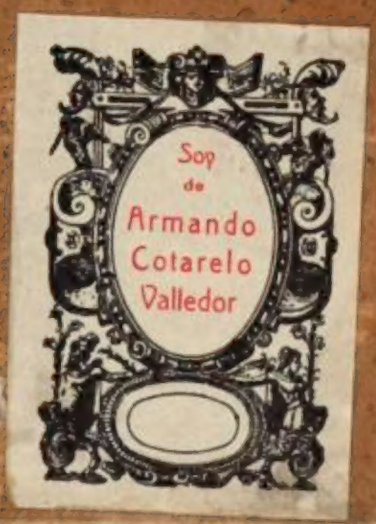
Digitized by Google

LUIS BARDON
LIBRERO · ANTICUARIO
Madrid

6-44-


Soy
de
Armando
Cotarelo
Valledor

9-H

GHI

FA

2468

BIBLIOTECA UCM

5305247565

6-4

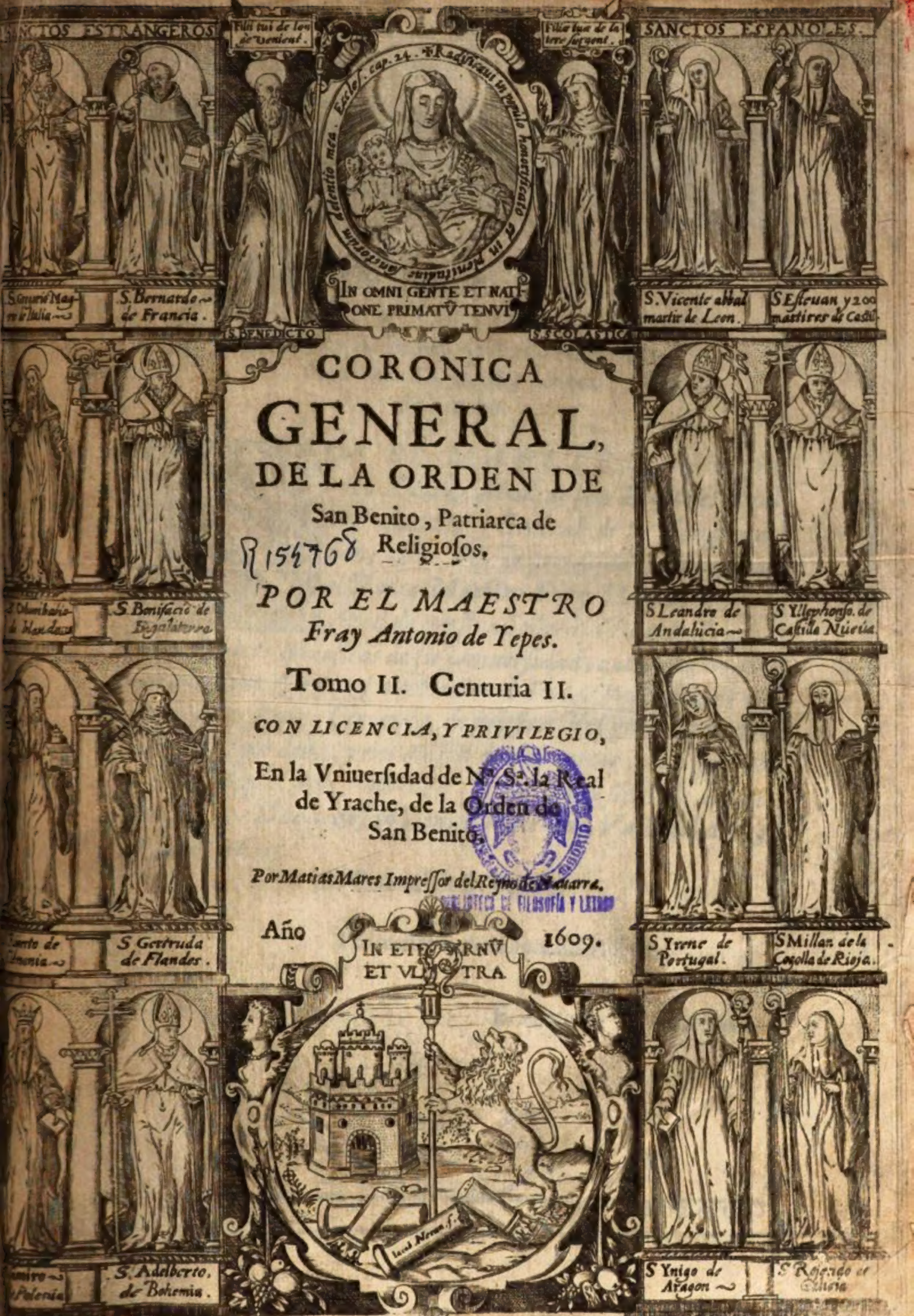
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

BIBLIOTECA

Digitized by Google

Digitized by Google



CORONICA GENERAL, DE LA ORDEN DE San Benito, Patriarca de Religiosos,

R 154768

POR EL MAESTRO *Fray Antonio de Yepes.*

Tomo II. Centuria II.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO,

En la Vniuersidad de Nra. Sra. la Real de Yrache, de la Orden de San Benito.

Por Matias Mares Impressor del Reyno de Nauarra.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA Y LETRAS

Año 1609.

IN ETERNVM ET VLTRA

Digitized by Google

CORONICA
GENERAL
DE LA ORDEN DE
San Benito, Patriarca de
Religiosos.

POR EL MAESTRO
Fray Antonio de Yepes.

Tomo II. Centuria II.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En la Vniuersidad de N. S. la Real
de Yrache, de la Orden de
San Benito.

Año 1609.

Digitized by Google

COMISSION
DEL GENERAL DELA CONGREgacion de S. Benito de Valladolid. A la Vniuersidad de nuestra Señora de Yrache.

NOS EL MAESTRO F. Antonio Perez Abad de san Benito el Real de Valladolid y General de su Congregacion, &c. Por la presente, encargamos al Padre Maestro Fray Manuel Angles, Abad de nuestra Señora la Real de Yrache, y á los Padres Maestros de su Vniuersidad, que vean tres tomos que tiene escritos y compuestos el Padre Predicador Fray Antonio de Yepes, Coronista de nuestra Religion, de los primeros tiempos della, y nos auisen de su parecer, para que nos veamos lo que mas conuenga, en la impression de los dichos libros. Dada en san Benito el Real de Valladolid á 13. de Iunio 1607.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerendissima.

F. Antonio de Aluarado.

APROVACION

DE LOS PADRES ABAD, MAESTROS, Y Lectores de la Vniuersidad de Yrache.

POR comision, y mandato de nuestro Reuerendissimo Padre Maestro F. Antonio Perez Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de la Congregacion, hemos visto este segũdo tomo de la Coronica General de la Orden de nuestro glorioso Padre S. Benito, es materia tan prouechosa como Real, y grandiosa, y que à los muy faltos de espiritu se le pondran los muchos Reyes, Principes, y grandes Señores, que oluidados de sus grandezas, mostrauan las de sus heroycas virtudes en el recogimiento de los Monasterios, y rigor con que tratauan sus personas, criadas en el regalo de los palacios, y aficionaran à los mas disipadores de sus patrimonios, los empleé, en el seruicio, y culto diuino. Tratala el P. Maestro F. Antonio de Yepes (autor desta obra) como tan exercitado en ella, y tan aprouechado con el exemplo de sus mayores, cuyas vidas escriue, como tan docto, que sin escrupulo se puede bien toda leer, y en razon desto se le podra dar licencia para imprimirla. En la Vniuersidad de nuestra Señora la Real de Yrache en dos de Nouiembre de 1608.

El Maestro F. Manuel Angles
Abad, y Rector de Yrache.

F. Hernando de Amescua. F. Gabriel de Geuara.

F. Pedro Marin. F. Iuan Martinez.

F. Mauro Garcia.

Por mandado de la Vniuersidad

Fray Pedro de Vrbina
Notario, y Secretario.

LICENCIA DEL GENERAL DE LA CONGREGACION de S. Benito el Real de Valladolid.

NOS el M. F. Antonio Perez Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por la presente damos licencia al P. F. Antonio de Yepes, para q̃ auida primero facultad del Supremo Consejo, pueda imprimir el segundo tomo de la Coronica general de la Orden de nuestro glorioso Padre S. Benito, atẽto que la hã visto, y aprouado, por nuestra comissiõ personas doctas, y graues de nuestra Religion, y el serlo tanto el autor nos assegura hade ser su trabajo muy biẽ recebido. Y por que mas merezca en ello, le mandamos por la obediencia, le saque à luz, con la breuedad possible. Dada en S. Saluador de Oña à 25. de Deziembre del año de 1608.

El General de S. Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerendissima.
F. Francisco de Salzedo.

APROVACION DEL PADRE DIEGO DE Gualuez Lector de Teologia del Colegio de la Compañia de Iesus, de la Ciudad de Pamplona.

HE visto por mandado del supremo Cõsejo deste Reyno de Nauarra, este Segundo tomo de la Coronica general de la Ordẽ del glorioso Patriarca S. Benito, ordenada por el muy Reuerendo P. M. F. Antonio de Yepes, de la misma Orden, y no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fè, ni contra las buenas costumbres: antes se descubre vn amenissimo jardin de varias, è innumerables flores de virtudes, dispuesto con tan buen orden, y traza, que se echa biẽ de ver la claridad del ingenio de su autor: su infatigable trabajo, en sacar estas flores de la antiguedad del tiempo, donde estauan casi marchitas, regandolas con su mucha erudicion, con que sale mas la hermosura, y fragancia dellas: la grauedad de su juyzio, en dar à muchas historias, que por el tiempo, y variedad de los historiadores estavan muy rebueltas, y entricadas, el justo pelo de su verdad: su piedad, y conocida religion, en descubrir la mucha de sus antepassados, que en tanto aumento de la Yglesia florecieron en ella: y finalmente sus muchas, y graues letras en la lecciõ de santos, y Concilios, que con tanto acierto interpreta en esta obra, digna de vn tan graue varon, que con mucha razon ha de ser contado entre los ilustres de su sagrada Religion, ilustrandola tanto cõ esta ilustre Coronica. Y assi por el gusto, y prouecho espiritual, que en ella se halla, deue darse la licencia, que se pide, para imprimirse, y animar se su Autor, à proseguirla, para gloria de su Religiõ, y bien de la Yglesia. Fecha en nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de la Ciudad de Pamplona, à dos de Agosto de 1608.

Diego de Gualuez.

Digitized by Google

PRIVILEGIO.

DON Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Nauarra, de Leõ, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Ierusalẽ, de Portugal, de Granada, de Toledo, de Valencia, đ Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaẽ, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Orientales, y Occidentales, Islas, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Conde de Absburg, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Por quãto por parte de vos el M. F. Antonio de Yepes, Predicador, y Coronista dela Orden de S. Benito, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro, intitulado *Segundo Tomo de la Coronica general* de la dicha Orden, en el qual auiades puesto mucho trabajo, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia, y priuilegio, para lo poder imprimir, y vẽder, ò como la nuestra merced fuesse: el qual visto por el Regente, y los del nuestro Real Cõsejo deste nuestro Reyno de Nauarra, y auiẽdose hecho las diligẽcias q̃ la prematica nueuamẽte por nos hecha dispone, cerca la impresiõ de los libros, fue acordado, que deuiamos mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razõ, por la qual os damos licencia, è facultad, para q̃ por tiẽpo de diez años primeros siguiẽtes, q̃ corrẽ, y se cuentã desde el dia de la fecha della, vos, ò la persona q̃ vro poder tuuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vẽder el dicho libro, sin q̃ por ello incurrays en pena alguna, con q̃ la dicha impresiõ se haga cõforme al original, q̃ està en el dicho Cõsejo, en q̃ estan rubricadas todas las ojas y firmado al fin del por Iuã de Hureta nro Secretario, y q̃ antes q̃ se vẽda lo traygays al dicho nro Cõsejo, jũtamẽte cõ el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impresiõ està cõforme à el. Y mãdamos al impressor, q̃ imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, è primer pliego, ni entregue mas de solovn libro cõ el original, al dicho M. F. Antonio de Yepes, ni à otro alguno, para efecto dela dicha correcciõ, hasta q̃ primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del dicho Consejo, y estãdo assi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro, principio, è primer pliego, en el qual consecutiuamẽte ponga esta nuestra licẽcia, y priuilegio, y la aprouaciõ, tassa, y erratas, so pena de caer, è incurrir en las penas cõtenidas en las prematicas, y leyes q̃ sobre ello disponẽ. Y assi biẽ mãdamos, q̃ durãte los dichos diez años, ninguna persona sin vra licẽcia le pueda imprimir, y vẽder, so pena q̃ el q̃ lo imprimiere, ò traxere impresso đ otra parte para lo assi vẽder aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̃ el dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuẽta mil marauedis: la qual dicha pena aplicamos para nra camara, y fisco, y denũciador, por mitad. Dada en la ciudad de Pamplona so el sello de nuestra Chancilleria à 6. de Iulio, 1609.

El Doctor Iuan de Sanuicente. *El Licenciado Liedena.* *El Doctor Ximenez de Oco.* *El Licenciado Acosta.* *El D. Corella, y Verete.*

Por mandado de su Real Magestad, el Regente, y los del su Consejo, en su nombre.

Iuan de Hureta.

TASSA.

LICENCIA

DEL CONSEIO REAL, PARA entrar este libro en Castilla.

PIdiose licencia al Cansejo Real de Castilla, para poder passar el Segundo tomo de la *Coronica General de San Benito*, de Nauarra à Castilla: y los Señores del Consejo, mandaron le viesse el Padre Maestro Fray Francisco de Tamayo, Calificador de la Suprema inquisicion. El qual auiendole visto le aprouò, en la forma siguiedte.

APROVACION DEL PADRE MAESTRO Fray Francisco de Tamayo Predicador de la Orden de san Francisco de Paula, y Calificador de la Suprema Inquisicion.

POR mandado del Consejo Supremo de Castilla he visto con gran delectacion mia espiritual, el Tomo Segundo de la Coronica General dela Orden del glorioso Patriarca san Benito, cõpuesta por el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, y me ha parecido del, lo mismo que dixe en la vistà del Primer Tomo, no solo no auer en el cosa contraria, ni opuesta a nuestra santa Fè, y buenas costumbres: pero que con grande erudicion, y destreza de letras, assi diuinas, como humanas el Autor trata la historia digna de salir à luz, para prouecho espiritual de la Yglesia. Dada en el Conuento de la Victoria de Madrid à onze de Setiembre de 1609:

F. Francisco Tamayo, Calificador de la Suprema Inquisicion.

YO Christoual de Leon Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, vno de los que en su Consejo residen, doy fè, que auiendose pedido a los Señores del por parte de la Orden de S. Benito, se mãdasse dar licencia para poder entrar en estos Reynos el libro de la Segunda parte de la Coronica General de la dicha Orden en el Reyno de Nauarra. Por los Señores del Consejo se diò licencia à la dicha Orden, para poder entrar en estos Reynos el dicho libro, como cõsta del dicho pedimiento, y del decreto de los dichos Señores, que en mi Oficio queda, à que me refiero. Y para que dello conste de pedimiento de la parte de la dicha Orden, doy esta fè, en Madrid, a diez y siete de Setiembre de mil seyscientos y nueue años.

Christoual Nuñez de Leon.

LICENCIA DE
LA INQVISICION DE LOGRONO
para passar este volumen de Nauarra à Castilla.

EN el Tribunal del santo Oficio de la Inquisicion, de la Ciudad de Logroño, fue presentada la Segunda parte de la Coronica General de San Benito, y se pidiò licencia para passarla de Nauarra à Castilla: y auiendola cometido al Padre Presentado Fray Pedro Venero Prior de Valcuerna, la aprouò: y los Señores Inquisidores, dierõ licencia para passar el dicho libro, de que da testimonio Francisco Pardo de la Fuente Secretario. Año 1609. à quatro de Iulio.

APROVACION DEL PADRE PRESENTADO FRAY Pedro Venero Prior del Conuento de duestra Señora de Valcuerna, de la Orden de Predicadores, y Calificador del santo Oficio.

POR mandado de Vª. Sª. he visto, y leydo la Centuria Segunda, y parte de la Tercera, que es el Segundo Tomo de la Coronica General de la Orden del glorioso Padre San Benito, compuesta por el Maestro Fray Antonio de Yepes, y no ay en ella cosa que sea cõtra la santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Antes contiene mucha erudiciõ è inumerables exemplos de santos, que estauan como tesoro escondido en esta sagrada Religion: y el sacarle à luz ha de ser de muy grande importancia, para enrriquecer la Yglesia, y animar a los fieles en el camino de la virtud. Y assi es muy conueniente, y justo, que libro de tanta erudicion entre en estos Reynos, porque no carezcan de vn bien tan grande (pues en ellos florece la Christiandad mas que en otros) En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, en el Conuento de nuestra Señora de Valquerna de Logroño, de la Orden de Predicadores, à diez y ocho de Iulio de mil seyscientos y nueue.

F. Pedro Venero.

TASSA.

YO Iuan de Hureta Secretario del Real Consejo por su Magestad, en este su Reyuo de Nauarra, doy Fè, que F. Antonio de Yepes Maestro, y Coronista de la Orden de S. Benito, presentò ante los Señores del dicho Consejo, en cumplimiento de lo mandado, el libro impresso, intitulado *El segundo tomo de la Coronica general de la Orden de S. Benito*, compuesto por el mismo, y se remitiò al Licẽciado Iuan de Mendi, vezino desta Ciudad, para que viesse si estaua couforme al original: el qual hizo relacion, que estaua conforme à el, y vista aquella le dieron licencia, y facultad, para que pudiesse vender cada pliego del dicho libro, en papel, à tres marauedis y medio, y le mandarõ, que ante, y primero que venda ningun libro dellos, se imprima esta tassa, con las erratas, en la primera oja de cada volumen, como todo ello cõsta, y parece por los autos que quedan en poder de mi el dicho Secretario, à los quales en lo necessario me refiero, en cuya certificacion, firmè en Pamplona à treze de Iulio, del año de mil y seyscientos y nueue.

Iuan de Hureta Secretario.

ERRATAS.

FOlio 3. columna 2. linea 43. tienen, di tiene. fol. 8. col. 2. lin. 25. oyda, di oydo. f. 99. col. 3. li. 5. tan doctos, di doctos. fol. 125. col. 1. lin. 40. bieno, di bueno fol. 129. col. 4. lin. 40. Damiense, di Amiens. ibidem lin. 40. Damiense, di Amiens. f. 131. col. 2. l. 20. Monges di monjas. fol. 167. col. 1. lin. 2. diſcension, di diſſension. f. 250. col. 2. lin. 24. tantos, di tantas fol. 277. col. 1. lin. 9. planta, di plata. fol. 291. col. 3. lin. 19. Occidentales, di Orientales. fol. 311. col. 4. lin. 12. nõbradolo, di nombrandolo. f. 355, col. 3. lin. 38. vertir, di verter, f. 356. col. 3. lin. 3. Arcidiano, di Arcediano. f. 366. col. 4. lin. 5. ocabar, di acabar. fol. 376. col. 4. lin. 29. quinientos, di cincuenta. fol. 398. col 4. lin. 32. estuuiere, di estuuiera, f. 400. col. 2. lin. 15 desiertarle del, di desterrar del. fol. 408. col. 2. lin. 16. ciento, di setecientos, fol 426, col, 4. lin, 39, radeado, di rodeado.

El Licenciado Iuan de Mendi.

PROLOGO AL LECTOR.

La materia que se tratò en el volumen passado.

EN EL Volumen primero (Christiano Lector) se començaron à abrir las çanjas, y poner los fundamentos, de la Coronica general de nuestro glorioso Padre san Benito, y de los dicipulos, á quien el santo enseñò en los doze Monasterios de Sublago, y despues en Monte Casino, la qual se prosiguiò desde los años de quatrocientos y ochenta, en que naciò nuestro santo Patriatca, hasta el de seyscientos y onze. que si bien en todo este tiempo florecieron hombres insignes, excelentes en santidad y letras, y se fundaron ilustrissimos Monasterios: pero cotejados, y comparados, con los muchos que faltan de escriuir, me parece que es muy poco lo que tengo edificado, y quecon mas propriedad se podra dezir, auer assentado los primeros sillares de la historia, que auerla proseguido bastantemente: porque son tantas las cosas, que faltan de contar, y los años que hemos de correr, que cada dia se me representan mayores dificultades, è inconuenientes, y me rodean nueuos temores, recelando ahogarme en vn mar de tantos sucessos. Confiesso, que hartas vezes prosiguiendo esta obra, se me ha acordado de lo que cuenta el Profeta Ezequiel, en el libro de sus Profecias, [a] donde dize el santo, que vn Angel que andaua midiendo el Templo de Ierusalem, le sacò fuera del, y le mostrò vn rio, que estaua a mano derecha de aquella sagrada fabrica, y como le yua midiendo, le mandò entrasse dentro. Obedecio Ezequiel, y el mismo cuenta de si, que al principio quando estaua a la orilla, le cubria el agua los pies,

[a] *Ezechiel.* c. 47.

entran-

entrando mas adentro, le llegaua hasta las rodillas: pero despues no podia hazer pie, porque la mucha agua le anegaua, y descomponia. Esso mismo me ha acontecido a mi en esta historia: comencé la primera Centuria, y aunque los acaecimientos fueron grandes, por contarse en ellos la vida de nuestro Padre san Benito, y de sus dicipulos, con todo esso no me hundia: porque en aquella sazon estaua la Orden no muy estendida, y auiendo pocas partes adonde acudir, no me congojaua, ni perdia el animo: passé à la segunda Centuria, y aqui comencé á no poder proseguir con tanta firmeza la obra: porq̃ ya esta Religió en aquellos tiempos auia crecido, y cobrado fuerças, por muchas Prouincias, y se multiplicaron los sujetos eminentes, y la muchedumbre de las Abadias.

El argumẽto deste segundo volumen.

Agora en este segundo volumen, acabada la segunda centuria, tengo de entrar en la tercera, y si como dize el Apocalypsi[a] las aguas son los muchos pueblos, como serà posible vadear yo este tan gran rio, y passar por tantas regiones, y Reynos diferentes, conuertidos de nueuo à la Fè Catolica, y reduzidos á la ley Euangelica, por la Orden de san Benito? Despues de la declinacion del Imperio Romano, casi todas las naciones de Europa, fueron perseguidas de los Barbaros, y Gentiles, que saliendo del Setentrion estragaron, y desdicieron las Prouincias de Occidente, y fundaron en ellas nueuos Reynos, (segun diximos en el volumen passado) y como de sus tierras venian Idolatras, pegaron esta lepra, y mal contagioso en las partes donde poblauá, y assi fue necessario à nuestros Predicadores reduzir de nueuo à la Fè de Iesu Christo innumerables pueblos y naciones. Quien ha de poder dar cabo de tantos sucessos? Quien contara historias tá diferentes? Pues si se ha de cũplir bien con el oficio, que he tomado à mi cuenta, no ha de quedar piedra por mouer desde nuestra España tenida por la parte mas Occidẽtal del mundo) hasta las regiones Orientales de Persia, y Arabia, ni desde Africa hasta el mar Baltico, dõde llegarõ en la tercera cẽturia los monges de S. Benito predicando en Saxonia, Vandalia, Dania, Noruegia, Suecia, Gocia. y por dezirlo de vna vez, casi no se hallaran Prouincias de las que antiguamente estauan descubiertas en el mundo, adonde no ayan penetrado predicando los monges de san Benito, desde la Torridazona, y tierras abrasadas con el calor del sol, hasta las partes Setentrionales, vezinas del mar elado: porque era tanto el zelo,

a *Apocal. cap. 17.*

y feruor de ſeruir à nueſtro Señor, que eſtaua arraygado en ſus almas, que no hazian caſo de los frios, nieues, y yelos, ni de las furioſas, y brauas tempeſtades. Pluguiera à la Mageſtad Diuina, que alguna centella del fuego, que abraſaua ſus almas, pegara en la mia, que encendido con eſte calor, no dudara de atraueſſar aquellos mares elados y partes remotas: ni fuera tan indigno de referir los ſuceſſos de hombres tan valeroſos: pero como me ſiento tan deſigual, para contar tantas coſas, tan grandes, y tã peregrinas, congoxanme, y ahoganme la muchedumbre de varios, y graues acaecimientos. Creo que me acontece á mi lo que al Apoſtol ſan Pedro, [a] que tuuo animo para yr donde eſtaua Chriſto, piſando encima de las aguas: pero como vinieſſe vn viento contrario, yuaſe vndiendo en el mar, y començò à temer, à mi no me contraſta vn ayre, ni vna ola, ſino millares de dificultades, y eſtoruos, mas ya que eſtoy metido en alta mar, no tengo de boluer atras, ni dexar lo començado, ſino fiar de Chriſto, y pedirle la mano, para que como fauoreciò à ſan Pedro, que no ſe anegaſſe, aſsi me haga a mi merced, por merecimientos de muchos Religioſos que me eſtan encomendando à nueſtro Señor, y por innumerables ſantos que gozan de Dios en el cielo, deſte habito, que ſuplican à ſu Mageſtad, llegue eſta obra en ſaluamento, y algun dia pueda ſurgir en el puerto deſſeado.

[a] *Math.c. 4.*

Tambien en el volumen primero, puſe algunas aduertencias importantes, para quien ha de nauegar en el mar deſta hiſtoria de ſan Benito, llena de tan varios ſuceſſos; remitomè á lo que alli dexè apuntado, y agora de nueuo digo muy poco, pero neneſſario para quitar algunas dudas, que ſe pueden ofrecer a los que la fueren leyendo. Y aſsi antes de començar la materia principal, quiero ſatisfazer á algunos curioſos, que han reparado en el titulo del libro, y en el diſcurſo del proceder de la obra, por que la voy ſiguienndo, contando los ſuceſſos por los añ̃os, por lo qual les parece, que con mas propriedad pudiera llamar à eſtos trabajos Annales que Coronica. Es meneſter pues dar razon del motiuo q̃ tuue para dexar el vn nombre, y vſar el otro: lo qual echaran de ver facilmente, los que conſideraren las leyes que piden los Annales, y las Coronicas. Para eſto es neceſſario acordarnos de lo q̃ diximos en el Prologo del primer volumen, en la aduertencia primera, que la hiſtoria no dize mas que vna narracion de ſuceſſos, no ſe eſtrechando à contarlos en los años que acontecieron:

Preguntaſſe, porque ſe llama eſta obra Coronica, y no Annales.

pero que la Coronica que viene de (Chronos) vocablo Griego, que en Latin quiere dezir tempus, essencialmente embeue en si la circunstancia del tiempo.

En que conuienen, y se diferencian Coronica, y Annales.

Añado agora, que Annales, y Coronica conuienen generalmente, en que tienen obligacion de yr contando los successos en el tiempo que acontecieron: pero esto haze la Coronica con mas señorio, y libertad, pudiendose alargar mas en la relacion de ellos, no estando estrechada, ni necesitada con grillos, àcontar cada cosa en su año, y mes, sino escoger el que le pareciere, para referir la vida de vn santo, ò el gouierno de vn Papa, Emperador, ò Rey, como le viniere mas apelo, para la materia de que se va tratando. Pero las leyes de los Annales son muy menudas, y cortas, y obligan, y atan al que las quiere guardar con precission, à que diga breuemente las cosas en el dicho año, que acontecieron, y esto con pocas, y escasas palabras, desmembrando vnas de otras, con cansancio, y quebradero de cabeça del Lector, interrumpiendole, y cortandole por momentos las materias. Con los exemplos se hara esto muy claro. El Annalista, (llamemosle assi) cuenta las cosas que acontecieron en vn año, sin poder digerir las mas dellas: porque en el mismo ha de dezir la eleccion de vn Sumo Pontifice: el nacimiento de vn Rey: la batalla que diò, y venciò vn Capitan: la fundacion, y principios de vn Monasterio, y de ninguna cosa destas se forma concepto entero, sino truncado, corto, y menguado, desenquadernádo, y desencaxando vnos successos de otros: porque despues de alli à veynte años se buelue à tratar de la muérte de aquel Papa, casamiento de aquel Rey, traycion de aquel Capitan, y ruyna de aquel Monasterio, y ò se ha de repetir vna cosa inutilmente muhas vezes, ò se queda el Lector ayuno del succesſo: porque ya al cabo de tantos años no se le acuerda quienes eran, ni aquel Rey, niaquel Papa, &c. porque con otros acaecimientos ya se le han oluidado sus principios.

En hiſtoria particulares ſe permē Annales, y no en generales.

En historia particular de vn Papa, vn Rey, ò vn Emperador, no tengo por mal estilo distribuyr su historia, y successos, por Annales: porq̄ de principal intéto no se tiene cuydado mas de cō vn argumé to, y assi no se le oluida al Lector de aq̄llo q̄ en primer lugar desea saber. Pero en historias generales tengo por grá inconueniente atar se à las leyes delos Annales: porq̄ como son innumerables las materias que se tratan, y son menester tantos hilos para texerse la tela,

sin duda

sin duda seria cosa penosa y cansada començar la vida de vn santo vn millon de vezes, y otras tantas dexarla, sin hazer capaz al Lector de algun sucesso proseguido. De la manera que el que va siguiendo algun camino en vn cauallo, ni ha de lleuar la rienda siempre floxa: porque el cauallo tropeçara, y dara de ojos en el suelo, ni ha de permitir lleue trauas, porque no podrà caminar: sino el cauallo ha de yr gouernado con las riendas, y el que va en el las ha de saber regir, de suerte que vna vez detenga al cauallo, otras le dexe yr andando, y corriendo con libertad: assi ha de ser el historiador, que no ha de yr prosiguiendo la historia, dexandola suelta a su aluedrio, sin contar en muchas ocasiones las circunstancias del tiempo, porque assi le derriuaran los sucessos, y caera en los pantanos, y despeñaderos en que caen muy de ordinario los escritores, por contar las cosas en los años que no sucedieron: ni tampoco en historia general se puede yr con estilo estrecho, encogido, y corto: porque desta suerte se andara muy poco camino, sino libre, y desembaraçadamente se ha de proseguir la historia, dando vnas vezes riendas al estilo, otras acortandosele, como lo fueren pidiendo los tiempos, las personas, las ocasiones, los successos. Considerando pues yo (Christiano Lector) que todos quantos han escrito antiguamente cosas de la Orden de nuestro glorioso Padre sanBenito, han hecho enquiridios, epitomes, breuiarios, manuales, y apuntamientos, y que ninguno ha seguido historia general, ni contado las hazañas de los hijos deste santo Patriarca estendidamente, no quisse llamar á los trabajos desta obra Annales, por no me obligar à ser tan corto en materia que lo han sido tantos, y en argumento en que se puede estender y ampliar tãto la pluma, contandose los hechos, heroycos de tantos varones santos, y doctos, como han ilustrado à esta Sagrada Religion, y à toda la Yglesia Catolica.

Da se razõ de la licencia, que se toma enmudar los nõbres.

Aduierto lo segundo, à los que han de leer las cosas Setentrionales, en donde los nombres de las personas son tan barbaros, que apenas las orejas de los Españoles se pueden acomodar con ellos, q̃ por darles gusto he tomado algunas licẽcias, procurãdo acepillar, y ablandar los vocablos, para que se ajusten con nuestro comun modo de hablar. Lo primero. Quando ay dos vocablos, vno barbaro, y otro Latino (aunque sea con alguna anticipacion) dexo el nombre grosero, y barbaro, y vso del mas politico. A vn santo

ſanto Ingles Arçobiſpo de Vtrech, los hiſtoriadores algunos le llaman ſan Vvillebrordo, y otros ſan Clemente, dexo el primero, y aprouechome del ſegundo: y lo miſmo me acontece en San Bonifacio, que antes que le conſagraſſe el Papa le llaman los hiſtoriadores Vvinfrido, y yo porque ſuena mejor Bonifacio, vſo del en todos tiempos: lo miſmo hago en algunas Ciudades, que tienen nombres barbariſsimos, la de Ratisbona ſe llama en Alemã Rabenſpurg, ò Reginopurg, y la Ciudad de Argẽtina Strãſburg, dexo los terminos de quienes ſe puede dezir lo del Poeta. *Nomina ſunt ipſa penè timenda ſono*, y eſcojo los mas blandos, y buenos de pronunciar. Vna ſanta huuo en Francia, que vnas vezes la llaman ſanta Burgundofora, y otras ſanta Fara, eſte es nombre que ſuena bien à todas orejas, el otro es tan barbaro, que mas ſeruira para mouer à riſa, que à edificacion, y aſsi fue neceſſario dexarle, y tomar el otro.

Ouidio.

Pero pues ya he començado a dezir la licencia que tomo, en los nombres de las mugeres, otra vſo de ordinario, que conſultada con perſonas doctas, no les parece licencia, como yo la he llamado, ſino obligacion preciſſa de hazer ſemejante mudanza: porque quien eſcriue en Caſtellano, eſtà neceſsitado á acomodarſe con la propriedad de la lengua Eſpañola. En Latin, y en las lenguas eſtrãgeras llaman ſanta Cunegundis à vna Emperatriz, muger del Emperador Enrico, y ſanta Gertrudis a la hija de Pipino Mayordomo de la caſa Real de Francia, y a vna Reyna de Ingalaterra ſanta Eanſledis, y yo en todo el diſcurſo deſta hiſtoria, acomodandome con la coſtumbre Eſpañola, digo ſanta Cunegunda, ſanta Gertruda, ſanta Eanfleda, y lo miſmo acoſtumbro en vn millar de ſantas, que tienen las terminaciones ſemejantes.

En las ſilauas finales ſe guarda la pronuuciacion Eſpañola,

De otra tercera licencia me aprouecho aun mas vezes, pero es coſa tan forçoſa, que no eſcuſo de vſarla, ſo pena que los Eſpañoles no entenderian muchos vocablos de Alemania, en donde los naturales ſon tan amigos de conſonãtes, que en muchas dicciones no ponen entre ocho letras ſino vna vocal, ò dos, como Schlers, Hanſburgs, y yo paraque los Eſpañoles oyan ſemejantes vocablos, y los pronuncien de buena gana, meto, è inxiero algunas vocales, y llamo Monaſterio Eſquilierenſe, Condado Hansburgenſe, y aſsi de otros muchos que hemos de topar a cada paſſo. Aun con todas eſtas aduertẽcias, y licẽcias, quedan los nõbres aſperos, y deſabridos, y me temo, q̃ los q̃ leyerẽ eſta hiſtoria, hã de embaçarſe, yofenderſe

Inxierenſe vocales entre las conſonantes.

en alguna

en algunas ocasiones de la muchedumbre de los nombres peregrinos, y groseros, que se han de topar tantas vezes, en passando el Rin, y el Albis, acercandose á las partes Setentrionales: pero esto no deue atemorizar al prudente y cuerdo lector: porque debaxo de essa corteza, y aspereza de palabras, estan encubiertas cosas notables, y excelentes: y si bien que la historia de la Orden de san Benito, en todas partes ofrece materias agradables, y sabrosas, pero las de Alemania, y las Setentrionales hazen notables ventajas, y son mas grandiosas, y marauillosas, como experimentàra el Lector, dandome el Señor la mano para que no me ahogue, entre tantas olas, haziendo merced de fauorecerme en la prosecucion deste segundo Volumen.

(.?.)

PROSIGVESE

LA CORONICA GENERAL DE LA ORDEN DE S. BENITO PATRIARCA DE RELIGIOSOS, EN QVE SE TRATA DE MVCHOS SANTOS, Y VARONES ilustres que en ella ha auido, y de los Monasterios, que se han ydo fundando en el mundo, y origen de las Congregaciones, assi Monacales como Militares, que guardan la santa Regla.

ORDENADA POR EL MAESTRO Fray Antonio de Yepes.

CENTVRIA SEGVNDA.

Año de Christo. 611. *Año de S. Benito. 131.*

Dase cuenta y razon, del estado en que estaua la Yglesia, y la Orden de san Benito, este presente año de seyscientos y onze, en que comiença este volumen. Cap. I.

En tiempo de los Romanos era cosa mas facil, dar cuẽta de los sucessos del mũdo, que agora.

ANTES de la declinacion del Imperio Romano, no era dificultoso dar cuẽta de los sucessos de los tiẽpos: porque como la principal parte del mundo, que estaua descubierta, era sugeta à vn señor, sabidos los años, que el Monarca, y el Emperador viuian, se conocian facilmente los hechos grandes, y dignos de memoria, que en ellos acontecian: mas con las entradas de tantas naciones barbaras (de que hizimos mencion en el principio desta historia) todas las Prouincias se desincorpo-

raron y desasierõ del Imperio, y en cada nacio auia nueuos señores, nueuos Reynos, y nueuos Reyes. Desta muchedũbre ha nacido la confusiõ, y las tinieblas, q̃ tienen las historias destos tiẽpos, q̃ agora quiero tratar, en los quales ay muy pocos autores, q̃ nos dẽ luz del estado en q̃ esta uã las cosas de aquellos siglos. Pero porq̃ el lector no vaya à escuras, bre uemente le representarè, y pondre delãte de los ojos, los Principes, q̃ en esta sazõ gouernauã los Reynos, q̃ eran de Christianos, y principalmẽte los q̃ residian en Europa (que es la parte del mundo, por donde agora se estendia mas la Orden de san Benito) y de la relacion, y noticia q̃ daremos dellos, redundarà, y serà de prouecho, para el conocimiento de los fundadores y patrones de los Monasterios, q̃ se edificaron, y se veran las Prouincias y Reynos, que en diferẽtes partes conuirtieron los dicipulos de san Benito, à la verdadera fẽ Catolica.

Era cabeça de la Yglesia Bonifacio sumo Pontifice, a monge de nuestro abito, cuya vida contamos en el remate del primer volumen. En Italia ya se auia acabado el Imperio Romano, y el nombre del Emperador no estaua en la antigua Roma, sino en la nueua (que assi llamauan à Constantinopla) que era cabeça de todo el Imperio Oriental, al qual regia Heraclio primero deste nombre, el qual à los principios gouernò à sus subditos gloriosamente: hizo heroycas hazañas: consiguio ilustrissimas victorias, contra los enemigos de nuestra santa fẽ Catolica: vẽcio à los Persas y Partos, y à su Rey Cosroes, y sacò de su poder la cruz del Señor, que cõ ignomia antes los Christianos auian perdido. Dichoso por cierto fuera este Principe, si huuiera fallecido en este venturoso curso de sus victorias: no tuuo en los vltimos años, ni el valor, ni la ventura que en los primeros: porque ò por descuydo suyo ò de sus capitanes no se atajò vn fuego, que despues abrasò à Africa, y à Europa.

Este año era Papa Bonifacio quarto.

a *Anastasio Bibliotecario, in Bonifacio quarto.*

Gouernaua el Imperio Heraclio.

Leuantòse en su tiempo contra la Yglesia el falso Profeta Mahoma, hombre vicioso, torpe, y muy astuto, el qual fingiendo ser Profeta embiado de Dios, hizo vna ley mezclada de infinitos disparates y desatinos, tomando de la de los Christianos, de los Iudios, de los hereges, y de los paganos, de cada vna vn poco, y fundiendolas todas juntas, sacò vna secta monstruosa, contraria à la ley diuina y humana, y à todo buen gouierno. Pero como en ella da rienda suelta á desordenes lasciuas, y deshonestidades, huuo algunos que al principio la siguieron, y poco à poco se fue pegãdo este mal à las naciones vezinas, y despues cũdio por todo el mũdo. Fue Mahoma natural de Arabia, y esta nacio fue la q̃ primero recibio sus leyes, las quales mãdò el tyrano se publicassen cõ la espada desnuda: porq̃ como no tenia razon en ellas, quiso q̃ la fuerça y violencia las introduxesse, y dilatasse. Estos principios (q̃ luego se pudieran atajar) vinieron à cobrar tan grandes fuerças, q̃ ya tiene poco remedio tanto mal: porq̃ al cabo de mil años, q̃ ha q̃ se sembrò semejante ponçoña, oy està mas en su punto q̃ nunca, y en toda Africa, y en lo mas de Asia se ha estendido, y en Europa poseen los Turcos las nobilissimas naciones de Grecia, y Tracia, è Illirico, y otras muchas. Muriendo este falso profeta, sucediole en las tierras q̃ auia conquistado el primer Califa (assi llamã los Arabes al q̃ es cabeça de su falsa doctrina) q̃ salio hõbre belicoso en las armas, y

Mahoma se rebela contra la Yglesia.

como

como de parte de Heraclio, y delos Griegos huuo poca resistencia, ganaron los Arabes Sarracenos la Persia, y destruyeron aquel grã Reyno. Despues en los años de adelante cõquistaron toda la Africa, y passando el estrecho de Cadiz se hizieron señores de España, de que tendremos harto q̃ llorar en este volumen, considerãdo los males, y destruyciones q̃ causaron, derribando las Yglesias y Monasterios, que por este tiempo se yuan fundando.

En España muere el Rey Vuiterico, y sucede en el Reyno Gundemaro.

Pero dexemos las lagrymas para entonces, y digamos agora quiẽ era señor en España. Acabaua de reynar en ella Vuiterico, y sucediole en el gouierno Flauio Gundemaro, viase ya muy mudada de como la dexamos los años passados, no estaua repartida en muchas naciones, ni con diferentes sectas, los Vandalos se passaron à Africa, los Sueuos se auiã rendido, y baxado la ceruiz al yugo, y los Godos eran señores de toda España: y despues q̃ por la industria y diligencia de S. Leandro se arrancò la heregia de Arrio, todas las Prouincias eran Catolicas, y auia personas muy valerosas, y muy santas en sus Prouincias, y la gente principal y deuota fundaron en ella muchos Monasterios de nuestra Orden, de los quales aun oy duran algunos, y otros destruyeron los moros, quando la conquistaron.

Reyes que gouernauã a Francia.

Nuestros vezinos los Franceses estauan en esta sazon muy desaueni dos y embaraçados cõ guerras ciui les. En la Neustria q̃ (es la parte Occidental de Francia) era Rey Clotario hijo de Chilperico, y de Fredegunda. En la Austrasia era Rey Teodoberto, y en Borgoña Teodorico ambos hijos del Rey Childeberto, y nietos de Sigeberto y Brunequilda nuestra Española, de quien hemos visto muchas cosas en esta historia, y sobre el partir de las tierras, tio y sobrinos, y los mismos hermanos, entre si andauan encarniçados, hasta quitarse la vida los vnos à los otros: preualecio Clotario que vino á ser monarca en toda Francia, gran fauorecedor de nuestros Monasterios. Començarõ ya los monges à hazer rostro al Setẽtrion, y como veremos en su tiempo, edificaron muchos Monasterios en Alemania la alta, y la baxa, en Flandes, y Babiera, y aquella parte de Alemania, q̃ està antes de passar el rio Rẽno, ò Rin, se hincho de Christianos, por la predicacio de nuestros santos monges san Ruperto y sus discipulos, san Columbano y los suyos, san Amando, y los que le acompañarõ en la predicacion.

Emprendieron mõges de S. Benito la conquista y cõuersion de las regiones Setentrionales.

De aqui adelante veremos passar à nuestros monges los caudalosos rios Reno y Danubio, y llegar hasta el mar Balteo, y el seno Codano, y predicar la fè à los de Dania, Gocia, Suecia, y por las regiones Setentrionales, con que se enjugã las lagrymas derramadas, viendo que las almas que se yuan perdiendo en la Christiandad, con la predicacion de la falsa secta de Mahoma, se ganauan por otra parte, por la doctrina y diligencia de nuestros monges. Y es mucho para alabar à la prouidencia diuina, que dispone las cosas de tal manera, y con tan soberana traça, que quando por vna parte pierde la Yglesia fieles y Catolicos, por otra los va adquiriendo y acrecentando, y todos quantos se desminuyan en Oriente y medio dia, la Orden de san Benito en Setentrion, y Occidente los multiplicaua, y acrecentaua, y creo que si se compassan y midẽ las estendidas regiones q̃ hazia el Setentrion se cõuirtieron por estos tiẽpos, se hallaran mas almas ganadas que perdi-

das. Esta misma traça guarda su Magestad en estos tiẽpos: porque agora que las regiones Setentrionales, estan estragadas con las heregias de Lutero, y de Caluino, ha abierto puerta al Euangelio en las Indias Orientales, y Occidentales, en donde sin numero se reduzen mas almas al gremio de la Yglesia, que las que se auian descarriado con las heregias, que reynan en la Europa. El seruicio pues que hizo la Orden de san Benito à nuestro Señor en los años de adelante, fue consolar à la Yglesia, en la muerte de los hijos perdidos, haziendo que naciessen otros de nueuo, regenerados por el agua del bautismo, que hecha la cuenta, son mas en numero, que los que auia perdido por la predicaciõ de Mahoma. Esta jornada y empresa del Setentrion puramẽte es obra de la orden de san Benito: pero porque desto daremos muy larga relacion en la historia de adelante, quiero dexar esta materia, y por Francia y Alemania passar los Alpes, y proseguir lo començado, dando relacion del estado, en que estauan las demas Prouincias, que nos faltan de visitar.

Los mõges Benitos cõquistaron mas almas q̃ se perdieron por la predicaciõ de Mahoma.

Y con breuedad digo, que Italia por estos tiempos estaua muy alborotada, è inquieta, y posseyda de diferẽtes señores. El Imperio de Cõstantinopla conseruaua en ella algunas tierras, y los Imperiales se auian hechò fuertes en Rauena, donde el Exarco era, el que disponia las cosas de paz y guerra (magistrado y oficio nueuamente inuẽtado, para gouernar lo que el Imperio posseya en Italia.) Estauan della muy arraygados los Longobardos gente belicosa, y cruel, y que por los tiempos de adelante sus Reyes se boluieron Arrianos: Reynaua agora el Rey Aguilulfo, casado con la valerosa Reyna Teodelinda, que tambien fue tutora de su hijo Adalubaldo, pero muerta la Reyna Teodelinda, Ariobaldo y Rotaris Reyes de aquella nacion, turbaron à toda Italia, assi en lo espiritual como en lo temporal: porq̃ traian continuas guerras con los Imperiales, y andauan desauenidos de los Catolicos, por causa de sus heregias. Resistieron à estos Reyes valerosamente los dicipulos de san Colũbano, y poco à poco se fue desarraygãdo la heregia de Italia.

Italia estaua agora posseyda de diferentes señores

Ya tambien por este tiempo leuantaua la cabeça la republica de Venecia, que en vnos Isleos del mar Adriatico, auia començado à echar rayzes. Al principio recogiose mucha gẽte, huyendo de la ferocidad, y crueldad de Atila Rey de los Vnnos, y agora se yuan acrecentando los moradores, con las continuas guerras que traian los que seguian la parte Imperial, y la de los Longobardos. Auia muchos Monasterios en esta sazon de la Orden de S. Benito, en todo lo que estaua por los Catolicos, y algunos entre los Longobardos, que si bien eran hereges Arrianos, los permitian, y assi les hizo Dios merced, de traerlos al conocimiento de la verdadera fè Catolica por medio de nuestros religiosos.

Creciò por esta edad la republica de Venecia, y como.

Passando de Italia por el Faro à Sicilia, hallarèmos alli diferencias de Monasterios, vnos se veian de mõges Latinos, y otros de Griegos, muchos que guardauã la Regla de san Benito, que introduxeron en aquella Isla san Placido, y san Gregorio: otros guardaron la de san Basilio: porque como Sicilia estuuo tanto tiempo obediente à los Griegos veniã de allà religiosos à poblar Monasterios.

Sicilia.

En las Islas del mar Oceano donde estaua arraygada la fè, se yuan

fundando

fundando infinitos Monasterios, en Irlanda viuian muchos Catolicos, y assi hemos visto que auia innumerables monges, y los mayores Monasterios que se han conocido en Europa, y tuuo tanta abundancia de varones ilustres Irlanda por estos tiempos, que se quedaua con muchos, y podia proueer à las naciones vezinas: porque como se notò en los años de atras innumerables mõges passaron à predicar desta Isla à Escocia, y à Francia. Agora veremos y muy presto, como llegaron à Frisia, à Flandes, y Alemania, y los grandes seruicios que hizieron à la Yglesia. Pues si atrauessamos à la Isla vezina de la gran Bretaña, hallaremos que los Irlandeses hizieron gran prouecho en vna parte della, que por ellos se llamò Escocia. Para que se entiẽda mejor lo que voy diziendo se aduierta, que los primeros moradores de Irlanda, fueron llamados al principio Escotos, è Irlanda Escocia la mayor, y passando los naturales à la parte Setentrional de la gran Bretaña, llamaron à aquella Prouincia Escocia, y como la dieron el nombre, la comunicaron la Religion Christiana, que perseuerò en Escocia muchos años. Gouernauala por estos tiempos el Rey Eugenio quarto, varon alabado de los escritores de aquel Reyno, criado à los pechos de san Columba, y assi fue auentajado en las virtudes, y gran fauorecedor de las cosas de la fè, y de la Religion.

Monasterios y mõges insignes de Irlanda.

Reyes de Escocia.

En lo restante de la Isla que agora llaman Ingalaterra, no eran todos Catolicos como en Escocia: los Bretones naturales de la tierra conseruauan la fè, que auian recebido de sus antepassados: pero eran muy pocos, respecto de los Anglos que los yuan echando de su patria, y arrinconado à vna parte de la Prouincia, que agora tiene por nombre Vualia. Y destos Anglos solo el Reyno de Cancia se auia conuertido del todo à la fè por merced del cielo, y por la buena diligencia de los dicipulos de san Gregorio, que reduxeron al gremio de la Yglesia al Rey Edilberto, (que aun agora viuia,) pero muerto el, se boluio à turbar el estado de las cosas de aquel Reyno, en el qual, y en otros de la Isla hizieron marauillas los monges que embiò san Gregorio, y otros que despues vinieron à fauorecer esta tan santa demanda, en ayuda de los que ya estauan predicando, y se hizo vn grande acrecentamiento en la fè Catolica, al tiempo que reynaua Osubaldo, y toda la Isla se poblò de monges y monjas de la Orden de san Benito: que en toda ella los religiosos guardauan la Regla de nuestro santo Patriarca, como lo dize Iuã Diacono, a expressamente en el libro quarto que escriuiò de la vida de S. Gregorio, como ya dexè largamente tratado en el primer volumen por los años de quinientos y setenta y seys, y en los q̃ vienẽ se tocarà cõ la mano esta verdad. Harto paño ay en q̃ cortar; si se cõsiderà la muchedũbre de acaescimientos, como se ofreceran, en argumentos de cosas tan varias, y grãdes, la falta no està en la materia, sino en el oficial. Pero si los que leyeren este libro suplican à nuestro Señor me socorra con su gracia, tengo esperança, que si passan los ojos por el con desseo de aprouechar, q̃ sentiran mejoria en su alma, y consuelo y gusto quando le leyeren: porque la historia de las vidas de santos tienen todo lo que pedia Oracio, pues ni les falta lo vtil, ni lo dulce.

Reyes de Ingalaterra.

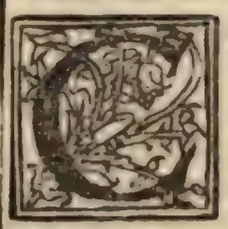
Monasterios de san Benito en Ingalaterra.

a *Iuã Diacono. li. 4. cap. 82.*

De los principios de la vida de S. Columbano natural de Irlanda, monge del Monasterio Bencorense, è insigne predicador en Francia, Alemania, è Italia.

Cap. II.

En q̃ tiẽpo floreció S. Colũbano.



ON gran consuelo doy principio à este año, y volumẽ, començando à contar la vida de S. Columbano: porque vltra q̃ es glorioſiſsimo ſanto, y de los mas celebrados de la antiguedad, fue padre de inumerables monges, eſclarecidos en ſantidad, letras, y dignidades, fundadores de innumerables Monaſterios: el qual paſsò de Irlanda à Francia, en el tiempo que reynaua Sigeberto, hijo del Rey Clotario de Francia, que fue muy aficionado à la Orden, de quien dexamos dicho, que acabò y puſo en perfeccion aquel gran Monaſterio de ſan Medardo, que ſu padre auia començado. El Rey Sigeberto, no ſe contentò cõ hazernos vna ſola merced, ſino que en ſu tiempo añadio otras muchas, permitiendo ſe fundaſſen nueuos Monaſterios, de quiẽ fue autor S. Columbano, que criò y enſeñò mas dicipulos principales, y doctos, (como deziamos) que otro ninguno de ſu tiempo. Honrarános S. Columbano con ſu ſanta vida y doctrina, eſta Centuria, en la qual, el y ſus hijos ſeran vna principal parte de nueſtra hiſtoria.

Al Rey Sigeberto ſucedio en parte de ſus grandes eſtados el Rey Childeberto, y à eſte Teodorico á quien le cupo en herencia el Reyno de Borgoña, y ſi ſe pareciera à ſu padre y abuelos fauoreciera à los religioſos, eſpecialmente à S. Columbano, el luzero de la Religion en eſte ſiglo, pero el triſte Rey moço dexandoſe deſpeñar de ſus apetitos, y vida laſciua, dio en perſeguir à S. Columbano y à ſus monges, como veremos el año que viene, en q̃ ſucedio el deſtierro del ſanto, q̃ eſte preſente quiero gaſtarle en contar los principios de la vida de S. Colũbano (quãdo era fauorecido en Frãcia) q̃ es admirable. Cuentala Ionas dicipulo ſuyo muy eſtẽdidamẽte, y del, y del venerable Beda, y de los autores q̃ yremos citãdo, nos aprouecharemos eſtos primeros años.

Aunque S. Columbano iluſtrò à Francia, no nacìo en ella, ſino vino peregrinando de la Isla de Ibernia, ò Irlanda, embiado de Dios, para bien y prouecho de toda Europa. Era Eſcoto de nacion, y nacido en la Isla de Irlanda, porque aſsi los q̃ viuian en eſta Isla, como en vna parte de la de Ingalaterra, à quiẽ llamã Eſcocia, ſe dezian Eſcotos: los quales primero viuieron, y tuuieron ſu aſsiento en Irlanda, y con la vezindad que ay con la Isla de Ingalaterra, ſe paſſaron à aquella parte, à quiẽ dieron el nombre de Eſcocia, como deziamos al fin del capitulo paſſado. S. Ionas q̃ fue el autor de la vida de S. Columbano, llama Eſcoto à S. Columbano, pero luego lo declara, dando à entender, que no era de los Eſcotos de Eſcocia, ſino de los de Ibernia, que fueron como principio y origen de los otros. Es tan gran ſanto Columbano, q̃ es neceſſario quede eſto ſabido, y aduertido, por la cõpetencia q̃ tienen aquellas naciones, q̃ todas ſe quieren honrar con tan iluſtre ſujeto: y no ſolamẽte Irlanda ſe puede preciar de auer da-

Patria de S. Columbano.

Ionas in vita ſancti Columbani

do

do vn Columbano: dos ha tenido, y dos ha comunicado à sus vezinos, con grande honra suya, y gran prouecho de Ingalaterra, y Francia. De san Columbano el q̃ fue à Escocia, y fundò el Monasterio Huẽse, en vna Isla adjacẽte, ya dexamos dicho en el primer volumen [a] que de ordinario le llaman san Columba, y para quitar la equiuocacion, yo le he llamado, y le llamarè assi, y à san Columbano el predicador de Francia, (de quien agora vamos tratando) se quedara con el nombre comun à los dos.

[a] *Tomo. 1. año. 565.*

Como la Magestad diuina, tenia elegido à san Columbano para cosas grandes, y queria que fuesse luz en su Yglesia, tuuo por bien de manifestarle, antes que el naciesse, y dar à entender, lo mucho que del se podia esperar: porque su madre estando preñada, y durmiendo, soñò vna noche, que tenia en el vientre vn sol, cuyo resplandor se esparcia, y dilataua por todo el mundo. Preguntando à personas doctas, y espirituales, que significaua aquella vision, le fue respondido, que naceria de aquel parto vn hijo, q̃ auia de alumbrar, y enseñar à muchas gentes. Fue ocasiõ esto, paraq̃ la madre despues de nacido, le criasse con diligẽcia, y cuydado, dãdole maestros, que le enseñassen todas facultades. Tenia Columbano con vn grande ingenio, suma aplicacion al estudio, salio auentajado en la Gramatica, Retorica, Dialectica, Geometria, y en la sagrada Escritura, en que fue cõsumadissimo. Acompañauan al ingenio, y letras, conocidas virtudes, que nos daran harta materia, para alabar à nuestro Señor. Y aun hasta el cuerpo estaua dotado de hermosura, y belleza, y tan grande, q̃ se via muchas vezes en peligro de ofender à Dios, por ser molestado, y fatigado de algunas mugeres, que siendo vencidas de su gracia, buen rostro, y gentileza, le induzian à ofender à su Magestad. Armauale el demonio mil lazos, pero de todos le librò el Señor, y el santo salio con victoria de sus tentaciones.

Fue reuelado su nacimiento.

Alos principios de su vida espiritual, le fauorescio mucho vna muger santa, que hazia vida eremitica en aquella tierra, que le impuso, y sendereò en el camino de la perfeccion, y le aconsejò dexasse el mũdo, y estos lazos; y peligros, que el demonio, su juuentud, y las ocasiones le auian de armar: que huyesse de su tierra, y casa de su padres, y se pusiesse en saluo. Oyola san Columbano de buena gana, y dexose persuádir de sus razones, determinò de obedecerla: fuesse à despedir de su madre, y parientes, que con lagrymas le detenian; pero el valiente moço, rompiò por todos los estoruos, y difidultades que le ponian delante. Mas como tan cuerdo, antes de tomar el abito, y entrar en religioh, quiso saber perfectamente la sagrada Escritura, y assi fue en busca de vn varõ llamado Semilio, que era eminente en ella. Esta traça era de Dios, que le disponia para predicador de tantas almas, y quiso que fuesse al Monasterio cultiuado el ingenio, y aprouechado en todo genero de letras. Siendo aun muy moço, estaua tan adelantado en el exercicio dellas, que Ionas su discipulo, autor que escriuiò su vida, dize que en estos primeros años, hizo vna exposicion sobre los psalmos, y compuso otras obras dignas de ser leydas. Con estar tambien entretenido y apartado de ocasiones, y ocupado con los estudios, y fuera de los regalos de la casa de su madre nada desto satisfazia, è hinchia el animo de Columbano, que desseaua de entre

Fue san Colũbano docto enlas ciẽcias.

garse à Dios con todas sus fuerças alma, y coraçon. Y como la vida religiosa es la que muestra el camino de la perfeccion, determinò dexar el mundo, y todas las pretensiones, y esperanças, que le podian entretener en el. Tenia por estos tiempos grã fama en Irlanda, el Monasterio Bencor, y mucho nombre su Abad Congelo de quien arriba dexamos dichas algunas cosas. Ya que auia de dexar el mundo, quiso asegurar su saluacion, entrando en el Monasterio mas reformado de Irlanda. Diole el abito san Congelo, con contento, y gusto de aquel santo Conuento. El entrò con gran feruor, y hallò ayudas quales las desseaua para sus intentos, (que importan mucho à los principios, para fauorecer vna alma que dessea agradar, y contentar al Señor) y aquellos santos viejos, le enseñauan, y mortificauan, y el tomò la cruz de Christo de veras encima de sus hombros, y hazia vna vida muy aspera, y penitente, dando raro exemplo à sus hermanos y compañeros.

Tomò el abito en el Monasterio Bencorense.

Gastò san Columbano algunos años en la vida que he dicho, pero como Dios le auia dado cinco talentos, le comunicaua espiritu, y desseo, de manifestarlos, y enseñar con ellos al mundo: y que no se quedassen ahogados, en aquella tierra estrecha, fria, y montuosa, de Irlanda. Manda nuestro padre san Benito à sus monges, [a] que comuniquen los pensamientos con su Abad, y padre espiritual: vnico, y singular remedio, para conseruar mejor la humildad en los monges moços: y para que el demonio no se transfigure como suele en Angel de luz. Hizolo assi san Columbano, descubriendo su pecho, y manifestando su alma, à su maestro san Congelo, significandole los desseos feruorosos que le venian, de salir fuera de Irlanda, y de predicar la ley de Dios à los Paganos, y el camino de la perfeccion à los Christianos, que ya le conocian. Sintiò mucho Congelo, que quisiesse san Columbano hazer ausencia, porque le estimaua, y amáua, y auia de sentir notable falta, para el gouierno de su casa. Por otra parte consideraua el santo, el gran fruto que desta jornada se podia esperar: porque via en el muchas partes, y requisitos, importantes para ser predicador del Euangelio: quales eran vida santa, è inculpable, erudicion no de las ordinarias, prudencia, y cordura, afabilidad, y suauidad para tratar almas. No se resoluiò al presente, hasta comunicar este negocio con Dios en la oracion, pidiò al Conuento lo encomendassen a su Magestad: al fin siendo orden del cielo, pudo mas el bien de las almas, que el interes particular de su compañia; diole su beneplacito para la jornada, y con bendicion de san Congelo, y con muchas lagrymas y sospiros que san Columbano derramaua, se despidio de todos aquellos santos padres, llenàndo consigo doze monges, que escogio, en memoria de los doze Apostoles, paraque imitandoles, fuessen por el mundo, enseñando, y predicando el santo Euangelio, como hazia aquel sagrado Colegio. Entre los demas compañeros que sacò de Irlanda, fue vno san Gallo muy conocido en las tierras de los Suyços, donde està edificado aquel ilustre Monasterio (cerca de la ciudad de Constancia,) tan celebrado de su nombre, llamado san Gallo.

Determinayr à predicar fuerade Irlanda.

[a] *La santa Regla c. 7.*

La

Vino à parar en Frãcia.

La primera salida que hizo san Columbano con sus compañeros, fue à Ingalaterra, que està enfrente de Irlanda. Tenia Dios guardada aquella empressa, para los discipulos de san Gregorio, hijos del Monasterio de san Andres de Roma, assi se detuuieron muy poco en predicar en aquella Isla. Dieron consigo en Francia, tierra grande, y estendida, especialmẽte en aquellos tiempos, que los Francos no solamente tenian sujeto lo que agora llaman Francia, sino les reconocian hartas Prouincias de Alemania. Y aunque en el coraçon, è interior de la tierra eran Christianos, y sieruos de Dios, pero como era tan estendida, faltauan de cultiuarse muchas Prouincias de la Austrasia, que quiere dezir, el Reyno Oriental de Francia, que estaua sugeta al Rey Sigeberto, hijo del Rey Clotario: de cuyo zelo, y Christiãdad, dexamos ya dicho lo que basta. Como era tan piadoso, y veìa la necesidad que en su Reyno auia de semejantes obreros, admitiò de muy buena gana à estos Irlãdeses, ò Escotos, à quienes su virtud, y predicacion, hizieron luego muy conocidos. Su vida no tenia cosa alguna de la tierra, era vn traslado de la del cielo: en ellos se viã juntas las virtudes, caridad, piedad, humildad, modestia, blãdura, y vnapaciẽcia, y mortificaciõ estraña: sus ojos baxos, las palabras suaues, y humildes; robauan con esto los coraçones de todos los de aquella tierra, y hazian gran fruto, y prouecho en ella. Conociẽdo esto el Rey Sigeberto, rogò con mucho encarecimiento à san Columbano, que el, y sus compañeros no se saliessen de su tierra: hizole oferta muy cumplida, de darle en dõde viuir en el districto, y parte, que el tenia en los Reynos de Francia. San Columbano con mucha humildad, le agradeciò la merced, que le hazia, y porque nadie entendiesse que su venida auia sido à ganar hazienda, y riquezas, y no almas, y à reformar costumbres, no quiso por entonces admitir possessiones, y rentas, solo en lo mas escõdido del yermo, recibio sitio, donde poder edificar vn Monasterio. Llamauase aquella soledad, y monte Bogese, que toca con Lorena, y Borgoña, y mira à las tierras de Alemania, en que antiguamente estuuo edificado vn castillo. Metiose san Columbano en sus ruynas, y en las paredes, y muros caydos: alli de los materiales del castillo derribado, y con madera, y rama del monte, hizo vnas choças, mas verdaderamente que celdas, donde se defendian de los grandes frios de aquella sierra.

Padeciã extrema necesidad el y sus monges.

Passaron alli san Columbano, y sus dicipulos con suma pobreza, y extrema necessidad: estauan oluidados del cuerpo, el espiritu era el q̃ reynaua, y lo mandaua todo, y los exercicios ordinarios erã coro, oracion vocal, y mental, salir á predicar por la comarca, y los regalos que tenian para proseguir con estos grandes trabajos eran rayzes, y yeruas del campo. Con este mal tratamiento cayò vn monge muy malo, y no teniendo con que le regalar, comẽçò el Señor à mostrar sus marauillas, proueyendo à S. Columbano milagrosamente, remediando la necessidad de casa, y socorriendo con regalos al enfermo. Porque vn hombre que tenia su muger àla muerte, y estaua desauciada, à la fama de la vida que hazian aquellos santos mõges, se vino à encomendar en las oraciones de san Columbano, y de sus compañeros. Traìa el hombre cantidad de mantenimientos, con que se entretuuieron, y regalaron al

enfermo

enfermo, y auiendo hecho oracion por la muger, deste bienhechor suyo, à la misma hora estuuo luego buena, y con tan entera salud, que quando su marido boluiò à casa, la hallò que estaua leuantada, y sin alguna calentura, y preguntandole la hora, en que auia tenido mejoria, se echò de ver, que quando aquellos santos la estauan encomendando à Dios, se le auia barrido, y quitado el mal de todo punto.

Socorriales Dios milagrosamente.

Con la prouision que aquel buẽ hombre lleuò, como eran tantos sus ayunos, se pudieron entretener algunos dias: aquella acabada, boluieron à padecer la hambre que solian, y sustentauanse otra vez con yeruas, y cõ algunas legumbres sembradas por sus manos: porque entretenidos en exercicios espirituales no se acordauan de si mismos. Pero nuestro Señor, que no se oluida de los que se acuerdan del, reuelò esta necesidad à vn Abad, del Monasterio Sadierense, y le declarò la extrema, en que estauã sus siervos, y le mandò, que diesse orden como les proueyesse, y sustẽtasse. El Abad llamò al cillerero, ò mayordomo, y le mãdò cargasse cantidad de bastimẽtos en vnas caualgaduras, y fuesse à socorrer à san Columbano, y à sus compañeros. Obedeciò el cillerero, y tomò el camino del yermo: pero como la soledad era tan grande, y aquel desierto tan lleno de arboles, y espesura, todo lo hallaua impedido, y no sabia por donde cortar el camino: hasta que milagrosamente, las caualgaduras rompieron por entre aquella maleza, y matas, y derechamente se fuerõ à poner, y entrar dentro del Monasterio. Supieronse estas cosas en toda la comarca, assi la necesidad de los monges como la traça de proueerlos, (que el Señor auia tenido,) y de alli adelante se mouieron sus coraçones, para tener cuydado, de embiarlos de quando en quando algun refresco: y si ellos acudian à las necessidades de los santos, quedauan bien pagados: porque los enfermos, y necessitados de la tierra, sentian el fauor, y ayuda, que les venia por las manos de san Columbano.

Era ya tan grande el concurso de los hombres, que acudian al Monasterio à pedir salud, quando estauan enfermos, vistas las marauillas que el Señor obraua por merecimiẽtos del santo, que ya le parecia à san Columbano demasiada la gẽte, que cargaua, y aquel bullicio le estoruaua su quietud, y reposo. Para huyr pues de la frequencia de los que llegauan, y por particular deuocion suya, quando venia fiesta principal, en que la Yglesia representa algun mysterio, que obrò Christo: para poder pensar mas en el, y sin embaraço contemplar, lo que la Yglesia pretende aquel dia, entrauase en lo mas aspero, y enriscado de la montaña, y en vna cueua donde auian estado vnos lobos, se metia, no lleuando para su comida prouision alguna, sustentandose con frutas siluestres, que se nacian por aquellas montañas. Y si acontecia algun negocio en el Monasterio, en que era menester consultarle, embiauanle vn ministro llamado Domoalo: y respondia à lo que le era preguntado, y assi podia acudir al gouierno del Monasterio, y satisfazer al desseo q̃ tenia de soledad, y ocuparse algun gran tiempo en la contemplacion.

Recogiase san Columbano à la soledad.

El ministro que diximos le lleuaua el agua, de camino quando subia à la cueua, que estaua en vn peñasco, quexosele, de la dificultad que padecia, en yr cargado con ella, por que era cuesta arriba, y muy angosta vna senda, por donde caminaua

Sacò agua milagrosamente de vn peñasco.

naua, y auia peligro resbalando de caer, y hazerse mil pedaços, Mouido por estas causas san Columbano como Moyses en otro tiempo, suplicò à Dios le diesse agua en aquel desierto, è hiriendo con la vara, saliò en abundancia, assi el santo, auiendo suplicado al Señor le oyesse, mandò à Domoalo hiriesse con vn baculo en vna piedra, la qual diò agua en tanta cantidad, que se hizo alli fuente, que ha durado muchos siglos. Con esto librò al muchacho del peligro, y satisfizo à su necessidad.

De la fundacion del Ilustrissimo Monasterio Luxobiense: la gran obseruancia que tuuo, y muchedumbre de hijos santos, y doctos que en el florecieron, por algunos siglos.

Cap. III.

Passò el Cõuento à Luxobio.

ALGVNOS dias auian estado san Colũbano, y sus Irlandeses en el monte Bogeso sin tomar nouicios, y sin que se acrecentasse el numero de los monges: pero con estas marauillas, que hazia Dios por las oraciones del santo, y al olor de la obseruancia de aquella casa, fueron muchos los que acudieron à pedir el abito. Y si bien se auian començado à ensanchar en aquel puesto que tenian, pero no le pareciò al santo lugar acomodado, para gran Monasterio. Tomo el parecer del Conuento, y con su consejo, se fue à vn lugar ocho millas de alli, llamado Luxobio: puesto ancho, capaz, y acomodado para vna gran casa, à dõde antiguamente huuo vnas termas, ò baños de agua caliente, obra de gentiles, y los edificios auian sido grandes, y soberuios, y quando entrò san Columbano en aquel lugar con sus dicipulos, aun se conseruauan las medallas, estatuas, è Idolos de los tiempos passados, pero con la venida que hizieron los Francos, y con las guerras, que truxeron con los naturales, estauan los edificios arruynados, demanera que auian crecido malezas en el lugar, y seruia ya de morada de animales fieros. Limpiò, y desmontò san Colũbano este puesto, ayudado de sus dicipulos: y en vez de las medallas, y estatuas, è Idolos que alli auia enerbolaron la bandera de la cruz y pusieron Imagenes de Christo, de nuestra Señora, y de los santos, á cuya sombra acudieron tan gran numero de monges, que fue el nueuo Monasterio de Luxobio, vno de los mayores de toda Francia, y de los mas calificados, y nombrados por santidad, que huuo en Europa, y si dixesse, que puede competir con los mas excelentes, y celebrados Monasterios, en produzir varones ilustres, y santos canoniçados, creo no seria ningun encarecimiento.

Luxobio i
signe en t
ner hijo
santos.

Nombrarè aqui algunos, por mayor, para que se vea algo de lo que digo, dexãdo el orden dellos

con los demas, que no pongo agora, para su tiempo. Particularmente los Abades desta casa fueron santissimos varones, como san Eustasio el segundo Abad, san Vualperto el tercero, san Faron el quarto, y despues del, san Amato, y san Romarico. Iten san Nibardo Abad Luxobiense, y Obispo Remense. Fuera destos Abades son celebrados san Bertulfo, san Agilo, san Giberto, san Elmo martyr, san Eufredo, san Ranacario, y san Acario, san Leodegario martyr, S. Gallo de quiẽ arriba hizimos mencion, san Atalo, san Audomaro, san Bertino, san Vbinoco, san Calnoaldo, S. Deycolo, S. Vvalarico, y otros muchos santos canonizados q̃ no digo sin otros hombres famosos, y de mucha cuenta: como fueron aquel ilustre escritor Angelomo tan conocido por el comentario de los libros de los Reyes, el doctissimo Amulario Fortunato Arçobispo de Treueris, y despues Cardenal, y el Arçobispo Drogo hijo del Emperador Carlo Magno. Pero es cansancio yr contando por menudo lo que no se puede dezir en mucho tiempo. En los de san Columbano llegò à auer trecientos monges en el Monasterio (otros dizen quatrocientos), y aun despues del muerto creciò el numero de religiosos, porque siendo Abad san Eustasio llegaron à ser seyscientos, de los trecientos se dize de ordinario. [a] *Qui omnes sancti esse creduntur, excepto vno Ebroino.* Que auia trecientos monges en aquella casa, que se cree fueron todos santos, excepto Ebroino que desdixo, y fue por otro camino. Por esso dixe que era mejor dexar de contar los santos desta casa, porque son tantos, que parece trabajo excusado reduzirlos à numero. Este Ebroino no parecio à los demas. Era mayordomo de la casa Real de Francia, oficio ygual casi à los Reyes, y aunque tomò el abito despues apostatò, que aun se cree si perseuerara, fuera como Saul entre los profetas: porque vn peso de vn Conuento de trecientos santos, lleuara tras si (aunque fuera arrastrando) à vn hõbre por floxo que anduuiera. Pero el miserable dexò el abito, y es necessario quede hecha memoria del, y que le conozcamos para adelante, porque ya que no fue santo diò causa de que huuiesse muchos martyres santos en Francia.

Ya diximos como san Columbano, era monge del Monasterio Bencorense, y como auia en aquella casa alabança perpetua de Dios, y nunca los monges cessauan de dia, ni de noche de sus loores, assistiendo, siempre algun gran numero dellos en el coro. Esta buena costumbre, traxò aprendida san Columbano de Irlanda, procurando imitar, lo que ordenò su maestro Congelo: pudo entablar la muy bien en el Monasterio Luxobiense, donde auia tantos monges como auemos dicho, y copia de gente para repartirse, è yrse mudando, para hazer el oficio diuino. Y aunque por esta razon, se dixo, que en Luxobio auia Laus perennis: yo hallo otra aun de mas importancia que la passada: porque vltra de los loores perpetuos, que á Dios se dauan en el coro, los monges desta casa eran tan espirituales, que en la Yglesia, en la celda, en la huerta, en el campo, en casa, y fuera della finalmente en donde quiera que estauan, traian siempre al Señor delante, y no apartauan vn punto

Huuo L
perẽnis
este Mo
sterio.

el pen-

el pensamiento de la presencia de su Magestad, y todo lo que hazian ò dezian, era para perpetua gloria de Dios, dãdole gracias en todos los sucessos prosperos, y aduersos, y conformandose con su voluntad. Ni me espanto ser todos santos en la casa, donde no auia rato de tiempo ocioso: porque estaua tambien repartido, que lo que sobraua del coro, y de obras de manos, lo ocupauan en entender la sagrada Escritura: y predicauan en diferentes partes del Reyno, por el qual estaua esparcida su fama, y (como veremos adelante,) se tenia por dicho sa la Yglesia, y Obispado, que podia elegir à vn hijo de Luxobio por Prelado.

Auentajauanse los monges en obedecer.

Prouerbio es muy antiguo, que no puede ser buen Capitan, el que no ha sido buen soldado, ni sabe mandar, el que no ha sabido obedecer. El llegar despues à auer tan grandes Prelados, y hombres eminentes, en el Monasterio Luxobiense, entiendo que vino, por estar en el la obediencia muy apoyada, y fauorecida. Ay desto raros exemplos, pondre mas de los que suelo: porque este es vn punto muy essencial, para los religiosos de todas las ordenes, y por donde se ha conseruado tantos años la de san Benito, guardando lo que este santo Patriarca dexò encargado en su santa Regla, [a] que ante todas cosas sean sus monges muy obedientes. Entre los dicipulos que san Columbano sacò de Irlanda, vno de los mas fauorecidos suyos fue san Gallo, lleuauale consigo muchas vezes al yermo à aquel su palacio, en donde acostumbraua encerrarse, en aquella cueua digo, donde solian viuir ossos y lobos. Estuuo vna vez cinquenta dias san Columbano en este su retiramiento: auiales faltado la comida, mandò à Gallo buscasse vnos peces en el rio Brusca. Al dicipulo le parecio era mas acomodado y de mas pesca, otro rio llamado Ligon: lleuò su redecilla, è hizo sus diligencias, para traer algunos peces: vinose sin ninguno muy congoxado, à dezir el sucesso à su maestro. El le riño diziendo, que si huuiera obedecido à lo que el le auia mandado, y echado la red à la parte que le auia dicho, que otra pesca huuiera hecho. Mandole boluer al primer rio, y apenas auia metido la red en el agua, quando cogio tantos peces, que casi no la podia menear. Deste caso, y de otros semejantes, aprendieron los dicipulos, à hazer con puntualidad lo que su padre espiritual les mandaua, aunque al parecer de los hombres fuesse imposible.

[a] Sãta Regla cap. 6.

Sanaron todos los enfermos q̃ obedecierõ

Residia vna vez en la cueua del yermo (que deziamos) y tuuo auiso que auia muchos monges enfermos en Luxobio, y que solo estauan en pie algunos pocos, que acudian à curar à sus hermanos: porque como la penitencia era tanta, y el regalo tan poco, al fin no eran de hierro, y quebrauaseles la salud. Boluiose san Columbano al Monasterio, visitòlos, y consololos à todos, y despues con grande fè, mandò que se leuantassen, y fuessen à las eras à mallar, y trillar el pan, para meterle en los horreos y troxes. Fue cosa marauillosa, que aquellos que con feruor y humildad obedecieron, despues que estauan muy cansados, y fatigados del trabajo, los mandò el santo descansar, y los regalò, y ellos quedaron con entera salud: y à los perezosos è inobedientes, les profetizò vnas largas enfermedades. Passò assi que en mas de vn año, fuerõ atormẽtados con grauissimos dolo-

res, y apenas se libraron de la muerte: castigo bien merecido por no obedecer à vn varon, cuyas palabras, y mandatos, sabian q̃ eran del cielo.

Obediẽcia de los monges de Fontanes.

Con ser el Monasterio de S. Colũbano tan grande, y espacioso, (como hemos apuntado) venia tanta gente à gozar de su doctrina, à emẽdar sus vidas, y tomar el abito, q̃ fue necessario fabricar otro de nueuo, por no embiar desconsolados, à los q̃ dexãdo el mundo, se acogiã al puerto de la religion. Assi fundò otro Monasterio à quiẽ llamaron Fontanes, por las muchas fuentes q̃ auia en donde estaua el sitio: tãbien en breues dias se hincho de monges esta nueua casa, y puso S. Colũbano Prelado, q̃ los gouernasse, estando el como sobre estante, para acudir à vnas y à otras partes. Quiso tambien enseñar à los monges del Monasterio Fontanense, à q̃ fuessen muy obediẽtes. Auia venido el tiempo del Agosto, en q̃ era necessario encerrar las mieses, y el trigo en las paneras, y graneros: hazia tal humedad, y caian tantas aguas, q̃ parecia imposible, ni segarse, ni trillarse, y estaua tã cerrado el tiempo, que no se mostraua esperãça en muchos dias, de aplacarse la inclemencia de las tempestades: porque las nuues espesas, y los vientos rezios, estauan siempre amenaçando. Solo el varon de Dios no tuuo miedo, y mandò à todo el Cõuento saliesse al campo, y à quatro compañeros ancianos, (que el tenia mas probados, y experimentados, que traxo consigo de Irlanda,) ordenò se pusiessen en quatro partes como en cruz, donde estauan los panes, y que entrassen à segar, y el con lo restante del Conuento començò con las hozes, à derribar las mieses por el suelo, sin atreuerse ninguno à contradezir, ni à poner inconueniẽtes, ò estoruos, de las humedades, ayres, y aguas. Pero mostrò el Señor muy presto, quanto se pagaua de la obediencia: porque luego à ojos vistas, experimentaron vn grande, y palpable milagro, hecho por Dios, para animar à tan buenos dicipulos. En toda la comarca llouia à cantaros (como dizen) y parece que las cataratas del cielo estauan rompidas, y sobre san Columbano, y sus dicipulos, que segauan, no cayò ni vna gota sola de agua, antes hazia gran calor, para poder sazonar, y secar las mieses: tanto puede la obediencia con Dios, y los ruegos y oraciones de sus santos.

Estaua otro dia vn monge llamado Tedesegilo, segando con los demas religiosos: como muchos eran nobles, è hijos de los mas principales de Borgoña, y no se auian criado en aquel exercicio, dauanse mala maña. El Tedesegilo embaraçose, è inaduertidamente con la hoz se lleuò el dedo, que le quedò colgando de solo el pellejo. Visto por el santo, que por auer obedecido, vino al dicipulo aquella lesion, y daño, con la saliua de su boca, le mojò la mano y el dedo, y luego al momento quedò sano, y le embiò à trabajar con sus compañeros: boluiendo Tedesegilo con alegria y contento, y con doblada fê à ayudar à sus hermanos.

Notable milagro que por ella sucedio.

Era ya tanto el exercicio, que tenian en aquella casa en obedecer, que sin dilacion ni tardança alguna, en oyendo la voz del maestro, el dicipulo dexaua lo que estaua haziẽdo, y acudia con presteza al llamamiento, y al mandato del Prelado. Vn dia mandò san Columbano llamar al Cilleriço, al tiempo que se llegaua la hora del comer: el qual sacaua cerueza de vna pipa, ò tonel, y en oyendo la voz, del que le

Otro exemplo.

dixo,

dixo, que el Abad llamaua, luego derechamente se fue para donde estaua san Columbano, sin acordarsele de lo que hazia: dexò la pipa abierta, y lleuose consigo la espita, con que la huuiera de tapar. Despues que san Columbano le ordenò lo que auia de hazer, se le acordò de su descuydo, ya pensò hallar toda la cerueza derramada: pero quando llegò vio vna marauilla, que le assombrò à el, y à todo el Conuento. La cerueza se salio de la pipa, y despues que el cantaro se hinchò, otro tanto como auia caydo en el, estaua en el ayre sin derramarse, que con ser cosa liquida, y tan facil de verterse, fue voluntad del Señor, que no se derramasse ni vna gota, para que quedasse calificada la obediencia en la presteza del dicipulo, y se acreditassen los merecimientos de Columbano, que es el que planto, è hizo crecer esta virtud en el Monasterio Luxouiense. Y para que los que leyeren la vida de san Columbano, acaben de conocer el respecto que le tenian sus monges, y quan rendidos traìan los cuerpos, y las almas à su mandato. Añadirè solo este exemplo que cuenta el mismo autor Ionas en el libro primero.

Raro exemplo de obediencia.

Estaua malo vn varon santo de aquella casa, llamado tambien Columbano como su maestro, y vno de los doze dicipulos, que el auia traydo de Irlanda (dichosa tierra que pudo dar tres santos Columbanos) varon de raras virtudes, y gran sieruo de nuestro Señor, muy dado à la oracion, y que solia muchas vezes retirarse al yermo, imitando à su maestro, y à la pratica tan recebida en aquellos tiempos en la Orden de nuestro padre san Benito. Cuentanse del muchas marauillas, que no refiero, por no me detener. Este santo pues estaua ya en lo vltimo de su vida, y muy contento, y alegre, porque se yua à gozar de la bienauenturança. Apareciosele vn varon de venerable y agradable presencia, vestido de luz y resplandor, que le dixo se holgara, de lleuarle consigo, sino que las oraciones de san Columbano, impedian su partida. El enfermo llamò à Tedesegilo, (de quien arriba hizimos mencion,) y embiò à suplicar à san Columbano, viniesse luego à visitarle. El santo estaua en oracion, y llorando, pero por dar contento al monge, dexò lo que hazia, y entrando en el aposento, se le quexo el enfermo, de que sus oraciones, y lagrymas, le detenian en este mundo, que le diesse licencia y dexasse yr al otro, porque tenia para la jornada muy buena compañia. San Columbano auiendo oyda su peticion la aceptò, y llamò al santo Conuento, è hizo que le diessen el cuerpo del Señor por viatico, y que los monges le ayudassen para la partida, y dandole todos como es costumbre el beso de paz, le despidieron, y con beneplacito de san Columbano (si assi se puede dezir) salio el alma, que estaua como de mala gana ya en el cuerpo, para cumplir la voluntad de su maestro, hasta el vltimo punto de su vida.

Auia llegado san Columbano à tanta perfeccion, que como tenia à Dios por suyo, y tan de su parte, le estaua rendido y auassallado todo el mundo, y no tan solamente le dauan la obediencia sus monges, pero las bestias fieras del cãpo, y las aues del ayre le obedecian. Entre otros casos q̃ Ionas cuenta deste santo dize q̃ vio vna vez à vn cieruo, à quien los lobos auian muerto,

Hasta los brutos estuan rendidos a S. Columbano.

y desangrado, y q̃ le estaua comiẽdo vn Oso: mandole q̃ no llegasse à el, embiando desde el Monasterio por el cieruo: notarõ los mõges vna marauilla q̃ les espãto, quãdo la vierõ. Estauã esquadrones de aues de rapiña, y muchas fieras al rededor de la carne muerta, q̃ el olor les auia traydo alli: todas desseauan acometer la presa, y satisfazer su hãbre, pero pudo mas el mãdato de S. Colũbano, y ningun animal se atreuio à llegar al cieruo, antes se boluieron huyendo, como si alli estuuiera armado algun laço.

Vn sacerdote llamado Binioco, era deuotissimo de S. Colũbano, y gustaua tãto de su doctrina, q̃ quãdo podia nũca se apartaua del, agora estuuiesse en el Conuẽto, agora en el desierto. Lleuole vna vez S. Colũbano, al granero donde guardaua el trigo, para el sustento de los monges: ellos erã muchos, y la prouision poca, y cõ la licẽcia q̃ da el amistad, se atreuio el Presbytero à reprehẽder à Colũbano, diziendo no tenia mucho cuydado, de proueer à su Cõuẽto, pues el trigo q̃ tenia era tã poco, para tan gran numero de monges. El santo le respondio cõ aquellas palabras del psalmo. [a] *Nunca vi al justo desemparado, ni à sus hijos q̃ buscaßen pan:* y con el exẽplo de Christo, [b] q̃ cõ cinco panes auia hartado tantos millares de hõbres, y q̃ con vna palabra podia el Señor hinchir todos sus graneros. Quedaronse en aquella grãja la noche: S. Columbano se recogio como tenia de costũbre, à passarla en oraciõ: tuuola aquella noche cõtinua y feruorosa. A la mañana leuãtose Binioco, y passeauase delante del granero, vio las troxas abiertas, y entrose dentro, hallolas diferentemente proueydas q̃ el dia passado, porque estauã llenas: y preguntò al q̃ tenia cuydado con aquella oficina, que quien les auia traydo trigo aquella noche. Respondio, q̃ en toda ella, no se quitò las llaues de la cinta, ni se abriò la puerta, y q̃ entrãdo à la mañana, luego vio la merced, y bendicion, q̃ Dios auia echado en aquellos graneros, multiplicando el trigo por oracion y meritos de san Columbano.

Crecio el trigo delas paneras milagrosamẽte.

[a] *Psal. 36.*
[b] *Mat. 14*

Parece q̃ partia el santo los milagros, y vnos hazia en Luxobio y otros en Fontanas, el q̃ agora contarè fue en el segundo Monasterio, y alli multiplicò Dios la prouision en la comida, y beuida, pero diferentemẽte q̃ en el caso passado. Estauan trabajando los religiosos, y haziẽdo sementera, eran muchos, y no hallarõ en casa mas q̃ dos panes: viose el cillerico muy afligido cõsiderando q̃ el trabajo era grande, y en lo q̃ tenia aparejado, no auia para tomar vn bocado, si quiera como pan bẽdito. Sacole S. Colũbano deste cuydado: mãdole traer los dos panes, y vn poco de cerueza, que auia en vn vaso, y leuantando los ojos al cielo, dixo estas palabras. O Iesu Christo vnica esperança del mundo, que cõ cinco panes sustentaste à cinco mil hombres, tu Señor echa la bendicion sobre este pan, y cerueza, y haz que se sustenten estos tus seruos. Fue cosa de admiracion, que se multiplicò la comida, y beuida: y con ser el Conuento grande, todos quedaron satisfechos, y despues huuo doblado de lo q̃ se auia puesto en la mesa, assi de pan como de cerueza.

Semejante milagro en el pã, y en la cerueza.

Nunca acabara de contar los milagros de san Columbano, si los huuiera de dezir todos. En el año que viene, hemos de ver, como por predicar el sagrado Euãgelio cõ libertad, le desterrò el Rey de Francia. Antes que nos le embien desta tierra, quiero poner vn sucesso

Cõ oraciones de n Colũbano la Duquesa Flauia tuuo hijos siẽdo estẽril.

ceſſo, q̃ le acontecio con el Duque Baldeleno, que dexarà dada mucha luz, para lo q̃ ſe ha de tratar en los años venideros. Era eſte Principe ſeñor, d̃ todo lo q̃ ay entre mõte Iura, y los Alpes, q̃ es vn muy grã deſtricto, baſtante para dar nõbre à vn Reyno. Era caſado cõ vna ſeñora llamada Flauia, muger de nobiliſsimo linage, y de conocidas virtudes. Eſtaua à la ſazon S. Colũbano en Vizançon, ciudad principal de Borgoña, y cabeça della. Marido y muger ſe fueron al ſanto, y con dolor, y ſentimiẽto le contaro, como poſſeyendo mucha hazienda, por falta de hijos, y herederos, no tenian quien ſucedieſſe en tan grande eſtado, que le ſuplicauan, les encomendaſſe à Dios, y les alcançaſſe vn hijo de ſu Mageſtad. San Columbano con eſpiritu de profecia, les prometio de parte de Dios, que ſi le dauan la palabra, de ofrecer el primero que tuuieſſen al ſeruicio del Señor, y ſe le entregauan, paraque el le bautizaſſe, que les prometia de ſuplicar à ſu Mageſtad, que no ſolamẽte tuuieſſen vn hijo de bendicion, ſino muchos. El Duque Baldeleno y ſu muger hizieron ſu promeſa, conforme al orden que les auia dicho S. Colũbano, y dentro de muy poco tiempo, la Duqueſa Flauia ſe ſintio preñada, y pario vn hijo, à quien puſieron por nombre Donato. Entregarõſele al ſanto, y el le bautizò, y luego ſe le boluio à dar à ſus padres, como preſtado, paraq̃ le criaſſen, haſta tanto que tuuieſſen otros hijos. El Señor les dio otro varõ llamado Rameleno, que fue heredero de aquel grande eſtado, y otras dos hijas, cõ que ſe cumplio la palabra, y profecia de ſan Columbano. Todos eſtos ſeñores fueron bienhechores de la Orden, padre, y madre, hermano, y hermanas, y fundaron diferẽtes Monaſterios. La Duqueſa Flauia deſpues de viuda, edificò vno de monjas en Vizançon, al qual enriqueciò, y dotò muy cumplidamente. El Duque Remeleno herederò deſtos ſeñores, fabricò otro en el monte Iura, cabe el rio Nouiſona, y puſo por primer Abad à Siagro, varon muy religioſo. Donato el primer hijo, deſpues que los padres le huuieron criado, conforme al pacto, y conueniencia, hecha entre ellos, y ſan Columbano, ſe le traxeron al Monaſterio de Luxobio, diole el abito ſan Columbano, y deſpues la profeſsiõ. Salio Donato muy docto, (como lo eran en aquel tiempo los hijos de aquella caſa,) y por ſu valor y ſantidad, le eligieron por Obiſpo de Vizançon, y con la aficion que tenia à ſan Columbano ſu maeſtro, edificò otro Monaſterio para los mõges de Luxobio, llamado Palacio.

Con eſtas obras marauilloſas, y cõ tantos Monaſterios como ſe yuã edificando, ſe acreditò de tal manera S. Columbano, q̃ en toda la tierra d̃ Borgoña era celebrado ſu nõbre, y ſus moradores ſe teniã por dichoſos, de auer dado acogida al eſtrangero en ſu tierra. Y el Rey Sigeberto (q̃ fue el q̃ le auia acogido, y abrigado en ſu Reyno) ſe honraua cõ tenerle en ſu juriſdiciõ. Al Rey Sigeberto ſucedio en los eſtados ſu hijo Childeberto: ſalio valeroſo y eſforçado, fauoreciò à S. Columbano, y à ſus diſcipulos. Muerto Childeberto, le ſucedieron dos hijos ſuyos, llamados Teodeberto, y Teoderico: el primero fue Rey d̃ Auſtraſia, y el ſegũdo de Borgoña, el qual en ſus primeros años amparaua los Monaſterios de S. Colũbano, y à ſus monges, haſta q̃ engañado del demonio, diſparò como moço, y dio en tener diferentes amiſtades con mugeres, y en viuir laſciua y deshoneſtamente. Sien-

A los principios fue S. Colũbano fauorecido de los Reyes.

do reprehẽdido por este vicio de S. Columbano, se vino à descõponer y desauenir con el, y como à malhechor le desterrò de todo su Reyno. Pero estos sucessos que fuerõ muy notables, son del año que viene.

Año de Christo 612. Año de S. Benito. 132.

San Colũbano es echado del Monasterio Luxouiẽse, por el Rey Teodorico, y desterrado del Reyno de Borgoña la primera vez.

Teoderico se descõpone con san Colũbano.

EN tãto q̃ el Rey Teodorico tuuo auiso, y cordura, siempre estimò à S. Columbano, y le respectò, teniendole por oraculo de toda aquella tierra, y se juzgaua por dichoso en ver dentro en su Reyno vn hombre tan insigne. Era Teodorico hijo del Rey Childeberto, y nieto del Rey Sigeberto, y de la Reyna Brunequilda. Estos Reyes ya eran muertos, sola Brunequilda viuia (de quien dexamos dichas tantas cosas en el volumẽ passado.) Era el Rey Teodorico muy lasciuo, y vicioso, no auia quiẽ le fuesse à la mano en sus deshonestidades: Brunequilda regalaua à sus visnietos bastardos hijos de Teodorico, y los que criminã las cosas de Brunequilda, dizen, q̃ por ser ella la señora, y la Reyna, no le hazia instãcia, ni le necessitaua para q̃ se casasse: y assi los desconciertos del Rey moço, y vicioso, se los cargan à la Reyna vieja. Pero agora ella aya tenido la culpa, agora estè descargada della, S. Columbano dezia à hijo y à abuela las verdades lisas, y claramẽte: porq̃ no tenia animo para sufrir atreuimiẽtos cõtra Dios: declaraua el escãdalo q̃ se dauà à toda Frãcia, y con libertad Christiana, y zelo santissimo afeaua al Rey sus vicios, y liuiandades. Entre otras vezes acontecio vn dia, q̃ S. Columbano vino à vna villa, à donde estaua la Reyna Brunequilda, la qual en viendo en el palacio al santo, mandò llamar à sus visnietos hijos del Rey Teodoricó, para que les echasse la bendicion: pero san Columbano encendido en zelo de amor de Dios, y profetizando lo que auia de suceder, desengañò à la Reyna, y la dixo claramente, que aquellos infantes no auian de llegar à ser Reyes, por no ser de legitimo matrimonio. Tocò esto en lo viuo à Brunequilda, y con ira, y enfado, mandò à los nietos se fuessen, y auiendose ydo tambien S. Colũbano del palacio, todo el se llenò de bozeria, è indignacion contra el santo, y passando adelante este furioso mouimiento, se descompuso la casa Real, no solo contra S. Columbano, sino contra sus discipulos: pusieronse guardas en contorno de la casa, y à los capitanes y soldados se dio orden, q̃ no dexassen salir algun mõge del Monasterio, ni nadie recibiesse en su casa à los discipulos del santo, ni les socorriessen, aunq̃ pidiessen fauor, y ayuda en sus necessidades. Viẽdo S. Colũbano, la indignacion q̃ tenian todos los criados del Rey, y el peligro en q̃ estauã sus monges, fue necessario yr en persona à ver al mismo Teodorico: el qual en sabiẽdo q̃ el santo estaua en el pueblo, dõde el residia, le embiò vn muy rico presente, y regalo. Fueron muchos ministros cargados de manjares y viandas, y con diferentes vasos, llenos de vino, y cerueza, dando vn recado de parte del Rey. San Columbano como venia à negocio dela hõ

ra de

ra de Dios, y en defensa de sus religiosos, y Monasterios, à quienes los criados del Rey querian tomar por hambre, y quitarles los bastimentos. Para espantar y escarmentar al Rey no quiso recebir el regalo, antes despidio à los ministros con estas terribles palabras. *Andad dezid à vuestro señor, que Dios no acepta las dadiuas, y presentes de los malos, y es cosa indigna de los seruos de vuestro Señor, que lleguen à la boca, y se ensuzien, con los mãjares de aquel, que destierra de sus casas à los religiosos.* Por el sucesso se echa de ver, q̃ era voluntad de Dios, q̃ el santo viasse aquel rigor: y azedia, y tuuiesse semejãte entereza: porque apenas auia acabado de dezir estas palabras, quãdo de todas las viãdas, y regalos, no quedò cosa q̃ pudiesse ser de prouecho. Quebrantaróse los platos, y los vasos, cayose la comida y derramose el vino, y cerueza, y espãtaróse d̃ tal manera los criados del Rey, q̃ temblãdo le fuerõ à dar cuẽta, de lo q̃ les auia acontecido, y de presente fue de tanta eficacia, el espãto, y miedo q̃ cobraron, q̃ otro dia en amaneciẽdo Dios, Teoderico, y su Abuela Brunequilda, se llegarõ à las casas dõde posaua S. Colũbano, y le pidierõ perdõ del desacato, maltratamiẽto, y descortesia, q̃ auian vsado cõ el, y cõ sus mõges, y prometiò el Rey la enmiẽda de la mala vida, y del exemplo escandaloso, que hasta alli auia dado à todo el Reyno.

Colũbano no quiso recebir los presentes del Rey.

Quãdo la enmiẽda de las costumbres no sale del coraçõ, y delo interior del alma, y tiene pequeñas rayzes, y es causada por solo el miedo exterior, facilmẽte se arrãca. Durarõ al Rey, y à los suyos muy poco los buenos intẽtos, y promesas, boluierõ à aborrecer à S. Columbano, y à los mõges, y para dar color à su causa, hizierõ juntar vn Cõcilio de los Obispos de aquella Prouincia, en el qual le pretẽdiò dar por mala, y singular, la viuiẽda de los religiosos de Luxobio. Sõ muy graciosos los cargos q̃ les dieron: porq̃ les acusauã, q̃ viuiã cõ mucho retiramiẽto, y q̃ en lo interior de sus Monasterios, no dexauan entrar à los seglares, ni ellos salian de casa, y assi aquel despego, y sacudimiẽto de gẽte estrangera, parecia sospechoso. Ionas autor desta historia no cuẽta el sucesso deste Cõcilio, es de creer que los Obispos se reyrian destas impertinencias, y liuiãdades destos seglares, q̃ todo les parecia sin razõ, y fundamento, estãdo ciegos, con la passion, y colera, q̃ tenian contra S. Columbano. Assi persuadierõ à Teoderico sus mayores priuados, que fuesse al Monasterio, y deshizieste aquel encãtamiento, y entrasse à ver lo que hazian aquellos religiosos en lo secreto de la casa. Partiose el Rey para Luxobio, entrò dentro en la clausura, y encontrãdo con san Columbano le pregũtò, que porque sus religiosos no viuian como los demas Christianos, y gente de la tierra, sin hazer tãtas particularidades, escõdiendose donde no fuessen vistos de nadie. San Columbano le respondiò, que su Monasterio estaua repartido de tal manera, que auia en el hospederia, y pieças publicas, à donde recebir à los seglares, pero q̃ no era costũbre de la Religiõ, darlos entrada en lo interior del Monasterio: porq̃ no se impidiesse la quietud, silẽcio, y oraciõ de los mõges, ni tuuiessen comunicacion demasiada con seglares, que no conuenia al estado, ni al nombre de monge, que significa solitario. Ya el Rey venia con determinacion, de romper con S. Columbano: no atendiendo à sus buenas razones, le mãdò que de alli adelãte, no huuiesse en el Monasterio.

Persigue el Rey Teoderico a S. Colũbano.

Luxobiente ellos apartamientos, sino que toda la casa fuesse comun à los seglares. Y pareciẽdole, que las palabras que los Reyes dizen, son leyes, diziendo, y haziendo, se entrò en las oficinas, mas encerradas de la casa. San Columbano sintio notablemente este atreuimiento, y con pecho varonil, y valiẽte determinacion, reprehẽdiò al Rey lo que auia hecho, y le llegò à dezir, q̃ ni queria mercedes suyas, ni ser sustentado por su mano, si auia de ser cõ menoscabo del rigor, y obseruancia de la Regla, y de sus santas costumbres, y cerimonias. Y como la libertad, y señorio del espiritu es tan grãde, quando Dios menea la lengua, al Rey le pareciò, que aquellas palabras dichas con tanta determinacion, eran con desseo de padecer la muerte, y juzgò ser salidas de vn pecho, que le queria irritar, y prouocar, à que pusiesse las manos en el. No pienses (dixo el Rey Teoderirico) que te has de poner corona de martyrio por mi mano, ni por orden mio, medio mas suaue es, que te bueluas para donde veniste, que yo no tẽgo de permitir en mi Reyno personas, que no se junten, y traten con todos. Y con ademan de muy enojado se salio, y dexò mandado à vn criado suyo, llamado Baudulfo, que sacasse del Monasterio al santo, y le lleuasse desterrado à Vizançon, hasta que se resoluiesse en lo que se auia de hazer de ay adelante.

Reprehende, y habla cõ libertad san Columbano al Rey.

Despidiose san Columbano de los monges, à quienes dexò bien tristes con su ausencia, salìose en forma de preso de Luxobio, y fue à la ciudad, donde el Rey ordenò le detuuiessen. Como la caridad nunca està ociosa, y siempre obra en seruicio de Dios, y del proximo, en este lugar san Columbano aprouechò à muchos hombres, que estauan presos, y esperaua cada dia sentencia de muerte, fuesse para la carcel, sin que ninguno se lo pudiesse estoruar, y començoles à predicar, y persuadir, tuuiessen dolor de los pecados passados, y de auer ofendido à nuestro Señor, y propusiessen de emendar sus vidas. Los encarcelados prometieron de mejorarse, como el santo los libraste de la carcel. Con el señorio que le dictaua el espiritu, mandò á vn ministro suyo, les quitasse las prisiones: las quales con particular fauor de Dios se quebraron luego, y se abrieron los hierros, como si fuera alguna leña seca. Despues que los libertò de aquellos grillos, y desenlaçò sus ataduras, imitò el exemplo de Christo en el Euangelio, que vsò el dia de la vltima cena, lauando los pies à sus discipulos: San Columbano lauò los destos culpados, y despues se los limpiò, manoseãdo, y tratando aquellas partes, que estauan lastimadas con los hierros. Despues de hecho esto, con el poder que tenia del cielo, les diò à todos libertad, y les mandò que se fuessen para la Yglesia. Llegò la nueua à los oydos, de los que tenian cargo de aquellos presos: supieron el camino que lleuauan: fueron en su seguimiento, y vieron vn milagro muy patente, y claro, y merced que Dios hazia à los presos, por los meritos de san Columbano. Estauan las puertas del templo cerradas, y los ministros de la justicia se dieron tanta priesa, que auiã alcançado los presos, y querian ya echar mano dellos, y boluerlos à la carcel. Viendose en tan estrecha necesidad, piden socorro al santo, y el à Christo: las puertas, se abrieron milagrosamente, y con presteza se metierõ en ella, y con la misma las puertas se boluieron à cerrar, y con tanta fir-

Milagro de san Columbano en el destierro.

ta firmeza, que aunque el carcelero, y los soldados q̃ traia en su compañia, hizieron hartas diligencias, no pudieron entrar, y al fin vinieron à desamparar aquella empressa, confessando, y diziendo, que no podian hazer daño, à quiẽ la mano de Dios auia amparado tan à ojos vistos.

Boluiò san Columaano a Luxobio

Fue muy publico este milagro en la ciudad, y aunque antes la fama de san Columbano era muy grãde, le començaron â respetar de nueuo, por las mercedes que el Señor le hazia: y à los que le auian traydo preso les pareciò, que quien daua libertad à tantos, la podria tomar para si, si quisiesse, y por esta causa dexarõ de acudir à su guarda. S. Columbano juzgò, conuenia boluerse à Luxobio, y aprouechandose desta ocasion, se tornò à su centro. Quando el Rey, y los cortesanos, supieron esta determinacion de san Columbano, interpretaronla, y juzgaron era grande atreuimiento. El Rey con mucha colera mandò à vn tribuno, Capitan de muchos soldados, que el, y ellos fuessen al Monasterio, y boluiessen luego à san Columbano al destierro, à la misma ciudad de donde se auia venido. Quando llegaron los soldados, estaua san Columbano leyendo en vn libro à la entrada de la Yglesia, tan publicamente, y tan descubierto à los ojos de todos: que era imposible dexar de verle, si Dios no le cubriera è hiziera inuisible, como en otro tiempo à Eliseo.[a] Passaron los soldados por delante del, y no le vieron. Entraron en el Monasterio, y con gran cuydado escudriñaron todas las celdas, y oficinas, con notable inquietud, y aunq̃ atrauessauan por delante del, no le veian. Pero el santo como conocia la merced que Dios le hazia, reyase, y considerau a, de quan poca importancia son las diligencias de los hõbres, quando el Señor defiende, y ampara alguno de su mano. Estaua el Capitan hechado de pechos sobre vna ventana, abrieronsele los ojos, y vio à san Columbano sentado, y que discurrian los ministros por vna parte, y por otra delante del, y conociendo palpablemente el milagro, sacò à los soldados del Monasterio Luxobiense, y fuesse con ellos à dar cuenta al Rey Teoderico, de lo que le auia acontecido.

[a] 4. *Reg.* 6

Notablem lagro.

Segunda vez fue desterrado san Columbano, y salio fuera de los terminos del Reyno de Borgoña: hizo vna jornada glorioſa, y llena de milagros.

Cap. II.

EL Rey Teoderico no estuuiera tan ciego, con la passion que auia concebido contra san Columbano, sabiendo los milagros, que ya este santo obrò otras vezes, creyera al tribuno, y admiraraſe d̃ la prouidẽcia de Dios en sus sieruos, y no juzgara por descuydado al Capitan, pero con su colera, no hizo caso del milagro culpando à los soldados, que auia embiado. Assi ordenò fuessen de nueuo Bretario, y Raudulfo, y con indignaciõ les mandò, q̃ tomassen con mas calor, y veras, la prisiõ de san Columbano, afeando el descuydo de los primeros. Llegaron à Luxobio las nueuos Capitanes, yuan con determinaciõ de no salir del Monasterio, sino es sacãdo por fuerça à S. Columbano: pero no huuo hõbre entre todos los

Manda ot vez Teo rico pre der à S. C lumbano

soldados

soldados, que se atreuiesse à poner las manos en el. Por otra parte estauan con gran temor, y con miedo, de perder la vida, sino obedecian el orden Real, en que se les auia mandado expressamente, no boluiessen sin auer executado el destierro de S. Colũbano. Viendose pues perplexos, tomarõ vn nueuo acuerdo: hablaron al santo, y suplicaronle, q̃ de bueno à bueno, se saliesse del Monasterio, no permitiẽdo q̃ huuiesse fuerça ni violencia, para librarlos del peligro en que se auian de ver. Dexose san Columbano vencer destas razones: ordenò en el Conuento lo que se auia de hazer en su ausencia, y despidiendose del con lagrymas, siguiò por el camino, por donde le guiauan aquellos Capitanes, lleuando algunos monges en su compañia, de los que auia traydo de Irlanda: porque à los naturales de Francia, no se los permitian lleuar consigo. Era el intento del Rey Teoderico (como despues se entendiò) echar de su Reyno à los monges Irlandeses, y que llegassen à algun puerto de mar, y alli embarcarlos en algun nauio, que los pusiesse en su tierra.

Gloriosa jornada de san Columbano.

Fue esta jornada muy gloriosa para san Columbano, muy meritoria para con Dios, y famosa con milagros en prouecho de los proximos. Padecio muchos trabajos por todo el camino; porque como ya estaua declarado el enojo, y colera, que tenia el Rey, los naturales le hizieron muchos malos tratamientos, y vsaron con el algunas villanias, y descortesias. El santo en lugar de vengarse, por todas las ciudades que atrauessò de Francia, yua haziendo marauillas, sanando enfermos, libertando à los endemoniados de la cautiuidad en que estauan, y destas dexo muchas cosas, por ser larga su historia, y no quiero ser prolixo. Passò por las ciudades Lingonense, Vinzanzon, Antisiodoro, Niuernense, hasta que los soldados dieron con el en la de Nantes, que era el lugar, donde auia de embarcar. En Vinzanzon vn Capitan de aquella guarda, pareciendole, que hazia vn gran seruicio al Rey, quiso concluyr con su jornada, y atrauessar à san Columbano con vna lança: quedosele enuarado el braço, no pudiendo descargar el golpe. El demonio se apoderò de aquel mal hombre, permitiendolo el Señor, para castigo de su atreuimiento. Pero el santo le lleuò consigo, y tuuo en su posada vn dia, y vna noche, y rogando à Dios por el le alcançò salud que tanto desseaua.

Perssecuciõ y trabajos suyos.

Entre las incomodidades que san Columbano lleuò en este camino, vna era, el no hallar que comer, ni para sus monges, ni para su persona, que como si fuera enemigo publico, leuantauan el bastimento, por donde quiera que yua; muchos le quisieran regalar, y seruir, mouidos de sus virtudes, y fama, pero no se atreuian à socorrerlo, por no dar pena al Rey, y enojarle. Particularmẽte padeciò S. Colũbano, y sus compañeros grandissimas necessidades, y se hallò muy desconsolado, en la ciudad Aurelianense (que agora dizen Orliens) à donde le trataron como descomulgado, cerrandole las puertas de la Yglesia, no le dexando entrar en ella, ni en las casas de la ciudad. Tuuo necessidad de cabe el rio Ligeris que agora llamã Loyre, armar vna tienda, à dõde se recoger. Embiò à la ciudad, dos dicipulos, à pedir por amor de Dios

algun

algun poco de pã, para si, y para sus compañeros. Vno de los que fueron à Orliens, se llamaua Potentino, que fundò despues vn Monasterio en el Arrabal de la ciudad de Constancia, y de aqui adelãte hallarèmos muchos dicipulos de Columbano, que desde Borgoña hasta el rio Reno, hincheron la tierra de casas de religiosos. Fue Potentino con su compañero, y andando toda la ciudad de Orliens, no hallaron quien les diesse vn pedaço de pan, tanto pudo el miedo del Rey, ò la poca caridad de los ciudadanos, y se boluian las manos en el seno, sino topa ran con vna muger estrangera, de nacion Syra, en quien hallaron mas gracia, que en todos los naturales. Ella se ofrecio de darles algun socorro, y en tanto que estaua aparejando, lo que auian de lleuar, vieron vn hombre ciego en casa desta muger. Preguntando quien fuesse, supieron que era el marido de la estrãgera, q̃ estaua ciego muchos años auia. Los dicipulos de san Columbano, como veian hazer tantos milagros à su maestro, tenian gran confiança en el, y dieron esperanças al ciego, y à su muger, de que cobraria salud, como se fuesse con ellos, delante del santo. Fueron todos de compañia, à donde estaua san Columbano. El ciego cõ el desseo que tenia de cobrar vista, echòse à sus pies, y con grande instancia le suplicaua, pidiesse al Señor se compadeciesse del. El santo le mandò leuantar amorosamente, puso las manos en los ojos del ciego, y luego con admiracion de los que estauan presentes, cobrò entera vista, y salud. Con este milagro, y con otros que sucedieró, sanandò algunos endemoniados, creciò la opinion de S. Columbano, en aquella ciudad, y à hurtadillas le lleuauan de comer, no se atreuiendo publicamẽte, por respecto de las guardas.

Dio vista à vn ciego

Siguiẽdo san Columbano, y la cõpañia su camino, se embarcaron para llegar mas presto por el rio Loyre. Llegaron à emparejar con la ciudad de Turon, á donde està el sepulcro tan venerado de san Martin, de quien atras dexamos echa larga mẽcion. Era san Columbano muy deuoto deste santo Pontifice, y parece que la misma ocasion estaua combidando, para que viendose tan cerca de su sepulcro, no passasse adelante sin visitarle. Rogò à sus guardas, y à los barqueros, le dexassen tomar tierra, dando la palabra, de boluer luego, en cumpliendo con su deuocion. Negaronle aquellos hombres viles, vna peticion tan justa, y sin querer llegar à la Ribera se dauan grande priessa à remar, con resolucion de no cõdescender con su desseo. Sintiò mucho esto san Columbano, y viendo que los hombres no oyan peticiones justificadas, boluiò los ojos al cielo, suplicando al Señor diesse traça, y orden, como el visitasse al santo cuerpo. Su Magestad le oyò, y de repente el barco se detuuo, y no se mouiò, y estaua tan fixo, como si huuiera encallado, ò estuuiera amarrado con maromas en alguna roca. Y viendo los marineros, que era por demas seguir la derrota que lleuauan, y passar adelante, boluieron la proa hazia la Ribera de Turon, y dexaron yr el barco, que no tenia necessidad de remos: porque yua como volando à meterse en el puerto. Saltò en tierre S. Columbano cõ sus dicipulos, fuesse al Monasterio, y gustaua tanto de estar cabe el santo sepulcro, que toda la noche la passò velando ante el cuerpo de san Martin. A la mañana el Arçobispo de Turon, combidò à san Columbano, y à sus

Visitò à S. Martin no sin milagro.

monges,

monges, era tambien combidado vn hombre muy principal, sobre mesa se mouieron platicas, de los agrauios q̃ el Rey Teoderico hazia á este santo, el qual delante de testigos tan graues, profetizò, y dixo, que el Rey y todos sus hijos, auian de morir dentro de tres años. En otra ocasion tambien, parlando cõ el Capitan Regmundo, que estimaua en poco à Clotario, sobrino del Rey Teoderico, le desengañò, y dixo, mirasse lo que hazia, que no le menospreciasse: porque dentro de tres años, le tendrian por Rey, y monarca, de todos los estados grandes de Francia, auiendo primero fallecido el Rey Teoderico, y sus hijos. Esta profecia se cumpliò (como despues veremos) quando dixeremos, la aficion que el Rey Clotario mostrò à san Columbano, y à todos sus dicipulos, à quienes tuuo singular respecto.

Profeciade san Columbano.

Boluieron à embarcar en Turon san Columbano, y los suyos, llegaron à la ciudad de Nantes, pueblo en Bretaña la menor, que era el fin de la jornada: porque desde alli gustaua el Rey que se embarcassen los Irlandeses, para tornarse à su tierra. Detuuieronse en este lugar algunos dias, en tanto que se buscaua nauio, y se apresstauan las cosas necessarias para la jornada. Sucediò que vn pobre con necesidad, se llegò à la puerta de la casa, donde viuia san Columbano, pidiò limosna al santo, y el mandosela dar. El que hazia oficio de cillerero le respondiò, que no tenia mas de vn celemin de harina, que era necessario para los que yuan en la compañia. El santo mandò que diesse toda la harina al pobre, que para el, y para sus compañeros, Dios proueeria. Obedecio el monge al mandato de san Colnmbano,

Su limosna en la suma pobreza.

Socorriole Dios abundantissimamente.

y el, y sus dicipulos estuuieron tres dias sin desayunarse: porque como los naturales auian cobrado miedo, al Rey, y á los soldados de guarda, no se atreuian à socorrer al santo, y en tanto se echa mas de ver su grande animo, pues estando en tan estrecha necesidad, mandò dar al pobre aquella poca de harina, con que se auia quedado. Estilo es de Dios, quando dilata las mercedes, hazerlas despues mas copiosas. Fauoreciole su Magestad con poderosa mano, y con tanta abundancia que admira: porque mandò à vna muger llamada Procula, que le embiasse docientas medidas de trigo, y cien cantaros de vino, y otra llamada Doda, embio otras docientas medidas de trigo, con muchas diferencias de manjares, y regalos. Esto fue dar vn bofeton al Obispo de Nantes, llamado Sofronio, que auiendole pedido limosna para aquellos santos, se la auian negado, cerrandose de campiña

Tenian el Obispo de la ciudad, y el Conde Teodobaldo, orden del Rey Teoderico, en que les mandaua despachassen presto à Columbano para Irlanda: hallose vn nauio de Escoseses, que yua para aquella tierra, y assi hizieron embarcar à los compañeros de san Columbano, y metieron dentro el matalotaje, y las pobres valijas que lleuauan. No quiso el santo entrar luego en el nauio, sino yrse en vn barco por el rio Loyre, hasta llegar à mar alta. Hazia el tiempo sereno, daua el viento en popa, para caminar à Irlanda: pero en començando à nauegar, se pusieron montes de agua delante, y ella, y los ayres, se conjuraron, y estoruaron el nauio, que no caminasse, antes boluio à

Con insigne milagro no passò à Irlanda.

la Ri-

la ribera. y encallò en la arena. El piloto que era cuerdo, cayò en la cuẽta, y consideró, que aquella mudança del tiempo, y tempestad tan repentina, le auia sucedido, porque lleuaua consigo aquellos santos, contra su voluntad. Ordenò, que los sacassen del nauio à ellos, y à su ropa, y estando antes encallado, se boluio à leuantar, y nadaua sobre las aguas. Asseguróse el tiempo, y con buen ayre boluio à seguir su derrota. Toda la ciudad estaua embelesada, y pasmada, de ver quan à ojos vistos fauorecia Dios à san Columbano, y que no era su voluntad, que el santo boluiesse à Irlanda. Tambien los ministros del Rey, ò se mouieron con estos prodigios, y marauillas, ò se cansaron de perseguirle, dexaronle libre, diziendole, que tomasse el camino por donde mejor le pareciesse.

Fue S. Columbano al reyno de Austrasia.

Viendo san Columbano, el aborrecimiento que le tenia el Rey Teoderico, y sus priuados, fuesse al reyno de Austrasia, que assi llamauan à la Francia Oriental, donde era Rey Clotario, moço bien inclinado, que despues fue Rey de todos los estados, que tenian sus tios, como el santo lo auia profetizado. Quando le dieron la nueua al Rey Clotario, que tan grã varon estaua en su reyno, y señorio, vio el cielo abierto, recibiole con sumo gusto, y muestras de aficion, combidole con todas las comodidades, que en su tierra pudiessen ser halladas, y que se holgaria que en ella fundasse algun monasterio. San Columbano rindio las gracias al Rey, por las mercedes que le hazia, y diole à entender, que por causa y respecto del mismo Clotario, no conuenia viuir en Austrasia: porque el sabia, y conocia la condicion del Rey Teodorico su tio, q̃ tendria à mal, y recibiria pena, de que Clotario acogiesse, y amparasse en su reyno, à quienes el auia desterrado del suyo. En el poco tiempo que san Columbano estuuo en el reyno de Clotario, el Rey Teoderico trayà crueles guerras con el Rey Teodeberto su hermano, ambos serã hijos del Rey Childeberto, y nietos de la Reyna Brunechilda. Vsose en Francia muchos años, y en España huuo en algun tiempo esta misma costumbre, que todos los hijos de los Reyes, varones, partian entre si el reyno de los padres. Causó esto muchas, y crueles guerras en Fracia: porque sobre el partir delas tierras, nunca los hermanos estauã quietos, ni en paz, siempre auia algun quexoso: agora estauan desauenidos estos dos hermanos, Teoderico, y Teodeberto, y queriase fauorecer cada qual d̃ la ayuda d̃l Rey Clotario su sobrino: el qual comunicò las embajadas de sus tios con san Colũbano. El santo le respondio, como discreto, y Profeta. Como discreto, que no se hiziesse enemigo de alguna de las partes, y q̃ dexasse deshazerse y debilitar las fuerças del vno, y del otro. Como Profeta, le declarò, que era la voluntad de Dios, que el heredasse todos aquellos reynos, y para que surtiesse en efeto, permitia que los hermanos se quebrantassen, y deshiziessen. Tomò Clotario el consejo de san Columbano, y assi en esto como en otras cosas siguio su parecer. Veia san Columbano las cosas de Francia muy rebueltas, tenia gana de passar à Italia, y de camino yrse por el Reyno de Teodeberto, que se estendia hasta los Alpes. Pidio licencia al Rey Clotario, el año que viene, en el daremos cuenta desta su jornada, q̃ agora quiero tratar de vn discipulo de S. Colũbano que en sus peregrinaciones passadas se apartò d̃l, y comẽço à viuir d̃ por si.

Consejo q̃ dio S. Columbano à Clotario.

La vida de san Deicolo, discipulo de san Colũbano, y fundacion del Monasterio Sucunse. Cap III.

S. Deicolo discipulo de san Columbano.

ES san Deicolo vno de los dicipulos mas antiguos, que viuiã con san Columbano, y tengo por cierto, era de Irlanda: pues (como cuenta Ionas) quando san Columbano se yua desterrado, no lleuò consigo dicipulos Franceses: porque no se lo permitian los ministros del Rey, pero à los Irlandeses, que auiã venido con el, los dauan licencia de buena gana, para que todos se fuessen del reyno, y pues san Deicolo yua acompañando à su maestro, siendo vn hombre muy viejo, y muy anciano, estoy persuadido, que no fuera este camino, sino le conocierã por natural de la Isla de Irlanda. Pero agora sea de aquella Isla, agora de Francia, el fue vn singular varon, y conforme à su nombre, dado al culto diuino, y muy amador, y reuerenciador del Señor. Cuentan su vida Vincencio en el libro 23. del Espejo historial, y Pedro de Natalibus en el segundo, y Tritemio le pone entre los ilustres monges de la orden de S. Benito: contarela breuemẽte, por no perder de vista à S. Colũbano, à quien todos dizen, q̃ S. Deicolo yua acõpañando en este su destierro, y peregrinaciõ, y q̃ como era muy viejo, aun no auia caminado con el dos millas, quando no pudo seguirle en su jornada: porq̃ le dolian los pies, y las rodillas, d̃ manera, q̃ se vio imposibilitado, de passar adelante. Postrose à los pies de S. Colũbano, declaro le su gran necessidad, y le suplicò tuuiesse por biẽ de dexarle en la tierra donde estauan, pues no era possible ya echar passo adelante, assi por su vejez, como por su enfermedad. S. Colũbano conocia su alma, y santidad, y veia que à solas podria seruir à nuestro Señor, y edificar cõ su buẽ exemplo, à qualquiera conuento, si quisiesse estar en compañia, assi le dio licencia de buena gana, pero mãdole expressamẽte, que no boluiesse à Luxobro. Despidiose S. Deicolo de su Maestro, no sin sentimiento y lagrimas, y començò à buscar algũ lugar acomodado, en donde passar su vida, ya que estaua desmembrado del monasterio Luxobiense. Era san Deicolo muy dado à la oracion, y pudiendo, de dia y de noche no se ocupaua en otra cosa. Determinò buscar alguna soledad, para gastarla vida en este santo exercicio. Anduuo diferẽtes partes de Borgoña, vio se en algunas necesidades, y trabajos, assi por estar tan cargado con la vejez, como por que siendo dicipulo de san Columbano, no hallaria socorro, y abrigo en la tierra, en donde era perseguido su maestro. Vino vna vez à padecer tan gran necessidad, que no tenia vn jarro de agua que beuer, y los autores alegados cuentan, que el señor tuuo piedad del, y por sus oraciones le concedio vna fuẽte, con que satisfizo a su sed, y que despues quedò perpetua memoria deste acaecimiento: porque en vna tierra muy seca y esteril, se conseruò vn perpetuo manantial de agua pura, y cristalina.

Apartose san Deicolo de su maestro.

Vincẽ. lib. 23. c. 2. 3. & 4. Pedro de Natal. lib. 2. c. 98. Tritem. de vir. illust. lib. 2. c.

Andando el viejo santo desacomodado, mudandose de vnas partes a otras, llegò a vn pago llamado Suitense, adonde hallò vna Yglesia con sagrada a san Martin, que tenia vn montecillo muy cercano: pareciole aquel lugar acomodado, para passar lo restante dela vejez: porque tenia Yglesia, y aquella arboleda cerca, donde se escõder: hizo en el monte

Trabajos que padecio san Deicolo.

vna choza muy pobre, y las horas q̃ podia metiase en la Yglesia, y gastaualas en oracion, y contemplacion. No hallò gracia en los Sacerdotes de aquel templo, cerrauanle la puerta, y no le dexauan entrar à cumplir sus deuociones, pero nuestro Señor le hazia merced muy cumplida, dandole entrada, aunque estuuiessen las puertas cerradas. El Presbytero q̃ principalmente tenia cuydado cõ aquella Yglesia, recibio pesadũbre, de que auiendole el estoruado la entrada, porfiasse contra su voluntad à nunca salir della. El ignorante pũso le muchos estoruos, y embaraços, atrauessando maderos, espinas, vçarças, no considerando, q̃ el q̃ le abria la puerta, le podia quitar todos estos impedimentos. S. Deicolo continuaua de la misma suerte su oraciõ, de que se indignò de nueuo el Presbytero, y se embrauecio, no teniẽdo paciencia, para que vn monge estrãgero, tuuiesse tã continua possessiõ, de su Yglesia. Era patron della vn Cauallero Borgoñon, llamado Vuersario, casado con Bertilda, señora muy principal, y muy Christiana: à estos Caualleros se fue à quexar el clerigo, agrauando el caso, y criminando las entradas, y salidas de Deicolo: contoles como nunca lo podia echar de la Yglesia, que ya hiziessen cuenta, que ni eran patrones de la capilla, ni el su Capellan, pues con todo se leuantaua aquel monge estrangero. Tal fue la informaciõ del Presbytero, que Vuersario se enfadò, y enojó con san Deicolo, no le conociendo. Prometio de hazer grãdes castigos en el, y darle vna muerte muy penosa, y vergonçosa. Todo esto permitia el Señor, para que se entendiessen los muchos meritos de su seruo Deicolo, y todas las bra uatas, y fieros que Vuersario hizo con el santo, y la sentencia que fulminaua contra el, la començò à padecer luego en su persona, cayendo malo de vna graue, y asquerosa enfermedad. Su muger Bertilda era discreta, y reportada, luego cayò en la cuenta, de donde podia venir aquel daño, y con priessa mandò llamar à san Deicolo, pero por mucha que el se dio en venir, la enfermedad era vehemente, y terrible, y dio garrote à Vuersario, y al fin le acabò la vida. Quando el santo llegó en casa de Bertilda, hallò muerto al Cauallero, y toda la casa llena de lagrimas, y lutos. Bertilda se postrò à sus pies, y le pidio remedio en tanta afliccion, y amargura. Vincencio dize, que le pidio, suplicasse à Dios por el alma de su marido: pero el Obispo Aquilino da à entender, que tambien hizo instancia, para que Deicolo suplicasse à nuestro Señor, su Magestad resucitasse a Vuersario, y que en efecto lo hizo, y boluio el alma al cuerpo, para que hiziesse penitẽcia de sus pecados. Este beneficio tan grande no tenia paga, ni estos Caualleros palabras con que le encarecer. Pidio Vuersario perdon de las pesadumbres, que se le auian dado, ofreciole su persona, y hazienda. Y como vieron el y su muger, la aficion que tenia san Deicolo à la Yglesia de san Martin, a dondé se yua à hazer oracion, se la dieron en propriedad, adjudicando para el seruicio della, la villa que estaua cerca, con todos los anejos, y heredades, para que la posseyesse san Deicolo, perpetuamente, ò quien su voluntad fuesse.

Resucitò vn muerto.

Como san Deicolo se auia criado tantos años en el monasterio, y vio las mercedes que Dios le hazia, y auia experimentado los inconuenientes, que trae consigo la soledad, especialmente en vna edad

Digitized by Google

tan gastada, y acabada como la suya, aprouechose desta ocasion, y fundò el monasterio llamado Sutiense, adonde se juntaron muchos siernos de Dios, que le hizieron compañia, y à lo que y o creo, vinieron algunos monges de Luxobio, que entonces andauan descarriados, como ouejas que no tenian pastor. De estos, y de otros, se poblò el monasterio, y huuo en el copia de Religiosos, que seruian à Dios con perfeccion, y pureza: al fin como hijos de san Deicolo, y nietos (digamoslo assi) de san Columbano. La casa vino à tener hazienda, assi la que dieron los fundadores, como por otras donaciones, que hizieron los fieles, y deuotos de S. Deicolo. Pero la principal ayuda que tuuieron fue, por mercedes que la hizo el Rey Clotario, de quien ya arriba dexamos hecha mencion. Dizen, que andando el Rey à caça en aquel monte, que estaua cerca del monasterio de san Martin, yendo en seguimiento de vn jauali, llegò hasta la Yglesia, enuiciado con el calor de la caça, y como vio al santo viejo Deicolo, y conocio era de los dicipulos de san Columbano, à quien el preciaua, y estimaua en tanto, le hizo singulares mercedes, à el, y à su monasterio, dandole vn termino redondo, que contenia, montes, prados, dehesas, tablas de rio, adonde poder pescar, para el sustento de los monges.

Fundò el Monasterio Sutiense.

Traxo para el priuilegios, y reliquias de Roma.

Vna cosa se cuenta deste santo, que no dexa de admirar. Ya vimos, que no auia tenido pies para seguir à su Maestro Columbano, tuuolos despues, y tan grande animo, que viendose Abad del monasterio Sutiense, y considerando la merced que el Señor le auia hecho, acrecentandole en hazienda, y rentas, sacò fuerças de flaqueza, con que llegò hasta Roma, para traer priuilegios en fauor desta nueua planta, y fue prouidencia de nuestro Señor, que se cansasse en la ocasion dicha, acompañando à san Columbano, para que se fundasse este monasterio en Borgoña, que fue muy principal, donde se siruiesse à su Magestad, con las veras que este santo, y sus dicipulos lo hazian. Hizo el Papa merced à san Deicolo, y despidiole muy fauorecido, con vn priuilegio que le dio, en que hazia libre, y esento su monasterio, y con otras gracias, y prerogatiuas, con que boluio el santo muy contento: y traxo tambien de camino, y vino cargado de huessos, y reliquias de santos. Fue muy bien recebido de su Conuento, y para descansar del camino, y del gouierno, hizo elegir por Abad à vn dicipulo suyo, à quien tenia mucha aficion, llamado Columbino, que fue santo, y muy estimado en Francia. San Deicolo, con el amor de la quietud, y soledad, y para hazer mayor penitencia, de la que permite la vida comun (con la qual no se compadecen singularidades) edificò vna ermita, mas no pudo estar en ella mucho tiempo, porque ya tenia edad decrepita. Esse poco que le durò la vida, la gastò en diferentes exercicios espirituales: y llegando el tiempo de la cuenta (que fue à diez y ocho de Enero) la dio tan buena, que el Señor le premiò eternamente, y la Yglesia Catolica le celebra por santo, en semejante dia, y todos los Martyrologios hazen noble comemoracion del. San Columbino, que le sucedio en la Abadia, fue tambien ilustre en santidad, y que mereció ser puesto en el numero de los santos. Celebra la Yglesia su fiesta à quinze de Setiembre: y Tritemio le pone en el

Muerte de san Deicolo.

S. Columbino.

numero

Digitized by Google

numero delos varones señalados de la orden, en el libro tercero, en el capitulo setenta y siete.

La vida de san Ruperto, y los efectos de su predicacion, en Iunauia, y dela fundacion del insigne Monasterio de S. Pedro, en aquella ciudad.

Cap. IIII.

VNO de los argumentos, y materias mas notables, de que se hade tratar en este volumen, es la conquista que los monges de la orden de san Benito hizieron en las grandes Prouincias de Alemania, que son muchas, y muy estendidas. Entraron en ella nuestros predicadores, por diferentes partes. S. Columbano, (de quien agora yuamos tratando) le veremos presto passar de Borgoña à Paris, y venir à tierra de Suyzos: pero antes que el començasse à predicar en Alemania, auia dado principio à esta sementera san Ruperto, varon insigne en los años passados, y en los presentes: pero hemos diferido el tratar del, por poner las missiones, y entradas de Alemania, en este volumen. Para esto es necessario traer à la memoria lo que dexamos dicho en la cẽturia passada, que aunque los Apostoles predicaron el sagrado Euangelio en todo el mũdo, luego el demonio pretendio con embidia, desarraygar de los coraçones de los fieles, la semilla que auian sembrado: y de las partes Setẽtrionales vino vn diluuio, y auenida de Barbaros, que cundiò por toda Asia, y Europa, y quedò la Fè verdadera, casi como oprimida: porque los mas dellos, ò eran Gentiles, y los que menos perdidos, y estragados estauan, eran Arrianos. Ya en los años passados començamos à ver, como los dicipulos de S. Benito fueron harta parte, para q̃ la doctrina de los Apostoles, se lograse, y las verdades de la Fè, q̃ estauan como anegadas, entre tãtos cenagales, saliessen de tinieblas, y se conociessen.

Efecto de la predicacion de los mònges de san Benito.

Vno de los obreros que mas trabajò en esta empressa, fue S. Ruperto Arçobispo de Vvormancia, q̃ con doze Mõges cõpañeros, q̃ le ayudaron, entrò cõuirtiẽdo de nueuo por las Prouincias de Austria, Babiera, Istria, y Carintia, y desenterraron la semilla delos Apostoles, q̃ estaua ahogada entre tantos Idolatras. Y aunq̃ es verdad q̃ las tierras de Alemania fueron conuertidas en la primitiua Yglesia, era por ellas el passo comun de todas las gentes Setentrionales, que auian guiado al Occidẽte, si biẽ auia qual ó qual Christiano, que por milagro se conseruaua entre tantos infieles, pero para vn Christiano auia mil paganos, que con su exemplo, y mala vida los lleuauan en pos de si. Entre otras naciones que passarõ por las Prouincias de Panonia, y Norico, auian sido los Vmnos, y los Abbaros, gente tambien idolatra, y feroz. Los Vmnos assentaron en Panonia, y le dieron nombre de Vngria andando los tiempos, destos declararemos en su lugar, quando se cõuirtieron. Los Abbares no acabaron de subir à los Alpes, quedaronse en las montañas, y en sus vertientes, antes de llegar à Italia, y ocuparon parte de las Prouincias llamadas Rezia, Vindelicia, y Norico. Estos Abbares (otros dizẽ Boyos) corrompido el vocablo, se vinierõ à llamar, Babares, y toda la tierra que ocuparon Babaria, que agora llaman Babiera. Es tenida por vna Prouincia de Alemania desta

El Arçobispo Ruperto.

parte del Rin, aunque antiguamente no solia tener Germania tan estendidos terminos, como los que agora posee, adquiridos con esfuerço, y valor militar. En estas Prouincias, pues, que son principios, y entrada de tantas tierras, como tiene la Alemania, començò à predicar san Ruperto, Arçobispo Vvormacense, cõ doze monges, y tuuo admirables sucessos, y prosiguiò, y acabò aquella conquista con gran felicidad.

Linage de san Ruperto.

Era san Ruperto (el que diò principio à obra tã santa) natural de Frãcia, y tan noble, que era muy llegado à la casa de los Reyes, y emparẽtado con ellos, pero sus virtudes le hizieron muy mas ilustre. El autor que cuenta su vida, que trae Surio, à veynte y siete de Março, [a] haze vn largo catalogo dellas: dize que era muy discreto, y prudente, casto, mãso, humilde, penitẽte, de muchas vigilias, ayunos, misericordioso, limosnero, y tan liberal, que solamente le parecia gozaua, y vsaua de la hazienda, quando la repartia cõ los necesitados. Era templo del Espiritu santo, que hazia assistencia en el, como se podia colegir de sus palabras, obras, y exercicios, con que daua exemplo à todos los miradores. Estas partes, y muestras que dio en sus principios de rara santidad, fueron escalon para subir al Obispado Vvormacense. [b] y cuentanle por el octauo Prelado de aquella silla, que administrò con gran santidad, valor, y reputacion. Era muy docto, y tenido por tal, y à su fama acudian muchas naciones à tratarle, à oyrle, y à gozar de su doctrina. A tan gran des principios de perfeccion, quiso el Señor sucediessen los medios, y los fines semejãtes: y porq̃ la virtud se prueua con los trabajos, y persecuciones, ordenò que este santo padeciesse muchas. Como era hõbre de tã gran pecho y coraçõ, assi como tenia apacibilidad, para tratar à la gente virtuosa, era seuero, y riguroso, cõ los q̃ no yuã por el camino derecho y concertado: particularmente en aquella tierra de su Arçobispado, auia algunos hereges, y otros malos Christianos de vida desbaratada, contra los quales predicaua de ordinario, afeandoles su infidelidad, vicios, y malas costumbres.

[a] *Surio tomo secundo 27. de Março.*

Sus virtudes.

[b] *Democares de sacrificio Missæ lib. 2.*

Echaronle del Arçobispado.

No tenia S. Ruperto acepcion de personas, ygualmente reprehẽdia al grãde, y al pequeño, desseando aprouechar, y emendar à los vnos, y à los otros. Auia vn Cõde en aquella tierra, llamado Beringelo, muy noble en linage, pero no en las obras: este se lastimaua, y escozia en los sermones de S. Ruperto: porq̃ como tenia el alma herida, y enconada, sentia to cassen en sus llagas. Vinose à indignar tanto contra el santo, y fue tan desuergõçado, y atreuido, q̃ hizo poner las manos en S. Ruperto: y vnos malos hõbres subditos suyos, le acometierõ, desnudarõ, y açotarõ cruelmente, y pudieron tanto, q̃ le echaron de su Arçobispado. Pero como la prouidencia de Dios, quãdo cierra vna puerta, abre otra, y de vn trabajo saca muchos prouechos, de lo q̃ padeciò S. Ruperto sacò su Magestad dos ganancias: à el le dio paciẽcia, con que mereciesse el reyno de los cielos: porq̃ es bienauenturado, el que padece persecucion por la justicia, y ordenò, que estando el Arçobispo desterrado, como el tenia tanta opinion en las naciones vezinas, que Teado Duque de Babiera (otros le llaman Rey de esta Prouincia) tocado ya interiormente del Espiritu santo, le embiasse à llamar: porque queria ser informado en la Fẽ Catolica.

Babaria se conuirtio à la Fe.

Los Abbares, ò Boyos (como diximos) eran Paganos: salieron de la

tierra

tierra, donde auian nacido, à buscar nueuas prouincias, mas acomodadas, que las suyas: contentoles el puesto que tengo señalado: porque es tierra muy fertil, y abundante, regada de muchos rios, y muy acomodada para la viuienda de los hombres. Hizierõse aqui señores, y desposseyeron à otros Barbaros, que estauan encastillados en algunas partes fuertes: vencieron à los Romanos en muchas batallas: al fin hizieron vn estado, que despues vino à ser Reyno, y en los tiempos, que agora vamos tratando, algunos dan este titulo à estos Señores, que possèian las montañas. El Duque, ò Rey Teado, que embiò à llamar à san Ruperto, era tercero de los de este nombre, hijo de Teado, llamado el Magno; porque en diferentes batallas auia vencido à los Romanos, y estendido, y ensanchado su señorio, que fue tan grande, que dexô à tres hijos muy bien heredados, y poderosos, en quienes repartio diferentes Prouincias. Llamauanse sus hijos Teado, Vtto, y Teodebaldo.

Vna Infanta de Francia monio la platica de la conuersion.

El Teado, que era el mayor, heredò la principal parte de los estados de su padre, y estaua casado con hija de Teodeberto Rey de Francia, llamada Reginotruda. Fueron dichosos estos tiempos, con mugeres nacidas en la casa Real de Francia: porque hallamos muy buenos efectos, hechos en la conuersion de los Gentiles, por respecto suyo. Ya en tiempos passados vimos, que santa Crotilda, fue mucha parte para la conuersion de todo el Reyno de Francia. De este buen principio aprendieron sus nietas, y el año passado experimentamos en España, como Yngunda tuuo tan buena mano, que reduxo al Principe Hermenegildo, à que fuesse Catolico, à quien despues siguiò su hermano Recaredo, y todos los Godos de España. Tambien contarèmos, tratando de Ingalaterra, que se conuirtio el reyno de Caneya, por los buenos medios que puso la Reyna Berta, de la casa de Francia. Esso mismo aconteciò à los Boyos, ò Abbares, à su Principe Teado, que estando casado con vna Infanta de Francia, ella le dio noticia de La Fè Catolica, y le induzia, y persuadia à que fuesse Christiano, y de camino le dio cuenta de la opinion, y estima, que tenian en Frãcia de san Ruperto. Tocò Dios à Teado, y viendo aquella buena ocasion, y sabiendo en donde estaua desterrado, le embiò embaxadores, suplicandole, se llegasse a su tierra, que tenia negocios de importancia, y del seruicio de Dios, que comunicarle.

S. Ruperto fue el principal predicador desta nacion.

Recibio san Ruperto la embaxada de Teado, con gran gozo espiritual: dexò su tierra, y vinose cõ los embaxadores, y anduuo tan comedido el Principe, que le salio a recebir al camino: Era el Señor sin duda el que le lleuaua: porque no velà la hora de tener al santo en sus estados, y qualquier tardança se le hazia muy larga. El assiento principal que estos señores tenian en sus estados, era en la ciudad llamada antiguamente Augusta, de Tiuerio, que agora se llama Ratisbona, nobilissima entre todas las de Alemania, de quien daremos mas larga relacion, tratando del monasterio de san Emerano, que es famosissimo en aquella ciudad. Fueron san Ruperto, y Teado, muy bien recebidos de la Duquesa: S. Ruperto no se estuuo holgãdo: luego comẽço a enseñar, y catequizar al Principe Teado, q̃ estaua cõ este desseo. Satisfizierõle, y quadrarõle las verdades

de nuestra

de nuestra santa Fè: y como san Ruperto era muy docto, y se la sabia declarar, y el Señor auia tomado la mano en fauorecer aquel reyno, assi la predicacion del santo Arçobispo tuuo efecto, y buenos sucessos, y muy presto. Baptizose Teado, y su exemplo siguieron los mas principales de su corte, y poco a poco se fue cõuirtiendo toda la tierra.

Ayudarõle doze monges a la predicacion.

Es constante verdad entre todos los historiadores, que doze monges ayudaron à san Ruperto, a la conuersion desta Prouincia, y de otras que luego diremos. No ay tanta certidumbre si los traxo luego al principio, ò a la segunda vez, quãdo boluio à Francia: porque como veia el santo Prelado, que Dios auia enderezado su camino, y tenian prosperos sucessos sus intentos, y que se yuan conuirtiendo tantas almas, cõsideraua, que la mies era mucha, y los obreros pocos, determinò traer mas compañeros, que le ayudassen. En la ciudad Vvormacience, donde el fue primero Arçobispo, hazia el santo vida comun, y religiosa, y la Yglesia Catedral Vvormaciense, era de monges, y durò assi hasta los años de mil y quatrocientos y quarenta, que en tiempo del Arçobispo Adelgaro (como dize Antonio Democares,)[a] fue el primero, q̃ en lugar de monges introduxo Canonigos seglares. Desta Yglesia pues, ò de algun monasterio de Francia, escogio los obreros el santo Pontifice Ruperto, y entre ellos los principales fueron san Vidal, Domingo, ò Domingo, Sigilario, y Cunaldo. Por su predicacion, y con ayuda destos Religiosos, huuo vna gran mudança en la tierra: quebrauanse los Idolos: destruianse sus templos: edificauanse Yglesias, y monasterios: emendauanse las costumbres, y parecia otro siglo, y otro mundo entodo mejorado. San Ruperto como buen Capitan, no se contentò con lo que tenia hecho, ni con esta primera victoria, que auia alcançado del demonio: como ya tenia quien le ayudasse, puso los ojos en la conuersion de los otros dos hermanos de Teado, que se llamauan Vto, y Teodebaldo: fue a sus tierras, y possessiones, passò à la ciudad de Laureaco, con algunos compañeros, y à la de Pisenio, ò Pisonio, alli predicaron, y enseñaron à los naturales. Y como puede tanto el buen exemplo, y aquellos Principes vierõ que su hermano el mayor era ya Christiano, facilmente se rindieron à las palabras eficaces de san Ruperto: y à estos señores siguio despues todo el pueblo. De manera, que los estados que Teado el Magno, auia dexado à sus tres hijos, desta vez quedaron conuertidos, y reduzidos à la Fè Catolica, por diligencia, y predicacion de san Ruperto, y de los monges sus compañeros.

[a] *Democares de sacrificio Missæ libro 2.*

Fundauãse Monasterios al principio de la conuersion de vn reyno.

De la misma suerte, que en el arte militar, està muy praticado entre los Capitanes, de no entrar en la tierra del enemigo muy adentro, sino es dexãdo seguras las espaldas, y por esso pretenden hazer fuertes, para recogerse à ellos, si tienen alguna necessidad, ò siniestro acaecimiẽto. assi en estas entradas que hazian nuestros monges, en tierra de infieles, hallaron por experiencia, que conuenia edificar luego monasterios, que eran como fuertes, defensas, y castillos roqueros, cõtra todos los enemigos. Criauanse en ellos hombres espirituales, y eran como seminarios, que producian personas valerosas, para poder entrar la tierra adentro, y hazer nueuas missiones. Visto por san Ruperto, los muchos Christianos, que ya auia, y que faltauan tierras inmensas

mensas por conquistar, aprouechose desta traça, fundò muchos monasterios en las Prouincias que estauan reduzidas: pero particularmẽte en la ciudad de Iuuauia hizo dos excelentes, vna para monges, y otro para monjas.

La ciudad de Iuuauia, ha sido siempre de las mejores de aquella comarca: fue en tiempo de los Romanos, muy populosa, y fuerte: tenian en ella presidio, y gẽte de guarnicion, y assi dizen que se llamaua Iuuauia, à *Iuuando*, porque despues de passados los Alpes, estaua en vn sitio acomodado, y a proposito, para ser ayudados, y socorridos los soldados, que estauan alojados, y repartidos, en aquella Prouincia. Fue fauorecido de Iulio Cesar, quãdo tratò de entrar en lo interior de Alemania, y despues destruyda vnavez por el Rey Atila, y vltimamẽte por Vidomar, Rey de los Ostrogodos, como lo cuenta Eugipio, en la vida de san Seuerino: y de vna ciudad muy populosa, y fauorecida de los Romanos, se auia buelto en paramo, y desierto, y no viuia en ella persona alguna, siendo habitacion de fieras siluestres. San Ruperto estaua determinado, de buscar algũ buen puesto, que fuesse lugar acomodado, para vna Yglesia Catedral, para desde alli gouernar todos los pueblos recien conuertidos: y en todo el Noruo no hallò cosa mas à su gusto, que este sitio, donde ya fue la ciudad de Iuuauia. Llenole el ojo el lugar donde estuuo assentada la ciudad, porque era cabe el rio Iuuario, y ni es tierra bien montuosa, ni bien llana, y assi tiene comodidad, y disposicion para ganados, para la sementera de diferentes granos, y para auer mucha pesca en el rio vezino. Tenia tambien otro gran prouecho, que se hazia en ella, y en el contorno, muy gran cantidad de sal, y por esso dizẽ que S. Ruperto la mudò el nõbre, y la llamò Salisburgũ: y de alli en lẽguaje Tudesco, se corrompiò, y se llama Saltzburg. Comẽçò à llamar gente, que le ayudasse à desmontar el sitio: dio priuilegios à los que viniessen à poblarle, (que ya el Principe Teado, viendole aficionado à tener su assiento en aquella ciudad derriuada, le auia hecho merced della, cõ toda su comarca.) Creciò mucho en breue tiẽpo, y se hizo gran pueblo, y vino à ser vna ciudad de las mejores de Babiera, y aunque agora al principio no fue mas que cabeça de Obispado, despues llegò à ser Yglesia Metropolitana, y de las mayores, mas poderosas, y mas ricas de Alemania:

La ciudad de Iuuauia agora Saltzburg.

Eugipio in vita sancti Seuerini.

En esta ciudad, en donde queria S. Ruperto, que fuesse la cabeça de la Prouincia, en lo que tocaua a los negocios espirituales, hizo dos monasterios, vno de monges, y otro de monjas, ambos insignes, y en donde luego se guardò la regla de san Benito. En el monasterio de mõjas, puso por primera Abadesa, a santa Erẽtruda, vnos dizen, que era hermana suya, otros, ñsobrina, a la qual traxo con sigo, quando boluio la segunda vez de Francia. Al principio fundò este monasterio de mõjas, en vn valle, despues andando el tiempo, los Obispos le passaron a vn monte, y le plãtaron en vn collado, y el monasterio se llamaua el monte de las Nonas, que es lo mismo que dezimos en España delas Donas, ò delas Dueñas. En todo tuuo muy buenos principios este monasterio: porq̃ como santa Erentruda era tã grã sieruade Dios, criò las monjas muy obseruãtes de la santa Regla, y dauan en toda la comarca recien conuertida a la Fè, muy gran olor de santidad, y religion: y para mani-

Monasterios de mõjas en Iuuauia.

festar

festar la que tenia la Prelada, hizo el Señor muchos milagros por ella, y por su vida exẽplar. Es tenida por santa, y se celebra su fiesta à treynta de Iunio. [a] De bienes temporales estuuo enriquecido, y ennoblecido este Monasterio de las Donas, porque Tedeperto, hijo del Duque Teado, le doctò con muy gruesas rentas. despues con las muchas guerras fue destruydo: pero restaurole, y acrecẽtole el Emperador Enrico segundo: que como era tan valeroso, y pio, le reedificò por los años de mil y quarenta y vno, y le fauorecio cõ priuilegios, y boluio à su punto las rentas, que ya estauã quebradas. Era conforme al titulo q̃ diximos de Donas, ò Señoras, casa en donde dauan el abito à personas graues, principales, è ilustres de Alemania, y las Abadesas eran siempre gẽte de la mas granada, y calificada: y por serlo tanto, Gaspar Bruschio en las Centurias, puso el catalogo dellas: y por que no contiene cosa de mucha consideracion, le dexo. Perseuera oy dia este monasterio, que no es poco auiendo sucedido en Alemania tantas mudanças.

La Abadia de monges, y la Yglesia Catedral, que todo fue vno, estuuo dentro en la ciudad, y fue vna de las casas mas celebradas, que ha tenido la orden de san Benito. El nueuo Christiano, y Duque Teado, la fauorecio con liberalidad, y magnificencia: porque vltra de auer dado al santo Arçobispo la ciudad, cõ sus terminos, le dio rentas suficientes para sustentar vna gran comunidad, y para el seruicio, y ornato del templo. Puso aqui el santo Obispo Ruperto su cuydado, e industria, y gustaua fuesse vna obra muy señalada: por que la edificaua para la viuienda de los Obispos, para Yglesia Catedral, y para escuela de todas aquellas naciones, reduzidas nueuamente à la Fè.

Y por declararlo mas, digo, que no fue este monasterio inserto, ni pegado à la Yglesia mayor (como la historia contarà de muchos) sino que el Cabildo que seruia à aquella Yglesia mayor, era de religiosos de san Benito, desde sus principios, donde se hazia verdaderamente vna vida del cielo, y seruian à Dios aquellos santos monges, con la pureza, perfeccion, y obseruancia, de la primitiua Yglesia, y juntamente se cumplia con el culto diuino, y con la solemnidad de los oficios, como conuenia à Yglesia Catedral: que quando todo se ordena, y endereza, para agradar à nuestro Señor, muy bien se auienen, y hermanan la magestad en los oficios, con la deuocion interior. El que gouernaua este santo monasterio (segun dizen algunos) se llamaua Abad, que hazia el oficio, que los Deanes exercitã agora en las Yglesias Catedrales, y era quien principalmente cuydaua del gouierno del conuento, aunque yo tengo por mas cierto que no auia Abades, sino que los mismos Obispos tenian, respecto de los monges, titulo de Abad, como veremos en las listas de los Abades deste monasterio, y los Priores hazian sus vezes, y gouernauan el Cabildo, y los Obispos viuian dentro del, y tenian celda pegada con el: y quando querian gozar de quietud, y atender à la contemplacion, recogianse à la celda del Conuento. Llamose este monasterio, de san Pedro: por que tenian nuestros monges por costumbre à los primeros Monasterios que fundauan, dedicarlos à este sagrado Apostol, cabeça de la Yglesia.

Iuntamente era Yglesia Catedral.

Era cosa

Leyò Escritura san Ruperto a los monges, y clerigos.

Era cosa para alabar al Señor, ver con el cuydado, y vigilancia, que el santo Pontifice Ruperto tenia con sus ouejas, sus muchas ocupaciones, y como acudia à todas partes, à proueer en las mayores necessidades. De quando en quando salia por aquellas Prouincias: confirmaua en la Fè à los que la auian recebido: otras vezes guardaua el la casa, yembiaua monges de su conuento, para que supliessen en su ausencia, y el se quedaua leyendo Escritura, à que era muy aficionado, y auentajado. Esta es vna de las mayores excelencias, que yo puedo contar deste santo, y no reparo en alabarle, por tener mucha ciencia, y erudicion, que estas partes suelen ser muy ordinarias en los Obispos: lo que encarezco en el es, que estando tan embaraçado en negocios tã graues, abriesse escuelas publicas, y leyesse à los monges, y Clerigos de toda la comarca. Tenia tan gran zelo, y desseo del acrecentamiento de la Fè Catolica, y cudiciaua cõ tantas veras conociessen su luz los paganos de aquellas naciones, que le parecia era poco, yr el en persona à enseñarlos: porque al fin no era mas que vno, ni podia hazer mas que por vno, y doctrinando, y enseñando a muchos, aprouechaua mas, pues sus discipulos se auian de esparzir, y derramar à predicar la palabra Euangelica. El enseñar es proprio oficio de los Obispos, y por esto los llama san Pablo [a] pastores, y Doctores: y esto se vsò por muchos años, en el tiempo de la primitiua Yglesia: y en nuestra España tenemos exemplo de S. Ysidoro, que leyò publicamente en Seuilla, y entre otros discipulos fue vno san Ilefonso. San Ruperto, tuuo muchos que fueron de singular prouecho, para el ministerio de la predicacion: porque es voz comun, que desta escuela, salieron por muchos años, los Abades de los monasterios: los Prelados de los Obispados: y los predicadores que reduxeron à la Fè de Christo à las Prouincias cercanas.

[a] S. Pablo ad Ephes. 4.

Y para que se vea el gran fruto que san Ruperto, y sus dicipulos hizieron, pongase los ojos en las ilustrissimas Prouincias de Austria, y Carintia. La conuersion destas, se deue tambien à estos santos obreros, como lo cuẽta [b] Vvolfango Lazio, en la historia de Viena. A la Prouincia de Austria, embiò san Ruperto dos de sus mas queridos dicipulos, à san Cunaldo, y à san Gesselarico, que subiendo por el Danuuio, lleuaron aquella mercaduria del cielo, por todas aquellas regiones, vezinas a este grã rio, è hizieron tan notable prouecho, que se reduxeron a la Fè muchos, que la auian perdido: porque Viena (pueblo antiquissimo y cabeça de Austria) ya en tiempos passados auia recibido la Fè, pero las auenidas passadas de los Barbaros (que hemos dicho) hizierõ notable estrago en ella. Reconocen en Viena, y en toda Austria, por sus Apostoles a san Cunaldo, y a Gesselarico, y el mismo san Ruperto tiene tẽplo muy antiguo en Viena, en la plaza que llaman de Pipino: y en tiempos passados, antes que se erigiessen nueuos Obispados, y sillas, y Viena fuesse Yglesia metropolitana, estaua toda Austria sujeta à la ciudad Salisburgẽse, como en reconocimiento y prueua, de que san Ruperto, y sus discipulos (que de alli salian a predicar) les auiã lleuado todo su bien, y dado luz del Euangelio. Tambien es obra de las manos de los dicipulos de san Ruperto, la conuersiõ de Carintia, fue a esta Prouincia por predicador san Doningo, ò san Domingo, con algu-

Sus dicipulos conuirtieron a Austria, y Carintia.

[b] Laziolib. 2. de Viena.

nos com-

nos compañeros, como es autor el mismo Lazio, en el lugar citado: y predicaron con tan buen sucesso en estas tierras, que perseuerò en ellas siempre la Fè Catolica. Tuuieron cuydado los dicipulos de san Ruperto, que fuesse el culto diuino muy adelante: edificaron Yglesias, y monasterios, y huuolos principalissimos en Carintia, y en Austria. Dellos trataremos en su tiempo, y daremos mas relació destas Prouincias, que no quiero por agora perder de vista à san Ruperto, y à otras casas de la religion, que yua edificando en Babiera.

S. Ruperto desea soledad.

Entre tantas ocupaciones como tirauan del santo, le venian algunas vezes desseos de soledad, y de passar algunas horas con Dios, y consigo, y sin embaraço, estruendo, y bullicio de pueblo, sabiendo que estaua en la ciudad, aunque se recogiesse en el monasterio, de alli era buscado, y sacado para mil negocios, y ocasiones. Pero el Señor que nunca falta à los desseos de los justos, le proueyo de yermo, y soledad, por la traza que agora dire.

Monasterio fundado en vn yermo.

Vinieronle à dezir hombres fidedignos, que en vn yermo, llamado Bõgoni, se veian vnas antorchas ardiendo, y luzes marabillosas, y de gran resplandor, en ciertas horas, y juntamente auia vn olor suaue, durando aquella vision, que confortaua notablemẽte. Quiso san Ruperto informarse con mucha particularidad, y certidumbre: mandò à Domingo (de quien ya arriba hizimos mencion) fuesse al yermo, y aueriguasse estas cosas, q̃ se dezian. Diole vna Cruz bendita de su mano, para si hallasse ser verdad lo que se ha referido, tomasse possession de aquel santo lugar, plantandola en el. Domingo lleuò consigo otros varones religiosos, y à prima noche fue al lugar señalado, y vio por sus ojos, era verdad la relacion, q̃ al santo Obispo se le auia hecho, porque baxauã del cielo à la tierra grandes luzes, y dexauã claro todo el campo, como si fuera medio dia, y jũto con el resplandor, se sentia vn olor, que les cõsolaua con marabillosa fragrancia. Vio esto Domingo tres noches, y tomò possession del santo lugar, poniẽdo por señal la Cruz bendita, que san Ruperto le auia entregado. Boluio à dar cuẽta del sucesso, y los dos se la dieron al Duque Teado, y de comũ consentimiento de todos, juzgando que aquellos milagros eran indicio de la voluntad de Dios, y q̃ su Magestad auia acotado aquel lugar, para su seruicio, resolueronse de edificar alli vn Monasterio, para q̃ diesse luz, y buen olor de si à donde llegasse su fama. Edificose muy en breue el monasterio: todo el tiẽpo que le durò la vida à Teado, le hizo mercedes, y dexò encargado al hijo Teodeberto, al tiempo de su muerte, que fauoreciesse, y estimasse aquellos Padres de aquel conuẽto. Assi lo hizo Teodeberto, y le dio por heredad tres millas en contorno de todo el Monasterio, y vna villa llamada Albina, y si las millas son tan grandes como las que agora se vsan en Alemania, es mucho mayor la dadiua de lo que aca suena, porq̃ son mayores que nuestras leguas. Estãdo presente el Duque, el santo Obispo consagrò la nueua Yglesia, y la dedicò à san Maximiliano, santo bien conocido, y honrado en la casa de Austria. Este monasterio era el regalo del santo Obispo Ruperto, y y los ratos q̃ el podia hurtar de los negocios, los gastaua con los santos mõges q̃ luego puso en aquel lugar.

Fũdò otro Monasterio en el desierto.

Tambien en los tiempos de san Ruperto, se edificò otro sumtuoso Monasterio de la orden de,

san Benito, cabe la ciudad de Ratisbona, donde fue el principio de la conuersion de toda aquella Prouincia, dedicada à san Georgio. Està assentado cabe el Danubio, en vna Peninsula, ciñele el rio por casi todas las partes: el sitio es bello y admirable, y tiene por nombre Monasterio Vueltemburgense. Su primer Abad se llamò Visundo, aunque à los principios fue de la Orden de san Benito, despues por los años de mil y diez, el Obispo Artobico Prelado de Ratisbona, le dio à Canonigos Reglares que le posseyerõ, no mas de cinco años: porque el sucessor del Obispado, boluio à los monges à su antigua morada. Quiẽ quisiere mas a la larga ver cosas deste Monasterio, lea à Vuiguleo autor de la metropoli Salisburgense, [a] de quien me he aprouechado, en algunas cosas, que he añadido, à la vida que anda comunmente escrita de san Ruperto.

[a] *Vuiguleo in metropoli de Archi. Salisburgẽ. & verbo Vueltemburg.*

Muerte de S. Ruperto.

En tan santas ocupaciones, como era edificar Monasterios, leer à fieles, predicar à infieles, acudir à las necessidades de sus ouejas, gastò el santo Obispo Ruperto quarenta y quatro años, en este vltimo Obispado, y quando vino à Babiera era entrado en buena edad, y murio muy viejo, y dizen llegò hasta los años del Señor de seyscientos y veynte y tres. Yo he puesto toda su vida y sucessos en este tiẽpo quãdo fundaua los Monasterios de la ciudad Salisburgense: vnas cosas he adelãtado, otras atrassado, por no interrũpir la vida del santo tantas vezes, y assi pongo tambien agora su muerte, aunq̃ fallescio en los años de adelante. Fue glorioßissima conforme à tan ilustre vida, y conocio por diuina reuelacion, el dia en que auia de ser su dichoso transito, dio cuenta à sus monges, y à sus hijos. Ordenò que le sucediesse en el Obispado, el Prepósito ò prior de S. Pedro llamado Vidal, y dandole vna rezia calentura llegando el dia de Pasqua (que para el lo fue eterna) y auiendo tenido aquel dia animo, para dezir missa (que fue merced particular que el Señor le hizo) despidiendose de sus discipulos, vertiendo ellos muchas lagrymas, dio el espiritu al Criador. Vieronse muchas muestras, de quã acepta era aquella alma al cielo, pues muchos moradores del, la lleuauan en su compañia, con musica y armonia celestial, y al tiempo de entregar el cuerpo à la sepultura, vinieron muchos varones resplandecientes, vestidos de blanco, y rodeados de luz, que le acompañaron hasta el sepulcro, y desaparecieron despues acabadas las obsequias. Enterrose en su Monasterio de san Pedro, donde siempre fue estimado, y tenido en mucha veneracion, y llamado Apostol de aquella Prouincia, y respectado por padre y patron de toda ella.

Hame parecido poner todos los Abades de la casa de san Pedro que se hallan, lo vno por ser tan ilustre, y lo principal, porque de camino, se cuentan los hijos principales, y santos, que la gouernaron, y la hermandad y vnion que huuo entre la Yglesia catedral y el Monasterio: porque si bien al principio fue todo vno, despues en los años de adelante se apartaron.

Abades del Monasterio de san Pedro Salisburgense.

1. San Ruperto Obispo Salisburgē se, primer Abad de san Pedro.
2. San Vidal, que sucedio à san Ruperto, assi en el Obispado como en la Abadia. Fue hombre santissimo, y esclarecido en milagros, y vno se cuenta del despues de muerto, que es indicio de su santidad y pureza. Dizen que del coraçō le salio vna açucena, que rompio por la piedra de la sepultura, y salio fuera à vista de los hombres: para que conociessen su limpieza, y merecimientos.
3. San Ansologo, sucedio en la Abadia y en el Obispado, y fue Prelado veynte años, y sepultòse en san Pedro.
4. Sabolo Abad y Obispo Salisburgense, gouernò la silla catorze años, fue sepultado en san Pedro.
5. Ecio fue juntamente Obispo y Abad, gouernò veynte y cinco años.
6. Flobargisio Obispo y Abad, gouerno catorze años, y murio por el de setecientos y quarenta, sepultose en san Pedro.
7. Iuan varon muy docto, è insigne en santidad, fue Abad y Obispo como los demas, presidio veynte años, enterrose en san Pedro.
8. Virgilio natural de Irlanda, de noble linaje, fue hecho Obispo de la ciudad, y Abad de san Pedro, por los años de setecientos y cinquenta y quatro, y por su mucha santidad, era tenido en mucha estima del Papa Estefano, y del Rey Pipino. Deste santo boluerēmos à tratar en su tiēpo, agora solamente dire, lo que haze al proposito de la historia de S. Pedro, en donde fue Abad y Obispo, como los demas, y gouernò la silla veynte años. Este santo, viendo que el Obispado Salisburgense auia crecido notablemente, y que el templo de S. Pedro, no era capaz para tanta muchedumbre de gente, como ya acudia, determinò hazer otro muy grande, y suficiente, dedicado à san Ruperto, al qual consagrò el año de setecientos y setenta y quatro, y trasladò à el los cuerpos santos de san Ruperto Salisburgense (cuya vida hemos tratado) y dos compañeros suyos san Cunaldo, san Gesilario. Es san Virgilio el que primero apartò la silla Catedral del Monasterio, y el se fue al nueuo templo, à gouernar el Obispado, y dexando la Abadia, hizo q̄ se eligiesse otro Abad de nueuo.

Traslacion de S. Ruperto.

9. Bertrico fue nono Abad de san Pedro, por renunciacion que hizo san Virgilio, gouernòle onze años, despues por muerte de Virgilio, fue electo Bertrico por Obispo Salisburgense, y duro en aquella dignidad vn año.
10. Amilonio sucedio en la Abadia de san Pedro, y fue treynta y seys años Abad. En este tiempo, auia el Obispado Salisburgense crecido tanto, por reconocer infinitos pueblos à la ciudad, como principio y fuente de la conuersion de toda aquella tierra, que les parecio era pequeño titulo el de Obispado, y assi muerto Bertrico, à instancia de los Obispos de Babiera, Leon tercero sumo Pontifice, la sublimò en silla Arçobispal, y fue el primer Arçobispo Anno, y muriendo este, fue electo en segundo Arçobispo Amilonio, decimo Abad de san Pedro. Tuuo el Arçobispado ocho meses, y murio

El Obispado Salisburgense se hizo Arçobispado.

por los años de ochocientos y veynte y vno. Falta la cuenta de los Abades despues que el murio hasta los años de nouecientos y ochenta y siete.

11. Tito es el onzeno Abad, de los que se halla memoria.
12. Maselino.
13. Reimbardo.
14. Imberto.
15. San Tiemo hombre santo y famoso, por su mucha erudicion: auia sido primero Abad de Altaquio, que es vna muy principal Abadia en Babiera. Fue electo en san Pedro, y gouernò onze años, y por el de mil y nouenta, le hizieron Arçobispo Salisburgense. El Papa Vrbano le concedio el palio, y tuuo esta dignidad onze años. Despues con deuocion quiso passar à Hierusalem, fue preso por los Sarracenos, y con tormentos crueliſsimos martyrizado, hará la historia mucha cuenta del en su tiempo.
16. Alberto.
17. Vbesalino.
18. Rimberto hombre excelẽte, assi en letras como en la experiencia de muchos negocios. Fue Abad seys años, y por el de mil y ciento y diez y seys, le hizieron Obispo Briginense.
19. Vbelderico.
20. Enrico fue Abad veynte años, y gouernando prudentiſsimamẽte le eligieron por Obispo Gurzense, por los años de mil y ciento y sesenta y siete.
21. Enrico segundo.
22. Vuitpoto.
23. Pilgrino.
24. Conrado.
25. Simon.
26. El maestro Bertoldo.
27. Riquero.
28. Alberto.
29. Quno.
30. Simon segundo.
31. Dietmaro.
32. Engelberto.
33. Rutperto.
34. Conrado.
35. Otho.
36. Iuan segundo.
37. Otho.
38. Leonardo.
39. Vdalrico.
40. Iuan Tercero.
41. Georgio.
42. Herardo.
43. Pedro.
44. Rudeperto.
45. Virgilio segundo.
46. Vuolfango.
47. Simon.
48. Iuan.
49. Quiliano.
50. Georgio.
51. Egidio que gouernaua la Abadia por los años de mil y quinientos y cinquenta.

Es gran merced, que ha hecho nuestro Señor al Ducado de Babiera, por merecimientos del glorioso san Ruperto Apostol suyo, que con estar estragada toda Alemania, se ha conseruado esta Prouincia, en la verdadera fê Catolica, y nuestro Monasterio de san Pedro està oy en pie: y he hallado memoria del por los años de mil y quinientos y ochenta y tres. Hazela fray Francisco de Gonçaga, General de la Orden de san Francisco, en la historia que compuso de su misma Orden, en la tercera parte, tratando de la Prouincia de Argentina, donde cuenta que Iuan Iacobo Arçobispo Salisburgense, Legado de la Sede Apostolica, hizo que en vna parroquia que tiene la Yglesia de san Pedro, estuuiessen nueue flayres Franciscos, que ayudassen à administrar

los sacramentos. Y no es cosa nueua auenirse bien estas dos Religiones juntas, q̃ en los tiempos de adelante veremos muchissimas vezes, como en hartas ocasiones, ha partido su capa la Orden de san Benito, con la de san Francisco, lo qual el mismo General Gonçaga confiessa en diferentes lugares: pero dexemos esto para otra ocasion, y boluamos à tratar de san Columbano, que entrò en Alemania este año, y començò à predicar en ella.

San Colũbano passò al Reyno de Teodeberto, y como el y sus discipulos començaron á predicar en tierras de Austrasia.

Cap. V.

Jornada de san Columbano.

ON las passiones de los dos hermanos Reyes de Francia, Teodeberto, y Teoderico, estaua la tierra tan alborotada y puesta en armas, que se determinò san Columbano passar à Italia. Tuuo mucho tiempo este desseo, que parece le dezia su animo, auia de reposar en ella eternamente. Suplicô al Rey Clotario, le diesse alguna guia, y ayuda: porque queria verse con el Rey Teodeberto, que tenia su Reyno vezino à Italia, por tomar el camino para ella en auiendole visitado. Bien quisiera el Rey Clotario detener à san Columbano en sus estados, pero viendo que no lo podia acabar con el, diole fauor, y aynda, y quien le guiasse para las Prouincias del Rey Teodeberto su tio. Despidiendose san Columbano de Clotario, se puso de nueuo en otro largo camino, y por todos los pueblos y ciudades que yua, hazia Dios por el muchas marauillas. Llegò à Paris, donde librò à vn hombre de vn demonio, que auia muchos años, que tenia señorio y possessiõn sobre su cuerpo. Passò à la ciudad Meldense, y en casa de vn señor principal, y grande del Reyno, llamado Cagnerico, echò la bendicion à sus dos hijos Ado, y Dado, de quienes hago aqui comemoracion: porque despues la hemos de hazer muy señalada, en el discurso desta historia, que edificaron Monasterios de la Orden muy principales, el vno en el monte Iura, y el otro el llamado Resbacense.

Llegò san Columbano à casa del Rey Teodeberto, que le rescibiò, y hospedò dentro su mismo palacio, y le agasajò y festejò con mucho gusto. Traìa ya el santo muchos discipulos consigo: por que vltra de los Irlandeses, que le auian siempre acõpañado, otros se hurtaron y huyeron del Monasterio Luxobiẽse, por venir en seguimiento de su maestro. Estaua el Rey Teodeberto cõtentissimo, de ver en su Reyno à san Columbano, con tan honrada compañia: combidole con sitio para hazer Monasterio, en el lugar mas acomodado que escogiesse de sus Prouincias. Diole muchas razones, por donde no conuenia en esta ocasion passar à Italia. Si huìa de guerras, q̃ hartas hallaria en Italia, y q̃ si dessea ua ser de prouecho à las almas, q̃ à ninguna parte yria, à dõde pudiesse hazer mas seruicio à Dios, q̃ en su Reyno; porq̃ en la parte q̃ à el le auia cabido de su herencia, se incluyan muchas Prouincias de Alemania, Recia, Vindelicia y Suebia, Babaria, y otras muy estẽdidas regiones, donde viuian aun mas Gentiles que

Recibiole con gracia el Rey Teodeberto.

Christianos. Tanto le supo dezir, que se determinò por entonces san Columbano, quedarse en su Reyno, especialmente quando entẽdio, que todas las riberas del gran rio Rin estauan pobladas de paganos, y como la principal venida ẽ su tierra, auia sido á conuertir almas en las agenas, y hazer gente para el cielo, consintieron el y sus discipulos en la oferta que el Rey les hizo: porque los santos no tienen voluntad propria, sino traçan su vida cõforme á lo que veen que es mas gloria de nuestro Señor, dexandose de sus gustos, y intentos, pues que el principal es agradar á su Magestad. Eran las Prouincias que he dicho muy estendidas, y para poder juzgar á donde estarian mejor el y sus discipulos, fue necessario passear algunas dellas. En esta jornada san Columbano padesciò nueuos trabajos, que cuenta Ionas el que escriuio su vida, y Vbalafrido Estrabõ, en la que compuso de san Gallo discipulo deste santo, á quienes me remito en muchos sucessos.

Quedò san Columbano á predicar en Alemania.

Ionas cap. 29.

Estrabõ en la vida de S. Gallo.

Como anduuiesse peregrinando san Columbano, y procurasse saber los secretos de aquellas naciones, para poder mejor aprouecharles, subio por el Rin en vn barco, hasta llegar á la ciudad de Maguncia. Los barqueros que eran criados del Rey Teodeberto, y les auia mandado siruiessen á san Columbano, salieron á buscar de comer, diziendo que tenian amigos en la ciudad, que se lo darian. Llegados á Maguncia, no hallaron á quien buscauan, vinieronse sin recado y prouision, y viose toda la compañia, con harta necesidad. Considerando esto san Columbano dixo. Yo tambien tengo vn amigo en la ciudad de Maguncia, y es cierto nos fauorescera mejor que los vuestros. Como era el santo estrangero, y nunca auia estado en aquella tierra, no podian acabar de entender, quien era su conocido y amigo en ella. San Columbano se fue á la Yglesia, y prostrado delante el altar, representò á Dios su necessidad: al qual tuuo razon san Columbano de llamarle buen amigo, pues que nunca falta en las necessidades. Esta vez socorrio á san Columbano, y á sus discipulos, dando traça que en aquel punto entrasse el Obispo de la ciudad en la Yglesia, llegose y trauò conuersacion con los peregrinos, y tocandole el Señor interiormente, les ofrecio ayuda y fauor, y si padescian alguna necessidad, socorro para ella. San Columbano le declarò la que traian el y sus compañeros, el Obispo proueyò liberalmente de todo lo que fue necessario, assi á los que quedauan por desembarcar, como á los que andauan con san Columbano. Solia dezir el Obispo muchas vezes, que nunca en su vida, auia tenido tanta gana de hazer limosna, ni mostrarle tan magnifico y liberal, como al tiempo que vio á san Columbano.

Lo que le acõtecioen Maguncia.

En muchas y muy grandes necessidades se vio este santo, andando por aquellas Prouincias, y de muchas le librò nuestro Señor, haziendole conoscidas mercedes, y vna le hizo su Magesta muy grande y semejante, á la que obrò con el pueblo de Israel estando en el desierto. Auiase san Columbano metido á predicar á los Gentiles, que viuian en aquellas serranias y montañas, que ay en las vertientes de los Alpes hazia Alemania. Estaua la tierra muy necesitada, y los discipulos de san Columbano, y el padecian muy grande hambre, y llegaron á peligro, q̃ pensarõ per-

Insigne milagro que obrò Dios por este santo.

der las vidas. Fue cosa admirable por el modo que fueron socorridos del Señor: porque venian manadas de codornizes, à meterse entre los mismos monges, no huian, ni leuantauan el buelo, sino que se dexauan coger de los dicipulos del santo: todos dieron infinitas gracias à la Magestad de Dios, por semejante fauor y merced, en tiempo de tanta necesidad. Durò esta abundancia de codornizes quatro dias, hasta que vn Obispo de aquella tierra, les embiò en limosna, cantidad de trigo, con que se acudio à la necesidad presente, y cessaron luego las codornizes, que en auiendo con sus cielos de la tierra, el cielo detiene los suyos, para otras ocasiones. Solia contar san Eustasio, que acompañaua à su maestro en esta sazon, q̃ en su vida auia comido cosa más sabrosa, y regalada, ni que se pudiesse comparar, con el gusto que tenian aquellas codornizes, embiadas por tan buena mano.

La primera vez que tratamos de san Columbano, dexamos dicho como era doctissimo en las artes liberales, y en la sagrada Escritura, y q̃ la enseñò à sus dicipulos, de manera que eran ellos, y fueron por mucho tiempo, los mejores predicadores que auia en Frãcia. Entre otros muchos que contarèmos, se auẽtajarõ fueron san Eustasio, y S. Gallo, criados desde pequeños, en la escuela del santo, salieron doctissimos en todo genero de letras, y ambos acompañaron à san Columbano, en esta vltima jornada. San Eustasio era natural de Borgoña, de gente principal, y rica, comunicaua mucho con el san Columbano, y descubrio en el vn gran talento, no solo para letras, sino para tratar almas, y gouernar monges. Era amigo de hazer penitencia, y muy continuo en la oracion, fauorescedor de pobres, y de peregrinos, y tan discreto, que se acomodaua con toda suerte de hombres, y se sabia hazer amar, y temer. Considerauа san Columbano estas partes en san Eustasio, y viendo quã desamparado quedaua el Monasterio Luxobiense, desde estas montañas de Alemania, en donde quedaua, le despachò, paraque se boluiesse à Francia, y le encargò el oficio de Abad, de aquel tan celebrado Monasterio, en que anduuo san Columbano tan acertado, como en las demas cosas: porque como cuenta Ionas, que tambien escriuio la vida de san Eustasio, gouernò la casa siẽdo Abad segundo Luxobiense, con singular opinion y credito; y llegò à tal acrecentamiento el Monasterio, que viuian dentro en Luxobio casi seyscientos monges, y tan aprouechados, que en la vida espiritual, fueron exemplo de religiosos por algunos siglos. Luego contaremos de algunos hombres señalados, que poblaron diferentes Monasterios, en donde viuian sanctissimamente. El de Luxobio estaua tan desamparado, quando boluio san Eustasio, que era lastima ver el destroço que en el se auia hecho: porque los seglares con codicia de la hazienda, en boluiendo las espaldas los dicipulos de san Columbano, se entraron en los terminos del Monasterio, y assi le hallò san Eustasio muy acabado, y se puede llamar nueuo fundador del. Ayudòle à ponerle en su antiguo ser y grandeza, otro ilustre dicipulo de san Columbano, llamado san Vbalarico, del qual, y de san Eustasio tengo de boluer à tratar muy estendidamente, y agora quiero dar cuenta de san Gallo su condiscipulo, y compañero que fue de san Columbano, en la peregrinaciõ de Alemania.

Ionas en Surio 29. Mar.

S. Gallo discipulo de S. Columbano.

Fue san Gallo de Irlanda, de la misma patria que san Columbano, à quien sus padres que eran nobilissimos, se le ofrecieron en sus primeros años, mouidos de su gran santidad, y erudicion, para que le enseñasse è industriasse en todas buenas letras. Descubrio san Gallo muy grande ingenio: por esta razon, y por sus virtudes, se le aficionò su maestro, y tuuo particular cuydado con el, y assi Estrabon autor de la vida de san Gallo, dize que san Columbano le enseñò gramatica, y poesia, que supo san Gallo con tanta perfeccion, que hazia muy buenos versos, y que entrò con tan buẽ gusto en la sagrada Escritura, que parece la beuia. Saliò gran obrero de la palabra Euangelica, teniendo notable talento, y gracia en predicar. Esto le mouiò à san Columbano, para hazerle ordenar de todas ordenes, y tomarle por compañero en todas sus peregrinaciones, para fauorecerse de su doctrina, y lengua, en todas aquellas Prouincias, donde andauan predicando. Y entre los doze compañeros que sacò de Irlanda, san Gallo fue el principal, que le acompañò yendo à Inglaterra, y despues passando con el à Francia, y fue gran parte en la fundacion del Monasterio Luxobiense, donde con notable exemplo, y señaladas virtudes, perseuerò en el Monasterio veynte años, y en los encuentros que san Columbano tuuo con el Rey Teoderico, no le desamparò en sus trabajos: finalmente se vino con el hasta Alemania, de donde auiendose ydo san Eustasio à Luxobio, se quedò con el, y le acompañò, como el principal ministro del Euangelio, entre aquellos gentiles que de nueuo querian conuertir. Fue bien necessaria la ayuda de san Gallo en esta tierra, donde san Columbano, y sus compañeros, tuuieron muchas dificultades, y trabajos.

Estrabõ en la vida de S. Gallo.

Predicò san Gallo à los gentiles.

Era la gente desta tierra barbara feroz, y cruel, no se doblauan ni rendian à las buenas razones, que estos santos, y nueuos predicadores les dezian. Predicaua vn dia san Gallo, en vna region cerca del rio Limago, en el lugar de Zuconia, auiales declarado algunos misterios de la fè: intentò quebrantarles los Idolos para que perdiessen el cariño, y aficion con ellos. Los barbaros se enojaron, y encrueleścieron de tal manera, que buscaron à san Gallo para matarle, y huyendo el de sus manos, cayò san Columbano en ellas. Dichoso el, que consiguiò, lo q̃ tantas vezes auia desseado, padeciendo por Christo: porque estos infieles, no solo le maltrataron con palabras, pero tambien añadieron las obras, dandole muy crueles açotes, y à el, y à su compañia, les echaron de su tierra, persiguiendoles, y dandoles mil molestias. San Columbano, y san Gallo viendo que la tierra era esteril, y que aquellos duros coraçones no se podian cultiuar, predicandoseles el Euangelio, fueronse à otra Prouincia, no quebrantados de los trabajos, sino por la poca esperança del fruto. Aportaron cabe vn castillo llamado Arbona, dõde hizierõ su assiẽto, y aqui hallaron mas comodidad: porque vn Presbytero llamado Villimaro (que residia en aquella comarca,) se holgò con su venida, y les hospedò, y acariciò con mucho amor, y descansaron alli siete dias del trabajo del camino.

Monasterio de Brigancio.

Informose san Columbano de algunos puestos de aquella Prouincia: porque desseaua hallar vn sitio acomodado para sus monges. Villimaro le endereçò à Brigancio, ala-

Digitized by Google

bandoselo mucho, y fauorecio al santo, dandole vn barco con que el y sus compañeros fuessen al lugar dicho, del qual se contentaron, y hallaron ser verdadera la relacion que les auia hecho Villimaro. Hallaron algunos edificios en el lugar, y con el trabajo de sus manos, se aprouecharon para recogerse, y albergarse en el. La tierra era fertil, saliã de entre laspeñas fuẽtes muy copiosas, era el valle muy dispuesto para ser cultiuado, y lo que dio gran cõtento à san Columbano fue, que estaua rodeado el sitio de montes altissimos, donde conforme à su costumbre, se podia apartar, y retirar algunas vezes à la quietud de la vida contemplatiua. Ya fue aquella tierra de Christianos en tiempos passados, veiãse los rastros, por vna Yglesia pequeña, dedicada à santa Aurelia, que si bien la hallaron descompuesta, y desbaratada, la edificaron, y acomodaron demanera, que les siruio de templo Monasterial, y los monges viuian en las celdas pegadas à el. Los gentiles que morauan en aquel valle, tenian tres estatuas de Idolos de bronze, à quienes adorauan, y respectauan con deuocion, y venia mucha gente cada dia à visitarlas, tambien acudia infinita à ver los forasteros. Considerando san Columbano, que alli auia buena ocasion de predicar, dio orden que se juntassen todos los del valle, para cierto dia, y mandò á san Gallo, les hiziesse vna platica, porque tenia noticia de aquella lengua mas que sus compañeros: que como la prouidencia diuina, tuuiesse determinado, que fuesse Apostol destas gentes, auiale comunicado mas conocimiento della. Hizoles S. Gallo vn largo sermõ, declarãdoles la razõ de su venida, ensalçando la fè de Iesu Christo, la santidad, y pureza desta ley, desacreditando el culto de los falsos Dioses, la fealdad yabominacion de sus sacrificios. Tanto supo dezir, que muchos se conuirtieron, aunque otros quedaron en su ceguedad, y error. Con todo esso san Columbano, y los suyos se atreuieron à quebrantar, y hazer pedaços los tres Idolos, que estauã en aquella Yglesia, y aprouechandose de la traça, que ya se començaua à vsar, que no se derribauan los templos de los Idolos, sino los altares, y estatuas, y despues linpiauan, y consagrauan las Yglesias de nueuo, assi hizo aqui san Columbano, aprouechandose de aquel templo, començò assentar casa, cultiuar, y plantar la tierra, (que era como diximos muy fertil, y apacible), y à tratar las almas de los comarcanos, para conuertirlos à la fè, y mejorar sus costumbres. Estuuo en este puesto san Columbano mas de dos año, desde este de seyscientos y doze, hasta el de seyscientos y catorze, en que passò à Italia, por las razones que entonces diremos.

San Columbano, y los suyos predicauan à gentiles.

Año de Christo 613. *Año de S.Benito.133.*

De algunos sucessos que tuuo san Columbano en la peregrinacion de Alemania.

EL tiempo que san Columbano, y sus dicipulos estuuieron en esta comarca, hazian vna vida santissima, y perfectissima, à la traça de quando residian en los Monasterios de Borgoña, esto es cõ suma pobreza, y desasimiento de cosas del mundo, con

templança

templança notable, en la comida, y la beuida. La noche gastauan en oracion, y el dia en predicar à aquellos gentiles. Y a diximos que estauan vnos montes en cõtorno del valle, acomodados para gozar de la soledad, y quietud: à vno dellos se retirauua san Columbano en vna cueua, y se estaua muchos dias, con vn solo compañero, sin boluer à la comunidad. Aqui le reuelaua el Señor grandes secretos, y en hartas ocasiones se vio, tenia espiritu de profecia. Entre otras cosas que le fueron reueladas, vna era que el partido de Teodeberto, andaua muy de capa cayda, y que se auia de acabar su Reyno. Estauale san Columbano en mucha obligacion, por la buena acogida, q̃ le auia hecho, abrigandole, y recogiendole, en tiempo de sus mayores necesidades. Fuele san Columbano à visitarle, y persuadirle, que dexando las passiones, y cõtiendas, que tenia cõ su hermano, se ordenasse de clerigo y procurasse assegurar su saluacion, pues su Reyno, y estado, tenian tan flacos estribos, que ya no podian durar. Con ser tan estimado, y respectado S. Columbano en aquella tierra, y hazer tanto caudal dellos señores principales, esta vez se rieron del, diziendo que no se sabia de algun Principe descendiente de la ilustrissima casa de Merobeo, que fuesse clerigo de su voluntad. A esto replicò san Columbano, que mas valdria hazer de grado, lo que se auia de efectuar por fuerça dentro de breue tiempo. Permitiò el Señor, que ni el Rey, ni sus priuados se desengañassen, y auiendo de quedar destruydo su Reyno, no es mucho fuessen desbaratados tales cõsejos, y con la passion ni sentian sus pocas fuerças, ni las muchas del enemigo. Como los animos de los hermanos estauan tan enconados, vinieron à darse batalla campal, en Tulo ciudad de Lorena. Fue alli vencido y desbaratado Teodeberto, y procurò rehazer su exercito, y reforçarle, y prouar segunda vez la ventura, y tornò à dar batalla à su hermano Teoderico cabe vn castillo llamado Turpiaco, y fue muy reñida de ambas partes. Estaua á la sazon el varon de Dios san Columbano en el yermo, leyendo en vn libro, à la sombra de vn roble, quedose dormido, y despertò luego, y conociò interiormente, por reuelacion diuina, que se estaua derramando en aquel punto mucha sangre, y que los dos Reyes hermanos erã causa desta carniceria. Dixolo al compañero que estaua con el, llamado Canoaldo, moço nobilissimo, y de partes auẽtajadas, q̃ despues vino à ser Arçobispo de Leon en Francia. Canoaldo con la aficion que el, y sus compañeros tenian à Teodeberto, le dixo. Padre mio, rogad al Señor destruya al comun enemigo Teoderico, y que fauorezca al Rey Teodeberto. Respondiò san Columbano. Muy mal consejo me das, y contra el del Euangelio, pedir vengança de los enemigos: especialmẽte que el remedio llega tarde, que ya la justicia diuina, ha dado muestras donde quiere descargar el golpe. Tuuo cuydado Canoaldo, de la hora en que san Columbano le dixo estas palabras, y despues fue informado, que el Rey Teoderico vẽciò, y desbarato à su hermano Teodeberto, y le hizo por fuerça ser clerigo, y aun auiendo mudado estado, no durò mucho en el, porque dentro de pocos dias, Teoderico le quitò la vida.

Vio en espiritu pelear dos exercitos.

San Gallo el discipulo querido de san Columbano, estando en vna mõtaña de aquellas retirado, oyò que-

Perfigu eldemoni a esta sant compañia

xar à los demonios, de la mala vezindad que les hazian los nueuos hueſpedes, quitandoles ſu antiguo aſſiento, y proſiguiendo en la predicacion del Euangelio. Embraueciaſe los demonios, y hazianle muchos fieros, amenaçando à el, y à ſus compañeros, y que ſe auian de vengar dellos. Contò lo que paſſaua à ſan Columbano, el qual hizo juntar el Conuento, mandò que fueſſen los monges à la Yglesia, y que proſtrados delãte de Dios le pidieſſen fauor, y ayuda, con mucha deuocion, apercibiendoſe para la tormenta que venia. Nueſtro Señor para prouar eſtos ſantos, permitiò que la tierra, y el infierno, ſe conjuraſſen contra ellos: porque deſde aqui adelante, los demonios por vna parte, y los Idolatras del valle por la otra, les dauan grita, y perſeguian. El ruydo, trapala, y vozeria de los demonios, era eſpantoſa: pero eſtos eran aſſombros, y armas falſas, de que ſan Columbano, y ſus dicipulos no hazian caſo: hazianle muy grande, de que algunos gentiles que auian quedado, ſe reuelaron contra ellos, procurandoles maltratar, con palabras, y obras. Dezianles injurias, y malas palabras, menoſpreciauãlos, y haziã burla dellos, deſpues executarõ en ellos ſu rabia, y colera. Era Duque, y ſeñor deſta tierra, vn caualle ro principal, y poderoſiſsimo, por nombre Gunçono (de quien adelan te ſe ha de hazer mucha mencion) que aunque era Chriſtiano, y feudatario de los Reyes de Frãcia, eſta vez ſe huuo con mucha aſpereza, y deſabrimiento con los eſtrangeros, dando oydos à los gentiles: los quales ſe quejauan de los monges de S. Columbano, que erã periudiciales à los q̃ morauã en el valle, q̃ eſpantauan la caça, y quitauan el regalo, y entretenimiento à ſu Señor. El Duq̃ con poco acuerdo, no ſabiẽdo el daño q̃ ſe hazia à ſi, y à ſus vaſſallos, los mandò deſpedir de ſu tierra, y que no paraſſen mas en ella. Aprouecharõſe los gentiles deſta ocaſiõ, y viendo indignado al Principe contra aquellos ſantos, rompieron de todo punto cõ ellos, y de eſſa pobre haziẽda q̃ tenian para ſu ſuſtẽto, les hurtauã quãto podian. Lleuaronles vna vaca, y como los mõges fueſſen en ſeguimiento della, anduuierõ los gentiles tan atreuidos, y deſuergonçados, q̃ mataron à dos, y deſpojãdo les, huyeron con la preſa, y dexarõlos deſnudos en el campo, para q̃ las aues, y las fieras les deſpedaçaſſen. Veian en el Cõuento, q̃ los monges tardauã, fuerõ en buſca ſuya, y hallarõ hecho el mal recado. Llouieron trabajos, y deſcõſuelos ſobre S. Columbano, y ſus dicipulos: los demonios les dauã la vaya, y gritauã, los d̃ la tierra ponian las manos en ellos. los menſageros del Duque, hazian inſtãcia que ſe ſalieſſen de la tierra: el Rey Teodeberto que les hazia eſpalda, era ya muerto: Teoderico el vẽcedor, q̃ yua tomãdo la poſſeſſiõ del Reyno, era enemigo declarado de ſan Columbano, y por vẽtura eſtos atreuimientos nacian, de que los naturales, anduuieron à viua quiẽ vẽce, y como era ſabido en toda Francia, el encuentro que tuuo Teoderico con ſan Columbano, les parecia liſongeauan al Rey, afrentando, y perſiguiendo al ſanto Abad, y à ſus monges. San Columbano llamò al Conuento, repreſentoles los inconuenientes que hemos viſto, y otros mayores que ſe eſperauan, y de comun acuerdo, determinaron de paſſarſe à Italia, á donde ſiempre ſan Columbano, auia deſſeado llegar.

Los naturales tambiẽ les moleſtauan.

Quiere ſan Columbano, y los ſuyos paſſar à Italia.

Eſtauan

San Gallo se quedòen ferino en desgracia de san Columbano.

Estauan los monges animados, à seguir el camino para Lombardia, Prouincia principal de Italia, donde reynaua el Rey Aguilulfo, en quien tenian confiança, les auia de hazer buena acogida. Estando ya todas las cosas apreſtadas para la partida, sucediò vna cosa harto fuera de lo que san Columbano pudiera imaginar. Cuentala Estrabon en el lugar alegado, y por ella se echa de ver claramẽte, que aunque los santos tienen hartas vezes espiritu de profecia, otras se engañan como hombres en sus particulares imaginaciones, y pensamiẽtos. Diòle vna calentura ardiente à Gallo, querido discipulo de san Columbano, y que le auia acompañado desde Irlanda, hasta aquel tiempo, y estando ya à punto de marchar la santa compañia, se echò san Gallo à los pies de san Columbano, y dize que es imposible caminar ni vn solo passo: porque le auia salteado vna calentura muy ardiente, y estaua tan cortado, que era imposible seguirle. Diò mas pena este sucesso à san Columbano, que los trabajos passados, porque aquellos venian de mano de sus enemigos, y este se le hazia muy cuesta arriba, pẽsando que el mayor amigo que el tenia, y tan intimo, le dexaua en aquella ocasion. Echò este juyzio san Columbano, y discurrio como hombre, y entendia que combidado Gallo, cõ la apacibilidad, y amenidad del sitio, se auia dexado vencer de la enfermedad, y que no era tan grande como el representaua, y con sacudimiento, y enojo, le despidiò de si, y le mandò expressamẽte, que desde alli adelante no llegasse al altar, ni dixesse missa, en tanto que durasse la vida à san Columbano. Sintiò en el alma san Gallo el enojo de su maestro, y con humildad sufrio su enojo, y se cargò de aquella penitẽcia. Apartandose los dos, S. Colũbano passò à Italia, y fue bien recebido del Rey Aguilulfo, y edificò en su Reyno vn principal Monasterio, que aun oy dura: bolueremos presto à tratar del, porq̃ agora no puedo por ser necessario dar cuenta de san Gallo, que le dexamos solo, desconsolado, y verdaderamente muy enfermo, y con grauissima melãcolia, assi por el ausencia de sus compañeros, como por ver q̃ su maestro, yua enojado con el, y no le auia querido creer su enfermedad.

Lo que acontecio a san Gallo en Alemania

Considerando san Gallo que todos le auian desamparado, y la extrema necessidad, y soledad en que se veia, acudiò al verdadero consuelo, encomendose al Señor muy de veras, y el le fue de ay adelante socorro, amparo, y abrigo. No se atreuio à quedar entre aquellos barbaros, donde tan mala acogida le auiã hecho, recogiendo su pobre balija, se fue en busca del Presbytero Velli maro, el que poco ha diximos, socorriò à san Columbano, y à sus discipulos, y los acogio, y acariciò en su casa. Recibiole con caridad, y entrañas aficionadas, y le curò con harto regalo, y cuydado, con que vino san Gallo à tener despues entera salud, y el la diò à todas aquellas Prouincias ciegas en la Idolatria. Llegãdo à este passo Vbalafrido Estrabon echa mil bendiciones à la calentura, que fue ocasion de que san Gallo se quedasse en Alemania: porq̃ despues fue Apostol della, y vno de los predicadores principales, que Sueuia ha tenido. *O enfermedad* (dizé) *mas fuerte que todo el poder humano, ò calentura digna de ser reuerenciada, ò desfaecimiento, y flaqueza, que lleua ventaja à la sanidad, y à los contentos. Tuuo san Gallo enfermedad por nosotros en su cuerpo, para expeller y echar las que nosotros teniamos en el alma*

no pudo seguir el camino de su maestro, por descubrirnos la senda de la verdad. Hasta aqui son palabras de Estrabon, y en ellas, y en los sucessos que luego veremos, se conoce la prouidencia diuina, que por esta traça, alumbrò muchos gentiles, que quedaran ciegos, y en perpetuas tinieblas, sino fuera por la enfermedad de san Gallo. Viendose el santo tan fatigado con ella, se detuuo algunos dias en casa del Presbytero Villimaro: pero con el regalo que le hazian en aquella casa, y con el cuydado que se tenia cõ su salud, huyò presto la calentura, y pudo luego conualecer.

En auiendo cobrado algunas fuerças, quiso luego san Gallo boluer à hazer penitencia, y no le pudo detener Villimaro en su casa. Desseaua el santo la soledad, y yermo, que para el era el verdadero regalo, y el que auia tenido, aunque lo era para el cuerpo, le congoxaua, y fatigaua el alma: porque los hombres espirituales, en todos tiempos padecen, y se mortifican, assi con la mucha penitencia, como quando afloxan en ella. Pidiò san Gallo vn compañero à Villimaro, q̃ se fuesse con el, para que le enseñasse los lugares, entre aquellas breñas, y riscos, para hallar vno en que se encouar, y passar la vida, no de todo punto apartado, sino donde pudiesse comunicar los proximos, y hazer en ellos algũ seruicio á nuestro Señor. Despidiose de Villimaro, fuesse con Aytiboldo (que assi se llamaua el compañero que le auia dado) anduuieron por diferentes puestos, hasta que llegaron debaxo de vna roca, ribera de vn rio pequeño, lugar ameno, y vistoso. Aqui se sentaron, y pusieron à descansar, y despues san Gallo, conforme à su costumbre, se apartò para tener vn rato de oracion. Los santos en ella tienen diferentes posturas, porque el cansancio del cuerpo, no impida el feruor de espiritu. Esta vez S. Gallo se prostrò en tierra, y el compañero como no estaua exercitado en este exercicio, entendiẽdo que era algun desmayo, se llegò à el à leuantarle. Pero san Gallo, q̃ auia ya conocido el lugar de su descãso, dixo estas palabras. *Hic requies mea in seculum seculi*, aqui descansare perpetuamente. Echa oracion se leuantò, y plantò vna cruz en aquel lugar, como tomando possession del sitio. El demonio que tuuo tanta solicitud, en perseguir à san Columbano, y à los monges que venian en su compañia (temiendose del copioso fruto que auian de hazer) lleuaua con impaciencia, se quedasse san Gallo en aquella Prouincia, y que agora de nueuo intentasse à hazer Monasterio, en el desierto. Acometiòle con grauissimas tentaciones, procurando por todos los modos, y vias que podia, echarle de aquel puesto. Cuẽtalas en muchos capitulos el autor citado, y d̃ todas le diò el Señor victoria, con la oracion, y con el ayuno, armas fuertes, cõtra los mas poderosos enemigos. En este lugar hizo S. Gallo vna vida santissima, à la fama della se le juntaron algunos discipulos, personas deuotas, que desseauan hallar atajo, y sendero para el cielo. Començõ à formar vn Monasterio, que despues vino en gran acrecentamiento, como cõtaremos en su lugar.

Es perssiguido del demonio.

San Gallo edifico vn Monasterio.

Año de Christo, 614. Año de S. Benito, 134.

San Gallo libra del demonio â Frideburga, hija del Duque Gũçano, muger del Rey Sigeberto, y de otros graues acaecimientos por esta ocasion. Cap. I.

EL Rey Teoderico (que diximos auia vencido à su hermano Teodeberto en batalla) no gozò mucho tiẽpo de la victoria: porque en este presente año de seyscientos y catorze, murio miserablemente castigado de Dios con vn fuego q̃ le abrasò las entrañas (pena merecida por el mal termino è insolencias, q̃ auia tenido y vsado con S. Colũbano.) Dexò algunos hijos bastardos, el mayor se llamaua Sigeberto: quedò Brunequilda por su tutora, muger vieja, y en edad decrepita: dichosa si en los años passados huuiera fallescido, cõtentandose con ser Reyna en tiempo de su marido, de su hijo, y de los nietos. Hizo agora leuãtar por Rey de todos los estados d̃ Teodorico, à Sigeberto el mayor de sus bisnietos, procuròle luego casar, y diole por muger à Frideburga, hija del Duque Gunçano, de quien arriba tratamos se auia mostrado contrario à S. Colũbano, desterrandole de su tierra. Era poderosissimo este cauallero, y señor de muchas Prouincias, en la Rezia, y en Vindelicia. No tenia otro hijo ni hija, sino solo à Frideburga, vnica heredera de tan grãdes estados, dotada de notable hermosura, de partes auentajadas y conocidas, y en razõ desto, amada d̃ todos, y querida en extremo de su Esposo el Rey Sigeberto. Pero por los pecados de su padre el Duque Gũçano, q̃ despidio à los huespedes cõ tanto sacudimiẽto vazedia, permitio su Mageſtad, q̃ se apoderasse el demonio de Frideburga, y q̃ la diesse los mas crueles tormẽtos, q̃ jamas suelẽ padecer otros endemoniados: porq̃ la maltrataua extraordinariamente, deshaziẽdo aquel cuerpo delicado: traìala como loca, haziẽdola dar terribles gritos y aullidos: arrastrauala por los suelos, haziẽdo la tristezilla horribles visages y ademanes. Fue este suceſſo causa de graue pena en el padre, en la madre, en los vassallos, pero quiẽ lo sintio, y lleuò mas pesadamente, fue su nueuo esposo Sigeberto, porq̃ la amaua tiernamente. Dio ordẽ q̃ fuessen dos Obispos de Frãcia, q̃ teniã opinion de santidad, à dar el pesame al Duque su padre, y à la Duquesa, y q̃ se informassen del principio de su enfermedad, y si estaua endemoniada, (como se dezia) la conjurassen, y procurassen echar el demonio d̃ su cuerpo. Llegarõ los Obispos à casa del Duque Gũçano: hallaronla descõpuesta, y afligida: llorauã el padre, y la madre, y todos quantos veìan los estremos q̃ Frideburga hazia. Los Obispos (en prosecuciõ de lo que Sigeberto les auia mãdado) despues de auer dado su embaxada, vierõ à Frideburga, conocierõ q̃ estaua endemoniada, encomẽdarõla à Dios, despues acometierõ al demonio, cõjurãdole para q̃ saliesse, pero estaua tã apoderado d̃ ella, q̃ en lugar d̃ obedecer, les dixo las faltas, que cada vno hazia, ò las fingio, como padre q̃ es de mẽtiras, y no se cõtẽtãdo cõ palabras, por manos de Frideburga quiso matarlos: porq̃ tomando vn cuchillo procurò herir al vno dellos. Aunq̃ grã tiẽpo

Frideburga hija del Duque Gũçano endemoniada.

No pudierõ dos Obispos expeller el demonio.

ambos Prelados estuuieron porfiando, al fin viendo que sus conjuros no eran de efecto, se boluierõ tristes para el Rey Sigeberto.

Era por este tiẽpo ya muy conocido san Gallo, y la fama de su santidad le hazia muy estimado, llegò à las orejas del Duque Gunçano, à quien tambien dixeron los milagros que el Señor obraua por el, auia Gunçano embiado à llamar à san Gallo, è intentado diferẽtes medios, para traerle à su presencia: pero los santos son mas amigos del yermo, que de la Corte: haziasele muy de mal al sieruo de Dios, dexar su celda y compañeros. Al fin le vino à hablar su grande amigo el Presbytero Vbillimaro, diole razones concluyentes, y le persuadio conuenia fuesse à la casa del Duque, donde tanto le desseauan, y en ocasion que podia hazer vn gran seruicio à nuestro Señor. Lleuò consigo san Gallo dos compañeros, y fue al Palacio del Duque Gũçano, de quien fue bien recebido, y de toda su familia. Fueron luego à visitar à Frideburga, la qual despues de los conjuros passados, aun padecia mas tormentos: porque el demonio se auia encruelecido, y apretaua de nueuo los cordeles. Ya no podia comer bocado; estaua con esto tan desecha, y descayda, que mas parecia muerta que viua. Tenia los ojos cerrados, la boca abierta, de que le salia vn hedor infernal, siempre estaua tendida por aquellos suelos, y en ellos prostrada la esperança y consuelo de sus padres. Llegò san Gallo, huuo lastima à la donzella, recogiose en vn aposento, y primero que saliesse à dar la batalla al enemigo, vistiose de sus armas acostumbradas, acudiendo à la oracion, à los gemidos, y à las lagrymas, suplicando fer-

uorosamente à nuestro Señor, no permitiesse que el demonio tuuiesse tanta fuerça y poder en su criatura. Luego se fue à donde estaua Frideburga, y poniendole las manos sobre la cabeça, hablò cõ imperio al demonio, diziendo. Mandote espiritu inmundo, en nombre de Iesu Christo, que salgas y huyas desta criatura, hecha de la mano de Dios. Con estas palabras, abriò la donzella los ojos, y enclauandolos en san Gallo, hablò el demonio que estaua dentro, y quexandose, y pidiendole respuesta le dixo. Eres tu Gallo, que me has echado de todas las montañas, en donde residia? Yo por vengar tus injurias, y por hazer mal al Duque Gunçano, acometi à esta su hija; assi me das el pago por auer yo hecho tu causa? Si de aqui me echas, à donde quieres q̃ vaya? San Gallo atajò sus razones, mandandole q̃ se fuesse al abysmo à padecer penas eternas. Huyò el miserable, necessitado y vencido, de las palabras de S. Gallo; y los que estauan presentes vieron, que de la boca de Frideburga, salio vna aue negra, fea, y abominable, y al momento boluio sobre si la donzella, con increyble espanto de los circunstantes, y con sumo gozo y contento de sus padres.

San Gallo la librò del demonio.

Estimaron en tanto esta buena obra, que san Gallo les hizo, que vltra de agradacerssela con palabras muy significatiuas, le quisieron hazer mil fauores, sino que el cerraua la puerta à todos ellos, llegaron à ofrecerle el Obispado de Constãcia, pero el santo estaua muy lexos de aceptarle. Entre otras escusas q̃ dio (en q̃ se conocieron su modestia, humildad, obediencia, y respecto, q̃ tenia à S. Colũbano) fue dezir, que su maestro quando se auia

No quiere S. Gallo aceptar vn Obispado.

partido à Italia, le auia mandado que no dixesse missa, y q̃ por ninguna cosa del mundo quebrantaria este precepto. Ya que vieron los Duques que no era posible, hazerle aceptar el Obispado, le dieron muchas joyas y dones, recibiolas san Gallo para socorrer à pobres y necesitados, y aun no quiso llegar con ellas à su celda: porque auiendo en el camino vn castillo por nombre Arbon, mandò juntar quantos pobres y mendigos se hallaron en la comarca, y descargose de aquel peso. Fue tambien increyble el contento, que recibio el Rey Sigeberto, quando supo la buena nueua de la salud de su Esposa, embiò por ella, traxeronsela sus padres, informose del caso, y à peticion de Frideburga, hizo merced à san Gallo, del pago y sitio, en que estaua su Monasterio. El contento que Sigeberto auia recebido, se le aguò con vn caso raro, y que se vera pocas vezes otro semejante, como agora contarè. Antes que san Gallo se boluiesse à su celda, en los pocos dias que estuuo en el palacio, parlaua con Frideburga algunos ratos, y la conuersacion era de los bienes eternos, y de la gloria que el Señor tiene aparejada, à los que en esta vida dexan las cosas temporales: y que aunque todos se pueden saluar en su estado, pero que el de la Religion es mas perfecto, donde no solo se guardan los preceptos, sino los consejos, y se pretende imitar la vida de Christo en que consiste la santidad y perfeccion. Las palabras de los santos son de fuego, quãdo hallan los coraçones dispuestos, estaualo Frideburga en esta sazon, y como assombrada del graue mal que auia padecido, conocia que las razones que le dezia san Gallo, eran las que le conuenian para su alma, y que si el demonio en tan poco tiempo, auia en ella hecho tal estrago, que fuera si Dios permitiera, que por sus pecados se apoderara della eternamente. Sin que nadie lo entendiesse, se determinò de hazer voto de castidad y de Religion, delante de san Gallo, y en lugar de Sigeberto Rey de Francia, recebir á Christo por esposo. Esta determinacion quedò cubierta entre los dos, pero en lo exterior no auia mudança, ni en la conuersacion, ni en los vestidos, ni en los entretenimientos, aguardando ocasion y coyuntura para descubrir su intento. Supo el Rey Sigeberto que Frideburga tenia ya entera salud. Amauala (como diximos) con entrañable aficion: desseaua muchissimo se efectuassen las bodas: tratòlo con el Duque Gunçono, y su muger: señalose el dia, en que se auian de celebrar las bodas: juntaronse los grandes de la Corte, Prelados y señores: aparejauanse regozijos y fiestas. Viose Frideburga atajada, porque no entendio acortara los plaços el Rey, ni que se apressurara tanto. Suplicò à Sigeberto la diesse siete dias de termino, para acabar de conualecer, y enterarse mas en la salud, que aun le parecia traìa quebrada. Aunque al Rey le llegaua al alma esta prorogacion de termino, al fin se le concedio. Penso en este tiempo Frideburga lo que podia hazer, venido el septimo dia, se entrò en la Yglesia de san Esteuan Protomartyr, con dos criados, y dos criadas, y en cierta parte del tẽplo se desnudò de todas sus vestiduras, sin q̃ los hombres que la acompañauan, supiessen que significaua aquello q̃ veìan. Luego las criadas que estauan de concierto con Frideburga, la pusieron vn abito de

Frideburga haze voto de Religion.

Quiso el Rey Sigeberto casarse con ella.

monja, y con aquella mudança de vestido, se fue al altar mayor, y prostrandose delante del, encomendò à nuestro Señor su alma, y su cuerpo, y el buen sucesso en aquel negocio tan arduo y dificultoso, que auia intentado, y leuãtandose trauò de vna esquina del altar, y con gran coraçon y animo dixo estas palabras. Sã Esteuan, que con tu sangre y meritos, diste testimonio de Iesu Christo, presenta à la Magestad diuina esta mi oracion, paraque por medio tuyo, buelto el coraçon del Rey mi señor, se trueque, y quiera hazer lo que yo desseo, paraque el velo que he tomado por amor de Dios, estè siempre en mi cabeça, y no se atreua nadie à quitarlo. Mirauanse vnos à otros, y espantados de aquel caso tan extraordinario, y peregrino, algunos fueron à dar cuẽta al Rey, y a los padres, deste hecho, y la ciudad se llenò de grande admiracion, y todos acudian à ver lo que passaua.

Frideburga se puso velo el dia de las bodas.

El Rey estaua bien descuydado de semejante acaescimiento, y aunque era moço y aficionado, y la nueua que le dieron le atrauesò el alma, con todo esso anduuo reportado y considerado, mandando llamar a los hombres mas doctos, à los Obispos y Principes, para consultar que seria bien hazer en el caso. Frideburga, le auia ya consultado en secreto, con Cypriano Arçobispo de Arles, que estaua presente, el qual como mejor informado que los demas, tomò la mano, desengañò al Rey, y dixo la verdad de lo que passaua, y declarò, como quando Frideburga se vio libre de tan penosa y terrible enfermedad, se obligò con promesa de ser monja, y tomar por esposo à Iesu Christo, y que de quebrantarse el voto sucedieran dos males grauissimos, el vno faltar la palabra que tenia dada à Dios, lo segundo que correria gran riesgo, y peligro la salud de Frideburga, y que era de temer no boluiesse à entrar en ella el demonio, y la maltratasse como antes solia. Conuencieron estas razones à Sigeberto, y à todos los que estauan en aquella junta. Mandò el Rey se fuessen con el à la Yglesia de san Esteuan, y que los criados llenassen consigo muy ricos vestidos, y la corona llena de rubies, diamantes, y esmeraldas, y otras piedras riquissimas, con que Frideburga auia de ser coronada, si se casara con el: llegando el Rey à la Yglesia, se fue dõde su estrado y sitial estaua, y sentado mandò que traxessen delante del à Frideburga. La santa donzella estaua temblando, temerosa de lo que podia suceder, auia puesto su esperança en san Esteuan, y estaua asida y enclauada con el altar, y no la podiã apartar, ni despegar del, hasta que el Rey la asseguro, y dixo, que no temiesse, porque antes queria que se hiziesse su voluntad. Combatian en el pecho de Frideburga el miedo, y la esperança, puso el coraçon en Dios, reclinò la cabeça sobre el altar, pidiendo al Señor, hiziesse de su esclaua conforme à su voluntad. Fuesse con los sacerdotes, que auian venido por ella, y la presentaron delante del Rey, el qual la mandò poner las vestiduras Reales, y en tanto el rostro de Frideburga, se le cubria y vestia de verguença, y el coraçon de melancolia, estando siempre con grande miedo. Quitosele gran parte, quando encima de la cabeça, le echaron el velo de monja, que parecia disfraz, y estaua suspensa la santa donzella, y todos los miradores, no sabiendo qual vestido, gustaua el Rey que prevaleciesse,

Resolucion cuerda de Sigeberto.

Digitized by Google

ualeciesse, y venciesse al otro. Entonces Sigeberto se animò à dezir estas palabras. Ya ves como estauas aparejada, para casarte conmigo, pues Dios ha sido seruido, que vayas por otro camino, yo renuncio la accion que en ti tenia, y quiero que gozes de los abraços del esposo celestial. No pudo dezir mas, y tomando la mano derecha de Frideburga, la acompañò, y la puso en el altar de donde la auian apartado, y diose priessa à salir de la Yglesia, para hartarse de llorar, que no podia encubrir mas el amor, que tenia encerrado en el pecho. Acabose este espectaculo, no sin grande admiracion, y espanto de los circunstantes, y no sabian de que se marauillar mas, si de la determinacion y constancia de Frideburga, ò de la templança, y moderacion, del Rey, que en aquella edad, y con tan gran poder, supo enfrenar sus desseos. Entrando Sigeberto en Palacio la mandò llamar, hizola grandes y señaladas mercedes, dandola muchas joyas y dones, y gustò que ya que auia de ser monja, lo fuesse en la ciudad de Mezt de Lorena, donde estaua edificado vn Monasterio principalissimo, dedicado à san Pedro. En esta casa fue Abadesa Frideburga, dando muestras de mucha virtud y santidad, y tuuo mas dichoso fin, que su esposo el Rey Sigeberto: el qual como heredò los Reynos de su padre Teodorico, traia guerras con su primo el Rey Clotario, y fue el Señor seruido, por sus ocultos juyzios, que fuesse vencido y muerto en la batalla: por ventura no permitio Dios, q̃ tuuiesse Reyno en Francia, quien merecia mejor el del cielo, por vn hecho tan heroyco, como el que acabamos de contar. Tambien algunos dizen, que esta fue ira del Señor, que castigò los excessos del Rey Teoderico en el: porque ordena la justicia Diuina, padezcan muchas vezes los hijos, por los pecados de los padres, y como Teoderico auia escandalizado el Reyno de Francia, con sus deshonestidades, y torpezas, y auiendo sido amonestado por san Columbano, no solo no se emẽdò, sino que perssiguio à quien procuraua su salud eterna, assi quiso el Señor que el lo pagasse, con vna muerte terrible, y se estendiesse este castigo en sus descendientes, no quedando hombre à vida de todos sus hijos, y Sigeberto que auia començado con tan buenos principios, perdiesse el Reyno por los excessos y demeritos de su padre. Y en esta ocasion, fue tambien la muerte de la Reyna Brunequilda, à quien culpã los historiadores Frãceses, por el gran disfauor que hizo a san Columbano, y en esto todos la condenan, y yo no la puedo escusar, como hize la vez passada, quando contè sus obras, y quan alabada era de san Gregorio. Todo esto se compadece, que con san Columbano aya faltado, y la matassen sus enemigos tan cruelmente, y que fuesse hecha quartos y arrastrada por este pecado, y que por las demas virtudes la aya el Señor dado el cielo, auiendo querido primero, q̃ passasse vna tan amarga, y desabrida muerte.

El Duque Gunçano y su muger, bien se holgaran de ser suegros del Rey de Francia, y sintieron gran dolor de lo que he contado, y en esta sazon derramaron hartas lagrymas, pero consolaronse, viendo que era aquella la voluntad de su hija, y que conuenia assi para la salud de su cuerpo, y de su alma. Tuuieron siempre grande aficion y

Notable moderaciõ del Rey Sigeberto.

Las muertes de Sigeberto y Frideburga diferentes.

San Gall quedò esti- mado y re pectado e toda la tie ra.

amor à san Gallo, y le procurauan dar contento y gusto, en quanto podian. Otra vez intentaron de promouerle al Obispado de Constrancia, y auiendo hecho juntar vn Concilio de Obispos en aquella Prouincia, dieron orden que los clerigos, y el pueblo le eligiessen: pero san Gallo siempre hizo resistencia, y assi no le quisieron ser mas molestos. Por respecto y aprouacion del santo, fue electo por Obispo, vn Diacono llamado Ioan, à quien san Gallo enseñò la sagrada Escritura, y auia experimentado sus virtudes, y erudicion. Salio el nueuo Obispo muy agradecido, à las buenas obras que recibio de su padre, y maestro, y del acrecentamiento que por su respecto tenia, y fauorescio con grandes muestras de amor al nueuo Monasterio, que san Gallo plantaua, que estaua en el Obispado de Constancia. El santo que se auia quedado enfermo en aquellas montañas, solo y desfauorecido de san Columbano, en muy breue tiempo se le trocò la fortuna: porque todos le desseauan dar contento, y nada se hazia, sino conforme à su disposicion, ni el Duque y el Obispo se meneauan sin su parecer. Tambien san Columbano le leuantò la suspension, con que pudo dezir missa: pero esto lo tratarèmos luego, en contando los sucessos de san Columbano, y de sus dicipulos, que es bien dezir primero lo q̃ les acontecio despues que se apartaron de san Gallo.

San Columbano llega à Italia, y el y sus dicipulos predican con buenos sucessos, y edificarõ en ella vn nue Monasterio.

Cap. II.

VIENDO san Colũbano, que el Rey Teodeberto que le fauorescia, y amparaua, era ya muerto, siguio (como ya vimos) sus antiguos intentos, y endereçò su camino para Italia, queriendo el Señor, q̃ honrasse aquella naciõ con su presencia, como lo auia hecho en Irlanda, Ingalaterra, Francia, y Alemania. Llegò à Lombardia, donde aun viuian los Reyes Aguilulfo, y Teodelinda muy sierua de Dios, y por cuyo respecto, muchos Longobardos Gentiles, y que andauan descaminados, boluieron al verdadero camino, que es Christo, y otros que eran hereges Arrianos, se auian reduzido al gremio de la Yglesia Catolica. Quando llegò san Columbano à la ciudad de Milan, hallò en ella y en su comarca muchos hereges Arrianos. El Rey Aguilulfo, y la Reyna Teodelinda, se holgaron mucho, quando vieron en su Reyno à vn hombre tan santo, y tan famoso como san Columbano: mostraronle muy buen rostro y obras, y de buena llegada, le encomendaron predicasse à los Arrianos, que estauan muy arraygados en la Lombardia. El santo les obedeciò, y tomò la mano tan de proposito, que por escrito y por palabra, les procuraua deshazer, y desbaratar. En esta ocasion

Lo que hizo S. Colũbano en Italia.

Predicò à los Arrianos.

compuso

cõpuso vn libro muy docto, en que declaraua la vnidad de la essencia, y la ygualdad de las tres personas, prouando con las sagradas escrituras, la verdad que defendian los Catolicos, destruyendo la falsedad de los hereges. Con ser san Columbano tan exemplar en sus obras, y tan poderoso en las palabras, no se acabaron de desaraygar estas malezas de Lombardia: porque algunos Reyes que sucedieron, fueron manchados con la heregia: pero con esta sementera que agora hizo san Columbano, y con vn Monasterio que edificò, donde sus dicipulos se encastillaron è hizieron fuertes, ellos dieron tanta priessa à los Arrianos, que alfin los acabaron de todo punto. Estaua san Columbano tan abituado, y hecho à viuir en Monasterios, y en comunidad, q̃ no se hallaua en otra parte: queria tambien acomodar á los dicipulos, que le venian acompañando, y à otros que se le juntauan, aprouechose de la merced, y fauor que los Reyes le hazian, y pidioles vn lugar que fuesse à proposito para sus intentos. Hallose vno qual el santo le pudo desear: porque andando el Rey Aguilulfo, con determinacion de dar à san Columbano algun buen sitio, le vinieron à dezir que en el remate del monte Apenino (que parte à Italia en dos partes) cabe los Alpes Coccias, huuo en tiempos passados vn templo dedicado à san Pedro, señalado por milagros, que en el se hazian, y el lugar era muy fertil, y bastecido, assentado entre los dos rios Bobio, y Trebia que son bien conocidos de los historiadores, por la rota que en aquel sitio recibio Anibal, Capitã de Cartago, vencido por los Romanos. Diò noticia el Rey Aguilulfo à san Columbano, del templo de san Pedro. de la bondad del terreno, de la comodidad de los rios. Fuele el santo à ver, contentose del puesto, hallò algunos edificios arruynados, y viejos, y con los materiales que de aqui sacò, y con las mercedes grandes que el Rey, y Reyna le hazian, en muy breue tiempo fabricò vn muy principal Monasterio, à quien por el arroyo donde estaua pegado llamaron Bobiense. No solamente crecian las paredes materiales del edificio, sino las espirituales del seruicio de nuestro Señor, yuan cada dia en mayor augmento: porque como el santo Abad, tenia gran fama adquirida, y tan gran experiencia en cosas espirituales, y en tratar almas, juntaronsele muy presto gran numero de monges, à quien el enseñò la vida prefecta, y el camino estrecho, por el qual hizo siempre caminar à sus dicipulos. La comida era muy poca, y à la traça de lo que dexamos contado, escriuiendo la historia del Monasterio Luxobiense. En lo que se entretenian aquellos santos padres era, en continua oracion, y en la leccion de la sagrada Escritura, que en ambas cosas fue san Columbano singular maestro, y en todas las partes que anduuo dexò sembrado de tal manera, que se cogio despues copioso fruto de santos.

Fũdò el Monasterio Bobiense.

En este que agora fundò huuo muchos canoniçados, cuya memoria quise poner aqui por ser cierta, y que dize Arnoldo Vuion en su Martyrologio à treynta y vno de Agosto, que se la embiaron del archiuo deste Monasterio, y que por el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y dos, estando presente el Obispo de la ciudad Bobiense, y todos los clerigos, y muchos testigos, y delante de vn notario, y escriuano publico se hizo

En este Monasterio huuo muchos santos.

Arnoldo Vuion li. 3.

Digitized by Google

la traslacion de los ſantos, y hijos deſta caſa, y ſe hallaron cinco Abades ſantos. *San Columbano fundador del Monaſterio, ſan Atala ſegundo Abad, ſan Bertulfo tercer Abad, ſan Bobuleno, y ſan Comgelo.* Deſpues ſe ponen otros veynte ſantos cuyos nombres ſon eſtos. *San Romano, S. Cumiano, S. Vulcario, S. Siniberto, S. Alli, S. Teoperto, S. Cumberto, S Vniprando, S. Rataldo, S. Andres, S. Iuã, S. Pedro, S. Leon, S. Bladulfe, S. Morẽço, S. Agiboldo, S. Teodebaldo, S. Baudecario, S. Leonpardo.* Que fuera de los Abades ſon diez y nueue, hinchia el numero de veynte otro ſanto, que por eſtar gaſtadas las letras del pergamino, no ſe acertò à leer. Vltra deſtos monges ſe hallaron los cuerpos deſtas tres ſantas. *Santa Petronila Virgen, ſanta Suniberga Virgen, ſanta Rotrada Virgen.* Yo entiendo eran mõjas de algun Monaſterio, ò cercano ò pegado al de ſan Columbano: por que como ya queda dicho, en los tiempos paſſados, cerca de los Monaſterios principales de monges, auia religioſas que guardauã la miſma Regla, è inſtituto, y ſe aprouechauan del miſmo templo.

Sãtos deſta caſa.

Por reſpecto de ſan Columbano, y de los Abades ſantos, que le ſucedieron, el Rey Aguilulfo, y los que reynaron deſpues del, y los Papas dotaron à eſte Monaſterio con muchas rentas, y le honraron con diferentes priuilegios, y libertades, particularmente es vna muy ſingular, que concedio el Papa Honorio à ſan Bertulfo tercer Abad deſte Cõuento, en que dize liberta à la caſa de toda juriſdicion, y la haze inmediata à la ſede Apoſtolica. Tuuo cõſideracion el ſanto Pontifice, y aſsi lo expreſſa en la bula à que los monges deſte Monaſterio perſeguian à los hereges Arrianos, y que eran ſu cuchillo. Cõ tan buenos principios, y tales fundamentos como ſan Columbano echò, los ſantos que hemos contado en los años de adelante conſeruauan la vida perfecta, y eſpiritual, que hallaron entablada, y fue en crecimiento el buen credito, y reputacion de la caſa, por muchos ſiglos.

Sucẽſſos de eſte Monaſterio.

Deſpues en tiempo del Papa Innocencio tercero (como ſe vee por ſus epiſtolas) [a] deſdixo eſta caſa algo de ſu ſer antiguo, y la ocaſiõ fue ſu grandeza, y no querer los Obiſpos de la ciudad Bobienſe, guardar los priuilegios que los ſumos Pontifices auian concedido al Monaſterio. El caſo fue que aſsi por la deuocion de ſan Columbano, y de los dicipulos ſantos que ſucedieron, como por ſer el ſitio fertil, y bien proueydo, por razon de los rios que eſtan vezinos, fuerõſe juntando al Monaſterio algunas caſas, y poco a poco creciò, y ſe hizo pueblo, y deſpues ciudad entera, y tan grande que parecio merecia tener Obiſpo. Partieronſe los terminos, y juriſdiciones en dos ſuertes, de vna gozaua el Obiſpo, y los canonigos, y de otra el Abad, y los monges. Iuriſdiciones partidas nunca ſon pacificas, de aqui vinieron las competencias entre el Abad, y el Obiſpo, deſtas, y de algunas barajas, y emulaciones, ſe viene à lo que dize ſan Pablo, [b] que los que ſe muerden, y dan dentelladas, que vnos ſe conſumen à otros, aſsi acõteciò à eſte Monaſterio, que padeciò, y perdiò mucho, haſta que el ſumo Pontifice le amparò, y ſe acordò de los priuilegios antiguos, y que la caſa era inmediatamente ſugeta à la ſilla Romana, y que los Obiſpos de aquella ciudad, no tenian que meter la mano en ſu juriſdicion, y rentas.

[a] *Inno. li. 1.*

[b] *S. Pau. Gal. 5.*

Eſta vnido à la Cõgregacion de ſanta Iuſtina.

Deſpues por los años de mil y quatrocientos, y quarenta y nueue, huuo vna mudança muy grande en

el go-

el gouierno deste Monasterio, que siẽdo antes libre, y de por si, se vniò à la Congregacion de santa Iustina: porque viendo el Conuento que los que se vnian, è incorporauan en aquella Congregacion, viuian mas estrecha, y religiosamente, y sin pleytos, y embaraços con los Obispos, se juntaron con las demas cosas que se yuan reformando en Italia, y oy dia este Monasterio està en pie, y es muy obseruante y corresponden sus fines con su principio, en que le fundò san Columbano, à cuya muerte es biẽ nos hallemos, que sucedio el año siguiẽte, que de los santos deste Monasterio, y de otras cosas notables suyas, la historia yrà dando relacion en sus lugares.

Año de Christo. 615. *Año de S. Benito. 135*

De la muerte gloriosa de san Columbano, y de lo que despues de ella sucedio. Cap. I.

Embaxada que embiò el Rey Clotario à san Columbano

NO gozò san Columbano, de la quietud que auia haliado en Italia, mas de vn año poco mas, ò menos: ya Dios le estaua llamando para el descanso eterno. En este breue tiempo hizo muchas cosas: predicò á los hereges Arrianos: compuso vn libro contra ellos: edificò Monasterio: acrecentòle con muchos dicipulos: recibio vna embaxada de Clotario Rey de Francia, la qual quiero contar breuemente, antes de su muerte, para que se entienda quanta opinion, y credito tenia este santo varõ en todas partes. Ya atras queda dicho, como san Columbano profetizò muchas vezes al Rey Clotario, que auia de quedar por Monarca, y señor de toda Francia, y assi sucedio puntualmente dentro de tres años: porq̃ el Rey Teodorico acabò al Rey Teodeberto, y el se muriò en breue tiempo, y Clotario vencio y matò al moço Rey Sigeberto, quedandose con su Reyno, y con el de los tios. Viendose pues Clotario con tanta pujança, y grandeza, acordosele del santo profeta Columbano, y sabiendo que estaua en Italia, determinò embiarle embaxadores, para que se boluiesse à Francia, à su antiguo Monasterio de Luxobio. Y para que tuuiesse mejor efecto la embaxada, mandò llamar à san Eustasio, Abad segundo que fue de aquella insigne casa, y le significò, quanto plazer recibiria, de ver en sus Reynos al santo viejo Columbano. Rogole cõ encarecimiento passasse à Italia, y lo tratasse con el, combidandole con su primer assiento, y que viniesse à ver, y visitar tantos hijos, y dicipulos, y amigos, como tenia en Francia, y le ofreciò fauorecerle, en todo lo q̃ fuesse de su gusto, y contento. Aceptò aquella jornada san Eustasio: passò à Italia: viose con san Columbano, el qual se holgò en estremo, assi por ver vn tã querido dicipulo, como por la embaxada que le traia del Rey Clotario, confirmada por cartas de creencia, y muy regaladas: y estimò en mucho ver el agradecimiento de vn Rey tan poderoso, y que estando en semejãte prosperidad, se acordasse de vn pobre monge desterrado, y quebrantado con tantos trabajos. Detuuo san Columbano consigo

à san

à san Eustasio algunos dias regalandole mas en el alma, que en el cuerpo: refrescandole, y trayendole à la memoria, las obligaciones, que tenia para seruir al Señor, con mucha perfeccion, y pureza, y encargandole las ouejas, que auia dexado en Luxobio, y en resolucion le dixo, que estaua determinado de no mudarse de aquel puesto, hasta que viniesse el juez supremo, y que alli queria aguardar la vltima sentẽcia. Respondiò al Rey Clotario con mucha sumision, y reconocimiento à las mercedes q̃ le hazia, y ofrecia, escusandose de hazer aquel camino, por estar ya tan viejo, y quebrantado. Era san Columbano tan entero, y tan zeloso del seruicio de nuestro Señor, que en estas vltimas cartas, auisò al Rey Clotario de algunas faltas que tenia, pidiendole las emẽdasse, y satisfiziesse por las passadas. Con estos recados, y con su bendicion, despachò san Columbano à S. Eustasio, q̃ fue muy bien recebido del Rey Clotario, y estimaua en tanto, y amaua al santo viejo, q̃ por su respecto fauoreciò al Monasterio Luxobiẽse, y procurò emẽdar su vida, y valierõle tãto los cõsejos, y documẽtos suyos, que es contado por vno de los mejores Reyes de Francia. No viuio san Columbano, muchos dias despues que despachò à san Eustasio. Passada su larga peregrinacion, en que auia corrido tantas tierras, y Prouincias, y padecido tantos trabajos por Christo, dexãdo el mũdo lleno de dicipulos de hijos, y de Monasterios, celebre en opinion de santidad, falleciò à veynte y vno de Nouiẽbre. Fue enterrado en este vltimo Monasterio q̃ auia edificado con muchas lagrymas, y sentimiento, y despues obrò por el nuestro Señor muchos milagros.

Muerte de san Columbano.

En el mismo dia que san Columbano muriò, tuuo reuelacion de su muerte san Gallo, allà en Alemania donde auia quedado, como lo cuente Estrabon en la vida que del escriuiò. A veynte y vno de Nouiembre, en el Monasterio de san Gallo, dixeron los maytines à la hora acostumbrada, y el santo, y los demas, se bolvieron à recoger à sus celdas, y al esclarecer del alua, llamò à vn mõnge dicho Magnoaldo, y le mandò que fuesse à poner recado, porque queria dezir missa. Como auia algunos años que no celebraua, y sabian todos la causa, y el publicamente confessaua, que lo dexaua de hazer, por cumplir la penitencia que su maestro le auia impuesto, Magnoaldo, y todos los que lo supieron, estauan admirados de semejante nouedad: pero san Gallo se declarò con Magnoaldo, y le dixo como despues que salieron de maytines, tuuo reuelacion de la muerte de S. Columbano, y que la penitencia q̃ tenia suya no fue por su vida, sino por la de su maestro, y que auiendo cumplido el termino, no se queria priuar de vn tan gran bien, y assi queria dezir luego missa, para dar al Señor gracias de la merced que à ambos auia hecho, al vno de lleuarle à descansar à la gloria, y al otro de querer aceptar sus sacrificios. Pero porque todos se enterassen, y satisfiziessen de la verdad que el ya sabia, ordenò à Magnoaldo, que passasse los Alpes, y se informasse de lo que auia sucedido, el qual hallò muerto à san Columbano, y ser verdad, que al mismo tiẽpo, y hora, que san Gallo lo supò en Alemania, à essa misma san Columbano fue à gozar de la bienauenturança. Y assi parece que en recompensa de la penitencia que le auia puesto con colera, le diò auiso luego de

San Gallo tuuo reuelacion de la muerte de san Columbano. *Estrabon, lib. 1. c. 15.*

Digitized by Google

go de su muerte. Tambien san Columbano dexò mandado à sus dicipulos, que embiassen à san Gallo el baculo pastoral de Abad, que vsaua en su Monasterio, por señal que estaua absuelto, y quedaua en su gracia. A la buelta le lleuò Magnoaldo à san Gallo, que le recibiò con gran contento, y mucha ternura, como prenda de vn amoroso padre y santo maestro. Sucediò san Atalo en la Abadia, à san Columbano, y el tercero fue san Bertulfo, cuyas vidas escriue el mismo Ionas. Pero porque en todas ellas, haze memoria de la Regla de san Columbano, antes de passar adelãte quiero desatar este ñudo, y aueriguar de vna vez que Regla fue la deste santo varon, tã celebrado en las historias.

Aueriguase, y dase razon de que Ordẽ fue san Columbano, y que Regla era la que escriuió.

Cap. II.

DOS dificultades se me ofrecen al presente, que quiero dexar llanas antes đ passar adelante, y començando, por la q̃ es mas facil, digo que el padre fray Geronymo Roman en las centurias, que escriuio de la Orden de san Agustin, impressas el año de mil y quiniẽtos y sesenta y nueue, en la cẽturia tercera, quando llegò al año de quinientos y nouenta y dos, da à entender que este gran santo Columbano, fue de la Orden de san Agustin, entre otras palabras dize estas. *El bienauenturado san Columbano padre de gran infinidad de Monasterios, y de monges, fue tan santo varon, que sino tuuiera mos mas que dezir de la Orden, quedaua con este santo varon ilustrada.* Despues cuenta los Monasterios, y dicipulos que tuuo Francia, de quienes hemos hecho mencion, y como reprehendiò al Rey Teoderico, y como passò à Alemania: buelue despues à dezir. *Otro san Columbano ay, que fue padre de muchos monges, en el Monasterio llamado Bobio, que es en Italia, y este es el Benito, y de auer dos santos monges de vn nombre, han venido à tenerse opiniones varias, de san Columbano, como sea verdad que fue de los ermitaños de san Agustin.* Hasta aqui son palabras de Geronymo Roman. La misma opinion sustenta en el libro sexto de las republicas. No anda en estos lugares tan acertado, como en la historia que publicò de la Orden de san Agustin, impressa año de mil y quinientos y ochẽta y dos, en donde contando las vidas de los santos Agustinos, da vn salto mayor que el de duero, porque contando la vida de san Lisardo, en el fin del libro tercero, salta luego en el quarto seyscientos años, y trata de la vida de san Guillelmo, dexando la tabla de la historia vazia, sin contar nada de tantos siglos, y encubrio cõ silẽcio lo que no podia prouar. Esta es vna cosa que à mi nunca me dio cuydado, ni me hizo dificultad, por esso dixe era la menor, ni quiero traer razones, ni autores para contradezir, y conuencer al padre fray Geronymo Roman: porque con sus mismas palabras, euidentemente se condena. El confiessa que san Columbano que edificò el Monasterio Bobiense, en Italia, es monge de san Benito, yo no quiero que se me de ni conceda mas: porque teniendose esso por cierto, es verdad constante, que san Columbano el grande, es tambien monge de san Benito. Con esta cõ-

Opiniõ de Geronymo Roman.

Romã Centuria. 3. año 592.

De las palabras deste autor se cõuence que S. Columbano fue mõge Benito.

Digitized by Google

sideracion he querido contar primero la vida del santo, escrita por Ionas dicipulo suyo, testigo mayor que toda excepcion, con quien concuerdan quantos historiadores han escrito, y dizen que san Columbano el Irlandes, passò à Ingalaterra, y despues à Francia, y auiendo fundado alli el ilustrissimo Monasterio Luxobiense, reprehendiendo al Rey Teoderico, fue desterrado, y passò à Alemania, à donde los naturales de la tierra le hizieron tã mal tratamiento, que juzgò por lance forçoso passar à Italia. En ella le acogieron el Rey Aguilulfo, y la Reyna Teodelinda, y alli edificò el Monasterio Bobiense, donde està enterrado. Luego si este san Columbano que està en Italia es monge de san Benito, como confiessa Roman, tambien lo sera el que edificò el Monasterio Luxobiense, pues està mas claro que la luz del medio dia, que es vn mismo santo, y que no pueden ser dos. Tambien se vee bien claramente, que el Padre Fray Geronymo Roman, no habla consiguientemente en esta historia: porque pone à san Atalo, Abad segũdo del Monasterio Bobiense, por monge Agustino: acaba de dezir que este Monasterio de Italia, y san Columbano, que le edificò, es de la Orden de san Benito, y luego al segundo Abad, le quita el abito de san Benito, y le pone el de S. Agustin. Lo que he traydo, no ha sido para fundar la opinion de los autores, que luego alegare, porque es tan cierto, y aueriguado, que san Columbano, y sus dicipulos no fueron mõges Agustinos, que se haze agrauio à la verdad, ponerse este negocio en disputa, helo dicho para que otros no tropiecen, ni caygan, como sè que han hecho algunos engañados por este autor, pero constando agora desta verdad, tan cierta, y manifiesta, quiero passar à la otra dificultad, que para mi es muy mayor, aunque tambien quedarà clara, y llana, y con lo q̃ agora dire, se dara harta luz à la duda passada,

Ionas en las vidas que escriue de san Columbano, san Eustasio, san Atalo, y san Bertulfo, dicipulos de san Columbano, vsa de ordinario estos terminos. Edificose tal, ò tal Monasterio, y guardauase en el la Regla de S. Columbano, y lo mismo dize hablando de los monges, que viuian segun el instituto de san Columbano: assi parece que alguno podia tener escrupulo, si san Columbano, y sus dicipulos fueron monges de la Orden de san Benito. Però esta duda se quita de todo punto, considerando, que la Regla que san Columbano hizo, no era querer hazer otra Orden por si, sino como modificacion, limitacion, y explicaciõ, de la Regla de san Benito. Hallaràse este termino Regla, en muchos autores, no para diferenciar orden, sino para dar à entender, hizieron cõstituciones. Y por no multiplicar exemplos, en nuestra España tenemos dos, de san Iuan Abad Viclarense, Obispo de Girona, y de san Fructuoso, Abad que fue de san Pedro de Montes, y despues Arçobispo de Braga, que son contados entre los monges de la Orden de san Benito, y es cierto escriuierõ Reglas, que eran lo mismo que cõstituciones, direcciones, y auisos, como auian de viuir los monges, pero no querian hazer nueuos institutos diferentes de la Regla de san Benito, que professauan. Desta manera se ha de interpretar, lo que quiso dezir Ionas, quando toma en la boca Regla de san Columbano. Los autores que hazen à este santo monge de san Benito son los siguientes.

San Columbano escriuio Regla de mõges.

Declarase que quiere dezir Regla de san Colũbano.

Pablo

Pablo Langio, en el fin de la hiſtoria, que eſcriuio del Monaſterio Bouçabienſe. Tritemio en el libro ſegundo, y tercero de los varones iluſtres de la Orden de nueſtro padre ſan Benito, y de los modernos. Arnaldo Vuion, en el libro ſegundo, y quinto, del lignum vitæ, y Genebrardo en la Conografia, por los años de ſeyſcientos y veynte y tres, cuyas palabras formales quiſe poner: porque nos dan relacion de muchos dicipulos de ſan Columbano de quien tengo de tratar, y declaran el ſalto que dio el padre fray Geronymo Roman en la hiſtoria, que tengo alegada: ſus palabras traduzidas ſon eſtas. *San Columbano Eſcoto de nacion, llenó à Ingalaterra, à Francia, à Alemania, y à Italia, de Monaſterios, por ſu perſona, y por medio de ſus dicipulos, y por ciento y cincuenta años, haſta los tiempos de Carlo Martel, y Pipino ſu hijo, ningun ſiglo dio ni lleuò mieſſes mas copioſas de monges iluſtres y celebres. Acudian à eſte inſtituto y modo de viuir Principes, aſsi hombres como mugeres, con grã deſſeo y ſeruor, como ſe echa de ver por las perſonas ſiguientes, Arnulfo Obiſpo Metenſe, Aldegimo ſobrino del Rey Dagoberto, Getruda hija de Pipino, y de Hita, Iadoco hijo del Rey de Bretaña, Carolo Mano, hermano del Rey Pipino. Pero los principales ſocios y dicipulos de ſan Columbano, fueron ſan Gallo, que hizo ſu aſsiento en la tierra de los Suyzos, Ionas Romano, Romarico, Leodegario, ſan Argobaſto, y ſan Amando, y otros innumerables, y en los ſiglos venideros fueron ſacados de los Monaſterios para Obiſpados y conuirtieron el Setentrion.* Añade Genebrardo. *Erant autem omnes Benedictinæ formæ, nam Occidens vix vllos alios agnouit, ante annum milleſimum quinquageſimum, vt Oriens in hunc vſq; diem, non niſi Baſilij ſectatores, meridies Antonij.* Que quiere dezir. Eran todos eſtos ſantos que ſe han dicho, obſeruantes de la Regla de nueſtro padre ſan Benito: porque haſta los años de mil y cincuenta, à penas el Occidente conocio otros monges, ſino es los deſta profeſsion, como tampoco el Oriente haſta agora no conoce, ſino los que ſiguen la Regla de ſan Baſilio, y el medio dia à los de ſan Antonio. Haſta aqui ſon palabras de Genebrardo.

Pab. Lãg. Trite. de viris illuſt. li. 2. & li. 3. Arnal. lib. 2. Genebrar. año 623.

Y aunque las autoridades de todos eſtos autores graues, con lo que atras queda dicho baſtaua, para prueua de que ſan Columbano, y ſus dicipulos, eran de la Orden de nueſtro padre ſan Benito, pero porque los priuilegios en las hiſtorias, tienen ganado ya mucho credito, y con muy grande razon, y los tienen por teſtigos mas fidedignos: porque no ſe aficionan à ninguna de las partes, como los hiſtoriadores, quiſe tambien fauorecerme de todas eſtas ayudas. Ionas que ha ſido cauſa deſta queſtion, en la vida que eſcriuio de ſan Euſtaſio, dize eſtas palabras. *Como Romerico viuieſſe mucho tiempo obediente à la Regla, deſpues en vna heredad ſuya, fundo vn Monaſterio de monjas, con voluntad de ſan Euſtaſio en la qual inſtituyo la Regla de ſan Columbano.* Haſta aqui ſon palabras de Ionas.

Prueuaſe con priuilegios q̃ ſan Colũbano es mõge de S. Benito.

Ionas in Euſtaſio.

Franciſco Roſiers, eſcriue muy eſtendidamente, los principios de eſte Monaſterio de monjas, en la hiſtoria, que eſcriuio de Lorena, y trae la carta de ſu fundacion, que por ſer tan digna de que todos la lean, la pondre entera en ſu deuido lugar; y para eſte traere ſolas las palabras, que nos hazen al caſo. Dize pues el Conde Romarico, fundador del Monaſterio en la carta de fundacion. *Nam ſpinis & vepribus extirpatis, conſtruxi ibi Monaſterium monialium Ordinis ſancti Benedicti,*

Franciſco Roſiers.

nedicti, in honorem sanctissimæ Trinitatis. Arrancadas (dize) las espinas y çarças, edifiquè alli vn Monasterio de monjas de la Orden de san Benito en honra de la santissima Trinidad. Hasta aqui son palabras del priuilegio, por el qual se conoce, q̃ aquellas monjas que guardauã la Regla de san Columbano, cõforme lo que dixo Ionas, no eran de la Orden de aquel santo, sino de la de S. Benito. Y pues S. Romarico (como veremos despues) fue de los dicipulos mas conocidos, q̃ tuuo S. Eustasio, y quãdo edificaua Monasterio, hazia q̃ se introduxesse en el, el instituto de san Benito, bien se echa de ver cõ euidencia, que todos los dicipulos de S. Columbano le guardauan. Y de q̃ en vn mismo Monasterio, se compadeciessen, Regla de S. Benito, y de S. Columbano, siendo de la Ordẽ de S. Benito, nos lo muestra con la misma certidumbre, otro priuilegio q̃ concedio el Rey Teoderico de Frãcia, por los años d̃ setecietos y veynte y quatro, al Monasterio llamado antiguamẽte Cela de S. Leobardo, y despues Maur Munster, de quien ya dexè tratado lo q̃ basta, por los años de quinietos y ochenta y tres, y siempre fue conocido por Monasterio de la Orden de S. Benito. Puse el priuilegio por ser tan notable en el apendix desta obra, en el primer tomo. Despues q̃ el Rey ha cõtado las mercedes, que haze al sobredicho Monasterio, dize q̃ quiere que à los monges, *liceat eis secundũ normam Patrum Domini Benedicti & Domini Columbani quietos residère atq; securos*, de las quales palabras se conoce cõ harta claridad, q̃ las Reglas de S. Benito, y san Columbano, no hazen diferente Orden, sino que la de S. Columbano se compadece cõ la de S. Benito, y como arriba deziamos es declaracion suya.

Appẽdix 10. Escritura.

Otra razon ay mas palpable, y q̃ declara las passadas, y satisfarà à quãtos fueren leydos en historia, y es ver que todos los Monasterios fundados en Francia, en Alemania, en Italia, por dicipulos de san Columbano, fueron siempre auidos y tenidos por dela Ordẽ de S. Benito. Lea se la vida de san Aycardo, à quinze de Setiembre, y constarà por ella como san Filiberto Abad, y Ansoaldo Obispo, el vno dio el baculo pastoral à Aycardo, y san Filiberto de la escuela de san Columbano, le dio la Regla de san Benito. Es este vn cuento muy largo, que contarè en su tiempo. Tambien es cierto, que san Acidomaro, era de los primeros dicipulos de san Eustasio, criado en el Monasterio Luxobiense, y el fue el que edificò el llamado Sitiu, que despues se mudò en san Bertino, y es tan conocido en todos los estados de Flandes, por de la Ordẽ de san Benito como en España el Monasterio de san Benito de Sahagun, ò san Millan de la Cogolla. Item S. Vuandregisilo, aprendio en la misma escuela de san Columbano, y despues fundò el celebrado Monasterio de Fontanela, sito en Normandia, Prouincia de Francia, como se vera en la vida de san Ansberto Abad de aquella casa, y Arçobispo de Ruan. Este santo Pontifice mandò juntar vn Concilio, en que expressamente se ordenò, que se conseruasse en la casa de Fontanela, la Regla de san Benito, como siendo el Abad se auia guardado. Mas, san Eligio fue Obispo Nobiomense, dicho agora Noyon, y muy deuoto de los dicipulos de san Columbano, y los lleuò à edificar vn Monasterio llamado Solemniaco, en el qual se guardò siempre la Regla de san Benito. Item san Audeno Arçobispo

Item se cõuence por los Monasterios fundados por sus dicipulos.

Apud Surium 15. Septembris.

bispo de Ruan, lleuò monges de Luxobio, paraque viuiessen en el Monasterio Reuacense, que el auia edificado, del qual salio tambien el Gemeticense, de quien poco ha tratamos, y en ambas partes no ay memoria de Orden de san Columbano, sino solo de la de san Benito. Pero para que me detengo, poniendo exẽplos en particular? Como he dicho estos pudiera poner millares dellos, è yr discurriendo por todas las naciones, y por induccion sacáramos esta verdad, pero por no cansar es mejor dar vna Regla general, que por ser tan verdadera me atreuo à afirmarla, y assi digo: que en mas de quinientos años, despues de los tiẽpos que agora vamos tratando, no se ha hallado Monasterio en Italia, Alemania, y Frãcia, fundado por discipulo de S. Colũbano, ò por alguno de los q̃ à el le sucedieron, q̃ no se diga expressamẽte, era de la Orden de san Benito, alomenos yo no le he leydo, aunque he visto hartos autores. Y assi es para mi proposicion cierta, y averiguada, que todas las casas de san Columbano, recibieron la Regla de san Benito, desde la Luxobiense, y la Bobiense, que el instituyò, hasta los edificados por los hijos de sus discipulos. Y en el libro de las tasas q̃ otras vezes tengo alegado, en q̃ ay memoria en Roma de lo que cada Abad de los Monasterios auia de pagar por las bulas. Todos los Monasterios que he leydo, q̃ fuerõ edificados por discipulos de san Columbano, dizen desta manera. El Monasterio de san Vbalarico, el Gemeticense, el Bobiense, Fõtanense, el de san Bertino, Ordinis sancti Benedicti, pague tantos florines. Pues si los autores: si los priuilegios: si la experiencia, cõfirmada cõ infinitos exemplos: si el estilo de la Curia Romana, à todos los Monasterios de S. Columbano llama de S. Benito, no se acordando de la de S. Agustin, no por tan pequeñas dudas, como se han ofrecido, hemos de dexar de seguir la corriente de la historia, q̃ ya por muchos siglos esta recebida, y assi me corre precissa obligacion, de contar las vidas de todos estos santos, y hazer memoria de sus casas, como de vn arroyo muy importante, que acrecentò el rio caudaloso de la Orden de san Benito. Quitados estos tropieços del camino, que pudieran ser estoruo y embaraço, para gente no versada y experimenta en historia, boluamos à lo q̃ teniamos comẽçado, dãdo cuẽta delos discipulos de S. Colũbano, q̃ tuuo en Italia, y despues passarèmos à Francia.

Año de Christo, 616. *Año de S. Benito, 136,*

Las vidas de san Atalo y san Bertulfo, que sucedieron en la Abadia à san Columbano,

Vida de S. Atalo segũdo Abad Bobiense. *Ionas in vita Atali.*

POR MVERTE de san Columbano, (que murio el año passado, por el mes de Nouiẽbre,) eligieron los monges por Abad en su lugar à san Atalo, hombre criado y enseñado, por san Columbano, y de quien siempre el santo hizo mucho caudal. Cuenta su vida Ionas, y la trae Surio à diez de Março. Fue san Atalo natural de Borgoña, y era hijo de padres muy principales y ricos, y que dessleauan

Digitized by Google

que su hijo fuesse vn gran letrado, entregaronle al Obispo Arigio, pero Dios llamaua à S. Atalo para el camino de la perfeccion, y assi le inspirò procurasse buscar algun Monasterio, donde con veras se praticasse la vida espiritual, y se siruiesse nuestro Señor. Con este intẽto, san Atalo lo primero fue al Monasterio Lirinense, famoso en aquel tiempo, de quien ya dexamos tratadas muchas cosas, y en el hizo vida exemplar. Despues llegò à su noticia, la rara virtud y gran santidad, que se publicaua del Monasterio Luxobiẽse, y determinò ver si eran tales los hechos como la fama. Visitò à S. Columbano, pagose de la obseruancia y puntualidad con que se viuia, pidio el abito al santo, el qual le recibio con gran gusto: porque luego conocio en el prendas y partes, que le dauan esperanças, de que auia de ser vn gran sugeto. Era el Monasterio Luxobiense no solo escuela de virtud, sino tambien de erudicion y letras. Estudiolas con cuydado san Atalo, y cada dia yua creciendo, y perficionandose en ellas: no desamparò en sus trabajos à su maestro S. Columbano: acompañòle en su destierro y peregrinaciones, y despues del muerto, merecio suceder en su lugar, que no es pequeña gloria de san Atalo, auer podido llenar el vazio de tan gran padre, cuyas pisadas procurò seguir, pretendiẽdo q̃ en su Monasterio se guardasse la rigurosa obseruancia de la Regla, y en todo el Reyno de Lombardia la fẽ Catolica. En prosecucion destos dos intentos, padecio muchos trabajos y aduersidades: al principio se le reuelaron algunos monges, que no pudieron sufrir el rigor y penitẽcia, que auia en aquel Conuento. Huyeron algunos del Monasterio: destos vnos se reduxeron, à los quales recibio S. Atalo en su gracia, y curando con benignidad y paciencia, à los que el rigor auia ahuyentado: otros que perseueraron en su pertinacia, fueron castigados de Dios à ojos vistas, haziendo su Magestad la causa de san Atalo.

Donde se mostrò el santo hõbre de valor y de gran pecho, fue cõtra los hereges Arrianos, que estauan arraygados en el Reyno de Lõbardia. Exortauales y aconsejauales se reduxessen à la verdadera fẽ Catolica: embiauales monges de su Conuẽto, paraq̃ fuessen à predicar. Fuera desta comunicacion, ordenada al biẽ de las almas de los Arrianos, era tan grande el rigor que auia en su casa, que no queria admitir á conuersacion à ningun herege, y mandaua expressamente à sus monges, se sacudiessen de su habla y trato. Pondre vn exemplo digno de consideracio, que cuenta el mismo autor Ionas en la vida de san Bertulfo, en que se conoce como criaua san Atalo à sus subditos. Dize que vn monge de los dicipulos de san Atalo llamado Blidulfo Presbytero de su Monasterio, auia ydo à la ciudad de Milan, à ciertos negocios: passaua por medio della, y encontrose con el Duque Areobaldo (yerno del Rey Aguilulfo) el qual por muerte de su suegro, y de vn cuñado suyo llegò despues à ser Rey de Lõbardia. Era este Duque Arriano, y conforme al estilo, que guardauan los dicipulos de san Atalo, no quiso el monge Blidulfo, hazerle ninguna cortesia. Passò de largo como sino le conociera: aduirtio esto Areobaldo, y con malicia dixo à los circũstantes: este mõge es de los dicipulos, q̃ dexò Colũbano, pues vsando yo cõ el de comedimiento, no respectò à mi persona, y haziẽdo escarnio de Blidulfo boluio à hazer

No queria comunicar con los hereges.

Ionas Apud Sur. à 19. de Agosto.

vn comedimiẽto fingido, que en el ademan y en la risa, y mofa de todos los circũstantes, conocio Blidulfo, q̃ se estauan burlando con el. Encendiose entonces el monge cõ vn santo zelo, heredado de sus Abades Columbano, y Atalo, y dixo estas palabras. De muy buena gana te saludara ò Areobaldo, sino tauorecieras à los q̃ te engañan, y llamaras sacerdotes à los q̃ no lo son; harto mejor te seria, confessar como hazen los Catolicos, en la vnidad de Dios tres personas, y no como hazen los Arrianos, llamarlas tres potestades. Dio gran pena al Duque herege, la respuesta de Blidulfo: estauan delante algunos criados, y con despecho les dixo. No abria alguno, que à este monge, quando à la noche se buelua à su Monasterio, le muela à palos? No lo dixo à sordos, que alli se hallò vn hombre desalmado, que pareciendole hazia grã seruicio al Duque, se fue à vn puesto por donde Blidulfo auia de passar, y lleuò consigo otro compañero, paraq̃ le ayudasse à executar su trayciõ, y como lobos ambrientos, enuistieron en el santo monge: dierõle tantos palos, que le dexaron la cabeça y huessos quebrantados, y las heridas fueron mortales, y delas palabras de Ionas, que escriue esta historia, parece se colige, que realmente le mataron. Auia Blidulfo parlado aquel dia sobre mesa, con vn Presbytero Catolico, por nõbre Iusto, à quien contò todo el suceſſo, que le acontecio con el Duque, y las palabras que dixo. Iusto conocia el desalmamiento y atreuimiento de los hereges, temiose de lo que sucedio, y tomòle gana de yr en su seguimiento, y al tiempo, que llegò á dõde auian mal tratado à Blidulfo, le hallò tendido en el suelo, asiòle, leuantòle, y pregũtò, q̃ es lo que le auia acontecido. El santo monge le contò todo el caso, y como aquellos traydores le salieron al camino, y le acometierõ, y dãdole muchos golpes, y derribãdole en el suelo se quedò dormido, con el mas dulce sueño, q̃ auia tenido en su vida: Preguntòle Iusto si le dolia algũ miẽbro, si tenia algun sentimiẽto, alguna quebradura, hinchazon, ò desabrimiento, respondio Blidulfo q̃ estaua tan bueno y sano, y tã sin dolor, como sino huuiera passado por el cosa alguna. Tuuose este acaecimiẽto por vn insigne milagro, y por merced q̃ Dios quiso hazer à los Catolicos, paraq̃ se confirmassen en la fê. Acontecio tambien luego otro caso, en q̃ todos entendieron, q̃ el suceſſo q̃ auemos contado, auia sido milagroso: porq̃ el demonio se apoderò de aquel mal hõbre, q̃ se atreuio à poner las manos en Blidulfo. Daua el endemoniado grandes vozes, y publicaua el mal q̃ auia hecho. Vioſe confuso el Duque Areobaldo, y arrepintiẽdose del mal termino q̃ tuuo, embiò à los delinquẽtes al Monasterio, paraque alcançassen salud y perdon, echandose à los pies de san Atalo. El qual encomendò à los monges, hiziessen oracion por el endemoniado, y el Señor oyò al Abad y al Conuento, y el delinquente de aquella vez quedò libre, hasta que boluiendose à alabar en otra ocasion de su maldad y atreuimiento, le dio luego vna calentura mortal, con que murio miserablemente, con tanto espãto de los que lo vieron, que no se atreuieron à enterrarle en el lugar acostumbrado, sino le arrojaron en vno despreciado, donde fuesse exẽplo, y escarmiento de otros. Estas marauillas que Dios obraua, por merecimiẽtos de san Atalo, y de sus dicipulos, fueron causa, paraque los Arrianos no estuuiessen pertina-

Blidulfo no quiere comunicar cõ los Arrianos.

Milagros q̃ obro Dios por S. Blidulfo.

zes en su heregia, y de q̃ se quitasse esta mancha del Reyno, que tanto auia cundido.

El autor de la vida de san Atalo, cuenta otro milagro harto estraño, que hizo el santo Abad. Estaua (como diximos) assentado el Monasterio cabe el rio, el qual con las muchas aguas que auian caydo, llegò à crecer tanto, que corria peligro vn molino del Monasterio. Traìa el agua muy grande furia y braueza, y con la fuerça yua arrancando algunos arboles, y piedras, de manera que se cegaua la madre del rio. Dieron auiso à san Atalo del peligro que auia, sino se proueyesse de algun remedio con tiempo. El santo Abad llamò al Diacono Sinoaldo, y dandole vn baculo que tenia en la mano le dixo. Toma este, y enclauale en la ribera, haziendo primero la señal de la cruz, y mãda al rio que no haga mal à estas riberas, ni se atreua mas à molestarnos. Obedecio Sinoaldo al mãdamiento de su Abad, hizo la señal de la cruz, y enclauando el baculo en la orilla, dixo las palabras que hemos referido. O marauilloso Dios en sus santos, las aguas obedecieron al mandamiẽto del Abad, y con yr tan apressuradas, y en tan gran copia, detuuieron el passo, y las que venian en su seguimiento, se yuan rebalsando por aquellos collados, y diuirtiendose por otras partes cessò aquel impetu, y furiosa corriente. Espantado Sinoaldo, se lo fue à dezir al Abad, el qual le conjurò y rogò, que en tanto que el viuiesse no lo publicasse, ni dixesse à nadie.

S. Atalo hizo q̃ se detuuiessẽ las aguas de vn rio. *Apud Surium* 10. *Marci.*

Era san Atalo muy humilde, y como lo vimos en el suceso passado, procuraua siempre encubrir sus obras, y las mercedes que el Señor le hazia, temiendose no se mallograssen, siendo sabidas y manifestadas à todos. Cõtarè otros dos exẽplos, q̃ yo publico de buena gana, porque el procuraua con tanto cuydado encubrirlos. Vna legua lexos del Monasterio, andaua arando vn monge, quebròsele el arado, determinò adereçarle, y como no era muy experimentado en el oficio, en lugar de adereçar el arado, se cortò el dedo pulgar: falto de consejo enterrò el dedo: vinose para el Monasterio, prostrose delante de su Abad, y diole cuenta de todo lo que auia hecho. San Atalo le mandò, boluiesse à donde auia dexado enterrado el dedo, y que le traxesse consigo. Obedeciò el monge, traxo su dedo todo lleno de tierra, el santo le tomò en sus manos, limpiòle, mojòle con la saliua de la boca, puso el dedo en su lugar antiguo, y quedò el monge tan sano y bueno, como si nunca se huuiera cortado, y mandòle boluer luego al mismo trabajo, en que antes se exercitaua, encargandole, que no lo dixesse à nadie, que solo queria que Dios viesse sus obras. Andaua con tanto recato en quanto hazia, y que no se supiessen sus milagros, que siempre huìa de testigos. Estando vna vez en la ciudad de Milan, en casa de vn conocido suyo, auia alli vn muchacho, que estaua ya muy al cabo, y para espirar, era hijo de los huespedes, y como los padres vieron al santo Prelado en su casa, y sabiã las mercedes que el Señor le hazia (que aunque mas las queria encubrir, eran publicas por toda aquella ciudad) acudieron à el, y suplicaronle remediasse à su hijo, que estaua tan al cabo. El santo para disimular lo que auia de hazer, y por echar los testigos, de casa persuadio al padre, y à la madre del muchacho, que

Otros dos milagros suyos.

fuessen

fuessen á andar las estaciones, y visitassen las Yglesias, y lugares santos, y les pidiessen fauor, y ayuda para su hijo, y quando vio que todos estauan fuera, entrò muy à priessa en el aposento del enfermo, y en llegando le diò salud, y con la missma presteza, se boluiò à salir, vsando de caridad con el enfermo, y huyendo de la vanagloria, que suele ser polilla, que ha destruydo muchas buenas obras. Las que hazia san Atalo eran tan grandes, que es tenido por vno de los insignes dicipulos de san Columbano. Fue tan glorioſa su muerte como la vida: porque antes de espirar, vio los cielos abiertos, y tuuo reuelacion, y seguridad de que los auia de yr à gozar, y assi lleno de contento, y alegria, començando ya à gustar algo de los bienes que despues fueron eternos, se despidiò con mas alegria de sus hijos, de la que ellos tenian: porque amauan muy tiernamente à su maestro, y sintieron mucho esta ausencia. Falleciò san Atalo à diez de Março, en que la Yglesia celebra su fiesta.

Murió san Atalo.

Sucediò en la Abadia de san Atalo, otro varon muy semejante à el, en vida, y costumbres, llamado Bertulfo. Era de nacion Frances, y de padres nobilissimos, parientes del Duque san Arnulfo, que despues vino à ser Arçobispo Metense, insigne hombre en santidad. Con el estuuo Bertulfo siendo niño, y assi saliò tambien enseñado, y acrecentado en virtudes: y aunque era tan principal, y pudiera estar muy prospero, y rico en el siglo, dexò el padre, y la madre, la hazienda, y todas las cosas que le podian ser de embaraço, para seguir à Iesu Christo, y fuese al Monasterio de Luxobio, donde san Columbano le diò el abito, con mucho gusto, y cõtento de todos los monges, de quienes en todo tiempo fue por estremo amado, por su valor, prudencia, y virtudes heroycas, que en el conocian. Sucediò que el santo Abad Atalo, cuya vida acabamos de contar, fue à Francia à despachar ciertos negocios, y desseoso de ver aquellas antiguas paredes, del Monasterio Luxobiense, donde el tambien auia tomado el abito, fue à visitar à su intimo amigo el Abad Eustasio, que tenia la casa muy acrecentada, con gran numero de monges, y famosos en santidad, y en letras por toda Francia, como luego contarèmos. De todo se contentaua Atalo, y todo le satisfazia, el buen gouierno de san Eustasio, la mucha composicio, y mortificacion delos monges, el buen olor, y exemplo que dauan à todo el Reyno: llenole el ojo, y contentole mucho el talento, y traça de Bertulfo, y alcançò de san Eustasio, que se lo dexasse lleuar à Italia, para que con su buen exemplo, y letras, se dispusiesse mejor el Monasterio Bouiense, que el gouernaua. Eustasio se le diò, y san Bertulfo se vino con san Atalo de bonissima gana, por huyr de sus tierras, y parientes. Fue san Bertulfo de mucha ayuda en Italia, y aprouechòse del san Atalo en muchas ocasiones: porque como era muy docto, ocupauale en predicar en la comarca, y por su respecto se conuirtieron muchos Arrianos, dexando su error, y ceguera. Viuiò san Bertulfo, treze años en Italia, antes que muriesse san Atalo, pero en cerrando el ojo el santo Abad, eran sus partes tan conocidas, que con gusto del Conuento, fue electo por tercer Prelado de aquella casa.

San Bertulfo tercer Abad.

Quando passò à Italia.

Digitized by Google

Fue muy acertada esta eleccion como se vio por los buenos sucessos, y acrecentamientos, que en su tiempo acontecieron: porque el santo Abad Bertulfo, tuuo estrecha amistad con Areobaldo Rey de los Longobardos, y el que siendo Duque auia perseguido al Monasterio, agora siendo Rey auia caydo en la cuẽta, y haziale merced, y fauor, tanto que queriendo el Obispo Proco, molestar la casa, è introduzir algunas cosas contra su libertad, dio el el Rey Areobaldo cartas de fauor al Abad Bertulfo, para que en Roma el Papa Honorio, le conociesse y honrasse. Tenia tan buena gracia san Bertulfo, que con todos la hallaua, y pagose tanto el sumo Pontifice, de su conuersacion, y trato, que no se hallaua vn punto sin el. Diole priuilegio en fauor de su casa muy bastante, en que eximia al Monasterio de toda la jurisdicion de los Obispos, y que fuesse inmediata á la sede Apostolica, que en aquellos tiempos, antes que huuiesse Congregaciones, era priuilegio, que se estimaua en mucho.

Despues que huuo despachado san Bertulfo, los negocios, que yua à tratar en Roma, boluiendose para su casa le sobreuinieron vnas muy grandes calenturas. Estaua muy fatigado con ellas, la vispera de san Pedro, y san Pablo Apostoles, cuyos santos sepulcros venia de visitar. Viendo que le aquexaua el mal, les pidio su ayuda, y ellos le fauorecieron, como cuenta Ionas el autor de su vida, que fue tambien compañero de san Bertulfo en esta jornada, y pinta todas las circunstancias del caso, como persona, que se hallò presente. Dize que le auia mandado san Bertulfo, que no se quitasse de su cabecera, y que estuuo velando hasta la media noche, y que le venia vn sueño tan grande, que no podia resistirle. En esta ocasion vino el Apostol san Pedro, y se puso delante de Bertulfo, y le dixo. Leuantate, y ten salud, y camina con tus cõpañeros. Preguntòle san Bertulfo quien era, y el le respondiò que era san Pedro, cuya fiesta se celebraua aquel dia por todo el mundo. Diziendo esto desapareciò, y quedò san Bertulfo contentissimo, porque luego se sintiò sano, pero mucho mas por merced tan señalada como auia recibido de san Pedro Apostol, viniendole à visitar por su persona: solo estaua con miedo, si alguno lo auia oydo, sospechò que Ionas su compañero sentiria la platica, que tuuo con el santo Apostol: haziale algunas pregũtas, para deslumbrarle (que tambien en esta virtud de la humildad fue semejãte à san Atalo) que no queria, se supiessen sus milagros, ni los fauores que Dios le hazia, que siempre son mejores para recebidos, que para publicados. Con todo esso no se pudo encubrir de Ionas, y despues se vino à declarar con el, y à saber toda la verdad de su boca, la qual se manifestò, mas claramente despues con el sucesso, pues con estar san Bertulfo, con tan graues calenturas quedò tan bueno, y tã sano, que luego se pudo poner en camino. Cuenta Ionas otros milagros deste santo, y algunos sucessos marauillosos, que acontecieron à los monges deste Monasterio, en tiempo de los santos Abades Atalo, y Bertulfo, q̃ dexo, porq̃ seria nũca acabar, y falta me mucho q̃ dezir, de los dicipulos de san Columbano, que dexò en Francia, que son muchos, y celebrados en este siglo. Murio san Bertulfo à diez y nueue đ Agosto, y es santo canonizado. Muchas cosas de las que he contado, en estas vi-

das,

das, son de los años de adelante, y he las referido agora, por no passar los montes Alpes tantas vezes, yendo agora à Francia, y boluiendo segunda vez al Reyno de Italia.

Año de Christo.617. Año de san Benito.137.

Del buen gouierno de san Eustasio Abad segundo Luxobiense, y del cuydado que tenia de embiar predicadores â las Prouincias donde auia infieles. Cap. I.

Creciò Luxobio siendo su Abad Eustasio.

DESPVES que el Abad san Eustasio, boluio con la embaxada de san Columbano, al Rey Clotario, se recogio à su Monasterio, muy fauorecido del mismo Rey, el qual le diò mucha hazienda, y rentas, para sustentar vn gran numero de monges, que dizen, llegaron en su tiẽpo dentro del Monasterio Luxobiense, à ser seyscientos. Eran muchos dellos hijos de gente noble, y principal del Reyno: porque gustauan los padres de dar sus hijos, para que san Eustasio los enseñasse, y doctrinasse. Era Luxobio en aquel tiempo Monasterio tan graue, y calificado, que fue como vn seminario de los Prelados, y Obispos de toda Francia, y como principio de otros muchos, tanto que algunos le han querido hazer cabeça de Congregacion, pero realmẽte en aquellos siglos no las auia. Eran muchas casas semejantes en costumbres, y ceremonias al Monasterio Luxobiense, y le respectauan como padre, y principio de muchos Monasterios, mas no le estuuieron sugetos, ni dependientes, sino cada Abadia principal, era essenta, y libre. Pero porque deste argumento, hize vn discurso muy largo, tratando del Monasterio de san Medardo, basta agora auerlo apuntado y dicho que fue tan principal este Monasterio, que entendio Arnaldo era cabeça, de la Congregaciõ, que el llama Luxobiense en Francia.

Los mõges de Luxobio yuan à predicar à diuersas naciones.

Entre las cosas que san Columbano encomendò à la despedida à san Eustasio, vna fue, que tuuiesse cuydado de hazer publicar el Euangelio, por las naciones cercanas, à dõde no estaua de todo punto desarraygada la Idolatria. Puso esto en execucion san Eustasio, yendo el muchas vezes en persona, y otras embiando à sus dicipulos, que los tenia muy doctos, y exercitados en este ministerio, y corriã toda la tierra, que agora llaman Flandes, Alemania la baxa, Lorena, Babiera, y todas las vertientes de los Alpes, que caen hazia Alemania, y Frãcia. Destas missiones se sacauan singulares prouechos: porque se conuertian muchas almas, y de camino se fundauan algunos Monasterios (de que trataremos adelãte:) en ellos hallauã abrigo los Christianos antiguos, y apoyo los rezien conuertidos, y se hazian siempre de nueuo muy copiosas ganancias. Desta tan glorioſa empressa, tuuo gran embidia el demonio: metiò en la cabeça à vn mõge llamado Agrestino, q̃ seria hombre bastante para emprender vna jornada destas, y que fuera bien yr à predicar à los gentiles, como yuã otros del mismo Conuento. Fue este mon-

te mõge en vn tiẽpo secretario del Rey Teoderico, y tenia mas experiencia de negocios seglares, que de los del alma. San Eustasio conociale muy bien, porque le auia tratado, y no tenia bastante satisfacion del: diuertiole destas imaginaciones y fantasias: reprehẽdiole y notole de liuiano; dandole à entender, las muchas prendas, que auian de concurrir, en quien huuiesse de hazer el oficio de predicador, especialmente entre gentiles. Sintiò mucho Agrestino el desuio de san Eustasio, y el no auer salido con su intẽto, y pretension: pero estuuo tã porfiado, ẽ hizo tanta instancia, que no le pudiẽdo detener en casa, le diò licencia para que tomasse el camino à tierra de Babiera. Començò à predicar en aquella Prouincia, pero como no lleuaua los cimientos de humildad, no edificò cosa que fuesse de prouecho, no tuuo efecto su doctrina, ni hizo el fruto, que el se auia prometido.

Viose Agrestino corrido, y confuso, de verguença no se atreuiò à parecer delante de san Eustasio. Determinò d̃ passarse à Italia, y desuarrò, y diò en otro mayor incouenien te. Hallò en la ciudad de Aquilea reuelado al Patriarca, contra la Yglesia Romana, no la queriendo reconocer superioridad, q̃ es el desuanecimiento, y locura, en que dan los miserables hereges destos tiempos, diziendo que todos los Obispos son yguales. Siguio Agrestino este vando: hizose cismatico: pagose tãto del camino que lleuaua, que tuuo atreuimiento de escreuir al santo Abad Atalo, pidiendole fauoreciesse à su opinion, y procediendo en su desatino, quiso persuadir lo mismo à san Eustasio, que à tanta ceguera, y vanidad llegò este desdichado. Eran estos dos sagrados padres en estos tiẽpos, dos columnas de la Yglesia, el vno sustentaua el peso de las cosas de Italia, el otro las de Francia. Rieronse, y compadecieronse de la locura en que auia dado Agrestino, procuraron reduzirle à buen camino, pero estuuo tan necio, y porfiado que nada bastò con el, antes como vn frenetico, que se enoja con el medico, que le esta curando, assi se indignò con ellos, y començò à poner la lengua en las Reglas, y costumbres de sus Monasterios, y de las ceremonias santas, que san Columbano auia dexado instituydas. Auia sido Agrestino poderoso en el Reyno: tenia algunos Obispos amigos, y parientes, y por esta razon, pudiera hazer tan gran nouedad alguna impression en gente ignorante, y poco aduertida, si el Rey Clotario como tan prudente, no tomàra la mano, y mandàra juntar en la ciudad Matisconense vn Synodo, donde cessaron los mouimientos, y pretẽsiones deste Apostata. Porque los Padres del Concilio, dexaron dezir al Agrestino, todos los argumentos, que traia pensados: dispararò, y saliò con mil impertinencias, y niñerias: pero como las auia con san Eustasio, que estaua presente, hombre tan santo, tan docto, tan eloquente, respondiòle con tanto brio, y eficaces razones, que la causa de las constituciones de san Columbano, y de sus discipulos, saliò justificada, y aprouada, de todo el Concilio. Necessitaron á Agrestino, que pidiesse perdon à san Eustasio, y que se compusiesse con el: hizolo assi mas de miedo, que de verguença, mas como estas amistades no eran de coraçon, luego por otra parte rebentò la ponçoña de Agrestino, que estaua represada en el coraçon.

Agrestino fue conuencido en el Concilio Matisconẽse.

Despedidos del Concilio los

Obispos

Obispos, y boluiẽdose san Eustasio, y los demas à sus casas, Agrestino procurò solicitar à muchas personas, que siguiessen su dañado intento. Tratò el negocio de las constituciones de san Columbano, aun con los mayores amigos de san Eustasio, como eran san Amato, san Romerico, y santa Fara, de quienes hemos de tratar muy à la larga, y entõces daremos cuenta de los diferentes efectos, que en ellos hizo este veneno, que quiero concluyr agora con la triste muerte de Agrestino. El qual no se aprouechando del perdon que san Eustasio le concediò, ni de la paz que estaua assentada, no auia piedra que no mouiesse, intentando deshazer la Regla, y constituciones de san Columbano, y tanto pudò con su teson, y porfia, que llegò à hazer daño assi en seglares, como en monges, que dauan oydos à sus desatinos, pero fue el Señor seruido, atajar los passos del, y de sus compañeros, à quienes su Magestad castigò de muchas maneras. Vnos lobos que andauan con rabia, mataron à algunos dellos: vn rayo que cayo del cielo abrasò otros: los demas de miedo, y confusion, viẽdo estas señales, acabaron miserablemente, y por diferentes acaecimientos, faltaron mas de cincuenta personas, como cuenta muy à la larga, Ionas en la vida de san Eustasio. Vltimamẽte Agrestino (la causa de tantos males è inquietudes) vinò à morir à manos de vn su esclauo, à quien el auia dado libertad, y pago sela, con cortar despues á su amo la cabeça, por vengarse de Agrestino, que entrando en su casa, le pareciò no traia tan limpios passos, como cõuenia. La muerte deste Apostata, fue profetizada de san Eustasio: porque le auia persuadido que se emẽdasse, y amenaçado, que sino desistiesse de sus locuras, que dentro de vn año, daria cuẽta al supremo juez. Agrestino (çomo hemos visto,) fue pertinaz en sus pretensiones, y assi le vino el castigo merecido del cielo, treynta dias antes de cumplirse el año, que san Eustasio auia pronosticado.

Reuelió de Agrestino, y su muerte.

La vida de S. Vualarico mõge de Luxobio, y de la entrada, que hizo á predicar en tierra de Amiens.

Cap. II.

DIferente acaecimiẽto del passado, vio S. Eustasio de otra mision, en la qual fue à predicar san Vualarico, à quien el santo Abad, embiò à la ciudad Ambianense (llamada agora Amiens) donde fundò vn Monasterio muy principal, y predicò el Euangelio à los Paganos de aquella tierra, con muy prosperos sucessos. Pero porque san Vualarico, fue de los discipulos mas queridos, y estimados de san Columbano, y vno de los sillares mas importãtes, con que se sustentò el edificio de Luxobio, de quien san Eustasio se ayudò en su gouierno à los principios, y singular predicador en aquellas naciones, es necessario tomar de atras la carrera, para dar cumplidamente cuenta de su vida.

Surio 1. de Abril.

Era Vualarico natural de la Prouincia de Aruernia, hijo de padres muy pobres, la hazienda que teniã eran vnas ouejuelas, q̃ guardaua el sanco siendo muchacho. En aquel

Vida de S. Vualarico.

exercicio

exercicio en sus primeros años, le preuino nuestro Señor, dandole intentos honrados, y encendido desseo de seguir vna vida perfecta, y para este efecto estudiar lo mejor que el pudiesse. Via que los hijos de los nobles yuan à la escuela, y estudiauan, tomauale gran codicia, de hazer otro tanto, pero no tenia possibilidad, para proseguir estos intentos, ni le dauan lugar sus padres, mãdandole no se apartasse de las ouejas. Tuuo industria para juntamente obedecer, y començar à aprender las primeras letras, porque hizo, que en vna tablilla se las escriuiessen, y preguntando à vnos, y à otros, con el continuo exercicio, y diligencia, supo leer muy bien. Luego le tomò desseo de saber latin, y ya sus padres le dauan mas lugar, como le veian tan bien inclinado: estudiole, y aprendiole en breue tiempo, y dio en decorar el psalterio, y despues se yua à las Yglesias, y se inxeria, y mezclaua con los clerigos, gustando de cantar los oficios diuinos. Destos principios se echaua de ver, con las veras que despues auia de tomar las cosas, que perteneciessen al culto diuino, y camino espiritual. Andando con pensamientos de agradar à nuestro Señor, fue à visitar à vn monge tio suyo, que residia en vn Monasterio vezino, llamado Anturio. Los padres no querian que fuesse religioso, antes le hazian contradicion: porque tenian esperança, que les auia de remediar: el tio al contrario le persuadia dexasse el mundo, y començasse en sus tiernos años á seruir à nuestro Señor. Como Vualarico era tãbien inclinado dexose vencer de las razones del tio, pidio el abito al Abad, y diosele, y luego se començò à descubrir en el, el encendido desseo que tenia de seruir à nuestro Señor: porque se exercitaua continuamente en obras de caridad, y humildad. Era manso, afable, y benevolo à todos, y hazia mas penitencia, de la q̃ comunmente se professaua en aquel Monasterio: dauale Dios grãdes fauores: desseaua vida mas estrecha, y penitente, y con licencia de su Prelado, se passò al Monasterio Antisiodorense, donde el Abad Macario, tenia mucha reputacion, y los que viuian con el estauan acreditados, y estimados por varones espirituales, y perfectos. Aqui estuuo Vualarico otra temporada, exercitandose en ayunos, vigilias, oraciones aspereças, mortificaciones, haziẽdo vida de vn Angel en la tierra. Viuiendo en este Monasterio, tuuo noticia de la admirable vida del santo Abad Columbano, y de sus discipulos, y como Vualarico aspiraua à lo supremo de la perfeccion, aunque lo que tenia entre manos era muy bueno, desseò carecer dello, por hazer vn gran acrecentamiento en el camino de la virtud. Pidiò licencia al Abad Macario, y con ella se fue al Monasterio de Luxobio, donde san Columbano viendo sus buenos intentos, y descubriẽdo el gran caudal que tenia, le admitiò en su compañia.

Catalogo de sus virtudes y desseo de perfeccion.

Fue siempre, y es costumbre entre religiosos, encargar à los nouicios, y monges nuevos oficios de humildad, que es fundamento importante, para que despues crezca mucho el edificio espiritual. Encargò san Columbano à Vualarico, que cultiuasse vn huerto: y como buen Abad todo lo miraua, y con todo tenia cuenta: echò de ver que los huertos, que estauan à cargo de otros monges tenian gusanos, oruga, coco, y mil sauandijas, y que el que cultiuaua Vualarico, no solo no estaua comido, y maltratado de aquellos

Pagose mucho del san Columbano.

quellos animalejos, sino que las plãtas estauan verdes, crecidas, y agradables. Començò à estimar mas al nouicio, que le auia venido à su casa: recibiole en la Congregacion, y tenia particular cuydado de mirar por el, especialmente despues que le acontecio otro caso, digno de cõsideracion. Tenia san Columbano costumbre de leer en ciertas horas la sagrada Escritura à sus dicipulos, los quales (como se ha visto en esta historia) tuuieron esta excelencia, que juntamente eran muy espirituales, y muy doctos, como criados, y enseñados de tan singular maestro. Estaua pues leyendo vn dia (como acostũbraua) y en viniendo al general san Vualarico, sintio san Columbano vn olor suauissimo, al tiẽpo q̃ entraua en la leccion, y desde entõces se confirmò, que auia de ser vn grãde hombre, y dar de si buẽ olor en los tiempos venideros. No se engañò san Columbano, en el buen cõcepto que formò de san Vualarico: porque el exemplo y rara santidad suya, fueron de mucha importancia, para la criança de los monges nueuos, que venian à tomar el abito, y no lo fue de menos en el de san Eustasio, el qual se valio de su santidad y prudencia, assi en el gouierno de las cosas espirituales, como en las temporales. Quando el Rey Teoderico desterrò à san Columbano, y quedò el Monasterio de Luxobio desemparado, algunos seglares procuraron vsurpar sus rentas, haziendas, y terminos, y quando se boluio à restaurar el Monasterio, fue parte san Vualarico, paraque los seglares se contentassen y quietassen, dexando libre la hazienda del Monasterio, y el gran acrecentamiento que hemos dicho de tanto numero de monges, redunda en honra y gloria de S. Vualarico, que como discipulo tan antiguo de san Columbano, los criaua, y enseñaua el rigor, cõ q̃ su maestro auia fundado aquella casa. La principal leccion q̃ les leia, era ser el primero en todas las obras de virtud, y mortificacio. Vianle los monges que era muy dado à la oracion: que en ella le acontecia estar toda la noche: que era muy continuo en los oficios diuinos: que nunca estaua vn punto ocioso: sino rezaua ò leia, auia de hazer alguna obra de manos: que su cama era vnos çarços texidos con mimbres, y alguña cubierta de sayal muy vil: q̃ sus ayunos eran perpetuos, no beuiendo vino ni cerueza, y q̃ alguna vez acontecia estar la semana entera sin desayunarse. Con tan poco sueño y comida, y con el continuo trabajo, aunque tenia muy buen rostro, y vna cara agradable, auiase parado muy flaco, y amarillo, y todo el era vn exemplo, y dechado de verdadero monge penitente, y el espejo en que se mirauan los religiosos de este santo Conuento de Luxobio, y con semejantes ancianos, y con tan buenos fundamentos, se leuantaron tan altas las paredes deste sumptuoso edificio.

Ayudò mucho en Luxobio a S. Columbano, y a san Eustasio.

Vualarico va à predicar alos gẽtiles.

Aunque san Vualarico era de tanto seruicio para la casa, fue necessario salir della, à vna mission à donde le guiò san Eustacio, à peticion de otro santo monge anciano, llamado Vualdeleno. el qual siẽdo muy seruo de Dios, inflamado con zelo de seruirle, desseaua yr à predicar à los gentiles: pero como tan cuerdo, no se atreuio à tomar vna jornada tan larga, y tan dificultosa, sino es lleuando al lado, à vn hombre de mucha experiencia y letras. Puso los ojos en san Vualarico, declarò su animo á san Eustasio, y pidio se le diesse por compañero. El santo Abad condecendio

con ſu juſta peticion, y fiando de los dos, qualquiera empreſa ardua y dificultoſa, lleuauã ordẽ de predicar, à donde mejor les pareciesſe, y q̃ ſe pudiessen apartar y viuir en diferentes pueſtos, conforme viessen las circunſtancias y comodidades, q̃ ſe les ofreciessen. Todas eſtas jornadas ſe hazian, con guſto y petició del Rey Clotario, q̃ como era tan Catolico y christiano, fauorecia à los religioſos Luxobienſes, para ſemejantes jornadas, y en las naciones à dõde yuã, es procuraua fundar Monaſterios, q̃ fuessen como plaça de armas, en donde ſe juntaſſen los Catolicos, y de alli ſe entraſſe cõquiſtando à los infieles, conuirtiendoles de nueuo à la fê Catolica. Era tãbien en eſto el Rey intereſſado: porq̃ como tenia tan anchos y eſtendidos Reynos, y algunas Prouincias perſeuerauã en la Idolatria, veniale muy à cuento à Clotario, ſuſtẽtar y apoyar à los mõges, q̃ yuan en eſta demanda, à prender la conuerſion de los infieles. Vualdeleno y Vualarico no pudierõ eſtar mucho tiempo juntos: porq̃ tenian tanto en q̃ entender, q̃ fue neceſſario diuidirſe. Sã Vualarico fue hazia Amiens, no lexos de los eſtados q̃ agora llaman de Flandes, y alli el Rey Clotario le fundò vn Monaſterio, en vn lugar deſierto, y apartado de gente, q̃ deſpues vino à ſer muy conocido, iluſtre, y principal. Eſtaua en parte acomodada, para acudir à predicar à muchos pueblos de gẽtiles, à vn lado ſe deſcubria el mar, por el otro corria el rio Soſno, que proueya à ſan Vualarico, y à los monges, que ſe le fueron juntando de peſca en abundancia. Plantoſe el Monaſterio à rayz de vna alta peña, toda cubierta y rodeada de arboledas: en el valle que era fertil y apacible, ſe fundò lo principal de la caſa, y encima en lo alto de la montaña, edificò ſan Vualarico vna celda, ò ermita, para ocuparſe en oracion con mas continuydad, en los ratos deſembaraçados. Imitauã el y ſus monges, el modo de viuir de la caſa Luxobienſe, y aunque no erã tantos en numero, procurauan yrles ſiguiendo en la perfeccion, y en la aſpereza, y rigor de vida. Luego en la comarca ſe publicaron las muchas virtudes de ſan Vualarico, que con ſu doctrina, y con los milagros, que por el hizo el Señor, fue parte paraque cayendo los gentiles en la cuẽta, recibiesſen la fê Catolica. Vn milagro q̃ hizo en vna ocaſion muy importante, abrio gran portillo, para poder el y ſus monges, entrar à predicar en aquella Prouincia.

Cerca de vna ciudad llamada Auguſta, à la ribera de vn rio, eſtaua vn arbol muy grande, plantado de tiẽpos antiguos, y era reſpectado y eſtimado, de toda aquella ciega gentilidad: remirauãſe en el todos los de la Prouincia, y eſtauan enxeridas en el tronco à trechos, diuerſas imagines de los Idolos, con quienes en la comarca tenian mas deuocion. Sintio mucho ſan Vualarico, que huuiesſe tanta ceguera en aquella gente, y que puſiesſen ſu aficion en vn tronco, y madero. Inflamado con feruor y zelo del amor de Dios, no tuuo paciencia, para ver leuantado aquel padraſtro, contra la fê de Ieſu Chriſto, el ſe reſolnio de derribarle: pero porque mejor conociesſen el poder de ſemejantes Dioſes, no quiſo el poner las manos, para echarle en el ſuelo, ſino mandò à vn muchacho q̃ venia con el, q̃ le acometiesſe y proſtraſſe. Obedecio el muchacho, àlo q̃ S. Vualarico le mandaua, y con ſer vna tan gran maquina, y eſtar tan arraygado en tierra, que muchos pares de hombres no fueran pode-

Milagroſamente derribò los ldolos, y cõuertio los gentiles.

roſos

roſo para deſarraygarle, el niño dio con el en el ſuelo en llegando con la mano. Admiraróſe, y quedaron atonitos los Idolatras, y faltos de cõſejo, y con furor, echarõ mano à las armas, y quiſieron acometer y maltratar al ſanto, pero el les ſupo dezir tales palabras, (q̃ era muy eloquente, ò por mejor dezir el Eſpiritu Santo q̃ hablaua en el) dio tanta eficacia y viueza en ſus razones, y repreſentò de tal manera el poco valor de ſus Dioſes, q̃ ſiendo tantos, no ſe ſabiã, ni podian defender de vn muchacho, q̃ al fin cayeron en la cuenta, y ſe dexarõ catequizar y enſeñar de S. Vualarico, y ſe bautizarõ muchos pueblos, y poco àpoco, toda aquella comarca, cõ el exẽplo y predicaciõ del ſanto, y de ſus dicipulos, fue reduzida à la verdadera fè Catolica. Por memoria deſte milagro, y por la deuocion q̃ deſpues huuo en toda aquella tierra cõ eſte ſu Apoſtol, en el lugar donde cayò el arbol, ſe dedicò vna Yglesia, cõſagrada à la memoria de ſan Vualarico. Vltra deſte milagro q̃ hizo el ſanto, cuẽta otros muchos el autor, (q̃ eſcriuio ſu vida muy eſtendidamente) y dize como tuuo eſpiritu de profecia, y q̃ dezia las coſas ocultas, y q̃ eſtauan por venir: que expelia los demonios delos cuerpos de los hõbres con mucha facilidad è imperio: q̃ à los q̃ eſtauã malos d̃ diferẽtes enfermedades, daua entera ſalud, y deſtas coſas pone hartos exẽplos: contando mas q̃ dio vida à vn muerto, q̃ por ſus demeritos le auian pueſto en la horca, y los merecimientos de S. Vualarico le alcançaron la vida, paraque hizieſſe penitencia, pero todos los dexò por no ſer prolixo en eſta obra. Y cõ no auer querido dezir milagros bien notables, y extraordinarios, tengo de referir vno, que ſea exemplo à los ſeglares, paraque entiendan como ſe han de auer en las conuerſaciones y platicas, quando eſtuuierẽ delante de algun religioſo, ò ſieruo de nueſtro Señor. Venia vna vez S. Vualarico de camino, en tiempo de inuierno, hazia cruel frio, è intolerable, tanto que neceſsitò al ſanto à meterſe en vna caſa con ſus compañeros, por no perecer en aquellos campos, y para calentarſe, y deſencogerſe los miembros con el calor de la lumbre. Eſtauan al fuego en vna chimenea algunos ſeglares en conuerſacion, en la qual començandoſe à calentar, no menos las lenguas que las manos, dezian algunas palabras impertinentes, y torpes, las quales atajaua el ſanto, reprehendiẽdo aquel atreuimiento, trayendoles à la memoria lo que dize el Euãgelio, que ſe ha de dar cuẽta à Dios aun de las palabras ocioſas. No lleua tanta fuerça la rauda de vn rio caudaloſo, como las platicas de los hombres desbocados, y deſlenguados, quando comiençan à perder el reſpecto, y verguença. Començò la chacota y riſa à encenderſe, dezian palabras aun mas torpes, y feas, tanto que no las pudo ſufrir el ſieruo del Señor, ni aquellas orejas tã caſtas y limpias, tuuieron paciencia para ſemejãtes cõuerſaciones. Quedaos à Dios (les dixo) que auia tenido intento de deſencoger los miẽbros, en tan riguroſo tiempo, pero vueſtras lenguas me impidẽ, de gozar deſte conſuelo. Deſamparò el ſanto aquella caſa, ſobre quien baxò luego el caſtigo del cielo, y al vno de los mas atreuidos, y deſcarados, ſe le ſaltaron los ojos, y al otro ſe le pudrierõ las carnes, y encogieron los neruios, y vino à morir de aquella enfermedad. Tanto cuyda do tiene el Señor con ſus ſieruos, no permitiendo que alguno ſe les deſcomida y atreua.

Milagros de S. Vualarico.

Noteſe eſte milagro cõtra las torpes conuerſaciones.

Digitized by Google

Llegaronse los vltimos dias, en que Dios llamò para si à san Vualarico, para darle el premio de sus seruicios. Subiose à la cumbre del mõte, donde diximos que otras vezes se retiraua à hazer oracion: auia en lo alto vn arbol grande, en q̃ colgaua las reliquias q̃ lleuaua al pecho, y era el puesto mas ordinario, donde se entretenia, quãdo hazia oracion. Escogiò alli sepultura, señalò la capacidad della, y dexò ordenado y mandado, q̃ no le pusiessen en otra parte. El Domingo siguiente (despues que passò lo que auemos referido) se fue à gozar de la bienauenturança, el primer dia de Abril, en que la Yglesia celebra su festiuidad. Continuò nuestro Señor el hazerle mercedes despues de muerto, manifestando sus merecimientos con diferentes marauillas, assi luego q̃ murio como en los tiempos de adelante, y de vn milagro que sucedio, se dio ocasion à fundar el sagrado Monasterio de san Vualarico, q̃ despues fue ilustre por muchos siglos. Auian los monges desamparado aquel lugar, porque los enemigos en guerras que sucedieron, les echaró de la tierra. Vn Obispo de Amiens, llamado Bernardo, quiso aprouecharse desta ocasion, y procurò desenterrar el santo cuerpo, y honrar cõ el à su ciudad. Comẽçò à intẽtarlo, y fue imposible: porque los que trauaron del arca, dõde estaua el santo cuerpo, no la pudieron leuantar: mandò el Obispo hazer oracion à todos los que le acompañauan, y ninguna fuerças fueron poderosas, para arrancar à san Vualarico, del lugar que el auia escogido para su sepultura.

Muerte y sepultura de S. Vualarico.

Succedio en este tiẽpo, que llegò à Amiens Blidmũdo, dicipulo de S. Vualarico, al qual siendo clerigo, el santo le librò de vna graue enferme-

Reedificase y ponense las calidades del Monasterio de S. Vualarico.

dad, y por persuasion suya, fue despues religioso. S. Atalo quãdo passò à Francia, lleuo consigo à S. Bertulfo (como hemos dicho) tambien se acõpañò de Blidmundo, y estuuo en Italia en el Monasterio Bobiẽse muchos años. Tenia Blidmundo grã cariño y aficion cõ su maestro Vualarico, y desseaua boluerse a Francia, à visitarle: pidio diferẽtes vezes licẽciapara esto à S. Atalo, y no se la auia querido dar, hasta que vn dia quando estaua Blidmundo mas descuydado, le llamò, y le mandò boluer à Francia. Auia sabido el santo Abad Atalo por reuelacion, la muerte de S. Vualarico, y assi dixo à Blidmundo, que se boluiesse à su tierra, y que conuenia fuesse luego: porq̃ el auia visto àS. Vualarico, rodeado de luz, gozando de vn dichoso estado. Como todas las cosas que van ordenadas por mano de Dios, tienen prosperos sucessos, y buena sazon, llegò Blidmundo en la coyuntura, q̃ deziamos, quando el Obispo quiso lleuar el cuerpo de san Vualarico à la ciudad de Amiens, y no fue poderoso para arrancarle de su sepultura. Como el Obispo vio el milagro, y q̃ el santo no se auia querido mouer de aquel lugar, y que en tã buena ocasion vino alli su dicipulo Blidmundo, ordenòse fundasse vn Monasterio, sobre la sepultura de S. Vualarico. Diose cuenta desta determinacion al Rey Clotario, vnico protector y amparo de los dicipulos de S. Columbano, y con fauor suyo, y de los moradores de aquella comarca, que eran deuotissimos de S. Vualarico, y le reuerenciauan como á Apostol suyo, se hizo alli vn ilustrissimo Monasterio, noble en edificios, y rentas, y nobilissimo en opiniõ de santidad. En vn libro q̃ otras vezes tengo alegado, donde estã assentadas todas las tasas, de lo q̃ costauan

rauan las bulas, quando en Roma se proueyan las Abadias perpetuas, hallè q̃ llegando à este Monasterio, dezia estas palabras. *Sancti Vualarici supra mare, Ordinis sancti Benedicti, Diœcesis Ambianensis, florenos duo milia & Septingentos.* Quiere dezir. El Monasterio de san Vualarico, cuyo sitio està sobre el mar, es dela Orden de S. Benito, y del Obispado Ambianense, ò Amiens, y q̃ se pagauan por las bulas dos mil y setecientos florines. Sõ pocas estas palabras pero descubrẽ hartas verdades. Veese lo primero durò muchos siglos este Monasterio, que por agora se edificò: conocese claramente el sitio, en dõde està sentado: descubrese tambien que era Abadia libre, y essenta, y que tenia inmediata dependẽcia de la silla Romana, y semejantes Abadias q̃ estas gozauan de priuilegios muy particulares, y se llamauan hijas de la Sede Apostolica Romana. Conocese tambien destas palabras la gran riqueza à que llegò este Monasterio, conforme vn discurso que dexè hecho tratando del Monasterio de S. German de Paris: porq̃ si las casas mas ricas y mas poderosas de Castilla, q̃ agora conocemos, ninguna subia de docièntos florines, y esta pagaua dos mil y setecientos, bien se colige era poderosissima, y riquissima. Vltimamente aduierto al lector, lo q̃ prometi poco ha, de acordarle muchas vezes, de como los Monasterios de S. Colũbano, y de sus discipulos, eran de la Orden de S. Benito, como agora se vee en S. Vualarico, q̃ fue criado àlos pechos de S. Columbano, y viuio guardando su Regla, y constituciones, en cõpañia de S. Eustasio, y finalmente veemos firmado de los archiuos de Roma, q̃ este Monasterio era de la Ordẽ de S. Benito. Hallarèmos esto tantas vezes, q̃ pienso vẽdra à ser por demas tan larga probança, y si fuere prolixo en acumular testigos, nadie se espante: porq̃ se me ha dado muy grã de ocasiõ, y estoy necessitado de defender vna esquadra de santos, q̃ en los tiẽpos q̃ agora llegamos, fueron de los mas principales y calificados de la Yglesia, à los quales querian echar otro abito, quitandoles el de san Benito.

Este Monasterio fue siempre de la Ordẽ de S. Benito.

Pero boluiẽdo à lo que tratauamos, digo que el cuerpo y reliquias de san Vualarico, fueron siempre respectadas con singular veneracion, en todo el Reyno. Estuuieron mucho tiempo en este sagrado Monasterio, hasta que vinieron los Normandos, gente fiera y barbara, q̃ saliendo del Setentrion destruyeron à toda Francia. Como los Ambianẽses estimauan en tãto estas santas reliquias, no les pareciendo este lugar muy seguro, fuerõse huyẽdocõ ellas à la ciudad d̃ S. Audomaro, q̃ agora en Flandes llamã S. Omer. Colocaronlas en el Monasterio de S. Bertino, famoso y celebrado en aquellas naciones, dõde estuuieron algunos dias, hasta q̃ passò aquella borrasca y tempestad. Los ciudadanos de Amiens boluieron à pedir su deposito: porq̃ no queriã perder semejãtes reliquias, y de santo q̃ auia sido el Apostol de su Prouincia. Los mõges de S. Bertino fauorescidos por el Conde Arnulfo (que llaman el grande Conde de Flandes) tampoco veniã en perder la possessiõ, q̃ tenian de tã gran tesoro. En esta ocasiõ Hugo Capeto Cõde de Paris, q̃ despues vino à ser Rey de Frãcia, hizo extraordinarias diligẽcias, paraq̃ el santo cuerpo fuesse restituydo àla ciudad de Amiens, y estuuierõ à pique los dos Condes, de venir à vn grã rompimiẽto, y à traer guerra descubierta, sobre el caso: pero viẽdo Arnulfo cõ lasveras q̃ lo tomaua Hugo

Fuerõ muy estimadas en Francia lasreliquias de S. Vualarico.

Digitized by Google

Capeto, hizo de la neceſsidad virtud, y para ganar ſu gracia, mandò labrar dos arcas riquiſsimas de oro y plata, y en la vna puſo à ſan Vualarico, y en la otra à S. Ricario iluſtre ſanto de nueſtra Orden, y Abad de vn inſigne Monaſterio de quien tratarèmos en ſu lugar, y cada arca con el cuerpo ſanto, que en ella eſtaua encerrado, ſe entregò à los mõges de ſu ca ſa. Eſte ſeruicio que Hugo Capeto hizo à ſan Vualarico, le eſtimò el ſanto en mucho, y fue acepto delante de los ojos de Dios, y el miſmo Vualarico ſe le aparecio vna noche à Hugo Capeto, y en recompenſa de las diligencias referidas, le prometio que ſeria Rey de Francia, y que ſus hijos le ſucederian en el Reyno, por muchos ſiglos. Son autores deſta vltima traſlacion, y reuelacion, Vincencio Beluacenſe, en el libro treynta del Eſpejo hiſtorial, Iacobo Mayero en la hiſtoria de Flandes, por el año de nouecietos y ochenta y vno, y Roberto Gaguino en la de Francia, contando los ſucceſſos de Hugo Capeto, el qual ſe alabaua, de la merced recebida, y para juſtificar la pretenſion que tenia à la corona de Francia, ſe gloriaua que era decendiente de Carlo Magno, y que el cielo con el fauor de ſan Vualarico, le prometia el Reyno. Oy dia le poſſeen ſus deſcendientes, y ha que le gouiernan mas de ſeyſcientos años, y Vualarico, q̃ fue vn paſtorcillo, que no tenia ſino vn cayado con que gouernar ſus ouejas, cõ ſu virtud y merecimientos, ſubiò à tanta alteza, que fue poderoſo cõ Dios, para eſtablecer y hazer perpetuo el Reyno de Frã cia, en la caſa y linea de Hugo Capeto.

Notable ſu ceſſo por eſtas ſantas reliquias. *Vinc. li.* 30 *cap.* 126. *Mayero año* 981. *Roberto Gaguin. in Hugo Cape.*

San Euſtaſio ſalio à predicar algunas vezes, y los buenos efectos que hazia en ſus jornadas.

Cap. III.

AVNQVE el ſanto Abad Euſtaſio, de ordinario eſtaua en caſa, para gouernar tan grã multitud de religioſos, como auia en Luxobio, y embiar monges à predicar à diferentes partes, y atender al gouierno de los Prioratos, q̃ dependian de la caſa, tambien algunas vezes el miſmo yua à predicar en perſona, à los hereges, y gẽtiles, y ninguna vez dexaua la caſa, q̃ no fueſſe para mucho ſeruicio de nueſtró Señor, y prouecho de las almas. Auiaſe juntado (como dize Vincencio, en el libro veynte y tres,) vn Concilio en Francia, en donde ſe congregaron muchos Obiſpos, y en el qual ſe hallò el Rey Clotario preſente, y en el propuſo à los padres, y les dixo, que atento que ſu Reyno era tã eſtendido, y en las partes mas remotas, auia muchos gentiles, que ſeria bien embiar predicadores, para acabar de deſarraygar la Idolatria de todo punto, y que tambien ſe auian leuantado en ſu Reyno muchos hereges, q̃ ſeguian la ſecta de Fotino, y los errores de Bononio, q̃ conuenia ſe atajaſſe eſta lepra à los principios, paraq̃ no inficionaſſe toda Francia. Dando y tomando los Obiſpos en eſte negocio, comunicãdole con el Rey, les parecio q̃ ningunos podian tomar mejor eſta empreſa, q̃ los monges Luxobienſes, q̃ ya lo teniã de coſtũbre, y auiã dado mueſtras en algunas jornadas, de

Vincencio lib. 23.

Fue S. Euſtaſio à predicar à gentiles, y hereges

perſo-

personas zelosas, y diligẽtes en este ministerio, como se via por la experiẽcia cada dia, en los muchos pueblos q̃ auian reduzido à la fè, cõ su predicaciõ. Assi se determinò, que mandasse el Concilio à san Eustasio prouueyesse de ministros, y predicadores, para el efecto dicho. Acepto san Eustasio lo que el Concilio le mandaua, y viendo que era el negocio graue, y de consideraciõ, el mismo en persona quiso seruir en esta jornada, y lleuò en su compañia à san Agilo, Abad que despues fue del insigne Monasterio Resbacense, y vno de los principales dicipulos, que auia tenido san Columbano, y tenia S. Eustasio, de quiẽ presto daremos cuenta. Siguieron su camino los dos santos, y lleuarõ cõsigo algunos monges: tuuieron muy prospero sucesso: porque llegando à los pueblos, que Vincencio llama Vbaraseos, con la fuerça de su predicaciõ, fauorecidos de nuestro Señor, reduxeron à muchos gentiles, al conocimiẽto de nuestra fè, y passando à la Prouinẽia de Babiera, se ocuparon no solo en predicar à los Idolatras, sino tambien en desengañar algunos Christianos, que auian beuido la ponçoña, y doctrina de Fotino, y sus sequaces. Passaron en esto muchas cosas, que yo no me puedo detener á contarlas: basta saber que los santos, tuuieron victoria de los dos monstruos, Idolatria, y heregia, y auiendo entablado los negocios de la Religion, y fè Catolica en aquellas partes, dexaron alli monges, que prosiguiessen lo comẽçado, y dieron la buelta à Francia.

Tuuo buen sucesso su predicaciõ.

Quando se boluian los dos santos à Luxobio, en el camino entraron en las casas de vn hombre principal llamado Gundoino, muy deuoto suyo, y à peticion del mismo san Eustasio, le traxerõ sus hijos, y el les echò la bendicion. El Sãto Abad pregũtò si auia mas de aquellos, dos q̃ le auian puesto delante. El padre respondio con harto sentimiento, q̃ otra hija tenia, pero q̃ era muy niña, y estaua ciega, y q̃ por esso no se atreuia à llamarla. San Eustasio hizo mucha instancia que se la llamassen: venida, el santo preguntò à Salaberga (que assi se llamaua la niña) si tenia desseos de seruir à Dios, respondiò conforme à su edad, que estaua aparejada, para hazer lo que le mandassen. No intentò por entõces san Eustasio dar vista à Salaberga, sin armarse primero, y disponerse con ayunos, y oraciones. Estuuo dos dias en aquella posada, pidiendo al Señor con lagrymas, y gemidos, hiziesse merced á sus huespedes, de sanarles aquella hija. Al cabo de los dos dias, llamãdola à la niña, y la vngio los ojos con azeyte bendito, y fue Dios seruido de abrirselos, y que viesse claramẽte, y lo que mas es, llegò la virtud al alma, y tuuo conocimiẽto de la vanidad que era este mundo, y començò desde luego à seruir à nuestro Señor. Y aunq̃ es verdad que por ruegos de sus padres, y por algunas importunaciones fue casada, despues que embiudò se recogiò à vn Monasterio, y fue madre de vn gran numero de religiosas, à las quales criaua, è industriaua, cõforme al rigor, y penitencia que se vsaua en Luxobio. Primero edificò su Monasterio en el arrabal de la ciudad Lingonense, pero despues por guerras que sucedieron, comunicandolo con san Vualberto, tercer Abad Luxobiense, sucessor de san Eustasio, passò Salaberga su Monasterio à la ciudad de Lauduno, donde en breues dias con la grande opinion que tenia de santidad, y de la reformacion que se guardaua en su Monasterio, se le jũ-

Sanò à santa Salaberga que estaua ciega,

taron docientas monjas, cõ las quales viuio ſantamente, y con opinion de auer hecho milagros, la lleuò el Señor deſta vida para la bienauenturança, en veynte y dos de Setiembre: eſtà canonizada, y el Martyrologio Romano [a] la pone entre los ſantos que celebra la Yglesia, y Tritemio [b] la cuenta por vna de las perſonas iluſtres de la Orden de ſan Benito.

En eſta miſma jornada que hizo ſan Euſtaſio, con los trabajos del camino, y de la predicacion, le cayo muy malo el cõpañero ſan Agilo, de vnas calenturas malignas, y penoſas, ſanòle ſan Euſtaſio con ſus oraciones, y poniendo las manos ſobre el le reſtauro en ſu antigua ſalud, y luego proſiguieron ſu camino, y fueron al Monaſterio Resbacenſe, donde pocos dias antes auia ſido electo Abad ſan Agilo. Edificò eſta caſa ſan Audeno, cauallero muy principal, què deſpues fue Arçobiſpo de Ruan. Era deuotiſsimo de los monges de Luxobio, de donde ſacò vna nueua enxambre, que dio panales del cielo en el Monaſterio Resbacenſe, y quiſo que fueſſe ſu Abad S. Agilo, iluſtre como deſpues veremos en linage, ſantidad, y letras. San Euſtaſio vino à ver eſta nueua planta, diſpuſo, y traçò las coſas del Conuento, y auiendo predicado en toda la comarca conforme à ſu coſtumbre, deſpidiendoſe del nueuo Abad ſan Agilo, ſe boluio para el Monaſterio Luxobienſe, à donde era tenido, reſpectado, y viſitado de toda Francia, y caſi no auia hombre principal en aquel tiempo, que no tuuieſſe alguna prenda en Luxobio, que era la Vniuerſidad que entonces florecia en aquel Reyno, vno tenia el hijo, otro el hermano, otros edificauan Monaſterios, y el que alcançaua monges dados por mano de ſan Euſtaſio, ſe tenia por muy contẽto, y por muy dichoſo. Vltra de los que hemos dicho, ſe edificaron el Soleniaco, Gaudiaco, Carantonio, monte de ſan Romarico, y otros que tratarèmos en ſu tiempo. El Rey Clotario tenia tambien tanto reſpecto à eſta caſa, y à ſu Abad, q̃ para muchas Yglesias del Reyno ſacaua monges, y los proueya por Obiſpos y por Prelados de las ſillas mas principales. A ſan Canoaldo hizo Arçobiſpo de Leon de Francia, à Acario Obiſpo Nouiomenſe, y de Tornay, Renacario fue promouido à la ſilla Auguſtudonenſe, y ſan Audomaro nombrado por Obiſpo de Bononia, y de Teroana.

De otra jornada que hizo ſan Euſtaſio, en que dio el abito à ſanta Fara: cuentaſe la vida deſta ſanta, y de la gran obſeruancia que huuo en ſu Monaſterio.

Cap. IIII

ANTES que ſeñalemos la muerte de ſan Euſtaſio, ſera bien pongamos otra jornada ſuya: porque nunca daua paſſo ſin prouecho. Como el Rey Clotario le hazia tanta merced, y tenia ſatisfacion de ſu mucho valor, y prendas comunicauale en muchas ocaſiones, y el ſanto le daua buena cuenta, y razon de ne- De otra jornada q̃ hizo ſan Euſtaſio.

gocios de importancia, en que era consultado. Estaua vna vez el Rey Clotario muy apartado del Monasterio Luxobiense, en la ribera del mar: fueron negocios tan precissos los que san Eustasio queria tratar con el, que le fue forçoso, yrle à visitar, y darle cuenta dellos. En el camino estaua vna casa de vn Conde, y de los mayores señores del Reyno, llamado Cagnerico, casado con vna ilustrissima señora, por nõbre Landegũda, y era su posada conocida de tiempos passados: porque desde los de san Columbano, estos caualleros hazian fauor al Monasterio Luxobiense, y passando por aquella casa san Columbano, y hospedãdose en ella, echò su bendicion à los hijos destos señores, pronosticando que auian de hazer seruicio notable à Dios, y à los Reyes de Francia. Entre otros hijos tuuieron quatro, que son santos, y de los principales de nuestra Ordẽ, el vno se llamaua Cagnoaldo, de quien acabamos de dezir, que de monge Luxobiense, fue promouido por Arçobispo de Leon. Fue este santo muy regalado, y querido de san Columbano, y en la peregrinacion de Alemania, le lleuò por compañero, y quando se apartaua al yermo, era el socio, que gustaua de tener consigo. El otro hijo se llamaua Vualperto, que como veremos presto, sucediò en la Abadia à san Eustasio, y despues fue Obispo Meldense: los otros dos hermanos eran parecidos en el nombre, y en la santidad. El vno se llama Faro, q̃ vino à ser Obispo Meldense, despues que falleciò su hermano Vualperto: la hermana se llamaua Fara, que fue ilustre exẽplo de santidad en toda Francia, è Ingalaterra, à quiẽ san Columbano dio el abito, quando passò por casa de aquellos caualleros.

Aunque Cagnerico, padre destos santos, era hombre de buenos respectos, y tã deuoto del Monasterio Luxobiense, que entregò à sus hijos aun siendo niños, para que les diesse el abito en aquella casa, faltò notablemente en el caso que agora contare: porque la deuocion de muchos seglares se acaba, quando ay algun puntillo de honra à que acudir, y rõpen con la obligacion principal del seruicio de Dios, por cumplir con sus pundores, y vanidades. Saliole vn principal casamiento à santa Fara, que para las pretensiones de Cagnerico, le venia muy à cuento: porque emparentaua con personas principales, y calificadas. Santa Fara aunque no tenia el velo, pero andaua en abito de monja en casa de sus padres (como se permitia en aquellos tiempos:) diosele san Columbano, y ella auia hecho voto de castidad, y nunca le passò por pẽsamiẽto mudar otro estado. Quando entendio que su padre trataua de casarla, y q̃ se estauan haziendo los conciertos, sintiolo extraordinariamente, gemia, y lloraua, y suplicaua encarecidamente à nuestro Señor, diuertiesse, y embaraçasse estos vanos intentos de su padre. Derramò santa Fara tantas lagrymas, que vino à perder los ojos, y tener vnas fiebres ardientes, y malignas, que la apretaron tanto, que llegò al punto de la muerte. Quiso nuestro Señor, que en este tiempo llegasse S. Eustasio, à hospedarse en casa de sus padres: supo de la enfermedad de santa Fara, y de la causa della, y como heredò la santidad, y zelo de san Columbano, con mucha colera, y azedia, reprehẽdio à Cagnerico el mal termino, que auia tenido con su hija, y principalmẽte el desacato q̃ cometia cõtra Dios, à quien Fara haziendo voto de castidad, se entre-

El padre de santa Fara la quiere casar contra su voluntad.

gò

go por esposa. Cagnerico como entendio que su hija estaua tan mala, pareciendole que auia cumplido su palabra, con quien tratò el casamiẽto, y creyendo que ya ella nunca tendria salud respondio. Pluguiesse à Dios estuuiesse ella buena, que yo la permitiria fuesse monja. Fueronse san Eustasio, y Cagnerico mano á mano, à la cama de santa Fara: el santo la preguntò si auia dado consentimiento en el contrato, que su padre hizo, contrauiniendo al mandamiento de san Columbano. Fara cõ mil juramentos le certificò, que ninguna cosa de las q̃ su padre tratò, fue con su voluntad, ni la tenia de quebrantar el voto, ni perder el cielo, por ningunas comodidades de la tierra. Despues que se satisfizo S. Eustasio, la santa donzella le descubriò vna reuelacion que tuuo aquella noche, diziendole, que por orden suya auia de recebir entera salud, y que le suplicaua se la diesse, porque ella estaua aparejada, para guardar la traça, y modo de vida, que el la mandasse. Oyò san Eustasio à santa Fara: quedò persuadido le trataua verdad: recogiòse en lo interior de su alma, y prostrose en oracion: suplicò à la Magestad diuina se compadeciesse de aquella sierua suya. Fuesse para ella, hizo la señal de la cruz encima de sus ojos, y fue de tanta eficacia que se le abrierõ, y quitaron las calenturas, y quedò cõ salud muy perfecta. El negocio que san Eustasio lleuaua era de priessa, partiosse luego para yr donde estaua el Rey Clotario, y dexò encargada à Landegunda madre de santa Fara su regalo, en tanto que el hazia esta jornada: porq̃ la queria boluer à dar el abito de su mano. Aun no auia S. Eustasio salido por la puerta de la casa, quando Cagnerico se tornò à oluidar de Dios, y proseguir con sus intentos, diziendo, que pues Fara tenia entera salud, y el auia empeñado su palabra, de darla por muger à vn hombre muy principal, que no la podia quebrantar en ninguna manera. Boluiò otra vez à ser molesto, y enojoso à la santa donzella, y con resolucion daua à entender, q̃ se auia de casar cõ quiẽ el la mandaua, y que no se podia hazer otra cosa. Viose santa Fara sin consueloalguno: y muy afligida, pero determinò primero padecer mil muertes, que faltasse vn punto al voto que auia hecho. Ofreciãsele mil inconuenientes por todas partes, ni hallaua traça, ni corte, ni le podia auer, considerando su determinacion, y la de su padre, que eran tan encontradas. Arrojose valientemẽte à tomar vn medio, q̃ por poco le huuiera de costar la vida. Cõcertòse con vna criada, y huyò de casa de sus padres, procurando esconderse en alguna parte, donde no fuesse hallada. Engañòse la santa donzella, en tomar este consejo: porque siendo su padre tan poderoso, y estando en su tierra, quien la auia de recebir? A donde se auia de esconder? Como no la auia de alcãçar? No siruio mas este medio, sino de irritar, y encender mas à su padre, q̃ quando supo auia huydo su hija, rebentaua ardiendo en colera, y cõ ella mãdò (sin saber lo que se dezia) à los criados, que à donde quiera que la hallassen, la cortassen la cabeça. No fue muy dificultoso, ni el hallarla, ni el alcançarla: auia se metido en vna Yglesia de san Pedro, y abrigado debaxo de las alas del santo Apostol. El la deuio de fauorecer, para que los criados no executassen, el furor, y colera de su padre, y assi lo conocieron, è interpretaron, que no seria esta su voluntad, pero boluierõla à casa, dõde la echò Cagnerico en

San Eustasio sana à santa Fara.

Huyo santa Fara de la casa de su padre.

rico en vna carcel, y estuuo bien afligida, y maltratada, mas con tan buẽ animo, que se holgara de morir en aquella sazon, en defensa de su virginidad, y pureza. Dentro de pocos dias boluio san Eustasio, à las casas de Cagnerico, admirose de que vn hombre tenido por cuerdo, huuiesse dado en vna porfia tã loca, y desbaratada. Parte de castigo de aquel cauallero pudo ser, la mucha verguença que passò, viendose delante de san Eustasio, à quien respectaua toda Francia, y el mismo le temia, y estimaua, y no sabia que salida dar, en vn caso tan feo, auiendole à ojos vistas faltado la palabra. Santa Fara no cabia de contento, viendo à su protector, y amparo en casa. Sã Eustasio se huuo con tanta prudencia, q̃ puso en razon à Cagnerico, hizo las amistades entre el, y Fara: pero por que no acontecieſſe otra como la passada, antes de partirse, diò orden q̃ el Obispo Gundualdo, la hechasse velo, y acabò cõ su padre q̃ la edificasse vn Monasterio, donde fuerõ los maestros sus hermanos Canualdo, y Vualdeberto, q̃ auia muchos dias q̃ erã mõges Luxobiẽses.

Hizo S. Eustasio darle el velo.

Despues desta jornada boluio S. Eustasio à su Monasterio, donde le dio vna rezia enfermedad con que passada vna vida santissima, le llegò la muerte glorioſa. Auisole el Señor el dia, y dispusose para el cõ particulares asperezas, y oraciones, y à veynte y nueue de Março, en que se celebra su fiesta, fue à gozar de la bienauenturaça: dexò poblada à Francia de Monasterios, discipulos, y predicadores del Euangelio, y de religiosas santissimas, y de vida inculpable, y entre todas florecieron señaladamente las hijas de santa Fara, de las quales diremos alguna cosa, antes de diuertirnos à seguir otro intento.

Muerte de san Eustasio.

Puso el Demonio tantos estorbos à las santas determinaciones de Fara, porq̃ imaginaua, y tenia barruntos, de lo mucho q̃ esta santa auia de seruir à nuestro Señor, y á su Yglesia. Luego q̃ la metierõ en el Monasterio, se juntaron muchas mõjas, q̃ viuiã cõforme à las constituciones, y rigor, del Monasterio Luxobiẽse, siẽdo la Abadessa santa Fara: la qual gouernò con tanto valor, y prudencia, vn gran Conuẽto de religiosas, q̃ como à maestra de perfecciõ, los señores, y Reyes de Frãcia, è Ingalaterra, le embiauã las hijas, para q̃ las criasse, y enseñasse. Llamauase su Monasterio Brigẽse, otros le llamã Eboriacas, y no es mucho que la casa tẽga diferentes nombres, pues la misma santa los tiene tã diuersos, q̃ apenas la conoceran por ellos, quiẽ no supiere bien su histora. Beda en el libro 3.º tratãdo del Rey Eadcõberto llama à esta santa Fara, cõ el nõbre q̃ yo la he dado, y dize q̃ los Principes de Ingalaterra, embiauã sus hijas à Frãcia, à tomar el abito, ò porq̃ à los principios de la cõuersiõ de los Anglos, huuo pocos Monasterios en aquella Isla, ò porq̃ era tã grande el nõbre de santa Fara, q̃ de partes muy remotas, la embiauã las hijas, paraq̃ ella las criasse santamẽte. Pero Ionas [b] el q̃ escriuio la vida de esta santa, q̃ anda en el tomo tercero d̃ las obras de Beda (y algunos incautamẽte piẽsan, q̃ son de aquel venerable Doctor) llamala Burgũdofora, y quãdo escriue la vida d̃ S. Eustasio, en el capitulo sexto, la da el mismo nõbre, pero si biẽ se mira estos dos son vna misma cosa, porq̃ esta Sãta fue natural d̃ Borgoña, y lo mismo quiere dizir Burgundofora, q̃ Fara natural de Borgoña: mas por quitar la fealdad, y dificultad de aquel nõbre estrãgero, la he llamado siẽpre Fara, imitãdo al venerable Beda, y à

Sãta Fara e Abadesa.

[a] Beda li. 3 cap. 8.

[b] Ionas in vita Faræ.

Fara es lo mismo que Burgundofara.

Digitized by Google

Vincẽcio Beluacẽſe, q̃ eſcriuio ſu vida en el lib. 23. del Eſpejo hiſtorial,[a] y à Tritemio en el li. 3. delos iluſtres varones de la Ordẽ de S. Benito.[b]

Fue ſiẽpre muy deuota ſanta Fara de S. Euſtaſio, de cuya mano auia recibido tãtos beneficios, è imitadora de las coſtũbres, y cerimonias, del Monaſterio Luxobiẽſe, à dõde tenia tãtos hermanos. Vioſe eſto claramẽte, en lo q̃ cuẽta Ionas en la vida de S. Euſtaſio, q̃ quãdo Agreſtino el ciſmatico, (de quiẽ tratamos en los capitulos paſſados) andaua inquietãdo à toda Frãcia, llegòſe tãbiẽ al Monaſterio Brigẽſe, y quiſo bomitar en el ſu põçoña, murmurãdo de S. Colũbano, y de ſus dicipulos, pero ſanta Fara le reſiſtiò varonilmẽte, y le embiò cõfuſo, y auergõçado, y tuuo en eſte particular mas valor, y pecho, q̃ otros dicipulos de S. Euſtaſio, en quienes hizierõ mella las palabras de Agreſtino. Y no ſolamẽte, no ſiguiò la vanidad de aquel apoſtata, antes procuraua hazer gẽte, q̃ viuieſſẽ en la eſcuela, dõde ella auia aprẽdido. Tenia la ſanta vn hermano de ſu miſmo nombre, llamado Faro, el qual ſe auia quedado en el ſiglo, y en vn tiẽpo fue muy priuado d̃l Rey Teodeberto, y deſpues d̃l Rey Clotario, y eſtaua caſado cõvna ſeñora principal llamada Blidequilda. Vn dia Faro fue à viſitar à la Abadeſſa, ſu hermana, la qual como eſtaua tã encẽdida en el amor de Dios, luego ſe metio en platicas eſpirituales, tratando del menoſprecio del mũdo, y de los premios, q̃ el Señor tiene ſeñalados en la bienauẽturãça, à los q̃ trabajã: de la deuda q̃ tenemos à Ieſu Chriſto, q̃ padeciò tãto por el linage humano, y deſtas materias le dixo razones, y palabras con tãta eficacia, q̃ hizo à Faro dexar el ſiglo, y dar d̃ mano á las riquezas, y hõras, y q̃ ſu muger Blidequilda, ſe metieſſe monja: ambos hizieron muy ſanta vida, y andan inſertos en el Catalogo de los ſantos.

Tuuo ſanta Fara gran puntualidad con la obſeruancia de la Regla: viuiã ſus mõjas cõ aſpereza, y rigor: eran muy cõtinuas en el ayuno, en la oraciõ, en la obediẽcia: teniã grã deſpego, en tratar cõ ſeglares, muy amigas del coro, y de los actos cõuẽtuales, y de hazer algunas mortificaciones cõ q̃ andaua ſiẽpre el alma deſpierta, y cõ feruoroſos deſeos d̃ ſeruir à ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto. A ſus de ordinario eran fauorecidas de la mano de Dios, particularmente à la hora de la muerte, la qual conocia algunos dias antes, y ſe diſponiã para tã larga jornada: y ſi algunas ſe deſcuydauã, viãſe al ojo caſtigos palpables, y exẽplares, q̃ ſe executauan en ellas. De los premios, y caſtigos, que el Señor daua en eſte Monaſterio Brigẽſe, trata Ionas en la vida q̃ eſcriuiò de ſanta Fara, cõ titulo de Burgũdofora, y trae tãtos exẽplos, q̃ no me atreuo à cõtarlos todos, dirè vno del premiò, y otro del caſtigo, y ſera la mueſtra de tã grã paño, como tiẽde à la viſta aquel autor.

Huuo vna mõja iluſtre en eſta caſa (entre infinitas principales q̃ en ella teniã el abito) llamada Gibituida, era algo pariẽta de ſanta Fara, deſſeò ſer mõja en ſu cõpañia, y aũq̃ ſus padres ſelo eſtoruauã, al finperſeuero tãto en ſu peticõ, q̃ la dierõ el velo en el Monaſterio Brigenſe, y en dõde viuio religioſa, y ſantamente, imitãdo á la ſanta Abadeſa, y à ſus hermanas las mõjas Brigenſes, q̃ en aquel tiẽpo (como deziamos) erã perfectiſſimas. Sãta Fara vino à caer enferma de vnas fiebres muy ardiẽtes, de manera que todas ſus hijas comẽçarõ à perder la eſperãça d̃ ſu vida. Gibituida ſintio mucho la falta q̃ ſu madre les haria, fueſſe a la Yglea) Vincẽcio li. 23. c. 15. & 16.

b Trite. li. 3. cap. 65.

Siguio ſanta Fara la doctrina de ſan Euſtaſio.

Virtudes de las monjas de ſanta Fara.

Ionas in Vita ſanctæ Faræ apud Bedã tomo. 3.

Premio de ſus buenas monjas.

sia, y con gemidos, y lagrimas, supli-
cô à nuestro Señor, la lleuasse à ella
primero, que à santa Fara; Oyò vna
voz en respuesta de su peticiõ, que
la dixo: Alcançado has lo que pedi-
ste: tu moriras primero, è yras à go-
zar de Dios, y ella te seguira des-
pues. Fue assi, que sanò santa Fara, y
ella cayo mala, y fue su alma desata-
da de las ataduras de la carne: lleua-
uã su alma los Angeles, ya à presen-
tar delante del juez eterno, que es-
taua rodeado de infinitas esquadras
de gente luzida, y resplandeciente.
Oyò vna boz que le dixo del trono:
Anda, anda bueluete al siglo, que aũ
no le has dexado de todo punto; por
que està escrito, perdonanos nues-
tras deudas, como nosotros perdo-
namos à nuestros deudores, y tu es-
to no lo has cumplido, pues tuuiste
enojo cõ algunas monjas hermanas
tuyas, que te dixerõ palabras de sen
timiento. Bueluete al siglo, cura es-
ta llaga, con el vnguento de la peni-
tẽcia. Gibitruda tornò à reuiuir, cõ
espanto de todas las mõjas: especial
mente quando ella contaua lo que
le acõtecio, y la vian de vna en otra,
andar pidiendo perdon à las compa
ñeras, a quienes auia ofendido, ò cõ
tra quienes tuuo alguna colera, pas-
sion, ò ira. Confessò muchas vezes
sus culpas: hizo penitencia mayor
que la passada, y al cabo de seys me-
ses despues que le sucedio, lo q̃ aue
mos referido, le boluio à dar otra ca
lentura. Fuele reuelado el dia de su
muerte, y ella le declarò, y se cum-
pliò puntualmẽte el plazo, que ella
auia señalado, teniendo vna muerte
dichosa, y bieuauenturada. Da à en-
tender Ionas (que se hallò presente
en la celda de Gibitruda, al tiempo
que espirò) que luego sobreuino
vna fragrancia de olor tan suaue, q̃
parecia que estaua sudando la celda
balsamo (q̃ este es termino que vsa
el autor alegado) y añade, que todos
los circunstantes lo tuuieron por sin
gular milagro, el qual se confirmò
mas, quando à los treynta dias, en q̃
se acabaron de hazer las obsequias
(conforme al estilo de aquel tiẽpo)
estandose le diziendo la Missa, vino
otro suaue olor, y aun mas perfecto
que el passado, con el qual ningunas
pastillas, pebetes, ni especies aroma
ticas de Arabia, podian ser compa-
radas. A esta traça, prosigue con sus
exemplos Ionas, diziendo, que quã-
do morian otras santas monjas, vnas
vezes se sentia este olor suauissimo,
o tras, luzes resplandecientes, que
ilustrauã el aposento dela enferma,
otras se oyan coros de Angeles, que
con canciones celestiales acompa-
ñauan estas santas almas hasta el cie
lo: mas por no ser prolixo, dexo har-
tas cosas desta calidad. Pero porque
se vea tãbien, quanto estimaua Dios
la pureza en esta casa, y el castigo q̃
executaua en las monjas, que viuiã
desconcertadamente, y oluidadas
de sus obligaciones, contarè el exẽ-
plo siguiente, que es bien espanto-
so, y de los mas estraños que he
leydo.

Castigo exemplar de las malas mõjas.

Auia en aquel monasterio dos
monjas, à quienes se les hazia muy
cuesta arriba, el rigor que se vsaua
en el conuento, particularmẽte les
daua pena el confessarse tantas ve-
zes, como se vsaua en el, engañadas
del demonio, començaron à callar
en las confessiones, algunas cosas q̃
auian hecho siendo seglares, y otras
despues que tomaron el abito. Nun
ca los males, y los pecados vienen
desacompañados: traçarõ de salirse
del monasterio; concertaron la ho-
ra, y el dia, y realmente lo pusieran
en execucion; porque ya yuan à sa-
lirse del monasterio, sino que siendo
halladas, y cogidas con el hurto en
las manos (como dizen) las recogie-

ron en sus celdas, y santa Fara, y las demas monjas, les afearon, y dieron en rostro, con sus liuiandades. Pregũtadas, que les auia mouido, echauan la culpa al Demonio, que las engañò, y deziã, que ya no era possible emendarse, pues estauan sus voluntades auiessas, y torcidas, y sin gana de viuir en el monasterio. Sentia santa Fara notable pesadumbre, viendo que el demonio vsurpaua, y tomaua para si aquellas dos almas, y de que tuuiesse poder entre tantas santas, de auer atosigado aquellas dos tristes monjas. Persuadialas à que se confessassen, para que vomitassen aquel veneno, pero nunca se pudo acabar cõ ellas, ni quiso el Señor dilatar el castigo de vnas almas tan obstinadas, y pertinazes. Vinoles vn mal de repente, y llegose la hora de la muerte, y vn esquadron de demonios las fue à acometer, y à arrebatar visiblemente, y se pusieron delante de las dos monjas, que se morian: las miserables, con espanto y horror dixeron à las que las estauan acompañando. Noveys este esquadron de negros, que vienen por nosotras à lleuarnos? Oyerõ entonces todas aquellas santas, vn estruẽdo grande en toda la celda, en los tejados, en el suelo, y todo el aposẽto se estremecia, y vieron entrar de tropel vnas sombras negras, que à grandes gritos pronunciauan los nombres de las monjas, que estauan enfermas, y era tanto el ruydo, y vozeria, que no podiã rezar las que estauan presentes. Apretauan estas cosas el coraçon de santa Fara, y procuraua con toda instancia, que aquellas monjas tuuiessen arrepentimiento, se confessassen siquiera en aquel punto, y recibiessen el santissimo Sacramento. Las miserables, como estauan ya posseydas del demonio, viendo nõbrar à Iesu Christo, començaron à hazer grandes ademanes, y à dar largas esperãças, diziendo, que otro dia comulgariã, que las aguardassen. Pero ya no huuo otro dia, que cansado el Señor de darles plazo, les acortò la vida, y estando en su obstinacion, è impenitencia, espiraron. No quiso santa Fara, que las enterrassen cõ las demas monjas, hizieron les las sepulturas en lo vltimo del cimenterio, en don de se veyan señales manifiestas de la indignacion del supremo juez: por que en tres años se vio vn fuego que abrasaua los lugares donde estauan enterradas, particularmente los dias de la Quaresma, y las visperas del Nacimiẽto del Señor, y jũtamente con el fuego se oian estruẽdos de vozes lastimosas, que se quexauan en el ayre. Santa Fara, viendo señales tan notables de su condenacion, hizo abrir las sepulturas, y se notò vna cosa espantosa, que no se hallaron los cuerpos, sino todo el sepulcro quemado, y en el vnas cenizas, que quedauan como rastro del incendio que auia estado dentro. Este castigo tan exemplar, hizo el Seños, en estas monjas impenitentes: porque vltra de ser su pecado grauissimo, en no querer confessar sus faltas, creciò mucho la maldad, y la circunstancia della, ofendiendo al Señor, en vn lugar tan sagrado, como en el que estauan, que es argumento de mucha malicia, con el buen exemplo de tantas monjas santas, no ablandar sus coraçones duros, y rebeldes.

Muerte de santa Fara.

Viuio santa Fara, muchos años, siendo madre de inumerables religiosas, y en santa vejez, la lleuò nuestro señor para si, à siete de Deziembre, quando celebra la Yglesia su fiesta, mas esto fue en los tiempos de adelante. Dexò algunas dicipulas santas, de las quales tratara la

historia despues, agora la sucedio en la Abadia Edilburga, hija de Anna Rey de los Anglos Orientales, como dize Tritemio, en el libro tercero, capitulo setenta y tres. Titolib. c. 37.

Lo que hizieron los monges de Luxobio, despues de la muerte de san Eustasio: pone se tambien la vida de san Gallo, otro dicipulo de san Columbano.

Cap IIII.

Fue electo san Gallo, por Abad Luxobiense

LOS monges del monasterio Luxobiense, viendo la falta qua les auia hecho san Eustasio, procuraron poner en su silla, vna persona que hinchesse aquel puesto, y fuesse semejante à tan gran Padre, en santidad, y letras. Al tiempo de hazer la eleccion de Abad, ofrecioseles san Gallo, à quiẽ dexamos predicando en Alemania, persona del valor, y prendas que hemos dicho. Dieronle sus votos, y salio electo por Prelado de aquel santo Conuento; nombraron monges, que lleuassen la nueua de su eleccio, y el aplauso con que le auian nombrado, y de camino le dixessen, quã acrecentada estaua la casa, y el gran numero de mõges que auia en ella. Hallaron los embajadores biẽ descuydado à san Gallo, y con diferentes intentos, del que ellos trayan. Tenia ya hechas cuentas con el mũdo, y dadole fin, y quito, despidiendose de todo lo que no era Dios. Estaua apartado en su celda, en perpetua contemplacion, y si alguna vez salia della, era para dar luz à los ciegos de aquella tierra, dela q̃ el Señor le comunicaua en la oracion. Recibio san Gallo los monges, que venian à traer la nueua, con muy buen rostro; regalòlos, y acariciòlos, pero luego los desengañò, y les dixo, no podia ocupar la Abadia, dandoles à entender, que su vltima determinacion, auia sido siempre, seguir voluntaria pobreza, y desnudez, y vn despego perpetuo de honras, y dignidades, como era testimonio, el caso q̃ le acontecio con el Duque Gunçono, no que riendo aceptar el Obispado que le daua, y que agora que auia entrado en mas edad, y estaua con mayor desengaño, que no pensaua ocuparse en cargos, especialmente en vno tan grande, como era el gouierno de la Abadia de Luxobio, de quiẽ dependian tantos monges, y Prioratos.

No aceptò la Abadia.

Quando llegaron estos embajadores, à penas tenia san Gallo, que darles de comer, y como dize Estrabõ, [a] en el libro primero, de diferentes partes le proueyò nuestro Señor milagrosamente, y parece q̃ su Magestad, con los que son muy suyos, està aguardando à hazer marauillas, acomodandose à la saçon, y coyuntura, que mas son menester. Lleuo san Gallo à sus huespedes al rio, q̃ estaua vezino, para traer algun pescado à casa, con que regalarlos. Y à Dios tenia ordenado los pescadores, que les auian de ayudar. Estos fuerõ vnas nutrias, que en mandando el santo echar las redes, siruieron de sacar los peces de las cuevas, primero salieron corriendo, y persiguiendo vno muy grande, que cayo en ellas, y fue mucho de ver este primer lance, despues boluieron à entrar en las cuevas, y lleuaron delante de si, vna multitud grande de peces menores, y medianos, que cogieron

[a] *Estrabon lib. 1. c. 27.*

aquellos ſantos monges, con que boluieron à caſa, dando gracias à Dios, aſſi de la prouiſion que lleuauan, como de la gracioſa, y apacible peſca, y del modo con que el Señor les queria ſuſtentar, y recrear, que aun haſta en eſtas menudencias, tiene el Señor cuydado de dar contento à ſus ſieruos.

Deſpidieronſe los monges de ſan Gallo, lleuaron la reſpueſta à los padres del monaſterio de Luxobio, y viendo que el Abad electo, no auia querido aceptar, eligieron por Prelado de aquel iluſtre Conuento, à vn varon ſanto, y principal en linage llamado Vvalberto, de quien ya diximos, que era hermano del Arçobiſpo ſan Cagnoaldo, de Faro, y de Fara, ellos ſantos, y el ſanto, y todos andan en el catalogo de los canonizados. Siendo Vvalberto de poca edad, ſu padre el Cõde Cagnerico, le entregò à ſan Columbano, y de aquel gran padre, y de ſan Euſtaſio, aprendio la ſantidad, y letras, y en todo fue tan inſigne, que merecio ſubſtituyr, y ſuceder à tan grãdes Prelados. Hizo el oficio como del ſe eſperaua: conſeruoſe Luxobio en ſu antigua reputacion, y ſan Vvalberto la tenia tan grande en el reyno, q̃ eſtando vaco el Obiſpado Meldenſe, le eligieron por Prelado del. No he viſto ſu vida eſcrita à la larga, en algun autor, pero Tritemio,[a] en el libro que hizo de iluſtres varones, de la orden de ſan Benito, con aquella vreuedad que lleua, apunta en vna palabra lo que baſta. Dize, que ſalio varon eſclarecido, y ſanctiſsimo, que fue docto, y reſplandeció con muchos milagros. [b] Murio, ſegun algunos, à dos de Mayo, y ſegun otros, à veynte y ſeys de Abril. Iacobo Meyero, [b] en la hiſtoria de Flandes, haze memoria de vn Vvalberto Conde de Arcos, que dexo el Condado, è hizo gracia del al monaſterio de ſan Bertino, y deſpues ſe metio monge en Luxobio, y llegò à ſer Abad. Lo miſmo dize Molano, en aquel docto libro que llamò el indiculo: pero yo tengo para mi, q̃ eſte vltimo de quien ſe acuerdan los autores referidos, que es otro Vvalberto, diferente del tercero Abad Luxobienſe: porque eſte fue dicipulo de ſan Columbano, de quien hemos tratado, y ſiendo ſeglar, tomo el abito, de poca edad, y nunca tuuo titulo de Conde, ni llegò con muchos años, eſtando en abito de ſeglar, à los tiempos de ſan Bertino: aſsi eſtoy perſuadido, que del primer Vvalberto, ſe celebra ſu fieſta à veynte y ſeys de Abril, y del ſegundo que dexò el Condado al monaſterio de ſan Bertino, à dos de Mayo, y eſto es mas con ferme à la diſpoſicion de los tiempos, y ſe concuerdan las diferentes opinianes de los autores.

[a] Molano in indiculo, Verbo Vualbertus.

Ay dos Vvalbertos Abades Luxobienſes.

El ſanto Abad Gallo, que no quiſo ocupar la Prelacia Luxobienſe, proſiguio en los exercicios acoſtumbrados, en el diſtricto de ſu Apoſtolado: ſu vida ordinaria era, meditar, ò predicar, los ratos que podia eſtar en la celda, no ſalia della, y quando las cauſas de los proximos le neceſſitauan, à hazer auſencia della, daua vna buelta por toda la comarca, ſiempre con buen fructo, ò confirmando à los fieles, que ya eſtauan baptizados, ò enſeñado à otros de nueuo. La vltima vez que ſaliò de ſu celda, fue à ruego, y peticion de ſu amigo el Presbytero Vvillimaro, que le hizo mucha inſtancia, para que fueſſe à predicar à Arbona, donde ya era muy conocido, y eſtimada ſu doctrina. En el dia vltimo que ſan Gallo ſubio al pulpito, fue coſa admirable, el extraordinario contento que dio à toda la

Exercicios de ſan Gallo.

da la gente, parecio aquel sermon el canto del Cisne, que dizẽ, tiene mas suabe voz, quando està vezino à la muerte. Predicò el santo viejo altissimamente, y con tanta dulçura, que à todos los dexò espantados: porque mezclò aquel dia, y dixo cosas muy leuantadas de punto, y las dio gracia y sabor mas que otras vezes, aun que siempre predicaua con gran aplauso del auditorio. No se sabe si fue el trabajo del camino, ò la vehemencia, y fuerça con que auia predicado, encendiendose en los afectos que hazia, ò los muchos años q̃ tenia, todos gastados en penitencia, y trabajos: à el le dio vna calentura feruiente, al tercer dia despues de auer predicado, y es señal era muy grande, pues no tuuo animo para boluerse à su monasterio. Durole catorze dias, y murio à diez y seys de Octubre, cumplidos nouenta y cinco años, gastados en penitencia, oracion, predicacion, y lagrimas. No murio este año en que estamos, sino muchos adelante, pero he querido poner en vn mismo tiempo todos los dicipulos de Columbano, para que vaya mas ceñida, y clara la historia.

Muerte de san Gallo.

Por el ajuar que dexò este santo, se veran los entretenimientos con que viuia, y los exercicios en que se entretenia. Violos Iuan Obispo de Constancia, à quien san Gallo puso de su mano en el Obispado, y como tan reconocido à los beneficios que auia recebido, se quiso hallar en sus obsequias. No se hartauan de llorar el y todos los que estauan presentes, de ver y considerar las alajas que traya siempre consigo el santo viejo: porque le hallaron vna caxita, que lleuaua siempre consigo, y jamas se pudo entender, que tenia guardado en ella. Tomole codicia al Obispo, y à los demas que le acompañauan, de ver aquel tesoro tan guardado, y hallaron en la caxa vn silicio, y vna cadena, toda teñida con sangre, con que san Gallo se ceñia en diferentes lugares. Dioles luego desseo de ver su cuerpo defunto, y hallaronsele arado por quatro partes, hecho quatro sulcos, por donde se le entraua la cadena, que quando la traya le yua rocando las carnes, y assi ella y el silicio estauan tintos en sangre. Con este martyrio, llegò a la edad que dixe de nouenta y cinco años, auiendo sido siẽpre tã abstinẽte, y parco en la comida; exemplo raro para los glotones, y regalados, que a titulo de conseruar la vida, miran tãto por el gusto del cuerpo, que le regalan con diferentes y delicados manjares, y le embueluen en olanda, y cambray, y con lo que piensan que alargan la vida, con esto aceleran, y acortan los años, llegando presto a la muerte, y lo que peor es, pierden juntamente el alma. Los vestidos de san Gallo eran bien ordinarios, repartiolos el Obispo entre algunos pobres, y las calças se dieron à vn hombre cojo, que tenia baldadas las piernas, y en poniendo selas, quiso el Señor con vn patente milagro, manifestar los merecimientos de su sieruo: porque se le desencogieron los miembros, y pudo luego andar, y seruir en el entierro.

Ajuar de san Gallo.

Vieronse luego tantos milagros, vnos tras otros, que acabaró de dar cierto testimonio, de su admirable santidad. Tomoles codicia a los moradores de Arbona, de sepultarle en su tierra, para tener consigo al Patron, y Apostol de toda ella: pero quando le querian lleuar à enterrar, nunca fue possible menearle del lugar donde estaua. Conocioss se claramente la voluntad de san

Milagros de S. Gallo.

Gallo, y que el Señor tenia trazado depositar aquellas santas reliquas en su monasterio, y assi el Obispo, y los Clerigos, las pusieron en vnas andas, que lleuauan dos caualios, y los dexaron yr por donde ellos hizieron camino. No va la piedra mas derecha al centro, que el santo cuerpo fue à su antigua celda, y morada, que auia sido testigo, de sus oraciones, y penitencias. Los caualios guiaron para ella, y en llegando pararon. Otro milagro mas notable que los dos que hemos dicho, sucedio en esta ocasion. Encendieron vnos cirios, que yuan acompañando al santo cuerpo, los quales estuuieron ardiendo treynta dias, assi en el camino, como en todas las cerimonias del entierro: y con admiracion de todos los presentes, estando siempre encendidos, aunque ardian nunca se gastauan. Estrabon, hombre muy docto, autor desta vida, escrita en dos libros, concluye aqui el primero, diziendo, que con la cera de aquellos cirios se hizieron infinitos milagros. Luego comiença el segundo libro, contando por menudo, y en particular, las marauillas que el Señor hazia por la interceſsiõ deste illustre santo, que me ha parecido dexarlas, por ser tantas, y las que hemos dicho, solo ha sido, para yr acompañando por el camino à san Gallo, en sus obsequias.

En el lugar donde le enterraron, y en su amada celda, se edificò despues vno delos mas celebrados monasterios, que ha tenido la orden de san Benito, bien conocido en la tierra de los Eluecios (que agora se llaman los Suyzos, ò Esguizaros) porque ha sido illustrissimo en dar à la orden hombres santos, y muy doctos, y toda la gente principal deposituua alli sus hijos, como en escuelas publicas, y Vniuersidad de todo aquel partido. Fueron increybles sus riquezas, y el Abad era Principe del Imperio: pero no me ha parecido tiempo agora de tratar del, hasta algunos años adelante, quando fue nombrado por Abad san Otmaro, que entonces tomò faccion, y forma de gran monasterio: que en los principios, no fue mas que vna celda de san Gallo, acompañada de pocos dicipulos, y essos hizieron ausencias, y aunque el hueuo se puso agora, pero aquel gran Gallo, y el famoso monasterio, que despues se fundò saldra en el tercero tomo.

Monasterio de san Gallo en los años de adelante es famoso.

Año de Christo 618. De san Benito 138.

La vida de san Agilo dicipulo de san Columbano. Y fundacion del insigne Monasterio Resbacense.

QVando tratè de las jornadas de san Eustasio, y de sus milagros, con tè vno que obrò con san Agilo monge cõpañero suyo, y alli prometi escriuir su vida, la qual saquè de Vincencio Beluacense,[a] en el libro veynte y tres de la parte historial, y de otros autores. Era san Agilo de los dicipulos mas antiguos de san Columbano, hijo de vn Caualiero muy principal, llamado Agnoaldo, del consejo del Rey Sige-

[a] Vincen. lib. 23. cap. 101.

Linage de san Agilo.

berto de

berto de Francia. Fue Agnoaldo, tio de los quatro hermanos santos, (de que arriba hizimos comemoracion) de san Cagnoaldo, san Vualperto, san Faro, y santa Fara, y assi Agilo era primo de todos estos santos, y el, y los dos dellos, siendo moços fueron ofrecidos por sus padres à sant Columbano, para que los enseñasse buenas costumbres, y letras, que se professauan muy de veras en Luxobio. San Columbano, y san Eustasio, fueron los Lectores, y Preceptores destos nobles moços, y de otros que se criaron en aquel sagrado Colegio. Entre los muy auentajados dicipulos, fue vno san Agilo, conocido, assi en santidad, como en erudicion. Muchas muestras auia dado este santo en el monasterio; pero las primeras exteriores, y donde todos conocieron su virtud, y lo que podia con Dios, fueron delante del Rey Teoderico, y de su Abuela la Reyna Brunequilda, en la ocasion del encuentro, que estos Reyes tuuieron con san Columbano, quando le desterraron del reyno. Pretendieron el Rey, y la Reyna, que los dicipulos de san Columbano, auian de tener trato, conuersacion, y comunicacion con los seglares, pues publicauan, que venian à tratar almas, y y no dezia bien con este intento el retiramiento, y sacudimiento que mostrauan. Veianse los Padres de Luxobio solos, y desconsolados, con la ausencia de su Maestro san Columbano, en medio de sus enemigos, que les procurauan perseguir por todos caminos. En esta ocasion eligieron los Padres de aquel santuario à san Agilo por Embajador, assi por que era espiritual, y discreto, como porque les parecio negociaria mejor en la Corte, por tener padres, y parientes tan principales en ella. Obedeciò san Agilo, salio à comunicar con los Reyes aquel negocio, de tanta importancia para su monasterio, seguia su camino, y saliole à el vn sobrino del Duque Vvandelino, y acometiole para matarle. Estauan los monges de Luxobio, como acorralados, y sitiados dentro en su casa, no querian dexarles salir della, porque ellos no admitian dentro en la clausura à ningun seglar. Este mancebo arrojado, pareciendole que hazia gran seruicio à los Reyes, en degollar à san Agilo, viendole fuera del monasterio, echô mano, y quiso descargar vn golpe sobre el santo, el qual se reparò con vna arma mas poderosa: porque haziendo la señal de la Cruz, rebatio el golpe, y quedò el mancebo atreuido, con el braço leuantado, y yerto, y la espada pegada à la carne de la mano. Pasmaronse todos los circunstantes con aquel sucesso, y el mancebo quando se vio herido, con rostro humilde, y vertiendo lagrimas, pidio perdon à san Agilo, el qual luego le hizo tres buenas obras: lo primero, alcançò con su oracion, que pudiesse mandar el braço: lo segundo, orò con mas instancia à nuestro Señor, para que se despegasse la espada, que tenia pegada, y encorporada con sus carnes, y lo tercero (y fue la mayor merced que su Magestad le hizo) desenconar el alma, y el coraçon, y trocole de vn hombre desalmado en Christiano, y deuoto: porque fue en el de tanta eficacia este milagro, que con mucha humildad, pidio despues el abito: professô, y viuiò toda la vida con el, y con muy buena opinion. Publicose luego este sucesso por toda la

Milagros de S. Agilo con quien le quisoma tar.

Digitized by Google

Corte, y el Rey, y Reyna se mostraron mas humanos con san Agilo, y lleuò por entonces buen despacho en el negocio que pretendia.

ue predi-ador de nfieles.

Despues llegados los tiempos, en que reynó el Rey Clotario, en el Concilio que diximos se tuuo en Frãcia, se ordenò, que personas doctas de conocida santidad, y doctrina, fuessen embiadas à predicar à los Gentiles, y hereges: entre los que se escogieron, y nombraron fueron S. Eustasio, y san Agilo; y vimos como aquella jornada tuuo tan buen sucesso, reduziendose à la confession de la Fè Catolica, muchos infieles, y Apostatas, y desta conuersion, y reduccion, se deue su parte à san Agilo, cuya fama era ya tan grande en toda Francia, y tan conocida su nobleza, santidad, y letras, que queriendo Audeno (que despues fue Arçobispo de Ruan) fundar vn principal monasterio, pidio à san Agilo por Abad.[a] Era san Audeno ilustre de linage, hijo de Eutario, hombre muy principal, en cuya casa entrò vn dia san Columbano, mandô llamar à sus hijos (como tenia de costumbre) para echarles la bendicion: presentaron delante del à Audeno, Rado, y Addon, y san Columbano con espiritu de profecia, dixo, auian de ser de mucho prouecho en la Yglesia. Era carta executoria la palabra de san Columbano, y todos tuuieron buenas esperanças destos mancebos, y tales fueron sus obras: porque salieron insignes varones, y como dize Aymonio[b] en el libro quarto de la historia de los Franceses, todos tres edificarõ monasterios. Rado, fue tesorero mayor del Rey Clotario, y fundò el monasterio llamado Redelio. Addon, que era el mayor de los hermanos, fabricò otro cabe el rio llamado Matrona, y lleuô monges Luxobienses, y llamose la casa Clodariense, a donde no se contentò con dexar su hazienda, sino entregò tambien su persona, y viuio santamente con el abito.

Fridego-o en la Vi a de san Audeno.

Aymon. b.4.cap. 1.

Linage de san Audeno fundador del monasterio Resbacense.

El tercer hermano que era de menor edad, es tenido por el mayor, en valor, y dignidades, y los historiadores se hazen lenguas en contar sus virtudes: sera fuerça tratar del muchas vezes, por ser vno de los mayores bien hechores, que ha tenido la orden de san Benito; porque edificò vnos monasterios, y enriquecio otros, siendo Arçobispo: pero antes que llegasse à esta Prelacia, fue secretario, y Chãciller del Rey de Francia, y en abito de seglar, dio tales muestras de santidad, que se pronosticaua ya al gran punto de santidad a que auia de llegar despues: y aun que tenia la insignia, y el talabarte que vsauan los grandes de la Corte, y se ceñia en forma de soldado, con todo esso le llamauan el monge: porque sus obras erã de religioso muy concertado. Traìa debaxo de las vestiduras preciosas, y de seda, perpetuo silicio: leìa, ayunaua, seruia à los pobres, y hazia otros exercicios de conocida santidad. Tenia este insigne varon parte de su hazienda, cerca de vn rio llamado Resbacense, a donde el Señor ordenó se edificasse vn monasterio muy principal, dandoselo a entender con la señal que agora diremos.

Sitio, y principios del monasterio Resbacẽse.

Andaua san Audeno con desseos de dexar el siglo (aun que estaua en el bien fauorecido) y con la gruessa hazienda que tenia, fundar vn monasterio dõde huuiesse muchos sieruos de Dios, y ser el vno dellos, tomando el abito de la religion. Yẽdo vn dia riberas del rio Resbacense, apartose de sus criados à tener oraciõ, como solia, postrose vn rato, para cõ mas deuociõ estar humillado delate del acatamiẽto del Señor. Su

Magestad

Magestad cumplio los desseos de S. Audeno, mostrandole, y señalandole el lugar, donde auia de edificar el monasterio: porque encima del ayre, se juntò vn globo resplandeciente, a manera de nube, cuyos rayos, y luz alumbrauan, y se esparcian por muchas leguas, y durò esta marauilla por tres dias: en todo el qual tiẽpo, estaua todo aquel lugar tan claro como à medio dia. Viendo san Audeno vn milagro tan manifiesto, determinò fundar alli el monasterio, que tenia traçado en su imaginaciõ, señalò el sitio: dióse priessa a leuantar las paredes: dotole con rentas bien grandes: prouyole de ornamẽtos, y libros, y de todas las cosas necessarias para el culto diuino. Llamauasse el monasterio de Ierusalem, a lo que parece, por aquella vision de paz, con que san Audeno se auia quietado, y asegurado, pero es conocida con el apellido de Resbacẽse, por estar fundado riberas de vn rio deste nombre. Auiendo puesto san Audeno tanto cuydado, en la prouision temporal de su nueua casa, la tuuo mayor en el acrecentamiento espiritual della. Trajo mõges Luxobienses, que en este siglo, (como hemos dicho) se tenian por muy doctos, muy santos, muy exemplares, y que hazia vna vida muy aspera, y penitente, y para que no faltasse nada, y todo fuesse cumplido en el monasterio, puso los ojos en san Agilo, y manifestò su voluntad al Rey Clotario, que fauoreciò sus buenos intentos, y con voluntad de san Eustasio Abad de Luxobio, fue nombrado san Agilo, por primer Prælado del monasterio Resbacense. Hizieron aqui S. Agilo, y sus monges vna vida reformadissima, procurando imitar la forma, y traça del monasterio Luxobiense, y en esto me parece que digo mas, que si por menudo contara muchas excelencias, y singulares virtudes, en que se exercitauan los monges en esta casa. Vna no quiero dexar de dezir, que ha sido muy propria de la orden de san Benito, (como veremos en muchas ocasiones) y aqui la praticauan S. Agilo, y sus subditos.

San Agilo primer Abad deste monasterio

Teniase por costumbre en algunas casas de la orden, hazer vn hospital, vezino a la casa, y hartas vezes vnido, y pegado con las paredes della, conformandose con la regla de san Benito, que lo dexò encargado en diferentes capitulos, que los huespedes, y enfermos, sean respectados como el mesmo Christo. Tambien lo vsauan assi nuestros primeros Padres, para humillar, y mortificar a los monges, ocupandolos en seruicios bajos, y de menosprecio. Fundò san Audeno, en el Monasterio resbacense, vn hospital cerca no, en donde S. Agilo y sus dicipulos seruian con cuydado, deuocion, y humildad, hospedauan a los forasteros, y curauan a los pobres, que acudian. Vna noche entre otras, oyò san Agilo a la puerta del monasterio, a vn hombre, que se quexaua con vna voz muy triste, y dolorosa. Abrió el santo vna ventana, que caia a la puerta del monasterio, y vio a vn pobre lleno de llagas, que pedia con instancia ser hospedado. Estaua tan lastimado, que hazia gran compassion a san Agilo, y a vn monge que le acõpañaua. Desseo el santo apartar de si al socio, para lo que luego veremos. Anda (le dixo) Brandolino (que assi se llamaua el monge, que estaua con el) apareja la cena, y cama, para aquel pobre, que no se como ocupados en otros negocios, emos dexado este q̃ es mas importante. Fuesse Brandolino,

Cerca los monasterios de S. Benito se fundauã hospitales.

Regla de S. Benito. cap.

à cumplir la obediẽcia, que su Abad le auia encomendado, bajò san Agilo, y llegose a donde estaua el enfermo, quexãdose, y dixole. Entrad hermano,, que aqui se hara con vos todo lo q̃ fuere possible, y miraremos por vuestro regalo. Respondio el pobre, que no podia andar, ni menearse, con el graue dolor de las llagas: el santo Abad se fue para el, y le puso encima de sus hombros, y muy contento con aquella carga, lleuole à vna chiminea, adõde se calentasse, porq̃ era inuierno, y hazia mucho frio: tomó luego vn jarro de agua, y vn paño de manos, para labar las del mendigo, antes que cenasse: y al tiẽpo que le queria hazer este seruicio, desaparecio el pobre, dexando en su lugar vn olor suauissimo, y fragrancia del cielo. San Agilo dio mil gracias à la Magestad diuina, que gusta de tentar à sus amigos, por q̃ se vea lo que tiene en ellos, para darles ocasion de merecer, y dexarlos despues fauorecidos, y alentados.

Infigne exẽplo que acõtecio a san Agilo.

No fue esta la primera merced, ni la vltima, que Dios le hizo: porq̃ en toda su vida le fauoreciò, y honrô: pero yo no me puedo detener en contar todos sus hechos, que fueron muchos, en ciẽ años que viuio.

Glorioſa muerte de ſan Agilo.

Quando llegò à nouenta y ocho, tuuo reuelacion, que auia de viuir otros dos años, en los quales se dispuso, se labró, y perficionò, y llegò à la cumbre de la vida espiritual. Teniendo ya cien años de edad, le lleuò el Señor para si, àveynte y nueue de Octubre. Oyerõse aquel dia vozes celestiales de Angeles, que acõpañauan el alma, y vna cancion, que cantaua el coro de las Virgines, que como cuentan Vincencio Beluacense, [a] y S. Antonio de Florẽcia, [b] dezia desta manera. *Hodie sanctus Agillus cum summis laudibus pergit ad præmium, hodie cum sanctis in cœlo coronatus triumphat, felix valde, quia ab infantia seruauit castitatem, & virgo centenarius ascendit ad gloriã.* Que quiere dezir. *Oy san Agilo va à viuir al premio, siendo sumamente loado, dichoso el que oy triunfa en el cielo, coronado con los santos, porque desde su niñez guardó castidad, y siendo de cien años, subio virgen à la gloria.* Vno de los que oyeron estas vozes, fue el venerable Addon, hermano de Audeno, fundador del monasterio Resbacense, que se acertò à hallar en la casa, al tiempo de su muerte. Otras cosas se dizen deste Sãto, que son de mucha gloria suya, y no es la menor, auer el sido el que dio el abito, y criò, y enseñò tan santas costumbres, como despues resplandecieron en san Filiberto, santo ilustrissimo, q̃ le sucedio en la Abadia, de quien trataremos adelante estendidamente, y de quien dexamos apuntado arriba, que auia dado la regla de san Benito à san Aycardo: y digolo, por presentar otro testigo en la probança que voy haziendo, que los dicipulos de san Columbano, fueron monges de san Benito, pues en este monasterio Resbacense, fundado por mõge Luxobiẽse, se hallaron siempre religiosos, que la guardauan. Vease el libro quarto de Pedro Venerable, [c] q̃ en vna que escribe al Papa Inocencio, haze mucho caudal de Natal, Abad Resbacense, que desseaua descargarse de la Abadia, que era perpetua, esenta, y muy rica, por yrse à passar la vejez, y recogerse en el monasterio Cluniacense, de su mismo abito, obseruantissimo, y famoso en santidad en aquellos tiempos.

Monaſterio Resbacenſe fue de ſan Benito.

[a] *Vincen. li. 23. c. 103.*
[b] *Anto. tit. 17. c. 6. §. 22.*
[c] *Pedro Vener. lib. 4. epist. 56.*

Año de Christo 619. De san Benito 139.

De las cosas que sucedieron este año en España, y de algunos monges principales, que agora viuiã en ella. Ponense las vidas de san Iuan Obispo de Caragoça, y san Eladio Arçobispo de Toledo. Cap. I.

Dase relacion de las cosas de España.

DEsde los principios del valeroso Principe Recaredo, no hemos buelto à España, por no auer acontecido en ella negocio de cõsideracion, para mi historia. En este presente año reynaua el Rey Sisebuto, en cuyo tiempo ay algunas cosas que apuntar, que no es razõ se queden en silencio. Fue el Rey Sisebuto (como cuenta san Isidoro) [a] vno de los mejores Reyes de España, valeroso en paz, y guerra: y lo que es mucho para aquellos tiempos, que siendo Rey, y Godo, se aplicasse à las letras, que aunque ellas no embotan la lança, es mucha marauilla en siglos belicosos, vn Rey inclinado à los estudios, y con gusto de escriuir algunos libros, y cartas. Anda vna obra suya, de la vida de san Desiderio Obispo de Viena, à quien martirizo el Rey Teoderico, porque le auia reprehendido sus libertades, que es el mesmo Rey, de quien arriba diximos, que persiguio por las mesmas causas à san Columbano. Fauorecio el Rey Sisebuto en su tiẽpo à las cosas de la religion Christiana, y con gusto suyo se juntaron algunos Concilios. En este de seyscientos y diez y nueue, se congregò vno en Seuilla, en que presidiò el gran Arçobispo Isidoro, y fue condenada la heregia de los Acefalos, que negauan las dos naturalezas en Christo, quiere dezir Acefalo, lo que no tiene cabeça, y como no se sabe el primer autor que dio en este disparate, llaman à los hereges desta opinion Acefalos. Proueyeronse otras cosas pertenecientes à la Fè, y al buen gouierno de España: pero lo que importa à mi proposito es, lo q̃ se determinò en el decimo, y onceno Canon deste Concilio, que hablan en particular con los religiosos. En el decimo, tratan los Padres, con harta aficion, y respeto de los monasterios: y ordenan, que los que de nueuo eran fundados, tengan la firmeza, y seguridad, que los edificados en tiempo antiguo. Ponese excomunion à los Sacerdotes, que son, y fueren, si intentaren despojarlos, y derribarlos, y si algunos estan por el suelo, proueen, se restauren, y bueluan à su antiguo estado, castigando primero à los delinquentes. Es grãde la aficion que muestran los Obispos de Andaluzia, tratando la causa de los religiosos, y quando ponen censuras sobre esta causa, las agrauan con estas palabras. *Sea el tal descomulgado, y ageno del reyno de Dios: ni le aproueche para su saluacion la Fè, ni las obras que hiziere, pues quiso destruyr el sendero de vida tan santa, y tan saludable.*

[a] *S. Isidoro in Chron.*

Cõcilio de Seuilla donde presidio S. Isidoro.

En el onceno Canon, de comun acuerdo de todo el Concilio, se ordena, que en toda Andaluzia, los Monasterios de monjas, sean gouernados, y administrados por los monges: pero encargaseles à

Canon onceno, habla con los religiosos, y religiosas.

los Obispos

los Obiſpos, que tengan cuydado, de que ſean tales los Abades, que no ſolamente puedan gouernar las haziendas, ſino que ſean baſtantes tambien, à edificar con ſu exemplo, y doctrina. Que es dar à entender, que los monges, y frayles que tienen la miſma regla, y las miſmas conſtituciones que las monjas, que mejor las podrã enſeñar, induſtriar, y encaminar, en la guarda, y obſeruãcia deſus obligaciones, que no aquellos, que ni ſaben qual es ſu regla, quales ſus coſtituciones, quales ſus cerimonias, quales ſus coſtumbres. Pero por que la mucha cõuerſacion, y trato, no trayga algũ inconueniente, el Concilio cercena, y limita de tal manera las praticas de los religioſos, que han de adminiſtrar los tales monaſterios de monjas, q̃ cierra totalmente la puerta à la comunicacion delos monges particulares, que no tienen en ellos oficios, yà los Abades, y Vicarios permiten ſolamente, que hablen con la Abadeſa, y eſto, que ſea eſtando presentes dos, ò tres monjas, y las conuerſaciones ſean de praticas eſpirituales, y doctrina neceſſaria para ſus almas. Tambien prouee el Concilio que los Vicarios de los monaſterios de las monjas, tengan cuydado de ſus edificios, y con la hazienda, q̃ eſtuuiere dẽtro, ò fuera de la ciudad, para que las religioſas que hã de vacar al coro, y contemplacion, y procurar contentar à ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto, no ſe ocupen, y embaracen, en las coſas tẽporales, y de la tierra.

El decimo canon deſte Concilio es como vn comento de lo que ſe dexò ordenado en la Synodo tercera de Toledo, donde aduertimos, el deſſeo grande que tenian los Prelados, que ſe congregaron en el, de que ſe edificaſſen muchos monaſterios, que es harto argumento, pues deſmembrauan las parroquias en ſus Obiſpados, para hazerlas manidas de religioſos. Con eſte fauor, y merced, que el Concilio de Toledo hizo a los monges, creciò tanto el numero de los monaſterios en el reyno de Toledo, y Andaluzia, que ya al pueblo de Egipto, y à algunas perſonas embidioſas, les peſaua, qùe los hijos de Iſrael creciеſſen tanto, y los poco deuotos pretendian que no ſe edificaſſen tãtos monaſterios, y procurauan arruynar, y deſtruyr los ya edificados. Por obuiar pues eſte inconueniente, ſan Iſidoro, y los demas Padres, que ſe hallaron en eſte Concilio, puſieron cenſuras, y las agrauarõ tanto, en fauor de las caſas edificadas, y que ſe auian de edificar, y aſſi fueron infinitas, las q̃ por diferentes partes de Eſpaña ſe fundaron, antes de la entrada delos Moros: y caſi no auia alguna ciudad en el reyno, donde no huuieſſe muchos monaſterios de monges, y monjas. Deſto es teſtimonio bien claro, que aun en tiempo que eſtaua Eſpaña oprimida con los Moros, en ſola Cordoua, y por alli cerca, pone ſan Eulogio, ocho, ò nueue monaſterios de monges, y otros tantos de monjas: porque los Godos, deſpues que dexaron la heregia Arriana, fueron muy deuotos, y en aquellos primeros años, fabricauan monaſterios, y hazian obras pias, y deſde el mar Oceano, al Mediterraneo, eſtauan las ciudades, y deſiertos quaxados de monges. Comença ua à luzir por eſte tiempo ſan Fructuoſo, monge de la orden de ſan Benito, que tuuo tan gran eſpiritu, y vocacion de fundar monaſterios en diferentes Prouincias, que auiẽdo primero fabricado algunos en el Vierço, paſſó deſpues à Galicia, y dexando edificadas algunas caſas, dio la buelta, y atraueſò haſta la Isla

Muchos monaſterios q̃ ſe edificaron en Eſpaña.

de Cadiz,

de Cadiz, à donde tambien fundo Monasterio, y dexò rastro de su espiritu, zelo, y deuocion. Las cosas deste gran padre, y Prelado, no es posible caber en este año y assi las dexo para los de adelante.

Estaua ilustrada España en esta sazon cõ muchos monges de la Orden de san Benito: porque aun viuian Iuan viclarense, Obispo de Girona, y san Agapio, Obispo de Cordoua (de quienes ya dexè tratado en su lugar) resplandecian tambien san Iuan Arçobispo de Zaragoça, y S. Heladio Arçobispo de Toledo, y aquella enxambre grande de los monges Agalienses, Eugenio, Iusto, Ilefonso, y otros muchos ilustres varones de aquel Conuento, de quien tratare tambien por los años siguientes pero agora por ser su proprio tiempo contarè breuemente, la vida de san Heladio, maestro de tantos santos, y la de san Iuan Obispo de Zaragoça.

Vida de san Heladio.

Fue san Heladio Godo de nació nobilissimo en linage, y valeroso por su persona, siendo seglar, tuuo los mejores cargos del Reyno, y llegò à ser gouernador de las cosas publicas (que era como Virrey de alguna Prouincia, ò presidente del Reyno). No se desuaneciò con el linaje, riquezas, y dignidades, antes quando estaua en la cumbre dellas, era muy deuoto, y caritatiuo, y amigo de tratar con personas religiosas, y espirituales: pues como en este tiempo en Toledo, y en toda España, fuessen conocidos los monges del Monasterio Agalienses, y estimados por exemplares en todo el Reyno, gustaua Heladio de comunicar con los santos varones, que aqui residian. Estaua el Monasterio Agalienses cercano à Toledò (como dexamos dicho por los años de quinientos y cincuenta y quatro) y assi san Heladio se entretenia, y gustaua (en concluyendo los negocios de la Republica) de yrse al Monasterio, y hurtar algunos ratos, para ocuparse en santas conuersaciones, y exercicios. Manda nuestro padre san Benito en su Regla, a que se trace de tal manera el Monasterio, que dentro de casa esten todas las cosas necessarias, para el seruicio de los monges, por q̃ no tengan necessidad de salir de la clausura. Guardauase esto puntualmente en el Monasterio Agalienses, tenian el horno dentro de la clausura, y los mismos monges masauan, y cozian el pan. Era tan de casa S. Heladio, y comunicaua de suerte con los religiosos, que les ayudaua en esto, y en otros ministerios. Dexaua fuera los criados, y la autoridad, y cargauase de leña para lleuar al horno, que hasta esta menudencia cuenta san Ilefonso, en el libro de los claros varones, a de dõde es sacado lo mas q̃ dixere de la vida de S. Heladio. Y si bien el santo era fauorecido de los Reyes, el del cielo le hizo mayores mercedes, dando le animo, y determinaciõ de dexar el mũdo, y sus cargos, sus esperanças, y dignidades, y tomar el abito en el Monasterio Agalienses, y alfin lo dexo todo, y se vistio la cogulla, y mortaja de vn mõge, è hizo vna vida entre aquellos padres, tã santa, y cõ tãta satisfacion d̃ los Religiosos, q̃ fue electo en Abad d̃l Monasterio Agaliẽse.

La Regla cap. 66.

a Ilefonso en los claros varones ca. 5.

Y aunq̃ entrò d̃ edad à tomar el abito, viuio algunos años dẽtro en el Cõuẽto, primero como subdito, despues como Prelado, y siẽpre con tan buen nombre en la ciudad, que como se juntasse à esto, la reputacion, y estima, que teniã del, quãdo gouernaua las cosas seglares, vacando el Arçobispado de Toledo por muerte del Arçobispo Aurasio

Fue electo en Arçobispo de Toledo.

fue electo del pueblo, Clerezia. Aurasio su predecessor auia sido vn señalado varon, monge tambien, y Abad del Monasterio Agaliense, y de quiẽ S. Ilefonso haze otro capitulo en el libro de los claros varones, [a] y le alaba de tẽplado, modesto, y paciente, y de gran pecho y animo en las aduersidades. Procurò S. Heladio imitar à su antecessor en las virtudes, à quien sucedio en todos los oficios. Y aũq̃ al principio se le auia hecho muy de mal, aceptar el Obispado, por ser muy viejo, y amador de la soledad, y vida cũtẽplatiua, pero siendo sacado por fuerça del Monasterio, y puesto en la silla de Toledo, gouernò con pecho, entereza, y prudencia, valor, y santidad, y luego se conocio, q̃ auia sido vna eleccion venida del cielo. Tenia muy buẽ natural, y mucha experiencia en manejar los negocios, auiase acryssolado, y perficionado con la oraciõ, y con el trato espiritual, y assi vino à ser vn Prelado consumadissimo.

Aurasio Abad Agaliense, y Arçobispo de Toledo.

[a] *Ilefonso ibidem capit. 5.*

Vno de los principales oficios de los Prelados, es tener cuydado con los pobres, este hazia S. Heladio cõ tãtas ventajas y cuydado, q̃ vino à dezir S. Ilefonso. *Miserationes eleemosinarũq; copias tã largiter egenis intulisse probatur, ac si de illius stomacho putasset inopũ, & artus descendere, & viscera confouere.* Que quiere dezir. Las misericordias y limosnas, q̃ Heladio vsaua cõ los pobres eran tan largas, y copiosas como si entendiera q̃ de su estomago estauan asidos los miẽbros, y del se sustentauan las entrañas de los necessitados. Que es dar à entẽder, q̃ assi como vno quando tiene hãbre, su estomago pide à la boca mãjar, para todas las partes del cuerpo, de la misma manera la hambre, y desseo q̃ tenia Heladio de hazer limosna à los pobres, le salia de lo interior, y el cuydado q̃ à el le fatigaua redundaua en biẽ y prouecho de los necessitados, como si fuerã miẽbros proprios suyos. Aunq̃ fue electo en Arçobispo de Toledo ya muy viejo, tuuo la dignidad diez y ocho años, q̃ las oraciones de los pobres, le deuian de sustentar, y alcançar de Dios llegasse à tanta edad. Fue muy docto, pero no dexò escrito algun libro, y cõ sus virtudes y costũbres en señaua mas q̃ otros cõ su doctrina.

Su caridad con los pobres.

No se escapò este santissimo varon de malsines y embidiosos, que se los dio el Señor, para labrarle mayor corona. Tuuo vn grãde emulo llamado Iusto, Diacono đ la Yglesia de Toledo, q̃ daua en menospreciarle, pero no se fue alabando, del mal termino, q̃ tuuo cõ el santo Prelado: porq̃ siendo este Iusto despues Obispo de otra ciudad, le sobreuino vna rezia enfermedad, y traìa tã corrõpido el cuerpo, q̃ llegò à padecer el alma, y andaua medio fuera đ juyzio, con q̃ hizo algunas sin razones, y agrauios à sus clerigos, los quales se leuantarõ contra el, y vna noche le acometierõ en su cama, y le ahogarõ: castigo merecido del cielo, q̃ pues no supo honrar à vn padre tan santo, q̃ sus proprios hijos se le atreuiessen. Algunos engañados con el nõbre de Iusto, piensan q̃ este Diacono, q̃ se atreuia à S. Heladio, y se descomedia cõ el, era Iusto el q̃ le sucedio en el Arçobispado đ Toledo, pero este yerro es muy grãde: porq̃ Iusto, el q̃ hemos dicho, q̃ tenia tan mal termino, era vn Diacono aloca do, y acabò la vida miserablemẽte, el otro Iusto q̃ le sucedio en el Arçobispado, era mõge đl Monasterio Agaliẽse, dicipulo đ S. Heladio, y es tenido y reputado por sãto, y fue Iusto no solamẽte en el nõbre, sino en los hechos, y tuuo muy buena muerte, y assi sele haze agrauio en cõfundirle con el otro, q̃ era menguado de juyzio.

Declarase quien fue Iusto el que perfiguio à san Heladio.

zio. Esto se verà aun mas claro, quãdo escriuieremos la vida de S. Iusto. Pero boluiendo à S. Heladio, digo q̃ alcançò los tiẽpos de los Reyes Sisebuto, Suintila, y Sisenando, y en los vltimos dias de su vida, fue tan venturoso, q̃ auiendo criado à S. Ilefonso à sus pechos en el Monasterio Agaliense, le ordenò de Diacono, y le vistio la dalmatica, disponiẽdole para q̃ nuestra Señora le echasse la casulla. Pero porque desto se tratarà en su tiempo dexemoslo para entõces. Acabò S. Heladio santamẽte la vida, y lleno de dias, de buenas obras, y reputacion, el Señor le dio el premio de la bienauenturança, lleuandole para si, el año de seyscientos y treynta y cinco, à diez y ocho de Febrero, y en el breuiario Toledano se señalaua en tal dia su festiuidad, sucediole en el Arçobispado Iusto dicipulo suyo, como veremos en su lugar.

Vida breue de S. Iuan Obispo de Zaragoça.

Florescio tãbien por estos tiẽpos S. Iuan Obispo de Zaragoça, hermano de S. Braulio, por cuyo respecto, aquel santo Obispo escriuio la vida de S. Millan, como lo confiessa en el prologo de su vida.[a] Del consta q̃ S. Iuan fue monge muy reformado, y cuydadoso de su alma, y despues de las de sus subditos, siendo electo por Abad. Quien da mas larga relacion de S. Iuã Obispo de Zaragoça, es S. Ilefonso en el libro de los claros varones[b] donde dize estas palabras. *Iuan sucedio en el Pontificado de Zaragoça à Maximo: fue primero padre de monges, y de aqui subio à ser Obispo, y a regir pueblos. Era varon muy docto en las ciencias, pero gustaua mas de enseñar por palabra q̃ por escrito. Era alegre en el rostro, y lo mostraua en la liberalidad de sus obras: porq̃ la vnciõ del Espiritu Sãto dẽtro le fauorescia y hazia auẽtajado, assi en la magnificẽcia de la dadiua, como en el buẽ semblante del rostro. Lo q̃ daua era con buena gracia, y el q̃ no alcançaua lo q̃ pedia, yua contento con la dulçura de sus palabras. Escriuio algunas cosas ordenadas para el oficio diuino, q̃ tenian elegancia en el lenguage, y erã acertadas en la musica. Hizo tambien vnas anotaciones, para hallar el dia en q̃ se auia de celebrar la Pascua: el arguuiento q̃ prosiguio, fue con tanta subtileza y prouecho, q̃ al lector le da gusto assi la breuedad de la obra, como la verdad della. Tuuo aquella honrada silla doze años, y fuesse a gozar de la bienauenturança, q̃ de todo coraçon auia desseado, y gouernó esta dignidad en tiempos de Sisebuto, y Suintila Reyes.* Hasta aqui son palabras de S. Ilefonso.

[a] *Braulio in vita Sãcti Aemiliani.*

[b] *Illefo. li. de los claros varones cap. 6.*

Cecilio Obispo d̃ Mẽtesa se metio mõge.

En estos mismos tiẽpos del Rey Sisebuto, el Obispo de Mẽtesa (ciudad q̃ solia ser cerca de la de Caçorla,) llamado Cecilio, dexãdo el Obispado, se metio mõge en vn Monasterio de Andaluzia. El Rey Sisebuto se indignò, porque Cecilio sin darle cuẽta, huuiesse tomado el abito: escriuiole vna carta con muestras de sentimiẽto y colera, por razõ d̃ auer dexado sus ouejas: mandale en ella expressamẽte, q̃ salga luego del Monasterio, y q̃ venga à la Corte dõde el està, à darle cuẽta del caso. El Obispo Cecilio venia ya al llamamiẽto del Rey, y vn Capitan del Emperador de Constantinopla, por nõbre Cesario le prendio en el camino, pero despues por hazer seruicio à Sisebuto, dio libertad al Obispo. Fue esto causa, q̃ se hiziessen las pazes entre el Rey de España, y el Emperador (q̃ aun era señor de algunos pueblos en la Prouincia Betica.) Estas y otras cosas q̃ dexo son sabidas en España, por la buena diligẽcia del maestro Ambrosio de Morales,[c] q̃ coligio esta historia d̃ vn libro, q̃ està en la santa Yglesia de Ouiedo, escrito en letra gotica, con titulo de Itacio. Yo tãbien residiẽdo en aquella ciudad, vi este mismo libro, y leì las cartas, y me espantaron en ellas siẽpre dos cosas, la vna el poder que

[c] *Mora. li. 12. cap. 13.*

tenian los Reyes de Eſpaña en las coſas eſpirituales y Eccleſiaſticas, ò por mejor dezir el que ellos vſurpauã: porque quitauan y poniã Obiſpos, reñianlos, y caſtigauanlos, juntauan Concilios, y firmauã en ellos, y auianſe con tanta autoridad, como ſi fueran ſumos Pontifices. Por eſto Siſebuto ſe atreuio, à mandar ſalir al Obiſpo Cecilio del Monaſterio, y eſtos y otros abuſos, y malas coſtumbres, auiã quedado introduzidas en Eſpaña, de quando los Reyes eran Arrianos, los quales ſe entremetiã en ambas jurisdiciones, ſeglar y Eccleſiaſtica, y deſpues quando fueron Catolicos, alegauan la poſſeſsiõ y coſtumbre. Por ventura por el poco reſpecto, que agora ſe tenia à la Yglesia, y otros pecados graues, q̃ deſpues acumularon los Reyes que ſucedieron, fue nueſtro Señor ſeruido, de embiar moros à Eſpaña, que la deſtruyeſſen, y poſſeyeſſen. El falſo Profeta Mahoma, andaua ya poderoſo en Arabia, pero no eſtuuo en Eſpaña, ni en tiẽpo de S. Iſidoro, ni en el deſte Rey, como penſò Lucas de Tuy, y otros q̃ le han ſeguido.

Los Reyes Godos metian demaſiado la mano en las coſas Eccleſiaſticas.

Lo ſegundo q̃ me marauillò, leyẽdo las cartas del Rey Siſebuto, fue, como vn Rey tan ſabio, y tenido por prudente, reprehẽdio al Obiſpo Cecilio, vna obra tan excelẽte, y hecho tan heroyco, como es auer tomado el abito: porq̃ ſi eſto ſe cõdena, es vituperar, y dezir mal de muchos ſantos, q̃ hizieron otro tãto, y en la hiſtoria de S. Benito, q̃ voy proſiguiendo, de aqui adelante no ſe puede dar paſſo, ſin encontrar infinitas vezes, con Prelados, q̃ han dexado Obiſpados, y Arçobiſpados, y han dado de mano à las mitras, por veſtirſe vna mortaja. y cogulla de la Ordẽ de S. Benito, cuyos exemplos ſiguierõ los Cardenales, y el miſmo Papa, como lo veremos tratando del Cardenal Pedro Damiano, y del ſumo Pontifice Celeſtino quinto. Verdad ſea, q̃ quando vn Prelado es neceſſario para vn Obiſpado, por razon de ſu doctrina, coſtũbres, y buen exẽplo, y ſe conoce claramente, q̃ no abrà otro q̃ hincha aquel lugar, es mejor no deſemparar el ganado, y las ouejas, q̃ le eſtan encargadas, quãdo ay probabilidad del peligro, y q̃ vẽdra otro paſtor, q̃ no entre por la puerta, ſino por las paredes, y q̃ no tenga tanto cuydado cõ ellas. En eſte ſentido ſe hallaràn muchos textos en el derecho, q̃ reprehenden à los Obiſpos, q̃ dexan ſus Prelacias, y en eſte particular cargò mucho la mano Innocẽcio tercero, como ſe vee en las Decretales, en el lib. 1. titulo 8. de renũciatione. a Pero por muchas cauſas es coſa loable y ſanta dexar los Obiſpados, y dignidades, como ſe colige tãbien de los capitulos arriba alegados: porq̃ aũq̃ el eſtado del Obiſpo, es mas alto y mas perfecto, tãbiẽ es mas peligroſo, eſpecialmẽte en quiẽ teme de ſus flacos ombros, y ſabe por experiẽcia, q̃ los muchos negocios entre ſeglares, tienẽ deſtruyda la paz interior de ſu alma, y para ſoldar pecados de la vida paſſada, y hazer penitẽcia, el puerto ſeguro es el de la Religion, dõde ſe profeſſa el rigor, la humildad, y mortificaciõ, medios tã importãtes para deſarraygar los vicios, y para curar llagas viejas, y cãceradas. Diſcretamẽte hizo Cecilio, y prudẽtiſsimamẽte han hecho los ſantos, en apartarſe del golfo, y del mar alterado deſte mundo, donde ay tan poca ſeguridad, por recogerſe à vn Monaſterio, que es como tierra firme, donde à pie quedo pueden atender al bien de ſu alma, no ſe oluidando della por las agenas. Siguen eſte argumento doctiſſima y elegãtiſsimamãte dos mõges de la Orden de ſan Benito, el vno

En q̃ caſo es bien no renũciar el Obiſpado.

a *To. 8. de renũciatio. cap. niſi cũ per literas c. poſt traſlationem.*

Muchos Obiſpos, y Arçobiſpos ſe han metido monges.

En q̃ caſo es mejor q̃ los Obiſpos ſeã religioſos.

Digitized by Google

es Lupo Abad Ferrariense en Francia, [a] q̃ floresciò en los tiempos de Carolo Caluo, en vna epistola que escriuio à Guenilon Arçobispo Senonense. El otro es Pedro Venerable, Abad de Cluni, en muchas epistolas [b] en que no solamente alaba estas renunciaciones de Obispados, y Arçobispados, sino que las encarece, y engrãdece, y persuade se hagã. Pero (como deziamos,) causas ay y ocasiones, para retener las dignidades, y causas para darlas de mano. Viendo esto los sumos Pontifices, y que ninguno es buen juez en su propria causa, han determinado, [c] que los Obispos no puedẽ renunciar sus dignidades, sin manifestar al Papa las razones que tienen, el qual auiẽdolas visto, y pesado, si viere que los tales Obispos conuienen para sus subditos, no les permiten dexar sus sillas, pero si dan causas bastantes, admiten su renunciacion, y les dexan tomar el abito de religiosos. Y no solamente se proueyò esto para las renuncia ciones de los Obispos, pero aũ los Abades essentos, y perpetuos, no pueden dexar su Abadia, sin licẽcia del mismo sumo Pontifice, como se colige del titulo citado. Y aũ hasta los Abades no essentos, sino subditos al Obispo, estauan necesitados à pedir licencia al Prelado, à quien estauan sujetos: tanto se limitò la renunciaciõ de las dignidades en los tiempos de adelante, por los muchos que las dexauan. Pero los años de que agora vamos tratando, y por algunos siglos, quando los sumos Pontifices, no auiã auocado para si esta causa, por momẽtos (como veremos,) se hallaràn hartos exemplos de hombres insignes en santidad y letras, que dexauan los Obispados, y Arçobispados, y dando libelo de repudio al mundo, se recogian à los Monasterios, y à los yermos, por aparejarse para la cuenta del vltimo dia, y gastar con quietud el vltimo tercio de su vida. Todo esto se ha dicho, para abonar el hecho de Cecilio Obispo de Mentesa, q̃ en este tiempo tomò el abito, y condenar al Rey Sisebuto, por auerse querido entremeter, en lo que no era de su jurisdicion. Y es bien quede esto assentado, para tantos exemplos como hemos de topar en los años venideros.

[a] Lupo Abad epistola. 29.

[b] Pedro Vene. li. 4 epist. 50. & li. 5. epist. 9 & 10.

[c] Cap. dilecti filij, codẽ titu.

Lo q̃ cerca desto determinan los sumos Pontifices.

Año de Christo, 620. Año de S. Benito. 140.

La vida de san Amato monge Luxobiense, Abad del Monte de san Romarico, Cap. I.

Vida de S. Amato.

VAmos los años de atras siguiẽdo la historia dela casa de Luxobio, y de sus hijos, fue necessario interrumpirla, por no dexar atrassados los sucessos de Espaã: hanse contado hasta aqui las vidas de los dicipulos de S. Columbano, que el criò por su misma persona, agora dirè de algunos à quien enseñò y doctrinò san Eustasio. En este año de seyscientos y veynte, es la fundacion del Monasterio de san Romarico, y la carta y priuilegio de quando se edificò, nos assegura lleuamos buena cuenta. Para darla de este Monasterio, es necessario escriuir la vida de san Amato, ilustre santo, por cuya ocasion se conuirtio san Romarico al seruicio de nuestro Señor. Fue primero san Amato monge del Monasterio Agaunense, despues ermita-

Digitized by Google

ño, y finalmente monge del Monasterio Luxobiense. La ocasion de mudar assiento la cuenta el autor que escriuio su vida referida por Surio à treze de Setiembre.[a]

[a] *Surio to. 5. 13. de Setiembre.*

Fue monge en Agauno y subiose en vna ermita.

Auia ydo san Eustasio por mandado del Rey Clotario à Italia, para combidar à san Columbano, se boluiesse à Francia. Para atrauesar de vn Reyno destos à otro, es el passo mas ordinario por los Alpes muy cerca de dõde esta fundado el Monasterio Agaunense, de cuyo assiento, y sucessos daxamos ya hecha larga historia. Passando S. Eustasio d̃ camino à Italia, se fue à hospedar al dicho Monasterio, y alli fue muy biẽ recibido, y tratado. Eran los mõges muy deuotos, y san Eustasio muy espiritual, y assi la conuersaciõ principal, fue tratar de quien se auentajaua, en el seruicio de nuestro Señor, y era mas señalado en la mortificacion, en penitencia, en retiramiento. Los hijos desta casa à cada palabra alegauan con Amato ermitaño, encareciendo su penitencia, humildad, retiramiẽto, y marauillauanse de que no huuiesse llegado à la noticia de san Eustasio la aspereza de vida, y muchas excelencias q̃ del se dezian, contauã sus muchas virtudes, y q̃ auia ya tres años, que estaua en vna alta roca, haziendo dura, y rigurosa penitencia. Vinole grã desseo à san Eustasio de ver, y comunicar al ermitaño, de quien tantos loores se publicauan: subiò à la mõtaña, por vn despeñadero bien dificultoso, y fue grande el contento que recibio de ver à san Amato. Començarõ los dos à tratar cosas espirituales, y del cielo. Entendianse los pensamiẽtos, y penetraua cada vno lo que el otro dezia: que los muy aprouechados en el seruicio de nuestro Señor como tienen luz particular de su Magestad, entienden el lẽguaje de la corte del cielo, que parece algarauia, ò Griego, à los q̃ son impertectos, y no estan del todo resignados, y entregados al amor diuino. Pagaronse tanto el vno del otro, que se determinaron viuir juntos, para poder gozar mas ratos de aquella santa conuersacion. Hizose el concierto, que quando Eustasio boluiesse de Italia, lleuasse consigo à san Amato al Monasterio Luxobiense, y assi se hizo, q̃ auiendo dado san Eustasio su embaxada, boluiò por Agauno, y entonces dexando san Amato su ermita, fue de nueuo morador del santuario de Luxubio: donde es bien se le demos à conocer à aquellos padres, subditos de san Eustasio, que le recibieron en su Conuento con mucha voluntad.

Vida de S. Amato en la ermita.

Naciò san Amato en la ciudad Graciopolitana, de padres nobilissimos, descendientes de los antiguos Romanos, q̃ auiã viuido en aquella ciudad, su padre se llamò Teodoro varon muy Christiano, y sieruo de Dios, como se conoce por el voto q̃ hizo, de ofrecer à su hijo Amato al Monasterio, en teniendo edad suficiente, y assi le cũplio, lleuando le al insigne Monasterio Agaunense, dedicado à san Mauricio. Auia en aquella casa estudios publicos, como en otras de la Orden de san Benito, que començauan ya por estos tiempos, à ser como Vniuersidades. Aqui passò la mocedad, ocupandose en el coro, en las letras, y entre sus condicipulos se auentajò tanto, que era señalado entre los mejores estudiantes. Como estudiando se le aclarò mas el juyzio, y creciò en el conocimiento de Dios, se le encendiò tambien, y auiuò mas el desseo de seruir à su Magestad, y se resoluiò de salirse del Conuento, y subiose en vna montaña muy alta,

no le-

no lexos del Monasterio, donde pudiesse hazer vna vida mas riguroſa, y penitente: que ſi bien lo era la de aquel ſagrado Conuento, dauale à el nueſtro Señor algunos ſentimiẽtos, que no ſe podian poner en execucion en la comunidad, donde no es bien ſe permitan particularidades. Pero Dios ſuele abraſar los coraçones de algunos de tal manera, que ſe encienden, y tienen tanto feruor, que no es en ſu mano yrſe al paſſò de los otros. Por eſſo nueſtro padre ſan Benito, da à entender que los mas aprouechados ſe apartauan al deſierto, donde viuian en ſoledad, y ſi eran arrebatados deſtos feruores, tenian donde ſatisfazer à ſus deſſeos.

Riguroſa penitencia de S. Amato.

Eſta ſed pues de perfecion, lleuò à ſan Amato à lo alto de aquellas montañas, à donde hazia vna vida aſperiſsima, y maltrataua ſu perſona con extraordinarias penitẽcias. De tercero en tercero dia le ſubiã vn poco de pan de ceuada, y vn jarro de agua, de q̃ comia, y beuia con miedo, y entraua en ello cõ mucha moderacion. Como todo el dia tenia por ſuyo, continuaua la oracion, haſta que ſe le canſaua la cabeça, y por no perder el tiempo, quando no podia meditar, yuaſe à vn huerto, que hizo en el poco eſpacio que le dexauan las peñas, y rocas de la montaña, y alli ſe entretenia algunos ratos. Pero para mortificarſe, y quebrantarſe mas, hizo vn molino, ò atahona de mano, à dõde molerſe à ſi miſmo, y la ceuada que auia de hazer harina, para comer (que algunas vezes tenia neceſsidad deſta prouidencia): porque la aſpereza del camino, y la inclemencia del tiẽpo eſtoruauan la prouiſion, que le ſolia venir del Monaſterio d'Agauno. Era ſu veſtido muy pobre, y vil andaua de ordinario deſcalço, y como el lugar donde eſtaua era deſygual, y lleno de piedras, padecia vnos dolores crueles en los pies: eſpecialmente quando ſobreuenian los frios del inuierno, que ſon intolerables en aquellas montañas. Eſta vida era riguroſiſsima, con todo eſſo eſtaua muy contento: porque paſſaua aquellos trabajos por amor de Ieſu Chriſto, y los mojaua en la ſalſa, que el Señor ſabe ſazonar, y guiſar, à los que ſe entregan de veras en ſu ſeruicio. Con ſer tan grande la penitencia que hazia en todos tiempos (conforme manda la ſanta Regla)[a] añadia en la quareſma nueuas aſperezas, y abſtinencias, y quitauaſe en ella el pan, y no comia ſino algunas pocas de nuezes, y beuia vn vaſo de agua, y los dos y tres dias ſe deſcuydaua, aun de tomar eſte ſuſtento.

[a] *La Regla cap. 49.*

Algunos milagros ſuyos.

Moſtrò nueſtro Señor contentarſe de las penalidades deſte ſanto, por los muchos milagros que cuenta el autor de ſu vida, que obrò ſu Mageſtad por ſu reſpecto, dize que edificando la celda en la montaña, para paſſar los rezios inuiernos de aquellos puertos, venian vnos maderos cortos, y que milagroſamente ſe alargaron: y que teniendo falta de agua, hiriendo con el baculo en vna piedra, ſaliò tanta abundancia della, que ſe hizo vna fuente, q̃ era de mucho ſeruicio en aquella montaña. Iten que vn grã riſco deſgajado de la cumbre, venia à caer encima de la caſa, y à ſan Amato, y à ſu celda hiziera mil pedaços, ſi el con la ſeñal de la cruz, no detuuiera la peña, y otras mil coſas cuenta eſte autor grandes, y prodigioſas, que yo paſſo en ſilencio. Eſtuuo ſan Amato en eſte retiramiento por eſpacio de tres años, haziendo la penitencia que hemos contado, y en el mayor feruor della, paſſando ſan

Digitized by Google

Eustasio por Agauno, le quiso lleuar al Monasterio Luxobiense, para ponerle por exemplo, y dechado de virtud, à todo su Conuento: q̃ como san Eustasio desseaua, q̃ huuiesse tanta reformacion en su casa no queria que faltassen exemplos de penitencia: porque sabia lo que importa à los principios, quando se assienta vna casa, que no se comience con floxedad, y tibieza. Y por experiencia se ha visto, que todas las Religiones que han hecho mas prouecho, sus principios han sido con rigor, y aspereza, semejãtes à los arboles que lleuan mucho fruto en el verano, auiendo primero passado por ellos muy rezio inuierno. La venida de san Amato fue de gran prouecho en aquella santa Congregacion, y tuuo grãdes efectos, porque si bien era estraño su rigor, y dureza de vida, acompañauala con blãdura, y afabilidad de condicion, con que hazen mucho prouecho los hõbres espirituales, y penitentes. El se llamaua Amato: y verdaderamente era amado, y agradable à todos: su rostro era sereno, y la cara alegre, y tenia mucha dulçura en su conuersacion. Fue hombre de gran consejo, y era siempre vgual en todos tiempos en los aduersos, y prosperos, auiale dado el Señor don de lagrymas, con que regaua todas las virtudes (que hemos dicho:) y hazia crecer las de los hermanos con su buen exemplo.

Fue prouechoso en Luxobio.

Cada dia contentaua mas à san Eustasio, el talento, y buen termino de san Amato, y no quiso que tanto bien como tenia en su Conuento, estuuiesse escondido: despues que auia bardado sus paredes, (como dizen) gustò de edificar las agenas, no se contẽtò cõ el prouecho que auia hecho con su vida, y exemplo en Luxobio, sino que como conocia sus letras, le mandò fuesse à predicar à las naciones, donde auia Gentiles, como ya tenian de costumbre los monges Luxobienses. Salio san Amato del Monasterio, è yua predicando por las ciudades de Frãcia, con notable prouecho del auditorio: porque como el era tan santo tan docto, y tenia suauidad, y apacibilidad en el dezir, oianle de muy buena gana, y sus palabras penetrauan à lo intimõ del alma. Andando de vnas partes para otras llegò à la montaña de Bogeso, famosa entre los montes de Europa, y de cuyos moradores tenemos infinitas cosas que dezir. Viuia en ella vn caualler o de los mas nobles del Reyno, llamado Romarico, que hospedò à S. Amato, y fue de harta importancia su venida, para el prouecho espiritual de su huesped. El qual porq̃ es persona de quiõ hazẽ mucha cuẽta las historias seglares, y Eclesiasticas, necessario sera digamos en el capitulo q̃ viene, quien fue, q̃ traça de hombre era la suya, y que es lo q̃ le aconteciò con san Amato, quãdo le hospedò, y recogiò en su casa.

Fue à predicar à diuersas Prouincias.

Prosiguese la vida de san Amato, y cuentase de nueuo la de san Romarico, y de vn Monasterio de su nombre q̃ para monjas se edificò en el monte Bogeso.

Cap. II.

ERA san Romarico de Padres principalissimos, y de los mas nobles de toda Austrasia, ò Francia Oriental, y como es autor Francisco Rosiers en la historia de Lorena, a su Padre se llamaua

Vida de san Romarico, y su linage.

a *Francisco Rosiers to. 7. c. 79.*

llamaua Romulfo, y ſu madre Romalinda. Fue Romulfo gran ſeruidor, y fauorecedor de las partes del Rey Teodeberto, en las guerras ciuiles, y encuentros, que tuuo con ſu hermano el Rey Teoderico, en las quales (como hemos vſto) Teodeberto fue vencido, y aſsi ſu parcialidad, y valia, quedò deſtroçada, y perdida, y Teoderico confiſcò los bienes, y quitò las vidas a los que le auian ſido contrarios, matò al Conde Romulfo padre de ſan Romarico, y apoderoſe de ſus grandes eſtados, y bienes. Muerto el Rey Teoderico, y quedando la Reyna Brunequilda por tutora de ſu biſnieto Sigeberto, reſtituyo la hazienda, y eſtado à ſan Romarico, de quien vamos tratando, à quien nueſtro Señor vltra de auerle hecho de tan buen linage, y tan rico, cõ los eſtados, q̃ le auiã reſtituydo le diò ſu Mageſtad condicion generoſa, y liberal. Era Padre de los pobres, hoſpedero de peregrinos, amigo de religioſos, y de gente deuota. Pues como vieſſe Romarico, que auia Amato llegado à ſu eſtado, y entrado en ſu caſa, hoſpedòle, y recogiole con muchas mueſtras de amor, y començò à tratar con el coſas de ſu alma: porque auia muchos dias que el Señor le daua buenas inſpiraciones, y deſſeaua acertar à ſeruirle: pero nũca ſe acabaua de deſpegar de negocios, y ocupaciones graues, que impiden de ordinario muchos buenos propoſitos.

San Amato predica àS. Romarico.

Tenia ſan Amato (como diximos) gran ſuauidad, y blãdura, y cõ ella mucha eficacia en perſuadir, y tratar coſas eſpirituales, acomodadas para el alma, y como Romarico le auia dado pie, repreſentòle la vanidad del mundo, la breuedad de la vida, los inmenſos peligros que tienen los ſeglares para ſaluarſe, eſpecialmẽte los principes, y que la perfeccion aunque ſe puede hallar tuera del Monaſterio, pero que es muy raras vezes, que los Monaſterios eſtauan llenos de gente ſanta, perfectiſsima, y conſumadiſsima, que pues Dios le llamaua ſe determinaſſe, y dieſſe con el mundo, y riquezas à vnlado, y procurarſe aſſegurar ſu ſaluacion, en que yua tanto. Eſtaua ya de antes muy diſpueſto el Cõde Romarico, y no era eſta la primera vez que deſſeaua ſer religioſo, que el, y el Duque Arnulfo (que deſpues fue Arçobiſpo Metenſe) eſtando en la corte de los Reyes de Francia, eſtuuieron ya caſi determinados de dexarla: porque como dize Paulo Diacono, [a] los dos comunicauan entre ſi aquel conſejo del Euangelio. [b] *Vẽde todas las coſas que tienes, y dalas a los pobres, y ſigueme*, y que ſe reſoluieron de yrſe al Monaſterio Lerienſe, famoſo en aquella ſazon, y dexando la tierra firme, donde tenian tantas poſſeſsiones, yrſe à eſconder en aquella Isla pequeña, donde nadie ſupieſſe, ni ſe acordaſſe dellos. Tenialos la prouidencia diuina guardados, para ponerlos primero como à dos antorchas encendidas, en lugares publicos de ſu Yglesia, para bien de muchos, y no quiſo luego ſepultarlos. Arnulfo fue primero Arçobiſpo, contra ſu voluntad, aunque deſpues tomo el abito de monge, en el tiempo que ſeñalaremos. A ſan Romarico, entretuuole el Señor en el ſiglo, para que hizieſſe mucho bien à pobres, fueſſe amparo delos huerfanos, y de las viudas, y fauoreciſſe vnos Monaſterios, y edificaſſe otros de nueuo. Cõ todo eſſo ſiẽpre auia eſtado con grandes deſſeos de ſer religioſo, y los feruores que tuuo en tiempos paſſados, ſe cumplieron agora con la preſencia de ſan Amato, que perſuadido

[a] *Paulo Diacono en la vida de ſan Arnulfo apud Surium 16. de Agoſto.*

[b] *Mat. 19 & Lucæ. 18.*

Romarico determinò ſer religioſo.

Digitized by Google

suadido de sus razones, y santa conuersacion, se determinò yrse con el à tomar el abito al Monasterio Luxobiense, y dexar las riquezas presentes, y las esperanças de la corte.

Dispone de su hazienda antes de tomar el abito.

Antes de hazer el Conde Romarico tan gran mudança, quiso dexar assentadas las cosas de su casa, y poner en estado dos hijas que tenia, las quales con santa competencia determinaron tambien ser religiosas, como su padre: assi pudo cumplir san Romarico mejor sus desseos, de entregarse à si, à sus hijos, y à su hazienda, al seruicio de nuestro Señor: porque el riquissimo patrimonio que auia heredado de sus padres, lo repartiò entre pobres, y Monasterios. Edificò tambiẽ vno muy principal en el monte Bogeso (que es vn ramo de los Alpes) que se llamò de san Romarico andando el tiempo, teniẽdose atencion al nombre del fundador. Las dos hijas del santo, se llamauan Getruda, que fue la primera Abadessa desta casa, y Clara su hermana, las quales se encerraron en el Monasterio, cõ otras hijas de gente principal. San Romarico (como no dexaua nada para si) le dotò manificentissimamente: como se vee claro por el priuilegio que diò al Monasterio en su fundacion, el qual trae Francisco Rosiers en la historia de Lorena, a que nos descubre hartas verdades, y confirma muchas cosas que hemos dicho, y da notable claridad para las cosas de adelante. No le quise remitir al fin del libro, como he hecho de otros priuilegos, sino traduzirle aqui, por ser tan importante para que todos gozen del.

a *Francisco Rosiers tomo. 5. c. 79.*

Notable priuilegio.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, porque el mundo està lleno de engaños, y pretende quebrantar las donaciones hechas legitimamẽte, es razon que procuremos confirmar las haziendas, que se han dado à las Yglesias, para aumento dellas. Conozcan pues todos dos los Catolicos, assi los presentes, como venideros, como yo Romarico Conde de Abendo, considerando que hombres virtuosos, y de pobreza voluntaria, q̃ traen en su cuerpo las señales de las llagas de Christo pobre, viuen en desiertos, y lugares llenos de espinas, para poder predicar mejor la amargura de la cruz, y la aspereza de la penitencia, alabada en todos los siglos: para estos tales segun mi desseo, aderecè en el monte Rombech vn sitio cabe vna fortaleza mia, en vn lugar lleno de seluas, cerca de donde passa el rio Mosela, para que donde antes no se oìa, sino el bramido, y ahullido de las bestias fieras, de aqui adelante los Angeles oyan psalmos, hymnos, y cantos espirituales, y vn perpetuo hazimiẽto de gracias, y aquel monte inculto, y siluestre, se haga manida de santos, que con el pensamiento, y con la codicia, habiten en los cielos. Porque arrancando las espinas, y ortigas, edifique alli vn Monasterio de monjas, de la Orden de san Benito, en honor de la santissima Trinidad, y de la bienauenturada Virgen Maria, y de los santos Apostoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, el qual Monasterio conforme al lugar tiene conueniente nombre, y se llama Monte santo, donde de comun consentimiento de todos los mios, juntè vna Congregacion de monjas santas, à las quales, y à Getruda mi hija primogenita, y à su hermana Clara mi hija, y à las demas monjas, concedi el dicho Monasterio, para que segura, y libremente, y sin cuydado de bienes temporales, puedan seruir à nuestro Señor, al qual yo tambiẽ desseo seruir, y agradar.

Doy

Doy pues, y concedo libremente todo mi Patrimonio, esto es todo el Condado de Abendo, de la misma manera, con la misma autoridad, y con la propriedad que mi padre, y yo le tuuimos. Hizose esta donaciõ à quatro de Março, año de la encarnacion del Señor seyscientos y veynte, reynando el Rey Clotario glorioſissimo de Francia. Son testigos Arnaldo Obispo Metense, Dodo Obispo Tulense, Pablo Obispo Viridunense, Arnulfo mi pariente Duque de Austrasia, Moselanica, Brunulfo Conde Templacense, Vuãberto Duque de la Austria inferior Conde Salmense. Y porque de aqui adelante ninguno se atreua, à poner tacha en esta limosna, ni hazer algun agrauio à las monjas, que estã siruiẽdo á Dios en este lugar, confirmo esta escritura autorizandola con mi sello, y de los sobredichos Rey, Obispos, Duques, y Condes.

Descripciõ del monte Bogesso.

Esta es vna donacion muy notable, y que declara muchas antiguedades de aquel tiempo, è importantes para nuestra historia. Lo primero se aduierta cerca desta escritura que el monte Rombeech donde dize san Romarico, que fundaua el Monasterio, es vna parte del monte Bosago, ò Bogesso, vno delos mas notables, famosos, y conocidos, por la santidad d' sus moradores, de quãtos se leen en Europa, y que puedẽ muy bien competir con los montes y desiertos celebrados, de Nitria, Tebayda, y otros semejãtes. Es muy grande, y toca en muchas Prouincias, y en todas ellas huuo Monasterios, y ermitaños santos: pintale muy bien Filesio en sus poesias, cuyos versos quise poner aqui, porq̃ declaran su origen, y su grandeza.

Mons Bogeſſus ſumit, Rhetorum ex Alpibus ortum.
Et Viridi coſta, te quoq; Treuir addit.
Gallica Teutonicis, qui ſeparat arua colonis.
Et Medio Matricæ mox videt Vrbis agros

Dase á entender en estos versos, que el monte Bogesso, tiene su origen de los Alpes, de aquellas vertientes de la Prouincia de Recia, y se va estendiendo hasta la insigne ciudad de Treueris, á donde es mas fertil, y mas hermoso à la vista, por que generalmente es tenido por esteril. Aparta tambien à Francia de Alemania, y llega hasta la ciudad de Mezt de Lorena: de manera que corre toda la tierra que ay desde los Alpes, hasta la Gallia Belgica, y lo que agora llaman Payses Baxos atraueſsãdo muy nobles Prouincias y diuidiendo à Francia de Alemania y à Borgoña d' Lorena. Tiene su origen destas montañas el gran rio Mosela, vno de los Principales que riegan los estados de Flandes. Aunque todas estas cumbres, y montañas, se llamen generalmente Bogesso, pero algunos montes particulares, tienen diferentes nombres, à la parte que mira à Alsacia, Prouincia nobiliſsima, y la mas fertil d' Alemania, està el monte de santa Otilia muy conocido por dos iluſtriſsimos Monasterios de la Orden: que estuuieron alli fundados. En frente de la ciudad de Treueris en passãndose el rio Mosela, ay otro que antiguamente se llamaua Geneba, y mudò el nombre, por vn santo monge de la Orden de san Benito, Obispo Virdunense, llamado san Paulo, de alli dixeron Pauli mons, y en Aleman Pauls berg, y encima està fundado el insigne Monasterio Teologiẽse, del qual, y d' S. Paulo su Abad, hemos de tratar el año que viene. Otro pedaço de monte se llamò en lengua Alemaña de Runs berg, que es lo mismo, que el mõte de san Romarico, por auer sido este santo señor de toda aquella comarca, y Cõ

de della,

de della, y tenido alli vn castillo, q̃ despues conuirtiò en Monasterio de monjas, Benitas, antes que fuesse à tomar el abito, como luego diremos.

Estuuieron pobladas estas sagradas montañas, con infinitos monges, que viuian en Monasterios, y en ermitas, en choças, en cueuas, y concauidades de la tierra, hazian vna vida milagrosa, y del cielo. Esto se ha de ver muchas vezes, y assi solo agora me contentare, con traer vna autoridad del autor que escriuiò la vida de san Paulo Obispo virdunense, y refiere Surio à siete de Hebrero, q̃ tratãdo de san Paulo dize assi. *Ad eremum Bogesi perue nit, eamq; post habitis mundi rebus, & cu ris omnibus, lætus ingreditur, Christo Regi suo illuc militaturus. Aiunt autem in illa solitudine, multos habitasse Anachoretas, distinctis cellulis, quiq; demptis Sabbato & Dominico die, perpetuo soli degerent, in arctissimo silencio, nisi vel morbo corporis, vel animæ salus, secus postulasset.* Que quiere dezir. Fuesse san Paulo, y llegò al yermo de Bosago, ò Bogesso (que de ambas maneras le hallo escrito) y dexadas todas las cosas, y cuydados del mundo, entrò en el alegremente, para ser soldado de Iesu Christo. Dizẽ que en aquella soledad habitauan muchos ermitaños, en distintas celdas, los quales viuian à solas, y fuera del sabado, y del Domingo, estauã cõ sumo silencio, y este nunca le quebrantauã, sino en caso que alguna enfermedad del cuerpo, ò la salud del alma, pidiesse otra cosa. Hasta aqui son palabras del autor referido. A la vida destos sagrados ermitaños, hazen alusion las palabras primeras del prilegio, y donaciones de san Romarico, dando à entender, auia edificado vn Monasterio, para socorer à hombres virtuosos, y de pobreza volũtaria, que viuian en aquellos desiertos, siguiẽdo la cruz, y la aspereza de la penitẽcia, è imitando à Christo pobre. No le pareciò à san Romarico edificar el Monasterio para monges: porque los varones gustauan mas de hazer vida heremitica, en aquellas montañas, como lo veremos luego, por el exemplo de san Amato, que en este sagrado monte se recogiò en vna cueua: pero porque à las mugeres no les esta bien, viuir apartadas, y solas, para ellas quiso el santo dexar toda su hazienda, y que su hija Getruda fuesse la Abadessa. Anejò al Monasterio el Cõdado de Abẽdo, que era vna hazieda muy gruessa, y muy estimada antiguamente. Era esta casa como el estomago del monte Rombeech, y de los Monasterios, y ermitaños: porque de la hazienda, y sustancia deste casa, se aprouechauan en sus necessidades.

Muchos autores modernos quieren, que deste monte de san Romarico, à donde estaua el Condado de Abendo, tenga su origen la ilustrissima casa de Austria, y forman vn castillo llamado Ansburg, que quiere dezir lo mismo que poblacion de Abẽdo, y le dan por la casa solar de tan esclarecida familia, y si este origen fuesse verdadero (agora no lo disputo que lo tengo reseruado para quando tratare de Rodulfo, Conde de Ansburg, que despues subio à ser Emperador) podriamos acabar de engrãdecer de todas maneras el monte Bogesso, pues no solamente dio tantos santos, è ilustres varones à la Orden san Benito, sino que tambien al mundo ha dado tantos Principes, y Emperadores.

La casa solar de Austria dizen tuuo aqui su origen.

Deste priuilegio, tambien se conoce otra verdad, (q̃ ya atras dexè probada,) que los mõges de san Columbano, fueron de la Orden de S. Benito:

Prueua euidente que los monges de san Columbano son de la Orden de san Benito.

Benito: porque ellos sin duda poblaron gran parte deste monte, y los Monasterios que hemos dicho, y adelante pondremos, todos es cierto guardaron la Regla de san Benito. Pero donde mas en particular se toca esto con la mano, es por exemplo de san Romarico, que fue discipulo de san Eustasio, y de san Amato, monges Luxobienses, y el mismo (como luego contaremos) fue à tomar el abito a Luxobio, y se vee deste priuilegio, que fundò vn Monasterio de la Orden de san Benito. Y es mucho de cõsiderar q̃ aunque se halla muchas vezes Regla de S. Columbano, no se hallará jamas este termino Orden de S. Colũbano: pero tratãdo de nuestro glorioso padre, no solamente dizen Regla de san Benito, sino Orden de san Benito; porque Regla es nombre muy general, y se toma por qualquiera cosa que niuela, mide, y reforma la vida, y assi la ley, la constitucion, la aduertencia, y qualquier aranzel, que se pone para bien viuir, se puede llamar Regla, y como san Columbano ordenò algunas constituciones particulares, que gustaua guardassen sus monges, acomodadas conforme al tiempo, en que el viuia, por esso dizen escriuio Regla, pero no hizo orden: porque el y sus discipulos, professaron la de san Benito, y assi estas monjas del monte de Romarico, que guardauan la Regla de san Columbano, como lo dize expressamente Ionas en la vida de S. Eustasio, las vemos agora llamadas de la Orden de san Benito.

Prueua euidente, q̃ los monges de S. Columbano son de la Ordẽ de S. Benito.

Despues que san Romarico se determino de dexar el mundo, y dio su hazienda à pobres, y edificò este Monasterio, despidiendose de sus hijas, y de todos sus parientes, en compañia del varõ de Dios S. Amato, se fue al Monasterio Luxobiense, y alli à los pies de san Eustasio, dexò las ricas vestiduras, que antes traia, y se vistio vna pobre cogulla. A los esclauos que lleuò cõsigo dio libertad: otros criados que quisieron seguirle tambien, en el mismo instituto y proposito, dexando el siglo, pidieron el abito, como su amo auia hecho, y el santo Abad Eustasio se le dioà aquellos, que le parecio tenian talento, y dauan esperanças de seruir à nuestro Señor. Viuio san Romarico entre los monges de Luxobio, con singular exemplo, dãdosele à todos de humildad: porque aquel à quien tantos seruian antes, era agora la escoba de todos, y tenia tanta sumission y desprecio de si mismo, que causaua compuncion y lagrymas, à los que le mirauan, y cõsiderauan en vn hombre tan principal, el gusto que tomaua, de acudir à los oficios humildes, y de seruir, y obedecer à sus proprios criados, que antes le auian à el seruido, y respectado en el siglo. Era muy dado à la oracion, y hurtaua todos los ratos que podia de otras ocupaciones, para yrse à comunicar à solas con Dios. Este exercicio le hizo tener conocimiẽto proprio, y menospreciarse à si mismo, y abatirse tanto: porque no ay espejo tan claro, que assi diga las faltas de vn rostro, como el trato ordinario con Dios por la oraciõ mental, en dõde como en vn lucido espejo, se descubrẽ las imperfecciones proprias, y lo poco q̃ son los hõbres, y deste conocimiento viene la humildad, y se enciende el amor de Dios. El santo Abad Eustasio, estaua siempre como en atalaya, velando y considerando los defectos, y virtudes de sus subditos, y como vio que san Romarico yua por el camino de la oracion, y humildad,

S. Romarico toma el abito en el Monasterio Luxobiẽse.

juzgò que auia echado suficientes fundamentos, para fabricar encima qualquier edificio, assi determinò de embiarle à el y à san Amato otra vez al monte Bogello, à donde auia tantos Monasterios, y monges ermitaños, paraque cuydassen de aquella heredad, pareciendole à san Eustasio que con la mucha ancianidad, y experiencia de san Amato, y con el gran respecto que tendrian à san Romarico, por la calidad de su persona, y por el buen exemplo que siempre auia dado, estarian con esto bien dispuestas, y ordenadas todas las casas, y ermitas de aquel districto.

S. Eustasio boluio a embiar a S. Romarico, y a S. Amato al monte Bogello.

En esta venida segunda de S. Romarico, y de san Amato al monte Bogello, hallo hecha memoria de otro Monasterio de mõjas, que fundò san Amato. Fueron tantas las q̃ acudieron à tomar el abito, que procurò assentar en el, la loa perpetua de Dios, y la continuydad en el coro, que se vsaua en los Monasterios de Agauno, y Luxobio, donde el auia viuido, y assi de las Virgines q̃ se juntaron, hizo siete esquadras ò decanias, que cada vna tenia doze monjas, y a imitaciõ de los Monasterios dichos, se repartian de tal manera en el coro; que nunca faltaua en el, quien estuuiesse cantando las horas: porque en saliendo vnas mõjas entrauan otras, y de tal manera en la Yglesia estauan dando loores al Señor, que andauan siempre con tiempo suficiente, para darse à la cõtemplacion, y à otros exercicios espirituales. A san Amato (que fue autor destatraça y modo de vida) hallo que los autores, le llaman Abad del monte de san Romarico, no deste, ò de aquel Monasterio: por donde entiendo, que estauan à su cargo todos los monges y ermitaños de aquel contorno, y el gouernaua los Monasterios de monjas, assi el que fundò san Romarico, como el que el agora hizo (si ya no es vno mismo, como otros piensan, aunque esto y persuadido, que son dos) y de quando en quando, daua vna buelta à todo el monte, via los ermitaños, y los monges, y consolaualos, y quando los Sabados y Domingos se juntauan en vna Yglesia comun, les doctrinaua, y predicaua. (y esto interpreto yo ser Abad del monte Romarico, y no de vna casa particular) Finalmente era como sobre estante, que proueya, y enseñaua à los que viuian en aquella sagrada montaña, que (como diximos) era parte del monte Bogello.

Monasterio de monjas donde auia laus perennis.

De la vida que hazia san Amato estando en estas montañas, se conoce aun mas clara, y distinctamente, como la principal vivienda del mõte Romarico, era para ermitaños: porque se cuenta del, que era tan amigo de soledad, que en este sagrado lugar hallò aparejo muy à a proposito para su gusto, y vn puesto mas retirado, que el que tuuo en Agauno: porque en la ladera de vna cuesta, estaua vn hueco en vna piedra grande, que no tenia de concauidad, mas que para recebir vn hõbre, que apenas cabia, y no se auia de desencoger, para poder estar dẽtro. Alli passaua la vida de dia, y de noche, vacando à la contemplaciõ de las cosas diuinas, y solo (como hemos dicho) salia à predicar à los monges, y à las monjas de aquellas montañas, y luego se boluia à encouar. Subiase y baxauase à la cueua con mucha dificultad, y quando para tomar su parecer en cosas del alma, era necessario comunicarle, auisauanle, de otra manera no permitia que llegassen de ordinario à ella. Estaua vna roca encima de su celda, y desde arriba

Vida heremitica y aspera sima de S. Amato.

colgaua

colgaua vn cordel, dõde ataua vna ceſtilla) y en ella le echauan vn poco de pan y agua, lo qual el recogia, y con ello ſe ſuſtẽtaua. Y ſi el Abad viuia deſta manera, veriſimil es que ſu Conuento era de monges metidos entre las concauidades, y grutas, que hazian las cuchillas y quiebras de aquellas breñas. Aqui ſan Amato hizo la vida algunos años cõ increyble aſpereza, pero juntamente con muchos conſuelos celeſtiales, y copia de milagros, que la Mageſtad de Dios obraua por reſpecto ſuyo, para manifeſtar ſus merecimientos. Tuuo tambien eſpiritu de profecia, y con el, vn año antes alcãçò, y profetizò el dia de ſu dichoſa muerte.

Continuacion de la penitencia de S. Amato, y ſu muerte.

Viendo pues ſan Amato, que ſe le acercaua la hora de la cuenta, como ſi toda la vida huuiera gaſtado en cõtentos y regalos, aſsi aquel año antes ſe preuino, con nueuas aſperezas y penitencias nunca viſtas. Llamò à vn monge muy querido ſuyo, declarole el dia de ſu muerte, mandòle q̃ dieſſe parte della, à vn Preſbytero por nombre Caſtorio, y que los dos dieſſen ordẽ de hazerle vna manta de ſilicio, y ſe la cubrieſſen toda con ceniza: porque queria delante de ſus hermanos, por culpas q̃ tenia, hazer publica penitencia. Finalmente vn dia delante todo el Conuento de aquellos ſantos ermitaños, pidio publicamente perdon de ſus pecados, y deſpues con eſtar muy aquexado d̃ vna graue enfermedad, nunca en eſpacio de vn año ſe quiſo leuantar de aquel ſilicio, y ceniza. Sus muchos años, la aſpereza del ſilicio, la ceniza, y la incomodidad de la cama, le conſumieron las carnes, y ſe las deſſollaron de tal manera, q̃ dize el autor de ſu hiſtoria (eſtraño encarecimiento) q̃ eſtaua tan gaſtado, y tã ſin pellejo, q̃ ſe le deſcubriã los proprios hueſſos. Llegò el dia de ſu dichoſo tranſito, y delante dè ſus diſcipulos, hizo leer vna epiſtola q̃ eſcriuio S. Leon Papa à Fabiano, q̃ contiene los articulos de la fè, y auiẽdo proteſtado de viuir y morir en ella, con lagrymas rogò à ſus diſcipulos, q̃ le enterraſſen fuera de la Yglesia, pues q̃ el era indigno, y no merecia ſepulcro dentro della: y pidiẽdo perdõ á todos los circunſtantes, dio el eſpiritu al Señor à tres de Setiembre. Quedaron ſus diſcipulos congoxados, y derramãdo lagrymas, pero el los conſolo preſto, reuelando à algunos dellos, que Dios le auia perdonado ſus pecados, y le auia recebido amoroſamente en el cielo.

Epitafio à ſu ſepultura.

Puſieron ſus diſcipulos encima de ſu ſepulcro eſte epitafio, que el miſmo ſanto en vida auia dexado compueſto. *Omnis homo Dei qui in hunc locũ ſanctum adorandum introieris, ſi meruerit obtinere quæ poſtulas, pro anima Amati pœnitentis hic ſepulti, Domini miſericordiam deprecari digneris, vt ſi quid mea pranitas de meis peccatis obtinere nõ potuit, te pidè pœnitendo, obtineat veſtra tantorum charitas, ſedulo Domini miſericordiam deprecando.* Que quiere dezir. Qualquiera hombre de Dios, que entrares en eſte lugar ſanto à adorar, ſi merecieres alcãçar las coſas que pides, no te deſdeñes de rogar à la miſericordia del Señor, por el anima de Amato penitẽte, paraque ſi mi maldad no pudo alcançar algũ perdõ de los pecados, por auer hecho penitencia tibiamẽte, la caridad vueſtra de tãtos como aqui aueys de acudir, ſuplicando à la miſericordia de Dios, lo alcance. Eſte es el epitafio de la ſepultura de ſan Amato, por el qual ſe conocé ſu mucha humildad, pues cõ auer hecho en todo el diſcurſo d̃ ſu vida, tã extraordinaria penitẽcia, no tenia cõfiança en ſus meritos, para ſatisfazer por ſus pecados, ſino

en las oraciones agenas.

Muerto el santo Abad Amato, sucedio en la Abadia, y en el cargo de tantas almas san Romarico, el qual con su autoridad y santidad, fauorecio y dio mucho calor à la vida santa y exemplar, que se hazia en aquel monte, y vio en el la obseruancia muy acrecentada, y fue gran parte, paraque Arnulfo Arçobispo Metense, entrasse en el numero destos santos ermitaños. Pero porque esto es de los años de adelante, de los tiempos del Rey Dogoberto hijo de Clotario remitamoslo para entonces. Pero antes de passar adelante, me ha parecido boluer por la hõra de san Amato, y S. Romarico, de quienes dize Baronio, por el año de seyscientos y diez y siete, [a] que fueron cismaticos, porque Agrestino q̃ se reuelò contra san Eustasio, y contra los dicipulos de S. Columbano, y q̃ auia induzido y sonsacado à estos dos santos, y los hizo de su parecer, y que se aprouechò Agrestino, de vn encuentro, que auian tenido con san Eustasio.

Tambien quiere Baronio que la causa de tan aspera penitencia, como hizo san Amato à la hora de la muerte, fuesse para satisfazer à este pecado, que se le atribuye. En las vidas destos santos, q̃ hasta agora he visto, y en todos los autores arriba alegados, yo no he leydo que ellos ayan cometido tal culpa, y quando huuieran caydo en ella, la penitencia les lauara essas manchas, y pudieran ser santos despues de la cayda, como san Pedro y otros, que han quedado con nueuos azeros de seruir à Dios, despues de auer cometido graues pecados. Y digo esto, paraque se entienda, que aunque huuieran hecho aquel pecado, con todo esso merecen ser tenidos en grã veneracion, porque son santos canonizados, y con lagrymas y dolor satisfarian à los delictos y ofensas cometidas contra Dios. Pero añado, q̃ no consta de los autores, que ellos fuessen jamas cismaticos. Vease à Surio à treze de Setiembre, [b] y à Vincencio en el libro tercero, [c] y à Ionas en la vida de san Eustasio, [d] que dizẽ que se apartarõ estos dos santos del, y q̃ començarõ à enseñar à sus dicipulos, otras cerimonias y costumbres, diferentes de la escuela de S. Eustasio. Aduierta el lector que Agrestino tuuo dos culpas, vna fue apartarse de la silla Romana, fauoreciendo al Patriarca de Aquileya, otra fue desauenirse con san Eustasio, y no concordar con el en cerimonias, y costũbres, pretendiendo con mal termino, ganarle muchos enemigos. En lo primero fue cismatico, y en lo segundo poco caritatiuo, y no se lee de san Amato, y de S. Romarico, que se cõcertassen con Agrestino, y tuuiessen su opiniõ desmembrandose de la Yglesia Romana, y fauoresciendo al Patriarca de Aquileya. Antes que Agrestino viniesse de Italia, ya san Eustasio, S. Amato, y Romarico, estauan desauenidos, y aunque todos tres eran santos, (como lo fueron san Pablo, y san Bernabe, y tuuieron encuentro en los entendimientos, y no en las voluntades,) assi pudieron tambiẽ estos tres ilustres varones, no se cõformar en las constituciones y cerimonias, aunque todos fuessen dicipulos de san Columbano.

Aprouechose Agrestino deste encuentro, auiuòle y encendiole mas, pero ni esto es ser cismaticos, ni se apartaron dela Yglesia Romana vn solo punto, y por ventura estas diferencias no llegaron ni aun à pecado venial, como no pecan los que en Teologia, y en las demas facultades, tienen diferentes opiniones.

[a] S. Amato, y S. Romarico no fueron cismaticos

[b] *Surio to. 5. Setiẽbre. 13.*

[c] *Vincẽcio li. 23. c. 72.*

[d] *Ionas apud Suriũ.*

Ni ay para que traer en consequencia, la penitencia q̃ hizo san Amato: la qual no tuuo principio desse peccado: porque (como hemos visto) en toda su vida fue estraño el rigor, que vsò con su persona, y desde que viuio en Agauno, antes de conocer à san Euitasio, hazia vna vida asperissima, y se maltrataua, y afligia con mil tormentos. Que mucho que en la muerte hiziesse, y dixesse tantas cosas, como la historia ha contado? Los santos nunca se cansan, siẽpre prosiguen por el camino começado, y la vocacion de san Amato fue de penitencia, con ella començò, essa siguio, y con ella acabo gloriosamente la vida. A mi me da notable pena contradezir al Cardenal Cesar Baronio, por el respecto grande que le tengo: pero en esta ocasion ha me sido forçoso, y no puedo dexar de salir à la causa destos santos, y defenderlos: porque siento que no tienen la culpa que se les imputa: vea el lector los lugares alegados, que yo le quiero poner por juez, y entiendo que dara la sentencia en fauor de san Amato, y san Romarico, librandolos dela infamia de cismaticos, en que nunca incurrieron.

Año de Christo 621. De san Benito 141.

La vida de san Paulo monge, y Obispo Virdunense, y de las calidades del monasterio Teologiense.

San Paulo Obispo Virdunense.

ANtes que nos apartemos del sagrado monte Bogesso, serà bien contemos la vida de san Paulo, y demos relacion de vn monasterio donde tomò el abito, que està sito en estas montañas. Ya arriba haziendo la descripcion del monte Bogesso, dexamos apuntado, como vna ladera de aquel gran mõte, estaua mirãdo à la ciudad de Treueris, huuo en frente de la ciudad fundado vn santissimo monasterio, à quien vnos llaman Tabuleo, otros Doloyense: pero el mas conocido nõbre es Teologiẽse, harto acomodado al exercicio que se vsaua en aquella santa casa, donde perpetuamente se trataua de Dios, assi en las conuersaciones particulares, y ordinarias, como en las lecciones de Teologia, que se leian à los de la comarca; y esta es la causa porque se llamaua Teologiense, de cuyo principio, y de los principales hijos que tuuo, dare relacion, contando primero la vida de san Paulo, que nos dara à conocer mejor la historia de su monasterio.

De la vida, y milagros de san Paulo monge de san Benito, y terciodecimo Obispo Virdunense, ay muy poco escrito, respecto delo mucho que pudiera dezirse; sabese q̃ fue pariente de S. German Obispo de Paris: y aun que Surio, [a] y otros autores le hazẽ su hermano, es cierto (conforme à la correspondencia de los tiẽpos) q̃ no lo pudo ser, sino sobrino primero, ò segũdo. Dio occasion à este yerro, q̃ los padres de S. Germã de Paris, se llamaron Eleuterio, y Eusebia, y los de S. Paulo tuuierõ el mesmo nõbre. Erã Caualleros muy nobles, y Christianos, y cuy-

Fue sobrino de san German de Paris.

[a] *Surio 8. de Enero. Trit. de Viris illus. lib. 3. c. 158.*

dadosos del aprouechamiento de su hijo, pusieronle desde niño al estudio, y con su grande abilidad, è ingenio, supo Retorica, y Dialectica, en muy pocos años. Amaneciole muy presto la razon alumbrandole Dios, y dandole gusto de las cosas diuinas, y eternas, y siendo moço co mẽço à cõsiderar muchas vezes, y profundamẽte los peligros del siglo: la vanidad de los hõbres: las leyes mal introduzidas en el mũdo: la bruedad de la vida: la cuẽta estrecha q̃ se pide à la hora de la muerte. Llegò en fin el vltimo desengaño de sus pensamientos, y cerrò con esta determinacion, de buscar pobre à Christo pobre, y dexar los estudios de la Filosofia, por los de la perfeccion. Començò deshaziendose de toda su hazienda, diola à los mendigos, enfermos, encarcelados, cautiuos, y necesitados, y como en el nõbre parecia à san Pablo primer ermitaño, le quiso imitar en los intentos, y vida solitaria. Supo que muchos la hazian en el yermo de Bogesso, donde (como hemos visto) viuian sieruos del Señor, en celdas, y en cueuas sin verse ni comunicarse, mas que los Domingos, y fiestas, guardando en los demas todos inuiolable silencio, en tanto que alguna enfermedad corporal, ò espiritual, no los obligasse à otra cosa. Satisfazia al santo moço esta vida milagrosa, que contauan de los ermitaños de Bogesso, y el desseo de imitarlos, y viuir con ellos, le hizo dexar lo interior de Francia, y venirse huyendo à las montañas, que estã en frente de Alemania.

Estudiò en su primera edad.

Desseaua ser ermitaño.

Llegado S. Paulo á esta nueua tierra, anduuo discurriendo por las ermitas, y por los Monasterios, mirandolo, y considerandolo todo. Entrò tambien en el santo Monasterio Tabuleo, ò Teologiense, y fue particular prouidencia diuina, lleuarle à aquella casa: porque su Magestad, que no le criò para si solo, sino para bien de muchas almas, le endereçò à la escuela de virtudes, en q̃ aprendiesse, lo que siendo despues Obispo, auia de comunicar á tantos. El portero le recibio con mucha gracia, y humildad: lleuole al oratorio à hazer oracion, como lo manda la Regla de san Benito, a de alli à la celda del Abad, que juntamente con otros monges le lauò los pies, y tuuieron vn rato de platicas espirituales con el huesped, y luego echarõ de ver en el los buenos propositos que traia. Confirmaronsele, y mayores los tuuo despues que entrò en aquella casa, donde auia vn horno encendido, de calor del cielo, en que se estauan abrasando las almas de aquellos monges. Como S. Paulo venia con determinacion de ser solitario, y considerò la santidad, y buen termino de los monges de aquel Conuento: y como el no traia otro cuydado, sino de agradar mucho à nuestro Señor, viose perplexo, sin saberse determinar, que camino seguiria. Generalmente vna alma que quiere dexar el mundo, y conuertirse à Dios, es combatida de muchas olas de diferentes pensamientos, hasta acabarse de resoluerse: solamente los puede imaginar, quien experimenta, las inspiraciones, y vozes del cielo, los miedos, las esperanças, los gozos, y tristezas, el animo, y desmayos, las consideraciones, y cuydados tan varios, que aprietan el coraçon, y causan vna santa solicitud. Esto le sucedio à Paulo, quando estuuo en aquel Monasterio peleando con varios pensamientos, sin saberse resoluer, ni dar parte à nadie.

[a] *La Regla cap. 53.*

Al fin no pudo acabar consigo de encubrirse, comunicò con el

Abad,

Digitized by Google

Abad sus desseos, y las inspiraciones que el Señor le embiaua, y le dixo la inclinacion que tenia muy de atras à la vida solitaria, y los nueuos pensamientos que agora le venian, suplicole muy de veras, le encomendasse à Dios, paraque le encaminasse en lo que mas conuenia à su seruicio. Y aunque el fin pretendido dela perfeccion era vno, pero el Abad y san Paulo, estauan diferentes porque el santo moço, se inclinaua mas à la vida solitaria, y el Abad defendia el partido de los Monasterios, y comunidades. Paulo era leydo en libros denotos, y dezia que aquellas palabras del Psalmo cincuenta y quatro, le auian despertado è inclinado, à yrse al yermo. *Grande tristeza me carga en mis exercicios, y turbacion con la voz de mi enemigo: porque mis pecados se inclinan, y parece que van à hundirme con la carga y peso que tienen: Hase turbado mi coraçon, y cargado sobre mi grande miedo de la muerte, que me tiene mas triste que la noche, y dixe. O quien me diesse alas de paloma, para volar y descansar, fuyme huyendo lexos quanto pude, y quedeme en la soledad.* A este lugar dela escritura, en que reparaua mucho san Paulo, le acudio el Abad con otras autoridades, procurando persuadirle, que era mas segura la vida cenobitica, y de comunidad, y que hallaria en ella vna cosa de grã de importancia, que era la renunciacion de su misma libertad y voluntad, q̃ es aquella grande mortificacion, q̃ dixo el Profeta. *Cargastes Señor sobre nuestros hombros grande tribulacion, pusistes à los hombres sobre nuestras cabeças.* Y en consequencia desto, traxò à Christo nuestro Señor, que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Algunos dias trataron esta platica, y tuuieron esta santa competencia, desseando acertar, y saber qual destas dos vidas, seria mas à proposito de la saluaciõ deste santo moço, alegando cada qual razones en su fauor, de las muchas q̃ hõbres doctissimos, y santos han tratado mas en fauor dela vida comun, que de la solitaria. Aquel Abad famoso Iuan (como cuenta Casiano) [a] estuuo treynta años en vn Monasterio, y en vn yermo otros veynte, y no menos exemplar en la vna, que en la otra vida, y se boluio à morir al Monasterio: preguntandole la causa dixo. La vida solitaria tiene esta grande comodidad, que enagena, y suelta los animos, quanto es posible, de las cosas terrenas, y los dexa vnirse con Dios: pero la vida cenobitica tiene otras dos vẽtajas, la vna q̃ haze mortificar, y crucificar nuestras volũtades, la otra, q̃ puede, y deue descuydar, ḍ todo lo corporal, y de las prouisiones para otro dia, q̃ tãta inquietud suelen costar à los hombres, dexando esto à cargo del que le tiene del Monasterio. Tambiẽ tiene mucha fuerça, para escoger la viuienda de comunidad, el dicho de aquel grande Abad Teodosio, que determinado de dexar el siglo, por las razones de Simeon Stilita, y estãdo en duda, si escogeria el yermo, vino à resoluerse de viuir en vn Monasterio, y dixo. Que soldado habria tan temerario, que dexasse todo el exercito, y acometiesse solo à los enemigos? Pues si los del alma son mas peligrosos, no quiero acometerlos à solas. A todo esto se junta, lo que tan sabia, y prudentemente dixo san Benito en su Regla, [b] que la vida del yermo, no es para los que acometẽ el camino de la perfeccion, con feruor nouicio, sino para aquellos, que muy exercitados en las escuelas de la comunidad, pueden salir despues de muchos años, à pelear mano à mano contra el demonio. Todas

Alabase la vida cenobitica, y comun.

Psal. 54.

Psal. 65.

[a] *Casiano collat. 19. cap. 3.*

[b] *S. Regla. cap. 1.*

estas causas, y razones tienen grande fuerça, y la tuuierõ las del Abad, que le lo persuadia à san Paulo, para que mudasse de parecer, y le suplicasse, tuuiesse por biẽ, de recebirle en aquel Monasterio Teologiense, confessando su ignorancia, que como tan principiante no tenia mas que buenos desseos, pidiendole cõ lagrymas, le admitiesse al numero de sus hijos, que ya el conocia la misericordia que Dios haze, al que llama para la Religion, y que se hallaua falto de palabras, y encarecimiẽtos, con que estimar esta merced. El Abad le recibio con consentimiẽto, y gusto general de todos los religiosos.

Tomò el abito S. Paulo.

Era cosa para alabar à nuestro Señor ver, quan bien prouò san Paulo en este Monasterio, luego se conocieron en el la humildad, obediẽcia, pobreza, recogimiento, silencio oracion, penitencia, y mansedumbre, conque viuio algunos años en aquella compañia. Declarò nuestro Señor despues de algunos dias de seruicio, lo que le agradauan sus obras, mostrandolas su Magestad milagrosas por su respecto. Todos los autores confiessan, hizo muchas marauillas, y que por descuydo de los escritores, han llegado muy pocas à nuestra noticia, pero vna cuentan muy grande, y digna de saberse. Faltò vn dia pan al Conuento, que por su turno, y orden le masauan todos, y cozian para sus hermanos: llegò la semana en que san Paulo auia de acudir à este ministerio, y ocupose tanto vna vez en la santa contemplacion, y detuuose tanto en ella, q̃ ya querian comer, y no tenian los oficiales vn solo pan para dar al Cõuento. Cayò el santo en la cuenta aunque tarde, y con marauillosa presteza, masò el pã, calentò el horno, y entrò dentro à limpiarlo, y cõ

Vida que hizo en el Monasterio, y sus milagros.

singular milagro saliò libre sin que le empeciesse el fuego, y cumpliò con la obligacion de su oficio. Y como el pan era masado con la ayuda diuina, y ua lleno de bendicion: porque como vn pobre tullido, le saliesse al camino à pedir limosna, y la hiziesse de vno de aquellos panes, se le desencogieron los miembros al enfermo, y dexò las muletas, con harta admiracion de los monges del Monasterio, que de alli adelante le començaron à tener mas respecto. Por su prudencia, merecimientos, y valor, vacando la Abadia por muerte de san Vuandelino, primer Abad de aquella casa, fue electo con voluntad, y comun acuerdo de todos en el cargo, à que acudia con cuydado, y puntualidad, y con gran aprouacion de los miradores, assi de los que viuian en casa, como de los que estauan fuera della: porque en todas partes le tenian por maestro, y eralo con exemplo, y palabras. Ni pudo tanta luz estar encerrada, sin dar en los ojos de los q̃ viuian por aquellas montañas, y entrauã en esta santa casa. Entre otros muchos que se conuirtieron al Señor, y siguieron la vida perfecta, fue vn cauallero llamado Grimo, y por otro nombre Adalgesilo, sobrino de los Reyes de Francia Dogoberto, y Clotario. Quisole mucho san Paulo, y este era el discipulo amado, el compañero perpetuo, el hijo heredero de todos los bienes espirituales, y virtudes, que yua el santo labrando en el. Gozaron los dos desta quietud, y paz monastica muchos años, oluidados de la Corte, de las riquezas, del siglo, y de todos los cumplimientos.

Fue electo en Abad Teologiense.

Viuia en esta sazon en el Reyno de Francia el Rey Clotario, de quiẽ tantas vezes hemos hecho menciõ, gran fauorecedor de religiosos, y

No queria acceptar el Obispado Virdunẽse.

personas

Digitized by Google

personas virtuosas, en cuyo tiempo murió el Obispo Virdunense, llamado Hermenfrido, que fue monge Luxobiēse, y auia gouernado como dize Francisco Rosiers, a doze años aquel Obispado. Quiso el Rey Clotario poner en su lugar à su sobrino Grimo, el intimo amigo de S. Paulo, el qual como estaua tan bien instruydo, y criado, en escuela de perfecciō, tuuose por indigno de aquella silla, especialmēte (dezia) que como auia el de ser Obispo, estando su maestro de por medio? Hizo instancia con el Rey, y suplicole, le dexasse en el Monasterio, y promouiesse en el Obispado à Paulo. Bien entendia Clotario, que el santo auia de hazer poco caso de los oficios, pero con todo esso se determinò de darle el Obispado: porque buscaua hombres semejantes, con quiē descargar su conciencia. Y para que le aceptasse le escriuiò muchas razones, pero no fueron bastantes para doblar à san Paulo: porque quien conoce quan graue cargo es el de las almas, y quan peligrosos los oficios temelos, huyelos, aborrecelos. Con vltima resolucion, escriuio al Rey, besandole las manos por la satisfacion que del tenia, y por la merced que le hazia: pero suplicandole le tuuiesse por escusado: porque el no se sentia con fuerças, ni con hombros, para lleuar acuestas tan grande carga. El Rey Clotario se vio entre dos estremos, de amor, y enojo, tenia amor à la virtud del santo, y enojo, pareciēdole, q̄ hazia poco caso de su voluntad, y aunque auia muchas leguas en medio, embiò el el Rey segunda vez, à q̄ se le traxessen à la corte, de grado, ò por fuerça, y con ella le hizo tomar el cargo de la Yglesia de Virduno, pareciendole que pues aquello conuenia para seruicio de Dios, y biē de su tierra, estaua obligado à dar buen Prelado à sus vassallos, aunque fuesse contra el gusto del santo Abad.

[a] *Francisco Rosiers to. 2. cap. 7.*

Auian regido ya aquella silla Virdunense, otros doze Prelados, y cō todo esso pudo llamarse san Paulo el primer Obispo: porque las rentas eran tan tenues, que por falta de ministros no se hazia en ella el oficio diuino. Luego tratò con el Rey Clotario, que la socorriesse, y el con Real mano le dio mucha rēta, y hazienda: tambien su discipulo Grimo, aunque viuia con pobreza de espiritu dentro del Monasterio, sin gozar de su hazienda, ni auer dispuesto della, hizo donaciō de todo su patrimonio (q̄ era gruesso) à la Yglesia, cō q̄ el Obispo santo puso canonigos, y con cierto en el oficio diuino, haziē do q̄ viuiessen cō grā satisfacion de todo el pueblo, y pudo mucho su exemplo para que huuiesse notable mudança en el seruicio del templo.

Gouernò el Obispado santamente.

Sucedio esta promocion de san Paulo, ò en este año de seyscientos y veynte y vno (como se puede ver por el indice, y memoria de los Obispos Virdunenses en Democha res, en el libro que escriuiò de *Sacrificio missæ*, [b] y en Mosiur de Vuasburg, en la historia d̄ los Obispos Virdunēses) ò como parece mas probable algunos años antes, conforme al priuilegio que trae Francisco Rosiers en fauor del Monasterio de S. Romarico, y en qualqniera destos dos modos de dezirse, se colige con certidumbre, que no fue el Rey Dagoberto el que dio el Obispado à Paulo, porque no entrò à reynar en Francia, hasta el año de seyscientos, y treynta, en que murió su padre el Rey Clotario, y aunque es verdad que primero algunos años, fue coronado Dagoberto, por Rey de Austrasia, pero esto no fue antes del de seyscientos y veynte y seys,

Auerigua-ciō del tiēpo en q̄ se fundò el Monaste-rio Teologiense.

[b] *Democares de sacrificio missæ lib. 2.*

assi

assi yo en el discurso de la vida de san Paulo siempre he hecho mencion del Rey Clotario: porque realmente el fue, el que promouio à este santo à ser Obispo. Con mucha mas claridad se conoce tambien, el manifiesto engaño de muchos autores,[a] que dizẽ que el Rey Dagoberto dio principio al Monasterio Teologiense: porque san Paulo à quien cuentan por segundo Abad del Monasterio, fue electo en Obispo Virdunẽse, antes que Dagoberto fuesse Rey de Francia, y de Austrasia, y estaua Teologio edificado desde los tiempos de san Vuandelino, su primer Abad. La verdad es que no fue Dagoberto el que fundò, sino el que le enriqueciò, fauorecio, y dio mucha hazienda, y rentas, como consta de vn priuilegio que yo pongo al fin desta obra,[b] aunque emendè la data que esta en Rosiers, que la pone por los años de seyscientos y veynte y dos, que es conocido herror, y añadiendosele diez en la cuenta viene ajustada con el verdadero computo de los años, en que el Rey Dagoberto auia entrado à reynar. El qual es cierto que en el principio de su Reyno, con real magnificencia, fabricò vn señalado Monasterio, que antes era pobrisimo, y edificado de tablas, y por esso se llamaua Tabuleyo, y à esta traça las oficinas, y las celdas eran muy pobres, y humildes, y el auerle acrecentado tanto Dagoberto, dio ocasion à los autores alegados, de que le tuuiessen por primer fundador.

Fue la aduocacion deste ilustrissimo Monasterio, en honor de san Mauricio, à quien tambien estuuo dedicado el Monasterio Agaunense. Tiene su sitio cabe el rio Sago, no lejos de vn lugar llamado san Vuandelino, cuyo nombre sele dio, por respecto del primer Abad desta casa de quien luego trataremos. Era este Monasterio sito en el Arçobispado de Treueris, aunque muy vezino al Obispado Virdunense, de donde fueron Obispos muchos Prelados, y Abades desta casa, la qual fue muy señlada en tener hijos nobles, santos, y doctos: y sus dos primeros Abades san Vuandelino, y S. Paulo, tuuieron todas estas calidades. Grimo de quien ya hemos hecho mencion era ilustrisimo en linage, sobrino del Rey Clotario. Tãbien tomò el abito en el Monasterio Teologiense Lohero, Duque de Lorena, que auiendo tenido, y gouernado aquel Ducado treynta y vn años, se fue al yermo como cuenta Francisco Rosiers en la historia de Lorena.[c] En letras fue esta casa tan celebrada, y conocida, que (como deziamos) la dieron el nombre de Monasterio Teologiense, por auer en ella escuelas publicas donde se leya Teologia en aquella sazon con singular lustre. Y porque ay en este Monasterio algunos sugetos graues, de quien tengo de hazer memoria por los años de adelante, quise poner la memoria de los Abades, y porque se vea juntamente de camino los muchos que fueron Obispos Virdunenses.

[a] *Francisco Rosiers en vn priuilegio desta casa.*

Tritemio historia de Francia in Dagoberto.

Surio 8. de Setiembre.

[b] *Escritura. 4.*

[c] *Francisco Rosiers tomo. 3. ca. 53.*

Calidades del Monasterio Teologiense.

Memoria de los Abades del Monasterio Teologiense.

1. San Vuandelino, à quien algunos le hazen hijo del Rey de Scocia, pero este no floreciò por estos tiempos, sino muchos despues, de quien tratarè en su lugar. Yo tengo para mi que el primer Abad desta casa fue dicipulo de san Columbano, de quien haze mencion Tritemio, en el libro tercero de los varones ilus-

tres,

tres,[a] à quien llama gran predicador, y que conuirtiò muchos gẽtiles, fue el Abad que persuadiò à Paulo tomasse el abito en esta santa casa.

[a] Tritemio li. 3. c. 79.

2. San Paulo Obispo Virdunense cuya es la historia que vamos escriuiendo.
3. Grimo sobrino del Rey Clotario à quien por otro nombre llaman Adelgesilo.
4. Leon.
5. Chietmerico.
6. Chranderico.
7. Frodonio.
8. Herberto.
9. Annodo.
10. Fidnardo.
11. Anno.
12. Buermero.
13. Hildo Obispo Virdunense.
14. Teodefrido Obispo Virdunẽse.
15. Gilhiario.
16. Dogoberto.
17. Figehardo.
18. Heberino.
19. Hermonando.
20. Adalelmo.
21. Estefano.
22. Berthechado Obispo Virdunense.
23. Hildino Obispo Virdunense.
24. Hato Obispo Virdunense.
25. Gerardo Obispo Virdunense.
26. Frido Obispo Virdunense.
27. Bernomo, Obispo Virdunense.
28. Bernigero Obispo Virdunense.
29. Bernardo.
30. Adolo.
31. Ruperto.
32. Eliquerio.
33. Helironio.
34 Gerahardo.
35. Heberubino.
36. Folrrado.
37. Conrado.
38. Aberherdo.
39. Arnoldo.
40. Fliernominio.
41. Bertolfo.
42. Hilderico.
43. Bertholdo.
44. Rudolfo.
45. Teoderico.
46. Gregorio.
47. Virico.
48. Tomas.
49. Henrico.
50. Henrico segundo.
51. Hugo, dizen reedifico el Monasterio de nueuo.
52. Vbillelmo Obispo Virdunense.
53. Henrico de Indagine.
54. Folmaro.
55. Emiquo.
56. Betcelino.
57. Reynoldo.
58. Filipo.
59. Reymoldo.
60. Tomas.
61. Iuan de Elembac.
62. Nicolao.
63. Gaspar.
64. Damiano.
65. Gerardo.
66. Iodoco.
67. Tilmano.
68. Baltasar.
69. Gerardo.
70. Ruperto que viuia por los años de mil, y cincuenta.

Aliende destos Abades que honraron à esta casa en vida, las reliquias de los santos que hemos dicho, la ilustraron en muerte, aunque de S. Paulo, no està aqui todo el cuerpo, sino sola la cabeça, que muestran al pueblo, algunos dias solemnes. Està tambien enterrado en este Monasterio, Lohero Duque de Lorena, q̃ murio por los años de ochocièctos y nueue. Tambien eligio aqui su sepultura Conrado Arçobispo de Treueris, que falleciò el de mil y setenta y seys. Las riquezas desta casa fueron grandes: porque los Reyes

de Fran-

de Francia por vna parte, y los Duques de Lorena por otra, la hazian mercedes, y fauores. Francisco Rosiers luego al principio de la historia de Lorena, pone muchos priuilegios, que saco de los archiuos de Yglesias Catedrales, y de Monasterios, para fundar en ellos lo que ha de yr diziendo, en el discurso de su argumento, y entre ellos hablan desta casa, el tercero, el septimo, el tercio decimo, el decimo nono, à dõde remito al lector para que vea las crecidas dadiuas, con que estos señores enriquecian la casa hasta hazerla merçed de castillos, y ciudades enteras. Està oy dia en pie (à lo que creo) este Monasterio porque hallo memoria del por los años de mil y quinientos y cincuenta, y el Arçobispadò de Treueris donde tiene su asiento, ha estado mas libre de las heregias de Lutero, y sus sequaces, que otras Prouincias de Alemania, y sera nuestro Señor seruido, que por los buenos fundamentos que tuuo esta santa casa en san Vuandelino, y san Paulo, se conserue muchos años contra la violencia de los hereges.

Bienhechores del Monasterio.

Francisco Rosiers en el principio de su historia.

Pero boluiendo al hilo de la historia que leuauamos, digo, que san Paulo que ilustrò con su presencia el Monasterio Teologiense, honrò tambien el Obispado Virdunense, donde le dexamos electo contra su voluntad. Entablò la Yglesia Virdunense à la traça que lo auia hecho en el Monasterio de dõde salia de ser Prelado, y su vida fue con el mismo rigor, que quando era monge: ocupauase de ordinario en leer, y predicar, con perpetuo afan, y cuydado de grangear almas para el cielo. Hizo tambien estando en esta dignidad muchos milagros. Bercario mõge, y autor antiquissimò, à peticion del Obispo Virdunẽse llamado Dadon, hizo vna breue suma de todos los Obispos de aquella Yglesia, y testifica, y dize que vio por sus proprios òjos en las paredes, pintados muchas señales, que auia obrado este santo con tullidos, enfermos, y otros necessitados, pero, ò no se hizo libro dellos, ò con el tiempo se perdieron las historias, en que se trataua. El Rey Dagoberto que sucediò à Clotario el segundo su padre, estimò en tãto à san Paulo, que le hizo de su consejo, y por respecto suyo ordenaua muchas cosas acertadas en el gouierno de su Reyno, y fauorecio à la Yglesia Virdunense en vida del santo: la qual duró à S. Paulo setenta y dos años, fue Obispo veynte y nueue, su cuerpo està enterrado en la Yglesia de san Saturnino primero Obispo de Aquitania que se vee fundada fuera de los muros Virdunẽses. Estuuieron en ella monges de la Orden de san Benito, que conseruaron las reliquias de su santo Patrõ muchos años. Agora esta casa de san Saturnino, es de la Orden de Premonstre, que en Francia, Flãdes, y Alemania tiene insignes Monasterios, y ha florecido, y florece con varones muy doctos, y santos, y fue vna reformacion de canigos Reglares, y de las mas estrechas que ha auido en la Yglesia de Dios, como yo dire en su tiempo. En el Monasterio Teologiense (como deziamos) guardan la cabeça de san Paulo, el qual en Francia, y Alemania es muy conocido, y en toda la Yglesia se celebra su fiesta à ocho de Hebrero dia en que el Señor lo lleuò à gozar de la bienauenturança.

Orden de Premonstre.

Martirologio 8. de Hebrero.

Prosiguese la historia de san Paulo hasta su muerte, y sepultura.

Bercario.

Año de Christo, 622. *Año de S. Benito. 142.*

Del año en que los Arabes dan principio à sus cuentas

EL año de seyscientos y veynte y dos, es muy conocido en las historias de España: porque del comiençan su cuẽta los Arabes, y cõforme à sus historias, el falso Profeta Mahoma dio principio en el à la predicacion del Alcoran, despues estos barbaros fueron conquistando muchas tierras, è yuan introduziendo su modo de contar, en todas las Prouincias à ellos sujetas. En el siglo q̃ viene fue la destruyciõ de España, como veremos en este volumen, quedaró muchos Christianos en España mezclados con los Arabes, y fueles forçoso saber como contauan los años, los q̃ seguian à Mahoma, para entenderlos y entẽderse en sus mercadurias y tratos. Assi en muchas historias de España, en diferentes ocasiones, se suele señalar el sucesso, diziendo que acontecio esto ò aquello, en el año tal ò tal de los Arabes. Yo me abre de valer y aprouechar algunas vezes desta cuenta, quando huuiere de referir el martyrio de algunos santos monges, que dieron la vida por Christo, quitandosela los moros. Pero aduierto al lector, q̃ ay diferentes opiniones, en el numero de los años de los Arabes, y de su principio: porque vnos se le dã por los de Christo seyscientos y diez y ocho, otros seyscientos y diez y nueue, seyscientos y veynte, y hasta el año de seyscientos y veynte y seys, y en todos los intermedios ay historiadores que los señalan por principio de su predicacion y falsa secta: pero la que yo sigo es mas prouable y apoyada con autores grauissimos quales son el Rey don Alonso en las tablas astronomicas, don Rodrigo Arçobispo de Toledo en la historia de los Arabes, Iuan Lucido en el libro de la emendacion de los tiempos, Gerardo, Mercator, Onufrio, y Genebrardo.

Començò à predicar Mahoma el Alcoran año de seyscientos y veynte y dos.

Pero paraque la cuenta vaya acertada, no basta saber el año en q̃ comiençan los moros à dar principio à sus historias, sino que es menester tener mucha aduertencia, que sus años son algunos dias menores que los nuestros: porque sus meses son lunares, y no tan grandes como los vsuales, y los conciertan de tal manera, que trecientos y cincuenta y quatro dias, ò trecientos y cincuenta y cinco, hazen vn año, y al cabo que han passado treynta y dos años nuestros, cuentan ellos treynta y tres, y andados algunos siglos, viene à ser notable la diferencia. Pongo exemplo. Nosotros damos por principio de su año, al de seyscientos y veynte dos, quando corrieren ciento, diremos que es el de setecientos y veynte y dos, de la venida de Christo, y ellos que auiã de contar ciento, despues que se començò à predicarse el Alcoran, añaden quatro, y dizen, que acontecio algun sucesso, el año de ciento y quatro, de suerte que al cabo de muchos siglos va creciendo el numero de sus años, no creciendo tãto el de los nuestros, y por no aduertir esto nuestros historiadores caen en notables equiuocaciones, y cegueras, quando refieren los sucessos de los tiẽpos. He querido notar aqui esto

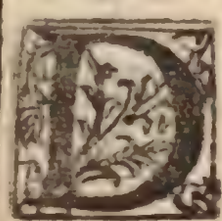
Los años de los Arabes son menores que los nuestros, y es causa de q̃ se yerren los historiadores.

succintamente, y con tanta breuedad, paraq̃ quando yo diferenciare en el numero de los años, entiendã los lectores, q̃ no se ha de seguir el curso ordinario, y de nuestra cuẽta, sino q̃ nos hemos de regir y conformar cõ la suya. El padre Iuan Mariana de la cõpañia de Iesus, hombre doctissimo, y versado en todo genero de historias, como lo muestrã las q̃ nos dexò escritas de las cosas de España, me comunicò vn tratado suyo manuescrito, donde auerigua esta materia, y con muy buenos fundamentos, y en el reduze los años de los Arabes à los nuestros muy à la larga. No quise desflorar su obra, ni malograr los frutos, q̃ entiẽdo tẽdran presto sazon, y por esso no lo trato aqui mas estendidamẽte remitiendolo à la suya, para quãdo la imprimiere, q̃ espero sera con el acertamiento y vẽtajas q̃ otras que ha sacado à luz.

Iuan Mariana.

Año de Christo de 623. *Año de S. Benito, 143*

De las vidas de S. Licinio Obispo, y S. Vbinebaldo Abad Tricasino



Espues q̃ se juntarõ en Francia los Reynos, y Clotario y su hijo Dagoberto vinierõ à ser monarcas de tã grãdes estados creciò el culto Diuino, multiplicarõ se los Monasterios, y ya de aqui adelãte hallarèmos muchos santos en cada Prouincia. En este đ 623. ay memoria de dos muy celebrados en aquella naciõ, el vno se llama S. Licinio, Obispo de Andegabia, el otro S. Vbinebaldo Abad de la ciudad Tricasina, cuyas vidas apũtare breuemẽte: la đ S. Licinio trae Renato, en el libro q̃ escriuio de los santos de Frãcia.[a] Dize q̃ era de linaje noble, è hijo de Vbarnerio Cõde en Borgoña, criose siendo moço en los palacios del Rey de Frãcia, despues por sus merecimientos le hizieron Cõde de Angiers: llegò à ser Condestable, q̃ es el supremo oficio q̃ ay q̃ proueer en Francia. Tenia riquissimo patrimonio, pero las riquezas no le diuertian, de ser muy gran sieruo de Dios, assi su Magestad le llamò à la Religion, y dexando tãtas honras y comodidades como tenia en el siglo, tomò el abito de mõge, en el Monasterio Cinciliacense. Viuio en el santamente, y llegò à tanta perfeccion, q̃ admiraua à los monges de su Conuento, y se estendio su fama en toda la ciudad de Angiers, lo qual fue ocasion de que muriendo el Obispo Andegauense, fuesse electo en su lugar. Administrò la dignidad santissima y prudentissimamẽte, edificò vn Monasterio en Angiers, dedicado à S. Iuan Bautista, fue Obispo muchos años, y al cabo dellos le lleuò nuestro Señor à gozar de la gloria primero dia del mes de Nouiembre, año de seysciẽtos y treynta y vno, despues dizen fue puesto en el numero de los santos el de 674. por el Papa Vitaliano. Esto vltimo que se cuenta deste santo lo tengo por apocrifo: porque en aquel tiempo no se vsauã las ceremonias que agora en la canonizacion de los santos, ni los sumos Pontifices lo auian reseruado para si, sino que cada Obispo en su Diocesi, veneraua los cuerpos de los varones celebrados en santidad, y milagros.

Vida de S. Licinio Obispo Andegabense.

[a] *Renatus Benedictus in Licinio.*

Tambien en estos mismos años que Reynaua el Rey Clotario hallo memoria de san Vbinebaldo,

Vida de S. Vbinebaldo Abad Tricasino.

Abad

Abad del Monasterio de la ciudad Tricasina de quié trata Tritemio en el lib.3.de los varones ilustres de la Orden de S.Benito,[a] y le da dos glorioſos titulos,de ſanto y docto. Fue por ſus virtudes y grande erudiciõ, fauorecido del Rey Clotario, cõ el qual tenia mucha entrada, como ſe vera en el caſo q̃ agora contarè.Algunos malſines y murmuradores auian pueſto mal à S. Lupo Arçobiſpo de la ciudad Senonenſe con el Rey,y auiale deſterrado de ſu Obiſpado.Como todo el mũdo ſabia, lo q̃ S.Vbinebaldo podia cõ el Rey Clotario cargaron del ſanto Abad, todos los hijos y aficionados de S. Lupo,y pidieronle,puſieſſe la mano en eſte negocio, y le alcançaſſe perdon.S.Vbinebaldo mouido de caridad. y porq̃ tenia eſtrecha amiſtad con el ſanto Obiſpo,dio en eſte negocio muchos paſſos, y no ſolo alcãçò del Rey Clotario, q̃ le alçaſſe el deſtierro,ſino q̃ el miſmo en perſona fue por S.Lupo,y le traxo à preſentar delante de los ojos del Rey: donde ſe vio vn eſpectaculo digno de ſer eſtimado,y conſiderado. Venia el ſanto Obiſpo conſumido,con la flaqueza,y triſteza, q̃ auia paſſado,ſin auerſe hecho el cabello ni la barba en mucho tiempo, eſtaua flaco,deſcolorido,y cõſumido,y de tal ſuerte ſe preſentò delãte de los ojos de Clotario,q̃ ſe le ſaltaron las lagrymas de cõpaſsion,y como ya eſtaua informado,quã injuſtamẽte le auiã acuſado,maldixo à los q̃ fueron cauſa,de q̃ el huuieſſe maltratado al ſanto Obiſpo.Hizole veſtir y limpiar,y por ſu reſpecto,ordenò vn banquete en q̃ el miſmo Rey le daua de comer:pidiole diferẽtes vezes perdõ, y vltimamente proſtrandoſe en el ſuelo,le rogaua,ſe oluidaſſe delas coſas paſſadas,boluiòle à embiar à ſu ciudad, lleno de dones para ſi y para ſu Yglesia. En eſta ocaſion y jornadas, anduuo ſiempre S.Vbinebaldo al lado de S.Lupo,y el miſmo le boluio à reſtituyr en ſu ſilla, y en el camino paſſando por la ciudad de Paris, hizieron los dos vn milagro por ſus oraciones,librando muchos preſos de la carcel,q̃ eſtauan detenidos en priſiones. Murio Vbinebaldo,ſantamẽte,à diez y ocho de Deziembre,en q̃ la Yglesia celebra ſu fieſta,particularmente es tenido en mucha veneracion en la ciudad Tricaſina,donde era Abad.

Vida de S. Vbinebaldo Abad Tricaſino. [a] *Trite. li. 3.cap.67.*

Año de Chriſto,624. *Año de S.Benito,144.*

Principios de la conuerſion del Reyno de Nortũbria (por monges de S.Benito) en Ingalaterra.

S. Iuſto es electo Obiſpo de Cantuaria.

TRatè en la vida de ſan Gregorio Magno, de la conuerſion de vn Reyno de Ingalaterra llamado Cãcia, eſtaua repartida la Iſla, y la poſſeyan muchos regulos,y ſeñores particulares, y aunque cõtè hartas coſas de los ſucceſſos que alli acontecieron,dexè muchos por dezir,por no auer llegado ſu tiempo.En eſte preſente año de ſeyſcientos y veynte y quatro, ſe abriò nueua puerta à la predicaciõ del Euangelio,en diferẽtes Reynos de aquella Isla.Lo mas q̃ agora aqui dixere ſera ſacado del venerable Beda,autor muy grauę, y q̃ eſcriuio la hiſtoria de ſu naciõ,no muchos años deſpues q̃ ſucedio,y en el lib. 2.[b] po

[b] *Beda li. 2.cap.7.*

ne la muerte de S. Melito Arçobiſ-
po de Cantuaria, por el año de
ieyſcientos y veynte y quatro. Suce
dio en el Arçobiſpado S. Iuſto, cõpa
ñero ſuyo, aſsi en el Monaſterio, co-
mo en la predicacion, y los dos auiã
ayudado à ſan Aguſtin, en la con-
uerſion del Reyno de Cãcia (como
ya atras queda dicho.) Fue Iuſto mõ
ge en el Monaſterio de S. Andres de
Roma, y eſtãdo en Ingalaterra pre-
dicando, le hizõ S. Aguſtin Obiſpo
Rofenſe, y en eſte año por muerte
de S. Melito, fue ſubſtituydo en la
ſilla de Cãtuaria, y es el quarto Arço
biſpo de aquella ciudad. Quãto aya
ſeruido à nueſtro Señor, y trabaja-
do, y aprouechado en la conuerſion
de los gentiles, ſe colige de vna car
ta de S. Bonifacio Papa, eſcrita à eſte
ſanto Prelado, en q̃ le da las gracias
de auer multiplicado los talẽtos en
aquella tierra, y acrecentado el nu-
mero de los fieles, animale paraque
proſiga y paſſe adelante con tan loa-
bles exercicios, y q̃ eſpere el pre-
mio del cielo: pero paraq̃ tome alié
to en la tierra, le honra, y le embia el
palio, y le da licencia, paraq̃ en toda
la Iſla, ordene Obiſpos, en tiẽpos y
lugares acomodados, para la predi
cacion del Euangelio.

Fue venturoſo el ſanto Prelado
Iuſto; porq̃ en ſu tiempo ſe dio prin
cipio à la conuerſion de Nortũbria
en Ingalaterra, q̃ era Reyno de por
ſi, à la parte Setentrional de la Iſla, y
confina con Eſcocia. La ocaſion q̃
huuo, para yr predicadores de nue-
uo, cuenta Beda en el lugar citado,
diziendo q̃ auia en aquella tierra vn
Rey llamado Eduyno, hõbre de grã
entendimiento, prudente, valeroſo,
muy buen capitan, exercitado en la
guerra, y por ſu induſtria conquiſtò
muchas ciudades y regiones en la
Iſla: deſſeo caſarſe con vna hija, de
Edilberto Rey de Cancia, y em-
biòla à pedir por muger al Rey Ead
baldo, q̃ (como ya arriba contamos)
auia ſucedido en el Reyno à ſu pa-
dre el Rey Edilberto. Los emba-
xadores q̃ venian de parte del Rey
Eduyno, dierõ ſu embaxada, repre
ſentarõ el valor del Rey q̃ les em-
biaua, como era tan poderoſo, quã
bien le eſtaua à Eadbaldo, darle ſu
hermana por muger. Pero el Rey Ca
tolico reſpondio: q̃ el ſe holgara mu
cho, q̃ Edilburga (q̃ aſsi ſe llamaua la
hermana de Eadbaldo) ſe caſaſſe cõ
Eduyno, pero q̃ no era licito à las
donzellas Chriſtianas, contraer ma-
trimonio con hõbre pagano, por el
peligro q̃ corriã, de dexar la fe, y de
enſuziarſe con el culto abominable
de los Idolos. Tenia el Rey Eduyno
grãdiſsimo deſſeo, de caſarſe con la
Infanta Edilburga, y aſsi ſe allanò,
è hizo partidos, q̃ cõtentãdo al Rey
Eadbaldo, ſe vino deſpues à efec-
tuar el matrimonio: porq̃ dio ſu pa-
labra, de no perſuadir à Edilburga,
dexaſſe la fe de Chriſto, y alcẽde de
eſſo prometio de hazer franca la en
trada en ſu Reyno à los predicado-
res Catolicos, y que ſi alguno qui-
ſieſſe boluerſe Chriſtiano, q̃ no ſe lo
eſtoruaria. Hizo mas vn ofrecimiẽ-
to muy diſcreto y cõſiderado, q̃ deſ-
pues cũplio. Dixo q̃ el veria y oyria
los predicadores del Euãgelio, y lo
communicaria con los hõbres ſabios
y prudẽtes de ſu Reyno, y q̃ ſi à el y
à ellos les cõtentaſſe aquella nueua
doctrina, q̃ el ſe bautizaria, cõ todos
los grandes de ſu corte. Con tã grã
des promeſas, y buenas eſperãças, ſe
reſoluio el Rey Eadbaldo de darle
à ſu hermana, y el ſanto Põtifice Iuſ-
to, q̃ no dormia, velãdo à las buenas
ocaſiones q̃ ſe ofrecieſſen, para dila
tar la fe Catolica, embiò predicado
reſ al Reyno de Nortũbria, q̃ tuuie-
ron el ſucceſſo, que contaremos en
los años que vienen.

Las prome
ſas del Rey
Eduyno,
por caſarſe
con la In-
fanta Edil-
burga.

Año de Christo, 625. Año de S. Benito, 145.

San Paulino entrá à predicar en el Reyno de Nortumbria.

S. Paulino acopañó à la Infanta Edilburga y entro en Nortúbria.

ENtre los dicipulos de S. Gregorio, embiados por el à Ingalaterra, vino vn santo varon llamado Paulino, monge de S. Andres de Roma, varon muy docto, y grãde predicador, y que en el Reyno de Cancia, auia ayudado à sus compañeros, con notable aprouechamiento de las almas. Andaua el santo Arçobispo Iusto, buscando persona tal, que hiziesse compañia à la Infanta Edilburga, que se yua à casar con el Rey Eduyno, al nueuo Reyno de Nortumbria, y como erã conocidas las prendas, valor, y espiritu feruoroso de Paulino, echò mano del, y en este año presente de seyscientos y veynte y cinco, le ordenò, y cõsagrò por Obispo de Nortumbria, y le encargò tuuiesse mucho cuydado con la Infanta, y con todos los criados y criadas, que la acompañauã, y eran fieles, paraque en tierra de gentiles, no se estragassen, ni perdiessen la fe, y las buenas costumbres, y encargòle, que de camino desengañasse à los gentiles de Nortumbria, y les procurasse sacar de la ceguera en q̃ estauan. Diole compañeros, q̃ ayudassen á rõper la nueua tierra, y à sembrar la palabra diuina. Llegarõ la Infanta, y el Obispo y cõpañeros cõsalud, hizose el casamiẽto, y Dios q̃ por este camino auia querido tomar la mano en alũbrar à aq̃lla gẽte, ofrecio vna grue ocasiõ, q̃ sucedio el año q̃ viene.

Año de Christo, 625. Año de Christo, 146.

De como se cõuirtio el Reyno de Nortũbria, y se hizo Christiano el Rey Eduyno, y muchos gentiles con el.

Librose el Rey Eduyno de vn gran peligro d̃muerte.

TEnia el Rey Eduyno, vn grande enemigo en Ingalaterra, q̃ se llamaua Guichelmo, Rey de la parte Occidental de la Isla, al qual le parescia que si priuaua de la vida al Rey Eduyno, alcançaria juntamente el Reyno, concertose con vn mal hombre, y prometiendole grandes mercedes, diole cargo de matarle: lleuaua el Sicario tãbien ordenada la traycion q̃ si Dios no le guardara la vida, parecia imposible escapar. El puñal cõ q̃ le auia de herir, estaua tocado con yerma, y desseaua darle de puñaladas, y dexarle luego muerto: pero si aquello no surtiesse en efecto, por lo menos la põçoña le auia de tocar, y consumir poco à poco. Fue el traydor à Nortũbria, à titulo de embaxador de su Rey: auiasele señalado para darle audiencia, el dia en que los Christianos, celebrauan la Pascua, y para dissimular mejor, estuuo entreteniendo al Rey con algunas razones y platicas, que traya estudiadas, y quando Eduyno estaua mas descuydado, de repente sacò la daga, è yuale acometer. Tenia el Rey vn ministro llamado Cila, fidelissimo, y amicissimo suyo (como se conocera en el sucesso.) Vio leuãtada

la mano, y la daga del Sicario, q̃ yua à descargar el golpe, y como no tuuo escudo, q̃ poner entre la daga y el Rey, el mismo se puso en medio, y el traydor descargò vn fiero golpe, q̃ yua con tãta gana y fuerça, q̃ atraueso de parte à parte à Cila, y acertò al Rey, y en auiendo hecho el mal recado, quiso echar à huyr, matò à otro criado del Rey, q̃ le embaraçaua el camino: pero el miserable no se pudo escapar, q̃ los ministros de Eduyno le prendieron y matarõ. Aquel mismo dia, q̃ se auia intentado esta trayciõ, estaua la Reyna Edilburga de parto, tuuole muy bueno, y pario vna hija, à quiẽ pusieron por nõbre Eanfleda. El Rey da gracias à sus Dioses, de dos beneficios q̃ aquel dia le auian hecho, en librarle à el de sus enemigos, y à su muger dela muerte, y de vnos dolores muy crueles, con buẽ sucesso.

S. Paulino con buena ocasiõ predica al Rey

No pudo sufrir el santo Põtifice Paulino, q̃ se diesse ẽ las gracias, à quienes no se les deuiã, desengañole, y dixole, q̃ el auia rogado à Iesu Christo, por el buen sucesso de la Reyna, y q̃ aquel era el q̃ la auia fauorescido, q̃ los Dioses q̃ erã de piedra, y palo, no podiã dar socorro à nadie. Oya el Rey Eduyno de buena gana al santo, las razones q̃ le dezia, y como erã tã eficaces, y su Magestad le començaua à dar luz interior en el entẽdimiento, yuanle satisfaziẽdo, y llegò à dezir, q̃ si Dios le daua vida, y victoria en la jornada q̃ queria emprender, contra el Rey de los Saxones Occidentales, q̃ le daua la palabra, de dexar sus Idolos, y recebir la ley q̃ le predicaua, y de bautizarse. Y no se cõtẽtando con solas promesas, puso tãbien prẽda de por medio, y entregò al santo Põtifice Paulino, à su hija Eanfleda, para q̃ la bautizasse, en señal q̃ despues cũpliria su palabra. Fuerõ esta Infanta y sus criados las primicias, de los q̃ despues se bautizarõ en aquel Reyno: porq̃ señalando el Rey algunas personas, q̃ auiã de seruir á la Infanta, las catequizò y enseñò S. Paulino, y en la Pascua de Pentecostes, fueron todos bautizados. En este tiempo el Rey Eduyno estaua ya sano, y aunq̃ no dize Beda claramẽte, q̃ conualecio cõ milagro, parece q̃ se supone, pues auia dicho, q̃ la espada estaua tocada de yerua, y el quedò llagado, y en semejantes heridas, no ay remedio sino es el de Dios.

Vence el Rey Eduyno à sus enemigos.

En viendose el Rey Eduyno con fuerças, juntò su exercito: fue cõtra el Rey Guichelmo su enemigo: dio le batalla: vẽciole, y matole: reduxo à su corona, todos los pueblos q̃ le estauã sujetos, y satisfecho dela trayciõ q̃ le auia armado: boluio triũfando à su Reyno. Era (como diximos) Eduyno de grãde entẽdimiento, y en ninguna cosa se arrojaua, sin cõsiderarla vna y muchas vezes: miraua por vna parte, la palabra q̃ tenia dada, de q̃ si boluia cõ victoria auia de professar la Religiõ Christiana, y por otra se le hazia de mal, auer de mudar nuenas costũbres, y no acabaua de entẽder los mysterios de nuestra fẽ. Apartauase muchos ratos, y estaua à solas, pesando las razones, cõ q̃ Paulino le persuadia: otras vezes llamaua à cõsejo à los mas sabios de su Reyno, pero no acabaua d̃ resoluerse. Vinieron en esta ocasion cartas de Roma, del Papa Bonifacio, para el Rey Eduyno, y para la Reyna Edilburga, à el persuadiẽdole q̃ rindiesse el cuello al jugo suaue d̃ Christo, y à ella pidiẽdole cõ mucho encarecimiẽto, animasse à su marido, è hiziesse instancia, para q̃ recibiesse nuestra fẽ. Negociò estas cartas a san Paulino, que auia dado cuenta al sumo Põtifice, del estado en que se hallaua Ingalaterra, son dignas

[a] Beda li. 2. c. 10. 11.

de

de ser leydas, y de mucha doctrina, pero dexolas por breuedad, y porque aunque hizieron mella en el Rey, no bastaron para acabarle de reduzir, hasta q̃ el santo Obispo Paulino (à lo q̃ se entiende) supo por diuina reuelaciõ, de vn caso raro que aconteciò al Rey Eduyno siẽdo moço, antes de reynar: porq̃ se le representò en cierta visiõ vn hõbre venerable, que de parte de Dios le auia prometido el Reyno, y Paulino se la traxo à la memoria, y le señalò todas las circunstancias, que acontecierõ en el caso, de q̃ el Rey Eduyno se admirò, cayò en la cuẽta, y se cõuenciò, q̃ pues Paulino le reuelaua lo, q̃ à el le auia acaecido à solas, era mẽsagero venido de parte de Dios, y q̃ le cõuenia seguir su cõsejo. La reuelaciõ q̃ tuuo Eduyno siẽdo moço, cuenta el venerable Beda, en el libro segundo, [a] muy à la larga, y en substancia es como agora referire.

[a] *Beda lib. 2. cap. 12.*

Sucessos notables del Rey Eduyno siendo moço.

El Rey Edelfrido de Nortumbria, queria muy mal à Eduyno siendo moço; trataua de matarle, y el huia por diferentes Prouincias de Ingalaterra, llegò à donde viuia Redualdo Rey de los Anglos Orientales, en el qual hallò buena acogida, y amparo, y estuuo en su casa algunos dias, muy fauorecido. Supo esto el Rey Edelfrido, y lleuaua con impaciencia, que Redoaldo hiziesse merced, y mostrasse tanta volũtad, á quiẽ andaua fugitiuo, huyendo de su Reyno, siendo enemigo declarado suyo. Embiòle embaxadores, pidiendole la persona de Eduyno, y por obligarle mas, le acariciò con presentes, y cargò de promessas, rogandole, y persuadiendole, diesse la muerte al huesped, q̃ tenia en su casa, ò se le entregasse. Redoaldo no queria faltar à la palabra q̃ auia dado, y estuuo firme vna, y muchas vezes, en que fueron, y vinierõ los mensajeros, con diferentes embaxadas. Edelfrido ofrecia cada vez mas oro y plata, q̃ son grãdes torcedores, para los hõbres auariẽtos, y aliẽ de desto le embiò à amenaçar, diziẽdo q̃ le haria guerra cruel, y q̃ destruyria à su tierra, no le entregando ò matando à Eduyno. Al fin el oro, ò el miedo vencierõ à Redoaldo, y se resoluio en matar al huesped, q̃ hasta alli auia acariciado tãto. Trataua uase ya de poner en execucion la muerte de Eduyno: vinolo à entender vn grãde amigo suyo, y à boca de noche, llegò à el muy açorado, y alterado, declarole el cõcierto d̃ los dos Reyes, y como ya Redoaldo traçaua de darle la muerte, aconsejandole q̃ huyesse, à dõde no pudiesse caer en manos de sus enemigos. Espãtose Eduyno, de vna resoluciõ tã estraña, y de tã grã mudança como auia en Redoaldo: desesperado y quebrantado del dolor, viẽdo q̃ estauan tomados todos los passos, y q̃ era imposible, en este ò en aquel lugar dexar de morir, dixo estas palabras. Mateme Redoaldo, cõ quiẽ yo he tenido pacto y cõfederaciõ, y ha sido mi amigo, y mas quiero morir vna vez, à manos de vn Rey, y no muchas andando por diferẽtes partes en rincones, y à sombra de tejados. Fuesse el amigo, q̃ le auia dado el auiso, y Eduyno se quedò reboluiẽdo en su pẽsamiẽto diferẽtes imaginaciones, todas penosas, y tristes, aguardãdo por momẽtos la muerte. Cada viẽto q̃ se meneaua, ò qualquier ruydo por pequeño que fuesse, le parecia era el verdugo, que le venia à cortar la cabeça.

Estuuo àpe ligro de ser muerto.

Estando traspassado con mortal melãcolia, vio delante de si vn varõ de vn rostro venerable, con vna ropa extraordinaria, y por el nunca vista: el qual le preguntò, comò à la hora q̃ todos dormiã, y sossegauã, el

Vision con que se consolò el Rey Eduyno.

estaua solo, triste, y pensatiuo? Eduyno le dixo, que se os da à vos que yo uele, ò duerma, estè triste, ò alegre? No pienses (le respondio aquel varon, que le estaua hablando) que no se la razon de tu tristeza, yo te conozco, se quien eres, y las causas de tu pena, y melancolia, y penetro el mal que estas temiendo. Que galardon darias, al que te quitasse la tristeza que agora tienes, y persuadiesse al Rey Redoaldo, que no te entregue à tus enemigos? Para tan gran merced (dixo Eduyno) qualquiera oferta es pequeña, ni ay paga para tã señalado beneficio. Pues que seria (replicò aquel hombre) si despues que huuiesses muerto à tus enemigos, yo te prometiesse que serias Rey, y tan poderoso, que excediesses en riquezas, y en mayores Reynos, à tus progenitores, y que hiziesses ventajas à todos los Reyes, que hasta aqui ha auido en Ingalaterra? Començaua Eduyno ha alentar, y à cobrar animo, procuraua buscar palabras, para agradecer àquellas buenas obras, à quien se las ofrecia, pero ningunas hallaua, que pudiessen ser yguales, ni satisfazer à cosas tan grandiosas como aquel hombre le representaua, cuyo aspecto era tan venerable, y despues que le vio, le auia dadò tal animo, que le pareciò era bastante, para sacarle de aquel aprieto, y cumplir tan grandes promesas. El qual prosiguiendo con la platica le dixo. Auiendote sucedido todas las cosas que he dicho à tu gusto, conforme à lo que te tẽgo prometido, si el que hiziesse estas buenas obras, te aconsejasse lo q̃ conuiene à tu salud, y te guiasse por mejor camino, que han ydo tus antepassados, por ventura ovrias, y aceptarias sus consejos? No sabia Eduyno à que tirauã aquellas razones, no via la hora de saber la traça que le daua aquel personaje, y dio la palabra (para concluyr cosas) de seguir el parecer, los consejos, y el orden, de la persona que le librasse de la congoxa presente, y fuesse causa, de que llegasse à la cumbre, y potencia Real.

Estendio entonces la mano aquella persona venerable, y pusole la encima de la cabeça diziendo. Quando otra vez vieres esta señal, y te boluieren à poner la mano en la cabeça, acuerdate de lo que aqui passamos, y de las ofertas que me has hecho, y sigue el cõsejo de quiẽ te acordare, lo que aqui hemos hablado, y concertado. Dichas estas palabras desapareciò: por lo qual entẽdiò Eduyno, q̃ el q̃ le hablaua, no era persona humana, sino algun espiritu. Cobrò de nueuo animo, y en lugar del temor cõ q̃ estaua acouardado, concibiò alegres esperanças, de que se auia de trocar la aduersa fortuna presente, en prospera, y dichosa para adelante. Y assi fue, que aquel su amigo, que le auia dado primero las malas nueuas, le traxo despues vnas muy buenas, de como Redoaldo mudò de parecer, à persuasion de la Reyna, que le auia afeado, lo que queria emprender, diziendo quan mal pareceria, que à vn amigo suyo, y que se confiò de su palabra, le quisiesse vender, por ningun precio, ni dinero. Era Dios el que ordenaua estas traças, el que tiene los coraçones de los Reyes en su mano, assi mudò al de Redoaldo, el qual no solo no hizo aquella mala obra, que tenia pensado, matando al huesped, sino que le embiò à llamar, concertose con el, prometiòle fauor contra el Rey Edilfrido, hizierõ nueuas alianzas, y confederaciones, prometiendo liga, y amistad para los tiempos venideros. Iuntò Redoaldo buẽ exercito,

Mejorasse el estado presente del Rey Eduyno.

cito, fueró los dos en busca del Rey Edilfrido, dieronle batalla, vencieronle, y mataronle, y sucedió en el Reyno Eduyno, y de vn hombre perseguido, afligido, y triste, se vió en poco tiempo Rey podero, y respectado.

Admirable dialogo entre san Paulino, y el Rey.

Estas cosas que hemos contado, y las platicas, y conuersacion, que Eduyno tuuo con aquella persona venerable, que se le apareció, nadie las sabia, ni entendia, el las tenia cõseruadas en su pecho, como hombre prudente, y quando se recogia à solas en su aposento, se le acordaua hartas vezes de aquella vision: pero nunca auia entendido las vltimas palabras, hasta que vn dia llego à el el santo Arçobispo Paulino, y le traxò à la memoria toda esta historia referida, à la qual estuuo atentissimo el Rey Eduyno, embelesado, y admirado, oyendole contar su vida passada, y las cosas que à su parecer eran ocultas, y que solo el las sabia. En esta sazon estendio la mano san Paulino, y se la puso encima de la cabeça. Acuerdate Rey (le dixo) desta señal, y cumple la palabra de seguir los consejos, y el parecer, de quien fue causa, que ayas llegado à la dignidad, y trono, en que estas: reconoce que Dios te ha hecho esta merced, y esse me ha mandado te aconseje, lo que conuiene à la salud de tu alma, y q̃ dexes los Idolos, y que no vayas por el camino errado, que siguieron tus antepassados. Fue la mano de san Paulino, como vn rayo que le hirió en la cabeça, auiendo sido sus palabras vn trueno, y el Espiritu Santo como relampago, que le ilustrò los ojos del entendimiento, y tuuieron tanta fuerça estas razones, y fueron tan poderosas, que no se pudo tener en suspies el Rey Eduyno: porque le derribaron prostrado, à los del santo Arçobispo, reconociendo ser verdad, quãto le auia dicho. Entõces le tãtole el santo Prelado, y cõ vn rostro apacible, y amoroso, le dixo estas palabras. Huyste las manos de tus enemigos, con el fauor del Señor: desseaste ver esta señal: su Magestad te la ha concedido: cumple pues hijo tus palabras: recibe la fe d Iesu Christo: guarda sus mandamiẽtos, que el te librarà de los trabajos destà vida, y despues te lleuarà à gozar de la eterna.

Da la palabra Eduyno da boluerse Christiano.

Respondiò el Rey Eduyno muy à gusto del santo Prelado, confessando que el tenia obligacion, de seguir luego su consejo, y que assi lo queria hazer, pero que le diesse lugar, y tiempo, para consultar negocio tan graue con los grandes del Reyno, y que tenian mas opinion de sabios, y prudẽtes, para ver si los podia reduzir tambien á ellos à la fè Catolica. Parecióle muy bien esta traça à san Paulino. El Rey llamò à consejo à la gente mas calificada del Reyno, y vno à vno les pedia su parecer, y les rogaua le dixessen, q̃ sentian de la predicaciõ de san Paulino, y de la nueua doctrina q̃ les enseñaua. Era supremo Pontifice de sus Dioses vn hombre principal llamado Corsio: el qual respondiò publicamente, que el auia tenido mucho cuydado con sus Dioses, pero q̃ le parecian de pocas fuerças, y para premiar los que les reuerenciauan, y que lo echaua de ver por si, que con auerles seruido mas, que quantos el conocia, era el que tenia menos premio, y que desseaua oyr à Paulino de proposito, y q̃ si le contẽtalle lo que predicaua, q̃ no dudaria de mudar Religion, pues la de sus Dioses le descontentaua tanto: los demas señores respondieron en el consejo otras semejantes razones.

Beda libr. 2. cap. 13.

El

El Rey Eduyno auisò al santo Prelado, y aunque auia predicado muchas vezes, nunca le oyeron de tan buena gana, como despues que vieron al Rey inclinado à ser Christiano. Tan poderoso es el exemplo de los Reyes en todas las cosas, para lleuar empos de si las voluntades y los animos delos pueblos. Venido pues san Paulino, con viuas razones y eficacia de palabras, les declarò la embaxada que traya del cielo, y tanto supo dezir, ayudandole, y fauoreciendole nuestro Señor, que el Pontifice de los gẽtiles, publicamẽte, y à vozes vino à cõfessar, que era disparate todo lo que hasta alli auiã creydo, y que quanto mas procurò saber la verdad de su ley, tanto mas se le encubria, y que las palabras de Paulino la mostrauan, y guiauan para la bienauenturança. Resoluiose el Rey, y todo el Senado, en recebir la fẽ de Iesu Christo, y determinaró destruyr los templos de los Idolos, estatuas, Imagines, altares, bosques, y todas las cosas que hasta alli auian tenido en mas veneracion: luego se mandò executar este intento, y buscandole persona, que tomasse à cargo en derribar los Idolos, salio Corfio el sumo Pontifice, y dixo. Yo yo que neciamente les he tenido respecto hasta agora, pues Dios me ha abierto los ojos, yo para exemplo de todo el Reyno, los quiero destruyr por mi mano. Y diziendo, y haziendo subio à cauallo, y tomando vna lança en la mano, yua de pueblo en pueblo, à executar los mandamientos del Rey, y del Senado. Era vedado en aquel tiempo à los Sacerdotes andar à cauallo: los q̃ conocian à Corfio, y estauan ignorantes, de la resolucion, y determinaciõ que se auia tomado en el Reyno, pensauan que el Pontifice se auia buelto loco: pero nunca el estuuo mas cuerdo ni acertado en su vida, porque puso fuego à los templos, echò por el suelo los Idolos, y quebrantò las aras, que el auia consagrado à su modo, y las derribò con estremado contento, y gozo, de ver la merced que Dios le auia hecho, en alumbrarle.

Determinaron el Rey y senado de ser Cristianos.

Año de Christo. 627. *Año de S. Benito. 147.*

De como se Bautizo el Rey Eduyno, y todo su Reyno.

Nstruyò S. Paulino al Rey, y à sus subditos algunos dias, y llegado el año onzeno, que Reynaua el Rey Eduyno, que corresponde con el de nuestra saluacion de seyscientos, y veynte y siete; auiendo passado ciento y ochẽta, que los Anglos Saxones entrarõ en Bretaña, el mismo dia de Pascua à doze de Abril, en la ciudad Euòracense, que los Ingleses llamàn Yorch, en vn Oratorio dedicado à san Pedro, se bautizaron el Rey, y muchos grandes de la Corte, cuyo exemplo siguieron innumerables personas del pueblo. Entablarouse y assentaronse las cosas de aquella ciudad, y del Reyno admirablemente, y conuirtieronse infinitas almas, en el tiempo que durò el Reyno al Rey Eduyno, que fueron otros seys años despues de bautizado. Començòse en esta ocasion vn templo muy principal en la ciudad de Yorch, à donde los Arçobispos de Nortumbria, quisieron hazer su assiẽto, que

Bautizose el Rey, y los grandes de la Corte.

fue

fue tan principal, que han querido los Arçobispos de aquella ciudad, competir el primado de la Isla de Ingalaterra, con los Arçobispos de Cantuaria. El Rey Eduyno fauoreciò con mano liberal para edificar el templo, diò rentas, y hazienda al Arçobispo, con que el, y sus ministros se sustentassen: puso calor, en que todos los vassallos (que auia muchos aun gentiles) se reduxessen al conocimiento del verdadero Dios. Bautizaronse Ofrido, y Ecafrido hijos del Rey, de la primera muger, y todos los demas, que auia tenido de Edilburga la segunda, que acarreo estos bienes al Rey. El qual andaua por todos los pueblos, induziẽdolos à que dexassen los Idolos, y con tan buẽ suceſſo, que los nobles y los plebeyos, en competencia venian à catequizarse, y à bautizarse, con tanto feruor, y priessa, que dize el venerable Beda, que en vna villa real llamada Adregina, estuuierõ Rey, y Reyna treynta y seys dias, y que en todos ellos, desde la mañana hasta la noche, no cessaua S. Paulino, de instruyr, y enseñar en la fè, à quantos yuan, y veniã, y como estaua ribera del rio Gleno, no se daua manos à bautizar à tantos, como acudian à recebir aquel santo Sacramento. Esto era en la Prouincia que llaman de los Vernicios, luego el Rey, y el Arçobispo, passaron à la de los Deyros, y cabe el rio Sualua, hazia san Paulino las mismas diligẽcias, y despues q̃ enseñaua à muchos millares de almas, lleuaualos cerca d̃l rio, y bautizaualos.

Era cosa marauillosa, y para alabar à nuestro Señor, el zelo cõ que el Rey Eduyno abraçaua la fè, à q̃ tanto auia resistido: porque no se contentaua, con que en su Reyno, fuessen sus subditos, y vassallos Christianos, sino que pretendia persuadir lo mismo, al Rey de los Anglos Orientales cõ quien tenia estrecha amistad. Llamauase este Rey Carpualdo, hijo de su antiguo huesped Redualdo, el qual como en tiẽpos passados, anduuo dudoso en la fè con Eduyno, auiendole querido quebrar la palabra, entregandole à sus enemigos, ò matãdole, esso mismo quiso hazer Redualdo cõ Dios, faltãdo à la ley que ya vna vez auia professado: porque estando en Cancia, fue instruydo en los mysterios de nuestra Redempciõ, despues en boluiẽdo, à su tierra, la muger, y los hijos le auian peruertido el juyzio, y hecho apostatar. Tambiẽ Redoaldo diò en otra grã locura, que queria cumplir con el verdadero Dios, y con sus Idolos. Tenia en vn tẽplo, altar para Christo nuestro Maestro, y otro para sus Dioses, pareciẽdole que con esto cumplia con todos. Muerto Redoaldo, sucediò en el Reyno su hijo Carpualdo, que se boluiò Christiano, por los consejos, y persuasiones del buẽ Rey Eduyno. Durò à Carpualdo poco el Reyno: porque muriò à manos de vn gẽtil, y fuesse à gozar de mejor vida, y fue dichoso en auerle sucedido en el Reyno su hermano Siberto, hombre criado en Francia, y que estando allà desterrado, auia aprendido la ley Euangelica, buenas costumbres, letras, y mucha erudicion. Traxo consigo à vn santo Obispo llamado Felix, q̃ fue grã parte paraq̃ enel Reyno Oriental de los Anglos, se arraygasse mas de proposito el conocimiẽto del verdadero Dios. Pero deste Rey Siberto diremos muchas cosas en su tiẽpo, agora boluamos al Rey Eduyno, y al santo Pontifice Euoracẽse, q̃ el vno, y el otro haziã nueuas diligẽcias, para destruyr, y acabar la Idolatria, que tã poderosa auia estado en aquel Reyno.

Desseaua Eduyno q̃ todos se bautizassen.

Beda li. 2. cap. 15.

Muerto

Año de Christo ,628.629. *Año de S. Benito,148,149.*

Muerto el Arçobiſpo Iuſto, le ſucediò ſan Honorio , dicipulo tambien de ſan Gregorio,

LEuò el Señor en eſtos dias al ſanto Arçobiſpo Iuſto,cuya vida , y virtudes quedã atras referidas,y agora el Señor le diò el premio dellas, y de los grandes trabajos ; y fruto que hizo en el Reyno de Cancia,muriò à diez de Noviembre en que celebra la Yglesia ſu fieſta ,ſucediole en el Arçobiſpado Honorio,compañero ſuyo en el Monaſterio, en la jornada de Italia Ingalaterra,en la predicaciõ , y en la vniformidad de ſantas coſtumbres.Fue S.Honorio dicipulo de S. Gregorio Magno,y monge de ſan Andres de Roma,y auia trabajado en la viña de del Señor,que ſe yua plantando en Ingalaterra,con nota ble fruto,y bien de las almas , y aſsi conocida ſu virtud, y doctrina, fue electo por los fieles,en Arçobiſpo de Cantuaria , y luego ſe diſpuſo para yr à verſe con ſan Paulino,para que le conſagraſſe. Yendo en buſca ſuya hallòle à el , y al Rey Eduyno,q̃ auian paſſado à otra Prouincia,por nombre Lindenſia, haziẽdo el miſmo oficio que arriba contamos. El Rey ſolicitaua los Pueblos,para induzirlos à que dexaſſen los Idolos, y abrieſſen è inclinaſſen las orejas, à las palabras,y doctrina de ſan Paulino, y el ſanto Obiſpo, con los miniſtros que conſigo lleuaua,no atendian à otra coſa,ſino à catequizar, y y bautizar diferentes perſonas, que venian de todas partes. En la ciudad Lindecolina , el Gouernador della,y toda ſu caſa ſe conuirtieron, y en ella ſe edificò vn hermoſo tẽplo,en donde ſan Paulino conſagrò à ſan Honorio. Dize Beda en el libro ſegundo de la hiſtoria de Ingalaterra,que cada año en eſte templo, acontecian algunos milagros: porque ſiempre en el principio de la conuerſion de infieles , acoſtumbra el Señor, para acceditar à ſus predicadores,darles eſte don de hazer milagros,para apoyar,y calificar ſus palabras.

Beda li. 2. cap.16.

Eſta diligencia que el Rel Eduyno ponia,para que todos ſus vaſallos fueſſen Chriſtianos , ſe la premiò Dios en eſta vida,fuera del galardõ que le auia de dar en la otra: porque era muy amado , y reſpectado de ſus ſubditos , y con ſer ſu Reyno grande, y eſpacioſo, ſe gozaua por todo el de muchapaz,y ſoſsiego,los buenos ſe mouian por el amor que le tenian , los malos por el temor de ſu juſticia, y ſeueridad. Llegò la nueua del feliz , y dichoſo eſtado de aquellas Pouincias , al Papa Honorio , que auia ſucedido en el ſumo Pontificado à Bonifacio,y para dar el para bien à ſan Paulino, y al Rey , de la conuerſion ſuya, y de aquel Reyno, les eſcriuiò ſendas cartas. A ſan Paulino le embiò el palio , tan deuido à los muchos ſeruicios , que auia hecho à la Yglesia. Al Rey Eduyno alaba ſu ſanta , y acertada determinacion, exortale à la virtud , perſuadiendole que es obra real ſeruir à Ieſu Chriſto , pidele encarecidiſsimamente,que perſeuere en lo que ha començado , y que ſe exercite en la oracion , y en la leccion de ſan Gregorio Magno , à que el Rey

Buenos ſuceſſos del Rey Eduyno.

(como

(como tenia tan buen gusto) parece estaua aficionado. Tambien desta vez, el Papa Honorio escriuio otra carta, à Honorio Arçobispo de Cãtuaria, en que ordena, que si muriere el Arçobispo, tenga cuydado el Euoracense, de consagrar al Prelado nueuamente electo para aquella Yglesia, y si faltare primero el de Euora, que el de Cantuaria haga esta misma diligencia. En tanto que vi uieron los dicipulos de san Gregorio en la Isla de Ingalaterra, muy hermanadas y amigas estauã las dos Yglesias, y faltãdo ellos, siempre estos dos Arçobispos han tenido competencias, y perpetuos encuentros sobre la Primacia de la Isla. Lo que resta de tratar de la historia de san Paulino, y la conuersion de otras Prouincias de Ingalaterra se reserua para los años de 633.

Año de Christo, 630. *Año de S. Benito. 150.*

De los principios de la vida de S. Amando ilustrissimo santo, y del gran prouecho que hizo con su predicacion en toda Francia. Cap. I.

Principios de la vida de S. Amando.

VNO de los hombres mas famosos q̃ tuuo este siglo en letras, santidad, exemplo de paciencia, y en copia de dicipulos ilustres, fue san Amando, el qual naciò el año de quinientos y setenta y vno, y como su vida auia de ser de tanta importancia para bien de la Yglesia, se la dio nuestro Señor muy larga, porque viuio nouenta años. Fue esta merced que quiso su diuina Magestad conceder à la Religion de san Benito: porque (como vimos tratando de los santos de Bretaña la menor) muchos en su primera fundacion, llegarõ à muy viejos, paraque con su experiencia grãde, asentassen en la Yglesia vna Regla tan santa, que tantos santos auia de hazer. Al principio del mundo (dizen los Doctores) q̃ concedio Dios, à los hombres vidas prolongadas, paraque se pudiesse multiplicar el linaje humano. En la primitiua Yglesia guardò el Señor este mismo orden, dandolas muy largas à algunos de los Apostoles, como à san Iuan Euangelista, y à san Lucas, y à algunos de sus dicipulos, los quales viuieron muchos años, como san Dionisio Areopagita, san Ignacio, san Policarpo y Quadrato, que fueron hombres de grande edad. Y à estos santos daua mucha vida el Señor, paraque como testigos de vista, enseñassen lo que auian conocido de Christo, y de sus Apostoles. A san Amando hizo Dios merced de muchos años de vida, para edificar insignes Monasterios, y criar à sus pechos innumerables dicipulos, trayendoles á la memoria los exemplos de san Mauro, y de los primeros padres de la Orden, que auian fundado casas en el Reyno de Francia.

Al principio en la Orden de san Benito huuo hõbres muy viejos

El padre de san Amando, que era nobilissimo, fue Sereno Duque de Aquitania, la madre se llamaua Amancia, matrona ilustrissima, el y ella desseauan que el moço Amando valiesse en la Corte, y con este intento hizieron grandes gastos, paraque salieste hõbre docto, como

Tomò el abito S. Amando en vna Isla del Oceano

Digitized by Google

lo fue en pocos años, mas ordenaua lo Dios con mas altos consejos, para gloria suya. Viendose pues el santo mancebo en aquella edad cõ mediana erudiciõ, con animo y juyzio valeroso, despreciãdo su gruesso patrimonio, sus esperanças no mal fundadas, sus padres principalissimos, sin darles parte desta su determinacion, huyendo del mũdo à parte dõde no pudiesse ser hallado, se embarcò en vn nauio, y passò à vna Isla q̃ està en el mar de Bretaña llamada Augia, y en vn Monasterio q̃ auia enella, tomò el abito de S. Benito, de donde se conuence ser falso, lo q̃ algunos han dicho, q̃ la Isla à dõde se apartò S. Amando era la famosa Lerinense, la qual està en el mar mediterraneo, y en la costa de Narbona, (como dexamos visto en su lugar) pero esta Isla en q̃ tomò el abitó san Amando, estando en el mar de Bretaña, era en el Oceano, y assi con muchas leguas distante de la insula Lerinense. Viuio S. Amando en esta soledad, dando muestras de lo mucho q̃ auia de venir à ser, exercitandose en oracion, mortificacion, y penitencias, y desde luego se cuentan milagros que el Señor obraua por el, q̃ passo en silencio, porq̃ ay otras muchas cosas q̃ contar deste santo. Los padres auian hecho grandes diligencias, para saber à donde auia aportado, con ellas vinieron à entender su determinacion, y el camino que queria seguir, è hizierõ otras de nueuo, paraque se boluiesse á su casa. Pero san Amando estaua ya tan resuelto en seguir à Iesu Christo, y el camino de la perfeccion, que no solo no hizo caso delas promesas del siglo, y de sus padres, sino que para oluidarse de todo punto dellos, y por no estar en ocasion de ser molestado, pidio licencia al Prelado de aquel Monasterio, para yrse muy lexos de aquella tierra.

Partiose de la Isla, y fuesse à la ciudad de Turon, donde està enterrado el cuerpo de san Martin, para suplicarle con mucha deuocion y lagrymas, le conformasse el Señor con su santa voluntad, y le hiziesse muy sieruo suyo, y delante de aquel santo sepulcro, propuso de nunca boluer mas à su tierra. Estando en esta ciudad se ordenò de missa, y en ella tuuo noticia de la vida santa y perfecta, que se praticaua en el Monasterio Viturícense, de quien ya atras dexamos hecha relacion, y como el no desseaua otra cosa en esta vida, sino viuir en parte, à donde enteramente se pudiesse resignar en las manos de Dios, determinò yrse para allà, en tanto que el Señor no ordenaua otra cosa. Y porque los monges que viuian recluſos en aquellos tiempos, hazian mas aspera penitencia, que los demas: porque estando à solas, no tenian obligaciõ de yrse al passo del Conuento, escogio (con licencia del superior,) vna pequeña celda junto à la Yglesia, donde viuia con tanta soledad, como si estuuiera en vn yermo, haziẽdo vida milagrosa: porque en espacio de quinze años, que residio en aquel retiramiento, se sustentò con solo pan y agua, y de esso con mucha tassa, y todo este tiẽpo vistio vn silicio aspero, à rayz de las carnes, y con la leccion y oracion, y la fuerça de la gracia, sustentaua el cuerpo enflaquecido y debilitado.

Boluio à tierra firme y estuuo recluso en Bourges.

Fueron estos quinze años como vn nouiciado, en q̃ le tuuo Dios, proũãdole, y exercitãdole, para las peregrinaciones largas, q̃ despues emprendio, y quiso su Magestad q̃ hiziesse por las obras, lo que despues auia de predicar á tãtos pueblos. La primera peregrinacion q̃ hizo fue à Roma, llamado interiormente por

Yua à Roma en peregrinacion.

inſpiracion diuina, y aunq̃ ſu intẽto àlos principios fue viſitar los vmbrales de los ſagrados Apoſtoles S. Pedro y S. Pablo, cõ quienes tenia ſingular deuocion, pero el del Señor era q̃ alli le obligaſſe el ſumo Pontifice, à predicar el Euangelio por diferentes tierras, y Prouincias, como luego veremos. Yua en ſu cõpañia otro gran ſieruo de Dios, q̃ ſe llamaua Nicaſsio, para conſuelo y aliuio ſuyo: y paraq̃ fueſſe mas perfecto el numero, los lleuò el Señor à dar, en caſa de otro tercero, por nõbre Hũberto, q̃ los hoſpedò, y deſpues acõpaño haſta Roma, cõ ygual deuociõ. Y para moſtrar Dios (como tiene prometido) q̃ quando ſe juntan dos ò tres en ſu nõbre, ſu Mageſtad les haze cõpañia, y q̃ aquella peregrinacion le era acepta, ordenò q̃ vn dia llegando à vn boſque freſco, en que quiſierõ los tres deſcanſar vn rato, al momento ſalio de enmedio de la arboleda, vn oſſo grande y ferociſsimo, y acometio à vna beſtia de carga, à donde lleuauan ſus valijas, matola, y deſpedaçola. No ſe turbaron los ſantos del ſuceſſo, ſino con vna confiança grande, y vn imperio del cielo, dixo Hũberto al oſſo (como cuenta el autor de ſu vida, q̃ refiere Surio à ſeys de Setiẽbre [a]) vos aueys muerto el animal, q̃ nos auia dado Dios, para aliuio del camino, pues de ſu parte os mando, q̃ vos miſmo ſiruas à eſtos ſantos ſieruos ſuyos, y ſuſtenteys la carga, que el otro auia de lleuar. O gran fuerça de las palabras de los ſantos, y obediencia q̃ todas las criaturas tienen à Dios! Luego luego ſe amanſò el oſſo, y eſtuuo quedo, paraque le cargaſſen, y todo el camino les fue acompañando: quando caminauan caminaua, quando llegauan à la poſada paraua, quando comian ſe llegaua domeſtico, à recebir lo que le dauan, admirandoſe quãtos le viã tan mãſo, y obediẽte. Poco antes de entrar en Roma, para euitar el peligro de la vanagloria, le ſoltaron, y dexaron yr libremente.

Llegaron al puerto que deſſeauã, y deſpues del largo canſancio, peligros, y trabajos del camino, anduuieron las eſtaciones de Roma, con grã deuocion y contento eſpiritual. Eſtuuieron todos tres juntos algunos dias, y el que primero dio buelta para Frãcia fue ſan Humberto, que el Señor ordenò eſte ſu camino, paraque allà fueſſe electo en Obiſpo, y edificaſſe el Monaſterio Maricoléſe. En ſu lugar boluereмos à encontrar con eſte ſanto, dexemosle agora hazer ſu jornada, por acompañar à ſan Amando, en las eſtaciones de las Yglesias de Roma. Aunque las andaua todas, pero principalmente hazia la aſsiſtencia ordinaria, en la de ſan Pedro, porque fue ſiempre deuotiſsimo deſte ſagrado Apoſtol. Yuaſe continuamente las noches à orar al Vaticano, y ſuplicaua à S. Pedro alcançaſſe de Dios, ordenaſſe, y guiaſſe ſu vida, como mas conuenia para ſu ſanto ſeruicio. Quiſo el Sacriſtan vna noche cerrar el templo, y enfadado de la aſsiſtencia, que ſan Amando hazia en el cõtinuamente, le dixo palabras muy peſadas, y deſcorteſes, y tomãdole por el braço, le echò cõ colera fuera de la Yglesia.

Diole bien en que moſtrar ſu paciencia, que fue la vigilia de tan grã fauor, como luego le hizo ſan Pedro. Porque ſan Amando, (ya que le auian echado de la Yglesia) fueſſe à dormir en los vmbrales de la puerta, y eſtando à la media noche rendido al ſueño, ſe le apareciò ſan Pedro, y le conſolò, y acariciò mucho, y cõ mueſtras de amor le dixo, que era la volũtad de Dios, que ſe boluieſſe à Frãcia, y alli predicaſſe,

Lo q̃ ſucedio en Roma às. Amãdo y cõpañeros.

Reuelacion q̃ tuuo ſan Amando de S. Pedro.

[a] Surio a 6 de Setiẽbre tomo. 5.

Milagro q̃ ſucedio en el camino.

Digitized by Google

porq̃ se le ofrecia copiosa materia de seruir à su Magestad. San Amando obedeciò al mandamiento de S. Pedro, boluiose por el camino que auia traydo, y quando llegò à Francia, hallò ya determinado al Rey Clotario, con volũtad y parecer de algunos Prelados, de que le consagrassen por Obispo, sin señalarle en particular alguna Yglesia, solo para obligarle, à q̃ de oficio predicasse por todo el Reyno, q̃ era (como hemos dicho muchas vezes) muy estẽdido, y en diferẽtes partes lleno de paganos, y el Rey Clotario tuuo singular cuydado siẽpre, ḋ proueer predicadores en todas las Prouincias. Aceptò S. Amando este cargo, considerando que era esta la volũtad del Señor, y predicaua por todas las ciudades de Francia, con gran fruto y singulares sucessos. Tenia san Amando vn gran talento, y auia cobrado nueuo espiritu, con la penitencia de los años passados, y con la oracion feruorosa estaua ilustrado de vna nueua sabiduria, y con largas vigilias se armaua de noche, y se disponia para la predicacion del dia siguiẽte, y assi daua fuerça, y eficacia à sus palabras, y como las acompañaua con obras exemplares, eran de efecto sus sermones por todas partes. Era justo, casto, pio, limosnero, los pobres le amauan, los ricos se admirauan de su doctrina, y generalmente era de todos respectado.

Estaua siẽpre pensando, como podria mas agradar y seruir à nuestro Señor, y hazer mas fruto en las almas. Dio en vna traça admirable, cõ q̃ cõseruò muchas, y cõuirtio otras al seruicio de Dios: porq̃ buscaua todos los mochachos, q̃ de otras Prouincias estauan presos, y esclauos en Francia, particularmente los de las vezinas, y dãdo precio suficiẽte, los redimia, y libraua de su cautiuerio: instruyalos en la fè, bautizaualos, enseñaualos buenas costũbres, y todas facultades por su persona, y por maestros q̃ tenia diputados para estos ministerios. Dize Milon monge, q̃ escriuio la vida de S. Amãdo, que despues de criados estos moços, los distribuya por diferentes Yglesias y Monasterios, y que muchos fueron Presbyteros, Abades, y Obispos en diferentes sillas, y assi pudo este santo cõuertir tãtos millares de almas, como se cuentan, q̃ reduxo al conocimiẽto de la verdadera fè Catolica.

Yua S. Amando discurriendo de vnos pueblos en otros, llegò à la Gallia Belgica, à lo q̃ agora llamamos Payses baxos, ò estados de Flandes, hallò mucho en estas Prouincias en q̃ entẽder, y en particular hizo algunos años assiento, donde es la gran ciudad de Gante, Metropoli y cabeça de aquellos estados. Y aunq̃ estaua la tierra habitada, pero en lo q̃ agora llamã Gante, no auia sino vna pequeña poblaciõ, de las gẽtes llamadas Gordunos, ò Goducos, que fuerõ parte de los Neruios, de quiẽ Iulio Cesar haze tãto caudal. Vino andando los tiẽpos à ser ciudad poderosa, por tener assiẽto muy acomodado. Està en dõde el Lisa entra en el Escalde, q̃ ambos son rios grãdes y caudalosos, por los quales vienen prouisiones à la ciudad, con q̃ esta rica y bastecida. Entran tãbien otros arroyos, cõ q̃ el terreno es fertil, y vistoso, de mucha amenidad, y frescura. Cõ estas comodidades, y con los priuilegios que le han dado los Condes de Flandes, y cõ la mercancia y comercio que en ella ha auido muchos años, es de las mayores y mas ilustres ciudades de Europa, y para cumplimiento de su felicidad, se acabò de ennoblecer, con auer nacido en Gante, el Emperador Carlos quinto, el año de mil

Començò à predicar donde es agora la ciudad de Gãte.

y quinien-

niétos. Estaua cerca desta poblaciõ vn lago que llaman Ganda, y en el vn pequeño castillo por nombre Oduca, alli se començò à recoger y hazer fuerte san Amando, y discurria por toda la comarca, q̃ tenia necesidad de cultiuarse y desmontarse. La tierra estaua por labrar, y en los animos hallò aun mas dureza, y contradicion: porq̃ la gente de suyo era feroz, y con la falta de la fè, se auia hecho saluaje, bestial, y barbara. Algunos predicadores intentarõ passar este vado, y como vian tantas dificultades, y que los coraçones de los naturales erã rebeldes, y duros, boluianse sin hazer efecto.

Dificultades q̃ hallò S. Amãdo en la predicacion.

Acontecio à san Amando, lo que dizen del rayo, que haze impresiõ donde halla mas resistencia, aqui q̃ auia tanta, procurò estar mas de assiento. No son creybles los trabajos que padeciò en esta tierra, los agrauios, las injurias, açotes, y malos tratamientos que sufrio, que otro que el no bastara à tolerarlos. Algunos de los que vinierõ en su compañia, se boluieron desesperados, perdiendo el animo de hazer prouecho, en tierra tan esteril, pero san Amando à pie quedo, aunque agrauiado nunca rendido: porque miraua à la necesidad del proximo, y quãtas mas injurias le hazian, se cõpadecia mas de los que le maltratauan, y ponia mas cuydado y remedio en su saluacion. Estuuo muchos dias porfiando, y remando contra la corriente del agua, y aun se detenia en ver el fruto, q̃ despues Dios le auia de embiar tan copioso. No huuo medio q̃ no intentasse, aprouechose de remedios humanos de la tierra, y de otros que le vinieron del cielo, los de la tierra fueron pedir à Ycario Obispo de la ciudad Nouiomense, llamada agora Noyon que alcançasse despachos del Rey D^gobierto, q̃ gouernaua la Austrasia, antes de la muerte del Rey su padre, para que si aquellos gentiles hiziessen resistencia, pudiesse castigarlos, y allanar el passo à la predicacion, como pueden los Principes Catolicos, hazer guerra justa à los infieles, q̃ estoruan è impiden la publicaciõ del Euangelio. Con estos recados, y cõ nueuos compañeros, q̃ se animaron à ayudarle, se començò à madurar y ablandar la gẽte: pero la causa principal q̃ les mouio, fue el socorro q̃ vino del cielo, fauoreciendo y ayudando el Señor, la doctrina de san Amando cõ muchos milagros. Este santo hizo innumerables, pero vno fue publico, en toda la tierra, y con aquel se rindieron infinitos gẽtiles.

Venciolas principalmente con vn milagro grande que obrò el Señor por el.

Llegò à tierra de Gante vn Cõde llamado Doto, y traìa comission para apaciguar vnas dissensiones y alborotos, q̃ auia en la comarca, y para q̃ como Conde y Iuez (q̃ en estos tiempos en Francia era vna misma cosa) conociesse delas causas q̃ ocurriessen, durante su comisiõ. Presentaronle vn delinquente, q̃ era famoso ladrõ, mãdole Doto açotar cruelmente, y estaua determinado, de ponerle en la horca, pero S. Amãdo le pidio su vida, pareciendole, q̃ bastaua el castigo passado, y no aprouecharon sus ruegos, con el Iuez enojado, y seuero. Al fin le ahorcò el verdugo, y el ladron quedò muerto, y el Conde se boluio acompañado de mucha gente, pero S. Amando no se quiso yr de aquel lugar, hasta q̃ descolgaron al hõbre, al qual hizo lleuar à su aposento, à donde acostũbraua à tener oraciõ. Fuesse à la celda, hizo salir à los Religiosos de ella, cerrò la puerta, y prostrose en el suelo, y estuuo largo tiẽpo derramando lagrymas, que pudieron tanto con Dios, q̃ boluiò el alma en aquel cuerpo muerto. Venida la ma-

ñana, mandò el ſanto à ſus diſcipulos, le traxeſſen agua: penſaron los religioſos que la pedia, para lauar al difunto, y darle ſepultura, pero quãdo entrarõ en la celda, hallarõ al hõbre ſentado cõ S. Amãdo, y parlãdo muy de eſpacio cõ el. El ſanto le lauò cõ el agua q̃ le traìan, las muchas heridas q̃ tenia, por diferentes partes del cuerpo, y cõ nueuo milagro, ſe ſanaron todas ſin quedar vna ſeñal. Eſte acaeſcimiẽto ſe diuulgò luego por toda la tierra, y aquellos barbaros comẽçarõ à reſpectar, y tener eſtima, de la ley que predicaua Amãdo. Comẽçò la eſterelidad d̃ aquella tierra, à cõuertirſe en fertilidad, y con mucha prieſſa veniã à los ſermones, y oyẽdo las viuas razones y eficaces de S. Amãdo, ſe ablãdauã, y pediã el bautiſmo, y el ſanto Põtifice, y ſus mõges no ſe dauã ya manos, à enſeñar, y bautizar à tãtos, como venian à ſugetarſe al jugo del Euangelio. Con eſte buen ſucceſſo, y proſperidad, ſe le oluidarõ à S. Amãdo los trabajos paſſados.

Para q̃ huuieſſe obreros en aquella tierra, q̃ eſtuuieſſen firmes, y à pie quedo, y deſpueſſe eſparcieſſen por toda la comarca, fundò S. Amando por toda ella diferẽtes Monaſterios de la Ordẽ de S. Benito de mõges, y de mõjas, ſeria nunca acabar contarlos, y dezir los diſcipulos, q̃ en eſta tierra tuuo, y como los diſtribuìa por diferẽtes lugares. Deſpues pondremos algunos de los muchos que quedan, agora baſta dezir, q̃ en ſola la ciudad de Gante, edificò tres Monaſterios todos famoſiſsimos. El primero en el miſmo caſtillo llamado Oduca, en el pago Gãdenſe, à la mano derecha del rio Eſcalde, llamòle S. Pedro, por la coſtũbre q̃ nueſtros mõges teniã, de fundar los primeros Monaſterios, en honra del ſanto Apoſtol, cabeça de la Yglesia, y por la particular deuociõ q̃ S. Amando tuuo ſiẽpre cõ el, en eſpecial deſde q̃ ſe le apareciò en el Vaticano de Roma, y aſsi no ſe cõtẽtò cõ q̃ eſte ſolo fueſſe edificado à S. Pedro, porq̃ otro fabricò luego à la mano yzquierda del miſmo rio, en vn boſque q̃ ſolia eſtar dedicado à Mercurio, y à otros Dioſes, y quiſo q̃ fueſſe la aduocaciõ tãbiẽ de ſu Patrõ S. Pedro, y porq̃ el monte ſe llamaua Blãdinio, eſtos dos Monaſterios ſe diferẽciauã, en q̃ el vno ſe llamaua S. Pedro Blãdiniẽſe, y el otro S. Pedro Gandẽſe, aunq̃ eſte deſpues ſe mudò el nõbre, y ſe llamò de S. Babõ, como deſpues diremos. El tercer Monaſterio ſe dezia Truncinio fundado à las orillas del rio Liza, q̃ vino à ſer de canonigos Reglares, y vltimamẽte por los años de adelãte ſe diò à la Ordẽ de Premõſtre, q̃ luzia mucho por el mundo, y era vna eſtrecha reformacion de canonigos Reglares, como ya otra vez he dicho. Pero boluiendo à nueſtros dos Monaſterios de ſan Pedro, digo que han ſido de los mas iluſtres, y mirados, de quantos ay en los eſtados de Flandes, y aunque ſan Pedro Gandenſe à los principios fue de clerigos, durò eſto pocos años, porque el miſmo ſan Amando que los puſo, queriendo que ſe viuieſſe con mas rigor en aquel pueſto (como dize Molano en el indiculo) [a] embiandolos à otra parte entablo alli vna Congregacion de monges Benitos. Para dezir como ſucediò eſto, y de las muchas mudanças, que ha tenido el Monaſterio Gandenſe, es meneſter tomar la corriente mas de atras, y dezirlo en el capitulo ſiguiente.

(22)

Monaſterios que edificò S. Amãdo en Flandes.

[a] Molan. Verbo S. Bauo.

La vida de S. Alouino por sobre nõbre Bauon, dicipulo de S. Amando, y del Monasterio de S. Pedro Gãdense, q̃ despues se llamó S. Bauon, y de sus mudãças, y sucessos.

Cap. II.

S. Alouino Conde de Asbania.

ENTRE muchos dicipulos santos q̃ tuuo el varon de Dios san Amando, vno de los mas esclarecidos, fue vn Conde de Asbania llamado Alouino, por sobre nombre Bauon, cuya vida admirable, y espãtosa, escriuiò Teoderico Abad de san Trudon.

a Teoderico Abad de san Trudon en Surio 1. Oct.

a Era este cauallero hijo de Aguilulfo Conde de Asbania, y de la Condesa Adeltruda, y primo de Pipino el primero, mayordomo de los Reyes de Francia, y tio de la Virgẽ santa Gertruda, ilustrissima santa de la Orden de S. Benito, en los estados de Flandes. Alouino en sus primeros años siguio la guerra, despues se casò con vna señora, hija del Conde Adilió, tuuo deste matrimonio vna hija, llamada Ageltruda, que de sus tiernos años començò à seguir el camino de la virtud, y con tantas veras, que luego al principio se pudo contar entre las perfectas. Fue tan poderosa la santidad y buen exemplo desta donzella, que mouio à sus padres fuessen por su camino, y que menospreciãdo los regalos de la vida presente, aspirassen al de la perfeccion. Viose trocado Alouino en otro hombre, ya no le dauan contẽto los gustos passados, menospreciaua las galas, las demasiadas conuersaciones, las comedias y espectaculos publicos, los banquetes y saraos, y otros regalos en q̃ los señores suelẽ gastar la vida. En lugar destos entretenimientos, con amargas lagrymas lloraua la vida passada, frequentaua de ordinario la Yglesia, oìa y tratauа de buena gana con personas espirituales, ayunaua muchos dias, y socorria muchos necesitados cõ sus limosnas, y aunq̃ era casado, hazia la vida de religioso, y de monge. Yuale el Señor encẽdiẽdo cada dia mas la voluntad en su amor, y auia llegado à tal desengaño, q̃ bien se holgara el seguir la vida del yermo, à q̃ estaua muy inclinado, sino estuuiera preso cõ el vinculo del matrimonio, y con el cuydado de la casa, y familia. En este estado passò algũ tiẽpo, procurando siẽpre agradar à Dios, pero su Magestad fue seruido, q̃ se le muriesse la muger, y q̃ desecho este ñudo, quedasse con libertad, para entregarse mas à Iesu Christo. Reusò casamientos principales, q̃ le salian, desembaraçose de quanto era mũdo, cũplimiẽtos, y ocupaciones, solas las q̃ eran espirituales le agradauan: deshizose de todas las alajas ricas, y de toda la hazienda gruessa, con que tuuo para atesorar y juntar vn gran deposito en el cielo.

Trocole el Señor, y mejorò su vida.

Suelen à los principios los q̃ son visoños, y soldados nueuos, cõ el fervor nouicio, errarse en el camino de la virtud, sino se rigen por algun maestro espiritual, q̃ sea capitã viejo, y estè sendereado en ella, conociẽdo esto S. Alouino, procurò buscar persona tal, q̃ le guiasse y gouernasse su alma y conciencia. Fue venturoso, en q̃ en aquella sazõ estaua S. Amãdo en Gãte, y toda la tierra estaua llena de su fama, y publicaua su santidad, letras, y prudẽcia. Parecio le, q̃ para curar sus enfermedades, era bien buscar vn medico tan acertado, fue algunas leguas en busca

de san Amando, hizo cõ el vna cõfesion general de toda la vida passada, comunicole su vocaciõ, y desseos. El santo Prelado le recibiò cõ notable gusto, curòle las llagas secretas de su alma, y le consolò, y diò consejos para el camino de la perfeccion, que pretendia, y le ordenò lo que auia de hazer de alli adelante. Desde este punto tomò san Alobino nueua traça, y modo de viuir: deshechò de si todos los bienes tẽporales: vendiòlos para darlos à los pobres, y determino siendo pobre seruir à Iesu Christo pobre, y yendo à su casa dispuso de la hija, y de la familia: boluiendo para san Amando, con su parecer repartiò todo lo que pudo de su hazienda en obras pias, en pobres, y Monasterios, y à ruego, y disposicion de san Amando, hizo vna Yglesia donde se recogiessen clerigos, en el pago q̃ dezia mos se llamaua Ganda, que aunque el espiritu, y feruor que traìa Alobino, parecia muy grande, no se deuiò de atreuer el santo Prelado, à darle el abito de monge, considerãdo q̃ como aquel Cauallero se auia criado en regalos tantos años, se le haria vida muy penosa la del Monasterio de monges: juzgò que bastaua por agora, llenarle delante del altar mayor del Apostol san Pedro, y quitandole la barba, y cabello, ordenarle de clerigo: de q̃ toda la tierra se marauillaua, en ver tã gran mudãça en vn hombre poderoso, rico, y regalado, pero mucho mas se espãtaran presto, viendo la gran penitẽcia que començò à hazer.

Començò à hazer muy gran penitencia.

Viose san Alobino con nueuas obligaciones, y con la mudança del abito apresurò el passo, y como tenia tan buen Maestro al lado, yua sin miedo de tropeçar, y caer. En este lugar se exercitaua en paciencia, humildad, el solo seruia à todos, y los metia en sus entrañas, gastaua gran parte del dia en leccion, y oracion, y pudiendo no se apartaua vn punto de san Amando, oyendo su doctrina, y sermones, que eran del cielo, con los quales, y con la luz q̃ bañaua su alma, començò à hazer vna vida tan aspera, que sino la escriuiera Teoderico autor graue, y antiguo, no me atreuiera á contarla, y aun cõ todo esso pido à los lectores, passen los ojos por ella, no cõsiderando la flaqueza humana, sino atẽdiendo al aliẽto, y esfuerço, q̃ da la gracia, quando de veras se apodera de vn pecho Christiano, y feruoroso. No tenia este santo hora en todo el dia, en que no estuuiesse ocupado, con algun santo exercicio: su contemplacion era continua, sus ayunos perpetuos, y castigaua su cuerpo con infinitas mortificaciones, en la comida, y en la beuida, y en el sueño. Este era muy poco, y esse no le tomaua en la cama, ò en vna tabla, sino en el suelo duro, y aunque cada dia yua añadiendo penitencias (como veremos en el discurso de su vida) à el le parecia que andaua de espacio, tibio, y floxo, y qualquiera mortificacion que oia, ò via en los monges, dicipulos de S. Amando, luego la queria imitar, y poner en execucion. Estaua la tierra de Flandes en tiempo de Amando llena de mõges santos, vnos que viuian en los Monasterios, y otros que haziã penitencias en los yermos, y soledades, llegaron las nueuas del buen olor de su fama, à los oydos de san Alobino, tomaualo gran codicia de imitarlos, y seguir sus pisadas, para salir de aquella que el llamaua tibieza, y floxedad. Consultò estos buenos propositos, y desseos con san Amando, el qual conociendo su espiritu, y lo mucho que auia crecido, y las grandes ayu-

das q̃

das que el Señor le daua, le concedió licencia, y con su parecer, y consejo, se fue Alouino à hazer vida solitaria por aquellos montes, gozosissimo por yr mas lexos, y apartarse mas de los hombres, juzgando que aquel era mas dichoso, y biena uenturado, que està mas apartado de las ocasiones.

Vida que hizo en la soledad.

Andando discurriendo de vnas partes à otras, llegò à vn desierto llamado Vcila, lugar à lo q̃ el pẽsò oculto, y escondido: hallò en el monte vna aya vieja, que tenia de hueco seys pies en ancho, pero apenas podia vno caber en ella en pie, sino estando algo inclinado. Este arbol eligio por morada suya, y estuuo en el muy contento à los principios, y todo el tiempo que no fue visto, ni oydo de los comarcanos: pero como el santo auia sido señor tan poderoso en aquellas tierras, y era pariẽte de los mas principales dellas, y sonaua ya tanto la vida exemplar, y rigurosa q̃ hazia, el primero que le viò, lo publicò en toda la comarca, y no pudo san Alouino gozar de la soledad, y quietud, que el tanto desseaua: porque la muchedumbre de la gente que à el acudia, le embaraçaua para la contẽplacion. Anocheciò (como dizen) y no amaneciò, y sin que nadie le sintiesse, con la escuridad de la noche, se metiò por las montañas à dentro, à donde le pareciò auia mas desierto, y soledad. Llegò à vn lugar bien apartado llamado Mermeduno al qual la espesura de los arboles, y pantanos, haziã inaccesible. Aqui hizo vna vida asperissima, pero con mucho cõtẽto espiritual: su comida era de los frutos siluestres de aquellos arboles, la beuida tenia en abundancia de muchos arroyos, que atrauesauan, y cruzauã por los bosques, y fuẽtes que salian de entre aquellas peñas: pero aqui estaua la mayor mortificacion en padecer sed entre tantas aguas. Traia vn vestido de silicio, que le lastimaua la carne, y no le defendia del frio: hazelos grandissimos en aquella tierra, y assi es fuerça padeciesse mucho en tal sitio. Tampoco aqui pudo estar encubierta su luz: porque diò en los ojos de los que morauan en aquella tierra, y otra vez le començaron à molestar, y la ermita que auia hecho, se le inchia de gente. Assi viẽdo que era de todos conocido, y estimado, y q̃ no era possible hallar lugar, en dõde ocultarse, y esconderse, determinò ya que no podia ser ermitaño, boluerse à Gante, à tomar el abito de monge, en vno de aquellos dos religiosissimos Monasterios, dedicados à san Pedro, y passar en el lo que le restaua de la vida. Ya diximos que san Pedro Gandẽse era primero de Clerigos, y que san Amando puso luego alli monges. Fue su primer Abad san Florberto, hombre de santidad, y prudencia conocida, y de tanto caudal, que san Amando le confiò las dos Abadias juntas, y era en vn mismo tiempo Abad de san Pedro Gandense, y san Pedro Blãdinense, y en ambos se guardaua la Regla de san Benito con sumo rigor, y puntualidad.

Boluiose al Monasterio de san Pedro de Gãte.

Quando san Alouino llegò del yermo al Monasterio, y se recogiò al Puerto de la Religion, hallò ausente al santo Obispo Amando, que andaua de ordinario discurriendo de vnas partes à otras, ocupado en predicar, vna vez en esta Prouincia otra vez en la otra: declarò san Alouino su voluntad, è intento, à san Florberto Abad, y le diò à entẽder gustaria de ser recluso, en el Monasterio Gandense, san Florberto correspondiò con su gusto, y se inclino,

clinò, à que se recogiesse en aquel Monasterio, à donde al principio dexando el mundo, y haziendose clerigo, le auia enriquecido cõ buena parte de su patrimonio. Ya atras dexè declarado, que los monges que en la Orden de san Benito se llamauan Recluſos, de tal manera eran Conuentuales, y tenian dependencia de los Abades, que en lo restante eran como monges del yermo: porque no atendiã a ministerio alguno de la casa, sino solo encerrados en las celdas, vacauan cõtinuamente à la diuina contemplacion. Quando las Prouincias no estauan tan pobladas de gente, como en los tiempos de adelante, huuo muchos ermitaños metidos en los bosques, y montañas, pero despues como todos los despoblados, y yermos, se fueron cultiuando, y en ellos se hazian pueblos de nueuo, fue necessario dar esta traça, y à los que querian viuir à solas, dexauanlos en los Conuentos en vna celda, donde estuuiessen retirados, y apartados de la comunicacion de los demas. Vsauase este estilo muy de ordinario en la Orden de san Benito en las casas principales, y el mismo san Amando, despues de auer viuido muchos años conuentualmente, estuuo recluso quinze, en el Monasterio Viturícense. Esto quiso imitar san Alouino, y viendo que en el yermo no hallaua soledad, qual el la buscaua, se resoluiò (como dezianos) y pidiò al Abad Florberto, le diesse vna celda en su Conuento retirada, y apartada de los demas monges. No se cõcedia esta merced à todos, sino es à personas muy respectadas, muy conocidas, y prouadas en la obediẽcia Cõuẽtual. Pero como S. Alouino tenia publica estimaciõ de santo, en todos aquellos estados, el Abad, y Cõuẽto le cõcedierõ la celda q̃ pedia, cõ mucha voluntad, y assi diero ordẽ en edificarsela muy à su proposito: los monges erã los artifices, y los q̃ la haziã, y vn hõbre llamado Artino, en vn carro que tirauan mulas, les traia la piedra.

Sucediò vn dia, q̃ estãdo Artino prosiguiẽdo cõ su oficio, las mulas q̃ lleuauan el carro, se espantaron de vnos perros, q̃ las acometierõ: el carretero cõ impaciencia murmuraua assi de la obra, como del san Alouino, para quiẽ se hazia: començo à echar muchas maldiciones, como acostũbrã hõbres semejãtes, pero no se fue sin castigo: porq̃ las mulas alborotadas trastornaron al carro, y al carretero, y las piedras mataron à Artino, y le quebrantaron los huessos. Diuulgose aquella desgracia por todo el pueblo, y llegò à los oydos de san Alouino, de que recibiò notable pena, assi por ser el sucesso tan desastrado, como por auer el dado la ocasion, segun lo interpretaua, y la piedra que se traia ser para cosa suya. Mandò san Alouino lleuar el cuerpo muerto al aposento, donde estaua entretenido, cerrò la puerta, y quedose con el hombre muerto à solas, y con gemidos, y lagrymas pidiò à Dios boluiesse el alma en aquel cuerpo. Tres horas estuuo haziendo instãcia al Señor, y al cabo dellas le oyò su Magestad, que inclina las orejas à las oraciones de sus seruos, quando le parece q̃ conuiene. Aquel pueblo era por entõces recièn conuertido, y fue el Señor seruido (para q̃ se cõfirmasse en la fè) q̃ se hiziesse semejãte milagro. Otros muchos pudiera dezir, mas este basta, pues los mayores milagros, q̃ se cuẽtã de los santos es quãdo resucitan muertos. Pero referirè vna obra suya que admirarà al lector mas que la passada.

S. Alouino resucita vn muerto.

Siendo san Alouino seglar, vn criado suyo le auia enojado, y dado ruyn cuenta de su hazienda, y con la colera le hizo vender en vna Region estraña. En tanto que se le estaua edificãdo la celda, sucediò, que el criado que auia estado presso, y en seruidumbre, vino libre, y se presentò à los ojos de san Alouino: al qual se le acordò entonces de la culpa passada, vinole vn grande arrepentimiento, y muchas lagrymas à los ojos, por el mal termino q̃ auia tenido con aquel criado, y como si en el huuuiera vendido à Christo assi mostrò el dolor, y arrepentimiẽto. Fuesse corriendo para el, y prostrado à sus pies, le pedia perdon de lo passado. Cuentan este caso Teoderico en el lugar citado, y Vincencio en el libro veynte y tres del espejo historial, y añaden otro monstruoso, que pone grima, y espanto pensar en el. Dizen que el santo hazia grande instancia, y pedia con grande encarecimiento à su criado, q̃ por sus manos le castigasse, hasta q̃ satisfiziesse la culpa que el auia cometido haziendole esclauo: rogole tambien que le quitasse el cabello, (como acostumbrauan con los esclauos,) y que le pusiesse en vn potro, y que atado de pies, y manos, el queria recebir los açotes, que por su causa el criado auia padecido. Rehuyen las orejas de oyr semejante peticion, y espantauase el criado de oyr aquellas palabras, y haziasele cosa dificultosa, y dura, poner las manos en persona tan principal, à quien el auia seruido. Pero Alouino le supo dezir tales razones è hizo tanto hincapie, y fuerça, que alcançò lo que quiso, y la Magestad de Dios ordenò semejante mortificacion, para que en este caso, y en otro q̃ luego contare, fuesse S. Alouino espanto, y asombro de penitentes. Finalmente dizen estos autores, q̃ hizo q̃ le atassen de pies, y manos, y fue leuantado en vn potro, y en el fue abierto à açotes, y vltimamente alcançò que le rayessen la cabeça, para parecer esclauo en la figura, en la representacion, y en los tormentos, y en esto muy contento, y por auer padecido algo por Christo, y satisfecho à su colera, è insolẽcia passada, con la qual hizo vender injustamente à su criado.

Es açotado por vn criado suyo.

Vincen. li. 23. c. 6. 7.

Acabado este torm̃ento se hizo lleuar à su celda, la qual ya era ilustre por el milagro del hombre resucitado, y venturosa con los miembros açotados, y enconados, q̃ agora estauan en su deposito. Para descansar en la nueua celda, buscò otra inuencion, con que creciesse la penitencia, y como sino bastara estar encerrado siempre en ella, hizo que le traxessen vn cepo, y en el metiò los pies, y desta manera perseuerò quatro meses encerrado, y preso, para acabar de tomar vengança, de sus libertades passadas. Iuzgando estos sucessos con ojos de carne, parecen grandes rigores, pero el santo dezia, que eran niñerias, y que era pequeña la penitencia, en la qual solo padecian los pies, y para atormentar todo el cuerpo, saliò con otra nueua penalidad, è hizo cauar vn hoyo en la Yglesia, dõde no cupiesse mas que vn hombre en pie, y que la cabeça estuuiesse inclinada, como la de vn crucifixo, y procurò meterse en vida en la sepultura, para tener perpetuo recuerdo de la muerte, y estar como el pie en el estribo para el passo de la otra vida. No fue este negocio hecho en rincones, y à escondidas, caso fue comunicado cõ san Florberto Abad, y el diò parte à san Amãdo, y los dos santos determinaron, en q̃ dia se auia de executar el entierro desta hõbre viuo.

Hizose echar vn cepo en los pies.

Supierõlo todos los pueblos comarcanos, y no faltò hombre à semejante espectaculo. Iuntarõse el Clero, y el pueblo, y el Conuento de los monges, y con las mismas cerimonias que suelen lleuar à enterrar vn hombre muerto, cõ su cruz, y achas, y ministros, assi fue lleuado Alouino, y el santo Pontifice Amando, le meriò en aquella cueua, ò sepulcro el año de seyscientos y veynte y nueue, y viuiò en el este presente de seyscientos y treynta, y perseuerò hasta el de seyscientos y treynta y vno, de manera que vino à estar en aquel estrecho lugar, mas de dos años, sin sacar el pie del. Y como ya se trataua como cuerpo muerto, su comida era vn poco de pan mezclado con ceniza, como quien tã presto pensaua conuertirse en ella, y la cama, y colchones que tenia era ceniza, y quando auia de dormir no se echaua, porque no tenia en donde se estender, sentauase quando auia de tomar el sueño, y cubriase con vn silicio, y todas estas traças, è inuenciones, eran para que estuuiesse el cuerpo despierto, y velando el alma ocupada en Dios, y tener mas tiempo para la oracion, y contemplacion: pero quando el sueño le vencia, tomaua este aliuio de tan mala gana, que venia à ser muy poco, y el que no podia escusar, para viuir. A personas santas, y espirituales, ningunos rigores que acometan los hombres penitentes les espantan: porque les suele Dios comunicar vnos feruores, y determinaciones tan valientes, que del todo se oluidan de si mismos, y lo que à los tibios les parece temeridad, y desatino, juzgan ellos por espiritu de mortificacion, desseo de martyrio, y gusto de conformarse con los trabajos de Christo. En san Alouino estaua encendido vn gran desseo de imitarle, y como los tormentos, y afrentas que el Señor padeciò, fueron tan sin tasa, no se la queria poner, ni yrse à la mano, pues san Amando, y san Florberto, no le impedian ni estoruauan estas sus determinaciones, penitencias, y rigores extraordinarios. Ellos eran doctos, y santos, y pues se lo permitian, era porque conocian en el su gran feruor, y la merced soberana q̃ Dios le hazia, y no le querian ahogar su gran espiritu, ni impedir los grandes merecimientos, à que Dios le llamaua.

Enterrose viuo en vn sepulcro.

Notables penitencias.

Pues como Alouino fuesse por vn camino tan monstruoso, y desusado, y los q̃ tratauan su alma, le diessen licencia, para yrse por donde le lleuaua el espiritu de penitencia, que en el moraua, si biẽ q̃ todos estauan atonitos, de ver lo mucho que padecia, el estaua descontento, y andaua siempre buscando alguna traça, como añadir algo, que à el le fuesse penoso, y diesse contento à Christo. Quando rezaua las horas, hincaua las rodillas muchas vezes, y se inclinaua à los principios sentia algun trabajo, y como ya con el abito, y la costumbre, no lo sentia, hizo que le traxessen vna gran piedra, y pusosela sobre los braços, para q̃ aquel graue peso, se los descoyuntasse, y tuuiesse notable dificultad, quando huuiesse de hazer aquellas genuflexiones, è inclinaciones. Quãdo alguno reprehẽdia estas sus asperezas, y las llamaua singularidades, y q̃ no era prudencia quebrantar el cuerpo, consumirlo, y acabarlo, lo q̃ respondia de ordinario era, lo que dixo el Apostol S. Pablo à los Romanos, que los trabajos desta vida, por grandes que sean, no tienen proporcion, cotejados con el gran premio, que Dios tiene establecido para los bienauenturados.

Siempre las yua acrecẽtando.

Vencio todas las tentaciones.

Daua gran pena al demonio, ver la aspera vida, y extraordinarias penitencias deste santo, y que rõpiesse por todas las dificultades, en que los timidos, y cobardes, suelen embaraçarse. Auia echado murmuradores delante, para descubrir el camino, como sabe, que muchos dexã el del cielo, huyendo, el que dirã del vulgo, y considerando, que esto no le auia aprouechado, procurò con muchas tentaciones, vnas visibles, y otras inuisibles, hazerle dexar aquel puesto: las quales Teoderico cuenta muy à la larga, y dexo por no me detener: pero juzgo por las que he leydo, que puede ser comparado Alobino en esto, con el gran Antonio. Fue nuestro Señor seruido qué las venciesse todas, y nunca fue el demonio poderoso, para que sacasse vn solo pie del sepulcro. Alli estuuo (como diximos) dos años à pie quedo, con despecho, y embidia del demonio, con asombro del mundo, y con gran contento de los moradores del cielo. Era tanto el respecto que le auian cobrado los hombres, que era como milagro, estimado, y tenido en toda la comarca, y dichoso el que podia llegar à verle, y pedirle consejo para sus necessidades, y trabajos, que hasta en esto le hizo nuestro Señor merced, dandole donde estaua sepultado, desseos d̃ saluar no solo à su persona, sino que tambien le tenia de los proximos, y desde alli remediò muchas almas, que por su exemplo, y consejo, salieron de mal estado, emendaron su vida, hizieron penitencia, y se saluaron. Y bastaua ver vna vez, à vn hombre de los mas principales d̃ todos aquellos estados, flaco, deshecho, y consumido, embuelto entre ceniza, y silicio, para boluer compungidos à sus casas, y procurar, ya que no le pudiessen imitar, en tan rigurosa penitencia, à lo menos dexar la vida regalada, y viciosa que antes tenian.

Fauoresque nuestro Señor le hazia.

Mostrò la Magestad diuina, que le eran agradables estos trabajos, y penitencias, padecidas por el, porq̃ le fauoreció, y consolò con diuinas reuelaciones, y visitas de Angeles buenos, que le venian à esforçar, y dauale el Señor à comer manà escondido, cuya dulçura, y suauidad ninguno la conoce, sino es quien la recibe, y con esto se le quitarà el pasmo al cobarde, y timido. El qual entiẽda, y sepa, que los trabajos passados por Dios, fuera de que tienen su miel, es tan grande la ayuda de costa, que dà el Señor, y el almiuar con que los sazona, que son de mas codicia, que todos los regalos de la tierra. Al sepulcro de san Alobino, baxauan diferentes vezes moradores del cielo, que con su vista, le dexauan consoladissimo, y a la cueua llena de celestial olor, y fragrãcia. Quando el Señor determinò de dar le el premio de tãtos trabajos, le comẽçò à regalar, y dar mas notables fauores, y eran mas continuas estas visitas de Angeles, que le venian à combidar cõ los descansos eternos, y muy poco antes de su muerte, aun a vista de todo el pueblo, le hizo su Magestad tan gran merced, que vino sobre el vna luz muy clara, y resplandeciente, que se puso encima de la cueua en forma de Cruz, con singular admiracion delos circunstantes, y con increyble gozo suyo: porque conocio, que aquellas luzes eran vnos relampagos de la gloria, y como auiso de que auia presto de gozar del resplandor, y claridad eterna.

Su glorioſa muerte.

Diole vna enfermedad grauissima, y luego se vio que era mortal. No dexò de dar pena a los monges, y al pueblo, porque sentian la ausen-

cia de vn varon tan perfecto, pero consolauanse, viendo el contento que el tenia: porque no cabia de gozo, y con palabras alegres, y regaladas, que dezia à los que estauan presentes, se conocia estaua bañada su alma, con alegria interior. Hallose presente à su muerte, el bienauenturado san Amando su Maestro, y el Abad san Florberto, todos los monges, y muchos del pueblo: la qual fue à primero de Octubre, tan dichosa para el, que viò à Christo, y à los Angeles (que le venian acompañando) baxar del cielo al sepulcro, à recebirle, y lleuarle en su compañia. Viendo venir à Christo, como quien le yua à abraçar, desencogiendo los braços, y todo el cuerpo, que hasta alli auia tenido encogido, y en prisiones, dixo à aquella santa compañia, que estaua delante. A Dios à Dios, à Dios, Yglesia de Iesu Christo, y sieruos suyos, à Dios, que Christo està presente. O alma mia sal à recebirle. Espirò con estas palabras, yendose a gozar de los abraços de su esposo Iesu Christo, y à descansar y reynar con el eternamente.

a Martyrologia. 1. die Octobris.

En aquel mesmo instante que espirò se aparecio san Alobino, a su sobrina santa Gertruda, dandole la alegre nueua de su gloria, y como su cuerpo le auia seruido tan bien, obedeciendo al espiritu, tuuo cuydado con el, despues de muerto, y pidio à santa Gertruda, que embiasse al Monasterio de su manolienço, con que le amortajassen. La santa hizo lo que su tio le mandò, y embiò vna sauana con que los monges le emboluieron. Sacaron luego su santo cuerpo en medio de la Yglesia, para q̃ el pueble se hartasse de verle, porque antes como por jubileo, se dexaua visitar. Eran tantos los hõbres y mugeres que acudian de la ciudad, aldeas, y pueblos vezinos, que no se podia romper, por el grã concurso de la gente: no se hartauan de mirarle, porque no tenia sino solos los huessos, y el pellejo que los cubria, que la carne se auia gastado, con la suma abstinencia, y con los tormentos que auia padecido. Marauillauanse, de como vn sujeto tan flaco, y tan consumido, pudiesse auer sufrido tantos años tan excessiua, y extraordinaria penitencia. Para honrarle el Señor, y acreditarle, y para hazer que se estimẽ los trabajos padecidos por el, hizo por san Alobino en todos tiempos muchos milagros, y agora estando el cuerpo tẽdido en las andas, dos endemoniados, que eran muy conocidos, y padecian graues tormentos, en tocando al santo, quedaron libres, y sanos del todo. Estauan mirando aquellos Padres, donde le enterrarian, y san Amando, y san Florberto, con pia determinacion se resoluieron, en que el mejor sepulcro que le podian dar en muerte, era el que el escogiò en la vida, y en el que auia hecho dos años aspera penitencia. Huuo gran dificultad para boluerle à su antigua manida, porque eran tantos los que llegauan à tocarle, que embaraçandose vnos a otros, no podian dar passo adelante.

Sepultura de san Albino.

Este santo templo de san Pedro de Gante, que hasta alli auia sido conocido, con el nombre del santo Apostol, se mudò por respecto de san Alobino Babon, que por estar alli enterrado, y respectado de todos los estados de Flandes, vino à perder su antiguo nombre, y llamarse el Monasterio de san Babon. Es este santo Confessor, como Patron de todos los Paises baxos, y en tiempos passados venian en peregrinacion à visitar su sepulcro personas de diferetes partes, y aun pueblos enteros

Monasterio de san Babon en Gante.

que acu-

que acudian en procession, à cũplir sus votos. Llegose à la deuociõ que se tenia con el santo, el respecto con q̃ reuerenciauan à los monges, por q̃ se viuiò en este sagrado Monasterio cõ singular reformacion, por muchos años, en que se conoce quanto importa à los principios, entablarse vna casa en rigor, y penitencia, y cõ exemplo de hõbres ancianos, y graues, que vayan delante de los juniores, enseñandoles, è industriãdoles, el camino de la perfeccion. Tenian los monges en esta casa à vn S. Amãdo, à vn san Florberto, à vn san Albino, à vn S. Iuan, q̃ fue segundo Abad de la casa, y como vian delante tan buenos dechados, de donde sacar labores, las hizieron muy perfectas, y vistosas, y eran tenidos en suma veneraciõ, en toda la tierra. Deste principio tuuo origẽ, ser el Monasterio tan rico y poderoso, à quien los Cõdes de Flandes, dierõ singulares priuilegios, y ellos, y los pueblos le hizieron muchas donaciones, y limosnas, y creciò tanto, que era vno de los mas señalados de Flandes.

Viuiose en el con mucha santidad.

No põgo todo el numero de Abades desta casa, por no me detener, solamẽte harè mencion de algunos muy insignes, y los entresacare de los demas, paraque aya memoria de ellos. S. Florberto, y S. Iuan son los dos primeros Abades, y ambos tenidos y respectados por santos, de los quales ya hemos tratado. Ay tambiẽ otros muy santos, y muy ilustres, entre los quales es muy celebrado san Hildeberto, sexto Abad desta casa (y no del Monasterio Blandiniense, como dixo mal Iacobo Meyero) [a] que padeciò martyrio año 752. en defensa de las sagradas Imagines, y como pondera muy doctamente Molano, en el Indiculo, [b] es su martyrio mas glorioso: porque fue el primero, que padecio por esta causa, y murio antes que se juntasse el Concilio septimo general, congregado, contra los Iconoclastras, menospreciadores de las Imagines. El decimosexto Abad, fue Eynardo, tan señalado por sus muchas obras, y particularmente por la vida que escriuio de Carlomagno, fue hombre doctissimo, y de quien esta historia ha de hazer mucho caudal, falleciò despues de los años de ochociẽtos. Es tambien muy conocido Erẽboldo, y contado entre los singulares Abades, y que acrecentò los cuerpos santos deste Monasterio. San Gerardo fue, vigesimo Prelado de la casa, y de los santos mas insignes, que ha tenido la Orden de san Benito: fue mõge professo del Real Monasterio de san Dionisio de Frãcia, à quien por su santidad, letras, y buen gouierno, se le encomendò reformasse los Monasterios de Flandes, que estauan destruydos, por la venida de los Normandos. Pero porque este punto es de mucha sustancia, y essencial para la historia deste Monasterio, sera razon no le atropellar, sino contarlo como passò.

Algunos Abades insignes desta casa.

Iacobo Meyero año 752.

[b] Molano en el Indic. Pers. Hildebertus.

Ya hemos dicho muchas vezes, de la venida destos Barbaros, llamados Normandos, y como destruyendo muchas Prouincias de Europa, principalmente hizieron mas impression en Francia, metieronse por los estados de Flandes, y arruynaron, y pusieron por el suelo muchas ciudades. Ay en estas Prouincias rios muy caudalosos, y nauegables, y lo que suele ser de comodidad, y prouecho para los pueblos, causò infinito daño al Condado de Flandes, porque los Normandos eran grandes marineros, trayan tan grandes flotas, que cubrian los mares, entrauanse por los rios agua arriba, y destruyan las ciu

Los Normãdos entrarõ poderosos por Frãcia Flandes.

dades grandes, que estauan à la ribera. Por los años de ochocientos y quarenta y seys, viendo vn Abad deste monasterio, llamado Henehe rico, que andauan los Normandos desmandados por todas las Prouincias, y el gran peligro que corria la casa, por estar fundada riberas del Escalde, que es nauegable, y de los mayores de Flandes, y sufre nauios de alto borde, procurò recoger y poner en cobro los cuerpos santos, y algunas joyas mas importantes del Monasterio, y en particular el y los monges, lleuaron consigo el cuerpo de san Alobino, cuya historia acabamos de contar, como al tesoro mas precioso, que tenian en su templo, fueron huyendo à la ciudad de san Audemaro, que agora llaman san Omer, y pusierõ las santas reliquias en el famoso monasterio de san Bertino, de la orden de san Benito: del por los tiempos de adelante ay hartas cosas que contar.

Los Normãdos destruyeron este monasterio

La prouidencia deste Abad fue muy acertada: porque dẽtro de cinco años, en el de ochocientos y cincuenta y vno, subieron los Normandos por el rio Escalde, y como era conocida la riqueza deste Monasterio, que es el ceuo con que los hombres facinorosos, acometen mil insolencias, y pierdẽ el temor à Dios, y la verguença al mundo, no pararon hasta entrar en la ciudad de Gante, y destruyerõ, y echaron por el suelo à nuestros dos Monasterios el Gandense, y el Blandinense, y si los santos cuerpos estuuieran en sus arcas de plata, era conocido el riesgo y peligro: porque estauan muy apoderados de toda la tierra, particularmente de los lugares maritimos. Assi les parecio à nuestros mõges, que aun no se conseruarian las reliquias seguramẽte en san Omer, por esso se entraron la tierra adentro, en la ciudad de Lauduno. Era cosa marabillosa, la aficion, y cariño con que andauan el Abad y todos los monges, empos del santo cuerpo de Alobino, donde quiera que lo lleuauan le yuan siguiendo, y muchos puestos que mudò no fueron bastantes, para que se deshiziesse el cuerpo de la comunidad. A dondequiera que trasladauan el arca de las santas reliquias, se juntauan en forma de conuento, como si estuuieran dentro en Gante, y desta manera anduuieron casi cien años mudandose de vnas partes à otras, que ninguna hora auia segura, conforme andauan los enemigos señores, y poderosos en la tierra. Ya fue nuestro Señor seruido de aplacar su yra, y dexar el açote de las manos, algunos de aquellos Normandos, se contentaron con vna parte de Francia, que por su respeto se llamô Normandia, y otros fueron vencidos, y muertos.

Reedificaciõ del Monasterio.

Al fin por los años de nouecientos y quarenta, en tiempo del Conde de Flandes, llamado Arnulfo, por sobrenombre el Grande, estauan ya las cosas en tan buen estado, y auia tanta paz, y seguridad, que se boluiò el conuento à su casa antigua, trayendo consigo à su patron san Alobino, y aun que la casa auia faltado, y su fabrica y edificios estauan aplanados, el Monasterio siẽpre fue vno, porque assi en la ciudad, como en el destierro, tenian siempre vn Abad, y vna cabeça, y respectauan por Patron à san Albino, y se llamaua el conuento de san Pedro Gandense. En esta ocasion era, quando san Gerardo fue reformador de todos los monasterios de Flandes, y tuuo poderes bastantes, y ayudas del Conde Arnulfo, que en todo le fauoreciò, y alentò. Fue quinze años Abad deste Monaste-

rio, y-

rio, y con su valor, y prudencia, pudo tanto, que la hazienda que estaua enagenada, y perdida, se boluio à cobrar, y los sucessos deste Monasterio fueron de bien en mejor. He visto vn priuilegio del Rey Clotario, dado en fauor desta casa, por los años de nouecientos y sesenta y siete, que por que da luz à algunas cosas de las que tengo dichas, le puse entero al fin desta obra.[a]

[a] Escritura 3.

No es la menor riqueza que esta casa ha tenido, posseer tãtos cuerpos santos enteros, que es vna calidad, en que pocas Yglesias Catedrales la han hecho ventaja, porque estuuieron en ella depositados, san Marcelino, y Pedro, ilustres martyres, cuyas reliquias vinieron de Roma à este Monasterio, por diligencia de Eynardo, y fueron tantos los milagros que obrò nuestro Señor por merecimientos destos santos, que solo deste argumento, compuso quatro libros muy dignos de ser leydos. Tuuo tambien este monasterio los cuerpos enteros de san Landoaldo, san Amancio, san Adriano, santa Vinciana, santa Landrada, santa Adeltruda, santa Faraylda, san Libino, san Brigio, san Pancracio, y santa Barbara. Destos vltimos ay partes notables, pero no entiendo que estan los cuerpos enteros. Pero quien en vida ilustrò mucho à esta casa, y en muerte la tuuo rica, y autorizada, fue el santo Arçobispo Macario, prelado en Armenia, que vino en peregrinacion à Europa, por los años de mil y diez, poco mas ò menos, y auiendo andado diferentes Monasterios, y santuarios, se contentò, y pagò tanto deste lugar, y de la gran religion de los monges, que viuio vn año en este santo Conuento, y fue el Señor seruido de lleuar el alma desde este

Hizo en el muchos cuerpos santos.

puesto para la gloria, y dexarnos el cuerpo en esta casa, para con el honrarla, y acreditarla. Ay otras reliquias menudas, que por ser infinitas, no quiero enfadar al lector en contarlas. Pero no se puede dexar de escriuir, en lo que pararon estos santos cuerpos, todas las reliquias, las grandezas, y las riquezas, deste insigne monasterio.

Ya es historia muy conocida, y sabida, que en la ciudad de Gante huuo vna rebelion contra la Magestad de Carlos Quinto Emperador, de glorioſa memoria, y que para apaciguarla, tuuo necessidad de yr à los estados de Flandes, (sucedieron muchas cosas en esta ocasion, que passo en silencio.) El Emperador, por castigar los rebeldes, quitò muchas libertades, de que gozaua la ciudad, y determinò echarla vn freno, para que no se pudiesse otra vez leuantar contra su señor: y resoluiose en hazer vn fortissimo castillo, donde huuiesse gente de guarnicion, que tuuiesse a raya, aquel gran pueblo. Andando mirando el sitio mas acomodado, contentole este del monasterio Gandense, y alli le parecio seria bueno hazer el fuerte, porque de suyo lo era aquel lugar, y muy acomodado à sus intentos. Y por los años de mil y quinientos y treynta y cinco, se començò a poner mano en la obra, sacando primero facultad del Pontifice Paulo Tercio, para passar el Monasterio de san Babon, à la Yglesia de san Iuan Bautista, que era la principal del pueblo, y como Matriz de todos los templos de la ciudad, à la qual tenia el Emperador mucha aficion, porque se auia bautizado en aquella Parroquia, y aun que estaua indignado contra algunos particulares, pero como hijo detã noble ciudad,

Quando se acabo, y lo que ocasion, este Monasterio

El Monasterio de san Babon, se hizo Yglesia Catedral en Gante.

Digitized by Google

tenia por otra parte desseo de engrandecerla, haziendola cabeça de Obispado: aprouechose desta ocasion, y alcançò del Sumo Pontifice susodicho, que erigiesse la Yglesia de san Iuan Bautista en Catedral, aplicandole las rentas del poderosissimo Monasterio de san Babon. Su santidad lo concediò, y se hizo vnion, y anexion, de las haziendas de las dos Yglesias de san Iuan, y san Babon, y suprimiendose el nombre de Monasterio, quedò hecho vna de las Yglesias Catedrales mejores de Flandes, adonde en nuestros dias conocimos por Prelado al doctissimo Obispo Ianseno, que illustrò su nacion, è Yglesia, escriuiendo obras tan doctas, como todos saben. Sacaronse tan grandes reliquias como auia en el Monasterio, toda la plata, y oro, y las riquezas de la Sacristia, que eran infinitas: perdio entonces la Orden de san Benito, mucha hazienda, y rentas: pero esto no me da pena, sino ver que tantos santos se enagenassen, y entre ellos el cuerpo de san Alobino, que por tantos titulos era de la Orden, assi por estar en nuestro Monasterio enterrado, como por auer sido recluso en el. Assi pagan justos por pecadores, y la rebelion del vulgo inconstante, fue causa de que perdiessemos vn Monasterio, cuya possession auiamos tenido nouecientos años. Es verdad, que al principio san Amando le edificò para Clerigos, y assi al cabo de los años mil (como dizen) se boluio el agua à su carril. Soliase llamar la Yglesia mayor (como hemos referido) san Iuan, y es tanta la deuocion que en aquella tierra tienen con su patron san Alobino Babon, que como al Monasterio de san Pedro Gandense, le quitaron el nombre, y en lugar de Monasterio de san Pedro, le llamaron de san Babon, assi la aduocacion de la Yglesia mayor de Gante, ya no es de san Iuan, sino llamase como el Monasterio, cuyas reliquias, y cuyo patron se passaron à el.

Los sucessos del ilustrissimo Monasterio de san Pedro Blandinense, sito en la ciudad de Gante, su santidad, y calidades,

Cap. III.

DIFERENTES fin, y remate puedo contar, de la ilustrissima Abadia de san Pedro Blandinense, (con que me consuelo) porque auiendo cerca de mil años que se fundò para monges de san Benito, oy dia la possee la Orden, y es vna de las mas poderosas, y mas principales, y de mas representacion que ay en los estados de Flandes. En lo que toca à los sucessos del Monasterio, en muchas cosas son semejantes, y parecidos al passado, y en muchas le haze ventaja. Son semejantes, en que fueron fundados en vn mismo año, y à lo que se cree tuuieron vn mismo fundador, que fue el bienauenturado san Amando, la gloria, y corona de todos los estados de Flandes: san Florberto, que fue el primer Abad de san Pedro Gandense, lo era tambien de san Pedro Blandinense. Ambos Monasterios à los principios estuuieron fundados fuera de

Sucessos del Monasterio Blandinense semejantes al passado.

la ciu-

la ciudad, conforme al estilo que tenian nuestros monges en aquellos tiempos, despues como la poblaciõ crecio tanto, los muros se estendieron, y abraçaron y embeuieron en si estas dos Abadias. Tambien en los acaecimientos prosperos, y aduersos, corrieron las parejas: porque quando vinieron los Normandos, y destruyeron à san Pedro Gandense, echaron por el suelo al Blandinense, y los monges anduuieron huydos, y descarriados, hasta los tiempos del Conde Arnulfo el Magno, y de san Gerardo, que gouernò esta casa, y los dos la restauraron, jũtaron los monges, è hizieron confirmar los priuilegios, y la enrriquecieron, boluiendola sus rentas, acrecentandola con otras de nueuo, y con increyble cuydado, y diligencia, de muchas ciudades de Flandes, traxeron cuerpos santos, y ennoblecieron con ellos el monasterio Blandinense, y à estos, y à los que estauan ya en casa, los colocaron con singular ornato, y decẽcia: porque Arnulfo el Magno pretendia enterrarse en esta casa, (como despues diremos) y assi la procuraua engrandecer, è ilustrar, por quãtas maneras y vias el podia, y se hizo con estas diligencias vn tan grande y capaz monasterio, q̃ el solo parece vn pueblo entero. Es Abadia essenta, y libre, immediata al Sumo Pontifice, como tambien lo fue san Pedro Gandense, y su Abad vsa baculo y mitra, y es de los Prelados mas respectados de toda Flandes.

Muchos cuerpos santos que ay en este monasterio.

Y porque acabemos ya de poner las calidades, en que eran semejantes los dos monasterios de san Pedro, digo que lo fueron muchissimo, en tener cuerpos enteros de santos, en notable cantidad. Ya dexamos hecha memoria de los que tuuo san Babon, agora la pondre de los que reposan, en el santuario de san Pedro Blandiniẽse. Està el cuerpo de Florberto, que aunque fue Abad delos dos monasterios, eligió ser enterrado en este. Itẽ san Bultrano Obispo Senonense, y los cuerpos de san Vvandregesilo, Abad primero de Fontanela, y de san Ansberto Prelado de la misma casa, que despues por sus muchas letras, y santidad, vino à ser Arçobispo de Ruan. Estuuieron estos santos enterrados en la ciudad de Bononia, y Arnulfo el Magno, los trasladò à esta casa. La misma diligencia hizo el Conde, cõ los santos cuerpos de san Gudubalo, santo ilustre, y Obispo de Ingalaterra, y con san Bertulfo Confessor, insigne en tierra de Flandes, à los quales tambien de la ciudad de Bolonia, auian passado antes desto, al monasterio Blandinense. Iten estan en el dos cuerpos de las onze mil Virgines, las quales con el cuerpo de san Florberto, de santa Amalberga, y de san Vvimbaloco, se trasladaron en mejor lugar, el año de mil quarenta y nueue. Estos todos son cuerposenteros, y dexo las reliquias menudas, porque seria nunca acabar el contarlas.

Fue entierro de los Condes de Flandes.

En otras cosas ha hecho notables ventajas el Monasterio Blandinense al Gandense, particularmente en auer sido entierro de todos los Condes primeros de Flandes, que como señores de aquellos Estados, eligieron à san Pedro Blandinense, por el monasterio mas calificado de su tierra. Fue sepultado en el el segundo Conde de Flandes, llamado Balduino Caluo, nieto del Emperador Carlos Caluo, por los años de nouecientos y diez y ocho, que tenia tanta deuocion con esta casa, que aun quando estaua maltratada, y desluzida (por no estar bien segura la tierra con las muchas moles-

tias que causauan los Normandos) eligiò aqui su sepultura. Arnulfo el Magno, vnico reparador, y restaurador destos dos Monasterios, imitò à Balduino, y se mandó enterrar en el templo de santa Maria, sito dentro deste Monasterio, donde estaua descansando su Padre, y la Condessa Atella. Hartas vezes he notado, en las casas mas poderosas de la Orden de san Benito, que vn mismo Monasterio tenia muchos templos, que deuian de hazer los Patrones, para tomar entierro à parte: fuera deste de santa Maria, hallo otro dedicado à san Lorenço, en el qual se mandò sepultar Arnulfo el segundo, nieto del Magno, y el Conde Balduino quarto deste nombre, llamado el Barbato. A los quales acompañan las Condessas Matilda, madre de Arnulfo el junior, y Ogina muger del Barbato. Refiere assi mismo Meyero en los anales de Flandes, [a] que Ludouico Rey de Alemania, hijo del Emperador Arnulfo, descansa tambien en vna sepultura deste Monasterio.

Pues como los Condes principales de Flandes, eligiessen estar sepultados en san Pedro de Blandinio, aunque tenian cuydado de enrriquezer à san Pedro Gandense, le tuuieron mayor con el Blandinienſe, y assi sin duda tuuo mayores rentas, y fue mas poderoso. Colligese tambien esto euidentemente del libro de las taſſas que ay en Roma (quando se pagauan las bulas, que se expedian en las confirmaciones de los Abades destas casas) porque el Monasterio de san Pedro Gandense, ò de san Babon, pagaua quatro mil florines, y el de san Pedro Blandinienſe cinco mil, ambas sumas son grandes, y quantiosas, y que admira ver la deuocion de los antiguos, pues se atreuian los Condes de Flandes, à edificar,, y dar tan crecidas rentas, en vn mismo pueblo, à dos Monasterios, y aun que yo no las sabre señalar, pero de lo mucho que pagauan en Roma por las bulas, colijo que eran inmensas, conforme al discurso que ya dexamos hecho arriba [b] en esta materia.

Toda esta grandeza, y opulencia merecio esta casa, y merece, por la mucha santidad que se professò siempre en ella, no solo en sus principios, quando la regian san Amando, y san Florberto, sino en los tiempos de adelante, quando la gouernò san Gerardo, y en otras ocasiones que contaremos. Y como à tan reformada, y obseruante, de Monasterios nueuos que se edificauan, venian à pedir monges à este Conuento, para poner en ellos el estilo, y traza de la obseruancia de san Pedro Blandinienſe. No contando otros de menor nombre, (por la breuedad) no puedo dexar de apuntar, de los principios del iluſtrissimo Monasterio Afliginenſe, los quales se deuen à esta casa: por que en los años de mil y ochenta y tres, Gederico monge insigne en piedad, y letras, andando por todos los Paises baxos predicando, con rara deuocion, y feruor, y notable aprouechamiento de los oyentes, reduxo muchas almas al seruicio de nuestro Señor, y las inclinò à que hiziessen penitencia, y entre otros que conuirtiò, fueron seys Caualleros principales, que de conformidad se recogieron à seguir vida religiosa, y penitente, en aquel celebrado Monasterio Afliginenſe, (que deue el ser que que tiene à esta santa casa) de quien se diran cosas muy notables en su tiempo.

[b] Tomo 1. Año 556. Cap. 2. Huuo en el mucha santidad.

Vna ceri-monia anti gua que cõ ſeruã Abad y monges Blandinien ſes.

Conſerua tambien oy dia ſan Pedro Blandinienſe vna calidad, que viene de tiempos muy antiguos, y deſcubre lo mucho que fue ſiempre eſtimado y reſpectado en todos los eſtados de Flandes: porque ſiempre que el nueuo Conde, ha de ſer jurado en aquellas Prouincias, es ya coſtumbre venir vna noche antes, à vn pueblo del Monaſterio Blandinienſe, adonde es ſeruido, y regalado de los monges. A la mañana ſale toda la ciudad à recibirle, la Clerecia, el Regimiento, y la gente principal. El Abad, y el conuento Blandinienſe, eſtanle aguardando à la puerta que llaman de ſan Pedro, y tiene eſte nombre por eſtar vezina à eſte ſantuario. El Conde llegando à donde eſtà el Conuento, ſe apea del cauallo, y el Abad le da à beſar la Cruz que trae en las manos, para eſte efecto, y de alli le lleuan al Monaſterio (que eſtà vezino) à oyr la Miſſa, que con gran ſolenidad, dize el Abad, veſtido de Pontifical, y haſta que ſe acabe, ha de eſtar el nueuo Conde ſin eſpada, la qual (dicho el Oficio Diuino) le ciñe el Abad, armandole como à defenſor de la ciudad, de la qual viene à tomar poſſeſſion. Acabada eſta ceremonia, el Conuento le ſale à deſpedir, y la ciudad le recibe, y le lleuan à la Yglesia mayor, y de alli à la plaza de la ciudad, adonde eſtà vn cadahalſo muy ricamente entapizado, para eſte efecto, y alli le toman el juramento acoſtumbrado. El Rey don Felipe ſegundo, de glorioſa memoria, que eſtè en el cielo, quando ſiendo Principe deſtos Reynos, fue à tomar la poſſeſsion de aquellos grandes eſtados, que ſu padre el Emperador Carlos Quinto le auia renunciado, hizo eſta merced, y fauor al Monaſterio Blandinienſe, (como cuenta Eſtella Calueto)[a] y le conſeruò, y guardò ſus priuilegios, y ſe vſaron con el eſtas ceremonias, y de alli ſu Mageſtad paſſò à la Yglesia mayor, y à la plaza, à hazer el juramento acoſtumbrado. Sucedio eſto por los años de mil quinientos quarenta y nueue.

Filipo ſegũ do toma la poſſeſsion de Brauante en eſte Monaſterio

[a] *Eſtella Calueto en el viage del Principe, verb. Gante.*

Año de Chriſto 631. *Año de San Benito* 151.

La vida de ſan Arnulfo Duque de Auſtraſia Moſelanica, Arçobiſpo de Metz, de Lorena, Monge de la Orden de ſan Benito.

De ſan Arnulfo deciẽ den todos los mayores Princi pes del mũ do.

SAN Columbano, y ſan Amando, han començado à honrar eſte ſegundo volumen, y no le ennoblecera menos ſan Arnulfo Duque de Auſtraſia, y Arçobiſpo Metenſe, monge que deſpues vino à ſer de la Orden de ſan Benito: por que aliende de que es vn ſanto iluſtriſsimo, fue padre de muchos varones eſclarecidos, que fueron monges de nueſtro abito, y de ſu decendencia, y linaje han ſalido los mayores Principes de toda Europa, y mas bienhechores de nueſtra Religion: porque deſte valeroſo Prelado deſcienden los Pipinos, los

nos, los Carlos Magnos, los Ludouicos, los Clotarios, y toda quanta buena sangre y nobleza tuuo Francia: viene desta cepa, y della traen su origen todos los Principes, Reyes, y Emperadores de Europa, y ningũ Monarca se dexa de preciar, de traer dependencia deste santo. Y si bien que ya en esse año, auia muchos que Arnulfo viuia, con cargos y titulos honrosos (pues como luego veremos, auia sido Mayordomo de la casa de Francia, Gouernador de muchas Prouincias, Arçobispo de Mezt de Lorena, y dado por Maestro, y Tutor del Rey Dagoberto en sus primeros años) pero para la Orden de san Benito, nació en este de seyscientos y treynta y vno, en el qual dexando el mundo, riquezas, dignidades, y prosperidad que auia tenido, se fue al yermo à viuir vida solitaria, con gran espanto, y assombro del Reyno de Francia, que se admirò de vna mudança tan grande como esta.

Linage de san Arnulfo.

Fue este santo varon de nobilissima sangre, su padre se llamó Arnoldo, su abuelo Ansberto, casado que fue con Blitilda hija de Clotario, el primero Rey de Francia. Algunos historiadores desta nacion, deducen este linage desde Hector Troyano, y hazẽ à los Francos descendientes de los Troyanos, y se cuentan à este proposito cosas mas faciles de dezir, que de prouar, y mas grandes en la aparencia que ciertas en la sustãcia. Siempre para mi fueron sospechosas estas genealogias largas, y prolijas, y que comiençan (como dize el refran) desde el hueuo de Troya, y assi esta la tengo mas por imaginada, y soñada, que por cierta. La verdad es que esta nacion de los Francos, fue muy famosa, ê ilustre, por diferentes victorias que alcançaron contra los Romanos, y se hizieron señores de toda Alemania, y francia. pero ni eran de linage de los Troyanos, ni descendientes dellos. Lo que tengo por cierto es, que los Frãcos tienen su origen de la Franconia, Prouincia de Alemania, y siendo muy valerosos, sujetaron muchas Prouincias, y no ay para que los dar principios fabulosos. Harto autorizada està la genealogia de los Reyes de Frãcia, y España, cõ verdades ciertas, y aueriguadas, no sè para que quieren autorizarlas con patrañas, y cuentos de viejas, haziendo agrauio à tantos Reyes, como descienden de san Arnulfo, cuyos padres fueron de lo mejor de Francia, y este santo con su valor y merecimientos, acrecentò tanto la gloria de sus antepassados, que (como deziamos) todo lo bueno de Europa se precia de tenerle por principio de su abolorio y linage.

Criança en sus primeros años.

Fue san Arnulfo enseñado en las artes liberales, como conuenia à hijo de tan principales padres, tan ricos, è ilustres. Tenia el santo agudo ingenio, y muy capaz memoria, y aprẽdio en sus primeros años todas las cosas, que en la mocedad suelen ser enseñadas à los nobles, y si bien que en ellas se auentajaua, pero mas se mostrò excelente en el seruicio de nuestro Señor, porque su Magestad desde su niñez le eligio para hazerle Grande en su Reyno. Estas ventajas que tuuo Arnulfo, assi en la Corte de los Reyes de Francia, como en el camino del cielo. yà vn santo ermitaño, llamado Estefano (venido de las partes de Italia) las auia pronosticado: porque auiendole contado su nacimiento, y sus principios, dixo publicamente estas palabras. Aduiertan todos, y entiendan, que este niño ha de ser eminente, y acrecentado con muchas

Pronostico que huuo de su excelencia.

dignidades, y jũtamẽte grãde delante de Dios, y de las gẽtes. Ha sido siẽ costũbre pre en Francia, que los hijos de los nobles, è ilustres, se crien en los palacios de los Reyes, y Principes, y no dexarlos estar ociosos en las casas de sus padres, perdiendo tiempo sin ocuparle siruiendo en negocios graues de paz, ò guerra. En ambas cosas se mostrô señalado este santo: porque fue muy valeroso soldado, y tan diestro en las armas, que era estimado de los suyos, y temido de los enemigos, y en el seruicio de los Reyes de Frãcia se adelãtò mucho, y fue muy fauorecido dellos.

Fauores q̃ le hizieron los Reyes de Francia.

Siruiò al principio al Rey Teodeberto, despues cayô tan en gracia al Rey Clotario el primero (monarca que fuè de todos los Reynos de Francia) y hazia tanta confiança del, que siendo costumbre encomendarse à vn hombre ilustre, sola vna Prouincia, para el gouierno de ella, se tenia tanta satisfacion del caudal, y capacidad de san Arnulfo, que dependian del, y de su gouierno seys Prouincias, y finalmente era vno de los que principalmente administrauan negocios de mas calidad, y peso del Reyno. Pero lo que espanta deste varon santo es, que distrayendo tanto los oficios, à los q̃ estan puestos en ellos, el no se descuydaua, ni vn punto en las cosas de su alma, antes acudia à dar à Cesar, lo que era de Cesar, y à Dios daua lo que se le deuia. Era muy continuo en los ayunos, y se retiraua à la oracion todos los ratos que le permitiã los negocios, endonde cobraua fuerças para tratarlos. Era muy piadoso para con los pobres, y en diferẽtes estados que tuuo, les socorriò haziẽdo grueſſas limosnas, assi en todo quanto tomaua entre manos le fauorecia nuestro Señor.

Fue casado S. Arnulfo con vna señora muy principal, llamada Doda, virtuosa y santa muger, con quien viuio en mucha paz, y en seruicio de Dios algunos años, y deste dichoso matrimonio tuuo tres hijos: el mayor se llamò Ansegisso, el qual casò cõ santa Vega, hija de Pipino el primero, varon santo, y cuya fiesta celebra la Yglesia, y cuya hija fue santa Gertruda, la gloria de los estados de Flandes, y la honra de la Orden de S. Benito. Este Ansegisso (por otros llamado Anquises) fue mayordomo de la casa de Francia, que era el supremo lugar à que podia llegar vn grande en el Reyno. Heredaron todos sus hijos, y nietos este oficio, y se vinieron a hazer tan poderosos, que oluidandose los Franceses de los Reyes antiguos (que tenian del linage de Merobeo) vinieron à ser nueuos Reyes de Francia, y Emperadores de Occidente: porque deste Ansegisso fue hijo Pipino mayordomo de los Reyes de Francia, hijo deste fue Carlos Martelo famosissimo Capitan: à este sucedio su hijo Pipino, primer Rey de Francia, de los deste linage, à quien heredò su hijo Carlos (llamado el Magno, por sus grandes hazañas) las quales le pusieron en la cũbre del Imperio Romano, y de el descendieron los Reyes de Francia por muchos años. El segundo hijo de san Arnulfo, fue Vvalquiso, padre de S. Vvandregesilo, monge nuestro, y santo insigne y celebrado, por auer dado principio à la Abadia de Fontanela. El tercer hijo se llamò Clodulfo, q̃ fue vn viuo retrato de su padre, y siguio en todo sus pisadas, en la virtud, en el modo de viuir, y en las dignidades, porque tuuo muchas, como su padre, siendo casado tuuo hijos, fue Arçobispo de Mezt de Lorena, como S. Arnulfo, y vltimamente, renũciando el Arçobispado, fue mõge

Muger, é hijos de san Arnulfo.

de nuestra

de nuestra orden, y finalmente vn gran santo. Verdaderamente Dios auia entrado en esta casa de san Arnulfo, y echado en ella su bendiciõ à manos llenas, pues el fue santo, su muger fue santa, su consuegro fue santo, su nuera fue santa, sus hijos, y nietos fueron santos, y su posteridad sin hazer agrauio à otra alguna, la mas celebrada y famosa de quantas ha auido en el mundo. Y tengo para mi, que sola esta familia, y los santos que della descendieron, y fuerõ mõges de nuestra Orden, han de ocupar la principal parte deste segundo volumen.

Los desseos que tuuo este santo para ser mõge.

Pudiera S. Arnulfo estar contento en el siglo, con tan santa muger, y tan virtuosos hijos, viendose tauorecido de los Reyes, querido, y estimado del Reyno: pero quando Dios haze manida de veras en vn pecho, todas las comodidades temporales le son de estorno, y embaraço. En medio del mando, y de su prosperidad, andaua traçando, como dar de mano al mundo, y apartarse à solas à vida contemplatiua, y a pensar en el cielo, y en los bienes eternos. Yà dexamos dicho arriba (por los años de seyscientos y veynte) como el Cõde Romarico, hombre muy principal, y fauorecido tambien de los Reyes, era grãde amigo suyo, y como traiã estos santos vnos mismos propositos, y desseos de agradar à nuestro Señor. Sacudianse algunos ratos de los negocios del mũdo, tratauan de los del cielo, desseauã y procurauã dar traza de recogerse en algun Monasterio, donde passassen lo restante de la vida, haziendo penitẽcia de la passada. Hinchiales mucho el ojo el Monasterio Lerinense, por la gran fama que tenian los monges, que viuian en el de santos, penitentes, y deuotos, y porque estauan apartados en vna Isla lejos de la Corte, y negocios. Dieron y tomaron sobre este punto algunas vezes, pero nunca quajò. Andando el tiempo S. Romarico, tomô el abito en el Monasterio de Luxobio, y san Arnulfo se cõcertò cõ su muger santa Doda, determinandose los dos, de q̃ puestos los hijos en estado, dexassen ambos el mundo, y se metiessen Religiosos, y assi lo hizierõ: porque la Duquesa santa Doda tomô el abito en vn monasterio de la orden de S. Benito, en Trebìris, y alli viuio, y acabò santamente, y de san Arnulfo dizen, que esta vez se fue al yermo, y creen que estuuo en vna celda del monte Bogeso.

Fue san Arnulfo Obispo Metẽse.

Pero como Dios le tenia guarda do para mayores cosas, no fue possible gozar de la soledad, q̃ tanto desseaua. Muriò en esta sazon el Obispo Metense, y este santo fue electo en su lugar, para sẽtarse en aquella silla: y aunque el hizo toda la resistencia possible, desseando viuir cõ sigo, y con solo Dios, no fue posible resistir à lo que se le mandaua, huuo de acetar el cargo, que fue para bien de muchas almas, y remedio de muchos necesitados. Tuuo el santo esta administracion cinco años, con el mismo credito y reputacion, que auia gouernado, y tratado los negocios del Reyno, y aun con mucho mayor, que si bien acetò por fuerça aquella Yglesia, y de mala gana, pero despues que se vió necesitado à desposarse con ella, acudiò à todas sus obligaciones con puntualidad,

La caridad que vsaua con los pobres.

Era tan grande el cuydado, que tenia con sus ouejas, y con socorrer a los pobres, que es cosa marauillosa, lo que encarecẽ esto los autores. Socorrialos con mano liberal, y larga, y era tan conocida su caridad, para con ellos, que de tierras muy remotas se hinchia su casa, y era per-

petua

petua la hospederia, que auia en ella de necesitados, de monges, y de peregrinos, y y andaua el santo cõ tãto feruor y deuocion en estos exercicios, q̃ en acabando de lauar los pies y manos de algunos pobres los vestia, y daua de comer, y en dexando estos en sus aposentos y camas, acudia luego à otros, exercitando cõ ellos estas, y otras obras de caridad, sin jamas cansarse de seruir à Christo en sus miembros. Eran tantas las limosnas que daua y repartia entre pobres, y necesitados, que no le bastauan sus rentas, y en ocasiones muy apretadas acudia à la plata de la Yglesia, para con el valor della socorrer las necesidades de los proximos, con los quales siempre se mostrò liberal, apacible, manso, humilde, y benigno. Solo consigo era riguroso, y se solia estar dos ò tres dias sin comer bocado alguno, y al cabo dellos satisfazia la necesidad corporal con pan de cebada, y vn poco de agua. Debaxo de las vestiduras de Obispo traia vn silicio encubierto, y estas penitencias con las continuas lagrymas, y vigilias perpetuas, le auian consumido la carne, de suerte que no parecia sino vn esquileto, y armadura de los huessos cubiertos con el pellejo. Tomaua por recreacion de quando en quando apartarse à la soledad, y comunicar en ella con religiosos, y dandose vn baño en la contemplacion, cobraua grandes fuerças y animo, para boluer à hazer los exercicios acostumbrados de penitencia.

El rigor q̃ tenia con su persona.

Viniendo vna vez del yermo y soledad, passando por vna puente que està sobre el rio Mosela, mirando la profundidad tan grande de las aguas (porque es vn rio muy caudaloso, y que lleua muchas) acordandosele de la muchedumbre (que el dezia,) de sus culpas y pecados, y que no podia hazer pie en ellos, sacò entonces vn anillo del dedo, y le echò dentro del rio en la corriente del agua, diziendo estas palabras. Entonces entenderè que nuestro Señor ha perdonado mis pecados, quando este anillo que arrojo boluiere á mis manos. Sucedio al cabo de algunos años vna cosa marauillosa, que vn pescador presentò al santo Obispo vn pez, y queriendole el cozinero adereçar, le abrio el boche, y hallò el anillo, y se le lleuò. Y conociendo san Arnulfo la merced tã grande que Dios le auia hecho de perdonarle sus pecados, le dio infinitas gracias por ella. Este sucesso tan graue, y tan extraordinario viene por buenos arcaduzes para creerse: porque le cuenta Paulo Diacono, autor muy graue, en vn librito que escriuio de los Arçobispos Metenses, y dize, que lo ovò no menos, que de la boca de Carlo Magno Emperador, que se preciaua (y con mucha razon) de que su linage traya origen de este santo. Otro caso semejante que este refieren los historiadores Españoles, que aconteciò à san Atilano monge nuestro, (discipulo que fue en vn tiempo de san Froylano, y Prior de aquel insigne Monasterio de Moreruela, que despues por sus muchas prendas y valor llegò à ser Obispo de Zamora,) que como estriba en el poder de Dios, y en los merecimientos de los santos, (à quienes el Señor haze tan conocidas y crecidas mercedes) es muy creyble hizo las dichas, à estos dos gloriosos Prelados. No fue sola esta la que su Magestad obrò cõ S. Arnulfo, antes le fauorecio con gracia de

Paul. Diac. de Episc. Metẽsibus.

Notable milagro q̃ obrò nuestro Señor por S. Arnulfo.

hazer muchos milagros, para acreditarle; y que resultasse dellos aprouechamiento en sus ouejas. Expelia los demonios de los cuerpos de los hombres con la fuerça de su oracion, y sanaua muchas y diferentes enfermedades (que el autor de su vida cuenta como testigo de vista, à donde remito al lector, que gusta de q̃ vayan las vidas de los santos acompañadas con muchos milagros, que yo no me puedo detener en todo: porque como tengo tantas cosas de que tratar, pareceme que contar las virtudes de los santos, es de ordinario de mas prouecho, para los que leen sus vidas, y las quieren imitar, que no ocupar el tiempo en referir por menudo estas señales.

El Rey Clotario hizo maestro y tutor de su hijo Dagoberto à san Arnulfo.

Aunque san Arnulfo desseo viuir en el yermo, y en el Arçobispado se retiraua, y se sacudia, quãto le era posible de los negocios, tenia ganada tanta opiniõ en el Reyno, q̃ en sucediendo algunos que fuessen muy graues, luego echauan mano del, y le pedian su parecer, y le ocupauan en la expedicion de los de mas substancia. El Rey Clotario el segundo cansado de regir tantas Prouincias, como estauan debaxo de su jurisdicion, y quebrantado tambien con la vejez, desseò descargarse de alguna parte del cuydado, y meter en el à su hijo Dagoberto, paraque se enseñasse, siendo el viuo, à tener las riendas en la mano, del gouierno de tan grandes y poderosos estados. Ya hemos dicho, que los Francos tuuieron repartidos todos sus Reynos en dos partes principales, en Austria, y Vestria, esto es en Francia Oriental, y en Francia Occidental, y corrompidos estos vocablos, que son Alemanes, los mas historiadores los han llamado Austrasia y Neustria, y assi los llamaremos de aqui adelante, por hablar con el lenguage de todos. Dio pues Clotario a Dagoberto su hijo en su vida el Reyno de Austrasia, paraque se començasse à exercitar en el manejo de negocios graues, y dificultosos: pero como era tan moço, no se atreuio à darle libre mando, y poder, y assi ordenò à los dos consuegros santos, à san Pipino, y à san Arnulfo Arçobispo Metense, que assistiessen con el Rey moço, paraque le endereçassen, y enseñassen, lo que conuenia ordenar en el gouierno de tan grandes Prouincias, y enfrenassen los mouimientos de aquella edad, porque Dagoberto no se despeñasse en tan tiernos años. Salio acertado el consejo del Rey Clotario: porque con tan buenos padrinos y tutores como dio à su hijo, administrò Dagoberto aquel Reyno con grande satisfacion de todo el mundo, y en paz, y en guerra le acontecieron muy dichosos y prosperos sucessos.

Desseò san Arnulfo dexar el gouierno del Reyno en tiempo del Rey Clotario.

Era sacarle de su centro à san Arnulfo, quando le diuertian de sus ouejas, y de los ratos que gastaua en oracion, y contemplacion, y acordandose de los que solia tener, quando se apartaua en el yermo (que lo hazia muy de ordinario, quando se podia desocupar de muy graues negocios) y considerando aquella gran quietud, y seguridad, y cotejandola con las ocupaciones y distracciones del gouierno del Reyno, que dependia del, no pudo con aquella carga, y procurò sacudirse della. En tiempos del Rey Clotario muchas vezes le suplicò, le permitiesse descargasse de aquel peso del Arçobispado, y de los negocios publicos: pero por mucho que lo intẽtò nunca

lo pu-

lo pudo acabar con el: porque como el Rey viejo conocia sus muchas partes, no queria priuar à la Yglesia y al Reyno, de vn tan buen ministro. Escriuiendo vna vez Arnulfo al Rey, que en todo caso le descargasse de aquel oficio, y que pusiesse en el otra persona mas benemerita: porque Dios se seruia de que el le dexasse, le respondio el Rey por estas palabras. *En lo que escriuis señor y padre, que eliyamos à otro Obispo en vuestro lugar, en ninguna manera nos atreuemos à hazerlo, antes con todo acatamiento os rogamos, que pues estays determinado de passar la vida en exercicios de buenas obras, la gasteys rigiendo el pueblo, que se os ha encomendado, tratando y comunicando con el, paraque con vuestro exemplo alcance la salud eterna.* Y en otro fragmento de otra carta, que el Rey Clotario responde à vna que le embiò el santo Arçobispo, en que le hazia instancia, con que era la voluntad de nuestro Señor, el se recogiesse, y retirasse, le da à entender el Rey, q̃ se huelga de que le ha hecho Dios tanta merced, de reuelarle su voluntad, pero tambien por el contrario (dize Clotario) *hemos tenido dolor, pues se nos cierra la esperança de gozar de vuestra vista. Pero padre y señor* (que assi le llamaua siempre el Rey) *si prouocado y persuadido de vuestra deuocion, estays determinado yros à otra parte à exercitaros en buenas obras, hazednos plazer por amor de nuestro Señor, de no desamparanos, sin auernos dexado vuestra paz, y comunicacion.* Todo esto hazia el Rey Clotario para entretenerle, y no priuar à si y à su Reyno de vn hombre tan valeroso: y al fin todo el tiempo que viuio salio el Rey con su intento, no le admitiẽdo ni consintiendo que renunciasse.

Boluio ha hazer instãcia en los principios del Rey Dagoberto.

Murio el Rey Clotario este año de seyscientos y treynta y vno, dexò por heredero de todos sus grandes Reynos al Rey Dagoberto su hijo, el que hemos dicho fue criado à los pechos de san Arnulfo, y pareciendole al santo, le tendria respecto, como dicipulo que auia sido suyo, boluio à hazer instancia en su demanda, procurando yrse al yermo, y tan ahincadamente, que el Rey (no se sabe si burlando ò de veras) mostrò mucho enfado, y le dixo cortaria la cabeça à su hijo Ansegiso, si se atreuia à dexar la Corte, y Arçobispado. San Arnulfo que no tenia menos de animo, y brio, que de santidad, y piedad, le respondio con tanto sacudimiento, que el Rey se vino à enfadar ya muy de veras, y perdiendole el respecto, empuño la mano en la espada, como amenaçandole. De que no se turbò san Arnulfo, antes le tratò como à dicipulo que auia sido suyo, y con grande señorio, y superioridad, le dixo. Que hazes miserable? Assi me quieres pagar las buenas obras que de mi has recebido? Menea las armas, y emplea tu furor en mi sangre, satisfaze à tu colera, que aparejado estoy, y no dudo morir, por quien dio la vida por mi, y se sacrificò por ella en la cruz. Huuo alli terceros que ablandaron al Rey, y poco era menester: porque antes desta colera arrebatada, le amaua como à maestro, y padre, y siempre le temio y respectò hasta aquel punto, que ò se cegò con la indignacion, ò lo que mas es de creer, hizo aquel ademan, para detener al santo Arçobispo, procurando no se le fuesse de la Corte. Llegò à esta sazon la Reyna, y como Dagoberto y ella le tenian tanto respecto, y le vieron enojado, se echaron en el suelo prostrandose à sus pies, y añade el autor que escriue la historia de san Arnulfo (el qual viuia por aquellos tiempos, y refiere

Encuentro entre el Rey Dagoberto, y S. Arnulfo.

ẽstas cosas que hemos cõtado) que con lagrymas el Rey y la Reyna le pidieron perdon, y que salio desta vez san Arnulfo con su intento alcançando del Rey le dexasse renunciar la dignidad, huyr de la Corte è yrse al yermo.

Auida esta licencia, luego san Arnulfo dio orden, en que le sucediesse en el Arçobispado san Goerico, hombre merecedor de aquella dignidad, con que el santo se fue contento y satisfecho al yermo, viendo que dexaua sus ouejas à buen recaudo. Esta determinacion hizo diferentes efectos en el Reyno: porque san Romarico aquel antiguo monge y ermitaño (de quien ya en muchas partes hemos hecho larga mencion, y dicho que era grande amigo de san Arnulfo,) con los mõges del sagrado monte Bogeso, recibieron gran consuelo, y alegria, de tener vn tan ilustre y santo hombre consigo, y de que quisiesse passar la vida en penitencia con ellos: pero la gẽte pobre y necessitada de su Arçobispado y de todo el Reyno, sintio mucho su partida: porque como el con tan grandes limosnas socorria las necessidades de todos, todos se melancolizauan y entristecian de verle yr al desierto, y al yermo, y de perder la esperança de jamas boluer à verle.

Al tiempo de la despedida, paraque se fuesse con agrado y gusto de todos, hizo nuestro Señor vn milagro muy conocido por el, con q̃ le acreditò è hizo mas amable al pueblo. Prendiose vna noche fuego en el palacio del Rey Dagoberto, y de alli se estendia el incendio por toda la ciudad, estaua tan derramado las llamas, tan altas, y el ayre tan viuo y vehemente, que no parecia auia remedio ninguno en tanto daño. Los monges que auian venido à acompañar à san Arnulfo, para lleuarle consigo, le persuadieron, que huyesse de la ciudad, por no ver vn mal tan grande. No consintio el santo en esta determinacion, antes mandò le lleuassen à dõde estaua el fuego mas encendido y apoderado. Fueronse con el san Romarico y los monges, y llegando à donde las llamas hazian mas riça, prostraronse todos en oraciõ, de la qual se leuantò san Arnulfo, y boluiendose hazia donde venia el fuego, con gran fè hizo sobre el vna cruz, que fue tan poderosa, que en el mismo punto cessò su violencia, y sin passar adelante se detuuo, y luego se acabò y consumiò.

Dexada hecha esta buena obra, y repartida la hazienda (que le auia quedado para el seruicio de su casa) entre los pobres, se puso luego en camino para el yermo, en donde passò lo restante de su vida en suma pobreza, abstinencia, y mortificacion. Edificaua à todo el mundo viendo la humildad que tenia, y la sumission, y rendimiento à todos los Religiosos. El era el que los regalaua, curaua, y consolaua, el hazia las camas à los monges, los descalçaua, seruia en la cozina, y en todos los oficios que hallaua de mas humildad, pero mas en particular con los pobres, enfermos, y algunos leprosos (que fueron siguiendo su liberalidad y caridad) se echaua de ver su gran deuocion, y quan oluidado tenia el mundo, y quan presente à Iesu Christo al qual seruia en los pequeñitos, à quienes descalçaua, lauaua los pies, curaua y manosseaua sus llagas y podre. Descuydauase san Arnulfo de si, y trataua à su cuerpo con grande aspereza y rigor, y era su principal exercicio gastar dias y noches en oracion (q̃ fue el intento cõ que se auia

Catalogo de las virtudes de S. Arnulfo siẽdo mõge.

venido al yermo) y gustaua de tenerla enclauando los ojos en el cielo, de donde sentia le venia luz, socorro, y ayuda, con que siendo muy viejo, y haziendo vna vida aspera y penitente, despues de auer renunciado el Arçobispado y gouierno del Reyno, viuio nueue ò diez años en aquel su santo, y deuoto retiramiento.

Muerte de S. Arnulfo y su entierro.

A donde conociendo el dia de su muerte, embiò à llamar à su amigo san Romarico, paraque le ayudasse en aquel vltimo trance, al qual tenia tanto miedo, que vino à dezir estas palabras hablando con san Romarico. Varon amable à Dios, ruega à Christo por mi: porque ya ha llegado el dia en el qual tengo de ser presentado delante de mi Iuez. Que hare? Porque no he hecho cosa buena en este siglo: estoy todo rodeado de maldades y pecados, que me tienen muy apretado, y assi te ruego supliques à Dios por mi, para que merezca perdon dellos. Auiendo san Romarico animadole, y consoladole, se despidio san Arnulfo de todos los monges, que estauan llorando, considerando aquel espectaculo. Muriendo el santo, el alma se fue al cielo, y el cuerpo despedia vn olor suauissimo, indicio de la perfecciõ, y pureza, à que auia llegado. San Romarico y sus discipulos le enterraron al principio, en vna Yglesia de aquel monte Bogeso, donde estuuo depositado casi vn año. Pero san Goerico successor que fue suyo en el Arçobispado, no quiso priuar à su ciudad de vn tan gran tesoro, y assi le procurò lleuar de aquel yermo, y con muy grãgran pompa acompañado de dos Obispos sufraganeos suyos, el Tulense, y el Virdunense, y con gran copia de gente que les yua siguiendo, le lleuò del yermo à la ciudad Metense, donde sus hijos le estauan aguardando. En esta traslacion, en los sepulcros, y en el camino, sucedieron hartas marauillas, que cuenta el autor de su vida arriba alegado. Tambien Paulo Diacono en el libro sexto de la historia de los Longobardos, [a] haze memoria de vn tratado de sus milagros, y Vincencio en el libro veynte y tres [b] refiere algunos: remito al lector à estos autores.

[a] *Paulo Diaco. li. 6. c. 5.*
[b] *Vinc. li. 23. c. 74.*

Describese la ciudad Metense.

La ciudad Metense (que agora se llama Mezt en Lorena) ha sido siempre muy principal en la Galia Belgica, particularmente era muy insigne por estos tiempos, de q̃ al presente vamos hablando: porque los poderosos Reyes de Francia (que eran mayores señores que agora, y posseyan lo mas de Alemania) tenian (como deziamos) repartidos sus estados en dos partes, en Francia Oriental, y Occidental: de esta fue siempre cabeça Paris, y de la Oriental que llamauan Austrasia era Metropolis Mezt, y assi la ennoblecieron los Reyes, y la fortificaron, y ha sido despues aca de las mas principales de aquellas Prouincias. Està assentada cabe los dos rios Mosela, y Selna, y assi de su naturaleza por estar en tan buen sitio, como por los bellos edificios que en ella se han hecho publicos, y particulares, es vna ciudad de mucha representacion.

Monasterios que huuo en esta ciudad.

Ha auido en ella muchos Monasterios de la Orden de san Benito: vno edificò Sigeberto Rey de Austrasia, donde se enterro: otro huuo muy celebrado llamado de san Vicente, en vna Isla que haze el rio, donde huuo Vniuersidad formada, y alli leyò publicamẽte aquel famoso varon Sigeberto Gemblacẽse, tan conocido de todos los historiadores. Otros dos Monasterios

auia dedicados à san Pedro, vno de monges, y otro de monjas, aquel edificò Gũdegrano Arçobispo Metense muy deuoto del abito, y que fabricò de sus fundamentos el Monasterio Gorciẽse religiosissimo entre todos los de Austrasia (de quien tenemos en su tiempo muchas cosas que dezir.) Del otro Conuento de monjas llamado san Pedro ya hizimos comemoracion tratando de Frideburga hija del Duque Gunçano, que tomò el abito en el, y fue Abadesa, no queriendo contraer matrimonio con el Rey Sigeberto. Destos y de otros muchos Monasterios, de quienes no hago mas de señalarlos, para tratar dellos en sus tiempos, los yra poniendo la historia en sus proprios lugares: pero el mas celebrado entre todos fue el que se edificò en el arrabal desta ciudad, en donde se enterrò este sagrado Pontifice Arnulfo y por su respecto se llama Abadia de san Arnulfo.

La Abadia de san Arnulfo.

No sabria determinarme, si le auia ya començado à edificar el santo Pontifice Arnulfo, para yrse à descansar, y recoger en el, quando le molestauan los negocios de la ciudad, y su Arçobispado: porque ya hemos visto atras, que era muy ordinario en los Prelados edificar Monasterios en los arrabales, paraque les sirviesse de puerto, en donde descansar y recogerse, quando se viessen combatidos con las olas de los negocios. O si S. Arnulfo no dio principio á este Monasterio, es cierto le edificaria el santo sucessor que tuuo llamado Goarico, del qual hemos dicho, que fue por su cuerpo al yermo, y le traxo à enterrar à este lugar. Pero saber quien le comẽço importa poco, lo cierto es q̃ es vno de los mas principales que huuo en la Francia Oriental, à donde se guardò la Regla de san Benito cõ suma obseruancia, y està ennoblecido con cuerpos de varones ilustrissimos, de Principes y de Reyes. Vltra de que estuuo aqui sepultado el santo Arçobispo Arnulfo (que dio nombre y autoridad al Monasterio) se depositaron en el los huessos de san Clodulfo Arçobispo Metense, hijo de san Arnulfo, que en todo imitò à su santo padre en vida y en muerte, y hasta en la sepultura. Enterraronse tambien aqui Drago Arçobispo desta ciudad, hijo de Carlos Magno, y Amalardo Arçobispo de Treueris, Cancelario deste Emperador. Tambien eligieron aqui sus sepulcros los Duques de Lorena: porque despues que los Reynos de Francia se partieron, y vino el Ducado de Lorena à ser estado de por si, esta ciudad fue Metropolis suya, y algunos señores y Duques suyos, se enterraron en la Abadia de san Arnulfo, quales son Saligero, y Vitrono Duques de aquellos estados. Carlo Magno el Emperador se precio mucho (como deziamos) de que su linage descendiesse de san Arnulfo, y con este respecto quiso que su muger la Reyna Hildegarda, tuuiesse aqui sepultura, y de Rotayda hermana suya hizo lo mismo. Considerando estas mismas razones el Emperador Ludouico Pio, hijo de Carlo Magno, gustò de imitar en esto à la Reyna Hildegarda sa madre, y pudiendose enterrar ò en el famoso templo de Aquisgran, donde su padre Carlos Magno estaua reposando, ò en el Real Monasterio de san Dionysio cabe Paris, sepultura casi de todos los Reyes de Francia, con todo esso eligio à esta casa por deposito de su cuerpo, por la gran deuocion que tenia cõ su progenitor Arnulfo. Este mismo respecto mouio à

Ha sido entierro y deposito de personas ilustrissimas.

sus

sus hijas Adeleyda, è Hildegarda, y à otras personas tan principales para depositarse en esta real casa, donde se muestran sus sepulturas.

Riquezas, y otras calidades deste Monasterio.

Los vnos, y los otros, los caualleros, los Duques, los Arçobispos, y estas personas Reales, hizieron grandes mercedes, y fauores à la casa, y assi llegò à ser vna Abadia, de las mas ilustres, y afamadas de toda la Galia Belgica, de muchas rentas, y notables edificios. Porque en especial el Emperador Carlos Magno la acrecentò, para hazerla entierro de su muger Hildegarda, y Ludouico Pio su hijo, que fue vno de los mayores Monarcas que ha auido en el mundo la procurò engrandecer para honrar los huessos de su madre, y depositar los suyos, y dadiuas de Reyes y Emperadores, siempre son de marca mayor, y haz ẽ las mercedes y fauores cõforme sus personas, y estados. Era este Monasterio tan capaz q̃ el Concilio Metense, celebrado en tiempo del Emperador Aruulfo, se tuuo dentro desta casa, como se dize en el mismo Synodo que anda en el tomo quarto de los Concilios, por estas palabras. *Acta Synodus in sub vrbio Metensi in Ecclesia sancti Arnulphi.* Tambien haze memoria deste Conuento, el Papa Gregorio septimo en dos Epistolas decretales suyas escritas à los Arçobispos Metense, y Remense, que son las cincuenta y dos, y cincuenta y tres de la indicion onze. Fue la Abadia de san Arnulfo libre, y essenta, è imediata à los Sumos Pontifices, y en todos tiempos muy respectada, y estimada, y desde los años que se fundò, hasta este nuestro siglo, hallo memoria della, y especialmente quando huuo aquellas grandes guerras, entre el Emperador Carlos quinto, y el Rey Francisco de Francia. En esta ocasion era Capitan general Mosiur de Guisa, que defendia la ciudad, que estaua sitiada por los soldados Imperiales. Y como este insigne Monasterio està fuera de la ciudad en los arrabales, temiendose que los enemigos no le destruyessen, y robassen las reliquias, cuerpos Reales, y grandes tesoros, que estauan depositados en aquel santuario, los mandò vn dia meter dentro en la ciudad con procesion general muy deuota, y vistosa. Trasladaronse todas estas cosas, à vn Conuento muy principal, que la ilustrissima Orden de los predicadores tiene dentro en la ciudad, para que en el estuuiessen estas prendas, hasta en tanto q̃ passasse esta borrasca, y furia de la guerra. Lo que despues aca ha sucedido no lo sabrè dezir con certeza, si bien que tengo por muy verisimil que ydos los enemigos se boluerian todas aquellas riquezas à su lugar antiguo, porque Georgio Breul en el teatro de las ciudades, llegando à la de Mezt de Lorena, [a] da à entender que esta traslacion fue de passo, diziendo como las reliquas, y cuerpos de Reyes. *Regio plane fastu translata fuere, quo ad obsidionem se vrbs muniret.* Donde da à entender que la traslacion se hizo con Real pompa, y para fortificarse la ciudad, pero retirandose el Emperador Carlos quinto (que no la tomò en esta ocasion) tengo para mi que se boluieron las reliquias, y todo lo demas que hemos dicho al estado primero.

Cõcilio Metense.

Epistol. decretales de Greg. 7. la 52. y 53.

[a] Georgio Breul. li. 2. tabl. 15.

Año de Christo, 632. Año de S. Benito. 152.

El Rey Dagoberto faltando san Arnulfo, no viuió con el concierto que solia, y desterrò de sus Reynos à san Amando.

El Rey moço Dagoberto cayo en muchos vicios faltandole san Arnulfo.

QVAN grande fuesse el valor de san Arnulfo, y el respecto, y veneracion con que le miraua Dagoberto, se conoce claramente, en que todo el tiempo que el Rey tuuo presente al santo Arçobispo, diò muestras de muy buen Principe, y gouernaua con mucho acertamiento, y emprendiò hazañas dignas de vn gran capitan, pero en haziendo san Arnulfo ausencia desuarò, y cayò en muchos vicios; a y como ya no tenia quien le tirasse el freno, de buen capitan, pio, y limosnero, se trocò y començò à distraerse, y darse à mugeres, con excesso, y mal exẽplo de todos los del Reyno. S. Arnulfo estauase en su ermita, ocupãdose en oracion, y cõtẽplacion, y no sabia lo que passaua, los demas Obispos, ò no se atreuian à reprehẽder al Rey, ò disimulauan, no esperãdo remedio, solo san Amando con su santo zelo, quiso poner reparo, y remedio en este desorden. Ya en los capitulos passados, dexamos dichas muchas cosas, de las letras, santidad, y valor de san Amando, y como yua por toda la Francia, y sus Prouincias, predicando à todos los paganos, è infieles (que auia muchos entonces) y como acudia à las partes, dõde echaua de ver se hazia mayor seruicio à nuestro Señor.

[a] Hugbaldo en la Vida de S. Rictruda, Sur. 3. to. Maij 12.

Andando pues de vnas partes à otras oyò el mal nombre que por entonces corria de Dagoberto, y teniendo lastima que aquel triste moço se huuiesse despeñado, viendose en la cumbre de la Monarquia de Francia, dexando por entonces la predicacion de los gentiles, en que andaua embaraçado en los estremos del Reyno, vino à donde estaua el mismo Rey, y con libertad Christiana, y vn pecho muy digno de san Amando, le afeo sus desconciertos, y le reprehendiò el mal exẽplo que daua à todos sus vasallos. Ya Dagoberto corria tras sus libertades, y antojos, como caballo desbocado, y tenia el animo endurecido, y enconado: no pudo sufrir las medicinas ni los santos consejos de san Amando, procurole, apartar de si, y no se contentò con menos, que con desterarle de todos sus estados, y Dagoberto que antes gustaua de que el santo predicasse por todo su Reyno, le destierra agora, porque predicaua à su persona: à tanta ceguedad auia llegado este triste moço.

S. Amando reprehẽdio al Rey por lo qual fue desterrado de Francia.

Tenia el Rey Dagoberto vn hermano de parte de su padre, llamado Eriberto, à quien auia dado vna particilla del Reyno permitiendole la Prouincia de Aquitania, con titulo de Rey. Este Eriberto pues, viendo que su Reyno era estrecho, y pequeño, procurò ensancharle, y con buena diligencia conquistò à los pueblos Bascos, (que agora viuen en las vertientes de los montes Pyrineos en las tierras de la Prouincia llamada Gascuña) que eran infieles, y no se auian reduzido à la fè de Iesu Christo. Ya notamos en los años de atras, que la vocacion de S. Amando, era predicar à paganos, è infieles, y el gustaua de yr por este camino, por parecerle el mas dere-

S. Amando desterrado va à predicar a Gascuña.

cho

cho para la bienauenturança. Los Reyes de Francia tambien se holgauan, que tuuiesse titulo de Obispo, no determinadamente deste ò de aquel pueblo, sino que estuuiesse dedicado, y sacrificado, al ministerio de la predicacion. Vsauase mucho este estilo por estos tiempos, y à semejantes Prelados llamauan Obispos Regionarios: no estaua su jurisdicion determinada, en esta, ò aquella ciudad, sino yuan esparciendo la semilla Euangelica por diferentes Prouincias, y regiones. Hizo el santo en diuersos tiempos grandes seruicios à la corona de Francia, y viendose agora desterrado de donde reynaua Dagoberto, considerò à dõde podria ser mas de prouecho: encaminò para Gascuña, à donde Eriberto andaua conquistando, y quiso el ayudarle, conuirtiendo almas, y reduziendolas al suaue yugo de Christo. Començò à predicar por todos los pueblos de los Bascos, con grande sed, y desseo de padecer martyrio, que aunque no le consiguiò, el Señor le premiò sus desseos, con el fruto que hizo en aquella tierra, donde con su predicacion se hizieron muchos Christianos.

Efectos de la predicacion de S. Amando.

Entre otras personas que se reduxeron à la fê, fue santa Rictruda, donzella principal, hija de padres nobilissimos, llamados Arnoldo, y Lucia: pero eran paganos, y esta santa fue como vna flor cogida entre espinas. Siendo ya Christiana, se casò con vn cauallero Catolico llamado Adalbaldo hombre rico en rentas, y possessiones, y fauorẽcido, estimado del Rey Eriberto. Ella era hermosa, y de suaues costumbres, y el gentil hombre, y discreto, viuieron algunos años con mucha paz, y conformidad, y tuuieron deste matrimonio quatro hijos, vn varon, y tres hembras, todos religiosos de la Orden de san Benito, y tenidos por santos. El hijo se llamaua Mauronto, las hijas Clodesinda, Eusebia, Adelsenda, à los quales criaron los padres desde su niñez, y enseñandolos à que temiessen, y amassen à Dios. De todos trataremos largamente en sus lugares, y de los Monasterios que santa Rictruda, y ellos fundaron. Esto solo he dicho en este lugar, para mostrar el fructo que san Amando yua haziendo, à donde quiera que llegaua. Dexaremosle agora predicando en Gascuña, è yremos à ver à su discipulo el Abad Floriberto, que quedaua en Gante, teniendo cuydado con las ouejas que san Amando dexò en Flandes, porque no se descarriassen, y perdiessen en su destierro, y ausencia.

Año de Christo, 633. Año de S. Benito, 153.

De como S. Floriberto Abad Blandinense proseguia en la predicacion de Flandes, y de la grande ayuda que le vino con la presencia del santo Arçobispo Liuino. Cap. I.

S. Floriberto quedò en Flandes por Vicario de san Amando.

YA dexamos dicho en los años passados, q̃ era tanto el caudal de san Florberto, y y la mucha estima q̃ tenia del san Amando, que le hizo Abad de dos Abadias muy principales, de la de san Pedro de Gante, y de la Blandinense. En tiempo de su partida le dexò encargado la predicacion de los Payses baxos, y de las tierras que agora llamamos de

Flandes

Flandes, y Brauante. San Floriberto y sus monges confirmauan en la ciudad de Gante à los nueuos Christianos, y el santo Abad de quãdo en quando embiaua predicadores por toda aquella comarca, cõ q̃ se hizieron mũy buenos efectos, y huuo prosperos sucessos en la conuersion de gentiles. Sucedió muy apropósito para los buenos intentos de Floriberto, que en este año de seyscientos y treynta y tres (como cuenta Molano) a le embió el Señor vna grande ayuda, con que se dio mucha calor à la predicacion del Euangelio: porq̃ llegò à Flandes el Obispo de Escocia llamado Liuino, con algunos compañeros, con intento de predicar, y conuertir almas, y hazer este seruicio à la Magestad diuina. Estauan ya tan arraygadas, y biẽ puestas las cosas de Bretaña en aquella parte que llamauã Escocia, y el feruor de los Catolicos era tan grande (despues de la predicacion de san Columba, y sus discipulos) q̃ no se contentauan los Escotes, con ser ellos Christianos, sino que se cõpadecian de las Prouincias vezinas, en donde perseueraua la Idolatria. Desde este año en adelante veremos muchos desta nacion, que dexando sus tierras venian à Francia, Flandes, y Alemania, considerando que auia mucha tierra que cultiuar y los obreros eran muy pocos. Vinieron siguiendo en esta demanda al santo Arçobispo Liuino tres cõpañeros, Foylanó, Eliano, y Chiliano, con desseo de defender el partido de Iesu Christo, è informados del estado de aquella Prouincia, y como los Monasterios de Gante eran los dos castillos roqueros, donde se acogian los que tratauan de yr à predicar el Euangelio, se fueron para el Abad Floriberto: el qual conocidos quienes eran sus huespedes, y sabida su demanda, y la empressa q̃ traìan, los recogiò, y regalò con mucha muestra de amor, y aficion.

[a] Molano en el indiculo verbo Libimus.

San Liuino ayudo a predicar a san Floriberto.

Era san Liuino (como dezianos) natural de, Escocia, [b] de padres muy nobles: sacòle de pila S, Agustin el primer Apostol de Ingalaterra, no sabrè dezir con que ocasion san Agustin fuesse à Escocia (la qual ya estaua cõuertida, y era de Christianos, antes que san Gregorio Magno embiasse sus dicipulos à Ingalaterra) puede ser que con la gran fama que tenia san Agustin, los padres de san Liuino embiaron à este santo siendo niño à Ingalaterra, y allà san Agustin le sacò de pila. Y esto es para mi muy verisimil: porque tambien hallo, que san Agustin le criò à sus pechos, y le industriò en el camino de la perfeccion. Bien se le pareciò à san Liuino tener tan buen maestro: porque desde sus primeros años, fue contado entre los perfectos, y se refieren del algunos milagros, obrados en su tierna edad. El mismo san Agustin le ordenò por su mano de Sacerdote, y auiendo subido à este grado diò tales muestras de virtud, y prudencia, que vacando en aquel tiempo el Arçobispado de Escocia, cõ voluntad del Rey, y de la Reyna, y con gusto del pueblo, aunque no con el suyo, fue electo en aquella dignidad. Y si bien queria rehuyr la carga, no le fue posible, por mas resistencia que hizo, que al fin por fuerça la huuo de aceptar, la qual gouernò, y administrò con mucha santidad, y prouecho de sus ouejas.

[b] Del breuiario dela Yglesia de Gante colegesu vida Francisco Haraeo, y Molano en el Indiculo.

Los principios de la vida de san Liuino.

Pero como el Reyno de Escocia gozasse de mucha paz, y la fe Catolica tuuiesse echadas muy hondas rayzes, desde los tiempos de san Columba, y oyesse el santo por otra parte, la necessidad que auia en la Galia Belgica de ministros del Euã-

Va san Liuino a predicar a la Galia Belgica.

gelio, mouido de santo zelo, dexò el Reyno de Escocia, y puso por gouernador de su Arçobispado al Arcidiano Sisbano, de quien tenia mucha satisfaciõ: passò à tierra firme, y vino aser huesped del santo Abad Floriberto. Para descansar del camino, y tomar lengua del estado en que estauan las cosas de la tierra, san Liuino, y sus compañeros, se detuuieron treynta dias en el Monasterio de san Pedro Gandense, à donde hemos dicho estaua enterrado el cuerpo de san Alouino, aquel insigne santo de Flandes, el qual auia dos años que era muerto, quando llegò el santo Arçobispo con sus compañeros, y en este tiempo resplandecia con muchos milagros. Dixeron missas donde estaua el santo sepulcro, y dauan gracias al Señor, por las marauillas que por el obraua. Dieronse en este tiempo mucho à la oracion: porque el tratar con Dios à solas, arma à vna alma, y la pone esfuerço para acometer qualquiera empresa, por dificultosa que sea. Passado pues el termino de vn mes en santos exercicios, se despidieron de san Floriberto, y se entraron la tierra à dentro, à donde vieron que serian de mas prouecho para las almas.

Sucediòle prosperamente la predicacion.

Cuentan los autores alegados, que los santos quatro cõpañeros hizieron grã fruto en aquella comarca, conuirtiendo hartos gentiles, y sacando de su ceguedad à mucha gente bestial, que viuia en aquellas Prouincias. Iacobo Meyero, [a] autor que escriue con cuydado las cosas de Flandes, llegando à este año, pone algunos milagros de san Liuino, y dize que en vn pueblo llamado Holta, estauan vnos hombres posseydos del demonio, à los quales libertò el santo Pontifice, y diò entera salud, y à vn niño llamado Ingilberto, que estaua ciego le restituyò la vista. Con estas marauillas los infieles se inclinauan à la fè, y se rendian al Euangelio. De las primeras que se conuirtieron, fueron dos nobles señoras (la vna llamada Grafailda, madre del ciego, à quiẽ el santo Arçobispo auia dado la vista) la otra señora se llamaua Verna. Eran estos principios muy grandes, y esperauasse vna grã cosecha, pero el demonio enemigo del linage humano, y de Iesu Christo, diò traça como por agora cessasse la predicaciõ, alborotãdo à algunas personas mal intẽcionadas de aquella tierra, las quales auiẽdose de desengañar con la predicacion, y milagros de san Liuino, por el contrario se endurecieron, y pusieron obstinados, y determinaron de matarle, y assi lo executaron con mucha crueldad.

Martyrio de san Liuino, y sus sepulcros.

Entre otros tormentos que le dieron al santo Obispo, fue vno sacarle la lengua, y por desprecio la echaron à los perros: pero el Señor boluiò por la honra de su seruo, y con señalado milagro se la restituyò en su lugar. Muerto el santo Pontifice, y auiendo padecido glorioso martyrio, Grafailda (que diximos era vna de las primeras Christianas), y otro hijo suyo llamado Brigio (hermano del ciego à quien diò salud san Liuino) viendo vna muerte tan cruel, se quexauan destas sin razones, diziendo que el santo Pontifice auia muerto sin culpa: por lo qual aquellos lobos carniceros se boluieron cõtra estos santos y pusierõ en ellos las manos, y los martyrizaron. Los tres discipulos de S. Liuino (q̃ diximos se llamauã Foylano, Eliano, y Chiliano) juntaron al cuerpo de su Maestro, y los destos santos martyres, y los depositaron despues en

[a] *Meyero año, 633.*

vn pue-

vn pueblo llamado Auten. Hizo Dios por ellos muchos milagros, que mouieron à Teuderico Obispo de Cambray, por los años de ochocientos, y quarẽta y dos, à eleuar à estos santos, y ponerlos en mejor lugar (que era el modo de canonizacion, que en aquellos primeros siglos se vsaua.) Despues en los tiempos de adelante, el Abad de S. Pedro Gandense, llamado Erembaldo, traxò estos tres santos cuerpos à su Monasterio, al cabo de mas de quatrocientos años, q̃ san Liuino auia salido de Gante à predicar el Euangelio con sus compañeros. Celebra la Yglesia la fiesta de S. Liuino à doze d Nouiẽbre, [a] y es santo muy estimado en toda tierra de Flandes. Algunos confunden à este Prelado con otro llamado san Lebuino monge Ripense, que floreciò los años de adelante, y fue discipulo de san Clemente, entonces se darà relacion de la diuersidad destos dos santos.

[a] *Matyrologio 12. de Nouembr.*

Con la ausencia de san Amando y con la muerte de san Liuino, afloxara mucho la conuersion de los infieles de los estados de Flandes, sino fuera por el valor, y santidad del Abad Floriberto, que con los monges de sus Monasterios, acudia à vnas, y à otras partes, y sustentò el peso de los trabajos, à que se auian recrecido en aquella tierra. Llamale Molano, [b] *vir Apostolicus & raræ pietatis.* Varon Apostolico, y de rara piedad, y encarece mucho la bondad, y santidad de aquellos tiempos, en que auia tan poca ambicion, y desseo de mandar, que gustauan los monges de no tener oficios de Abades, y cargaron de dos Abadias à Floriberto, por no tener ellos alguna. Pero tales erã sus hombros, q̃ les juzgò san Amando, por dignos de cargarles destos trabajos, y de los de la predicacion, en los quales exercitandose santissimamente, diò el alma al Señor à primero de Nouiẽbre en el qual dia se celebra su fiesta. Enterrose en el Monasterio de S. Pedro de Blandinio: fue eleuado de tierra el año de nouecientos, y setenta y cinco, por Alberto Arçobispo Remense: despues se hizo trasladaciõ de su santo cuerpo, en los de adelante de mil y quarenta y nueue, por mano de Balduyno Obispo Nouiomense, estando presente el Conde de Flandes, llamado tambien Balduyno.

Muerte, y entierro del Abad S. Floriberto.

b *Molan. in Indicul.*

San Claudio Obispo de Vizançon en Borgoña tomò el abito de S. Benito, refierẽse sus grandes virtudes, y milagros.

Cap. II.

EN estos tiempos (como vimos en el libro passado, y lo acabamos de notar tratãdo de S. Arnulfo muchos Prelados Obispos, y Arçobispos, dexauan las dignidades por recogerse à vn Monasterio, y con quietud tratar de assegurar su saluacion. En este año de seyscientos y treynta y tres, dexando el mundo el santo Arçobispo san Claudio tomò el abito de san Benito, y trocò el palio de Arçobispo por vna pobre mortaja, y cogulla. Es vn Santo muy conocido en Borgoña, y de los mas celebrados de aquella tierra. Escriuen muchos autores su vida, [c] que es de mucha edificacion. Dizẽ que fue de sangre nobilissima, y que era natural de Borgoña, del linage

Linaje de S. Claudio, y su crianza, y aprouechamiento.

[c] *Martyro. à 6. de Iunio Su. 93. tomo. eodẽ die. Claudi. de Rota c. 187.*

de los

de los Principes Salinenſes. Haſta los ſiete años fue criado de ſus padres con gran cuydado, deſpues le entregaron à maeſtros eminentes en diuerſas facultades. En ellas ſalio con muchas ventajas, y fue ſeñalado entre ſus condiſcipulos, y aſsi fue tenido en aquelſiglo por hõbre eminente en todas letras, y q̃ no ſolo ſabia las artes liberales, pero que era vn hõbre cõſumado en la ſagrada Eſcritura, y en la leccion de los ſantos, cuyas vidas guſtaua de leer, y ſaber, para ſacar dellas exemplos que imitar.

Notables virtudes y exercicios de S. Claudio quãdo ſeglar.

No eran ſus entretenimientos y penſamientos de moço: no ſe ocupaua en platicas vanas, ni en ſaraos, juegos, y eſpectaculos publicos: ſus tratos y cõuerſaciones eran cõ perſonas religioſas y honeſtas, cõ ellos comunicaua de dia y de noche, del menoſprecio del mundo, del camino de la perfecciõ, del exercicio de las virtudes. Yua el ſanto cobrando tantas, y era tan eſtimado de todos por ellas, q̃ viejos y moços ſe perdian por ſu conuerſacion, y por el buen termino, prudente y apacible trato, cõ q̃ à todos entretenia. Huia todas las ocaſiones, pero quando ſe via en alguna forçoſa, era tan mirado y recatado (particularmente delante de alguna muger) y hablaua palabras tan medidas, concertadas, y honeſtas, q̃ ſeruia de eſtoruar àlos q̃ eſtauan preſentes, y enfrenarles para q̃ no dixeſſen razones torpes y laſciuas. Frequentaua de ordinario las Yglesias, y pudiẽdo acudir à las horas y à los ſermones, nunca faltaua à ellos. Finalmẽte en pocos años ſe dio tanta prieſſa, que quando ya tenia veynte de edad, por ſu virtud y erudicion fue electo por canonigo de la Yglesia de Vizançon.

Como ſiendo moço fue dechado de virtudes à ſus cõpañeros, q̃ eſtudiauã con el, aſsi agora en el nueuo eſtado en q̃ le puſierõ, daua tã buẽ olor de ſi, q̃ edificaua à todos los canonigos de ſu Yglesia. Era puntual en el coro, acudiendo àlas horas de dia y de noche, y lo q̃ le reſtaua de los largos oficios, gaſtaua en la leciõ de la ſagrada Eſcritura, y en leer ſantos, y como era tan docto, procurò aprouechar á los proximos eſcriuiendo libros, en q̃ moſtrò ſu erudiciõ, y oy dia ſe guardan ſus obras en el Monaſterio Iurẽſe, dõde deſpues tomò el abito, y murio. Tenia tãbien traçado y repartido el tiempo, q̃ podia acudir à muchos miniſterios: los dias de Domingo comia y cenaua, los demas de la ſemana ayunaua, comiẽdo ſola vna vez, cõ eſto tenia lugar de gaſtar toda la noche en oracion. La pureza del alma la moſtrauan los veſtidos, q̃ no eran coſtoſos, ſino medianos y limpios, y decentes. Fue doze años canonigo, teniẽdo credito y reputaciõ de humilde y ſanto. Murio en eſte tiẽpo el Arçobiſpo de la Yglesia, y ſan Claudio tuuo algunos barruntos, q̃ le querian elegir por Prelado, q̃ ſi biẽ el era tã moço, q̃ no paſſaua de 32. años, fue tã grande el reſplandor de ſus virtudes, q̃ todos le juzgauã por merecedor d̃ aquella dignidad. Tuuo miedo el ſanto varõ de la carga q̃ le eſtaua aparejada, y diſsimuladamẽte dio à entẽder, q̃ yua â ver à ſus padres, y de propoſito ſe eſtaua entretenido cõ ellos, haſta q̃ ſe paſſaſſe la eleccio. Pero no le valierõ ſus traças, ni la huyda, y auſencia q̃ auia hecho, antes con ella ſe auiuò mas el deſſeo d̃ los electores. Tãbien dizẽ los autores q̃ ſigo, q̃ huuo reuelaciõ diuina, q̃ les alũbrò en lo q̃ auian de hazer, y ſiendo eſta volũtad d̃ Dios, el lo traçò demanera q̃ S. Claudio fue electo por Arçobiſpo de Vizançõ, por los años de 626.

Quando canonigo fue muy exemplar.

Y aunq̃ cõ sentimiento y lagrymas pedia el santo, no diessen aq̃lla dignidad à persona indigna, al cabo de mucha resistẽcia huuo d̃ aceptarla.

Siẽdo electo en Arçobispo resplãdecio en perfecciõ.

Parece q̃ el Señor le criò para darle por muestra y exemplar de todos estados, pues à cada oficio daua el santo lo q̃ era suyo. El q̃ siendo estudiante fue tan virtuoso, quando canonigo tã pũtual, y reformado, agora llegando à ser Obispo, se auentajo assi mismo en todo genero de virtudes, y como en esta dignidad tenia mas necessidad del socorro del cielo, acudia al Señor cõ oraciones cõtinuas, gastando mucho tiẽpo en la contẽplacion, q̃ es vn exercicio q̃ da fuerças para todos los demas. Tenia estremado cuydado del gouierno de sus ouejas: porq̃ para dar buẽ exẽplo à los canonigos, assistia de ordinario à las horas canonicas, y el mismo por su persona oia à los litigãtes, sentenciaua los pleytos, cõponia à los desauenidos, visitaua su Arçobispado, era el amparo de los pobres, y de los Monasterios, hallãdose presente à todas las necessidades de sus subditos. Estauã cõtentos en el Arçobispado de su buẽ gouierno, pero el no lo estaua de si mismo. Siẽpre fue muy inclinado à la soledad, y amigo de la oraciõ y contẽplaciõ, y de comunicar con los cortesanos del cielo, y con el mismo Dios. Cõsiderauase agora cargado de negocios, embaraçado en cosas tẽporales, y q̃ quãdo queria recogerse, alli le perseguian los pẽsamientos, y reliquias de los cuydados. Vio q̃ no se podia entregar en los braços de Raquel, à quiẽ estaua aficionado, assi se determinò dexar el Arçobispado, y al cabo de siete años q̃ tuuo esta dignidad, en este de seyscientos y treynta y tres, tomò el abito d̃ S. Benito.

Entre Borgoña y Alsacia se leuãta el mõte Iura, dõde huuo vn Monasterio muy reformado, q̃ ya en tiẽpos passados fue gouernado por S. Eugẽdo, y por respecto de la mõtaña se llamaua el Monasterio Iurẽse, y porq̃ estauã en el las reliquias de aquel santo, se llamaua de S. Eugendo, dõde se guardaua la Regla de S. Benito cõ grã puntualidad. Como la resolucion de S. Claudio huuiesse sido cõ tãto acuerdo, puso los ojos en este Conuento: porq̃ el no dexaua el ser Arçobispo para viuir en ociosidad en el Monasterio, sino para comẽçar à trabajar de nueuo, y emprender vna vida aspera, y dura, exercitandose en perpetua penitencia. Diole el abito el santo Abad llamado Injurioso, q̃ fue vno de los varones mas excelẽtes q̃ tuuo aq̃lla casa, dotado de grã prudẽcia, y que traya al Cõuento muy concertado. En esta escuela pues d̃ virtudes, estãdo tã adelãte en ellas S. Claudio, començò de nueuo à ocuparse en nueuas lecciones, vigilias, ayunos, mortificaciones, oluido del siglo, descuydo de si mismo, y acuerdo d̃ solo Dios, y para dezirlo todo en vna palabra, guardaua el capitulo 4. de la Regla de S. Benito, q̃ le intitula el santo Patriarca instrumẽto de las buenas obras, q̃ aquel solo basta paraq̃ vn hõbre llegue à la cũbre d̃ la vida espiritual. Y aunq̃ todos los religiosos deste santo Cõuẽto estauan abrasados en el amor de Dios, los desseos de S. Claudio erã tã encẽdidos, q̃ las llamas de su fuego encendian de nueuo à sus cõpañeros. Hasta el Abad Injurioso cõ ser vn varon tã perfecto, le parecio estaua tibio en su cõparaciõ, y passados algunos años quiso dexar la Abadia, paraq̃ S. Claudio la gouernasse, juzgando que hazia mayor seruicio à Dios, en dexar el oficio, d̃ q̃ se tenia por indigno, y darle à quiẽ le parecia le llenaua vẽtaja. Pero S. Claudio q̃

Dexò el Arçobispado, tomò el abito de monge.

La santa Regla c. 4.

competia

competia en humildad con el, y q̃ tenia tan aborrecidos los oficios, y auia dexado otros mayores, nunca se pudo por agora acabar con el.

Fue hecho Abad del Monasterio Iurense.

Pero muerto el santo Abad Injurioso, entrando los monges en capitulo, y hecha la eleccion por sus votos (como lo mãda S. Benito,) salio electo por Abad S. Claudio. Mortificacion fue esta para el santo bien grande, pero viendo q̃ era la voluntad de Dios, huuo oy de aceptar la Abadia, auiendo ayer renũciado el Arçobispado. En este cargo dio san Claudio tan buena cuẽta, como en los demas q̃ auia tenido, y Dios le ofrecio ocasiõ de merecer, como si fuera juntamẽte canonigo, y Arçobispo: porque alli en el Monasterio gouernaua muchas almas, q̃ acudieron à pedir el abito, y dentro de los claustros tenia quietud bastãte para darse al coro y à la oracion, y fuera de casa con su exẽplo y doctrina cõuirtio infinitas almas. En este estado se vieron otra vez juntas las hermanas Marta y Maria, y el santo Abad acudia à lo q̃ pedian las vidas cõtẽplatiua, y actiua, y dando cuẽta deste ministerio, como auia hecho đ los demas oficios, le dio el Señor vna vida muy larga, pues le señalan los autores cinquenta años de Abadia. En ellos atesorò tantos merecimiẽtos, que se tiene por vno de los mayores santos de aquel siglo, y crecio el Conuento de muchas maneras, en numero de mõges, riqueza, santidad, reputaciõ, y calidades. Recibio el abito mucha gẽte principal de la tierra, à los quales criaua san Claudio de tal manera, q̃ vino à dezir el autor q̃ escriuio su vida estas palabras. *Quehijos espirituales aya criado, no me toca á mi dezirlo, pues cada vno q̃ visitare aquel lugar, lo puede echar de ver claramẽte, por la muchedũbre delos cuerpos santos, q̃ agora se veneraũ y respectaũ en aquella casa.*

Y no solamẽte S. Claudio tuuo cuydado de la costũbre y perfeccio de sus mõges, sino tãbien se remiraua, procurando q̃ en el seruicio de la Yglesia, y enel culto diuino, huuiesse mucho cũplimiẽto: enriquecio la Yglesia y sacristia, de ornamẽtos, libros, calices, cruzes, cãdeleros, oro y plata, con q̃ adornò las reliquias, de q̃ auia harta cantidad en esta casa, y las puso y colocò decentemẽte en sus arcas. La gente de la tierra viendo la hazienda tã bien gastada, y q̃ vltra de lo q̃ se aplicaua al culto diuino, se hazian infinitas limosnas, mouidos con deuociõ, hizierõ grãdes donaciones al santo Abad, y los mismos Reyes de Frãcia fuerõ sus mayores bienhehores, y en particular el Rey Clodobeo segundo, acrecentò las rentas en dinero, trigo, y ceuada, y otras cosas necessarias para el seruicio del Cõuento. Fue esta casa Abadia libre, y essenta de la jurisdiciõ de los Obispos, è inmediata al sumo Pontifice, y el Abad respectado, y tenido por vno de los mas principales del Ducado de Borgoña, y vio S. Claudio en sus tiẽpos, todo lo q̃ en esta vida pudo desear, en acrecentamiẽto de su Monasterio.

Murio de ciẽto y tres años.

Dexandole pues muy rico de hijos santos, y muy acrecentado en lo tẽporal y espiritual, tuuo reuelaciõ del dia de su muerte: preuinose para ella, recibiendo los sacramẽtos, y al quarto dia de su enfermedad tomò el viatico, mandandose lleuar à la Yglesia. Buelto à la celda se despidio de sus mõges, q̃ estauan muy tristes, viẽdo la falta q̃ auia de hazer vn tan grã Prelado. Murio à seys de Iunio, y en este dia celebra la Yglesia su fiesta. Aunq̃ pongo agora su muerte no acõtecio hasta muchos años adelãte, y cõforme àla cuẽta q̃ traen los autores, es el đ seyscientos y ochenta y ocho, de edad de ciẽto

y tres. Veynte años fue seglar, doze canonigo, siete Arçobispo, cincomõge particular, cinquenta Abad dela casa de S. Eugendo, q̃ todos hazẽ la suma q̃ tengo dicho. El santo cuerpo se enterrò en la Yglesia de S. Eugendo, à dõde se muestra oy dia al cabo de tantos años, sin estar corrõpido, y causa admiracio à quãtos le van à ver, y resplãdece cõ tantos milagros, q̃ no esposible entrar yo en ellos, sin ser muy prolixo en referir los. Cuentalos Claudio de Rota, en las vidas q̃ añadio, à las q̃ dexò escritas Iacobo de Boragine, y cõ dezir Claudio, a q̃ escriue algunos pocos carga bien la mano, y pareciẽdole, q̃ quedaua corto, dize estas palabras.

a *Claudio de Rota vbi supra.*

De quanto poder y merecimiẽto aya sido el Arçobispo Claudio, lo muestran los cotidianos e innumerables milagros, q̃ haze cõaquellos q̃ deuotamente le inuocã: porq̃ este santo es vn dulcissimo consolador de los desamparados, libertad de los cautiuos, resurrecciõ de los muertos, lũbre de los ciegos, oydo de los sordos, habla de los mudos, defensa de los q̃ van à padecer naufragio, socorro de los monges, sanidad delos flacos, y debilitados, refugio para toda medicina, camino de los q̃ van errados, y con verdad se puede llamar, salud de todos los que à el acuden con sus necessidades. Y si todos los milagros que este santo ha hecho se enxiriessen aqui, seria gran cansancio para el lector, y por esta causa procurè enlaçar en este lugar algunos, aũque no todos, y si algun curioso quisiere de raiz aueriguarlos, hallará en el sobredicho Monasterio grandes volumenes, y lo que està escrito en ellos, le pasmara, y admirarà. Hasta aqui son palabras del sobredicho autor. Vna cosa puedo yo dezir sin encarecimiento, q̃ entre las vidas muchas de santos q̃ he leydo, esta es vna en quien he hallado milagros mas estupendos, y que S. Claudio es vno de los amigos de Dios, que mas muertos han resucitado. Pero como ya voy cõ esta determinacion, de ahorrar quãto pudiere de contarlos, sino fueren aquellos que se ordenan para particular edificacion del lector, no cargo agora la mano con auer tantos que contar, solamente escogi dos q̃ dirè con breuedad: porque son extraordinarios, y tienen mas que resurreciõ de cuerpos, pues en ellos, (como veremos) fue S. Claudio ocasion, no solo de que se boluiesse la vida à los que estauan muertos, sino de q̃ Dios se la diesse à dos niños en el alma, admitiendolos à su gracia, por el sacramento del bautismo.

Obrò por el Dios innumerables milagros.

En la ciudad Lingonẽse vna muger pario vn niño muerto, y estauan los padres con pena, porque el hijo no auia recibido el sacramento del bautismo, erã muy sieruos de nuestro Señor, y no se podian consolar, viendo que cosa suya quedasse priuada de la vista de Dios eternamẽte. Estuuieron tres dias en oracion porfiando en no querer enterrar el niño, suplicãdo al Señor le diesse vida, no mas de hasta que pudiesse recebir el agua del bautismo. Hizierõ en estos tres dias muchas diligencias, y anduuieron diferentes estaciones. Acordosele al cura desu parroquia, de los milagros tan continuos q̃ obraua su Magestad, por meritos de su sieruo S. Claudio, persuadio à los padres, q̃ visitassen el santo sepulcro, y se encomendassen al santo. Oyẽdo esto los padres, hizieron voto de presentarselo en su Yglesia, y fue Dios seruido de dar vida al niño, q̃ auia tantos dias estaua muerto. Bautizose que era lo q̃ los padres desseauan, y despues murio.

Resucitò vn niño muerto.

Otro suceso semejante à este, y mas dichoso: porque dizen q̃ vna muger natural de Borgoña, auiendo abortado, y parido el hijo muerto, le dexaron assi toda la noche, hasta q̃ despues siẽdo de dia le lleuarõ à la Yglesia de S. Claudio cõ

Otro suceso semejante.

ciertas

ciertas ofrẽdas, y al tiempo que en la missa mayor leuantaron la hostia resucitò el niño, y comẽçò à llorar, (que es la primera cosa q̃ todos los hombres hazen quando entran en este valle de lagrymas (con admiracion de los circunstãtes, que le auiã visto muerto. El sacerdote acabada la missa le bautizò, el padre cũplio el voto que auia hecho, y despues tuuo buen gozo deste hijo.

Estos y otros muchos milagros hizieron tã celebrado aquel lugar, donde està el santo cuerpo de san Claudio, que si bien antes se llamaua Monasterio de san Eugendo, y de san Lupicino, perdiendo su antiguo nombre se llama de S. Claudio, y es contado entre los mas calificados de Borgoña. Guillelmo Paradino (en aquel libro que intitulò, del antiguo estado de Borgoña) [a] haze muy noble comemoracion del, y le llama *toto Orbe celeberrimum*, y da por su primer fundador al Rey Chilperico, y dize que en el se muestra el original del Apocalypsi, que S. Iuã escriuio por su mano. Aliende q̃ està es en si vna grãde reliquia, es de mayor estima y precio: porque de aquel sagrado Apostol, no nos ha quedado otra prenda, por estar recebido en la Yglesia, q̃ su santo cuerpo no se hallò en el sepulcro, y assi este viene à ser el mayor tesoro q̃ de S. Iuã se halla, y puede posseerse. Haze tãbien deste Monasterio mẽcion Roberto Zenal, en la historia Francesa, lib. 1. [b] aunq̃ quiere poner à pleyto este libro q̃ hemos referido, diziẽdo no es el original del santo Apostol, y añade q̃ creẽ muchos q̃ el Apocalypsi de S. Iuan auia de estar escrito por de dentro, y por defuera, aludiendo à lo q̃ parece à los del libro del Apocalypsis en el cap. 5. donde dize S. Iuan, q̃ vio, *In dextera sedentis super thronum librũ scriptũ intus & foris, signatũ sigillis septem*, y q̃ pues el libro q̃ està en S. Claudio, solo està escrito por de dentro y plegado, q̃ no es el Apocalypsi. Itẽ prueua Roberto su intẽto, porq̃ este original q̃ muestran en este Monasterio, tiene al principio algunas iluminaciones, hechas con oro y vermellon, y las tales letras iluminadas, no pudieron ser obra de S. Iuã, ni aquel sagrado Apostol Euangelista y Profeta, tenia tiempo en la Isla de Patmos, ni aparejo para pintar, ni iluminar con tanto espacio el libro que escriuio.

El original del Apocalypsi esta en S. Claudio.

Pero las razones q̃ trae Roberto son de muy poca fuerça en la sustancia: porq̃ à lo q̃ dize, q̃ S. Iuan no tenia oro ni vermellon para hazer iluminaciones, le confessamos q̃ llleua razon, y q̃ S. Iuan no se ocuparia en semejante menudẽcia: pero dezimos, q̃ despues los q̃ huuierõ à la mano aquel libro, le procuraron poner con el ornato y decencia, q̃ les dictaua su deuocion, y esto yo no lo alabo, q̃ mas valiera, y mejor pareciera el libro estando como salio de las manos de san Iuan, pues (como dixo muy bien Quintiliano) à las obras de marmol no seles ha de dar por encima con yesso: porque se les quita mucho đ su hermosura y resplãdor. Y assi à vna reliquia tã grandiosa como esta de S. Iuan, todo el oro y esmaltes no la ilustrã, sino la deshazẽ y desluzen. Pero no por el descuydo de vn Abad, (q̃ le parecia hazia vn grã seruicio à S. Iuã) y por su zelo (aunq̃ no fuesse segũ ciẽcia) ha de perder la Ordẽ de S. Benito, la mayor reliquia q̃ se halla de los Euãgelistas. Y como cõdeno al Abad đ poco aduertido, en auer iluminado el Apocalypsis đ S. Iuã, assi aduierto como se ha de entẽder aquel lugar de la Escritura, en que dize el Profeta q̃ vio vn libro escrito por

Defiendese esta verdad contra Roberto Zenal.

[a] *Guillel. de antiquo statu Burgundiæ.*

[b] *Robert. Zenal. lib. 2. periochæ 13.*

le dentro, y por defuera, q̃ no trato de la corteza, y del libro material, ino q̃ tiene sentido espiritual, Beda, Ruperto, Ambrosio, Geronymo, Gregorio, dixeron que significaua el libro la sagrada Escritura, que por dentro està llena de sentidos mysticos, y por defuera tiene el literal. Andreas Cesariense quiere que los trabajos que ha de padecer la Yglesia, se entiẽdan por el libro, y este sentido contenta à Ribera, y dize q̃ estar el libro escrito tãbiẽ por defuera significa ser los trabajos muchos: porque como las materias muy copiosas se escriuian en los libros que llamauan, Opistografos: porque no cabiendo el argumento de que se trataua dentro, acudian al enues, assi para entender el santo que las afliciones cerca del dia del juyzio serian grecidissimas lo significa por el libro escrito por de dẽtro, y por defuera, no se trata pues en el Apocalypsi del libro material, que escriuio S. Iuã, como se vee con euidencia, porque en el capitulo diez se le mandò tragar el Angel, y le comio san Iuan, y el que el escriuio le dexò en la Yglesia, para enseñar à los fieles. Este pues es el que està en S. Claudio, solo escrito por de dentro, que el otro espiritual y mystico, comioselo san Iuan, en q̃ se significan otros mysterios profundos, que no me puedo detener en declararlos. Esto es lo que los sagrados Doctores sintierõ, y lo que quiso dezir san Iuan, quando vio el Apocalypsi escrito por de dentro y por defuera, y no le passò por el pẽsamiento querer q̃ el libro q̃ escriuia tuuiesse letras por la haz, y por el enues. Y pues esta razon no tiene fuerça, no es justo pierda por ella esta casa, (de que agora voy tratando) vna calidad tan grande, como es conseruar tan precioso tesoro al cabo de tantos años.

Celebrase el Concilio quinto de Toledo en España, y algunas cosas q̃ se ordenaron en el en fauor de los Religiosos.

Cap. III.

ESte mismo año de seyscientos y treynta y tres, se congregò en España vn Concilio nacional, en el tercero de Sisenãdo Rey Godo, es vno delos mas importantes q̃ se celebrarõ en aquella ciudad, agora se considere la materia y negocios graues, que se trataron en el, agora la muchedũbre de los Padres del Concilio, agora la grauedad de las personas. Aunq̃ el maestro Ambrosio de Morales[a] le pone el año q̃ viene, yo le hallo en los Cõcilios manuscritos, q̃ se celebrò la Era de seyscientos setẽta vno, y quitados los treynta y ocho años d̃ la de Cesar, viene à salir biẽ nuestra cuenta. Iũtaronse sesenta y dos Obispos en la Yglesia dõde estaua enterrada santa Leocadia, en el arrabal dela ciudad de Toledo, no lexos del rio Tajo. Presidio en el Cõcilio S. Isidoro Arçobispo de Seuilla, vno de los mas ilustres santos y doctores q̃ ha tenido España, y ordenarõ se muchas cosas, q̃ pertenecian al buen gouierno de la Yglesia, y del Reyno: porque los Cõcilios de Toledo erã como cortes, y despues de auer tratado cosas pertenecientes à la fè, se acudia à ordenar las del Reyno. Però dexadas muchas q̃ no hazen à nuestro proposito, ay algunos canones en el Concilio, que es

Cõcilio en Toledo año 633.

[a] Morales li. 12. c. 19.

bien se

bien se aduiertan en nuestra historia; por ser muy proprios della. El capitulo quarenta y nueue, dize desta manera. [a] *Monachum aut paterna deuotio, aut propria professio facit: quidquid horum fuerit alligatum tenebit: proinde his ad mundum reuerti intercludimus, & omnem ad seculum interdicimus regressum.* Que quiere dezir. Hazen que sea vno monge, ò la deuocion de los padres, ò su professión propria: qualquiera destas dos cosas le dexa atado: por lo qual cerramos las puertas à estos tales de bolverse al mundo, y les ponemos perpetuo entredicho de tornar al siglo.

Declarase el Canõ 49 del Concilio.

Para que se entienda el canon deste Concilio, se aduierta, que en tiempo de nuestro padre san Benito, y muchos años despues, estaua en costumbre darse el abito à niños de muy tierna edad: no porque en los Monasterios se recibiessen los tales, quando venian à pedir ellos el abito: porq̃ esto en ninguna manera se permitia, sino q̃ los mismos padres con deuocion hazian voto, de ofrecer sus hijos al seruicio de nuestro Señor, y despues los entregauan en la Yglesia al Abad, y mõges, imitando en esto lo que se vsaua en la ley de escritura, que los padres traian a sus hijos à q̃ se criassen en el seruicio del Señor: como vemos en los libros de los Reyes, [b] q̃ Anna muger del Elcana, ofreciò el niño Samuel siendo de muy tierna edad al seruicio del templo. A esta traça nuestro padre S. Benito quãdo algunos padres le dauan sus hijos, los aceptaua para criarlos, y doctrinarlos en el Monasterio con ciertas cerimonias. Pero porque estas, ninguno las podrà dezir mejor, q̃ el mismo S. Benito, oyamos las q̃ pone en el capitulo cincuenta y nueue de su Regla, las quales declaran la propria, y verdadera inteligencia de texto presente. *Si alguna persona* (dize)[c] *ofreciere por ventura su hijo à Dios en el Monasterio, y el niño fuere de menor edad, sus padres hagan la peticiõ (que arriba dixímos), y embuelvan la mano del niño con la petion, y con alguna ofrenda, en la palia del altar, y assi le ofrezcã. Mas los padres prometan con juramento en la misma peticion, que ni por si, ni por tercera persona, ni por otra manera alguna, le daran de sus cosas, en ningun tiempo ni ocasion para tenerlas. O si no quisieren hazer esto, y gustaren ofrecer algo en limosna al Monasterio, para merecer en ello, hagã donacion por escrito de las cosas q̃ quierẽ dar al Monasterio guardando para si (si les pareciere) el vsofructo, y de tal manera se haga todo, que al niño no le quede ocasion alguna por la qual engañado pueda perderse (le que Dios no quiera) como por la experiencia hemos visto. Esta misma traça se guarde con los hijos de los pobres, y los que de todo punto no tuuieren hazienda, hagan su peticion simplemente, que ofrezcan à su hijo delante de testigos, cõ alguna ofrenda.* Hasta aqui son palabras de san Benito, que muestran las cerimonias, como se recibiã los hijos de los nobles, y delos pobres: las quales siendo el santo viuo praticò en Mõte Casino, y recibiò à S. Mauro, q̃ tenia onze años, yà S. Placido q̃ tenia siete, à quienes traxerõ, y presentarõ sus padres Equicio, y Tertulo, varones ilustrissimos, y de los mas principales Senadores de Roma, y Fausto en la historia q̃ escriuiò de san Mauro, confiessa de si mismo, q̃ S. Benito le recibio de siete años, y le crio à sus pechos.

San Benito daua el abito à niños.

S. Fausto.

Despues por el discurso de los tiẽpos, en muchos siglos se cõseruo este mismo instituto, y en Ingalaterra S. Bonifacio fue recibido de cinco años, y el venerable Beda de siete, y santa Hildegarda en Alemania le tomò de ocho, y santa Metilda de siete, y en Italia el Abad Panormitano

Praticose esta costumbre en todas las naciones.

[a] *Concilio Tolet. 4. ca. 49. 2. 2. q. 1. cap. monachum.*

[b] *Reg. 1. capit. 2.*

[c] *Regla capit. 59.*

normitano (como el confiessa en el prologo de sus obras) vino à la Religiõ de treze, y Pedro Diacono le recibiò en Casino de cinco, y en España Don Ramiro (que despues vino à ser Rey de Aragon) fue ofrecido por sus padres siendo niño en el Monasterio de san Ponce de Tomeras en Francia. Estaua tan recebida esta costũbre entre nuestros Españoles, que san Fructuoso que fue Arçobispo Bracarense, en vna Regla, ò constituciones que escriuiò para los monges (de la qual trataremos presto) ordena como se hã de criar los niños, que aun no han dexado los pechos de las amas (que el santo porque no se resfriasse la deuociõ de los padres, admitia los niños, en qualquier tiempo que se los ofrecian) y se criauan fuera de los Monasterios, à cuẽta de las casas, hasta tener edad suficiente, para poder andar con los demas niños del Monasterio. Gustauan estos santo Prelados, de dar el abito à personas de tan tierna edad, para que con la leche mamassen la Religion, y se enseñassen desdepequeños, à lleuar el yugo de Christo, pareciendoles que si en las demas artes, y ciencias, los que las han de aprẽder bien, es razon, exercitarse en ellas, desde sus primeros años, que mucho mas conuiene para esta ciencia de las ciencias, y arte de las artes, lo qual es muy cõforme à lo q̃ dize la sagrada Escritura por Hieremias. a *Bonũ est viro, cum portauerit iugum Domini ab adolescentia sua.*

Demanera que no tiene duda, sino q̃ en tiẽpo de nuestro padre S. Benito, en el deste Concilio, y en el de muchos adelante, se daua el abito à niños, que no teniã vso de razon. La dificultad no està sino en saber, si estos tales estauan obligados à ser religiosos toda su vida: porque parece que el Concilio aprieta mucho esto diziẽdo, que de dos maneras es vno monge, agora sea por su volũtad, haziẽdo profession, agora porque su padre le ofrezca, diziendo que pone entredicho à los tales, para nunca mas boluer al siglo. Esta es vna duda, que en tiempos passados tenia mas dificultad que en los nuestros, pues vn hombre tan docto como sa Bonifacio Apostol de Alemania, no se sabiendo resoluer, la embiò à preguntar à san Gregorio Papa tercero deste nombre, y el Pontifice le respõde vna carta, b en que da à entender, que los niños ofrecidos por sus padres agora sean varones agora hembras, estan obligados à no salirse de los Monasterios. Y da à entender era gran mladad intentar lo contrario, y quererse los tales casar.

La opinion que generalmente tienen agora los canonistas sobre el capitulo monachum c (que tomò Graciano deste Concilio) es que los niños ofrecidos à los Monasterios, llegando à los años de discrecion, si ellos se querian quedar, y callauan, era señal que consentian, despues no tenian recurso ni orden para poder salirse, pero si no estauan contentos con el abito, llegada la edad cumplida, dizen que podian libremente disponer de sus personas, y ay muchos capitulos en el derecho que expresamente determinan esto, como son el octauo el nono, y el decimo de la mesma causa, y el Cardenal Torquemada, en la exposicion de la Regla de san Benito, declarando el capitulo que yo dexè puesto, d es de la misma opinion, y por agora en estos siglos es tan cierta, que no se puede praticar otra, y los tiempos

a *Trenorũ.*

b *S. Grego. 3. epist. 4. resp. 19. quest. 1. ca. additis.*

En nuestros tiempos es cierto que llegãdo à edad de discrecion puedẽ dexar el abito.

c *Causa. 20. quest. 2. cap. monachum.*

d *Turrecremata in c. 49. Reg.*

pos, que declarã la verdad, han certificado, que esto cõuiene assi: porque parecia cosa muy dura, è intolerable, que por voluntad agena, contra la propria inclinacion, estuuiesse vno obligado todos los dias de su vida a guardar, lo que nunca quiso prometer. Y como sea necessario para el religioso hazer voto, y este no lo es sin la propria voluntad, es cierto, y no tiene duda, sino que la opinion que generalmente siguen los canonistas es la verdadera, ni yo voy contra ella en lo que agora quiero dezir.

El tiempo muda, y declara las leyes.

Mas lo que añado es, que me parece, que muchas cosas estauan en vso, y costumbre antiguamente, y las determinò el derecho, que despues el mismo tiempo, y nueuas determinaciones de Pontifices, las fueron alterando, y trocando, y mudando de todo punto, como lo que dexamos visto de los religiosos, que al principio de la Yglesia no eran Sacerdotes, despues se lo permitieron los Pontifices, y vltimamẽte se lo mandaron, y rogaron que lo fuessen. Y es tan cierta esta verdad en los derechos, que no ay mejor traça para entẽderse vn texto, que es mirar lo que vltimamente se determina: porque aquello es como limitacion, y moderacion de lo passado, y esso es lo que se dize de ordinario, qne distinguiendo los tiempos, se concuerdan los derechos. Yo creeria conforme à los textos, y decretos dados en tiempos antiguos, y quando se congregõ el Concilio de Toledo (cuyo capitulo vamos declarãdo) y en tiempo de nuestro Padre S. Benito, que se tenia por vna cosa muy dificultosa, y de escandalo, que vna persona à quiẽ sus padres auian ofrecido al culto diuino, el tal no quisiesse passar por la determinaciõ de sus padres, y assi habla tan apretadamente el Concilio, que parece que empareja, è yguala la obligacion, que hazẽ los padres, à la profession propria. Y pues quando vno professa, de tomaneras queda atado para no poder salirse de la Religiõ, assi es indicio que el intento de los padres del Concilio fue, que huuiesse muy grã rigor, y que se les cerrasse las puertas, à los assi ofrecidos, à q̃ no boluiessen atras. Y del mismo textò de la Regla de san Bento, aun se echa mas de ver, en que manda que los padres del todo se deshagan de la hazienda, que pertenece al muchacho, para que no le quede recurso, ni asidero, para poderse boluer al mundo. Y san Isidoro verdadero interprete deste Concilio (pues fue presidente del como afirman todos los autores, diziendo, que el le ordenò, y escriuiò) en la Regla que hizo para los monges, pone estas palabras. [a] *Quicunq; aparentibus proprijs in Monasterio fuerit delegatus, nouerit se ibi perpetuo permansurũ.* En que parece da à entẽder, que la entrega que hazen padre, y madre, de su hijo no es hasta que tenga edad de discrecion, sino para toda la vida.

[a] *Isidoro re fe. cap. 20. question. 1. capit. quicunq;*

Destos lugares, se haze muy grã probança de que en estos tiempos auia gran rigor en que los muchachos ofrecidos para ser monges perseueressen, y que esta sea la verdad se colige mas claramente, del Concilio segundo de Toledo, [b] donde con gran acuerdo los padres que alli se juntaron, viendo de quanta importancia era en la Republica, que los que auian de ser clerigos estuuiessen bien criados, y aprendiessen desde niños à ser virtuosos, ordenò luego en el primer capitulo, que se hiziessen seminarios en las Yglesias, para que en ellas los que huuiessen de ordenar

Mayor rigor se guardaua cõ los niños ofrecidos para mõges que para clerigos.

[b] *Cõci. Tole. 2. c. 5.*

se, fues-

Digitized by Google

se fuessen doctrinados enla virtud, y enseñados en las Artes liberales, y destos tales dize el Concilio, que aunque ayan sido ofrecidos de sus padres, en sus primeros años, quando llegaren à tener diez y ocho, les requieran, y sepan su voluntad, y si quisieren permanecer en el estado Eclesiastico, esten obligados desde alli adelante à guardar castidad, y si declararen que no quieren ser clerigos, queden libres para poder se casar. De donde se infiere que pues quando trata del seminario de los clerigos, determina el Concilio, que no los ofrecen sus padres perpetuamente, sino hasta que tengan diez y ocho años, si pretendiera lo mismo en los qne son ofrecidos para monges, lo expresarà tambien: pero no solamente no da à entender esto, sino dize palabras con que les cierra la puerta, à jamas poder salir del Monasterio. Assi tengo por cierto, y aueriguado, de lo que hemos colegido del segundo Concilio de Toledo, y del quarto, que auia notable diferencia, entre los niños ofrecidos para clerigos, y para mõges: porque los primeros, entrauã enla clausura por tiempo limitado, para que aprendiessen virtud, y como en colegios les enseñassen las artes liberales, pero en teniẽdo diez y ocho años quã do se salian no dauan escandalo: porque el intento de sus padres no fue ofrecerles perpetuamente, sino gustauan que se criassen en recogimiento, mas los ofrecidos para monges, y para mõjas, era ofrenda perpetua, que sacrificauan los padres, à Dios, y assi se tenia en aquellos tiempos por caso infame, que los tales religiosos ofrecidos de sus padres, boluiessen el pie atras. Esto da à entender san Basilio en su Regla. a *Cum autem fuerint susceptí, si forte propositum suum transgressi fuerint, nec videre oportet eos amplius, tanquam eos qui in Deum deliquerunt.* Que como declara el Abad Esmeragdo, sobre el capitulo cincuenta, y nueue de la Regla de san Benito, estas palabras se entienden, de los que estan dedicados à Dios, agora por su profession, agora por ser entregados por sus padres à la Religiõ, los quales si traspassan la voluntad de sus padres, dize quebrantan la de Dios, y que no es razon se les mire à los tales à la cara, quando dexan el camino começado, y se buelnen atras. He dicho lo que por estos tiempos se vsa, y se ha de vsar, y el gran rigor que auia en el siglo de nuestro padre san Benito, y en los tiempos deste Concilio quarto de Toledo, en el qual se fauoreciò à lo que el santo Patriarca dexò ordenado, en el capitulo cincuenta y nueue de su Regla: y si biẽ que absolutamente, y en sumo rigor los tales no eran professos, sino tenian voluntad de prometer de guardar la Regla, pero eran tenidos por viles, y por infames, no queriendo cõsentir en el voto, y ofrenda, que sus padres hizieron dellos, entregandoles al culto diuino para toda la vida.

Tambien el capitulo cincuenta del Concilio de Toledo, celebrado este año, haze en fauor de los religiosos, el qual dize desta manera. *Clerici qui monachorũ propositum appetunt, quia meliorem vitam sequi cupiunt, liberos eis ab Episcopo in Monasterijs largiri oportet ingressus, nec interdici propositum eorum qui ad contemplationis desiderium transire nituntur.* Que quiere dezir. Los clerigos que procuran el estado de los monges, pues que desseau mas perfecta vida, conuiene que los Obispos les dexen libre la entrada, no estoruando el buen proposito que

Declara el canõ. 50. del Concilio.

a *Basil. in Reg. ca. 8.*

b *Smarag do Reg. capit. 59.*

Es infamia salirse de la Orden el niño ofrecido de sus padres.

tienen

tienen de passarse à la vida contẽplatiua. Era para alabar à Dios en estos tiempos, ver en España, y fuera della, la deuociõ que auia, y desseo de tomar el abito, despoblauanse los exercitos, y acudian los soldados à ser religiosos, dexauan los Arçobispos, y Obispos sus Obispados (como ha poco que vimos en dos grandes exemplos en san Arnulfo y san Claudio) los clerigos tambien dexauan sus beneficios, y rentas, y venian à sugetarse à la obediẽcia de los Abades, y con desseo de la quietud de la contemplacion, dauan de mano al bullicio, y trafago del mundo. Mas como eran tantos los que recibian el abito, se començó à poner tassa, en esto, y los sumos Pontifices ordenarõ que los Obispos, y Arçobispos quando huuiessen de hazer mudãça, y dexar el siglo les diessen parte, y auiso, y vnas vezes les dauan licencia, y otras les estoruauan è yuan à la mano, como conuenia al estado presente de la Republica, y al seruicio de nuestro Señor: pero porque desto dexamos hecho vn largo discurso, por los años de seyscientos y diez y nueue no ahondo mas en ello. Tambien los Emperadores procurauan estoruar, y atajar, que los soldados de los exercitos, sus juezes, y magistrados, tomassen el abito dexando sus plaças, y Mauricio hizo leyes que contrauenian à esta libertad Ecclesiastica, demanera que tuuo necessidad san Gregorio Magno (con aquel su pecho valeroso) oponerse à las que este Emperador auia publicado (como dexamos dicho en su lugar). Tambien los Obispos en España, viendo los muchos clerigos que dexauan las Yglesias, y se recogian en los Monasterios, se pusieron en estoruar, y contradezir la entrada de algunos ministros suyos, è intentaron de mandar à los clerigos, que no tomassen el abito sin su licencia. Pero el concilio viendo que era este grã de inconueniente, atò las manos à los Prelados, para que no estoruassen à sus clerigos la entrada de los Monasterios, dando por razon los padres cõgregados en el, que pues queriãlos tales clerigos elegir mejor vida, no era razon que nadie se lo estoruasse. Vease el decreto en la causa diez y nueue question segunda capitulo primero, y segundo, y alli los Doctores declaran la voluntad del Papa Vrbano segundo, y es comun resolucion, que aun que contradigan los Obispos, libremente pueden los clerigos aspirar à estado de mas perfecion, y dexando el mundo meterse religiosos.

Contra la volũtad de los Obispos pueden los clerigos ser religiosos.

19. quæs. 2. ca. 1. & 2.

No se descuydaron tampoco los Obispos en este Concilio, de mirar por las haziendas, y effenciones de los Monasterios, y dizenlo por estas palabras harto encarecidas. *Nuntiatum est præsenti Concilio, quod monachi Episcopali imperio seruili opere mancipẽtur, & iura Monasteriorũ contra constituta canonum, illicita præsumptione vsurpentur, ita vt pæne ex cœnobiopossessio fiat, atqsilliustris portio Christi ad ignominiã seruitutemq; perueniat. Qua propter monemus eos, qui Ecclesijs præsunt, vt vltra talia non præsumant.* Que quiere dezir. Ha se dado auiso à este presente Concilio, que los monges son dedicados à obras seruiles, por el imperio, y mando de los Obispos, y con presumpcion, ilicita se vsurpã los derechos de los Monasterios, contra lo que està establecido por los canones, y es demanera que del Monasterio vsan como de possession propria, y la ilustre parte que tiene alli Christo, venga en ignominia, y seruidumbre. Por lo qual amonestamos à los que presiden en las Yglesias, que

Declarase el canõ. 51.

no se

no se atreuan de aqui adelante à hazer cosas semejantes. Ya en el Concilio Lateranense, [a] desde el tiempo de san Gregorio Magno estaua determinado, y mãdado, q̃ no manoseassen los Prelados las haziendas de los Conuentos, ni pusiessen nueuos tributos cargando las rentas dellos. Algunos Obispos poco aduertidos, no guardauan lo que los canones tenian establecido, de que los religiosos se sintieron, y dieron parte al Concilio, y assi todos los Prelados de comun acuerdo, mandaron se executasse lo que estaua de atras ordenado. Y dizese esto con palabras tan significatiuas, que se echa bien de ver el caudal que entonces se hazia de los religiosos, y la estima que teniã aquellos santos padres dellos, pues los llaman ilustre parte de Christo, y los honran, y autorizan con vn epiteto tan glorioso, y no se contentan con reprehender los abusos passados, sino que amenaçan con sentencia de excomunió, à los q̃ se atreuieren à meter la mano en las haziendas. De la explicacion del canon sesenta y seys, para declarar q̃ ay dos maneras de monjas viudas, y virgines, y los velos que han de tener diferentes, tratarase en otro lugar con mejor ocasion.

[a] *Concilio Lateranense sub Gregorio An. 601.*

Los mõges de san Benito q̃ assistieron enel Concilio.

Juntaronse en este Concilio (cõmo diximos al principio) sesenta y dos Obispos, entre los quales huuo muchos santos, y doctos: porque en estos tiempos de agora, y en algunos años adelante, con la paz, y Christiandad que tenian los Godos, auia sugetos grandes, y excelentes en España, y podia competir con qualquiera Prouincia, y nacion de la Christiandad. De la Orden de san Benito huuo algunos muy principales, que se nombran, y se tiene noticia dellos, y se cree auia muchos mas, cuya memoria se ha perdido, por el descuydo de los historiadores de aquellos siglos. Los mas conocidos por mõges nuestros, son san Iusto Arçobispo de Toledo, hijo del Monasterio Agalienſe, san Nonito Obispo de Girona, hijo de Valclara Monasterio en Cataluña, y Germano Obispo del Monasterio Dumiense, y san Tonancio, ò Conancio Obispo de Palencia.

Sã Isidoro no fuemonge.

Espantarase el lector, como presidiendo en este Concilio san Isidoro, y dando yo agora relacion de los monges que en el huuo de san Benito, no pongo à este santo Pontifice entre ellos, pues le cuentan algunos por religioso desta Ordẽ. Yo confiesso que san Isidoro ilustraua por estos tiempos à nuestra nacion, y que fue la principal parte deste Concilio, y que Arnoldo Vuion, [b] se mouiò por algunas buenas cõjecturas, para sospechar que era monge, pero yo no quiero que la Orden estè adornada con santos no propios. Tengo por cierto que no fue religioso, y que siempre anduuo en abito de clerigo, ni se que diga lo contrario algun autor antiguo. El argumento que trae Arnoldo, de que esta pintado en el claustro de Mantua con abito de monge, desacompañado de otras razones, haze poca fuerça, pues los pintores, y Poetas tienen gran licencia, para pintar, y representar las cosas à su gusto. Harta codicia me pone el santo, y desseara yo infinito honrar estos escritos con su vida, santidad, y letras: pero como à Dios no le agradan los milagros fingidos, tampoco la historia de vna orden se acredita con santos no proprios. Ya dexè declarado arriba en que ha estado el engaño, y como san Gregorio tu-

[b] *Arnoldo Vuion li. 3.*

uo vn

uo vn dicipulo Obispo de Sicilia, llamado Isidoro, à quien con inaduertencia confunden los autores con el de Seuilla.

S. Isidoro no esta enterrado en Bolonia.

Ni boluiera agora à tratar del, auiendo dicho lo que siento, sino que quiero deshazer en este lugar, otra opinion de Carolo Sigonio, a autor harto docto, leydo, y graue en las historias que escriuio de Italia, pero erroseno tablemente, en lo que dixo (siguiẽdo la opinion de algunos apasionados) afirmando que este santo Arçobispo murio en Bolonia, y que allà tienen su santo cuerpo enterrado. Esta peregrinacion que pone este autor es dudosa, que aya muerto en Italia, es improuable, y que estè el cuerpo en Bolonia es imposible, sueño, è imaginacion, y se haze grandisimo agrauio à España afirmar, que està fuera de ella. Este glorioso santo viuio en España, murio en España, està enterrado en España, en el ilustrissimo Monasterio de Canonigos Reglares, de la Orden de san Agustin, como se vee por infinitos priuilegios, de aquella Real casa, y por historias muy conocidas, y sabidas, que todas testifican, y concuerdan, que el Rey don Fernando el primero, llamado el Magno, le hizo trasladar de Seuilla, al Monasterio de san Iuan Bautista, que era de monjas de la Orden de nuestro padre S. Benito en Leõ, en cuyo lugar despues sucedieron los Canonigos Reglares, passandose las monjas, à vn pueblo vezino de Leon llamado Caruajal. Y es bien quede esto aqui apuntado: porque se ha de tratar mas largamente en su tiempo, y se hara probança bien bastante, que se engaño Carolo Sigonio, y los que le siguen, y no quiero permitir se leuanten en Italia, con vn tan rico deposito, ni aleguen pacifica possession, por no auer quien les contradiga, y prueue euidentemente lo contrario, como se vera en su lugar.

a Carolo Sigonio de Episcopis Bononiæ.

Entre los padres que firmaron en este Concilio, vno fue san Iusto Arçobispo de Toledo, monge de la Orden de nuestro padre san Benito, professo del ilustrisimo Monasterio Agalense en Toledo, que era como seminario de los Pontifices de aquella ciudad. Tomò el abito en sus tiernos años como acabamos de dezir se acostumbraua en aquel tiempo. Era de muy grande ingenio, agudo, y eloquente, como cuenta del san Ilefonso en el libro que escriuio de los claros varones. Tuuo san Iusto por maestro en las cosas de Religion à san Heladio Arçobispo, al tiempo que era Abad del sobredicho Monasterio, y con tan buen natural, como se conocia en san Iusto, y con ser tan bien doctrinado, se vino à tener mucha estima del, en toda aquella ciudad, y siguio en todo las pisadas de san Heladio: porque llegò à ser Prelado de la insigne Abadia Agalense, y despues muriendo su maestro, inmediatamente le sucedio en el Arçobispado de Toledo, y subiò en esta silla por sus muchas virtudes, valor, y prudencia, y por ser muy semejante à san Heladio (à quien procurò siempre imitar:) hasta en los trabajos, fue muy conforme à el, y en tener gran paciencia en padecerlos: porque siendo san Heladio Arçobispo, vn Arcediano de la Yglesia de Toledo llamado Iusto, dio en perseguirle, y el santo lo lleuò pacientissimamente, y Dios tomò la mano por el, y vengò sus

S. Iusto Arçobispo de Toledo.

S. Ilefonso.

injurias: lo meſmo acontecio al ſanto Pontifice Iuſto, à quien vn ſacerdote fauorecido del Rey llamado Geroncio, con la priuança y poder que tenia en el Reyno, menoſpreciaua y tenia en poco à ſu Prelado, y permitio nueſtro Señor, que Geroncio perdieſſe el juyzio de repente, y tuuoſe por grande milagro, y caſtigo del Señor, dado por mano de ſu diuina Mageſtad, en vengança del atreuimiento que auia tenido con ſu ſieruo Iuſto. No baſto remedio alguno para la enfermedad de Geroncio, y al fin murio haziendo viſages, y ademanes eſpantables, y como hombre que tenia rematado el juyzio, pues no le tuuo para reſpectar y obedecer à ſu Prelado. Viuio muy pocos años ſan Iuſto en el Arçobiſpado: lloralo ſan Ilefonſo, diziendo que auia dado muy grãdes eſperãças y notables mueſtras para adelante. No tuuo lugar aunque era muy docto de eſcriuir, ſolo ſe halla vna carta ſuya embiada à Requila, Abad del iluſtriſsimo Monaſterio Agalienſe, en que le procura perſuadir, que no dexe la Abadia, (que le auian encargado) á titulo de la quietud y contemplacion, pues conuenia mas mirar por las almas, que tenia à ſu cargo, que por ſu deſcanſo, guſto, y ſoſſiego.

S. Iuſto no es el q̃ perſiguio a ſan Heladio.

Algunos ſe han errado notablemente, penſando que ſan Iuſto, (cuya vida vamos eſcriuiendo) fue el que perſiguio à ſan Heladio, y por eſſo ſon de parecer, que el Señor le dio tan poca vida. Es verdad que friſan en el nombre, y ambos ſe llamauan Iuſtos, pero ſon tan diferentes como cielo y tierra. El vno era clerigo, y el otro monge, el vno fue Obiſpo, y el otro Arçobiſpo, al vno permitio nueſtro Señor, que acabaſſe con vna muerte deſdichada, dada en vengança del mal termino, que auia vſado con ſan Heladio, y aſsi ſus proprios clerigos le ahogaron, y mataron vna noche, y nueſtro Iuſto murio de ſu enfermedad: finalmente aquel era ſoberuio, y menguado de juyzio, y por ſus malas coſtumbres era intolerable, pero Iuſto Arçobiſpo de Toledo merecio el nombre de Iuſto, y es tenido y celebrado por ſanto. Murio adelante el año de ſeys cientos y treynta y cinco, en el mes de Mayo, en tiempo que reynaua el Rey Chintila. Fue Prelado tres años, y ſucediole en el Arçobiſpado ſu grande amigo ſan Eugenio, compañero y hermano ſuyo de abito.

S. Nonito Obiſpo de Girona.

Es tambien celebrado por eſtos tiempos, y firmó en eſte Concilio de Toledo, ſan Nonito (cuya vida eſcriue muy breuemente ſan Ilefonſo en los claros varones [a]) de quien ſe ſabe de cierto, que fue monge, y creeſe que tomò el abito en el inſigne Monaſterio del Val clara: porque fue dicipulo de aquel famoſo varon Iuan Viclarenſe, que deſpues fue Obiſpo de Girona. Viuio ſan Nonito con tan buena opinion en ſu Monaſterio, que vacãdo el Obiſpado, por muerte de ſu maeſtro, le eligieron por Prelado de la miſma ciudad. Parece da à entender ſan Ilefonſo, que fue por reuelacion diuina: porque dize, que ſu eleccion mas ſe hizo por lo auer aſsi Dios determinado, que por la larga deliberacion de los hombres. Era varon candido y ſenzillo, y en todas ſus obras ſanto, particularmente era dado mucho à la oracion, y veneracion de los ſantos, y entre ellos era ſu ſingular abogado ſan Felix mar-

[a] *S. Ilefonſo en los claros varones li. 2. c. 18.*

tyr.

Digitized by Google

tyr de Girona. Acompañaua à su sagrado cuerpo gran parte de tiempo, aqui passaua los dias y las noches, y los ratos que hurtaua del gouierno de sus ouejas, lo ocupaua en estar velando, y rezãdo, en este santo sepulcro. No dexò libros escritos, pero su vida era tan exemplar, q̃ con ella enseñaua y doctrinaua à todos sus subditos. Mostrò por el nuestro Señor muchos milagros, assi en vida como despues de muerto. Viuio siendo Rey Suintila, y Sisenando, y en tiempo de este vltimo, se halla firmando en el quarto Concilio de Toledo, entre los primeros Obispos, por ser delos mas antiguos.

S. Tonancio Obispo de Palencia, a S. Ilefonso en los claros varones cap. 1.

Tonancio ò Tonancio Obispo de Palencia, (como dize san Ilefonso a) fue varon iluſtre, y muy conocido en estos tiempos, de graue y reuerenda presencia, y de buen juyzio, muy docto, y en sus palabras eloquente: ordenò y proueyò algunas cosas de nueuo en el oficio diuino, y en el canto, è hizo algunos apuntamientos sobre el psalterio. Fue Obispo treynta años, y se halla firmado en los Concilios de Toledo, tercero, quarto, quinto, y sexto. Honrò los tiempos de Gundemaro, Sisebuto, Suyntila, Sisenando, y Quintila. Persuadome à que era san Tonancio monge Benito: porque como veremos adelante en la vida de san Fructuoso, fue maestro de aquel grã santo, el qual conocidamente es de la Ordẽ de S. Benito, y assi parece lo es quien le instituyò, y enseñò à ser mõge en sus primeros años.

La mudança que por estos tiempos huuo en las cosas de Ingalaterra, y de las muertes del Rey Eduyno, y del Arçobispo S. Paulino.

Cap. IIII.

Mudase la fortuna del Rey Eduyno.

HEMOS en los años passados escrito muy à la larga, la conuersion del Reyno de Nortumbria, en Ingalaterra, y como por la predicacion de S. Paulino Arçobispo de Iorch, el Rey Eduyno se auia buelto à la fè, y con el mucha gẽte principal de su Corte, y otros buenos sucessos que cõtamos, hasta el año de seyscientos y veynte y nueue. Pero como las cosas deste mundo nunca estan firmes en vn estado, despues que el Rey Eduyno auia gozado de mucha paz y quietud en el Reyno, el qual gouernò diez y siete años, con mucha gloria suya, y prouecho para sus subditos, quando estaua en la mayor prosperidad, se rebelarõ contra el (como dize Beda b) Penda Rey de los Mercios, y Corduallio Rey de los Bretones. El primero era gentil, y el segundo era Christiano, pero ni el ni los Bretones, moradores antiguos de aquella tierra, aunque eran fieles, pudieron jamas tragar á los Anglos Saxones, que con ser aduenediços, querian desarraygar de su antiguo assiento à los Bretones. Estos dos Reyes pues mouieron tan grande y cruel guerra al Rey Eduyno, y à todos sus vas-

b *Beda li. 2. cap. 20.*

ãllos, los vnos y los otros hizieron ſeua de gente, formaron exercitos, y deſpues de algunos rencuentros, ſe vino à dar la batalla de poder à poder, en la qual fue desbaratado el exercito de Nortũbria, y muerto el Rey Eduyno, en eſte preſente año de ſeyſcientos y treynta y tres. Murieron tambien dos hijos del Rey ſobredicho en la batalla, el vno luego, y el otro deſpues de auer eſtado algun tiempo preſo, y ſucedieron otros deſaſtres que no ſon de mi hiſtoria. Parece à los juyzios de los hombres, que merecia el Rey Eduyno mas dichoſa muerte, pero la Mageſtad de nueſtro Señor le quiſo lleuar por eſte camino el alma al cielo, permitiendo que el cuerpo fueſſe maltratado. La cabeça que ſe pudo hallar, la lleuaron los ſuyos à la Yglesia Metropolitana de Iorch, con harto ſentimiento, y lagrymas, y la enterraron delante del altar de ſan Gregorio Magno, cuyos dicipulos le auian conuertido. Quedò el Reyno deſamparado, y los Chriſtianos que eſtauan en el llenos de grande triſteza, y deſcõſuelo, viendo muerto à ſu Rey, y tal Rey, y al Reyno en poder de enemigos crueles, y deſapiadados.

El ſanto Pontifice Paulino en eſtos trabajos y lutos publicos, ſocorria con pecho y animo à los afligidos, ª y en comun procuraua el conſuelo de todos, pero en particular acudio à las partes mas flacas, y à donde el tenia mayor obligacion: porque ſi bien ſe acuerda el lector, ſan Paulino fue el que ſacò à la Reyna Edilburga de ſu caſa, y tierra, viendola agora viuda, con tanto quebranto y amargura, llorando la muerte de ſu marido, hijos, y perdida del Reyno, y con grande temor de quedar preſa en poder de ſus enemigos, procurò el ſanto Prelado libertarla de los aprietos, y congoxas preſentes, boluiendola al Reyno de Cancia, de donde la auia traydo. Hizo embarcar à ella y à ſus criados, y con algunas alajas que con la prieſſa ſe pudieron recoger, ſe puſieron todos en ſaluo, en caſa del Rey Eadbaldo hermano de la Reyna Edilburga, de quien fuerõ bien recebidos.

S. Paulino gouernò el Obiſpado de Roſ.

San Honorio Arçobiſpo de Cãtuaria, ſintio mucho eſte açote y trabajos, que auian venido ſobre el Reyno de Nortumbria, y conſiderando, que no era eſte tiempo acomodado, para que ſan Paulino ſe boluieſſe à ſu Arçobiſpado, en tanto que paſſaua eſta tormenta, le encomendò el Obiſpado Rofenſe (que ya hemos dicho eſtaua en el Reyno de Cancia) en donde S. Paulino gouerno algunos años, mirando por las ouejas preſentes, y por las de Iorch, que eſtauan auſentes, con las quales tenia tambien muy grande cuydado, y las ſocorria por medio de vn varon ſanto, y docto, llamado Iacobo, à quien las dexò encargadas, y auia rogado cuydaſſe de aquellos nueuos fieles, haſta que nueſtro Señor traxeſſe otros mejores tiempos. Iacobo tuuo grande vigilancia en lo que el ſanto le auia encomendado, conſeruò aquellas nueuas plantas, y aun bautizo otros muchos gentiles, que ſe reduxeron por ſu predicacion, y con ſingular prudencia y ſantidad gouernò aquel Arçobiſpado, haſta los tiempos del Rey Oſubaldo, ſobrino del Rey Eduyno, en los quales (como luego veremos) ſe trocò la ſuerte, boluio bonança, y las coſas de nueſtra ſanta fè crecie-

ron en todo el Reyno de Nortumbria, y se conocio claramente, que aunque el Señor auia castigado à los naturales de aquel Reyno, fue para despues hazerles crecidas mercedes, (como acostumbra) dandoles vn Rey valeroso, Christiano, y muy Catolico.

El santo Arçobispo Paulino se estuuo predicãdo en el Obispado Rofense, todo el tiempo que le durò la vida, y nunca boluio al Reyno de Nortumbria, residiendo en Cancia, en el lleno de buenas obras y merecimientos, le lleuò Dios al cielo, para darle el premio de los muchos trabajos que por su seruicio auia padecido, y en la tierra, se le haze la fiesta à los diez de Otubre, dia en que salio deste destierro. Fallescio por los años de seyscientos y quarenta y quatro, pero anticipo su muerte, por hazerle las obsequias, juntamente con su grande amigo el Rey Eduyno. Fue el santo Arçobispo sepultado en la Yglesia de san Andres, que era la silla Catedral, que el Rey Edilberto de Cancia auia edificado en Rofi. Sucediole en el Obispado Itamar, natural de la misma Isla, que ya los discipulos de san Gregorio se yuan acabando en aquella tierra. Fue san Paulino de grande y crecida estatura, tenia el cabello negro, y el rostro muy flaco, era de venerable presencia, y de aspecto graue, y seuero, era santissimo y doctissimo, y conuirtio tantas almas en Nortũbria con su predicacion, que es tenido por Apostol de aquel Reyno.

Muerte de S. Paulino. Beda vbi supra.

Año de Christo, 634. Año de S. Benito, 154.

Los sucessos que acontecieron en el Reyno de Nortumbria, despues de la muerte del Rey Eduyno: comiençase á dar cuenta de la gran santidad del Arçobispo san Aydano, su predicacion, y buena suerte en aquel Reyno, y el principio del ilustrissimo Monasterio Lindisfarnense.

Cap. I.

MVERTO el valeroso Rey Eduyno, le sucedierõ en el Reyno dos parientes suyos, Elfado, y Osrico (como cuenta el venerable Beda en el libro tercero de la historia de Ingalaterra) a aunque no le parecieron, ni en la virtud, ni en la Christiandad: porque si bien auian sido Christianos, y bautizados, boluieron despues à idolatrar, y se perdieron à si y à su pueblo, y aquel Reyno, que antes (imitando à Eduyno) quebrantò los Idolos, y tuuo conocimiento del verdadero Dios, agora siguiendo à estos dos malos Reyes, auia començado à apostatar (tanto pueden las cabeças y gouernadores en vna comunidad.) No permitio el Señor gozassen

Sucedierõ en el Reyno de Nortumbria Reyes infieles.

a Beda li. 3. cap. 1.

Digitized by Google

mucho tiempo estos tyranos del nueuo acrecentamiento, antes los castigò por mano de Zodoalla Rey de los Bretones, y en diferentes ocasiones breuemente les quitò la vida, paraque se mejorasse el estado de aquel Reyno, dandole à vn Rey santo como agora dira la historia.

Remediò el Señor estos trabajos.

El Catolico Rey Eduyno tenia vn sobrino, hijo de su hermano, à aquien llamauan Osubaldo, el qual con las muchas guerras, que traian entre si estos Regulos Anglos Saxones, viendo el estado de la Republica turbado, se auia ydo à valer de la proteccion y fauor de los Reyes Escoceses, vezinos del Reyno de Nortumbria. La Christiandad del Reyno de Escocia, era ya muy antigua, y particularmente estauan muy auentajados los Catolicos, despues que el santo Abad Columba predicò en aquel Reyno, y edificò los Monasterios que dexamos puestos en su lugar. Tenia Osubaldo muy grande entendimiento, era hombre pio, y virtuoso, y contentandole nuestra fè, se auia bautizado. Dauanle pena los sucessos de Nortumbria, y las malas nueuas que de allà le traian, para remediarlas procurò aprouecharse de la merced que le hazia Donabaldo Rey de Escocia, (que assi se llamaua el que por entonces reynaua en aquel Reyno) el qual viendo à su huesped Osubaldo tan buen Christiano, y que sus vezinos los de Nortumbria se auian perdido, y estragado, por el poco seso y mal gouierno de los Reyes passados (que siendo infieles auian pegado aquella dolencia à sus vassallos) determinò dar fauor à Osubaldo, paraq̃ conquistasse el Reyno, que fue de su tio Eduyno.

Diole el Rey de Escocia bastante exercito, y Osubaldo entrò con el en Nortumbria, y tuuo muy dichosos sucessos, (que refiere estendidamente Hector Boecio en el libro nono de la historia de Escocia)[a] que por no ser de mi intento las dexo: bastanos saber, que cõ la ayuda de los Escoceses, y principalmente con la de Dios, que visiblemẽte fauoreciò à Osubaldo en la batalla, venciò à sus enemigos, y los echò del Reyno. Cuenta tambien estos sucessos el venerble Beda,[b] y atribuye la victoria grande que el Rey Osubaldo tuuo, à fauor muy conocido del Señor: porque al principio del rompimiento, se vio vna cruz en el cielo, que animò à los Catolicos, paraque debaxo de aquel estandarte, peleassen valientemente, contra los enemigos, y assi les hizieron boluer las espaldas. El Rey Osubaldo, agradecido á la merced que Dios le auia hecho, plantò vna cruz en el lugar donde fue la batalla, y por el milagroso sucesso, le llamarõ el campo celestial. Con esta gran victoria, y con la buena diligencia del Rey Osubaldo, se apoderò luego del Reyno, y de ninguna cosa tuuo mas cuydado, que de dar orden, como se boluiessen à reduzir à la fè, los que auian apostatado, y que se conuirtiessen otros que aun no auian recebido el santo Euangelio.

Osubaldo vence milagrosamẽte.

[a] *Hector Boecio, li. 9.*

[b] *Beda li. 3. c. 2.*

Estando el Rey Osubaldo en Escocia, se auia satisfecho mucho la Christiandad de aquel Reyno, y juzgò que de alli le podrian venir predicadores, que conquistassen al de Nortumbia, embiò embaxadores à Donabaldo Rey de Escocia, dandole relaciõ de sus prosperos sucessos, y pidiendole personas doctas, que instruyessen sus

Osubaldo embia por predicadores a Escocia.

vassallos.

vassallos. El Rey de Escocia cõdescendiò luego con la peticion de Osubaldo, y le embiò vn hombre muy graue, y docto, llamado Cormano: el qual llegando à Nortumbria, començò à predicar, y aunque hizo muchos sermones no tuuierõ efecto, ni su doctrina se imprimia en los oyentes, de lo qual se indignò Cormano, y se boluiò para Escocia, quexandose de la dureza, y pertinacia de la gẽte de Nortumbria, y procurò persuadir al Rey Donabaldo, no les embiasse predicadores, porque no harian algun buen efecto. El Rey Osubaldo hazia mucha instancia, para que acudiessen nueuos obreros, que cultiuassen à Nortumbria, y arrancassen la maleza que estaua arraygada en aquella tierra: tambiẽ el Rey de Escocia tenia lastima à sus vezinos, viendolos quan duros, y rebeldes estauan: mandò para esto juntar vn Concilio de los Obispos, y gente mas docta de su Reyno, para tomar acuerdo en lo que mas conuiniesse al seruicio de nuestro Señor.

S. Aydano es de parecer q̃ sean embiados predicadores a Nortũbria.

Despues de algunos pareceres que se oyeron, se leuantò en el Concilio S. Aydano, monge q̃ auia sido del Monasterio Huense, y que agora era Obispo en Escocia, y por su santidad, y letras muy estimado, y señalado de todos, y tomando la mano, con muy vrgentes, y libres razones, persuadio al Cõcilio, que no se auia de dexar aquella empressa, tan importante para el seruicio de nuestro Señor, y tan prouechosa para sus vezinos, y assi dixo que era de parecer, que boluiesse à tentar el vado, y fuesse à Nortumbria tal persona, que cõ llaneça, claridad, dulçura, y buenas palabras, persuadiesse à los oyẽtes, y no se metiesse en honduras, predicando doctrinas dificultosas, y muy altas, reprehendiendo en esto à Cormano, è hiriendole al soslayo, mostrando que por auer predicado los mysterios de la fe cõ mucha profundidad, no auian sido de prouecho: porque à los pequeños, no se les ha de dar à los principios pan con corteça, sino leche, diziendoles las cosas muy claras, y con estilo acomodado à su capacidad. Dixo estas razones san Aydano con tan buena gracia, y diolas tanta fuerça, que la hizo à los que estauan presentes, y se resolvieron el Rey, y el Concilio, en embiar predicadores à Nortumbria, y se determinaron tambiẽ, que fuesse san Aydano el principal, y la cabeça de los que auian de yr en aquella demanda, y mission tan importante.

Predica S. Aydano en Nortũbria, con mucho fruto.

Aceptò el santo Pontifice Aydano esta jornada, con mucho gusto, y contento: porque si bien era trabajosa, tenia esperança en nuestro Señor, de salir bien con ella, y no se engaño: porque lleuando consigo muchos monges del Monasterio Huense, que era la escuela donde el santo aprendiò la Religion, se diò tan buen cobro en la predicacion, que en muy poco tiempo se trocò el estado del Reyno de Nortumbria, y los que antes estauan relapsos, y rebeldes, se reduxeron, y ablandaron. El estilo que guardauan san Aydano, y sus monges, era el que el santo representò en el Cõcilio, su doctrina era clara, y llana, acomodada con la poca luz que hasta alli auian tenido los oyẽtes. Lo que era de mucha consideraciõ (y es el todo en los predicadores) yua acompañada su doctrina, y palabras, con vna vida muy perfecta y llena de virtudes. Admira las que cuenta Beda, [a] de san Aydano, siem

[a] Beda li. 3

pre que trata del, y dize que obraua de la manera que enseñaua, y q̃ entrò con tanto desengaño à predicar, que ninguna cosa desseaua en esta vida vida sino es la honra, y seruicio de Dios. Menospreciaua y hazia poco caso de todas las cosas tẽporales, y si los Principes le dauã alguna cosa de precio, luego lo distribuìa con los pobres, y necessitados. Era muy dado à la oracion, y el y los mõges, y criados tenian sus horas concertadas, y ratos diputados para meditar, si alguna vez le cõbidaua el Rey, se detenia muy poco tiempo sobre mesa, y no via la hora de boluerse, cõ sus ministros à la oracion, leccion, y otros exercicios espirituales. Fue templado en la comida, y tenia por costumbre ayunar los Miercoles, Viernos, y Sabados. Era apacible con los pobres, entero, y seuero cõ los poderosos, y ricos aquien reprehẽdia sus demasias, ni se pudo jamas, acabar cõ el, q̃ por respectos humanos, embiasse presentes à nadie, ni q̃ permitiesse q̃ à los Eclesiasticos se echassen imposiciones. Del dinero que llegaua à su poder (yera mucho porq̃ todos acudiã à el como padre de pobres, para que le distribuyesse entre los demas necessitados) quando faltauan mendigos, libertaua con ello cautiuos, y destos redimiò muchos à su costa, y los criaua, y sustentaua por su cuenta, para que fuessen Sacerdotes, de los quales huuo algunos q̃ fuerõ despues de mucho prouecho en la Yglesia para enseñar à sus hermanos. Cõ estas virtudes fue estimado en Escocia, con ellas começò à predicar en Nortũbria, y cõ tã buẽ suceſſo, q̃ en muy breue tiempo se allanarõ aquellos infieles, y era tãta la aficion que le auian cobrado, y el gusto con que oìan sus sermones, que ninguna Yglesia era capaz, ni suficiẽte, à dõde cupiessen todos los oyẽtes, y assi era necessario salirse muchas vezes al campo, para que gozassen de su doctrina los pueblos de toda la comarca.

Erale al santo Pontifice de algun estoruo para la predicacion, el no saber perfectamente la lengua Inglesa, pero el Rey Osubaldo tenia noticia, assi de la Inglesa en que se auia criado, como de la Escocesa q̃ aprendio en su peregrinacion, y cõ raro exemplo seruia de interprete à san Aydano, y quando predicaua el Pontifice, se ponia cabe el Osubaldo en vna parte alta, y todo lo que dezia lo declaraua al pueblo, y pudieron tãto la doctrina del vno, y el feruor, y humildad del otro, y la santidad de ambos, que lleuauan tras si al pueblo à donde querian, y conuirtieron desta manera infinitos hõbres, y mugeres, como se puede ver por los que se bautizaron en siete dias, q̃ como dize Hector Boecio,[a] y Iuan Lesleo,[b] (q̃ escriuieron las cosas de Escocia) fueron mas de quinze mil personas. Professauã los nueuos fieles cõtãtas veras no solo la fè, sino la perfeccion Christiana, q̃ dexãdo sus casas, y haziẽdas, se yuã à viuir à los desiertos, y montañas (q̃ ay hartas en aquella tierra), y edificarõ ermitas, Yglesias, y Monasterios, las quales se poblarõ de clerigos, y mõges q̃ veniã de otras Prouincias, cõbidados de los prosperos sucessos de Aydano, y de la liberalidad, y buẽ termino, con q̃ los recibiã el Rey Osubaldo, y el Obispo de quienes ya hemos dicho, erã muy caritatiuos, y fauorecedores de los pobres, à quienes hazian grandes limosnas.

El Rey Osubaldo ayudaua à san Aydano siẽdo lengua suya.

Entre otras muchas cuenta vna Beda en el libro tercero,[c] que es muy digna de celebrarse. Esta-

Notable exemplo de liberalidad

[a] *Hector Boecius libro. 9.*

[b] *Iu. Lesleus anno. 632. in Donaldo.*

[c] *Beda li. 3. capit. 6.*

uan

uan para començar à comer vn dia de Pascua el Rey, y el Opispo, y entre otros seruicios auia vna fuente de plata grande, llena de manjares: antes de echar la bendicion, el limosnero del Rey que tenia cuydado con los pobres, entrò adeshora, diziendo, que era tanta la gente que auia acudido de todas partes, que era impossible cumplirse con ella. El Rey tomò la fuente, y repartio aquellas viandas por algunos pobres, è hizo de la fuente muchos pedacitos, è yualos repartiendo entre los que no auian recebido limosna. San Aydano no cabia de gozo, de ver vn hecho tan real, y heroyco como este, y estendiendo la mano con mucha vrbanidad, tomò la derecha del Rey diziendo. *Nunquam putrescat hæc manus*, nunca se corrompa esta mano. Sucediò assi (como el santo Pontifice lo desseaua) en los años de adelante: porque en los de Beda (autor desta historia que hemos contado) se mostrauan las manos del santo Rey Osubaldo en vna Yglesia de san Pedro, y duraron sin corromperse.

Principio del insigne Monasterio Lindisfarnense.

No solo el Rey era liberal con los pobres, y necessitados, sino que tambien mostrò mucha magnificencia, con todos los Eclesiasticos, haziendo edificar templos, y Monasterios,[a] dotandolos muy cumplidamente, y por dar contento al santo Obispo Aydano, y porque vio que era necessario, fundarse vn Monasterio, è Yglesia Catedral (q̃ en aquel tiempo era todo vno) señalò la Isla Lindisfarnense celebrada de todos los autores por auerse criado en ella tantos Obispos, y monges santos. Està la Isla entre Escocia, è Ingalaterra, y es lugar muy acomodado, para soledad, y retiramiento: y porque no se confunda el lector, sepa, que està cerca otra Isleta llamada Farna, que se vee siempre rodeada del mar, pero el sitio Lindisfarnense, no es Insula, sino peninsula, y ninguna con mas propriedad tiene este nombre: porque de tal manera està cerca, y pegada con tierra firme, que en las crecientes del mar, que son dos vezes al dia, queda echa Isla por doze horas, rodeada toda del Oceano, sin que se pueda atrauesar de tierra firme à ella, y en otras doze horas quando vazia, y mengua la mar, dexa la tierra descubierta, por donde facilmente se passaua à la Yglesia, ò Monasterio. Como san Aydano era tan discreto, contentole este puesto, y puso los ojos en el, pareciendole acomodado para sus designios, y pretensiones: porque como era monge en su profession, y vida, y tenia como Arçobispo cargo de todos los de aquella Prouincia, repartiò el tiempo de tal manera, que estaua doze horas aislalado, y encerrado, para como monge solitario tratar à solas con Dios, y en tiempo restante daua à sus subditos, y à los que venian à comunicar con el. A esta traça los sucessores de san Aydano, q̃ por la mayor parte (como veremos) eran santos, y sus monges que seruian en la Yglesia Catedral, y viuian perfectissimamente, guardauan este retiramiento conformandose con la Regla de san Benito, que se conseruò por muchos años en esta casa.

[a] *Polidoro Vir. lib. 4.*

Dase razon de los monges que vinieron à poblar este Conuento.

Los que al principio poblaron aquel Monasterio, y vinieron con san Aydano, erã de la Abadia Huẽse, fundada por san Columba, y naturales de Escocia, despues (como aquella Isla hazia dos luzes (como dizen) y miraua los dos Reynos de Nortũbria, y Escocia, de ambas naciones viuian alli religiosos, que se

procurauan

procurauan adelantar en la guarda de la santa Regla, y en la perfecció monastica, y cõ ser pequeña la Isla sustentaua al Obispo en ella, y gran numero de monges. Pondera esto mucho Beda en la vida que escriuiò de san Cutberto, [a] por estas palabras. *Nec aliquis miretur, quod in eadem Insula Lindisfarnea cum pernodica sit, & supra Episcopi, & nunc Abbatis, & monachorum, esse locum dixerimus, re vera enim ita est: namq; vna eademq; seruorum Dei habitatio vtrosq; simul tenet, imo omnes monachos tenet. Aydanus quippe, qui primus eiusdem loci Episcopus fuit, monachus erat, & monachicam cum suis omnibus vitam semper agere solebat. Vnde ab illo omnes loci ipsius Antistites vsq; hodie, sic Episcopale exercent officium, vt regente Monasterium Abbate, quem ipse cum consilio fratrum elegerit, omnes presbyteri, diaconi, cantores, lectores, cateriq; gradus Ecclesiastici, monachicam cum ipso Episcopo regulam seruent, quam viuendi norman, multum se diligere probauit beatus Papa Gregorius &c.* Que quiere dezir. Ninguno se marauille, que en la Insula Lindisfarnẽse siẽdo tan pequeña, yo arriba hiziesse mẽcion de Obispo, y agora nombrasse Abad, y monges: porque en realidad de verdad ello es assi, pues vna misma morada de siernos de Dios abraça los vnos, y os otros, y por dezir lo mejor, todos los que alli viuen son monges: porque Aydano que fue el Obispo primero de aquel lugar, mõge era, y siempre guardaua la vida monastica con todos sus ministros, y desde entonces todos los Prelados de aquel sitio, de tal maneta hazen oficio de Obispos, que rige el Monasterio vn Abad, al qual los mismos Prelados eligen, con el parecer de los monges, y todos los Presbyteros, diaconos, cantores, lectores, y los demas grados Eclesiasticos, en todo, y por todo cõ el mismo Obispo guardan la Regla de monges. El qual modo de viuir diò à entender san Gregorio, era muy conforme à su gusto. Hasta aqui son palabras de Beda, escriuiendo la vida de san Cutberto ilustrissimo santo, y de los mas conocidos de Europa, que fue monge, y Obispo en esta casa, y el venerable Beda alcãçò à los que le auian tratado, y conuersado. Y assi esta verdad es tan cierta que no tiene duda alguna, que en las Yglesias Catedrales de la Isla de Ingalaterra, auia monges que seruian en ellas, haziendo el oficio que que agora hazen los canonigos.

Y que estos de la Yglesia Lindisfarnense fuessen de la Ordẽ de san Benito, se conoce bien claramẽte, de lo que dexamos ya dicho por los años de quinientos, y sesenta y cinco, quando prouamos, que aquel famoso Monasterio de la Isla Huense, edificado por san Columba, era de nuestra Orden, y particularmente, quando san Aydano salio de aquel conuento: ay expressa memoria, de que se guardaua en el la Regla de san Benito: y assi vino ã dezir Iuan Lesleo tratando de Sigenio Abad. *Hac atate, ad Benedicti num Monasterium, in Huensi Insula, clauũ sedit Abbas, qui omnia monachorum institu ta, ad Benedicti Regulam diligentissime exi gebat.* Que quiere dezir. Sigenio Abad en aquel tiempo, tenia el gouierno de la Insula Huense, el qual hazia, que todas las constituciones de los monges, fuessen niueladas, y se conformassen con la Regla de san Benito. He querido boluer à traer la autoridad de Iuan Lesleo Obispo Rofense, que escriuiò muy graue, y doctamente (aunque con mucha breuedad) las cosas de su tierrra, para refrescar la memoria de algunos, que se quierẽ oluidar,

El Monasterio Cathedral Lindisfarnẽse era de monges Benitos.

[b] *Leslee* año. 646.

de la

de la doctrina que antiguamente estaua recebida, que todos los monges de Ingalaterra, guardauan por este tiempo la santa Regla. Bien saben quantos escriuen historia, que se da mas credito à los autores que son naturales de vna tierra, que à los estrangeros: porque estos ven las cosas muy de lexos, y aquellos las miran de cerca, y hablan con papeles, y pues Lesleo natural de Escocia, y Obispo Rofense (no siendo el monge) vino à dezir, que en la Isla Huense se guardaua por este tiempo la Regla de san Benito, bié cierto es que se informò y lo supo, y que san Aydano, y los monges, que edificarõ la Yglesia Catedral, y Monasterial de la Isla Lindisfarnense, siendo criados en el Monasterios Huense, que guardauan en aquel nueuo puesto la santa Regla.

Los mõges del Monasterio Lindisfarnense fueron santissimos.

La Yglesia Lindisfarnense fue de las mas famosas en santidad de aquel siglo, y de tal manera era Catedral, y se hazian los oficios con magestad, y grandeza, que por otra parte tratauan de oracion, mortificaciõ, y penitẽcia, y era Monasterio reformadissimo, de donde salian à predicar monges por la tierra, y andando el tiempo acabaron de conuertir todo el Reyno de Nortumbria. Para ver, y conocer qual es vna comunidad, ningun indicio ay mayor, que es considerar quales son las cabeças que la gouiernan. Veremos de aqui adelante, que los Obispos, y cabeças deste Monasterio, todos eran gente reformadissima, y vnos santos, y assi pegaron su espiritu à los padres de aquella casa. El que la fundò fue vn san Aydano, el que le sucedio en el Obispado se llamò S. Finano, el tercero san Colomano, de los quales dize estas palabras el autor alegado, [a] por los años de seyscientos y sesenta y quatro. *Crió Escocia (dize) en aquellos tiempos à Finano, y á Colomano, Obispos, dos lumbreras de la Religion, los quales, siguiendo primero las pisadas de san Benito, con estudio, y diligencia, alcançaron resplandecer en todas las virtudes en vida, y costumbres. La templança destos en la comida, el menosprecio en los vestidos, la grã prudencia en negocios muy graues de la republica, muchos Ecclesiasticos de aquel tiempo la quisieron seguir, è imitar, pero pocos la alcançaron.* Hasta aqui son palabras q̃ traduxe de Iuã Lesleo. Estos santos (que hemos dicho) eran naturales de Escocia, y de allà venian criados con perfeccion del Monasterio Huense, de dõde fueron hijos. Sucedieronles otros quatro santos Arçobispos Lindisfarnẽses S. Eato, San Iuan, S. Cutberto, S. Edilubaldo, de quienes tenemos que dezir infinitas cosas, y juntamente de los monges ermitaños q̃ saliã de su cõpañia: porque como la Yglesia Lindisfarnense en todo fuesse Monasterio obseruantissimo, guardauase en el la misma traça, que hemos dicho se praticaua por estos tiempos en nuestros Monasterios. Auia mõges recluſos, y otros ermitaños, y los mismos Obispos se apartauan à la soledad, para aprender en la contemplacion lo que auian despues de predicar à sus monges, y feligreses. Pero porque destas cosas (que asombran agora el mundo) que erã muy cotidianas en aquella edad, (y cuenta muchas Beda especialmente escriuiendo la vida san Cutberto) las hemos de encontrar à cada passo, combido para adelante à los lectores, y concluyo por agora, con la grande opinion de santidad que se tenia desta casa, que no la conocian los Ingleses, por otro nombre, sino con el titulo, y epiteto de la Isla santa, y assi la llaman en su lengua *Holillond*, que dizen significa

[a] *Lesleo año, 664.*

fica santa Isla: porque la vida de los que en ella viuian era inculpable, y perfectissima. Dexemos agora en ella al santo Arçobispo Aydano edificar la casa, y à S. Osubaldo con larga, y real mano fauoreciendola, y sin salir de Ingalaterra, veremos otros buenos sucessos, que acontecieron en la Isla, con la conuersiõ à la fè de otro nueuo Reyno.

Año de Christo, 635. *Año de S. Benito, 155.*

De la conuersion del Reyno de los Saxones Occidentales, y de la vida de Birino predicador suyo.

EN tanto que el santo Pontifice Aydano predicaua a los de Nortũbria, q̃ (como hemos contado) eran los Ingleses, que viuian à la parte del norte, se abriò tambien la puerta al Euangelio (como cuentan muchos autores)[a] en otro Reyno de la Isla à la parte Occidẽtal della, y por esto le llamauan de los Vuest Saxones, q̃es lo mismo que dezir Saxones Occidentales. Ya diximos como estaua la Isla repartida en muchos Reynos pequeños, y aliende de la parte que ocupauan los Escotos, y Pictos, solos los Anglos posseyan siete Prouincias grandes, y cada vna tenia su cabeça, à quien llamauan Rey, y era supremo señor en aquel distrito, sin reconocer à otro. En los años passados vimos la conuersion de los Reynos de Cancia, y de Nortumbria, y de los Anglos Saxones Orientales, (cuya cabeça era Londres) reduzidos à la fè, por san Melito, agora en este año hemos d̃ tratar del Reyno Occidẽtal de los Anglos Saxones, à quienes predicò, y enseñò la luz del Euangelio san Birino, monge venido de Italia. Cõtenia en aquel tiempo este Reyno Occidental de los Anglos, lo que agora incluyen los Obispados Baronense, Vvelense, Salisuerense, y Exonense, y es bien tenerse mucha cuenta con esta parte Occidẽtal: porque de siete Reynos en que estauan repartidos los estados de los Ingleses, este les fue embeuiendo, è incorporando en si poco à poco, y se vino à hazer el estado poderoso que agora vemos. Era en esta sazon Rey de los Vuest Saxones Cinegilso, hombre prudente, y de valor, y no menos venturoso, pues en su tiempo, vino al Reyno que el gouernaua san Birino monge Romano, que desde Italia llegò à predicar à el, y à sus vassallos.

La parte Occidẽtal d̃ Ingalaterra se conuirtio à la fè de Iesu Christo.

[a] *Beda li. 3. cap. 7. Surio 3. de Dezièbre. Virgilio Polidoro li. 4. Trite. li. 3. c. 140.*

Auian los Sumos Pontifices tomado por empressa propria suya, acabar de conquistar aquella grande Isla, y traerla al conocimiento del verdadero Dios: echauã de ver el gran prouecho, que los dicipulos de san Gregorio hizieron, en las Prouincias donde llegò su doctrina: pero como la gente era mucha, y los obreros, y predicadores del Euangelio pocos, aun estauan infinitos por conuertirse. Los Catolicos, y maestros, que predicaua n en aquellas regiones, auisauan desto à los Papas, suplicandoles con encarecimiento, les embiassen gente de socorro, y nueuas ayudas, pues auia harto lugar en donde exercitarse la caridad con los proximos. Era en esta sazon Pontifice Romano Honorio, el qual considerando

Honorio Papa embiò à predicar à san Birino monge,

las

las justas peticiones y demandas, que venian de Ingalaterra, mandò à Birino monge, que con otros compañeros suyos siguiesse esta derrota, y se embarcasse para Ingalaterra, y se ocupasse en ministerio tan agradable al Señor. Era san Birino persona muy docta, respectada en Roma, y de muy conocida santidad, y viendo que en esta demanda hazia seruicio à la Magestad diuina, aceptò la jornada, è hizo voto de yr à predicar à la Isla de Ingalaterra, y en aquellas partes, à donde por no auer llegado obreros, estuuiesse la tierra mas inculta, y fuesse su presencia mas necessaria. Auiale el santo Pontifice Honorio mandado, que se consagrasse, y lleuasse titulo de Obispo, para passar à Ingalaterra, tambien en esto san Birino obedecio, y llegando à la ciudad de Genoua (que le cayò en camino) fue consagrado por Asterio, Prelado de aquella ciudad.

Obra Dios milagros al principio de la predicacion.

En todas las conuersiones de algun Reyno, quando los santos entran de nueuo à predicar, acostumbra nuestro Señor obrar algunos milagros grandes y extraordinarios, para acreditar la fè Catolica, y à los ministros de la predicacion, y con esto se facilitan muchas dificultades, y se ablandan las durezas de muchos coraçones, y se imprime muy presto la fè, y el Euangelio. Pudo dezir san Birino lo que Iulio Cesar: vine, vi, venci: porque en llegando al Reyno de los Vuest Saxones, luego hizo grande efecto su predicacion. Pero como no se auia de hazer tomando Dios la mano tan de veras? Resucitò su Magestad en san Birino el espiritu de san Pedro, obrando por el milagros raros, y prodigiosos. Vno contarè que hizo de primera entrada, que basta por muchos, y dio esperança y fue pronostico, del gran fruto que auia de hazer en los gentiles. Llegò el santo à la ribera de Bretaña (despues de vna larga nauegacion,) saltò en tierra con sus compañeros, hizo su altar, dixo missa, comulgò à los Catolicos, que yuan alli, para que con aquel socorro, boluiessen fuertes, y alentados, à proseguir su jornada. El viento era fauorable: dieron priessa los marineros para que se embarcassen: entraron en el nauio san Birino, y su santa compañia: tienden las velas y comiençan à caminar.

Estando ya dentro en la naue, se le representò à san Birino vn grã descuydo suyo (pero fue acuerdo de Dios.) Auiale el sumo Pontifice Honorio dado vnos corporales (como por prenda de su amistad, y de memoria para el camino,) y san Birino siempre que dezia missa, se aprouechaua dellos, y quando la acabaua, guardaua algunas formas, y las emboluia en los corporales, y (como dize el autor que escriue su vida) los traìa siempre en el pecho. Yua pues caminando el nauio, y el dentro del: acordose à deshora, que dexaua en tierra firme sus corporales: diole increyble pena, y armado de fè, y esperança, y mouido del Espiritu Santo, que le arrebatò, dio consigo en el agua, y echose à la mar. Como venia embiado del Vicario de san Pedro (que anduuo sobre las aguas sin hundirse) assi san Birino acometio semejante hazaña, y salio con ella, porque dessde el nauio hasta el puerto de donde auia salido, se fue caminando por encima de las olas del mar,

o y hallando los corporales à donde los auia dexado, ſe boluio en paz por el miſmo camino, y tornò à hollar y piſar las aguas, como ſi fuera en tierra firme, y llegò ſin mojarſe al nauio, que fue otra ſegunda marauilla, y que paſmò à todos el ver, que no ſe le huuieſſen humedecido los veſtidos. Los marineros, paſſageros, y la chuſma del nauio, eſtauan admirados, aſsi de las dos coſas, que hemos dicho, como de la tercera marauilla, que en quanto el ſanto yua y venia por el mar, eſtando las velas hinchadas con el furioſo viento, parò el nauio en las aguas, ſin menearſe, como ſi eſtuuieran echadas las ancoras. Viendo aquella gente tantas eſtrañezas, y coſas extraordinarias juntas, eſtauan como fuera de ſi y embeleſados, y algunos de los marineros fueron tan ſimples, que no ſabiendo la cauſa de aquellos ſuceſſos tan admirables, ſe hincauan de rodillas delante de ſan Birino, y le adorauan como ſi fuera vno de ſus Dioſes. Pero el ſanto Prelado, aprouechandoſe de aquella buena ocaſion, y de la merced que nueſtro Señor le auia hecho, les declarò el intentò de ſu venida, la verdad de la fè Catolica, y que el no era Dios, ſino miniſtro ſuyo, que les venia à declarar el myſterio de la encarnacion de Ieſu Chriſto, los premios que el Señor da eternamente à los que ſon buenos, y los caſtigos que haze en los malos.

La verdad del Euangelio (que es tan conforme à la razon y ley natural (juntamente ayudada con tan grandes milagros, hizo luego impreſsion en aquellos mareãtes, y quando llegaron al puerto, uan muchos conuertidos, y quantos ſaltaron en tierra fueron publicando el prodigioſo milagro que auian viſto. Acudieron luego de todos los pueblos y ciudades, à óyr al foraſtero, que auia llegado, y à donde quiera que predicaua, auia grande concurſo de gente. Hizo luego nueſtro Señor por el otro milagro muy patente, y conocido, con que el nueuo predicador acabò de cobrar entero credito: que quando ſu Mageſtad quiere con breuedad conſeguir vn fin, ſe da prieſſa à acortar los paſſos, y los terminos. Vna muger muy vieja de aquella tierra eſtaua ciega, y ſorda muchos años auia: fuele dicho interiormente à la enferma, que buſcaſſe al ſanto Pontifice: lleuaronla en ſu preſencia: ſan Birino tuuo compaſſion della, y luego la hizo vna cruz encima de los ojos, y otra ſobre las orejas, y al punto delante de toda la gente, que eſtaua eſperando el ſucceſſo, vio, oyò, y ſanò del todo. Ya los animos de aquellos gentiles eſtauan inclinados à creer en Ieſu Chriſto, y á poner por obra lo que Birino les enſeñaua, y con eſte milagro ſe acabaron de reſoluer, y muchos creyeron luego, y recibieron el ſacramento del bautiſmo.

El Rey Cinegiſſo, y ſus vaſſallos ſe conuirtieron y bautizaron

Llegaron las nueuas à la Corte, de la venida del eſtrangero, de ſu nueua doctrina, de las grandes marauillas que hazia: fue llamado para ante el Rey Cinegiſſo, el qual oyó de buena gana lo que ſan Birino predicaua, y nueſtro Señor tenia tambien diſpueſtos los coraçones de los grandes, y pequeños, que recibieron la doctrina de ſan Birino con mucha voluntad, y preſteza. Bautizoſe el Rey, y tuuo por padrino en aquel Sacramento al ſanto Rey de Nortũbria,

que

Digitized by Google

que era vezino, cuyas virtudes ya dexamos puestas en su lugar. Auia de ser el Rey Cinegilso suegro de Osubaldo: porque se queria el santo Rey casar con vna hija suya, y no cabia de gozo, viendo q̃ emparentaua con Rey ya Christiano, y que se auia de casar con muger ya Catolica. Ambos Reyes tenian gran respecto à san Birino, y le fauorecieron en sus Reynos, y paraque estuuiesse mas acomodado, para discurrir de vnas à otras Prouincias, le dieron vna ciudad llamada Dorcestria, donde hiziesse Yglesia Catedral, y Monasterio para recogerse el y su compañia, y siruiesse de cabeça è Yglesia Matriz del nueuo Obispado. El autor de su vida, (trayda por Surio[a]) dize que hizo vna Yglesia, y en ella vn Monasterio de canonigos Reglares.

[a] *Surio 3. de Dezièbre.*

Quando tratè de la fundacion del Monasterio de Cantuaria, declarè muy estendidamente, como este terminoCanonigo Reglar, era comun à los que viuen en las Yglesias Catedrales, agora guarden la Regla de nuestro padre san Benito, agora de san Agustin, y esto lo prouamos con muchos exemplos, y el año passado vimos vno bien patente, en el Monasterio Lindisfarnense, por lo qual no ay paraque gastar el tiempo en hazer nueuas prueuas, y aprouechandome de la doctrina que dexo assentada, estoy persuadido que esta Yglesia Catedral y Monasterial, que este autor dize, era de Canonigos Reglares, se ha de entender la posseyeron monges Benitos, que hazian en ella los oficios, diuinos como acostũbrã los Canonigos, y vsauan (en este tiẽpo à que agora llegamos) nuestros monges, en las demas Yglesias de toda la Isla. Y es muy verisimil que pues san Birino era monge de la Orden de san Benito (como dize Tritemio en el libro quarto de los varones ilustres[b]) y se acostumbraua en Ingalaterra viuir en comunidad en todas las Yglesias Matrizes, y Catedrales, que no auia de introduzir otra Regla, ni obseruancia, sino en la que el se auia criado. Mueuome tambien: porque passados mas de quatrocientos y cinquenta años, en los tiempos del Rey Guillelmo, que llamaron el conquistador, dize este autor se passò la Yglesia Catedral de Dorcestria, à otra llamada Lincolnia, y en esta mudança, añade el mismo autor alegado que Alexandro puso Canonigos Reglares en Dorcestria. Estos que agora se pusieron segunda vez, entiendo que eran Canonigos Reglares de san Agustin: porque si ya quatrocientos años antes, estauan y viuian en aquel Monasterio è Yglesia, no tenian para que ponerlos de nueuo, y assi tengo por muy cierto, que la vida comun que se hazia en este nueuo Obispado, fundado por san Birino, era à la traça, de como se auian edificado todos los demas de Ingalaterra, de quien dexamos hecha muy larga mencion. En esta Yglesia viuio regularmente san Birino, y acabò de conuertir todo el Reyno à la fè Catolica, y abrio tan buenas çanjas, y puso tan firmes fundamentos, que fue aquella la parte dela Isla, la que mejor conseruò la fè Catolica, y los demas Reyes que sucedieron à Cinegilso salieron tan valerosos, y esforçados, que poco à poco fueron conquistando los demas Reynos, y se hizieron señores de toda Ingalaterra. Fundose este Monasterio đ Dorcestria (de dõde vino tãto bien à toda la Isla) este año presente

[b] *Trite. li. 4. c. 40.*

Funda san Birino Yglesia Catedral de monges Benitos.

de seyscientos y treynta y cinco, q̃ ha sido la causa, que me mouio de poner la historia de san Birino, y su venida y sucessos en este tiempo.

Muerte de san Birino, y su entierro.

Viuio el santo algunos años, perseuerando en loables exercicios, y enseñando y confirmando à sus subditos, en la nueua ley que auian professado, y despues de auer sido causa, de que se saluassen infinitas almas, le llamò el Señor para darle el premio de sus muchos merecimientos, y passò desta vida al cielo à tres de Deziembre, en que toda la Yglesia le celebra por santo, [a] y le cuenta por vno de los principales Apostoles de la Isla de Ingalaterra. Muerto san Birino, sucedio en su Obispado san Agilberto, mõge venido de Irlanda, que despues fue Obispo de Paris, y de quien la historia ha de hazer mucho caudal los años de adelante. Enterròse san Birino en su Yglesia de Dorcestia, conforme acostumbrauã los demas Obispos, despues (como dize el venerable Beda [b]) se trasladò à la ciudad Vbintonense, y con ser tan ra su autoridad, los de la ciudad de Dorcestia estiman tanto á este Prelado, que ponen en pleyto su cuerpo, y reliquias, y se glorian de tenerle, y ay vna question muy reñida, y bien fundada por ambas partes. Pero como esta materia no importa mucho à mi historia, quiero dexar los competidores reñir esta pendencia, y determino, de la parte Occidental de Ingalaterra passar à la Oriental, y dar cuenta de como yuan las cosas de la Christiandad en aquel Reyno.

[a] *Martyro. à 3. de Deziembre.*

[b] *Beda li. 3. cap. 7.*

Año de Christo, 636. *Año de S. Benito, 156.*

Lo que acontecio en el Reyno de los Anglos Saxones Orientales, y como el Rey Sigiberto tomò el abito de monge, è instituyò la Vniuersidad de Cantabrigia. *Cap. I.*

Mejoraronse en la fè los Anglos Orientales.

YVAN las cosas de Ingalaterra de bien en mejor cada dia, y en este mismo tiempo se acrecentò el numero de los fieles, por la parte Oriental del Reyno de los Anglos, que comprehendia entonces los Obispados, que agora llaman Nordouicense, y Elyense, y los Condados de Suth, Folquia, Northfolquia, y Cantabrigia. Y si bien auia ya algunos Christianos en este Reyno (como dexamos dicho, quando tratauamos del Rey Redualdo) pero como este miserable auia apostatado, el desseo feruoroso que muchos teniã en su Reyno de boluerse Christianos, se resfrio. Despues su hijo Carpoaldo aunque fue Christiano, por consejos del valeroso Rey Eduyno, tampoco se pudo ver la mejoria que auia en el Reyno: porque fue muy corta su vida. En estos años donde agora llega la historia, reynaua el santo Rey Sigiberto, y en tiempo de su gouierno se inchò aquel Reyno de Christianos, y de gente muy docta, que

ilustrò

ilustrò no solo aquella Prouincia, pero à toda la Isla, y aun à toda Europa. Pero paraque se vaya entendiendo mejor, y aclarando la historia, digamos los principios y primeros años de la mocedad deste santo Rey.

Sigiberto antes de reynar padecio trabajos.

Era Sigiberto antenado del Rey Redualdo, el qual le hazia muy poco fauor, y procuraua mostrarle poca aficion, en quanto podia. Viendose el moço Sigiberto desamparado, y que en toda la Isla nadie le queria fauorecer ni recoger, por respecto de Redualdo, procurò passarse à Francia, y entretener en ella la vida, en tanto que duraua la de su contrario. Era Sigiberto hombre de buen entendimiẽto, y de loables costumbres, y como à los tales se les pega presto, y les quadra la verdad, y pureza de la ley Euangelica, fue muy poco menester paraque la recibiesse, y se hiziesse Christiano. Catequizaronle en Francia, y enseñaron la fè Catolica, y allà se bautizo, y se estuuo entreteniendo, hasta que murieron los Reyes Redualdo, y Carpoaldo su hijo. Fue Sigiberto llamado en esta ocasion de los Anglos Oriẽtales, y electo por Rey con satisfacion de todos los bien intencionados de aquel Reyno. Con la buelta de Sigiberto à la Isla se hinchò d bienes el Reyno: porque como viniesse muy bien instruydo en la fè, y aficionado à la virtud, y perfecciõ, en ninguna cosa tuuo mas cuydado, que en procurar del todo pũto la conuersion de aquel Reyno, que tantos altos y baxos auia tenido, y desseaua de todo punto entablar en Ingalaterra las buenas costumbres, y cerimonias, que auia visto en Francia. Traxo personas doctas, y experimentadas, y entre los que vinieron, fue vno llamado Felix natural (como dize Virgilio Polidoro a) de Borgoña, que ya auia viuido en Ingalaterra, y estaua muy abituado y diestro en la lengua: porque auia predicado mucho tiempo en el Reyno de Cancia, ayudando à los dicipulos de san Gregorio el Magno. Fue pues san Felix electo por Obispo desta Prouincia, y conforme à su nombre predicò dichosamente por toda la tierra: en la qual como ya de atras auia començado à conocer à Christo, viniendo agora de refresco tan grande ayuda, se acabò de assentar el estado de la republica, y confesion de la fè Catolica, y se derribaron Idolos, fundaron nueuas Yglesias, y edificaronse Monasterios, y poblaronse de monges.

a *Virgilio Polidoro libro 4.*

Fundò Sigiberto la Vniuersidad de Cantabrigia.

No se contentò el Catolico Rey, de auer hecho esta buena obra à su Reyno, sino que intentò otra, à persuasion del Obispo Felix, y salio cõ ella, y durara por esto su memoria en tanto que el mundo durare. Fue el que començó à plantar estudios y escuelas en todo el Reyno, pero principalmente en la ciudad de Cãtabrigia, se dio principio à la Vniuersidad, que en todos siglos ha sido famosa, y ha perseuerado hasta oy dia, y de los fundamentos que agora se echaron, creciò despues tanto el edificio, y fue de tanto prouecho este seminario, que vino à dezir Virgilio Polidoro estas palabras. b *De donde sucedio, que en muy breue tiempo saließen hombres doctiſſimos desta Vniuersidad, y en Cantabrigia floreciesen todas las buenas letras, y el auer siempre tenido Ingalaterra hombres ilustres en ellas, sin duda se deuen las gracias al Rey Sigiberto: pues el fue el que puso los primeros fundamentos deste edificio de las letras.* Hasta aqui son palabras de Polidoro.

b *Virgi. Polido. vbi supra.*

El Rey Sigiberto toma el abito de mõge.

Vio el Rey Sigiberto muy buenos sucessos: en su tiempo, estaua la fè Catolica arraygada, los ministros de la Yglesia auian començado à ser tan doctos, y tãto, que despues como veremos lleuaron esta mercaduria à Frãcia, y el autor alegado quiere, que se deua à Sigiberto, el auerse fundado las Vniuersidades de Paris, y de Pauia, en los tiẽpos de adelante, como en ellos veremos. Finalmẽte gouernò con mucha satisfacion y prouecho de su republica, y viendose ya viejo procurò ordenar su alma, y tratar de dar vn honrado fin à sus dias, y dexãdo el Reyno à vn pariente suyo llamado Egrico, tomò el abito de monge de san Benito, en el Monasterio Esnoburgense, que el auia fundado, y assi este santo Rey abriò dos puertas en Ingalaterra, que fueron de infinito prouecho à la Republica, y singular exemplo para los Reyes, pues fue el primero que en la Isla fundò Vniuersidades, y el que fue por caudillo de muchos Reyes, que despues en Ingalaterra se metieron monges.

El Rey de los Mercios persigue à los Catolicos.

Viuio algun tiẽpo en el Monasterio Sigiberto, cõ mucha quietud y paz de su alma, y quiso nuestro Señor sacarle de alli, para darle el premio de sus grandes virtudes, y excelente gouierno. Ya diximos arriba q̃ auia en Ingalaterra siete Reynos (q̃ no podian ser muy grandes) à la traça de los q̃ antiguamente huuo en España, de Leon, de Castilla, Nauarra, Aragon, Granada, &c. De los mas dellos hemos dexado hecho memoria en los años passados, pero no hemos tratado de vno, q̃ llamauã de los Mercios, q̃ quiere dezir de los Ingleses mediterraneos. Ocupaua Mercia, lo q̃ agora son los Obispados Lintonienſe, Cõuentrẽſe, Liquelfeldenſe, y Vbigorniẽſe, y por los tiẽpos presentes en q̃ vamos era de los mas poderosos Reynos: pero no hemos hecho memoria de el, por razõ de no auer recebido el Euangelio esta parte de la Isla, antes los q̃ viuian en ella, estauan tan aferrados, y asidos en la idolatria, q̃ perseguian à todos los Christianos, q̃ eran sus vezinos, y les procurauã hazer infinitos daños, y dar todas las molestias posibles. Era en esta sazon Rey de los Mercios Penda, hõbre belicoso, y feroz, y q̃ se deleytaua en hazer mal, y daño à los Christianos, y parece le tenia el Señor como verdugo, para q̃ castigasse à su pueblo, y por ministro de las persecuciones contra los fieles, para sacar dellas muchos martyres. Estaua en vela siempre este tyrano, à q̃ parte podia acudir, donde hiziesse mas daño à los Catolicos. En tiempo que el Rey Sigiberto gouernaua el Reyno de los Anglos Orientales, no se atreuio á entrar en el: porque conocia el valor y prudencia militar de Sigiberto: agora como vio, que estaua recogido en el Monasterio, y que no abria quien resistiesse à su poder, y fuerças, entrò con exercito poderoso robando la tierra, y matando à quantos encontraua, y apretò de tal manera al nueuo Rey, y à todos sus vassallos, que fue necessario, que el santo y viejo Rey Sigiberto saliesse de su Monasterio, paraque con su prudencia gouernasse el exercito, y pusiesse algun remedio en tantos males.

Salio Sigiberto del Monasterio para defender al Reyno.

Hazia el santo toda la resistencia possible para no salir del Monasterio: pero el exercito daua vozes por el, y no se atreuia à pelear, sino es lleuando delante vn capitan, que ya en vn tiempo fue excelente, y muy afamado. Tomò Sigiberto el cargo de gouernar el

exercito

exercito:pero(como dize el venerable Beda a)nunca se pudo acabar cõ el,que dexasse el abito, sino que con vna vara en la mano, como ministro del Rey Agrico, daua el orden à los capitanes,y soldados. Estaua ya aquel exercito enseñado à huyr,despues que auia salido de las manos de Sigeberto, y esta vez tambien boluio las espaldas,y el tyrano y infiel Rey Penda siguio el alcance, y matò à muchos fieles, y el santo Rey Sigiberto desampara do de los soldados, quedò en el cãpo muerto,y el alma se fue à gozar de los bienes eternos, y aca en la tierra dexò memoria por todos los siglos,y la Yglesia de Ingalaterra la haze del, teniendole por santo, y le respectan por martyr. Este fue el fin del valeroso Rey Sigiberto,vẽturoso para el,pero muy triste para todo el Reyno. Queria por este camino nuestro Señor lleuar muchas almas al cielo, y assi permitia,que Penda siendo barbaro è insolente,triunfase en este tiempo de los Reyes Christianos sus vezinos, y otro tãto acontecio en el Reyno de Nortũbria como agora cõtarè.

a Beda lib. 3.cap.18.

Muerte del santo Rey.

La muerte del santo Rey Osubaldo,y de los demas successos de san Aydano, hasta que salio deste destierro.

Cap. II.

Virtudes del Rey Osubaldo, y su muerte.

DExamos dicho poco ha,del gran acrecentamiemto que auia en las cosas de Nortumbria, con la predicacion de S. Aydano Arçobispo Lindisfarnense,y con la diligencia, è industria del Rey Osubaldo,que seruia à san Aydano de interprete, para ayudarle à conuertir à sus vassallos, y en todo florecia Nortumbria,con la gran piedad, y virtudes de vn Rey tan valeroso,el qual sin muertes,y sin sangre, se auia hecho señor de muchas tierras, y tenia amistad con los Bretones, Pictos,y Escotos,y cõ la mayor parte de los Anglos. Acrecentaua Dios las riquezas deste Principe, la opinion, y el buen credito:porque dizen del que nunca daua mal por mal,(que en hombres poderosos es virtud, que se ha de estimar en mucho:) à todos sus vassallos procuraua hazer mercedes: visitaua los enfermos en sus proprias camas:socorria todos los necessitados: libraua de la la carcel à los presos: procuraua que no se hiziesse injuria à las viudas,y à los huerfanos:era justo,pio, y caritatiuo con todos: finalmente era vn dechado de perfecta virtud y donde auian de sacar exemplo todos los q̃ gouiernan. Semejante hõbre como este era merecedor del cielo, el qual le diò el Señor por manos de Penda Rey de los Mercios,que andaua(como poco ha dezimos)perseguiendo,y molestando à todos los vezinos, que eran Christianos. No podia el santo Rey Osubaldo sufrir que aquel tyrano anduuiesse victorioso de los fieles, juntò exercito para salirle al camino,finalmente le diò la batalla, y en ella por secretos juyzios d̃ Dios fue Osubaldo muerto con hartas lagrymas de sus vassallos,y con grã de sentimiento del santo Arçobispo Aydano. Y este suceso fuera gran parte,para entristecer al que leyere esta historia, sino consolara notablemente el mismo Beda, b à todos los lectores,contando infini-

b Beda lib. 3.c.9. 10. &.11.

Digitized by Google

tos milagros que hizo nuestro Señor por merecimientos del santo Rey. Gasta en esto el sobredicho autor muchos capitulos, pero yo no me puedo detener en contarlos. Es puesto en el numero de los santos, y le celebra la Yglesia por tal, y pues el alma està gozando de Dios, y el cuerpo resplãdeciò cõ tãtos milagros en la tierra, buen trueco hizo S. Osubaldo, en perder la batalla, para ganar el cielo.

Sucedieron en el Reyno, y partieronle entre si Osubin, y Osubio, pariẽtes del Rey muerto, Osubin era hermano suyo, y tan parecido en la virtud, y buenas costumbres, que el santo Arçobispo Aydano, y sus vassallos se cõsolarõ en la muerte del Rey passado. Era Osubin de grande, y venerable presencia, de hermoso rostro, y agradable en su cõuersaciõ, y cõ la vrbanidad, y liberalidad q̃ tenia, grangeò breuemente las voluntades de sus vassallos, de quienes era por estremo amado. Con los Eclesiasticos era à marauilla humilde, como veremos en vn exemplo, en que el mostrò su humildad, y san Aydano su caridad, y prudencia,

Entre otros fauores que hazia cada dia el Rey Osubin al santo Arçobispo, vno fue darle vn cauallo muy bueno, por parecerle podia con el romper qualquier rio, y salir de todos los pantanos, y malos passos. Ya dexamos dicho, de la mucha liberalidad, y limosnas que san Aydano hazia: en este exemplo que agora voy contando, se acabarà de conocer su inclinacion, porque yendo à caballo por el camino, encontrò con vn pobre, que le pidiò le remediasse por amor de nuestro Señor: no lleuaua con que fauorecerle, y apeose del cauallo, y diòsele con todos sus adereços, y el quedandole à pie prosiguiò su jornada. Refiere lo dicho Beda en la historia de Ingalaterra libro tercero,[a] y dize que contarõ este hecho al Rey, el qual combidò vn dia à san Aydano, y le comẽçò à pedir requesta, y aunque sin enojo, pero con algun sentimiento le dixo estas palabras. Como quisistes señor dar tan buen cauallo à vn pobre, siendo tan proprio para vuestra persona? Por ventura no auia otro cauallo de menos precio, ni otra limosna mas acomodada, sino la que era tan necessaria para vuestro camino? A vn mendigo con otra cosa mas facil, le pudierades contentar. Atajole el santo Obispo, defendiendo su causa, y mostrando que aquella dadiua no auia sido hecha al pobre, sino al que el representaua, que era Iesu Christo. Con estas, y otras razones se entrò el Rey à calentar à vna chimenea, y aunque no dixo palabras de pesadumbre al Arçobispo, pareciole que se auia sentido, y que el le auia hablado con algun señorio, y ademan colerico. Quitose el talabarte, y la espada, y diola à vn criado, fuesse à donde estaua san Aydano, y prostrose delante del, echandose à sus pies, pidiole perdon de la colera que auia tenido, y que le prometia de nunca yrle à la mano en hazer bien à pobres, y darles limosnas, pues erã hijos de Dios. Turbose el santo Arçobispo, de ver à vn Rey tẽdido à sus pies, y tã humilde, y como pronosticãdo lo q̃ adelãte auia de acõtecer, derramò muchas lagrymas. Estaua delãte vn presbytero, q̃ auia venido cõ el de Escocia: pregũtole en su lẽgua, sin q̃ los demas lo entendiessen, que era la causa de su tristeza? Respondiò el

[a] *Beda lib. 3. cap. 4.*

santo.

santo Pontifice: lloro porque no es posible, que tanta virtud dure mucho, ni creo que tan buen Rey, tenga larga vida, pues sus vassallos no le merecen. Profecia fue esta del santo, q̃ se cumpliò presto: porque Osubin viuiò muy pocos años, y muriò à traycion à manos de vn vassallo suyo.

Osubio se quedò con todo el Reyno, y saliò muy valeroso.

Estos dos Reyes Osubin, y Osubio herederos de san Osubaldo, estuuieron al principio muy conformes, despues como el mandar no quiere compañia, vinieron à tener entre si algunas disensiones, y vn mal vassallo le acortò al Rey Osubin los plazos de la vida, y assi quedò Osubio con todo el Reyno, y fue vno de los mejores Reyes que tuuo Ingalaterra, y en costumbres y virtud, pudo competir cõ los mas señalados, y en armas fue mas venturoso, que todos sus antepassados: porque venciò, y matò al Rey Penda, el tyrano que auia quitado las vidas à Eduyno, S. Sigiberto, y san Osubin, se hizo señor del Reyno de los Mercios, è introduxo en el la Religion Christiana. Pero porque esto es de los años de adelante, dexemoslo por agora, y acompañemos en la muerte al santo Arçobispo Aydano, el qual era muy viejo, y estaua muy quebrantado de los trabajos, que cada dia padecia, y con los muchos caminos que andaua, para acabar de conuertir los gẽtiles del Reyno de Nortumbria.

Muerte de S. Aydano.

Diole tambien increyble pena la muerte del Rey Osubin, y con esta pesadumbre, y congoxa, no durò mas de doze dias despues q̃ le llegò la nueua. Auiendo gouernado la silla Lindisfarnense diez y siete años, se fue al cielo à treynta y vno de Agosto, dia en q̃ la Yglesia Romana celebra su fiesta. No muriò en el Monasterio, pero luego los monges le traxeron, y le enterraron entre sus hermanos. Sucediòle en el Obispado san Finano natural de Escocia, y monge del Monasterio Huense, donde auia professado san Aydano.

En todos tiempos en vida, y en muerte, mostrò el Señor que le auia sido agradable la vida, y costumbres de san Aydano (como lo dize Beda en el libro tercero de la historia de Ingalaterra) a por muchos capitulos, en que pone diferẽtes milagros selectos, que el escogio entre infinitos. Yo solo me cõtentarè con poner vno, q̃ muestra tenia espiritu de profecia, como ya lo començamos à ver, en los pronosticos que dixo à los Reyes Osubaldo, y Osubin. Dize pues el venerable Beda, q̃ se queria casar el Rey Osubin con la Infanta Eanflenda, hija del Rey Eduyno (de quien tantas cosas dexamos dichas atras) Yua por principal embaxador, y para traer à la Infanta, vn Presbytero llamado Vtto, hombre de mucha autoridad, y de tan buen termino, que era muy cabido con los Principes, y amado dellos. Auia determinado yrse por tierra, y boluer por mar: pero como en ambos caminos sintiesse peligro, el y sus compañeros se encomendaron en las oraciones del santo Arçobispo, el qual les echò su bendicion, y diò al Presbytero vn poco de azeyte bendito, diziendole estas palabras. Estoy cierto, que viniendo por el mar, se os ha de leuantar el viento contrario, y os ha de combatir vna graue tempestad, con la qual os vereys muy atribulados. Ten cuydado (esto dixo al Presbytero Vtto) en viendo el peligro, de echar este azeyte en el mar, que luego cessará la tormenta, y despues todo el camino serà prospero.

Milagros, y don de profecia de san Aydano.

a *Beda li. 3 cap. 15. 16. 17.*

Hizo

Digitized by Google

Hizo el Presbytero la jornada, y cõforme auia dicho san Aydano, tuuieron los vientos tan contrarios, que parecia que las olas querian sorber el nauio, y las aguas se yuan entrando por el para anegarle. Todos temieron ser perdidos, y muertos, el Presbytero sacò el azeyte santo, y obedecio à lo que Aydano le auia mandado, y en derramandole sobre las aguas, aunque venian las olas tan hinchadas, y furiosas, que parecian llegauan al cielo, de allà vino el remedio, y por los meritos de san Aydano llegaron al puerto desseado.

Catalogo de las virtudes que tuuo san Aydano.

Despues que Beda[a] ha contado este, y otros muchos milagros, cierra la historia con hazer nueuo catalogo de sus virtudes, y dize que era muy piadoso, y amigo de conseruar la caridad con sus hermanos, muy templado, y humilde, y que tenia vn animo vencedor de la yra, de la auaricia, menospreciador de toda vangloria, y soberuia. Alaba en el la industria, no solamente en las obras, sino tambien en ordenar las palabras, para enseñar con ellas, el cuydado, y la autoridad digna à vn supremo Sacerdote, que tenia pecho para reprehender à los soberuios, y socorrer à los pobres, pues sabia defenderse de los vnos, y consolar à los otros. Finalmente dize (como fue informado de los que le conocieron y trataron) que ninguna cosa auia en el Euangelio, ò en el Testamento viejo, agora fuesse precepto, agora cõsejo, que quanto era de su parte, no le practicasse, y pusiesse en execucion. Estraño encarecimiento, y que sino lo huuiera puesto Beda, pareciera demasiado: pero añade luego, que entre tantas virtudes, vna cosa no puede alabar, y es el no auer celebrado la Pascua, conforme al vso, y costumbre de la Yglesia Romana: pero tambien luego le escusa, diziendo, que no fue por culpa suya, sino que assi estaua introduzido, y recebido en aquel reyno de Escocia, y en lo demas de la Isla que llamauan Bretaña, quando los Bretones la gouernauan.

[a] Beda vbi supra.

Es bien que el lector aduierta, que està condenada en la Yglesia la opinion de los que tenian, que la Pascua de Resurrecion se auia de celebrar, el dia que viene à ser la luna catorze del mes de Março, y que en esto los Christianos auian de imitar à los Iudios, que la guardan, y festejan en semejante dia. Llamanse estos hereges Quartadecimanos: porque guardauan la Pascua siempre la luna catorze, y judayzauan en esta cerimonia. Pero los Catolicos siempre han pretendido celebrar la Pascua, la primera dominica despues del catorzeno dia de la luna de Março, porque en el resucitò Christo nuestro Maestro. Como dexè ya dicho (tratãdo d Dionysio Exiguo monge nuestro) tiene mucha dificultad el hallarse el verdadero dia, por la variedad de los años lunares, y solares, y los diferentes cursos del sol, y de la luna, y assi en todas las Prouincias, y naciones se han errado infinitas vezes en la celebracion de la Pascua los quales no se hã apartado de la fè: porq̃ en esto la Yglesia no tiene determinada cosa alguna: pero cõ todo esso es mucha razõ assi en celebrar las fiestas, como en las demas cerimonias someterse, y sugetarse á la orden que tiene puesta la Yglesia Romana siguiendo su calendario, y muchas Yglesias que han tenido diferentes costumbres, no pretendiẽdo contrauenir à lo q̃ cree, y tiene la Yglesia Catolica Romana, no se han de condenar,

Disculpanse algunos santos que no celebraron la Pascua como agora lo vsa la Yglesia.

ni se

ni se ha de dezir dellas que siguen opiniones hereticas, y assi notò muy bien el venerable Beda, que ni à san Aydano, ni à otros muchos santos que tuuo Escocia, se les puede imputar culpa graue, seguir el estilo, y vso de su nacion. He dicho esto para que ninguno culpe à san Columba monge Escoto (de quien ya hemos tratado tantas cosas) ni à san Finano, y à san Colomano (de quien trataremos adelante) que disputaron esta question con gran porfia, y seguian la costumbre que hallauan introduzida de sus antepassados, que fueron santos.

Del caso que agora contaremos se conocera, quan agradable fue siempre à Dios la vida de san Aydano, y quã grãdes sus merecimiẽtos, y que el descuydo que auia en su tierra en celebrar la Pascua, no se le imputò à el à ofensa de Dios, pues à la hora de su muerte todo el cielo se alegrò recibiendo su alma. Refiere esto Beda no en la historia de los Anglos (de donde hemos sacado las demas cosas) sino en la que escriuio de san Cutberto, ilustrissimo santo, que fue el quarto Arçobispo Lindisfarnense. Dize pues Beda,[a] en el capitulo quarto, que guardaua ganado san Cutberto, y que al tiempo que los demas pastores estauan descansando, y durmiendo, velaua el santo en oraciõ: porque el Señor desde sus tiernos años le llamò à su seruicio, y en estãdo en el silẽcio dela noche, ocupãdose en santas meditaciones, aduertiò que se abria el cielo, que salia vna luz, que alumbrò las tinieblas de la noche, y q̃ baxauan muchos esquadrones de Angeles a la tierra, y dentro de muy breue rato viò que aquella glorioſa compañia lleuaua consigo vna alma, rodeada de luz grande, y extraordinaria. El santo pastor Cutberto por entonces no conociò quien era el alma, que subiò al cielo, hasta otro dia que supo como el santo Obispo Aydano auia passado desta vida, al tiempo que tuuo esta vision. El yua ya caminando por el sendero de la perfeccion, y le siruiò de espuelas, para yr corriendo en este camino, y auentajarse cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor, y desde este tiempo dexò el ganado, y los entretenimiẽtos del siglo, y tratò solo de saluarse, diziẽdo à los demas pastores, q̃ eran los hõbres miserables, en no querer estar siẽpre despiertos, y velãdo, pues el por poco tiempo que estuuo en oracion, viò entrar en el cielo el alma de aquel santo rodeada de luz, y triunfando en compañia de inumerables santos.

Los Angeles lleuã al cielo el alma de san Aydano.

[a] Beda in Cutberto, cap. 4.

Año de Christo 637. *Año de S. Benito, 157.*

Muchas Infantas, hijas de los Reyes que hemos dicho, tomaron el abito por estos tiempos.

AVnque acabo agora de poner la muerte, y glorioſa entrada en el cielo de san Aydano, pero no aconteciò hasta los años de seyscientos, y cincuenta y vno, como se colige del epitome que se añadio à la historia del venerable Beda: pero por no cortar tantas vezes su historia, y para que vaya mas clara, y mas seguida, adelanto los sucessos, ò los dexo atrasados, por no cõfundir à los lectores. Por esta

Fue grande la deuociõ de la primitiua Yglesia de Inglaterra.

ſta razon, ya que hemos contado antas coſas de los Reynos de Ingaaterra, me ha parecido poner breiemente la memoria de las Infanas, hijas de los Reyes, que acabamos de contar, pues ya florecian por eſtos tiempos, no mirando eſcrupuloſamẽte, en poner ſus muertes, en el miſmo año que acontecieron. Siempre en la primitiua Yglеſia, y en los primeros años que ſe conuierte vn Reyno, ſe halla mas deuocion, y fẽ mas feruoroſa en los rezien conuertidos, que en los tiẽpos de adelante, quando la caridad ſe ya enuejeciendo, y reſfriando. Es coſa para alabar à nueſtro Señor, la gran perfeccion que huuo por muchos años en el Reyno de Ingalaterra, y el deſengaño que tenian aſsi grandes como pequeños, pues ya en tã poco tiempo hemos viſto buen numero de Reyes ſantos, y de aqui adelante hallaremos muchos, que ſiguiendo al Rey Sigiberto tomaron eſte ſanto abito. En lo que es deuocion, las mugeres en todas las naciones han ſido ſiempre auentajadas, y las de Ingalaterra me admiran: porque caſi no ſe hallarà Rey de aquella Isla, de los que viuian por eſtos tiempos, que no tenga hijas religioſas, y à vna mano todas ſantas, y era tanto el feruor con que deſſeauan ſeruir à Ieſu Chriſto, y tomauan cõ tantas veras, deſaſirſe del mundo, y amar à ſu eſpoſo, que dexando tierra, padre, y madre, ò ſe paſſauã à otras Prouincias de la Isla, ò ſe yuan à Francia.

De todo eſto pondremos exemplos, y digamos agora primero de algunas Infantas, que ſe quedaron dentro de la Isla, deſpues contaremos de muchas, q̃ ſe paſſarõ à Francia. Quien ſe me ofrece al principio es ſanta Ebba, hija de Etelfredo Rey de Nortumbria, la qual quãdo murieron en batalla ſus hermanos, y ella ſe fue huyendo à Eſcocia, ſi bien al principio fue preſa, pero por merced que el Señor le hizo, eſcapò, y huyò de las manos de ſus enemigos, y ſe metiò en vn barco, q̃ eſtaua en el rio Fortea, y lleuada por el impetu y corriẽte de las aguas llegò al mar, y parò en vn promontorio, y monte de peñas grandiſsimas, que por reſpecto de auer aportado alli eſta Infanta, ſe llamò el cabo de ſanta Ebba, como dize Hector Boecio cuyo es eſte pedaço de hiſtoria q̃ refiero.a Ya hemos dicho, q̃ en Eſcocia eſtaua la eſcuela de la Religiõ muy aſsẽtada, y q̃ auia muchos Monaſterios aſsi de monges como de monjas. Vno huuo inſigne en ſantidad llamado Codlingẽſe, en eſte ſe recogiò la Infanta Ebba, aqui viuiò muchos años, con notable exẽplo, y mueſtra de todas virtudes, ocupandoſe en oracion, compũciõ, y lagrymas. Fue deſpues electa por Abadeſſa del miſmo Monaſterio, gouernòle algunos años, al fin de los quales acabò glorioſamente, dando la vida por Chriſto, ſiendo martyrizada ella, y ſu Conuento. Los Danos gente Setentrional (que por otro nombre llaman Normandos) han deſembarcado muchas vezes en eſta Iſla, cauſando muertes, robos, y deſtroços, como veremos, y en eſta ocaſion hizieron vna entrada por aquella parte de Eſcocia, donde eſtaua el Monaſterio Codlingẽſe. Viendo ſanta Ebba el peligro en que eſtauan ella, y ſus monjas, las perſuadiò, à que ſe afeaſſen los roſtros, hiriendoſelos, è hinchiendolos de ſangre, para que aquellos barbaros no intentaſſen efectuar ſus torpes deſſeos. Saliole bien eſta traça à ſanta Ebba: porque los Da-

a *Hector Boecio libro.9.*

Digitized by Google

nos passaron à cuchillo à todas siendo esta santa la capitana.

Santa Eansuuida.

Tambien es destos tiempos la Infanta Eansuuida hija de Eambaldo Rey de Cancia, que fue vna de las que primero edificaron Monasterios en Ingalaterra. Fundò vno que se llamò Foleſtonio, tomò el abito, y fue Abadessa en el, y dando raro exemplo con sus virtudes, hizo gran penitencia, exercitandose en perpetuos ayunos, oraciones, vigilias, y otras asperezas, y assi es tenida por santa, y como tal Vsuardo la pone en su Martyrologio,[a] y es celebrada su fiesta à treynta y vno d Agosto en el mesmo dia de su glorioso transito.

[a] *Vsuardo 31. Aug. Conographia Britanic.*

Redualdo Rey de los Anglos Orientales (de quien arriba tratamos) tuuo tres hijas, y todas ellas fueron monjas, y puestas en el numero de los santos. Las Infantas se llaman santa Edita, santa Eadburga, santa Osita, la qual tambien padecio martyrio como luego veremos: fueron todas monjas en vn Monasterio llamado san Pedro, y S. Pablo. Pero porque la hstoria de estas santas, particularmente la dè santa Osita, es de gusto y edificacion, me detendrè mas que en las passadas: cuentala Alberico Vero, y refierela Surio[b] à siete de Otubre. Auia vna santa Abadessa en Ingalaterra llamada Moduuena, muger de mucha reputacion en toda la Isla, la qual como via la deuocion y feruor de muchas señoras, que querian ser religiosas, y huuiesse muy pocos Monasterios en esta sazon en Ingalaterra, edificó dos cabe la selua llamada Ardera, con el fauor y ayuda de los Principes. Estauan fundados estos Monasterios muy vezinos: pero para atraueſſar del vno al otro, se auia de passar por vna puente, que estaua encima de vn rio, que diuidia las dos casas. Si bien que santa Moduuena era la Abadessa principal, y como sobre estante en ambos Monasterios, y las monjas la reuerenciauan y respectauan, como à mas anciana, y madre de todas: con todo esso santa Moduuena, se estaua siempre en el vno, y al otro gouernaua con titulo de Abadessa santa Edita, vna de las tres hermanas Infantas, y quando auia algun negocio graue, y que era menester mas acuerdo, lo embiaua à comunicar con santa Moduuena: particularmente las cosas espirituales y del alma se tratauan con ella, por ser muger que tenia gran experiencia, y trataua de oracion. Vn dia santa Edita leìa en vn libro muy deuoto, y contentose mucho de lo que en el hallaua, y pareciole seria bien dar cuẽta à la madre, y comunicarle aquel buen bocado. Era santa Osita la hermana menor, y tan niña que la tenian en el Monasterio sin abito, paraque se criasse con sus parientas, y dexauanla salir del Monasterio, y se yua al otro, donde estaua santa Moduuena.

S. Edita.
S. Eadburga.
S. Osita.

[b] *Alberico Vero apud Surium to. 5. 7. Oct.*

S. Moduuena.

La Abadessa santa Edita llamò à la niña, diole el libro, mandola que se fuesse à la madre, de la otra parte del rio, para que leyesse lo que lleuaua señalado. Despidiose la niña del vn Monasterio, y al tiempo de passar al otro por la puẽte, ò fue que ella se descuydò, ò q̃ vino vn ayre muy grande y la derribò, al fin como era tã pequeña, dio cõsigo en el rio y quedose en el. Moduuena no supo nada en tres dias, santa Edita no la echò menos: porq̃ como de ordinario Osita andaua en ambos Monasterios, quedauase dormida donde la cogia la noche, y à dõde llegaua, la agasajauan, y rega-

La Infanta Osita se ahogò en vn rio.

lauan. Pero Edita como vieſſe que ya tardaua mas de lo acoſtũbrado, y que no boluia con la reſpueſta, no dexò de tener algun ſobreſalto. Salio en buſca ſuya del Monaſterio, è yuaſe para el otro. A eſta ſazon le fue reuelado à ſanta Moduuena (que era perſona muy regalada y fauorecida de nueſtro Señor) y ſe le mãdò que ſalieſſe luego del Monaſterio, y ſe llegaſſe à la puente, porque aſsi conuenia. La ſanta hizo, lo que ſe le auia mandado, y en la puente ſe encontrarõ las dos Abadeſſas. Santa Edita la preguntò luego por ſu hermana, diziendo que auia tres dias que ſe la auia embiado con vn libro, y que no auia buelto, y que le daua pena ſu tardança, y mucho mayor la recibio, quando ſanta Moduuena dixo, que la niña no auia entrado en ſu Monaſterio, ni la auia viſto. Ambas ſintieron eſte ſuceſſo, como era razõ: començaron à informarſe, y no hallaron quien les dieſſe nueua de ſanta Oſita, ſino fueron vnos paſtores, que dixeron, la auian viſto començar â entrar en la puente, pero que no auian mirado à donde yua.

Las Abadeſſas S. Moduuena, y S. Edita libran de la muerte à S. Oſita.

Santa Moduuena que ya tenia mucha experiencia, de la eficacia y fuerça de la oracion, viendo el poco raſtro que auia de la niña, dixo à ſanta Edita. Encomendemonos hermana à Dios, y ſupliquemos à ſu Mageſtad, nos deſcubra donde eſtà Oſita, y moſtrando ſu gran poder y miſericordia, nos haga merced de boluerla à nueſtro poder. Proſtraronſe las dos en tierra, y con muchas lagrymas ſuplicaron al Señor las oyeſſe, y ſocorrieſſe en eſta gran perdida. Acabada la oracion, conocio por ella ſanta Moduuena, que eſtaua Oſita ahogada dentro del rio. Entonces con la confiança que el eſpiritu la daua, con grãde imperio llamandola por ſu nombre dixo eſtas palabras. Oſita, en nombre de Dios trino y vno, y en la virtud de ſu potencia, te mando ſalgas del rio donde eſtas metida, y anegada, y buena y ſana te vengas para noſotras. En acabando de dezir eſtas palabras, ſalio la niña del rio, con el libro en la mano, y reſpondio à las ſantas virgines con mucho regozijo, y ſe preſentò delante dellas, tan ſana y tan alegre, como ſino huuiera paſſado mal por ella. Fue eſtraño el contento que recibieron las dos Abadeſſas, conſiderando la merced que el Señor las auia hecho, y deſpues de auerle dado infinitas gracias por ella, partieron el camino, y cada vna ſe boluio para ſu Monaſterio.

Andando el tiempo murio ſanta Moduuena, y ſanta Oſita como no tenia el abito, la boluieron ſus padres à caſa, con intento de darla marido, conforme à ſu eſtado. Y ſi bien que en lo exterior no traìa abito de monja, pero en lo interior (como ſe auia criado con aquellas ſantas) tenia intento de ſeruir en la Religion à Ieſu Chriſto, de cuyos amores eſtaua ya prendada: que quando en la niñez ſe comiença à amar à Dios, echa el amor muy hondas rayzes, y no facilmente ſe pueden arrancar. Conſeruaua en el palacio las buenas coſtumbres que traìa del Monaſterio: ſiempre que ſe acordaua, eſtimaua la gran merced que el Señor la auia hecho, en darla la vida cõ tan eſpantoſo milagro: quiſiera boluerla à Ieſu Chriſto, pues ſe la auia dado, y gaſtarla toda en el Monaſterio. Los padres q̃ teniã las demas hijas mõjas, yuã por otro camino: eſtauã reſueltos en caſarla, y aſsi lo puſierõ por obra: y ſin

S. Oſita boluio en caſa de los Reyes ſus padres.

Caſaronla por fuerça con el Rey Sigero.

voluntad

voluntad suya, la desposaron con Sigero, Rey de los Saxones Orientales, y de hecho se la entregaron al esposo. Como ella tenia otro en el alma, y nunca auia dado consentimiento al matrimonio presente, jamas pudo aostrar à Sigero, ni permitir tocasse à ella, buscando traças, medios, y dilaciones, para entretenerle y engañarle. Amaua-la el Rey Sigerio tiernamente: porque sus muchas virtudes, hermosura y buen termino lo merecian, y aquellos desuios, y dilacion, encẽdian mas el amor que la tenia. Vencido vna vez de su passion, determinò cumplir su desseo, no aguardando tantas largas, y con esta determinacion entrò en el aposento de Osita, que se vio afligida, y congoxada, y sin hallar consejo, acudio à la oracion, en que ya estaua exercitada, desde el tiempo que viuio en el Monasterio. Echose en los braços de Christo, y pidiole remedio, en aquel caso tan acelerado. Oyòla nuestro Señor, y ordenò que los cazadores del Rey, llegassen cõ ruydo y mucho estruendo, auisandole de vna caça q̃ tenian armada, à que el Rey era muy aficionado: pero verdaderamente mas era impulso de Dios, q̃ le lleuaua para dar libertad à la santa donzella.

En ausencia del Rey toma el abito de monja.

Quedò santa Osita tan escarmẽtada, y alterada del rebato presente, q̃ por no se ver en otro sobresalto como el passado, y para acabar de desengañar al Rey, y mostrarle sus intentos, embiò à llamar à dos Obispos: declaroles sus desseos, y pidioles cõ encarecimiẽto la echassen el velo de mõja, descubriẽdo la verdad de lo que passaua, y como ella nunca auia dado consentimiẽto para este matrimonio, sino q̃ la auian traydo forçada, y contra su voluntad, y q̃ agora estaua resuelta de cortar todas las esperanças, q̃ el Rey tenia d̃ auerla por muger. Los santos Obispos viendo q̃ estaua forçada, y q̃ esta era su vltima determinacion, tuuieron mas miedo al Rey del cielo, q̃ al de la tierra, y condescendieron con la voluntad de santa Osita, echaronla el velo, y la bendicion, conforme à la costumbre de aquel tiẽpo. Quando el Rey Sigero boluio de la caça, y se vio sin muger, y tal muger, y en quiẽ auia empleado toda su aficion, sintiolo extraordinariamente: pero viendola cõ aquel traje, y q̃ se auia publicado en el palacio lo sucedido, aunq̃ cõ harto sentimiẽto, y lagrymas, passò por lo hecho, y dio traça como la poner en vn Monasterio, en dõde viuiesse conforme à la calidad de su persona. Hallo diferentes pareceres, y escritores, q̃ dudan donde tomò el abito esta santa, el autor de la Conografia de Bretaña, da à entender q̃ fue monja en el Monasterio de san Pedro, y S. Pablo, donde estauan sus hermanas, y ella se auia criado. Pero Alberico q̃ escriue su vida, parece q̃ se inclina, à q̃ el Rey su esposo, en su Reyno la edificò vn Monasterio, y q̃ para esto la dio la villa Chichẽle, y otras possessiones. Yo creeria, q̃ en tanto que se edificò su Monasterio, estuuo en el de sus hermanas, y despues de edificado el que se hazia para ella, dedicado tambiẽ à S. Pedro, y à S. Pablo, se passaria à el, trayendo consigo algunas monjas, y recibiendo otras de nueuo.

Fue santa Osita Abadessa exemplar de su Monasterio

Qualquiera cosa destas dos que aya sido, es cierto que fue Abadessa de su Monasterio, en el qual ordenò vna vida de mucha perfeccion, y aspereza, y que no dexò el palacio, el esposo, Reyno, y tantos regalos, para viuir en su Conuento tibia y floxamente, que aun hasta el mismo demonio (dizen)

se rie de los religiosos, que vienen al Monasterio à viuir relaxadamente, pudiendo en el siglo tener abũdancia de contento, regalo, y entretenimientos. Los del Monasterio han de ser todos ordenados à perfeccion, desasimiento de mundo, procurandose vnir con Dios, à quien solo vienen à seruir. Assi lo hazia esta santa, que ella era la primera en el coro, en la oracion, à los ayunos, al silencio, al seruir à sus hermanas, y à todas las demas mortificaciones: y assi en aquella casa se hazia vna vida celestial, de la qual tuuo embidia el demonio, y armò vna celada à santa Osita, de la qual salio victoriosa.

Començauan ya los Danos à correr las prouincias de Europa por estos tiempos, y destruian las costas de Ingalaterra, de Francia, y Alemania: y con la vezindad padecieron por muchos años los Ingleses. En el año de seyscientos y cinquenta y tres, corrieron la Prouincia de los Saxones Orientales, destruyendo à fuego, y à sangre, todo quanto encontrauan: llegaron al Monasterio desta santa, è informados de que professaua la ley Catolica, sabiendo el capitan de los Danos la persona que era Abadessa, la procurò persuadir por muchas vias, que apartandose de la Religion Christiana, adorasse sus Idolos. Algunas vezes la induzia con palabras blandas, con halagos, y con promesas, y viendo que nada desto bastaua, la amenaçò con crueles açotes, y tormentos. Pero ni por bien, ni por mal, ni con artificio alguno, pudo mouer à la santa, la qual como castillo roquero se defendia de diferentes assaltos que el barbaro intentaua. El qual despechado de ver tãta cõstancia, la cõdenó à pena de muerte, q̃ executarõ sus ministros, cortandole la cabeça.

Hizo Dios por ella en esta ocasion vn singular milagro, muy semejante, y parecido, al q̃ obrò su Magestad con S. Dionisio Areopagita: porq̃ dize Aluerico, q̃ en acabando la el verdugo de degollar, se leuantò el cuerpo en pie, y caminando à donde estaua la cabeça apartada, la tomò en sus proprias manos, y endereçando à la Yglesia de S. Pedro, y S. Pablo, la lleuò tres estadios, que son poco menos que vn quarto de legua, y hallãdo cerrada la puerta, con las manos ensangrentadas dio golpes llamãdo, para que la abriessen, dexando en ella las señales de su sangre, que dieron testimonio, de q̃ la auia derramado por Christo, con tan insigne milagro. Fue enterrada santa Osita al principio en esta Yglesia de san Pedro, y S. Pablo, donde por sus merecimiẽtos se hizieron muchos milagros. Dize el autor que hemos alegado, que la fama dellos, llegò à las orejas de los Reyes sus padres, y que con el amor paternal se mouierõ à lleuarla à su Reyno, como lo hizierõ. Esto es imposible porque los padres de santa Osita ya eran muertos (como hemos visto) y ella padecio martyrio por los años de seyscientos y cinquẽta y tres, y yo he anticipado cõtar su muerte por las razones q̃ arriba dixe. Sus parientes serian los q̃ hizieron esta diligencia, y allà tãbiẽ obraua Dios por ella muchas marauillas: pero al cabo đ muchos años, la santa por reuelaciõ mostró, quererse boluer al lugar dõde auia sido mõja, y fue martyrizada, puesto para ella tan dichoso, donde mereció dos coronas, dadas por la virginidad, y martyrio.

Insigne milagro que obrò el Señor en muriendo santa Osita.

Son infinitos los milagros que aqui en su Monasterio obrò esta glorioſa santa, que dexo por euitar prolixidad,

Sanò S. Osita à vn clerigo diferẽtes vezes.

prolixidad, y solamente contarè dos, que parece quiso hazer despues de muerta, conformandose con la inclinacion que tuuo siendo viua. Fue como vimos santa Osita amicisima de la castidad, y de ser religiosa, y por esto menospreciò à sus padres, y al Rey su esposo, y se encerrò en vn Monasterio. Si alguno faltaua à estas obligaciones, ella como tan amadora de la limpieza, tomaua vengança de las ofensas que à Dios se hazian, castigando à los delinquentes: Vn clerigo auia hecho voto de castidad, prometiendo tomar el abito en el Monasterio de santa Osita (que en aquel tiempo estos Monasterios reales, que se fundauan para las Reynas, è Infantas sus hijas, tenian Conuentos de religiosos, que seruian de dezir missa, y acudir à otros ministerios del Monasterio principal) y la ocasion de auer hecho este clerigo el voto de seruir en el Monasterio, fue por auerle librado santa Osita de vna graue enfermedad, y de la muerte que estaua cercana, y con su presencia quedò con entera salud. Vista la merced que la santa le hazia, prometiò con la boca lo que despues no cumpliò con las obras: passaronse quatro años, que entretenido en vicios, y vanidades del siglo, no se acordò de cumplir la palabra que tenia dada à Dios. Ordenò su Magestad q̃ cayesse en otra grande enfermedad, de que llegò al hilo de la muerte. Viose el clerigo con goxado, y rodeado de sus pecados, considerò su mala vida (que de ordinario quando se quieren cerrar los ojos del cuerpo, se abren los del alma, y conocen los pecadores miserables en los laços que estan presos) acordosele de su abogada santa Osita, y de la otra enfermedad de que le auia librado, con dolor, y arrepentimiento de lo passado la pedia su ayuda. Ella siendo llamada vino, y segunda vez se le apareciò, y con semblante seuero, y graue, se le mostrò enojada, dandole en rostro con sus liuiandades, y afeandole mucho el auer quebrantado el voto. El clerigo con lagrymas reconociò su culpa, hizo grandes promesas, y entre ellas de emendar la vida, y cumplir lo prometido. Viẽdole la santa con aquella nueua determinacion, le boluiò a mirar con cara alegre, y apazible. Compadecermehe (le dixo) y tendrè lastima de ti, si tuuieres cuydado con tu conciencia, y quisieres seruir à Dios, aunque sea tarde. Y diziendo, y haziendo, le tocò con la mano, y luego el enfermo quedò sano, y bueno, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma, y tomò el abito, y fue vn perpetuo, y perfecto religioso.

Sanò la santa à vna muger en el cuerpo y la hizo mejorar la vida.

Con otra muger aconteciò casi lo mismo, que hemos contado. porque siendo donzella padecia grande tormento, à causa de tener pegado el braço con lo restante del cuerpo, demanera que era imposible mandarle: acudiò à santa Osita, por cuyos merecimientos se hazian tantos milagros, y alcançò el cumplimiento de su desseo, quedando con perfecta salud. Sintiose obligada à la santa, è hizo voto de castidad, del qual con el tiempo, con las ocasiones, y con la mocedad, se oluidò de cumplir, y en lugar de la palabra q̃ auia dado à santa Osita, la diò de matrimonio á vn mancebo. Apareciosele la santa à esta muger, oluidada de si, y de su honra, y reprehendiò cõ mucha aspereza su descuydo, y mala vida, y juntamente la castigò, y fue gracioso el castigo.

Antes auia tenido el braço pegado al cuerpo, agora en pena de su pecado, se le pegaron los pies, y los tenia asidos tan fuertemente, como si estuuieran con cadenas y grillos. Estuuo la muger desta manera hasta que cayendo en la cuenta, arrepentida de su pecado, pidio perdon à la santa, y por su intercesion boluiò segunda vez à estar sana, y mejorò sus ruynes costumbres, que es lo que santa Osita auia pretẽdido. Estos y los muchos milagros que dexo de contar, junto con la vida exemplar y rara desta santa, fueron causa de ponerla la Yglesia en el numero de los santos, y el Martyrologio Romano celebra su fiesta à siete de Otubre. Tambien son tenidas por santas sus dos hermanas santa Edita, y santa Eadburga, que murieron en paz en el Monasterio de san Pedro y san Pablo: pero no se en que dia fue el de su glorioso fallescimiento.

Aliende de las Infantas (que hemos dicho), que tomaron el abito en los Monasterios de Ingalaterra, yuan otras muchas, à los que estauan fundados en el Reyno de Francia, à la grande fama que auia llegado de la reformacion y buenas costumbres de los Monasterios de aquel Reyno. Es autor de esto el venerable Beda en el libro tercero de su historia: [a] donde va tratando de vna Infanta llamada Eartongota, hija del Rey de Cancia, y con esta ocasion dize estas palabras. Fue Eartongota muy digna hija de su padre, virgen adornada de muchas virtudes, la qual sin cessar seruia à Dios, en el Monasterio que està fundado en la region de los Francos, en vn lugar llamado Briga, edificado por la nobilissima Abadessa Fara: porque en aquel tiempo aun no auia copia de Monasterios en la region de Ingalaterra, y assi muchas por razon de ser religiosas, solian yr de Ingalaterra à las Prouincias de Francia, y embiauan à sus hijas à los tales Monasterios, paraque alli fuessen enseñadas, entregandolas al esposo celestial: pero principalmente las embiauan al Monasterio Brigense, Calense, y à otro llamado Andilegio. Hasta aqui son palabras de Beda. En este mismo capitulo, nombra tres Infantas, que tomaron el abito en el Monasterio Brigense, llamadas Sedrida, Edelburga, y Eartongota. Sedrida era antenada del Rey de los Anglos Oriẽtales. Edelburga era hija del mismo Rey, la qual venida à Francia viuio santissimamente, debaxo del magisterio de santa Fara, aquella singular Abadessa, y madre de tantas santas como dexamos dicho en su lugar.

Eartongota.

Sedrida. Edelburga

Parecioseme muy bien santa Edelburga à su madre santa Fara, è imitola en despreciar, y hollar el mundo, y con lagrymas y penitẽcia procurar merecer el cielo. Dio tan buẽ exemplo de si, que la tuuieron por merecedora de ser Abadessa, y madre de tantas santas, como se criauã en el Monasterio Brigense. Ya tratando desta insigne Abadia, y contãdo sus excelencias, dixe que era vna muy grande, que las monjas perfectas à la hora de la muerte eran regaladas de su esposo Christo, y se vian de ordinario algunos milagros, con que Dios mostraua agradarse de las almas de aquellas sus esposas. Traxe algunos exemplos palpables, que cuenta Ionas [b] autor graue, agora pondrè dos que trae Beda en el capitulo alegado, y el vno acontecio à santa Edelburga, de quien vamos tratando. Dize pues el venerable Beda, que

Virtudes de santa Edelburga.

[a] Beda lib. 3. cap. 8.

[b] Ionas in Burgundofor.

siendo

Digitized by Google

siendo Abadessa começò à edificar en su Monasterio vna Yglesia en honra de todos los Apostoles, en la qual desseaua se enterrarse su cuerpo, yendose ya prosiguiendo en la obra, murio santa Edilburga, primero que se acabasse: pero conforme ella lo auia dexado mandado, la enterraron en esta Yglesia delos Apostoles: muerta ella, no huuo cuydado de acabarla tan presto, al fin se entretuuo la obra por otros siete años, al cabo de los quales se acabò, y perficionò. Quisieron mudar à santa Edilburga à lugar mas decente, y quando la desenterraron, la hallarõ tan entero el cuerpo, q̃ no se via en el señal alguna de corrupcion. Dize Beda, q̃ esto fue indicio de su integridad en el alma, y cuerpo y assi la boluierõ à lauar de nueuo como se acostũbraua cõ los muertos, y con otros limpios vestidos la boluieron à enterrar.

Muerta al cabo de siete años estuuo el cuerpo incorrupto.

En este mismo capitulo, pone el venerable Beda, la tercera Infanta que viuia en este Monasterio (que deziamos, se llamaua Eartongota) esta fue hija de Earcomberto Rey de Cancia, y nieta de Eadbaldo, y entre las monjas santas que auia en el Monasterio Brigense, era vna de las mas auentajadas, y mas famosa en vida, y milagros, y despues de muerta santa Fara, ella entrò primero en la Abadia, que su tia santa Eadburga. Tambien con ella mostrò Dios sus marauillas à la hora de la muerte, como acostumbraua cõlas demas mõjas regaladas suyas que su Magestad tenia en el Monasterio Brigense. Pero porque en breues palabras dize mucho della el venerable Beda, me pareciò poner en romãce, lo mismo q̃ el refiere enellugar citado. *Desta virgẽ dedica da à Dios de los moradores de aquella tierra suelẽ ser cõtadas muchas obras marauillosas, y señales milagrosas, de que se acuerdan aun oy dia: pero á nosotros bastaranos dezir alguna cosa breuemente de su transito, por el qual passò á los Reynos celestiales. Estando ya vn dia cercana à su muerte, començó en su Monasterio à rodear las celdas de las sieruas de Christo, que estauan enfermas, y principalmente de las de aquellas, que eran mas auentajadas, agora por la larga edad, agora por las buenas costumbres, à las quales no encubria su fallescimiento, que estaua vezino, y le auia sabido por reuelacion, encomendandose á ellas, pidiendolas muy humilmente la encomendassen à Dios. Dixolas como auia visto vn grande esquadron de hombres vestidos de blanco, que entraron en el Monasterio, y que auiendoles ella preguntado, que buscauan, ò que querian, respondieron, que por esto auian sido embiados para lleuar consigo vna moneda de oro, que vino à aquel Monasterio del Reyno de Cancia, luego esta santa al fin de la noche, quando esclarecia el alua, dexando las tinieblas deste mũdo, caminò à gozar de la luz soberana. Muchos de los hermanos del mismo Monasterio, que estauan en las casas vezinas, claramente referian ellos auer oydo harmonia de Angeles, que cantauan, y vn sonido como de muchedumbre de gente, que entraua en el Monasterio. Por lo qual saliendo luego de las casas, para conocer que era aquello, vieron que la luz embiada del cielo era grandissima, la qual lleuaua à los gozos eternos de la patria celestial à aquella santa alma, ya libre de las ataduras desta carne. Añaden tambiẽ otros successos milagrosos, que essa misma noche acõtecieron en el Monasterio por diuina reuelacion, pero nosotros como vamos ocupados en otras cosas las dexamos, paraque otros las cuenten. Sepultose este venerable cuerpo de la virgen esposa de Christo en la Yglesia del bienauẽturado protomartyr san Esteuan. despues de ay a tercero dia les parecio, que la piedra que cubria el monumento se quitasse, y en el mismo lugar se pusiesse en parte mas alta, lo qual en tanto que se estaua esecuando,*

Eartongota hija del Rey de Cancia Abadessa brigẽse.

Beda vbi supra.

se sintio tan gran suauidad de buen olor, que salia debaxo de la sepultura, que les parecio à todos los religiosos y religiosas presentes, que se auian abierto aposentos, donde estaua conseruado balsamo preciosissimo. Hasta aqui son palabras del venerable Beda. Por estos y por los demas milagros que aqui no se cuentan, està recebida esta Infanta en el numero de los santos, y celebra la Yglesia su fiesta à siete đ Iulio, [a] en el qual dia tambien passò desta vida santa Edilburga, y es tenida por santa.

[a] *Martyro. 7. Iuli.*

No solamente las Infantas hijas de los Reyes de Ingalaterra, dexauan su tierra y à sus padres, para verse al Monasterio de santa Fara, sino tambien hallamos, q̃ del Reyno de Escocia, donde estaua la ley Euangelica muy arraygada, vino assi mismo santa Syra, hija del Rey Eugenio tercero de Escocia, trayda de la gran santidad del Monasterio Brigense, y de la fama que tenia en todas las Prouincias. Mouio à esta virgen el passarse à Francia, estar en ella su hermano S. Friacrio, de quien luego trataremos, y alli se dara larga cuenta, de que linaje era esta santa.

Santa Syra.

Tambien auia otro Monasterio no lexos de Paris, llamado Calense, al qual dio principio la Reyna santa Crotilda, y despues le reedificò y acrecentò la Reyna santa Batilda, à donde como dize Beda embiauan sus hijas los Principes de los Anglos. Aqui tomò el abito santa Hilda descendiente de la real sangre del Rey Eduyno. Pero no quiero agora tratar della: porque son sus hazañas grandes y muchas, y boluio à Ingalaterra à fundar Monasterios de monjas, y monges, y no se puede contar su historia con la breuedad, y priessa, que hemos lleuado tratãdo las delas otras Infantas. Vease adelante el año de 680.

Monasterio Calense.

S. Hilda.

Año de Christo 638. *Año de S. Benito, 158.*

De la vida de san Faro Obispo Meldense, y de la acogida que hazia á los Escotos, que passaron al Reyno de Francia.

Muchos mõges Escotos passaron à predicar à Francia en estos tiempos.

COMO à la fama q̃ tenia de santidad santa Fara, venian mugeres principales de la Isla de Ingalaterra à tomar el abito en su Monasterio, assi tambiẽ por estos mismos tiempos, era tan grande el nombre que auia cobrado san Faro su hermano, Obispo Meldense, que tambien se le juntaron algunas personas ilustres, y de sangre Real de Escocia, como fueron san Friacrio, y san Chiliano. De aqui adelante veremos por muchos años, quan venturosa fue Frãcia en tener hombres santos, assi naturales como de los aduenedizos, y estrangeros, que veniã a ella, à passar la vida en seruicio de nuestro Señor. Pero por los años en que agora vamos, passauan enxambres de monges Escotos, de la Isla de Ibernia, y del Reyno de Escocia combidados con la buena acogida que seles hazia, y principalmẽte por la comodidad que tenian para predicar en tantas naciones, co-

mo

mo entonces estauan sugetas al poderosissimo Reyno de Francia: porque dexadas aparte aquellas esquadras de santos, que dexamos puestas atras, de san Columbano, san Gallo, san Deycolo, con sus compañeros, y de san Liuino, san Foylano, y san Helias, y los que vinieron al Ducado de Brabante, agora aportarõ otros monges de refresco, para ayudar à esta santa cõquista quales fueron san Eloquio, san Foylano, san Vltano, san Eton, S. Bertuyno, y aquel famoso varon san Furseo, san Fredegando, san Vbiro, san Plechelmo, y finalmente san Fiacrio, y san Quiliano huespedes que deziamos eran de san Faro. No es possible referir las vidas de todos estendidamente: porque contadas ellas solas à la larga, hizieran vna prolixa historia. Y relas acomodando sucintamente en sus años, y en este presente trataremos de las vidas de san Fiacrio, y san Quiliano declarando primero quien fue san Faro, el que los recogiò en su casa.

Linage de san Faro.

Contando la vida del ilustrissimo Abad san Columbano, dimos relacion de vna jornada que hizo aquel santo, passando cabe la ciudad Meldense (que agora llaman Meaux) à dõde el Conde Cagnerico, y su muger la Condesa Ladegunda, le hospedaron con notable amor. Traxeronle delante los hijos que tenian, para que san Columbano los echasse la bendicion, la qual les vino tan cumplida del cielo, que todos fueron en los años de adelante hombres principales en dignidades, y lo que mas importa llegaron à ser santos. Canoaldo, y Vvalberto, dos hijos destos Condes, tomaron muy presto el abito en Luxobio: à santa Fara le edificò su padre el Monasterio Brigisense: solo Faro el quarto de los hermanos, auia quedado en el siglo, para que conseruasse el estado y casa de sus antepassados. El Conde su padre luego en sus primeros años, le metiò en palacio, para que siruiesse al Rey Teodeberto. Sucediò despues en el Reyno Clotario, y admitiò en su seruicio à este santo, dandole lugar muy auentajado assi en dignidad como en aficiõ, segũ q̃ la prudencia, y buenas costũbres de san Faro lo merecian: porque como cuenta el autor de su vida (que pone Surio) [a] no solo siruiò à Clotario en los ministerios del palacio, y corte, sino q̃ le daua buenos cõsejos, y persuadia al Rey, que dexados los regalos de la tierra, procurasse alcançar el cielo, siendo humano, y benigno, con sus subditos. No daua mal por mal estando en palacio, ni con embidia, y ambicion (pestilẽcia que destruye los cortesanos) pretendia derribar à otros, antes todo su estudio era socorrer à los que poco podian, fauorecerlos en ocasiones que tenian necessidad de su consejo, y amparo con el Principe. A muchos dizen librò de la muerte en algunas ocasiones, particularmente à vnos embaxadores de Saxonia, que auian hablado con mucha libertad, y con mal termino al Rey Clotario, de quienes tomara vengança, cortandoles la cabeça, sino fuera por el consejo, y prudencia de san Faro, que viendo al Rey con enojo, supli cò se dilatasse la sentencia, y en tanto el santo los persuadiò se boluiessen Christianos, y cõ esto les librò, no solo de la muerte temporal, pero aun de la eterna. Finalmente siẽdo seglar, era mirado y reuerenciado de todo el Reyno, y los menesterosos le tenian como padre para todas sus necessidades.

Sus virtudes quando estaua en palacio.

[a] *Surio 28. de Otubre.*

Auia el Señor puesto en el ani-

mo de

mo de Faro desseos del cielo, y aunque fauorecido del Rey, y estimado en la corte, y casado con vna muger mu principal, llamada Blitilda, y ocupado en negocios muygraues, ni el aplauso, ni el Rey, ni la muger, ni los negocios, le impediã para acordarse de Dios. Pero determinãdo su Magestad de hazerle todo suyo diò ordẽ como fuesse à ver à su hermana santa Fara Abadessa del Monasterio Brigense. Como aquella santa, y todas las de su Conuẽto, se estauã abrasando en amor de Dios, las platicas de las mõjas, y sus cõuersaciones erã espirituales, y del cielo, dela breuedad đla vida, menosprecio del mũdo, imitacion de Christo, de los premios eternos, que estan aparejados para los bienauenturados. Y como las razones de los santos van encendidas, del fuego que tienen en el coraçon, las de santa Fara abrasaron de tal manera el animo de Faro, que ya de suyo estaua inclinado à la virtud, q̃ de todo punto determinò dexar el mundo, y posponer todas las esperanças, que tenia en palacio, y las comodidades que se le ofreciã en el Reyno de Francia (pues era de los mas poderosos della) solo por seguir à Christo. Dixoselo à su hermana, y resoluiose delãte della, y en efecto puso por execucion estos sus buenos intentos, y tratòlos, y comunicòlos con su muger Blitilda, que ò por darle gusto, ò porque ella estaua cõ los mismos desseos (que es lo que mas creo) consintiò con la voluntad de su marido, y de comun acuerdo se apartaron en la flor de su edad. Ella tomò el abito en vn Monasterio cuyo nõbre no me acuerdo, y el en Luxobio, conforme à lo que dize Tritemio, [a] en el libro tercero de los ilustres varones de la Orden de san Benito, y en el fue dicipulo del santo Abad Eustasio, de quien lo auian sido sus hermanos Conoaldo, y Vvalberto. Pero antes de renũciar el siglo, de su hazienda (que era muy gruessa) dexò hechas muchas limosnas, fauoreciendo à pobres, y Monasterios.

Tomò el abito S. Faro en Luxobio.

[a] Tritemio l.3.c.47.

El que tuuo tan buenos desseos y tales obras siendo seglar, bien es de creer que perseueraria en santos exercicios siendo Eclesiastico, y assi à la fama de sus virtudes, y buen exemplo, muerto su hermano Vualberto (que de Abad de Luxobio le auian hecho Obispo Meldense) fue san Faro promouido en aquella dignidad, la qual dizen los autores le durò sesenta y seys años, edad suficiente para merecer mucho delante de la Magestad diuina. El autor de su vida, no pone las virtudes que tuuo en este estado, sino presuponelas, y dize que el resplandor de su santidad se declara por los notables milagros que hizo, particularmente cuenta, que vn dia hallandose el santo Obispo con san Amando (aquel santo Prelado que andaua predicando por toda Francia) y con san Audeno, y san Eligio que por agora eran seglares (pero muy fauorecidos del Rey Clotario, y mucho mas del Rey del cielo). Estando todos estos quatro santos juntos, consagrando el templo del Monasterio Resbacense) cuya fundacion contamos en su lugar) y auiendose quebrado vna ara, no muy grande, pero de estima, que querian poner sobre el altar, congoxaronse los quatro siernos de Dios, y prostrados delante de su diuina Magestad, alcançaron que aquellas partes de la piedra se juntassen, y assi sana, y entera la pusieron en el altar. Tambien dize que estando el bienauenturado san

S. Faro fue Obispo Meldense.

Digitized by Google

Faro confirmando à los ſubditos de ſu Obiſpado, ſe llegò à el vn ciego, para recebir aquel ſanto Sacramento, y al tiempo que le vngiò cõ la criſma, ſe le abrieron los ojos, y viò la luz deſſeada que nunca auia ſentido.

Otro milagro muy notable.

Otro refiere de los mayores, y mas encarecidos, que ſe pueden contar de ningun ſanto: porque dize que auiendo ydo vna vez al oratorio de ſan Remigio, para encomendarſe à Dios, por las interceſſiones de aquel ſanto, y acabandoſe de leuantar de la oracion, llegò à ſus orejas gran clamor, y confuſa vozeria, y eſtando atento, conociò que eran gritos, lagrymas, y laſtimas, de mucha gente que eſtaua à la ribera, compadeciendoſe de muchos mareantes, que venian en vn nauio, el qual ſe auia hundido delante dellos, y perecido la gente. Entonces ſan Faro, ſubiendoſe encima dela puẽte, ſe proſtrò en ella, y tuuo oracion como media hora, acabado eſte tiempo, tomando el baculo paſtoral en las manos, hirio con el à las aguas. Coſa marauilloſa! que el nauio que eſtaua ſumido en ellas, ſin otra ninguna ayuda de maroma, ni remo, ſaliò fuera, y ſe vino à la orilla, y los que eſtauã dentro tenidos todos por muertos, ſalieron con vida, con admiracion, y eſpanto de los que eſtauan preſentes. Otras muchas ſeñales pone el autor, para prouança de la gran ſantidad, y eſclarecidas virtudes que tuuo ſan Faro ſiendo Obiſpo, que ſi la excelencia de vn ſanto ſe huuiera de mirar por los grandes milagros, no ſe que confeſſor aya hecho ventaja à eſte Prelado, pues la marauilla q̃ agora acabamos de contar, es de las mas prodigioſas, y raras, que ſe pueden traer. Pero tengo por cierto, que los milagros, ya que no hagan euidencia de la mayor, ò menor excelencia de vn ſanto, alomenos ſon vn indicio muy grande, de que los que los hazen tan extraordinarios, ſon muy auentajados en la vida eſpiritual, y fauorecidos de ſu Mageſtad muy notablemente.

Pero dexemos ya eſta materia à vna parte, y vengamos à tratar de la hoſpederia, que eſte ſanto hazia á los monges Eſcotos, obra de miſericordia con que merecia mucho delante del Señor. Vna de las perſonas aquien diò acogida, y fauoreciò en ſu caſa, fue à ſan Quileno cauallero iluſtre, y muy pariente de los Reyes de Eſcocia. Pero aduierta el lector que ay dos ſantos Eſcotos muy parecidos en los nombres, el vno llamado ſan Quileno, y el otro ſan Quiliano. Eſte vltimo vino muchos años adelante, y padeciò martyrio en Franconia, y es vno de los principales Apoſtoles de Alemania, y de eſſe trataremos en ſu lugar muy à la larga. El otro de que agora nos acordamos ſe llamò (como dezia) Quileno, y viuo por eſtos tiempos à Francia, cõbidado del mucho nombre que tenian los religioſos deſte Reyno, en eſpecial de los que viuian en el Monaſterio Luxobienſe, y aſsi dexadas todas las coſas del ſiglo, tomò el abito en el, donde aprendiò juntamente virtud, y letras, y en todo ſaliò eminente, y vn grande predicador, de lo qual combidado S. Faro, le lleuò conſigo, y le tuuo en ſu Obiſpado, y en el hizo vida exemplar, y ſeñalada, predicando con muy buen ſuceſſo, y ſe cuentã del milagros que dexo: porque baſtan los que dexamos poco ha contados. Tambien merecieron ſus virtudes, y letras, q̃ le hizieſſen Obiſpo de la ciudad Atrebatenſe (que

San Quileno, y S. Quiliano parecidos en los nombres.

Cuẽtaſe brevemente la vida de ſan Quileno.

es la

es la que agora llaman Arras en Flandes)y para esta dignidad,le fauoreciò, y ayudò el santo Obispo Faro. Huuose en ella san Quileno valerosamente, teniendo cuydado de doctrinar infinitas almas, que estauan à su cargo,del qual diò tan buena cuenta,que en pago le hizo merced nuestro Señor del premio de la gloria,à treze de Nouiembre, en que se celebra su fiesta. Cuenta Tritemio à este santo entre los mõges de san Benito,en el libro tercero, [a] y creo que es de quien trata Molano en el Indiculo [b] con titulo de san Quiliano Obispo, y confessor,y dize esta enterrado en Alniaco en el territorio Atrebatense.

Otro huesped de Escocia tuuo san Faro famoso en santidad, y milagros,llamado san Fiacrio,cuya vida pone Surio à treynta de Agosto, [c] pero engañose el autor que la escriuiò en dezir,que san Fiacrio era natural de Irlanda,aunque es ligera, y facil de perdonar esta culpa: porque como ya hemos dicho otras vezes, antiguamente los Irlandeses,y Escoceses todos eran llamados Escotos.No era pues de Irlanda S.Fiacrio,sino de aquella parte de la Isla de Ingalaterra,que llaman Escocia,hijo de Eugenio quarto Rey de aquella prouincia,como son testigos Hector Boecio, [d] y Iuã Lesleo [e] los mas conocidos autores de la nacion. Este Eugenio tuuo tres hijos, llamados Fercuardo, Fiacrio, y Donebaldo, (aliende de la hija Sira de quiẽ ya dexamos hecha memoria)diòlos à criar à vn santo varõ llamado Conano,Obispo Sodorẽse.Era este Prelado muy santo, y docto,procurò enseñar à estos Infantes sus dicipulos el camino del cielo,las artes,y buena criãça,que conuiene que sepan los hijos de los Reyes.Si bien el Maestro fue vno,pero no aprendierõ ygualmente los dicipulos : porque los dos hermanos de Fiacrio,Frecuardo,y Donebaldo, no se aplicaron à los estudios,pareciendoles(aunque mal)que el tener erudicion, no es importante para los Reyes.

El que saliò en todo mas auentajado,assi en la virtud como en las letras fue san Fiacrio,à quien tocò el Señor tan de veras, que dexando el padre,hermanos,y la propria tierra, donde auia nacido,passò el mar, y se vino à Francia,y escogiò vna ermita en el Obispado Meldẽse, à donde por diferentes vezes fue visitado del santo Pontifice Faro,y socorrido en diferẽtes necessidades, y de la hazienda que era propria de sus padres,le dio el santo Obispo vna heredad llamada Brodolio,y S. Fiacrio oluidado del regalo en que se auia criado, con sus manos desmõtò aquella tierra, y la abonò, y edificò vn Monasterio,dedicado à nuestra Señora,y para si hizo vna celda en donde recogerse,y poder darse à la oracion, y contemplacion.Siguiò en ella vna vereda muy angosta (que siempre es atajo para la bienauenturança) siẽdo riguroso para consigo,y vsando de muchas asperezas (que es el camino derecho por donde van los santos, que huyen de los deleytes, y regalos como del fuego. Todo este rigor que vsaua san Fiacrio cõ su persona, se conuertia en blandura, y dulçura para los huespedes, que le venian à visitar,y lo quitaua de la boca para darselo. Fue en todos tiempos frequentada su ermita de peregrinos, particularmente despues que la Magestad de Dios le ilustrò con don de hazer milagros:porque eran muchoo los enfermos que sanaua,librando à mudos,cojos,endemoniados, ciegos,

San Fiacrio dexando al Rey su padre vino à ser ermitaño à Francia.

Hizo muchos milagros.

y balda-

[a] *Tritemio lib.3.c.75.*
[b] *Molano in Indicul. in Chilian.*
Linaje de S.Fiacrio.
[c] *Surio.30. Agosto.*
[d] *Hector Boecio.li.9*
[e] *Iuan Lesleo. lib. 4.*

Digitized by Google

y baldados, de todas sus indisposiciones, y con solo poner las manos, hazia obras marauillosas. El escritor de la vida (que trae Surio) cuenta muchas, las quales remito al lector, para que las lea alli, porque yo no las quiero referir, sino solo dezir vna marauilla que admira, mas que otros muchos milagros, q̃ no cuentan los autores delos Martyrologios, y los libros que llaman flores de santos, pero refierenla Iuan Lesleo, y Hector Boecio arriba alegados.

Los grãdes del Reyno de Escocia quierẽ que S. Fiacrio sea su Rey.

Despues de muerto Eugenio, quarto Rey de Escocia, sucedio Ferchuardo el hijo mayor en el Reyno, no imitò à su padre en las virtudes, ni en la santidad à san Fiacrio: salio torpe, vicioso, remisso, y descuydado en el gouierno, y aun lo que es peor, que no sentia bien en muchas cosas de la fê, fauoreciendo à los errores de Pelagio, que entonces auian resucitado en Escocia. Assi por su mala vida, como por el ruyn gouierno, determinaron los grandes del Reyno, de poner remedio en tantos males: juntaronse en Cortes generales, y consultando vna y muchas vezes vn negocio tan graue, se vinieron à resoluer en dos cosas, la primera en echar preso al Rey Frecuardo, como à indigno de ser cabeça de aquel Reyno, y lo segundo, de embiar embaxadores à Francia, à donde estaua Fiacrio, los quales le dixessen de parte de todos los grandes, y de las ciudades de Escocia, como le auian elegido por su Rey. Sabiase ya en la Isla la gran santidad de san Fiacrio, y temianse de lo que podia suceder, y que no auia de querer aceptar el Reyno, y assi lleuauan orden de hablar al Rey de Francia Clotario, en cuyo tiempo acontecio este caso, y en cuya tierra estaua el santo, y suplicarle, que agora de grado, agora de fuerça, le compeliesse, y necessitasse, à que se fuesse à Escocia. Partieron los mensajeros de la Isla, yuan con codicia de buscar à san Fiacrio, y cada dia se les encendia el desseo: porque oìan mejores nueuas del, y toda la tierra estaua llena de su santidad, y fama.

S. Fiacrio supo por reuelacion la causa de la venida de los embaxadores.

Era san Fiacrio muy dado à la cõtemplacion, y en ella le hazia el Señor muchos fauores, y agora le hizo merced, de declararle por reuelacion, la venida de los embaxadores. Tanto quanto otros se alegraran con semejante nueua, se entristecio el santo con ella, y si bien se resignò primero en las manos đ Dios, pero con el coraçon congoxado, y con abundancia de lagrymas, suplicò à su Magestad en la oracion, no le apartasse de si, ni de la suauidad y dulçura, con que tantas vezes le regalaua, y hazia mercedes, diziendo, que para el este era el verdadero Reyno, è imperio, y que no queria otros mandos ni señorios, y q̃ si para impedir, que no se pusiesse en efeto el yr à reynar, fuesse necessario padecer, q̃ antes le suplicaua le diesse qualquiera enfermedad, q̃ no permitir saliesse vn punto de su Monasterio. Ni todos saben pedir estas mercedes, ni Dios las concede à todos, pero hizola à S. Fiacrio, porq̃ le tenia guardado, para darle grande acrecẽtamiẽto en el reyno đ los cielos. Oyò el Señor sus oraciones, è hinchole de pies à cabeça de lepra, à la sazon q̃ auian de venir los embaxadores, los quales llegando de parte de toda su republica, y viẽdo à vn hõbre feo, y asqueroso, se turbaron: mas al fin hizieron su embaxada, y aunque fria y tibiamente, le ofrecieron el Reyno, por cũplir cõ lo que se les auia mandado.

Respuesta q̃ dio el santo à los embaxadores.

Pero san Fiacrio que ya estaua resuelto en lo que les auia de responder, despues de auer dado gracias à los Principes de Escocia, y à las ciudades, porque siendo de tan pocos merecimientos, se huuiessen acordado del, les dixo, como el auia elegido la vida solitaria, y no estar en el trafago y tumulto de la gente, y que ya le vian cargado de lepra, con que estaua satisfaziendo à Dios por sus pecados, y que el estado presente, y semejante enfermedad, era para meterse en vn rincõ, mas que para salir en publico à vista de tantas Prouincias. Finalmente concluyo con estas razones que auian de estar escritas con letras de oro. *Satis mihi esse cognoscite, cellã, vestem, olera, his manibus præparata, his enim contentus, nihil est humani fastigij, vt vt res meæ sese habent, quod præillis concupiscerem. Ite ergo, & germanis nostræq; gentis maioribus renunciate, vt Deum imprimis reuerentes, religionis obseruationi incumbant, rectumq; colentes, virtute se muniant, & pietate, quas nulla hostium vis vnquam expugnauit. Me impensis vti cernitis non indigere, eoq; Dei benignitate deuenisse, vt meo viuendi generi, priuata vita magis quam publica deinceps conuenerit.* Que quiere dezir. Entended y persuadios, que para mi basta la celda, el vestido, las verduras, y ortaliças plantadas por estas manos, con estas estoy contento, y de qualquier suerte que esten mis cosas, no ay cumbre de dignidad, de la qual tenga codicia, comparada con ellas. Andad pues, y responded à mis hermanos, y à los grandes de nuestra nacion, que principalmente tengan mucho respecto à Dios, y procuren tener obseruancia en la Religion, y guardando lo que es justo y recto, se armen con virtud, y piedad, à las quales nunca venció algun enemigo. Ya me veys que no tengo necessidad de rentas, que por la misericordia de Dios, à tal estado he venido, que para mi modo de viuir, de aqui adelante mas bien me està la vida priuada, y particular, que no la publica. Estas y otras cosas dixo san Fiacrio à los embaxadores: los quales aunque traìan intento, de hazer mucha instancia à Fiacrio, y suplicar al Rey Clotario, le necessitasse, à que se partiesse, à tomar la possesion del Reyno, satisfizieron se con esta respuesta, y boluiendose al Reyno de Escocia, representaron al Senado, y junta de los miẽbros del Reyno, la determinacion con que quedaua san Fiacrio, y como de camino contassen la asquerosa enfermedad que tenia, tomaron otro acuerdo, y eligieron por Rey al tercer hermano llamado Donebaldo, de quien ya arriba hizimos larga comemoracion, tratando de la venida de san Aydano à Nortumbria. El desdichado del Fercuardo (que fue el tercer hermano mayor) viendose deshechado del Reyno, y aborrecido de todos, hizo el vltimo y mayor desatino: porque desesperãdo se matò à si mismo, y con auer sido criado el y san Fiacrio de vn mismo maestro, y auiendo se les leydo vnas mismas lecciones, salieron tan di ferentes dicipulos como se ha visto.

Sãtos exercicios de S. Fiacrio hasta su muerte.

Dexando pues al Reyno de Escocia, y boluiendo à san Fiacrio, digo, que se disponia bien diferentemente para la muerte, de la que hemos contado de su hermano: porque daua grandes gracias à nuestro Señor, por la merced que le auia hecho, de librarle de aquella carga, que le venia acuestas, perseueraua en continuos ayunos, feruorosas oraciones, y notables asperezas, y al olor de su santidad, acudiã

à el

à el de muchas partes, à gozar de su conuersacion, y doctrina. Entre otros que vinieron à verle, fue vno san Quileno, que auiendo passado à Roma, despues à la buelta de su peregrinacion, se quedò con el, entreteniendose en santos exercicios, y de alli san Faro conocio à san Quileno, y le embiò à predicar à tierra de Arras, y vino à ser Obispo de aquella ciudad (como ya dexamos visto.) Continuando pues san Fiacrio su penitencia, y la hospederia de pobres, y de peregrinos, de quienes siempre fue aficionado, le lleuò el Señor para si, à treynta de Agosto, [a] y en este dia celebra la Yglesia su fiesta, y obrò nuestro Señor por el muchos milagros, despues de su fallescimiento.

[a] *Martyro. 30. Aug.*

Lesleo cuenta vno que hizo ya en los vltimos siglos, quando los Reyes de Ingalaterra andauan señores de la campaña en Francia, que le refiero de buena gana, assi por dezir quanto perseuerò en aquel Reyno, la deuocion deste santo, como por vn dicho muy gracioso, que trae este autor, que dixo el Rey Enrico de Ingalaterra, el qual auiendo vencido vna batalla, y andando su exercito victorioso por la tierra, yua robãdo y abrasando quãto topaua en ella. Llegaron los soldados al Obispado Meldese, y destruyeron la Yglesia de san Fiacrio, y robaron los vasos sagrados. Por este atreuimiento ordenò nuestro Señor, que asaltase entonces al Rey Enrico vna enfermedad, dela qual los medicos le dixeron, era imposible escaparse. Llaman los Frãceses mal de san Fiacrio, à vna lepra maligna, que quando da, no tiene remedio, y desta fue herido el Rey Enrico.

El Rey Enrico de Ingalaterra fue castigado por este santo.

[b] *Iuã Lesleo in Roberto.*

Preguntando el Rey, que enfermedad era aquella, que assi ya le desauciauan? Respondieron los medicos, que se llamaua de S. Fiacrio, y que este santo auia sido hijo del Rey de Escocia. Entõces el Rey Ingles dixo. Cosa marauillosa es, que los Escoceses son nacidos para nuestro mal y daño, que viuos y muertos, siempre nos persiguen, allá en Ingalaterra, y fuera della, y hasta los santos que estan en el cielo Escoceses, persiguẽ à los Ingleses, en donde quiera que estan. Esto dixo este Rey, para significar el aborrecimiento que tiene vna nacion con otra, no porque creyesse, q̃ los santos en la otra vida, tienẽ passiones, aborrecimientos, ni los affectos, que en este destierro tenemos los hombres. Para concluyr con las cosas de este santo, quiero poner dos versos que trae Roberto Gaguino [c] en la vida del Rey Clotario, que dizẽ de esta manera.

[c] *Gaguino in Clotario.*

Fœmina quæ lesit blasphæma murmure sanctum.
Fecit quod sancti, non intret fœmina templum.

En que se da à entender, que porq̃ vna muger blasfema dixo palabras injuriosas à S. Fiacrio, por esso ha quedado por costumbre en Frãcia, no entrar alguna muger en el templo deste santo, y estan persuadidos los Franceses, q̃ si alguna muger se atreuiesse à passar los vmbrales, de aquel sagrado tẽplo, q̃ quedariã ciegas, ò priuadas de juyzio, y assi con este miedo ninguna se atreue à entrar en el: porque vna que temerariamente se arrojò, à quebrãtar esta ley, que estaua puesta, quedò con locura y rabia.

En este tẽplo de san Fiacrio no entra muger, y porq̃

Dizen tiene origẽ esta costũbre, de vn caso q̃ le acõtecio à S. Fiacrio siendo viuo con vna muger, que contarè breuemente. Entre los fauores que el Obispo Faro hizo à S.

Fiacrio, vno fue darle todo el termino que el en vn dia pudiesse cauar, haziendo vn sulco, y que el santo pareciendole que lo que posseeria y adquiriria cauãdo, era muy poco termino para su Monasterio, rogó à Dios, le fauoreciesse. Su Magestad lo hizo assi, y el santo con vn baculo que traìa en la mano, yua señalando por el monte, y donde quiera que llegaua se yua hundiendo la tierra, y quedaua vn vallado, y vna grande concauidad, y lo que era de mucha marauilla, que yendo el delante, lleuaua el baculo arraſtrando, y se yuan cayendo peñas y arboles, con espanto de los que lo vian. Sola vna muger dio en blasfemar y dezir mal de san Fiacrio, afirmando que era Mago, hechizero, y encantador: porque de otra manera no podia hazer prodigios tan extraordinarios. Dizen mas, que con su porfia pudo tanto, criminando las cosas de san Fiacrio, que hizo al santo Pontifice Faro, que viniesse à ver el destroço que estaua hecho en los montes, el qual no solo no se escandalizò, (como pensò la muger) sino luego dio gracias à nuestro Señor, que da tan gran poder à los suyos, que derriben y deshagan los montes, y los passen de vna à otra parte. Esto se cuenta en la historia de san Fiacrio, y lo traygo para declarar la costumbre que ay en Francia, de que ninguna muger puede entrar en el templo deste santo, que trae el origen de tan atras, y se conserua con muchos milagros presentes.

Muerte de S. Faro.

Aunque san Faro Obispo Meldense murio por los años de adelante, cerremos aqui tambien su historia, paraque se acabe con las de sus hueſpedes, san Quileno, y Fiacrio. Murio muy viejo san Faro lleno de meritos, con extraordinaria opinion de toda Francia, y fallecio à veynte y ocho de Otubre, en que toda la Yglesia le celebra, y en su sepulcro hizo nuestro Señor por el muchas marauillas, que dan testimonio de quien el fue en vida: particularmente es digna de consideracion, vna que contarè, en que se manifiesta su gloria, y para mi es argumento, que en la Yglesia Meldense donde este santo era Obispo, viuian monges, y se hazia en ella vida comun, como hemos contado de las Yglesias de Ingalaterra. Auia cerca de la ciudad de Ruan vn hõbre ciego, desde su nacimiento, el qual tuuo auiso del cielo, que si queria tener vista, fuesse à la ciudad de Meaux, al sepulcro del santo, creyò el ciego el auiso que se le daua, fuesse à la dicha ciudad, y llegando à ella, no se apartaua de los monges, estando con ellos en el coro, y teniendo fè se le auia de restituyr la vista, que tanto desseaua. Estando pues vn dia al amanecer cabe el sepulcro del santo, y diziendo los monges aquel verso. *Deus misereatur nostri & benedicat nobis, illuminet vultũ suũ super nos, & misereatur nostri*, las pestañas que siempre auian estado pegadas, se abrieron, de repente, saliendo chorros de sangre de ellas, para mayor muestra del milagro, y el ciego quedò con vista clara, y vio la luz, y conocio lo que nunca auia experimentado, y el y los circunstantes dieron gracias à Dios, por tã soberana merced.

Entre otros milagros sa nòvn ciego

Martyrolo. 28. Oct.

Año de Christo, 639. Año de S. Benito, 159.

Al Rey, Dagoberto le naciò vn hijo, y del milagro que acontecio à san Amando quando le bautizó.

Haziẽdo penitencia el Rey Dagoberto, ledio Dios hijo heredero del Reyno.

MVCHO tiempo ha que nos descuydamos del santo Põtifice Amando, y del Rey Dagoberto (q̃ en estos años reynaua en Francia) y no es por falta de materia, que ningun santo nos ha dado, ni dara mas en que entender que san Amando, ni se que aya auido algun Rey, à quien la Orden de san Benito estè en mas obligacion que à Dagoberto: pero las cosas de Ingalaterra nos han detenido: y para dezirlo todo, tampoco el Rey Dagoberto hasta este año, merecia que se hablasse del, tratando de santos: porque despues que le dexò de su mano el Arçobispo san Arnulfo, el se dexò lleuar de sus pasiones, y antojos, y viuio vna vida lasciua, y disoluta, y llegò à tanto su libertad y soltura, que desterrò al bienauenturado san Amando: porque con pecho christiano, y zeloso de la honra de Dios, le reprehendia sus deshonestidades, y desordenes. Y aunque todo este tiempo tuuo muchas mugeres, no quiso nuestro Señor darle hijos varones, porque no los merecia. Pero su Magestad para bien del Reyno de Francia, y del Rey Dagoberto, leuantò el destierro de san Amando, quando el santo estaua mas oluidado de su injuria, y al Rey dio luz y conocimiento de que por sus pecados no teniahijo heredero del Reyno, y assi boluio sobre si, puso freno à sus antojos carnales, pidio à Dios perdon de los excessos passados, y con oraciones publicas, y particulares, alcançò hijo heredero: como cuẽta Aymonio en el libro quarto de la historia de los Franceses, a fue este alegre sucesso para Dagoberto, y para toda Francia, el año nono de su Reyno, que viene à ser el de Christo de quinientos y treynta y nueue.

a *Aymo. li. 4.*

Acordose el Rey Dagoberto q̃ siendo el niño, el Rey Clotario su padre le auia entregado à S. Arnulfo por maestro, y queriendo seguir estas pisadas, determinò buscar otro semejante, para el hijo q̃ le auia nacido, y (como dize Sigeberto Gẽblacense, b y Hugbaldo c) vinole al pensamiento de llamar à san Amando, para hazerle maestro y ayo de su hijo, y con estar desterrado de sus Reynos, mandò q̃ se le buscassen, y hallado, dierõle la embaxada de parte del Rey. El santo acordandosele de la obediencia q̃ à los Principes se deue, vino à besarle las manos, à vna villa donde entonces estaua, q̃ llamauan Clipiaco. Era tanta la opinion que auia de S. Amando, y tal el reconocimiento q̃ Dagoberto tenia de sus culpas, q̃ en viendo al santo se puso de rodillas, pidiẽdole perdon, y disculpandose del agrauio q̃ le auia hecho, con la inconsideraciõ de su edad, y mocedades. Contòle la merced q̃ Dios le auia hecho, en darle hijo varon, y para obligarle à q̃ recibiesse al niño por hijo espiritual, y le fuesse instruyendo como maestro, pidiole q̃ bautizasse al Principe. Grande prudencia y esfuerço de animo es el de los verdaderos

Pretende el Rey q̃ san Amãdo sea ayo del Principe.

b *Sigeberto en la vida del Rey Sigeberto.*

c *Hugbaldo in Amãdo.*

santos, con su prudencia san Amando leuantò al Rey, humillandose à el como à señor, y con rostro apacible le habló, oluidado de su injuria, pero cõ esfuerço de espiritu, mostrò quan en poco estimaua los fauores del siglo, suplicandole, que no le mandasse emboluer en cuydados de corte, agenos de la professiõ monastica, que le auian de ser forçosos viuiendo en palacio, y de camino le supliçò que le diesse licencia, para seguir la predicaciõ, q̃ desde alli seruiria al Principe con sus oraciones. No quiso el Rey Dagoberto obligarle por entonces, à lo que desseaua, ni desconsolarle, sino despidiole con mucha gracia, y despues le embiò vn recado cõ dos criados suyos, que por entonces andauan en palacio, con capa y espada, y passados algunos años, fueron ambos Obispos insignes, llamados Audeno, y Ehgio. Estos le boluieron à proponer de parte del Rey lo mismo, prometiendole su gracia, y que seria ocasion, de que se le diesse mucho fauor, para que pudiesse proseguir su predicacion en las Prouincias de los infieles. Pudo tanto con S. Amãdo esta razon, que se determinò ser maestro del Principe, y para tomar luego la possession, dixo, que el le bautizaria.

Sigeberto nacido de quarẽtadias estando le bautizando respondio, Amen.

Auia el Rey Dagoberto pedido à su hermano Eriberto, Rey de Aquitania, que se hallasse presente el dia del bateo: para que fuesse padrino del niño, pidiendole, se llegasse à la ciudad Rubeacuense. En ella el Rey Dagoberto fundò vn fortissimo castillo, llamado Esisburg, y fabricò vn sumptuosissimo palacio: porque como el Rey siendo moço auia viuido en Austrasia, tenia aficion à aquella tierra, especialmẽte à la Prouincia de Alsacia, q̃ es la mas fertil y bella de toda Alemania, y (como luego veremos) dexò en ella muchas lustres memorias, señal de la aficion q̃ la tenia. Estando pues juntos los Reyes, Dagoberto y Aribberto, y el santo Pontifice Amando, con todos los grãdes de la Corte en la ciudad Rubeacuense, sucedio vn notable milagro, delante de todos, cõ q̃ Dios quiso autorizar à su seruo, y consolar al Rey, en la eleccio q̃ auia hecho de S. Amando: y fue, q̃ acabãdo el santo la primera oraciõ, se descuydaron los circunstãtes de responder, y el niño à quien estaua bautizãdo, y à quien puso por nõbre Sigeberto, nacido de quarenta dias, respõdio, Amen, lo qual tuuieron todos por venturoso pronostico. Siẽpre dio muestras de Christianissimo Principe, y discipulo de tan grã santo, y como veremos en su tiẽpo, hizo grandes seruicios à Dios, y es tenido por santo en la Yglesia.

En Alsacia huuo muchos Monasterios principales.

Es la Alsacia Prouincia pequeña en termino, y ocupa poca tierra, pero todas las de Alemania la reconocen ventaja, en fertilidad, abundancia, y riquezas: estiẽdese desde el mõte Bogeso hasta el Rin, atrauiessanla muchos arroyos, q̃ vã à pagar su tributo à este grã rio. No tiene d ancho mas q̃ treynta millas de Alemania, pero en ellas y en las vertientes del monte Bogeso, estã las ciudades Rubeacuẽse, Colmaria, Vuisemburgo, Selestadio, y la famosa Argentina, à quien los Alemanes llamã Estramburg. La Orden de san Benito tuuo en Alsacia insignes Monasterios, y entre ellos dos de los quatro q̃ llaman imperiales, el Murbacẽse, y el Vuisemburgense, de quiẽ tratarè el año q̃ viene. Pero la ciudad de Argentina (que es la mas principal desta Region,) si bien tuuo su origen de muchos años atras, y dizen que fue silla Episcopal en la primitiua Yglesia, y que recibio el Euangelio

gelio por predicacion de san Materno: pero durole poco esta gloria: porque naciones barbaras que passaron à Italia, la destruyeron, y pusieron por el suelo. Y aunque es verdad, que en tiempo del Rey Clodobeo boluieron los naturales à recebir la fè Catolica, no estauan las cosas de la Yglesia assentadas, ni auia Obispo, y Prelado, que rigiesse aquella tierra, hasta que en estos tiempos, el poderoso Rey Dagoberto erigio aquella ciudad en silla Episcopal, y pidiò al glorioso san Amãdo, vsasse la dignidad, hastaq̃ el proueyesse otra cosa.

San Amando tenia licencia del Pontifice, para exercitar aquella dignidad en todas las Prouincias de Francia, en orden à predicar la ley Euangelica, que estaua poco estendida por el Reyno de Austrasia. Dagoberto, y san Amando consiguieron sus intentos, el Rey queria tener atado à san Amando, para que le criasse al Principe Sigeberto, no anduuiesse derramado por toda Francia, predicando por toda ella como era su costumbre: san Amando tenia vn feruoroso desseo de aprouechar muchas almas, y tuuo las manos llenas en la ciudad de Argentina, y en todo su districto de Alsacia, de donde aun no estaua desarraygada la Idolatria, y assi hizo en esta tierra muy grandes seruicios à nuestro Señor, predicò en muchos pueblos, conuirtiò infinitas almas, hizo vna Yglesia Catedral, en donde puso monges, que hazian el oficio de canonigos, y le ayudauan en los ministerios de la predicacion, y durò esta Yglesia Monasterial hasta muchos años adelante.

San Amando fue Obispo en Argẽtina, poniẽdo en la Yglesia mõges por canonigos.

No estuuo san Amando muchos años en este Obispado: porque el desseo, y zelo que tenia de saluar almas, no le dexauan parar en algun lugar, queriẽdo aprouechar en muchos. Hallole tambien por estos tiempos de Dagoberto, q̃ fue Arçobispo Vuormacience, y que este poderoso Rey hizo donacion à la Yglesia Catedral, en tiempo de S. Amando, del Condado Laudemburgense, con todo su territorio, y dize Antonio Democares en el segũdo libro del sacrificio de la missa, [a] que oy dia se vee la bula original sellada en aquella santa Yglesia, y que de san Amando ay gran memoria en la ciudad Vuormacience, y en el arrabal vn templo dedicado à su santo nombre. Y estoy marauillado de Hugbaldo, que escriue la vida de san Amando, [b] como no se acuerda destas dos prelacias, de Vuormacia, y de Argentina, que gouernò este santo, y solo haze memoria de nombrarle Obispo Trajectense, al qual gozò pocos años, como despues diremos. Yo creeria que la causa deste descuydo fue, que como S. Amando tenia licencia del Pontifice de predicar en todas partes, y era como Obispo vniuersal en tierras de infieles, en donde el Papa le auia cometido plenaria jurisdicion, aunque algunos autores le han visto en Vuormacia, y Argentina, hazer oficio de Prelado, no entẽderiã q̃ en particular el Rey Dagoberto le auia señalado por Obispo de los lugares dichos. Pero Democares en el lugar citado, y Gaspar Brusquio en el libro q̃ escriuiò de los Obispados de Alemania, ponẽ à S. Amãdo en el numero de los prelados de Vuormãcia, y de Argẽtina, en dõde estuuo algunos años, y predicaua, y enseña ua en la tierra, y en assentãdo, y entablãdo la fè Catolica, luego muda ua assiẽto, y se yua predicar à otras partes.

[a] Antonio Democares lib. 2. ca. 35

[b] Hugbaldo in Amando.

Bruſquio

Fue tambiẽ bien S. Amãdo Arçobispo Vuormacience.

Pero boluiẽdo à lo que yuamos tratando de como el Rey Dagoberto erigiò silla Catedral en la ciudad de Argentina, digo que cuentan los historiadores,[a] que despues que san Amando dexò aquel Obispado, sucediò en el otro santo monge llamado Arbogasto, ilustre en santidad, y en letras. Dizẽ Baronio, y Molano, que Vtto Obispo de Argentina, que floreciò por los años de nouecientos y sesenta, y cinco, escriuiò las vidas destos dos excelentes santos Amando, y Arbogasto: pero estas no han venido à mis manos, yo me holgara de tenerlas para contar muchas cosas de san Amando, que estan encubiertas, y para dar alguna noticia de san Arbogasto, que tambien fue muy celebrado en aquellos tiempos: pero dare alguna del sacada de Antonio Democares, y otros autores que breuemente ponen los Obispos de de Argentina, y refieren sus vidas, segun vnos san Arbogasto fue natural de Aquitania, tierra donde nacio san Amando, pero los mas dizen que fue de la Isla de Irlanda, de donde en estos tiempos auia tãtos hombres insignes en Francia. Persuadome à que era Irlãdes: por que los autores hazen compañero suyo à san Florencio, quarto Obispo de la ciudad de Argentina, de quien se sabe de cierto era de la Isla de Irlanda. De qualquiera tierra que san Arbogasto aya sido, es cierto era peregrino en Alsacia, y alli al principio hizo vida solitaria de mõge ermitaño, y en vn bosque donde agora està el pueblo llamado Aganoa, fundò vna Yglesia, y enella se le juntaron algunos compañeros los quales gastauan la vida con ayunos, perpetua oracion, y contemplaciõ de las cosas eternas. Era san Arbogasto hombre eminente en letras, y con su vida, y doctrina fue degrã prouecho en la tierra de Alsacia: porque predicando en ella conuirtiò muchas almas, y las reduxo al conocimiento de nuestra fè, y la Magestad diuina confirmaua su doctrina con diferentes milagros. Vno se cuenta suyo muy famoso, assi por la grãdeza del milagro, como por la persona en que sucediò.

Refieren pues los autores que Sigeberto hijo del Rey Dagoberto (de quien poco ha diximos fue bautizado por san Amando) andaua vn dia à caça, en aquella tierra de Alsacia, en vna Isla que haze el Rin, llamado Nobiotense. Enuicio se demasiado el Principe moço en la caça, y siguiendo vn jauali, se boluio contra el, y como el Principe no tenia fuerças, para resistirle, muriò de las heridas. Lastimose infinito el Rey Dagoberto, de ver vn sucesso tan triste, y sabida la fama de Arbogasto, le mandò llamar, y encomendò al niño muerto en sus oraciones, y su Magestad para calificar su vida, y doctrina, diò vida al Principe por su intercession. Son autores deste milagro quantos escriuen las memorias de los Obispos de Argentina, que alegamos arriba,[b] y Munstero en la Cosmografia,[c] y Vuolfango Lacio en la historia de Viena,[d] y en aquella obra grande que escriuiò de *Transmigrationibus gentium*, y la autoridad de tãtos me ha hecho creerlo, y escriuirlo. Si bien dude al principio, por ver que Sigeberto Gemblacense autor tan graue, y tan antiguo, escriuiendo la vida del Rey Sigeberto,[e] no pone este sucesso, que parece estaua obligado siendo tan grande, à no se oluidar del. Es tambien testimonio deste insigne milagro, el nombre del Monasterio, que alli fundò el Rey Dagoberto, à quien

San Arbogasto reuocitò al Principe Sigeberto.

a *Antonio de Mocares lib. 2.* *Arnoldo Vuion lib. 3. cap. 37.* *Baronio y Molano Iulij 21.*

S. Arbogasto fue natural de Irlanda.

b *Democares, y Vuiõ vbi supra.*

c *Munstero en la cosmografia li. 3.*

d *Vuolfango Lacio li. br. 8.*

e *Sigiberto en la vida del Principe Sigeberto.*

quien llamò Eberſmunſter, que quiere dezir Monaſterio del jauali, dando en eſto à entender, que ſe auia fundado aquella caſa, por memoria de la muerte de Sigeberto, y del gran milagro que obrò nueſtro Señor por meritos de Arbogaſto.

De aqui adelante hallaremos muchos Monaſterios fundados, con el fauor, y ayuda del Rey Dagoberto, y ſolo en la ribera del Rin dizen mandò edificar doze, y vno dellos fue eſte Eberſmunſter, plantado en la Isla Nobiotenſe en vn bello ſitio, en donde el Rey proueyo de hazienda, y rentas ſuficientes, para los religioſos. Hallo tambien muy gran memoria deſte Monaſterio, en Vuolfango Lacio, en el libro octauo,[a] de como vn caualiero principal de Alſacia, llamado Adelberto, le reedificò, y alcançò vn priuilegio muy cumplido del Rey Teoderico de Francia, el qual tambien le enriqueciò en muchas villas, y poſſeſſiones, las quales diò á Eberardo Abad deſta caſa. Pero porque yo no me puedo detener en todo, quien quiſiere ver eſte priuilegio, y la mucha hazienda que tuuo Eberſmunſter lea el autor alegado. Es tambien grauiſſimo teſtimonio de la verdad del milagro que deziamos, de la reſurreccion del Principe Sigeberto, conſiderar la merced que Dagober hizo à la Yglesia Catedral de Argentina, dandola el pueblo llamado Rubeacuenſe, con muchas tierras de la fertiſsima region de Alſacia, y toda aquella tierra, que el Rey ofreciò, ſe llama en las eſcrituras, y priuilegios de la ciudad de Argentina, *munus datum*, y oy dia el vulgo corrompiẽdo el vocablo llaman à aquella comarca Mundot, y en Rubeaco, y en toda aquella Prouincia, es publica voz, y fama, que enriqueciò el Rey à la Catedral de Argentina con dones tan ricos, por reſpecto deſte milagro.

Tuuo ſan Arbogaſto el Obiſpado de Argentina doze años, y heredò el eſpiritu de ſan Amando: porque todo eſte tiempo gaſtò en predicar à los infieles de ſu Obiſpado, y el Rey Dagoberto para eſte efecto le diò mucho fauor, y ayuda, que todo eſto fue meneſter para la rebeldia, que auia de parte de los naturales. Lleuòle el Señor para ſi por los años de adelante de ſeyſcientos y cincuenta y ocho, mandoſe enterrar en vn collado cerca de la ciudad, donde auia vn Oratorio dedicado à ſan Miguel. Hizo por el nueſtro Señor muchos milagros deſpues de muerto, los quales mouieron à ſan Florencio compañero ſuyo, y Eſcoto de nacion, de la Isla de Ibernia, à que le colocaſſe, y leuantaſſe de tierra, que era el modo de canonizacion que ſe vſaua en aquellos tiempos. Deſpues andados algunos años la ſantidad, y milagros de aquel ſanto Prelado, fueron cauſa de que ſe edificaſſe en aquel collado ſobredicho, vn Monaſterio que oy dia llaman ſan Arbogaſto.

Dagoberto enmemoria del milagro edifica el Monaſterio Ebermunſter.

[a] *Vvolfango de traſmigr. li. 8.*

Muerte, y memorias de ſan Arbogaſto.

Año de Christo, 640. Año de S. Benito. 160.

Del estado en que estaua Alemania antes que los monges de san Benito començassen â predicar en ella, y como siendo antes tierra agreste, è inculta, plantaron en ella ciudades, y vrbanidad. Cap. I.

Dos Alemanias antigua, y nueua.

PARA entender cũplidamente lo que queda dicho, de que san Amando fue primero Obispo de Argentina, y de lo que luego hemos de dezir, de vn famoso Monasterio llamado Vuisemburgo, que el Rey Dagoberto edificò en Alsacia (q̃ es delos quatro que llaman Imperiales) serà necessario dar cuenta del estado en que estauan las cosas de Alemania, para que se conozca el seruicio que la Orden de san Benito hizo à la Yglesia, entrando à predicar, por tantas naciones, como ay en ella. Antiguamẽte llamauan Alemania aquella parte de tierra que se comprehendia entrelos rios Danubio, Vistula, Rin, el mar Balteo: y los montes Alpes. Despues como dize Eneas Syluio (que fue el Papa llamado Pio segundo) en vn libro que escriuiò, *de antiquitate Germaniæ*, creciò tanto, y se multiplicò esta nacion, que el Danubio, y el Rin, que eran los terminos della, la atrauiessan agora por medio, y assi lòs cantones de los Suiços, Ducado de Babiera, Alsacia, Austria, tierra de Colonia, de Treberis, y los mas de los Payses baxos de Flandes se llaman Alemania y son comprehendidos, debaxo desta populosissima nacion. Mi intento es hablar destas dos partes de Alemania, assi de la antigua como de la nueua. Y digo della que quando la Orden de san Benito, començò à predicar la fè de Iesu Christo en sus Prouincias, era tierra muy barbara, è inculta, llena de Idolos, y supersticiones, sin letras, y sin policia. Y si bien es verdad, que la parte de Alemania que està agora desta parte del Rin, tuuo en vn tiempo algunas ciudades, pero con la entrada de tantos barbaros, como baxaron del Setentrion, estauan las demas dellas destruìdas. Assi vino san Ruperto monge nuestro, y edificò el Monasterio de san Pedro, principio de la ciudad Salisburgense, y agora san Amando ayudado por el Rey Dagoberto, reedificò las ciudades de Argentina, y Vuormacia, fundando en ellas Monasterios, que fueron como el principio de la restauracion destas ciudades y las mejores de Alemania, tuuieron principio de nuestros Monasterios. Dize esto expressamente Beato Renano, en el libro segundo, [a] que escriuiò de las cosas de Alemania. Va tratando de como los Reyes de Francia auian destruydo à Argentina, Spira, y Maguncia, y Neomago, y concluye con estas palabras.

Aeneas Siluio de antiquitate Germaniæ

Beato Rẽnano lib. 2. §. deputate Frãcorum.

Iam ipsa templa cœnobialia ansam præstitere reædificandis opidis, verbi gratia. Multis annis habitatum est in ruinis Veteris Argentorati, & locus à palaciolo Regis, qui ibi non nunquam agebat, nam iam erat Vicus, aut a prædiò Kunigesaphem dictus. Verum Monasterium ipsum non nihil distante ædificatum, loco cui cupiebat optimus quisq; ædes habere coniunctissimas muniri cœpit, & muro claudi. Itaq; ex opido cœnobiali (nam cœnobium

Los Monasterios fueron causa de fundarse ciudades en Alemania que està desta parte del Rin.

nobium potior pars erat) contractis eo vicis proximis, tanta posteriori tempore est vrbs constituta. Eadem ratione, nunc proprius Rhenum, visitur Magontiacum, quod olim plusculum distabat. Idem accidisse Spiræ conijcio. Y concluye despues de otras cosas. *Igitur occasione cœnobiorum in Germanijs Prouincijs, opida ista fieri cœpta.* En que da à entender, que los tẽplos en donde auia Monasterios, fueron causa de edificarse algunas ciudades, y pone exemplo en la de Argẽtina, en donde en sus ruynas auia algunos vezinos, y palacio pequeño donde solia el Rey acudir algunas vezes, pero edificandose despues el Monasterio, vn poco apartado del sobredicho lugar, los mas principales gustauan de tener sus casas cerca del conuento, y poco à poco se fueron juntando tantos, que se hizieron calles, y barrios, y llegò à crecer à la grandeza que agora tiene la ciudad de Argentina. Y à la misma traça con que creciò esta poderosa ciudad, cree este autor, que se acrecentarõ las de Spira, y Vuormacia, ilustres en toda Alemania. Y assi colijo destas cosas vn principio (que para mi es cierto) que los pueblos de Alemania, tuuieron su origen de los Monasterios. Tambien por aqui se echarà ya de ver lo que se deue á san Amando, y à los monges que andauan en su compañia, que fueron los primeros moradores de tan insignes ciudades, quando se començaron à reedificar. Luego veremos otras muchas edificadas desde sus cimientos, y principios, en esta tierra que yo llamo la nueua Alemania, dondo nueuamente nuestros monges fueron los autores, y fundadores de muchas ciudades.

En Alemania la antigua fundaron mõges Benitos muchas ciudades.

Pero no es principalmente esto lo que yo encarezco, ni es marauilla que en la Alemania, que esta desta parte del Rin, aya la Orden de san Benito edificado ciudades, y otras poblaciones, ni es mucho que la aya reduzido à su antiguo ser, mas lo que alabo, y engrandezco es, q̃ esta Religiõ aya dado principio à infinitas ciudades, de la otra parte del Rin, y Danubiò, en la Sueuia, Turingia, Saxonia, Dania, Gocia, Suecia, Noruegia, Polonia, y Rusia, y en todas essas inmẽsas Prouincias Setentrionales, dõde las naciones eran tã barbaras, que no solo no tenian poblaciones, pero ni aun casas donde viuir, y los moradores carecian de vrbanidad, y policia, siendo mas semejantes à brutos que à hombres: y nuestros monges reduxeron con su predicacion à esta gẽte fiera, y montaraz, à que viuiesse en comunidad, hiziessen pueblos, fundassen ciudades, y no qualesquiera, sino de las mejores que agora tiene el mundo, y esto à la traça que hemos dicho de Argentina, y Spira, que como yuan nuestros monges predicando, y fundando Monasterios, se les yuan pegando, y juntando casas, y poco à poco creciendo hasta llegar à ser ciudades,

Y porque nadie entienda que la barbarie, y brutez que yo he pintado de Alemania, es fingida por mi cabeça, pondrè aqui las autoridades de los hombres mas graues de la antiguedad; para que por ellas vean ser verdad, lo que tengo dicho, y se conozca, quã bestiales erã los hombres que alli viuian, y el gran seruicio que hizo à la Yglesia la Orden de san Benito. Esto vltimo se vera adelante digamos agora la opinion en que estauan los antiguos Alemanes, y citemos para esto algunos autores, y testigos mayores q̃ toda excepcion. Sea el primer Cornelio Tacito, en aquel li-

Prueuase quã barbaros erãlos Alemanes antes q̃ nuestros mõges les predicassen.

Cornelio Tacito.

bro

bro que escriuiò de *Situ & moribus Germaniæ*, en donde dize estas palabras. *Nullas Germanorum populis vrbes habitari satis notum est, neq; pati quidem inter se iunctas sedes. Colunt discreti ac diuersi vt fons, vt campus, vt nemus, placuit, vicos locant, non in nostrum morem connexis, & cohærentibus ædificijs, suam quisq; domum spacio circundat, siue aduersus ignis remedium, siue inscitia ædificandi, neque cæmento rum quidem apud illos, aut tegularum vsus, materia ad omnia vtuntur informi, & citra speciem aut delectationem.* Y luego mas abaxo. *Solent & subterraneos specus aperire, eosque multo insuper fimo onerant, suffugium hyemi, & receptaculum frugibus, qua rigorẽ frigorũ eiusmodi locis molliũt, & si quando hostis aduenit, aperta populatur, abdita autem & defossa aut ignorantur, aut eo ipso fallut, quod quærenda sunt.* Y despues de algunas clausulas añade. *Literarũ secreta viri pariter ac fœminæ ignorãt.* Y aunq̃ la autoridad sola de Cornelio Tacito para los Alemanes es de mucha estima, porque le son muy aficionados, por razon deste libro que escriuiò de su tierra añadamos mas testigos, para que se haga la probança mas calificada. Sea otro Seneca en el libro de la gouernacion del mundo. *Germani* (dize) *errant incertis sedibus, sunt apud eos perpetuæ hyemes, solum infœcundum, nullæ ædes, venationibus viuũt, vbicunque nox fessos laboribus deprehendit, cubant sub frondibus, aut in speluncis foueis ve, non habent domos sed casas foliis & culmis contectas, incolæ circumaguntur chorizantium more, in congelato mari, carne ferina victitantes, gens nuda, & pelibus solum ferarum vestita, & propterea vilis despectaque ab omnibus.* Sea el tercer testigo Estabron en el libro septimo. *Sueuorum natio (vt superius dixi) partim intra, partim extra Syluam Hærciniam habitant, Getarum Contermina genti, Sueuorum quidẽ gent amplissima, é Rheno si quidem vsque ad Albin peruenit fluuium.* Dize mas abaxo. *Commune autem est omnibus, qui hunc tractum incolunt, vt alio facile migrent, & propter victus tenuitatem, & propter agrorum ignauiam colendorum, & propter inopiam pecuniarum, cumque in tugurijs habitent, in dicm habẽt supellectilem, plurimamque é pecoribus trahunt alimoniã. sicut & Nomades, eorumque instar, domestica in carris tollentes instrumẽta, quocunque sors tullit, & opinio, suis cum armentis conuertuntur.* Y generalmente de todas las tierras Setẽtrionales dize Herodoto en el libro quarto. *Nullæ sunt eis vrbes, nulla mœnia, sinecta domus secum ferunt singuli, equestresque sunt sagittarij, non pane victitantes, se ex pecoribus, pro domibus plaustra habentes.* Por lo qual de todas estas naciones dixo Horacio elegantissimamente.

Campestres melius Scytæ.
Quorum Plaustra vagas rite trahunt domos.
Viuunt & rigidi Getæ.
Immetata quibus iugera liberas.
Fruges & cererem ferunt.
Nec cultura placet longior annua.

A tantos testigos antiguos, y graues quiero añadir otra autoridad de vn historiador mas nueuo, pero tan graue como el que mas, y este es Eneas Syluio, que por sus merecimientos llegò à ser Papa, y se llamò Pio segundo, el qual escriuiò vn tratado de Germania, respondiẽdo à vn Iurisconsulto, llamado Martino Mereo, q̃ se auia quexado, de que la Yglesia Romana cargaua à Alemania de muchos tributos, y la traìa oprimida. Prueua elegantissimamente este autor, que antes es al reues, que agora Alemania goza ua de mucha libertad, y era vna de las Prouincias mas nobles de Europa, auiendo sido antes que recibiessen la fè, y la predicacion del Euangelio muy barbara feroz, y poco politica, y dizeselo con estas palabras. *Parum quidem ea tempestate a feritate brutorum maiorum tuorum* (habla cõ Martino Mereo) *vita distabat. Erant enim*

plerumque

Seneca.

Estrabon.

Heredoto.

Horatio

Eneas Syluio.

plerumque pastores, Syluarum incolæ ac nemorum, cuiusmodi vitam inertem ac pigerrimam esse Aristoteles author est, nec munitæ his vrbes erant, nec opida muro cincta, non arces altis innixæ montibus, non templa sectis structa lapidibus visebantur. Aberant hortorum ac villarum deliciæ, nulla viridaria, nullæ consitiones, nulla tempe, nulla vineta colebantur. Præbebant largos fluminum potus, lacus & stagna inseruiebant lauacris, & si quas natura calentes produxerat aquas. Parum apud eos argentum, rarius aurum, margaritarũ incognitus vsus, nulla gemmarũ pompa, nulla ex ostro, vel serico vestimẽta, nondũ metallorũ in uestigatæ mineræ, nondũ miseros in viscera terræ mortales trusserat auri sitis (laudãda hæc & nostris anteferẽda moribus). at in hoc viuendi ritu, nulla fuit literarũ cognitio, nulla legũ disciplina, nulla bonarũ artiũ studia. Ipsa quoq; religio barbara, inepta, & vt proprijs vtamur vocabulis, fœrina, ac brutalis. Hasta aqui son palabras de Eneas Syluio. Estas y las q̃ nos dixerõ los autores antiguos, en sustancia nos dan à entender, el miserable estado en q̃ estauã las cosas de Alemania, y de las tierras Setentrionales, antes q̃ la luz del Euãgelio huuiesse llegado à aquellas partes, pues assi en las cosas q̃ pertenecen al alma, como al cuerpo, los naturales estauã tã desamparados de toda sabiduria, y policia, no teniẽdo conocimiẽto del verdadero Dios, no leyes, no ciẽcias, no artes, no se hallauan en Alemania ni perlas, ni oro, ni plata: porq̃ no estauan descubiertas las mineras en las entrañas de la tierra. No sabian labrar los cãpos, no edificar casas, no juntarse en ciudades haziẽdo vida politica. Su manida era en cueuas como brutos, ò en algunas cabañas, y quãdo mas, en los mesmos carros tenian vnas à manera de tiendas, en q̃ recogian à las mugeres, y à los hijos.

Miserable estado de Alemania.

De aqui naciò y tuuo su origen la ruyna y daños, que los Alemanes y las demas naciones Setẽtrionales hizieron à toda Europa, que como no tenian casas de assiẽto, ni terminos proprios (sino donde los ganados de quienes se sustẽtauã los querian lleuar) facilmẽte se passauã de vna Prouincia à otra, à dõde hallauã mejores pastos, y mayor prouision para sus ganados, y vnos barbaros echauã à otros de la tierra, y necessitados se passauã à Italia, à Francia, y à España, y causarõ el estrago y miserias, q̃ todos los historiadores han llorado, quexãdose de q̃ las naciones Setentrionales auiã assolado à toda Europa: cõparando à la muchedũbre destos barbaros, à las auenidas de las aguas, q̃ suelen assolar y destruyr las tierras por dõde passan. Muchas razones traẽ los autores cõ q̃ prueuan auer sido forçoso à tãtas naciones barbaras q̃ se derramassẽ por nuestras prouincias: vnos han dado por causa la necessidad đ la tierra, la inclemencia del ayre, y falta đ cosas necessarias à la vida humana. Otros dizen q̃ aquella tierra fria y Setentrional, es muy apareja da para la generaciõ de los hõbres, y q̃ naciã tantos q̃ no se podiã sustẽtar, y por esso afirman, q̃ Alemania, se llamò Germania, porq̃ produzia y engẽdraua muchos hõbres. Otros creẽ q̃ la mucha frialdad đ aquellas Prouincias, echaua à sus moradores dellas: Pero yo estoy persuadido, que si bien todas estas razones han ayudado mucho, paraque las naciones Setentrionales saliessen de su tierra para inquietar las agenas, mas que no fue este el principal motiuo: porque estas mismas causas ay agora en aquella parte del mundo: pues nacen tantos hombres como solian, y la frialdad, è inclemencia del tiempo, estan aspera y cruel como en los siglos passados, y cõ todo esso no vienen à destruyr à Eu-

La causa porq̃ tantas barbaras naciones destruyerõ a Europa.

ropa, tantas exambres de barbaros, como acostumbrauan antiguamente, y assi tengo por cierto, q̃ la principal razon q̃ mouia à estas naciones, à passarse à nueuas Prouincias, era no tener ciudades, ni casas, ni suelo conocido, dõde viuiessẽ, ni patria señalada à quien tuuiessen aficion: porq̃ como vn dia estauan en este sitio, otro dia en aquel, à donde sus ganados los querian lleuar, los q̃ nacian no tenian aquel amor y cariño, que generalmente tienẽ los hõbres con el lugar donde se criaron. Y si los Alemanes, Scitas, y Godos, y las demas naciones conocierã en tiempos passados al lugar de su nacimiento, tuuieran con el mas aficion, y no le dexaran con tanta facilidad, mudandose à otras partes.

La Ordẽ de san Benito estoruò q̃ las naciones Setentrionales destruyessẽ à Europa.

Assi la razon y causa de no molestar ya las gentes Setentrionales à la Europa, y Asia, como solian, tiene su origen y principio, de auer comẽçado los naturales à hazer casas, y à fundar ciudades, y tener aficion al lugar de su nacimiento. Y aunq̃ es verdad que con la predicacion del santo Euangelio, les vinieron de vn golpe todos los bienes, y aquella luz ahuyentò las tinieblas de muchas ignorancias que tenian, (y de todos estos beneficios se deue mucho à la Orden de S. Benito, y à los monges della, que lleuaron la fẽ Catolica por todas estas naciones) pero el detener à los Alemanes en casa, es obra de nuestros mayores, y por ella redundò tanta felicidad à Europa, y aun à todo el mundo, poniendose estãco y represa à las auenidas de barbaros, que se esparzian por todo el: porque fundãdo nuestros religiosos Monasterios, dieron principio à muchas ciudades, è hizieron estar à raya, y à pie quedo à aquellos barbaros, deteniendoles (como se ha visto por la experiencia) paraque no molestassen mas cõ sus salidas à todos los vezinos.

Ya vimos muchos testigos arriba de como la Alemania, y tierras Setentrionales, no tenian ciudades, ni casas, agora traeremos otros, que nos asseguren desta verdad, q̃ lo monges de san Benito fundando Monasterios, fueron la ocasion de que se poblassen muchas ciudades. El primero sea Beato Renano [a] que (como vimos) nos dixo, q̃ la causa de edificarse muchas ciudades, era por razon de los Monasterios, à los quales despues de començados, se les yuan pegando algunas casas, cõ que se hazian calles, y destas venian à crecer en ciudades. El segũdo testigo es Alberto Crancio en la Metropoli, [b] que por toda ella no sigue otro argumento sino este, y prueua, que en erigiendose esta ò aquella silla Episcopal, que siempre estaua en algun Monasterio (del qual se gouernauan todos los feligreses del Obispado) poco à poco se yuan fundando ciudades, y algunas dellas salierõ muy poderosas, y vna se quedò con el nõbre de Monasterio, y oy dia es poderosa y grande, y se llama la ciudad Monasterierense. Testigo es tãbiẽ desta verdad (que vamos prouando) Georgio Braun, [c] en el Teatro de las ciudades, q̃ dize delos Monasterios de la Ordẽ de S. Benito, q̃ fuerõ principio de muchas dellas. Pero en particular en el primer tomo, tratãdo de Escafusia, principal ciudad en los cãtones de los Suyçios, dize estas palabras. *Opidũ est ad dexterũ Rheni latus elegãtissimũ, tertio Rheni ponte, Eluetiorũ terræ coniungitur, rebus omnibus necessarijs & limpidissimis abundat fontibus, amplissimum Benedictinorum cœnobium, anno Domini millesimo quinquagesimo secundo fundatum, huius opidi magnificentia, occasionem dedisse dicitur, sicut & sancti Galli opidum,*

Prueuase q̃ los monges de S. Benito poblarõ muchas ciudades.

[a] *Beato Renano Vbi supra.*

[b] *Alberto Crancio en la Metropoli.*

[c] *Georgio Braun 1. tomo tab. 32.*

& Lu-

& Lucerna, & multa alia opida Germaniæ, cœnobys suam originem acceptam referunt. Que quiere dezir. Es Escafusia (que esta a la mano derecha dela ribera del Rin) vn pueblo luzidisimo, el qual se junta à la tierra de los Eluecios, por la tercera puente que tiene alli el Rin, la qual abunda de todas las cosas necessarias, y de fuentes puras, y limpias: dizese que vn gran Monasterio de monges Benitos, fundado por los años de mil y cinquenta y dos, dio ocasion à la magnificẽcia desta ciudad, De la misma suerte el pueblo de san Gallo, y el de Lucerna, y muchos otros pueblos de Alemania reconocen traer su origen y principio de los Monasterios. Lo mismo afirma, y con palabras mas claras y estendidas Munstero, en la Geografia, [a] con ocasion de mostrar la fundacion de la ciudad de Lucerna, que se edificò por causa de vn Monasterio. *Ciuitas vero* (dize) *post Monasterium, & partim ratione Monasterij est condita, id quod in multis alijs opidis quoq; videre licet, quæ iuxta Monasteria successu temporis sucreuerunt, præsertim iuxta Monasteria D. Benedicti, vt sunt Vuisemburgum, Sechingen, Fulda, Amerbachium, sanctus Gallus, Campidona, Blambeurem, & multa alia.* Que quiere dezir. Esta ciudad (habla de Lucerna) es fundada despues del Monasterio, y por razon del Monasterio. Lo qual se puede ver acontecio en otros pueblos, los quales cõ el successo de tiempo crecieron cerca de los Monasterios, principalmẽte cabe los de la Orden de san Benito: como son, Vuisemburgo, Sechingen, Fulda, Amerbaquio, san Gallo, Campidona, Blambeurẽ, y muchos otros pueblos. Hasta aqui son palabras de Munstero, tratando de vn priorato que huuo en Lucerna, sugeto à la ilustrisima casa Murbacẽse, la qual era tan poderosa, que fue señora desta ciudad, cabeça que es agora de vn canton de Suyços, y se vino à juntar, y à crecer de vna filiacion, y priorato suyo.

[a] *Munste. lib. 3.*

Sobre estas palabras de Munstero, Bocio autor de nuestros tiẽpos, muy pio, y docto, discanta muy biẽ, en el libro veynte y dos de las señales, capitulo quinto, tratãdo de los Abades, y Monasterios principales de Alemania de nuestra Ordẽ, y dize estas palabras, q̃ traduxe de latin en romance. No pẽsemos q̃ los Abades ò otros semejantes, q̃ estos, viuian en choças, como antiguamẽte vsauan los Alemanes: porq̃ à cada passo veras en las tierras Setentrionales grandes Monasterios, leuãtados por los Principes Catolicos, paraq̃ los q̃ en ellos se escondian del mũdo, se pudiessen sustẽtar honestamente, y ser criados, è instruydos en todas las diciplinas liberales, y en honestas costũbres. En estos Monasterios florecierõ siẽpre todas las buenas artes, y sumos ingenios (hasta los tiẽpos de los hereges) en dõde verás auer salido excelẽtisimos varones, en todo genero de doctrina, y erudiciõ: y fue tanto el prouecho q̃ causarõ, q̃ acerca destos Monasterios, se han edificado excelentisimas ciudades en el Setentrion, lo qual aun notó el impio Mũsterõ, en el lib. 3. q̃ escriuio de las ciudades de Alemania, y dixo de la manera como se fuerõ fabricando, con el successo del tiẽpo, y nosotros trataremos esto mismo en el capit. 6. y por agora basta dezir vniuersalmẽte, q̃ este biẽ d̃ auer ciudades edificadas, no le tuuierõ en Alemania entiẽpos passados, hasta q̃ vinierõ los Legados del sumo Põtifice, en aq̃llas regiones, y S. Bonifacio edificò el Monasterio Fuldẽse, Eisteretense, y otros muchos. Hasta aqui son palabras d̃

Bocio lib. 20. de signis Eccle. cap. 5.

Bocio, que buelue à dezir lo mismo en el capitulo sexto concluyendo. *Illud autem non pigebit repetere, plerasq; Septentrionis vrbes, iuxta monasteria conditas, quod à Monachis scilicet, ad omne bonum populi olim Boreales inculti & aggreſtes instituerentur.* De manera que esta verdad es cierta, y recebida, que las ciudades de Alemania, y de las tierras Septentrionales, se fundarõ por razon de los Monasterios de la Orden de S. Benito, y q̃ por su predicacion vinieron infinitos prouechos à todas aquellas naciones. Bocio tuuo espera y paciẽcia en el lugar alegado, para cõtar dozientos bienes, causados en todas aquellas Prouincias, por auerseles predicado el Euãgelio, y quiso contarlos todos, y dilatarlos, mouido de q̃ el malauenturado de Lutero, se atreuio à poner cien daños y grauamenes, que la Yglesia causaua en Alemania. Yassi este autorpio y docto, se holgò đ cõtraponer doziẽtos bienes verdaderos, à cien males fingidos, q̃ aquel heresiarca auia leuantado. Si yo tuuiera lugar, dilatara mas este argumento, y dixera el gran prouecho q̃ hizo la Orden de S. Benito en Alemania, causado por los mõges, que yuan allà à predicar, por Orden del sumo Pontifice: pero contentome en vez de los dozientos bienes, que esta santa Ordẽ hizo, y q̃ prosiguio Bocio, representar por agora no mas de dos, el vno que ya hemos dicho de lo q̃ se deue à esta Religion, por auer dado principio à tãtas ciudades, y el otro q̃ agora diremos, de la institucion de las vniuersidades, q̃ se entablarõ en los mas de nuestros Monasterios, q̃ es vn biẽ soberano, y digno de q̃ el lector le aduierta con mucha atẽcion, y de gracias à nuestro Señor, por las mercedes q̃ hizo à su Yglesia, tomãdo por instrumẽtos àlos mõges đ S. Benito.

En muchos Monasterios de Alemania se leyan las ciencias, y se fundaron vniuersidades, de que vino notable prouecho â muchas Prouincias, y las naciones Setentrionales siendo barbaras aprendierõ policia y letras.

Cap. II.

YA atras dexamos dicho, como Cornelio Tacito, y los demas autores alegados, hazen idiotas è ignorãtes de todas las ciencias à los Alemanes, y moradores del Septentrion, antes que fuessen Christianos: pues digo agora, q̃ la Ordẽ S. Benito, no solo fue causa de q̃ se fundassen ciudades, y se jũtassen hõbres à viuir en policia, sino q̃ estos fuessen doctos en todas ciencias, y q̃ huuiesse personas insignes en aquella nacion, como hã florecido infinitos en ella, despues q̃ nuestros mõges instituyerõ en los Monasterios Vniuersidades. Pero porq̃ esto no lo sabré yo pintar, ni dezir como los mismos autores đ Alemania, q̃ lo vian, y tocauan con las manos, me ha parecido traduzir dos lugares de Tritemio, en la historia q̃ escriuio de Hirsaugia. El primero es tratando de la vida de Arderado, dõde dize estas palabras.

En muchos Monasterios de San Benito auia vniuersidades.

En estos tiẽpos en los Monasterios de nuestra Religiõ (porq̃ en Europa en Alemania, y en Frcãia no los auia de otra Orden) se vsaua esta costũbre celeberrima, que en casi todos los Monasterios auia escuelas de

monges,

monges, en las quales no leian hõbres seglares, sino presidian en ellos monges, adornados de buenas costumbres, y erudicion, los quales no se contentauan con ser doctos en las diuinas Escrituras, sino que eran tenidos por eruditissimos, en todas las ciencias humanas, como en las Matematicas, Astronomia, Aritmetica, Geometria, Musica, Retorica, Poesia, y en las demas Artes. Y entre estos, muchos no solamente eran grandes latinos, sino peritissimos en las lenguas Griega, Hebrea, y Arabiga: lo qual se echa de ver facilmente por sus obras, aunque en nuestros tiempos se hallan pocos exemplares emendados, por falta de los escriuientes, q̃ fueron degenerando poco à poco de lo que al principio se escriuio. Y todas las vezes que vn Abad no hallaua monge en su Conuento, de las partes que hemos dicho, no tenia empacho, ni verguença, de traerle de otro Monasterio, juzgando por afrenta muy grande, menospreciar los buenos ingenios de los monges, que tenian en casa, y assi no perdonaua, ni al trabajo, ni al gasto, à trueque de instituyr à los monges en buenas letras y costumbres. Por lo qual aquel varon doctissimo Sigeberto Gemblacense, si biẽ era professo en otro Monasterio, viuio mucho tiẽpo en S. Vicẽte, Cõuẽto cabe la ciudad de Mezt dõde era maestro de mõges. Lo mismo acontecio à Estrabon monge Fuldense, que fue à enseñar à Hirsfeldia, y à Notgero monge de san Gallo, que fue à leer al Monasterio Estabulense, y Albino monge de Ingalaterra, fue à Fulda, y Milon mõge de san Amando à Corueya: y otros muchos en otros Monasterios, tuuieron oficio, de enseñar algun tiempo en las partes, donde no fueron professos. Esta santissima costumbre, començò en Ingalaterra, à donde aquel venerable monge y Presbytero Beda, fue hecho maestro de monges, y despues que passò desta vida, dexò muchos discipulos. Y esta costumbre y traça, de quanto prouecho aya sido à la Ordẽ de nuestro padre san Benito, ninguno, que huuiere leydo historias antiguas, la ignora: porque muchos de nuestros monges, por la incomparable ciencia que tuuieron, fueron encumbrados à la honra de ser Obispos, è ilustraron nuestra Orden marauillosamente con su vida y doctrina. Y en la vida de Igmaro sexto Abad de Hirsaugia declara mas Tritemio lo que ha dicho por estas palabras.

Leyanse en estas Vniuersidades todas las facultades, y lenguas. *Trite. in Hirsaugia*

En todos los Monasterios de nuestra Orden, pero principalmẽte en Alemania, y en Francia, auia vnos maestros principales, escogidos entre los monges (à estos llama Tritemio Escolasticos conforme al vso antiguo) los quales enseñauan à los Iuniores en las Artes liberales, quando los vian auentajados, pero en solos los mas famosos Monasterios, en donde auia abundancia, y prouision de las cosas temporales, era mas copioso el numero de los monges, que estudiauan. En estos tales Monasterios, se buscauan para enseñar los mas doctos, q̃ se hallauã, y q̃ no solo tuuiessen erudicion en las sagradas Escrituras, sino en las demas ciencias, y de los Cõuentos menores, se embiauan los monges à los mayores, para ser enseñados en las ciencias principales, y entre estos hombres eminẽtes, q̃ auia en las Abadias, aquel lleuaua tras si mas discipulos, q̃ tenia fama de mas docto. Pero entre todos los Monasterios q̃ tenian esta costũbre, los mas auentajados fueron

Otro lugar insigne de Tritemio.

ron en este tiẽpo el de Fulda, el de S.Gallo, el đ Augia, Hirsfeldia, Hirsaugia, Prumia, el Mediolacẽse, san Dionysio Parisiẽse, S.Maximino en Treueris, el Remense, Antisiodorẽse, Turonense, Estabulẽse, Vuisemburgense. en todos los quales, auia muchos monges muy estudiosos. Destos colegios, en cada vno se ponia como por regente, el que era tenido entre todos los demas por auẽtajado, en la ciencia de la Escritura, y los Abades de otros Monasterios, que desseauã tener monges en sus Conuentos doctos, en todas facultades, embiauan de los hijos de sus casas à diferentes Monasterios, paraque en ellos fuessen enseñados. Hasta aqui son palabras de Tritemio, nacido y criado en Alemania, y que sabia el estilo que en ella se auia tenido en las Abadias, y colegios de la Orden de san Benito, y en estos que aqui nombra vltimamente dize, que en ellos auia gran numero de monges, y es cierto que era tan grande, q̃ en solo Fulda afirma Georgio Vuicelio, referido por Mũstero, en el tercer libro, [a] q̃ auia quatrocientos monges estudiãtes, repartidos por diferentes classes, oyendo varias facultades, y à esta traça era la muchedumbre de monges de otros colegios. Como en toda Alemania no huuo vniuersidades de seglares, hasta passados los años de mil y trezientos, todos los q̃ auian de ser instruydos en algunas facultades, acudian à ser enseñados à los Monasterios desta Ordẽ, y los hõbres principales que teniã hijos, los embiauã à semejantes escuelas, para q̃ juntamẽte, y à la par, fuessen doctrinados en virtud, y letras.

[a] *Vuicelius apud Mũst. lib. 3. Geographiæ.*

De los Cõuẽtos q̃ erã vniuersidades se hizieron muchas vezes ciudades.

Desde agora comience à aduertir el lector, q̃ muchos destos Monasterios, q̃ nõbra Tritemio, y dize eran vniuersidades, jũtamente tambien fueron ciudades, siẽdo el principio y fundamento el Monasterio, y llegaron à ser grandes, por razon destos estudios: porq̃ como acudiã muchos estudiãtes, y no era posible hospedarlos dentro en los Monasterio, era forçoso fabricarse casas, dõde se recoger encõtorno de la Abadia, y ayos, y criados, y otra gẽte de seruicio, vinierõ à juntarse, y à acrecentar, y aumentar los pueblos, de manera q̃ llegaron à ser tan grãdes ciudades, como agora vemos. Ni se me haze esto dificultoso de creer, cõsiderando lo q̃ passa en villa Garcia, Monasterio de la compañia de Iesus, en tierra de Cãpos: y lo q̃ acõtece en el Real Monasterio de santa Maria de Yrache, de la Ordẽ de S.Benito del Reyno de Nauarra, en donde acuden muchos seglares à oyr las facultades, q̃ alli se leen, y ocupan muchas casas, y es causa de que se entretengan algunos criados, y otra gente de seruicio. Pues si en España no huuiera Salamãca, Alcala, y Valladolid, y otras Vniuersidades, toda la gente q̃ oye las ciencias, acudieran sin duda à los Monasterios, y se hizieran vnas grãdes poblaciones, por razon de los estudios, y assi tẽgo por cierto, q̃ el principio q̃ dã los autores à muchas ciudades, q̃ su mayor acrecẽtamiẽto es por causa de las letras, q̃ se professauan en los Monasterios, y por la frequencia y continuacion, con q̃ acudian en ellos à los estudios.

Otras creciã tãbiẽ, por deuociõ, q̃ teniã los pueblos à algũ santo, y por los milagros q̃ hazia, yuan los pueblos en peregrinaciõ, àvisitar las reliquias, y assi crecierõ Fulda por estar en ella el cuerpo de S.Bonifacio Apostol de Alemania, y la ciudad đ S.Gallo, por estar alli aquel santo Abad S.Gallo, q̃ dio nombre y el acrecentamiento à la ciudad. Y

Algunas ciudades se poblaron por estar en ellas cuerpos santos.

que

que à esta traça se ayan formado ciudades, aun tenemos exemplo en España, en santo Domingo de la Calçada, que siendo aquel sitio desierto, la deuocion del santo y sus muchos milagros, juntaron tanta gente, que llegò à ser ciudad, y residir en ella, vna de las Yglesias Catedrales, à que se estiẽde el Obispado de Calahorra. Pero porque del acrecentamiento destas ciudades, que se han aumẽtado por deuocion de los santos, trataremos otras muchas vezes (q̃ abrà hartas ocasiones) bueluo al intento que lleuaua començado, y referirè el prouecho, que hizieron en Alemania las vniuersidades de la Orden de san Benito.

Antes de Beda huuo Maestros en la Orden de de san Benito q̃ leyeron publicamente.

Quando dize Tritemio, en vno destos lugares alegados, que el venerable Beda diò principio à este modo de estudios, que auia en la Orden de san Benito, si quiere dezis que sus dicipulos dieron principio á las vniuersidades de seglares quales son las de Paris, y Pauia, de que luego diremos, anda muy acertado: pero si nos quiere dar à entender, que fue el primero que abriò escuelas en la Orden de san Benito, padece este autor mucho engaño: porque quien huuiere leydo esta nuestra historia con atencion, hallarà q̃ juntamẽte quãdo comẽçò la Ordẽ de S. Benito, nacierõ con ella los estudios, como se puede conocer por muchos exẽplos. Lo primero tratãdo del Mõte Casino, vimos luego muchos hõbres doctos criados en el, en tiẽpo de S. Benito. Y vltra desto en la misma Italia, aquel excelẽte, y santo hõbre Casiodoro, leyò publicamẽte en su Monasterio Viuariense, y fue su cõpañero en la lectura Dyonisio Exiguo, tan celebrado en aquellos tiẽpos, como se colige del libro de las diuinas lecciones:[a] Y el mismo Casiodoro, (como lo notamos en su vida,) siẽdo seglar, desseò q̃ en Italia huuiesse Vniuersidades, al modo de las de Alexandria en Egypto, y puso por obra siẽdo Religioso, y executò, lo q̃ antes no auia podido. Tãbiẽ quãdo cõtamos la vida de san Ruperto, Arçobispo Salisburgẽse, vimos como aquel santo Prelado en los estados de Austria, Bauiera, y Carintia, leìa publicamẽte à sus monges, y à los clerigos de su Obispado, q̃ era oficio q̃ entonces soliã hazer muchos Obispos, cõformãdose en lo q̃ les mãda S. Pablo en la Epistola à los Efesios[b] q̃ juntamẽte, seã pastores, y doctores. Y S. Columbano aquel ilustrissimo santo Irlãdes, y su excelente dicipulo san Eustasio, y otros muchos mõges de la casa de Luxobiò, publicamẽte leyerõ en su Monasterio, y en algunos siglos, los hõbres mas doctos de Francia, fuerõ dicipulos, de los q̃ aprẽdierõ en la escuela de san Columbano. Y en nuestra España se cree, q̃ aquellos esclarecidos varones S. Martin Dumiẽse, y Iuan Abad de Valclara, el vno leyò en Galicia, y el otro en Cataluña, q̃ lo podiã muy biẽ hazer, y enseñar las lẽguas, y facultades por q̃ en todas fuerõ eminẽtes. Assi q̃ no fue el venerable Beda el q̃ primero comẽçò à abrir escuelas en la Ordẽ de S. Benito: ni aun en la misma Ingalaterra, pues vemos q̃ algunos años antes, Teodoro Arçobispo đ Cãtuaria, y Adriano Abad del Monasterio de S. Pedro, fuera de la ciudad, en sus arrabales, auian enseñado gloriosamente, como se colige de la doctrina del mismo Beda[a] q̃ dize q̃ despues q̃ estos santos vinieron à Ingalaterra, hablauan muchos naturales tambien Latin, y el Griego, como si fueran nacidos en Grecia, y en Italia.

San Casiodoro. S. Dionysio Exiguo.

[a] Casiodor. de diuini. lectio. c. 2.

S. Ruperto.

[b] Ephesio. cap. 4.

S. Columbano. S. Eustasio.

San Martin Dumiense. San Iuã Viclarense.

S. Teodoro. S. Adriano.

[c] Beda lib. 4. cap. 2.

Lo que con verdad se puede afirmar del venerable Beda es, que el tuuo infinitos dicipulos, y entre otros fuerõ ilustrissimos, Alcuyno, y Iuan Escoto, Claudio, y Clemente, los quales començaron à leer en Italia, en la ciudad de Pauia, y en Francia en la ciudad de Paris, en donde siendo rogados, y premiados por Carlo Magno, dieron principio è la vniuersidad de Paris, tan celebrada despues aca en todos los siglos: que esta merced hizo el Señor à la Orden de san Benito, que no solo la hizo fauor de la ennoblecer, è ilustrar cõ colegios, y vniuersidades, dentro en sus Abadias, sino quiso, que las vniuersidades que despues huuo entre seglares, y florecieron en los tiempos de adelante, fuessen instituydas por monges del abito. Ya diximos arriba tratando del Rey Sigeberto, como auia fundado la vniuersidad Cantabrigense, y hemos de dezir tambien cerca de los años de nouecientos, de como san Neoto monge, fundò la vniuersidad de Oxonio, y estas, y las que acabo de dezir de Paris, y Pauia son las mas antiguas, que se saben de Europa, las quales plantaron, y pusieron de su mano monges Benitos, y ellos leyeron las Catedras, y tuuieron infinitos dicipulos, con que despues se fueron conseruando por muchos siglos varones ilustres, y excelentes, famosos en todas facultades.

Vniuersidades famosas para seglares instituydas por nuestros monges.

Paris.

Pauia.

Cantabrigia.

Oxonio.

Quanto seruicio aya hecho à la Yglesia la Orden de san Benito, en fundar estudios en sus casas, y ser causa de q̃ se fundassen las vniuersidades, que diximos de seglares, y el numero de hombres eruditissimos, que salieron dellas, y los muchos monges que fueron insignes en todas ciencias, no es possible de zirlo yo, ni abreuiarlo, porque no cabrà en muchos libros. Algunos señalan numero de las personas eminentes en ciencia, y erudicion, q̃ ha auido en esta Orden, pero yo nũca soy amigo de limitar las cosas q̃ de suyo son innumerables. Solo bueluo aqui à dezir, lo que apuntè, quando tratè de los santos: que si hombres graues, y doctos han dicho (y mostrè entonces quan verisimil era) que auia hauido en la Orden quarẽta y siete mil Abadias, y catorze mil Prioratos (que no reconocian otras casas), y como nos dixo Tritemio, en todos los Monasterios estudiauan por lo menos las artes liberales, y en las Abadias principales las facultades mayores, y la sagrada Escritura, y auia Monasterios de trecientos, y quatrocientos colegiales, ruego agora al lector, que considere si se puede poner tassa, ni numero, en los hombres eminentes, y excelentes en erudicion assi de monges como de Abades, y Prelados de todos Obispados, que tanto han ilustrado à la Yglesia. El prouecho que hizo la Orden de S. Benito fundãdo ciudades, puedese señalar con el dedo, mostrando muchas, que nombramos poco ha, y otras que señalaremos en el discurso desta historia: pero el seruicio que ha hecho à la Yglesia con las vniuersidades, criãdo hombres insignes, serà temeridad, y locura quererlo declarar, estrechar, y recoger en este capitulo. Yremos estendiendo estas cosas en los años de adelante, para agora bastanos saber, y prouar, lo que començamos à dezir, que siendo aquellas inmensas Prouincias de Alemania, habitadas de gente barbara, que ni tenian policia, ni erudicion, con la entrada que hizierõ los monges de san Benito en estas naciones, se trocaron las cosas de

No es possible hazer summa de los seruicios q̃ la Ordẽ de san Benito hizo a la Yglesia por razõ de las letras que en ella se professarõ.

Vease el primer tomo, año 545. cap. 3.

tal manera,

tal manera, que en estos vltimos siglos, toda Alemania es la tierra mas bien poblada, con las mas ilustres, y poderosas ciudades, que ay en toda Europa, y ha auido en ella el mayor numero de hombres doctos, que se saben ayan florecido en otra Prouincia, como se puede ver en vn libro de los ilustres varo rones de Alemania, que hizo Tritemio, [a] y en infinitas cosas que trae Eneas Syluio en el libro alega do de la Germania, [b] donde despues que elegantissimamente contò la bruteza, y barbarie de tiempos passados, y la grandeza, lustre, y erudicion de los presentes, viene à concluyr en alabança de los Alemanes con estas palabras. *Quod si vos amplius appellauerint barbaros, ipsi verius barbarissimi censendi fuerint, siue Græci, siue Latini.* Pueden (dize Eneas Syluio) agora seã los Griegos ágora los Latinos ser llamados barbarissimos, si se atreuieren à dezir, que los Alemanes merecẽ el nombre antiguo de barbaros. Toda esta mudança tan grande, y el acrecentamiento que aquella naciõ tuuo, deuese sin duda à la Orden de san Benito, y à sus Monasterios, que los hizieron hombres politicos, y doctos. He abierto tan anchas çanjas, y puesto dos fundamentos tan grandes: por que tengo de cargar muy gran parte de la historia, sobre estos dos principios, y de aqui adelante à cada passo, ò toparemos Monasterio que sea principio de ciudad, ò sea vniuersidad, ò todo junto. Y porq̃ hagamos luego la experiencia de ambas cosas, quiero tratar en el capitulo q̃ viene, del famoso Monasterio Vuisemburgẽse, fundado por el Rey Dagoberto.

(·?·)

En Alemania han florecido excelentes sujetos.

[a] *Tritemio libro de los claros varones de Alemania.*

[b] *Eneas Syluio de Germania ad Mereum.*

Fundacion, y sucessos del Monasterio Imperial de san Pedro Vuisemburgense: ponese el Catalogo de las Abadias que en Alemania llamã Imperiales.

Cap. III.

DExamos dicho por el año de seyscientos y treynta y vno, de la mudança q̃ hizo Dagoberto Rey de Francia en la vida, que fue tal, q̃ con auer sido en su mocedad lasciuo, y tenido atreuimiento de tomar las haziendas delas Yglesias, se emendò despues de tal manera, que es contado por vno de los mejores Principes de Francia, y muchos historiadores por sus grandes hazañas le dan renombre de Dagoberto el Magno. Veremos cosas tan grandes de aqui adelante suyas, que con muy justo titulo, nos parecerá que merece este renõbre. Fabricò muchos Monasterios de nueuo, assi en la Austrasia como en la Neustria, y riberas del Rin, y por alli cerca edificò doze, y entre ellos el mas auẽtajado fue este Vuisemburgense, de quien queremos tratar. Està dos millas de aquel poderoso rio, y assentado otras dos del monte Bogesso, en vn ameno sitio, entre collados, y valles muy deleytosos, y sembrados de mucha, y diferente arboleda, y aun que toda la Alsacia es fertilissima, este pedaço de tierra es como la nata de toda ella. Atrauiessa por medio del pueblo el rio Lutra, que naciendo siete millas arriba del monte Bo-

El Rey Dagoberto funda muchos Monasterios.

Sitio de la Abadia Vuisemburgense.

te Bogesso, se va à meter en el Rin, como los demas rios de aquella comarca. A este lugar tan apacible, y vistoso, se aficionò Dagoberto, y quiso fundar alli tal Monasterio que fuesse el mejor de los de Austrasia. El motiuo que tuuo para edificarle, el mismo nos le declarà, en vn priuilegio, ò carta de fundacion que se halla suya: vn pedaço della trae Baronio el año de seyscientos y sesenta y quatro, [a] y otro pone, Iuan Magno al fin de su coronica, [b] pero quien le refiere todo entero es Tritemio en el compendiò de los Anales de Frãcia, [c] que por ser muy deuoto, y sabroso, le pongo en la apendice al pie dela letra, [d] y se q̃ gustaràn de verle los que entienden Latin: pero porque muchos no le saben, pondrè aqui vna breue relacion, de lo que en el se contiene.

a *Baronio año. 664.*
b *Iuã Magno in apendice.*
c *Tritemio in Dagoberto.*
d *Escritura. 4.*

Compẽdio del priuilegio del Rey Dagoberto

Dize pues Dagoberto, que auiẽdo hecho vn voto, le quiere cumplir, y contar la razon que le mouiò à hazerle. Confiessa en el estendidamente sus faltas passadas, y reconoce, que despues de la muerte de su padre el Rey Clotario, gouernò su Reyno con mucha huiandad, y no tuuo el cuydado, y solicitud, con q̃ ha de velar, el que està en el trono real, y que particularmente hizo algunos excessos, metiendo la mano, y vsurpando las haziendas de las Yglesias, no aduirtiendo, que le estaua Dios mirando, y los hombres dando gritos. Prosigue diziendo, que fue arrebatado en vision, delãte de Dios supremo Iuez, y que los santos à quien el auia agrauiado en su Yglesias, le estauan acusando, particularmente nuestra Señora, y los santos Apostoles Pedro, y Pablo cargauan la mano: por lo qual viendose Dagoberto agrabado cõ la conciencia de sus pecados, no tenia palabras con que responder, hasta que su gran patron, y abogado san Dyonisio martyr, intercediò por el delante de la Magestad diuina, y alcançò treguas con Dios, y espacio para hazer penitencia, cõ que edificasse vn templo à los santos, que auia ofendido. Prometiò el Rey delante de Dios de hazer lo que san Dyonisio auia propuesto, y boluiendo en si, dize que cobrò esperança cierta de la indulgencia, y perdon de sus pecados, y con mucho cuydado, y alegria, començò à edificar el Monasterio en el lugar de Vuisemburgo, en honor de la santissima Trinidad, de santa Maria Virgen, y de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, cuyo templo dessea enriquecer, y ennoblecer magnificentissimamente. Assi lo hizo este valeroso Principe, como se colige de la misma carta de donacion, en la qual pone diferentes villas, castillos, montes, rios, y mucha hazienda en esclauos, seluas, viñas, campos, prados, y dehesas, cõ que le hizo vno de los mas poderosos Monasterios de toda Francia. Añadiendo mercedes à mercedes, quiso que la Abadia fuesse essenta, de toda jurisdion, assi seglar como Eclesiastica, y no reconociesse superioridad al Obispado de Espira, en cuya diocesi estaua. Iten concedio facultad à los monges, para que libremente conforme lo dispone la Regla de san Benito, eligiessen su Abad, y ordenò que hasta los criados, y subditos del Monasterio, gozassen de muchas essenciones, y frãquezas, que no digo por no me detener, y porque estas cosas se pueden yr à ver en el lugar citado. Deste ilustrissimo Monasterio trata Geronymo Buylerio, en vn libro q̃ escriuio de *libertate Germaniæ*, donde diziendo muchos bienes deste Rey, añade estas palabras. *Quo zelo*

Hizo voto el Rey de edificar el Monasterio Vuisemburgense, y cũplio.

Geronimo Buylero de libertate Germaniæ.

diuinum

diuinum cultum profecutus fuerit, Benedicti Ordinis diuersa, & in Germanijs, & Gallijs magnifice structa cœnobia, facile arguũt: quæ annuis censibus, nemoribus, pascuis, curtibus, ac decimis, in Deo illic famulantiũ sustẽtationem reddidit locupletissimã. Testimonio sunt Vuisemburgense, Sarburgense, Haselocense, & Herfordiense Scotorum cœnobium. Demanera que para encarecer este autor, el zelo grande, y valor deste Rey, pone por testigos los Monasterios de la Orden que edificò, à quienes enriqueciò notablemente: y en el primer lugar cuenta à la Abadia Vuisemburgense, porque fue auentajada entre las mejores.

Por razon del sitio, y vniuersidad se fundo la ciudad Vuisemburgense.

Quando el Rey Dagoberto edificò este Monasterio, ò no auia pueblo en aquel sitio, ò si le auia era muy pequeño: mas como la tierra es tan fertil, y abundante, y el Rey hizo tantas mercedes á los criados, y vassallos de la casa, fueronse poco à poco juntando muchas personas. Pero lo q̃ mas creo q̃ fue causa de su acrecentamiento, era el buẽ olor y nombre de sus religiosos, y començarse à fundar en el vniuersidad: porque como vimos en Tritemio poco ha, esta fue vna de las principales de la Orden de san Benito, y assi como concurrian en este puesto tantas comodidades, muy presto se hizo ciudad de las buenas de aquel contorno. El sitio de suyo es fuerte, y el Abad Teoderico le fortificò con muros, y torres, y vino à ser poblacion de mucha codicia, y oy dia esta sugeta al Imperio, y se cuenta entre las ciudades Imperiales.

Hijos principales desta casa. a *Tritemio in Ofrido.*

Florecieron en este Monasterio, y vniuersidad hombres eminentes entre ellos por los años de ochocientos y setenta, haze mucho caudal Tritemio, en el libro de los escritores Eclesiasticos, [a] de Ofrido discipulos de Rabano, dize fue muy docto en la escritura, y en las ciencias, y artes liberales, y le haze Filosofo, Retorico, y Poeta, insigne, y pone muchas obras que este autor escriuiò. Diò tambien esta casa de sus hijos, muchos Obispos à las Yglesias Catedrales vezinas: porque en solo Espira, en cuyo districto està la Abadia, fueron quatro Prelados salidos deste Conuento. De los que huuo en en otras Yglesias Catedrales, dire de algunos, quando ponga la memoria de los Abades, que muchos dellos fuerõ Obispos, y acrecentados con diferentes dignidades. Huuo tambien reliquias de importancia enla casa, pero lo que principalmente honra su Yglesia, es santa Hirmina, hija del Rey Dagoberto, que està sepultada en aquel real templo, que con auer ella fundado el Monasterio de Horrio en Treueris (como luego veremos) y sido Abadessa en el, quiso autorizar este, que fabricò el Rey su padre.

El Monasterio Vuisemburgense es contado entre los quatro Imperiales Prĩcipes: sus Abades son Duques.

Pero los autores cuentan de ordinario desta casa vna calidad que leuanta mucho la grandeza della y dizen desta Abadia, de la de Fulda, de la de Campidonia, y de Murbaquio, que son las quatro Abadias Imperiales, que gozan los Abades de titulo de Duques. Assi lo dize Brusquio tratando deste Monasterio en su primera centuria, pero no declara que es ser Abadia Imperial. Y porque es vna cosa muy importante, y notable, para declarar las cosas desta historia en los años de adelante, y de que el lector gustarà mucho, le quiero poner vna memoria de todas las Abadias del Imperio, con diferentes grados que tienen, que saquè de vn autor moderno, llamado Mamerano, el qual en vn libro que hizo deste argumen-

Gaspar Brusquio.

Nicolas Mamerano.

to de

to de como el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, diòla en vestidura de Electo del Imperio, à Mauricio Duque de Saxonia, por los años de mil y quinientos y quarenta y ocho: con esta ocasion, describe las insignias de los Electores del Emperador, del orden que tienen en sentarse los Principes del Imperio, y pone el braço Eclesiastico á la mano derecha, y el seglar à la yzquierda, y despues q̃ ha hecho memoria, delos Electores delos Arçobispos, de los Obispos, cuẽta luego diferentes grados de Abades, y Abadessas, que son del Imperio, vnos Principes, y otros no Principes, los quales señalarè aqui puntualmente, por el orden que agora se sigue, sacado del mismo autor.

Prelados, y Abades Principes del Imperio los mas insignes.

Abad Fuldense Secretario principal de la Emperatriz.
Abad Campidonense.
Abad Murbacense.
Abad Vuisemburgense en Alsacia llamale Preposito, luego dirè porque.

Abades Principes del Imperio del segundo orden.

Abad Hirsfeldense.
Abad san Gallo.
Preposito Berctolgadense.
Preposito Elubangense.
Abad Estabulense.
Abad Corbiense.
Abad Salueldense.
Abad Vuerdense en Vuestfalia.

Prelados, y Abades del Imperio no Principes.

Abad Cesarienſe.
Abad Epternacenſe.
Abad Prumienſe.
Abad Elquingenſe.
Abad Vuingardenſe.
Abad Ocsen Vsen.
Abad Martalacenſe.
Abad Malbrunenſe.
Abad Schasusenſe,
Abad Vualdarienſe.
Abad Scuternenſe.
Abad de san Blas en la Selua Hercinia
Abad Scuslenredenſe.
Abad Riquershusenſe.
Abad Roquemburgenſe.
Abad Vndeleshausenſe.
Abad Requen Ausenſe.
Abad Coningburgenſe.
Abad de san Hemerano en Ratisbona.
Abad de la Menor Augia.
Abad Maurbacenſe.
Abad de san Cornelio cerca de Aquisgran.
Abad Sallmans Chubeiherenſe.
Abad Chreuzt Lingenſe.
Abad de san Pedro, en la Selua Hercinia.
Abad Roquenhaugenſe.
Abad Chuntlingenſe.
Abad Blanchemburgenſe.
Abad Vbad Sachsenenſe.
Abad del valle de san George.

Preladas, ó Abadessas Principes del Imperio.

Abadessa del Monasterio de arriba en Ratisbona.
Abadessa en Gernarath.
Abadessa Gandersheymenſe.
Abadessa Quindelburgenſe.

Abadeſſas del Imperio no Principes.

Abadeſſa del monaſterio de abajo en Ratisbona.
Abadeſſa Lindauenſe.
Abadeſſa del monaſterio de Rot.
Abadeſſa Rucabenſe.
Abadeſſa Hecbacenſe.
Abadeſſa Bunenſe.
Abadeſſa Gutecelenſe.
Abadeſſa Caufingenſe.

En todas las dignidades Imperiales ay quatro ſelectas, y auentajadas.

Eſta memoria de Abades, y Abadeſſas, que ha repreſentado Nicolas Mamerano, nos ha de dar mucha luz para adelante, en muchos Monaſterios principales de Alemania: porq̃ caſi todos (ſino es qual ò qual) ſon de la Orden de ſan Benito. Coligeſe tambien deſta memoria, que el monaſterio Vviſemburgenſe, de que vamos tratando (ſi bien que los demas deaquella liſta ſon muy principales) que eſte es de los quatro mas auentajados, y que por antonomaſia, y excelencia ſe llaman Imperiale. Por lo qual ſe ha de aduertir, conforme à vna doctrina de Mũſtero, en la Geografia, [a] que deſpues que el Imperio ſe paſſò à Alemania, y ocupò tan grandes, y tan eſtendidas Prouincias, huuo en todas ellas muchos titulos de Obiſpos, Arçobiſpos, y Abades, Condes, Duques Marqueſes, Barones, y otras dignidades, que el pone, que dexo, porq̃ baſtan eſtos para exemplo. Y aunq̃ es verdad, q̃ para la grandeza de los Emperadores, ay muchos en Alemania, decorados y ennoblecidos con eſtos titulos: pero de cadavno dellos eligieron quatro, como mas principales, y los llaman Duques Imperiales, Marqueſes Imperiales, y Abades Imperiales, y de los demas titulos es lomiſmo. Los Duques Imperiales ſon el de Brũſuich, el de Bauiera, el de Sueuia, el de Lotaringia. Los Marqueſes ſon, el de Miſnia, el de Brandemburg, el de Morabia, el de Badenia. Los Condes, el de Saboya, (antes que tuuieſſe titulo de Duque) el de Cleues, el de Schabarzt, el de Cilia. Tambien eſte miſmo autor pone quatro titulos de Barones, quatro ſoldados, quatro Metropolis, quatro villas, quatro ciudades, que por no canſar lo dexo. Y ſeñala quatro Abadias ſelectas, y eſcogidas, por las mas principales, que ſon las que puſiſimos por cabeça deſta memoria, y vna dellas es el monaſterio Vviſemburgenſe, que por ſer tan principal, quiſe hazer liſta de todos los Abades, que tambien nos moſtrarà parte de ſu grandeza, por los muchos hijos principales que tuuo Abades, promouidos à Prelados de diferentes Yglesias Catedrales.

[a] *Munſtero lib. 3.*

Abades del Monaſterio Imperial Vviſemburgenſe.

1. Principio, Abad que dio principio à eſta caſa, a quien el Rey Dagoberto concediò el priuilegio arriba referido, y otras muchas libertades, y eſſenciones, y deſpues fue Obiſpo de Eſpira.
2. Cheodonio.
3. Radefrido.
4. Herubaldo.
5. Iuſtolfo, que deſpues fue Arçobiſpo de Maguncia, ſegun dizen algunos, lo cierto es que tuuo vn Obiſpado, y en donde lo fue, ay diferentes opiniones.
6. Aſtrammo.
7. Gerberto.
8. Elimberto, que deſpues fue Obiſpo Vvormacienſe.

Digitized by Google

9. Dragebodo, electo en Obiſpo de Eſpira.
10. Carialdo.
11. Bernardo, ò Vvernario, Obiſpo de la Yglesia Vvormacienſe.
12. Dauid, fue Obiſpo de Eſpira, en tiempo del Rey Pipino.
13. Vbeylando.
14. Otgero Arçobiſpo de Maguncia, por el año de ochocientos y quarenta y quatro.
15. Grinaldo.
16. Bolcoldo, ſabeſe que fue Obiſpo, y no ay memoria del lugar.
17. Berhoco.
18. Vboltuuico electo en Obiſpo de la Yglesia Bangionenſe.
19. Mimoldo.
20. Adelardo.
21. Gerrico.
22. Hercambio, dize en eſta caſion Bruſquio (cuyo es todo eſte catalogo) q̃ la memoria q̃ haſta aqui ha pueſto, no eſtà tan auerigua-da en los años, como lo que dirà de aqui adelante, y boluiendo à proſeguir los Abades añade.
23. S. Adalberto, mõge primero en S. Maximino, monaſterio en la ciudad de Treberis, à quien el Emperador Oton primero, llamado el Magno, embiò à predicar à Ruſia, y viẽdo el ſanto Prelado, que no eſtaua la tierra aun biẽ diſpueſta, para recibir la luz del Euangelio, dio la buelta para Alemania, y entonces el Emperador le diò eſta Abadia, y hazia tan gran caudal del, que fundando de nueuo el Arçobiſpado Magdeburgẽſe, le promouiò en primer Arçobiſpo de aquella ciudad, en donde hizo grande ſerui cio à nueſtro Señor, conuirtiendo muchos de la Prouincia de Vandalia: pero la vida deſte ſanto, contiene en ſi notables ſuceſſos, los quales dexo para ſu lugar. Murio el año de Chriſto de nouecientos y ochenta y vno.
24. San Verado. En tiempo deſte Abad padeciò mucho el monaſterio: porque vn Duque llamado Otho, entrò por fuerça en la caſa, robò, y quemò el monaſterio, y echò al Abad del, y puſo à otro de ſu mano.
25. Giſalario, que al principio fue intruſo, y entrò por manos del Duque Otho, deſpues fue tambuen Prelado, q̃ reedificô, y enrriqueciô el monaſterio, que auia venido à ſuma pobreça, ê hizo tantas coſas en el, que le tienen en la caſa como por ſegundo fundador della. Fue Abad catorze años, y murio el de Chriſto noue cientos, y ochenta y nueue.
26. Gerrico tuuo la Abadia doze años, dexola el de mil y vno.
27. Sigebodo, electo por el Conuento, fue vn año Abad, murio el de mil y dos.
28. Luythardo fue Abad treynta años, y por lo q̃ eſte hizo ſe puede echar de ver, quan poderoſo era eſte monaſterio, pues fuera de la ciudad, en vn collado fundò vna Yglesiaſia Colegial, dedicada à ſan Eſteuan, y tuuo haziẽda para hazer eſto, y para acudir à reedificar el monaſterio, que en ſu tiempo ſe quemò: muriò por los años de mil y treynta y dos.
29. Volmaro fue doze años Abad, murio el de mil y quarenta y tres.
30. Arnoldo fue Abad doze años, y promouido al Obiſpado de Eſpira, por el de mil y cincuenta y vno.
31. Samuel fue Abad quarenta y dos años, murio el de mil y nouentay ſiete.
32. Stephano.
33. Menigando:

34. Vdal-

34. Vdalrrico.
35. Vberincero.
36. Ernesto.
37. Benedicto, que fue Abad diez años.
38. Engisealco, fue Abad veynte y tres años.
39. Vgundelaco fue Abad veynte años.
40. Gotfrido Abad ocho años.
41. Vvolfrango, gouernò la Abadia veynte y siete años, murio el de mil docientos y veynte y quatro.
42. Cuno, gouernò veynte y seys años, murio el de mil docientos y quarenta y ocho.
43. Conrradò, presidio tres años, y murio el de mil y docientos y cincuenta y vno.
44. Frederico, fue Abad onze años murio el de mil y docientos y setenta y dos.
45. Edelino, otros le llaman Vvendelino, gouernò la Abadia treynta años, su antecessor auia comẽçado a cercar la ciudad Vvisemburgense, y el concluyò la obra, haziendole muros, torres, y foso, con que la dexo muy fuerte. Fuera desta hizo otras fabricas de importancia: murio año mil docientos y nouenta y tres.
46. Vvillermo, tuuo la Abadia ocho años, y murio el de mil trecientos y vno.
47. Egidio presidio diez años y siete meses: murio el de mil trecientos y doze.
48. Bartolome fue Abad tres años y algunos meses: murio año mil trecientos y diez y seys.
49. Vvillelmo gouerno la casa seys años, murio el de mil trecientos y veynte y dos.
50. Iuan primero, tuuo la Abadia quinze años: lleuole el Señor desta vida, el año de mil trecientos y treynta y siete.
51. Heberardo quarenta y quatro años: murio el de mil trecientos ochenta y vno.
52. Hugo veynte años: murio el de mil quatrocientos y dos.
53. Iuan segundo, treynta y tres años, estuuo en el Concilio Constanciense: murio año de mil quatrocientos y treynta y quatro.
54. Filipo treynta y dos años: murio el de mil quatrocientos sesenta y siete.
55. Iacobo, quatro años y ochó meses: murio año mil quatrocientos y treynta y dos.
46. Enrrico veynte y vn años: murio el de mil quatrocientos nouenta y seys.
57. Vvillelmo gouerno la Abadia quatro años, y el año del Iubileo de mil y quinientos se fue a descãsar a la bienauenturança. Fue el vltimo Abad pio y virtuoso, de quien se puede preciar la Orden de san Benito. Los demas que sucedieron, no son de nuestra historia, sino es para recibir pena con ellos, por la razon que veremos presto.
58. Rudigero gouerno, que no deuiera, quarenta y cinco años, y cansandose de ser religioso, dio en querer hazer a este Monasterio Colegio de Canonigos seglares, y salioseles con ello, el año de mil y quinientos y veynte y seys, de quien dize el autor deste catalogo: *Odio monasticæ vitæ incensus, & libertatis desiderio flagrans, effecit, vt monasterium Vvisemburgense, contra priorum fundatorum voluntatem, hac sententiam, in præposituram commutaretur.* Y para que se vea el daño que hizo a su Monasterio, considere el lector el sucesso desta casa, que como ya era de Canonigos seglares, y no auia quien

hiziesse resistencia, y defendiesse su hazienda, y calidades, procurò la para si, y alcançola Filipo de Ferseyn Obispo de Espira, y vniola con el Obispado el año de mil y quinientos y quarenta y seys.

De la cisma que huuo en la Yglesia, tuuo principio la relaxacion de las Religiones.

Pero para que se entienda mejor el principio desta mudança, y de otros sucessos semejantes que hallaremos en Alemania algunas vezes, aduierta el lector, y buelua à traer à la memoria, lo que ya atras queda dicho, de los Conuentos de la Orden de san Benito, que no estauan todos vnidos en congregacion, haziendo vn cuerpo con vna cabeça, sino que cada casa con sus Prioratos, se gouernaua de por si, y à solas, reconociendo vnas à los Obispos, y otras siendo inmediatas à los sumos Pontifices (como era esta Vviseburgense, cuya historia hemos contado.) Assi las vnas como las otras, en tiempo de aquella cisma tan perniciosa, en que huuo tres Pontifices, Iuan, Gregorio, y Benedicto, descayeron mucho, como todas las casas de las religiones. Pero corrian mas peligro las de las Ordenes monacales, por ser mas ricas, y poderosas, à cuyas rentas se aficionauan los seglares, y como auia tantos Pontifices intrusos, facilmente hazian mercedes de lo que no era suyo, y con las riquezas delas Ordenes, ganauan y conseruauã amigos, y los hazian de su deuocion, y obediencia. Todas las Prouincias casi en vn tiempo aduirtieron su daño, y boluieron sobre si (como en algunas ocasiones hemos visto, apuntando las causas de auerse hecho las Congregaciones de Italia, España, y Francia) considerando lo mesmo en Alemania, casi en vn tiempo se leuantaron tres Congregaciones, llamadas Castelense, Melicense, y Bursfeldense, que se estendian por las Prouincias de Babiera, Austria, y Saxonia. Pero entre todas, las mas nõbradas, y que tuuo Abadias mas principales incorporadas en si, fue la Bursfeldense, en la qual se juntauan en sus Capitulos, ciento y veynte y siete Abades, como es autor Tritemio, en la historia del monasterio Espaymense. Cada vna destas Abadias principales, tenia muchas filiaciones, y anexos, y assi vino à ser vna Congregacion muy rica, muy poderosa, muy estimada, y muy fauorecida de todos los Principes, por la grande reformacion, y aspereza con que se viuia en sus casas. No es mi intento contar los principios de esta sagrada vnion, y Congregaciõ: porque es vna parte de la historia principal, que pide muchos capitulos, solo dire en que tiempo començò, y el efecto que hizo en el monasterio Vviseburgense.

Tritemio.

Para reformar abusos se començaron algunas Cõgregaciones.

El primer Capitulo desta Congregaciõ, y las primeras rayzes que echò, fue por los años de mil y quatrocientos y diez y siete, en Constãcia, al mismo tiempo que huuo Cõcilio general en aquella ciudad, quãdo se reformaron muchos abusos, q̃ en la Christiandad auia introzido la cisma, y nuestros monges recien escarmentados, facilmente se concertaron, y determinaron de tener Capitulos, de tres en tres años, como se lo mãdaua el Concilio, y despues apretandose mas la reformacion, los auia cada año, en donde quatro Presidentes que se nombrauan, proueyan de Visitadores, para todas las Abadias, y Prioratos. Los dos Abades mas principales, à quien se atribuyen los principios desta insigne reformacion, fueron Iuan Hagen, Abad Bursfeldense, y Iuã de Rode, Abad de santo Matia en Treboris, varones religiosissimos, y grandes siruos de nuestro Señor, que con

Principios de la Congregacion Bursfeldense.

su san-

su santidad, valor, y doctrina, reformaron notablemente las Abadias de Alemania. Esta mudança fue de dos maneras, la vna, reformando las casas, è vniendolas, ê incorporandolas en la Congregacion Bursfeldense: otra era, reformando solamente las casas, quitando los abusos dellas (que se auian introduzido, por las razones dichas) pero quedandose las Abadias libres, y esentas, como antes estauan, sin vnirse, ni anexarse al cuerpo de la Congregacion sobredicha. Las casas primeras facilmente conseruauan la reformacion: porque como se juntauan en Capitulos, auia visitadores, que cada año las visitauan, y Presidentes que zelauan las cosas de su Religion, la obseruancia regular que estaua en ellas en su punto. Las otras Abadias, fueron como la tierra, que dize el Euangelio, [a] que recibiò la semilla, pero despues los cardos, y malezas la ahogaron, y algunas destas casas, como no tenian quien arrancasse estas malas yeruas, ni admitian de buena gana los zeladores, y visitadores, facilmente boluieron à las costumbres antiguas.

[a] Luc. 8.

La Abadia Vvilemburgense fue de la reformacion Bnrsfeldense, pero no de su reformacion.

Este Monasterio Vviſemburgése, y otros de Alsacia, fueron reformados por los Padres de la Congregacion Bursfeldense, como dize Tritemio, en el lugar alegado: pero no se vnieron en esta santa Congregacion, y hermandad, y quando alguna vez auian de venir Visitadores, hazian resistencia, fauoreciendose de Principes seglares, y sucedian algunas disensiones, que refiere el mismo autor, [b] que yo no me puedo parar à contar. Las enfermedades, y heridas començadas à curar, si no se acaban, ni se desarraygan los males, dexandolas sobresanas, antes llegan despues à ser irremediables, y assi se vino à acabar, y à destruyr este Monasterio, y faltò en ella la Regla de san Benito, y el intento de su fundador el Rey Dagaberto, que dexò tantas rentas, y hazienda, y le ennoblecio con tantas calidades, para que en ella se guardasse: pero como la reformacion Bursfeldense no entrò en ella, sino muy de passo, no assentò bien el rigor, y penitencia, que tenian las demas Abadias: y como de quando en quãdo acudiessen Visitadores Bursfeldenses, à quererlos visitar, sufrian con inpaciencia estas visitas, y reformaciones, y por librarse de vna vez de cuydados, dieron en dexar la cogulla, y hazerse Clerigos seglares, por temor de viuir vida estrecha; y aspera, qual se professaua en Bursfeldia. No les leuanto testimonio à estos monges irregulares, que el mesmo Tritemio de su nacion, que cuenta desta, y de otras pocas casas, que se hizieron Colegios de Canonigos seglares, dize expressamente, que el miedo de la reformacion, les hizo mudar el abito, y les da la vaya, y reprehende hartas vezes asperamente por semejante liuiandad. Y Gaspar Brusquio, quando nombra este vltimo Abad Vviſemburgense, afirma bienclaramente, que no se mouio à hazer esta mudança por buen respecto, sino por aborrecimiento de la cogulla monastica, y con desseo de viuir à sus libertades, y anchuras. Pero quien con muchas palabras graues, y significatiuas, llora, y riñe estas mudanças es Tritemio, [c] cuyas razones pondre en este lugar en Latin: porque en el tienen mas fuerça que en Romance, y para mi intento estan en aquel lenguaje mas acomodadas.

[b] Tritemio histo. Spanhem. anno 1469. & 1470.

[c] Tritemio in Pethico. 1. in lib. de ruina ordi.

La vaya q̃ da Tritemio à los monges apostatas.

Sed & vos fabricatores attendite, apostatæ Ordinis auscultate, quæ vos dementia impellit, vt cœnobia quæ non extruxistis sancto Benedicto, destruatis? An putatis vos á damnatione liberos, si abiecto monachico schemate, Clerici pecetis? Salbauit ne vos in districto examine, peccandi præsumpta licentia? Forsitam in alieno habitu demonibus eritis incogniti? Videbimus si Deus translationem vestram approbet, cum in illo tremendo iudicio, transgressionis vestræ rationem reddere fueritis exacti. Timeo autem ne modo sine ordine viuentes, inter eos locum recipiatis, vbi nullus Ordo, sed perpetuus horror inhabitat. Malos monachos in bonos conuertere laudabile, & sanctum est, sed Cannonicos facere, non est emẽdare monachos, sed deprauare. Nunquam erit bonus Cannonicus, monachus malus, bonus autem non exuit ordinem suum, sed diliget, colet, amabit. Si reus est criminis, qui testamentum hominis vidat, qua pœna dignus est, qui fundationes Cœnobiorum à sanctis Episcopis, & Principibus factas, in vsus alienos inique commutat? Enimuero Reges, Principes, & Præsules, cæterique fideles, qui ad Dei honorem Cœnobia fundauerunt, hæc summopere voluisse comprobantur, vt fundationes huius instituti effectum inuiolabilem sortirentur. Si Canonicos habere voluissent, in cœnobijs, monachos non posuissent. Y en el capitnlo quarto. *Sed cum finem illorum intueor, qui se iam ab ordine dimembrarunt, considero hanc longanimitatem patientiæ Dei, destricta satis animaduersione vindicatam: nam sicut ex eorum relatione accepimus, qui plures illorum nouerunt, pauci ex eijs, qui monachum exuerunt, bona morte decesserunt, quin potius sine pœnitentiæ signis, sine Sacramentis Ecclesiasticis, ex hac vita subitanee vocati, manifestum suæ infælicitatis dedere indicium.* Y mas abajo. *Vicarium Christi fraudulenter decæpisti, quia & narratio mendax, & supplicatio (ne dicam extorsio) fuit importuna. Denique bulla translationis tuæ diligenter, & caute conscripta, te non absoluit ab ordine, nec votum aufert, neque religionem tollit, nec monachicum schema deponere consentit. Putas quod summus Pontifex, tuis peccatis conscientiam suam velit inuoluere? Legito bullam atente, considera verba, intentionem dispensantis nota, & quod etiam post dispensationem monachus sis coram Deo, & Ecclesia inueniris. Ego enim huius translationis bullam, & vidi, & legi, in qua Papa consentit, vt præbendas, & beneficia monahi habeant, & nihilominus præcepit, vt sancto Benedicto quod vouerint reddant. Habitum cannonicatus illis cõcedit, sed monachicum schema minime tollit. Ecce quam securus es qui limites indulti transgrederis, qui pro veris falsa fingis, qui vicario Christi mentiris. In his quæ sunt de iure positiuo, dispensatio licitum facit, quod alioquin non liceat, si causa rationabilis id expostat, votum autem Deo factum, in lege diuina reddere iuberis, à quo Papa sine necessitate, te numquam intendit absoluere.* Y mas abajo introduze, lo que estos malos monges piden al Pontifice. *Si transferantur, inquiunt, Beatissime Pater, tale cœnobium in Ecclesiam sæcularem, maxime cultus inde augeretur diuinus, faciet Principes Romanæ Ecclesiæ semper obnoxios, pacem incircuitu populis, & Christiani nominis maximum parabit honorem. O lingua dolosa, ò labium mendax, ò concinator doli, ó fraudis inuentor, ò minister iniquitatis, quam falsa pro veris, quam mala pro bonis, quam sacrilega narras pro sanctis. Reges, & Principes monasteria ædificare consueuerunt, non etiam destruere, quos mendaciter, patronos tuæ perfidiæ non debueras allegare, nam si laudem Dei quærunt, numquam cœnobia transferri ab ordine sancto consentiunt.*

(?)

Los apostatas murieron repentina y desastradamẽte.

Ano de Christo 641, De S. Benito 161.

Amando fue causa, de que tomasse el abito santa Rictruda, y cuentase el principio, de la vida desta santa, y dase relacion del Monasterio Marcianense, y Hamaticense. Capit. II.

Linage, y crianca de santa Rictruda.

QVANDO el santo Arçobispo Amando, anduuo desterrado del Reyno de Francia, (que gouernaua Dagoberto) entre los fructos de su predicacion, vno fue, y el mayor, auer traydo al conocimiento, y seruicio de nuestro Seño à santa Rictruda, hija de las personas mas principales, que auia en Gascuña. El padre se llamaua Ernoldo, y la madre Lyquia, que siendo Paganos, dieron al mundo esta santa, que fue espejo de virtud y santidad, y de las mas celebradas, que huuo en aquel tiempo en Francia, Como la dio el Señor tan buen Maestro, conociò muy temprano el verdadero camino, que lleua al cielo, porque saliò de la ceguera de la Gentilidad, por la predicacion de san Amando: y fue tan virtuosa, y de buenas costumbres en su mocedad, q̃ era mirada, y estimada por estremo de todos.

Linage de Adalbaldo, Cauallero Flamenco.

Andados algunos años, vino à morir Aritberto Rey de Gascuña. y heredò el Reyno de Aquitania su hermano Dagoberto, en cuyo tiempo todos los estados de Francia se reduxeron à Monarquia, y assi en todos ellos auia passo comun de vnas Prouincias à otras. Sucedió, que Adalbaldo Cauallero Flamẽco, de los mas ricos, y poderosos de aquella Prouincia, fuesse à tierra de Aquitania. La madre deste Cauallero se llamaua Gereberta, hija de santa Gertruda, no la hija del mayordomo de la casa de Francia, llamado Pipino, que fue monja en el Monasterio de Niuela, y de las mas famosas santas delos estados de Flandes: de la qual trataremos en su lugar, sino otra santa deste nombre, que fundò el Monasterio Hamatico, y siendo de muy crecida edad, fue Abadessa en el Monasterio sobredicho, y viò hijos de sus nietos, y acabò en santa vejez, en los años de adelante.

Casamiento, è hijos de santa Rictruda, y Adalbaldo.

Viendo pues Adalbaldo à santa Rictruda, y tratando con sus padres, y parientes, aunque el era estrangero, y morador en los estados que agora llaman de Flandes, que distan tanto de la Prouincia de Gascuña: contodo esso se vino à aficionar, y tener entrañable amor à santa Rictruda, por ser de suaues costumbres, muy hermosa, y discreta, y la pidio por muger. Efectuose el matrimonio entre Adalbaldo, y santa Rictruda con mucho contento de ambas partes, por tener el vno y el otro los dotes del alma, y del cuerpo, quales se podian desear: porque Adalbaldo era muy noble, gẽtilhõbre, virtuoso y sabio. Santa Rictruda era muy hermosa, y que con su nobleza tenia muchas riquezas, y virtudes. Y assi el tiẽpo q̃ durò el casamiento, se amaron los dos con suma aficion, y viuieron con mucha paz, y conformidad, siruiendo

iendo à nueſtro Señor. Tuuie-
on (como dize Vgbaldo)[a] deſte ma
rimonio vn hijo varon, y tres hijas,
haſta en eſto fueron venturoſos
ſtos ſantos caſados, que todos ſus
uatro hijos, eſtan pueſtos en el nu
nero de los que gozan de Dios en
l cielo. El varon ſe llamò Mauron
o, que deſpues fue mõge de vn mo
aſterio de la Orden de ſan Beni-
o: las hijas fueron todas religio-
as, llamaronſe Cloſenda, Euſebia,
Adalſenda. Echoſe bien de ver
n ellos la buena criança que auian
enido de ſus padres, pues todos
egaron à eſtado de perfeccion, y
a acometieron deſde ſus primeros
ños. Pero como no auian de ſer
antos, ſiendo ſus padres eſpiritua-
es, ſan Ricario, y ſan Amando, va-
ones de incomparable ſantidad, y
e los mas exemplares que enton-
es auia en aquellos Reynos? A
Mauronto baptizò ſan Ricario, y
e las demas hijas fue padrino ſan
Amando, el Rey Dagoberto, y ſu
nuger: porque eran tan principales
Adalbaldo, y ſanta Rictruda, que los
antos, y los Reyes guſtauan de ha-
erles eſte fauor.

Aunque el caſamiento (que he-
nos contado) fue con guſto de to
lo lo bueno, y noble de Francia: pe
o en tierra de Gaſcuña, huuo al-
unos que lo ſintieron mucho, y
es auia peſado, que vna muger tan
ica, y de tantas partes, la dieſſen
n matrimonio à vn eſtrangero, y
a lleuaſſe à ſu tierra, y gozaſſe de
antas poſſeſsiones, y tan ricas he-
edades, de que ella era ſeñora. Su-
ediò vn dia, que Adalbaldo quiſo
oluer à Gaſcuña, à mirar por tan
rueſſa hazienda, como en aquella
rouincia tenia de ſu muger, auida
n dote. Harto procuraua ſanta Ric
uda detenerle, y que no fueſſe eſ-
a jornada, y dauale ſaltos el cora-
çon, y le pronoſticaua, que auia de
auer algun mal ſuceſſo en ella: pero
no obſtante eſto, Adalbaldo proſi-
guio ſu camino, y à el le ſalieron a-
quellos malos hombres, aquienes
auia peſado de ſu buen ſuceſſo, y
dandole de puñaladas, le dexaron
muerto. Llegò eſta triſte nueua, à
oydos de ſanta Rictruda, que la atra
ueſarõ el coraçon, y el alma: porque
amaua por eſtremo à ſu marido, y
porque los hijos quedauan de muy
pequeña edad, y ella en tierra age-
na, y ſola. No la deſmamparo en eſ-
ta triſte ocaſion el ſanto Obiſpo
Amando, antes la vino à viſitar, con
ſolar, y dar buenos conſejos. Y co-
mo el auia ſido el que la auia dado
la primera luz, con que vieſſe, y co-
nocieſſe a Chriſto, le parecio corria
tambien por el la obligacion, de
aconſejarla, lo que era de mayor ſer
uicio de nueſtro Señor, y le puſo de-
lante de los ojos aquella ſentencia
de ſan Pablo, a los Corintios,[b] que
en tanto que viue el marido, eſta
obligada la muger à guardar las le-
yes del matrimonio, mas deſpues de
muerto, ſe puede boluer a caſar: pe-
ro que es mas bienauenturada la
muger, que no ſe quiere ſegũda vez
obligar al laço, y vinculo del matri-
monio. Eſte fue el conſejo que diò
ſan Pablo a los Fieles, y ſan Amãdo
lo traxo a la memoria a ſanta Ric-
truda, y juntamente induciendola
a la vida perfecta, la alegò con aque
lla autoridad de ſan Mateo:[c] *Si
quieres ſer perfecto, vende todas las coſas
que tienes, y dalas à los pobres, y tendras vn
teſoro en el cielo.* Con eſtas, y con
otras razones, deſſeaua ſan Aman-
do perſuadirla, que dexando el
mundo, fueſſe Religioſa. No eſ-
tuuo ſanta Rictruda dura, ni ſorda,
a los conſejos del ſanto Pontifice,
ya ella deſde ſu tierna edad ama-
ua à Chriſto, y viendoſe agora

[b] *Paul. ad Corin. c. 7.*

[c] *Mat. 19.*

libre

libre del matrimonio, y auiendo perdido vn tal marido, resoluiose de no tener otro esposo sino à Iesu-Christo, y dio la palabra à san Amãdo, de seguir en todo y por todo su parecer en esta parte. Como santa Rictruda era tan poderosa y rica, de tanta hermosura, y loables costumbres, y auia enbiudado siendo muy moça, no faltaron desseos de casarse con ella, ni muchos terceros, y medianeros, que tratassen este negocio con mucho calor, pero de todos no hazia caso la santa, y perseueraua siempre en sus buenos intentos.

El Rey Dagoberto procura casar à santa Rictruda.

Via el demonio, que el camino que lleuaua santa Rictruda, auia de ser muy dañoso para el: porque de tan grandes principios, temia el prouecho, que auia de hazer en el mundo, y assi puso en animo al Rey Dagoberto, que se hiziesse casamentero (que es oficio que suelen tomar los Principes de buena gana, para acomodar criados, y sin sacar dinero de la bolsa, con gruessos dotes de mugeres principales, cumplir con sus obligaciones, y pagar seruicios hechos.) Dagoberto tomò muy a pechos casar de su mano à santa Rictruda, y rogola con encarecimiento, le hiziesse este plazer, prometiendola marido como de su mano, à quien hazia fauor en su Palacio, y Corte. Santa Rictruda suplicò al Rey, no la mãdasse hazer semejante mudança: porque ella estaua resuelta de no admitir otro marido, quien le tuuo tan bien en Adalbaldo. Pero no por esto el Rey, dexò de rogarselo, y persuadirselo muchas vezes, con palabras blandas, y amorosas, y enfadado de su perseuerancia, añadiò amenazas, y fieros. Viose santa Rictruda congojada y afligida con sus trabajos y desconsuelos, luego acudia à su padre espiritual san Amando, el qual la consolò y animò, y dio el orden de lo que se auia de hazer, y que entanto entretuuiesse al Rey Dagoberto con buenas palabras, para que no perdiesse la esperança de conseguir su buen intento, y no hiziesse de hecho, y la diesse alguna pesadumbre.

Traça santa y graciosa con que Rictruda engañò al Rey.

Dada pues la traça de lo que se auia de hazer, santa Rictruda combido vn dia à la persona del Rey, y à los mas priuados, y fauorecidos suyos en vna granja suya, de mucha recreacion, llamada Bayreo, y aparejò vn combite esplendido, y muy cumplido, y digno de vn tal combidado. Sentaronse en vna mesa cabe el Rey los Grandes, y santa Rictruda seruia, y entretenia à Dagoberto, haziendo los platos: y como era muy prudente, sustentaua la conuersacion, con mucho gusto de todos, sazonando la comida con diferentes platicas. Estando en lo mejor del banquete, leuantose santa Rictruda de la mesa, y con vn semblante risueño, se puso delante del Rey, y le dixo, que pues su Magestad le auia hecho merced de honrar su casa, que como à Señora della, si le daua licencia para poder hazer lo que quisiesse. El Rey entendio, que à vso de Francia le queria dar de beuer por su taça, (que en aquella nacion llaman Brindar,) respondiola con muy buena gracia, que pues gouernaua en su casa, y todos estauan en su jurisdicion, que traçasse lo que mas bien le estuuiesse. Entonces santa Rictruda, como lo tenia concertado con san Amando, sacò del seno vn velo de monja, que ya estaua bendito, por el santo, è inuocando el terrible nombre de Dios, y su fauor, y ayuda, se le puso encima

de la

de la cabeça. No tuuo paciencia el Rey Dagoberto, para ver por sus ojos, vna cosa hecha contra su voluntad, y assi leuantandose del banquete, sin hablar palabra se salio de la casa, y empos del los criados, y combidados. Pero Santa Rictruda quedò tan contenta, que no cabia de plazer, y si bien tenia enojado al Rey de la tierra, viose desposada con el del cielo, y desde alli adelante, no estimò al mundo, ni à todas sus riquezas, y honras, antes las començò todas à despreciar, y tener en poco, y en lugar de los ricos y preciosos vestidos que traia en el siglo, por dar contento à su marido Adalbaldo, se puso agora vno muy vil, y despreciado, y en vez de los regalos passados, començò à afligir su cuerpo, con cama dura, poco sueño, manjares viles y groseros. Pero todo quanto dezia, y hazia era orden de san Amando, el qual alabò lo que estaua hecho, y tomo la mano de aplacar la indignacion, y colera de Dagoberto: y como el Rey le tenia tanto respecto, y lo que pretendia santa Rictruda, era tan conforme al seruicio del Señor, luego se templò el enojo.

El Monasterio Marcianẽse fundado para monges.

No solo se contentò san Amãdo, de ver à santa Rictruda con abito, y velo de monja, como muchas traiã en aquellos tiempos (y se estauan en sus casas, y haziendo voto de castidad, y dandò la obediencia à vn Obispo, ò à vn Abad, gouernauã su hazienda, y las viudas que tenian hijos los criauan) ni se satisfizo el santo de que viuiesse exemplarmẽte, apartada del monasterio, sino la ordenò, que hiziesse vida comun, y conuentual con otras monjas. Auia san Amando entre otros monasterios fundado vno llamado Marcianas, assentado cabe el rio Escarpa, y auia puesto por primer Abad, à vn santo varon llamado Ionato, discipulo suyo, siendo su intento, de que principalmente viuiessen en aquel monasterio monges: pero santa Rictruda se pagò de la comodidad de aquel sitio, y se le pidio à san Amando, y con su voluntad, y bendicion, se encerrò para hazer penitencia en el toda su vida, auiendo primero acomodado à los hijos. Maurontò, que era el mayor, al principio, estaua en seruicio del Rey, en abito de seglar, las hijas todas se metierõ monjas, las dos en el monasterio Marcianense, y à Eusebia la acomodò en otro monasterio vezino, llamado Hamatico, y la entregò à su visabuela santa Gertruda, que aun viuia, muy cargada de años, y assi puestos los hijos en estado, pudo santa Rictruda descargarse de negocios, y acudir a hazer vna vida muy estrecha y perfecta.

Encerrose santa Rictruda en el monasterio Marcianense.

Pero antes que passemos adelante, será bien dar cuenta destos dos monasterios, q̃ acabamos de nombrar: porque han tenido muy varios y diferentes sucessos. Ambos estan sitos en los estados de Flandes, en el Obispado Atrebatense, que agora llaman de Arras, entre los pueblos Duaco, y Balencenas, riberas del rio Escarpa, que naciendo no lejos de Arras, va à entrar en el famoso rio Escalde. Ambos tienen agradables y apacible puesto, y casi fueron fundados en vn tiempo, aunque el monasterio Hamatico, es mas antiguo, edificado por santa Gertruda, abuela de Adabaldo, marido de santa Rictruda, fundolo para monjas, y fue ella la primera Abadessa, la segunda fue santa Eusebia, hija de santa Rictruda, que fue aficionadissima a esta su casa, donde tomò el abito (como luego veremos) y despues de muerta la hõrò cõ sus reliquias, y la esta enno

bleciendo

bleciendo hasta el dia de oy. Fue mucho tiempo de monjas, si bien que en los vltimos siglos es de monges Benitos, y ay en el vn priorato sujeto al monasterio Marcianense, de quien està muy vezino, y cuya historia trataremos agora.

Principios del monasterio Marcianense.

El monasterio Marcianense fue fundado por el glorioso Apostol de Flandes S. Amando, y (como vimos) edificole el santo à los principios para monges de S. Benito, y puso por

San Ionato

su primer Abad à san Ionato discipulo suyo, varon ilustre en santidad, y que con sus exemplos y oraciones, traxo muchos al conocimiento de Christo, y al estado de la perfecciõ. Es santo Canonizado, y celebrase su fiesta primero de Agosto, en que passò desta vida. Està honrãdo su santo cuerpo à este Conuento, y eleuosè (que era la canonizaciõ de aquel tiempo) à ocho de Abril, en el qual tambien es celebrada su fiesta, y respectado de toda Flandes. Este sitio donde està assentado el monasterio Marcianense (como deziamos) es muy ameno, y de grã frescura, y apacibilidad, por la vezindad del rio Escarpa, y assi se aficionò mucho santa Rictruda à este lugar, y con gusto y beneplacito de san Amando, jũtò muchas monjas, y ella se encerrò à viuir con ellas, siendo su primera Abadesa. Dotole de mucha hazienda, y possessiones, que fueron de su marido Adalbaldo, que era hombre poderoso en las tierras de Flandes, y como santa Rictruda, y sus hijos todos dexaron el mundo, y santa Closenda, y santa Elsenda, tomaron aqui el abito, con solo su patrimonio pudo quedar bastantemente enrriquecido este lugar. Aplicó tambien santa Rictruda para vsos y seruicio deste monasterio, la villa Berniaco, que el Rey Dagoberto le hauia hecho merced, al tiempo que fue padrino de su hija santa Eusebia, que aliende de honrar à su ahijada, quiso el Rey dotarla, y enrriquecerla. De mas de ser el monasterio muy rico, fue religiosissimo: porque en el santa Rictruda entablò sus virtudes, dexò su espiritu, y despues le heredo su hija santa Closenda, que fue la segunda Abadessa desta casa, muger exemplar, que por tener opinion de santidad, està su sepulcro tenido en mucha veneraciõ oy dia en Marcianas.

Duro este monasterio siendo de monjas trecientos y treynta y tres años, llamandose Marcianense: pero aduierto al lector, que ay otro de vn nombre muy semejante, en el Obispado de Matisco en Borgoña, llamado Marciniacense, no muchas leguas de donde tiene su assiento, el famosissimo monasterio de Cluni, a quien està sujeto, y las monjas deste Conuento fueron de las mas espirituales, y perfectas, que se conocian, en la reformadissima congregacion de Cluni, de cuya santidad estan llenas las historias, y Pedro Venerable, [a] es pregonero en muchas partes, del gran feruor, y desseo que en esta casa se tenia, de seruir à Christo. Y no es necessario mas argumento, para prouar lo que voy diziendo, sino que con estar tan lejos de España, los Reyes della le socorrian con limosnas, y el monasterio de san Miguel de Zamora (que despues se llamò Santa Maria de la Consolacion, y està en los arrauales de aquella insigne ciudad) fue vn Priorato sujeto à este monasterio de monjas Marciniàcenses, de la Congregacion de Cluni. Pero por que del loor destas santas monjas, y de la fundacion del monasterio de san Benito de Zamora, ay mucho que dezir adelante, lo dexo para su tiempo: que

La diferencia que ay entre el monasterio Marcianense, y Marciniacense.

[a] *Pedro Venerab. lib. 3. epist. 15. & lib. 4. epist. 16. & 17. & lib. 5. epis. 12. & 20. & lib. 6. epis. 40.*

S. Miguel de Zamora sujeto al monasterio Marciniacẽse en Francia.

solo

ſolo eſto he dicho, para q̃ no ſe equiuoque ni engañe nadie, como alguno ha hecho, con la ſemejança tan grande de los nombres Marcianenſe, y Marciniacẽſe, pues ſe conoce la diferendia, por tener ſu ſitio en diferentes Obiſpados, y el Marciniacenſe dura oy dia ſiendo de monjas, mas el Marcianenſe (que eſtà cabe la ciudad de Duaco) es de monges, y vna delas Abadias mas principales de los eſtados de Flandes, eſenta, rica, y poderoſa, y tanto como eſto, que ella ſola ha tenido coſtilla, y hazienda, para hazer vn Colegio en la ciudad Duacenſe, que eſtà alli vezina: porque el Rey Felipe ſegundo nueſtro Señor (que eſtè en el cielo) por hazer bien y merced à la ciudad de Duaco, por los años de mil y quinientos y ſeſenta y tres, fundò en aquel pueblo Vniuerſidad, que es vna de las buenas de aquellos Eſtados, por la comodidad del ſitio, y fertilidad del terreno, y por que es lugar vezino à Ingalaterra, y della muchos Catolicos embiã ſus hijos, à aprender limpia, y ſana doctrina, en aquella Vniuerſidad. Conſiderando los comarcanos el fauor y merced que ſu Mageſtad les auia hecho, procuraron iluſtrar la Vniuerſidad con diferentes Colegios: particularmẽte las dos Abadias cercanas, llamadas Aquiſcinto, y la Marcianenſe, ſe concertaron de hazer vn Colegio con expenſas y gaſtos comunes para ſeruicio de la republica, y prouecho de ſus religioſos. Eſtando ya començada la obra, tomaron los Abades deſtas caſas diferente acuerdo, y cada vno hizo de por ſi vn Colegio. El de Aquiſcinto es mayor, y mas capaz, y de quien dize Georgio Bruyn (autor del Teatro delas ciudades del mundo)[a] vna coſa que admira, que es tan anchuroſo, que pueden viuir en el mil perſonas, eſtãdo en diſtintos apoſentos: pero el Colegio que hizo el Abad de Marcianas, ſi bien que no es tan grãde, es de mas coſtoſos, y viſtoſos edificios. Y porque no ſe pierda la memoria de Abades de tan buen animo, y eſpiritu, quiero poner ſus nõbres. El de Aquiſcinto ſe llamaua don Iuan Lentayllere, de quien tratare quando puſiere los primeros fundamentos de ſu monaſterio. El Abad Marcianenſe ſe llamaua Don Arnoldo Gantoys, de quien haze muy larga comemoracion Arnoldo Vvion, enel libro tercero del Lignũ vitæ,[b] diziendo como eſte Prelado en los trabajos q̃ tuuo el meſmo Arnoldo, andando deſterrado huyendo de los hereges, le abrigò y recibiò en ſu caſa. Y tratando el miſmo autor, del Colegio que hizo en Duaco, le llama famoſiſsimo, y de ſoberuios edificios. Murio eſte Abad à treynta de Abril, año de mil yquinientos y ochẽta y dos, y fue ſepultado en ſu Colegio en medio del Coro, en cuyas obſequias, y honras predicô Tomas Eſtapletonio, aquel eruditiſsimo Ingles de nueſttos tiẽpos, tan conocido y eſtimado por ſus obras y eſcritos.

Don Iuan Lentayllere Abad de Aquiſcinto.

Arnoldo Gãtoys Abad Marcianenſe.

b *Arnoldo Vvion lib. 3 Maij.* 12.

Proſigueſe la vida de ſanta Rictruda: cuentanſe tambien las de ſus hijas ſãta Euſebia, ſanta Cloſenda, ſanta Alſenda, y la de S. Mauro to herma no deſtas ſantas, è hijo de S. Rictruda.

Cap. II.

La vida eſpiritual que plantò ſanta Rictruda en el Monaſterio Marcianenſe.

BOluiendo pues à nueſtra hiſtoria, y a los tiempos de ſanta Rictruda, de donde nos apartamos, digo que eſta ſanta criaua

criaua à sus hijas, y subditas, como quien ella era, y como discipula de vn tan gran maestro como S. Amãdo. Industriaua las monjas, y enseñaualas, à q̃ tuuiessen mucha abstinencia, tratassen de oracion (sin la qual ninguno puede crecer en la vida espiritual) que se sacudiessen no solo de platicas y conuersaciones de personas seglares, sino que hasta los pensamientos traxessen recogidos, no cuydando ni pretendiẽdo agradar mas que à solo Christo su esposo: finalmente que mirassen à lo que vinieron à la Religion, no à regalarse, ni à entretenerse, sino à mortificarse, y à llorar sus pecados, y los del pueblo. Santa Rictruda que daua estos consejos à sus monjas, era la que primero acudia al seruicio de nuestro Señor, al bien de los proximos, y à lo que la obligaua la caridad con sus hermanas.

Llegò à vn muy gran punto de perfeccion, y como el Señor à los que quiere mucho los castiga, y prueua, dio algunos trabajos à esta santa, para poner nueuas piedras preciosas, en la corona con que la auia de honrar. Lo primero la lleuò vna de las dos hijas, que tenia cõsigo, llamada Adelsenda, lo qual lastimò mucho à la santa: porque era la hija menor, y daua de si tan buenas esperanças, que prometia que auia de ser vna muger muy bastante, y para mucho. Murio el dia de Nauidad, quãdo todos los christianos estan regozijando el nacimiento de Christo, y mostrose santa Rictruda tan cuerda, y reportada, que aunque andaua atrauessada el alma con graue dolor, de la perdida de tal hija, traìa los primeros dias mucha alegria en el rostro, reprimiendo, y deteniendo el dolor allà en las entrañas, hasta que ya al quarto de los innocentes, rebentò la postema, y dio licencia à sus ojos para q̃ llorassen la muerte de la hija, y permitio à las monjas hiziessen el sentimiento acostumbrado.

Muerte de santa Adelsenda hija de santa Rictruda.

Lleua Dios à los santos por diferentes caminos, y à vnos los haze tan libres de afectos, y de aficiõ de parientes, padres, amigos y deudos que parece nacieron solos en el mũdo, y Dios que les guiò por aquel sendero, como les quita el gusto, y entretenimiento que se suele tener con las personas mas allegadas, y q̃ se quieré mas, assi les relieua de los trabajos y desgustos, que se suelen recebir de sus infortunios, y muertes. Pero ay otros santos, à quienes guia el Señor, y quiere q̃ acudan à dar à Dios lo q̃ es de Dios, y à los hombres lo que se les deue, y si biẽ les regala con el trato y comunicacion, y cõ el gusto de los buenos sucessos de los amigos, y pariẽtes, despues tiene su descuẽto (y harto grãde) cõ los sinsabores, y pesadũbres, q̃ suceden entre año, obligãdose à socorrerlos, y fauorecerlos en sus desastres, è infortunios. Tiene su Magestad vna balança en la mano, y sabe pesar en todos los estados, los cõtentos y descontentos, de manera q̃ à todos alcãça el fauor, y consuelo, y ninguno se escapa de trabajos en esta vida, para q̃ merezcã mas en la otra. Rictruda fue vna santa à quien dio el Señor vn coraçon no sacudido, ni despegado: tuuo marido, y quisole mucho, sintio por estremo su muerte: hijos tuuo, y criolos cõsigo, y el regalo y merced q̃ Dios la hazia, le pagò de contado, assi con la muerte de santa Adelsenda, como en otro caso q̃ contaremos de su hija Eusebia, cõ quiẽ recibio algunos sinsabores. Auiala entregado à su visabuela Gertruda, y la santa vieja la auia criado, doctrinandola como propria madre, en los exercicios

Diferentes caminos por los quales Dios lleua a los suyos.

Eusebia hija de santa Rictruda Abadessa de doze años.

cios espirituales, y siendo Eusebia de muy poca edad, faltò santa Gertruda à la mejor sazon: porque la lleuò nuestro Señor para si, al tiempo que la niña no passaua de doze años. Con ser tan moça quedò por Abadessa, ò que por gusto de su abuela, ò por eleccion de las monjas, ò lo que yo mas creo (como dexè dicho en el primer volumen) q̃ auia algunos Monasterios de herederos, en donde el pariente mas cercano, sucedia en la prelacia, agora sea por alguna razon destas, ò por otra, la niña Eusebia quedò por Abadessa, como dize Vgbaldo autor de la vida de santa Rictruda, a la qual como era tan discreta, y considerò los pocos años, y tierna edad de su hija Eusebia, quiso traer consigo à ella y à sus monjas al Monasterio Marcianense, juzgando que era aquello lo que mas conuenia, al seruicio de nuestro Señor, y prouecho del Monasterio de Hamatico, que estaua tan vezino, que facilmẽte podia ella proueer al gouierno temporal de su hazienda.

La niña Eusebia tenia tanta aficion à su Monasterio, y las monjas que estauan en su compañia, tan poca gana de salir del, que en ninguna manera querian consentir con les desseos y traça de santa Rictruda, y estuuo tan porfiada la niña, q̃ tuuo necessidad santa Rictruda de aprouecharse de la merced que el Rey la hazia, y con fauor suyo y cõ el del prelado, que entonces les podia dar beneplacito, se passò Eusebia con todo su Conuento al Monasterio de Marcianas, y arrancarõ tan de hecho las monjas, que traxerõ consigo los huessos de santa Gertruda, y oy dia perseueran en este Monasterio honrando à esta casa, y se celebra su traslaciõ à 17. de Octubre y jũtamẽte trasladarõ otras reliquias que auia en Hamatico: porque el intento de santa Rictruda era, vnir aquellos dos Monasterios, y hazerlos vno. Eusebia estaua muy bien criada, con los consejos y exẽplos de su visabuela, y con esto no tuuo necessidad santa Rictruda, de gastar tiempo en senderearla, y enseñarla la Regla, ceremonias, costumbres de la Religion, la puntualidad del coro, y la frequencia en la oracion, que en estas cosas Eusebia siempre fue de las primeras: pero auia cobrado tanto cariño y aficion con su primera casa, donde tomò el abito, y se criò, que nunca la pudo echar de si, y con el gran sentimiento derramaua lagrymas, sin que jamas las pudiesse enxugar, ni consolarse.

Extraordinario cariño, q̃ tenia Eusebia cõ su primer Monasterio

Atreuiose á hazer vna cosa, que si el sucesso no la abonara, pareciera teson, y niñeria de muger de poca edad. Concertose con algunas monjas de su Monasterio, de quien ella mas se fiaua, y despues que en Marcianas se auiã acabado los maytines, salianse del Conuento, è yuãse à Hamatico, y rezauã allà las horas, y boluianse otra vez à Marcianas. Ni Eusebia ni las monjas solas, se atreuieran à intentar vn negocio tan dificultoso, y peligroso como este, sino que les daua ayuda y fauor san Amato Obispo, que estaua desterrado del Reyno de Francia, por las causas que diremos en su vida, y en Flandes se auia recogido en vn Monasterio, y algunas vezes acõpañaua à Eusebia y à sus mõjas, para hurtarse de su Monasterio, à las horas que hemos referido. Nunca estas cosas son tan encubiertas y secretas, que no aya alguna vislumbre, por donde se alcancen: finalmente se vino à entender, y llegò à los oydos de san Maurõto, hermano mayor de Eusebia, y à noticia

de su

de su madre santa Rictruda: sintiolo la santa como era razon, y llamandola en secreto, la reprehendio, y amenaçò, sino se emẽdasse para adelante.

Castigo q̃ hizo santa Rictruda con su hija Eusebia, y no aprouechò.

Pero viendo que sus persuasiones y amenaças no bastauan, para quitarle el amor y cariño, que tenia à su primer Monasterio, y que hazia todas las diligencias posibles para boluerse à el, pareciendole que era liuiandad de muger moça, è impertinencia nacida de la demasiada aficion, comunicando este negocio cõ su hijo Maurõto, entre los dos se resoluieron (que pues no auian bastado ni ruegos, ni amenaças) de poner las manos en Eusebia, y castigarla de manera que escarmẽtasse, y assi lo pusieron por execucion, dãdola muy crueles açotes. Sucedio vna desgracia al tiempo que se los dauan, que cõ vn cuchillo, que traia vn ministro, descuydadamente se la dio vna cuchillada grande, que la durò despues toda la vida, criaua en ella materia, y escupia sangre muchas vezes. Cosa marauillosa, que ni aun este castigo fue bastante, para desarraygarla del coraçon este desseo, ni jamas pudo tener quietud en el Monasterio de Marcianas, aũque su madre y hermano, y Obispos de la comarca la persuadieron lo contrario. Al fin tanto pudo Eusebia con su teson, que ya cãsada la madre de su porfia, determinò embiarla al Monasterio de Hamatico con sus monjas, boluiendola las rentas, que se trasladaron à Marcianos, y el cuerpo de su visabuela santa Gertruda, y las demas reliquias q̃ auian traydo. Sintio mucho santa Rictruda la rebeldia de su hija Eusebia, y despues se afligio infinito, quando aun no auiendo cumplido veynte y tres años se la lleuò Dios.

Tuuo santa Eusebia muchas virtudes, y como auia de viuir pocos años, diose priessa à correr por el camino de la perfeccion. Alabala Vgbaldo, a notablemente, y dize, que apenas con palabras se puedẽ declarar los muchos exemplos, que daua à sus monjas, que era muy prudente en las palabras, y en las obras, justa, templada, valerosa, y aunque cõ el oficio que tenia de Abadessa era fuerça tratar diferentes negocios con seglares, jamas se le pegò ninguna cosa de la tierra. Del cielo trataua, al cielo aspiraua, y en la tierra, como Angel hazia vida del cielo, y assi su Magestad la quiso lleuar à el, y paraque se conociesse la pureza de su santa alma, al tiempo que el Señor la huuo de lleuar para si, à vista de todos los circunstantes, el aposento se hinchò de luz, y resplandor, y partio à gozar de la vida eterna. Y si bien que bastaua este milagro, paraque piadosamẽte creyessemos, que auia lleuado buen camino, lo acabò de cõfirmar la Yglesia, recibiendola en el numero de los santos, y celebrando su fiesta à diez y seys de Março. b

Virtudes de santa Eusebia, y su muerte dichosa.

a *Vgbaldo en la vida de santa Rictruda.*

b *Martyro lo. 16. Mar*

Pues que diremos à la inobediencia que mostrò con su madre? y al teson y porfia q̃ tuuo para boluerse à su Monasterio? Digo que quando de doze años huuiera faltado, y lleuada de la edad, no cumpliera cõ sus obligaciones, despues lauó estas manchas (si lo fueron) con lagrymas, è hizo penitẽcia destos pecados, q̃ la niñez y los cõsejos de otras monjas la persuadierõ, paraque las pusiesse por obra. Pero cõ todo esso no me atreuo à cõdenar à esta santa Virgẽ de pecado graue: lo vno porq̃ su poca edad la escusa, y lo q̃ es muy verisimil, y creẽ algunos, fue impulso y mouimiẽto particular del cielo: porq̃ quiso el Señor seruirse della en otro Monasterio,

Disculpase el hecho de S. Eusebia.

y mostrar al mundo, como en tiernos años, y en edad anticipada, puede auer mucha virtud, y tan grã gouierno como tuuo santa Eusebia: y que como Daniel juzgò à los viejos del pueblo de Israel, siendo tan niño, assi pudo hazer su Magestad estas marauillas, en el Monasterio de Hamatico, como hemos visto.

Defiendese santa Rictruda y su hijo S. Mauronto.

No hã faltado tampoco quienes ayan murmurado de S. Mauronto, y de santa Rictruda, por auer lastimado, y tratado tan mal à santa Eusebia: pero es acusacion injusta, y sin razon: porq̃ los hombres prudẽtes, cõsiderã los sucessos para el gouierno ordinario, guiados de razones naturales, juzgan como hõbres, dã traças como hobres, y como hõbres se pueden engañar: quanto à la especulaciõ, y en la practica, y prudẽcia, q̃ alcançan los hõbres, ni se podia, ni deuia de hazer otra cosa, sino lo q̃ ellos hizieron. Y como los Angeles del pueblo de Dios, y del Reyno de Persia, estauan encontrados en opiniones,[a] y todos acertauan en lo q̃ pretendian, hasta saber la voluntad del Señor, assi pudo ser q̃ santa Eusebia acertasse, guiada por impulso interior, y tãbien su madre y hermano no errassen, cõuencidos por discurso, y prudẽcia humana, y assi no ay razon de culparlos en el castigo riguroso que hizieron.

a *Daniel.* 10.

Nueuo Catalogo de las virtudes de Sãta Rictruda. y su muerte.

En la vida y exemplos de sancta Rictruda se conoce claramente, q̃ el camino de los justos es lleno de asperezas, y trabajos, y como esta sierua de Dios era tã regalada suya, le dio hartos en esta vida, como hemos visto, y à buelta dellos, crecia cada dia de virtud en virtud. El autor que escriuio su historia haze vn gran catalogo dellos. Refiere su mucha obediencia: porq̃ la tenia dada al Abad Ionato, de quiẽ arriba hizimos menciõ. Dize muchas cosas de su recogimiẽto, humildad, paciẽcia, castidad, grãdeza de animo, mãsedũbre, modestia, benignidad, y q̃ como hija de luz caminò al cielo, exercitãdose en todas las obras de bondad, justicia, y verdad. Y con viuir muchos años (porq̃ llegò à tener setenta y quatro) con tantos trabajos, y penitencias, vino à jũtar vn gran monton de merecimiẽtos, los quales quiso el Señor premiar, y la lleuò para si, à doze de Mayo, cõ tã grande opinion de santidad, que la Yglesia la recibiò en el numero de los q̃ gozan de Dios, y en los estados de Flãdes, es tenida por vna de las principales santas de aquellos Payses, y sus reliquias son visitadas con gran concurso de mucha gẽte, por los grãdes milagros q̃ el Señor haze por los meritos desta su sierua. Tãbiẽ dize Molano en el indiculo, [b] q̃ su marido Adabaldo resplandecio cõ muchas marauillas despues de muerto. Y si bien q̃ no me cõsta q̃ estè canonizado, pero es reuerenciado, y estimado por beato. Dicho so tal matrimonio, en dõde marido y muger fueron santos, y todos los hijos q̃ tuuieron son tãbien respectados por santos, en toda la tierra de Flandes. San Mauronto y santa Eusebia son canonizados, las otras dos hermanas santa Alsenda y santa Closenda, no se q̃ esten en el Catalogo: pero son tenidas por bienauẽturadas. De santa Alsenda ya diximos murio antes, que su madre: santa Closenda, quedò por Abadessa en el Monasterio, por muerte de santa Rictruda, y siguio las pisadas de su predecessora.

b *Molano in Rictruda.*

S. Maurõt hijo de Sãt Rictruda.

Pero ya que hemos dado cuenta deste santo linage, de padre, madre, y hermanas, razon serà la demos tambiẽ de san Mauronto, que no degenerò vn punto de sus progenitores. Y si bien que murio muchos

chos años adelante, ya florecia por estos tiẽpos, y no me parecio apartarle en la historia de sus padres, y hermanos. Fue venturoso san Mauronto, no solo en tener tan buenos padres (como le hemos dado) sino en el padre espiritual san Ricario, q̃ le engendrò en Iesu Christo, y le bautizò, y echó tal bendicion, que durò por toda la vida. Cuenta tambien Vgbaldo en la historia de santa Rictruda, a y Alcuyno b en la que escriuio de san Ricario, que este santo ilustre entonces en toda Frãcia, continuaua mucho la casa de Adabaldo y Rictruda, y que con platicas santas, y espirituales, los entretenia, y el y san Amando animauan y alentauan à estos buenos casados, en el camino espiritual, paraq̃ perseueraſſen en el seruicio de nuestro Señor.

a *Vgbaldus Vbi supra.*
b *Alcuinus in Ricario.*

Entre otras vezes que vino san Ricario, en vna dizẽ estos autores, que estaua à cauallo, y q̃ santa Rictruda tenia en los braços al niño Mauronto, y como ella era tan deuota, y la opinion de S. Ricario tan grande, pusole en las manos al niño paraq̃ le bendixesse. O fue q̃ la bestia en q̃ yua S. Ricario se espantò del niño, ò el demonio la alborotò, ello es cierto, que comẽçò à dar saltos y brincos, y mostrar tanta fiereza, que el santo y los circunstantes se vieron turbados: pero acudieron luego à la oracion, y en ella alcãçò de Dios el santo viejo, que el niño que hasta entonces auia tenido aferrado consigo, como si fuera vna aue ligera, se le saliesse delas manos, y llegasse al suelo sin daño alguno, con harto cõsuelo de su madre, que estaua rebentando de pena, y buelta la cabeça, por no ver algun daño y desastre grande, de que ella y todos estauan temerosos.

Milagro q̃ obro Dios en Mauronto siendo niño.

Salido san Mauronto de la primera edad, como era de padres tan principales, y tan fauorecidos del Rey, luego le acomodaron en palacio, donde siruio en ministerios muy honrados, y dignos de su nobleza. Pretẽdio santa Rictruda que tomasse estado, pareciendole, que la edad que tenia era peligrosa, y que vn moço criado en palacio, corria mas peligro: porque alli con los regalos, y entretenimientos, ay mas ocasiones de ofender à nuestro Señor, y assi procurò presto darle muger, conforme à su estado y calidad. San Amando que siempre estaua velando en todas las ocasiones, conocio que no era esta de perder: porque tenia noticia del buen talento de Mauronto, pareciole vaso escogido, en donde caeria bien el licor de la diuina contemplaciõ, y persuadiole, à que fuesse Eclesiastico, y de la suerte de Dios, reseruado para particular seruicio suyo. Hizo efecto la predicacion de san Amando en san Mauronto, y de todo punto se resoluio en no se casar, ni dar orejas à diferentes matrimonios, que le salian. Dio mucha pena este negocio à santa Rictruda, no sabiendo el origen destos sus desseos, y como le via en la flor de su juuentud, y que no arrostraua casarse, temiose, no estuuiesse preso de alguna aficion, y amor deshonesto, assi mostraua mucho sentimiento, y pena. Tuuo necesidad Mauronto de auisar à san Amando, de como su madre lleuaua con tanta pesadumbre su determinacion, suplicãdole se viesse con ella, y por esta ocasion tuuo necesidad el santo Obispo, de llegarse à Marcianas, y diziendo à santa Rictruda, los desseos de Mauronto, ella se satisfizo, y quietò. San Amando en esta ocasion se fue à dezir missa, y lleuò consigo à Mauronto, y estando

A persuasiõ de S. Amãdo no se casò S. Mauronto, antes fue sacerdote.

en el ſanto ſacrificio, aduirtiò el ſanto Obiſpo vna coſa, de que ſe admirò. Notò que vna abeja tres vezes auia rodeado la cabeça de Mauronto. Llamole, y dixole, que pues eſtaua en tan ſanta determinacion, y propoſito, como los dos auian tratado, que no difirieſſe mas el ordenarſe: y luego por ſus proprias manos ſan Amando le ordenò, le hizo la corona, y vltimamente le conſagrò en Diacono.

Era notable el zelo, y feruor con que ſan Amando procedia en ſus coſas, como con ſu predicacion conuirtia tantos, los reduzia à buen acuerdo, y que dexando el mundo ſiruieſſen à Dios: edificaua diferentes Monaſterios, vnos para monges, y otros para clerigos. Entre otros fabricò el Broylenſe, y como era tan deuoto de ſan Pedro (como vimos atras) le dedicò à eſte ſanto Apoſtol, y poniendo en el clerigos, nombrò por Abad à ſan Mauronto. Aſsi vimos tambien que en Gante hizo dos Conuentos à S. Pedro Gãdenſe, y ſan Pedro Blandinienſe, y que en el vno puſo monges, y en el otro clerigos, para no neceſsitar à q̃ fueſſen todos por vn ſendero, y de camino tãbiẽ tuuo intẽto S. Amãdo, de q̃ no ſe deſpidieſſe Maurõto de la caſa Real, ſino q̃ en aquel traje, y eſtado ſiruieſſe à los Reyes, como lo hizo, teniẽdo oficio de Chãciller notãdo los priuilegios, y mercedes, y otras eſcrituras, que ſe hazian en palacio.

Monaſterio Broylenſe fũdado por S. Amando

Deſpues de muerto el Rey Dagoberto, y ſu hijo Clodobeo, ſucediò en el el Reyno Teoderico en cuyo tiẽpo huuo grandes reuoluciones en el Reyno de Frãcia, q̃ no ſon de mi hiſtoria, ſino en quãto en ellas ſe haze relaciõ, del mal tratamiẽto, q̃ ſe hizo à la perſona de S. Amato Obiſpo Senonenſe, vn ſanto muy iluſtre de aquellos tiẽpos, y por ſiniestras relaciones q̃ hizierõ al Rey Teoderico, le deſcõpuſo đ ſu Obiſpado, y le embiò deſterrado à Perona, pueblo en Picardia: paraq̃ alli le tuuieſſe recluſo ſan Vltano monge nueſtro, venido de Eſcocia, de quiẽ tambien deſpues darè cuenta. El Obiſpo S. Amato eſtuuo recluſo en el Monaſterio Foſenſe (que aſsi ſe llamaua el de ſan Vltano) haſta que Dios lleuò deſtavida al ſanto Abad. Viendo el Rey Teoderico, que Vltano à quien el auia encomendado el preſo, era ya muerto, llamò à ſan Mauronto, y le mandò ſe encargaſſe de la perſona de ſan Amato, y que fueſſe por el al Monaſterio Foſenſe, y le lleuaſſe à Broylo, dõde el era Abad. San Mauronto obedeciò ã Teoderico, fue por S. Amato y (lo que aconteciò en eſta jornada dexolo para quando eſcriuiere la vida deſte ſanto Obiſpo.) Pero como Maurõto echò de ver, que ſan Amato eſtaua preſo ſin culpa, y conocia ſu gran ſantidad, y meritos, no le pareciò recebia preſo en ſu caſa, ſino, à vn Teſorero de incomparable valor, y riqueza. Fuelo para S. Maurõto muy grãde tenerle en ſu cõpañia: porq̃ como el ſanto Obiſpo era vn hombre tan penitente, tan dado à oracion, y à coſas de eſpiritu, fue notable el prouecho, y el acrecẽtamiẽto q̃ ſintiò ſan Maurõto en ſu alma. Lleuòle à que echaſſe la bendicion à aquellas ſantas, ſu abuela, madre, y hermanas: y para que deſcanſaſſe del largo camino, y de ſus trabajos, le entretuuo en Hamatico, y Marcianas algunos dias. En eſte tiempo tomò S. Mauronto vna reſoluciõ muy noble, y digna de vn pecho tã hidalgo como el ſuyo. Pareciòle ſer indigno del nombre de Abad, teniendo preſente à vn hombre de

S. Amato fue biẽhoſpedado de S. Maurõto

las

las calidades de san Amato, tratò con el, y con santa Rictruda, su madre, de renunciar la Abadia, y darla al santo Obispo, al qual se le hazia de mal, encargarse de oficios nueuos, y estando en trage de preso, y sin libertad, aceptar cargo, q̃ la quiere tan grãde para exercitarle. Al fin à puras importunaciones, huuo de recebir la Abadia, y san Mauronto se descargò della, pero no de seruirle, y mirar por el, y por su persona lo mas de la vida.

San Mauronto fue monge de S. Benito. con el coge.

Yo entiẽdo q̃ en el remate della tuuo S. Mauronto el abito de monge, en el Monasterio Marcianense porq̃ en el auia mõges, cuyo Abad era san Jonato, y san Mauronto alcãçò de dias à su madre santa Rictruda, y assi morir el en Marcianas, auiendo ella faltado es argumento q̃ residia el de assiẽto con el abito. Pero lo q̃ principalmẽte me mueue es, q̃ en la vida de S. Ricario hallo à Maurõto q̃ hazia vida de monge, y Arnoldo Viõ dize, q̃ en aquella ciudad tienen à san Mauronto por mõge, y se testifica claramente con el milagro que luego contarè, que lo q̃ agora he dicho solo es para q̃ quando el lector viere que llaman à Mauronto Abad de clerigos, no entienda que no tomò el abito de san Benito, que si hizo, y murio con el en el Monasterio Marcianense, à donde estuuo enterrado algunos años, en vna cueua del, y alli auia vn poço q̃ llamauã de S. Maurõto, con quiẽ los de la tierra teniã mucha deuociõ: porq̃ sabiã por experiencia, q̃ los q̃ beuiã de aquella agua sanauã de algunas enfermedades. Celebrase la fiesta deste santo à 4. de Mayo. Andados despues muchos tiempos, se edificò vna Yglesia de san Amato en la ciudad de Duaco, donde esta el cuerpo de aquel santo Pontifice, en ella fue trasladado S. Maurõto, y traydo del Monasterio Marcianense, de la cueua en donde estaua, y es tenido por patron de la ciudad.

Milagro de san Mauronto, pruebase con el como fue mõge.

Andando el tiempo por los años de mil y quinientos y cincuenta y seys, hizo este oficio marauillosamẽte, defendiendo à los ciudadanos Duacenses de ser perdidos, y destruydos de todo punto, como cuẽta Arnoldo à seys de Enero, [a] y en este, particular se deue mucho credito à este autor: porq̃ naciò en la ciudad đ Duaco, y se criò en ella, y dize que el año sobredicho, Gaspar Culineo almirãte de Frãcia, vino cõ vn gruesso exercito à tierra de Flandes, y determinò à saltar à Duaco à seys de Enero, por ser aquel dia tã celebrado entre los Catolicos, pareciendole que estarian oprimidos con el sueño, despues de los grãdes bãquetes, q̃ se vsan en la tierra. Sin duda este ardid de guerra fuera la total ruina, y destruyciõ de la ciudad, si su patrõ S. Maurõto no estuuiera en vela, el qual apareciò en sueños al Sacristã de la Yglesia de S. Amato, y le mãdò tañer à maytines, vna, y dos, y tres vezes: y como porfiasse el Sacristã đla Yglesia, è hiziesse resistencia, diziẽdo, q̃ aun no auia llegado la hora, al fin forçado de san Mauronto fue à tañer à maytines, y queriendo hazer la señal acostũbrada, las campanas, hizieron el sonido de rebato, y se tañeron de la misma suerte, como se acostumbra en los pueblos cõ presteza llamar al arma, al arma. El pueblo despertò al ruydo de las campanas, y alborotado se fue à poner encima de los muros, y vieron en ellos por Capitan à vn monge, con vna cogulla resplandeciẽte, sembrada de lilios de oro, en la mano derecha lleuaua vn ceptro Real, è yua rodeãdo todas las murallas, el qual

[a] Arnoldo lib. 3.

ue visto de muchos, que se leuan-
aron, y acudieron à la defensa de la
atria. Pone Arnoldo por testigos
este milagro en general à todo a-
quel gran pueblo, y en particular di
e que su padre Amato Vvion, que
ra procurador de la ciudad, fue
no de los que primero acudieron
l muro, y contò à su hijo diuersas
ezes, lo que auia visto. Itẽ trae por
egundo testigo à don Francisco Ri
ardoto, Obispo de la ciudad de
Arras, que se hallò en aquella sazon
n Duaco, el qual contaua este mi-
agro, y el mismo Arnoldo Vuion
lo oyò predicar diferẽtes vezes,
assi en memoria deste señalado
eneficio, ordenaron los ciudada-
os de Duaco, vna precession gene
al en semejante dia, en la qual lle-
an en hombros vna arca de plata,
onde estã las reliquias de san Mau
onto, y las traen por toda la ciu-
ad, y las bueluen à la Yglesia cole
ial de san Amato. Fuera de que es-
e milagro, publica lo q̃ los demas
ue ha obrado el Señor por S. Mau
onto, y dan testimonio de su mu-
ha santidad, y quan parecido fue à
us padres, tambien se confirma cõ
l, lo que yo atras dexo puesto, de q̃
an Mauronto despues de auer sido
Abad de clerigos doze años, tomò
l abito de monge, y muriò en el, y
està honrando al abito de san Beni
o con su madre, y hermanas. Y cõ-
irmase de nueuo esta verdad, por
o que se colige de la historia que
escriuiò Alcuyno,[a] cõtando la vida
le san Ricario (de que luego trata
emos) donde se dize que san Mau-
onto fue monge, juntamente con
an Ricario, en el Monasterio Tris-
iacense, y aqui creeria yo que to-
nò el abito, y despues murio santa
y dichosamente, en la Abadia Mar-
tianense, como dexo atras es-
crito.

De la vida de san Ricario, y del Monasterio q̃ este santo fundo en el Obispado Damiense, llamado antiguamente Centula, y despues san Ricario.

Cap. III.

PVES ya en las vidas de santa Rictruda, y san Mauronto, hizimos tan gran co memoracion de san Ricario, y està ya la mitad del camino andado, para saber quien fue, y quales sus merecimientos, si biẽ q̃ este santo murio algunos años adelante, por no bolver atras, me ha parecido poner aqui su historia, sacada del gran Alcuyno, que escriuiò la vida deste ilustre confessor, [b] por ruegos de Angilberto Abad, que en vn tiempo fue yerno de Carlo Magno, y la dirigio al al mismo Emperador. Comiença pues Alcuyno alabando los tiẽpos del Rey Dagoberto, en que florecieron tantos santos, y se edificaron tan grandes Monasterios, y dexando muchos seglares el siglo seguian la vereda de la perfeccion Euangelica. Entre otros es contado san Ricario, por de los mas excelentes en virtud, y en aspereza de vida, y en la doctrina, y predicacion. Era natural de la Prouincia de Pontibo, en el Obispado Damiense, en aquella parte de Francia, que llaman Picardia: està muy pegada esta Prouincia con los Payses baxos, y estados que llaman de Flandes. No fueron sus padres ricos, ni su linage era principal, pero el ilustrò à su sangre, y à toda su tierra cõ

Principios de la vida de san Ricario.

[b] *Alcuino referido por Surio à 26. de Abril.*

sus

sus loables, y santas costumbres, de las quales diò muestras luego à los principios de su mocedad: Fue venturoso, en que hallò muy presto maestros de la vida espiritual, que le sendereassen en el camino del cielo: porq̃ (como diximos en los años de atras) en Irlanda florecieron en en este siglo muchos insignes santos mõges, los quales por hazer seruicio à nuestro Señor, y prouecho á la Christiandad, salian de sus tierras, è yuan à predicar a las agenas, y particularmente acudian à los grandes Reynos de Frãcia, por ver que en ellos auia mas necesidad de su ayuda. Llegaron à la Prouincia de Pontibo dos sieruos de Dios Caydoco Sacerdote con su compañero, y predicaron por toda la comarca. No fueron recebidos en ella, ni reconocierõ los moradores, la merced que Dios les hazia, antes los trataron muy desabridamente, diziendoles palabras injuriosas, y haziendoles muy malas obras, queriendo los echar de toda la Prouincia, y desterrarlos della, y salieranse con su dañado intento, sino les fuera à la mano Ricario, que ya començaua à tener algunas aldauadas del cielo, y gustaua, de que aquellos varones santos predicassen en la tierra, y cõ el resplandor de su doctrina ahuyentassen las tinieblas de aquellos pueblos barbaros.

Los primeros maestros de san Ricario fuerõ vnos mõges Escotos.

Para esto recogiò en su casa à los Escotos peregrinos, y los ayudò, y fauoreciò, para que prosiguiessen con sus santos intentos, y predicacion. San Ricario les oyò de tan buena gana, que nunca faltaua à sus sermones: los quales tuuieron tanta eficacia en el, que estando la tierra bien dispuesta, labraron tanto en su coraçon, que uino à tomar el negocio de su saluacion con las veras que el pide. Diò muy buen principio, al camino de la penitencia que queria começar, haziendo vna confession general de todos sus pecados, y cõ sentimiẽto, y lagrymas, llorana los descuydos de la vida passada, y con feruorosos desseos propuso la emiẽda. Pagole nuestro Señor la hospederia que hizo à aquellos santos Irlandeses: porque su Magestad le recibiò en su casa, y le amparò, y abrigò como à muy priuado suyo. Creesse que desde luego tomò el abito de religioso, y echò los primeros fundamentos de aquel gran Monasterio de Cẽtula, llamado assi, por la aldea en que estaua fundado, que despues se llamò de san Ricario, por los merecimientos deste santo, y por los milagros que nuestro Señor obraua por el.

Penitencias y predicacion de san Ricario.

Pero agora aya començado este Monasterio à los principios de su conuersion con la ayuda de Caydoco, y su compañero, agora por los años de adelante, lo cierto es, que san Ricario desde luego diò principio à la vida espiritual, que despues prosiguiò con mucho rigor, y aspereza, y penitencia: porque sus ayunos eran muy grandes, y estando mucho tiempo sin comer, despues quando se desayunaua comia un pedaço de pan de ceuada, y aun este porque cõ la demasiada hãbre se le hazia muy sabroso, le mezclaua cõ alguna ceniza. Tenia largas vigilias y en ellas muchas horas de oraciõ, y de todas maneras procuraua castigar su cuerpo: porque como se criaua para predicador delas almas, no queria dezir vno, y hazer otro, sin experimientar primero en si, el fruto de la penitencia, que auia de enseñar à los proximos. Ordenose de Presbytero, para estãdo acrecentado en dignidad, poder mejor hazer el oficio de predicador, à que estaua inclinado, por ver la mucha ne-

cessidad

ceſſidad que auia en aquella ſu tierra de ſer cultiuada, y predicò deſpues muchos ſermones, no ſin prouecho de los oyentes, arrancando los abrojos, y eſpinas, y las malezas de ſus coraçones. Diòle el Señor gracia en aquellos pueblos, y començò à ſer eſtimado, amado, y reuerenciado: porque como ſus palabras eran conformes á las obras, oian, y ſeguian ſu doctrina de muy buena gana.

Vna virtud acreditò à Ricario, q̃ le hizò ſer eſtimado en toda la comarca, y agradable delante de los ojos de Dios, y de los hombres, viã le poco aficionado al dinero, y muy amigo de los pobres, y que gaſtaua con ellos quanto le dauan ſus amigos, y conocidos, y no ſe acordando de mañana, procuraua el dia preſente ateſorar riquezas en el cielo. Diſtribuìa todo lo que le dauan en neceſſitados, recibia los peregrinos, defendia las viudas, era padre de los huerfanos, remediaua todos los meneſterosos, y aſsi ſu caſa era como vn hoſpital general, à donde acudian todos los pobres, y enfermos, y el miſmo no ſolo los fauorecia con limoſna, ſino los curaua, y trataua, no teniendo aſco de ſus enfermedades, y llagas: como ſe puede ver por experiencia, en vna grã mortificacion, que hazia algunas veces: porque deſpues que los leproſos ſe auian bañado, y lauado, entraua el miſmo en el baño, y ſin tener horror ni aſco de aquella podre, ſe eſtaua lauando con ella, y deſpues que auia lauado, y ſanado à los enfermos, no ſe contentaua con eſta caridad, ſino q̃ vſaua otra con ellos, predicandolos, y procurando lauar la lepra del alma, y que ſalieſſen del mal eſtado, en que eſtauan. Como los naturales le vian hazer ſemejantes obras, y por otra parte tenia palabras tan eficaces, y que mouian à compuncion, y lagrymas, traìa rendida toda la tierra: los pobres le amauan, los ricos le temian, y tenia tanto valor, y prudencia, que con todos ſe ſabia acomodar, y con eſto era ſeñor no ſolo delas voluntades, pero de las haziendas de ſus deuotos, con que pudo hazer infinitas limoſnas, y gaſtar mucho dinero en redencion de los cautiuos.

Era tanta la caridad que ſan Ricario tenia, y el feruoroſo deſſeo, de que ſe ſaluaſſen las almas, que le parecia, que era poco, predicar no mas que en aquella Prouincia, y aſsi mouido con eſte zelo, paſſò à Bretaña, y alli començò à ſembrar la palabra diuina, haziendo los miſmos efectos, que hemos dicho obraua en ſu tierra, con que alumbrò á muchos en Bretaña, y los ſacò de ſu ceguera, y librò infinitas almas de pecados. Detuuoſe algun tiempo fuera de ſu patria, pero el amor della tiraua de el, eſpecialmente que conociò en eſpiritu, que auia neceſſidad, de que dieſſe la buelta, y no le parecia, que era buena grangeria, perder lo que eſtaua ganado, y conquiſtado, por adquirir nueuas tierras. Deſpues que llegò à Francia, como ſi fuera principiante en el ſeruicio de nueſtro Señor, començò à hazer nueua penitencia, con ayunos cotidianos, notables mortificaciones, y vigilias, y oraciones muy continuas. El Señor que ſiempre haze merced â los que le ſiruen, fauorecio à ſu ſieruo, dandole gracia de hazer milagros, los quales como ſe juntaron con tan ſanta vida, le iluſtraron mucho, è hizieron famoſo por toda Francia.

Saliò S. Ricario à predicar à Bretaña.

Entre las coſas que ſe cuentan de Dagoberto memorables, con que los hiſtoriadores alaban ſu buẽ gouierno, vna es, que nunca eſtaua

Combida comer el Rey Dag berto à ſa Ricario, lo q̃ ſe tr tò ſobre meſa.

ocioſo

ocioso, y assistente en vna ciudad, sino que andana las de todos sus Reynos, para deshazer los agrauios que hazian los Condes, y juezes, y estar en todas partes presente, à las necessidades de sus vassallos. Llegando el Rey à la Prouincia de Pontibo, oyò las nuevas del santo varon Ricario, y quiso tomar su bẽdicion: embiòle à llamar, è hizole muchos fauores, y entre otros vno muy particular, de cõbidarle, y sentarle à su mesa, y detenerle vn dia, y vna noche, comiendo, y cenando con el, y no se hartãdo de oyrle, y tratar cosas del cielo. Supose aprouechar san Ricario desta ocasion, y si bien es verdad que el en sus conuersaciones siempre trataua cosas espirituales, y las endereçaua para prouecho de los oyẽtes, y de que huuiesse emienda de las costumbres: pero esta vez (como cuenta Alcuyno, viendo al Rey tã atento, y aficionado, le dixo muchas cosas de su gouierno, auisandole, no se ensoberuecciesse con tanta potencia, no confiasse en las riquezas, que huyen como la sombra, ni se holgasse con las cosas caducas, y perecederas, ni hiziesse caudal del vano loor de los aduladores. Finalmente que no estribasse en la potẽcia humana, temiesse la grande de Dios, pues los poderosos desta vida, en la otra padecen mayores tormentos, y estando cargados de mayores obligaciones, se les pide mas estrecha cuenta, y si vn hombre de sola su alma apenas puede dar buena cuenta, que hara el que se encarga de millares dellas? Concluyò el santo diziendo, que le parecia mas segura la vida del subdito, que del Prelado: porque el que està sugeto solamente ha de dar cuenta de si mismo: pero el que gouierna, se la han de pedir estrecha de si, y de todos sus subditos. Estas, y otras razones semejantes, dezia san Ricario sentado à la mesa en conuersacion con el Rey Dagoberto, el qual como tenia tan grande entendimiento, penetraua el cãdor de la vida, la condicion del santo, y el zelo grande con que le representaua aquellas cosas. Cobròle estraña aficion, y de alli adelante le honrrò notablemẽte, y tãbien le fauorecio con sus rentas reales, è hizo mercedes à su Yglesia, y despidiendose con la bendicion del santo prosiguiò su camino.

Apartase S. Ricario à la soledad.

No son tan amigos los soberuios, y vanos del mundo de ser honrados, y estimados, quanto los siervos de Dios temerosos, de quando el vulgo les haze aplauso, seña la cõ el dedo, y van cobrãdo honra, y reputaciõ. Dauale gran pena à S. Ricario, ver como le respectauan, y reuerẽciauã todos hasta el mismo Rey. No le pareciò este camino seguro, diò traça como huyr de los rumores, y loores de los hombres, y procurò estenderse en parte, donde no fuesse visto, ni conocido, y de camino desseaua tambien, entregarse à la contemplacion, y dexar la vida activa, en que tantos años se auia ocupado, y exercitado. Nõbrò por Abad del Monasterio de Centula à Occialdo, varon religioso: para q̃ tuuiesse cuydado de gouernar los monges, que el hasta alli auia recogido, y despidiendose del, y dellos, se entrò en la Selua llamada Tristiacense à donde vn varon ilustre llamado Gislemaro, le auia apareja do vna choça. Y si bien que san Ricario agora no lleuò mas de vn cõpañero, llamado Sigobardo, despues huuo alli mas mõges, y entre otros tomo el abito en el santa Mauronto, hijo de san Rictruda, cuya vida contamos arriba.

En

En esta celda, ò choça, passò san Ricario el vltimo tercio de su vida, y despues de auer predicado, y estado en el Conuento, se hizo monge ermitaño (costumbre que se vsaua mucho en este tiempo.) La vida que aqui tuuo fue aun mas estrecha que la passada: el aposento en que estaua era muy vil, y despreciado, y todas las alajas eran desta traça, y calidad, no queriendo q̃ en su celda huuiesse cosa q̃ oliesse, ni à superfluydad, ni à regalo. Castigò en este lugar la carne cõ grãdes mortificaciones, ayunos, y vigilias, de q̃ vino à quedar tãflaco, q̃ ya no tenia encima de los huessos, sino solo el pellejo, y entre si parece que estauan desencajados, y llegò à estar tã debilitado, que apenas podia andar con vn baculo, que le ayudaua à sustentar los miembros, que estauã temblando. Subiò en este puesto à gran punto de santidad, y arrebatado con el entendimiento en la contemplacion, era ya mayor que todas las cosas deste siglo, y quanto mas se apartaua del, tanto mas se yua vniendo con Dios. Bien quisiera el santo estar en este lugar escondido, pero era tanta la luz, y resplandor de su vida, que de toda la tierra acudian à el, y le pidian socorro en sus necessidades, y enfermedades, à las quales el santo curaua con la medicina ordinaria de la oraciõ, y los boluia à embiar à sus casas sanos, y contentos.

Supo por diuina reuelacion el dia que auia de morir, y llamando à su compañero Sigobardo, le diò parte de la merced que Dios le queria hazer, y le encomendò le hiziesse la sepultura. El dicipulo cõ muchas lagrymas obedeciò à san Ricario, al qual se le acrecentò la calentura, y auien recebido los Sacramentos, sin cessar vn punto de la oracion, estãdo dãdo loores à Dios espirò, à veynte y seys de Abril, a dia en que la Yglesia Catolica celebra su festiuidad. Fue cosa marauillosa lo que sucedio al tiempo del entierro: porque Sigobardo su dicipulo fue arrebatado en espiritu, y le pareciò estar en vn lugar hermosissimo, lleno de claridad, y resplandor, y que echaua de si mas luz, que el mismo sol, y en el viò à san Ricario con rostro resplandeciẽte, y alegre, que le dezia. Aduierte Sigobardo, que lugar, y manida me tiene aparejada el Señor, y por la vil que tuue en la tierra que hermosa la posseo en cielo, y por la despreciada, quan glorioſa, y por la escura quan luzida, y resplandeciente, y por los trabajos que padecia quãta es la abundancia de suauidad, cõ que me paga su Magestad. Despertò Sigobardo, y buelto en si diò mil gracias à nuestro Señor, por las merced que auia hecho à su Maestro, de darle vn lugar tan excelẽte en el cielo, y con alegria concluyo las obsequias de san Ricario. Supose en Centuia (el primer Monasterio de san Ricario) la muerte de tal maestro, y el Abad Occialdo, y los monges, no quisierõ carecer de su cuerpo, y de semejãte tesoro: fuerõ à la ermita, trasladaron al santo, lleuaronle à su primer Monasterio, à donde por el hizo nuestro Señor grandes è infinitos milagros, y fueron tantos que Alcuyno dize con grande encarecimiento, que piensa que despues de los santos Apostoles, no se sabe de algun santo, q̃ mayores marauillas aya hecho. Assi acudian muchos à su santo sepulcro en peregrinacion, para que san Ricario fuesse intercessor cõ Dios, y les sanasse de sus enfermedades. Y el mismo Carlo Magno visitò à este santo lugar, y le fue acompa-

a Martyrol. 26. April.

ñando

ñando Alcuyno, y en esta ocasion se encargò de escriuir la historia de la vida de san Ricario.

La perfeccion de los monges de Centula, la peregrinacion al cuerpo santo de Ricario, sus muchos milagros, las mercedes que hizo Dagoberto à este insigne Conuento, y la q̃ prosiguierõ los demas Reyes, y los priuilegios que le concedierõ, le hizieron tan poderoso, y principal, que en calidades y riquezas no deuia nada á todos los de aquella Prouincia. La Abadia no estaua sugeta à algun Obispo, era inmediata al sumo Pontifice. los mismos monges elegiã su Abad, pero teniã obligacion de embiar el nombrado al Rey, para ver si le contentaua (que este grauamen tuuieron en Francia algunas casas Reales, y que eran del patronazgo Real) despues embiaua el electo à Roma, y era confirmado por el sumo Pontifice. Pagauanse por la expedicion de las bulas quatro mil florines de oro, suma muy grande, y que muestra, quã rica y poderosa era esta casa, pues en possessiones y rentas ygualaua cõ el Obispado de Amiens (en cuya Diocesi estaua) que puntualmente por las bulas de la prouision pagaua otro tanto.

Calidades de la Abadia de Centula.

Tambien es para mi vn grãde argumento, de que esta casa era calificada y de cuenta, pues eran Abades en ella personas muy principales, y conjuntas à los Reyes de Frãcia, como fuerõ Angilberto, y Hugberto. El Angilberto estuuo primero casado con la Infanta Berta, hija del Emperador Carlos Magno, despues con desseo de seruir à nuestro Señor, marido y muger se apartarõ, y ella tomò el abito de monja, y Angilberto fue monge deste Monasterio de Centula, q̃ ya por entõces se llamaua de S. Ricario: despues los monges le hizierõ Abad deste Cõuẽto, y Carlos Magno gusto mucho de q̃ tuuiesse esta prelacia, y le ocupò en cosas de su seruicio, y en vna embaxada que hizo à Leon sumo Pontifice, q̃ cuenta Aymonio, a y quando Carlos Magno hizo su testamento, mandò estuuiesse presente, y le firmò con otros Obispos y Cõdes, despues murio con opinion de santidad, como cuenta Nitardo su hijo en el libro quarto de su historia, y nosotros en su tiempo tratare mos mas estendidamente de sus hechos y loables costũbres. Pero acerca de lo que toca à esta casa, solo digo, lo q̃ su mismo hijo Nitardo escriuio, por estas palabras alabando las obras de su padre Angilberto. *Cẽtulo opus mirificum in honorẽ omnipotentis Dei sanctiq; Ricarij construxit.* En que se vee, que no solamente esta casa fue grande en calidades y riqueza, sino que tambien sus edificios fueron marauillosos.

a *Aymonio lib. 4.*

Angũberto yerno de Carlos Magno Abad.

Nitardo historiador.

Tuuo esta casa hijos principales

Ilustrò assi mismo à esta casa Hugberto hijo del Emperador Carlos Caluo, y tomando en ella el abito despues fue electo Abad por sus merecimientos. Esto dize Tritemio en la historia de Hirsaugia, tratãdo de Gerungo Abad segundo de aquel Monasterio. b Tuuo tãbiẽ esta casa muchas filiaciones sugetas, y dẽtro en el Conuento, y en los Prioratos sustentò vn buẽ numero de mõges, agora es Abadia claustral, y no se q̃ estè sugeta à alguna Congregaciõ: por esso està desmedrada en la haziẽda, porq̃ los Abades Comẽdatarios, lleuã lo mejor, y la nata de las rẽtas, y paraq̃ se sustẽtasse algũ buẽ numero de mõges, fue necessario q̃ el Cõuẽto, pidiesse por tela de juyzio, parte d̃ la rẽta en el cõlejo Real de Frãcia, y por los años de mil y quiniẽtos y cinquẽta y vno, alcançarõ los monges sentẽcia en su fauor,

Hugberto Abad hijo del Emperador Carlos Caluo.

b *Trite. in 2. Abbate Hirsaugie*

Digitized by Google

(como cuenta Renato Chopino en la policia) [a] Finalmente al cabo de mil años que se fundò por san Ricario, està oy dia en pie, y han corrido por ella muchos sucessos, prosperos y aduersos, que refiere Arriolfo hijo de la casa, en quatro libros alegados, por el mismo autor Chopino, en el primer libro de la policia, y dize q̃ los ha visto manuscritos, y lo mismo testifica Iacobo de Breul en los Escolios de Aymonio, en el lugar citado. [b] De donde considerara el lector, quantas cosas faltan en este lugar, para cõtar enteramente la historia deste grã Monasterio, y abrà de tener paciencia, hasta que se imprima el sobredicho libro, y se publique. Pero en tanto no quiero callar vna cosa, que ilustra mucho à la casa, y principalmẽte haze muy celebre el nombre de san Ricario por toda Francia.

Arriolfo historiador [a] *Renato Chopi. li. 1.*

[b] *Iacobo Breul in Aymoniũ li. 4.*

Los mõges huyen con el cuerpo de S. Ricario à Flandes.

Ya en el volumen passado, hizimos muchas vezes relacion, de que los Normandos nacion Setentrional, destruyeron muchas vezes el Reyno de Francia, en los siglos de ochocientos, y nouecientos, y los muchos trabajos y calamidades q̃ padecieron nuestros Monasterios, particularmente aquellos que tenian fama de mas ricos. Temiendose desto los monges de san Ricario, y viendo desmandados los barbaros, por toda la costa del mar, vezino al Obispado de Amiens, y à la Prouincia de Pontibo, procuraron ponerse en saluo, y traer consigo el cuerpo de su patron san Ricario, y todas las halajas, y joyas de mas estima, que con la priessa pudieron lleuar. Fueronse à tierra de Flandes, que estaua vezina, y acogieronse à la ciudad de san Audomaro, (à quien agora llaman Santomer) que estaua bien cercada y defendida, y pusieron el cuerpo de san Ricario, en aquel famoso templo de san Bertino, donde se conseruaron otras muchas reliquias, especialmente las de otro santo, del mismo Obispado de Amiens llamado san Vvalarico, cuya historia dexè puesta por los años de seyscientos y diez y siete, donde referì otro sucesso semejante, y en todo ygual al que agora voy contando.

Los Flamẽcos no querian boluer al santo cuerpo à su Monasterio

Fue grande la fama, que los dos santos Ricario y Vvalarico tenian en todas aquellas Prouincias, assi por la relacion que auia de su vida, como de los muchos milagros que obraua el Señor por ellos, era à la sazon Conde de Flãdes Arnulfo, que aficionado al tesoro que tenia en sus estados, aunque se apaziguò la tierra, y los Normandos la desembaraçaron, no queria dar al cuerpo de san Ricario, que (como hemos dicho) se depositò en la ciudad de Santomer, que era de su jurisdiciõ: sentiase mucho en Francia, carecer de tan grandes patrones, como eran san Ricario, y san Vvalarico. Hugo Capeto Cõde de Paris hizo en esto mayores y mas apretadas diligencias, y amenaçó al Conde Arnulfo, diziendo auia de destruyr à fuego y à sangre la tierra de Flandes, sino restituìa las santas reliquias à sus Monasterios. Temiose Arnulfo, de q̃ le entrarian los Franceses talando y assolando la tierra, y tuuo por bien, de boluer à S. Ricario, y à S. Vvalarico, à los Conuẽtos de dõde los auia traydo, y cõ termino muy ď cauallero, hizo hazer sendas arcas de plata, de mucha costa y precio, y en cada vna puso à su santo, y las remitio à sus casas, cõ la decẽcia, y magnificencia, q̃ conuenia.

Hugo Capeto hizo diligencias paraq̃ boluiesse a Frãcia, y en premio llegò à ser Rey della.

Las almas de los santos aman la gloria y honra de sus cuerpos: porq̃ fueron instrumentos de las obras meritorias, q̃ haziã en esta vida

y estiman

y estiman, y agradecen, à los que honran sus reliquias: assi san Ricario, y san Vvalarico, hizieron notables fauores à Hugo Capeto, que fue el autor principal, de que sus santos cuerpos boluiessen à sus antiguas posadas, y assi dizen los autores, que luego alegarè, que estos dos santos Abades, se le aparecieron y prometieron, que seria Rey de Francia, y se cumplio despues esta palabra, y Hugo Capeto, y sus sucessores ha mas de seyscientos años que posseen aquel poderoso Reyno. Al principio se murmurò deste capitan: porque se quedò con el Reyno, despoßeyendo del, à los descendientes de Carlos Magno: pero el justificaua su causa, pretendiendo venir del mismo linage de Carlos Magno, y diziẽdo que estos glorioßos santos de parte de Dios, le auian prometido el Reyno, por el seruicio que les hizo. Escriuen esta vltima translacion Vincencio Beluacense en el libro treynta de su historia, [a] y Roberto Gaguino [b] en la de Francia, y Roberto Cenal en la historia de Frãcia. [c] Antes era san Ricario muy estimado en Francia (como hemos visto) y despues destos sucessos, fue tenido en suma veneracion, y nos da motiuo para alabar à nuestro Señor, el ver que san Vvalarico, que era hijo de vn pastor, y S. Ricario de vn labrador, ayan sido tan poderosos con su Magestad, que pusieron de su mano el ceptro y la corona à nueuos Reyes en Francia, y vnos monges despreciados en el siglo, sean tan priuados de la Magestad de Dios, que oy dia conseruan en el Reyno de Francia, à los decendientes de Hugo Capeto, en agradecimiento del seruicio que recibieron, quando se trasladaron sus reliquias, y se boluieron à su lugar.

[a] *Vincen. lib. 30.*
[b] *Gaguino in Hugo Capeto.*
[c] *Roberto Cenal perioche. 6.*

Año de Christo, 642. *Año de S. Benito. 162.*

Tres Monasterios de monges se fundaron en la ciudad de Treueris: ponense tambiẽ las vidas de santa Seuera, santa Atela, y santa Hermina.

S. Modoaldo edifica tres Monasterios en la ciudad de Treueris.

ENTRE los Monasterios mas insignes, q̃ por este tiempo se hallan fundados por Dagoberto, son dos en la ciudad de Treueris, el vno dentro de los muros, llamado santa Maria de Horreo, el otro media milla de la ciudad, dicho Palaciolo, que quiso el Rey se fundassen, para dos hijas suyas, cuyos nombres son, santa Hermina, y santa Atela. El negocio de la fabrica le encomendò Dagoberto al santo Arçobispo Modoaldo, varon ilustre por su linage, y de santa y exemplar vida, y el y sus hermanas, y todos los parientes que descẽdian de aquel linage, fueron de singular exemplo de virtud en toda Francia. Y como diximos al principio deste libro, que de S. Arnulfo descendian los Reyes de casi toda Europa, assi veremos adelante, q̃ los pariẽtes deste santo Põtifice S. Modoaldo, se incorporarõ en la casa Real de Francia, y se encadenarõ y enlaçarõ cõla sangre de S. Arnulfo, por lo qual la mayor nobleza de aquel Reyno, se precia d̃ tocar en parẽtesco cõ estos dos santos

Obiſpos: porque fueron tres hermanos todos conocidos por la excelẽcia de ſus obras, S. Modoaldo (de quien vamos tratando) ſanta Seuera Abadeſſa de vn Monaſterio dentro en Treueris, (de quien trataremos luego) y ſanta Hita, muger q̃ fue del mayordomo de la caſa de Francia, llamado Pipino el viejo, q̃ tambien es ſanto, los quales tuuieron dos hijas, muy ſieruas de nueſtro Señor, à ſanta Vega que fue caſada con vn hijo de S. Arnulfo, y à ſanta Gertruda la que con ſu ſantidad iluſtrò à ſu linage, y à la Orden de S. Benito, y todas eſtas mugeres ſantas que he contado, aſsi las caſadas como las donzellas, por diferẽtes ſuceſſos vinieron à ſer monjas deſta Orden.

Santa Seuera hermana de S. Modoaldo fue la q̃ primero fue religioſa, y ſu hermano el Arçobiſpo hizo vn Monaſterio para ella por eſte miſmo tiempo, en vn arrabal de la ciudad de Treueris, y le dedicò al martyr S. Sinforiano. De manera q̃ en vna miſma ſazõ S. Modoaldo (como deziamos) edificaua dos Monaſterios para ſanta Hermina, y ſanta Atela, hijas del Rey Dagoberto, y el tercero para ſu hermana ſanta Seuera. Como el ſanto Obiſpo era tan grãde ſieruo de nueſtro Señor, tan amigo de oracion y de peniten cia, aſsi los Conuentos q̃ ſe entablaron à ſu ſombra, fuerõ muy religioſos, y reformados, y dauan buen exẽplo en toda la comarca. Los que ſe edificaron para las dos Infantas, como eran fabricas para hijas de Reyes, fueron de muy buenos edificios, y hechos en palacios d̃l miſmo Rey Dagoberto. Mas el Monaſterio que ſan Modoaldo edificò para ſu hermana ſanta Seuera, como cuẽta Eſtefano (Abad de Santiago en Lieja) autor que eſcriuio la vida deſte ſanto Arçobiſpo, [a] no era obra ſoberuia y coſtoſa, ſino de muy ordinarios edificios. La fabrica que en eſte Conuẽto crecio mucho fue eſpiritual, y de obras excelentes. Puſo S. Modoaldo por Abadeſſa á ſanta Seuera, de quien el autor alegado cuenta muchas virtudes, diziẽdo della, que daua de mano à las riquezas, y al aplauſo del mũdo, y q̃ eſtimaua en poco la hermoſura, q̃ la auian de cõſumir y acabar los guſanos. Era conforme à ſu nõbre ſeuera en el gouierno, pero de tal manera q̃ mezclaua con la ſeueridad, mucha ſuauidad, y dulçura. Traìa ſiẽpre los ojos baxos, la cabeça algo inclinada, haſta en el andar moſtraua la grauedad de ſu nõbre. Suveſtido era muy ordinario, la comida muy poca, y en todo era vn raro exẽplo de ſantidad, con q̃ edificaua à ſus monjas, y con eſtar tan adornada de tãtas partes, aſsi en el cuerpo como en el alma: porque era noble, hermoſa, diſcreta y muy eſpiritual, cõ todo eſſo nò ſe eſtimaua en nada, ſinò cõ vna humildad muy profunda adornaua las demas virtudes.

A eſta traça vinian ſus monjas, y à ellas y à ſu maeſtra les era de harta importancia, la conuerſacion y trato del ſanto Arçobiſpo Modoaldo: porque como eſtaua el Monaſterio cerca de la ciudad, y fuera della, era parte acomodada para viſitarlas muchas vezes, y hazerlas platicas eſpirituales en la comunidad. Tãbiẽ à ſolas ſe entretenian, y parlauan los dos ſantos hermanos, y ſus palabras y deſſeos todos eran del cielo, y en ordẽ à darſe mucha prieſſa en agradar à nueſtro Señor, y ſeguir con veras el camino de la perfeccion, que auian començado. El Abad Eſtefano compara à eſtos dos ſantos à nueſtro padre ſan Benito, y ſanta Eſcolaſtica, y como aquellos glorioſos padres nueſtros, fuerõ tã

S. Modoaldo y Santa Seuera ſecõparan à ſan Benito, y à ſanta Eſcolaſtica.

excelen-

à excelentes, y tan amigos de tratar de Dios en sus conuersaciones, como cuenta san Gregorio tan de proposito en los dialogos, [a] assi este santo Arçobispo procuraua con sus palabras y razones, encender cada dia mas y mas à su hermana en el amor de su esposo Iesu Christo, y este fuego se emprẽdia, y cabia del mucha parte à las dicipulas de santa Seuera. Tambien fuerõ estos dos santos hermanos parecidos à san Benito, y à Sãta Escolastica, en quererse enterrar juntos en vn templo: porque ambos tuuieron su sepultura en el Monasterio de S. Sinforiano, y como santa Escolastica murio antes que nuestro padre san Benito, assi santa Seuera llena de virtudes y merecimientos, fallescio antes que su hermano san Modoaldo à veynte de Iulio, [b] en que la Yglesia celebra su fiesta, y de su muerte quedò embidioso san Modoaldo, y el passò desta vida para la eterna, à doze de Mayo. No fue este santo Prelado de nuestra Religiõ, y assi dexo de dezir infinitas cosas que auia suyas: porque no son de mi argumento, que solo he tratado del, como ministro que era del Rey Dagoberto, para la fundacion de los dos Monasterios que hemos dicho, y como patron que fue deste de san Sinforiano, que era de la Orden de san Benito, y tambien porq̃ con su santo cuerpo y reliquias, honrò al principio à esta su casa, y vltimamente ennoblecio cõ sus huessos, à vn Monasterio de Saxonia llamado Elinubardense, como lo dize el autor de su vida que hemos alegado. [c]

Para hazer yo agora las obsequias à los dos hermanos, contarè breuemente el successo deste su Monasterio, cuya historia es breue, por que durò pocos años: pero tuuo remate santo, y milagroso. Aquellos barbaros Normandos de quien poco ha hizimos mencion, entraron con sus armadas por el rio Mosela, y llegaron los soldados hasta la ciudad de Treueris, y à fuego y à sangre destruyan quanto encontrauã, y hazian mil insultos robãdo las haziendas, quitando las vidas, y deshõrando las donzellas, y profanando los Monasterios que hallauan. Llegó esta nueua à los oydos de las santas virgines, q̃ viuian en el Monasterio de S. Sinforiano, y cõ miedo de perder su pureza, y de padecer alguna afrenta, en poder de aquellos barbaros, conuentualmente cõ grã contricion y lagrymas, suplicaron à nuestro Señor, por intercessiõ de S. Modoaldo, y de su hermana santa Seuera, q̃ fuesse seruido de librarlas de vn peligro tan manifiesto, y cierto. Oyòlas nuestro Señor, y por tan buenos terceros las librò del peligro en que estauan, fallesciendo las que se hallaron en el Conuẽto dentro de treynta dias muerte natural en sus camas, y todas yuan muy contentas, porque de vna vez assegurauan la honra, y la saluacion. Y el Abad Estefano (de quiẽ he sacado todo lo que aqui he dicho) da à entender que sus santos cuerpos se enterraron en la Yglesia, y despues fueron causa, de que obrasse Dios por ellos muchas marauillas. Este fue el remate y fin del Monasterio de san Sinforiano.

El otro Monasterio que san Modoaldo fundò, estaua media milla de la ciudad de Treueris, à la mano yzquierda del rio Mosela. Era muy sumptuoso, y con mucha propriedad dicho Palaciolo el qual se edificó con espensas y gastos del Rey Dagoberto, siendo el que assistia, y cuydaua de la obra el santo Arçobispo Modoaldo. Fue aqui

[a] S. Grego. li. 2. c. 33.

[b] Martyro lo. 20. Iulij

[c] Stepha. vbi supra.

Fin glorioso del Monasterio de S. Sinforiano.

Stepha. li. 2. cap. 4.

Monasterio de Palaciolo.

Abadessa, santa Adela, hija de Dagoberto, y de la Reyna Nantilda, hermana de padre y madre de santa Hermina, y tenida tambien por Sãta como ella, aunq̃ no se el dia determinadamẽte en q̃ se celebra su fiesta. Viuian en el Monasterio las mõjas cõ mucha santidad, como discipulas de tan buena maestra, è industriadas por san Modoaldo: pero andando los tiempos faltò en Palaciolo el Monasterio de Religiosas, y por los años de mil y ciento y treynta y dos, vn Arçobispo de Treueris puso en este lugar canonigos, que creo perseueran oy dia, y hazen alli los diuinos oficios.

El tercer Monasterio ha tenido mas ventura que los dos passados: en los tiempos presentes està en pie, y es vno de los principales de Treueris: porque como estaua fundado dentro en la ciudad, mas facilmente se ha podido defender en las guerras, y cercos, conseruando el rigor de la Religion ha casi mil años, y es agora sugeto à la casa de santo Matia de la misma ciudad, insigne Abadia que està vnida à la Cõgregacion Bursfeldense. San Modoaldo que diò principio à esta casa, como à las dos passadas, la dedicò à nuestra Señora, y la fabricò en vn palacio dõde estauan las troges, y graneros, en que se cogian las rentas del Rey Dagoberto, y por esto se llama santa Maria de Horreo.

La ocasion de fundarse este Monasterio cuẽta Tritemio en el libro tercero de los varones iluſtres de la Ordẽ de S. Benito, [a] diziendo q̃ el Rey Dagoberto casò à su hija la Infanta santa Hermina, con vn caballero muy principal, llamado el Cõde Hermano: estando señalado dia de las bodas, fue nuestro Señor seruido de lleuar para si al Conde Hermano. Sintiò este suceſſo Hermina como era razõ, y al Rey Dagobertole diò mucha pena, assi por la muerte dl Cõde, como por elsentimiento de su hija. Fue à verla, y à cõsolarla, y entre otras razones q̃ la dixo, la persuadio, no tuuiesse pena, porq̃ el la daria de su mano otro esposo, mas rico, y mas poderoso. Pero à la Sãta dõzella auiala ya tocado Dios de su mano interiormẽte, y respondiò al Rey su padre, que ya para ella no auia esposo en la tierra: porq̃ auia escogido à Iesu Christo, que era riquissimo, y poderosissimo. Viẽdo Dagoberto la determinacion de la Infanta, no contradixo su santo proposito, antes la fauoreciò para el, y mãdò al Arçobispo S. Modoaldo, edificasse vn muy grãde y principal Monasterio, y le dotò real, y magnificamẽte, dãdole muchas possessiones, y rẽtas. Fue el Cõuẽto de santa Maria de mucho numero de mõjas, y (como dize Bruſquio) [b] debaxo del magisterio desanta Hermina (q̃ fue la primera Abadessa) estuuieron cien religiosas. Viuiò santa Hermina en este Monasterio con gran santidad, y perfecciõ, y dando de mano à todos entretenimientos seglares, se entregò de veras en los braços de su Esposo Iesu Christo, de cuyo amor estaua abrasada, y encendida, y por contentarle, hazia notables mortificaciones, y era tan cõtinua en la oraciõ, que le aconteciò muchas vezes, passar toda la noche en ella. Fue assi mismo muy dada à los ayunos, à la leccion, y meditacion de las sagradas escrituras. Viuiò muchos años esta santa, y criò muchas sieruas dl nuestro Señor, que procurauan imitar sus virtudes, y entablò la vida espiritual tã acertadamẽte en aquel Conuento, que ocho Abadessas que se siguieron despues della fueron tambien santas.

[b] *Bruſchius verbo Horreum Treuirense.*

Agora à los principios para el aprouechamiento del espiritu de las religiosas, fue de mucha importancia el trato y comunicacion con san Modoaldo: despues de muerto este santo Arçobispo, vino vn insigne monge nuestro de Ingalaterra à predicar en Francia, Frisia, y Olanda llamado Vvillebrordo, que despues mudò el nombre, y se dixo Clemente. Este santo en el mismo Arçobispado de Treueris edificò vn ilustre Monasterio llamado Epternacense (cuya historia se contara adelante) para lo qual le fauorecio la santa Abadessa Hermina, desmembrando de las rentas que tenia su Monasterio para acomodar al santo. Hizo en esto Hermina muy gran seruicio à nuestro Señor: porque con la buena acogida y fauor, que dio à su huesped fue à predicar à las tierras de Olanda y Frisia, y fue electo en primer Arçobispo Vltrajectense, que agora llaman Vtrech, y es tenido por Apostol de todas aquellas Prouincias. Pero destos grandes sucessos, que acontecieron cerca de los años de setecientos, bolueremos à tratar estendidamente en su lugar.

S Hermina fauoreciò à S. Clemente en su predicacion.

Admira lo que afirma Tritemio, a que santa Hermina viuio muchissimos años, porque llegò hasta los de setecientos y diez, y que en santissima vejez la lleuò el Señor para si à veynte y quatro de Enero, pero he anticipado tanto la historia por tratar de vna vez de su vida y costumbres, y de las que enseñò à sus monjas, al principio que se entablò la casa de santa Maria de Horreo. Tambien he contado la historia segun se refiere generalmẽte por los autores, pero yo alguna dificultad hallo, mirando la correspondencia de los tiempos, y segun el año en que el Rey Dagoberto se casò con la Reyna Nantilda: porque conforme à la cuenta acertada y mas seguida, fue por los años de quinientos y treynta y ocho, y assi en este de quinientos y quarẽta y dos, no es possible tener santa Hermina edad y tiempo, para auerse casado, perdido el esposo, tomado el abito, y sido Abadessa por estos años, y assi yo creeria, que el auersele muerto el esposo, y determinandose de ser religiosa, seria en tiempo de algun Rey, de los que adelante reynaron en Francia. Pero agora aya sido en esta sazon, ò en aquella, para mi intento principal, que es publicar la santidad desta Infanta, y mostrar como dexò el mundo por amor de Dios, no importa cosa alguna el año, como conste del sucesso: mas quisiera apũtar en este lugar, por la duda grande que he tenido en la cuenta, y correspondencia de los tiempos, q̃ sin duda anda muy faltosa, en los años que reynaron el Rey Dagoberto, y sus hijos: y Francisco Rosiers autor de la historia de Lorena, pone infinitos priuilegios, sacados de diferentes Yglesias y Monasterios, y con la data dellos, diziendo que reynaua Dagoberto, por los años de seyscientos y veynte y dos, lo qual es imposible conforme à toda buena cuenta, y à lo que dizen generalmente los historiadores, de que Dagoberto entrò en el Reyno algunos años adelante.

Auerigua-cion del tiẽpo en q̃ pudo S. Hermina ser Abadessa. a *Tritemio vbi supra.*

Pero dexemos de afinar estas cuentas, à quienes lo tienen por oficio, yo bueluo à lo que estoy encargado, de referir los sucessos de los santos de la Orden de san Benito, y digo, que la pureza de la vida de santa Hermina y sus muchos merecimientos, se conocieron aun muchos años adelante en su sepultura: porque despues de auer estado

Donde està las reliquias de S. Hermina.

Digitized by Google

enterrada harto tiempo, se hallò el cuerpo entero, y sin corrupcion alguna. Sus santas reliquias estan repartidas desta manera. Algunos pocos huessos se quedaron en santa Maria de Horreo, la principal parte del cuerpo està en el Imperial Monasterio de Vuisemburgo (como ya diximos en su lugar) y la cabeça tiene el Conuento Spaymense, donde era Abad Tritemio, el qual se alaba en muchas partes, de que su casa tiene este sagrado tesoro.

El Monasterio de Horreo, fue de mõjas despues de canonisas, y boluiò a ser de monjas.

Al principio que se fundo el Monasterio de santa Maria de Horreo, se pusieron en el monjas de san Benito, pero despues en los tiempos de adelante le hallo en poder de canonisas Reglares, à quien los autores llaman, *collegium dominarum canonissarum*, de las quales tratarè, quando escriuiere la vida de santa Gertruda, y es muy cierto, que como huuo canonigos Reglares de san Benito (como dexo atras prouado)[a] huuiesse tambien religiosas, q̃ tuuiessen aquel titulo que se me haze harto euidente viendo que muchos Conuentos, cuya institucion es conocidamente de monjas Benitas: despues las hallo con el titulo (que he dicho) de Colegio de Donas, y en España corrompido el vocablo dezimos de Dueñas. Este de santa Maria de Horreo, aun haze mayor argumento para lo que voy probando: porque al principio fue de monjas, despues de Dueñas, ò canonissas, y vltimamente sabemos con suma certidumbre, y euidencia, que es de monjas Benitas reformadissimas, y sugetas à la Congregacion Bursfeldense mediatamente: porque la principal obediencia, tienen dada à la Abadia ilustrissima de santa Maria en Treueris, vnida à la dicha Congregacion Bursfeldense. Por ser este Monasterio de santa Maria de Horreo tan obseruante, y por tener Preladas de tanta nobleza, y santidad, me parecio poner el catalago de las Abadessas, que es este que se sigue, sacado de Gaspar Brusquio.

[a] *Tomo 1. Año 597. cap. 2.*

1. Santa Hermina hija del Rey Dagoberto.
2. Santa Modesta hermana de san Vuillebrordo, fue primero monja en el Monte de san Romarico (de quien atras dexamos dichas tantas cosas:) celebrase su fiesta á seys de Otubre, y trata della Tritemio en los varones ilustres libro tercero.
3. Santa Iulia.
4. Santa Helia.
5. Santa Anastasia.
6. Santa Basilia.
7. Santa Lucia.
8. Santa Roitlda.
9. Santa Seuera.
10. Deda.
11. Hida.
12. Beda.
13. Maria.
14. Ymissa.
15. Helouuisa.
16. Hadeuüida.
17. Ymissa segunda.
18. Hedeuuida.
19. Heluvigis.
20. Gertruda.
21. Adeluuigis.
22. Vualderada.
23. Vualtrada.
24. Margarita.
25. Hadeleyda.
26. Pia.
27. Geysa.
28. Heduuiga.
29. Leucubinda.
30. Hermentruda,
31. Eufemia.
32. Diderada.
33. Luitgarda.
34. Hadeleyda.

35. Hir-

35. Hirmentruda.
36. Margarita segunda.
37. Seua.
38. Ricarda.
39. Sofia.
40. Adeyda.
41. Randolfa.
42. Ynes.
43. Sofia segunda.
44. Adeleyda.
45. Elisabeta.
46. Hirmengarda primera.
47. Hirmengarda segunda.
48. Hirmengarda tercera.
49. Catarina Condessa.
50. Ioanna.
51. Anna.
52. Francisca q̃ gouernaua por los años de mil y quinientos y cincuenta à esta casa.

Entrò en santa Maria de Horreo la reformacion Bursfeldense, por los años de mil y quinientos y nueue, siendo Abadessa Ioanna, y fauoreciẽdo mucho para ello Ioã Arçobispo de Treueris. Hallo tambiẽ vna nouedad en las preladas desta casa, que muchas dellas se llaman maestras, como Sofia maestra, Maria maestra, Adeleyda maestra, dize el autor deste catalogo, q̃ entiende tuuieron este nombre, quando dexando de ser monjas, fueron canonisas Reglares, y que en lugar de llamarlas Abadessas las llamauan maestras.

Año de Christo, 643. Año de S. Benito. 163.

De otros Monasterios de monges que auia por este tiempo en la ciudad de Treueris, en particular se da breue relacion de san Martin. Cap. I.

En el Arçobispado de Treueris y en la ciudad ay ilustrissimos Monasterios.

YVANSE por este tiẽpo (como hemos visto) fundando muchos Monasterios de nueuo, y otros que ya estauã edificados dexando las Reglas que antes tenian, recibian la de san Benito, y si en alguna parte podemos poner muchos exemplos jũtos, es en Treueris, donde casi todas las Abadias principales que huuo, y oy dia perseueran, fueron fundadas mucho tiempo antes que nacieste nuestro padre san Benito, pero despues á la fama de su santidad, y de la de sus discipulos, todos los Conuentos desta ciudad, dieron la obediencia à la santa Regla. No cuento agora de proposito los Monasterios de la comarca, y de todo el Arçobispado dõde huuo muchos, y muy principales, de que tratarè en sus lugares, como son el Prumiẽse, el Epternacense, el Medoloacense, y otros muy notables en santidad, y riquezas. Solo me acordarè al presente de algunos harto insignes, fundados dentro de la misma ciudad, ò sus arrabales, que traen su origen en Treueris de los tiempos passados, y algunos siglos antes. Auia particularmente quatro vno de monges llamado santa Maria Ad martyres, donde estan enterrados muchos santos soldados de la capitania de san Mauricio, y de la legion Tebea, de quien no quiero tratar agora: porque se sabe el año en que entraron en el los monges de san

Benito

Benito: que fue por los de seyscientos y nouenta y quatro, y en el tratarè su historia. Huuo tãbien, y ay oy dia vn Monasterio llamado san Martin, y otro S. Maximino, otro santo Matia, destos dirè agora algunas cosas bien notables, assi en antiguedad como en calidad, particularmente de los dos vltimos.

Assiento, y fundacion del Monasterio de S. Martin en Treueris.

El Monasterio de san Martin, ni bien esta dentro, ni fuera de la ciudad, antes podemos dezir que esta fuera, y dentro: porq̃ su assiẽto es en los mismos muros de Treueris, cerca del rio Mosela à su mano derecha El año de quatrociẽtos y seys le fundò Tetradio varõ cõsular, siendo Emperadores Arcadio, y Honorio, y la causa de auerse edificado la atribuyen á san Martin Obispo Turonense con esta ocasion. Tenia Tetradio consul vn siruo endemoniado, y como la fama de san Martin era tan grande, y sus milagros tan conocidos, suplicò librasse del demonio à aquel miserable. Hizolo san Martin, y en agradecimiento deste beneficio, Tetradio le diò su casa, y san Martin hizo della Yglesia, y la dedicò à la cruz de Christo. Ha sido Treueris muy perseguida con guerras: porque como està cerca del Rin, y entre la antigua Alemania, y Francia, era el passo muy comun, y ordinario, por donde las naciones barbaras entrauan à destruyr à Francia, y à las Prouincias del Imperio. Por estas entradas fue asolado este Monasterio, deshecho, y echado por el suelo algunas vezes; pero boluiò sobre si, y fue acrecentado por los años de quinientos y veynte y seys, y se hizo Colegio, y habitacion de monges, por beneficio de Magnerico Arçobispo de Treueris, el qual teniendo consideracion, que san Martin auia fundado aquella casa, la quitò el nombre que antes tenia de la cruz, y la dedicò al mismo san Martin, y se ha quedado con aquel titulo el Monasterio hasta el dia de oy. Escriue la historia desta casa Gaspar Bruschio en las cẽturias, y dize vna cosa muy errada en materia de historia: a por que afirma que por los años de quinientos y veynte y cinco, tomaron possession deste templo, y casa los monges de san Benito. Lo qual es imposssible: porque aun los dicipulos de nuestro santo Patriarca, no se auian esparzido por el mundo, ni el auia ydo à Monte Casino, y escrito su Regla, donde sabemos que la acabò, y puso en perfeccion. Lo cierto es, que este es vn Monasterio de los mas antiguos que tiene la Orden de san Benito, y en quien primero huuo mõges antes que naciesse el santo: pero quando entraron en el sus dicipulos, y en que año no se puede certificar, sino solo dezir, que fue muy à los principios de quando se publicò la santa Regla, por la Galia Belgica: pero trato del en este presente lugar, assi por escriuir las cosas desta ciudad de vna vez, como porque este tiempo me pareciò mas acomodado, para contar las mercedes que el Rey Dagoberto hizo à los Conuentos de Treueris, como luego veremos.

a *Gaspar Bruschius verbo san. Martinus Treueren.*

Magnerico fundador, ò reedificador desta Abadia, es tenido por santo, y se conseruan oy dia sus reliquias, en vna cueua que està dentro de la Yglesia, detras del altar de nuestra Señora. Puso por Abad el santo Arçobispo à vn siruo de Dios llamado Ysingero: pero este templo, y Monastario, que este santo con tanto cuydado auia edificado, se destruyò cõ la entrada de los Normandos (que tanto mal, y daño hizieron à Francia, y aun à toda

Fue destruydo el Monasterio, y reedificado muchas vezes.

la Christiandad) mas tornole à reedificar Redbodono Arçobispo de Treueris, por los años de ochocientos y ochẽta, y puso en el por Abad à vn varon de Dios llamado Regino. Tercera vez fue destruydo este templo, y Abadia: porque como tenia su assiento (como hemos dicho) en los mismos muros de la ciudad, estaua ocasionado à mil desastres, y trabajos, y assi fue assolado por los Vmnos (que agora llamamos Vngaros) que vna tẽporada hizieron muy mala vezindad à Italia, Francia, y Alemania, y en siglos antiguos fueron tan belicosos que tuuieron atemorizada à toda Europa. Quarta vez se restaurò este Monasterio, y fue reedificado por Teuderico Arçobispo de Treueris, el año de noueciẽtos y sesenta, y puso por Abad à Egilberto, por los años de noueciẽtos y sesenta y vno á quien sucediò en la Abadia Eberubino, hombre muy docto, y que dexò escritas las vidas de san Magnerico Arçobispo, nuestro bienechor, y de san Simeon monge Treuerense, santo ilustrissimo en milagros.

Ha sido tenida la casa por muy reformada, y assi entre las demas de Alemania que se vnieron à la Congregacion Bursfeldense, esta fue vna dellas. Incorporose en la dicha Congregaciõ año de mil y quatrociẽtos y sesenta y vno, y despues por el de mil y quinientos y ochenta y vno se que estaua en pie este Monasterio, y los demas que luego contarè. Constame desto por vn libro q̃ escriuio Iuan de Bertelio Lobanense Abad de santa Maria de Luxemburgo, en vn tratado q̃ hizo en dialogos sobre la Regla de S. Benito, [a] haze expressa comemoracion de los quatro Monasterios de monges, que puse al principio deste capitulo, diziendo como todos estan en pie en nuestros tiẽpos. Vsare siempre desta dilegẽcia de poner la vltima memoria, q̃ he hallado de los Monasterios, y Abadias, que he descubierto de la Orden de san Benito: para que gusten nuestros monges de saber, que casas se conseruan oy dia: porque como las cosas de Alemania, y essas regiones Setentrionales, estã apestadas, y corrompidas, con tantas heregias, es merced del cielo perseuerar tantos Monasterios de nuestra Orden, sin daño, y corrupcion. Y este fauor ha hecho la Magestad diuina, à las Abadias de aquella insigne ciudad de Treueris, que se conseruan todas las que he dicho, y viuen los monges debaxo de la obedẽciade la Yglesia Romana, auiendo mas de mil y cien años, que se fundò san Martin, y san Maximino casi mil y trecientos, y el de santo Matia mas de mil y quinientos de los quales trataremos en los capitulos siguientes.

La Abadia d S. Martines de la Cõgregacion Bursfeldense.

[a] Iuan Bertelio dialogo. 18.

Del Monasterio de san Maximino en la ciudad de Treueris, su antiguedad, y calidades notables.

Cap. II.

TIENE su assiẽto la poderosissima Abadia de san Maximino, fuera de Treueris, en vn arrabal, cerca de la puerta de la ciudad llamada Negra, ò Marcia, por estar vezina al campo Marcio. Diose principio à ella por los años de trecientos y treynta y tres,

Constantino Magno y santa Helena fundaron à san Maximino.

y fue-

Digitized by Google

Año de S. Benito. 163.

y fueron sus fundadores no menos que los Emperadores Constantino Magno, y santa Helena su madre. En el mismo tiempo que este gran Monarca trajò à san Agricio Patriarca de Antioquia à Treueris, para que gouernasse el Arçobispado, vinieron monges Griegos con el, y los puso en esta casa, con gusto de santa Helena, y pidiendolo ella al santo Arçobispo, nombrò por primer Abad à Iuan Antioqueno, que le auia acompañado desde Antioquia à Treueris. Fue dedicado al principio este Monasterio à san Iuan Euangelista, y fauorecido del Emperador, y de su madre con notables priuilegios, y prerogatiuas, y desde aquellos primeros siglos dizen fue essento, y solo sugeto al Emperador en negocios seglares, y al Sumo Pontifice en las cosas Ecclesiasticas. Las mas de las cosas que hemos dicho, son colegidas y sacadas, de vn priuilegio que el Rey Dagoberto, diò el año presente de seyscientos y quarenta y tres, à Mameliano tercio decimo Abad deste Conuento, que por parecerme digno que todos gozassen del, le puse entero conforme à mi costumbre en la apendice deste libro.[a] Y vltra de lo que tengo dicho, que se saca deste priuilegio, se conocen tambien las grãdes, y crecidas mercedes, que el Rey Dagoberto hizo à esta Abadia, porque despues de auer confirmado lo que Constantino Magno la diò, añade de nueuo muchas villas, rentas, y haziendas reales, y veese claramente era muy gruessa renta, pues dize se la dexaua, para que viuiessen en el Conuẽto cien monges, y encarga, que estè aquel numero siempre en pie, sino es que entrada de enemigos, y guerras menoscaben su hazienda, ò crezca el Conuento, si algun Principe, ò Emperador, añadiere nueuas rentas.

Todas estas mercedes, y mandas que el Rey Dagoberto hizo al Monasterio, son llamandole de san Maximino, que si biẽ (como diximos) estuuo dedicado à san Iuan Euangelista, despues en tiempo de Dagoberto se halla el nombre mudado, y conuiene à nuestra historia dar las causas deste nueuo titulo. Fue san Maximino natural de Aquitania, de padres muy nobles, y ricos, salió de su tierra con intento de seruir à nuestro Señor, y de aprẽder en el magisterio de san Agricio Arçobispo de Treueris, famoso entonces en santidad, y letras, que parece las vino à plantar de Grecia en esta ciudad. Auentajose san Maximino en ellas, y en virtudes, y cõ ser estrangero, los naturales le eligieron por sucessor de san Agricio en el Arçobispado. Gouernò su Yglesia con estremado valor, y prudencia, la qual se echò mas de ver, por el pecho, y constancia que mostrò contra el Emperador Constancio en cuyo tiempo floreciò: porque como este Emperador fauoreciesse tan deueras à los Arrianos, y perfiguiesse à los Catolicos, el santo Arçobispo, yua por camino contrario, siendo el amparo, y defensa de los fieles, y el cuchillo, y perfiguidor de los hereges. Assi los Catolicos se veniã à amparar debaxo de su sombra, y mereciò este santo Pontifice tener por su huesped, à aquel esclarecido varon, y celebrado en todos los siglos san Atanasio, Arçobispo de Alexandria, que era el capitan en aquellos tiempos, de los que professauan la verdadera fè Catolica, y por esta razon los Emperadores hereges Arrianos, andauan con grandes desseos de auerle à las manos, para quitarle la vida, y

Declarase quiẽ fue S. Maximino que diò el nombre à esta ... dia.

auian

uian condenado à perderla, à los que se atreuiessen à darle fauor, y recogerle en su casa. En esto se vio el coraçon y animo de san Maximino, que no temiendo las amenaças y fieros de los Emperadores, viniẽdo Atanasio à su ciudad, le recogiò, abrigò, acariciò, y rogò à los monges deste Monasterio, que le encubriessen allà en su casa: y ellos como tan Christianos, y Catolicos, le metieron en vna cueua, que oy dia està debaxo dela Yglesia principal, y alli le tuuieron casi ocho años: y es fama q̃ en este santo lugar, y en aquella cueua escura (pero harto luzida con la presencia del santo) escriuio el symbolo, q̃ canta de ordinario la Yglesia, y comiença: *Quicunq; vult saluus esse, &c.* El auer fauorecido san Maximino à san Atanasio, le hizo muy conocido en aquellos tiempos, de suerte que viene à dezir san Geronymo del estas palabras. a *Maximinus Treuirorum Episcopus clarus habebatur, à quo Athanasius Alexãdrinæ Ecclesiæ Episcopus, cum à Constantio quæreretur ad pœnã honorifice susceptus.* Era (dize S. Geronymo) esclarecido en aquellos tiẽpos Maximino, del qual fue hospedado con mucha honra Atanasio, Obispo de Alexandria, al tiempo que Constancio le andaua à buscar para castigarle. No es pequeña gloria desta casa', auer tenido en ella tan buen maestro, y tan amigo de la vida monastica, como san Atanasio, que por donde quiera que caminaua, y en todas las partes que estaua, yua plantando Monasterios, enseñandoles el camino de la perfeccion, y estando en este Conuento tan de espacio, tuuieron lugar los monges de aprender sobe ranos consejos de tan buen lector, y assi en esta casa huuo hombres tã espirituales y sieruos de Dios, como luego diremos.

a *S. Gero. in Chron.*

Agora boluamos à tratar de san Maximino; el qual hizo muchas diligencias, para desarraygar el veneno, que los Arrianos yuan esparziendo por todo el Orbe, y para esto se hallò en diferentes Concilios. Fue en persona à Roma, y anduuo muchos caminos en seruicio de la Yglesia, y en vna de estas jornadas, traxo consigo à san Martin Arçobispo Turonense, que edificò el Monasterio de quien acabamos de tratar en el capitulo passado, que se llamó de san Martin, por su respecto. En la vltima jornada que san Maximino hizo à su tierra de Aquitania, fue nuestro Señor seruido de lleuarle, para si con grande lastima de la ciudad de Treueris, assi porque carecian de vn tan singular pastor, como porque quedauan pobres sin sus reliquias. Eligieron por su nueuo Prelado à san Paulino, y el y ellos se determinaron de traer à san Maximino à la ciudad de Treueris, aũque passassen qualquier riesgo y peligro. Sucedieron muchas cosas en esta jornada, que no hazen à mi intento, basta saber que en todo fue marauillosa: porque con milagro le hallaron, con muchos milagros le traxeron, con milagros le enterraron en este Monasterio, y fueron tantos los milagros que obrò nuestro Señor por el, que se admira muchas vezes Lupo, b autor muy graue y eloquente, que florecio por los años de ochociẽtos y treynta y nueue, de quien yo he sacado lo que aqui he referido. Particularmente dize, q̃ tuuo este santo excelẽcia en echar los demonios đ los cuerpos de los hõbres, y assi los traiã de toda la comarca, en el dia q̃ celebrauã su festiuidad, y en vno afirma, q̃ librò treze endemoniados de poder đl enemigo, y en otro veynte

La muerte de S. Maximino, y sus muchos milagros.

b *Lupo referido por Surio a 29. de Mayo.*

y dos, y en otro treynta y siete: y añade. *Ex eodem numero fœminam illam fuisse accepimus; quæ ferebatur quadraginta septem annis, polluto subiecta spiritui, ac tandem tam diuina exclusus possessione, ipse vero cruciandus igne, simulatum oculis adstantium obiecit incendium, ita vt putaretur tota domus conflagrare, ac dignose odore, hoc est sulphureo, templum respersit.* En que da à entender el atreuimiento de los demonios, y el señorio que tenian sobre los cuerpos de los hombres, y de las mugeres, y q̃ vn mal espiritu se auia apoderado de vna miserable, quarenta y siete años, aprouechandose della torpemente, y tenia ganada tãta possesion, que cõ notables muestras de impacien cia salio de aquel cuerpo, haziendo trampantojos à la vista, y representando vn fuego fantastico en todo el templo, al qual dexò lleno, de vn olor sulfureo y pestilente. Estas y otras muchas marauillas que acumula este autor, hizieron tan famosa la peregrinacion al sepulcro donde estaua enterrado san Maximino, que poco à poco se fue oluidando el nombre de san Iuan Euangelista, y se quedò con el de san Maximino, como se vee por el priuilegio presente, que dio el Rey Dagoberto à esta casa, y por otros muchos que trae Frãcisco Rosiers, [a] al principio de la historia de Lorena, que aunque tienen falta en las datas, para esto hazen bastante prueua.

Notable atreuimiento de vn demonio incubo.

[a] *Francis. Rosiers his. Lotaring. in princi.*

Ya que hemos començado à dezir, como està autorizada esta casa, con la cueua de san Aranasio, y con el glorioso cuerpo de san Maximino, sera bien añadir los demas cuerpos santos y reliquias, que tiene, que son muchas y muy notables. Està tambien en este sagrado templo san Agricio, Patriarca de Antioquia, que (como hemos visto) fue despues Arçobispo de Treueris. Iten san Niceto santissimo varon, Arçobispo de la misma ciudad, que primero auia sido monge, y Abad deste Conuento. Iten san Basino Duque de Lorena, que dexando grandes estados, fue monge en esta casa, despues Abad, y finalmente Arçobispo de Treueris. Ay tambien vn gran tesoro de cuerpos de martyres: porque Gaspar Brusquio [b] pone trezientos soldados de la Legion Tebea, que aliende de los que murieron en Agauno, dieron la vida por Christo en la Galia Belgica, y desto daremos mas larga cuenta, quando se tratare del Monasterio de santa Maria ad Martyres, insigne assi mismo en esta ciudad, por las muchas reliquias que poseen, que es tambiẽ de la Orden de san Benito. Iten ay en este sagrario vna toca de nuestra Señora, que tiene de largo quatro palmos. Y Iuan Bertelio Abad Luxemburgense, [c] añade vna particularidad harto grande, diziendo q̃ era la misma, q̃ tenia puesta el dia q̃ concibio à Christo nuestro maestro y Redentor. Iten muestran los mõges, el peyne desta misma Señora, y el cuchillo con que cortò Christo el dia de la cena las cosas que le siruieron à la mesa, y vna buena parte de la vestidura blanca del mismo Señor, que le pusieron para hazer burla y escarnio del, la qual esta salpicada y manchada con algunas gotas de sangre, que parece estan tan frescas, como si agora se acabaran de derramar. Otras muchas pone el autor alegado, que porque no llegan, ni en quantidad, ni en calidad à estas, las dexo por no cansar al lector.

[b] *Brusquio en las Centurias.*

[c] *Iuan Bertelio Dialogo. 18.*

Las grãdes reliquias de esta casa.

Tiene algunas calidades el Abad de este Conuento, que son dignas de aduertir, la vna alcançò

Basino

Basino Duque de Lorena del santo Pontifice Gregorio segundo, y fue vsar ornamentos Pontificales, quando huuiesse de dezir missa. Y no la pongo esta por cosa muy señalada, tanto por el hecho, pues vemos es priuilegio tan comun, y que le vsan generalmente los Abades de la Orden de san Benito, de todas Congregaciones, quãto por ser esta merced y fauor (q̃ hizieron los Pontifices) tan antiguo, porque hallo que se dio el priuilegio à san Basino, cerca de los años de setecientos y quinze, y le alcançó vn santo, y se le dio y concedio vn santo (porque S. Gregorio Papa segundo està canonizado) por lo qual no me puedo acabar de marauillar de algunas personas, q̃ se assombran y espantã de ver los Abades con insignias Pontificales, y no se auian de admirar, cõsiderãdo q̃ es costũbre tan antigua, aprobada, y calificada, por auerla vsada tantos santos.

El vso de baculo y mitra es antiquissimo en este Monasterio.

Tambien se estrañan algunos, de ver que los Abades de la Orden de S. Benito sean prebẽdados en Yglesias Catedrales, y gozen deste titutulo de Arcediano, como lo vsan en España los Abades de Celanoua, Samos, y Mõforte. Y porq̃ muchas vezes el espãto de vna cosa marauillosa, se quita cõ otra, q̃ es mucho mas, oyamos lo q̃ dize Brusquio [a] tratando de las calidades del Abad desta casa por estas palabras. *Abbas vero huius loci, ita priuilegijs & dignitatibus ac singularibus prærogatiuis insignitus ac donatus est, vt Decanus plerumq; septẽ præcipuarũ Ecclesiarũ Trebirensiũ, & Imperatricis Augustæ Archisacellanus, esse debeat.* El Abad (dize) deste lugar està ilustrado y fauorecido con tantos priuilegios, dignidades, y prerogatiuas, q̃ las mas vezes es Dean de siete Yglesias de las mas principales del Arçobispado de Treueris, y Sacristan mayor de la Emperatriz. Dize esto Brusquio: porq̃ la Yglesia Metropolitana de Treueris, tiene muchos Obispados sufraganeos, y en sus tẽplos los Abades de S. Maximino lleuan prebẽdas, assi para autorizar su persona, como para ayudar à sustẽtar el Cõuento: porq̃ (como vimos en los años passados) [b] muchas Yglesia Catedrales desmẽbrauan Canonicatos y dignidades, para fauorecer y socorrer à los Monasterios.

El Abad de S. Maximino Arcediano de muchas Yglesias Catedrales.

[a] *Bruschi. vbi supra.*

[b] *Tomo. 1. año. 589. cap. 2.*

Estaua tãbien (como afirma este autor) anexo à la dignidad de la Abadia de S. Maximino, el ser Sacristã mayor de la Emperatriz, q̃ es vn titulo q̃ qualquier Obispo y Arçobispo se preciarà de tenerle, y gustauã los Emperadores de honrar á nuestros religiosos, y seruirse dellos dãdoles oficios principales en su casa, como lo veremos tãbiẽ, quãdo llegare el año de la fundaciõ del Monasterio de Fulda, q̃ los Abades de aquella casa eran Cãcelarios mayores, ò lo q̃ aca dezimos secretario mayor de la Emperatriz, y los Abades de Monte Casino, tenian titulo de Cancelarios del Reyno de Napoles, y otras cosas q̃ notaremos à este proposito, que dexo para sus lugares.

Era Sacristan mayor de la Emperatriz.

Criaronse en esta casa (que es la principal calidad que autoriza y ennoblece los Monasterios) gran numero de varones ilustres, excelẽtes en letras, y santidad: porq̃ en ella huuo Vniuersidad, y la cuenta Tritemio en la historia Hirsaugiẽse, [c] por vna de las principales de la Orden, y era tambiẽ escuela de santidad, y religiõ, como se puede ver por los grandes hombres q̃ ha tenido, muy conocidos por su erudicion y vida exẽplar. Hijos fuerõ desta casa S. Niceto, y S. Basino Arçobispos de Treueris, y del vno reza la Yglesia [d] à cinco de Deziembre, y del otro à

Los hijos ilustres deste Conuento.

[c] *Trite. in Hirsaugia in Dietmaro.*

[d] *Martyrol. 5. Decẽbris & 4. Mar.*

Fibicio Arçobispo.

Vbieomado Arçobispo.

Paulo Lãgio al principio de la historia Citizense.

quatro de Março. Tambien profesaron en ella Fibicio segundo, y Vbieomado, Arçobispos que fuerõ desta ciudad, y de doze prelados q̃ se assentaron en esta silla, (de q̃ es autor Paulo Langio)[a] quatro sabemos ciertamente fuerõ hijos desta casa, sin otros de quienes no se sabe con tanta seguridad: porq̃ el tiẽpo los tiene encubiertos, y sepultados en el oluido. Pero vna cosa me haze estar muy cierto, q̃ este Monasterio fue muy religioso y reformado, y tuuo muy señalados varones, pues q̃ el Emperador Otton primero, hõbre valeroso y gran Christiano, quãdo auia de hazer alguna cosa notable en seruicio de la Yglesia, luego echaua mano de los monges de san Maximino de Treueris.

S. Adelberto primero Arçobispo Magdeburgense.

Edificò este grã Monarca en Magdeburgo vn Monasterio insigne de la Orden de S. Benito, y el primer Abad q̃ nõbrò fue à vn santo varõ llamado Anno, hijo d̃ S. Maximino: acrecentò la ciudad Magdeburgẽse, y puso en ella silla Catedral, y quiso q̃ el Prelado fuesse primado entre todos los Obispos y Arçobispos de Alemania, y el primero q̃ constituyó por cabeça desta Yglesia en aquella ciudad, fue à S. Adelberto, santo ilustrissimo, q̃ es la hõra desta casa, y de la Orden de S. Benito. Y finalmẽte quãdo se determinò este Emperador de embiar predicadores à Rusia, la tierra mas Setẽtrional q̃ entonces estaua descubierta, à este santo embiò acompañado de monges de S. Maximino. Por ser la casa vn seminario de hõbres excelentes, me ha parecido poner la memoria de todos los Abades della: porq̃ es como hazer vn Catalogo de los hõbres ilustres q̃ han florecido, y de camino nos darà luz q̃ declare los sucessos que la acontecieron en diferentes siglos.

Catalogo de los Abades de S. Maximino de Treueris.

1. Iuan Antioqueno dicipulo de S. Agricio, Patriarca de Antioquia, y Arçobispo de Treueris y su cõpañero en las peregrinaciones, puesto en esta casa por santa Helena, madre de Cõstantino Magno, començò à ser Abad por los años d̃ trezitẽtos y treynta y tres.
2. Fibicio primero.
3. Odilardo, el qual fue tan valeroso, (juntamente con S. Maximino) q̃ se atreuio à resistir à los mãdamiẽtos del Emperador Cõstãcio, y recibio y hospedò à S. Atanasio, y le tuuo en su casa escõdido ocho años, y oy dia alli ay vna cueua y vn poço, q̃ estan debajo d̃ tierra, y le llamã d̃ S. Atanasio.
4. Tranquilo, en cuyo tiẽpo se traxo à este Monasterio el cuerpo d̃ S. Maximino, por cuyo respecto (como hemos dicho) estando dedicado el tẽplo à S. Iuã, se llamò despues S. Maximino.
5. Emerenciano.
6. Maureliano.
7. Honesto.
8. Remigio.
9. Fibicio segũdo, q̃ de Abad deste Monasterio, vino à ser Arçobispo de Treueris, en tiẽpo de Atanasio segundo Põtifice Maximo.
10. Vvolmaro.
11. Rodingo.
12. Hundilando.
13. Memiliano que floreció este año de seyscientos y quarẽta y tres, à quiẽ el Rey Dagoberto dio el priuilegio que hemos referido.
14. Bernardo.
15. Herinno.
16. San Basino primero Duque de Lorena, despues monge professo desta casa, y Abad della, y vltimamente

mamente Arçobispo de Treueris. Contarase su vida, quando se pusiere la de san Clodulfo su padre, hijo de san Arnulfo.
17. Odilardo segundo, que floreciò en tiempo del Rey Pipino.
18. Vviomado, primero monge y Abad de san Maximino, despues Arçobispo de Treueris, alcançò los tiempos de Pipino, y Carlos Magno, y fue vnsingular Prelado
19. Heberardo, que començò à ser Abad año d' ochocietos y nueue
20. Vbernolfo.
21. Helisacar, en tiempo del Emperador Ludouico Pio.
22. Vvillerio, en tiempo de Carolo Crasso Emperador.
23. Ataboldo.
24. Vbaldo.
25. Herquemberto en tiempo del Emperador Arnulfo.
26. Hogo varon prudentissimo, de grãde ingenio è industria en manejar negocios. Tomò el abito muy niño, fue primero Prior, despues Abad deste Conuento. En su tiempo los Normandos destruyeron la casa, la qual el reedificò de nueuo: Roberto Arçobispo de Treueris cõsagrò el tẽplo año de nouecientos y quarẽta y dos: despues por sus merecimiẽtos fue hecho Obispo de Lieja, antiguamente llamada Leodio.
27. Vbiller, sucedio à Hogo, quãdo le lleuaron à ser Obispo Leodiẽse, murio por el año de noueciẽtos y cinquenta y ocho.
28. Vbiquero murio año de 966. fue Abad ocho años.
29. Asolfo, fallescio año nouecientos y sesenta y siete.
30. Tietfrido, fue Abad doze años, y fallesciò el de 979.
31. Hogo segundo, murio año de noueciẽtos y ochenta y siete.
32. Folmaro, era Abad por los años de nouecientos y nouẽta y tres.
33. Ostrado, de quien se halla memoria el año de mil.
34. Vbinrico era Abad por los años de mil y diez y ocho.
35. Harico fue Abad en tiẽpo de Enrico segũdo, y en el año decimo de su Imperio, fue en perigrinaciõ à Hierusalen, y en el camino murio, y se enterrò en Mira ciudad, dõde fue Obispo S. Nicolas, y dizen està enterrado à los pies de aquel Pontifice.
36. S. Popo santo canonizado, fue por deuocion (como se vsaua en aquel tiẽpo) à Hierusalẽ, murio año de mil y quarenta y ocho, y entonces contaremos su vida.
37. Iuan segundo.
38. Bernardo.
39. Teoderico.
40. Enrico primero.
41. Enrico segundo.
42. Focelino.
43. Beriangoso.
44. Gerardo.
45. Hingero.
46. Arnoldo.
47. Conrado.
48. Anselmo.
49. Bartolomeo.
50. Enrico tercero.
51. Enrico quarto.
52. Godefrido.
53. Teoderico.
54. Oton.
55. Rorico.
56. Enrico quinto.
57. Enrico sexto.
58. Lamberto.
59. Iuan Forst.
60. Antonio de Tribulis.
61. Teoderico.
62. Otho.
63. Tomas.
64. Vincẽcio, en tiẽpo deste Prelado, enlas rebueltas d' Alemania, fue destruydo y quemado el Monaste-

rio, y este Abad lo començò à reparar. Cuenta esto elegãtemente Bartolomeo Latomo, refiriendo vn epitafio, que està en su sepultura, que por dar relacion de lo que he dicho, y ser tan elegante le quise poner en este lugar.

Conditur hîc Abbas Vincentius, inuida post quam.
Cessarunt summo ledere fata die.
Incensam hanc diuûm sedem, claroſq; penates.
Vidit: & hostili tecta furore rapi.
Cætera sat fælix, nisi reddere lapſa parentẽ.
Præsisset dura, parca citata manu.
Nunc meliora tenet, cælesti sede potitus:
Et quem speramus, contigit ante locum.

Estos versos de Bartolomeo Latomo muestran la destruycion deste Monasterio, y que auiendo Vincencio començado à reedificarle, fue arrebatado de la muerte.

Abades Comendatarios.

Sucediole en la Abadia vn Abad llamado Iuan de Celis, que edificò lo que el Abad passado auia començado. Tuuo este Abad la Abadia en encomienda, y por coadjutor en ella à Iuan Hisemburgo, hombre ilustrissimo de linage, y que llegò à ser Arçobispo de Treueris, y elector del sacro Imperio, y con estar enriquecido con tantos titulos no se quiso deshazer de la Abadia de san Maximino, y puso vn lugarteniente por los años de mil y quiniẽtos y quarenta y nueue. Confiesso al lector, que quando vi que esta Abadia andaua bambaleando, ya en poder de Abades seglares Comendatarios, ya en coadjutorias, que me contristè, pareciendome auia de ser lo mismo deste Monasterio, y que se auia de boluer à Canonigos seglares, como la Abadia Vvisemburgense. Y tenia harta razon de temer: porque auia leydo en Regino, [a] que por el año de nouecientos y cinquenta, el Arçobispo Roberto, quiso para si esta Abadia, y dizelo por semejantes palabras, *Robertus Archiepiscopus pro acquirenda Abbatia sancti Maximini multum laborauit, sed Deo propitio non preualuit.* Como esta Abadia es muy rica, y bocado sin hueso, era de temer, que assi como el Monasterio Vvisemburgense, se vnio al Obispado de Espira: porque vn Obispo fue juntamente Arçobispo y Abad, assi viẽdose agora Iuan Vvisemburgio, Arçobispo de Treueris, y Abad de san Maximino, tenia mucho camino andado, para conseguir lo que los Arçobispos han pretendido. Estando yo con este miedo, y cõgoxa, sali della, viniendo à mis manos el libro que tengo alegado, escrito por Iuã Bertelio Abad de Luxemburgo, [b] en q̃ cuenta como por los años de mil y quinientos y ochenta y dos, estaua esta Abadia en pie, que parece se libró de manos de aquel Principe.

El peligro q̃ ha tenido S. Maximino de incorporarse en el Arçobispado de Treueris.

Pero siẽpre estarè con sobresalto hasta q̃ la vea vnida (como las demas de Treueris) à la ilustrissima Congregacion Bursfeldense: porq̃ entonces se metera en el puerto, y se librarà de los enemigos, q̃ la quierẽ assaltar. Y podriã escarmẽtar los hijos desta insigne casa en cabeça agena, y considerar q̃ de tãtos millares de Abadias, como en los años passados pusimos, q̃ se auiã fundado en la Ordẽ de S. Benito, son muy pocas las q̃ se cõseruã, sino es aquellas q̃ se han vnido en alguna Cõgregacion: porq̃ como cada casa està por si, y es sola, ay della, q̃ no tiene quiẽ la fauoresca. [c] Sabido es aquel apologo de vn padre q̃ tenia muchos hijos, que dio à cada vno dellos vn manojo de varas, para que las quebrasse, y no pudiendo estando todas juntas, repartio à cada vno la suya, y assi las quebraron facilmẽte: con que luego les dio à entender,

Las razones q̃ ay para q̃ las casas q̃ estã de por si se vnã en Congregacion.

[a] *Regino año 950.*

[b] *Bertelio Dialogo 5. y 8.*

[c] *Eccles. 4.*

que

que si qualquiera dellos yua por su parte, no se podrian defender de sus enemigos, pero q̃ si todos se hazian vn cuerpo, y estauan hermanados, que nadie les podria dañar, y empecer. Assi es cosa cierta que las casas de la Orden de san Benito, que estuuieren desunidas de las otras; tienen riesgo, y corren grã peligro, de que hombres codiciosos, y desseosos de su hazienda, las maltraten y consuman: pero estando todas hechas vn cuerpo si bien sean casas pequeñas, y vnos tristes Prioratos, viuẽ con mucha seguridad. Marauillosa cosa es lo que nos cuentan los naturales, de los pescados pequeñitos que llaman sardinas, que se suelen juntar tantas, que parecẽ vn gran monte dentro del agua, y assi juntas las temen los mayores pescados del Oceano, y huyẽ dellas, las mismas ballenas: pero en apartandose, y deshaziendose aquel esquadron, son pasto comun de todos quantos peces ay en el mar. Assi acontece à los Monasterios, y Abadias que estan vnidas en Congregacion, que ninguna persona por poderosa que sea, tiene atreuimiento para molestarlas, ni enojarlas: pero las casas sueltas, y desunidas, han padecido, y padecen notables agrauios: porque personas codiciosas, se quieren aprouechar de sus rentas, y haziẽdas. Son estos ambiciosos como Behemot, que se quiere sorber al rio Iordan, y à todos sus peces, como dixo Iob, y estando cargados de caudalosas, y gruessas rentas, codician, y dessean sorberse los Monasterios, acabarlos, y consumirlos. Y por esso en todas las Prouincias, assi las ordenes monacales como los canonigos Reglares, han hecho vniones, y Cõgregaciones, y las casas que se han quedado fuera lo lastan, padecen, lloran, y está en peligro de acabarse, y de perderse. He tenido grã motiuo para escriuir esto que he dicho: porque Tritemio autor graue,[b] y que tenia experiencia en las cosas de Alemania, y que era de la Congregacion Bursfeldense, y tocaua con la mano estos prouechos, y daños, habla con sentimiento de que la Abadia de san Maximino, fiada en su grãdeza, y poder, no se auia querido incorporar en la Congregaciõ de Bursfeldia: y parece que adiuinaua lo que presto sucedió, y lo que yo tengo representado, del peligro grande en que ha estado de perderse, y destruyrse, vn Monasterio tã rico, y principal. Otro ay en la misma ciudad, de tantas calidades como el, aunque no tan poderoso, de quien agora vamos à tratar, que cõ ser muchos años mas antiguo, por estar incorporado à la Congregacion Bursfeldense, tiene traça por su mucha religiõ, de conseruarse infinitos siglos, cuya historia trataremos en el capitulo que viene.

a *Iob cap. 40.*

b *Tritemio in bis. Hispaymense.*

De otro Monasterio que está en la ciudadde Treueris llamado primero san Euquerio, despues san Matias, sus muchas calidades, y religiosa obseruancia.

Cap. III.

LA Abadia antiquissima, y religiosissima de san Matias, está fundada cerca de la ciudad de Treueris, en vn arrabal de la misma ciudad, delante de la puer-

Es la ciudad de Treueris antiquissima primero fundada q̃ Roma.

Digitized by Google

ta que llaman media. No se conoce oy dia en la Orden de san Benito Monasterio mas antiguo: porque fue fundado mas de quatrocientos años antes, que el santo Patriarca naciesse. La ciudad de Treueris es la primera de quien se halla memoria en la Galia Belgica, y à quiẽ Saluiano llamò: *Excellentissimam & transalpinarum vrbium maximam*: Excelente ciudad, y la mayor de las que estan de la otra parte de los montes Alpes. Fue siempre muy estimada en tiempo de los Romanos, y la ennoblecieron cõ el titulo de Augusta, que era el supremo que ellos dauã à las grandes ciudades, y assi Ptolomeo, Mella, Plinio, y otros Geografos, la llamã Augusta Trebirorum, y ponen su fundaciõ, muchos años antes q̃ la de la ciudad de Roma, y dizen trae su origen desde los tiemtos de la Reyna Semiramis. Pues como esta ciudad fuesse tan grande y noble en tiempos passados, y los sagrados Apostoles, procurassen predicar el sagrado Euangelio en los mayores pueblos, y que eran como cabeças de las comarcas, para que de alli se fuesse derramando su doctrina por los miẽbros, y pueblos menores, de ay naciò que se mouiò san Pedro Principe de la Yglesia, à embiar predicadores à la ciudad de Treueris, luego al principio: para que auiendo conocimiento de la Religion Christiana, en el puesto mas principal que entonces se conocia de la Galia Belgica, se estendiesse, y esparciesse la doctrina Euangelica, por todas las Prouincias de aquella comarca.

San Pedro Apostol embiò à S. Euquerio que predicasse en Treueris.

Para esto san Pedro embiò à san Euquerio, que dizen fue vno de los setenta y dos dicipulos de Christo, y consagrandole en Obispo le diò por compañeros, à otros dos dicipulos suyos, llamados Materno, y Valerio, varones todos esclarecidos en santidad, y que fueron los primeros Apostoles, de aquellas naciones. Entrò san Euquerio cabeça desta misiõ, haziẽdo marauillas en Treueris, y obrando milagros muy de ordinario, como acostumbrauã los predicadorrs de la primitiua Yglesia. Entre otros fue muy señalado, resucitar vn hijo de vna señora principal, llamada Albana, la qual recibio tan gran contento, de ver à su hijo viuo, que en agradecimiento deste beneficio, dexò su casa, y la diò à san Euquerio, y el edificò alli el primer templo de Christianos, q̃ huuo en la ciudad de Treueris. Dizẽ q̃ le dedicò à san Iuan (pero esto tengolo por imposible) porq̃ quando S. Euquerio cõsagrò este tẽplo, S. Iuan Euãgelista no auia muerto, y la Yglesia se edificò por los años de sesenta (tã antiguo como esto es el principio deste Monasterio, q̃ quãdo estoy escriuiẽdo su historia, ha ya mas d̃ mil y quiniẽtos y quarenta y siete años q̃ se fundò) y fue casa, y albergue de los dicipulos de Christo, y de los q̃ se criarõ à los pechos de los sagrados Apostoles. Aqui viuia S. Euquerio cõ sus cõpañeros, aqui predicaua, aqui bautizauã à los primeros fieles q̃ se conuirtierõ, aqui guardauan la forma, que se dize en los actos de los Apostoles, [a] viuiendo en comunidad, teniendo vna alma, y vn coraçõ. Finalmente aqui se enterrò S. Euquerio, y dexò consagrado aquel lugar cõ su santo nõbre, y assi se llamò el Monasterio en los primeros siglos de S. Euquerio. Ay muchas memorias deste santo en la ciudad de Treueris, y en la lista de los Arçobispos, le ponẽ por el primero, y à sus cõpañeros Materno, y Valerio por segũdo y tercero. Ay tãbiẽ vn cemẽterio en este tẽplo, cõ vnas cuevas donde estã enterrados

[a] Actorum 4.

los

los primeros Prelados desta ciudad, y llamase d S. Euquerio. Muestrase vna piedra, que està enxerida en vna pared, de vn Idolo que representa à la Diosa Diana, ò Venus, derribada por el santo, como lo significan vnos versos barbaros, y no enteros, que se veen en la misma pared, y dizen assi.

Me pridem Treueris prophanis coluit aris.
Sacrilegi numinis, iam truncus spernor inna nis.
Prostrata spernor, piscator dum legat error.
Tollitur, Eucherium Maternum Valerium tunc.

No se puede leer mas, pero bien se conoce el sentido, como se quexa Diana, que auiendo sido respectada de los de Treueris, agora como vn tronco està menospreciada: porque por la predicacion de los dicipulos del pescador san Pedro, llamados Euquerio, y Valerio, se quitò el error de los gentiles.

Este Monasterio dexo de llamarse de san Euquerio, y tomò el nombre de san Matias, y porque.

Tuuo el Monasterio este titulo de S. Euquerio no mas de hasta los años de trecientos y treynta, por los quales (como vimos arriba) llegò de Grecia (en tiempo de Constantino Magno) el Patriarca de Antioquia san Agricio, à ser Prelado desta ciudad, y viniendo enriquecido de muchas reliquias principales, entre otras traxò el cuerpo del glorioso Apostol S. Matias, à quien cayo la buena suerte, y fue tan venturoso, que entrò en el numero de los doze, y ocupò la silla q̃ perdiò el malauenturado de Iudas: despues predicò en gran parte de las Indias, y en Iudea, à donde estuuo enterrado su santo cuerpo, y de alli con el fauor de Constantino, y de Helena, le pudo auer san Agricio, y enriqueciò al Occidente, con vn tan gran tesoro, y ennoblecio à esta casa extraordinariamente. Esta fue la causa, porque siendo san Euquerio el primer predicador de Treueris, y dicipulo de Christo, y tan gran santo, se borrasse su nombre en este templo, y le llamassen de san Matias, con que se ha quedado casi mil y trecientos años.

Suelen dezir que todos los hombres que viuen mucho, ven muchos trabajos: porque en vna larga vida, ay infinitas ocasiones de pesadumbres. Lo mismo acontece à las ciudades, y Monasterios, que han perseuerado muchos años, que suelẽ tener muchos altos, y baxos. Como esta casa es antiquissima, en tantos siglos ha padecido diferentes infortunios: porque antes de la venida de san Agricio, dizen que se quemò, y que entonces la reedificò este santo, y puso en ellà el cuerpo de san Matias, despues la echò por el suelo Atila aquel tyrano tan famoso, que se jactaua, y dezia, que Dios le auia embiado por açote del mundo: entonces la reedificò Cyrilo trigessimo septimo Arçobispo de Treueris. Vinierõ despues los Normandos, y los Vngaros, y cada nacion destas, entrò en el Monasterio, y le saqueò, y quedò tan pobre, que Teoderico, autor muy graue, hijo desta casa, que hizo vn librito de la inuencion de san Celso, llora su pobreza, y alaba la liberalidad, y magnificencia de Gueberto Arçobispo de Treueris, que floreciò cerca de los años de noue cientos, y setenta, y socorriò con mucha hidalguia à este Monasterio, y à todos los de la ciudad.

Muchas vezes ha sido assolado este Monasterio por barbaros.

a Teoderico referido por Mosandro a 23. de Febrero.

En estas entradas de enemigos, temiendose los monges deste Conuento, de perder el tesoro que tenian, con las reliquias de S. Matias, las escondierõ, para que no pudiessen ser halladas de los barbaros, y como huyeron dellos, è hizieron ausencia, perdiose la memoria del

Auiendose perdido el cuerpo de S. Matias hallo, año 1126.

santo

santo Apostol. Despues en muchos años no se supo en donde estaua, hasta que por el de mil y ciento y veynte y seys, fue nuestro Señor seruido de hazer esta merced à la ciudad, y alegrarla, descubriendo el santo cuerpo, siendo Eberardo primero Abad, y Branon Arçobispo de Treueris.

Duraoydia esta insigne Abadia rica, y bien reedificada a *Iuan Bertelio dialogo.8.*

Con auer passado por esta Abadia tãtos infortunios, ha sido nuestro Señor seruido: por meritos de san Matias: y de otros cuerpos santos, (que reposan en este santuario) que el año de miy quiniẽtos y ochẽta y vno, estuuiesse esta casa en pie (como lo dize Iuã Bertelio:)[a] y despues que el escriuiò aun agora en nuestros dias tẽgo noticia, que persẽuera, y es muy religiosa, rica, estimada, y de notables, y excelentes edificios: porque el templo es admirable, y todas las oficinas, y partes principales de la casa, son muy buenas, y vistosas, y sin duda deue ser vn Monasterio muy bien edificado, y con muy buenas comodidades: porque de solo fuentes, pone Gaspar Brusquio veynte y ocho, que estan repartidas en diferentes puestos, y sitios, y de la libreria dize estas palabras. *Et fuisse in ea multos eximie doctos, ac admodum diligentes monachos, testatur hodie adhuc incomparabilis huius Monasterij bibliotheca. Mox Galliæ Regum, & Episcoporum Treuerensium accessit liberalitas, ac magnificentia, qua ditatũ & egregiè illustratum est, Gymnasium sancti Mathiæ.* Que quiere dezir. Y auer sido los monges desta casa estremadamẽte doctos, y muy diligentes, es testigo desto la libreria incomparable deste Monasterio. Y luego dize que los Reyes de Frãcia, y los Obispos de Treueris, anduuieron tan liberales, y magnificos, que enriquecieron, è ilustraron la escuela de san Matias. Y alaba mucho al Abad Antonio Leubonio, que hizo para tantos libros vna insigne, elegante, y sumptuosa libreria.

No tenian los religiosos desta casa los libros solo para ornato, y bien parecer, sino que los manoseauan, y tratauan, y huuo en este Conuento hombres insignes en las buenas letras: porque esta Abadia fue vna de las vniuersidades, (que ariba dezia mos) auia en la Orden de san Benito donde se leian todas las facultades. Pero lo que hixo crecer esta casa en reputacion, y fama de tener hijos insignes, y eminentes en letras, fue la santa competencia, y emulacion, que huuo entre ella, y la de S. Maximino, que como vimos, alli tambien los monges leian en el Cõuento publicamente, y estas Abadias eran como dos colegios, ò por mejor dezir dos vniuersidades, que pretendian lleuar los oyentes de la ciudad, y se procurauan los lectores esmerar, y auentajar cada vno en lo que professaua. Tritemio en la historia de Hirsaugia,[b] pone dos hombres doctissimos, que leian jũtamente, vno llamado Teoderico, de quien hizimos mencion poco ha, que escriuio la inuencion de san Celso: el otro es Teodoro de quien dize Tritemio estas palabras. *Floreciò en estos tiempos Teodoro monge de san Matias de Treueris, contemporaneo, y colega de Teoderico monge, y su cõdicipulo, varõ ilustre en costumbres, y en ciencia, el qual gloriosamente muchos años fue Regente, en las escuelas publicas deste Monasterio, y procurò mostrar su ingenio á los de adelante, escriuiẽdo diferentes obras, entre las quales comentò el Apocalypsi de san Iuan: y en Astrologia, y aun en Musica, se hallan obras suyas* Resiere despues vn gran epytafio q̃ le pusierõ sus dicipulos en la sepultura, loãdole cõ muchos versos, y entre otros le honran con estos titulos.

[a] Vniuersidad desta casa, é hijos doctos della.

[b] *Tritemio in Hirsaugia in Cõrado.*

Teoderico.

Teodoro.

Prudens, & doctus, nulli pietate secundus. Totum quod didicit mox aliis retulit.

Los quales he puesto para que se entienda, que en esta casa se exercitauan los monges, no solo en santidad, y Religion, sino que tambien auia escuelas publicas, y que tenia libreria copiosa cõ muchos libros, que los escriuian, y componian de nueuo los hijos de la casa. Fuera destos dos autores conocidos, pone otros muchos Tritemio, de los quales tratarè mas largamente en sus lugares, como son Engelberto, à quiẽ llama docto en prosa, y en verso, y Lamperto de Legia, dado à los mismos exercicios, Degolsbero monge desta casa, que fue gran predicador, y que en loor de los santos Euquerio, Valerio, y Materno, escriuiò vn libro de sus loores, y otro de diferentes santos, y en el tercero se contenian sermones de las fiestas de los santos de Treueris. El Brusquio, en el catalogo que haze de los Abades desta casa, que la gouernaron despues que se introduxò en ella la reformacion Bursfeldense, de los mas dellos haze mucho caudal, y los señala, por muy doctos, particularmente el, y Tritemio, nunca acaban de engrandecer, la erudicion de Iuan de Rode, autor de la reformacion deste Monasterio, y vno de los principales mouedores, para que se vniessen en Congregacion las casas de Alemania, el qual escriuiò vn libro de la reformacion de los monges, otro de la calidad del Abad, otro sobre el Genesis, y otras muchas obras.

S. Engelberto.

Lamperto.

Degolsbero.

Iuan de Rode.

Como se começò la Cõgregacion Bursfeldense.

Pero pues hemos hecho memoria deste hombre insigne, y dicho que el fue el autor de la vniõ Bursfeldense, y redunda en grande honor de la Abadia de san Matias de Treueris, cuya historia vamos prosiguiendo, me ha parecido contar de passo, de que suerte tuuo aqui origen esta reformacion, dexando lo principal, para su lugar. Para lo qual se ha de aduertir, que vn bienauenturado varon llamado Iuan Agen, se hallò en el Concilio Constanciẽse, donde los padres congregados trataron, de que algunos Monasterios de Alemania se reformassen: porque no se guardaua en ellos pũtualmente la Regla de san Benito. Iuraron algunos Abades de hazer en esto su deuer, y de procurar se lleuasse à la deuida execucion. Lo que el Concilio pretendia era, que huuiesse en Alemania, en las Abadias que guardauan la Regla de san Benito mucha obseruancia, y que viuiessen vniformamẽte, con vnas mismas costumbres, cõstituciones, y cerimonias. Y para este intento ordenarõ, que las casas de aquellas Prouincias se juntassen en capitulos muy de ordinario. No era Iuan Agẽ, Abad en esta sazõ, sino fue por procurador del Abad de Reinhusen: pero hizo juramento con los demas Abades, y quando boluiò à su Monasterio, como no tenia autoridad, para poner en execucion su santo proposito, viuia muy penado, hasta que Dios le abriò la puerta, por otro camino: porque conociendo la Duquesa de Brunsuich, la buena alma, y santos propositos deste religioso, diò ordẽ como le eligiessen en Abad Clusense: donde como ya podia, y era Prelado, mandò que se guardasse la Regla de san Benito con el rigor que ella pide, y despues contentandole mas la Abadia, de Bursfeldia, por ser lugar mas solo, y apartado para la contemplacion, se retirò alli con vnos compañeros suyos muy espirituales. Este Iuan Agen era vn hombre, mas deuoto, y humilde, que grã letrado, y no fiãdose de si ni de la traça de su

Concilio Constaciense.

ingenio,

ingenio, se procurò fauorecer del valor, y letras de Iuã đ Rode, Abad q̃ à la sazõ era de S. Matias de Treueris, que auia concertado, y puesto su casa en muy grã punto de Religion, y hecho que sus monges viuiessen con singular obseruancia, y les auia establecido ciertas constituciones, que parecierõ muy buenas à los temerosos de Dios.

En todas las edades se hallan santos de la Orden de san Benito, y se viuió en ella cõ suma obseruancia.

No queria Iuan de Rode, ni le passaua por el pensamiento, hazer nueua Congregacion, sino concertar su casa, y procurar que en ella se viuiesse, segun la Regla de san Benito, con la perfecion à el possible: porque como hemos dicho algunas vezes, antes q̃ huuiesse Congregaciones, se hallaua de todo en las casas, vnas se descuydauan en la obseruancia de la Regla, otras eran por estremo reformadas. Y fue merced que hizo el Señor à la Orden de san Benito, que nunca faltaron destas en todos los tiempos, y en todas las naciones, assi puedo dezir cõ mucha seguridad, y verdad, que no se hallarà algun siglo, y centuria de años en esta Religion, donde no aya millares de santos, que si aqui afloxaua el rigor de la Regla en otra parte se guardaua con suma puntualidad, y pureza. Y como se han leuantado en estos vltimos siglos en la Yglesia, diferentes padres de Religiones, y reformadores, que bueluen toda vna Religion à su punto, assi en muchas ocasiones, toparemos varones celebrados en santidad, de la Orden de san Benito, que ò fundauã nueuos Monasterios, con la puntual obseruancia de la santa Regla, ò reformauan los antiguos. Y de la suerte que agora los que comiençan diferentes Religiones, siempre entran con nueuos rigores, assi en muchos siglos, quando no campeaua en Europa, ni luzia sino la Regla de san Benito, no se daua principio à nueuas ordenes, sino fundauanse casas de nueuo de nuestro abito, ò reformauãse las passadas, y ceñiãse, y estrechauãse extraordinariamẽte, de manera que nunca faltò en el mundo, rigurosa guarda de la santa Regla, de lo qual se veran infinitos exemplos, en el discurso desta gran de historia.

Vno dellos es este que tenemos entre manos: en que Iuan de Rode Abad de san Matias, auia entablado su casa, con tanto acertamiento, y perfeccion, que el buen olor de las virtudes desta casa, se esparcia por toda Alemania. Iuan Agen (de quien deziamos) Abad de Bursfeldia, desseaua ser alumbrado, y enseñado en la nueua reformacion, que el traia pensada de començar en su casa, y estenderla por las de Saxonia, en donde era Abad, y assi vino à este Monasterio de san Matias, y consultando con Iuan Rode, se enterò, y satisfizo, de las buenas, y loables costumbres, y constituciones que guardaua el Conuento, y le pidiò monges reformados del, para lleuar à su Abadia, con los quales estableciò, y ordenò en Bursfeldia, lo que se guardaua en san Matias de Treueris, y en breue Iuan Agen, y los religiosos de su casa, ganaron tanta opinion, y credito, en todas las Prouincias de Saxonia, Sueuia, Frãconia, y en todas aquellas comarcas, q̃ los señores, y Obispos dessearon, se reformassen otros Monasterios de Alemania, à la traça del de Bursfeldia. Siendo pues Iuan Agen fauorecido de los Principes Eclesiasticos, y seculares, tuuo tan buena mano, y nuestro Señor le hizo tãta merced, que viò en sus dias muchas Abadias reduzidas à la obseruancia riguiosa, y perfecta, que el

Iuan Agen para hazer la reforma ciõ, se apre uecho de la obseruãcia del Monasterio de S. Matias.

pretendia

pretendia, va tener tan buen nombre, que gustaron los Abades y Cõuentos de casas principales, y poderosas, de someterse y vnirse en la nueua Congregacion. Porque este santo varon trabajò, è hizo en esto graues diligencias, es tenido por el primer reformador de las casas de Alemania, y como se yuan juntãdo buen numero dellas, se començò à hazer vna Congregacion grande, y sus Abades congregados en capitulos, dieron principio à la vnion q̃ se llamò Bursfeldense (como hemos dicho) y la casa de S. Matias de Treueris, se vniò con las demas Abadias, y si bien q̃ ella, no fue de las que primero se incorporaron, pero es el principio y origen, y como el alma de donde vino todo el ser, à aquel gran cuerpo de Congregaciõ, y redunda en grande honra y gloria de esta casa, que no solo fue la primera q̃ se sabe aya sido Monasterio en toda la Galia Belgica, y de donde salieron los primeros predicadores, q̃ alũbraron con su doctrina à todas aquellas prouincias, sino q̃ tãbiẽ fue, la q̃ ha dado principio à la reformacion de la Orden de S. Benito, en tãtos Monasterios y Abadias.

Monasterios de mõjas sugetos al de S. Matias.

Deste buen nombre y estima, q̃ se tenia deste Monasterio de S. Matias, naciò que los Arçobispos de Treueris, gustaron de sugetarle los Monasterios de mõjas, que auia en la ciudad, y con ser tan principal el de san Maximino (como lo vimos arriba) con todo esso no leo, que tuuiesse algun Monasterio de monjas sugeto. A este de S. Matias reconocen, el de santa Maria de Horreo, donde fue religiosa santa Hermina la primera Abadessa, y otro llamado de S. German, q̃ està pegado cõ los muros de Treueris, en dõde està enterrada vna Reyna de Sicilia, á quien Gaspar Brusquio llama Gerasina. Sugetose è incorporose en esta casa, el año de mil y quatrocientos y setẽta y ocho. Iten vn Monasterio de S. Medardo de aquella misma ciudad, y otra insigne Abadia q̃ llaman santa Maria en el monte Bodobrigio, cabe la ciudad Pabordiẽse, no lexos del Rin, al qual edificaron los ciudadanos de aquel pueblo en tiempos antiguos, y si bien q̃ no se sabe el año, pero echase de ver que viene su fundaciõ muy de atras, pues se hallan en el Monasterio bulas y priuilegios de Gregorio septimo Pontifice Maximo, y de los Emperadores Enrico quarto, y Frederico segundo, y es tan principal, que tomò trabajo Gaspar Brusquio a de referir el Catalogo de sus Abadessas, y entre ellas pone muchas señoras ilustres, con titulos de Cõdessas, hijas de Barones, y de Principes, que no me quiero detener à cõtar. Pero correme la obligacion de poner el catalogo de los Abades de san Matias, ya que pusimos los de san Maximino, y aunque es verdad que no se hallan los primeros Prelados desde que la fundò S. Euquerio, hasta los años de nouecientos y setenta y siete, pero despues estan bien proseguidos, y se ponen puntualmente los años, en que entraró à ser Prelados, y los q̃ gouernarõ la casa.

a *Brusquio en las Centurias.*

Catalogo delos Abades de S. Matias de Treueris.

1. Gotero, este fue traydo de vna de las Abadias de Gante, no se si es S. Pedro Blandiniẽse, ò S. Pedro Gandense, entrò por Abad año de nouecientos y sesenta y siete, y gouernò treze la Abadia, y murio el de nouecientos y nouenta.
2. Ricardo, entrò el año de nouecientos y nouenta y vno, gouernola treynta y tres.

3. Bertolfo, electo año mil y veynte y quatro, gouernola veynte y seys.
4. Reginardo, entrò año mil y quinientos, fue Abad doze.
5. Roperto, electo año mil y sesenta y dos, gouernola doze.
6. Bernardo, año de mil y setenta y quatro, fue Abad veynte y tres.
7. Erubino, año mil y nouenta y siete, presidio treze.
8. Eberardo primero, año mil y ciẽto y diez, gouernola diez y nueue. En tiempo deste Prelado se hallò el cuerpo del Apostol san Matias, que por razõ de las guerras estaua escondido.
9. Bertulfo segundo, año mil y ciẽto y veynte y nueue, en veynte y seys años que fue Abad, puso en perfeccion el templo, y obras, q̃ auia començado su antecessor, y tuuo dentro de su casa, al sumo Pontifice Eugenio tercero, que consagrò la Yglesia de san Matias, el año de mil y ciẽto y quarenta y ocho.
10. Siboldo, año mil y ciento y cinquenta y cinco, fue Abad treynta y dos.
11. Luys, mil y ciento y ochenta y siete. En veynte años que gouernò hizo vn hospital cabe el Monasterio, (que como queda visto atras) cerca de muchos Monasterios de la Orden, sé han fundado hospitales, paraque los monges exerciten en ellos la caridad, y se mortifiquẽ en obras penales, siruiendo à los pobres.
12. Godefrido, sucedio à Ludouico, año mil y docientos y siete, fue Abad quatro.
13. Iacobo, año mil y docientos y onze, presidio quarenta y seys.
14. Teoderico, año mil y docientos y cinquẽta y seys, gouernò treynta años con mucho trabajo: porq̃
Enrico Arçobispo de Treueris, le echo à el y à los monges de su Conuẽto, y puso à vn Guillelmo monge de S. Maximino, pero el Pontifice Romano deshizo este agrauio, y restituyò con honra à Teoderico à su Abadia.
15. Alexandro, año mil y docientos y ochenta y siete, fue Abad diez y nueue.
16. Frederico primero, año mil y trezientos y seys, gouernò doze.
17. Eberardo, año mil y trezitos y diez y ocho, gouernola quinze.
18. Frederico segundo, año mil y trezientos y treynta y tres, presidio onze.
19. Enrico, año mil y trezientos y quarẽta y quatro, gouernò siete.
20. Vbaltero, año mil y trezitos y cinquenta y vno, fue Abad seys años.
21. Iuan, año mil y trezientos y cinquenta y siete, fue Abad nueue.
22. Iofrido, Conde de Leyninguen entrò por Abad año de mil y trezitos y sesenta y seys, fuelo quarenta años.
23. Eberardo, año de mil y quatrocientos y diez, presidio seys.
24. Arbrando, mil y quatrocientos y diez y seys, no fue Abad mas que tres.
25. Iuan de Rode año mil y quatro citos y diez y nueue, varõ muy docto, y de raras virtudes y prudencia, autor de la reformacion de Bursfeldia, de quiẽ ya arriba hizimos mẽcion, no tomò la possession hasta el año de mil y quatrocientos y veynte y vno, y fue Abad diez y ocho años.
26. Iuan segundo, año mil y quatro cientos y treynta y nueue, fue Abad quatro años.
27. Enrico segundo, mil y quatrozitos y quarẽta y tres, fue Abad ocho.

Digitized by Google

28. Iuan tercero, mil y quatrocientos y cinquenta y vno, auia sido primero monge Cistercienſe, en el Monasterio principal de Hirmelrode, despues fue monge mucho tiempo en san Matias, y entrò por Abad año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno, fuelo treynta y tres, en su tiempo se sugetò à este Monasterio el de monjas desta ciudad, llamado san German.

29. Antonio Leuuenio, año de mil y quatrocientos y ochẽta y quatro. Es muy loado este Abad, de auer sido muy prouechoso para el Monasterio: porque hizo dos obras insignes, la vna es el magnifico templo que agora se vee, y la otra la libreria, que es vna pieça insigne, luzida, y sumptuosa. Fue Abad treynta y cinco años.

30. Eberardo, de excelentes costumbres, y mucha erudicion, y que escriuio muchos libros, entrò en el gouierno año de mil y quinientos y diez y nueue, y gouernola siete.

31. Pedro Olibia, año de mil y quinientos y veynte y seys, presidio siete y algunos meses.

32. Iuan quarto, varon doctissimo, y entrò año de mil y quinientos y treynta y tres, fue Abad quatro

33. Lamberto, año mil y quinientos y treynta y siete, es alabado de docto y buen gouernador, en cinco años que tuuo de Abadia.

34. Enrico segundo, año mil y quinientos y quarenta y dos, no se los que le durò la Abadia: porque aun viuia, quando Gaspar Brusquio escriuio este Catalogo, esto es por el de mil y quinientos y cinquenta, en que ya auia gouernado ocho años. Los demas Prelados deste Conuento no han venido à mi noticia, aunque se que estaua en pie por los años de mil y quinientos y ochẽta y vno.

Estos son los Abades, de quien hallo hecha mencion, en el illustrissimo Monasterio de san Matias de Treueris, los quales como se ha visto, en los muchos años q̃ gouernarõ, todos son perpetuos. Pero porq̃ en muchas prouincias, particularmente en España, en las Congregaciones reformadas, los Abades no duran mas de tres años, nadie imagine q̃ la Congregacion Bursfeldẽse, no era reformadissima, por esso me ha parecido, poner las razones q̃ mouierõ à esta casa, y à las demas de Bursfeldia, para no alterar, ni hazer mudança en el tiẽpo q̃ han de durar los Prelados, no permitiendo, q̃ en esta parte huuiesse mudança, sino que fuessen los Abades perpetuos como en tiẽpo de la clausura.

En la Congregacion Bursfeldẽse juzgã, q̃ cõuiene sean los Abades perpetuos.

Lo primero, juzgan estos padres desta Congregacion obseruantissima, q̃ no cõuiene inouar cosa alguna, de lo q̃ dexò ordenado nuestro padre S. Benito, y si biẽ no haze memoria en su Regla de Abadias perpetuas, ni trienales, pero del cõtexto de toda ella, y de lo q̃ tiene determinado el derecho, es cierto se conoce, q̃ los Abades de los Cõuẽtos de su Ordẽ eran perpetuos, y assi lo praticò nuestro santo Patriarca en su casa, y S. Mauro, y S. Placido y sus dicipulos en las suyas, teniẽdo el gouierno de sus Conuẽtos, hasta q̃ murierõ: y sin auer intermissiõ se acostũbrò assi en todos los siglos, hasta estos presentes, enq̃ agora viuimos: por lo qual dizẽ los padres de la Cõgregaciõ Bursfeldẽse, q̃ tienẽ para si, q̃ es mas perfecciõ guardar à la letra, lo q̃ se colige del texto de la Regla, y lo q̃ es cõforme à derecho, y al establecimiẽto de los padres de las

Primera razon, por no inouar en lo q̃ S. Benito manda.

religiones, que no inouar con mudanças, el estilo de vida que siguieron nuestros antepassados. Y pues san Basilio Magno en Asia, S. Agustin en Africa, y san Benito en Europa, y generalmẽte todos los Patriarcas, que antiguamente instituyerõ religiones, y dieron reglas de viuir à monges, ordenaron y dispusieron que fuessen los Abades perpetuos, parece que es costumbre muy justificada, imitar y seguir las pisadas de tan santos padres. Y si algunos han pensado, que estrechar y abreuiar el termino delas Abadias, es mayor obseruancia regular, dizen que es notable el engaño: pues esto no es guardar la Regla, sino contrauenir à ella: porque paraque sean los Abados perpetuos no fue menester dispensaciõ, la qual ha sido necessaria, paraque fuessen trienales, ò de seys años, de lo qual infieren que ellos guardan el instituto de san Benito, con mas puntualidad, pues que la dispensacion (como saben todos los hombres doctos) mitigaciõ es de la Regla, y no rigurosa obseruancia.

Iten se fundan los padres desta Congregacion, en que para la perfeccion de la vida monastica, es mas conueniente que los Abades sean perpetuos, que no trienales: porq̃ segun la doctrina comun sacada de S. Gregorio, a la ciencia de las ciencias es saber regir almas, y vn Abad trienal, y otro que despues le sucede, tan nueuo como el, ni saben tanto, ni estan tan experimentados en los primores de la vida espiritual, como vn prelado perpetuo, que rige veynte, treynta, y quarẽta años, en los quales se aprenden el estilo con que se han de tratar las almas, y el saber curar las enfermedades de ellas, y ayudar al aprouechamiento, delos que aspiran à la perfecciõ. Y si los lectores de Teologia, Leyes, y Medicina, tienen mas nombre y credito, quanto son mas versados, y se han exercitado mas en leer estas facultades, cierta cosa es que la Arte que deziamos era de todas las artes, y la ciencia de todas las ciencias, que es regir las almas, que se alcançarà mas della, y se leerà mejor con muchos años de experiencia, y practica, que con mudança de tantos maestros visoños. Y Christo nuestro principal maestro dexò leyda esta leccion à sus dicipulos, nombrando à los Apostoles por Obispos, los quales fuerõ perpetuos en sus dignidades, y no trienales, y lo q̃ Christo introduxo al principio, esso mismo se cõserua oy dia en la Yglesia siendo en ella perpetuos los Obispos, y fuera abuso grãdissimo, reduzirlos à tiempo limitado. Y si de los hechos de Christo hemos de aprender, y tomarlos por dechado para guiarnos en nuestras acciones, no hemos de querer que nuestros padres y Prelados, viuan poco tiẽpo, sino quanto es de nuestra parte que siempre sean vnos. Y pues Abad no significa otra cosa, si no padre, y en la naturaleza parece impropriedad, q̃ sea el que nos engendra mas que vno, assi en la vida espiritual, mas à pelo, y mas à cuenta viene, que el padre y Abad sea vno en toda la vida, y no muchos.

Añaden lo tercero, y dan estos padres otra razon, que tambien tiene harta eficacia, y es sacada de la larga experiencia, que se ha tenido por tantos años en la Orden de san Benito, en los quales huuo innumerables santos Abades perpetuos, y fueron excelentes en perfeccion, y erudicion, y despues que se reduxeron à ser trienales, no vemos essa copia d̃ santos canonizados. Y si los medicos para curar las enfermedades, la mejor regla q̃ tienen, es lo q̃ ellos

llaman

o segũdo orque los bades per etuos tie- en mas ex eriencia. S. Grego. . 1. Past. ap. 1.

Lo tercero porq̃ huuo muchos san tos, quãde erã perpe- tuos, y fal- tan agora.

llaman: *à iuuantibus & nocentibus*: de donde toman sus conjecturas, y lo que por experiencia se sabe, que haze prouecho al enfermo, esso se le aplica en su enfermedad, y lo q̃ le daña se le ha de quitar, assi dizen que se ha de proceder en la cura de las almas. Y pues vimos muchos santos monges, criados debaxo de la diciplina de los Abades perpetuos, y los mismos Abades eran santissimos, y agora no ay tantos, quando son trienales, es señal que lo q̃ dexò ordenado san Benito, y lo que se conseruò muchos siglos es muy santo, y acertado, y se puede temer de que el auer reduzido las Abadias à trienio, mas es imperfeccion y señal de remissa obseruancia, q̃ acertamiento, y acrecentamiento en la guarda de la Regla.

El doctissimo doctor Nauarro fue vn hombre de muy buẽ juyzio, y q̃ auia visto y praticado muchos negocios, declarando el capitulo: *Nullam potestatem, decima octaua quæstione secunda*, en el numero tercero pone grauissimos incõuenientes, que se siguen en las Religiones, por no ser los Abades perpetuos: porque se abre (dize) la puerta (y esta sea la quarta razon) à infinitas inquietudes en los Conuẽtos, donde los ambiciosos tienen esperanças, de que podran ellos algun dia venir à mandar, y juegan muchas tretas adelantadas, para conseguir sus intentos. Deste principio nacen los sobornos, tan pernicioſos en la republica, las simonias y ventas de las cosas espirituales, los bandos y encuẽtros perpetuos, las detracciones y murmuraciones, las enemistades, las renzillas, la relaxaciõ en la guarda puntual de la Regla, assi en los Abades como en los subditos: en estos porque no tienen la deuida obediencia à los Prelados, estimãdoles en poco, porque mañana se han de acabar: y aquellos no tienen el rigor y entereza, q̃ conuiene, al q̃ ha de ser zelador de la Religion, diziẽdo q̃ por poco tiempo, no quiere tener pesadũbre cõ sus subditos. Y lo q̃ es mucho peor, y mas, dellorar, q̃ disimulan las faltas, y dexan de castigar à sus amigos, porque tienẽ necesidad dellos, para la eleccion de otro trienio, y los q̃ son sus emulos y contrarios, si bien sean virtuosos y exẽplares, los armã çãcadillas, los echan de sus Conuẽtos, y de las casas de su profession, y otros infinitos daños espirituales, q̃ mas facilmente se palpan y tocan con las manos, que se escriuen, y se dizen.

Lo quarto por los inconuenientes grandes q̃ se palpan en las elecciones.

Nauarro.

Y aunque los daños temporales y de la hazienda, no son de tanta consideracion como los espirituales, con todo es bien se aduierta, en quinto lugar, que lo q̃ destruye las possessiones y rẽtas de las casas, es la continua mudãça de los Prelados: porq̃ vltra de q̃ vn Abad q̃ acaba de entrar en vn Monasterio, ni tiene conocimiẽto ni inteligẽcia de los libros, y haziẽda de la casa, ni conoce à los criados, ni a los vassallos, y primero à muchos se les passa el trienio, q̃ acaben de hazerse señores en los libros, y de la hazienda q̃ gouiernã: aun se siguen otras mayores desordenes, porno estaraficionados à la casa, y à las rẽtas y possessiones della, como lo estã los Abades perpetuos. De aqui viene q̃ como no tienẽ la hazienda por suya, no la cultiuã, no la arriẽdã, no la cauan, ni beneficiã como cosa propria, y el vltimo año particularmente la desamparan, y dexan destruyda, gozã del fruto presente, no cuydãdo de lo q̃ ha d̃ venir para el tiẽpo de adelãte, y cõ dezir mañana acabare, otro ha de entrar à gouernar, basta estaprouisiõ para mi tiempo, no miran por

Lo quinto, porq̃ se acaban las haziendas siẽdo los Abades trienales.

el bien del Monasterio ni lo que conuiene al seruicio de Christo, sino à sus intereses, y pretensiones. Para acabar de declararse, ponen los padres de aquella Congregaciõ vn exemplo sacado de Agricultura, con que se conuencerà, que para la hazienda temporal, se pierde mucho en las casas, y en el buen gouierno de la hazienda dellas, reduziendose las Abadias à trienios. Que labrador ay (dizen) ò señor de algunas viñas, que las de en arrendamiento por tres años? Los padres de familias que son cuerdos, mas las quieren dar à foro, y por toda la vida, aun por algunas vidas, que por años limitados: porque como los foreros la tienen por hazienda suya, y q̃ les ha de durar todo lo q̃ ellos viuieren, labran las viñas, y las beneficiã, y en ninguna cosa se descuydan, pero el que la tiene arrẽda da por tres años, como no la mira como cosa propria, ni la caua, ni la poda, antes la descepa el vltimo año, y como à el le rinda los frutos que dessea, no cuyda de que la viña quede aprouechada, para los tiempos de adelante. Y si à vna hazienda que es cosa de tan poca importancia, no se atreuen los hombres cuerdos, à arrendarla, viendo al ojo el daño, y el maltratamiento que se haze à su heredad, como se permite que se den los Monasterios à rẽteros (digamoslo assi) q̃ ni tienen la haziẽda por propria, ni les duele, ni se lastiman de su perdida? Para que se quejan las Religiones de que tienen las casas empeñas, pues tienen Abades trienales? Como piensan desempeñarse, sino bueluen à dar dueños à los Monasterios, que los miren como Abades, y padres proprios, y que les duela su hazienda? No miran los monges que muchos de los Prelados trienales (no trato de los buenos, y temerosos de Dios) no entran por la puerta, sino saltan por las bardas, y hazen su causa, y negocio, y no el de Iesu Christo, y procuran mas dexar bien proueydas sus personas, que enriquecidas, y acrecentadas las casas.

Mas digo que quando el Abad fuera perpetuo, y codicioso, no haze tanto mal, y daño en vna Abadia, como los trienales: porque al fin el apetito, y codicia de vno solo mas facilmẽte se puede hartar, que la de tantos. Cuenta vna cosa muy graciosa Suetonio en la vida de Tiberio Cesar, dize que aquel Emperador gustaua, de que las personas que yuan à las Prouincias, y tenian algun magistrado, estuuiessen en ellas muchos años, y como algunos le preguntassen, que era la razon desto, traia vn apologo, ò fabula, y les contaua de vn pobre, que tenia vna pierna muy llagada, à la qual se auian juntado muchas moscas, y vn conocido suyo por hazerle bien, y regalo, hojeaualas, y quitauaselas de la pierna: pero el se lo estoruaua diziendo, que antes le hazia daño en quitarselas: porque ya aquellas estauan hartas, y sucedian otras de nueuo enojosas, y hambrientas, que le picauan, y lastimauan. Assi dezia Tiberio Cesar, que los proconsules ò pretores, que yuã à las Prouincias, al principio como lleuauan hambre de hazerse ricos, satisfazian á su desseo, luego en entrando pero en los vltimos años, ya no hazian tanto daño à la Republica: mas los que les sucedian, con codicia de hazerse ricos y poderosos robauan y destruyan las Prouincias, por lo qual aquel Emperador tenia por mejor, que no huuiesse tantas mudanças, sino dexar à los primeros, q̃ ya estauã hartos, y satisfechos. Assi piensan, los que tienen

Menos daño haze à la casa vn Abad perpetuo codicioso, q̃ muchos trienales.

Suetonio in Tiberio.

por

opinion que sean los Abades perpetuos, que conuendria hazer lo mismo en los Monasterios, para desempeñarlos, y que no huuiesse Prelados trienales: porque lo vno mirarian la hazienda como cosa mas propria, y de que auian de dar cuẽta toda la vida, y quando no fuessen buenos, sino codiciosos alomenos no harian tanto daño, sucediendose vnos à otros, y acrecentando las llagas de las casas, picandolas, y chupandolas la poca hazienda que les ha quedado.

Vna razon parece que ay en contra de lo dicho.

Pero contra el discurso que està hecho, ay vna razon con que de ordinario se suele apoyar la opinion, de los que tienen que es bien, que los Abades sean trienales: porque dize, que si son perpetuos, se hazen insolentes y soberuios, y que como ven que nunca han de ser subditos, no tienen el respecto y miramiento, que conuiene, à los monges de su Monasterio: de donde se siguira desconsuelo è inquietud entre los religiosos.

Satisfazese à esta razon.

Echase de ver la poca eficacia que tiene este argumento, pues de la solucion del, se conuence lo contrario, que pretenden: porque si tuuiera alguna fuerça, tambien prouara que los Obispos, y Arçobispos, y los mismos Papas, y Reyes, auian de gouernar por tiẽpo limitado, lo qual se vee quan grã de ignorancia seria, el dezirlo, y pues se hallan muchos destos Principes, assi seglares como Eclesiasticos, que administran sus dignidades, con mucho valor y prudencia siendo perpetuos, y teniendo copia innumerable de vassallos y subditos: porque se ha de temer que falten estas virtudes y gouierno en los Abades? Quanto mas que aquel inconueniente y temor, de que los Prelados serian soberuios y mal acondicionados, corria quando los Monasterios no estauan vnidos en Congregacion, y cada Abad era essento, y de por si, siendo señor absoluto en su casa, donde hazia y disponia libremente, conforme à su dictamen y aluedrio: que como no tenia superior, que le emendasse ni corrigiesse, hazia algunas extorsiones, y daua molestias y pesadumbres à su Conuento: pero agora q̃ los Prelados estan vnidos en Congregacion, no ay paraque temer essos inconuenientes: porq̃ no son señores absolutos è independientes, sino que estan atados, y tienen jurisdicion limitada con leyes, y constituciones, y quando las quebrantassen, se les puede quitar la Abadia, y reduzirlos, à que sean monges particulares, y como tendrian mas que perder, quanto va de vna Abadia trienal à vna perpetua, viuirian la barba sobre el hombro (como dizen) cõ mas reportamiento y cuydado, para no faltar à sus obligaciones. Esto alomenos es cierto, en que todos concuerdan, que à dõ de las prelacias son perpetuas, conuiene que las leyes sean rigurosas, y se executen̄ sin remision en los delinquentes, faltando ellos en el gouierno temporal, ò espiritual.

Abades perpetuos en Congregacio, no tienẽ la libertad q̃ quãdo claustrales.

Y nadie piense que esta materia es como la republica de Platõ, que es buena para imaginada, pero no para ponerla en practica: porque realmente y con efecto, oy dia en la reformadissima Orden de la Cartuxa el general es perpetuo, y los Priores de todos los Conuentos, duran assi mismo por toda la vida, y se cree que por esta causa, sus monges tienẽ tã buena fama, y hechos, por no auer admitido nueuas leyes, y constituciones en su gouierno, cõsiderando que estas mudanças, especialmente en Abadias y Priora-

En la Ordẽ de los Cartuxos los Prelados son perpetuos.

ratos, antes relajã, y entibian el fervor de la Religion, que la esfuerçan, y acreciẽtã. Pero como deziamos tienen leyes seueras, y riguroſas, y los visitadores se rigen conforme à ellas, y si hallan culpados à los Priores, siendo de lapidadores de las haziendas de los Conuentos, insolentes, ò demasiado de asperos, ò personas poco espirituales, y reformadas, suspendenlos, y priuan los con mucha facilidad, y los demas escarmentados, velan con mucho cuydado sobre si, y sobre sus ouejas, por lo qual muchos se persuaden que muy gran parte essencial, de la reformacion de los Cartujos, depende de no admitir tantas elecciones, con las quales de tropel se entran los vicios de la ambicion, murmuracion, inobediencia, sobornos, y aquella esquadra de inconuenientes que representamos arriba. Y assi no solamente no mueue la razon, que tienen los que defienden la parte contraria, antes della dizen los padres Bursfeldenses parece que se colige, que conuendria que los Abades fuessen perpetuos, que con solo esto se conseruaria con mas pureza la perfeccion monastica, y se cerraria la puerta à pensamientos ambiciosos, estarian los Religiosos mas sugetos à sus Abades, cessarian las traças, y tretas adelantadas para buscar las honras, y los contentos. Los Monasterios serian mas bien gouernados: por personas de mas inteligencia, y experiencia. Las casas estarian mas ricas, y aprouechadas, assi en lo temporal como en lo espiritual. Guardariase mejor lo que manda nuestro padre san Benito en su Regla, por ser mas conforme à ella, y al derecho comun, que los Abades sean perpetuos, con que se viuiria en los Conuentos mas regularmente, y las casas serian mejor ordenadas, encaminadas, y endereçadas à la perfecciõ de la vida espiritual. Quien quisiere ver tratada esta materia mas à la larga, y añadidas algunas cõsideraciones, que he dexado, lea à Navarro en el capitulo alegado *Nullã causam*, y en el titulo de *Statu monachorum*, *Consilio decimo*, y à Fray Manuel Rodriguez en las questiones Regulares, tomo primero, question diez y seys articulo primero, y verà como estos dos autores tan bien recibidos reuelucn que es mas conueniente que las Abadias sean perpetuas, que no trienales.

Doctor Navarro.

Fray Manuel Rodriguez.

Estas, y otras semejantes razones (como las que se han dicho) son las que justifican la causa de la Congregacion Bursfeldense, para que siendo tan obseruante, y religiosa, no aya introduzido Abades trienales, sino conseruen el estilo, y traça que heredaron de sus antepassados. Yo no me he auido en esta materia como juez, porque no tengo tanta estima de mi, que puede dar parecer en cosa tan grande, ni sentenciar por ninguna de las partes, sino he hecho oficio de abogado, representando las razones que tiene aquella ilustrissima Congregacion de Alemania: y en otra ocasion boluerè la hoja, y mostrarè los nieruos que tiene la opinion cõtraria, que agora està muy valida en casi todas las Religiones, y el tiẽpo (que es grã maestro) hay do mostrando, que en los siglos presentes no se puede executar, todo lo q̃ determinaron los legisladores antiguos en sus Reglas.

De la Abadia Mediolacense por otro nombre llamada Metheloch: dase relacion de sus fundadores los santos monges, y Arçobispos san Clodulfo, san Basino, san Lutouino.

Cap. IIII.

POR estos mismos tiempos, hallo mucha memoria de la Abadia Mediolacẽse, que està en el Arçobispado de Treueris: y antes que nos vamos de la Prouincia, es bien dexar hecha memoria della, y de camino daremos relacion, de algunos santos monges, que descienden de san Arnulfo Arçobispo Metense, por cuya vida començamos el principio deste volumen, y diximos como los Principes, y Reyes de toda Europa, traen su origen de aquel santo. Entre otros hijos que tuuo san Arnulfo (como vimos) fue vno san Clodulfo, no solo bienhechor deste Monasterio, Mediolacense, sino (à lo que creo) su fundador. Colegese esto de vn priuilegio que el diò à esta casa, por los años de seyscientos y quarenta y seys, que pone Frãcisco Rosiers, al principio de la historia de Lorena, [a] en el qual à este santo Principe llama Duque de Austria Moselana, que es hijo del Duque Arnulfo, y dize que haze merced de vna villa al Conuento Mediolacense, fundado en honra de nuestra Señora, y de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y del martyr S. Dyonisio, y que està assentado, y edificado riberas del rio Sara. Y si bien es verdad que Tritemio, [b] y Arnoldo [c] hazen à san Lutouino nieto de san Clodulfo, y afirman que es el fundador deste Monasterio, y su primer Abad, pero conforme á este priuilegio, y à la correspondencia de los tiempos, tengo por impossible lo que estos autores quieren: porq̃ por los años de seyscientos y quarenta y seys su abuelo san Clodulfo, en el priuilegio que he alegado, dize que haze merced de la villa de Oblana, al Abad Benoldo. Yo entiendo que san Lutouino fue el reedificador, y el que acrecentò notablemente la hazienda del Monasterio Mediolacense, y que se quedò con el nombre de fundador (como acontece mucha vezes) y lo dexamos visto en otros exemplos, mostrando como los bienhechores, y acrecentadores de las Abadias, se llaman hartas vezes fundadores. Tuuo este Monasterio por hijos professos á muchos insignes varones, cuyas vidas luego tratare, en acabando de escriuir breuemente las de sus fundadores, de quienes tambien por titulo de monges estoy obligado à acordarme, y sea la primera la de san Clodulfo Duque de Austria Moselana.

Averiguase quien fue el fundador del Monasterio Mediolacense.

Fue (como diximos) este caualle ro, hijo del gran Duque Arnulfo, que dexando muy principales estados tomo el abito de monge, y despues fue Arçobispo de Mezt de Lorena auiendose su muger santa Doda metido monja en vn Monasterio de Treueris. Los mismos passos que lleuò san Arnulfo, siguiò puntualmente su hijo san Clodulfo: porque gouernò valerosamente sus estados, siẽdo seglar fue muy fauorecido de los Reyes de Francia

San Clodulfo Duque tomò el abito de monge.

[a] *Franciſco Roſiers princip. hiſtoriæ Lotoringiæ priui. 4.*

[b] *Tritemio de viris illuſtr. lib. 3. cap. 188.*

[c] *Arnoldo 29. Septẽ.*

cia Clotario, y Dagoberto, y de sus hijos Sigiberto, y Clodobeo segundo. Hizo oficio de muy buen capitan, venciendo à sus enemigos los Saxones, y Suevos, que entrauan à molestar sus grandes estados: pero tocado de nuestro Señor, y temiendo tan fresco el exemplo de su padre, dexò al mundo, y metiòse religioso. Vnos dizen q̃ fue monge en san Maximino de Treueris, otros que en el mõte Bogesso, y esto creo mas: porque en todo quiso imitar à su padre, que tomò el abito en aquella sagrada montaña. Auia estado san Clodulfo casado con Maria, hija del Rey Clotario, y quando el fue à tomar el abito al monte Bogesso, ella se vino a Treueris, y fue monja en el insigne Monasterio de santa Maria de Horreo, de quiẽ poco ha hizimos mencion. De los hijos destos Principes, y santos monges, diremos luego en acabando de contar la vida de su santo padre Clodulfo: el qual estuuo algunos años en el Monasterio, haziendo vna vida aspera, y penitente, y con lagrymas llorando los gustos, y regalos de la vida passada. Como era tan principal, y tan discreto, y con la nueua vida auia ganado mas reputacion, vacando el Obispado de Mezt de Lorena, fue electo en Prelado, y gouernò esta dignidad valerosa, y santamente.

San Clodulfo Obispo Metense.

Estando en este Arçobispado hallo del vna insigne memoria en Teoderico Abad, que escriuio la vida de san Truodonio. a Cuenta largamẽte este autor, como vn Principe de Asbania llamado Trudonio, de quien nuestra historia ha de hazer mucha memoria, queriendo tratar de caminar por el sendero de la perfecion, y tener vn maestro que le enseñasse el estrecho camino del cielo, le procurò buscar con mucho cuydado, y auiendo sido tã venturoso, que hallò à san Remaclio, Obispo Tungrense, vno de los santos mas ilustres de aquel tiempo, por diuina reuelacion este santo Prelado, le remitiò à san Clodulfo, para que le criasse, y enseñasse. San Trudonio aceptò aquel consejo, fue à buscarle, y en su escuela aprendio, grandes primores de la vida espiritual, y entre otros fue vno, hazer renunciacion de la mucha hazienda que tenia dandola à la Yglesia Metense, con que san Clodulfo enriqueciò, y acrecentò la Metropoli que tenia à su cargo, En pago de la hazienda que dexò Trudonio por Iesu Christo, fue rico, y prosperado de bienes del cielo, y aprendiò virtud, y letras, en compañia de san Clodulfo.

a *Teoderi. in vita Trudonis. c. 8. & sequen.*

Esto que hasta aqui se ha dicho es recebido, y admitido de todos los historiadores, mas algunos autores modernos que van alegados en la margen, b añaden, que como en la ciudad de Treueris conociessen el mucho valor de san Clodulfo, le eligieron por Arçobispo de aquella ciudad, y que el aceptò la dignidad, y fue muchos años Prelado della, y como le han hecho mucho tiempo Duque de Austrasia Moselana, y muchos años monge, y muchissimos Arçobispo, para salir con su intento, le añaden tambien años en el Arçobispado de Treueris, y le dan ciento de edad, y quieren que llegue hasta los tiempos que gouernaua Carlos Martel, abuelo de Carlo Magno: y que como este Principe seglar, se entremetia en las cosas Eclesiasticas, que reprendiendole san Clodulfo, enojado Carlos Martel le desterrò despues de auer sido onze años Arçobispo de Treueris, y que entonces san Clodulfo, se boluiò à la ciudad

También dizen fue Arçobispo de Treueris.

b *Arnoldo 8. Iunij, y en la Apẽdice, folio. 875. y los q̃ el alega.*

de Mezt

de Mezt de Lorena, y tornò à ser Arçobispo de aquella silla. Estas cosas ni las aprueuo, ni reprueuo, van dichas, en nombre de los autores que las cuentan: porque los antiguos no dizen mas, de lo que yo referi al principio, y esso se ha de tener por mas cierto. Lleuole Dios desta vida à ocho de Iunio, [a] y es celebrado de la Yglesia Romana, y tenido por santo. Enterraronle en el Monasterio de san Arnulfo, que estaua fuera de la ciudad de Mezt de Lorena, y como en vida auia sida semejante à su padre, lo fue tambien en muerte, y le hizieron la sepultura cerca del, en el dicho Monasterio. Despues por los años de nouecientos y sesenta y nueue, à seys de Setiembre fue trasladado, en vna Yglesia de la ciudad Laudunense, y alli es reuerenciado, y respectado de la comarca.

[a] *Martyro. 8. Iunij.*

Muerte de san Clodulfo.

Tuuieron san Clodulfo, y Maria hija del Rey Clotario muchos hijos, el mayorazgo se llamò Martino, de donde dizen, decienden los Reyes vltimos de Francia Hugo Capeto, y sus hijos. El segundo se llamò Basino sucessor no en la hazienda de sus padres, sino en las virtudes, y aunque al principio estuuo bien heredado, como hijo de principales padres, dexolo todo por Iesu Christo, y tomò el abiro en san Maximino de Treueris. Despues por sus muchos merecimientos, fue electo en Abad de aquel Monasterio, y como le conocian en Treueris, y daua de si tan buen olor, y muestras de santidad, fue electo en Arçobispo de la misma ciudad (como dexamos dicho) y gouernò santa, y valerosamente, y es tenido por Sãto, y se celebra su fiesta à quatro de Março, [b] y es de los mayores bienhechores que tuuo el Monasterio Mediolacense, como

San Basino hijo de san Clodulfo monge en Treueris, y Arçobispo de la dicha ciudad.

[b] *Martyro. 4. Mar.*

dize Francisco Rosiers, en el tercer tomo de la historia de Lorena, [c] y aun le llama el principal dotador.

Tuuo tambien san Clodulfo vna hija llamada Gunza, à la qual casò con Gerbino, hijo del Duque Lutrequio. Esta señora fue madre de san Luteuino, el qual heredò de sus padres muy grãde hazieda, y estado. Fue muy gran sieruo de Dios, y dize del Tritemio, [d] que edificò muchos Monasterio, è hizo tan grandes mercedes à este Mediolacense (que como diximos) le vinieron à llamar su fundador, y no se contentò con solo darle su hazieda, sino q̃ dexando el siglo, tomò aqui el abito de monge, despues fue electo por Abad, y en todos los estados diò tã buena cuenta de lo que se le auia encargado, que en la ciudad de Treueris le eligieron por Arçobispo, y sucediò en la dignidad à su tio san Basino de quien acabamos de tratar. Despues de auer dado buena cuenta de las ouejas que el Señor le encargò, murio dichosamente à veynte y nueue de Setiembre, y es tenido por santo. Mandose enterrar en este Monasterio Mediolacense, à donde està aguardando el vltimo dia del juyzio, con otros parientes suyos desta ilustrisima familia.

[c] *Rosiers lib. 3.* S. Luteuino nieto de S. Clodulfo mõge Mediolacẽse, y Arçobispo en Treueris

[d] *Trite. vbi supra.*

Martyro. 29. Septẽ.

Entre otros hijos que tuuo el Duque Martino, que fueron nietos de S. Clodulfo vno es el Duque Lãberto, famoso capitan en aquellos siglos, y compañero de Carlos Martel en aquellas grandes empressas, que acometiò contra los Sarracenos, y Longobardos, en fauor del Sumo Pontifice: el qual fue casado con Maria hija del Conde de Bolonia, de la qual tuuo muchos hijos è hijas, que fueron sucessores en el Ducado de Lotaringia, y despues de auer gouernado valerosamente,

Lamberto Duque de Lorena, nieto de san Clodulfo, monge Mediolacense.

assi en paz, como en guerra, siguiò el exemplo de sus santos abuelos, y antepassados. Hizo merced à la casa Mediolacense, y al Abad Orico, de la villa de Vdera, como consta de vn priuilegio que trae Rosiers, que es el onzeno, entre los que pone al principio de su historia. Despues de auer gouernado el Ducado sesenta y tres años, el de setecientos y cincuenta y nueue tomò el abito, en este Monasterio Mediolacense, y viuiò con el algun tiempo, y se enterrò alli con sus antepassados: pero porque esto es de los tiempos muy de adelante, y se ha de boluer à tratar del, y de su hijo el Duque Lohero, que siguiò sus mismos passos en ser monge, aunque no tomò el abito en esta casa, lo dexo para sus proprios lugares, y quien en tanto lo quisiere ver lea à Francisco Rosiers, ya alegado muchas vezes, en todo el tercer tomo de la historia de Lorena, y en los priuilegios que pone al principio, que seys, ò siete son sacados del archiuo desta casa, y dellos se colige euidentemente, como los señores que fueron primero Duques de Austrasia Moselania, y despues se intitularon Duques de Lotaringia, ò de Lorena, son fundadores, dotadores, y protectores desta casa, y los que con sus haziendas, y personas la han ilustrado.

Seys hijos del Monasterio Mediolacense han sido Arçobispos de Treueris.

Bastauan estos Principes para ennoblecer el Conuento, pero no es este su principal adorno: porque si bien el linage leuanta mucho à las personas, mas las engrandecen la santidad, y letras, y las Prelacias conseguidas, por estos titulos. Es cosa marauillosa, que de doze Arçobispos, que diximos que auia tenido la silla de Treueris, que fueron del abito de san Benito, esta sola casa le proueyò de seys hijos, que la gouernaron valerosamente, y en esto yguala, y vence à todas las de aquel Arçobispado. No hare agora mas de señalar los sugetos, despues en sus lugares, se contaran las vidas mas estendidamente. El primer Prelado que salio desta casa es san Luteuino (de quiẽ ya diximos.) Despues por los años de ochocientos y doze fue Rigoldo, que auiendo sido primer Abad Mediolacense, subio à esta dignidad: à quien luego sucedio Vbaso, que fue Abad despues del, y puesto por Arçobispo en su lugar: despues por los años de ochocientos y cincuenta y vno, Heto fue quarto Arçobispo de los hijos desta casa: y el quinto se llamò Bertolfo, y el vltimo Radbodo. De todos estos seys Pontifices tratã Tritemio en la historia de los varones ilustres de la Orden de san Benito, [a] y Arnoldo en el libro 2. [b] y yo en sus años procurarè dar mas larga relaciõ dellos. La causa de tener esta santa casa tantos Prelados de la silla de Treueris, fue por auerse criado en ella, y en los estudios (q̃ en ella florecian) hijos tan grandes letrados: que era la razon que antiguamente corrio, no solo en esta casa, sino en las demas, porque como hemos notado en hartas ocasiones, en las Abadias donde auia vniuersidades, se criauan hombres eminẽtes en letras, y dellos escogian los Principes sugetos, para sublimarlos en las Yglesias Catedrales, y de aqui vino à auer tantos monges Obispos en aquellos siglos. Pero quiero dezir esto con palabras de Paulo Langio, [c] discipulo que fue de Tritemio, y su coadjutor en los estudios. Este autor marauillandose de que en todas las sillas, y Obispados de Alemania, huuiesse monges Benitos, por prelados en ellas, y esto en mucho numero, y que en

[a] *Tritemio lib. 4.*
[b] *Arnoldo lib. 2. c. 32.*

La vniuersidad desta casa fue causa de que se criassen en ella hijos tã ilustres.

[c] *Paulo Langio año 968.*

solo

solo Treueris llegassen à ser doze Arçobispos de nuestro abito, contando los seys del Monasterio Mediolacense, y que en Maguncia señalan treze, sacados desta Orden, viene à dezir por los años de nouecientos y sesenta y ocho estas palabras.

Lo q̃ ilustrò la Ordẽ den de san Benito, fue tener muchas vniuersidades.

„ En aquellos tiẽpos antiguos (esto es en los de Carlos Magno y los Ottones) quando nuestra Orden ilustraua en grãde manera la Yglesia con su santidad y doctrina. La causa que yo hallo por donde eran elegidos por Obispos nuestros mõges, era por auer en los Monasterios escuelas, señaladamente en las Abadias mas principales. Y despues que ha puesto muchas en Alemania, y señalado las de Frãcia añade. Assi en aquella edad, la sabiduria florecio en los Conuentos; y esta fue la causa porque los Reyes y Principes, y la demas gente noble, embiauan à sus hijos à los claustros de los monges, y se los entregauã, para que juntamente aprendiessen el temor de Dios, y las letras. Entre los quales huuo varones santissimos, que professando en los mismos Monasterios, estauan sugetos à la santa Regla: otros sacados despues por sus padres, fueron gouernadores de la republica, y salieron valerosos, y prudentes. Assi leemos en la historia de san Adelberto, primer Arçobispo Magdeburgense estas palabras. Este santo fue instruydo en la ciencia de todas las artes liberales, perfecto en discrecion, en mansedumbre, è inocencia. Entregauanle muchos hijos de gente principal, y de sangre Real, paraque fuessen instruydos debaxo del magisterio de tan gran padre, y aprendiessen la milicia espiritual, del seruicio de nuestro Señor. Y despues que ha puesto otros muchos exemplos, que dexo de referir por no cansar, concluye diziendo. Estos estudios de letras, que florecian en nuestros Monasterios, fueron causa que en la Orden de san Benito, huuiesse varones excelentissimos en todas las facultades, los quales abituados desde su mocedad en estos exercicios de sabiduria, ilustraron à la Yglesia, no solamente con su santa conuersacion, sino con su erudicion, y muchedumbre de libros, que publicaron. Esto se vee muy claramente en los bienauenturados, Mauro, Placido, Fausto, Teodoro, y Marco Poeta, dicipulos de su santissimo padre Benedicto. Y veese tambien esto en Remigio, Alcuyno, Beda, Rabbano, Anselmo, y muchos otros los quales ofrecidos de sus padres à los Monasterios, se criaron desde niños, en los estudios, en la santidad, en la obseruancia, en la justicia, en la disciplina monastica, y regular. Otros muchos millares como estos, se aprouecharon y fueron ilustrissimos en vida, y doctrina: los quales varones heroycos, como fuessen riguroſsimos para consigo mismos, y de todo punto mortificados, y feruentissimos en el amor de Dios, y del proximo, los Reyes y Principes paraque edificassen è hiziessen prouecho à muchos, y para establecer y confirmar las nueuas sillas de Obispados, y la fè de ellas, los sacauan de los Monasterios donde estauan, y contra su voluntad los dauan las dignidades y prelacias. Hasta aqui son palabras de Paulo Langio, que si bien antes y despues dize otras muchas, en prosecucion de su intento, para lo que yo pretendo, basta saber la razon, porq̃ en tiempos passados huuo en los Obispados de Alema-

nia y Francia tantos Obispos de la Orden de san Benito: q̃ es el auer tenido en sus Monasterios vniuersidades, en las quales se criauan tan grandes hombres, que era lance forçoso al Rey y al Emperador, q̃ queria acertar, echar mano de los religiosos santos y de erudició, que auia en ellos.

La vniuersidad Mediolacense fue de las mas principales

Y esta finalmẽte es la causa, porque ay tantos Arçobispos de Treueris desta casa Mediolacense: porque huuo en ella vniuersidad, y de las mas principales del Reyno de Francia, y assi quando las contamos en los años de atras, pusimos à esta entre las primeras, diziendo que en ella se leia con curiosidad, y acudian de los Monasterios menores à aprender los monges, y à ser enseñados en todas las facultades. Entre muchos exemplos de hombres doctos è hijos desta casa, que leian en ella, me contentarè con poner vno solo, que trae Tritemio en la historia Hirsaugiense, cerca de los años de mil, poco mas ò menos: porque del se conoce bastantemẽte, lo que he dicho. Florecio en esros tiempos (dize) Remigio Abad Mediolacense de nuestra Orden, en la Dioceſi Treuerense, varõ estudiosissimo en las diuinas escrituras, y en las letras humanas docto con eminẽcia: el qual tuuo escuelas publicas en su Monasterio, en las quales no solo enseñaua à sus subditos, sino à diferentes monges de otros Monasterios, que le embiauan, à q̃ fuessen del doctrinados. De los estudios deste varõ, y de sus escritos, trataremos mas estendidamente en el libro 2. q̃ escriuimos, de los ilustres varones de nuestra Orden. Hasta aqui son palabras de Tritemio, y con ellas quiero cerrar la historia deste Monasterio, y de la de los demas de Austrasia, por dar la buelta à la Francia Occidental dõde hemos de dar relacion de otras Abadias.

Remigio Abad Mediolacense, doctissimo

Tritemio.

Año de Christo. 644. Año de S. Benito. 164.

Del fauor que hizo el Rey Dagoberto à algunos Monasterios de la Francia Occidental: cuenta assi breuemente la historia del Monasterio de santa Columba en la ciudad de Sens. Cap. I.

El Rey Dagoberto en vn Concilio hizo mercedes à tres Monasterios de la Orden.

YA los años passados vimos, las grandes mercedes q̃ el Rey Dagoberto hizo en muchas casas de la Orden de nuestro padre san Benito, fundando vnas, y enriqueciendo otras: y como el tenia por costumbre de visitar todas sus tierras, quando llegò à la Francia Occidental, que los antiguos llamauan Neustria, se echò de ver su liberalidad, y magnificencia. Particularmente la mostrò, en el Concilio que hizo juntar en vn pueblo que llamauan Bigargio, en donde se congregaron los Obispos, y grandes del Reyno, y vinieron sus dos hijos pequeños, Sigiberto (de quien ya diximos) y Clodoueo hijo de la Reyna Nantilda. Del sucesso desta junta, y cortes generales del Reyno, cuenta muchas particularidades Aymonio monge,

en el

Aymonio, lib. 4. cap. 30.

en el libro quarto de la historia de Francia, a y escriue el razonamiento que hizo el Rey à todos los del Concilio. En el qual da gracias à nuestro Señor ; por tan grandes mercedes como auia recebido, en el discurso de su vida, y como para seruir à este Señor, que tanto le auia fauorecido, el queria hazer algunas gruessas limosnas, à los mas famosos templos, que en aquella edad auia en Francia. En particular dize que manda ásan Vicente de Paris (que agora llamamos san German) vna villa llamada Cumba, cerca de aquella gran ciudad, y declara que el se queria enterrar en aquella casa. Y à la Yglesia de san Pedro Apostol, que està dentro de Paris, dedicada à santa Genobefa, la mãda otra villa, por nombre Aberna. Y al templo de san Dionysio, (à donde descansa el santo martyr con sus compañeros) la villa Branante. Y à la Yglesia de santa Columba, y san Lupo Senonense, la villa de Grande Campo, con otra mucha hazienda. Para que estas mandas sean mas valederas, y tengan mayor fuerça y vigor, dize que quiere, que se hagan quatro escrituras, que contengan estas mercedes, y donaciones que haze, y pongan en los archiuos mas famosos de todo el Reyno, y que la vna Escritura estè en Leon de Francia, la otra en Paris, la otra en Mezc de Lorena, y la otra se guarde en el archiuo Real, para que assi estè mas segura la hazièda, que da à estos Monasterios. En el mismo dia que el Rey hizo estas mercedes, nombrò por herederos de sus grãdes estados y Reynos, à sus hijos. A Sigeberto le dio el Reyno de Austrasia, con todas las Prouincias de Alemania, y Galia Belgica, à el anexas. A Clodoueo segundo, le dexò por heredero de todo lo que agora llamamos Francia, Borgoña, Aquitania, y Normandia, y otras Prouincias, y parece que les quiso enseñar en el mismo dia que les nombraua por Reyes, las mercedes y fauores que auian de hazer à los Monasterios, y sieruos de nuestro Señor. Esta leccion aprendieron sus dos hijos, y en sus dias se fundaron mas Monasterios, que en tiempo de otros Reyes, como yrà contando la historia que dexo para su lugar. Y boluiẽdo à lo que tenemos entre manos, digo que de los quatro templos, de que haze memoria particular aqui Aymonio, del primero que es san German, ò san Vicente de Paris (que es de las Abadias mas antiguas de la Orden de S. Benito) no ay paraq̃ escriuir de nueuo cosa alguna: porque ya dimos muy larga relacion en el primer tomo desta obra, por los años de quinientos y cinquenta y seys, capitulo segundo, y alli diximos como era entierro de los Reyes Childeberto, Chilperico y Clotario, padre y abuelo del Rey Dagoberto. La segunda Yglesia de que trata Aymonio es de san Pedro de Paris, donde està enterrada santa Genobefa, no es de mi jurisdicion: porque la hallo de ordinario en poder de clerigos, y algunas vezes se nõbran canonigos reglares. De los otros dos Monasterios, esto es de santa Columba de Sens, y de san Dionysio cerca de Paris, es necessario dar cuenta: porque son de la Orden de san Benito, antiguos y muy principales. Demosla primero del de santa Columba, q̃ ay menos q̃ dezir del, para que nos quede tiempo, y lugar, de referir cosas notables, y grandiosas, que ay que escriuir de san Dionysio de Paris.

Monasterio de S. Colũba dedicado à vna Sãta virgen Frãcesa, no à san Columbano.

No he descubierto algun autor, que de proposito trate la historia de este Monasterio, por lo qual es fuerça auer de quedar corto: porque la Abadia es ilustrissima, y no hallo cosa seguida della, sino retaços muy pequeños cogidos de diferentes historiadores. La ciudad Senonense agora llamada Sens està en la Galia Lugdonense, tuuo muchos Monasterios de la Orden, pero los dos mas principales han sido san Pedro Viuo, de quien ya escreui en el primer volumen, y el que llaman santa Columba. Esta santa à cuyo nombre està dedicado el Monasterio no es la Virgẽ y martyr de Cordoua monja nuestra (que murio año de ochocientos y cinquenta y tres, por manos de moros) sino es Frãcesa, y padecio martyrio en tiempo del Emperador Aureliano, y se celebra su fiesta à treynta y vno de Deziembre, y assi me marauillo, del gran error de Ponto Euteno, en la historia del origen de la familia, y Cõdes de Habspurg, [a] quando dize que este sagrado templo, estaua dedicado à S. Columbano Abad: porque muchos años antes que naciesse este santo, estaua edificado el templo, à la santa Virgen Columba.

[a] *Põto Euthero c. 7.*

Despues fue dedicado à S. Columba y à S. Lupo *Surio. 1. Septemb.*

En la vida de san Lupo Obispo de Sens [b] (cuya fiesta se haze primero de Setiembre) se dize que aquel santo era deuotissimo de santa Columba, y que por deuocion que tenia con ella, mandò que le enterrassen fuera de la puerta de la Yglesia, à donde caian las goteras de los tejados. La santidad del Obispo Lupo, y la gran humildad que mostrò, se la quiso nuestro Señor premiar, haziendole esclarecido cõ muchos milagros, que fueron tantos, que estando antes la Yglesia dedicada à santa Columba, despues se llamò del nombre de ambos, esto es de santa Columba, y san Lupo Senonense, y con semejante titulo la nombra Aymonio en el lugar alegado, y las mercedes de Dagoberto suenan al tẽplo destos dos ilustres santos.

Quan principal Monasterio aya sido este, lo testifican las palabras del mismo Rey, quando dixo en el Concilio, queria hazer mercedes à los templos mas famosos, y celebrados de todo su Reyno, y entre ellos nombra al de santa Columba por vno de los quatro mas estimados. Colegese tambien esta verdad de los tiempos de adelante, quando los Reyes de Borgoña, eran señores de la ciudad de Sens, pues eligierõ en el tẽplo de san Columba, su sepultura Rodolfo segundo Rey de Borgoña, fue Principe muy poderoso, assi en Italia, como en Francia, mandò que se depositassen aqui sus huessos, y es de creer que persona tan insigne, no escogeria para sepulcro Monasterio pobre y desechado, pues vemos que todos los Reyes, y Emperadores, fabrican grandes y sumptuosos templos, donde se conserue su memoria.

Es cõtado entre los Monasterios calificados de Francia.

Hallola tambien hecha memoria desta Abadia en el libro sexto de las Epistolas de Pedro Venerable [c] en que loa mucho al Abad de ella: porque trataua de que aqui cõ muchas veras se siruiesse à nuestro Señor, y haze comemoracion de como le embiò algunos monges Cluniacenses, que en aquel tiempo eran reformadissimos. Pero no entiendo que esta casa fue de la Congregacion Cluniacense: porque diferente cosa es reformar los monges de Cluni vna casa, otra es el vnirla è incorporarla en si, como poco ha lo notamos en la Con-

Fue casa reformada por la Cluniacẽse mas no es de su vnion.

[c] *Petrus Ve ne. li. 6. Epistol. 1.*

gregacion

gregacion Bursfeldense. Y en España tenemos singulares exemplos de los dos insignes Monasterios, S. Benito de Sahagũ, y S. Saluador de Oña, que recibieron monges Benitos de Cluni, para entablar la religion de sus Conuentos, pero quedaron essentos, è inmediatos à la silla Romana, sin ser sugetos á la casa Cluniacense. Eso mismo acontecio à la Abadia de santa Columba de Sens, que era inmediata hija del Sumo Pontifice, como se colige de lo que agora dirè.

Fue Abadia inmediata al Sumo Põtifice.

Ya otras vezes he alegado vn libro que tengo manuscripto, que cõtiene vna memoria, y catalogo, de todas las Abadias que no reconocian por superior à Obispo, sino que erã inmediatas al Papa, las quales pagauan en Roma cierta cantidad de florines, quando se expedian las bulas de los Abades, y sus cõfirmaciones, y entre ellas se haze comemoracion de la Abadia de santa Colũba, por estas palabras. *Columbæ prope Senonas, Ordinis sancti Benedicti, florenos mille.* De las quales palabras (conforme he aduertido otras vezes) colijo dos cosas, la vna que yuamos diziendo, de que la Abadia de santa Columba de Sens, era essenta, è inmediata hija del Pontifice, pues que està en la lista de las que gozauan desta libertad, y calidad, y de camino colijo, que era assi mesmo riquissima, pues pagaua mil florines por las bulas, segun vn discurso biẽ largo que dexè puesto en el primer volumen, escriuiendo la historia de la Abadia de san German,[a] al qual me remito. Hallo tambien hecha mencion de santa Columba, en los Derechos en el capitulo, *Ex parte De decimis*, y en el capitulo *Dilectis filijs De officio Archipresbyteri*, en que los Pontifices Inocencio tercero, y Gregorio decimo, encomiendan algunos negocios graues à los Abades desta casa, que no cuento, porque no hazen para nuestra historia.

[a] *Tomo. 1. año 556. c. 2.*

Vltimamente trata desta Abbadia Renato Chopino, en el segundo libro de la sagrada policia, [b] donde la cuenta, entre las casas que son de la obseruancia del casal de san Benito, y que està vnida en aquella sagrada Congregacion, y assi fue para mi de mucho consuelo, ver que vna Abadia tan principal, y calificada, que ha que se fundò mas de mil y cien años, estè oy tan en su punto y reformada, que se sirua à nuestro Señor en ella, con el rigor, puntualidad, y obseruancia, que se guarda en el casal de san Benito, y en todas las casas de aquella vnion. No declaro que Congregacion sea esta, por auerlo dicho en otros lugares.

Es agora de la Congregacion que llaman Casal de S. Benito.

[b] *Renat. Chop. lib. 2 pol. tit. 8. num. 27.*

Del Real Monasterio de san Dionysio, cerca de Paris, entierro de los Reyes de Francia, sus grandes calidades, y prerogatiuas: contiene cosas notables.

Capit. II.

ALGVN tiempo antes deste año de seyscientos y quarenta y quatro, se auia comẽçado à edificar el Real Monasterio de san Dionysio, junto de Paris, pero no se determinadamente el año en que se echaron los primeros fundamentos: por esso trato del à la sazon, que el Rey Dagoberto le

Porque se pone en este año la historia desta Abadia.

hizo la merced (q̃ arriba diximos) quando aun entiendo que no estaua acabado, y puesto en la perfeccion que el Rey queria, pues se mãdaua enterrar en san Vicente: pero despues que se le puso la vltima mano à san Dionysio, mudò de parecer, y ordenò labrar en el su sepultura, que fue de alli adelante la principal de todos los Reyes (ò de casi todos) del Reyno de Francia.

Para que se conozcan los principios desta ilustrissima Abadia, es menester traer el agua desde su proprio, origen y manãtial, y dezir alguna palabra delos glorioſos martyres Dionysio Rustico, y Eleuterio, que padecieron martyrio por Christo en los tiẽpos del Emperador Domiciano. No estauan los santos sepultados dẽtro en Paris, sino cerca en vn pueblo pequeño, llamado Catuliaco, y aunque es verdad, que antes q̃ Reynasse el Rey Dagoberto, eran reuerenciados, y estimados (como se colige del tercer libro de Aymonio,[a]) pues los naturales, yuan à su santo sepulcro, à hazer juramentos publicos, en negocios graues, y de calidad, pero no estauan con la decencia, y ornato, que merecian tan ilustres Martyres, que fueron los primeros Apostoles de Francia, embiados à predicar à ella, por el Sumo Pontifice. Ni el pueblo Catuliaco tenia nombre, ni lustre, ni era conocido, hasta los tiempos del valeroso Rey Dagoberto, que fue deuotissimo de los santos martyres, y fundò sobre sus reliquias, el famoso Monasterio de san Dionysio, que en Francia llaman san Donis, y despues que el se enterrò con los demas Reyes, Catuliaco perdio el nõbre, y el pueblo se llama san Dionysio, y es vna muy buena, y noble villa. Y aun fuera mas populosa, porque està en muy buen sitio, y comarca, sino que la gran ciudad de Paris embebe, y atrae a si toda la gente.

La razon de aficionarse tanto el Rey Dagoberto à san Dionysio, y dar principio à tan insigne Monasterio, pone el Monge Aymonio, [b] en el libro quarto de su historia, muy estendidamente, donde la sacaron despues Paulo Emilio, [c] Roberto Gaguino, [d] y todos los modernos, que tratan del Rey Dagoberto. Dize pues Aymonio, que Dagoberto fue instruydo y criado del santo Arçobispo Arnulfo, en buenas costumbres, y letras, y que en los ratos de recreacion, gustaua de yrse à caça, exercicio muy ordinario de los Reyes de Francia, en que se crian, y abituan desde muchachos. Vn dia los caçadores leuantarõ vn cieruo, el qual viendose acosado de los perros, que le perseguian, huìa con grã ligereza por montes, y collados, hasta meterse en el pueblo Catuliaco, adonde estaua vna Yglesia pequeña, edificada en honra de los santos Martyres, Dionysio, y sus compañeros. El cieruo cansado, y fatigado, se metiò dentro de aquella pequeña Yglesia, para guarecerse de los perros, y caçadores, que venian en su siguimiento. Las puertas della estauan abiertas, por donde se lançò el cieruo: pero los perros se quedaron fuera, y procurando seguir la caça, no pudieron, sino dando ladridos, forcejauã en balde, para entrar en la Yglesia. Venia Dagobertò en siguimiento del cieruo, viò aquella marauilla, y espantose, de que estando las puertas abiertas de par en par, no huuiessen podido los perros dar alcance al cieruo. Como tenia tan buen entendimiento, considerò lo que podia ser, y començò à tener mucho respecto à aquel sagrado lugar.

Losperros de caça no pudieronentrar en la Yglesia de s. Dyonisio

[a] *Aymo. lib. 4. c. 17.*

[c] *Paul. Emilius in Dagoberto.*

[d] *Robertus Gagimus in Dagoberto.*

Atreuimiento del Principe Dagoberto, cõtra vn criado del Rey su padre.

Pero sucedio luego otro caso mas admirable que el passado, y muy en fauor del Principe Dagoberto, con que se acabò de aficionar à aquel santuario, y tenerle sumo respecto, y veneracion. Entre otros criados que tenia el Rey Clotario su padre, auia vno llamado Sadregesilo, fauorecido grandemẽte del Rey, à quien hazia tanta merced, que le encomendaua los negocios mas graues, y especialmente le auia hecho Duque de Aquitania, que era vna administracion de mucha calidad en aquellos tiempos. Este Sadregesilo, fiado de la grande entrada, que tenia con el Rey Clotario, y descuydado, ò desuanecido con los fauores que le hazia, no trataua al Principe Dagoberto, con el respecto y sumision, que se le deuia: de que Dagoberto se començò à repuntar, y sentir, mas no se atreuia à castigarle, ni ponerle las manos, por miedo del Rey su padre. Aconteciò vn dia, que Clotario se fue muy lejos de Paris, y se anduuo muchos dias caçãdo apartado de dõde estaua el Principe Dagoberto, que fue ocasion para que el Principe se vengasse de Sadregesilo. Mandole llamar, y despues que le conuenciò, y diò en rostro con su atreuimiento, hizo el Dagoberto otro mayor, y con arrogãcia, y colera de moço, mandò açotar al Duque Sadregesilo, y cortarle la barba, que era tenida en aquellos tiempos, por vna grande afrenta. Despues que Dagoberto se auia arrojado à hazer vn hecho semejante, cayò en la cuenta de su mal termino, y teniendo miedo de la colera de su padre, que sabia que auia de lleuar el caso pesadamẽte, acogiose à la Yglesia de S. Dyonisio. S. Rustico, y S. Eleuterio, para valerse del fauor destos santos, con quien ya auia començado à tener deuocion. Vino el Rey Clotario de la caça, y viendo lo que auia acontecido, encendido en colera mandò embiar luego por Dagoberto, para executar algun castigo en el, que fuesse exemplar, y de escarmiento para otros.

Los ministros del Rey Clotario no pudierõ entrar en el templo de S. Dionysio.

Dagoberto (como hemos visto en el discurso desta historia) algunas vezes se descuydaua, y hazia faltas, pero boluia sobre si, reportauase, y acudia à pedir fauor à Dios, à quien auia ofendido. En esta ocasion se entristeciò muy mucho, y temia tãbien la yra è indignacion de su padre, y con gemidos, y lagrymas, puso por intercessores à los santos martyres, delante el acatamiẽto de Dios, para que le fauoreciessen en el aprieto, y afliccion en que estaua. Los santos le oyeron, y particularmente san Dionysio entre sueños se le apareciò, con vn rostro muy alegre, y le puso buen animo, y persuadiò, que no tuuiesse pena: diole esperanças de buenos sucessos, y encargole, que tuuiesse cuydado de aquel lugar, donde estaua enterrado, cõ sus cõpañeros, y que el le tomaua debajo de su amparo, y proteccion. El sueño salio verdadero: pues lo que san Dionysio auia prometido en el, se efectuò puntualmẽte, con notable milagro: porque viniendo los criados del Rey Clotario, en busca del Principe Dagoberto, (que ya sabian adonde se auia recogido) no pudieron llegar al santo templo, ni con vna milla de distancia, y con semejante sucesso se boluieron espantados al Rey Clotario: el qual no les creia, entendiendo que por miedo del Principe, no se atreuian à hazer lo que el les auia mandado, y que fingian aquel milagro, por escusar su inobediencia.

Otros mensajeros, y el mesmo Rey

Embiò otros mensajeros de nueuo, que cumpliessen lo que los primeros

meros no auian executado, y como los segundos le boluiessen con la misma respuesta, se enfadò con los vnos, y con los otros, y el mismo se puso en camino para donde estauã los sepulcros de los Martyres. Como el poder de Dios, y de los santos se muestra ygualmente con los Reyes, y con los vassallos, à Clotario le aconteciò lo mismo que à los embaxadores, y ministros, y viendo q̃ quãdo queria passar adelante, quedaua ataxado, y cortado, reconociõ el milagro, y la merced que los santos querian hazer à su hijo, y como viò que Dios le perdonaua, y que el Principe mostraua arrepentimiẽto de lo hecho, el tambiẽ le perdonò, y satisfizo como pudo al Duque agrauiado. Desde esse punto fue tan grande la deuocion, y aficiõ que cobrò el Principe Dagoberto à los santos Martyres, y al lugar donde estauan sepultados, que en todas sus necessidades, y congoxas, acudia luego à ellos. Y en muriẽdo el Rey su padre, viendose heredero de tantos reynos, la primera cosa de que tuuo memoria, fue de cumplir con lo que S. Dionysio le auia mandado, y assi dio principio à este sagrado templo, y monasterio, que ha sido, y es vna de las cosas mas celebradas, que ay en toda Europa.

Los Embaxadores de Clotario no pudierõ llegar al tẽplo.

Antes de intẽtar otras obras, hizo primero cauar el lugar, dõde estauã enterrados los sagrados cuerpos, y hallados, supose luego cõ certidumbre, qual era el de cada santo, porq̃ estauã puestos los titulos dentro de los sepulcros, que dezian qual era san Dionysio, qual san Rustico, y Eleuterio. Hizo para cada vno su arca riquissima de oro, guarnecida con muchas piedras preciosas, y de gran valor, y juntando oficiales de los mas auentajados que auia en Francia, començò vn sumtuoso, y soberuio edificio (y como dize Aymonio)[a] el mas excelente de quantos entonces auia en el Reyno, y sin poner tassa en los gastos, fabricò vna obra marauillosa, de mucho valor, y precio, assi en la materia como en la arquitetura: las paredes estauan embutidas de diferentes marmoles preciosos, y hasta el suelo era enlosado, y labrado à lo Mosayco, con diuersos lazos y figuras.

Adornò el Rey Dagoberto el sitio donde estaua san Dionysio.

Roberto Gaguino[b] añade, que el techo era todo de plata, que es tan grande encarecimiento, que parece tiene necessidad de limitacion. Entiendo que encima de los cuerpos de los Martyres, auia vno como cimborio, que cubria las santas arcas, à modo de bobeda. ó chapitel, que tomaua gran parte de la capilla mayor: Y esto parece da à entender Aymonio, libro 4.[c] diziendo, que el Rey Clodobeo hijo de Dagoberto, en vna gran necessidad, y carestia q̃ huuo en Francia, mandò quitar la cubierta de plata, que en forma de bobeda estaua encima de los cuerpos santos, y por manos del Abad la mandò dar à los pobres. Adornò tambien Dagoberto la Yglesia con tapiceria muy rica, y con paños texidos de oro, y muchas colgaduras de seda: proueyò de ornamentos, y plata, conforme à su grande animo, para q̃ todas las alhajas tuuiessen correspondencia, con la excelẽcia del tẽplo: puso tãto cuydado de enn oblecerle, y enrriquecerle, q̃ quanto hallaua bueno en toda Frãcia, en otros templos, y Monasterios, lo codiciaua, y procurauaalleuar à san Dionysio: y como si todo se deuiera à la nueua Yglesia, que hazia, despojaua las demas, por honrar, y acrecentar esta suya. Assi lo dize Aymonio en el lugar alegado capitulo veynte, y especifica q̃ hasta vnas puertas de bronze, muy

Notable riqueza del templo de S. Dionysio.

[a] *Aymo. li. 4. c. 33.*

[b] *Robertos Gaguinꝰ in Dagoberto*

[c] *Aymo. lib. 4. cap. 41.*

vistosas

vistosas, y de precio, que le contentaron en el templo de san Hilario, en Putiers, las traìa à Paris, y que viniendo por el rio en vn nauio, la vna se hundiò, no queriendo Dios que se quite de vn santo para poner en otro.

No es bien quitar de vn santo para poneren otro.

Esto que hazia Dagoberto no es de loar, ni lo que han vsado otros Principes, que para enriquecer sus fabricas, y edificios, sin desembolsar de sus rentas, acuden à lo bien parado, y deshaziendo otras Yglesias, y Monasterios edifican al que quieren fauorecer. Muchos escusan à Dagoberto, especialmente en esto que hizo en el templo de san Hilario: porque trayendo guerras con los de aquella ciudad, vsaua de sus despojos, como ganados en justa guerra. Pero dexando esto à parte, ello es cierto que este Rey por todas las maneras, y vias que podia, procuraua acrecentar, ilustrar, y enriquecer à esta su casa, y Paulo Emilio,[a] y nuestros historiadores Españoles Baseo,[b] Morales, [c] y Mariana,[d] dizen que el Rey Dagoberto fauoreciò à Sisnando Rey Godo, contra Suyntila, y el precio que los capitanes del Rey de Francia traxeron, despues de alcançada la victoria, lo gastò Dagoberto en edificar, y perficionar el templo de san Dyonisio. Las rentas, y calidades con que engrandeciò al Monasterio, al Abad, y à la villa de san Dyonisio, con las que añadieron los sucessores, direlas despues: porque agora quiere acabar de poner en perfeccion el templo ya edificado.

[a] *Paulo Emilio in Dagoberto*
[b] *Baseo año 631.*
[c] *Moral. lib. 12. capit. 17.*
[d] *Mariana lib. 6.*
Cõ dinero de España se fabricò parte del tẽplo de san Dyonisio.

Viendo el Rey Dagoberto su obra ya concluyda, y à su gusto mãdò juntar muchos Obispos de su Reyno, y señalar vn dia para la dedicacion, y consagracion del templo, y parecio conueniente à veynte y quatro de Febrero: pero la noche antes del dia, en que los Obispos le auian de consagrar, aconteciò vn sucesso notabilissimo (que cuenta Vincencio Beluacense en el libro veynte y tres [e] del Espejo historial, y lo trae tambien Roberto Gaguino, quando trata desta insigne fabrica de Dagoberto. [f] Dizen pues estos autores, que vn leproso se entrò aquella noche en el templo, à hazer oracion à san Dyonisio, agora sea que el se entremetiesse, sin que nadie le sintiesse, agora que las guardas de la Yglesia le acogiessen: porque era vn hõbre muy conocido en aquel puesto. El leproso lleno de fè, y con desseo de salud, estuuo velando gran parte dela noche, y en medio della, de repente se hincho la Yglesia de luz, y tan grande, que su resplandor era mayor que la que pudieran dar muchas achas encendidas. El leproso que no dormia quedò admirado, viendo tan grande claridad, y con codicia, tuuo atencion à mirar lo que podia suceder.

[e] *Vincen. lib. 28. cap. 36. y 37.*
[f] *Roberto Gaguino in Dagoberto*

Sucesso admirable quãdo se auia de consagrar el tẽplo.

He aqui repentinamente, entrò por vna ventana del templo, Iesu Christo nuestro Señor, acõpañado de sus familiares, y Apostoles san Pedro, y san Pablo, y de los santos Dyonisio, Rustico, y Eleuterio, con otros muchos cortesanos del cielo. No era esta vision entre sueños, sino que verdaderamente, el leproso vio à Iesu Christo rodeado con vestiduras mas blancas que la nieue, y que hazia oficio de Obispo, poniendo las cruzes en las partes, que suelen los Pontifices señalar, quando consagran alguna Yglesia. Acabando Christo el oficio de la dedicacion del templo, fuesse con aquella santa compañia, para donde estaua el leproso, y le dixo estas palabras. Oye sin miedo, y di à los

Iesu Christo baxò del cielo, y consagrò el tẽplo de san Dyonisio.

Obiſpos, que eſtan fuera de la Yglesia, lo que has viſto, y que no tienen neceſsidad de hazer nueua conſagracion, pues yo con mis proprias manos, he dedicado, y conſagrado el tẽplo, como tu has viſto por tus proprios ojos..

El leproſo comẽçò à cobrar animo, y tener eſperança de ſu ſalud. Quien aurà (reſpondiò à Chriſto) que de credito à mis palabras, pues ſoy el mas miſerable de los hõbres, y la hez del pueblo, ni valdrè en ninguna parte por teſtigo, eſtando tan feo y torpe con eſta lepra? El Saluador que entendiò los penſamientos del leproſo, guſtò de hazerle merced, y llegando à el, tocò con ſu mano ligeramente al roſtro, y ſucediò vna coſa marauillosa, y de las mas extraordinarias, que han acontecido en todos los ſiglos: porque el enfermo de tal manera ſanò, que ſe le quitò todo el pellejo, y cabellera de la cabeça, y quedando el roſtro bueno; y ſin lepra, puſo Chriſto todos los deſpojos del leproſo ſobre vna piedra, los quales repreſentauan la enfermedad paſſada, y la figura del hombre como ſi tuuiera maſcara pueſta encima de ſu cara con las miſmas poſtillas, lepra, y pintas, que auia tenido el leproſo. Anda (le dixo Chriſto) no temas, vete al Rey, y à los Obiſpos, y refiereles lo q̃ has oydo, y viſto, y ſi à ti no te quiſierẽ creer, diles q̃ mirẽ la figura q̃ aqui dexo ſacada de tu roſtro. Eſto dicho fueſſe cõ la ſanta cõpañia, por la miſma parte q̃ auia entrado, y las lumbres deſaparecieron.

El Saluador Sano milagroſamẽte à vn leproſo teſtigo deſta conſagracion.

Daua mil gracias (el q̃ auia ſido leproſo) al Señor, de verſe ſano, y con grã codicia deſſeaua la mañana, para hazer lo q̃ ſu Mageſtad le auia mãdado, y en amaneciẽdo ſe fue derecho para el Rey Dagoberto, y le cõtò por menudo todo lo q̃ auia viſto, y oydo. Fueron el Rey, y ſus miniſtros al tẽplo, y el hõbre le moſtraua cõ el dedo la vẽtana, por dõde el Señor auia entrado, las ſeñales, y cruzes q̃ auia hecho en las piedras, y cõ todo eſſo eſtaua el Rey incredulo, haſta q̃ viendo la cabellera, y cara del leproſo, pueſta encima de la piedra, y teſtificãdo muchos q̃ le auian viſto, que era aquel el hombre, à quiẽ auian conocido leproſo, y q̃ aquella q̃ eſtaua en la piedra era ſu verdadera cara: porq̃ el pellejo ſeñalaua todas las partes del roſtro, boca, narizes, ojos, frente, y las demas faciones, cõ todas las deſigualdades, rõchas, y poſtemas, q̃ antes tenia. Viẽdo Dagoberto milagros tã manifieſtos, y llegãdo los Obiſpos, conociẽdo las ſeñales de la dedicacion en las piedras, todos ſe rindieron, y vieron ſer rara, y patẽte marauilla, y dierõ gracis à nueſtro Señor, por tã ſobera merced: no cabiẽdo el Rey Dagoberto de gozo, cõſiderando el particular fauor, q̃ leſu Chriſto, y los ſantos martyres auiã hecho àaquel ſagrado tẽplo. Los hereges de nueſtros tiẽpos, no creerã eſte milagro: porq̃ tienẽ la frẽte de brõze, y hã perdido la verguença à Dios, y al mũdo, pero creẽle los fieles, y temeroſos de Dios, y creyerõ le el Rey Dagoberto, y los Obiſpos que eſtauã apercibidos, para hazer otro dia la cõſagraciõ, y han dado teſtimonio deſta verdad los fieles Catolicos de Francia, en todos los ſiglos: porque han cõtinuado la peregrinacion à eſta ſanta caſa, y particularmẽte en veynte y quatro de Febrero han concurrido con gran deuocion, para ver eſtos deſpojos del leproſo, que ſe moſtrauã el dia de la dedicacion del templo. Eſta coſtumbre (dize Gaguino) a duraua en ſu tiempo, y no ha que paſsò eſte autor ciẽ años, y oy dia entiẽdo

Por el milagro ſe perſuadierõ todos q̃ Chriſto conſagrò el templo.

a Gaguino ubi ſupra.

que

que perseuera, y se muestra à los peregrinos, cõ otras reliquias de que trataremos luego.

No sabre yo representar la fabrica del templo, que edificò Dagoberto, ni dezir determinadamente que forma, ò hechura tenia: pero es muy verisimil, que la que oy dura, es semejante à la primera, que abrã conseruado los padres de aquel Cõuento, en memoria de vn tan grande milagro, como aconteciò en su dedicacion. Leo en Papiro Masonio,[a] y en Iuan Tilio,[b] que este sagrado templo, ha sido renouado, primero por Sugerio, insigne Abad deste Conuento, como el mismo dize en la historia, que escriuiò de Carlos Crasso,[c] y que se detuuo en hazer la obra tres años, y tres meses. Tambien el santo Rey Luys puso la mano en este templo, que se entiende es el mismo, que agora perseuera, y que se siguiò la traça del primero, hecho por el Rey Dagoberto: porque aun oy se muestra la ventana, por donde entrò Christo, que es clara señal, que el templo no se ha deshecho del todo.

No se sabe precissamẽte la traça antigua del templo.

[a] *Papi. Masson. lib. 3. in Ludouico. 7.*
[b] *Iuan Tilio in diuo Ludouico.*
[c] *Sugerio in Crasso.*

Por dar contẽto al lector, le quiero poner delante parte de la traça que agora tiene, con las grandes reliquias que ay en el, y porque este mas cierto de la verdad, gustò de trasladar las palabras formales, que hallè en vna relacion empressa, por diligencia de Antonio Ribera, capellan de la santa Yglesia de Toledo, notario Apostolico, en la qual cuenta la traslacion, que se hizo del cuerpo del glorioso martyr san Eugenio, deste Monasterio de S. Dionysio, à la Catedral de Toledo, siendo embaxador, y ministro del Rey Felipe segundo, don Pedro Manrique, canonigo de aquella santa Yglesia. Yua Antonio de Ribera en su compañia, para que como notario diesse fẽ, y testimonio, de las diligencias que se hazian, para la seguridad de la traslacion del santo cuerpo, y auiendo contado muchas cosas (que no hazen à mi proposito) dize que vnos oydores del parlamento de Francia, por orden del Presidente, se partieron de Paris, el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y que viniendo à este Monasterio, que esta distante de la dicha ciudad legua y media poco mas ò menos, entraron en la Abadia, y pidieron al gran Prior, y al Conuento, le diessen audiencia de parte del Rey Christianissimo, y le significaron el gusto que recibiria, de que diessen el cuerpo de san Eugenio, para traer à España, por la grande instancia que el Rey Catolico don Felipe segundo hazia por el. Passaron en esta ocasion muchas cosas que dexo, y pongo precissamente las palabras formales de Antonio Ribera, que han de hazer à mi proposito, y son las siguientes.

Parte de la traça de agora se colige de vna relacion de Antonio Ribera.

El Conuento de san Dionysioq̃ se juntò, para dar a España el cuerpo de san Eugenio.

El gran Prior entendida la volũtad del Rey Christianissimo, y vista la autoridad de los ministros, que la yuan à executar, pidiò traslado de la dicha prouision, y espacio para comunicarlo à los demas religiosos. Diosele la prouision Real, y original, y luego llamò à capitulo. Hallaronse en el los infrascritos. El dicho fay Iuan Nambellan, gran Prior, y Vicario, fray Iuan de Mouison Soprior, fray Pedro Piconat, Chantre, y Comendador, fray Francisco Balton tercero Prior, fray Diego Cosu quarto Prior, y proueedor del pan, fray Iuan de Verdum quinto Prior, fray Claudio Pallar, fray Pedro Luxet, fray Nicolas Charriter, fray Diego Bursier, Tesorero de la casa, fray Filiberto de Ales, fray Herman de Clebes, fray Rul Buebin refitolero,

fray

fray Pedro Burges Sacristã, y maestro de los moços de coro, fray Claudio Mason Preboste de san Geruasio, fray Nicolas de Mouian limosnero, fray Iuã Lebioner, fray Amado de Bellu preboste de Cormela, fray Antonio Xamblit, fray Carlos de Verge, fray Luys Teson sotesorero, fray Menoth de Hildrecan preboste de Tremblay, fray Nicolas de Perdon, fray Nicolas Picardo, fray Iulian de Anesac, fray Valentino de Glas, fray Diego de Beamonte, fray Miguel de Baiurt, fray Antonio Buxar, fray Iorge de la Fontana enfermero. Todos religiosos de la dicha Abadia del orden, è instituto de san Benito. Acabado el capitulo, el gran Prior en nombre suyo, y dellos respondiò à los dichos presidentes, y oydores, que todos estos estauan prestos, y aparejados à obedecer al mandamiento, y voluntad de su Rey: pero que sin consentimiento del Cardenal de Lorena su Abad, no podian ellos dar reliquia alguna de la dicha Abadia, y que por tanto les mandasse dar traslado de la dicha prouision Real, y tiempo para embiarla al Cardenal, que à la sazon estaua en estado de Lorena, lo qual assi se hizo.

Descripciõ de la capilla mayor del templo de san Dionysio.

Luego encontinente el presidẽte pidiò al gran Prior le mandasse mostrar las reliquias de la dicha Abadia, y lleuado al Tesoro, ò sagrario della, le enseñò, y mostrò à el, y à los dichos oydores, y à otras personas que en su compañia yuan, todas quantas reliquias, ornamentos, y joyas auia, y de alli fueron à la capilla mayor de la Yglesia, que es vn coro en alto, donde se sube por tres escaleras, que son remate, y fin de las tres naues, de la dicha Yglesia, la qual capilla mayor, esta edificada, y adornada en la manera y forma siguiente. Primeramente en medio, y en la entrada de ella, ay vn altar desuiado y gualmẽte de todas partes, y sobre el vna arca cubierta, y guarnecida de laminas de oro, y diuersas piedras de mucho valor, donde esta el bendito cuerpo de san Dionysio Areopagita, y à los lados della dos arcas bien guarnecidas, en que estan los cuerpos de san Rustico, y san Eleuterio. En torno desta capilla mayor, enmençando por la parte de la epistola, y endo discurriendo sobre la mano yzquierda. la primera capilla es de san Roman Monaco: la segunda de san Hilario confessor: la tercera del bienauenturado san Eugenio martyr Arçobispo de Toledo: la quarta de san Cucufato martyr: la quinta de san Patroclo: la sexta de san Peregrino: la septima de los Inocentes, que mandò matar Herodes: la octaua de santa Osmana Virgen: la nouena de san Firmino martyr: la decima de S. Eustaquio. Los cuerpos de los dichos santos, estan cada vno en su arca, sobre el altar de su capilla, por vn mismo orden, y concierto, y las cajas, ò arcas son todas casi de vna misma forma, y materia. Estas capillas tienen sus rejas de hierro, de labor muy menuda, y antigua, y por los lados se diuide vna de otra de pilar à pilar, con semejantes rejas de hierro. El pauimento de la capilla mayor esta labrado à lo mosayco: baxo del altar de san Dionysio, y de las capillas dichas, en medio del cuerpo de la Yglesia, està otro altar, donde se dize siempre la Missa mayor, y sobre el vna caja cubierta de laminas de oro, y en ella el cuerpo de san Luys Rey de Francia. En el coro de los religiosos, ay otro altar, y sobre el, el cuerpo san Dionysio el de Corinto, y en vna capilla del cuerpo de la Yglesia, està S. Hipolito martyr

to martyr. Descriue luego por menudo Antonio de Ribera la capilla de san Eugenio, que porque todas las demas, que estan insertas en la capilla mayor, tienen la misma hechura y labores, que representan mucha antiguedad, me pareció tambien poner aqui su descripcion.

Descripció de la capilla de S. Eugenio, y de la arca do estaua su santo cuerpo.

La capilla (dize) del bienauenturado san Eugenio, tiene diez y seys pies de largo, y diez y ocho de ancho, el pauimento es de vna solapiedra blanca, curiosamente labrada, en las vidrieras (que parecẽ tan antiguas como la capilla) esta figurado el martyrio del santo: en la reja estaua pendiente vna tabla, y en ella escrito en vn pergamino, *de verbo ad verbum*, lo siguiente. *Gaudet exultans plebs Toletana, cui Dionysius Areopagita, pastorem egregium destinauit Eugenium, socios quoq; strenuos alijs vrbibus, Toleto autem fortissimum athletã destinauit. Vers. Gloria & honore coronasti eum Domine, &c. Resp. Et constituisti eum &c. Oratio Beati Eugenij martyris tui atq; Pontificis Domine nos tuere præsidijs, vt cuius commemorationem pia deuotione recolimus, eius intercessionibus, ab omnibus aduersitatibus eruamur.* Assi mismo estaua otra tabla pendiẽte, y en ella escritas ciertas oraciones pro defunctis, y vna oracion à la cruz en metro, y lengua vulgar francesa. El altar es todo de marmol negro, y en el frontal del, estan encaxados vnos quadros de marmol blanco, y en ellos esculpido el martyrio de san Eugenio, de medio relieue, y de lo mismo en el espaldar del altar, está figurado como predicaua este glorioso santo, y sanaua enfermos. Sobre el dicho espaldar, que es casi de vna vara de medir en alto, está vn tabernaculo antiguo de quatro columnas, todo de madera bien pintado, con su pinaculo, y dentro del estaua vna arca, cubierta de laminas de cobre sobredorado, de vna vara poco mas en largo, y de media en ancho, y de tres quartas en alto, sobre quatro leonzillos, con quatro pilares bien labrados: à las esquinas es de forma combada, y tiene tres arcos ò encaxes en cada parte, y vno en cada lado, en que se hallaron, vna Imagen de nuestra Señora, otra de san Dionysio, otra de san Eugenio, y otra de vn Angel, todas de plata sobredorada, y vna cruz, y assi mismo cõ tres chapas de plata dorada, para ornato desta arca. En la vna está figurado, como degollaron à san Eugenio, en la otra como le echaron en el agua, y en la otra como fue lleuado en vn carro de bueyes, y es muy bien y curiosamente labrada. Tiene muchas labores, esmaltes, piedras Agatas, y otras diuersas naturales, aunque de poca estima: y por remate vn pinaculo, y vnas alcarchofas todo de laton dorado. Luego el dicho Presidente mandò, que se abaxasse la dicha arca, de donde estaua, y assi lo hizieron dos religiosos, y la pusieron sobre el altar, dentro de la qual estaua clauada, è incorporada en ella vna arquita de madera, de dos palmos grandes en largo, y vn geme en alto, y algo menos en ancho.

Despues q̃ muy à la larga ha cõtado todas estas cosas vn poco mas abaxo dize, que se abrio esta arca, por manos del mismo gran Prior, y prosigue. Y sacò de ella muchos huessos, embueltos en cierto paño blanco y cendales, y vna escritura de pergamino en lengua Latina, de letras Goticas antiguas y grandes, cuyo traslado es el que se sigue. *Anno ab incarnatione Domini, milleſimo ducenteſimo ſexageſimo, in die*

in die sancto Pachæ, qui dies fuit pridiæ nonas Aprilis, extractum fuit corpus beatissimi martyris Eugenij, Toletanæ Vrbis Archiepiscopi, de quadam capsa veteri eburnea, per manus Venerabilis Patris Mathei Vindocino, tunc temporis istius Ecclesiæ Abbatis, & de nouo repositum in hanc capsam, administrationis suæ anno tertio, & per manus Reuerendi Patris Geronij, Dei gratia Episcopi Magditensis. Y passadas algunas hojas quando se abrio el arca buelue a dezir. Y abierta la dicha arquita, por mano de vn oficial, que para este efecto estaua alli presente, el vicario del Obispo de Paris, sacò por sus proprias manos, todos los huessos que en ella estauan, y los contò, y emboluio, y puso en vn tafetan senzillo colorado, dentro en vn cofrezito, q̃ alli tenia hecho, en forma redonda, de dos palmos poco mas en largo, cubierto de tercio pelo carmesi, y aforrado por de dẽtro de lo mismo: y tambien puso dẽtro del dicho cofrezito algunos cẽdales, en q̃ los dichos huessos estauan antes embueltos. Todos los dichos huessos se hallarõ, ser numero de sesenta y tres, entre grandes, pequeños, y muy chiquitos.

Sesenta y tres huessos de S. Eugenio.

Hasta aqui son palabras de Antonio de Ribera, las quales he traydo tan à la larga, porque es testigo de vista, de la traça que agora tiene la Yglesia de san Dionysio, y en que forma y modo estan puestas las reliquias, que ay en aquel Conuento. Vnas cosas declara suficientemẽte, otras dexa de aueriguar, particularmẽte no nos dize las reliquias, que el Presidente y oydores vierõ en el sagrario, que nos pudiera referir muchas cosas, y muy notables, y contar las ricas pieças, y joyas preciosas, que han dexado los mas Reyes, que en el Monasterio se han enterrado, que son las mas que se sabe aya en alguna parte del mundo. Ni nos dixo tampoco, los nombres de los Reyes, ni el orden que tenian sus sepulcros, assi abre de recoger con el trabajo que suelo, de otras partes, y diferentes libros, lo que en ellos se hallare.

Reliquias del sagrario de san Dionysio.

Vltra de los diez y siete cuerpos de santos, que estan puestos en la capilla mayor de san Dionysio, con la autoridad y decencia que hemos dicho, ay infinidad de reliquias menores, guarnecidas en plata, y oro, y guardadas, y distribuydas en diferentes relicarios, que no digo porque seria cosa prolixa. Pero no se puede dexar de hazer memoria, y muy grande, de la corona de espinas de Christo nuestro Señor, que està en este santuario. Embiola el Emperador Balduyno, al santo Luys Rey de Francia, la qual recibio con mucho hazimiento de gracias, y despues acompañado de sus hermanos, Alberto, Alfonso, y Carolo, la lleuò à san Dionysio, donde esta guardada y tenida, por la principal reliquia de aquel Conuento (y con mucha razon) porque si vna espina enriquece y honra qualquiera Yglesia, la misma corona entera, con sus ramos y espinas, y con otras reliquias de la sangre salida del celebro del mismo Christo, es vn tesoro ineestimable. Muestrase tambien en el sagrario, vn clauo de aquellos con que fue el Señor crucificado, y vn gran pedaço de la cruz, y otras insignias de la passion, y reliquias preciosissimas, que dize Vincencio Beluacense, en el libro veynte y nueue, a que el Rey Filipo traxo à esta santa casa, que se las auian embiado del Oriente, y las entregò al Abad Enrico, por su mano propria, auiendolas el Conuento, salido à recebir con solemne processions, los pies descalços,

La corona de espinas.

Vn clauo con q̃ crucificaron à Christo.

a *Vincen. lib. 29. ca. 92.*

y con

y con muestras de mucha deuoció. Estimase tambien en mucho en este Conuento, el libro que escriuio Dionysio Areopagita, de los nombres diuinos, q̃ el Emperador Micael de Constantinopla, embiò al Emperador Ludouico Pio Rey de Frãcia, los quales trasladò de Griego en Latin, Iuan Scoto, varõ doctissimo, y celebrado en aquellos siglos. Muestran assi mismo en el sagrario deste Conuento, la cabellera y despojos del leproso, q̃ diximos auia Christo dexado en vna piedra.

El original de los nombres diuinos, escrito por el mismo S. Dionysio.

La cabellera milagrosa del leproso.

Guardanse tambien en el sagrario tres coronas de oro, de inestimable precio y valor adornadas de mucha pedreria: hizolas el Rey Filipo llamado el hermoso, paraque con ellas se coronassen los Reyes de Francia, las quales traxo à este Monasterio Ludouico Vtino, (como dize Roberto Gaguino en el libro septimo) y el Abad Mateo y los monges del Conuento, las recibieron y guardaron, para la coronacion de los Reyes: porque como despues diremos, entre las preeminẽcias desta casa, vna es q̃ se coronan en ella los Reyes de Francia. Pero dexemos estas cosas, porque seria prolixidad, contar las pieças notables y de precio, que los Reyes han dado, en diferentes tiempos y ocasiones: basta dezir en general, que como saben que sus cuerpos se han de enterrar en esta casa, en teniendo alguna joya, que sea de consideracion, è importancia, luego vienen con ella à san Dionysio, à ponerla en el sagrario, con el nombre de quien la ha dado. Hasta vn carbunco q̃ el Rey don Alonso el septimo llamado Emperador, dio à su suegro el Rey Luys, que vino à Espaãa, dize el Arçobispo don Rodrigo, que vẽdo el despues à Paris, y llegando à san Dionysio, vio el carbunco que se auia traydo de Espaãa, que le auian acomodado con las demas joyas, que ay de precio, para el seruicio de la sacristia y reliquias.

Tres coronas con q̃ se coronan los Reyes de Francia.

Roberto Gaguino in Ludouico.

Carbũco q̃ fue del Rey de Espaãa don Alonso el 7.

Don Rodrigo li. 7. c. 9

Si bien he ydo con priessa, contando las reliquias, y cosas de mas precio de la casa, otra prenda ay de quien quiero dar mas cumplida relacion: porque es muy digna de ser estimada, y de que todos sepã su origen, que por ignorarle muchos, se han mezclado algunos errores, en las historias que tratan della. Ay en este Conuento vna bandera, que los historiadores Franceses llaman, vnos flamula, otros auriflamen, y otros la bandera de san Dionysio, la qual se saca en tiempos de grandes necessidades del Reyno: porque quando se veẽ en Francia en algun gran aprieto y calamidad, entõces los Reyes vienen desde Paris à san Dionysio, acompañados de los grãdes de la Corte, y piden al Abad, y Conuento encomienden à Dios à aquella gran necessidad, en q̃ està puesta la republica, y que baxen los cuerpos santos, de S. Dionysio, Rustico, Eleuterio, y los pongan en sus altares, y q̃ para yr àla guerra les dẽ laflamula, la qual se entrega à vn hõbre de los mas principales de la Corte, q̃ promete dandole Dios vida, boluerla à aquel sagrado lugar.

El Auriflamen ò Flamula q̃ guardan en san Dionysio.

Soliã tener esta preeminẽcia los Condes de Velocasino, pero despues este Condado se incorporò en S. Dionysio: (y los Abades gozan titulo de Condes, como despues veremos) por lo qual los Reyes encomiendan el oficio de ser Alferez, à vno de los mas graues hõbres que trae cõsigo: y aũ vna vez el Rey Ludouico Crasso, recibio esta bãdera, de manos del Abad Sugerio (como cuenta Renato Chopino, en el segũdo libro, que intitulò de Domanio

Prerogatiua de los Cõdes de Velocasino de lleuar la Flamula en la guerra.

Digitized by Google

Franciæ [a]) y fue la razon que como los Condes de Velocasino, tuuiessen por particular prerrogatiua y calidad, lleuar en las guerras el Auriflamen, y huuiesse faltado el heredero, y se huuiesse (como diximos) incorporado el Condado en la casa, el Abad Sugerio dio el Condado en feudo al Rey Ludouico Craslo, y el Rey como feudatario de la casa, y q̃ sucedio en las calidades del Condado Velocasino, sacò el pendon en sus manos, por los años de mil y ciento y veynte, y despues de acabada la guerra dichosamente, el mismo le boluio à su lugar, acompañado de los señores de Francia.

Desde que tiempo tenga esta cerimonia su principio, y de donde trayga su origen, no es facil de auerriguar: porque se habla entre los autores Franceses diferentemente de la materia: algunos quieren que vẽga esta costumbre, desde los tiempos del Rey Clodouco, y que quãdo se bautizò aquel Rey, cayò del cielo el Auriflamen, el qual con harta ignorancia han pensado, que era vn escudo con flores de lises, y que desde entonces aca se conserua Frãcia. Fabula resible, y semejante à lo que cuẽtan los Romanos, de aquellos escudos Anciles que cayeron del cielo, con que pensauan los gẽtiles, que conseruandose ellos, estaua Roma segura. Esto se dixo en tiẽpos passados, mas ya en los presentes, la erudicion y la experiencia hã mostrado, no ser el Auriflamen escudo con flores de lises, sino vna vãdera roja, dedicada à san Dionysio Areopagita, la qual por esso se llama flamula, porque tiene el color encendido, que tira à fuego, ò auriflama, porque esta labrada con oro, y del color de la seda, y del oro, la llamaron Auriflama. Meyero en el libro doze de la historia de Flandes, [b] alega á Polibio, que dize como los Insubres, pueblos antiguos de Francia, tenian en los templos de la Diosa Minerua vnas vanderas doradas, las quales llamauan inmobles: porque sino es en las estremas necesidades, no se sacauan de los templos, y à imitacion dellos dize este autor, que los Franceses modernos, vsan desta cerimonia, de tener guardada la bandera en el templo de san Dionysio, y no la sacar sino es en las precissas necesidades. Añade Chopino en el lugar citado, que como el Lauaro era la insignia principal, que lleuauan los Emperadores Romanos (la qual vsò Constãtino Magno) poniẽdo en ella la cruz y el nombre de Christo, de essa suerte los Reyes de Francia, vsan en lugar de Lauaro ò estandarte Real, del Auriflamen.

Pero tienen tanta veneraciõ los Franceses con este estandarte ò bãdera, que ya no la miran como bãdera, sino como à vna reliquia cayda del cielo (como muchos pensarõ que de allà auia venido) y les parece que lleuando consigo al Auriflamẽ, no les puede suceder alguna cosa mal, ni sinicstramente en la batalla. Y assi como en algunas en que se ha hallado la flamula, han tenido victorias señaladas, creen que por honra de su patron san Dionysio, á quien esta bandera esta dedicada, las han alcançado. Los libros de autores Franceses, estan llenos de muchos exemplos, por esso no cargo aqui dellos: y de los estrangeros Meyero pone vno bien notable, en el libro treze, [c] porque dize, que en la batalla que el llama Rosebecana, en la qual vinieron à las manos los Franceses con los Flamencos: por ser ocasion muy grande, el Rey Luys sacò la flamula, con las cerimonias que hemos dicho, y los

La estima y veneracion en q̃ es tenida la flamula en las batallas

[a] Meyero año 1346.

[b] Meyero lib. 13. año 1382.

Franceses

Franceſes huuierõ vna inſigne victoria contra los Flamencos. Y parece da à entender Meyero, que quãdo ſe deſplegò la bandera, hazia el dia eſcuro, y con mucha niebla, y q̃ en tremolando, y deſcogiendo el eſtãdarte, ſe ahuyentarõ las nubes y nieblas: cobrarõ los Franceſes grãde animo, paſmaron y deſmayarõ los Flamencos, y murieron dellos mas de veynte mil hombres. Papiro Maſſono en el libro tercero a dize que ſe mueſtran eſcrituras en el archiuo de ſan Dionyſio, de los tiẽpos del Rey Ludouico Craſſo, y del Rey Roberto, en que eſtos Principes dan libertades y franquezas al Monaſterio, por razon de auer alcançado victorias, con el fauor de ſan Dionyſio, lleuando conſigo el auriflamen, pero no ſeñala preciſſamente quando començò eſta ſagrada cerimonia. Y pues los miſmos autores Franceſes, no ſaben determinar tiempo, no ſe le limitemos no ſotros, y creamos que deſde los primeros Chriſtianos Franceſes, viene eſta ſanta memoria. Para remate de lo que he referido del auriflamen, quiero poner vnos verſos que trae Maſſono, en el lugar citado, que dizen puntualmente mucho de lo que yo atras dexo eſcrito.

a *Papiro Maſſo. li. 3 in Philipp. Aug.*

At Regi ſatis eſt tenues criſpare per auras.
Vexillum ſimplex, cendato ſimplice tectum.
Splendoris rubri; quali celebri litania,
Vtitur incertis Eccleſia ſancta diebus.
Flamma cui cum ſit, Francis vulgo aurea nomen.
Omnibus in bellis habet, omnia ſigna præire.
Quod Regi præſtare ſolet, Dionyſius Abbas.
In bellũ ſumptis quoties proficiſcitur armis,
Idq; gerit tollens equitum Præfectus in altũ,
Vectus equo, cũctas ſuetus præcedere turmas.

No bueluo eſtos verſos en romance, porque ſi bien confirman lo que tengo dicho no añadẽ coſa de nueuo.

Aunque en muchas Yglesias aſsi de clerigos como de religioſos, ſe hallan Reyes enterrados, pero no ſe ſabe de ninguna haſta oy dia, q̃ tenga tantos cuerpos Reales, como ſan Dionyſio cerca de Paris: pues vemos en cada nacion, vn Rey enterrado en vna Yglesia Catedral, ò en vn Monaſterio, y deſpues del ſeguirle ſus hijos, y algunos deſcendientes, y luego ſe canſan, y mudan ſepulturas, como ſin traer exẽplos fuera deſtos Reynos, ſe puedẽ poner hartos en Eſpaña: porq̃ en Nauarra mudaron los Reyes todos eſtos entierros. En ſan Iuan de la Peña, ſan Saluador de Leyre, ſanta Maria la Real de Najara, la Yglesia mayor de Pamplona: en Aragon ſe enterraron en ſan Victoriano, y algunos tambien en ſan Iuan de la Peña, en Monte Aragon, en Poblete, y en las ſantas Cruzes: y los de Caſtilla tienen repartidos ſus ſepulcros, que vnos eſtan en Oña, otros en Leon, otros en Sahagun, muchos en la Yglesia mayor de Toledo, otros en Granada, y agora vltimamẽte ſe entierran en el Real Monaſterio del eſcurial. Demanera q̃ en ningun Reyno, han tenido perſeuerãcia los Reyes, de ſepultarſe ſiẽpre en vna Yglesia ò Monaſterio, ſino que han variado, ò por deuocion particular, que han tenido con otro templo, ò por auer ellos fundado algun gran Monaſterio, á quien quieren honrar con ſus huellos, ò porque entrando Reyes de nueuo linage en el Reyno, han guſtado de apartar la ſepultura, y no cõformarſe cõ ſus antepaſſados. Pero los Reyes de Francia, particularmente eſte vltimo linage de los Capetos, han te-

No acoſtũbran los Reyes enterrarſe todos en vna Yglesia.

nido tanta fè con san Dionysio,que con auer muchos dellos,edificado nueuos,y sumptuosissimos templos y Monasterios,no han querido dexar esta Real casa por otra alguna. Tres linages principales se cuentã entre los Franceses, que han gouernado el Reyno,el de los Merobingios,de los Carolingios,y de los Capetos , y de todos ellos hallaremos Reyes enterrados en san Dionysio:y porque mas palpablemente se vea, harè (por dar contento al lector)vn catalago de todos los que eligieron sepulturas en esta casa, que admira el ser tantos.

Reyes de Francia, del linage de los Merobingios,que estan enterrados en san Dionysio.

1. Dagoberto primero , fundador de la Abadia de san Dionysio de Paris , hijo del Rey Clotario el segundo , y el principal bienhechor del Monasterio : aun dura oy su sepulcro,y tiene muy buen parecer, y esta al lado de la epistola,muy cerca del Rey S.Luys.
2. Nantilda, muger del Rey Dagoberto.
3. Clodobeo segundo , hijo de los Reyes Dagoberto , y Nantilda, casado que fue con santa Batilda,muger santissima,y que despues del muerto , tomò el abito de san Benito.
4. Teoderico segundo , llamado Chelis: porque se criò en el Monasterio Chelense, fue Rey de Francia en tiempo de Carlos Martel,el qual era su mayordomo mayor,y gouernaua aquel Reyno.

Reyes de Francia de linage de los Carolingios.

5. Carlos Martel,famosissimo capitan,à quien Beda en el epytome llama Rey de los Franceses, y lo que mas es,en su sepulcro en san Dionysio,esta puesto este epitafio(como cuenta Papiro Massonio en el libro primero) . *Carolus Martellus Rex.* Y aunque es verdad que no tuuo titulo Real,con cuerdãse bien estas diferencias, con lo que dize el mismo autor del, q̃ no tuuo este apellido,sino los hechos:pudiẽdose leuãtar cõ el Reyno, y ser Rey como lo fue su hijo Pipino,no lo quiso, y assi cuentan,que solia dezir,que mas queria mandar à Reyes que ser Rey.
6. Pipino,hijo de Carlos Martel, primer Rey del linage , de los Carolingios,padre đ Carlos Magno,insigne varõ en paz,y guerra.
7. Berta , hija del Emperador de Constantinopla,muger del Rey Pipino,y madre del Emperador Carlos Magno.
8. Carlos Caluo Rey de Francia, y despues Emperador , fue hijo del Emperador Ludouico Pio, y nieto del Emperador Carlos Magno , boluiendo de Italia, muriò enel camino,y fue enterrado en Vercelas , en el templo de san Eusebio:despues fue traydo à S.Dionysio,dõde està agora enterrado , y se vee su sepulcro en elcoro, con vnbulto de metal en cima,y el vestido con abito Imperial , y con vna corona con este Epitafio.

Imperio Carolus Caluus, Regnoq; potitus.
Gallorum,iacet hac sub breuitate situs.

9. Carolomano , hijo del Emperador Ludouico Caluo.

10. Luys llamado el Inutil, fue priuado del Reyno, y se cree tomò el abito en san Dionysio, y que esta en el enterrado.

Catalago delos Reyes de Frãcia del linage de los Capetos.

11. Otto Duque de Orliens, Conde de Paris, y Abad de san German (.Ya en el primer tomo diximos porque tenia el nombre de Abad). Fue tutor đ Carlos el simple, y los grãdes de Francia le eligieron por Rey: muriò año de ochociẽtos y nouẽta y nueue, y diò principio à que sus pariẽtes se enterrassen en san Dionysio.

Tomo 1. año 556.

12 Roberto hermano de Otto, fue vngido por Rey de Francia, pero no gozò en paz esta dignidad, antes muriò vencido, del Rey Carlos el simple, que era el verdadero heredero del Reyno: muriò año de nouecientos y veynte y dos, y fue traydo à san Dionysio.

13. Hugo llamado el grande, Conde de Paris, y Abad de san German, hijo del sobredicho Roberto, casado cõ la hermana del Emperador Otõ primero, padre del Rey Hugo Capeto, muriò año de nouecientos y quarenta y cinco, poco mas o menos.

14. Hugo Capeto Conde de Paris, Abad de san German, fue electo por los grandes de Francia, y de tal manera se supo conseruar en el trono real, que ha mas de seyscientos años, que el y sus hijos, y los de su linage, gouiernan el Reyno.

15. Roberto hijo de Hugo Capeto, llamãle por sobre nombre el piadoso, fue bienhechor de la Yglesia, muy deuoto, muy docto, y amigo de los que lo eran. Està enterrado en san Dionysio cabe su padre delãte el altar de la santissima Trinidad, dõde se vee su figura cõ este titulo llano. *Robertus Rex.*

16. Enrico primero, hijo, del Rey Roberto, sucediò à su padre, el año de mil y treynta, murio el de mil y sesenta, en que le enterraron cabe sus antepassados.

17. Ludouico sexto, por sobre nombre el gordo, hijo del Rey Filipo comẽçò à Reynar, el año de mil y ciento y seys, edificò aquel famoso Monasterio de san Victor de Paris, y con auer hecho vna obra tan señalada, que es de las mas notables del Reyno, con todo esso eligio su sepultura, donde la tuuieron sus mayores.

18. Filipo, hijo de Ludouico Craso, su padre le nombrò por Rey en vida, y fue coronado por el Arçobispo Reynoldo, año de mil y ciento y veynte y nueue: viuiò muy poco, porque corriendo vn cauallo cayo del, y murio, y se enterrò con sus antepassados.

19. Filipo segundo, llamado Augusto, hijo de Ludouico septimo, fue vn Rey muy valeroso, por donde mereciò tan gran renombre. Murio año mil y ducientos y veynte y tres, y fue enterrado en san Dionysio.

20. Luys octauo, hijo del Rey Filipo Augusto, fue casado en vida de su padre con doña Blanca Infanta de Castilla, è hija del Rey don Alonso llamado el noble.

21. Doña Blãca, Infanta de Castilla, muger del Rey Luys, octauo, y madre del Rey san Luys, enterrose en san Dionysio donde el Rey su marido estaua sepultado, pero en distinto lugar. Muestrase

el sepulcro desta Reyna, en vna capilla propria, y tiene vn antiguo tumulo de alabastro, de rica labor, y llamase la capilla de san Hipolito.

22. San Luys Rey de Francia, excelente en merecimientos, y gouierno, està enterrado en el cruzero de la capilla mayor, debaxo del altar de san Dionysio: ya dexamos dicha arriba la traça de su sepultura.

23. Filipo tercero, hijo del Rey Luys el santo: muriò año mil y docientos y ochenta y cinco. Este tuuo vn hijo llamado Ludouico, que muriò siendo mancebo, y se enterrò tambiẽ en esta casa.

24. Filipo quarto, llamado el hermoso, fue casado con Iuana, hija heredera del Rey Enricó de Nauarra, y muerta ella gouernò aquel nueuo Reyno: fue Principe magnanimo, y belicoso, muriò año de mil y trecientos y catorze.

25. Ludouico decimo, por sobrenõbre Vtino, hijo de Filipo quarto, y de Iuana Reyna de Nauarra, fue Rey de ambos Reynos, de Francia, y Nauarra, y se enterrò en san Dionysio, año mil y trecièntos y diez y seys.

26. Filipo quinto, por sobre nõbre el largo, sucediò en el Reyno à su hermano el Rey Ludouico Vtino, murio el año de mil y trecientos y veynte y vno.

27. Carolo quarto, llamado el hermoso: muriò año de mil y trecièntos y veynte y ocho, y se mandò enterrar en san Dionysio.

28. Iuana hija de Ludouico Duque Euoracense, muger del Rey Filipo quarto el hermoso, està con su marido sepultada en san Dionysio.

29. Iuana Reyna de Nauarra, hija de Ludouico Vtino, casada con Filipo Conde Euoracense que fue Rey de Nauarra, mandò sepultar el coraçon en el templo de santo Domingo de Paris, de la Orden de los predicadores, pero el cuerpo quiso se enterrasse en san Dionysio, con sus antepassados.

30. Filipo sexto, por sobre nombre Baloys, pariente muy cercano del Rey Carlos el hermoso, por faltar heredero varon, en la casa Real, entrò à ser Rey de Francia, y le coronaron año de mil y trecientos y veynte y ocho. Huuo grandes guerras entre Francia è Ingalaterra, por estar casado el Ingles con hija de Rey de Francia passado: pero por la ley que los Franceses llaman Salica, las hembras son excluydas de la herencia del Reyno. Algunos quieren poner por diferẽte linage al delos Baloys del de los Capetos passados: pero no es sino vn ramo transuersal, y los mas del assi el Rey Filipo, como sus descendientes, se han sepultado en san Dionysio.

31. Iuana Reyna de Frãcia, hija de Roberto Duque de Borgoña, muger del Rey Filipo el sexto, se enterrò donde su marido.

32. Iuan Duque de Normãdia, hijo de Filipo sexto, fue electo Rey de Frãcia, año de mil y trecièntos y cincuẽta. Estãdo presso en Ingalaterra murio allà, y despues fue traydo à san Dionysio.

33. Carolo quinto del linage de Baloys, por sobre nombre el sabio, tambien fue valeroso en la guerra, muriò año de mil y trecientos y ochenta.

34. Iuana Reyna de Frãcia, hija del Duque de Borbon, muger de Carlos el quinto, eligiò el se-

pulcro cõ su marido en san Dionysio. Entre otros hijos sus suyos, cuentã vna Infanta del mismo nombre de la madre, que tambien se enterrò en san Dionysio.

35. Carolo sexto, de linage de Baloys, hijo de Carlos el quinto, muriò año de mil y quatrocientos y veynte y dos, fue sepultado en san Dionysio.

36. Ysabel, hija de Estefano Duque de Bauiera, muger de Carlos el sexto, esta con su marido en san Dionysio.

37. Carolo Baloys, septimo deste nombre, hijo de Carlos el sexto, hombre valeroso, y dichoso en la guerra, y en cuyo tiempo fue la Poncella (que llaman) de Francia, donzella belicosa, que haziẽ do oficio de Capitan, assombrò en su tiempo al mundo, vencien do muchas batallas, muriò el sobredicho Rey año mil y quatrocientos y sesenta.

38. Maria Reyna de Francia, hija del Duque de Angulema, muger del Rey Carlos septimo, està enterrada con su marido en san Dionysio.

39. Carlos octauo, hijo del Rey Ludouico onzeno, es muy nombrado en las historias modernas, por aquella gran jornada que hizo à Italia, quando conquistò el Reyno de Napoles. Fue mas venturoso à los principios q̃ à la postre, y auiendo reynado treze años, y siete meses, muriò de apoplexia en Amboisia, y fue traydo con solemne entierro à sepultarse en san Dionysio. Cuenta esta pompa funeral Roberto Gaguino al fin de la historia deste Principe: despues yo dirè della vna palabra.

40. Ludouico Baloys, duodecimo deste nombre, de Duque de Orliens, subiò à ser Rey de Francia, por auer muerto sin hijos Carlos octauo. Fue muy belicoso, y temido de sus enemigos, y muy amado del pueblo.

41. Ana Duquesa de Bretaña, primero casada con el Rey Carlos octauo, y despues con Ludouico el duodecimo: està enterrada jũtamente con el vltimo marido, en san Dionysio, refiere Papiro Masonio vn epitafio muy largo que es comun à los dos que comiença.

Iacet Sub isto Franciæ Rex marmore.
Ludoycus Anna cum Britana coniuge.
Hunc nempe, qui res pensitant consultius.
Patriæ Patrem populiq; verum Principem.
Ratione neutiquam indecenti nuncupant.

42. Francisco Baloys, primero deste nombre, Conde de Angulema, sucediò en el Reyno por muerte de Ludouico duodecimo, fue electo año de mil y quinientos y catorze, Rey conocido por su valor, y grã capacidad, y por las muchas guerras que tuuo cõ el Emperador Carlos quinto, aunque desgraciado en ellas, muriò año de mil y quinientos y quarenta y siete, y fue sepultado en san Dionysio.

43. Enrico segundo, hijo del Rey Francisco primero, muy buẽ gouernador en paz, y en guerra, y merecedor de mejor muerte: porque en vn torneo que se hazia en las bodas de su hermana doña Margarita, justando con el Conde Moncomereo, rompiose la lança del contrario en su yelmo, y vna hastilla le penetrò hasta el celebro, de que vino à morir, y fue traydo à san Dionysio.

44. Carlo nono, hijo del Rey Enrico el segũdo, sucedio en el Reyno à Francisco el segundo su her

mano,

Digitized by Google

mano, huuo en su tiempo muchas guerras entre Catolicos, y hereges, muriò moço de veynte y quatro años, auiendo Reynado treze, y fue sepultado en san Dionysio.

45. Enrico tercero, hermano del Rey Carlos nono, hijo de Enrico segundo, fue primero electo en Rey de Polonia, pero despues sabiendo la muerte de su hermano Carlos nono, vino à Francia, y me dizen, que està sepultado en san Dionysio.

Tambien estoy muy cierto que ay mas Reyes vltra de los que tengo en esta memoria que eligieron su sepulcro en este santuario, pero yo solamente he puesto, los que he hallado en autores muy fidedignos. Reynas he puesto muy pocas, y solas aquellas, de quienes se ponẽ en los autores expressados los nombres: pero estoy persuadido, que las mas dellas que aqui faltan, se enterraron con sus maridos. De Infantes è Infantas no se puede señalar numero cierto: porque son tãtos, que seria prolixidad, hazer catalago dellos: como tambiẽ es por demas, poner los Principes, y señores que estan depositados en claustros, y capillas de la casa. Con todo esso no es bien que se dexe de hazer memoria, de Bertrando Glasquin gran Condestable de Francia, è ilustre capitan en su tiempo, que puso en la possession del Reyno de Castilla, al Rey dõ Enrique segũdo, y quien era tan valeroso, que vencia Reyes, bien puede ser contado, y señalado entre los mismos Reyes.

Mas sepulcros ay de los q̃ aqui se ponen.

Roberto Gaguino,[a] quando cuẽta el entierro de Carlos el octauo, refiere estendidamente, la pompa funeral, con que vino el cuerpo de aquel Rey de Amboisa à Paris, y despues fue lleuado de Paris à san Dionysio. Estuue tentado de referirla toda, como el la escriue: pero despues me parecio, seria cosa muy prolixa, y cansada, pintar vna tan larga procession de las ordenes mendicantes, y monacales, maestros de la vniuersidad, consejos, regidores de la ciudad de Paris, grandes de la corte, y soldados à pie, y acaballo con banderas arrastrando, è infinidad de pobres con hachas encendidas. Cuentase en esta ocasion vn encarecimiento bien notable, que cõ estar san Dionysio legua, y media de la ciudad de Paris, llegaua la procession al Monasterio, primero que acabasse de salir la pompa funeral de la ciudad. Pero no quiero passar en silencio dos cosas, que son de mas substancia, la primera es vna cerimonia, que me contentò mucho: porque dize Gaguino que quãdo llegaron todos los ministros del Rey à emparejar con el sepulcro, en metiendo en el al Rey Carlos, luego los Reyes de armas, dexaron sus escudos: todas las justicias la varas: los ministros, y criados del Rey las insignias que teniã, y las prostraron ante la sepultura. Y despues de hecha esta cerimonia, el q̃ lleuaua la espada Real dezia estas palabras. Viua el Rey: y entonces todos boluian à tomar las varas, è insignias, que auian renunciado. Lo segundo que hallo digno de consideracion es que aliende que los cortesanos lleuauan en vnas andas al cuerpo del Rey, los ciudadanos auian hecho (conforme à la costumbre antigua) vna Imagen, en todo parecida al mismo Rey, quanto fue posible, la qual yua vestida rica, y costosamente, y coronada cõ corona Real y en la mano derecha puesto el cepetro, y en la siniestra lleuaua vna mano, que los Franceses llaman justicia, estendidos los dos dedos, el indice, y

Algunas cerimonias en los entierros de los Reyes.

a *Gaguino in Carol. 8.*

dice, y el del medio, y la mano del ceptro yua mas leuantada, y en el dedo tenia puesto vn anillo de oro.

Ay vna cruz en el camino, entre Paris, y la Abadia, à donde saliò el Conuento de san Dionysio, en vna estendida processiõn, y en aquel lugar los ministros de la corte, y Reyno, entregaron à los monges la Imagen, y al Rey, y se hizieron las demas cerimonias acostumbradas en semejante ocasion. Tampoco es bien se nos oluide lo que cerca destos despojos cuenta Renato Chopino, en el libro que intitulò monasticon, [a] en donde da à entender, q̃ el cauallerizo mayor del Rey, pretendia que la Imagen, y vulto Real, y las andas de marfil, en que yua el Rey, el palio, el vestido rico, y todo el aparato Real, eran derechos que se deuian à su oficio. Pero los monges de san Dionysio, salieron à defender esta causa, y probando ser costumbre antigua, estos despojos reales, auerse dado, y entregado siempre, al Monasterio, se quedaron esta vez con ellos, por sentencia del parlamento. Y el mismo Renato Chopino (en el lugar citado) como hõbre tã docto en derechos lo funda admirablemente, con diferentes textos (à donde remito al lector curioso) y concluye dando como sentẽcia difinitiua. *Donaria autem diuis posita, oblataq; aris munera nomine defuncti, ad sacrificos spectant, non ad illius familiares ac ministros.*

El Conuẽto de san Dionysio donde recibe à los cuerpos reales, y sus derechos del entierro.

[a] *Chopi. in Monast. li. 2. titul. 2. num. 23.*

Prosiguese la historia del Monasterio de san Dionysio, y ponense sus grandes calidades.

Cap. III.

NO creo tendrè necessidad, de gastar el tiẽpo en cõtar las rẽtas, y possessiones desta real casa, auiendo sido sepultura de tãtos Reyes, y tan poderosos: pues se conoce claramente, que ningun ciudadano ay que tenga vna mediania de hazienda, que no quiera dexar dotada muy bien su sepultura. Todos los Reyes de Francia hizieron donaciones, y mercedes, y dieron priuilegios cumplidissimos à esta casa, començando el Rey Dagoberto, que fue el primero, que en ella se enterrò, de quien dize Aymonio en el libro quarto estas palabras. *Fueron tan innumerables las possessiones, que en este lugar dio Dagoberto à los religiosos, que alli seruian à Dios, que muchos se marauillauã de ver la deuocion desu alma.* [b] Y pues solo el primero que se enterrò en esta casa, hizo merced de tantas riquezas, que ya entonces las llama inumerables, y despues los Reyes, no solo no las han quitado, pero antes han ydo siempre añadiendo mercedes à mercedes, y han sido tantos los Reyes q̃ las hã hecho, bien se podra creer, tuuiera yo harta materia en que me alargar, si quisiera dexar correr la pluma: pero pongo en esto tassa, porque no es el argumento principal de mi historia, dezir las riquezas temporales, que han tenido las casas, ni aun es lo que merece entrar en cuenta, entre las grandes calida-

Tuuo esta Abadia mucha hazienda,

[b] *Aymon lib. 4. c. 33*

des, y

des, y prerrogatiuas desta Abadia.

Con todo esso si alguno gustare, ver parte de su hazienda, y de algunas essenciones que ha gozado, ca tres priuilegios, entre otros que yo pongo en la apendice, [a] desta obra, que entresaquè entre infinitos, que ay desta real casa. El primero es sacado de Aymonio, en el quarto libro de su historia, [b] en el qual se vee claramente, como el Rey Clodobeo segundo, hijo del Rey Dagoberto, hizo juntar vn Cõcilio de todos los Obispos, y grandes del Reyno, y se confirmaron à esta casa, todas las donaciones hechas al santo Conuento, y en esta ocasion el Obispo de Paris llamado Landerico, consintiò de su parte, que el Monasterio que estaua en su districto, quedasse libre de su jurisdicion. Otro priuilegio es del Rey Carlos el Caluo, hijo del Emperador Ludouico Pio, en que exime à la casa de la dependencia, y sugecion del Obispo de Paris, y de de toda jurisdicion real, y humana, y essenta de todos pechos, alcaualas, seruicios, portazgos, puentes, y de otras cosas desta traça, y jaez. La tercera escritura es vna bula de Inocencio tercero, en que se expressan las Yglesias sugetas à esta Abadia, haziendas, Prioratos, y anexos en casi todos los Obispados de Francia, haziendo memoria de las mercedes q̃ cõcedieron los Sumos Pontifices Zacarias, Estefano, Leon, Alexandro, Pascual, Calisto, Inocencio, Eugenio, y Lucio, Romanos Pontifices, en la qual tambien confirma à la casa el Condado Velocasino, de que arriba tratamos, y haze expressa conmemoracion, de como el Rey Ludouico Crasso, le recibiò en feudo de la casa, dexando la propriedad al Conuento en la qual le ampara.

Gozo demuchos priuilegios.

[a] *Escritu.* 5. 6. 7. 8. 9.

[b] *Aymon. lib. 4. capit. 41.*

Procurò tambien el Rey Dagoberto assentar en esta Abadia, todas las calidades de mas cõsideracion, que el echò de ver, auia en los demas Monasterios de Francia, donde sus antepassados estauan enterrados. Entre ellas fue el entablar en san Dionysio, lo que llaman Laus perennis: esto es el jamas cessar en el coro, de cantarse loores à la Magestad diuina, costumbre q̃ se vsò mucho en los grandes Monasterios de Francia, y que solo se puede sustentar, donde ay muy gran cantidad, y numero de monges. Y aunque atras ya dexè puesto, [c] el orden que en esto se tenia: pero muy mas expressado lo he hallado en Aymonio, en el libro tercero, [d] donde cuenta que los Monasterios de san Mauricio de Augano; san Martin de Turon, san Vicente de Paris, y san Dionysio, tenian vn mismo rezo, y añade los muchos psalmos que se dezian, que es cosa que pone admiracio: porque afirma, que en los meses del estio, (porq̃ se leuantauã muy con tiempo,) con las seys antifonas de los nocturnos, con cada vna se dixessen seys psalmos, y en el mes de Setiembre, con cada siete antifonas catorze psalmos, y en el mes de Otubre ocho antifonas, cõ cada vna tres psalmos, y en el mes Nouiembre nueue antifonas, con cada vna tambien tres psalmos, y en el mes de Deziembre diez antifonas, con cada vna tres psalmos, y en el de Enero, y Febrero, se deuia de passar deste numero, ò era el mismo: porque dize Aymonio, que en estos dos meses rezen los que fueren possibles. Despues añade, que à la sexta se digan seys psalmos, y à la hora duodecima doze, que para quien sabe lo que es el rezo, conocerà quan grande, y prolixo era este, que se acostumbraua en es-

Huuo en ella Laus perennis.

[c] *Tomo. 1. año. 557.*

[d] *Aymon. libr. 3. capit. 81.*

tos tan

tos tan ilustres Conuentos, y como esto parece fuera gran cansancio entre pocos monges, de ay tuuo su origen el mudarse, y suceder vnos à otros en el coro, y q̃ fuessen muchos para q̃ con mas blandura y suauidad se lleuasse tan graue carga.

Professauã se en el Monasterio las letras como en vna vniuersidad.

Tambien huuo en este sagrado Conuento vniuersidad, de las mas principales de la Orden, y Tritemio en la historia de Hirsaugia,[a] la cuẽta entre las mayores, y por la comodidad q̃ tenia, de estar cerca de Paris, parece auria mas calor en los estudios. Alomenos el Emperador Carlos Magno, quanto es de su parte los fauorecio y acrecẽtò mucho: porque como cuenta Iuan Auentino,[b] este gran Emperador, viendo que Baldono, hombre insigne en letras, tenia mucha fama en el Monasterio de Augia la mayor, le passò á san Dionysio en Paris, para que alli leyesse à los monges. Y aunque aquella excelente vniuersidad, que està dentro de la ciudad, es tan antigua, la que auia en el Monasterio, parece venia mas de atras.

[a] *Trite. in Dietmaro.*

[b] *Auẽtino lib. 4.*

Monges recluſos en S. Dionysio.

Con estos dos exercicios (tan essenciales para el religioso) de oraciõ perpetua, y mucho estudio, se crian ron muy grandes sieruos de Dios en este Conuento, y se aspiraua en el à la perfeccion, y como era auentajado entre todos los del Reyno, en riquezas y calidades, lo procuraua ser tambien en virtud y obseruancia regular. Quando escriui la historia del Real Monasterio de S. Medardo,[c] declarè que cosa erã religiosos recluſos, y dixe como en los Monasterios reformadissimos, se vsauan: porque como ha sido tan propria la contemplacion de la Orden de san Benito, quando no podian los monges apartarse al yermo, por estar en partes desacomodadas, y lexos de soledad, acostumbrauan retirarse en vna celda, y alli no tratar ni comunicar cõ persona viuiẽte, como si estuuieran en algũ yermo de Egypto, ò en alguna Isla remontada, y apartada. Hallo en S. Dionysio estos monges recluſos en tiẽpos passados, de donde colijo la mucha reformacion, regularidad, y trato espiritual, q̃ auia en el Cõuento, y quien quisiere ver esto, lea à Aymonio, ò por mejor dezir à su Apẽdice en el lib. 4.[d] y conocera, el grã caso q̃ en este sagrado lugar hazia Carlos Martel, de Sigoberto recluso, y su valor. Y sin duda en estos años, à dõde agora llega la historia, deuia de ser vna costũbre muy recebida en muchos Monasterios, y auia gran numero de ermitaños q̃ viuian en celdas apartadas: porq̃ en el Concilio Toletano 7.e de quien trataremos passado el año q̃ viene, pone tassa en estos retiramientos, y clausuras, especialmente en los hõbres poco letrados. Y assi mãda cõ grauissimas palabras, q̃ sino son personas de conocida santidad, y doctrina, no sean admitidas à ser recluſas, ni à hazer vida solitaria y heremitica. Y si la hizierẽ, ha de ser despues q̃ ayan passado por la vida comũ, auiẽdo dado muestras de muy obseruantes, y assi se començò à guardar en los Monasterios, y à los q̃ dauan los Abades licẽcia para encerrarse en celdas eran à personas de conocido valor, y erudiciõ, y como en este Cõuento se praticaua la vida espiritual y el trato d̃ las letras, por esso se permitiã los recluſos.

[d] *Aymo. lib. 4. c. 57*

[e] *Cõci. Tole. 7. cap. 5*

[c] *Tomo. 1. año 564. cap. 1.*

Algunos hijos ilustres desta casa.

Los hijos desta casa han sido muchos excelẽtes en santidad, tratarasse dellos en sus proprios lugares, agora no hare sino poner los nõbres de algunos, para muestra deste grã paño. Vno de los q̃ mas la ilustrã, es S. Gerardo, Abad q̃ despues fue Broylense, y reformador delos Monaste-

S. Gerardo.

rios de Flandes, cuya vida notable se contarà adelante muy de proposito, cõ la de Hincmaro Arçobispo de Remes, vno de los mas ilustres hombres, hijos desta casa, q̃ tuuo Francia en su tiempo, y florecio en los del Emperador Carlos el Caluo. Iten Hilduyno Abad deste Cõuento, capellan mayor del Rey de Francia, doctissimo en verso y prosa. Y Hugo Arçobispo de Ruan, varon singular y excelente. Assi mismo son muy conocidos, el Abad Elfredo, y otro llamado Sebulo, de quiẽ haze mẽcion Tritemio [a] muy honrosa, por los años de ochocientos y nouenta y dos. Goslino Obispo de Paris, es muy celebrado en las historias, porque hizo gran resistencia à los Normandos, cerca de los de ochocientos y ochenta y cinco. Item Iuan Godofredo Abad de esta casa y Cardenal, Iuan Doceo despues de Prior de san Dionysio, fue hecho Obispo Laudunẽse. Fueron tambien ilustrissimos, Sugerio Abad de san Dionysio, en tiempo de Ludouico Crasso, y Mateo Vindocino, en los del Rey Ludouico el santo, y estos dos quedaron por gouernadores en el Reyno, en ausencia destos Reyes.

Hincmaro Arçobispo de Remes.

Hilduyno.

Hugo Arçobispo de Ruan.

Elfredo.

Sebulo.

[a] *Trite. in Hirsaugia año.* 892.

Goslino Obispo de Paris.

Iuan Godofredo Cardenal.

Sugerio.

Mateo Vindocino.

Pero porque el entender como passò esto, tiene su principio de saber algunas calidades, y prerogatiuas particulares, de los Abades de san Dionysio, digo breuemẽte, que vltra de ser los Abades essentos, è inmediatos al sumo Pontifice, eran del consejo Real, de los Reyes de Francia, y en esto conuenian cõ los Obispos de aquel Reyno, q̃ en tiẽpos passados, en las juntas publicas, q̃ se hazian en el Reyno, juzgauan y sentenciauan pleytos, lo qual tãbien hizieron los Obispos de Espaã, quando reynauã los Reyes Godos, como se puede ver en el libro de foro juzgò, en infinitos lugares. Y verdaderamente el intitularse en Espaã los Obispos del consejo de su Magestad, no era negocio de solo titulo, sino q̃ realmente assistian en sus audiencias, y consejos, como lo hazian los prelados de Frãcia. Y en esta costũbre se quedò y esta siẽpre el Abad de S. Dionysio, y se assiẽta entre los supremos juezes, en los negocios de mas, calidad y secreto, como es testigo de vista Renato Chopino en el segundo libro de la sagrada Policia, [b] titulo 2. numero 13. Y el mismo autor en el mismo libro y titulo, numero diez y ocho, trae vn priuilegio notabilissimo, cõcedido del Rey Ludouico septimo, en q̃ haze al Abad de Paris, juez en las causas mas graues, como son las q̃ llaman *crimẽ læsæ magestatis*, y otras semejantes, de las quales quiere el Rey q̃ conozca el Abad desta casa, como juez supremo.

Calidades extraordinarias de los Abades de S. Dionysio.

Eran del consejo supremo.

[b] *Renato Chopi. li. 2. titu. 2. nu. 13. & 18.*

Juezes en los crimines q̃ llamã lesæ magestatis.

En la coronacion de los Reyes, tãbien tenia el Abad de S. Dionysio insignes priuilegios. Ya diximos arriba, como se guardan en el tesoro desta casa las coronas, con q̃ se coronan los Reyes, y quando se auiã de vngir en la ciudad de Remes, dize el libro de las cerimonias, q̃ estã en S. Dionysio, las quales alega Papiro Massono, en el libro tercero de su historia de Francia, [c] que el Abad deste sagrado Conuento, ha de assistir à la coronacion, y lleuar la corona, cetro, y la tunica sembrada de lyrios, cõ que el Rey se auia de vestir el dia de aquella solemne cerimonia. Otras vezes he leydo que los Reyes se coronauan en san Dionysio, y puede ser que se vngiessen algunos en vna parte, y se coronassen en otra, alomenos esto es cierto, que quando los Reyes vienen coronados à Paris, las vltimas cerimonias se hazen en san Dionysio,

Assistẽ en la cerimonia quando se vngẽ los Reyes, y lleuã la corona, cetro y manto Real.

[c] *Massono li. 3. in Philippo Augusto.*

y dess-

Digitized by Google

y despues entran con solemnissima pompa en la ciudad, como se colige de paulo Emilio [a] que escriue elegantissimamente la entrada y recibimiento que se hizo à Filipo Baloys en la ciudad de Paris con semejante ocasion.

[a] *Paulus Emilius in Philippo Aug.*

Son Visreyes en Frãcia en aussencia del Rey.

Dos vezes he hallado, en todos los autores que escriuen las cosas de Francia, que los Abades de san Dionysio, han quedado por gouernadores del Reyno de Francia, y por lugartenientes en ausencia de los Reyes: vna fue en tiẽpo de Luys llamado el Crasso, y entonces Sugerio, hombre insigne y valeroso en aquellos tiempos, conocido por su mucha prudencia, discrecion, y letras, quedò por Visrey y gouernador: otra es en tiẽpo del Rey Luys el santo, q̃ por auerse de yr à la cõquista de la tierra santa, por no dexar tantos estados sin bastante gouierno, y recado, nõbrò à Mateo Vindocinense, Abad de san Dionysio, con otro grande de la Corte, para q̃ dispusiessen las cosas del Reyno, en tanto q̃ el hazia aquella larga peregrinacion, y jornada, para q̃ si el muriesse, no quedassen las prouincias desamparadas. Estos sucessos, aunq̃ los leì muchas vezes en diferentes autores, entendia, q̃ eran fauores, y mercedes hechas àlas personas, por ser tan insignes, y prudentes, y q̃ no eran calidades de la casa: pero despues passãdo los ojos por las obras de Oton Frisigense autor grauissimo, en el libro primero de la historia del Emperador Frederico, [b] me parecio era prerrogatiua dela casa: porque yendo tratando Oton, de vn herege, à quiẽ castigò Sugerio, por comission del Concilio Remẽse, en tiempo de Eugenio tercero lo dize por estas palabras. *Hac pro cõtumaci fatuitate, vel fatua contumacia sua, puniendus Sugerio Abbati sancti Dionysij, qui Regni negotia, ob absentiam Regis, in Occidentali Francia, iuxta illius cœnobij prærrogatiuam administrabat, commissus; ab eoq; arcte custodia mancipatus, vitã in breui finiuit.* En que da à entender bien claramente, como castigò Sugerio à aquel herege, por auer quedado en el gouierno, en ausencia del Rey, que era calidad y prerogatiua, dada á la casa de san Dionysio. Y Genebrardo por el año de mil y ciẽto y quarẽta y cinco en su Conografia, [c] dize las mismas palabras, alegãdo al mismo Oton Frisigense. No se lo que despues de aquellos tiempos se ha praticado en el Reyno de Frãcia, ni lo que agora se vsa en ellos, digo lo que hallo en los autores, como tambien pondre otra cosa aun mayor que las passadas, que no la quiero referir à mi cuenta, sino à la de los historiadores que la dizen. Vno es Vincencio en el libro veynte y quatro, [d] que contando las victorias de Carlos Magno, afirma muchas cosas, que es menester leerlas con prudencia, y recato. Pondre sus palabras, y despues dire lo que siento cerca dellas.

[b] *Oton Frigense li. 1. cap. 55.*

[c] *Genebrar do año 1145.*

[d] *Vincen. li. 24. c. 22*

Post hæc (dize Vincencio) *congregatum est Concilium apud sanctum Dionysium, vt ibi ageret Carolus gratias Deo, & sancto Dionysio, de subiugata gente pagana, & omnem Franciam dedit eidem Ecclesiæ in præsidio, sicut antea beatus Apostolus Paulus & Clemens Papa ei dederat. Et præcepit, vt omnes Reges Franciæ, & Episcopi præsentes, & futuri, pastori illius Ecclesiæ subiecti essent, & obedientes in Christo, nec Reges sine eius Consilio coronati, neq; Episcopi ordinati, neq; apud Romam recepti essent, aut damnati, & post plurima dona præcepit, vt eidem Ecclesiæ, vnusquisq; possessor vnius cuiusque domus totius Galliæ, quatuor numos annuatim, ad ædificandam Ecclesiam omnes seruos, qui libenter hos nummos daret manu misit.*

Encarecimiento grãde de Vincencio Belnacense.

Sacose esto de Turpino c. 31.

Que no bueluo en romance: porq̃ lo mas dello, tengo por muy fabuloso, y semejãte à las patrañas, que estan escritas, de Roldan y paladines, sacadas de aquel libro, falsamẽte atribuydo al Arçobispo Turpin, (como yo declarè en su lugar.)

Censura en las obras de Vincencio Beluacẽse.

Son las obras que estan escritas por Vincencio Beluacense, como el tesoro de vna arca, en donde ay doblones, reales, y quartos, todo rebuelto, enla qual el que mete la mano suele acertar à sacar cosas de mucho prouecho, y precio, y otras vezes la hinche de quartos falsos. No auia en su tiempo muchos libros, el fue muy diligente, y quantos podia hallar, los sumaua en aquella su grã de historia, y quãdo el autor es graue, dize verdaderamente algunos bocados admirables, y dignos de memoria. Otras vezes encontrò cõ libros de poca fê, como la historia de Turpin, y semejantes, y tambien los inxiere, con lo bueno que escriuio, y de todos hizo vna mezcla tal, que yo creo que no fue su intento deste autor eligir las verdades, sino hazer vna memoria de todo lo que hallaua en los libros, para despues resoluerse, mirãdolo cõ mejores ojos. Y assi en vn mismo capitulo, pone cosas muy diuersas, y de diferentes autores, y que la vna esta peleando con la otra. Ni creo que Vincẽcio publicara esta obra, de la suerte q̃ agora està ordenada, sino q̃ hallandose sus memorias manuscritas, inaduertidamente se imprimieron, y los q̃ las leen, hagan cuenta q̃ tienen en ellas vna cũplida libreria, de libros buenos, y no tales: por lo qual el q̃ los leyere, siempre ha de mirar è yr con tiento, de q̃ autor va sacando Vincencio lo q̃ dize: porq̃ esso tiene muy bueno, q̃ siempre lo cõfiessa, y declara qual es de Sigiberto, y qual de Elinando, q̃ son autores muy graues, otras vezes pone retaços de otros paños no tan finos, y de historiadores no tan calificados, y al fin para resoluerme digo: q̃ Vincencio Beluacense es vn libro muy prouechoso, como el q̃ le va leyendo tenga eleccion, y recato, no sacando las cosas de todas las minas, sino es donde està reluziendo el oro de la verdad.

Este capitulo, q̃ agora tengo alegado, expressamẽte es de Turpino, de quien dizen los Italianos que, *dice il vero* (burlandose de sus muchas fabulas) pero con todo esso lo traygo, no porq̃ yo entienda que es assi como en el se refiere (porq̃ contiene muchas cosas absurdas y falsas, q̃ aun no merecẽ impugnarse) sino porq̃ tienen algun fundamento en la verdad. Assi dezir aqui Vincencio, q̃ el Rey Carlos Magno quiso q̃ todos los Obispos estuuiessen sugetos al Abad de S. Dionysio, y q̃ ningũ Obispo fuesse recebido por Prelado sin su aprobaciõ, y q̃ todos los hõbres y personas de Frãcia pagassen tributo à S. Dionysio, cõtribuyẽdo cada vna quatro dineros, biẽ se vee q̃ son cosas muy dificultosas de creer, pero realmente tienen algun fundamento, y se haze concepto, de la gran estima q̃ se tenia deste sagrado Conuento, pues se vinierõ à dezir del cosas tã extraordinarias. Verdad es q̃ huuo Carlos, Roldanes, Bernardos del Carpio hõbres insignes, q̃ hizieron cosas hazañosas, y andan sus historias mezcladas con hartas fabulas. Assi es cierto q̃ san Dionysio es Monasterio de los mas respectados y tenidos de Frãcia, pero con muchas calidades verdaderas, me temo, q̃ estan inxeridas por Vincencio otras fabulosas. Y como los autores oyerõ dezir q̃ los Reyes eran feudatarios desta Abadia, y que los Abades eran juezes, de

Limitase lo q̃ dixo Vincencio.

los

los agrauios, que al Rey se hazian, y quedauan por gouernadores del Reyno, en estos principios y fundamentos leuantaron essotras torres y edificios, y les parecio no auia cosa tan grande, que dar en Francia, de que el Monasterio de san Dionysio no fuesse capaz, y merecedor de recebirla.

Lo q̃ sintio Belforestio deste Real Monasterio

Y tanto que Belforestio en el primer libro de los Annales, siendo autor de los mas graues que ay modernos, y que siempre en lo que dize es muy atentado, llegando à cõtar las excelencias desta Real casa, y delo mucho que la dio el Rey Dagoberto, y las mercedes que le hizieron los Reyes de Francia, viene á dezir palabras, que son tambien harto encarecidas, y notables, traduzidas de Frances en Castellano suenan desta manera. Yo (dize) dexo à parte los grandes gastos, que hizo el Rey Dagoberto en el edificio desta Yglesia, las riquezas que pusoen ella, las fundaciones, y donaciones que otorgò, por mantener y criar tantos Eclesiasticos, y pobres, como se sustentan en este lugar, los priuilegios otorgados à la villa, y las inmunidades de los vezinos della, la jurisdiciõ de los Abades del dicho lugar, y otras consideraciones que no pongo: porque desto he tratado suficientemẽte en la ampla descripcion de Francia, q̃ hize en nuestra Cosmografia. Basta dezir, que el Rey Dagoberto amò tanto à este lugar, y con tanto cuydado procurò su ventaja, y grãdeza, q̃ el sugetò à los Reyes sucessores suyos á esta Yglesia, y quiso q̃ ellos la hiziessen vassallage, y fuessen tributarios della, como despues lo ratificò Carlos Magno, haziẽdo omenage dela corona à Dios, y à los santos martyres patrones deste Reyno, assi como cõsta por sus patẽtes, q̃ yo he tenido en mi poder, de las quales saquè, y puse algunas cosas en nuestra grande obra de la geografia. Hasta aqui son palabras de Belforestio, q̃ quise viniessen à noticia de los Españoles, è inxerirlas en este lugar, para q̃ todos entiẽdan, el gran respecto y reuerencia que los Franceses tienen à la Abadia de S. Dionysio, y como ay autores q̃ digan, q̃ los pueblos de Francia, y los mismos Reyes, son tributarios deste sagrado Monasterio, q̃ quãdo lo leì en Vincencio, como estaua acõpañado con otras patrañas, como dezir, q̃ los Obispos no fuessen recebidos en Roma, si los Abades de san Dionysio no los aprouassen, y q̃ los Eclesiasticos le estuuiessen todos obedientes, confiesso lo tuue todo por fabula, pero agora cõtado y escrito, por la pluma de Belforestio, autor tenido por cuerdo, acertado, verdadero, y q̃ lo apoya con escrituras, q̃ dize vio en el archiuo de la casa, se haze muy verisimil algo dello, y es calidad digna de ser notada, y de q̃ aya perpetua memoria della.

Belforestio lib. 1. cap. 32.

Los Reyes de Francia tributarios del Monasterio de S. Dionysio.

De la q̃ hemos visto deste Monasterio, consta clara y manifiestamente, la gran fè y deuocion, q̃ los Reyes de Francia, y todos los de aquel Reyno, tienẽ con S. Dionysio martyr, à quien reuerenciã por patron, y le estiman en tiẽpo de paz, y le inuocan en las guerras, como los Españoles à Santiago. Cõ todo esso no han faltado en nuestros tiempos personas, q̃ les quierẽ quitar la possession deste santo: vnos diziẽdo q̃ si bien los Franceses reuerencian à san Dionysio, pero q̃ no es el Areopagita, sino otro deste nõbre, porq̃ en el Martyrologio Romano se ponẽ no menos q̃ diez y siete, ò diez y ocho, muchos cõfessores, y los otros martyres, q̃ seria nũca acabar auerlos de contar todo s. Otros afirman

Dudase si S. Dionysio Areopagita està en esta Abadia.

(y estos son los autores Alemanes) que si bien es verdad que san Dionysio Areopagita, estuuo enterrado en esta Abadia, y que en ella le puso el Rey Dagoberto, pero que ya se les passò esta gloria: porq̃ en tiempo del Emperador Arnulfo primero, vn Conde hurtò sus sagradas reliquias, y se las presentò al sobredicho Emperador,, el qual dizẽ las passò al templo de S. Emerano, en Ratisbona, donde se conseruan oy dia, y las sirue vn Conuento de la Orden de san Benito, cuyos mõges son capellanes, de muchos Principes y Reyes, que veremos en su tiempo, que estan alli enterrados. Questiones eran estas muy graues, y que merecian tratarse cõ mucho cuydado, pero ambas las dexo, pues seria escusado resoluerlas en este lugar: porque la primera que es muy antigua (y agora la han resucitado los hereges) està tratada doctissimamente en tiempos passados por Hilduyno Abad de san Dionysio, que escriuio la obra que llaman Areopagitica, que anda entre los tomos de Surio à nueue de Otubre,[a] y sobre esta misma materia han escrito doctissimamente. Mateo Galeno, que hizo vn tratado con el mismo argumento que Hilduyno, y mas cumplidamente, y mas à la larga q̃ todos, el doctissimo Cardenal Baronio en el Martyrologio,[b] y en sus Annales,[c] y de tal manera cõ su mucha erudicion, satisfaze à las dificultades antiguas, y à las de los hereges modernos, q̃ parece no ay mas que dezir, ni queda estropieço, en que poder caer.

Los hereges han dicho no es el Areopagita.

[a] *Hilduyno to. 5. Su. 9. Oct.*

[b] *Baronio 9. Oct.*

[c] *Tomo. 1. Anna. año 98.*

La segunda dificultad no la he visto tratada sino es en autores Alemanes, y en Eneas Syluio, que le podemos contar por de aquella nacio̅: porq̃ si bie̅ era Italiano, lo mejor de su vida, se criò en la Corte del Emperador Frederico, y beuio con la crianca las opiniones de Alemania. Como dexè dicho, tratando de S. Martin Turonẽse, los Alemanes y Franceses son naciones muy encontradas, y pretende cada vna para si, traer la honra y autoridad, que se halla en la otra, y como es tan grande la que tienen en Francia, cõ la presencia del cuerpo y reliquias de san Dionysio, hanse persuadido infinitos autores Alemanes, que estan en la ciudad de Ratisbona: pero es cosa marauillosa, que con tener los historiadores Franceses en esta question tantos enemigos declarados, no ay hombre dellos, que lo ponga en duda, que me parece se deuen de afrentar, que aya alguno que dude en su possession. Hanse las dos naciones como las dos mugeres, de quien cuenta la sagrada Escritura, [d] que tuuieron question y pendencia, sobre qual era madre de vn niño, y juzgando Salomon, que le partiessen entre las dos, la que no le auia parido, vino de buena gana en esta sentencia, pero à la madre se le enternecieron las entrañas, y no consintio en semejante diuision. Los Alemanes, como no han sido señores del cuerpo de san Dionysio, todos ellos gustan de disputarlo, y de q̃ se diga q̃ ay diuersas opiniones: pero los Frãceses que tienen tan antigua possession del, confirmada con tantos priuilegios, bullas de Pontifices, y tradicio̅ de toda la Yglesia de Francia, verdaderamente se corren, y se desdeñan, de tratar desta materia.

[d] *3. Reg. 3.*

Los Alemanes cõfiessan q̃ estuuo el Areopagita en S. Dionysio, y q̃ agora està en Alemania.

Yo quiero pues agora, q̃ escriuo historia de Monasterio de Francia, hablar y sentir como los Frãceses, y no disputar esta question, hasta despues quando viniere el tiempo, de contar las calidades del Monasterio de san Emerano, que pondre

El cuerpo de S. Dionysio Areopagita se conseruaen Francia.

esta

esta disputa en sus proprios terminos, y se veran las reliquias que ay de san Dionysio, en cada vna de las partes, dando algunas pocas al Monasterio de S. Emerano, y la possession de casi todo el cuerpo à la real Abadia de san Dionysio. El catalago de los Abades deste Monasterio pone Belforestio en la cosmografia, que es muy digno de leerse. Quisiera trasladarle aqui porque se que gustaran los lectores de verle, mas imprimo esta obra en parte, donde no pude auer à las manos el libro, si Dios fuere seruido que imprima otra vez este volumen, esta falta, y otras que lleua la historia desta real casa se podran emendar. Tambien vino à mis manos ya muy tarde vna historia de la ciudad de Paris en Frances compuesta por Pedro Bonfons Parisiense, que pone muchas calidades, y prerogatiuas desta Abadia, y tuuo particular cuydado de representar con estampas los sepulcros de los Reyes, y Reynas, que descansan en este lugar, de la qual por ser ya tarde no me pude aprouechar, pero trae algunos priuilegios, y fragmentos de historia antigua, sacados del archiuo de san Dionysio: los quales pondremos en la apendice deste libro para donde remito al lector.[a]

[a] Escritu 6. 7. 8. 10. 11.

Año de Christo 645. Año de S. Benito 165.

De las vidas del Rey Iudicail, y de su hermano san Iodoco. Cap. I.

Huuo en Bretañame nor dos Reyes con vn mismo nõbre de Iudicail ambos mõges Benitos.

[b] Aymon. li. 4. c. 30.

EN el capitulo, en que Aymonio[b] puso las mercedes, q̃ el Rey Dagoberto hizo à los quatro Monasterios sobredichos, se acuerda tambien de las vistas que tuuieron, el mismo Rey Dagoberto y Iudicail Rey de Bretaña la menor. En ella alcançò este Principe paz para su Reyno, y con la conuersacion de dos santos, que florecieron à esta sazon en Francia, llamados san Eligio, y san Audueno, mudò el estado, y tomò el abito de monge, en el Monasterio de san Mayno. Era Iudicail, de quien agora vamos tratando, segundo deste nombre, hijo de Iudicial primero, Rey tambien de la menor Bretaña, el qual como vimos arriba, [c] tomò tan de veras el caminar para el cielo, que dando de mano al mundo, al ceptro, y corona, recibio el abito, en el Conuẽto de san Mayno, ya en la vejez, y fue tan seruo de Dios, y criò con tanto cuydado à sus hijos (que fueron diez y seys varones, y quatro hembras) q̃ he hallado autor [b] que afirma que todos ellos fueron santos: tanto puede el buen exemplo de vn padre, y la buena crianca de los hijos en sus primeros años. No he podido aueriguar los nombres de todos estos Infantes, è Infantas: de tres solamente dare relacion, que pertenecen à mi historia, y son santos muy conocidos, y canonizados: vno es san Vbinoco, que por estos tiempos era muy niño, y despues professò la Regla de san Benito en el Monasterio de san Bertino, y trataremos del en su tiempo. En este de agora daremos relacion de san Iudicail, y san Iodoco sus her-

[b] Arnol in Apen ce lib. vi

[c] Tomo. 1. año. 562. cap. 3.

5: Iudica el viejo uo 16. hij varones, quatro h bras tod santos.

manos. Era el mayor de todos Iudicail, y por esso sucedió en el Reyno à su padre, despues que el santo viejo professó.

Al tiempo de tomar la possession de aquellos grandes estados, aconteció vn caso bien raro, y singular en el mũdo. Como aquella casa del Rey viejo estaua tan encendida en amor de Dios, todos sus hijos trataua de aspirar à la perfeccion, huian del mando, y gouiernò, que impiden à la vida contemplatiua, y y desseauan ser religiosos. Generalmente vemos que los hermanos hijos de Reyes, suelen traer competencia entre si, sobre quien heredarà el Reyno, y pondrà sobre su cabeça la corona heredada de sus antepassados: y estan llenas las historias, como vnos se han muerto à otros, por verse solos en el gouierno, y no tener competidor en el: porque el mando no quiere compañia. Muy al reues desto sucedió, entre los dos hermanos mayores san Iudicail, y san Iodoco, que cada vno pretendia descargarse del Imperio y mãdo, y echar al otro la carga del para muchos tan fabrosa. Llamò vn dia san Indicail à san Iodoco, y muy en secreto le descubrio su pecho, diziendole como el estaua con resolucion de dexar el mundo, y ser religioso, y si el Reyno heredado auia de tener nueuo dueño, que le rogaua se esforçasse de tomar aquel cuydado, para q̃ el mas desembaraçadamente acudiesse al seruicio nuestro Señor. Iodoco que estaua tocado de la mano de Dios, y cõ feruorosos desseos de soledad, y yermo, sintiò mucho esta determinacion de su hermano, y pareciole que si luego se resolnia, en dezirle de nó, le podria hazer alguna fuerça, pidiò tiempo para mirar en vn negocio tan graue, y recogerse à vn Monasterio (à lo que yo creo fue al de san Mayno donde auia estudiado en sus primeros años) para encomẽdar este negocio à nuestro Señor, q̃ le inspirasse lo que mas conuiniesse à su saluacion.

En despidiendose los dos hermanos, su Magestad fue seruido de ofrecer vna buena ocasion à san Iodoco, para huyr el cuerpo à la dignidad, y à las importunaciones de su hermano. Passauan por alli vn buen numero de peregrinos, que yuan à Roma, à visitar los sepulcros de los santos Apostoles, san Pedro, y san Pablo. Y considerando S. Iodoco tan buena coyuntura, para cumplir sus desseos, y boluer las espaldas al mundo, tomò vna esclauina, y vn bordon, como los passageros, y disfraçado, comẽçò à caminar para Roma, y llegò à Paris, donde le dexaremos para boluer à tratar del muy presto, en diziendo lo que aconteció à su hermano.

S. Iodoco se va huyẽdo en abito de peregrino.

Viendo pues Iudicail lo que san Iodoco auia hecho, huuo de proseguir en el gouierno del Reyno, muy cõtra su voluntad. Pero el cargo que acepto de tan mala gana, le administrò con tanto valor, y prudencia, que en su tiempo se hizo estimar, y temer de los Reyes Franceses sus vezinos. Cuenta sus hazañas Bertrando de Argentre, en la historia que escriuiò de Bretaña en el libro segundo, a las quales dexo: porque batallas, y guerras, no son el argumento de mi historia. Entre otros sucessos dize este autor, que tuuo el Rey Iudicail grande acertamiento en administrar el Reyno, por auer baxado los precios à las cosas (negocio de mucha consideracion en el gouierno) y assi acudian de todos los Reynos vezinos, à cõ tratar en Bretaña, donde sus vassallos eran ricos, y prosperados, por

Gouernò S. Iudicail muy biẽ el Reyno, que no queria aceptar.

a *Bertrando de Argentre lib. 2. cap. 1. 2. 3. y 4.*

su bue-

su buena traça, y prudencia, vna de las razones, que causo discensiõ, entre los Reynos de Bretaña, y Francia en estos tiempos fue: porque todas las mercadurias, se yuan à las Prouincias que gouernaua Iudicail dexãdo desamparadas las del Rey Dagoberto, por estar en ellas subidos los precios.

En tiempo de guerras, forçosamente ha de auer ruynas, destroços, y robos: por lo qual dize Aymonio,[a] que el Rey Dagoberto embiò por embaxador à san Eligio, para que el Rey Iudicail satisfiziesse los daños, que sus soldados auian hecho en tierra de Francia, y negociò tan bien este santo, y con tan viuas razones representò al Rey de Bretaña, que no conuenia que entre Reyes Christianos huuiesse guerras, (por los graues inconuenientes que dellas se siguen,) que le persuadiò no solo à que las dexasse, sino à que se viesse con el Rey Dagoberto, y se concertasse con el. Señalado, y determinado el dia, se juntaron los dos Reyes, en la villa llamada Clipiaco (que es el lugar que despues se llamò san Dionysio) y en este puesto, se firmaron pazes perpetuas entre los dos Reynos. Da à entender Aymonio, que el Rey Iudicail reconociò superioridad à Dagoberto, aunque la historia de Bretaña que tengo alegada, no lo quiere conceder. Hechas las pazes, afirma Aymonio, que Iudicail no se fue à comer con el Rey Dagoberto, y da la razon por estas palabras traduzidas. *Iudicail* (dize) *se salio del palacio en casa del Chanciller Dadon, que despues se llamò san Audueno: por razon, de ser tenido por varon de religiosa vida, y alli comiò con el: porque era Iudicail hombre religiosissimo, y auia oydo dezir que Dadon trataua de veras del seruicio de nuestro Señor.* Hasta aqui son palabras de Aymonio, q̃ muestran la opinion de santidad, que tenia este Rey, y como lo mostrò por la obra, pues dexò los palacios, y los regalos del Rey Dagoberto, y se acomodò en vna casa de vn particular, donde se trataua de Dios, y se procuraua acudir à su seruicio.

Vistas y pazes entre los Reyes Dagoberto y Iudicail.

[a] *Aymon. lib. 3. c. 29.*

Fue casado este Rey Iudicail segundo, y tuuo algunos hijos, los quales criò en amor, y temor del Señor, los nombres de dos han venido à mi noticia, vno se llamò san Vbinoco, y el otro san Atanaco, los quales fueron monges, y se cree tomaron el abito en el Monasterio de san Mayno, donde le tuuieron los Reyes su abuelo, y padre. En el viuieron con tanta obseruancia, y humildad (propria virtud de los nobles) que son tenidos por santos, como su padre, abuelo, y tios. Trataremos dellos en su lugar, y tiempo, que agora quiero concluyr la historia de su santo padre el Rey Iudicail, el qual con el refresco, y platicas espirituales que tuuo con san Eligio, y san Audueno, se le boluiò à encender el desseo que à los principios tuuo, de ser religioso, y dexãdo el Reyno, tomò el abito en el Monasterio de san Mayno: donde hizo vna vida muy aspera, y penitente, entregandose con veras à la leccion, oracion, ayunos, y vigilias, y llegò à tener tantos merecimientos, que es contado en el numero de los santos canonizados.

Hijos santos del Rey Iudicail.

El Rey Iudicail toma el abito de monge.

Dexamos à san Iodoco en Paris, con los peregrinos que yuan à Roma, con determinacion de hazer aquella larga jornada, y peregrinaciõ: pero como le gouernaua el Espiritu Santo, q̃ le mouia, y guiaua en sus acciones, le diuirtiò por agora este camino, no queriẽdo que le hiziesse, hasta que estuuiesse mas aprouechado. Dexando passar à los

San Iodoco no prosiguiò con la peregrinacion.

Romanos

Romeros sus compañeros, el torciò el camino, y se fue à la Prouincia de Pontibo (de quien ya arriba tratamos, contando la vida de san Ricario, y vimos como era en el Obispado, que agora llamamos Amiens) y como yua el santo con tãto desseo de soledad, procurò hazer luego vna ermita en vnas mõtañas, que hallò desiertas, y fundò vn Oratorio cabe el rio Alteya. El Abad Florencio que escriue su vida (y la refiere Surio à treze de Deziembre)[a] dize, que auia en aquella tierra vn cauallero llamado Aymon, q̃ era gouernador de la Prouincia, y capitã general por el Rey de Frãcia (y por esso le llaman Duque) el qual viendo los buenos desseos de san Iodoco, le persuadiò que no se fuesse luego à la soledad, sino que acabasse primero los estudios comẽçados, y despues podria proseguir sus santos intentos. Assi lo hizo san Iodoco, y antes de yr al yermo, estudiò siete años, a prouechò mucho y en ellos, recibiò todas las ordenes. En este tiẽpo sacò de pila, y fue padrino đ Vrsino, hijo del Duque Aymõ su huesped. Parece q̃ adeuinaua S. Iodoco, loq̃ se auia de proueer en el Cõcilio Toledano septimo, q̃ (como veremos el año q̃ viene) no permite, q̃ qualquiera vaya à la soledad, y al yermo, sino q̃ se mire esto cõ cordura, y cõsideraciõ. Y entre las cõdiciones q̃ pone es vna, q̃ el ermitaño tenga conocimiento de las letras.

[a] *Florẽcius apud Suriũ tom. 6. Decemb. 13.*

San Iodoco se va al yermo despues de auer estudiado.

Pues como S. Iodoco las huuiesse aprẽdido, y el desseo đ huyr del mũdo, y de acogerse al yermo, fuesse en el tã antiguo, al fin pidiẽdo licẽcia al Duque Aymõ, se fue à vn lugar solitario, llamado Brahiquio, sitio ameno, y apazible, rodeado de diferẽtes arroyos, y fuẽtes, y alli edificò vna nueua ermita, dõde cõ vn compañero siruiò à nuestro Señor, gastãdo el tiẽpo en oraciõ, lagrymas, y penitẽcia. En este lugar se comẽçaron à juntar algunos discipulos, à quienes enseñaua el mismo camino: aqui hizo nuestro Señor por el milagros, en q̃ mostrò pagarse de su vida, y exercicios. Entre otros se cuẽta vno, q̃ es de mucha edificaciõ, para exẽplo de los que hazen limosna d buena gana: porq̃ se muestra por el, como tienen el premio aparejado, no solo en la bienauẽturãça, pero aũ en esta vida presente.

Da el santo limosna à Christo disfraçado en abito de pobre.

Dizẽ q̃ Christo disfraçado en abito de pobre, vino à san Iodoco vn dia, y le pidiò limosna, no tenia S. Iodoco mas de vn pã, pidiòsele al cõpañero, y haziẽdo đl quatro partes, diò la vna al pobre. De ay à poco tiẽpo boluio el mismo Christo, y pobre disfraçado, cõ otro traje, è hizo le limosna del segũdo pedaço depã, vino tercera vez, y mãdòle dar el tercero, y finalmẽte viniẽdo la quarta, le diò aquella parte, q̃ auia reseruado para si, y su cõpañero, el qual estaua cõ sentimiẽto, y auia lleuado muy cuesta arriba; esta liberalidad de S. Iodoco, mas muy presto saliò desta cõgoja, pues Dios que con aquella traça, auia querido experimẽtar la caridad, y deuociõ de S. Iodoco, el mismo le proueyò: porque luego vierõ venir por el rio quatro barcas cargadas de mãtenimiẽtos, q̃ se llegarõ àla ribera, y conociẽdo los santos religiosos, la merced q̃ el Señor les hazia, se aprouecharon della, y tuuierõ biẽ con q̃ proueer à sus necessidades, y à los pobres de la comarca: los quales comẽçarõ à frequentar la ermita dõde estaua el santo, assi por ser fauorecidos en sus necessidades corporales, como en las espirituales: porque el Señor auia comunicado gracia de hazer milagros à este su siruo.

No

No pretẽdia san Iodoco el aplauso del mundo, ni codiciaua ser estimado del pueblo, q̃ no auia huydo de las vanas honras, para despues apetecerlas: dauale gran pena, ver el concurso de gente que à el acudia, y la estima, y el caudal que todos hazian del. Y aunque auia estada ocho años en aquel lugar, procurò mudarle, y entrarse mas à dentro en el desierto, en vn puesto llamado Rimaco, cabe vn rio apazible donde no seria tan combatido de la gente. Alli edificò vn Monasterio y le puso por nombre san Martin. En este sitio ay vna Abadia muy principal, y muy rica, en que habitan agora canonigos Reglares, de la Orden de Premonstre. Aqui viuiò san Iodoco mas tiempo, que en la ermita que deziamos arriba: por que estuuo en este puesto catorze años, haziendo vna vida del cielo, con mucho contento espiritual, hasta que el demonio teniendo embidia de sus santos exercicios, visiblemente le perseguia, y maltrataua: tanto que vna vez se atreuiò, en figura de serpiente à morderle, y lastimarle en vna pierna.

Huye S. Iodoco el aplauso popular, metese en lo interior del yermo.

A esta causa, con parecer de su antiguo amigo el Duque Aymon, mudò terceravez el puesto, y en vn valle sombrio, hizo vn Monasterio, à donde dixo estas palabras: *hic requies mea in sæculum sæculi.* Aqui dura oy vna Abadia de la Orden de san Benito, que se llama de S. Iodoco, y ay tambien vn buen pueblo, que se llama del mismo nombre. Viuiẽdo el santo en esta tierra, hizo nueuos milagros, y vno muy celebrado, y de prouecho: porque estando el Duque Aymon en muy graue necesidad, padeciendo en vn lugar seco sed excesiua, san Iodoco (como otro Moysen) hirio en vna roca, y sacò arroyos de agua milagrosamente. Ya diximos al principio como san Iodoco auia salido de su tierra, con intento de yr peregrinando à Roma: este desseo dilatado, le puso espuelas en la vejez, y determino ponerse en camino, à visitar los vmbrales de los santos Apostoles. Era Sumo Pontifice en aquella sazon Martino primero deste mombre persona, verdaderamẽte santa, y que respectaua, y honraua los santos, y conociendo el linage, prendas, y santidad de san Iodoco, le hizo mucha merced, y fauor, y despues à la despedida le embiò cargado de reliquias, con que el boluia contentissimo, y fue recibido del Duque Aymon, y de toda la comarca, con extraordinario aplauso, y regozijo: assi porque san Iodoco les tornaua à honrar la prouincia, como por las grandes reliquias que traia, à las quales y à su seruo quiso el Señor honrar, con vn milagro muy patente.

Tercer Monasterio edificado por san Iodoco, donde floreciò cõ milagros.

Sana san Iodoco vna ciega.

Estando vna donzella (hija de vn cauallero principal de aquella tierra) ciega, durmiendo cierto dia soñò, que venia vn peregrino con reliquias, el qual la auia de dar salud. En despertando tuuo nueuas de san Iodoco, que auia aportado en aquel lugar con las reliquias dichas, fuese la donzella para donde el santo estaua, hincose de rodillas delante del, y le pidiò, suplicasse à nuestro Señor, la diesse salud, y vista. El santo tomando agua de las reliquias, lauò los ojos de la donzella, y con admiracion de los circunstantes, quedò sana, y el santo, y las reliquias mas autorizadas, y las pusieron en la Yglesia de san Martin cõ mucha solenidad. El Abad Florencio (en el lugar citado,) cuẽta de S. Iodoco otra marauilla notable, que es muestra de los mayores fauores, que se leen de algun santo: por-

que

que refiere, que estando diziendo missa con suma deuocion, delante de todo el pueblo apareciò vna mano, en el ayre, que meneada por algun Angel, visiblemente le echò la bendicion, y le dixo estas palabras. *Pues que tu dexaste la cumbre del estado Real, yo te tẽgo aparejada vna corona, entre los coros de los Angeles, y amparare este lugar, à donde tu has de fallecer.*

Con tan alegre nueua, y extraordinario fauor, viuiò el santo gozosissimo, y contentissimo, lo poco que le quedò de la vida, de la qual saliò para la eterna, à treze de Deziembre, por los años de seyscientos y cincuenta y tres, y en semejante dia celebra la Yglesia Romana su fiesta:[2] porque es santo canonizado, y de los muy famosos de las Prouincias de Francia. Cuentanse muchas cosas del, al tiempo de morir, y despues de muerto, que se viò gran resplandor quando espiraua, y baxò vna luz del cielo, que acompañò la alma hasta subirla à tomar possession de la gloria, y los presentes que estauan en contorno del cuerpo, quedaron muy confortados: estuuo sesenta años sin corrõperse, y parecia que estaua viuo, sanò muchos enfermos, y resucitò algunos muertos, que yo dexo: porque basta para certificacion de cosas tan grãdes, ver las palabras que tratando destas marauillas dize Florencio. *Estas cosas que se han referido, hemos sacado breuemente, del libro de la vida, y obras de san Iodoco, y ha me parecido, dexar la prolixidad de los muchos milagros, que el Señor ha sido seruido de obrar por sus merecimientos: porque para contarlos todos, ni ay memoria, palabras, ni fuerças: y aunque quiero dexar de contar los milagros, que hemos visto en nuestros tiempos, contentareme con solo vno: porque aunque el Señor ha resucitado á muchos, parte ahogados en el agua, parte que auian fallecido, con otras maneras diferentes de muerte, pero solo digo que libró della á vno llamado Iuan, el qual estuuo debaxo de las aguas dos dias, y agora le conocemos monge, en este Monasterio.* Hasta aqui son palabras del Abad Florencio. De los milagros de san Iodoco, tambien haze ilustre memoria Rodolfo Agricola, varon doctissimo, el qual contando breuemente su vida, en verso heroyco, le da las gracias de q̃ le librò de vnas calẽturas. Los versos comiẽçan desta manera.

Regia progenies veterum stirps clara Britanum. — Rodolfo Agricola.

Ecce nitet rutila Iudocus luce per orbem.

Y despues de vna digresion le encumbra, y loa elegantissimamente, y le da gracias por la salud recibida diziendo.

Maxime confessor, tibi nos debere fatemur,
Quodcumque hoc vitæ est, quas cæli carpimus auras.
Tu varios inter iactatum frigora & æstus.
Fæbribus & lacerum præstas reualescere corpus.
Salue iterum Salue, & votiuas optime Laudes.
Accipias placidus, maioraq; ferre volẽtes.
Pauperis ingenij tenues ne despice riuos.

De algunos Monasterios edificados por este tiempo por el glorioso confessor san Eligio, quales son el Solemniaco, el de san Marcial en Limoges, y el de santa Aurea en Paris, cuentase la vida desta santa.

Cap. II.

YA se hizo comemoracion en el capitulo passado de S. Eligio, à quien el Rey Dagoberto embiò por embaxador à Bretaña, — San Eligio Obispo fundador de muchos Monasterios.

Digitized by Google

Bretaña, al Rey Iudicail, me he acordado de los merecimiẽtos deste gran santo, y muchas obligaciones q̃ le tiene la Orden de S. Benito, siẽdo fundador de muchos Monasterios, y biẽhechor de infinitos: porq̃ tuuo esta vocacion, de recebir las limosnas, q̃ hazian Reyes, y Principes, y distribuyrlas liberalissimamẽte en obras pias, y de caridad. Fue S. Eligio muy dado à penitencia, y à oracion, y acõpañaua nuestro Señor con muchos milagros sus santas obras. Pero no refiero su vida, ni las muchas marauillas q̃ ay en ella: porque à este santo no le tengo por monge de la Orden de S. Benito. Y si bien Arnoldo Vvion, [a] le llama Abad del Monasterio Solemniaco, pero entiendo con certidumbre q̃ no lo fue: porque á quien se ha de dar en esto entero credito en los sucessos de san Eligio, es à san Audoeno Arçobispo de Ruan, compañero que fue suyo, assi quando los dos eran seglares, como quãdo despues fueron Obispos electos, y consagrados juntamente. Y san Audoeno q̃ viuio mas años, escriuio la vida de su santo compañero, en dos libros, [b] que entre todos los hombres doctos, tienen suma autoridad: y en el libro primero, capituloquinze, dize expressamente que san Eligio, tenia gran desseo de ser monge, en el Monasterio Soleniaco, que el auia edificado, pero que no lo fue: porque Dios le tenia guardado, para otro puesto, y es esto alusion, à lo que luego afirma, en el libro segundo, capitulo segundo, como los dos fueron promouidos à ser Obispos, y haze S. Audenio mucho hincapie en dezir, q̃ contra su voluntad abrieron la corona à S. Eligio, y q̃ rehuìa, de platero ascender à tan alta dignidad, y q̃ no se quiso cõsagrar, hasta auerse industriado primero, en la dignidad de clerigo. Es S. Eligio sin duda, vno de los mas luzidos santos q̃ tuuo la Yglesia en aquel siglo, y podia enriquecer mucho à esta historia: porq̃ S. Audoeno cuẽta cosas particularissimas suyas, pero no me quiero aficionar à tesoros agenos, pues es hurto conocido, vsurpar jurisdicio de otros autores, y lo q̃ se ha traydo, solo sirue, đ q̃ conozcan los q̃ las leyeren vn gran biẽhechor de la Orden de san Benito.

Edificò S. Eligio muchos Monasterios desta Religion, en particular se le atribuyen quatro, vno llamado Solemniaco, en el territorio de Limoges, donde el era natural, y en la misma ciudad edificò, ò restaurò, el de S. Marcial, delos mas ilustres Cõuentos de Francia, y estos dos fueron para monges. Otros dos fabricò para monjas, vno en Paris, donde puso por Abadessa à santa Aurea, y otro en Noyon, siendo ya Obispo de la misma ciudad. Fueron grandes los principios de todos estos Monasterios, pero tanto puede el tiempo, que ò son acabados, ò ay muypequeño rastro dellos, dire breuemẽte su grandeza, y lo q̃ se hallare de sus ruynas.

El Monasterio Solemniaco, ò Solemniacense, fue edificado quatro millas de la ciudad de Limoges, en la ribera del rio Vincena: los monges que auian de viuir en esta casa, lleuò Eligio de aquella ilustrissima de Luxobio (de quien tantas cosas dexamos dichas atras) como es autor Ionas en la vida de san Eustasio, dicipulo de san Columbano. [c] Pero quien mas estendidamẽte pone la historia deste Conuento, es san Audoeno en el libro primero, en que escriue la vida de S. Eligio, [d] q̃ alegamos arriba, donde cuenta este santo, el gran fauor que el Rey Dagoberto hazia à san

Edificò dos Monasterios para monges, y dos para monjas.

El Monasterio Solemniaco de 150. mõges.

[a] *Arnoldo lib. 3.*

[b] *S. Audoeno li. 1. cap. 15. li. 2. c. 2.*

Desseo ser mõge, mas no lo fue.

[c] *Ionas tratando de S. Eustasio, q̃ trae Surio Mar. 29*

[d] *Audoeno li. 1. cap. 15 & 16.*

Digitized by Google

Eligio, y que auia hallado tãta gracia con el Rey, que ninguna cosa le pedia, que se la negasse. Entre otras cosas que le suplicò vna vez fue, que le concediesse la villa llamada Solemniaco, por estar cerca de Limoges, donde el era natural, diziẽdole, que queria hazer vna escalera, desde aquel lugar al cielo, por donde subiesse el Rey Dagoberto, dandole à entender en esto, que las oraciones de los santos, son como escalera, por cuyas gradas, van subiendo muchas almas à la bienauẽturança. El Rey con muy buena gracia, le concedio aquella villa, donde hizo san Eligio vn Monasterio, para ciento y cinquenta monges, y lo dotò de rentas cumplidissimamente, para adelante, y de presente le proueyò de todas las cosas necessarias, assi para ornato de la Yglesia, como para seruicio del Conuento, y dio cantidad de libros, que erã las principales halajas de aquellos tiempos. De todo esto cumplio cõ tanta suficiencia, y abundancia, que dize san Audoeno, q̃ à muchos embidiosos, les crecio el ojo, y que se encendian en colera, de ver el cuydado, que san Eligio tomaua en estas cosas.

Descripciõ desta casa.

Describe tambien el santo, el sitio del Monasterio Solemniaco, y dize que està seys millas distante, de la ciudad de Limoges (añadiendo dos sobre las que dixo Ionas) y q̃ tenia vn cercado, q̃ contenia diez estadios. No erã las paredes de piedra, pero estaua rodeada la huerta con vn fosso y vallado, que defendian bastantemente la entrada. Por vn lado le cercaua vn muy buẽ rio, y encima de la casa estaua vn monte, cubierto de verdura, y todo el Monasterio al rededor, quajado de arboles, de diferentes natios, y diuersidades de frutas, y que por dõde quiera q̃ se miraua, era tã ameno y apazible, q̃ parecia vn parayso.

Pero mucho mas lo era lo interior del Conuento, en donde con ser tantos los Religiosos, todos tenian vna alma, y vn coraçon, y quiẽ quiera que viera aquella comunidad, assi en lo interior como en lo exterior, dixera las palabras de Balaan. [a] *Quan hermosos son Iacob tus tabernaculos, y tus tiendas, ò Israel, como valles vmbrosos y como los huertos q̃ estan cerca de los rios, regados dellos, y son agradables à la vista, como los cedros leuantados, q̃ crecen cabe las aguas. A este lugar* (dize Audoeno) *yo tambien llegue, y vi en el tan gran obseruancia de la sagrada Regla, que me parecio su vida ser singular, y mas excelente q̃ la de los otros Monasterios de Frãcia, y aun agora se vee en la casa vna gran Congregacion, adornada con diuersas flores de gracia. Tambien tienen alli maestros, y artifices peritos en todas las artes, los quales siendo temerosos de Christo, estan siempre aparejados para la obediencia.* Despues en el capitulo veynte y vno, alabãdo mucho al Monasterio Luxobiense, en el qual se viuia rigurosamẽte, cõforme à la santa Regla, añade estas palabras.

La vida espiritual y perfeta de este Conuẽto.

[a] *Nume. 24.*

En las partes Occidentales, el Monasterio Solemniacense, es cabeça desta Religion, del qual muchos han tenido su origen, y del han tomado exemplo, demanera q̃ por la misericordia diuina, ay muchos Conuentos por toda Frãcia, y Galia, assi de hombres como de de mugeres, q̃ viuen regular y obseruantemẽte. Quien podra contar, con quanta deuociõ y humildad andaua S. Eligio entre los hermanos, quando yua à este dicho Monasterio? Quãdo entraua por las puertas de la casa, vierasle los ojos baxos, mirãdo siẽpre en tierra, inclinada la cabeça, encogido todo el cuerpo, andar cõ suma madurez entre los monges, y prostrarse en el suelo a cada religioso, pedir deuotissimamente a todos su bendicion: y quando se apartaua dellos, en recompensa de la larga limosna que les dexaua hecha, pedia como por justicia de ordinario vna torta de pã,

La reuerencia q̃ tenia S. Eligio à los monges desta Abadia.

la qual

la qual recebia por don muy señalado, y en ayunas cada dia (en tanto que no estaua corrompida y le podia durar) tomaua vn poquito, como si fuera la sagrada comunion, ó lo que agora llamamos pan bendito. Hasta aqui son palabras de san Audoeno, que declaran la grandeza y riqueza del Monasterio, su mucha Religion, y la estima que san Eligio hazia del, y de sus monges, y por agora esto basta, para historia de este santo Conuento, hasta que boluamos à tratar del, quando llegare el tiempo, en que tomò el abito san Remaclio, insigne santo, y maestro de san Lamberto martyr, y Obispo.

Otro Monasterio edificò san Eligio en su misma patria, en la ciudad de Limoges, alomenos renouò el templo, donde estaua enterrado san Marcial, el Apostol de aquella tierra, que es contado por vno de los setenta y dos dicipulos de Christo, y vino à predicar à Frãcia, embiado por san Pedro y san Pablo, Principes de la Yglesia, y es vno de los santos, con quien se tiene mas deuocion en Frãcia. No sabria dezir, si los religiosos que al principio siruieron en este santo sepulcro, y fauorecia san Eligio, de primera instancia fueron monges, ò Canonigos: pero es cierto, que en tiempo del Emperador Carlos Caluo, viuian en san Marcial Canonigos seglares, y en aquel tiempo mouidos de deuocion, dexaron el abito de Canonigos, y tomaron la cogulla de san Benito. De esta verdad tengo dos autores de aquella tierra, à Roberto Gaguino [a] en la historia que escriuio de Francia, y Antonio Democares en el libro de sacrificio missæ, [b] quãdo pone el Catalogo de los Obispos de Limoges, dize, que en tiempo del Obispo trigesimo septimo de aquella ciudad, los clerigos con gusto proprio, vistieron el abito de monges.

Monasterio de san Marcial en Limoges.

[a] *Roberto Gagui. in Carolo Caluo.*

[b] *Antonio Democares li. 2c. 24.*

En esta sazon que se guardò la Regla de san Benito, se viuio obseruantissimamente, y es tan grande el encarecimiento, que tratãdo Pedro Venerable de su mucha religiõ dize, que auentaja la obseruancia de los monges desta casa, à quantos viuian en Francia, desde Cluni, hasta los montes Pirineos (terminos son de este autor Venerable en el libro sexto de sus cartas [c]) pero oyamosselo dezir à el por sus mismas palabras. *A los Venerables y amados hermanos nuestros, que en la ciudad de Limoges estan siruiendo á Dios, y à san Marcial su Apostol, fray Pedro humilde Abad de los monges Cluniacenses, os desea salud y gracia, y cumplimiento de la bendicion de Dios. Holgose en el Señor mi coraçon, no viendo, sino oyendo vuestra conuersacion, y la fama de vuestra Orden, agradable à Dios, y á los hombres. Y esto lo oì no solo agora, sino muy frequentemente, y à tales personas, que seria maldad, no darlas credito: porque son verdaderas. y por ser vezinos de la casa, no se les pueden encubrir vuestras obras, buenas ò malas. Segun es mi opinion, desde esta nuestra Abadia de Cluni, hasta los montes Perineos, que diuiden la Francia de España, ningun Monasterio he conocido, ni Cluniacense, ni de otro Conuento, de nuestra antigua Orden, à donde tan firme y constantemente, y tan sin doblarse aya tenido vigor y fuerça, el Ordẽ dado por nuestros padres.* Hasta aqui son palabras de Pedro Venerable, y dexo muchas, en que les va dãdo las razones, por dõde les estima tãto y les persuade à q̃ perseueren.

La mucha Religion q̃ tuuo siẽdo de monges.

[c] *Pedro Venera. lib. 6. epist. 15.*

No dexè de admirarme y aun de hazer sentimiento, de ver los encarecimientos de Pedro Venerable, y que vsa estos tres aduerbios que guardauan la Regla, *in concussè, firmiter, constanter*, conocien-

Este Conuẽto de monges se boluio de Canonigos Seglares.

Digitized by Google

do como se engañan los hombres en sus juyzios: porque esta firmeza, esta constancia, y esta inflexibilidad en guardar la santa Regla, se acabò por los años de mil y quiniẽtos y quarenta y seys: porq̃ los monges deste Conuento, (como dize Renato Chopino a) dexaron de professar la Regla de san Benito, y se hizieron canonigos seglares, por bula de Paulo tercio Pontifice Maximo, à peticion del Rey Francisco al cabo de setecientos años que auian sido religiosos, y tan buenos como nos pintò Pedro Venerable. Las causas que estos ò aquellos tienen, no las puedo yo alcançar, y muchas cosas q̃ de suyo no son buenas, vestidas con algunas circunstancias, pueden ser razonables: pero hablando en comun, ella es vna grande liuiandad, dexar de professar perfecciõ, y vida obseruãte, y regular, para boluerse al siglo. Y como dize admirablemente Tritemio, en vn libro llamado Pentico, b llorando estas elecciones desconcertadas, y mudanças de abitos, que hazẽ algunos religiosos desdichados: *Nunca el mal mõge sera buẽ Canonigo, ni el que vna vez professò vida perfeta, y boluio à mirar atras, sera apto para el Reyno de los cielos.* Porque desto tratè bastantemente quando escriui la historia del Monasterio Vvisemburgense, leuanto agora la la mano, y solamente lo he dicho, paraque se aduierta, lo que se puede confiar en alabanças humanas, pues tras vn elogio tan señalado, como el que nos pintò Pedro Abad de Cluni, hemos visto vn sucesso tan contradictorio, à sus alabanças y encarecimientos.

a *Renato Chopino li. .. de Pol. ritu. 6. nu. 3.*

b *Trite. in Penticho. cap. 3.*

Monasterio de monjas en Noyon.

Aliende de los Monasterios sobredichos, edificò san Eligio otros dos para mõjas, el vno en la ciudad de Noyon, y fabricole siendo Obispo, poniendo en el vn gran numero de monjas, y le proueyò de rentas y cosas necessarias, para la vida humana. San Audoeno q̃ trata deste Cõuento en el libro segũdo, c no desciende en particular, ni señala el numero de las monjas, que en el viuian, pero creese que era muy grãde y poderoso, pues le fundò este santo siendo Obispo, y rico, y el q̃ quando fue hombre particular, y pobre, tuuo animo de fabricar en Paris, vna casa con trezientas monjas, como cuenta san Audoeno, en el libro primero capitulo diez y siete, bien se dexa entender, que no tẽdria menor animo ni liberalidad, quando se viesse en la cumbre del sumo poder, y fauor con los Principes. Pero deste segundo Conuento de monjas, hallo muy poco escrito, digamos algunas cosas del primero q̃ son de harta consideracion.

c *S. Audoeno li. 2. cap. 5.*

Monasterio en Paris de 300. mõjas.

El Rey Dagoberto, que en muchas ocasiones, se huuo liberal y magnificamente con san Eligio, le ayudò y fauorecio, para el Monasterio q̃ nueuamente fundaua en Paris dandole suelo, rentas y priuilegios. Pero porque se vea quan delgado hilan los santos, pondre vna cosa muy menuda, que descubre el candor, senzillez, y bondad de san Eligio. Como este santo hiziesse este Monasterio tan grande en Paris, q̃ llegò despues à tener trezientas monjas, no auia suelo bastante à donde hazer las oficinas, y pieças conuenientes, para la viuienda de ellas. Estaua vna placeta cerca del Monasterio, que le parecio seria de importãcia, para incorporarse en el, pidiosela al Rey Dagoberto, diziendole que tenia tantos pies, conforme los oficiales le auian informado. El Rey se la concedio de bonissima gana, despues san Eligio fue à medir la placeta, y hallò que era vn pie mas, de lo que el auia

informado,

Digitized by Google

informado, y dicho al Rey Dagoberto. Boluioſe luego el ſanto para el palacio, y con mueſtras de mucho ſentimiento, le dixo acuſandoſe, que merecia vn gran caſtigo: porque le auia engañado, è informado de que era menor la placeta, no diziendo puntualmente la verdad. Dagoberto ſe informò del engaño, que le auia hecho ſan Eligio, admiroſe de la bondad y fidelidad del hombre, y le cobrò tan grande aficion, que muchas limoſnas de las que el hazia (y hazialas muy grueſſas) paſſauan por ſu mano, pareciendole, que quien aui ſido fiel en lo poco, ſe le podian confiar coſas muy grandes.

S. Aurea Abadeſſa en Paris.

Fundada eſta Abadia de Paris, para tanto numero de religioſas, buſcò ſan Eligio vna perſona tal, que pudieſſe ſer Abadeſſa de caſa tan inſigne, y principal, y ofrecioſele la virgen ſanta Aurea, famoſa en vida y milagros. Pero antes que contemos ſu vida, ſerà bien quitar vn embaraço y eſtropieço del camino: porque fray Geronymo Roman, (Coroniſta de la Orden de ſan Aguſtin) en el tercer libro de ſu hiſtoria, [a] pone la vida de eſta ſanta, y contandola entre las monjas Aguſtinas, dize eſtas palabras. De la ſanta virgen Aurea, no hallamos ſu nacimiento ni padres, aunque ſabemos que fue natural del Reyno de Francia, eſcriuio parte de ſu vida Audoeno de paſſada, tratando de la de ſan Eligio, Obiſpo Nobiomagenſe. Haſta aqui ſon palabras de Romano. En las quales condenò dos coſas, la primera hazer à ſanta Aurea, monja de la Orden de ſan Aguſtin, ſiendolo de la de nueſtro padre ſan Benito: lo ſegundo en dezir eſte autor, que à la ſanta no ſe le conocian padres, coligiendo ſe lo contrario expreſſamente, de lo que de ella dexò eſcrito ſan Audueno: [b] porque deſpues que ha dicho, que ſan Eligio quiſo edificar vn hoſpital en la ciudad de Paris, teniendo muchas coſas apreſtadas, para la fabrica, le parecio era mejor hazer vn Monaſterio de virgines, y añade. *Quibus & beatiſſimam, dignam Deo puellam, nomine Auream, filiam ſcilicet Maurini, & Kiriæ, conſtituit.* Puſo (dize) à las monjas por Abadeſſa, à vna donzella digna de ſeruir à nueſtro Señor en tal miniſterio, que ſe llamaua Aurea hija de Marino y Quiria. Traygo eſtas palabras tan claras, en que ſan Audoeno (compañero de ſan Eligio, y que eſcriuia lo miſmo, que eſtaua viendo) pone padre y madre à ſanta Aurea, las quales no refiero, con intento de contradezir à vn autor, à quien muchas uezes he alabado, ſino paraque ſe eche de ver, que no es mucho ſe aya engañado fray Geronymo Roman, en dar por padre eſpiritual de eſta ſanta à ſan Aguſtin, pues no conocio los padres temporales de ella, alegando al autor que eſcriue ſu vida, el qual dize lo contrario, y ſeñala los nombres de los padres, que tuuo, que la engendraron en la tierra, llamandolos Marino y Quiria.

[a] *Roma en ellib. 3.*

„ „ „ „ „ „ „

Tambien padece engaño eſte autor en creer, que ſanta Aurea tuuo otro abito, que el de ſan Benito, aliende que ay hiſtoriadores, que contradizen eſte modo de dezir, quales ſon Tritemio, en el tercer libro de los iluſtres varones de la Orden de ſan Benito. [c] y Arnoldo Vvion en el Martyrologio. [d] Pero no me mueuo tãto dezirlo eſtos autores, que por guardar la Regla de nueſtro padre S. Benito, pueden ſer ſoſpechoſos (como para mi

S. Aurea fue monja de S. Benito, n ds. Aguſti

[c] *Trite. li 3. cap. 8*

[d] *Arnold li. 3. Oct.*

tambien lo es, Bautista Alouisiano, à quien Roman alega, y dize del, escriuio la historia de su Orden, y pone en el catalago della á santa Aurea) quanto por las razones que traxe en este tomo, en la vida de S. Columbano, por los años de seyscientos y quinze,[a] donde prouè, como todos los dicipulos de aquel glorioso santo, eran de la Orden de san Benito, y por aquellos tiempos, no se hallarà autor antiguo, y graue, que en Francia tome en la boca, Regla de san Agustin. Antes es vna cosa que me ha admirado en diferentes ocasiones, como nombrandose tantas vezes la de san Benito, la de san Basilio, y Casiano, y de otros padres antiguos, hasta cerca de los años de mil, no se halla para monges, memoria de la Regla de san Agustin. Verdad es, y muy cierta, que estuuo en Africa muy arraygada à los principios, y despues de los años que he dicho, ha produzido dichosissimos, y glorioſos frutos, pero en los tiempos que agora voy escriuiendo, es sin duda falso, contar en Francia algunos monges santos por de san Agustin, que es cierto lo son de la Orden de san Benito, como lo mostrare aun con mas euidencia, quando se llegare con esta historia, al siglo en que fue Emperador Ludouico Pio, quando de la doctrina de muchos Concilios, se harà prouança desto bastantissima, y agora me contento con apuntarlo aqui assi de passo, para que si el lector viere à los santos desta historia, puestos en otros catalogos, sepa la verdad de lo que se ha de tener, y dezir, y no se dexe lleuar de opiniones nueuamente introduzidas.

[a] Año 515 cap. 2.

Catalogo de las virtudes de santa Aurea.

Pero boluiendo al hilo de la historia, digo, que Maurino, y Quiria, padres de santa Aurea fueron muy nobles, y criaron à esta santa cõ mucho cuydado, la qual en sus tiernos años, y mocedad, diò muestras de lo que auia de ser adelante: porque aun siẽdo no muy entrada en edad, resplandecia con tantos merecimientos, que la juzgò san Eligio, por merecedora de ser madre espiritual de trecientas religiosas. Era la santa virgen por estremo humilde, y mortificada, nunca injuriò à nadie, y si alguna persona à ella la afrentaua lo sufria con suma paciencia, y mansedumbre. Sabia el psalterio decoro, y los ratos que sobrauan de la oraciõ mental, se ocupaua en cantar psalmos à su esposo: su vida era muy penitente, y aspera, y conformandose con la Regla de san Benito, jamas comiò carne, ni beuiò vino, ni cerueza: à las cosas que comia ò beuia, paraq̃ fuessen desabridas las solia mezclar con vn poco de ceniza. Los hombres regalados, poco penitentes, y espirituales, no creen estas cosas, y como son tan de tierra, no saben el fauor que haze el cielo à los que tratan de seruir al Señor, en semejantes mortificaciones.

Milagros q̃ obraua Dios por ella.

Entre aquel gran numero de sieruas de Dios, huuo vna monja, que estaua incredula, y tenia poca fê con las penitencias que hazia su Abadessa, y quiso hazer experiencia, si era verdad lo que se publicaua de ella, procurò bẽuer de vn vasso, donde estaua vna pocima aparejada, para santa Aurea, amarga, y desabrida, viò por sus ojos, y experimentò con el sentido del gusto, que era verdadera la fama que la santa auia cobrado. Pero fue muy dañosa la prueua para la monja; porque ordenò nuestro Señor, en pago de su liuiandad, y curiosidad, que con perlesia se le torciesse

la boca

la boca, con que auia querido hazer aquella experiencia, para con ella despues murmurar de su Abadessa. Mas la santa en lugar de vẽgarse desta injuria, suplicò à nuestro Señor, la restituyesse la boca en su lugar, y la diesse entera salud, y su Magestad oyò à santa Aurea, no solamente en este particular, pero en otras muchas cosas, que refiere Vincencio Beluacense, en el libro veynte y tres,[a] que yo no me puedo detener à contar, aunque son grandes, y prodigiosas. Como dezir que entrò en vn horno que estaua encendido, sin quemarse, ni cabello, ni vestidura, y que resucitò à vna monja muerta, y otros sucessos muy notables, que remito para que se lean en aquel autor.

[a] *Vincẽ. li. 23. c. 69.*

Alcançò esta santa de dias à san Eligio, y como cuenta san Audoeno en su vida, huuo vna cruel pestilẽcia en la ciudad de Paris, y siendo auisada en vision, por su maestro, y patrõ san Eligio, que era llegada la hora de dar la vltima cuẽta, se aparejaron ella, y sus monjas, con lagrymas, penitencias, ayunos, y oracion, recibiendo los Sacramentos de la Yglesia. Lleuò nuestro Señor à santa Aurea para si, y despues della se murieron ciento y sesenta religiosas, que fue tan grande mella, y golpe en el Monasterio, q̃ desde entonces poco à poco se fue desmoronando, y no se que aya jamas llegado à su primera grandeza, y fue desfalleciendo en lo temporal y espiritual, y assi por los tiempos de adelante en la casa se estinguiò, y acabò el Conuento de monjas, aunque no la Orden de san Benito: porq̃ sucedieron en lugar de las religiosas monges Benitos, sugetos al Monasterio Fosatense, donde està el cuerpo de nuestro padre S. Mauro, tenido en suma veneracion. Da testimonio de lo q̃ acabo de dezir Renato Chopino,[b] en el Monasticon, en el libro primero. Que es tãbien, argumento de que las monjas de santa Aurea, guardauan la Regla de san Benito, pues en la misma casa, sucedieron à las religiosas, monges del mismo abito: que como dixo el Filosofo: *in simbolizantibus facilior est transitus.* Y no se passarã cõ essa facilidad, y se hiziera de Monasterio de mõjas Agustinas, casa de mõges Benitos: pero por cõcordar ellos, y ellas en vna Regla, se sugetò este Monasterio, al de S. Mauro Fosatense, que siempre fue de nuestra Orden, como lo dira su historia de la qual hemos de tratar presto.

[b] *Chopi. I. nu. 7.*

Muerte de santa Aurea, y de 160. religiosas.

Año de Christo. 646. *Año de S. Benito, 166.*

Dase cuenta del estado, en que estaua la Orden de san Benito en Espãña: declarase el capitulo quinto del Cõcilio de Toledo: ponẽse los principios de la vida de S. Fructuoso, Cap. I.

En Espãña si bien los Monasterios no han sido tan ricos como los estrãgeros, han cõseruado tãta religion.

LAS muchas cosas q̃ ha auido que contar en Francia, han sido causa, đ q̃ estẽ represadas otras dignas de memoria, que auia por estos tiempos en Espãña, à dõde vengo de buena gana: porque si bien no hallaremos en ella Monasterios tan ricos y poderosos, como hemos visto, que se yuan edificando en Francia: pues nunca llegaron las Abadias de Espãña, à cõpetir en riquezas con las de las na-

ciones estrangeras: pero en abundancia de santos ilustres, rigor, y obseruancia de la Regla de san Benito, y trato de la vida espiritual, y muy perfecta, no deue nada à qualquiera Prouincia, y excede à muchas. En el tiempo que agora vamos tratando, tenia gran numero de personas excelentes, en santidad, y letras, quales son san Eugenio segundo, Arçobispo de Toledo san Eugenio tercero, que le sucedió en la misma dignidad, san Ilefonso, san Valerio, san Fructuoso, y sus muchos discipulos que ennoblecieron en esta sazon, todas las Prouincias de España, fundando diferentes Monasterios, y todos obseruantissimos. Pero para que se conozca la fundacion dellos, y la vida destos santos, será menester representar breuemente, el estado en que estaua España, en este año de seyscientos y quarenta y seys.

Los Reyes Godos que por agora gouernarõ à España.

Fueron los Godos poco venturosos con sus Reyes: porque los mas valerosos se les morian luego: Chintila no viuio sino qnatro años escasos: el Rey Tulga que le sucedio Reynò dos, fue moço de grandes esperanças, liberal, y prudente, entrò despues destos dos Chindesuyndo, à aquien otros llaman Cindasuindo Rey Catolico, y Pio, que tambien Reynò no mucho tiempo, porque no passò de diez años, en la administracion del Reyno de los Godos, el qual tuuo desde el año de seyscientos y quarenta, hasta el de seyscientos y cincuenta poco mas, ò menos, y en su tiempo florecieron los santos que hemos dicho, y se fundaron muchos Monasterios, y el fauoreciò (como luego diremos) al de S. Iusto en Cõpludo, al de S. Pedro de Montes, y al de S. Romã de Orsniga. En este año presente, se celebrò el septimo Concilio de Toledo q̃ fue nacional, en el qual se Congregaron quarenta Obispos en la ciudad real (que assi llamauan entonces à Toledo) y se difinieron algunas cosas, que conuenian al estado presente del Reyno, de las quales vna haze à mi proposito: porque en el capitulo quinto del Concilio, proueen los padres congregados, que no aya tantos monges recluſos, y ermitaños, sino que se miren mucho las partes, de los que huuieren de serlo.

Septimo Cõcilio de Toledo.

Fuera necessario dar mas larga cuenta desta palabra recluso, que agora se halla en el Concilio, si ya tratando del Monasterio de san Medardo, no lo huuieramos declarado estendidamente, y dicho, como era costumbre en nuestra Orden, apartarse los monges à la soledad, y viuir en ella retirados en celdas acomodadas para la contemplacion. Pero porq̃ en los Monsterios que estauan en ciudades, ò cerca dellas, do auia yermos, ni desiertos, donde poderse apartar los monges, se vsaua en las casas grandes, y principales, señalarse algunas celdas, en donde los religiosos mas espirituales se encerrauan, emparedauan, y (digamoslo assi) se sepultauan en vida, muriendo al mundo, descuydados de todo lo que era trato, y conuersacion con hombres. Pedro Venerable Abad Cluniacense en el tercer libro de sus epistolas,[a] escriuio vna à Giselberto, recluso en vn Monasterio llamado Syluanectense, da à entender, como se encerrauan los recluſos, de tal manera, que tapauan las puertas con cal y canto, y dexauan vna ventana, por donde les dauan la comida, y ellos se descuydauan de quantas cosas el mũdo tiene, recogidos, ya à tratar con solo Dios, y cõ obli-

La vida de recluſos es muy penosa.

[a] *Pedro Venerabie lib. 3. epiſ. 20.*

gacion

gacion de hazer penitencia por si, y por los pecados del mundo, los quales tenian obligacion de llorar. Este modo de penitencia, era vna muy gran mortificacion, y vn punto, y grado mas subido que el del ermitaño: porque el tal, aunque este apartado en soledad, libremente puede tratar con quien le pareciere, y ser visitado de personas de la comarca, y salirse à espaciar à recrear, è yrse al monte, al valle, al rio à la fuente, y à otros entrenimientos, y solazes, de los quales està apartado el recluso: por viuir condenado à carcel perpetua, priuado de la conuersacion de los hombres, y en escuro calaboço, que apenas goza, ni vee la luz del cielo.

Muchas diferẽcias de recluſos.

Entre los recluſos ha auido tambien muchas diferencias, vnos se hã encerrado por tiempo limitado, como Mariano Escoto Irlandes, que estuuo doze años en vna celda, en el famoso Monasterio de Fulda: otros por todala vida, como S. Hospicio recluso, y san Calupo recluso: otros hizieron vnas columnas, y se subian encima dellas, y à pie quedo estauan como en atalaya, velando, y aguardando el dia de la cuenta, y à estos llamauan los Griegos Stilitas à quien tambien nuestros monges han imitado, como yo dexè escrito en la vida de san Vuolfio, por los años de seyscientos, [a] y mostrè quan rigurosa penitencia auia hecho, mas q̃ otros celebrados dela fama, y quanto mas dificultoso era estar en vna columna en Alemania, con los crueles frios de aquella tierra, que no en Grecia, y Siria tierras tẽpladas, y mas viuideras. Destas diferencias de recluſiones, y semejantes retiramientos se han vsado en la Orden de san Benito, desde que se fundò, y se prosiguiò este estilo por muchos siglos. Contando la vida de nuestro santo Patriarca, vimos (sacandolo de san Gregorio en los Dialogos libro tercero) como san Marcio, se metiò en vna cueua, en el monte Marsico, y sobre el trabajo grande que trae consigo la recluſion, se atò vna cadena al pie, y no andaua por el espacio de aquella concauidad, mas de lo que alcançaua la cadena, al qual nuestro padre san Benito embiò dos de sus discipulos, que le dixeron de su parte, que no estuuiesse atado, en cadena de hierro, sino vnido, y aherrojado cõ el amor de Christo: y el santo entõces, aunque se quitò los hierro, nunca saliò vn passo de la celda, perseuerando en aquella vida con el santo teson que auia començado. Tambien hemos notado estas recluſiones, en los Monasterios Reales de san Medardo, y san Dionysio de Paris, y lo veremos infinitas vezes en hartos Monasterios que no nombro por no cansar.

[b] S. Greg. lib. 3. c. 16.

Aunque la recluſion es buena tiene algunos inconuenientes.

Este modo de vida tan aspera, y rigurosa, ha causado siempre mucha admiracion, à todos los mirados res, y los assi recluſos, hã sido muy estimados, y reuerenciados de pueblos, y como hombres apartados del mundo, y plantados en el cielo, los yuan à consultar como à oraculos, y desde sus columnas, y ventanas de celdas, dauan buenas amonestaciones, y predicauan enseñando à seruir al Señor, àlos que à ellos se allegauan, con desseo de aprouechar. Pero como en el paño fino suele mas facilmẽte criarse polilla, y los cedros del monte Libano, no carecen de gusanos que les estan royendo, assi esta vida tan exemplar, perfecta, santa, y tan alta, ha tenido algun inconueniente de singularidad, y esta expuesta à diferentes, y varias tentaciones del mundo. Representalas doctissima, y elegantemente

[a] Tomo. 1. año de. 600.

Digitized by Google

gantemẽte Pedro Venerable, en la carta alegada, poniendo delante à Gisleberto, con quiẽ va hablando, que mire que pelea à solas, y con enemigos poderosissimos, y le persuade, que se arme con mucha oracion, y contemplacion, y se exercite algunos ratos en obras de manos: porque ninguna cosa destruye, y haze tanta mal à la vida solitaria, como la ociosidad. Dibuja con admirables colores retoricos, à vn hõbre solitario, encerrado, y ocioso: y muestra como se le entra de tropel el mundo dentro de su celda, y como le gouierna, haziendose vnas vezes en su imaginacion cabeça de muchos monges, otra vez se pone en la suya vna mitra, capelo, ò tiara de Pontifice: comiençanse en el à criar pensamientos, soberuios, y altiuos, y con titulo, y color de hazer prouecho à las almas, abre la ventana de la celda, comiença à quebrar el silencio (tan amigo de la oracion, y contemplacion) y como tiene tantas palabras repressadas, nunca calla, y con mascara de caridad se encarga de negocios agenos: para hazer limosnas recibe dineros en deposito, bueluese su celda casa de contratacion, y desde alli gouierna la Republica, ciñe las ciudades de muros, pone en los rios puentes, arma exercitos contra enemigos, y el miserable que se recogiò alli, para tener silencio, oracion, y quietud, desseandose apartar de negocios, se embaraça, y enrieda en ellos, y por saluar almas agenas pierde la propria.

Sino fuera por hazer muy larga digression, trasladara aqui toda la carta de Pedro Venerable, que no me he hartado de leerla, considerando, quan bien pinta los prouechos de la reclusiõ, y los daños que trae la ociosidad, del que esta encerrado. No es otra cosa aquella epistola, sino vn comento del capitulo quinto, del Cõcilio que vamos declarando: porque los inconueniẽtes, que ponen los padres congregados en Toledo, para que no se admitan muchos recluſos, y la razon que dã, para que no los aya, es que algunos ceuados del buen nombre, y estima, que tenian los que assi se encerrauan, querian ellos hazer lo mismo. Pero como su pretensiõ era fundada en vanidad, no se ocupauã ni gastauan bien el tiempo, estando ociosos dentro en sus celdas, y en la soledad, y assi eran perniciosos à la Republica: porque con su ignorãcia no enseñauan à los pueblos, y con su vida floxa teniã poco cuyda do con su conciencia, dauan mal exemplo à los miradores, y desacreditauan à vn estado tan perfecto, y estimado entre las gentes. La traça, y el remedio que pone el Concilio, es puntualmente sacado de la Regla de san Benito, [a] en la qual el glorioso Patriarca muestra, que el apartarse à la soledad, y retiramiẽto, no es de visoños, y principiantes sino de soldados viejos, y exercitados, y assi concluye el Concilio conforme à la santa Regla. *Deinceps autem quicumq; ad hoc sanctum propositum venire disposuerint, non aliter id dabitur ad sequi, nec hoc antea poterũt adipisci, nisi prius in Monasterijs constituti, & secundum sanctas Monasteriorum Regulas plenius eruditi, & dignitatem honestæ vitæ, & notitiam potuerint sanctæ promereri doctrinæ.* De aqui adelante (dize el Concilio) todos los que quisieren venir à tan santa vida, no se les conceda alcançarla, ni puedan gozar de aquel estado, sino es estando primero en los Monasterios, à donde sean instruydos en sus santas Reglas, y en la dignidad de la vida honesta, y ayan merecido tener noticia de la doctrina

[a] *S. Benito en la Reg. cap. 1.*

santa

santa. Hasta aqui son palabras del Concilio, en las quales loa este santo instituto, y modo de viuir, pero como es tan alto, y grande, no quieren los padres, que indiferentemẽte se atreuan todos à ser recluſos, si no aquellos que estuuieren ya exercitados, en la Religion, è instruydos en las Reglas de los padres.

S. Fructuoso florecia agora.

Hazen tambien los historiadores gran caudal en este presente año, de vna escritura que se halla en el archino de la santa Yglesia de Astorga, dada por el Rey Chindesuyndo, en fauor del Monasterio de san Iusto de Compludo, edificado por san Fructuoso. Pero porque esto no se puede entender, sino es sabiendo los principios de la vida de san Fructuoso, y del grande prouecho que en estos tiempos hizo en España, me ha parecido primero q̃ trayga la substãcia della, dezir alguna cosa deste ilustrissima santo, cuya vida escriuen Valerio, Abad que fue de san Pedro de Montes, y Paulo Diacono de Merida, y colegida dellos, y de algunas memorias de autores modernos, es la que se sigue.

Valerio.

Paulo Diacono.

Linaje de san Fructuoso, y los exercicios de su niñez.

Fue S. Fructuoso natural de tierra del Vierzo, vna region pequeña, que los antiguos llamaron Vergidum, que està entre las montañas de Leon, y tierra de Galicia. Eran sus padres señores de gran parte de aquella Prouincia, y algunos breuiarios de Obispados, llaman al padre Duque del Vierzo. De la dignidad del padre no se tiene tanta certidumbre, pero ayla muy grãde, de que san Fructuoso era de sangre Real: porque assi lo dize expressamente el Rey Chindesuindo, en el priuilegio que concediò en fauor del Monasterio de Compludo. Desde sus tiernos años tuuo san Fructuoso desseos del cielo, y de eternidad, no se ocupando en exercicios de moço, à que inclina la juuentud, antes cuentan del, que quando su padre yua à visitar aquellas montañas, y ver la hazienda, y ganados, que tenia en el Vierzo, el santo niño miraua las cuestas, los valles, soledades, y desiertos, que alli se descubrian, acomodados para hazer vida penitente, y solitaria, y notaua à donde vendria mas acuento para hazer Monasterio, y en que parte auria lugar para edificar alguna ermita. Y si biẽ que en el alma, y en lo interior, siempre se inclinaua à ser religioso, nunca mudò el abito, y estado, hasta que se le murieron los padres. Pero en passando ellos desta vida, inmediatamente el luego tratò de hazer la diferente, y dexãdo el mundo, tantas riquezas, estados, y esperanças, que podia tener, procurò entregarse à Christo, y sometер el cuello al yugo de la Religion.

San Conancio Obispo de Palencia crio a san Fructuoso.

Era famoso en aquel tiempo san Conancio, Obispo de Palencia, hõbre santo, docto, y que viuia en comunidad, como vsauan los Obispos de aquellos dichosos siglos. Este santo Põtifice, le mostrò el camino de la virtud, y le diò el abito de Religioso, y descubriẽdo en el grã ingenio, le enseño todas las buenas letras, y crio en el vn dicipulo perfectissimo y consumadissimo. No se sabe el tiempo q̃ estuuo S. Fructuoso debajo desu magisterio, pero tienese por cierto, que el desseo de vida solitaria, y eremitica, aquien siẽpre tuuo inclinacion, le apartò d el, y acordãdose de aquellas altas mõtañas y lugares fragosos, q̃ el auia visto en el Vierzo, quando su padre andaua en aquella prouincia se fue para ella.

Andando el santo buscando lugar acomodado le hallò à su gus-

to, y

to, y dio principio al Monasterio de san Iusto y Pastor, à quien antiguamente llamaron Complutica, y agora Compludo, y creen algunos que tuuo este nombre, por estar dedicado à los santos martyres Iusto, y Pastor, naturales de Alcala de Henares, que antiguamente se llamò Complutũ. Fundò pues san Fructuoso este Monasterio, y le dedicò à la memoria de aquellos sagrados martyres, cerca del lugar que llaman Molina Seca, que esta junto à vn rio pequeño, llamado tambien Molina, que corre por las faldas del puerto del Rabanal, que los antiguos dezian el monte Yrago. Fue este Monasterio muy grande en sus principios, y vinieron à el muchas esquadras de monges: porque en muy breue tiempo, fue tan grande la fama que cobrò san Fructuoso, que de todas las partes de España, se venian à estas montañas à recoger, y à aprender la vida estrecha, y rigurosissima, que enseñaua este santo Abad à sus dicipulos, como veremos presto. Desde luego tuuo mucha hazienda el Monasterio de san Iusto: porque la que tenia san Fructuoso en aquella Prouincia, era muy grande, y el santo se enagenò, y despossey ò della, por entregarla à su Monasterio. Tenia san Fructuoso vna hermana, casada con vn hombre poderoso de aquella tierra, el qual quisiera que todos los bienes, y rentas, que fueron de sus suegros, y auia conseguido san Fructuoso, le vinieran à el, haziendosele muy de mal, que heredasse el Conuento tantas possessiones. Procurò por todas las vias que pudo, alcançar cõ el Rey, le pusiesse en possession de aquella hazienda, con titulo paliado de que queria hazer vna jornada, en seruicio del Reyno, y bien de la Republica.

Boluiò san Fructuoso al Vierço, y fundò el Monasterio de Compludo capaz, y rico.

Viose san Fructoso muy atribulado: porque el cuñado era poderoso, y lo auia tomado con calor, y corage, pero el santo no tuuo otras armas con que se defender, sino con las oraciones suyas, y de los monges, q̃ con cilicios, ayunos, y lagrymas, prostrados delante del Señor, le pidieron socorro en esta estrecha necessidad, y su Magestad les oyò, y sacò desta vida al cuñado, quedando la Abadia libre, de la tyrania, y mal termino, que aquel mal hombre poderoso auia vsado. En que se viò la seueridad, y justicia de Dios, ordenando, que aquel que auia querido quitar injustamente la hazienda à los santos monges, viniesse à perderla, y despues ella cayesse en manos de estraños: porque muriò este desdichado sin hijos.

El Rey Cindasuyndo fauorece al Monasterio con vn notable priuilegio.

Quedandole à san Fructuoso la pacifica possession de la hazienda, tenia con que recebir monges de nueuo, que cada dia acudian à el, por razon del buen nombre que se auia esparcido por toda España, de la gran penitencia que hazian sus dicipulos. Mouido desta fama el Rey Cindasuyndo, le diò vn priuilegio en fauor del Monasterio de Compludo, cuya data es en este año de seyscientos, y quarenta y seys: en el qual despues que haze relacion, de como el Abad Fructuoso (que era de sangre real) auia dado grandes heredades à este Monasterio, dize, que el tambien quiere ayudar con su amparo, y fauor, y socorrer al Abad Fructuoso, y à los monges anacoretas, y ermitaños de aquel lugar. La merced principal que les haze, es darles al rededor del Monasterio vn termino redondo, con sus montes, valles, y tierras, el qual describe por sus terminos particulares. Y no le pongo aqui: porque conforme ami costumbre, no quie-

ro can-

ro cansar con priuilegios largos è inxeridos en el cuerpo de esta historia, allà le pondre en la apendice, a y en aquel lugar gozaràn los doctos de pallar por el los ojos: porque es muy digno de ser leydo, assi para que se conozca la deuocion del Rey Cindasuyndo, como por ser la primera escritura, y la mas antigua, que se halla en los archiuos de España, de tiempo de los Reyes Godos. Aliende de los terminos, que el Rey concedio à la Yglesia de Compludo, dize la Escritura, que ofrece vasos para los altares, vn caliz de plata con su patena, vna cruz de plata sobredorada, y muchos ornamentos para el seruicio del altar, vna campana, y algunos libros. Firman el Rey Cindasuyndo, y su muger la Reyna Reciberga, Eugenio Arçobispo de Toledo, Condidato Obispo de Astorga, en cuya Diocesi està el sobredicho Monasterio, Vasconio Obispo de Lugo, algunos Condes, y luego se siguen los Abades siguientes. Fugitiuo Abad (que yo entiendo que es', el que despues llegò à ser Arçobispo de Seuilla. Y en los Concilios de adelante se hallaràn firmas suyas) Anatolio Abad, Eusicio Abad, Ilefonso Abad, que en los tiempos del Rey Recisuyndo, hijo de Cindasuyndo, fue Arçobispo de Toledo, y es el santo tan celebrado por toda España, à quien corrompidamente llama el vulgo Alonso y otras vezes Alfonso.

a *Escritura 13.*

Retirase S. Fructuoso à donde agora es el Monasterio de S Pedro de Montes.

Acrecentada la casa con la hazienda de san Fructuoso, y con nueuas mercedes del Rey (y por que muchos cortesanos, dexando el mundo, las honras y riquezas, venian à ser dicipulos del santo,) era tanta la fama ya del, y de sus monges, que acudian infinitos à tomar el abito, y ser tan frequentada la casa de gente, que le parecio à san Fructuoso, no consegùia sus intentos (que eran de estar apartado en soledad y quietud): por esta causa dexando muy bien ordenado el Monasterio de Compludo, se metio la montaña mas à dentro, en vn puesto mas apartado, y escondido, y donde le parecio, que estaria mas seguro, del tropel de los hombres. En este su retiramiento dio principio, al antiguo, y religiosissimo Monasterio de san Pedro de Montes, y en el hizo vn poco de tiempo la vida de recluso, satisfaziendo à aquella su hambre, y desseo que tenia, de estar à solas tratando con Dios. De los sucessos deste Monasterio q̃ son largos, y muy notables, tratare en acabando de dar vna breue relaciõ de las virtudes, y milagros de san Fructuoso.

Virtudes y penitẽcias de S. Fructuoso.

En lo que toca à las virtudes, digo que son tan grandes, y que fuerõ de tan raro exemplo en aquellos siglos, que à imitacion dellas, dize Valerio autor de su vida, que se gouernaron muchos Monasterios de España. Era san Fructuoso varon muy amigo de soledad, y de silencio, muy dado à la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, muy aspero en el trato de su persona, y afligia el cuerpo con notables vigilias, y ayunos: traìa muchas vezes los pies descalços, que quien huuiere andado por aquellas montañas tan asperas, donde el santo residia, echarà de ver quan gran mortificacion era esta: porque à penas en ellas ay vn palmo de tierra: todo el suelo es cantos, piedras, y guijas, que forçosamente le auian de herir, y lastimar los pies. El vestido era muy despreciado y vil, y cõforme al vso

de los ermitaños de aquel tiempo, poniase vna cubierta que llamauan Melote, semejante à la que traxo nuestro padre san Benito en el yermo, que era de pellejos de cabras, y de ouejas. Conocese mas esto, por vn exemplo que contarè, donde tambien mostrò su paciencia, y humildad, virtudes tãbiẽ muy naturales en el.

Vn exẽplo de su gran paciencia.

Yua el santo vn dia por vn camino cõ vnos monges sus cõpañeros, y como era tan amigo de tener oracion, mandolos q̃ se fuessen delãte, y metiose en vn bosque, para darse vn pequeño refresco, tratãdo algũ rato con Dios (porque como su alma se sustentaua deste manjar, no era en su mano estar mucho tiẽpo sin acudir à el.) Prostrose en el monte, y comẽçò à orar: passaua por alli à caso vn labrador, çafio y rustico, y como le vio tan mal vestido, descalço, y que en su persona representaua notable pobreza, començòle à dar la vaya, y dezirle muchas vezes. Tu eres esclauo fugitiuo. Tu eres esclauo fugitiuo, añadiendo otros baldones è injurias. Pero el santo à ninguna respõdia, y solamente dixo. Yo amigo no soy esclauo. Con todo esso se indignò mas el villano, y dexadas las palabras acudio à las obras, y con vn garrote, que traìa, le dio muchos palos, los quales recibio san Fructuoso con paciencia, y los ofrecio à Christo, el qual como tiene cuydado de sus sieruos vẽgò la injuria y palos deste santo, ordenando que vn demonio se apoderasse de aquel malauenturado: el qual le derribò en el suelo, y le atormentaua, y despedaçaua cruelmente, hasta que aduirtiẽdolo san Fructuoso, oluidado de su injuria, rogò à nuestro Señor por el, y expeliò el demonio, boluiendo al labrador à su entera salud.

Cuentase tambien deste santo, que estando vn dia entre aquellas montañas, andauan vnos hombres caçando, y leuantaron vna corça, que perseguida delos perros, se fue à meter en la ermita, donde esua san Fructuoso, echosele à los pies, como pidiendole socorro, y fauor, contra los caçadores, à los quales rogò no la molestassen. Ellos por respecto suyo la dexaron libre, y la cierua como si tuuiera entendimiento, se mostrò tan agradecida, à la buena obra que el santo la auia hecho, que de alli adelante jamas la podian apartar del, y si alguna vez san Fructuoso hazia ausencia, con bramidos mostraua notable sentimiento: en viniendo el santo hazia grandes regozijos, y daua muestras de alegria, y echandose le à los pies, no se apartaua del vn punto. Ya san Fructuoso la tenia aficion, por la fè que via en aquel animalejo. Sucedio que fue el santo vn camino, y en tanto vn muchacho trauiesso le matò la corça, y tambien el Señor aqui quiso mostrar, quanto estima à los suyos, pues hasta las injurias muy pequeñas, y menudas, no quiso que se fuessen sin castigo, no mirando su Magestad tanto el daño, quanto la mala intencion. Y como este moço pretendio dar pesadumbre á san Fructuoso, la tuuo el tan grande, y estuuo tan afligido con vnas calenturas, que se pensò perdiera la vida. Auisaron al santo del vn sucesso, y del otro, y pidieron, le encomendasse à nuestro Señor, y no solamente hizo oracion por el, mas aun le fue à visitar, puso la mano sobre el enfermo, y le restituyo en su antigua salud.

Dio salud à vno, que le auia querido dar pesadumbre.

Andaua otra vez san Fructuoso fundando Monasterios (como luego diremos) en diferen-

Cõ insigne milagro S. Fructuoso anduuo encima de las aguas.

tes

tes Prouincias de España, llegò à la de la Galicia, y atrauesò el mar, y fuesse con sus discipulos à vna Isla. El y ellos saltaron en tierra, y con descuydo se oluidaron de amarrar el nauio: ò fue q̃ el demonio le arrebatò, y lleuò en medio del mar, ò que la fuerça de los vientos le arrãcaron de la ribera, al fin el nauio se apartò tanto, que san Fructuoso y sus dicipulos se vieron en grande aprieto, y peligro: porque no tenian con que boluer à tierra firme, ni prouision en aquella Isleta, con que se poder sustentar. Los monges començaron à dar vozes, y gritos, temiendo perder alli la vida, pero el santo en tiempo de mayor desespe racion, tuuo grande confiança en el Señor, y pidiendole con oracion feruorosa socorro, en tan graue necesidad, se leuantò de la oracion, y se arrojò en el mar, y fue en seguimiento del nauio, que ya yua muy lexos. Los monges doblaron los gritos, y alaridos, viendo vna determinacion tan estraña, y con temor, y congoxa, considerauan el gran peligro que lleuaua san Fructuoso, y como le perdieron de vista, ya tambien los monges perdian la pacien cia, y la esperança, pensando que auian de quedar alli aislados. Pero fue nuestro Señor seruido, que quando ellos llorauan su muerte, que tenian al ojo, vierõ boluer à S. Fructuoso encima de su nauio muy contento, q̃ con vn rostro risueño, y muy lleno de alegria, hinchò de ella à los monges, y les enseñò à tener esperança en Dios, en las mayores necesidades, y aprietos.

Tuuo san Fructuoso feruoroso espiritu, y gracia en predicar.

Otros muchos milagros cuentan los historiadores de este santo, que dexo: porque estos me parece que bastan para mostrar, como canonizaua Dios las virtudes de S. Fructuoso, ilustrandolas, con el don de hazer milagros, y ellas y ellos le hizieron tã señalado, y famoso (como començamos à dezir) por toda España, que al principio acudieron à el muchas personas, à tomar el abito en casas que fabricò en el Vierço, pero despues como no cabia la gente, si bien que hizo diferentes Conuentos, y ermitas, le fue necessario salir de aquella comarca, y edificar por todas las mas prouincias de España Monasterios. Fue tanta la gente que se conuertia al seruicio de nuestro Señor, assi de hombres como de mugeres, q̃ se despoblauan las ciudades, y se poblauan los yermos, y era tan grande el concurso de las personas, q̃ dexauan el mũdo, q̃ estando vna vez en Andaluzia, fue necessario al Visrey de aquella Prouincia, acudir à suplicar al Rey, se pusiesse algun estanco, en aquel mouimiento tan grãde: porq̃ ni abria soldados para la guerra, y cessaria el comercio y trato delas gẽtes, si permitia predicar à S. Fructuoso, y juntarse tantas vandas de monges, y monjas, como tomauan el abito, à donde quiera q̃ llgaua el santo.

Dõ de quiera q̃ predicaua cõuertian' ãnitas almas.

No serà posible dar cuenta por menudo, de todos los Monasterios y ermitas, que S. Fructuoso fundò, dirè de algunos pocos, y del modo q̃ tenia de viuir en ellos, para q̃ destos principios se colija, quan grã valor y zelo del seruicio de Dios, tenia este santo, y los muchos dicipulos que dexò en España, y como los monges della, tienen obligacion de conseruar la memoria de vn varon de los mas excelentes, y esclarecidos, que ha tenido nuestra nacion, y que puede ser cõparado, cõ los mas auẽtajados de otras prouincias. Haze S. Valerio à este proposito vn encarecimiẽto, que es muy digno de aduertirse: porq̃ en esta ocasiõ dize, que huuo dos luzes en Es-

paña que la iluſtraron, è hinchierõ de reſplandores, vna fue ſan Iſidoro, que con ſu doctrina y erudiciõ alumbrò à toda Eſpaña, y otra ſan Fructuoſo, que con eſpiritu feruoroſo, y verdaderamente del cielo, encendia los coraçones de los hombres, y los mouia y arrebataua, para que ſiguieſſen el camino de la perfeccion.

Aliende de los Monaſterios que hemos dicho, que edificò ſan Fructuoſo llamados ſan Iuſto de Compludo, y ſan Pedro de Montes (que por otro nõbre ſe llamò el Monaſterio Rufianenſe ò Rupianenſe) y otras Abadias y ermitas, de que no ſe ſabe el nombre, pueſtas entre aquellas montañas, ſaliẽdo del Vierço para entrar en Galicia, fundò el Monaſterio Vſumenſe, que ſe cree fue cerca de Villa Franca. La Yglesia colegial de aquella noble villa, fue antiguamente Monaſterio, ſugeto à la Congregacion Cluniacẽſe, y de los principales que dependian de aquella inſigne caſa, bien puede ſer traer principio de los tiẽpos de ſan Fructuoſo, que ſeria mucha gloria ſuya tener tal fundador: pero no afirmo lo que no ſe de cierto, y ſolamente pongo eſta mi imaginacion y conjectura. Paſsò deſpues ſan Fructuoſo à tierra de Galicia, y edificò el Monaſterio llamado Feonenſe. Tampoco ſe ſabe con certidumbre dõde eſtuuieſſe aſſentado: porq̃ à vnos he oydo dezir que fue ſan Pedro de Calogo, junto à Villanueua de Aroça, y à otros que es S. Iuan del Poyo, y todos ſe mueuen cõ vna miſma conjectura: porque en acabãdo de edificar S. Fructuoſo el Monaſterio Feonẽſe, tuuo intento de paſſar el mar, y de hecho le atraueſsò, y ſe fue á vna Iſla, à dõde le acontecio el milagro q̃ dexamos pueſto atras, y à viſta de Villanueua de Aroz eſtà vna Isleta, y à viſta de ſan Iuan eſtà otra, q̃ llaman Tambo, à dõde yo paſſe quãdo eſtuue en Galicia viẽdo los archiuos de las caſas, y me parecio lugar acomodado, para la vida que hazian antiguamente nueſtros monges en las Islas (como dexamos tratado por los años de quiniẽtos y treynta) por q̃ es Isla deshabitada, y tendra vna legua de contorno, y de quando en quãdo, de Põteuedra, y del Monaſterio de S. Iuan del Poyo (q̃ le tiene enfrente) pueden los ermitaños de aquel lugar ſer ſocorridos, y proueydos de ſus neceſsidades. Y aunq̃ en eſta materia, no ſe puede hablar con certidũbre: por ſer coſa tan antigua, y auerſe los hiſtoriadores deſcuydado, de darnos, mas luz deſtos Monaſterios, q̃ edificò S. Fructuoſo, con todo eſſo tiene mas veriſimilitud, eſta ſegunda opinion: porque tratãdo Valerio de los dicipulos de ſan Fructuoſo, entre otros pone à Teodiſelo, q̃ edificò vn Monaſterio en Galicia en Caſtro Leõ, y oy dia mueſtrã los monges vn monte, no lexos de S. Iuan del Poyo, q̃ llaman Caſtro Veon, q̃ parece corrõpido el vocablo de Caſtro Leon. Y ſer la Abadia de S. Iuã del Poyo antiquiſſima, ſe echa de ver por vn priuilegio, q̃ dio la Reyna doña Vrraca, en la era de mil y ciento y quarenta y quatro, en que refiere otro del Rey don Bermudo, en el qual ſe haze relacion, de que el Monaſterio de ſan Iuan del Poyo, fue fundado en tiempos muy antiguos: pero por no tener la ſeguridad que deſſeo, ni ſaber de cierto, ſi fue por agora la fundacion deſtos Monaſterios, no tratarè dellos, haſta los tiempos de ſu reedificacion.

No ſe contentò ſan Fructuoſo con dexar Monaſterios fundados, en lo que llamamos agora Reyno

de Leon,

de Leon, y Galicia, sino que los edi cò tambien en Portugal, Estremadura, y Andaluzia, y no creo huuo Prouincia de España, à donde no llegasse la fama de su predicacion, y los efectos della. Era tanto el zelo y ardor, que abrasaua su alma, y el desseo que tenia, de que todos siruiessen al Señor, que passò à la Isla de Cadiz, y quiso llegar à Ierusalem, y estaua ya puesto en camino y aprestado el nauio, y los compañeros dispuestos para la jornada, sino que viniédose à entender, fue el Rey auisado de su determinacion, y le estoruò este camino, no queriendo que caresciesse España, de vna persona de tanto caudal, y que hazia semejante prouecho en la republica. En Andaluzia edificò vn Monasterio llamado Nono, y le puso este nombre: porque estaua nueue millas de la mar, y deuio de ser vna cosa muy grande, pues que el autor de la vida de san Fructuoso le da todos estos titulos. *Præcipuũ, miræ magnitudinis, & egregium*, que son todas palabras que muestran fue casa muy capaz, y à donde cabian muchos. Y en esta ocasion cuenta lo que dexamos atras dicho, que fue necessario, que el gouernador de aquella prouincia, suplicasse al Rey, que pusiesse la mano en este negocio, y no permitiesse, que tantos seglares dexassen el mundo, y professassen la vida monastica. Este Monasterio llamado Nono, se edificò en vn despoblado: porque (como luego veremos) los que gouernaua san Fructuoso y sus discipulos, parte eran para monges cenobitas, y parte para anacoretas, y ermitaños, y assi gustaua el santo de fundarlos en desierto. El mismo fruto de penitencia, que san Fructuoso hizo en los varones, obrò en las mugeres: porque tambien se juntaron muchas monjas en Conuentos mouidas por su predicacion, y buenos consejos, y alli en Andaluzia se fabricò vno para ochenta monjas, el qual tuuo el principio que agora dirè.

Predicò S. Fructuoso en Andaluzia, y los grãdes efectos q̃ hizo.

El Monasterio Nono.

Auia vna donzella en Andaluzia, de muy noble linage, y rica en hazienda, llamada Benedicta, que estaua desposada con vn hombre principal, que era gardingo del Rey, la qual oyendo los sermones de san Fructuoso, tocada de la mano del Señor, quiso dexar el mundo, y porque vio que sus padres y esposo selo auian de estoruar, se fue secretamente à buscar al sieruo de Dios Fructuoso: el qual viendo el espiritu bueno que traia, y que estaua encendida en el amor de Iesu Christo, la admitio por Religiosa, y mandò edificar para ella vna celda cabe el Conuento, donde ella residia, en el qual Benedicta hizo algun poco de tiempo penitencia, y tan grande, que quiso imitar à san Fructuoso, y comer de los manjares grosseros, que el vsaua, y desayunarse tan tarde, como acostumbraua el santo. Sus padres, y particularmente el esposo, sintierõ por estremo esta determinacion de Benedicta, è indignados fueronse à quexar al Rey, haziendo (como acostumbran los semejantes) siniestra relacion, diziendo, como Benedicta engañada por aquellos religiosos, queria ser monja, y no hazer vida maridable con su esposo. El Rey proueyò vn juez en este caso, y mãdò al gouernador de la tierra (llamado Bergelate,) que se informasse de la donzella, y de su voluntad, y averiguasse la verdad. Parecio Benedicta delãte de los Iuezes, y siendo acusada de su esposo, respondio con tanta prudencia, y dixo palabras tan eficaces, que el Espiri-

Benedicta dexando el el esposo, siguio la vida penitente de san Fructuoso.

tu Santo la dictaua, que confundido y auergonçado el esposo, no tuuo que replicar. Benedicta fue dada por libre del matrimonio, y pudo con las veras que pretendia entregarse à Iesu Christo, y san Fructuoso la eligio por Abadessa de vn Conuento, en el qual gouernò ochẽta monjas, y en el viuio, y despues acabò santissimamente.

Fue Abadessa de 80 monjas.

Del Monasterio de san Pedro de Montes, sus calidades, y del gouierno de san Fructuoso con sus Religiosos.

Cap. III.

HEMOS dicho à bulto y por mayor, de los muchos Monasterios q̃ S. Fructuoso edificò por toda España, pero no se ha dado cuenta muy en particular de alguno, ni dicho el estilo y modo de viuir, que san Fructuoso tenia con sus dicipulos. Por esso me parecio poner aqui la historia de S. Pedro de Montes: porque à la traça que se viuia en este Conuento, y en el de Compludo, se guiauan en los demas, que estauan esparzidos en todas las Prouincias. Està assentada la Abadia de san Pedro de Montes, en la Prouincia del Vierço, en el Obispado de Astorga, tres leguas de la villa de Ponferrada, y seys del Monasterio de san Iusto de Compludo. Llamase san Pedro, por estar dedicado al santo Apostol, cabeça de la Yglesia, y de Montes, porque està rodeado el Monasterio dellos, y para auer de llegar à el, se sube por muchas cuestas, y se rodea por caminos bien dificultosos, y encima de la casa se encumbran y empinan otros montes mayores. Antiguamẽte se llamaron estas montañas Aquilianas, y en tiempo de san Fructuoso no estauan tan pobladas como agora, aunq̃ al presente lo estan biẽ poco, y assi dieron ocasion al santo, que era amigo de soledad, para edificar diferentes Monasterios, y eremitorios. Consta de que san Fructuoso fue fundador de san Pedro de Montes, de vna piedra que mandò poner san Genadio Obispo de Astorga, à la entrada de la Yglesia, que el auia edificado, la qual dize desta manera.

Monasterio de S. Pedro de Montes.

Insigne meritis beatus Fructuosus, postquam Complutensecondidit cœnobium, sub nomine sancti Petri, breui opere, in hoc loco fecit oratorium. Post quem non impar meritis Valerius sanctus, opus Ecclesiæ dilatauit: nouissime Genadius Presbyter, cum duodecim fratribus, restaurauit Era DCCCCXXXIII. Pontifex effectus à fundamentis mirifice (vt cernitur) denuo erexit, non oppressione vulgi, sed largitate pretij, & sudore fratrum huius Monasterij. Consecratum est hoc templum ab Episcopis quatuor, Genadio Astoricense, Sabario Dumiense, Fruminio, Legionensi, & Dulcidio Salamanticensi, sub Era nouies centena, decies quaterna, & quaterna, nono Kal. Nouembris. Que quiere dezir. Sã Fructuoso varon insigne en merecimientos, despues de auer edificado el Monasterio de Compludo, hizo en este sitio vn oratorio pequeño cõ el nõbre de S. Pedro, despues del qual S. Valerio, q̃ fue de yguales merecimientos, ensanchò la obra desta Yglesia. Vltimamẽte el presbytero Genadio con doze hermanos le restaurò en la Era de 933. despues siẽdo ya Obispo le edificò de nueuo, desde los fundamentos, con la obra marauillosa, qual en

Consta fue edificado por S. Fructuoso.

ella

ella se vee, y no la hizo oprimiēdo al pueblo, sino pagando liberalmente à los oficiales, y con el sudor, y trabajo de los monges deste Monasterio. Fue consagrado este templo, por quatro Obispos, Genadio de Astorga, Sabario de Dumio, Fruminio de Leon, y Dulcidio de Salamanca, Era de noueciētos y quarenta, y quatro à los veynte y quatro de Octubre.

Por esta escritura se conoce bien claro, el fundador deste tan antiguo Monasterio, y se veen tambien sus reedificadores, que todos son santos, è ilustres en merecimientos, y esta misma verdad se confirma por vna clausula, del testamento de san Genadio, que esta guardado en san Pedro de Montes, y le conseruan como à vna preciosa reliquia, y prenda de aquellos siglos antiguos. No le pongo todo entero: porque no es este su tiempo, hasta que llegue el de san Genadio: pero agora para prueua de lo q̄ tengo dicho, referirè la clausula del testamēto, q̄ no es otra cosa, sino vn comento, y declaraciō de la piedra, que esta à la puerta de la Yglesia.

Cōfirmase esta verdad por clausula del testamento de S. Genadio.

Como yo estuuiesse (dize san Genadio) debaxo de la obediencia de mi padre, y Abad Arandiselo, en el Monasterio Argeo agradandome, y contentandome mucho la vida solitaria de los ermitaños, tomando su bendicion, me fuy con doze monges al yermo de san Pedro de Montes, que fue primero fundado, y posseydo de san Fructuoso, y despues del le tuuo san Valerio, y de quanta santidad de vida ayan sido ambos, y quanto ayan resplandecido con gracia de virtudes, y poder de hazer milagros, lo declaran las legendas, è historias de sus vidas. Este dicho lugar de san Pedro, estaua ya enuegecido, y casi oluidado, cubierto todo de çarças, matas, y espesura, y con antiguedad de años se auian hecho grandes los arboles, que escurecian aquel sitio: pero con la ayuda, y fauor de nuestro Señor, y de los doze monges mis hermanos, restaurè este puesto, è hize en el edificios, plantè viñas, y pomares, abonè la tierra, hize huerta, y aderecè todo lo que parecia conueniēte à la necesidad del Monasterio. Despues deste tiempo el enemigo de las virtudes, teniendo embidia à nuestra vida, con color, y à titulo de hazer prouecho à los proximos, puso en la cabeça à muchas personas, que me eligiessen en Obispo de Astorga, en el qual perseuerè muchos años, mas por dar gusto à los Principes, que por voluntad mia, y mas estaua en aquel puesto con el cuerpo, que con la voluntad. Assi puse toda mi solicitud, industria, y cuydado, en renouar la Yglesia de san Pedro, que poco antes auia edificado, y la ensanchè, y leuantè de nueuo. Despues edifiquè en los mismos montes otra Yglesia dedicada à san Andres, y poco trecho mas adelante otro Monasterio, para habitacion de monges: en memoria de Santiago edifiquè el tercero que se llama Peñalua, y entre el vno, y el otro en el sitio, que tiene po nombre Silencio, fabriquè el quarto Oratorio en honra de santo Tomas.

Destas clausulas del testamento de san Genadio, se conoce la verdad, que contiene la piedra que esta à la entrada de la Yglesia de san Pedro de Montes, y como tiene tan ilustres principios, y su fundador, y reedificadores, fueron tan excelentes. Aliende desto se declara vna verdad, à la qual es biē tenga el lector mucha aduerten-

En la montaña do esta san Pedro, no solo auia mōges cenouitas sino ermitaños.

cia, en que dize san Genadio, como en aquellos montes auia diferentes casas, y tambien que se hazia en aquel cõtorno vida eremitica, y lo vno, y lo otro es muy conforme al modo de viuir, que nuestros padres tuuierõ en aquellos primeros siglos, los quales quãdo hallauã alguna mõtaña retirada, toda ella se poblaua de religiosos, y en ella se acomodauan como podiã, vnos viuiendo en comunidad, y otros retirados en cueuas, y ermitas. Assi lo dexamos atras visto, quando tratamos de los religiosos moradores del mõte Majela, [a] y tambien notamos la muchedũbre de mõges, y Monasterios, que viuian en en el sagrado Monte Bogesso, entre Frãcia, y Alemania, [b] y en nuestra España, hemos puesto exemplo, en los montes Distercios, [c] donde estan assentadas las religiosísimas Abadias de san Millan de la Cogolla, y santa Maria de Valuanera, que todos ellos estuuieron quajados de Monasterios, y ermitaños, y viuian à la traça (que agora contarè) que tenian los dicipulos de S. Fructuoso de los quales vnos hazian vida cenobitica, y los otros eremitica, pero todos en vn cuerpo tenian cierta hermandad, y conformidad: Mas porque me importa mucho dexar muy assentada esta verdad, quiero poner vna escritura, que se halla en el archiuo de la santa Yglesia de Astorga: yo la vi en ella, y la refiere fray Prudencio de Sandoual Obispo de Tuy en la historia de los Monasterios de Castilla, tratando del de san Pedro de Montes, y el la traduxo en la sobredicha Yglesia por estas palabras.

Yo Genadio sieruo Christo, è indigno, pero por su gran misericordia Obispo. Como yo me apartasse del pesado yugo de la prelacia, y de las turbaciones deste maligno siglo, gastando la vida en la contemplacion, en que en dias competentes me ocupaua, viuiendo retirado en el secreto monte de silencio, cõ vna cierta compañia de monges Anacoretas, que viuian en este mõte, por su sustento, y por la trabajosa vida que viuian, y porque siempre en sus oraciones se acuerden de mi, prometiendo prometi, con confirmandoles di, a todos los mõges ermitaños deste lugar, el lugar de Laguna, en termino de Molina, territorio de Astorga, como la tuuieron mis anteceſſores, y reparto-lo desta manera, que la mitad deste lugar, sea de Santiago de Peñalua, ques es casa monasterial, y de las demas recluſiones (que assi las llama) que estan alli cerca, por la salud de las almas, y para que coman los monges, quando en dias señalados se juntaren, y la otra mitad sea, para que por partes, yguales se repartan entre las demas ermitas, todos los frutos que en ella se cogieren, y se gasten para el vestido, y sustento de los monges. Y fue esto primero de Octubre, Era de nouecientos, y cincuenta y ocho, y despues confirma el Obispo S. Genadio, el Rey don Ordoño, y la Reyna doña Eluira. Confirman otros muchos, que trae el autor alegado, donde se pueden leer, que para mi, y para el intento que tengo, basta lo que he referido de donde se prueua como auia en estas montañas fuera de los Monasterios, ermitas, y recluſiones, y monges que hazian penitencia en el, y este estilo, y modo de viuir vemos, que duraua por los años de nouecientos y veynte, quando es la fecha desta escritura, y traìa su origen, y principio, de quando san Fructuoso edificò aqui los Monasterios de Compludo, y san Pedro

dro

dro de Montes, y ennobleciò con su presencia estas montañas.

De la vida deste glorioso santo, y de la penitencia que enseñaua à hazer à sus dicipulos, de los Monasterios, y ermitas, no supiera, ni pudiera dar relacion, sino fuera por vna singular merced, q̃ el Señor me hizo, siẽdo seruido q̃ hallasse la Regla de san Fructuoso, en el insigne Monasterio de san Pedro de Arlança, de la qual me aprouechè en el primer volumen, [a] para declarar vn canon del Concilio de Lerida, [b] y prometi entonces de dar en este lugar cuenta mas larga, de lo que esta santa Regla contenia, y començando à cumplir mi palabra digo, que entre otros libros muy antiguos, que ay en san Pedro de Arlança de letra gotica, estaua vno escrito con los mismos caracteres, que se intitulaua *Regulæ patrum*, y es assi que contiene las Reglas de los padres antiguos por este orden. La Regla de san Macario, la de san Pacomio, de san Basilio, san Benito, S. Fructuoso, S. Isidoro, y Casiano. Hize mucha instãcia cõ el padre Maestro Fray Antonio de Aluarado, Abad que à la sazõ era de Arlãça, y le pedi este libro, no me contentando con leerle alli solamente, sino que juzguè seria de prouecho para esta historia, gozarle muy de espacio. La lectura del me ha despertado, para procurar hazer vn seruicio à estos santos padres, autores de las Reglas, de publicarlas imprimiendolas, y sacandolas à luz: porq̃ me parecen tratados muy espirituales, y prouechosissimos para religiosos, y para los que quieren adelantarse, en el camino de la perfecciõ. Esta es la causa porque no pongo agora toda la Regla de san Fructuoso, por no la sacar de su lugar, y desflorar este libro, que he prometido. Pero pondrè aqui en suma el epilogo della, con que los lectores formaran concepto, y sabran quan aspera vida, y quan estrecha se hazia, en san Iusto de Compludo, y san Pedro de Montes, y en los demas Monasterios, que huuo en estas montañas.

Regla de S. Fructuoso que hallèen san Pedro de Arlança.

[a] *Tomo.* 1. *año* 146. *cap.* 3.

[b] *Concil. de Lerida año* 146.

No es otra cosa la Regla de san Fructuoso (como me parece quando la leo) sino vnos breues escolios de la de san Benito, porque habla muchas vezes con los mismos terminos, de nuestro santo legislador, y algunas le llaman por circumloquio: *pater Regulæ*, y remite à lo que se ha de hazer, à la Regla comun: porque como en esta montaña, y en donde edificò Monasterios san Fructuoso, viuian no solamente mõges cenobitas, sino ermitaños, y recluſos, determinò el santo, vltra de la Regla comun de los monges, añadir algunas aduertencias, repartidas en treze capitulos. De los quales en gracia de los lectores, hare vno como epilogo, para q̃ conozcã las costumbres, y modo de viuir de los monges de España, en aquel siglo.

Esta Regla es como comento de la de san Benito.

Los dos primeros capitulos, ya los dexè atras declarados, quando tratè de la inteligencia del Concilio de Lerida, ya alegado: porque se ponen en ellos, dos maneras que auia antiguamen de Monasterios, de clerigos, y seglares, ò por dezirlo cõ palabras mas proprias, Conuẽtos sofisticos (porque verdaderamẽte no eran casas de Religion, sino de personas codiciosas, que por ganancia, y grangeria, los querian dar el titulo de Monasterios) ya en el lugar alegado, y san Fructuoso en los dos primeros capitulos, para assentar quales eran verdaderos Monasterios pone dos, que erã aparentes, y de la verdadera inteligen-

Cap. 1. y 2. ya estan declarados en el primer tomo.

cia de

cia de aquel canon, y prètende desterrar de sus Cõuentos, la supersticion de clerigos, y seglares, que no pretendian con veras seruir à nuestro Senor, ni hazer rigurosa, y aspera penitencia (que es à lo que se viene à los Monasterios) sino passar la vida honrada, y abastadamente, queriendo lleuar la carne, pero no los huessos (como dizen).

Cap. 3. q̃ no sean electos Abades mõges nueuos.

En el tercer capitulo trata, de como han de ser electos los Abades, y ordena, que no sean nombrados para este cargo. los que ha poco q̃ estan en la Religion, y mal exercitados en la obediencia, sino que aquellos sean preferidos, para las dignidades, que han obedecido, y estado sugetos à otros. Encarga tãbien à los Abades, que no tengan mucho trato con seglares, y quando aconteciere, que algunos dellos les quisieren molestar por la hazienda de la casa, no procuren seguir el pleyto por su persona, por que no se enrrieden y embaracen en negocios del siglo, sino que nombren vn procurador, que los exercite, y trate.

Capit. 4. de como se hã de recebir los nouicios.

En el quarto capitulo, pone el modo que se ha de guardar en recebir à los religiosos, y como S. Fructuoso tenia el pecho lleno de Dios sin acepcion de personas, quiere que se reciban de todos estados, y calidades, agora sean libres, agora ayan sido esclauos: pero con tal resguardo, que los tales traygan la carta de horro consigo, para que puedan libremente disponer de sus personas, y à los vnos, y à los otros (conforme dispone la Regla de san Benito)[a] manda que no se les admite facilmente la entrada del Monasterio: y en particular prouee, que esten tres dias, y tres noches à la puerta de la casa, y que alli comã, y duerman, y esten aguardando la respuesta. Y de industria manda san Fructuoso à los Ebdomadarios, que les digan algunas palabras duras, y azedas, para prouar su paciencia, y humildad. Al tiempo de admitir à todos los nouicios, se hazia muy particular informacion, si auia que dado con alguna hazienda, ò la dexaua en deposito, en poder de padre, madre, hijos, ò en otra qualquiera parte, y hallandose, que todo lo auia dado à los pobres, era admitido al Conuento, y estaua por el mas junior en el vltimo grado de todos.

[a] S. Benito en la Regla cap. 58.

Cap. 5. trata de la obediencia, y humildad, y como se hã de criar los niños.

En el capitulo quinto, trata san Fructuoso de la obediencia, que los monges han de tener à su Abad, y como hã de ser semejantes à Christo, que no vino al mundo à hazer su voluntad, sino la del padre, inxiere de camino algunos grados de humildad, puestos en la Regla d̃ nuestro padre san Benito,[b] aconsejando à los subditos, no hagan nada por su proprio parecer: que no hablen, sino quando fuerẽ preguntados: que todos sus pensamiẽtos, y sentimientos interiores los comuniquen con el Prelado. Y muy de proposito san Fructuoso se detiene en persuadir à los monges, huyan de la murmuracio, y esto repite en el capitulo vna y muchas vezes. Particularmente es muy notable la ocasion, con que vna vez lo manda, y q̃ descubre el estilo q̃ tenia san Fructuoso, y como recibia à todos estados, y suerte de gente à la Religion, no solamente, á libres, y esclauos (como deziamos) sino tambien à hombres, y mugeres, niños, y viejos. Y tenia Monasterios, y apartamientos à donde ponerlos, y acomodarlos todos: porque como en toda España, hizo notable mouimiento con su santidad, y predicacion, era menester enfanchar al animo, y recibir a penitencia a toda suerte de gente, y assi dalua el

[b] S. Benito en la Regla. cap. 7

ua el abito à los padres, y à las madres, y à los hijos, è hijas: porque acontecia muchas vezes, conuertirse, y reduzirse toda vna casa, al seruicio de Christo, y san Fructuoso se encargaua de toda ella, hasta de los Infantes que estauan en pañales, y en la cuna, y porq̃ no aya murmuracion viene á poner dellos estas palabras. *A los pequeños* (dize) *y tiernezitos muchachos, que aun estan en pañales, tengã licencia para yr á ver á sus padres, y madres, quando quisieren: porque no tengan ocasion los padres de murmurar.* Con ocasion de como se han de criar los niños en los Monasterios se diuierte san Fructuoso, à tratar del cillerero del Conuento, y del cuydado que ha de tener en proueer á los q̃ fueren de tierna edad, y manda que el cillerero. *Excusetur à coquinæ officio, & si maior fuerit congregatio junior ei detur*, q̃ son palabras formales de nuestro padre san Benito las quales dize en fauor de la mucha ocupaciõ de los cillereros.

S. Benito en la Regla cap 31.

El sexto capitulo es muy breue en que trata del cuydado que se auia de tener con los enfermos, los quales manda ser proueydos abastada, y regaladamente por el cillerero, y Prior, y tambien persuade à los enfermos que se contenten con lo que huuiere en el Monasterio, y no desseen los regalos de las ciudades.

Cap. 6. de las monges enfermos.

En el septimo prouee el orden q̃ se ha de tener con los hombres ancianos, y de mucha edad, que veniã à pedir el abito, y como san Fructuoso á ninguno cerraua la puerta de la Religion, aunq̃ tuuiessen mas de setenta años, les admitia à la profession. Como es muy possible, que los desta edad, por tener vna passada segura, acudian à los Monasterios, por librarse de los trabajos del siglo, pinta admirablementa las condiciones de los semejantes, y cercena sus platicas, conuersacio nes, risas, y chacotas, y persuadeles à que hagan penitencia, y dize à los Prelados que los han de gouernar estas palabras. *Inde cum tali cautione in cœnobium introducantur, vt diu noctuque nõ fabulis euagentur, sed singultu, & lachrymis, & cilicio, & cinere versentur, & retroacta peccata, cum gemitu cordis pœniteant, & pœnitenda vltra non committant, & quantum habuerunt praua sue mentis intentionem, in duplum habeant in lamentando plenam deuotionẽ, quia qui per septuaginta & eo amplius annos, abrupte pecauerunt, congruum est arcta pœnitentia coarctentur, quia & medicus tanto profundius vulnera abscindit, quanto putridiores carnes videt. Tales ergo per pœnitentiam veram corripiãtur, & si noluerint excommunicatione continua emmendẽtur: quod si septies admoniti ab hoc vitio non fuerint emmendati, deducantur in Conuentum malorum, & ibidem denuo discutiantur.* Que quiere dezir. Con tal recato, y condicion sean recebidos en Monasterios los viejos, que no anden ociosos de dia, y de noche, contando fabulas, sino con suspiros, lagrymas, ceniza, y con gemidos del coraçon esten con dolor de los pecados, cometidos en la vida passada, y no bueluan à cometer aquellos de los quales ya se han arrepentido, demanera que quanto fue mas graue la mala intencion, con que pecaron con doblada deuocion lloren sus pecados: porque los que pecaron teniendo setenta años, y mas, y libremẽte se entregaron à sus vicios, cosa conueniente es, que sean estrechados con rigurosa penitẽcia: porque el medico mas profundamente caua en las llagas, quanto vee que las carnes estan mas podridas. Los tales pues por penitencia verdadera sean corregidos, y sino se emendarẽ sean descomulgados luego. Y si auiendoles siete vezes amonestado, no huuiere en ellos emien

Cap. 7. del tratamiento delosviejos exortales a la penitencia.

da, se

Digitized by Google

dasean lleuados à los Conuentos de los malos, y alli de nueuo se trate de corregir sus culpas. Hasta aqui son palabras de san Fructuoso, en que se conoce como el santo, daua el abito à hombres de setenta años, y mas, pero de tal manera, que en aquella edad queria que hiziessen muy grãde penitencia, y q̃no estuuiessen ociosos, y baldios. Haze tambien mencion en este lugar del Conuento de los malos, que yo creo era imitacion de lo que leemos en el libro escrito por san Iuan Climaco [a] donde cuenta, que auia vna carcel en el Monasterio, para los que hazian penitencias extraordinarias, diputado à notables rigores, y mortificaciones que pone grima, y espanto, considerarlas, por ser desusadas en estos tiempos.

[a] *San Iuan Climaco cap. 5.*

En el capitulo octauo se trata del mayoral del Monasterio, esto es, del religioso que tenia cuenta con la crianca del ganado: porque como aquellos santos padres al principio no tenian rentas, ni bastantes possessiones, y las mõtañas del Vierço son acomodadas, para criar ganados, dize san Fructuoso, que es muy necessario que aya en el Monasterio vn mayoral caritatiuo, y que entienda haze en esto gran seruicio à nuestro Señor, en ocuparse en semejante ministerio, del qual depende la substancia de la casa, y dilata este punto san Fructuoso, encargandole, mire, que de su diligencia, cuelga el sustento de los enfermos, la crianca de los niños, el regalo de los muy viejos (que à estos solos se les permitia comer carne) y aliende desto, seruia el ganado, para otros cumplimientos caritatiuos del Cõuento, como paraq̃ se redimiessen cautiuos, se recibiessen los huespedes, se acomodassen los peregrinos, se diesse limosna à los pobres, y necesitados. Por esso san Fructuoso, encarga al ganadero principal, se desuele mucho en su oficio, y entiẽda haze à Dios muchos seruicios, en tener cuydado con la hazienda del Monasterio: pues se ordena para tanto prouecho de los proximos. De camino les trae à la memoria, que los patriarcas en el testamento viejo guardauan ganados, è hazian vida muy santa, y agradable al Señor.

Cap. 8. del monge que tenia cargo de los ganados.

Ya diximos que en el capitulo tercero, trataua san Fructuoso, de como auian de hazer los monges la eleccion del Abad, agora en el no no, pone las partes que ha de tener, y cinco cosas en que se ha de ocupar: lo primero dize que tenga cuydado de que se digan las horas con puntualidad: lo segundo que se junte con los demas Abades de la montaña cadames. Pero es bien que oyamos dezir lo restante al santo con sus proprias palabras: porque es vna de las cosas que mas luz da à esta historia, con que se acaba de conocer el estilo, y modo de viuir, que se guardaua en esta montaña. *Secundo Vt per capita mensium Abbates de vno conuenio, vno se copulentur loco, & menstuales litanias strenue celebrent, & propter animas sibi subditas auxilium Domini implorent, quia de ipsis in tremendo iudicio, cum grandi discussione debent Domino reddere rationem. Tertio, qualiter quotidie viuere debeant ibi disponant, & tanquam à Sayonibus comprehensi, ad cellas reuertantur supracitati. Quarto, retroacta sanctorum patrum per scripturas sciscitantes reuoluant, vt ab ipsis quid facere debeant agnoscant. Quinto vt cum fratribus aduenientibus hospitibus & peregrinis in vnam mensam communiter viuant, quia de ipsis Dominus ait, hospes fui &c.* Que quiere dezir. Lo segũdo en los principios de los meses, los Abades de vna comarca se junten en vn lugar, y digan vnas letanias, con mucha

Cap. 9. de las ocupaciones, y oficio del Abad.

deuocion,

deuocion, procurando alcançar el socorro del Señor, para las almas de los subditos: porque dellas han de dar cuenta al Señor muy estrecha, el dia temeroso del juyzio. Lo tercero trate los Abades en esta junta, y dispongan como han de viuir cada dia, y los tales quando se boluiere à sus celdas, vayã à ellas como si fueran encarcelados por los Sayones. Lo quarto rebueluã las escrituras, mirando los hechos antiguos de los padres, para que sean alũbrados por ellas, de lo que deuen hazer. Lo quinto tengan vna mesa comun los Abades, con los monges que vinieren de nueuo, con los huespedes, y cõ los peregrinos: porque destos tales dize el Señor, fuy huesped y recibisteisme, &c. Hasta aqui son palabras de S. Fructuoso muy dignas todas de ponderacion, y q̃ descubren la vida religiosa, q̃ por estos tiẽpos se vsaua en España, y particularmẽte en S. Pedro de Mõtes, y sus anexos: porq̃ se vee por ellas, lo primero q̃ auia muchos Monasterios en aquella mõtaña, y q̃ no estauã muy apartados, pues cada mes se jũtauã todos los Abades, y deziã vna letania, rogãdo al Señor por las almas đ los mõges, q̃ les estauan sugetos.

Declarase la palabra Sayon, y lo q̃ quiso dezir S. Fructuoso.

Y es muy graciosa y de harta cõsideracio aquella metafora, q̃ vsa S. Fructuoso, q̃ los Abades, quando se bueluan à sus celdas, piensen q̃ estã enellas presos, por los Sayones. Sayõ es termino, y vocablo muy antiguo, vsado en tiẽpo de los Godos, entre los quales auia dos maneras đ ministros de justicia, vnos llamados Merinos, otros Sayones: estos erã como alguaziles en cosas criminales, y aquellos en las ciuiles, y assi Sayon, no es otra cosa, sino vn ministro de justicia, q̃ lleua vno àla carcel, para q̃ alli sea castigado por sus pecados, y delictos. Assi dize S. Fructuoso, que los Abades desta mõtaña, despues q̃ se han jũtado à dezir las letanias cada mes, bueluan à sus celdas, y estẽ encerrados en ellas, con aquel miedo, y temor de sus culpas, qual suelẽ tener los q̃ estan en carcel, ò calaboço, traydos por los Sayones, q̃ de ordinario son crueles, y desapiadados. En todo quanto hemos notado, y veremos adelante, se muestran en estas mõtañas grãdes rastros de penitencia: pero tãbien se cõsidere, q̃ no era rigor y aspereza à secas, sino mezclada cõ erudicion, y lecciõ de libros, y assi aconseja el santo à los Abades, en quarto lugar, q̃ tengan mucho cuydado cõ rebolver las escrituras, y hechos de los padres. Y de tal manera tãbiẽ haziã en la mõtaña vida solitaria y retirada, q̃ no se oluidauã de la caridad cõ los proximos. Antes admira el cuydado q̃ san Fructuoso manda se tenga con ellos, pues aliende q̃ ordena que los Abades coman con peregrinos y huespedes (q̃ esso estaua ya mãdado en la Regla de S. Benito [a]) entre las razones q̃ dio arriba, para q̃ ene! Monasterio aya ganado, se acuerda de la redencion de cautiuos, y del socorro de todos los necesitados.

[a] S. Benito en la Regla cap. 56.

Esto se echa de ver aun mas claramente en el capitulo decimo, en q̃ se pone, qual ha de ser el oficio de Preposito, ò Prior del Monasterio, el qual quiere S. Fructuoso tẽga mucho cuydado (vltra del cillerero) cõ la haziẽda de la casa, para q̃ el Abad no se entremetaen cosas tẽporales, sino q̃ pueda atender à lecciõ y oracion. Pero dale orden conforme lo mãda S. Benito, [b] que ninguna cosa haga sin voluntad del Abad, y le amoneста y encarga, que tenga cuydado con la comida, que se ha de dar à los presos, y que prouea de la haziẽda, y la traçe y tãtee demara, q̃ aya para redẽciõ de cautiuos.

Cap. 10. del oficio del Prior.

[b] S. Benito en la Regla cap. 65.

Digitized by Google

Pero porque manejando la hazienda no piẽle que es dueño della, dispone y ordena san Fructuoso, q̃ los Priores den cuenta à los Abades todos los meses, del recibo de la hazienda y gasto della.

En el onzeno capitulo manda à los monges, que no solo tẽgan obediencia al Abad y Prior, sino tambien muestren sumo respecto à los Decanos, à los quales amen como à padres, y teman como à señores, y à los Decanos encarga, que de tal manera tengan cuydado con el Conuento, que ayuden al Prior, y lleuen el peso y carga de la comunidad, y en quanto fuere posible no vayan con menudencias à los Abades, ni les den parte de los castigos q̃ hazen, sino es en cosas mayores.

En el capitulo doze, despues q̃ ha tratado, como se han de auer los monges con el Decano, da leyes al mismo Decano, como se ha de auer con los monges, y pone vn gran Catalago de los pecados y descuydos, en que pueden caer los religiosos: paraque zele, y estè velando sobre las ouejas, que estan à su cargo. Y mandale tambien q̃ tengan vigilancia (pero digamoslo cõ los proprios terminos de san Fructuoso.) *Vt cuncti fratrẽs á minimo vsq; ad maximum, diebus Dominicis, in Monasterio hoc in loco cõgregentur, ita vt ante missarum solemnia, sollicite ab Abbate percontentur, ne forta se aliquis aduersum alium odio liuoris stimuletur, aut malitiæ iaculo vulneretur, ne intestinũ virus, quãdoq; apertè in superficiẽ cutis prorrũpat.* Que quiere dezir. Todos los hermanos del mayor hasta el menor, vengan al Monasterio los dias del Domingo, y se junten en este lugar, de manera que antes de la missa, seã examinados por el Abad, si algun monge tiene rancor, ò aborrecimiento contra otro, y estè herido con algun dardo oculto, de malicia, paraque la ponçoña de las entrañas, no brote alguna vez por defuera, à vista de todos. Colegese de este capitulo, y clausula, como estauan esparzidos los monges por la montaña, repartidos por sus decanias, y q̃ los Domingos acudiã todos al Monasterio principal, y antes de la missa, y de recebir el santissimo Sacramento, el Abad procuraua sanar las conciẽcias, y cõponer si auia algunos desauenidos, para guardar lo que manda el Euangelio, q̃ no se ofrezca à Dios algun sacrificio en el altar, sin q̃ primero el que està enemistado, se recõcilie y buelua en la antigua amistad con su hermano.

Y es menester fixar en la memoria, la costũbre destos monges y ermitaños, de venir à comulgar todos los Domingos: paraq̃ se conozca el estilo, q̃ se tenia en muchos de nuestros Monasterios en tiẽpos passados, pàrticularmente en los de las montañas, en los quales juntamente se praticaua la vida cenobitica, y heremitica, y los Domingos, de todas las ermitas, acudian al Monasterio principal, à donde confessauan y comulgauã, como lo hemos ya topado, y notado otras vezes, especialmente quãdo contamos la historia delos ermitaños del mõte Bogesso, y tãbien en España, quando deziamos la muchedumbre de ermitaños q̃ huuo en los montes Distercios, y que se juntauan à comulgar, en el Monasterio de nuestra Señora de Valuanera. Y bien se conoce que esta costũbre durò en S. Pedro de Montes, y en todas aquellas serranias muchos años, pues S. Genadio (como vimos en la escritura alegada) manda que se de parte de la hazieda de la laguna, para el gasto del dia, en que se hazen sus juntas y Congregacion de los ermitaños de la montaña.

Los ermitaños de las mõtañas los Domingos comulgauã en el Monasterio.

En el capitulo vltimo, que es el tercio decimo, pone san Fructuoso, el cuydado que los Abades han de tener con los monges, que estuvieren descomulgados, esto es apartados de la comunidad, por sus culpas: que es vn genero de penitencia, que se da à los culpados en la Orden de san Benito (muy diferente de la censura Eclesiastica:) y pues concluymos con esto la Regla de S. Fructuoso, por la despedida, para q̃ se vea el sumo rigor y penitencia, q̃ se hazia en sus Monasterios, pondre las palabras formales del santo traduzidas.

Cap 13 del cuydado q̃ el Abad ha de tener cõ los descomulgados. S. Benito en la Regla c. 22. 23. 24. & 44.

Quando alguno fuere descomulgado por su culpa, sea echado solitario en vna celda escura, y no le den à comer, sino solo pan y agua, y esto sea à la tarde, quando cenaren los monges, no se le dando sino medio panezillo. No se le conceda agua, de manera que se satisfaga, y essa menospreciada del Abad, no le echando la bendicion en ella. Y el descomulgado estè en la celda, sin regalo, y conversaciõ de algun hermano, sino fuere de aquel, à quien el Abad ò Prior mandare, que trate con el. El penitente medio desnudo, ò vestido con cilicio, y descalço, estando assi descomulgado, haga las obras del Monasterio (esto es q̃ se exercite en algun ministerio humilde.) *Pero si la penitencia de estar descomulgado, no ha de durar sino dos ò tres dias, en ellos no se le de alguna cosa á comer.* Hasta aqui son palabras de san Fructuoso. Va despues el santo escriuiendo muchas palabras asperas y duras, que para mortificar al descomulgado se le auian de dezir, que ponẽ espãto y admiracion, y nos dã bien à entender, assi las palabras azedas, como estas obras, y castigos tã rigurosos, q̃ se praticaua entõces en España, en la Ordẽ de san Benito, vna vida asperissima y rigurosissima: pues siendolo tanto la Regla de san Benito, como lo dizẽ los derechos, aun san Fructuoso añadio algunas penalidades, mas estrechas de lo q̃ manda la santa Regla. Pero deuia de conuenir assi en aquellos siglos, y nuestro Señor fauorecia el buen zelo è intentos de san Fructuoso, y le hazia estimado, y reuerenciado por toda España, y por donde quiera que yua le seguian millares de personas, que doliendose de sus pecados, desseauan emendar la vida, haziendo penitencia, y en todos los lugares que llegaua, y fabricaua muchos Monasterios, vnos de hombres, otros de mugeres: porque como hemos visto, el los recibia à todos à hazer penitencia, y admitia à los niños que ofrecian los padres en la cuna, y no despedia los viejos de setenta años, y assi era tan grande el concurso de gente, que le seguia, que los mismos desiertos estauan poblados llenos de penitentes, y en todos los estados huuo grã mudança en las vidas, con assombro de los oyentes, y miradores: que como le vian, que era tan noble, y tan de veras auia dexado el siglo, y el y sus dicipulos, hazian tan aspera, y dura penitencia, lleuaua tras si con su opinion arrastrando à todos los pueblos.

Notable aspereza y rigor.

Este libro de las Reglas delos padres, escrito en Gotico (que dixe auia hallado en san Pedro de Arlança) es antiquissimo: el que le escriuio (como se vsaua en aquel tiempo) puso en el su nombre y llamaua se Hereneo sacerdote, y dize que le acabò reynando el Rey don Ordoño. Con la mucha antiguedad del libro, estaua borrada la Era, y no la acertè à leer: pero los tres Ordoños de España reynaron, desde los años de ochocientos y cinquenta, hasta nouecientos y cinquenta, poco mas ò menos, y assi en qualquier tiempo que reynasse vno destos Principes, ya va para setecié

El libro gotico alegado ha q̃ se escriuio mas de 700 años.

Año de S. Benito, 166.

tos años, que se escriuio el libro, y passa dellos. Por ser cosa tan antigua, y que hasta agora ha auido en España poca memoria de la Regla de san Fructuoso, me he detenido algo mas de lo que suelo, en declarar alguna cosa della, y de las costumbres y modo de viuir de san Pedro de Montes, y de aquellas montañas del Vierço. Con todo esso entiendo, quedo corto, y dexo de proposito muchas cosas para los años de adelante, quando boluiere la historia à tratar de san Genadio, y de sus dicipulos, que entonces põdre infinitos Monasterios, que auia en el Obispado de Astorga, y dirè algo de las ermitas, y lugares, que huuo retirados en esta montaña.

Desde los tiempos de san Fructuoso, huuo en ella siempre varones ilustres, que no harè agora mas de señalarlos, para contar las vidas de algunos dellos enteramente. El primer dicipulo que hallo de san Fructuoso, es vn Abad llamado Casiano, à quien san Valerio en el capitulo diez y nueue de la historia del santo, llama varon de Dios, y es contado por hijo mayorazgo de san Fructuoso, pues fue el primer dicipulo, y el primero que heredò su espiritu, y san Valerio se informò de muchas cosas que nos refiere de san Fructuoso. Haze tambien el mismo Valerio memoria en el capitulo siete, de Teodisclo monge, dicipulo de san Fructuoso, fundador del Monasterio de Castro Leon, (que diximos arriba era verisimil fue la casa de san Iuan del Poyo ò cerca della) y de monge, le promouieron à ser Obispo, no se sabe donde, y muchos en estos tiempos, dicipulos de estos santos lo fueron, como se colige del lugar citado, pero por la falta de los autores de aquel tiempo, no tenemos noticia dellos. Siguieronse luego otros varones ilustrisimos, que ennoblecieron estos montes, como fueron, san Valerio restaurador de este Monasterio, y san Genadio, que le acrecentò notablemente, el qual tuuo dicipulos de grande nombre, y estima, y tan principales, que siendo el viuo, y auiẽdo renunciado el Obispado de Astorga, los vio sentados en su silla. El vno se llamò Fortes, y el otro Salamon, que fueron Obispos de Astorga, el vno despues del otro. Entre los hombres insignes de esta casa, tambien son contados san Vicente, Abad deste Monasterio, dicipulo de san Genadio, que le sucedio en la Abadia, y fue vno de los doze monges, que traxo consigo, quando vino à la montaña, cõ bendicion del Abad del Monasterio de Argeo, el qual se llamaua Arãdisclo, y merece ser contado entre los ilustres varones, del Vierço, pues criò à sus pechos à san Genadio, à S. Vicente, y à los demas condicipulos. Hallo tambien memoria de san Vrbano, Abad desta casa, à quien estimaron en tanto en los tiẽpos passados, que en el Monasterio de Santiago de Peñalua, donde està enterrado san Genadio, sepultaron tambien à san Vrbano, en vn puesto tan auentajado, y en la misma capilla eleuado, como està el santo Obispo. Iten nombran entre las personas de mucha cuẽta, à Alõso Perez ermitaño, de quien Sandoual Obispo de Tuy cuenta, que estaua su cuerpo en vna arca de madera, en las cuenas llamadas de el silencio, y vn pergamino en ella que referia, como aquellos hueſſos eran de vn excelente varõ ermitaño, que viuio en aquellas mõtañas quarenta años, y siempre se abstuuo de comer carne. Deste

S. Valerio.

S. Genadio Obispo de Astorga.

Fortes Obispo de Astorga.

Salomon Obispo de Astorga.

S. Vicente Abad de S. Pedro.

Arandisclo

S. Vrbano Abad de S. Pedro.

Alfonso Perez ermitaño.

de Pe-

de Petronato, y Eſtefano Abad, y Vilias, y otros muchos de nombre y fama, y tenidos por ſantos, haze memoria el ſobredicho autor en el lugar ya alegado, que no los pongo yo aqui de nueuo, pues los pueden los curioſos yr à ver en el lugar citado.

Petronato. Eſtefano Abad. Vlias.

Ha ſido tambien la caſa de ſan Pedro de Montes rica, y de muchas rentas, y fauorecida de Reyes, y Pontifices: he viſto muchos papeles à eſte propoſito, aſsi en ſan Pedro de Montes, como en eſta caſa de ſan Vicente de Salamanca, dõde agora viuo, que refieren eſtas mercedes Reales, que yo no pongo en eſte lugar, porque me he detenido mucho, en contar la ſantidad del, y la riguroſa obſeruãcia de ſus moradores, y las coſas de la hazienda comparadas con las eſpirituales, ſon de tan poca eſtima, q̃ me parecio echarlas al rincon, y allà en la apẽdice,[a] para quien las quiſiere leer, donde hallarà vn priuilegio del Rey don Ordoño el ſegundo, en que haze merced à la caſa, de vn coto redondo, donde ella eſtà aſſentada con montes, valles, y heredades, y lo deslinda por ſus terminos y mojones. Ofrece vaſos del altar, caliz de plata y patena, vna caxa de plata ſobredorada, y adornada cõ piedras precioſas, y vna cruz de plata guarnecida de la miſma manera, con vna corona de plata, ornamentos, frontales, y coſas à eſte tono, en que ſe vee la deuocion del Rey don Ordoño, y de ſu muger la Reyna doña Eluira grandes bienhechores deſte Conuento, y ſobremanera deuotiſsimos de nueſtro padre ſan Benito, y de ſu Regla, la qual mandan en el priuilegio, ſe guarde en eſte Conuento, llamando à la doctrina de ſan Benito con eſte epiteto, *doctrina deifica*. Tambien

S. Pedro Monaſterio fauorecido de los Reyes con priuilegios.

[a] Eſcritura 14. 15. y. 16.

los Reyes de Leon don Fernando, y don Alonſo, como no eſtauan diuertidos en toda Eſpaña, como los demas Reyes ſuceſſores, ſino reduzidos à ſolo el Reyno de Leon, conocian con el trato, la mucha ſantidad y valor de los monges, que en ella viuian, y padre è hijo les hizieron crecidas mercedes. Pongo tambien en la apendice, vna eſcritura deſte Rey don Alonſo, confirmada por ſu nieto dõ Alonſo de Caſtilla, en que ſe conoce como los Reyes de Leon, dieron à ſan Pedro de Mõtes, muy grueſſa hazienda en Morales de Rey, à donde huuo vn Priorato ſugeto à ſan Pedro de Montes, y agora goza deſta hazienda ſan Vicente de Salamanca, y en ſu tiempo y lugar, yo dirè las cauſas q̃ huuo para ello.

Tambien los ſumos Pontifices han fauorecido eſte ſanto lugar, cõ muchos priuilegios y bulas, en particular leì dos, vna es de Honorio quarto, expedida el año de mil y docientos y ochenta y ſeys, y otra de Innocencio tercero, del de mil y docientos y vno, en ellas dizen como es eſta caſa inmediata à la Sede Apoſtolica, y que teniã libertad en hazer la eleccion de ſu Abad. Cuẽta por menudo ſus anexos, ſus Monaſterios, y prioratos, y entre ellos ponen à ſan Romã de Ormiſga, Monaſterio edificado por el Rey Cindaſuyndo, en eſtos tiempos, para entierro ſuyo, del qual tratarè luego, en el capitulo ſiguiente. Pero cõ toda ſu ſantidad y riqueza, no ſe pudo eſcapar la caſa de S. Pedro de Montes, vnas vezes de Abades ſeglares comẽdatarios, y otras q̃ le impetrauan por Roma monges del abito, y entre ellos fue vno fray Iuan de la Serna Prior de ſan Vicente de Salamanca, hijo profeſſo de S. Zoil de Carrion, y de la obediencia del Mo

Bulas q̃ tiene de Sumos Ponti-

nasterio Cluniacense en el Reyno de Francia.

Esto ha sido causa del engaño de algunos, que han pensado que la casa de san Vicente de Salamanca, estuuo vnida con la de san Pedro de Montes, y esto no es posible: porque san Vicente de tiẽpos muy antiguos, hasta que se incoporò en la Congregacion de san Benito de Valladolid, estaua sugeta à Cluni, y san Pedro de Mõtes, era vna Abadia, por si, y no dependia de alguna Congregacion. Pero como han visto los historiadores, que el mismo que se firmaua Prior de san Vicente de Salamanca, se intitulaua tambien Abad de san Pedro de Mõtes, les parecio que la vnion era en las casas, y que la de san Vicente como Priorato, estaua dependiente de la Abadia de san Pedro de Montes, mas reciben engaño los que esto juzgan: porque la vnion de estos dos Monasterios, no es entre si, sino en vna persona, que vino à ser Prelado de ambos à dos, quedandose independiente el vno del otro.

Por estos trabajos, y desabrimientos, que padecian las casas de la Orden de san Benito, y viendo que con siniestras relaciones, personas codiciosas impetrauan las Abadias, y les impedian à los monges la libre eleccion, que los sumos Põtifices les auian concedido, determinaron casi las demas casas de España, vnirse todas en Congregacion, como hemos dicho otras vezes, y esta de san Pedro de Montes, se incorporò con las demas, por bula de Iulio segundo, à peticion de fray Pedro de Najara, hombre docto y muy prudente, que vino à ser general por sus merecimientos. Fauorecia el Rey don Fernando esta causa de la vnion, con muchas veras, y la desta casa se efectuò, año de mil y quinientos y seys. Venian nombrados para executores della, vno de los Obispos de Zamora, Auila, ò Astorga, y don Diego Melendez Obispo de Zamora, fue el que la concluyo. Bien me holgara de tener la memoria de todos los Abades q̃ hã gouernado esta casa: porque à donde lo fueron san Fructuoso, san Valerio, san Genadio, y san Vicente, y san Vrbano, y otros muchos desta calidad, bien notable fuera el Catalago dellos, pero hanse descuydado en san Pedro de Montes de embiarmele, (aunque le he pedido,) y assi leuanto la mano deste cuydado y quiero tratar del Monasterio de san Romã de Ornisga, que fue anexo desta casa, y edificado por este tiempo.

Principio del Monasterio de san Roman de Ornisga, edificado por el Rey Cindasuyndo, para entierro suyo, y de la Reyna Reciberga su muger.

Cap. IIII.

EVndò san Fructuoso (como hemos dimos dicho) por estos años, muchos Monasterios, con fauor y ayuda del Rey Cindasuyndo: de algunos ay toda la certidumbre posible, como de los que atras quedan puestos, pero del de san Roman, no ay mas que cõjecturas, y se cree cõ mucha veri-

Creese q̃ en el Monaste rio de san Roman de Ornisga pu so los primeros mõges S. Fructuoso.

similitud,

similitud, q̃ los primeros mõges de esta casa, fuerõ dicipulos deste santo: porq̃ como el Rey Cindasuyndo le hazia tanto fauor, y conociendo su santidad, y fama, le ayudaua en la fundacion de las Abadias, esta que el Rey elegia para su sepultura, donde desseaua que huuiesse monges reformados, que encomendassen su alma à nuestro Señor, parece los auia de traer, de los que entonces tenian tanta fama, y eran tã amigos y fauorecidos suyos. Allegase à esto que de muchos tiempos atras, S. Roman de Orniga fue priorato de san Pedro de Montes, fundado por S. Fructuoso, y son harto testimonio desta dependencia, las dos bulas de los Põtifices Honorio quarto, è Inocencio tercero, que ponen à san Roman, por Priorato anexo à san Pedro de Montes, y el Rey don Fernãdo el santo lo dize por bien expressas palabras, en el lenguage antiguo de aquellos siglos, en vna escritura que yo vi en san Pedro de Montes en la qual hablando con sus juezes, dize lo siguiente. *Sepades, que yo recibo en mi encomienda, y en mi guarda, y en mio defendimiento, el Monasterio de san Pedro de Montes con heredades, y con todas suas cosas.* Y luego nõbra en particular, *y à S. Roman de Orniga.* Y pues de tiempos tan antiguos, estaua esta vnion hecha, parece que traìa su origen de los primeros tiempos, quando yo creo, que san Fructuoso fundò el vno, y el otro Monasterio.

El Monasterio de S. Roman, tiene este nõbre por san Roman mõge, y no por el Martyr de Antioquia.

El de san Roman tiene su assiẽto dos leguas distante, de la noble ciudad de Toro, llamada de los antiguos Sarabis cabe vn arroyo pequeño cuyo nombre es Orniga, que va entrar en Duero alli vezino, por esso antiguamente este Monasterio tuuo el sobrenombre de Orniga, y corrompiendose el vocablo, le llaman agora Ornija. Llamase san Roman; porque està dedicado, (no al santo martyr Roman de Antioquia, como algunos han pensado, sino à san Roman monge de la Orden de san Benito, como se colige de vna piedra, puesta encima del altar, de la capilla mas antigua, que ay en este Monasterio (porque es fama que era vna ermita, à la qual juntò el Rey Cindasuyndo la Yglesia, que fundò para su sepultura) en ella esta cubierto el altar, con la piedra sobredicha, que contiene estas palabras *Hic sunt reliquiæ numero sanctorum sancti Romani monachi, sancti Martini Episcopi, sanctæ Marinæ virginis, sancti Petri Apostoli, sancti Ioannis Baptistæ, sancti Asciscli, & aliorum numero sanctorum.* Aqui estan (dize) las reliquias de los santos, san Roman el monge, de san Martin Obispo, de santa Marina virgen, de san Pedro Apostol, de san Iuan Bautista, de san Aciscio, y otros santos. Esta escritura tiene alguna dificultad para leerse, y como despues de puesto san Roman monge, esta Martini, aun estando yo presente, no faltò quien leyò, martyris, y con esto algunos han tenido por opinion, que el Rey Cindasuyndo, dedicò el Monasterio à san Roman martyr, mas lo cierto es lo que tengo dicho. Tambien ay mucha certeza, que antes de los tiempos del Rey Cindasuyndo, huuo dos santos Romanos monges, ambos Franceses, ambos Abades, ambos religiosos de san Benito, el vno fue famoso en Leon de Francia, y fue compañero de san Lupicino, cuya fiesta se celebra à veynte y ocho de Enero, el otro dio el abito á nuestro padre san Benito, despues fue à fundar Monasterios en Francia, y edificò vno muy famoso, llamado Fuente Rogo: celebrase su fiesta á veynte y dos d Mayo. Yo no

sabria señalar, à qual destos dos santos monges, esta dedicada la Yglesia, pero diziendose el oficio de vn confessor Abad, el dia que se celebra su fiesta, se errarà menos, que cantandose la missa, y haziẽdose los demas oficios, para san Roman martyr.

De la fundacion deste Monasterio, y de que el Rey Cindasuyndo, le eligiò para sepultura suya, ay expresso testimonio de san Ilefonso, [a] y el es el q̃ describe la fabrica antigua, diziendo que el Rey Cindasuyndo, se enterrò dẽtro de la Yglesia, en vn gran sepulcro que està quadrado por todas partes. Oy se ven grandes rastros de los primeros edificios, y se muestra vn cruzero, con quatro braços yguales, los quales tienen entre si harta proporcion, y representan auer sido vna cosa grandiosa. En el cruzero se conseruan oy dia muchas columnas, de diuersos generos de marmoles, y colores, que se traxerõ de partes muy distantes. El Rey Cindasuyndo entiẽdo estuuo enterrado en este cruzero: pero como despues se desbaratò la forma desta Yglesia, y para ensanchar la capilla mayor se diò otra traça, al Rey pusieron en vna capilla pequeña, pero muy deuota donde se vee vna reja de estraña, y antigua labor, y vnos pilares de jaspe torneados, que todo muestra ser reliquias, de la riqueza, y primor, que deuio de tener en vn tiempo el sepulcro, pero agora no ay mas en aquella capilla, sino lo que he dicho y vna sepultura de marmol blanco (q̃ no tiene inscripciõ al presente) dõde esta el Rey depositado. Ambrosio de Morales escriue, [b] que en vn libro gotico antiguo (que el vio) del secretacio Miguel, Ruiz de Azagra estauan los epitafios del Rey Cindasuyndo, y de la Reyna llamada Reciberga su muger, dize que no pone el del Rey, por ser muy prolixo, y que mas parece elegia que epitafio, pero trae el de la Reyna, con su declaracion, que es el que se sigue.

Si, dare pro morte, gemmas licuisset, & aurum.
Nulla mala poterant, Regum dissoluere vitam.
Sed quia sors vna, cuncta mortalia quassat.
Nec præmium redimit, Reges, nec fletus egentes.
Hinc ego te coniux, quia vincere fata nequiui.
Funere perfunctam, sanctis commendo tuendam.
Vt cum flamma vorax, veniet combiurere terras.
Cœtibus ipsorum, merito sociata resurgas.
Et nunc chara mihi, iam Reciberga Valeto.
Quodq; paro feretrum Rex Cindus Suinthus amato.
Iunge defieta. Restat & dicere summam.
Qua temuit vitam, simul & connubia nostra.
Fœdera coniugij, septem fere duxit in annis.
Vndecies binis æuum cum mensibus octo.

En Castellano dize. Si valiesse dar por la muerte oro, ò piedras preciosas, ningunos males pudieran acabar las vidas de los Reyes, mas pues vna misma suerte derriba todas las cosas mortales, ni el premio puede rescatar à los Reyes de muerte, ni el lloro à los pobres, por esto señora mia no pudiendo vencer la muerte viendote acabada, no puedo mas que encomendarte à los santos, que te amparen, para que quando la cruel llama, viniere el dia del juyzio, à quemar el mundo, resucites confiada en compañia dellos. Queda pues con Dios mi muy amada Reciberga, y recibe de buena voluntad este enterramiento, que yo el Rey Cindasuyndo te doy. Despues prosigue, como ella no viuiò

[a] El Rey Cindasuyndo fundò este Monasterio para su entierro. *S. Ilefon. de viris illustri.*

[b] *Morales lib. 12. cap. 18.*

mas

mas de veynte y dos años, y ocho meses, y destos estuuo casada con el Rey casi los siete, y por todo parece, como ella muriò mucho antes q̃ el Rey su marido. Hasta aqui son palabras de Ambrosio de morales, el qual aunque vio que en Toledo, tenian por opinion, y creìan, que el Rey Cindasuyndo estaua enterrado en aquella insigne ciudad, no se satisfaze della, pareciendole tenia poca probabilidad: pues que de tiẽpo imemorial à esta parte, se han mostrado siempre, y se muestran en el Monasterio de san Roman de Orniga, los sepulcros del Rey Cindasuyndo, y de la Reyna su muger.

El Rey Cindasuyndo està en san Roman no en Toledo.

Yo tengo por cierto, que esta casa fue de las mas ricas, y abastadas de España, pues se edificò para vno de los Reyes Godos, mas poderosos, que Reynaron en ella, que si el Rey Dagoberto en este tiempo, vimos que fundò en Francia el Monasterio de san Dionysio cabe Paris con grandeza, y magestad, no es de creer de los Reyes Godos sus competidores, que les faltassen espiritus, ni brios, para hazer vna fabrica muy grande, y sumptuosa, como realmente lo fue esta Abadia de S. Roman, como las reliquias de los marmoles de agora, nos dizen algo desto. Pero han corrido mejores tiempos por Francia, y Paris no ha sido entrada delos moros: mas toda España padeciò con su venida notables ruynas, y destroços: y como san Roman estaua en tierra llana, es cierto, q̃ los barbaros desbarataron sus edificios, y quemaron sus escrituras, y assi en estos tiempos en que agora voy, no tengo alguna de que me poder aprouechar.

Fue poderoso este Monasterio en sus principios.

Memoria muy antigua de san Romã, y de su reedificacion.

Despues de la destruycion de España, nunca pudo boluer san Roman à su antiguo ser, siempre estuuo pobre, y anduuo de capa cayda, con todo esso hallo algunas memorias suyas, que pondrè aqui, como para hazer sus obsequias, mostrando lo mucho que fue, y los trabajos con que ha corrido tantos años. La primera que hallè suya, despues de la destruycion de España, fue en el archiuo de la santa Yglesia de Ouiedo, a entre los papeles que trataua de la Abadia de Tuñon, que el Rey don Alonso el Magno fundò en honra de san Adrian, y santa Natalia martyres, que si bien es agora Abadia, y dignidad de la Yglesia, y Obispado de Ouiedo, fue en su fundacion de la Orden de san Benito (y como veremos en su lugar) el Rey don Alonso el Magno, por los años de ochocientos y nouenta, para enriquecerla, y ennoblecerla, le anexò muchas Yglesias, y Monasterios, y entre ellos dize le da, *Monasterium sancti Iuliani in territorio Legionensi, & Monasterium sancti Romani de Ornija, cum villis & familijs.* Que ha sido costumbre de los Reyes, quando pueden engrandecer vn Monasterio, sin echar de nueuo mano à la bolsa, anexarlelas haziẽdas de otras Yglesias, y Abadias. Y como el Rey don Alonso tercero anduuo muy poderoso contra los moros, en tierra de Toro, y Zamora, y reedificò aquellas ciudades, auiendo descaydo de su grandeza el Monasterio de S. Roman, con la entrada de los moros, las villas, y familias que le auian quedado (llama familias, esclauos para labrar sus heredades) se se aplicaron al Monasterio de san Adrian de Tuñon. Y aunque me hizo lastima, que vn Monasterio fundado para entierro de vn Rey tan grande, le anexassen à la nueua Abadia de Tuñon (que era menos que el) con todo esso me holguè, de ver vna memoria tan antigua de su reedificacion, pues conforme à esta

a *Archibo de Ouiedo, y papeles de la Abadia de Tuñon.*

cuenta

cuenta va para mas de ochocientos años, que se reedificò san Romã, y entõces aun tenia villas, y familias, con que el Rey don Alonso enriquecio à san Adrian de Tuñon.

En el Monasterio de san Benito el Real de Valladolid, a (cuyo Priorato es agora esta casa) se conseruan muchas escrituras suyas, y algunas de consideracion, que referire breuemente, para dar cuenta de los altos, y baxos, que ha tenido esta casa. Ay vn priuilegio de la Reyna doña Vrraca, hija del Rey don Alonso el sexto, y de la Reyna doña Constãça, dado por el año de mil y ciẽto y veynte y quatro, en que haze donacion al Abad Pelagio, y à su Congregacion de san Pedro, y san Roman, porque tengan cuydado los monges, de rogar à Dios por las almas de sus padres, y fieles defuntos, y hazeles merced del coto de san Roman, que es vn termino que va por la corriente de Duero, Couillas, Tordelasala, Moloti, Matilla, Cabaneros al qual le libertò de toda potestad Real y que ninguna persona pueda hazer en el fortaleza. Ay otra escritura del Rey don Sancho que confirma vna carta que diò quando era Infante: porque embiando à pedir jantar al Prior de san Roman, y escusandose, y mostrãdo vna carta del Rey Don Fernando su hermano, que le auia pedido, y nunca se le auian pagado, mandò don Sancho hazer la pesquisa: prouose lo arriba dicho, embiosele el processo sellado, y assi el Rey don Sancho da à la casa por libre. Esto fue por los años de mil y docientos y ochenta y nueue, despues por muchas escrituras, assi de san Benito de Valladolid, como de san Pedro de Montes, se vee como estuuo muchos siglos vnido san Roman, al sobredicho Monasterio de san Pedro y passò por hartos trabajos, lleuandole en encomienda algunas personas poderosas.

Memorias de S. Romã halladas en san Benito de Valladolid.

a *Archiuo de san Benito de Valladolid, y papeles de S. Roman.*

Viendo estas cosas los Reyes dõ Fernando, y doña Isabel, gustaron por los años de mil y quatrocientos y nouenta, y seys, por virtud de vna bula de Alexandro sexto, que fuesse Monasterio vnido en la Congregacion de san Benito de Valladolid. En esta bula, se refieren cosas mas antiguas: porque dize como dõ Alõso Obispo de Osma (que lo auia sido de Cuenca) Prior de encomienda de san Roman de Ornisga, propuso dexar la casa en manos de Inocencio octauo, paraque la vniesse à la Congregacion, con las condiciones que se incorporauan las demas, y que Inocencio octauo cometiò esta causa à ciertos juezes, para que recibiessen la renũciaciõ del Obispo, y sugetassen el Priorato à san Benito, *pleno iure*. Pidieron el Prior, y Conuento de san Roman à los Reyes Catolicos, que suplicassen al Põtifice, aprobasse lo que hizieron los juezes, y si bien no tuuiesse el Conuento doze monges, gozassen de todas las concesiones espirituales, y temporales, que gozan todas las otras casas, lo qual confirmò el Papa y supliò todos los defectos, por su bula expedida en Roma, año mil y quatrocientos y nouenta y seys.

Vnion de S. Roman à la Congregacion de san Benito de Valladolid.

Esta vnion que tengo referida se hizo con intento, de que san Romã fuesse Abadia particular de la Cõgregacion: pero despues visto, que no se podia guardar en ella la obseruancia monastica, porque apenas auia en la casa hazienda, para sustentarse Conuento de monges comodamente: por interceSSion de los Reyes Catolicos, suplicò el Conuẽto de san Benito à Iulio segundo, q̃ mirasse este inconueniente, y echasse de ver los muchos hueSpe-

Incorporacion desse Conuento con el de S. Benito el Real.

des

pedes, que acudian à san Benito de Valladolid, dõde se dauan cada dia sesenta raciones de limosna á viudas, huerfanos, estudiantes, pobres, y que aquel Monasterio no podia sustentar tan grandes gastos, y assi pedia por merced à su Santidad, vniesse esta casa á san Benito, para que fuesse priorato, y anexo suyo, y que se conuierta su hazienda, en vso, y prouecho del Monasterio, y en fauor de los pobres. Dio Iulio segundo su beneplacito, y es la fecha de la bula en Roma, año mil y quinientos y tres, en la qual se refiere todo esto que tengo dicho. Otras muchas escrituras he visto desta casa, que tratan de la enagenacion del coto, y comò el Obispo de Cuenca vltimo Comẽdatario, le quiso comprar, para pariẽtes suyos, y como el Rey don Fernando salio á la causa, le tomo por el tanto, hizo merced despues del à la ciudad de Toro, y otros muchos conciertos, que huuo sobre esto, q̃ dexo por parecerme muchas menudẽcias para historia general. Y de algunas q̃ echado mano, ha sido para que se vea las bueltas que tienen las cosas deste mundo, y que de vn Monasterio Real, rico, y prospero, como lo fue en tiempos passados, apenas se pueden sustentar en el agora numero de monges suficiente para ser Abadia, y Conuento formado.

Calidad singular del Conuento de san Roman.

¶ Pero con quantos agrauios le hã hecho el tiempo, è infortunios que le han sucedido, no le han podido quitar vna calidad, de las mayores que tiene algun Monasterio en estos Reynos: porque se conserua en el, la sepultura mas antigua de Rey Godo, y Christiano, de quantas se saben que huuo en tiempos passados en España. Los sepulcros de los Reyes famosos, sus antepassados Sisebuto, Recaredo, Atanagildo, y los demas, todos han perecido y los tiempos, y guerras, los han acabado: pero este en que se enterrò el el Rey Cindasuyndo, y su muger la Reyna Reciberga, de tiempo, inmemorial, hasta el dia de oy, se señala con el dedo, con mucha honra del Monasterio. Y de recudida es autoridad de la casa de san Benito el Real de Valladolid, que oy dia sus hijos, sean capellanes de vn Rey, bienhechor de la Orden, y tan grã protector della. De otros Monasterios que edificò san Fructuoso, y de los sucessos que le acontecieron yremos tratando adelante en sus proprios años.

El Rey Cindasuyndo embia por los Morales de san Gregorio, fueron hallados milagrosamente, y de lo que mas sucedio.

Cap. V.

ESTE año començamos, por el Concilio septimo que se celebrò en España, y daremos tambien fin, con la Apẽdice del Concilio, a y con la relació de vna embaxada, q̃ el Rey Cindasuyndo embiò à Roma, que si bien no sucediò en este año presente, porque fue en tiempo de Martino primero, con todo esso lo pongo en este lugar, por contar de vna vez las cosas de España, sucedidas, en tiempo del Rey Cindasuyndo, y esta es del argumento de mi historia, por tocar en la excelencia de san Gregorio monge Benito. Dizese

En España no se halla uã enteros los Morales de S. Gregorio.

a *Apendice del Concilio 7. de Toledo.*

pues

pues deste Rey, que era muy amigo de jũcar libros de santos, y doctores antiguos, para ilustrar con ellos las Prouincias de España. En ella no se hallauan los Morales de san Gregorio cumplidos: porque aun el mismo santo Pontifice, no se los embio enteros à san Leandro, como consta del libro quarto del registro a y assi le daua mucha pena à Cinda suyndo, y à todos los padres, que faltasse el cumplimiento de vn libro tan essencial. Digo que los padres del Concilio trataron desto: porque si bien la embaxada no se hizo hasta el año de quarenta y nueue, y quãdo era Sumo Pontifice Martino, pero sin duda, quedò tratado tan graue negocio por este tiempo, y por essa razon cuentan semejante sucesso los autores, al fin del Concilio septimo de Toledo, y como los Obispos que en el se juntaron, induzieron al Rey hiziesse la diligencia que esta dicha, viendo su codicia, y buen animo, que tenia à buscar libros, y recogerlos.

a *Gregorio lib. 4. epis. 46. indict. 13.*

Escogiò Cindasuyndo para esta embaxada al Obispo de Zaragoça, llamado Tayo, hombre que tenia en España singular opinion, en costumbres, y en letras. Hizo el Obispo su jornada: llegò à Roma: suplicò al Papa le mandasse dar todos los Morales de san Gregorio: para copiar dellos, lo que en España faltaua: buscaronse en la libreria del Sumo Pontifice, y como en ella auia tantos libros, no se acabauan de hallar, ò por descuydo de los ministros, à quien el Papa lo auia encargado, ò porque no gustauan de hazer la diligencia suficiente. Viendo el Obispo Tayo, que los hombres le fauorecian poco en su negocio, acudiò al socorro del cielo, y suplicò à nuestro Señor, por interceſſiõ de S. Gregorio, diesse buen sucesso en su demanda. Al fin alcançò de Dios lo que pedia, y sintiendose fauorecido de su Magestad, fuesse al Papa, y dixo que el sabia à donde estaua el libro, y en entrando à donde auia infinitos, luego le hallo, con harta admiracion del Pontifice, y de otros que lo vieron.

El Rey Cindasuyndo embia por embaxador à Tayo Obispo de Zaragoça.

No podian entender, qual fuesse la causa, de que vn hombre estrãgero hallasse tan presto el libro, no auiẽdo los naturales, diestros, y practicos enla libreria, podido tener noticia del. A fuerça de preguntas, è importunaciones, Tayo vino à descubrir la verdad, y dixo: que viendose afligido, con la tardança, y ruyn despacho, lo encomẽdò à Dios muchas vezes, y que vna se quedò en la Yglesia de san Pedro, suplicando lo mismo, con mucho afecto, y lagrymas: y estando delante del sepulcro del santo Apostol, con deuociõ, se hincho la Yglesia de vna grandissima claridad, y resplandor, y entraron en ella muchos esquadrones de santos, cantando suaue, y dulcemente, Tayo espantado con semejante vision, estaua mirando, en que pararia este sucesso. De aquel esquadrõ de santos, se apartaron dos viejos, vestidos de blanco, y se fueron à aquella parte donde el Obispo estaua. Pregũtaronle, quien era, y à que venia, y si auia menester alguna cosa. El Obispo viendose fauorecido, alentose, y les dixo la embaxada que traìa de España, y el ruyn despacho que hallaua en Roma. Entonces san Gregorio (que era vno de los dos viejos, que se auian apartado de la compañia de los otros santos) descubrio al Obispo Tayo quienes eran, los que venian en aquella luzida, y dichosa cõpañia, y que los dos principales (que via trauados de las manos) eran san Pedro y san Pablo, y los demas los Sumos

S. Gregorio apareciò à Tayo y mostrò el libro de los Morales.

Pontifices,

Pontifices, que estauan enterrados en aquel templo. Y despues de dichas estas cosas, le hizo merced de mostrarle el lugar, en que estaua entero el libro de los Morales, dandole señas del puesto, en donde le tenian guardado.

Declarase vn lugar mal entendido en la Apendice del Concilio 7.

Gozosissimo el Obispo Tayo, y recreado con tan señalada merced, como auia recebido, cobrò nueuo animo, y atreuiose à preguntar, si en aquella muchedumbre de santos, venia tambien san Agustin, à cuyos libros estaua aficionadisimo como à los de san Gregorio. Entonces el santo Pontifice respondio estas palabras. *Vir ille clarissimus, & omni spectatione gratissimus Augustinus, quẽ quæris, alius á nobis, eum continet locus.* Agustino (dize) varon ilustrisimo, y agradable sobre manera, por quien preguntas, en otro lugar està enterrado. En que diò à entender san Gregorio al Obispo Tayo, que san Agustin no venia con los santos, que estauan presentes: porque en aquella sagrada compañia, solo se hallauan, los que tenian sepulturas, en aquel templo, y san Agustin estaua depositado, y enterrado en Africa. Bien se que hasta aqui, se ha leydo este lugar, bien diferentemente de como le pongo, y que en las impressiones antiguas, dize assi. *Altior á nobis eum continet locus.* Que ha dado ocasion à que muchos hagan impertinentes comparaciones de los santos, y si bien que dize la escritura, que Dios pesla los espiritus de sus escogidos (inibiendo, y vedãdo que, nadie los pese) algunos querian por este lugar mal entendido, dezir que san Agustin tenia mas altos meritos que san Gregorio. Pero el doctisimo Cardenal Baronio, fue el que emendò este lugar, por los años de seyscientos y quarenta y nueue, y muestra con euidencia, el yerro de hasta aqui: porque preguntando el Obispo Tayo, si estaua en aquella compañia san Agustin, no podia responder san Gregorio, que san Agustin tenia mas encumbrados merecimientos, que los que alli venian, pues entre ellos estaua san Pedro, y san Pablo, con quienes no pueden, ni deuen competir los santos confessores, por ilustres que sean en merecimientos: y assi la respuesta fue conforme à la pregunta: porque queriendo saber el Obispo, si venia entre aquellos santos Agustino, le fue respondido, que estando en otra parte enterrado, no podia ser de aquel esquadron, formado de los santos Pontifices, que tenian alli su entierro. Esto he dicho no para hazer comparaciones, que siempre fueron penosas, antes lo traygo, para persuadir que nadie las haga, estribando en vn texto errado, y mal entendido. Gozosissimo el Obispo Tayo, con el hallazgo de los Morales, se boluiò à España rico con ellos, y dizen que, el original que traxò, que se muestra oy dia en la Yglesia mayor de Zaragoça, y se tiene (como es mucha razon) por vna insigne, y singular reliquia.

Baronio año. 649.

Año de Christo, 647. Año de S. Benito, 167,

Vida breue de san Eugenio segundo Arçobispo de Toledo. Cap. 1,

Tres santos Eugenios Arçobispos de Toledo.

EN el Concilio sexto de Toledo, celebrado en tiempo del Rey Chintila, se hallò firmando Eugenio metropolitano de aquella ciudad, y en el Concilio septimo de quien tratamos en el año passado, ay tambien firma suya, pero ya de aqui adelãte no se hallara memoria deste santo Arçobispo: porq̃ se cree q̃ le lleuô nuestro Señor para si en el año de seys cientos y quarenta y siete. Los antiguos no conocierõ mas d̃ dos Eugenios, Arçobispos de Toledo, y à este santo de quien agora vamos tratãdo, llamauã el primero, y al inmediato S. Eugenio, que le sucedio en el Arçobispado, el segundo, no metiendo en esta cuenta, al primer Apostol de la prouincia de Toledo, à quien san Dionysio Areopagita embiò desde Francia à Predicar à España, al qual siempre llamaremos Eugenio el primero, y al que assistio en los Concilios sexto y septimo de Toledo, llamaremos el segundo, y al que le sucedio en la silla el tercero.

S. Eugenio fue monge del Monasterio Agalienſe.

a *Ilefo. en los claros varones. cap. 13.*

La vida pues de san Eugenio el segundo, cuenta san Ilefonso en el libro de los claros varones,[a] y da à entender como fue monge al principio, en el ilustrissimo Monasterio Agalienſe, y que tomò el abito en su tierna edad, como entonces se acostumbraua en la Orden de san Benito, y que fue dicipulo de san Heladio, y condicipulo de san Iusto, los quales ambos auian sido primero Abades del Monasterio Agalienſe, y despues fueron Arçobispos de Toledo. Como san Heladio conocio las muchas prendas y erudicion de san Eugenio, quando le hizieron prelado de aquella silla, le sacò del Monasterio, y lleuole consigo, y le ordenò de sacerdote. Fueron grandes los merecimientos de san Heladio, y tenia tambien criados y enseñados à sus dicipulos, q̃ despues del, le sucedieron en el Arçobispado de Toledo quatro hijos suyos, que fuerõ san Iusto, y este san Eugenio (de que vamos tratando) Eugenio tercero, y san Ilefonso. Es contado san Eugenio segundo, entre los hombres doctos de su tiempo, y dizen del, que era tan eminente en la Astrologia, que causaua admiracion, y espanto, verle tratar del curso del sol, de los planetas, y de la variedad de sus mouimientos. Fue Arçobispo casi onze años, en los tiempos que reynaron Chintila, Tulga, y Cindasuyndo, Reyes de los Godos.

Al fin de la vida deste Rey, tratarèmos de Eugenio tercero, y de san Ilefonso, y acabaremos de contar la vida de san Fructuoso, à quiẽ los Reyes primero dieron el Obispado de Dumio, y en vn Concilio le hizieron Arçobiso Bracarense, q̃ agora no puedo contar tantos successos: porque me està llamando el Rey Dagoberto, aquel gran bienhechor de la Orden de san Benito, que fallesciò por este tiẽpo, y es bien nos hallemos en sus obsequias.

De la muerte del Rey Dagoberto, la reuelaciõ que huuo, de que nueſtro Señor le admitio en ſu gloria.

Cap. II.

Muerte del Rey Dagoberto.

ALGVNOS ponẽ la muerte del Rey Dagoberto, por los años de ſeyſcientos y quarenta y ſeys, otros en eſte đ ſeyſtos y quarẽta y ſiete. El reynò diez y ſeys, y entrò en el Reyno (como vimos al principio deſte volumen) año ſeyſcientos y treynta y vno, y aſsi ambas cuentas tienen buena ſalida contando el año de ſeyſciẽtos y treynta y vno, ò entero, ò parte del. Eſtaua Dagoberto (como refiere Aymonio en el libro quarto) [a] en vna villa ſuya llamada Spinogilo, no lejos de Paris, y viendoſe apretado con vn fluxo de vientre, no quiſo morir fuera del Monaſterio de ſan Dionyſio, con quien tenia tãta deuocion, y aunque eſtaua tan enfermo, è impedido, en manos de criados ſe hizo lleuar al Monaſterio. Viendo ya que ſu partida era cierta, mandò llamar à los Obiſpos de Borgoña, y de Francia Occidẽtal, y les encomendò à ſu hijo Clodobeo ſegundo, à quien dexò por herederò de los Reynos, contenidos en la Neuſtria, ò Francia Occidental, y à Sigeberto le dexò en poſſeſsion de la Auſtraſia. Murio Dagoberto al principio del año, por el mes de Enero, y por eſſo me inclino mas à q̃ falleſcieſſe el año de ſeyſcientos y quarenta y ſiete, fue ſepultado ſu cuerpo en ſan Dionyſio, y enterrado à la mano derecha del ſepulcro del ſanto. Dize muchos bienes Aymonio del buen natural de Dagoberto, como fue hõbre de grande ingenio, muy aſtuto, reportado, fiel, y manſo con ſus amigos, terrible cõ los enemigos, muy valeroſo y exercitado en el arte militar. Pero que aprouechan todas eſtas coſas, y que vn hombre conquiſte todo el mundo, ſi deſpues pierde ſu alma à la hora de la muerte?

[a] *Aymonio lib. 4. cap. 33.*

Los hereges de nueſtros tiempos y otros hiſtoriadores de no mucho nombre, aũque Catolicos, (que por no los afrentar, no los nombro,) hazen grande burla, y chacota, de que los monges cuenten vna reuelaciõ (de que luego tratarè) que vio vn ſanto ermitaño, al tiempo que murio Dagoberto, y que afirmen motuidos por eſta cauſa, que eſte Rey ſe ſaluò, y con lenguas blasfemas, hazen eſcarnio de ſemejante reuelacion, diziendo ſon imaginaciones de gente ocioſa, inuẽtadas para grãgear voluntades de Principes, y cõ eſto induzirlos, à que les den grueſſas haziendas: y que religioſos han canonizado el alma de Dagoberto, auiendo el ſido vn Rey laſciuo, y que deſpojaua los tẽplos de los ſantos, para edificar el de ſan Dionyſio. Y no miran los miſerables, que ſi en ſu mocedad ſe deſcuydò, que deſpues hizo frutos de penitencia: ni q̃ todas las hiſtorias de los ſantos de ſu tiempo, eſtan llenas de la comunicacion, que tenia con los ſieruos de Dios: ni ſe les acuerda, que en la hora de la muerte recibio los Sacramentos, con dolor y ſentimiẽto de la vida paſſada. Pero quiero traer la reuelacion qué ſe vio al tiẽpo que falleſciò, como la cuenta Aymonio autor grauiſsimo, y luego reſponderemos à eſtos hereges y maldizientes.

Hablã mal los hereges del Rey Dagoberto.

Dize pues Aymonio en el libro quarto [a] que vn varon iluſtre llamado Anſualdo, defenſor de la Yglesia de Putiers, llamada antiguamente Pictauienſe, andaua peregrinando por las partes de Sicilia, y quando ya ſe boluia por la mar, llegò en vn Iſleo pequeño, adjacente à la grã de Inſula de Sicilia, à donde hazia vida ſolitaria vn ermitaño llamado Iuan, el qual deſpues que tratò con el peregrino muchas coſas eſpirituales, le preguntò ſi conocia al Rey Dagoberto. Anſoaldo reſpondia que tenia mucha noticia del, y començò à contar al viejo ermitaño toda ſu vida, y coſtumbres. Entonces ſe declarò el ſanto viejo, y dio la cauſa, porque ſe lo preguntaua, y le contò como eſtando vna noche muy canſado, por las grãdes vigilias, y continuos ayunos, el ſueño le aſſaltò, y començando à dormir, ſe le repreſentò vna perſona de mucho reſpecto, y anciana edad, y le aconſejò que ſe leuãtaſſe preſto, y rogaſſe à la clemencia diuina, por el alma del Rey Dagoberto, que en aquella hora acabaua de eſpirar. Añadio el ermitaño, y proſiguio cõ ſu cuento. Dixo que deſpertò, y ſe leuantò muy preſto, y mirando hazia el mar, vio muchos demonios feyſsimos, con caras eſpantables, y temeroſas, que lleuauã preſo al Rey Dagoberto, y le traìan maltratado de vnas partes à otras, açotandole cruelmente, y procurandole lleuar à vnas cueuas, que llamauan de Vulcano. El Rey atormentado de tan deſapiadados enemigos, daua vozes, y gritos, llamando à algunos ſantos en ſu ayuda. Abrieronſe en eſte tiempo los cielos de repente, llouieron rayos con grande eſtruẽdo, y ruydo, ſobre los demonios, y juntamente baxaron de aquel ſagrado lugar vnos varones de preſencia admirable. El ermitaño que eſtaua hecho à reuelaciones, no ſe eſpantò deſto, antes preguntò à aquellos varones celeſtiales, quienes eran, y à que venian: los quales reſpondieron, que eran ſan Dionyſio, y ſan Mauricio martyres, y ſan Martin confeſſor. Y diziendo y haziendo, ahuyentaron à los demonios, y recibiendo en ſu cõpañia al alma de Dagoberto, le lleuaron para el cielo, cantando aquella diuina cancion. [b] *Beatus quem elegiſti, & aſſũpſiſti, Domine habitabit in atrys tuis.*

[b] *Pſal.64*

Eſta viſion que contò el ermitaño, la refirio Anſoaldo à ſan Audoeno, Arçobiſpo de Ruan, ſanto iluſtriſsimo deſtos tiempos, el qual ſiendo tan prudente, viendo que venia por tan buenos arcaduzes, la dexò eſcrita, para que huuieſſe memoria della en los ſiglos venideros. Y como Aymonio es hombre tan docto, y de tan buen juyzio, conociendo, que los hereges y hombres malſines (ſemejantes à Ariſtarco) que ſe hazen ſeueros juezes, de lo que no tratan, ni entienden, dizen que los ſantos, no han meneſter oro, ni plata, ni ricas tapicerias colgadas por las paredes, y para encajar eſta deprauada opinion, hazen burla y eſcarnio del Rey Dagoberto, tã aficionado à enriquecer los tẽplos, y rienſe deſta reuelacion. Para obuiar Aymonio à eſtos locos atreuimientos, en el lugar citado trae muchas autoridades de la ſagrada Eſcritura, con que prueua, q̃ ama el Señor el ornato y riqueza en los templos, y refiere los caſtigos que hizo ſu Mageſtad en el Rey Baltaſar, [c] que profanò los vaſos ſagrados del templo, y en Heliodoro, [d] que robò el erario, y en Antioco, [e] q̃ deſpojò de ornamẽtos à Hieruſalen, y lleuò de aquel ſantuario las coſas ſagradas: por lo qual todos

Compruebaſe eſta reuelacion cõ varios teſtimonios.

Audoeno.

Aymonio.

[c] *Daniel. cap.5.*

[d] *Mach.2 cap.3.*

[e] *Mach. 2 cap.1*

eſtos

estos acabaron con muertes miserables. Y de la misma suerte, que el Señor castiga los que roban las Yglesias, tambien fauorece y ayuda, à los que con grandeza y magnificencia las adornan. A esta causa mostrò Dios por este camino, y por esta reuelacion, que se paga y satisfaze, de los que ayudan y fauorecẽ al culto diuino, pues auiẽdo el Rey Dagoberto cõ mano tan liberal, enriquecido, y ennoblecido las Yglesias de su Reyno, y en particular à las de S. Dionysio, S. Mauricio, y S. Martin, estos santos señalados vinieron en su ayuda, y le libraron de las penas del purgatorio, y del poder de los demonios, à quienes el Señor por breue tiempo auia entregado su alma, paraque purgasse los pecados de su mocedad.

El Emperador Ludouico Pio haze memoria desta reuelacion.

Esta historia como tan concertada, no solamente le contentò al santo Arçobispo Audoeno, y la referẽ Aymonio, y Roberto Gaguino, [a] y otros historiadores Franceses, sino q̃ estaua tan recebida en toda Francia, y se tenia por tan cierta, q̃ el Emperador Ludouico Pio, escriuiendo vna carta al Abad de san Dionysio, llamado Hilduyno, alabando á este santo Apostol de Francia, y engrandeciendo las mercedes, que auia hecho à sus antecessores, en particular nombra al Rey Dagoberto, y haze expressa mencion de esta reuelacion, y dize que por las oraciones y merecimientos de san Dionysio, fue libertada su alma de las penas del purgatorio. Pero (como aduierte muy docta y piamenmente el Cardenal Baronio en este año) [b] como los hereges andã huyendo de confessar, que ay purgatorio, con atreuimiento, y desuerguẽça, niegã todas las autoridades, que se hallan contrarias, al error que defienden.

[a] *Roberto Gaguino in Dagoberto*

[b] *Baronio año 647.*

Estas que tengo alegadas, le cõtentaron al Cardenal, y assi las trae todas para cõfirmar su parecer. Yo añadire otra de nueuo, que para mi haze notable prueua, sacada de vn priuilegio, que el Rey Dagoberto concedio al Monasterio Vviseburgense, que tengo atras alegado, y pongo en la apendice, [c] en que refiere el mismo Rey de si estendidamente, como se vio por sus culpas lleuar à juyzio, delante de Dios; y como acusandole muchos santos de sus insolencias, y desordenes, viendose afligido, y prometiẽdo la emiẽda, vino san Dionysio, que salio por por fiador suyo, de q̃ emendaria su vida, y Dios por entonces le perdonò. En las historias los mas graues testimonios que se puedẽ traer, son sacados de los priuilegios, los quales dan los Reyes, firmando la verdad, que alli queda assentada de su nõbre. Y pues Dagoberto el mismo confiessa (aun en vida) auer recebido tã particular fauor de san Dionysio, que mucho que creamos, que à la hora de la muerte le fauorecieron los santos, que en semejantes trances y aprietos, dan fauor y ayuda à sus amigos? Pero segũ dize S. Pablo, [d] los hombres bestiales no perciben las cosas del cielo, y como los hereges no piensan sino en la tierra, y pretenden satisfazer à sus apetitos en cosas terrestres y baxas, no acaban de creer, quan dulce y suaue es el Señor con los suyos, y como regala à los santos con reuelaciones, y en ellas les muestra las cosas que se hazen, y las que han de suceder.

Leanse las vidas de S. Amando, [e] de san Ricario, [f] de san Audoeno, [g] de san Eligio, [h] de san Audberto, [i] de san Gisleno, [k] varones excelentissimos, que florecieron en tiẽpo de Dagoberto, y verase clara y

[c] *Apẽdice Escritu. 4.*

[d] *1. Corin. cap. 2.*

Dagoberto tratandocõ santos mejorò su vida.

[e] *Surio 6. Feb.*

[f] *Idem 6. April.*

[g] *Idẽ 24. Aug.*

[h] *Idem 1. Decemb.*

[i] *Idem 13. Decemb.*

[k] *Idem. 9. Oct.*

Digitized by Google

euidentemente, que aunque Dagoberto faltò, quando era moço, despues dio gran buelta en su vida, y se holgaua de tratar, y comunicar cõ estos santos, y se gouernaua por sus consejos, y salio vn Rey tan acertado en su gouierno, que pocos en Francia han emparejado, y llegado con el: ni nunca los Catolicos y fieles, fueron mas fauorecidos, ni los religiosos mas estimados, ni los Monasterios mas acrecentados, de lo qual hemos visto en esta historia infinitos exemplos, y aun nos faltan hartos de traer, y de contar de Abadias, que se edificarõ en su tiempo, por criados suyos y devarones ilustres de aquella edad, à quien el con real mano ayudaua magnificamente, y fauorecia, como se verá en los capitulos siguientes.

Principios de la vida de san Gisleno, y fundacion del Monasterio deste mismo nombre, en el Condado de Enao en Flandes.

Cap: III.

ENTRE otros Monasterios à quiẽ se dio principio en tiẽpo de Dagoberto, fue vno al que llaman de S. Gisleno en Flandes, que es vno de los mas nombrados de aquella Prouincia, y obra de vn santo ilustrisimo de aquella edad, que era de nacion Griego, llamado san Gisleno, nacido en Atenas de padres Christianos, y enseñado, y exercitado en todas buenas letras. Tratò de perfeccion en los principios de su edad, y tomò el abito de religioso en su tierra, y en ella guardò la Regla de san Basilio, en la qual dio grande muestras de aprouechamiẽto, siendo humilde, obediente, amigo de abstinẽcia, y de moderacion en su persona, y con los proximos muy caritatiuo, y solicito para curar las enfermedades del alma, y del cuerpo. Fue muy dado à la oracion y contemplacion (que leuanta muy de pũto todas las virtudes, ennoblece al alma, y aclara el entendimiento) vino à entender en ella, que era la voluntad de Dios, dexasse su tierra, parientes, amigos, y se fuesse à Roma, à visitar los vmbrales de los santos Apostoles, y que alli se le diria y daria orden de lo que auia de hazer, para adelante. Obedecio san Gisleno al mandamiento del Señor, vino à Roma, y anduuo las estaciones, visitando los sepulcros de los santos Apostoles, y de los otros martyres, y vna noche estando en el templo de san Pedro, el santo Apostol le mãdo expressamente, se fuesse à los estados que agora llamamos de Flandes, y cabe el rio Haynao, edificasse vn Monasterio dedicado à su nombre, y al de su compañero S. Pablo. Obedeciendo san Gisleno, se partio en busca desta prouincia, y como era tan grande su desseo, de llegar à la perfecciõ, dexando los criados, y gente, que hasta alli auia traydo, se quedò con dos compañeros solos, llamados Lamberto, y Belirio, y con ellos yua de camino, mirando los Monasterios, y Abadias, donde con mayores ventajas se seruia à nuestro Señor.

Llegò à sus orejas la grande fama de san Amando, aquel gran santo, de quien tantos años ha, que vamos contando sus obras tan señaladas. Entendio san Gisleno sus grandes virtudes, y obras heroycas,

En Occidẽte tomò el abito de S. Benito, y fue discipulo de S. Amando.

Digitized by Google

cas, hechas en seruicio del Señor, quiso tomarle por Maestro, y guiarse por lo que el le aconsejasse, y disponer su vida, conforme à su parecer. Arnoldo Vuion en el libro terro a dize que san Gisleno, tomò el abito de san Benito, y hazeseme muy verisimil creerlo: porque este autor es Flamenco, y parece tiene mas conocimiento de los santos de aquella tierra, y auerse san Gisleno entregado à la volũtad de san Amãdo, es argumento que lo confirma, y tambien es grande prueua, ver q̃ el Monasterio de san Gisleno, tan conocido en el Condado de Enao, es de la Ordẽ de S. Benito. Pero agora este santo aya sido de nuestra Orden, agora no aya guardado nueua Regla, sino la misma que professò en Grecia, es fuerça dar cuenta de su historia, por ser la primera piedra deste tan principal Monasterio, que conocidamente es dela Orden de san Benito: del qual trataremos, los sucessos que en diferentes tiempos, le acontecieron, y del santo solo sedira, lo que fuere necessario, para entablar los principios desta nobilissima Abadia.

a *Arnoldo libro. 3. 9. Oct.*

El santo Obispo Amando (que por estos tiempos, como despues dirè) era Obispo de Trajecto, considerando las letras, y el buen zelo de S. Gisleno, y que podia seruir en aquellas Prouincias, de acabar de cõuertir à los infieles, le ordenò se fuesse cabe vn castillo, que estaua entonces despoblado, llamado Castriloco, que es el mismo puesto, donde està agora la ciudad de Mons de Enao. Aqui estuuo algun tiempo el santo, pero tenia el Señor acotado aquel lugar, para santa Vualdetruda, Condessa de Enao (de quien luego tratarè) y guiò su Magestad à S. Gisleno à otro puesto, dos leguas deste sitio, por vn sucesso muy particular, ordenado de la prouidencia diuina: porque vna Ossa, à quien el auia librado de mano de los caçadores, tomando la alba, casulla, y los demas ornamentos con que san Gisleno dezia missa, que estauan en vn baul, se cargò del, y se metiò por la espesura de vn monte. San Gisleno (con el cuydado de sus ornamentos) la fue siguiendo, y ella dio consigo en vna cueua, à donde tenia sus hijuelos, y luego conociò el varon de Dios, que era aquel el lugar de su manida: porque san Pedro (quando le auia mandado venir à aquella Prouincia) le auia dicho, que buscasse vn puesto llamado Vrsidungo, que està cabe el rio Hainao, y el vio en el sitio (donde auia llegado la Ossa) todas las circunstancias que el santo Apostol le auia dicho: porque los de la tierra (como estaua la Ossa emboscada con sus hijos entre aquellas espessas matas) llamauan à aquel lugar Vrsidungo. Alabò san Gisleno à nuestro Señor, y desmontando, y derribando la espesura, edificò vn templo à san Pedro, y san Pablo à quien llamò la celda de los Apostoles. Y si biẽ que despues por el nombre del santo se vino à llamar san Gisleno, pero por este primer apellido, de la celda de los Apostoles, es muy conocido de los historiadores antiguos.

Hallò san Gisleno sitio, dõde S. Pedro le mandò fundar vn Monasterio.

El Condado de Enao, donde se fundaron por estos años muchos Monasterios de la Orden de san Benito, es contado por vno de los diez y ocho estados de los Payses baxos, ò Prouincias de Flandes. Tiene al Oriente las Prouincias de Namur, y Lucemburgo, y parte del Ducado de Brabante: al Occidente el Condado de Flãdes, del qual se diuide por el rio Scalde: al Setẽtrion parte del Ducado de Brabante, y principado de Alosta: al me-

Describe el Condado de Enao, y de esta el Monasterio de san Gisleno.

dio dia tiene aquella parte de Francia,que llaman Picardia la alta. Es muy buena tierra, y bien poblada, cuya cabeça es la ciudad de Mons de Enao,que antes se llamaua Castriloco,por vn castillo que huuo en tiempos passados en aquel monte. Despues se acrecentò notablemente, con el Monasterio que fundò santa Vualdetruda Condessa de Enao,y llegò á ser vn tan grãde pueblo,como le vemos, que es de mucha vezindad, y de los mas fuertes sitios de toda Flandes. Tiene debaxo de su señorio veynte,y dos villas muy buenas en el Condado,y algunas dellas,tuuierõ principio de Monasterios, que se fundaron en este siglo presente, como son Maubege, llamado antiguamente Malbodio. que vino à ser pueblo, porque vna santa donzella,hermana de la Condessa Vualdetruda,fundò alli otro Monasterio(cõmo luego diremos) y à la fama del, se fueron juntando muchas casas, conque se vino á fabricar vna buena villa. Lo mismo aconteciò en el Monasterio de san Gisleno, que poco à poco se fue acrecentãdo,y se llegò à hazer vna notable poblacion,llamada san Gisleno,del nombre del santo, y de la Abadia:porque como su vida,y doctrina deste santo, eran tan famosas por toda la comarca,fuerõle siguiẽdo muchos monges, y edificò vna poderosissima casa,de trecientos religiosos,y poco à poco se les juntarõ personas principales, y deuotas, y otra gente de seruicio, que todos juntos formaron la villa de san Gisleno: la qual en los tiempos de adelante,en lo espiritual, y temporal fue sugeta al Monasterio, que era inmediato á la silla Romana, y no reconociendo algun Obispo, exercitaua jurisdicion espiritual en los clerigos de la Abadia,y los Principes despues la enriquecieron, y ennoblecieron notablemente.

Los principios deste insigne Monasterio fueron muy grandes (como hemos visto) pero despues (no se si por la ocasion de las guerras) se vino à destruyr,y faltaron los monges,sucedieron vnos clerigos seglares,que tratauan el cuerpo de san Gisleno,y sus reliquias con poca decencia,y le traian por toda Francia en vnas andas,y en hombros,para ganar con el la vida, pidiendo limosna: porque eran muy pobres. Cuenta esto,el autor de la historia de san Gerardo, Abad Bromiense, que pone Laurencio Surio à tres de Otubre,[a] y entre otras cosas refiere que al Duque de Lorena llamado Gisleberto,se le apareciò san Gisleno,y le mãdò llamasse à S. Gerardo,del Monasterio donde estaua recogido,y le hiziesse Prelado en el de san Gisleno. Fue san Gerardo hijo de san Dionysio de Paris, y de los mas celebrados santos de su tiẽpo,à quien se atribuye la reformacion, de todas las casas de los estados de Flandes,que estauan desluzidas,y deshechas, por causa de la furia,y destroço de los Normãdos. Con dificultad salió este santo de su rincon, pero al fin aceptò el cargo (por ver que era seruicio de nuestro Señor)por el año de nouecientos y veynte, y quitò los clerigos q̃ auian sucedido en aquel lugar,y puso monges Benitos, que han perseuerado setecietos años escasos, que han viuido con tanta obseruancia,y puntualidad,que siempre ha tenido esta Abadia muy buen nombre,y le tiene oy dia en Flandes. Arnoldo en el libro segũdo,capitulo treynta y siete, [b] quando cuenta la vida de Mateo Mouillart Abad de S. Gisleno, hõbre insigne en nuestros dias que vino por embaxador de los estados

Reformò à este Conuẽto san Gerardo.

[a] *Surio tomo.5.3.Octub.*

[b] *Arnoldo in ligno vitæ, li.2.c.37.*

tados de Flandes al Rey don Felipe nuestro Señor, y por los años de mil y quinientos, y setenta y nueue, era Obispo de Arras, afirma, que este Monasterio està incorporado en la Congregacion Bursfeldense con estar san Gisleno muy atras mano de Saxonia, Madeburgo, y Magũcia, adonde florece aquella Congregacion, à la qual se vnieron muchos Monasterios de Flandes, como es autor Autberto Mireo en los apuntimientos que hizo en el libro, que intitulò de los Monasterios de san Benito, que ay en la Galia Belgica.

Autberto Mireo.

Obligacion tenia yo, de dar muy larga cuenta, de la traslacion que se ha hecho tantas vezes del cuerpo de santa Leocadia, vna por los años de setecientos y setenta, y cinco, en tiempo de Abderramen Rey de Cordoua, quando los Christianos que yuan huyendo, la lleuaron à la ciudad de Obiedo, y despues Reynando don Alonso el sexto la trasladaron à Flandes, y la depositarõ en el Monasterio de san Gisleno (cuya historia vamos tratando) y vltimamente en los felicissimos tiempos del Rey don Felipe el segundo, se boluiò à su antiguo assiento, y manida, y fue recebida en Toledo, con increyble fiesta, y regozijo. De todo este discurso, parece tenia yo deuda, de dar relacion mas de espacio, por hazerse en el tan particular memoria de reliquias tan importãtes, que enriquecian, y ennobleciã al Monasterio de san Gisleno: pero dexolo, porque no ha muchos años que se imprimiò vn librito, que anda en las manos de todos, que se intitula vida y martyrio, y traslacion de la gloriosa Virgẽ y martyr santa Leocadia: el qual escriuiò el padre Miguel Hernandez, de la Cõpañia de Iesus, q̃ me escusa deste trabajo: porque el le tomò muy de proposito, y da cuenta muy por menudo, y con harta elegancia, de todos los sucessos, que han passado en estas traslaciones: los quales remito al lector vea en el sobredicho libro que yo no quiero mas de traer à la memoria à la ilustrissima ciudad de Toledo, lo que dixe por los años de mil y quinientos y cinquenta y quatro, en el primero volumen, que todos los acontecimientos mas grandiosos, que ha tenido su republica, han sido por Monasterios y santos de la Orden de S. Benito. Y entonces les representè los grandes merecimiẽtos de los Arçobispos de Toledo, hijos del Monasterio Agaliense, y los beneficios que el Rey Vvamba, y el Rey don Alonso el sexto obraron en la ciudad. Y agora en estos vltimos dias en que viuimos ha dado la Orden de san Benito dos muestras muy essenciales y calificadas à la santa Yglesia de Toledo: porque san Dionysio el Real Monasterio cerca de Paris, les concedio à S. Eugenio, su primer Arçobispo, y S. Gisleno, Monasterio tambien de la Orden de san Benito, en el Condado de Enao, diò el cuerpo de santa Leocadia, patrona de la ciudad. Y menos que con la intercession de vn Rey don Felipe, y para vna Yglesia tan insigne, y calificada, como es la Metropolitana de Toledo (con quien la Orden san Benito tiene metidas tantas prendas) no pudiera auer consuelo, en carecer de la possession de dos cuerpos santos, sino es por darselos à la ciudad, è Yglesia à quien por tantos titulos la Orden de san Benito (como dixe en su lugar) tiene reconocimiento, inclinacion, y aficion.

Dase relacion de como se trasladò santa Leocadia d̃ san Gisleno à Toledo.

Miguel Hernãdez

Prẽdas que ay entre la ciudad de Toledo, y la Orden de S. Benito.

Las vidas de san Vicente, y santa Vualdetruda, Condes de Mons de Enao, las de su hermana santa Aldegunda, y de otros santos desta familia, y linage.

Cap. IIII.

Por la predicacion de san Autberto y S. Amãdo se conuierten los Condes de Enao.

FLorecieron por estos tiẽpos muchos varones santos, è ilustres, fundadores de Monasterios de la Orden de san Benito, y entre ellos son insignes los Condes san Vicente, y santa Vualdetruda. Pero antes q̃ demos principio à su historia, conuendrà dar relacion de san Autberto, Obispo Cameracense, que se hallò con san Amando por agora, consagrando el templo de san Gisleno, y su predicacion fue causa, que se conuirtiessen estos Condes. Era san Autberto vn hombre muy docto, y santo, y que la virtud, y letras le encumbraron, è hizieron que el Rey Dagoberto, le diesse el Obispado Cameracẽse, que agora se llama Cambray. Escriue su vida Fulberto, doctor muy graue, y traela Surio, [a] à tres de Setiẽbre, por ella se vee el extraordinario zelo de Autberto, y como tenia sed de la saluaciõ de las almas, y àlas que eran gentiles, procuraua traer al conocimiento de la luz del Euangelio, y à las de Catolicos, induzia à que llegassen à la cima de la perfeccion. Assi tuuo muchos discipulos grandes siruos de Dios, fundadores de diferentes Monasterios, y muy estrecha amistad, con los que conocia eran mas excelentes, y assi la professò intima con san Amando, la gloria destos siglos, y con el se hallò à la consagracion del templo, que san Gisleno auia hecho: Tenian por costumbre estos dos santos Obispos, de predicar la palabra de Dios, siempre que se ofrecia y auia algũ buen concurso de gente. Despues de auer consagrado el templo, predicaron al pueblo, y cayò su doctrina, en tierra tambien dispuesta, que adelante diò ciento por vno: porque destos sermones, tuuo principio la conuersiõ del Cõde de Enao, llamado Amadelgario (y por otro nombre Vincencio) y la de su muger la Condessa Vualdetruda, los quales dexando el mũdo, se metierõ religiosos, y guiaron por aquel camino à sus hijos, è hijas, fauoreciendo à estos santos intentos, no poco, la Virgẽ santa Haldegunda, hermana de la Condessa Vualdetruda, como despues se verà. Pero porque todos estos señores tomaron nuestro abito, y dieron principio à ilustres Monasterios, sera menester de proposito contar estos sucessos, y dar relacion del noble linage destos Principes.

[a] *Fulbertus apud Sur. tomo. 5. 13. Septem.*

El linage de S. Vicẽte y Sãta Vualdetruda Cõdes de Enao.

No concuerdan los autores, en dezirnos con certidumbre, quien fue san Vicente (que pues tiene dos nombres assi le quiero llamar por ser este mas conocido) Francisco Rosiers en la historia de Lotaringia [b] le haze Rey de Irlãda. Estela Calueto en el viage del Principe, [c] le llama Pincipe de Irlanda: Molano en el Indiculo, [d] dize fue Visrey, y gouernador de aquella Insula, por el Rey Dagoberto, el qual, por los muchos merecimientos de san Vicente, y por su valor, le diò por muger à santa Vualdetruda, que era parienta suya, y señora propietaria del Condado de Enao: porque esta santa era hija de los Principes Augber-

[b] *Rosiers historia de Loren. lib. 4. cap. 73.*

[c] *Stela Calueto lib. 3.*

[d] *Molano en el Indiculo Verbo Vincẽtius.*

to se-

to segundo Conde de Enao, y de Bertilia, que era hermana de Bertario Rey de Turingia. Estos caualleros no tuuieron hijos varones, sino solas dos hijas, esto es à santa Vualdetruda, y à santa Aldegunda. A la mayor como hemos dicho casaron con san Vicente, y dieronla el Condado en dote, pero santa Aldegunda permanecio toda la vida virgen, sin quererse casar, aunque fue harto importunada, como luego veremos.

Los hijos santos de padres santos.

San Vicente, y su muger tuuieron quatro hijos, dos varones, y dos hẽbras, à los quales (como ellos eran tan sieruos de Iesu Christo) con sumo cuydado criaron, y enseñaron el camino de la perfeccion, demanera que todos son tenidos por santos. El hijo mayor se llamò Landrico, el qual dizen llegò á ser Obispo de Metz de Lorena, y despues tomò el abito en el Monasterio de Sonegias, edificado por su padre. El hijo menor se llamò Dentilino, el qual muriò moço, y en poco tiempo corrio mucho, en el sendero de perfeccion. Las dos hijas, se llamarõ Adeltruda, y Madelberga, que fueron monjas, y santas, y se criaron con su tia Aldegunda. Con ser san Vicente y santa Vualdetruda tan principales, y ricos, y con tener estos hijos en quien poder dexar su casa, y grãdes estados, se arrojaron con tanta valentia al seruicio de nuestro Señor, que oluidados de las cosas temporales, se desnudaron de todo lo que el mundo estima, y pobres siguieron á Christo pobre, y desnudo, y renunciando el Condado rentas, possessiones, y (lo que mas es) la aficion de los hijos, se recogieron con ellos, à diferentes Monasterios. El principio de tan gran mudança (se atribuye como hemos dicho) à la predicaciõ destos dos santos Obispos Autberto, y Amando, como se colige del autor de la vida de san Gisleno, que alegamos arriba.

San Vicẽte edifica el Monasterio de Altomõte, y el de Sonegias.

Concertados pues los dos santos marido, y muger, de ser religiosos, cada vno fundò su Monasterio, san Vicente hizo el llamado Altimonte, que està assentado cabe el rio Sãbra, en el mismo Cõdado de Enao, y conforme à su nombre, era alto monte de perfeccion: porque alli se praticò con gran rigor, y obseruancia, la vida religiosa, y perfecta. Es testigo desto Molano en el lugar citado, que dize, que el Monasterio Altimotense, era la manida, y abrigo, de todos los santos que huuo en Francia en aquel tiempo, assi naturales como estrangeros: porque como este santo era Principe natural de Irlanda, ò la auia gouernado (como otros dizen) tuuo en aquella Isla gran conocimiento con los monges mas ilustres, que viuian en ella, y empos del se vinieró muchos, que en esta edad ilustraron à Francia, quales son san Furseo, san Foylano, san Vltano, san Eloquio, san Eton, san Adalgiso, y otros muchos, que tienen gran parte en nuestra historia. San Autberto diò el abito à san Vicente por sus manos, con el qual viuio santamente muchos dias, en el Monasterio de Altimonte. Pero como la virtud, y santidad del Conde fuesse tan grande, y acudiessen á el monges de tantas partes, tuuo necessidad de fundar otro Monasterio en aquella tierra, à quien llamò Sonegias, del nombre de vn pueblo de su Condado, en el qual tambien residiò algunos dias, con raro exemplo de santidad. Estos dos Monasterios fundados por san Vicente ambos perseueran al presente, pero con diferẽte profession: porque este de Sonegias, es vn Conuento de canonigos, y dexò de ser de mõges

por

por los años de nouecientos, y seten ta y cinco, pero el de Altimonte, está oy dia en pie, y guarda la Regla de S. Benito, que al principio se entablò en el.

Santa Vual detruda fundò el Monasterio de Castriloco y tomò el abito.

Pero dexemos agora à san Vicente gouernar à sus Monasterios, y digamos algo de su santa compañera la Condessa santa Vualdetruda, la qual como su marido y ella huuiessen dispuesto de sus hijos, dizẽ que mando su gruesso patrimonio à vna prima suya, tambien muy sierua de Dios, llamada santa Aya, casada con vn cauallero muy principal, por nõbre Hidulfo, ilustre en linage, y virtudes. Auiã dado à santa Vualdetruda en rostro las riquezas, y los regalos, y de tan grande hazienda, y patrimonio, solo quiso, que Hidulfo le hiziesse vn Oratorio, en el lugar llamado Castriloco, donde primero residiò san Gisleno, y como hemos dicho, creciò, y llegò à ser vna ciudad muy poderosa, que llamã Mons de Enao. El Principe Hidulfo, agradecido à las buenas obras que auia recebido de Vualdetruda, hizole vna casa muy buena, en donde residiesse la santa Condessa con sus mõjas (porque ya auia tomado el velo, por manos de san Autberto, que dio el abito à su marido) pero quando santa Vualdetruda vio tan buenos edificios, como el Principe Hidulfo auia fabricado, contristose: porque estaua con resolucion, de viuir con mucha pobreza, para soldar las faltas, de los muchos regalos de la vida passada. Traìa siempre en la memoria, que Christo no auia tenido casa propria en esta vida, ni à dõde reclinar la cabeça, y assi ella tenia empacho, y verguença, de morar en grandes palacios, pues por aborrecerlos, auia escogido vna vida pobre, y necessitada.

Es Dios tan amigo, de los que de veras se entregan à el, que se acomoda, con lo que ellos dessean, y ordenò su Magestad, que se cayessen aquellos edificios, y contristado el Principe Hidulfo, de lo que auia acontecido, le consolò san Gisleno, y le declarò la voluntad de Dios, que queria lleuar à su sierua Vualdetruda por camino de humildad, mortificacion, y penitencia, y que assi era necessario que la boluiesse à edificar vn Monasterio, pobre, y con edificios de poca costa. Hidulfo por dar contento à la santa, mandò hazer vna casa muy ordinaria, en donde santa Vualdetruda, se metiò con sus moujas. Aqui yẽdo ella adelante, las mostrò el atajo, para saber agradar à su Esposso Iesu Christo, caminando por el sendero estrecho de la verdadera penitencia, y lagrymas, y dando libelo de repudio à todos los cumplimientos, viuia en perpetuo encerramiento, coro, oracion, y contemplacion, en la qual hallaua sumo gusto, y en el trato espiritual con Iesu Christo, grande suauidad. Desseò con muchas veras, que su hermana Aldegunda començasse à experimentar, quan dulce es el Señor: que si bien esta su santa hermana en el siglo auia sido fauorecida de su Magestad, pareciale à santa Vualdetruda, que aun estaua en peligro, y en alta mar, hasta q̃ se recogiesse al puerto de la Religion, lo qual se efectuò como agora dirè.

Catalogo delas virtudes desta santa.

La Condessa de Enao Bertilia, madre de santa Vualdetruda, y de santa Aldegunda, quedò viuda por algunos años, y despues que casò à la hija mayor con san Vicente, passaua la vida en compañia de su hija santa Aldegunda, donzella virtuosa por estremo, y desde sus tiernos años dada à la oracion, y contemplacion: en la qual aprouechò tanto, y

Santa Aldegunda aun siendo seglar, era en la oracion fauorecida de Dios.

to, y la hazia nuestro Señor tan particulares fauores, que admiran las visiones y reuelaciones que tuuo, aun siendo niña, que cuenta estendidamente Hugbaldo en la vida, que escriuio desta santa:[a] de la qual dize, que como era Angel en la cõdicion, y en el estado de virginidad, que tenia intento de guardar toda la vida, que era muy ordinario tener visiones de Angeles, que hablauan, y tratauan con ella, con mucha amistad, y familiaridad. La Condessa Bertilia su madre era muy poderosa, y rica, y desseando que su hija mudasse estado, sin dezirla nada al principio, la auia buscado vn esposo, ilustre en sangre, y de gruessa hazienda, y patrimonio, con quien la casar. Ya que tenia hechos los conciertos, llamò à santa Aldegunda, y la declarò su voluntad, alabando la nobleza, y valor del esposo, que la queria dar, y las muchas riquezas y possessiones que tenia. Sintio notablemente santa Aldegunda, el ver à su madre con esta resolucion, y como ya auia tantos dias que ella la tenia tomada, de no admitir à otro esposo, sino à Iesu Christo, respondio luego con mucha humildad, pero con libertad de vna alma santa, y la suplicò que no la traxesse jamas à la memoria à persona humana: porque ella estaua ya desposada con Christo, en cuya comparacion todos los hombres del mundo, eran pobres, y que no la representasse otro poder, estado, y riquezas, que Christo era Señor de la tierra, mar, y cielo, cuyas riquezas jamas se auian de acabar, siendo infinitas, y que el esposo que la traìa, el y su hazienda y possessiones, eran caducas y perecederas, y se desuanecian como niebla. Recibio pena Bertilia desta respuesta: pero no perdio la esperança, pareciendola, que como santa Aldegunda era en todo lo demas tan obediente, el tiempo, y sus persuasiones, y ruegos la ablandarian.

[a] *Hugbal. apud Sur. tomo. 6. 13 Nouemb.*

Bertilia su madre la quiere casar, y ella resiste.

Sucedio en muy buena ocasion, que llegò vna carta de santa Valdetruda su hermana, escrita para la Condessa Bertilia, madre de las dos, en que la suplicaua, que para consuelo suyo, embiasse à Aldegunda algunos dias à su Monasterio de Castriloco: porque desseaua mucho verla, y que no estaria en el Monasterio mas del tiempo limitado, que Bertilia señalasse, y que en cumpliendose, la boluera à embiar. Gustò Bertilia de dar contento à su hija Valdetruda, y de q̃ se viessen las dos hermanas, para en tanto que Aldegunda estaua en el Monasterio, acabar de effectuar el trato del desposorio, que traìa muy adelante, y en buenos terminos. Fue recebida santa Aldegunda de su hermana santa Valdetruda con sumo regozijo, y contento, y como las dos estauan vnidas, y conformes, con desseos de agradar à nuestro Señor, facilmente se conformaron en los pareceres: porque Aldegunda dixo à su hermana el aprieto en que estaua, y la pidio suplicasse à nuestro Señor, estoruasse, y diuirtiesse los pensamientos de su madre. Valdetruda no la auia llamado para otra cosa, sino para persuardirla à que dexasse el mundo, y siruiesse à Iesu Christo, cuyo trato y conuersacion era amable. Dezia à su hermana muchas vezes, que ella auia tenido todos los regalos, y riquezas posibles, mas que todo le daua en rostro, despues que auia començado à gustar, de la dulçura y suauidad de las cosas espirituales. Pero quando vio, que su hermana la salia

Va santa Aldegunda à visitar à su hermana Valdetruda.

al camino, y reconocio en ella, que estaua muy aprouechada en el exercicio de las virtudes, y de la contemplacion, dio mil gracias à nuestro Señor, y las dos se determinaron, en que andando el tiempo santa Aldegunda tomasse el abito: porque de presente cumpliesse la palabra que auia dado à su madre, y boluiesse à su casa, para quãdo fuesse llamada. En tãto que llegaua este dia, gastaron las dos santas todo el tiempo en platicas y conuersaciones espirituales, y del cielo, con que los amigos y sieruos de Dios se animan, despiertan, y aprouechan notablemente, y crecen en la perfeccion. Y el poco de tiempo que estuuo alli santa Aldegunda, consideraua y miraua los exercicios de virtudes, y la obseruancia regular, que auia en la casa de su hermana, para entablar ella, y disponer la suya segun aquella traça, quando Dios fuesse seruido, de que pudiesse llegar à este estado que tanto auia desseado.

Boluio santa Adelgunda en casa de su madre Bertilia.

Llegòse antes el termino, de lo que las dos santas hermanas desseauan, embiò Bertilia à llamar à santa Aldegunda, y huuieron de obedecer las dos à su madre: apartaronse con hartas lagrymas, porque se auian cobrado mucho amor en aquel tiempo, que aũque antes erã hermanas, el nueuo vinculo y ñudo de caridad, las tenia de nueuo enlaçadas, mas estrecha y fuertemente. Contaua Aldegunda à su madre muchas cosas, de la santa vida, que hazia su hermana Vvaldetruda, encareciendo el rigor de la vida que tenian sus monjas, y quanto le auia contentado aquel estilo devida. Biẽ entendia Bertilia à donde tirauan aquellas razones, pusole perpetuo silencio en ellas, y con mucho señorio è imperio se declarò, y la mandò no hiziesse resistencia, ni contradixesse à su voluntad, que ya estaua el contrato hecho de su despolorio, y que no se podia boluer su promesa atras, y à las palabras añadio amenças, y à estas se siguieran los açotes, y mucho mal tratamiento de su persona, si la mucha cordura de santa Aldegunda, cõ buenas palabras no la entretuuiera, procurando dilatar el dia del despolorio, prorrogando el termino. Recibio mucho lienço, y otras cosas, de mano de Bertilia, que la daua, paraque labrasse algunos adereços para el esposo, lo qual ella conuirtio en cortar albas, para los que se bautizauã, porque en este tiempo, se yuan acabando de cõuertir muchos à la fe en aquella tierra. Hazia en tanto la santa donzella muy grande penitencia, y de dia y de noche suplicaua à nuestro Señor, la librasse de aquella congoxa, y la lleuasse al Monasterio, à donde pudiesse hazer à Iesu Christo entrega de su persona. Oyola nuestro Señor, y sacò desta vida à la Cõdessa Bertilia, que tan molesta y penosa auia estado: pero leuãtosele otra tribulacion à la santa, cõ que se vio no menos apretada, y afligida: porq̃ Endo (que assi se llamaua el pretendiente de su despolorio) era hombre poderoso, y alegaua que ya estaua hecha la Escritura, y que Aldegunda auia de ser su muger. Con mano armada, y con sus parientes, quiso hazer de hecho, y venir vna noche, y escalar la casa, y lleuar à la que el dezia, que ya era su esposa. Tuuo auiso santa Aldegunda, y como cierua, que huye con muy grande ligereza de los cazadores, se fue mas que de passo de aquel lugar, y se emboscò en vn mõte muy espeso, llamado Malbodio, à donde estuuo escondida algunos dias, y no pudo ser hallada.

Boluio Bertilia à importunar à su hija q̃ se casasse.

Murio Bertilia, y Aldegũda es perseguida del q̃ pretẽdia ser su esposo.

Ya di-

Digitized by Google

Santa Aldegùda toma el abito de mano de S. Amando.

Ya diximos arriba, como san Vicente cuñado de Aldegunda, era el hospedero y abrigo, de toda la gente santa, que por estos tiempos auia en la Galia Belgica. Acertaron à llegar à Altimonte los dos Obispos santos Amando, y Autberto, ò por mejor dezir, la prouidencia diuina, que tenia cuydado con la afligida Aldegunda, los traxo à aquel puesto, que està no mas de vna legua de Malbodio, ò Maubage: lo qual sabido por la santa donzella, se fue para los dos Pontifices, en trage de penitente, los pies descalços, y con muchos sospiros, y lagrymas los pidio, la fauoreciessen, y les declarò sus intentos. Tomò la mano san Amando como mas antiguo, è hizo vna platica, de las que el solia, llena de palabras encendidas, para inflamar à la santa donzella, y animarla à tener perseuerancia, en lo que auia començado. Y porque la dilacion podria dañar luego, los santos Obispos la lleuaron à vn oratorio del Monasterio de Altimonte, y con el parecer, y acuerdo de san Vicente su cuñado, la dieron el velo de monja.

Edifica el Monasterio de Maubage.

Para passar santa Aldegunda lo restante de la vida, que le quedaua, eligio el lugar dicho de Maubage, è hizo en el vn principal Monasterio (porque era muy rica de patrimonio) y su madre Bertilia, como via que santa Vvaldetruda era ya monja, la auia mandado muchas riquezas, que tenia ateſoradas, con que pudo hazer notables limosnas, y obras pias, que cuenta muy en particular Hugbaldo, haziendo memoria de vn milagro harto grande entre otros. Porque dize, que despues que huuo expendido gran cantidad de dinero, en socorro de pobres, de Yglesias, y Monasterios, se hallò entero el monton, como al principio. Qualquiera marauilla que se cuente desta santa, es muy creyble: porque desde sus primeros años, tomò con calor, y veras, el seruir à nuestro Señor, y toda la vida prosiguio con obras excelentes, y heroycas, y como deziamos al principio, tenia trato muy ordinario con los cortesanos del cielo, y su mismo esposo Iesu Christo, se le aparecio algunas vezes.

Santa Aldegunda cõbida à su hermana cõ su Monasterio por ser mas rico.

Despues que santa Aldegunda edificò el Monasterio de Maubage, fue à visitar à su hermana santa Vvaldetruda, y como la vio en vna Yglesia pobre, y en celda muy humilde, la persuadia que se fuesse cõ ella à su nueuo Monasterio: porque era grande y capaz, y le auia prouey do de muchas rentas. Vvaldetruda agradesciò à su hermana, el buen cumplimiento, y oferta, q̃ auia hecho, y como amaua la pobreza, quiso perseuerar en ella, y en lugar de la abundãcia y regalos passados, dezia que queria tener hãbre, sed, y necessidades. No se que exemplos pueda traer yo al lector, mas acomodados que los presentes, para mostrarle, como Dios lleua à sus escogidos por diferentes caminos.

Lleua Dios à sus siernos por diferentes caminos.

He aqui dos hermanas, ambas nobles è ilustres, ambas santissimas, q̃ cada vna dellas tenia feruorosissimo desseo de agradar à nuestro Señor, y la vna haze Monasterio muy grãde, muy capaz, cõ hazienda, y rẽtas, paraq̃ sus monjas descuydadas de cosas tẽporales, acudiessen al coro, y à la cõtẽplaciõ, y la otra quiere pobreza, necessidad, y falta delas cosas temporales, para despertar à sus monjas, à que codiciassen los regalos, y tesoros del cielo. Ambas estas santas estan canonizadas, y ambas vidas aprueua la Yglesia, y no puedo juzgar qual dellas acertò mas. Lo que se dezir es que santa

Vvaldetruda tenia dos hijas, llamadas Adeltruda, y Madelberta, y no las quiso criar en su Monasterio, sino que las dio à su hermana santa Aldegunda. O fue que con su mucha humildad le parecio, que su hermana era mas sierua de Dios que ella, y las enseñaria mejor, ò que echò de ver, que si bien para esta, ò para aquella monja, sea mas acomodado el Monasterio muy pobre, pero que generalmẽte es acertado, que los Monasterios de religiosas, tengan renta suficiente, para sustentar el numero de personas que ay obligacion, para que prouey das de todas las cosas temporales, se descuyden de andarlas buscando, y atiendan solo à lo que vinieron al Monasterio, que es agradar y seruir à su esposo, con leccion, oracion, ayunos, vigilias, y mortificaciones.

S. Aldetruda sobrina de santa Aldegunda hizo vn milagro.

Santa Aldegunda acertò à enseñar tambien la doctrina de la perfeccion à sus sobrinas, que ambas fueron santas. De la mayor llamada Aldetruda dize Hugbaldo, que era muy humilde, y obediente, y procuraua en todo imitar las grandes virtudes de su tia: la qual si bien era tan generosa, como auemos dicho, en hazer limosnas, no queria que se perdiesse la haziẽda del Monasterio, ni aun en las cosas muy menudas, y assi mandò vn dia à su sobrina, que juntasse muchos pedaços de cera, è hiziesse vna bola de ellos. La sobrina tenia vn perol al fuego, en donde lo estaua juntando, y con descuydo, se cayò parte de la cera en vn grande fuego, que le acrecentara, sino fuera que Adeltruda se arrojò en la misma hoguera, y sacò la bola de cera de entre las llamas, y del agua que estaua hiruiendo, sin hazerse daño ni mal alguno, que fue tenido por vn singular milagro, vnos le atribuyeron a la obediencia de la sobrina, y otros à los merecimientos de su santa tia.

Muchas marauillas y reuelaciones pudiera contar de santa Aldegunda: porque Hugbaldo autor de su vida, la escriuio muy larga, distincta en muchos capitulos, pero como tẽgo tanto à que atender, no me puedo detener en todo. En el capitulo diez y siete, pone el mismo autor vna reuelacion muy señalada, de quando san Amando partio desta vida para el cielo, como le vio santa Aldegunda, vr acompañado de muchos discipulos suyos, y que ella yua entre ellos: pero dexo este passo, para quando contare la muerte de san Amãdo. Agora quiero poner la desta santa que fue gloriosa como toda su vida: porque tres dias antes que saliesse aquella purissima alma del cuerpo, estando presente su hermana santa Vvaldetruda (que la auia venido à ver en su rezia enfermedad, con otros muchos religiosos, que la estauan visitando) baxò vna gran luz y resplandor del cielo, y estuuo tres dias rodeando la casa, donde estaua la enferma, y quando espirò se apartò la claridad, y se fue el alma de santa Aldegunda rodeada con ella al cielo, y el cuerpo se enterrò al principio en vn pueblo llamado Sal ra, donde sus padres se auian sepultado, pero despues fue trasladada à su Monasterio, y por ella nuestrô Señor haze muchos milagros. Passò desta vida à treze de Nouiembre, a en q̃ la Yglesia celebra su fiesta.

Muerte gloriosa de santa Aldegunda.

Sucediola en la Abadia su sobrina Aldetruda, y auiẽdo gouernado santamẽte, murio à veynte y tres đ Febrero, b y es tãbiẽ tenida por santa. Sustituyò en la dignidad su hermana Madelberta, q̃ por esta cuẽ-

a *Martyrolo. 13. Nouiembre.* De santa Aldetruda.

b *Molano verbo Aldetruda.*

ta fue

ta fue la tercera Abadessa de Maubage, y parecioſe en el valor y prẽdas, à ſu padre, madre, tia, y hermana, y falleſciò à ſiete de Setiembre, a y en tal dia en ſa Yglesia es celebrada ſu memoria, particularmente en la Catedral de Lieja, donde està deſcanſando ſu ſanto cuerpo.

De ſanta Madalberta.

a *Molano Verbo Madalberta.*

El Conde de Enao Vincencio, deſpues d auer hechovna vida muy exemplar, lleno de merecimientos ſe fue à gozar del premio dellos, à catorze de Iulio, b y enterroſe en en el ſegundo Monaſterio q̃ el auia fundado, llamado Sonegias, que aũ que fue antiguamente de la Orden de ſan Benito, es agora como dixi-mos de canonigos. La ſanta Condeſſa Vvaldetruda, gaſtò ſu vida en hazer aſpera y dura penitencia, con todo eſſo viuio muchos años, y alcançò de vida à ſu marido ſan Vicente, y à ſu hermana ſanta Aldegunda, y deſpues la lleuò el Señor para la celeſtial, à nueue de Abril. c

De S. Vicente.

b *Molano Verbo Vincentius.*

c *Martyrologio 9. April.*

Daſe cuenta de los Monaſterios de Caſtriloco, y de Maubage, edificados por las ſantes Vualdetruda, y Aldegunda, declaraſe q̃ coſa ſean Conuentos de Canoniſas, y Damiſelas.

Capit. V.

Los Monaſterios fundados por ſanta Vvaldetruda, y ſanta Aldegunda ſon agora d Canonisas.

POrque en lo reſtante deſta hiſtoria, ſe han de nombrar muchas vezes eſtos terminos, Canoniſas, colegios d mugeres nobles, que en los eſtados de Flandes, llaman Monaſterios de Damiſelas, y los dos que fundaron ſanta Vvaldetruda, y ſanta Aldegunda, han venido à parar en ſer de Canoniſas, me parece ſer conueniente aueriguar aqui, q̃ eſtado es eſte, y ſi ſon religioſas de orden aprobada, y que Regla guardan. Lo primero es cierto, que eſtos Monaſterios de Caſtriloco y Maubage, edificados por eſtas dos glorioſas ſantas, fueron de monjas, que guardauan la Regla, y clauſura, y hazian tres votos, y con vida exemplar perſeueraron muchos años, con titulo de mõjas muy religioſas, y era tãto el credito que tenian de ſantidad, que la gẽte deuota y Chriſtiana, les hizo muchas donaciones, en rentas y poſſeſsiones: con que llegaron à ſer Monaſterios poderoſiſsimos.

Deſtos dos Monaſterios y cerca dellos ſe han hecho dos grãdes poblaciones.

Tambien ſe ha dicho, y es cierto, que ſiendo el Monaſterio de ſanta Aldegunda, fundado en deſierto, vino á crecer en aquel lugar vna buena villa, que agora llaman Maubage, y cabe el Conuento de Caſtriloco ſe auezindaron tantas perſonas, que ſe ha venido à hazer la ciudad de Mons de Enao, que es cabeça de tan gran Condado. Y quien hu-uiere leydo lo que atras dexamos aſſentado, que cabe los Monaſterios dé la Orden de ſan Benito, y por reſpecto ſuyo, ſe fundaron muchas ciudades, echarà de ver, como à la traça que diximos ſe hizieron aquellas, pudo crecer, y ſer eſta tan grande. Ayudò mucho à ſu acrecẽtamiento, que ſanta Aya prima de ſanta Vvaldetruda, en recompenſa, y agradecimiẽto, del eſtado que ſu prima le auia dexado, dio grandes dones, y dexò mucha hazienda à la Yglesia de ſanta Vvaldetruda, que aunque ella en vida quiſo que ſus monjas fueſſen pobres, deſpues de muerta, ſu Monaſterio vi-

no à tener muy grandes rentas, y por respecto de su santo cuerpo, fauorecido de los Principes, y señaladamenta de Carlos Magno, que dio tantos priuilegios al Monasterio y villa, que entonces yua creciendo, que llegò à estar en la pujança y grandeza, con que agora la vemos.

Porque ocasion ò en que tiempo, dexaron estas Abadias de ser reglares, y vinieron en poder de Canonisas seculares, no lo he podido aueriguar: pero es cierto que ay muchos Monasterios de Canonisas, ò colegios de Donas y Damiselas en Flandes, y son muy comunes en Alemania, delos quales vnos son verdaderamẽte de religiosas, y guardã alguna Regla, assi Abadessa como subditas: otras vezes no hazẽ profesiõ de monjas, las q̃ entrã en estos Monasterios, sino son seglares, y las mas principales de toda la comarca, hijas de Barones, Duques, Cõdes, y de caualleros ilustres, que quando tienẽ muchas hijas, cõ grã fauor grangean, que vna dellas sea Canonisa. Crianse en estos colegios (mas verdaderamente q̃ en Monasterios) con el sumo recogimiento, que pueden tener mugeres seglares, y alli las enseñan à leer, escriuir, labrar, y à que se ocupen en todos los exercicios, que conuiene sepan las mugeres principales, è ilustres. A las mañanas acuden todas al coro, y andan vestidas de vna misma librea, y traen sobre pellizes, ò roquetes, y echan encima vnas como muças, ò mantellinas. A la tarde se bueluen à su natural, y traen vestidos de seglares, mas ò menos costosos, segun se les permite: porque en lo que toca à la gala, y ornato, no ay dar Regla general, pues en cada Monasterio ay diferente vso, y costumbre. Estan las Damiselas en estos recogimientos, y colegios, hasta el tiempo que à sus padres les parece ponerlas en estado, y de alli passan ò à ser religiosas, ò casadas, conforme al estado que quieren escoger, y las que no se quieren salir, se pueden quedar en aquel encerramiento, y dentro en la misma clausura ay sus aposentos, y vnas como casas apartadas, donde son seruidas de cierto numero de criadas, y proueydas liberal, y abundantemente: porque de ordinario estos colegios de señoras, son poderosissimos.

Gouierna à las Damiselas vna Abadessa, respectada y estimada en toda la tierra, en razon de que siempre tiene semejante dignidad alguna muger muy principal, è ilustre, à cuya cuenta y cargo estan las rentas gruessas destos Conuentos: solamente ella se puede llamar verdaderamente Religiosa: porque professa alguna de las Reglas aprouadas, y haze sus tres votos, y es Abadessa perpetua, y bendita. De ordinario en estos colegios, ò en otra casa à parte, alli cerca, ay gran numero de prebendados, que tambien suelen llamarse Canonigos, cuya cabeça es vn preposito, ò Decano, el qual tiene subordinacion, dependencia, y sujecion, à la Abadessa.

La Abadessa de Canonisas es verdaderamẽte religiosa professa.

Los Monasterios que ay en Flãdes (y se me ofrecen agora) que viuen à esta traça son los siguientes, Mons de Enao, Malbodio ò Maubage, edificados por las dos santas hermanas Vvaldetruda, y Aldegunda: y otro en Niuela (pueblo del Ducado de Brabante) fundado por santa Gertruda, y otro q̃ edificò su hermana santa Vega, en Andayna. Iten otro que fundò santa Landrada, cuyo nombre es santa Maria de Belisa, que en Flamenco

Ay muchos destos Monasterios en Flandes y Alemania.

menco le llaman agora Munstergilsen, ò Bilsen: de todos los quales tengo certidumbre, que primero fueron de monjas, y despues tomaron el estilo, y modo de viuir que tengo dicho. En Alemania los ay tambien grandes, è insignes, como lo son generalmente las Abadias de aquella tierra. El Imperial de Lindabia, que està en los estados de los Suiços: Andelao edificado por la Emperatriz Ricarda, en Alsacia, cabe el monte Bogesso: Bucobia en Sueuia que es poderosissimo y riquissimo, fundado por Adelinda hermana de la Reyna Hildegarda, muger de Carlos Magno. Tambien en Sueuia ay otro llamado Edelsteto que quiere dezir lugar de nobles, que està entre la ciudad de Augusta, y Vlma, y dotado por la Cõdessa Gisela, y en la misma ciudad de Augusta està otro dedicado à san Esteuan, no el protomartir, sino al Rey de Vngria. Y solo dentro en la ciudad de Ratisbona, que es en Babiera, se hallan dos Monasterios, que solian ser de monjas Benitas, y mudando el titulo de cincuẽta años á esta parte, son colegios de Damiselas, ò señoras, y viuen á la traça, y segun el estilo que hemos contado de las de Flandes (como es autor Vbiguleo en el libro que llamò Metropoli Salisburgense) [a] y si bien alguno destos Monasterios, puede ser, que aya tenido principio con la Regla de san Agustin, pero los mas dellos, entiendo que tuuieron origen de la Orden de san Benito, y oy dia las Abadessas Benitas destas casas (que deziamos que hazian profession) guardan la misma Regla, y se acomodan con su Conuento y obseruancia, à à la traça, que puede auer entre seglares.

En el primer volumen por los años de quinientos y nouenta y siete, [b] dexè prouado bastantemente, que no todos los canonigos Reglares son de san Agustin, sino que ha auido muchos de la Orden de san Benito, y que vn muy gran numero de Yglesias Catedrales la han guardado, sino que el vulgo que no sabe hazer distincion de Religiones, en viendo el titulo de canonigos, ò canonisas, luego piensan que son Agustinos, ò Agustinas, y es vn engaño manifiesto (dexo agora de tratar de los canonigos: porque ya lo dixe en su lugar, y quiero prouar esta verdad en los Colegios de las canonisas.) Lo primero los q̃ tienen alguna noticia de historia, saben, y conocen vna Congregacion famosissima en Francia, que llaman de Fuente Ebrando, sugeta à vna casa deste mismo nombre, que es el mas calificado Monasterio de monjas, que yo se que aya en aquellos Reynos, y tuuo antiguamente infinitas filiaciones, y hasta en España, les estuuieron sugetos, los insignes Conuentos de Vega de la Serrana, y santa Maria de Vega de Obiedo, que son agora de la Congregacion de san Benito de Valladolid. Y con ser las monjas de Fuente Ebrando con euidencia de la Orden de san Benito los autores las llaman indiferentemente Canonisas, y monjas. Y del Monasterio que fundò santa Aldegunda, (que hemos dicho era de Canonisas,) Arnoldo à treynta de Enero dize estas palabras traduzidas. Malbodio es muy celebrado lugar en Enao, à dõde ay Colegio de Damiselas de la Orden de san Benito, y el pueblo està sugeto à ellas, y la Abadessa tiene priuilegio, d̃ hazer batir moneda d̃ plomo, q̃ se gasta en dõde ella tiene jurisdiciõ. Ya este autor (como otra vez he dicho)

[a] *Vbiguleo verbo Vber munster.*

Prueuase q̃ como ayca nonigos de la Ordende san Benito, ay canonisas del mismo abito.

[b] *Tomo. 1. año 597. cap. 2.*

dicho) en las cosas de Flandes, que el vio por sus ojos, y palpò con sus manos, doyle credito en los sucessos que trae de su patria. Pero para que se acabe de quitar todo genero de duda, y se entienda que ay Monasterios de Canonisas de la Orden de san Benito, põdrè vn lugar del libro intitulado, *prouinciale omnium Ecclesiarum*. Parte del argumento del qual entre otras cosas es tratar de la pratica, y estilo que ay en Roma, quando se expiden, y dan las bulas, à diferentes personas, expressando los titulos que se põnẽ los Cardenales Obispos, Abades, Abadessas &c. Y en la hoja diez y seys dela impresiõ hecha año mil y quinientos y catorze, dize desta manera. *Pro parte dilecta in Christo filiæ Abbatissæ Monasterij Toren. ordinis Sancti Benedicti, Leodensis Diœcesis, in quo etiam præter dilectas in Christo filias, inibi Canonisas, ipsa dum taxat Abbatissa, dictum ordinem expræsse profiteri cõsueuit; aliqui sæculares Clerici, Canonicatus & præbendas ibidem obtinentes, ac capitulum insimul facientes, fore noscuntur. Nec non capituli huiusmodi petitio continebat, ad collationem etiam dilectarum in Christo filiarum, Abbatissæ & Canonissarum, ac dilectorum filiorum præpositi, Decani, & capituli, singulorumque Canonicorum, & personarum secularis & collegiatæ Ecclesiæ, sanctæ Gertrudis Niuellensis, Leodiensis diœcesis, in qua præter easdem, Abbatissam, & Canonisas, nonnulli Canonici sæculares, huiusmodi capitulum inibi facientes fore noscantur, communiter vel diuisim pertinere &c.* De las quales palabras, se coligen por ciertas, muchas cosas ð las que hemos dicho, y nos asegurã ser verdadero el principal punto, q̃ vamos prouando, que no porque se vea esta palabra Canonigo, ò Canonisa, es la tal persona de la orden de S. Agustin, pues vemos que el Monasterio Torense, de Canonisas, q̃ esta en el Obispado de Lieja, dize

Prouinciale omnium Ecclesiarũ

el Prouincial, que es de la orden de S. Benito, y que aunque las Damisselas no professan la Regla: pero q̃ la Abadessa tiene obligacion de professarla. Veese tambien que estos colegios, no son solamente de hombres, ni solo de mugeres, sino q̃ son cabildos enteros, en donde en diferentes apartamientos, viuen algunos Canonigos seglares, y Canonisas: mas con quien principalmente habla el Pontifice, es con la Abadessa, como cabeça destos Conuentos. Aduierto tambien para el año que viene, como todas estas condiciones, se hallan en el Monasterio, q̃ edificò santa Gertruda, que se llama Niuelense, y la Abadessa Madama de Niuela que dexo para su proprio lugar, por cõcluyr agora la historia del insigne Monasterio, q̃ edificò la Condessa santa Vvaldetruda.

Para cuyo remate se aduierta, q̃ la Ciudad de Mons de Enao que era antiguamente titulo de Condado particular, es agora de los Condes de Flandes, los quales se llaman Abades del Monasterio de santa Vvaldetruda. Y la Abadessa que hemos dicho, que es cabeça de las Canonisas Damiselas, se intitula vicaria suya, y puesta en su lugar. Muestra nos esto Stella Calueto, a en el viaje del Rey Don Felipe segundo a nuestro señor, quando era Principe, donde cuenta que entre otras cerimonias que vsaron cõ el, los ciudadanos de Mõs de Enao yendo toda la Clerezia en processiõn, y passando por donde estaua el Principe, fueron tambien en ella en dos alas todas aquellas señoras, con su Abadessa, lleuando à santa Vvaldetruda en vnas andas de plata, y la Abadessa entregò al Principe Don Felipe el baculo, como reconociendole por señor de la Ciu-

Los Cõdes de Flandes se intituli Abades del Monasterio de santa Vualdetruda.

a *Stella Calueto. lib. 3. verbo Mõs de Enao.*

dad de

dad de Enao, y Abad de su Monasterio, y el Principe se le boluiò à dar, q̃ era como confirmarla en el oficio, que de antes tenia, y mandarla, que gouernasse por el, à las Damiselas que estauan à su cargo.

Año de Christo, 648. *Año de S. Benito, 168.*

Cuentanse las vidas de los Duques de Brabante, Pipino, y santa Hiduberga, y de sus hijas santa Vega, y santa Gertruda. Cap. I.

Descripciõ del Ducado de Brabante.

VAMOS diziendo poco ha, que floreciã por estos tiempos notablemente los estados de Flandes, assi en muchedumbre d̃ santos naturales, como estrangeros, parte dello vimos el año passado, y como los Condes de Enao, y sus hijos, eran tan sieruos de Dios: agora passaremos à sus vezinos, los señores del estado de Brabante, que no fueron menos ilustres, y excelentes en santidad, que los passados. Es Brabante principal Prouincia en la Galia Belgica, la qual entonces era parte de Austrasia, y agora es vno de los mejores estados, que ay en los Payses, que llaman bajos, y contiene en si las ilustrissimas ciudades de Lobayna, Ambers, Bruselas, y Bolduch que son los quatro braços principales de aquella Prouincia: la qual tiene al Oriente al rio Mosa: al Occidente el Condado de Enao (de donde agora venimos:) al Setentrion esta Olanda, y al medio dia el Obispado de Lieja, y parte del Condado de Namur. Desta nobilissima comarca fue Duque Pipino, que llamaron el viejo, de quien ya dimos alguna noticia, tratando del santo Obispo Arnulfo, y diximos como auian sido consuegros, y como Ansegiso hijo de Arnulfo se casò con Vega hija de Pipino, de quien despues vinieron los esclarecidos Reyes de Francia, de el linage los Carolingos. Dize Molano en el indiculo, [a] que algunos en Flandes, llamã Patriarca, à este santo Principe, y por sus grãdes virtudes, y excelencias, mereciò este titulo: porque fue padre de la patria, tutor del Rey Dagoberto en sus primeros años, y agora quedò como por ayo del Rey Sigeberto su hijo, que era muy moço. Finalmente fue hombre valeroso en paz, y en guerra, y amado de los grandes, y pequeños del Reyno. Tuuo vna muger, de ygual valor, y virtudes, vnos la llaman Hita otros Hiduberga, de ilustrissimo linage hermana del Arçopispo de Treueris Modoaldo, y de santa Seuera Abadessa de san Symforiano que es Monasterio sito en aquella ciudad, cuya vida dexamos atras escrita. Dioles Dios à san Pipino, y à santa Hiduberga tres hijos, bien conocidos en las historias de Francia. El mayor se llamò Grimoaldo, q̃ sucediò en los estados, y riquezas de los padres, y à santa Vega, la que diximos era nuera de san Arnulfo, de la qual descienden los Reyes de Frãcia, y à Sãta Getruda gloria y lustre de sus padres, de su linage, y de la Orden de san Benito. Criarõ estos Principes à sus hijos con mucho cuydado, enseñandoles, à que temiessen à Dios, y salieron bien con

[a] Molano verbo Pipinus. 1.

Santos descendientes del Duque Pipino.

este

este intento, pues les hizieron santos. Pipino tambien es tenido por tal, y falleciò este presente año de seyscientos y quarenta y ocho, el siguiente despues que murio el Rey Dagoberto, conforme à la cuenta que trae Aymonio en el libro quarto.a

[a] *Aymon. libr. 4. capit. 38.*

San Amando ua a visitar à santa Gertruda, y à la Duquesa su madre.

San Amando (que era por este tiempo Obispo de Trayecto que agora llaman Maestrich estaua como en atalaya, mirando en que poder hazer mayor seruicio à nuestro Señor, y grãgear algunas almas para el cielo, oyò contar la muerte del Duque de Brabãte, y parecìole buena ocasion, para persuadir à su muger, è hija santa Gertruda, que dexando el mundo, fuessen religiosas. Ya el santo viejo sabia por experiencia, que las mugeres principales, y honradas, sienten por extremo la muerte de sus maridos, y se le acordaua del lãce que auia hecho, quãdo fue à consolar à santa Ridtruda, que à ella, y à sus hijas diò el abito de religiosas (como atras dexamos visto) vinose el santo à vn pueblo llamado Landis, donde Pipino auia fallecido, y despues de auer dado el pesame à santa Hiduberga, y à santa Gertruda, les puso delante de los ojos, quanta vanidad era la deste mundo, y como se acaba el poder, y el Imperio, y todas las cosas que los hombres mas estiman, y adoran, y que solo dura el auer amado mucho à Dios, y el procurarle tener contento toda la vida, que es el oficio que procurã hazer todos los religiosos: porque à esso se sacrifican el dia que toman el abito. No me parece fue necessario dezir muchas palabras, ni hazer fuerça con diferentes razones, que la yesca estaua tambiẽ dispuesta, y los coraçones de aquellas santas tan aparejados, que facilmente se encẽdieron, en desseo de tratar de cosas celestiales, dando de mano à los cumplimientos, y esperãças del mundo.

La Duquesa Hiduberga, y su hija santa Gertruda, se hazen religiosas.

Y obrò tambien, y tan presto la predicaciõ de san Amando, que luego san Hiduberga, de su palacio, y casa hizo Monasterio, y el santo Obispo sin salir de aquel puesto, la echò el velo. Y si bien que algunos hombres prudentes de cosas del siglo, è ignorantes de las del cielo, les pareciò esta determinacion muy arrebatada, y murmurauan deste sucesso, pero la santa con paciencia sufrio algunas injurias, que se le dixeron de palabras, y atreuimientos con malas obras. Pero porque entendiò que algunos nobles, que se le auian reuelado, mas lo hazian por su hazienda, y por la esperança que tenian, de casarse cõ santa Gertruda, que por otros buenos intentos, hizo la santa Duquesa vn hecho varonil, tomò vnas tigeras, y ella misma con ellas la cortò los cabellos, para con esto cortarles sus vanas esperanças, y quiso que luego en el Monasterio que auia edificado fuesse religiosa, y la hizo echar el velo, que san Amando no le auia puesto: porque como era de muy poca edad, queria que primero estuuiesse en prouacion. Y para mostrar santa Hiduberga mayor humildad, no quiso ella tomar el titulo, y oficio de Abadessa, sino gustò, que le tuuiesse su hija santa Gertruda, à quien ella diò la obediencia, y de madre que era suya, se hizo subdita, è hija. No cabia de gozo santa Gertruda, alabando al Señor, de ver cumplido lo que ella tanto auia desseado: porque auia sido muy cõbatida para que tomasse otro estado, y se casasse, no solo en esta ocasion, sino aun siendo muy niña, y en todos tiempos dio muestra del gran caudal, que Dios tenia encerrado en

ella

ella, y particularmente en su tierna edad, hizo vna obra verdaderamẽte heroyca, como agora contaremos.

Valor raro de santa Gertruda, en menospreciar vn riquissimo casamiẽto.

Auia su padre el Duque Pipino recebido por huesped al Rey Dagoberto, y estando vn dia en vn banquete esplendido, y abundantissimo, donde assistian muchos grandes de la corte, el Rey Dagoberto, embiò à llamar à la Duquesa Hiduberga, y à su hija santa Gertruda. Y aunque estauan todos ignorantes de lo que el Rey pretendia, el lo traya muy pensado, y con acuerdo gustaua, que santa Gertruda se casasse, con el hijo de vn señorde Austrasia, moço, gentil hombre, y emparentado, y vno de los mas hazendados, y poderosos de la tierra. El que auia de ser su espo estaua à la mesa, con esperança de buen sucesso: porque ya el Rey le auia prometido para este negocio su fauor, y ayuda. Propuso Dagoberto su demanda, pareciendole, que bastaua apuntarlo el, para que todos le obedeciessen: pero el sucesso fue muy diferente: porque como santa Gertruda estaua tan lexos destos pensamiẽtos, y prendada de otros amores, y del Esposo celestial, con vna colera santa, y desden, hizo juramento solemne, delante del Rey, y de todos los grandes, de jamas admitir casamiento, en todos los dias de su vida, ni con aquel que le traian, ni con otro hombre de la tierra: porque solo queria á Christo, que era su Esposo, y Señor. Admiraronse todos los circũstantes, de ver en vna donzella tan tierna vn animo tan generoso, y grande, y que menospreciasse semejante casamiento, que era de los mayores del Reyno. Pudiera con este desengaño, el que pretendia ser su esposo, dexar de molestarla, y no importunar ni à ella, ni à sus padres: pero estuuo tan porfiado, y hazia diligencias tan extraordinarias, que fue necessario que su madre santa Hiduberga, la trasplantasse en la Francia Oriental, que agora llaman Franconia, y que la escondiesse en vn lugar llamado Carleburg, y la fueron acompañando Atalango Presbytero, y Bernardo Diacono. En tanto permitio nuestro Señor quel Principe ciego, que con tanta pertinacia auia querido casarse con ella, fallecie sse en medio de su mayor pretension. Entonces santa Gertruda se boluiò para su madre, y en el lugar donde se auia acogido, hizo vn tẽplo en agradecimiento dela merced recebida. Y poco despues q̃ passaron estos vltimos sucessos, murio su padre el Duque Pipino, y aconteciò todo lo que auemos contado, de la venida de S. Amãdo, y de su mongia, y por esso dixe, que auia muchos dias, que desseaua el estado de ser mõja pues con juramento se auia obligado, y por alcançarle, auia padecido muchos trabajos, y pesadumbres.

Fue santa Gertruda muy sugeta, y obediente a su madre.

Por este tan gran principio, y fundamento, con que santa Gertruda começò la vida espiritual, se conocera, el gran edificio, y fabrica de virtudes, que despues obrò en todo el discurso della. Fueron muy raras, y singulares sus hazañas, y hazerla Dios tantas mercedes, pudo tener origen de la gran obediencia, y aficion, que tuuo con su madre santa Hiduberga, à quien fue muy rendida, no se apartando vn punto della, siruiendola en todas ocasiones, y necessidades, assi quando la Duquesa era casada, como despues que enbiudò, y se metiò monja, que si bien es verdad, que santa Gertruda tenia el titulo de Abadessa (porque desto gustò su madre) pero quanto se disponia en el Conuento, era

por

por orden suyo, y por darla contento, tenia santa Gertruda cuydado de todas las cosas, hasta las muy menudas de la casa, lo qual se echa de ver, lo hazia por respecto de la madre: porque en muriendo ella, se descargò como Moysen del peso del gouierno encomendando los negocios de fuera, à los religiosos de vn Conuento, que tenia junto à su Monasterio principal, y los de casa à monjas, sieruas de Dios, è inteligentes.

Tuuo otra virtud santa Gertruda en grado heroyco: porque fue muy amiga de penitencia, y de hazer vida aspera, y rigurosa, camino por donde de ordinario han caminado los grandes santos: que las ballenas, y peces de inmensa grandeza, en mar salado se crian, y no en agua dulce. Ni se prometa alguno grande aprouechamiento en las virtudes, ni alta contemplacion, sino es mortificandose primero, y menospreciãdose à si mismo, que al passo de lo que aborreciere su cuerpo, crecerà en el penitente el amor de Dios, y los desseos feruorosos de seruirle. Assi santa Gertruda afligia su cuerpo con ayunos, oraciones, y vigilias, y con leccion perpetua de la sagrada Escritura (en la qual como luego veremos estuuo muy aprouechada) y traya vn silicio, que la tomaua todo el cuerpo. Y por concluyr de vna vez, ninguna cosa que diesse gusto al cuerpo le permitia, ni le daua treguas, ni admitia entretenimientos, sino es, lo que la precisa necessidad de la salud pedia por fuerça, y aun esta tuuo muy quebrada: porque la mucha abstinencia, y poco sueño, la trayan siempre debilitada, y flaca.

Viuiò santa Gertruda en compañia de su madre despues de la muerte del Duque Pipino doze años, y siendo la santa vieja de setenta, saliò desta vida enriquecida de bienes espirituales, y merecimientos, que auia atesorado, siendo casada, y que acrecentò con el abito de monja, con que llegò à ser tenida por santa. Enterrola su hija santa Gertruda, con muchas lagrymas, en el templo de san Pedro Apostol. Al Duque su padre (que muriò en Landes, y estaua allá enterrado) le trasladò à Niuela, y oy dia està en vna arca muy bien labrada, en el altar mayor, cabe el arca de su hija santa Gertruda, y le traen con ella en las processiones: por que si bien no està canonizado mas es venerado por santo en toda aquella tierra.

Muerta la madre de santa Gertruda, y descargandose de los negocios, que no eran muy precisos, como ya no tenia con quien cumplir, se entregò de nueuo à la contemplacion, y leccion de las diuinas Escrituras, y en lo vno, y en lo otro aprouechò tanto, que llegò à vn gran punto de perfecion, assi en el amor que tuuo à su Esposo Iesu Christo, como en la mucha erudicion, que se le pegò, tratando con el: por lo qual santa Gertruda, no solo puede entrar en el numero de los santos, sino en el de las personas muy aprouechadas, en sabiduria, y letras. El autor de su vida (que trae Surio à diez y siete de Março,[a] que fue contemporaneo suyo, y parece del contexto del libro, era vno de los monges, que viuian en seruicio de santa Gertruda, en su Monasterio) viene dezir estas palabras. *Et hac quidem ratione, eousque progressa est, vt pene omnem scripturam diuinam, memoriæ commendarit, & obscura allegoriæ mysteria, sancto reuelante spiritu, luculenter auditoribus explanarit.* Y ua tratando de sus muchas oraciones, vigilias,

Santa Gertruda no solo fue santa sino muy docta.

[a] *Surio tomo 2. 17. Mar.*

lias, y cuydado en leer las diuinas letras. *Y por esta razon* (dize este autor) *llegò á tan grande aprouechamiento, que casi ya sabia de memoria toda la diuina Escritura, y reuelandosela el Espiritu Santo, declarana elegantissimamente à sus oyentes, la profundidad de los mysterios alegoricos*. Es este vn grande y extraordinario encarecimiento, pero muy creyble: porque lo cuẽta quiẽ lo vio por sus ojos, y autor fidedigno: y de vna alma tan entregada à Iesu Christo, y à la contemplacion, y que tenia echadas tan hondas rayzes de humildad, y penitencia, qual quiera cosa se puede esperar, y creer. Tambien es de mucha ponderacion, lo que apunta su historiador, diziendo, que enseñaua las diuinas letras à sus oyentes, y es assi, que à vn gran numero de monjas que tenia en su casa, las hazia platicas espirituales, y leìa la sagrada Escritura, y se cuentan por discipulas suyas algunas que agora dirè, y otras que callo.

Tuuo santa Gertrudadiscipulasmuy aprouechadas.

Entre otras parientas suyas (que huuo muchas en este linage) fue vna santa Amelberga, prima de santa Gertruda, hija de vna tia suya, hermana del Duque Pipino, la qual de dos vezes, que fue casada, tuuo quatro hijos, y ella y ellos todos fuerõ santos: vno era varon, y se llamò Emeberto, ò Ableberto Obispo de Cambray: las hijas fueron santa Gudula, santa Reynelda, y santa Faraylda, las quales criò santa Gertruda en su Monasterio, aunque no me consta que las aya dado el abito, pero diolas el pecho de su doctrina, è hizolas muy grandes sieruas de nuestro Señor. En particular quiso mucho à santa Gudula: porque la sacò de pila, quando se bautizo, y despues la criò en el Conuento, y salio de su poder tã aprouechada, q̃ es vna de las santas mas estimadas de Flãdes.

De la qual dize su legenda [a] que fue criada con la leche, de la sagrada Escritura por santa Gertruda en el Monasterio de Niuela. Todo el tiempo que la santa Abadessa viuio, la tuuo consigo, y la persuadio no se casasse, ni tuuiesse otro esposo, mas que à Christo, y assi santa Gudula obedecio à su tia, y si bien que despues della muerta, boluio en casa de sus padres, y guardò en ella perpetua virginidad, cõseruando la doctrina que traya aprendida. Fue muy dada à la contemplacion y penitencia, y en vn oratorio à parte, passaua lo mas de la vida, mortificando su cuerpo con diferentes penalidades, y rigores, hasta traer los pies descalços, cubierto el empeyne, y descubiertas las plantas, para de tal manera hazer penitencia, y lastimarse, que nadie lo pudiesse echar de ver.

Yo estoy persuadido q̃ santa Gudula era beata, y aunq̃ no viuio siẽpre en el Monasterio, pero q̃ hazia vida de mõja, à la traça q̃ dexamos contado en el primer tomo, q̃ tuuieron otras muchas sieruas de Dios, q̃ guardauan en sus casas la Regla de S. Benito. Y veese esto claramente, en la vida que anda en Surio, [b] escrita de su hermana santa Raynelda, donde se dize expressamente, q̃ el santo Obispo Autberto, echò el abito à las dos hermanas, y las puso velo, pero cada vna viuia en su casa. Raynelda à lo q̃ creo, fue donada ò beata del Monasterio Lobiense, como se dira adelante: pero à santa Gudula no la sabre señalar casa particular. No cuento à la larga su vida, que es muy prolija, y llena de infinitos milagros, quiẽ la quisiere ver lea à Surio à ocho de Enero, y à Molano en el indiculo, [c] el qual dize, que reposa esta santa en Bru-

Fue sant Gudula be ta del abit de S. Benit

[a] Santa Gude la ilustris ma santa d cipula suy a *Surio* 8 *de Enero.*

[b] *Surio t 4. Iulij* 1

[c] *Molan verbo Gu dula.*

gelas, y està sepultada en la Yglesia mayor, y es tenida por patrona de toda la ciudad.

Santa Faraylda, hija de santa Amalaberga, y hermana de santa Gudula, se criò en el Monasterio de Niuela, y tambien santa Gertruda, sacò à esta santa de pila, y segun dize Molano [a] la enseñò letras, y fue docta como su hermana. Salio del Monasterio contra su voluntad, para casarse: y nunca pudo resistir à la voluntad de sus padres, pero hizola nuestro Señor vn fauor de los muy particulares: porque siendo casada, guardò virginidad, como se cuenta de santa Cecilia, y se refiere del Emperador Enrico, y de la santa Emperatriz Cunegunda, de quien hemos de tratar adelante. La tercera sobrina y dicipula de santa Gertruda, hija de santa Amalaberga, llamada santa Reynelda, se auentajò con tan buenas lecciones, de manera que llegò à ser insigne martyr. Pero porque desta santa hemos de boluer à tratar, quando pusieremos la historia del Monasterio Lobiense, por esso lo reseruo para aquel lugar.

Criò tambien consigo santa Gertruda, y enseñò à santa Vvilfetruda, y à Ines segunda, y tercera, Abadessas de aquel Monasterio. Vvilfetruda siendo muy moça, aprouechò tanto en la virtud, y era tan dada à lagrymas, deuocion, y penitencia, que la juzgò santa Gertruda (teniendo no mas de veynte y dos años) por merecedora de la Abadia, porque amando mas esta santa la oracion, y estudios de la sagrada Escritura, que el gouierno temporal, tres años antes que muriesse, renunciò la Abadia, y la dio à santa Vvilfetruda.

Eran tambien parientas y muy amigas de santa Gertruda, aquellas dos gloriosas santas, santa Vvaldetruda, y santa Aldegunda, de quien tratamos en el capitulo passado, lo que basta, agora solo lo traygo; paraque alabe el lector à Dios en sus santos, y reconozca quan fauorecido estaua por estos tiempos el camino del cielo, pues en vn rincon de Flandes, auia tantas señoras ilustres, todas santas, y parientas, que en competencia seruian con muchas veras à nuestro Señor. Verdad es lo que dize el prouerbio, que es ventura nacer en buenos tiempos, estos fueron dichosissimos para aquella prouincia: porque del cuydado y zelo de los Obispos san Amando, y san Autberto, y de lo que ellos sembraron, se siguio despues que huuiesse tan abundante cosecha. Fueron tambien estos santos y santas naturales de la tierra de Flandes, ayudados de otros insignes varones estrangeros, de la Isla de Irlanda, à quienes fauorecio el Conde de Enao san Vicente, y la gloriosa Abadessa de Niuela santa Gertruda. Pero porque estos fueron muchos, y la materia de los santos Irlandeses, monges nuestros, que agora vinieron al Condado de Flandes, es muy larga, quiero que descansemos, para tratarla en el capitulo que viene.

(·?·)

Fue dichosissimo por estos tiempos en tener tantos el Condado q̃ agora llamamos Flandes.

[a] Molano verbo Faraylda.

Vienen santos monges de Irlanda à predicar en los estados que agora llaman de Flãdes, fuerõ fauorecidos de santa Gertruda, y del efecto que hizieron, y Monasterios que fundaron: pero enparticular se escriue la admirable vida de S. Furseo.

Cap. II.

Santa Gertruda fue muy liberal y limosnera.

ENtre otras virtudes grandes q̃ resplãdecierõ en santa Gertruda, vna fue la de la liberalidad, y magnificencia: porque tuuo mucho q̃ dar, y daua sin duelo, y cortedad, fue señora (segun dize Molano) de vnos pueblos muy grãdes, quales son Vergas, Niuela, Borsti, Foresti, y Compinia, y heredò de su padre y madre muy crecidas rentas, q̃ gastaua con liberal mano, en edificar Yglesias y Monasterios, y esparzia por huerfanos, viudas, cautiuos, peregrinos, y clerigos pobres, y quando tenia noticia de algunas personas santas, ella era su abrigo, la q̃ les ayudaua cõ fauor y dinero, como se conoce en la hospederia q̃ hizo, en aquellos dos insignes monges, S. Foylano, y S. Vltano, naturales de la Isla de Irlanda, y hermanos de S. Furseo, q̃ como conocio la santa, que venian à predicar, y desarraygar de aquellas prouincias la ydolatria, (que estaua enuejecida en la tierra tantos años,) ella les recogiò, y acariciò, y les fundò el Monasterio llamado Fosense, dandole rentas, con que se sustentassen los religiosos.

Pero dexando agora à santa Gertruda, sera necessario dar cuenta, de los varones Irlandeses, ilustres en santidad, y letras, que por este tiempo llegaron à Francia, y aportaron hazia los estados de Flandes. Los mas señalados son Furseo, Foylano, Vltano, Eloquio, Eton, Bertuyno, Fredegando, sin otros que vinieron desta Isla, en los tiempos de adelante. Muchas fueron las ocasiones de acudir tantos Irlandeses à Francia, lo vno el zelo grande que ellos tenian del seruicio de nuestro Señor, y considerar, que auia pocos obreros en aquellos Reynos, para la multitud de infieles, que aun durauan en la tierra, y la buena comodidad y abrigo que hallauan en los caualleros, y personas ilustres destas prouincias, y lo que yo tambien creo, que tenia entonces alguna dependencia Irlanda de los Reyes de Francia: pues hemos visto, que los autores dizen, que san Vicente era gouernador en Irlanda, por el Rey Dagoberto, y el conocimiento que cobrò con las personas señaladas y santas de aquella nacion, dio motiuo à que viniessen enxambres de monges, excelentes en vida y doctrina, à los payses bajos.

Muchos santos Irlãdeses que por este tiempo vinieron à Francia.

El primero de los que agora se me ofrecen, es san Furseo, cuya vida escriue el venerable Beda en el libro tercero de la historia de Ingalaterra, [a] y si bien que nos dize, que era de noble è ilustre linage, pero no desciende tan en particular, como lo hazen Vincencio, [b] y Hector Boecio, [c] que le sigue, y los dos afirman, ser hijo de Filtano Rey de Irlanda. Desde niño dio esperanças (por algunos milagros que sucedieron) que auia de ser varon de rara y auentajada santidad, y en su tierna edad tenia

Linage y principio de la vida de S. Furseo.

[a] *Beda lib. 3. cap. 19.*

[b] *Vincẽcio li. 23. c. 81.*

[c] *Hector Boecio li. 9*

modestia, humildad, y era deuoto y afable en la conuersacion, prudẽte y caritatiuo, y con sus platicas y obras fue de todos amado, y respectado. Dexò su patria y natural, por emplearse en el estudio de las sagradas escrituras. Tomò el abito en vn Monasterio, y despues fundò otro, andando el tiempo, donde se le juntarõ muchos discipulos, à quienes enseñò à viuir vna vida religiosa, y reformada. Fue siempre muy aficionado y aplicado al oficio diuino, y leccion de cosas sagradas, en que tuuo vn acertamiento grande de prudencia: porque todo quãto leia, que fuesse virtud, ò exercicio della, luego procuraua practicarle en si mismo, y hazer prueua, si lo que otros santos emprendian, podria el mismo (con el fauor diuino) executarlo. Ya q̃ desta suerte auia enriquecido su alma de virtudes, y verdades, quiso Dios escogerle, para que luziesse en su Yglesia, y predicasse el euangelio en Hibernia, Ingalaterra y Francia.

Aunq̃ algunos no estiman sus reuelaciones pero só prouechosissimas.

En pago de su santidad, y para que de veras supiesse y estimasse el valor de las almas, los gozos que en la gloria tiene el Señor para ellas, si le siruen, y los tormentos rezios del infierno, si le ofenden, y el rigor cõ que se procede en el tribunal de la justicia diuina, le mostrò su Magestad todas estas verdades, en muy estrañas reuelaciones, antes que predicasse. Estas son tan singulares y raras, que como veo los diferentes pareceres, y gustos, que tienen los lectores, estuue casi determinado de no las poner: porque los carnales no cuydan dellas, los mundanos las tienen por fabula, los hereges creen que son embelecos, los sabios del mũdo las juzgan por apocrifas, y no ciertas. Pero como los deuotos se enternecen, y los prudẽtes alabã la infinita bõdad de Dios, que de tantas maneras se comunica, los regala, y fauorece, determinè lleuar vn medio en esto, y ni ponerlas tan à la larga como las refiere Surio, a quando trata la vida de san Furseo, ni de todo passarlas en silencio: porque podran seruir para mouer à compũciõ, y lagrymas, à los q̃ se quisieren aprouechar de ellas. Y para acreditarlas basta, q̃ es el autor el venerable Beda, doctor santo y grauissimo, y delos mas auẽtajados que tiene la Yglesia.

a Surio tomo 1. 16. Iamu.

Dize pues Beda b que estãdo S. Furseo vn dia en su tierra, en casa de sus padres, le sobreuino vn rezio mal, tal q̃ le fue forçoso echarse en la cama, y vna tarde rezãdo, quedòse como defunto, y tuuo esta reuelaciõ. Pareciale q̃ le cargaua y rodeaua vna tiniebla grãde, y q̃ de medio della salian quatro alas muy blãcas, q̃ eran de dos Angeles, q̃ con quatro manos, q̃ trayan debaxo de ellas, le aliuiauan y leuantauan por los braços, y otro tercer Angel, con vna espada desnuda, yua junto à su lado como para defenderle. Los tres Angeles à tres vozes cantauan dulcissimamente, y hazian vna cõsonancia, al fin como del cielo, la letra q̃ cantauã era la del psalmo ochẽta y nueue. *Yran los santos de virtud en virtud, y Dios de los Dioses se vera en Siõ.* Vn poco lexos, estaua otra capilla de innumerables Angeles, que cãtauan diferentes motetes, y canciones, aunque no las percibia distintamente, ni sabia distinguir y conocer aquellos cortesanos celestiales: porque la claridad y resplandor excessiuo, le encandilaua y deslumbraua. Vno de aquellos Angeles, dixo al que san Furseo tenia à su lado derecho, que boluiessen el alma de aquel hombre à su cuerpo. Ya q̃ le baxauan preguntò Fur-

Reuelacion estraña hecha à san Furseo.

b Beda vbi supra.

seo,

seo, à donde le lleuauan: porque se le hazia de mal, perder aquella vista, y no oyr aquella melodia de la gloria. Resistio blandamente con ruegos, hasta que le consolaron diziendo, que algun dia boluerian por el. Con la dulçura y regalo de la musica, se quedò san Furseo tan absorto, que no vio ni entendio, como le boluieron al cuerpo, ni supo mas, de que à las doze de la noche, quando cantaua el gallo, se hallò viuo, y sano. Abriẽdo los ojos, y mirãdo à todas partes, vio el aposento lleno de parientes suyos, y otras personas que estauan llorãdo, y tratando de amortajarle. Preguntoles, que para que llorauan, y andauan inquietos? Ellos muy admirados le contaron, como desde que el sol se puso, hasta la media noche, auia estado muerto. Pidio san Furseo à los circunstantes le dexassen solo, y sentandose en la cama, callando considerava mas atentamente, lo q̃ auia visto, y estaua tristissimo por lo que auia perdido: ni podia acabar de entender, lo que le auian querido dezir los Angeles, à la despedida, encargandole, que tuuiesse cuydado, con lo q̃ se le ordenasse, y que boluerian por el. Quisiera mucho tener alli algun hombre de quien se fiar, y cõ quien lo comunicar, pero ofrecioselo otro mayor remedio, q̃ fue recebir el santissimo Sacramẽto, paraq̃ le alũbrasse, y estuuose en la cama enfermo aquel dia y otro.

Segunda reuelacion.

La noche tercera boluiose à parar yerto, y frio como muerto, y leuantò las manos y los ojos al cielo, pareciendole, q̃ ya espiraua: mas estaua cõtentissimo, acordãdose del rato q̃ auia gozado de tãta gloria, y regalo. Quedòse como con vna modorra, y vn sueño tan profundo, q̃ parecia muerto: oyò vozes terribles y espantosas q̃ deziã, salga fuera, salga del cuerpo. De puro espanto abrio los ojos mirando à todas partes, y no vio mas q̃ los dos Angeles primeros, q̃ cantauan dulce y regaladamẽte, y al tercero armado, que estaua junto à su cabeça, y le dezia: no temas, que aqui te sacaremos en paz y à saluo, de entre los demonios. Vio subitamente vna gruessa nube al lado yzquierdo, negra y temorosa, y en medio vn esquadron de cuerpos feos, y abominables, las cabeças feyssimas, con rostros encendidos, y los cuerpos hediondos y asquerosos. Començose vna guerra y contienda entre los Angeles y los demonios, y la vozeria era tan grande, q̃ le parecia à Furseo, q̃ todo el mundo percibia las vozes. La grita de los Demonios, era en razõ de traerle à la memoria, y acusarle algunas faltas bien pequeñas, q̃ por ventura el no se acordaua dellas: porque quien tiene memoria de todas las faltas que hazẽ sus subditos? Y ellos le acusan, que auia consentido y permitido algunas cosas, por las quales dezian que merecia ser castigado. Item que tuuo ira y enojos con diferentes personas, y que auia hablado palabras ociosas: pero los Angeles à cada acusaciõ que el demonio hazia, dauan sus descargos. No sabia san Furseo en lo que esto auia de parar, estaua su alma afligidissima, delãte del tribunal de Dios, pues si bien tenia defensores, pero acusauanle otros con grã rabia, y via vna guerra muy trauada, y dudosa: porq̃ no le perdonauã palabra ociosa, ni pẽsamiento ligero. Ayudaua à su congoja ver, q̃ la diuina justicia es tan recta, q̃ nada se le puede esconder, y que la ignorancia humana es grande, pues en muchas cosas yerra, quãdo presume q̃ acierta, y los acusadores hilauan tã delgado, q̃ se espantaua de las deli-

cadas acusaciones que alli represen tauan. Por esto Furseo estaua tan medroso, y en aquella reuelacion le dauan à entender, el peligro en que auian de verse los hombres, à quien auia de predicar despues: porque como dixo san Pedro, [a] Si el justo apenas se salua, y con muchos miedos, el malo, y pecador donde parecera? Si el santo estaua tan dudoso, que sera del desalmado? Si el religioso encerrado, y libre de ocasiones corre peligro, q̃ sera del seglar que tiene de par en par abiertas las puertas, à quantas ocasiones se ofrecen? Si este santo ermitaño vestido con vna mortaja, y comiendo rayzes, y yeruas, no estaua seguro, que sera del que viue en medio de peligros, galas, y vanidades, regalando desordenadamente sus carnes? No ay palabras q̃ bastantemente declaren el rigor de la justicia diuina, al tiempo que su Magestad toma la cuenta estrecha de la vida.

Son tanto mas altas que nuestros pensamientos las cosas espirituales, y dellas sabemos tan poco, que para darnoslas bien à entender, son necessarias muchas muestras, y retratos corporales, y sensibles, para esto le sobreuinò à san Furseo vn caso, que le declaraua mas el intento de Dios. Dixole el Angel, que estaua à su mano derecha. Baxa los ojos, y mira hazia el mundo. Viò entonces el santo vn valle sombrio, y en el estauan quatro fuegos, que abrasauan la tierra. Preguntole el Angel: que es esto? No se (dixo Furseo). Tomò la mano el Angel, y le dixo. Estos son quatro fuegos que abrasan à los hõbres, el primero es de la mentira, el segundo de la codicia, el tercero de los vãdos, y dissensiones, el quarto de la crueldad, con q̃ los q̃ puedẽ mas, atropellã y agrauiã à los que son menos. Vio luego que aquellos quatro fuegos, yuan como cundiendo, y ganando tierra, hasta que se juntaron, è hizieron vn fuego encẽdidissimo. Sã Furseo viẽdo las llamas tan brauas, y q̃ se le llegauan, boluiòse muy afligido hazia los tres Angeles, que le amparauã, y dixole vno. Pues que no encendiste este fuego, no le tengas miedo: porque no haze impression donde no ay demeritos, y culpas. Pero aun en esta ocasion, la furia y rabia de los demonios no cessaua vn punto de acusarle, acomulando nueuas culpas, para ponerlas en el processo y alegauan palabras de la sagrada Escritura, [b] diziendo que el siruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, que merece que le castiguen, y que manda Dios, que no se reciban presentes de algunos pecadores (porque esso es comunicar con pecados agenos) y que Furseo auia tratado con algunos, y auia recebido presentes. Pero el Angel que hazia sus vezes le desculpaua, y dezia, que si tuuo amistad con pecadores, era paraque se emendassen de su mala vida, y que si en esto faltò en algo, que ya auia hecho penitencia. Finalmente se concluyò el processo y se cerrò, y en todo este tiempo siẽpre estuuo Furseo afligidissimo, y cõgojado, hasta q̃ saliò la sentencia en su fauor, y el quedò tã contento, y regozijado como se puede entender. Acudieron luego muchos mas Angeles, y santos, y se començò vna musica muy acordada y suauissima. En tanto algunos se llegaron como à darle el para bien, y en particular vnos dos santos hombres de su tierra, q̃ auian sido Obispos, llamados Boyano, y Meldano, los quales como sabian que Furseo auia de boluer al cuerpo, para predicar à los hombres, le aduirtieron de muchas cosas, y dixeron sentencias

[b] Luce. 12.

cias grauissimas, deq̃ se acordasse, declarando quan encendidos, y perniciosos fuegos son los de los efectos humanos: de las ocasiones, y vicios, cõ q̃ las virtudes se descõponẽ: de como el mas pernicioso vicio de todos es la soberuia, y arrogancia: de quan pegajoso es el amor à las cosas terrenas: quanto importa la pobreza de espiritu, y el desasimiento dela voluntad de todo lo criado: quan prouechosa es la limosna, y la oracion, y para despedida le dixerõ. Estas cosas que has visto, quiere Dios que las consideres profundamente, y conforme à ellas vayas (como resucitando de nueuo) à predicar el Euangelio, y desengañes à los hõbres, tan oluidados deste pũto, y trance, en que han de verse: porque la falta de consideracion, y el oluido de la vltima cuenta, y de no se acordar de la diuina justicia, nace la perdicion de los que se condenã.

Por perfectos q̃ parecen los hõbres, se les pega alguna culpa, cuya pena se paga en el purgatorio.

Verdaderamente muy de temer es el rigor desta vltima sentencia, y que no es facil salir sin alguna herida, de los filos de la espada de Dios, como al fin desta reuelacion se lo mostrò à san Furseo: porque con auer nacido este santo con grandes y milagrosos pronosticos de santidad, auerse acogido presto à sagrado en la Religion, auer sido monge tan obseruante, auer tenido grandes reuelaciones, y dellas salido cõ sentencia de saluacion, y seguridad, le alcançaron algo de las llamas del purgatorio, como agora veremos: porque despidiendose todo aquel exercito sagrado, que le cantaua su victoria, y trayendole ya à los tres Angeles (que le apadrinaron) al mũdo, para boluer el alma à su proprio cuerpo, huuieron de passar por vna calle, quellos auian abierto entre aquellos fuegos grandes, que diximos. Estauã los demonios como en celada, metidos entre aquellos fuegos, y atormentando à diferentes hõbres, y al tiẽpo q̃ passaua S. Furseo, le arrojaron à vno con tãta fuerça, como si fuera vn rayo, y dieron à san Furseo en el hombro, y en el rostro, y fue cosa marauillosa, que desde el punto, que boluiò à resucitar, tuuo en el cuerpo aquella misma señal, todos los dias de su vida. De suerte q̃ la impressiõ q̃ hizo el fuego en el alma, quando no lo viò nadie, la vian despues todos en el cuerpo. Bien conocio san Furseo al hombre, y se le acordò que à la hora de su muerte, se auia quedado cõ vn vestido suyo, que aquel miserable le auia mandado. El Angel boluiò à arrojar al hombre dentro del fuego, y en esta ocasion dixerõ los demonios. Porque nos echays aca el hombre, pues os quedastes cõ su hazienda? Sed parte dela pena, pues lo fuystes de la culpa. No recibio Furseo (dixo el Angel) aquel vestido por codicia, sino para memoria de encomendar à Dios à quien se fiaua de sus oraciones. Y boluiendo se à san Furseo, le yua encareciẽdo mucho, la limpieza, cõ que los Eclesiasticos deuen proceder, y quan sacudidos han de estar de codicia è interes, sin querer de los hombres mas que sus almas, y ayudarlos á que se saluen, pues no les dan oficios para sus intereses, sino para solo el biẽ del proximo. Finalmẽte al tiẽpo de boluerse el alma de S. Furseo al cuerpo defunto, le mandaron los Angeles de parte de Dios, que fuesse à predicar su palabra, y Euangelio, por espacio de doze años.

S. Furseo començò à predicar lo q̃ vio con extraordinario fruto de los oyentes.

Muy de mal se le hazia á san Furseo dexar tan buena cõpañia, y boluer à tan miserable carcel, y al cuerpo que tantas trayciones y daños haze al alma, y assi la de san Furseo rehuìa entrar en el. Pero al fin obe-

deciò, y reuiuio el cuerpo, y abrien do los ojos, viò que sus parientes, y conocidos estauan tratando de enterrarlo, mas cõsiderãdo q̃ bullia lo dexaron, imaginãdo que auia buelto de algun profundo sueño, ò paroxysmo. Quedaronle à san Furseo tan impressas en la memoria las cosas que auia visto, que siẽpre estaua pensando, y cauando en ellas, con mucha melancolia, no pudiendo echar de si el rigor, y el punto crudo de la cuenta, que se toma à vna alma, que sale desta vida. Partiose luego (como se le auia mandado) à predicar, con tanto feruor, y espiritu, que se despoblauan los lugares, por yr à verle, y oyrle, y la gente andaua assombrada, y como fuera de si, lleuada de la corriente, y fuerça de sus palabras. No contaua las reuelaciones que auia tenido à todos, sino en casos forçosos, y quando via de cierto, que auia de aprouechar, y causar compunciõ, y quando para solo este efecto se lo preguntauan algunos. El venerable Beda, dize, q̃ en su Monasterio, y en su tiempo, auia vn religioso graue, à quiẽ oyò dezir muchas vezes, que conocia vn hombre, que estando oyendo referir estas cosas de san Furseo, en vn dia del inuierno, en que elaua cruelmente, de pena, cõgoja, y miedo, sudaua gota à gota. Desta aprehẽsion grande que tenia san Furseo de los juyzios de Dios, nacia la fuerça increyble de sus razones, y sin excepcion de personas à chicos y grandes, à pobres y ricos, dezia el peligro, y dificultad de su saluacion, por donde se ofendian muchos del, y le aborrecian, y calumniauan, y los viciosos le cobrauan odio mortal, porque les yua à la mano en sus vicios, y antojos.

a Beda li. 3. cap. 19.

Esto fue parte, para determinarse de no viuir en Irlanda, y endereçò à Ingalaterra, pareciendole que allí haria mucho prouecho, como en efecto le hizo. Era Rey de parte della Sigeberto, que le recibio con mucho gusto, y aplauso, y porque traya monges en su compañia, le dio sitio para edificar Monasterio, no lexos de la ciudad Cobsburg, y por esso se llamò el Monasterio Cobsherburgense. El sitio era muy apazible, y agradable, por la vezindad que tenia del mar, como de muchas floresstas, y los Principes de la tierra les fauorecian, particularmẽte el Rey Ana, y con estas ayudas crecieron en muy breue tiempo sus edificios. Lleuò san Furseo consigo dos hermanos que tenia, señalados en virtud, y santidad, llamados san Foylano, y san Vltano, y con ellos, y con los demas discipulos que auia traydo de Irlanda, y se le juntaron de Ingalaterra, hizo increyble fruto en los oyentes. Pero como el santo traya consigo la melancolia tan profunda que hemos dicho, y vnas vezes se acordaua de aquel riguroso examen, y otras de la acordada, y suaue musica, que hazian los cortesanos del cielo, venianle grandes desseos de soledad, para dar rienda à la imaginacion, y hartarse de pensar estas cosas. Assi determinò de hazer à su hermano S. Foylano Abad, del Monasterio sobredicho, y el apartarse, y retirarse à vna ermita, donde lleuò consigo al otro hermano san Vltano, que le pareciò muy conueniente, para ser ermitaño: porque (como dize Beda) se auia criado mucho tiempo en comunidad, y prouado en la vinienda, y obseruancia de los Monasterios.

San Furseo de Irlanda se passo à predicar à Ingalaterra dõde fundò vn Monasterio.

S. Foylano Irlandes.

San Vltano Irlandes.

No pudo san Furseo gozar mucho tiempo de la quietud en que viuia en su ermita: porque huuo guerras muy crueles, y diensiones muy reñidas (que presto contaremos)

Passò el santo à predicar à Francia, y fue muy estimado.

mos) entre los muchos Reyezuelos que auia en Ingalaterra, y assi le fue forçoso dexar el Monasterio, la ermita, y la tierra, y passarse à Francia en donde fue muy bien recebido del Rey Clodobeo segundo, hijo de Dagoberto; y el y todos los grandes de la corte, oian su doctrina, como venida del cielo. Señaladamente el mayordomo de la casa Real, llamado Herconubaldo, se le aficionò, y le fauoreciò, para hazer vn Monasterio, en el Obispado de Paris, à quien llamaron Latiniaco. Pero no gozò mucho tiempo Francia deste gran predicador: porque le llegò el plazo, que Dios le auia dado, para que desengañasse al mundo.

Edificò el Monasterio Latiniaco.

Yua en vna jornada acompañando al Rey, y en ella le sobreuino la hora de la muerte, y se fue à gozar de aquellos bienes eternos, de que ya en vn tiempo començò à gustar. En vida, y en muerte he leydo muchos milagros suyos, pero todos los dexo, y otras reuelaciones: porque se me perdone lo q̃ me detuue en la passada, que por parecerme vtil, y prouechosa, suspendi vn poco la corriente de la historia. Herconubaldo el mayordomo de la casa Real, edificaua en esta sazon vna Yglesia, cerca de la villa de Perona, que es vn pueblo en Picardia, y porque se acabaua dentro de treynta dias, depositaron à san Furseo en el portico, y al tiempo que le quisieron enterrar junto al altar mayor, estaua el cuerpo tan fresco, como si acabara entonces de morir. De ay à quatro años se hizo vna capilla à vn lado del altar, y quando le trasladaron los dos santos Obispos Eligio, y Autberto, le hallaron incorrupto, ordenandolo assi Dios para q̃ todos los q̃ viessen aquel milagro, le tuuiessen como en prendas, de otros muchos

Muerte, y sepultura d san Furseo.

que Dios haria, y haze en aquel tẽplo. Celebra la Yglesia la fiesta deste santo, à diez y seys de Enero, y en particular se hazen notables regozijos en Perona; à donde està enterrado, y en Latiniaco à donde fue Abad.

Sucediò à san Furseo en la Abadia de Latiniaco, vn discipulo suyo Irlandes, llamado Eloquio, que le auia acompañado en sus peregrinaciones, y venido à Francia, à predicar la ley Euangelica. Dize Molano, [b] del, que predicò tambiẽ en Saxonia, donde obrò infinitos milagros, que le hizieron muy celebrado. Despues que murio estuuo su cuerpo casi docientos años en el Obispado Laudunense, de donde fue trasladado à vn Monasterio, dela Orden de san Benito, llamado Vbalciodoro, celebrase su festiuidad à tres de Deziembre. [c] A san Eloquio sucedio en la Abadia, san Mombolo, y cae su fiesta à diez y ocho de Nouiembre.

En tales fundamentos, y sobre tã buenos estriuos, se començò à edificar el Monasterio Latiniacense, ò Latiniaco, con que se ha podido cõseruar tantos años, y dura oy, siendo de monges Benitos. Crianse en el los religiosos con singular exemplo de santidad, siendo como hospederia de los predicadores Irlandeses, que passauan de aquella Isla à Francia. Y (à lo que creo) tambien ha sido Conuento muy rico, y essento, è inmediato al Põtifice: porque el libro de las tasas (que otras vezes tengo alegado) dize estas palabras. Sã Pedro Latiniaco de la Orden de san Benito, en el Obispado de Paris, paga mil y trecientos florines, y este encabeçamiẽto que auia en Roma, era de las Abadias principales sugetas al Sumo Pontifice, cuya confirmacion daua su santidad:

porque

[a] *Martiro. 16. Ianua.*

S. Eliquio 2. Abad de Latiniaco Irlandes.

[b] *Molano in Indiculo verbo Eloquius.*

Sã Mombolo. 3. Abad.

[c] *Martiro. 3. Decem. & 18. Nouemb.*

Memoria ilustres de Monasterio Latiniacense.

Digitized by Google

porque de las sugetas à los Obispos no ay en Roma memoria, ni auia para que: porque los mismos Obispos à quienes estauan sugetos los Abades, los confirmauan. El gran tributo de mil y trecientos florines, que pagaua el Abad Latiniacense por sus bulas, es para mi argumento, que era Monasterio muy rico: y no menos se colige de lo que dize Renato Chopino, en el libro 1. de la policia,[a] el qual contando esta Abadia entre otras que son de la Orden de san Benito, y que han posseydo notables jurisdiciones, con titulo de Condados, ò Ducados anejos à los Monasterios, quando habla del Abad Latiniaco, le llama Dinasta que es vocablo deduzido del Griego, y con propriedad quiere dezir hombre poderoso, y assi los Reyes son llamados Dinastas: porque pueden tanto, y Dinastia es lo mismo que Potentado, por lo qual ser llamado el Abad Latiniacense Dinasta, es señal, de que era ilustre, y poderoso el Monasterio. Hallo tambien en san Bernardo[b] insigne memoria del Abad deste Conuento en las epistolas, particularmente en vna que escriue à Roma á tres Obispos, en fauor del Abad Latiniacense, y es vna carta executoria de su mucha virtud, y valor: porque le alaba san Bernardo de buen monge y mejor Abad, que era hospedero, benigno, sobrio, casto, humilde, y pide à los Obispos le defiendan de sus enemigos: porque à los hombres virtuosos, y de prendas, nunca les faltan emulos, y contrarios.

Floreciò assi mismo por estos tiempos otro varon perfecto llamado Etton, natural de Irlanda, y compañero destos ilustres santos (cuyas vidas quedan puestas atras.) Era varon Apostolico como ellos, y que predicò con buenos sucessos en Frãcia, y para declarar su piedad, y merecimiẽtos, obrò por el nuestro Señor diferẽtes marauillas. Fue Obispo titular, para predicar à los Gentiles (que se vsaua mucho en aquella edad, consagrar los Sumos Pontifices à muchos monges, y embiarlos à predicar sin darles titulo de Prelado desta ò de aquella ciudad) como veremos luego de san Foylano, y otros. Falleciò san Etton à diez de Iulio, [c] en el dia que celebra la Yglesia su fiesta, y està enterrado en vn priorato de la Orden de san Benito, llamado Frizciaco, sugeto à la Abadia Leciense, de donde fue Abad aquel excelente hombre de nuestros tiempos Ludouico Blosio, tan conocido por su santidad, y escritos.

[c] *Martiri.* 10. *Iulij.*

San Bertuyno, fue monge Irlandes, santo, y predicador, y compañero de san Furseo, y de sus hermanos, y tambien fue consagrado por Obispo, para predicar à los gentiles, à la traça que dexè dicho de san Etton. Despues de auer hecho el santo mucho fruto con su predicacion, le lleuò el Señor para si à onze de Nouiembre, [d] pero celebrase su fiesta el dia siguiente, por dar lugar à san Martin. Esta depositado este santo cõfessor en el Obispado đ Lieja, en vn Monasterio de Canonigos Reglares de san Augustin, que se llama Malonio.

S. Bertuyno Obispo.

[d] *Martiro.* 11. *Nouẽ.*

San Fredegando, es tambien cõtado en esta ilustres esquadra de Irlandeses, en particular anduuo acõpañando à S. Foylano en su predicacion. Haze del muy ilustre memoria Molano en el Indiculo, donde dize que se celebra su fiesta á siete de Iulio, [e] y que estuuo enterrado en vn pueblo que fue muy principal, llamado Doorne, cerca de Anuers, y que alli huuo vn Conuento cõsagrado à san Fredegãdo con-

S. Fredegãdo, predicador Irlandes.

[e] *Martiro.* 17. *Iul.*

fessor,

[a] *Renato Chopino li. titulo. 4. numer. 17.*

Nota que el Abad desta casa era Dinasta.

[b] *S. Bernar. epistola. 30.*

San Etton predicador Irlandes, y Obispo.

fessor, y que permitiò el Señor, se lleuassen las reliquias de aquel pueblo, siẽdo su muro, y defensa, y haziendo ausencia el santo entraron los Normandos, y le destruyeron. Estuuo (en tiempo de nuestros padres) su santo cuerpo en vn Monasterio de san Pedro, que entre otros muchos edificò el glorioso san Amando, no lexos de Namurco cabe el rio Sambra; à donde viuian mõjas obseruantes (pero agora es colegio de Canonisas, ò Damiselas, que tienen el estilo de viuir que dexamos puesto en los años passados:) pero con entradas de Franceses, queriendo los naturales esconder su cuerpo, le han perdido, y no se sabe ni ay memoria donde estèn sus santas reliquias.

Acabase de contar la historia de santa Gertruda, y la hospederia que hizo â san Foylano, y san Vltano cuyas vidas tambien se refieren.

Cap. III.

Ierrã este esquadrõ de santos Irlandeses los glorioses varones san Foylano, y S. Vltano, hermanos de san Furseo, de quienes Beda haze comemoracion, [a] en el libro tercero de la historia de Ingalaterra. Anduuieron estos santos, siguiendo à san Furseo en sus peregrinaciones, acompañaronle en Ingalaterra, y como diximos san Foylano fue Abad, del Monasterio que alli fundaron los monges de Irlanda, y san Vltano fue socio de san Furseo vn año, que estuuo en la ermita: despues por las muchas guerras que auia en la Isla, se passaron los tres hermanos à predicar à Francia, y se esparzierõ por toda ella, y en esta peregrinacion santa Gertruda mostrò el animo valeroso, y pecho christiano q̃ tenia, dandoles lugar, y heredades, donde pudiessen fundar vn Monasterio, y porque le edificaron en el Obispado de Trayecto en vn pueblo llamado Fosis, le llaman Fosense. Pero como el intento destos santos hermanos, era ordenar su vida, como hiziessen mas seruicio à nuestro Señor, se apartaron, el vno del otro, y san Vltano se quedò por Abad del Monasterio.

S. Vltano, y S. Foylano hermanos de S. Furseo predicaron en Francia.

[a] Beda lib. 3. cap. 19.

San Foylano en los años de adelãte passò à Roma, y pidiẽdo la bendicion al Sumo Pontifice Martino primero, para predicar à los infieles, alcançò licencia de su Santidad y consagrandole por Obispo para predicar à gentiles, le boluiò à embiar para Francia. Esta ventaja lleua san Foylano à todos sus hermanos, y à los que esta vez passaron de Irlãda, que le ennoblecio el Señor con la corona del martyrio. Padeciò el santo en la Selua que llaman Carbonaria, à treynta de Nouiembre, fueron con el tambien martyrizados otros fieles, pero no ay noticia de sus nombres, solo se sabe que en el Conuẽto Fosense, quando en la letania inuocan à los santos sus patrones, llaman à san Foylano, y à sus compañeros. Esta muerte tan glorioſa de san Foylano, aunque la padeciò en el despoblado de la Selua Carbonario, no quiso Dios que estuuiesse oculta: porque fue reuelada à santa Gertruda, y à su hermano san Vltano, de que los dos dieron infinitas gracias à su Magestad, por tan soberano beneficio.

S. Foylano padeciòmartyrio.

Grande

Grande embidia la tomò à santa Gertruda, de tener noticia de vna muerte tan dichosa, como la de san Foylano. Bien se holgara ella poner la garganta al cuchillo, y padecer martyrio por su Esposo Iesu Christo: pero viendo que no podia morir de vna vez, cada dia se afligia, y martyrizaua, con diferentes tormẽtos, y asperezas. Renunciò la Abadia (tres años antes que muriesse) en su parienta Vvilfetruda, y en ellos se dispuso con mayores preuenciones, para la hora de la cuenta. Era de treynta años quando dexò la Abadia, y teniendo treynta y tres la diò la vltima enfermedad, que fue muy apretada, y con auer hecho tan singulares, y extraordinarias penitencias, passando la carrera con vna vida inculpable, y cõ estar contenta de la partida, aun moria con algunos rezelos (que aquel passo assombra aun àlos muy valientes, y animosos.)

Estando lidiando entre esperanças, y temores, llamò à vno de los religiosos que seruian en su Monasterio, y dixole. Anda vete al Monasterio Fosense, y di à aquel monge estrangero Irlandes, llamado Vltano, que Gertruda se encomiẽda en sus oraciones, y que te mandò le pregũtasses, en que diapartiria desta vida: porque està suspensa, y juntamente tiene gran miedo, y esta contenta, de q̃ el Señor la saque desta vida, y buelue luego con lo que Vltano te dixere, y dime puntualmente sus palabras. El mensajero diò la embaxada, como santa Gertruda se lo auia mandado, y san Vltano como hombre que tenia mucha cabida con Dios, y espiritu de profecia, le respõdio luego, cõ vnas palabras de harto consuelo. Anda buelue cõ la respuesta, y di à la virgen Gertruda, que mañana en tanto que esten en la missa mayor, saldrà el alma de cuerpo mortal, y que estè muy contenta, y no tema deste apartamiento: porque el Obispo san Patricio, rodeado de vn esquadron de Angeles glorioſos, yran por ella, para acompañarla camino del cielo. Boluiò el religioso mensagero con mucha priessa, como quien lleuaua tan buenas, y alegres nueuas, y diziendoselas à la santa virgen, como si despertara de vn profundo sueño, boluio sobre si, que la melancolia la tenia derribada, y diò mil gracias á la Magestad diuina: porque assi la queria consolar, y alegrar al tiempo de la partida.

Glorioſa muerte de santa Gertruda.

Pero con auer oydo la respuesta de san Vltano (con quien ella tenia mucha fè, y estaua segura la trataua verdad) con todo esso no remitio en aquel punto el rigor de su penitencia, antes conseruò el vestido que traia de silicio, el qual estaua cubierto con vn paño viejo, y de poco precio, y mãdò expressamẽte que despues de muerta, no la emboluiessen en la sepultura con otra alaja, de mas precio. Entonces pronunciò vna sentẽcia, muy digna d Sãta Gertruda. Las galas (dezia) y ornamentos, ni son de prouecho en vida, ni en muerte. Tambien hizo que sus monjas aquella noche la estuuiessen velando, para que la ayudassen à cantar psalmos, è hymnos, en loores del Señor. Despues venida la mañana, recibio el viatico del cuerpo de Iesu Christo, y estando el Sacerdote diziendo missa, se cumplio la profecia de san Vltano, y acompañada de san Patricio, y de los cortesanos del cielo, se fue à gozar de los bienes eternos. El autor que escriuio su vida, que se hallò presente, da testimonio de la fragrãcia, y olor suauissimo, q̃ estaua en el aposento, al tiempo de su muerte.

Tambien

Aparecio santa Gertruda a santa Modesta en muriendo.

Tambien cuẽta, que este glorioso transito, fue reuelado à santa Modesta, Abadessa que era de santa Maria de Horreo, en Treueris, con quien santa Gertruda tenia estrecha amistad: porque la semejança en las costumbres, y desseo de perfeccion, aun estando ausentes las tenia vnidas en Christo, y se amauan extraordinariamente, sin auerse jamas visto. Estaua santa Modesta en contẽplacion, cabe el altar de nuestra Señora, al lado derecho del se le aparecio santa Gertruda, cõ el mismo trage, y abito, que solia tener estãdo viua, y la dio alegres nueuas, de la merced, que Dios la auia hecho, diziendola, que no dudasse de esta vision: porque verdaderamente ella era su amiga Gertruda. Callò santa Modesta esto que auia visto, y no descubrio à nadie este secreto, hasta que viniendo à visitarla S. Clodulfo el Arçobispo de Treueris, procurò en la conuersacion rodear la platica de manera, que tratassen de santa Gertruda, y contãdo el Obispo la persona, venerable rostro, y facciones, que la santa tenia, y los vestidos que traìa, conocio santa Modesta, que todas aquellas circunstãcias concertauan, y tenian correspondencia, cõ su reuelacion, la qual se confirmò ser verdadera: porque diziendo la Abadessa, que auia visto à santa Gertruda à la hora de sexta, tuuo cuydado el santo Arçobispo Clodulfo, de saber à que tiempo auia espirado, y se hallò por cierto, que auia sido puntualmente, el que señalò santa Modesta.

Santa Vvilfretuda.

Siendo viua santa Gertruda, tres años antes nõbrò por Abadessa de su Conuento à Vvilfetruda, q̃ si biẽ era muy moça, y no tenia mas que veynte y dos años, pero suplia con sus muchas virtudes y prẽdas la falta de la edad. Era muy hermosa, amada de todas sus monjas, blanda con las obedientes, y rigurosa con las soberuias. Tuuo algunos trabajos en el discurso de su Abadia (q̃ la durò no mas q̃ onze años) porq̃ algunas personas seglares, y poderosas, se le querian meter en la haziẽda de la casa: pero como era muy discreta, se supo dar tan buena mano, q̃ salio de todas estas dificultades, y la sobrò hazienda, para hazer gruessas limosnas, en q̃ procuraua imitar à su antecessora santa Gertruda. La tercera Abadessa se llamò Ines, criada a los pechos destas santas, en cuyo tiẽpo, los milagros q̃ hazia santa Gertruda eran tan grãdes, q̃ auiendo tan poco q̃ passò la muerte, esta tercera Abadessa hizo vn tẽplo, q̃ consagrò à su santa madre, y todas las alajas que fueron de santa Gertruda, eran ya tenidas por reliquias, hasta la cama en que murio, se conseruò en el templo, y se tenia en mucha veneracion.

Santa Ines

El Monasterio de Niuela (donde fueron Abadessas las tres santas, de quienes acabamos de tratar) està oy dia en pie, y se celebra en el la memoria de santa Gertruda, pero no es de monjas cõmo al principio, sino de Canonisas Damiselas, las quales deziamos q̃ no professauan Regla, excepto sola la Abadessa, la qual se llama la Madama de Niuela, q̃ es señora de aquella villa, y de otras muchas tierras, à quien estan sugetos canonigos seglares, y prebendados de aquella Yglesia. Y no solamẽte en Niuela dõde viuio, murio, y està enterrada santa Gertruda, es tenida en suma veneracion, sino que en todo el Ducado de Brabante, y en la Galia Belgica la reuerencian por patrona, y en los payses bajos es dia de fiesta el de su fallescimiento, por constitucion del Papa Honorio tercero.

El Conde to q̃ goue nò santa Gertruda agora d̃ C nonisas.

Ya que hemos dado relacion de tantas personas deste santo linage, sera bien nos acordemos de la hermana de santa Gertruda, llamada santa Vega, que tambien es contada entre las santas ilustres, y religiosas de aquel tiempo, y de aquella parentela. Fue criada santa Vega con la doctrina y exemplo de santa Hiduberga su madre, y en compañia de santa Gertruda su hermana, que basta por probança, paraque se entienda, que los primeros años de su vida, fuerõ bien endereçados. Fue casada con Ansegiso, hijo del santo Arçobispo Arnulfo, y deste matrimonio salieron todos los Reyes de la ilustrissima familia, que llaman Carolina, y essos Emperadores Carolos, y Ludouicos, de que tanto se precia Francia (y con razon) desta cepa tienen su origen, y los merecimientos de santa Vega y oraciones de santa Gertruda, y obras virtuosas y heroycas de tantas personas insignes deste linage, le hizieron subir à la mas alta cumbre, y cima, que ha tenido ninguna generacion. Ni ay oy Rey alguno en Europa, que no guste, de que deriuen su genealogia destos tan altos principios. Y si bien esta matrona santa Vega està ennoblecida, con posteridad y sucesion tan excelente, aun mas esclarecida es por sus virtudes, pues por ellas merecio tãbien ser puesta en el catalogo delos santos.

Despues de muerto su marido Ansegiso, fue en peregrinacion à la ciudad de Roma (que era deuocion vsada mucho en esta edad) allà el sumo Pontifice, conociendo quiẽ era, la hizo mucho fauor, y regalo, y la embiò cargada de reliquias à Brabante, donde ella edificò vn Monasterio muy principal, llamado Andayna, junto al rio Mosa, y por deuocion de las siete Yglesias principales de Roma, hizo en aquel lugar otras tantas. Como conocia por experiencia, la perfeccion que se professaua en el Conuento, q̃ fue de su hermana santa Gertruda, pidio à la Abadessa Ines, la diesse monjas de su Monasterio, para plantar en el nueuo, que ella auia fundado: la qual se las concedio, y juntamente la dio parte de la cama de santa Gertruda, de quien se hazia mucho caudal, por los milagros que obraua nuestro Señor, por los merecimientos de su dueño. Por dar glorioso fin santa Vega, à la vida tan perfecta como auia hecho, tomò el abito en su Monasterio, y en el viuio tan perfetamente, que es contada entre los santos, y se celebra su fiesta en Andayna à diez y siete de Deziembre. [a] Este su Monasterio ha tenido el mismo sucesso, que el de su hermana santa Gertruda: porque han parado sus mõjas en ser Canonisas seglares, q̃ las llaman las donas ò señoras Andaynesas. Es colegio muy rico, cõforme lo son todos los q̃ guardan esta forma, y traça de viuir: porque como toda la gente mas principal, cria en estas casas à sus hijas, hã sido siempre ayudadas, y fauorecidas, y no molestadas con pleytos, y contradiciones.

[a] *Martyro. 17. Decib.*

El santo Abad Vltano (que reuelò la muerte de santa Gertruda, y la señalò el dia y hora en que el Señor la auia de lleuar) viuio despues mucho tiempo: porque hallo memoria del en los tiẽpos del Rey Teoderico, hijo de Clodoueo segũdo, y siẽpre ocupado en santas obras, y en particular se cuẽta del (en la vida de S. Amato Obispo Senonense) q̃ auiẽdo el Rey Teoderico, desterrado injustamẽte à este santo Obispo, y embiadole, para q̃ estuuiesse recluso en el Monasterio Fosen-

San Vltano Abad muerte.

se, el

se, el santo Abad Vltano le hizo muy buena acogida, le regalaua, consolaua, y ayudò à passar su destierro. El desta vida acabò san Vltano à primero de Mayo,[a] y se fue à gozar de nuestro Señor, dexando consagrado su dia, con la fiesta que la Yglesia le haze.

[a] Martyro. 1. Maij.

Año de Christo, 649. Año de S. Benito, 169.

La embajada que embió san Amando al Papa Martino primero, y de la carta que le escriuio el sumo Pontifice.

S. Amando aunq̃ viejo tenia para predicar brios de moço.

MVCHOS años ha, que vamos trayendo à la memoria las obras hazañosas, del insigne prelado san Amando, y aun nos falta mucho de cõtar de su vida: porque con tener agora ochenta años poco mas ò menos, aun viuio otros onze ò doze mas, y si bien las fuerças parece que le auian de dexar con la edad, el gran feruor de espiritu las sacaua de su flaqueza, y estaua por agora tan entero para predicar, y hazer peregrinaciones, y conuertir almas, como si fuera de veynte y cinco años, y con auer corrido toda la tierra, que ay desde los Pirineos hasta el Danubio, y predicado desde la Aquitania hasta las naciones de los Esclauos, y cõuertido infinitas almas, enseñando el camino de la perfeccion à millares dellas, no solo no estaua cansado, pero tenia nueua codicia y desseo de emprender otras jornadas. El vltimo Obispado que tuuo se llamò Trayectense, y deste verdaderamente fue proprietario, que de los demas que hemos contado, que gouernò el santo, mas era visitarlos de passo, y predicar à los gẽtiles, que gouernar los de proposito. Creese que el Rey Dagoberto le hizo instancia paraque aceptasse el Obispado Trayectense, para que estandose à pie quedo, guiasse y endereçasse al Rey Sigeberto, q̃ era muy niño. Porque Dagoberto à peticion de los de Australia, auia dado muy en sus tiernos años el Reyno, al Principe su hijo, y auia gustado que san Amando estuuiesse tan cerca, que no perdiesse de vista al Reymoço, y por cõplacerle, se estuuo en Trayecto algun tiempo, pero con estar el santo tan entrado en edad, y ser fauorecido del Rey Sigeberto, y de su hermano Clodoueo, nada le satisfazia: porq̃ su vocacion era el predicar, y enseñar la fe à los gentiles, y assi determinaua boluerle à su oficio antiguo, peregrinando por todas las naciones, y enseñando el santo Euãgelio.

Escriuevna carta al Papa, desseãdo no ser Obispo.

Para esto determinò escriuir al sumo Pontifice Martino primero, suplicandole le descargasse de el Obispado, que tenia al presente: porque estando libre, podia hazer mas grande seruicio à nuestro Señor. Y por obligarle y apretar mas el negocio[1], le hizo relacion, de algunas osadias y atreuimientos, que con el auian vsado algunos sacerdotes de su Obispado: porque como el santo viejo no sabia estar ocioso, y auia visitado su Obispado, y anejos, y predicado con tanto zelo, y desterrado algunos vicios, no le podian sufrir los

los que estauã mal acostumbrados, y assi le aborrecian mortalmente, y menospreciauan su santidad. Representò todas estas cosas al Papa, y haze por carta renunciacion del Obispado en sus manos, y de camino le suplica, le embie reliquias de Roma: porque auia muchas Yglesias que consagrar de nueuo, donde las queria poner.

Con esta carta embiò san Amando vn proprio, y con el le respondio el Sumo Pontifice otra, que anda en nombre del Papa Martino para san Amando, y comiença: *Fraternitatis tuæ studio.* En la qual su santidad muestra, como estaua edificado de su resignacion, y humildad: porque no estimaua las dignidades, sino la gloria de solo Dios: y ruegale, que pues procura solo la honra deste Señor, que se anime à passar el trabajo, que se le ha recrecido de presente, y se esfuerçe à perseuerar en la guarda de las ouejas, que tenia à su cargo, trayendole à la memoria, quan grandes son los premios, con que paga Dios en el cielo, el cuydado que le tiene con las almas, y con la grangeria dellas. Y por mas fuerte razon le alega, y propone los grãdes trabajos, fatigas, y passiones, q̃ Iesu Christo sufrio por los hõbres, para librarlos del demonio, y lleuarlos al cielo, à quien los Obispos y Prelados estan obligados à imitar. Buelue segunda vez en medio dela carta, à repetirle, y à encargarle, q̃ no desmaye, pues los trabajos son tan gran fauor de Dios, q̃ para darle mas rica corona, le pone en mayores peligros. Despues de dichas estas cosas, le haze relacion el sumo Põtifice, del trabajo en que se auia visto la Yglesia, y via cada dia: porq̃ el Patriarca de Constantinopla, fauorecido del Emperador que era herege como el, resuscitaua la perfidia de los Monotelitas, que no confessauan en Christo sino vna voluntad, heregia ya condenada por la Yglesia. Escriuele tambien y dale cuenta, del Synodo que se auia juntado en Roma, y la determinacion suya, y del santo Concilio, para que la publique en su Obispado, y en el Reyno de Austrasia. En el remate de la carta concluye, con embiarle las reliquias, que le aua pedido. Recebida esta carta de san Amando, viose entre dos aguas, no sabiendo que resolucion tomar: porque no podia dexar de obedecer al Pontifice, y por otra parte sele hazia muy de mal perseuerar en el Obispado, pero resoluiose de partirse para Roma, y le sucedio en ella, lo que diremos en el año que viene.

Respõde el Papa à san Amãdo animandole q̃ perseuere.

Año de Christo. 650. *Año de S. Benito, 170.*

Lo q̃ sucedio à S. Amando en la peregrinacion q̃ hizo à visitar en Roma las reliquias de los santos Apostoles.

TEnia S. Amando especialissima deuociõ cõ S. Pedro, principe de la Yglesia, y como hemos visto estuuo ya otra vez en Roma, y el sagrado Apostol le hizo notables fauores, y en reconocimiẽto desto, S. Amãdo edificò muchos Monasterios, y los dedicò à S. Pedro, y le tenia como por patrõ suyo en las necessidades q̃ le ocurriã. Esta le parecio muy grande, y agora sea q̃ por salir della se partio para Roma, agora q̃ la deuocion

San Amando fue à Roma.

le lleuasse, es cierto, que se vio en este año con el sumo Pontifice Martino primero, y que fue muy bien recebido del Papa: el qual le despachò à su gusto, sacandole de la dificultad en que estaua, y cõseruando le en su hõra, y autoridad, no le permitio dexasse el Obispado: pero dio le compañero, que se le ayudasse à gouernar, y licencia, para que dexãdo en Trayecto vn vicario, pudiesse correr las prouincias de los Infieles, y seguir la vocacion tan particular como tenia, de predicar en todas partes el Euangelio.

Lleuò san Amãdo por coadjutor à S. Lãdoaldo.

Auia en Roma vn varon muy principal, muy espiritual, y letrado, llamado Landoaldo, à este embiò el Papa san Martino en compañia de san Amando, pareciendole, q̃ sobre tales hombros, podria descargar el santo viejo qualquier peso grande de negocios, y ocupaciones. De camino se fueron con Landoaldo Presbytero sus hermanas, santa Vinciana, y santa Aldetruda, y el Diacono Amancio, y aliende destos otros siete compañeros, y llegados à Trayecto san Amando encargò el Obispado à san Landoaldo, y el se partiò por diferentes prouincias à predicar, conforme lo tenia de costumbre, yendo muy contento: porque se libertaua de estar encerrado en los terminos de vna prouincia, y dexaua substituto bastante para qualquiera ausencia. Pero san Amando la hizo tan grande, que nunca mas boluio al Obispado: porque despues de auer predicado algunos años, fundò el Monasterio Elnonense, à dõde se recogio, y acabò su vida santissimamente, como boluere à dezir en su lugar.[a] Sã Lãdoaldo gouernò el Obispado nueue años, y substituìa muy biẽ las vezes de tan gran Prelado, como representaua. Y entre otras cosas acertadas que se cuentan suyas, fue excelente la criança, q̃ hizo del insigne monge, Obispo y martyr san Lãberto, como se dira presto.

[a] Año 661

Año de Christo. 651. Año de S. Benito, 171.

Cuentase la vida de san Landelino Abad, y los ilustres Monasterios que edificó, Cap. I.

La peregrinaciõ à Roma era ordinaria en esta edad.

COstũbrauase mucho en los tiẽpos presentes venir en peregrinacion los fieles à la ciudad de Roma como acabamos de ver de santa Vega, y de san Amando, y de los monges Irlandeses, que boluieron à predicar en los estados de Flandes, con bendicion del sumo Pontifice. Esta fue à pedir el año presente san Landelino (mõge insigne, cuya vida quiero agora tratar) y no solo estuuo en Roma esta vez, sino que en tres ocasiones anduuo en esta peregrinacion, y visitò los vmbrales de los Apostoles tres vezes. Para conocer la causa de tantas jornadas, como hizo S. Lãdelino, sera necessario tomar la carrera de atras: porq̃ importa mucho saber los Monasterios q̃ edificò, y la buelta que dio en su vida, que es de mucha edificacion, y prouecho para las costumbres.

S. Autberto criò en sus primeros años à S. Landelino.

Fue S. Landelino natural de la tierra de Cãbray, de vna villa q̃ llaman el Valle, era de padres nobilissimos, y tenia muy grande ingenio, y daua muestras de mucha viueza. Sa-

cole de pila el santo Obispo Autberto, y encargose de su criança en sus primeros años, en los quales le enseñaua juntamente la virtud, y las letras, y le estimaua y queria como à hijo proprio, teniendole en su propria casa (q̃ en este tiẽpo las de los Obispos ò eran Monasterios, ò como colegios donde se criauã los nobles, y los q̃ despues auian de ser de la Yglesia.) Desseaua S. Autberto, q̃ Lãdelino se ordenasse, y q̃ siruiesse à Dios con recogimiento, y perfeccion: pero algunos parientes y amigos de Landelino, procurauã diuertirle deste camino, poniendole mil assombros, y estoruos, y aun tachas en la vida del Monasterio. Representauãle la nobleza de sus padres, como sus antepassados se auian criado en la guerra, y seruido à los Reyes, q̃ era mejor imitar à sus mayores, siguiendo la milicia, q̃ no estarse en el Monasterio, mano sobre mano, passando vna vida aspera, penosa, y desabrida, y que era mejor en su florida edad, gozar de regalos y contentos, que no consumirla con trabajos, y quebrantos.

Oyò el desdichado moço los malos consejos destos falsos amigos, y huyò de la casa y Monasterio de S. Autberto, donde se viuia con tanto concierto: començò à gozar de los deleytes del mundo, y dexose arrebatar dellos, yendo cada dia empeorando, y entregandose à diferentes vicios. La cõpañia era desbaratada, y la edad de Landelino muy aparejada, para desuarar en qualquier pecado, y permitio Dios cayesse en muchos, y muy abominables, hasta ser ladron y capitã de salteadores: porque salia por los caminos, y por los montes, à desbalijar à los passajeros, cometiendo cada dia mil insultos, è insolencias. Llegarõ estas nueuas, à los oydos del santo Obispo Autberto, y lastimauanle el coraçon, assi porque le auia criado, como por las ofensas que hazia contra la Magestad diuina. Llorauale como à muerto, y como à hombre ya entregado al Demonio. Con todo esso con lagrymas y gemidos, suplicaua con grande instancia al Señor, abriesse los ojos à aquel ciego, y le hiziesse conocer el mal estado en que estaua. Auiase puesto el miserable por nombre Mauroso, pensando con la mudança del apellido, dissimular sus maldades: pero eran tan conocidas por aquellas tierras (las quales corria como bandolero acompañado de hombres facinorosos) que no se podian encubrir, ni dexar de dar molestia al santo Pontifice Autberto. Y aunque perseuerò Landelino en este estado algunos dias, y crecian cada dia las malas nueuas, siempre Autberto hazia instancia, suplicando à Dios, reduxesse aquella oueja perdida à su rebaño.

La ocasion de conuertirse Landelino.

Sucedio vn dia, q̃ Mauroso y sus confederados (tan perdidos como el) estauan determinados, de dar assalto en vna casa de vn hombre muy rico, y robarle todo quanto tenia. En la noche q̃ estaua concertada, para hazer este buen recaudo, murio subitamẽte vno de aquellos ladrones sus cõpañeros. Dio mucha pena esto à Mauroso, y ordenò como le enterrar otro dia. Cãsado de las diligẽcias q̃ hizo, y enclauado cõ vna profunda melancolia, queriendo descansar, començò à dormir vn rato (ya aqui se echan de ver los efectos dela diuina predestinacion, y quanto valen las oraciones de los justos.) Vio Mauroso à su cõpañero entre sueños, ser arrebatado de los demonios, y q̃ cõ penas crueliſsimas, le lleuauan atormentando al infierno. Despertò el miserable cõ

el es-

el espanto de esta vision, y considerando los buenos principios que auia tenido, y la desbaratada vida que al presente hazia, y atemorizado de los tormentos que auia visto padecer, à aquel desdichado compañero, y sabiendo que el auia hecho semejantes pecados, y aun mucho mayores, descõfiaua de su saluaciõ, viendose enredado en tantas miserias, y abominaciones. Cayò de su estado en el suelo, y començò à llorar amargamente, temiendose de la cuenta que auia de dar, pues agora la tenia tan mala con su vida. Acudierõ en este tiẽpo las oraciones de san Autberto, que alcançaron de Dios, embiasse vn Angel, q̃ afeasse su vida à Mauroso, y le desengañasse, è hiziesse abrir los ojos. Cuenta Fulberto, [a] elegãtisimamẽte la visiõ deste Angel en la vida que escriuio de S. Autberto, y refiere como entrò diziendole.

[a] Surio 17. de Dezie.

Reprehende el Angel à Mauroso.

Porq̃ cõ lloro sin fruto te estas fatigãdo, ò miserable mãcebo? Para q̃ das vozes importunas à quien no temiste d̃ ofender? Por vẽtura es esta la estola q̃ te pusiste el dia del bautismo? Es esta la fẽ de la professiõ, y promesa de renũciar à satanas, y à todas sus obras? Mira desdichado, como de hijo de Dios te has hecho esclauo del demonio. Fue à caso Mauroso el bautizado? Fue Mauroso el vngido? Fue Mauroso el regenerado en Christo? No por cierto, q̃ el Obispo Autberto à Lãdelino puso en el libro del bautismo, y el demonio ha borrado este nõbre, y en sus memorias tiene assẽtado el aborrecible nõbre d̃ Mauroso. Aduierte triste mãcebo, q̃ has ofẽdido à Dios, y le has injuriado cõ muchas insolẽcias: mucho ha q̃ te huuiera su Magestad castigado, y estuuieras ardiẽdo en los fuegos eternos, sino fuera por Autberto tu abogado, q̃ ha mitigado, y ablãdado la ira vẽgadora de Dios. Aparejadas estauã las llamas del infierno para tragarte, y las lagrymas de Autberto las hã apagado. Has pues de hazer vna de dos cosas, ò dexa las malas cõpañias, y sigue los cõsejos d̃ Autberto, ò apareja te para padecer muerte eterna. Pero harto mejor te estara oyr à Autberto, q̃es tu padre espiritual, tu protector, tu amparo. Oye d̃ su boca la doctrina celestial, y las palabras q̃ tiene de vida, para q̃ puedas tornar à restaurar la estola, q̃ auias perdido.

Boluiò Lãdelino à su acuerdo, y cõuẽcido, y cõfusso cõ las palabras del Angel, se encẽdiò vna cẽtella de luz en su coraçõ, q̃ le descubrio su vida passada, y tuuo horror, y asco de verse. Tras este conocimiẽto, le diò vn grã dolor, d̃ cõsiderarse en tã mal estado, è hilo à hilo se le yuan las lagrymas de los ojos, y era tãto el miedo, q̃ auia cobrado de la muerte del cõpanero, q̃ no via la hora de llegar àlos pies d̃ Autberto, para hazer cõfessiõ de sus pecados, y descargar aquella sentina, y abominaciõ de vicios, q̃ ya aborrecia, y le daua en rostro. Fuesse àla ciudad d̃ Cãbray, y entrãdo à donde estaua san Autberto, se prostrò gemiẽdo, y llorãdo à sus pies, y no se atreuia à leuãtar los ojos, de pura verguẽça, y cõfussiõ. Pero como mejor pudo, dixo las palabras del hijo prodigo. [b] O padre Autberto pecado he contra el cielo, y contra vos: ya no soy digno de llamarme vuestro hijo. Aqui teneys presente à Lãdelino, y no me espãto q̃ no me conoscays: porq̃ mis obras hã sido tales, q̃ cõ justo titulo me podeys tener oluidado. Dixo estas, y otras palabras cõ tã grã muestra de sentimiento, y dolor, que enternecieron al santo viejo. Leuantòle, y echòle los braços al cuello, y mostròle señales d̃ amor, y dio ordẽ

Conuersiõ de Landelino.

[b] Luca. 15

como emendasse su vida, y porque le parecio la traia muy manchada con los pecados passados, no le permitiò, que tomasse luego el abito, sino ordenò, que estuuiesse dentro del Monasterio con el trage de seglar, haziendo penitencia.

Esta hizo Landelino con tanta gana acordandose del mal camino que auia traydo, que puede ser tenido, por vn raro exemplo de penitẽtes. Començò con el fundamento de la humildad, y menosprecio de si mismo, à maltratarse con vigilias, con hambre, sed, desnudez, frio, y con abundancia de lagrymas, procuraua lauar las manchas de los pecados de atras. Iamas daua descãso à su cuerpo, quitandole aun de las cosas necessarias, en castigo de las superfluas, que auia admitido. Finalmente fue tal su emienda, que le hallò san Autberto por merecedor, de echarle el abito de monge: y porque tenia grã desseo de yr à Roma, para visitar las reliquias de los sagrados Apostoles, y cõ el trabajo de la peregrinacion, pagar algo, en descuẽto de los malos passos que auia andado, le diò licencia para hazer esta jornada, en la qual Landelino hizo muchas obras meritorias, y de mortificacion, afligiendo, y maltratando su cuerpo. Auiendo visitado los vmbrales de los templos, donde estã las reliquias mas estimadas de Roma, y andãdo cõ mucha deuociõ todas las estaciones de aquella ciudad, dio la buelta para Cambray y luego se presentò à los pies de su patron, y padre S. Autberto: el qual se holgò infinito de ver sus feruorosos propositos, y que perseueraua en el seruicio de Dios, con que ya le pareciò merecedor de darle algunas ordenes, y le admitiò à ser Diacono. Constituydo Landelino en este grado no solo no se ensoberuecio, pero se mostraua mas humilde, mas benigno, mas deuoto, mas pio, mas obediente à todos, teniendose por indigno de semejante oficio. Y si bien con sus obras satisfazia à todos los miradores, el estaua descontentissimo de si mismo: porque como le yua creciendo la luz en el alma, echaua mas de ver las desordenes de los años passados, y no se podia consolar, por auer ofendido à la Magestad diuina. Assi para mortificarse de nueuo, pidiò licẽcia à san Autberto, para boluerotra vez à Roma. El santo Obispo se la cõcediò, conociẽdo sus buenos intentos, y Lãdelino hizo esta jornada, con harta deuocion, y cõpuncion, y à la buelta san Autberto como conocia los espiritus, y auia calado, y echado de ver en Landelino, que era vaso de eleccion, le ordenò de missa.

Puesto Lãdelino en tan alta dignidad, consideraua quan indigno era della: porque quien auia tenido vida tan desbaratada, no le parecia era digno de llegar à tan altos mysterios, y Sacramẽtos. Y assi andaua buscando traças, como poder soldar, y restaurar las quiebras de los tiempos passados: hallò que pues no solamente auia sido ladron, sino capitã dellos, y causa de muchas ofensas de Dios, que seria bueno cuydar de la salud de los proximos, y pues con su mal exemplo, los auia hecho caer, boluerlos à edificar con su doctrina, y obras. Para esto, y para acabar de quebrantar su cuerpo, aun fue tercera vez à Roma, y lleuò cõsigo dos santos monges Adelino, y Domiciano, que despues le ayudaron muy bien en sus santos intẽtos, y todos tres se presentaron delante del Sumo Pontifice, y le pidieron licencia para predicar, y el se la diò, y su bendicion, con que se boluieró à la presencia de san Autberto, co-

Trata S. Lãdelino de grangear al mas para el cielo,

mençando

mençando à predicar la palabra diuina, como se les yuan juntando diferentes personas, tuuo necesidad san Lãdelino de hazer algunos Monasterios.

Algunos Monasterios que edificò el santo.

El primero, y principal, y el que en aquellos tiempos fue mas famoso, se llamò el Louiense, ò Lauuiense, edificado en el Cõdado de Enao, cabe el rio Sambra: pero porque tẽgo muchas cosas notables q̃ dezir del, le dexo para otro capitulo. El otro edificò cabe el pago llamado Alna, y le dedicò al Principe de los Apostoles san Pedro, y puso en el reliquias suyas tryadas đ Roma, y assi le dio por nombre san Pedro Alenense, que estaua distante del Monasterio Louiense tres millas. El tercero que fundò se llamò Guaslariẽse, y le consagrò tambien al Apostol san Pedro, y esta de Laubaco ocho millas. Era mucha la fama, que san Landelino tenia en estos tiempos, ya adquirida, y los señores de Francia le dauan gruessas limosnas, con que pudo edificar estos Monasterios, juntar buen numero de monges, y dexarles con que se sustentar congruamente.

El Louiense.

El Alenense.

El Guaslariense.

Pero era tanta la codicia que tenia el santo, del aprouechamiento de las almas, y tal el fruto de su predicacion, que todos estos Monasterios no bastaron, para dar el abito à los monges que acudian. A esta causa dexando encomendados los tres Conuentos, à tres padres espirituales, que los gouernassen, el con sus compañeros Adelino, y Domiciano, començò à edificar el quarto (cabe vn rio llamado Hon, que es tambiẽ en el Condado de Enao,) y està en la comarca de la ciudad de Balẽcenas, al qual llamò Crispinense, por la razon que luego diremos. El mismo santo, y sus compañeros, trabajauan en la obra, abonauã el lugar, quitauan la espesura, y maleza, para plantar la casa, Y gleria, y oficinas. Vn hombre de aquella tierra, pareciendole que los monges haziã daño en su heredad, viendolas cogullas, que tenian quitadas, para poder mejor trabajar, por estoruarles aquella obra se las tomò, desseando q̃ se fuessen de aquel lugar, à edificar el Monasterio à otra parte. Pero ya nuestro Señor (para mostrar que auia perdonado los pecados á Landelino) le começò à ilustrar, con milagros, y agora hizo vno, en vengança del atreuimiento, que aquel hombre auia tenido enclauandole de pies à cabeça, cõ vnos dolores muy terribles. Luego cayò el hombre en la cuenta, que padecia aquel trabajo, por su descomedimiento, y mal termino: conocio su culpa: pidio perdon à S. Landelino: encomẽdose en sus oraciones. El santo rogò à Dios por el: y luego boluiò à su entera salud, y con esto al santo le quedò el campo seguro, para edificar el Monasterio començado, el qual dedico à nuestra Señora, à quien tenia por abogada.

Quarto Monasterios edificò san Landelino, y le llamò Crispinẽse.

Era muy acomodado aquel puesto para los intentos de san Landelino, y solo tenia vna falta, que no auia fuente cerca, y padecian mucho los monges, para proueerse de agua: porque el rio estaua algun trecho apartado. Ya confiado Landelino, en la merced que nuestro Señor le hazia, le suplicò fauoreciesse à esta necesidad, y sintiendo que su Magestad le auia oydo, con el baculo que tenia en las manos, hirio en la tierra, y salio vna fuente, y caño de agua con tanta fuerça, y pujança, que se leuantaua encima de la tierra, y por esso el santo llamò al Monasterio Crispino, por aquel fauor, y merced que el Señor le auia hecho, de darle aquella fuente, que

Por las oraciones de Landelino nacio la fuẽte Crispinẽse.

parecia

parecia se leuantaua como vn penacho, y estauan las aguas como herizadas, al modo que los hombres suelen poner crespo, y leuantado el cabello. Aqui en este quarto Monasterio viuiò san Lãdelino mas de assiẽto: đ aqui se yua à predicar por toda la comarca: aqui hizo muy grãdes seruicios à nuestro Señor: aqui se le juntaron gran numero de monges, que guardauan la Regla de san Benito, cõ suma puntualidad, y perfeccion, la qual despues se conseruò por muchos años, con extraordinario rigor: aqui viuieron en compañia estos tres santos Lãdelino, Domiciano, y Adelino, con perpetuos exercicios de leccion, oraciõ, y muchas obras penales, con que dauan exemplo à los monges, que alli se auian juntado.

Pero viendo san Landelino que ya estaua bien entablada, y dispuesta aquella casa, desseoso de llegar à algun gran punto de perfeccion, y como fue vn hombre tã desbaratado, y auia ofendido à Dios de muchas maneras, procuraua agradarle por todas las vias que podia, y pareciendole que la vida solitaria, despues de la mortificacion que se ha tenido en el Cõuento, es tan alabada de los padres, determinò retirarse à vna ermita, y escogiò vn puesto muy acomodado, donde el agua de la fuente Crispino, se yua à junta con la del rio, y en el hizo vna ermita dedicada à san Pedro. Quiso tambien, que los que auian sido cõpañeros en sus caminos, y peregrinaciones, le imitassen agora en la vida quieta, y solitaria, y assi diò orden que Adelino hiziesse otra ermita, vna milla de la suya, cabe el rio Hon, y que Domiciano tuuiesse otra cabe el rio Aynao, distãte dos millas de las otras. Era vna vida del cielo la que estos santos hazian en competencia, procurando cada vno seruir mas y mas à nuestro Señor, despidiendose de todos los cuydados, sino es de sola la leccion, y contemplacion, y de quando en quando dauan vna buelta, por la comarca predicando, y boluianse luego à sus puestos, à donde en loables exercicios acabarõ santissimamẽte. San Lãdelino, passo desta vida à quinze de Iunio, [a] y los mõges del Monasterio Crispinẽse, que se auian hallado à su muerte, le lleuaron à enterrar à su casa, à donde reposa el cuerpo, por el qual ha hecho Dios notables milagros, en que muestra el Señor, quanto le agrada la penitencia, pues de hombre tã desalmado, vino à ser vno de los santos mas estimados, que ay en tierra de Flandes, y la Yglesia Romana le admite en el numero de los que pone en su martyrologio. Los de la Orden de san Benito le celebran el dia que diximos arriba. San Adelino passò desta vida à veynte y siete de Iunio, [b] y es tambien tenido por santo, y su cuerpo està enterrado en el Monasterio Crispinense, y hazen del comemoracion Vsuardo en su martyrologio, y Molano en el Indiculo. [c]

San Domiciano (el otro compañero de san Landelino que fue con el à Roma, y se apartò à la ermita) falleciò à veynte y dos de Iunio, en el qual se celebra su fiesta, y està tambien acompañando al cuerpo de su maestro, en el Monasterio Crispinense.

Otro dicipulo tuuo san Landelino llamado Dodonio celebrado tãbien por santo, [d] fue Abad del Monasterio Vuaslero, que diximos auia edificado su maestro (el qual esta ya destruydo) viuiò en el este santo con grande exemplo de santidad, enseñando à sus dicipulos la estrecha

a *Martiro. 15. Iun.*

S. Adelino.

b *Vsuardo, 27. Iunij.*

c *Molano verbo Adelinus.*

S. Domiciano.

S. Dodonio

d *Molano en el Indiculo, y en las adiciones à Vsuardo.*

estrecha senda del cielo, lleuole el Señor para si à veynte, y ocho de Otubre,[a] pero no se celebra su fiesta aquel dia, sino otro adelante, por respecto de los Apostoles san Simõ y Iudas. Està su santo cuerpo agora enterrado en vn pueblo del Condado de Enao, llamado Fania, en el Obispado de Cambray, y no lexos del Monasterio de Maubage. Trata deste santo Tritemio en el libro tercero de los varones ilustres.[b]

[a] *Arnoldo 28. Octu.*

[b] *Tritemio lib. 3. cap. 268.*

San Ayberto ilustrissimo penitente.

Es hijo tambien del Monasterio Crispinense, aquel ilustrissimo santo, y grã penitente, llamado Ayberto, del qual no pongo aqui su vida: porque floreciò mas de quatrocientos años adelante: pero hago su memoria: porque es la honra, y prez desta casa, y nos descubre claramẽte, como la vida estrecha, y riguroſa que plantò san Landelino, se conseruò por muchos siglos, que es lo que mas ilustra à vn Conuento: porque S. Ayberto floreciò en los tiempos de Vrbano segundo, y Pascual segundo. Y no solamente en aquel tiempo no estaua relajada la obseruancia desta casa, antes los monges intentauan nueuas penitencias, y extraordinarias, y dentro del Conuento, y en las ermitas à dõde saliã, hazian vna vida muy espiritual, y del cielo: no hare mas que hazer apuntamientos de las heroycas virtudes de Ayberto, para prueua de lo que he dicho, reseruando su historia larga, para su lugar. Y lo primero digo, que san Ayberto fue cõpañero de Iuan ermitaño, sugeto al Abad Crispinẽse, despues el Abad desta casa llamado Raynero, con el ermitaño Iuan, y con san Ayberto, fueron en peregrinacion camino de Roma, y todos tres yuan con los pies descalços, vestidos con sendos silicios: y vna sola caualgadura que lleuauan, no era para seruicio suyo, sino para los pobres, y romeros, que topauan en el camino. Passaron muchas cosas, que dirè en su tiempo. A la buelta tomo el abito san Ayberto, en el Monasterio Crispinense, dõde estuuo veynte y cinco años, sin comer leche, queso, ni peces, cõtentandose con pan y agua, legumbres, y algunas yeruas: su vestido era vn aspero silicio, y su cama vn escaño, y quando se leuantauan à maytines los demas monges, ya el lleuaua rezado el psalterio. Despues passò la vida solitaria en la ermita, como se vsaua en aquel Conuento, y estuuo otros veynte y cinco años, haziendo aun mayores penitẽcias. Harto grande era estar encerrado tanto tiempo (porque despues fue recluso) no comia mas de vna vez al dia, y en essa no llegaua pan à la boca, ni beuia agua, ni vino, sino las frutas, y verduras, le seruian de comida, y beuida. Llegò à ser Sacerdote, y tuuo licencia para dezir dos missas cada dia, las quales el jamas dexaua: la vna era por los viuos, y otra por los defuntos. Tenia tanta deuocion, de ayudar à las almas de purgatorio, que por este respecto dezia todos los dias tres nocturnos cõ nueue liciones. Pero que nocturnos? En lugar de los tres psalmos que nosotros rezamos, dezia el cincuenta, y luego las tres lecciones con sus responsos. Despues boluia à rezar otros cincuẽta psalmos, y dezia tres lecciones, y quando acabaua el tercer nocturno, era auiendo rezado todo el psalterio. Escriuiò la vida deste santo vn Arcediano de Austromandia, y la refiere Surio à siete de Abril,[c] y despues que ha contado infinitas cosas, que agora dexo, viene à dezir estas palabras. *Yo he leydo vna vez, y muchas, las historias de los santos padres, y en ellas he considerado singulares exemplos de abstinẽcia, y mortificacion:*

[c] *Surio tomo. 2. 7. April.*

cacion: pero entre ellos no he hallado alguno, quiẽ sea inferior san Ayberto. Estas cosas e dicho assi sucintamente, no para ōtar su vida, q̃ no se puede referir, no en muchas hojas: pero para nostrar por la vña el leon, y que co oscan los lectores, que vida introuxo S. Lādelino en el Monasterio Crispinense, y que çanjas tan proundas abrio, pues al cabo de quiniẽ os años, se conseruaua en la casa, l sumo rigor que dexamos apunado.

La historia de la Abadia Louiense, y de algunos Abades, è hijos ilustres que tuuo: declarase como en la Orden de S. Benito huuo algunos Monasterios Episcopales.

Cap. II.

EL ilustrissimo Monasterio Louiense, esta sitio en el Conuado de Enao, y cerca del rio Sambra, en aquel lugar onde el arroyo Laubaco, va à desargar en el sus aguas. Confina con erra de Lieja, pero no està en este Obispado, sino en el de Cambray. conteciò à san Landelino lo que à os hombres principales, que tienẽ nuchos hijos, que al mayorazgo an la principal hazienda, y los demas quedan pobres: assi los Monasterios, que edificò san Landelino, espues del Lobiense tuuieron poa hazienda, encomparacion suya, or ser el primero, y como mayoazgo de los otros. Es cierto que an Landelino dio principio à esta Abadia, pero no la acabò, ni perficionò, y assi he visto diferentes pareceres, para aueriguar quien fue el primer Abad deste Monasterio, vnos dizen lo fue san Landelino, otros que san Vrsmaro (santo insigne de quien luego trararemos) otros afirman que el Duque san Hidulfo, marido de santa Aya, prima de santa Vualdetruda, q̃ dexando el estado tomò el abito de monge, y despues fue el primer Abad Lobiense.

Pero yo doy mucho credito, à Fulberto autor arriba alegado, cuyas palabras quiero referir: porque nos daran mucha luz, assi para esta question, como para declarar otras calidades desta casa. *Apud Laubias* (dize tratando de san Landelino) *extruxit Monasterium, in honore beati Petri Apostoli, quod cernentibus quidem, ad indicium ægregij laboris sufficere potest, quod etiam regijs ditauit muneribus, ac villarum familiæq; repleuit copia, cui quidquid priorum Regum magnificentia, passim per Francorum acquisiuit regna delegauit, ne fratrum congregatio ibidem seruiens egeret his, quæ monachis feruntur esse congrua. Quo in loco regende Ecclesiæ, beatum Vrsmarium præfecit, virum moribus ornatum, signis & miraculis corruscum.* Va tratando Fulberto de los Monasterios que edificò san Landelino, y en semejante ocasion viene à dezir estas palabras traduzidas de las de arriba. Cabe Laubias edificò vn Monasterio en hōra de san Pedro Apostol que verle solamente, es muestra, è indicio, de auer costado mucho: al qual enriqueziò con dones reales, y con abundancia de villas, y de criados para grāgearlas, y aquiẽ diò todas las mercedes, que los Reyes de Francia muy de ordinario le auian hecho. Y esto ordenò con intento, de que el Conuẽto de los hermanos, que alli auian de seruir, no tuuiessen necessidad de las cosas,

San Vrsmaro fue el primer Abad desta casa. a *Fulberto apud Suri.* 13. *Decẽb.*

que

que son conuenientes para los mõges, y puso en este Monasterio por prelado à san Vrsmaro, varon adornado con virtudes, y esclarecido con milagros. Hasta aqui son palabras de Fulberto, que nos declaran hartas cosas. Lo primero se colige dellas, que fue dedicado este Monasterio à san Pedro, Principe de los Apostoles, y de quatro que edificò san Landelino, los tres consagrò à este glorioso santo. Lo segundo se entiende auer sido este Conuento muy rico, y Landelino muy fauorecido de los Reyes, pues dize, que de ordinario le hazian mercedes muy crecidas, y todoquãto le dauã, assi en las villas, como en esclauos, lo aplicaua, paraque los monges de Lobio no tuuiessen necesidad. Y como el se queria castigar à si mismo, porque auia querido ser rico con hazienda agena, agora de la que era propria, y le auiã dado, se deshizo, para viuir pobremẽte, imitãdo en esto à Christo. Y assi vimos q̃ en el quarto y vltimo Monasterio que fundò, el mismo trabajaua por sus manos, y abonaua la tierra, haziendo el oficio de vn triste jornalero: y en la vida de san Ayberto se dize expressamente, que las limosnas que le traian sus deuotos, mandaua lleuar al Monasterio Crispinense, que era muy pobre.

El Duque Hidulfo no fue el primer Abad.

Por lo qual estoy persuadido, q̃ si bien san Landelino puso las primeras piedras deste Monasterio, y le edificò y enriqueciò, pero que por su humildad y modestia, no quiso ser su Abad, sino que pidio à san Vrsmaro, se encargasse desta prelacia, como se colige bien claramente de las palabras de Fulberto arriba alegadas. Lo qual es muy conforme à lo que Molano dize en el Indiculo en dos lugares[a]: en el vno, quando trata de san Vrsmaro, afirma que el Duque Pipino le llamò, paraque rigiesse el Monasterio Lobiense, y las mas palabras casi repite, quando pone el elogio de san Hidulfo, Duque Lobiense, que era vno de los principales señores del Reyno de Austrasia, en tiempo del Duque Pipino el viejo, por cuyos ruegos san Vrsmaro aceptò el gouierno desta Abadia. Por lo qual entiendo que se engaña Arnoldo Vvion (quando trae los Abades y Obispos Lobienses) en poner al Duque Hidulfo, por primer prelado de este Monasterio. Quien le dio motiuo de errarse fue Tritemio, en el libro quarto, que trae à vn Hidulfo Duque por Abad desta casa: pero ni Tritemio dize dedonde era Duque, ni los años conciertan: porque le da lugar, entre los claros varones, despues de Guymundo, que floreciò por los años de mil y quarenta. Y pudo ser verdad que huuiesse otro Duque Hidulfo por estos vltimos años, prelado de la casa, pero en ninguna manera se puede poner este por Abad primero Lobiense, siendo tantos años antes la fundacion desta ilustrissima Abadia.

[a] *Molano in Indiculo in Vrsmaro, & in Hidulfo.*

En quiẽ aya sido el primer Abad como hemos visto, ay diuersos pareceres: pero es cierto y en que todos concuerdan, que los que al principio gouernarõ la casa, todos fueron Obispos consagrados, y varones santos, y muy doctos. Era el Monasterio tan principal y graue, que es de los que antiguamente llamauan Episcopales, de los quales ya hemos visto algunos atras, y de este lo dize expressamente Molano, tratando de Amolobino por estas palabras bien notables. *Amolobinus Lobijs fuit & Abbas, & Episcopus si quidem Lobium locus regius*

Este Conuento fue Episcopal.

regia munificentia extructas, nulli committebatur nisi primum esset ordinatus Episcopus, sicut hoc competebat nouellæ fidei rudimentis, quæ dignitas perdurauit, etiam in aliquot sancti Vrsmari successores, vnde in dicta Abbatiali dignitate nonnullæ superfunt reliquiæ. Que quiere dezir. Amalobino fue Abad y Obispo, en el Monasterio Lobiense: porque este lugar de Lobio era Real, y estaua edificado con Real magnificencia, y à ninguno se encargaua el gouierno del, sino estuuiesse primero ordenado de Obispo, como conuenia à la enseñança de la nueua fe, que entonces se plantaua. Y esta dignidad aun tambien durò en algunos successores de san Vrsmaro de donde ha procedido, que en la dicha Abadia aun aya agora algunas reliquias desta dignidad Abacial. En las quales palabras se confirmã dos cosas (que arriba dexamos dichas) La vna que se eligian muchos Obispos en estos tiempos en Francia, que llamauan Regionarios, que no tenian Diocesis determinadas, sino que eran instituydos para andar predicando en diferentes Regiones: y lo segũdo que los Abades desta casa, fueron casi todos nombrados para este intento: porque estaua en tal sitio este Monasterio, que hazia (digamoslo assi) dos luzes, miraua à Francia, y Alemania, y en parte donde podian predicar à los Flamencos, y Menapios (como diremos luego tratando de la vida de san Vrsmaro.) Tambien se colige de estas palabras, que este Monasterio era Real, y que los Reyes particularmente le enriquecieron, y edificaron con tanta grandeza, que pudo dezir muy bien Fulberto, que solamente mirandole desde à fuera, representaua mucha grandeza y magestad.

Pero no es esto, de lo que yo principalmente me pago, en los lugares consagrados à Dios, sino de la obseruancia regular, y perfeccion en las costumbres. Esta se praticò con admiracion en la Real casa de Lobio, y eran muchos en ella los que se animauan à seruir al Señor: porque fue este Conuento de buen numero de monges, y muy crecido, como se colige del autor que escriuio la vida de santa Amalberga, prima de santa Gertruda (que trae Surio à diez de Iulio.) Por este tiempo (dize) auia en el Monasterio Lobiense, no pequeña cantidad de mõges, que seruian à Dios conforme à la Regla de san Benito, y florecia alli el culto diuino, y la santidad religiosa, y à la autoridad y reuerencia de aquel lugar, se le jũtaua otra calidad, que es estar alli los cuerpos de muchos santos enterrados. Tambien en la vida de santa Reynelda hija de santa Amelberga, (que se hallarà en el mismo Surio à diez y seys de Iulio [b]) se cuenta vna excelencia de esta casa, que no quise passar en silencio: porque descubre el mucho recogimiento de los Religiosos de ella. Porque dize el autor de la vida de santa Reynelda, que por ninguna via ni ocasion, permitian los monges deste Conuento, que entrassen en el templo mugeres, y con querer esta santa dexarles toda su hazienda, que era muy gruessa, no bastò este motiuo, paraque torciessen vn punto deste intento. Y estando la santa perseuerando à la puerta tres dias, no la permitieron que llegasse à la Yglesia, ni monge alguno quiso salir à su llamamiento. Pero lo que la santa no acabò con los hombres, lo alcançò de Dios: porq̃ su Magestad dispensò con ella milagrosamente, y la metio dentro,

Año de S. Beni 10, 171.

Este Cõuẽto fue grande, y muy religioso,

[a] *Surio to. 4. 10. Iuly.*

[b] *Surio to. 4. 16. Iuly.*

como

como veremos al fin deste año, quando tratarèmos de la vida de santa Reynelda, muy digna de ser leyda.

Hijos insignes dela casa.

Muchas vezes la experiencia apoya y acredita las cosas, mas que diferentes razones, y si bien pudiera traer hartas, en confirmacion de la santidad de este sagrado lugar, pero no quiero, sino representar al lector los varones ilustres y santos, que ha tenido, haziendole que vea, y palpe, la obseruancia deste Conuento, donde florecieron tantos sugetos excelentes, que es la mayor prueua que se puede traer, para acreditar à los Monasterios. En este de Lobio se auentajaron los siguientes. San Landelino que le edificò, y sus santos compañeros Adelino, y Domiciano, que le ayudaron. San Vrsmaro mõge, Abad y Obispo, que conuirtio gran parte de Flandes à la fè Catolica. San Hirmino, que le sucedio en la Abadia y Obispado. San Teodulfo que fue el tercero, y està escrito como los demas, en el Catalogo de los santos, y se celebra su fiesta à veynte y cinco de Iunio. El quarto san Vlgiso, que yguala à los passados, en santidad y merecimientos, y murio à quatro de Febrero, como se vee por los martyrologios. A estos sucedieron en la Abadia y Obispado, san Abel, y san Amolobino, aquel murio à cinco de Agosto, y este à siete de Febrero. Y todos los que hemos contado, fueron Abades de la misma casa, y Obispos tambien del mismo lugar, y desde el año de su fundaciõ, hasta casi el de ochocientos, no huuo prelado en esta casa, q̃ no fuesse santo canonizado. No se que mayor informacion se pueda hazer de que los mas monges eran muy sieruos de Dios, pues por la salud, q̃ muestra el rostro, se suele conocer la que ay en todo el cuerpo: y como dize el Sabio. [a] *Qual es el que gouierna la ciudad, tales son los que viuen en ella.* Tã bien quiero que salgan en este alarde los monges santos, è insignes en letras, que tuuo Lobio, vltra destos primeros Abades, que he contado. Han la ennoblecido san Raterio, hijo del Cõde de Viena, Obispo de Verona, y despues de Lieja, que escriuio la vida de san Vrsmaro (la qual luego pondremos. Ansegiso Arçobispo Senonense, hombre no menos docto, que santo, y q̃ recopilò las leyes, que hizierõ Carlos Magno, y Ludouico Pio. Hildouino Obispo de Verona, y despues Arçobispo de Milan, que tomò por argumento escriuir las vidas de los Obispos y Abades Louienses, q̃ cõtener muchas letras, le parecio este argumẽto entero y grãde. Adeboldo Obispo de Lieja, varõ insigne en su tiempo. Franco nacido del linage de los Condes de Enao, gouernò el mismo Obispado. Ilustrò tambien y ennoblecio àesta casa Adelberto, de quien dize Tritemio estas palabras, en la historia de Hirsaugia. [b] Florecio dize en estos tiẽpos Adelberto, que auiendo sido monge Lobiense, de nuestra orden, fue Abad Gẽblacense, y maestro de Burcardo Obispo Vvormacienſe, hõbre doctissimo. Este Adelberto tuuo mucha eruditiõ en las letras sagradas, y en la ciẽcia humana, y quando era monge Lobiense, leyò publicamẽte à los monges, y sacò discipulos eruditissimos, y despues publicò muchas obras, muy dignas de su ingenio. Hasta aqui son palabras de Tritemio. En que quiero aduiertã los lectores de passo, que este Monasterio era vniuersidad, en donde se professauã buenas letras, y escritura sagrada. Y quando en

S. Vrsmaro Obispo.

S. Hirminò Obispo.

S. Teodulfo Obispo.

S. Vlgiso Obispo.

S. Abel Obispo.

S. Amolobino Obispo.

[a] Eccle. 10

S. Raterio Obispo de Verona.

Ansegiso Arçobispo Senonense.

Hildoyno Oyispo de Verona.

Adeboldo Obispo de Lieja.

Franco Obispo de Lieja.

Adelberto lector deste Conuento.

[b] *Tritemio año 990.*

Monasterio Lobiẽse era vniuersidad

,,
,,
,,
,,
,,
,,
,,

Burcardo Obispo Vvormaciẽse collector del derecho.

Digitized by Google

ella ninguno huuiera florecido sino Burcardo, Obispo Vvormacience, esto bastaua para suma gloria suya. Ay dos Burcardos, ambos santos, y ambos de la Orden de san Benito, el vno dicipulo de san Bonifacio Apostol de Alemania, que fue Obispo de Erbipoli, y este de quien agora voy tratando, dicipulo de Adelberto, el qual es hijo deste Monasterio Lobiense, y vno delos principales colectores del derecho, cuya memoria es muy celebrada de los Canonistas. Estos sin otros muchos que dexo, son hijos professos desta casa, que si huuiera de contar sus vidas, era menester vn libro entero para ellas: pero conforme á mi costumbre, quando pongo el principio de las Abadias, no hago mas que señalar los varones eminentes, paraque cada casa vea lo que es suyo, despues al tiempo que florecieron, tratarè las vidas de muchos dellos.

Agora viene por su grada la historia de san Vrsmaro, que como primer Abad desta casa, y que viuia y predicaua en estos tiempos, es bié la contemos luego. Escriue sus virtudes y milagros Raterio a (Obispo que diximos auia sido de Lieja) y despues q̃ haze vn prologo, en que cuenta como otros autores hã escrito la vida de san Vrsmaro, dize en sustancia, que fue natural de la villa de Fleon, en el pago Toracense, que està en los confines del Condado de Enao, cabe Abesnas, y añade Molano, b que oy dia los naturales señalan las casas, en que viuian sus padres. Fue su concepcion reuelada algunos dias antes que naciesse: pero despues que le gozò el mundo, luego se conocio auia de ser vn señalado varon: porque en sus primeros años parecia viejo en las obras, y desde niño començò à conformarse con la voluntad de Dios, negando la propria, que es à donde llega la cumbre de la perfeccion en los santos, ya muy hechos, y muy maduros. Mostrò siempre castidad, en las obras y palabras. Era hermoso de cuerpo, y muy discreto, y hallauanse en el las virtudes de justicia, longanimidad, abstinencia, paciencia, humildad, mansedumbre, piedad, fè robusta, esperança cierta, y caridad no fingida, y tantas prendas como en el reluzieron, le hazian bien quisto, y amado de todos sus compañeros. Menospreciò muy cõ tiempo todas las cosas de la tierra, teniendo vn desseo feruoroso delas celestiales. Fauoreciole para esto mucho la frequẽte y continua oracion, y vn desseo de agradar à nuestro Señor, en quanto hazia', y trataua, y esto le pedia siempre con lagrymas, sollocos, compuncion y gemidos.

Catalogo de las virtudes de S. Vrsmaro.

a *Raterius apud Sur. to. 2. Apri. 8.*

b *Molano verbo Vrsmarus.*

A este natural, adornado de tantas virtudes, ayudò mucho à crecer, el exercicio de las buenas letras, las quales aprendio en el Monasterio: pero digamos esto con las palabras formales de Raterio. *Editus itaq; puer, Vrsmarus est vocatus, adultusq; doctoribus sacrarum traditus scripturarum, qui imbuerunt eum sacris literis, diuinaq; lege, non mediocriter, sed perfectè, nec secularitèr, sed monasticè, atq; regulariter.* Quiere dezir. Nacido pues el muchacho, fue llamado Vrsmaro, y despues de crecido, fue entregado à maestros de la escritura, que le enseñaron las letras sagradas, y la ley diuina, no mediana, sino perfectamente, no como à seglar, sino monastica y regularmente. En donde muestra Raterio, que fue muy docto S. Vrsmaro en la sagrada Escritura, y q̃ no estudio como vsauan entonces los seglares, floxa y tibia-

Fue juntamente santo y docto

mente,

mente: porque todas las buenas artes, y ciencias, estauan reduzidas à los Monasterios, y para encarecer su mucha erudicion, dize que no estudio como seglar, sino como los monges de aquel tiempo. Vean agora los hereges del nuestro, quan vanamente se glorian de sus letras, y con quanta falsedad hazen asco, y mofa, de la erudicion de los religiosos, pues vn autor tan antiguo, y tã graue, queriendo alabar mucho à san Vrsmaro, no le supo dar otro epitteto y titulo mas honrado, que dezir que auia estudiado, *Monasticè & regulariter*.

Fue electo por Abad y Obispo del Monasterio Lobiense, dõde hazia penitencia.

La buena opinion que tenia san Vrsmaro, y la mezcla que hizo de tantas virtudes, y letras, fueron causa, de que san Adelino le escogiesse por Abad de su Conuento, y que fuessen intercessores para alcançarlo con el, los Duques Hidulfo, y Pipino. No se sabe de cierto, en que Monasterio aya tenido el abito, pero tiene se noticia de la vida rara, y admirable, que hizo siendo Abad, y Obispo, que (como diximos) todo lo era junto. Es cosa marauillosa lo que nos dize Raterio, de quan riguroso era con su persona, y blando, afable, y caritatiuo para con sus ouejas: desemejante de otros prelados, que à sus subditos cargan de vn peso intolerable de preceptos, y ellos despidẽ esta carga de sus hombros. Era su abstinencia tan grande, y se auia puesto tal tassa en la comida, que dize este autor, que nueue años y diez semanas, no gusto bocado de pan, y que era tan poco lo que comia de otras viandas, que se tiene por milagro, poderse sustẽtar. Su beuida era agua pura, y muy raras vezes tomaua vn poco de cerueza. La paciẽcia y contento con q̃ lleuaua estas penitencias, y la grande fuerça q̃ tenia; assi en las acciones, como en las palabras, causauan admiracion à los q̃ lo vian, y oyan. Este vigor y aliento era verdaderamente interior, y sustentauase del pan celestial, y del trato ordinario con Dios, con quien comunicaua continuamente en la oracion.

Su predicacion y milagros.

Era docto y eloquente, y como obraua lo que dezia, arrebataua y lleuaua tras si los coraçones de los oyentes. De aqui vino el gran procho que hizo en la gentilidad, y la mudança que huuo en la fê y costũbres, en las prouincias de los Flamẽcos, y Menapios. Ayudauale tambien el Señor con gracia de hazer milagros (que cuenta Raterio) y en particular dize el miedo, que le tenian los demonios, y como expelio muchos de los cuerpos de los hombres. Tocaua cõ sus manos à los enfermos, y llagados, y tenian luego mejoria, y salud. A vna sobrina suya, que era monja en el Monasterio de santa Aldegunda, diziendo los medicos, q̃ no tenia remedio su vida, sino es abriendola vna postema rigurosamente con hierro, el santo Pontifice la tuuo lastima, y manoseãdo blandamente el lugar dela inchazon, la dexò de todo punto sana.

Muerte de S. Vrsmaro, y su sepultura.

Cõ tãtos trabajos, assi espirituales como corporales, de q̃ san Vsmaro se auia encargado, vino à quebrantarse y à desfallecer, y viendo que se le cercaua la hora dela muerte, desseò dexar vn substituto, q̃ lleuasse adelãte los buenos principios, que el dexaua assentados, assi en la vida obseruante del Conuento, como en la predicacion del Euangelio. Fue electo por Abad san Hirmino de quiẽ se cree, que era ygual à su maestro, q̃ la tengo por vna muy gran loa, siendo su antecessor tal qual hemos pintado, y mucho mayor de lo que sabemos encarecer.

Digitized by Google

Lleuò Dios à san Vrsmaro para si lleno de años, y de meritos, à diez y ocho de Abril, [a] y fue enterrado en vna honrosa sepultura, en el Oratorio de nuestra Señora, no lexos del Monasterio, donde Dios ha mostrado por el sus marauillas. Tienenle por Apostol de los Flamencos, Menapios, y del pago Teoracense. Alcabo de ciento y diez años, fue eleuado por Fulrrado Abad, con licencia del Obispo de Cambray (en cuya Dioceſi està el Monasterio Lobiense) que este era el estilo, que se vsaua antiguamente, para canonizar los santos, antes que los Pontifices Romanos auocassen para si vn negocio tan graue, como es poner à vn hombre, en la lista de los bienauenturados.

Su santo dicipulo Hirmino (porque nos quitemos deste cuydado, para adelante) era natural de vn lugar llamado Erchaco, en la Prouincia Laudonense, fue admirable en santidad, y prosiguiò con la conuersion de los gentiles, con buenos sucessos. Muriò à veynte, y seys de Abril, y enterrose en el Monasterio Lobiense, à donde tambien se depositaron todos los Abades, y Obispos sucessores destos dos santos. Iuã Molano, [b] cuenta vna mudança muy grande, que aconteciò en Lobio, por los años de mil y quatrocientos y nueue, y fue passarse las reliquias de san Vrsmaro, san Hirmino, y de otros siete cuerpos santos, dos leguas del Monasterio Lobiense, à la villa de Bins, pueblo muy conocido en el Condado de Enao (celebrado extraordinariamẽte de Stella Caluето, por el recibimiento, que Maria Reyna de Vngria hizo al Emperador Carlos quinto, y à su hijo el Principe don Felipe) no dize Molano las causas que huuo para esta traslacion, que deuieron de ser muy vrgentes, para tan gran mudança, como es trasladar ocho cuerpos santos de vn lugar, y colocarlos en otro. Como no hallo otra claridad, quiero dexar de tratar destos ilustres Obispos, y Abades, y contar breuemente la vida de santa Reynelda virgen, y martyr, donada desta casa, que no la autorizò menos, que otros hijos principales que tuuo.

Era santa Reynelda hija del Conde Vvidgero, y de santa Amelberga, los quales fueron tan dichosos, que tuuieron aquellos quatro hijos, que dexamos dicho arriba, à san Ameberto Obispo de Cambray, y à santa Gudula, a santa Faraylda, y à santa Reynelda virgẽ, de quien agora queremos començar à tratar. Como los padres eran santos, assi criaron à los hijos, doctrinãdoles, y enseñandoles, el camino de la virtud desde muy niños, y viendolos ya de edad crecida, se resolurieron los dos Condes santos, en seguir el exemplo de san Vicente, y santa Vvaldetruda: porque san Vuitgero tomò el abito de monge, y à santa Amalberga, la diò el velo S. Autberto: las hijas imitaron la virtud de su santa madre: porque santa Faraylda, ya diximos que aunque se casò, auia perseuerado virgen, à santa Gudula, y à santa Reynelda, echò el velo el mismo san Autberto, pero no las señalò Monasterio en particular, dõde viuiessen: porq̃ (como hemos dichos muchas vezes) y este exẽplo q̃ agora dã estas santas dõzellas, aclaramas la doctrina q̃ dexo assentada, muchas mugeres principales, traiã velo, y haziã vida de religiosas en su casa, y dauã la obediẽcia al Obispo, ò à vn Monasterio, y à esta traça fue monja santa Gudula, y desta misma manera fue religiosa santa Reynelda, cuya vida vamos contando.

Los padres de S. Reynelda,

Era esta santa muy parecida en las virtudes excelentes, à su tia santa Gertruda, (que era prima herma na de su madre santa Amelberga) porque desde muy niña, començò esta santa dózella Reynelda, à exercitarse en buenas obras, y actos de penitencia, afligiẽdo su tierno cuerpo, con ayunos continuos, con lecciones y oraciones, à las quales era tan aficionada, que ni de dia ni de noche, cessaua de rezar psalmos, hymnos, y canticos espirituales. Cõ los pobres fue muy solicita, y cuydadosa, y procuraua que ni les faltasse la comida, ni la beuida, ni el vestido, ni padeciesse necesidad alguna. Y para cumplir con este santo intẽto, guardaua cõsigo el rigor del Euangelio, contentandose con vna passada muy moderada, y tenue, para acudir con su hazienda y rentas, à los pobres y menesterosos. Traìa à rayz de las carnes vu silicio: era muy amiga de leer en la sagrada Escritura, y sus platicas eran siempre espirituales, y de cosas del cielo. Tenia criadas, mas para cumplir con la autoridad de su linage, y padres, que porque ella tuuiesse necesidad de su ministerio: porque antes era al reues, que muchas vezes ellas se sentauan à la mesa, y santa Reynelda las seruia, como criada suya. Cõ el tiẽpo fuerõ creciẽdo en ella las penitẽcias, y la mucha oraciõ, y el abito de pẽsar en Christo auiuaua el desseo, y la hazia mas feruorosa para padecer por Christo. Dio en no comer sino vna vez cada dia, y entonces tomaua vn poco de pan de ceuada, y sola agua, beuida con mucha tassa. Andaua los pies descalços, pero deuia de ser, siguiendo la traça de su hermana santa Gudula, de quien diximos, que cubria los empeynes de los pies, y con las plantas desnudas pisaua en el suelo: su cama era vn poco de ceniza cubierta con vn silicio. Llegò à punto, que menospreciaua el que diran, de las gentes, y no es poco, auer vencido esta dificultad, y atolladero, en que peligran muchas almas. Y aunque era tan noble, auia dexado las ricas colgaduras, los paños, las sedas diferentes, y ya toda su honra estaua librada en seruir con muchas veras à Christo.

Virtudes y penitencia desta santa.

Era famoso en este tiempo (como queda atras prouado) el Monasterio Lobiense, y el olor de la obseruãcia de aquellos santos monges, se auia esparzido por toda la prouincia. Pareciola à santa Reynelda, que estauan en ella mal empleadas las villas y possessiones, que tenia, y que era mejor darselas al Monasterio, à donde se sustentauan tantos monges, y pobres, que era como vn estomago de toda la comarca, de donde se distribuìa, y repartia el sustento, à todos los necesitados della. Para este efecto determinò yr à la casa, para hablar con el Abad y monges, lleuando en su compañia à su hermana santa Gudula. No fue posible de ninguna manera hablar con algun mõge, ni santa Reynelda, ni Sãta Gudula, ni otra persona entrar en el tẽplo: porq̃ era costũbre muy antigua en aquella casa, no admitir cõuersacion de alguna muger en ella. Con ser tan principales las dos hermanas, se guardò con ellas esta misma ley, sin querer quebrar, ni dispensar en ella, y auiendo hecho santa Gudula alguna instancia, viẽdo que no auia remedio, no quiso aguardar, pareciendola era por demas estar porfiando, auiendose hecho los monges sordos à sus ruegos, y peticiones. Santa Reynelda tuuo perseuerancia tan grande,

Notable perseuerãcia de santa Reynelda en el Monasterio Lobiense.

que dize la hiſtoria, que eſtuuo tres dias, y tres noches, ſin comer bocado, llamando à la puerta del templo, para que la abrieſſen.

Entrò ſanta Reynelda milagroſamente en el Monaſterio Louiẽſe.

Sin duda fue eſte algun impulſo, y mouimiento particular de Dios, como ſe vio por el ſuceſſo: porque la tercera noche, eſtando los religioſos repoſando, las puertas ſe abrieron de par en par, y la ſanta pudo entrar à hazer oracion: para que ſe manifeſtaſſe mas el milagro, acudiò el Señor con el ſegundo, que fue hazer que ſe repicaſſen las campanas, ſin que nadie llegaſſe à ellas, cõ que deſpertaron los monges deſpauoridos, y procurando ſaber la razon de aquel mouimiento, ſe conociò luego el vn milagro, y el otro: porque hallaron à ſanta Reynelda poſtrada delante de la Imagen del Saluador, dentro en el templo, y preguntandola como auia entrado en el, la ſanta reſpondiò. Heos rogado que me abrieſſedes, y con ſacudimiento me aueys deſpedido, ſupliqueſelo á Chriſto, que ſe ſacrificò al padre por noſotros, y con ſu infinita miſericordia, aunque ſoy muy grãde pecadora, admitiò mis lagrymas. Conſiderando el Abad, y los monges, la perſeuerancia que tuuo la ſanta, y la merced que el Señor la auia hecho, quebraron eſta vez ſu coſtumbre, y la dexaron eſtar en el templo. Entonces ella declarò la cauſa de ſu venida, y entregò à la caſa toda ſu hazienda, y poſſeſſiones, y entre otras vn pueblo llamado Santas, con otras ſiete villas, dexando reſeruado el vſo fruto para ſi, y que la propriedad fueſſe del Monaſterio. Santa Reynelda viuia en Santas, y los de la tierra la reconocian como à ſeñora ſuya, que es muy conforme à lo que atras queda dicho, que quando alguna perſona, era donada, ò beata de los Conuentos, daua ſu hazienda para deſpues de ſus dias al Monaſterio, y con licẽcia del Abad, ſe quedaua con las rẽtas para paſſar la vida, y aſsi lo hizo ſanta Reynelda vna temporada.

Fue à Ieruſalen, y eſtuuo allà 7. años.

Pero como cada dia yuan creciẽdo en ella los feruores, y deſſeos de agradar mucho à nueſtro Señor, ſe determinò yr en peregrinacion à Ieruſalen, para viſitar aquellos lugares, donde ſe obrò la redẽpcion del linage humano, y en efecto puſo por obra eſta jornada, lleuando ſolamente conſigo vn criado, y vna criada. Eſtuuo Reynelda en la ſanta ciudad, en la yda y buelta ſiete años, los quales gaſtò en hazer diferentes penitencias, maltratando ſu cuerpo con nueuos tormẽtos, acordandoſe, de los que Chriſto auia paſſado por ella, viſitando con ſentimiento, gemidos, y lagrymas, los lugares que la ſeñalauan, donde ſu Mageſtad auia ſido preſo, açotado, caydo con la cruz, y crucificado. Deſpues que huuò cumplido con ſu deuociõ, diò la buelta para ſu tierra, cargada de joyas precioſas de Ieruſalen: porque traìa muchas reliquias, de aquellos ſantos lugares. Entre las quales era vna parte del ſepulcro del Señor, y vna haſtilla del madero đ la cruz, y de la veſtidura de nueſtra Señora. Fue recibida de los vezinos de Santas, con gran regozijo, y aplauſo de todos ſus vaſſallos. Viuiò algun tiempo en eſte lugar con mucha paz, y tranquilidad, dandoſe à la contemplacion de las coſas diuinas, en la qual alcançò tanto, que menoſpreciando todas las de la tierra, eſtaua como en extaſi arrebatada conſiderando, y como començando à gozar los bienes eternos.

Santa Reynelda nohuyò en tiempo que los barbaros aſolauan la tierra.

Como el Señor nunca haze las mercedes ſolas ſino acompañadas, vltra del fauor que la auia hecho, de

darla

darla sentimientos particulares, de altissima cõtemplaciõ, le hizo otro de nueuo mayor que todos los passados: porque la aceptò, para que recibiesse la corona del martyrio, y lo encaminò por el orden que agora dirè. Las marinas de Francia han sido siempre inquietadas de las naciones Setentrionales, particularmente los Payses baxos, que estan mas vezinos de Dania, Noruegia, y Suecia, de dõde baxauã armadas de Pyratas, y ladrones del mar, que entrandose por los rios, hizieron infinitos daños, y robos, en las ciudades. En tiempo que viuia esta santa, llegò vna armada destos barbaros, y todos los naturales se ponian en cobro, guardauan sus haziendas, y se recogian à lugares fuertes, y seguros, hasta que este infortunio, y tempestad passasse. Aconsejaron à santa Reynelda hiziesse lo mismo, pero ella se reya de sus miedos, y la parecia q̃ era couardia, no ofrecer la vida por Christo, pues su Magestad la auia dado, por la saluacion del linage humano. Toda la gente del pueblo la dexò, y se fue cada qual huyendo, por donde mejor pudo: solo quedaron con santa Reynelda, para acõpañarla, Grimoaldo Subdiacono, y vn ministro llamado Gũdulfo, que tuuieron mas animo, que los demas, y les quiso Dios hazer merced, de que muriessen en compañia de la santa. Llegaron los barbaros con grande ruydo, y estruendo, pero ella con sus compañeros, se acogiò á la Yglesia de san Quintin martyr, y delante del altar se puso prostrada, en forma de cruz, ofreciendo la vida à Christo crucificado.

¶ Glorioso martyrio de S. Reynelda, y otros compañeros.

No tardaron aquellos ministros del infierno: porque entrando de tropel en la Yglesia, y viendo solas tres personas en ella, no teniendo à quien temer, se encẽdieron de nueuo, y como bestias fieras se encarnizaron en quellas mansas ouejas. En la santa donzella executaron diuersos martyrios, tratandola cruel, y desapiadadamẽte. Lo primero la trauaron de los cabellos, y la traxeron arrastrando por todo el templo, y de quando en quando la dauan muchos bofetones, y coces: otros llegaron, y la dieron de palos, y despues desnudandola, la açotaron cuelmente, y cada qual executaua en ella su furor, diziẽdola injurias, y afrentas, y añadiendo llagas sobre llagas. La santa entre tantos tormentos, no desfallecia, ántes con animo varonil, recibia de buena gana estos denuestos, y trabajos por Christo, y le daua mil gracias, por tan señalada merced como la hazia. Bendito eres Dios omnipotente (dezia) padre de mi Señor Iesu Christo, que no por mis merecimientos, sino por la gracia de tu vnigenito hijo, has hecho merced à esta pecadora, de concederme, lo que toda mi vida he desseado, y con tanta codicia he pedido. Llegando aquellos verdugos, y diziendola, aparejasse el cuello para el cuchillo, diò otra vez infinitas gracias à Dios: porque la queria admitir en el numero de los martyres, y de los que entregauan la vida por el, llorando de puro gozo, y contẽto hincò las rodillas, y diziendo Señor recibe mi espiritu, descargò el tyrano el cuchillo, y cortandola la cabeça, quedò el cuerpo tendido en el suelo, y la alma se fue á gozar de Christo, su Esposo. Tambien los cõpañeros de la santa fueron entonces muertos, à san Grimoaldo, Subdiacono, le cortaron la cabeça, à Gũdulfo, se la atrauessaron con tres grandes clauos, con que dio el alma al Señor. Fue este sucesso à diez y seys de Iulio, en que la santa Yglesia ce-

sia celebra el martyrio destos santos. Cuentanse infinitos milagros, q̃ hizo el Señor por merecimiẽtos de su sierua Reynelda, q̃ yo dexo, porq̃ no me puedo detener en todo: pero basta saber, q̃ estos fuerõ causa, jũtamẽte cõ la informaciõ del martyrio, para q̃ por los años de ochociẽtos y seys, tres Obispos vezinos eleuassẽ el cuerpo de santa Reynelda, y le pusiessen en vna arca de plata, dõde es respectada, y reuerenciada en toda la tierra, y particularmente en el Obispado de Cambray, y en el Condado de Enao.

Año de Christo, 652. y 653. Año de S. Benito, 172. y 173.

Algunos sucessos acontecidos en España por estos tiempos, y entre ellos se trata del Monasterio de san Pedro, y san Pablo, que huuo en la ciudad de Toledo.

Aueriguacion del tiẽpo, en que se celebrò el octauo Concilio de Toledo.

DESDE el tiempo que los Godos se cõuirtieron à la fê Catolica, por la diligencia, y doctrina de san Leãdro, siempre las cosas de la Religion, yuan creciendo de bien en mejor cada dia en España, mas quando la gouernaron los dos Reyes Recisuyndo, y Vvamba, me parece llegaron los buenos sucessos de la Christiandad destos Reynos, à la cumbre de lo que se podia dessear: porque la fê estaua muy arraygada, y desterradas las heregias, auia muchos santos: fundarõse infinitos Monasterios: juntarõse Concilios prouinciales, y nacionales, con que el gouierno del Reyno assi en las cosas temporales como en las espirituales, se yua perficionãdo. Solamente en tiempo de Recisuyndo, q̃ Reynaua por estos años, huuo quatro Concilios, tres en Toledo, y vno en Merida. Començò este Rey à gouernar el Reyno, en tiempo de su padre Cindasuyndo, que le tomò por compañero, pero del año en que començò à Reynar, veo muchas disputas, entre nuestros historiadores, y la misma ay en saber, en que año fue el octauo Concilio de Toledo. Basseo [a], y otros que le siguen yerran mucho, poniendo el principio de Recisuyndo, en el año de seyscientos y cincuenta y dos, y en el mismo ponen la celebracion del Synodo octauo. Morales [b] quiere q̃ aya començado à reynar con su padre, el de seysciẽtos y quarenta y ocho, y que en el dicho Concilio no se juntaron los padres, hasta el año de seyscientos y cincuenta y cinco, y aprouechasse de la autoridad del Obispo Vulsa, que dize escriuiò la historia de los Godos.

[a] Basseo año. 652.

[b] Morales lib. 12. cap. 28..

Yo dessee grandemente saber, quien era este autor, à quien Morales llama Vulsa, y andando buscando libros, y papeles, para este trabajo que tengo entre manos, llegue à Toledo, y como tenia relacion de las muchas letras, y juyzio, del padre Iuan Mariana, religioso professo de la compañia de Iesus, le preguntè si tenia noticia deste Obispo: porque como yo he visto los Concilos de España, en estos tiempos, y en ninguno le via firmado, no podia adeuinar quien fuesse, y de donde era prelado. El padre Mariana me

No ha auido historiador llamado Vulsa.

Iuan Mariana.

desenga-

desengañò, y me dixo, que creia q̃ se auia engañado Morales, entẽdiẽdo, que vna coronica muy breue manuscrita, que ànda con este titulo, Cronica Regum Vuisegothorũ, por leer Veisegothorum leyò Vulsæ Gothorum: porquè el libro estàua con tal abreuiatura, que pudo facilmente causar equiuocacion, al tiempo de leerse. Comunicome esta breue coronica, que tengo manuscrita en mi poder, y como no se sabe de cierto quien fue el autor: porque yo estoy persuadido, que no viuio tal Vulfa en el mũdo, no ay paraq̃ hazer tanto caudal del, como haze Morales, ni fundar todas las cuẽtas, en la autoridad de vn hõbre no conocido. Con aprouecharme yo muchas vezes, de la Cronografia del maestro Morales, que en hartas ocasiones, afina las cuentas con mucha erudicion, en las destos dos Concilios, me aparto del, y sigo al Arçobispo Loaysa, en el libro que escriuio de los Concilios de Espaã,[a] y al Cardenal Baronio,[b] y al padre Mariana,[c] porque me parece su cuenta mas ajustada con la verdad, pues en muchos codices manuscritos (porque pongamos exemplo deste octauo Concilio) dize que se congregò Era de seyscientos y nouenta y vno, que restados los treynta y ocho años de la Era de Cesar, viene à ser el año de seyscientos y cincuenta y tres. Y como à la entrada del mismo Concilio, los padres del digan que estauan juntos en la Yglesia de san Pedro, y san Pablo, al quinto del Reyno de Recisuyndo, se colige tambien contra la opinion de Basco, que no entrò este Rey à gouernar año de seyscientos y cincuenta y dos, sino que ya desde seyscientos y quarenta y nueue, auia començado à ayudar à su padre. Y porque el Concilio nono de Toledo, fue dos años despues deste, le pondre el de seyscientos y cincuenta y cinco, y el decimo Toletano q̃ fue otro año adelante, por el de seyscientos y cincuenta y seys, y digolo assi todo junto, por no cansar tantas vezes con cuentas, que bien se quan penosas son à los lectores, que van suspensos con el hilo de la historia, y les causa hastio detenerse en estos estancos, y embaraços muy ordinarios en los historiadores.

[a] *Loaysa Cõcilio 8. en los Escolios*
[b] *Baronio año 653.*
[c] *Mariana lib. cap. El mismo año.*
Concilio 8. de Toledo se junto año. 653.

Acuerdome à este proposito, de vn dicho celebrado del Cardenal Espinosa, muy digno de su buena cabeça, y del gran caudal que tuuo en el gouierno. Tratãdo este Principe de quanto importa el buen despacho, y que no se detuuiessen los litigantes, gastando sus haziendas, dezia que era menos inconueniente, que entre quinientos pleytos se perdiessen dos, ò tres, por mal digeridos, y que los demas se despachassen con breuedad, que no que se acertassen cincuenta, y se estuuiessen comiendo las haziendas, y acabandose las vidas infinitos pleyteantes, con espacios, y dilaciones, aguardando mucho tiempo: porque en lo primero, pierden dos, ò tres la hazienda, y en lo segundo millares de interesados. Assi le parece al lector, que no es inconueniente, que aya esto sucedido en el año de cincuẽta y dos, ò cincuẽta y tres, pero q̃ es graue molestia, detenerle à cada passo, y hazerle gastar el tiempo (que tiene limitado) en tãtas auerriguaciones de años, meses, y dias. Yo me he emendado (à lo que creo) en este segundo tomo, y sino es con precissa necessidad, no me detendrè: porque tengo muchos pleytos que ver, muchas vidas de santos à que acudir, y sucessos de importancia de que tratar.

Apotegma del Cardenal Espinosa.

Digo pues que en el año de seyscientos y cincuenta y tres, reynaua en España Recisuyndo, hijo de Cindasuyndo, y que auia ya cinco años, que en cõpañia de su padre, y à solas, gouernaua la republica, y q̃ fue vno de los mejores Reyes Godos, que tuuo España: porque era muy Christiano, y pio como da del testimonio san Ildefonso. Fue valeroso en paz, y en guerra, muy amigo de hombres sabios, y letrados, cõ quienes comunicaua, y trataua de buena gana, y estaua atento à sus disputas, y si (como dize Platon) es dicho sa la republica, quando los Filosofos reynan, ò los Reyes filosofan, era sin duda venturosa España en estos años, pues filosofaua su Rey, y gustaua de amparar à los hombres sabios, y santos, assi los huuo tan grandes en su tiempo (como lo yrà contando la historia) y aquellos muchos Monasterios (que diximos auia edificado san Fructuoso) comẽçaronse en tiempo del Rey Cindasuyndo, y prosiguieronse, y perficionaronse, en tiempo del Rey Recisuyndo.

Buen gouierno del Rey Recisuyndo.

Vno delos mayores indicios de la Christiandad deste Rey es, gustar de que se juntassen tantos Concilios en su tiempo, en que se difinieron cosas muy importantes, y que despues se recibieron en el derecho canonico. En este año de seyscientos y cincuenta y tres se juntò en Toledo, el Cõcilio octauo, que fue nacional, y hallaronse en el cincuenta y dos Arçobispos, y Obispos, y diez Vicarios de otros Prelados, diez y seys varones ilustres, y grandes del Reyno, cuyos nombres no pongo, porque no pertenecen à mi historia. Hallaronse tambien nueue Abades, que firmaron primero que los Vicarios de los Obispos, y que los grandes del Reyno, cuyos nombres son estos, Fugitiuo Abad, Annatolio Abad, Eufricio Abad, Ildefonso Abad, Sempronio Abad, Eumerio Abad, Quiriaco Abad, Morario Abad, Iuan Abad, Secundino Abad. En los Synodos passados de Toledo solo se hallan firmas de los Obispos, y de los grandes, y faltan las de los Abades, ò por descuydo de los libros manuscritos, ò porque este fauor, y merced les hizo agora el Rey Recisuyndo, como protector, y amigo que era de los religiosos, pero de aqui adelante, en los demas Concilios de Toledo, siempre se hallarã firmas de los Abades, cuyos nombres pondre: porque alguna vez, nos daran luz, para adelante, y conoceremos los que fueron promouidos à ser Pontifices. Como agora se puede echar de ver en los Abades que tenemos entre manos, que se pone Fugitiuo Abad, que en el Concilio decimo de Toledo, es ya Arçobispo de Seuilla, è Ildefonso que es el glorioso santo Ildefonso, q̃ despues fue Arçobispo de Toledo, y el Abad Quiriaco, que à lo que entiendo fue el que sucedió en la misma dignidad.

En el Concilio firmarõ muchos Abades.

En los Concilios generales, vniuersales, no sè que ayan tenido los Abades voto consultiuo, y decisiuo, sino es en algunas partes, que los Monasterios eran Episcopales, donde era vn mismo Prelado el Abad, y Obispo: pero generalmente, parece que Christo, y la Yglesia, han dexado sus vezes, y las han cometido à los Obispos, como à Principes, sucessores de los Apostoles, y que estando en Concilio vniuersal, representan al Colegio de Christo, y assi à ellos solos esta reseruado el definir, cosas concernientes à la fè. Pero el voto consultiuo, hanle tenido siempre los Abades, en todos los Concilios,

Los Abades tienen voto consultiuo, y decisiuo en Concilios particulares, no en los generales.

cilios,como se vee en los celebrados en Grecia, donde assistian los Archimandritas,(q̃ assi llamã à los padres de los Monasterios en la Yglesia Oriẽtal) y en la Latina es cierto, han assistido siempre Abades,como aun se echa de ver en el Concilio Tridentino , mas no firmaron los decretos : porque como he dicho, esta causa està reseruada à los Obispos. Pero en los Concilios Prouinciales y nacionales , los Abades han tenido voto, no solo consultiuo,sino tambien decisiuo , como se vee aqui al ojo,en el Concilio octauo y decimo de Toledo,que fueron nacionales,y en otros muchos Prouinciales. La razon que ay (à lo que creo,)para esto es,que en semejantes Concilios,si bien se resuelue̅ negocios de fè y de costumbres, pero esta determinacion q̃ ellos hazen, no es infalible,hasta que consientã en las proposiciones assi definidas, ò el Papa,ò el Cõcilio general. De manera que aunque realmente den su parecer,y definã,pero (digamoslo assi)como en los Concilios nacionales no se da sentencia difinitiua, de ay procede, que se les tiene diferente respecto en los Concilios particulares , el qual no se les guarda en los vniuersales.

En la Yglesia de san Pedro,y S. Pablo se tuuieron muchos Concilios.

Ya que hemos visto, que personas se congregaron en el Concilio octauo de Toledo,agora sera razõ digamos algo, del lugar,por ser tan proprio de mi historia : porque segun se vee al principio de sus actos el Rey, y grandes del Reyno, estuuieron juntos en la Yglesia de san Pedro y san Pablo,en donde se congregaron los padres. Y tambien en el tercio decimo Concilio,reynando Eringio,y despues en el quinto decimo,siendo Rey Egica , y tambien en tiempo del Rey Vvitisa,dizen se juntò otro Synodo en este mismo lugar, aunque no està puesto en el numero de los Cõcilios de Toledo , lo qual nos dize la historia general,mandada recopilar por el Rey don Alonso el Sabio , a con aquel su lenguage antiguo , por estas palabras. *E este fizo en la Yglesia de san Pedro Apostol, la que es fuera de Toledo,è esta es la de las Dueñas monjas negras, vn Concillo,con los Obispos , y con los altos homes de su Reyno , sobre gouernamiento, y ordenamiento de su tierra , mas este Concillo , no jaze en el libro de los degredos.*

a *Hist. gene. 2. part. in Egica.*

Este termino de mõges negros, y monjas negras , ya se sabe que en derechos , se toma por religiosos de la Orden de nuestro padre san Benito , y assi los autores , que tratan destos Concilios,que he referido , tenidos en san Pedro, y san Pablo , creen eran de las monjas de la Orden de san Benito,que fue Yglesia,que estaua cerca de vn palacio de los Reyes , por lo qual algunas vezes la llaman Yglesia Pretoriense , que era muy ancha y capaz , y assi acomodada , paraque el Rey que estaua alli vezino , pudiesse acudir con los demas congregados , al Concilio. Dizen assi mismo los autores , que no solo este Monasterio de san Pedro y san Pablo, era de monjas Benitas,en tiempo de los Godos, sino que tambien lo eran el de san Seruando , y san Germano, que estaua en el lugar, que agora dizen,el castillo de Zeruãtes,de la otra parte del rio Tajo, y otro de monjas llamado al presente, santo Domingo de Silos: pero destas casas yo tratarè en su tiempo, que agora es necessario dexarlas,paraque vamos prosiguiendo,lo que ay que dezir del Monasterio de san Pedro de las Dueñas,en dõde se tuuieron los Concilios,q̃ tengo atras apuntados.

La Yglesia de S. Pedro y S. Pablo era Monasterio d̃ mõjas Benitas con otros de Toledo.

El Rey dõ Alonso el 6. reedificò el Monasterio de san Pedro.

Este Monasterio como estaua fuera de la ciudad, fue arruynado por los moros, en la perdida de España, y estuuo por el suelo, hasta los dichosos tiempos del Rey don Alõso el sexto, que ganò à Toledo, el año de mil y ochenta y cinco, el qual como era tan deuoto de la Orden de san Benito, por auer sido su hijo, y tenido el abito en la ilustrissima Abadia de Sahagun, procurò restaurar los Monasterios, de quienes tuuo noticia, que se auian fundado en tiempo de los Godos, y quanto fuesse posible en los mismos lugares: assi reedificò el Monasterio de san Pedro para monjas Benitas, en el lugar, donde es agora el hospital del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, en el qual viuieron, hasta los años de mil y quinientos y vno, que se passaron à otro sitio, como dirè luego: pero en tanto que permanecieron en su morada antigua, fueron fauorecidos de los Reyes: porque don Alõso el sexto les dio rẽtas suficientes, para sustentarse.

El Rey dõ Alonso el 10. en el repartimiẽto de Seuilla, se acordò desta casa.

Despues el Rey don Alõso el decimo, llamado el sabio, las hizo merced de nueuas heredades, en aquel famoso repartimiento que llaman de Seuilla: porque el Rey don Fernando el santo su padre, como era tan agradecido, quiso premiar à los que le auian seruido en la guerra de Seuilla: y como juntamente era tan deuoto, en reconocimiento de la merced que Dios le auia hecho, disponia de heredar en Seuilla (assi llaman las historias de aquel tiempo el dar las heredades en repartimiento à las Yglesias y Monasterios, à quien tenia mas respecto.) Pero este santo Rey no pudo cumplir sus intentos, porque le atajò la muerte, y por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, hizo el repartimiento el Rey don Alõso el decimo, y se acordò muy en particular de los Monasterios de nuestra Orden en Toledo, y en particular del de san Pedro de las Dueñas, cuya historia vamos contando: que es argumento, que pues en vn repartimiento tan celebrado, y tan embaraçado, en donde se distribuia hazienda à la Reyna, Infantes, señores, Yglesias calificadas, y Monasterios principales, se acordaua desde Seuilla deste de S. Pedro, y del de S. to Domingo de Silos, que eran de calidad y estimados.

Las mõjas de la Cõcepciõ guardaron la Regla de san Benito.

Agora sera bien dar cuenta (pues lo prometimos) de la mudança que hizo este Monasterio à otro sitio, lo qual no podre aclarar, sino es dexando este hilo, y tomando otro, para despues torcerlos ambos, y lo q̃ al presente quiero dezir, si bien parezca que es parte de la historia de san Francisco, es muy importãte para el argumento general que yo sigo, pues mostrarè que la orden q̃ llaman de la Concepcion, fue en sus principios de la Regla de san Benito, con constituciones particulares, y modo de viuir de la insigne Congregacion Cisterciẽse, llamada por otro nombre de san Bernardo. Y no contarè todos los sucessos à la larga, q̃ en esto acontecieron: porque tẽdrã su año determinado, sino lo q̃ en general bastàre, para q̃ se conozca la razon, porque las monjas de Sã Pedro mudaron su sitio, sacandola de muchos autores modernos a q̃ la han escrito copiosamente.

a *Alcocer li. 2. ca. 16 Villegas 3. parte. vida 186. La historia de S. Francisco de Gõsaga 1. p. f. 21.*

El Rey don Iuan el segundo, fue casado cõ la Reyna doña Isabel, hija del Rey de Portugal, y con ella vinierõ (como es costumbre) acompañandola muchas señoras, y damas Portuguesas. Entre otras trajo la Reyna consigo à doña Beatriz de Sylua, quanto al linage cercana pa-

Dasse cuenta de quien fue doña Beatriz de Sylua.

rienta

rienta suya, y quanto al valor y prẽdas muy señalada, y mirada, entre todas las q̃ vinieron de aquel Reyno: porq̃ era muy hermosa y discreta, y muy luzida, y con su buẽ termino robaua los coraçones, de los q̃ la tratauan. Muchos caualleros pretendieron casar con ella, y con tanta emulacion y competencia, q̃ huuo algunas vezes escãdalo, y ruydos en la Corte, entre los caualleros moços, procurãdo cada vno tener mas priuança con ella. De las liuiãdades destos caualleros enamorados, no tenia doña Beatriz de Sylua culpa, pero con todo esso la Reyna se la echaua, y para estoruar mayores inconuenièctes, la mandò echar presa, en vna carcel muy estrecha, en donde dizen estuuo tres dias, sin comer ni beuer: y viẽdose la pobre donzella tan afligida y maltratada, y padecer por lo que no tenia culpa, boluiose à nuestra Señora, y encomendò todo su negocio à ella, y con abundancia de lagrymas la suplicaua, que pues era madre de misericordia, la tuuiesse della. En esta ocasion hizo voto de virginidad, el qual como es tan acepto à la madre de las virgines nuestra Señora, dizen que oyo sus ruegos, y la bajò à consolar, en aquella estrecha carcel, en que estaua, y que se le apareció con el abito de la Concepcion, que oy dia traen las religiosas desta orden, saya blanca, escapulario blãco, y manto azul. Prometiola su fauor y ayuda, y viose por la obra, porque luego la pusieron en libertad, de la qual se priuò de ay adelante, viniendose à Toledo, y encerrandose en el Monasterio de santo Domingo el Real, dõde estuuo mas de treynta años, haziendo vna vida penitente, y asperissima. Y porque los males y daños q̃ la auian sucedido, fueron ocasionados de auerla visto y mirado muchos, se mortificò en el Monasterio de tal manera, q̃ sino es vna criada q̃ entraua en su celda, nadie via jamas su cara descubierta.

La Catolica Reyna doña Isabel, muger del Rey don Fernando, tuuo noticia de doña Beatriz de Sylua, y se le aficionò por las muchas virtudes y santidad, q̃ della se contauan, la qual viendose fauorecida de la Reyna, q̃ là podia hazer merced en sus intentos, le descubrio la deuociõ q̃ tenia à nuestra Señora, y q̃ desseaua hazer vn Monasterio, dedicado à la sagrada Cõcepciõ, en la forma del abito q̃ hemos cõtado. A la Reyna la satisfizo esta determinacion, y le dio para hazer vn Monasterio, los palacios, q̃ antiguamẽte llamaron de Galiana, q̃ fue vn alcaçar desta ciudad, donde agora està el Monasterio d̃ santa Fe, y por el año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, dexãdo el Real Monasterio de santo Domingo, se metio en el q̃ de nueuo auia edificado, con otras doze religiosas, q̃ se le juntaron.

Doña Beatriz comẽça la Ordẽ de la Concepcion.

Tratãdose de q̃ modo y Regla de viuir tomarian las monjas de aquel nueuo Monasterio, se comunicò el caso cõ el Papa Inocẽcio octauo, al qual le parecio q̃ seria biẽ tuuiessen el abito y forma de vestidos, que oy traẽ, pero q̃ guardassen la Regla de S. Benito, con las cõstituciones y reformacion de la Cõgregaciõ Cisterciense, no queriendo su santidad hazer nueua orden por entonces, sino juzgò (pues las passadas tenian tanta aprouacion, y particularmente la de las monjas de san Bernardo) que guardassen su instituto y modo de viuir, dando la obediencia al ordinario. Estando ya doña Isabel de Sylua aparejada para tomar el velo, y para professar esta nueua orden, con grãde solemnidad, y cõuocada para este acto toda la ciudad,

El Papa Inocẽcio 8. mandò, q̃ las monjas guardassen la Regla de S. Benito, y constituciones Cisterciẽses.

tuuo reuelacion, que auia de morir dentro de diez dias, y assi fallescio cũplido este termino, el año de mil y quatrocientos y nouenta, auiẽdo professado y recebido el abito, antes de passar desta vida, conforme à lo q̃ mandaua y disponia Inocencio octauo, y despues las monjas conuentualmente aceptarõ las bulas, tomaron el abito, y professaron publicamente la Regla de san Benito, conforme al abito y constituciones del Cistel. Pero en este estado no perseueraron, sino quatro años, hasta el de mil y quatrocientos y nouenta y quatro.

En este tiẽpo parecio à los Reyes Catolicos (paraque comencemos ya à añudar la historia de san Pedro de las Dueñas, con el Monasterio primero de la Concepcion) que era biẽ se juntassen las monjas, que estauan en el Monasterio de santa Fe, y las de san Pedro: porque en cada casa auia pocas religiosas, y no se podia viuir con la puntualidad y reformacion, que traen consigo los Conuentos grandes. En esta mudãça y mezcla de Monasterios, se trasegò y se mudò todo lo antiguo: porque las monjas de san Pedro, que auia tantos años guardauan la Regla de san Benito, y traian el abito negro, lo trocaron en blanco, y las Cistercienses de la Concepciõ dexaron la antigua Regla, y las vnas y las otras, abraçaron por entonces, la de santa Clara: porq̃ los Reyes Catolicos tomaron por instrumento, para vnir estos dos Monasterios à fray Francisco Ximenez frayle, que era entonces Vicario general, y reformador de la Orden de san Francisco, que llegò despues à ser Arçobispo de Toledo, y acabò con las monjas, que pues su santa madre doña Isabel de Sylua, auia sido tan deuota del abito de san Francisco, recibiessen esta nueua Regla.

En la obseruancia della viuieron vnos seys ò siete años, hasta el de mil y quinientos y vno, en el qual como auia hijas de tantos Monasterios, y como dizẽ de tantas madres, no se acabauan de concertar, y de vna vez mudaron el puesto en dõde viuian, y la Regla, y dexando el antiquissimo sitio de san Pedro, y S. Pablo, se passarõ las vnas y las otras à san Francisco, que agora se llama Monasterio de la Concepcion: porque los Religiosos de aquel Conuento, entraron de nueuo en el Monasterio de san Iuan de los Reyes, y las monjas de la Concepcion, dexãdo la Regla de santa Clara, professaron ciertas ordenanças y constituciones, que hizo fray Francisco de los Angeles, Vicario Prouincial de Castilla, que despues fue generalissimo de su Orden, y el sitio donde estuuo el Monasterio de san Pedro y san Pablo, y en que se congregaron los Concilios (que hemos dicho de Toledo) es agora el hospital general, que mandò edificar el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça, de manera q̃ de palacio Real le vemos echado à los hospitales. De la vida de doña Beatriz de Sylua, pues fue monja professa, aunq̃ por poco tiempo de la Congregacion de san Bernardo, boluere à tratar por los años de mil y quatrociẽtos y nouenta (si Dios nos diere vida) porque la desta santa escrita estẽdidamẽte, y puestos los milagros que hizo despues de muerta, merece ser leyda, que agora no he tratado della, sino solo para ver los sucessos de san Pedro de las Dueñas, y por esto me he alexado tanto de los años en que yuamos.

El año de 1501. se acabò el Monasterio de S. Pedro.

Dela vida y martyrio de santa Irene, monja Portuguesa de la Orden de san Benito.

Cap. II.

EN este año de seyscientos y cinquenta y tres, ponen todos los breuiarios è historiadores de España, el martyrio de santa Irene, la qual murio no por la fe de Iesu Christo, sino por conseruar su limpieza y integridad virginal: porque como dize santo Tomas,[a] no solamẽte merece nombre de martyr, el que da la vida por Christo, y por la confesion de la fẽ, sino el que muere tambien por la defensa de las virtudes. Fue santa Irene de nacio̅ Portuguesa, muy noble de linage, su padre se llamaua Hermigio, y su madre Eugenia, la qual tenia vn hermano cuyo nombre era Selio, Abad del Monasterio de santa Maria, de la Orden de saṅ Benito, varon santo y de conocidas virtudes. Tuuo su assiento este Monasterio en vn sitio llamado antiguamente Nabancia, que tenia este nombre por estar cerca del rio Nabanis, agora el pueblo y el rio, no tienen los nombres antiguos: porque ha sucedido en su lugar Tomar, castillo y villa, de la inclita caualleria de Christo, en Portugal, que si bien no està puntualmente, à donde fue Nabãcia, se vee vn quarto de legua, de la otra parte del rio, à donde le mudarõ los caualleros del templo, que fueron señores de aquella tierra, en cuyas possessiones entraron los caualleros de Christo.

El assiento q̃ tuuo antiguamẽte Nabancia.

[a] D. Tho. 2 2. q. 124.

Auia tambien en Tomar, ò Nabancia otro Monasterio de monjas de la Orden de san Benito, en donde estauan dos tias de santa Irene, de parte de su padre, llamadas Casta, y Iulia, en el tomò el abito esta santa, y las tias la enseñaron el camino de la virtud y religion, y las cosas que conuiene sepan las mugeres principales. El Abad Selio hermano de su madre, quiso tambien que aprendiesse algunas letras, conociendo en ella talento, è ingenio, para poder aprouechar, en todo lo que la empleassen, y para esto la dio por maestro à vn monge de su casa, llamado Remigio, que yua de la casa de santa Maria (que assi se llamaua el Monasterio de los varones como diximos) al de las monjas, à enseñar à su dicipula Irene, la qual como el Señor la dio tan buen natural en todo, aprouechò mucho en poco tiempo. Era muy seruia de nuestro Señor, ayunaua muy de ordinario, y era dada à la oracio̅, muy honesta, muy humilde y senzilla: de nadie era visitada, sino guardaua perpetuo encerramiento, y clausura, solamente tenian por costumbre ella y las demas religiosas de su Monasterio, de yr à la Yglesia Matriz del lugar, que se llamaua S. Pedro, el dia de la festiuidad del santo Apostol, y en haziendo allà oracion, se boluian todas à su casa (que en aquellos tiempos, la clausura no era tan inuiolable como agora) y muchas vezes hemos visto, y veremos adelante, en esta historia, que las monjas con justos titulos, y con licencia de la prelada, salian de sus casas.

Toma el abito santa Irene, y aprouecha en virtud y estudios.

Era señor del lugar de Nabancia vn cauallero principal, llamado Castinaldo, el qual tenia vn hijo mancebo, gentil hombre, y de buenas partes, cuyo nombre era Britaldo, el qual viendo vn dia de san

Yẽdo santa Irene à vna Yglesia se enamora de ella Britaldo.

Pedro à santa Irene, que yua cõ las demas religiosas, à visitar el tẽplo, q̃ estaua cerca del palacio de Castinaldo, aficionose extraordinariamente de su hermosura y gentileza, pero como era cuerdo, nose atreuiò à manifestar el mal, que no auia de tener remedio. Dentro de su pecho tenia encendido el fuego, que le yua poco à poco abrasando y cõsumiẽdo, y sin duda le acabàra por entonces la vida, sino se la remediàra santa Irene: porque como ella era tan sierua de nuestro Señor, tuuo reuelacion del caso, y como podian salir (como dixe) las monjas de aquel Monasterio, con algunas ancianas y de confiança, se esforçò à yr à ver à Britaldo, para desengañarle, y persuadirle, tirasse por otro camino, y se dexasse de pretensiones, que eran ofensas del Señor, y q̃ siendo ella religiosa era imposible alcançarlas, y Dios que la alumbraua, y ordenò que fuesse à hazer aquella visita, la dio palabras tan cõcertadas, y tan eficaces, que persuadio à Britaldo, todo quãto ella queria. Solo cõ aquel fauor que le auia hecho quedò Britaldo contento y sano, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma desarraygando aquella mala passiõ, que hasta alli le auia atormentado.

Santa Irene desengaña y sana à Britaldo.

Despues deste sucesso se passarõ dos años, al cabo de los quales, el demonio, que siempre està velando, para enlaçar las almas, viendo que este primer tiro que auia hecho, le auia salido en vano, armò otra trayciõ à la santa, y mas peligrosa, quanto mas encubierta: porque encẽdio otro nueuo fuego en el mõge Remigio, q̃ la auia enseñado por ordẽ de su tio. Permitio nuestro Señor, q̃ entre tãtos santos como auia en aquel Monasterio, huuiesse vn Iudas, q̃ procurasse vẽder a Christo,

Remigio monge se enamora de santa Irene

y arriscasse à destruyr la honra de su esposa santa Irene, y con la mucha conuersacion q̃ tenia cada dia, tuuo atreuimiẽto de descubrirle su pecho: pero la santa le respõdio como el merecia, afeãdò en vn religioso, vn pensamiento tan maluado, tã indigno de su abito, y de la mucha virtud de los monges de su Monasterio.

En el sacudimiento y desuio q̃ tuuo la santa, y en la colera y aspereza con q̃ le tratò, echò d̃ ver Remigio, q̃ eran vanos sus intentos y pretensiones, y boluiendo la hoja, el amor q̃ hasta alli la auia tenido, se le conuirtio en aborrecimiento, y desseo de vengança. Era este miserable erbolario, y embaydor, y armòla vna traycion, salida del infierno, diola à beuer vn vaso de ponçoña, no para matarla (q̃ este menos mal fuera) sino para q̃ se hinchasse, y pareciesse preñada. En esta maldad tenia el traydor dos fines, el vno era, ò afrẽtar à la donzella, ò lo segundo q̃ viẽdose de aquella manera afrentada y corrida, viniesse à consentir en sus torpes desseos, y se salieste del Monasterio. Fue tan poderosa la ponçoña, è hinchò de tal manera à santa Irene, q̃ generalmente los que la vian, se persuadieron à que auia faltado à sus obligaciones, y todos estauan afrentados, el tio, las tias, los parientes, y los amigos, y era negocio tan publico, que se vino à saber fuera del Monasterio, y llegò à oydos de Berraldo, el q̃ primero auia puesto los ojos en ella, y amado con el estremo, que hemos visto.

Viẽdose Remigio desechado da talbebida à santa Irene que parecia estaua preñada.

Tãbiẽ el amor deste se cõuirtio en aborrecimiento, y pareciale al desdichado, q̃ tenia justas razones para estar quexoso: porq̃ con lo q̃ santa Irene le auia apaziguado y mitigado su fuego, era cõ dezirle, q̃ solo amaua à Christo, y q̃ en ningũ hõ-

Britaldo cõ zelos mãda matar à la santa.

bre

bre mortal, pondria jamas su afició. Viendo agora indicios, de que ella le faltò la palabra, y que la auia menospreciado, y trocado por otro, començose à abrasar en zelos, y despues rebentò en cruel indignacion. Determinose el arrojado moço ciego con la colera, de llamar à vn valenton, exercitado en matar hombres à quien mandò expresamente, quitasse la vida à santa Irene, prometiendole de pagarle su trabajo. Acostumbraua santa Irene despues de maytines, salirse al vergel riberas del rio Nauanis: porque como estaua con tan profunda melancolia, en aquella soledad, entre la espesura y ruydo del arroyo, daua rienda à sus imaginaciones, y hartauase de llorar, viendose tan afrentada, y aborrecida de todos. Leuantaua los ojos al cielo, y de alli pedia el socorro à Dios, y suplicando à su Magestad la fauoreciesse, en tan estrema necessidad, ò la sacasse desta vida.

Muerte de santa Irene.

Oyòla nuestro Señor, y en pago de tantas afrentas, è ignominias la dio muerte honrosa, y gloriosa sepultura: porque aquel soldado homiciano, que auia dado la palabra à Britaldo, de matarla, andaua espiando para poder hazer efecto, y viendo à la santa entre la arboleda, y cabe el rio, la atrauesso la garganta con la espada, y cayo luego en tierra muerta, y despojandola de todas sus vestiduras, solamente la dexo con la camisa, y echola en el rio: para que de nadie fuesse hallada. Venida la mañana Casta, y Iulia no hallauan à la sobrina, y la imaginacion que tenian hizo mas impression que antes, pensando que como estaua infamada, la desesperacion la auia hecho yrse por esse mundo, y despeñarse del todo.

Pero ò marauilloso Dios en sus santos! Que quando permite que estèn mas atribulados, afligidos, y afrentados, tanto mas los acredita, y honra con todo el mundo. Quiso Dios boluer por la honra de su muerua Irene, y reuelò todo el caso como auia acontecido, al Abad Selio, tio d' la santa, el qual dio muchas gracias à Dios, porq̃ auia ayudado à su sobrina, paraq̃ no le ofendiesse: descubrio lo q̃ passaua à todos los mõges, y monjas, y vezinos del pueblo, y les dixo tambien à donde auiã de hallar à santa Irene, y que se fuessen con el, y verian marauillas, q̃ Dios auia obrado por su sierua. Verdaderamente las que acontecieron, son de las mayores, y mas raras, q̃ Dios acostumbra à hazer por sus escogidos. Parece quiso obrar su Magestad, los mas extraordinarios milagros, que hizo en el testamento viejo, y nueuo: porque el detener Dios el rio Iordan, para q̃ passasse su pueblo à pie enxuto, por el, es marauilla celebrada en el testamẽto viejo: y que los Angeles labrassen la sepultura à san Clemẽte, en la profundidad de las aguas, se tiene por vna marauilla nunca vista en el testamẽto nueuo, pues todo esto renouò Dios para boluer por la honra de su sierua santa Irene, que tan injustamente auia sido infamada.

Reuela Dios al Abad Selio la verdad del caso.

Y para q̃ se entienda el sucesso sepa el lector, q̃ luego q̃ aquel ladron homiciano, echò à la santa virgẽ en el rio Nabanis, la corriẽte diò cõella en otro llamado Nocecaro, q̃ agora los naturales llamã Ozezer, y la fuerça de las aguas, la metierõ en el poderoso rio Tajo, ò por hablar cõ mas propriedad, manos de Angeles la guiarõ à aquel lugar, como se verà en los efectos: porque en llegando el santo cuerpo enfrẽte de la ciudad Scalabis (pueblo muy conocido de los Romanos) q̃ era Cõuẽto juri

Milagros estraños, y extraordinarios que obrò Dios por santa Irene.

dico, donde acudia la comarca, á que fuessen sus pleytos sentenciados (que es lo que agora llamamos audiencia, ò chancilleria) el caudaloso rio Tajo repressò sus aguas, y los Angeles fabricaron vn sepulcro en donde pusieron à santa Irene, que estuuo descubierto hasta que el Abad Selio con sus monges, y la clerezia del lugar fueron en processiõ al santo sepulcro, y vierõ tãtos y tã prodigiosos sucessos, como hemos referido. Estauan absortos, y espantados, viendo aquel poderoso rio tener enfrenadas sus aguas, y considerando que la madre por donde suele correr estaua seca, y las aguas como se yuan rebalsando hazian alturas, y cumbres à manera de mõtès.

La ciudad de Scalabis se llamò Sãtarẽ por santa Irene.

Llegaron con gran deuocion al sepulcro de la santa, y quisieronla lleuar à enterrar al pueblo de Nabãcia, pero no la pudieron menear. porque Dios que auia lleuado su santo cuerpo à aquel lugar, quiso ennoblecer al ilustre pueblo de Scalabis, que de alli adelante mudò su nombre por esta merced, q̃ el cielo le auia hecho, y en vez de llamarse Scalabis, se llamaua santa Irene, y corrompiendo el vocablo poco à poco, vinieron los naturales à dezir Santaren. Bien quisiera el Abad Selio, boluer à su sobrina al Monasterio, pero viendo que la voluntad de Dios disponia otra cosa, se conformò con ella, y para consuelo de los moradores de Nabancia, cortò parte de los cabellos de santa Irene, y vn pedaço de su camisa, y con esto diò la buelta con toda la compañia, para su casa. En partiendose la procession, luego las aguas boluieron à proseguir su curso, y deshizieron la montaña, que teniã hecha, tornando à cubrir el sepulcro de la santa virgen. Fuera destos milagros, sucedieron otros muchos, con la ropa, y cabellos que lleuò el Abad Selio, sanando ciegos, y tullidos, que dexo porque los dichos bastan, para que leuantemos la consideracion, à mirar las grandezas de Dios, y sus diuinas traças, pues de semejãtes afrẽtas, y deshonras, sabe sacar su Magestad fama, y gloria perpetua para sus escogidos.

Britaldo, y Remigio dizen que hizieron penitencia.

De Britaldo, y Remigio, y del Sayon que executò la muerte en santa Irene, dizen que viendo commouido el pueblo, por ver estos milagros, que hemos contado, ellos arrepentidos de la maldad cometida se fueron huyendo, y llegando à Roma hizieron penitencia, de sus pecados. Y quiẽ duda, sino que santa Irene intercederia por ellos: gustaria de que conociesse el mundo, quan diferẽtemẽte paguua el amor que la auian tenido, pues les alcançaua la saluaciõ de las almas, y cuerpos, auiendo ellos querido primero matar su alma, y quando menos no pudieron la quitaron la vida.

La autoridad que tiene esta historia.

Todos los historiadores que yo he visto, a son conformes en lo que se ha dicho, y lo sacaron del breuiario de Euora, donde se cuentan estas cosas. Tambien me aprouechè de vn librito en portugues, compuesto por Fray Duarte de Arayo. Comendador de Christus: porque esta insigne Religion, ha tomado la mano en publicar las cosas desta santa, natural del pueblo, dõde ellos tienen el principal Monasterio de su Ordẽ, y la ciudad de Santarẽ se honra cõ las reliquias de tan santa donzella, y celebran su fiesta à veynte y dos de Otubre, y la Ordẽ de S. Benito la tiene en el mismo dia, en el martyrologio entre sus santos, y todos se gloriã, y autorizã, cõ aquella, q̃ en vn tiempo estuuo afrentada, y deshonrada en el mundo.

a *Breuiario de Euora. Moral. lib. 12. cap. 36. Fray Duarte de Arayo. Villegas 1. parte en los santos de España.*

Año de Christo, 655. Año de san Benito, 175.

Del Concilio nono congregado en la ciudad de Toledo.

DEspues que se tuuo en Toledo el Concilio octauo (que es cõtado entre los nacionales) dos años adelante se congregò otro Prouincial (que llamã el nono) en la Yglesia de santa Maria, q̃ se cree estar en el lugar, donde agora se vee la Yglesia mayor, y que entonces tambien era la Matriz de la ciudad. Celebròse el Concilio en el año. septimo del Rey Recisuyndo, pero no se hallò presente en el como en el passado. Firmaronle diez y seys Obispos, y algunos caualleros Condes del palacio, y los Abades siguientes. Fugitiuo Abad, que en el Concilio que se celebrò luego otro año adelãte, es ya Arçobispo de Seuilla, Ildefonso Abad, que despues fue Arçobispo de Toledo, Eugmerio Abad, Morario Abad, Iuan Abad, itẽ otro Iuan Abad. Difinieronse algunas cosas importantes para el gouierno del Reyno, assi en lo espiritual como en lo tẽporal. Pero para nuestro proposito solo aduierto dos cosas, la vna, q̃ se trata en el capitulo segundo, y otra en el quinto. Ordenan los padres en el segundo, que en las Yglesias, y Monasterios, que de nueuo se hizieren los patrones que los fundaren, en tanto q̃ ellos viuieren, nõbren personas para presentar al Obispo, el qual no se entremeta à nombrarlas: porque dize el Concilio, que se auian visto muchos inconuenientes, y se quitaua la deuocion à los que los fundauan, viendolos mal seruidos, y por personas de quien no gustauan: y desta doctrina se aprouechò el decreto en la causa diez y seys.[a]

Abades que firman en el Cõcilio nono de Toledo.

En el capitulo quinto alaba el Cõcilio à los Obispos, que en sus Diocesis fundã Monasterios, y los dan rentas: pero porque algunos inaduertidamente, quitauan de vn santo por poner en otro, y hazian daño à los bienes de las Yglesias Catedrales, por socorrer á los Monasterios, limitan los padres del Concilio en esto el poder à los Obispos, lo qual dizen por estas palabras. *Quisquis itaquè Episcoporum, in parrochia sua Monasterium construere fortè voluerit, & hoc ex rebus Ecclesiæ cui præsidet ditare decreuerit, non amplius ibidẽ, quàm quinquagesimam partem dare debebit, vt hac temperamenti æquitate seruata, & cui tribuit, competens subsidium conferat, & cui tollit damna grauia non infligat. Ecclesia verò quæ monasticis nõ informabitur regulis aut quam pro suis magnificare voluerit sepulturis, non amplius quàm centesimam partem census, Ecclesiæ cui præsidet, ibidem conferre licebit.* En que da à entender el Concilio, que no quiere que el Obispo (que en aquel tiempo tenia grã mano en las haziendas de sus Yglesias Catedrales) le sea permitido, dar sin termino ni tassa, todo lo que à el le pareciere. Y para esto dizen que si quiere hazer Yglesia Monasterial, que la pueda mandar la quinquagesima parte de las rentas de la Catedral: porque assi no haze demasiada mella, ni daña notablemente à quien lo quita, y se socorre suficientemẽte al Monasterio, que quiere fauorecer. Y si el Obispo no edifica Yglesia Monasterial, sino otra à donde pretẽde enterrarse: entonces el Concilio aun lo limita mas, diziẽ-

do: que

[a] *Graciano 16. quæs. 7. cap. decernimus.* Declaraciõ del capit. 5. del Concilio.

do: que basta que le dè en limosna, de cien partes la vna: porque no es bien que para engrandecer su sepultura, disminuya la hazienda de la Yglesia Matriz. Con tanto cuydado como este, acudian en aquel tiempo los santos Obispos, à fauorecer, y socorrer los Monasterios, pues fue menester ponerles tassa, y limitacion, y essa no es tan grande que no fuesse muy buena manda, y socorro, para qualquier Monasterio, dar para ayuda de costa de cincuenta mil ducados, los mil, que agora el Obispo que lo hiziera, le tuuierá por dilapidador, y destruydor de la hazienda de su Yglesia Matriz. De aqui entiendo yo que vino la costumbre antigua, de darse à los Monasterios vna prebenda de la Yglesia, como vn canonicato, ò vn Arcedianato. Pero porque ya desto dexo hecho atras vn discurso, [a] mostrãdo como muchas Abadias de la Orden de san Benito, tenian Canonicatos en las Yglesias Catedrales, por esso lo dexo, y porque son infinitas cosas las que por estos tiempos nos faltan de dezir en España.

[a] Tomo 1. año, 589. cap. 2.

Año de Christo, 656. *Año de S. Benito, 176.*

Del Concilio decimo celebrado en Toledo, y de algunos sucessos suyos notables: buelue se à tratar de san Fructuoso, que agora fue promouido à ser Arçobispo de Braga.

Decimo Cõcilio de Toledo nacional.

AL decimo Concilio de Toledo, algunos le llamã Prouincial, pero es engaño manifiesto, porque las graues cosas que en el se tratan, y los metropolitanos que se juntaron, muestran claramẽte, como fue nacional. Celebròse el octauo año del Reyno de Recisuyndo, el primer dia de Deziembre del de seyscientos y cincuẽta y seys. Generalmente todos los que tratan deste Concilio, no ponen mas que veynte y vn Obispos, que firmaron en el: Morales, y el Arçobispo Loaysa, ninguna cosa añadieron à las firmas que estàn en los Concilios impressos, pero yo he tenido la copia de libros manuscritos del Escurial, en los quales se añaden algunas, y por ser vna cosa tan graue, aunque en los demas Concilios, no he querido hazer caudal de las firmas de los Obispos, que assistieron: porq̃ estã impressas en obras de autores modernos, deste, en que no se ha hecho esta diligencia, las pondrè en gracia de la antiguedad, y de los lectores: y porque se vea, que cosas tan grandes, como en el acontecieron, no fueron entre rincones, sino con determinacion, y consentimiento de cincuenta Obispos, sin los Vicarios de los ausentes.

Metropolitanos.

Oroncio Metropolitano de Merida
Eugenio Metropolitano de Toledo
Fugitiuo Metropolitano de Seuilla.
Fructuoso Metropolitano de Braga.

Obispos.

Gabino Obispo de Calahorra.
Eparcio de Italica.
Anserico de Segouia.
Durula de Malaga.
Talo de Girona.
Vviteruo de Elna.
Quirico de Barcelona.
Iuan de Coria.
Floridio de Segobriga.
Selua de Egyptania.
Vinderico de Siguença.
Dadila de Compluto.
Atanasio de Xatiua.
Guerico de Vich.
Filemiro de Lamego.
Seruando de Ylipa.
Syluestre de Carcasona.
Ala de Ylliberi.
Vvadila de Viseo.
Amanungo de Auila.
Afrila de Tortosa.
Tayo de Zaragoça.
Eusebio de Huesca.
Egeredo de Salamanca.
Marco de Castulo.
Georgio Agatense.
Vincencio de Martos.
Cesario de Lisboa.
Hermefrido de Lugo.
Elpidio de Astorga.
Zozima de Euora.
Flauio del Puerto.
Bacauda de Egara.
Deodato Pacense.
Felix de Valencia.
Fosforo de Cordoua.
Maurelo de Vrgel.
Ascario de Palencia.
Celidonio de Calabria.
Citorio de Auca.
Iuliano Acitano.
Sona de Orense.
Sieruo de Dios Bastelano.
Siseberto de Coymbra
Balduijo de Hercabica.
Maurasio de Oreto.

Entre las cosas que se determinaron en este Concilio, vna fue el passar la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, que se celebra à veynte y cinco de Março, para ocho dias antes de la Natiuidad de Christo, y la razon que dan los padres, es que no se puede celebrar en la Quaresma, con la solemnidad, y regozijo que pide semejante festiuidad. Tritemio autor muy graue y que en las cosas de Alemania tiene mucho acertamiento, en las de España, el y los mas estrangeros no todas vezes dan en el blanco (tratando en el libro de los escritores Ecclesiasticos de san Ildefonso nuestro padre) à la fiesta que deziamos de la Expectacion, llama de la Concepcion, y afirma que san Ildefonso siendo Arçobispo, instituyò esta fiesta, lo qual se vee con harta euidencia, que es falso: pues se ordenò esta traslacion en el Concilio decimo de Toledo, en que presidiò el Arçobispo Eugenio, siendo por este tiempo Abad san Ildefonso, no teniẽdo autoridad, para instituyr, ni mudar la fiesta de nuestra Señora. Tambien dizen algunos que la merced que la Virgen Maria le hizo, de echarle la casulla, y vestirsela por sus manos, fue el dia de la Expectacion, pero quando tratàremos de la vida de san Ildefonso (que sera presto) aueriguaremos este punto.

En el capitulo tercero se quejan los padres del Cõcilio de los Obispos, que cegados del parentesco, ò de la aficion, proueian personas para el gouierno de las parroquias, ò Monasterios, y que mirauan mas por su interes, y prouecho, que por el de las almas, y prohiben que de aqui adelante, personas seglares no tengan mando, ni señorio en los Monasterios, y en este capitulo se funda, lo que està tambien, y santamente

En este Cõcilio se trasladò la fiesta de la Encarnaciõ, 8. dias antes de la Natiuidad.

No fue san Ildefõso el q̃ hizo esta traslacion.

Que no se pongã prelados seglares en Monasterios.

mente proueydo en los derechos, que los seglares no puedan ser Abades, y Comendatarios. Pero porque desta materia tẽgo de tratar en otro lugar muy de proposito, como tan importante à todas las Religiones, leuanto agora la mano della.

En el capitulo quarto, y quinto, se trata de la profession, que han de hazer las mugeres viudas, y que las que vna vez huuieren prometido de ser religiosas, para que no se puedan boluer atras, den por escrito à los Sacerdotes, y prelados, la profession que hizieren, y que traygan tambien vestido particular, para que sean conocidas, y si traspassaren estas leyes, que sean castigadas. Hazese tambien mencion en estos capitulos de los velos, que hã de traer las monjas, como parte principal del vestido religioso, y quiere el Cõcilio, que sean negros, ò colorados, los vnos son indicio de penitencia, y mortificacion, y como luto que traen por los pecados proprios, y del pueblo: los otros, en memoria de la sangre de Christo, vertida por el linage humano, y para tener recuerdo della, y para que despertasse à las mõjas à amar à su Esposo, q̃ auia derramado la sangre por ellas. Pero aunque en tiempo de los Godos, se vsauan velos colorados, la costumbre ha podido tanto, que ya todas las monjas le traen negro, y parece mas acomodado para la vida religiosa, que aborrece galas, y trages alegres, y vistosos.

Del voto de las religiosas, y los velos negros, y colorados que ponian.

Cerca del capitulo sexto, auia mucho que dezir, sino huuieramos ya hecho deste argumento vn discurso, por el año de seyscientos y treynta y vno, en donde preguntamos si los padres podian obligar à los hijos de poca edad, à ser religiosos, respondimos afirmatiuamente segun los Concilios passados, y esto modera aqui el santo Concilio presente diziendo, que no puedan los padres obligar à los hijos siendo de mas de diez años, en que ya parece tienen edad para mirar lo que hazen: pero hasta el decimo año dicho, parece da à entender claramente el Concilio, que podian los padres obligar à los hijos, á que tomassen estado de Religion. Lo qual aunque despues aca se ha reformado por muchos canones (como diximos) pero en el derecho antiguo, suena con todo rigor, y descomulgan los Obispos en este capitulo al monge, que siendo ofrecido al Monasterio quando niño, se quitàre el abito, y dexàre la corona, y mãdan que cada, y quando q̃ se salierẽ los tales de los Conuentos, los reduzgan, y traygan à ellos.

Los niños ofrecidos à ser religiosos no deuen el abito.

En el remate del Concilio, se pone vn caso de los mas extraordinarios, que ántes ni despues han acontecido, en materia de confession de proprias culpas: porque vn Arçobispo de Braga llamado Potamio, de quien se hallan firmas, en los Cõcilios que hemos puesto, engañado del demonio, dexandose lleuar de la flaqueza humana, cometiò vn pecado deshonesto con vna muger, y passados algunos meses, que esto auia acontecido, estando arrepentido de su culpa, y auiendose abstenido de administrar su oficio, con todo esso, en aborrecimiento de su yerro, y lastimado de auerle cometido, delante de todos los padres del Concilio, le confessò publicamente, y declarò la penitencia que el se auia puesto à si mismo, y se juzgò por indigno del estado que tenia. Este sucesso representò el Arçobispo, con tantos gemidos, y abũdancia de lagrymas, que enternecidos los padres del Concilio, tambien començaron à llorar con el, y

A l Arçobispo Potamio se le quita la dignidad.

dixeron

dixeron las palabras de Ieremias. Cayòse la corona de nuestra cabeça, deshizose la alegria de nuestro coraçon, y nuestro regozijo se bolnio en llãto. Dezian esto los Obispos: porque los sucessos del Concilio auian sido muy à gusto, y todo se enturbiò y estoruò, con semejante acaescimiento. Llamaronle entre si en secreto, y tornosele à preguntar el caso, tomandole juramento, si auia sido induzido de alguna persona, para leuantarse aquel testimonio, ò si la peticion que auia presentado en el Concilio, era de su firma y letra. Pero el Arçobispo confessò de plano, que no era testimonio, que el ni otro alguno auian leuantado, sino que verdaderamente, el auia cometido aquella flaqueza. Era tanta la abundancia de lagrymas, que otra vez boluio à derramar, que hilo à hilo se le yuan por las mexillas, hasta yr à caer encima del papel, donde estaua escrito su pecado. Bien quisieran aquellos padres, viendo su grande contricion y penitencia, perdonarle la culpa cometida, pero estaua corriendo sangre vn texto del Concilio Valentino (no es Valencia la que està en España, sino la del Reyno de Francia) en el qual se ordena en el titulo quarto, que si algun Diacono, Presbytero ò Obispo confessare, auer incurrido en alguna culpa torpe, sea depuesto del oficio y dignidad, por ser indigno de tenerla: ò el que mintio leuantandose falso testimonio, ò el que no mirando la pureza, que pide el estado Eclesiastico, se quiso manchar con pecados feos, torpes, y deshonestos. Pero viendo que no era posible dexar de castigarle, y por otra parte mouidos de compassion, de ver à vn hombre de susprendas tan confusso, lastimado, y afligido, dieron en vn medio, templando el rigor con la misericordia, que de tal manera le quitaron la administracion de su Arçobispado, que se quedò con el titulo de Arçobispo.

Despues que los padres de aquel Concilio huuieron priuado de la administracion de su dignidad, al Arçobispo Potamio, echaron los ojos en vna persona tal, que con su vida y exemplo soldasse todas las quiebras passadas de Potamio, y aquella silla tan calificada, cobrasse su antigua honra y autoridad. Entre todos los Obispos que alli se juntaron, era muy conocida la santidad y meritos de Fructuoso, Obispo que à la sazon era de Dumio, Monasterio Episcopal de la Orden de nuestro padre san Benito, de quien ya dexamos hecha mencion atras, el qual aceptò la administracion, y la gouernò despues en propriedad por algunos años. Este santo Arçobispo, es aquel Fructuoso, de quien hizimos tan larga comemoracion los años passados, el padre de los religiosissimos Monasterios de san Pedro de Montes, y san Roman de Orniga, y de otras infinitas casas, que se fundaron por el Reyno de España en su tiempo, y de cuya Regla sacamos algunos apuntamientos. Este es aquel varon tan excelente, que hazia rigurosissima y aspera penitencia, acompañada con gran muchedumbre de milagros, de lo qual mouido el Rey Recisuyndo, auiendo vacado el Obispado Dumiense, contra su voluntad, y haziendo san Fructuoso notable resistencia à Recisuyndo, le eligio por Prelado de aquella silla: y si algun consuelo tuuo en ella,

En el Arçobispado de Potamia sucede san Fructuoso.

fue considerar, que era padre de religiosos, pues la Yglesia Catedral era de monges, en la qual podia conseruar, como de hecho conseruò siempre su abito, y la vida dura y penitente, en que hasta aquel tiempo se auia exercitado. Viniendo el santo al Concilio de Toledo, para assistir en los negocios, los padres cõgregados no supieron de quien echar mano, sino de persona tan graue y santa, como era la de san Fructuoso. Tambien le encomendaron al santo Arçobispo en este Concilio otro negocio, aunque de menos importancia, en que le hizieron sobrestante del testamento de Martino Dumiense, el qual auia dexado à los Reyes Sueuos, por executores de las cosas que mandauan en el, y como los Reyes Godos sucedieron en el Reyno de Galicia, estauã obligados à cargarse de las obligaciones, que tenian los Reyes Sueuos. Faltauan algunas cosas por cumplir del testamento, y los padres del Cõcilio dieron orden à san Fructuoso, que se encargasse deste cuydado, y de moderar tambien otro testamẽto del Obispo Dumiense Recimiro, que auia mandado vna gruessa hazienda à los pobres, con daño de su Yglesia: ordenòse à san Fructuoso, que con su prudencia de tal manera moderasse la manda del Obispo, que ni la Yglesia quedasse con daño, ni los pobres del todo defraudados. Acabado el Concilio, S. Fructuoso firmò no como Obispo Dumiense, sino con estas palabras. *Fructuosus Bracharensis Metropolitanus Episcopus.*

Concluydas estas cosas, se despidieron los padres, y san Fructuoso fue à tomar la possessiõ del Arçobispado Bracarense, pero no le dexaron de permitir dexasse el Obispado de Dumio, antes como en tiẽpo de S. Martin Dumiense, estuuieron en su persona incorporados el Obispado y Arçobispado, lo mismo acõtecio en la de S. Fructuoso: y digo en la persona: porque en los tiẽpos de muy adelante, le vino à hazer vnion del Obispado de Dumio, y del Arçobispado Bracarense, pero muchos siglos antes estuuierõ apartados. Y si bien agora en la cabeça de san Fructuoso, por tenerse del tãta satisfacion se auian juntado, pero despues en muchos Concilios, estauan en diferentes sugetos, firmandose vno Arçobispo de Braga, y otro Obispo de Dumio. A S. Fructuoso no le desuanecieron tantos titulos, ni mudò la vida con las dignidades, y vltra que hazia la misma penitencia, que quando era monge, continuãdo los ayunos y oraciones, tãbiẽ perseuerò en el aquel su gran zelo y desseo de edificar Monasterios.

De dos que siẽdo Arçobispo edificò ay memoria, vno muy grande llamado Turonio, y otro por nõbre S. Saluador de Monciolos; el qual gustò de q̃ fuesse su sepultura. Estaua este vltimo entre Dumio, y la ciudad de Braga, y quiso S. Fructuoso quitar la competencia, entre estas dos Yglesias, sobre quiẽ auia de llenar su cuerpo: porq̃ la metropolitana por dignidad le merecia, y Dumio por ser mas antiguo prelado suyo, y por traer el santo su abito le pudiera pretender. Y para obiar à estas dificultades y pleytos, y para mostrar ygual aficion à ambas Yglesias, dio traça de que se partiesse el camino, y edificò en la mitad del al Monasterio de san Saluador, del qual se muestra vn priuilegio, que concedio en su fauor el Rey don Alõso el tercero, cuya clausula trasladò el maestro Ambrosio de Morales, en el libro doze de su historia por estas palabras. [a] *Vn sacerdote llamado*

Dos Monasterios edificados por S. Fructuoso.

S Fructuoso juntamẽte era Obispo d Dumio, y Arçobispo Bracarense.

[a] Morales. li. 12. cap. 15.

Digitized by Google

mado Christoforo, con ayuda de Dios, tomò á su cargo el Monasterio que edificó el santo Varon Fructuoso, cuya vida y merecimientos estan escritos por excelentes: el qual Monasterio está situado en el lugar que llaman Montolios, entre el Monasterio Dumiense, y los arrabales de la ciudad de Braga, y de muy antiguo se sabe fue fundado en honra, y con aduocacion de san Saluador. Hasta aqui son palabras del priuilegio, que aũque agora el Monasterio se llama de S. Fructuoso (por auer estado enterrado en el el santo) nos assegura que se llamò san Saluador.

Muerte de S. Fructuoso.

Quando el santo Arçobispo començo à edificar esta casa, tuuo reuelacion, que se le yua acabando la vida, y como desseaua de desatarse del cuerpo, è yrse à gozar de Christo, daua gran priessa à la obra, para que se concluyesse antes de su fallecimiento, y era de manera que Pablo Diacono el de Merida, que apuntò algunas cosas deste santo, y el Abad san Valerio, en la vida que diximos auia escrito de san Fructuoso, dizen apressuraua tanto la obra, que no se contentaua con que los oficiales trabajassen de dia, sino que hazia traer luzes de noche, y el assistia à todas horas, para con este calor, rematar presto los edificios. Los quales acabados, fue nuestro Señor seruido de lleuarle para si, dandole primero vna fiebre ardiente, què le fue cõsumiendo poco à poco. Pero llegando ya el dia de su glorioso transito, se hizo lleuar à la Yglesia, y recebidos los Sacramentos, con gran contento suyo, y mucho sentimiento de sus clerigos y monges, estuuo aguardando en la Yglesia todo aquel dia, y toda la noche, hasta el esclarecer del dia siguiente, que le lleuò el Señor à gozar de la luz eterna, que no tiene noche. Conforme à lo que auia dexado ordenado en su testamento, le enterraron en el Monasterio de san Saluador de Montolios, que antes de la destruycion de España era de mõges Benitos, pero en la entrada de los moros fue destruydo. Despues se boluio à edificar, y conseruò por muchos años el cuerpo del santo Arçobispo Fructuoso, hasta quinientos adelante, en tiempo que era Arçobispo don Diego Gelmirez, vn excelente prelado de la santa Yglesia de Santiago, que hizo rico à su Arçobispado, con el cuerpo de san Fructuoso, despojando del al de Braga, por el ordẽ que agora dire.

Fue trasladado san Fructuoso de Braga à la Yglesia mayor de Santiago.

Fue siempre la Yglesia del Apostol Santiago muy fauorecida de los Reyes, y no solamente en su districto, sino en los demas Obispados agenos, tenia templos que los Reyes la dauan en limosna, para el seruicio del cuerpo del santo Apostol. En el Arçobispado de Braga, tuuo Santiago muchos anejos, que aunque estauan en diferente Diocesi, tenia jurisdicion sobre ellos el Arçobispo, como vemos agora aqui en Salamanca donde yo resido, que en nuestros tiempos tuuo el Arçobispo de Sãtiago muchos pueblos, que tenian subordinacion, y dependencia del juez Metropolitano, que en esta ciudad tiene su assiento, y algunas Yglesias aun dentro de la misma ciudad, estauan sugetas inmediatamente al mismo Arçobispo. A esta traça era la jurisdicion, que el Arçobispo don Diego Gelmirez tenia, en algunas Yglesias de aquel Arçobispado de Braga. Auiendo salido pues vn año à visitar, se aposentò en la parroquia de san Victorico, que dista de la ciudad de Braga vn tiro de arcabuz. Estando en este sitio huuo

los cuerpos de santa Susana virgen y martyr, y de san Cucufato y Syluestro, q̃ auian padecido martyrio en tiempo de los Godos, y del Monasterio donde estaua enterrado S. Fructuoso, alcançò su cuerpo, y con traças que tuuo (que no son de mi historia) sacò los santos cuerpos secretamẽte del Arçobispado de Braga, y los lleuò à Galicia. La primera estacion que hizo con ellos, para deslumbrar à los miradores fue à la ciudad de Tuy, en vn Monasterio q̃ alli auia de la Orden de san Benito, llamado S. Bartolome. Despues de alli los lleuò à la Yglesia Catedral de Santiago, en donde fueron rece bidos cõ singular aplauso y alegria. Pusieron à san Fructuoso al principio en el altar mayor, y estuuo alli quatro años, en tanto que se edificaua vna capilla, y se le consagraua, en el cruzero, al lado de la epistola. Alli se colocò su santo cuerpo, en vna arca muy antigua, labrada ricamente, detras de vna reja dorada. Llamase esta capilla de san Fructuoso, y es parroquia, y vn Cardenal tiene el titulo della.

En la Yglesia mayor de Santiago se le guarda tanto respecto à este santo, que el dia de su fiesta, que es à veynte y seys de Abril, se dexa de dezir la missa principal en el altar mayor, y vã los Cardenales, dignidades, canonigos, y prebẽdados, à cantarla solemnemente, en la capilla de san Fructuoso, y à mi no me consta que se haga esta particularidad en aquel templo, con otro ningun santo. En toda Galicia y Portugal, particularmente en los Arçobispados de Santiago, y Braga, se le haze mucha fiesta à san Fructuoso, y se le tiene suma veneraciõ. El Monasterio que diximos se llamaua S. Saluador, ha mudado el nõbre, por su respecto, y se llama san Fructuoso, y residen en el los padres descalços de la Orden de san Francisco, que en Portugal y en otras partes se llaman Capuchinos, y estan contentissimos con vn hueso q̃ hallaron en su sepulcro, y vn poco de palio Arçobispal. La Orden de san Benito, no sè que posea reliquias suyas: pero precia y estima su memoria, como de vn santo de los mas excelentes, que ha tenido de su abito en España, y en otras naciones, y està reconocida, y confiessa le deue el auerse estẽdido tanto la santa Regla de S. Benito por todas sus prouincias, y el cõseruarse esta religiõ en tiẽpos q̃ los moros destruyerõ à España, como diremos en su lugar.

Año de Christo, 657. *Año de S. Benito, 177.*

La vida de S. Eugenio tercero, Arçobispo de Toledo: cuentase la historia del Monasterio de santa Engracia en Zaragoça: Cap. I.

EN los cinco Concilios vltimos, q̃ hemos visto se hã celebrado en Toledo, en todos ellos se hallarà firmado Eugenio Metropolitano de la ciudad Real, pero estas firmas no son todas de vna persona: porque las del sexto y septimo, son de Eugenio Metropolitano, à quien yo llamè el segundo, cuya vida dexamos atras escrita, en los tiẽpos del Rey Cindasuyndo; y las q̃ se hallan en los Concilios octauo, nouo, y decimo

cimo son d Eugenio tercero, d quiẽ agora hemos de tratar. Era este santo (à lo que se cree) natural de Toledo, y algunos le hazen tio de san Ilefonso, el qual en los claros varones, a escriue la vida deste santo, y no haze memoria de tal parẽtesco, pero hazela de sus muchas virtudes, y grandes letras. Dize del lo primero, que siendo clerigo, auentajado en la Yglesia Catedral de Toledo, à quien llama Real, dexò aquella comodidad, por tomar el abito de monge en Zaragoça, donde auia muchos sepulcros de martyres, y siruiendolos de dia, y de noche con deuocion, diò tal exemplo de si, que el Rey Cindasuyndo, muerto Eugenio segundo, le sacò por fuerça del Conuento, para hazerle Arçobispo de Toledo.

a *Ilefonso en los claros varones capit. 54.*

Pero antes que passemos adelante, sera bien dar cuenta al lector, del Monasterio que estaua en estos tiẽpos en Zaragoça, y la ocasion porq̃ se fundò, y los varios sucessos q̃ ha tenido. Muchos Conuẽtos huuo en esta ciudad de la Orden de san Benito, en tiempos de los Godos, como en las demas partes de España, pero el de santa Engracia, ò de las Masas blancas (que todo es vno) es de los mas celebrados de España, en todos los siglos: porque ha sido vn santuario, donde han estado depositadas inumerables reliquias. Santa Engracia que dio nombre à este ilustrissimo Conuento, fue vna señora de la Prouincia de Lusitania, de aquella parte que agora llamamos Portugal, de padres muy principales, y ricos, los quales concertaron de casarla con otro hombre ilustre, en tierra de Francia, en la Prouincia de Narbona, y como persona de tanta calidad, yua acompañada de diez y ocho personas de cuenta, que de todas hago memoria: porq̃ despues fueron martyres, q̃ honraron el Monasterio, y sus nõbres son Lupercio, Optato, Suceso, Marcial, Vrbano, Iulio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ciciliano, Hebencio, Primitiuo, Apodemo, Matutino, Casiano, Fausto, Ianuario. Estaua en Zaragoça (por dõde auian de atrauesar santa Engracia, y sus compañeros) aquel cruel hõbre Daciano, tã conocido en España, por sus muchas crueldades, è insolencias. Era santa Engracia muy sierua de Dios, y muy zelosa de la Religion Christiana, y cõ animo varonil, le fue à reprehẽder estas demasias, q̃ vsaua con los Christianos: de que Daciano se indignò, y la mãdò martyrizar, à ella, y à sus compañeros. Todos padecierõ exquisitos generos de tormẽtos, particularmẽte santa Engracia sufrio increybles martyrios: porq̃ con vñas de hierro la abrieron las carnes, hasta descubrir las entrañas, y la sacaron vn pedaço del higado, de quien haze mencion, y dize auerlo visto, san Eugenio, cuya historia vamos contando. Estos santos se enterraron en la ciudad de Zaragoça, junto à las riberas del rio Orba que agora se dize Guerua, y encima de su sepulcro se edificò vn Monasterio, para que los religiosos del, estuuiessen siruiendo à estos santos, y à otros inumerables q̃ padecieron por aquellos tiẽpos, cuyas reliquias llaman algunos autores masa candida, por la razon que agora dire.

Declarase quien fue santa Engracia que dio nõbre al Monasterio.

El mismo Daciano q̃ martyrizò à los santos sobredichos, hazia carniceria en las partes q̃ llegaua, de muchos hõbres, y mugeres, y como cõ fessauã tãtos la fè de Iesu Christo, ni el ni sus verdugos se dauan manos à degollar Christianos. Era Daciano tan barbaro, y fiero, que aun no se fiaua

Porque el Monasterio de santa Engracia sella ma de las masas blancas.

siaua de sus ministros, porque no erã tan inhumanos, y desapiadados como el. Por lo qual estando en Zaragoça, mandò que le remitiessen los presos de toda la comarca, y para estos, y para los q̃ auia dẽtro dela ciudad, q̃ eran infinitos, faltauã verdugos, q̃ hiziessẽ tãta carniceria. En esta ocasiõ Domiciano vsò de vn estratagema, salido del infierno, con que passò à cuchillo à todos los Christianos, que se hallauan en Zaragoça. Echò el tyrano vn vando, que saliessen libres de Zaragoça, todos los que eran Christianos, y los que adoranan los Idolos se quedassen à viuir en ella. Auia à la sazõ en aquella insigne ciudad infinitos Christianos, y assi fue cosa de admiracion, ver el feruor con que los fieles dexauan su antigua patria, por confessar libremente como pensauan à Christo en la agena. Parecian las puertas de la ciudad, y los caminos vnos hormigueros: porque se despoblaua Zaragoça, saliẽdo della à bãdas hõbres, y mugeres, niños, y viejos. El traydor del Domiciano auia mandado à sus soldados, que hiziessen riça en aquella gẽte rẽdida, y ellos le obedecieron, y passarõ en esta ocasiõ à cuchillo à tantas personas, de todas suertes, q̃ como no se pudo saber cõ certidũbre el numero, los hã llamado martyres inumerables. Despues porq̃ cõ el mal olor de los cuerpos muertos, no se corrõpiesse el ayre, mãdò Domiciano hazer hogueras, para que se quemassen, los que auian sido muertos, y tambien con intento, de que los Christianos no los conociessen, y venerassen por santos. Quemaron los gentiles juntamente muchos cuerpos de malhechores, pero dizẽ que con particularissimo milagro, se viã las cenizas de los santos, apartadas de por si, no se mezclando cõ las de los otros cuerpos, y boluiendose de color blanco, se llamaron las reliquias destos santos martyres en latin, *massæ candidæ*, y se guardaron estas masas blancas, en el mismo sitio, donde se enterrò santa Engracia, y sus cõpañeros: y assi indiferẽtemẽte vnas vezes llaman al Monasterio santa Engracia, otras de las Masas blancas, otras de los inumerables martyres. Haze san Isidoro memoria destos santos, y de la nobleza q̃ dan à la ciudad de Zaragoça, en las Etymologias, [a] y el excelẽte Poeta Prudencio, cõpuso vn hymno, [b] en loor de santa Engracia, y sus compañeros, ygualando a la ciudad de Zaragoça, y comparandola con muchas, y aun con la de Roma, en tener muchedumbre de ilustres martyres.

A estas sagradas reliquias siruio mucho tiempo la Orden de san Benito, y sus monges fuerõ sus capellanes: porque no solamente fue desta Religion, en tanto que los Godos señoreauan à España, y quando san Eugenio viuò à tomar el abito en esta casa, sino que despues por muchos años en tiempo de los moros, aun perseuerò el Conuento en el mismo abito. Son autores desta verdad, Zurita y Geronymo Blãcas el primero, en [c] los Anales d' Aragõ (escritos con tanto acertamiento) en el libro segundo capitulo setenta y tres, tratando de vnas monjas de santa Clara, que vinieron à edificar vn Monasterio en Zaragoça, dize dellas estas palabras. *Y este Conuẽto de monjas, que despues llamaron menoretas se fundò junto del Monasterio de santa Engracia, que era de religiosos de la Orden de san Benito, que residian en el, desde el tiempo que la ciudad estaua debaxo de la seruidumbre de los moros, el qual (como dicho es,) en tiempo de Paterno Obispo de Zaragoça, y del Papa Gregorio se anejò á la Yglesia de*

[a] *S. Isidoro lib. 15.*

[b] *Pruden. in Perist. teph. hym. 4.*

Fue mucho tiempo este Conuento de monges Benitos.

[c] *Zurita. lib. 2. c. 73.*

Iaca y Huesca, con la parroquia de la Yglesia de las santas Masas. Estas palabras de Zurita son dichas por el año de mil y doscientos y diez y nueue, por las quales se conoce claramente, los muchos siglos que estuuo este sagrado tesoro en confiança de nuestra Orden. Pero Geronymo Blancas en los comentarios de las cosas de Aragon, afirma esto con mas claridad, acordandose de san Eugenio Arçobispo de Toledo, y tratando del Monasterio de santa Engracia, dize lo siguiente. *Olim autem ibi, monachos D. Benedicti degisse manifesta omnibus, & nota res est: suisq; illius sani religionem tantam, vt anno Christi 651. Eugeniũ á Toleto patria ad huiusmodi dictorum monachorum cœnobium, tanquam ad locum religionis insignem cæteris q; aliis præcellentem veniisse constet: suisq; ibidem aliquandiu diuersatum: cumq; in eodem esset ipsius D. Benedicti deditus instituto à Cindasuintho Gothorum Rege, Toletanoq, clero in Toletanæ Ecclesiæ antistitem electum.* De estas palabras de Blancas se conoce claramẽte como en el Monasterio de santa Engracia, no solo se guardaua la Regla de nuestro padre san Benito, sino que estaua alli la obseruancia en su punto y vigor, y este fue el motiuo, porque san Eugenio vino à Zaragoça à tomar el abito, de donde le sacò el Rey Cindasuindo para Arçobispo de Toledo. Despues hallo vna nouedad muy grande en las historias por el año de mil y trecientos y ochenta y nueue: porque contando los martyrologios como en aquel tiempo se descubrio el sepulcro de santa Engracia, quando labrauan la Yglesia, se dize por entonces que era de canonigos reglares. En alguna guerra de las muchas que huuo, entre los moros y Christianos de aquel Reyno, se deuio de perder la memoria de la santa, y delos capellanes q̃ la seruiã. Al tiempo que se hallò hizo gran fiesta la ciudad de Zaragoça, y se celebra la inuencion della à treze de Março. Vltimamẽte en los años de adelante en tiempo de los Reyes Catolicos, se edificò encima del sepulcro de la santa vna sumptuosa Yglesia, y se dio la guarda della, y la obligacion de seruir à estas santas reliquias, à la religiosissima Orden de san Geronymo, que la possee agora.

Geronymo Blãcas statum in principio.

Todo esto he traydo, lo vno porque tengo obligacion de dar cuenta de los sucessos de las Abadias, q̃ han sido de la Orden de san Benito; y lo segundo paraque se entienda, que Monasterio era este de santa Engracia, en donde tomò el abito san Eugenio. Digo pues, que como ya conocian su valor, de quando fue clerigo en Toledo, y no pudiẽdo encubrirse sus muchas virtudes, con que se auia perficionado en la Religion, en seruicio de tantos martyres, el Rey Cindasuyndo, que ya tenia noticia de todo esto, le sacò por fuerça de su Monasterio, y le hizo consagrar por Arçobispo de Toledo. Rehuìa el santo de recebir esta dignidad, assi porque era muy humilde, como porque estaua flaco, y no muy sano. Pero el oficio que recibio contra su voluntad, le exercitò doze años, con mucha prudencia y satisfacion de los miradores, y con el feruor del espiritu (como dize S. Ilefonso) supha la flaqueza, causada de sus enfermedades, y con el vigor del animo, que en el moraua, reformò algunos abusos, q̃ se auian introduzido en su Yglesia, y ordenò el canto del oficio diuino, que con mala costumbre estaua estragado, y como tenia mucho conocimiento de la musica, la puso en aquella santa Yglesia en su punto y perfeccion.

San Eugenio excelente Arçobispo de Toledo.

Es contado san Eugenio entre los hombres doctos de su tiempo: porque fue muy dado al estudio de las sagradas letras: en ellas aprouechò de tal manera, que dexò libros escritos, llenos de erudicion, assi en prosa, como en verso. Vno compuso de la santissima Trinidad, que cõ ser la materia tan profunda, le dispuso con tal claridad y estilo, que lo celebra y encarece mucho san Ilefonso, diziendo, que merecia el libro ser leydo en Grecia, y en Africa, en donde en aquella sazon florecian hõbres eminentissimos. Itẽ escriuio otros dos libros, vno en verso, y otro en prosa, de varias materias, de vtilidad para los que se quisieren aprouechar dellos. Son lo tambiẽ mucho vnas adiciones, que hizo à las obras de Draconçio varõ muy docto, à quien san Isidoro pone, entre los claros varones: y en este hizo san Eugenio dos diligencias: la vna corregir lo que estaua viciado en ellas: lo segundo los acrecentò, tratando de proposito, del dia septimo, en que Dios auia reposado, despues que criò al mundo. El maestro Ambrosio de Morales a da testimonio, q̃ ha visto esta obra en vn libro antiguo Gotico, y pone tambien vnos versos, que muestran el ingenio y agudeza de su autor: porque vltra de que son cumplidos y enteros, en las primeras letras se muestra el nombre de quiẽ los compuso, llamãdose en ellas Eugenio, y en las vltimas se llama por humildad miserable, parecieronme dignos de ser aqui trasladados.

Fue S. Eugenio persona de mucha erudicion.

a *Morales lib. 12. capit. 34.*

E xcipe Christe potens discretam corpore mente m
V t possim picei pœnam vitare barathr i
G randis ineſt culpa, ſed tu pietate redunda s
E lue proba pater, & vitae crimina toll e
N on ſim pro meritis ſanctorum caetibus exu l
I udice te proſit, ſanctum videre tribuna l
V is lector vno quis ſim digneſcere verſ u
S igna priora lege mox vltima noſſe valebi s

En los grandes dicipulos que tuuo, se conocerà quan docto fue san Eugenio, pues en los primeros años enseñò à san Ilefonso, y tambien se precia de ser su dicipulo Iuliano Arçobispo de Toledo, como lo testifica el de si mismo, en aquel libro, q̃ intitulò, *Pronosticon futurorum temporum.* Despues de auer viuido santamente, escrito, enseñado, y passado la vida sin reprehension: falleciò (à lo que se cree) à los treze de Nouiẽbre, este año de seyscientos y cincuenta y siete, y enterraronle en la Yglesia de santa Leocadia. Fue tan venturoso que le sucedio en la dignidad, la luz y honra de España Ilefonso, de quien trataremos en el capitulo que viene.

Dicipulos de S. Eugenio fueron san Ilefonso, y san Iuliano.

La vida, y muerte de san Ilefonso monge de san Benito, y Arçobispo de Toledo.

Cap. II.

Fue san fonso al çado d nuestra S ñora por raciones

RA muy conocida en Toledo la santidad, y erudicion, y raras prẽdas, del Abad del Monasterio Agalienſe, llamado Ildefonſo, ò como otros le llaman Ilefonſo (y vulgarmente dezimos Alonſo) y aſsi en lleuãdo Dios al cielo, al Arçobiſpo Eugenio, le eligieron por prelado de la ſanta Yglesia de Toledo, el año de ſeyſcientos y cincuenta y ſiete. Pero para que ſe ſepa quien fue eſte gran varon, ſera neceſſario tomar la corriente de ſu hiſtoria de ſus principios. Todos los autores hablan de ſan Ilefonſo, como de vno de los iluſtres ſantos, y graues doctores de la Yglesia, particularmente los hiſtoriadores de Eſpaña, dizen excelencias grandes, y le reconocen por bienhechor della y aun quedan muy cortos: porque la honrò con ſu nobleza: la ſantificò con ſu virtud, y Religion: la gouernò con ſu oficio de Primado de las Eſpañas: la enſeñò con ſu doctrina, y con todo eſto junto la purificò y preſeruò de los hereges: y con letras, virtud, Religion, prelacia, valor, induſtria, y predicacion ſe empleo en el ſeruicio de la madre de Dios, y quanto era, y podia, y valia lo ofrecio, à gloria deſta Señora, à la qual S. Ilefonſo deſde antes que naciesſe tuuo particular obligacion, aliende de las que todos tenemos de ſeruir à la Virgen.

Todos los autores dizen grãdes excelencias de ſan Ilefonſo.

Parece que le criò Dios como apoſta para capellan, y deuoto de la Reyna del cielo: porq̃ ſus padres Eſteuan, y Lucia caualleros muy iluſtres, de la mejor ſangre que entonces auia en Toledo, ſe vieron caſados, y ſin hijos, muchos años. Pero como no ſuceden las coſas à caſo, ſino por particular orden de la prouidencia diuina, (que haze muchas por medio de la oracion,) aſsi fueron inſpirados eſtos caualleros, tuuieſſen para eſte particular, mas ratos de oracion, ſuplicando à nueſtro Señor les dieſſe vn hijo, y la madre de ſan Ilefonſo mayormente, dizen ſe valio de los ruegos de la Virgen, y prometia, ſi alcançaua de Dios algun hijo, que auia de ofrecerle para ſeruicio ſuyo. Nueſtra Señora q̃ es madre de miſericordia, como puede negar lo que para eſte efecto ſe le pide? Aſsi concedio à los padres eſta merced tan grande, que no lo fue ſolo por auerles dado vn hijo, ſino por ſer hijo bueno, y ſanto. Las caſas donde naciò ſan Ilefonſo, han quedado en pie en la ciudad de Toledo, para memoria eterna, y dizen vinieron antiguamente, à ſer de aquel valeroſo caualleró tã afamado en Eſpaña, Eſteuã de Yllanes: deſpues ſucedieron en ellas los Condes de Orgaz, y vltimamente las poſſeen, y tienen colegio en ellas los padres de la ſagrada compañia de Ieſus, y eſtà dedicada la Yglesia al miſmo ſan Ilefonſo.

Criança maeſtros ſan Ilefo ſo.

Criaronle ſus padres con mucho cuydado, y eſtimacion, como lo merecen todas las coſas venidas de mano de Dios: en muy pocos años de ſu tierna edad, ſe vierõ en el mueſtras de ingenio, y buenas inclinaciones, y para que ſe lograſſe bien le ofrecieron à ſan Eugenio, mucho antes que fueſſe Arçobiſpo de Toledo, que ſegun dizen, era tio del niño her-

o hermano de Lucia su madre, el ual le tuuo à su cargo, y le yua for nãdo en virtud, y letras, prometiẽ- loſe grãdes eſperãças, de q̃ auia de er vn varõ ſeñalado, y famoſo. Mas erã tãtas, q̃ ſe quiſo valer de otro, q̃ enia mas credito, y dõde auia mas parejo para q̃ Ilefonſo pudieſſe ſa- r vn hombre celebre, y cõſumado n todo. Leìa en aquella ſazon en Se illa S. Iſidoro, y enſeñaua publica- nẽte, como en vniuerſidad, en vn ſe minario que hizo: porque como yo engo prouado en otra ocaſion, los Obiſpos en aquel tiẽpo, erã los paſ- ores, y doctores, que enſeñauã à la Yglefia (conforme al precepto del Apoſtol) [a] no ſolamẽte en pulpito ſi o en catedras. A eſte gran maeſtro à Seuilla, embiaron ſus padres à lefonſo, donde fue coſa de admira- ion ver ſu virtud, è ingenio, con que luzia, y ſe auentajaua entre to- los, de ſuerte que pareciendole ſa- ia ya baſtantemẽte, para conocer, éguir, y predicar, el nõbre de Dios, e quiſo boluer à Toledo: porque no leſſeaua tanto por entõces ſer muy locto, como ſer luego religioſo. No e diò licencia ſan Iſidoro, porque ſi ien le via muy aprouechado, en- endia claramente, q̃ ſi echaſſe mas ondas rayzes en los eſtudios, auia le ſer hõbre ſingulariſsimo. Tuuo- e doze años en ſu cõpañia, haſta q̃ e vio cõ tãta madurez de juyzio, y al erudicion en letras, q̃ vino à cõ- lecender con ſus ruegos, y darle li encia, para q̃ ſe boluieſſe à Toledo.

Bien ſe vee, que la vocacion in- erior, y deſſeos de entrar en Reli- ion, no ſon antojos humanos, ni ropoſitos menos que nacidos de Dios, pues tienen tanta fuerça, que vna vez de veras prenden en el lma, no ay dificultad que no roin- an, y atropellen. Llamaua ſu Ma- eſtad à ſan Ilefonſo, para que fueſ- ſe monge en el Monaſterio Agaliẽ ſe de Toledo, de la Orden de ſan Be nito, y por eſſo no baſtaua la auſen- cia, quando eſtaua en Seuilla, ni el reſpecto de ſan Iſidoro, que le dete- nia, ni el grueſſo patrimonio de ſus padres, ni las eſperanças, y fauores de honras humanas, para que no lo dexaſſe todo, y procuraſſe reti- rarſe, y recogerſe à la Religiõ. Por los años de quiniẽtos y cincuenta y quatro, [b] di larga relaciõ, del Monaſ- terio Agaliẽſe, y aſsi agora ſolo digo q̃ eſtaua jũto à la ciudad de Toledo, y algo retirado, para mayor quietud de los religioſos, y q̃ fue tenido por muy excelẽte por la grãde obſeruã cia q̃ huuo en el, y por los varones iluſtres q̃ alli ſe criaron. En eſta eſ- cuela de perfecciõ puſo los ojos S. Ilefonſo porq̃ no dexaua el mũdo, y menoſpreciaua tãtas eſperãças, pa- ra viuir deſpues tibia, y relaxadamẽ te. Aſsi puſo la mira en el Monaſ- terio mas reformado de Toledo, y en el fue à pedir el abito.

[b] Tomo. 1. año. 554.

Señalòſe dia, y hora en q̃ ſe le auiã de veſtir, q̃ no fue tã ſecreto, q̃ no vi nieſſe à noticia de ſu padre Eſteuã, q̃ quãdo lo ſupo, ſalio como furioſo de ſu caſa, acõpañado de amigos, y criados, y puſo cerco al Monaſterio Agaliẽſe, para amedrẽtar à los reli- gioſos, y neceſſitarlos, à q̃ ſe le entre gaſsẽ, y el miſmo entrò con algunas perſonas dẽtro, y cõ las eſpadas en las manos buſcarõ por todos los rin cones, y celdas đ la caſa, como ſi hu uiera armas ò potẽcia humana, con tra la fuerça, y voluntad de Dios. Biẽ ſabia ſan Ilefonſo, que ſu padre recibia pena, pero en eſte caſo de buſcar à Ieſu Chriſto, aunq̃ ſea à pe ſar đ los padres, y amigos, es piedad ſer cõ ellos crueles, y por eſto ſe pu ſo en cobro. Su padre paſsò por jũto à dõde el eſtaua pero no le vio ni ha llò: porq̃ ſe puſo detras đ vn ſeto eſ-

Eſteuan padre de ſan Ilefonſo le impedia. q̃ no le recibieſſe.

peſo,

peſo, que lo encubrio de ſus ojos, ò por mejor dezir, Dios le encubria, para que ſu padre ni le hallaſſe, ni pudieſſe embaraçar ſus buenos paſſos. Deſde niño auia tenido ſan Ilefonſo propoſito de ſer religioſo (como hemos viſto) mas por la razõ de los eſtudios, ſe fue dilatando la execucion de ſus intentos, y cõ eſtas dilaciones, y eſtoruos, ſe le confirmaua mas, y mas, lo que deſſeaua. Deſpues que ſu padre huuo vna, y otra vez rodeado el Monaſterio, buſcando el hijo, y no le hallando, ſe boluiò à ſu caſa, muy triſte, y cõgojado. En eſta ocaſion tuuo lugar ſan Ilefonſo de acogerſe al Monaſterio, y recebir aquel ſanto abito, que tãtos dias auia deſſeado.

Lucia madre de ſan Ilefonſo guſto que ſu hijo fueſſe religioſo, y le fue a viſitar.

Eſtas diligencias que Eſteuan padre de ſan Ilefonſo auia hecho, no fueron con guſto de ſu ſanta madre Lucia: porque antes ella deſſeaua, que fueſſe por aquel camino. Acordauaſe como auia tantos años eſtado ſin hijo, y con lagrymas, oraciones, y limoſnas, le auia alcançado de nueſtra Señora, à quiẽ hizo voto de entregarſele: no ſe atreuia à eſtoruar ſus buenos propoſitos, conſiderando que erã guiados para cumplir ſu promeſſa. Era muy cuerda, y quando viò, que ſe auia paſſado aquel rayo de colera, con que eſtaua ſu marido deslumbrado, le repreſentò las razones que auia para tener guſto, y contento, que ſu hijo fueſſe religioſo, y tales palabras le ſupo dezir que le enfrenò la colera, y mitigò la ira, y abriendoſele los ojos, conociò, que no perdia el hijo (como el penſaua, y ſuelen dezir los padres) ſino que antes entonces le ganaua, y ſe mejoraua ſu partido, poniendole, y entregandole al ſeruicio del Rey del cielo. Otra diligencia hizo Lucia, no tan neceſſaria como la paſſada, pero muy pia, y religioſa. Fue à ver à Ilefonſo al Monaſterio Agalienſe, y le rogò, y pidiò con encarecimiento, perſeueraſſe en aquel ſanto abito, que auia tomado, y le traxo à la memoria como ſu marido, y ella le auian alcançado cõ oraciones, y deſde niño le auiã ofrecido à la Reyna de los Angeles, por ſieruo, y capellan ſuyo, que le rogaua lo fueſſe toda la vida deſta Señora.

Luego que tomò el abito ſan Ilefonſo, ſe viò claramente, auia ſido orden del cielo: porque cõ el dio grandes mueſtras de ſantidad, ſiendo humilde, y obediente, y tratando ſu cuerpo cõ aſpereza, acudiẽdo a las oraciones, y ayunos, y ſiendo el primero entodas las obras, y exercicios de virtudes, no ſe oluidando del eſtudio de las diuinas letras, en que ſe ocupaua los ratos que le ſobrauã de la contemplacion. Su valor, y prẽdas eran tan conocidas, que le nombraron en ſu Monaſterio, y le ſeñalò ſu Abad, para que le ordenaſſen de Diacono. En eſtos tiempos no todos los monges eran ſacerdotes, y ſe tenia por fauor particular, promouer alguno à las ſagradas ordenes: la de Diacono le dio ſan Heladio, Arçobiſpo de Toledo, como lo refiere el miſmo ſan Ilefonſo, en el libro de los claros varones. Paſſados algunos años, en que viuio con mucho exemplo, fallecio el Abad Deodato, y le nombraron por Abad del Monaſterio Agalienſe, haziendo el ſanto harta reſiſtencia, teniendoſe por indigno de ſemejante cargo, pero fue neceſſitado, y violentado, y huuole de recebir, y adminiſtrar algunos años: porque no queria el Señor, que eſtuuieſſe eſta luz eſcondida, ſino que publicamente, aprouechaſſe à todos, y repartieſſe cõ ellos lo mucho que auia aprendido en Seuilla, en letras, y en ſu Monaſterio,

Viuiò S. Ilefonſo exemplarmente, y fue electo en Abad Agalienſe.

en la

en la oracion, y meditacion. Murieron en este tiempo sus padres, y dexaron la hazienda à disposicion de S. Ilefonso, y parte della gastò en edificar vn Monasterio de monjas, llamado Debiẽte. Fue muchos años san Ilefonso Abad del Monasterio Agalienſe: porque siendo Rey de España Cindasuyndo, en vn priuilegio, que dio al Monasterio de Compludo en fauor de san Fructuoso, se halla la firma de Ilefonso Abad, cõfirmando la escritura con otros prelados, y grandes del Reyno, y despues en los Concilios de Toledo octauo, y nono, con otros muchos Abades confirmò los decretos, que en ellos se difinieron.

Fue promouido à ser Arçobispo de Toledo.

Llegado el año nono del Reyno de Recisuyndo, q̃ fue el del Señor de seyscientos y cincuenta y siete, falleciò como hemos visto san Eugenio tercero, Arçobispo de Toledo, y luego pusierõ todos los ojos en san Ilefonso, por las grandes partes, y erudicion que en el reluzian. Y como Saul llenaua à los demas del pueblo de Israel toda la cabeça, assi san Ilefonso se auentajaua en aquel tiempo, à todos los que podian ser electos, por lo qual el pueblo, y el clero, con extraordinaria conformidad le dieron sus votos, y Recisuyndo se holgò q̃ se huuiesse acertado en esta eleccion. Si quando hizieron Abad à san Ilefonso (como hemos dicho) hizo tanta resistẽcia à la Abadia, siendo vna carga tan pequeña, y juzgaua q̃ sus hombros erã flacos, para aquel peso, bien podremos creer los encarecimientos, que en esta ocasion cuentan del los autores: porque dizen lloraua, y gemia, y rehusaua esta dignidad, y procurò sacudirse della, por todas las vias possibles. Pero su porfia, diligencia, y lagrymas, no fueron parte, para resistir à la voluntad de Dios, que tenia determinado, ponerle en aquel lugar, para que estando en semejante atalaya, y primado, le hiziesse grandes seruicios, y enseñasse muchas almas, y con su exemplo las sendereasse por el camino de la virtud. En esto se vio claramente, que cõuenia que san Ilefonso fuesse prelado, pues quanto menos cõfiaua de sus fuerças, è industria, tanto mas acudiò nuestro Señor con su socorro, y ayuda, y su Magestad ordenò las cosas de manera, que era lance forçoso encargarse Ilefonso de aquel oficio que fue para tanta gloria de Dios, y prouecho de nuestra España.

Exercitaua se S. Ilefonso en predicar, y hazer limosnas.

Toda la vida tuuo san Ilefonso particular cuydado, de imitar à los santos, pero quando se vio en este monte alto de la prelacia, como vela sobre el candelero, todo su cuydado era enseñar à los subditos, para que los rayos de su claridad alumbrassen à los ignorantes, y se desterrassen las tinieblas, que procuraua introduzir en España los hereges. Sus exercicios eran de ordinario predicar, y assistir al oficio diuino (con que daua buen exemplo à los clerigos) y vigilancia en remediar necessitados (con que aliuiaua à los pobres.) Esta piedad, y misericordia con que hazia limosnas, fue tan acepta à Dios, que ha sido seruido aya perpetuamente della memoria hasta el dia de oy: porque en Toledo en las casas Episcopales dan cada dia de comer à veynte hombres pobres, y à diez mugeres necessitadas: y el que dize la missa mayor en la santa Yglesia, va á bendezir las messas, para autorizar aquella obra tan santa, y para que de camino vea si ay falta en acudir al regalo de aquellos pobres, y esta se llama institucio̅ de S. Ilefonso, y por tradicion se sabe que el santo començò esta

obra

obra de caridad, q̃ agora se prosigue.

No solo enseñaua S. Ilefonso con sus obras, y predicaciõ à sus ouejas, pero como era tan docto, escriuio muchos libros en que mostrò la mucha inteligencia, que tenia de la sagrada Escritura, y el zelo grãde del seruicio de nuestro Señor, y del biẽ de las almas. La doctrina q̃ mezclò en sus obras tenia tanta seguridad, y firmeza, y su eloquencia, y elegãcia era tanta, q̃ como dize el Arçobispo don Rodrigo, a los antiguos le dieron dos epitetos glorioſos: porq̃ le llamauan ancora de la fè, y Chrisostomo, que quiere dezir boca de oro. En el catalogo de sus obras, q̃ pone Iuliano Arçobispo de Toledo, b (autor de la vida de S. Ilefonso) dize que las repartiò en tres cuerpos, ò volumenes. En el primero tratò de la prosopopeya, ò representacion de su propria flaqueza. Iten de la virginidad de nuestra Señora, cõtra Eluidio, y contra otros hereges. Iten otra obra de la santissima Trinidad, y de las propriedades de las tres diuinas personas. Iten otro de los santos Sacramentos, en particular del bautismo, y del camino del desierto espiritual. El segundo volumen contenia las epistolas de san Ilefonso, que escriuia, y respondia à varones insignes de su tiempo, que si agora las tuuieramos, pudieran dar harta luz à estos escritos: porq̃ ninguna cosa aclara mas la historia de los tiempos, que las cartas de los santos, que dizen verdades lisas, y apuradas, sin procurar lisongear à los Principes. En el tercer tomo tenia varias obras en prosa, y en verso, como homilias, hymnos, epitafios, y epygramas, y cosas semejantes. Y sin estas obras dize el Arçobispo Iuliano, que dexò començados algunos tratados, q̃ con sus muchas ocupaciones, y cõ la muerte, q̃ le atajò, no los pudo limar, y poner en ellas la vltima mano. De tã grandes, y singulares obras, por la injuria dlos tiẽpos, no nos hã quedado sino muy pocas, q̃ andã agora en el tomo nono de la Biblioteca delos padres. El argumẽto de todas ellas, es en ala bãça de nra Señora: porque ay vnas homilias en sus festiuidades, particularmẽte en la de la Assumpciõ, y la que trata de la virginidad de nra Señora, cõtra los hereges, q̃ se intitula *Antrion Apiston, ideſt, contra tres infideles*, y como S. Ilefonso escriuia contra tres enemigos capitales de la virginidad de nuestra Señora, guardò aquel estilo de yr poniẽdo Synonomos de tres en tres terminos, ò proposiciones semejantes, q̃ se echa de ver, no es aquel el modo ordinario de escriuir de S. Ilefonso, q̃ guardaua en las demas homilias, q̃ agora se muestran suyas, sino q̃ le afectó, y se quiso obligar à el, contra aq̃llos tres hereges, mouido del zelo dela hõra de nuestra Señora, y de la aficion, y deuocion, cõ que siempre la siruiò.

Y para que se entienda mejor, la ocasiõ de escriuir este libro, y de las mercedes que nuestra Señora le hizo, en recompensa de su trabajo, es necessario saber, que en tiempos passados, huuo vn herege llamado Eluidio, que entre otros disparates y blasfemias que dixo, puso la lengua en nuestra Señora, afirmãdo, q̃ no auia parido virgen, y contra este mal auẽturado, escriuiò doctissimamente S. Geronymo. En los tiempos que viuia S. Ilefonso, y era Arçobispo de Toledo, vinieron tres hereges de la Galia Gotica, y procuraron inficionar à España, tornando à resucitar el error q̃ auia sembrado el herege Eluidio, y pusieron la lengua en el cielo, y querian destruyr la tierra de España, con esta ponçoña, que traian de Francia. Qual-

Escriuiò el santo muchas obras.

a *Don Rodrigo lib. 2 cap. 22.*

b *Iuliano en la vida de S. Ilefonso.*

Defiẽde S. Ilefonso la virginidad de nuestra Señora contra los hereges.

quiera heregia ofendiera mucho à ſan Ilefonſo, pero como eſtaua con ſagrado al ſeruicio de la Virgẽ, y era tan deuoto ſuyo, deſde ſu nacimiento, puſo vigilãcia, y cuydado extraordinario, en ſanar eſta peſtilencia, y deſpues de muchas lagrymas, y continua oracion, cõ que pedia à Dios, y à ſu ſagrada madre, le ayudaſſen, vino con ſu predicacion feruoroſa, con diſputas doctiſsimas, con diligẽcias exquiſitas, à deſterrar de Eſpaña eſtos enemigos, y à ſanar eſte cãcer, y todo el Reyno quedò mucho mas confirmado en la verdad. Y en eſtas ocaſiones eſcriuiò el libro (que hemos dicho) q̃ como oraculo del cielo, fue recebido de todos los lectores, por ſer tan docto, tan deuoto, tan eloquente. Y en eſto ſe echò de ver que (como deziamos) le puſo Dios de ſu mano en eſta prelacia, para que deſde la alta atalaya de la dignidad, miraſſe eſtos animales põçoñoſos, y ſe limpiaſſe la tierra de ellos. Agradeciò tanto nueſtra Señora eſte ſeruicio, que S. Ilefonſo la hizo, que por muchas maneras ſe le moſtrò agradecida, y le hizo muchos, y notabiliſsimos fauores.

Vn dia de ſanta Leocadia, patrona de la Ciudad de Toledo, fue el Rey Reciſuyndo à ſu Yglefia y ſolemnidad, cõ grande acompañamiẽto, en que yua tambien S. Ilefonſo. Hincoſe en la Yglefia el ſanto de rodillas, junto al ſepulcro de la Virgẽ ſanta Leocadia, que auia mas de trecientos años, que era muerta, y eſtaua ſu ſanto cuerpo cubierto con vna loſa grande, que no pudieran mouerla treynta hombres. Subitamente vieron los circunſtantes, que con ſer de tan gran peſo, ella ſe leuãtaua, y deſuiaua para vn lado, ſin q̃ nadie tocaſſe à ella, como para que ſalieſſe la ſanta virgen Leocadia, q̃ con aſpecto de gloria ſe moſtró fuera del ſepulcro, y viendolo, y oyendolo todos, diò recado de parte de la Reyna del cielo à S. Ilefonſo, y tra uandole de la mano, dixo eſtas palabras. Por ti ò Alonſo viue mi ſeñora. Todos eſtauan tã paſmados, que al principio no parece q̃ auia perſona en todo el tẽplo, cõ la gran quietud, y ſilencio. Pero S. Ilefonſo que tan de ordinario hablaua cõ los corteſanos del cielo, ſin turbarſe dixo eſtas palabras à ſanta Leocadia. Dichoſa virgen, que con tu martyrio, conſagraſte eſta ciudad, que te criò para tanto bien ſuyo, y agora gozas de gloria eterna, buelue los ojos à eſta tu patria, y amparala', y fauorecela con tus ruegos, y en particular à ſu Rey, que con tanta deuociõ vino à ſolemnizar tu fieſta, y à darte la honra que mereces. No dixo mas Ilefonſo. Santa Leocadia diò mueſtras, è hizo vn aſomo, como quien boluia à recogerſe, y entrarſe en el retrete de ſu ſanto ſepulcro.

S. Ilefonſo corta vn pedaço del velo à ſanta Leocadia.

Entõces fue quãdo todos los preſentes dauan mil gracias à Dios, y reperian Deo gratias, Deo gratias. Y el Rey que eſtaua cerca, pedia cõ grande anſia y prieſſa à S. Ilefonſo, q̃ no la dexaſſe yr, ſin q̃ le dieſſe primero alguna reliquia, y el ſanto la aſsio de vn velo mas blãco q̃ la nieue, cõ que ella auia aparecido, y diò depreſto el Rey vn cuchillo, ò vna daga, con que S. Ilefonſo cortò vn poco de aquel velo, antes q̃ ſe acabaſſe de eſconder. Vioſe S. Ilefonſo rico, y fauorecido, el Rey cõſolado, el pueblo contento, y todos gozoſiſſimos, y mas confirmados en la fè, y doctrina, q̃ S. Ilefonſo auia predicado. El velo y el cuchillo ſe puſieron en el ſagrario de la Yglefia, por mãdado del Rey, y alli ſe quedaron, como en prẽdas de otra mayor merced, que deſpues ſan Ilefonſo recibio: porque los beneficios diuinos,

ſon

son vnos, como principios de otros, y si se agradecen, se reciben como en prendas, y esperança de otros mayores, pues la bõdad de Dios, ni se agota, ni se cansa de hazer nueuas mercedes à los hombres. La que hizo à S. Ilefonso agora de nueuo, es la mas singular que se viò jamas en este genero, como agora diremos.

Singular fauor q̃ hizo nuestra Señora à san Ilefonso vistiendole vna casulla

Auiase celebrado en Toledo vn Concilio (q̃ es el decimo) y estatuydose en el, q̃ pues en tiẽpo de quaresma no se podia celebrar la Anũciacion de la Virgen, cõ tanta solẽnidad, y alegria, como pide la historia (porq̃ los oficios diuinos đ aquel tiempo, los ayunos, y penitẽcia quaresmal, combida todo à recogimiento, y lagrymas) se celebrasse con particular alegria, y solẽnidad segunda vez, ocho dias antes del nacimiento de Iesu Christo. S. Ilefonso, que no se satisfazia, y hartaua jamas, de seruir à la Virgen, para q̃ aquella fiesta se celebrasse cõ mas deuocion, y decencia, mãdò que todos ayunassen los tres dias, antes de la nueua fiesta de nuestra Señora, laqual se ha llamado de la Expectacion, por la espe rãça que tenia la Virgen, de su purissimo, y sagrado parto virginal, q̃ era articulo de fè, que S. Ilefonso auia apoyado, contra los hereges, q̃ poco antes auian predicado en España. Yua san Ilefonso acompañado de toda la clerecia, ministros, y criados, à los maytines desta festiuidad, y lleuaua el libro que auia cõpuesto cerca deste punto, con tanto zelo, doctrina, y eloquencia, para que se leyesse algo del en el oficio diuino. Quando llegaron à la puerta de la Yglesia, era tan excessiua la luz, que estaua dentro, que todos encandilados, y deslumbrados, cayeron en tierra: solo san Ilefonso, como tan priuado del cielo, con particular fauor de allà arriba, tuuo animo, y entrò hasta cerca de la silla Episcopal, dõde la Virgen pura, y Reyna del cielo estaua con magestad de gloria, acompañada de coros de Angeles, è innumerables Virgines, y con vna casulla blanca, mas que la nieue en las manos (que de este color dize el Martyrologio Romano que era) y llamando à san Ilefonso, le dixo estas palabras regaladas. Porque no solo has guardado la limpieza de tu cuerpo, y alma, sino que por respecto mio, has defendido la verdad de mi pureza, te traygo esta vestidura del tesoro y joyas de mi hijo, para q̃ vses della en sus festiuidades, y las mias. Y en echandosela sobre la cabeça y hõbros, y en vistiẽdosela, se boluiò cõ aquella sagrada cõpañia al cielo. Fue tanto el gozo que se apoderó del alma de S. Ilefonso, q̃ le quitò la habla corporal, y le dexò como arrobado, sin hallar palabras, para dar gracias al Señor, ni à su madre, por vna merced y fauor tan inefable, y assi le hallaron los que le acompañauan como fuera de si, pareciendoles, que el alma se auia ydo al cielo, y dexado el cuerpo sin vida, prostrado en el suelo: pero quando le vieron con la vestidura tan rica, y resplandeciente, ellos quedaron casi de la misma suerte. Boluio en si san Ilefonso, de aquel santo desmayo, y como despertando de vn regalado sueño, hizo luego començar los oficios diuinos: paraque todos le ayudassen à dar infinitas gracias, y alabanças à la madre de Dios, que à tanta priuança, y gloria admite à sus deuotos.

Es este vn fauor de los mas raros, que se leen, hechos à ningun santo, y tiene los mayores apoyos y probanças, que se pueden pedir en algun milagro. La casulla para testimonio del, estuuo guar-

A y mucho testimonios q̃ assiguran, la merced q̃ nuestra Señora hizo S. Ilefonso

dada en el sagrario dela Yglesia mayor de Toledo, en tiẽpo que aquella Ciudad fue de los Reyes Godos, y tenida en tanto respeto, que despues de S. Ilefonso, ningun Arçobispo se atreuió à vestirla, sino Sisberto, q̃ solo tuuo osadia, para assentarse en la silla Arçobispal, donde la Virgẽ estuuo, y assi le castigò Dios, porque le quitaron la Prelacia, y le desterraron, y tuuo otros trabajos merecidos, como en castigo de su atreuimiento. Al tiempo de la perdida de España, algunos pios hombres (con otras prẽdas santas) la lleuaron à Obiedo, y si biẽ no se muestra, porque està en vn arca cerrada de plata, pero ay certidumbre, que està en aquel santuario, donde se conseruan otras muchas reliquias.

a Casulla.

Tambien el lugar donde nuestra Señora se apareció, ha sido muy reuerẽciado, y algunos Reyes de Castilla, para capilla, y entierro escogieron aquel sagrado puesto, en que la Reyna del cielo estuuo, con esperãça de q̃ les haria grãdes mercedes, pues querian valerse de su intercession, y memoria. Y aunque por entonces pareciô respecto de mucha piedad, y Christiandad, andando el tiempo se echò dever, q̃ no era justo estar aq̃l lugar encerrado de aquella manera, y se mudò la capilla de los Reyes, y quedò señalado cõ vn altar de marmol, ricamente labrado. Al vn lado del està vna piedra detras de vna reja, con mucha decencia adornada, en la qual se tiene por tradicion, que tuuo la sacratissima Virgẽ los pies, la noche q̃ aconteciò este milagro, y el pueblo tiene gran deuocion, y causa para dezir como Dauid, [a] *Adorabimus in loco, vbi steterunt pedes eius.* Adoraremos dõde estuuieron sus pies. Los q̃ andan aquella estacion, meten la mano por la reja, y tocã la santa piedra, y despues besan su mano. Encima està pẽdiente vn letrero, que porque da testimonio del milagro, me pareciò ponerle.

l lugar do tuuo nue ra Señora muy vene ado en la nta Ygle a.

Psal. 131.

Quando la Reyna del cielo,
Puso los pies en el suelo,
En esta piedra los puso,
De besarla tened vso,
Para mas vuestro consuelo.

Añadese à esta tradiciõ de toda la Ciudad de Toledo, la autoridad del rezo de aquella santa Yglesia: porque en los maytines, lecciones, antifonas, responsos, y en las oraciones, repiten muchas vezes este milagro, y en diferentes tablas, y pinturas, està retratada nuestra Señora, con la casulla en la mano, y S. Ilefonso hincado de rodillas, que està recibiendo aquella soberana merced, y hasta en los sellos con que la santa Yglesia despacha los negocios mas graues, tienen señaladas estas figuras, y milagros, preciãdose (y con tãta razon) de que la Reyna del cielo, aya consagrado aquel tẽplo, con su presencia. Y porque las mercedes recebidas de la mano de Dios, se deuẽ reconocer con perpetuo agradecimiento, por esta causa, el Arçobispo, y Cabildo establecieron vna particular fiesta de nuestra Señora, q̃ llamaron la Descension, por auer baxado su Magestad à santificar la Yglesia, y autorizarla. Señalaron el dia à veynte y quatro de Enero, que es otro adelante, en que la Yglesia Romana celebra la de san Ilefonso. Esta misma fiesta de nuestra Señora de la descension, se llama por otro nombre nuestra Señora de la Paz: pero no tengo agora lugar, de dar la razon deste segundo titulo: boluerè à tratar del por los años de adelante, en tiempo del Rey don Alonso el sexto, y del Arçobispo dõ

Vltra de la tradiciõ de la ciudad, el rezo de la Yglesia dà testimonio cierto.

El sello.

La fiesta de la Descension, que llamã tambiẽ de la Paz.

Bernar-

Bernardo, q̃ fue quando los dos se compusieron, del enojo que el Rey tenia: porque el Arçobispo, viendo las razones q̃ hemos dicho, consagrò este sagrado lugar, q̃ estaua profanado y hecho mezquita de moros, y se atreuio cõsanto zelo, à quebrãtar la palabra Real, que el Rey don Alonso auia dado à los moros: pero en esto ay muchas cosas que dezir de aquel insigne prelado, que dexo para el lugar que he dicho.

Y agora añado q̃ no solamẽte esta tradicion està recebida, en la santa Yglesia de Toledo, sino tambiẽ en todas las de España, y en sus breuiarios la cuentan y ponen, como yo la tengo referida. Y en vn Concilio tenido en Peña Fiel, por los años de mil y trezientos y dos, en el Canon vndecimo, se determinò, que en España se hiziesse muy particular fiesta à san Ilefonso. Y da por razon la que se contiene en estas palabras. *Item quia mater Dei, & Saluatoris nostri Domini Iesu Christi, gloriosa ac semper Virgo Maria, capellanum ac suæ virginitatis, specialem præconem, beatum Ildefonsum, patriarchalis Toletanæ Ecclesiæ præsulem, ac rectorem, post sui assumptionem descendens de cælo Impyreo, corporaliter visitauit, ac donis & muneribus spiritualibus decorauit, in signum spiritualis dilectionis & amoris, et quos mater Dei diligit & honorat, nos tenemur diligere & etiam honorare: Statuimus & ordinamus, vt per totam Toletanam Prouinciam, eius festiuitas præcipuæ sub duplici officio solemniter celebretur.* Y en romance. Iten porque la madre de Dios, y de nuestro Saluador Iesu Christo, y siempre Virgen Maria, à su capellan san Ilefonso, pregonero particular de su santa virginidad, prelado de la Yglesia Patriarcal de Toledo, despues de su Assumpcion, baxando ella del cielo Impyreo, le visitò corporalmente, y le adornò con dadiuas espirituales, en señal y prendas del amor espiritual, que le tenia, y por nosotros corre obligacion de honrar, y amar à aquel, à quien la madre de Dios ama, y honra. Por tanto establecemos y ordenamos, que se celebre la festiuidad de san Ilefonso, en toda la Prouincia de Toledo principalmente, como de fiesta doble. Hasta aqui son palabras de los padres del Concilio, en que vnanimes y conformes, aprueuan està verdad, publicada, y recebida en España, y mandan, que la festiuidad deste santo se celebre solemnemente. Y pues la casulla, entierro de Reyes, tradicion, breuiarios, pinturas, y el Concilio conforman en engrandescer tan sagrado milagro, harto gran probanças de su certidumbre, y de los altos merecimientos de san Ilefonso, à quien nuestra Señora hizo tan señalada, y extraordinaria merced.

Asi està recebido en toda la Yglesia de España.

San Ilefonso viendo quan ventu rosamente auia cõsagrado sus desseos, y quan bien auia empleado sus seruicios, de alli adelante ya no viuia en la tierra, sino era superior à todas las cosas criadas deste mundo. Conuersaua y trataua cõ los cortesanos del cielo: porque desde aquel dia (dichosas tales nueuas) tuuo certeza de su predestinacion, y seguridad de la gloria, y cumplidos nueue años, y casi dos meses, de su Arçobispado, se fue à gozar de Dios, y à agradescer con alabanças eternas, tantas mercedes como recibio de su mano.

Muerte de S. Ilefonso.

Fue san Ilefonso de venerable y agradable presencia, de buẽ rostro y apazible, y de suaue cõdiciõ mezclada con seueridad. El talento y natural fue grande: porq̃ con vn ingenio agudo y perspicaz, tenia vn alto

La estima en q̃ se ha tenido la doctrina de S. Ilefonso.

Digitized by Google

y claro juyzio, y con la continuaciõ del exercicio de las letras, le tuuo muy cultiuado, y assi dio admirables frutos, enseñando, predicando, y escriuiendo con excelencia, y fue tãta su sabiduria, y eloquencia, y era tan sutil en las disputas, con copia de palabras, y fuerça en el persuadir, q̃ vino à dezir Iuliano Arçobispo de Toledo, q̃ mas parecia su elocuẽcia diuina, q̃ humana. Todo quãto predicò y enseñò fue Catolico, y aunq̃ Elipando Arçobispo de Toledo, se quiso amparar con san Ilefonso, pretendiendo atribuyrle à el sus opiniones, y q̃ S. Ilefonso auia dicho, q̃ Christo era hijo adoptiuo de Dios, pero este es vn falso testimonio q̃ se le leuãtò, como yo mostrarè euidentemẽte, por las obras del mismo S. Ilefonso, quãdo escriuiere la vida d̃ S. Etereo, q̃ florecio en los tiẽpos de Carlos Magno: ni la ancora de la fè, q̃ assi llamauan en tiẽpos passados à san Ilefonso (como diximos) podia tener tan poca firmeza, q̃ predicasse la doctrina, q̃ defendia Elipando. He dicho esto, por si à caso alguno leyendo el Concilio de Franco Furt, celebrado en tiempo del dicho Emperador, viere q̃ Elipando se escuda con san Ilefonso, y q̃ algunos le creyeron, entienda q̃ es falso testimonio (como dixe) el q̃ aquel prelado le leuantò. Fue enterrado S. Ilefonso en la Yglesia de santa Leocadia, à los pies de su predecessor S. Eugenio. Sucediole en el Arçobispado (por los años de seyscientos y sesenta y siete) Quiriaco, monge del Monasterio Agalienſe, y Abad de aquel insigne Cõuẽto, que ya lo lleuaua como de herencia, dar Prelados à la santa Yglesia de Toledo.

Entierro d̃ S. Ilefonso.

Durò san Ilefonso enterrado en el lugar sobredicho, todo el tiempo que estuuo en pie el Reyno de los Godos: pero entrãdo los moros en España, temiẽdose todas las ciudades del furor de aquellos barbaros, huian con las cosas mas preciosas à las montañas. En esta ocasion, como el Arçobispo Vrbano estimasse en tanto el cuerpo, y reliquias de S. Ilefonso, el y otros fieles pios se fueron huyendo de Toledo, con el santo cuerpo, y casulla, q̃ nuestra Señora le auia vestido. De la casulla ya diximos como la auian lleuado à Ouiedo, pero el santo cuerpo no passò à Asturias: no se sabe porq̃ razon quedò en Zamora, y no hallo otra, sino es querer la Magestad de Dios, enriquecer aquella ciudad, cõ tã precioso tesoro, el qual estuuo muchos años escõdido: porq̃ como la tierra de Zamora, y Reyno de Leõ, fue tãbien cõquistado por los moros, huyeron los naturales, dexãdo soterrado el santo cuerpo, en parte donde no pudiesse ser hallado, y assi estuuo muchos años, hasta q̃ llegaron los tiẽpos, en q̃ reynaua don Alonso el octauo, q̃ ordenò Dios se descubriessen las santas reliquias, para tanta gloria suya, y honra de la ciudad de Zamora.

Quando la destruyciõ de España huyero los Christianos con el cuerpo de S. Ilefonso.

Tomò su Magestad por instrumẽto, para declarar su determinaciõ, à vn pastor pobre, y humilde, del Reyno de Toledo, q̃ instruydo interiormente, de lo q̃ auia de hazer, se vino para la ciudad de Zamora, y entrãdo en la Yglesia de S. Pedro, dõde estaua escondido el santo cuerpo, se entretuuo en ella en oraciõ, y preguntado los naturales al pastor, quién era, no lo quiso dezir à todos, sino llamò en particular à vn hombre, muy docto y graue dela Yglesia, llamado Diego, y cõfessandole sus pecados, le dixo de camino, como estãdo vn dia arrebatado en espiritu, vio vn hõbre hermoso, vestido de gloria, y resplãdor, q̃ blanda y amorosa

Dios reuelò à vn pastor, q̃ estaua S. Ilefonso escõdido en Zamora.

mente

mente le dezia. Yo soy Ilefonſo, q̃ en vn tiempo fuy Arçobiſpo de Toledo, ſigue por donde yo te encaminare, y que le auia traydo al ſitio preſente, y con el dedo le auia enſeñado el lugar de ſu depoſito, y que diziẽdo eſto deſapareciò. Todas eſtas coſas vio el paſtor en aquel arrobamiento dicho: deſpues proſiguiò con ſu declaracion, y añadio diziendo, que con intento de hallar el cuerpo del ſanto Arçobiſpo, auia andado muchas leguas, y venido à Zamora con eſta demanda, y que entrando en el templo de ſan Pedro, luego ſe le repreſentaron todas las ſeñales, que ſan Ilefonſo le auia dado. El Sacerdote Diego, notò el lugar que moſtraua el paſtor, y juntando perſonas graues de la Yglefia, les comunicò aquella reuelacion, diziendoles, no la menoſpreciaſſen: porq̃ Dios muy de ordinario muestra ſus marauillas, y grandezas, à los pequeños, no haziendo caſo de los poderoſos. Hizo algun mouimiento la platica del presbytero Diego, en los animos de los que eſtauan en la conſulta, pero con todo eſſo ſe reſoluieron, en que no era razon dar credito tan facilmente, à vn hombre foraſtero, y deshechado como aquel. Al fin entonces eſte negocio no tuuo efecto, pero fue como vna diſpoſicion para adelante.

En tiempo de don Alõſo el octauo ſe acabò de certificar eſta verdad.

Deſpues en tiempo del Rey don Alonſo el octauo, ſiendo Obiſpo de Zamora Aſuero, ſe tuuo mas noticia deſte teſoro, y entonces le hallarõ: porque como el Obiſpo quiſieſſe enſanchar la Yglefia, y leuantar vnas columnas de nueuo, començarõ à cauar los oficiales, y hallarõ vn entierro, con vna cubierta de marmol, la qual ſe quebrò con los golpes, que aquellos oficiales dieron. Saliò del lugar vn olor ſuauiſsimo, y acordandoſeles de lo que el paſtor auia dicho, que eſtaua en aquel lugar depoſitado ſan Ilefonſo, hizieron diligencia, de juntar las partes de la piedra, y cubierta, que eſtaua quebrada, y hallaron que dezia. *Patris Ildefonſi Archipræſulis Toletani.* Inchoſe de alegria, y regozijo todo el pueblo, eſpecialmente quando por los muchos milagros, que el ſanto cuerpo hazia, ſe aſſeguraron, y creyeron, que verdaderamente era aquel el cuerpo de S. Ilefonſo. Fray Iuan Gil de Zamora religioſo de la Orden del Serafico padre ſan Francifco, cuya obra ſe halla en la libreria del Monaſterio de ſu Orden en Zamora, refiere las muchas marauillas que obrò nueſtro Señor, por los merecimientos de ſan Ilefonſo.

Ya que eſtauan los clerigos, y ciudadanos ſeguros, de la rica joya que auian hallado, tuuieron algunos miedos de perderla, y aſsi no quiſieron, que el vulgo entendieſſe, el lugar determinado, donde deſcanſaua el ſanto cuerpo, ſino juzgaron que era mejor, que entre algunas perſonas quedaſſe eſte negocio ſecreto, jurando todos que no le publicarian. Por lo qual eſte myſterio, eſtuuo otra vez muchos años, ni del todo encubierto, ni del todo aclarado: porque de tal manera ſe ſabia, que eſtaua ſan Ilefonſo en la parroquia de ſan Pedro, que ſino es qual, ò qual hombre graue, y principal, no entendia el pueblo à donde auia de hazer oracion.

Pero llegãdo el año de mil y quatrocientos y nouenta y ſeys, ſiendo Sumo Pontifice Alexandro ſexto, y Reyes de Eſpaña don Fernando, y doña Iſabel, preſidiendo en la ſilla de Zamora Diego Melendez de Valdes, que eſtaua en la corte Romana, à negocios d̃ ſu Yglefia, inſpirò Dios en todos los moradores de la ciudad, aſsi clerigos como ſegla-

La traſlacion de ſan Ilefonſo à vn lugar otro.

res, y acordandoseles de lo que dize el Sabio, que el tesoro escondido no tiene prouecho alguno, se determinaron de sacar á san Ilefonso del lugar oculto donde estaua, y ponerle en parte, à donde toda la ciudad, y España, gozasse del. Fue grande el mouimiento que se hizo en toda la comarca, y notables los apressos que huuo en la ciudad. Para el tiempo de la traslacion, sacaron al santo cuerpo, y pusieronle en mitad de la Yglesia, donde estuuo ocho dias, acudiendo infinita gente à ver à su santo patron, y era tanta, que se atropellauan vnos à otros entrando, y saliendo.

Milagros en la traslacion.

El Señor que siempre ayuda à la gente deuota, para honra, y gloria de sus santos, renouò aqui sus antiguas marauillas, è hizo por intercession de san Ilefonso muchos milagros, dando salud à coxos, mancos, tullidos, paraliticos, y otras personas tocadas de diferentes enfermedades, hasta resucitar vn muerto: y desto es autor Valeriano de Villaquiran, en el librito que escriuio desta eleuacion, que se hizo del santo cuerpo de san Ilefonso, cuyo original esta en el Colegio mayor de Alcala de Henares, en el archiuo, escrito de letra biẽ antigua. Yo tuue copia del, de donde saquè esto que voy diziendo.

Està el cuerpo de S. Ilefonso con mucha decencia, y fortificació en Zamora.

Al cabo de ocho dias, q̃ S. Ilefonso estuuo en medio de la Yglesia publicamente, hinchiendo à la ciudad de deuocion, y alegria, y haziendo marauillas con los enfermos, y necessitados, los ciudadanos metierõ à san Ilefonso en vna arca de plata, y le subieron à vna capilla q̃ esta encima del altar mayor, y le acomodarõ en medio del retablo, con mucha decencia, y fortificaron, cerrando aquel puesto con vna reja de hierro, para que ninguno tuuiesse esperança, de poder hurtar vn tan grande tesoro. Y porque las reliquias siendo manoseadas, y tratadas, no se tienen en tanta veneracion como es justo, acomodaron aquella capilla de tal manera, encima de la mayor, que con mucha dificultad se puede subir à ella: porque se han de hazer escaleras de nueuo, para poder llegar à donde esta el cuerpo santo, y aun despues de auer subido, ay nueua dificultad: porque tiene seys cerraduras aquel sagrado lugar, y la vna llaue se entrega al Obispo, otra al regimiẽto de la ciudad, otra à los cofrades de vna cofradia de san Ilefonso, que es de gente graue, y principal, otra tienen los parroquianos, de aquella parroquia, y otra el cura della (y la otra no me acuerdo) que con tanta reuerencia, y recato Zamora la bien cercada, tiene defendido al sagrado cuerpo de san Ilefonso, no se contentando con que sus muros estan en peña viua, y ellos hechos à posta, sino q̃ pusierõ nueuas fortificaciones, y defensas, para hazer inaccessible el santo sepulcro, donde su patron san Ilefonso esta guardado.

Toda España està honrada con S. Ilefonso.

Hizose esta eleuacion à veynte y seys d̃ Mayo, y fue cosa muy acertada, q̃ tanto biẽ no estuuiesse debaxo de tierra, sino en parte donde todos le viessen, y gozassen del, pues es honra de todos, y de toda España, que toda ella està rica con san Ilefonso: Toledo, y Castilla nueua porque le crio, y fue su prelado: Sevilla, y Andaluzia, porque le enseñó las buenas letras: Oviedo, y Asturias porque tiene su casulla, dada por mano de la Reyna del cielo: la ciudad de Zamora, y toda Castilla la vieja porque goza de su santo cuerpo: y la Ordẽ de san Benito, porque dio vn tal sugeto à la Yglesia. Y todos los interessados pueden estar

conten-

contentissimos, por tener parte en vno de los mas insignes hombres, q̃ jamas nació en España, y que mas la ilustra, y ennoblece: por lo qual todos estos Reynos deuen mostrar con el particularissima deuocion, y estimacion, y creer, que por sus ruegos, y meritos, les haze Dios mas mercedes, de las que nosotros sabemos, y entendemos: pues los santos en publico, y en secreto, fauorecen à sus tierras, y à sus deuotos, mucho mas de le que podemos imaginar.

Aueriguanse algunas cosas, cerca de lo que se ha tratado, y dicho, en la vida de san Ilefonso. Cap. III.

ES tan apacible, y sabroso, el discurso de la vida de S. Ilefonso, y tiene tantos deuotos este santo, que no quise mezclar su historia, cõ questiones, y dudas que se ofrecen, por no quitar à los que la van leyendo el gusto, y sazon que ella tiene: pero ya que se ha cumplido con los deuotos, es fuerça satisfazer tambiẽ à los curiosos, cerca de algunas dificultades que se ofrecen, en las cosas que tengo escritas. Muchos han tratado dela vida de S. Ilefonso, assi estrãgeros como naturales: perolos estraños no tienen tanta noticia del, y assi no ay que marauillar ayan dicho qual, ò qual descuydo, como algunas vezes los dizẽ los estrãgeros, en las cosas de España. Y quando yo trato de las de otras naciones, confiesso q̃ voy con miedo: porq̃ las que no se veen, no se pintan con sus deuidos colores. Y con auer escrito Tritemio, y Arnoldo muy biẽ otros sucessos, en los de España, no tienen tanto conocimiẽto (que fuè vna de las razones que me ha mouido, à tomar el trabajo de ordenar esta historia, para dar noticia de los santos de la orden de san Benito, que ay desta nacion, que estan ocultos à los estraños. Arnoldo [a] dixo, que S. Ilefonso era de la familia de los Condes de Orgaz, y se passaron mas de ochociẽtos años, que no huuo tal titulo en Castilla, sino como leyô en algũ autor, que las casas de los padres de S. Ilefonso, vinieron à ser posseydas de los Condes de Orgaz, le hizo hijo de aquellos señores. Dize Tambiẽ, que escriuiò su vida Iuliano Pomerio Obispo de Toledo, y en España (como luego aueriguare) no ay algũ Iuliano Obispo de Toledo, à quien se le pueda dar el sobrenombre de Pomerio.

Tritemio [b] se engañò tambiẽ en los autores que se llaman Iulianos, haziendo al que tiene por sobrenõbre Pomerio Arçobispo de Toledo, y en dezir que S. Ilefonso instituyò la fiesta de nuestra Señora de la Expectacion, y que esta solemnidad se hizo en España, por honra de la Cõcepcion de la madre de Dios, siẽdo cosa cierta, (de lo q̃ atras queda dicho,) que los padres que celebraron el Cõcilio decimo, mandaron trasladar la fiesta de la Anunciacion, ocho dias antes de Nauidad, primero que S. Ilefonso fuesse Arçobispo. Pero porque la verdad de la historia consiste, en sacarla de fuẽtes claras, y limpias, y no de arroyos que vienen turbios, quiero aueriguar, quienes son los Iulianos, que escriuieron la vida de san Ilefonso, y à qual se deue dar entero credito, y à quien no tanto. Hasta aqui no conociamos mas de dos Iulianos, que es vno à quiẽ llamarõ Pomerio, y otro san Iuliano Arçobispo de Toledo, agora se ha juntado otro tercero, q̃ se llama Iuliano Pomerio Diacono,

Los historiadores estrangeros se hã engañado en la historia de S. Ilefonso.

[a] *Arnoldo Ian. 23.*

[b] *Trite. de Scrip. Eccl. in Ildef.* S. Iuliano Arçobispo de Toledo no se ha de llamar Pomerio.

que

Tres Iulianos escritores.

q̃ ha causado notable equiuocaciõ, y confusion en los autores, y malamente los mezclan, y atribuyen al vno los escritos del otro. Y para que de aqui adelante aya mayor distincion, aclararè el tiempo en que cada vno dellos viuiò, que es el acha encendida, con que se destieran las tinieblas, que escurecẽ las historias. Iuliano el que verdaderamente se llama Pomerio (muy mas antiguo q̃ los otros dos) fue natural de Africa, de la Prouincia Mauritania, y floreciò por los años de quatrocientos y nouenta, hasta el de quinientos, de quien haze comemoracion Genadio,[a] el qual escriuiò vn libro, que intitulò pronostico de los tiempos que han de venir. Siguiò este autor en vn error à Tertuliano, que dixo que las almas erã corporeas, como lo aduierte san Augustin en el libro que escriuiò de hæreticis. Fuera de este Iuliano, ay otro santo Arçobispo de Toledo (que sucediò à Quirico el que tuuo la silla despues de san Ilefonso) el qual assistio en los Concilios de Toledo doze, y treze, en los tiempos del Rey Vvamba, y floreciò hasta los años de seyscientos y nouenta. Fuè hombre muy Catolico, y de sana doctrina, y tenido por santo, y de los mas señalados Arçobispos que ha tenido Toledo, y assi le hazen agrauio en mezclarle con Iuliano Pomerio el Africano, q̃ viuiò docientos años antes. Y con ser estos dos autores tan diferentes, huuo vn grande estropieço, y motiuo para errarse, los que contaron sus vidas: porq̃ cada vno dellos escriuiò vn libro intitulado el Prognosticon futuri sæculi, y como vieron q̃ Iuliano escriuiò el Prognosticon, parecièles que no podia auer tantos autores, que dictassen vn mismo libro, con vn mismo titulo, y assi à los dos que he dicho les fundieron, è hizieron vno. Pero quien viere la obra de Iuliano Pomerio, y de Iuliano Arçobispo de Toledo, conocerà luego mucha distincion en la doctrina, en que Iuliano Arçobispo de Toledo, alega à san Gregorio muchas vezes, el qual aun no auia nacido, quando escriuiò sus obras Iuliano Pomerio. Y para que se acabe de quitar toda duda, Iuliano Arçobispo de Toledo alega muchas vezes al Iuliano Pomerio, y assi consta cõ euidencia, que difieren estos dos entre si como cielo, y tierra, y que hazen mal los que le dan à san Iulian Arçobispo de Toledo por sobrenõbre Pomerio.

Iulianos Pomerio Africano.

[a] Genadio en los claros Varones.

S. Augustin. lib. de hæreticis.

Vengamos agora à otra equiuocacion, tan grande como la passada. La vida de san Ilefonso la escriuieron otros dos Iulianos, vno de quiẽ acabamos agora de dezir, que fuè Arçobispo de Toledo, y muy vezino à los tiẽpos de S. Ilefonso, y otro Iuliano Pomerio Diacono, que afirman escriuiò la vida del mismo santo, y no señalan en que tiempo floreciò, aunque he visto memorias q̃ dizen, fue ministro de don Bernardo primer Arçobispo de Toledo, despues de la restauracion de Espaã. Y si esto vltimo es verdad, bien clara està la diferẽcia, pues se lleua el vno al otro mas de quatrocientos años. Con todo essò la semejãça del nombre ha sido causa, de que otra vez los autores tornen à hazer nueua maraña, y que de otros dos Iulianos hagan vno, que dizen escriuiò la vida de san Ilefonso. Tan ciegamente como esto, escriuian antiguamente nuestros historiadores, pues à los santos, que tenian vn mismo nõbre, y los autores de vn mismo apellido, aunque huuiessen viuido en diferentes siglos, los vaciauan y fundian, y creian eran vno. Oy tã bien tenemos las obras destos dos

S. Iuliano q̃ escriuiò la vida de san Ilefonso es diferẽte de Iuliano Diacono Pomerio.

Iuliano Arçobispo de Toledo.

autores

autores impressas, las quales son tan diferentes como blanco, y negro. El elogio, ò vida breue que escriuiò S. Iuliano Arçobispo de Toleto, anda con las obras de san Isidoro, despues de los claros varones, y despues de las adiciones que inxerio san Ilefonso. El Iuliano Pomerio Diacono, alargase algo mas, y està su obra impressa en el tomo nono, de de la Biblioteca sanctorum Patrum, que sirue como prologo, que se pone antes de las obras de san Ilefonso. Todos estos rodeos hemos traydo, para asegurar la verdad dela historia, que dexè escrita del bienauenturado san Ilefonso: porque va con mucha diferencia, sacar la de Iuliano Arçobispo de Toledo, ò de Iuliano Pomerio. Del primero no me aparto, ni vna sola vña: porque el santo Arçobispo, no tiene palabra que no sea vna perla preciosa: oxala dixera muchas, que si como fue breue, escriuiera à la larga la historia de san Ilefonso, estuuieramos bien ricos, y no anduuieramos mendigando cosa alguna de otros autores. Del otro que llaman Iuliano Pomerio Diacono, aunque me aprouecho del, en algunos sucessos, en que concuerda con la tradicion de la santa Yglesia de Toledo, y con lo que dixo S. Iulian Arçobispo, autor antiquissimo, y grauissimo. Pero quando se aparta destas dos cosas, no le sigo, antes guio por camino diferente, ni me parece su doctrina tan solida, y firme, como la que trae el santo Arçobispo, que escriuiò lo que oìa, y veìa por sus ojos.

Lo primero dize, que san Ilefonso despues que huuo sido monge, fue promouido à ser Abad, dandole el titulo de san Cosme, y san Damian, y esto es, expressamente falso, y contra lo que dize san Iulian el Arçobispo de Toledo, que le haze Abad del Monasterio Agalienſe. Ni vale nada la respuesta que dan algunos, de que el Monasterio Agalienſe està dedicado à san Cosme, y à san Damian, pues consta cõ certidumbre, del Concilio Toledano onzeno, que eran dos Abadias muy distintas: porque se firman en aquel Concilio, Gratindo Abad del Monasterio de san Cosme, y san Damian, y Auila Abad del Monasterio de S. Iulian Agaliẽse. Lo segundo, en vna vida tan breue, como Iuliano Pomerio escriue, que no passa de vna hoja, dos vezes lastima, y muy mal al Rey Cindasuyndo, y le llama soberuio, y de mala vida, y que estaua encontrado con san Ilefonso: y todo esto es falso: porque Cindasuyndo fue vno de los mejores Reyes que tuuieron los Godos, muy pio, muy religioso, y por cuyos ruegos el santo aceptò el Arçobispado. Y lo que mas es, y con lo que se acaba de desterrar este modo de dezir, que el mismo san Ilefonso le alaba, y engrandece: que si bien los santos saben encubrir las faltas, quando las huuiera, pero no saben dezir lisonjas. Lo tercero (y es aduertencia q̃ importa para adelãte) apartase de la tradicion de la santa Yglesia de Toledo, diziendo, que baxò nuestra Señora, para hazer la merced à san Ilefonso, y le echò la casulla, el dia quando la Yglesia celebra la fiesta de su Assumpcion, lo qual claramente es contra todo lo que se lee en los Breuiarios de España, y de la tradicion que ay en el Cabildo de Toledo, à quien en esto se deue dar entero credito, lo qual tambien lo testifica don Rodrigo Arçobispo [a] de la misma santa Yglesia, que es vno de los autores que mas acertadamente han escrito las cosas de España, y en particular tenemos obligacion de admitir su testimonio, en

Iuliano Pomerio escriuiendo la vida de S. Ilefonso, no es seguido.

[a] Don Rodrigo li. 2. cap. 22.

Digitized by Google

nio, en las de su propria Yglesia. Verdaderamẽte yo me admiro, quãdo se afirma vna verdad en vn Monasterio, y se prueua con papeles, y archiuos de la misma casa, si se da credito à lo contrario, que dizen autores peregrinos, que no han visto tanto de los sucessos del Monasterio, como sus proprios hijos. Y de este argumento me fauorezco muchas vezes en esta Coronica: porq̃ es para mi de mucha fuerça: el qual agora en este particular, la tiene muchissima en la santa Yglesia de Toledo, en cuyo cabildo ha auido siempre hombres doctissimos, y pues los mas siempre han dicho, que nuestra Señora baxò à aquel sagrado tẽplo, en la fiesta de la Expectaciõ, que agora el vulgo llama dela, O, es mas cierto, que se ha de tener esto, yno lo que ze Iuliano Pomerio Diacono.

El señor Obispo de Tuy, Fray Prudencio de Sandoual, en ellibro de las casas de Castilla de la Orden de san Benito, añade, y pone otra opinion particular, que tambiẽ dize se funda en el texto de Iuliano Pomerio, y como topò diferente lecciõ en el de otra que yo referire, afirma, que en aquel celebrado milagro, en que diximos, que santa Leocadia se apareciò en en el templo de Toledo, delante del Rey, y de todo el pueblo, y hablò à san Ilefonso, y que la santa le auia dicho, ò Ilefonso, por ti viue mi Señora, le parece que no se cuenta de ordinario bien aquella historia, y funda su opinion en lo que escriuen Iuliano Pomerio, y Cixila, los quales dizen llegando à aquel pũto estas palabras. *Viuit Domina mea, per vitam Ildefonsi*, las quales declara desta manera. *Estas palabras no son de la santa, sino de san Ilefonso, y fue, que como el viesse aquel milagro, pareciendole, que la santa estaua viua, dixo con juramento á vozes, por vida de Alonso, que viue mi señora santa Leocadia.* Hasta *aqui* son palabras del autor alegado, *el qual* hallò en el texto de Iuliano Pomerio, estas palabras. *Ipse vero manibus statim cõplexans, vt astringens talia fertur depromere vota vociferans cum omni populi vniuit Domina mea per vitã Illefonsi.* Y leyendose desta manera, clarissimamente se infiere ser la opiniõ del señor Obispo de Tuy, verdadera.

Pero yo por las razones que acabo de dezir, de que se ha de creer, à la santa Yglesia de Toledo, en lo que ella tantas vezes repite en hymnos, y antifonas, y responsos, lecciones, anduue mirando esta leccion cõ cuydado, y hallè otra que haze en fauor de la historia antiguamẽte reciuida, que dize, *Ipsa vero manibus statim complexans*. Y por esso dexando escrita atras la vida de san Ilefonso, segui el modo de dezir antiguo: porque le tengo para mi por mas prouable. Confiesso, que no quisiera tener opiniõ, que discrepara vn punto de la que tiene autor, que en estos tiempos ha escrito con mucha erudicion, y aplauso en España, y à quien yo deuo, y tengo sumo respecto: pero como en todo lo esencial de la historia cõuenimos, y el apartarme yo, en esta, ò en aq̃lla circũstãcia, es negocio muy menudo, y nos guiamos por diferentes lecciones que hemos topado, no haze mella ò este modo de dezir, ò el otro, en la historia principal, y cada vno sigue con diuersa leccion diferente parecer, y para declarar yo lo q̃ dexè dicho en la historia del capitulo passado, he tenido necessidad de hazer aqui esta aduertencia, para que se entienda, que no es gana de contradezir, especialmente à quien reconozco que me puede enseñar toda la vida, sino para dar razon de mi, y de la doctrina que dexè assentada contãdo la historia de S. Ilefonso. Y por via de disputa gusto de poner, y

Sãta Leocadia loa à S. Ilefonso, y le dixo, per te viuit Domina mea.

declarar

declarar mi dictamen, despues cada vno podra seguir la leccion que mas le quadrare, y assi añado, q̃ quãdo el texto diga las palabras q̃ trae el Señor Obispo, Fray Prudencio de Sandoual, en mi opinion no se hã de leer como juramento que haze san Ilefonso, sino como razones de la virgen santa Leocadia, en fauor del santo Arçobispo, en que encarece al pueblo, los seruicios que san Ilefonso hizo à nuestra Señora, y assi le dize, *Viuit Domina mea per Vitam Ildefonsi*: mi Señora viue por la vida de Ilefonso, que es como si dixera, la honra de mi señorá (que es la vida en las mugeres) està en pie por viuir Ilefonso, el qual la ha defendido de los hereges. Para declarar bien mi concepto, digo, que quando santa Leocadia se aparecio à san Ilefonso, al Rey, y à toda la Corte, venia como embaxadora de parte de nuestra Señora, à dar las gracias à Ilefonso, por aquel libro que auia escrito, en defensa de su sagrada virginidad, y no parece cumplia bien su oficio, estando muda: porque de que seruia leuantarse la piedra, y venir vestida santa Leocadia con vn velo blanco, y trauar de las manos à S. Ilefonso, como afirman las historias, y Breuiarios, y no le dezir nada, ni hablarle palabra? Y pues el sucesso, que esta recebido, fundado en la tradicion, dize, que santa Leocadia hablò à S. Ilefonso, y las palabras que traen estos autores, no cõtradizen à esta verdad, antes la fauorecen, de lo que vnos y otros afirmãse colige la embaxada entera, q̃ santa Leocadia traìa à san Ilefonso, la qual se epiloga y abreuia concluyẽdo: ò Ilefonso, por ti viue mi señora, y luego voluiẽdose dixo al pueblo, mi señora viue por tener vida S. Ilefonso. Y porq̃ no parezca que esto vltimo, es imaginacion mia, pondrè aqui las palabras formales de Iuliano Pomerio, como està en el lugar alegado, antes del prologo de las obras de san Ilefonso.

*Ipsa vero manibus statim complexans, vt astringens, talia fertur depromere vota, vociferans cum omni populo, declamans Deo gratias. Viuit domina mea per Ildefonsi, *& ipsum repetens clerus, vehementer psalebat Alleluya. & canticum quod ipse Dominus Ildefonsus grauiter fecerat. Speciosa facta est Alleluya.* Que quiere dezir, tratando de como se apareciò santa Leocadia, y que quando la vieron la clerecia, y el pueblo, començandose à alboroçar deziã à Dios gracias. Aña de Pomerio. Ella luego tomando, y como apretando cõ las manos à Ilefonso, dixo estas palabras, dando tãbiẽ vozes con el pueblo, y dãdo assi misimo gracias à Dios. Viue mi señora por Alõso. El pueblo repetia muchas vezes lo misimo, y cantaua Aleluya, y el cantico q̃ S. Ilefonso auia grauemente compuesto. Speciosa eres Alleluya, &c. De las quales palabras, parece que mas se colige lo que tengo dicho, de que la virgen santa Leocadia, trauò cõ las manos à S. Ilefonso, y que daua gracias à Dios con el pueblo, yalabaua lo que auia hecho S. Ilefonso, q̃ no dezir, q̃ este santo auia jurado, que la virgẽ santa Leocadia viuia. Tanto puede vna palabra. Que digo vna palabra? Vna letra haze notable diferencia, pues ella sola basta para hazer diferentes sentidos, y opiniones, y assi como el Señor Obispo de Tui lee *ipse*, y yo leo *ipsa*, vamos por diferẽtes caminos, porq̃ leyendose *ipse*, se da à entẽder, q̃ fue el santo el q̃ dixo aquellas palabras, viue mi señora por vida de Alonso: pero estando *ipsa*, ha se de yr con la opinion antigua, y dezir, que S. Leocadia venia à agradecer à S. Ilefonso de parte de nuestra Señora, el libro que el auia

Del texto de Iuliano nada se prueua contra la opinion comũmente recebida.

* Parecè auia de dezir *per Vitam Ildefonsi*, mas dexèlo como estaua en el cõtexto.

escrito en su seruicio, con la doctrina del qual se auyẽtò la heregia de España. Esta questiõ y disputa breue, no ha sido mas q̃ vn ensayo como de esgrima, sin sacar espada blanca: porq̃ ni Aquiles puede ser herido, ni yo sacar sangre, ni enojar, à quien desseo seruir toda la vida, ni la duda es de tãta cõsideraciõ, q̃ pida mas porfia, pues agora aya hablado S. Leocadia, agora S. Ilefonso, siẽpre cõsta q̃ este santo fuè cõextraordinarios fauores regalado del cielo. Mas la questiõ que agora tẽgo de tratar, es de mas cuydado: porque en los tiempos presentes, autores modernos, quierẽ quitar à la Ordẽ de S, Benito su ornamento, y lustre, borrãdo del catalogo desus santos à S. Ilefonso, vno delos mas excelẽtes varones q̃ la hã ennoblecido. Ya tãbiẽ en el capitulo passado dexè dicho en el discurso de la vida de san Ilefõso, q̃ este ilustrissimo santo fuè mõge de S. Benito: porq̃ tomò el abito en el Monasterio Agaliẽse, en dõde se guardaua la sira Regla. Y desto fuera menester abrir mas anchas çãjas, y poner mayores fundamẽtos, si ya por los años de 554. no dexàra prouado, como aq̃l Cõuento fue de la Ordẽ de S. Benito, edificado por el Rey Atanagildo, y como en el viuierõ siẽpre mõges, yno canonigos reglares, como se vee expressamente por testimonios del mismo S. Ilefonso, en los claros varones, en las vidas de Heladio, Iusto, y Eugenio, dõde siempre los llama mõges. Y el mismo afirma, y repite muchas vezes, que fuè monge en el Monasterio Agalienſe, y Iuliano Arçobispo de Toledo dize, que fuè monge en el Monasterio Agalienſe, y que rigiò à monges, sin acordarse jamas de tomar en la voca, ni dezir canonigos reglares.

Pero Iuan Trullo Prior de santa Crist̃ina, Canonigo reglar de la santa Yglesia de Zaragoça, en Aragon, en el libro primero, de la historia q̃ intitulò, *Ordo canonicorũ regulariũ*, a tratando de S. Ilefonso, dize estas palabras. *Et post annos aliquot Agalienſe cœnobiũ, ordinis canonicorũ regulariũ in Toleti ſuburbio, Deo militaturus ingreſſus, & Paulo poſt Abbas conſtitutus, &c.* Y teniendo obligaciõ à saber este autor, (porque es muy docto) que vna cosa tan extraordinaria como esta, queria vna prouãça muy particular, no trae otra informacion, ni otro historiador, sino a fray Alõso de Orozo en la coronica de S. Augustin, persona q̃ aunq̃ sea de erudiciõ, puede ser tachada, por la aficiõ q̃ tenia à su Ordẽ. Esta misma muestra Iuã Trullo, en muchos lugares de su libro: porq̃ conocidamẽte nos quita muchos varones insignes, q̃ son sin ninguna duda đla ordẽ đ S. Benito, como lo prouè por los años de Christo 597. b quãdo puse el Monasterio de S. Saluador de Cãtuaria, q̃ fuè Yglesia Cathedral de monges Benitos, y el como los vio canonigos, pareciole q̃ no auia otros canonigos en el mundo, sino es los de S. Agustin, y assi los echò su abito. Pero yo dexè tratado en vn discurso del lugar alegado, como ha auido, y ay canonigos reglares de S. Benito, y à mi parecer prouado eui dẽtemẽte, q̃ aquel Monasterio de Cantuaria era de monges Benitos, à quienes algunos llaman canonigos. Y quãda se prouara q̃ el Agalienſe auia sido de canonigos reglares, aun tenia en pie su justicia la orden de S. Benito, pues pudiera guardar la Regla de nuestro santo Patriarca, como hazian otras muchas Yglesias y colegios.

Mas yo no puedo ni deuo cõsentir, lo q̃ afirma Iuan Trullo del Monasterio Agalienſe, diziendo, q̃ sus moradores se ayan llamado canoni

a Iuã Trullo li. 1. c. 6

b Tomo 1. año 597. cap. 2.

gos

gos reglares, afirmando S. Iuliã, y S. Ilefonſo expreſſamẽte, q̃ era de mõges. Pero para acabar de quitar toda duda, quiſo nueſtro Señor q̃ pareciеſſen vnos fragmẽtos de las obras de S. Maximo Obiſpo de Zaragoça, que puſimos ya en ſu lugar, tratando del Monaſterio Agaliẽſe, dõde con expreſſas palabras dize ſan Maximo, que le fundò el Rey Atanagildo, y que en el ſe guardaua la Regla de S. Benito. *Era* (dize) 592. *Atanagildus Rex, in planitiæ ſuburbij Toletani, ædificauit Monaſterium Ordinis ſancti Benedicti, in honorem ſancti Iuliani, apud Auernos paſſi, dictum Agalienſe.* Nò põgo toda la autoridad, ni la declaro: porq̃ lo hize eſtendidamente, quando contè la hiſtoria del Monaſterio Agalienſe, remito al lector que ſe quiſiere ſatisfazer deſte punto, à lo que dexè tratado por los años de quinientos y cinquenta y quatro, [a] que no es bien boluamos à repetir vna coſa tan clara. Quando nada de lo dicho hiziera en nueſtro fauor, era vn grauiſsimo teſtimonio, conocer el ſuceſſo de la fundacion, del inſigne Monaſterio de ſan Iulian de Samos en Galicia, el qual ſe començò en tiempo del Rey dõ Fruela con ocaſion de acomodar à Argerico, Abad de ſan Iulian de Toledo, que venia huyẽdo de la tyrania de los moros, los quales maltratauan à los Chriſtianos, particularmente à los monges. Y como de ordinario los hombres deſterrados de ſu tierra, quando llegan à otras prouincias, deſſean conſeruar la memoria de ſu patria, aſsi Argerio que venia del Monaſterio de ſan Iulian en Toledo, fundò otro con el miſmo nombre, à la entrada de Galicia, en paſſando las montañas del Zebrero, como tratarè mas eſtendidamente, quando llegaremos cerca de los años de ſetecientos y treynta y quatro, poco mas ò menos, poniendo vn priuilegio del Rey dõ Ordoño el ſegũdo, q̃ declara eſta verdad. Y todo el mũdo ſabe, que en el Monaſterio de ſan Iuli an de Samos, deſde ſus principios ſe guardò en el la Regla de nueſtro padre ſan Benito, conſeruando la miſma, que los monges q̃ à el vinieron de nueuo, profeſſauan en el Conuento Agalienſe.

[a] *Tomo. 1. año 554.*

Iten en Toledo eſta verdad es tan cierta y aueriguada, que queriendome yo aſſegurar aun mas de ella, y comunicandolo con perſonas doctas, ſe eſpantarõ de que huuieſſe alguno, que ſe opuſieſſe à la tradicion, que deſto ay en aquella iluſtriſsima ciudad. Y Alcocer el miſmo autor que eſcriuio la hiſtoria de Toledo, en el libro primero, [b] tratando de ſan Ilefonſo como coſa muy ſabida dize eſtas palabras. Y ſiendo muy deuoto de la Religion, tomò contra voluntad de ſus padres, que eran de los mas nobles della, el abito de ſan Benito, en vn Monaſterio llamado Agalienſe, q̃ eſtaua fuera de la ciudad, à la parte Setẽtrional della, en vn pago de tierra, à q̃ los moros puſierõ nõbre Benahaluia, del qual Monaſterio, poco deſpues conocida ſu grã ſuficiencia, fue hecho Abad. Haſta aqui ſon palabras de Alcocer, à quiẽ ay mayor obligaciõ de creer: porque ni es monge Benito, ni canonigo reglar de la Orden de ſan Aguſtin, y que eſcriue las coſas de ſu ciudad, como mas inteligente de los ſucceſſos de ella, que no à vn autor moderno, y muy aficionado, y que rambien guardaua la Regla de ſan Aguſtin. Pocas vezes los autores modernos hazen mucha fè, ſino es quando eſtriuan en razones, y autoridades, q̃ traen ſu origẽ de tiempos antiguos,

Autores q̃ tienen que S. Ilefonſo es monge Benito.

[b] *Alcocer li. 1. c. 34.*

Iuan Trullo no lo prueua con razõ, ni alega sino solo vn autor nueuo, y tan à secas, y desacompañado, que yo me admirè verdaderamente, de ver à vn hõbre docto, y graue, oponerse contra vna opinion comun, con sola la autoridad de Orozco, mas conocido por libros de sermones que publicò, que por los de historia, que no eran de su profession. En vez de vn autor moderno, y de la Orden de S. Agustin, ruego yo à Iuan Trullo mire, lo que dizen muchos de todas las ordenes mendicantes, los quales afirman lo contrario, y lea al padre fray Iuan Marieta [a] de la Orden de los predicadores, en el libro quinto, donde como cosa llana, y en que no ay que poner question, luego en el titulo dize. Capitulo quarenta y nueue, de san Ilefonso de la Orden de san Benito Arçobispo de Toledo. Vea tambien al padre Carrança, [b] de la Ordẽ de nuestra Señora del Carmen, que escriuio la relacion de la vida de san Ilefonso, para poder sacar à luz los libros, que aquel glorioso Pontifice escriuio, en loor de la virginidad de nuestra Señora, y alli dize expressamente como tomò el abito de san Benito. Y el padre maestro fray Manuel Rodriguez [c] religioso de la Orden de san Francisco, en el segundo volumen de las questiones regulares, quæst. ciẽto y doze, no solamẽte dize, que san Ilefonso es monge de san Benito, pero lo prueua y trae en confirmacion de su sentencia, la autoridad de Maximo, Obispo de Zaragoça, y resuelue, y determina, que en los tiempos de entredicho, en q̃ la Orden de S. Benito tiene priuilegio para dezir los oficios diuinos cõ solẽnidad. entre las fiestas de los santos de su Ordẽ, se ha de cõtar el dia de S. Ilefonso, como santo proprio, y particular de la Ordẽ de S. Benito, y q̃ los demas religiosos, no pueden gozar de semejante priuilegio, en el dia deste santo Pontifice: porq̃ no es santo comun à toda la Yglesia, sino proprio y particular de la Ordẽ de S. Benito. Itẽ es mucho de notar cerca desta materia, q̃ los sumos Pontifices, q̃ han concedido à la Ordẽ de S. Benito, q̃ quando ay entredicho, puedan dezir con solẽnidad las horas, los dias de los santos, q̃ traxerõ su abito, quando ponen à S. Mauro, san Placido, entre ellos inxieren tambien à san Ilefonso, como dãdo claramente à entender, que este santo Arçobispo era monge nuestro. La Cõgregaciõ de S. Benito de Valladolid tiene dos priuilegios, [d] cõcedidos por los Pontifices, en los quales nombran à san Ilefonso entre nuestros monges, como suponiendo por cosa cierta, que tambiẽ era del mismo abito.

Pero pues Iuan Trullo trajo en su fauor à vn frayle Agustino, y con el haze toda su fuerça, yo quiero cõ autoridad, de otro religioso de la misma orden, quebrantarsela toda, y es autor q̃ merece mucho credito en materia de historia: porque la professò toda su vida, y la tratò de proposito. Este es fray Geronymo Roman, de quien andan en España muchas obras, y en particular escriuio dos tomos, de la historia de san Agustin, las cẽturias y coronicas, y no solo no pone à S. Ilefõso entre sus santos, pero en la historia Ecclesiastica de España, q̃ fue el mejor libro (à mi juyzio) que el escriuio, el qual dictò en su vejez, y està manuscrito en el insigne Cõuẽto de S. Agustin de Salamãca, llegãdo al lib. 3. [e] dize estas palabras formales. *Cosa conocida es q̃ S. Ilefonso fue de linage noble é ilustre, y q̃ desde niño dio muestras bastãtes de lo q̃ en tiẽpo venidero seria, assi en la pureza de su cõciẽcia, como en la limpieza de su carne, por*

d *Bula* 81. & 82.

Romã fray le Agustino dize, q̃ S. Ilefonso fue monge de S. Benito.

e *Romã li.* 3. *cap.* 25.

represen-

representar en su rostro, á todo lo que lo obliga, al que lo tiene bueno, y vergonçoso, que es à seguir la virtud. Començò à darse à las letras, y dizese, que fue discipulo de san Isidoro, que fue el doctor mas famoso, que huuo en nuestra España. Buelto de Seuilla á donde estudió, mejorado en las costumbres, y letras, se hizo monge del instituto del padre san Benito, en el Monasterio Agaliense, à donde por sus virtudes, y otras buenas partes, vino à ser electo en Abad, y assi lo hallamos, que firma en los Concilios celebrados en Toledo. Hasta aqui son palabras de fray Gerónymo Roman, religioso de la Orden de san Agustin, tan aficionado à su Orden, como el que mas: pero con todo esso tiene tanta fuerça la verdad, que confiessa de plano, que san Ilefonso es de la Orden de san Benito: y porque en cosa tan cierta y clara, es lastima gastar mas tiẽpo, dexemos las cosas de España por agora, y boluamos à dar relacion de los muchos Monasterios, q̃ se yuã fundando en la Francia Oriẽtal, y Occidental.

De la fundacion del insigne Monasterio Estabulense, y de su Abad S. Remaclio, monge de san Benito Obispo de Lieja.

Cap. IIII.

Sigeberto Rey de Austrasia edificò doze Monasterios.

AVnque era muerto en Francia el Rey Dagoberto, tan grã bienhechor dela Orden de S. Benito, no faltò quien la amparasse, y defendiesse, pues quedaron sus hijos, tan aficionados como el al abito. Del hijo menor llamado Clodoueo, q̃ reynaua en Neustria (q̃ es la que agora poseen los Reyes de Francia) diremos muchas cosas adelante, y de su muger la Reyna Batilda, agora tratemos algo de Sigeberto el mayor, el qual estaua apoderado de los grãdes estados de Austrasia, q̃ tomaua entonces à Lorena, Flandes, tierras de Treueris, Colonia, Alsacia, y muy grã parte de Alemania. Luego à los principios se echò de ver, q̃ auia de ser el Rey Sigeberto muy gran sieruo de Dios: porq̃ fue pedido y alcançado de su Magestad cõ oraciones, y en el bautismo dio señal milagrosa, de lo que adelante auia de hazer, pues (como dexamos dicho atras,) estando echãdole el agua del bautismo S. Amando, el mismo infante al remate de vna oraciõ, siendo de quarẽta dias, respondio, Amen. Allegase à esto, q̃ su maestro, y ayo fuerõ de los mayores hõbres de aquel tiempo: porq̃ Pipino Duque de Brauante, padre de santa Gertruda fue su ayo, y aquel gran Pontifice san Amãdo, fue su padre espiritual y maestro: assi este Rey salio valeroso, y religiosissimo, cuyas virtudes dierõ harta materia à los historiadores para celebrarle, y es contado en el numero de los santos. Escriue su historia Sigeberto Gẽblacense [a] la qual anda, entre las vidas q̃ puso Iacobo Mosandro, en el septimo tomo, q̃ añadio à Surio. Harto gustosa era, pero no haze al intẽto de mi historia, si no es quãto à vn punto, q̃ encarece mucho Sigeberto, de la religiõ deste principe, alabãdole, de q̃ era muy amigo de fundar Monasterios, y q̃ en aquella parte de su Reyno de Austrasia, edificò doze, que parece quiso cõpetir cõ su padre Dagoberto, q̃ en aquella Region nos fabricò otros tantos. Tuuo Sigeberto mas ocasion de enriquecerlos: porque à los principios no tuuo hijos, q̃ suelẽ

[a] *Sigeber. Gẽblacen. apud Mos. die 1. Feb.*

lleuar tras si la hazienda, y cuydado de los padres, y assi con mayor liberalidad, pudo acudir à edificar y engrandecer à las casas que hizo. Y aunque à todas acudio suficientemente, pero à los Conuentos Estabulense, y Malmũdariẽse, hizo mas particulares fauores, y mercedes, segun dize el mismo Sigeberto, y despues de edificados los encomendò à S. Remaclio Obispo de Trajecto. Pero porque no se podra dar buena relacion destas casas, sino es dãdola antes de su primer padre, y pastor, sera necessario contar la vida de S. Remaclio, santo muy estimado en aquellos siglos, y añ en estos, en los confines de entre Francia, y Alemania.

Escriuio su vida Notgero, [a] Obispo de Lieja, varõ doctissimo el qual diziendo primero, quan dichosos fueron en Francia los tiempos, en q̃ reynaron Clotario, Dagoberto, y Sigeberto, por auer viuido en ellos tan grãdes santos, como son Eligio, Arnulfo, Romarico, Amando, Sulpicio, y otros, cuyas vidas dexo ya escritas. Entre los de mas ilustre nõbre pone à S. Remaclio, que honrò à toda Francia, y particularmente à la prouincia de Aquitania, vezina à España, de donde era natural, no lejos de la ciudad Viturícense. Sus padres se llamaron, el Abucio, y ella Matrina, ambos principales è ilustres, señalados en dignidad y riquezas. Fue venturosissimo san Remaclio en su criança: porque sus padres luego le entregaron à san Sulpicio, padre de innumerables monges y Monasterios, como lo dexamos dicho por los años đ 588. Muerto aquel santo, despues le encomendaron sus parientes à san Eligio, varon de rara santidad en estos tiempos. Con la criança de dos varones tan auentajados, lo salio el tanto en las virtudes, que era admiracion de los que considerauan en vn moço tan altos merecimientos. Fue muy penitente, y dado à la oracion, en q̃ san Eligio hazia se exercitassen los monges de su Monasterio de Solẽniaco, à donde san Remaclio auia tomado el abito. Era san Eligio vn hõbre muy ocupado, y à quien los Reyes encargauan muchos negocios, no podia assistir siempre en el Monasterio de Solemniaco, por lo qual andaua buscando persona tal, q̃ tuuiesse las partes, y requisitos necessarios, para gouernar almas, y no de quien quiera se fiaua el santo, sino de los q̃ aspirauan à la perfeccion. Entre todos le contentò S. Remaclio à quiẽ hizo prelado del Monasterio Soléniaco: el qual dio tan buena cuẽta del oficio, q̃ le auiã encargado, q̃ era famoso en la corte đ los Reyes đ Frãcia, y esta Abadia fue escalõ para subir S. Remaclio al Obispado đ Trajecto, como luego dirè

Virtudes del santo.

Auia el santo Obispo Amando tenido aquella prelacia tres años, y no se auiniendo bien con la gente feroz, y rebelde de la tierra, ò (lo q̃ es mas cierto) por tener ocasion de estar libre, para yr à predicar à los gentiles, dexò de hazer assistẽcia en este Obispado, y con permission y licẽcia del sumo Pontifice Martino, dexò en su lugar, para q̃ le gouernasse à S. Landoaldo Arcipreste, hombre de vida exẽplar, q̃ es cõtado en el numero de los santos, el qual gouernò el Obispado en ausencia de S. Amãdo nueue años. Teniã sentimiẽto los moradores de aquel Obispado, de q̃ no erã regidos por Obispo: porq̃ S. Amãdo nũca boluio à visitarlos, à esta causa, por cõdescẽder con la volũtad de los naturales, determinò el Rey de Francia Sigeberto, đ poner vn Obispo, q̃ pudiesse sustituyr, en lugar del grã vazio,

Fue electo Obispo de Trajecto.

que

que auia dexado san Amando, del qual presto boluereмos à tratar, y d como en lo vltimo de su vida se recogiò en vn Monasterio. La fama de san Remaclio monge, y Abad del Monasterio Solèniaco, era muy grãde, y S. Eligio le auia acreditado en la corte de ambos Reyes, y su vida le acreditaua cada dia mas. Esta fue la razon de ser promouido à la silla Episcopal de Trajecto, pueblo cabe el rio Mosa, que agora dizen se llama Maestrich, cuya silla se passò despues à Leodio, llamado al presente Lieja, y assi lo mismo es el Obispado Trajectense, y el Leodiẽse (que lo auiso para que no se confundan los lectores). Hizo este oficio san Remaclio con la prudencia, y valor, que del se esperaua, y admiran las virtudes que cuenta Notgero que reluzieron en el, estando en aquella silla. Encarece su grãde ingenio, doctrina, buen gouierno, y quã biẽ quisto era con todos los naturales, con los quales se auia tan atentadamente, que los grandes le reuerẽciauan por superior, y los pequeños le tratauã, y el à ellos, como si fuerã sus hermanos. Tenia vn rostro de vn Angel, y las condiciones parecià del cielo, ponia por obra las cosas que predicaua: y predicaua cosas altissimas, para encaminar à la perfeccion, que enseñaua à sus discipulos. Tuuolos muy grandes sieruos de Dios, que despues ennoblecieron el Reyno de Francia, como fueron san Adelino, y san Trudonio, y los dos esclarecidos martyres san Teodardo, y san Lamberto, de quienes se tratarà en sus tiempos.

El Rey Sigeberto en comienda Monasterios à san Remaclio

En este que florecia san Remaclio, el Rey Sigeberto edificaua diferentes Monasterios, y los dotaua, y enriquecia con mano liberal, y franca. Entre otros hizo vno cabe el rio Sesmaro, dedicado à san Pedro, y a san Pablo, y era tanto el credito, que auia concebido de la virtud, y doctrina de san Remaclio, que le mandò, le concertasse, y ordenasse de su mano, y fuesse maestro de aquellas nueuas plãtas de monges, que en el auia traydo el Rey. Este cargo tomaua de buena gana S. Remaclio: porque como se auia criado entre monges perfectos, gustaua de tratar con ellos, y con esta ocasion retirarse algunas vezes à soledad. Alli cerca del Monasterio en vna peña, hizo cauar vna celdilla, en donde se recogia, y tenia particulares ayunos, vigilias, oraciones, y otras rigurosas penitẽcias, con las quales quebrãtaua su cuerpo, y le traia rendido al espiritu. No le contentò despues este lugar: porque tenia algunos vezinos seglares poderosos, que eran como padrastos, que impedian el acrecentamiento del nueuo Monasterio. Conocia san Remaclio la condicion del Rey Sigeberto, y que andaua buscando lugares acomodados, para edificar nueuos Monasterios, fuesse para el, y dixole las propriedades, y comodidad, que auia para sus intentos, en la Selua Arduena, llamada assi por la dificultad, y aspereza de los montes, y peñas tan encumbradas, que con vocablo latino se llamauan arduas, por ser dificultoso poderse subir à la cumbre dellas.

La Selua Arduena tentò à Remacl para ed car Mon terio.

Los monges de la Orden de san Benito en aquellos tiempos, tuuieron como hemos visto sus Monasterios en semejãtes montañas, agrias è inaccessibles, para estar del todo apartados en contemplacion, y retirados de la comunicacion de los hombres. Estas montañas de Arduena hinchieron el ojo a san Remaclio, y dio auiso (como començamos à dezir) al Rey Sigiberto, de como auia hallado vn sitio, y lugar

Digitized by Google

acomodado, en donde fundaſſe los Monaſterios (que à pares los yua edificando el Rey, ſegũ eſtaua inclinado à hazer obras virtuoſas) y hechaſſe de ver que eſtaua bien diſpueſto, pues no lo huuo biẽ boquea do el ſanto, quando luego ſe efectuò, y el Rey Sigeberto le mandò, que pues el ſe auia pagado tanto de aquellos lugares, que deſmonaſſe, y abonaſſe los ſitios, traçaſſe, y diſpuſieſſe à ſu guſto, que el le prometia, de darle liberalmente los materiales, y la coſta q̃ hizieſſen los oficiales, y de proueer todas las coſas neceſſarias, para la habitacion, de los nueuos mõges. Y porque el Rey guſtaua de hazer alli vna obra muy de ſu mano, y que tuuieſſe grandes fundamentos, tomò conſejo cõ los principales del Reyno, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares, y con guſto, y voluntad de todos, de determinò el Rey, de cumplir con mucha liberalidad, lo que auia prometido à ſan Remaclio. Entre los grandes, quien con mas calor acudiò à fauorecer eſte negocio, fue Grimoaldo mayor domo de la caſa del Rey, hijo del Duque Pipino, y hermano de ſanta Gertruda, el qual hizo tan grandes donaciones à los nueuos Monaſterios, que algunos han querido dezir, que el fue el principal fundador dellos. En eſtos tiempos yuan teniẽ do tanto poder en Francia los mayordomos de los Reyes, que caſi em parejauan con ellos, y es neceſſario començar ya à notarlo, por lo mucho que deſtos ſe ha de tratar adelante.

Principios del Monaſterio Malundarien.

Fue ſan Romaclio en perſona á las montañas de Ardueña, y entre los mõtes, Seluas, y Lagunas, hallò vn arroyuelo llamado Vbarquina, cabe el qual eſtaua vn eſpacio, al parecer muy acomodado, para qualquiera grande fabrica, y en tiempos paſſados huuo alli, con vn tẽplo de la Dioſa Diana, y ſe vian en el lugar raſtros de antiguedades, y de auer viuido gentiles en el. conſiderò el ſanto que auia en eſte ſitio fuentes, praderias, arboledas, y riberas à dõde ſe podria tomar peſcado, reſoluiòſe de fundar el Monaſterio cabe el rio, y porque aquel lugar auia eſtado dedicado à los Idolos, y el le conſagraua al culto diuino, le puſo por nombre el Monaſterio Malmundario, dando à entender, que le limpiaua de la mala ſuziedad de la Idolatria, y le dexaua diſpueſto, para que monges ſe ocupaſſen en el, ſiruiendo al verdadero Dios, los quales traxo à lo que ſe cree del Monaſterio Nobiliacenſe.

Saliòle muy bien eſta obra al ſanto, y ſolo ſe hallò vn inconueniente, que no eſtaua la caſa dentro de ſu Obiſpado, ſino que la auia acertado à fundar en terminos agenos del Arçobiſpado de Colonia: porque las montañas de Ardueña, parte dellas eſtan en vna dioceſi, y parte en otra. Aduirtiendo ya tarde en eſta dificultad, procurò hazer otro, dos millas del Monaſterio de Malmundario, q̃ eſtuuieſſe en ſu Obiſpado, para que el con menos trabajo, y mas comodidad, pudieſſe acudir à viſitar ſus ſubditos. Hallò otro pueſto muy deſabahado, y anchuroſo, donde auia copia de agua, y abũdancia de yerua, para los ganados, y porque era en vnos valles abrigados, donde acudian diferentes animales à apacentarſe en ellos, ſe llamaua aquel ſitio Eſtabulenſe, y con eſte nombre ſe quedò haſta el dia de oy. Alli fundò ſan Remaclio el ſegundo, y principal Monaſterio, haziendo grãdes edificios, para que cupieſſen buen numero de monges. Como el tenia aquel animo tan grande, y el Rey Sigeberto, y ſu mayordomo

Fun daſe el Monaſterio Eſtabulenſe en mucha obſeruancia.

Digitized by Google

yordomo mayor Grimoaldo, le dieron licencia, y aun le mandarõ, que gastasse sin duelo, el vino à hazer vno de los mejores Monasterios, que huuo en Austrasia, y la mejoria no solo estuuo en los edificios, y fabrica, sino en la obseruancia regular estrecha, y rigurosa, que se entablò en aquel Conuento, en donde se vieron en su punto, la pobreza voluntaria, la obediencia, el coro, y perpetua contemplacion, y exercicio de todas virtudes. El dia que se acabarõ los tẽplos de edificar, y disponer todas las oficicinas de los Monasterios, dio el Rey orden como se consagrassen las Yglesias, assi la de Malmundario, que estaua en el Arçobispado de Colonia, como la del Estabulense, que era la del Diocesi de Trayecto, y despues de acabada la solẽnidad destas consagraciones, Grimoaldo por orden del Rey Sigeberto, cometio á aquellos dos Monasterios à san Remaclio, para que libremente como prelado dellos, los administrasse, y gouernasse, y tuuiesse cuenta con las rentas, y hazienda, que los dos le dauan, para que la gastassen los monges en seruicio de san Pedro, san Pablo, y san Martin, en cuya honra se dedicaron los sobredichos Monasterios. Ay destas cosas vn priuilegio, que trae Notgero inserto en la vida deste santo, que podra ver el lector en su proprio lugar.

S. Remaclio dexo el Obispado para boluer à ser monge en el Monasterio Estabulense.

Auiase criado san Remaclio siempre con monges, y en vida retirada, era muy amigo de quitud, y soledad, y de vacar à la contemplacion, no se hallaua bien con los negocios de su Obispado, era sin duda la gente que en el viuia braua, y arriscada, no la pudo sufrir su antecessor san Amando, el tambien estaua cansado de tratar con ella, pero lo que yo creo mas es, que tirauan del los amores de Raquel, que ya en vn tiempo auia gozado, en el Monasterio de Solẽniaco, donde auia sido Abad, y como en el tiempo, que ordenaua los Conuentos de Malmundario, y Estabulense, se le boluieron à refrescar aquellas antiguas memorias, tratando con gente tan perfecta, y espiritual, como huuo en estas casas, lloraua, y sospiraua por la vida del Monasterio, y desseaua echar el peso de la prelacia en otros hombros. Sintieron esto los subditos, è hizieron gran resistencia, para que san Remaclio no los dexasse: temiãse de la perpetua infamia, en que auian de incurrir, viendo que sus Obispos los dexauan, y no los podiã sufrir, y querian antes encarcelarse en los Monasterios, que ser prelados de semejantes ouejas. Dieron muchas razones à san Remaclio, por donde no lo deuia hazer, pero el santo estaua ya determinado de rõper por todo, y dexando la mitra, y el põtifical, boluer otra vez à vestir la cogulla de san Benito, y para que no sintiessen tanto su ausencia, les prometio q̃ dexaria en su lugar persona tal, que no le echassen à el menos, y esto dixo par san Teodardo monge del Monasterio Estabulẽse, que le sucedio en la silla, y despues fue ilustrado con la corona de martyrio. En efecto el santo puso por execucion, lo que tantos dias auia desseado, y con gusto, y voluntad del Rey, y de los grandes de Austrasia, dio orden que hiziessen Obispo de Trayecto à su discipulo san Teodardo, y el dexados todos los cuydados, tratò el de solo la su saluacion, boluiendose á ser monge en este vltimo Monasterio que el auia fundado, y llamò Estabulense, à dõde hazia vna vida mas del cielo que la tierra: poque renouando sus antiguos propositos, y la

alteza

alteza de la contemplacion, à que en los tiempos passados auia llegado, tornò como aguila a renouar su juuentud, y siendo viejo tenia brio, y esfuerço, para exercitarse en las penitencias, y asperezas de moço.

Estaua toda Francia marauillada, de ver à vnas personas tan graues, y de la edad de san Amando, y san Remaclio, que menospreciando las prelacias, y Obispados (que tã estimados son de los hombres) los huuiessen ellos dexado, para tener mas tiempo, y lugar, de hazer penitencia en la vejez, y vacar mas de espacio à la contemplacion. Hizieron estos exemplos, gran mouimiẽtos en los pueblos, y muchos hombres principales entrados en edad, y moços, menospreciauan las riquezas, y dignidades, y los proprios gustos, por imitar à estos santos prelados: hinchierõse los Monasterios Malmundariense, y Estabulense, y de camino se fueron tambien enriqueciendo, (particularmente el Estabulense, que poco à poco vino à ser señor, y como cabeça del Monasterio Malmundariense, que aun que esta era Abadia, estaua sugeta, y rendida, y era como filiacion del Conuento Estabulense). Las donaciones de los fieles, y deuotos de san Remaclio fueron muchas, el Rey Sigeberto, y Grimoaldo, cada vno dellos se esmeraua, en acrecentar el Monasterio, como à hechura suya, dieronle tierras, viñas, pueblos, y tantas cosas, que seria prolixidad cõtarlas. Por sola vna dadiua, que hizo el Rey Sigeberto, se podran considerar las demas, pero digamoslo con las mismas palabras formales de Notgero traduzidas.

Como crecia la Religion desta casa, crecieron tambien sus rentas, y como el Rey Sigeberto vio el gran feruor de los monges, cerca del culto que se deue à Iesu Christo, mandando llamar à san Remaclio, y vltra de lo que primero le auia dado, y de lo que tenia, por respecto del illustrissimo varon Grimoaldo, con que hasta alli se auian sustentado, los que viuian en el Monasterio, de consentimiento de los Obispos, y grãdes (que arriba diximos) en honra de Dios, y de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y san Martin, á quien estos lugares estauan dedicados, permitio el sobredicho Rey à san Remaclio, para que los seruos de Dios, viuiessen de alli adelante cõ mas quietud, y sin recibir molestias de sus vezinos, que se señalassen doze leguas al rededor, de ambos Monasterios en los limites, y terminos de la quales, solo trabajassen los criados del Monasterio (llaman legua los Franceses el espacio de mil y quinientos passes, esto es distancia de doze estadios) y esta donacion cõfirmada, à modo de testamento, y sellada cõ el anillo Real, recibio san Remaclio de buena gana, y la guardò cõ mucho respeto. Hasta aqui son palabras de san Notgero, y luego pone otras muchas dadiuas, que el Rey hizo por tierra de Aquitania, y por donde corre el rio Ligeris (que agora llaman Loyre) q̃ no acumulo: porque lo dicho basta, pues es suficiente riqueza, para vna casa de religiosos, tener doze leguas al rededor, todas proprias, en donde nadie labre, ni tẽga heredad sino es el mismo Monasterio. Y si biẽ es verdad, q̃ aqui declara Notgero, q̃ las leguas q̃ entõces se vsauã en Frãcia erã de mil y quinientos passos, q̃ no viene à ser mas que media legua de las nuestras, aun cõ toda esta limitaciõ, era muy grande el termino, q̃ ocupauã estas Abadias. Es cosa marauillosa, q̃ quãto mas ellos se estendiã, se estrechaua mas la vida aspera del Cõuẽto, y viuiã los mõges con mas abstinencia, y limitacion: porq̃ estas muchas riquezas, no erã para mas regalo, sino para q̃ huuiesse mas seruos d̃ Dios, q̃ le alabassẽ en el coro, y para q̃ en aquellas montañas, fuessẽ los Monasterios como vn esto

mago

mago,que cueze el manjar para todos los miembros,y tuuiessen cuydado el Abad,y monges,de proueer à todos los pobres de la comarca,como en efecto lo hazian:tãbien pudiera dezir muchas cosas,del sumo rigorcon que se viuia en esta casa, pero como me contentè con vn exemplo,para mostrar su hazienda,pondrè otro que declara la obseruancia deste conuento.

Exẽplo de humildad, y mortificacion de S. Lamberto.

Aquel glorioso martyr san Lamberto,cuya vida se ha de cõtar adelante, [a] estuuo vn tiempo desterrado de su Obispado, por la tyrania,è insolencia de los mayordomos de la casa Real de Francia, y en su destierro,como auia sido monge en esta casa,boluiose à ella, y sacudiendo desi todo el regalo,y autoridad,boluiò à hazerse monge Conuentual deste Monasterio Estabulense,y de dia,y de noche seguia el coro,actos Conuentuales, y aspereza de vida. Auia en el Conuento entre otras mortificaciones notables que se vsauan vna, que en el patio de la casa estauavna Cruz grãde de piedra cõ tres clauos adonde yuan los monges à hazer penitencia,por mandado del Abad,ò Priores,si hazian alguna falta,por pequeña que fuesse, abraçauanse con la Cruz, trauados de los clauos, con los braços estendidos,yestauã alli crucificados,mas ò menos tiempo,segun la culpa cometida: y conforme el tiempo hazia de frio,ò calor,era doblada la penitẽcia,por estar descubierta lacruz à la inclemencia del tiẽpo,y à todos los rigores del sol, y frio: qual vez estauan vestidos,qual con solo el cilicio,y como les hallaua la obediencia. San Lamberto dormia con los monges,que todos reposauan envn dormitorio, como lo manda nuestro padre S. Benito, [b] hurtauasse el santo Pontifice algunas vezes,quando los demas dormian, è yuase à la Yglesia,para gastar parte de la noche en cõtemplacion, y por yr mas dissimulado,que nadie le sintiesse,y para no hazer ruydo, è inquietar à los monges, descalçauase los çapatos,y lleuaualos en las manos, hasta passar el dormitorio. Sucedio q̃ el mucho cuydado con que yua,le causò turbacion, cayòsele vn çapato de la mano,è hizo tan grãde ruydo,que despertò al Abad,que tambien dormia en aquel dormitorio. Tuuo el Prelado por grande culpa, la que hizo,el q̃ passaua por el dormitorio,inquietando à los hermanos cansados,con tan pesado coro, y largas vigilias,y enojado con el q̃ auia dado el golpe, sin saber quien era,le mãdò que se fuesse à la Cruz, y se crucifizasse en ella, à la traza q̃ tengo dicho. Como si viniera vna voz del cielo, assi obedeciò luego el santo Obispo Lamberto,y cõ los pies descalços,y solo cubierto vn cilicio,se fue à poner en lacruz, yabraçãdose cõ ella, estaua gozosissimo, (cõsiderãdo q̃ padecia por Christo) cantando psalmos, y disponiendose para la corona del martyrio, con q̃ algunos años adelante Dios le honrò,como diremos en su tiempo. Era por inuierno, y en aquella tierra haze crueles frios, y fue buen principio del martyrio,el que el santo padeciò aquella noche:porque el Prelado gran parte della se hizo oluidadiço. Tañeron à maytines,que conforme à la santa Regla, se dezian à las dos de la mañana, y despues de rezados,como hazia tan rezio tiempo,permitiò el Abad se encendiesse fuego en la chiminea,para poder desencoger los miembros, que estauan ateridos, y enclauados de frio. Como en el coro eran tantos, no vio el Abad,à quien auia puesto aquella penitencia: al tiẽpo del ca-

[a] Stepha. Epʃ Leodiẽsis in vita ſancti Lamberti.

[b] S. Benito en la Regla cap. 22.

lentarse

lentarse, echò menos al Obispo Lãberto, y preguntando por el, y no le hallando, dieron en lo que era, de que estaua haziendo penitencia en la Cruz. Lastimòse mucho el Abad, ver el yerro que auia cometido, y con presteza mandò à los monges, le fuessen à traer à la lumbre: los quales si bien le hallaron elado el cuerpo, se estaua el alma abrasando en amor de Dios, y cantando aquel verso del Profeta Dauid, a Al coraçon contrito, y humillado Dios no le despreciaras. Queriendo proseguir, le dieron el recaudo de parte del Abad, y obedeciendo san Lamberto, se fue con los monges delante del, que estaua corrido, y auergõçado, de ver en el descuydo q̃ auia caydo. El y los demas religiosos se prostraron delãte de S. Lamberto, para pedirle perdõ, que estaua muy lexos de sentirse injuriado.

a *Psal.* 50.

Muerte, y milagros de san Remaclio.

He hecho esta digresion (si lo es, lo q̃ viene tan à pelo) para representar al lector, la obseruancia, y rigor deste Conuento, que aun duró muchos años, despues que le entablò san Remaclio: al qual lleuò nuestro Señor para si, al cabo de vna larga vejez, y lleno de merecimientos se fuè à descansar à la bienauenturança. Fué llorado tiernamente de sus monges, porque era muy biẽ quisto, y amado dellos. Enterraronle en el Oratorio de san Martin, que el auia edificado, para su deposito. Mostrò el Señor quan agradable le auia sido su vida, pues auiendo fallecido, obrò su Magestad por respecto suyo innumerables milagros. Y porque ay algunos lectores, que pesan las vidas delos santos, no conforme à sus virtudes, sino por las marauillas que obran, estos tales pueden tener grande estima de san Remaclio: porque es vno de los santos de quien mas estan escritos, y de solo este argumento estan compuestos dos libros, vno por Notgero, el autor citado, y otro parece que le escriuieron monges del Monasterio Estabulense: à ambos los trae, y los abreuia Laurencio Surio à tres de Septiembre, b donde los podra ver el q̃ gustare dellos. Yo quiero agora embiar agua al mar, y sobre tantos milagros q̃ estan escritos deste santo, en los lugares citados, añadir vno, que cuenta Lamberto Scafnaburgense, c por el año de mil, y setẽta y vno, que me he aficionado à traerle, no tanto por ser mayor, ni aun tan grande, como los que del se escriuen, quanto porq̃ declara parte de la historia que apuntè arriba, de que el Monasterio de Malmundario, era filiacion del grã Monasterio Estabulense.

b *Surio. to. 5. 3. Septẽ.*

c *Lamber. Schafnaburgẽ. año.* 1071.

El Emperador agrauiò à la casa, quitandole el Monasterio Malmũdariense.

Ya dixe atras, como estos dos Monasterios, estauan distantes dos millas el vno del otro, y que Malmundario tenia su asiento, en el Arçobispado de Colonia, y el otro en el Obispado de Lieja. No hã podido sufrir los Arçobispos de Colonia, tener aquella, que les parece higa en su Obispado, y que Malmũdario estuuiesse dependiente del Conuento Estabulense, pudiendo lo estar al Arçobispo. En tiempo de Henrico tercero Emperador, acudiò el Arçobispo de Colonia à la Corte, y se quexò al Emperador, del agrauio que padecia su Yglesia, è informò de tal manera, que con consentimiento del Emperador, se desmembrò la casa de Malmundario de la Abadia Estabulense, y se anexò à la Yglesia de Colonia. Sintiòse mucho esto en el Monasterio principal, assi por la calidad que se le quitaua, desmẽbrando la principal filiacion de su casa, como tambien, porque Malmundario era Cõuento muy rico, y con parte dela hazienda,

zienda, ayudaua à sustentar, la grandeza, en q̃ se auia cõseruado el Monasterio Estabulense. Reclamaron los monges delãte del Emperador Enrico: mostraron sus priuilegios, y le suplicaron, les guardasse justicia: pero el se hazia sordo, por dar contento al Arçobispo de Colonia. Supieron vn dia el Abad y monges, q̃ estaua el Emperador en la ciudad de Lieja, no muchas leguas de dõde està fundado el Monasterio Estabulense, y pareciendoles, q̃ ya que à ellos no les auia respondido cõ gusto, q̃ se tendria respecto à san Remaclio: tomaron el cuerpo del santo, q̃ le tenian en vna arca de plata, muy bien puesta, y aguardaron q̃ el Emperador estuuiesse comiendo, y entrando con el santo cuerpo, en aquella sazon, se le presentaron delãte, y vno dellos q̃ traìa estudiada vna platica, para aquella ocasion, le suplicò mirasse, q̃ Malmundario era hazienda, q̃ S. Remaclio auia vnido al Monasterio Estabulense, y con q̃ se sustẽtauã los capellanes de aquel santo, q̃ no permitiesse su Magestad q̃ se acabasse aquel Cõuento, esparziendose los monges por diferentes partes, por no tener cõ q̃ se sustẽtar.

Pensaron estos religiosos, q̃ auiã dado vna singular traça, para aplacar al Emperador, y no siruio sino de exacerbarle, y darle tãta pesadũbre, q̃ no lo podiẽdo disimular, se leuantò enfadado de la mesa, dãdo de mano à los platos, q̃ le traìan, y se entrò en su aposento, traçãdo de como castigar al Abad, y à aquellos monges, q̃ venian con aquella inuẽcion, como el dezia. Pero para q̃ se viesse q̃ era orden del cielo, y que Dios queria delante de aquel Principe, que se conociessen los meritos de S. Remaclio, y q̃ se hiziesse justicia al Monasterio, ordenò q̃ se quebrasse la mesa, dõde estaua la santa arca, y q̃ se quebrantassen las piernas y los pies de vn criado del Rey, de los mas principales. Los monges congoxados, y viẽdo hechas mil pedaços, las piernas de aquel ministro, suplicarõ à Dios le diesse salud, paraque el Emperador se aplacasse. Cosa marauillosa, q̃ luego por intercesion del santo, y por las oraciones de los monges, se la cõcedio su Magestad, tan entera, q̃ ni aun vna señal quedò en las piernas y pies, de tanto mal como auia padecido, y à este proposito dize Lãberto las palabras siguientes. *Despues por toda la noche, y el dia siguiente, fue tanta la muchedumbre de los milagros, con q̃ resplãdecio el cuerpo del santo, q̃ parece, q̃ à vozes S. Remaclio pedia al Emperador, le hiziesse justicia: y estando todos atonitos, de ver tãtas nouedades, el Rey con miedo vehementissimo, temiẽdose de algun castigo repẽtino del cielo, si se tardaua, no solo restituyo lo q̃ auia quitado, sino q̃ con Real magnificencia, hizo merced de otros nuevos dones.* Hasta aqui son palabras de Lamberto Seafnaburgense. De este milagro haze tambien memoria Iuan Molano, [a] en el indiculo, como de cosa tan señalada.

Yo, como he dicho, le he puesto, para mostrar la vniõ destos dos Monasterios, la qual ha perseuerado por muchos siglos: porq̃ en la memoria q̃ ay en Roma, de los Monasterios essentos, è inmediatos al Papa, cuya copia yo tengo en mi poder, dize estas palabras. *Remacli Stabulensis, & Petri Malmũdariensis Ordinis sancti Benedicti, Diœcesis Leodiensis & Coloniẽsis.* En dõde se aduierta, q̃ pone dos Obispados diferentes, por estar los dos Monasterios en distintos lugares, y no pone diferentes taxas para las bulas, porq̃ vn mismo Abad, era prelado destos dos Monasterios essentos. Y tambien se note, q̃ el Estabulẽse q̃ antes solia estar dedicado à S. Pedro y à S. Pablo, agora no le

Marauillas q̃ obrò nuestro Señor, paraque se deshiziesse este agrauio.

llaman sino de sán Remaclio: porq̃ despues q̃ este sancto se enterrò en el, fueron tãtos sus milagros (como deziamos) que dexado su antiguo nombre, tiene agora el de S. Remaclio, santo estimadissimo en aquellas regiones, y en ellas y en toda la Yglesia, se celebra su fiesta à tres de Enero, [a] dia en que salio desta vida à gozar de la eterna.

Dexò san Remaclio echados tan buenos fundamentos en el Monasterio Estabulense, que auia fabricado, que muriendo el no descayò de sus grãdes principios, antes creciò en calidades, y vna es auer tenido insignes è ilustres varones, que en el tomaron el abito, cuya memoria pondremos luego, si dixeremos antes, como fuera de las calidades comunes, que tienen las poderosas casas de Alemania, de ler ricas y bien edificadas, y essentas de la jurisdicion de los Obispos: el Monasterio Estabulense tuuo otra, que es mas notable: porque es contada entre las Abadias que llaman Imperiales, y principes. Ya se le acordarà al lector, que declaramos estos terminos, tratando del Monasterio Vvisemburgense, y mostramos las excelencias destas casas, sacandolas de vn autor llamado Mamerano, q̃ escriuio el orden que tenian en los assientos los Potentados y señores de Alemania, y si bien muchas Abadias riquissimas son muy estimadas, porque gozan del titulo de Imperiales, por ser su patron particular el Emperador: pero las que llaman Imperiales Principes, de las quales solamente hallo doze (y se llamã assi, porque sus Abadias eran principes de Imperio) son sin comparaciõ mas reuerenciadas, y de sus prelados se haze mas notable caudal en las cortes. Mas porque desto dexamos tratado lo que basta, solo digo agora q̃ este Monasterio Estabulense, de quien vamos escriuiendo, goza desta calidad suprema, q̃ su Abad es Principe del Imperio, y en todas las dietas y cortes de Alemania, tiene su assiento y voto, como los potentados y señores del.

Otra calidad tuuo la Abadia Estabulense, que no hinche tanto la boca, ni es de tanto estruendo como la que acabamos de dezir, pero para mi, es de mas sustancia y peso, porq̃ fue vno de los Monasterios, donde auia Vniuersidad, y escuelas publicas, q̃ si bien es verdad, q̃ en los mas Cõuentos, para sus proprios monges, auia quiẽ les enseñasse en vnas partes Artes, en otras sagrada Escritura, en otras ciencias humanas, huuo algunas Abadias dõde los monges leian todas las facultades, y de los Conuentos menores, venian à ellas para oyr à hombres doctissimos, q̃ los auia en la casa, ò erã traydos de diferentes puestos, para que leyessen publicamente, como es autor Tritemio, en la historia de Hirsaugia, [b] y pone exemplo en el Monasterio Estabulense, q̃ vino à leer en el publicamẽte Notgero, monge d̃ S. Gallo, conocido allà por su mucha erudiciõ, y traydo à este, para q̃ leyesse publicamẽte, y despues por sus muchas letras fue electo Obispo de Lieja. Deste principio tiene origen el auer venido à tener esta casa hijos tã ilustres, santos y letrados, y q̃ muchos dellos fueron promouidos à Obispados, principalmẽte en el de Lieja, dõde gouernarõ tãtos, q̃ parece exceden en numero, à todos los demas sugetos de aquel tiẽpo, y esta es la q̃ yo cuento, por principal calidad desta casa, y en todos los Monasterios de la Orden, põgo en el primer lugar, el tener copia d̃ hijos santos, y doctos, que esta es la verdadera riqueza, y la vistosa fabri

Esta casa fue Vniuersidad.

b *Trite. in Hirsau. año 890.*

ca que

ca q̃ engrandece à vn Monasterio, mas q̃ los soberuios edificios, gruessas y copiosas rentas, pues los hijos de las casas, q̃ son las piedras viuas, autorizá y ennoblecé à su Cõuẽto, y le dan mas nõbre y lustre q̃ otras prerogatiuas y calidades.

Hijos ilustres y señalados deste Conuento.

En este particular, es señaladissimo el Monasterio Estabulẽse: porq̃ su primer Abad y fundador fue santo, cuya vida acabamos agora de contar, y porq̃ el estaua embaraçado al principio, en el gouierno del Obispado de Trajecto, nõbrò por Abad à S. Teodardo martyr, cõ quiẽ trocò el lugar, viniendose el santo viejo, à passar la vejez al Monasterio Estabulense, y saliendo Teodardo por Obispo de Trajecto. En esta silla tãbien sucedio, aquel ilustrissimo monge y martyr S. Lãberto, de quien poco ha contamos, q̃ estuuo crucificado, haziẽdo penitencia en la cruz del Monasterio. Estos dos monges martyres tan insignes, fueron moradores deste santuario, y causa q̃ se mudasse la silla Episcopal de Trajecto, à Leodio, ò Lieja (como agora dezimos) en donde fuerõ muchos monges despues prelados. Son tambien cõcados entre los claros varones desta casa, S. Papoleno, varõ Apostolico, q̃ en vida de S. Remaclio, fue Abad d̃ Malmũdario, y despues q̃ el murio, tuuo la Abadia Estabulẽse. A este sucedio Sigalino, à quien estimaua en mucho S. Remaclio, y le cõparaua con S. Papoleno. A Sigalino sucedio Godoyno, hõbre valeroso, q̃ gouernò la Abadia con mucha madurez y prudencia, y viendo los muchos milagros q̃ S. Remaclio hazia, le hizo vna arca guarnecida de plata y oro, y metiendo en ella al sagrado cuerpo, le trasladò y eleuò, de la capilla de S. Martin, al tẽplo principal dedicado à S. Pedro. Fue tãbien hijo desta casa S. Floriberto, hijo de S. Hugberto, Duque de Aquitania, q̃ floreciò por los años de setecientos y treynta, poco mas ò menos. Iten Ricario hijo del Conde de Enao, professo deste Conuento, y hecho Abad subiò à la silla del Obispado de Lieja, por los años de nouecientos y veynte y dos. En la misma se sentò san Vvoldo, hijo del Duque Vergense, varon eminente en merecimiẽtos. Iuan Engien de ilustrissima sangre, (porq̃ era sobrino del Rey de Francia) era muy docto, y graduado en Teologia: primero fue monge desta casa, despues Abad, y auiendole dado el Obispado de Tornay, fue despues promouido al de Lieja, y florecio por los años de mil y doziẽtos y setenta y quatro. Carolo Sigonio en el año de mil y ciẽto y treynta y seys,[a] haze memoria de Guibaldo, Abad Estabulense, q̃ despues lo fue de Mõte Casino, madre de nuestra Religion, y es argumẽto de muchos meritos, traerle de Alemania la baxa, à gouernar à Mõte Casino en Italia: y no se muestrã menos sus prẽdas, en auerle elegido el Emperador de Alemania Frederico, para q̃ fuesse por embaxador à Grecia, en negocios grauissimos, y de la Religiõ Christiana, como cuẽta Ottõ Frisigẽse, en el lib. 2. de la historia q̃ escriuio del Emperador Frederico Barbaroja.[b] Tornò à renouar la gloria desta casa, y sus antiguos santos, S. Popo, Abad q̃ despues fue de san Maximino de Treueris, y Arçobispo de la misma ciudad, auiẽdo primero gouernado muchas Abadias, y reformadolas, cõ su grande Religiõ. Pero porq̃ deste Cõuento tẽgo de tratar muy en particular en los años q̃ florecierõ sus hijos, dexo de referir las vidas destos, y de otros excelẽtes varones, q̃ ilustrarõ esta casa, y la ilustrã oy dia: porque aun

San Remaclio Obispo

S. Teodardo martyr.

S. Lamberto martyr.

S. Papoleno Abad.

Sigalino Abad.

S. Floriberto hijo del Duque de Aquitania.

Iuan Ricario Obispo.

S. Vvoldo hijo del Duque Vergẽse.

Iuan Engiẽ sobrino del Rey d̃ Frãcia.

[a] *Carolo Sigonio de Regno Italiæ año 1136.*

[b] *Otton li. 2. cap. 23.*

S. Popo Arçobispo de Treueris.

dura este Monasterio al cabo de tã tos años, como es autor Iuan Bertelio, Abad de santa Maria Luxẽburgense, en el dialogo 8. de la Regla de S. Benito, que muestra estauã en pie estos dos Monasterios Estabulẽse, y Malmundario, por los años de mil y quinientos y ochenta y vno, q̃ és la vltima memoria q̃ he hallado dellos, y la hago siẽpre de bonissima gana, de los antiquissimos Monasterios de la Orden de S. Benito, quando perseueran en Alemania, Francia, y Flandes, al cabo de tantos siglos, como han passado por ellos, à pesar de la guerra, del tiempo, y de los muchos enemigos, y heregias, q̃ ay en aquellas prouincias.

Dura oy dia este Monasterio.

Las vidas de san Teodardo Obispo y martyr, y la de S. Papoleno, ambos monges del Monasterio Estabulense.

Cap. V.

AI bien no es posible por agora contar las vidas de otros monges principales del Monasterio Estabulense, porque no les ha llegado su tiẽpo: pero de los que agora viuian, razon sera digamos alguna palabra, pues con los fundamentos, que dexamos echados, se conocera mejor y mas facilmente su historia. De quiẽ primero se me ofrece tratar, es del martyr san Teodardo, que à lo que yo creo, fue el primer Abad deste Conuento, como luego veremos, y assi viene mas à cuento se haga del primero commoracion. Fue este santo de padres muy nobles, y desde sus primeros años despreciò la corte, y el mũdo, y escogio el camino estrecho de la Religion, con voluntad y gusto de sus padres, que le ofrecieron muy pequeño al Monasterio, en donde aprouechò notablemente en virtudes, y se hizo conocer por ellas, en aquellos tiempos en Frãcia. No he dicho poco en afirmar que era conocido por santo, en estos tiempos, en los quales huuo en aquel Reyno muchos auentajados: y luzir entre tantos, es señal que el tenia mucha excelencia, y auia andado mucho camino en la perfeccion, y vida espiritual.

S. Teodardo de padres nobles fue ofrecido por ellos a la Religion.

Por ser san Teodardo tan conocido y mirado, despues que el Rey Sigeberto huuo edificado el Monasterio Estabulense, y dado el cargo del à san Remaclio, como estuuiesse el santo Obispo tan embaraçado, y no pudiesse acudir à la Yglesia Catedral, y al Monasterio, quien se le ofrecio primero, paraque gouernasse el Monasterio Estabulense, fue S. Teodardo, cuya vida escriue Sigeberto Gẽblacense, de dõde voy sacando lo que digo del santo, y este autor tan graue dize q̃ el Rey Sigeberto y san Remaclio hizieron Abad del Monasterio Estabulense à S. Teodardo, y assi creo que fue su primer prelado. En este oficio mostrò que las esperanças, que se teniã del, correspondian con sus obras, que fueron tales, que en muy breue tiempo fueron causa, de que el Rey Sigeberto le proueyesse al Obispado de Trajecto. La ocasiõ que huuo fue, la que atras dexamos apũtada, que san Remaclio harto de ocupaciones, y de negocios, y desseoso de tratar à solas con Dios, se auia querido venir à recoger al puerto, y estado seguro de la Religion, assi se dio esta traça, de que estos dos santos trocassen los

S. Teodardo Abad del Monasterio Estabulense, y luego Obispo de Trajecto.

puestos,

pueſtos, y ſan Remaclio dexaſſe el Obiſpado, y ſe fueſſe à recoger al Monaſterio Eſtabuléſe, y S. Teodardo gouernaſſe la ſilla Epiſcopal, q̃ el dexaua. Todo eſto ſe efectuò cõ beneplacito de la clerezia, y pueblo de Trajecto: porq̃ como S. Teodardo era tenido por muy ſanto, y docto, eſperauan del, q̃ auia de hazer gran fruto en el Obiſpado, aſsi cõ ſu exẽplo, como con ſu doctrina. Hizo particularmẽte dos coſas en eſta prelacia, cõ q̃ es alabado de todos los eſcritores, la vna fue criar à ſus pechos con doctrina de perfeccion à S. Lãberto, glorioſiſsimo martyr, y honra de aquel Obiſpado: la otra fue, ſacar de injuſtos poſſeedores, la hazienda de la Yglesia Matriz, la qual auian vſurpado y robado perſonas poderoſas, q̃ ſe aprouecharon mal de la ſantidad de los Obiſpos paſſados: porq̃ S. Amando nunca paraua en ſu Obiſpado cargaua del el cuydado de la predicacion de los infieles de Francia, y de Alemania (q̃ era particular vocacion ſuya, y en q̃ hizo tan grãdes ſeruicios à nueſtro Señor) y no podia atender à los negocios de la haziẽda tẽporal. S. Lãdoaldo q̃ era ſu vicario, como no era Obiſpo, no tenia tãta autoridad, q̃ pudieſſe con vara de hierro, quebrantar la potencia de muchos caualleros, que ſe yuan entrando en la hazienda de la Yglesia. San Remaclio ſe ocupò en fundar Monaſterios, y quando quiſo ſacar la haziẽda, que eſtaua enagenada, hallò mucha reſiſtencia, y como era tan amigo de ſoledad, y quietud, quiſo mas recogerſe al Monaſterio, que lidiar con aquellos leones, que ſe le començarõ à atreuer, aſsi de propoſito puſo por ſubſtituto en el Obiſpado à ſan Teodardo, q̃ tenia mas acomodada edad, y notables azeros, y brios, para reſiſtir à la inſolẽcia de los que ſe reuelauan contra los Obiſpos, y deſmembrauan la hazienda de aquella ſanta Yglesia y Cabildo.

En tomando el pulſo ſan Teodardo à los negocios del Obiſpado, conocio luego ſu mal, y que ſe yrian acabando las rentas ſuyas, delos clerigos, y de los pobres, ſino ponia remedio en atajar las auaricias y robos, de los que ſe yuan entrando en las rentas Eccleſiaſticas, y en ſus tierras, y poſſeſsiones: primero lo quiſo lleuar con buenas palabras, deſpues con ſermones, deſengañando à los robadores, y aduirtiendoles, de la mala cõciencia en que eſtauan: finalmente viendo que eſto no baſtaua, hizo de hecho, y con cenſuras Eccleſiaſticas, y por el mejor modo que pudo, yua quitando las haziendas, à aquellos que las auian vſurpado, y las boluia à incorporar en las rentas de ſu meſa, y de la capitular, y ſaliaſe con ello, porque le hazia eſpaldas el Rey Sigeberto, que como tan juſto y piadoſo, fauorecia ſiempre las cauſas de las Yglesias. Pero paſſoſſe eſte buen tiempo, porque murio eſte Rey muy moço, y mal logrado, que no le merecia ſu tierra: y como no tuuo hijos, ſucediole deſpues ſu ſobrino Childerico, hijo del Rey Clodoueo, en cuyos tiempos huuo muchas guerras è inquietudes, que fueron cauſa, de que los que eſtauan amotinados contra ſan Teodardo, y contra ſu Yglesia, boluieſſen à leuantar cabeça, y à atreuerſele, pareciendoles, que à rio buelto, podrian ellos peſcar las haziendas delos Eccleſiaſticos. Aqui ſe ſe vio el valor y pecho de S. Teodardo, q̃ como no era mercenario, ſino el proprio paſtor de aquella Yglesia, no dudaua de poner ſu vida por ſus ouejas, buſcando todos los

Pecho animoſo de S. Teodardo, contra los que vſurpauã la haziẽda Eccleſiaſtica.

nedios à el possibles, paraq̃ en su tiẽ
po no se acabasse de perder, q̃ estaua
en tãto peligro de dar al traues.

Supo q̃ estaua el Rey Childerico en las prouincias de Alemania, determinò yr en su seguimiento, y no dexar medio, q̃ no intẽtasse, para cũplir cõ su conciẽcia. Puso se en camino el santo, y aquellos lobos carniceros supierõ la jornada q̃ hazia, y cõ q̃ intento yua: fuerõ en su seguimiẽto con mano armada: alcançaronle en la Alsacia, prouincia de Alemania; de essa parte del mõte Bogesso, en vn pueblo del Obispado Vvormaciense, y rodeandole muchos armados acometierõ al varon santo, y tenian tanta gana de acabarle, q̃ le traspassaron cõ lanças, y dieron tantas heridas, q̃ despues à penas se conocia el cuerpo: porque le dexaron hecho mil pedaços.

Auian huydo todos los de su cõpañia, dexãdo al santo en poder de estos tyranos, y entre tanta gente, no huuo quien curasse de su sagrado cuerpo, sino es vn muchacho pequeño (de quien los matadores por su pequeña edad, no hariã caso) este se mouio à cõpassion, viendo sembrada la tierra, con los pedaços de carne de S. Teodardo, y como mejor pudo los yua cogiẽdo, y cõ vnas ligas atò algunos miembros: pero como era mayor el estrago, q̃ la prouision q̃ el tenia, para atar tãtas partes desasidas, tuuo necessidad de dexar el cuerpo tẽdido en el camino, y viendo à vna pastora, q̃ estaua hilãdo, y le podia dar de aquel hilo, pa acabar de hazer su obra, la pidio le fauoreciesse en esta necessidad, la pastora hizo lo q̃ el niño la rogaua, pero huuierala de costar caro: porq̃ como despues no diesse la tarea del hilado cumplida, su ama la maltratò, y puso las manos.

A este punto llegò el esclarecido martyr S. Teodardo, q̃ estãdo muerto y despedaçado, tendido en la arena, aun no auia quien cõcertasse los miẽbros de su cuerpo, y la pastora fue maltratada, porq̃ se cõpadecio de su carne despedaçada, y sangre vertida: pero la Magestad de Dios, q̃ siempre acude al tiẽpo, q̃ los hõbres menos piensan, comẽçò à multiplicar sus marauillas, y se fueron eslauonando vnos milagros con otros. El muchacho quando boluio hallò lumbres del cielo, que acompañauan el cuerpo de san Teodardo, y la ama de la pastora, que puso las manos en ella, quedò ciega, y conociendo la causa de su daño, fue à dõde estaua el cuerpo muerto de san Teodardo, y pidiendole perdõ, del pecado cometido, con nueuo milagro quedò sana, y se hizo predicadora de las marauillas q̃ auia visto: conuoca al pueblo: van todos à donde S. Teodardo estaua tendido: publicasse por toda la comarca: acudẽ enfermos, paralyticos, coxos, y vsò cõ ellos el Señor sus misericordias: entierran al santo cõ grã veneraciõ los Obispos de la comarca: y oyẽdo estas nueuas, quierẽ quitar el cuerpo à los vezinos: pero Dios q̃ era seruido de honrar à la ciudad de Lieja con tã inestimable tesoro, no permite, q̃ le quitẽ del lugar dõde estaua enterrado. Vino despues S. Lamberto, dicipulo querido de S. Teodardo, y q̃ le auia de imitar, y padecer martyrio como el, y dexose lleuar vn martyr, de otro q̃ lo auia de ser, y enterròle (è hizo las obsequias como cõtarèmos en su lugar) en el pueblo de Lieja, entonces pequeño y desconocido, pero despues la gloria destos dos martyres, le ha hecho famoso por el mundo, y es ciudad y cabeça del Obispado, y de las mejores de Alemania la baxa. Mas porq̃ esto toca ya en los años de adelãte,

Dios buelue milagro samẽte por la honra de S. Teodardo.

dexo

dexo aqui la historia de S. Teodardo, q̃ padecio martyrio à diez de Setiẽbre, y en el es celebrado en toda la Yglesia: pero particularmẽte la d̃ Trajecto, y Lieja, por quiẽ padecio martyrio, reconocen la obligaciõ q̃ tienen, y en semejãte dia (cõ muestras de contento y regozijo) venerã y honran este santo.

S. Papoleno Abad de muchos Monasterios.

Tambien es destos tiempos la historia de san Papoleno, que sucedio en la Abadia à san Remaclio: fue este santo natural de Borgoña, y su padre se llamaua Vbinioco, y en sus primeros años fue monge en Luxobio, y de vida tan excelente, y aprouada de todos los q̃ le trataua̅, que en donde quiera que llegaua, era estimado, y reuerẽciado. En ambas Francias Oriental, y Occidental, tuuo las Abadias mas principales de aquellos Reynos: porque fue prelado del Conuento Malmundario, y Estabulense, y despues fundò el Fosatense, donde esta enterrado nuestro padre san Mauro, y tambiẽ tuuo el gouierno de la ilustrissima Abadia de san German de Paris. Gustaua de peregrinar, y visitar Monasterios, para imitar la perfeccion que en ellos hallasse. Llegò al Estabulense, y quando san Remaclio le vio en su casa, alçò las manos al cielo. Notgero contando la vida de S. Remaclio, llegando à tratar de san Papoleno, dize estas palabras, que bastan para ennoblecer la vida de qualquier santo.

Fue Abad de Malmundario despues del Monasterio Estabulense.

Despues que san Remaclio se auia recogido en el Monasterio Estabulense, entre otros (dize Notgero) *vino á visitarle el Señor, y padre Papoleno, y quiso mas ser enseñado del, que boluerse à su casa: fue recibido de san Remaclio con mucho gusto, y cariño, y Papoleno viuio con el, sin ser molesto à nayde, y el que auia venido à aprender, incitò a muchos al estudio de las virtudes con su exemplo, lo qual viendo S. Remaclio, y considerando, que por esta razon Dios le auia traydo à su casa, rogole que no se fuesse della, para industriar con disciplina regular a sus monges: hizole prelado en el Monasterio de Malmundario, donde los monges viuian, segun el instituto de san Benito, y reseruò para si la suprema jurisdicion.* Hasta aqui son palabras de Notgero, en que yo veo muchas cosas, en que resplãdece la grã santidad de Papoleno, porque pues era tan grande la obseruancia regular del Monasterio Estabulense (como atras dexamos dicho), y san Remaclio confessaua, que Dios le auia embiado, para que con su exẽplo guardassen la disciplina regular sus monges, sin duda san Papoleno auia llegado à vn gran punto de perfeccion, pues era el dechado, y la guia, de personas tan aprouechadas. Assi en tanto que viuio san Remaclio, le tuuo siempre por prelado de Malmundario, y en muriendo el santo Obispo, fue el electo en su lugar en la Abadia Estabulense, pareciendoles à los monges, que ninguno podia hinchir el vazio, que auia dexado san Remaclio, sino este su querido discipulo, à quien Notgero (quando le nombra por Abad Estabulense) le llama varon Apostolico.

Fundacion del Monasterio Fosatense.

Despues que este santo estuuo honrando la Austrasia, con su presencia, passò à la Neustria, y fue muy estimado en la ciudad de Paris, y en sus contornos, y fauorecido del Rey Clodoueo, hijo del Rey Dagoberto, y hermano del Rey Sigeberto, y como su santidad era tanta, llegò à ser Abad de aquel gran Monasterio de san German de Paris, de quien ya atras dexè hecha mencion,[a] fundò tambien otro Monasterio, cerca de la misma ciudad de Paris, en vn lugar llamado Castro Bagaudaro, el qual fabricò, con ayuda de vn clerigo Diacono de la Yglesia mayor de Paris llamado

[a] *Tomo. 1. año 556. capit. 1.*

lidegisilo, fue esta Abadia consa-
rada al nombre de S. Pedro Apos-
ol, y llamose el Monasterio san Pe-
ro Fosatense, y le durò este nom-
re, hasta que se traxo à el, el santo
uerpo de nuestro padre san Mau-
o, y de ay adelante se llamò S. Mau
o Fosatense, como luego diremos.
Llego esta casa à ser muy rica (con
as mercedes que el Rey Clodo-
eo la concedio) agora à los princi-
ios, y despues con las limosnas de
uchos deuotos suyos, fue cre-
iendo, y vino à ser de las mas pode
osas, y calificadas de Francia, pero
a principal calidad que ha tenido,
es auerse leuado à depositar en ella
l cuerpo de nuestro padre san Mau
o, que se trasladò del Monasterio
le Glanofolio, à este Fosatense, fun
lado cabe Paris.

Aqui se huuiera de dar muy lar-
ga relacion deste suceſſo, si ya muy
le proposito, no le huuieramos tra-
ado, por el año de quinientos y
ochenta y tres, [a] quando contamos
muy à la larga la destruycion del
Monasterio de Glanofolio, fundado
por san Mauro, y como quando se
restaurò, le poblarõ hijos del Mo
nasterio Fosatẽse, y deste principio,
y primer pie q̃ pusierõ en el, fue cau
a, que viniendo los Normandos, y
destruyendo al Monasterio de Gla-
nofolio, traxessen sus sagradas reli-
quias al Monasterio Fosatẽse. Des-
pues como tras lo principal se va lo
accessorio, cõ el cuerpo, y reliquias
de san Mauro, se passò la estima, y
veneracion à la Abadia Fosatense,
quedando la casa de Glanofolio (cõ
auer sido tan principal) por priorato
suyo, y aunque andando el tiempo,
sobre esto huuo muchos pleytos, y
los Duques de Andegabia, en cuya
urisdicio estaua Glanofolio, y la ca
a de Monte Casino reclamaron, el
fauor de los Reyes de Francia (que
gustaron *que* san Mauro estuuiesse
cerca de Paris) pudo tanto, que Gla
nofolio se quedò sin su antigua glo-
ria, y comẽçò el Monasterio Fosatẽ
se à crecer en rentas, possessiones, è
infinita riqueza, y hasta la Yglesia
Catedral de Paris le dio vn Canoni
cato para ayuda de sustentar los mõ
ges, como yo dexè apuntado, quan
do tratè de la entrega, que se hizo
de san Mauro, y assi se puede dezir
con verdad, que si bien san Papole-
no, dio principio, y reputacion à la
Abadia Fosatẽse, pero que san Mau
ro la ennobleciò: san Mauro la en-
riqueciò: san Mauro la hinchiò de
gloria, y fama.

Mas que aprouechò todo esto,
y en que ha parado? La Orden de S.
Benito arò, sembrò, y cultiuò esta
tierra, y fue la causa de que el tem-
plo estuuiesse tan rico, y tan bien
seruido, pero entregandose la Aba-
dia à vn Abad comendatario, en lu-
gar de hazer oficio de padre, le hi-
zo de padrastro, y como era Obispo
de Paris, aficionose à la rica hazien
da, y grandes possessiones del Mo-
nasterio, y fue causa de q̃ se vniesse
con la Yglesia mayor de la ciudad
de Paris, y el cabildo leuò el fruto,
de lo que la Orden de san Benito
trabajò, y como dize el refran Cas-
tellano que nos dio aguja, para sa-
car reja. En lugar de vn Canonicato
con que fauoreciò para el sustento
de los monges desta casa, nos lleua
agora toda la hazienda, y rentas del
Conuento, que se incorporarõ por
los años ð mil y quiniẽtos y treyn ta
y seys, y muchos prioratos q̃ estauã
sugetos à la casa, passarõ por la mis-
ma fortuna, de lo qual es autor Re-
nato Chopino en el lib. primero del
Monastico, [b] y no haze sentimien-
to la Orden de san Benito, (ni yo le
mueſtro en su nombre) por ver per
dido en aquel Monasterio rentas, y

La Abadia Fosatense desmembrada de la Orden de san Benito.

a *Renato Chopino li. 1. tit. 3. n. 6*

possessio-

posſeſsiones, en que la Yglesia de Paris pudo tener alguna accion, sino de que estè enagenado el cuerpo de san Mauro, que se criò en la Orden à los pechos de nuestro padre san Benito, siendo el mayorazgo della, y auiendo sus hijos posseydo sus santas reliquias mil años. Causan verdaderamente mucho sentimiento estas mudanças, y assi no ay que marauillar que yo le tega, y le muestre, de que se den à Abades seglares las encomiendas de los Monasterios, pues es encomendar las ouejas al lobo, como se vee, y experimenta cada dia, en este, y otros semejantes sucessos.

Pero boluiendo al proposito de la materia en que estauamos, digo que san Papoleno gastò la vida en gouernar diferentes Abadias, procurando reformar en todas partes el estado Monastico, y en santa vejez le lleuò nuestro Señor à veynte y seys de Iunio,[a] en que se celebra su fiesta. Enterròse en el Monasterio Fosatense, como es autor Iacobo de Breul, en los Escolios q̃ hizo à Aymonio, en el libro quinto,[b] y dize en este lugar, que tiene su vida manuscrita, y que resplandeciò este santo cõ muchos milagros, y vno refiere q̃ hizo à la entrada de la puerta de la ciudad de Paris: porq̃ topando en ella à vn pobre ciego desde su natiuidad, poniendole las manos en los ojos, fue causa cõ sus oraciones, que viesse claramẽte, por lo qual mouido el Rey Clodoueo, hizo mercedes à la casa de san German de Paris, dando el fisco Real, de Valẽtonio, que era vna rica posseſſion, y tambien esta hazienda està enagenada, del poder de los monges, lo qual llora este autor, y derrama lagrymas, notando como los seglares se meten à mas andar, en las haziendas de los religiosos, pero

Muerte de san Papoleno.

[a] *Martyro. 6. Iunij.*

[b] *Iacobo Breul. libr. 5. cap. 46.*

destos agrauios, y de otros semejantes, el dia de la cuenta la daran muy estrecha los hombres poderosos, y se les hara cargo delos agrauios hechos á las Religiones.

Antes de passar à dar relacion de otros santos, y Monasterios, me pareciò aqui aduertir, cerca de los passados, lo que tengo prometido tratar en algunasocasiones, y prouar como los monges de san Columbano, son de la Orden de san Benito. Dexo ya puestos atras muchos testigos desta verdad, y agora añadiremos otros dos, mayores que toda excepcion, que hazen esta conclusion cierta, y llana: porque S. Remaclio tomò el abito en el Monasterio Solemniaco, que edificarõ monges de Luxobio, como es autor Ionas, en la vida de san Eustasio, y vemos que edificò dos Monasterios de la Orden de san Benito, el Estabulense, y el Malmundario, y san Papoleno tomò el abito en el mismo Monasterio de Luxobio, y fundò el Fosatense que tantos siglos fue del abito de san Benito, y fue prelado de la Abadia de S. German, y de Estabuleto, y Malmundario, que tambien son del abito de S. Benito. Pero porque podria alguno dezir, que estas casas fueron primero de san Columbano, y despues cõ el tiempo se hizieron de san Benito, ruego yo à los lectores vean la vida, que el doctissimo Notgero escriuiò de san Remaclio, donde tratando del Monasterio Malmundario, al mismo tiempo que se fundò, le encomendò san Remaclio à san Papoleno, y dize estas palabras el autor. *Cuius monachi, sancti Benedicti instituto viuebant*, por manera que este Monasterio, y los demas, no fueron solamẽte, andãdo los tiẽpos de S. Benito, sino que en sus mismos principios, recibierõ la santa Regla, y es-

Prueuase los Monasterios de S. Colũbano guardauan la Regla de san Benito

tos dos

tos dos santos del instituto Luxobiense, se la hazian guardar: porque ellos guardauan, la misma. No se cansen los que esto leyeren, de que buelua à dezir, y repetir esta verdad tantas vezes, que con ser tan clara, y llana, ay en nuestros siglos quien la contradiga, y escriua apologias contra ella.

Año de Christo, 658. *Año de S. Benito, 178.*

La vida de san Trudonio Conde de Asbania, y de dos Monasterios de su nombre fundados en los Payses baxos.

ENTRE los principales discipulos que se cuentan de san Remaclio, vno es el bienauenturado S. Trudonio, ilustrissimo santo, assi en linage, como en merecimientos, cuya vida escriue el Abad Teodorico en tres libros, a el qual como tomò solo este argumento que tratar, pudose alargar, teniendo tan gran materia, y contando la excelente vida, que hizo este santo: pero yo como tengo tantas cosas à que atender, y estoy obligado à cõtar las historias de tantos santos, y fundaciones de infinitos Monasterios, no es possible dar relacion de todas las cosas que pone este autor. Cõ la breuedad possible pondre la vida, y no hare mas que rasguñarla, remitiendo lo que aqui falta, para que se vea en su autor.

Teodori. apud Suriũ 3. Nouẽ.

Era san Trudonio de los mas principales caualleros del Reyno de Austrasia, y que tocauan en sangre, con la casa Real de Francia, y (como dize Molano) erã señores de muchas tierras en Flandes, Asbania, y Campaña, las quales gozauan con titulo de Condes. No hallo el nombre del padre deste santo, pero la madre se llamaua Adela, y es tenida por santa. De tan buena madre deuio san Trudonio de aprẽder, en sus primeros años, à seruir à nuestro Señor, y à menospreciar las riquezas, criados, y honras, y à tratar solo de su alma. Diole el Señor muy gran talento, ingenio, y capacidad, y esta la empleò en seruirle, despreciando todo lo que no es Dios. Y si bien el padre le representaua, que no tenia otros hijos, y le persuadia, q̃ se casasse, y hazia ostentacion de sus muchas riquezas, y familia, y le traìa delante los ojos, la grandeza, y esplendor de sus mayores, y la gloria q̃ auian alcançado en las armas, y sus compañeros le procurauan distraer de los exercicios espirituales, entreteniendole en jugar, tirar, caçar, y otros entretenimientos de caualleros, y à vezes burlauan del, llamandole monge en abito seglar: el de nada hazia caso, antes todo su contẽto y gusto era, recogerse muchos ratos à tener oracion, y saber los necessitados que auia en su tierra, y socorrer à la viuda, al huerfano, y à los pobres necessitados, de quienes tenia las listas, y memoria (y a estos llamaua sus soldados.)

Linage, y menos principios de S. Trudonio.

Y porque eche de ver el lector de vna vez la ternura de coraçon deste Principe, y como cõ el nacio, y crecio la misericordia, acuerdese de san Martin, que es tan loado en la Yglesia (con tanta razon) porque

Su gran caridad para con los pobres.

vna

vna vez partiò la mitad de la capa, y la dio à los pobres, y en nuestro san Trudonio hallarà este acto, hecho no vna vez ni dos, sino muchas, y no partiendo la capa, sino dandola toda entera, pero oyamos esto à Teodorico cõ sus mismas palabras. *Desde su primera edad, aun quando estaua debaxo de tutores, ni el calor del verano, ni el frio del inuierno jamas le estoruaron, para que si topaua en el camino con algun hombre desnudo, ò menesteroso, no le diesse, ò toda la capa entera, ò partiesse cõ el: y como los maestros y ayos le reprendiessen muchas vezes, diziendo, que hazia mal en vestir al pobre, q̃ no se le daua nada, ni tenia verguença de andar desnudo, san Trudonio à estas reprehensiones, ó no respondia palabra, y si la respondia era dezir, que desde el vientre de su madre nació con aquella inclinacion, y que yua creciendo con la edad.* Hasta aqui son palabras de Teodorico, que son dignas de vn Principe tan grande, y tan Christiano como salio san Trudonio.

San Trudonio va en busca de maestros espirituales.

No auia querido su padre que aprendiesse letras (por ventura para inclinarle à las armas) pero como san Trudonio tenia arraygado en el alma el amor de Dios, y desseaua poner todos los medios à el possibles, para que la caridad creciesse en el, como era hombre de oracion, vino à entender, que para amar mucho à nuestro Señor, es medio muy importante tener mucho conocimiẽto de su Magestad, el qual se adquiere leyendo, y cauando en las sagradas letras. Conociendo esto san Trudonio, rogaua á nuestro Señor, le encaminasse à parte donde pudiesse tener mucho conocimiento suyo. Oyòle Dios sus desseos, y estãdo durmiendo, le embiò vn Angel, que le persuadio, tratasse cõ san Remaclio Obispo de Trajecto, y que el le daria la traça de lo que auia de hazer, y le diria lo que mas conuendria à su alma. Al mismo tiempo tuuo reuelacion san Remaclio, de como Trudonio, herido del amor celestial, se venia à fauorecer de sus cõsejos, y ayuda. Hablarõse los dos santos, y consolaronse notablemente, y gustò san Remaclio de ver en tan pocos años, tan grande aprouechamiento: porque en su platica, y conuersacion le conocio tenia inteligencia de la vida espiritual, y perfecta, y que el Espiritu Sãto le yua encendiendo, y dando determinaciones, feruorosissimas: por que venia el santo moço con resolucion, de dexar el gran patrimonio, que auia heredado de sus padres, y estãdo, desnudo seguir à Iesu Christo pobre. Por muchas señales conocio san Remaclio, que estos pensamientos, tenian hondas rayzes, y no quiso estoruar tan santos intentos, antes le fauoreciò, y alentô, para que los efectuasse, declarandole como era orden del cielo, y que tenia Dios determinado, que fuesse el Apostol, y predicador de aquel principado de Asbania, y pues auia de seguir camino Apostolico, era menester hazer vida de Apostol, dexando todas las cosas por Christo para seguirle. Y porque nadie entendiesse, que la codicia de tan grandes estados, auia hecho, que el diesse semejantes consejos à Trudonio, aunque el santo Obispo le pudiera muy bien industriar, y encaminar a la cũbre de la perfeccion, que Trudonio buscaua, y enseñarle todas buenas letras, con todo esso le remitio para la ciudad de Mezt de Lorena, guiandole para el santo Arçobispo Clodulfo, cuya vida dexè atras puesta, para que aquel hombre tan acreditado en santidad, y en letras, enseñasse á Trudonio, y pues queria dexar su hazienda, y darla à la Yglesia, era bien hiziesse donacion della à la Metropolitana de aquellas

Habla cõ S. Remaclio.

Prouincias. Alaba, y encarece mucho Notgero este hecho de san Remaclio, pues menospreciò tantos estados con que pudiera acrecentar su Yglesia, en que se conoce que los santos jamas tienẽ puesta la mira en su prouecho, sino en lo que ven es mas seruicio de nuestro Señor.

Va san Trudonio à ser discipulo de san Clodulfo, y lo que aprouecho.

Despidióse S. Trudonio del santo Obispo Remaclio, y partióse para Mezt de Lorena, à donde fue recebido con grande amor, y cariño, del santo Arçobispo Clodulfo, el qual alabò al Señor, de ver semejante aprouechamiento en moço de tã pocos años, y en persona que auia tenido tantas ocasiones de gozar quantos contẽtos tiene la tierra: y despues que huuo entendido bien la causa de su venida, aceptò la donacion que quiso hazer de sus rentas, y estados, en fauor de su Yglesia Catedral, y luego diò orden, de como san Trudonio aprendiesse las ciencias necessarias, para el intento q̃ tenia de boluer à predicar en Asbania, y para esto le señalò maestros muy doctos. Tenia san Trudonio muy grande entendimiento, y aplicauase à los estudios con diligẽcia, y cuydado, y lo que es el todo, como nuestro Señor le via tan arrojado en su seruicio, yuale siempre fauoreciendo mas, y mas, con su gracia. Con ella pudo muy presto aprouechar en sus estudios, en los quales viendo san Clodulfo que estaua tan adelante le ordenò de todas ordenes, y auiendole hecho Presbytero, le dio licencia para que fuesse à predicar, y gastar la vida en la vocaciõ, à que el Señor le llamaua. Amauanle ya tãto en la ciudad de Mezt, donde se criò algunos años, que se les hazia muy de mal, de ver su partida, y el estaua va muy hallado en la tierra, y con la santa conuersacion de san Clodulfo, que fue su maestro principal, y lector de prima en cosas espirituales, y del alma, con todo esso se partiò de buena gana, para cumplir la voluntad de Dios. Antes que llegasse à Asbania, se fue á ver con el santo Obispo Remaclio, que se holgò infinito de verle venir bueno, docto, y ordenado, y tan acrecentado en fauores del cielo, y viendo el hipo, y codicia que tenia de yr à predicar el Euangelio à sus naturales, que los mas dellos aun estauan en su infidelidad, le dio facilmente consentimiento para que se partiesse, especialmente que el santo Obispo, poco tiempo le podia entretener en su casa, atento que el ya andaua traçando de yrse à recoger al Monasterio Estabulense.

Fauores grãdes q̃ hizo nuestro Señor a S. Trudonio yendo a predicar à su tierra.

Siempre que nuestro Señor, toma algun ministro, para la predicacion del Euangelio, le acostumbra honrar, y autorizar, para que sus palabras tengan mas fuerça, y hagan mas efecto: assi à la primera entrada de san Trudonio en su Apostolado, se mostrò cõ el su Magestad marauilloso: lo primero le diò gracia con los de la tierra, y à porfia le combidauan todos con sus casas, y cada vno le queria hospedar, y acariciar: porque como se acordauan de la grandeza de sus padres, y de lo mucho q̃ le auian dexado, y el menospreciado, y se mostrauan en el tantas señales de virtud, amauanle con el coraçon, y el alma, y mostrauanlo con todas las señales exteriores que ellos podian. Hospedòse vna noche en casa de vn hombre hõrado, y por amor del calor, hizieronle la cama en vn vergel, para que estuuiesse apartado, del trafago, y bullicio de la gente de casa. Andada ya gran parte de la noche, la muger del huesped, que no dormia, vio entrar por los resquicios de la puerta, vna muy grã claridad,

y no

y no pudiendo acabar de entender de donde venia aquel resplandor, leuantòse despauorida de la cama, abriò la puerta, y vio vna cosa que la admirò, y sacò de si. Auia vna luz en donde estaua el santo, tan clara como el sol de medio dia, que esparzia sus rayos por todo aquel contorno, y que deslumbraua los ojos. Vista esta tan grande marauilla, boluio muy à priessa, à su marido, paraque viesse lo que passaua, leuantòse el huesped, y tambien se admirò de ver vn milagro tan grande, que luego se publicò por toda la tierra, en señal, y pronostico, de las mercedes que Dios le auia de hazer en ella, y como la luz siempre anda acompañada con el fuego, y estaua este santo abrasado en el amor de Iesu Christo, ordenò el Señor que saliesse aquella luz à las partes exteriores, paraque diesse testimonio del ardor que estaua dẽtro, y como à los predicadores llama el Señor luz del mundo, y san Trudonio lo auia de ser en aquel Principado, quiso su Magestad de buena entrada, hazerle estimado, y respectado en este milagro. Otros muchos hizo antes, y despues desta ocasiõ, que cuẽta Teodorico, que yo dexo de dezir por ser tantos.

S. Trudonio cõuierte muchas almas, y fũda Monasterios.

Con tan señaladas mercedes como el Señor obraua en san Trudonio, hizo gran fruto en toda aquella tierra: porque oìan sus sermones cõ extraordinaria atencion y gusto, y como el venia tan docto, y dezia palabras tan encendidas, hazia de los oyentes lo que queria, assi conuirtio muchos, y muchissimos dexaron la mala vida, y se reduxerõ à tenerla cõcertada, y virtuosa. Auia S. Trudonio quãdo era moço prometido, que quãdo Dios le diesse mas edad, auia de hazer vna Yglesia, y Monasterio en su tierra, dõde fuesse alabado, y seruido nuestro Señor via cumplidos sus desseos, y que en toda la tierra se trataua de mejorar las vidas, conocio q̃ ya era llegado el tiẽpo, en q̃ podia fundar el Monasterio, paraq̃ en el se juntassen monges perfectos, q̃ cõseruassen la fè, y las buenas costũbres, q̃ se auian plãtado, y fuesse como vn castillo dõde se defendiessen delas assechãças del enemigo, y pudiessen yr prosiguiendo, y entrando la tierra à dentro en la cõuersion de las gentes. Trudonio q̃ antes era rico, è hizo donaciõ de su haziẽda à la Yglesia, agora para auer de fundar otra de nueuo, era fuerça pedir limosna, y juntar lo q̃ ofrecian los fieles, paraque creciesse el edificio: mas poca necessidad tuuo de muchas diligẽcias, por q̃ le auia dado Dios tanta gracia cõ todos, q̃ tuuo cũplidissimamente cõ q̃ edificar la Yglesia, la qual consagrò san Teodardo, discipulo de san Remaclio (que le auia sucedido en el Obispado, como queda dicho) y le dedicò à san Quintin martyr, y à san Remigio Arçobispo de Remes, y aunque es verdad que algun tiempo esta Abadia, que agora se fabricò, tuuo la vocacion de estos dos santos. Fue tan grãde la fama de los milagros de san Trudonio, que mudando el nombre se llamò Monasterio de san Trudon, que està fundado en el Obispado de Lieja, en la Prouincia de Asbania, en vn pueblo Sarcinio, possession, y hazienda que fue antiguamente de los padres de san Trudonio. En publicandose en la tierra, q̃ este santo hazia Monasterio, y q̃ el le gouernaua, vinieron muchos à el, à tomar el abito, y professar la Regla de S. Benito, y acudian todo genero de gentes pobres, y ricos, doctos, è ignorãtes, q̃ como traxes-

sen desseo de seruir à Dios, no auia excepcion de personas, porque san Trudonio à todos admitia, y enseñaua, y los podia sustentar à todos, por las muchas donaciones q̃ los fieles le hazian, ordenandolo assi nuestro Señor, que pues el santo auia dexado su hazienda, por seruicio suyo, que huuiesse quien proueyesse à el, y à sus monges bastantissima y cumplidissimamente.

Otro Monasterio cabe Brujas con nobre de S. Trudonio.

Aliende deste Monasterio que aun dura oy dia, con el nombre de san Trudon, en el lugar q̃ tengo dicho, edificò otro, media milla de la ciudad de Brujas, q̃ agora es populosissima, y muy principal, à donde tambien en tiempos passados tuuieron hazienda sus padres, y puso en el religiosos, paraque predicassen, y conuirtiessen, la gente de aquel districto, y entonces huuo en el à los principios ochenta monges, y le proueyò de todo lo que tenia necessidad, mas despues andando el tiempo vino à ser Conuẽto de monjas del abito de san Benito, y no tan rico, ni tan poderoso como quãdo le dotò este santo. Pero boluiendo al primer Monasterio fundado en Sarcinio, digo, que tampoco tiene agora la magestad y grãdeza, en que le edificò san Trudonio, y en que se conseruò por muchos siglos, lo qual llora Molano[a] varon doctissimo, diziendo que la violencia de los Principes comarcanos, y las entradas de los barbaros, principalmente la de los Normandos, son causa de auer descaydo de su antigua grandeza y riqueza. Mas aunque los barbaros, y tyranos ayã desluzido, y deshecho sus paredes, y rẽtas aun siempre ha quedado en pie esta Abadia, al cabo de tantos años, y la hallo entre las essentas, cuya memoria se conserua en Roma, y pagauan los Abades por las bulas mil y quinientos y setenta y ocho florines.

[a] *Molano in indiculo Verbo Trudo.*

Las reliquias del Monasterio primero de san Trudonio.

Pero mayor es la riqueza de los cuerpos santos, que en este Monasterio se conseruan, porque vltra que està en el el glorioso san Trudonio haziendo innumerables milagros (como luego veremos) gozò esta casa de las reliquias de san Euquerio, y san Liberato. Fue san Euquerio monge del Monasterio Gemeticense, y despues Obispo de Orliens, y perseguido de Carlos Martel, se vino à recoger à los estados de Flandes, y acabò la vida en este sagrado lugar, y su santo cuerpo està con el de san Trudonio. San Liberato fue hijo de Adon, Conde de Mulinia, dicipulo de san Rumoldo, y que en tiempo de los Normandos padecio martyrio delante del altar de san Trudonio, y quedaron sus reliquias honrando esta casa, cõ las demas, que hemos dicho.

Hijos ilustres deste Conuento.

Iten ha tenido esta casa otros hijos que la ennoblecieron en su tiẽpo, y cuya fama dura oy dia, en toda la tierra de Flandes, vno es san Beregisso que edificò el Monasterio de Andayna, en las montañas de Ardeña, auiendose criado primero en este Conuẽto desde sus tiernos años, en los quales sus padres le ofrecierõ al seruicio de nuestro Señor: celebrase su fiesta à dos de Otubre. Tambien fue professo desta casa Floro, muy conocido entre todos los que escriuen vidas de santos: porque fue de los primeros q̃ ordenaron el martyrologio, y echò los fundamentos, paraque se escriuiessen tantos volumenes, como cada dia se van publicando, en gran prouecho de la Yglesia: el mismo escriuio sobre todas las epistolas de san Pablo, y su exposicion es muy estimada. Teodorico el autor de la vida de S. Trudonio, escriuio otras

S. Beregisso

Floro autor del martyrologio.

Teodorico Abad.

muchas

muchas de diferentes santos, y vn libro en verso heroyco, que contiene las historias del viejo, y del nueuo testamento. Rodolfo Abad de S. Trudon, hombre doctissimo en letras humanas, y en la sagrada Escritura, exercitado en prosa, y en verso, escriuio vna insigne obra cõtra los Symoniacos, y vna coronica prouechosa, como dize Tritemio en la Hirsaugia, por los años de mil y ciento y veynte.

Rodolfo Abad.

Gerardo Moringo, y Estefelino, algunos años antes, recopilaron los milagros de san Trudonio, y escriuieron su vida, y en esto tambien se emplearon Donato Diacono, y Guicardo Abad, y de todos estos se aprouechò Teodorico, para escriuir la historia larga de san Trudonio, y todos quedan cortos, segun las muchas cosas, que ay que dezir deste ilustrissimo santo. El qual despues de vna vida muy penitente, que hizo en el Monasterio, y de vna muerte glorioſissima, le lleuò nuestro Señor à veynte y tres de Nouiembre, y en la Prouincia de Asbania es celebrada su memoria con gran fiesta, y regozijo, y en vida le tuuieron por Apostol, y agora ha quedado por patron de toda aquella tierra, en donde son tantos los milagros que ha hecho, que admiran à todos los que los oyen. Pondre las palabras en sustancia, con que concluye el libro segundo Teodorico, [a] y con ellas yo quedo disculpado de las que dexo de poner, y sera alabado el Señor, que tanto sabe engrandecer à sus santos. *No esperes de mi lector* (dize Teodorico) *ni pienses que yo pueda explicar, todas las cosas que la fiel antiguedad nos dexò dichas, ò las que nosotros hemos visto con nuestros ojos, porque para contar su innumerable muchedumbre, se secarian las corrientes de la eloquencia de Tulio, y las sentencias de Demostenes, que como tiros arrojadiços tienen grande fuerça, y cerca desta materia heririan floxamente, vna cosa sola quiero dezir, pidiendo perdon à todos los santos, y es, que la lluuia de la celestial medicina, nunca sobreuino sobre los enfermos tan conocidamente, ni al pecador que està llamando el socorro diuino, se le abriò mas facilmente la puerta, que por medio de san Trudonio. Tuuieron ciertamente nuestros tiempos, algunas cosas que los siglos passados no experimentaron, pues casi de ordinario (hablo lo que todo el mundo conoce y experimenta al presente) los necesitados, y enfermos recibian entera salud, vn dia treynta personas, otro dia quarenta, y algunas vezes ciento, y quando se apartan de esta tumba medicinal siempre bueluen (conforme à su necessidad) con algun beneficio recebido. Mas es (de lo qual es testigo toda esta Prouincia) muchos en viendo desde lejos la Yglesia deste bienauenturado Padre, antes que pidan el beneficio, le reciben, y estando cerca con la fe, aunque estén en efecto en distancia de mucho lugar, reciben luego salud, y la muchedumbre de la gente, sin entrar à dentro en la Yglesia, estando alojados en los mismos campos, haziendo oracion, alcançan lo que desseau.*

Muerte de S. Trudonio, y sus milagros.

Luego cuenta de si mismo Teodorico, que estando ya para morir, y desauziado de los medicos, los circunstantes le encomendaron à san Trudonio, y el santo le alcançò de nuestro Señor la salud que tanto desseaua. Pero porque nadie piense que estos son encarecimientos de este autor, que parece es muy apasionado, en razon de ser hijo desta casa, y Abad della, oya otras palabras de Molano en los Escolios que hizo del Martyrologio de Vsuardo à veynte y tres de Nouiembre. [b] *Parece* (dize) *cosa increyble, quales y quantos milagros ayan sido obrados, por el socorro alcançado deste santissimo padre, y fuera de otras vezes, principalmente*

[a] *Teodorico li. 2.*

[b] *Molano 23. de Nouiembre.*

cipalmente, siendo presidente deste Monasterio, Alaydo Abad segundo deste nombre, en el tiempo que corrio, desde el año de mil y cinquenta y cinco, hasta el de mil y ochenta y dos, y en esta sazon ni bastaua para la gente el Monasterio, ni aun el mismo pueblo: porque fuera del, à cada passo se vian assentadas tiendas, que parecia estaua la villa cercada, y de todos estos sucessos, muchas personas en tiempos passados hizieron memoria dellos, clara y copiosamente, y en especial Estefalino siendo Abad, Esguntrano, y Adelardo. Hasta aqui son palabras de Molano y con ellas, y con las de Teodorico haran concepto los que esto leyeren, de quan gran santo, y fauorecido de Dios fue san Trudonio, pues de ningun otro que yo sepa, se leen mas numero de milagros, y tã quotidianos, (que como dexamos dicho) auia dia que hazia ciento, y el concurso de la gente (q̃ acudia à ser socorrida en sus necesidades) era tanto, que estando lleno el Monasterio y villa, parecian los campos estar poblados de exercitos, segun la muchedumbre de las personas, que concurrian en romeria à visitar el santo cuerpo. De aqui vino, que este pueblo que antes llamauan Sarcinio, fundado cabe vn pequeño arroyo llamado Cisindria llegò à crecer, en vna de las mejores villas, del Obispado de Lieja, y mudando el nombre que antes tenia, se llama agora san Trudon.

Año de Christo, 659. Año de S. Benito, 179.

De la fundacion del Monasterio de Fontanela, sito en la Prouincia de Normandia, y de la vida de san Vvandregesilo que le edificó.

MVCHOS autores ponen la fundacion del Monasterio de Fõtanela, por los años de seyscientos y quarenta y cinco: porque el autor de la vida de san Vvandregesilo, a cuya fiesta se celebra à veynte y dos de Iulio, dixo, *Cœptum est autem hoc opus anno sexcentesimo, quadragesimo quinto*, lo qual creyendo assi Molano, tiene la misma opinion en el indiculo: pero yo entiendo que esto es imposible, porque como todos confiessan tuuo su principio en el año onzeno del Reyno de Clodoueo, y en el de quarẽta y cinco no pudo tener este Principe tantos de Reyno, yo le hallo ya fundado en este de seyscientos y cinquẽta y nueue, y assi quiero tratar su historia en el, aunque con precission no sabrè señalar el tiempo, en que se echaron sus fundamentos, por los diferentes modos de dezir que hallo. Lo cierto es que le dio principio vn ilustrissimo santo del Reyno de Francia, llamado Vvandregesilo, y assi sera forçoso tratar antes su vida, y se haran de vna via dos mandados: porque nos aprouecharèmos de las virtudes que se fueren contando de este santo, y veremos la relacion deste Monasterio de Fontanela, que es muy celebrado en Normandia.

Nobilissimo linage de S. Vvandregesilo.

Fue S. Vvandregesilo de padres muy ilustres, y aunque fundò este Monasterio en la Neustria, sus ante-

passados

pañados eran de la Austrasia, y de la mas alta, y esclarecida sangre de ella: porq̃ era hijo de Vvalde quiso, nieto de S. Arnulfo aquel grande santo Arçobispo Metẽse, cuya vida pusimos en el principio deste volumẽ, y de quien se ha dicho, q̃ traen su origen los mas Reyes de Europa, y deste ilustre tronco tiene su descẽdencia tan inmediata S. Vvandregesilo, el qual como salio valeroso, y era hijo de tan principales padres, llegò a ser muy estimado, y tener mucha mano, y cabida en la Corte del Rey Dagoberto, en la qual se criò en su juuentud, como acostumbrauan en aquel tiẽpo los hijos de los grandes. Fue este santo Conde del Palacio, que era vna dignidad contada entre las mayores, y demas calidad de aquel tiempo, y era mas estimada que ser Conde desta, ò de aquella ciudad en particular, porque este titulo de Conde à secas, dauanle los Reyes antiguamente à los que gouernauan, ciudad, ò Prouincias, y correspondia à los que llamamos agora Corregidores, y no llegauan ni con mucho à los Condes Palatinos, que erã como cõpañeros de la persona Real, y ministros de su corte, y casa. Por auer mostrado Vvandregesilo en este cargo valor, y prudencia, fue promouido à otros mayores, y de todos dio muy buena cuenta: porq̃ el Señor le hizo merced de muy buen entendimiento, y este le cultiuò luego con la virtud, y dizẽ del que era verdadero en las palabras, prouido en los consejos, justo en las sentencias, y muy amado de todos por su apacibilidad, y buẽ trato.

Nobilissimo linage de S. Vvãdregesilo.

Fue Conde Palatino.

Corriale viento en popa, en todo lo que podia desear, en este mũdo, y viendole los padres tan fauorecido, y estimado en la corte, desearõ que se casasse, buscarõle vna donzella nobilissima, conforme à su estado. Auia començado nuestro Señor, à dar aldauadas en la puerta de S. Vvandregesilo: tenia desseos de perfeccion, y pretendia dexar el mundo, mas por no dar pena à los padres, dissimulò con ellos, pero de secreto se concertò el dia de los desposorios con la esposa, y propusieron los dos de guardar castidad, y que ella se metiesse mõja, y que el tomasse el abito de Eclesiastico, lo qual se efectuò passados algunos dias con espanto, y admiracion del mundo, que no puede acabar de entender, como vn hombre hueile, y acocee todo lo que el estima, y adora: pero Vvandregesilo auia comẽçado à gustar quã suaue es el Señor y todo lo que no es Dios le daua en rostro, comẽçò a vender sus possessiones, y gruessa hazienda, y destribuyrla en las Yglesias, Monasterios pobres, y necessitados, y sacudido del peso de las dignidades, y hazienda tomò el abito en vn Monasterio llamado Monte Falcon, donde viuia vn santo hombre llamado Valefrido, alli començò à viuir religiosamente, cõformandose cõ la regla de los mõges de aquel Monasterio.

El dia del casamiento se concertò S. Vvandregesilo cõ su esposa de guardar castidad.

Via el demonio que estos principios de Vvandregesilo prometian grande aprouechamiento en la virtud para adelante, y q̃ tanto menosprecio del mũdo, y corte, en vn hõbre criado toda su vida en ella, que amenazaua grã ruyna en el infierno, y sus ministros, puso en la cabeça à los grãdes del Reyno, q̃ aquella mudãça, hecha por Vvandregesilo, auia sido poca vrbanidad, y mala crianca, que auia vsado con Dagoberto, y que no auia el podido tomar el abito, sin auer pedido primero licencia al Rey, pues ha sido siempre costumbre muy vsada en las cortes de los Principes

no mudar sus criados estado, sin darles parte de lo que quieren intentar, paraque sean alumbrados y enseñados dellos. Esto dezian los cortesanos, y grandes de la Corte, pero engañauan se notablemente: porque sea verdad que la mudança de estado, en cosas de la tierra, es bien comunicarla con los Principes de ella, mas en negocio de saluacion, y del seruicio del Rey del cielo, es gran locura y disparate tratarlo cõ quien lo ha de impedir, y diuertir los santos propositos, pero el del Rey Dagoberto, y sus consejeros no lo mirando bien, induzidos con las razones dichas, mandaron llamar à san Vvandregesilo, y aunque ya para el yr à la Corte, era con mucha pena, y como dizen, arrastrado por los cabellos, al fin obedecio al Rey, y antes de entrar en palacio, le sucedio vn caso, en que mostrò que estaua ya mortificado: lo poco que estimaua el mũdo: y quanto desseaua agradar à nuestro Señor.

Mortificacio de Vvãdegesilo al entrar en palacio.

Andaua vn pobre hombre en vn carreton pidiendo limosna, y cõ inaduertencia el y el carreton cayerõ en el lodo, con mucha chacota, y risa de todos los miradores, y aũque el triste gemia, y daua vozes, paraq̃ le socorriessen, ninguno le daua fauor, antes estauã burlando del, yua Vvandregesilo con la decencia que era razon à cauallo, como hombre q̃ era tan conocido en la Corte, y viendo el pobre tan mal parado, representãdosele las palabras del Euãgelio, en q̃ dize Christo, que el q̃ fauorece à vn pobrezito le socorre à el, apeandose de la caualgadura, se fue à donde estaua el pobre atollado, y sacò à el y al carretõ de aquel lodaçal y picina: y assi suzia la ropa se yua à Palacio. Pero el autor de su vida, dize, q̃ vn Angel tuuo cuydado de ponersela limpia, y resplandeciente: porq̃ à quiẽ socorre à Christo, no es mucho le siruan los Angeles, y aunque al principio huuo quien hiziesse escarnio de la humildad de Vvandregesilo, despues todos cayeron en la cuẽta, particularmente el Rey Dagoberto le estimò mas, y preciò de alli adelante, y le dio facultad, y licencia para disponer de su persona, y estado, à su gusto, y mandò à los consejeros, que de ninguna suerte le molestassen, ni fuessen enojosos.

Viendose libre S. Vuandregesilo de las molestias de los cortesanos, procurò de veras dexar el mundo, y hazer vida cenobitica, que la que auia començado en monte Falcon, mas era eremitica, y solitaria, debajo de la diciplina de vn ermitaño Baltfrido, hombre tenido en aquella edad por santo, y de quiẽ se acuerda Tritemio en el tercero libro de los ilustres varones de la Orden de S. Benito,[a] y dize del, auer resplandecido con milagros. Edificò luego san Vvandregesilo en su propria possession y heredad, vn Monasterio llamado Elisgangeo, q̃ fue como para ensayarse, para hazer otros grandes, que despues vino à edificar. En el hizo notable, y extraordinaria penitencia, que es el principio, por donde siempre han comẽçado los santos mas insignes: sus ayunos eran tan grandes, que solo en la semana comia dos vezes, en el Domingo, y en el Iueues, y esto entiendo yo que era en la quaresma, para imitar la abstinencia q̃ tuuo S. Benito, de quien la aprendio san Mauro, que lleuò estos riguros sos ayunos à Francia, como cuenta del S. Fausto.[b] La oracio era de muchas horas tomando muy poco sueño, y gastãdo todo el dia y noche en cõtẽplacio, y lo poco q̃ auia de dormir, era estando echado en vn esca-

Funda el santo Monasterio, y haze vida cenobitica.

[a] *Trite. li. 3. c. 164.*

[b] *S. Fausto en la vida de S. Mauro.*

ño,

ño, y las mas vezes en el suelo, à dõde se quedaua vencido del sueño, y para castigarse de las galas del tiempo passado, traìa agora los pies descalços, y en el cuerpo muy pocos vestidos, que ni le defendian bastantemente del calor, ni del frio, y finalmente toda su vida no era otra cosa, sino vn retrato de vn perfecto penitente.

Mãda Dios al santo q̃ vaya a ver la vida perfecta de otros Monasterios.

Vna noche despues que auia tenido estas largas vigilias, echòse en su escaño, cubierto con vn silicio, y començando à dormir, tuuo vn sueño muy regalado, en el qual le mandò Dios, siendo mensagero vn Angel, que se partiesse á Italia para q̃ viesse lo que passaua en otros Monasterios, y tomasse exemplo de los pefectos religiosos, q̃ viuiã en otras partes. Auia san Columbano fundado en tiempos passados dos religiosissimos Monasterios vno en Francia llamado Luxobiense, y otro en Italia, dicho Bobiense, en los quales siempre florecia la obseruancia Regular. Quiso nuestro Señor que pues san Vvandregesilo se esforçaua tanto áseruirlç, que hallasse quiẽ le impusiesse en el camino de la perfeccion. No desseaua el santo otra cosa, sino agradar à la Magestad diuina, y viendo que era esta su voluntad, traçò luego su camino, pidiendo à los monges le encomendassen muy de veras à nuestro Señor, y el que antes andaua en carroças, y coches acompañado de muchos criados, fue agora vna tan larga jornada en vn asnillo, y desacompañado, sino es de vnos muchachos, que eran de mas embaraço, que de seruicio. Atraueso los Alpes, y llegò al Monasterio de san Columbano de Bobio en Lombardia, à donde yua endereçado, y en viendo la traça de la casa, y el templo, y oficinas, conociò que verdaderamente, era aquel el lugar, que el Angel le auia reuelado. Estuuo en este Monasterio entretenido, y hospedado algun tiempo, con mucho gusto de los padres de aquel Conuento, que supieron quan principal hombre era, y vian el exemplo que les daua, estando en su compañia. Aqui le hizo nuestro Señor muchas mercedes, y le reuelò algunos secretos de los tiempos que auian de venir, y aprendio muchos primores de la vida espiritual, que lleuò à Francia, y despues enseñò à sus discipulos. Pero antes que boluiesse à ella, hizo otras peregrinaciones: la primera fue à Roma à visitar los vmbrales de los sagrados Apostoles, Pedro, y Pablo, y andar las demas estaciones.

En el Monasterio Iurense estuuo diez años haziendo vida celestial.

Estaua determinado de hazer vna larguissima jornada, para apartarse del todo de su patria, y gustaua de passar à Irlanda, de donde auian salido tantos enxambres de santos monges, como dexamos dicho arriba, y porque la vida monacal, y religiosa estaua allà muy en su punto. Pero siẽdo auisado en espiritu, que se boluiesse para Francia, partiòse por diferente camino del que auia venido: passò los Alpes: fue à dar cõsigo al Monte Furense, donde dize el autor de su vida, que auia vn Monasterio de rigurosa obseruancia llamado Romanis: yo creo que este es vn muy famoso llamado S. Roman, y san Lupicino Abades ilustres, que ya en tiempos passados, en aquellas montañas juntaron monges, è hizieron vida muy rigurosa, y penitente. En entrando san Vvandregesilo en el Monasterio, se contentò grandemente de la obseruancia de aquella casa: viò la obediencia, y pobreza en su punto, y el amor, y caridad entre los hermanos, y q̃ estando en la tierra hazian vida del cielo: pidiò al Prelado de la

casa, le dexasse estar en su compañia, y el, y los monges le recibieron de bonissima gana, y el santo estuuo con tanto gusto en ella, que perseuerò aqui diez años, afligiendo, y maltratando su cuerpo, con diferentes maneras de mortificaciones, y estaua tã pagado dl trato espiritual y de la fineza, con que se amaua à Dios en este Conuento, que parece no hiziera mudança, ni se fuera deste lugar, si Dios no le tuuiera guardado para obrar grãdes cosas en Francia. Y assi el Angel que en todo le guiaua, y fauorecia, le mandò expressamente, se boluiesse para su tierra donde haria mayor seruicio al Señor: porque auia de alumbrar, y encaminar muchas almas para su saluaciõ. Determinose Vvãdregesilo de obedecer al mandamiento del Angel, y boluiose para Francia, en tiempo que Clodoueo, hijo del Rey Dagoberto la gouernaua, y quando san Audoeno era Arçobispo de Ruan, con quien san Vvãdregesilo tenia estrecha amistad de los tiempos passados, quãdo los dos fuerõ criados en el palacio del Rey Dagoberto.

La buena acogida q̃ el Arçobispo Audoeno hizo à san Vvandregesilo.

San Audoeno (como hemos visto en muchas ocasiones) aunque no fue monge, era amicissimo de religiosos, y holgauase d̃ comunicar cõ ellos, y para esto fundò algunos Monasterios, como lo dexamos dicho tratando del Monasterio Resbacense, que fabricò, aun siendo seglar de capa, y espada. Como agora viò tan buena ocasion, como se le entraua en casa, y reconociò à su antiguo amigo el Conde Vvandregesilo, regozijose extraordinariamente con el: hospedole, y acariciole, y no se hartauan de parlar los dos: y no tratauan (como acostumbran los que se conocen de quando han sido moços) de los tiempos passados, y de los regalos en que se auian visto, sino de los siglos que auian de venir, teniendo en la memoria los años eternos que dize Dauid, y de los bienes que estan aparejados para los q̃ siruen à Dios. No estaua ordenado san Vvãdregesilo: porque en aquel tiempo, no todos los monges eran Sacerdotes, y el santo pareciendole que era indigno de tan alto grado, no auia querido ser Presbytero, pero à persuasion de san Audoeno, se rindio à lo que se le mandaua, y recibiò todas las ordenes de mano de san Audomaro Prelado Tarbanense, mõge que auia sido de Luxobio, y cuya vida hemos de escreuir adelãte. Constituydo en esta dignidad S. Vvandregesilo procuraua satisfazer à tan grandes obligaciones, como trae consigo el Sacerdocio, y hazia vna vida tan exemplar, y perfecta, que el Arçobispo Audoeno, se marauillaua della, y gustaua de tenerle consigo, para comunicar con el cosas de su alma. Considerando el santo Arçobispo, que Vvandregesilo desseaua hazer vida retirada, y solitaria, porque no se le fuesse al yermo, diò traça de fundarle vn Monasterio, en el destricto de su Arçobispado, para autorizarle con el, y poder tener mas à mano, à san Vvandregesilo. Comunicò este negocio con Erquinobaldo mayordomo de la casa Real de Francia, y persona de quien el Rey Clodoueo, y la Reyna santa Batilda, confiauan el gouierno del Reyno: à Erquinobaldo le pareciò bien el intento del santo Pontifice Audoeno, y le dio el sitio que agora dire.

Assiẽto del Monasterio de Fontalena.

Por la Prouincia de Normandia passa el poderoso rio Secana, despues que ha bañado los muros de Paris, y va à entrar en el mar, enriqueciendo à toda aquella gran Prouincia junto dõde este gran rio en-

tra

tra en el Oceano, auia vn pago q̃ se llamaua Fontanela, donde antiguamente huuo muchos edificios, pero en las guerras, è inquietudes de Francia, todos estauan por el suelo, y solo auia quedado à vn sitio el nombre de Fontalena, por vn bello arroyo, q̃ salia de vna fuente, cuya agua va à entrar en el rio Secana, (creo que agora se llama Saene) de quiẽ esta distãte vna milla, escasa, y seys de la ciudad de Ruã, metropolis de la Prouincia de Normandia: deste puesto se cõtẽtò infinito el Arçobispo Audoeno, para hazer alli casa de religiosos, donde pusiesse por Abad à su amigo Vvandregesilo, pareciendole que Fontanela, era puesto nacido para sus intentos: porque desseaua que fuesse lugar solitario para monges, y por otra parte tener à san Vvandregesilo cerca, donde el le pudiesse comunicar algunas vezes, pues con vna pequeña jornada se ponia en breue tiempo en Fontanela. San Vvandregesilo aceptò este puesto pareciendole, se cumplia la palabra del Angel que le dixo, que auia de ser padre de muchas almas, y juntamente satisfazia al desseo del Arçobispo. En esta ocasion le vino vn sobrino suyo à visitar llamado Godono, nobilissimo mancebo, con desseo de tomar el abito de monge, que fue gran socorro para que los dos, con ayuda del mayordomo del Rey, y del Arçobispo de Ruan, con fauor, y con limosnas de muchos deuotos, hechas para esta obra limpiassen las malezas de aquel lugar, y se diessen priessa á leuantar las paredes del Monasterio, y le hizieron tan grande, y espacioso, q̃ aun en sus principios viene à dezir el autor. *Perficionose el Monasterio con tanta solercia, diligẽgencia, è industria que casi en aquel tiempo* (esto es en los principios) *yguala ua à los venerables Monasterios.* El Rey Clodoueo en tiempo que viuio, fauoreciò los buenos principios desta casa, y su hijo Clotario que le sucediò en el Reyno ampliò los terminos del, y diuersos Principes hizieron tantas donaciones, que vinò à ser vna Abadia muy rica, y poderosa.

Yua creciẽdo el Monasterio en lo tẽporal.

Esto que he dicho es quanto à lo que toca à lo temporal, que en el acrecentamiento, y aprouechamiẽto espiritual, basta dezir que es plãta de san Vvandregesilo, y que todo quanto viò en los Monasterios, por donde anduuo, lo practicò en esta casa, y las asperezas, mortificaciones, obediencia, pobreça voluntaria, coro, oracion, y el trato de Dios, que auia aprendido, y considerado, que tenia mas alto pnnto en los otros Monasterios, todo esso entablò en el suyo. Y fue tanta la fama, que luego cobrò estasanta casa, que de toda Francia venian à tomar el abito los hijos de la gente mas principal, que en ella auia, y acudia tanta gente al buen olor de la santidad de Fontanela, que en sus mismos dias gozò san Vvandregesilo abundantissimamente, el fruto de sus trabajos: porque vio en su Monasterio rezien edificado que juntamente viuian trecientos monges, y para todos auia casa, y comodidad, segun la gran priessa que san Vvandregesilo se auia dado à edificar, ayudando los mismos monges à la fabrica, porque entre otras cosas bien introduzidas en es- Conuento conforme a la Regla de san Benito auia horas señaladas para obras de manos, y leccion de libros, y los mismos monges exercitauan la humildad en hazer los edficios, en plantar pomares, y hazer majuelos, y otras cosas necessarias para el sustento de la casa.

Edificò en ella san Vvandregesi

lo quatro Yglesias, y todas las adornò marauillosamente, vna dedicò à san Pedro, Principe de los Apostoles, otra a san Pablo, otra à san Laurencio, otra à S. Pancracio, tanto puede la industria, y cuydado de los santos, y tanto era el fauor que toda Francia le hazia, que las acabò todas muy presto, y embio à Godono su sobrino à la ciudad de Roma, en tiempo que gouernaua la Yglesia Vitaliano Papa, para que alcançasse de su santidad reliquias, para poder consagrar los templos, que auia fabricado, y de camino le encargò, le traxesse buen numero de libros, en que leyessen tantos monges como auia en Fontanela. El sobrino despachò los negocios encomendados á su gusto en Roma, y traxò abundancia de reliquias, y notable cantidad de libros, y entonces san Vvandregesilo suplicò à san Audoeno Arçobispo de Ruan, que viniesse à Fontanela, para que se consagrassen los templos: lo qual el efectuò con mucha voluntad, poniendo decentemente las reliquias en los altares, conforme al vso de aquellos tiempos. En muchos Monasterios principales de la Orden he aduertido, que no se contentauan de tener vna Yglesia, dentro de casa, sino que auia dos, y tres, y quatro en vn mismo Conuento, como lo comencè à aduertir en la vida de san Mauro, y desto entiendo que es la razon, la muchedumbre de monges, que auia entonces en las casas, y no era possible con comodidad hazer todos el oficio en vn templo, y assi como estauã repartidos por Decanias, hechos esquadras diferentes, hazian los oficios en diuersos templos.

Edificò S. Vvandregesilo 4. templos. y para que fin.

Aliende del numero grande de religiosos, que auia dentro de la clausura del Monasterio, viuian otros en celdas, haziendo vida eremitica, y como los hijos desta casa, començaron à tener gran opinion, fueron fundando Monasterios, que eran como filiaciones de la casa. San Vvandregesilo en vida fundò algunos, vno fue en vn lugar llamado Rucion, que le dio Ardebano, hombre muy ilustre, que no solamente le entregò su hazienda, sino tambien su persona, quedando el Monasterio, nueuamente edificado, muy rico con la hazienda deste cauallero, y ennoblecido con sus virtudes, que mostrò muchas, por el discurso de su vida. El mismo Ardebano, y su padre Erimberto, le dieron otra heredad, à san Vvandregesilo llamada Celan, y està assentada cabe el rio Eura, y en pago de la hazienda temporal, recibiò Erimberto salud: porque estaua fatigado con vnas fiebres ardientes, y por merecimientos del santo, quedò libre dellas. Otro Monasterio edificò san Vvandregesilo cabe el rio Vvidlana, el qual dedicò al Principe de los Apostoles, y porque no era tan grande, ni capaz como los otros, le llamò Monsteriolo.

S. Vvandregesilo fundò otros Monasterios q̃ fueron filiaciones de Fontanela.

Huuo otro hombre ilustrissimo en aquel tiempo, llamado Vvaningo, el qual conociendo quan vano era el mundo, y las riquezas que los hombres tanto estiman, se fue deshaziendo dellas, y con ser poderosissimo, se quedò pobre, y repartiò su hazienda en diferentes Monasterios, y en vno entregò à su hijo, llamado Desiderato, para que le criasse san Vvandregesilo, y le hiziesse perfecto religioso. Era este Vvaningo hõbre de mucha oracion, y que merecio tener reuelaciones del cielo, y las

A y dos Monasterios Fiscanenses vno de mõges, y otro de monjas.

comunicaua

communicaua con san Vvandregesilo, procurando acertar en ellas, temiendose lo que suele acaecer, que Satanas se trasfigura en Angel de luz. Es contado en el numero de los santos, y Molano [a] pone su fiesta à nueue de Enero, en las Adiciones que hizo à Vsuardo. Este es aquel Vvaningo, à quien algunos atribuyen la fundacion del famoso Monasterio Fiscanense, donde tomô el abito san Maurilio Arçobispo de Ruan, y cuya Abadia tuuo Clemente sexto Sumo Pontifice, antes que llegasse à sentarse en la silla Apostolica. Pero yo estoy persuadido que en esto se padece mucho engaño: la verdad (à lo que entiendo) es, que en los autores ay memoria de dos Monasterios Fiscanenses ambos en Normandia: el vno es grande, y poderoso, de que agora diximos, el qual no es deste tiempo, sino fundado cerca de los años de nouecientos y nouenta, por Ricardo Duque de Normandia, y le dedicò à la santissima Trinidad, y se enterrò en el, y le dotò magnificamente, y huuo en el muchas personas muy señaladas, que yo nombrare en su tiempo.

[a] Molano Enero. 9.

S. Vvaningo.

Ay tambiẽ otro Monasterio Fiscanense, edificado mas de docientos años antes, por san Vvaningo, amigo de san Vvandregesilo, edificado para monjas, en donde fue Abadessa santa Hildemarca, santissima muger, de la qual se haze comemoracion en la vida de san Leodegario martyr: porque aquel santo en tiempo de sus trabajos, le tuuo san Vvaningo recogido cerca de donde estaua este Monasterio de monjas. Pues como los autores ven estos dos Monasterios con nombre de Fiscanense, han los malamente confundido: pero bien claramente se vee la distincion, por ser el tiempo de sus fundaciones tan distante, y el vno edificado para varones, y el otro para mugeres: el vno dedicado à la santissima Trinidad, y el de las mugeres à lo que creo à santa Eulalia de quien Vvaningo era muy deuoto, como se puede colegir de la historia que hemos alegado de san Vvandregesilo. Este Monasterio Fiscanense de monjas, tenia subordinacion, y dependencia del Monasterio de Fontanela (que para este proposito lo he traydo) porque viendo san Vvaningo, como estaua la obseruancia en su punto en Fontanela, sugetò al Monasterio de monjas, donde era Abadessa Hildemarca, à esta gran Abadia.

El Monasterio Fiscanẽse de mõjas era filiacion de Fõtanela.

Aliende deste Monasterio Fiscanense, y de los demas que he dicho, que se edificaron en tiempo de san Vvandregesilo, se sujetaron otros á la Abadia de Fontanela, y fueron filiaciones suyas. En Prouença el Monasterio Duseda, que fue muy buena Abadia, y sugeta à Fõtalena hasta q̃ los Sarracenos la destruyeron. Iten san Hermelando (como despues diremos) hijo desta casa, en vna insulá del rio Ligeris, llamada Antro, edificò vn noble Monasterio que tambien tenia dependencia deste, y S. Ansberto tercer Abad de Fõtalena, no solo hizo vno, sino tres hospitales, en que se curassen pobres, y recibiessen enfermos, que es cosa que admira donde auia tanta hazienda, y rentas para sustentar tãtas bocas, pero el mismo autor de la vida de S. Ansberto llamado Ansgrado, [b] da la razon que ajusta con la verdad: porque dize que eran tantos los que tomauan el abito, y tan principales, que con las de los vnos se sustentauã los otros, y se cumplia con tantas necessidades.

Los hijos de Fõtanela edificaron otras Abadias sugetas à esta.

[b] Ansgrad. apud Surium Feb. 9.

Del Monasterio Fontanela, madre de todas estas Abadias, y priora

tos, y

tos, y de sus filiaciones, salieron muchos mõges santos, y doctos q̃ se estẽdieron por toda la comarca, è hizieron gran fruto en la tierra, porq̃ à los Catolicos los cõfirmauan en la fè, y enseñauan buenas costumbres, y à los infieles que aun duraua muchos, dieron la luz del Euãgelio. Y esta fue la grã merced que nuestro Señor hzo à san Vvandregesilo, que no solamente viò dentro en su casa trecientos monges, y otros innumerables en filiaciones, y ermitas, sino que los conocio muy auentajados en virtud, y perfecciõ, y que seruian en su tiempo con grã satisfacion à la Yglesia, y algunos dellos son canonizados. Pondre cõforme à mi costũbre vn catalogo đ los hijos desta casa de quien se haze mas caudal, para despues contar sus historias, en los tiempos que florecieron: vno fue el sobrino de san Vvandregesilo, llamado san Godono, que fue despues Abad en el Cõdado de Oya ilustre con milagros, cuya vida escriue Renato Benedicto, à veynte y seys de Mayo. A san Vvandregesilo sucediò en la Abadia de Fontanela san Lamberto, y no es este el Obispo de Trajecto, y martyr, de quiẽ poco ha hizimos comemoracion, sino otro varon muy auẽtajado en santidad, y letras que por sus prendas, y merecimientos fue electo en Arçobispo de Leõ de Francia, y aunque el hizo mucha resistencia, fue necessitado à que se encargasse desta dignidad, crecieron en su tiempo las rentas, y calidades del Monasterio, pero desto no hago caso, sino q̃ en el estuuo la Religion en su punto. Dio el abito à san Hermelando, primer Abad de la Isla de Antro, y à S. Herimberto persona de tanta estima, y reputacion, que por ella despues llegò à ser Arçobispo de Tolosa en Francia: à san Condedo presbytero natural de Ingalaterra, y que gustò de passar la vida en vna ermita, y en ella acabò santamente. El tercer Abad de Fontanela fue san Ansberto, de cuya santidad, y prendas estã llenos los libros: diòle el abito san Vvãdregesilo, y à la hora de la muerte juzgò que el, y san Lamberto erã merecedores de tener aquel cargo: fue despues san Ansberto Arçobispo de Ruan, por muerte de san Audoeno, el gran amigo de Vvandregesilo, y mostrose tan aficionado à la casa de Fontanela, de donde auia sido Abad, que por los años de seyscientos y ochenta y dos, hizo juntar vn Concilio en la ciudad de Ruan, donde se cõgregarõ muchos Obispos, y personas principales, cuyas firmas pone Ansgrado monge en el lugar alegado, y en el se proueen dos cosas muy importantes para la conseruacion del gouierno deste gran Conuento: la vna es que pues san Benito manda que los monges elijan su Abad, que goze esta casa desta licencia, que da el legislador, sin que en esto aya mudãça, y de camino se haze mencion de los priuilegios, que sobre este caso auian cõcedido los Reyes, Clodoueo, y Clotario tercero su hijo. El segundo punto, y muy essencial que determinò este Concilio, y que merece estar perpetuamente impresso en la memoria es ordenar, que pues se guardaua en esta casa, la Regla de san Benito, que por ninguna ocasion en los tiempos venideros, se admitiesse otro modo de viuir en ella, y que si los monges que auian de suceder, guiassen por otro camino, quiere el santo Cõcilio, que seã forçados á guardar la Regla, y obseruancia rigurosa della, hasta ser compelidos con sentencia de excomunion. Fue tambien hijo desta ca-

S. Vulfrano Arçobispo Senonense.

sa, aquel excelente varon san Vulfrano, que de monge deste Conuento, sus merecimientos le subieron al Arçobispado Senonense; y estando en el, acometio vna jornada glorioſa, para si, y para esta santa casa, porque fue à predicar à los paganos, y gentiles, que viuian en Frisia, acompañado de monges de Fontanela, que son nombrados entre los primeros Apostoles de aquella Prouincia: pero este suceſſo es grauiſſimo, quiere mas particular relacion, la qual daremos en su tiempo, basta agora dezir, que san Vulfrano tuuo tanta aficion cõ su madre, que despues de auer gastado muchos años en cumplir con los ministerios de Arçobispo, y Apostol, boluio à acabar la vida à este santo Conuento. Es tambien hijo desta casa san Bayno, Abad que despues vino à ser de Fontanela, y vltimamente Obispo Morinense, en la qual silla acabò santamente, y se celebra su fiesta à veynte de Iunio. Iten son hijos desta casa Ansgrado, y Ionas, historiadores de las vidas de algunos destos santos, que he referido, las quales se han de poner estendidamente, en sus años. Dexemos agora à los hijos de este Conuento, para boluer à tratar de san Vvandregesilo, padre de el, que le dexamos ocupado en el gouierno de su casa, plantando viñas, trabajando con sus monges, y desmontando las grandes malezas de algunos lugares, que queria abonar para el seruicio del Monasterio.

San Bayno Obispo Morinense.

Ansgrado.

Ionas.

Huuierale de costar la vida, tomar esto con tanto calor, y cuydado: porque estando vn dia trabajando, con gran parte de su Conuento, en vn valle cerca de donde nace la fuente, que dio nombre al Monasterio, vn mal hombre llamado Betto, guarda de los bosques, y montes Reales, estaua indignado, de que los monges del Monasterio de Fontanela, se aprouechassen de gran parte de aquella comarca, de que el Rey les auia hecho merced, en que el miserable hombre deuia de auer perdido alguna ganancia, y estaua perſuadido, que toda la culpa tenia san Vvandregesilo, como maestro de los monges que andauã trabajãdo: assi determinò echar cosas à parte, y atrauessarle con vna lança, que tenia en la mano, y de hecho se la arrojò, para traspassarle, pero fue nuestro Señor seruido, que el tiro no hiziesse su efecto: porque la lança quedò fixa, y enclauada à los pies de san Vvandregesilo. En vengança de la maldad que intentò Betto, ordenò su Mageſtad, que el demonio se apoderasse del, y maltratandole, le arrojasse à los pies desan Vvandregesilo: lo qual viendo este sieruo del Señor, se compadecio de aquel miserable, y le hizo leuar al Monasterio de Fõtanela dõde estuuo aquel dia, y la noche siguiente, y al amanecer le mandò traer delãte de si, y rogando à nuestro Señor por el, le dio entera salud. Otros muchos milagros hizo este santo, en diferentes ocasiones, que los dexo por no ser prolixo, y porque estendidamente los trae el autor que escriue su vida.

Fue librado d. vna muerte violenta milagrosamente.

Tuuo tambien espiritu de profecia, y preuino muchas cosas antes que acontecieſſen, particularmente, à la Reyna Batilda la dixo que de trés hijos que tenia, los dos se lograrian poco, porque moririan en muy breue tiempo, y la Monarquia del Reyno de Francia vendria al tercero, y assi sucedio q̃ el Rey Clotario no reynò sino quatro años, y Childerico no passò de siete

y los Reynos assi de Austrasia, como de Neustria quedaron en poder del Rey Teodorico. Y es bien quede hecha aqui memoria destos tres Reyes: porque para muchas cosas de adelante desta historia ha de aprouechar el conocerlos.

El transito de S. Vvandregesilo fue glorioso.

Gó auer passado la vida san Vvãdregesilo con tantas ocupaciones, trabajos, y penitencias, se la dio nuestro Señor muy larga, y assi la llamaua el prolixa, cansandose con el cuerpo, desseando descargarse del, y gozar de Christo, teniendo nouenta y seys años, su Magestad fue seruido de lleuarle para si, y tuuo tan glorioſa muerte, como auia sido la vida. Dispuso las cosas de su alma, y de la casa: las del alma recibiendo los sacramentos: las de la casa diziendo à sus monges algunas aduertencias espirituales, como quié estaua tan bien exercitado en ellas. Descargò tambié su conciencia; diziendo los que le parecian merecedores de la Abadia, y nombrò à san Lamberto, y san Ansberto, que fueron despues los que le sucedieron en el gouierno, y de alli passaron à ser Arçobispos, como hemos dicho: y auiendo dispuesto las cosas de la tierra, puso los ojos en el cielo, y tuuo vn arrobamiento por tres dias, en q̃ vio los cielos abiertos, y los cortesanos de aquella venturosa morada, que le estauan combidando cõ su compañia. De alli vinieron muchos santos, à acompañarle el alma, al tiempo, que se auia de despedir de las carnes: oyeronse canciones de Angeles, que venian à solemnizar esta dichosa partida.

Atreuimiẽto del demonio à la hora de la muerte, y lo q̃ respõdia el santo.

Con ver tantas señales de predestinacion, es cosa marauillosa, q̃ tuuo animo el demonio, para acometerle en semejante trançe, q̃ nũca pierde las esperanças, ni los desseos de peruertir vna alma. En esta ocasion no se acordãdo el santo, de sus meritos, sino de lo que padecio Christo, tenia confiança en que era bautizado. Estaua oluidado de setẽta años de seruicio, gastados en ayunos, vigilias, oracion, contẽplacion, peregrinaciones, perpetuo desprecio del mundo, y auiendo fundado tantos Monasterios y traydo à perfeccion tantas almas, no representa esto à los ojos de Dios, sino solos los trabajos, y cruz de Christo, con la qual se apercibio al tiempo del espirar, y santiguandose dio el alma à su Criador, q̃ lleuaron los Angeles al cielo, con la musica acordada que tẽgo dicho. Los mõges hijos suyos, quedando lastimados de la partida de tal padre, aunque contentos cõ ver tan dichosa muerte, le dierõ sepultura en el templo de san Pablo, que el auia fundado: à dõde estuuo enterrado quarẽta años, al cabo de los quales san Bayno Abad, que à la sazon era de Fontanela, q̃ despues fue Obispo Tarbanense, le trasladò à la Yglesia de san Pedro, que era la principal, y quando abrieron la sepultura, le hallaron entero, y sin corrupcion alguna, y sus vestidos tã sanos, y enteros como si en aquel punto le acabarã de enterrar. Celebrase su fiesta à veynte y dos de Iulio, [a] en el dia que tan glorioſamente entrò triunfando en el cielo.

[a] *Martyro. 22. Iulij.*

Fuedestruyda Fontanela por los Normãdos.

La vida religioſa, y obseruante, que san Vvandregesilo auia entablado en Fontanela, durò en la casa por muchos años, siendo vn seminario de donde salian enxambres de monges, à predicar à la menor Bretaña, à Flandes, y à Frisia: en donde hizieron muchos seruicios à nuestro Señor. Durò este vẽturoso estado en el Conuento hasta que los Normandos, (que vinieron de las Prouincias de Dania,

Dinamar-

Dinamarca, Suecia, y Gocia) destruyeron esta parte de tierra de Francia, que por ellos se llamò Normandia, Man en lengua Alemana, quiere dezir hombre, nort significa aquella parte del mundo, que està al Setentrion, por esta causa en vn tiempo en Francia à todos los piratas, y cosarios, que venian con armadas robando por el mar, los llamauan Normandos, esto es hombres Setentrionales, de donde (como dize la sagrada Escritura [a] se hã abierto las puertas para el mal) y tan de par en par, que todos los males que en tiempos passados vinieron à Europa, fue por las auenidas destas naciones barbaras Setentrionales. Yo he tenido necesidad de dar al presente particular cuenta desto, porq̃ la parte Occidental de Francia, que los antiguos llamaron Vvestria, y despues Neustria, tiene agora por nombre Normandia, cuya Metropoli es Ruan, cerca de la qual diximos, que estaua assentado el Monasterio de Fontanela, y como los Normandos principalmente hizieron assiento en esta tierra, huyeron los naturales, y se destruyeron los antiguos Monasterios, con la entrada de gente tan barbara, è infiel, y en particular el de Fontanela, y si bien despues se reedificò, padeciò vn daño irreparable: porque los monges con miedo de que los infieles, no profanassen los sepulcros de san Vvandregesilo, y de los Arçobispos san Ansberto, y san Vulfrano, huyeron con ellos à Bolonia, por los años de nouecientos y quarenta y quatro, y de ay al Monasterio de san Pedro Blandinieñse, en Gante, como es autor Molano [b] en el Indiculo, y aquella ciudad goza de tan preciosas reliquias quedando despossey do dellas el Monasterio de Fontanela. Despues passada la tormenta, y guerra de los Normandos, los Principes de aquella nacion que arraygaron en Normandia, hizieron pazes con los Reyes de Francia, y se reduxeron à la fè Catolica, y se boluieron à poblar las antiguas Abadias, y se fundaron otras de nueuo.

La de Fontanela se restaurò, mas no sabre dezir si fue para monges, porque hallo echa memoria de religiosas, que viuian en Fontanela, por los años de mil y trecientos y quarenta, de lo qual es autor Iacobo Mayero, en la historia de Flandes, [c] y pone à Iuana Valesia de linage de los Reyes de Francia por Abadessa deste Monasterio, y la misma historia hallo contada en el libro llamado Genealicon, ordenado por Helias Reusnerio, quando da relacion de las hijas de Carlos, hijo de Filipo tercero Rey de Francia, y dize que esta Iuana fue muger de Guillelmo tercero Conde de Olanda, y Enao, y despues fue Abadessa del Monasterio de Fontanela. Y es vna de dos, ò que el famoso Monasterio de quien hemos dicho tantas cosas, dexando de ser de monges, se aya buelto de monjas, ò que aya auido dos del mismo nombre, que quise aduertirlo, porque no se equiuoquen los lectores, quando en vnos autores hallaren, Conuento de Fontanela, con diferentes moradores. Ni es buena la salida que alguno podria dar, de que era este Monasterio duplice, como hemos topado otros muchos, donde en diferentes apartamientos, viuiã hombres y mugeres: porq̃ à los principios quando se fundò, no ay memoria desto, y por el año de mil trezientos y quarenta, en que se hallan monjas, ya no auia Monasterios

Monasterio de Fontanela en q̃ viuian monjas.

[a] Hiere. capit. 2.

[b] Molano en el indiculo verbo Ansbertus

[c] Meyero año, 1340.

Helias Reusnerio.

terios duplices de nuestra Orden, que los auian prohibido los sumos Pontifices.

Iten para la probança que voy haziendo, de que los dicipulos de san Columbano, fueron monges de san Benito, pido al lector examine nueuos testigos, y estos sean san Vvandregesilo, y los religiosos de Fontanela, y verà como es verdad llana, que los monges Luxobienses, y sus filiaciones estuuieron sugetas à la Regla de san Benito: porque san Vvandregesilo por mandado del Angel, fue à aprender la Religion, (como hemos visto) de los dicipulos de san Columbano, y edificò el de Fontanela, con la obseruãcia de la Regla de san Benito, con la qual estauan tan aferrados, y tan contentos los hijos de la casa, que su tercer Abad san Ansberto, quando se vio Arçobispo de Ruan, el mayor cuydado que tuuo, fue hazer juntar Concilio, en que se determinò debaxo de precepto, y censuras, que la Regla de san Benito, que en aquella casa se guardaua, por ningun tiempo faltasse en ella, y que si los monges quisiessen desdezir deste camino, que los Prelados los necessitassen à boluer à el. Quando no huuiera otro testimonio este era muy suficiente, para assegurar que los hijos de san Columbano, eran del instituto de san Benito. Pero vltra destos testigos se han de acumular muchos mas, por ser el negocio grauissimo, y qualquier tiempo, y diligencia que en el gastàre, la doy por bien empleada, y assi suplico al lector no se canse, si me viere repetir esta materia muchas vezes: porque como yo he cauado, y ahondado mucho en esta verdad, me da pena, que aya algun incredulo, que ponga la menor duda del mundo en ella.

Año de Christo, 660. *Año de S. Benito, 186.*

Los principios del Monasterio Floriacense, y como nuestro Padre S. Benito fue trasladado de Monte Casino à Francia: comiẽçase à aueriguar vna reñida question, que ay entre los monges Casinenses, de Italia, y Floriacenses de Francia, sobre saber donde està agora el cuerpo de nuestro padre san Benito.

EN muchos sucessos q̃ han acontecido en diferentes años, los pongo juntos en vno, quãdo van las cosas ligadas, y trauadas vnas con otras, por no dexar suspensos à los lectores tãtas vezes: agora se me ofrecen tres puntos essenciales, de que dar cuẽta: de la fundacion de la Abadia Floriacense: de la traslacion de nuestro padre san Benito: del martyrio, de san Aygulfo, que cada vno tenia su lugar distinto: porque la fundacion del Monasterio Floriacense, segun escriue Sigeberto, a començò por los años de seyscientos y cinquenta y vno: el martyrio de san Aygulfo en el de seyscientos y sesenta y quatro: la traslaciõ del cuerpo de nuestro padre S. Benito, vnos la ponen año de seyscientos y doze

a *Sigeberto año 651.*

segun

segun dize Regino Abad, [a] lo qual es imposible: porque aun no estaua edificado el Monasterio Floriacense. Mateo Palmerio [b] dize, que fue el de setecientos y quatro, y esso es muy tarde. Yo estaua persuadido, que se hizo esta santa traslacion en tiempo del Rey Clodoueo el segundo: porque se colige expressamente de la Apendice de Frodoardo, [c] pero no me sabia determinar puntualmente en el año, hasta que vino à mis manos el libro intitulado Biblioteca Floriacense, impresso por la diligencia de Ioan Bosco, monge Celestino, [d] el qual entre otros tratados que trae, es vno de las costumbres que se guardan en la ilustrissima Abadia de Floriaco, y en el capitulo segundo pone estas palabras, sacadas del Martyrologio de aquella casa. *Anno Domini sexcentesimo sexagesimo, sub Clodoueo, filio Dagoberti, translatum est corpus beati Benedicti Abbatis, à Monte Casino apud Monasterium Floriacensem, per Aygulphum monachum.* De las quales palabras se colige, que fue la sagrada traslacion de nuestro padre, el año de seyscientos y sesenta. Y pues en ninguna parte se tendra mejor noticia deste successo, que es en el puesto donde acontecio, seguirè esta cuenta no me dexando lleuar de las opiniones extremas: y juntamente con esta ocasion, tratarè de los principios del Monasterio Floriacense en este año: y porque fue san Aygulfo el instrumẽto principal, para lleuar las santas reliquias, al Monasterio llamado Floriaco, y padecio martyrio muy cerca de estos tiempos, determino de hazer vn cuerpo de historia de estas tres materias, pues todas van tan eslauonadas, y texidas entre si.

El insigne Monasterio Floriacense, es obra, y fundacion, de vn santo varon, llamado Leodeboldo, principal en linage, y que en el siglo fue muy rico, y dexandolo todo por nuestro Señor, auia tomado el abito de monge, en el Monasterio de san Aniano, Abadia cerca de los muros de Orliens. Contentòle à este santo, vn puesto cabe el rio Ligeris, llamado Floriacense, por ser ameno, y apacible, y gustaua de edificar en el vn Monasterio, pero porque la possession no era suya, fuese al Rey Clodoueo, señor de ella, por ser del fisco Real, y le suplicò le hiziesse merced del sitio, y para en recompensa le ofrecio otras tierras y possessiones proprias. El Rey Clodoueo condecendio con los ruegos de san Leodeboldo, y le entregò el pago Floriacense, à donde el santo dio principio à aquel famoso Monasterio, y le dedicò al nombre del principe de los Apostoles san Pedro, aunque despues viniendo las reliquias de san Benito, à este santo lugar, mudò el nombre, y se llamò san Benito Floriacense. De lo que hemos dicho se conocera, quã lejos van del camino, los que quieren que se llame esta Abadia Floriacense, por respecto de Floro, cauallero principal de Francia, à quiẽ nuestro padre san Mauro dio el abito, quando llegò à aquel Reyno: porque este cauallero ya auia muerto, mas auia de cien años, primero que S. Leodeboldo echasse los fundamentos, en tiempo del Rey Clodoueo. De manera que el titulo Floriacense, no es tomado de persona, sino del lugar de Floriaco, que estaua en el Obispado de Orliens, y cerca del rio Ligeris, à quien agora llamã Loyre, por donde muchas vezes al Monasterio le llaman san Benito de Loyre.

[a] *Regino Abad año 612.*

[b] *Mateo Palmerio año. 704.*

[c] *Frodoardo in apendice.*

[d] *Iuã Bosco in Bibliotheca.*

Parece lo mas cierto que fue la traslacion año 660.

S. Leodeboldo fue el q̃ edificò el Monasterio Floriacense.

Tritemio en el libro tercero de los ilustres varones de la Orden de S. Benito, [a] pone por primer Abad del Conuento Floriacense, à san Leodeboldo: otros afirman que lo fue san Mumoldo, pero en esto va poco: porque agora sea verdad lo vno, agora lo otro, es cierto que S. Leodeboldo dexò de su mano puesto por Prelado à san Mumoldo, en cuyo tiempo dizen todos los autores, q̃ se trasladò el cuerpo de nuestro padre san Benito de Monte Casino, à la Abadia Floriacense en Francia, y pues quando trato de los principios de los Monasterios, pongo delante de los ojos, las calidades que tienen, y lo es tan grande para la Abadia Floriacense, auer sido deposito de tan sagrado tesoro, quiero dilatar para adelante el contar las demas excelencias, y agora lo primero tratar solo desta, que pesa mas que otras muchas.

Nuestro padre san Benito (como cuenta san Gregorio en el segundo libro de los Dialogos [b]) tuuo reuelacion de que el Monasterio que el auia fundado en Mõte Casino, auia de ser destruydo por infieles, y assi lo dixo y publicò, y aun le costò hartas lagrymas. Cumplióse despues esta profecia: porque viniendo los Longobardos, gentes Septentrionales, y barbaras, destruyendo muchas ciudades de Italia, pusieron tambien por el suelo aquel santuario, y los monges del Conuẽto, se fueron à viuir à Roma, è hizieron su assiento en el palacio Lateranense, y los cuerpos de nuestro padre san Benito, y de santa Escolastica quedaron sepultados entre mõtones de piedra, tierra, y madera, que auia de las ruynas de los edificios.

Hasta aqui todos los historiadores assi Italianos, como Franceses concuerdan, y no se diferencian en el modo de dezir: pero de aqui adelante estan tan encontrados, q̃ parece imposible desenredar historia tã perplexa, y aueriguar la verdad, sepultada y oluidada, por la aficion delos interessados y variedad d̃ opiniones. Yo creì que el Cardenal Cesar Baronio, [c] conforme su mucha erudicion, y gran juzio, desenmarañarà y aclararà esta materia, tan cõfussa, pero el como tan cuerdo en el tomo octauo, por los años de seyscientos y sesenta y quatro, espantado de vna espesura tan grande, y selua de opiniones, dize, que no se quiere meter entre ellas, sino subirse à vna atalaya, y tratar deste negocio por conjecturas, y buenas razones, sin dar sentencia difinitiua, pues cada parte tiene hecha probança à su gusto, y cada vna trae autoridades de diferentes historiadores, y se aprouechan de bulas de Pontifices, y de milagros que en ambos Monasterios han sucedido. Y si vn hombre de las prendas del Cardenal, no se ha querido meter de proposito en estas barajas, bien tengo yo que temer ofreciendome à tomar la lãça y meterme en ellas: pero como esta materia es tan propria del argumento que voy siguiẽdo, en ninguna manera la pude huyr el cuerpo. En ella dirè mi parecer, y lo que es mas conforme à escritores autenticos, y mas fundado en razon: despues cada vno juzgarà lo q̃ le pareciere, que biẽ cierto estoy, que la opinion que sigo no ha de ser de todo punto gustosa à las partes aficionadas con interesses particulares, pero pretendo satisfazer à las personas que quisieren saber la verdad, y juzgar esta question tan dificultosa, sin aficion ni pasion.

Es negocio de mucha dificultad aclarar la disputa de la traslaciõ de S. Benito,

[c] *Baronio año 664.*

Tres modos hallo de dezir en esta

esta materia, los dos van por los extremos, y el otro sigue el medio. Algunos autores Italianos, y de Monte Casino, dizen que el cuerpo de nuestro padre san Benito, y el de su hermana Sãta Escolastica, se quedaron (como deziamos al principio) sepultados entre los montes de piedra, y madera, y que en aplacandose la furia de las guerras, entre los Longobardos, è Imperiales, los mõges que viuian en Roma, en el Monasterio Lateranense, embiauan algunos religiosos, que assistiessen à donde estauan los santos cuerpos, y que nunca aquel sagrado lugar, estuuo tã desamparado, que no huuiesse quien mirasse por el, hasta que boluiendo el Conuento de Roma, se reedificò el sagrado Monasterio de Monte Casino. Finalmente añaden, que nunca se mudarõ los cuerpos de los dos santos hermanos, ni jamas fueron trasladados à Francia. La cabeça, y capitan desta opinion es el Cardenal Leon Hostiense, a en el libro segundo, à quien siguen otros autores Italianos, y la prouança principal, que traen para confirmacion deste modo de dezir es vna bula de Vrbano segundo, la qual anda en la Apẽdice del mismo Leõ Hostiense, en q̃ prohibe el Sumo Pontifice cõ rigor, q̃ no se celebre la traslacion de san Benito, declarando que està en Monte Casino su santo cuerpo, como se ha visto, y manifestado con infinitos milagros.

Opinion de algunos Italianos.

a Leõ Hostiense histo. de Casino, lib. 2. cap. 45. & 48.

Los Franceses tienen vna opiniõ contradictoria desta, y dizen que S. Benito (en tiempo del Rey Clodoueõ) fue trasladado al Monasterio Floriacense, con santa Escolastica, y que los dos santos hermanos, estan partidos desta manera, que san Benito fue depositado en el Monasterio Floriacense, y que en el se conserua oy dia, sin auerse buelto à Mõte Casino, y que santa Escolastica, està en vn Monasterio de monjas, en la ciudad de Mons, de donde tan poco se han mudado sus sagradas reliquias, ni buelto á Italia. Los vnos, y los otros, tienen tanta satisfacion de su causa, que hablan pesadamente de los que defienden la opinion contraria, y con la aficion, y gusto de su proprio negocio, hazen escarnio, y mofan, de quien se atreue à dezir, cõtra lo que ellos (dentro en sus claustros) han determinado. Cõtemos agora la historia que aconteciò en este tiempo, como la refieren los Franceses, pues su proprio lugar es este, y lo mas della sacarèmos de Ardrebaldo monge Floriacense, b de donde la toman los mas autores, y al fin se dirà qual es lo cierto, y qual lo dudoso.

Opinion de Franceses.

b *Ardrebaldo libri de trasla. sancti Benedicti.*

Dizen pues muchos historiadores (que yo alegarè al fin deste discurso) que san Mumolo leyendo los dialogos de san Gregorio, y la profecia de nuestro padre S. Benito, de como se auia de destruyr aquel sagrado lugar, se informò del cumplimiento desta profecia, y que sabiendo que Monte Casino estaua yermo, y desamparado, le dio gran pena, que el santo Patriarca san Benito, que con la luz, y resplandor de su doctrina, auia alumbrado tantas Prouincias, estuuiesse sepultado en tinieblas, del oluido, y como nuestro Señor fauorece siempre à los buenos desseos, que entonces tuuo reuelaciõ, y mandato, expresso del cielo, en que se le ordenò que embiasse à Monte Casino persona tal, q̃ cauasse, y descubriesse aquel rico tesoro, y le traxesse al Monasterio Floriacense, queriendo Dios, que pues auia en vida san Benito ilustrado à su Italia, si quiera en muerte le tuuiesse Francia, donde

S. Mumolo determina embiar por el cuerpo de san Benito inspirado del cielo.

su Religion auia de venir à tanto aumento, como hemos visto estos años atras, y veremos despues por los de adelante. Para esta comission, de tanta confiança, y que pedia tantos requisitos de valor, y prudencia, puso san Mumolo los ojos en vn subdito suyo, que se llamaua Aygulfo, à quien la Yglesia reuerencia por santo, y cuya vida, y martyrio pone Surio,[a] à tres de Setiembre.

[a] Surio to. 5. 3. Septē.

S. Aygulfo monge Floriacense, y sus virtudes.

Era este santo hijo de padres no muy ricos, naturales del pueblo Blefense, assentado cabe el rio Ligeris ò Loyre. Desde niño dio muestras de ser templo consagrado al Espiritu Santo: porque aun en aquella primera edad, era muy dado à la oracion, visitaua las Yglesias, seruia à los Sacerdotes, socorria à los pobres con su possibilidad. Por estas buenas obras le alumbrò el Señor, y le puso en el coraçon de tomar el abito en el Monasterio Floriacense, que conforme à su nombre, florecia, y era famoso en santidad, y obseruancia regular. Diole el abito san Mumolo, y conociò en el grandes prendas, assi de naturaleza como de gracia: porque à su buen natural, se auia juntadò muchas letras, por el perpetuo cuydado, que tenia de leer la sagrada escritura, y meditar en ella, y en el Monasterio se auentajò, y perficionò de tal manera, que se via en su alma vna gran pureza, y hazia en el Monasterio ya vna vida de Angel, y de todos los monges era estimado, y reuerenciado.

S. Aygulfo va à Casino por los santos cuerpos de san Benito y de santa Escolastica.

Este santo pues, contentò mucho à san Mumolo, y le declarò su intento, y el mandato que tenia de Dios, y le encomendò hiziesse esta jornada, pues era tanto seruicio de su Magestad, diole recaudo, y gente que le acompañasse, y mandòle que juntamente con los huessos de san Benito, traxesse los de su hermana santa Escolastica: para que pues nacieron de vn mismo parto, y guardarō vna misma profession, y se enterraron en vn mismo sepulcro, no dividiesse Frācia, à los q̄ en vida, y muerte fueron vna misma cosa. Otros dizen que Aygulfo solo pretendia traer el cuerpo de san Benito, y que solo esto le pidiò san Mumolo: porq̄ para traerse el de santa Escolastica, huuo otra reuelacion del Señor, que encomendò este segundo negocio à vnos sieruos suyos, vezinos de la ciudad de Mans: pero en esto va poco, lo cierto es que Aygulfo estuuo primero en Roma, y visitò los sepulcros de los Apostoles, y anduuo con deuocion las estaciones, suplicando á Dios le alumbrasse, y diesse buen sucesso en su jornada.

Llega à Casino, y halla el rico tesoro, mostrado con luz celestial.

Luego dio la buelta al Monte Casino, donde tuuo grandes accidentes de tristeza, y de gozo, lloraua de contento, viendose en parte, que tā to auia desseado, y donde san Benito auia hecho cosas tan señaladas, y aquellas mismas lagrymas, se juntauan con otras de tristeza, luego que consideraua aquel sagrado templo, y Monasterio, profanado, y destruydo, por manos de barbaros. Iuntauase à esto la duda, que san Aygulfo tenia, del sitio à donde estaua el santo cuerpo, que los montes de tierra lo cegaron todo, pero desta congoja le sacò nuestro Señor, inspirandole que la noche siguiente, se estuuiesse alli en oracion, pidiendo claridad en esta duda, y à media noche viò luz del cielo, que baxaua à posar donde el sepulcro santo estaua. Durò el resplandor muy quieto, hasta la mañana, la qual venida, hizo cauar alli, y descubrir el sepulcro, y la caja en q̄ estauan los cuerpos santos: abriola, y viòlos: tomò el

consejo

consejo que dize el Euangelio, que el que halla el tesoro le esconde, y le lleua à su casa.

Aygulfo con gran gozo, y cargado de aquella gran riqueza, se boluiò para Francia, à donde quiso Dios de nueuo honrar, y autorizar à san Benito con milagros, que verificassen, y certificassen como eran aquellas sus santas reliquias. Ardrebaldo[a] en el lugar que citè, libro segũdo, capitulo sexto pone algunos, y particularmente como nuestro padre san Benito, de buena entrada en la tierra, dio vista à dos ciegos, y sanò vn manco, y luego en tierra de Audegauia, llegando san Aygulfo no lexos del Monasterio Floriacense, saliò el Abad Mumolo, y sus mõges cõ mucha gẽte á recebir las santas reliquias, las quales no se conocia̅ determinadamẽte, aun q̃ estauã en dos apartamientos. En esta ocasion sucediò vn caso harto raro, y prodigioso, y dizen que resucitarõ dos niños muertos, tocando con los santos huessos de los hermanos, pero creciò la marauilla: porque llegando los huessos mayores, que erã los de san Benito à los de vna muchacha, que estaua muerta no resucitò, ni diò señal de vida, y llegando al cuerpo muerto de vn niño, luego començò à reuiuir, y se leuantò sano, y bueno, y quando se aplicaron las reliquias de santa Escolastica, à la muger fue nuestro Señor seruido de boluerla el alma al cuerpo, y todos los circũstãtes quedarõ admirados, y satisfechos, de que era cierto que san Aygulfo traìa consigo los cuerpos de san Benito, y de santa Escolastica.

Llegados los cuerpos santos à Frãcia hazen notables milagros.

[a] Ardrebaldo.

En Floriaco quedò el cuerpo de san Benito, y el de santa Escolastica se puso en Mans.

Tambien cuentan los mismos autores, que quando san Aygulfo passo à Italia, allà topò con los hombres de la ciudad de Mans, que yuan con desseos de traer reliquias de santa Escolastica, y que agora viendo estos tan señalados milagros, hizierõ instancia con san Mumolo, para que pues auian sido compañeros en la jornada, lo fuessen tãbien del fruto della, y pues se quedaua el Monasterio Floriacense con san Benito, que les diesse à santa Escolastica para su ciudad. La instancia que hizieron, y la deuocion que mostrarõ fue tanta, que se determinò san Mumolo, de darles el cuerpo de santa Escolastica, y ellos gozosissimos con tan singular joya, dieron la buelta para Mans, donde fueron recebidos de los ciudadanos con grandes fiestas, y la fabricaron vna Yglesia, fuera de los muros de la ciudad, dedicãdola à su santo nõbre, en la qual como se hiziessẽ muchas señales milagrosas, y fuesse creciendo la deuocion, se vino à hazer vn Monasterio de monjas de la Orden de san Benito. San Mumolo no cabia de gozo con el rico tesoro, cõ que se auia quedado, y andando con cuydado, y desseos de poner el santo cuerpo en parte muy decente, aun en esto le fauoreciò el cielo, viniendo vna luz à manera de rayo, que dio en vna capilla de nuestra Señora, y alli colocaron el santo Patriarca. Despues que las reliquias de san Benito estuuieron decentemente colocadas, hizierõ infinitos milagros, que cuenta Ardrebaldo, en el segundo libro, y prosigue Aymonio en el tercero, y quarto, que agora de nueuo andan impressos, en vn libro llamado Biblioteca Floriacense, publicada por la diligencia, è industria de Iuan de Bosco monge Celestino.

Aymonio lib. 3. y 4.

Por no boluer à tratar muchas vezes esta question, tan penosa, quiero poner en este lugar (aunque se anticipe el tiempo en algunos sucessos) toda la opinion que tienen

Dizen los Frãceses q̃ estos santos cuerpos nũca boluerõ à Italia.

los

los Franceses cerca del cuerpo de san Benito, los quales vnanimes, y conformes niegan, que boluieron las reliquias à Monte Casino, y dizẽ no auer salido del Monasterio Floriacense, para Italia, sino que oy dia estan en el, y señalan el arca, donde se muestran estar depositadas, y donde son respectadas, y veneradas, de todo el Reyno de Francia, y si bien confiessan, que Carolomano, hermano del Rey Pipino, pretendiò con todas las veras à el possibles, boluer el santo cuerpo de san Benito à su lugar antiguo, y para esto se valio de la potencia de su hermano el Rey, y del fauor, y mandato del Papa Zacarias, los quales cometieron este negocio à tres Obispos, que con mano armada, y fauor del braço seglar, fueron à despossear aquel Conuento de tan rico tesoro, pero no surtio la traslacion en efecto: porque mandando los Obispos cerrar todas las puertas de la Yglesia, para sacar las reliquias, sin que nadie les impidiesse, ni embaraçasse, al tiempo de poner las manos en la obra, quedaron ciegos, y viendo que no era la voluntad de san Benito desamparar aquella tierra, dexaron de proseguir su intento, y se encomendaron en las oraciones de aquellos padres, que tres dias cõ ayunos, y oraciones, auian cõ lagrymas suplicado á S. Benito, no los desamparasse. Sus peticiones, y buenos desseos fueron oydos delante la Magestad diuina, y no solo alcançarõ que se quedasse alli el santo cuerpo, sino que se les restituyesse, la vista à los Obispos.

Ciegan los Obispos q̃ quieren llevar de Floriacoelcuerpo de S. Benito.

Esta traslacion celebrã los Frãceses a 11. de Iulio.

Esta es la historia de la traslacion de san Benito, como lo cuentan los Franceses, y muchos autores de otras naciones, la qual celebran à onze de Iulio. Y no es (como algunos piẽsan) aquella festiuidad, traslacion de la que se celebra en la quaresma, para otro mejor tiẽpo, sino verdaderamente solẽnidad echa cõ nueua causa, no para celebrar la muerte de san Benito segunda vez, sino para significar la merced, que Dios hizo à Francia con sus reliquias. Y tẽgo por sin duda, que este recibimiento que se hizo en el Monasterio Floriacense, à onze de Iulio, fue causa de que se instituyesse la fiesta en Frãcia, y despues se aprouò en las demas naciones: porq̃ como el Monasterio Floriacense fue tan poderoso, que tuuo otros muchos sugetos, los hijos introduziã, y entablauan su rezo en todos ellos, y hazian que se solemnizasse la fiesta de la traslacion de san Benito. Verdad es que en tiempos antiguos, se vsaua no celebrar la fiesta de santos en quaresma, ocupandola toda en meditar la muerte, y honras de Iesu Christo, Esposo de la Yglesia, y assi mudauan las fiestas mas solemnes à otros meses, del año. La de la anunciaciõ, por mandado del Concilio decimo de Toledo (como hemos visto) se passò à diez y ocho de Deziembre, que es quando se representa juntamente la esperança del sagrado parto de nuestra Señora, y por esso se llamò la fiesta de la Expectacion. La fiesta de san Gregorio, que cae en Março, se celebraua à tres de Setiembre, por auer sido este dichoso dia, en que para bien de la Yglesia fue electo en Sumo Pontifice. La de san Ambrosio por las mismas razones, se trasladò à seys de Deziembre. Assi dizen algunos que fue possible, que como la muerte de san Benito sucedio en Sabado Santo, y siempre viene à ser por aquel tiempo, que se trasladasse à onze de Iulio, para q̃ se festejasse mas solem-

nemente.

nemente. Pero esto no puede ser assi, y desta duda nos quita el venerable Beda: porque en el calendario que anda en sus obras, en el tomo primero, dize. *Translatio corporis sancti Benedicti Abbatis.* Donde se vee que no es traslacion de fiesta, sino del santo cuerpo, y el Martyrologio de Vsuardo, con adiciones de Ioan Molano dize aun mas claramente. *Translatio sancti Benedicti Abbatis de Italia in Floriacum Galliarum Monasterium.* El Martyrologio de Adon Obispo, dize esto mismo con comento tan claro, que assegura desta verdad, por estas palabras. *Post quam enim sicut ipse viuens prædigerat, Monasterium eius, á gentibus est vastatum, Domino reuelante, repertũ est corpus eius, & in Gallias est translatum, atque in territorio Aurelianensi Monasterio, quod vocatur Floriacum condigne sepultum.* Lo mismo se dize en otros Martyrologios nueuos, que no acumulo, porque basta la autoridad de los tres mas antiguos, y que estan recebidos en toda la Yglesia. Tambiẽ en el rezo de muchas Catedrales, y en Breuiarios que auia antiguamẽte en ellas, antes que el Sumo Pontifice Pio Quinto ordenasse el nueuo Breuiario, en la Calenda dezian. *Translatio corporis sancti Benedicti.* Y en las lecciones de los maytines, cuẽtã la historia de su traslacion de Italia al Monasterio Floriacense, como yo la tengo referida, y esto no es solamente en los Obispados de Francia, à donde parece estauan interessados, sino tambien en los de Espaẽa. Yo tengo muchos en mi poder que he juntado para hazer algunas aueriguaciones, y para buscar vidas particulares de santos que en ellos se hallan, y vi que en las santas Yglesias de Santiago, de Bique, de Taraçona, de Valladolid, de Astorga, de Burgos, de Salamanca, en las lecciones se pone la historia de la misma manera que la cuentan los Franceses.

Pero aduiertase, que esta opiniõ tiene dos puntos principales, el vno es auer venido el cuerpo de sãn Benito à Francia, y el otro el nunca auer tornado à Italia. El segundo que es donde ay mayor dificultad, dexaremos para la postre. El primero es comun, y tan recebido en las Yglesias de España, como en las de Francia, y la Congregacion de sãn Benito de Valladolid, ha seguido siempre esta opinion, y tambien en su rezo, y Breuiario, la ha conseruado, y conserua, de tiempo inmemorial à esta parte. Quando no huuiera mas autoridades, de las que yo dexo referidas, eran bastantes testimonios, para poder proseguir con su costumbre, pero son tantos los autores vltra de los alegados, que dizen esto mismo, que la hazen sin comparacion mas prouable, y mas cierta que la que tienen algunos pocos Italianos. Contentarème con poner los nombres de los autores que fauorecen à la opinion que siguen los Españoles, y los lugares à donde lo afirman y ran citados por las margenes, que no querria cansar al lector con tãtas cotas. Los autores son los siguientes. Hugo Floriacense, Teodorico, Abad Aleman, Sigeberto, Gemblacense, Vincencio Beluacense, sãn Antonino de Florencia, Martin Polono, Volaterrano, Platina, Antonio Sabelico, Anastasio Bibliotecario, Pablo Diacono, Mateo Vvest. Florencio monge, Vbigorniẽse, Bocio, Surio, Roberto de Mõte, Pedro Obispo, Aquilino, y otros muchos que dexo, por no cansar cõ tantas alegaciones. En las quales se aduierta vna cosa que es de mucha importancia, que todos los autores Ingleses, y Fráceses, y Españoles hã recibido, y sustentã esta verdad.

a *Beda in Martyrolo. Iulij* 11.

b *Molanus supra Vsuardum.*

c *Adon* 11.

No es esta traslaciõ de la fiesta sino del santo cuerpo.

Autores de todas las naciones dizẽ que realmẽte el cuerpo de sãn Benito fue trasladado.

Desta

Lo mismo sienten muchos autores Italianos.

Desta conuencidos tambiẽ muchos Italianos, tienen nuestro parecer, como S. Antonino, Sabelico, Bolacerrano, y Platina, y Bocio. Y destos no me espantàra: porque los que que escriuen historias tan generales, en las cosas q̃ son muy particulares, no pueden apurarlas ni afinarlas, pero lo que mas es, q̃ Anastasio Bibliotecario, y Paulo Diacono, que tratan deste argumento siendo Italianos, y professos del sagrado Monasterio del Monte Casino, tienen, afirman expressamente, que nuestro padre san Benito fue lleuado de Italia à Francia. Anastasio no la llama traslacion sino robo, que se hizo del santo cuerpo, el qual modo de dezir siguieron Platina, y otros. Pero porque las palabras que dize el Bibliotecàrio, son muchas, y las tengo de alegar, quando aueriguare el segundo punto, no quiero agora mas, que poner delante de los ojos, lo que en esta materia dize Paulo Diacono, en el libro sexto capitulo primero con que se acabaran de conuencer à lo q̃ yo creo todos los lectores, desapasionados. *Circa hæc tempora* (dize) *cum in Casino monte, vbi beatissimi Benedicti sacrum corpus requiescit, iam aliquot annis elapsis, basta solitudo existeret, venientes de Cenomanorum, vel Aurianensium regione Franciæ, dum apud venerabile corpus se pernoctare simulassent, eiusdem venerabilis patris, pariterque eius sororis venerandæ Scolasticæ ossa auferentes, in suam patriam asportarunt, vbi singulatim duo Monasteria, in vtriusq; honore, hoc est beati Benedicti, & sanctæ Scolasticæ constructa sunt, sed certũ est nobis, os illud venerabile, & omni nectare, suauius, & oculos semper cælestia contemplari solitos, cætera, quoq; membra quamuis defluxa remansisse, solum enim Dominicum corpus singulariter non vidit corruptionem, cæterum omnium sanctorum corpora, in æterna postea gloria reparanda corruptioni subiecta sunt, his exceptis, quæ ob diuina miracula sine labe seruantur.* Y en romance. Cerca destos tiempos como el Mõte Casino, à donde descansa el sagrado cuerpo de san Benito, passados algunos años estuuiesse muy despoblado, viniendo los Franceses de las ciudades de Mans, y Orliens, como estuuiessen con disimulacion toda la noche en vela cerca de su venerable cuerpo, tomando los huessos del mismo venerable padre, y juntamẽte los de su hermana santa Escolastica, los lleuaron à su patria, à donde se fundaron dos Monasterios, en honra de los dos, á cada vno el suyo à san Benito vno, y à santa Escolastica edificaron otro. Pero tenemos por cierto, que aquella venerable boca, mas suaue que el nectar, y aquellos ojos acostumbrados à mirar las cosas celestiales, y los demas miembros, aunque ya deshechos, auerse conseruado: porque solamente el cuerpo del Señor señaladamẽte no fue corrompido, pero los cuerpos de todos los santos, que despues se han de reparar para gozar de la gloria eterna, estan sugetos à corrupcion, fuera de aquellos que se libran della, por milagros obrados por la mano d̃ Dios. Hasta aqui son palabras de Paulo Diacono, testigo en esta materia mayor que toda excepcion: porque concurren en el todos los requisitos necessarios, para auer podido aueriguar esta question, pues que es el mas antiguo, de quantos podemos citar en esta materia, y por auer estado à su cargo el Archiuo del sagrado Monte Casino, y tenia la aficion à su casa que todos tenemos à las de nuestra profession, y con todo esso es tanta la fuerça de la verdad, que el mismo confiessa de plano, que los Franceses lleuaron sus huessos de san Benito, y para consuelo suyo, y

Paulo Diacono.

del

del sagrado Monasterio de Monte Casino, añade, que aun no lo lleuaron todo, que la boca, y los ojos y toda la carne hecha poluo, se cõseruò en su sepulcro antiguo. Es de tanta autoridad Paulo Diacono entre todos los historiadores, especialmente en cosas que cuenta de su tierra, y casa, que quando todos los demas autores tuuieran la opinion contraria, y el sustentàra la que hemos dicho, por seguirle dexàra à los demas, cõsiderando que los otros historiadores, hablauan de lexos, y de oydas, y Paulo Diacono de cerca, y casi de vista: pero juntandose agora el testimonio de los autores Franceses, de Ingalaterra, y de España, y los mas calificados de Italia, y confessando todos que estuuieron sus huessos en Francia, y añadiendose à esto el ver, que en tantas Yglesias se celebra esta traslacion, y està señalada la fiesta en los Martyrologios, me ha parecido, y parece siempre, que la Congregacion de san Benito de Valladolid, muy atentadamente; y con muchas razones, ha puesto en sus breuiarios esta festiuidad, y la ha mandado celebrar en todos sus Monasterios. Ni es inconueniente vna bula, que dizen, tienen en Monte Casino, [a] en la qual se ponen estas palabras. *Ne quis Vlterius, falsam beati patris Benedicti translationem celebrare præsumat*, porque este breue tiene muchas interpretaciones, y salidas, y las declararèmos al remate de este discurso, que agora no quiero responder, hasta auer averiguado el segundo punto, que de su declaracion se entendera, que quiso dezir Vrbano.

[a] *Bula de Vrbano. 2.*

La Cõgregacion de S. Benito Valladolid celebra la fiesta de la traslacion prudentemente.

Ya que en fauor de los monges Franceses nos hemos resuelto, en que real, y verdaderamente nuestro padre S. Benito fue trasladado de Monte Casino à la Abadia Floriacense, agora nos resta ver, si el cuerpo santo de nuestro glorioso Patriarca, se quedò en Francia, como dizen los historiadores de Francia, ò se boluio à Monte Casino, como lo afirman algunos autores Italianos. Pondrè la historia como la cuentã los vnos y los otros, y despues diremos lo que abraçan los Españoles.

Relacio de como los cuerpos de S. Benito, y santa Escolastica boluierõ à Casino.

En tiempo del santo Papa Zacarias, Carolomano hermano del Rey Pipino, auiendo renunciado el gouierno de Austrasia, dexando el mundo, tomò el abito de nuestro padre san Benito, en el sagrado Monasterio de Monte Casino. Alli viuio estimando mas el nueuo estado, que los ceptros è imperios del mundo. Los monges siendo gouernados por el Abad Petronio, le auian restaurado, pero estauan muy tristes: porque faltauan los sagrados huessos del santo Patriarca, y de su hermana santa Escolastica, y trataron con Carolomano, que interpusiesse su autoridad, è hiziesse alguna diligencia con el Papa Zacarias, y con su hermano el Rey Pipino, paraque los mandasse restituyr à su primer lugar. Carolomano fue à Roma, acompañado de otros monges, y el sumo Pontifice gustò de dar contento à vn hombre tan principal, y de tener en Italia tan preciosos tesoros, y escriuio à los monges del Monasterio Floriacense, mandandoles expressamente, que entregassen las reliquias à Carolomano, ò à quien su poder huuiesse: pero en esta materia huuo algunas dilaciones, y no se concluyo hasta los tiempos del Papa Estefano segundo, que fue muy diligente, en boluer à Italia las reliquias, que se auian sa-

cado por causa de las guerras. Fueron tan sangrientas, y reñidas, las que huuo en aquella sazon, que le fue forçoso à este Pontifice, yr à Paris, para valerse del Rey de Francia, contra Aistulfo Rey de Lombardia, que molestaua las tierras del Papa. Entre otras diligencias, que al mismo tiempo hizo el Rey Aistulfo, fue vna pedir encarecidamente à Carolomano, el monge, que fuesse à Paris, à verse con su hermano el Rey Pipino, y que interponiendo su autoridad los cõpusiesse à todos. En aquella jornada (como dizẽ,) hizo de vna via dos mandados: porque su Monasterio tambien le encargò, que tratasse de la restitucion de los cuerpos de san Benito, y santa Escolastica, y como el Papa, y Rey su hermano estauan dentro de Francia, pudieron con efecto, y de hecho, traerlas desde el Monasterio Floriacense à Paris, donde las recibieron, y se hizieron solemnissimas fiestas, conforme à la grandeza de estos dos monarcas, y supremos Principes, y à la reuerencia, y estimacion, que Italia, y Francia, tenian de san Benito. Alli se concertò el tiempo, y orden con que se lleuassen los santos huessos à Italia, para Monte Casino, luego sucedio à la buelta, la batalla en que Pipino desbaratò à Aistulfo, y despues de la victoria, fue con sus dos hijos acompañado al Papa, y todos juntos se hallaron en Casino, el dia de su restitucion (que assi la quiero llamar) que fue muy deuota, y solemnissima, à quatro de Deziembre.

Para cerrar este discurso, sea la laue, y testimonio fidedigno, el que da Anastasio Bibliotecario, q̃ dexò tratadas estas cosas, en vn libro manuescrito antiquissimo, que ay en el Monasterio Casinense, y entre otras muchas dize. El Papa Estefano segundo mandò à Carolomano, que auia sido Rey de Francia, (tuuo la potestad Real, aunque no el nombre) y entonces era monge de san Benito, que se fuesse con el à Francia, y en compañia suya otros doze monges Casinenses, paraque traxessen las reliquias de san Benito, y de santa Escolastica su hermana. La noche antes q̃ llegasse el mẽsagero q̃ lleuaua estas cartas, y recaudo al Monasterio de Casino, San Benito, y santa Escolastica aparecieron à este monge Carolomano, y le dixeron. Aparejate para yr hasta Francia con algunos religiosos, y bolueras aqui con las reliquias de nuestros cuerpos, y las pondras en el sepulcro, en la forma que tuuieron antiguamente, porque Dios te ha escogido, para que le hagas este seruicio. Itẽ dize, q̃ el Rey Pipino auia cõ juramento prometido al Papa Estefano, y à su hermano Carolomano, que de grado ò por fuerça, haria, que se boluiessen las santas reliquias. Sabiendo estas cosas los monges Floriacenses, las escondieron en el ambito de la Yglesia, metiendolas en vna caxa, en lugar donde les parecio que estarian ocultas. Quando el Rey llegò con todo su gran acompañamiento sintiò mucho, que los monges las huuiessen escondido, hizo que se cauasse toda la Yglesia, hasta que finalmente se hallò aquel sagrado tesoro, cargò subitamente vna niebla escura, y espesa con que no se vian vnos à otros. Y aunque los Franceses han interpretado que con este milagro no se sacarõ las reliquias, dize Anastasio q̃ no fue sino ordenado para descubrir vna celada, q̃ Egidio Arçobispo de Ruan auia armado, queriendose quedar cõ ellas, lo qual viniendo

niendo à entender Carolomano, boluiendose al Rey su hermano le dixo. Senor bien claramente se ha visto, que ay ofensa de Dios en esto, y que se haze aqui agrauio à san Benito: prometamos todos de lleuar con fidelidad el santo cuerpo, desde aqui al Monasterio Casinense, y por ventura cessara esta plaga. En acabando el Rey de hazer el voto, luego se deshizieron las tinieblas, y sucedio vna luz del cielo intolerable, (segun era tan clara) que los encandilaua. Con este gran milagro boluio en si Egidio, el Arçobispo tomò en sus manos el cofre de reliquias, abriole, certificaronse de cuyas eran, y boluiendole à cerrar, y sellar con las armas, y sello Real, entregole à Carolomano el monge, paraque fuesse à depositarle à Monte Casino, de alli se fueron à la ciudad de Mans, donde estauan gran parte de las reliquias de santa Escolastica, las quales pusieron con las de su hermano, y las lleuaron juntas, y en muchas partes, y pueblos por donde caminauan, sucedieron milagros: y vno fue casi continuo en toda la jornada, que vian vna luz que los acompañaua, y guiaua para Monte Casino. Alli se hallò à su recibimiento y fiesta el Papa Estefano segundo, con siete Cardenales, y certificandose de la verdad de estas reliquias, las colocarõ en la mejor parte de la Yglesia debaxo del altar mayor, en la forma que parecia mas à proposito, para honra de estos santos.

Esta es en suma la historia que se cuenta de la segunda traslaciõ, que se hizo de nuestro padre san Benito, y de este argumento solo escriuio vn libro Teodorico mõge, que intitulò *De duplici translatione sancti Benedicti*, y florecio por los años de mil y quarenta. A Bibliotecario, y à este Teodorico, siguen otros autores Italianos, como son Rafael Volaterano, en la Antropologia libro veynte y vno, donde dize estas palabras, *Ossa vero Benedicti ex ea calamitate, ad Floriacense cœnobium translata, post annos vero centum, & decem, Cassinense cœnobium à Pœno quodam ciue Brigiense potentissimo (vt ait Sigibertus) restitutum est, & eadem ossa rursus eo ex Gallia relata sunt, vbi ante hos annos, à Cardinali Aragonensi, retecta, multis videntibus fuere. Tres erant arcæ, in duabus Benedictus, & soror, in tertia ad pedes eorum, Carolomanus, Caroli Marteli filius, Caroli Magni patruus, qui monachus fuit.* Que quiere dezir. Los huessos de S. Benito fuerõ trasladados al Monasterio Floriacense en Frãcia, quãdo sucedio aquella calamidad (va tratando de quando los Longobardos destruyeron à Monte Casino) despues passados ciẽto y diez años fue restaurado este Monasterio por Peno (llamado de otros Petronio) el qual (como dize Sigeberto) fue ciudadano potentissimo en la ciudad de Bresa, y estos mismos huessos, despues fueron lleuados de Francia à este Monasterio, los quales boluieron à ser descubiertos à vista de muchos en estos años, por el Cardenal de Aragon, (era este Cardenal Abad comendatario de la casa.) Hallaronse tres arcas, en las dos estauan san Benito, y su hermana, y en la tercera à sus pies Carolomano, hijo de Carlos Martel, tio de Carlos el Magno, el qual fue monge. Hasta aqui son palabras del Volaterano. Este modo de dezir siguen Platina, y otros, y no digo las formales, por no empalagar à los lectores con vn mismo manjar. Y aunque generalmente las mas Yglesias de Espaẽa, celebran la traslacion de S. Benito, cõtando quãdo fue lleuado de

Otros autores q̃ confirman este parecer.

Teodorico.

Italia à Francia, las de Burgos, y Astorga, como lo he visto en sus breuiarios antiguos, hazen expressa mencion de todo lo que hasta agora hemos referido, y cuentan la yda de los santos cuerpos, à Francia, y la restitucion que se hizo de ellos al Monte Casino, à la misma forma y traça, que la Congregaciõ de san Benito de Valladolid celebra esta festiuidad.

En q̃ conuerdã muchos autores. Adrebaldus lib. 1. cap. 12. & 16.

Parte de esta historia como la hemos escrito, cuentan autores Franceses, siguiendo el modo de dezir que trae Adrebaldo, en el primer libro de los milagros que hizo nuestro padre san Benito: [a] porque confiessan que los monges Casinenses, se quexaron à Zacharias, sumo Pontifice, de como los Franceses les auian lleuado el cuerpo de nuestro padre, y no le querian boluer, que suplicauan à su Santidad, mandasse à los monges Floriacenses, le restituyessen: el Papa condescendio, con lo que se le suplicaua, de parte del Monasterio de Monte Casino, teniendo tãbien respecto à Carolomano mõge de aquel sagrado Conuento, assi por el como por ser hermano del Rey de Frãcia, y por vn breue suyo mandò à los Obispos, y Presbyteros de Frãcia, diessen fauor y ayuda à Carolomano, mõge de aquel sagrado Cõuẽto, y à los monges de Casino, paraq̃ se boluiesse el santo cuerpo à su antigua morada, (pongo este breue de su Santidad en la Apendice [b] deste volumen, donde el lector curioso lo podra ver) Carolomano con este fauor del Põtifice, y con el que hallò en su hermano el Rey Pipino, que tambien ordenò à los monges Floriacenses, obedeciessen lo que el Papa les mãdaua, començò à hazer las diligencias necessarias, paraque le entregassen el santo cuerpo en Floriaco: pero quando el, y sus ministros le andauan buscando afirmã, q̃ vino la niebla, que arriba diximos, que embaraçò la execucion del negocio.

[b] Escriptura. 18.

Ya de aqui adelante no concuerdan Italianos, y Franceses, porque aquellos dizen lo que yo arriba referi, pero estos afirman que la niebla fue embiada por mano de Dios milagrosamente, en su fauor, para cegar con ella à los Obispos, y ministros que querian lleuar las santas reliquias, y mostrò su Magestad cõ esta marauilla, que no era su gusto que san Benito dexasse à Francia, y añaden mas los Franceses, que por las oraciones de Medo Abad Floriacense, y de sus monges se les restituyò la vista à los que auian cegado, y que concediendoles los monges de Floriaco, algunas reliquias de san Benito, con que fuessen contentos, los despidieron, quedandose el santo cuerpo en el Monasterio Floriacẽse, como dizen que se ha visto por infinitos milagros, que nuestro Señor ha obrado por el en aquel lugar, que cuentan estendidamente, Adrebaldo, [c] y Aymonio, en libros particulares, que hizieron deste argumento, y à estos siguen los autores Franceses, cuyos lugares aleguè arriba. Vltimamente Iuan de Bosco monge Celestino, en el libro que intitulò Biblioteca Floriacense, prueua esta opinion con bulas de Pontifices, priuilegios de Reyes, dichos de diferentes Prelados, que seria prolixo el referirlos, à donde remito al lector, pues es libro rezien impresso, y anda en manos de todos.

En q̃ difieren los Frãceses de los demas.

[c] Adrebaldo y Aymonio vbi supra.

Parece mas verdad q̃ estè S. Benito en Casino, que en Floriaco.

Vistas estas opiniones, y con quanto calor y veras, las partes toman este negocio, y quan per-

plexo

plexo, y enmarañado està, confiesso, que juzgue segũda vez por muy prudente, la resolucion del Cardenal Cesar Baronio, en no se querer meter en esta selua, y matorral de espinas, que no se pueden cortar facilmente, y se pone el que las trata, à peligro de punçarse, y herirse, oxala yo pudiera salirme à fuera, mas ya dixe que era imposible: pero lo que afirmare no es con intento de perjudicar, ni dañar à alguna de las partes, ni dar sentencia diffinitiua, sino dezir mi parecer tal qual, acostandome à aquella parte, donde reluziere mas la verdad, ò verisimilitud, pues certeza es imposible el prometerla. Digo pues en este segundo punto, que parece mas llegado à la verdad, que los cuerpos de nuestro padre san Benito, y de santa Escolastica, estèn con mas certidumbre, en el Monte Casino, que en Floriaco, y esto no lo pretendo prouar tanto con autores, bulas, y milagros (aũque despues se apoyarà esta opinion con todas estas ayudas) porque ambas opiniones estan pertrechadas con estas defensas (y esto es lo que mas enreda esta question) sino quiero tratar de la causa, tomando por principio lo que confiessan los mas, y de alli con discurso, sacar en limpio, lo que pareciere mas llegado à razon.

Dexando pues à vna parte algunos pocos, y essos apassionados, que hã dicho que los sagrados cuerpos de san Benito, y de su hermana santa Escolastica, no fueron llevados à Francia, es cierto que todos los autores que confiessan la traslacion, dizen que Carolomano tomò con veras la restitucion de san Benito à su casa, y que fue fauorecido de los braços mas poderosos, que auia à la sazon en el mundo, que eran el Papa Estefano, en cuyo tiempo se executò esta traslacion, que estaua ya mandada intentar por el Papa Zacarias, y confiessan tambien, que Pipino el Rey de Francia, hermano de Carolomano, vino de buena gana en que se boluiesse el santo cuerpo à Italia, por dar contento à su hermano el monge, que haziá tantá instanciá, y diligencias, que todo esto afirman los historiadores Franceses. Supuestas pues todas estas cosas confessadas por ambas partes, parece muy conforme à razon, y bien creyble, que el Papa q̃ à la sazon se hallò en Francia con censuras, y el Rey con mano armada, pondrian en efecto los desseos de Carolomano, y los suyos, pues las manos de los Principes, y Reyes, dizen que son largas, y quando quieren, y determinan vna cosa, salen con ella, ò por fuerça, ò de grado: ni es de creer, ni parece prouable, que san Benito desfauoreciesse el intento de estos Principes, pues querian boluer el santo cuerpo à su antiguo sepulcro, y al lugar donde viuio, y murio, y al Monasterio que quiso fuesse cabeça de su orden: y para testificar el santo Patriarca, que boluia cõ gusto suyo, hizo por el camino infinitos milagros, que no me puedo parar a contarlos, (ni tampoco tengo obligacion: porque no son de este tiempo sino es del de adelante.) Pero diranme, que los Franceses niegan estos milagros, y ellos cuentan otros hechos a esta traça: ya yo veo que los contrarios deshazen estos milagros, y engrandecen los suyos, pero porq̃ quierẽ los historiadores Franceses q̃ creamos mas à los que ellos cuentan, que à los que nos refieren los Italianos? Tan aborrecida tenia san Benito su patria, que cegasse à los Obispos que le que-

Resueluese esta questiõ en fauor de Monte Cãsino.

rian boluer à ella? Y estando obligados los subditos, à obedecer lo que mandan los Prelados, auiendo el supremo pastor de la Yglesia, fulminado censuras contra los rebeldes, auia san Benito de castigar à los que obedecian al mandato del Sumo Pontifice? Y nuestro padre que tanto encarga la obediencia, auia de cegar à los Obispos que obedecian el mandato del Papa? Y si los Reyes, y Emperadores que sucedieron de Francia estauan ciertos, que tenian el sagrado cuerpo de san Benito en su Reyno, como venian al Monte Casino, en romeria? Que digo de Francia? No solamente della, sino de todas las naciones del mundo, ha sido esta peregrinacion muy frequentada, para visitar los cuerpos de los santos hermanos, los quales tres vezes se han descubierto, visto, y publicado, delante de todo el mundo, despues de la vltima restitucion, vna fue en tiempo del Abad Desiderio (de la qual luego se tratarà) que llegò à ser Papa llamado Victor tercero: la segunda en tiempo del Cardenal de Aragon, por los años de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, como lo refirio Rafael Volaterrano: a la tercera fue en tiempo de nuestros padres, siendo Abad Hieronymo de Placẽcia, por los años de mil y quinientos y quarẽta y cinco, y quãdo se hã buelto à descubrir, se hã visto testimonios claros, y ciertos, deq̃ goza el Monasterio de Casino, de tã grãdes, y tã ricas prendas.

a *Volaterano lib. 21.*

Y pues agora hago las partes, y deslẽdo la opinio fauorable al Mõte Casino, quiero referir los milagros, como lo cuentan los historiadores, y monges de aquel insigne lugar, pues las marauillas sacadas de buẽ original, son grauissimos testimonios, à quien es razon que todos los lectores den credito. Pero digamos antes de otras cosas, lo que prometi tratar, del primer allazgo, que se hizo destas santas Reliquias en tiẽpo del Abad Desiderio, que amplio è ilustrò el templo de Monte Casino, y por el seruicio que en esto hizo à san Benito, es muy creyble llegò à la cumbre Pontifical, llamãdose Victor tercero. Andaua pues Desiderio (como cuenta Leon Hostiense) b siendo Abad del Monte Casino por saber el sitio, y lugar señalado, en que estauã los huesos santos de san Benito, y santa Escolastica, que en las guerras de los moros, y segũ da ruyna del Monasterio, auiã quedado confusamente sepultados, y ahogados debaxo de la tierra, y vn dia señalado à veynte y ocho d Março, año de mil y sesenta y seys, quando en aquella santa casa, se celebra el dia octauo de su festiuidad, y trãsito, subitamente hallarõ los oficiales aquel tesoro inestimable, y porq̃ Pedro Diacono, c mõge delmismo Monasterio, y hõbre docto, y antiguo refiere breuemẽte las cosas señaladas, q̃ sucedierõ en aquel dia, trasladarè aqui algunas palabras suyas no al pie de la letra, sino en sustancia. Al tiẽpo (dize) q̃ el Abad Desiderio q̃ verdaderamẽte fue dechado, y espejo en la Yglesia catolica renouaua la de Mõte Casino, subitamẽte hallò el cuerpo de S. Benito, en vna capilla q̃ auia en el tẽplo, sin q̃ persona alguna tuuiesse luz, à dõde estaua, y al momento sucediò vn terremoto grãde, como hablãdo la tierra, y declarãdo la riqueza q̃ descubria, y todo el Monte Casinẽse, con particular admiracion de quantos lo sintieron se estremeciò (cosa jamas oyda, y bien extraordinaria) que diez y siete vezes temblò el monte aquel dia, como reconociendo à san Benito por dueño, y Señor, y

b *Leõ Hostiense lib. 3. cap. 26.*

c *Pedro Diacono en vn sermon que alega Arnoldo á 28. de Março.*

Milagros q̃ sucedieron el dia que se hallaron las reliquias.

alegran-

alegrádose de ser tierra, y casa q̃ el auia fundado, como el Real Profeta Dauid, [a] considerando aquellos milagros antiguos, quando leuando Dios à su pueblo desde Egypto para la tierra de Promission, se repressaron, y detuuieron las aguas del mar vermejo, y del rio Iordan, y el Monte Sinay se estremecio, en el tiẽpo que daua Dios la ley: preguntales Dauid con elegancia grande. *Quid est tibi mare quod fugisti, & tu Iordanis quia conuersus es retrorsum: Montes exultastis sicut arietes, & colles sicut agni ouium. A facie Domini mota est terra, à facie Dei Iacob.* Que quiere dezir. Que fue aquello mar porque te retiraste, y echaste à huyr? Y tu Iordan: porque boluiste atras? Porque detuuiste la corriente, montes que fue? Parece que dauades brincos como cabritos de contento muy placenteros, y los collados saltauan regozijandose como corderos? Y o quiero dezir la razon en vuestro nombre, sué por causa de la presencia de Dios, que como es legitimo, y absoluto Señor del mar, y de la tierra, no es mucho que con su presencia, ayan dado muestras de respecto, y contento. Tambien el dia de esta inuencion, y gloria de san Benito, la tierra dio estas muestras de alegria por ser el fundador de aquella casa, y que poblò aquel monte, y plantò en aquella Prouincia la fè de Iesu Christo: el ayre fue tambien testigo, porque se hinchò de vna fragancia tan milagrosa, y suaue, que parecia olor del cielo. Estaua el santo cuerpo en vna gran concauidad, que claramente se echaua de ver, auia sido capilla, y sepultura, y cerca della auia vna piedra labrada, y escrita en testimonio de que alli estauan las reliquias de san Benito, y de su hermana. Sucedieron algunas cosas notables aquellos primeros dias, en que se publicò esta inuencion, à que acudieron muchos hombres, y nuestro Señor quiso dar testimonio, de que estaua alli el cuerpo de su amigo, y sieruo san Benito. Y entre otros milagros, con que se confirmaua esta verdad, fue digno de memoria, el que sucedio à vn hombre natural de Como, que estaua endemoniado, vino à este santo sepulcro, y començò el demonio atormentarle, y dezir la verdad en vozes altas. Benedicto me echa de aqui, Benedicto me haze salir, y desde entonces para siempre, quedò sano el endemoniado. Y al mismo tiempo, y de la misma suerte, sanò à la sazon otro buen hõbre natural de la ciudad Barsense, en quien estaua aposentada vna legion entera de demonios. Con estos y otros testimonios semejantes, quedaron certificados, los religiosos, que aquel era el verdadero sitio, y lugar, en que sus antepassados dezian, q̃ estaua el sagrado cuerpo de S. Benito. Y porq̃ se conozca quãta verdad es, lo q̃ dixo este autor, vease vna bula de Alexãdro Papa segundo, q̃ es la primera q̃ anda en la apendice de Leon Hostiẽse, en q̃ declara esta inuenciõ, cõ mas particularidad, la qual pufe en el remate desta obra, [b] para mas seguridad, de lo que nos hà dicho Pedro Diacono.

Pero antes q̃ sucediesse esto en tiẽpo del Abad Desiderio, auian acontecido casos, q̃ dauan bastante testimonio de la misma verdad. Referire algunos q̃ cuenta Leon [c] Obispo de Hostia. Año de mil y veynte, viuia en este Monasterio vn monge virtuoso, y observãte, q̃ se llamaua fray Adan, algunas vezes le embiaua la obediencia à Roma, para negocios que se ofrecian, y siem-

[a] *Psal.113*

[b] *Apẽdice Escritura, 17.*

Reuelacion y milagro, que prueua estar S. Benito en Casino.

[c] *Leõ Hostiense. lib. 2. cap. 48.*

pre se hospedaua en san Pablo, que estaua fuera de la ciudad, y es de la misma Ordẽ de S. Benito. El Abad era muy amigo suyo, porque ambos eran muy grandes religiosos, y hablando vn dia en este caso, y pregũtando el Abad, que si era assi, que san Benito estaua en Francia en el Monasterio Floriacense: porque se dezia que sucedian allà continuos milagros, y ningunos en el de Monte Casino? Dixole Fray Adan que se fuesse con el: llegaron juntos al altar de san Pablo, y puso Fray Adã la mano encima, y dixo. Yo hago juramento à Dios, y al cuerpo santo del Apostol san Pablo, que aqui està, que lo que voy à dezir, es gran verdad, aunque ha muchos dias que la guardo en secreto. Yo tuue gran duda desto, por ver que muchos la tenian, y en tanto grado yua creciendo, que se entibiaua mi deuocion por esta causa: vn dia en saliendo el Conuento de completas me dio particular desseo, y deuocion de llegarme al sepulcro, y estuuele mirando muy de espacio, y entristeciendome, de la poca certezà que auia en esto, y embeuido en este pensamiento, hinqueme de rodillas, y començè à rezar, y meditar, y encomendarme á san Benito con mas veras, y atencion que solia, sin aduertir, la nouedad que intentaua: porque no fue virtud mia, sino gracia del cielo. Passado gran espacio de tiempo, me apareciò el mismo santo, y me dixo. De que estas triste Adan? Porque dudas si estoy en este lugar? Aqui estoy presente con santa Escolastica mi hermana, aqui assistimos à vuestras oraciones, quãdo son feruorosas, y deuotas, y os ayudàmos ante nuestro Señor, y aqui estaremos hasta la fin del mundo, y desde aqui resucitaremos, para el juyzio final: y porque entiendas que esta es reuelacion, y no ilusion, te doy esta señal, que quando te leuantes à maytines (pues acostumbras yr el primero al coro) veras q̃ sale deste sepulcro vna como vara de humo, de perfumes olorosos, y suauissimos. Con esto se desapareciò el glorioso padre, y yo quedè pasmado entre gozos, y lagrymas, sin acabar, de reportarme, y boluer en mi, hasta que passado buen espacio de tiempo, considerando aquel fauor tan grande, me recogi en mi mismo, y di gracias à Dios, y à san Benito por tan gran merced. Desseaua infinito, que llegasse la hora de maytines, para acabarme de certificar desta reuelacion, y entonces vi muy claro el humo, y la señal que el santo me auia dado, con que me halle cõsoladissimo. Y digomas, que es falso lo que algunos afirmã, que no ay muchos milagros en nuestro Monasterio de Casino: porque los padres ancianos, han visto algunos, y no quiero dezir mas de vno de que soy testigo de vista. Vn dia lleuauan à nuestro Monasterio vn endemoniado, que llamauan Andres Barense, y sus padres le pusieron delante del sepulcro del santo, sin dezir à los monges nada: quando estauan cantando en el coro se espantáron, porque el endemoniado començò subitamente à dar vozes confusas, y muy tristes. Yo baxè luego, y estuue mirando en tanto que le encomendauan à Dios, y quando mas atento estaua, vi yo solo à san Benito, que apareciò en forma de monge, y dando vn boseton al hombre, lançò el Demonio, y à vn mismo punto el santo desapareciò, y el hombre quedò sano. En acabando Fray Adan de contar estos casos al Abad de san Pablo, le suplicò humilmente, que no los refiriesse à alguno, en tanto que el viuiesse, y

Apareciò S. Benito al monge Adã certificandole q̃ estaua en Casino.

assi lo tuuo secreto, hasta que murio este santo, y despues lo publicò.

Bastara el dicho de vn religioso tan fidedigno como Fray Adã, mas porque no parezca recusado por ser en causa propria (aunque por esso pudo mejor saber lo que dezia) referire lo que sucedió à otros estraños (como dize Pedro Diacono:) [a] Siẽdo Abad deste insigne Monasterio san Bruno, el año de mil y ciento y diez, auia vn soldado valentissimo, llamado Hugo, y como tal estimado de todos los capitanes, y Principes de quienes tiraua gajes, y ventajas, aliende de ser valeroso por su persona, y manos, era muy eloquente, y discreto, y á esta causa tenia cabida con todos los buenos de la tierra. Era grande amigo suyo Raonio hijo del Cõde Raquelo, con quien se concertò de yr al Monasterio Casinense, para que los dos tuuiessen en aquel santuario la Pasqua de Resurrecion. Es muy agria, y dificultosa la subida de aquel monte: yuan todos por vna senda estrecha, y el cauallo de Hugo resualò, y dio vna tan gran cayda, que à Hugo se le quebraron ambas piernas. Con el graue dolor quedò desmayado, y sin sentido, y para lleuarle al Monasterio, fue necessario ponerle en vnas andas, y assi le presentarõ en el altar, debaxo del qual està enterrado el cuerpo de nuestro padre san Benito. Era cosa lastimosa considerar à vn hombre valiẽte, y ligero como vn gamo, y que el dia antes se auia visto fauorecido de todo el mundo, verle agora prostrado, dãdo vozes, quebrãtadas las piernas, y mucho mas las esperanças de subir al grado que mereciã sus prendas: solamente le auian quedado las que tenia en san Benito, à quiẽ cõ muchas lagrymas que derramaua, suplicò que le restituyesse la salud, que auia perdido, viniendo à visitarle. Con este sentimiẽto estuuo llorando todo el dia, y llegando la noche, el Sacristan mandò à sus ministros, sacassen los enfermos de la Yglesia: pero quando llegaron à Hugo, prometiò con grandes juramentos, que si san Benito no le daua salud, que de ninguna manera saldria del templo. Aqui me estare (dezia gritando con lagrymas) delante deste santo cuerpo, à quien yo venia à visitar con tanta codicia, y feruor. Aqui me estare perpetuamente echado, hasta que me muera, ò sane por milagro. Repitia muchas vezes esta razon (ni se si era de impaciencia, ò por deuocion) yo vine aqui à visitar á san Benito à su casa, y sepultura, aqui tengo de estarme. Mandò à sus criados que le dexassen solo, y al Sacristan que cerrase su Yglesia, y le dexasse en ella, y à media noche de puro cansado, començò à adormecerse. Viò luego de repente abrirse el sagrado altar, dõde estan las reliquias de nuestro padre san Benito: salio del vn viejo de venerables canas, en aquel traje, y abito, que suelen vsar los Abades, quando van en alguna procession solemne: llegando cerca del enfermo puso las manos en las piernas quebrantadas de Hugo, y tocando blandamẽte los huessos molidos, le dixo con vn rostro muy apacible. Veys aqui estays sano, basten las amenaças hechas, no tan brauo de aqui adelante. Diziendo esto desaparecio san Benito, y el soldado saltò del lecho en pie sano, y bueno, no cabia de contento, tocando de quando en quando las piernas, para assegurarse q̃ no estaua durmiendo. Al fin viendo el fauor que el Señor le auia hecho gastò lo restante de la noche en dar gracias à Dios, y á san Benito por la

San Benito sanò a Hugo que tenia quebradas las piernas.

[a] Pedro Diacono li. 4. cap. 46.

merced

merced recebida. Llegada la mañana, lo contò à los monges, y todos alabarõ à su Mageſtad, que por meritos de su patron san Benito, hubiesse hecho vna marauilla tan patẽte, y notoria. Estuuose Hugo alli en Casino la semana santa, y la Pascua, y despues diò la buelta à la ciudad de Teano, pero mucho mayor la dio en su vida: porque san Benito, imitando à Iesu Christo, no solo le sanò el cuerpo, pero tãbien le alcançò la salud del alma, y si bien estaua muy arraygado en el siglo, se despegò del, y de alli adelante tratò solo de seruir à Dios cõ grandes veras. Para exercitarse en obras de caridad, hizo vn hospital, dõde seruia, y curaua pobres, castigãdo su cuerpo con rigurosa, y aspera penitẽcia. Perseuerò en la vida actiua quinze años, al cabo de los quales, pareciẽdole, q̃ la salud que auia recebido de nuestro padre san Benito, era biẽ gastarla en su seruicio, se vino à Casino, tomò el abito, y professò, y era perpetuo testigo, del fauor q̃ en aquel lugar por respecto de las santas reliquias de nuestro padre san Benito, hazе el Señor à sus deuotos, y acabò santamente en seruicio de aquel Monasterio

Podra alguno dezir que las razones traydas de milagros, no parece que conuencẽ, ni concluyen, y assi pudo san Benito hazer estas marauillas, no estando en el sepulcro Casinense, porque pudiera auerlos obrado el Señor no por las reliquias deste santo Patriarca, sino por causa de la deuociõ que à el se le tuuiesse, pues, dize san Gregorio estas palabras en el libro segundo de los Dialogos. [a] *Donde està las reliquias, y cuerpos delos santos, no duda la gente y cree, que se pueden hazer milagros con su presencia, y en efecto los hazen, y los q̃ con pureza de conciẽcia, y viua fe los buscan, son testigos desta verdad, que experimentan cada dia en infinitos casos, mas porque los infieles, y los que tienen flaca fè, podrian tener duda, si los santos oyen las oraciones de los que se encomiendan en sus ruegos, en el lugar donde no estan sus reliquias, por tanto Dios ordena, que sucedan en semejantes partes, los milagros mayores, y mas notorios, porque se vea que los santos, no han ménester estar presentes con el cuerpo, donde lo estan con el animo, y atencion, à los que son deuotos suyos. Y assi à los que en su Dios ponen su confiança enteramente, merecen tanto mas con essa fé robusta, y firme, quãto mas cierto creen, que el santo à quien acuden, y en cuyas oraciones se encomiendan, no esta presente alli corporalmente: pero que haze assistẽcia para ayudarle, y aunque falten reliquias no falta su fauor.* Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Dellas se colige, q̃ fuera possible Dios hiziera mas milagros, y mas extraordinarios, quando no estaua el cuerpo de S. Benito en su sepulcro, que quando verdaderamente estuuieran ciertos de su presencia, esto bien pudo ser assi, pero aduierta el lector q̃ vna cosa es hazerse milagros, y otra hazerse con tal certificaciõ de la presencia del santo, la qual no se cumpliendo ya dexa de ser milagro, y los q̃ hemos dicho son argumento, de que estaua alli el cuerpo del santo pues los hizo Dios en ocasion, que los q̃ se encomendauan, à san Benito creian que estauan alli sus santas reliquias, porque el santo testificaua que estaua presente, y por este respecto les fauorecia. Pero para mayor certeza pondrè otras marauillas aun mas concluyentes, y no traere qualesquiera testigos sino los mas calificados del mundo, vno serà el Emperador Enrico llamado el santo, y otro el Papa Vrbano segundo.

Si el santo haze milagros certificando estar presente, es euidente prueua de su assistẽcia.

Por el año de quinientos y quarenta y tres, dexè ya puestos los milagros, que obrò nuestro padre san

Benito, con el Emperador Enrico, y por esso no hare aqui mas de apuntar el que haze à este proposito, y remitirle à su lugar, y à que se vea en Leon Hostiense. Este Emperador estaua muy malo, y aquexado cõ vn cruel dolor de hijada en el sagrado Monte Casino, donde auia venido à visitar en romeria las reliquias de san Benito: vinole vna duda si el cuerpo santo estaua en Francia, ò alli en Italia: apareciòsele visiblemẽte nuestro glorioso Padre, y el mismo le certificò de su presencia, y le sanò d aquella enfermedad, dandole por señal de la assistencia de su cuerpo tres piedras que le sacò de los riñones, poniẽdoselas en las manos, y dexandole libre del dolor desapareciò, y todo esto q̃ he referido contò Enrico, al santo Cõuẽto de Monte Casino, en pleno capitulo, estando el Abad, y monges juntos, y assi este no solamente es milagro, sino hecho con tal circunstancia, que assegura que el cuerpo santo estaua en aquel lugar: pero porq̃ esta marauilla, (como he dicho,) la contamos estendidamente, dexemosla agora, y passemos adelante à presentar otro testigo tambien mayor que toda excepcion.

S. Benito sanò al Emperador Enrico assegurandol eque estaua en Casino.

a *Leõ Hostiense li. 2. capit. 44. 45. 46.*

El Papa Vrbano segundo fue insigne hombre por muchas causas, por su santidad, y doctrina, y porque emprendiò aquella conquista famosa de Hierusalen, y de la tierra santa, era deuotissimo de nuestro padre san Benito, y siendo Frances de nacion, tomò su santo abito, en el famoso Monasterio de Cluni, y por sus muchos merecimientos de grado en grado llegò à la cumbre de la silla Pontifical, y despues de electo fue à visitar al santo cuerpo de nuestro padre S. Benito à Mõte Casino: lo q̃ le sucedio en esta ocasiõ refiere el mismo Vrbano segũdo en vn motu proprio, b en el qual declara el gran fauor q̃ recibio de S. Benito, q̃ despues de docietos años cõfirmò el Papa Clemẽte en esta forma.

S. Benito cura al Papa Vrbano 2. certificãdole, que estaua presente en su Monasterio.

Clemente Obispo sieruo de los sieruos de Dios, á los amados hijos Abad, y mõges del Monasterio Casinense inmediato à la sede Apostolica, salud, y bendicion. He visto cõ diligencia el priuilegio de nuestro predecessor Vrbano, que ante nos presentastes, pidiendo que le renouassemos, porque se auia gastado, y borrado con el tiempo, y declaramos que es este que se sigue. Vrbano Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, à todos los hijos de la Yglesia Catolica, redimidos cõ la sangre preciosa de Christo, salud, y bendiciõ Apostolica. Escrito està, que los dones, y llamamientos de Dios son sin pesar à su Magestad, de auer los concedido, y el don, y las mercedes que hizo à san Benito, y por el à su Monasterio Casinense, no es posible perderse, ni trocarse, sino q̃ ha d ser este santo (y conjusta razon) padre de los Religiosos, y el Monasterio en que viuio, cabeça de todos los demas. Del pecho deste santo naciò la Religion, como de la fuente, que regaua al Paraysso, y de los milagros, y santidad deste Monasterio, la fama, y nombre. Visitandole pues el dia de su fiesta como ha sido costumbre de nuestros antecessores, me sobreuino el dolor de costado, que otras vezes me suele dar, y me puso en peligro de la vida, vime desauciado, y cõ particular deuociõ me encomẽde à este santo, aunque con duda particular de la presencia de su sagrado cuerpo en esta casa. Tuuo por bien de aparecerme aquella noche, y me dixo. Porque dudas de mi assistencia en esta casa? Yo le pregunte quien era. Respondio que Fray Benito el fundador

b *Está en el Apendice de la historia Casinense.*

della

della. Y dixo mas. Porque no tengas genero de duda, que yo, y mi hermana estamos en esta Yglesia, te doy esta señal. A la hora que los religiosos tañeren à máytines, se te quitara el dolor de costado. El santo desaparecio cõ esto, y el dolor cessò, al punto que tañeron al oficio diuino, y celebrose la fiesta con particular gozo, y hazimiẽto de gracias, ayudandome los Cardenales, Obispos, y religiosos, à darselas à Dios, y à san Benito. Por esto encargamos y mandamos à todos cõ gran rigor, que no se atreuan à celebrar la falsa traslacion de san Benito: [a] y por la obligacion que tenemos de mirar, por la defensa de todos que no sean agrauiados, y de ser gratos á san Benito que nos alcançò la salud, para que los dicipulos, y religiosos viuan con quietud, y conseruen el culto diuino, y tanto mas atiendã à la contemplacion, y nos ayuden con oraciones, quanto estuuieren mas quietos, y desocupados de cuydados seglares: por la presente damos, y confirmamos al Monasterio Casinense, todo quanto le han dado personas pias, desde el tiẽpo de Iustino y Iustinian Emperadores, y el derecho q̃ puedẽ tener à qualquiera cosa, q̃ legitimamente les pertenezca. Confirmamos les todos los priuilegios de los Romanos Pontifices, y donaciones de los Emperadores, Reyes, Marqueses, Duques, Principes, y de los fieles, que han hecho à san Benito, ofreciendolas à su Monasterio Casinense. Si alguna persona Eclesiastica, ò secular, contradixere esta nuestra constitucion, y escritura, y aduirtiendoselo vna, y otra vez, no se emendare, sea depuesta de la dignidad, y oficio que tuuiere, y no se le pueda dar el santissimo Sacramẽto del altar, y entienda, que en el juyzio de Dios ha de ser grauemente castigada, y con las que le obedecieren, y guardaren, sea la paz de Iesu Christo, desuerte q̃ en esta vida tengã el fruto delas obras buenas, y en la otra el premio dellas. Dada en Capua primero de Abril por mano de Iuan Cardenal, en la indiciõ treze, el año nono del Pontificado de Vrbano segundo.

[a] *Abaxo se declara qual llama el Põtifice falsa traslaciõ q̃ la verdadera bien puede celebrarse.*

Estos dos vltimos milagros hazẽ prouança cumplida, no solo de que S. Benito fue causa de dar salud à estos Principes, sino que prueuan tambien, la circunstancia del lugar, en donde esta depositado su santo cuerpo: pero porq̃ no quede por dezir cosa de cõsideraciõ, añadamos otro testimonio de otro milagro q̃ prueua, q̃ el cuerpo santo no esta en el Monasterio Floriacẽse, y refierele Pedro Diacono en el libro 4. [b] y dize que Pascual segundo estando en Francia, como deuia tanto á san Benito, pues era mõge de su Ordẽ, quando fue electo Papa vino à este Monasterio Floriacense, y estando en el à Onze Iulio, los monges celebrauan la traslacion de san Benito, y entonces huuo muchas diferencias entre hombres graues, y religiosos, Franceses, è Italianos que alli se hallaron. El Papa se puso en oracion aquella tarde de la vigilia, y pidio à Dios que reuelasse la verdad, desta questiõ, tan graue, si estaua san Benito en aquel Monasterio, ò no, y dize el autor alegado, que quando los monges à media noche, començaron à cantar los maytines de la traslacion de san Benito, se quedaron pasmados, y sin poder cantar, y boluiendo en si començaron à dezir los maytines feriales, y entonces se hallaron sanos, y buenos. Pensando que lo sucedido, auia sido algun accidente que luego se passò, bolnieron á porfiar, y començaron de nueuo maytines de la traslacion, y

Otro milagro cõ q̃ se prueua, que no esta san Benito en Floriaco.

[b] *Pedro Diacono li. 4. cap. 34.*

que

que al momento boluieron segunda vez à embelesarse, y à no poder cãtar, como al principio. Luego entendieron todos, q̃ Dios auia declarado desta suerte su voluntad, y à la mañana quãdo el Pontifice supo el caso, hizo llamar al Cõuento, y despues de auer dado à Dios las gracias, mandò à los monges quitassen el altar de S. Benito: porq̃ no fuesse la piedra, en q̃ tropeçassen los Franceses, diziendo que tenian su santo cuerpo en aquel Monasterio. Particularmente les hizo relacion el Papa entonces, q̃ en tiempo de su predecessor Alexãdro segundo, seauia hallado el sagrado cuerpo en su Monasterio Casinense. Añade aquel autor, q̃ el Abad, y Conuento prostrados delante del sumo Pontifice, le suplicaron, no mãdasse derribar el altar: porque seria quitar à todo el Reyno la deuocion, que tenian cõ aquel Monasterio, y q̃ los menospreciarian, y robarian toda su hazienda. El Papa les concedio esta merced, pero declarò que no estaua alli el santo cuerpo, sino en Mõte Casino.

Los mõges de España de tal manera celebrã la traslacion, q̃ cõfiessan que boluio san Benito de Francia à Casino.

Estos son los testimonios, con q̃ prueuan los monges Italianos, estar en Casino el cuerpo de S. Benito, y auiẽdo tantos autores, y tã graues, q̃ lo dizẽ, y la tradicion tan antigua de toda Italia, y la romeria no solo de los naturales, sino de los estrãgeros, q̃ acuden à visitar el santo cuerpo, y jũtãdose à esto las bulas de los Põtifices, y tã conocidos milagros, como los q̃ hemos referido, todas estas razones juntas certificã, y assegurã, q̃ S. Benito, y santa Escolastica, estan depositados, y aguardando el vltimo dia d̃ la resurreciõ, en aquel sagrado Monasterio, cabeça de la ordẽ, y cõuencen tãbien los argumẽtos traydos, q̃ la Cõgregacion de S. Benito el Real de Valladolid, ha andado siẽpre muy acertada, en no seguir en esta parte à los Frãceses, q̃ tienen grãde sentimiẽto, de q̃ España se aya apartado dellos, en el modo de celebrar la traslaciõ de S. Benito, porq̃ en Francia à onze de Iulio, hazẽ los mõges la festiuidad, pretẽdiẽdo nũca auer buelto el santo cuerpo à Casino: pero en España de tal manera celebramos la traslaciõ, à onze de Iulio, q̃ cõfessamos se boluio otra vez à su propria casa, y obedecemos à los motus proprios de los Põtifices, q̃ en esta parte hablan rigurosamẽte, y finalmẽte como los Españoles estã desapasionados, no tienẽ las opiniones extremas de Frãceses, ni Italianos, sino la media, y la mas llegada á razon, en la qual todos vẽdrian, si se les quitasse el velo de la aficion, q̃ tienen puesto delante de los ojos.

De tal manera parece mas prouable esta opiniõ q̃ seguimos de los Italianos, q̃ ni condenamos del todo à los Franceses, ñi les despossemos de todas las reliquias de S. Benito, q̃ aunque se aya juzgado en fauor de Casino, adiudicandole los cuerpos de san Benito, y santa Escolastica, es con condicion, que se sepa, y entienda, que no quedaron en el Monasterio Floriacẽse, del todo despojados, de las reliquias de san Benito. Pero porq̃ no basta dezir esto con piedad y buen respecto, sino con razones q̃ hagan mucha probabilidad, ruego al lector que lea la vida de san Adelberto martyr Arçobispo de Boemia,[a] cuya historia escriuio vn monge cõtemporaneo, y compañero suyo, y en ella se haze expressa mencion de como S. Adelberto (despues muchos años de la reducion, que he dicho del cuerpo de san Benito à Monte Casino) fue à Francia al Monasterio Floriacense, à visitar las reliquias de este

La sentẽcia dada cõtra Floriacotiense vn cõ q̃ en su fauor

[a] *Apud Surium April. 23. & Nouemb. 18.*

anto Patriarca, y en la vida de san Adon primer Abad Cluniacense, q̃ rae Surio à diez y ocho de Nouiẽbre, haze expressa mencion de la romeria y gran deuociõ, que los pueblos de Francia tienen con el cuerpo deste glorioso santo. Y en la entrada que hizieron los Normãdos, por todas las prouincias de Frãcia, cuenta Mateo Vvest, por los años de ochocientos y ochenta y vno, que los monges se fueron huyendo del Monasterio Floriacense, y leuauan consigo el cuerpo de S. Benito, y lo mismo dize Roberto Gaguino, tratando desta entrada, en los tiempos de Carlos el simple, y cuenta vn milagro q̃ hizo S. Benito, apareciẽdosele al Conde Sigiloso, y riñendole, porq̃ no auia fauorecido al Monasterio, el qual siendo animado del santo tuuo vna victoria d̃ los Normandos. Pero los q̃ mas estendidamente prosiguen esta materia son Adrebaldo, y Aymonio, en los libros q̃ escriuieron de los milagros de S. Benito, queriẽdo prouar cõ ellos, como en su tiẽpo perseuera va en aquel insigne Monasterio el santo cuerpo, en q̃ concuerdan todos los autores Frãceses. De suerte q̃ como en Italia los del Monte Cassino se aprouechan de autores, de tradicion, de la romeria, que ay al cuerpo santo, y de muchos milagros q̃ se hazẽ en aquel sagrado templo, de todos estos testimonios estan armados y pertrechados los monges del Monasterio Floriacense.

Para dezir lo que siento, quiero poner vna doctrina de Ioan Molano [a] autor graue, y muy pio, que en vn tratadico que hizo de los martyrologios, al remate del que el comẽdo de Vsuardo, en el capitulo veynte y tres, dize estas palabras. Para cuer de concluyr con esta obra te ruego candido lector q̃ quãdo leyeres historias de santos, ò de otro argumento, seas tardo en reprehẽder, y modesto, y estes muy lexos del ingenio de los hereges, q̃ todo lo que ignoran blasfeman, como son testigos los Apostoles, Pedro, [b] y Iudas, en sus epistolas. [c] Tãbien te ruego no tengas el espiritu del Antechristo, à cuyo nõbre està anexo el blasfemar el nombre de Dios, y à todos los q̃ moran en el cielo, y para auer de reprehender, aduierte lo q̃ dixo antiguamente S. Agustin, [d] q̃ las cẽsuras no se han de dar sin gran necessidad, y lo mismo entiende, ha de ser en las reprehensiones. De S. Sebastian dize assi Vvandelberto. *Roma quem vectũ nunc Suessio lata frequẽtat*, no porque todo el cuerpo de S. Sebastian, se aya trasladado de Roma à la ciudad de Soyson, sino ha se de entẽder, de vna parte del cuerpo de aquel santo, como consta de lo q̃ dize Addon Vienense, y con pia extẽsion algunos dizen, q̃ tienẽ el cuerpo de vn santo, porq̃ tienen alguna buena parte de sus reliquias: pero el q̃ es arrojado y tiene gana de cẽsurar à algunos, no entẽdiendo este modo de hablar, quando quiere reprehender à otro, se haze el mismo reprehensible. Hasta aqui son palabras de Molano, en que hallo dos cosas dignas de consideracion para mi proposito, la vna es vna saludable medicina, contra algunos autores, que hablan en esta materia vergonçosamente, que no teniendo la opinion que ellos sustentan, dizen palabras feas, è indignas de hombres graues, y quieren desterrar de la tierra, y aun del cielo, à los que se apartan de su opinion, y en esta parte han faltado autores Franceses, è Italianos, que escriuen destas translaciones, y à estos tales pido, y suplico abran los ojos, y miren esta doctrina de Ioan Molano,

[b] 2. Pet. 2.
[c] Iudæ epist.
[d] S. Aug. li. 2. de ser. Dñi in mõte cap. 30.

Faltã los autores en reprender cõ demasia à quiẽ no tiene su opinion.

no sean

no sean faciles en reprehender: porque se aparten de sus opiniones. Lo segundo que colijo (muy necessario para esta materia, y para otras semejantes, que encontraremos) es notar, que muchos piensan que possee vn cuerpo santo, que no tiene ni aun la sexta parte de sus huessos, sino que con esta pia extension que dize Molano, el nombre de la parte dan al todo, y por veynte, ò treynta huessos que tengan, se hallan tan ricos, y poderosos, que se glorian, que està en su poder vn cuerpo santo, y estos de ordinario se engañan en mas de la mitad del justo precio: porque como yo dexè prouado por los años de quinientos y ochenta y tres, [a] vn cuerpo humano tiene mas de trecientos huessos, entre grandes y queños, y los que no saben esta verdad, en que concuerdan Filosofos, y Anotomistas, facilmente se engañan en creer, tienen cuerpos enteros, y ligeramente reprenden à los otros. Y o estoy persuadido à que se quedaron algunas reliquias en el Monasterio Floriacense, las quales en el Reyno de Francia han respectado, y tenido por el cuerpo de san Benito, ni es de creer que tantos hombres, graues y doctos, como sobre esta materia han escrito, todos nos ayã querido engañar, pretẽdiẽdo q̃ ay alli reliquias, no las auiẽdo.

Pero vayan conmigo los lectores, y dexemos à vna parte los milagros, las tradiciones, las romerias, y los historiadores que ay por ambas partes, q̃ esto no solo no nos da luz, antes nos embaraça, è impide, sino tomemos este negocio conforme lo esta dictando la prudencia humana, y supongamos lo primero, como prouamos al principio, que vino el cuerpo de san Benito de Italia à Francia: acordemonos lo segũdo que el Rey Pipino hizo esta gracia, à su hermano Carolomano, de q̃ se boluiessen las santas reliquias à su antigua morada. Esta buelta, y restitucion pudo ser de dos maneras, ò con violencia, ò de bueno, à bueno, si huuo fuerça en este negocio, como quierẽ algunos autores, es muy verisimil q̃ los monges del Monasterio Floriacense se aprouecharian del estratagema, y ardid, q̃ se cuenta vsò el Patriarca Iacob, cõ su hermano mayor Esau: [b] porq̃ no quiso que toda su hazienda è hijos fuessen à vna parte, por no perderla toda de vn golpe, y assi dize la sagrada Escritura, q̃ apartò las ouejas, los bueyes, y los camellos en diferentes esquadras, considerãdo que si Esau topasse la vna, que la otra se escaparia, y libraria de peligro. Esto mismo parece que pudieron hazer los monges Floriacenses, siẽdo acometidos con fuerça, y violencia del Principe. Y si como dizẽ es verdad que tenian los sagrados cuerpos enterrados en la Yglesia, y que cauando los ministros del Rey los hallaron, y se los tomaron, que autor podra auer que se atreua à dezir, q̃ eran aquellos todos los huessos? En vn negocio tan graue, y ocasion tan apretada, auian de poner jũto todo el tesoro paraq̃ se le lleuassen? No es verisimil, q̃ vsarian de la traça de Iacob, para que si se perdia vna parte del cuerpo, se cõseruasse la otra? Por cierto mas camino me parece que lleua esto, y mas ajusta con la razon.

Pero no quiero que este negocio aya sido cõ rigor, y violencia, sino q̃ los mõges Floriacẽses gustaron de dar contẽto al Papa, q̃ hazia instancia, y al Rey Pipino, q̃ interpuso su autoridad, por respecto d̃ su hermano, y diziẽdo esto se ha de yr por otro camino, y parece llegado à razõ

Muchos q̃ tienen algunas reliquias las llamã cuerpos enteros.

[a] *Tomo. 1. año 583.*

Pruenase q̃ ay reliquias notables en Floriaco de nuestro padre S. Benito.

[b] *Gene. 32*

que ya que los monges Floriacēses, auian sido los depositarios tantos años de todo el cuerpo, q̄ agora q̄ se le leuanan, les hiziessen recōpensa, dexandoles alguna buena porcion, ni es posible, q̄ los quisiessen despoſſeer de tan gran tesoro, sin dexarles alguna parte, con que cō hortarse, ni es de creer del Rey Pipino, ni de Carolomano siēdo Franceses, que por hazer bien y enriquecer à Italia, dexassen à Francia tan despoſſeyda, q̄ si quiera para cōsuelo de aquel Reyno, no reseruassen en su antigu sepulcro algunos hueſſos, q̄ le autorizassen, y ennoblecieſſen, y los mismos santos Benedicto, y Escolastica, como tā agradecidos gustariā, q̄ en pago de la buena hospederia, q̄ se les auia hecho se quedassen en Frācia algunas reliquias reliquias. para satisfazer y premiar à sus hospederos, del cuydado, y diligencia, con q̄ les auian guardado, y seruido tantos años.

Y porque nadie se espante de q̄ se publique, y diga en dos partes q̄ tienen vn mismo cuerpo santo: en gracia de los lectores, les quiero cōtar vna historia agradable, acōtecida no muchos años ha en España, la qual oì à personas fidedignas, y q̄ fueron la principal parte en el caso q̄ quiero referir. Vn Señor principal en estos Reynos, supo q̄ en vn Monasterio de cierta Ordē auia vn braço de vn santo, cō quiē el tenia mucha deuocion. Este cauallero hazia vna Yglesia para su entierro, y aficionose al braço del santo, para honrar con el à su nueua Yglesia, y llamādo al Prelado del Monasterio, q̄ estaua en jurisdiciō suya, le pidio cō encarecimiēto, q̄ le diesse aquel braço del santo. El religioso respondio, q̄ el no se le podia dar, sin tratar lo cō su Cōuento, q̄ el se ofrecia de alcāçarlo con el, porq̄ todos los religiosos le teniā obligaciō, y respecto. El Prelado lo tratò cō ellos, y les representò el gusto, q̄ aquel caualle ro mostraua à la santa reliquia, y la mucha necesidad q̄ teniā del, por morar en pueblo de su jurisdicion. A los ancianos se les hazia muy de mal, de despojar y despoſſeer su casa de aquel santo braço (porq̄ los de los santos son los q̄ amparan, y defiē den los Monasterios). Dando, y tomando sobre este negocio tan graue, se resoluierō en darle la reliquia y quedarse con ella. Pero como pudo ser esto? Estaua hecho vn braço de plata, con vna vētanilla, por dōde se parecià dos hueſſos del santo, y solo se echaua de ver lo q̄ estaua descubierto por el hueco de la ventanilla: mandaron hazer à vn platero otro braço de plata, del mismo peso, medida, y arquitectura, y las canillas del santo, que estauan enteras las diuidieron, y pusieron la mitad en vn braço, y la mitad en el otro, con tanto primor, que los mismos que auian hecho esta particion, no conocian qual era el braço antiguo, ò el nuçuamente fabricado, y con este estratagema, y buē discurso, no despoſſeyeron à la casa de todo punto de vna tan grān reliquia, y el Señor quedò contento, y pagado de la liberalidad q̄ el Monasterio vsaua con el. A esta traça puede auer de vn mismo santo muchos braços, y los hombres poco practicos è inteligentes, tienen muchas cosas por imposibles, en q̄ vn buē ingenio y discurso halla salida. He querido contar este caso acōtecido en nuestros tiēpos para hazer creyble, lo q̄ muchos dizen, q̄ tienē cuerpos santos, auiendo los mismos en otras partes, y aqui entre la pia extension de Iuan Molano, y el pedir à los posſeedores de las reliquias, que no facilmente se arrojē,

En dos partes se pueden preciar de tener vna misma reliquia.

Estratagema santa y prudente.

à mur-

à murmurar de los q̃ tienen la opinion contraria, de lo que ellos defiẽden, pues cõ esta salida puede auer dos opiniones prouables, y ambas verdaderas.

Epilogo y conclusion de lo q̃ se ha determinado.

Con esto vltimo q̃ he dicho, cõcluyo en esta questiõ tan larga, y enredada, entre Monte Casino, y el Monasterio Floriacense, y epilogando, lo q̃ estẽdidamẽte se ha cõtado, digo, q̃ yo tengo por cierto, que los huessos de S. Benito, y de santa Escolastica fueron traydos al Monasterio Floriacense, por estos años, que agora voy escriuiendo, poco mas ò menos siendo Abad Floriacense S. Mumolo, y q̃ los traxo S. Aygulfo, que despues padecio martyrio por Christo. Y en tiempo de Caroloma no monge del Monte Casino, se bolu ieron, y reduxeron los huessos à su antiguo assiento: pero de manera q̃ se quedaron con algunos en el Monasterio Floriacense, y à essos han llamado cuerpo de S. Benito, por el qual ha hecho nuestro Señor en Frãcia muchos milagros, y assi adjudicamos al Monte Casino, lo principal, y essencial del cuerpo, con q̃ algunas reliquias queden en el Monasterio Floriacense. Y si las partes con esta decision y sentẽcia que los Españoles pronuncian (por bien de paz) quedan satisfechas, yo me holgaria mucho de ser el ministro de auerles compuesto: pero si este negocio està tan enconado (como lo he visto en muchos autores) que no tiene composiciõ alguna, tampoco esso me dara mucha pena, q̃ ambas partes queden quexosas: porq̃ dizẽ los Iuristas q̃ es indicio de ser vna sentencia verdadera, quando cada vno de los litigantes, muestra algũ sentimiento. Ni yo sè porq̃ el sagrado Mõte Casino le pueda tener, dãdosele la principal parte de lo q̃ pretende, y no ha de querer de tal manera leuantarse cõ todo, q̃ no dexe algunaparte à sus hermanos, q̃ si biẽ goza del mayorazgo de la Ordẽ de S. Benito, y sea aquel sagrado Cõuẽto respecto de los demas, como hermano mayor, ya q̃ como à tal, le damos las calidades de mayorazgo, bien es q̃ dexe alimẽtos à las demas casas, y q̃ gozemos todos del cuerpo de S. Benito, y permita à Frãcia estar rica con aquellos huessos, que possee, y no nos querã despojar tãpoco en España de vna grã reliquia q̃ ay en S. Benito el Real de Valladolid, y de otra muy notable, q̃ possee la religiosissima casa d̃ santo Domingo de Silos, con las quales està ilustrada y cõsoladissima esta santa Congregaciõ. Porq̃ me he detenido mucho no doy cuẽta en particular cõ q̃ traça en España tuuimos el gran tesoro, q̃ se conserua en Valladolid (que es vn huesso entero del muslo de S. Benito) ni del fauor que para auerle, se tuuo cõ el Rey dõ Felipe de glorioſa memoria, y la solẽnidad con q̃ entrò en la ciudad de Valladolid, por orden de su Magestad, ni las grãdes fiestas, y gastos q̃ se hizieron al tiẽpo de la entrega, y de la põpa, y soléne procesion con q̃ se recibio este santo hueſſo, y se colocò entre infinitas reliquias q̃ ay en el Monasterio de S. Benito de Valladolid, dõde es tenido, estimado, y reuerẽciado de toda esta Cõgregaciõ, y de toda España. Destas cosas hare relacion muy cũplida en su tiẽpo, poniẽdo las poesias, inuenciones, hieroglificos, y diferẽtes regozijos que se ordenaron, para recebir reliquia de tanta estima, lo qual todo dexo, porque tiene su lugar proprio.

En España ay dos reliquias grandes de S. Benito.

Solo me falta agora de respõder à vna dificultad, que parecio grande en tiempos passados, pero agora ya no tiene fuerça, porq̃ los mõges

Respondese à las palabras de la bula de Vrbano segundo.

Quiẽ quisiere enterarse mas desta materia vea los autores siguiẽtes. P. Dia. de gestis Lõgo li. 6. c. 1. Kober. Cenal. li. 2. Perioque. 4. Meiero. año 1302. Vincẽ. li 23. c. 104 & lib. 23. c. 122. & 155. Mateo Palmer. año 704. S. Antonino titu. 13. c. 6. §. 32. Chronicon. mũdi. fo. 164. Verbo Momolus. martyrolo. Adon 5. Idus Iulij. Surio 3. de Septẽ. Pedro Dia. li. 4. c. 31. Arnol. li. 3. 11. Iulij & 4. Decẽb. Pedro. Venera. li 5 epif. 29. Martino Polono año 671. y 740 Tapia c 39. Pet. de Natal. li. 6. c. 81 Baron. año 664. Bonifa Simoneta li 4. c. 58 Sigebertus año 646. Marheo Vvestaño 681 Fasciculus tẽporũ año 664. y los Martyrologios de Vsuardo, Galesino, Maurolico, y otros, y fue-

Casinenses alegauan con vna bula del Papa Vrbano segundo, que dexamos ya puesta arriba, en su proprio lugar, y entre otras cosas q̃ dize el Pontifice, en vna carga la mano mucho, diziendo que nadie se atreua à celebrar la falsa traslacion de S. Benito: pues como dizen los monges Casinenses, se atreuen en muchas partes, no solo à celebrar vna traslació de S. Benito, sino dos? Y q̃ razon ay paraq̃ en España sea tan solẽne esta festiuidad? Tiene ya tantas respuestas, este argumento, y salidas la duda, q̃ cessò ya el escrupulo, q̃ tuuierõ nuestros antepassados, (q̃ para salir del, sacaron vn priuilegio del Papa Clemente septimo, cõ q̃ se atreuieron de ay adelante, à celebrar la traslació:) porq̃ dezimos lo primero, q̃ pudo el sumo Pontifice en su priuilegio mandar, q̃ no se celebrasse la fiesta de la traslació de S. Benito, y es muy verisimil q̃ no se notificò el mandamiento, y notificado no se puso en practica, pues vemos, q̃ personas temerosas d Dios, y santas, que huuo muchos años en Francia sin escrupulo alguno, festejauan aquella solẽnidad, y dexaron libros escritos en prosa, y en verso, fauoreciendo la opiniõ de los Franceses. Pero quando se huuiera notificado, y aceptado, y publicado, no impide el sobredicho breue, que se celebre la traslacion: porq̃ su legitimo, y verdadero sentido es, el q̃ se ha de sacar, conforme al intento, q̃ tuuo el Papa, el qual estuuo en Mõte Casino, el mismo dia de la fiesta, quãdo ya los santos cuerpos se auiã restituydo en aquel sagrado tẽplo, y porq̃ algunos pẽsauan, q̃ no se auian buelto, y celebrauan en Francia su traslacion, haziendo hincapie, y porfiando, q̃ aun se estauã en el Monasterio Floriacense, por esso à los tales habla el Pontifice con azedia, y muestra q̃ estan engañados, y declara, q̃ el tuuo reuelacion aquella noche, de como el cuerpo de S. Benito estaua en Monte Casino. Tãbien la llama el sumo Pontifice falsa traslacion, aludiendo à vna historia mal concertada, en q̃ se cuenta que vn Angel mãdaua a S. Aygulfo lleuar las reliquias de Monte Casino à Floriaco, y el mismo incitaua al Papa, paraq̃ fuesse en seguimiento de los q̃ las lleuauã, y les castigasse su atreuimiento, y desta falsa historia se rie con mucha razon Leon Hostiense en el libro segundo. [a] Como quiera q̃ sea, ello es cierto, q̃ aquel breue està sin fuerça, agora sea por no se auer aceptado, agora por las razones que acabo de poner, agora porque algunos autores niegan, que el Papa aya expedido esta bula, à la qual impugna Baronio el año de mil y siete, [b] y si esto vltimo fuera cierto, y verdadero, es tan sobrada respuesta, q̃ con ella se acabaua gran parte de la questiõ: pero no me puedo detener à aueriguar de proposito si aquella bula es cierta ò no: porq̃ son menester nueuos fundamentos, y armar otra nueua questiõ, que seria enmarañar otra vez la historia tan intricada, y obscura de suyo. Suplico al lector tẽga espera hasta los años de mil y siete, que entonces boluerè à tratar de la certidũbre de la bula, quando se escriuiere la vida de Vrbano segundo, q̃ agora basta lo q̃ he cansado en este lugar, sin meterle, ni enredarle en mas questiones. Y pues para vn argumento ay tantas salidas, y soluciones, no es razon se dexe de celebrar la traslacion de S. Benito, como se ha acostumbrado en España, mayormente auiẽdo tales razones, para justificar nuestra santa costumbre, como hemos mostrado en este largo discurso.

ra de los autores alegados se veã los breuiarios Cluni, Vicẽse, Salmanticẽse, Burgẽse, Asturicense, Valisoletano.

a *Leon Hostien. histo. Casi. lib. 2. cap. 45.*

b *Baronio to. 11. año 1007.*

De la misma suerte se responde á otra bula de Alexandro segundo, (que yo pongo en la Apendice.)[a] En ella muestra el Papa estar el cuerpo de nuestro glorioso padre san Benito en Monte Casino, y hablando cõ el Abad Desiderio, que fue el que le hallò, dize estas Palabras. *Sanctissima corpora, intemerata, & in diminuta inueniens.* De las quales toman asidero los mõges Casinénses, para creer, que estan los cuerpos de los dos santos hermanos enteros, y que en ninguna manera se ha llegado à ellos: pero estas palabras *in temerata*, *& in diminuta*, no se entienden absolutamente, demanera q̃ quiera el Papa dezir, que estan de todo punto, enteros los cuerpos, pues se ha mostrado con tantas razones, faltan de alli reliquias, sino que su santidad quiere mostrar, q̃ despues q̃ alli boluieron, ni se auian disminuydo, ni nadie se auia atreuido à llegar ellas, y assi el Abad mostrò los santos cuerpos à los embaxadores del Papa, teniendo entera certidumbre, que estauan en aquel santo lugar. Y que este sentido sea el verdadero, parece que se colige de vna carta, que este mismo Abad Desiderio escriuio à los monges Floriacenses, que trae Iuan Bosco, en la Biblioteca alegada: yo porque da luz à esta materia, la pongo en el remate del libro con otras escrituras de importãcia. [b] En esta, pues el Abad Desiderio pretẽde q̃ aya amistad, y hermãdad entre los ilustrissimos Conuentos Casinense, y Floriacense, y despues q̃ ha dicho muchas palabras para persuadir este intento, tratando del cuerpo de san Benito se inclina Desiderio à creer, que esta en Monte Casino, como lo testificã tãtas relaciones, y milagros, pero no tiene por imposible, que esten prendas suyas en Floriaco, que es puntualmente la nata, y sustancia, de todo lo que se ha determinado en este largo discurso, en que se ha pretendido mostrar, que de tal menera en Monte Casino tienen possession del cuerpo de nuestro glorioso padre san Benito, que no esta despossey da Francia, ni la Abadia Floriacẽse, de algunas ricas, y preciosas prendas suyas.

[a] *Escritura* 17. Respondese à otro clausula de la bula de Alexandro. 2.

[b] *Escritura* 19. 20. y 21.

Bueluẽse à tratar las calidades del Monasterio Floriacẽse, y de los ilustres hijos que ha tenido, y en particular se cuenta el martyrio de san Aygulfo professo en el.

Cap. II

Con el cuerpo de S. Benito vinieron infinitos bienes à este Conuẽto.

Iximos al principio deste año como san Leodeboldo fũdò el Monasterio Foriacẽse, y puso por Abad, en el à san Mumolo, y la santidad que en el se començò à professar, y como los mõges tuuieron tan buenos respectos, que cõsiderando que el cuerpo de S. Benitu, no estaua con decencia en Monte Casino, por faltar de alli el Conuento, le traxeron ellos al Floriacẽse, y entre las calidades que referiamos de aquella Abadia ninguna es mayor, ni que sea de mas consideracion, que el auer el Monasterio Floriacẽse posseydo todo el cuerpo de san Benito, y agora auerse quedado con tan gran parte, que muchos crean, y piensen, que los monges de aquel Conuento le possеen, y tienẽ todo entero: y deste principio se pueden inferir muchas conclusio-

nes en fauor de la casa, y dezir con mucha verdad. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illo*, porque con el cuerpo de san Benito, tuuo todos los bienes, que en esta vida suelen los hombres dessear: pues florecieron en el Conuento los monges con santidad, con letras, con publica estimacion, q̃ se tenia de sus hijos, en toda Francia, y à titulo de que posseyan tan ricas, y estimadas prendas, assi Eclesiasticos, como seglares hizieron notables donaciones, y fauores à la Abadia. Llegò à ser vna de las mas poderosas de la Orden de san Benito, en pueblos, villas, rentas, adorno de sacristia, y era vistosa en grandes, y soberuios edificios.

Sustentaua Floriaco copioso numero de monges, è inumerables pobres, que de ordinario venian à ser socorridos en sus necessidades, hallãdo abundancia y caridad en el Conuento, y en los hijos del. Y vltra las limosnas ordinarias, y quotidianas, admira lo q̃ afirma Iuan Bosco, quãdo trata de las cerimonias, y costũbres desta casa, porq̃ dize q̃ todos los dias de ayuno (que se guardauan con sumo rigor) comiendo los Miercoles, y Viernes pan, y algunas yeruas, auia siempre lo que llaman mãdato con los pobres, lauãdo los pies à dos, ò tres dellos, y dandoles despues de comer, y cierta pitança, la qual crecia en las Pascuas, de Nauidad, de Resurrecion, y del Espiritu Santo, en las quales era cerimonia inuiolable, dar de comer en cada dia destos à cien pobres, los quales en todo el año erã herederos de los vestidos, q̃ se desnudauã los religiosos: porque nuestro padre san Benito manda en su Regla, que quando al monge le dieré vestidos nueuos, dè los viejos al q̃ haze oficio de mayordomo, y assi en la casa Floriacẽse no se aprouechauan los oficiales de la ropa q̃ dexauan los monges, sino toda se aplicaua para los pobres: costumbre santa que despues se esparciò, por muchas casas de la Orden, y se guardaua tambien en algunos Monasterios de España.

Fue esta Abadia essenta, y libre de toda jurisdicion, y sugecion à los Obispos, como se puede ver por sus priuilegios, que echè al remate de esta obra, porque aqui no nos embaraçassen: solo esta gran casa, tenia dependencia del Sumo Põtifice, siendo hija inmediata de la silla Romana. Reconocianla muchos Prioratos, y anejos sujetos, q̃ pondremos luego, con q̃ estendiò tãto sus braços por toda Francia, que pensò Arnoldo Vuion, que algunos años adelante despues que se fundò, auia sido cabeça de Congregacion, à quien el llama Floriacense. Pero ya desta materia dexamos en otras partes tratado lo que basta, y hemos impugnado à este autor, y dicho que antiguamente no auia Congregaciones (tomandolas en el rigor que agora vsamos) sino que cada casa principal era essenta, y deporsi, y vnas no dependiã de otras, y es imaginacion pensar, que las iluſtrussimas Abadias de san Dionysio junto à Paris, de san German de Paris, de san Medardo en Suyson, de san Martin de Turon, llamado el mayor Monasterio, y otras de su calidad, fuessen sujetas al Conuento Floriacense. Bien es verdad que lo estuuieron otros Monasterios menores, à la traça que yo en España he contado, que à san Millan de la cogolla, à san Pedro de Cardeña, y à san Pedro de Arlança reconocieron copia de Prioratos, y estas tales agregaciones, y sujecion de anexos, no se pueden, ni deuen llamar Congregaciones. Y al Monasterio Floriacense con tener tan-

No fue el Monasterio Floriacense cabeça de Congregacion.

tas

tas calidades, la quito esta, porque no es suya, ni se hallarà jamas en algun autor antiguo, y graue, que aya dicho que las Abadias principales de Francia tenian reconocimiento á la Floriacense, haziendolas de su Congregacion, que es termino que en muchas ocasiones le ha introduzido Arnoldo, como si todas las casas de la Orden estuuieran vnidas, y no ayan sido mas las que han sido independientes, y solas, que las que se han reduzido en Congregaciones, en Francia, Alemania, Italia, y en las demas Prouincias.

Prioratos, y filiaciones sujetas a Floriaco.

Iuan Bosco à quien he alegado en las cosas desta Abadia, (y à quien me remito en muchas que dexo de tratar della) quando pone las costũbres Floriacenses, nombra muchos prioratos sujetos à ella, de los quales quise hazer aqui vn catalogo, para que los conozcamos adelante, en ocasiones que se ofreceran, y para que de camino se entienda, que las Abadias que Arnoldo dixo, eran desta Congregacion Floriacense, no estan en esta lista. Los Prioratos pues son los siguientes.

Prior de Regla.
Prior de Salto.
Prior de Patriciaco.
Prior de Diaco.
Prior de Castronouo.
Prior de san Cesar.
Prior de Castilion.
Prior de Valiaco.
Prior de san Bricio.
Prior de Aniciana.
Prio de Greycio.
Prior de Mariniaco.
Prior de Castelucio.
Prior de san Geruasio,
Prior de Martiniaco,
Prior Diense.
Prior de Lauriaco.
Prior de Villa de Abad.
Prior de Castronouo segundo.
Prior de Vitriaco.
Prior de Yeura.
Prior de Estampis.
Prior de Ancurth.
Prior de Giriaco.
Prior de Mitinga.
Prior de Santiago de Buroto.
Prior de san Hilario.
Prior de Chesa.
Prior Aurelianense.

Estos son los Prioratos que hallo sujetos al Monasterio Floriacense, que si bastassen à hazer Congregacion, tendriamos en España casi tãtas Congregaciones como casas, porque en las principales se hallarã mas numero de anexos, que estos como se notò quando se escriuia la historia de san Millan, y lo aduertiremos, quãdo tratarèmos de san Martin, de Santiago, san Saluador de Oña, san Benito de Sahagun, Abadias que han tenido muchas filiaciones, y mas Prioratos, que los que acabamos de escreuir del Monasterio Floriacense.

Entre las vniuersidades mas conocidas, que estauan insertas en los Monasterios de la Orden de san Benito, es vna la Floriacense, de la qual habla Papiro Masono, autor (aunque moderno) grauissimo, y de muy grande acertamiento, y que con breuedad suele dezir cosas de mucha sustancia. Este tratando de Roberto Rey de Francia, y de Hugo Capeto, y diziendo como floreciã las letras en su tiempo, concluye con estas palabras. *Verum Rhemensis Schola cæteras anteστare videbatur, propter Gerberti autoritatem, præstantiamq;, cui ob eam causam, Otho & Robertus in disciplinam sunt dati. Nec hoc loco prætereunda videntur illa Helgaudij verba. Robertus à patre Scholæ Rhemensi traditus, Domino Gerberto, ad erudiendum est datus, qui eum sufficienter liberalibus instruxit disciplinis. Hic est ille Gerbertus qui ex monacho Floriacen-*

si, Otho-

si, Othonis Cæsaris, ac discipuli sui beneficio, Romanus Pontifex tandem designatus est. De Floriacensi Monasterio sæpe loquti sumus, id in Diœcesi Aurelianensi ad Ligerim situm, hodie Benedicti nomen habet, fuitq; olim omnium bonarum artium sedes, certumq; domicilium. Que quiere dezir. La escuela Remense, parece que lleuaua ventaja à las demas por la autoridad, y excelencia de Gerberto, y por esta causa Oto, y Roberto le fueron entregados para que los enseñasse, y no es razon passar con silencio en este lugar, aquellas palabras de Helgaudio. Roberto fue entregado por su padre en la escuela Remense, y dado al señor Gereberto para que le enseñasse, el qual le instruyò suficientemente en las artes liberales. Este es aquel Gerberto, que auiendo sido primero monge Floriacense, finalmente vino à ser Pontifice Romano, por beneficio de Oton Cesar, dicipulo suyo. Del Monasterio Floriacense, muchas vezes hemos hablado, el qual tiene su assiento en la Diocesi Aurelianense, cerca del rio Loyre, oy dia se llama de S. Benito, y fue antiguamente el assiẽto, y la cierta recogida de todas las buenas letras. Antes que declare esta autoridad, quiero poner otra del mismo autor,[a] tratãdo del Rey Filipo, el qual dize breuemente. *Rex aliquanto post decessit Meleduni Senonum, cum annum ætatis sexagesimum pene attigisset, ac Floriaci ad ligerim vbi tunc liberalium artium studia florebant, vti mandauerat, sepultus est, hodieq; tumulus eius cum effigie visitur in templo, ciuilibus bellis deformato.* El Rey Filipo (dize) poco despues murio en Meleduno, de la Prouincia Senonense, como casi huuiesse llegado al año sesenta de su edad, y fue sepultado por orden suyo en Floriaco, cerca de Loyre, à donde entonces florecian los estudios de las artes liberales: oy se muestra su entierro con su figura en el templo, que esta desluzido por respecto de las guerras ciuiles. Destas dos autoridades tan pequeñas de Papiro Masono, se coligen otras excelencias, del Monasterio Floriacense, que conformandome con este autor, contare tambien sucintamẽte. Lo primero en ambos lugares encarece mucho las letras, que se professauan en este Conuento, el qual (segun dexamos dicho arriba) era vniuersidad, conforme el estilo que antigüamente auia en los Monasterios grandes, è insignes de la Orden de san Benito, y aqui florecieron todas las buenas artes, y salieron ilustres sugetos desta escuela, y hombres auẽtajados, que escriuieron muchos libros, como despues dirè.

Vno de los mas excelẽtes que ha tenido Francia, fue Gerberto que auiendo sido primero monge Floriacense, conociendose en el suma eminencia en todas facultades, le lleuaron à la ciudad de Remes, para que leyesse publicamente, y tanto puede el valor de vn hombre, y sus letras, que hizo que la vniuersidad de Remes, fuesse la mas nombrada en aquellos tiempos, y à la fama de su mucha doctrina, y eruditon, le embiauan los hijos de los mayores señores del mundo, para que los enseñasse. Hugo Capeto Rey de Francia, le embio al Principe Roberto, que despues le sucedio en el Reyno, y es contado entre los Reyes mas prudentes, y doctos que ha auido en Francia. Iten el Emperador Oton primero, embiò à su hijo llamado Oton, que assi mismo le sucediò en el Imperio, à que fuesse dicipulo de Gerberto, y estos Principes se aficionaron tanto à su maestro, que Roberto le hizo primero Arçobispo

Gerberto doctissimo varon que despues fue Papa, ilustra esta casa.

[a] *Papir. Masso. in Philip. Aug.*

de Remes

de Remes, y Oton llegãdo despues à ser Emperador le hizo elegir en Arçobispo de Rauena, y vltimamente subio à la cumbre del Sumo Pontificado en Roma: demanera que fue Arçobispo de Remes, Rauena, y Roma, que estas tres. R. R. R. mereciò por su mucha erudicion y letras. Este es aquel Gereberto, que entre otras muchas ciẽcias que supo, fue el inuentor de los reloges de agua, y consumadissimo matematico, y huuiera de padecer su fama, por esta ocasion: porque el vulgo rudo, no sabe leuantar el juyzio à cosas altas, y espantado de los secretos que el no puede entender, dize de los hombres doctos con alguna eminẽcia, que les ayuda el Demonio, y assi muchos tuuieron à nuestro Gereberto por hombre nigromantico: tanta era la simpleza, y rudeza de algunos en aquel siglo, que como le vian embuelto con el baculo mensorio, con el quadrante, y con la esfera, les parecia eran algunos circulos, ò algun pacto que tenia con el demonio. Rienſe ya los doctos de aquellas ingnorancias, y tienen á Gereberto contado en el numero de los hombres doctissimos, y digno que por sus letras aya llegado al supremo grado de la silla pontifical, y estando en ella se llamò Siluestro segundo. Este es el que alaba aqui tanto Papiro Masono, y de quien yo tengo cosas harto notables, que dezir en su tiempo, agora solo le traygo para autorizar con el à su casa, y Monasterio Floriacense: porque si es gloria de los padres tener hijos doctos, y puestos en dignidad, harto se acredita la madre, q̃ le dio el abito, en auer enseñado, y criado vn hijo tan gran letrado, y q̃ por sus merecimientos aya llegado à tanta alteza siẽdo padre, y pastor vniuersal de toda la Yglesia.

Tuuo otros muchos hijos esta casa insignes en santidad, y conocidos por su mucha erudicion: porque vltra de san Leodebaldo Abad, y de san Mumolo, de quien ya hemos hecho arriba comemoracion, la autorizan, san Teodulfo Obispo de Orliens, el que compuso aquel hymno tan conocido, *Gloria Laus*? Iten san Adon, Arçobispo de Cantuaria, cuya fiesta se celebra à diez y ocho de Nouiembre, y su sobrino san Osualdo Arçobispo de Euora, en Ingalaterra vno de los mas conocidos santos de aquella nacion, y que reduxo algunas Yglesias Catedrales à q̃ guardassen la Regla de san Benito, celebrase su fiesta à quinze de Otubre. Tambien san Abo, aunq̃ era de nacion Frãces fue à ilustrar à Ingalaterra cõ sus letras, y leyò publicamẽte en aquella Isla, despues murio martyr predicando en Gascuña. Itẽ san Aygulfo, y sus compañeros padecieron martyrio por Christo: pero porque tengo luego de tratar dellos passo à cõtar los muchos historiadores doctos hijos deste sagrado Conuento Adrebaldo es vno dellos, por otro nombre llamado Alberto, que con sus libros se hizo ilustre, como dize Tritemio tratando de los escritores Eclesiasticos,[a] y q̃ dictò muchos volumenes, y entre ellos vno de los milagros de san Benito, y de la traslacion que poco ha acabamos de contar. Helgaudio en el lugar citado de Papiro Masono, y en otras muchas partes (aunque sus obras no estan impressas) es tenido por singular historiador. Pero los dos que lleuan la palma à los hijos desta casa, y à muchos escritores, son Hugo Floriacense, y Aymonio tã conocido, y manoseado, de todos los hõbres doctos. Verdad es, que en estos tiempos Iacobo de Breul,[b] monge de san German de

Otros hijos ilustres deste Conuento.
S. Leodebaldo.
S. Mumolo.
S. Aygulfo.
S. Teodulfo Obispo de Orliens.
S. Adon Arçobispo de Cantuaria.
S. Osubaldo Arçobispo de Euora.
S. Abo Abad martyr.
Adrebaldo historiador.
Helgaudio historiador.
Hugo Floriacẽse historiador.
Aymonio historiador.

[a] *Tritemio de scriptor. in Adrebaldo.*
[b] *Iacobo de Breul impr logo.*

Digitized by Google

Paris. le pone à pleyto, y dize es professo de su casa, yo agora estoy cãsado de la disputa passada, y no quiero aueriguar esta causa: estese agora el Monasterio Floriacense en la possession que tiene de Aymonio, pues Tritemio,[a] y otros autores nuestros le cuentan entre los monges Floriacenses, que quando yo pusiere la vida de Aymonio, que floreciò cerca de los de mil, dire lo que siento cerca desto, que agora seria sacar las cosas de sus lugares tratar las historias destos santos, y hombres letrados que hemos referido.

a Tritemio de script. Eccles. in Aymonio.

Boluiendo à tratar de las autoridades de Papiro Masono, que yo yua declarando, se vee tambien por la vltima, çomo tiene su sepulcro en Floriaco el Rey Filipo primero, vno de los Reyes valerosos de aquella nacion, y con auerse enterrado padres, abuelos, y sus antepassados en san Dionysio el Real, Monasterio cerca de Paris, este Rey eligiò su sepultura en esta casa, por la fè, y deuocion que tenia con san Benito, cuyas reliquias se conseruauan en aquel Conuento, y su sepulcro del Rey (como dize Masono,) se vee oy dia con su bulto, y figura, aunque desluzido, por el atreuimiento de los hereges de nuestros tiempos, que hazen guerra à Dios, y à sus santos, y si bien que el Monasterio Floriacense ha padecido, al fin es contento saber, que al cabo de tantos siglos, esta en pie entre tantas guerras crueles, y mudanças de Religion, por los merecimientos de san Benito, que le ha defendido, y amparado.

Aunq̃ los hereges quemaron muchos cuerpos santos, dexaron las reliquias de san Benito.

Tambien han sido protectores deste sagrado Conuento san Pablo monge de la Orden de san Benito, y Obispo Leonense, cuyo cuerpo estaua en Floriaco, juntamẽte cõ el de san Mauro martyr, de quienes se cuentan en este lugar muchos milagros, pero los hereges Caluinistas de nuestros tiempos,[b] entraron en este Monasterio el año de mil y quinientos y sesenta y dos, y otras vezes, y quemaron los santos cuerpos que hallaron, como auian hecho en toda Francia, de los de san Martin Turonẽse, san Yrineo, san Abiano, san Francisco de Paula: los quales permitio nuestro Señor por secretos juyzios suyos, fuessen bueltos en cenizas, y que acabassen en manos de la vil canalla de los hereges. Pero con todo esso (vsando nuestro Señor de sus antiguas misericordias,) mirò benignamente à Floriaco: porque si biẽ padecio el Monasterio en estas entradas de hereges, y quemaron los cuerpos de santos que diximos, è intentauan hazer lo mismo de las reliquias de nuestro padre san Benito, quebrantãdo vna rica arca de oro, donde en tantos años se auian conseruado, mas al fin el capitan de los hereges llamado Auentinio, por ruegos de Antonio Fourberto Prior Floriacense, no quemò los huessos de nuestro santo Patriarca: los quales estuuieron escondidos hasta los años de mil y quinientos y ochenta y vno, quando ya estando las guerras mas apaziguadas, el Abad Claudio Seblesio, mandò hazer otra nueua arca, y con solemnidad boluiò à poner en ella las santas reliquas, que por temor de los Caluinistas, estauan escõdidas. Coligese todo esto de vna escritura que se guarda dentro de la nueua arca, que pongo en la Apendice[c] para que el lector vea á la larga, como esto aconteciò.

b Iuã Bosco cuenta muy à la larga estas entradas de hereges en la Biblioteca.

c Escritura 20.

Dexemos agora de tratar de nuestro padre san Benito, y de la casa Floriacense madre de tantos santos, por contar la vida de su hijo san Aygulfo, que como hemos visto

S. Aygulfo fue electo en Abad de la Isla de Lerino.

fue

fue professo deste Cõuento, à quiẽ san Mumoleno le dio el abito, y como à persona confidente, y de cuya prudencia, è industria, auia satisfacion, le encargò la jornada de Italia, y traxo con buen suceſſo el cuerpo de nuestro padre S. Benito. Fue grande el nombre, que por esta causa cobrò con el Rey de Francia, y con los grandes de la Corte, y como le tenian por vn hombre santo, y persona de letras, y de medios, echaron mano del, paraque fuesse Abad de aquel famoso Monasterio Lerinense, cuya historia dexamos estendidamente contada en su lugar.[a] Agora añado, que como en el paño mas fino, suele entrar mas facilmente (segun dizen) la polilla, q̃ le va consumiendo, y gastando, y le quita el pelo, y el lustre, assi en aquel Monasterio tan santo de Lerino, donde dexamos alistados tantos cẽtenares de santos, permitio nuestro Señor, que huuiesse vandos, y dissensiones, con que se yua deshaziendo, y aniquilando el Monasterio. Para poner remedio en estos males, parecio cosa conueniente, sacar à san Aygulfo de su retiramiento, del Monasterio de Floriaco, y hazerle Abad del Lerinense. A el se le hazia muy de mal aceptar la dignidad, pero fue forçado por el Rey, y los grandes, y tomò la administracion della: fue à la Isla de Lerino, y con su vida, y exemplo, y cõ los sermones que hazia, parecio q̃ se yuan remediando algunos abusos, q̃ auia hallado introduzidos en aquel Cõuento. Algunos monges que estauan ausentes boluieron, los presentes, le oian con gusto, y codicia, porque tenia eficacia en las razones, y ya parecia aquel Monasterio otro diferente, segun todas las cosas estauan trocadas.

[a] Tomo 1. año 558. cap. 2.

Tuuo el demonio embidia de la vida espiritual, y perfeta, que de nueuo se yua entablando, y aprouechose de dos ministros suyos, llamados Arcadio, y Columbo, personas que vandeauan aquel Conuento, y le boluieron à rebelar contra su santo Prelado, y poco à poco se fue encendiendo vn fuego, que ya no parecia posible matarle, ni atajarle. Llegò la desemboltura y atreuimiento de Arcadio, y de Columbo, à tanto rompimiento, que con mano armada quisieron echar à san Aygulfo de casa, y à los mõges que le amparauan, y fauorecian: pero el santo no perdio el animo, y con blãdas palabras, procuraua resistir la furia, y atreuimiẽto de sus enemigos: pusose de presente algun remedio, pero mas fue sobresanar la llaga, q̃ curarla del todo. Columbo se quedò dentro del Monasterio, y Arcadio se salio fuera, para buscar personas, que le fauoreciessen, en su rebeldia, y ansi era el daño doblado, por auer enemigos interiores dẽtro del Monasterio, y otros defuera. Proseguia S. Aygulfo en su predicacion, y loaua siẽpre la paz, y conformidad entre los hermanos, y auia hecho nueuo fruto, y parece que estauan las cosas algo compuestas.

Estãdo mas descuydados los mõges, boluio Arcadio al Monasterio, y cõ palabras humildes al parecer, pero con animo doblado, pidio al Abad, y Conuento, le restituyessen en su gracia. Pero S. Aygulfo conociendo el animo, y mal termino del hombre, hizo grande resistencia, y no le permitio entrar los vmbrales de la puerta. Indignado Arcadio, de qne no le admitiessen en el Conuẽto, lleno đ colera, y despecho, se fue para vn cauallero, llamado Mumolo (semejante en el nombre al santo Abad Floriacense, pero no en los hechos,) dizele el traydor de Ar-

Monges rebeldes contra S. Aygulfo.

S. Aygulfo fue preso y maltratado delos rebeldes.

cadio, como auia mucha riqueza en el Monasterio, y rogole q̃ le fauoreciesse, y q̃ se podria hazer Señor de mucho dinero. Mumolo era codicioso, facilmẽte aceptò el partido: vase para la Isla de Lerino, y mete cõsigo à Arcadio, y pudo disimular mejor la traycion: porq̃ algunas vezes auia tratado cosas de su alma, con S. Aygulfo, y assi el santo le recibio benignamente, y le combido con su casa, y con su mesa. Estando comiendo el Abad, el huesped Arcadio acompañado de vna esquadra de hõbres facinorosos, muchos entrãdo de tropel, prendierõ al santo Abad, y à algunos monges amigos suyos, y tratãdolos muy mal de palabra, despues de atados, los dieron muchos palos. Passò san Aygulfo aquella primera noche con sus compañeros, con grande afan, y congoxa, (principio de los trabajos y penas de adelante.) Diosela muy grãde ver, q̃ el traydor de Arcadio, se queria hazer del disimulado, è yua à cõsolar en la carcel à el, y à sus amigos: lo mismo intentò el auarie to de Mumolo, dando à entender, q̃ contra su voluntad, aquella esquadra de gente auia entrado en casa. Pero al fin quitada la mascara boluio otro dia, y procurando auer de los presos algun dinero, viẽdo q̃ de todos ellos no podia sacar ni vn real: porq̃ aunq̃ la casa era rica, los monges en particular eran pobrissimos, boluiose el malauenturado contra la hazienda del Conuento, y robò, y assolò, todo lo que en el hallò de gusto. Columbo, y Arcadio autores destas maldades, auian ya apresta do vn nauio, en que meter à S. Aygulfo, y à sus compañeros, y sacandolos de su proprio Monasterio, se metieron con ellos en alta mar, para executar su muerte, en parte dõde no fuessen vistos, ni oydos.

Anduuieron estos tyranos sin tomar puerto quarenta dias, mas cõsiderando que si saltauan en tierra, auia de contar S. Aygulfo, y sus cõpañeros, las injurias recebidas, les cortaron los picos de las lenguas, para que no se pudiessen quexar à nadie, pero viendolos q̃ perseuerauan en alabar al Señor, que era el perpetuo exercicio que tenian en sus trabajos, se resoluieron en cortarselas del todo: no viendo los ignorantes, q̃ antes hablauã cõ milagro, y para mayor cõfusiõ suya, despues sin lengua publicauan, y manifestauan, las marauillas de Dios. Tomaron Mumolo, y su esquadra puerto en la Isla Capraria, y alli tuuieron à los santos presos, hasta que Columbo llegasse de tierra firme, à vnos negocios q̃ tenia, y boluiendo, otra vez embarcaron à los santos monges. Encaminaron los à las Islas de Corcega, y Cerdeña, à vn Isleo, q̃ el autor llama Amatuna. Alli cõcluyeron Aygulfo y sus cõpañeros el glorioso martyrio: porq̃ los tyranos vno à vno les fuerõ cortando las cabeças, quedando muy cõtentos los matadores, pareciendoles, q̃ seria secreta su muerte, por auer sido en despoblado, q̃ cõ estas largas, y rodeos de caminos en q̃ anduuieron, quisierõ desmentir à los q̃ estauã à la mira, y dauan à entẽder los lleuauã desterrados. Pero todo su artificio y traça fue de ningun efecto: porq̃ estando aquellos sayones encarniçados en la sangre destos santos mõges, vno llamado Briconio, vio vn barco que estauaua à la orilla, y pudiẽdose desasir desus manos, saltò en el, y lleuò la nueua à la Insula Lerinense.

S. Aygulfo y compañeros despues de cortadas las lenguas fueron degollados.

Dio notable pena à los padres q̃ en ella auian quedado, la muerte de su Abad, y cõpañeros, pero consolauanse, cõ tener por cierto, estauã gozando de Dios, pues auiã padecido la muer-

Fuerõ traydos sus santos cuerpos à enterrar à Lerino.

la muerte, por causa tan justa, como era boluer por la honra de Dios, y por la reformacion de su Monasterio. Cõ la larga ausencia de S. Aygulfo, los mõges eligierõ por Abad, ò Presidẽte à Rigomiro, varõ de vida exemplar. Auia tãbien en la Isla vn Monasterio de monjas, cuya Abadessa se llamaua Angarisma, muger muy sierua de Dios, y q̃ gouernaua sus ouejas con mucho credito, y reputaciõ. Cõcertaronse el Abad, y la Abadessa, de embiar por los cuerpos de aquellos santos, y Briconio q̃ auia sido el mẽsagero de la muerte de los santos, fue el autor de mostrar el lugar, dõde los hallariã. Traxerõlos à la Isla Lerinense, à donde los recibieron con suma veneraciõ. Huuo vna santa cõpetẽcia, entre el Monasterio de los monges, y de las mõjas, porq̃ todos quisieran lleuar el cuerpo de S. Aygulfo à su casa, al fin se cõcertaró, y diose la cabeça y vn braço de S. Aygulfo à la Abadessa Angarisma, con q̃ boluio muy cõtenta para su Monasterio. Mucho mas lo estuuo luego cõ vn milagro muy notorio, q̃ acõtecio cõ vna mõja, q̃ estaua ciega, la qual velando toda la noche, y acõpañando las santas reliquias, quando amanecio vio la luz del sol, y la claridad, q̃ no auia gozado tantos años.

A buelto Dios por la honra de S. Aygulfo.

De Arcadio no se sabe en q̃ parò, aunq̃ se cree, q̃ murio, alguna muerte miserable, y se teme no padeciesse la eterna: pero de Colũbano el otro cõpañero, auiẽdo con indicios sido buscado, y hallado, fue preso, y dandole muy graues tormẽtos, al fin le justiciaron publicamente, en tiempo del Rey Clodoueo, y de sus hijos. Padecieron martyrio Aygulfo, y sus compañeros (no se sabe quantos fueron) à tres de Setiembre, y es celebrada su fiesta en toda la Yglesia, y referido su martyrio en el Martyrologio Romano, por estas palabras. *Eodẽ die natale sanctorum martyrum Aygulphi Abbatis Lerinensis, & sociorum monachorum, qui præcisis linguis, oculisq; effossis, gladio truncati sunt.* Pues la Yglesia Romana tã à boca llena, les da nombre de martyres, y haze tanto caudal dellos, razon seria, que algunos pusiessen el dedo en la boca, y otros no escriuiessen palabras afrentosas, en deshonor de S. Aygulfo, por auer lleuado el cuerpo de S. Benito al Monasterio Floriacense. Esta fue la volũtad de Dios expressada, y declarada cõ testimonios milagrosos, y en pago le dio no muerte afrentosa (como algunos quierẽ) sino glorioſa, y que resplandeciò cõ milagros.

Deste año es tãbien la reedificacion del Monasterio llamado S. Iorge, en el Valle Gregoriano, sito en Alsacia prouincia de Alemania, en las vertiẽtes del mõte Bogesso, y de los mas antiguos de aquellas comarcas: porq̃ Munstero en el libro tercero de su cosmografia, dize, q̃ fue su primera fundaciõ por los años d̃ quinientos y treynta, y Buquingero en la historia Ecclesiastica añade quatro, por el de quiniẽtos y treynta y quatro. Dierõle principio vnos mõges, q̃ vinierõ de Italia, y no fueron como algunos piensan, religiosos q̃ guardassen regla de S. Benito: porq̃ los dicipulos de nuestro padre, no passaron tã presto los Alpes, por aquella parte de Alemania como dexamos visto. Destruyose cõ las guerras, y en este de seyscientos y sesenta le reedificò Childerico Rey d̃ Austrasia, y le dotò magnifica y liberalmẽte. Tuuo este Cõuẽto hijos señalados, y principales, y entre ellos ponen tres, q̃ llegaron à sentarse en la silla Episcopal d̃ Argẽtina, cuyos nõbres son Eto, Remigio, y Rato, de quienes trata Democares en el catalogo

Breue historia del Monasterio de S. Iorge en el Valle Gregoriano.

Munstero.

Buquingero.

Democares de sacrificio missæ.

logo de los Obispos de Argentina. [a] Fue tambien professo deste Conuento Vbicardo Arçobispo de Vizançon, en tiempo del Emperador Oton tercero. Era esta Abadia essenta, y principal, inmediata al sumo Pontifice, y contada entre las Imperiales de Alemania, de las quales dexè ya tratado, escriuiendo la historia del Monasterio Vviseburgense, [b] y porque es menester yr abreuiando no doy nueua relacion dellas, remitiendo al lector à aquel lugar.

[b] Tomo 2. año 640. cap. 2. y 3.

Año de Christo, 661. *Año de S. Benito, 181.*

San Amando fundó el Monasterio Elnonense, y se vino à recoger à el, en los vltimos años de su vida.

EN muchas ocasiones nos auemos acordado en esta historia, de aquel ilustre santo, è insigne predicador san Amando, y quando venimos à Frãcia, ò à Flandes, ò queremos entrar en Alemania, siempre le hemos hallado presente en todas ocasiones, que parece, que ninguna buena huuo en sus tiempos, donde el no sea la principal parte de la historia. Vimosle dexar à sus padres Sereno, y Amancia Duques de Aquitania, y como se recogio en vna Isla à tomar el abito: despues como estuuo recluso quinze años en la ciudad Bituricense: la jornada que hizo à Roma, y mandamiento de san Pedro, en que le ordenò como predicasse en Francia, y Alemania, y alli fue nõbrado por Obispo, para predicar à los gentiles: contòse tãbiẽ la cõuersion q̃ hizo de los pueblos de Flandes, y los poderosos Monasterios q̃ alli edificò de S. Pedro de Gãte, y S. Pedro Blandinense. Y en toda esta historia, apenas se ha dado passo sin S. Amando, vnas vezes cõsiderandole, q̃ prosigue el oficio de su predicacion, otras desterrado, y perseguido por el Rey Dagoberto, y por los subditos q̃ el santo tenia, en su Obispado de Trayecto. Despues el Rey arrepentido le nõbrò para maestro de su hijo Sigeberto: hemosle hecho Obispo de diferentes Obispados de Argẽtina, de Vvormacia, y de Trayecto, y en estos y otros lugares crio infinitos dicipulos, y de los mas luzidos đ aquellas Prouincias. En tã santos exercicios, y trabajando mas q̃ ninguna persona de su tiempo en Francia, llegò à viuir nouenta años.

En este de 661. le hallo ya recogido en el Monasterio Elnonense, en dõde le lleuò el Señor para darle el premio de sus seruicios: pero antes q̃ põgamos su muerte, digamos del Monasterio q̃ edificò, y de sus entretenimiẽtos, q̃ si biẽ estaua retirado, pero no holgando, faltauanle ya al santo viejo las fuerças, y no el animo, y cõsiderando q̃ no podia andar las jornadas q̃ el solia, dize Milõ, [c] q̃ entre otros Monasterios q̃ auia fundado, buscò vno q̃ estuuiesse en puesto, donde no andãdo mucho camino, pudiesse salir à predicar. Con esta determinacion se fue para el Rey Childerico, hijo del Rey Clodoueo, y de la Reyna santa Batilda, (à quien los padres auian dado el Reyno de Austrasia, por muerte del Rey Sigeberto su tio,) y besando las manos al nueuo Rey de Austrasia, pidiole

S. Amando trata de fundar Monasterio en q̃ se recoja à la vejez.

[c] Milo. apud Sur. vbi supra.

por

por merced, le diesse cõ que hazer vn Monasterio, para acabar alli sus dias, en compañia de los que le auian seguido en sus peregrinaciones, y trabajos. Diole el Rey vn sitio que se llamaua Nanto, donde luego quiso começar à edificar el Monasterio. Milon dize, q̃ estaua cerca la ciudad de Ocidinse, y q̃ era Obispo della Mumolo. Desta ciudad y Obispo hallo muy poca relacion en otros autores, deuiose de destruyr con el tiempo, por resumirse en la de Tornay.

Ministros del Obispo Mumolo quieren matar à san Amando.

El Demonio tenia pacifica possesiõ en aquella tierra, auia muchos años, q̃ en ella viuiã infieles, y otros malos christianos, y como conocia à S. Amando, y su feruor, echaua de ver, que el, y sus discipulos, auian de edificar alli vn padrasto, que destruyesse su Reyno: assi puso en cabeça al Obispo Mumolo, que no cõuenia, que cerca de su Obispado, ò dentro del, huuiesse Monasterio essento, y con embidia rabiosa, que se començò à encender en el pecho deste Prelado, no pudiẽdo sufrirlo, tratò con vnos criados suyos, q̃ hiziessen tan malas obras à S. Amãdo q̃ se fuesse de aquella tierra, ò sino le matassen por engaño: ellos determinaron lo peor, y vn dia le dixeron, q̃ le mostrarian vn sitio muy à proposito, para edificar. Lleuaròle à vn monte alto, con animo de despeñarle, y quando estauan en la cũbre del, fue tanta la tempestad de aguas, truenos, relampagos, y rayos que atraueſſarõ, y salian de vna nube escura, q̃ estauan los miserables encandilados, y ciegos, y pensaron ser muertos. Cayeron en la cuenta, vieron q̃ era aquel milagro del cielo, ordenado en fauor de san Amando, y cõ semejãte aprieto cõfessarõ su pecado, y le pidieron perdõ del dañado intento, con que auian venido. Puso se el santo en oracion, y con muchas lagrymas alcançò de Dios la serenidad del ayre, y el perdon de sus enemigos, q̃ fue vn milagro à la yda en llouer tanto, y otro à la buelta en escampar tan presto.

Despues de ydos estos hombres mal intẽcionados, el santo escogio vn puesto à su gusto, y contentòle vn valle, que estaua junto al arroyo Elnon: por lo qual se llama el Monasterio Elnonense, y està sito en Flãdes, entre la ciudad de Tornay, y Valençenas. A la fama que S. Amando hazia Monasterio para recogerse, se le juntaron graũ numero de monges, aliende de los q̃ el traya siẽpre consigo, y como en las compañias de los soldados, q̃ llaman reformadas, se suelen juntar capitanes, alferez, sargentos, y la sustancia y nata de las otras compañias, assi fue este Monasterio de san Amando, vna Congregacion de soldados viejos, experimentados en la milicia espiritual, y en la predicacion de los gentiles, que se vinieron à recoger à la vejez cõ san Amando, para dar glorioso fin, y remate à tantas victorias, como auian alcançado. Mas como dixe, ni san Amando, ni ellos, (si bien podian jubilar) se estauan mano sobre mano, ni gastauan la vida en ociosidad, sino dẽtro en casa hazian rigurosa penitẽcia, y se dauan à la oracion, y en la comarca yuan à predicar con fruto de los paganos, con que acabarõ de vencer al demonio, y desalojarle de aquellas prouincias.

S. Amando edifica el Monasterio Elnonense.

Siẽpre fue este santo fauorecido de nuestro Señor, è ilustrado con milagros: ya en tiẽpos passados vimos muchos suyos, y agora en la vejez, quãdo se suele acabar la vista à los hõbres de mucha edad, el no solo la tenia, pero aun la daua à los ciegos. Dos milagros destos contarè antes

Sana san Amando à vn ciego.

que pongamos su muerte, para que se conozca, q̃ este santo começò haziẽdo marauillas, y concluyò la vida con elias. En vna jornada que hizo por aili cerca, llegò à vna ciudad do hallò mas gracia en el Obispo della, q̃ la que tuuo Mumolo: porque este Prelado (cuyo nõbre no se escriue) con grãde humanidad, y regalo, tratò à la persona de S. Amãdo, y estimauale en tanto, y tenia tãta satisfacion del, q̃ mandò à vn criado secretamẽte, q̃ quando el santo se lauasse las manos, guardasse el agua en el sagrario, sin q̃ nadie lo entẽdiesse, para medicina d̃ los enfermos. Y presto se viò el efecto: porq̃ lastimãdose el Obispo de vn ciego miserable, se cõpadeciò del, y le mãdò, se lauasse los ojos, con aquella agua, fiado de Dios q̃ le haria merced, por meritos de S. Amãdo, y en llegãdo à los ojos cõ ella, luego vio claramẽte, admirãdòse los q̃ lo entẽdieró, y dãdo gracias à nuestro Señor, q̃ cõ el agua suzia, q̃parece se auiã d̃ cegar los ojos, essa por auer llegado à las manos de S. Amãdo, auia hecho tan notable y extraordinario efecto.

Da vista à vna ciega.

Viniẽdo otro dia de predicar de vn pueblo llamado Beluacẽse, descãsaua en otro pequeño, q̃ se dezia Rosuynto, vio en el à vna muger ciega, y preguntòla, porq̃ ocasion auia perdido la vista, ella respõdiò q̃ por sus muchos pecados: porq̃ auia años q̃ Idolatraua, y dẽtro desu casa tenia vn arbol, dedicado al demonio, pero q̃ agora auia caydo en la cuẽta, y en el conocimiẽto d̃ la fẽ, y pedia salud à quiẽ la podia alcãçar d̃ nuestro Señor. Dixola el santo, cortad esse arbol, y quemalde, y si de veras os bolueys à Dios, q̃ os ha esperado à penitẽcia, seria possible q̃ el os boluiesse la vista, ella tomò vn destral, è hizo à vna muger, q̃ la pusiesse jũto al arbol, y à tino, y ayudada por la cõpañera, le cortò y echò por tierra, y en acabãdo, la llamò S. Amãdo, è hizo vna cruz sobre sus ojos, inuocãdo el nõbre de Christo, y milagrosamẽte los abriò, y cobrò vista, y como la dl alma era mas importãte, la enseñò como auia de gastar la vida, en penitencia, y en seruicio de Dios.

Las marauillas q̃ Dios hazia por meritos deste santo erã tãtas, q̃ parece le yua canonizãdo envida, y hõrãdole, en recõpẽsa de tãtos agrauios como auia sufrido: pero el vltimo milagro hecho en su vejez fue vna grãde lecciõ para los religiosos. Vn mõge deste Monasterio Elnonense andaua fuera de casa, à negocios della, embiòle à dezir el santo, q̃ hiziesse buscar vnas bestias de carga, para acarrear cosas necessarias, en seruicio d̃ la casa: el no lo hizo, y boluiasse cõ intẽto de dar algunas escusas, pero castigòle Dios su desobediẽcia, biẽ à las claras: porq̃ la noche antes q̃ llegasse, ledio vna perlesia, q̃ le tuuo atado pies, y manos, y estaua como defunto, solo tenia aliẽto para cõfessar, q̃ Dios le castigaua, por su desobediẽcia. Embiarõselo à dezir à S. Amãdo, y sonriendose, dixo. Esse mõge era arrogãte, y desobediẽte, gracias à Dios, q̃ echa de ver, quãciego estaua. Entõces bendixo vn poco de pã, y vino por sus manos, y en comiendolo el enfermo, luego tuuo entera salud, y otro dia yẽdo S. Amãdo à la grãja, à dõde estaua el enfermo, le salìò à recebir sano, y bueno, como sino huuiera tenido lesiõ, d̃ q̃ se admirarõ los q̃ le acõpañauã: por q̃ entẽdiã q̃ estaua ya muerto, segũ era fama, le auia apretado el mal.

Sana de la perlesia à vn monge inobediente.

Era ya el santo de edad de nouẽta años, passados en penitẽcias, y trabajos tã duros, q̃ no fuera possible lleuarlos, sin particularissimos socorros, y fuerças de la gracia, quisolos Dios premiar, y este año de seyscientos y

Muerte de san Amando.

tos y seseta y vno, le lleuò al descãso eterno de su gloria, autorizãdole cõ muchos milagros, en vida, y en muerte, como pondera el martyrologio Romano: y Tritemio en los libros de los ilustres varones, de la Ordẽ de S. Benito [a] los llama infinitos: entre los quales me parece, q̃ se puede cõtar por el mayor, el grãde numero de dicipulos santos q̃ tuuo, cuyas vidas, y obras, fueró tãbiẽ milagrosas. Pero porq̃ la muchedũbre de los q̃ criò à sus pechos, se conoce por el acõpañamiẽto q̃ lleuò caminando al cielo, el dia de su muerte, y se vee el triũfo, cõ q̃ entrò en la gloria, quiero poner la reuelacion q̃ tuuo santa Aldegũda, el dia de su glorioso transito, q̃ cuẽtan el autor de la historia de aquella santa, [b] y Milon [c] q̃ escriuio la de S. Amando.

[a] *Tritemio li. 3. c. 49. & li. 4. c. 125.*

[b] *En Sur. Nouiẽb. 13*

[c] *Milo. in Amando. Febr. 6.*

Dizẽ pues estos autores q̃ santa Aldegunda, estaua en oraciõ, delante del altar de nuestra Señora, del Monasterio Malbodiẽse, q̃ agora se llama Maubage, y q̃ se quedò arrobada, y vio que la lleuaua vn Angel por vergeles frescos, y amenos, en dõde hallò vn viejo venerable, cano, y de mucha autoridad, cõ vn baculo en la mano, y vestido de Põtifical, acõpañado de innumerables personas, vestidas de blãco, y como de partida para el cielo. Pregũtole el Angel, quiẽ te parece q̃ es aquel, q̃ se apresta para la bienauẽturança, cõ tan copiosa cõpañia? Ella se encogio, y respõdio q̃ no sabia. El Angel replicò, y dixo. Sabe que este es san Amãdo, q̃ oy se le leuãta el destierro, y va à gozar d̃ la patria celestial: los q̃ le vã siguiẽdo, son los q̃ se cõuirtierõ con su predicaciõ, y por esso va acõpañado d̃ sus ouejas, como buẽ pastor. Santa Aldegũda boluio en si, y embiò à suplicar à S. Gisleno, y à santa Valdetruda, q̃ se viessẽ cõ ella: porq̃ tenia vn negocio de importãcia, q̃ comunicarles. Estãdo todos tres jũtos, les cõtò la reuelaciõ, y san Gislena que tuuo espiritu de profecia, la dixo estas palabras. Esse fue vn grã fauor que Dios os hizo, y jũtamente es señal, q̃ muy en breue aueys de yr à gozar de su Magestad, siẽdo admitida en el paraysso, y esso significauã los vergeles q̃ vistes, y el estar en la cõpañia d̃ los q̃ se yuã al cielo cõ S. Amãdo, cõfirma esto q̃ tengo dicho. Fue assi que esta santa murio de ay à pocos dias d̃ vn cãcro, ò zaratan, q̃ tenia arraygado en el pecho, q̃ le siruio de purgatorio en esta vida, y se fue à gozar de la eterna, en compañia de S. Amando.

Entrò triũfando en la gloria con muchos insignes dicipulos.

Quienes fueron los soldados de este alarde, q̃ yuan cõ su maestro, y capitã S. Amãdo, parte dellos pone Milon al fin de la vida deste santo, y de otros dexo yo hecha relaciõ, en el discurso desta historia, y agora no hare mas q̃ hazer vn breue epilogo dellos, paraq̃ el mundo conozca lo mucho q̃ se deue à S. Amãdo. Estos eran S. Florberto, y S. Iuan, Abades q̃ fueró en el Monasterio de Blandinio, en Gante: S. Ionato, y S. Murãto, en el Monasterio Marcianense: S. Vicente, santa Valdetruda, santa Aldegunda, santa Madelberta, santa Aldetruda, y toda esta santa parentela reconocio à san Amando, por su padre. Iten fueron sus dicipulas, las dos santas Gertrudas, la biuda, que fundò el Monasterio Amatico, y santa Gertruda que viuio en el Niuelense, edificado por su madre, santa Iduberga, à quien tambien dio el abito san Amando. Son à si mismo desta ilustre compañia, San Adebaldo, y santa Rictruda, y sus hijas, santa Clodsenda, santa Eusebia, y tambien santa Adelsenda, y aquel grande exẽplo de los penitentes Alouino, y el

Hazese recapitulaciõ de los dicipulos de S. Amando.

esclarecido Rey Sigeberto. Y por no cansar, casi quantos santos huuo en Francia en este tiempo, si ya no fueren dicipulos suyos, por les auer dado el abito, y enseñado el camino de la Religion, pero ayudolos, y esforçolos, y con su fauor los incitò al amor de Dios: porque el fuego con que este santo se estaua abrasando, era tan grande, que en donde quiera que llegaua, encẽdia los coraçones de todos. Hasta quando fue à Roma, traxo consigo al Arcipreste san Landoaldo, y à san Amancio, y á las santas Vinciana, y Adeltruda, y con su trato, y doctrina, todos ellos fueron santos, y estos y los que arriba pusimos, con su predicacion conuirtieron innumerables infieles, y en estas misiones, y prouecho que se hazia en las almas tiene la mayor gloria Amãdo, como capitan general de todas estas esquadras. Porque no diremos tambien que el Rey Dagoberto le yua acompañado, pues à vn hõbre de vida desbaratada, le conuirtiò S. Amando, y fue causa dẽ que fuesse muy temeroso de Dios, y finalmente huuo reuelacion de que se auia saluado? Pero porque seria dar vna relacion muy prolixa, yr contando las muchas almas, que llegaron à estado de perfeccion, por orden de S. Amando, le quiero agora dexar yr al cielo, prosiguiendo tan dichoso camino, con tan luzida compañia, y dar la buelta al Monasterio Elnonense, donde los monges derramauan muchas lagrymas, por la falta que auia de hazer vn tan gran Padre y pastor.

Enterraronle dentro del clausstro de los monges, pero viendo los milagros que hazia, y la deuocion, con que le buscauan las gentes, y que las mugeres no podian entrar en su capilla, determinaron de hazer otra muy capaz, para general consuelo de todos. Diez y seys años passaron, quãdo al fin dellos, le trasladò por sus manos san Eligio, à veynte y seys de Otubre, y hallandole entero, le puso junto al altar mayor enterrado, y escondido como tesoro riquissimo. De ay à ciento y cincuenta años, el Abad Lotario determinò colocar los santos huessos, eleuados en el altar mayor, à veynte de Setiembre, y hallò el cuerpo tan sin corrupcion, y fresco, como si se acabara de morir en aquel punto: dio gracias infinitas à Dios, que de tantas maneras conserua la memoria, y honra de los santos. Quisiera tomar alguna parte de aquellas preciosas reliquias, pero no se atreuiò à deshazer, lo que el tiempo en tantos años auia conseruado: pero por no perder la ocasiõ, de enriquezerse, tomò para si la casulla que tenia el sãto, cortòle las vñas, que marauillosamente le auiẽ crecido, y parte de la barba cana, y larga, que aun hasta vn pelo de su cabeça no se auia caydo, y despues de vna gran duda, si tomaria otra prenda mas, estuuose gran rato mirando, aquella boca sagrada de la qual (como perlas de vn cofre rico) auian salido palabras tan diuinas, y poderosas, para conuertir almas. Determinò quitarle dos dientes, y estauan tan firmes, que no pudo con la mano, y quando los arrancaron con vnas tenacitas, saliò vn golpe de sangre, la qual el autor q̃ escriuò su vida, dize, que la viò por sus ojos en vna caja rica, donde estauan guardados los dientes, teñidos con la sangre: sea bendito el Señor para siempre, que tã marauillosamente honra en el cielo, y tierra à sus amigos, y sieruos.

Pero dexando estas cosas, que son de los tiempos de adelante, y

boluiendo al Monasterio Elnonense, digo, que aquella santa Congregacio, que auia quedado huerfana, y entristecida, por muerte de tan buē padre, y pastor, eligio por Abad de aquella casa á san Andres, dicipulo de san Amando, y es contado entre los santos, pero no tenemos de su vida otras memorias, mas q̄ vnos versos de vn Epitafio, que pondre en lugar de su historia, que esta perdida.

Hunc tumulum quiq; non irreuerenter adite.
Andreæ sancti locū, quia claudit, & artus.
Qui pius, & prudens, humilis fuit, & Venerandi.
Discipulus patris, simul & successor Amandi.
Hunc pastor caulæ, præsentis conditor aulæ.
Hugo leuans, limphaq; lueni, thecaq; recondens.
Mundato tumulo, solemniter hic relocauit.
Febri fatiscentes ibi conualuere frequenter.

En estos pocos versos, se da relacio̅ suficiente de muchas cosas, que honran à san Andres, porque nos dizen que fue sucessor de san Amando, auiēdo sido primero dicipulo suyo, y nos cuentan sus virtudes, llamandole piadoso, prudente, y humilde, y muestran como fue bienhechor del Conuento, fabricando la Yglesia, en donde estaua su santo cuerpo, y que Hugo (no se si es Abad, ò algun Obispo) lauando el santo cuerpo, le encerrò en vna rica arca, y eleuò sus santos huessos (que es la canonizacion que entonces se hazia) y finalmente para que nada falte, de las cosas que solemos estimar, y respectar en los santos, dize, obrò por el nuestro Señor milagros, y q̄ muy frequentemente en la sepultura de san Andres los enfermos quedauan sanos, y libres de sus indisposiciones.

Aliēde de la santidad, y vida muy religiosa, y obseruante, que siempre se cōseruò en esta casa, heredada de mano en mano de san Amando, y de sus dicipulos, se professaron en ella las buenas letras, y si bien que en todos tiempos huuo en ella sujetos muy señalados, mas por los años de ochocientos y setenta y siete, pone Tritemio, [a] muchos juntos, en la historia de Hirsaugia por estas palabras. *Fue ilustre en estos tiempos Milon, hombre de grande erudicion, era monge de san Amando, y escriuio la Vida de aquel santo en muy buena poesia, y compuso tambien otro libro de la abstinencia, y sobriedad, dedicado al Emperador Carolo Caluo. Vnibaldo tā bien sobrino de Milon, y monge en el Monasterio de san Amando, estando debaxo de la disciplina, y magisterio de su tio, aprouechò admirablemente en las siete artes, que llaman liberables, y escriuió muchas obras dignas de su ingenio. Hugbaldo tambien monge Elnonē se, Poeta, y Retorico de los mas celebrados de su tiempo, hizo vn libro con vna admirable inuencion alabando à los Caluos, è hizo algunos centenares de versos, en los quales todas las diciones, y palabras comiençan por .C. desta manera.*

Carmina, clarisonæ, Caluis cantate camenæ.

La qual obra dedicò al Emperador Carlos Caluo. Hasta aqui son palabras de Tritemio, en el lugar citado, à las quales añadamos lo que el mismo cuenta, por los años de ochocientos y nouenta, en la misma Hirsaugia, que en las vniuersidades, q̄ auia en los Monasterios de la Ordē de san Benito, quando hallauan algun buen sujeto en otras partes, le lleuauan para que leyesse publicamente, y este Milon era tan insigne en su tiempo, que le lleuaron al Monasterio, y vniuersidad de Corbeya, de donde despues salieron aquellos ilustres predicadores que passaron à Alemania, à Dania, y Suecia, y corriendo todo el seten-

Las letras florecieron en este Cō uento.

[a] *Tritemio in Hirsau. año, 877.*

Milon.

Vnibaldo.

Hugbaldo.

trion,

rion, de los quales se tratatara en su lugar. Este es tambien aquel Mion, de quien haze mucha cuenta Molano, a seys de Febrero, quando pone algunos apuntamientos de la vida de san Amando, y dize que Mion la escriuiò en prosa, y en verso. De la que escriuiò en prosa nos hemos aprouechado, en el largo discurso, que hemos hecho de las cosas de san Amando, la que dictò en verso comiença assi. *Festa appropinquabant, nostri veneranda patroni.* Està enterrado este hombre doctissimo en el Monasterio Elnonense, (que ya llamā de san Amando) y parece muriò el año de ochocientos y sesenta y vno, y alguno de sus dicipulos le puso estos versos en el sepulcro.

Milo Poeta sophus cubat hoc sub marmore clausus.
Carmine dulci loquus, qui librum sobrietatis.
Edidit, & sanctum pulchre depinxit Amandum.
Floribus exhornans metro, prosaq; venustans.

Que no bueluo en romance, porque no contiene mas de lo dich. Y cerca de lo que dixo Tritemio, que Hugbaldo fue vn hõbre muy docto, y muy conocido en su tiempo, es bien se sepa, que aliende de aquella obra, en que se ciño tanto, dedicada à Carlos Caluo, escriuiò estas. Vn libro de musica, y las vidas de santa Aldegunda, y de santa Rictruda, discipulas de san Amando, la vna Abadessa de Malbodio, la otra Marcianense, de las quales nos aprouecharemos atras. Escriuiò rãbiẽ en verso el martyriõ de san Quirico, y Iulita (à Quirico en Español llamamos san Quirze) y la ocasion de contar Hugbaldo este martyrio, fue: porque el Obispo Nibernense, le diò el cuerpo desse santo niño, de quien discretamẽte Molano en el Indiculo dize. *Parvus fuit puer, sed magnus martyr.* Que fue niño muy pequeño, pero gran martyr, y Hugbaldo viendose enriquecido con semejante piedra preciosa, dio la buelta para el Monasterio de san Amando, donde era professo, y en el camino san Quirze hizo vn milagro muy conocido, dando salud à vn paralitico, que fue ocasion de que se mouiesse toda la tierra, y recibiessen el cuerpo del santo martyr, con gran fiesta, y regozijo, y Hugbaldo que se hallò presente, tomò esto por argumento, para escriuir vn libro en loores de san Quirze, y de su santa madre.

Parece que las buenas letras (particularmente la poesia) duraron muchos años en este Conuento: porque despues por los de adelante, en los tiempos del Emperador Frederico Barbaroja, cerca de los de mil y ciento y sesenta floreciò aquel gran Poeta Guntero Ligurino, alabado de todos los hombres, doctos. Tritemio [a] en los escritores Ecclesiasticos no le llama mas de Gũtero mõge Elnonẽse, y que es de la Orden de san Benito exercitado, y docto en las diuinas escrituras, Teologo, y Poeta clarissimo, y que escriuiò el martyrio de san Quirico, y otras epistolas, pero no le pone el epiteto de Ligurino, q̃ es el sobrenõbre famoso, por donde es conocido de todos los hombres de erudicion, y letras. Llamase assi: porque escriuiò diez libros en verso elegantissimo, alabando las hazañas que hizo Frederico Barbaroja en la Liguria, è Insubria, que agora llamamos estado de Milan. Es tambien recebida esta obra entre los Alemanes, que dizen, quẽ despues de aquellos antiguos Poetas Virgilio, Oracio, Marcial, y otros semejãtes, en la declinaciõ del Imperio ninguno ha escrito mejor, y Iacobo Espigelio le llama Poeta clarissimo, y comentò todos los

Guntero Ligurino excelente Poeta.

[a] *Tritemio descrip. verbo Guntenis.*

Iacobo Espigelio.

diez

diez libros: que andan impressos cõ sus escolios en Franco Furt, año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Pero este autor que acabò de alegar, no quiere que Guntero Ligurino, sea Flamenco, sino nacido en Alemania, y que Guntero monge Elnonense, de quien Tritemio haze comemoracion, sea diferente del Ligurino. Yo en esta duda no me supiera determinar, pero veo que Arnoldo Vuion, nacido en Flãdes, y criado en Flandes toda su vida, no lexos del Monasterio Elnonẽse, le pone por hijo de aquella casa, y le da todas las obras que Tritemio señalò à Guntero, y los diez libros que escriuiò el Ligurino, y añade que escriuiò otro libro de las cosas de Alemania, que aun no està impresso, y pues este autor que vio, y estuuo en aquella casa, dizen q̃ le reconocen à Guntero Ligurino, por hijo della, me parece muy prouable esta opinion, y que es mucha gloria de aquel Cõuẽto, entre tãtos Poetas antiguos, tener otro, q̃ sin duda resucitò la poesia, q̃ estaua muy cayda en su tiempo, y el conociendo la merced que Dios le auia hecho, y la rica vena de su ingenio, dexò puestos de si estos versos al fin del libro de cimo.

Hoc quoq; me famæ, si desint cætera, solum.
Conciliare potest, quod tam per multa latentes.
Sæcula, nec clausis prodire pænatibus aussas
Pierides, vulgare paro, priscumque nitorem.
Reddere carminibus tardosque citare Poetas.

En que da à entẽder que à las musas que estauan arrinconadas, y à la poesia escondida, y que no se atreuia à salir á luz, les auia el dado nueuo resplandor, prouocãdo à los Poetas. Parece que el arte de componer versos, que estuuo tan en su punto en tiempos passados, en el Monasterio de san Amando, haze verisimilitud, que Guntero Ligurino beuiò de aquellas fuentes. Pero no es razon que en la casa, à donde ha auido tantos poetas, y se han escrito tantos versos, se dexen de poner algunos, en honra de san Amando, que por traer Democares [a] vnos, q̃ son acomodados para el nombre deste glorioso santo, me pareciò cerrar su historia con ellos.

Præsul amauit oues proprias, & pauit Amãdus.
Id circo superis semper amandus erit.
Ille Deum docuit ardenter Amandus amandum.
Et nobis igitur semper amandus erit.

Este Conuento tan religioso, y tan docto, oy dia esta en pie, dando los mismos frutos que antiguamente en Religion, y letras, y es de los mas ricos de los estados de Flandes, pero perdiendo el nombre antiguo de Monasterio Elnonense, se llama agora de san Amando, por lo qual Molano en el Indiculo, concluyendo el breue elogio, la vida deste santo viene à dezir. *La Abadia de S. Amãdo està en Flandes, entre Tornay, y Valencenas, cabe el rio Elnonense, en la Diocesi de Tornay, en donde los meritos de san Amando, y la piedad de los monges, han sido la causa de sus muchas riquezas.* En estos calamitosos tiempos, en que los hereges se han desmandado, en los Payses baxos, se ha podido conseruar, por la fortaleza que tiene el mismo Monasterio, como dize Iacobo Marcanto en la historia de Flandes [b] por estas palabras. *San Amãdo pueblo primero dicho Elnon, tiene este nombre, por respecto de san Amando varon de nouenta años, que alli viuiò, y yace sepultado: està sito no lexos de Mortaygna, casi enfrente della, y tiene parecer de villa, conforme la aparencia de las puertas, y de los fossos. Esta sugeto à la opulentissima Abadia, que ay alli de monges Benitos.*

[a] *Democa de sacrifici missæ lib. 2 en el catal go delos O bispos Tra jectenses.*

Dura oy est te Monaste rio obseruã te, rico, y poderoso.

[b] *Iacobo Marcanto, ib. 1.*

nitos. Ha sido esta Abadia essenta, y y libre de toda jurisdicion Episcopal, y antiguamente no dependio de alguna Congregacion, agora dize Arnoldo à diez y seys de Enero, que es de la Congregacion Bursfeldense.

Arnoldo.

Tambien este año està consagrado con el martyrio del Abad S. Bercario, primer Prelado del Monasterio Altauillarience: fue monge del Monasterio Luxobiense, y dicipulo de san Nibardo, professo de aquella casa, que despues por su doctrina, y meritos, llegò à ser Arçobispo de Remes. Este santo Arçobispo en su Diocesi fundò el Monasterio Altauillarience, y puso en el por Abad à san Bercario, y le libertò de la jurisdicion Episcopal, y enriqueciò, no solo con las rentas, pero cõ dexar alli su santo cuerpo. Celebrase la fiesta de san Nibardo, primero de Setiembre. Su santo dicipulo Bercario, como aprendiò en la escuela de Luxobio, y se criò à los pechos del santo Arçobispo, no permitia en su casa alguna relaxacion, en ella auia puntualidad, y obseruancia, siendo el primero en todas las obras de virtud, y perfecion. Venturoso el, que por corresponder à sus obligaciones, vn mal monge le quitò la vida, no pudiendo sufrir el rigor de su Abad: el qual passò desta vida à la eterna, à seys de Otubre. Mostrò Dios auerse satisfecho de sus costũbres, y muerte, declarãdolo cõ diferentes milagros, que cuẽta Vincencio Beluacense en el libro veynte y tres del Espejo historial. [a] Veanse el capitulo ciento y catorze, y ciento y quinze deste autor q̃ no yo me puedo detener en todo.

Vida breue de san Bercario.

Es conocida esta Abadia, Altauillarience en Francia, y famosa por los santos cuerpos que en ella estan enterrados: porque aliende de los que hemos dicho de san Nibardo, y Bercario, està el del bienauenturado san Madelupo cuya traslacion pone Molano, [b] à tres de Abril, y san Sindulfo, varon ilustre en milagros, como es testigo el mismo autor, à veynte de Otubre, cuya vida escriuio Almano hijo deste Monasterio Altauillarience, como es autor Sigeberto en el libro de los varones ilustres. [c] Ennoblece notablemẽte à esta casa tãbiẽ, el cuerpo d̃ Sãta Elena, madre de Cõstãtino Magno, y por este respecto, y por otras muchas reliquias, ha sido visitada, y respectada de diferentes nacione.

[a] *Vincẽcio lib. 23. capi. 114. & 115.*

La Abadia Altauillarẽ se noble cõ cuerpos santos.

[b] *Molano en las adiciones à Vsuardo.*

[c] *Sigeberto cap. 99.*

Año de Christo 662. *Año de S. Benito, 182.*

De la vida de santa Batilda, Reyna de Frãcia, muger del Rey Clodoueo segundo, que tomó el abito de monja en el Conuento Calense: dase relacion deste, y otros Monasterios à quien fauorecio. Cap. I.

Condicion y obras del Rey Clodoueo, marido de santa Batilda.

YA diximos en los años passados, como el Rey Dagoberto auia tenido dos hijos: del primero que se llamò Sigeberto, ya se contò como fue Rey de Austrasia, y tenido por santo, el otro se llamò Clodoueo, que heredò el Reyno de la Francia Occidental, y se casò cõ la Reyna santa Batilda. No fue ygual este Rey, ni à su hermano san

Sigeberto,

Sigeberto, ni à su muger santa Batilda, porque aunque tuuo algunas cosas buenas, otras no fueron tales: por lo qual entre los autores ay diferentes opiniones en alabar, ò vituperar los sucessos de sus tiempos. En que fue lasciuo, y deshonesto, casi todos concuerdan, pero en auer quitado la planta del sagrado templo de san Dionysio, que estaua encima del altar deste gran martyr, vnos lo alaban: porque creen, que fue para socorrer à los pobres, en vna gran necessidad, otros lo cõdenan: porque si vn Rey quiere hazer limosna, no falta à que echar mano en su casa, sin acudir à las agenas: aparadores auia en su palacio baxillas de plata, y ricas joyas, y quando sus historiadores huuieran dicho, que se auia deshecho dellas pudiera tener algun color, el auer echado mano, de la que estaua consagrada à tan gran santo. Tambien condenan en este Rey, que debaxo de color de alguna deuocion, ò lo mas cierto por temeridad, quitò vn braço del santo cuerpo de san Dionysio, y por esto vltimo fue castigado del cielo, y anduuo algun tiempo sin juyzio, como es testigo Aymonio, [a] ò por mejor dezir su suplemento en el capitulo quarenta y tres. Y ver solo este paragrafo, y el que precedio de quarenta y vno, es para mi argumento grandissimo, de quan poco sabidos y apurados estan los sucessos del Rey Clodoueo, pues el vn autor le alaba, y luego otro le vitupera, assi yo suspendo el juyzio, y sentencia, y no la quiero dar en fauor, ni en contra. El tuuo altos, y baxos segun es la condicion de los hombres, y si se hallan en el faltas, tambien se cuentan muchas cosas loables. Fauorecio muchos varones pios, y santos en su tiempo, y se compadecio de los pobres: porque verdaderamente el no tenia entrañas de tyrano, ni crueles. Importole infinito, para muchas obras buenas que hizo, la santa compañia de la Reyna Batilda, su muger, à la qual dexaua disponer, y gastar mucha hazienda en obras pias, como luego veremos.

Linage de santa Batilda.

Mas conocidas son en Francia las prendas y valor, de la Reyna santa Batilda, que no su linage: porque de lo primero estan llenos todos los libros, y en lo segundo ay mucha escuridad, y tinieblas: lo cierto es que ella vino à Francia, auiendola cautiuado el mayordomo mayor de la casa Real, llamado Herconubaldo, pero si fue presa en esta, ò en aquella Prouincia, no ay tanta seguridad. Belforestio [b] que en nuestros tiempos ha escrito con diligencia las cosas de aquellos Reynos, no la señala padres, pero Elias Reusnerio, [c] en el libro que intitulò Genealogicon, poniendo el linage de los que descienden de la casa de Faramundo, y tratando del Rey Clodoueo, marido de santa Batilda, dize que esta santa fue natural de Saxonia, y de sangre Real, y señala à su padre, nombrandole Beringerio, señor de la Arcinia, y Ascania. Arnoldo Vvion, en el libro quarto [d] quiere que este sea Rey, de que tengo mucha duda, por no le hallar en autores antiguos. La vida desta santa, y sus muchas virtudes escriuio vn autor de su tiempo, que la alcançò, y fue testigo de vista de algunas cosas. Molano [e] à veynte y seys de Enero dize, que se hallaua su historia en la Abadia de Rubea valle, y en el mismo dia la alega el Cardenal Cesar Baronio en su Martyrologio, pero despues destos autores Mosandro religioso

[a] *Aymo. li. 4. c. 41. 43.*

[b] *Belforest. li. 1. c. 36.*

[c] *Elias Reusne. in stirpe Faramundi.*

[d] *Arnol. li. 4. c. 13.*

[e] *Molano sobre Vsuardo 26. de Enero.*

de la cartuxa, en el septimo tomo q̃ añadio à las obras de Surio, hallandola manuescrita, en el dicho Monasterio, la pone bien à la larga, y es muy digna de ser leyda: tratando de su linage, solo refiere, que era muy ilustre, en la Prouincia de Saxonia, y de sangre Real, y no dize el nombre de su padre, sino que siendo muy niña, fue robada de su tierra, y q̃ Herconubaldo mayor domo de Francia, comprò esta preciosa margarita, y la lleuò à su casa, y se seruia della.

Tuuo santa Batilda por el discurso de su vida vn natural apacible, y agradable, que conseruò en todos los estados, desde q̃ fue criada de hombre particular, hasta que fue Reyna de Francia. Era tan prudente, que se sabia guisar, y sazonar à los gustos de todas personas, no haziendo mal à nadie, sino procurãdo dar plazer y gusto, à aquellos cõ quien trataua. Era honesta, y tẽplada, y dulcissima en su conuersacion, sin que se sintiesse en ella palabra, que oliesse à vanidad, ò presuncion, antes con la suauidad, y blandura de costumbres, lleuaua tras si los coraçones de todos los q̃ la comunicauan. Y si bien que era muy hermosa, y de agradable presencia, no fue esto con lo que principalmente robaua los coraçones, sino (como tẽgo dicho,) con la apacibilidad, y suauidad de sus honestas costumbres, y porque conociendose, que era tã principal, tenia sumission y termino humilde con sus compañeras, que seruian en el palacio de Herconubaldo, y las descalçaua, y las lauaua los pies, y hazia mil caricias, con que la amauan, y querian con gran extremo.

Estaua tan acreditada, y tan fauorecida con todos, y su amo Herconubaldo tenia tal credito, y reputacio della, q̃ quedãdo viudo y queriendo tomar muger, puso los ojos en santa Batilda, para casarse cõ ella, y de hecho lo intentò: pero nuestro Señor q̃ la tenia guardada para cosas mayores, diuertio este casamiento: porq̃ santa Batilda que no tenia deseo de casarse, no arrostrò à este matrimonio, y dio traça como escõderse, en parte donde no pudiesse ser hallada. Yo tengo este caso por milagroso: porque Herconubaldo era hombre poderosissimo, y fuera del Rey, el personage mas grãde del Reyno, y aun en cierta manera como se vera presto, los mayordomos de la casa Real de Francia eran mas estimados q̃ los mismos Reyes, y siẽdo santa Batilda vna muchacha, y estrãgera, no auer podido ser hallada de tantos ministros, como la andauã buscando, es muy verisimil, q̃ era obra de la mano de Dios, como tambien parece lo fue boluerse à casar presto Herconubaldo, y siendo hallada despues santa Batilda, no se azedar, ni enfadar con ella, sino que la boluio à su casa, y la queria y trataua como à hija propria.

Era tanta la fama y buen credito que tenia santa Batilda, en hermosura, gracia, y costumbres, q̃ el Rey Clodoueo sabiendo que era de sangre Real, se aficionò à ella, y tratandolo con su mayordomo Herconubaldo, se determinò tomarla por muger: en que se veen las extraordinarias mudanças y sucessos deste mundo, y quanto puede la virtud, y buen termino, pues la que ayer era esclaua, y lauaua los pies à vnas criadas se vio luego coronada la cabeça, siendo Reyna de vno de los mayores estados, que entonces tenia la Christiandad. No se desuanecio santa Batilda en esta cũbre ensoberueciendose, y menospreciando à los inferiores, antes como

Casose santa Batilda cõ el Rey Clodoueo 2. y su apacibilidad siendo Reyna.

en ella

en ella era tan natural la benignidad, y apacibilidad con todos, siendo ayudada de la gracia diuina, el Reyno la estimaua y amaua: porque ella hazia obras para ser querida de todo el mundo. Y porque las palabras del autor que escriue su vida, declarã la condicion, y piadosas costumbres desta santa Reyna, quiero poner las proprias que el dize. Obedecia à su marido como à señor, y dueño: con los grandes del Reyno hazia oficio de madre: era hija de los sacerdotes, y ama piadosa de los que tenian poca edad: era amable à todos, acariciãdo à los sacerdotes como à padres, à los monges como à hermanos, à los pobres como à domesticos, à los peregrinos abraçaua como à hijos, acordãdose que ella era peregrina, y estrãgera: à las viudas, y à los huerfanos, y à los pupilos, socorria para passar la vida, y à todos los necessitados fauorecia, y ayudaua: induzia à los moços paraque se exercitassen en estudios de religion, y con humildad, de ordinario acordaua, y suplicaua al Rey se acordasse de las Yglesias, y de los pobres. Hasta aqui son palabras del autor referido. No es mucho q̃ tuuiesse la gracia de todo el Reyno, quien à todo el procuraua obligar con tantos beneficios.

Hazia santa Batilda innumerables limosnas.

Auia en aquel tiempo vn santo hombre monge del abito de nuestro padre san Benito, y Abad del Monasterio de Leon de Frãcia, llamado Genesio, de cuyas partes se tenia mucha satisfacion, en la Corte, y por ellas, y por los seruicios q̃ hizo à santa Batilda, fue promouido despues à ser Arçobispo de la misma ciudad: deste santo pues se fauorecia la Reyna Batilda, y era como limosnero mayor suyo, por medio del qual hizo tantas limosnas, que yo no puedo acabar de entender, el dinero y rentas que tenia esta santa, (si bien que era Reyna) para acudir à tantas limosnas, y liberalidades como hizo: porque dexados los innumerables dineros, que repartio en las necessidades ordinarias, de enfermos, encarcelados, cautiuos, menesterosos, y de los pobres, que dio de comer, desnudos que vistio, muertos que hizo enterrar, en particular socorrio à tantas Yglesias, y Monasterios, con mano tan Real, y dadiuosa, que ella sola enriquecio las mas Abadias, q̃ atras dexamos puestas, y fundò otras de nueuo. Daua villas enteras, terminos redondos, muchas leguas de jurisdicion, y con semejantes dadiuas, y tan gruessas fauorecio al Monasterio Luxobiense, al Gemeticense (de quien agora era Abad san Filiberto, y cuya vida se tratarà presto,) no se oluidando del de Fontanela, donde residia san Vvandregesilo, y à los poderosissimos y riquissimos Monasterios de S. Martin de Turon, de san Medardo, de san German, y san Dionysio, los acrecentò de nueuo, y les alcançò priuilegios y gracias del Rey su marido.

Procuraua priuilegios à los Monasterios.

Y assi se cree, que vna merced muy grande que el Rey Clodoueo hizo en este presente año de seyscientos y sesenta y dos, al Monasterio de san Dionysio, que fue à persuasiõ, y ruegos desta santa. Cuenta esta merced muy à la larga Aymonio, [a] en el libro quarto, y dize que el Rey Clodoueo juntò vn Cõcilio en Clipliaco junto à Paris, en el qual se cõgregarõ muchos Obispos, y propuso el Rey las obligaciones q̃ auia de seruir à san Dionysio, y respectar aquel Real Monasterio, à dõde estauan enterrados el Rey Dagoberto, y su madre Nãtilda, por lo qual les

[a] *Aymonio lib. 4. cap. 41.*

pedia, le hiziessen libre de toda jurisdicion Episcopal, los Obispos vinieron con mucho gusto en ello, y en particular Landerico Prelado de Paris, que era el mas interesado. A esta traça à muchos Monasterios de mõjas, y de mõges, en todo el Reyno, à peticion de santa Batilda, ò se les daua hazienda, ò calidades con priuilegios, que despues se conseruaron muchos tiempos, alcançados por ruegos desta santa, la qual no solo se contentò con hazer mercedes à los Monasterios ya fundados, sino q̃ hizo otros dos famosos de nueuo.

El primero fue llamado, santa Maria de Cala, y el otro san Pedro de Corbeya. Deste vltimo trataremos despues de la vida desta santa, pero, del primero sera necessario dar cuenta del luego, porque despues de la muerte desu marido Clodoueo, tomò santa Batilda en el el abito, conforme lo que nos dize Sigeberto,[a] que pone la fundaciõ del Monasterio de Cala, en este presente año, de seyscientos y sesenta y dos. En tiempos passados la Reyna santa Crotilda, auia edificado vna pequeña Yglesia, en el lugar de Cala, no lexos de Paris, cabe el caudaloso rio Matrona, y la dedicò à san Iorge. Contentole mucho à santa Batilda este lugar, y escogiòle para hazer en el vn gran Monasterio de monjas, y derribando la Yglesia pequeña, hizo vna muy grande, y muy capaz, y conforme à la Yglesia hizo el Monasterio, y las oficinas del, y le enriqueciò cumplidamente con rentas, y priuilegios, y con tal jurisdicion, y calidades, que el autor de la vida de santa Batilda, dize en el capitulo tercero, que por no ser prolixo, no pone por menudo las villas, rentas, y otras cosas, con que ennobleciò santa Batilda à esta su casa, y por la misma razon tampoco yo no me quiero detener en ello.

Ya que en la hazienda temporal auia santa Batilda tenido tanto cumplimiento, tuuo el mismo cuydado, y aun mayor, en que se viuiesse en aquella casa con mucha obseruancia. Auia en el Obispado Meldense en esta sazon, vn Monasterio reformadissimo llamado Yotro,[b] fundado por vn hermano de san Audoeno, por nombre Addo, varon santo, el qual queriendo dexar el mundo, edificò este Monasterio, en el qual se viuia conforme à la Regla, que se guardaua, en el Monasterio de Luxobio, que era como tengo dicho otras vezes, la de san Benito, con adiciones de san Columbano. En esta casa (conforme se vsaua en aquel tiempo,) en diferentes apartamientos auia monjas, y monges, que seruian à vna Yglesia, y todo aquel cuerpo de diferentes Conuentos, se llamaua vn Monasterio: con los mõges viuia san Addo, y de las monjas era Abadessa santa Felaquilda (cuya fiesta se celebra à diez de Octubre como dizen Molano, y Arnoldo, en sus martyrologios)[c] q̃ como era santa, tenia su Cõuẽto muycõcertado, y fue muy conocida en Frãcia la reformaciõ de aquella casa, por esso santa Batilda, escogio della las monjas que auia de traer para su Monasterio Calense.

Vino por primera Abadessa santa Bertilia, mugerde conocida perfeciõ, q̃ fue prelada deste Cõuẽto muchos años, y lo gouernò tã santa, y prudẽtemẽte, q̃ en breue tiẽpo corrio el buen olor, de la obseruancia del Monasterio Calẽse por toda Frãcia, y aun la fama de Religion que en el auia, passò la mar, y llegò à Ingalaterra, y los Reyes, y Señores principales, embiauan sus hijas desde aquella Isla, à q̃ se criassẽ en este Monasterio. Autor es desto que di-

Traxò las monjas del Monasterio do Yotro.

[b] *Inocentio 3. haze memoria deste Monasterio Yotrense en el capit. ex parte de priuilegijs.*

[c] *Martyro. 10. Octub.*

Santa Bertilia primera Abadessa tuuo vn Conuẽto religiosissimo de personas ilustres.

S. Ber
to, 182

go el venerable Beda, en el libro tercero de la historia Eclesiastica, a donde pone dos Monasterios principalissimos de Francia, el Brigense, de donde era Abadessa santa Fara, de quien ya tratamos en su lugar, y este de Cala, de que agora vamos tratando, y en el libro quarto el mismo Beda pone exemplos en particular en santa Hylda, de quien se ha de hazer relacion presto muy larga, que quiso venir à ser monja en el Monasterio Calense, y de la Reyna Heresuyda, que de hecho se passo à el, y tomò alli el abito, y fue tan vẽturosa santa Bertilia, que en vn mismo tiempo tuuo por hijas en su Monasterio dos Reynas, vna de Ingalaterra, y otra de Francia: y por muchos siglos, personas ilustres, è infantas hijas de Reyes, tomaron el abito, en este Conuento, hasta en estos vltimos siglos, cerca de los años de mil y quinientos, y ochenta hallo à Renata de Borbon, Abadessa desta casa, segun refiere Elias Reusnerio en la descripcion que haze del linage de la casa, de los vltimos Reyes de Francia. A la santa Reyna Batilda seruia el Monasterio Calense como casa de recreacion, y de regalo, en tanto que viuio el Rey Clodoueo, y cõ aquellas santas monjas se estaua mucho tiempo entretenida, teniẽdolas embidia, porque se podian entregar del todo, y libremẽte al seruicio de nuestro Señor.

a Beda lib. 2. c. 8. y li. 4. cap. 23.

Elias Reusnerio.

El Reyno de Francia fue gouernado por Clodoueo segundo diez y seys años. Tuuo en santa Batilda tres hijos, que todos reynaron despues del, cuyos nombres son Clotario, Childerico, y Teodorico los quales quedaron muy moços, y santa Batilda gouernaua el Reyno, y la seruia, y ayudaua para el buen expediente de los negocios Heroconubaldo, el qual diximos que la auia traydo à su casa, y criado en ella. En el poco tiẽpo q̃ gouernò el Reyno, assi à solas, como viuiendo su marido, se proueyeron muchas cosas de importancia, guiadas por el parecer y buen consejo desta santa: en que se conoce el grau talento de santa Batilda, que de tal manera era amiga de su rincon, y en el se empleaua en ayunos, y oraciones, que tambien con estomago y brio, fue causa de que se mejorassen algunas cosas en Francia. Procurò que los Obispados, y las demas dignidades Eclesiasticas, no se diessen por precio: porque la simonia en este tiempo, y en muchos de atras, auia echado rayzes en aquel Reyno. Auia tambiẽ otro abuso en el, que pagauan tributos los hombres casados, de los hijos que teniã, que era vn grauamen intolerable, y con seueridad de leyes desterrò esta costumbre de Francia.

Gouernòel Reyno prudentissimamente.

El mismo cuydado tuuo con los Monasterios, y embiò cartas, assi à los monges, como à las monjas, en que les pedia encarecidissimamente abriessen los ojos, y mirassẽ el estado q̃ tenian, y conforme à el ordenassen la vida, de manera q̃ ellos, y ellas, fuessen el dechado de donde sacassen labores todos los pueblos. Y generalmẽte fue tan aficionada, à los religiosos, y tenia tanto zelo y desseo, de q̃ se aprouechassen las almas, q̃ por todas las vias posibles procurauа, q̃ los varones y mugeres tomassen el abito, y se poblassen los Monasterios del Reyno. Pero esta es vna cosa muy digna de cõsideracio, y el autor q̃ escriue su vida la põdera muy bien, porq̃ yendo tratando de los cautiuos que se redemian à cuenta de santa Batilda, dize estas palabras, en el capitulo septimo. Mando por todas las ciuda-

Tuuo singular cuydado de la reformacio de Monasterios y religiosos.

Digitized by Google

des, de las Prouincias, que ningun hombre en el Reyno de Francia, lleuasse algun cautiuo Christiano à otras partes: por esso ordenò que los redimiessen, dando el justo precio, y à algunos dexò libres, que se fuessen por dõde quisiessen, à otros embiaua à los Monasterios, paraq̃ tomassen el abito de religiosos, y guardassen la Regla. Principalmente auia criado muchachos, y muchachas de su tierra, à los quales tenia cuydado de encomendarles à Dios, como à su propria persona, determinando que estuuiessen en los Monasterios: particularmente procuraua induzir à los hombres, y mugeres, que viuian dẽtro en su casa, à que fuessen religiosos, y los entregaua, y encomẽdaua por los Monasterios reformados, paraque rogassen à Dios, por el alma de su marido, por la salud de sus hijos, y por la paz del Reyno: porque la auia dado la clemencia diuina tãta gracia, que con persuasion prouechosa, y con palabras llenas de erudicion, à muchos que estauan apocadamẽte oprimidos, cõ la vanidad del siglo, los sacaua del, y los ponia debaxo del yugo suaue de Christo. Verdaderamente ella desseaua gozar de aquella claridad, que el Angel dixo à Daniel, que tendrian los que enseñauan la justicia. Hasta aqui son palabras del autor citado, que causaran admiracion à los que las quieran considerar, porque descubren el fuego y ardor, q̃ esta santa tenia en su pecho, desseando, q̃ se saluassen las almas, y como el camino de la Religion es el mas seguro, por las vias à ella posibles procuraua, que todos fuessen religiosos.

Detuuose santa Batilda gouernãdo el Reyno algũ tiẽpo contra su volũtad.

No era santa Batilda como algunos predicadores, y maestros de la ley, de quienes dize Christo, [a] que mandan muchas cosas, y que ellos se retiran à fuera, antes se cree de esta santa Reyna, que si Clodoueo su marido la dexara, en acabando de fundar el Monasterio Calense, luego allà tomara el abito de monja: y es cierto que en muriendose el Rey luego procurò dexar el mundo y recogerse en su Monasterio, pero fueronle à la mano los grandes del Reyno, y de hecho se lo estoruaron, pareciendoles à los bien intencionados, q̃ los hijos erã muy moços, y q̃ no tenian fuerças, para tener en la mano las riendas de vn tan gran Reyno, y q̃ ella era conocida, y estimada de todo el, y la republica con su presencia estaria mejor gouernada, y assi santa Batilda contra su voluntad siguio el parecer de los grandes.

Ocasion q̃ le ofrecio el Señor, cõ q̃ tomo el abito.

Luego sucedio vn caso, de q̃ ella recibio mucha pesadumbre, y fue ocasion de q̃ se efectuassen sus desseos, y se resoluiesse en meterse monja. Mataron algunos caualleros principales à vn Obispo, llamado Sigebrãdro, que si bien muchos le culpan, porque era hombre soberuio, y arrogante, pero con todo esso los homicianos cometieron graue delicto, poniendo las manos en el vngido del Señor. Este caso dio notable pena à la santa, y quisiera hazer vn graue castigo en los delinquentes, pero como fuerõ matadores del Obispo, los q̃ teniã mayor mãdo en el Reyno, y considerauan la indignacion de la Reyna, temiendo de ser castigados, astutamente la persuadierõ, q̃ pues estaua tan violentada en el gouierno, que su Magestad le dexasse, y satisfaziesse al desseo, que tantos dias auia tenido de ser mõja. Santa Batilda, viendo que la puerta que antes le cerrauan, agora se la abriã de par en par, quisose aprouechar desta ocasion, que no sabia quando le vendria otra, y consi-

[a] *Math.* 23

deran-

derando la dificultad que abria, en castigar la muerte del Obispo Sigebrando, remitiò la vengança à Dios, y ella acompañada de los mas nobles de la corte, se fue al Monasterio Calense, y desnudandose el abito de seglar, tomò el de san Benito, en el qual despues professò, y perseuerò todo lo que le resto dela vida.

En todos los estados cumpliò santa Batilda admirablemente con sus obligaciones: en el que agora tenia de monja se hizo ventaja à si misma, y creciò en todo genero de virtudes, llegando à vn gran punto de perfecciõ. Y aunque el dexar el mundo siendo Reyna, y meterse monja, es vn acto de suyo heroyco, mas en esto ay muchas q̃ la han imitado, y seguido, pero las mas dellas como veremos en muchas ocasiones, de tal manera dexarõ el mũdo, y trafago de la corte, q̃ en su retiramiento, se quedaron señoras, y con el gusto de mandar, y fundando los Monasterios, para su viuienda, han querido ellas ser las Abadessas, no acabando de doblar la ceriuz, à lo que es obediencia, y sujeccion, conseruãdo en el Monasterio aquellos humos, y espiritus reales, en que se criaron toda la vida, pero santa Batilda fue en todo por diferente camino deste: porque no quiso ser Abadessa, y prelada del Monasterio Calense, que auia edificado: diò la obediencia à santa Bertilia, y lo que le restò desta peregrinacion, estuuo sujeta, y rendida à la obediencia de otra muger, muy inferior à ella. Ni ay que espantar que estuuiesse sujeta à santa Bertilia, que al fin era su prelada, pues lo estaua à las monjas minimas de casa, y con profunda humildad ministraua, y seruia à todas, y queria passar por los oficios mas humildes, que acostumbrauan exercitar aquellas santas. Ella acudia su semana à la cozina, y limpiaua todas las imundicias, barria, y cogia la basura, con harta mas alegria, y contento, que quando estaua en el trono Real, seruida, y respectada de todo el mundo. Aun estando en este estado se dexaua lleuar de aquella su noble, y apacible condicion, procurando hazer el bien que podia à los proximos, curando, y regalando à las monjas, y rogando à la Abadessa, hiziesse diferentes limosnas á necessitados, y que se acudiesse con cumplimiento à los huespedes, y à los peregrinos,

En el Monasterio no quiso mandar, sino obedecer cõ suma humildad.

Diose en el Monasterio à continua leccion, y oracion, que son los exercicios, con que se crian, y crecen todas las demas virtudes, y por esta razon esta santa las tuuo tan grãdes. Cayò vna vez mala de vna muy recia enfermedad, de crueles dolores de hijada, y vn mal de colica muy apretado, en que mostrò su paciencia, y la gran confiança que tenia en nuestro Señor, à quien daua gracias por las mercedes que le hazia, en continuar aquellos dolores. Cõ el mucho cuydado que se tuuo con ella, y con los buenos medicos que la curaron, conualeciò desta enfermedad, pero no tardò mucho en darle otra, con la qual quiso el Señor sacarla deste mundo, y lleuarla à descansar, y conociò la merced q̃ su Magestad la queria hazer claramente, en vna vision: porque se le representò vna escalera, que desde el altar de santa Maria llegaua al cielo y que ella yua subiendo por las gradas, y escalones, acompañada de muchedumbre de Angeles, con que entendiò que presto la lleuaria el Señor à los descansos eternos: lo qual sucedio assi, dentro de muy pocos dias, en los quales padeciò muy grãdes dolores: porque queria Dios, en este crisol apurar, y afinar su alma,

Muerte dichosa deSãta Batilda despues de vnas prolijas enfermedades.

para que subiesse al cielo, por la escalera que hemos dicho, muy llena de merecimiẽtos. Hasta en aquel vltimo trance, tuuo santa Batilda tan buenos respectos, que como conocia el amor que le tenia la Abadessa santa Bertilia (la qual andaua tambien cõ indisposiciones) no la quiso auisar de su muerte, y disimulaua porq̃ con los intẽsos dolores q̃ padecia, la Abadessa, y las demas mõjas no se descõsolassẽ. Llegado al dicho so pũto de salir desta vida, leuãtò los ojos, y manos al cielo, del qual vino vn gran resplandor, que ilustrò todo aquel aposento donde estaua, y muchos Angeles llegaron en compañia de san Ginesio (el Abad que diximos que fue de Leon, y su limosnero, y despues Arçobispo de aquella ciudad) que estaua gozando de Dios en la gloria, y quiso su Magestad mostrar, quãto agradece las limosnas, y obras de misericordia, pues en particular al tiempo que los Angeles subian el alma de santa Batilda al cielo, ordeno que el limosnero entrasse en este triunfo, y fuesse agora ministro desta solemne entrada, en la bienauenturança.

Entierro, traslacion, y estima, en que ha sido tenida esta santa Reyna.

Algunas monjas que estuuieron presentes (si bien que con grande dolor llorauan la perdida de tal madre) se consolaron luego, y enxugaron las lagrymas, viendo vn tan dichoso transito, y la Abadessa Bertilia, y otras que no se acertaró hallar presentes, se tuuieron por desgraciadas, por no auer visto estas mercedes, y fauores, que Dios auia hecho à su sierua santa Batilda: pero las vnas, y las otras, con mucha deuociõ entregaron el cuerpo à la sepultura en la capilla de santa cruz, que ella auia edificado para si. En el capitulo doze pone el autor citado los milagros que hizo esta santa despues de muerta: y en el capitulo treze nombra à las Reynas Crotilda, Radegunda, y Vltrogoda, que son las mas famosas que huuo en Francia, de quiẽ atras dexo dichas muchas cosas, y haze comparacion de santa Batilda con ellas, y la quiere hazer mas excelente, y auentajada: pero dexo lo vno, y lo otro por no me detener, y porque las comparaciones entre los santos, nunca las tuue por acertadas, pues los hombres no son juezes de cosas tan remontadas, y apartadas de su imaginacion, solo el Señor que conoce los pensamientos de los hombres, y la intencion que tienen, sabe tambien sus merecimientos, y la gloria que por ellos alcançan. Constanos que esta santa es muy grande, y està canonizada, y que es vna de las mas ilustres Reynas, que ha auido en Francia, lo demas dexemoslo para los ocultos juyzios de la Magestad diuina. Murio à veynte y seys de Enero,[a] en el qual en toda la Yglesia se celebra su fiesta, y en Francia con solemnidad, en donde siempre se han tenido en veneracion sus reliquias, las quales trasladò, y puso en lugar mas decente, el Emperador Ludouico pio, el año de ochocientos y veynte y dos, siendo Abadessa del Monasterio Calense vna santa monja llamada Helgilbita, y desta traslacion es ãutor Renato Benedicto, en el libro q̃ hizo de las vidas de los santos de Francia.[b]

[a] *Martyro. 26. Ianuar.*

[b] *Renato Benedicto in Batilda.*

La fundacion de san Pedro de Corbeya, que mandó edificar la Reyna Batilda.

Cap. II,

Deshazense algunos yerros que se hā introduzido en la historia de santa Batilda.

LAS cosas que se han dicho del Rey Clodoueo, y de su muger la Reyna santa Batilda, van sacadas de graues autores, à las quales, se deue dar credito, y no à algunas patrañas, y fabulas, que se cuentan destos Reyes, que no lleuā pies ni cabeça: porque algunos historiadores dizen, que el Rey Clodoueo segundo, juntò vn grāde exercito, passò à la tierra santa, conquistò la ciudad de Hierusalen, y que hizo grādes hazañas enel Oriente, y que en tanto sus hijos en Francia, se rebelaron, y que santa Batilda con su buena diligencia los prendiò, y en vengança, de la traycion que auian los hijos cometido contra su padre, los hizo meter las piernas en agua, que estaua heruiēdo, para dexarlos mancos, y despues de baldados dizen edificò vn Monasterio, (donde tomassen el abito) llamado de los Eneruados: acumulan impertinencias, semejantes à estas, que mueuē à risa à los hombres doctos, por ver todas estas cosas dichas sin considerar la correspondencia de los tiempos, ni circunstancias de las personas. En el siglo de que agora vamos tratando, ni huuò conquista de tierra santa, ni los Franceses passaron à ella, hasta mas de quatrocientos años adelante, ni el Rey Clodoueo (como hemos visto) fue belicoso, ni juntò exercitos, ni diò batalla, antes todos los buenos autores, ponē lo tiempos de su Reyno por muy pacificos: los hijos que estos Reyes tuuieron erā muy niños, que no se pudieron rebelar contra su padre, y la Reyna tan santa, y piadosa, qué es agrauiarla, hazerla cruel, y carnicera contra sus proprios hijos, y para auerlos de meter religiosos mancar los primero, dexandolos bāldados, è inhabiles,

Cuentase la historia verdadera.

Desterradas pues estas mōstruosidades de la historia, la verdad es que santa Batilda tuuo tres hijos, y vna hija. Esta se murio siendo de siete años, y estuuo (andando el tiempo) enterrada juntamēte con su madre. Los tres hijos sucedieron todos en el Reyno à su padre, aunque los dos viuieron poco, porque Clotario no reynò mas que quatro años Childerico tres despues de su hermano, (dexo los que auia reynado en Austrasia,) y Teoderico que fue el vltimo de todos, es verdad que fue monge de san Dionysio de Paris con violencia, pero ni estuuo mā co, ni contrecho, y gouernò à Francia mas tiempo que sus hermanos. Bien pudo santa Batilda fundar á S. Pedro de los Eneruados, no con los crueles fines, y falsos testimonios, que la han leuantado, sino para curar coxos, mācos, y tullidos de quiē ella tenia tāta compassion: porq̄ (como hemos visto en algunas ocasiones,) ha sido muy ordinario, en los Monasterios de la Orden de san Benito, estar los hospitales incorporados en ellos, para que los monges exerciten la caridad, y misericordia con los miembros de Christo.

Al insigne Monasterio de san Pedro de Corueya funda santa Batilda.

Otro Monasterio ilustrissimo fundò santa Batilda, llamado tambien san Pedro, no para coxos, y y tullidos, sino para personas que tuuieron pies ligeros, y corrieron por las naciones estrangeras, predicando el santo Euangelio por todas

ellas,

ellas, edificòle la santa Reyna, en el Obispado de Amiens, llamado antiguamente Ambianense, junto al rio Matrona. Como era tan prudente, y zelosa del bien de las almas, hizo la fabrica en parte, que estuuiesse el Monasterio haziendo como dos luzes, casi en la raya de entre Francia y Alemania la Baxa, para que en vna parte enseñassen buenas costũbres, y à la otra fuessen à conuertir paganos, y gentiles. Llamose este Monasterio san Pedro de Corbeya: porque estaua dedicado à los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y por el pago que se fundò, que se dezia Corbeya. El desseo de santa Batilda, era que los mouges se ocupassen en predicar, y no se diuirtiessen à negocios temporales, proueyolos de todo lo necessario para la vida humana, dandoles copiosa hazienda, y rentas, que bastassen à sustentar vn muy gran Conuento. Vino por primer Abad san Teodofredo (hijo professo de la casa de Luxobio) que por sus merecimientos despues fue Obispo: que como la casa Luxobiense tuuiesse fama, de que en ella juntamente se professaua santidad, y letras (como por muchos exemplos dexamos visto atras) conuino que las primeras piedras del Monasterio de san Pedro de Corbeya fuessen santas, y doctas, y proprias para el ministerio y oficio, á que eran traydas.

El Rey Clotario, hijo de santa Batilda, acrecentò esta obra de su madre, como se colige de vna bula del Papa Nicolao primero, que boluere à alegar presto, y los Reyes sucessores viendo el buen nombre, que yuan ganando los padres de Corbeya, les fueron dando, y acrecentando las rentas, y assi vino à ser vn Monasterio riquissimo, y poderosissimo. Quando llegò à la cumbre, y à su mayor punto, fue en tiempo de Adelardo, insigne Abad desta casa, y santo canonizado, cuya fiestas fiesta se celebra à ocho de Enero, y sus cosas enriqueceran el tercer tomo desta historia. Por agora solo digo, que fue sobrino de Pipino Rey de Francia, hijo de vn hermano suyo, llamado Bernardo, y tomando el abito muy niño en san Pedro de Corbeya, vino à ser vn hombre muy valeroso, y fauorecido del Emperador Carlos Magno su primo, y si bien tuuo encuentros, con su sobrino el Emperador Ludouico Pio, y estuuo desterrado en Saxonia, despues boluiò à su gracia, y el, y todos estos Principes, y los grandes del Reyno, enriquecieron la Abadia.

El Rey Clotario, y otros le acrecentaron.

Deste destierro de san Adelardo vino muy gran biẽ à toda la Christiandad: porque se dio principio, à otro Monasterio llamado tambien Corbeya en Saxonia: porque viendo este santo, la mucha necessidad, que auia de obreros, que cultiuassen aquella tierra de gentiles (à la qual Carlo Magno auia conquistado) dio orden, como de su Monasterio de san Pedro de Corbeya en Francia, passassen los monges adelante, y cabe el rio Bisurgis en Saxonia, edificassen esta nueua colonia: llamola assi, porque como quando las ciudades principales en tierras estrañas, hazen alguna nueua poblacion, la llaman colonia, y la ponen el mismo nombre de la ciudad, de donde salen los pobladores, assi aconteciò à los monges del Monasterio de Corbeya, que edificando el Monasterio lexos de su patria, por recuerdo della, le llamaron tambien Corbeya: pero porque son dos Abadias, con quié hemos de en-

La ocasion de fundarse otra Corbeya en Saxonia.

contrar muchas vezes, y los hijos dellas, conuirtieron todas las tierras Setentrionales. Para quitar la equiuocacion se aduierta, que esta que agora edificò santa Batilda, se llama Corbeya de Francia, y Corbeya la antigua, y la otra q̃ despues se fundò Corbeya la de Saxonia, y Corbeya la nueua, la qual aunque al principio estaua con alguna dependencia de Corbeya de Francia, despues fue essenta, y de por si, y tuuo muchos hijos que la ilustraron. Pero dexemos estos para su tiẽpo, y tratemos delos principales professos que tuuo san Pedro de Corbeya.

Hijos insignes desta casa en santidad, y nobleza.

Aliende del santo Abad Teodefredo, su primer Prelado, que fue Obispo (no sabre dar razon de donde) y de san Adelardo, que tanto la acrecentò (como deziamo poco ha) es glorioſa esta casa, por auer criaco à san Ansgario, que es llamado de todos los autores generalmente, el Apostol del Setentrion, y aunque algunos han pensado, que este gran santo, es hijo de la Corbeya de Saxonia, pero es grande el engaño: porque primero fue à predicar à Vandalia, Dania, Suecia, Gocia, y las demas regiones donde anduuo peregrinando, que se començasse aquella nueua Abadia, y assi el, y los compañeros, que al principio abrieron tan gran puerta, predicando en aquellas regiones poco conocidas, fueron hijos desta casa, cuya historia vamos escriuiendo. Son tãbien contados entre los hombres ilustres, Vualaco, y Barnario, hermanos de san Adelardo, sobrinos como el del Rey Pipino, y primos de Carlos Magno. Desta misma parẽtela, y linage, y constituydo en mayor dignidad, fue Carlos Rey de Aquitania, hijo de Pipino, y sobrino de Carlos Caluo, à quien su tio persiguio, y le metiò en este Monasterio, y despues fue Arçobispo de Maguncia siete años.

S. Teodofredo Abad.

S. Adelardo sobrino del Rey Pipino

S. Ansgario Apostol del Setentrion.

Vualaco, y Barnario hermanos de san Adelardo.

Carlos Rey de Aquitania.

Si biẽ el vulgo generalmente haze mucha estima de los que son de alta sangre, pero mucho mas cauda se ha de hazer, de los que con virtud, y letras ennoblecẽ esta su casa. Huuo ocasiõ en ella de hazerse grãdes letrados, porque era vniuersidad publica, y en ella se leìan todas las facultades, y si en otro Monasterio auia algun buen sujeto, le traìan à que leyesse à este Conuẽto (como lo notamos arriba de Milon, hijo de san Amando, que professò publicamente aqui, y leyò escritura. Señalaronse tambien en erudicion los hõbres doctos siguientes. Pascasio Raberto, Abad de Corbeya, versado en las diuinas escrituras, y en todas buenas letras, elegante en ambas lenguas Griega, y Latina, y que escriuio en prosa, y verso algunas obras: particularmente son muy conocidas la que publicò del Sacramẽto del altar, y sobre los Trenos de Profeta Ieremias, y muchas cosas que traduxo de Griego en Latin: y la vida de san Adelardo, que poco ha alegamos, suya es, y en ella muestra su autor, quan lleno estaua de todo lo bueno, que se professa en todas las facultades. Es tambien hijo desta casa Christiano Drutmaro, hombre insigne en la sagrada Escritura, docto en ambas lenguas Griega, y Latina, y entre otras obras suyas es muy conocida el comẽto del Euangelio de san Mateo. Iten Hugo de Folieto muy estimado por sus obras, y libros, que escriuiò intitulados Claustros, el material, y espiritual, el del alma, y el del Paraysо, y por su claro ingenio, y dulce estilo llegò à ser Cardenal de la Yglesia Romana. Iten son contados entre los ilustres varones san Adelmano

criado

criado á los pechos de san Adelardo, y que por sus merecimientos le hizieron Obispo Beluacẽse, y Addo monge que fue Abad de Corbeya, q̃ llegò à sentarse en la misma silla, è Ingelrrano Obispo Cameracẽse, y Atrebatense. Y aun hasta casi en nuestros tiempos, es muy conocido Filipo de la Camera, mõge y Abad de Corbeya, Obispo Boloniẽse, que llegò à ser Presbytero Cardenal cõ titulo de S. Martin en los mõtes, y Paulo 3. le hizo Obispo Cardenal Tusculano, y muriò el año de mil y quinientos y cincuenta, y otros muchos que dexo por euitar prolixidad, q̃ fueron famosos, en sus siglos.

Del conocimiento que teniã los Sumos Pontifices, de la santidad, valor, y letras de los hijos de san Pedro de Corbeya, les vinieron à hazer tantas merceder, y fauores. Inocencio tercero en el primer libro de las epistolas decretales, pone muchas en fauor desta casa, yo escogi la primera para poner en la Apendice desta obra, [a] en que se muestra ser Abadia essenta, y libre, è inmediata al Sumo Pontifice, y prohibe à los Obispos de Amiens, y à los Arçobispos de Remes, que no se entremetan, ni en la jurisdicion desta casa, ni en sus filiaciones, y parroquias: pero deste mismo argumẽto ay vna carta muy mas antigua del santo Pontifice Nicolao primero, escrita al Abad de Corbeya, llamado Trasulfo, en que concede todas las prerogatiuas, y libertades, que vna Abadia muy essenta, y fauorecida puede gozar, que por ser muy importante me pareciò ponerla tambien en la Apendice. [b] Veense en ella algunas cosas dignas de consideraciõ: la vna es q̃ haze memoria, y da à entender, auia en este Conuento mõges, y canonigos, y lo segundo pone esta clausula que la quise dexar con las mismas palabras formales del Põtifice que yo no supiera, ò no me atreuiera à dezirlas. Tengan siempre (dize) los hermanos deste Monasterio poder de elegir Abad de su Monasterio, y elijan tal persona que sea monge, y trayga el abito de monge, no canonigo, ni seglar, ni à mõge de otro Monasterio: pues que en la Orden de los monges, hazer Prelado à seglar, ò à canonigo, no es guardar la profession, sino destruyrla: porq̃ el Prelado de cada Orden, esse sera el q̃ la acrecẽtara, y no puede gouernar biẽ, ni disponer dela vida en que otro milita, si el tal no fuere de la misma profesion. Y ningun Rey, ni hombre poderoso, haga Prelado à alguna persona en el Monasterio Corbeyense, à la qual los hermanos del Monasterio no ayã elegido: porque estan obligados los Principes de guardar la honra à Dios, la que dessean que su Magestad vse con ellos. Quiero dezir que pues pretenden que Dios les conserue la honra de Reyes, de que les ha hecho merced, assi ellos no menospreçien de guardar su ley, à la Yglesia de Christo: porque en ninguna manera conuiene ni parece justo, que hagan mercedes de las possessiones de la Yglesia de Christo à los soldados, y lo que auian de darles de la renta de su Republica, les quieren hazer gracia, de las dedicadas al culto diuino. Por lo qual en todo caso mandamos, que en el Monasterio de san Pedro, y san Pablo, que se llama Corbeya, no pongan por Prelado à persona alguna, que les aya seruido en la guerra, ò que sea tomado de otro Monasterio, y no aya sido aprouado, y elegido por el Conuento, agora sea seglar, agora canonigo, agora de qualquiera otra Ordẽ. Hasta aqui son palabras del Papa Nicolao I. por las quales se mues-

Notables palabras de Nicolao. 1.

[a] Escritura 22.

[b] Escritura 1.

tra

tra la merced que el Sumo Pontifice hazia á esta casa, y de camino pone la razon, que milita por las Abadias, y Monasterios, de todas las ordenes, en las quales no quiere el Papa, que los seglares gozen de sus haziendas, sino que la que vna vez estuuiere dedicada al culto diuino, sea tratada de personas, y ministros Eclesiasticos: pero porque la autoridad es tã clara, q̃ no tiene necesidad de cométo, passo à otras cosas.

Como el sumo Pontifice via, que la hazienda desta casa era muy grãde, y que era bocado sin huesso, que abria muchos golosos para ella, la fauorecio con tan cumplido priuilegio: y que fuesse riquissima, lo colijo entre otras razones, de la gran suma que los Abades pagauan en Roma, quando se expedian sus bulas: porque dize assi, la memoria q̃ yo tengo de las casas essentas è inmediatas al Papa, *Petri Corbeiensis Ordinis sancti Benedicti, Diœcesis Ambianẽsis florenos sex millia*, que si se mira el discurso que yo dexè hecho tratando del Monasterio de san German de Paris, [a] es vn argumento grandissimo, de que esta casa es de las mas ricas, que ha auido en la Ordẽ de san Benito, y que pocas lo han sido mas que ella. Lo qual tambien se colige euidentemente, de dos lugares de Renato Copino en la pocia, el vno es en el libro primero, [b] que contando como ay muchas dignidades Eclesiasticas q̃ tienen anexos ilustres titulos como de Cõde, Duque, Varon, dize q̃ el Abad de Corbeya, pone en las prouisiones, y se firma Abad, y Cõde de Corbeya. El segundo lugar es en el libro tercero, tratando de la hazienda, y rentas Reales, dize que los Abades del Monasterio mayor de Turon, y de S. Pedro de Corbeya, eran presidentes de hazienda, y los que tenian la principal mano en las rentas, y fisco real. Por manera que el Monasterio de S. Pedro, edificado en este año por santa Batilda, posseetodas las calidades, que se puedẽ pedir y desear en vn Monasterio, pues tiene titulos ilustres, hijos famosos, en santidad, y letras, por quienes se cõuirtierõ las regiones Setẽtrionales.

La Abadia đ Corbeya à sido delas mas ricas de la Ordẽ.

Ya he pedido licencia al lector, para traerle à la memoria muchas vezes, como los dicipulos de S. Colũbano, guardauã la Regla de S. Benito. En estos dos capitulos passados, se haze otra vez euidẽcia desto: porq̃ el Monasterio Calẽse, y el de Corbeya, son las dos Abadias mas conocidas, q̃ ay de la Ordẽ de S. Benito, como cõsta de priuilegios y de todos los autores, y cõ todo esso vimos como vinierõ mõges de Luxobio à ellas, y el primer Abad Teodefredo, fue hijo de la casa de Luxobio, y santa Bertilia, y sus monjas, salieron del Monasterio Y otro, dõde se guardauã los institutos de S. Columbano: y para refrescar la memoria bastan estas pocas palabras.

Otros dos testimonios de q̃ los mõges de san Colũbano guardauã la Regla đ S. Benito.

[a] *Tomo.1. año 556.c. 1.*

[b] *Renato Copino li.1 tit.1.num. 17. & lib. 3.tit.5.nu. 28.*

Año de Christo, 663. Año de S. Benito, 183.

La vida de S. Florencio mõge Escoto, Obispo de Argentina.

Patria y principios de S. Florẽcio.

POR los años passados, quando se puso la historia đ S. Amãdo, y san Argobasto Obispos de Argentina, se hizo comemoracion de san Florencio, compañero de san Argobasto en el Monasterio, y en la predicacion. Agora breuemente contaremos su vida, que trae Surio à siete de Nouiẽbre, [c] y pongola en este año: porque

[c] *Sur.to.6 Nouem.7.*

Digitized by Google

eſte ſanto en el fue promouido al Obiſpado de Argentina, como es autor Democares en el Catalogo de los Obiſpos de aquella inſigne ciudad.ª Era ſan Florencio natural de Irlanda, dè padres muy nobles, à quienes dexò muy preſto, por ſeruir à Chriſto, dando de mano al mũdo, y à muchas eſperanças, que podia tener en el. Vino peregrinando de Irlanda à Francia, donde viuio en cõpañia de los ſieruos de Dios Argobaſto, Teodato, è Hidulfo: deſpues paſsò à tierra de Alſacia, para predicar la palabra del Euangelio, en que hizo mucho ſeruicio à nueſtro Señor. Era ſan Florencio muy penitente, y amigo de la oracion, fauorecio Dios ſu doctrina, cõ muchos milagros, y entre otros cuẽ tan vno muy ſeñalado, que obrò cõ vna hija de Dagoberto. Tenia eſte Rey tres hijas, de quienes hemos dicho muchas coſas atras, vna llamada Batilda, otra Hirmina, y la tercera Adela. Eſtas dos vltimas fueron monjas nueſtras y ſantas. La primera llamada Batilda naciò ciega, y andando algunos años ſe echò de ver, que era tambiẽ muda: la fama de los monges Irlandeſes era grande en eſtos tiempos, y el Rey Dagoberto fue muy deuoto ſuyo, y ſe encomendaua muy de ordinario en ſus oraciones, eſpecialmente en las de ſan Florencio: el qual tomò la mano en ſuplicar à nueſtro Señor, dieſſe ſalud à la Infanta, y el Señor le oyò, y la niña hablò, y vio con gran cõtento del Rey ſu padre.

Dagoberto mouido con eſte milagro, edificò à ſan Florẽcio, y à ſus compañeros vn magnifico Monaſterio, cabe vn poderoſo rio llamado Broſquio, que teniendo ſu origen del monte Bogeſſo, atrauieſſa por la Alſacia, y porque la ſelua donde ſe juntaron aquellos ſantos mõges, ſe llamaua Hasle, al Monaſterio dieron por nombre Asledaquio. En eſte lugar ſan Florencio hizo vna vida del cielo, dando en la tierra en donde viuia muy buen exemplo, y teniẽdo dichoſos ſuceſſos en la predicacion del Euangelio. Era S. Florencio tan eſtimado de los Reyes de Frãcia, que muerto Rotario tercer Obiſpo de Argentina, q̃ auia ſucedido, à ſan Argobaſto, fue nõbrado por quarto Prelado de aquella Yglesia, la qual gouernò doze años con mucho valor, y prudencia. Como eſte ſanto era natural de la Isla de Irlanda, aficionado à ſu nacion edificò vn Monaſterio para Eſcotos, (que aſsi ſe llamauan entonces no ſolò los moradores de Eſcocia, ſino tambien los de Irlanda) que tenian vocacion, y cuydado, de ſeruir en los hoſpitales, en Francia, Alemania, è Italia, y en todas las naciones auia innumerables Conuentos, de que yrà la hiſtoria dando cuenta à ſus tiempos. El que agora edificò ſan Florencio, fue dedicado à ſanto Tomas, en donde los monges viuieron ſantamente, dãdo buen olor de ſi en toda la comarca. Falleciò ſan Florẽcio lleno de buenas obras, y opinion, à ſiete de Nouiembre, en que la Yglesia celebra ſu fieſta. Su cuerpo al principio ſe enterrò en la Yglesia Catedral, y deſpues ſe trasladò à ſu Monaſterio, queriendo honrar el lugar, donde tan ſantamente auia viuido.

Año de Christo, 664. Año de S. Benito, 184.

En Ingalaterra florecen muchas personas religiosas, tienese vn Cõcilio en el Monasterio Estrenasalcense, dõde era Abadessa santa Hilda, en que se determina el dia que se ha de celebrar la Pasqua.

EN los años passados, (quando viuian los dicipulos de san Gregorio Magno,) atrauessamos muchas vezes el mar, è yuamos à visitar à Ingalaterra: porque los sagrados Apostoles, Agustino, Melito, y Paulino, y los demas compañeros suyos, hizieron fuertes venturosas en la Isla, y conuirtieron muchas almas, y las reduxeron à la obediencia de la Yglesia. Muertos ellos, si bien es verdad que sucedierõ algunos Obispos de Escocia, varones doctos y santos, pero Ingalaterra estaua tan rebuelta con tantos Reyezuelos, como en ella se leuantauan, que apenas se pueden aueriguar verdades dignas de historia. Despues de los dicipulos, que deziamos de san Gregorio, quien mas se auentajò en predicar à los Paganos fue san Aydano monge del Monasterio Huense, Arçobispo Lindisfarnense. A este santo sucedio en la silla otro monge del mismo Conuento llamado Finano, hombre santo, y reformadissimo, y que segun la costumbre de aquel tiempo, y dela Isla, hazia vida comũ en la Yglesia Lindisfarnense, en dõ delos monges, ò canonigos, (que todo era alli vno) se conformauan con el instituto de nuestro padre san Benito, y con su Regla.

Estado de las cosas de Ingalaterra.

Buenos sucessos de S. Finano.

En este sagrado Conuento se estaua san Finano, dando à la contemplacion vnas temporadas, despues el y sus monges salian por toda la Isla, à predicar el santo Euangelio. Tuuo algunos buenos sucessos, y de harta consideracion, porque el bautizò à Sigiberto Rey de los Anglos Orientales, y al Principe Penda, hijo del viejo Penda, Rey de los Mercios, y conuirtio en ambos Reynos muchos paganos, à quienes bautizauan el y sus ministros: derribò tẽplos đ Idolos, edificò y cõsagrò nueuas Yglesias, è hiziera aun mas efecto en la cõuersion de la gentilidad, si los Reyes de Ingalaterra estuuieran en paz, sin la qual es impossible que los predicadores Euangelicos puedan sembrar la palabra diuina. Fue san Finano diez años Arçobispo Lindisfarnẽse, y vino à morir el passado đ seyscientos y sesenta y vno.

Sucediole en el Arçobispado otro santo monge, natural de Escocia llamado Colomano, dicipulo suyo, professo de la misma casa: este santo como era Escoto, conseruaua en Ingalaterra las costũbres, y cerimonias, q̃ se auiã introduzido en la Isla por S. Colũba, y S. Aydano, y por todos sus dicipulos, q̃ por la mayor parte eran Escoceses: los quales se diferẽciauan en algunas costũbres, y cerimonias, de los clerigos, y monges, q̃ fuerõ de Roma, y se auiã alimẽtado à los pechos de S. Gregorio. Pero el encuẽtro principal (porq̃ los demas no son de consideraciõ) era sobre el dia de celebrar la Pascua de resurreciõ: porq̃ en Escocia, no guardauã

Las diferẽcias q̃ auia en Ingalaterra, sobre el celebrar la Pascua de resurrecion.

el computo ordenado por Dionysio Exiguio Romano, que ya generalmente estaua recebido en toda la Yglesia, sino el que auian aprendido de su antiguo padre san Columba, y heredado de san Aydano: los quales como fueron tan santos, (como hemos dicho,) parecia les à los monges Escotos, que hazian gran seruicio à nuestro Señor, en conseruar las costumbres, y ceremonias, heredadas de sus antepassados. Como ellos estuuiessen pertinaces, y no quisiessen dexar, lo que auian aprendido, y los monges Romanos tampoco se persuadiessen, à celebrar la Pascua, como se vsaua entre los Escotos, llegauan los vnos con los otros, à tener grauissimos encuentros, y aunque no era en la voluntad, sino en el entendimiento, con todo esso se vian al ojo, y se palpauan con las manos terribles incouenientes, por no se concertar, ni acabar de aueriguar, y deresoluerse, en que dia se auia de celebrar la Pascua: porque (como dize el venerable Beda) en el libro tercero de la historia Eclesiastica, [a] (de quien por los años de adelante nos hemos de aprouechar, principalmente en esta historia,) acontecia en vn mismo pueblo, y aun en vna misma casa, el marido que era bautizado por los Escotos, assistir con los de su opinion à la procession de los ramos, y la muger que era bautizada por los monges, que auian venido de Roma, estar celebrando el dia de la Pascua, y era menester presentarse à la mesa varios y diferentes manjares, de carne, y pescado: porque en vna misma semana vnos ayunauan, y andauan de luto, y de passion, y otros se regalauan, y vestian de Pascua, y de regozijo.

[a] Beda lib. cap. 25.

Era Rey à esta sazon en el Reyno de Northumbria Osubio, hombre valeroso, y esforçado, y estaua casado con la Reyna Eanflenda, y tocaua con las manos estos inconuenientes: porque su muger bautizada por los discipulos de san Gregorio, celebraua la Pascua al tiempo, que el estaua llorando los açotes, la corona, y la cruz de Christo. Era tanto el respecto que se tuuo en aquella tierra à san Aydano, que en tanto que el viuio, por no le dar pena, no se trató, de reformar este abuso, pero ya llegaua el negocio à escandalo, y assi le parecio al Rey Osubio, que se juntasse vn Concilio, en donde se hallassen monges, y clerigos de Escocia, y los Eclesiasticos que auia en su Reyno, que tenian la opinion de los Romanos, y que se disputasse, y aueriguasse, en que dia se auia de celebrar la Pascua. Los vnos y los otros se holgaron de dar contento al Rey, y tambien desseauan saber la verdad, y de conformidad determinaron el tiempo, y el lugar. El tiempo fue este año presente de seyscientos y quatro, y el lugar el Monasterio Estrenealcense, dõde era Abadessa vna famosa muger, llamada Hilda, que auia dado el abito à vna hija del Rey Osubio, y la tenia en el Monasterio en su cõpañia.

El Rey Osubio fue elẽ pretẽdio se juntasse Cõcilio, para aueriguar este punto.

Pero para que vaya la historia corriendo con mucha claridad, es menester boluer algunos años atras, y contar algunas cosas que son necessarias, para los successos de adelante. Diximos que Penda Rey de los Mercios era pagano, y cruel perseguidor de todos los Christianos, y por secretos juyzios de Dios, su diuina Magestad le auia dado tanta mano, que el, y los de su exercito auian destruydo y desba-

El Rey Osubio promete de meter à vna hija monja, dandole Dios victoria.

y desbaratado à cinco Reyes, en diferentes tiempos, y los auian dexado muertos en el campo: estos fueron, (como dexamos dicho,) los Reyes Osubaldo, Ana, Sigiberto, Agricio, y el valeroso Rey Eduyno, que en diferentes rencuentros auiã sido desbaratados por este barbaro, y el auia quedado victorioso y pujante, y tan soberuio con su prospera fortuna, que pensaua acabar à los Christianos, y ni con ellos queria pazes, ni treguas, sino todo lo queria lleuar por la punta de la lança. Hazia diferentes entradas en el Reyno de Nortumbria, con increyble daño de los Catolicos, y de todo el Reyno. El Rey Osubio sentiase con pocas fuerças, para resistir à vn tan poderoso enemigo, y procurò con dadiuas, y presentes, ablandar la fiereza de aquel tyrano: pero el era tan cruel, que no hazia caso de dadiuas ni promesas, y proseguia en su dañado intento, y talaua toda la tierra de Nortumbria, assolando à fuego y à sangre quanto alcançaua. Viendo el valeroso Rey Osubio, que los remedios humanos, y todas sus traças, no le eran de prouecho, acudio à la Magestad diuina, y por medio de sus ministros, le suplicaua, mirasse con ojos de misericordia al pueblo Christiano, y no permitiesse, que vn pagano barbaro, è insolente, quisiesse atropellar à su pueblo. En esta ocasion dize el venerable Beda, [a] que el Rey Osubio hizo voto, si viencisse, de entregar à su hija Fanflenda à vn Conuento de monjas, en el qual siruiesse à Dios todos los dias de su vida, y dotar el Monasterio, dandole la possession de doze familias, (que es vn modo de cuenta, que vsa el venerable Beda,) que deuia de ser renta gruessa, y crecida, pues era oferta de vn Rey, que entregaua à su hija à la Religion, en vna ocasion tan vrgente.

Quando el Señor quiere poner su mano en algũ negocio, su Magestad da animo, espiritu, y brio, al que que le ha de executar. Estaua tan poderoso el Rey Penda, que llegaua à tener treynta Legiones) notable exercito dentro en vna Isla, repartida en tantos Reynos.) No tenia el Rey Osubio sino vna sola Legiõ: pero Dios que le llamaua, paraque configuiesse la victoria, le dio tan grande esfuerço à el, y à su gente, que se atreuieron à ponerse en el campo, siendo tan pocos, contra vn exercito de tanto numero de soldados, y acostumbrados à vencer. Al fin se dio la batalla, y pelearon tan valerosamente los soldados del Rey Osubio, que configuieron vna ilustre, y glorioſa victoria, y el Rey Penda quedò vencido, y muerto. No fueron tantos los que fallecieron en el rompimiento de la batalla, quanto los que perecieron en el alcance, ahogados en vn arroyo, que auia crecido. Fue este sucesso de gran prouecho para los Catolicos del Reyno de Nortumbria: porque el Rey Penda les traia alcançados de cuenta, y de aqui adelante quedaron libres de mil molestias: tambien el Rey Osubio se supo aprouechar de la victoria, porque no solo defendio su Reyno, sino que conquistò tambien el del enemigo, y para ambos fue venturoso el trance desta batalla, pues los Catolicos del Reyno de Nortumbria quedaron victoriosos, y los paganos de Mercia ablandaron sus coraçones, y se reduxeron muchos dellos à la fè de Iesu Christo, por la predicacion de los monges Romanos, y Escotos. Y paraque esto tuuiesse mas firmeza, el Rey Osubio

[a] *Beda lib. 3. c. 24.*

bio casò à su hija llamada Alsufreda, con Penda hijo del Rey muerto, y sucedieron otras cosas, que no son de nuestra historia. Es lo el contar como el Rey Osubio cumplio su palabra, y voto, y siendo Elfleda niña de vn año, la entregò à la Religion, y tomò el abito en el Monasterio llamado Eorteo, donde era Abadessa santa Hilda, famosissima muger de aquel siglo, de quien agora tratamos.

Santa Hilda Abadessa famosa en estos tiempos.

Era esta santa Abadessa de sangre Real, de los Reyes de Nortumbria, su padre se llamò Herelico, y su madre Bregosuyda, desseò mucho en su mocedad tomar el abito de monja, y sabiendo que su hermana la Reyna Eresuyda, (madre de Aydulfo Rey de los Anglos Orientales), era monja en Francia en el Monasterio Calense; à donde los señores Ingleses gustauan de embiar sus hijas (como dexamos ya atras dicho) por la gran fama, y Religion de la casa, estaua determinada santa Hilda, à querer dexar su tierra, y passarlo à Francia, mas el santo Pontifice Aydano, reconociendo el gran talento desta virgen, teniendo esperança que auia de ser prouechosa para Ingalaterra, la entretuuo en la Isla, y la hizo edificar vn pequeño Monasterio, à donde la dio el abito à ella, y à otras personas. Passado algun tiempo llegò à ser Abadessa del Conuento Eorteo, edificado para vna sierua de Christo llamada Heya, que dizen fue la primera, que en Nortumbria tuuo abito de monja, y fundò Monasterios. Esta primera Abadessa dexò à Eorteo, y passose à otro lugar, y luego fue electa santa Hilda, en tan buen punto, que la casa crecio en sus manos, assi en lo espiritual, como en lo temporal, y se dio principio à la fundacion de otros muchos Monasterios de aquel Reyno.

En este de Eorteo tomò el abito la infanta Elfleda, hija del Rey Osubio, pero ella, y santa Hilda, viuieron aqui muy poco tiempo, porque se començò la Abadia Estreneasalcense, insigne viuienda de monjas, y juntamente de religiosos, que estauan en su Conuento à parte, y eran como capellanes de estas infantas: pero assi los vnos como los otros, viuian debaxo de la obediencia de santa Hilda, persona tan discreta, y de tanto valor, que era ella bastante, para gouernar este Conuento, y otros muchos, y assi tuuo en su tiempo otros sujetos, y todos los gouernaua con mucha paz, y obseruancia regular. Admiran las cosas que cuenta el venerable Beda desta santa, porque la haze vna muger de tan gran consejo, y de tan conocidas prendas, que era como vn oraculo en la Isla, y los Principes y Reyes venian à tomar su parecer en cosas grandes: hazia que estudiassen los religiosos de aquel Monasterio, y de entre ellos salieron muchos hombres eminentes, tanto que en vn mismo tiempo huuo cinco Obispos de aquel Conuento. *Denique* (dize Beda) *a quinq; ex eodem Monasterio postea Episcopos vidimus. Et hos omnes singularis meriti, & sanctitatis viros, quorum hæc sunt nomina, Bossa, Heada, Ostophor, Ioannes, & Vuilfridus.* Vimos (dize) del mismo Monasterio Estreneasalcense, despues cinco Obispos, y todos ellos varones de singular merito, y santidad, cuyos nombres son Bossa, Heada, Ostoforo, Ioan, y Vuilfrido. Vltra de estos que cuenta aqui el venerable Beda, algunos años adelante floreciò Trunquero, Obispo de los Mercios, pariente del

Abadia Estreneasalcense gouernada por santa Hilda.

a Beda li. 4. cap. 24.

Rey

Rey Heduyno, y de la Reyna Eanfleda, muger de Osubio: el qual dexò el Obispado por recogerse en este Monasterio, donde estaua en su punto el rigor, y obseruancia de la Regla.

Los Reyes estimaron en tanto este puesto, que gustaron de elegirle para su sepultura, assi se enterrò en el, el Rey Osubio, y su muger la Reyna Eanfleda, y traxeron alli los huessos del valeroso Rey Heduyno de quien tantas cosas dexamos dichas atras, y era comun sepultura de todos los Principes, y caualleros de mas estima de Nortumbria.

Entierro de los Reyes de Nortumbria.

Este Monasterio pues fue el que eligieron, assi los monges Escotos, como los que seguian las cerimonias, y costumbres de los dicipulos de san Gregorio, y de conformidad se quisieron juntar en el templo de san Pedro, à quien la Yglesia estaua dedicada. Vinieron à este Concilio el santo Arçobispo Colomano con muchos monges que le acompañaron, y el Rey Osubio que era aficionado á los Escotos, por auerse criado en aquella tierra, y su hijo el Rey Alcufredo. La Abadessa Hilda con sus religiosas tambien era aficionada à la doctrina de los Escotos, porque ella auia sido dicipula de san Aydano: de la parte contraria vino Agilberto Arçobispo de los Saxones Orientales, y Vuilfrido Abad, hombre santo, y muy gran letrado, de quien se hará mucho caudal adelante, Iacobo, de quien hizimos comemoracion en la vida de Paulino que gouernò por el el Arçobispado de Yorch, y Renano Presbytero, y otros muchos. Iuntos todos en el Monasterio de san Pedro, tomò la mano el Rey Osubio, y representò los incouenientes que atras dexamos puestos, que se seguian de no se conformar todos los Sacerdotes, en la celebracion de la Pascua, y que pues estauan ay tantos letrados, que el se holgaria de oyrlos disputar, y resoluerle en lo que todos auiã de guardar. Hizo que san Colomano hablasse primero, è informasse de la justicia que tenian los Escotos. Y aunque parece que para responderle, era bien hablasse el Obispo Agilberto, el dio sus vezes al Abad Vuilfrido. Orò cada vno de los nombrados en fauor de la opinion que sustentaua, apoyandola con razones, y fuertes argumentos, estando el Rey Osubio à todo muy atento. El venerable Beda [a] muy estendidamente los pone todos, y agora yo tuuiera obligacion de declarar esta dificultad, sino lo dexara tratado el año de quinientos y quarenta y tres, [b] quando poniendo la muerte de san Benito, en aquel año, tuue necessidad de dezir las diferentes opiniones, que auia en celebrar la Pascua, y como no erã hereges ni cismaticos, los q̃ tenian diferẽtes opiniones, como la celebrassen en Domingo. Solamẽte erã tenidos por hereges los q̃ judayzauã, y seguian el parecer de los Rabinos, quieriẽdo guardar cõ ellos el dia de Pascua, à catorze de la Luna de Março: remitome à aquel lugar, y en el presente à Beda, en el libro 3. capitulo veynte y cinco, pero biẽ es sepamos la cõclusiõ del Cõcilio, y la resolucion que en el huuo.

Congregaronse los padres del Cõcilio en el Monasterio que gouernaua santa Hilda.

Despues que tomò la mano Vuilfrido, para respõder à las razones de Colomano, en lo q̃ hizo mas instancia, fue en dezir, q̃ solos los Escotos auiã conseruado el celebrar la Pascua en diferente dia, q̃ acostumbrauan en Italia, Francia, España, y en todas las naciones, y que esto auia predicado san Pedro Principe de los Apostoles, à quien Christo auia dicho. *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra*

edificare mi Yglesia, y las puertas del infierno no podran preualecer contra ella, y à ti dare las llaues del Reyno de los cielos. Auia estado el Rey Osubio atentissimo à la disputa: mouieronle mucho al Rey estas vltimas palabras, y preguntò à Colmano, si aquello que Vuilfrido auia dicho era verdad: y respõdiendole los vnos, y los otros, que era aquello el mismo Euangelio, entonces concluyò el Rey (con que se acabò tambien el Concilio) con vn dicho muy gracioso. Pues yo os afirmo (dixo à los Obispos) que si san Pedro es el portero, que abre las puertas del cielo, yo desde agora me determino de en todo, y por todo de obedecer à su mandamiento, y no contradezir nada de lo que el dize, no sea que quando yo llegare à la puerta del cielo, me de con ella en los ojos, y nò me dexe entrar dẽtro. Los dicipulos de san Gregorio defendian lo q̃ se praticaua en toda la Yglesia, y las razones erã cõcluyẽtes, y assi por esto, como porque los cõgregados viẽdo ya al Rey mouido, y declarado, muchos dellos (aun los q̃ teniã la opiniõ cõtraria) mudaron de parecer, y guardaron la Pascua, conforme la costumbre vsada en Roma, sino fueron Colmano, y algunos Escotos que le siguierõ, como se dira el año que viene.

Año de Christo, 665. Año de S. Benito, 185.

De la vidas de los santos Colmano, Algilberto, y otros que florecian por estos tiempos.

Los mas de Ingalaterra obedecierõ lo establecido en el Cõcilio.

EL suceſſo de Concilio del año passado resultarõ muchas mudãças en las cosas de la Isla de Ingalaterra. Lo primero generalmẽte se recibiò el decreto del Concilio, y los Anglos guardarõ la Pascua segun la costũbre de Roma, sólos los Escotos duraron en su porfia, y los que estauã en el Reyno de Nortumbria, como corridos se bolvieron à su tierra, y san Colomano entre ellos, dexãdo el Arçobispado Lindisfarnense. Vuilfrido el principal de los que disputaron en este Concilio, y cuyo parecer se siguio, fue proueydo a ser Obispo en Nortumbria. Zedo que era Prelado de los Anglos Orientales, auiendo sido ántes del parecer de los Escotos, hizo en su Obispado, q̃ se guardasse el estilo, que auian introduzido los dicipulos de san Gregorio. Pero porque todos estos santos, son contados entre los monges de la Orden, pues tenemos tan buena ocasion, razon es dar cuenta dellos.

De san Colomano hazen mucho caudal los autores de Escocia, alabã su mucha prudencia, y Religiõ, particularmente Hector Boecio, [a] y Iuan Lesleo, [b] engrandecen el pecho, y animo, que tuuo contra Frecuardo Rey de Escocia, hõbre de vida relaxada, floxo en el gouierno, y demasiado de regalado en su persona, à quien san Colomano tuuo descomulgado por sus faltas, y este rigor fue de tanto efecto, q̃ dizen tuuo el Rey mejor muerte, q̃ auia tenido la vida, y para ella le fauoreciò san Colomano con sus buenos consejos. Llegando Lesleo à tratar las cosas de san Colomano, y de san Finano Arçobispo Lindisfarnense (de quien trata juntamente,) dize que fueron dos lũbreras de la Religion

Virtudes, y valor de S. Colomano

a *Hector Boecio libr. 5.*

b *Iuan Lesleo libr. 4.*

Christiana,

Christiana, y que siguiendo las pisadas de san Benito, con estudio, y diligencia salieron resplandecientes, en todo genero de virtudes, y buenas costũbres, q̃ tuuieron templança en la comida, y que se vestian humilmente, y que de su mucha prudencia se aprouechò la Republica en aquellos tiempos. Despues cuenta la jornada que hizieron à Ingalaterra, para ser Arçobispos Lindisfarnenses, de lo qual ya dexamos tratado arriba, y dimos por autor al venerable Beda, a el qual en el libro tercero prosigue con la historia de san Colomano.

a Beda lib. 3. cap. 26.

Dize pues Beda, que apessarado de q̃ se huuiesse menospreciado la doctrina de sus mayores, esto es de san Columba, y de san Aydano, auiẽdo sido Arçobispo Lindisfarnense, no mas que tres años, dexò la dignidad. Algunos de los Escotos se quedarõ en el Monasterio Lindisfarnẽse, pero los mas acompañaron à san Colomano, (ya como despedidos,) aunque dexaron algunas reliquias de san Aydano llevando parte del cuerpo consigo. En esta ocasiõ el venerable Beda, como tan prudente historiador, porque nadie menospreciasse à Colomano vencido, y tuuiesse en poco à los monges, que venian de Escocia, que con ignorancia no auian guardado el computo Ecclesiastico, y no por malicia, pone vn catalogo bien notable de sus virtudes, alabando su parsimonia, abstinencia, y pobreza, y dizendo, que despues que los Escotos se fueron de la tierra, no se hallaua, en donde auian viuido sino vnas casas pobres, y solo estauan al rededor del Monasterio, las que precisamente erã de seruicio, ni ellos querian admitir rentas, ni tenian dineros, solo se sustentauan de algun ganado, que criauan: ni aun à titulo de recebir huespedes, se auian querido cargar de rentas, y possessiones, y como ya en el Reyno se conocia su pobreza quando acudian los Señores à visitarlos, yuan cõ poca gente, y el mismo Rey llenaua consigo no mas q̃ cinco, ò seys personas, y en tratando con los monges cosas espirituales, y teniendo oracion, se boluia. Si alguna vez se quedauan los caualleros, ò el Rey, à comer en el Conuẽto, combidauanlos cõ essa pobreza, con que se hallauan: porque en aquel dichoso siglo los monges teniã mas cuydado con el alimento del espiritu, que del cuerpo: los mismos seglares no se descontentauã desto, antes auian cobrado tanto respecto y aficion con los religiosos, y clerigos de Escocia, que en donde quiera los recibian de bonissima gana, y si les encontrauan en el camino, yuan luego à pedirles la bendicion. Finalmente el trato era todo espiritual, y los que venian à los Monasterios, era para oyr sermones, y para aprouecharse en sus conciencias, y los monges que salian dellos, era à predicar, bautizar, curar enfermos, y à tratar las almas de los proximos. Todas estas particularidades nos dexa dichas Beda de san Colomano, y de sus Escotos, los quales verdaderamente viuian con gran perfecion, assi los que residian en lo que agora llamamos Escocia, como los que morauan en Irlanda, y en las Islas Hebridas, en donde por estos tiempos auia muchos Monasterios, de vida rara, y admirable. En vno destos se recogiò san Colomano, para passar la vejez, y aunque al principio tuuo Anglos, y Escotos juntamẽte, despues no se aveniẽdo biẽ los vnos con los otros, hizo para cada nacio su Monasterio. En estos santos exercicios acabò la vida san Colomano, y es tenido por santo.

S. Colomano siguio el parecer de los Escotos que le auiã criado, que fue gẽte religiosissima

Tres santos ay llamados Colomanos.

Aduierto al lector, que ay tres santos deste nombre, que han causado confusion en algunos autores, por no auer considerado, la diferencia de los tiempos. San Colomano de quien acabamos agora de tratar, fue monge de Escocia, en el Monasterio Huense, y Arçobispo en el Reyno de Nortumbria, cuya Yglesia Catedral era el Monasterio Lindisfarnense, boluiendose à su tierra murió en ella santamente, y no fue martyr, como algunos han pensado. Otros dos Colomanos ay martyres, el vno natural de Irlanda, cõpañero de san Quiliano, Apostol en Alemania, de quien trataremos, en la centuria que viene. Otro san Colomano ay muy conocido, y celebrado en toda la Prouincia de Austria, y es patron de aquella nobilissima nacio, y padecio martyrio por los años de mil y doze, ò mil y catorze, como son testigos los autores de aquella tierra, Vuolfango Lazio, [a] Iuan Auentino, [b] y Iuan Cuspiniano. [c] La vida deste santo en verso cõ puso Iuan Stadio, [d] y la refiere Surio à treze de Octubre. Este santo patron de Austria, esta enterrado en el insigne Monasterio Melicense, cabeça de vna congregacion muy principal de la Orden de san Benito, y los Principes de la casa de Austria han gustado enterrarse en aquel Monasterio, por respecto deste santo.

[a] *Vuolfan. Lazio de transmigrationib. gentiũ lib. 12.*
[b] *Ioã Auẽti. de histo. Boyorũ li. 5.*
[c] *Ioã Cuspinia. in Austria.*
[d] *Ioan Stadio apud Suriũ 13. Octob.*

S. Colomano Arçobispo Lindisfarnense no es el martyr de Austria.

Arnoldo Vuion, [e] destos dos santos Colomanos, el Arçobispo Lindisfarnense, y el martyr de Austria, ha querido hazer vn enxerto, y los tiene por vn mismo santo, pero difieren como cielo, y tierra segun hemos visto. Como disimulo en muchas ocasiones, los descuydos de algunos historiadores, que no siempre se ha de estar cõ la espada en la mano, tampoco à Arnoldo acusara deste pecado, sino que el reprehende al Cardenal Baronio, [f] porque à treze de Octubre, pone el martyrio de S. Colomano, el martyr de Austria, y verdaderamente acierta en esto el Cardenal, y el que le reprehende, merece ser reprehendido conforme la doctrina que poco ha traximos de Iuan Molano. [g] Y aunque es verdad, que Arnoldo siguio à Iuan Lesleo, [h] que se engañò tambien en este particular, pero mirandose la correspõdẽcia de los tiẽpos, y à todos los autores que tratan las cosas de Austria, à quien se ha de dar entero credito, es verdad llana, y clara, la que tengo atras escrita.

[e] *Arnoldo Vuion 8. Iulij.*
[f] *Baronio 13. Octob.*
[g] *Molano lib. de Martyro. c. 23.*
[h] *Iuã Lesleo lib. 4.*

San Agilberto (de los personajes mas graues del Concilio susodicho) era natural de Francia, y como dize Tritemio en el libro quarto de los ilustres varones de la Ordẽ de S. Benito, [i] tomò el abito en vn Monasterio de aquella nacion, el qual con desseo de seruir à nuestro Señor, passò à Irlanda, à aprender la sagrada Escritura: porque auia muchos maestros della, y de santidad en aquella Isla (como es autor Beda en el libro tercero). [k] Despues que ya se vio aprouechado, fuesse à Ingalaterra à predicar, en que tenia tan buena gracia, que la gente de la tierra se le yua aficionando. San Birino ilustre santo, auia conuertido aquella nacion de los Saxones Occidentales (como ya dexamos dicho en su lugar) [l] el qual bautizò al Rey Cinegislo, que tuuo vn hijo llamado Cenubalco, que le sucedio en los estados, aunque no en la confession de la fe, y assi ordenò nuestro Señor, q̃ perdiesse el Reyno, y se se fuesse a recoger debaxo la proteccion del Rey Ana, q̃ gouernaua los Anglos Oriẽtales, à dõde cõ la buena compañia del Rey que era Christiano, y conociendo que el

Relacion breue de S. Agilberto.

[i] *Trite. li. 4 cap. 142.*
[k] *Beda li. 3. cap. 27.*
[l] *Por el año de 635*

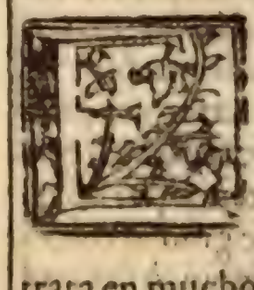
estar

estar priuado de la herencia de sus padres, era castigo de Dios por su infidelidad, y pecados, boluiò sobre sí, y fue nuestro Señor seruido de restituyrle en su Reyno. Viendo este Rey, la industria que tenia san Agilberto, en conuertir almas, le rogò quisiesse ser Prelado, y pastor de aquel pueblo. El lo aceptò, y gouernò con satisfacion de todo el Reyno, y con prouecho de los Catolicos, y como el guardaua la santa Pascua, conforme al estilo que se tenia en Roma, dauale gran pena de ver, que los Obispos vezinos suyos, sintiessen, y praticassen la doctrina contraria à la verdad, y al fin assi el fue, el que puso mas calor, para que el Rey Osubio hiziesse juntar el Cõcilio, donde se resoluiò la verdad, q̃ dexamos tratada, y aunque el no quiso disputarla, cõ san Colomano, bien se conoce de lo que dize Beda, que era vn hombre eminente en erudicion, y que saliera con la victoria, pues haze dicipulo suyo à san Vuilfrido, el hombre mas docto, q̃ por estos tiempos tuuo Ingalaterra, como se descubre en la disputa, y fuerças de las razones deila, que cõtò el sobredicho autor en el libro tercero. [a] Boluiò Agilberto victorioso desta jornada, y luego en llegando, se descompuso cõ el Rey Cenubalco, el qual como no supiesse otra lengua mas que la de Saxonia gusto de tener Obispo, q̃ le hablasse en ella, y al Obispado de los Saxones Occidentales, que gouernaua Agilberto, le repartiò en dos partes, y era su intento que à la vna gouernasse Vuino, natural de aquella tierra, y con la otra se contentasse Agilberto. Mas el santo se indignò desta reparticion, y se descompuso con el Rey, y dexando la Isla se boluio para Francia su tierra, y como era hombre tan docto, y de tan grã reputacion, en llegando le hizieron Obispo de Paris: pero dexemosle agora estar gouernando aquella silla, y tratemos de su dicipulo san Vuilfrido, à quien Agilberto dentro de pocos dias cõsagrò en Obispo, como veremos en el capitulo que viene.

[a] *Beda lib. 3. cap. 25.*

Cuentanse las vidas de san Vuilfrido, y Cedo, santos de Ingalaterra monges de san Benito.

Cap. II.



ENTRE los santos que el venerable Beda, [b] celebra mucho en su historia, vno es san Vuilfrido, de quien trata en muchos lugares, en el libro tercero, capitulo veynte y ocho, y libro quarto capitulo doze, y treze, y libro quinto capitulo veynte, y destos, y de otros lugares colegiremos parte de su vida llena de altos, y baxos: porque en quarenta y cinco años que fue Prelado, padecio grandes persecuciones, siendo desterrado de su Obispado, y de algunos destos sucessos veremos agora, y de otros adelante quando lo pidiere la historia. Era natural san Vuilfrido de Ingalaterra, de grande, y excelente ingenio, el qual descubriò luego en sus primeros años, en los quales fue tan virtuoso, que vsa el venerable Beda en esta ocasion, las palabras, con que san Gregorio engrandece à nuestro padre san Benito diziendo, *ætatem moribus transiens* que las costumbres eran mas auentajadas, de lo que parece pedia la edad, y assi cõ su ingenio, y buenas costum-

S. Vuilfrido tenia gran talento, que cultiuo siendo monge.

[b] *Beda lib. 3. & 5.*

bres

bres, era estimado, y amado de todos. En teniendo catorze años, le inspirò Dios fuesse religioso, y despidiendose de sus padres, y con gusto dellos, se fue al Monasterio Lindisfarnẽse, à donde (como poco ha vimos), se viuia con tanta pobreza abstinencia, y mortificacion. En este Monasterio estuuo algunos años dando muestras de monge templado, obediente, y humilde, con que era amado de sus yguales, y mayores, y estimado de toda la casa. Tenia este santo vn muy delgado, y agudo entendimiento, y aun en su mocedad echaua de ver, que aquel camino que llenauã los Escotos, celebrando la Pascua en diferente tiẽpo, que acostumbrauan las demas naciones, que no era acertado.

rficiono- envnape grinaciõ e hizo à ancia.

Tomòle desseo de hazer vna peregrinaciõ, y partirse para Roma (que en aquel tiempo se tenia por obra, muy auentajada, y de gran seruicio à nuestro Señor), comunicò sus intẽtos con algunos religiosos, los quales loando los designios de san Vuilfrido, el se resoluiò en partirse para Roma, y pedir fauor á la Reyna Eanflenda, muger del Rey Osubio, que le hazia mucha merced, y fauor, aun desde quando era seglar: porq̃ por respecto de la Reyna, y por su intercession, le dieron el abito en el Monasterio Lindisfarnẽse. Auia en este tiempo mas comunicacion con la ciudad de Roma en el Reyno de Cancia, que en los demas de Ingalaterra: porque fue el primero que conuertieron los dicipulos de san Gregorio, y san Honorio, que era vno dellos, aun viuia, y assi la Reyna de Nortumbria endereçò à Vuilfrido, y embiò al Rey Earcomberto su primo, Rey de Cancia, para que de alli le guiasse en su jornada. Estãdo aguardando comodidad para partirse, se le juntò vna muy buena compañia, y fue la de otro moço noble, y de grandes partes, llamado Benedicto Biscopo, de quien esta historia ha de hazer mucha memoria: porque despues Benedicto fue monge, y Abad del Monasterio de san Pedro, y san Pablo, y el que dio el abito al venerable Beda: Benedicto pues fue el Compañero de la peregrinacion de san Vuilfrido, y los dos se partieron juntos, para Roma. Passauan por la ciudad de Leon de Francia, donde era Obispo Dalfimo, el qual se pagò tanto de la prudencia, gracia, alegria, y madurez de Vuilfrido, q̃ no le dexò por entonces seguir su camino, y assi se fue por su parte Benedicto, quedandole Vuilfrido entretenido, y regalado, por el Obispo Dalfimo, y si bien procurò de tenerle mucho tiẽpo, queriẽdo el Obispo que viuiesse en Francia, nunca se pudo acabar cõ Vuilfrido, desseãdo acabar su peregrinaciõ, y jornada, y llegar à Roma, como lo traia determinado. Viẽdo esto Dalfimo, no le quiso impidir, pero auiale cobrado tanto amor, q̃ le proueyò suficientemẽte de lo necessario, para tan largo camino, y le dio persona, q̃ en el le acõpañasse, y siruiesse, y le encargò q̃ à la buelta passasse por Leon de Francia, porque le queria regalar, antes que tornasse à entrar en Ingalaterra.

Passò à Roma donde se hizo con sumado letrado.

Era grande el talento de Vuilfrido, y donde quiera que llegaua, aficionaua à los que le comunicauan, y tratauan, y assi tuuo la misma suerte, y felicidad en Roma; porque el Arcediano Bonifacio (que agora dixeramos Diacono Cardenal) que era muy fauorecido del Sumo Pontifice, le començò à amar, y estimar, y cõ ser vn hombre muy ocupado, gustò de enseñarle la sagrada Escritura, y le dio las reglas, de como se auia de celebrar la Pascua, que en

aquel tiempo era vna arte que la estimauan en mucho. Estuuo S. Vvilfrido entretenido en estos exercicios algunos meses en Roma, y auiendo visitado los santos sepulcros de los Apostoles, ya practico en las cosas Ecclesiasticas, se boluia para Ingalaterra, y quiso cumplir la palabra, que auia dado al Obispo de Leon Dalfino. Yendole à visitar se holgò infinito el Obispo cõ el, y detuuole consigo tres años, en los quales le ordenò Diacono, y le auia cobrado tan grande aficion, que le quiso hazer heredero de toda su hazienda, que era muy grande, aliende de las rentas que tenia por la Yglesia. Pero atajò Dios los intentos del Obispo, y el buen comodo de Vvilfrido: porque la Reyna de Francia Brunequilda, teniendo enojo de Dalfino, mandò à vnos soldados le matassen. Era Vvilfrido tan grato, y estaua tan reconocido à las buenas obras, que auia recebido del Obispo, que quisiera morir jũtamente con el, pero Dios que le tenia guardado para grãdes cosas, hizo que los verdugos no echassen mano del, los quales sabiẽdo, que era estrangero, y de Ingalaterra, no le quisierõ matar, sino dexaronle yr libremente.

Llegado el santo à Nortumbria de donde era natural, alli tambien hallò gracia con los Principes. Ya diximos que la Reyna le hazia merced, y su hijo el Rey Adelfrido dio en hazerselà grandissima, y especialmente se le aficionò, porque le vio guardaua la Pascua, conforme al estilo de Roma, y no à la traça de los Escotos, y para obligarle, à que estuuiesse à pie quedo en su tierra, le dio al principio diez familias, y despues treynta, que conforme à la cuenta del venerable Beda, es vna muy poderosa hazienda.

Buelto san Vvilfrido à Ingalaterra, edifica vn Monasterio de dõde era Abad.

En este sitio Vvilfrido edificò vn grande y sumptuoso Monasterio llamado Inrifo, porque gustaua el Rey Alfredo de tener cabe si vn hombre tan docto, y eminente, para que ayudasse à predicar à los demas, que andauan en este ministerio en Nortumbria: ordenòle de Presbytero el Obispo Agilberto, cuya vida acabamos de escriuir, y tambien le leyò algunas lecciones, pues el venerable Beda le llama su maestro. Estando pues en este grado, y siendo Abad del Monasterio Inrifo, sucedio lo que contamos el año passado, quando se hizo la junta de los Escotos, y Romanos, y el que principalmente disputò con el Arçobispo Colomano fue Vvilfrido, y auiendo glorioſa victoria en su disputa, se reduxeron algunas prouincias à guardar la santa Pascua, conforme al vso, y costumbre, que tenian en Roma.

Ganò tanta opinion Vvilfrido con el Rey Osubio, y sus hijos, que le tuuieron por merecedor del Arçobispado Eboracense, llamado agora Yorch, y assi le nombraron para esta dignidad, y le embiarõ al Reyno de Francia, para que su grande amigo, y maestro Agilberto, que à la sazon era Obispo de Paris, le consagrasse. Recibiole Agilberto con mucho gusto, y anduuo tan cumplido en su consagracion, que dize el venerable Beda en el libro quinto, que assistieron con Agilberto para consagrarle onze Obispos. Como el santo auia viuido en Francia vna temporada, ò por negocios, ò por su gusto, se detuuo en tierra firme, y en tanto pareciendole al Rey Osubio, que padecian las ouejas, nombrò por Obispo à Ceado varon santo, pero esto durò tres años, al cabo delos quales entrò S. Vvilfrido en la possesiõ del Arço-

bispado de Ebora, que se estendia à todo el Reyno de Nortumbria, y à sus anexos. Gouernòle santamente, y con mucha paz, todo lo que le durò la vida al Rey Osubio: pero sucediẽdole en el Reyno el Rey Egfrido, se descompusierõ los dos demanera (no dize la causa el venerable Beda, y assi no la pongo) que le fue necessario à Vvilfrido ausentarse de la Isla, con determinaciõ de yrse à quexar à Roma, del agrauio que se le hazia.

S. Vvilfrido predica à los Frisios cõ buẽ sucesso.

La prouidencia de la Magestad diuina, que de nuestros males y trabajos saca siempre algũ prouecho, ordenò que este desabrimiento del Rey, y del Arçobispo, redundasse en gran seruicio suyo: porque estando embarcado Vvilfrido, y caminando para Roma, se leuantò vna tormenta tan fuerte, que dio con el nauio en Alemania, en aquella parte que llaman Frisia, y el que yua huydo, y desterrado de entre Catolicos, hallò gracia y acogida entre barbaros: porque el Rey Aldegislo señor de aquella Prouincia, le recibio y hospedò con muestra de mucha voluntad, y lo que mas es, le dio licencia, para que predicasse à los gentiles, y el aunque yua de passo se detuuo algun tiempo en Frisia, por el gran fruto que se hazia, donde conuirtio muchos millares de almas. Esta fue la primera vez, que sabemos ayan entrado nuestros monges en aquella tierra, y destos primeros principios se siguio despues la jornada, que hizo à ella san Clemente, y las que intentaron san Vlfrano, y los hijos de Fontanela de quienes trataremos en su tiempo, y lugar, y veremos como concluyeron estos santos, lo que començò Vvilfrido.

Llegò el santo à Roma, en tiempo que era sumo Pontifice S. Agaton, monge de la Orden de nuestro padre san Benito, en coyuntura que estaua congregado vn Concilio en Roma, de ciento y veynte y cinco Obispos, que se auian juntado cõtra vnos hereges de la Yglesia Oriẽtal, que confundian en Christo las voluntades diuina, y humana. Quando llegaremos à aquel tiempo, diremos lo que hizo Vvilfrido en este Concilio, que agora vamos hilbanando sus cosas, paraque assi à bulto y en general, se conozca el gran caudal que tuuo. En Roma el santo Pontifice, y el Concilio, le dieron por libre, auiendo primero conocido su causa, y le mandaron boluer à su Arçobispado. Pero la indignacion del Rey, aun no se auia resfriado, y no se lleuando biẽ con el Arçobispo tuuo necessidad de yrse san Vvilfrido à la parte del medio dia de la Isla de Ingalaterra, tarea grande que tenia nuestro Señor guardada, paraque en ella san Vvilfrido sembrasse la palabra Euangelica, porque las demas Prouincias de Ingalaterra estauan conuertidas. Y si bien que el Rey llamado Edilubaco, estaua ya bautizado, faltauan infinitas almas por dar la obediencia al santo Euangelio: assi podemos dezir de san Vvilfrido, que era mas venturoso en todos sus destierros, que quando gozaua de paz segura, pues en ellos ganaua muchas almas para el reyno del cielo, y hazia mayores seruicios à Iesu Christo. Predicò mucho tiempo à estos Saxones meridionales con licencia, y facultad del Rey, y el y sus ministros hizieron tan grande prouecho, que se cõuertian y bautizauan cada dia millares de almas.

En Roma negociò y à la buelta predicò à la parte meridional de la Isla de Ingalaterra.

Generalmente se puede dar por regla cierta, y verdadera, que donde quiera que ha entrado la ley

euangelica,

euangelica, se ha hecho juntamente la gẽte politica, de que dexamos ya puestos infinitos exemplos, y este que agora tenemos entre manos, lo muestra admirablemente, pues hallando Vvilfrido la tierra estragada, la reduxo en todo à vn dichoso estado. Auia peste tan cruel en toda la Prouincia, causada de vna grã de hambre, (que auia precedido,) que se caìan los hombres por los caminos muertos de repente: vnas vezes morian treynta, otras quarenta, ò cinquenta, consumidos de pura hambre: otras los heridos con desesperacion se concertauan, y se subian encima de vna peña alta, de donde todos juntos trauados de las manos, se echauan en la mar, y alli se ahogauan miserablemente. Auia esta hãbre venido por muchas causas, assi por las muchas guerras, y dissensiones de los Reyezillos de la Isla, como porque auia mucho tiẽpo, que no auia llouido, y los de aquella Prouincia de Anglos meridionales eran poco politicos, que con tener el mar, y tan buenos rios en que poder pescar, no se sabian aprouechar dellos. Pero en predicando Vvilfrido el Euangelio, y en començandose algunos à bautizar, aquella agua sagrada, alcançò del cielo tanta abundancia de lluuia para la tierra, que luego se vio trocada toda la Prouincia. La inclemencia del tiempo cessò, la tierra dio sus frutos en gran abundancia, y el santo les enseñò à ganar de comer, que hasta en esto se acomodaua con ellos, y les dio industria como auian de pescar en el mar, y en los rios, con que se sustentaron, y fueron ricos, y el mismo en persona entrò vna vez en el mar, y de trezientos peces que cogieron, con los ciento se pagaron à los que auiã prestado las redes, los ciento se dieron à los pobres, y con los otros ciento se sustentaron los que auian ydo à pescar.

Hizo S. Vvilfrido politicos à los moradores de aquel Reyno.

Con esta familiaridad, con que Vvilfrido trataua à sus ouejas, y viẽdo todos tan gran mudança en su tierra, amauan à su Prelado extraordinariamente, y el Rey Edilubaco le començò à fauorecer, y à hazer mercedes, y le dio vna possession de ochenta y siete familias, à donde recogio à muchas personas, que andauan desterradas de Nortumbria, por su respecto, y viendo que no le era licito residir en el primer Monasterio (que diximos auia allà fundado,) hizo otro en esta nueua tierra llamado Seolesco, y puso en el monges, que le auian seguido en su peregrinacion, los quales viuian con gran obseruancia, y los dicipulos de aquellos perseuerarõ, en ella en el mismo Monasterio, hasta los tiempos del venerable Beda. En esta tan gran possession que el Rey dio à san Vvilfrido, auia muchos esclauos, y esclauas, que cultiuauan la tierra: porque en aquel tiempo, el que fundaua algun Monasterio, dauale la que llamauan familia de la Yglesia, paraque labrasse, y cultiuasse las heredades, y possessiones della. Docientos y cinquenta esclauos dio el Rey à san Vvilfrido, en aquella gran possession, los quales fueron tan venturosos, y encontraron con tan buen amo, que les dio libertad al alma, y al cuerpo: porque predicandoles S. Vvilfrido se conuirtieron, y bautizaron, y despues les hizo libres, dãdoles carta de horro.

En esta peregrinaciõ edificò el santo otro Monasterio.

En este nueuo Reyno rezien conuertido, se entretuuo san Vvilfrido algunos años, y en tanto murio en el Reyno de Nortumbria el Rey Elfrido, que le auia desterrado. Sucedio en el Reyno su hermano

Boluio san Vvilfrido à Nortũbria, y otra vez pierde la gracia del Rey.

Alfredo, que le solia hazer mucho fauor, y agora se le mostrò, boluiendole à llamar, y à restituyr su silla, Arçobispal de Yorch; pero como Dios tuuiesse guardado à este santo para darle grande premio, ordenò q̃ se le recreciessen nueuos trabajos, y que su amigo el Rey Alfredo se trocasse, y haziendo juntar vn Concilio de Obispos, al cabo de cinco años, que le auia leuãtado el destierro, le boluieron à echar de la Isla, y el santo tuuo necesidad de boluerse à Roma, à quexarse al sumo Pontifice, de los agrauios que padecia. Otra vez fue absuelto en Roma, de los cargos que le imponian, y con mucha honra el sumo Pontifice le mãdò boluer à su Yglesia, lleuando como carta executoria de su inocencia: porque el Arcediano Bonifacio su antiguo amigo informò al Papa, como ya otra vez auia estado en Roma, en tiempo de san Agaton Pontifice, y en vn Concilio de ciento y veynte y cinco Obispos le dieron por libre, y por persona cuya vida y doctrina era tenida por incorrupta.

Auiendo Vuilfrido despachado bien en Roma, buelue à la possession de su Arçobispado donde murio.

Con despachos muy honrosos, le mandò el Pontifice boluer à su casa, y al Rey de Nortumbria, que le recibiesse. Como el santo era viejo, y auia andado tantos caminos, y hecho tã largas peregrinaciones, cayo muy malo en Francia, en la ciudad Meldense: la enfermedad era mortal, y todos sus discipulos desesperaron de su salud, pero fue nuestro Señor seruido de darsela, embiandole à visitar, no menos que con el Arcãgel san Miguel, diziẽdole de su parte, que le concedia la vida por entõces, por intercesion de la Virgen Maria, y por los ruegos, y lagrymas de sus monges, pero que se aparejasse, porque dẽtro de quatro años auia de morir. Con este tan grã fauor se alegrò san Vuilfrido, y estuuo luego bueno, y partio para la Isla en donde el Rey Alfredo (que de amigo se auia buelto tan cruel enemigo) no le queria aun recebir: pero lleuole Dios desta vida, paraque diesse cuenta en la otra, de las passiones que auia tenido con el santo. Sucediole en el Reyno su hijo Ofredo, el qual mandando juntar vn Cõcilio, y de comun acuerdo de todos los Padres, fue colocado el santo en su antigua silla, con gusto y alegria de todos los buenos, y fueronle restituydas sus pensiones, y hazienda, y con mucha paz y tranquilidad, gouernò los quatro años que el Arcãgel le auia dicho, lleuandole el Señor para si à doze de Otubre. Otras vezes se boluera en esta historia, à hazer memoria deste tan gran Prelado, que esta no es toda su vida, sino como vn epilogo de algunas cosas mayores, que le acontecieron, que quise dexar puestas agora que era monge, antes que se metiesse en dignidades, y Prelacias, si bien es verdad, que no por esto se sale, de mi jurisdicion, ni del argumento de esta historia, porque los Obispos de aquel tiempo en Ingalaterra, monges eran, y con monges viuian, con monges se acompañauan, y los canonigos que tenian en su Yglesia monges eran, y si alguno fue amigo de monges, fue este santo, como se vee por el epitafio que està en su sepultura, que porque dize esta verdad, y ser escrito por el venerable Beda le quise poner todo entero en este lugar.

Vbilfridus hic magnus requiescit corpore Presul.
Hanc Domino qui aulã ductus pietatis amore. Beda li. 5. cap. 20.
Fecit, & eximio sacrauit nomine Petri,
Cui claues cæli Christus dedit arbiter orbis
Atq; auro ac Tyrio denotus vestijt ostro.

Quin

Quin etiam ſublime crucis radiante metallo,
Hic poſſuit tropheum, nec non & quatuor auro.
Scribi Euangelij præcepit in ordine libros.
Ac thecam è rutilo, his condignam condidit auro.
Paſchalis qui etiam, ſolennia tempore curſus.
Catholici ad iuſtum correxit dogma canonis.
Quem ſtatuere patres, dubioq; errore remoto.
Certa ſuæ genti, oſtendit moderamina ritus.
Inq; locis iſtis, monachorum examina crebra.
Colligit, ac monitis cauitq; regula Patrum.
Sedulus inſtituit, multiſq; domique, foriſque.
Iactatus nimium per tempora longa periclis.
Quindecies ternos, poſtquam egit Epiſcopus annos.
Tranſijt, & gaudens cæleſtia regna petiuit.
Dona Ieſu vt grex paſtoris calle ſequatur.

Que no bueluo en romãce, porque no dize coſa de nueuo, ſino trae à la memoria, como edificò el Monaſterio de ſan Pedro, y le dio ricos dones: como fauoreciò mucho à los monges, y fundò muchos Monaſterios, y los altos, y baxos que tuuo en ſu gouierno, en quarenta y cinco años que fue Arçobiſpo, y principalmente le alaba, de auer pueſto, y eſtablecido el orden de celebrar la ſanta Paſcua, que fue obra, que en eſte tiempo ſe eſtimò en mucho.

En el Concilio que diximos arriba, que ſe jũtò en el Monaſterio de ſanta Hilda, el interprete del fue el Obiſpo Cedo, el qual con auerſe criado entre los Eſcotos, fue el primero que ſiguio el computo que ſe vſaua en la ſanta Yglesia Romana. Erá varõ inſigne, dotado de mucha ſantidad, cuya vida eſcriue Beda en el libro tercero, en muchos capitulos.[a] Fue natural de Ingalaterra, tuuo otros tres hermanos iluſtres, y encarece mucho eſto Beda, que ſe hallaſſen en vna miſma Prouincia, quatro hermanos, todos Presbyteros, todos doctos, todos de vida exẽplar, y los dos fueron Obiſpos, ſus nombres ſon Cedo de quien vamos tratando, Ceado de quien diremos muchas coſas los años de adelante, y Cimbilio, y Ceubino, los quales fueron miniſtros del Euangelio, è hizieron mucho prouecho en los paganos. Pero boluiendo à Cedo (de quien vamos agora tratando,) digo, que en ſu mocedad tomò el abito de monge, en el famoſo Monaſterio Lindisfarnenſe, que en tiempo que los Eſcotos eſtauan en el, florecia en ſantidad, y letras, y por las buenas partes deſte ſanto, fue muy eſtimado de todos los Prelados, y el Arçobiſpo ſan Finano hazia tanto caudal del, que auiendo conuertido al Principe Penda, hijo del tyrano Rey Pẽda (de quiẽ arriba hizimos menciõ) deſpues de auer bautizado à el, y à ſus criados, para conſeruar aquel Reyno en la fẽ, que auian recebido embiò à quatro Presbyteros, y vno dellos fue ſan Cedo. Y como deſpues ſan Finano, conuirtieſſe al Rey de los Anglos Orientales, llamado Gigberto que ſe reduxo à la fẽ à perſuacion del Rey Oſubio, y predicacion del ſanto Arçobiſpo Finano, pareciendole que niguno podia ſubſtituyr, ni dexar en ſu lugar mejor, q̃ à ſan Cedo le mandò fueſſe con vn Presbytero, à conſeruar al Rey en la fe Catolica, y à que predicaſſe à todos ſus vaſallos: que aunque es verdad, (como diximos, en el tomo primero, (que ſan Melito auia conuertido à Lõdres, cabeça de los Saxones Orientales, pero tambien vimos, como aun ſiendo viuo ſan Melito, auia buelto aquel Reyno à

[a] Beda lib. 3. cap. 22. 23. 25. & lib. 4. c. 3.

S. Cedo mõge Presbytero, y predicador deſpues Obiſpo de Lõdres.

apostatar, y assi fue necessaria la presencia, santidad, y cuydado de san Cedo, el qual le puso tan grande en el ministerio de su predicacion, que por su respecto abrieron muchos los ojos à la luz del Euangelio, y era grande el prouecho, que cada dia se hazia en las almas, y mayor aun en el fruto que se esperaua. Conociendo esto Cedo fue á dar cuenta à san Finano, que estaua en el Monasterio Lindisfarnense, y viendo el santo Arçobispo quan prosperamente yuan las cosas de aquel Reyno, y como crecian en las manos de san Cedo, llamando dos Prelados vezinos, le consagrò por Obispo de Lõdres, y del Reyno de los Saxones Occidentales, y assi en aquel Obispado cuentan à san Melito por primer Obispo, y à san Cedo por segũdo. Constituydo el santo en esta dignidad como le crecieron las obligaciones, hizo nueua instancia, y acudia con nueuo calor à la predicacion, ordenò Presbyteros y Diaconos q̃ le ayudassen, fundaua Yglesias, y Monasterios, y reduxo la tierra à tan buen estado, que era para alabar al Señor considerar la mudãça, que auia en todas las cosas.

El respecto que se le tenia al santo Obispo se conocera, por el caso que agora dire, que trae Beda en el libro tercero. a Auia en aquel Reyno dos hermanos principales en linage, pero no de buenas costũbres, el vno dellos se casò con vna muger, con quien no podia cõtraer matrimonio, por estar prohibido por leyes Ecclesiasticas: el santo Obispo zelador dellas, se lo auia reprehẽdido, y como no aprouechasse, le auia prohibido del ingresso de la Yglesia, y de la comunion de los fieles. El Rey Sigiberto tenia blanda condicion, y por no enojar à los caualleros hermanos, trataua con ellos, aunque estauan descomulgados. Indignose san Cedo notablemente deste atreuimiento, y encontrando vn dia con el Rey, se mostrò tan enojado con el, que viene à dezir Beda estas palabras. *At Rex intuens eum, mox treme factus desiluit de equo, cecidit q; ante pedes eius, veniam reatus sui postulans, nam & Episcopus pariter desiluit, sederat enim & ipse in equo, iratus autem tetigit Regem iacentem virga, quam tenebat manu, & Pontificali authoritate protestans, dico tibi (inquit) quia noluisti te continere à domo perditi, & damnati illius, tu in ipsa domo mori habes.* Quiere dezir. El Rey viendo al Obispo, temblando se apeò del cauallo y echose à sus pies, pidiendo perdon de su culpa, (porque tambien el Obispo que venia à cauallo se auia apeado del), è indignado, con vna vara que tenia en la mano, tocò al Rey prostrado, y con autoridad de Pontifice, protestò, y dixo estas palabras. Porque no te quisiste yr à la mano, de entrar en la casa de aquel hombre perdido, y condenado, digote ò Rey, que tu has de morir en aquella misma casa. No se de que me admire mas en este caso, si de la humildad del Rey, si de la autoridad y grandeza de animo del Obispo, ò si de la bondad de aquel dichoso siglo, que como eran frutos de primitiua Yglesia, se leen cosas que en estos tiempos nos espantaran, y con estar el Rey tan rendido, y tan humilde, para escarmiento de los demas, para que todos tuuiessen respecto à su Prelado, permitio nuestro Señor, que aquellos dos hermanos le diessen de puñaladas, y assi se cumpliò la profecia del santo. Dize Beda q̃ entiende que el Rey se saluò: porque aquellos traydores, no dieron otra razon, de auerle muerto, sino porque no querian Rey, que fuesse facil en perdonar injurias, y assi

Gouernò S. Cedo el Obispado con grã valor y cuydado.

a *Beda li. 3. cap. 22.*

cree este autor, que pues murio por causa tan justa, y mostrò arrepentimiẽto de su pecado, que es de creer le perdonò nuestro Señor, y le admitio en el cielo. Muerto Sigeberto à puñaladas, sucediole en el Reyno Suidelmo, à quiẽ el santo Obispo dio el agua del bautismo, y de alli adelante como se siguierõ vnos Reyes Catolicos à otros, fue creciẽdo el numero de fieles en todo aquel Reyno.

Aunque tenia S. Cedo harto en que entender, en el Reyno Oriental de los Saxones, daua de quando en quando vna buelta, por el Reyno de Nortumbria: porque quando el era Presbytero, auia predicado, y conuertido muchas almas, y tenia hartos amigos, à quien desseaua aprouechar. En estas ydas, y venidas, cobrò amistad con el Rey Edilubaldo, hijo del santo Rey Osubaldo de quien en su lugar dexamos dicho muchas cosas: porque Celino hermano del santo Obispo, estaua en seruicio del Rey, y le predicaua, y le administraua los Sacramentos, y esta fue causa de mayor comunicacion, y amistad. Della gustaua tanto el Rey Edilubaldo, que por hallar ocasion, de tenerle muchas vezes en su Reyno determinò de darle lugar, y sitio para que hiziesse el Monasterio llamado Lastingen. Pues como el santo Pontifice sabia quanto importaua, para predicar el Euangelio, el retiramiento, y quietud, para con la oracion preuenirse à tratar despues con los proximos en vnas montañas altas, y soledad muy retirada procurò fundar vn Monasterio muy religioso (basta para probança de que lo fue mucho, el auerse ordenado las cosas de aquel Conuento, à la traça del Lindisfarnense, en donde el se auia criado). Antes de consagrar la Yglesia, estuuo el santo Obispo mucho s dias afligiendose con oraciones, y ayunos, porque era costumbre en aquel tiempo (como dize Beda) disponer la casa que auia de ser de oracion, con oraciones, ayunos, y lagrymas. Despues de auer sido san Cedo tan gran parte para cõuertir dos Reynos, y auiendo visto este Monasterio hecho, y muy acrecentado en Religion, y halladose en el Concilio, y reduzido à los moradores de Ingalaterra à guardar la Pascua conforme al vso Romano, à cuya autoridad imitaron muchas Prouincias de Ingalaterra, como anduuiesse por vnas, y otras partes predicando, y huuiesse en estos tiempos pospestilencia muy grande en la Isla, llegando al Monasterio que el auia edificado en Nortumbria, le llamò nuestro Señor para si, y fue contẽtissimo desta vida, porque vio coro de Angeles, baxò por el, para lleuarle al cielo, que tambien tenia merecido por los muchos seruicios que hizo à nuestro Señor. Sucediòle su hermano san Ceado en el gouierno de la Abadia, el qual tambien llegò à ser Obispo, y de los mas exemplares, y santos de Ingalaterra, como diremos en su lugar.

En Nortumbria edificò san Cedo otro Monasterio, y en el muriò.

Año de Christo, 666. Ano de S. Benito, 186.

Del Monasterio Melrosense, y de los principios de la vida de san Cutberto hijo desta casa, y Arçobispo Lindisfarnense, Cap. I.

Sucesiõ de los Arçobispos Lindisfarnẽs.

DEspues que el santo Pontifice Colmano, dexando la tierra de Ingalaterra, se fuepara Escocia, quedò desamparado el Arçobispado Lindisfarnẽse, y fue electo en su lugar Tudas, à quien otros llaman Iudas, que tambien era de profesion monge, y por marauilla se hallarà algun Prelado en Ingalaterra por este tiempo, que no lo sea: pero como la pestulencia anduuiesse tan furiosa viuio muy poco tiempo, y assi le sucedio en el Arçobispado vn santo varon llamado Eato, este Prelado primero fue monge, y Abad en el Monasterio Melrosense, (ò Maylrosense, como llamã otros,) despues fue promouido à la Abadia del Monasterio Lindisfarnense, porque (como dexamos dicho en su lugar,) de tal manera era Yglesia Catedral, que tenia Abad particular, que gouernaua los monges, y el, y ellos estauan sujetos al Arçobispo, que viuia dentro en el Monasterio como religioso, y miẽbro del. Estando pues el santo Abad Eato, haziendo oficio de Abad, y muriendo el Arçobispo Tudas, fue promouido en aquella silla Arquiepiscopal, y porque sabia las muchas calidades, y prendas, que tenia san Cutberto, que florecia por estos tiẽpos en santidad, y letras, le embiò à llamar del Monasterio Melrosense, para que viniesse à ser prior à este, donde el era Arçobispo.

Pero porque se entienda mejor esto que vamos tratando, y se alabe à nuestro Señor, que entre tãtos paganos como solia auer en Ingalaterra, auia agora abundancia de rosas, criadas entre aquellas espinas, se ha de aduertir, q̃ entre muchos Monasterios (como hemos dicho) q̃ se edicauan en el Reyno de Nortumbria vno fue llamado Melrosense, ilustre, y famoso, y tanto que lleuò ventajas, à los mas de la Isla en santidad, professiõ de letras, y en riqueza. Estaua fundado segun dize Ioan Lesleo en la descripcion de Escocia, a cabe el rio Tuino, en vna prouincia llamada Tifedalia, la qual vnas vezes ha sido sujeta al Reyno de Escocia, y otras al de Ingalaterra, y la Region que en tiempo de Beda, se llamaua Nortumbria parte la posseen agora los Escoros, y parte los Ingleses, por lo qual este Monasterio, vnas vezes es contado por de Escocia, otras por de Ingalaterra, porque està tan à la raya, que facilmente con las victorias de los Reyes, se passa à vna jurisdicion, ò à otra. Y aũ esta ha sido la causa, por donde no ha llegado à la pujança, que merecian sus grandes principios: porque Monasterios, y ciudades que estan cerca de rayas, y terminos, siempre son los que padecẽ en tiẽpos de guerras. Diremos adelante de algunos sucessos suyos, contando primero agora, en el dichoso estado en que se vio, con la gran obseruancia, y rigor, q̃ huuo estos años

Sitio del Monasterio Melrosense, y obserꝛuãcia en sus principios.

a *Lesleus in principio.*

dentro

dentro en el Conuẽto. Y para prueua de quienes ſerã los monges, ſea la mueſtra deſte paño el Arçobiſpo ſan Eato, que acabaua de ſer Abad, y ſan Boyſilo que era ſu prior, y ſan Cutberto que le ſucedio en el oficio, y excedió en ſantidad, y rigor de vida, à todos los ſantos, que ſe ſaben q̃ en aquel tiẽpo huuieſſe en Ingalaterra, aunque eran muchos. El hiſtoriador de ſu vida es el venerable Beda en el libro quinto en algunos capitulos. Pero como era tã deuoto ſuyo, pareciendole que en hiſtoria general, no podia alargarſe, y enſancharſe à ſu guſto, le celebrò en verſo, y en proſa en otros libritos: el que eſcriuiò en verſo ſe ha perdido, aunque el miſmo Beda haze memoria del, pero el que nos dexo en proſa aun eſta pie, y ſecaremos del ſu vida, que es la que ſe ſigue.

Linage, buenas partes, y el principio de la vida de ſan Cutberto.

Entre los muchos, è iluſtres ſantos que por eſtos tiempos tuuo Ingalaterra, entre los mas excelentes es contado ſan Cutberto, que naciẽdo de padres nobles en la Prouincia de Nortumbria, reſplãdeciò como luzero entre las eſtrellas. Quanto ay que contar en ſu vida ſon mercedes particulares, que nueſtro Señor le hazia, y en ninguna hiſtoria de ſanto ſe conoce mas en particular, quanto puede el fauor de la gracia, como en los ſuceſſos de la vida de ſan Cutberto, que toda ella fue milagroſa, haſta en los primeros años. Tenia eſte ſanto vn muy grande, y agudo ingenio, y en el cuerpo fuerça, y ligereza, y guſtaua de entretenerſe con ſus yguales, en los exercicios que pide la niñez, luchaua, ſaltaua, y corria, y procuraua ſer victorioſo en todos eſtos juegos, y entretenimientos, y con ſer tan licitos, Dios que le tenia guardado para mayores coſas, le mandò que los dexaſſe, por la boca de vn niño por quien hablo ſu Mageſtad, dandole à entender à Cutberto, que auia de ſer Prelado, y que no era bien gaſtaſſe el tiẽpo en aquellas niñerias, pues ſe auia de ocupar en coſas de mas ſuſtãcia, y tomo. Y parece que para confirmacion deſto, y para baldarle, y mancarle, y que no ſe enfraſcaſe en las coſas del mundo, diſpuſo ſu Mageſtad que tuuieſſe vna enfermedad en vna pierna, con que ſe le comẽçò à hinchar vna rodilla, y poco a poco ſe vino à enuarar toda la pierna, y ſi bien los dolores eran intolerables no los ſentia tanto ſan Cutberto, como conſiderar, q̃ no ſe podia rodear, ni menear, ſino por manos agenas, y el q̃ antes era de complexiõ tan fuerte, y ligera, agora eſtaua tullido en vna cama, con neceſsidad de que le ſacaſſen algunas vezes al campo en braços para entretenerſe. Y a que Dios con eſta enfermedad le tuuo curado de las liuiandades paſſadas ſe compadecio del, por la traça que agora veremos.

Sana ſan Cutberto de vn mal milagroſamente.

Eſtaua ſan Cutberto à la puerta de ſu caſa, y vio paſſar cerca della, à vn hombre acauallo, de gentil diſpoſicion, y buena traça, el qual con vn roſtro muy apacible le pregũtò, ſi abria poſada para vn peregrino: al qual reſpondio S. Cutberto, que pluguiera a Dios, que el le pudiera ſeruir en aquel miniſterio: pero que ſus pecados le tenian tan mal parado, q̃ no ſe podia menear, del lugar donde eſtaua ſẽtado. El peregrino moſtrò compadecerſe del, y le dio vn remedio harto facil. Cueze (le dize) vn poco de harina de trigo cõ agua caliente, ponlo en la rodilla, q̃ luego ſanaras: en dandole eſta receta, picò al cauallo, y nunca mas fue viſto: pero Cutberto tuuo cuydado de hazer lo que el peregrino le auia dicho, y en muy breue tiempo eſtuuo

bueno,

bueno, y assi entendiò, que fue Angel del cielo, q̃ le auia dado aquel consejo, como en otro tiempo Rafael à Tobias.

Cutberto endo aun glar libra or sus ora iones dos auios de aôges que o se ane assen.

Desde este tiempo adelante començò san Cutberto à tener gran cuydado con su conciencia, ayunaua, rezaua, visitaua las Yglesias, traìa siempre presente à Dios, de cuya mano estaua hecho, à recebir mercedes, y las esperaua mayores. Antes q̃ tomasse el abito de religioso, le hizo nuestro Señor otras dos muy grandes. La vna fue librar por sus oraciones à vn nauio de mõges, q̃ estaua puesto en peligro, para anegarse en el rio llamado Tino: porq̃ auiẽdo ydo à traer leña para el Monasterio, la fuerça de los vientos le auiã arrojado en el mar Oceano, y queriendo otros monges yrle á socorrer, y auiendose metido tambiẽ en alta mar, todos estauan en gran peligro de perderse, y anegarse: corrieron à la orilla del rio muchos labradores, que dexando la labrança, estauan mirando el sucesso, y holgauanse de verlos en semejante peligro. Los naturales de la tierra aun no tenian conocimiento suficiente de los mysterios de la fè, y en especial aquellos villanos estauã mal con los religiosos del Monasterio vezino, y assi delante de san Cutberto (que se acertò à hallar tambien, en la ribera) pusieron la lengua en aquellos santos, y mostrauã holgarse de qualquier siniestro acaecimiẽto, diziendo, que pues hazian vna vida tan singular, y no tratauan con sus vezinos, que se vndiessen allà en el mar, à donde nadie los ayudasse, El moço Cutberto ya ilustrado con fauores del cielo, tuuo lastima, assi de la mala conciencia de los labradores, como del riesgo en que estauan los monges, y con pecho animoso reprehendiò à toda aquella canalla. Mejor fuera (dize) encomendar à Dios à sus siervos, que no recebir cõtento de sus trabajos: mostrò les con exemplo lo que auian de hazer, y puestas las rodillas, è inclinado, y casi prostrado por el suelo, visiblemẽte alcãçò la salud de aquellos padres, porque luegò se boluiò el viento, y salieron á puerto desseado cõ harta admiracio̅ de los circunstãtes, que estauã en la ribera, que erã testigos de todo el caso, y considerauan el peligro en que antes estauã, los nauios, el qual cessò luego en hincando san Cutberto las rodillas en tierra.

Otra merced hizo el Señor à este santo bien grande, para ser en sus principios, que aun en los muy aprouechados se tuuiera, por singular fauor. Estaua con otros pastores guardando ganado en el campo, pero como el Señor le auia ya començado à llamar, y darle gusto en la oracion, estando los demas dormiendo el se retirò à vn lugar apartado, y considerauа, contemplando las misericordias de Dios con los hõbres: y à deshora mirando al cielo vio venir de allà vna luz resplandeciente, que desterraua las tinieblas de la noche, y esquadrones de Angeles que baxauan embueltos en aquella luz hasta el suelo, y estando Cutberto con atencion mirando, en que pararia esto, viò que boluian los mismos Angeles, con aquella inmensa claridad, y que lleuauan consigo el alma de vn Obispo, que triunfando de la tierra, yua à gozar perpetuamente de la gloria celestial. Cõpungido el santo moço, y animado con esta vision, comẽçò à aborrecer el mũdo, y à todo lo que no es Dios, y desde luego se hizo predicador de la vida espiritual: y à sus compañeros, que estauã con el en el monte, les mostrò, quanta vanidad era seguir

Viò S. Cutberto el alma de san Aydano, ser lleuada de Angeles al cielo.

guir las cosas caducas, y perecederas, y les contò lo que auia visto. Tuuose cuenta con las palabras que dixo, y se hallò por cierto, que el Obispo san Aydano, auia fallescido en aquel tiempo, y era aquel que con semejante acompañamiento, yua à gozar los bienes eternos.

S. Cutberto quiere ser monge en el Monasterio Maylrosense por la santidad del prior san Boysilo.

Estas, y otras cosas (que dexo, por ser muchas,) traìan à san Cutberto con resolucio de ser religioso, y dexar el mundo: pero estaua considerando, en donde podria seruir mas à nuestro Señor, porque en el Reyno de Nortumbria auia entonces dos Monasterios, muy obseruantes, de vida aspera, y penitente, el vno el Lindisfarnense, de quien tantas vezes hemos hecho mencion, que era el mayor, y mas nombrado, otro era el Maylrosense (de quien poco ha tratamos) cuyo Abad era san Eato (que despues fue Arçobispo) y el preposito, ò prior san Boysilo varon espiritual, y gran maestro de la perfeccion, y conocido por tal en toda la Prouincia. Aconteciole à san Cutberto, lo que se cuenta de san Anselmo, aquel gran santo Arçobispo de Cantuaria, que como estuuiesse resuelto de tomar el abito, y en duda si le recibiria en el Monasterio famosissimo de Cluni en Borgoña, ò en el de Cadomo en Normandia en donde era Prelado san Lanfranco, hombre doctissimo, y muy espiritual, pesò tãto para con el, la autoridad de la persona, que le auia de mostrar, y enseñar el camino del cielo, que dexado el mayor, y mejor Monasterio, por entonces tomò el abtio de mano dS. Lãfrãco: esta misma lucha auia en el pecho de S. Cutberto, y pudo tantò con el la fama de san Boysilo, que alfin se determinò de tomar el abito en el Monasterio Maylrosense.

Era san Boysilo natural de aquella tierra, hombre muy penitente, y dado à la oracion, y que predicando hazia singular prouecho en toda la comarca: porque està este Monasterio cerca de vnas montañas, à donde por marauilla subian predicadores, por ser la tierra aspera, è impedida con bosques, y padeciase mucho trabajo, en andar por aquellas sierras, y despeñaderos: pero para el zelo de san Boysilo ninguna cosa auia dificultosa: que al que ama à Dios con veras, atropella todos los estoruos, y embaraços. Assi le acontecia à san Boysilo, porque andaua por aquellos montes con tãto gusto, acudiendo à la salud de las almas, que estaua tres semanas, y vn mes, sin boluer à casa, passando malos dias, y peores noches, con falta de comida, y de todo regalo humano. Tenia S. Boysilo muchos del cielo, y era fauorecido de Dios, cõ gustos espirituales, y tuuo don de profecia, y en muchas ocasiones muy grandes dixo las cosas, que auian de acaescer, como despues mostraremos, y agora de presente basta este exemplo. Viendo al moço Cutberto, venir herido del amor de Dios, como ciervo à las aguas, y con intẽto de tomar el abito en aquel Monasterio, en mirandole san Boysilo, conociò el espiritu que traìa, y dixo aquellas palabras del Euangelio. *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Y dio à entender auia de ser vna gran persona, y el lustre de aquella casa, y no se engañò: porque san Cutberto con sus raras prendas honrò à su Monasterio, al Reyno de Nortumbria, y à toda la Isla de Ingalaterra. Preguntò san Boysilo à Cutberto sus intentos: alabolelos: hospedole en casa: hizole muy buena acogida: entretuuole hasta que vino el Abad, san Eato, que estaua fuera del Conuen-

to, y dandole cuenta de sus buenas partes, determinaronse con el Conuento, à darle el abito

Exercicios santos de Cutberto en el Monasterio.

No es necessario alargarme, en cõtar, lo mucho que san Cutberto aprouechò en este estado, porque se dexa entender bien claramente, que el que viuiendo en el siglo, le pudiera contar entre los perfectos, que metido en la fragua, y oficina del amor de Dios, que se auia de encender en este fuego. Guardaua la Regla con gran puntualidad (que es con lo que principalmente se ha de ajustar vn nouicio) tenia cuydado de mostrar humildad, y obediencia à sus mayores, y de conformarse con las costumbres, y rigores, que auia en la casa, y era el primero en el ayuno, en la oracion, y en la mortificacion, y en la abstinencia: y si bien es verdad, que no beuia vino, ni comia cosas regaladas, pero declara Beda, que daua al cuerpo el sustento necessario, porque era hombre de muchas fuerças, y para mucho, y no se queria mancar, è impedir para el seruicio de la casa, como hazen muchos con zelo indiscreto, que de tal manera se quebrantan con penitencias impertinentes, y sin consideracion, que despues no son de seruicio en toda la vida, y es necessario buscar otros que los siruan, y curen à ellos: pero como san Cutberto era alumbrado de Dios, aunque fue hombre muy penitente, como yrà contando la historia, y como le quedaua gran jornada, que andar, no queria debilitar el cuerpo, que le auia de ser ministro en todos sus exercicios, y mortificaciones.

Siẽdo hospedero san Cutbertorecibio vnAngel, que le pagò muy bien la posada.

Succedio que el Rey Alefrido, hijo del Rey Osubio, por deuocion suya fundò vn Monasterio llamado Inrifo, de quien arriba hizimos comemoracion, el qual vimos que primero fue de Escotos, y despues se dio à los que guardauan la Pascua, conforme al vso Romano: andaua buscando el Rey personas tales, que poblassen al principio este su Monasterio, y como se yua esparziendo la fama de los monges Maylrosenses, entregò aquel Monasterio al Abad san Eatto, el qual entresacò de su casa, los monges, que le parecieron mas acomodados, para entablar la obseruancia, y rigor del nueuo Monasterio, y entre otros que embiò fue à san Cutberto, hombre de fuerças, assi en el alma, como en el cuerpo, bastãte para cumplir pũtualmente con qualquier oficio. El de hospedero en la Orden de san Benito ha sido siempre muy estimado, por mandar el santo Patriarca, à los que le tienen, que quando entrare algun huesped en la casa, entiendan que alli viene Christo, y q̃ siendo aposentadores de tan gran Señor, se esmeren en seruirle, y regalarle. Dieron esta obediencia en el nueuo Monasterio à san Cutberto, y el cumplia cõ las obligaciones del oficio admirablemente: recebia los huespedes, acariciaua los pobres, y procuraua darles todo el contẽto, y regalo possible, y hazerles las camas lauarles los pies, y darles de comer, y cõ tãta solicitud, y cuydado q̃ edificaua à todos los q̃ yuã, y veniã. Vn dia muy de mañana vio à vn hõbre moço en la hospederia, y cõ la diligẽcia, y solicitud acostũbrada, lauole las manos, y despues los pies, limpiolos cõ vna toalla, cãlẽtole, y abrigole, y dixole no se fuesse hasta passada hora de tercia, por respecto de q̃ hazia mucho frio, y en comiẽdo seguiria su camino, porq̃ pẽsaua realmẽte el santo, q̃ el pobre auia passado alguna mala noche, y q̃ echado

a Regla cap. 53.

y arrojado

y arrojado alli de la inclemẽcia del tiempo (porq̃ neuaua, y hazia crueles frios) tenia necesidad de descãsar. Tanto le porfiò, que le hizo detener hasta hora de Tercia; puso la mesa, y algunas viandas sobre ella, y fue con mucha priessa al horno, donde se estaua acauando de cozer el pan, para dar de comer al peregrino, y despedirle. Quando dio la buelta no hallò al pobre, que auia dexado sentado à la mesa, procurò mirar la huella, para ver por donde auia tomado el camino (que como estaua neuada, era cosa facil el descubrirse) pero no pudo hallar rastro del peregrino: hallole en el aposento, y conocio en las señales que auia sido vn Angel del cielo, por el olor, y fragrãcia suauissima, que auia dexado, y vio encima de la mesa tres panes de extremada blãcura, y belleza, con que se animò mucho, y se determinò de seruir à Dios cõ mas cuydado, diziendo. Verdaderamente este mi huesped, antes viene à darme la comida, que à recebirla, pues dexo vnos panes que en suauidad, y olor, exceden à la miel, y à las rosas. Con estas, y otras razones cobrò mayores alientos, de seruir à Dios con nueuo feruor: que da grã de animo al criado, ver que el señor està presente à sus seruicios, y se los agradece. Desde este dia en adelante, dize el Benerable Beda, que era consolado con las visitas de los santos Angeles, que tratauan con el muy manual, y familiarmente.

Estuuo san Cutberto herido de peste, sanò por las oraciones del conuento.

En estos tiempos (como deziamos arriba) vino vna gran pestilencia en toda la Isla de Ingalaterra, y entre los tocados deste mal, fue vno san Cutberto, y cayò malo dentro del Monasterio Maylrrosense (donde ya se auia buelto) sintieron los monges mucho su indisposiciõ: porque era amado de todo el conuento extraordinariamente, y conociẽdo del que era para mucho, y que haria gran falta à la casa, todos hizieron juntamente oracion por el, suplicando al Señor, no les castigasse con tan duro açote, lleuandoles al hombre de mas substancia de aquella casa. Contole à la mañana vn monge, la oracion que auia hecho el conuento por su respecto, con que cobrò tãto animo, y confiança en los merecimientos de aquellos padres, que los tenia por santos, que con gran determinacion pidio sus vestidos, y vn baculo para poder andar, y de hecho se leuantò, y se sintiò sano, y bueno, pero quiso nuestro Señor, para que mereciesse en toda la vida mas, que le quedasse rastro de la enfermedad, teniendo dolores hallà en lo interior del cuerpo, que le siruiessen de vn despertador, y recuerdo, de las mercedes que el Señor le hazia.

Profecias de S. Boysilo, y su muerte.

En esta ocasion san Boysilo profetizò muchas cosas, que despues puntualmente se cumplieron. A san Cutberto dixo, que ya nunca mas seria tocado de la pestilencia, y que andando el tiempo auia de ser Arçobispo Lindufarnense. Al Abad Eatto le animó, diziendole, que el no auia de morir de aquel mal, ni tã presto, y que despues de muchos años feneceria con enfermedad llamada Dissenteria. De si mismo dixo, que moriria dẽtro de siete dias, y todas estas cosas puntualmente se cumplieron. Viendose ya san Boysilo cercano à la muerte, y considerãdo el poco tiempo que le restaua de la vida, passò con mucha priessa, y declarò el Euangelio de san Iuan à Cutberto, dexandole su sabiduria como en herencia, pues tambien le auia de suceder en el oficio. Al cabo de los siete dias lleuole el Señor para si, y murio tan santamente co-

mo auia viuido. Ponele Tritemio en el libro tercero de los varones ilustres de la orden de san Benito,[a] y en el numero delos santos.

[a] *Tritem. lib. 3. c. 26*

Es electo S. Cutberto por Prior Maylrosense, y despues de la Isla Lindisfarnēse.

Sintierón mucho los monges la muerte de su Prepositо, y aun lo sintieran mucho mas, sino substituyera en su lugar S. Cutberto, el que con gusto de todos fue electo en Prior del conuento, y satisfizo en aquel grado, à la comun esperança que auia del, porque se mostrò vn hombre muy zeloso de la puntualidad de la Regla, muy discreto, vigilante, y solicito, siendo el primero en el Coro, y en los trabajos, y teniendo singular paciencia en ellos, castigando vnasvezes à los monges, otras disimulando sus descuydos, y con vn semblante alegre, y sereno los alentaua à todos. Hizo el oficio de Prior en dos Monasterios, primero en el Maylrosense, y despues por dar gusto à san Eatto Abad Lindisfarnense, fue à gouernar, y honrar aquella casa cō su presencia, y con oficio de Prior. En ambos lugares trabajaua de manera, q̄ parecia hombre hecho de hierro, ò bronze: nunca estaua ocioso, agora residiesse dentro del conuento, agora fuera, ò leya, ò rezaua, ò estaua en el Coro, ò trabajaua, ò andaua la cerca, y en todas partes estaua tan entero, como sino tuuiera mas que vna cosa à que atender. Pero nada de su solicitud espantaua tanto, como considerar su poco sueño: porq̄ le acontecio estar dos y tres noches sin pegar el ojo, cuydādo del oficio que tenia acargo, y velando sobre sus ouejas. Reiase mucho de los q̄ se quexauan, quādo alguno los desperraua, y dezia, que ninguna cosa le era à el mas agradable, que quando alguno le interrūpia el sueño, por q̄ le hazia, q̄ en aquel rato mereciesse. Tan delgado como esto hilā los santos, y tanto cuydado tienen de aprouechar el tiempo, y tan tasado le tenia S. Cutberto, para su descanso, q̄ todo quāto podia cercenar del sueño, se lo quitaua à su cuerpo, para gastarlo en oracion, ò en otros exercicios espirituales.

Fuera de casa yua algunasvezes, è imitaua à S. Boysilo su maestro, procurando predicar por aquellas mōtañas, y tuuo nueua ocasion para tomarlo con mas cuydado: porque el Demonio mezclò vna doctrina del infierno, entre aq̄llos serranos, persuadiendoles q̄ era biē fauorecerse (cōtra la peste) dsus Idolos antiguos y vsar de algunas supersticiones, y hechizerias, q̄ los predicadores Catolicos auiā desterrado de la tierra. Para contradezir estos errores, y para predicar, y cōfessar, se estaua los quinze dias, y el mes, entre aquellos labradores rusticos, y siēpre boluia à casa, auiēdo hecho grandes seruicios à nuestro Señor con sus salidas: porq̄ como el era docto, y santo, y tenia gracia en el persuadir, y por otra parte auia ganado credito en toda la comarca, no se atreuiā los labradores à encubrir los pecados proprios en las cōfesiones: porque estauā persuadidos, q̄ yael los sabia, y que assi era mejor salir ellos al camino, y confessarlos. Otra merced auia hecho el Señor à S. Cutberto, en darle don de lagrimas: porq̄ estādo diziēdo Missa se le yua hilo à hilo por las mexillas el arroyo dellas. Quando predicaua le saliā del alma algunos gemidos, con q̄ ablandaua, y enternecia àlos muyendurecidos: finalmente en todo su trato y conuersacion, y en las platicas ordinarias se auia con tanta prudencia, y vsaua tales afectos, que induzia à seruir à Dios à todos los que trataua con el. Su Magestad (como diximos al principio) le fauoreciò en

Eran prouechosas las salidas de S. Cutberto, para bien de las almas.

toda

toda la vida, haziendo marauillas por respecto suyo, y mostrando tales señales, que le hazia ser respectado, y tenido de toda suerte de personas, desde el Rey hasta el hombre muy particular.

Vn caso notable q̃ sucedio al santo en el Monasterio de santa Eua.

Pues como su fama estuuiesse estendida por todas partes, llegò à los oydos de santa Eua hermana del Rey Osubio, y Abadessa del Monasterio Quorlingense, de la qual tratamos en los años de atras, y embiò à pedir al santo Prior Cutberto participassen ella, y sus monjas de su santa doctrina, y las fuesse à predicar algũ dia. No pudo negar Cutberto vna peticion tan justa, y especialmente siendo persona tan santa y calificada quien se lo embiaua à mandar: fue pues al Monasterio, y entretuuose en el algunos dias comunicando, y predicãdo à aquellas santas almas, que despues en los años de adelante, vinierõ à padecer martyrio. Era S. Cutberto (como se ha dicho) hombre de muy poco sueño, passaua las noches en peso sin dormir, y holgaua asse de retirarse à algũ lugar muy solo, y acomodado para la contemplacion: assi en viẽdo que todos estauan sossegados, el se leuãtaua, y se yua donde nadie le viesse, para entregar toda su alma, y coraraçon à Dios, y quando se llegaua la hora de dezir maytines, boluiasse al Monasterio. Este estilo guardò en el Conuento de santa Eua, juntauasse con los monges del, al tiempo del coro (que como hemos dicho los q̃ fabricauan las Infantas, aliẽde de las mõjas auia siẽpre en ellos religiosos, que seruiã como de capellanes) y en las horas del silencio saliase à la soledad, para contemplar. Vn monge del Conuento de santa Eua sintiò salir al santo denoche, y vino le grande codicia, de saber à donde yua, y que hazia, y siguiẽdo las pisadas de S. Cutberto, vio que llegaua orillas del mar: (porq̃ el Monasterio estaua no muy gran trecho del) y que se metia dentro en el, hasta que el agua le llegaua à la garganta. Traça, è inuencion del santo, para passar la noche velando, sin dormirse. Estãdo engolfado en aquella agua salada, leuantaua los ojos, y la consideracion arriba, y gozaua de las aguas que estan de la otra parte del cielo, sobre el firmamento. Despues que huuo estado gran parte de la noche dentro en la mar en oracion, aun en llegando à la orilla, sin vestirse, boluiò à hincar las rodillas en el suelo, que venia tan engolosinado, y absorto en Dios, que aun no queria perder aquel rato, y gusto so bocado. El monge (que diximos le estaua asechando) consideraua todas estas cosas, y espantose de vna marauilla, que tuuo despues toda la vida que contar: porque salierõ dos nutrias de la agua (que son animales bellosos, y brauos, y residen de ordinario en los rios, y salen algunas vezes à la tierra) estas perdiẽdo su braueza, se llegaron à regalar al santo, y à enjugar la humedad, que auia cobrado en la mar, que hasta en estos menudencias no se oluida Dios de los suyos: y como Cutberto desacordado de si, se estaua arrebatado en la oracion, probeyo su Magestad, de quien le enjugasse, y limpiasse, y quiso que huuiesse testigo de vista: para que publicasse las mercedes que el Señor haze à los suyos. El monge compungido, y auergonçado de su vana curiosidad, le fue despues à hazer la venia, y à pedirle perdon con lagrymas. San Cutberto no sabia al principio, porque se le prostraua, mas sabida la causa, perdonôle con condicion, que en tanto que el viuiesse, no dixesse aquellas cosas

Muchos milagros de S. Cutberto.

à alguna persona del mundo.

Este succesſo contò Beda en el capitulo decimo de la historia de S. Cutberto: en el onzeno pone otro milagro, de como Dios proueyò à el y à sus compañeros de comida marauillosamente, no les pudiendo venir prouision, por estar el mar alterado, y les embiò vnos taraçones de vnos pescados llamados Delfines, con que se entretuuieron. En el capitulo doze, dize, que estando en otra grã necesidad, vna aguila que yua volando por el ayre, se abatio en el rio, y sacò à la orilla vn tan gran pez, que tuuo para si, y para dar à los labradores, a donde yua à predicar. Y en el capitulo treze, como viendo el Demonio el gran prouecho que hazia en las almas, quando declarava el Euangelio, hizo, que pareciesse que se quemaua el pueblo, y con aquel fuego fantastico y aparente, procurò diuertir el auditorio, queriendo cada vno, acudir à defender su casa del incendio, hasta que S Cutberto les desengañó, y rogò à Dios les declarasse la verdad. Y en el capitulo catorze, apagò no el fuego fantastico, sino vno verdadero, que estãdo para abrasarse vna villa, con sus oraciones le atajò. En el capitulo quinze cuenta, como librò vna muger principal del demonio que la atormentaua. Y todas estas cosas refiere muy à la larga el Benerable Beda, que como sigue argumento particular, se pudo estender elegantissimamente, y à su gusto, pero yo escriuiendo historia general he menester ceñir el estilo, y passar à otras cosas suyas, que seran de harto prouecho para la edificacion de las almas, de las quales bolueré à tratar, en haziendo memoria de algunos hijos excelentes, que tuuo el Monasterio Melrosense, donde el fue Prior.

Prosiguese la historia del Monasterio Melrosense, y de los insignes hijos que ha tenido, y como S. Cutberto vino à ser Arçobispo Lindisfarnense.

Cap. II.

Hijos illustres deste conuento.

TOdos estos milagros referidos, y otros muchos que dexo, acontecieron à san Cutberto siẽdo mõge, y Prior del Monasterio Melrosense, al qual con su presencia, y raros merecimiẽtos, dexò tan acreditado, que llegò à ser vna de las mejores Abadias de Nortumbria, y ninguna de las mas religiosas, y ricas, la hizieron en aquellos tiẽpos ventaja, y en los de adelante se puede preciar de auer tenido monges en su conuento de los mas insignes de Ingalaterra: porque vltra de los santos que hemos contado, quales fueron S. Boysilo, S. Eatto, S. Cutberto, sucedió en la Abadia S. Adilubaldo varon raro en santidad, y q̃ despues fue Arçobispo Lindisfarnense. Tomò assi mismo el abito en esta casa, el Rey Alfredo de Nortũbria, que cansado de gouierno, y de mundo, se vino à recoger à este santuario, y esto fue por los años de setecientos, poco mas ò menos, por los de mil y ciento y setenta, hallo à S. Gualtero, hijo de Dauid Rey de Escocia, Abad Melrosense. Tambien el Benerable Beda, aunque no es hijo deste Monasterio, le honrò muchas vezes con su presencia, y viuiẽda, como es autor Hector Boecio [a] en la historia de Escocia: porq̃ contando la competencia que ay

S. Eatto Arçobispo.

S. Boysilo.

S. Cutberto Arçobispo.

S. Adilubaldo Arçobispo.

Alfredo Rey de Nortũbria.

S. Gualterio hijo de Dauid Rey de Escocia.

El Benerable Beda viuio en esta casa.

[a] *Hector Boecio lib. 9.*

entre

entre Italia, è Ingalaterra, sobre quien posſee el cuerpo del Benerable Beda, dize estas palabras. *Verum vndecumque traxerit originem, & vbicumque diem clauserit, satis constat ex eius, & aliorum scriptis, adolescentem eum in Italia, Senem, in Nortumbria frequentius inter piorum cœtum, Melros (Abbatiæ, monachorumque cœnobij, id nomen est, in Scotorum agro) pientissimis viris & religione deuotis semper insignis habitasse, diuersatumque esse*, en que da à entender que la principal manida, y à donde acudia mas vezes el Benerable Beda, era à este Monasterio, el qual siempre fue insigne por los hombres pios, y religiosos que en el viuian: pero si el venerable Beda estuuo algun tiempo en Italia, como apunta aqui Hector Boecio, de que muchos dudan, yo lo tratare en su proprio lugar.

Raras visiones de Dridelmo professo desta casa.

a *Beda lib. 5. c. 18.*

La obseruancia desta casa fue muy aspera, y rigurosa, atribuyolo à sus buenos principios, y primeros fundadores, los santos que hemos dicho, y à la estraña penitencia que en el hizo Dritelmo, cuyas visiones cuẽta el venerable Beda, en el libro quinto dela historia de Ingalaterra, las quales representa muy à la larga, diziendo (pero yo lo estrechare en pocas palabras) que este Dritelmo era casado, y dandole vna grande enfermedad, vino à morir della, y quiso nuestro Señor, para enseñar al mundo, lo que en la otra vida passa, representarle los contentos de la gloria: los trabajos del Purgatorio, y del Infierno, todo lo qual pinta elegantissimamẽte Beda, particularmente haze mucho hincapie en los terribles tormentos, que padezian los que estauan en el Purgatorio, vnas vezes con estraños frios, y otras con intolerables calores. Por donde se podra echar de ver lo que se padece en el infierno, sin esperança de salir jamas deaquellos tristes calaboços. Despues que vn Angel huuo mostrado estos lugares à Dritelmo, boluio el alma al cuerpo, que estaua ya frio, y resucitò con admiracion de su muger, hijos, y circunstantes, y vino tan escarmentado, de lo que auia visto, y delos crueles, è intolerables tormentos, que padecian las almas en la otra vida, por los pecados que en esta se cometen contra Dios, que luego quiso dexar el mundo, y hecha de su hazienda tres partes, dexò la vna para su muger, la otra para sus hijos, la tercera vendiò, y diò à los pobres, y viniendose al Monasterio Melrosense, à donde era Abad S. Adilubaldo (de quien poco ha tratamos) tomò el habito de monge, y comẽçò à hazer penitẽcia, y prosiguiò cõ vn estrechissimo, y asperissimo modo de viuir, y quãdo no hiziera mas de lo q̃ se vsaua en el conuento, era harto notable, pero el miedo que auia cobrado de los crueles tormentos que auia visto en la otra vida, le hazian alargar el passo, y correr, haziẽdo mas rigurosa penitencia que los otros monges: dirè vna mortificacion, que pone grima solo en pensarla. Estaua este Monasterio junto al rio, q̃ vnos llaman Tino, y otros Tuedo, y en el Inuierno metiase en el con sus vestidos, y estauase dentro cantando Psalmos, todo el tiempo que podia sufrirlo (quien conoce los frios intolerables de aquella tierra, echarà de ver lo que padeceria este sieruo de Dios) el qual no se mudaua la ropa, al tiempo que salia del rio, y ella le daua nueuo tormento, porque no solo no le abrigaua, pero antes aquellos cerriones, y carambanos le causauan terribles frios, y temblores, y como algunos le persuadiessen, que dexasse aquella tan extraordinaria penitencia, respondia breuemente, *frigidiora ego*

vidi. Item, para otros tiempos tenia otras raras mortificaciones, y asperezas, y si alguno le yua à la mano, respondia, *Austeriora ego vidi*. Con esta vida tan arrastrada, y penitente, Beda autor venerable, y de aquella misma tierra (que pudo alcançar à verle, y tratarle) dize, y afirma, que murio muy viejo, y fue causa que muchos se saluassen, y por esto dixe al principio, que la puntual obseruancia desta casa, y tan riguroſa, fue muy ayudada de los buenos exemplos deste varon de Dios.

En Iuan Lesleo a Obispo Rosense, autor moderno, he leydo muchas cosas deste Monasterio, y lo que me dio mas contento es, que da à entender, que estaua en pie oy dia la memoria desta casa, es verdad, que arruynada, y desluzida, con entradas de los hereges: porque por los años de mil y quinientos y setenta y ocho, señalando los terminos desta Abadia, en la descripciõ de Escocia, dize estas palabras: *Monasteria hìc libentius commemoro, quod nusquam apud nos illorum annui redditus, vllo Regni iure sint hactenus violati, quamtumuis eorum ædificia, insanorum hominum furijs, ante sexdecim annos pleraque fuerint per totum Regnum excisa.* De manera, que esta es la diferencia que hallo por estos tiempos (como dize este autor) entre los Monasterios de Ingalaterra, y Escocia, que en los primeros, ni se veen casas, ni estan las rentas aplicadas, para seruicio de la Yglesia, sino vsurpadas por los hereges, pero los Monasterios de Escocia, de tal manera han hecho los hereges impresion en ellos, que aun las rentas estan anexas à la Yglesia, y no en poder de seglares. Las que tuuo esta casa fueron grandissimas: porque el valor y religion de los hijos della, merecieron fauor en todos los pueblos, que les ayudauan liberalmente, con mandas, y donaciones. Tambien el Rey Alexandro de Escocia se enterrò en esta casa, por los años de mil docientos y quarenta y nueue, que fue parte para enriquezerla, y ennoblezerla: vinieron à ser tan grandes las rentas y possessiones deste Monasterio, y de otros del Reyno de Escocia, que tratando este autor en el libro nono, de quatro Abadias insignes, quales son la Melrosense, Chelsoo, Condelgamo, Santa Cruz, viene à dezir, que el Rey tenia muchos hijos bastardos, y que à los quatro dellos, dió estos quatro Monasterios, para con aquel titulo gozar el Rey sus ricas rentas, teniendo ojo à dos cosas, la vna, à dexar los hijos ricos, y heredados, despues q̃ el muriesse, y en tanto que tuuiesse vida ayudarse notablemente, en sus necessidades, por lo qual añade. *Ac eorum fructus, quandiu vixerat, ad se transtulit, ex quibus non minor forsam pecunia, quam ex patrimonio Regio, facile adeũ peruenerat.* Que es vn encarecimiento bien grande, dezir que las rentas de solas quatro Abadias, yguala-uan à la Real, que si bien los Reyes de Escocia no sean tan poderosos, y ricos, como los de España, con todo esso han de tener estado, casa, aparato, y renta, conforme al titulo de Rey, y assi es cosa digna de admiracion, que vn Reyno pobre tuuiesse Abadias tañ ricas. Y es para mi vn gran testimonio, de la gran Christiandad que huuo en aquellos tiempos, en esta Isla, quando con mano tan liberal se acudia al culto diuino, y al sustento de los religiosos, y harta prueua de lo mucho que los Escoceses estimaron al Monasterio Melrosense, de de quien hemos tratado hasta agora, por ocasion de san Cutberto, prior suyo, por cuyos merecimien-

a *Iuan Lesleo en diferentes lugares de la historia de Escocia.*

Las riquezas desta casa.

tos

Despues q̃ S. Cutberto fue prior, muchos años, determina hazer vida solitaria.

tos llegò la casa à la grandeza (que hemos dicho) assi en lo espiritual, como en lo temporal.

Dexemos ya al Monasterio Melrosense, y pues san Cutberto se ha passado à otra parte, vàmosle acompañando à la Isla Lindisfarnense, à donde hizo mucho tiempo oficio de prior cuydadoso, y solicito, conseruando la religion, que en ella hallò entablada, desde los tiempos del Arçobispo san Aydano. Tambien conseruò aqui la costumbre, de salir à predicar por la comarca, pareciendole, hazia gran seruicio à nuestro Señor, no solo en velar, y mirar por las almas de los monges, que estauan à su cargo, sino que tambien era necessario cuydar de aquellas plantas tiernas, que auia poco se conuirtieron à la Fè: por esto salia à toda la comarca, y se estaua predicando los quinze dias, y el mes, y nunca boluia, hasta que tenia hecho grandissimo fructo. Acompañaua nuestro Señor su doctrina con diferentes milagros, echando los Demonios de los cuerpos de los hombres, y sanandolos de diferentes enfermedades. Passò en esta vida de Marta muchos años, hasta la vejez, y pareciendole seruiria mas à nuestro Señor, determinò hazer vida eremitica, vsada en aquellos siglos de nuestros monges. Los quales despues que auian estado mucho tiempo en los cõuentos, y exercitadose en la obediencia, y mortificacion del Monasterio, yuanse à entregar à la contemplacion en los braços de Raquel: ni se daua la reclusion, soledad, y yermo, sino à los soldados viejos, que habituados en la vida espiritual, se atreuiessen à luchar à solas, y à braço partido con el Demonio. Los merecimiẽtos de san Cutberto eran muy conocidos en los Monasterios, que auia estado, y assi de comun acuerdo se le dio licencia para retirarse, y estar à solas. Pero como era tan cuerdo, primero que salieste del Monasterio se estuuo dentro en casa retirado en vna celda, para considerar como le yua en aquel nueuo modo de viuir, y viendo los fauores que el Señor le hazia, se determinò ser de veras solitario, è yrse al yermo.

Fuesse el santo à la soledad en la Isla de Farne.

Estaua el Monasterio Lindisfarnense orillas del mar, en vn acomodado sitio, donde vnas vezes quedaua el conuento aislado, quando crecian las aguas del Oceano, y mas en particular siendo aguas viuas, en los principios de las crecientes, y menguantes de la luna, y por esso llamauan algunos à aquel monasterio Isla, porque estaua las vezes que he dicho rodeado todo del mar, pero mas verdaderamente le podemos llamar Peninsula: porque quando no era lo que llaman los marineros pleamar, se podia passar à tierra à pie enjuto. Estaua en frente deste Monasterio vn Isleo, ò Isla pequeña, llamada Farne, nueue millas metida en el coraçon del mar, en la qual ninguno se atreuia à viuir à solas, lo vno porque era gran desconsuelo, viuir vn monge tan apartado de los hermanos, lo otro, porq̃ era fama, que el Demonio se auia apoderado della, y molestaua à los q̃ querian viuir en aquel lugar. San Cutberto estaua armado de Fè, no tenia miedo al Infierno, sino como buen soldado, fue à acometer al enemigo, y al principio se embarcò con algunos mõges, q̃ permitiò passassen con el, para que le ayudassen à hazer la ermita: la qual traçò de manera q̃ estaua el oratorio aparte, y otro lugar diputado para recebir los mõges quando alguna vez, aun que de tarde en tarde, le quisiessen visitar del Monasterio Lindisfarnense.

Tenia este puesto vna incomodidad muy grande, que carecia de agua dulce, y para que no le faltasse dentro de la celda lo necessario, mandò S Cutberto à los hermanos, cauassen en vna peña dentro en la casa, è hiziessen vna como taça, y concauidad: la qual fue nuestro Señor seruido se le hincheesse de agua, que durò alli perpetuamente, y era bastante para sus necesidades, y para cumplir con los huespedes que venian à consolarle.

Las peleas que tuuo san Cutberto en la Isla de Farne.

Acabada su obra y traça, mandò boluer à los monges à su casa, y el se quedò solo por muchos años, aislado en vnas peñas, que parece pone espanto, solo el pensarlo, ver à vn hõbre, que es animal sociable, apartado de toda conuersacion humana, y que sino es mar, y cielo, no descubria otra cosa. Alli fue biẽ menester el animo, y pecho de Cutberto, y aprouecharse de la Fè, y virtud que auia adquirido: porque al demonio le pareciò, que era caso de menos valer, que aquel monge se le atreuiesse, à echarle de su casa, y viuir tan de proposito à donde el tenia su antiguo assiẽto, haziale mil burlas, dauale mil sobresaltos, y acudia por momentos, con armas falsas, para inquietar la contemplacion de Cutberto. Vnas vezes le tiraua infinidad de piedras, otras intentaua derriuarle por los riscos, y breñas, y si lo huuiera cõ algun soldado nouel, facilmente le hiziera perder la paz del alma; pero de todo esto se reia el santo, sabiendo, que el Demonio no tiene mas poder, delo que el Señor le permite, y assi con el mismo sossiego, y quietud viuia en medio de sus aduersarios, como si estuuiera rodeado de todos los monges de su conuento. Perseuerò algun tiempo desta manera, gastando la vida, en leer, orar, y contemplar, haziendo muy estrecha abstinencia, y esso poco que auia de comer, lo traian de quando en quando en vn barco del Monasterio.

Pero aun esto le parecio que era mucho regalo, y que el no merecia el pan que comia, sino lo cogia con el sudor de su rostro, à esta causa, rogò à los que le venian à visitar, le probeyessen de semilla, è instrumentos, para romper la tierra, traxeronle trigo, y sembrolo, mas no dio fruto alguno: despues procurò sembrar cebada, y auiendola echado tarde, y en mala sazon en la tierra, la viò crecida en muy breue tiempo: pero las aues que se anidauan en aquella isla, le començaron à comer sus trabajos. De proposito he dexado muchos milagros grandes, que hizo este santo, y referire agora vnas menudẽcias, que cuenta el benerable Beda, en los capitulos diez y nueue, y veynte, para que se vea, como se acomoda Dios con los solos, y que aun hasta en las cosas pequeñitas no falta, al regalo y consuelo de sus sieruos. Entretenia el santo cõ muy buena conuersacion, à los monges que le venian à visitar, y les contaua sus acaecimientos, y vnas vezes les dezia de las asechãzas del Demonio, otras lo que le acontecia con las aues, que estauan en la isla, que como vn dia le quisiessen comer su cebada, que yua ya madurando, las riñò, y dixo. Para que comeys lo que no aueys sembrado? Por ventura, teneys vosotras mas necesidad de la que yo padezco? si teneys licencia de Dios comed en buena hora, y sino no boluays mas à mi sembrado. Tambien contò san Cutberto, la obediencia que le tuuieron las aues, no boluiendo à molestarle, dexandole entera su heredad. Despues q̃ ha dicho Beda este

Algunas mercedes que el Señor le hizo estando aislado.

milagro,

milagro, y el passado del agua que diximos que sacò de la peña, compara à S. Cutberto à S. Benito, y à S. Antonio, diziendo, que en el milagro del agua, imitò al bienauenturado Padre S. Benito, q̃ la sacò de las peñas, y en lo que le aconteciò con las aues, parecese à otro caso semejante que se cuenta de san Antonio.

Y no es esta vez sola, la que el Benerable Beda nombra à san Benito, en la vida de S. Cutberto, q̃ en tres ocasiones le llama santissimo, y Reuerendissimo Padre, que quiero q̃ se aduierta aqui; porque tendremos presto necessidad destas autoridades, porque vn autor moderno, apone en duda, si estos monges de Ingalaterra, eran de S. Benito, y no quiero agora tratar esta question, basta lo que dexè apuntado atras, hasta q̃ llegue tiempo, en que contemos la historia de S. Benito el Ingles, Maestro de Beda, y entonces se aclarara esta verdad. Tãbien dexemos agora à S. Cutberto, haziendo vida tan aspera, y dandose à la contemplacion en la Isla de Farne, de donde le bolueremos à sacar en su tiempo, para hazerle Arçobispo del Reyno de Nortumbria, q̃ aunque el saliò harto contra su voluntad, y fue necessario; que los mismos Grandes del Reyno en persona, viniessen por el, al fin le arrãcaron de alli, y pusieron la vela encima del candelero, para que alumbrasse à toda la Yglesia: que porque sucediò muchos años adelante, no quiero anticipar tanto esta historia.

Beda en la vida de san Cutberto trata con mucho respeto a S. Benito.

a *Galonio en vna apologia cõtra Constantino Belloto.*

Año de Christo 667. Año de S. Benito 187.

De como el Papa Vitaliano trataua de embiar Arçobispo à Cantuaria, y nombrò á san Adriano, despues á san Teodoro, ambos monges de san Benito.

Dealgunos Arçobispos de Cantuaria, que sucedieron à los dicipulos de San Gregorio.

AVN faltan muchas cosas que dezir de Ingalaterra, que pertenecen à los sucessos destos tiempos, en q̃ llegó à estar toda la Isla muy en su punto, assi en la Fè, como en la obseruancia de la religion: fueron causa de su acrecentamiento, dos valerosas personas que à ella vinieron denueuo, el vno llamado Teodoro, y el otro Adriano, el vno nacido en Africa, y el otro en Grecia, y ambos tomaron el abito en Italia, y fuerõ doctissimos, y santissimos, y passaron à Ingalaterra, por el ord ẽ que agora dire. Despues que murieron los dicipulos inmediatos de S. Gregorio, auia sido Arçobispo de Cantuaria, Deodato, el qual con la rezia pestilencia (que hemos dicho) que estos años anduuo en Ingalaterra, fallecio, y le lleuò el Señor para si: en su lugar fue electo Vbigardo, y los Reyes de Ingalaterra, particularmente Osubio el de Nortumbria, y Ecberto de Cancia, determinaron que este Arçobispo nueuamente electo, se fuesse à consagrar à Roma y con el embiar algunos presẽtes al Sumo Pontifice llamado Vitaliano, q̃ en esta sazon regia a la Yglesia Catolica. Llego el Arçobispo Vbigardo à los pies del Papa, dio las cartas, y presentes de los Reyes, y como el, y sus criados, yuan tocados de la pestilencia, que estaua tan apoderada en Ingalaterra, murieron todos, y quedaron por entonces los Ingleses sin cõseguir su intento. En el libro tercero del benerable Be-

da, se

da,se halla vna carta del Papa Vitaliano para el Rey Ossibio, en respuesta de la embaxada q̃ hemos dicho,y agradece los presentes recebidos,y le embia vnas reliquias,y da cuẽta de la muerte del Arçobispo.

El Papa Vitaliano nõbra por Arçobispo al Abad Adriano.

En Ingalaterra estuuieron algunos años sin hazer nueua eleccion, y carecieron de Arçobispo, hasta que el santo Pontifice Vitaliano, viendo que este era negocio de mucha consideracion,estendio los ojos por toda Italia,para hallar vn sujeto tal,que se pudiesse sentar en la silla Arçobispal de Cantuaria. Beda [a] (de quien voy sacando lo mas que trato en estos años de las cosas de Ingalaterra) dize,q̃ en el Monasterio Neridiano,que está no lexos de la ciudad de Napoles, viuia vn monge llamado Adriano,muy docto,que auia nacido en Africa,pero tomado el habito en Italia,varõ insigne, è instruydo assi en la vida monastica, como en todas buenas letras, y sabia con perfeccion las lẽguas Latina y Griega. El santo Pontifice mãdò à Adriano, que fuesse à Roma, y ofreciole el Arçobispado de Cantuaria:pero el era tan humilde que le parecio q̃ era indigno del,y suplicò al Papa cõ mucha sumission, le diesse á otro: porque el no se sentia con bastantes hombros,para tan gran carga, que su santidad hallaria sujetos mas doctos, y mas entrados en edad, de quien se pudiesse tener entera satisfacion. Auia vn monge en vn Monasterio vezino al suyo Llamado Andres,de quien Adriano estaua satisfecho,y ofrecioselo al Sumo Pontifice, para que le embiasse à Ingalaterra, y era assi verdad, que en el monge auia capacidad,y prendas, para aquella alta dignidad, mas estaua impedido con algunas enfermedades, con q̃ no parecio conueniẽte embiarle tan larga jornada, y como las partes de Adriano fuessen tan conocidas,otra vez cargò la mano el sumo Põtifice,y se determinò embiarle por Arçobispo:pero los religiosos y monges de aquel tiempo, mas apetecian y amauan vna celda, que las honras y dignidades de mayor estima,y assi Adriano se començò à congojar,y à pedir treguas,prometiendo al Papa, que el le buscaria vna persona tal, que contentasse à su Santidad.

Por no querer aceptar Adriano, fue hecho Arçobispo S. Teodoro

Hizo sus diligencias Adriano, y hallò en Roma vn sujeto,qual el lo desseaua:porque viuia en ella Teodoro monge,natural de Tarso en Silicia,hombre de benerable presencia, y de harta edad, porque tenia sesenta y seys años, muy aprouado en vida y costumbres, y de los mas famosos que entonces se conocian en letras diuinas, y humanas, y en todo genero de lenguas. Pagose el Sumo Pontifice del talento de Teodoro,pero con todo esso no le quiso dar el Arçobispado,sino es con condicion,que Adriano se fuesse con el à Ingalaterra. Mouiose S. Vitaliano à esto (como era tan considerado) por muy buenos respectos, lo vno, porque desseaua que Adriano con sus letras,y erudicion,aprouechasse à la Yglesia de Ingalaterra,que yua por entonces tan adelante. Itẽ,porque era muy practico en el camino de Francia,por dõde auian de atrauessar, que ya Adriano auia hecho otras jornadas en ella: finalmente como Teodoro era Griego de naciõ si biẽ fue doctissimo,y criado en Roma, recelauase el Pontifice, no supiesse à la pega, y diesse en algũ error,de los q̃ tenian los Griegos en aquel tiempo. Aceptò Adriano esta condiciõ,por verse libre del Arçobispado,y quiso q̃ otro lleuasse la hõra y el el trabajo,dexãdo su Monasterio,por yr à tierras estrañas.

[a] *Beda lib. 4. cap. 1.*

Año de Christo 668. Año de S. Benito 188.

Llegan á Ingalaterra ſan Teodoro, y ſan Adriano: poneſe vna carta de los naturales de Sicilia, para los mõges que viuian en el Monaſterio Lateranenſe.

Parteſe Adriano y Teodoro para Ingalaterra.

TODAS eſtas coſas que hemos dicho, acontecieron en los años paſſados, yen el de ſeſenta y ſiete hizo Adriano las diligencias, q̃ ſe han contado, y en eſte de ſeſenta y ocho, à principio de Abril, cõſagrò Vitaliano à S. Teodoro por Arçobiſpo de Cantuaria, y le hizo Legado en toda la Isla de Ingalaterra, y le deſpidio por el mes de Mayo, yẽdo en ſu compañia Adriano, como eſtaua ordenado: yo los alcançare preſto, y ſeguire ſu camino, q̃ tengo agora neceſsidad de detenerme en Italia, á cõtar algunas coſas q̃ en ella acaecierõ en eſte año, y en el q̃ viene.

En la Apendice de Leõ Hoſtienſe andan vnas cartas de los morado res de Sicilia, para los monges del Monaſterio Caſinenſe, que entonces reſidian en Roma, en el Laterano, en que ſe quexan, de como los Sarrazenos auian deſtruydo otra vez el Monaſterio de ſan Placido en Sicilia, que porque ſe haze relacion de monges, que en eſte tiempo dieron la ſangre por Chriſto, la pongo de buena gana, traduzida de Latin en Romance, en ſubſtancia.[a]

Los naturales de Sicilia eſcriuẽ vna carta à los monges de Caſino, que reſidiã en Roma.

[a] Leõ Hoſtienſe in Apẽdice.

A la Congregacion Caſinenſe ſanta, y digna de Dios, que reſide en Laterano, ſus hijos, y ſieruos, que viuen en Sicilia, deſſean tan dichoſa nauegacion en eſta vida, que puedan tomar puerto de deſcanſo en la otra. Aſſigidos, y oprimidos con miſerias, y calamidades infinitas, deſde el profundo dellas damos vozes à vueſtras Paternidades, pidiendo, que ſe duelan de la afligida, y aſolada Sicilia, q̃ tan oprimidos, y ahogados nos vemos en ella, que eſtamos ſin eſperança de vida. Los Sarrazenos vinieron deſde Alexandria paſſando à fuego, y à ſangre à toda Sicilia, degollaron los monges que auia en el Monaſterio de ſan Placido, deſpues de auer moſtrado ſu inhumanidad en atormentarlos. Ha quedado aſſolada toda la tierra, y yerma, y en vez de hombres, eſtà hecha ſelua de beſtias fieras. Nouenta y ocho pueblos (entre ciudades, villas, y aldeas) que auia ſubditos à vueſtro abito, quedã echados por tierra, y deſtruydos. Hizieron grandes crueldades en todos los Sacerdotes, que pudierõ auer á las manos, y en los meſmos templos, y altares ſagrados las puſieron. Ya (dize) à vozes Sicilia: todo el mundo ſe eſtarà riendo de mi, y contando mis calamidades, yo mas triſte que la noche, dando vozes diziẽdo, que no ay quien me conſuele. Han ſe pegado los hueſos al pellejo, conſumidas las carnes, y no me quedan mas de los labios pegados à las enzias: tened piedad y laſtima de mi, ſiquiera voſotros mis amigos, que ſoys ſeñores mios, y vnica eſperança de mi ſalud, porque la mano del Señor me ha tocado. Por lo qual con toda inſtancia os ſuplicamos por los meritos de S. Benito, y S. Placido, que nos echeys los braços de miſericordia, embiando religioſos para reſtaurar el Monaſterio, y reparar las heredades, y pueblos maltratados, embiando dineros, y ſocorros, con que pueda eſta Iſla boluer ſobre ſi, y leuantar cabeça: ved que Placido es martyrizado de nueuo, en las ouejas que eſtan á ſu cargo, y à Eutichio, Victorino, y Flauia bueluen à cortar las cabeças ſegunda vez. Han derramado la ſangre de los monges Caſmenſes, y de los que viuian con ellos, en ſu tierra, y heredades, ſin que huuieſſe perſona alguna que los enterraſſe. Por tanto, rogamos à

vuestras santidades encarecidamente, vna, y mil vezes, que acudays con vuestro socorro y amparo à gente tan afligida, como somos nosotros.

El Papa escriuio otra carta a los Sicilianos en fauor de los mõges.

Hasta aqui son palabras dela carta, escrita por los Sicilianos, para los monges Casinenses, la qual los padres de aquella casa, que estauan en Laterano, mostraron al Sumo Pontifice, y pareciole causa justa, de que se acudiesse à lo que pedian, y mãdò fuessen algunos monges à Mecina; y aunque la misma ciudad los desseaua, con todo esso les dio cartas en que encarga à los Sicilianos, los reciban de buena gana, y fauorezcã para reparar el Monasterio de san Placido. Y en la carta que escriue Vitaliano à los de Sicilia, los llama hijos de san Benito, y de san Placido: porque la deuocion que toda la tierra tenia à estos santos, merecia este nombre. Anda esta carta en Latin con la passada, en la Apẽdice de Leon Hostiense: pero no la bueluo en romance, por que no contiene mas en sustancia de lo que tengo dicho.

No satisfazen estas cartas à Baronio.

a *Baroni. año 668.*

Estas dos cartas no satisfazen al Cardenal Baronio,[a] por dos razones, lo vno, porque se haze memoria en ellas, de tantas ciudades, y villas. Lo segundo, porque el Bibliotecario parece que da à entender, q̃ la entrada de los Sarracenos en Sicilia, fue en tiempo de Adeodato, que entrò à ser Sumo Pontifice el año que viene, por el de quinientos y treynta y siete En el primer volumen, dexè ya disputada esta questiõ, si los Monasterios de la orden de san Benito, fueron à los principios muy ricos, y prouè entonces, que los hombres Patricios, y tan principales como Tertulo padre de san Placido, tenian haziendas gruessas, que mandar à los Monasterios, y si el numero de ciudades fueran nouenta y ocho, tuuiera razon, y mucha, de reparar Baronio: porque era vn numero muy grande, è increyble: pero aquella suma de nouenta, entre villas, aldeas, y ciudades, suena mucho, y en resolucion no es tãto como parece, pues las ciudades serian muy pocas, y las aldeas muchas, y no es cosa nueua en la orden de san Benito, tener muchas, y poderosas ciudades, sujetas à sus Monasterios, como el Cardenal aura visto muchas vezes, leyendo la historia de los monasterios Fuldense, Vbisemburgense, de san Gallo, y Augiadiues. Y à lo segundo, que dize, que la jornada de los Sarrazenos fue en tiempo del Papa Adeodato, el año q̃ viene, tiene tantas salidas, quantas entradas pudieron hazer los Moros en Sicilia: los quales engolosinados con la presa, cada año podian baxar, y destruyr la Isla, especialmente à Mecina, que està à la lengua del agua, y al Monasterio de san Placido, que està fuera de la ciudad. Y quando no huuieran venido mas de vna vez, pudieran los Sicilianos de Mecina, quexarse en tiempo del Papa Vitaliano, y perseuerar los Sarrazenos algunos meses, destruyendo la Isla, haziendo mayores destroços, en todas sus riberas: y esta mayor destruyciõ fue en tiempo del Papa Adeodato, y assi desto hazen comemoraciõ Paulo Diacono[b] y el Bibliotecario,[c] finalmente, agora aya sido en tiempo deste Papa, ò del que viene, yo tengo por cierto, que quando los Sarrazenos baxaron de Alexandria à Sicilia, boluierõ à destruyr al Monasterio de S. Placido, y martyrizaron los monges que estauan en el, como dize la carta, que es para el proposito que la he traydo.

Respondese al Cardenal.

b *Paulo Diacono.*

c *Bibliotecario in Deodato.*

(.*.)

Año de Christo, 669. Año de S. Benito, 189.

La vida de san Adeodato monge de la Orden de san Benito, que despues fue Papa.

Las razones de como en estos años cõtamos pocas cosas de Italia.

MVchas vezes me he parado à cõsiderar, como auiẽdo tenido nuestra ordẽ, su principio y origen en Italia, y auiendo tantos santos por estos tiẽpos en las demas Prouincias, (segun hemos visto en España, Francia, Flandes, è Ingalaterra, y en otras naciones,) qual à sido la causa, q̃ ha tantos años, que no passamos à Italia, ni hazemos memoria de sus santos, y de sus Abadias. Y si bien q̃ estaua destruydo el Monasterio Casinense, sus monges viuiã en Roma, y en otros muchos Monasterios, q̃ dexamos fundados en tiẽpos passados, q̃ produziã varones insignes en letras, y santidad, pues como ay tan grã silencio en cõtar sus hazañas? He hallado dos razones à q̃ lo atribuyr: la primera q̃ como los labradores muchas vezes se descuydan de las heredades, q̃ estan vezinas, y labran las q̃ estã muy apartadas, y en tiẽpos de necessidad la sangre dexa al coraçõ, y acude à los miẽbros, assi los mõges Italianos viẽdo la necessidad q̃ tenia la Yglesia en las partes mas remontadas, allà acudian, y allà predicauan, y edificauã Monasterios: y como en tiẽpos passados S. Placido, y S. Mauro Italianos, murieron fuera de Italia, y yo tãbien dexè dicho de san Leobardo, q̃ predicõ en Alsacia, y S. Vvolfio, q̃ fallescio en Flãdes, assi en muchas Prouincias podria auer muchos santos, q̃ fuessen estẽdiẽdo y publicãdo la Regla de S. Benito, q̃ siendo de Italia, florecieron, y se auentajarõ en santidad en Reynos estraños. Mas la segunda razon, y la q̃ à mi mas me quadra es, q̃ dentrò en Italia auia muchos hombres doctos, y santos, pero q̃ no huuo escritores en esta sazon, ni historiadores, q̃ publicassen sus letras, y virtud, y echasse đ ver esto, por las guerras tã reñidas, q̃ perseuerauã entre los Lõgobardos, y los Imperiales, y en tiẽpo de guerras mas cuydado ay de adelgazar el yerro de la lãça, q̃ la pluma. Colegese tãbiẽ esta verdad, de q̃ no era Italia esteril por estos tiẽpos, pues q̃ en los diez años q̃ vienẽ, nos dio dos sumos Põtifices, ambos santos, y de los mas excelentes, que la Yglesia ha tenido: y tierra de promissiõ, q̃ da razimos tan grandes, [a] biẽ de creer es, tẽdria otros menores. Pero como digo, la negligencia de los historiadores, ha hecho que no sepamos sus vidas.

[a] *Num.* c. 13.

Principios de S. Adeodato Papa, y sus virtudes.

Naciò S. Adeodato en Italia, y su padre era de Roma, y se llamaua Iouiano. En sus primeros años tomò el abito de S. Benito, [b] en el Monasterio de S. Erasmo, fundado en el mõte Celio, por Tertulo, padre de S. Placido, q̃ en su propria casa le auia edificado, por respecto đ S. Benito, que era muy deuoto đ aquel santo. Aprouechò tãto S. Adeodato en la Religiõ, y dio tã buenas muestras, q̃ por sus buenas partes fue criado Diacono Cardenal, y despues de muerto el santo Põtifice Vitaliano, al cabo de quatro meses, y algunos dias, q̃ estuuo la silla vaca, fue electo del clero, y pueblo Romano, cõ grã aplauso, y regozijo de toda la ciudad, que imaginaua, que conforme el nõbre auia de tener los hechos.

[b] *Tomo.* 1. *año.* 530.

En el 1. *Volumen año* 583. *y año* 600.

Digitized by Google

Porque Adeodato, (ò *Deus dedit*, como otros le llaman) significa hõbre dado de la mano de Dios, y assi lo fue este santo, para bien y prouecho de toda su Yglesia. Si bien fue excelente en muchas virtudes, era en particular auentajado en afabilidad, liberalidad, y blandura de condicion, tanto que se cuenta del, que ninguno salia de su presencia descõtento, y siempre que le pedian cosas justas, las cõcedia con muy buena gracia, y sino las negaua cõ tales palabras, que todos salian satisfechos. Era por estremo liberal, y amigo de hazer largas limosnas. Soliã los Pontifices, en tiempo que estaua el pueblo necesitado, distribuyr alguna moneda, (que el Bibliotecario llama Roga) y este Pontifice, como de suyo era tan magnifico, no solo dio lo que sus antepassados, sino aun distribuyo mas cantidad, de la que se acostumbraua. Perdonaua cõ mucha facilidad à los delinquentes, quando mostrauan quererse enmẽdar: acudia à las necesidades particulares de cada vno, y à las comunes de la republica.

Obras y gouierno del Papa Adeodato.

Tuuo cuydado de las obras publicas, en particular como tã aficionado à su Religion, y al Monasterio de S. Erasmo, donde auia sido monge, le reedificò, è hizo de nueuo, y le adornò cõ muy buenos edificios, y dio nuevas rentas, paraq̃ pudiesse alli viuir, y residir vn gran Conuento. Tãbien restaurò la Yglesia de S. Pedro, en la via Portuense, q̃ estaua para dar consigo en el suelo, y otro tanto hizo en la de santa Eufemia, y con estas obras buenas particulares, y publicas fue por estremo amado de los Romanos todo el tiẽpo q̃ fue Pontifice. Vnos le dan quatro años, y algunos meses, pero al Cardenal Baronio [a] le parece q̃ fueron siete. En este tiẽpo sucedieron algunas cosas en q̃ se mostrò el pecho, y valor de S. Adeodato. Los Arçobispos de Rauena traian cõpetẽcia cõ los sumos Põtifices, y no les queriã dar la obediẽcia, y en esta rebeldia estuuieron porfiados muchos años, y Mauro Arçobispo (q̃ auia sido en tiẽpo de Vitaliano) estuuo terco, y pertinaz, tanto q̃ en la hora de la muerte, mandò à sus clerigos, q̃ no diessen la obediencia à los Obispos de Roma. Murio este miserable lleuando su porfia hasta el cabo, y mãdò S. Adeodato q̃ no sele diesse Ecclesiastica sepultura, y assi se hizo, y fue electo en su lugar Reparato, q̃ verdaderamẽte reparò las quiebras de sus antepassados, y dio la obediẽcia à nuestro sumo Pontifice. Tãbiẽ los Emperadores de Cõstantinopla, q̃ hasta entõces auiã fauorecido á los hereges Monotelitas, de aqui adelãte los veremos trocados, particularmẽte siẽdo Pontifice Adeodato, y en cuyo tiẽpo Cõstãtino llamado Pogonoto tuuo mucho respecto à la Yglesia Romana. Cõgregaronse tãbien algunos Concilios gouernãdo este Papa como fueron en Inglaterra, el Ansforciano, y en Espaẽa el vndecimo Toledano, que porque en sus lugares, los pondremos no se tratarà agora mas dellos.

Decretos nueuamẽte halladosde san Adeodato.

En siete años q̃ S. Adeodato rigio la Yglesia, no dudo sino q̃ expediria muchas bulas, escriuiria cartas, embiaria decretos canonicos por la Yglesia, pero (como he dicho) los escritores de Italia en estos tiempos fueron cortissimos, y aũ lo hecho de ver mas claramẽte, en que hallo en los autores estrãgeros algunos rastros de cosas q̃ el prueyò, no auiẽdo memoria dellos en el derecho. Papiro Massonio [b] autor Frances, moderno muy diligente, del archiuo del Monasterio mayor de Turon (cuya historia pusimos en su lugar)

[a] *Baronio in Adeodato.*

[b] *Papirio Masso. in Adeodato*

gar) a sacò vna bula de san Adeodato, en la qual haze merced, y fauor al Monasterio de san Martin Turonense, de darle libertad, y essencion de todos los Obispos, sugetandole inmediatamente à la silla Romana. Y el maestro Ambrosio de Morales, b con su mucha diligencia, en el libro doze de la historia de España, haze memoria de vna epistola decretal deste santo Pontifice, que hallò en el libro antiguo de los Concilios de san Millan de la Cogolla, y es en respuesta de vna carta, que le auia escrito el Obispo Graciano, en que pregunta al Papa, que remedio auian de dar à vn padre, y madre de vn mochacho, que con descuydo auian sacado de pila al hijo, y sido sus padrinos. El Sumo Pontifice respondio, que no podian de alli adelante hazer vida maridable: y en la misma carta resuelue otras questiones en materia del Sacramento del matrimonio. Y como en Francia, y en España, se hã hallado estos decretos, escondidos en los archiuos, es de creer que abrá otros muchos, que estan sepultados por descuydo de los antiguos. Dizen de san Adeodato, que fue tan sieruo de nuestro Señor, que llegando vn dia con su rostro, al de vn leproso, le dio milagrosamente salud, y assi es tenido por santo: pero quãdo murio, y quãdo se celebra su fiesta, lo diremos en los años de adelante: porque agora vamos en seguimiento de san Adriano, y san Teodoro, que yuan à Ingalaterra, y atrauessauan por Francia.

a Tomo. 1. in apendic. ce.

b Morales l. 12. cap. 40.

Año de Christo, 670. Año de S. Benito, 190.

De lo que acontecio á san Teodoro Arçobispo de Cantuaria, y à sus compañeros, quando yuan à Ingalaterra, y lo que hizieron en la Isla: cuentase la vida de S. Ceado.

Teodoro y Adriano llegan à Ingalaterra.

HALLARON san Teodoro, y sus compañeros alguna dificultad en la passada por Francia: detuuieronse en ella todo el inuierno, assi por los grandes frios que hazia, como porq̃ Ebroyno mayordomo de la casa Real de Francia, de quien dependia el gouierno del Reyno, detuuo la licencia para passar el mar: particularmente sospechò de san Adriano, q̃ era espia doble. En tanto que estos santos toparon con este embaraço, se entretuuieron con Iuan Arçobispo de Arles, con Agilberto de Paris, y con san Faro Obispo Meldense, cuyas vidas dexamos contadas atras, pero constando à Ebroyno de la verdad, y de las personas que eran, les dexò seguir su camino, y llegaron à Cantuaria con salud, y san Teodoro en tomando la possessiõ del Arçobispado le comẽço luego à visitar, y à enmendar los abusos, que auia en la Isla. Particularmente ordenò, que todos guardassen la santa Pascua, cõforme estaua decretado en el Synodo passado, y se vsaua en la Yglesia Romana.

En todas las cosas que intentaua el Pontifice Teodoro, lleuaua à su lado à S. Adriano, lo vno por ser este el ordẽ del Papa, y lo otro, porq̃ era hõbre de gran valor, y consejo, y para q̃ estuuiesse mas à mano, le dio la Abadia de S. Pedro, q̃ esta fuera de

S. Teodoro comunicaua el gouierno del Arçobispado con san Adriano.

los muros de Cantuaria, que era vn ilustrissimo Monasterio, que edificò san Agustin Apostol de Ingalaterra, (cuya historia pusimos muy à la larga en su lugar,) y quando san Teodoro estaua en la ciudad comunicaua de ordinario con san Adriano, y quando visitaua el Arçobispado, le llenaua consigo. No solamente gouernò san Teodoro como Arçobispo, sino como Primado de toda Ingalaterra, y Legado del Sumo Pontifice, y assi ordenaua y mandaua en toda ella, y los naturales le reconocian, y obedecian como à Prelado proprio, y que tambien tenia las vezes del Papa. En este tiempo ya todos los Reynos de Ingalaterra estauan conuertidos, y se professaua la ley del Euangelio publicamente, si bien que en algunos rincones, auia rastro de gentilidad, pero casi vniuersalmente era reconocido Teodoro de todos los Reyes, repartidos en toda la Isla.

Ganaron grande credito S. Teodoro, y san Adriano, en que abrieron escuelas publicas, para leer todas facultades: porque estos dos insignes varones, eran por estremo doctos en todas ellas, y como junto con esto viuiessen vna vida exemplar, eran respectados, y venerados de todos los pueblos. Pero oyamos esto con las palabras del venerable Beda. San Teodoro fue el primer Arçobispo, à quien toda la Yglesia de Ingalaterra dio la obediencia, y porque el y Adriano (como hemos dicho,) eran instruydos abundantissimamente en las letras sagradas, y seglares, cada dia manauan de sus coraçones, rios de sabiduria saludable, con que regauan à la muchedumbre de los dicipulos, que se auian juntado para oyrlos, y eran tan doctos, que declarando las sagradas Escrituras, tambien mezclauan la ciencia de la Geometria, y Astrologia, y la declarauan à los oyentes, y de su mucha erudicion es indicio, que aun hasta oy dia duran algunos de sus dicipulos, que saben tambien la lengua Latina, y Griega, como la propria en que se criaron. Ni jamas despues que los Anglos entraron en la gran Bretaña, vieron tiempos mas dichosos: porque temiendo Reyes fuertes y valerosos, eran terror y espanto à las naciones barbaras, y el desseo de todos era estar colgados, de la nueua doctrina, del Reyno de los cielos. Y si algunos querian ser enseñados, en la sagrada Escritura tenian maestros à la mano, de quien poder aprender. Hasta aqui son palabras del venerable Beda, que fue dicipulo de los dicipulos destos santos santos, y doctores, y como testigo tan cercano à aquellos tiempos, merece sumo credito. Deste bien tan grande, se siguieron despues tantas comodidades, no solo à la Yglesia de Ingalaterra, sino à la Catolica y vniuersal: porque Beda y Alcuyno, que bebieron destos arroyos, fueron el origen de la escuela de Paris, que tan famosa ha sido en el mundo, la qual brotò, y crecio destas rayzes, y dela eminente doctrina de estos santos.

Era san Teodoro tan vniuersal señor, y gouernaua las cosas espirituales en Ingalaterra, tan sin dependencia de voluntad de nayde, que el hazia leyes, juntaua Concilios, quitaua Obispos, y los ponia, conforme le parecia al buen gouierno de la Yglesia, como se vee por experiencia en algunos exemplos, q̃ pone Beda: porque en el capitulo sexto del libro alegado, dize q̃ Vvinfrido Obispo de los Mercios, desobedecio à vn mandado suyo, y que le quitò el Obispado mandandole

Leen estos santos publicamente en Ingalaterra todas facultades, y lenguas.

Beda lib. 4. cap. 2.

La grã autoridad y absoluto poder, con q̃ gouernaua S. Teodoro su Arçobispado.

Beda lib. 4. cap. 6.

boluer al Monasterio Ebearno, y en su lugar eligio otro Prelado llamado Sesulfo, Abad del Monasterio por nombre Medesanzedo. Tãbien quiso quitar el Obispado à san Ceado, porque auia sido consagrado por Obispos no legitimos, en tiẽpos passados. Pero huuolo con vn hombre tan santo, y tan humilde, que le ablandò y conuencio su respuesta. Yo (dixo Ceado) siẽpre me tuue por indigno de ser Obispo, hizieronme aceptar esta prelacia por fuerça, si os parece que yo no estoy bien consagrado, yo renuncio de muy buena gana esta dignidad. Admirose san Teodoro de la humildad del santo, y conociendo que era vna alma de Dios, y hombre de mucho caudal, no le quitò el Obispado, sino consagrole de nueuo.

San Ceado de quien agora acabamos de hazer mencion, y de quiẽ la haze muy grande Beda, [a] era natural del Reyno de Nortumbria, y vno de los quatro hermanos conocidos en santidad, que diximos auia en aquel Reyno: siendo moço, y aficionado à la vida monastica, tuuo el abito en el Monasterio Lindisfarnense, y fue dicipulo de aquel gran padre san Aydano. Viuio algun tiempo con muy buen nombre en la Isla Lindisfarnense, despues se passò à la de Irlanda, porque en aquel tiempo, tenia mucho nombre la obseruancia que guardauan los monges della, y alli fue socio de san Herberto vn santo hõbre, de quien trataremos adelante, y passauan los dos la vida, con otros compañeros santos, y doctos, ocupandose en leccion y meditacion de la sagrada Escritura. Auiendose aprouechado en ambas à dos cosas, se boluio para Ingalaterra, y siruio predicando, y administrando sacramentos, en compañia de su hermano san Cedo, el qual auiẽdo edificado el religiosissimo Monasterio de Lestigan, conociendo el valor de su hermano le embiò por Abad del.

San Ceado monge Lindisfarnẽse.

[a] *Beda li. 3. c. 28. & lib. 4. c. 2. & 3.*

Despues creciendo sus grandes merecimientos, y fama, fue electo por Obispo de los Saxones Occidentales, y en esta dignidad mostrò el zelo y cuydado que tenia del seruicio de nuestro Señor: porque como hallò en su Obispado pueblos rezien conuertidos à la fe, y algunos particulares estauan rebeldes, el acudia à predicar á todas partes, no dexando ciudad, villa, lugar, ni caseria en todo su Obispado, que no diesse muchas buelltas, mirandò por el prouecho y acrecentamiento de las almas. Y como verdadero predicador Apostolico, se yua de vnos pueblos à otros, y se acomodaua con todos, para ganar sus almas. En este estado le hallò san Teodoro, quando vino de Italia, y (como diximos) le mandò continuar sus exercicios, y dignidad que tenia, boluiendole à consagrar de nueuo. Y porque supo la costumbre que tenia, de visitar su Obispado à pie, le mandò no hiziesse aquello de alli adelante, y el mismo Teodoro por su persona le puso à cauallo, diziendole que en las grandes jornadas, mas seruicio hazia à nuestro Señor, en llegar presto à socorrer al proximo, que no andando à pie detenerse demasiado. Otra vez cõ el desseo de la soledad, y contemplacion se auia este santo recogido à su antiguo Monasterio de Lestingan: pero despues le boluio à mandar san Teodoro, fuesse Obispo de los Mercios: porque auia alli necesidad de su persona, zelo, y gouierno, y viuio en este vltimo Obispado dos años y medio.

Fue electo en Obispo de los Saxones Occidentales.

Pero como era tan amigo de la contemplacion, y vida solitaria, en que se auia criado toda la vida, para poderse recoger en aquel Obispado algunas vezes, fundò en la prouincia de Lindisia vn Monasterio, llamado Cibearuto, y el Rey Vvilfrido que le era muy aficionado, le dotò muy cumplidamente, y le dio tierras de cinquenta familias, que conforme à la cuenta (que es particular de Beda) era muy gran hazienda. Tambien para cumplir con su deuocion, y no hazer mucha ausencia de la Yglesia Catedral, hizo cerca vn oratorio, à donde con siete ò ocho monges se salia à retirar, para leer, y orar, y otras vezes se quedaua el solo. En este lugar tuuo la nueua dichosa, de que auia de passar presto à gozar de la bienauenturança: porque estando el santo Obispo en oracion en su oratorio, oyò vna armonia y consonancia de vozes celestiales, que baxò del cielo à la tierra, y que muchedumbre de Angeles, se le entraron por las puertas, y le dixeron de parte de Dios, que se aparejasse, porque dentro de siete dias auian de boluer por el, y lleuarle à gozar de su diuina Magestad à la bienauenturança.

Por reuelaciõ supo el dia de su muerte.

Entre los monges que acompañauan de ordinario al santo Obispo, era vno llamado Vvino, hõbre principal en el siglo, y que siruio de mayordomo mayor à la Reyna Edildrida, y tocado de la mano de Dios, auia renunciado casa, hazienda, regalos, y desnudo de todo, se vino al Monasterio Lestingan, à donde san Ceado le auia dado el abito, en el qual se aprouechò notablemente, debaxo de la diciplina de tan gran Prelado. Fue muy dado à la oraciõ, y al trabajo, y era muy bien quisto con todos, por lo qual el santo Obispo le amaua, y estimaua mas que à otros. Y quando se retiraua à su oratorio, entre los cõpañeros que lleuaua de mejor gana, era Vvino vno. Este santo como fue tan dado à las cosas de oracion, y del espiritu, le hizo el Señor merced, de q̃ viesse aquel esquadron de Angeles, que rodeados de resplandor, y luz, entraron en el aposento donde estaua san Ceado, quando diximos le auiã lleuado al santo la en horabuena. Para disponerse el Obispo en vna tã larga jornada, y dar orden de algunas cosas, puso se à vna ventana, y llamò à Vvino, y le dixo. Anda vè, y llama à los monges tus compañeros, que tengo ciertas cosas que les dezir. Vinieron los siete monges y animandolos al seruicio de nuestro Señor, les declarò como se auia de morir presto: porque aquella persona, que solia auisar à sus hermanos, le auia auisado tambiẽ à el, (y esto dezia, porque auiendo peste en aquel tiempo, hazia Dios tanta merced à las personas de su Conuento, que tenian señales de su muerte, y sabian el dia que auian de fallescer, y con esto se disponian mejor.) Despidiose pues el santo Prelado de sus mõjes, con tantas lagrymas dellos, como contento suyo: pero Vvino no se quiso despedir con vna santa curiosidad, porque prostrandose en el suelo le dixo. Padre perdonadme, y hazedme merced de dezirme, que cancion era aquella que dezian los Angeles, quando baxaron del cielo à este aposento. Viendo san Ceado la buena alma de Vvino, y que fue merecedor de ver los esquadrones de Angeles, encargole el secreto antes de su muerte, y le dixo la verdad de lo que passaua, y como dentro de siete dias estaua aplaçado de los Angeles, para yrse con ellos al cielo. Por el sucesso

Vvino mõge exẽplar entẽdio la reuelacion hecha à san Ceado.

se vio

se vio, que auia sido verdadera esta reuelacion: porque al septimo dia le lleuò nuestro Señor para si, y fue à gozar de los bienes eternos, que tãto auia desseado. Fue su muerte à segundo de Março, [a] y despues della acontecieron muchos milagros en su sepultura, que remito à los que los quisieren ver en Beda en los lugares citados. Pone tambien Tritemio, [b] á Ceado entre los claros varones de la Orden de nuestro padre san Benito, en el libro tercero, y quarto.

[a] *Martyro. 2. Marci.*

[b] *Tritemio li. 3. c. 117. & lib. 4. cap. 59.*

Faltò tambien por este tiempo el valeroso Rey Osubio, porque como especifica el mismo Beda, [c] murió año de seyscientos y setenta, de la venida de Christo, y pudo gozar muy poco tiempo del dichoso fruto de sus diligencias: porque el auia sido el autor, de que viniesse nueuo Arçobispo de Italia à Ingalaterra, y estando contentissimo, del buen modo de proceder de san Teodoro, le lleuò nuestro Señor al cielo à darle mayores gustos, y premios en la otra vida. Enterrose en el Monasterio Estranealcense, donde era Abadessa santa Hilda: y en donde hemos dicho, que tomò el abito de monjá, su hija santa Elfreda. Sucediole en el Reyno Egfrido el hijo mayor: en cuyo tiempo, y en el de san Teodoro, sucedierõ cosas notables en la Yglesia de Ingalaterra, q̃ boluere à tratar por los años de adelãte, q̃ no puedo agora dezirlos: porque me estan llamando los sucessos de España, y de camino veremos tambien algunas cosas acontecidas en Francia.

Muerte del Rey Osubio.

[c] *Beda lib. 4. cap. 4.*

Año de Christo, 671. Año de S. Benito, 191.

Del estado en que estaua el Reyno de Francia en este tiempo, y del martyrio del Arçobispo san Proyecto, y del Abad san Amarino.

Cuentanse las causas de las guerras ciuiles de Francia.

MAS vezes visitauamos à Francia en los años passados, en tanto que viuian los Reyes Dagoberto, y Clodoueo, marido de la santa Reyna Batilda: pero que mucho que entõces nunca saliessemos de la Austrasia, y Neustria: porque en tiempos destos Reyes, huuo infinitos santos, y se fundauan innumerables Monasterios, pero agora no auia en esto tanta priessa: mayor la tenian en derramar sangre, y en traer vnos Franceses cõ otros guerras crueles. La causa de tantos males, tuuo su principio, en que el Rey Clodoueo, y santa Batilda dexaron tres hijos muy moços, cuyos nombres son Clotario, Childerico, y Teoderico: los dos quedarõ al principio heredados desta manera, à Clotario que era el mayor le cupo la Francia Occidental, cuya cabeça era Paris, à Childerico le dierõ enuida sus padres el Reyno d' Austrasia, al menor no le cupo nada en estos repartimiẽtos, à lo menos yo no lo hallo en los autores. El Rey Clotario (q̃ era el mayor) tuuo el Reyno quatro años, y en sus principios dio muestras de gouernar bien: porq̃ tenia à su lado à la santa Reyna Batilda, su madre: à la postre desuarò, y si bien se le pudieran dissimular sus liuiandades, por ser de moço, pero todos le

Sõ estos sucessos sacados de Roberto Gaguino, Paulo Emilio, de Papiro Masono, y Belforestio tratãdo de Clotario, Chilperico y Teoderico.

dos le culpan en q̃ sin cõsejo de los grãdes del Reyno, hiziesse mayordomo mayor à Ebroyno, natural de tierra de Austrasia, cõ quié muchos estauã mal por su soberuia, y crueldad. Al cabo de los quatro años fallecio Clotario, y començaron vnas guerras muy sangrientas en Frãcia: Porque vnos fauoreciã las partes del Rey Childerico ausente: que como hermano mayor heredaua todo el Reyno, y auia dado muy buena cuẽta, del que hasta alli auia tenido en Austrasia. Pero Ebroyno engolosinado ya con la dulçura del madar, y el mucho poder que auia tenido, en tiẽpo del Rey Clotario, temiẽdose, que si Childerico fuesse Rey en Paris, traeria consigo al mayordomo q̃ tenia en Austrasia, y à el le despojariã del gran poder, y tro no en q̃ estaua (porq̃ los mayordomos en estos tiẽpos tenian todo el gouierno del Reyno, y manejauã los negocios de paz, y de guerra) determinò de hazer las partes del Rey Teodorico, el hermano menor de todos, para obligarle con esto, à que le sustentasse en su antiguo oficio.

Toman el abito de monges el Rey Teodorico, y su mayordomo Ebroyno.

Huuo en esto muchos sucessos muy enconados, q̃ no son de mi historia, pero el remate dellos es muy importãte, para mi intẽto. Vẽciò el Rey Childerico à su hermano Teodorico, y por quitarle el orgullo, y las esperãças, y espiritus de Reynar para adelãte, mãdole cortar los cabellos largos (q̃ vsauã solos los q̃ veniã de sangre Real) y para tenerle à mejor recaudo, hizole q̃ tomasse el abito de monge, en san Dionysio el Real, y esto sucedio por los años de seyscientos y sesenta y ocho. A Ebroyno autor de las sediciones passadas, quisierale cortar la cabeça, pero intercedierõ por el algunos amigos suyos, y assi le alcãçaron la vida, pero con condicion, que fuesse tambien monge, y tomasse el abito en el Monasterio Luxobiẽse, que era muy principal en Borgoña, de quien se han referido muchas excelencias. Durò la mongia destos nueuos religiosos, el tiempo que viuio el Rey Childeberto, que no fue mas que tres años: porque desdiziendo de la esperança que del se tenia, saliò tyrano, y cruel, y vn dia mandò açotar ignominiosamente à vn hombre principal de la corte, que fue causa de que se conjurassen contra el los grandes della, y aguardãdole à la salida de vn bosque, dõde auia ydo à caça, le dieron de puñaladas, y anduuierõ tã crueles los matadores, q̃ quitarõ tãbiẽ la vida à la Reyna, que estaua preñada: porque no quedasse heredero, ni rastro de vn Rey tan insolente, que assi auia querido atropellar à los nobles.

Dexan el abito el Rey Teodorico, y Ebroyno.

Considerãdo los grandes, q̃ ya de los tres hermanos solo auia quedado Teodorico, el qual no tomò el abito đ su volũtad, sino forçado, juzgarõ que de derecho se le deuia el Reyno, y sacãdole del Monasterio el Real de S. Dionysio, le quitarõ el abito, y la corona, y le dexarõ crecer la cabellera, insignia đlos Reyes de Frãcia, y le jurarõ por Rey este año de seyscientos y setenta y vno, y dieronle por mayordomo mayor à vn hombre poderoso, y de nobilissimo linage, llamado Leudesio, hijo de aquel hombre principal Herconubaldo, que diximos auia criado en su casa à santa Batilda. Llegaron las nueuas deste sucesso à Ebroyno, el qual como tan poco era religioso de su voluntad, sino por fuerça, dio con la cogulla, y abitos al traues, y procurò de boluer al cargo de mayordomo mayor, que antes tenia: que fue causa de alborotar el Reyno, y

de

de que se derramasse infinita sangre, y á bueltas tambien se vertio la de algunos monges santos de la Orden de san Benito, como se dira en su proprio lugar, q̃ agora solo quiero dezir del martyrio de S. Proyecto, y san Amarino Abad, que ponen los Martyrologios en el remate del Reyno de Childerico.

Era S. Proyecto natural de la ciudad de Arbernia, y (como cuẽtã los autores) de nobilissimos pariẽtes, y luego al principio de su vida mostrò el Señor que auia de padecer martyrio: porque soñò su madre vna noche, que salia de su vientre vn Infante, que se bautizaua en sangre. Comunicandolo con vn sieruo de Dios, la diò à entender, que su Magestad le tenia guardado, para seruirse del en alguna grande ocasion, donde padeciesse martyrio. Saliò Proyecto de muy grande entendimiento, y de muy buen parecer, y gracia: pusierõle sus padres en vn Monasterio de religiosos, à dõde auia escuelas, y alli fue instruydo en todas letras. Despues que estaua bien aprouechado en ellas, entregaronsele al Arcediano Genesio, q̃ andãdo el tiempo vino à ser Arçobispo Arbernense, el qual le criò con mucho cuydado, y diligencia, considerando el buen talẽto que descubria, y se fiaua tãto del, que las limosnas que daua, passauan por su mano, y permitia que los negocios graues se tratassen delante del, como adeuinando, que despues auia de tratar cosas de mucha sustancia, y peso. Finalmente le quisso de suerte, y los merecimiẽtos de Proiecto crecieron demanera, que siendo Genesio Arçobispo le hizo Prelado del Monasterio Hiziodorense. Aqui dio muestras de sus virtudes, y se vieron en el juntas muchas: porque era muy casto, y muy caritatiuo, y muy dado à la leccion, y oracion, afligiendo su carne con ayunos, y abstinencias, particularmente en la quaresma: quanto cercenaua en la comida, alargaua en dar limosnas, y alguna vez hizo tantas, que faltandole el dinero, milagrosamente se le multiplicaua, con que podia cumplir cõ todos los pobres. De aqui adelante el autor de su vida, que trae Surio a veynte y cinco de Enero, pone otros muchos milagros, que dexo por la breuedad. A mi bastame contar sus virtudes, las quales le subierõ à vn muy gran punto de santidad, por donde Dios le hizo merced de concederle la corona del martyrio: pero primero le siruio muchos años en otras obras meritorias, è yua creciendo cada dia en perfeccion. Conociendola el Arçobispo Felix, le mandò que fuesse Prelado en el Monasterio Candidinense, en donde tuuo cuydado assi con la disciplina regular de los monges como en los edificios del Monasterio.

En este lugar con su vida y milagros ganò tanto credito, que auiendo fallescido el Arçobispo de Arbernia, fue electo Proiecto con cõsentimiẽto y parecer de todos los ciudadanos. Cõstituydo en este grado, administrò la dignidad con mucha prudencia, y gusto de todos los buenos: porq̃ tenia gracia en quanto dezia, y hazia, suauidad en las costumbres, y blandura en las palabras, y assi fueron muy eficaces para hazer mucho prouecho en su ouejas. Fundò con su hazienda y la de sus amigos dos Monasterios de monjas, paraque muchas hijas de gente principal, estuuiessen apartadas del mundo, y en puerto seguro. Hasta alli no huuo en aquella ciudad, quien edificasse vn hospital el le hizo, y dexò rentas para me-

dicos

dicos que en el assistiessen, y para que nunca faltassen veynte y cinco enfermos, que en el se auian de curar.

Aunque san Preyecto se desuela ua en hazer bien su oficio, y mereciò por estas buenas obras (que he dicho, y otras que callo) la gracia de todo el mũdo, algunos ciudadanos de Arbernia, estauan mal con el, por que el santo defendiendo la hazienda de la Yglesia, y quexandose al Rey Childerico se auia hecho justicia de Hector Patricio Masiliẽse, q̃ se atreuiò à vsurpar la haziẽdade aquella santa Yglesia, y algunos se amotinarõ cõtra S. Preyecto. Era la cabeça del vando cõtrario, y enemigo declarado vn hombre principal en el siglo, llamado Agricio, el qual sabiendo q̃ san Preyecto yua à la corte del Rey Childerico á vn negocio de importancia, se concertò cõ vnos amigos suyos, para aguardarle à la buelta, y quitarle la vida. Estaua en el camino vn Monasterio de mõges llamado Morago, donde era Abad vn grã sieruo de Dios, por nõbre Amarino, que à la sazon, que llegò el santo Pontifice, estaua tan malo en la cama, que ni podia comer bocado, ni rodearse, ni menearse en ella. Pagole la hospederia san Preyecto, haziendole la señal dela cruz al enfermo, con que luego Amarino se pudo leuantar, con manifiesto y notorio milagro. Passò san Preyecto à la corte, y negociò à su gusto, cõ el Rey Childerico, y boluiose de camino por el Monasterio de Morago de donde sacò cõsigo al Abad Amarino, que quiso Dios le lleuasse en su compañia: paraque los dos fuessen martyrizados juntamente. Estando alojados Preyecto, y Amarino en vn lugar llamado Bolonica, Agricio, y sus complices, acometieron à los dos santos: porque ellos quedaron aguardando, y toda la cõpañia se auia esparzido por diferentes lugares, sino es dos ministros q̃ quisieron seguir à su amo el Arçobispo.

Acometieron con mano armada, con estruendo de vozes, y trompetas muchos lobos carniceros à vnas pocas ouejas, que estauan rendidas, quiso Amarino salirles al encuentro, para meterles en razon, y dezirles, que mirassen, quan mal les estaua matar à su prelado: pero san Preyecto se lo estoruò, porque gustaua de padecer por la justicia. En este tiempo entraron dos Sicarios, que matarõ primero al Abad Amerino, entendiẽdo era el Arçobispo, despues se boluieron cõtra Preyecto, y le martyrizaron con muchas, y crueles heridas. Aconteciò esto à veynte y cinco de Enero, a en que la Yglesia celebra este martyrio, y Tritemio en el tercer libro de los varones ilustres de la Orden de san Benito, debaxo del nõbre de Maurino, pone al santo Abad de quien hemos tratado, entre los santos martyres. Hizieron sus cuerpos despues de muertos diferentes milagros, que han sido causa, de que sean en Francia tenidos, en mucha veneracion, y encima de sus reliquias el Arçobispo Abito edificò despues vn templo, y fundò vn Monasterio à donde son seruidos, y respectados.

(.?.)

Martyrio de san Preyecto, y del Abad Amerino.

a *Martyro. 25. Ianua.*

Año de Christo, 672. Año de S. Benito, 192.

De la muerte del Rey Receſuyndo, y eleccion del Rey Vvamba, monge de la Orden de ſan Benito.

Muere el Rey Receſuyndo es ſepultado en el Monaſterio de ſanta Maria de Vuamba.

AVIA gouernado valeroſamente à Eſpaña el Rey Flauio Receſuyndo, veynte y tres años y ſeys meſes y onze dias, y en paz y guerra hecho muchas hazañas, y dado muy buenas leyes, y quiſo el Señor en eſte año de ſeyſcientos y ſetenta y dos, darle el premio de ſu buen gouierno: falleciò en la villa que agora llaman Bamba, cerca de Valladolid, como coſa de dos leguas, la qual antiguamente ſe llamaua Gertigos, y era pueblo, y patrimonio de Receſuyndo: porque como antiguamẽte en Eſpaña à los Reyes Godos no ſucedian generalmente hijos à padres, ſino ſe daua el Reyno, por elecciõ de los Obiſpos, y grandes, los ſeñores particulares, que erã ſublimados en aquella ſilla, teniã haziẽda, y rẽtas particulares, q̃ no erã del fiſco Real, ſino proprias ſuyas, que deſpues dexauan à ſus herederos. El Rey Cindaſuyndo, y ſu hijo Receſuyndo erã d̃ tierra de Cãpos, y eſtauan por alli heredados. De Cindaſuyndo diximos, como tenia hazienda cerca de Toro, y que edificò en ella el Monaſterio de ſan Roman, que oy perſeuera en la Orden de ſan Benito. Otro tanto hizo Receſuyndo en ſu pueblo de Gertigos fundando vn Monaſterio para ſu entierro dedicado à ſanta Maria, q̃ en aquellos tiẽpos era principal, como fabricado para entierro de vn Rey tan poderoſo, como lo fue Receſuyndo. En eſte preſente año, vino à viſitar el Rey à ſu tierra, y Monaſterio, y parece que el miſmo ſe vino á la ſepultura: porque eſtando en Gertigos, le dio vna enfermedad, de que murio: hizieronle las obſequias los corteſanos, que alli ſe hallaron, y enterroſe en ſu Monaſterio, y oy dia los naturales ſeñalan el lugar de ſu ſepulcro, y ſe veen raſtros en la Ygleſia de antiguedad, y mueſtrà la Ygleſia, y clauſtros auer ſido antiguamente Monaſterio, ſiendo agora Ygleſia parroquial.

Nueſtros hiſtoriadores a generalmente dizẽ, que el Rey don Alõſo el decimo lleuò el cuerpo à la ciudad de Toledo, y que eſtà agora en la Ygleſia de ſanta Leocadia, en el alcaçar: los deſte pueblo oy dia afirman, que le tienen, y ſeñalan el lugar de ſu ſepultura: en que podriamos dar la ſalida, que ya en otro tiempo dio Paulo Diacono, [b] del cuerpo de ſan Benito: porque dezia eſte autor, que aunque los hueſſos ſe huuieſſen paſſado à Francia, pero que las cenizas, eſto es la tierra, que queda de los ojos, piernas, braços, y manos, y los demas miembros, eſtaua en Monte Caſino, y cõ eſto ſe verificaua, que tenian ſu cuerpo. En eſta cauſa tengo por muy acertado, que quando ſe ſacan los hueſſos de algun ſanto ò hombre muy iluſtre de algun ſepulcro, quede alli ſu memoria, y conſagrado el lugar donde eſtaua enterrado: porque de ordinario ſe conſeruan alli eſtas cenizas, que al fin fueron carne de los varones inſignes, alli depoſitados, y no ſe que razon aya, para que no ſe tẽga tanto cuydado con la carne, co-

mo

mo con los hueſſos. Y aſsi eſtoy perſuadido, que ſi aduirtieſſen eſte principio en muchos lugares, que ay competencia, y porfia: pretendiẽdo que eſta el cuerpo de algun ſanto, ò Rey, en dos templos diferentes, ſe hallarà que es guerra juſta por ambas partes, y que en vna eſtã los hueſſos q̃ de ordinario ſe reputã por cuerpo, y en otra las carnes deshechas, ya reduzidas à la tierra, de donde ſe tomaron, y aſsi no ay porque reprehender, à los que conſeruan los ſepulcros, deſpues de ſacados los hueſſos.

Vno de los principales, que aſsiſtieron en las honras, y entierro de Receſuyndo, fue vn cauallero Godo llamado Vvamba, mirado, y reſpectado de todos los nobles: eralo el, y muy iluſtre, y de nacion Portugues, y natural de la ciudad Igeditania, que agora corrompido el vocablo, llamã Idania, y ſer de claro linage, y bien nacido ſe comprueua: lo primero con teſtimonio de ſan Iuliano Arçobiſpo de Toledo, [a] que eſcriuiò eſtendidamẽte la vida, y hechos deſte famoſo Rey de Eſpaña, de dõde ſacare con breuedad lo que tengo de dezir, y otro teſtimonio es del Concilio onzeno de Toledo, dõde es cõtado entre los hombres Palatinos, y perſonas iluſtres, que en el aſſiſtian. Por lo qual no me puedo acabar de marauillar, de que ſe ayã algunos querido perſuadir, q̃ Vvamba era vn buen hombre labrador, y que por ſus virtudes, y buẽ juyzio, eſtando arando, y labrãdo la tierra, los grandes, y ſeñores del Reyno, le auian elegido por ſu Rey. A eſta traça cuentan como floreciò la aguijada, y otras patrañas recibidas en el vulgo, indignas de que los hõbres doctos, las tomen en la boca: que ſi bien à los Conſules Romanos, los ſacauã algunas vezes del arado, y quãdo eſto huuiera acontecido, fuera gloria de Vvamba: de tã baxos principios auer ſubido à la cumbre de la potencia Real: pero hazeſe agrauio à la verdad, auiẽdo teſtimonios tan claros y manifieſtos de ſu nobleza reſucitar fabulas contadas, y cantadas en la viguela.

Era Vvãba en eſte preſente año ya anciano, y entrado en edad, la qual auia gaſtado, no ſentado à la ſombra, ſino exercitãdoſe en las armas, y en negocios graues del gouierno del Reyno, y de todos ellos auia ſalido tambien, que los corteſanos, q̃ eſtauan haziendo las honras en Gertigos, le tuuierõ por merecedor del Trono, y Cetro Real de Eſpaña, y aſsi de conformidad ſe le ofrecierõ. Aconteciò en eſta ocaſiõ vna coſa, viſta biẽ pocas vezes en el mundo: porque no quiſo Vuamba acetar el Reyno, y corona tan deſſeada, y codiciada de tantos, por la qual vino à dezir Iulio Ceſar, que ſi ſe auiã de quebrãtar los derechos, y leyes, era ſolo por llegar à Reynar. Y abrà autores que engrandezcã eſte dicho, auiendo de eſtar ſepultado en perpetuo oluido. Alaben los antiguos Romanos à ſus Ceſares, y los autores á ſemejantes apotegmas, y dichos, que à mi mas me contenta eſte hecho de Vvamba, y es mas digno de ſu valor, y Chriſtiandad, que no las batallas ſangriẽtas, y crueles, y las victorias conſeguidas para alcançar el Imperio Romano. Lloraua el ſanto viejo, y vertia lagrymas de los ojos hilo à hilo, pidiendo à los electores, no le cargaſſen de tan graue peſo: repreſentaua ſu flaqueza, y vejez, y que el no ſentia fuerças en ſi, ni caudal, para poderles, gouernar. No era eſte negocio de cumplimiento, ni lagrymas exprimidas por fuerça, ſino conocimiento acertado, y juyzio prudencial, con que

Vvamba fue caualliero principal, y no labrador como dize el vulgo.

[a] *Iulianus in vita Vvamba.*

Concili. Tolet. 11.

Siendo electo por Rey no queria aceptar el Reyno,

peſſaua

pesaua el gran peligro y vida desasossegada, que traen consigo los Reyes, y todos los que tienen Imperio y mando. Y assi topando el otro la corona en vn camino, dixo aquellas palabras tan dignas de cõsideracion, *tollat te qui non nouit*, pareciendole que solos aquellos podian leuantar la corona del suelo, para ponersela en la cabeça, los que no conocian las obligaciones, que se echauan encima della.

Acepta Vvamba el Reyno, y es coronado en Toledo.

Considerando esto Vvamba, y teniendo humilde conocimiẽto de si mismo, rehusaua el Reyno, y le sacudia de si, y con tanta instancia, y porfia, que no se pudiendo acabar con el con palabras, que le aceptasse, vno de los circunstantes desenuaynò la espada, y le amenaçò, diziendo, que auia de ser vna dedos, ò que auia de recebir el Reyno ofrecido por todos aquellos señores, ò que el auia de ser verdugo suyo en nombre del Reyno, y le auia de cortar la cabeça, por inobediente à la voluntad de tantos. Viẽdo Vvamba que ya era fuerça el aceptar, dio su consentimiento, pero con vna condicion, que no le respectassen, y tuuiessen por Rey, hasta que en Toledo fuesse vngido con santas ceremonias, y la Yglesia confirmasse, lo que el estado seglar auia ordenado. Todo se hizo como agora pedia Vvamba: lleuaronle à Toledo, y el Arçobispo Quirico, que auia sucedido à san Ilefonso en la silla, le vngio por Rey de España, y en la Yglesia de los Apostoles san Pedro, y S. Pablo, le tomò el juramento acostumbrado, de que mantendria en paz y justicia al Reyno, y le defenderia de sus enemigos. Quiso mostrar Dios en este acto tan solemne, lo que auia contentado la humildad del Rey Vvamba, engrandeciendole delante de infinidad de almas, que estauan presentes en la Yglesia: porque como el Pontifice Quirico le estuuiesse vngiendo la cabeça, con el olio santo, y diziendo oraciones y bendiciones acomodadas para este acto, vieron todos salir de la cabeça del Rey vn vapor à modo de columna, que subia hazia al cielo, y este mismo camino lleuò vna abeja que salio de la cabeça del Rey, que yua embuelta en aquel humo. Este milagro cuenta san Iuliano Arçobispo, y todos pronosticauan, que gouernando el Rey Vvamba, seria ensalçado el Reyno de los Godos, y que con mucha suauidad y dulçura auia de gouernar à los subditos. Estando ya vngido Vvamba, permitio, que todos le diessen la obediencia, assi Eclesiasticos como seglares, jurandole fidelidad los Obispos, y grandes, y entre ellos vn capitan llamado Pablo, que es bien quede desde agora conocido: porque dio mucho en que entender al santo Rey, faltando al juramento, y omenaje, q̃ auia hecho y rebelandose contra su señor, como diremos en el año que se sigue.

Año de Christo, 673. Año de S. Benito, 193.

De algunas rebeliones que hizierõ los del Reyno cõtra Vvamba, y como las apaciguo y vencio.

Dos rebeliones huuo al principio contra el Rey Vvamba.

AVNQVE Vvamba no auia aceptado el Reyno con gusto proprio (como se ha visto,) despues que vna vez se vio assentado en la silla Real, tuuo mucha prouidencia, y cuydado, en conseruar su autoridad y grandeza, y se vio luego por los sucessos, el pecho y valor que tenia. Dos leuantamientos huuo en su tiempo de personas rebeldes, los quales referire muy de corrida: porque esta historia no es de batallas, y trances de guerra, sino de vidas de santos. Pero como cuento la de este hombre excelente, monge que fue despues de la Orden de san Benito, para dar relacion de sus hazañas, es menester dezir los sucessos, que antes le acontecieron, vnas vezes acortando las riendas al estilo, y otras dexandole correr, quando se ofrecieren ocasiones proprias de mi argumento. Digo pues, que al principio del Reyno de Vvamba, estauan ya leuantados los pueblos que agora llaman Nauarra, y gente vezina à la ciudad de Cantabria, fue el Rey en persona à matar este incendio, porque no creciesse, y diose tan buena mano, que luego le atajò y apagò.

La rebelion en la Galia Gotica fue muy peligrosa.

Aun esta rebelion no estaua bien acabada, quando le vino nueuas de otra, que pensando auia de ser menor, no fue el en persona, y assi vino el mal à crecer, y cundir. Los Godos en aquel tiempo, no solo eran señores de España, sino tambien de vna parte de Francia, que por su respecto se llamò Gallia Gotica, y tomaua vn gran districto donde estauan las ciudades de Nimes, y Narbona, Magalona, y otras en aquella Prouincia. Vn Cõde llamado Hilperico, solicitò à ciertos hombres poderosos en Nimes, y leuantòse con aquella ciudad, y otras vezinas, è hizo muchas extorsiones è injusticias en la tierra. Supo esto el Rey Vvamba, y pareciole, bastaua embiar vn capitan, para que remediasse este motin: porque como el era reziẽ electo, no le parecio conuenia passar los Pirineos.

Paulo Capitan de los conjurados

A esta causa, encomendò este cargo, al Duque ò Capitan Paulo, hombre exercitado en la guerra, y de quien se tenia esperança, daria buen fin à jornada tan importante: pero sucedio muy diferentemente de lo que el Rey Vvamba pensaua del: porque tocado del espiritu de la ambicion, desseo vsurpar y tomar aquel Reyno para si, y quitarsele à su señor. Para este efecto, fuese entreteniendo por todo aquel camino, con designio de dar lugar à los rebeldes, à q̃ cobrassen en aquella tierra mas fuerças y animo, y concertose con otro cauallero Godo, llamado Hildegiso, capitan general de toda la Prouincia Tarraconense, y con otros q̃ siguieron su parcialidad, y en

secreto

secreto se concertaron de quitar el Reyno à Vvamba. Querian tener esta traycion encubierta, hasta dar parte à Hilderico, que estaua ya rebelado en la Galia Gotica. Era este negocio muy graue, y que amenaçaua mucho derramamiento de sangre: porque de vna vez se vieron rebeladas contra Vvamba todas las Prouincias que agora se llaman Nauarra, Aragon, Cataluña, y todo lo que tenian los Godos de la otra parte de los montes Pirineos. Aunque Paulo procurò tener mucho secreto en este negocio, lo vino à entender Argebado, metropolitano de Narbona, y quiso cerrar las puertas al Duque, pero no fue poderoso: porque personas con quien el tenia su trato y confederacion, le dieron entrada en la ciudad, y como se vio señor del puesto tan principal, y cabeça del Reyno, luego se quiso quitar la mascara, y mostrar claramente, como se rebelaua contra el Rey Vvamba. Para este efecto hizo juntar toda la gente principal de la prouincia, y delante del exercito, començò à murmurar del Rey, y à afirmar con juramento, que no lo podia ser, y que suplicaua á los circunstantes nombrassen vna persona tal, que los defendiesse, y amparasse de sus enemigos, y pudiesse ser cabeça del Reyno de los Godos.

Venian ya hechas de concierto las cabeças desta gente rebelada, y començaron à pedir à vozes, que Paulo fuesse Rey, que ninguno podrian hallar, que tuuiesse mas partes, y calidades: los del pueblo vnos con gusto, y otros violentados, vinieron à consentir, y à nombrar por Rey à Paulo, y el (que no desseaua otra cosa,) aceptò la eleccion, y no se hizo de rogar como Vvamba, y para que su coronacion fuesse hecha con mas autoridad, mandò traer vna corona de oro, que ya en tiempos passados Recaredo Rey de los Godos auia ofrecido à san Felix en Girona: llamò tambien al Conde Hilderico, y à todos sus aliados, y confederados, paraque le diessen la obediencia, y al fin los traydores se concertaron vnos con otros, pareciendoles, que assi juntos se defenderian mejor del Rey Vvamba. Llegò à tanto la soberuia del tyrano Paulo, que embiò à desafiar à su señor, y se llamaua en la carta Flauio Paulo Suindo, titulos vsurpados, y mendigados, de la nobleza Romana y Gotica: porque deste termino Flauio, vsauan muchas familias nobles Romanas, y Suindo le tuuieron los dos vltimos Reyes predeceſſores del Rey Vvamba. Sonose luego por toda España este leuantamiento de Paulo, y llegò la nueua al Rey, que se entretenia en Vizcaya, y Nauarra acabando de apaciguar las inquietudes y motines que auian sucedido en aquellas naciones.

Los rebeldes nõbran por Rey à Paulo.

Dioſe muy grande prieſſa en atajar esta nueua rebelion, paraque no echasse mas rayzes, y aunque muchos eran de parecer, que se boluiesse el Rey à Toledo, paraque se juntasse alli vn grande y poderoso exercito, porque el enemigo estaua muy poderoso, y el Rey Vuamba no tenia muchos soldados, por razon que se los auia dado à su enemigo, Paulo quando le embio contra los rebelados en la Galia Gotica, con todo esso le parecia al Rey, que à los principios era bien remediar todas aquellas enfermedades, y con esto fiado de la justicia que tenia, y en que los traydores siempre son couardes, resoluiose de marchar luego con el exercito camino de Francia

y allanando primero las inquietudes de Nauarra, passò à Aragon, y Cataluña. Y aũque estauã aquellas naciones alteradas, con la presencia del Rey luego se allanaron.

En Francia consigue el Rey victoria de sus enemigos.

Engrossò el Rey el exercito, y dexando todas las cosas de España quietas, y pacificas, passò los Pirineos, repartio los suyos en tres partes, y el yua como en retaguarda, para socorrer en donde huuiesse mayor necessidad: mandò à los soldados, pues passauan por tierra de vassallos suyos, no se desmandassen robando y destroçando, como es costumbre, y à algunos que no le obedecieron castigò seueramente, y con gran rigor, guardando la disciplina militar, que no permite desordenes, y libertades à los soldados. Si estas desordenes permito (dezia el Rey) para que voy à pelear con mis enemigos? Sino vengo las sinjurias que se hazen à Dios, como el Señor ha de mirar por los agrauios que à mi se me han hecho? Pasaron muchas cosas en esta jornada: tomaronse ciudades: huuo rencuẽtros de vna parte à otra: fue sitiada Narbona, y entrada por fuerça: recogiose el tyrano a la ciudad de Nimes, que era entonces vna cosa muy grande y fuerte: pero dexo las todas, porque no es mi intento proseguir sucessos y hechos de guerra, mas de manifestar breuemente el valor del Rey Vuamba, que en todo se mostraua Christiano, prudente, y valeroso. En el vltimo rencuentro, echaron todos de ver su piedad, y animo noble, porque auiendose entrado tambien la ciudad de Nimes, y estando ya el tyrano Paulo, y el Conde Hilderico, y todas las cabeças de la rebelion acorralados, y encerrados en el teatro (obra antigua de Romanos muy fuerte,) les concedio el Rey las vidas, aunque ellos no las merecian, y con esto se rindieron, y fueron presos las cabeças y capitanes, de los conjurados.

Año de Christo, 674. Año de S. Benito, 194.

La buelta del Rey Vvamba para Espana, y las cosas que hizo en ella.

Buelue Vuãba victorioso a España, y entra triunfando en Toledo.

EN auiendo conseguido el Rey tan importãtes victorias, con no mucho derramamiento de sangre, y assentadas las cosas de la Gallia Gotica, y haziendo rostro algun tiempo à los Franceses, que auian fauorecido à Paulo, y se pensò vendria algun grã exercito en socorro suyo, considerando que ya no auia lança iniesta contra el, dexando buenas guarniciones, y assentadas las cosas de aquella Prouincia, se boluio victorioso para España, dando gracias à Dios de las mercedes recebidas, y procurando restituyr à las Yglesias y Monasterios las cosas que en la guerra auian robado los soldados, fuesse derecho à la ciudad de Toledo, y entrò en ella triunfando, à la traça que solian antiguamente los capitanes en Roma: porque le acõpañò el exercito victorioso, y los enemigos yuan en forma de presos con las barbas rapadas, y raydas las cabeças, los pies descalços, y con vestiduras desechadas, y vi-

les,

les, y los capitanes principales, en vnos camellos, para que pudiessen ser vistos, y conocidos de todos. El miserable Paulo, lleuaua vna corona de cuero en la cabeça, que le seruia como de coroça, que mostraua su deslealtad, soberuia, y tyrania. Para mas justificacion de la causa, Vvamba auia mandado, que se viessen las causas de todos los presos, y fueron condemnados à muerte, y dados por traydores, pero que quando el Rey los quisiesse perdonar las vidas, los quebrassen los ojos, (castigo muy vsado en aquellos tiempos,) y si bien es cierto, se leyò esta sentencia, pero no se sabe si el Rey la executò: porque era tãta su benignidad, que se cree, que no solamente les perdonò las vidas, sino que les remitio las demas penas.

Batalla naual vẽcida por capitanes de Vvãba.

Vltra destas victorias, q̃ el Rey tuuo tan importantes por tierra, en la mar alcançò vna importantissima, contra los Alaraues, y Sarracenos, que andauan, y discurrian ya poderosos por el mar mediterraneo, y llegaron à España con dociẽtos y setenta nauios, destruyendo y robando los lugares maritimos: cõtra los quales cuenta Sebastiano Obispo de Salamanca, que juntò el Rey vna armada, y por medio de sus capitanes vencio y matò los cõtrarios, y quemò y echò à fondo à todos los nauios. Iornada digna de ser celebrada de nuestros autores, y en que se vee el valor y prouidencia del Rey Vvamba, pues consiguio tan gloriosa victoria de tantos enemigos, constandonos, que con mucho menos numero de nauios de los q̃ hemos dicho, bastarõ en los tiẽpos de adelante los mesmos Sarracenos, para entrar en España, vencerla, y destruyrla, como veremos en su proprio lugar.

Buẽ gouierno de Vvãba en tiẽpo de paz.

No solo tenia Vvamba prudencia militar y gouierno para las armas, como hemos visto, sino que en la paz hizo hartas cosas excelentes, gouernando el Reyno con mucha justicia, y equidad, dando buenas leyes, premiando à los buenos, y castigando à los delinquentes. En particular se cuenta del, q̃ amplio à la ciudad de Toledo, y ensanchò sus muros: pero porq̃ dexè tratado esto por los años de quiniẽtos y cinquenta y quatro, escriuiendo la historia del Monasterio Agaliense, no bueluo à dezir lo mucho, q̃ le deue la ciudad de Toledo. Es le en obligacion tambien toda España, y la Yglesia della, por los Concilios que en su tiempo se congregaron, mas pues estos tienen su año proprio y determinado, dexemoslo para el siguiente.

Año de Christo, 675. Año de S. Benito, 195.

De los Cõcilios celebrados en España, en tiẽpo del Rey Vvãba.

Cõcilio de Toledo.

DIEZ y ocho años auia, que en España no se auia juntado Concilio en la ciudad de Toledo, donde los solia auer muy de ordinario, y con las reuoluciones passadas, era necessario reformarse muchas cosas. Assi en este año presente del Señor de seyscientos y setenta y cinco, se juntò vn Concilio, en la Yglesia de nuestra Señora, que era la mayor, cuya vocacion cõserua oy dia,

no fue nacional como otras vezes, sino Prouincial, y presidio en el el Arçobispo de Toledo Quirico cõ los Obispos sufraganeos, y los Abades que viuian al rededor de Toledo. No doy relacion en particular de las cosas sucedidas en el, porque no son importantes para nuestra historia, solo pondre el numero de los Abades, y de que casas eran Prelados: porque lo expressa assi el Concilio, y nos da luz de Monasterios que entonces auia, y de otras cosas que despues apuntarè.

Abades.

Iuliano, Abad del Monasterio de S. Miguel.
Valdero, Abad del Monasterio de santa Leocadia.
Gratindo, Abad de san Cosme y san Damian.
Absalio, Abad del Monasterio de santa Cruz.
Florencio, Abad del Monasterio de santa Eulalia.
Auila, Abad del Monasterio Agalienſe de san Iulian.
Gudila, Arcidiano de la santa Yglesia de santa Maria de la Sede de la ciudad Real.

El Monasterio Agaliẽſe no es el de S. Cosme y S. Damian.

De la memoria destos Abades, se coligen algunas cosas, que es bien apuntarlas para adelante: porque confirman lo que dexamos dicho atras. Lo primero se assegura q̃ el Monasterio ilustrissimo Agalienſe, es muy diferente del de san Cosme y san Damian: pues del vno es Abad Gratindo, y del otro Auila, y consta claramente deste Concilio, como el Agalienſe estaua dedicado á san Iulian. Lo segundo se aduierta que este Concilio es Prouincial, y no Nacional, y assi los Abades que aqui se firman, son de los Monasterios que estauan en la comarca de Toledo.

De aqui se conocera que el de san Pedro de Eslonza, que està sito tres leguas de la ciudad de Leõ, si bien que en sus principios se llamò de santa Eulalia (como diremos en su lugar.) Pero el Abad Florencio, que aqui firma, no es el de S. Pedro de Eslonza, ni es bastante coniectura auerse llamado en sus principios de Eulalia: porque huuo muchos dedicados à esta santa en España, y aun las santas de este nombre fueron dos, la de Barcelona, y la de Merida, y assi multiplicandose la deuocion, pudo auer muchas Abadias consagradas à esta santa. Este Monasterio era en Toledo, y su Abad assistio en el Concilio Prouincial, y no puede ser el de san Pedro de Eslonza, que està tan lexos de donde se juntaron los Obispos, y Abades, que en el se nombran.

El Monasterio de san Pedro de Eslonza no es el q̃ nõbra el Concilio de santa Eulalia.

Iten lo tercero, es de mucha cõsideracion, el caso que en este tiempo, y en este Concilio de Toledo, y en los passados se haze de los Abades de la comarca, pues entrauan en los Concilios, y difinian juntamente con los Obispos, lo que en el se determinaua, como se vee al remate del mismo Concilio, donde firman los Abades sobredichos con estas palabras. *Iulianus Ecclesiæ Monasterij sancti Michaelis Abbas, hæc gesta Synodica à nobis definita subscripsi.* Y de la misma manera firman todos los compañeros, y difinen con los Obispos, las cosas de aquel Concilio, y firmanlo de su mano. Si los Abades tienen voto consultiuo ò decisiuo en todos los Synodos, lo dexè ya tratado en el Concilio octauo de Toledo, [a] à lo que tengo dicho me remito.

Los Abades difinieron los decretos de este Concilio.

[a] Cõci. Toleda. 8. año 653.

También en tiempo del Rey Vvã

ba,

ba, en el quarto año de su Reyno, que es el de Christo seyscientos y setenta y cinco, se tuuo otro Cõcilio en la ciudad de Braga, y se cree que otros muchos se juntaron, en tiempo deste glorioso Rey, pero por descuydo se han perdido los originales: persuadome à esto por lo q̃ se dize en el capitulo diez y seys del onzeno de Toledo: en el qual los padres, despues de auer dado infinitas gracias à Dios, porque se boluian à celebrar Concilios, dexados ya por tantos años, vienen à dezir estas palabras. *Vuambano Regi gratiarum actiones persoluimus, cuius ordinatione collecti, cuius etiam studio aggregati sumus, quia Ecclesiasticæ disciplinæ his nostris seculis, nouus reparator occurrens, omissos Conciliorum ordines, non solum restaurare intendit, sed etiam annuis recursibus celebrandis instituit*: En que muestran los padres del Cõcilio dar gracias al Rey Vvãba, no solo por auer hecho juntar este Concilio, y conseruado la costumbre, de que se juntassen de ordinario los Concilios en Toledo, sino que tambiẽ ordenò, como cada año se cõgregassen, y el no se hallar mas Concilios del tiempo de Vvamba, es por injuria de los tiempos: pero no por descuydo deste Rey valeroso.

Mas Concilios se congregarõ en tiempo de Vvamba q̃ agora no se hallan.

Y persuadome mas à esta verdad: porque todos los historiadores de España, dizen que este Rey señalò los terminos de los Obispados: que si bien es verdad, que desde los tiempos de Constantino Magno, estauan ya señalados los districtos, con las guerras que auian precedido, y con tantos años como passarõ, estauã muy confusos, y auia pleytos por momentos entre los mismos Obispos. Por lo qual el Rey Vvamba en vn Concilio mandò à los Prelados, resoluiessen de vna vez esta question, para sossegarlos, y quietarlos. Y negocio tan arduo, y tan graue, y que cõuenia à todos los Obispos, en ninguna manera se podia rẽsoluer en Concilio prouincial, y assi los que han dicho, que en este onzeno de Toledo se señalarõ terminos à los Obispados, padecen mucho engaño: porque lo que conuenia à todos los Prelados, no solo de España, sino de la Galia Gotica, todos lo auian de tratar, y determinar, y para esto era menester juntar Concilio Nacional, como de hecho se entiende se congregò en tiempo del Rey Vvamba, si bien no se halla entre los demas Concilios de Toledo. Todo esto se ha dicho, para mostrar la vigilancia, deste esclarecido Rey, que en las cosas de guerra le vimos tan auentajado, y en los negocios de paz tan prouido, cuydadoso, y dilgente,

Los terminos de los Obispados se pusieron reynando Vvamba.

Tambien (como consta del Concilio doze de Toledo, y lo tratarèmos mas de espacio en aquel lugar) Vvamba fundò otros Obispados de nueuo, y como el era tan deuoto de los religiosos, en los mismos Monasterios, de Abadias las leuantaua à ser sillas de Obispados. Y de la manera que el Monasterio Dumiense en tiempos passados hemos visto, que su Yglesia era Episcopal, assi dize el Concilio duodecimo de Toledo, en el capitulo quarto, que en el Monasterio d'la villa de Aquis, donde estaua enterrado el santissimo cõfessor Pimenio, que en tiempos passados fue Abad, y Obispo del Monasterio Dumiense, alli hizo que huuiesse nueua Yglesia Catedral, y en el arrabal de Toledo en la Yglesia Pretoriense de san Pedro, y san Pablo, quiso que huuiesse la misma dignidad. Entẽdiẽdo Vvamba en estas, y otras cosas con gran solicitud, y cuydado, y desseo de agradar à nuestro Señor, gouernò

nueue años glorioſamente el Reyno de Eſpaña, alcabo de los quales le veremos con el abito de ſan Benito. Pero porque eſte ſuceſſo tiene ſu año cierto, y determinado, le quiſe dexar para el principio de la tercera centuria, que agora no tendrá buena ſazon el tratarle: mas tienela el contar la vida de ſan Valerio, Abad de Mõtes: el qual floreció en tiempo del Rey Vvamba, y eſcriuio algunos libritos, que refiere Morales, y dize[a] ſe hallan en el inſigne Monaſterio de Carracedo, de donde afirma el miſmo autor, q̃ coligio ſu vida, y porque yo no los he viſto ni tengo otras eſcrituras originales de donde ſacarla, me ha parecido referirla con la miſma ſuſtancia, y palabras, que trae Morales en el lugar citado, ſin poner yo nada de mi caſa ſino es el cuydado que tomarõ Lipomano, y Surio, de juntar las vidas de los ſantos, agora fueſſen con eſtilo proprio, agora con el ageno, para dar à cada vno lo que es ſuyo.

Morales l. 12. ca. 51.

La vida del Abad Valerio, eſcrita por el maeſtro Ambroſio de Morales.

Cap. II.

HVE ſan Valerio natural de tierra de Aſtorga, y ſiẽdo mancebo muy metido en trafagos, y negocios del mundo, inſpirandole nueſtro Señor, determinò dexar el mundo, y ſer monge, en el Monaſterio de Compludo (q̃ como hemos dicho no eſta lexos de Aſtorga) fue allà cõ eſte ſanto propoſito, y no pudo alli efectuarlo por diuerſos impedimẽtos, q̃ en general dize ſucedierõ, ſin poner ninguno en particular, y à lo q̃ yo puedo coligir de todo lo q̃ de ſi cuenta, ya era agora Sacerdote, aunque el nunca lo dize. Boluiò del Vierço à Aſtorga, y en vna ſoledad, cerca del caſtillo llamado de Piedra, ſe metiò en vna Yglеſia que alli eſtaua, para viuir como ermitaño. Eſtãdo algunos años alli, en mucha eſtrechura, y poca ſuſtẽtaciõ, comẽçarõ à frequẽtar algunos aquella Yglеſia, y darle mas cõtinuamente ſus ofrendas. El ſanto por ſu humildad lo calla, mas bien ſe entiẽde, como la fama de ſu ſantidad, cauſò aquel concurſo, y limoſna, que antes no auia. Tenia aquella Yglеſia à ſu cargo vn clerigo llamado Flayno, y dandoſe antes poco por ella, agora que vio el prouecho de las ofrẽdas y limoſnas, el auaricia le puſo el cuydado que ſu obligacion Chriſtiana nole auia antes pueſto, ò mas verdaderamente le incitò la embidia, de ver, que con el nunca ſe auia hecho lo que con el ſanto ſe hazia. Començò por eſto à perſeguirlo de muchas maneras, haziendole tan malos tratamientos, que fue forçado dexar aquel lugar, por no dar mayores ocaſiones à malicia, y excuſar tambien, en las que el demonio de ira, y enojo le pudiera dar: dexò la Yglеſia, y encerroſe en mas apartada ſoledad dela mõtaña: no le dexò alli Flayno, ſino que le quitò los libros, de la ſagrada Eſcritura, y de vidas de ſantos, q̃ el por ſu mano para ſu doctrina, y conſolacion auia eſcrito. No dize el Abad porque ſe los quitò, mas parece que fue por pretender con falſedad, que eran de la Yglеſia, y que para ella ſe auia eſcrito. Padeciò tambien el buen Valerio, en aquel yermo otras perſecuciones de ladrones, que le robaron, y maltratarõ terriblemẽte.

Los

Los pueblos de la comarca, que es de creer tenian ya grande opinion de la bondad, y santidad de S. Valerio, lo valierõ en esta fatiga, sacandole de alli, aunque el lo rehusaua, y lo traxeron otra vez, à los confines de Castorpiedra, y lo pusieron en vna Yglesia, en la heredad llamada Ebronanto. Aqui se començaua à consolar, con parecerle tenia ya alguna manera de reposo, mas no se lo consintia tener Satanas, que de noche, y de dia con diuersas tentaciones le inquietaua, tomò tambiẽ por instrumẽto à vn cauallero principal llamado Ricemiro señor de aquella heredad, para que le quitasse aquella celdilla, que el santo alli tenia, y haziendolo assi, con achaque de querer poner alli vn altar, san Valerio quedò sin su rincõ, que ya mucho estimaua. Mas el altar no estaua acabado, quando ya Ricemiro era muerto, y puesto por Sacerdote en aquella Yglesia, vno que teniẽdo el nombre de Iusto, no tenia menos en las obras que justicia. Cõ esto fatigaua al santo, q̃ no tenia dõde recogerse, sino fuera por vn Diacono llamado Simplicio (cuya santa simplicidad, y muchas virtudes celebra) que lo abrigò en su casa, y le confortò de muchas maneras, y seruian ambos en la Yglesia ya dicha, aunque inferiores, y como en sujecion de justo. No era nada serle Valerio sugeto, en comparacion de lo mucho que lo afligia, con ser su vida, y trato muy diferente, y con malos tratamientos, è injurias, y golpes con que lo maltrataua. Cessò todo esto con otra nueua tribulacion, cõ que san Valerio acabò de perder todo sossiego, y el ayuda q̃ en aquella Yglesia para passar la vida tenia, porque por el fisco del Rey, fue tomada aquella heredad, y derribada la casa, y la Yglesia, sin que el santo põga la causa, de tan cruel execucion. Y auiendo ya veynte años, que san Valerio andaua buscando algun reposo, y siendo ya viejo, y estando muy debilitado, le fue necessario coméçar à buscarlo de nueuo, mas no oluidadose nuestro Señor de su acostumbrada misericordia: socorrio à su sieruo, como suele en la mayor necessidad, fuesse à aquel diserto del Vierço donde como se ha dicho, san Fructuoso auia edificado su oratorio, con vocacion de san Pedro, y es donde agora està el Monasterio de san Pedro de Montes, y metiẽdose en la celdica, que el santo alli auia tenido, aunque passò algunas persecuciones del demonio, y de malos hõbres q̃ le parecẽ, mas al fin alli permaneciò despues todo el tiẽpo de su vida, cõ sus acostũbrados exercicios de santidad, y quãdo el santo nõbra este lugar, dize estaua cerca del castillo llamado antiguamẽte Rupiana, como tãbien le he visto nõbrado en muchas escrituras del Monasterio. Vna de las grandes tentaciones que Valerio en este lugar padecio fue, q̃ el Obispo de Astorga Isidoro, le quiso lleuar consigo à Toledo, como hombre insigne, y famoso en letras, y santidad, mas temiendo la vanagloria del mundo se afligiò mucho, y tuuo esta por vna terrible tẽtacion, librole Dios della, con morirse el Obispo, en la coyuntura quando esto trataua.

No escriue mas el santo de su vida, ni yo podre dezir mas della, de que dexò escritas algunas cosas en Prosa, y verso, sin esta de que aqui auemos sacado todo esto, escriuiò la vida de san Fructuoso que tenemos. Creolo assi (como ya dixe) por ser el estilo tan semejante al suyo, q̃ todos lo juzgaron por vn mismo. Tambien esta entre las obras de san

Valerio

Valerio, en vn original harto antiguo, que tiene dellas el insigne Monasterio de Carracedo, de la Orden de Cistel, harto vezino al de san Pedro de Montes, y los monges me le prestaron, con mucha aficion, y voluntad, y del las saquè yo todas, y son sin lo dicho, vna larga carta à los monges del Vierço, de la vida, y santa peregrinaciõ, de vna santa muger llamada Equeria. Otra historia breue del Abad Donadeo, de algunos milagros, y reuelaciones de los monges, llamados Maximo, y Bonello, y de otro criado de san Fructuoso. Otro exemplar he visto en la santa Yglesia de Ouiedo, donde ay estas, y otras obras suyas en verso. Por hazer el santo assi mẽciõ, del Obispo Isidoro de Astorga, y de su muerte, à quien vemos firmado en el Cõcilio de Braga passado, se entiende claro como viuia en este tiempo S. Valerio, y tambien hablando el del Monasterio de san Pedro de Montes, dize como antes lo auia fundado san Fructuoso. Dize mas como conocio à vn criado, que fue de aquel santo, y tambien quando escriue su vida de san Fructuoso vimos como nombra personas que le conocieron.

Yo le llamo aqui siempre santo al Abad Valerio, por lo que dexò escrito del tan encarecidamente S. Genadio en la piedra, nombradolo tambien alli santo, de la misma manera lo nombra en su testamento, celebrando con mucho encarecimiẽto su santidad, y milagros, y aunque el no cuẽta, sino de la celdilla q̃ hallò de san Fructuoso, mas pues lo intitulan Abad parece q̃ edificò Monasterio, y tuuo mõges, à su cargo, aunq̃ la piedra no dize mas de q̃ ensanchò la Yglesia, sino es que llamauan entonces Abades à los curas, como en el martyr S. Eulogio parece.

Año de Christo 676. Año de S. Benito 196.

De la fundacion del ilustrissimo Monasterio *de san Bertino, y de las vidas de san* Audomaro, *Obispo Tarbanense, y san Bertino* Abad.

Assiẽto del Monasterio de san Bertino.

MVchos años ha que florecia en Francia san Audomaro, varõ santissimo, y su discipulo san Bertino, y aunque murierõ los dos algunos años adelante, he querido poner sus vidas, en este de seyscientos y setenta y seys, porque en ellos son los principios, y mayores acrecentamientos del Monasterio, llamado san Bertino, fundado en la ciudad de Santomer, que es insigne è ilustrissimo, en los estados de Flãdes, en el Condado que llaman de Artoes, que es vno de los mas principales de los Payses Baxos. En vn tiempo estuuo este Condado vnido con el de Flandes. Despues se desmembrò del, y tuuo siete Condes particulares, finalmente se boluiò à vnir como estaua antiguamente. Pero señalanse, y son conocidos sus terminos distintos de las otras Prouincias de Flandes: por el Poniente y medio dia esta el Condado de Artoes, vezino de Francia, y de la Prouincia de Picardia: hazia el Setentrion, y Oriente, confina con el Cõdado de Flandes, y Pays de Cambray,

brav, la cabeça desta regiõ es la ciudad q̃ antiguamente se llama Atrebatum, y en nuestros tiempos vnos la llaman Arras, y otros Arrasco, la segunda ciudad principal es Santomer, y en estas dos tiene la Orden de san Benito dos famosos Monasterios: en Arras està el de san Vedasto, de quiẽ tenemos mucho que dezir, por los años de seyscientos y nouẽta y dos, agora trataremos del de san Bertino que està fundado en la ciudad de Sãtomer, ò por hablar con mas propriedad, del Monasterio de san Bertino, tuuo el origen esta ciudad: porque como atras dexamos visto, mõges, y Monasterios de la Orden de san Benito, han sido principio de grãdes ciudades, y el de san Bertino fue ocasiõ de auerse poblado esta ciudad, la qual de S. Audomaro tiene el nombre, y corrõpiendose el vocablo se llama agora Sãtomer, lo qual como aya acõtecido, se entendera mejor contando las vidas destos dos glorioso santos, Audomaro, y Bertino, que dexaron sus nombres en el Monasterio, y en la ciudad. La vida de san Audomaro escriue Folcardo, monge Bertinense. [a] Tambien cuenta muchas cosas suyas Iacabo Meyero, [b] por los años de 668. y algunos adelante, y destos autores, y de los que yrè alegando, saque su historia, q̃ es la que se sigue.

San Audomaro, fue Aleman de nacion, y nacido en la ciudad de Constancia, de padres Christianos, y muy ilustres, su padre se llamaua Friulfo, y su madre Domicia, los quales criaron à san Audomaro, en señandole buenas costumbres, y dãdole à maestros, que le aprouechassen en todas buenas artes, y ciencias. No tenian mas que este hijo solo, y assi pretendian fuesse bueno, y docto. Auiẽdo ya crecido en edad vianse en el conocidas virtudes, y mucha deuocion, la qual fue causa, que siendo muerta su madre Domicia, persuadiesse al padre, que dexadas todas las honras, y expectatiuas del mundo, tratassen de seruir à Christo. Persuadiò san Audomaro al padre, que fuesse religioso, y los dos vendieron la hazienda, que tenian, y de comun acuerdo, ambos determinaron dexar su tierra, è yr à tomar el abito en algun Monasterio. Era famosissimo en aquel tiempo el Luxobiense, en Borgoña, fundado por san Columbano, de donde era Abad san Eustasio, varon Apostolico, de quiẽ tãtas cosas dexamos dichas atras: el qual recibiò con muy buena gracia à padre, y à hijo, y como tenia discreciõ de espiritus, conocio q̃ el que traìa el moço Audomaro, era feruoroso, y que auia de aprouechar mucho en la vida espiritual. Dioles pues san Eustasio el abito à los dos, aunque no quiso viuiessen juntos, sino en diferentes decanias, y los dos dieron tan buena cuenta de si, que los monges los admitieron à la profession. De Friulfo no habla mas la historia, pero creese viuio, y acabò santamẽte, del hijo estan escritas muchas cosas, y dizen que era amado, y estimado en el Monasterio Luxobiense, por sus muchas virtudes: porque resplandecieron en el, la castidad, la obediencia, la mansedumbre, la humildad profunda, y vna ardentissima caridad, y amor de Dios, y que siendo muy templado en la comida y dado à ayunos, gastaua grandes ratos en la oraciõ, y en los estudios, y assi era tenido por hombre de mucha erudicion, y doctrina, y con serlo tanto los monges de aquel Monasterio, era conocida la fama de Audomaro, por toda Francia.

Esta mouio al Rey (procurando-

lo san

[a] *Apud Surium. 9. Sept.*

[b] *Iacobus Meye. ad annum. 668.*

S. Audomaro tomò el abito en el Monasterio Luxobiense, donde aprouecho mucho.

lo san Aycario Obispo de Moyon) para que fuesse promouido al Obispado, de la ciudad Tarbanense, Metropoli de los pueblos Morinos. Aqui mostrò de nueuo san Audomaro su talento, haziendo obras de padre, y de pastor, predicando, y haziendo limosnas, socorriendo à pobres, viudas, y encarcelados, con que fue conquistando, y ganando para el cielo todos los naturales de la tierra. Aquella Prouincia fue ya en vn tiempo de Christianos, y conuertida à la fê por los gloriosos santos, y martyres Furciano, y Victorico, que vnos dizen fueron compañeros de san Dionysio Areopagita, y otros de Quintino, Luciano, y Piaton ilustrissimos martyres, conocidos en Francia, y Flandes, y que padecieron martyrio, en tiempo del Emperador Diocleciano. Pero todos aquellos pueblos eran ya relapsos, y con las entradas de los barbaros, y naciones peregrinas, auian buelto á ser gentiles, y adorauã Idolos. Tomò san Audomaro el negocio de su conuersion muy à pechos, è yua por todas las villas, y castillos de su Obispado, predicando el santo Euangelio, con notable fruto, y prouecho de sus oyentes, ayudandole el Señor, con gracia de hazer milagros, con que en breue tiempo ahuyentò las tinieblas de aquella prouincia, y vinieron los naturales à derribar los Idolos, y à leuantar Yglesias dedicadas al nombre de Christo, y de su madre, y de los santos.

Fue electo Obispo Tarbanense.

Aunque san Audomaro predicaua muy de ordinario cõ los efectos dichos, como los gentiles eran muchos, y el era solo, no podia estar en todas partes, y assi embiò por gente de socorro, al Monasterio Luxobiẽse, de donde vinieron tres insignes varones, llamados Mumolo, Bertrario, y Bertino, muy prouados en su Monasterio, y experimentados en santidad, y letras. Eran estos tres santos como dize Molano en el Indiculo, [a] naturales de Constancia, y professos de Luxobio, y à lo que se cree (como refiere el autor de la vida đ san Audomaro) parientes del santo Obispo, el qual se holgò infinito, cõ tan buena ayuda, y el y los tres santos, rezien venidos, à honor de la santissima Trinidad, predicauan la fê, por todos aquellos pueblos de Paganos: creyeron muchos, bautizaronse muchos, tratauan muchos de ser varones, perfetos, como de ordinario lo vemos en las naciones q̃ de nueuo reciben la fê, que por la mayor parte las primicias de los creyentes son de espiritus feruorosos, y auentajados.

[a] *Molanus verbo Bertinus.*

Ayudaron à predicar à san Audomaro tres monges de Luxobio.

Entre otros que entonces se conuirtieron, fue vn varon noble llamado Adroaldo, q̃ à los principios auia hecho resistẽcia, y en ninguna manera auia querido abrir las orejas à la predicacion: pero despues que cayo en la cuenta, y el Señor con particulares inspiraciones le alumbrò, vio, y conocio la verdad del Euangelio, y no solo trataua đ ser Christiano ordinario, sino de rendir ciento por vno, y procurar aspirar à la perfeccion. Tenia mucha hazienda, y vn castillo llamado Sitiu, y de toda se deshizo, y la dio al santo Põtifice Audomaro, y particularmente le entregò el castillo Sitiu, para que en el hiziesse Monasterio, y acomodasse en el à los nueuos obreros, q̃ auian venido à ayudarle, en el ministerio de la predicacion. Todos los monges de Luxobio tenian por costumbre (como hemos visto) quã do entrauan en Prouincias, de enemigos de la fê Catolica, hazer vn Monasterio dõde recogerse, y que fuesse como seminario, donde se

Adroaldo rezien conuertido dio el castillo de Sitiu al Obispo Audomaro.

criassen

criassen nueuas plantas, y nueuos predicadores, que entrassen en la tierra adentro, y despues de acabadas las misiones, se boluiessẽ à descansar, y à exercitar en la oracion, para tornar à proseguir predicãdo la doctrina Euãgelica, assi S. Audomaro se holgò infinito, de ver la buena comodidad q̃ tenia para hazer Monasterio, y edificò vno muy sumptuoso, dedicado à nuestra Señora, donde acomodò à los tres santos rezié venidos.

S. Mumoleno primer Abad de Sitiu Obispo de Noyon.

Puso en el por Abad à S. Mumoleno, pero durò poco en este oficio, porque sus prendas eran tales, y tan conocidas, que vacando el Obispado de Noyon, por muerte de aquel gran prelado y pastor san Eligio (q̃ es lo mismo que san Eloy) mirando los naturales, quien podria substituyr por tan ilustre santo, les parecio que S. Mumoleno hinchiria sus vazios. Gouernò santissimamente veynte y seys años el Obispado, y lleno de dias y buenas obras, le lleuò el Señor para si, y del haze muy expressa mencion Tritemio en el libro quarto de los varones ilustres de la Orden de san Benito. a El segundo monge llamado san Bertrano, fue hecho Abad de san Quintino, y bolueremos à tratar del quando pusieremos la historia de aquel Monasterio.

a *Trite. li. 4. ca. 16. 1.*

San Bertino Abad acrecentò mucho el Conuento.

Y dos los dos cõpañeros, quedò el peso y gouierno de la casa de Sitiu, à cuenta de san Bertino, que la dio tan buena, que en breue tiempo crecio en su poder el Monasterio, y llegò por entõces à tener ciẽ monges, y entablò con tanta perfeccion la obseruancia de aquel Conuento, q̃ es vno de los que mas santos ha dado à la Ordẽ de S. Benito, de quantos ay en los Payses baxos, y por el grande acrecentamiento q̃ hizo este santo, assi en lo espiritual como en lo temporal, y porq̃ despues del muerto, se depositaron all sus santas reliquias, llamandose antes el Monasterio de Sitiu, se mudò el nombre en san Bertino, q̃ dura oy en el Condado de Artoes, desde entonces es respectado y honrado en los estados de Flandes. Y digo desde entonces, porque otros Monasterios à los principios son pobres, y despues van creciẽdo y acrecentandose en rentas: pero este de Sitiu (ò de san Bertino, como le hemos de llamar de aqui adelante) luego desde su fundamento fue muy rico, y sustẽtò muchos monges, porque vltra de la manda que hizo Adrabaldo, luego à los principios multiplicò la hazienda, por el camino que agora diremos.

Auia en aquella Prouincia de los Morinos vn cauallero principal, llamado Vvalberto, que era Conde de Arquense, hombre poderosissimo, y riquissimo. Este no tenia mas de vn hijo, que era heredero de toda su hazienda, entregòle à la Orden de san Benito, siguiendo el Conde el mismo camino, y dexando los dos el siglo, y tan grandes riquezas y possessiones tomaron el abito y dexaron el Condado Arquense à san Bertino, con que tuuo rentas con que sustentar tantos monges, como hemos visto. El Obispo san Audomaro auia puesto su aficion en aquella casa, porque se auia de enterrar en ella, y los dos caualleros, que hemos dicho, con estas mandas la subieron à muy gran riqueza. Añadese à lo dicho, q̃ cuenta Iacobo Meyero, b vn hõbre ilustre llamado Goberto tomò el abito en este Monasterio, y cõ el entraron todos estos pueblos, Verga, Ostẽda, Stẽlãdia, Lãpernasa, Scueda, Sẽpio, y treynta y tres pagos, es vna haziẽda inmẽsa, cõsiderand-

lo que en si encierra vn pago. Tambien despues andando los tiempos, el Conde de Flandes llamado Balduyno septimo, hizo grandes mercedes à esta casa, y entre ellas fue darla el pueblo de Poperinga, que es muy conocido en todos los estade Flandes, por el trato y mercancia que ay en el. Con estas mandas de Principes, y de otros deuotos, llegò à ser tan poderoso y rico, que los mismos Condes de Flandes, vinieron à tener grande embidia de su poder, y riquezas, como despues diremos, que agora no me quiero apartar de san Audomaro, cuya vida auiamos comẽçado à cõtar, y sera bien ver el remate della.

S. Audomaro perdiola vista corporal.

Estaua contentissimo san Audomaro, de ver que el Señor le auia prosperado su venida, y que en todo lo que puso la mano, le sucedio prospera y dichosamente: porque los pueblos de los Morinos se conuirtieron à la fẽ, por su predicacion, y por la de sus cõpañeros, y al Monasterio que auia edificado para ellos le vio crecido, y prosperado en breue tiempo, en lo espiritual y temporal: pero quisole nuestro Señor tentar en esta vida, para darle mayor premio en el cielo. Ordenò su Magestad, que al que auia hecho abrir los ojos del alma à tantos, para que conociessen la luz y verdad del Euangelio, se le cerrassen à el los del cuerpo, y quedasse ciego por muchos años. Lleuò el santo viejo este açote con mucha paciencia, y conformidad, à lo que en el ordenaua la voluntad diuina, y aconteciole lo que cuentan los Poetas de Tiresias, de quien dizen, que siendo ciego, adiuinaua las cosas que auian de venir, paraque con la vista del alma, se suplisse la falta, que tenia en la del cuerpo. Con mas verdad, y sin cuentos fabulosos, acontecio esto à san Audomaro, cuyo entendimiento era leuantado à cosas soberanas, y del cielo, y entretenido en diuina contemplacion: porque ya no hazia caso de la vista corporal, que auia perdido, antes estaua tan contento con la ceguedad que tenia, y con ella auia alcançado, otros ojos tan claros, y resplãdecientes, que auiendole nuestro Señor por milagro buelto la vista, suplicò à su Magestad se la quitasse, como se puede ver en vn caso raro, que cuenta del Fulberto Cameracense, [a] en la vida que escriuio de san Autberto.

[a] *Fulbertus in Autberto.*

Dize pues este autor que tuuo grande desseo de poner en mejor lugar à san Bedasto, Obispo de la ciudad de Arras, y que reuelandole Dios el puesto, donde le auia de poner, rogò à su vezino el Obispo san Audomaro, viniesse à honrar la fiesta, y con su presencia autorizasse la translacion de san Bedasto. El santo viejo aunque ciego, se puso en camino: llegò à la ciudad de Arras: el dia de la pompa y translacion del santo, le abrio el Señor los ojos corporales: paraque gozasse de aquella solemnidad, y fuesse testigo de vista, de como Dios sabe honrar à los santos. Pero passada esta fiesta (dize Fulberto) que el santo tornò à suplicar à nuestro Señor, le boluiesse à su antiguo estado, y ceguera, y se lo concedio su Magestad, con espanto de todos los que entendieron el caso, alabando à nuestro Señor, assi por los milagros, q̃ obrò Dios por S. Bedasto, como por vna cosa tan prodigiosa, que siendo la vista la que mas contento y gusto da al hombre, y parece q̃ no ay gozo entero sin ella, (como dixo Tobias, [b]) se quiso priuar san Audomaro deste consuelo: por-

S. Audomaro cobra la vista, y buelue la à perder con milagro.

[b] *Tob. 5.*

que

que ya por la experiencia tenia conocido, q̃ assi ciego agradaua mas à nuestro Señor, y podia bolar el entendimiento, à lo supremo de la contemplacion, para lo qual suelen impedir los ojos: como se conoce por la quexa del grande Antonio, que le pesaua, que saliesse el sol, porque su luz le embaraçaua, y le distraya de la celestial, que estaua gozando el alma.

Muerte y entierro de S. Audemaro.

San Audomaro despues que gouernò santamente al Obispado Tarbanense, y à los pueblos Morinos, con el aprouechamiento que hemos visto, lleno de buenas obras le lleuò el Señor para si, el año de seyscientos y nouenta y cinco: mãdose enterrar en el Monasterio de Sitiu, y el Abad san Bertino con sus monges hizieron las obsequias, con sentimiento suyo, y de los pueblos del Obispado: porque era muy amado de todos los que le conocian. Sucedieron al tiempo de su muerte y despues della, muchos milagros, que remito al lector lea en Fulcardo, autor de su vida. Yo me contento de referir vno solo: porque es de singular exemplo, y escarmiento, para los que juran, y se perjuran, tomando en vano los nombres de los santos, para engañar à sus proximos.

Exẽplo sin gular cõtra os q̃ se per uran.

Auia dos hõbres en aquella tierra, vezinos del lugar donde estaua el santo cuerpo de san Audomaro, el vno era justo y de buenas entrañas, y el otro taymado, astuto, y de mal termino, el qual pidio à su compañero le prestasse cierta cantidad de dineros, sobre su palabra, que el la empeñaua, ẽ pagarsela para cierto plaço. El compañero con bondad, y senzillez, se los prestò, pero llegado el termino, y plaço, q̃ auian señalado, negaua el mal hombre desuergonçadamente la deuda. El acreedor, viendo que no tenia orden de cobrarla, dixo à su deudor, que si se atreuia, á darle aquella respuesta con juramento, delante del cuerpo de san Audomaro (que era entõces esclarecido cõ milagros) q̃ el no le pediria mas los dineros: pareciendole al buen hombre, que no seria su deudor tan atreuido, que se pusiesse en contingencia, de padecer algũ graue castigo, como acostumbraua Dios à dar en aquellos tiempos visiblemente, à los que se perjurauan en los sepulcros de los santos. Pero los hombres codiciosos ni tienen verguença al mundo, ni temen à Dios, y con osadia infernal se obligò el que auia recebido los dineros, de yr delante del sepulcro de san Audomaro, y jurar que no se los auia dado. Yuanse los dos mano à mano, por el camino, para hazer la jura, y como estuuiessen ya à vista del santo sepulcro, dixo el acreedor al hombre que le deuia los dineros, que pues Dios estaua en todos los lugares, y era justo y verdadero en todos ellos, y la virtud de san Audomaro, no se encerraua debaxo de la lapida del sepulcro, que antes que llegassen allà, le hiziesse el juramento, que cõ esto se contentaua. Queria el mal hombre inuocar el nombre de san Audomaro, començaua à hazer el juramento falso, y tenia puestos los ojos en el templo, y las manos leuantadas al cielo: pero no permitio el justo Iuez, que le acabasse y concluyesse: porque subitamente cayò en el suelo, y se le saltaron los ojos, con que estaua mirando al templo, y la composicion del cuerpo se desatò, faltando los nieruos de hazer su oficio, y con crueles y terribles dolores, estuuo padeciendo tres dias, al cabo de los quales, aquella miserable alma

salio de las carnes, para acabar de padecer eternamente las penas de su juramento fallo.

S. Audomaro dio nombre à la ciudad de Santomer.

Este y otros milagros semejantes, hizieron tan famoso el sepulcro del santo, y al Monasterio de Sitiu, que acudian infinitas personas, à pedir remedio en sus necessidades, y de vn pueblo pequeño, y poco conocido, poco à poco fue creciendo la poblacion, y vino à ser ciudad, y vna de las mas principales del Condado de Artoes, y por veneracion del cuerpo del santo Obispo, se començò à llamar el pueblo de santo Audomaro, y despues corrompiendose con el tiempo el vocablo, se ha llamado, y llama oy dia Santomer, y es de las mas ricas y fuertes de aquella costa, que està vezina del mar. Algunos quieren dezir, fue este el puerto Icio, tã celebrado de los antiguos, que otros creen es el de Calos, pero dexemos esta disputa à los Cosmografos, y por agora basta nos saber, que Santomer es vna ciudad, que su crecimiento y nobleza deue à san Audomaro, y aunque el fue Obispo de Tarbana, agora se ha passado la silla Episcopal à Santomer, por pretension y orden del Rey Filipo el segundo, de lo qual trataremos adelante.

Al Magisterio de san Bertino acuden discipulos ilustres.

Muerto el santo Pontifice Audomaro, se encargò del peso de todos los cuydados san Bertino, no del Obispado (porque nunca fue Obispo,) sino del procurar la salud y bien de las almas, assi de las que estauan en la comarca, à quien el y sus discipulos predicauan, como de los que viuian dentro en casa: que eran muchas, y à la fama de su santidad, acudian de todas partes diferentes personas, para gozar de su doctrina y magisterio. A Bretaña la menor llegò su nombre, y de alli le vinieron quatro discipulos, ilustres en linage, que despues fueron ilustrissimos en santidad, vno fue san Vbinoco, hijo del Rey de Bretaña llamado Iudicael, y hermano de san Iudicael, y san Iudoco monges nuestros, cuyas vidas dexamos atras escritas. Este infante traxo consigo de su tierra, otros tres compañeros nobles, llamados Iuadanoco, Ingenioco, y Madoco, los quales dexando la tierra de su nacimiento, y todas las esperanças que tenian en el mundo, vinieron à dar la obediencia à san Bertino, maestro insigne en aquellos tiẽpos de la santidad, y perfeccion.

Estilo de viuir perfecto, q̃ guardaua S. Bertino en su casa.

Pero porque importa para las cosas de adelante, ver como se auia san Bertino con sus discipulos, y que estilo y modo de viuir tenia en su Conuento, sera razon oyamos esto por las palabras del autor, de la vida de san Vvinoco, el qual escriuio con tanto acertamiento, que afirma del Surio, a que la dictò grue y doctamente. Dize pues este autor las palabras siguientes, tratando de san Vvinoco, y de sus compañeros.

a *Surius. 6. Nouẽb. in vita sancti Vvinochi.*

Despues de auer andado largas jornadas, al fin llegaron à la Region de los Morinos, a donde auia conocido de la fama pregonera, que en esta sazon florecia la Religion de muchos hombres santos. En los Morinos ò pueblos Tabarnenses, Bertino hazia oficio de Abad en el Monasterio de Sitiu, y era ornamento de la Yglesia de Dios, como vna piedra preciosa. Quien quisiere conocer sus hechos loables, los podra ver claramente en el libro de sus hazañas, donde estan escritos muy à la larga. Estos varones (que hemos dicho,) se sujetaron al gouierno de este gran padre, y tuuieron por negocio auentajado, estar colgados de la doctrina de su boca, con solicitud y cuydado, y dandoles el bienauenturado san Bertino, el parabien

de su

de su loable deuocion, los enseñò á sufrir el suaue yugo de Christo, debajo de la Regla del piadoso padre san Benito, y los instituyò en las constituciones monasticas, enderecandoles las palabras y los hechos. Pero como el santo se marauillasse, de como á los principios de su conuersion, huuiessen llegado á la cumbre del camino perfecto, les mandò (para que con mas particularidad siruiesse a Dios) que edificassen vna celda, ò Priorato à parte, que fuesse conueniente para sus santas ocupaciones. Obedecieron los santos el mandato de san Bertino, y edificaron vn retiramiento conueniente. Es este lugar sito en los pueblos Morinos, y el monte en donde bizieron la celda, se llama hasta oy dia de san Vbinoco, á donde viuieron algun tiempo estos varones de Dios, ellos crucificados al mundo, y el mundo crucificado à ellos.

Los dicipulos de san Colũbano guardan la Regla de S. Benito,

Hasta aqui son palabras del autor referido, y he las traydo tan estendidamente: porque nos descubren muchas verdades, y la primera la grande fama, que auia de san Bertino por aquellas comarcas, pues en Prouincias tan remotas era conocido, y san Vbinoco dexò Monasterios tan principales, como hemos puesto en Bretaña la menor, por dar la obediencia à este gran santo. Lo segundo se colige, que san Bertino enseñaua à sus dicipulos à guardar la Regla de S. Benito, y si bien que esta es verdad mas clara que la del sol, algunos no la han visto, y estan engañados, pareciendoles, que los dicipulos de san Columbano, no eran de la Orden de san Benito, y entre otros testigos que traygo para prouar el gran engaño que reciben en esto, es notable este testimonio, pues ningunos mas conocidamente son dicipulos de S. Columbano, y de san Eustasio, que son Audomaro, y san Bertino, y san Mumoleno, pues tomaron el abito en el mismo Monasterio de Luxobio, (llamado agora Luzon) donde estauan los principales dicipulos de san Columbano, con todo esso vemos que el Monasterio de san Bertino en sus principios, guardaua la Regla de san Benito, y essa enseñaua este santo à sus monges, que era la misma que el auia aprendido, en la casa de su profession. Y lo que mas lo acaba de confirmar es, que san Vvalberto Cõde de Arcos, que dexando la dignidad tomò el abito de monge en el Monasterio de san Bertino, y fue criado en la obseruancia de la Regla de san Benito, fue despues Abad de Luxobio: porque como estos dos Monasterios, guardassen vna misma Regla, los monges de vna parte se trasladauan à otra, y eran admitidos por Prelados, que no se hiziera si fueran de diferentes ordenes. Hérico Consterio en el arbol que hizo de los santos de la Abadia de san Bertino, impresso el año de mil y quinientos y nouenta y quatro, como vezino de Flandes, sabia bien esta verdad, y pone en la rayz del arbol tres santos, á san Bertino llama *fundator domus*, A san Audomaro, *patronus ciuitatis*, y à san Benito, *patronus Ordinis*, y quien hablasse en otro lenguage en aquella tierra, se espantarian del, como de hombre, que se oponia à la verdad, confessada, y recebida en tantos siglos: porque nunca en la casa de san Bertino se conociò, ni praticó otra Regla principal, que constituyesse orden, sino es la de S. Benito: la qual S. Bertino enseñò à estos santos, de quien arriba hizimos comemoracion. Ni vale nada dezir, que primero se guardò la de S. Columbano, despues la de san Benito, porq̃ aquel santo hizo vnas constituciones, q̃ algunos llamã Regla: pero no hizo diferente orden. Y los q̃ dizen q̃ se haze agrauio a S. Columbano, quitarle sus dicipulos,

Henrico Costerio.

no miran que antes le afrentan, haziendole q̃ escriuiesse Regla recibida en Francia, Alemania, è Italia, y despues dexada en todos los Monasterios: porque no se hallará en mas de ochocientos años Abadia alguna, en todas estas naciones, que se diga que era de la Orden de san Columbano. La verdad es en esta materia, la que yo dexè atras puesta, por los años de seyscientos y diez y seys, [a] que la Regla que escriuio S. Columbano, era tan conforme en todo à la de san Benito: q̃ las dos no hazian entre si diferente orden, como por induccion hemos mostradò, en todos los Monasterios que se hallan fundados, por discipulos de S. Colũbano, y se ha visto por euidẽtes testimonios, en todas sus casas, q̃ de tal manera se professa ua en ellas la Regla de S. Benito, q̃ dizen los Autores q̃ eran de la ordẽ deste santo Patriarca, como se acaba tambien de conocer en la de san Bertino, q̃ sus fũdadores, q̃ erã mõges Luxouiẽses, se sujetaron al principio à la santa Regla de S. Benito.

[a] Tomo. 2. año 616.

Los Prioratos instituydos antiguamente, para mayor obseruãcia.

Lo tercero se colige de las palabras del autor arriba alegado, el fin q̃ tuuierõ nuestros padres antiguos, de hazer prioratos, à quienes llamauã Celas, q̃ era con intento de q̃ se guardasse en ellas, no solamẽte la obseruãcia riguroſa de la Regla, sino para q̃ se añadiesse, alguna sobrecarga, y penalidades: porq̃ el passo de la vida comun, y cõuentual, no ha de ser muy apresurado, y S. Benito, como tã prudẽte, y discreto, lo preuino diziẽdo, q̃ en la comunidad no auia de ser la oracion muy prolixa: por esso se ha de dar tal traça en los Conuentos, q̃ sean las cosas que se mandã lleuaderas, de las fuerças de todos, aun de los muy flacos. Pero los q̃ tienen espiritus robustos y valientes, y animo y determinacion de hazer penitencias extraordinarias, como estan tan fogosos ahoganse en yr al passo del Conuento, y assi les dexauan aquellos antiguos padres, salirse à las Islas, à los yermos, y à las celdas solitarias, y esso es lo que dize este autor, que san Bertino como vio tan aprouechado à estos quatro discipulos suyos, Vvinoco, y sus compañeros, venidos de Bretaña, les permitio tener vn Priorato à parte, para q̃ alli, desasidos de las obligaciones del Conuento, pudiessen ser dexados lleuar de su deuocion, con particulares mortificaciones, y penalidades. De manera, que no es otra cosa priorato, sino vna celda de la casa principal, dedicada para varones perfectissimos, que se auentajã mas que los religiosos ordinarios del Conuento: assi vsan mal de los Prioratos, los que dizen que se van à descansar à ellos, que los padres antiguos no los instituyeron, sino para que fuessen potros, y lugares de asperissimas, y riguroſas penitencias, y tuuiessen tiempo, y comodidad, para vacar de dia, y de noche, à la santa contemplacion. O dichosos tiempos! ò siglos bienauenturados! ò edad dorada de la Orden de san Benito! en dõde todos los lugares, agora fuessen pequeños, agora grãdes, estauan combidando à que se amasse, y se siruiesse à nuestro Señor: si el conuento era grande, era vn horno encendido, y vnos abrasauan à otros con el fuego de caridad que ardia en sus entrañas, y los tibios se hazian feruorosos, con tãta muchedumbre y copia de gẽte: si el Conuento era pequeño, y auia celdas apartadas en los montes, dichoso el que podia alcãçar el priorato, porque era sacrificarse à vida mas aspera, y perfecta, y dexando de tratar con Marta, elegir la mejor parte

[b] S. Benito Reg. c. 20.

con

con Maria. Todos estos modos de viuir se vsaron en el santuario del Monasterio de S. Bertino: porque dentro en casa auia vn Conuẽto de cien monges, que à porfia se procurauan auentajar en la perfeccion, y vltra desto viuian en muchos prioratos, haziendo penitencia buen numero de religiosos, y aliende de los vnos, y de los otros, tuuo la Abadia de S. Bertino otros catorze Monasterios sujetos, que eran Abadias, y filiaciones dependientes desta casa, de donde se les embiauan Abades que las gouernassen: vno dellos fue el de Voronholto, que edificaron estos quatro santos, q̃ creciò, y llegò à ser Abadia, y otra la de S. Siluano Asciatense, de quien trata la Decretal de Celestino 3. y es referida en el titulo de *Verborum significatione*, en el capitulo 25.[a] en donde manda el Pontifice, que siempre que vacare Abad en san Syluano, lleuen Prelado de san Bertino, teniendo consideracion, al rigor, y obseruancia, deste ilustre conuento, en el qual, y en las filiaciones, y prioratos, guardauan con tanta puntualidad, y rigor la Regla de san Benito.

[a] *Cap. Abbate. 25. de verb. signi.*

Pero porque no sea esto solamente señalar en comun, y por mayor las cosas desta Abadia. quiero hazer vn catalogo de los varones ilustres que la han ennoblecido, y celebra la Yglesia, que alguna Orden ay q̃ no tiene tantos santos canonizados como este solo Monasterio: Saquele de Henrico Costero,[b] y de Iacobo Meyero,[c] y de Arnoldo,[d] en el libro quinto, y es este que se sigue.

Catalogo de los varones santos, è ilustres de esta casa.

S. Bertino fundador del monasterio de Sitiu, que se llama san Bertino el mayor, Abad deste sagrado Conuento, à quien la casa ha tenido siempre por patron, y por esso se llama de san Bertino, està en el su santo cuerpo enterrado, y adornado con mucha riqueza, como despues veremos. Celebra su fiesta à 5. de Nobiẽbre, en q̃ falleciò.

[b] *Costerus in Arbore Bertiniaca*

[c] *Meyerus in Annalibus Flandriæ.*

[d] *Arnoldus lib. 5. c. 68.*

S. Mumoleno, vno de los compañeros de S. Bertino, de quien ya diximos, que fue primer Abad desta casa, y despues promouido al Obispado Nouiomẽse, es tenido por santo, y dizen murio el año de seyscientos y nouenta y vno, y celebrase su fiesta à diez y seys de Otubre.

S. Bertramo el tercero compañero de S. Bertino, despues de auer viuido muy santamente en este sagrado Monasterio, fue electo Abad de S. Quintin, casa ilustre, y en donde han florecido varones señalados, de la qual trataremos muy estendidamente, quando llegaremos al tiẽpo, en q̃ floreciò S. Godofrido, hijo, y Abad del Monasterio de S. Quintin, Obispo de Amiens.

S. Vvalberto Conde de Arcos en Flandes, auiendo renunciado el Cõdado en manos de S. Bertino, y dado su hazienda à los pobres, tomò el abito el, y vn hijo suyo en este Monasterio, despues passados algunos años, por la opiniõ de santidad que tenia, dizen que fue lleuado por Abad al Monasterio Luxobiense: exercitandose en obras heroycas, y excelentes, diò el alma al Señor à dos de Mayo, en que la Yglesia celebra su fiesta.

El bienauenturado S. Bertino el Iunior hijo de san Vvalberto, Conde de Arcos, llamado assi, à diferencia de san Bertino el patron desta casa, fallecio con opinion de santidad.

S. Vvinoco, hijo de san Iudicael el viejo, Rey de la menor Bretaña, y hermano del Rey S. Iudicael el moço, y de S. Iodoco, despues de auer tomado el abito en S. Bertino, fue Abad en Vorõholto, el qual era de tanta humildad, que todo el pã que

comia el Conuento, lo molia el por sus proprias manos en vna atahona, y en esta mortificacion llegò haziẽdo aspera penitencia, à los años de setecientos y diez y seys, y falleciò à seys de Nouiembre, y es tenido por santo canonizado.

El bienauenturado Iuadanoco, natural de Bretaña la menor, compañero del Infante san Vvinoco, y ermitaño en el Monasterio sobredicho, muriò con opinion de santidad.

El bienauenturado Madoco, cõpañero de san Vvinoco en Patria, Monasterio, y virtudes.

El bienauenturado san Ingenoco compañero delos tres santos dichos, acabò como ellos santamẽte.

San Ferkembodo, monge de san Bertino, Abad dela misma casa, despues fue electo Obispo de los Morinos, y auiendo algunos años administrado el oficio santamente, murio esclarecido con milagros, el año de setecientos y quarenta y dos, y celebrase su fiesta à doze de Abril.

San Folquino ilustre en linage, y en santidad, hijo de Geronymo Frãces, y de Erquisinda Goda de naciõ, fue Obispo de los Morinos, y era diligentissimo en predicar, y conuertir almas: murio por los años de ochocientos y cincuenta y cinco, como dize Iacobo Meyero: a y contaremos su vida en su proprio lugar.

a Meyero año 855.

San Hunfrido, monge primero en Prumia ilustrissimo Monasterio en la Selua de Ardeña, despues fue traydo por Abad de san Bertino, y vltimamente promouido por Obispo delos Morinos, padeciò muchos trabajos por la Fè de Christo, en tiempo delos Normandos, despues murio santamente à ocho de Março, del año de ochocientos y sesenta y ocho.

San Fulco ilustrissimo santo mõge, y martyr, auiendo sido Arçobispo Remense, padecio Martyrio glorioſamẽte, por la defensa, è inmunidad desta casa, cerca de los años de noueciẽtos, à diez y siete de Iunio, en que passò destavida: quando llegare su tiempo contaremos su vida estendidamente.

San Grimaldo, fue Prior de san Bertino, despues lleuado à Ingalaterra por Abad Vvintonience, fue Maestro del Rey Alfredo, Principe valeroso, y docto (como diremos en su tiempo) el qual le hazia Arçobispo de Cantuaria, y por su mucha humildad rehusò el Arçobispado: falleciò desta vida à ocho de Iulio año de nouecientos y tres.

El bienauenturado Iuan compañero de san Grimbaldo, es contado entre los varones ilustres de esta casa.

El bienauenturado Assero, compañero de los dos sobredichos, ilustre en santidad, y erudicion.

San Vvocardo Sacerdote, y monge desta casa, y martyr, en la persecucion de los Normandos.

S. Vvinedbaldo, Sacerdote de S. Bertino, padecio martyrio en tiempo de la misma persecucion.

S. Gorubaldo Diacono, compañero de los Sacerdotes sobredichos, que fue coronado cõ la corona del martyrio con ellos, en la misma persecucion de los Normandos.

San Regenardo compañero de los sobredichos, en la santidad y martyrio.

San Gerardo hijo de san Dionysio de Paris, Abad Bromiense, reformador de muchas Abadias, que estauan destruydas por la entrada destos barbaros. Entre otras reduxo à su antigua grandeza, al Monasterio de san Bertino, haziendo oficio de Abad en el, y sustituyendo por sucessor suyo à Vvedon. Mu-

rio este santo à tres de Octubre, por los años de nouecientos y cincuenta yocho, y es de los santos mas ilustres desta Orden, y de quien tengo notables cosas que contar adelante.

El bienauenturado san Lamberto, resplandeciò con mucha santidad, cerca de los años de mil y ciento y veynte y cinco.

El bienauenturado Simon, fue Abad de la casa, y para vacar à la contemplacion, renunciò la prelacia, murio por los años de mil y ciento y quarenta y ocho.

San Iosio, vno de los santos mas celebrados desta casa, y muy conocido en todo el mundo, por aquel insigne milagro q̃ se cuenta del: por q̃ dizen del, q̃ estando muerto, hallaron el cuerpo resplandeciendo con mucha luz, y le salian del rostro cinco rosas, dos de los ojos, dos de las orejas, y vna de la boca, que despedian de si singular fragancia, y olor. Esta merced tan palpable, y à vista de todos, que el Señor le auia hecho, creen que tuuo origen, de la gran deuocion, que tenia con nuestra Señora, à la qual rezaua cada dia cinco psalmos, en honor de las cinco letras, que tiene el sagrado nombre de Maria, y cada psalmo començaua por vna de las sobredichas letras en esta forma.

M Magnificat anima mea Dominum.
A Ad Dominum cum tribularer clamaui.
R Retribue seruo tuo viuificame.
I In conuertendo Dominus captiuitatem Syon.
A Ad te leuaui oculos meos.

Estos psalmos rezaua cada dia, despues que auia salido de maytines, hincadas las rodillas, delante de vna Imagen de nuestra Señora. Murio este santo por los años de mil y ciento, y setenta y tres. Viendo los monges el gran milagro que nuestra Señora auia obrado, à la hora de su felicissima muerte, llamaron à Andres Obispo de Arras, el qual le vino à enterrar, y ser testigo de tan extraordinaria marauilla. Oy dia se vee encima de su sepulcro pintado este milagro, y referida la causa del en vna tabla pendiente.

San Bernardino, ilustrissimo santo, à quien por la mucha penitencia, y aspereza de vida que hazia, dieron el renombre de penitente, mostrò el Señor agradarse de su vida, y costumbres, por los muchos milagros que por el obrò. Floreciò por los años de mil y ciento y ochenta y tres.

El bienauenturado Leonio (otros le llaman Leon) fue Abad en los tiempos que ilustrauan esta casa, los dos santos sobredichos, quando estuuo la Religion del Conuento, en vn punto excelente, de grande, y rigurosa obseruancia, al cabo de quinientos años que con la misma le fundò san Bertino, y prosiguieron sus hijos. Alargarème en dar cuenta de la vida de san Leonio, no lo auiendo hecho en las de los passados, porque della se conoce la mucha obseruancia deste Conuento, y se da luz à la historia presente. Digo pues, que despues de auer sido Abad Louiẽse, fue elegido por prelado desta casa, y era limosnero mayor de Teodorico Conde de Flandes: hizo muchas cosas grandes, resistiò à los monges Cluniacenses que querian vnir aquella casa, y hazerla sujeta à Cluni, à lo qual se opuso el Abad Leonio barbadamente, y fauorecio san Bernardo Magno,[a] Abad de Claraual la causa justa del Abad Leonio, y es-

[a] S. Bernardo epistola, 102.

criuio

triuio vna epistola à Pedro Venera ble, Abad de Cluni, encargãdole no passalle adelante, en aquella preten ion: ponele entre las cartas de san Bernardo en el numero 102. Auiase tambien quemado este sagrado Mo nasterio, y el Abad Leonio lo restau rò de nobles, y magnificos edificios, esto dize Iacobo Meyero, [a] en la historia de Flandes por los años de mil ciento y cincuenta y dos.

En el mismo tiẽpo se edificò alli vezino vn Monasterio Cisterciẽse à quiẽ este autor llama *Laudis*, el qual fue muy fauorecido del bienauenturado Abad Leonio, y de sus monges, dales las gracias san Bernardo, [b] assi al prelado como à los subditos y escriueles à cerca deste argumento la carta trecientas y quarenta y vna, trecientas y quarenta y dos, y trecientas, y quarenta y tres: à Leonio le llama amigo carissimo, y le agradece la humanidad, y cortesia, que vsa con los monges de Claraual, pidiendole prosiga adelante en fauorecerlos: porque el se encarga, y tiene por suyas las buenas obras qne se hazen à sus hijos. De las dos cartas que escriue à los religiosos de S. Bertino, se colige la caridad que ellos vsauan con sus vezinos los monges Cistercienses, y como alaba san Bernardo la vida, y perfeccion deste Monasterio, su silẽcio, su retiramiento cõ los seglares, dize infinitas cosas de camino à todos los religiosos, trayendoles à la memoria, que no se han de contentar con hazer bien como quiera, sino que han de dar fructo abundante, y colmado en el seruicio de Dios. Mucho quisiera tener lugar para bolverlas en romãce, para q̃ se conociera el grã fauor, q̃ S. Bernardo hazia à estos padres, pero no es possible estẽderme tãto, y quãdo lo intẽtara, no pudiera, ni supiera traduzir biẽ à S. Bernardo, q̃ es tã alta su doctrina, y tantas sus sentencias, q̃ parece imposible, darles la grauedad, sentido, y viueza, q̃ ellas tienẽ, pero vna clausula, no escuso de ponerla: para que se vea su reconocimiento, y hazimiẽto de gracias, con que agradece à los monges de san Bertino la caridad, que vsauã con sus hijos, embiados de Claraual. *Cierto estoy* (les dize) *q̃ no nos amays con palabras, y sola lengua, sino con obra, y verdad, y del amor y gracia, que hallaron en vuestros ojos nuestros hermanos, es argumento el no auer precedido palabras, sino obras, las quales son mas perfectas cerca de Dios, y mas agradables para con los hombres: porque mas estriuan en la gracia del que las ha hecho, que no en el merecimiento del que las rescibe: por esta razon pues os hazemos muchas gracias, y reconocemos, que si alguna cosa somos, ó valemos, assi nosotros como nuestros hermanos, se lo deuemos à esse santo Conuento; y no os parezca poco ser aceptos, y agradables à los hombres, que tambien los soys delante de los ojos de Dios, porque lo que hizistes con vno de sus pequeñitos con el mismo Dios lo hizistes, y no solo hizistes bien à vn pequeñito, sino à muchos. Todas estas cosas no puedo yo recompensarlas: porque soy menesteroso, y pobre, pero el Señor las pagara, y premiara por mi.* Prosigue S. Bernardo con mucha elegancia, y con tantos terminos de la sagrada escritura, enlazados con tal primor y suauidad que es imposible trasladarse. Pero bastenos saber lo que se conuẽce de las cartas alegadas, de q̃ acabo d' tãtos años, estaua en su verdor, y frescura, la obseruãcia regular, y q̃ los mõges negros haziã buena hospederia, y acogida à los mõges Cisterciẽses, q̃ entõces floreciã notablemẽte en el mũdo. Todo esto cõsideraua en el cielo nuestro padre san Benito, y se gozaua de ver su viña antigua, y su nueuo majuelo, y presentaua à nuestro Señor vuas blancas, y negras con sazona-

dos

dos fructos, cogidas de su Religion.

Este santuario del Monásterio de S. Bertino (como deziamos al principio) no solo fue conocido por su mucha santidad, y perfeccion, q̃ en el se professaua, sino tambiẽ, porque desde luego començò à ser casa poderosa, rica, essempta, è hija inmediata de los Sumos Põtifices. Ennoblecio se tambien con el entierro de algunos Condes de Flandes, que por deuocion, q̃ le tenian, eligierõ en el su sepultura. Entre ellos fue famoso Balduyno el primero, llamado Ferreo, por la mucha fuerça, y vigor cõ q̃ manejaua las armas, el qual despues de auer gouernado cõ mucho valor el Cõdado de Flandes diez y seys años, murio el de ochociẽtos, y setenta y nueue, y se mandò enterrar en san Bertino.

Monasterio de san Bertino entierro de Condes de Flandes.

Sucediòle en sus grãdes estados Balduyno el segũdo, llamado el Caluo, nieto d̃l Emperador Carlos Caluo: el q̃ cercò de muros à la ciudad de Santomer, por los años de noueciẽtos y dos, y metio dẽtro de la ciudad à este sagrado Monasterio, q̃ antes estaua vn poco apartado. Este Cõde ni se enterro en la casa, ni la hizo biẽ alguno, y el meterla en la ciudad, no fue sino para meter en su bolsa, las poderosas rẽtas, y gruessas haziendas del Monasterio. Y pareciendole que las posseeria con mejor titulo, tomãdo para si el Abadia, se llamaua Conde de Flandes, y Abad de san Bertino, y cõ el se cuẽtan en esta casa veynte y vn prelados. Andaua bambaleando por este tiẽpo el gouierno delos Carolingos en Frãcia, y permitio nuestro Señor perdiessen el Reyno despues: porq̃ cõ mal exẽplo, dauã las rẽtas de las Yglesias à seglares, y soldados, y les pagauan sus seruicios, vsurpando las haziendas de los Monasterios. Ya vimos como en aquel siglo en san Germã de Paris (el Monasterio mas rico que huuo en Francia) fueron Abades Hugo, y Roberto, Conde de Paris, à essa misma traça permitieron los Reyes de Frãcia, que Balduyno el Cáluo, caluasse la cara, vsupasse el Condado de Arcos, y sus crecidas rentas, y dexasse para el sustento del Conuento, y los monges del, porciones muy tenues, y moderadas. Estos Condes Abades ò Abades Condes, ponia vnos subs titutos suyos en los Monasterios, a quienes llamauan Decanos, que gouernauan el Monasterio en lo espiritual. Con esta traça, y modo de viuir, passaron en san Bertino algunos años: por q̃ tãbien el Conde Arnulfo el primero por sobrenombre el grande, hijo de Balduyno el Caluo, se llamò assi mismo Abad de san Bertino, y se aprouechò bastantemente de su hazienda, y possessiones. Auia heredado el Condado de Bononia, y la Abadia de san Bertino, Adolfo hijo de Carlos el Caluo, y hermano de Arnulfo el grande, y muriendo sin hijos, dexò la hazienda, mueble, y sus riquezas à san Audomaro, y à san Bertino, de donde las auia adquirido su hermano Arnulfo: cayò tambien en la cuenta, y restituyo mucha hazienda à la casa con la ocasion que agora contare.

Algunos Cõdes de Flãdes se llamaron Abades de san Bertino.

Estaua este poderoso Conde, casado con vna señora llamada Alisa, la qual perseuerò mucho tiempo enferma, de vn mal terrible, è irremediable: desseaua entrar en el templo de san Bertino, con esperança de tener en el salud, y es cosa notable, que con ser este sucesso por los años de nouecientos y treynta y ocho, muchos despues que se fundò la Abadia, no auia entrado en ella mu-

ger

er alguna, (que aun en sus traba-
os, y estrechura, en que los Con-
es pusieron à los monges desta
asa, nunca los pudieron torcer,
ara que las mismas Condessas
ntrassen dentro,) y auia en esto
anto rigor, que dize Meyero, a en
a historia de Flandes, que Eltru-
la muger de Balduyno el Caluo, se
exò de enterrar en esta Ygle-
a, enfadandose, porque en ella
o podian entrar mugeres. Pero
oluiendo à la Condessa Alisa, di-
o que porfiò tanto en querer en-
rar à visitar el cuerpo de san Ber-
ino, que al fin ella fue la prime-
a que abriò la puerta, no siendo
storuada por el Abad, que (como
iximos) era su marido el Con-
e. Finalmente como para vna co-
a muy nueua (qual era entrar den-
ro) la apadrinaron Vifrido Obis-
o de los Morinos, y Fulberto
Obispo de Cambray, fue grata à
Dios la entrada desta señora (por
o auer sido por liuiandad, sino
on deuocion) y alcançò remedio
ara su gran necessidad, y por me-
ecimientos de san Bertino, fue
educida à su antigua salud. Esto
nouiò al Conde Arnulfo, à que
estituyesse al Monasterio mucha
azienda, que le auia quitado, y
ntre otras cosas fue el Condado
le Arcos; y aunque se quedo con
lgunas cosas de la casa, pero al-
a estimose en mucho, que dexas-
e el titulo de Abad, y es conta-
lo por el vigessimo tercio de los
relados de aquella casa. Suce-
lio en el gouierno san Gerardo
quel ilustre santo, de quien arri-
a hizimos comemoracion, en
uyo tiempo floreciò esta casa,
y tornò à reuerdecer en ella la
antidad, y la riqueza antigua.

Hijo del Conde Arnulfo fue
Balduyno tercero, Principe bue-
no, y prouechoso para la Repu-
blica, assi en paz como en guerra,
y enterrose en san Bertino. Tam-
bien està depositado en este Mo-
nasterio el Conde Arnulfo terce-
ro, hijo de Balduyno el sexto, que
aun no tenia diez y siete años, quan
do murio en vna batalla, y le tra-
xeron con sus mayores à sepul-
tarse con ellos. Iten Balduyno sep-
timo, llamado Securicula ilustrò es-
ta casa en vida, y en muerte, y pa-
rece que soldò algunos agrauios
que los Condes sus progenitores
auian hecho, á este sagrado Con-
uento, fue vn hombre muy ca-
bal, y de importancia à la republica
en paz, y en guerra. Diò muy san-
tas, y justas leyes, executauala
con gran rigor, y por esso dizen
se llamaua Securicula: porque
segaua en la Republica, y cortaua
todos los vicios della. Quando lle-
garemos à la edad deste Princi-
pe, pondremos su vida y grandes
virtudes, con que hizo ventaja à los
mas de los Cõdes sus progenitores:
el qual cõsiderando la vanidad del
siglo, y las grãdes ocasiones que vn
principe tiene para caer, y oluidarse
de Dios, y q̃ estãdo seruido y res-
pectado de todo el mundo, se suele
atreuer à su Criador, determinò
dexar aquella grãdeza y trono, por
vestirse la cogulla de vn pobre mon
ge, y assi tomò el abito de S. Benito
en esta casa, auiendola primero en-
noblecido, y restituydo sus antiguas
posseissiones: y finalmẽte descãsa en
esta casa, aguardãdo el dia del juy-
zio, para ser premiado en el de sus
muchos merecimientos.

El Conde Balduyno 7. tomo el abito demõge.

Esta oy dia este sagrado Monas-
terio en pie, y en Religiõ, y rẽtas, y
edificios, representa su antigua grã
deza, y personas que han visto la
Yglesia, y otras oficinas, y quartos
de la casa, alaban su arquitectura:

El Monasterio de san Bertino tiene grandes, y vistosos edificios.

y por-

y porque destos ningunos pueden ser tan buenos testigos, como los autores modernos, que han ydo escriuiendo lo que veian, referire, lo q̃ algunos dellos dizen, por sus proprias palabras. Iacobo Meyero, que viuiò en tiempo de nuestros abuelos, alẽde de las muchas cosas que dexò esparcidas, en el volumen que escriuio, de las cosas de Flandes, cõpuso algunas poesias sueltas, de diferentes argumentos, y entre ellas alaua la santidad, y calidades desta casa, con estos versos.

Meyero,

Huc quicumq. subis Rodios iactare colosos,
Stultaque mirari desine fana Iouis,
Inclita Bertini potius monimenta canantur,
Sacro sitheij prisco condita templa loco,
Hæc est sãcta domus per sãctos facta colonos,
Hic colitur pietas, religio quæ viget.
Hæc etenim seruãs Benedicti Ecclesia ritus,
Tantum Romano est subdita Pontifici,
Quæ post Taruanam, primam tenet ipsa cathedram,
Princeps in Morinis conspicienda locis.

Estos versos que puso en diferentes partes Iacobo Meyero, los juntè, para mostrar enteramente el cõcepto, que en tiempo deste autor se tenia de la casa; no los bueluo en Romance, porque no contienen cosa de nueuo, sino que dellos se coligẽ la mucha santidad, y los grãdes, y soberuios edificios desta casa.

San Bertino no es de la cõgregaciõ de Cluni.

Pero acerca de los vltimos versos, se aduierta dos cosas, la primera, que esta Abadia, no era de alguna Congregaciõ, sino cosa essemta, libre, y de por si; y si bien, que la Cõgregacion Cluniacense, tuuo gran desseo de incorporarla en si, no surtiò en efecto: porque este Monasterio, hizo resistencia, como vimos de la carta de S. Bernardo, y agora claramente dize Meyero, que à nadie estaua sujeta, sino que es hija immediata del Sumo Pontifice. En el libro que yo tengo manuscripto, ya otras vezes alegado, en que se contienen todas las Abadias, que antiguamente erã essemtas, entre ellas se ponè esta, con estas palabras *Bertini, in sancto Audomaro, diœcesis Morinensis*, da à entender, pagaua ochocientos florines, por sus bulas, y que era immediata hija del Pontifice. Bien creo, que antiguamente fue reformada por monges Cluniacenses, como otras infinitas de Francia, y España: pero no fue de la vnion Cluniacense, sino de su reformacion, en lo qual ay mucha diferencia, como yo declaro en otros lugares. Y aun que Arnoldo Vuion, conforme à su costumbre, que es reduzir todas las casas à congregaciones, dize tratando de los hijos desta, que son de la Congregacion Cluniacense, pero veese claro, que si antiguamente no fue dependiente de aquella ilustrissima casa, mucho menos agora, que en todas las Prouincias fuera de Francia, se han desmembrado infinitas Abadias della, por estar tan à trasmano, como diremos en su tiempo.

Aunque la ciudad de Santomer se hizo Ẽpiscopal, la Abadia de S. Bertino quedo essenta.

Lo segundo que ay que aduertir, en los vltimos versos de Meyero, es, que esta casa despues de la silla Catedral, que estaua en Tarbana, era la Yglesia mas principal en jurisdicion, de toda la Prouincia, que llamauan de los Morinos, y en la ciudad de Santomer, no solia auer Obispado, hasta que se destruyò la ciudad de Tarbana, y la echò por el suelo, Carlos Quinto, de glorioſa memoria. Despues sucediendo en aquellos grandes estados de Flandes el Rei Felipe Segundo, el Prudente, puso en ellos muchos Arçobispados, paraque mas comodamẽte se pudiessen gouernar, como lo cuenta muy extendidamente Molano, en el Indiculo, al principio, q̃ afirma, que en lugar de cinco Ygle-

sias Catedrales, que auia en los Payses bajos, se hizieron diez y seys, por los años de mil y quinientos y cincuenta y nueue, en que Paulo quarto, por dar contento à su Magestad, erigiò en Arçobispados tres Yglesias, y vltra desto añadio treze Obispados, y vna de las ciudades, que fueron señaladas, para tener nueua Yglesia Catedral, fue la de Santomer, y nombrò su Magestad por primer Obispo à Gerardo Hamericourcio, monge, y Abad del insigne Monasterio de san Bertino. Fue puesta en la ciudad de Santomer la silla Catedral; no en el Monasterio de S. Bertino, sino en la Yglesia, dõde estuuo despues enterrado el santo Obispo, Audemaro. Quedò la Abadia de san Bertino exenta, y libre de su juridicion, immediata al Sumo Pontifice, y con muchas filiaciones, y anexos, que la reconocen, y siempre es tenida, y respetada, como lo era antiguamente.

Dura esta Abadia con la grãdeza antigua.

Estella Calueto, tratando de las ciudades de Artoes.

Del estado presente en que està, sea otro testigo Estella Calueto, en aquel curioso libro, que escriuió, del viage del Principe: el qual contando el recibimiento que se hizo à Don Felipe segundo, siendo Principe, en la ciudad de Santomer, de camino, dize muchas grandezas desta casa, y como oy dia goza el Condado de Arcos; viene vltimamente à referir el recibimiẽto, que à su Magestad se le hizo en S. Bertino, por estas palabras. Llegando el Principe à san Bertino, fue recibido del Abad, y monges, con vna solenne Procesion, y cantãdo todos, el cantico, *Te Deum laudamus*, entraron en aquel templo de S. Bertino, que es vno de los mas sumptuosos, y mas ricos, que ay en todas aquellas tierras. Acauada la oracion, el Principe, se fue al aposento (que le tenian ricamente aderezado) y lo mismo el quarto, donde posaua el Emperador: porque el Monasterio es tan amplissimo, que pudiera posar en el, la mayor parte de la Corte. El siguiente dia, que fue primero de Agosto, el Emperador, y Principe, oyeron Missa en aquel templo, sacaron el cuerpo de san Bertino, en vnas andas riquissimas, de plata, y encima dellas, su bulto, dela cintura arriba, de plata, y la cabeça, y rostro del engastada, y sacado al natural de plata, y oro, con perlas de gran valor, y estima: la mitra, y el baculo es riquissimo, y lo mismo el arca donde està el cuerpo santo, la qual es de plata, labrada de oro, con muchas, y muy ricas piedras. El retablo, y figuras del, que son de bulto, es todo de plata, con gran multitud de piedras preciosas, engastadas por el, con mucho artificio. Ay relicarios de plata, y oro, tantos, y tan ricos, y con tantas piedras, que es cosa de gran deuocion, y marauilla. Hasta aqui son palabras de Estella Calueto, à las quales añadamos, las que dize Gregorio Bruin, autor que imprimio su obra en nuestros dias: intitulada Teatro de las ciudades, y llegando à hazer descripcion de la ciudad de Santomer, la principal cosa, que cuenta, para ennoblecerla, es la historia, de la casa de san Bertino, cuyas palabras traduzidas son estas. Murio san Audomaro, cerca de los años de seyscientos y nouenta y cinco, y el tercer año despues de su transito, fallecio san Bertino, fundador de la Abadia de su nombre, la qual tiene vna Yglesia edificada magnificamente, y vn Monasterio celeberrimo, el qual siempre fue esclarecido, con varones de grã piedad, y erudicion, y del penden, Otros catorze Monasterios. Està dotado con tanta opulencia, que

Georgio Bruin.

pocas

pocas Abadias le lleuan ventaja, en riqueza, y abundancia. Huuo siempre en este Monasterio, Abades excelentes, en piedad, y virtud, como se vee en esta presente edad, que es Abad Vedasto Grened, y sucedio en la Prelacia à Gerardo, descendiẽte de la iluſtre familia, de los Americourcios, varon conocido por todo el mundo, por su doctrina, santidad, y piedad, y auiendo hecho grãdes seruicios à la republica, fue declarado por primer Obispo dela ciudad de Santomer, por el Sumo Pontifice Paulo quarto. A la Abadia està anexo el Condado de Arcos, el qual es muy estimado, assi por su antiguedad, como por vn castillo insigne que tiene, y dista de Santomer la quarta parte de vna milla. Es tãbien anexo al Monasterio, y de su dominio tẽporal, el celebrado pueblo de Poperinga, que aunque, no està rodeado de muros, pero es muy populoso. Hasta aqui son palabras de Gregorio Bruin, que de lo que el dize, y de lo que hemos referido, sacado de otros autores, aura el lector echado de ver, lo mucho que se deue à los dos santos, san Audomaro, y Bertino, y la buena sementera, que hizieron en la tierra de los Morinos, pues al cabo de tantos años, y siglos, oy dia estan en pie su ciudad, y Monasterio, y sus hijos acrecentados, y conocidos de toda Flandes, por iluſtres en letras, santidad, y gloria.

Año de Christo 677. Año de San Benito 197.

De la muerte de san Audoeno, y Monasterios que edificò, y principalmente se da cuenta agora, de la Abadia llamada Flauiacense, y de su Abad san Geremaro, y de otra dicha la Cruz de san Audoeno, ò Leufredo.

S. Audoeno Arçobispo de Ruan, fundador de muchas Abadias.

ENTRE los bien hechores de mayor estima, que tuuo la orden de san Benito, es contado san Audoeno, Arçobispo de Ruã, el qual falleciò en este año de seyscientos y setenta y siete, y aunq̃ no fue monge, professo dela orden exteriormente, era lo cõ el animo, y tuuo desseos feruorosos de ser religioso, y para esto fundò el Monasterio Resbacẽse, (cuya historia dexamos ya atras escrita) pero la prouidencia diuina, q̃ le tenia guardado para fundador de muchos Monasterios, le diuertio destos intẽtos, y quiso que fuesse por otro camino. Como era de nobilissimos padres, tuuo mucha mano, y cabida en la Corte, y fue Cãciller del Rey Dagoberto, despues su santidad, y muchos merecimientos fueron causa, de que el Rey Clodobeo segundo, le promouiesse à ser Arçobispo de Ruan. En ambos estados, su principal cuydado, y diligẽcia era, fundar Monasterios de monges, y mõjas, hinchò dellos todo su Arçobispado, y muy gran parte de Francia. En este año, que murio, en honra de sus obsequias, pongamos las palabras que trae, el autor de su vida, [a] q̃ encarece este particular, y lo pinta cõ sus deuidas colores, y en el capitulo diez y seys, dize desta manera. *Tenia vn ardiente, y feruoroso desseo, de edificar por todas las Prouincias de Francia Monasterios, y lugares sagrados, pero principalmẽte*

[a] *Apud Surium. 24. August.*

en su Diocesi donde fabricò muchos, desde sus fundamentos, muy grandes, y muy nobles, y restauró otros, que por negligencia de los Obispos, y Abades, estauan oluidados. Y Despues que ha contado este autor, los tesoros, que repartio en las Yglesias, assi de su Arçobispado, como de Frãcia, las limosnas, que hazia à los hospitales, y lugares pios. Buelue à dezir. *En todas las Prouincias de la Galia, en aquellos tiempos, ningun Obispado se podia comparar, ni igualar, en piedad, y deuocion, para cerca de Dios, y de la religion, con el de Ruan: porque auia en el tanto numero de Monasterios, de monges, y monjas, que subitamente resplandecieron, con su institucion, y crecieron con la sementera de su doctrina, que parecia podian igualar, assi en la muchedumbre, como en la riguroſa obseruãcia, à los Monasterios de Egypto, y à los que antiguamẽte edificò san Antonio.* Hasta aqui son palabras del autor citado, las quales conocen ser verdaderas, los que tienẽ noticia de la historia de san Benito: porque hallaran muchos Monasterios de la ordẽ, edificados con el socorro, y fauor deste santo Prelado.

Abadia Resbacense. Fontanela. Fiscanense

[a] Tratando de la vida de san Agilo, diximos, como S. Audoeno edificò aquel celebrado Monasterio Resbacense, y contando la historia de san Vvandregesilo, [b] dimos relacion de los ilustrissimos Monasterios, de Fõtanela, y Fiscanẽse, aquel edificò para vn gran numero de monges, y este para monjas. Tambien era gran fauorecedor de los Escotos, y monges de Irlanda, que por estos tiẽpos, como enxambres passauã para Francia, y los ayudaua, y socorria para fundar Monasterios, y entre otros fauorecio à san Sidonio, q̃ era de nacion Escoto, fundador de la Abadia, q̃ por su respecto se llamò de S. Sidonio. La de Pentallio, la Flauiacense, la que llaman la Cruz de S. Leufredo, obras insignes son suyas, de las quales, porque no hemos tratado, dire breuemẽte dellas vna palabra. De las Abadias de Pentallio, y Flauiacense, tenemos noticia por lo que dexò dicho Vincencio en el Espejo historial, en el libro veynte y tres, [c] contando la vida del Abad san Geremaro.

Abadias de Pentalio, y Flauiacense, y Cruz de S. Leofredo.

[a] *Tomo 2. anno. 618.*

[b] *Tomo 2. anno. 659.*

[c] *Vincen. lib. 23. c. 98.*

S. Geremaro tomò el abito de monge.

Era este santo de nacion Frances, de la villa de Guarandia, que està sita, en la Prouincia Beluacense, junto al rio Itera, su padre se llamaua Rigoberto, y su madre Aga, descendientes de gente muy noble en Francia. No tuuieron mas hijos que à S. Geremaro, el qual despues de la muerte de sus padres, vino à heredar su grande, y rico patrimonio: pero menospreciandolo todo, por seguir de veras à Christo, se fue deshaziendo de sus riquezas, y las diò à los pobres. Como era tan grãde la fama de san Audoeno, y el fauor que hazia à los que professauan la vida espiritual, y perfecta, fuesse para el santo Obispo, el qual guiandole en sus principios, le diò el abito, y le remitiò al Monasterio, llamado Pentalio.

Fue hecho Abbad del Monasterio Pentalio, donde le quisierõ matar.

En este lugar viuio san Geremaro algunos años, con tanta pureza, y perfeccion, que mereció ser Prelado de aquel conuento, en el qual se guardaua la santa regla, estrecha, y rigurosamente. En particular el santo afligia su persona con mucha aspereza, y era tan amigo de tratar cõ Dios, que leuantandose à la oracion quando cantaua el gallo la primera vez, perseueraua en ella hasta el esclarecer del alua, y entonces se boluia al dormitorio. Siendo el tan feruoroso, gũstaua que los monges anduuiessen à su passo, y si bien muchos le seguian, porque el conuento era grande, algunos pocos remisos, y floxos, no pudiendo sufrir la puntualidad, y rigor del Abad, determinaron de matarle, y como sa-

bian

Digitized by Google

biã,que deſpues de acabada la oracion, ſe boluia à la cama à deſcanſar vn rato, para poder lo reſtante del dia, acudir à los demas exercicios eſpirituales, ordenaron de darle la muerte en la meſma cama, tomando vn cuchillo, que el cabo del eſtaua afirmado en el ſuelo, y la punta arriba, de manera, que ſi el ſanto ſe echara, era fuerça atraueſſarle el cuerpo, ſegun eſtaua bien armada la celada. Pero fauoreciole el Señor, para que lo echaſſe de ver: porque de ordinario, los que ſon muy dados à la oracion, ſon alũbrados, y fauorecidos de ſu Mageſtad. Y con echarſe otras vezes deſcuydado, y ſin otra preuenciõ, encima de la cama, aquella vez fue mouido à tẽtar con la mano, y viò la trãpa, y maldad que eſtaua armada. Anduuo tã diſcreto, y reportado, que no dio à entender à perſona alguna, lo q̃ le auia ſucedido, mas pareciendole, que la perſona, ò perſonas, que ſe auiã arrojado à cometer vna maldad tan grãde, intẽtarian otra de nueuo, ſe fue al capitulo donde eſtauan los monges, y proſtrandoſe delante de todo el conuento, dixo, que renunciaua la Abadia, por no ſe hallar cõ partes para poder gouernar, que les daua facultad, para que eligieſſen otro Prelado.

Diole ſan Audoeno la Abadia Flauiacenſe.

A muchos monges diò gran pena ſu partida, y con lagrymas le procurauan detener, pero al fin el ſe reſoluiò, y ſe fue à los pies de ſan Audoeno, y le ſuplicò, le ſeñalaſſe otro lugar, en donde pudieſſe viuir, ſirui endo à nueſtro Señor. Tomò el ſanto Arçobiſpo eſte negocio muy à ſu cargo, y el, y ſan Geremaro ayunaron tres dias, y eſtuuieron en oracion feruoroſa, y al cabo dellos, les fue reuelado, que fueſſen à vn lugar llamado Flauiaco, y que en aquel ſe fundaria vna Abadia, donde ſus moradores agradariã mucho à nueſtro Señor. Fueles ſeñalado lugar, y ſitio, adonde ſan Audoeno edificò vn noble Monaſterio, y puſo en el por Abad à S. Geremaro, en el qual viuiò ſantamẽte, perſeuerando en los ſantos exercicios en q̃ haſta alli ſe auia exercitado, y murio dichoſamẽte à veynte y vno d' Setiẽbre, en q̃ la Yglesia celebra ſu fieſta. Ponele Tritemio[a] en el numero de los hõbres iluſtres de la orden de S. Benito, en el libro tercero, y da à entender, anda ſu vida eſcrita muy à la larga. Floreciẽrõ en eſte Monaſterio muchos varones doctos, è illuſtres, pero quiẽ le ha hecho muy conocido, y nõbrado, es aq̃l inſigne varon, llamado Rodulfo Flauiacenſe, doctiſsimo en letras diuinas, y humanas, y vno delos autores q̃ tienẽ mas credito, y reputacion en declarar los libros de la ſagrada eſcritura, como dan teſtimonio los comentarios q̃ eſcriuio ſobre el Leuitico, y Epiſtolas de S. Pablo, obras alabadas con excellencia, de todos los que tienen buen guſto de erudicion. Eſcriuio tãbien la hiſtoria breue de coſas de Francia, ſin otras obras q̃ agora no ſe hallã, pero eſtà, y eſtarà cõſeruada ſu memoria eternamente, y por reſpecto ſuyo, y por llamarſe Rodulfo Flauiacenſe, todo el mundo conoce ſu Monaſterio, cuyo primer Abad fue (como diximos) S. Geremaro, y cuyo patron, y fundador fue ſan Audoeno.

[a] *Trit. lib. 3. cap. 93.*

Rodulfo Flauiacenſe hijo del Monaſterio q̃ edificò S. Geremaro.

Entre otros Monaſterios, cuya fundacion ſe atribuye à eſte ſanto Arçobiſpo, es vno muy conocido en las hiſtorias, y llamado por vnos la Cruz de S. Leufredo, y por otros la Cruz de ſan Audoeno. Ambos titulos ſe hallan en los autores, y todos vienen à propoſito: porq̃ ſan Audoeno le fundò, y S. Leufredo fue ſu primer Abad. Los principios deſta Abadia, pone el autor dela vida del ſan-

La razõ de fundarſe el Monaſterio llamado S. Cruz de S. Leufredo.

to Arçobiſpo, en el capitulo diez y ocho de ſu hiſtoria,[a] donde refiere, que andaua ſan Audoeno viſitando ſu Arçobiſpado, y las parroquias del, que ſiendo tã viejo, no podia andar acaual lo: lleuauanle ſus criados en vn carro de vnas partes à otras, para cumplir con las obligaciones de ſu oficio: yendo vn dia caminando, como acoſtumbraua, à deſora ſe pararon las mulas, que lleuauauã el carro, y con ninguna diligencia humana las pudieron hazer arrancar de aquel lugar. Eſtando eſpantado el ſanto Pontifice, y no entendiẽdo lo q̃ podia ſer, leuantando los ojos al cielo, viò eſtendida por el ayre vna Cruz reſplandeciente, hecha de la miſma luz, y que alumbraua toda aquella comarca. Conociendo interiormente, que el Señor acotaua para ſi aquel lugar, y queria que ſe le ſiruieſſe en el, apeoſe del carro, y tomò à vn labrador (que eſtaua arando) la aguijada, y con ella hizo vna Cruz en el ſuelo, ſeñalando el lugar adonde auia eſtado la luz celeſtial, y boluio à proſeguir ſu camino. La noche ſiguiẽte, ſe doblò el milagro: porque en aquel lugar que auia hecho la Cruz ſan Audoeno, ſe leuantò vna coluna de luz, tan luzida, y reſplandeciente, que eſtaua mas claro aquel ſitio, que con el ſol de medio dia. No vieron eſta marauilla dos ò tres perſonas ſolas, ſino todas las que viuian al rededor de aquella comarca, y aſsi el lugar de alli adelãte fue muy celebrado, particularmente deſpues que la Mageſtad diuina començò à hazer en el grandes milagros.

[a] *El autor de la vida de S. Audoeno, apud Surium 24. Auguſt.*

Viò ſan Audoeno vna Cruz de luz en el ayre.

Eſtos fueron tan manifieſtos, que incitaron, y mouieron à vn ſanto hõbre, llamado Leufredo, à que hizieſſe alli vn Monaſterio, y juntaſſe muchos monges, con los quales viuia ſanta, y religioſamente.

Memorias de Leufredo primer Abad deſte conuento.

Vincencio Beluacenſe en el libro veynte y tres de ſu Eſpejo hiſtorial,[b] pone algunos milagros ſuyos, acontecidos en eſta ſanta caſa. El año de mil y quinientos y nouenta y ocho, me dizen, ſaliò vn libro de la vida deſte ſanto, en que ſe cuentan ſus virtudes, y excelencias, pero no ha venido à mis manos, y aſsi quiſe mas dexar de referir la vida deſte ſingular varon, que eſcriuirla cortamente, y eſtrechar coſas tan grandes, y ſeñaladas, en vna breue ſuma. Tampoco puedo dar relaciõ donde eſtà ſu ſanto cuerpo, con certidumbre. porque los meſmos Frãceſes eſtan diuididos en opiniones. Los monges del Monaſterio, llamado Cruz de ſan Leufredo, afirman, que eſtà en la Abadia, que fundò el miſmo ſanto: los de ſan German de Paris, dizen, que eſtà en ſu caſa, y es bien ſaber la razon que les mueue, por ſer tan importante para la hiſtoria que vamos ſiguiendo.

[b] *Vincẽcio lib. 23. c. 128.*

Diſputan los Monaſterios de S. German, y la Cruz de Leofredo, donde eſtà el cuerpo deſte ſanto

Ya hemos dicho muchas vezes, que quando los Normandos entraron en Francia, deſtruyeron innumerables Monaſterios, particularmente en aquella Prouincia, que llamaron por ſu reſpecto Normandia, eſte Monaſterio de la Cruz de ſan Leufredo, fue deſtruydo, y deshecho por ellos, y los monges ſe vinieron huyendo al coraçon de Francia, con todas las reliquias, y joyas, y coſas de mayor eſtima, que tenian en ſu caſa, y ſe fueron à meter por las puertas del iluſtriſsimo y poderoſiſsimo Monaſterio de ſan German de Paris. Era à la ſazon Abad de ſan German, el Marques Roberto, Principe de cuyo linage deſcienden los Reyes, que agora Reynan en Francia: tenia mucha entrada, y cauida con el Rey llamado Carlos el ſimple, y como di-

ze Aymonio

ze Aymonio en el libro quinto,[a] informò al Rey, y le dixo, que san Leufredo estaua en san German de Paris, y sus monges, estauã alli hospedados, que le suplicaua vniesse, è incorporarsse estos dos Monasterios, y traxessen las rentas, adonde las gozassen los monges de san German. El Rey condescendio con la peticion de Roberto, y expidiò vn priuilegio en fauor de la casa de san German de Paris, en que adjudica las rentas del Monasterio de S. Leufredo, que està en el Pago Madriacense, junto al rio Autura, à la Abadia de san German, y por esta merced que les haze, les carga de ciertas Missas, que digan por el, y por su muger Frideruna. Trae este priuilegio estendidamente Aymonio, en el lugar citado, y Iacobo de Breul, monge de san German, pone algunos escolios sobre el. En resolucion dize, que quãdo se apaciguò la tierra, y Ducado de Normandia, los monges dela Cruz de san Leufredo, se boluieron à su casa, y no quisierõ hazer vn cuerpo, con el Monasterio de san German, no passando por los conciertos hechos, en que interuinieron otras cosas, que no es razon me detenga en ellas. Para el intento que propuse, basta saber, que en la Abadia de san German, dizen, que tienen el cuerpo de S. Leufredo, desde el tiempo que los monges de santa Cruz, se vinierõ à fauorecer dellos, pero los contrarios afirman, que le dexaron escondido en su Monasterio, y que no truxerõ consigo à san Leufredo, sino à otro santo llamado Barsenodo, Abad insigne de su conuento. En ambas partes muestran oy dia las reliquias: porque san Leufredo es tan ilustre santo, que todos se honran, y autorizan con el: y que se sepa esto, es lo que he pretendido, y no dar sentencia en materia, que no puedo aueriguar, ni ver papeles desus archiuos. Ay tambien grãde comemoracion del Monasterio de san Leufredo, en el capitulo *Inter Monasterium, de sententia, & re indicata*, en el qual se trata de vn pleyto entre aquella Abadia, y la de san Audoeno de la ciudad de Ruan, que pretendia tener accion en la casa de san Leufredo, y poner en ella Abad. Tambien hallo vn priuilegio suyo, dado por el Papa Inocencio Tercero, en que se cuentan sus possessiones, sus Yglesias, y anexos, que pongo en el Apendice,[b] y remate desta historia, para quien gustare de verle.

Hijos ha tenido insignes, y algunos, dizen lo es Guido Aretino, el mas celebrado hombre, que huuo en sus tiempos en musica, y otras facultades, y el que inuentò lo que agora llaman los cantores, la mano, que para cantar mas facilmente, vsan de aquellas sylauas, Vt, Re, Mi, Fa, So, La. Otros cuentan por hijo suyo tambien, à Guidmundo, Arçobispo de Auersa, el que escriuiò tan doctamente, del Sacramento del Altar, contra el herege Berengario. Es desgraciada esta casa, que todo quanto tiene es con pleyto, como hemos visto hasta aqui. Yo no estoy cierto, que estos dos varones, que he señalado, sean hijos suyos, pero sonlo dos hombres muy doctos, y principales, de quien haze expressa comemoracion Ibo Obispo Carnotense, en las Epistolas,[c] diziendo, que en vn mismo tiempo florecieron Guidmundo, y Roberto, hombres muy letrados, y religiosos, hijos de Santa Cruz de Leufredo, y q̃ Roberto, por autoridad Apostolica, salio à gouernar el Monasterio de san Laurencio, en la Ciudad de

[a] *Aymon. lib. 5. c. 42*

[b] *Escritura 24.*

Hijos del Monasterio de la Cruz de Laufredo.

[c] *Ibo Carnotense, Epist. 31.*

Aruernia, y Guidmundo por Obispo dela misma Ciudad. Yo creo que muchos se han equiuocado, y confundido, haziendo à este Guidmundo, Obispo de Aruernia, y piensan que es el mismo que Guidmundo Arçobispo de Auersa: quando llegare el tiempo de tratar destos varones insignes, daremos à cada casa sus propios hijos, q̃ por agora quiero concluyr con los Monasterios, y fũdaciones hechas por S. Audoeno.

Muerte de S. Audoeno.

Premiole nuestro Señor, dãdole el cielo, a veynte y quatro de Agosto, [a] y ordenando que acà en la tierra, fuesse celebrada por la Yglesia su memoria, y particularmente en el Arçobispado de Ruã, ay muchas Yglesias consagradas à su nombre, y la que entre ellas es mas excelente, es la del Monasterio que està dẽtro de Ruan, llamado S. Audoeno, del qual diximos, que procuraua tener accion, quãdo se elegiãlos Abades dela Cruz de S. Leufredo, no se erigiò el Abadia en estos tiempos, hasta los de adelãte: por q̃ haziendo muchos milagros S. Audoeno, sevino à ennoblecer, y à enrriquecer de tal manera, q̃ entiẽdo es el mas poderoso Monasterio, que ay en Normandia, y pagaua el Abad por sus bulas en Roma, quatro mil florines: pero remitamos el tratar desta grãde Abadia, para otra mejor sazon, por contar la vida de san Ansberto, ilustrissimo santo de la orden de S. Benito, y sucessor de S. Audoeno, en el Arçobispado, como veremos el año que viene.

[a] Martyrol. 24. Aug.

Año de Christo, 678. Año de S. Benito, 198.

La vida de san Ansberto monge y Abad de Fontanela, y Arçobispo de Ruan.

Muerto S. Audoeno, huuo en el Arçobispado à Ansberto.

ANTES que muriesse el santo Pontifice Audoeno, tuuo cuydado de mirar por vn sucessor, que cuydasse con diligencia por las ouejas, que à el estauan encomendadas, y assi el autor de su vida, [b] en el capitulo diez y nueue dize, que estando el Rey presente, le supplicò, procurasse que en su lugar, sucediesse san Ansberto, Abad de Fõtanela. Muerto el santo Arçobispo, y hechas las obsequias, a las quales assistiò S. Ansberto, con sus monges, despues que se boluio a su casa, tratandose de quien sucederia en la silla a san Audoeno, los Clerigos, y Legos, todos pusieron los ojos en san Ansberto, y dieron parte al Rey Teoderico, desta su determinacion. El se holgò notablemente, lo vno, porque se lo auia encargado assi san Audoeno, lo otro, porque era confessor suyo, y amigo intimo, como despues diremos. Passaron en esto algunas demandas, y respuestas: porque auiendo el Rey embiado a llamar al santo, el se detenia, y no yua, temiendose de lo que auia de suceder. Finalmente en vnas Cortes, que se hizieron en Francia, donde assistieron todos los Principes della, estando presente san Lamberto, Arçobispo de Leon, que auia sido segundo Abad en el Monasterio de Fontanela, aunque S. Ansberto hazia mucha resistẽcia, fue electo, y cõsagrado por Arçobispo de Ruã: pero

[b] Ex legendo, cap. 29.

porque

por que se ha de holgar el lector, de ver los acaecimientos, por donde este santo llegò à ser Arçobispo, le quiero contar su vida, que escruio muy à la larga Angrado monge,[a] y la dedicò à Hildeberto Abad de Fontanela.

[a] *Angrado apud Sur. 9. Februa.*

Era S. Ansberto natural del Pago Veliocasino, de linage nobilissimo, su padre se llamò Siuvino, hombre rico, y que seruia en la milicia à los Reyes. Luego en sus primeros años, fue entregado à maestros excelentes, y doctos, en todas letras, las quales aprendiò facilmente este santo, y en todas las edades daua muestras, y esperanças, de lo mucho que auia de ser adelante. Procurauale el padre entretener, en lo q̃ en aquel siglo acostumbrauan los principales de Francia, que eran muy dados à la caça, y à otros entretenimientos semejantes: determinò tambien de casarle, y darle vna muger muy principal, qual era vna señora llamada Angadrisina, hija de vn cauallero generoso, è ilustre, llamado Roberto, que auia sido Chanciller del Rey Clotario. Concertaronse pues Roberto, y Siuvino, y determinarõ el dia, en que Ansberto, y Angadrisina se casassen. Estauan los dos de diferente parecer, que los padres: por que auian començado à gustar, quan suaue es el Señor, amauan la castidad, y limpieça, y aborrecian todos los deleytes, como al veneno: cada vno suplicaua à nuestro Señor, diesse orden, y trazasse los sucessos de manera, que no se efetuasse semejante matrimonio.

Los buenos principios de S. Ansberto, y como por guardar castidad, no se queria casar.

S. Angadrisina, por no se casar, suplica à Dios la haga fea

Entre los bienes de naturaleza, los que mas vna donzella precia, es la hermosura, y el dessear parecer bien, y estas cosas que otras estimã, y adoran, santa Angadrisina las menospreciaua, y tenia en poco, tanto, que con mucha instancia, y veras, suplicò à nuestro Señor, que la afeasse la cara, de manera, que se impidiesse lo q̃ su padre intẽtaua. Oyola su Magestad, y pusole el rostro cubierto cõ lepra, tã feo, y asqueroso, q̃ todos los q̃ la veiã, juzgauan, que no se podia casar, con persona alguna. Iuntaronse Medicos, hizieronse remedios, aplicaronse diferentes medicinas, y con ellas no solamente mejoraua la donzella, antes yua cada dia empeorando, y haziendosele el rostro mas feo, y disforme. Roberto su padre, que era hombre discreto, como auia visto al principio la auersion, y poco gusto que mostraua Angadrisina en casarse, cayò en la cuenta, y persuadiose, à que su hija auia hecho voto de castidad. Preguntoselo vn dia en secreto, y ella confessò luego de plano, y declarò, que su esposo era Christo, y que ya no desseaua gusto, ni contento en la tierra, y que solo al Señor del cielo queria acertar à seruir, pues todas las cosas de aca baxo, eran caducas, vanas, y perecederas. Tanto supo dezir, que persuadió à su padre Roberto, à que deshiziesse el contrato del desposorio, que tenia hecho, y hablasse à Siuvino, padre de S. Ansberto, para que tuuiesse por bien, de soltarle la palabra, finalmente se deshizieron los conciertos, y san Ansberto, con mucho gusto (por que no desseaua otra cosa) diò todas las palabras por nulas, y licencia à Angadrisina, para que tomasse el abito de monja, y no se llamasse su esposa, sino de Iesu Christo. Lleuaron la delante del santo Arçobispo Audoeno, el qual le diò el velo, en la Ciudad de Ruan, y fue cosa marauillosa, y mucho de notar, que en tomando el abito, quedò sana, y buena, libre de la lepra, q̃ la auia fatigado hastaentõces,

En metiendose monja S. Angadrisina se boluiò hermosissima.

y con

y con vn rostro hermosissimo, que parecia Serafin, viuio santamente en aquel Monasterio: despues fue electa por Abadesa en vno muy principal, que estaua cerca de los muros dela Ciudad de Belobaco.

Despues que tomó el abito la esposa de san Ansberto, se entretuuo algun tiempo el santo (por gusto de su padre) en la Corte del Rey de Francia, y con su gran cordura, y talento, vino à valer tanto en ella, que tenia el sello Real, y ordenaua los priuilegios, y mercedes Reales, y despues los sellaua. Pero todos estos comodos, en que se entretenia, por gusto de su padre, eran para el penosos, y molestos: quanto auia en la Corte le enfadaua: los regalos, regozijos, las galas, y la musica, que suele entretener, aun à los muy espirituales, le dauan en rostro, y quando veìa, que estaua el palacio entretenido, con diferentes instrumentos, y musicas, leuantaua la consideracion al cielo, y se marauillaua de la armonia, y suauidad de que gozauan, los que veìan à Dios, y juzgaua, que no tenia comparacion esta, con aquella, y con todo esto los hombres no se acordauã de la dulçura, y suauidad celestial. Como ni la Corte, ni quanto auia en el mundo, le satisfiziesse, determinò de dar con todo al traues, y dexando casa, riqueza, hazienda, honras, y crecidas esperanças, à cencerros tapados (como dizen) se fue huyendo del Palacio, sin dar parte à alguno, de su intento, y guiò para el Monasterio de Fontanela, (cuya historia dexamos escrita atras) que era vna feria rica, donde se trataua de vienes espirituales, y se viuia con gran obseruancia, y rigor, segun la regla de san Benito, que auia introduzido, y assentado san Vvandregesilo, ilustrissimo varon en linage, y santidad, y era Abad à la sazon, que san Ansberto, tocado del amor diuino, venia à tomar el abito, y saluarse cõ aquellos padres. Al principio le recibieron en la hospederia, conforme lo manda la santa Regla, despues fue presentado, y traydo à los pies del santo Prelado Vvandregesilo, el qual penetrando con los ojos del alma, el gran sugeto, que tenia delãte, diò mil gracias à nuestro Señor, y haziendole la corona, le echò el abito, auiendo primero tomado el parecer de aquel santo Conuento.

Virtudes de que diò muestra S. Ansberto, siendo mõge.

Quien podra dezir, las muestras, que luego diô, de vn monge humilde, y resignado? Mostrauase en todos los actos conuentuales, feruoroso: en todas las obras de humildad era el primero: obedecia à los mayores, y à los compañeros, con mucha alegria: era hombre de poco sueño, y mucha oracion, en la qual le hazia el Señor tãta merced, que à la compuncion de coraçon, le añadia abundancia de lagrimas, con que regaua las plantas de las muchas virtudes, que començauan à brotar en su alma, y cada dia yuan creciendo. Entre otras se conocia en el, la aficion à las diuinas letras, y todos los ratos, que no estaua en oracion, y podia hurtar de otras ocupaciones, los gastaua en esta tan santa, y loada delos santos antiguos, y assi san Vvandregesilo (que se puede comparar con los mas auentajados) viendo la aficion que mostraua san Ansberto, al estudio de la sagrada escritura, y la viueza, y profundidad, con que declaraua algunos lugares della, le proueyò abundantissimamente de muchos libros, en que leyendo de ordinario, y confiriendo con los padres doctos de aquella casa, llegò à ser vn hombre eminente en letras,

y gran predicador. Diole tambien licencia san Vvandregesilo, para que fuesse Presbytero, y remitiolo à san Audoeno, para que le ordenasse de todas ordenes, y desde entonces le començò à tratar, y estimar, el santo Arçobispo: porq̃ descubriò en el mucha erudicion, profunda humildad, rara discrecion, y lo dixo assi al Principe Teoderico, que despues vino à ser Rey, como lo pronosticó, y significò el mismo san Ansberto.

Estando S. Ansberto cauando en vna viña le visitò el Principe Teoderico.

Procuraua el santo exercitarse en todo genero de virtudes, particularmente ponia por obra, los exercicios expressados en la Regla de san Benito, y como en ella se mãda, que algunos ratos se ocupen, los monges en obras de manos, le pareciò à san Ansberto, que era bien quebrãtar su cuerpo, con alguna mortificacion muy penosa, y declarando este su pensamiento al Abad, ocupò à el, y à otros monges, en plãtar vna viña, que estaua media milla del Monasterio, situada à la parte de medio dia, y aqui tomando san Ansberto, agora el libro, agora el açadon, passò con gran contento espiritual algunos dias, obedeciendo con grande alegria, à lo que san Vvandregesilo le auia ordenado. En este lugar, y exercicio le hallò vn dia el Principe Teoderico, que auiendo ydo à caça, como tenian de costumbre los Principes de Francia, su ventura le lleuò à donde estaua san Ansberto, cauando en su majuelo.

Promete S. Ansberto à Teoderico, de parte de Dios que seria Rey.

Tenia ya Teoderico noticia del, por la que le auia dado el Arçobispo Audoeno, pidiole la bendicion, y diosela san Ansberto, como Sacerdote, y teniendo reuelacion de los sucessos que auian de acontecer à Teoderico, se los dixo clara, y abiertamente, y que aunque era hijo tercero del Rey Clodobeo, que auia de venir à ser Rey de Francia, que padeceria antes de llegar à este punto muchos trabajos, y q̃ si biẽ auia de tener victoria, seria tardio, y penoso el triumfo. Diole entonces Teoderico palabra, que si llegasse à tener corona de Rey, que si el podia le haria poner mitra de Pontifice en su cabeça. Ambos estauan incredulos. San Ansberto teniendo humilde concepto de si, y diziendo, que era indigno de ser Obispo, y Teoderico, viendo que estauan dos hermanos delante del, no se podia persuadir, à que auia de Reynar. Mas como san Ansberto le daua palabra, no suya, sino de Dios, estaua cierto, y firme en lo que auia dicho al Principe: y para acauar de quitar toda la duda, le dixo estas palabras. Cree sin ninguna duda, que lo que te digo es verdad, y ten esta por señal: en donde vees armada la tienda, para tu persona, està el suelo trillado, y la yerua seca, boluerase verde, y fresca, y permanecera assi perpetuamente, y en loçania, y frescura, lleuara ventaja, à todos los campos, que estuuieren en su contorno. Cosa marauillosa es, lo que dize el autor de la vida de san Ansberto, que en su tiẽpo auia durado aquel verdor, y frescura, en el lugar que auia pronosticado san Ansberto. De como Teodorico vino despues à ser Rey, ya hemos tratado algo en los años passados, y nos resta mucho que dezir, en el principio de la centuria tercera, para donde lo remito.

Iuyzio que hizo san Vvandregesilo del valor de san Ansberto.

Fue Abad de Fontanela san Vvãdregesilo, veynte años, y en este tiẽpo viò su conuentò muy acrecentado, en monges, letras, santidad, y opinion, llegose el dia de su muerte, la qual lloraron todos los monges cõ muchas lagrymas, y le pregũtaron, quiẽ entraria en su lugar por

Abad: porque con su parecer y aprobaciõ, descargarian sus conciẽcias, dando el voto à quien el señalasse. El santo viejo les agradeciò el buẽ comedimiento, y les declarò, como en el conuento tenia dos hijos, de cuyas partes, y prendas estaua muy satisfecho: (y señalo à Lamberto, y à Ansberto) que à qualquiera delos dos que eligiessen por Abad, seria acertada la eleccion: lleuò Dios para si à san Vvandregesilo, y fue electo Lamberto por Abad, y san Ansberto era como coadjutor suyo: porque los dos eran vna alma, y vn coraçon, y cõ esta paz, y cõformidad, crecia aquella santa casa en estima, y reputacion de todos los miradores. Muriò en este tiempo el Arçobispo de Leon, llamado Genesio, y el pueblo, y clero, eligieron por Arçobispo à san Lamberto Abad de Fontanela, el qual hizo mucha contradicion, para no aceptar, pero no le bastò la resistencia que hizo, y assi le sacaron por fuerça, para gouernar aquel Arçobispado.

Por la promocion de san Lamberto, quedò vaca la Abadia de Fõtanela, y de comun acuerdo de todo el conuento, fue electo por Prelado san Ansberto, y en este oficio començô à mostrar el gran caudal, que el Señor le auia dado, en gouernar almas; porque siendo maestro dellas, guardaua el consejo del Sabio, que manda, que el que es gouernador, sea ygual, y semejante, à las personas que gouierna. Traìa vn bestido humilde, como sus monges, vsaua mucha moderaciõ, y abstinẽcia en la comida, y en todas las cosas, que eran penales, el era el primero, al ayuno, à la disciplina, al coro, à la obra de manos, aliende desto era muy caritatiuo, y limosnero, y vltra del socorro que hazia cada dia à los pobres, edificò tres hospitales, el vno que tenia doze pobres, y en los otros dos auia diez y seys, en dõde socorria à las personas enuergonçantes, y se les daua el sustento necessario, y los monges exercitauan su caridad en seruirles.

Hizo san Ansberto Excelente Abad en Fõtanela.

Tuuo tambien san Ansberto, vna excelencia entre otras, que como era tan gran letrado, y tan visto en la sagrada escritura, causaua mucho prouecho dentro y fuera de casa, cõ sus sermones: pero en particular hazia algunas platicas en su conuento, tan doctas, tan espirituales, tan feruorosas, que les encendia los coraçones, y ablandaua, y enternecia de tal manera, que quando el predicaua en el capitulo, hilo â hilo saliã las lagrimas de los ojos de los oyentes: porque como ellos estauan tan bien dispuestos, y san Ansberto tan abrasado, y encendido en el amor diuino, facilmẽte en semejãte yesca se emprendia fuego del cielo. Tambien aprouechaua este santo à su casa, en lo temporal; porque muchos mouidos de su fama, venian à tratar sus conciencias, y vidas con el: daual consejos prudentissimos, confessaualos, trataua las almas de muchos seglares, y hasta el Rey Teoderico se confessaua, y comunicaua con el negocios graues, con que vino à tener mucha estima, y credito en la Corte, y muchos enfrascados en ella, desengañados por el, conociendo lo que era el mundo, le dexaron, y vinieron à pedir el abito à Fontanela, y traìan sus haziendas, rentas, y possessiones, à los pies de san Ansberto, y el con esto hazia gruessas limosnas, ampliaua, y ensanchaua la casa, y todas las cosas parece que crecian en sus manos.

Predicaua fuera, y dẽtro de casa cõ notable prouecho.

S. Ansberto necessitado, acepta el Arçobispado de Ruã

Sucedio en este tiempo lo que atras dexamos apuntado, que lleuò el Señor para si à el santo Arçobispo Audoeno, y como la fama de la santidad

santidad, letras, y prudencia de san Ansberto, estuuiesse estendida por toda la tierra, y embiaron los ciudadanos de Ruã, à suplicar al Rey, q̃ fuesse seruido, đ reparar su daño cõ la presencia de Ansberto. Estaua Teoderico junto à Paris, y con el muchos consejeros suyos, que en vnas Cortes tratauan cosas de estado: el tenia desseo de honrar, à S. Ansberto, assi porq̃ era su cõfessor, como porque de tiempos atras se lo tenia prometido, holgose mucho desta ocasion, para honrar à san Ansberto, embiole à llamar, y como el santo imaginaua lo q̃ el Rey le queria, rehuyendo la carga, le escriuiò, suplicandole, no le sacasse de su recogimiento, dandole cuydado con mas almas, que las que el tenia à cargo. Boluiò el Rey à llamarle, con titulo, de que desseaua su consejo, para las cosas graues del Reyno, que se tratauan. El santo fue con senzillez, pero quando el Rey, y el Consejo, le tuuieron presente, cargaron todos la mano, y entre ellos su grande amigo san Lãberto, y con fuerça de razones le necessitaron à que aceptasse.

Fue elecciõ del Espiritu santo, como se viò en el acertadogouierno de Ansberto.

Bien se veia, que la eleccion de san Ansberto era del Espiritu Santo, pues con el nombramiento le diò suficiencia, con que grangeaua tantas almas. Su vida, y ocupacion, era vna perpetua assistencia à sus ouejas, y su predicaciõ continua, y feruorosa: dauale Dios tanto espiritu en ella, y à sus palabras tanta vida, q̃ auia general reformaciõ de costũbres en la ciudad, y penitẽcias muchas: à vezes se encẽdia, y arrebataua en los sermones, y en medio dellos, profetizaua cosas por venir, cõ grãde espãto, y assombro de los oyẽtes. Su haziẽda, y rentas gastaua en limosnas, en redimir cautiuos, soltar presos, hospedar à peregrinos, defender agrauiados, y amparar à huerfanas, y à viudas, y muchas vezes en vn mismo dia hazia dos generos de limosnas: porq̃ acauãdo đ predicar, tenia mesa frãca para grãdissimo numero de pobres, y vnas vezes comia cõ ellos, y otras los seruia, y todas los edificaua. Tuuo mucho cuydado, en q̃ todos los Eclesiasticos viuiessẽ cõ mucho exẽplo, paz, y reformaciõ đ costũbres, amonestãdoles siempre cõ suauidad, y amor. Esmerauasse assi mismo en el reparo delas Yglesias, y en el culto diuino, y para esto no perdonaua à gasto alguno, y para todo lo proueìa el Señor: porq̃ los Prelados q̃ cõ su persona son moderados en los gastos, tienẽ de ordinario riq̃za, y abũdãcia, para socorrer à los pobres, cuyas son las rentas de las Yglesias.

Entre otras cosas señaladas (en q̃ S. Ansberto mostrò su liberalidad, y magnificẽcia) fuerõ dos, en agradecimiẽto delas obligaciones, en q̃ se veìa: la vna, en hazer vn sepulcro riquissimo jũto al altar mayor, en q̃ hizo eleuar, y poner el santo cuerpo đ su predecessor S. Audoeno, y à esta eleuaciõ, y trãslaciõ, acudiò innumerable gẽte đ muchos pueblos, el dia que se hazia la fiesta, de quãdo Christo subiò à los cielos. Gerardo pariẽte mas cercano đ S. Audoeno, hizo vn bãquete opulẽto, y muy cũplido, en q̃cõuidò à muchos hõbres principales, en otro sustẽtò S. Ansberto à los pobres, y peregrinos, siruiendolos, y regalãdolos cõ rostro alegre, y apacible; porque le parecia que en ellos seruia à Christo. La otra fue mostrar la grã aficiõ, q̃ tenia à Fõtanela, donde auia tomado el abito, y para esto dio traça se juntasse vn Cõcilio đ diez y seys Obispos, algunos Abades de su Arçobispado, y muchos Clerigos. En el se tratarõ muchas cosas de grã im-

Mostrose grato san Ansberto à sus bien hechores.

Eleua el cuerpo de san Audoeno.

portancia en confirmacion dela fè, y gouierno de aquel Reyno, y como dize Angrado en el se determinò, que en el Monasterio de Fontanela siempre se guardasse la Regla de nuestro padre san Benito, como se auia hecho hasta aquel dia, y q̃ la eleccion del Abad fuesse à voluntad de los monges, y assi lo confirmò el Rey Teodorico, y el autor citado pone los nóbres de todos los Obispos de aquel Concilio, a de los mas Abades, y clerigos que en el se juntaron, y aprouaron las decisiones hechas. Entre ellos nombra al Abad Audomaro, el qual entendio el Cardenal Cesar Baronio, b que era Audomaro, cuya vida dexamos escrita el año de seyscientos y setenta y seys, pero esto es imposible: porque el Concilio celebrado en Ruan, fue por los años de seyscientos y ochenta y dos, san Audomaro murio por el de seyscientos y nouenta y cinco, y dizese expressamente en su vida, que fue treynta años Obispo de los Morinos, y assi es implicacion, y contra toda buena correspondẽcia de tiempos, que Audomaro Abad, el que se hallò en el Concilio, juntado por san Ansberto, fuesse el Obispo san Audomaro. Pero dexando estas disputas, y boluiendo al santo zelo, y cuydado que tenia S. Ansberto con sus ouejas, digo que lo que auian determinado los padres en el Concilio, lo yua assentando, y ordenando san Ansberto en su Obispado, y nunca alçaua la mano de visitarle, conociendo sus ouejas, socorriendo sus necessidades, reformando sus vidas, y enseñandoles como auian de saluarse, y por estas cosas sus subditos le amauan, y reuerenciauan, y era estimado notablemente de todos los que le tratauan.

Ordenase en el Concilio q̃ se guarde en Fontanela la Regla de san Benito.

a Escritura 23.

b Baronio año 682.

Que le faltaua à vn hombre de tanto valor, prudencia, y santidad, y tan amado de todos los que le conocian y tratauan? Mucho le faltaua pues era amado de todos. De embidia el demonio le dio emulos para exercicio de su gran paciencia, y nuestro Señor los permitio para muestra de su santidad, y para acrecẽtamiẽto d su gloria. Yua se ya llegando su transito desta vida, y para que pudiesse luego entrar en la eterna, quiso su diuina Magestad purificarle como à oro, en el fuego de la tribulacion. Hunо grandes comunidades, y vandos en el Reyno de Francia, y en aquella tierra vino à prevalecer el Principe Pipino. Algunos blongeros le dixeron, a que Ansberto le auia hecho mucha contradicion, y el Principe que entraua medroso, como todos los que tratan vandos, temen aun à la misma sombra, se determinò de quitar el Arçobispado à san Ansberto, y le embiò desterrado al Monasterio de Altomonte, que hemos dicho està en los estados de Flandes, en la Prouincia, y Condado de Enao. No le pudo suceder à este santo Arçobispo Ansberto cosa mas à gusto: porque demas de la grangeria tan grãde que hizo con su paciencia, gozaua de vna quietud muy acomodada, para esperar la muerte, y descansar en paz. No pudo tampoco venir cosa mas prouechosa para aquella tierra: porque como sabian que su vida era siempre vna oracion continua, paciencia inuencible, lagrymas que no se enxugauan, mirauanle como à vn retrato, de santidad, y todos acudian à el, para que los enseñasse el camino del cielo. Lleuaua esto con indignacion el demonio, y assi para estoruar el prouecho que

Es desterrado S. Ansberto de su Arçobispado.

hazia,

hazia, en aquella tierra, traçò con sus emulos le calumniassen delante del mayordomo de la casa Real, y Principe Pipino, que en esta sazon lo mandaua y gouernaua todo. Dixeronle que el Obispo estaua bien quisto en la comarca, y que podria leuantar algun motin, por el tanto seria acertado desterrarle à otra parte, à donde no huuiesse frequencia de gente.

Llegaron estas cosas à las orejas de san Ansberto, hallauase muy bien en compañia de los monges de Altomonte, que eran vnos santos, y tambien para responder à las calumnias que le oponian, y dar satisfacion de su innocencia, rogò al Abad de la casa, llamado Halidulfo, que tomasse aquel negocio à su cargo, y lleuasse vna embaxada al Principe, paraque le diesse à conocer la senzillez, paz, y sufrimiento de Ansberto, y le diesse bastante satisfacion en todo lo que estaua mal informado, y le representasse, que el era hijo de abito de san Vvandregesilo, tio de Pipino, que quando el fuera amigo de vandos, y dissensiones, esta sola razon huuiera de bastar, paraque le tuuiesse por seruidor suyo, y no creyesse à sus emulos, que procurauan mezclar zizaña, y dissension entre ellos. Fue el Abad Hidulfo à la Corte: hizo su embaxada: aplacose, y satisfizose el Principe: leuantò el destierro à san Ansberto: mandò al Abad, que le dixesse de su parte, que se boluiesse à gouernar su antiguo Obispado. Quando san Ansberto vio tan buena respuesta, y serenada la lluuia de falsos testimonios, y que nuestro Señor amparaua su causa, rindiole infinitas gracias: lo vno porque le auia dado esta ocasion de paciencia, y merito: lo otro, porque declarò la verdad, paraque los miradores no quedassen escandalizados, que era lo que le tenia con muy gran pena, y cuydado: porque esta es la condicion de los santos, aprouecharse de las ocasiones, de grande prosperidad, y aduersidad, y hallan en lo vno, y en lo otro causas para dar gracias à nuestro Señor como autor de todas ellas.

Ansberto embia vna embaxada à Pipino, y leuantan el destierro al santo.

Ninguna cosa sucede à los hombres, sin particular prouidencia diuina, y en los predestinados se vee esto mas claramente, y agora en la ocasion presente se conoce en el destierro deste santo, en el qual no fue tanta parte el Principe Pipino, quanto la sabiduria de Dios, que ordenò muriesse en la soledad, y quietud que desseaua, y tambien para honrarle, dandole vn sepulcro gloripso. Tuuo reuelacion san Ansberto de su muerte, al tiempo que le vinieron las nueuas, de que estaua desengañado, y desenojado el Principe, y sin larga enfermedad supo que le llamaua nuestro Señor para el cielo. Hizo que le dixessen aquel dia missa: recibio el santissimo Sacramento: dio à todos su bendicion: pidio que le lleuassen defunto à su Monasterio de Fontanela: y desseaua tanto esto, que paraque no huuiesse estoruo, dexò ordenado, que se lo suplicassen de su parte à Pipino, que permitiesse, fuessen lleuados sus huessos à la casa de su profession. Fallecio este santo, el año de seyscientos y nouenta y cinco à nueue de Febrero, a en que la Yglesia Romana celebra su fiesta.

No se auian visto milagros en su vida (si bien toda ella era milagrosa) fuera del don de profecia, que se conocio en el en muchas ocasio-

nes, pero en acabandose de poner este sol, se descubrieron los arrebo les de su santidad y milagros. Quando le amortajaron, vieron que tenia callos durissimos en las rodillas, y en los codos de los braços, de pura perseuerancia en la oracion. Estuuo nueue dias, en aquel Monasterio de Altomonte, donde le hizieron las obsequias y honras, con mucha autoridad: pusieron sobre el ataud vna lampara, que en todo este tiempo estuuo ardiendo, sin que la ceuassen de azeyte, y con vn efecto marauilloso, no solo no faltaua el azeyte, antes en vn plato de cobre, que estaua debaxo rebosaua, y goteaua, que puso admiracion à todos. Tambien quãdo el dezimo dia descubrieron el ataud, salio vn olor tan suaue, del cuerpo muerto, que la Yglesia estaua hecha vn parayso: vistieronle de Pontifical, y leuaua el rostro descubierto, el qual se le boluio mucho mas hermoso, y alegre, que quando estaua viuo: vinieron monges de Fontanela, Ciudadanos de Ruan, y el Abad de Altomonte, con sus religiosos, le fueron acompañando aquel largo camino, que ay desde Flandes, y del Monasterio de Altomonte à Normandia, y Monasterio de Fontanela, hasta dexarle en el enterrado.

En todos los pueblos por donde passauan, salian los moradores assi clerigos como seglares à recebirle, y honrarle: alabauanle, y tocauanle, y valianse de sus meritos. Quando llegaron à vna villa que se llamaua Solemnia, vino vn hombre con vna hija enferma, tomada de Perlesia, que se estuuo en la Yglesia toda la noche, junto al santo defunto, y en la mañana la vieron sana, y buena. En otra villa que se llamaua Frajundo, estaua vna muger endemoniada, y quando llegò el santo cuerpo, començò el demonio à dar vozes, quexandose, y pidiendo requesta, de que traian à san Ansberto por aquel lugar: lleuaron à la muger junto al santo, y luego quedò sana, y los vezinos hizieron vna Yglesia que se consagrò al nombre de san Ansberto. A vna villa llamada Benita, salio toda la clerezia, y ciudad de Ruan, en busca de su pastor, recibieron al santo cuerpo, y despidieron à los mas que le auian traydo hasta alli: començaron à caminar con el los naturales, y la primera estacion fue en la villa Paldriaco, donde sanò otra endemoniada à ojos vistas de todos, que dauan gritos al cielo alabando su santo Obispo. Quando llegaron casi vna legua poco mas de la Ciudad passauan por vna heredad grande de dos caualleros Bertoldo, y Radamasto. Alli el santo cuerpo començò à pesar tãto, que no fueron bastantes fuerças de hõbres à mouerle. Todos estauan cuydadosos, y medrosos, de lo que significaua aquella nouedad, vnos se tenian por indignos, de que el santo Obispo quisiesse entrar en su Ciudad, y con gran humildad dezian que los queria desfauorecer, porque no eran tan sieruos de Dios, como el santo auia predicado: otros que deuia de querer se hiziesse alli alguna Yglesia: otros dauan otras razones conformes à estas, pero S. Ansberto se estaua quedò, sin dexarse mouer, hasta que Radamasto, que era hermano mayor dixo. Sea bendito Dios, que tanto fauor ha hecho à este Obispado con san Ansberto, y à mi tierra, y heredad con su presencia: yo quiero seruirle ofreciendole esta possession en donde estamos, para su Monasterio de Fontanela, como des-

Quando le lleuauan à Fontanela hizo por el camino nueuas marauillas.

de lue-

de luego la ofrezco para siempre jamas, y no solo esta heredad, sino tambien à mi proprio, y desde esta hora prometo de ser toda la vida religioso en aquel santuario. Dixo, è hizo otro tanto su hermano Bertoldo, y tan milagrosa fue la vocaciõ destos dos caualleros, que no quiso el cuerpo santo mouerse, hasta que determinaron ser religiosos. Y para que las gentes pudiessen dezir (como el Real Profeta Dauid a por el arca del testamento) adoramos en el lugar donde sus pies estuuieron, Hilberto, que fue quarto Abad del Monasterio de Fontanela, y sucessor de san Ansberto, à quien Angrado dedicò la vida, è historia deste santo, hizo en aquel sitio vna Cruz grande, en forma de humilladero à donde acudia todo el pueblo en processionn cada año, à nueue de Febrero, y donde sucedian muchos milagros: por cuya causa hizo despues el mismo pueblo vna Yglesia en aquel puesto, dedicada à san Ansberto.

a *Psal.* 131

Cumplidos pues ya treynta dias despues de su glorioso transito, los que traiã el santo cuerpo llegaron con el al Monasterio de Fontanela, donde san Ansberto tomò el abito, y le auia ennoblecido siendo su Abad, y alli le pusieron junto al sepulcro, que auian abierto, vezino al de su maestro san Vvandregesilo primer Prelado de la casa. El Abad Hilberto antes de sepultarle, quiso descubrirle, con algun grã miedo del mal olor que pensaua tẽdria, por los dias que auian ya corrido de su fallescimiento: pero fue tanta la fragrancia milagrosa, que se sintio en la Yglesia, que todos se marauillaron, y llegaron à verle, y gozarle, considerando quan fresco estaua, como en prendas de que auia de resuscitar glorioso aquel cuerpo, que auia sido compañero de alma tan santa. Estuuo en este lugar el santo Arçobispo Ansberto muchos años depositado, hasta que los Normandos, (de quienes tantas vezes en esta historia se ha hecho comemoracion) destruyeron aquella tierra, y echarõ el Monasterio de Fontanela, por el suelo. Los monges antes de ser oprimidos de estos barbaros, sacaron todas las mas principales reliquias, y riquezas de casa, y se fueron huyendo con ellas à diferentes partes: al fin llegaron à la Ciudad maritima, de Bolnia, ò Bononia, de alli como dize Molano en el indiculo, b san Vulfrano, San Vvandregesilo, san Ansberto, fueron trasladados à la populosa ciudad de Gante, y colocados en el insigne Monasterio de san Pedro Blandinense, donde oy dia reposan sus santos cuerpos y estan autorizando à la Orden de S. Benito en muerte, despues de auerla honrado tanto en vida.

Fue S. Ansberto enterrado en Fontanela, reposa agora en Gãte.

Año de Christo, 679. Año de S. Benito, 199.

De la vida de san Agato Papa, monge de la Orden de san Benito.

DESPVES que el Señor lleuò para si al santo Pōtifice Adeodato, mōge que auia sido de la Ordē de san Benito, entrò en el sumo Pontificado Dono, el qual gouernò la Yglesia aū no dos años y medio cumplidos: por cuya muerte sucedio en la silla de san Pedro san Agato, monge tambien de la Orden, y en muchas cosas parecido al Papa Adeodato: porque la mansedumbre, benignidad, y liberalidad, que tanto es alabada en Adeodato, essa misma cuentan los autores se hallaua, (y cō eminencia) en san Agato, de quien tambien dizen que abraçando, y dando paz à vn leproso, le librò milagrosamente de la enfermedad. Fue san Agato natural de la Isla de Sicilia de la ciudad d̄ Panormo: à su padre vnos llaman Romanio, otros Panonio, tomò el abito de monge, en san Hermes, Monasterio d̄ la dicha ciudad, donde dio de si tal exēplo, y muestras de erudiciō, q̄ fue sacado de su Monasterio, y promouido à ser Presbytero Cardenal, y en este año de seyscientos y setēta y nueue, se sentò en la silla Apostolica, por muerte del santo Pontifice Dono. No fue muchos años Papa, porque solo viuio, y llegò hasta el año de seyscientos y ochenta y dos, pero en este poco espacio le acontecieron cosas insignes, y grandiosas.

En tiempo deste Pontifice estaua el sumo Pontificado muy oprimido, por la violencia de los Emperadores de Constantinopla, los quales (siempre que era colocado algū Papa, en la silla de san Pedro) pediā cierta pension y tributo, q̄ pagauan los Romanos, por librarse de las molestias q̄ los Griegos les hazian. En siendo electo S. Agato, escriuio à Cōstantino Pagonoto, Emperador que era á la sazon de Constantinopla, suplicādole, no permitiesse vna extorsion, è injuria tan grande, como se hazia à la Yglesia Romana. Era este Principe muy diferente de su padre, el qual auia sido tyrano, y vsurpador de los bienes Eclesiasticos: pero su hijo (como veremos en este exēplo, y en otros muchos adelante) fue gran protector, y amparo de la Yglesia Catolica, y condescendio benignamente à la peticiō justa de san Agato, y perdonò à los Romanos el tributo, q̄ por esta ocasion pagauan, con q̄ tuuiessen cuydado, de darle cuenta de la eleccion, q̄ se auia hecho del sumo Pontifice, y no le consagrassen, hasta q̄ diesse su cō sentimiento el Emperador: porq̄ como los sumos Pontifices se yuan haziendo poderosos en Italia, ponian miedo à los Emperadores, y assi querian, q̄ ascendiessen en aquella suprema dignidad, cō su gusto y voluntad. Tambiē esto q̄ agora acabamos d̄ dezir, era algū grauamē, q̄ se acabò presto, por el valor, y buena diligencia de Benedicto segundo, mōge tābien de la Orden de S. Beto, q̄ fue Papa despues de Leō segūdo, sucessor de S. Agato, cuya historia vamos contando.

La grande deuocion tambien

que

Patria y co tūbres san as del Papa Agato.

La eleccio de los Papas fuemas libre, por in tercession deste Pontifice.

que ay en la Yglesia Catolica con san Sebastian Martyr, y el tomarle por abogado en tiempo de la peste, tuuo origen del Pontificado de san Agato: porque auiendo precedido Eclipsi, y sobreuenido corrupcion de ayre, se engendrò vna cruel pestilencia en toda Italia, y particularmẽte en Roma morian tantos, que casi no se hallaua Yglesia, donde sepultarlos: dizen huuo diuina reuelacion, que en tanta miseria, y calamidad, tomassen por patron los de la ciudad à san Sebastian, y que le edificassen vn altar, en el templo de san Pedro ad Vincula, dõde pusiessen sus reliquias, y desde aquel punto cessò la pestilencias: de donde (como es autor Paulo Diacono en el libro sexto de la historia de los Longobardos, a) tuuo origen la inuocacion de san Sebastiã en los tiempos de peste, y mortandad.

Adenociõ con san Sebastiãen tiẽpo de peste agora començò.

a *Paulo Diacono lib. 6. ca. 5.*

Pero en lo que principalmente se echò de ver la vigilancia, prouidẽcia, y valor deste Pontifice, fue en los remedios eficaces, que puso contra los hereges de Oriente, llamados Monotelitas, los quales dezian, q̃ Christo no tenia mas de vna voluntad, y eran las cabeças destos ignorantes, Macario Arçobispo de Antioquia, y Teodoro Patriarca de Constantinopla, que andauan tan desuanecidos, y locos, que no se cõtentauã cõ auer destruydo el Oriẽte, sino que querian estragar todo el mundo, è inficionarle con su heregia. Sentia mucho estas cosas el el Emperador Constantino Pagonoto, à quien deue muchisimo la Yglesia Catolica, por el sumo cuydado que puso, en apagar este incẽdio: tanto que por desear que se tuuiesse vn Concilio general, auiendo sido vn hombre valiẽte, y belicoso, se cõcertò cõ los Vulgaros gẽte Setentrional, y terrible, y por no se detener en aquella guerra, y para boluer presto à remediar la Yglesia, hizo concierto, y paz con ellos, perdiẽdo de sus prouincias, y dãdolas à aquellos barbaros, que por su respecto se llamarõ despues las Vulgarias. Pretendia cõ grãdes veras este Catolico Principe, que se juntasse vn Concilio en Constantinopla, para q̃ se averiguasse, y assentasse la verdad, y se conuencissen los hereges. Auia sobre este negocio tan graue, escrito al Papa Dono, antecessor de san Agato, al qual hallaron los embaxadores ya muerto, y assi dieron la embaxada à Agato, nueuamente electo, el qual se holgò infinito de ver al Emperador animado, à concluyr vn negocio de tanta importãcia. Respondiole loando sus buenos intentos, y prometiendole de dar la priessa possible, en embiar sus legados, que assistiessen en Constantinopla, à celebrar el Concilio general. Tuuieronse en este tiempo muchos particulares, en toda la Yglesia Latina: los Obispos de Frãcia se juntaron, los de Lombardia hizieron otro tanto, y san Teodoro Arçobispo de Cantuaria en Ingalaterra cõ algunos Reyes de aquella Isla, y con muchos Obispos que se juntaron, procuraron remediar, y atajar, la heregia de los Griegos, para que no fuesse cundiendo: y dentro en la misma Roma el santo Pontifice Agato hizo congregar otro Concilio, para el mismo efecto, y cõ intento de nombrar alli, los embaxadores, que huuiessen de assistir al Synodo vniuersal. En todas estas juntas hechas por los Obispos de la Yglesia Latina, determinaron que en Christo auia dos voluntades vna diuina, y otra humana, y se escriuieron con este intento algunas cartas grauissimas, y llenas de erudicion, para que se presentassen en Costantino-

Dio traça Agato, que se juntasse Concilio vniuersal, y muchos particulares.

pla, entre ellas san Agato escriuio vna doctissima al Emperador, en que se muestra su mucha erudicion.

Ya diximos los años atras, de las grandes letras, y profundidad, que tenian en entender la escritura san Teodoro Arçobispo de Cantuaria, y su compañero Adriado, Abad de san Pedro de Cantuaria: quisiera el Sumo Pontifice, para que hizieran estruendo en Grecia, que ellos fueran por Embaxadores, pero no se atreuio san Teodoro, à desamparar aquellas nueuas plantas: contentose con auer juntado el Concilio en Ingalaterra, y mostrar la fê que tenian en aquellas prouincias, y escusose con san Agato, para no hazer aquella embaxada, y assi fue necessario al Sumo Pontifice, embiar otros legados. Fueron tres de su parte, y en su nombre, y otros tres fueron en nombre del Concilio Romano. Los nombres de los embaxadores del Pontifice son Teodoro, Serigio Presbytero, y Ioan Diacono, que despues llegò à ser Sumo Pontifice. El Concilio Romano (dõde se juntaron ciento y cincuenta personas) nombraron tres Obispos de aquella santa Congregacion, esto es à Iuan Portuense, Abundancio Paternense, y Ioan Regiẽse. Yuã estos embaxadores, (que eran personas graues, y de cuenta,) para que representasse la autoridad de la Yglesia Romana: pero S. Agato en la carta q̃ escriue al Emperador, parece da à entẽder q̃ no estaua satisfecho de su erudicion, y assi como vimos auia embiado por aquellos dos santos monges Teodoro, y Adriano, y como ellos no vinierõ, embiò el Papa en cõpañia de los personages (q̃ hemos dicho) algunos monges Romanos, y de Sicilia, q̃ nõbraremos el año q̃ viene (q̃ se començò à celebrar el Concilio vniuersal en Cõstãtinopla (que fue llamado el sexto en Trullo) dõde nuestros mõges vẽcieron glorioſamente à los hereges Griegos.

Antes que entremos en el año siguiente, sera biẽ aduertir al lector, q̃ el Maestro Fray Alõso Chacõ, ha sacado agora vna historia de Pontifices à luz, y se aparta en dos cosas, đ las q̃ yo dexo puestas, y assentadas, al principio deste capitulo: porq̃ haze á este santo Põtifice Agato natural de Italia, de la prouincia đ Aprucio, de vna parte q̃ se llama el valle Siciliano: lo segundo dize q̃ era de la Ordẽ de san Equicio, y para contradezir à la antiguedad, y àla comũ opinion no trae autor alguno, ni alega à nayde sino solo se cõtẽta, cõ dezirlo, y si bien es verdad que los historiadores en las cosas q̃ son comunes, y q̃ toda el mundo cõfiessa, no les corre obligaciõ de dar cuẽta, de dõde lo sacã, pero quãdo se oponẽ al torrente, de los autores antiguos, no tienẽ autoridad, sino muestrã, en q̃ se fundã: porq̃ seria dexar abierta puerta en la historia, para mezclarse en ella mil fabulas, y errores, y quitar la fê à todo lo q̃ està ya recebido, y assi estaua el padre Chacõ obligado diziẽdo dos cosas tã cõtrarias àla verdad, y àlo q̃ esta comũmẽte recebido, declararnos el motiuo q̃ tuuo: pero ya q̃ el lo callò, yo quiero poner los muchos autores q̃ ay, q̃ contradizẽ à su doctrina, y hazen de Sicilia á san Agato. Lo primero Onufrio Panuino en el Cronicõ dize estas palabras. *Agato hijo de Panonio Panormitano, natural de Sicilia, y monge, de Presbytero Cardenal, fue criado en Sumo Pontifice.* Iten Platina que fue mas antiguo que el, en la vida deste Põtifice dize. *Agato de naciõ de Sicilia su padre llamado Romano, de mõge fue criado Sumo Põtifice.* Mas antiguo que estos dos, es Nicolao, Maniacucio, [c] cano-

San Agato fue de Sicilia, y no de Italia.

[a] Onufrio año. 679.
[b] Platina in Agathone.
[c] Nicolao Maniacucio de Pontificibus.

nigo

nigo Reglar de san Agustin, que floreciò en los años de mil y ciento y ochẽta poco mas, ò menos el qual en verso hizovna obrecita; dedicada al mismo Papa Alexandro tercero, en que breuemẽte pone la sucesion de todos los Sumos Pontifices: llegando à san Agato pone del este verso. *Describitur hinc Agatho Sicula regionis alumnus.* En donde le haze de Sicilia, y no Italiano. El que tiene mayor autoridad que todos los que hemos dicho por ser tan antiguo es Anastasio Bibliotecario, el qual dize assi. *Agato de nacion Siculo sentose en la silla Pontifical dos años, seys meses, y quatro dias.* Otros muchos pudiera traer, y à Tritemio, [a] y à Arnoldo, [b] y à otros modernos q̃ hã escrito, pero basten estos, que son las fuentes de donde se cogẽ de ordinario la historia limpia, de la sucessiõ, y patria de los Sumos Pontifices, y ya que Chacon no da credito à quiẽ lo da todo el mundo, à lomenos tenia obligaciõ, à dezirnos, porque se apartaua dellos.

[a] *Tritemio de viris illust. lib. 3. cap. 15.*
[b] *Arnoldo lib. 2. c. 1.*

Aun por mayor yerro tengo el segundo (si el lo huuiera dicho) porque tambien es cosa nueua, y que nayde la ha tomado en la boca, ni ay autor que diga, que Agato tomò el abito de san Equicio: porque como yo dexè prouado, con euidencia por los años de quinientos y setenta y seys, san Equicio no escriuio Regla, ni huuo jamas orden que tuuiesse aquel titulo, y quando la huuiera auido, erã ya passados casi dozientos años, que la Regla de S. Benito, estaua arraygada en Italia, à la qual se rindieron todos los mõges y Monasterios q̃ teniã Reglas particulares: y por esto se llama este santo Patriarca, padre de los religiosos de Occidẽte: y biẽ se echa de ver, q̃ es cosa clara, y cierta q̃ quãdo huuiera auido orden de san Equicio, que ya de todo punto estaua extinguida, y acabada: y quando en este año de seyscientos y setenta y nueue, viuieran estos religiosos de san Equicio, como le consta à Chacon, que san Agato traìa aquel abito? Que testimonios trae para prouarlo? Que autor alega para que le creamos, que razones muestra para resistir à la comun opinion de los antiguos? Assi yo estoy persuadido que no pudo dar en semejãte error Chacon; sino que està añadido en sus libros, en la vida deste Põtifice, ordẽ de san Equicio. La razõ que me mueue à sospechar esto es ver, lo que dize Arnoldo Vuion, [c] en el segundo libro de la obra, qne intitulò *Lignum vitæ*, que da à entender vio el volumen que auia compuesto el padre Chacõ manuscrito, antes que se imprimiesse, y reprehendiendole: porque hazia à san Agato de Italia, y no Siciliano, no habla palabra, ni dize del, que tenia esta opinion, ni se la contradize: y auiendo leydo Arnoldo la vida de san Agato en este autor, no pudiera dexar de topar con este nueuo modo de dezir: y corriale obligaciõ, de condenar opinion tan errada, poniendo el à san Agato por monge de la Orden de san Benito. Añadese à esto que el padre Fray Alonso Chacon, murio antes que dexasse impresso su libro, y era cosa facil con alguna inteligencia secreta inxerirse aquella palabra, orden de san Equicio, como quiera que sea agora aya tenido esta opinion al padre Chacon, agora se aya añadido esta clausula, en sus escritos, aduierto dello, para q̃ nayde de aqui adelãte se embaraçe, en semejãte estropieçò, y caya inaduertidamẽte en vn error tã conocido, q̃ pues en Italia prouamos, q̃ no auia orden de san Equicio, mucho menos auria cundido tãto, y passado à Sicilia, en donde sin duda alguna tomò el abito este Sumo Pontifice.

[c] *Tomo 1. año. 576.*

San Agato fue de la Orden de san Benito no de S. Equicio

Del

Del ilustre Monasterio Farfense edificado en los pueblos Sabinos. Cap. I.

ANTES que passemos à Grecia, para assistir con nuestros monges en el Cõcilio vniuersal sexto, sera justo, pues estamos en Italia, sin que nos apartemos della, demos relacion del Monasterio Farfense reedificado por este año, en tiempo de san Agato Pontifice, por vn Abad santo llamado Tomas. Està este Monasterio no muchas leguas de Roma, assentado cabe vn arroyo llamado Farfaro, y por otro nombre Fabaris, que atraviessa por los pueblos Sabinos, y causa graciosas, y apacibles riberas por toda la tierra que corta, hasta llegar al Tibre, à donde va à dar cõ sus aguas, y esso es lo que dixo Ouidio, *Et amœnæ Farfaris Vmbræ*. En vn collado encima deste fresco sitio està assentada la antiquissima, y nobilissima Abadia Farfense, que tomò el nombre del arroyo qne esta junto à ella. Dan por su primer fundador deste Monasterio à san Laurencio, natural de Syria, el qual traxo consigo à su hermana llamada Susana, por los años del Señor de duzientos y veynte, los quales combidados de la frescura, y amenidad del sitio, pararõ en este lugar, y edificaron vna Yglesia, en honra de la Virgen Maria, Señora nuestra, y de san Iuan Bautista, y san Iuan Euangelista, y los dos hermanos viuierõ alli siruiendo à la madre de Dios, siendo ermitaños. Ya muy viejos passaron desta vida, pero quedò la Yglesia, y Monasterio, y perseuerò con religiosos, hasta el tiempo que los Godos entraron en Italia, y destruyendo la casa se esparzieron los monges, y quedò aquel sitio desamparado, hasta este presente año de seyscientos y ochẽta, en que vn siruo de Dios llamado Tomas, q̃ auia venido peregrinando de Francia por diuina reuelacion, y siendo alũbrado de nuestra Señora, leuantò esta casa desde sus cimiẽtos, y dura hasta el dia de oy, y es juzgada por vna de las principales de Italia, y la santidad de los que han residido en este lugar, mereciò la grande opinion que siempre ha tenido. Ha sido muy rica, y poderosa: alabanla mucho Blondo, en aquel libro que compuso, de Italia illustrata, [a] quando describe la Vmbria: y Leandro Alberto, [b] siguiẽdo los mismos passos, dizen ha posseydo grandes, y crecidas rentas, y añade Blondo que era señora de diez castillos: tambiẽ la alaba Volaterrano, en los libros que intitulò Comentarios Vrbanos. [c] Florecieron aqui las letras, y huuo muchos hombres doctos en ellas, y tenia tan buena libreria, y de libros tã exquisitos, y antiguos, que el mismo Blondo dize se hallaron tales originales, que por ellos despues se imprimieron algunos buenos autores. Este es vno delos mayores seruicios, (entre otros que ha hecho la Orden de san Benito à la Yglesia,) que en sus antiguos Monasterios, se han conseruado libros escritos, en lengua Longobarda, y Gotica con el beneficio de los quales, y cõ la ayuda de la impression de nues-

[a] *Blõdus in descriptio. Vmbriæ.*

[b] *Leãdrus Albertꝰ in Vmbria.*

[c] *Volaterrano lib. 6.*

tros

tros tiempos, se han restaurado las letras. En todos ellos ha tenido esta casa hijos, y sujetos principales: pondrè vn catalogo de los Abades, que trae Arnoldo Vuion, en el Martyrologio, à diez de Setiembre, [a] el qual dize fue sacado del Archiuo de santa Maria de Farfa, y que se le embio vn monge llamado Dõ Cõstantino Caietano. Quando se nombrare algun hombre principal de los que son conocidos en nuestras historia, dire breuemente lo que supiere dellos, remitiendo otros para contar sus vidas à la larga, adelante.

[a] Arnoldo lib. 3. Sept. 10.

Abades del Monasterio de santa Maria de Farfa.

1. Santo Tomas fundador, y acrecentador deste Monasterio, fue Abad veynte, y seys años, murio el de setecientos y seys, à seys de Setiembre, y es tenido por santo y por quien el Señor ha hecho muchos milagros.
2. Hautsperto sucedio à santo Tomas en la Abadia, la qual tuuo siete años, cinco meses, y veynte dias.
3. Lucerino de nacion Frances, dicipulo de santo Tomas, fue Abad seys años, y seys meses, y diez dias, murio à diez y ocho de Iunio, en tiempo de Transmundo Duque de Espoleto.
4. Fulcardo natural de Aquitania, fue Abad diez y nueue años, y seys meses y siete dias, murio à dos de Deziembre.
5. Guandelberto, pariente de Fulcardo, y natural de Aquitania como el, fue Abad vn año, y siete meses, y renunciò la Abadia, para hazer penitencia lo restãte de la vida en el Monasterio de san Hipolito, en la ciudad Firmana.
6. Halano auiendo sido mucho tiẽpo monge en esta santa casa, conforme se vsaua en aquellos tiempos, se apartò à hazer vida eremitica, y solitaria, cerca de la Yglesia de san Martin de Morella, perseuerãdo en exercicios santissimos, fue electo Abad deste Conuento, y gouernò prudentemente, enseñando perfeccion, y letras. Fue Abad nueue años, tres meses, y ocho dias, y murio à tres de Março.
7. Probato Diacono Sabino, fue Abad onze años, quatro meses, y quinze dias, y murio à diez de Agosto.
8. Rangabaldo Frances, gouernò tres años siete meses, y veynte y tres dias, murio à tres de Março.
9. Altperto Frances, natural de Paris presidiò cinco años, diez meses, y quinze dias, murio à quinze de Deziembre.
10. Mauroaldo, natural de Vvormacia Franço, varon religioso, fue Abad doze años, quatro meses, y seys dias, murio à veynte y cinco de Octubre.
11. Benedicto varon excelente, fue Abad diez años cinco meses, y tres dias, murio à onze de Agosto.
12. Ingoaldo varon de vida inculpable, murio à diez y siete de Março.
13. Sicardo, este fabricò la Yglesia de san Saluador, y en vna cueua de la misma Yglesia colocò con mucha decẽcia, y honra, los cuerpos de los santos martyres, Valentino, Hilario, y Alexãdro, gouernò la casa catorze años, seys meses, y diez dias, y murio à diez y ocho de Setiembre.
14. Hilderico presidiò onze años, seys meses, y cinco dias, y murio à treze de Setiembre.

15. Preto

15. Preto, que floreciò en tiempo de Ludouico Pio Emperador.
16. Ioan, que alcançò los tiempos del sobredicho Emperador.
17. Anselmo.
18. Teato.
19. Nondoperto.
20. Espento.
21. Vidal.
22. Pedro, por los años de ochocietos y nouenta.
23. Ioan segundo.
24. Rimo, que fue vn año Abad, y el Rey Hugõ de Italia le echò de la Abadia.
25. Ratfredo ilustre Abad en linage, y prendas, porque fue nieto del Rey Hugon, y gouerno la casa quarenta y ocho años con mucha entereza, y muestras de gran valor. Del tiempo en que floreciò hallo gran contrariedad en Arnoldo Vvion: porque en el martyrologio, à diez de Setiembre dize que floreciò por el año de nouecientos y treynta, y en el libro quarto capitulo veynte, contando los hijos de lo Reyes, le pone en el año de ochocientos, y setenta y ocho, pero esta contrariedad tiene facil la salida, sabiendo en que año Reynaua Hugõ que fue despues de los años de 900.
26. Campo Abad, que gouerno mal la casa.
27. Hildeprando, que fue electo en contradicion del passado, y huuo cisma, y diuision en el Conuento con que destruian la casa.
28. Dagiperto, hombre entero, y contrario en la reformacion de los Abades passados, no fue mas de cinco años Prelado.
29. Adan.
30. Sarilo.
31. Ioan tercero, en tiempo de Otõ Emperador.
32. Alberico en tiempo de Gregorio Papa quinto.
33. Hugo.
34. Guido sobrino de Hugo, floreciò en tiempo de Sergio quarto Papa.
35. Guidoperto varon piadoso, el qual de su voluntad renunciò la Abadia.
26. Supo, noble, y docto, presidio por los años de mil y treynta y nueue.
37. Almerico Vrso, digno del cargo que gouernaua.
38. Berardo hombre adornado de todas virtudes, y que en sus tiernos años fue criado en la obseruancia desta casa, y por su valor, de treynta, fue electo en Abad, por los años de mil y quarenta y ocho, y lo gouerno quarenta y dos, murio à primero de Nouiẽbre del año de mil y ochenta y nueue.
39. Reynaldo fue Abad, siete meses y quatro dias.
40. Berardo segundo, por sobrenõbre Florentino, pariente de Berardo el primero, fue electo el año de mil y nouenta, murió el de nouenta y nueue.
41. Addo Longobardo, criado desde pequeño en el Monasterio, fue Abad apacible à todos.
42. Berardo tercero noble, y venerable, floreciò en tiempo del Emperador Enrico quarto.
43. Adenulfo fue electo en Abad, el año de mil ciento y quarenta, no mucho despues el Papa Innocencio segundo, por sus muchos merecimiẽtos le promouio à ser Cardenal de la Yglesia Romana: deste trataremos mas largamente en su vida.

Hasta aqui llega la memoria de los Abades, deste Monasterio en Arnoldo Vvion, y faltan los demas q̃ con mucha facilidad, se podiã auer

Otros Abades señalados.

puesto, por ser mas llegados à nuestros tiempos. Vltra destos hallo en los autores otros dos Abades muy conocidos. El vno es Teodorico Abad Farfense, à quien Clemente tercero Antipapa, dio el capelo de Cardenal, y prosiguiendo adelante con la cisma, el mismo fue tambien Antipapa, y se llamò Sylvestro tercero: bolueremos à tratar del en su lugar. Fue tambien hijo desta casa, vn insigne varon, del linage de los Vrsinos, llamado Cosme de Melioratis, el qual despues de auer sido Abad Farfense, Sixto quarto sumo Pontifice, le dio el capelo de Cardenal, el año de mil y quatrozientos y ochenta. Era merecedor de mas larga vida, pero no llegò sino al de mil y quatrozientos y ochenta y vno. Mandose enterrar en su Monasterio Farfense. Haze noble comemoracion del Frãcisco Sansobino, en el libro primero de los varones ilustres de la familia Vrsina.[a]

[a] *Sansobino. lib. 1. c. 16.*

Vnióse esta casa à la Cõgregacion de Casino.

Estos Abades (que tengo puestos) todos erã perpetuos, cõforme lo manda la santa Regla de san Benito, pero como se yuan introduzidõ do Abades Comendatarios en los Monasterios, y esta casa fuesse tã rica, y poderosa, y tan vezina de Roma, padecia mucho trabajo, siendo impetrada, y tenida en encomienda, por personas que mirauan mas por su interes, que por la obseruancia regular. Assi para no se acabar de perder, procurò seguir las pisadas de las principales Abadias de Italia, è vnirse en la Congregacion, que llamarõ de santa Iustina de Padua, y agora de Monte Casino, è incorporose en ella, el año de mil y quinientos y sesenta y siete, y es vna de las insignes de aquella Congregacion.

Cerca de los Conuentuales que viuian dentro en casa, hallo vna noueedad en vn autor docto, llamado Iuan Bertelio, Abad Luxemburgense,[b] el qual imprimio vnos dialogos sobre la Regla de S. Benito, y en el segundo dize, que passò por aquel Monasterio, yendo de su casa à Roma, y despues q̃ le alaba de muy opulento, y bien edificado, refiere que le dixeron, que à ninguno dauan el abito, que no fuesse estrangero de Alemania, ò Frãco, que antiguamente este nõbre Franco era comũ à Alemanes, y Frãceses: agora tengo por cierto que no se guarda esta costumbre: porque nos lo dixeran los autores modernos (q̃ hemos alegado), que tratã desta casa, mas en tiempos passados ay gran verisimilitud, de que era casa fabricada para estrangeros, porq̃ el primer Abad S. Tomas lo fue, y diez Abades q̃ se le siguierõ, sino es vno todos fuerõ Francos de Aquitania, ò de Paris, ò de Vvormacia. Ni se le hara esto de nueuo, à quien estuuiere versado en la historia de S. Benito, dõde se veẽ muchas vezes casas, en q̃ solo podiã tener el abito los de vna nacion: porq̃ los Escotos monges de Irlanda, y Escocia, tuuierõ infinitos Monasterios en Frãcia, y Alemania, en los quales no se daua el abito à algun natural, sino q̃ todos eran estrangeros, de la naciõ sobredicha. Y en Tolomeo de Luca fray le Dominico, por el año de 1265. y 1268.[c] se lee, q̃ Carlos Rey đ Napoles, fundò dos Monasterios Cisterciẽses, solo paraq̃ en ellos tomassen el abito los Franceses, y à esta traça veremos otros Monasterios en esta larga historia, edificados para sola vna nacion, y assi entiendo, q̃ lo fue este de Farfa al principio en su primera institucion: porq̃ si estuuierã en el mõges de todas naciones, no permitieran los Italianos, que fueran siempre los Abades Francos.

[b] *Iuã Bertelio dialo 2.*

[c] *Tolomeo de Luca.*

Celebrase el Concilio sexto general congregado en Constantinopla, en que presidio por sus Legados el santo Pontifice Agato, y lo que en el se determinò.

Cap. 11.

PAra dexar cõ gusto al lector, en el remate, y fin desta segunda Centuria, le quiero dar relaciõ de lo sucedido en Grecia, en la ciudad de Cõstãtinopla, en dõde se celebrò el sexto Cõcilio general, q̃ ha auido en la Yglesia, q̃ se começo este presente año, y presidio en el S. Agato Pontifice, embiando por Legados tres personas en su nõbre, y tres en nõbre del Cõcilio Romano, q̃ se tuuo en Roma el año passado. Pero como el santo Pontifice tenia grãde credito de algunos mõges, q̃ entonces floreciã, y erã muy doctos, los embiò con los Obispos, y Legados, para q̃ con su erudicion, se señalassen en las disputas, como se veé en la carta q̃ escriuio al Emperador, y en las acciones del Concilio, en las quales despues de auer firmado los Patriarcas, y Obispos, en todas ellas se ponen luego las subscripciones, de los mõges dela Yglesia Latina q̃ embiò S. Agato (fiado d̃ su doctrina) para q̃ assistiessen en el Concilio. De ordinario se nombran quatro, Teofanes à quiẽ llama el Cõcilio religioso presbytero, y Abad del Monasterio de Bayas q̃ tiene su assiẽto en Sicilia, y à Georgio presbytero, y monge del Monasterio Renato, q̃ està sito en la antigua Roma. Itẽ Conon, y Estefano Presbyteros, y monges del Monasterio q̃ està en la antigua Roma, y se llama Arsicio. Itẽ en la accion 18. deste mismo Concilio, se hallò otro monge Romano, q̃ se firma desta manera, Leoncio religioso Diacono, y monge del Monasterio, q̃ se llama Celanoua, q̃ tambiẽ està sito en la antigua Roma. Huuo tãtos Monasterios antiguamẽte en aquella ciudad, q̃ à penas se puede dar cuẽta dellos, y assi del Monasterio Renato, y Arsicio leuanto agora la mano: porq̃ notẽgo noticia de sus cosas. Del q̃ era Abad Teofanes se tiene algũ conocimiẽto, y dizẽ q̃ se llamaua S. Iuã, y estaua cerca de la ciudad de Panormo: parece q̃ como el santo Põtifice Agato, era monge d̃ Sicilia, quiso honrar à los de su nacion, y assi embio à Teofanes en el primer lugar entre todos los monges, que en el assistieron.

Del Monasterio de Celanoua, q̃ por otro nombre se llama de ordinario S. Saba, de donde era mõge Leõcio, hallo mucha memoria en diferẽtes autores. Baronio [a] à 5. de Deziẽbre dize, q̃ era de las 22. Abadias de quiẽ se hazia mayor caudal en Roma, y quãdo yo tratè del Monasterio de S. Crisogono, aleguè à Pompeyo Hugonio, [b] q̃ afirmaua, q̃ en la missa de pontifical q̃ dezia el Papa, soliã assistir por priuilegio 22. Abades, y vno dellos es el deste Monaste rio de Celanoua, ò de S. Saba, y es tã tãtiguo, q̃ en tiẽpo de S. Gregorio Magno, haze memoria del Iuan Diacono en el libro 1. [c] q̃ escriuio, contãdo la vida de aquel Pontifice. Pero donde se haze mucha estima del Abad desta casa, es en el 2. Synodo Niçeno, q̃ fue el Concilio general 7. en tiẽpo del Emperador Constantino, y su madre Irene, y estando congregados 350. Obispos, el Papa Adriano embiò á Pedro Arcipreste de Roma, y à Pedro Abad de S. Saba, (q̃ es el Monasterio de que

Dase relacio del Monasterio de S. Saba en Roma, llamado Celanoua.

[a] *Baronio en el Martyro. 5. Decemb.*

[b] *Pompeyo Hugonio en las estaciones de Roma tratando de la de S. Crysogono.*

[c] *Iuã Diacono lib. 1. cap. 9. Cõcilio 7.*

vamos

Digitized by Google

vamos tratãdo) paraq̃ precediessen por el en vn tã grãde ayuntamiẽto. Despues en los tiẽpos de Gregorio septimo, a el mismo Pontifice hazia mucha cuenta de Mauro Abad de S. Saba, à quien embiò por Legado en muchas ocasiones en compañia del Abad de S. Bonifacio de Roma: como se puede ver en las epistolas decretales q̃ escriuio este santo Põtifice en la 40.41.46.48. Que este Monasterio aya sido de mõges Benitos es cosa cierta: porq̃ en la memoria q̃ ay en Roma de las Abadias essentas, cuya manuscrita tengo yo en mi poder, dize expressamẽte estas palabras. *Sabæ de Vrbe Ordinis sancti Benedicti florenos trecẽtos.* No sabre dezir cõ seguridad, porq̃ se llamò Celanoua, pero tengo por cõjectura q̃ fue para diferenciarle de otro antiquissimo q̃ huuo en Ierusalen, dõde fue monge san Ioã Damasceno, y aquel era S. Saba el antiguo, y este se llamò Celanoua, al qual poseen oy dia monges de la Ordẽ de S. Benito, de la Cõgregaciõ Cisterciẽse, como se colige de Põpeyo Hugonio, en el libro de las estaciones de Roma,[b] quando trata de la Yglesia de santa Cruz en Ierusalen.

Partierõ los embaxadores, y los monges de Roma, y fueron recebidos con mucho amor del Emperador, y los acaricio, y tratò muy biẽ, todo el tiẽpo q̃ estuuieron en Cõstantinopla, à donde mandò se jũtassen los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos del Oriente. Congregarõse en vn palacio, q̃ llamauan Trullo, y por esto se llama este Cõcilio el sexto Cõcilio general tenido en Trullo. El Cardenal Baronio discurre muy bien sobre este nombre, y da à entẽder, q̃ era vn lugar muy biẽ edificado, y q̃ tenia al remate vn cimborio, q̃ era à manera de semicirculo, ò media narãja, q̃ en latin llaman Trulla, y en Italiano, y Español, los Arquitectos llaman Cupula. Abrio se el Cõcilio el 7. dia de Nouiẽbre deste presente año de 680. Iuntaron se los padres 18. vezes, q̃ llama el Cõcilio acciones, q̃ es lo mismo que en los nueuos Concilios Sessiones. Passarõ muchas cosas q̃ no cuento, porq̃ fue vn Cõcilio dõde se disputauan las verdades callãdo las barbas, y hablãdo cartas, y estuuieron los heres tã porfiados, q̃ algunos no se quisieron rẽdir. Importò mucho paraque se allanassen otros, el mostrarles à ojos vistas los textos đ los Concilios, y de los santos, depravados, y corrõpidos por algunos hereges. En la quarta acciõ, ò Sesion, se leyò la Epistola q̃ Agato escriuia al Emperador, y al Cõcilio tã graue, tã docta, y cõ razones tã cõcluyẽtes, q̃ prouauã, q̃ no solamẽte en Christo auia dos naturalezas, sino tãbien dos volũtades, y assi luego el Concilio començò à declararse por la parte del Pontifice Romano, y muchos Obispos pregũtados q̃ sentian sobre este negocio, à q̃ auiã sido llamados, lo q̃ respondiã era q̃ se remitiã, y teniã aquello q̃ Agato Põtifice de la antigua Romana confessaua, y tenia en su carta, y el mismo Arçobispo y Patriarca de Constantinopla, llamado Georgio, q̃ auia sucedido à Teodoro herege, y solia ser de vando cõtrario, se sujetò à las autoridades traydas por el Pontifice, y à los testimonios claros, q̃ alli se leiã de los Concilios, y de los santos.

Solo Macario Patriarca de Antioquia, con algunos de sus dicipulos estuuo terco, y rebelde, y no se quiso rẽdir, ni àla autoridad del Cõcilio, ni de los padres antiguos. Huuo diferentes disputas cõtra el, particularmente en la accion octaua tomò la causa de la Yglesia Teofanes Abad del Monasterio de Bayas,

[a] Grego. 7. en las Epis. decre. to. 3.

[b] Pompeyo Hugonio vbi supra.

Lo q̃ se determinò en el Concilio

de quien ya dexamos dicho, venia en el primer lugar de los monges, y puso a Macario algunos argumentos tan fuertes, y eficaces, que deziã los padres del Concilio publicamẽte, que lo q̃ afirmaua Teofanes era mas claro que el sol de medio dia. (palabras formales son del Concilio) Con todo esso estuuo tan pertinaz el herege Macario, que ninguna razõ pudo hazer mella en el, assi todos los sufraganeos, y sujetos à la silla de Antioquia, pidieron al Concilio, que les quitassen aquella cabeça, tan estragada, y podrida, y eligiessen vn hombre Catolico. Como Teofanes auia dado tan grãdes muestras de erudicion, fue sustituydo en su lugar, y conocese esto claroen las sessiones del Cõcilio: porq̃ en las treze, firma como monge, y Abad del Monasterio de Bayas, y en las cinco sessiones vltimas, despues de los Legados del sumo Pontifice, y del Patriarca de Constantinopla, cõ estas palabras. *Theophanes misericordia Dei Episcopus Theopoleos, id est Antioquiæ diffinuens subscripsi.* Finalmente se concluyo el Concilio, y se ordenò en el pũtualmente, lo que ya venia tratado, y disputado de Roma, y lo que Agato Papa auia escrito al Concilio, y fueron condenados los Monotelitas, y dados por hereges Macario, y sus sequaces, y desterrados, y tornaronse à confirmar los decretos de los Concilios santos vniuersales: anatematizaronse los hereges passados, y presentes, y dieronse gracias y loores del buen sucesso del Concilio al sumo Pontifice, al Emperador, y à los demas Patriarcas, y Obispos, haziẽdo las aclamaciones acostumbradas, rogãdo à Dios por la salud, y por largos años de vida, à los que auian sido parte, paraq̃ sucediesse tanto biẽ en la Republica, y se viniesse otra vez la Yglesia Griega, y Latina, que por respecto destas heregias estauan desauenidas.

Dizen de Teofanes que no fue Patriarca mas de cinco años en Antioquia, y el santo Pontifice Agato aun no pudo gozar las nueuas de tan alegre sucesso: porque murio por el año de seyscientos y ochentà y dos, luego al principio, pero aũque estos santos mõges, autores de tanto bien, viuieron tan poco en esta vida, durarà su fama eterniz̃ãdo quãto el mũdo durare, y la Magestad diuina q̃ es premiadora de los seruicios, q̃ sele hazẽ, sacò à estos hõbres ilustres de la tierra, para darles el premio en el cielo. De Teofanes es pia cõsideraciõ, q̃ està gozãdo đ Dios, pero de S. Agato es cierto està en la bienauẽturança: porque es santo canonizado, y celebra la Yglesia Romana su fiesta à diez de Enero; y todos los Martyrologios hazen noble comemoracion del, como de vna persona eminente en santidad, letras, y reputacion.

Muerte de Teofanes, y del Papa Agato.

Martyrologio. 10. Ianuarij.

PROSIGVESE

LA CORONICA GENERAL

DE LA ORDEN DE S. BENITO PATRIARca de Religiosos, en que se trata de muchos y varones ilustres, que en ella ha auido, y de los Monasterios que se han ydo fundando en el mundo, y origen de las Congregaciones, assi Monacales como militares, que guardan la santa Regla.

ORDENADA POR EL MAESTRO Fray Antonio de Yepes.

CENTVRIA TERCERA.

Año de Christo 681. Año de San Benito 201.

De como el Rey Vvamba tomò el abito de san Benito en el Monasterio de san Vicente de Pampliega, y se recogio en san Pedro de Arlança.

Breuemẽte se apũta el estado en q̃ se hallauan los Reynos de Europa.

EN el remate de la Cẽturia passada, declarè el estado en q̃ estaua la Yglesia, y dixe algunos sucessos del Concilio, q̃ se congregò el año de seyscientos y ochenta, y se prosiguio en el presente, y alli vimos como era sumo Pontifice san Agato, monge de la Orden de san Benito, y q̃ Constantino Pagonotò, gouernaua el Imperio de Grecia, y como por la buena traça destos dos Monarcas, se auian vnido, y conformado las Yglesias Latina, y Griega: assi no me corre de nueuo obligaciõ de dar al principio desta Cẽturia cuenta, del estado en q̃ estaua la republica, este presente año, pues de lo dicho, y de lo q̃ en estos primeros capitulos contaremos, de las cosas de España, Francia, è Ingalaterra, se acabarã de descubrir, y conocer claramẽte los Reyes, y seño-

res, q̃ gouernauã los Reynos de Europa. Agora en este primer año dela tercera Cẽturia, se dara relacion de las cosas de España, en la qual huuo notable mudança: porq̃ al cabo de nueue años, y algunos meses, q̃ el Rey Vvãba auia gouernado valerosamente, le sucedio en el Reyno el Rey Eruigio, por vn caso extraordinario, y raro.

Epilogo de q̃ se ha cho del Rey Vvamba.

Ya diximos los años passados, đ como siendo Vvãba vn cauallero muy principal entre los Godos de España, muriẽdo el Rey Recesuyndo, fue electo por nueuo Rey, y que no queriẽdo aceptar el cetro, y corona, auia sido cõpelidò, à q̃ se encargasse del Reyno. Vimos tãbiẽ q̃ despues q̃ començò à gouernar, se huuo tã valerosamente, q̃ en paz, y en guerra, fue vno de los mejores principes, q̃ tuuierõ los Vvisegodos de España, ordenando santas leyes, vẽciendo esforça damẽte à sus enemigos, y mostrãdose, en todas ocasiones prudente, y animoso, amado de sus subditos, temido de sus enemigos, y respectado de todos. No pudo el demonio ver tan dichoso estado en España, y assi procurò derribar del gouierno della, à vn Principe q̃ reynaua cõ tãtas vẽtajas: por lo qual procurò ordenar vna traycion tã grande como agora cõtare.

El Cõde Eruigio armò vna gran traycion al Rey Vvamba.

En los tiẽpos del Rey Cindasuyndo, vino huyendo de Grecia vn cauallero llamado Ardebasto, à quien el Rey fauorecio, y abrigò en su Corte, y no solo le acomodò cõ hazienda y possessiones, sino q̃ le hõrò dãdole vna sobrina suya por muger. Deste matrimonio tuuo Ardebasto vn hijo, à quiẽ pusierõ por nõbre Eruigio, q̃ se criò tambiẽ en la Corte, y era estimado como pariente de los Principes, y fue tã fauorecido, q̃ llegò à ser Cõde del Palacio, vna de las principales dignidades, q̃ estimauã los Godos. Era hombre astuto, y mirò para adelante, quiẽ le podia impedir el Reyno, (que proueyan los Godos por elecciõ) y de ordinario los grãdes le boluiã à dar à los hijos de los Reyes, quãdo teniã edad suficiẽte, para administrar las cosas de la Republica. Del Rey Cindasuyndo fueron hijos Recesuyndo, q̃ reynò despues del, y Teodofredo, q̃ era muy niño, quãdo murio su padre Cindasuyndo, y no de mucha edad quãdo fallecio su hermano Recesuyndo, y assi Vvãba fue leuantado por Rey: porq̃ cõcurrian en el las partes y requisitos que hemos cõtado, y Teodofredo no tenia edad madura: pero despues q̃ fallecisse el Rey Vvãba teniã todos los señores Ecclesiasticos, y seglares, puestos los ojos en Teodofredo, q̃ por su persona daua muestras đ auer de ser vn grã Principe, y le ayudauã mucho los meritos de los Reyes antepassados padre, y hermano. Cõsiderando todas estas cosas el Cõde Eruigio, quiso atajar los passos à Teodofredo, armãdo vna trayciõ, y vn ardid, bien extraordinario: y como los traydores de ordinario son ingratos, no se acordãdo de los beneficios que auia recebido del Rey Vvamba, determinò quitarle el Reyno, y aun la vida.

Dieron al Rey Vvamba çumo de esparto cõ q̃ perdiesse el sentido.

Para esto se concertò con el que seruia de page de copa, y en el vino, q̃ auia de beuer hizo mezclar, çumo de esparto, q̃ tiene tanta violencia, que mata al que lo beue, ò por lo menos amortigua, y adormece los sentidos, prendiendo en el celebro, y los nieruos. El Rey Vvamba, despues q̃ huuo beuido este veneno, perdio los sentidos, y estuuo à pique de espirar, lo qual viẽdo sus ministros, y los principales del Palacio, especialmẽte Quirico Arçobispo de Toledo, q̃ era muy seruidor

suyo

suyo,tuuieron grã cuydado,q̃ recebiesse los sacramentos en algunos interualos,y en sazõ,que no le apretaua el desmayo. Y ò por deuocion suya, ò con astucia del Conde Eruigio,para el efecto que despues diremos, le vistierõ el abito de la Ordẽ de S.Benito,paraq̃ muriesse,y se enterrasse cõ el.Como el Rey Vvãba,se vio tã apretado,q̃ realmẽte pẽso q̃ se moria, y estaua oprimido el juyzio,con aquella terrible enfermedad,y por otra parte el Cõde Eruigio,y sus amigos, le dauã priessa, en q̃ nõbrasse sucessor,que tuuiesse edad bastãte,para gouernar el Reyno, alli de manos à boca le hizieron renũciar la corona en manos de los circunstãtes,nõbrãdo por sucessor suyo à Eruigio,el autor desta maraña,q̃ la tenia tan bien traçada,y preuenida,q̃ todo se hizo à gusto,y como el lo quiso pintar:porq̃ como estauã algunos de cõcierto con el, se aceleravã todas estas diligencias.

El Rey Vvamba haze participante del Reyno à Eruigio.

Entre otras, la đ mayor cõsideracion,fue llamar à su cabecera à los grãdes de la corte,y haziẽdo à Eruigio participãte del Reyno,aun estãdo Vvãba viuo, dexarle assentado en la silla Real,para q̃ tuuiesse tomada la possessiõ del Reyno, antes de su muerte. Y paraq̃ esta diligencia fuesse mas apretada,se hizo escritura en forma, y la firmò el Rey Vvãba.Todo este aceleramiẽto,y priessa,sucediò el año de seyscientos y ochenta y vno, en el mes de Octubre,y à la vna dela noche,del dia catorzeno,(que fue el Lunes siguiente)recibio los Sacramẽtos,y le abrieron la corona,y le dierõ el abito.El veneno del esparto es como rayo,q̃ el mal q̃ ha de hazer es con mucha presteza, y assi de ay à pocas horas en q̃ se hizieron las diligencias dichas, amaneciò el dia, y al Rey el juyzio,y como despertãdo đ vn profundo sueño,conociò el estado en q̃ estaua, y se vio q̃ ayer auia sido Rey dela Monarquia de Espaã,y agora se veia echado en vna cama, con la cogulla de mõge,y quiça desamparado de todos los criados: porq̃ los cortesanos nunca adorã al sol quando se pone, sino quando nace.

Vvamba estuuo contẽto con su suerte,ò prudẽtemẽte lo dissimulò.

Algunos podran dezir, q̃ el Rey Vvãba como era tan discreto hizo de la necessidad virtud, y q̃ viendo ya encastillado, y apoderado al Rey Eruigio del Reyno, q̃ mostrò estar contẽto con la suerte presente, y cõ el abito q̃ auia recebido,considerãdo q̃ si queria hazer otra cosa, y boluer à la dignidad Real, le fuera imposible segun auia echado ya Eruigio rayzes tan hondas,apoderãdose del Reyno:pero yo estoy persuadido,q̃ este sucesso,en quanto es dexar el cetro, y corona,y tomar el abito de mõge,q̃ fue cõ gusto suyo:porq̃ como dexamos visto,el aceptò el gouierno del Reyno tã de mala gana,q̃ fue necessario, q̃ vn cauallero de los q̃ estauãen las cortes,desembaynasse la espada, y se le hiziesse aceptar por fuerça,y si el Rey Vvãba tan contra su voluntad aceptò el mando, y gouierno, despues q̃ auia visto los montes de dificultades, q̃ se ofrecen à los q̃ gouiernan à muchos, y el mal trato del mundo, las trayciones, los leuantamientos de Paulo,y sus sequaces, la infidelidad en los criados,la poca seguridad de los que se llaman amigos,el tener la vida siempre jugada,y puesta al tablero, se dexa biẽ entender,q̃ pues no auiendo preuenido estas dificultades,estuuo tan entero,y cuerdo,que no quiso,tomar las riendas en la mano, ni subir à gouernar el Reyno,agoraq̃ auia visto,y palpado con la mano tantos inconuenientes,siendo tã pio,y religioso, tengo por sin duda q̃ el ser monge aceptaria

ria, con mucho gusto suyo, si bien que como hombre se sintiesse, quando alcançasse la traça, y maraña, cõ que sus criados le auian derribado del Reyno. Pero como quiera que aya sido, agora gustasse de ser religioso, agora le pesasse, en esto se conocio su enuegecida, y madura prudencia, en que el estado en que vna vez se vio, y el abito que ya auia tomado, nunca le quiso dexar, antes perseuero en el todos los dias de su vida.

Apartose Vvamba en Pampliega dõde hizo vida de mõge.

Y para gozar de la merced que nuestro Señor le auia hecho, de ordenar q̃ se dispusiesse para la muerte mas de espacio, y no tan arrebatadamente, como en el trance en que se vio, aunque auia muchos Monasterios religiosissimos en Toledo, y su tierra, y entre ellos el famoso Agaliense, con todo esso huyò los bullicios, y trafagos de la corte, y se fue à tierra de Burgos, y à vn pueblo que esta ribera del rio Pisuerga llamado Pampliega, en donde auia vn Monasterio muy obseruante de la Regla de san Benito, dedicado à san Vicente, ò fundado, ò acrecentado por el, alli estuuo con el abito algunos dias, hasta que viendo que aquel sitio no era tan solitario, como el pensaua, y que algunos Señores cortesanos amigos suyos le visitauan, è inquietauan, determinò de passarse al Monasterio de san Pedro de Arlança, q̃ estaua mas atras mano, y metido en vn oyo, solo, y apartado, à donde era fama que se viuia con muy grande obseruancia, y le parecia lugar mas acomodado para sus intentos.

Prueuase q̃ el Rey Vvãba se passò à viuir en el Monasterio de san Pedro de Arlança.

Por el año de quinientos, y nouenta y vno,[a] escriui la historia deste Monasterio, y proue auer tenido en el el abito Vvamba, y assi no ay agora para que de nueuo detenerme en esto. Alli dixe como entre las calidades desta casa, vna era auer estado en ella, haziendo vida religiosa este glorioſissimo Rey, como se colige por la historia que se halla alli manuscrita, por el Abad don Gonçalo coronista de los Reyes Catolicos: muestranse tambien (como luego dire) sus huessos tenidos en mucha reuerẽcia, y veneracion, y con el dedo se señala el lugar dõde fue sepultado, y estos indicios cõ la tradicion que ay en aquel insigne Conuento, de que el Rey Vvamba tuuo el abito en aquella casa, asseguran mucho esta verdad. Tambien la hallo confirmada, en la historia que escriuio don Rodrigo Obispo de Palencia, [b] el qual en la vida del Rey Vvamba, dize estas palabras. *Habitum religionis assumpsit apud Cœnobium Oppidi de Pampliega Burgensis districtus, quod postea translatũ, est ad Monasterium sancti Petri de Arlãça, ibique Vitam inmaculatam finiuit.* En que claramente da à entender que primero tomò el abito en san Vicente, de Pampliega, en el Obispado de Burgos, y despues se passò con el Conuento que auia alli juntado, al Monasterio de san Pedro de Arlança, en el qual acabò su vida santamente. No se sabe quien ava edificado este Monasterio de san Vicente, pero creese que fue su primer fundador el Rey Vvamba, mas como le molestassen, è inquietassen, las visitadas de sus antiguos vassallos, se fue con algunos monges que le acõpañaron al lugar sobredicho. Es tãbien gran conjectura, ver como el Monasterio de san Vicente, estuuo sujeto al de san Pedro de Arlança muchos años, como yo dixe en el lugar citado. Viuiò en este retiramiento el Rey Vvamba siete años, como dize Don Rodrigo Arçobispo de Toledo, en el libro tercero.[c]

[b] *Don Rodrigo Obispo de Palẽcia.*

[c] *Don Rodrigo Arçobispo de Toledo lib. 3. cap. 3.*

Arnoldo en el martyrologio à

[a] *Tomo. 1. año, 591.*

seys

seys de Octubre,[a] le asienta, en el numero de los santos, y dize fue ilustre con milagros, y en el libro quarto, capitulo seys, le pone entre los Reyes santos. Yo no me atreuo à darle este titulo, porque no me cõsta que sea canonizado, basta que le pongamos entre los beatos, por la mucha opinion de virtud, que tuuo en vida, y por la fama que dexò despues de su muerte. Pongole cõ mas gusto este titulo: porque vsa del el Rey Don Alonso el Sabio, en vna escritura de q̃ se aprouechã, Morales,[b] y el Obispo de Tuy,[c] q̃ està en el archiuo del ajũtamiẽto de Toledo, yo no lo he visto mas põdrè las palabras formales de Sandoual que dizen desta manera. *Vi vn priuilegio del Rey Don Alonso, que dió en Palencia, Viernes à treze de Abril, Era mil y trecientos y doze, en que manda que el cuerpo del muy noble, y bienauenturado Rey Vvamba, (que assi dize) se lleue á enterrar à Toledo, que estaua en Pampliega, en vn Monasterio de monges negros, dedicado à san Vicente, el qual estaua soterrado à la entrada de vna puerta de la Yglesia, por la qual no quiso salir el Rey don Fernando su padre, por honrá deste Rey, antes mandò hazer otra puerta. Y finalmente manda en esta carta el Rey Don Alonso q̃ se lleue á Toledo por auer sido, y ser cabeça del Imperio de España, y el sobredicho Rey Vvamba auerle en sus dias honrado mucho.* Hasta aqui son palabras de la escritura, del Rey Don Alonso, puestas en substancia por el autor referido. De las quales se coligen dos cosas, la vna es la q̃ yuamos prouando de la gran opinion con que murio el Rey Vvamba, pues le llama el Rey Don Alonso en la escritura publica, bienauenturado.

El Rey Vvamba es tenido por bienauenturado.

[a] *Arnoldo lib. 3. die. 6. Octubr. & libr. 4. cap. 6.*

[b] *Morales lib. 12. cap. 51.*

[c] *Sandoual en los principios de los Monasterios de Casal. §. 14.*

Muchos dizen que el cuerpo del Rey Vvamba repossa en Toledo.

Lo segundo se muestra, en dõde quiso este Rey Don Alonso el Sabio, que fuesse trasladado Vvamba. Y que este glorioso Rey ava sido trasladado à Toledo, lo piensan muchos, y entre ellos son Morales,[d] y Iuan Mariana,[e] que afirman que realmente esta agora su sepulcro en santa Leocadia, la del alcaçar donde dizen estar trasladados los cuerpos del Rey Receluyndo, y del Rey Vvamba, y que el Rey Don Felipe segundo de glorioſa memoria como era tan pio, y Catolico gustò de visitarlos, y verlos el año de mil y quinientos y setenta y cinco, y se hallaron en vnas arcas de madera, y los huessos embueltos en vnos paños de seda, y todo ello encerrado en vnas tumbas de piedra, que estauan sin titulos: pero dize Morales que se creé, que el de la mano derecha, era del Rey Cindasuyndo, y el de la mano yzquierda del Rey Vvãba. Esto se ha praticado y creydo assi de ordinario en España, como lo cuentan generalmente nuestros historiadores. Yo no soy amigo de cõtradezir à las comunes opiniones, aferrando demasiado en la propria, contare lo q̃ tienen, y publican los monges de san Pedro de Arlança (que parece muy llegada à la verdad) y el lector escogera, lo q̃ le pareciere.

[d] *Morales lib. 12. capit. 52.*

[e] *Mariana li. 6. c. 14.*

Trayase à la memoria lo primero que deziamos, que el Rey Vuamba se passò à viuir à san Pedro de Arlança (como lo dexamos visto poco ha) y alli acabò sus dias (como dixo el Obispo Don Rodrigo) de dõde se discurre cõ certidumbre, que auiendo viuido, y muerto en san Pedro de Arlança, que no se auia de boluer à enterrar à san Vicente de Pampliega: porque los religiosos aunque ayan sido Reyes, siempre se entierran en los Monasterios donde les cogio la muerte. Allegase à esto, que de tiempo inmemorial à esta parte, en la naue derecha del Monasterio de san Pedro de Arlança, han mostrado, y muestran el lu-

Razones q̃ ay para q̃ se crea que Vvamba esta en san Pedro de Arlança.

gar,

gar, del Sepulcro, con letras que declaran estar alli el Rey Vvamba, si bien ya estan algo gastadas, y auia algunos años, que los monges sacaron de alli los huessos, para acomodarlos en parte mas decẽte, que como le han tenido por varon tan seruo de Dios, y segun diximos por beato, los pusieron en el relicario, y son mayores que los de las estaturas ordinarias de los hombres grandes, que cada dia vemos. Dizẽ mas en san Pedro de Arlança, que los q̃ tienen la opinion contraria, de que està su cuerpo en Toledo, acertarõ en creer, que supuesto que el Rey Don Alonso el dezimo, auia mandado trasladar el cuerpo del Rey Vvamba, à aquella ciudad, y el pẽsõ estaua enterrado en Pampliega, que concedido vn error, hablaron consiguientemente, y lo prouaron por autoridad del priuilegio: porque como dizẽ las historias, que el Rey Vvamba tomò el abito en Pampliega, creiã los que informarõ, al Rey Don Alõso que alli viuio, y alli auia muerto, y alli estaua sepultado. Pero como sea mas llegado à la verdad, que estas cosas sucedieron en san Pedro de Arlança, es tambien mas verisimil, que alli permanezca su sepulcro. Tambiẽ agora en Pampliega dizen que tienen el cuerpo y muestrã su sepultura, la qual solia estar en los vmbrales de la puerta, y los Reyes de Castilla mandaron cerrarla, y passaron (segun afirman los de aquella tierra) el sepulcro à la pared de parte del Euangelio, fuera de la capilla mayor, donde colocaron el monumẽto de piedra, que oy dia se vee. En todas partes se quieren honrar, con prendas de tan Christiano, y glorioso Principe. Toledo le pretende por auer sido, su Rey: la Ordẽ de san Benito, porque fue su monge, yo no me atreuerè à dar sentencia, baste por agora lo que se ha dicho de su cuerpo, pues no se puede assegurar tanto donde està enterrado (auiendo en este particular tantas opiniones) quanto del alma, de la qual todos cõfiessan, que esta gozãdo de Dios en el cielo, por muchas virtudes excelentes, y heroycas, que obrò en todo el discurso de su vida.

Tambien este mismo año de seyscientos y ochenta y vno, siguiò este mismo camino (segun muchos dizen) el Arçobispo de Toledo Quirico: porque en acabando de dar los Sacramẽtos, y abito al Rey Vvãba, no se halla mas memoria del, y luego la hazen las historias, y los Cõciolios, de Iuliano, que le sucedio en el Arçobispado, y tengo para mi que este Prelado fue monge Benito, y compañero de los santos Arçobispos sus antecessores, y que Quiriaco el que se firmò Abad en el Concilio octauo de Toledo, y Quirico que en el dezimo es ya Obispo de Barcelona, y en el vndezimo le hallamos promouido por Arçobispo de Toledo, se entiende que es vna misma persona, aunque por error de los escriuientes pusieron vna A mas, en el nombre de Quirico, y le llamarõ Quiriaco, y por esso he tenido cuydado, y le tendre de aqui adelante de poner las subscripciones de los Abades, quando se firman, en los Concilios: porque despues los conocemos, en los que se celebran adelante por Obispos, y Arçobispos, como dexamos tambien notado de Fugitiuo, y S. Ilefonso, y otros.

Quiriaco Arçobispo de Toledo le cree fue mõge de S. Benito.

(·?·)

El

Año de Christo 682. Año de San Benito 202.

El Concilio duodezimo es celebrado en Toledo y de algunas cosas que se establecieron en el, conuenientes à nuestra historia: particularmente se declara, porque los abitos que traen los penitenciados por el santo oficio, se llaman Sanbenitos.

El Concilio confirma la eleccion de Rey, que se auia hecho en la persona de Eruigio.

DOS exemplos tenémos en nuestra España de vn mismo tiépo harto cõtradictorios, y diferentes, en los Reyes Vvamba, y Eruigio, el vno menospreciaua el Reyno, y lo estimaua en poco, y huìa del à los despoblados, y desiertos, y el otro beuia los ayres lleno đ ambiciõ, y soberuia, por assegurarse en el Reyno: porq̃ como auia entrado en el con tyrania, estaua lleno de pauor, y miedo. Assi procurò en este año presente, de seyscientos y ochẽta y dos, de hazer juntar Cõcilio en Toledo, el qual es el Duodezimo de los q̃ se celebrarõ, en aquella ciudad; pretendiẽdo q̃ como los grandes Señores del Reyno le auiã jurado, tambiẽ los Obispos le diessen la obediẽcia. Dexò el Reyno Vãvba (como hemos visto) por el mes de Octubre, y abriose este Cõcilio à nueue de Enero (que tanta priessa, y solicitud como esta ponia Eruigio, y tã fogoso se mostraua en sus pretẽsiones:) juntaronse treynta y cinco Obispos, sin otros procuradores de los ausentes, y muchos grandes de la corte, y quatro Abades, cuyos nombres son, Valdreudo, Florencio, Gratino, y Faustino. Hallose tambien el Rey presente, para con su autoridad, solicitar mejor su negocio, y antes que se tratassen otros, pidio à todos los padres le confirmassen en el Reyno, aprouechandose de las escrituras (que arriba diximos) que auia hecho el Rey Vvamba, en fauor de Eruigio. Mostraronse testimonios patentes del abito que tomò Vvamba: como en su lugar, nombrò à Eruigio: como auia ordenado, y mandado à Iuliano (que en este Concilio es yà Arçobispo de Toledo) que vngiesse al sobredicho Rey Eruigio: danse por contentos los padres, de la legalidad, y certidumbre de las escrituras: absueluen, y dan por libres del juramẽto à todos los que le tenian hecho, y dada la obediencia al Rey Vvamba: confirman à Eruigio en la silla, y trono Real en que estaua sentado. Esto se establecio luego en el capitulo primero del Cõcilio, y aun con todo esso le daua el coraçon aldauadas à Eruigio, y no se acabaua de quietar.

Nueua trãça de Eruigio para assegurarse en el trono Real.

Assi por respecto suyo, en el segundo capitulo se determinò, que los que huuieren tomado el abito, y recebido penitencia, aunque estuuiessen enagenados de sentidos, al tiẽpo q̃ le recibierõ, estẽ obligados à guardar aquel estado, y no puedã tener los cargos antiguos. Queporq̃ nos importa, para lo que agora se va diziendo, y para fundar vnã cosa, q̃ hà mucho q̃ se desea saber en España, pondre las palabras del texto, para que se entienda mejor la verdad. Va tratãdo el Concilio, de que muchos à la hora de la muerte, viẽdose apretados, dan muestras de te-

ner

ner desseo de hazer penitencia, y de que les echen el abito de religiosos (como entonces se acostumbraua con algunos que le pedian) y despues quãdo se ven en salud, se bueluen à su vida antigua, y dexan el abito: contra estos tales ordena el Concilio lo siguiente por estas palabras. *Etenim multos sepæ cõspeximus, & in salute positos, vltimum desiderantes pœnitẽtiæ fructum, & rursus nimietate ægritudinis, ita loquendi, & sentiendi perdidisse naturale officium, vt nulla illis cura salutis suæ videretur inesse, nullo etiam pristinæ deuotionis noscerentur desiderio anhelare, quorũ tamen casibus fraternitas condolens, ita talium necessitates infide sua susceperit, vt vltimum illis tribuatur viaticum, quod scilicet sine fructu pœnitẽtiæ nõ videantur transire à sæculo, si forsitan respiciente Deo, saluti pristinæ reformentur, agunt cautionibus vanis, & oppositionibus execrandis, qualiter à se tonsuræ venerabile signum expellant, atq; habitum religionis abijciant, impudentissime asserentes, ideo se nullis regulis Ecclesiasticæ disciplinæ sub hoc voto teneri, quia pœnitẽtiã nec ipsi petierint nec sciẽtes acceperint. Quorũ impudentia procax, & obstinata procacitas nequaquam talia diceret, si qualiter ad vitã per sacrosancti Lauacri gratiam venerit, meminisset. Etenim paruulorum infantium vita originali peccato obnoxia quæ nulli per ætatẽ discernendi, vel expetendi sensui aptior iudicatur, nisi sponsione fidelium baptismi accipiant Sacramentum, nullo sensu nulla etiam discretionis industria id appetere possunt, vnde sicut baptismus qui nescientibus paruulis, sine vlla contentione, in fide tantum proximorum accipitur, ita & pœnitentiæ donũ, quod nescientibus illabitur, absq; vlla repugnantia inuiolabiliter, ij qui illud exceperint, obseruabunt.* En las quales palabras da à entender el santo Concilio, que muchos con el agonia de la muerte, y agrauados de la grande enfermedad, echandose de ver en ellos, que desseauan hazer penitencia, sus proximos, y hermanos se compadecian dellos, y les echauan el abito, y les hazian la corona, y finalmẽte les dauan la Eucaristia por viatico, y estos tales enfermos, que auiã recebido penitencia, despues que se veian libres de la enfermedad, dezian que ellos no la auian pedido, ni estauan en su juyzio, quando les dieron el abito, y con semejantes achaques, y cautelas, muchos se quitauan el abito, y la corona. Por obiar el Concilio à estos inconuenientes, pone vn exemplo, y dize que de la misma manera, que los niños sin sentido, ni juyzio alguno, reciben el santo Sacramento del Bautismo, y realmente quedan bautizados, obligãdolos para adelante la fê de sus padres, y padrinos, assi los que estan enfermos aunque carezcan de juyzio, si han recebido el don de la penitencia, quedan obligados à perseuerar en aquel estado, esto es, à quedarse con el abito, y corona que les pusieron, en tiempo de su enfermedad. Este texto nos sera para adelãte de mucha importancia: pero para la primera ocasion en que de presente nos sirue, es para que se vea, quanto puede vna ambicion, y desseo de mandar, pues no se contenta Eruigio, con mostrar los papeles, y escrituras que hazian en su fauor, para q̃ los padres del Concilio le cõfirmassen el Reyno, sino que tambien diò priessa, que se hiziesse luego otro decreto, en que se mandasse, que à los que auian echado el abito, para que con el hiziesse la cerimonia de penitencia (que se vsaua), se quedassen con el perpetuamente: que aun le parecia no estaua seguro del Rey Vuamba, y que se auia de salir de la Religion, y quitarle el Reyno, de lo qual estaua tan ageno, y tan lexos (como hemos visto) pues con mucho gusto, y contento suyo, passò la vida en los Monasterios de

Cõcilio Toledano. 1. 2.

san Vicente, y san Pedro, y acabò en ellos santamente, cõ mucha paz, y quietud.

Lo que se determinò en el cap. 4 del Concilio.

Es cosa muy ordinaria en muchos de los que gouiernan, procurar deshazer lo que dexaron mandado, y ordenado sus antepassados. Fue tambien por este camino Eruigio, y por orden del Concilio, como se vee en el capitulo quarto, fue causa, de que se deshiziessen dos Obispados, que el Rey Vvamba auia erigido de nueuo, el vno en la Yglesia Pretorienſe de san Pedro, y san Pablo, en la ciudad de Toledo, y el otro en el Monasterio fundado en la villa de Aquis, donde estaua enterrado el Obispo Pimenio (que en vn tiempo fue Abad y Obispo de Dumio,) y como es autor Basseo en este presente año de seyscientos y ochenta y dos, era vn pueblo pequeño del Obispado de Merida. Auia el Rey Vvamba nombrado por Obispo en aquel Obispado, à vn varon llamado Cuniuldo, al qual dizen los padres que no le castigan, por auer sido compelido por el Principe, pero quitanle aquel Obispado, y quieren que aguarde la vacante de otro, y al Monasterio de Aquis le bueluen à su ser antiguo, y ordenan que sea gouernado por Abad, y no por Obispo. Harto parece que ayudò, la gana que tenian los Obispos, de dar contento al Rey Eruigio, para que quitassen el titulo del Obispado en aquel Monasterio, pues de suyo ni era cosa nueua, ni desusada en España, ni fuera della, auer muchos Monasterios, cuyos Prelados se llamauan Obispos, pues vemos que el Monasterio de Dumio gozaua de este priuilegio, y le gozaron despues los Monasterios de san Saluador de Leyre, santa Maria de Najara, san Martin de Albelda, y otros en España, y en Ingalaterra, q̃ como hemos visto casi todas las Yglesias Catedrales eran Monasterios de la Orden de nuestro padre san Benito, y en entrando en lo interior de Alemania, y quando nos engolfaremos en esse gran mar de historias de las naciones Setentrionales, hallarèmos muy de ordinario que las cabeças de los Monasterios eran Obispos: pero porque desto hemos tratado algunas vezes, y sera forçoso repetirlo otras muchas, dexemos esta materia, y cerca del texto del Concilio en el capitulo segundo, me ha parecido mouer vna duda, que ha muchos años he visto que se pregunta, y pocas vezes se sabe resoluer, y entiẽdo, que de la inteligencia deste texto, se vẽdra en conocimiento della.

Duda curiosa, porque à los abitos de los penitẽciados, se llaman Sãbenitos.

Preguntase de ordinario, que porque à los abitos que ponen à los penitenciados por el santo oficio, se llaman Sanbenitos, y siendo el de esta Orden tan autorizado, con que se han honrado tantos Papas, Emperadores, y Reyes, porque aquel escapulario que afrentosamente ponen à los hereges, es llamado en España Sanbenito? Digo en España, porque en sola ella (à lo que creo) se vsa este termino. A esta pregunta he visto responder de muchas y diferentes maneras, y dexando otros muchos modos de dezir, pondrè tres que me han contentado mas, aunque yo no sigo sino el tercero, que declararè à la postre. Para esto es menester generalmente aduertir, que es vso muy antiguo de la Yglesia mudar el abito á todos los que auian de hazer penitencia publica, como se colige del Decreto en la distincion cinquenta y vna, capitulo sesenta y tres a q̃ comiẽça pæni-

Los penitẽtes mudauã el abito quãdo hazian penitencia. a *Dist. 51. cap. 63. & 64.*

tentes, y en el se dizen estas palabras, *Si autem comas non deposuerint, aut vestimenta non mutauerint eijciantur*. Es sacado este texto del Concilio Agatense, en el capitulo quinze, [a] y se acuerdan del Burcardo, [b] è Ibon, [c] y luego en el capitulo sesenta y quatro, de la misma distincion, se pone el orden, que se tenia en hazer penitencia publica, y como venian el primer dia de quaresma, delante de las puertas de las Yglesias, vestidos con vnos sacos de silicio, los pies descalços, los ojos baxos en tierra, y se hazian cõ ellos otras muchas cerimonias, que no tengo lugar de contar à la larga. Vsose por muchos años en la Yglesia, de vestirse los penitentes sacos de silicio, y conforme sus pecados, vnos hazian mas años penitencia, otros menos.

Cõci. Agat. c. 15. Bucar. li. 9. c. 27. Ibon p. 5. cap. 17.

Y aunque algnos prouauan biẽ, y llorauan sus pecados, otros en acabandose el año de la penitencia, como quedauan libres, se boluian como el perro al vomito, y se enredauan con nueuos pecados: por lo qual fue necessario proueer de remedio, assi en el derecho ciuil, como en el canonico, y mandaron ambos derechos, que en algunos pecados muy graues, publicos, y escandalosos, se recluyessen los penitentes en los Monasterios, como se puede ver en la autentica *vt nulli, iudicum*, [d] y en la autentica *sed hodie*, [e] y en la Nouela ciento y treynta y quatro, [f] y en el derecho Canonico en muchos capitulos de la distincion cinquenta, y ochenta y vna, que porque es vna verdad muy cierta, y sabida entre todos, no me detengo en prouarla. Esta vestidura pues que mudauan los penitentes, agora la vistiessen fuera del Monasterio, agora dentro del, la echauan ciertas ciertas bendiciones, y se llamaua saco benedicto.

En casos graues y escandalosos se mandaua recluyr en vn Monasterio los penitentes.

Authen. vt nulli iudicum colla. 9. Authẽ. sed hodie C. de Adult. f Nouela 134.

En esta ocasiõ dize el padre fray Hieronymo Roman, en el libro quinto de la Republica Christiana, [g] que de aqui vinieron los Sanbenitos: porque como estas vestiduras de penitencia, las llamassen Sagus benedictus, ò Saccus benedictus, cree que poco à poco se ha venido à corromper el vocablo, y de saco benedicto se llama agora Sanbenito. El segundo modo de dezir, y que ha contentado à muchos curiosos, es vno que apunta nuestro padre Reuerendissimo el maestro Fray Antonio Perez, general que es agora de nuestra Congregacion, en el primer tomo que escriuio de sermones, en el segundo de Aduiẽto, en que declara algunas grandezas del Apostol san Andres, con mucha breuedad, y erudicion, dize las palabras siguientes, que quise poner originalmente, porque yo no las supiera dezir tan bien, ni con tanta precission. [h]

Primer modo de respõder à la duda propuesta.

g Romã li. 5. cap. 28.

h Maestro F. Antonio Perez to. 1 sermo. 2.

La Yglesia Catolica (dize) *haze fiesta el dia de oy, al primero y mas anciano dicipulo de Christo, y consiguientemente al primer Christiano viejo de nuestra sagrada ley san Andres, por lo qual la casa de Borgoña, como tan protectora, y professora de la suma pureza, y limpieza de la nobleza Christiana, qual es la del Tuson, hizo su abogado, y padrino, al gloriosissimo Apostol san Andres, y tomó por diuisa su aspa, y ansi vereys, que en los estandartes Reales, de la casa de Espña, van atreuessadas por insignias las aspas de san Andres, porque ya la casa de España comprehende en si la casa Real de Borgoña, cuyo es el Tuson, y la deuocion de san Andres, como del primer Christiano viejo de la Yglesia Catolica, y el poner las Inquisiciones de España las aspas de san Andres en los Sanbenitos de sus penitẽciados, procede de lo mismo: porq̃ es vna ironia q̃ les da en el rostro, con lo que no tienen, de la manera que llama-*

Segũdo modo de satisfazer ala duda.

mos al negro Ioan blanco, y à las muy perdidas llamamos buenas mugeres, y assi como porque san Benito nuestro padre, es padre y patron de la nobleza de Espiña, quanto à las encomiendas, y abitos de Calatraua, Alcantara, Christus, Auis, y Montesa, llamamos por ironia san Benito al saco, con que la Inquisicion almagra, por no nobles, ni limpios, á sus penitenciados: assi por ser san Andres (como primer Christiano viejo) patron y padre de la principal, y suma pureza Christiana, quales la del tuson, aplican por ironia à los no limpios, ni sanos, el aspa de san Andres en la santa Inquisicion. Estas palabras claramente muestran, que los nombres de nobleza, y honra, son afrentosos, dichos por irrision, è ironia, y assi se llaman Sanbenitos los que traen los penitenciados, vsandose tambien con ellos la figura, que los poetas llaman Antitesis, quando se entiende lo contrario de lo que se dize. Qualquiera destos modos de dezir pallados, satisfaze suficientemente à la pregunta, y este segundo parece mas delgado. Pondre la opinion tercera, q̃ es la que yo sigo, y el lector escogera despues la que le pareciere mejor.

Es muy antiguo en la Yglesia, recluyr à los penitentes en el Monasterio cõ abito dmõge.

Aprouechãdome pues de la doctrina (q̃ atras dexamos assentada,) que en muchos pecados publicos, especialmente en los mas graues, los juezes mudauan el abito al penitente, y le recluyan en algun Monasterio, se ha de aduertir, que esta mudãça era en abito đ religioso, donandole los juezes, y entregandole al Monasterio, los quales le vestian el abito de los religiosos, à donde le recibian. Esto viene de tiempos muy antiguos en España, tanto que en el año de quinientos y quarenta, en el Concilio que se celebrò en Barcelona, [a] se ponen estas palabras. *Los varones penitentes resquilada la cabeça, y vsando abito religioso, gasten la vida en ayunos, y oraciones.* Esto se expressa aun mucho mas, en el Concilio quarto Toledano, [b] en el capitulo cinquenta y cinco, en donde haze expressa mencion de hombres y mugeres, que estan haziendo penitencia en los Monasterios, que quando dexan el abito sean compelidos por los Obispos à boluer al Monasterio: porque siendo verdaderamente religiosos, no es bien que tornen à ser seglares, y lo mismo dize que se entienda con las virgines, con las viudas, y con las mugeres que hazen penitencia, à las quales llama santimoniales, y declara que son monjas, como las otras. Bueluese à dar otro ñudo sobre esta materia, en el Concilio sexto de Toledo, [c] en el capitulo sexto, y septimo, y se enoja el Concilio con los hombres, y mugeres nobles, que auiendo vna vez entrado en el Monasterio, con titulo de penitentes, dexando el abito, y tornãdo à criar cabellera, bueluen à ser seglares. Y assi se encargò de nueuo à los Obispos, que los encierren en los Monasterios. Pero paraque hemos menester gastar el tiempo en prueuas? En el Canon del Concilio que se celebrò este año en Toledo, y dexamos puesto atras, se vee con harta euidencia, que el ser vno penitenciado, era recebir abito de monge, y traer corona: y encerrauase en el Monasterio con tanto rigor, que siempre se quedaua religioso, y llamauase confesso, y penitente, pero monge. Y apretò tanto este negocio el Concilio presente, que aun à los que estauan fuera de juyzio, quando recibieron el abito de penitencia, y dize no podian reclamar, y era fuerça quedar recluſos en el Monasterio.

[a] *Concilio de Barcelona cap. 6.*

Es tambien cosa liana, y cierta,

En tiẽpos passados en España no auia otras ordenes sino la de san Benito.

como dexè prouado en su lugar, que despues que la Orden de nuestro padre san Benito echò rayzes, y cobrò fuerças, se apoderò de tal manera por muchos siglos, de todas las Prouincias de Europa, que de ordinario los Monasterios eran de san Benito, y assi lo mismo era en aquel tiempo, condenar à vno à hazer penitencia, que mandarle expressamente, que fuesse confesso, ò donado de la Orden de san Benito, paraque en ella llorasse sus pecados. Estaua esto tan puesto en pratica, que en vn Concilio que se tuuo en Ouiedo en la era de mil y ciẽto y cinquẽta y tres, a presidiendo à el, el Obispo don Pelayo, entre otras cosas que se ordenan en el se manda, que el que vrtare algo de la Yglesia, ò cimenterio, ò se entre en la Religion debaxo de la Regla de S. Benito, ò sea hermitaño todos los dias de su vida, ò sirua en la Yglesia que ofendiere. Demanera que huuo tiempo en España, que no auia otros Monasterios, sino los de esta orden, y lo mismo era condenar à vno à que estuuiesse recluso en vn Monasterio, que necessitarle à que fuesse monge de san Benito, y si à los pecados graues se daua en penitencia, la reclusion, y encerramiento del Monasterio, mucho mas cierto es, que en el de la heregia abria el mismo rigor, assi por ser tan grande de suyo el pecado de infidelidad, como por euitar el escandalo, dexando à los que auian sido hereges entre los seglares, à quienes facilmente podiã pegar la lepra, y à esta causa los juezes dauan luego con ellos en la Orden de san Benito, para apartarlos de la comunidad, y paraque hiziessen penitencia de sus pecados.

a *Trae este Concilio Sãdoual en la historia del Rey don Alonso c. 5*

Para acabarme de dàr à ententender, se aduierta vna costumbre que ay en España, muy ordinaria, y recebida, entre cortesanos, y gente politica, que en nuestro lenguaje los nombres de las naciones, se los ponen à los mismos vestidos: lo qual se harà muy claro por muchos exemplos. Llamamos en España Tudescos à vnos capotillos de cierta hechura, que traen los Alemanes en su tierra, y los Españoles q̃ son amigos de imitar los vestidos, y formas de ropas estrãgeras, el nombre de la naciõ le dan al vestido, y al capote llaman Tudesco, que es lo mismo que Aleman, (por que la misma nacion es Alemana, y Tudesca, y lo mismo quiere dezir Tudesco que Aleman.) Lo mismo acontece puntualmente en los Boemios, q̃es otro genero de vestidura hechà à semejança, de la que se vsa en Boemia, dando al vestido el nombre de los hombres que le traen de ordinario. Y porque pongamos exemplo tambien en los trajes de las mugeres, vemos que llaman Saboyanas, à las ropas que vsauan las damas de Saboya, acomodando el nombre de las personas à los vestidos.

En España el nõbre de la naciõ damos à los vestidos.

Esta misma misma costumbre de los Españoles, ha sido causa, que se llamen Sanbenitos, los escapularios que vsauan los mismos monges Benitos: porque como antiguamente (como hemos visto) los que hazian confessiones publicas, los recluìan en los Monasterios, y lo mismo à los que hazian algunos pecados muy graues, los encerrauan en ellos, para que hiziessen alli penitencia, y estos tales eran mõges (como lo dizẽ los Cõcilios,) es cierto traìan nuestro abito, aunque diferenciado (como se vsa generalmente en las ordenes monacales, ser distincto el abito de los monges, y donados) pero los vnos,

Los escapularios de S. Benito sehã llamado Sãbenitos.

y los

y los otros eran abitos de san Benito, y el pueblo conforme à la vsança de Espaňa, à los escapularios de aquellos confessos, y penitentes, llamaua Sanbenitos.

Y para que no quede rastro de duda, en lo que voy diziendo, pongan (ruego à los lectores) los ojos en la costumbre antigua, de las ordenes militares, las quales en sus principios traìan escapularios de S. Benito, y quando yuan à la guerra, ponian vestidos acomodados para ella, pero por no se descuydar de su professionlleuauan vn escapulario pequeño, semejante al que nosotros vsamos al tiẽpo del yr à dormir, el qual ellos llamauan Sanbenitillo: a pues de la misma manera, que al escapulario pequeño, que traìan estos religiosos militares de la Orden, le bautizaron, y pusieron por nombre Sanbenitillo, assi al escapulario grande de los penitenciados, y confessos le llamaron Sanbenito todo el tiempo que no auiá en Espaňa mas ordenes q̃ la nuestrâ.

Los escapularicos que los comendadores llenauan à la guerra, llamauan Sanbenitillos.

a *Geronymo Roman en las Rep. lib. 7. c. 12*

Pero andando los tiẽpos, y auiendo diferentes modos de viuir en la Yglesia, y diuersas Religiones, indiferentemente recluìan, y encerrauan à los penitẽciados en sus Monasterios, mas como estaua ya recebido el vocablo, que al penitenciado le dezian, que traìa Sanbenito, quedò essa costumbre quando viuian en el Monasterio, y aun quã do despues se hizieron casas de penitencia: porque siendo penoso para las Religiones, tener esta carga, y grauamen en sus casas, especialmente en los tiempos de los Reyes Catolicos, quando eran tantos los penitenciados, que era cosa de mucha costa, y trabajo sustentar à tantos, determinaron los Inquisidores hazer casas de la penitẽcia à parte, (como agora las vemos) y no cargar à los Monasterios: pero como antiguamente estos escapularios, que traìan los penitenciados se llamauan Sanbenitos, se quedaron con el mismo nombre, si bien que les mudaron el color, y añadieron las aspas de S. Andres, en lo primero para mostrar que les perdigauan para el fuego, y en lo segundo para la horca, y que estauan dispuestos para qualquiera muerte, los que fuessen relapsos, y boluiessen, à las culpas, y heregias passadas. Este modo de dezir me parece mas prouable, y mas cõforme à los derechos, y à la costumbre antigua de Espaňa, de dar los nombres de las personas à los vestidos dellas, y al estilo de hablar nacido de las ordenes militares, que à sus escapularios pequeños llamauan san Benitillos: cõ todo esso no estoy tan pertinaz, y porfiado en mi opiniõ, que no crea pueda ser otra la causa, y origen de este nombre, dexo la puerta abierta, para que nos diga otro su parecer, y yo sere el primero que le seguire, si se apoyare cõ razones mas apretadas que estas. Las que yo agora he dicho, han sido paraque conozca el lector, el estilo que auia en la Yglesia, por los tiempos de que vamos tratando, y como para hazer penitencia forçada, ò voluntaria, se echauan los penitentes el abito de la Religion de san Benito, que el Rey Vvamba tomò en esta ocasion, no por culpa suya, sino por la maraña y traça que hemos dicho, pero anduuo tan cuerdo, y tan acertado, que gustò de perseuerar y acabar en el, todos los dias de su vida.

El nõbrẽ de Sãbenito que vna vez se puso perseuerado hasta nuestros si ols.

Año de Christo 683.684. Año de San Benito 203.204.

Del Concilio treze celebrado en Toledo por estos tiempos. Cap. I.

Dase razon del tiempo.

LA mudança de Reyes en España, segun la opinion que voy siguiendo, acontecio el año de seyscientos y ochenta y vno: porque Receſuyndo Rey de los Godos, murio el de seyscientos, y setenta y dos, primero de Setiembre, à quien sucedio el Rey Vvamba, y reynò nueue años vn mes, y catorze dias, y assi vino à ser la eleccion del Rey Eruigio, el tiempo que tengo señalado, y fue confirmado en el Reyno en el Cõcilio doze de Toledo, el año de seyscientos y ochenta y dos, y prosiguiẽdo consiguiẽtemẽte, al Concilio treze de Toledo, le pongo en el año de seyscientos y ochẽta y quatro, de q̃ auiso á los lectores, para q̃ si vieren en Baronio, [a] y en el Arçobispo Loaysa, [b] que siguen otra cuẽta, no culpen la mia, que es sacada de nuestros historiadores antiguos, y la sigue Morales, [c] en el libro doze; y la apura muy bien, y alega autores à quien me remito: ni para nuestra historia es cosa de sustancia seguir esta opinion, ò la otra, que por esso passo tan de corrida, auiendose tan de espacio Morales parado à afinar estas verdades.

[a] Baronio año. 683.
[b] Loaysa Concil. Toleta. 13.
[c] Morales lib. 12. ca. 52. 53. 54.

En el Concilio 13. de Toledo firmã muchos Abades.

Celebrose el tercio decimo Concilio de Toledo, segun la opinion que sigo, en el año de seyscientos y ochenta y quatro, fue nacional, en q̃ se hallaron quarẽta y ocho Obispos, veynte y seys procuradores de los ausentes, muchos grandes de la corte, y los Abades siguientes, que entraron, y firmaron en el Concilio à titulo de Abades, cuyos nombres son estos: Absalio, Faustino, Ieroncio, Castorio, Gabriel, Sisebert o, Felix, Vvisando, Vincencio, que son por todos nueue q̃ vinieron en nõbre de sus Cõuentos. Pero vltra destos assistierõ otros muchos Abades por vicarios, y sustitutos, de Obispos que los embiaron, cuyos nombres son los siguiẽtes, Pacato Abad, Vicario de Sunifredo Obispo de Narbona, Freidebado Abad Vicario de Valdẽbredo Obispo de Zaragoça, Veremundo Abad, Vicario de Claro Obispo de Elná, Citruyno Abad, Vicario de Estefano Obispo de Carcasona, Audeberto Abad, Vicario de Budiscalco Obispo de Huesca, Leopardo Abad Vicario de Xoteutino Obispo Vticẽse, Vincẽcio Abad, Vicario de Gaudencio Obispo de Valera. Estos son todos los Abades que assistieron en este Concilio, los quales gusto de poner (como dexè apuntado arriba) lo vno porque se entienda, firmauan en los Concilios nacionales: lo segundo porque despues los conozcamos en los Concilios, q̃ vienen, que algunos dellos, los toparemos promouidos à Obispados, como agora se vera en dos exemplos, porque Gratino se firmò Abad del Cõcilio passado de Toledo, y en este presente le hallo Obispo Egrauiense, y de la misma manera entre los Abades que agora se firman, està en segundo lugar Faustino, y en el Concilio decimo sexto de Toledo le hallo Arçobispo Bra-

Algunos destos Abades los hallo despues Obispos.

carense,

carense, y aunque este discurso no es del todo cierto: porq̃ puede auer dos de vn mismo nombre, pero es muy grande conjectura, ver que en todo los Concilios se ponen quatro, ò seys, ò mas Abades, y en el siguiente quando se bueluen à repetir los mismos, con los nombres antiguos, solo falta el Abad, que despues se halla con titulo de Obispo, ò Arçobispo. Ni he hecho esta diligencia, para acrecentar el numero de los Obispos que ay en la Orden en todos Obispados: porque seria nunca acabar supuesto que muchos mas estan oluidados, y de quienes no ay memoria, que los que ponen Tritemio, y Arnoldo. La causa q̃ me ha mouido es, para descubrir la verdad, do quiera que estè sepultada, y aunque sea quitando santos, y varones ilustres de nuestra historia, los dexarè, por cumplir con mi obligacion.

S. Iulianono fue monge de san Benito.

Y en la ocasion presente como añado algunos, borro de las listas, de los varones celebrados de la Orden de san Benito, à san Iuliano Arçobispo de Toledo, hombre santissimo, y doctissimo, y el lustre de España en este tiempo, y con auerle echado el abito Arnoldo Vvion, se le quito yo, porque se de cierto, que no fue monge. Lo que no tiene duda es, que fue muy aficionado al abito, y el, y su grande amigo Gudila, desearon con veras ser religiosos, como lo dize, y declara Felix, que escriuio la vida de san Iuliano, [a] y nuestro Señor los quiso llenar por otro camino, y assi no tuuieron efecto estos buenos deseos, y ni san Iuliano fue monge del Monasterio Agaliense, ni tuuo el abito de san Benito, ni ay paraq̃ gloriarse esta Ordẽ, (pues tiene tãtos sujetos) proprios cõ hijos agenos.

[a] *Felix en la vida de S. Iulianoq̃ anda cõ los clarosVarones de san Isidoro, y san Ileson-so.*

Entre las cosas que se proueyeron en este Concilio, vna fue determinada en el capitulo quinto, que las mugeres de los Reyes no se boluiessen à casar, despues de muertos los maridos: porque parecia indecencia muy grande, y poca grauedad del Reyno, que la que agora auian visto, y respectado por Reyna, y señora, mañana se casasse con vn hombre particular, que tambien era menosprecio, y poca estima de los Reyes passados. Esto se adelgaço, y apurò mas en el Concilio tercero de Zaragoça, [b] à donde mandan los padres expressamente à las Reynas, que en embiudando, se metiessen luego monjas en vn Monasterio. Esto se guardò con mucho cuydado en España, y deste principio tuuo su nacimiento, y origen, el auer tomado tantas Reynas el abito de san Benito, siendo monjas, ò beatas, por que luego en muriẽdo los maridos, se recogian dentro en los Monasterios, y viuian sujetas à la santa Regla, andando al passo de las demas monjas, y las que no se querian obligar à tanto rigor, hazian vn quarto en los mismos Monasterios, y poniãse el velo, como las demas mõjas, mas no seguiã la pũtual y rigurosa obseruancia de la comunidad: pero porque desto tendremos las manos llenas, andando el tiempo, agora dexemos à España, y acudamos á Italia, y Francia que ay en ellas cosas graues, que nos estan aguardando.

Manda el Concilio q̃ las Reynas viudas no se tornen à casar.

[b] *Concil. 3. Cæsaraugustæ. cap. 5.*

La vida de san Benedicto Papa, segundo deste nombre.

Cap. II.

EN el año de seyscientos y ochẽta y dos, muriò el santo Pontifice Agato, que tãto honrò à la Ordẽ de san Benito, sucediole en el Sumo Pontificado Leõ, segundo deste nombre, que tambiẽ fue vn valeroso Põtifice, durò muy poco en la silla de san Pedro, y despues de vna larga vacante, le sucedio en la dignidad san Benedicto segundo, y de los mas santos y excelentes Papas que ha auido en la Yglesia de Dios, y el que en poco tiempo, acrecentò la autoridad, y grandeza de la Yglesia Romana, mas que otros, que la gouernaron muchos años. Fue natural de Italia, è hijo de Iuan ciudadano Romano. En sus primeros años estudio en la Yglesia Lateranense, y se exercitò en todas buenas letras, saliò doctissimo, y consumado en ellas. Muchos autores alegados por Arnoldo Vvion en el libro segundo,[a] dizen expressamente, que este santo Pontifice, no solo tuuo el nombre de nuestro santo Patriarca, sino que tambien traxo su abito, y militò debaxo de su vandera.

El padre Alonso Chacon,[b] en la historia que agora ha sacado de los Sumos Pontifices, conforme à su costumbre, da, y quita los abitos, sin traer para lo que afirma autor, ni en pro, ni en contra, à lo qual estan muy obligados los modernos, especialmente quando ay opiniones cõtrarias. Dize pues el padre Chacon que Benedicto segundo es canonigo Reglar Lateranense, fiado (à lo que creo) en que leyò, que este santo Pontifice, fue criado en san Iuan de Letran, y que alli aprendiò las buenas letras, y esto le auia de mouer à tener por cierto que era monge de la Orden de san Benito: porque como dexamos ya tratado en muchas partes, y no tiene en si genero de duda, despues que los Longobardos destruyeron el sagrado Monasterio de Casino, se vinieron los monges huyendo à Roma, y fuerõ albergados, y amparados del Sumo Pontifice Pelagio, y les diò casa en san Iuan de Letran, y su Monasterio se llamò Lateranense, y assi le llaman quantos autores ay antiguos, y modernos: aqui estudio san Benedicto: aqui se exercito en tãtas virtudes, como del se cuentan: de aqui fue promouido à ser Presbytero Cardenal, y vltimamente fue electo en Sumo Pontifice, este año presente de seyscientos y ochenta y quatro.

Tuuo este santo Pontifice vnas entrañas muy de padre, siendo benigno, manso, y apacible: era muy dadiuoso, y liberal, è hizo muchas mercedes, y fauores à los pobres, tuuo cuydado del reparo, y edificios de la ciudad, y en restaurar los templos de san Pedro Apostol, de san Laurencio martyr in Lucina, de san Valẽtin en la via Flaminca, de nuestra Señora la redonda, llamada antiguamente ad martyres: de porfido, y de otras ricas piedras embutiò, y adornò las paredes de obra mosayca, y à cada Yglesia de las sobredichas, enriquetiò con vasos de oro, y plata, y con ornamentos preciosos de seda, y brocado. Y tanto pudo el buen exemplo que esto dio, que con santa competencia el Rey de los Longobardos llamado

Virtudes, y obras excelentes deste Pontifice.

Pertarit (otros le llaman Bertaric, que muy facilmente se buelue la P. en B) quiso imitar la Religion, y piedad deste santo Pontifice como dize Platina, „ y edificò vn Monasterio dētro en Pauia dedicado à santa Agueda, à donde puso muchas mōjas, y su muger Rodelinda siguiendo las pisadas del Pontifice, y del Rey su marido, fuera de la misma ciudad fabricò vna ilustre Yglesia, dedicada à nuestra Señora, llamada ad Perticas. Y el Rey, y Reyna edificarā otros mas sumptuosos tēplos, si vn vassallo suyo no se lo estoruara, rebelandose, è inquietandoles en el Reyno, pero estas guerras no tocan à mi historia, y de los edificios vease à Paulo Diacono,[b] libro quinto, q̄ los alaba, y engrandece.

Platina in Benedic. 2.

b Paulo Diacono ca pit. 1.

Este buen animo, y obras excelentes, en que se ocupaua, san Benedicto, le hizieron amado, y biē quisto de todo el mundo, assi de pequeños como de grandes, y fue tā respectado del Emperador Cōstantino Pogonoto, q̄ acabò S. Benedicto cō el, lo que ninguno de sus antepassados auia podido. Ya diximos tratando del santo Pontifice Agato, que los Emperadores de Constantinopla, teniā agrauada, y oprimida la elecion del Sumo Pontifice, y no se atreuia alguno à vsar de su dignidad, sin que se pagasse primero cierta pension, y dinero al Principe: pero los merecimientos de san Agato fueron tales, que Constantino perdonò, y remitio este tributo: pero siempre quedaua otro grauamen, de que estuuiessen obligados los Sumos Pontifices, assi electos, à no vsar la dignidad Pontifical, hasta tener el beneplacito, y consentimiento del Emperador de Constātinopla. Fue tan grande el valor de san Benedicto, y la reputacion que cobrò con todos, que el Emperador Cōstantino por darle gusto, y tenerle contento, dio libre facultad, à que los Pontifices Romanos, sin subordinacion, y dependencia, luego en siē do nombrados, exercitassen libremente su dignidad, sin que nadie les compeliesse à dar cuenta de su eleccion, ni al Emperador en Cōstātinopla, ni al Exarco en Italia, à quiē los Emperadores solian cometer este negocio. Esta opresion, y cautiuerio (que he dicho) tenia amilanados, y acoruardados à los Pontifices Romanos, y no se atreuian à poner se barba à barba cō el Emperador: pero despues q̄ fue d̄ todo pūto libre la elecciō, fue cosa marauillosa, la grādeza, y magestad, à q̄ llegaron los sumos Pontifices, no solo en lo espiritual en que eran antes supremos, pero tambien en lo temporal se hizieron ricos, y poderosos, y fueron tenidos, y respectados de todo el orbe, y vinieron tiempos que los Papas, depusieron à los Reyes, y à los mismos Emperadores, è hizieron elegir otros à su gusto. Por esso dixe al principio, que en el poco tiempo que tuuo la silla de san Pedro el Papa Benedicto, fue vno de los mas prouechosos Pontifices, que la Yglesia ha tenido, pues este gran acrecentamiento, y Magestad à que ha llegado, se deue à su mucho valor, y santidad. No viuiò san Benedicto en el Pontificado mas que onze meses escassos, y lleno de honra, y gloria, la que en este mūdo puede auer, le lleuò el Señor para si, para darle, la verdadera, y eterna, tiēnele la Yglesia por santo, y celebra su fiesta à siete de Mayo.[c]

Fue el primero q̄ absolutamēte alcāço fuesse del todo libre la eleccion de los Papas.

Como fue poco tiempo Papa, no se hallan muchas cartas decretales suyas, con todo esso el Arçobispo Loaysa, al fin del quarto dezimo Cōcilio de Toledo, pone dos, vna escrita à Pedro notario Regionario, à

c Martyro. 7. May. Epistolas halladas en Espaāa de Benedicto. Loaysa Cō. cil. 14.

quien

quien Leon auia embiado à España, por legado, otra al Rey Eruigio: en las quales pretende el santo Pōtifice Benedicto, que como en las demas Prouincias se auian tenido Concilios, y en todas partes condenauan las heregias de los Monotelitas, que en España hiziessen otro tanto, y recibiessen, y obedeciessen la sexta Synodo vniuersal, confessando en Christo dos volūtades, como lo tenia determinado toda la Yglesia Catolica. Ello se hizo, y se efectuò assi, como embiaua à mandar este santo Pontifice, y se juntò el quinto decimo Concilio de Toledo, en que España mostrò, como tenia, y creìa todo lo que confessaua, en este particular la santa madre Yglesia Romana.

Algunas cosas, que acontecieron, en Francia que son de importancia para la inteligencia desta historia.

Cap. III.

EN tāto que en Grecia, España, è Italia, acontecieron tā graues cosas, como acabamos de contar, se estauan abrasando en Francia en guerras ciuiles, y de proposito he huydo dellas, por no ver tantas muertes, y destroços, y derramar tanta sangre. Las causas destos males, ya las dixe por los años de seyscientos y setenta y vno, en que entrò à reynar Teodorico tercero hijo de los Reyes Clodoueo, y santa Batilda. Apuntamos tambien como por muerte del Rey Clotario, hermano mayor, traxeron crueles guerras, Chilperico, y Teodorico, y que siendo vencedor Chilperico, hizo tomar el abito à su hermano en el Monasterio de san Dionysio, para que alli hiziesse penitencia de su rebelion, y porfia: à lo mismo condenaron à Ebroyno, mayordomo que auia sido del Reyno en tiempo del Rey Clotario, y el que le auia leuantado los espiritus al Rey Teodorico, è hizieronle tomasse el abito en Luxobio, y en estos Monasterios estuuieron los dos encerrados, hasta que muerto el Rey Chilperico à traycion, los grandes del Reyno sacaron à Teodorico del Monasterio de san Dionysio, donde estaua violentado, y le tornaron à sentar en su silla Real, y le casarón con vna señora llamada Doda (que Teodorico no imitò el exemplo del Rey Vvamba, y aun que tuuo corona, y abito de monge viendo la ocasion que se ofrecia de reynar, no la quiso perder) el, y los grandes dela corte, nombraron por mayordomo mayor, y Principe que llamauan de los Francos à Leudesio, hombre principal, el qual conforme al estilo de aquellos tiempos, se encargò de los negocios de paz, y guerra, y era el que mandaua à toda Francia.

Solia tener este oficio Ebroyno (al que dexamos monge en Luxobio) q̄ dio tambien al traues con los abitos, y con la corona, diziendo que le auian necessitado, y hecho por fuerça ser religioso, y leparecia, que pues Teodorico por la misma razon auia dexado el abito, y buelto à ser Rey, que tambien el tenia titulo justificado, para boluer à ser mayordomo, de la casa Real de Francia, de donde por fauorecer al Rey Teodorico, le auian descompuesto, y derribado: juntaronsele

Ebroyno dexa el abito, y se apodera de toda Francia.

muchos facinorosos, y lisongeros, y amigos de nouedades soplauan, y encendian mas el fuego de ambicion, que ardia en su coraçon. Como viò que por bien no podria boluer à tener el mando, y autoridad, que solia en tiempos passados, determinò lleuarlo por las armas, y à pura fuerça: juntaronsele muchas gentes: formò exercito: fue en seguimiẽto de su causa, contra Leudesio, nueuo mayordomo, y ministro Real: cõsiderò que toda su felicidad, estaua en la diligencia, y breuedad: diose mucha priessa, para coger al enemi desapercebido: sucediole como quiso: venciò à su contrario Leudesio, y despues maluadamẽte le matò, que vn hombre que es Apostata, y falta la palabra à Dios, con mucha facilidad la quebrãta à los hombres. Vio se Ebroyno señor del campo, con exercito poderoso, entregose de la persona Real, y de las riquezas del Palacio, y començò à ser señor absoluto, y mandaua, y disponia las cosas de Francia à su traça, y gusto.

Ebroyno vence à los capitanes de Austrasia.

En la Austrasia, ò Francia Orientàl, siempre los grandes de aquel Reyno, estuuieron mal con Ebroyno, y con su demasiada potencia, y brio, no le quisieron dar la obediẽcia, y criaron por mayordomo de la Austrasia à Pipino, nieto de san Arnulfo, y de san Pipino el de Niuela, padre de santa Gertruda, y à otro primo suyo llamado Martino, hijo de san Clodulfo, y nieto tambien de san Arnulfo, personas ilustrissimas, y poderosas. Iuntaron los dos exercito contra Ebroyno, y le vinieron à dar la batalla, la qual fue cruel y sangrienta, pero al fin tuuo la victoria Ebroyno que era astuto, y valiente capitan, y de quien dize Paulo Emilio, a que sino amancillara el valor militar que tenia, con su poca fè, y lealtad, pudiera ser cõparado, con vno de los capitanes antiguos famosos. Al fin boluieron las espaldas los dos primos: quedò señor del campo Ebroyno: procurò verse con Martino, el qual fiado de su palabra, y de vn juramẽto que le hizo, no escarmentando el pobre en la cabeça agena, y en el sucesso de Leudesio, se vino à meter por sus puertas, y fue muerto à manos de los criados, y ministros de Ebroyno. Pipino como mas cuerdo huyò à vña de cauallo, y dexò à Ebroyno señor, y apoderado del Rey, y del Reyno, de las fuerças de Francia, y de todo el exercito, en el qual el hazia, y deshazia, mandaua, y vedaua y con tyrania, y soberuio Imperio, atropellaua à toda Franncia.

Por este tiẽpo son perseguidos muchos monges nuestros.

Por no ver estas miserias, y desuenturas, no he venido tantas vezes à ella como solia, y assi tengo represadas muchas vidas de santos, y de los mayores que ha tenido la Orden, cuya historia no se pudo contar bien, hasta conocer estos sucessos de Francia, y la pujança, y señorio que Ebroyno auia adquirido en ella: porque en su tiempo fue perseguido el Abad san Filiberto, fue desterrado san Amato, Arçobispo Senonense, sufrieron increybles trabajos, san Lamberto, y san Leodegario, y ambos estuuieron recluſos en sendos Monasterios, y vltimamente san Leodegario padeciò vn cruel, y terrible martyrio. Pero digamos primero de san Filiberto que por agora era ya muy viejo, y padre de muchos Monasterios, de los quales estauan ya algunos fundados, y me he detenido en contar su historia, por las causas arriba dichas.

(*)

a *Paulo Emilio in Teodorico.*

La vida de san Filiberto Abad, y de la fundacion del gran Monasterio Gemeticense: tiene cosas notables.

Cap. IIII.

HVe S. Filiberto de padres nobilissimos, nacido en el territorio Helisano, y en vn pueblo por nombre Iulio: su padre deste santo se llamaua Filibando, el qual auiendo sido primero casado, despues de muerta su muger, gustò Dagoberto Rey de Francia que fuesse Obispo de aquella tierra, y el se encargò de la criança del moço Filiberto. El padre auia tenido à los principios de su edad, gran cuydado con este santo, y dadole maestros que le enseñassen las facultades, que en aquella edad, y tiempo, eran de mas estima, y tambien en el palacio del Rey Dagoberto, (à donde estaua la buena criãça, y cortesania, en su punto) no desdixo de la nobleza, y buenas costumbres, que traìa de casa de su padre, porque en la corte trauò amistad con san Audoeno, Chanciller del Rey, y muy fauorecido suyo (q̃ despues fue Arçobispo de Ruã, como dexamos visto.) Cõ la buena inclinacion de Filiberto, y con el trato, y amistad que tenia con san Audoeno, no se le pegarõ vicios, que là mocedad, y el Palacio, suelen acarrear, antes procuraua yr cada dia aprouechando en las virtudes, y en el seruicio de nuestro Señor.

Aun no auia passado de veynte años, quando ya la Magestad diuina le quiso apartar del siglo: y dedicar para su seruicio, dandole eficaces desseos de su saluacion, y pareciendole camino mas seguro, el del Monasterio: echò los ojos por muchos que auia en Francia insignes, y religiosissimos, y contentòle entre otros mucho el Resbacẽse, assi porq̃ era fabrica, y obra, de su intimo amigo de san Audoeno, como porque era Abad en el san Agilo, hombre famoso, y tenido por santo en toda Francia, de quien, y de cuyo Monasterio, dexamos dichas muchas cosas en su tiempo. [a] Estando pues ya resuelto, y determinado Filiberto de ser monge, procurò guardar el consejo del Euangelio, vender su hazienda, y rico patrimonio, y dandolo à los pobres, depositar vn gran tesoro en el cielo: è hizo, y efectuò esto con tãta puntualidad, que con ser sus rentas, y possessiones muchas, nada dexo à sus parientes, sino con todo acudio al seruicio de los pobres de Christo. Hecha esta diligẽcia, se presentò ante los pies del bienauenturado padre san Agilo, y pidiendole el abito, cõ mucha humildad, y deuocion, le alcançò. Hizo en el Monasterio Resbacẽse vna vida exemplar, y admirable: mostrauase muy humilde con todos, acudiendo à los oficios mas baxos, y menospreciados en el Conuento: era muy dado à la oracion, en la qual el Señor le regalaua, dandole vna fuente, y manantial de lagrymas: su abstinencia era muy grande, y para auer de comer se preuenia, guardando lo que dize Iob, [b] que antes que se desayunasse sospiraua, y Filiberto antes que se sentasse à la messa, para satisfazer al cuerpo, tenia por costumbre mouerse à compuncion, y lagrymas, dando primero aquel alimento al alma.

Catalogo de las virtudes de S. Filiberto siendo mõge.

[a] *Tomo 2. año. 618.*

[b] *Iob. 3.*

ue electo
n Abad
esbacense
gouernò
on excelẽ
ia.

Viuiò algunos años en estos santos exercicios, aspirando siempre à mayor perfecciõ, al cabo de los quales, faltò san Agilo Abad de aquel conuento: lleuole el Señor para premiarle sus muchos seruicios; entraron los monges à hazer eleccion de nueuo Prelado, y siendo muy notorias las partes, y ventajas, que hazia à los demas Filiberto, fue sustituydo, y puesto en su lugar, cõ gusto de toda Francia, particularmente de S. Audoeno, que se holgò infinito, que en el Monasterio que el auia edificado, sucediesse por Abad vn tan grande, è intimo amigo suyo. No ay mejor disposicion para ser vno Abad, y saber mandar, que auer sido buen monge, y muy obediente, y como S. Filiberto cumpliò con las obligaciones de monge particular, hizo tãbien el oficio de Abad con excelencia. Era muy discreto en saber tratar con los monges, y con los seglares, muy zeloso de la hõra de Dios, y del culto diuino: procuraua aprouechar la casa, que tenia à su cargo, assi en lo espiritual, como en lo temporal: era muy entero, y seuero, y quando auia algunas faltas que emẽdar, no respectaua, ni tenia acepcion de personas, sino reñia, y castigaua à quienquiera que las cometia.

Reuelanse
dos mõges
contra el
anto.

Con este modo de proceder era amado, y estimado de los buenos, pero algunos pocos no le pudieron sufrir, porq̃ la luz es aborrecible à los que tienen los ojos lagañosos. Particularmente dos religiosos llegaron à tanto oluido de Dios, y poca memoria de sus obligaciones, q̃ se reuelaron contra el, y le quisierõ echar de la Abadia, pero el Señor boluio por la honra, y autoridad de su sieruo, y al vno dellos matò con vn rayo, y el otro echò los intestinos cõ vn fluxo de viẽtre, y acabò miserablemente, y muertos estos caudillos, que auian leuantado vandera contra el santo, si algunos auia, à quien huuiesse estragado la inquietud de los dos sobredichos, con estos castigos tan grandes, y claros, se dexaron de vandos, y dissensiones, y reduxeron à la obediencia de su Prelado.

Milagros de S Filiberto hechos con gran imperio.

Cuenta el autor de la historia deste santo, trayda por Surio à veynte de Agosto, [a] vn muy grã numero de milagros, con que el Señor agora à los principios, y despues por toda la vida, yua obrando, para acreditarle, y honrarle, pero no tẽgo espacio para contarlos todos: solo dirè algunos que hazia con tanto señorio, que parecia estaua en su mano, el sanar las calẽturas, y otras enfermedades; porque lo que leemos de los santos de ordinario es, q̃ quãdo acometen, è intentan alguna marauilla, se disponen con la oracion, suplicando à nuestro Señor, les conceda alguna merced, pero en muchos milagros, que se cuentan de S. Filiberto, no vemos estas preuẽciones (aunque ya sin duda estauan de atras hechas.) Tenia vna vez necessidad de embiar vn monge à la Corte, y cayole malo de vna fiebre ardiente, y estaua imposibilitado de ponerse en camino, confiado de la virtud de Christo, le dixo estas palabras. Dexa de estar malo de essa calẽtura: leuãtate: anda ve al negocio que te tengo encomendado, y buelue presto. Al momento el monge q̃ estaua prostrado, con la vehemẽcia, y fuerça del mal, se leuantò dela cama bueno, y sano, y executò el mandamiento de su Abad. Otra vez tenia muchos monges indispuestos en la casa đ la enfermeria, y el enfermero cayò cõ ellos malo, y no auia quien los siruiesse: viendo la falta q̃ podria auer à la caridad, y cura de

[a] *Surio tomo 4. August. 20.*

los enfermos, le fue san Filiberto para el enfermero, y le dixo. Ten hijo fè; anda ve à seruir à los enfermos: tu queda libre de la enfermedad q̃ tienes: hallose sano el monge, y fue à cumplir con su ministerio ordinario. Estaua otra vez vn monge con vna calentura ardiente, y afligido con la grauedad del mal, se lo fue à dezir a san Filiberto, à la hora que estaua comiendo. El santo tomò vn bocado de pan, y mojole en el azeyte, que tenia delante, y dixo al enfermo. Come esse bocado, y no tengas mas el mal, que te està atormentando, y al momento le dexò la enfermedad, y el dolor que tenia.

Milagro de S. Filiberto alcançado con oraciõ

A esta traza, con este señorio cuẽta muchos milagros el autor dicho. Otros infinitos refiere que hazia, poniendose primero en oracion: escriuire vno solo, para que se vea la prudencia deste santo, y el cuydado que tenia con las ouejas, que estauã à su cargo. Cayò vn morge muy malo, y llegò al punto dela muerte, y aquexauale de tal manera la enfermedad, que no podia hablar palabra, ni confessar sus pecados. Diole esto grã pena à san Filiberto, temiẽdo no se le muriesse aquel monge, sin penitencia, y confesion. Llegose à la cabecera de la cama, y hablole rezio, de manera que le pudiesse entender, y persuadiole, que si tenia algun escrupulo, de algun pecado, de que no estuuiesse satisfecho, que estaua bien confessado, que le apretasse la mano, porque aquello seria señal, que aquel escrupulo allà dentro le apretaua, y le remordia la conciencia. El enfermo apretò la mano de S. Filiberto, y el se fue entonzes derechamente à la Yglesia, y suplicò con mucha instancia à nuestro Señor, no permitiesse, que aquella alma se condenasse, por falta de confesion, que fuesse seruido de restituyrle la habla. Aun a penas auia acabado de hazer esta oracion, quãdo llegò vn mõge con mucha priessa, diziendo, que ya el enfermo hablaua, y pedia confesion: fue allà el Abad, con mucho contento, confessole, y absoluiole, y despues el enfermo diò el alma à su criador, con mucha paz, y sossiego.

En peregrinaciones q̃ hizo Filiberto, aprouechò à su alma, y à sus subditos.

Han acostumbrado los santos en diferentes ocasiones, hazer alguna peregrinacion, y visitar otros Monasterios, para considerar, y aduertir, lo bueno q̃ ve ẽ en ellos, y aprender de nueuo algunas virtudes, exercicios, y mortificaciones particulares. Teniendo desseo san Filiberto de aprouecharse, y perficionarse en la vida espiritual, no se contẽtò con auer leydo la regla de san Basilio, S. Macario, S. Columbrno, S. Benito, sino que procurò visitar los Monasterios de Italia, Francia, y Borgoña, en especial los que eran de la reformacion de S. Colũbano, quales eran el de Bouio en Italia, y el de Luxouio en Borgoña, y como aueja yua chupãdo en todos los Monasterios, las cosas que hallaua mas dignas de consideracion, para despues boluiẽdo à su colmena, y à su propria Abadia, hazer los panales de miel, con q̃ conuidasse à toda Francia. Saliole muy biẽ al santo esta diligencia: porque en el Monasterio donde estaua praticò lo q̃ traìa aprendido, y criò con sumo rigor, y obseruancia à sus monges, y eran vn raro dechado, y exemplo de virtud, en toda la comarca. Dentro en casa se hazia mucha penitencia, y por todos los pueblos de al rededor salian los mõges apredicar, y boluian con muy prosperos sucessos: porque los oyentes mejorauan sus vidas, y muchos dexando el siglo, y sus olas, y tormẽtas, se venian à saluar al puerto de la religion.

Monasterios fundados por san Filiberto.

Acudian de todos estados grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, y con entrañas de padre recibia el santo Abad à todos, y los abrigaua, y enseñaua: fueron tantos los que acudieron à tomar el abito, que le fue forçoso al santo, edificar otros Monasterios de nueuo. Entre muchos que fundò, los mas conocidos son, el Gemeticése, el Quinciaco, y otro que andando el tiempo fabricò para si, en la Isla de Herio, y estos tres eran para monges. Para mugeres fundò el Monasterio de Pauliaco, y otro llamado Villario. Era tanta la fama, y credito de san Filiberto, que no solo se edificauã Monasterios de nueuo, sino que los antiguos se reformauan, y procurauan viuir à la traza que el tenia, y guardaua en sus conuentos, y para esto procurauan lleuar monges dellos, para que fuessen maestros, y reformadores de otras casas.

Sitio admirable del Monasterio Gemeticense.

Entre todas las Abadias, que se hallan fundadas, por mano de san Filiberto, la Gemeticense es la mas principal, y que lleua notable ventaja à las otras, assi en obseruancia de la santa Regla de sanBenito, como en numero de monges, riqueza, y poder, y copia de hijos insignes, y principales. Tiene su assiento este ilustrissimo Monasterio en la Normandia, no muy lexos de la ciudad de Ruan, cerca del rio Secana, el qual rodea, y ciñe al Monasterio, y solamente le dexa entrada por vn lugar, de manera, que parece Peninsula. El puesto es admirable, por que tiene todas las comodidades q̃ la tierra, los rios, y el mar, suelẽ ofrecer. La tierra es muy fertil, y abundante, llena de arboles syluestres, y ortenses: criase en ella mucho ganado: tiene caça, y pesca: y el mar està en parte tan acomoda, que subẽ sus mareas hasta el Monasterio, y entran en el nauios de alto borde, que no fue de poco prouecho, para muchas almas: porque este puesto mercantil, y acomodado, para trato de mercaderes, se hizo feria del cielo, y muy prouechosa, para diferentes Prouincias, que recibian consejos, y buenos exemplos, quando llegauan al puerto, y otras vezes los monges acudian en los nauios à diferentes partes, y predicauan la palabra diuina, è yuan à redimir captiuos, como despues diremos. Fue ya vn tiempo este puesto castillo, donde auia gente de guarnicion, dieronle à S. Filiberto los Reyes Clodobeo, y santa Batilda, y edificò en el vn Monasterio muy grande, muy capaz, y muy vistoso. Hizo vna Yglesia en forma de Cruz: en el altar mayor estaua nuestra Señora, los altares colaterales eran dedicados à san Iuan, y san Columbano, y otras capillas à S. Dionysio martyr, y san German cõfessor.

S. Filiberto fue el primer Abad Gemeticense.

Dexò san Filiberto al Monasterio Resbacense, su antigua morada, y vino à ser Prelado Gemeticense, que no es el postrer titulo, y menos noble desta casa, auer tenido por Abad à vn tan ilustre santo. Traxo consigo setenta monges, pero estos son muy pocos, para el acrecentamiento tan grande, à que llegò esta casa: porque tuuo vn tan gran numero de religiosos, que ha de admirar, y espantar à quienquiera que lo leyere. Fulberto autor graue, [a] en la historia de san Aycardo, segundo Abad desta casa, (de quien hemos presto de tratar) pone por conuentuales della, nouecientos monges, y Iacobo Meyero, [b] en la historia de Flandes, viene à dezir estas palabras. *Tuuo S. Filiberto, primer Abad Gemeticense, por discipulo à san Aicardo. Era este Monasterio fundado en Normandia, y auia le edificado Filiberto, siendo autores, y*

[a] *Fulber tom. 5. Sa rij 15. Se tiemb.*

[b] *Meiero año 139*

fauorecedores desta fabrica el Rey Clodobeo, y la Reyna Batilda. Hallo tambien, que presidiò S. Aycardo à nouecientos monges, vltra de los que llaman familiares, y criados, que llegaria el numero à mil y quinientos. Hasta aqui son palabras de Meyero. Fueron las rentas desta casa proporcionadas, para tan gran copia de monges. Y si biẽ à los principios se padecia necesidad, Dios la probeia milagrosamente: despues le sobraua todo al santo, y era fauorecido de muchas partes, y el Rey, y personas deuotas, le socorrian con gruessas limosnas, con que se sustentauan el, y su conuẽto, y lo que sobraua, se gastaua en redencion de cautiuos.

Huuo en este conuẽto 900. mõges, y 1500. familiares.

Pero porque este punto es muy principal, y digno de saberse, digamo, las palabras, que pone el autor de la vida de san Filiberto, y luego las declararemos. Seria (dize) largo de contar, quanto creciò su opinion, porque fue de tal manera, que otros Abades dexaron sus Monasterios, ò imbiauan monges muy aprouechados, para que aprendiessen su doctrina, y su modo de conuersar, para que bueltos despues à sus Monasterios, les pudiessen mejor enseñar, y doctrinar. A todos estos el santo varon los enseñaua, y confirmaua en la Fè, y amonestaua, que guardassen sincera hermandad, y caridad entre si, y en esta ocasion el Rey, y los fieles, le ofrecian mucho dinero, y el sacò de aquella cantidad la dezima parte siete vezes, y como hiziesse esto en vn año, en muchas ocasiones, siẽpre hallaua, que le venia mas moneda de la que el auia dezmado, y quitado de las limosnas que le dauan. Gastaua estas dezimas en fauorecer à pobres, y redimir cautiuos, y esto con tanta liberalidad, que muchas vezes embiaua à sus monges vltra mar, à otras regiones, con nauios cargados, para redimir gran numero de cautiuos. Hasta aqui son palabras del autor citado. El modo que tenia en dezmar S. Filiberto, y quitar la dezima parte de las limosnas, que le dauan, era semejante à lo que vsauã los Romanos, cõ las legiones, que conforme à las culpas de los delinquentes, assi dezmauan la legion, vna, ò dos, ò mas vezes, y ẽdo matãdo la dezima parte delos soldados q̃ quedauã, assi S. Filiberto, ðl mucho dinero q̃ le dauan el Rey, y sus deuotos, sacaua la dezima para redimir cautiuos, y no se contentaua con hazer esta diligẽcia vna vez, sino que en vn año, quitò de las limosnas, aplicadas para su conuento, siete vezes la dezima parte, y con todo esso le sobraua haziẽda, y le venia mas dinero para gastar, de lo que el auia apartado para los cautiuos. En estos apartamientos, que el santo hazia de las dezimas, bien se echa de ver, que se encerraua vna gran cantidad, pues podia bastecer nauios enteros, y embiar à diferentes Prouincias à sus monges, para que traxessen esquadras de cautiuos, que estauan en tierra de infieles.

La gran caridad de S. Filiberto, en especial en redimir cautiuos.

Tambien quiero traer à la memoria al lector, lo que otra vez le he aduertido, que los monges de san Benito, no han tenido algun fin particular, como otras religiones, de las quales vna se ordena à la contemplacion, otra à redimir captiuos, otra à predicar, otra à curar pobres en los hospitales: su fin es vniuersal, ordenado por tan gran padre, que formò vn instituto tan discreto, y acomodado con eminencia para todos exercicios, que guardandolo sus religiosos, se pueden exercitar conforme à la santa regla, en todas aquellas obras de perfeccion, que son proprias de las demas religiones. Assi hemos visto

La regla de S. Benito acomodada à todas obras de perfeccion que professan diuersas ordenes

en el

en el discurso desta larga historia, vnos monges ermitaños dedicados à sola contemplacion: otros predicadores del Euangelio, que por diferentes partes del mundo, han conuertido infinitos Idolatas, y otros assistentes en gran numero de Monasterios, en donde se excercitaua la caridad, teniendo hospitales cerca, ò insertos en las mismas casas, à donde salian à curar los monges: y finalmente vemos agora, y notaremos en otras ocasiones, que en algunas Abadias, se trataua de proposito el redimir cautiuos, y en esta Gemeticonse, se practicaua tan de proposito, que lo quitaua el santo Prelado Filiberto à sus mõges de la boca (como dizẽ) para armar, y bastecer nauios, en què fuessen monges à fauorecer cautiuos, que estauan en tierra de infieles. Agora como ay diferentes ordenes en la Yglesia, cada vna tiene su fin particular, en que entretenerse, y à que atender principalmente: pero como en los tiempos passados en Europa, la orden de san Benito, se apoderò de todas las Prouincias, y no auia Monasterios de otras religiones, sino es qual, ò qual, fue prouidencia diuina, que se publicasse vna Regla tan discreta, y acomodada à todos los fines, como es la de san Benito, para que los mõges que la guardauan, se exercitassen en todos ministerios.

En las casas de san Benito auia diferentes costumbres acomodadas al sitio de la tierra.

Y como las casas eran de por si, y no estauan vnidas en Congregaciones, realmẽte aunque concordauã cõ la guarda de la Regla, tenia vsos, y costumbres particulares, y acomodauanse à diuersos exercicios, conforme la tierra donde viuian, y à las necessidades de los proximos. Pues como el Monasterio Gemeticense, estaua à la lengua del agua, y cerca del puerto, considerauã san Filiberto, y sus monges, el gran seruicio q̃ se hazia à nuestro Señor, en librar los fieles, de poder de gẽte pagana y del peligro de perder sus almas entre ellos, y assi se praticò, y vsò en esta casa la redencion de cautiuos à que agora acuden con tanta puntualidad, y tan buen nombre las ordenes ilustres de la Trinidad, y de la Merced.

Pero boluiendo à san Filiberto y al santo zelo que tenia de ganar muchas almas para el cielo: digo que no solamente fue venturoso, en los Monasterios de hombres, que edificò, sino que tambien tuuo buena mano, en fundar casas de monjas. Hizo vna llamada Pauliaco, à ruegos devn varon poderoso, cuyo nombre era Amalberto, el qual diò la hazienda, y possession de Pauliaco, de donde tomò nombre el Monasterio. Tenia mucha deuocion Amalberto con este santo, y desseaua que su hija Aurea, fuesse instruyda, y dotada de tan buena mano, y assi le suplicò, que se encargasse de enseñar aquellas monjas: pero aunque S. Filiberto yuà à Pauliaco, y las predicaua diferentes vezes, no estaua satisfecho del gouierno de aquel Monasterio, porque faltaua Abadesa que tuuiesse la puntualidad, y obseruancia, que el desseaua entablar, porque como el estaua diuertido con graues, y varias ocupaciones, no podia hazer la assistencia, que pide la disposicion de vna casa recien edificada. Tuuo nueuas de vna santa muger llamada Austreberta, famosa, è insigne entonces en Francia, y procurò por todas las vias possibles traerla à Pauliaco, para que gouernasse à las monjas que auia, y à otras q̃ pedian el abito. El sucesso que tuuo la demanda de S. Filiberto, veremos en el capitulo que viene, donde daremos relacion de quien era esta santa.

De la vida de santa Austreberta, primera Abadesa Pauliacense. Capitulo quinto.

Padres, y nacimiẽto milagroso de santa Austreberta.

EN la Corte del Rey Dagoberto auia vn hombre illustrissimo en linage, y valeroso por su persona, llamado Badefrido, que era Conde Palatino (dignidad muy estimada en aquellos tiempos) este se casò con vna señora llamada Frameilda, de sangre Real, muger hermosa en el rostro, y hermosissima en santidad. Eran estos dos señores ricos, y poderosos, segũ el siglo, y muy agradables à los ojos de Dios, por sus muchas buenas obras, y por el cuydado que tenian con sus conciencias, y la inclinacion à seruir à pobres, y hazer limosnas à los necessitados, y menesterosos, y en mucho tiempo no tuuieron hijo, ni hija, que heredasse su grande haziẽda, y patrimonio: suplicauan al Señor con muchas lagrimas, y gemidos les diesse fructo de bendicion: oyoles su Magestad, è hizoles la merced doblada, porque no solo les diò hija, y hija santa, sino les hizo este fauor, que embiò vn Angel, à Frameilda, dandola alegres nueuas de que tendria vna hija, que seria gloria, y honra de su linage, y vna luz clara, que auia de resplandecer en la Yglesia de Dios. Naciò santa Austreberta, para bien de muchas almas, en la comarca de Tarbana, Ciudad de los Morinos, de la qual hizimos mencion en la vida de san Audomaro, que por este tiempo era Obispo suyo. Holgarõse los padres con tal prenda, embiada de mano de nuestro Señor, criaronla con el cuydado que se puede creer, de hõbres principales, y tan santos, y que teniã esperanças muy grandes, quales el Angel les auia prometido.

Virtudes de santa Austreberta, y desseos de ser religiosa.

Bien se vio en Austreberta, que auia Dios tomado la mano en fauorecerla, pues aun no auiendo llegado à tener diez años, ya estaua cã llena de Espiritu santo, q̃ no se ocupaua en los exercicios de las niñas de su hedad, ni hazia caso de los regalos, y galas, su desseo, su cuydado, su contento era amar á Dios, con tanta atencion, y feruor, que ponia espanto, y assombro, à quantos la tratauan. Entreteniase en rezar, en visitar Yglesias, y Monasterios, y ya desde agora se disponia, para ser esposa de Iesu Christo. Estaua vn dia la santa niña Austreberta, conforme acostumbran los de su edad, mirandose el cuerpo, y rostro en vna fuente: cosa marauillosa, que de repente viô en su cabeça, vn velo de monja puesto, sin auerse jamas tocado de aquella manera. Conociò que era merced del cielo, y que Iesu Christo la acotaua, y reserbaua para si. Hizo tanta impression en la santa donzella, considerar, que la voluntad de Dios era, que eligiesse el modo de viuir, que por aquel habito se representaua, que desde aquel punto se resoluiò, en no casar jamas, sino dedicando su virginidad al Señor, viuir toda su vida en vn Monasterio, y de ay adelante, ni pensaua, ni trataua de otra cosa. No era como aquellos, de quien dize Santiago, en su Epistola canonica, a que miran su rostro en el espejo, y luego se olvidan de su figura, a quienes imitan los que oyẽ la palabra de Dios, y no la ponen en execucion: no hazia assi santa Austreberta, pues desde la hora que viò su rostro con velo de monja, en aquella fuente, no podia echar de si los pensamientos, de ser religiosa, aunque

Mirandose en vna fuẽte se viò tener velo de monja en la cabeça.

a *Santiago en la epist. cano. cap. 1*

tuuo

Huye la santa de casa de sus padres porno ser casada.

tuuo hartos estornos, è impedimentos.

Desseauan el padre, y la madre acomodarla con vn marido rico, y principal, y si bien, que ella resistia todo lo posible, los padres hizierō de hecho, y concertaron de casarla, y auian ya señalado el tiempo, y el dia en que se auia de celebrar el matrimonio. Congojose la santa extraordinariamente, y no sabia que consejo tomar, en negocio tan graue, y vrgente. Al fin se resoluio, de dexar la casa de sus padres, è yr en busca, y seguimiento del santo Pontifice Audoamro, Obispo de Tarbana, y descubriendole su pecho, y lo que le auia acontecido, y el desseo que tenia de ser monja, suplicarle le echasse el velo, y la amparasse, y defendiesse de sus padres.

Fauoreciò Dios à la santa milagrosamēte

Concertose con vn hermano pequeño suyo, à quien rogó se fuesse con ella, à vn negocio que llebaua de importancia, aunque no le descubriò el secreto, hasta que llegaron al passar de vn rio, por nōbre Quācia, el qual auia salido de madre, y crecido tanto las aguas, que cubriā vna puente de madera, por donde se solia passar à la otra ribera. Era camino passagero, y la lluuia auia sido repentina, y assi muchos passageros estauan detenidos, no se atreuiēdo à auenturar la vida: porque no auia barco, y era temeridad atrauesar por la puente, que estaua cubierta de agua: Viose la santa donzella afligidissima: porque considerauа, que ya en casa de sus padres la auian echado menos, y vendrian en su seguimiento, por otra parte vió el impedimento que estaua delante, para passar, y que para esto no auia ningun remedio humano, determinose acudir al diuino, y pedir socorro, y fauor à su Magestad, pues era negocio suyo. Echose en oracion, y sintiò en si la gracia del Espiritu santo, que la alumbraua, y daua espuelas, para que passasse la puente, y no solamente se determinaro ella, y su hermano de entrar po ella, sino que persuadiò à todos lo caminantes, que se fuessen en su seguimiento, que ella los guiaria, passaria à la otra ribera. Todos l acompañaron, viendo su determincion, seguridad, y alegria con qu los animaua. Al fin saliò con su intēto, y se puso à si, y à todos los qu la siguieron, dela otra parte del rio y con insigne milagro yuan pisand encima de la agua, como si fuera por tierra firme.

Santa Austreberta se despidi de la demas compañia, y con s hermano siguiò el camino que lle baua, y llegò à los pies del sant Obispo Audomaro, que la recibi con amor, y entrañas de padre, viendo tan gran virtud, y perfeccion, en tan pocos años, rindiò infinitas gracias al Señor: porque e aquella niña mostraua su poder, marauillas. Diò el abito à santa Austreberta, y echole el velo, el mismo quiso ser el tercero entr ella, y sus padres, para que la perdonassen, el auerse salido de s casa, y se aplacasse el enojo, y diessen orden como meterla en algu Monasterio: por que aun que e santo Obispo la pudiera acomodar en vno de los mejores de s Obispado, eran los padres de la santa tan poderosos, y principales, qu le pareciò conuenia guiarlo dest manera.

Pusose el santo Obispo en camino, lleuó consigo à Austreberta, con su autoridad, y lo principal po que era este negoco guiadó po Dios, hallò à los padres blandos, tiernos. Recibieron à su hija co muestras de amor, y aficion: porqu

consideraua, que ellos la auian querido casar, contra su voluntad, siendo ofensa de la Magestad diuina, y que la huyda de la hija, no auia sido por liuiandad, sino por redimir su vexacion, y tomar el abito, que tanto desseaua. Despidiendose san Audomaro, quedò la santa donzella algun poco de tiempo en casa de sus padres, y aunque estaua con el velo, y hecha monja, no del todo satisfecha, y contenta, hasta verse encerrada en el Monasterio: diò calor, y priessa à los padres, hallò gracia en ellos, y en sus hermanos, los quales no solo no le estorbaron, sus buenos desseos, sino que la acompañaron, hasta vn Monasterio muy religioso, llamado Porco, que tenia su asiento cerca del rio Somma, donde era Abadessa vna muger muy espiritual, llamaba Burgofleda. Ella, y sus religiosas se holgaron infinito, con la nueua monja, de quien ya tenian noticia, por las marauillas que se han dicho, que se publicaron por toda la comarca, y esperauan que seria vna gran sierua de nuestro Señor.

No se engañaron en el buen concepto que dalla tenian: porque luego diò muestras, de que auia de llegar à vn gran punto de perfeccion. Començò la santa por la humildad, fundamento seguro, para cargar el edificio de todas las virtudes, no solamente obedecia à la Abadessa, sino se sujetaua à todas sus hermanas, seruialas, teniase por la mas vil, y pecadora de todas las criaturas, juzgaua por infelicidad auer estado algun tiempo en el siglo, y no auer gastado toda la vida en seruir à su Esposo, y à los cortos años de su niñez, llamaua tiempo prolixo. Dichosas vosotras hermanas, dezia santa Austreberta à las monjas, que siguiendo la obseruãcia de la Regla, aueys estado aqui en el Monasterio, procurando agradar à Iesu Christo, peleando contra el Demonio, y sus assechanzas, y marañas. Como ya estaua abituada à rezar, ayunar, à mortificarse, y à tener presencia de Iesu Christo, no se le hizieron de nueuo los rigores, y asperezas del Monasterio, todas le parecian sabrosas, y dulces, passadas por el amor, y aficion de tan buen esposo.

En vna vida quieta, y perfecta passò algunos años, al cabo de los quales, murió la Priora del Monasterio, y si bié ella desseaua mas obedecer, que mandar, y ser la vltima en el conuento, y no la Priora: pero la Abadessa, y monjas la eligieron, en lugar de la passada, aunque ella con harta tristeza aceptò, siendo forçada. Crecieron con este oficio sus virtudes, y merecimientos, abriò mayores, y mas anchas çãjas, de humildad, teniendose por menor que todas. Mostraua su paciencia con algunas que tenian rezia condicion, su grandeza de animo con las pusilanimes, grauedad con las que eran menos cautas, y prudentes: era puntual en el coro, y en tocando la campana, la primera entraua à los oficios diuinos, y finalmente llebaua todo el peso delos trabajos de casa, y era ayuda, y descãso de la Abadessa.

Fue Priora de su Monasterio.

En todos tiempos mostrò el Señor, auer querido, y regalado mucho à esta santa, y agora siendo Priora, hizo por respecto suyo vna marauilla, bien extraordinaria, como las passadas que dexamos puestas. Auia costũbre en aquella casa, de no escusarse ninguna mõja del amasar, y cocer el pan, y cada vna acudia à este ministerio, la vez que por su orden le cauia: sucediò, q̃ por suturno, y grada, llegò la semana, en q̃ Austreberta auia de probeer de pã al cõuẽto.

Entra santa Austreberta en vn horno encendido, y no se quemò ni vn pelo de la ropa.

Estaua ya el horno caliẽte, y el pan amasado, y sazonado, y no faltaua sino barrer el suelo del horno, y por descuydo de vna criada, que la estaua ayudando, al tiempo del menester quemose la escoua, con que se auia de barrer: no hallarõ cosa ama no, con que suplir esta falta. Como santa Austreberta estaua siempre encendida, en el amor de Dios, este fuego diuino la arrebatò, y no sintiendo el del horno, se entrò dentro del, y con las mangas le barriò, y limpiò, y saliò del, sin auersele quemado la ropa, ni vn solo cabello, con estraño pasmo, y admiracion de la criada, que lo auia estado mirando, à la qual pidiò con encarecimiento, no contasse este caso à nadie. Pero al fin no fue posible escõderse, vna cosa tan rara, y admirable.

Diligẽcias que hizo S. Filiberto hasta lleuar por Abadessa a la santa al Monasterio de Pauliaco.

Como su vida era preciosa delãte de los ojos de Dios, y de los hombres, y el Señor auia hecho por ella milagros tan patentes, esparziose la fama de su santidad por toda Francia, y llegaron las nueuas à Normandia, en donde residia san Filiberto, que edificaua en aquella sazon diferentes Monasterios, de monges, y monjas, con desseo que huuiesse muchas personas que agradassen à nuestro Señor, y siguiessen el camino de la perfeccion, y entre otros Monasterios, se auia edificado el de Pauliaco, en hazienda de Amalberto, hombre principal, pero no tenia (como dexamos dicho) san Filiberto Abadessa para el, tal q̃ le hincheſſe el ojo, y como fuessen tantas las cosas que se dezian, y publicauan de santa Austreberta, codiciò sumamente traerla à Pauliaco. Embiò primero vnos monges à suplicarla, se dispusiesse à este camino, en que haria muygran seruicio à nuestro Señor: pero ni la santa vino en esto, ni las monjas de su conuento lo permitian, en ninguna manera. Desseaua tanto san Filiberto, que se efetuasse este su desseo, q̃ aunque estaua embaraçado en la fundacion de otros Monasterios de nueuo, se llegò al de Porco, donde viuia la santa, y tantas razones la supo dezir, que la persuadiò à que dexasse aquella morada, y el Priorato de aquella casa, y fuesse por Abadessa à Pauliaco. Muy demal se les hizo à las religiosas de su Monasterio, carecer de vna monja tan importante, pero como conocieron, que era mayor gloria de Dios, yr à reformar otros Monasterios, que assistir en el de su profession, al fin le dieron beneplacito, y licencia para hazer esta jornada.

Hallò san Austreberta relaxado el Monasterio de Pauliaco.

Yua santa Austreberta enseñada à viuir conforme à la santa regla, con mucha puntualidad, y obseruancia, professauase en su Monasterio: mucho rigor, con que las comunidades se conseruan sin relaxacion: en el se guardaua silencio: teniase mucha oracion: seguiase el coro continuamente: no auia rexas, deuociones, ni distracciones, pestilencia que suele estragar à los Monasterios. En Pauliaco no auia destos rigores: porque Amalberto, no hizo mas de encerrar alli su hija, y à otras personas, no cuydando de la obseruancia regular, ni se entablò al principio aquel Monasterio, à gusto de san Eiliberto: porque si bien el las predicaua, y enseñaua, pero en los monasterios de monjas, son de poca importancia los sermones, sino ay dentro quien anime, y aliente à las religiosas, y con su exẽplo haga que las demas vayan, por el sẽdero de la perfecciõ. Entrò santa Austreberta en Pauliaco, hallò las monjas llenas de su propria voluntad, amigas đ profanidades, y cũplimientos, del regalo de sus personas,

enemigas

Rebeldia delas monjas contra la santa Abadessa, tanro que la quisieron matar, y asrentar.

enemigas del coro, del capitulo, y de las mortificaciones, y penitẽcias.

Diò esto mucha pena à la santa, pero desseò enderezarlas por el camino de la virtud, y perfeccion, procurando, que no se diuirtiessen, ni à la mano derecha, ni à la yzquierda, Hallò gran resistencia en el conuento, y estauan tan ciegas las tristes religiosas, que por el mismo caso, que la Abadessa mandasse vna cosa, ellas auian de yr por la parte contraria, pundonor infernal, y proprio de Lucifer, introducido en algunas comunidades, que hazen caso de honra, reuelarse los subditos, cõtra el Prelado, siẽdo el camino carretero del cielo, dexarse lleuar las ouejas, por donde las guia su pastor, y padre. Llegaron à tanto desalmamiento estas monjas, que quisieron matar à su santa Abadessa: pero como no surtiessen en efecto estos dañados intentos, porque Dios guardaua à su sierua, dieron en desacreditarla, y quexarse de su rezia condicion, y otras cosas grauissimas, que no dize el autor quales eran, Y à quien principalmẽte dierõ quexas fue à Amalberto, patron de aquel Monasterio, por auerle fundado, que tenia en el su hija, y otras prẽdas. El creyò muy ligeramente las acusaciones, que las monjas dauan contra Austreberta. Llamola delante de si, y dixola palabras acedas, y asperissimas, yno se contentò con esto, sino que empuñó la espada, y acometiò à la santa, para matarla. Pero ella estaua tan lexos de tener pauor, y miedo, que no solamente no huyô, sino que tendió el cuello al cuchillo, y esperaua con gran paciencia, à que Amalberto descargasse el golpe. Turuose el tyrano, viẽdo vn pecho tan varonil, en vna flaca muger, y començola à estimar mas, de alli adelãte, y abriò los ojos. que esso tiene la razõ y verdad, que si bien à los principios esta escurecida, con los rayos de su luz desengaña à todo el mundo.

Ofrecia santa Austreberta la garganta al cuchillo.

Reforma Sãta Austreberta al cõuento con su vida exẽplar.

Tambien las monjas poco à poco cayeron en la cuenta, reduxeron se à mejor acuerdo, y saliò Austreberta con su intento: porque como ella, dezia, y hazia, y era la primera en las obras penales, y de penitencia, y la vltima al regalo, y entretenimiento, fueronla siguiendo, y començaron à gustar y saborearse con las obras de virtud, y perfeccion, q̃ à los principios (como dize S. Pablo[a]) parecẽ amargas, pero los que se exercitã en ellas, hallan fructos suauissimos, y de paz en su conciencia. Y es cosa marauillosa, que siendo muchos años Abadessa, ni vna sola monja se apartò de su compañia, teniendo grande ayuda de costa, en S. Filiberto, que la fauorecia, y ella dentro en casa por vna parte, y el santo Abad con su vida, y predicacion de la otra, pusieron aquel Monasterio en tal punto, que era estimado, y mirado en la tierra.

[a] *Ad Heb.* c. 12.

Grã perfeccion à que llegò santa Austreberta.

Edificò S. Filiberto allì vna Yglesia, dedicada à santa Maria, y otras dos, à san Pedro, y à san Martin, y todas las oficinas, y partes principales de la casa se fabricaron, cõ muy buenos edificios. Pero los q̃ leuantaua santa Austreberta en su alma, y à la gran pureza, y perfeccion de vida, que llegò, no lo sabre yo dezir, oyamos al autor q̃ la escriue, por sus palabras formales. No es posible (dize) encarecer quãto la caridad la aya ornado, y quanto ayan resplãdecido en ella la bõdad, la pureza đ su entendimiento, la simplicidad de su coraçon, y la grandeza de animo con que ardientemente amaua à todos, y quanto en ella aya crecido la frugalidad, y templança: porque era muy frequente en la leccion: passaua toda la noche velando,

y en ora-

y en oraciõ: era prompta en los ayunos, sus vestidos eran muy viles, y ella constante en las tribulaciones, y muy fiel para con Dios en las tentaciones. En todas las quaresmas (fuera de los dias del Domingo) no comia en la semana sino tres vezes: castigaua su cuerpo, y hazià que sirviesse al alma, y negandose a si misma, lleuaua la Cruz de Christo, siguiendo al Señor: amaua à todos, de todo el mundo era amada: en quantas cosas hazia era modesta, mostrãdo para con todos alegria, y contento, y si a caso (como suele acõtecer) se leuantaua alguna pendencia, con pocas palabras, mitigaua, y atajaua los animos mas enconados; era abstinente en la comida, y en la beuida, mas que las fuerças humanas pueden alcançar: era casta, atentada, mãsa, y quieta, acomodandose con todos. En lo que hablaua, y en el dar, era agradable, y si acaso alguno se llegaua à ella, para tratar negocios, nunca se apartaua sino es lleuando el coraçon conpungido, y con desseos de penitencia, y era esto de tal manera, que los que viuian por la comarca, siguiendo su exemplo, y doctrina, no solo determinaron de ofrecer à Dios sus hijos, è hijas, sino que tambien muchos maridos, dexando à sus proprias mugeres, yuan à tomar el abito en los Monasterios, y los esposos, y las esposas menospreciaron el talamo, y el matrimonio.

Infigne exẽplo de humildad.

No se puede tampoco dexar de ponderar, y encarecer, vn acto de humildad, que hizo esta samta, siendo Abadessa, con que se declara tambien la costumbre de aquellos tiempos. Solia santa Austreberta andar la cerca, y en las horas de recogimiẽto, passear los dormitorios, para ver si se guardaua el silencio, y auia en las monjas la composicion, que ella desseaua introduzir. Yuavn dia por el dormitorio, en que reposaua la Priora del conuento, hizo la santa algun ruydo, y enojose la Priora, de que huuiesse en aquella hora alguna monja, que inquietasse à sus hermanas, y con colera la dixo. En penitencia ydos à crucificar. Vasse la santa Abadessa corriendo, à vna Cruz que estaua en cierta parte del Monasterio, adonde yuan à hazer estas mortificaciones, y estendidos los braços, se estuuo en ella cantando Psalmos, con mucha deuocion, hasta que tañendose à las horas del coro, y viendo la Priora, que sola faltaua la Abadessa, imaginò lo que podia ser, y yendose à la Cruz, se postrò à los pies de santa Austreberta, pidiendola perdon, por el descuydo que auia hecho. La santa que no necesitada, sino de voluntad auia tomado aquella penitencia, para que à las demas no se les hiziesse demal, quando las embiauan à la Cruz, cõ alegre semblante perdonò à la Priora. Ya en este volumen (mostrando la gran religion del Monasterio Estabulense) declarè, que mortificaciõ era esta, vsada en aquellos siglos, y como san Lamberto siẽdo Obispo, y estando desterrado en aquel Monasterio, por ordẽ de Ebroyno, vna noche de Inuierno, estuuo muchas horas, solo cubierto con vn silicio, crucificado en la Cruz. Esta penitẽcia vsauã los monges, de los Payses bajos, adõde siempre huuo notable obseruancia, y santa Austreberta vino de aquellas partes, de hazia el Condado de Artoes, y la entablò en su Monasterio de Pauliaco.

Para acreditar el Señor las obras, y enseñança desta santa, obrò por ella algunas marauillas. Dirẽ vna sola, por no cansar al lector con muchas. En el principio dla Quaresma, estãdo todas las monjas dormiẽdo,

Muchos m lagros ju tos q̃ obr nuestro S ñor por l santa, pa acreditar con sus m jas.

vna

vna dellas, oyò vna voz que la dezia Hermana leuantate presto, ve à la Abadesa, y dila, que tañan à las horas del coro. Oyolo la monja, y estuuose queda. Vino segũda vez la voz, y mandole lo mismo, pero estaua la monja tan oprimida del sueño, que luego se boluio à dormir. La voz q̃ la hablaua tercera vez, ya con enojo, y amenazas, la dio mucha priessa y la mandò, que fuesse corriendo à la Abadessa, y le dixesse tañesse luego, luego à maytines. La monja despauorida. porque sintiò este mandato, auer sido con grande imperio, fue aguijando à la Abadessa, que estaua velando en oracion en la Yglesia, conforme à su costũbre, y dixo lo q̃ le auia acontecido. Santa Austreberta tañò luego à maytines por su mano, oficio que en aquellos tiẽpos haziã los Abades, y las Abadessas, guardando expresamẽte la Regla de san Benito, a que encarga esto à los Prelados. Iũtaronse las monjas en vn credo, lo vno, porque erã puntuales en acudir al coro, como sabian que estaua en el aguardando su Abadessa, y lo otro, porque andaua el Señor ordenando, de librarlas de la muerte, y assi se hallaron juntas, y tan presto, que se espantaron de verse alli repentinamente todas en el coro, que solo faltauan dos niñas, que no acostumbrauan por su poca edad, à seguir los actos conuentuales. Hizo señal la Abadessa, y en començandose à cantar el primer Psalmo, oyeron grande estruendo, y ruydo, causado, de que la mayor parte del dormitorio, auia venido al suelo. Alborotaronse todas las monjas, no sabian lo que era, salianse muchas del coro apriessa, para informarse del caso: pero la santa Abadesa, mandò à todas por la obedieucia, que prosiguiessen con el oficio diuino, y ella sola, con otra que le lleuaua vna cãdela, fue à reconocer, y mirar la causa de aquel ruydo. Hallò derribado el dormitorio, y dió mil gracias à nuestro Señor, por las mercedes, q̃ auia hecho à aquel conuento, librandole de vn peligro tan conocido, y de muerte tã al ojo, y se las diò aun mucho mayores, quando andando las ruynas del dormitorio, vió que las dos niñas eran viuas, y se auian escapado de la muerte: porque la vna estaua metida debajo de vna mesa de su celda, y la otra en vna ventana que auia quedado entera, estãdo desplomado, todo lo mas vezino à la ventana. Bien se conoce, que todo esto olia à milagro, ò por mejor dezir, à vna junta de muchos milagros, como se echò de ver en los sucessos de adelante: porque auiendo mãdado la santa Abadesa, à las monjas, que ninguna saliesse del coro, y que perseuerassen en las horas, vna mas bachillera, y entremetida, no tuuo paciencia para aguardar tanto, y fuesse tras la Abadessa, á ver que podia ser aquel tan grande ruydo. Es verdad, que tambien la mouiò el parentesco, que tenia con vna de aquellas niñas, y andando discurriendo por entre los montones, de madera, y piedra, se cayô de nueuo otro pedaço del dormitorio, y la quebrantò todo el cuerpo, desde los pies à la cabeça. Ya en este tiempo las monjas auian acauado las horas, y desaladas acudian à ver el dormitorio caydo. Oyeron los gritos de la monja inobediẽte, desenterraronla de entre tantos materiales, y hallarõla toda herida, magullados, y quebrantados muchos huesos: lleuaronla à la enfermeria, vinola à visitar la santa Abadessa Austraberta: vngiola con vn poco de azeyte bendito, y con insigne milagro boluiò à su antigua salud.

a Regla. c. 47.

Llegose

Muerte gloriosa de santa Austreberta.

Llegòse el tiempo, en que el Señor quiso llevar para si à su Esposa, auisola el dia de su transito, significandole seria dentro de siete dias. Ella dio parte à las monjas desta reuelacion, y luego se publicò por toda la tierra, en donde era tã estimada, y querida, q̃ acudian infinitas almas, à ver su glorioso transito. Llorauãla hombres y mugeres, chicos y grandes, y no se podian conortar en la muerte desta santa: pero particularmente sus monjas, que al principio la auian aborrecido, la amauã agora tan de coraçon, que las manos, y los ojos dauan testimonio, de la gran aficion, y cariño que la auiã cobrado: descubrian sus pechos para herirse en ellos, mesauan los cabellos, y con vn llanto amargo se quexauan della, porque las dexaua desconsoladas, y no se apartauan vn punto de su cabecera. Llegando el dia del Domingo, que fue el vltimo de su vida, estando diziendo la letania, è inuocando el nombre de los santos, parad, parad les dixo la santa: no veys à los bienauenturados, q̃ aqui vienen en gran numero, y particularmente conozco à los que estays llamando. Recreandose, y mirãdo à los cortesanos del cielo, despidio aquella santa alma, y fuesse cõ ellos à gozar eternamente de su esposo Iesu Christo, en quien auia puesto su amor, y aficion desde sus tiernos años. Murio á diez de Febrero, en que la Yglesia Romana celebra su fiesta, y al cuerpo enterraron en la Yglesia de san Pedro, y en su sepulcro se hizieron tantos milagros, que es imposible contarse, y assi los dexo, para boluer à proseguir la vida de su maestro S. Filiberto en el capitulo que viene.

Prosiguese la vida de S. Filiberto primer Abad Gemeticense, y se da principio â la de S. Aycardo segundo Prelado de aquel Monasterio.

Cap. VI.

DIximos en el capitulo segundo, com Ebroyno mayordomo de la casa Real de Francia, estaua apoderado del Reyno y hazia, y deshazia à su voluntad procediendo con tyrania con los seglares, y Eclesiasticos, y cõ los plebeyos, y caualleros. Era generalmente aborrecido de toda Frãcia: nadie se atreuia à desengañarle, y si alguno desplegaua la boca, le perseguia, maltrataua, como veremos biẽ claramẽte en el año q̃ viene, dõde la Historia cõtarà d̃ algunas crueles determinaciones deste tyrano. Oìa S. Filiberto estas cosas, y dauãle noble pena: quisiera poner remedio en ellas, pero no le auia, porq̃ Ebroyno tenia tomados todos los puertos. Determinò el santo con vn pecho animoso, y cõ zelo Christiano reprehenderle sus excessos, y ya lleuaua tragado el martyrio, y holgauase de padecer muerte por Christo, yẽdo en prosecuciõ de causa tã justa. Llegãdo S. Filiberto à la Corte, no embiò à dezir las faltas à Ebroyno con terceras personas: el mismo barba por barba, le quiso descubrir sus llagas, pero entrò al principio cõ blãdas palabras, y le procurò abrir los ojos, traerle à la memoria las obligaciones q̃ tenia. Deziale que pues auia estado algunos años en cõpañia de

quellos ſantos monges de Luxo-
io, los procuraſſe imitar en ſu buẽ
ermino, y apacibilidad de condi-
ion, y en quãto Principe del Rey-
o, (que aſsi llamauan à los mayor
omos de la caſa Real) eſtaua obli-
ado à ſer padre de todos, y gouer-
arlos con ſuauidad y blandura. In-
ignoſe el tyrano, y encolerizoſe
ontra el ſanto, y de palabra en pa-
abra, tambien ſe fue encendien-
o el zelo, y colera de ſan Filiber-
o, y llamòle apoſtata, y afeole li-
remente las tyranias, y exorbitan-
ias que cometia: juzgando que
ra mejor deſengañarle con pala-
ras claras, y libres, que dexarle
iego con meloſas, y liſongeras, con
ue los Principes ſuelen viuir ígno
antes, confiados, y deſuanecidos,
enſando aciertan en ſu gouierno.
Mucho fue no mãdar Ebroyno ma
ar luego à ſan Filiberto, pero ò lo
lexò por la gran fama que tenia de
antidad, por no eſcandalizar con
u muerte, de nueuo à Francia, ò
orque ſe quiſo vengar ſecretamẽ-
e del, y tomar à ſan Audoeno pa-
a miniſtro deſte intento: porque
el Monaſterio Gemeticenſe eſtà en
el Arçobiſpado de Ruan, y el Abad
eſtaua ſujeto al Arçobiſpo, y aſsi
ſan Audoneo por traças de Ebroy-
no quitò à ſan Filiberto la Abadia,
tuuole preſo, y tratòle muy peſa-
damente.

Quien eſtuuiere aduertido de las coſas que atras dexamos di-chas, y de la gran amiſtad que pro-feſſauan ſan Audoeno, y ſan Fili-berto, ſe eſpantarà del ſanto Ar-çobiſpo, como oluidado de ſu an-tigua amiſtad, y de las prendas, y valor de ſan Filiberto, ſe hizieſſe miniſtro, y verdugo de vn tyrano, y vengaſſe las injurias de vn mal hombre. Yo confieſſo que leyen-do la vida de ſan Filiberto, que tambien di en eſte penſamiento, y no acabaua de aclarar, y deſen-marañar vna coſa, que parece tan contraria al buen termino de dos amigos, y tan ſantos: pero leyen-do la hiſtoria que eſcriuio Fulber-to autor grauiſsimo, y muy elegan-te, contando la vida de ſan Aycadro, ſegundo Abad Gemeticenſe me deſengañe: porque repreſenta el caſo como paſsò, en que ſe co-nocen las eſtratagemas, y aſſucias de Ebroyno, y la poca culpa de ſan Audoeno, pues conforme à la informacion, antes fue muy po-ca la pena que dio à ſan Filiberto. No ſe atreuiendo Ebroyno à ven-garſe al deſcubierto del ſanto, dio como traydor en vna traça, fabrica da en el infierno: eſcriue vnas car-tas falſas, y hechiças, como que las auia dictado ſan Filiberto, para el Rey Teodorico, en las quales ſe quexaua del Arcobiſpo Audoeno, de que auia cometido crimen le-ſæ maieſtatis, conſpirando contra el miſmo Rey, y que le ſuplicaua le derribaſſe de ſu ſilla, y ſi eſto hi-zieſſe, le prometia vna gran ſuma de dinero, que tenia junta de lo que ſus deuotos le auian dado, y de camino le ſuplicaua que deſter-rando à Audoeno perpetuamente del Reyno, le hizieſſe à el Arço-biſpo de Ruan. Concertoſe el fal-ſo de Ebroyno con vnos clerigos tan traydores como el, los qua-les ſe obligaron de dar las cartas en ſus proprias manos à Audoe-no, y traçar la maraña, de mane-ra que el ſanto Arçobiſpo les dieſſe credito.

Fingenſe vnas cartas falſas en nõ bre de Fili berto.

Son los malos en tratar nego-cios del ſiglo mas ladinos, y arti-ficioſos, que los hijos de la luz, que ſe precian de candidos, y ſenzi-llos, y como no ſaben engañar à na die, y con todos tratan verdad, y lla-

S. Audoeno engañado priua de la Abadia a S. Filiberto.

neza, piensan que los demas tienen aquella propria condicion. Especialmente es mayor el peligro quando los lobos vienen reuestidos con pieles de ouejas, y muestran dessear el seruicio de nuestro Señor, y el prouecho de las almas, como acontecio en el caso presente, en que estos clerigos hizieron creer à san Audoeno, que el zelo que tenian de seruir à Dios, y al Arçobispo, los mouia à descubrir la traycion, que Filiberto armaua cõtra el. Supieron dezir tantas razones, y criminaron el caso, y le paliaron demanera, que el santo Arçobispo creyo que aquellas cartas erã verdaderas, y echò en la carcel à san Filiberto, y le quitò la Abadia, y substituyo en su lugar à vn monge llamado Crodoberto, el qual yendo à tomar la possession acabò miserablemente con crueles dolores. Mostrose en este trabajo la paciencia, y discrecion de san Filiberto, y si bien sentia mucho que su intimo amigo san Audoeno, creyesse del, y de su trato, semejantes trayciones, con todo esso sacò del mucho fruto, para su alma, y suplicaua à nuestro Señor, tomasse en descuento de sus pecados la pena que padecia, y la infamia, è ignominia en que auia incurrido, con algunas personas de Francia. Digo algunas porque muchos no quisieron creer este embeleco, y ardid de Ebroyno: porque como conocian la santidad de Filiberto, y la indignacion que tenia contra el aquel tyrano, cayeron en la cuenta de lo que podia ser, y reconocieronse muchas circunstancias, y conjecturas, de que las cartas eran falsas, y escritas à posta, para engañar à san Audoeno.

Tambien el santo Arçobispo abrio los ojos, al cabo de algun tiempo, y conocio que le auian engañado, y con notable sentimiento, y dolor se arrepentia de auer creydo semejantes cosas de Filiberto. Mandòle sacar de la carcel, y traerle delante de si, y echandole los braços al cuello, y vertiendo vn arroyo de lagrymas sobre su rostro, le pedia perdon, de las injurias que le auia hecho. San Filiberto con mucha humildad, y respecto, satisfazia al santo Arçobispo, y al fin los dos quedaron tan amigos como solian, pero aduertidos para adelante. Y porque no sucediesse otra como la passada, viendo los santos, que los negocios de Francia estauan muy alborotados, y enconados, con la arrogãcia y mal gouierno de Ebroyno, començaron à tratar, que san Filiberto pusiesse tierra en medio, y siguiesse el consejo del Euangelio, que manda à los predicadores, que quando son perseguidos en vna ciudad huian à otra.

Desenga dos. Aud no pide p don à S. F liberto.

Tiene el Señor muy grande cuydado con los suyos, y con su prouidencia ordenò, que Ansualdo Obispo Pictauiense (que agora llaman Putiers) entre otros Monasterios que auia hecho, edificasse vno grande, y principal en la Isla de Herio, y como la fama de san Filiberto, y de sus diçipulos era tan grande, desseaua llenarle por Abad del, y con mensageros se lo auia embiado à ofrecer. Pareciale à san Filiberto lançe forçoso huyr del furor de Ebroyno, por otra parte tenia gran cariño y aficion al Monasterio Gemeticense, à quien el dio el principio, y el Señor le auia acrecẽtado tan notablemẽte: haziasele de mal dexar à sus hijos, de quienes era por extremo amado, y estaua entre dos aguas, y no sabia en q̃ determinarse. Pero al fin se resoluio de hazer esta jornada, y cõdescẽder cõ la voluntad del Obispo Ansualdo, y re

Determi S. Filiber mudar M nasterio no estar vista de broyno.

Digitized by Google

cebir el gouierno de la Abadia de Herio, con vna condicion, que el Obispo le diesse para Abad Gemeticense, à vn excelente varon, que estaua en su Obispado, llamado Aycadro, padre que era à la sazon del Monasterio Quinciaco.

Haze instãcia S. Filiberto cõ el Obispo Ansualdo, q̃ le depor Abad Gemeticẽse à S. Aycadro.

Despidiendose pues de los monges del Monasterio Gemeticense, se fue à ver con el Obispo Ansualdo, del qual fue muy bien recebido, y hospedado, y despues que vinieron à tratar del negocio de la Abadia de Herio, se vino à declarar san Filiberto con el Obispo, y le dixo, que el aceptaria de buena gana el cargo de ser Abad del nueuo Monasterio, pero que le suplicaua, no fuesse con detrimento, y menoscabo del Gemeticense, y que pues tenia en su Obispado al varon de Dios Aycadro, que se le diesse, y permitiesse, quedar por Abad de aquella tan gran casa. donde no que era imposible, el hazer esta mudãça, aunque supiesse que Ebroyno le huuiesse de matar: porque mas queria padecer mil muertes, que dexar desamparado vn Monasterio tan calificado, y donde se esperaua que el Señor auia de ser muy seruido, y remediada toda la comarca. Hizosele muy de mal al Obispo esta demanda, porque estaua muy satisfecho de la vida, y costumbres de san Aycadro, vltra de que en todo el Obispado se auia de lleuar impacientemente esta ausencia: porque en toda la tierra estauan persuadidos, que despues que san Aycadro era conocido en ella, gozauan de suma prosperidad, y auia faltado la hãbre, y el cuchillo, enfermedades, tẽpestades, y se auia hecho aquella comarca abundante, y rica, siendo antes fatigada con guerras, hambre, y diferentes trabajos, è infortunios. El Obispo, y el Abad porfiaron algũ tiempo, sobre quien lleuaria la persona de san Aycadro, y no se resoluiendo determinaron, de suplicar al Señor en la oracion, les declarasse qual era su voluntad, paraque en todo, y por todo la siguiessen. Dexemos agora à los santos rambien ocupados, porque me parece, que veo al lector con desseo, de conocer à san Aycadro, y saber quien era el monge, de que hazian tanto caudal personas tan calificadas, y toda la tierra.

La vida de S. Aycadro, sus hechos heroycos, la muerte de 450. confessores, hijos del Monasterio Gemeticẽ se, y el trãslado de S. Filiberto, y S. Aycadro.

Cap. VII.

EN el Obispado de Putiers auia vn hombre muy principal, y de alta sangre, que seguia la milicia, llamado Anscario, su muger tenia por nombre Ermona, de generoso, y esclarecido linage, y con ser tan principales, aun eran mas estimados por sus obras virtuosas: porque gastauan gran parte de su hazienda en sustentar pobres, y peregrinos, y otras obras de caridad, con que eran agradables à los hombres, y por las quales alcançaron de Dios vn hijo, à quien quando le bautizaron le pusierõ por nombre Aycadro: el qual como era vnico, y solo, y fue criado cõ cuydado, y de padres virtuosos, y principalmente siẽdo preuenido, è ilustrado con la gracia diuina, fue

Linage, y aprouechamiento de S. Aycadro.

cosa

cosa marauillosa, que en llegando à los años de discrecion, hizo notables vẽtajas à todos los de su edad. Era estimado, y querido de sus padres, los quales traìan entre si cõpetencia en dar estado, y modo de viuir à su hijo. Anscario el padre auia sido valeroso soldado, y tirado gajes del Rey Clotario, y desseaua que su hijo le sucediesse en ellos, y le escusase de la milicia, por estar quebrantado, del tiempo que la auia seguido. La madre era de diferente parecer, y opinion, y dezia, que estando de parto, viendose afligida, y apretada con los dolores, auia hecho voto, y prometido à nuestro Señor, que si la libraua de la afliccion en que se veìa, de ofrecer perpetuamente al hijo que naciesse al seruicio de su Magestad.

Elige ser de la Yglesia.

No se pudiendo concertar los padres de san Aycadro, le llamaron por juez, aun teniendo pocos años, y dio sentencia en fauor de la madre, declarando que gustaua ser de la Yglesia, y que no queria seguir otra vãdera sino la de la Cruz, y á Christo crucificado. El padre (q̃ era cuerdo) se quietò con esto, y dio orden, que pues se determinaua de yr por este camino, fuesse muy buẽ Eclesiastico, y enseñado en todas ciencias. Diole por maestro à vn hombre muy anciano, docto, y espiritual, de aquella comarca, famoso en toda ella en virtud, y letras, y en esta escuela salio tan auentajado el santo moço, que excedia à todos sus compañeros, y condiscipulos.

Toma el abito d mõge y aprouecha en costũbres y en gracia d hazer milagros.

Pudiera estar el santo cõtẽto con esta vida por verse hijo de padres nobles, y ricos, y el acreditado en tan tiernos años, mas el Señor que le endereçaua à fines mas altos, hizo que no se pagasse del mundo, y de las esperanças que le prometia, procurò huyr muy en breue del, lugar retirado donde poder vacar la contemplacion. Tuuo noticia d vn Monasterio muy celebrado à sazon, llamado Ansiono, á don de se guardaua estrecha obseruancia, y en el, no teniendo mas d doze años, pidio el abito al Abad y monges, los quales reconocien do en el vn gran talento, y que Señor le auia començado à fauorecer notablemente, le admitieron en su Congregacion con sumo gusto, aunque los padres hizieron resistencia, desseando que fuesse clerigo, y les hiziesse compañia en vejez. Pero el valeroso moço (con animo varonil), atropellò todas las dificultades, y estoruos, y siguio con tantas veras à Iesu Christo que era espanto, y assombro de todos los monges del Conuento, quienes daua raro exemplo en humildad, en obediencia, en la continua oracion, en las penitencias, y mortificaciones. Creciò tanto en breue tiempo, que llegò à ser fauorecido de nuestro Señor con milagros patentes, y claros, y que vnos alcançauan à otros. Aun no tenia veynte años, y toda la tierra estaua llena de las muchas marauillas que hazia, sanando coxos, dando vista à ciegos, expeliendo los demonios de los cuerpos de los hombres, y si bien que el como tan humilde se auergonçaua, de ver estos milagros hechos por sus manos, y se encubria, y escondia, pero nada le aprouechaua: porque (dize Fulberto el historiador de su vida,) que los demonios que salian de los cuerpos de los hombres lo publicauan, y los naturales de la tierra se marauillauan, de ver tanta santidad, y prodigiosas hazañas en vn mãcebo, y que los mismos Angeles del cielo, induzian à los q̃ teniã ne-

cessidad de socorro, que le fuessen à buscar al Monasterio de Ansiano: porque alli hallarian feria franca de milagros, obrados por los merecimientos de san Aycadro.

S. Aycadro va a ver à sus padres, y cõ su hazienda edifica otro Monasterio

Auiẽdo el santo viuido muchos años con singular pureza y perfeccion, cõ licencia de su Prelado, fue à vsitar à sus viejos padres, cõ desseo de que se saluassen, y gastassen su hazienda en el seruicio de nuestro Señor: fue recebido dellos con el contento, y gusto que se puede pensar. Tratoles muchas cosas del cielo prouechosas à sus almas, y de su familia, y despues les represẽtò la breuedad de la vida, y como no tenian heredero forçoso, que seria bien disponer de su hazienda en tiẽpo que Dios se siruiesse, no dando ocasion, à que despues de sus dias se perdiesse, y consumiesse. Los padres de S. Aycadro eran pios, y religiosos, muy facilmente se dexarõ persuadir de su hijo, à quien dieron à escoger vno de dos puestos, en q̃ gastassen su hazienda, ò en vn Monasterio que ya estaua edificado, y dedicado a san Pedro, en donde tenia san Filiberto algunas mõjas, pero pocas: porque no estaua bien dotado, y que ellos engrossarian sus rentas, gustando Aycadro desto: ò sino que en sus proprias heredades, y tierras, le edificarian vn Monasterio nueuo, dedicado à nuestra Señora, à donde mandarian su mucha hazienda, rentas, y possessiones. Contentò, y satisfizo mas este segundo medio à san Aycadro: aceptò la ofrenda de los padres: fue ha hablar à Ansualdo Obispo Pictauiẽse, en cuyo districto caia este Monasterio: pidio licencia para fabricarle: creciò en breue tiempo la obra: consagrò el Obispo la Yglesia: nombrò à Aycadro por Abad del nueuo Monasterio.

Al buen olor de su santidad, juntaronse muchos monges, à los quales enseñò la mucha perfecciõ, que traia aprendida del Monasterio Ansiano. Salieron famosos, en vida, y exemplos, el y sus religiosos, continuaronse los milagros antiguos, y estauan tan satisfechos del santo Abad en toda la tierra, que le teniã por amparo, y muro (como deziamos al principio) en todas sus aduersidades, y era ya platica comun, entre todos los comarcanos, que despues que Aycadro viuia en aquella tierra, ni eran molestados de enemigos, ni de enfermedades, ni de malos temporales, y se viuia debaxo de su sombra, con gran prosperidad, y contento. Finalmente por concluyr, Aycadro era tal, que ni el Obispo Ansualdo se atreuia à quitarle de su Obispado, ni san Filiberto con tener tantos Monasterios, y monges reformados, queria fiar de otro el gouierno de aquel gran Monasterio Gemeticense.

La buena fama adquirida en el nueuo Monasterio.

Entre otras mercedes que nuestro Señor hazia à san Aycadro, era vna mostrarle su voluntad, y reuelarle las cosas que auian de suceder. Tuuo entre sueños vna vision, en que se le representaron, y pusieron delante Ansualdo Obispo de Putiers, y san Filiberto Abad Gemeticense, el Obispo le ponia vn baculo en la mano, y san Filiberto le daua en la otra la Regla de nuestro padre san Benito, y ambos vnanimes, y conformes le dezian. Hermano Aycadro leuantate: haz el oficio que nuestro Señor quiere que tengas, y recibe este baculo, para que corrijas, y castigues cõ el à los culpados, q̃ no fuerẽ por camino derecho, y esta Regla, paraque tu primero, como Prelado la guardes, y enseñes, à los demas

Reuelacion q̃ tuuo san Aycadro apareciendosele S. Filiberto, q̃ le da la Regla de S. Benito.

lo que en ella se contiene. Despertò san Aycadro, y claramente conocio, que era rebelacion diuina, en que sele mandaua, fuesse por Prelado de alguna casa, pero no acabaua de entender el donde, y quando. Estando en esta imaginacion, luego por la mañana llegò vn proprio del Obispo Ansualdo, y de san Filiberto, en que le embiauan à auisar, que para el dia siguiente estarian con el: porque como diximos que auian puesto este negocio en manos de Dios, conocieron claramente, que era su voluntad, que san Aycadro, dexasse el Obispado Pictauiense, y fuesse à Normãdia à substituyr por Filiberto.

Fue san Aycadro nombrado por Abad Gemeticense.

Estãdo pues estos tres santos jũtos, y reconociendo la voluntad de Dios, huuo san Aycadro de dexar la Abadia, que tenia, y aceptar la Gemeticẽse, en su lugar. Dexò por Prelado de sus antiguos hijos, à vn santo varon llamado Probo, que cõforme su nombre, era excelente en Religion, y costumbres, y con muchas lagrymas de toda la tierra, se fue san Aycadro de su proprio Monasterio, en compañia del Obispo Ansualdo, y del Abad Filiberto, y ellos le presentaron ante el santo Arçobispo de Ruan Audoeno, el qual conociendo su gran linage, prendas, y santidad, gustò que se quedasse por Abad Gemeticense. San Filiberto (como estaua tratado) huyẽdo de la tyrania de Ebroyno, passò lo restante, de la vida, en la Isla, y Abadia de Herio, lugar acomodado por su soledad, para el retiramiento, y contemplacion, en donde tuuo muchos dicipulos, y de quando en quando saliendo de la Isla, visitaua los Monasterios, que estauan à su obediencia, y ocupado en santas obras, y exercicios, estando en este destierro le lleuò el Señor para si, como veremos muy presto.

Correspondia san Aycadro à las grandes esperanças que del se tenian, y gouernando el Monasterio Gemeticense, con gran cuydado, prudencia, y valor, se acrecentò tanto en su tiempo, que llegò à tener (como deziamos) nouecientos monges, todos exemplares, y notoriamente conocidos por obseruantes, de donde vino, que el demonio que es enemigo de los hombres, y particularmente de los muy seruos de Dios, les perseguia, y hazia visiblemẽte muchos daños, en que padeciò san Aycadro harto trabajo. Aqui se mostrò su zelo, y animo, y el cuydado que tenia de guardar su ganado, deste lobo infernal, que cada dia, y cada noche molestaua su majada. Gasta Fulberto muchas hojas, en cõtar los asaltos, y acometimientos del enemigo, y en referir el cuydado, que tenia san Aycadro de hazer cẽtinela, y andar la cerca por todos los dormitorios auyentando con cruz, y agua bendita al demonio, que en diferentes figuras perseguia, y molestaua à esta santa comunidad. Seria cosa molesta referir todos los casos que pone, dire pocos, que muestren el grã atreuimiento del demonio, y la excelencia de santidad, à que llegarõ los monges desta casa.

Estaua plantado vn arbol grandissimo, en medio de vn campo, en donde muchos monges trabajauan pretendiendo labrar los campos, y abonar la tierra, para sembrarla. Sintiò el santo en su espiritu, que el demonio yua à perseguir à los monges, fue corriendo con gran priessa para el arbol: porque el demonio, con vna sierra de fuego, queria quitarle, y trastornarle encima de los monges, è hiziera grã riça: porque estauan muchos descuydados, y api

Creciò su tiempo Conuent llegò à t ner 900. n ges.

El demon visiblemẽ perseguia los religi sos deste Conuent

ñados debaxo del, los monges se espantarõ conociẽdo el sosiego, y paula de su Abad, verle agora correr con tanta priessa, pero llegando à ellos, les descubrio el peligro en q̃ estauan, y declarò el intento del demonio, y para qne lo creyessen, les mostrò con el dedo lo que estaua asserrado, y como ya faltaua muy poco, y vieron por sus ojos como el arbol, que antes tenia frescura, y verdor, agora cabe las rayzes estaua todo quemado, y salia del vn hedor semejante à piedra açufre: indicios manifiestos del aborecimiẽto que el demonio tenia à aquel Cõuento por sus muchas virtudes, y como quanto era de su parte, les quisiera quitar las vidas, que eran de tanto prouecho à la Republica: pero el Señor por los merecimientos de san Aycadro, les librò de semejante peligro.

Otra vez el santo Abad andãdo la cerca (como tenia de costũbre) vio al Angel bueno (guarda de aquel Monasterio) y à Satanas, tener vna muy reñida pẽdencia, y disputa: por q̃ el demonio acusaua, como tiene de costũbre à los mõges, y el Angel los defendia, y amparaua, fue el Señor seruido que viesse, y aduirtiesse esto san Aycadro, porq̃ se llegaua el glorioso trãsito de muchos mõges, y gustò su Magestad de mostrarle, q̃ aun que tenian fiscal, que siẽpre los estaua acusando, auian de salir con sentencia en su fauor.

Segũdo exẽplo q̃ prueua lo mismo.

El sucesso que agora quiero contar, es de los mas raros, y extraordinarios, de quantos se hallan en historias: porque en solo vn dia embiò del Monasterio Gemeticense, al cielo, quatrocientos y cincuenta confessores, con testimonios tan claros de su saluacion, como agora veremos. El Angel pues que estaua disputando cõ el demonio, dixo à S. Aycadro, q̃ ya era llegado el dia, en q̃ Dios disponia de hazerle vna grãde, y soberana merced porq̃ ordenaua de embiar al cielo, la mitad de aquel Cõuento, que era muy grãde, y descargarle de parte del peso del gouierno, y que le daua vnas buenas nueuas, q̃ de tantos como moririan, ninguno se auia de condenar, ni el enemigo que estaua presente, tẽdria parte en ellos. Señalò el Angel el tiempo, y dixo seria al quarto dia, y que en aquellos tres primeros, hiziesse que todos se dispusiessen confessandose, y recibiendo el viatico, y preuiniendose para esta jornada. Y porque supiesse los q̃ la auiã de andar, y salir deste mundo, lleuòle cõsigo por todos los dormitorios, donde los monges estauan reposando, y dormiendo, y con vna vara que tenia en la mano, vna señalando los que auian de morir, y los demas passaua por alto, notando todo esto el santo Abad, para dar auiso à los mõges de la reuelaciõ que auia tenido: porque conuenia estuuiessen todos aduertidos.

Reuela el Angel a san Aycadro q̃ le ha de morir la mitad del Conuẽto.

Despedido el Angel, y venida la mañana, san Aycadro mandò juntar el Conuento en el capitulo, y despues que les hizo vn razonamiẽto, acomodado para la ocasion presente, preguntò à los religiosos, q̃ si auian sentido la noche passada alguna cosa. Vnos respondian, que auian tenido vn dulce sueño, que les parecia, que celebrauan la Pascua, y que con pompa, y festiuidad de semejante dia, eran lleuados à vn lugar, donde estaua vna Yglesia hermosissima, adornada de muchas piedras preciosas, y à sitio vistoso, con variedad de flores, y rosas. Otros afirmauã q̃ auian soñado, que sus hermanos estauã combidados à la cena de vn gran Principe, y que queriendo ellos yr en su com-

S. Aycadro descubre la reuelaciõ à los monges señala los q̃ han de morir.

pañia no les dauan lugar, diziendoles que esperassen vn poco de tiempo, que despues ellos yrian, y seguirian la misma jornada. Estuuo vn poco callando, y suspenso san Aycadro, y con vn profundo sospiro les dixo. No son estas hijos mios fantasias, ni vanos sueños, cada vno de de vosotros ha publicado la sentencia, que el Señor del cielo tiene ya fulminada, y proueyda: porque los que soñauades, y os parecia, viades essa Yglesia hermosissima, y vistosa, aueys de yr à la bienauenturança, à gozar de los bienes eternos, passados estos tres dias, y à los que soñastes que no yuades acompañando à los hermanos à la cena de esse Principe, os digo de parte de Dios, q̃ quiere su Magestad, que se prorrogue vuestra vida, para que de nueuo, y con mas feruor hagays penitencia.

Dispone̅ se los monges para la muerte con los Sacramẽtos y dura penitencia.

Fue estraño el mouimiento, que las palabras de san Aycadro hizieron en aquellos padres, vnos estauan gozosissimos en ver, que se acabaua su destierro, y auian de yr à posseer los bienes eternos, otros temerosos de semejante trago, estauã como espantados, viendo que era lance forçoso, passar desta vida, de la qual quisieran salir mas aprouechados, y con grandes merecimientos. Pero los que no auian de morir generalmente embidiauan tan dichosa suerte como estaua esperando sus hermanos: oìase vna cõfusa vozeria en el capitulo, assi de los vnos como de los otros, dando grãdes solloços, y gemidos, y vertiendo lagrymas de los ojos, considerando vn trance tan extraordinario, y viendo señalar con el dedo tantos monges juntos, à los quales auia de cubrir la tierra, dentro de tan pocos dias: los quales todos se gastaron en continuas, y publicas penitencias, cubrianse los cuerpos con silicios, descubriã los pechos, y herianse cõ los puños en ellos, diciplinauanse cruel, y rigurosamẽte. Los que estauan sentenciados, ni comieron, ni beuieron todo aquel tiempo: porque les parecia, que no seruia nada sustentar vn cuerpo, que al fin les auia d̃ dexar, agora le proueyessen, agora le dexassen sin mantenimiento. Pero todas estas muestras exteriores no eran nada, en comparaciõ de las interiores, y de la compuncion, y contricion, y feruorosos actos de caridad, y amor de Dios, que tenian estos santos monges: solamẽte les daua pena de la floxedad (que ellos dezian) auian tenido en la vida passada, y quisieran en este breue tiempo, acrecentar los merecimientos, cuyos premios despues auian de durar por toda la eternidad. San Aycadro en estos dias no gastaua el tiempo en balde, acudia à todas partes consolaua à vnos, aconsejaua à otros, animaualos à todos, à los que no auian de morir, ponia por compañeros de los que estauan aplaçados, y finalmente en estos tres dias todos se confessaron, y llegado el quarto, el santo Abad dixo missa, y comulgò à todo el Conuento: porque como ninguno estaua malo, todos se pudieron leuantar, y recibieron el viatico, que es de tanto sustento en este trance.

Muerte glorioſiſima de 450. monges.

Acabadas todas las disposiciones, y preuenciones para tan larga jornada, y recebidos todos los Sacramentos, se fueron el Abad, y mõges al capitulo: sentose en su lugar san Aycadro, y los religiosos aplaçados para la muerte, estauan mezclados, sentados, y entretexidos cõ los que auian de quedar en esta vida, ayudandose los vnos à los otros, à cantar psalmos. O venturosa hora! O espectaculo digno de eterna me

moria

moria! O preciosa muerte destos santos! A los que querian espirar se les encendiò el rostro, y se les parò resplandeciente como el sol, y ya començauan à tener, y gozar de la claridad, que en ellos auia de durar, por toda la eternidad. La quarta parte de los monges, que estauan señalados, sin pena, ni molestia alguna, dichosamente falleciò à la hora de tercia: la otra parte murio à la hora de sexta: la otra à la de nona: los vltimos de todos acabaron la vida, quãdo se ponia el sol, para gozar del eterno, que nunca se pone, quedando sus cuerpos sentados en el capitulo, y los viuos con harta embidia, de ver tan preciosas, y glorioſas muertes, de tantos, y tan ilustres cõfessores.

En este dia, y en otro q̃ luego dirè, nipuede, ni deue dar ventaja el Monasterio Gemeticense, à quantos ha auido, y ay en la Yglesia Latina, y Griega: pues no se leera de algun Conuento, en todo el mundo que de vna vez aya embiado quatrocientos y cincuenta santos confessores al cielo, no auiendo precedido persecuciõ de tyranos, q̃ fuessen causa del martyrio, que desta manera, mayor numero hallamos de santos martyres muertos en vn dia, assi en nuestra Orden, como fuera della, y à esta Abadia le cabe harta parte de gloria, pues es vn Monasterio, que mas hijos martyres ha tenido muertos de vna vez, de quantos conocemos, como veremos luego abaxo. Pero lo que encarezcò, y de lo que me marauillo es, assi del numero de los confessores, que murieron en esta ocasion, como del modo de su fallecimiento, y trãsito tan apacible, tan excelente, y tã glorioso. Verdaderamente en este particular, aunque he leydo muchas y diferentes historias, no hallo muertes tan admirables, como las que acabo de contar. Y si bien que Paladio en su Lausiada [a] cõtando la historia de vn insigne Monasterio que auia junto à la ciudad de Tebas, cuenta cosas admirables de los monges que alli viuian, y que todos erã santos, y sin estar enfermos passauan desta vida à la otra, y sabian el dia q̃ auian de morir, y se despidian de sus compañeros, y dichosamente se entregauan à la muerte, estando ciertos de su premio: pero al fin fallecia, de quando en quando alguno: mas trãsito de tãtos religiosos, y tã sin dolor, y bascas, passar à la otra vida, viendose ya en esta en su rostro los arreboles, y resplandores de la gloria, ni he leydo exemplo semejante, ni creo se hallarà en las historias del Oriente, tan celebradas de todos los autores, quando se escriuen las vidas de los monges de Egypto, Syria, y Palestina.

[a] Paladio li. 3. c. 34.

Muchos sucessos ay estraños, y milagrosos de los monges, y religiosos de Occidente, que (como he llorado muchas vezes) estan puestos en oluido, ò por culpa de los escritores, ò por la poca estima que hazen de las cosas cercanas, y que tienen dentro en sus tierras, y regiones, pareciendoles mas grandes, y admirables las estrangeras, porque llega su fama de lexos, y vienen creciendo de leugua, en lengua, y ansi se les hazen mayores, y mas señalados que los exemplos de los religiosos de Occidente, auiendo en Europa algunas cosas mas notables, y grandiosas como yo yre notando en sus lugares, poniendo exemplos en nuestros monges, y en los religiosos de otras ordenes, con quienes esta ilustrada, y ennoblecida la Yglesia Latina.

La Yglesia Latina no ha sido menos ilustrada con los monges de Occidente, que lo fue con los de Oriente.

Pero boluiendo à nuestro propossito, despues que san Aycadro, y los

monges

monges Gemeticenſes, huuieron ayudado à morir à ſus hermanos, les dieron ſepultura en lugares decentes, reſpectandolos como à ſantos, pues por la experiencia auian viſto ſus muchas virtudes, y obſeruancia regular en la vida, y ſu venturoſo fin, y remate, en la muerte. Como ſan Aycadro huuieſſe ya mirado la tierra de promiſion, que ſe conocia, y deſcubria en los raſtros de ſus hijos, tomauale nueua codicia, y anſia, de entrar à la parte de tan ſoberanos bienes, y pedia al Señor cõ grande inſtancia, le deſcargaſſe del peſſo deſte cuerpo, que con la vejez eſtaua agrauado, y le lleuaſſe para ſi. Su Mageſtad oyò las juſtas peticiones de ſu ſieruo, y le regalò como acoſtumbraua, auiſandole con vn Angel, de como ya ſe llegaua preſto ſu hora, dandole por ſeñal de la certidumbre de ſu muerte, la nueua que luego le auia de venir, de que ſan Filiberto, deſatado de las ataduras deſta vida mortal, auia paſſado venturoſamente à la felicidad eterna. Fue el tranſito de ſan Filiberto à veynte de Agoſto, en que la Yglefia Romana celebra ſu fieſta, y la Orden de ſan Benito ocupada, en la feſtiuidad, y ſolẽnes oficios, que haze à ſan bernardo, (que tanto iluſtrò à la Orden, y à la Yglefia,) ſe contenta con hazer comemoracion de ſan Filiberto, ſi bien confieſſa, que es vno de los mas inſignes ſantos que ha tenido, y cuyos dicipulos mas la han ennoblecido. San Aycadro muriò à quinze de Setiembre, dexando à Normandia llena de la fama, de ſu ſantidad, y milagros, y el ſe fue al cielo con renombre de Abad excelẽte, y que tuuo muchos hijos, doctos, y ſantos.

Muerte de ſan Filiberto, y de ſan Aycadro.

Vltra de los que hemos dicho que murieron en vn dia cuyos nombres no ſe ſaben, fueron iluſtres en aquellos ſiglos ſan Euquerio, qu fue Obiſpo de Orliens, ſanto mu conocido en Francia en los tiem pos de Carlos Martel, el qual le tra tò muy mal, y le tuuo deſterrado al gunos años, en lo que agora llama mos Flãdes, en la prouincia de Ha bania, en el Monaſterio de ſan Tru donio: pero porque eſte ſanto es d mucha cuenta, y ſe ha de tratar ſu v da muy à la larga adelante, no dig mas por agora. Fue tambien dicipu lo de ſan Aycadro, ſan Hugo Arço biſpo de Ruan, nobiliſsimo en ſan gre, y en ſantidad, el qual dexò e Arçobiſpado, y dio la obediencia ſan Aycadro, y es ſanto cuya fieſt ſe celebra à nueue de Abril, y le e timaron en tanto los monges de Monaſterio Gemeticenſe, que qu do los Normandos le deſtruyeron dexando infinitas reliquias ſepult das, entre los mõtones de piedra, madera, ſe fueron huyendo con lo cuerpos de ſan Hugo, y ſan Ayca dro, y aportaron à la villa de Haſ pra que eſta entre Cambray, y Ba lencenas, en los eſtados de Flandes en el Condado de Enao, y por ellos haze nueſtro Señor muchos mila gros, y particularmente huyen los demonios de ſus reliquias, que co mo en vida temian tanto à ſan Ayca dro, aun deſpues de muerto le tie nen miedo, y huyen de donde el eſ ta preſente.

Pero pues hemos hecho memoria de los Normandos, aduierta el lector, que la grandeza, y riqueza, muchedumbre de monges, ſantidad, y obſeruancia regular, durò en eſta caſa por algunos ſiglos, (y bien ſe pareciò en ſu Religion, que la en tablaron tan grandes ſantos, como fueron ſus primeros Abades ſan Filiberto, y Aycadro,) haſta que en el año de ochocientos y ochenta y ſiete, fue el Señor ſeruido, q̃ los Nor-

mandos

ijos inſig
s en ſan-
dad de ſan
ycadro.

mandos (que con grandes flotas molestauan à Francia) estando este Monasterio à la lengua de la agua (como hemos dicho) fue de los primeros que destruyeron, y echaron por el suelo tantos edificios edificados, por manos de tales fundadores. Pero el Señor que derribò los muros Gemeticenses, puso de nueuo muchos sillares, y acrecentò la ciudad de Ierusalen celestial, embiando desta vez, innumerables martyres al cielo: porque los Barbaros pusieron fuego al Monasterio, que era como hemos dicho de nouecientos monges, y los quemaron casi todos. No sabrè señalar el numero de los martyres: Arnoldo Vvion, [a] dize fueron nouecientos, alegando à Mateo Vvest por el año de ochocientos y ochẽta y siete, mas aquel autor cuenta la destruycion de la casa, y no el numero de los que murieron. Pero bien se puede creer que serian casi todos, pues sino es de algunos pocos, que fueron huyendo con los cuerpos de san Aycadro, y san Hugon, y de dos que despues començaron à reedificar la casa, no hallo memoria de otros que se ayan escapado del furor destos Barbaros. Tenemos con este sucesso otro exemplo raro, y notable desta casa, pues vn dia auia dado al Señor tantos cõfessores como vimos, que llegaron al numero de quatrocientos y cincuenta, y en otro se cree padecieron martyrio casi nouecientos monges. De manera que en dos dias, diò el Monasterio Gemeticense para el cielo mil y trecientos y cincuenta bienauenturados. Assi nayde se espantarà, de los muchos santos que se cuentan de la Orden de san Benito, y que à mi me pareciesse muy pequeño el numero de cincuenta y cinco mil, que algunos señalan: porque con pocas partidas tan cantiosas, como las que hemos dicho, y otras que hemos de poner adelante, se harà aquella grãde suma, y passarà mucho de lo que hasta aqui se pensaua. Mas porque desta materia dexè hecho vn largo discurso, en los años de quinientos y quarenta y tres, lo dexo por acabar de dar relacion de los mas sucessos acontecidos, à esta gran casa.

Reedificase el Monasterio Gemeticense.

Estuuo el Monasterio Gemeticense destruydo, sin que se abitasse treynta años: al cabo de los quales como dize Roberto Gaguino, [b] dos monges llamados, Balduyno, y Gundino, acordandoseles de la antigua grandeza, y santidad de aquel puesto, y de las cenizas de tantos santos como estauan alli sepultados, començaron à abonar el sitio, que estaua cubierto de mõtes de piedra, y madera. Fue el Señor seruido que acertasse á passar por aquel lugar Guillermo Duque de Normãdia, excelente Capitã, y hombre de santos desseos (como luego veremos) y conociendo los buenos que traìan los monges, les fauorecio y ayudò para la obra, y de vn Monasterio vezino, se traxeron doze monges, y vn Abad, por nombre Martino, para que diessen principio à la nueua fabrica, la qual con la diligencia de los monges, y con el fauor de los pueblos comarcanos, q̃ se acordauan de las excelencias, y calidades de aquella casa, y con la deuocion que el Duque Guillermo cobrò al Monasterio se boluiò à edificar vna ilustre Abadia, si biẽ no de tanto numero de monges, como la passada, pero de las mejores, y mayores de toda Normandia.

Guillermo Duque de Normãdia desea ser monge en esta casa.

Ayudò mucho para esto, que el Duque Guillermo, siendo moço, auia hecho voto de ser religioso, y viendo los exemplos antiguos de los padres desta casa, y el buen olor

que

[a] *Arnoldo Vion. lib. 3. in Appẽdice. ad Marty. Mateo Vvest. año. 887.*

[b] *Roberto Gaguino in Carolo simplici.*

que dauá de si los presentes, estaua ya determinado dexar el Ducado, y tomar el abito en aquel santuario: tratòlo cõ el Abad Martino, el qual fue de parecer, q̃ por entonces no conuenia: porq̃ su hijo heredero llamado Ricardo, era muy niño, y no erã bastãtes hombros los suyos, para sufrir el peso y carga de tan gran gouierno. Difirio por entonces el Duque la determinaciõ que tenia, pero (como cuenta Alberto Crancio en el libro segundo de la historia de Noruegia, [a]) diole vna rezia enfermedad al Duque, y el creìa q̃ Dios le castigaua: porq̃ diferia, y dilataua de tomar el abito, que tantos dias auia, estaua determinado de recebir. Mandò juntar la gẽte mas noble, y principal desus tierras, è hizo jurar al niño Ricardo, por sucessor de aquel estado, agora el muriesse, agora tomasse el abito como lo dio à entender à todos los presentes, los quales tambien le fuerõ à la mano en esta su vltima determinacion, dãdo las mismas razones, que el Abad Martino. Al fin huuo de gouernar el estado algunos años, y no cũplio sus desseos: porq̃ en guerras q̃ traìa cõ Arnulfo Cõde de Flãdes (de que no puedo dar relacion) vino à morir por engaño, con harta lastima de todos los subditos, de quienes era amado, y estimado, especialmẽte d̃ los soldados d̃ su exercito, los quales le descubrierõ para ver las crueles heridas, q̃ sus enemigos le auian dado. Notaró vna cosa q̃ les causò admiracion: porq̃ estaua el Duque ceñido cõ vna faxa, ò cinta, à rayz de la camissa, y tenia en ella vna llaue pequeña, q̃ no podiã adiuinar paraq̃ podia ser, hasta q̃ vino su camarero, q̃ mostrò vna arquita, ò caxon, à donde hazia la llaue, y vieron q̃ tenia guardado en ella vn abito de monge, porq̃ aunque no le traìa vestido exteriormẽte, por las razones q̃ hemos dicho, d̃ no tener su hijo edad suficiẽte, pero realmente en el alma tenia impresso el abito de S. Benito, y no veìa la hora de dexar el estado, para meterse religioso en el Monasterio Gemeticense, al qual yua fauoreciẽdo, y es tenido por principal reedificador suyo.

No entiẽdo q̃ el Monasterio Gemeticẽse llegò à tener tan gran numero de monges, como los q̃ he dicho al principio, pero en santidad, riquezas, possessiones, y calidades, q̃ antiguamente se ennoblecian las Abadias libres, è inmediatas al sumo Pontifice, nada deue esta á las mayores de Francia, y es de las mas ilustres de la prouincia de Normãdia. Quiẽ quisiere ver muchas cosas deste Monasterio, y quã respectado era su Abad, lea à Roberto de Mõte, [b] (q̃ fue el q̃ hizo las adiciones à Sigeberto Gẽblacẽse,) y espantarse del mucho caudal q̃ haze de porq̃ como los historiadores, no hazẽ caso, de ordinario, de las muertes de personas particulares, sino de las muy principales, ver q̃ Roberto de Monte en los años q̃ sigue de historia, pone todas las elecciones de los Abades Gemeticenses, y sus muertes, como haze de los Reyes de Inglaterra, y de Frãcia, es para mi argumento muy grãde, q̃ era esta Abadia muy calificada. Hallo tambiẽ en el Cõcilio Cõstãciẽse, en la Sessiõ treze, [c] q̃ el Abad Gemeticẽse assistio con voto en la Congregaciõ de los padres, y fue nõbrado con algunos Obispos y Cardenales, para conocer de las causas de la fè: porq̃ como por respecto de la cisma de tres Põtifices, huuiessen recrecido infinitos errores, y viniessen muchos à estos al Concilio, determinaron los padres nõbrar personas tales, que conociessen de negocios de la fè

a Chrãzio in Noruegia lib. 2. cap. 33.

Hallose en vn cofre el abito d̃ mõge q̃ queria vestirse el Duque Guillermo.

para que no se embaraçassen, è impedicssen en deshazer la cisma, à q̃ se auian juntado.

Porque me he detenido mucho en dar relacion de los principios, y primeros fundadores desta casa, no hare mas de apuntar vna cosa, en q̃ tẽgo suplicado el lector estè aduertido, de como siempre yrè prouando, que los dicipulos de san Columbano, fueron monges de S. Benito, y se conoce esto cõ euidencia en el Monasterio Gemeticense, en dõde como vimos (por autoridad de Fulberto autor grauissimo, y eloquentissimo,) que se guardaua la Regla de nuestro santo Patriarca, y san Filiberto la dio à san Aycadro, para q̃ la guardasse, y rigiesse por ella à sus dicipulos, y con todo esso sabemos, que san Filiberto fue criado à los pechos del Abad san Agilo, dicipulo de san Columbano, en el Monasterio Resbacense, donde con rigurosa obseruancia, se practicauã las constituciones de Luxobio, y pues san Filiberto las guardò, y juntamẽte la Regla de san Benito, es sin duda ninguna probança certissima, q̃ los vnos, y los otros monges, eran de vna missma ordẽ, esto es de la de nuestro padre san Benito, cuya Regla se estendio à los principios, y abraçò no solo à Francia, donde estauan estos Monasterios dichos, sino à toda Europa.

Frueuase q̃ los dicipulos de S. Columbano guardauan la Regla de S. Benito.

Año de Christo 685. Año de S. Benito. 205.

De como Ebroyno maltratò à muchos santos en Francia particularmente se pone la persecucion de S. Amato, y el martyrio de S. Leodegario.

YVase ensoberuecciendo y encrueleciendo cada dia mas Ebroyno, principe de Francia, y si bien que à los principios procedio cõ blandura, y dissimulaciõ, como lo vimos, en el termino q̃ vsò con S. Filiberto, pero ya como estaua mas arraygado, y apoderado del Reyno tyranicamẽte, no dudò d̃ verter su ponçoña, y mostrar su colera, clara y abiertamente, contra los q̃ le yuã à la mano en sus demasias. Assi por orden suya (como es autor Sigiberto en este año de seyscientos y ochẽta y cinco a) el Rey Teodorico de Francia, mandò juntar vn Concilio de los Obispos de aquella nacio, dõde en lugar de emẽdar los abusos, y desordenes del Reyno, executò Ebroyno sus tyranias, à diestro y à siniestro: porq̃ esta vez se atreuio à desmandar contra tres Obispos, los mas ilustres, q̃ entonces tenia Francia, q̃ fueron S. Lãberto, Obispo de Trayecto, q̃ agora llamamos Maestrich, y S. Amato Arçobispo Senonense, y S. Leodegario Obispo de Autũ, S. Lãberto fue desterrado, y estuuo siete años recluso, en el Monasterio Estabulẽse, donde hizo vna vida de Angel en la tierra, no la cuẽto agora: porq̃ no padecio martyrio hasta los años d̃ adelãte: q̃ Ebroyno no le matò en este tiẽpo, sino perdigole, y dispusole al martyrio, q̃ despues padecio glorioosamente.

De S. Amato ya dexè dicho arriba algunas cosas, y agora añado, q̃ siẽdo el santo Arçobispo Senonẽse, Ebroyno le puso mal cõ el Rey Teodorico,

Ebroyno perfiguio à muchas personas graues y santas.

a Sigeberto año 685

Destierra de S. Amato Arçobispo Senonense.

dorico, y al fin como era tã poderoso, le descõpuso cõ el, y fue causa q̃ le desterrassen à los payses baxos, y estuuo en Perona retraydo en el Monasterio Fosense, donde era Abad Vltano hermano de S. Furseo y de S. Foylano, cuyas vidas dexamos escritas en sus lugares, y muerto el santo Abad Vltano, fue desterrado de nueuo S. Amato, y entregado al Abad Mauronto hijo de santa Rictruda, de quienes tambiẽ se ha hecho larga comemoracion, y hemos dicho, como madre è hijo, anduuierõ tã comedidos cõ el santo Arçobispo, q̃ Maurõto dexò la Abadia que tenia, llamada de Broylo, y acomodò con ella à san Amato en la qual acabò santamente. Despues en el tiẽpo de los Normandos, fue trasladado à Duay, ciudad d̃l Obispado de Arras cerca de los Condados de Flãdes, Enao, y Artoes, donde es tenido por su patron.

Linage y estudios de S. Leodegario.

De S. Leodegario es de quiẽ en este año se ha de hazer mas memoria: porq̃ padecio martyrio enel, (se gũ Sigiberto)[a] y es biẽ põgamos su vida y muerte, q̃ fue gloriosa. Cuẽtala Vrsino,[b] autor de aquel tiẽpo, q̃ la escriuio por mãdado de Ansualdo Obispo de Putiers, de quiẽ poco ha hizimos mẽciõ. Dize fue ilustre de linage, y d̃ la mas esclarecida sangre q̃ auia en Frãcia: y como entonces se vsase, q̃ los hijos de la gente principal se criassen en palacio, assi S. Leodegario siruio algun tiẽpo al Rey Clotario, pero como tenia vn tio Obispo Pictauiense llamado Didonio, dexò la Corte por seguir el estudio de letras, q̃ le enseñò vn Sacerdote doctissimo, à quiẽ su tio le auia encomendado. Salio en ellas muy auẽtajado, y jũtamẽte estudio la sagrada Escritura, y ambos derechos, y boluio muy docto en casa d̃ su tio el Obispo, q̃ era muy sieruo d̃ Dios, el qual le industriò, para q̃ le siruiesse con veras. Passada la edad de veynte años, le hizo Arcidiano, y le metia en todos los negocios graues del Obispado. Era S. Leodegario alto de cuerpo, hermoso de rostro, muy gracioso, biẽ hablado y eloquente, de ingenio agudo, y de grã prudẽcia, pero sobre todo era zeloso de la honra de Dios, y cuydadoso en su oficio, con q̃ tenia grangeada y ganada la voluntad de su tio, y era amado y estimado en toda aquella tierra.

Sucedio vacar en el la Abadia de S. Maxẽcio, vno de los Monasterios mas principales d̃ aquella Diocesi, y viẽdo Didonio la santidad, y zelo del seruicio de Dios de su sobrino, le encomendò la gouernasse.[c] Tritemio en el libro 3. y 4. de los varones ilustres de la Ordẽ de S. Benito, llama à san Leodegario monge y Abad de S. Maxencio, y en el libro q̃ay memoria en Roma de las Abadias essentas y libres de la Orden de S. Benito, se dize q̃ la Abadia de san Maxencio de la Ordẽ de S. Benito del Obispado Pictauiense, paga mil y dozientos florines, y Vrsino autor dela vida de S. Leodegario, expressamente dize tãbien q̃ este Monasterio era de monges, y he dicho todo esto: para q̃ se entienda, q̃ quãdo S. Leodegario tomò el titulo y cargo de Abad de S. Maxẽcio, jũtamẽte se vistio el abito de monge: porq̃ en aquel tiẽpo, no auiã començado las encomiendas, y los q̃ eran Abades de Monasterios de religiosos, traian su abito, y viuiã regularmẽte con ellos, y esso fue lo q̃ el Concilio Tridẽtino,[d] ordenò tã santamẽte, q̃ en muchas partes se guarda cõ pũtualidad, y en otras no tãto, con grane daño d̃ los Monasterios claustrales, pero desto trataremos en otra ocasion.

Es elec S. Leodeg rio Abad S Maxẽci

[a] *Sigeberto año 685*

[b] *Trael Surio a 2. de Otubre.*

[c] *Trite. l 3. cap. 13 & li. 4. 173.*

[d] *Cõci. Tr den. Sess 25. c. 21.*

Electo pues ſan Leodegario por Abad de S. Maxencio, hizo oficio de verdadero padre, procurando aprouechar à ſus hijos los monges, enſeñandoles el camino de la perfeccion, y no ſe oluidando de lo tẽporal: porq̃ mejorò la caſa en ſeys años q̃ eſtuuo en ella, cõ grãdes edificios y fabricas, y la acrecentò en rentas. Volaua la fama del Abad de S. Maxencio, por toda Francia, y llegò à la Corte donde gouernaua la Reyna Batilda, y el Rey Clotario ſu hijo. Queriã los Reyes ſeruirſe del, conſiderando ſu ſantidad, valor y deſtreza en tratar negocios: puſieron por tercero à ſu tio el Obiſpo Didonio, paraq̃ vinieſſe Leodegario à ſu palacio, en el qual eſtuuo algunos dias, cõ tanta ſatisfacion y credito de los Reyes, y de los corteſanos, q̃ vacãdo el Obiſpado Auguſtudonenſe, q̃ agora llaman Autũ, aũ q̃ era moço, le tuuierõ por merecedor de tã gran prelacia, y le diera el Rey Clotario otra mayor, ſi le durara la vida. Muerto eſte Rey (como ya dexamos viſto) toda Frãcia ſe diuidio en vandos, vnos fauorecian à Chilperico, Rey đ Auſtraſia, y otros à Teodorico hermanos del Rey muerto. En eſtas parcialidades Ebroyno ſe acoſtò à la parte del Rey Teodorico, pero Leodegario y ſus parientes, q̃ erã la nata y lo mas granado đ Frãcia, ſeguiã la parcialidad de Chilperico, pareciendoles q̃ era cauſa mas juſtificada la ſuya, por ſer hermano mayor. Al fin vẽcio la juſticia, y al Rey Teodorico le metierõ en el Monaſterio de S. Dionyſio el Real de Paris, y à Ebroyno los vencedores le cortaran la cabeça, ſino fuera por interceſsiõ de S. Leodegario q̃ le fauorecio, y ayudò, paraq̃ no le mataſſen, y fue cauſa đ q̃ tomaſſe el abito en el Monaſterio Luxobiẽſe. Como hõbre ſe engañò en eſto ſan Leodegario, porque dio la vida al cueruo, q̃ deſpues leſacò los ojos.

Moſtroſe algũ tiẽpo el Rey Chilperico agradecido, à los ſeruicios del Obiſpo Leodegario, no haziendo à los principios coſa, q̃ no fueſſe por ſu conſejo, y vnos dizen q̃ le hizo Chanciller del Reyno, y otros q̃ mayordomo mayor de toda Frãcia, que era en aquellos tiempos coſa de eſtima. El Reyno eſtaua contẽto de ſu buen gouierno, y el tiẽpo q̃ el tuuo las riendas en la mano, gozò Francia de proſperidad, y quietud, pero eſta bonança durò poco: porq̃ el Rey Chilperico ſalio deſpues ſoberuio, è intolerable de condicion, creyò algunas parlerias q̃ le dixerõ de S. Leodegario, è hizierõ en el tal impreſsion, q̃ tratò de prẽder al ſanto, y deſcomponerle de ſu oficio.

En el principio del Reyno de Chilperico mãdaua S. Leodegario à toda Francia.

Sabido por S. Leodegario, quiſo echar à huyr à parte, donde los miniſtros del Rey, no le huuieſſen àlas manos, pero al fin le alcançarõ, y el ſanto ſuplicò al Rey Chilperico, q̃ le dexaſſe yr à tomar el abito al Monaſterio Luxobienſe, famoſo en aquellos tiẽpos. Alli ſe vierõ jũtos el lobo y el cordero, y viuian hermanados y en paz. S. Leodegario, y Ebroyno, oluidados al parecer del mũdo, y de los ſupremos cargos q̃ auiã tenido. La religiõ y ſantidad de aquella caſa era tan grande, q̃ eſtoy perſuadido, q̃ profetizara Saul entre los profetas, y q̃ Ebroyno ſe ſaluara entre tãtas almas ſantas: porq̃ llegaron à ſer ſeyſciẽtas, y dizẽ los autores q̃ yo dexè alegados, quãdo eſcriui la hiſtoria del Monaſterio de Luxobio, que todos ſe ſaluarõ, *excepto vno Ebroyno*, y ſi eſte miſerable perſeuerara en aquel ſantuario, la rauda y corriẽte de la grã obſeruancia del Conuento le arrebatara, y diera cõ el en el cielo: pero como quiſo cobrar en la tierra, el eſtado y digni-

Huye ſan Leodegario, y tuuo el abito en Luxobio jũtamente cõ Ebroyno.

dad

dad q̃ auia tenido: salioſe del Monaſterio al cabo de algunos años q̃ auia tenido el abito: porq̃ matando los Frãceſes al Rey Chilperico por ſus inſolencias, vinierõ muchas perſonas al Monaſterio Luxobiẽſe, y à S. Leodegario le rogarõ gouernaſſe ſu Obiſpado, haziẽdo en particular inſtãcia los ſubditos de S. Leodegario, y el Abad đ Luxobio (como dize Vincencio a) le mandò q̃ ſe boluieſſe à gouernar ſu Obiſpado. Tãbien en eſta tã grã mudãça de Rey no los amigos de Ebroyno le perſuadieron, q̃ aſpiraſſe à la grandeza antigua, y el engañado del demonio (como dexamos dicho) juntãdo valedores y exercitos, venciò algunas batallas, y quiſo mas moſtrar, ſer valiẽte capitan, q̃ buẽ religioſo.

Boluio ſan Leodegario à ſu Obiſpado.

a *Vincen. li. 23. cap. 124.*

Apoderado Ebroyno delos teſoros del Reyno, y de la perſona del Rey Teodorico, comẽçò à moſtrar la indignaciõ, q̃ tenia concebida, cõtra los q̃ le derribarõ de ſu eſtado, y pareciẽdole, que S. Leodegario, ſus amigos, y pariẽtes, fauoreciendo al Rey Chilperico, le auiã à el dado el traſpie y ayudado à caer, por todas las vias poſsibles les procurò perſeguir, y deshazer. Particularmẽte perſiguio à S. Leodegario, y à ſu hermano Gayrino, y embiò dos hõbres facinoroſos, con exercito formado, à prẽder el ſanto, y ſi biẽ q̃ el ſe pudiera defender en la ciudad, no quiſo poner ſus ouejas à peligro đ ſer degolladas, mãdoles q̃ no tomaſſen las armas: juntò los clerigos, y en proceſsiõ lleuãdo las reliquias de la ciudad, ſalierõ al encuẽtro đ la gẽte armada cãtãdo hymnos y Pſalmos. Pero aquellos capitanes con poco temor de Dios, ni hizierõ caſo de los Eccleſiaſticos, ni de las reliquias prẽ dierõ al Sãto Prelado (cõforme traiã el ordẽ đ Ebroyno) lleuãdole fuera de la ciudad, le ſacarõ los ojos, y anſi maltratado le metierõ en vn Monaſterio, dõde eſtuuo priuado de la viſta corporal, pero iluſtrada la alma cõ luz diuina. En eſte tiẽpo anduuierõ buſcãdo à Gayrino hermano de S. Leodegario, y como le huuieron á las manos ſacaron al ſanto Prelado de ſu Monaſterio, y à los dos los lleuarõ à preſentar delante el Rey Teodorico y de Ebroyno, á dõde ſe vio mas claramẽte, la dureza y villania deſte tyrano, pues no ſe cõtẽtò cõ auer maltratado en las obras à S. Leodegario, ſino q̃ cõ palabras injurioſas, le moleſtaua, y fatigaua. Mas S. Leodegario cõ pecho valeroſo, aũq̃ traydo à tal eſtado, reſpõdio por ſi, y por ſu hermano, diziẽdo, q̃ ſi ellos padeciã era por culpas proprias, y q̃ eſperauã en la miſericordia diuina, q̃ cõ eſtos trabajos, ſu Mageſtad ſe ſatisfaria: pero desdichado đ ti (dixo à Ebroyno,) q̃ agora perſigues, maltratas, y deſtierras, à toda la nobleza đ Frãcia, y ſeras deſterrado đ Dios eternamẽte đ ſu bie nauẽturãça. Vna ſerpiẽte piſada, no vomitara mas põçoña q̃ Ebroyno injuriado con las palabras de S. Leodegario, y de hecho ſe vẽgò luego dellas. Porq̃ no ſe cõſolaſſen los dos hermanos jũtos al tiẽpo del martyrio, mandò q̃ los apartaſſen, y aquellos verdugos miniſtros de la crueldad del tyrano, ataron en vn palo à Gayrino, y tirãdole muchas piedras le quitaron la vida à onze đ Abril, en q̃ ſe celebra ſu fieſta. No quiſo el tyrano q̃ murieſſe en eſta ocaſion S. Leodegario, ſi biẽ q̃ el deſſeaua hazer cõpañia à ſu hermano: porq̃ deſſeaua Ebroyno q̃ padecieſſe el ſanto mayor y mas prolongado martyrio. A eſta cauſa inuẽtò tãtos tormẽtos, y los executò con tãta prieſſa, y rabia, q̃ no hizieran mas en ſu tiempo Neron y Caligula. En vn eſtanque, cuyo ſuelo eſtaua cubierto de

De muchas maneras maltratò Ebroyno à S. Leodegario.

Es injuriado cõ badones.

Apedrean à ſu hermano Gayrino.

Sacaronle los ojos.

Traẽle paſſeando por vnas pizarras aſperiſimas.

pizarras à modo de nauajas agudas, mandò Ebroyno que descalçassen al santo Obispo, y le passeassen por el estanque, paraque se deshizieſsẽ, y desgouernassen los pies, y no se satisfaziendo, con tenerle ya coxo, y ciego, mãdòque le echassen en el suelo, y le abriessen la boca, y le cortassen la lengua, en vengança de las palabras que auia dicho. Despues hizo llamar à vn varon noble, por nombre Vbaningo, (de quiẽ ya arriba diximos que auia sido fundador del Monasterio Fiscanẽse, que era de monjas) y le dixo. Recibe à Leodegario, varon inchado, y soberuio, y ten cuydado con guardarle, q̃ ya vendra el tiempo, que reciba de sus enemigos el premio q̃ merece.

Fue merced que nuestro Señor hizo à aquellas Religiosas, donde era Abadessa Childomara, sierua de Iesu Christo: porque en vn apartamiento donde auia monges, estuuo recluso el santo, y le dio el Señor tãta gracia en predicar (sin tener lengua) que suspendia, y admiraua à todos quantos le oìan, y aquellas santas virgines se aprouecharon de su doctrina extraordinariamẽte, y hazian vna vida santissima, y purissima. Los moradores de la comarca, oyendo sus sermones, mouidos al dolor de sus pecados, compuncion y lagrymas, salian del mal estado, y mejorauã la vida. Pero quiẽ mas se aprouechò en este tiẽpo, fue el mismo san Leodegario, que teniẽdo cada dia la muerte al ojo, se disponia para ella, y no se contentando con las penas, y dolores que auia padecido, añadia el otras de nueuo, velando, y ayunando mucho: teniẽdo tanta continuydad en la oraciõ, q̃ apenas le podian sacar de la Yglesia, paraque diesse algun refrigerio al cuerpo, tã afligido, y maltratado.

No estando cõtento el maluado đ Ebroyno del mal termino, y crueldad, q̃ auia vsado cõ S. Leodegario, queriendo acabar de vengarse del, persuadio al Rey Teodorico este año de seyscientos y ochenta y cinco, q̃ juntasse vn Cõcilio que se suele congregar para remediar abusos y desordenes y en este se hizieron tantas, q̃ Ebroyno satisfizo à su animo y fiereza, desterrãdo à muchos Obispos santos: y para lauar sus manos, dezia q̃ el Concilio les castigaua sus excessos. Vino tambiẽ S. Leodegario al lugar del Concilio, (aunque como Obispo degradado:) dizẽ q̃ no entrò dentro, pero hablò cõ el Rey Teodorico, y con Ebroyno, à quien profetizò la muerte desastrada, q̃ le auia đ suceder. Passarõ aqui algunas razones colericas, y Ebroyno otra vez injurio con palabras al santo Obispo, y le entregò à vn hõbre llamado Crodoberto, cõ determinaciõ de darle presto la muerte. Pero para mostrar el Señor, q̃ auia de ser preciosa delante de sus ojos, obrò cõ el vna marauilla notoria, y publica, q̃ admirò à todos los que la vierõ: porq̃ baxò del cielo, vna grã bola de fuego resplandeciente, y le rodeò la cabeça, y se le puso como corona en ella, con q̃ acabarõ de entender los circunstantes (q̃ eran muchos) q̃ Leodegario padecia injustamente, pues cõ fauor tã patẽte del cielo, se mostraua su inocencia.

Esta fue como vigilia de su glorioso transito, porq̃ de alli à pocos dias queriendo Ebroyno satisfazer à su rabiosa colera, embiò quatro hombres, que le sacassen à vn monte, y le matassen. Los tres se dolian del, y obedeciã de mala gana aquel mandamiento, y pedian perdõ à S. Leodegario, diziendo q̃ eran mandados. En tanto el quarto desenuaynando la espada con soberuia, no haziendo caso del, le cortò la cabeça.

Otros colo quios entre S. Leodegario y Ebroyno, al fin le mandaron matar.

Vigilia milagrosa de la muerte de S. Leodegario.

Muere degollado.

Luego

Luego se començarõ à multiplicar las marauillas: porq̃ para dar à entender el Señor, q̃ auia padecido injustamente, mostrò por el infinitos milagros, q̃ se alcançauan vnos à otros. Luego dizen que se puso en pie despues de degollado, y estuuo de aquella manera casi vna hora. El que le auia cortado la cabeça, no teniẽdo paciẽcia para aguardar tanto, le dio vn puntillazo, y derribò en el suelo, y porque no se fuesse sin castigo deste atreuimiento, y de auer el executado el martyrio, embiò Dios demonios que se apoderassen del, los quales le sacaron de su juyzio, y dieron con el en el fuego, à donde murio miserablemente. Fue esta muerte de san Leodegario en el Obispado de Arras, en el Condado de Artoys, en vn pueblo llamado Sarcinio, donde los naturales le enterraron en vn pequeño Oratorio, que luego se hizo grande, y famoso, por las señales del cielo que en el se descubriã: porque se veian muchas vezes luzes resplandecientes en aquel lugar, y publicandose por toda la la comarca, acudian todos los necessitados à pedir socorro al martyr, y sanaron muchos coxos, y ciegos, y libraronse los endemoniados, del poder del enemigo.

Multiplicã se los milagros despues de su muerte.

Ebroyno embia à saber la verdad, y muere el ministro descomedido derepente.

Fueronse publicando estas nueuas por toda Francia, y llegaron à las orejas del triste Ebroyno, y como para creer es menester pia afeccion, que incline la voluntad, à que dè consentimiento, y el la tenia tan estragada, no se podia persuadir, q̃ eran verdaderas, las cosas que se contauan de san Leodegario, y se auian ya publicado. Para certificarse del negocio, y salir deste cuydado, embiò à Sarcinio, do el santo estaua enterrado, à vn ministro suyo, de quien tenia confiança, para q̃ se enteralle de la verdad, y le auisass della. Fue el mensagero, obedecido à Ebroyno. informose dela Yglsia, donde estaua enterrado san Leodegario: vio la sepultura, y comtraia en si encerrado el espiritu d Ebroyno, y su soberuia, no quiso inclinarse al santo, y respectarle, com hazian los demas: antes con el pidio vna coz en ella, como pisando, menospreciando à Leodegario, d quien dixo publicamente, que n era santo, ni era verdad, que hazi milagros. Con esto se fue muy contento, para contar à Ebroyno lo qu auia hecho: pero no permitio Dio que diesse la respuesta; porque en c camino murio subitamẽte, que causo grã miedo, y espãto, en los que l oyeron, y harto temor en Ebroyno à quien su misma conciencia le afligia, y perseguia, y le daua saltos e coraçon, acordandosele de la muerte que le auia pronosticado san Leodegario.

Esta le sobreuino por los años de seyscientos y ochenta y siete, tan triste, y miserable como la auia merecido: porque como el no cesasse de hazer agrauios, y perseguir à los grandes del Reyno, y tuuiesse amenaçado à Ermenfredo, hombre patricio, y de gran linage, diziendo q̃ le auia de quitar la hazienda, y dignidades, antes que Ebroyno lo pudiesse executar, le ganò por la mano Ermenfredo, y vna noche le acometiò en su casa, y le dio de puñaladas, con que en la tierra acabaron sus tyranias, y generalmente los autores se temen de su saluacion, pues à tan mala vida, sobreuenir tan arrebatada, muerte, es graue indicio, de que està pagando perpetuamente, las extorsiones, agrauios, y desafueros, con que gouernò tyranicamente à Francia.

Despues que faltò el desdichado

de Ebroyno, el rumor, y fama q̃ andaua dela santidad, y milagros de S. Leodegario, crecierõ infinito: porq̃ ya se atreuiã publicamẽte á dezirlos, callãdo antes por miedo del tyrano: y fue tã celebrada luego su santidad, q̃ tres Obispos pretẽdiã tener acciõ à pedir el santo cuerpo, y se altercò, y disputò sobre esta materia, cõ grã porfia. Ansualdo Obispo Pictauiẽse dezia q̃ era pariẽte suyo, y q̃ auia sido Abad de S. Maxẽcio, q̃ estaua en su Obispado. Ermencario Obispo de Autum alegaua, q̃ los Prelados de ordinario reposan, y se entierrã, en la Yglesia donde fueron Obispos, y el como sucessor de san Leodegario, pedia le entregassẽ las reliquias: Vindiciano q̃ era Obispo đ Arras, alegaua q̃ à el le pertenecia la possession del santo cuerpo: porq̃ Sarcinio dõde murio, y estaua enterrado entonces, era de su jurisdiciõ, y districto. Fue el negocio muy porfiado, y disputado cõ diferentes razones: al fin otros Obispos cõcertarõ à los tres, y auiendo precedido ayunos, y oraciones, hizierõ tres cedulas, cada qual con el nombre del Obispo, y del Obispado, y poniẽdolos encima de la palia, del altar, despues q̃ se auia dicho missa solemnemẽte, se resoluierõ de difinir, y acabar este negocio por suertes, y q̃ el Presbytero q̃ auia dicho la missa, metiesse la mano en la palia, sacasse vna cedula, y cuyo fuesse el nombre del Obispo, y del Obispado, gozasse cõ la bẽdiciõ del Señor, el santo cuerpo, y reliquias: fue tan venturoso Ansualdo, Obispo de Putiers, q̃ le cayò la buena suerte, de q̃ dio muchas gracias à nuestro Señor, y luego dio ordẽ de trasladar al santo, y traerle desde Sarcinio, al Monasterio de S. Maxẽcio, y pues el Abad llamado Andulfo, y los mõges erã tan interesados, los dio el cargo, de q̃ se entregassen del, y le traxessen à su Monasterio, donde auia de estar depositado eternamente.

Si yo huuiera de cõtar por menudo, lo q̃ passò en esta traslaciõ, fuera nũca acabar, Vrsinio cuenta muy de proposito, los innumerables milagros, q̃ sucedierõ en el camino: como en este pueblo sanaua al coxo, en aquel al tullido, en el otro al endemoniado, en vna parte al paralytico, en otra al cõtrecho, q̃ no es possible sin dar pesadũbre referirlo todo. Cõtẽtome cõ dezir estas palabras breues đ lautor, q̃ son como epilogo, de las señales que obrò nuestro Señor por S. Leodegario. *Qualquiera* (dize) *q̃ estaua enfermo de algũ mal, como pudiesse llegar à las andas, y tocar cõ la mano, luego que daua bueno. y à ninguno tãpoco, se le negaua el beneficio dela salud, como tocasse en el ruedo del repostero, q̃ yua encima delas andas.* Hasta aqui son palabras de Vrsinio. Como se fuerõ publicãdo estas señales y mercedes, q̃ el Señor hazia por los merecimientos del santo, todos los pueblos por donde passaua (y passò por muchos: porq̃ es grãde la distãcia q̃ ay, del Obispado đ Arras, al de Putiers) le saliã los moradores à recebir, trayẽdo cirios encẽdidos: y diferẽtes perfumes, y haziẽdo demõstraciõ de alegrias, y regozijos. A la entrada del Obispado, se renouarõ las fiestas, y pompas solemnes, y salio Ansualdo con todos sus clerigos, y diferentes pueblos, y lleuaron al santo à la ciudad de Putiers, y despues al Monasterio en donde se renouarõ las marauillas, y aũ crecieron. Y como en lugar mas proprio đ S. Leodegario, hizo el mayor milagro resucitãdo vn niño muerto, q̃ fue indicio de las muchas mercedes, q̃ el Señor auia de hazer à aquella Abadia por su respecto. Celebra la Yglesia Romana la fiesta deste santo à dos de Octubre, q̃ fue el dia de su glo-

Fue S. Leodegario trasladado cõ infinitos milagros.

rioso

rioso martyrio, y en el Monasterio de san Gerardo, cabe la ciudad de Namur, se haze la fiesta à onze de Abril. Por auerse lleuado à aquel Monasterio parte de las reliquias deste santo que en vida, en muerte, ilustrò la Orden de san Benito, y agora la està honrando, con sus huessos, en dos Monasterios suyos.

Año de Christo 686. Año de S. Benito. 206.

De la vida, y martyrio de san Quiliano, y sus compañeros.

Declarase q̃ prouincia es Franconia conuertida agora por tres monges.

VIMOS el año passado en Francia, la vida, y martyrio de san Leodegario, en este hemos de contar, y hazer relació, del que padeciò san Quiliano en Franconia, à quien los autores llaman la Francia antigua, que es vna Prouincia de Alemania, de la otra parte del Rin: al qual passo agora de buena gana, para desempeñar mi palabra, y començar à contar algunas cosas muy grandes, que emprẽdieron nuestros monges, y salieron con ellas, quando entraron à predicar, en las estendidas prouincias de Alemania. Los Francos fueron belicosos, que tuuieron su origen muy cerca de Frisia, y Olandia, y parte por ser muy valientes, y porque viuian en tierra baxa, donde auia muchos pantanos, y lagunas, no solo no fueron sujetos, (como dizen sus autores) à los Romanos, pero antes ellos les hizieron mucho daño, y entraron en diferentes ocasiones en el Imperio, talando, y robando quanto hallauã. De las primeras tierras que conquistaron, fue vna la que agora llaman Franconia, q̃ por su respecto, tomò aquel nombre, y por otro se llama la Frãcia antigua, à diferẽcia de lo que agora llamamos Francia la nueua, que es la que està en nuestra vezindad dessa parte de los montes Pirineos, la qual se llamaua antes Galia, y por auerla conquisdo los Francos, que vinieron de Fconia, se mudò el nombre, y se llamò Francia. Este es el verdader origen delos Frãceses, que es nac verdaderamẽte nacida, y criada Alemania, y no descendientes los Troyanos, como algunos autres han pensado. Eran estos Frãc Barbaros, è Idolatras, y quãdo pasaron el Rin, y ocuparon las Galia adorauan diferentes Idolos. Salieron desta ceguedad à los principi en algunos pueblos, por la predicació de los santos Obispos Remigi y Vedasto, y entrò la Orden de sa Benito, en ella en tiempo que S. R man, san Mauro, san German, S. C lumbano, san Eustasio, san Amand y otros ilustrissimos santos semejantes à estos, conuirtieron las mas p uincias, que ay desde los montes rineos hasta el mar Oceano, y fue proseguiendo con su predicacio desde Bretaña hasta Flãdes, y corron los estados de Borgoña, y Lona, y parte de la Alsacia, que ent va en Alemania. Pero los Franc sus progenitores, q̃ estauã en Frãc nia, se quedaron infieles, y pagano como lo auian sido en tiempos passados: hasta que fue el Señor seruido de embiar à aquella prouinc tres santos monges nuestros, nacdos, y criados, en la Isla llamada antiguamente Ibernia, y agora Irlada, cuyos nombres son S. Quilian

Obisp

Obispo, san Colomano Presbytero, y san Tornano Diacono, los quales salieron de su patria, con intento de seruir à Iesu Christo, en la predicaciõ del Euãgelio, en donde viessen que auia mas necessidad. Auiendo andado por Escocia, y passeado la Ingalaterra, al fin pararon en Frãconia, y como conocieron que aquella prouincia era toda de Idolatras, en este año de seyscientos y y ochenta y seys (ò en el que viene) fueron à Roma, y alcançaron licencia del Sumo Pontifice Conon, para poder boluer à predicar con su beneplacito en aquella tierra. Pero para que se entienda esto mejor, sera bien dar cuenta, de quien era san Quiliano, y las causas que le mouieron à salir de su tierra. Cuenta su vida Surio à ocho de Iulio, sacada de libros manuscritos.

Surio To no. 4. 8. Iu ij.

Fue san Quiliano Escoto de nacion, de la Isla de Irlanda, dichosissima en auer embiado à tierra firme ilustres varones, quales fueron san Columbano, san Galo, san Furseo, san Vltano, san Foylano, san Deycolo, y otros infinitos, entre los quales san Quiliano resplandeciò como luzero entre las estrellas. Llamole Escoto, y de Irlanda, à diferencia de los Escotos que viuen, y tienen su assiento en Escocia: porque antiguamente esse terminó era comun à ambas naciones, y los autores por no lo aduertir, hã hecho mucho agrauio à la Isla de Irlanda, quitandoles muchos santos, que conocidamente son suyos. Vno es S. Quiliano, que si bien le llaman Escoto, fue nacido en Irlanda, de padres nobilissimos, y criado en ella, estudiando las artes liberales, y las ciencias, que se ordenan para saber bien la sagrada Escritura. Cõ ellas se le alũbrò el entendimiento, que le tenia muy bueno, y conocio ser burla quãto los hombres en esta vida aman, precian, y estimã, y por esto dio muy presto de mano al siglo, y tomò el abito de monge, para seguir con veras, y perfeccion à Iesu Christo. Cũplio en este estado con las obligaciones del, siendo muy casto, muy obediente, muy pobre, muy templado, y amigo notablemente de la oracion, y penitencias (camino trillado y carretero para el cielo) fue muy presto promouido à ser Prelado de su Monasterio: porque sus virtudes, letras, y prudencia, le hizieron merecedor de aquella dignidad. Dentro del Monasterio, y fuera del, y en toda la Isla, se estimauan las prẽdas de san Quiliano, y assi el santo como se vio tan fauorecido, y tan estimado en el pueblo, començò à temer, pareciendole que para el camino de la perfecciõ, mejores medios son humildad, menosprecio del siglo, abatimiento, y mortificacion, que aplauso de mũdo, y el verse estimado, y respectado de toda la gente. Allegauasse à esto, que Irlanda por entonces estaua muy Christiana, y catolica, llena de Monasterios, y de monges, donde no le pareciò que haria falta su doctrina: tenia nuevas que en otras Prouincias faltauan obreros, que predicassen el Euangelio, y estas razones le mouieron para dexar su tierra, è yr peregrinando por las agenas. Comunicò sus designios con otros compañeros, que mouidos del mismo zelo, y ardor de la gloria de Dios, dexaron à Irlanda, y le fueron à acompañar.

Fue diacono en Abad.

Lo primero atrauessaron à la Isla que està enfrente, passearon à Escocia, y anduuieron por Ingalaterra, y conociendo que no tenian en que ocuparse llegarõ à tierra firme desembarcarõ en Francia, y (como hemos visto) generalmẽte estauan en ella las mas ciudades, y pueblos

S. Quilia y compañ ros sal predica tierra y van à dir licẽ al Papa

conuerti-

conuertidos, assi passaron adelante con su demanda, hasta que entrãdo por Alemania, viero que era necessario detenerse: porque estaua toda llena de infidelidad, è Idolatria. En particular san Quiliano, y sus compañeros, hizieron assiento en vna ciudad, que en lengua Alemana llaman Vuirtzburg, que agora es conocida por el nombre de Herbipolis, y es muy principal, y populosa, y de quien despues diremos algunas cosas necessarias, para nuestra historia, y aunque en ella, y en todo la comarca, se adorauan generalmente Idolos, pero en particular tenian gran respecto à la Diosa Diana. Viò, y conociò S. Quiliano, que estauan los naturales muy ciegos, y que era menester tomar el negocio de la predicaciõ muy de proposito, y espacio. Lo primero que hizo al principio, fue procurar deprender biẽ la lengua, y despues que le pareciò, ya tenia noticia della, en este año presente se partiò para Roma, è informò al Sumo Pontifice Conõ, de la necessidad que auia de obreros, que rompiessen, y cultiuassen aquella tierra. Oyendole el Pontifice, y pagandose de sus letras, y buen termino, no solo le diò licencia, paraq̃ el, y sus cõpañeros predicassen, sino que le embiò por cabeça desta mission, y le consagrò en Obispo, que fue el primero de la prouincia de Franconia. Y no fue nombrado (como algunos piẽsan,) por Obispo de Herbipoli: porq̃ (como diremos despues,) el primero de aquella ciudad, fue S. Burcado, sino hizo cõ el el Papa, lo que se acostumbraua en aquel tiempo, con las personas que embiauan à predicar à los infieles, no les dauan titulo, ni nombrauan por Obispos de alguna ciudad en particular: porque no se sabiendo qual se auia de conuertir, era mas llegado à razon, darles la comissio general, y estos tales Obispos d ordinario, se llamauan regionario

Salieron pues de la ciudad de R ma, san Quiliano hecho ya Obisp y san Colomano ordenado de Pre bytero, y san Tornano que les yu acompañando: llegados à la ciuda d Herbipoli, y por toda la comarc como ya antes auian aprendido lengua, començaron à predicar e ella, marauillandose todos, de la a teza de la doctrina Euangelica, y d la eficacia, y suauidad en el dezi de san Quiliano, à quien el Espirit Santo daua fuerça, y palabras, co que ablandaua los coraçones de lo oyentes, y se persuadian à que Religion Christiana, era la verdad ra. Gouernaua à Franconia con tit lo de Duque Gosberto hõbre di creto, y de ingenio muy delgado, si bien le contentò al principio, doctrina que enseñauan los estran geros, con todo esso no se rindi luego à su predicacion, sino detuu se mucho tiempo, y oyòles mucho sermones, hasta que la Magesta diuina le dispuso por la continu oracion, y predicacion de san Qu liano. Al exemplo del Principe, s guieron todos los vassallos, y subd tos, y generalmente se conuirtier los pueblos de la Frãconia, y el Du que Gosberto se bautizò, el dia d Pascua de resurrecion, y la gent noble, y plebeya, se fueron bautiz do con mucha priessa, y se viò la pr uincia de Franconia trocada en br ue tiempo, dãdo el culto deuido, adorando à la Sabiduria del padre y dexandose de las impertinencias y fabulas de la Diosa Diana, y otro errores, y fantasias de Gentiles.

Las plantas, y los arboles rezie puestos en la tierra, no crecen bie ni lleuan frutos sazonados, sino s riegan: assi permitiò la Magesta

diuin

diuina, que estas nueuas, y tiernas plantas, de la antigua Francia, fuessen regadas con la sangre de S. Quiliano, y sus compañeros, y que padeciessen martyrio, para que despues se multiplicassen los ficles, por aquellas prouincias. Estaua casado el Duque Gosberto, con Geyla, cuñada suya, que auia sido casada con vn su hermano, y si bien que el santo Obispo, sabia que este matrimonio no era legitimo, prudẽtissimamente auia dissimulado à los principios, pareciendole, que à los que eran rezien cõuertidos, no conuenia assombrarlos luego con cosas muy dificultosas, y que es bien que à los pequeños (como dize S. Pablo) [a] se les dè leche, y no pan con corteza: pero conociendo el buen entendimiẽto de Gosberto, que estaua con determinacion, de obedecer al Euangelio, aunque las cosas que mandasse, fuessen asperas, y dificultosas, fuesse à el vn dia, y declaròle la verdad del derecho, y del hecho, diziendole que conforme al estilo, y leyes Christianas, nayde se puede casar, con la muger de su hermano, mas que el por no poner impedimẽtos, y estoruo à la predicacion, auia dissimulado esta ley, y no le auia intimado, la necessidad que le corria de guardarla: pero agora, ya que el Espiritu Santo le auia abierto los ojos y alumbrado el alma, no cumplia cõ su conciẽcia, sino le declaraua enteramente, todas las cosas que estaua obligado à guardar, vn verdadero Christiano: y assi le rogaua de parte de Dios, dexasse à Geyla, y se casasse con otra, porque assi conuenia al seruicio de su Magestad. Llegarõse al alma al Duque las palabras de san Quiliano: porq̃ estimaua, y amaua mucho à su muger, mas mostrando que se desseaua saluar, dio la palabra al santo Obispo, de hazer lo que le mandaua, en boluiendo de vna jornada que auia de hazer forçosamẽte, contra vnos enemigos suyos, con quienes traìa guerra. El santo Prelado por no dar mate ahogado al Duque, le dio treguas por el tiempo que le pedia.

[a] 1. Corint.

No fue este negocio tan secreto, que no se le viniesse à trasluzir à Geyla, la qual se indignò con tanto extremo, de q̃ la quitiesse san Quiliano apartar de la compañia del Duque, que sin mirar la pena que auia de recebir quando boluiesse, y las obligaciones, y respectos de la fè que recibio, se resoluiò, de mandar matar luego à san Quiliano, y à los compañeros, pareciendola, que quitandoles de por medio, no se executaria el diuorcio, que estaua cõcertado. Hallò facilmente Geyla ministros de su maldad, y concertose con dos sicarios, que temã por oficio matar hõbres, y rogoles que acometiessen à los santos, y les quitassen las vidas. Acostumbraua el bienauenturado san Quiliano passar las noches en la Yglesia, descabeçaua el sueño, y dormia vn poco, y despues lo restante gastaua en oracion, y contemplacion. Estando vna noche, ni bien durmiendo, ni bien velando, se le apareciò vna persona de vn rostro venerable, y hermosissimo, q̃ le dixo estas palabras, Quiliano leuantate, que ya es mi gusto se acaben tus trabajos, solamente agora ternas vna batalla, y saldras vẽcedor della. Dichas estas palabras desapareciò la persona, y boluiendo enteramente en si el santo, conociò claramente la merced que el Señor le queria hazer. Fuesse luego para san Colomano, y à san Tornano, que le acompañauan, y despertandoles, dixo, que no era tiempo de dormir, que ya el esposo venia, y era necessario tener

La Duq̃sa Geyla sabe que Quiliano la quiere dexar.

Geyla hizo matar à san Quiliano, S. Colomano, y san Tornano.

las

las lamparas aparejadas, y con azeyte, y velar, y orar, para no desfallecer en la tentacion. Estando pues los santos encomẽdando sus almas al Señor, los homicianos à la media noche escalaron la Yglesia, y con crueles heridas, mataron à los tres predicadores. Traian ordẽ de Geyla (mas cruel que Herodias) q̃ porque nadie entendiesse, que auiã sido muertos, que los enterrassen luego à ellos, y à sus libros, y ornamentos, que eran todas sus alhajas. Tenia Geyla determinado, de encubrir este negocio al Duque, y hazer echar vn vando por toda la tierra, y publicar, que los estrangeros se auian ydo à otra parte, y deslumbrar al Duque, para que no entendiesse ni sospechasse, lo que auia sucedido. Assi los ministros de su maldad, la obedecieron en todo, y no dexaron cosa que fuesse de los santos, que no la enterrassen, y para q̃ se disimulasse mejor este hecho, buscò la Duquesa formas, y trazas, para descomponer la Yglesia, y la hizo caualleriza, donde puso muchas bestias, para que nadie pudiesse entender lo, que alli estaua encerrado.

Descubre Dios por muchos milagros la muerte de los santos.

Trazan los malos en sus fantasias torres de viento, que luego se deshazen, no aduirtiendo lo que dize el Señor, que ninguna cosa ay tan oculta, que no se reuele, y publique, como sucediò en el caso presente, q̃ auiendo hecho mil estratagemas, la maluada de Geyla, para encubrir la muerte de los santos, se supo de de muchas maneras. Lo primero, lo entendio vna santa muger, llamada Burgunda, que fue de las primeras, que al principio creyeron, y se alistaron para ser bautizadas: pero conociendo el camino por donde se auia guiado este negocio al principio, no se atreuio à descubrirle, por no caer en la indignacion de la Duquesa, pero siruio despues, de mostrar con el dedo, donde estauan los santos, cuyos merecimientos fuerõ parte, para que viniesse su martyrio à noticia de todos: porq̃ los mismos matadores lo pregonaron à vozes, apoderãdose dellos los demonios, y el vno se quexaua de S. Quiliano, q̃ porq̃ le persiguia, y se vengaua del, y este miserable, se fue comiẽdo à vocados sus carnes, y assi despedaçado espirò. El otro matador, atrauesandose el cuerpo, se quitò la vida. Y la maluada de Geyla, q̃ viniẽdo el marido, le auia querido persuadir, q̃ los estrãgeros se auiã ydo à otras tierras, fue tãbiẽ arrebatada del demonio, y à vozes se quexaua, de los tormẽtos q̃ sufria, causados por S. Quiliano, y cõfessaua de plano, q̃ los padecia por auer muerto à el, y sus cõpañeros. Despues de hecha esta cõfessiõ, cõ vascas mortales, despidiò el alma, y fue à padecer, y pagar las malas trazas, y crueldades, que auia vsado con los seruos de Dios.

Hallaron sus santos cuerpos.

Passadas estas cosas, se tuuo noticia dõde estauã los santos cuerpos, por el testimonio de Burgunda, de quien poco ha diximos, q̃ sabia el lugar, dõde los matadores los escõdierõ. Buscados, se hallaron con señas bastãtes, q̃ declarauã el tesoro q̃ alli estaua escondido. Fuerõ respetados en toda la tierra de Frãcia, a y aũ en la nueua Frãconia huuo mucha memoria destos santos: poque enella S. Quiliano dexò dicipulos. Tritemio en el compẽdio de la historia de Frãcia, pone quatro varones ilustres de su escuela, porq̃ vltra de S. Coloma no, y san Tornano, señala estos. Arnualdo, Adanono, q̃ fuerõ Abades, y Adelmo, y Vvilfredo Obispos, q̃ cõuirtierõ muhas almas en Frãcia. S. Quiliano sin duda fue doctissimo, y tuuo muchos dicipulos, y escriuiò

a *Trite. hist. Fran in Clodob 3. circa anno. 69*

vn libro q̃ intitulò *Cõtra peregrinos cultus*: pero eſtan muchas coſas ſuyas oluidadas: porque en aquel tiempo, mas tratauã los mõges de predicar, y conuertir almas, que de eſcriuir las coſas que acontecian, y aſsi ſe hã perdido muchas deſte ſanto Apoſtol de Franconia, que fue illuſtriſsimo en aquel tiempo: no ſolo por la gloria del martyrio, ſino en erudiciõ, y en copia d̃ dicipulos inſignes.

Andando los tiempos, ſi bien, que creian los naturales, que eſtauan eſtos ſantos martyres dentro en Herbipoli, pero auiaſe perdido ſu memoria, y no ſe ſabia puntualmente, en que ſitio los auiã enterrado, haſta que por los años de ſetecientos y quarenta y nueue (poco mas, ò menos) ſe deſcubrieron. Vn Presbytero de la Ciudad, llamado Adelungo, eſtaua ciego, interiormẽte fue amoneſtado, donde eſtauã las ſagradas reliquias, y yendo allà, recibiò la viſta, por el tanto deſſeada. Cuẽta eſto Sigeberto Gẽblacenſe, el año atras alegado, y dize, q̃ viendo eſto S Bonifacio, aquel gran martyr, y Apoſtol de toda Alemania (como era Legado à Latere, por toda ella) determinò en honra de S. Quiliano, y de ſus compañeros, de erigir en ſilla Epiſcopal, el lugar de ſu ſagrado entierro, y puſo por primer Obiſpo à S. Burcardo, que algunos dizen, era tãbien de Irlanda: el qual fabricò vna Yglesia muy principal, y capaz, dedicada à ſan Quiliano, y à ſus compañeros, y los acomodò en lugar decente. Oy dia en la cueua donde eſtauan las ſagras reliquias, ſe vee vna inſcripcion, que mueſtra algunas coſas de las que hemos dicho, que en memoria de la antiguedad, me pareciò poner aqui.

Hi ſũt Herbipolis, qui te docuere magiſtri,
Qua verum colores religione Deum,
Impia quos tandem inſsit Geilana necari,
Celabitq; ſub hunc corpora cæſa locum:
Ne turpi ſine laude ſitu defoſſa iacerent,
Corpora Burchardus ſub monumenta locat.

Que en Romãce dizẽ. O Herbipolis, eſtos ſon los maeſtros que te enſeñaron, con que religion, y culto, auias de honrar al verdadero Dios, à los quales la maluada de Geyla mandò matar, y encubriò en eſte lugar ſus cuerpos heridos: pero porq̃ no eſtuuieſſen ſepultados en torpe lugar, y ſin honra, Burcardo los puſo en eſtas ſepulturas. Haſta aqui ſon palabras del Epitafio.

Creciò el pueblo en Ciudad, y es ſeñor della el Obiſpo, y Duque de Franconia.

Abiendo pues ſan Bonifacio, hecho à Herbipoli ſilla Epiſcopal, y ſabiendo todos endonde eſtauan los cuerpos ſantos, de vn pueblo media no ſe hizo Ciudad muy populoſa, y de las mas iluſtres de Alemania. Tiene muy grande, y muy buenos edificios: corre el rio Meno por cerca della, y por la puente ſe paſſa à vn fuerte caſtillo, dõde eſtà el templo antiquiſsimo, dedicado à nueſtra Señora,, que dizẽ fabricò vn hijo del Duque Gosberto. Alli tiene ſu aſsiẽto el Obiſpo deſta Ciudad, que es Señor della, en lo eſpiritual, y temporal: porque como ſe acabaſſe el linage de los Duques, y fueſſe el vltimo Hetano, que muriò ſin hijos, el Rey Pipino, padre de Carlos Magno, por interceſsion de S. Bonifacio, y para honrar à los ſantos martyres, hizo à ſan Burcardo, y à ſus ſuceſſores, ſeñores de Herbipoli, y de todo el Ducado de Frãconia: por lo qual eſtà anexa al Obiſpado, toda aquella gran juridicion, y los Prelados ſe intitulã Obiſpos de Herbipoli, y Duques de Franconia, y los naturales llaman à eſta hazienda, Patrimonio de S. Quiliano. Para repreſentar eſta dignidad, tienen por coſtumbre los Obiſpos Herbipolenſes, quãdo dizen Miſſa de Põtifical, tener à vn lado del altar vna eſpada deſembay-

nada, y en toda Alemania cantan aquel verſillo. *Herbipolenſis ſola, enſe indicat, & ſtola.* En q̃ ſe da à entender, que es proprio del Obiſpo de Herbipoli, con la Eſtola ſer juez en lo Eccleſiaſtico, y con la eſpada tener ſupremo dominio en Franconia.

Eran S. Bonifacio, y S. Burchardo monges de la orden de S. Benito (como diremos en ſu lugar) y quando fundaron eſta Yglesia Catedral, en ſus principios, los Canonigos, eran monges Benitos, à la traza, q̃ dexamos dicho en Ingalaterra, q̃ los Cabildos de las Yglesias mayores, erã d̃ religioſos, y eſſo miſmo ſe guardò en muchos Obiſpados de Alemania, como vimos tambien, que S. Ruperto, Arçobiſpo Salisburgenſe lo començo à praticar en el Ducado de Bauiera, y lo meſmo hizieron eſtos ſantos Obiſpos en Francia. Sucediò à S. Burcardo en la Prelacia Mainguto, monge de nueſtro abito, q̃ tãbien conſeruò en el Obiſpado, y en la Yglesia Catedral à los monges de ſan Benito: pero por la aficion que tenia à la ſoledad, y contemplacion, fundò vn monaſterio de la orden, llamado Neoſtadio, y dexando la dignidad, tomò el abito en el. Sucediò, como dize Antonio Democares,[a] en la ſilla Bernubolfo, y no ſe acordando de Ioſeph, ni de las buenas obras, q̃ los primeros Obiſpos auian hecho al Obiſpado, guſtò de q̃ ſe puſieſſen Clerigos ſeglares en eſta Yglesia. Vltra deſte Monaſterio Catedral, huuo muchos de la orden de S. Benito, por toda Franconia, y Herbipoli. Los mas conocidos, y notables ſon, el de S. Burcardo, y el de S. Eſteuan, que es dela congregaciõ Burſfeldenſe, y tã poderoſo, y capaz, que en el ſe han tenido algunos Capitulos generales. En el arrabal tãbiẽ dela Ciudad de Herbipoli, huuo otro muy conocido, dedicado à Sãtiago, y ſe llama de los Eſcotos. De todos eſtos Monaſterios tẽgo d̃ dar (en ſu tiempo, y lugar) muy larga relaciõ. Solo deſte vltimo de Sãtiago, dire agora vna palabra: por ſer en gloria de S. Quiliano, y en gracia de los Monges de Irlanda, aquienes ſe les deue la cõuerſiõ d̃ſta Prouincia.

Por los años de mil ciento y quaréta, Embrico Obiſpo vigeſimoſeptimo de Herbipoli, conſiderãdo ſanta, y prudentemente, q̃ los Eſcotos de Irlanda, cuya cabeça fue S. Quilliano, auian hecho tan ſingular beneficio à toda Frãconia, determinò por honra del ſanto, fundar vn Monaſterio, en q̃ guardaſſen los mõges la Regla de S. Benito, pero cõ tal cõdiciõ, q̃ fueſſen todos Eſcotos de linage, como lo auian ſido los primeros predicadores de aquella Prouincia. Y como toda la Yglesia auia ſido de Monges Benitos, de lo bertido ſe cogiò algo, mandãdo el ſobredicho Obiſpo, que ſe anexaſſe perpetuamẽte vn Canonicato, al Monaſterio de Santiago, delos Eſcotos. Y ni lo vno, ni lo otro es coſa nueua, en eſta hiſtoria: porq̃ ya atras dexamos aſſentado, y viſto, q̃ muchas Yglesias Catedrales, han deſmẽbrado de la meſa Capitular, Canonicatos, dignidades, y otras prebendas, para ſocorrer las neceſsidades d̃los Monaſterios, y acreditarlos, y autorizarlos.

Tãbien hemos dicho algunas vezes, y es fuerça, lo digamos muchas, q̃ huuo gran numero de Monaſterios, llamados de Eſcotos, donde ſolamẽte podiã tomar el abito, y profeſſar los de aquella nacion. Tenian todos ellos vn eſtatuto muy particular, de curar pobres en los hoſpitales, y tener cargo d̃ los enfermos de las Ciudades, y eran tan conocidos por eſte ſeruicio, q̃ hazian à Dios en ſus proximos, q̃ lo meſmo era dezir antiguamẽte, Monaſterios de Eſcotos, que

[a] Democares de ſacrificio miſſæ. lib. 2. cap. 35. de Epiſcop. Herbipol.

tos, que Abadia a quien estaua anexo algun hospital. Por toda Frãcia, y particularmente en Alemania, señalaremos insignes hombres desta nacion. Pero siempre quiero, que se aduierta, lo que dixè al principio, q̃ los moradores dela Isla de Irlanda, se llaman Escotos, como se puede tã biẽ echar dever en el primer Abad deste Monasterio de Santiago de Herbipoli, a quien Tritemio,[a] (contãdo los Abades deste Monasterio) llama Irlandes. Tuuo por nombre Macario, y fuè santo canonizado, y ennoblecido por muchos milagros, y à el, y à los demas Abades, põdremos en su catalogo, quando llegare el año de su fundacion, q̃ esto solo se ha dicho, para q̃ se conozca el respecto que en toda Frãconia se tuuo à S. Quiliano, pues atẽdiendo à esto, quisieron, q̃ nunca faltassen monges Benitos de su nacion, en la Ciudad de Herbipoli. Cõ estar las cosas dela religion Christiana, tan estragadas en estos tiẽpos, es seruido nuestro Señor, para hõrar à sus santos, q̃ se conserue oy dia el Monasterio de Santiago, con monges Escotos, Irlãdesses: porq̃ (como yo contarè en su tiẽpo, quando pusiere las cosas deste Monasterio) acabarõse en el los mõges Escotos, y sucedierõ Alemanes, y Tritemio, q̃ escriuio à la larga las cosas desta casa, fue Abad della.

Pero agora el año de 1595. el Obispo de Herbipoli, llamado Iulio, Duque dela Frãcia Oriẽtal, quitò esta Abadia à los mõges Alemanes, y la boluiò à los Escotos, q̃ agora viuen dẽtro de Herbipoli, teniẽdose cõsideracion, à que con su sangre sus antepassados, auian conquistado, y conuertido aquella Prouincia. Es autor desto vltimo que he dicho, Iuan Buseo,[b] hombre muy docto, de la Compañia de Iesus, que ha tomado vna empressa, muy digna de aquella sagrada religion: porque enmienda libros antiguos, y los saca de los archiuos, y de volumenes manuscriptos, y los haze imprimir, para gran prouecho de toda la Christiandad. Entre otras obras ha sacado las de Tritemio, autor de incomparable erudicion en historia, y contando su vida, refiere esto que tengo dicho, y da por autor à Francisco Hamiltonio, Prior que era de los Escotos, el año de 1595. en el vltimo dia de Abril, en el qual hizo vna oracion, delante del Obispo Iulio, y de todos los principales de Herbipoli, dãdoles las gracias, por la merced, y fauor que hazian à su nacion. Este Hamiltonio, despues (como afirma Iuã Buseo) llegò à ser Abad de Sãtiago de los Escotos, y lo es agora con grande honra suya, y de los Irlandeses, q̃ al cabo de tantos años, q̃ S. Quiliano Apostol de Franconia, y natural de Irlanda, conuirtiò aquellos pueblos, à la Fè de Iesu Christo, ellos conseruen lo que sus antipassados esclarecidamente conquistaron, oponiẽdose à las puertas del infierno, y à tã mõstruosas heregias, como agora ha despertado el Demonio en Alemania.

[a] Tritemio escriuio vn tratado solo, deste Monasterio dõde el fue Abad.

Por respecto de san Quiliano se edifican en Herbipoli Monasterios de Escotos.

Oy dia perseuera este Monasterio y es de solos Irlandeses.

[b] Iuan Buseo en el prologo de las obras de Tritemio.

Año de Christo 687. Año de S. Benito, 207.

De como S. Cutberto saliô del yermo, y fue hecho Obispo Lindisfarnense, y de su muerte,

MVchos dias ha que tengo prometido, de tratar cosas muy notables, y grandiosas, que sucedieron à los monges de la orden de S. Benito, quando entrarõ predicando por las Prouincias de

Ingalaterra estaua agora llena de hombres insignes, y excelentes.

Alemania,

Alemania, y si bien agora he começado, y contado, la entrada que hizo S. Quiliano, pero esto no es sino como disposicion, delo que despues se ha de tratar. Para proseguir con este intento, tengo necessidad, de que passemos agora el mar, y nos lleguemos à la Isla de Ingalaterra: porque de allà hemos de traer, vn enxambre de predicadores, que hinchiran presto de miel, y dulçura, tan grandes Prouincias, que estauan sin el conocimiẽto del verdadero Dios. Ya se le acordara al lector, como fueron dos monges embiados de la Ciudad de Roma, por el Papa Vitaliano, guiados à Ingalaterra, cuyos nõbres son S. Teodoro, y S. Adriano, este fue Abad de S. Pedro de Cantuaria, que agora llaman Conturbe, y aquel por Arçobispo de la Ciudad, y Legado de su Santidad. Erã los hombres mas graues, y doctos, que à la sazon tenia el mundo, y fauoreciendoles nuestro Señor, acauaron de conuertir los Idolatras de la Isla, y enseñaron las buenas letras, y Teologia, en todos los Reynos, en que estaua diuidida Ingalaterra. Tuuieron dicipulos tan aprouechados, y creciò de tal manrra la sabiduria, en los moradores de la Isla, que vino à dezir el venerable Beda, [a] que nunca estuuo Ingalaterra, en los tiempos de atras, tan auentajada, como se veìa en los presentes, y pudolo afirmar con harta verdad: porque viuian juntos agora en Ingalaterra, hombres principales, mugeres ilustres, y personas doctas que florecian en todas letras, que se puede dezir (sin poner en ello duda) que nũca estuuo Ingalaterra cõ personas tan auentajadas, y eminentes: porque vltra del gran san Teodoro, y Adriano, maestros en Ingalaterra, viuian agora en la Isla san Cutberto, S. Eadberto, S. Benito el Ingles, S. Ceolfrido, el venerable Beda, que ya començaua à florecer, Alcuyno Abad, q̃ sucediò à S. Adriano, S. Egberto, S. Clemente, S. Suitberto, con los doze Apostoles, que despues passaron à predicar à Alemania, y hartos Reyes santos, y Reynas santas (que despues cõtare) y muchos insignes Obispos, que no me querria detenet, en hazer alarde dellos: porque solo pretendo, que se entienda, que estaua agora tan llena, y enrriquecida, la Isla de Ingalaterra, de hombres santos, y doctos, que de su mucha abundãcia, se proueyò la tierra firme, y passaron à Flãdes, Francia, y Alemania, varones excelentes, que ilustraron aquellas naciones, y particularmente conuirtieron las grandes Prouincias de Alemania. No se como pueda alabar y engrandecer sus cosas, como ellas merecen: porque si cuento à la larga, las historias de todos, para solo este argumento, fuera menester vn volumen entero, assi serà necessario de aqui adelãte, estrechar el estilo, y dexar muchas cosas, para poder dezir algo de cada vno.

De quien quiero tratar primero, es de S. Cutberto, que le cabe por su ancianidad, y merito, este año presente, y no queda tiempo, en q̃ acabemos de contar su historia. Dexamosla començada, los años passados, y deziamos, tomandolo de Beda, [b] (que escriuiò muy à la larga su vida) que despues de auer sido mõge en el Monasterio Melrrosense, donde se exercitò en mucha obediencia, y mortificaciõ, le hizieron Prior de aquel Monasterio, despues passò à la Isla Lindisfarnense, con el mismo oficio: y como predicaua por toda la tierra, haziendo infinitos milagros, y despues de prouado con el largo exercicio del conuẽto, se auia apartado à hazer vida solitaria en

S. Benito, 207

Bueluese hazer relacion de la vida de S. Cutberto.

[a] Beda lib. 1. cap. 8.

[b] Beda in vita cutberti, & histor. Anglic.

el Isleo de Farne, que estaua en el coraçon del mar, distante algunas leguas, de la Isla Lindisfarnense, adonde le dexamos, haziendo mas vida de Angel, que de hombre, dandose altissimamente à la contemplacion, peleando à braço partido cada dia con el demonio. Aqui estuuo el santo muchos años, siendo assombro, y espanto del mundo: aqui era el oraculo de toda Ingalaterra: aqui le venian à visitar de diferentes partes, y à consultarle negocios grauissimos, y del alma: porque con la larga experiencia, y luz que tenia del cielo, sabia remediar las almas, que à el venian afligidas, y desconsoladas. Trata esto Beda, particularmente, en el capitulo veynte y dos, y despues en el veynte y tres, y dize, que la Infanta Elfleda, sanò de vna grauissima enfermedad, con vna tira de lienço que el santo le embiò.

Dase relacion de santa Elfleda, y como sanò por meritos de san Cutberto.

Esta es aquella Infanta hija del Rey Osuuio, de quiẽ dexamos atras dicho, que siendo niña de vn año, la dieron abito de monja: porq̃ el Rey su padre hizo voto, que si vencia al Rey Pẽda, ofreceria à su hija à Dios, y consiguiẽdo vna insigne victoria, cumpliò la palabra que auia dado al Señor, y entregò à la Infanta Elfleda, à santa Hilda, que era Abadessa del Monasterio Heorteo, la qual edificò aquella famosissima Abadia Estrehaneshallcẽse, donde se criauã muchas Infantas, siruiendo à Dios con el abito de san Benito, alli residian tãbien muchos hombres doctos, que estauan en vn Monasterio aparte, y seruiã à aquellas señoras. Muerta santa Hilda, por los años de seyscientos y ochenta, sucediò Elfleda, en aquella Abadia, y en todas sus filiaciones, que eran muchas. Y vino à ser madre de su madre: porq̃ la muger del Rey Osuuio, llamada Eanfleda, despues de muerto el marido, tomò el abito en este Monasterio, y gustò de sujetarse à su hija Elfleda, q̃ era Abadessa, y ambas viuieron cõ grã opiniõ de sanctidad. Era esta Infanta deuotissima de S. Cutberto, por la gran fama q̃ tenia en todas partes. Estuuo vna vez muy mala, y llegó al hilo de la muerte, y aũq̃ no muriò deaquella enfermedad, quedò contrecha, y baldada, de manera, q̃ no se podia leuantar, ni ponerse en pie: tenia gran desseo, de auer à las manos, alguna alhaja imbiada por mano de S. Cutberto, y estaua con esta fè, q̃ auia de sanar cõ ella. Entendiolo el santo ermitaño, allà en su Isla, y ermita (porq̃ como luego diremos, fue auẽtajado en el espiritu de profecia) y embiola vna cinta, ò tira de liẽço, la qual recibiò la santa Abadessa, cõ extraordinaria deuociõ, y cõtento, y ciñendose con ella, estuuo buena, y lo mismo acõtecio, aplicãdola à otraenfermedad, ď vna mõja, q̃ parecia estaua para morir, cõvn dolor intolerable ď cabeça.

Muestran Cutberto espiritu de profecia, respondiendo à la Infanta Elfleda.

Tenia S. Elfleda algunos negocios graues, y de su alma, que consultar con S. Cutberto, y muchas vezes le auia embiado à suplicar, la diesse licẽcia para visitarle, en algun lugar. Al fin se concertaron los dos, q̃ partiessen el camino, y fueron las vistas en vna Isleta llamada Coquedia, y alli satisfizo Elfleda el desseo q̃ tenia, tratando, y comunicãdo cõ persona tã santa, y espiritual, y le pregũtò muchas cosas, perteneciẽtes à su alma, y à las de sus subditas. Auiendo estado vn grã rato con el, en medio de la conuersacion, se postrò à sus pies, y le conjurò de parte de Dios, que le dixesse, quantos años auia de Reynar su hermano el Rey Egfrido, que auia sucedido à Osuuio su padre. Haziasele muy de mal al santo, dezir las cosas que estauan por venir: pero como le cõjurò, por

el nom-

el nombre de Dios, terrible, y venerable, dize Beda, que quedò conuẽcido, y que la diò à entẽder, que no viuiria sino vn año. Despues boluiò à preguntar Elfleda, quien le sucederia en el Reyno: porque no tenia hermano legitimo varon. Tambien Cutberto la satisfizo, à esta pregunta, dandola à entender, por circunloquios, que auia de suceder en el Reyno Alfrido, q̃ era fama le huuo de ganãcia el Rey Osuuio en su mocedad, y en esta sazon estaua desconocido, estudiando en vna de las Islas adjacentes à Escocia. Como se veìa Elfleda fauorecida del santo, y que le auia respondido à las dos preguntas, atreuiosse à hazer instancia en la tercera, y quiso saber del, si auia de ser Obispo: porque assi se auia començado à publicar. Tãbien en esto la diò contento, y satisfizo S. Cutberto, diziendo, que aũque era indigno del Obispado: pero q̃ nuestro Señor queria, que lo fuesse algũ tiempo, y que despues se auia de boluer à su ermita, para acabar en ella en paz. Todo se cumpliò puntualmẽte, como el santo lo auia profetizado. El Rey Egfrido muriò dentro de vn año: sucediole Alfrido en el Reyno: san Cutberto fue electo por Arçobispo Lindisfarnense, en vn Concilio nacional, que se celebrò en Ingalaterra, como agora contaremos.

Fue S. Cutberto, electo Arçobispo Lindisfarnense.

Era el Arçobispo san Teodoro, muy zeloso del bien publico, y procuraua dar Prelados à todas las Yglesias, los mas auentajados que el podia hallar, y como era tan famoso, y conocido san Cutberto, en aquella edad, en vn Concilo que se congregò por orden de san Teodoro, y del Rey Egfrido, fue electo por Arçobispo san Cutberto. Embiaronle à visitar, con diferentes mensageros, para que viniesse al Concilio, pero el humilmente, resistiò quanto pudo. Mas estimauale toda Ingalaterra en tanto, que el mismo Rey Egfrido en persona, le fue à visitar à su misma ermita, lleuando con sigo al Obispo Trumbino, y otras personas graues, y religiosas, que le suplicaron con lagrimas, y muchos ruegos, aceptasse aquella dignidad. Al fin el diò su consentimiento, con harta dificultad: consagrosse de ay à algunos meses: hizo el oficio, como se esperaua de vn tan gran santo, no dexando el rigor de la vida de monge, ni las oraciones, ayunos, y otras asperezas. Tenia sumo cuydado del aprouechamiento de sus ouejas: predicaualas de ordinario: visitaualas con mucho amor, y cuydado, y acudia à las necessidades de todos, socorriendoles con gruessas limosnas. En aquellos dos años, que le durò el Arçobispado, huuo cruel pestilencia, y por vẽtura nuestro Señor, para este menester, y necessidad, le diò aquel Obispado, para q̃ S. Cutberto, sobre los merecimiẽtos de mõge conuẽtual, y despues de ermitaño, grangeasse otros nueuos en el Obispado, en el qual siruiò al Señor con suma solicitud, y diligencia: porque con vna sed insaciable, del prouecho de las almas, sin temor de aquella enfermedad pegajosa, andaua de pueblo en pueblo, animandolos, à vnos para morir bien, à otros curando de diferentes enfermedades. Hizo muchos milagros en este oficio, que porque he prometido de abreuiar, y porq̃ son muchos, los remito à quien los quisiere ver al venerable Beda.

El cuydado q̃ tenia de visitar sus ouejas.

Pero como S. Cutberto era ya tã viejo, y tan dado à la contẽplacion, y principalmente, porq̃ como tenia espiritu de profecia, entendiò q̃ se le llegaua la hora de la cuentá, procurò

Bueluese el santo à su antigua ermita, dõde muere.

curò boluerse à su ermita, para gastar en ella, lo q̃ le quedaua de la vida, y viendo q̃ era poco el termino, cargó el cuerpo de nueuas penitencias, y rigores, con q̃ de todo punto se le quebrò la salud, y estuuo malo tres semanas, de la vltima enfermedad, cõ grandes ansias, y congoxas, y con tan poco regalo, y consuelo, q̃ parece, quiso el Señor aposta, dexarle desamparado, para despues darle vn premio muy cũplido, y colmado. De ordinario S. Cutberto, estaua en la ermita solo, tenia por consuelo, ver los monges de la Isla Lindisfarnense, que solian ãtrauessar en vn barco aquel braço de mar, que auia hasta el Isleo de Farne, y en este aprieto, ordenò el Señor, q̃ huuiesse en cinco dias, tan grande tempestad, y que el mar estuuiesse tan embrauecido,, q̃ no se atreuierõ los mõges à passar el golfo. Pero mayor era aun la tormenta, q̃ auia dentro en el Isleo de Farne, donde S. Cutberto estaua en la cama: porque los demonios, que como à otro S. Antonio, le auiã perseguido, viẽdole agora en el vltimo trance, le acometiã, y fatigauan, molestãdole por todas las vias, y maneras, q̃ podian. Estas cosas las descubriò el santo, al Abad Lindisfarnense, y à los monges, quando se pudo passar el mar. Y pregũtãdole, con q̃ se auia regalado aquellos cinco dias, q̃ no le auian podido visitar. Mostrò (como dize Beda) vnas cebollas, que tenia cabe la cama, y la vna estaua comida algo della, diziendo, q̃ quãdo le crecia el ardor, y la sed, aquel era su regalo. Semejantes santos que este, eran los que produzia Ingalaterra, en aquel tiempo, amigos de soledad, y aspereza, y enemigos de la gula, y regalos, como se ha podido echar de ver, en el exemplo presente: agora ya siguen en la Isla otra doctrina, y les contenta mas la ancha, y regalada vida, que les han predicado los dicipulos de Lutero, Caluino, y sus sequazes, no queriendo abrir los ojos à la luz del Euangelio, que les està diziendo, que es estrecho el sendero, que lleua à la vida eterna. Por este caminò Cutberto (y los santos, de quien luego trataremos) y por quererle Dios tãto, le estrechò, y afligiò estos vltimos dias, y llenò de merecimiẽtos, le lleuò para si, à veynte de Março. Mandauase enterrar, en aquella su Isleta, de Farne, pero mudó de parecer, rogandole el Abad, y mõges, de la Isla Lindisfarnẽse, que permitiesse lleuar su cuerpo à aquel gran conuento.

Milagros, y traslacion de S. Cutberto.

No solo hizo el Señor por el muchos milagros en vida, sino q̃ tambien en muerte, se multiplicaron, y todas las cosas que auian llegado al cuerpo de san Cutberto, eran medicina, y salud de los enfermos. Los vestidos, los çapatos, hasta vna cubierta, de cuero de la pared de su ermita, se llebauan particulas, y pedaços pequeños della, para diferentes enfermedades. Al onzeno año, despues que S. Cutberto se auia enterrado en la Isla Lindisfarnense, les tomo desseo à los monges, de poner sus huessos èn otra sepultura, y colocarlos en lugar mas decente. Entendierõ hallar la carne hecha poluos, pero no fue como ellos pensauan: porque estaua el santo cuerpo entero, y se doblauan, y estendian los miẽbros, como si estuuiera viuo, y mas parecia hombre dormido, q̃ de funto. Tambien las vestiduras con q̃ le enterraron, estauan sin alguna corrupciõ, nueuas, y enteras. Cõtarõ los monges esta marauilla, al Arçobispo Eatberto, y mandò, que le pusiessen otras nueuas, guardando las antiguas, para reliquias. Estas cosas, q̃ viò, y oyò el venerable Beda

y se pla-

y se platicauan en su tiempo, nos dexò escritas, y el se marauillàra de otra mucho mayor si la alcãçara, que aconteciò de ay à quatrocientos años, y la refiere Florencio Vigornienſe, por los años de nouecièntos y nouenta y cinco. Dize, q̃ andã do crueles guerras encẽdidas entre los Danos, y Anglos, y temiẽdose el Obiſpo Eardulfo, no se atreuiſſẽ los barbaros à las ſantas reliquias de Cutberto, las ſacò del lugar donde eſtauan repoſando, y al cabo de mas de quatrocientos años (coſa marauillosa) eſtaua el cuerpo ſin corrõperſe. Anduuo el Obiſpo deſpues huyẽdo con el, por diferentes lugares: al fin, por reuelacion diuina, vino à parar en Dunelmia. Y era tanto el reſpeto, que ſiẽpre ſe tuuo con S. Cutberto, que por ſolo eſtar alli ſu cuerpo, ſe erigiò aquella ciudad en ſilla Epiſcopal (y ceſſò la de la Isla Lindisfarnenſe) y por reſpecto del ſanto acudieron los Reyes, y los deuotos, con tantas rentas, que es agora vno de los mayores, y mas ricos Obiſpados de Ingalaterra.

Año de Christo 688. Año de S. Benito. 208.

Algunos elogios, ò vidas breues de perſonas illuſtres de Ingalaterra. Cap. I.

OTro año adelãte, por muerte de S. Cutberto, fue electo S. Eadberto, en Arçobiſpo, fue varon de grãdes virtudes, muy docto en la ſagrada eſcritura, y amigo de hazer limoſnas (como cuenta Beda, en el capitulo 40 de la hiſtoria de S. Cutberto) era hõbre de gran oracion, y procuraua imitar à ſu anteceſſor, y particularmẽte, en los dias de la Quareſma, ſe apartaua en cierto lugar, cerca del Monaſterio, que le cubriã las olas del mar, y alli paſſaua todos los quarenta dias, que duraua la Quareſma, con ſumo rigor, y abſtinencia, gaſtãdo el tiempo en leccion, oracion, y lagrimas. Auia pedido à Dios, q̃ no le lleuaſſe deſta vida, cõ muerte repentina, y ſu Mageſtad ſe lo cõcediò, y le dió vna larga, y prolixa enfermedad, cõ la qual ſaliò del deſtierro preſente, con opinion de ſantidad, y en ſu ſepulcro, dize Beda, que ſe haziã milagros, por ſus merecimientos.

S. Eadberto Arçobiſpo Lindisfarnenſe.

Beda.

Itẽ, fue celebrado en eſte tiẽpo S. Eatto, mõge del Monaſterio Melroſenſe, Abad que fuẽ el muchos años: venturoſo por cierto, en auer tenido por Priores dos ſingulares varones, como fuerõ S. Boyſilo, y S. Cutberto, fue primero S. Eatto Obiſpo Auguſtaldenſe, deſpues paſſò à ſer Arçobiſpo de la Isla Lindisfarnenſe, y dexò eſta ſilla de buena gana, por darſela à S. Cutberto ſu diciſpulo, que moſtrò guſtar della por auerſe criado entre los monges de aquel conuẽto, y S. Eatto, ſe boluiò à ſu antiguo Obiſpado.

S. Eatto Arçobiſpo. Lindisfarnente.

Itẽ en los tiẽpos de S. Teodoro (en q̃ eſtuuo la Yglesia de Ingalaterra tan enoblecida) floreciò S. Boſſo mõge del Monaſterio de ſãta Hilda, del qual diximos en ſu lugar, que con ſer principalmente de monjas, los religioſos, que las ſeruian, eran tan doctos, y principales, que ſalian de aquella caſa muchos, para ſer Prelados, vno dellos fue ſan Boſſo, varon docto, y religioſo, el qual fue promouido à ſer Arçobiſpo Euoracenſe, q̃ agora llamã Iorch, Sucediole en el Obiſpado ſan Iuan Monge del miſmo Monaſterio, de quien haze Beda larga comemora-

S. Boſſo Arçobiſpo Euoracẽſe.

cion,

cion, en el lib. 5. cap. 2. pero deste santo trataremos adelante, que es muy larga su historia.

En el Obispado Dorcacestrense, que caia a donde tenian su asiento los Anglos Occidentales, se siguieron en estos felicissimos tiempos vnos Obispos à otros, personas de conocida virtud, y valor: vno fue Eleuterio monge, q̃ auia tomado el abito en Paris, a quien el santo Arçobispo Teodoro, puso en aquella silla, y la gouernò cõ mucho loor suyo, catorze años: sucediole luego S. Eddo, mõge de aquel famoso Monasterio de sãta Hilda, varõ señalado en virtudes, santidad, y doctrina, y assi gouerno cõ satisfacion de todo el mũdo, veynte y quatro años: muriò santamente, y dexò tan grande opiniõ de si en todo el Obispado, que quando se veian en ellos enfermos, afligidos con algũ mal, yuan à su sepultura, y con el poluo della, echado en agua, y beuido, eran restituydos en su antigua salud.

Eleuterio Obispo de Paris.

Eddo.

Vvinfrido, fue conocido en este tiẽpo, no solo por auer sido Obispo Liquefeldense (y de Los Mercios, que gouernò dos años) quanto por la paciẽcia, y sumision con q̃ obedeciò à S. Teodoro, q̃ le quitò el Obispado. Auia sido monge, y Abad del Monasterio Adbarienſe, y acabò cõ buena opinion. Puso Teodoro en su lugar à Sexulfo, monge, y Abad, el qual gouernò prudentemente sus ouejas muchos años, y del haze comemoracion Beda, en el lib. 4. en el cap. 6. y Tritemio en los claros varones de S. Benito, lib. 4. cap. 258.

S. Vvinfrido Obispo Liquefeldense.

Beda. Tritemio.

San Erquenubaldo, fue varon insigne por estos tiempos, y de quien muy en particular, se acuerda Beda, en el libro quarto, capitulo sexto, y dize, que fue hõbre santissimo, y floreciò, por muchos milagros, fundò dos Monasterios muy principales, vno para si, en que juntò monges, y los enseñò el camino del cielo, y otro para su hermana sãta Edilburga: de la qual trataremos presto. Viendo el Arçobispo Teodoro, las grandes virtudes deste santo, le consagrò, y diò el Obispado de Lõdres. Estãdo en esta dignidad, hizo vn insigne milagro, porque yendo en tiempo de muchas aguas, por el camino, auiendo crecido mucho vn arroyo, y no le pudiendo passar el y sus compañeros, suplicò à nuestro Señor, le fauoreciesse en aquel aprieto, y necesidad, y desaparesciendo el arroyo, passaron el, y toda su compañia, y en estando de la otra parte de la ribera, boluierõ las aguas à seguir su curso acostũbrado. Gouernò aquella Yglesia, 16. años, y à treynta de Abril, le lleuò el Señor al cielo. Tritemio[a] le pone entre los ilustres varones de la orden, y en la Yglesia es celebrada su memoria, y le ay del muy particular en la Ciudad de Londres, donde dizẽ, se muestra oy su sepulcro en la Yglesia mayor, dedicada à san Pablo.

S. Erquenubaldo Obispo de Londres.

[a] *Tritemio lib. 4. cap.* 163.

Seria cosa prolixa, si se huuiesse de dar cuẽta de todas las personas ilustres, q̃ florecieron en tiempo de S. Teodoro, en cuyo felicissimo gouierno, casi no quedò rastro de pagano, è infiel, en toda la Isla, y se poblarõ en ella tantos Monasterios, q̃ en las Ciudades, en los pueblos pequeños, en los desiertos, è Islas, auia enxãbres de religiosos, y religiosas, y por marauilla se hallaua en esta sazõ en la Isla, electo algũ Obispo, q̃ no huuiesse sido primero mõge, y para prueua dello, he puesto algunos en los dos capitulos passados, dexãdo à otros muchos, por no cãsar. Tãta era la deuocion con que los naturales de la Isla seruian à nuestro Señor, q̃ los mesmos Reyes, y Reynas, los Infantes, y Principes, oluidados delos

Hauia en Ingalaterra muchos Monasterios.

regalos,

regalos, y de su grandeza, los hallaremos de aqui adelãte à pares, que arrimando la Corona, y cerro à vn lado, se vestiã vna cogulla, pareciendoles cosa mas segura, aguardar la muerte, y el dia de la cuenta en aquel estado, que no puestos en el trono, y potencia Real.

El Rey Sebbi, desseò toda su vida ser monge, al fin murio con el abito.

Pongamos luego exemplo en el Rey Sebbi (que gouernaua à Londres, y à todo su districto) el qual fuè siempre muy gran Christiano, y de quien dize Beda, [a] en el libro 4. que era muy frequente en la oracion, y muy dado à hazer limosnas. Tenia notable desseo de ser religioso, y de trocar la corona Real, por la cogulla de Mõge, y en treynta años que fue Rey, hizo hartas diligencias, para conseguir este intento: pero nunca la muger, quiso dar su consentimiento. Fue nuestro Señor seruido, al cabo de treynta años, de darle vna grauissima enfermedad: entonces mandò llamar à la Reyna, y la pidiò encarecidamente, q̃ alomenos aquel poco tiẽpo, que le restaua de vida, que le dexasse ofrecer, y sacrificar à Dios, y tomar el abito. La muger de muy mala gana venia en esto: pero al fin à puras importunaciones, y ruegos, le dió licencia, que tomasse el abito. Y no fue el echarsele, solamẽte de cerimonia, sino que se desposeyo de toda su hazienda, y riqueza, y la entregò en poder del Arçobispo Baldehero, que sucediô en el Obispado de Londres, al santo Obispo Ercõuerto: el qual se encargò de dar aquella hazienda à los pobres, y echô el abito à Sebbi. Si muchos años viuiera este santo Rey, era su intento perseuerar en aquel humilde estado: pero fue nuestro Señor seruido, de que se le acrecentasse la enfermedad, y viendo que estaua para morir, mandò llamar à Baldehero, y le rogò, que no se apartasse de su cabecera: porque como temeroso de Dios, y tan humilde como era recelauase del dia de la cuẽta. Mas nuestro Señor, que nunca falta, à los q̃ tienen temor à su Mageſtad, y son humildes de coraçon, le reuelò el dia que auia de morir, y que seria su muerte sin dolor, y dichosa, y ẽdo su alma à gozar de Dios. El contò lo sucedido al Obispo, y à los circunstãtes, y muriò el dia que señalò, y se confirmò todo lo dicho, con algunos milagros, q̃ sucedierõ despues de su muerte, que trae Beda en el lugar citado. Enterrose este santo Rey, en la Yglesia de S. Pablo, en Londres, en donde siempre fue estimado, y tenido por santo, y oy dia muestran su sepulcro, que se conserua al cabo de tantos años.

[a] *Beda lib. 4. cap. 11.*

La vida de algunas Reynas, y mugeres santas, que huuo en Ingalaterra, por estos tiempos. Cap. 11.

Toman el abito en Galaterra mucha g te ilustre

YA dixe arriba, que gobernando Teodoro, el Arçobispo de Cantuaria, en muchas partes de la Isla se edificarõ Monasterios: porque en la primitiua Yglesia de Ingalaterra huuo muy pocos para religiosas, y assi estauan necessitadas las q̃ queriã tomar el abito, à dexar la Isla y passar à tierra firme, en Francia, Entonces vimos à muchas Infantas, que tomarõ el habito, en el Monasterio Brigense, de santa Fara, y en el Calense: pero agora ya se edificauan tãtas Abadias, dẽtro en Ingalaterra, q̃ no era necessario dexar la patria. Como yua creciẽdo la deuociõ d̃ los naturales, fuerõ muchas las señoras de cuẽta, que dexãdo el siglo, se entregarõ por esposas de Iesu Christo.

El Monas-

El Monasterio Eliense en todos tiempos fue famosissimo, cuya historia dexè ya puesta en su lugar,[a] y dixe los altos y baxos que auia tenido, y como fue primero de monges Benitos, edificado por S. Agustin, despues le destruyò el Rey Penda, y se reedificò para monjas: y que viniendo los Danos se boluiò à echar por el suelo, y otra vez se reedificò, y le posseyeron Clerigos: despues boluiò à ser Abadia de mõges Benitos, y vltimamẽte el Monasterio se erigiò en Yglesia Catedral, y la siruieron los mõges de nuestro abito. En tantas mudãças, como tuuo este Monasterio, por estos tiẽpos (cuya historia vamos agora cõtãdo) vna fue quãdo se reedificò la primera vez para mõjas, y fue en el Abadessa la Reyna Ediltruda, muger santissima, y de cuyas virtudes estan los libros llenos: pero particularmente me aprouecharè, de lo que dize Beda en el libro quarto,[b] de su historia, y Virgilio Polidoro tambien en el quarto[c].

Era santa Ediltruda, à quiẽ otros llaman Eteldrida, hija de Ana Rey delos Anglos Oriẽtales, fue hermosa por estremo, y casola el Rey su padre cõ el Rey de los Anglos Australes, cuyo nombre era Tomberto, el qual viuiò muy poco tiẽpo, quedando donzella santa Etildruda, casola el Rey su padre segũda vez, cõ Egfrido Rey de Nortũbria, moço, y en su florida edad, con el qual estuuo casada doze años. Y es cosa marauillosa, y pocas vezes vista, que auiendo sido casada Ediltruda dos vezes, permaneciò virgen despues de ambos matrimonios. Del primero dize Polidoro, que no ay que marauillarse, pues que viuio el marido poco tiempo: mas que el sucesso del segundo, pone espãto à quantos la oyerẽ: porque la amaua el Rey su marido con estraña aficion, y desseaua tener hijos, deste matrimonio: pero dizen, que su padre la casò contra su volũtad, hauiẽdo la santa hecho voto de castidad, assi por ninguna via se pudo ocabar con ella, que consintiesse en la voluntad del Rey Egfrido, el qual la huuo de venir à dar la licencia, q̃ muchas vezes le auia pedido, y santa Ediltruda, tomò el abito en vn Monasterio, dõde era Abadessa Eba, tia del Rey Egfrido, y diosele S. Vvilfrido Arçobispo de Iorch. No estuo la sãta en este Monasterio mas de vn año: porq̃ el cariño de su tierra, y la comodidad del sitio que le ofrecieron en ella, la hizo mudar Monasterio.

Ya diximos como Elis, era vna Peninsula, y lugar muy acomodado, para viuir religiosos, y como el Rey Pẽda auia destruydo el Monasterio, q̃ estaua alli de mõges. Aprouechose desta ocasion la santa, reedificole, y recogiò en el muchas mugeres principales, y entre otras tomaron el abito dos hermanas suyas Reynas, de quiẽ luego trataremos. Como esta santa desseò tanto tiẽpo, el ser religiosa, y estaua obligada en el nueuo conuento, à dar buen exẽplo, porq̃ era Abadessa, fue cosa marauillosa, con las vera q̃ tomò, el seruir à Dios, y con quanta deuocion se arrojò en sus manos. Nunca (dize Beda) quiso vsar de liẽço, siempre traìa vestidos de lana: ninca entrò en baños caliẽtes, costumbre vsada en aquella tierra, sino es en las grandes festiuidades dela Pascua, Pẽtecostes, y la Epifania, y entonces primero se lauauã las monjas, y criadas, y ella era la vltima, que entraua en el baño. Raras vezes, sino es en alguna gran solenidad, comia al dia, mas que vna vez, saluo sino era cõ ocasion de alguna grande enfermedad. Desde maytines hasta la mañana, no salia de la Yglesia, q̃ dãdose en ella en oracion.

Santa Ediltruda reedifica el Monasterio Eliense, y aes primer Abadessa.

Dizen

Dizen que tuuo espiritu de profecia, y q̃ pronosticò el dia de su muerte, y dixo el numero de las mõjas q̃ auian de morir de pestilencia. No fue mas de siete años Abadessa, al fin de los quales, la lleuò nuestro Señor, para darla el premio, de la cõstancia q̃ tuuo, y gran perseuerãcia, escogiendole à el por Esposo, antes q̃ à ningun Rey de la tierra.

La Reyna santa Sexburga segũda Abadessa Eliense, hallò a su hermana Sãta Edeltruda incorrupta en el sepulcro.

Por muerte de santa Edeltruda, sucedio por Abadessa en el Monasterio Sexburga su hermana, q̃ auia sido casada con Eatconuerto, Rey d̃ Cãcia. Fue Prelada muchos años, y al cabo de los diez y seys, le tomò desseo de trasladar los huessos de santa Edeltruda, à la Yglesia nueua: y fue nuestro Señor seruido, q̃ quãdo la descubrieron, que como auia quedado incorrupta, guardando su virginidad, assi el cuerpo no estaua corrompido, sino tan entero, como quando le auian enterrado. Y aun podemos dezir q̃ mas entero: porq̃ antes de su muerte auia tenido cierta inchazon, y vn medico llamado Cinfrido, à quien el venerable Beda, pone por testigo de vista, la diò vna lançetada, y sacò el mal humor, pero quedò alli la herida bien patẽte y clara, y el dia que su hermana y las monjas, y los mõges, que auia en este Monasterio (ministros destas señoras, como he declarado otras vezes) abrieron la sepultura, hallaron cerrada la llaga, y solamente auia quedado vna señal muy pequeña, que daua testimonio de la herida. Hasta las vestiduras estauan sanas sin corromperse, y fueron salud para muchos enfermos, y huian dellas los endemoniados: porque el demonio como es suzio, y torpe, huye de la limpieza, y de los que la aman. Mudarõ à la santa otros vestidos nueuos, y por ella despues hizo el Señor otras señales milagrosas. Es santa canonizada y cae su fiesta à veynte y tres de Iunio.[a]

Santa Sexburga, de quien agora acabamos de contar, q̃ era hermana de santa Edeltruda, fue hija de los mismos padres, y casada con el Rey Eatconuerto de Cãcia. Muerto el marido (conforme se comẽçò à vsar en Ingalaterra, por no auer à los principios en ella Monasterios) passò à Francia, y tuuo el abito en el de santa Fara, pero sabiendo q̃ su hermana santa Edeltruda, en la Isla Eliẽse auia reedificado la Abadia, q̃ alli huuo vn tiempo, boluiose de Francia à Ingalaterra, y estuuo sugeta, y obediente à su hermana, con toda humildad, y sumission, pero muerta ella (como hemos dicho) sucedio en la Abadia, y la gouernò santissimamẽte, y hizo por ella nuestro Señor muchos milagros.

[a] Martyrolo. 8. Iunij. Santa Sexburga fue primero casada, y mõja en Francia, y vltimamente Abadessa Eliense.

Tuuo santa Sexburga vna hija, que en todo se le parecio à ella, y a su tia santa Edeltruda: llamauase Ermenilda, y fue casada con Vbilfero Rey de los Mercios: pero despues que el faltò desta vida, tomò el abito en el Monasterio Eliẽse, è hizo vna vida exemplar, y muy llena de merecimientos: por lo qual las mõjas despues de muerta su madre, la eligieron por Abadessa. Hizo el oficio con mucho valor, y fallescio à treze de Febrero[b] en que la Yglesia celebra su festiuidad.

La Reyna santa Ermenilda tercera Abadessa Eliense.

[b] Martyrolo. 13. Feb.

Santa Vuereburga, fue hija de Vbilfero Rey de los Mercios, y de santa Hermenilda, de quien agora acabamos de contar: tomò el abito tambien en este sagrado Monasterio Eliense, siguiendo las pisadas de sus tias, y madre: fue muy grãde la fama de sus virtudes, ganadas en el Monasterio, por lo qual el Rey Eteldredo su tio, para q̃ aprouechasse à otros Monasterios, que yua edificando en su Reyno, la sacò

La infanta santa Vuereburga hija del Monasterio Eliẽse, y Abadessa de otro Conuẽto.

lel Elienſe, y la hizo Abadeſſa de vno dellos, donde acabò con opiniõ de ſantidad, y la pone Molano en ſu Martyrologio à ocho de Iulio.ª Tã principal Monaſterio fue el Eliẽſe, y tãta ſantidad ſe profeſſaua en el, q̃ las tres primeras Abadeſſas fuerõ Reynas y ſantas, y pueſtas en el Catalogo delos ſantos, y era ſeminario de Religion, de donde ſe ſacauan mõjas para reformar otros Monaſterios. Aduierto al lector, porq̃ no ſe equiuoque, y turbe, con los nueuos nõbres, q̃ Beda llama ſiempre à eſte Monaſterio Elge, y Arnoldo Vuion Elingẽſe, pero yo ſiguiẽdo à Virgilio Polidoro, y conſiderando q̃ la Peninſula ſe llama Elis le he dado ſiempre el nombre de Elienſe, q̃ es el que agora de ordinario ſe vſa en Ingalaterra.

Otras dos hermanas Infantas huuo por eſte tiempo, que florecieron cõ opiniõ de ſantidad, hijas de Oſubio, Rey de Nortumbria, la vna ſe llama Elfleda, la otra Etelfrida. De la primera ya arriba diximos muchas coſas, tratando de la vida de S. Cutberto, è hizimos relacion de como era Abadeſſa del Monaſterio de ſanta Hilda, à quiẽ muchos Monaſterios eſtauan ſugetos de monges y monjas. Deſpues de auer viuido ſeſenta años, y paſſados los cinquẽta y nueue en el Monaſterio: porq̃ ſu padre Oſubio la ofrecio (no teniendo mas q̃ vn año) à la Religion, ſalio de eſta vida mortal à la eterna, para gozarſe con ſu eſpoſo Ieſu Chriſto, y ſer premiada de tantos años de ſeruicio. Su hermana ſanta Etelfrida fue mõja en otro Monaſterio fundado por ſu padre Oſubio, donde era Abadeſſa Congilda, iluſtriſſima ſanta, à quien imitò ſanta Etelfrida.

Tambien ſon muy ſeñaladas por eſta edad, y conocidas por ſus muchas virtudes cinco Infantas, hijas de Penda Rey de los Mercios, dos dellas que llegaron à ſer Reynas, la vna ſe llamò Quineburga, y fue caſada con el Rey Alfrido, como diremos adelante. Tomando ſu marido el abito de mõge, ella ſe recogio en el Monaſterio de Sabrina, llamado aſsi por ſer reedificado cabe vn rio deſte nombre.

Tuuo eſta ſanta otra hermana, q̃ fue caſadà con Ofa Rey de los Saxones Orientales. de ſu marido y della tenemos q̃ dezir muchas coſas, por los años de adelante, quãdo Ofa dexe el Reyno, y fuere à Roma, y el y ella tomarẽ el abito de religioſos, q̃ agora no põgo ſu hiſtoria, ſino ſolo hago memoria de ſu nõbre, paraq̃ el q̃ eſto leyere alabe al Señor, q̃ ſabe de vn eſpino, ſacar tãtas flores, y tan hermoſas: porq̃ ſiẽdo el Rey Pẽda pagano, y tan cruel (como pintamos los años paſſados) tuuo cinco hijas monjas, todas ſantas, las dos como agora vimos, que llegaron à ſer Reynas, otras tres permanecieron virgines, cuyos nõbres ſon ſanta Eatburga, que fue monja, en el Monaſterio de Sabrina, y ſucedio en la Abadia à ſu hermana ſanta Quineburga, la otra ſe llamaua ſanta Vueda, monja en el miſmo Monaſterio, y que ſucedio à ſus hermanas en el gouierno de la Abadia: la quinta hermana fue Quineſdrida, tuuo el abito en el miſmo Monaſterio, y viuio y murio con fama de ſantidad: porque ſus muchas oraciones, ayunos, y limoſnas, y otras obras pias, la ganarõ el nombre de ſanta. Della trata Mateo Vueſt, por los años de ſetecientos y cinco, y de ſus hermanas nos dan relacion el miſmo, y el autor de la Conografia de Bretaña.

La infanta ſanta Eadburga Abadeſſa.

La infanta ſanta Vueda Abadeſſa.

La infanta ſanta Quineſdrida.

Mateo Vueſt.

Santa Milburga y ſanta Miltrida hermanas, hijas de Merualdo Rey de los Mercios, fueron tambiẽ

La infanta ſanta Milburga.

La infanta ſanta Miltrida.

iluſtres

ilustres en santidad, la vna era monja en el Monasterio llamado Feneloco, y la otra en el llamado Fanato. Sus santos cuerpos han sido tenidos en mucha veneracion, en memoria de las santas vidas, que estas Infantas hizieron, que con la priessa que lleuo no me puedo parar á contarlas. Hallaranse algunos apuntamientos dellas, en Vincencio Beluacense, libro veynte y cinco, [a] y en Polidoro Virgilio, en el libro quarto, [b] y en el autor que continuò à Beda, libro segundo. [c]

No quiero tampoco passar en silẽcio la mucha santidad, y milagros, cõ q̃ ilustrò la edad presente, santa Edilburga, de quien trata estendidamente Beda, [d] en el libro quarto, en muchos capitulos, à donde remito al lector, q̃ quisiere saber sus cosas muy estendidamente: porq̃ yo no hare mas que apuntarlas. Ya diximos como san Earconubaldo, antes de ser Obispo de Londres, auia edificado dos Monasterios muy principales, vno para monges dõde el fue Abad, y otro para monjas, cuyo nõbre era Berecingio. Alli puso por Abadessa à su hermana, donde la santa viuio con sumo rigor, exercitandose à si y à sus monjas, en ayunos, continua oracion, diferẽtes penalidades. Salio tan buena maestra de la vida espiritual, q̃ generalmẽte las monjas de aquella casa, erã vnas santas: como se vio por vna luz del cielo, que baxò al cemẽterio, dõde era el entierro comũ de aquellas religiosas. Tãbien vna mõja anciana, conocio por diuina reuelació, que alguna persona santa de aquel Monasterio, auia de passar desta vida, à la bienauẽturança: porq̃ vio vn bulto, q̃ subia de la tierra al cielo, muy resplandeciente. Assi lo dixo, y luego se cumplio: porq̃ santa Edilburga, passò dichosamẽte deste mar de lagrymas, y miseria, al puerto y descanso de la bienauenturança.

Sucediola en la Abadia Hildelida muy deuota, y grã sierua d nuestr Señor, q̃ fue muchos años Abadess y en su tiẽpo florecio el rigor y ob seruãcia monastica de aquella cas Era la Yglesia pequeña, y auiend edificado otra mayor, en honra d nuestra Señora, quiso passar lo huessos de las religiosas ya muer tas, al nueuo tẽplo. Nuestro Seño mostrò, quanto se auia pagado y c tẽtado, de la santa vida de aquella sus sieruas, pues en aquel lugar s vio muchas vezes luz del cielo, olor suauissimo: muestra de la bue na fama y nõbre q̃ auian tenido, la q̃ viuiã en aquel encerramiẽto. P blicose y auia rumor, q̃ se hazian m lagros en aquel cementerio, y vn señora ilustre muger de vn Cond de aquella comarca, estando cieg le parecio, q̃ si yua al Monasterio, auia de tener remedio en su mal, ll uaronla allà sus criadas, y para mo trar el Señor la santidad de aquella religiosas, en llegãdo al cemẽterio se le abrieron los ojos, y tuuo vist clara y perfecta. Oxala se les abrie sen àlos hereges de nuestro tiẽpo, niegan la reuerẽcia de los santos, la gracia q̃ Dios les dio en hazer m lagros, si ellos cõsiderassen estos es critos, ordenados por vn autor ta graue como Beda, y tantos santos Sãtas como huuo en aquellos siglo dorados, y aduirtiessen q̃ ganarõ e cielo cõ penitẽcia, cõ punicion y l grymas, y huyẽdo de regalos y de leytes, echarian de ver quã errado andã agora, y conoceriã la luz q̃ a en la Yglesia Catolica Romana, à à donde los q̃ estamos en su obedi cia, respectamos à los santos, y le damos la hõra q̃ se les deue, cõfesã do los muchos milagros q̃ el Seño ha hecho, y haze cada dia por ellos

Santidad y milagros en el Monesterio Berecingio.

a *Vincen. li. 25. c. 2.*

b *Polidoro lib. 4.*

c *Continua Bed. li. 2. c. 33.*

Santa Edilburga Abadessa.

d *Beda li. 4. c. 7. 8. 9. & 10.*

De la vida de san Egberto ilustrissimo santo de Ingalaterra.

ESTaua (como hemos visto) la Isla de Ingalaterra, llena en estos tiempos, de personas d cuẽta, insignes en linage, antidad, y letras: y por merced que el cielo auia hecho à aquella tierra, ya en ella no auia gentiles, y pagaños, todos eran Christianos, y como en primitiua Yglesia, feruorosos, y zelosos de la gloria y hõra de Dios. Y como es proprio de la caridad, no estar ociosa, auiendo muchos hombres doctos y eminentes en letras, como no tenian dentro en la Isla, personas à quien conuertir à la fe Catolica, y auia en tierra firme muchas prouincias de infieles, particularmente Frisia, Olandia, Saxonia, Sueuia, y muchas tierras Setentrionales estauan por conuertir, y reduzir al suaue yugo d Christo, daua esto mucho cuydado à los monges, y predicadores de Ingalaterra: porque teniã particular obligacion, à aquellas prouincias de dõde los Anglos traian su origen. Pero quien con mas calor y veras, tomò este negocio à pechos, fue san Egberto, hombre muy santo y docto, y de vn coraçon y animo valeroso, y determinado à emprender cosas grandes. Sin duda fue Egberto vno de los santos mas ilustres, que ha tenido Ingalaterra, y (conforme sus heroycas virtudes) muy poco conocido, delos que escriuen vidas de santos. Harta memoria hizo del Beda, pero como repartio su historia, y la dexò esparzida en diferentes libros, no han querido los autores tomar este trabajo de hazer vn cuerpo de todos sus lugares. Yo en gracia de los lectores, y en seruicio de la Orden de san Benito, quiero cõtar su vida enteramente, de lo que se coligiere de Beda, y de lo que se hallare en otros escritores.

Era san Egberto natural de Ingalaterra, de padres nobles y principales, el qual siguiendo el consejo del Euangelio, dexò padre, madre, y su patria por seguir à Iesu Christo. Florecia en aquellos tiempos la santidad, y conocimiento de las letras sagradas, en la Isla de Irlanda, y los Escotos que en ella viuian, eran tan caritatiuos, y amorosos, que recibian à los huespedes, que venian de Ingalaterra de bonissima gana, y (como dize el venerable Beda) les dauan de comer debalde, y les presentauan los libros. Destos Ingleses peregrinos, que venian à aprender Religion, y letras en Irlanda, vnos andauã de celda en celda, y de Monasterio en Monasterio (porque los auia muchos y muy religiosos en aquella Isla) y los proponian como dechado, para aprouecharse dellos, quando boluiessen à Ingalaterra: otros se quedauan, y echauan rayzes en Irlanda, quedandose à seruir à Dios, en algun Monasterio, ò hermita. Oyendo esta fama Egberto, moço de grandes prendas, y esperanças, passò de su tierra à Irlanda, con otro noble mancebo llamado Edelumno. Aficionaronse los dos, à vno de aquellos Monasterios que se dezia Ratmerfigio, para estarse de assiento: porque les parecio cosa cansada, y no de tãto prouecho, andar peregrinando, y mudando cada dia

[a] Beda li. 3 cap. 27.

S. Egberto va a peregrinar à Irlanda, y tomò el abito.

da dia lugares, y para aprender la sagrada Escritura (como tenian intento) estando de asiento en vn Monasterio, le parecio ganauan mas, conforme al dicho del Filosofo, que el alma cõ la quietud se auẽtaja en la sabiduria.

Estrechissima penitencia, à q̃ se obligò san Egberto haziendo voto.

Sucedio que estando muy de assiento ya en el Monasterio, sobreuino vna cruel peste en la Isla, la qual hirio à ambos compañeros, Egberto, y Edeluno, y fueron lleuados al quarto de la enfermeria. De alli se leuantò Egberto, y se fue á vn lugar solo, y acomodado para la oracion, y en el començò à pensar en la vida passada, en los descuydos y pecados de la mocedad, y estrechandosele el coraçon, con vn dolor grande, bañado en lagrymas, suplicaua à nuestro Señor, no le lleuasse aquella vez, hasta que hiziessepenitẽcia, de la vida mal gastada, y castigãdose, se exercitasse de alli adelante en buenas obras y perfectas. Para inclinar à nuestro Señor, fuesse seruido de oyrle, hizo voto: lo primero de nunca boluer à Ingalaterra, y de ayunar todos los dias de la semana en todos tiempos, y lo que mas espanta es, q̃ añadio la tercera promesa, obligandose de rezar cada dia el psalterio, sin dexar por esto de rezar las horas canonicas, que acostumbrauã à dezir los monges Irlandeses. Hechos estos votos, con sumo dolor, y arrepentimiento de los pecados passados, boluiose à la cama, de donde se auia leuantado, para descansar alguna parte de la noche. En tanto su cõpañero Edeluno, despertando le dixo estas palabras. O hermano Egberto, Dios te lo perdone. Que has hecho con tus votos, y peticiones? Yo esperaua que auiamos de hazer esta jornada juntos, y morir desta vez, è yrnos à la bienauenturança, mas Dios te ha concedido, lo que lepediste, añadiẽdote muchos años de vida. Dixo esto Edeluno, porq̃ el Señor se lo auia reuelado: el s murio la siguiente noche, y san Egberto boluio à restaurarse en la salud, y començò à cũplir los votos auia hecho: porque ayunaua sin intermision todos los dias: dezia s psalterio, añadiẽdole à las horas canonicas, y nunca boluio à Ingalaterra, y toda la vida passò en Irlanda, Escocia, mostrando tãta humildad mansedumbre, abstinencia, y buen exẽplo, en todas sus obras, q̃ se admirauã del los Escotos, y Pictos, q quien cõuersaua. Como su vida era tan perfecta, siendo (como hemos dicho) muy docto en la sagrada Escritura, predicaua en diferẽtes partes y ocasiones, y tenia ganada autoridad, en reprehender à los grãdes, poderosos. Yua cada dia ganando tierra, y aun cielo: porq̃ no se contentando con los votos, q̃ auia hecho con que estaua tan estrechado, tres vezes en el año hazia aun mas particular abstinencia: porq̃ en los ayunos de la quaresma, no comia mas de vna vez al dia, y esso era vn poco de pan, con harta limitacion, y en lugar de la beuida, tomaua vnos sorbos de leche, quitada la nata. Este mismo estilo tenia quarẽta dias antes d Nauidad, lo q̃ agora llamamos Aduiẽto, y despues d passada la Pascua de Pentecostes, otros quarenta dias ayuna co el mismo rigor.

Todas estas disposiciones y preuenciones hazia san Egberto, por contentar à nuestro Señor, y aparejarse para vna muy grande empressa, que el tenia concebida al en su pecho, muchos dias auia: porque le daua notable pena, que perdiessen tantos hombres como viuian en aquellas prouincias de los Frisones, Ruginos, Dano

Vmnos, Saxones, que todos estos ueblos nombra el venerable Be-a, con que se conoce el esfuerço y alor deste santo: porque viendo q̃ n ellos estauan estragadas tantas lmas, tenia determinaciõ d̃ lleuar onsigo algunos monges, poniendo vida al tablero por reduzirlos à fè de Iesu Christo. Concertose on otro santo varon llamado Vvit erto, y los dos, y otros que se le jũ-aron, aprestarõ todo lo necessario ara su camino, con intento de rom er dificultades, è yr predicando or las naciones sobredichas, y que no pudiessen entrar dentro de las rouincias, darnã cõsigo en Roma, visitarian los vmbrales de los A-ostoles san Pedro, y san Pablo. Estã o ya todas las cosas aparejadas, pa a la partida, vino vn monge, y apar ò á Egberto en secreto, y dixole omo san Boysilo, maestro que auia do suyo en el Monasterio Maylro ense, se le auia aparecido aquella oche, y le auia dicho. Anda vè y i à Egberto, que para que trabaja n balde, que no es la voluntad de Dios, que haga essa jornada que retende: que intente otra que es nas de su seruicio, y se vaya à la Is-a Huense, donde edificò san Co-umba aquel gran Monasterio, y q̃ eduzga à los monges, que en el vi-en, à la obseruãcia y guarda de la anta Pasqua.

Oyendo esto san Egberto, enten lio que era alguna ilusiõ del demo-io, que le queria diuertir de la em resa que auia començado. Enco-nendò al mõge que tuuiesse aquel egocio secreto, y no le comunicas-e cõ alguno. Segunda vez se le apa ecio san Boysilo al monge, mandã-dole persuadiesse à Egberto, no se artiesse para Alemania: porque su ornada no auia de surtir en efecto. Y si bien que el monge hizo su em baxada, tampoco essa vez le creyò san Egberto, persuadiendose q̃ era gran seruicio de Dios, predicar à tã tas almas, posseydas del demonio con la ydolatria. Estando pues apa-rejadas todas las cosas necessarias para el camino, y las valijas hechas, auiẽdo aguardado algunos dias viẽ to prospero, sobreuino vna noche che vna tempestad tan grande, que pensaron perderse quantos estauan embarcados en el nauio. Perdiose mucha ropa de otras personas, que querian passar, y el nauio se trastor-nò en la orilla, pero delas alhajas de Egberto y sus compañeros, no se hundio cosa alguna, queriendo las Dios guardar, para la otra jornada, que auia de hazer. Con este sucesso acabò ya san Egberto de entender, que aunq̃ la empressa de conuertir à Alemania era muy santa è impor tantissima para las almas, pero que no estaua para el guardada, ni para los compañeros que entonces yuã con el. Conociolo mas claramente: porque Vvitberto monge (de vida inculpable, y muy docto, cuyas cos-tumbres el auia experimentado mu chos años en Irlanda, donde estu-uo peregrino, y passò à Frisia pro-uincia de Alemania la baxa, y pre-dicò con mucho calor è instancia al Rey, y à los naturales, y sin con-seguir fruto alguno, se boluio sin esperança de hazer mella en cora-çones tan duros, y rebeldes.

Pero como sabia el santo, que no solamente se sirue nuestro Señor con la obra, sino con los buenos in tentos, procurò ya que el estaua im possibilitado, de proseguir semejan te demanda, de induzir à otros, que la acometiessen, y tratò con di-ferentes monges del Reyno de In-galaterra, q̃ se jũtassẽ cõ algunos, q̃ estauan peregrinos en Irlanda, y q̃ todos hiziessen vn cuerpo, y se auẽ-

Embiale su Magestad à Escocia, paraq̃ quitela cisma que auia en ella sobre el celebrar la Pasqua.

turassen,

turassen, à tan glorioſa jornada. En eſte año preſente, (en que eſtamos) ſe juntaron doze monges inſignes, que ſeñalarèmos el ſiguiẽte de ſeys cientos y nouenta, los quales tomarõ puerto en tierra firme, y deſpues hizieron coſas muy ſeñaladas, en ſeruicio de nueſtro Señor, conuirtiendo infinitas almas, en que ganò Egberto mucha honra con los hõbres, y merecimientos delante de Dios, pues el fue el primer mouedor de negocio tan graue, y ſino le acabò, no fue culpa ſuya, pues el no trat». de otra coſa, ſino de hazer la voluntad de Dios: y la de ſu Mageſtad era, q̃ ſe limpiaſſe primero Eſcocia, è Irlanda, de aquella opinion errada, que ſe auia introduzido, en la celebraciõ dela Paſcua (no ſe queriendo cõcertar con la Yglesia Romana) y q̃ en los años de adelãte ſe tomaſſe eſte negocio cõ muchas veras. Para que ſe entiẽda mejor el animo de ſan Egberto, y el ſeruicio que hizo à nueſtro Señor, ſe aduierta, que deſpues que ſe juntaron en Ingalaterra, los Concilios q̃ dexamos pueſtos, ya en todo ella ſe guardaua la ſanta Paſcua, ſegun la coſtumbre vſada en Roma. Solos los que agora abitan el Reyno de Eſcocia, eſtuuieron rebeldes, y aun de eſſos ſe reduxeron muchos, mouidos por vna carta que les eſcriuio Ceolfrido, maeſtro del venerable Beda. Los que ſe allanarõ fueron, Aytano Rey de los Pictos, y toda aquella naciõ, y los q̃ eſtauã mas reueldes, eran los monges del Monaſterio Huenſe, y muchos dependientes de ſus cerimonias. Quiſo nueſtro Señor ſeruirſe de S. Egberto, para eſta empreſſa, y que deſarraygaſſe aquella porfia, y celebraſſen los Eſcotos la Paſcua como ſe vſaua en Roma. El ſanto viẽdo que era eſta la voluntad de Dios, fue à Eſcocia para remediar vn negocio que ya parece tiraua à ciſma, procurò poner el remedio en la fuente, y (como Dios ſe lo auia mandado) yrſe al Monaſterio Huenſe, fundado por ſan Columba, y perſuadir à los monges no tuuuieſſen tanta pertinacia, que quiſieſſen deſde vn rincon de vna Iſla, oponerſe, y contradezir al vſo, y coſtumbre de la Yglesia vniuerſal. Auian eſtado eſtos religioſos pertinaces en eſta opinion: porque ſan Columba, ſan Aydano, y otros iluſtres mõges de aquel Cõuento, la tuuieron: pero no aduertiã que aquello ſe pudo tolerar, y ſufrir à los principios, quando no eſtaua tan llano, y claro, como en los tiempos preſentes, en los quales ya toda Ingalaterra, ſolemnizaua la Paſcua de Reſurreciõ, y la feſtejaua el miſmo dia que ſe guardaua en Roma. Cargò ſan Egberto las conciencias à los Prelados, y monges Huenſes, perſuadiendoles no fueſſen ſingulares, en ſu parecer, contrauiniẽdo à la coſtumbre vniuerſal de la Yglesia, conque ſe eſcandalizauan los fieles. Finalmente les dio tales, y tan concluyentes razones, que acabaron de conuencerſe, y rendirſe, y cõ eſto ſe reduxerõ todos los Eſcotos, que generalmente dependian en ſu gouierno, de aquel Monaſterio.

Y paraq̃ eſte negocio quedaſſe mas aſſentado, ſe quedò ſan Egberto à viuir entre aquellos monges treze años alcabo de los quales le lleuò nueſtro Señor para ſi, para darle el premio de ſus muchos merecimientos, adquiridos en nouenta años, que le durò la vida, gaſtados con la increyble abſtinencia, y continuo rezo, y otras mortificaciones, con que perpetuamente afligia ſu carne, y para animar à los flacos, y couardes, le quiſo el Señor dar tan larga edad, acompañada con tan poco

Eſta carta de ſan Ceolfrido anda en el lib. 5. de Beda c. 22.

Conſigu ſan Egbe to el fin pretẽdia, reduxò àl Eſcotos.

Muriò ſa Egeberto de nouen años.

galo, y tan crecidos trabajos. Mu
o à veynte y quatro de Abril, a y
ta recebido en el numero de los
santos, y trata del Tritemio en el li
bro tercero de los ilustres varones
de la Orden de san Benito.[b].

[b] Tritemio li. 3. c. 130.

Año de Christo 690. *Año de S. Benito 210.*

De la Iornada q̃ hizieron algunos monges de Ingalaterra para conuertir á Alemania, y el principio de la vida de san Clemente capitan de desta santa compañia.

QVERIA ya la Magestad diuina, hazer merced à muchas prouincias de Alemania de ablandarles el coraçon, y abrirles los jos, y que conociessen la verdad el Euangelio, y fè que professauan s Christianos. Para esto despertò san Egberto, que mouiesse, y trasse desta jornada, la qual (como vi nos) su Magestad le impidio, no ueriendo, que dexasse enemigos las espaldas, y assi le dio ordẽ, acu esse à reduzir à los que estauan re eldes en la celebracion de la Pas ua. Pero por la solicitud, y cuyda o de san Egberto, nuestro Señor hi o leua de nueuos soldados, naci os en Ingalaterra (y parte cria os en Irlanda) para yr à cõquistar, y onuertir tantos pueblos de Alema a, à los quales ninguna gente les odia predicar tambien, como los isimos Anglos, que traian su naci iento, y origen de Saxonia, y Fri a, prouincias de la Germania, y en zon desto hariã mejor este oficio or la amistad, y parentesco que te a la vna nacion con la otra, y porq̃ ntonces casi vsauan vn mismo len uage, y assi al tiempo que los In eses predicassen, serian mẽjor en ndidos de los Alemanes. Fueron istados para esta empressa, doze va ones Apostolicos, de diferẽtes Mo asterios de Ingalaterra, en honra del numero de los sagrados Apostoles de Christo, cuyos nõbres son S. Vuillebrordo, que despues se llamò san Clemẽte, Suitberto, Acca, Vvigberto, Vvillebaldo, Lebuyno, Euualdo el blãco, Euualdo el negro, Vuefrido, Marcelino, Adalberto, hijo del Rey de los Deyros, que era Lenita, y todos los demas fuerõ Sacerdotes: los quales despues de auer encomendado a Dios este negocio, humilmente, cõ animo, y valor yuã determinados, morir por Christo, como en efecto muchos lo hizieron padeciendo martyrio: y otros fuerõ Prelados, y todos finalmente personas de cuẽta, de quienes la ha de hazer muy grande esta historia: porque no solamente acometieron grãdes cosas, y hazañas heroycas, sino que salieron con ellas.

En este año presente de seyscientos y nouenta, aportaron à Trayecto, que agora llaman Vtrech, en donde pidiendo licencia à Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, començaron à entrar por la tierra à dentro. Por cabeça, y Capitan desta insigne missiõ, es tenido san Vvillebrordo, à quien despues el Papa Sergio, le mudò el nombre, y le llamò Clemente, y assi le llamaremos de aqui adelãte: porq̃ el primero es muy durò, y ni se pronũcia ni se oye cõ suauidad, de las orejas Castellanas. Escriuiò la vida deste esclarecido varõ Alcuyno,[c] maestro

Los padres de san Vvillebrordo llamado san Clemente.

[c] Alcuynus apud Surium. tomo. 6. Noui. 7.

de

de Carlo Magno, el hombre mas docto de su tiempo, y dize que era natural de Bretaña, y del Reyno de Northumbria, su padre se llamò Vvilgiso, de tan santas, y loables costumbres, que algunos años adelante, dexando el abito secular, tomò el de monge, y passando la vida en ayunos, oraciones, y vigilias, fue señalado con milagros, y tan celebrado su nombre, q̃ se le juntaron muchos discipulos, con los quales fundò, y gouernò vna Abadia, con satisfaciõ de sus subditos.

El nacimiẽto milagroso, y criança de S. Clemente capitã desta santa cõpañia.

Este santo varon Vvilgiso antes que tomasse el abito, fue casado cõ vna señora de su estado, y calidad, que concibiò este hijo, que auia de ser el lustre, de su linage, y nacion, y assi selo mostrò Dios à la santa matrona, en vn sueño que tuuo, en que se le representò en el cielo vna nueua Luna, que creciò, y se hizo llena, y despues se le vino à entrar por su boca, hinchiẽdola de luz, y resplandor: lo qual consultado ella con vn Presbytero, y varon religioso, le pronosticò que pariria vn hijo, que auia de sacar à muchos de la noche, y obscuridad, alũbrandolos, y esclareciendolos, con los rayos de su doctrina. En naciẽdo el niño, y desterrãdole, luego le entregò el Padre à la Religion: para que quien tan de veras auia de tratar del seruicio de nuestro Señor, no oyesse ni viesse cosa en el siglo, con que ofendiesse à los ojos de su Magestad, y luego desde niño se exercitasse, y empleasse en virtud, perfecciõ, y letras. Tomò el abito en el Monasterio Ripense, à donde auia mõges santos, y doctos, y san Clemente como otro Samuel, a ofrecido desde niño al templo, crecia, y se aprouechaua, agradãdo cada dia mas à Dios, y à los hombres. Llegose el dia de su professiõ, hizola cõ mucho gusto. luego fue ordenado de las primeras ordenes, criose en aquella edad con sus compañeros, dando muestra de mas humilde, mas cuerdo en su tratò, mas agradable, y mas aprouechado en los estudios.

a 1. Reg. c. 1.

Teniendo edad de veynte años llegò à sus orejas, la fama de la vida perfecta, y religiosissima, que professauan los monges de Irlanda, encendido san Clemente, cõ el deseo de vida mas estrecha, y pura, pidiendo licencia à su Abad, se passò à aquella Isla, y començò à tratar con los hombres mas aprouechados, y doctos, que auia en ella: particularmente comuniçò, y tratò mucho con san Egberto, y Vvitberto de quien poco hizimos mencion. Estuuo en aquella Isla san Clemente doze años, à donde se aprouechò extraordinariamente, en el camino de perfeccion, y en todo genero de letras. Aqui le cobrò grande aficion san Egberto, conocio su gran talento, y caudal, y como vio que Dios no le daua licencia, de passar à tierra firme, puso los ojos en el, para embiarle por caudillo, y capitan de los demas monges, que auian de hazer esta jornada, à quien el auia y mouido, è induzido, à que se determinassen de yr à predicar el Euangelio.

Concertados pues todos los doze compañeros, y siendo su capitan san Clemẽte de treynta y tres años, (la propia edad para predicar, y seguir el intento començado,) se metio la santa compañia en alta mar en este año presente, de seyscientos y nouẽta, y vinieron á desembarcar à la entrada del Rin, que entonces partia à la Alemania, de Francia, començaron à predicar, haziendo gran resistencia los paganos: pero con fauor de Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, ayudan-

dole

doles nuestro Señor, tuuieron muy dichosos, y prosperos sucessos, y repartieronse por diferentes prouincias, con notable fruto de las almas y conuersion de la gētilidad. Tambien de entre los doze santos (à quien yo llamare siempre los doze Apostoles de Ingalaterra) fueron electos san Clemente, y san Suitberto, para que se cōsagrassen en Obispos. Mas todas estas cosas: como fuerō recebidos: de quienes, y quādo fueron consagrados: el efecto de su predicacion, no es possible contarse agora: porque es menester primero saber, el estado en que estauā las cosas de Francia, y tambien tenemos necessidad de dar relacion, de otros sucessos tocantes, à la Orden. Yo boluerè à tratar à su tiempo de las cosas de Alemania, quando las podamos proseguir largamēte, y con mas comodidad.

Agora antes que nos vamos de Ingalaterra, hagamos las obsequias al grā Arçobispo Teodoro, que murio este presente año de seyscientos y nouenta (como dize Beda) a teniēdo de edad ochenta y ocho, auiendo gouernado veynte y dos la silla Arçobispal, y siendo legado en toda la Isla, por el Sumo Pontifice, varon verdaderamente digno de eterna memoria, por su santidad, por el valor, y animo, que tuuo en su gouierno, por la suma erudicion, de que le dotò nuestro Señor, y por los muchos dicipulos à quienes enseñò en la Isla, en la qual đ aqui adelante hallarèmos excelentes letrados, que ò fuerō hijos suyos, ò dicipulos dellos, eminentes en todas las ciencias, y facultades. Enterrose en la Abadia de san Pedro de Cantuaria, lugar (que ya hemos dicho) [b] era sepultura de los Reyes, y Arçobispos. Sus dicipulos pusieron treynta versos encima de su sepultura, en que mostrauan, la tierra, el oficio, el gouierno, sus muchas letras, y partes, los quales començauan desta manera.

Hic sacer in tumba, pausat cum corpore præsul.
Quem Theodorum, nunc lingua Pelasga vocat.
Princeps Pontificum, Felix Summusque Sacerdos.
Limpida discipulis dogmata diserit.

Sucediò á san Teodoro en el Arçobispado vn santo varon, cuyo nombre era Veretuualdo, mōge, y Abad del Monasterio de Racuylfo, hombre (como dize Beda en el libro quinto) [c] instruydo en la obseruancia de la vida Regular del Monasterio, y muy docto: gouernò aquella Yglesia treynta y nueue años, y en su tiempo la historia boluera, à hazer del comemoracion.

[b] Tomo 1. año. 597.

[c] Beda lib. 3. cap. 9.

Año de Christo, 691. Año de S. Benito, 211.

De la vida de san Vulmaro, monge y Abad en Bolonia.

EN A por este tiempo conocida (en lo q̄ agora llamamos Flandes) la mucha santidad, y perfeccion de san Vulmaro Abad, cuya vida trae Surio à diez y siete de Iunio. [d] Luego desde su mocedad (dize) que se aficionò à ser religioso, y que Dios le lleuò al Monasterio de Altomonte, de quien ya hemos dicho que està en el Condado de Enao, junto al rio Sambra, fundado por san Vicente, marido que fue de santa Vualdetru-

[d] Surio to. 3. 13. Iunij.

da,

da, en donde estuuo la perfeccion, y obseruancia regular en su punto. Recibieronle en el Monasterio para seruirse del: porque era Vulmaro de padres pobres, y el sin ningunas letras, y assi se ocupò al principio en guardar los bueyes, y en traer lleña para las oficinas del Monasterio: pero como era muy deuoto, Dios le alumbrò, para que aprẽdiesse à leer. Hizo el santo, que en vna tabla le pusiessen el Abecedario, y preguntando à vnos, y à otros, deletreando al principio, despues leyendo continuamẽte, aun quãdo yua à la obediẽcia del apascentar los bueyes, al fin vino à conocer las letras, ajuntarlas y à leer, y vltimamente à entender lo que leia: demanera que ganò la gracia de todo el Conuento, y el Abad le hizo ordenar de las primeras ordenes. No se ensoberueciò el santo por el fauor que le auian hecho, antes se mostraua mas obediente, y mas rendido, y hazia los oficios mas baxos, y mas humildes de la casa, tanto que à las noches quando los monges estauan durmiendo, el velaua, para limpiar los çapatos de todos, y despues los ponia en su lugar: el Abad le cogiò vna noche en este santo hurto, y con esto dexò de ocuparse en aquel exercicio. Crecierõ sus muchas virtudes, vigilias, oraciones, y ayunos, ordenarõle de Sacerdote, y llegò à tener gran credito, y fama, de que se temio el santo (como era tan humilde) y se recelaua de perder con la vanagloria, lo que auia ganado en el Monasterio, y assi determinò huyr al desierto.

En los primeros dias, la morada, y manida que tuuo, fue vn arbol, que estaua hueco por de dentro, donde fue socorrido de vn hombre de la tierra, que le lleuò de comer, por mandado de vn Angel, que se lo encomendò. Començò à florecer por muchos milagros, y à la fama dellos, se le juntò mucha gẽte, y fundò diferentes Monasterios. Principalmente se haze caso, de vno que edificò no lexos de Bolonia, dedicado nuestra Señora, y à san Pedro, y san Pablo, que fue de harto prouecho, y edificacion para muchas almas, que seguiã el camino derecho, y concertado: porque con el exemplo de los monges, muchos tomauã el abito, otros seguian el parecer, y consejo del santo, hazian penitẽcia, y emendauan sus vidas, y generalmẽte de toda la comarca, S. Vulmaro, y sus monges, eran consultados en los negocios de mas calidad, y peso, que se ofrecian.

Estando en el yermo fabrò à fundar diferentes Monasterios.

Cuenta el venerable Beda en el libro quinto, a que Cedualla Rey de vna Prouincia de la gran Bretaña, desseo yr en peregrinaciõ à Roma, y de hecho lo puso por obra, y fue bautizado por el santo Pontifice Sergio. Este Rey pues passando de Ingalaterra á Francia, vino à visitar al santo Abad, y à pedirle parecer, y cõsejo, en cosas de su alma: tanta gracia, y autoridad da el Señor, à sus seruos, que siendo Vulmaro vn pobre hombre, cuyo oficio fue traer leña, de vn montè, con vnos buyes, por auerse sacrificado con veras à nuestro Señor, ya todo la gẽte le preciaua, y estimaua hasta los mismos Reyes. Tambien le acreditò su Magestad con diferentes milagros, que se pueden ver en el autor citado. Supo el dia que auia de morir, y assi lo dixo à sus monges en cuyas manos espirò dichosamente, y fue enterrado en el Monasterio de santa Maria, y san Pedro, que auia edificado, no lexos d Bolonia su patria, donde resplandece con diferentes marauillas, y es celebrada su fiesta à veynte de Iulio. Hazen memoria deste santo Abad, Iuan Molano en

Hizo el mũdo gran aplauso à S. Vulmaro hasta los mismos Reyes.

a *Beda lib. 5. cap. 8.*

el In-

el Indiculo,[a] y Tritemio en el libro tercero,[b] de los varones ilustres de la Orden de san Benito, y los Martyrologios el dia señalado.

En este año se juntò vn Concilio Prouincial en Zaragoça, en q̃ ordenaró los Padres, que en muriendo algun Rey de España, la muger que estaua viuda tomasse el abito, en algun Monasterio de monjas: porque aunque estaua proueydo, en los Concilios de Toledo, que no se boluiessen à casar, por parecer poca autoridad del Rey muerto, y no cosa decẽte, que la que auia sido Reyna cayesse de su estado, y se casasse cõ vn hombre particular, con todo esso en este Concilio (que es cõtado por el tercero de Zaragoça) se estrechamas este negocio, y se dio otro ñudo de nueuo, imposibilitãdo à las Reynas, de poderse casar, mandandolas que luego tomassen el abito, en vn Monasterio. Esto en los tiempos de adelante, se praticò mucho en España, como veremos en sus lugares.

a Molano verbo. V vl marus.

b Tritemio li. 3. c. 293. Concilio 3. de Zaragoça en que se prouee que las Reynas viudas sean monjas.

Año de Christo 692. Año de S Benito 212.

De la vida de santa Otilia, y de los Monasterios que fundò.

POR estos tiempos hallo hecha memoria de santa Otilia, virgen nobilissima, y muy penitente, natural de la Prouincia de de Alsacia, que parte à Lorena de Alemania, cuya cabeça, y metropolis es Argentina: esta ciudad, y prouincia, fueron conuertidas à la fè, por los santos Obispos Amando, y Argobasto. Contando sus vidas, dixe algunas cosas desta tierra, particularmente del mõte Bogesso, famosissimo en aquellas naciones, à donde hemos puesto muchos Monasterios de la Ordẽ de S. Benito. En el hizo su vida Sãta Otilia, la qual dio à entẽder Filesio describiẽdo al mõte Bogesso, cõ estos vltimos versos.

Othilia in summo requiescit Vertice montis.
Othilia Alsatici gloria summa soli.

Esta este monte de la ciudad de Argentina, quatro millas Alemanas, y en el tuuo su assiento Attico (padre desta santa) Duque de Sueuia, y Alsacia, prouincias de Alemania.

El q̃ huuiere tenido cuydado delo q̃ atras dexamos dicho, conocera quã ilustre era esta santa, de cuyo Abuelo, y Visabuelo hemos hecho mucha memoria: porque contando la vida de la Reyna santa Batilda, muger del Rey Clodobeo, diximos como entonces auia sido mayordomo mayor de la casa Real de Francia Herconubaldo, que criò aquella santa Reyna en su casa. Este fue padre de Leudesio mayordomo mayor, del Rey Teodorico, el qual fue muerto aleuosamente, por Ebroyno su competidor en la mayordomia Real. Hijo deste Laudesio fue Attico, padre de santa Otilia, que despues de muerto el cruel Ebroyno, se hizo muy poderoso, y por merced del Rey Teodorico, huuo el titulo de Duque, que hemos dicho. He hecho relacion estendidamẽte desta casa, assi porque sepamos la sangre, y origen, de donde desciende santa Otilia, como porque este es vn linage, en el qual se hallaràn infinitos bienhechores de la Orden de san Benito, y que fundaron insignes Monasterios: porque casi todos los hijos, y nietos deste Duque Attico, fabricaron algun Monasterio. Adal-

Deseriuese el monte Bogesso.

Linage esclarecido de santa Otilia.

Sus parientes fundadores de muchos Monasterios.

berto

berto el mayorazgo Duque de Alsacia fundò dos, vno llamado Honouri, en vna Isla del Rin, para mõges Benitos, y otro de la misma Orden en Argentina, para monjas, dedicado à S. Esteuã, à dõde fue la primera Abadessa Atala, hija del Duque Adalberto, y nieta de Atico: cuyo hijo fue tãbien Eton, q̃ edificò el Monasterio llamado Hetenahin. Tuuo otras dos hijas, cuyos nõbres son Otilia, y Rosuynda, q̃ ambas fueron monjas, como luego diremos. Hijos de Alberto fuerõ Euerardo, y Mason, sobrinos de santa Otilia, el vno fue fundador del Monasterio Murbacense, y el otro del llamado Masmunster, Abadias famosissimas, y de quien tenemos muchas cosas q̃ contar, y para q̃ conozcamos los fundadores, y en reconocimiẽto đ los beneficios recebidos, quise aqui hazer esta memoria, sacada de Vuolfango Lacio, en el libro octauo de la obra q̃ intitulò, *de transmigrationibus gentiũ*, y aunq̃ pone esto mas àla larga, y nõbra otros Monasterios, los dexo por no ser de tanta consideracion, como los passados.

Santa Otilia nacio ciega, y cobrò vista en el bautismo.

Boluiendo à cõtar la historia de santa Otilia (de donde nos hemos apartado) dizen della todos los historiadores, q̃ nacio ciega, y algunos afirman, q̃ su padre la quiso matar, despechado por verla priuada dela vista corporal: pero esto ni lleua camino, ni se puede creer de vn hombre tã principal, y Christiano, q̃ quisiesse matar à su hija, q̃ estaua tã sin culpa. Lo cierto es, q̃ el padre viendola de aquella manera, la embiò á Borgoña, y alli se criò en vn Monasterio de mõjas, llamado Palma, cabe Vizanzon. Tãbien cõfiessan todos los historiadores, q̃ Euerardo Abad del Monasterio Ebersayn, ò Obispo de Bauiera, al tiẽpo q̃ la bautizò, milagrosamente la dio vista, y de aqui le nacio à la santa vna perpetua deuocion con S. Iuan Bautista, acordandosele, que recibiendo aquel sacramento, abrio los ojos.

Pero mayor fue la merced que el Señor la hizo, aclarãdole los del alma: porq̃ conocio entrada en edad, quãta era la vanidad deste mũdo, y quã ciegos andã los hõbres, q̃ dexãdo las cosas del cielo, se aficionan à las de la tierra: assi determinò de sacrificar toda la vida al seruicio đ su esposo Iesu Christo: lo qual conociẽdo el padre, le edificò vn Monasterio en el mõte Bogeso, à dõde el tenia vn castillo llamado Hoẽburgẽse, q̃ corresponde en latin, y es lo mismo q̃ Altitona. Por este nõbre se conoce el Monasterio đ santa Otilia, en la cũbre del mõte, à diferẽcia de otro q̃ esta en el medio del, edificado por esta santa, cuyo nõbre es Nidermũster, q̃ quiere dezir, Monasterio q̃ està en lo baxo. Tenia en este sitio Atico vn palacio cõ bellissimas vistas: porq̃ del se descubre toda Alsacia, desde Argẽtina hasta Basilea, de dõde se vẽ collados, y mõtañas, pobladas de variedad de arboles, q̃ se cuẽta por vna de las mas agradables, y bellas recreaciones, đ quãtas tiene Alemania. En este lugar edificò Atico vn Monasterio para sus hijas santa Otilia, y Rosuynda, y le dotò de crecidas rẽtas, y le fabricò de magnificos, y sumptuosos edificios.

Era la Abadessa deste Monasterio santa Otilia, cuya vida y penitẽcia se cuenta por admirable: porq̃ como ya tenia abiertos los ojos, y conocia lo mucho que importa trabajar en esta vida presente: para alcançar la eterna, quedò muy dada à hazer penitencia: no comia sino pan de ceuada, y algunas legũbres: su cama era vn pellejo de vn osso, y la almohada en q̃ afirmaua la cabeça para dormir vn cãto duro. Fue

Eligio s monja, y padre lae ficò el Mo nasterio d Altitona.

Fue sant Otilia Ab dessa, y m strò con s exemplo e camino d la peniten cia.

tan grande su aspereza de vida, que Antonio Sabelico, en los libros que hizo de exemplos, [a] trae el de santa Otilia por admirable, en rigor y abstinencia. Con el provocò à muchas mugeres nobles, que siguiessen el mismo camino, y que dexando el mundo, se recogiessen cõ ella, y subiessen en lo alto de aquel mõte, y à la cumbre de la perfeccion, q̃ en el se professaua. Dizen llegaron à ser sus subditas trezientas y treynta monjas, las quales estauan repartidas vnas en el Monasterio Altitona, y otras en el de abaxo. Este segundo al principio se començò mas para hospital, que para Monasterio: porque como el monte es tan alto, y huuiesse fama delas limosnas, que santa Otilia hazia, acudian muchos pobres, y porque no se quedassen arriba se dio traça, que se hiziesse en medio del monte vn hospital, ò aluergeria, à donde se recogiessen los necesitados, y menesterosos. Despues contentò tanto el edificio à santa Otilia, y à sus monjas, q̃ creciendo el numero arriba, se baxarõ algunos à Nidermunster: y si bien huuo diferẽte Abadessa en este Monasterio, pero tenia subordinaciõ y dependencia al gouierno de santa Otilia.

Cuẽtanse desta santa muchos milagros, que no me ha parecido contarlos, por no tener la autoridad, y buen cõcierto, que yo quisiera. Como es dezir, q̃ auia muerto sin auer recebido el sacramento de la Eucaristia, y que cõ las oraciones de sus monjas resucitò, y que despues ella comulgò cõ sus proprias manos, tomando el caliz, y beuiẽdo la sangre, y otras cosas tan sin camino, y termino como estas, con que afrentã los autores à los santos, y desautorizan sus vidas, y legendas. Murio esta santa à treze de Deziembre, [b] y està en la Yglesia canonizada, y sus reliquias conseruadas, y tenidas en mucha veneracion, en el Monasterio de arriba.

Sucedio en la Abadia santa Eugenia, criada à los pechos de la santa, y q̃ siguio su misma vereda, y costũbres, y està enterrada en el mismo templo, donde santa Otilia. Cõ tã buenos fillares, como estos, durò la Religion del Monasterio de santa Otilia muchos años: pero con el tiẽpo q̃ enuejece todas las cosas, y las cõsume, se acabò el feruor, y perfeccion deste Conuẽto, y afloxò mucho, hasta que por los años de mil y ciento y quarenta, siendo Emperador Federico Barbaroja, patron q̃ era desta casa (por razon de ser Duque de Alsacia, y de Sueuia) se boluio al ser antiguo. Traxeron en tiẽpo deste Emperador à este Monasterio vna valerosa muger (llamada Relinda) del religiosissimo Conuento Pergense, y ella con su valor, y cordura, le tornò à la obseruancia, y rigor, que solia. Y no solo entablò en esta casa la religion en su punto, pero dize Gaspar Brusquio [c] della, q̃ tenia mucho conocimiento de las ciencias, y que enseñò à todas sus monjas latin, y que tenian tanta erudicion. que admirauan à todos los de la comarca. Y este autor como testigo de vista, afirma, que en el Monasterio Pergense, donde ella auia tomado el abito, vio muchas epigrammas, y versos elegantes suyos, que se conseruauan con otras obras.

Sucedio à la Abadessa dicha vna discipula suya, criada en el Monasterio de Altitona, llamada Herradia, semejante en el valor, Christiãdad, y letras à Relinda, acrecentò el Monasterio en las rẽtas, y fue tã poderosa, q̃ al pie del mõte, hizo edificar vn Monasterio de canonigos. Escriuio

esta

[a] Anto. Sabelico li. 2.

Huuo en este Monasterio 330. monjas.

Muerte de santa Otilia.

[b] Martyro. 13. Decẽb.

Abadessas insignes de este Conuẽto.

S. Eugenia.

Relinda q̃ fue muy docta.

[c] Gaspar Brus. Verbo Otili. Monast.

Herradiatã bien tenia erudicion.

esta Abadessa vn libro intitulado *Hortus delitiarum*, en donde, de diuersos lugares de la sagrada Escritura, y de doctores santos, juntò muchas cosas de deuocion, y espiritu, para encender à sus monjas, en el seruicio de su Esposo Iesu Christo, cuyo prologo, ò carta dedicatoria, quise poner, no tanto por la elegancia (aunque no le falta para ser escrito por vna muger, y por los años de mil y ciento y ochenta y vno, en que las buenas letras auian mucho descaydo) quanto por el estilo espiritual y feruoroso q̃ muestra, indicio de la santidad, con que en aquel tiempo viuian ella, y sus monjas. La carta dize desta manera.

Carta dedicatoria de la Abadessa Heradia à sus mõjas

Heradis gratia Dei Hohemburgensis Ecclesiæ Abbatissa, licet indigna, dulcissimis Christi virginibus in eadem Ecclesia, quasi in vinea Domini fideliter laborantibus, gratiam & gloriam, quam dabit Dominus. Sanctitati vestræ insinuo, quod hunc librum, qui intitulatur hortus delitiarum, ex diuersis Sacræ Philosophicæ Scripturæ floribus, quasi apicula Deo inspirante comportaui. Et ad laudem & honorem Christi Ecclesiæ, causa quæ dilectionis vestræ, quasi in vnum melifluum fauum compaginaui. Qua propter in eo ipso libro, oportet vos sedulo querere pactum, & mellitis stillicidijs, animum reficere lassum, ve sponsi blanditijs semper occupatæ, & spiritualibus delitijs saginatæ, transitoria secure percurratis & æterna, fœlicis iocunditate possideatis: me que per varias maris fluctuum semitas, periculosè gradientem, fructuosis orationibus vestris, à terrenis affectibus mitigatum, vna vobiscum in amorem dilecti vestri, sursum trahatis Amen.

Tambien se hallan diferencias de versos desta Abadessa, escritos à las monjas, llenos de mucha suauidad y deuocion, para prouocarlas y encenderlas, en el seruicio de Christo. Algunos pone Bruschio, y el Catalogo de las Abadessas de ambos Monasterios, que dexo: lo vno, porque no estan enteros: lo otro, porque no contienen cosa que sea de sustancia para nuestra historia.

No se sabe al presente del estado deste Monasterio.

El año de mil y quinientos y quarenta y vno, se quemò el Monasterio de abaxo, y el de mil y quinientos y quarenta y seys, padecio el mismo trabajo el de arriba, cuyo templo se boluio à reedificar, paraque se conseruassen los huessos de santa Otilia, y santa Eusebia. En tanto que duraua la fabrica, por orden del Obispo de Argentina, assistian en ella algunos monges, no se agora quien la possee, si es de religiosos, ò religiosas, ò si se ha perdido la memoria de tan gran santa como es santa Otilia: porque como las cosas de Alemania estan tan estragadas, antes se puede temer, la destruycion de los Monasterios, que su acrecentamiento.

En q̃ ha parado el Monasterio.

Año de Christo, 693. *Año de S. Benito, 213.*

Del Concilio diez, y seys congregado en Toledo.

DEspues que gouernò el Rey Vuamba, sucedio (como vimos) en el Reyno de los Godos Eruigio. Este casò vna hija, con vn pariente del Rey Vvamba, llamado Egica, que reynaua en este tiempo, y se mostrò muy religioso juntando Concilios, y buen gouernador, haziẽdo que se recopilase el fuero juzgo, q̃ es como vna recopilacion de las leyes de los Reyes Godos. En el se acabò la fuerça y valẽtia desta ilustrissima naciõ: porq̃ los Reyes q̃ despues del se siguieron, Vbitiça, y Rodrigo, mas siruierõ de destruyr la republica, q̃ de cõseruar la nobleza y reputacion de los Godos. Era por este tiempo Arçobispo de Toledo, Sisberto hombre sedicioso, y arrogante: porque leuantò vandos contra el Rey Egica, y no solamente le quiso quitar el Reyno, sino tambien la vida: de lo qual fue conuencido en el Concilio decimo sexto (que para este efecto se jũtò) y priuado del Arçobispado. Fue tã bien soberuio, y arrogante, en auer tenido atreuimiento, de vestirse la casulla, de que nuestra Señora auia hecho merced à san Ilefonso en premio de auer defendido su virginidad contra los hereges. Tambiẽ tuuo osadia de sentarse en la silla, y ponerse en el lugar, donde nuestra Señora auia tenido sus pies, y los dos Arçobispos sus predecessores, q̃ auian sucedido à san Ilefonso jamas lo intẽtarõ, assi ordenò nuestro Señor, q̃ este ambicioso y atreuido fuesse depuesto, y echado de la silla, en q̃ tã mal se auia sabido regir.

Sucediole en el Arçobispado Felix, que fue muy buen Prelado, y docto, y à lo q̃ yo creo era el Abad Felix, cuya firma se halla en el Concilio treze de Toledo, ò fue el Arcipreste Felix, que se hallò en los dos siguientes, y la misma conjectura corre para Felix Arçobispo Bracarense, y lo que es mas verisimil ambos fuerõ promouidos para ser prelados, de tan grandes Yglesias: porq̃ los hallamos en los primeros Concilios firmados, y en los vltimos no estan puestos sus nombres. Lo mismo digo de Faustino, q̃ se firma entre los Abades, en el Concilio tercio decimo de Toledo, y en este presente le vemos Arçobispo de Seuilla. Pero (como dexè dicho atras) este discurso tiene mas de cõjectura prouable, q̃ de argumento cierto, y euidente. En este concilio tambien ay memoria de cinco Abades, cuyos nõbres son Gabriel, Euladio, Neruacio, Braulio, Eugenio, y firman por estas palabras. *Gabriel misericordia Dei Abbas, hæc decreta Synodalia à nobis edita subscripsi.* En que se echa de ver con certidumbre q̃ los Abades en aquel tiẽpo, entrauã en los Synodos prouinciales, y nacionales, y teniã voto consultino y decisiuo.

Algunos Abades promouidos à sillas Catredales.

El año q̃ viene se celebrò el Cõcilio decimo septimo de Toledo, q̃ fue el tercero del tiempo del Rey Egica, que porq̃ no cõtiene cosa tocante à nuestra historia, le dexo cõ las demas de España, q̃ ya de aqui adelante, mas quieren ser lloradas con lagrymas, q̃ ser publicadas con escritura: porque sucedieron tales Reyes, q̃ consumieron y abrasaron la opinion de los Godos: por lo qual

permitio nuestro Señor, q̃ passassen los moros de Africa, y les quitassen el mando è imperio, y finalmente la Christiandad que auia en España, padecio infinitos trabajos, y fueran irreparables, si muchos Monasterios y monges de la Orden de S. Benito, no quedaran en estos Reynos, q̃ resistieron à la infidelidad de los moros, y conseruaron la fé, y doct na Catolica, que el dia de oy, por l misericordia de Dios la vemos ta arraygada en España. Tratarè de te argumento el año de setecient y catorze, en que escriuire la de truycion de España, y dare relaci de los Monasterios de la Orden d san Benito, que en ella quedaron.

Año de Christo 694. *Año de S. Benito 214.*

De la muerte del Rey Teodorico, y su entierro en san Vedast de Arras, pone se la historia deste ilustrissimo Monasterio.

EN diferentes ocasiones, he tratado del Rey Teodorico d Frãcia, hijo que fue del Rey Clodoueo segundo, y de la Reyna santa Batilda, assi por las grandes cosas, que acontecieron en su tiempo, que tocan á la Orden de san Benito, y por los muchos santos que della viuieron en Francia, como porq̃ el mismo Teodorico traxo el abito, en el Real Monasterio de san Dionysio de Paris, de donde muertos sus hermanos, los grandes del Reyno le sacaron para que le gouernasse. Echanle mucha culpa (como hemos visto) porque dexò meter demasiadamẽte la mano en el gouierno, à Ebroyno, hombre feroz y cruel. Otros le disculpan, diziendo que no pudo hazer otra cosa: porq̃ los mayordomos de la casa Real, se auian hecho tã señores y dueños del Reyno, q̃ se auiã apoderado de las armas, y del tesoro, y dinero, q̃ son los nieruos, y braços con que se menea y gouierna la republica. Como quiera que ava sido, en el remate de sus dias, se mostrò apesarado, de las cosas que Ebroyno auia intẽtado, y hecho c Francia, y assi vimos que hizo D que de Alsacia, y de Sueuia, al padr de santa Otilia, llamado Atico, c mo en recompensa del agrauio, aquella casa auia recebido d Ebro no, matando à Laudesio padre d Atico.

El Rey Teodorico se arrepintio de auer dado mucha mano à Ebroyno.

Tambien en estos vltimos año fundò, ò fauorecio magnificame te, al Monasterio de san Vedast de Arras, y como dize Molano e el indiculo, [a] el motiuo de edific le, fue mouido de penitencia y d lor, de auer fauorecido à Ebroyn quando perseguia à san Leodeg rio, y à otros santos. No es este año, de la fundacion del Monast rio de S. Vedasto, sino el de la mu te del Rey Teodorico, que se e terrò en esta Real casa: pero po go aqui su historia, porque no con precisision, quando se come çò à edificar, y constame con cer dumbre, que fue este el año de muerte deste Rey. El Cardenal C sar Baronio [b] la pone muy cõ tiẽ por los años de seyscientos y ochẽ y ocho, en q̃ cõtradize expressam te, a los autores que han tratado l

cosas de Francia: porque Sigeberto Gemblacense,[a] y Iuan Tilio,[b] la señalan el año de seyscientos y nouẽta y tres, y lo mismo dize Tritemio en el compendio de las cosas de Frãcia, [c] y otros autores modernos, q̃ han escrito con harto acertamiento, las cosas de aquella nacion, dizen murio el año de seyscientos y nouẽta y quatro, como es Belforestio en los Anales grandes de Francia,[d] y Papiro Masono en la vida de Teodorico,[e] trayendo vnos versos que estan en el templo de san Vedasto, que dizen expressamente falleciò este año, los quales pondrè despues en su lugar, y quando tanto autores no contradixeran à Baronio, la misma razon del tiempo haze euidencia, que no pudo morir por los años de seyscientos y ochenta y nueue: porque el pone la muerte de Ebroyno en el de seyscientos y ochenta y siete, y despues es cierto fueron maestros dl Palacio, ò mayordomos de la casa Real (q̃ es lo mismo) Vvarato hõbre principal, despues Gislemaro su hijo, hombre ambicioso, q̃ à su mismo padre quitò la mayordomia (tanto puede el desseo de mandar.) Vvarato boluiò à cobrar su dignidad, y despues del muerto, alcãçò aquel magistrado Bertario su yerno, y vltimamente Pipino lo vino à mandar todo, siendo mayordomo en ambos Reynos en Austrasia, y en Francia, teniẽdo en su poder al Rey Teodorico. Y cosas tantas, y tan graues, es impossible auer acontecido en tã poco tiempo, como es vn año. Pero como dixe, lo que lo acaba de certificar, y assegurar es, que en el mismo Monasterio de san Vedasto, donde esta enterrado, ay memoria expressa en vn epitafio, de que murio este año presente, en que yo pongo su muerte.

Fue S. Vedasto (à quien està consagrado este ilustrissimo Monasterio) el primer Obispo de Arras, llamado antiguamente Atreuatum, y era vna de las principales personas, que trabajarõ en la viña del Señor, y conuirtieron àla fẽ à los primeros Franceses: porque yendose el Rey Clodoueo el primero à bautizar, en el camino san Vedasto dio la vista à vn ciego, delãte del Rey Clodoueo, con que le confirmò notablemente en la fẽ. San Remigio conociendo sus prendas, y doctrina, le consagrò, y le embiò à predicar à los pueblos Atreuatos, que erã Gentiles. Con su vida exemplar, copia de milagros, y eficaz predicacion, los reduxo à la verdadera fẽ, y creẽcia, y el pueblo de Arras, quedò por cabeça de Obispado, aunque despues se hizo vno cõ la Diocesi de Cambray, y de tal manera, q̃ tenia como dos sillas Catedrales, à la traça que el de Calahorra, comprehẽde à la Yglesia mayor de aquella ciudad, y à la de Sãto Domingo, q̃ si biẽ son dos cabildos diferẽtes, y dos Yglesias matrices, no hazen mas de vn Obispado.

Declarase quiẽ fue S. Vedasto à quien està dedicado el Monasterio de Arras.

Sucediò pues, que san Autberto era Obispo de Caubray (como cuẽta Fulberto en la historia q̃ escriuio de su vida) [f] y andando visitando su Diocesi, llegò à la ciudad de Atreuato, para ver las ouejas, y canonigos de santa Maria, q̃ seruian en la Yglesia mayor de aquella ciudad, donde estaua enterrado san Vedasto. Despues de auer tratado algunos negocios à que venia, vna noche estuuo gran parte della en oracion, (como era costumbre deste santo) y teniendo cansada la cabeça, saliose à tomar vn poco de ayre, y frescura. Miraua aquella ciudad, q̃ en yn vn tiẽpo fue populosa, y grãde, y q̃ estaua desluzida cõ las entradas d̃ los Barbaros, y q̃ agora no tenia ni gẽte, ni Obispo particular, y q̃ vno tan santo co-

S. Autberto hizo trasladar à S. Vedasto.

[f] *Fulberto apud Surium. 13. Decem.*

mo era S. Vedasto, estaua en vna cue ua, à la traça del tesoro escondido. Començose à entristecer, de que auiendo sido san Vedasto tan respectado, y de cuya vida, y milagros, contauan tantas cosas, no tuuiesse Yglesia particular, dedicada à su santo nombre: pensaua entre si mismo à donde le podia trasladar, que estuuiesse mas acomodado, y no quedasse su nõbre escurecido. Andando con este pensamiento, al esclarecer del alua, mirando hazia el Oriente, vio de la otra parte del rio Forencio, vn varon de venerable presencia, y rostro resplandeciẽte, que tenia vn baculo en la mano, cõ que estaua midiendo el lugar de la Yglesia, que san Autberto trataua de hazer. Conocio luego el santo por interior inspiracio, lo q̃ aquello significaua, y que era la volũtad del Señor, que se trasladasse en aquel puesto, el cuerpo del bienauenturado san Vedasto. Resuelto, mandò luego hazer vna Yglesia, y señalar el dia, en que con solemne pompa, y procesion, se trasladassen los sagrados huessos de san Vedasto.

Milagro en el dia de la traslaciõde S. Vedasto.

Era vezino de aquel Obispado, el santo viejo Audomaro (cuya vida dexamos atras escrita) al qual S. Autberto embiò à cõbidar, paraq̃ se hallasse en la fiesta, que tenia ordenada, y la honrasse, y autorizasse. Estaua ciego el santo Obispo Audomaro, pero con todo esso aceptò el combite, para hallarse en obra, que tan conocidamente era seruicio de nuestro Señor, y honra de sus santos. Iuntaronse muchos pueblos, y personas d̃ todos estados, seglares, monges, y clerigos, y ordenose vna procesion solemnissima: sacaron à san Vedasto de la cueua, y con cirios encendidos, diferentes insignias, y fiestas, lleuauan en hombros aquel sagrado tesoro. Al tiempo de passar el rio (que arriba nõbramos) yendo el ciego Audomaro, siguiendo à san Autberto, milagrosamente se le abrieron los ojos: vio la luz de que tantos dias auia estado priuado: adorò al santo cuerpo, que auia sido la causa, de semejante marauilla: gozose en ver la procession tan grande, y autorizada, y con esto se contento, suplicando à nuestro Señor, le tornasse à quitar la vista, no queriendo boluer à mirar cosas deste mundo, ni ocuparse cõ los ojos corporales, y distraerse con el entendimiento de la contemplaciõ de los bienes espirituales, y eternos, en que siempre andaua embeuido y absorto. Oyòle nuestro Señor, y boluio á estar ciego como antes. Todos los circunstantes dieron gracias al Señor, cõ este duplicado milagro, cõ que quiso su Magestad ennoblecer aquel sitio, donde san Vedasto auia de descansar perpetuamente. Aqui en este lugar no se cõtentò san Autberto, de auer edificado Yglesia, sino paraque huuiesse copia de ministros, que siruiessen al cuerpo santo, puso muchos monges, y echò los primeros fundamẽtos del Monasterio, q̃ agora en Flãdes llaman de san Vedasto, y es tan famoso y conocido en toda ella.

El Monasterio de S. Vedasto fue dado fuera dela ciudad de Arras, està agora dentro de ella.

La Yglesia y nueuo Monasterio, que començò san Autberto, estaua fuera de la ciudad de Arras, pero como los ciudadanos estimassen tãto el gran tesoro, que era el cuerpo de san Vedasto, estendieron despues tanto los muros, que le vinieron à meter dentro dellos, y creciò la ciudad doblado de lo que antes era, y està repartida como en dos pueblos, distintos en dos jurisdiciones, y lo antiguo quedò sugeto al Obispo, con nombre de ciudad, y lo que se añadio de nueuo, se llama la villa, que es mucho mayor que la

Digitized by Google

ciudad, ya esta sugeta à los Condes de Artoes, y de Flãdes. Pero ambas à dos poblaciones, assi la villa, como la ciudad, son como partes de vn todo, q̃ se llama cõvn nõbre d̃ Arras, y es d̃ los mejores presidios, y fuerças q̃ tienẽ los estados de Flandes, en la frontera de Francia, y con mucha propriedad dizẽ los escritores, que es Arras muro de los Payses baxos.

Rey Teodorico grã enhechor el Monasterio, y en rrose en

De lo q̃ arriba dexamos dicho, se conoce harto manifiestamente, q̃ si biẽ q̃ los autores, hazẽ al Rey Teodorico, fundador desta Abadia, pero q̃ no se le ha d̃ quitar esta gloria à S. Autberto, q̃ fue el primer mouedor de q̃ se trasladasse el santo cuerpo, y el q̃ à los principios fundò, y dotò la casa. Cõ mas propriedad, se llamarà Teodorico, el mayor biẽhechor suyo, y el q̃ la enriq̃ciò, y engrãdeciò, demanera q̃ la tienẽ por hechura suya. Aficionose Teodorico, al grã nõbre, santidad, y milagros de S. Vedasto, q̃ resplandeciã, en el nueuo sitio à dõde se auia passado, y jũtamente quiso hazer penitẽcia, de los descuydos passados, en que le hizo caer Ebroyno. Y aunq̃ generalmẽte los Reyes sus antecessores, se enterrauã en S. Dionysio el Real, q̃ està cabe Paris, el quiso hazer otro sepulcro, tẽplo, y Monasterio, que competiessen con aquella Real casa.

bertades, franquezas del Monasterio de Vedasto.

Diò à este muchas rẽtas, grandes priuilegios, y essenciones, y la libertò de toda jurisdiciõ seglar, dexãdo por Patrones à los Reyes d̃ Frãcia. Y para q̃ en lo espiritual, fuesse tãbiẽ Cõuẽto calificado, fue parte cõ S. Vindiciano Obispo de Cãbray, q̃ sucedió à S. Autberto, q̃ le diesse libertad, y no estuuiesse sugeto à algũ Obispo, y assi fue esta Abadia inmediata al Pontifice, que era la mayor calidad, q̃ en aquellos tiẽpos gozauã las mas grãdes, y autorizadas: porq̃ como S. Benito generalmẽte las dexo sugetas à los Obispos, sino es las q̃ erã Reales, y muy grãdes, noles cõcediã tal prerrogatiua. Esta gustò alcãçar el Rey Teodorico, para ennoblecer el sepulcro, q̃ escogia para si, y para su muger la Reyna Doda. Todas estas cosas, nos apũta vna escritura, en verso antiguo, q̃ estã grauados en vna piedra, en el Monasterio de S. Vedasto, y las trae Masono, en el lugar citado, q̃ aunq̃ los versos son muy groseros, y rudos, declarã mas assi la verdad, q̃ si estuuierã muy limados, con afectacion, y cuydado.

Rex Teodoricus, ditans Vt Verus amicus.
Nos ope multimoda, jacet hic cũ cõiuge Doda
Regis larga manus, & præsul Vindicianus.
Nobis regale dant, & ius Pontificale.
Indecies nono, cum quinquagies duodeno.
Anno, defunctũ sciat hũc, cui quatuor addet.
Qui legis hac hora, Dominũ pro Regib⁹ ora.
Muneribus quorũ, stat Vita Dei famulorum.

Estos versos dan à entender muchas cosas, q̃ dexamos arriba apũtadas. Lo primero que muriò el Rey Teodorico, este presente año de 694. Lo qual declarã los versos por muchos rodeos, diziẽdo q̃ falleciò el año de doze vezes quinientos, y diez vezes nueue, àlos quales numeros se hã de añadir quatro, q̃ viene todo à hazer la suma, q̃ hemos dicho de 694. No llamã los mõges al Rey Teodorico fundador, sino el q̃ les enriqueciò d̃ muchas maneras, acrecẽtãdoles, cõ la jurisdiciõ tẽporal, cõ q̃ el Rey les dio lo q̃ pudo, q̃ fue libertarlos de la jurisdiciõ de seglares, y Vindiciano, dioel derecho Põtifical: esto es les libertò de la jurisdiciõ del Obispo, y quiso q̃ el Abad la tuuiesse en sus anexos, è Yglesias, como ha sido siẽpre vso, y costũbre en las Abadias inmediatas al Papa, q̃ de tal manera estan libres de las jurisdiciones d̃ los Obispos, q̃ los Abades exercitã la jurisdiciõ Episcopal, en las Yglesias q̃ estã en su Abadia.

Sin

Notable la riqueza, y grandeza de esta casa.

Sin duda fueron inmensas las riquezas, que Teodorio dio à esta casa, en rentas, possessiones, pueblos, villas, y vassallos: porque con auer tantos años que se edificò, aun estan en pie muchas cosas destas, en poder del Monasterio, el qual vna vez se quemò, otra le robaron los Normandos, y por estar en frontera (como deziamos) vnas vezes ha sido la ciudad tomada de Franceses, otras de Flamencos, con todo esso el dia de oy, està esta casa tan rica, tan poderosa, y vistosa, agora se considerẽ las rentas, agora la fabrica, y arquitectura de Yglesia, claustros, y oficinas, agora el adorno, y asseo de la Sacristia quajada de sedas, brocados, oro, y plata, con que estan engastadas muchas reliquias, agora la autoridad, y grauedad del Abad, y Conuẽto, q̃ se puede tener como cosa milagrosa, en medio de tantos contrarios, que se atreuã à dezir en los tiẽpos presentes, que lleua notables vẽtajas, à todos los Monasterios de los Payses baxos: con que si se acuerda bien el lector, he puesto algunos biẽ notables, y excelentes, como son el Marcianense, y el Estabulense, y san Bertino, san Pedro Blandinense, y san Pedro Gandense, y otros semejãtes. Y con saber esto, y auerlo visto los autores Flamencos, dizen, y nunca acaban de encarecer la riqueza, y opulencia desta casa. Molano en el Indiculo [a] (tratando de san Vedasto) dize. *Est inter Monasteria Belgij longe opulẽtissimũ.* Y Guichardino, [b] en la descripcion que haze de los Payses baxos, tratando de Arras, le llama el adorno de aquella ciudad, y que tiene la casa veynte mil ducados de rẽta. Pero mucho mas lo significa Iacobo Meyero, [c] que como natural, y vezino de aquella comarca no dize, que la Abadia possee veynte mil ducados, sino que los tiene el Abad de renta, que si esto es verdad conforme la traça antigua, en que se repartian las haziendas de los Monasterios en messa Abacial, y messa capitular, y para la fabrica se anexaua otra gran porcion, viene à ser la renta deste Monasterio vna cosa inmẽsa. Assi he oydo à personas q̃ hã estado en aquella tierra, que tiene mas renta el Abad de san Vedasto, que el Obispo de Arras. Alomenos deuia de ser assi en tiempos passados, antes que aquella silla, se erigiesse en Metropolitana, y Arçobispal. Y de la misma manera que sean la ciudad, y la villa de Arras, que la ciudad tiene aquel honrado, y noble titulo, pero la villa es mas grande, y mas rica, assi el Prelado de la Yglesia mayor, goza del esclarecido titulo de Arçobispo, y el Abad le tiene menor, y mas humilde: pero possee mas riqueza, y rẽta. Tãbiẽ se conoce quan grande sea la renta del Abadia, en lo que pagaua en Roma al tiempo de passar las bulas del nueuo Prelado, que en la memoria que yo tengo se dize cõtribuìa esta casa quatro mil florines en oro, suma muy grande, y que muchos Obispados no pagauan la mitad, ni aun la tercera parte.

Balduyno Conde de Flãdes desseò el titulo de Abad de S. Vedasto.

Estas grandes riquezas fueron causa, para q̃ Balduyno Cõde de Flãdes, tuuiesse deuocion, de ser Abad del Conuento, y quisiesse gozar de semejante titulo siendo seglar, por poderse lleuar los frutos, y tresquilar aquellas ouejas: abuso, y daño de aquel siglo estragado. Papiro Masono [d] en la vida de Carlos el simple, Rey de Frãcia, cuẽta muy à la larga, de como S. Fulco Arçobispo de Remes, reprehendio al Conde este excesso, y porque siendo el seglar, no gozasse de los frutos Ecclesiasticos, tomò el santo Arçobispo à su cargo, el gouierno de las dos principa-

les

[a] *Mola. verbo Vedastus.*
[b] *Guicard. in descript. Atre.*
[c] *Meyer. ad ann. 1462*
[d] *Papir. Mason. in Carolo simplice.*

les Abadias del Condado de Artoes que eran san Bertino, y san Vedasto, y esta vltimo le costò la vida; porque vn hombre poderoso, entendiẽdo hazia seruicio al Conde, saliendo al camino, à el, y à los q̃ lleuaua en su compañia, les desbaratò alanceando al Arçobispo: al qual la Yglesia tiene por martyr, y esta casa por Abad suyo santo. En su tiempo contare la vida, y martyrio estendidamente, con las de otros Abades monges insignes que ilustraró la casa, que es mayor riqueza, y tesoro, que el que dexamos contado, haziẽdo alarde de sus rentas, y possessiones, y hare aqui breuemente memoria de algunos.

Sugetos ilustres de e Conuento.

Su primer Abad se llamò Alto hijo del Monasterio de san Pedro de Gante, hombre valeroso, y que entablò las cosas desta casa demanera que creciò mucho, assi en lo espiritual como en lo temporal: pone Iacobo Meyero, a su eleccion, por los años de seyscientos, y nouenta, y se cree que en tiempo deste Abad el Rey Teodorico, y el Arçobispo Vindiciano, hizieron las mercedes (que hemos contado) à este Conuẽto. Fue tãbiẽ insigne Prelado Adelungo (por los años de ochocientos y veynte y tres, poco mas ò menos) que fue hombre grauissimo, à quiẽ el Emperador Ludouico Pio embio por embaxador à Roma, al Sumo Pontifice, para apaciguar vn gran alboroto, que entonces auia sucedido en aquella ciudad, por la muerte violenta de Teodorico, primicerio de la Yglesia Romana. Tãbien fue Abad deste Monasterio, vna temporada san Popo, cuya fiesta celebra la Yglesia, à veynte y cinco de Enero. Iten san Gerardo fundador del Monasterio Bronien-se, gouernò este santissimamente, y se reza del à tres de Octubre, dia en

Alto primer Abad.

a *Iaco. Meyero, año.* 690.

Adelungo embaxador del Emperador Ludouico.

San Popo Abad.

S. Gerardo Abad.

que fue triunfando al cielo. Por los años de mil, y veynte hallo hecha memoria en Iacobo Meyero, [b] de vn Rodrigo monge de singular Religion, que fue escogido del Conde Balduyno Barbato, para reformar la gran casa de san Bertino, y estaua tã adelante por aquellos años, la obseruancia Regular de la de san Vedasto, que della salian los reformadores de otros Monasterios de Flandes, como se viò por experiencia, assi en el exẽplo passado, como en la Abadia Marcianense, à quien santa Rictruda edificò para monjas, y auiẽdo la destruydo los Normandos, se reedificò el año d̃ mil y veynte y ocho, y se dio à monges Benitos: haziendo su primer Abad à Leduyno professo de san Vedasto, de cuya Christiandad, y virtudes, se tenia gran satisfacion. Y por los años de mil y sesenta y tres, auiendo edificado el Conde Balduyno, el Monasterio Eynamense, fue electo en primer Abad Valtero, mõge de san Vedasto, tomandole de aquel Conuento, como de casa reformadissima. Iten son puestos entre las personas d̃ cuẽta desta Abadia Fransmaro Obispo de Noyõ, de quiẽ Froduardo en su historia, [c] haze memoria, y el mismo autor, por los años de nouecientos y quarenta y nueue, dize que, Ragembaldo, siendo monge en san Vedasto, fue electo en semejante año por Obispo de Amiens: à quien Democares en el segũdo tomo, del libro q̃ intitulò de sacrifitio missæ, [d] dize que fue el Vigessimo quinto Prelado de aquella Yglesia. Y el mismo autor, por los años de mil y quinze, señala por Prelado del Obispado de Cambray, à Autberto segundo deste nombre, el qual en hõra de S. Autberto primero, de quiẽ tratamos arriba, fundò vn Monasterio de canonigos en Cambray, dedi

Rodrigo reformador de san Bertino.

Leouino Abad.

b *Meyer año.* 1020.

c *Froduardo in histo. Remensi.*

Fransmaro Obispo de Noyon.

d *Democa. li. 2. c. 17.*

Ragembaldo Obispo de Amiens.

Autberto Obispo de Cambray.

candole

cãdole à este santo. Itẽ por los años de mil y trezientos y nouenta y dos contando Belforestio, [a] y haziendo catalogo de los Obispos Carnotenses, pone por Prelado de aquella Yglesia à Iuan Fabro Flamenco, natural de Duay, que era monge de S. Vedasto, y doctor en derechos.

[a] *Belforest. en la conografia.* Iuan Fabro Obispo Carnotense.

Muchos cuentan à san Vigor (ilustrissimo santo) por hijo desta casa, cuya vida se auia de escriuir en el primer tomo, pero yo no le põgo en el catalogo: por que floreciò mas de cien años antes, que san Autberto, y el Rey Teodorico, diessen principio à esta Abadia, el llamarle monge de san Vedasto, creo que tiene su origen, de que aquel santo prelado, hizo diferentes Monasterios de monges, como acostumbrauan los Obispos de la primitua Yglesia de Frãcia, y en vno dellos tomò el abito san Vigor, y por esso le llaman religioso de S. Vedasto, porque lo fue en Monasterio, edificado por aquel santo, no lo pudiendo ser de ninguna manera del que se fundò agora en Arras. Pero como muchos q̃ escriuen historias de santos, no atiẽdẽ à la conografia, ni mirã la correspõdẽcia de los tiẽpos, dexan mezcladas algunas cosas fabulosas, è impossibles en sus escritos.

S. Vigor no fue hijo de este Conuẽto.

Los bienhechores desta casa han sido muchos, los Reyes de Francia la han fauorecido, aunque està en Flandes, por razon de su fundador el Rey Teodorico: porque en aquellos tiempos, los Francos eran señores de la Austrasia, que incluìa los Payses baxos, y lo mejor de Alemania. Entre otros Reyes de quien hallo mas memoria, que tuuiesse aficion à san Vedasto, fue Carlos el Caluo, que alcançò del Papa Iuan octauo vn priuilegio muy fauorable, para esta Abadia, à quien Papiro Masono llama inclito Monasterio, [b] y trae el priuilegio en la vida del sobredicho Pontifice, que por no cansar al lector, no le inxiero aqui, pero pongole en la Apendice desta historia, [c] para quien quisiere gozar del. Fue assi mismo bienhechor desta casa, Roberto el segundo, Conde de Flandes, à quien comunmente llaman Ieroso limitano, vno de los mas valerosos, y belicosos Capitanes, que ha tenido Flãdes, famosissimo en aquella jornada que hizieron los Christianos, à la tiera santa quando conquistaron à Hierusalen, y este Roberto fue vno de los conquistadores, y boluiò victorioso à Flandes, è hizo algunos fauores à esta santa casa, à quien amò tanto, que se mandò enterrar en ella, y por su respecto los Condes sucessores, la han ydo haziendo mercedes: Los Sumos Pontifices tambien se las hã hecho, y quien en esto anduuo mas liberal, fue Inocencio tercero, de quien en el libro primero de las epistolas decretales, se hallan cinco suyas, que con palabras muy regaladas, ampara, y defiende siempre esta casa, y con semejantes ayudas, y fauores, se ha podido sustentar tãtos años en la Magestad, y grandeza, con que agora la vemos.

[b] *Papi Masono Iuane oc* [c] *Escritu ra 26.*

Inocẽcio tercero.

Buelue se á tratar de la jornada de san Clemente, y compañeros, llamados los doze Apostoles de Ingalaterra.

Cap. II.

DExamos dicho arriba por el año de seyscientos y nouenta, que S. Egberto auia juntado doze monges, de quien el

S. Clemente, y compañeros fueron bien recibidos de Pipino.

tenia

tenia confiança, y satisfacion, para que fuessen de Ingalaterra, à predicar à Frisia, à Saxonia, y à otras Prouincias de Alemania. Dexamoslos ya puestos en tierra firme, pero no contamos los sucessos, por no interrumpirlos, y mezclarlos con algunas cosas, que acabamos de contar, las quales agora nos aprouecharã, para lo que se huuiere de tratar. Digo pues que al Rey Teodorico, le sucedio en el Reyno Clodoueo hijo suyo, de pequeña edad, de quien por esta razon se haze poca cuenta, y porque ya los Reyes de Francia, tenian muy limitado, y estrechado el poder, que los mayordomos mayores se auian apoderado de todo el gouierno. Y como las yedras, que van subiendo, y creciendo por las paredes, suelen cobrar tantas fuerças, y aumentarse tanto, que las vienen à derribar: assi estos mayordomos de la casa de Francia, fueron medrãdo, y haziendose ricos, arrimãdose al fauor, y amparo delos Reyes, y al fin los vinieron à descõponer, y echarlos del Reyno, como veremos presto. Era en este tiempo mayordomo de la casa Real Pipino, cuyos nietos, y sucessores, vinieron à ser Reyes de Francia, començãdo se à fundar agora la monarquia, en el mucho poder, y manejo de negocios, que tuuo este Principe, ò mayordomo de la casa Real: à quien comunmente llamã Pipino el Crasso, à diferencia de Pipino el pequeño, primer Rey de Francia. Y por ventura el, y sus descendientes subieron à tan alta cumbre, porque procuraron con sumo cuydado, y diligencia la conuersion de muchas Prouincias de Gentiles. En estos tiempos en q̃ agora llegamos, traia Pipino muy encendidas guerras, cõ Ratbodo Rey de Frisia, Idolatra, y porfiado en la vana superstician de sus Idolos, y en esta ocasion llegarõ los doze Ingleses obreros del Euangelio: fueron muy bien recibidos del Principe Pipino, y se holgò con ellos, procurando que predicassen en la Frisia citerior, de donde ya el auia echado, y auyentado, à Ratbodo Rey de aquella tierra.

Hizieron lo primero los santos su assiento en Trayecto la inferior, que por otro nombre en latin dizẽ Vltraiecto, y en Aleman Vviltemburg, y agora generalmente llaman Vtrech, que es vna poblacion muy grande, y principal, assentada à la orilla del Rin, en vn braço de aquel poderoso rio, quãdo quiere descargar sus aguas en la mar. Es ciudad antiquissima, que en tiempo de los Romanos, se llamaua Antonina: despues el poderoso Rey Dagoberto de Francia, se apoderò della, y la llamò Traiectum: porque se passaua por alli el Rin, y le venian grandes prouechos del portazgo, y aduanas. Añadian, y dezian *Traiectum inferius*, à diferẽcia de la ciudad Maestrich, à quien los historiadores bautizan, con nombre de *Traiectum superius*. En este lugar de Vtrech, (que assi llamaremos à esta ciudad de aqui adelante) hizieron su assiento san Clemente, y sus compañeros, por ser lugar acomodado para los intentos de Pipino: porque hazia como dizen, dos luzes, mirando por vna parte à las prouincias, que estauan de la otra ribera del Rin, que eran de infieles, y desta auia tierras de Catolicos. Y si bien es verdad q̃ en Vtrech aun viuian paganos, pero estauan ya sugetos al Rey de Frãcia, y à sus ministros: porque el Rey de Frisia cuya era, auia huydo, y desamparado la ciudad, y con esto pudieron los nuestros, hazer alli su assiento mas de proposito.

Huuo ya alli en vn tiempo Ygle-

Trayecto inferior q̃ agora llaman Vtrech, fue el primer assiento de los 12. monges.

sia dedicada à santo Tomas, edificada por el Rey Dagoberto, q̃ fue señor d̃ aquella ciudad, pero despues los Frisios la auian destruydo, y cabe ella edificò S. Clemente, y sus cõpañeros, en los tiempos de adelãte vna capilla, dedicada á la Sãta cruz, paraq̃ en ella se bautizassen los que creyessen en la verdadera fè Catolica. Despues quando huuo buẽ numero de Christianos, edificarõ vna Yglesia à san Martin, que al principio se aprouecharon della para Monasterio, y viniendo S. Clemẽte cõsagrado en Arçobispo, le seruia juntamente de Monasterio, y de Yglesia Catedral: porque estos doze santos, y otros que vinieron de nueuo de Ingalaterra, y algunos rezien conuertidos (que viuian al estilo de la primitiua Yglesia, lo qual aconsejò san Gregorio à san Agustin, Apostol de la gran Bretaña,) tenian en sus templos Monasterios de monges, y el Obispo era monge, y el Cabildo era de monges, como expressamente lo dize Beda, escriuiendo la vida de san Cutberto, a y en la historia de Ingalaterra. Estos doze santos (como hemos visto) vinieron de aquella Isla, è introduxeron el mismo estilo y modo de viuir en Vtrech. Deste principio tambien se prueua, que ha auido canonigos Regulares, de la Orden de san Benito: porque estos doze predicadores del Euangelio, monges fueron en sus Monasterios, y agora viniendo juntos en la Yglesia de S. Martin, se hallaran en los mas autores, llamados canonigos, y cierto y euidente es, que no dexarian su abito, y tomarian otro, sino que como es lo mismo, monges de Yglesia Catedral, y canonigos Reglares (como dirè mas estendidamente luego, contando la vida de san Suitberto) de ay viene, que indiferentemente, vnas vezes los llaman monges, otras canonigos: pero todo lo eran, porque eran monges de Yglesia Catedral à quien yo he llamado los años passados, Canonigos Reglares de la Orden de san Benito: y vsarè deste termino en lo que restàre desta historia, en la relacion de muchas Yglesias Catedrales, que de aqui adelante se yran edificando en Alemania.

Edificã los santos mõges la primera Yglesia y Monasterio, q̃ despues se erigio en Catedral.

De aqui pues, deste Monasterio de san Martin, salian los santos Ingleses, de dos en dos, y de tres en en tres, à predicar por lo que agora llamamos Olandia, y Frisia, y parte del Ducado de Gueldres, tierras cõ que confina, el estado de Vtrech. Eran los vezinos destas prouincias barbaros, pertinaces en sus errores, y a los principios hizieron nuestros predicadores muy poco prouecho en aquella comarca, y las mas vezes venian con las manos en la cabeça: otras (hasta que Dios ablãdasse mas los coraçones de los barbaros) se entretenian en las tierras de Francia, subiendo por el Rin arriba, predicando à los fieles, y deshaziendo algunos rastros de Idolatrias, q̃ auian quedado de tiempos passados. San Clemente continuò mucho la prouincia, donde esta fundada la ciudad de Treueris, alli hizo mucho fruto, y reduxo al Monasterio de santa Maria ad Martyres, á q̃ guardasse la Regla de S. Benito, y à la Abadia Epternacense (ilustrissima en aquellas regiones) la edificò al tercer año, despues de su consagracion, y aprnq̃ es Monasterio mas principal y famoso, le dexarè para aquel lugar, y dirè primero del de santa Maria ad Martyres: porque en este año señala Brusquio, b que fue incorporado en la Orden de san Benito.

Los 12. monges se repartian de dos en dos y predicauan en la comarca.

a *Beda in Cutberto, cap. 26. y en la hist. Inglesa li. 1. cap. 26. & 27.*

b *Brusquio en las Centurias Verbo santa Maria ad Martyres.*

Quando tracè en otra ocasion de os poderosos Monasterios, q̃ auia n la ciudad de Treueris, dixe muchas cosas desta ciudad, y quanto eue la Orden de S.Benito à ella, y sus Arçobispos, y puse la historia e las ilustrissimas Abadias, san Ma imino, y san Matias, reseruando la deste Monasterio de santa Ma ia ad Martyres para este año, en ue san Clemente andaua predicando en la ciudad, y su comarca. Tiene su assiento este Monasterio cerca del caudaloso rio Mosela, à su mano derecha, y despues que ha bajado con sus aguas à la ciudad, va à dar donde està el sitio de la casa, en un lugar ameno, y deleytoso, q̃ por serlo tanto, los Romanos tuuieron alli vn castillo, que les seruia de Pretorio, donde residian los capitanes principales, gouernadores d aquella prouincia. Despues viniendo à ser Treueris de los Reyes de Francia, fabricaron alli vn palacio, y estaua con el pegada vna Yglesia de nuestra Señora, edificada por S.Fez, Arçobispo de Treueris, y esta Yglesia despues se llamò santa Maria ad Martyres, por la ocasion que agora contare.

El año del Señor de dozientos y no, Maximiano Herculeo Emperador de los Romanos, viendo las muchas entradas, q̃ hazian los barbaros en el Imperio, mandò llamar de Oriente cantidad de soldados, y entre ellos eran de conocido valor, los de la Legion Tebea, varones Catolicos, y bautizados por el Patriarca de Ierusalem, y cõfirmados en la fè, por el sumo Pontifice. Eran los principales capitanes desta Legiõ, S.Mauricio, y S.Tirso. Del primero ya dexamos tratado muchas cosas, quando contamos la fundacion y discursos del Monasterio Agunense, donde padecio aquel santo, con muchos cõpañeros. Otra parte desta Legion, con los capitanes Tirso, y Bonifacio, llegaron à la ciudad de Treueris, donde à la sazon auia muchos Christianos, de los quales fueron muy bien recebidos, viendo q̃ tenian la misma fè que ellos professauan. Veniã ya indiciados estos santos soldados, de que erã Catolicos, y enemigos de los Idolos, y assi el Emperador Maximiano, embiò al Capitã Rictеouaro, acõpañado de muchos soldados, paraque se enteraſſe de la verdad, y no queriendo los de la Legion Tebea adorar à los Idolos, q̃ los passasse à cuchillo. Este examẽ, y prueua, se hizo cabe la ciudad de Treueris, à la orilla del rio Mosela, cabe el Pretorio donde deziamos residiã los Capitanes de los Romanos. Perseuerando los santos en la fè Catolica, que auian recebido, fueron cruelmente muertos, por los soldados de Rictеouaro, y el rio Mosela aquel primer dia se tiño con sangre de los martyres Tebeos, y el segundo, con la que derramaron los Senadores, y principales de la ciudad, cuyas cabeças erã Maxencio, y Constancio (porque aquel tyrano encarnizado ya en los Christianos estrangeros, començò à perseguir los naturales) y no se contentando con auer muerto, las cabeças principales de la ciudad, el tercer dia hizo matar à quãtos Christianos pudo hallar, assi nobles como plebeyos. Los pocos fieles que escaparon desta rota, procuraron enterrar los cuerpos de los santos, como quedauan esparzidos por aquella ribera, y hallaron comodidad muy buena, porque estaua vn poço grandissimo sin agua, cerca del Castillo, al qual hinchieron de cuerpos de innumerables martyres, que en tres dias padecieron en Treueris.

En este sagrado sitio, regado è ilustrado con sangre de tan preciosos martyres, se edificò el tẽplo de nuestra Señora, y por esso se llamò santa Maria ad Martyres: despues en los tiempos q̃ Pipino era mayordomo de la casa Real de Francia, el santo Apostol Clemente, edificò en cima del pozo vna sumptuosa Yglesia, y entregò el seruicio della à los monges de la Orden de S. Benito, q̃ han sido venturosissimos, en ser capellanes, y seruir en los sepulcros, de los soldados Tebeos: porq̃ si biẽ qual ò qual destos santos soldados, esté en este templo, ò en el otro, pero generalmente los mas de la Legion, descansan en S. Mauricio de Agauno, y en santa Maria ad Martyres de Treueris. Aliende destos innumerables cuerpos de Martyres, oy dia en esta santa casa, se muestrã prendas de S. Clemente, porq̃ guardan en ella con mucho cuydado y veneracion, el altar portatil, y ara, en q̃ dezia Missa el santo, quando andaua predicando entre los infieles de Olandia, y Frisia. Tienen tambiẽ los monges dentro del altar, vna reliquia de inestimable valor, esto es la tunica interior, ò camisa, q̃ traìa nuestra Señora: la qual se mostrò el año de mil y quinientos y doze, al Emperador Maximiliano, en el tiẽpo q̃ tuuo Cortes, en la ciudad de Treueris. La memoria destos santos Martyres, con las auenidas de los barbaros, se perdio algunas vezes: pero el Señor que no quiere, q̃ quede en oluido ni vn cabello de los santos, (porq̃ los tiene cõtados,) ha conseruado este gran tesoro en aquella insigne ciudad. Este argumento de como los santos Martyres fueron hallados, por el año de mil y setenta y vno, trata muy cumplidamente, y à la larga el Doctor Guillermo Baldesano en el libro segundo de la historia Tebea[a] q̃ porque es obra rezièn impressa, y anda en las manos de todos, remito al lector paraque alli lo vea. Tampoco quiero poner la memoria de todos los Abades, que trae Brusquio, por no le embaraçar cõ relacion de solos nombres, considerando que està desseoso el que esto leyere, de ver el suceso de la predicacion, de los doze nueuos Apostoles, q̃ passaron de Ingalaterra à Alemania, y gusto quitarlo deste Monasterio, aunque es tan principal, y rico, por alargarme en dar relacion de tan glorioso santos.

Por este tiẽpo fue entregada la Yglesia à monges Benitos.

[a] *Guillelm. Baldesan. in histo. Tebea li. 2. cap. 19. & sequẽtibus.*

Ano de Christo, 695. Año de S. Benito 215.

Prosiguese la historia de la predicacion de los doze monges, q̃ vinieron de Ingalaterra, y el prouecho que hizieron algunos en Alemania: ponese el martyrio de S. Vuitberto, Cap. I.

Despues que S. Clemẽte, y los monges que venian en su cõpañia, se entretuuieron algun tiempo, en predicar à los Christianos, y dieron gusto en esto à Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, è hizieron tambien algunas entradas en tierras de infieles: ya este año de seyscientos y nouẽta y cinco, parece q̃ aquellas prouincias lleuaron mas fruto, y prouecho, q̃ al fin la porfia mata caça, y

Quando en la predicacion se derrama sangre, crece el fruto en la fe.

naziẽdo los hõbres lo que es de su parte: nunca el Señor desfauorece los buenos intentos y acometimien tos, y quiso su Magestad hazerlos q̃ comẽçassen à derramar sangre: por q̃ pocas vezes sin ella, se han conse guido jornadas de importancia en los que han entrado à predicar la fè Catolica.

El primero q̃ padecio martyrio, de los doze cõpañeros, fue el mas antiguo predicador q̃ auia entre ellos, llamado Vuitberto, q̃ si el mar tyrio cayera en merecimiẽtos, pare ce q̃ se le deuia por su ancianidad, y porq̃ nunca entẽdio en otra cosa, sino en suplicar al Señor fuesse el tã venturoso, q̃ diesse la vida por Chris to. Era este santo natural de Ingala terra, monge de profession, y cõpañero de S. Egberto en Irlanda, donde gustaua de viuir: porq̃ la obseruãcia y pureza de la vida monastica, estaua en su punto en estos tiempos en Irlanda. Quando S. Egberto qui so passar à Alemania, entre los monges q̃ lleuaua cõsigo, como cuẽta el venerable Beda, [a] el principal era Vuitberto: y aunq̃ por entõces dexò el santo varon Egberto aquella impressa, auiẽdo dado la naue al traues, con todo esso Vuitberto dexando à su maestro (con el zelo grande q̃ tenia del amor de Dios, y desseo del martyrio) el solo se fue à meter entre los paganos è idolatras, y les estuuo predicando dos años, y si biẽ que el por los merecimiẽtos que al cãçò, hizo fruto à su alma, pero ninguno en las de aquellos barbaros: assi considerando que era sembrar en la arena, los dexò por entonces.

Quando se concertaron de nueuo los doze monges, de andar predicãdo en tierra de infieles, el fue vno de los cõpañeros, y como auia esta do ya entre aquellas naciones, era el mas pratico entre ellas. Tenia sed grãde del martyrio, metiase por momentos en ocasiones. En Fostilãdia en vn dia principal, q̃ se hazia fiesta à Iupiter, y à vn Idolo q̃ llamauan Foste, q̃ dio el nombre à la Isla Fostilãdia, por impulso y persuasiõ d̃ S. Vuitberto, vnos sacerdotes derribaron los altares, y estatuas de aquellos Dioses: el prouecho q̃ desto se siguio en los paganos, no fue muy grande: porq̃ solo se conuirtieron tres dellos, pero la colera y enojo del Rey Radbodo fue notable, y por vengar la injuria de sus Dioses, mandò matar cruelmente á S. Vuitberto, con quiẽtenia ojeriza, y muy grande indignacion: porq̃ auia muchos dias, q̃ le auia visto predicar en aquella tierra. No se sabe con que muerte acabò, mas de que S. Marcelino en la historia q̃ escriuio de san Suitberto, [b] solamẽte declara, q̃ fue muy terrible, y q̃ se cumplieron los desseos deste santo, con que dio glorioso remate à sus jornadas.

[b] *Marcellinoin Suitberto.*

Tambien S. Suitbero santo gloriosissimo, yendo à predicar con otros compañeros, (como luego contarè) à vn pueblo que estaua cerca de Vtrech, como dixesse mal de los Dioses, que adoraua aquella gente bestial, fue preso y açotado. Pero començò el Señor ha hazer por el milagros, y prodigios, tantos y tan grãdes, como los q̃ obrauan los Apostoles en la primitiua Yglesia, y con ellos, muchos fueron ablandandose, y abriendo los ojos, y las orejas, à la luz, y palabras del Euangelio, y comẽçaron à pedir el agua del bautismo.

S. Suitberto comença à padecer, y ha hazer milagros.

Para este efecto los padres desta missiõ edificaron en Vtrech vn oratorio, como lugar mas acomodado, à donde pudiessen catequizar y bautizar, à los nueuamente conuertidos: mas despues como fuesse creciendo y multiplicãdose el numero

Los 12. mõges escogẽ entre si dos que fuessen cõsagrados en Obispos.

de los

de los fieles, considerando que las miesses eran muchas, y pocos los obreros, y q̃ no bastaua esta ò aquella Yglesia, sino q̃ erã menester muchas en diferentes partes, les parecio de comun acuerdo, que entre ellos se nombrassen dos, que fuessen consagrados en Obispos, paraq̃ pudiessen ordenar sacerdotes, y ministros, y acudir al gouierno espiritual de la nueua Yglesia, que se yua plantando. Y si bien que todos ellos merecian ser Prelados, como despues lo fueron muchos, pero por agora se cõcertarõ, en elegir à dos, el vno fue S. Clemente, y el otro S. Suitberto, varones conocidos, por muy santos, y muy doctos, y personas zelosas de la saluacion de las almas. Dieron parte desta determinacion, al mayordomo de la casa Real, q̃ en todo les fauorecia, y se resoluieron, en q̃ Suitberto se boluiesse, para Ingalaterra, de donde auia venido, y alli se consagrasse, y que san Clemente fuesse à Roma, è hiziesse lo mismo, por manos del sumo Pontifice, à quien de camino auian de lleuar ciertos presentes, que Pipino embiaua al Papa, y darle cuenta de los buenos principios, que el Señor les daua, y para suplicarle señalasse alguna Ciudad, que fuesse silla Metropolitana, de los pueblos que se conuirtiessen. Esta jornada se hizo el año siguiente, en el qual bolueremos à tratar de san Clemente, y contaremos su buen despacho, agora vamonos con san Suitberto á Ingalaterra, donde se ordenò este presente año, y para que se veã los caminos por donde el Señor le lleuò, y las grandes mercedes y fauores que le hizo, hasta hazerle vna de las cabeças desta missiõn, quiero cõtar los principios de su vida extraordinarios y marauillosos.

Los principios de la vida de san Suitberto Obispo Vuerdense.

Cap. II.

LAS cosas que hasta aqui hemos tratado, han sido comunes à los doze compañeros, Apostoles de Frisia, y de Saxonia: pero viendo agora, que esta santa comunidad eligio de entre si, à san Clemẽte, y à san Suitberto, paraq̃ fuessen consagrados por Obispos, ya que al principio di cuenta de quien era S. Clemente, agora tambien sera razõ darla de Suitberto, nombrado para Obispo, y como segundo caudillo, de aquellos santos varones. Su vida merece estar escrita con letras de oro, assi por ser admirable, y de extraordinarios acaecimiẽtos, como por auerla dictado san Marcelino, [a] vno destos doze Apostoles, y cõpañero en las peregrinaciones d̃ Suitberto. Dize pues este santo historiador, q̃ Suitberto fue hijo del Cõde Sigeberto, y de la Cõdessa Berta, q̃ era de lo mas noble y calificado del Reyno de Ingalaterra, y q̃ traìa su origẽ, y dependẽcia, de los antiguos Reyes de los Anglos. Erã personas muy deuotas y temerosas de Dios, y q̃ con cuydado guardauã sus mãdamiẽtos, y haziã muchas limosnas à pobres, por las quales merecieron tener vn hijo, muchoantes desseado dellos, y pedido à Dios cõ oraciones

Linage de S. Suitberto nobilissimo

[a] S. *Marcelino apud Sur. to. 2. Mar. 1.*

En los nacimiẽtos de las personas q̃ hã de ser notablemente insignes, se hã visto muchas vezes señales, q̃ son como pronostico, d̃ las grãdes è ilustres hazañas, q̃ los tales hã d̃ emprẽder. Estan llenos los libros deste argumento, y assi no me detẽgo en

Nacimiẽto prodigioso y marauilloso de san Suitberto.

prouarle, bastanos agora para inmediato exẽplo, el q̃ se nos dio en la vida de san Clemente, que su madre soñò que via vna nueua Luna en el cielo, que creciò hasta estar llena, y cõ sumo resplãdor, y claridad. Otro caso semejante cuenta san Marcelino, que aconteciò à Berta madre de Sutiberto, que soñò via vn luzero, de estraña grãdeza, y que con su luz escurecia las estrellas, y era mas clara que el mismo sol: la qual echaua de si dos rayos, vno que miraua à Alemania, y otro à Francia. Estando Berta admirada, de semejante claridad, se le representò, que caia el luzero en su mismo estrado, donde estaua, con que despertò despauorida, y turbada, dando gritos, con el temor de la estrella. Despertò tãbien el Conde su marido, y alcançò parte de los rayos de aquella luz, la qual vino acompañada con vn olor excelentissimo, y suauissimo. Marauillados los Condes, de semejante vision, consultaron el caso, cõ el santo Obispo Aydano (cuya historia dexamos puesta en su lugar:) el les diò buenas, y alegres nueuas, de q̃ auiã de tener vn hijo, que auia de ser el lustre de su linage, y cuyos rayos, y santidad, se auiã d̃ estẽder por Frãcia, y Alemania: cõ que los Condes quedaron muy contentos. Mucho mas lo estuuieron, quando se confirmò esta profecia, con otro prodigio tan excelente, y admirable, como el passado: porque al tiempo que Berta estaua de parto, se hinchò el aposento de vna luz, y claridad semejãte àla passada, y perseuerò en aquel lugar, hasta que naciò san Suitberto. Cosas son estas marauillosas, y q̃ haze Dios raras vezes, pero quiere significar con ellas sucessos notables, y grandiosos. Serãlo (à mi parecer) las obras que contaremos deste santo, y tan llenas de milagros extraordinarios, que mostrò bien la Magestad de Dios en ellos, quanto importaua la conuersion à la fè, que auian de hazer tantas naciones, por medio de san Suitberto; porque es doctrina de los santos, que donde la fè ha echado rayzes, no ay necesidad de señales milagrosas, pero en la conuersion de nueuos Reynos, y Prouincias, siẽpre su Magestad ha ydo fauoreciẽdo, y como canonizãdo la doctrina de sus predicadores.

La criança de san Suitberto, y la vida gastada en sus primeros años, fue conforme à su nacimiento: porque luego resplandecieron en el niño diferentes virtudes. Huìa de los vicios, apartandose de las niñerias, è impertinencias de aquella primera edad: era amigo de oyr sermones, y aprendia lo que en ellos se dezia, y despues lo procuraua praticar, y poner en efecto: particularmente fue muy amigo de los pobres, à quienes conforme su edad, y possibilidad, socorria, y regalaua, quanto llegauan sus fuerças. Eran estas muestras tan claras, y patentes, de la perfeccion à que adelante auia de llegar, que los criados de los Condes, grandes, y pequeños dezian, que seria este niño vn gran santo, si Dios le daua vida. Siẽdo de quinze años, yua creciendo en el la gracia, y fauor del Espiritu Santo, el qual le puso en la voluntad desseos de tomar el abito en el Monasterio Bearnẽse, que estaua assentado en la prouincia de Lindisa, frequẽtado de muchos mõges de Ingalaterra, Escocia, è Irlanda, d̃ dõde era Abad Higoualdo varon santissimo. Conociendo Suitberto la Christiandad, y deuocion de sus padres, y que no le auiã de estoruar tan santos intentos, hincandose de rodillas, delãte dellos, les declarò sus desseos. Ellos cõsiderãdo q̃ erã del cielo, y auiendo visto su dichoso

Buena inclinacion, y criança de san Suitberto.

nacimiento,

nacimiento, y virtuosas inclinaciones, le dieron su beneplacito, pero con sentimiento, lagrymas, y ternura, le despidieron.

El santo moço se fue luego al Monasterio, y en el tomò el abito è hizo profession, y como tenia en casa tantos dechados de donde sacar labores para adornar su alma, viose en el muy presto, de quanto prouecho le auia sido el mudar estado: porque quando niño aunque era virtuoso (como dize san Pablo)[a] su saber fue como de niño, y hablaua como niño, pero agora que en el Monasterio se auia hecho hombre, auian crecido juntamente en el la sabiduria, y perfeccio de la vida espiritual. Professauanse en esta casa letras en este tiempo, como generalmẽte en los demas Monasterios de la Ordẽ de san Benito. Tuuo este santo moço gran ingenio, y buenos maestros, salio muy docto y cõsumado en ellas, pero en la puntualidad y obseruancia de la Regla, fue auentajadissimo, exercitandose en perpetuas leciones, oraciones, vigilias, ayunos, mortificaciones, aspirãdo siempre, à mas y mas perfeccio, procurando imitar siempre, à los q̃ estauan en ella mas adelante. Y cõ auer crecido tanto en conocimiento delas cosas espirituales, y oracio, y siendo tan noble, era el mas humil de de quantos auia en la casa, por lo qual era amado y estimado de todos los monges della: los quales conociendo su talento, y prendas, le estimauan por digno y merecedor de ordenarse de Presbytero, que era fauor que en aquel tiempo, se concedia à pocos. La luz y resplandor de las virtudes de Suitberto, dio en los ojos de los que estauan à la mira en Ingalaterra: porque como haziã correspondẽcia las obras, con su nacimiento, espantauanse y marauillauanse, de las grandes prẽdas, que el Señor auia atesorado en aquel sugeto. Viuieron los Condes hasta este tiẽpo, que pudieron ver y oyr las excelencias, que se contauan de su hijo, con que alegres, y cõtentos, tuuieron vna descansada, y dichosa vejez.

Toma el abito d mõge y crece en virtudes

[a] 1. *Corint. cap.* 13.

Dize en esta ocasion san Marcelino [b] vna cosa muy notable, q̃ quiero que se aduierta, y mucho, para apoyar dos fundamentos, que dexo assentados en esta historia, y para otros semejantes que tengo de poner. He dicho, que en las Yglesias Catedrales de Ingalaterra, auia mõges que seruian à la matriz, y lo segundo que indiferentemẽte, vnas vezes se llamauan monges, otras canonigos. Eran monges en quanto guardauan la Regla monacal de san Benito, y porque Canõ en Griego es lo mismo que Regla, con propriedad se llamauan canonigos: porque la guardauan. Y si bien que generalmẽte por esta razon todos los religiosos merecen ser llamados canonigos, con todo esso los monges que viuian en Yglesias Catedrales, por particular titulo, y prerogatiua, se quedaron con aquel nombre. Coligẽse pues estas cosas d elo que afirma Marcelino en el capitulo 4. porque contando la fama que tenia el bienauenturado Suitberto en todo el Reyno, y que todos los Obispos lo amauan, y estimauan, y desseauan tener consigo, tratando del Arçobispo de Iorch dize estas palabras. *Sed præcipue sanctus Egbertus Archiepiscopus Euoracensis, audiens digna præconia ipsius, & ipsum multis fulgere virtutibus, nimio repletus gaudio, ipsum accersitum, cum honore sibi præsentari iussit, & in Ecclesia Metropolitana sanctissimi Principis Apostolorum Petri in Eboraco, ipsum canonicũ ordinans, illic secũ manere, & Christo seruire præcepit. In quo Cõuentu tam stric-*

Lugar excelente para prouar, q̃ en las Yglesias Catedrales los canonigos erã mõges.

[b] *S. Marcelino c.* 4

te, per biēniū, Iejunijs, orationibus, vigilijs, & monasticis disciplinis, se mācipauit, vtmagis Angelicā quā terrenā videretur ducere vitam. Quiere dezir: principalmente san Egberto, Arçobispo de Iorch oyendo sus dignos loores, ser de todos pregonados, y que resplandecia con muchas virtudes: lleno de gozo, auiēdole mandado llamar, hizo que se le presentassen, y ordenando que fuesse canonigo en la Yglesia metropolitana, de Iorch (dedicada à san Pedro, Principe de los Apostoles) mandole quedar en ella, y q̄ alli siruiesse à Christo. En el qual Conuento san Suitberto se entregò por dos años, con tāto rigor à los ayunos, oraciones, vigilias, y obseruancias monasticas, q̄ mas parecia hazia vida Angelica q̄ dela tierra. Hasta aqui son palabras de san Marcelino, de las quales se coligē bien claramente las cosas, que dexo apūtadas, pues auiē do professado S. Suitberto enel Monasterio Bearnense, y haziendo en el vida monacal muchos años, los Obispos le desseauā tener consigo: el Arçobispo d̄ Iorch, le mādò fuesse canonigo, lo qual no pudiera hazer ni mandar, sino fuera que en la misma Yglesia Catedral, se hazia vida Conuentual, y religiosa, y assi Marcelino llama Conuento à aquel Cabildo. Y porque nadie interpretasse, que era Conuento de canonigos Regulares, como se distinguē cōtra monges: el mismo Marcelino lo declara, diziēdo, q̄ S. Suitberto guardaua en aquel Conuento, la Regla de los monges.

Para acabarlo de Cōfirmar, el mismo autor, despues dize, que siendo san Suitberto de exemplo, y dechado de bien viuir, fue promouido à la Abadia de Dacori, q̄ era tābiē de monges. Demanera q̄ S. Suitberto, fue mōge particular en el Monasterio Bearnēse: mōge canonigo en la Yglesia Catedral de Iorch: mōge, y Abad en el Monasterio Dacorense à dōde fue Prelado, no mas que vn año: porq̄ como se comēçasse à leuāntar el vādo, y publicarse, q̄ seria biē q̄ los Ingleses, fuessē à predicar à Alemania, à conuertir à los Saxones, y Frisios, de dōde ellos descēdiā, vno de los q̄ primero se alistò, fue S. Suitberto, y le sucediò cō los demas cōpañeros, todo lo que dexamos escrito en los años passados.

Verdaderamēte entre estos doze Apostoles, el q̄ fue mas ilustrado cō dō de hazer milagros fue S. Suitberto, y si biē q̄ no acostūbro, estēdermucho la pluma en esta materia, agora quiero cōtar los q̄ trae Marcelino, assi porq̄ el autor es tā graue, santo, y testigo d̄ vista, y por esso tiene mucha certidūbre lo q̄ dize, como para q̄ echen d̄ ver los q̄ esto leyerē, lo q̄ poco ha deziamos, q̄ quādo se conuiertē d̄ nueuo algunas prouincias, ayuda el Señor cō socorros mas particulares, mostrando infinitas marauillas. Boluiendo agora à añudar la historia digo, q̄ dexamos el año passado à S. Suitberto, entrādo algunas vezes en tierras de infieles, y haziēdo marauillas en la cōuersiō de los paganos: agora añado, que el santo vn dia guio à vn gran pueblo, llamado Duerstat, lleuando en su compañia, à san Vverenfrido, y à san Marcelino (autor desta historia que voy cōtādo,) y estādo predicādo en aquel grā pueblo, loādo la verdadera fē de Iesu Christo, y blasfemādo d̄ sus falsos dioses, y afeādoles q̄ adorassē palos, y piedras, dexādo el culto del verdadero Dios, enojarōse los principales d̄l pueblo, y Sacerdotes, y echando mano del, le dieron muchos açotes, y diziēdole palabras injuriosas, le metierō en vna carcel, y dierōà entēder, le auiā d̄ matar: pero no se atreuiā, por ser el pueblo sujeto

S. Suitberto ilustrado mas q̄ otros santos, con gracia de hazer milagros.

al Rey de los Franceses, y à Christianos. Vuerenfrino, y Marcelino, se fueron tristes à casa, dexando presso à san Suitberto, mas presto se hinchieron de gozo, y de contento: porque le aconteciò à san Suitberto, lo que à san Pedro en tiempos passados, q̃ vn Angel embiado de Dios, le quitò las prisiones, y libertò de la carcel, y desapareciò, dexando el aposento lleno de luz, y resplandor. Lo qual sabido por los paganos, començaron à dudar del poder de sus Dioses, y fue esta disposicion para abrir los ojos, y cõuertirse al Señor. Despues todos los tres santos, boluieron muy contentos à Vtrech, cõtando las mercedes que el Señor les auia hecho.

El Angel le libra de la carcel.

En este mismo año, fueron los tres santos en otra mission, à vn pueblo llamado Hugenstim, en donde acertaron à llegar en vn dia muy celebrado de los Gentiles, en que hazian fiesta à sus Dioses. Començò Suitberto con la eloquencia grande que tenia, à declarar los articulos de nuestra fè, engrandecer su pureza, y quan gran fundamento, y certeza tenia, porque era confirmada con infinitos milagros: lo qual oy endo los gentiles juntandose, y apiñandose todos, lleuaron consigo à vn hombre llamado Gisatberto, y trayendole delante del santo le dixeron, que le presentauã à aquel hombre, que auia nacido ciego, y que si el le daua vista, entenderian que la ley de Christo crucificado, que les predicaua, era la verdadera, y sino le ternian por hombre palabrero, y y embaydor. San Suitberto viẽdose en este estrecho, y apretado con vna tã precissa necessidad, llamò à Dios interiormente, y pidiendo à sus cõpañeros, hiziessen lo mismo, hincandose luego de rodillas, dixo estas palabras. Iesu Christo Señor nuestro, suplicote oyas nuestras oraciones, y da vista à este ciego, para gloria de tu nombre bendito, para que la luz corporal con que el viere, sea causa de que se inflamen, y alumbren los coraçones de los Gentiles, que estã presentes, y de camino se confundã los que adoran Idolos, y figuras hechas por mano de hombres, y se glorian en ellas. Luego se leuantò de la oracion, teniendo grande animo, y confiança en el Señor, y haziẽdo vna cruz sobre los ojos del ciego con vna voz sonora dixo. En nombre de nuestro Señor Iesu Christo verdadero Dios, te mando que luego veas, y confiesses, quiẽ es tu Criador. Acabadas las palabras, abrio los ojos el ciego, y con gran contento miraua àtodas partes, y veia claramente, y daua gracias à Dios por la merced que auia recebido. Los cõpañeros quedaron consoladissimos y los Gẽtiles confundidos, pero mouidos à dexar la vana superstition de sus Idolos, viendo señal tan palpable, y euidente, en confirmacion de la verdad que predicaua Suitberto. El qual aprochandose de la merced que Dios le auia hecho, lleuaua al ciego, à las partes, y lugares donde le auian tratado, y conocido, y con esta diligencia, aun hasta los Sacerdotes de los mismos Idolos, se yuan reduziendo, y el templo en q̃ el demonio era adorado, se consagrò despues, è hizo vna Yglesia, para los Christianos.

Da vista à vn ciego.

En esta ocasion fue, quando mouidos nuestros predicadores, de la muchedumbre de los que venian à la obediencia del Euangelio, eligieron entre si dos, que se fuessen à consagrar de Obispos, paraque ellos despues ordenassen Sacerdotes, y bendixessen templos, y fuessen cabeças de tanta multitud de fieles, como cada dia se yuan bautizando

S. Suitbert despues consagrad en Obisp se buelue ra sus co pañeros.

San Suitberto, que fue de los nombrados, con algunos destos santos monges, passò à la Isla de Ingalaterra, y fue consagrado en Obispo, por san Vuilfrido, de quien en los tiempos passados dimos muy larga relacion, y viuia aun en estos años, para gran biẽ de la Yglesia de Ingalaterra, y fue vno, de los que mas contento recibieron en ella, de los buenos sucessos de aquellos padres: porque como ya vimos en su lugar, el fue el primero, q̃ cõ la palabra Euãgelica, rompiò como con reja, los duros coraçones de los Frisios, y se holgaua infinito, de ver que la tierra que el auia començado à baruechar, rindiesse ya frutos sazonados, y cõ tanta abundancia. Despidiose Suitberto del santo Põtifice Vuilfrido, y de sus amigos, y parientes: dio la buelta à tierra firme, à cõtinuar la predicacion, y conuersiõ de las almas. llegò à la ciudad de Vtrech, y exercitò la dignidad Episcopal (vn año antes q̃ boluiesse de Roma san Clemẽte) cõ grã satisfaciõ de los mõges, y de los rezieẽ conuertidos. Mostrose en esta ocasion, el zelo, y feruor con q̃ tomaua Suitberto el oficio de la predicacion: porq̃ con sumo cuydado salia de Vtrech, y rodeaua toda la comarca en contorno de la ciudad, y entraua en las prouincias de Frisia, y Olãdia, y no dexaua ciudad, villa, ni lugar, hasta las aldeas, q̃ no visitasse por su propria persona, con tanta humildad, que muchas vezes discurria de vnas partes à otras à pie. Y con ser tan principal assi en el linage, como en el acrecentamiento de la dignidad, era humanissimo, y tan ygual con los menores, en el trato, que ponia admiracion, y era causa, de que se hiziesse nueuo prouecho en aquellos pueblos: en donde yua edificãdo Yglesias, y consagrãdolas, y dexãdo Sacerdotes en ellas, q̃ cultiuassen, y guiassẽ aquellas nueuas plãtas. Marcelino en el capitulo onze pone vn numero muy largo dellas, q̃ dexo, por tratar del grande acrecentamiento, q̃ en esta sazon huuo en los fieles, por vn insigne milagro que cuenta el sobredicho autor en el capitulo doze: que porque sucedio en el año que viene, sera bien le pongamos en su proprio lugar.

Año de Christo 696. *Año de S. Benito 216.*

De como san Suitberto resucito vn muerto hijo de hombres principales, y se conuirtieron muchos gentiles. *Cap. I.*

ANdando discurriendo san Suitberto de vnas partes á otras, y obrãdo por el nuestro Señor diferẽtes marauillas, llegò á vn Condado que llamauan Teisterbandia, à donde se hizierõ muchos Christianos, y para bautizarlos, queria consagrar vna Yglesia en la villa de Malsen. Supo esto Esplintero vn moço nobilissimo, y delos mas principales de aquella tierra, hijo de Gũtero, aquien Marcelino llama primicerio de vno de aquellos pueblos, q̃ deuia de ser como gouernador, ò juez. Auia oydo Esplintero muchas cosas grandes, que se contauan de Suitberto, y las marauillas que hazia, mandò à vnos criados de su padre, aparejassen vn barco, para yr à Malsen, y ver las cerimonias que hazian los Christianos, en la consagracion de la Yglesia. Embarcose

Esplintero,

Esplintero, è yua por el Rin como moço, jugando con los criados: puso se vna vez en el borde del barco, y en vna pũta del, arrimado à la espada con tanta inaduertencia, que resualando dio cõsigo en el rio, que como por alli esta tan grande, y poderoso, sus muchas aguas le anegaron, y sorbierõ, y como piedra cayo en el profundo, donde no pudo ser visto en muchas horas. Los criados hinchian la ribera con gritos, y vozes, y pedian ayuda, vinieron pescadores: traxeron redes: entraron à na y somormujo, y por mucha priessa, y diligẽcia que se dieron, estuuo Esplintero ahogado en el rio, desde las siete de la mañana, hasta las doze del medio dia, y saliò ya frio, y yerto, que nose le podian doblar los miẽbros.

Los Sacerdotes de los Idolos auian oydo dezir, que los ministros del Euãgelio, auiã dado la vida à algunos ahogados, y esto les parecia, que era con buena diligenzia suya, la qual pretendieron ellos hazer, y preuenirse, lleuãdole al templo del Dios Marte, y metiendole en vna cama caliente, para con esta diligencia, dar calor al cuerpo frio. Llegò en este tiempo Guntero, padre del moço muerto, y con victimas, y sacrificios, procuraua aplacar à sus Dioses, y cõ lagrymas, y gritos, les pedia, diessen la vida à su hijo. Pero como semejantes Dioses eran ciegos, y sordos, ni veian las lagrymas, que Guntero derramaua, ni oian las razones, que les dezia. Erã ya las dos de la tarde, y los Sacerdotes estauã desesperados, de que sucedieSse lo que ellos auian pensado: porque verdaderamẽte Esplintero estaua muerto, como se via en todas las señales posibles. Auia muchos Christianos en aquel pueblo, q̃ teniã aun fresca la memoria, delos milagros q̃ auian visto hazer à su santo Obispo. Vanse à Guntero: dizenselo: cuentanle de como san Suitberto dio vista à vn ciego, con otras marauillas suyas. Con esta relacion que oyò Guntero, y otras q̃ ya tenia de atras, determinò de yr en busca de Suitberto: acompañaronle algunos hombres nobles. fue à la posta à Malsen: derribose del cauallo: echose à los pies de san Suitberta: regauaselos con lagrymas: pediale, se compadeciesse del, y se llegasse à Duerstat, donde estaua su hijo muerto, y que le prometia, si le daua vida de bautizarse el, y todos sus parientes, y familias. Suitberto leuantò à Guntero, consolauale: pero temiase el santo de tẽtar à Dios, y escusauase, no queriendo ponerse en camino. Pero Guntero lloraua tanto, y mostraua tanta angustia, y sentimiẽto, que san Marcelino, y san Vverenfrido (compañeros del santo Pontifice,) le suplicarõ muy ahincadamente, que consolasse à aquel cauallero.

Los Sacerdotes delos Idolos pretenden que bueluaensi.

Ya Suitberto sin duda sintiò ensi fauor del cielo: porque determinò partirse para do estaua el defunto: lleuò consige à sus discipulos, y compañeros, y mandò que estuuiessen presentes algunos Sacerdotes de los gentiles, para que fuessen testigos del poder de Iesu Christo, y de sus ministros. Consolò à Metilda, madre del muerto, que como loca, dando vozes en mitad de la plaça, le estaua aguardando, y prometiendo de ser Christiana, como ella viesse à su hijo viuo. Auian ya lleuado à Esplintero, desde el templo de los Idolos, à la casa de sus padres, la qual estaua llena de innumerables personas, assi fieles como gentiles, que se auiã jũtado à ver semejante espectaculo. Entonces el santo Pontifice Suitberto, hincò las rodillas, donde estaua el defunto, y con los ojos llenos de lagrymas,

S. Suitberto resucita à Esplintero, à quien los Sacerdotes d' Idolos no pudierõ dar vida.

lagrymas,con voz clara,y que todos oian lo que dezia, hablò estas palabras. Iesu Christo bien, y amparo nuestro,suplicote oyas nuestros ruegos,para que tu gloria sea conocida destos hombres, y sepan que nuestra fè no es vana,ni ay otro Dios,sino es el que los Christianos confiessan. Resucita pues Señor para gloria de tu nombre, à este sieruo tuyo,hasta agora engañado del demonio, demanera que conozcã los que adoran Idolos,que estan sus estatuas,llenas de demonios. Acabando san Suitberto de hazer esta oracion,y suplicando à Christo, se acordasse de la merced, que hizo à Maria Magdalena,y à su hermana Marta,dando la vida à Lazaro,que estaua muerto de quatro dias: llegòse à Esplintero, y trauandole de la mano derecha boluio à dezir. En nombre de Iesu Christo crucificado, q̃ es Dios omnipotente,te mãdo que te leuantes,y viuas,y confiesses à tu Criador. Cosa marauillosa, que luego el defunto abriò los ojos, y se leuantò bueno,y sano, y con tan gran reconocimiento, de la verdad de nuestra fè,que luego alli à vozes cõfessaua, que no auia otra ley verdadera,sino es la q̃ guardauã los Christianos,ni otro Dios en el cielo,ni en la tierra,sino es Iesu Christo:dando à entender que se auia librado del infierno, y muerte eterna, por aquella merced,que san Suitberto le acabaua de hazer.

Los Sacerdotes que estauan presentes,quedaron coridos,y auergõçados: el padre,madre, y parientes, no cabian de contento,viendo à Esplintero con vida: el pueblo estaua alboroçado,alegre, y persuadido, que sus Dioses eran demonios. Era tanta la gente que acudio, que se apretauan vnos à otros,y auia gran priessa por ver à Esplintero resucitado. Y porque todos conociessen, y gozassen del, mandò san Suitberto le diessen los vestidos,y trauando le por la mano,le lleuaua por las plaças,y calles de la villa,no se hartando los Christianos, y paganos, de verle, y los vnos dauan gracias al Señor por tan señalada, y crecida merced, y los otros yuan abriendo mas los ojos,resucitando, y saliendo de la muerte de la infidelidad,y conuirtiẽdose à la verdadera fè Catolica. Luego se bautizaron Guntero,y Metilda su muger, su hijo Esplintero,y toda su familia,y pariẽtes. Aprouechandose desta ocasion,se quedarõ san Suitberto,y sus dicipulos,muchos dias en aquella ciudad, en la qual todos se conuirtieron,hasta los mismos Sacerdotes de los Idolos. Fue de grande importancia,estar la ciudad sugeta à los Christianos, y vezina à las prouincias de Brauãte, y Flandes:porque assi con la vezindad,tuuieron mas noticia de Christo,y no estauã necessitados y forçados,à obedecer à Rey,y Sacerdotes Idolatras,como otros pueblos, del coraçon de lo interior de la Frisia, en quienes huuo mas resistencia, y dificultad, en creer: porq̃ Ratbodo Rey de aquella naciõ, estuuo incredulo, y pertinaz, hasta la hora de la muerte,como despues veremos. San Suitberto hizo su assiento por muchos dias en Duerstad, y conuirtio el Condado de Teisteruandia,y andaua disponiendo de entrar en lo interior de Alemania,en la prouincia de Saxonia. Pero dexemosle agora alegre,con tã buenos sucessos,y veamos los que acontecieron à san Clemente,en la ciudad de Roma,dõde se auia ydo à consagrar,por las manos del Sumo Pontifice.

Cõ este milagro se cõuirtierõmuchos gentiles.

Lo que acontecio á S. Clemẽte en Roma, y à la buelta en Vtrech, y acrecentamiento de la Fè en aquellas partes. Cap. II.

S. Clemẽte va à Roma

EN tanto que Suitberto estaua predicando, y haziendo estas marauillas, S. Clemẽte seguia su camino para Roma, lleuando presentes para el Papa, de parte de Pipino, y cartas, en que le suplicaua, ordenasse al mensagero, de su propria mano, y en las nuenas tierras (que para Christo se yuan cõquistando) señalasse algun lugar acomodado, donde huuiesse silla metropolitana, para que gouernasse tãtos pueblos, como se esperaua, que seriã reduzidos al gremio de la Yglesia Catolica.

Sergio 1. creen algunos, q̃ fue monge Benito.

Era en esta sazon Sumo pontifice Sergio, primero deste nombre, que se auia criado algun tiempo en Panormo, Ciudad de Sicilia, donde algunos creen que fue monge, despues siendo fauorecido del sumo Pontifice Adeodato, y Leon segundo, llegò à ser presbytero Cardenal, del titulo de santa Susana, y vltimamẽte vino à sentarse en la silla de S. Pedro, sin passarle à el por pẽsamiẽto, tener jamas aquella dignidad: pero el Señor se la diò, estando el mas descuydado: porque competian el Sumo Pontificado, Teodoro, y Pascual, y como la Ciudad de Roma estuuiesse llena de vandos, y dissensiones, todos los bien intẽcionados, se juntaron, y dexãdo à los dos, que tan anuiciosamente competian, eligieron à Sergio varon santissimo, y esto fue por los años de 687. y gouernò valerosamente, el Pontificado, catorze años escasos, y en su tiempo se conuirtierõ muchos pueblos de Alemania, à la Fè Catolica, y à sus pies vino S. Clemente, con la embaxada q̃ dexamos puesta. He hecho esta breue comemoraciõ, de Sergio primero: porq̃ algunos autores modernos, q̃ alega Arnoldo, en el libro 2. ª dizen q̃ fue monge de la orden de S. Benito: pero como no lo hallo esto determinado, por los antiguos, no me atrebo con certidũbre, à cõtarle entre los mõges nuestros. Por esta razon no escriuo su vida à la larga, aunq̃ es biẽ digna de ser sabida: porq̃ tẽgo tãtas cosas ciertas, yaueriguadas, de q̃ echar mano, q̃ no quiero gastar el tiẽpo, en las q̃ tienẽ alguna duda. Este estilo guardarè d̃ aqui adelãte, en los Sumos Põtifices, escriuirè sus vidas, quando me cõstare, q̃ sõ d̃ la ordẽ, y quãdo hũuiere duda, la pondre, passando por su historia muy de corrida, señalando, y apuntãdo los autores q̃ tratan della. La mõgia de Sergio es desta calidad, y por este respecto (como comẽçaua à dezir) no me hago coronista de su vida, basta que lo sean de sus hazañas, y hechos valerosos, quantos escriuẽ vidas de Pontifices.

2. Arnoldo. lib. 2. c. 3.

Sergio consagra à san Clemante en Arçobispo.

Pero boluiendo al intento, dedõ de nos hemos diuertido, digo, q̃ como Sergio era varõ tan santo, y amigo de Dios, y tenia el gouierno de la Yglesia, su Magestad le reuelò, la embajada q̃ traìa Clemẽte, antes q̃ llegasse à Roma, y juntamente le mãdò, q̃ le honrasse, y acariciasse: porq̃ era vaso de eleccion, y que auia de lleuar su nõbre, y publicar su doctrina entre las gentes. Por lo qual conuenia, q̃ no le negassen sus justas peticiones, y demãdas. Assi lo hizo Sergio, y pagandose infinito, del buen termino, y trato del estrangero, y de la mucha erudicion, de q̃ mostraua estar lleno, hõrole, è hizole muy buẽ tratamiento. Para autorizar mas su

persona, y dignidad, mãdò juntar la Clerecia Romana, en la Yglesia de S. Pedro, y en ella le cõsagrò de Arçobispo, Metropolitano de los pueblos, que nueuamente se conuertiã. En esta ocasiõ se mudò el nombre: porq̃ antes se llamaua Vvillebrordo, y agora le puso de nueuo Clemẽte, del qual yo he vsado en esta historia, pidiendo licencia al lector, y anticipãdome, por no ofenderle, con el sonido bròco, y barbaro de Vvillebrordo. Hizole tãbiẽ merced el santo Põtifice, de concederle el Palio, que es el cũplimiẽto dela dignidad Arquiepiscopal, y dãdole reliquias para las nueuas Yglesias, que se auian de edificar, con mucha alegria, y muestras de fauor, le despidiò dẽtro de pocos dias, despues q̃ auia llegado à Roma.

S. Clemente se boluiò, para el mayordomo dela casa Real, que le auia embiado, el qual se holgò infinito, con el buẽ despacho q̃ traìa, y pareciendoles à todos, que la Ciudad de Vtrech, era el mejor sitio, donde se podia poner la silla Catedral, se resoluieron, en q̃ fuesse la Yglesia dedicada à santa Maria. Despues Carlos Martel, hijo de Pipino, y Carlos el Magno, bisnieto suyo, fueron acumulãdo mercedes à mercedes, y enriqueciendo la Yglesia Metropolitana, de manera, q̃ el Arçobipo era señor de la Ciudad, y su comarca, y de muchas villas, y castillos, en que tenian juridicion espiritual, y tẽporal. Era Vtrech jurisdicion, y estado por si, haziẽdose los Arçobispos respectar, y temer, de los Frisios, y Olãdesses, y de los vezinos de Gueldres, y de Zelãdia. Como este estado aya venido, quanto à lo tẽporal, à incorporarse en los Condados de Olandia, Flandes, y Borgoña, en tiẽpos del Emperador Carlos Quinto, son cuentos muy largos, y no de proposito, para historia Monastica. Algun apuntamiento dirè adelante, cõ breuedad, que pertenecera para claridad de lo q̃ fuere diziendo, y agora he traydo esto, solo para que se vea, que el principio deste grande estado, se deue à los merecimientos y trabajos, que padecierõ S. Clemẽte, y sus compañeros.

S. Clemente se buelvà Vtrech, lugar que se señalò para silla Metropolitana

Año de Christo 697. Año de S. Benito. 217.

De lo que hizo S. Clemente llegando â su Arçobispado: como se repartieron los doze cõpañeros, y otros que vinieron de nueuo de Ingalaterra, y del martyrio de dos santos hermanos, llamados Vvaldos. Cap. I.

Concilio q̃ se juntò en Vtrech.

LVego se publicò por toda la tierra, el buen despacho q̃ traìa S. Clemẽte, y llegò à las orejas de Suitberto, q̃ con gran contento le saliò à recibir al camino, y el, y los demas predicadores, le dierõ cuenta, del buen estado en q̃ estauan las cosas de la Christiãdad, en aquellas partes, de q̃ S. Clemente se holgó, y regozijò en el espiritu, y diò infinitas gracias à nuestro Señor. Los dos santos Obispos dieron orden, como se fuessen acrecentando, y creciendo estos buenos sucessos. Iuntaron vn Concilio en la Ciudad de Trayecto (ò Vtrech) donde se hallaron los monges, que vinieron en tiẽpos passados de Ingalaterra (saluo Vvitberto, q̃ diximos padeciò martyrio) cõ otros nueuos obreros, q̃ les auiã venido de allà. En este Concilio, dieron traza del estilo que se auia de guardar, en la Yglesia de

sia de Vtrech; assi los que auian de assistir en ella, siruiendo de Canonigos, como los demas, que se repartiessen à diferentes Prouincias, yendo vnos à Saxonia, otros à Olanda (que entonces llamauã Batabia) y otros à Frisia.

S. Clemẽte presíde en este Concilio.

En este Concilio, y en otras ocasiones, q̃ se ofrecierõ, el q̃ presidia, y era la cabeça desta nueua Yglesia, q̃ se yua plantando en aquellas naciones, era S. Clemente: porq̃ si biẽ Suitberto, fuè vn año antes consagrado en Obispo, pero S. Clemẽte auia sido nõbrado de Sergio Sumo Pontifice, para ser Arçobispo de Vtrech, y cabeça de aq̃llas Prouincias. Por esta razõ muchos llaman à S. Suitberto (agora à los principios) Coepisco de Clemente, porque era como ayuda suya, y q̃ llebaua parte de los trabajos, q̃ se yuan recreciendo, en tan estendidas Prouincias, ytã poco cultiuadas. Fueronse luego publicãdo en Ingalaterra, Irlãda, y Escocia, las cosas q̃ hemos cõtado, y la felicidad y ventura, con que los naturales de aq̃llas partes, auian tenido en tierra firme, y con esto muchos mõges, pidiẽdo licẽcia à sus Abades, dexando sus Monasterios, se veniã à assentar por soldados, en esta santa milicia. La cabeça deste nueuo socorro fuè Vvinfrido, à quiẽ despues el Sumo Põtifice, llamò Bonifacio, y por este nõbre es conocido, y famoso, entre todos los santos de aq̃l siglo, y aũ de los q̃ le sucedieron, à quiẽ generalmẽte llamã el Apostol de Alemania: porque si bien estos santos (cuya historia vamos contãdo) lo fueron, no hizieron la legacia, tã vniuersal, y estendida, como la que veremos en su tiempo, q̃ se cõcediò à S. Bonifacio. El qual auiendo sido monge en Ingalaterra, vino con desseos de predicar, à tierra firme, y fuè Canonigo en Vtrech treze años, y despues sucediò en el Arçobispado san Clemente. Iũtaronse tambien, à estos santos predicadores antiguos, Gerardo, Vvilleico, Teodorico, Bosson. Hasta los mismos Obispos dexauan sus ouejas, y veniã à alistarse, para tan santa empressa, como fueron san Vviro Obispo insigne en Escocia, y S. Plequelmo Obispo de Candidacasa, y otros muchos, de quien yrà dando relacion nuestra historia.

Nueuos mõges Ingleses, vinierõ à ayudar à los antiguos.

Escogẽ los predicadores pue st don desir mas à nu tro Señ

En esta nueua particion, que agora se hizo, de las Prouincias, S. Clemente (para entablar, y disponer la Yglesia de Vterch) tomò à su cargo los pueblos mas vezinos, y algunas vezes entraua en Frisia, y otras, visitaua los antiguos Christianos, de tierra de Colonia, y Treueris. S. Suitberto, se metio por Saxonia, donde auia mucha gente feroz, y barbara, y tan dada à la superstician de sus Idolos, q̃ passò la Yglesia Catolica grandes trabajos, è inmẽsas dificultades, en acabar de reduzir las muchas Prouincias, que se comprehenden, dentro desta nacion. Agora labrò buẽ quiñon, y parte, el bienauẽturado Suitberto, y en tiempo de Carlos Magno, aun no estauan los Saxones acabados de rendir, y sujetar, y se veran grandes sucessos, que acontecierõ à nuestros monges, para acauarlos de domar, y ablandar: pero agora se diò vn muy buẽ principio, y se comẽçò à labrar esta tierra, con las trazas acostumbradas, de la Magestad diuina, regandola primero con sangre de Martyres, y abonandola con diferentes milagros, y para esto diò la gracia de obrar infinitos à S. Suitberto, los quales contaremos luego, en diziendo el martyrio de dos santos monges.

Entre los doze q̃ vinieron à predicar, huuo dos hermanos llamados Vvaldos, el vno se dezia Vvaldo el

Blãco, y el otro Vbaldo el negro, cuyo martyrio cuenta Beda,[a] en el libro 4. de la historia de Ingalaterra, y Sigeberto,[b] por los años de 693. pone su muerte, aũque se engaña en esto, y hizo descuydar al Cardenal Baronio.[c] Que Sigeberto no aya acertado, en poner aq̃l año su martyrio, se conuence con harta claridad, de la historia que escriuiò san Marcelino de S. Suitberto:[d] porque diziendo expressamente, que el santo Obispo passò à Ingalaterra, el año de seyscientos y nouenta y cinco, y que le auian acõpañado los hermanos Vvaldos, y el mismo Marcelino afirma de si, que seguia en esta jornada (y assi habla como testigo de vista) y que los Vvaldos, pidieron licẽcia à Suitberto, para passar à Irlãda, dando la palabra de que le siguirã à el, y sus compañeros, y se verian con ellos en Alemania, bien se vee que no pudieron padecer martyrio el año de seyscientos, y nouenta, y tres, si el de seyscientos y nouenta y cinco acompañauan à Suitberto. Ni yo sabrè dezir con precisiõ, el año q̃ murieron, pero tẽgo por muy verisimil, que seria este, ò el siguiente, quando Suitberto, y parte de la compañia de los santos monges, q̃ auia en Vtrech, entraron en Alemania, cumpliendo la palabra, q̃ ellos auian dado en Ingalaterra, de hallarse con los compañeros en aq̃lla empressa.

Eran estos dos santos, naturales de Ingalaterra, monges de profession, y ordenados de Presbyteros, y con los mismos intentos, que diximos, que S. Clemente auia passado à Irlanda, para perficionarse, y afinarse en la obseruãcia de la santa Regla, que estaua en aquella Isla tan arraygada, esse mismo motiuo tuuieron estos santos, y viuieron algun tiẽpo en aquella Isla; exercitandose en obras de virtud, y perfeccion, entre los santos que en ella auia. Quando san Egberto yua juntando monges, calificados, y principales, que fuessen à la jornada de Alemania, escogiò à los dos Vvaldos, entre los doze. Ambos eran muy santos, muy doctos, aunque en el conocimiento de la sagrada Escritura, estaua mas auẽtajado Vvaldo el Negro: y si biẽ el Blanco era muy docto, no tanto como el compañero. Llamauãse el vno el Blãco, y el otro el Negro, por la diferencia del color de los cabellos, en que se distinguian. Passaron estos santos à Vtrech, y se ocuparon en los exercicios, en q̃ se entrenian sus compañeros, enseñando, predicando, conuertiendo almas, y con Suitberto boluieron à su tierra, y à lo q̃ creo, se hallaron en el Concilio celebrado en Vtrech, por este presẽte año de seyscientos nouẽta y siete, como parece por el capitulo 14. de la historia de S. Marcelo, q̃ en aquella ocasion lo cuenta, y da à entender, que siguieron a S. Svitberto en su jornada. Agora ayan padecido martyrio en este año, agora en otro ello es cierto, que muy presto dierõ la vida por Christo, y dentro en la Prouincia de Saxonia: porque luego à los principios, aun no conocia̅ al Principe, que mandaua en aquella tierra, y se yuan informando, y preguntando por el, y quien era el Satrapa, que gouernaua en aquella sazon, y si huuiera mucho tiẽpo, que predicauan en Saxonia, no pudierã ignorar cosas tã sabidas (Satrapa, es termino que vsa el venerable Beda, y con que los Saxones honrauan à los mas principales, que eran como cabeças de Pagos, ò pueblos: porque entre ellos no auia Reyes, y quãdo se les ofrecia alguna guerra, echauan suertes entre los Satrapas, y à quien dezia la suerte, elegiã por Capitan, y los gouernaua el tiempo

que du-

[a] Beda. lib. 4. c. 11.

[b] Sigeberto anno 693.

[c] Baronio anno 693.

[d] Marcelino cap. 10.

que duraua la guerra, la qual acabada fenecia tambié el Magistrado.) Preguntaron pues los santos Vvaldos, a vn mayordomo de cierta hazienda, que quié era el Satrapa, que entonces mandaua en la tierra: y su huesped le respõdio, q̃ se detuuiessen algunos dias, q̃ el les pondria en parte donde le hablassen.

Martyrio d los dos hermanos Vvaldos.

Entantó los santos deziã su Missa: porque llebauã consigo altar portatil, caliz, y ornamẽtos necessarios, para ofrecer sacrificio al Señor: rezauan sus horas: cantauan Psalmos: ocupauan mucho tiempo en la oracion: los Baruaros asechauan estas cosas, y las mirauan con gran cuydado, y tuuieron mal concepto dellos, juzgando que eran de otra religiõ, y fè, que los querian diuertir, y apartar del culto de sus Dioses. Arrebatados de vn zelo infernal, juntarõse vna gauilla de Idolatras, y como lobos acometieron à aquellos corderos. Con Vvaldo el Blãco concluyeron presto: porq̃ no hizieron mas de degollarle: pero à Vvaldo el negro, mataron con exquisitos tormentos, cortandole sus miembros muy poco apoco, de suerte q̃ fuè muy prolongado su martyrio. Y no se contẽtando con la carniceria que auian hecho, echaron sus santos cuerpos en el Rin. Pero fuè nuestro Señor seruido, que aquellos Baruaros crueles pagassen su merecido: porque sabiẽdo el Satrapa, que los santos preguntauan por el, y q̃ los matarõ yendo en busca suya, enojosse con los vezinos de aquel Pago, y mandolos passar à cuchillo, y al pueblo puso fuego, y le abrasò de todo pũto. Padecierõ estos santos martyrio à tres de Octubre, y la santa Yglesia Romana los celebra en semejante dia, y todos los Martyrologios [a] tienẽ especial cuydado con ellos.

[a] Martyrol. 3. Oct.

Pero yerranse Galesino, Mauro-lico, y Felicio, autores de Martyrologios, en contar à S. Vvillebrordo (à quiẽ hemos llomado S. Clemẽte por martyr, diziendo, que padeció martyrio con los santos Vvaldos, la qual es descuydo manifiesto, y lo aduirtiò muy bien Arnoldo Vbion, [b] quãdo el no lo huuiera dicho, el yerro es tan grande, que lo conocera facilmente, quienquiera q̃ tenga vn poco de gusto en la historia: porque estos santos martyres murieron en este año presente, poco mas ò menos, y S. Clemẽte falleciò el año de setecietos, y treynta y seys; su muerte fue natural, y en paz, y no violenta. Por dõde el engaño es doblado pues ni S. Clemente murio en este año, sino quarenta despues, ni fue martyr, sino confessor. Mas los historiadores muchas vezes son como las ouejas, que en saltando vna por algũ risco, ò despeñadero, las demas siguen el mismo camino, sin mirar por donde van, despeñandose con la primera: assi muchos historiadores (y aun autores de otras facultades, por que no echemos culpa solo à los q̃ escriuen historia) en hallãdo alguna cosa falsa, siguenla inaduertidamente, y el error de vn suele cundir, y passar à muchos, opiniones falsas, è improbables, q̃ suelen autorizar, con tener muchos autores, que las defienden: porque cayendo el primero en vn error, los demas jnran en las palabras del primer maestro, y en pos del se estrellã muchos, y se quiebran la cabeça.

Pero boluiendo à nuestro proposito, es cierto que no padeciò martyrio S. Clemente por este tiempo los Vvaldos fueron los que dieron la vida por Christo, y padecieron muerte cruel, que fue tan agradable à los ojos de Dios, que la manifestò con milagros bien notables porque auiẽdo los Paganos echad-

los cuerpos en el Rin, siendo natural cosa, que la agua lleue las cosas que echan en ella, cuesta abajo, los cuerpos destos santos subierõ agua arriba, y contra la corriente del rio quarenta millas, hasta llegar donde estauã sus compañeros. Y lo que es mas de admirar, q̃ todas las noches se veìa vna luz, que subia desde el rio hasta el cielo, y salia de dõde estauan los cuerpos, y la vieron no solo los Christianos, sino tambien los mismos Gentiles. Vno de los martyres se apareciô à Tilmon, hombre q̃ auia sido principal en el siglo, y despues por Christo auia dexado todas las cosas, y tomado el habito de mõge, y juntandose con los demas compañeros santos (que hemos dicho, q̃ andauan predicando) auia venido à Saxonia, y en ella se le aparecio vno de los santos Vvaldos, mostrandole por la luz, donde estauan sus santos cuerpos, à los quales los fieles enterraron en parte muy honrada, y decente. Auiendo venido todos estos sucessos sobredichos, à noticia de Pipino, Principe de los Francos, mandò traer los cuerpos à la Ciudad de Colonia, donde se trasladaron, y son tenidos en suma veneracion.

Estos milagros tan grandes, con otros que agora contaremos de san Suitberto, fueron de importancia, para domar, y ablandar la fiereza, y dureza de los Saxones, y por esto el Señor (como hemos dicho) dio a S. Suitberto la gracia de hazer milagros, tã cumplida, y extraordinaria, para conuencerlos de todas maneras. Cuenta del Marcelino, a que entrò predicando por la Vvestfalia, y Saxonia inferior, lleuando consigo por compañeros à Gerardo, Teodorico, y Basson, y su intimo amigo S. Vvilliaco, celebrado tambiẽ en santidad, y milagros. En estas tierras hizierõ estos nueuos predicadores, lo mismo que en las passadas: preuenianse con muchas oraciones: predicauan muy de ordinario: acudia mucha gente à sus sermones. Particularmente es alabado Suitberto, de que era doctissimo, y que tenia eloquencia, y dulçura en el dezir, y trataua con afabilidad, y blandura à los oyentes. Fauoreciò, y alumbrò Dios à algunos, en la ciudad Mimigardẽse (que agora llaman Monasterio, por vno muy principal que andãdo los tiempos se edificò en ella) y conuirtieronse a nuestra santa fè.

Milagros de S. Suitberto en Saxonia

Porque no entendiessen sus vezinos, que los nueuos predicadores solo vendian palabras, començò su Magestad à hazer marauillas, por medio de S. Suitberto: porque en esta Ciudad estaua vna mũger notablemente impedida, y baldada, con sola vna palabra que la dixo el santo, estuuo luego buena, y mandandola lebantar en nombre de Iesu Christo, ella luego obedeciò, quedando con entera salud, y boluiendose contẽtissima à su casa, fuè acompañada de mucha gente, que pedia ser bautizada, y à su costa la mũger hizo vna Yglesia cabe su casa, dedicada à S. Pablo: porque en semejante dia, Suitberto la auia sanado, y remediado. Ytem, auia vn hõbre poderoso, y rico en Bilueldia (pueblo alli cerca de la Ciudad) aquien apretaua, yahogaua vn mal de esquinencia vehementissimo: estauan desesperados de su vida, los que le tratauan, è yuan a visitar: auia oydo las marauillas que obraua S. Suitberto: suplicole viniesse à su casa, prometiendole de creer en el Dios que adoran los Christianos, si le librasse de aquel mal tã apretado: condecendiò S. Suitberto cõ las peticiones del enfermo: partiosse para Bilueldia, con sus Presbyteros, y cõpañia: dixo Missa en casa del enfermo, y en

Predica S. Suitberto en Saxonia con otros santos monges.

Marcelino in Vita Suitberti.

mo, y en acabandola, mandole lleuar vn poco de agua, que auia sobrado del lauatorio, y en beuiendola, quedò libre de tan manifiesto peligro. Los amigos, parientes, y vezinos, le dauan el parabien, y Alberto (que assi se llamaua el enfermo) se bautizò, y fue causa, de q̃ hiziessen lo mismo otras personas d̃ aquel pueblo, en dõde se detuuo algunos dias S. Suitberto, aunque no fue mucho, porque le dauan priessa de la Ciudad algunos amigos suyos enfermos, que sentian necessidad de su presencia.

Otra marauilla de san Suitberto.

Acontecio en el camino vn milagro mayor que los dos passados: porque venian por el vn ciego, y otro hombre, que le adestraua, pero los dos se diferenciauan en la peticion: porque el ciego pedia le diesse vista para sus ojos, y el que le guiaua atẽdia al interes, y desseaua q̃ les diesse el santo Obispo alguna limosna. Oyò las vozes S. Suitberto, y llamãdo à Vvilleyco su Presbytero, le diò el baculo, con que se sustentaua, para q̃ le lleuasse al ciego, y le traxesse à su presencia. Vvilleyco obedeciò, y el ciego tomando el baculo, yua à donde estaua Suitberto arrimandose à el: sintiò luego fauor del cielo: porque començò à ver vn poquito, y con marauilla, y espanto, à vozes yua diziẽdo, que le bautizassen, q̃ queria ser Christiano. S. Suitberto, le hizo vna Cruz encima de los ojos, con q̃ se le abrieron, y veìa à los circunstantes clara, y distintamente. Con este tercer milagro, se confirmaron los de aquella Ciudad, è yuan menospreciando sus Idolos, y recibiendo la Fè Catolica.

Predicò S. Suitberto en Brunsuic, obran do nueuos milagros.

Como el zelo de S. Suitberto era tan grãde, no podia estar mucho tiẽpo quedo en vn lugar, procuraua acudir à muchas partes, para que el prouecho, y la ganancia delas almas fuesse mayor. Passò adelante, a llegò à Brunsuuic, pueblo grande, y popu loso, y luego en llegando fuè su entrada marauillosa: porq̃ auia vn hombre en la Ciudad, q̃ estaua cõtrecho y tenia perdido el vso d̃ todo el lado yzquierdo, no mãdaua el pie ni la mano, ni veìa cosa alguna cõ aquel ojo. Fuesse para el, el sãto Prelado, acõpañado de mucha gẽte, y haziendo la señal de la Cruz, en todas las partes q̃ estauan enfermas, se desencogiò el braço, y la pierna, y viò muy bien con ambos ojos, y saltò del carretõ donde tantos dias auia estado tendido. Pero como los Iudios que vieron las obras marauillosas q̃ Christo hazia, se partian en vandos, y vnos decian, q̃ eran obras de Dios, y otros, que eran hechas por arte, è ilusion del demonio; assi este gran milagro, haze diferentes efectos: porq̃ vnos se conuirtieron, creyeron, y bautizarõ, y otros dezian, q̃ Suitberto era hechizero, y encãtador. Porq̃ el Satrapa, y Principe (q̃ estaua aficionado à los huespedes) hazia sus vezes, se indignaron tanto, que le quisieron matar, y assi S. Suitberto, à peticion del Satrapa, por no exarceruar, è indignar mas à los naturales (q̃ ya estauan amotinados) se passò à la Prouincia de los Boructuarios, dexando en aquella tierra, pot donde auia andado, à Bosson Presbytero, persona de cuenta, para q̃ la tuuiesse, de acudir à visitar à los recien conuertidos, y predicasse de nueuo en otros pueblos de aquella comarca. Esta entrada que hizo S. Suitberto, en la nueua Prouincia de los Boructuarios tiene su lugar, y año proprio, y assi lo dexemos, y diuirtamonos en este à tratar del ilustrissimo Monasterio de san Emerano, en Ratisbona; que es vno de los que llaman Imperiales, y de los mas celebrados de Alemania.

Digitized by Google

Fundaſſe el Monaſterio Imperial de S. Emerano, en Ratisbona, y cuẽtanſe ſus grãdes calidades. Cap. II.

Año de 697 e halla memoria del primero Abad.

ANtes que acabemos de cõtar, delos ſuceſſos deſtos ſantos Ingleſſes, es forçoſſo tratar la hiſtoria del Monaſterio đ S. Emerano, caſa llamada Imperial, y de las mejores dela Prouincia de Bauiera. Su primer Abad, llamado Apolonio, hallo q̃ començò à exercitar ſu oficio, eſte año de 697. por eſta cauſa doy ſemejante lugar à eſta Abadia. Pero para que ſe entienda la ocaſiõ de auerſe edificado, ſerà biẽ dar cuẽta de quiẽ era S. Emerano; à cuyo nõbre ſagrado eſtà dedicado el tẽplo.

Cuentaſela vida de ſan Emerano.

Fue S. Emerano, natural de Francia (aunq̃ Iuan Auẽtino, quiere que ſea de Bauiera) aſsi lo dize el Obiſpo de Ratisbona Cirino, a q̃ eſcriuiò la vida deſte ſanto: el qual por ſus muchos merecimiẽtos, auia llegado à ſer Obiſpo de Putiers, muy grãde Obiſpado en Francia. Era S. Emerano muy gran limoſnero, y excelẽte predicador, aſsi con las obras, como con ſu mucha eloquencia. Eſtauan muy contentas con el ſus ouejas, pero el como era vn hõbre muy eſpiritual, y deſſeaua agradar cada dia de nueuo à nueſtro Señor, pareciẽdole q̃ en Francia le hazia poco ſeruicio: (porque alli todos eran fieles) pues Dios le auia dado talento de predicar, quiſiera yr à parte, que huuieſſe Gẽtiles, endonde parecia lance forçoſo, ò ſalir cõ la victoria, conuirtiẽdo almas, ò quedando el muerto, y dãdo la vida por Chriſto, conſeguir el cielo. Qualquier ſuceſſo deſtos, dichoſo para quinquiera q̃ le empreende. Conſiderando eſtas coſas, reſoluioſſe de yr àlas Panonias antiguas, q̃ agora llamã Vngria, y Auſtria, dõde auia hartos paganos, ẽtre quienes podia ſẽbrar la Ley Euãgelica. Dexãdo ordẽ en ſu Obiſpado, yua ſiguiẽdo ſu camino, por la Prouincia đ Bauiera, dõde entõces era Duque Teado, Principe valeroſo, y Chriſtiano: traìa à la ſazõ guerra muy cruel con los Abares, ò Vmnos, que viuiã en lo que agora llamã Vngria. Eſte Caualiero, perſuadiò à S. Emerano, q̃ pues toda la tierra donde yua, ſe eſtaua abraſando cõ guerras, y diſſenſiones, q̃ no paſſaſſe adelãte, y que ſi le mouia el zelo del ſeruicio đ Dios, q̃ biẽ tenia materia baſtãte en la Prouincia de Bauiera, adonde poner en execucion ſus ſantos intentos: porq̃ ſi biẽ S. Ruperto, y ſus dicipulos auiã predicado en eſtas Prouincias, y las auian conuertido, pero aũ durauan muchos raſtros de Gẽtilidad: q̃ mas valia acabar de deſarraygar el demonio de aquella tierra, y ſembrar en parte q̃ tuuieſſe ſegura la coſecha, q̃ no adõde auia tanta duda, como era predicãdo à los Vmnos, cuyos coraçones erã mas duros q̃ el pedernal.

Cirino apud Sur. 22. Septẽ.

Deſcripciõ del pueſto de Ratisbona donde predicò S. Emerano.

Ablãdarõ eſtas razones, à S. Emerano, y no le deſcõtẽtaua la tierra, q̃ era muy amena, particularmente el ſitio en que eſtaua la Ciudad de Ratisbona, adõde el Duque Teado tenia ſu aſsiẽto, q̃ era, y es Metropoli de toda la Prouincia. Eſtà edificada cabe el poderoſiſsimo rio Danubio, à ſu mano derecha, y entrã en el alli cerca otros dos rios nauegables, llamados, Nabio, y Regeno. Llamoſſe Ratisbona antiguamẽte Auguſta Tiberia: porq̃ la edificò el Emperador Tiberio, en hõra, y reſpecto đ ſu tio Aguſto Ceſar: pero como eſtà aſſentada entre tantos rios caudaloſos, y todos nauegables, dizẽ q̃ la mudarõ el nõbre, y la baptizaron, con el de Ratisbona, q̃ quiere dezir, buena para nauios:

Año de Christo 697.

ra nauios: porq̃ es pueblo mercãtil, y de trato, y con la comodidad de tã tos rios, acudẽ à ella mercaderes de Austria, Vngria, Alemania, yđ otras partes: y aũq̃ muchos la conocẽ por este nõbre (yo assi la piẽso llamar siẽ pre) per o agora los Alemanes la llamã Regenspurg, apellido q̃ le puso el Duque Teado, por amor de su muger Reginapurga. Deste lugar se pagò infinito S. Emerano, por parecerle muy populoso, y adonde el podia hazer mucho prouecho. Aqui sẽbrò la palabra del Euangelio tres años, con mucho fructo. Mas como tenia intento de predicar en partes, que huuiesse mas dificultad, y dõde huuiesse ocasion de padecer martyrio, procurò mudarse deste sitio, y acudir à Roma, à visitar los vmbrales de los santos Apostoles Pedro, y Pablo, y pedir licencia al Pontifice, para entrar por las tierras de los Gẽtiles, è Idolatras, como acostũbrauã muchos predicadores, en aq̃l siglo. Despidiose del Duque Teado, y de los naturales de aq̃lla tierra: pero siguiò su camino, y adõde menos sepudiera pẽsar, cõsiguiò su intẽto, padeciẽdo martyrio por vna ocasiõ rara.

Estraño sucesso, por el qual à san Emerano se le leuãtò vn falso testimiono.

Tenia el Duque Teado vna hija, llamada Vta, la qual como moça liuiana, se auia descuydado en mirar por su honra, y de vn Sigiboto, criado del Duque, se auia hecho preñada. No lo pudo encubrir la miserable, vino à ser su pecado publico, y notorio en toda la Corte. El padre la echò pressa, y castigãdola, procuraua saber, quiẽ auia sido tan atreuido, en afrentar su casa, deshonrãdo su hija. Vta respondio, q̃ el Obispo Emerano, que auia sido su huesped, auia hecho este mal recado. Vnos dizen, q̃ Vta, por miedo de q̃ no castigasse à su amigo, fingiò este falso testimonio, sobre S. Emerano, q̃ tã inocente estaua: otros afirman (y entre ellos Cirino) q̃ cõfessandose los dos delinquẽtes, cõ S. Emerano, les auia persuadido, q̃ le echassen à el la culpa: porq̃ estando ausente, y Sigiboto en la Corte, no padeciesse la muerte cruel, de q̃ se temia. Pero esto vltimo, ni es posible q̃ fuesse assi, ni S. Emerano auia de ser tã prodigo de su hõra, q̃ la derramasse de aquella suerte, y la echasse en la calle, cõ escandalo de tãtos pueblos, en donde auia predicado. Y vna mẽtira en caso tan graue, ni el la podia permitir quãto mas persuadir à nadie: y el Señor q̃ cõ infinitos milagros, diò testimonio de su inocencia, parece que no le ayudara, siendo el el artifice, y maestro de aq̃lla maraña. Porq̃ en Surio, y en muchos autores de flores de santos, se hallarà contada la hist-ria đsta manera, desengaño allecto para q̃ no tropieçe, y caya inaduertidamẽte, y crea q̃ los santos se pueden leuantar a si falsos testimonios.

Publicose por toda Ratisbona, q̃ Emerano auia afrentado tan mal la casa del Duque: llegò à las orejas de Landoberto, hijo de Teado, y hermano de Vta: indignose tanto, q̃ juntando vn buẽ esquadrõ de gẽte: fue en seguimiento del Obispo, à quien hallò en el pago Helfendor, pueblo entre los rios Oeno, è Ysara. Maltratò de palabras à S. Emerano, afeandole, y dãdole enrostro, cõ vna maldad tã grãde, y q̃ auiẽdole su padre hospedado con tanta hidalguia, que huuiesse afrentado à toda su casa. A las palabras sucedieron las obras, y fueron tan crueles, que de pies à cabeça no dexarõ los verdugos parte sana, del cuerpo del sãto Obispo. Sacaronle los ojos, despuesle fuerõ cortado los artejos đlas manos, vno à vno, hasta destrõcarle los braços, y otrotanto hizieron en los pies, y piernas, no le quedando miembro que no padeciesse. porque le corta-

ron l

ron las orejas, las narizes, hasta la lẽgua sola, con que estaua alabãdo à Dios, que tãtas mercedes le hazia, aun essa le sacaron, y estando glorificando à su Magestad, quedò hecho el cuerpo vn tronco, tendido en aquel suelo.

Conocese la inocencia de san Emerano.

Al tiempo que espirò, se viò salir vna luz de su boca, tan resplandeciente, que admirò à los circunstantes. Sucedieron luego infinitos milagros, con que el Señor mostrò la inocencia de su sieruo, y fueron tan claros, y patentes, que todos entendierõ era falso testimonio, el que se le auia leuantado. Y el mismo Duque Teado, sabida la verdad, procurò lleuar el santo cuerpo à Ratisbona, y en el camino, y en la Ciudad, sucedieron hartas marauillas. Fueron recebidas sus reliquias en el tẽplo de S. George, fuera delos muros de la Ciudad, y el Duque, para aplacar la ira de nuestro Señor, quiso poner alli monges, de la ordẽde S. Benito, que fuessen capellanes deste santissimo martyr. Dizen que sucediò esto, por los años de seyscientos y cincuenta y dos, y tardarse en poner alli el primer Abad, seria la ocasiõ, de estarse edificãdo el Monasterio.

Monasterio de S. Emerano fue silla de la Yglesia Catedral dRatisbona.

El que primero gouernò la casa de S. Emerano, se llamò Apolonio, varon religioso, y de valor, que entablò en ella la regla de S. Benito, q̃ ha durado mas de noueciẽtos años. Este Abad, y siete, que despues le sucedieron, hazian el oficio de tal manera, que tenian inmediata dependẽcia de los Obispos de Ratisbona, como los demas de vn Cabildo la tienẽ de sus Prelados: porque como el Monasterio de san Emerano, començasse à posseer gruessa hazienda, y S. Bonifacio Arçobispo de Maguncia, por mandado del Papa Gregorio Tercero, repartiesse los Obispados del Ducado de Bauiera, y señalasse adonde auian de tener sus sillas, le pareciò, q̃ en ninguna parte podia estar mejor el Obispo de Ratisbona, q̃ en el Monasterio de san Emerano: porque con la deuocion que se tenia al santo, auia començado à ser templo rico, y tenia costilla para sustentar la autoridad de los Obispos, y vn buen conuento de Monges, que hiziessen cuerpo de Cabildo. Como lo tratò S. Bonifacio, y lo comunicò cõ Vtilo, Duque de Bauiera, assi se puso en execuciõ, y fue nombrado por primer Obispo de aquella silla S. Garibaldo, que todo el tiempo que fue Prelado, viuiò con los monges en el Monasterio de S. Emerano, de manera, que auia en el dos titulos, de Abad, y Obispo, el Abad gouernaua su conuento, y el Obispo tenia cuydado de los negocios de todo el Obispado, y era suprema cabeça tambien en el Monasterio.

Desuniose el Monasterio de la Yglesia mayor.

Assi passaron algunos Obispos, y Abades, hasta los tiempos del Emperador Carlos Magno, quando siẽdo Obispo de Ratisbona Adalubino, se apartò la Yglesia mayor del Monasterio de S. Emerano, y Obispo, y Cabildo se entraron dentro la Ciudad, en la Yglesia de S. Esteuan: porq̃ dizẽ, q̃ enel Concilio, congregado en esta Ciudad, por los años de setecientos y nouenta, ydos, quãdo se condenò la heregia Feliziana (llamada assi, por auer sido su autor Felix Obispo de Vrgel) pareciò cõuenir, q̃ el Cabildo, y el Conuento, fuessen diferentes, y se mandò huuiesse apartamiento de la Yglesia Catedral, y del Monasterio de san Emerano, y quedãdose los monges con su casa, nombraron Canonigos de nueuo, y se passaron dentro de la Ciudad. En esta ocasion los monges quisieran, que su Abadia fuesse libre, y essenta, y por

Concilio Ratisponẽse.

inter-

interceſsiõ de Ludouico Pio, el Emperador Carlos Magno ſu padre, diò vn priuilegio à eſta caſa, que yo pongo en la Apendice, y remate de eſta obra,[a] en que da libertad al Monaſterio de ſan Emerano, y quiere, y manda, que ſea libre de toda juriſdicion, con que la caſa pagaſſe tributo al Sumo Pontifice, en cada año ſiete eſcudos de oro.

[a] *Eſcritura 27.*

A los Obiſpos ſe les haze mal dexar las rẽtas del Monaſterio.

Era el Monaſterio de ſan Emerano, bocado grãde, y ſin hueſſo, quedauan las rentas del Obiſpo muy tenues, ſino es pegandoſeles algo delas muchas riquezas del Abadia: y ſi bien, que ya eran dos cuerpos diferentes, el Monaſterio, y la Yglesia Cathedral (como acabamos de dezir) quiſieron los Obiſpos de alli adelãte, ſer Prelados de ambas ados Yglesias, no mirando, que era mõſtruo, querer que vna cabeça, ſirueſſe à dos cuerpos: pero al fin muchos años ſalieron con ſu intento, y ſe llamauan Obiſpos de Ratisbona, y Abades del Monaſterio de ſan Emerano, y gozarõ de ſus muchas riquezas. Reclamaron deſte mal gouierno muchas vezes los monges del conuento, pidiendo à los Emperadores, y à los Sumos Pontifices, que pues Carlos Magno, auia apartado la Yglesia Catedral del Monaſterio, y hechole libre, cuyos patrones fueſſen los Emperadores, que no permitieſſen vna monſtruoſidad tan grande, querer que rigieſſe Monaſterio de Religioſos, el que ni lo era, ni ſabia las reglas, y cerimonias de S. Benito. Alcançaron los monges en diferentes tiempos, confirmacion, de la merced que Carlos les auia hecho, q̃ paraque ſe vea eſta verdad, pongo de ſola eſta caſa en la Apendice[b], mas priuilegios, que de otras muchas. Por ellos ſe entiendẽ las mercedes, que Ludouico Pio, Arnulfo, y los Otones, y otros Emperadores, hizieron à la Abadia de ſan Emerano, y cõ ſer eſtos teſtimonios tan ciertos, y tan claros, cõ todo eſſo, quanto à la execucion la alarguan los Obiſpos, quanto podian, por no quedar pobres, y neceſsitados.

[b] *Eſcrituras 28. 29. 30. 31.*

Deſpues vinieron los tiempos de aquel ſanto Obiſpo Vvolfango, que como tan deſengañado, con el mucho trato que tenia con Dios, atendiò mas à lo que era de ſu ſeruicio que à ſu interes proprio, y aſsi por los años de nouecientos y ochenta poco mas, ò menos, renũciò la Abadia, y puſo Prelado proprio en el Monaſterio de S. Emerano, à vn varõ del cielo, llamado Romuoldo, de quien luego daremos cuẽta. Y deſde la determinacion, y renunciacion de Vvolfango, haſta el dia de oy, ha quedado la caſa con ſuma libertad gozando de los priuilegios, y bulas de los Sumos Pontifices, y Emperadores. No es caſa (que yo ſepa) vnida à alguna congregacion, ſino eſſenta y de porſi, con inmediato reconocimiento al Sumo Pontifice. Entra tambien en el numero de las que llaman Abadias Imperiales, cuyo catalogo puſimos en ſu lugar, y aſsi por ſer tan principal, y de los Monaſterios mas granados de la Orden, como paraque ſe entiendan mejor los ſuceſſos que hemos dicho, quiere poner la memoria de todos los Prelados, que ſaquè de la Metropoli Salisburgenſe, compueſta por Vvigu leo. Solamente me diferencio del en q̃ no puſo en el numero de Abades à los Obiſpos: porque dexò eſcritas ſus vidas, quando tratò de los Prelados, pero yo hago de todos vn cuerpo, conforme ſe verà en el catalogo ſiguiente.

(.?.)

Memoria de los Abades del Monasterio de san Emerano.

1 APolonio comẽçò à ser Abad, el año de seyscientos y nouenta y siete, muriò el de setecientos y diez.

2 Sandrado, fue Abad veynte y seys años, escasos, muriò el de seyscièntos y treynta y cinco.

3 Alaboldo, fue Abad diez y siete años, muriò el de setecientos y cincuenta y dos.

4 Babo, veynte y siete años escasos, y murió el de setecientos y setenta y ocho.

5 Sigismundo, diez y ocho años, y muriò el de setecientos y nouenta y ocho. En tiempo deste Abad, puesto por Carlos Magno, se acrecentò notablemente la Yglesia, con fauor, y mercedes deste Emperador, y siendo Obispo de Ratisbona Atalubino, se apartò la Yglesia Catedral, deste Monasterio, y se passò dentro de la Ciudad, à la Yglesia de san Esteuan, como hemos dicho.

6 Ricpaldo, fue Abad diez y seys años, muriò el de ochocientos y veynte y dos.

7 Sigefrido, muriò el año de ochocientos y treynta, auiendo sido Abad siete años, y nueue meses.

8 Baturico, Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, no quiso passar por lo que sus antecessores auian hecho, dexando libre à esta casa, y assi el se entremetiò en el gouierno della, y el, y algunos successores, son nombrados por Abades, y yo los pongo en esta memoria.

9 Ercãfrido Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, entrò à gobernar el año de ochociẽtos y quarenta y dos, fuelo diez, y auiẽdo viuido nouenta, se enterrò en san Emerano, como sus antepassados.

10 Embrico Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, entrò en el gouiernò año de ochocientos y setenta y cinco, muriò el de ochocientos y nouenta y vno, y en este año se quemò la Ciudad de Ratisbona, y solo se conseruarõ los templos de san Emerano, y san Casiano, que se tuo por milagro.

11 Asperto, Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, fuè professo deste sagrado Monasterio, electo año de ochociẽtos y ochẽta y seys, y fuelo quatro, sepultaronle en el Monasterio de san Emerano.

12 S. Tuto, Obispo de Ratisbona, y Abad de S. Emerano, fuè professo desta casa, y es tenido por santo. Era hombre muy valeroso, y auia sido secretario del Emperador Arnulfo, en cuyo tiẽpo, y de este Obispo (como dizẽ muchos autores Alemanes, que alegarè abaxo) se traxo al Monasterio de S. Emerano, el cuerpo de S. Dionysio Areopagita. Fue el emperador Arnulfo, muy aficionado à la Ciudad de Ratisbona, y desta casa muy en particular; ampliò, y cercò la Ciudad, y procurò que se metiesse el Monasterio dentro de sus muros: porque antes estaua en el arrabal, y esta fue vna de las razones (à lo que creo) por que se passò la Yglesia Catedral à otro puesto, por no ser acomodado el de esta Abadia. Tambien este santo Obispo desseo, que estuuiesse del todo libre la Abadia de san Emerano, y alcançò para esto el priuilegio del Emperador

dor Arnulfo, que yo pongo con los demas. Con todo esso los Obispos siguientes, no quisieron dexar la possession que antes tenian. Gouernò este santo Obispo treynta y seys años, y se muestra su sepulcro en la Yglesia de san Emerano, mas abaxo del de san Vuolfango.

13. Isingrino Obispo de Ratisbona, Abad de san Emerano, entrò à gouernar año de nouecietos y veynte y seys: presidio onze, y fue sepultado en el templo deste Monasterio.

14. Conrado Obispo de Ratisbona, y Abad de san Emerano, gouernò seys meses.

15. Guntario ò Gũtero, Obispo de Ratisbona, y Abad de S. Emerano, fue monge professo deste Cõuento, nombròle el Emperador Oton por Obispo, el año de nouecientos y treynta y ocho, estando el santo monge bien descuydado, de semejante eleccion. Dizen q̃ le fue reuelado al Emperador Oton, q̃ se fuesse al Monasterio de S. Emerano, y que eligiesse por Obispo, al primer monge q̃ encontrasse. Obedecio el Emperador al mandamiẽto del Señor, y yendose para el Monasterio, encontrò en la porteria à Guntero, declarò su reuelacion à los monges, y à la clerezia, y si bien fue electo, pero no gozò el Obispado sino treynta semanas, q̃ quiso nuestro Señor lleuarle honrado deste mundo, y premiarle su mucha humildad. Enterrose en san Emerano.

16. Miguel Obispo de Ratisbona, y Abad de S. Emerano, fue electo año de nouecientos y treynta y ocho: no se q̃ aya sido hijo desta casa, pero fuele mas aficionado q̃ muchos professos della, pues permitio, q̃ se libertasse de todo pũto, y en su tiẽpo se alcançò priuilegio del Emperador Oton primero el Magno, q̃ yo põgo en la apendice a con los demas, gouernò treynta años, y fue sepultado en san Emerano.

17. S. Vuolfango Obispo de Ratisbona, no estoy bien cierto si fue vn poco de tiẽpo Abad desta casa, pero cõstame q̃ el la acabò de dar entera libertad. Era mõge de la Orden, y varõ de tãta santidad q̃ despues Leon nono le puso en el Catalogo de los santos, cuya vida se ha de contar en su lugar muy de proposito: agora solo digo, lo q̃ haze al caso presente, q̃ fue electo año de 968. y viendo (como tenemos dicho) los priuilegios, q̃ tenia esta casa de tantos Papas, y Emperadores: considerãdo q̃ el no podia atender con pũtualidad al gouierno del Monasterio de S. Emerano, à dõde desseaua q̃ huuiesse riguro sa obseruãcia, determinò obedecer à los mãdamientos de los sumos Pontifices, descargose de la Abadia y diola à san Ramuoldo, de quien agora tratarèmos.

18. San Ramuoldo monge de la Orden de S. Benitó, tio de san Vuolfango, fue primero Prior deste sagrado Monasterio, y despues electo por Abad desta casa, por los años de nouecientos y ochẽta, poco mas ò menos, y por beneficio de su sobrino Vuolfango, gozò libremente de la Abadia, en donde introduxo la obseruancia, y pũtualidad, que desseauã los dos santos, que huuiesse en esta Abadia, de la qual salierõ grã numero de hõbres excelẽtes y doctos, q̃ fueron promouidos à diferẽtes dignidades. Padecio este santo Abad algunos tra-

a *Escritura vbi sup.*

bajos, porque fauorecia à Enrico Duque de Bauiera, competidor de Oton segundo, el qual le desterrò deste Monasterio, y passò algunos años en la ciudad de Treueris. Boluio de su destierro, y fue ilustre con milagros. Dizen que anda escrita su vida à la larga, yo no la he visto. Edificò para si viniẽdo vna cueua, ò capilla baxa, (donde se enterrò) dedicada à san Gregorio, y à todos los confessores y sobre su sepulcro estan estos versos, que pongo, porque se vea, como floreció con milagros.

Signis clarescit pius hic Raymaldus humat⁹
Cœlo fulgescit cœlestibus à sociatus
Obijt anno millesimo primo 13. Kal. Iulij.

19. Vuolfango electo año de mil y vno, murio el de mil y seys.
20. Ricoldo fue Abad veynte y dos años, murio el de veynte y ocho.
21. Hartubico fue Abad dos años escasos, renunciò la Abadia.
22. Burcardo fue Abad seys años, murio el de mil y treynta y siete en Roma, y sepultose en san Pedro, siguiendo los pleytos de su casa: porque boluiã los Obispos, à intentar nouedades, no queriẽdo passar por las determinaciones, y disposicion de los Emperadores.
23. Vdalrico primero, fue Abad ocho años escasos, murio el de mil y quarenta y quatro.
24. Equẽperto fue Abad cerca de dos años, murio el de mil y quarenta y cinco.
25. Peringerio fue presidente tres años y medio, murio el de mil y quarenta y nueue.
26. Reginbardo fue Abad cerca de quinze años, murio el d̃ mil y sesenta y quatro. Dizẽ q̃ hallò el cuerpo de S. Dionysio Areopagita, pide esto mayor aueriguaciõ, tratarè deste argumẽto despues.
27. Euerardo presidio seys años.
28. Ruperto presidio veynte y cinco, murio el de mil y nouenta y cinco.
29. Reynardo fue Abad diez y seys años, murio el de mil y ciento y diez.
30. Teoderico fue Abad diez y nueue años, murio el de mil y ciẽto y veynte y nueue.
31. Engelfrido gouernò treze años, murio el de mil y ciento y quarẽta y tres.
32. Bertoldo fue Abad seys años, murio el de mil y ciento y quarẽta y nueue.
33. S. Adalberto, fue vno de los mejores Abades q̃ tuuo esta casa, el qual floreciò en tiẽpo de Frederico primer Emperador, està señalada su sepultura, como de hõbre auentajado en virtudes, con su capilla particular, cõ estos versos que declaran como Adalberto hazia milagros.

Florut hic signis Abbas Adalbertus opimis.
Illius precibus Iesu Rex parce redẽptis.

Y en el remate desta escritura dize, *Obijt anno millesimo centesimo septuagesimo septimo.* Gouernò este santo la casa veynte y siete años y seys meses, y como dize el epitafio d̃ su sepulcro, murio el de mil y ciento y setenta y siete. Quemose el Monasterio en su tiempo, que le quiso nuestro Señor acrisolar con trabajos, para darle mayor premio en el cielo.
34. Beringero fue Abad veynte y quatro años no enteros, murio el de mil y docientos y vno.
35. Eberardo diez y seys años, y murio el de mil y dozientos y diez y siete.
36. Vdalrico 2. dos años, murio el de mil y dozientos y veynte.
37. Bertoldo 2. quinze años y seys meses, murio el de 1235.

38. Vbil-

38. Vbilfingo onze años, murio el de mil y dozientos y quarenta y siete.
39. Vdalrico tuuo la Abadia ocho años: fue depuesto della, y boluieron los pleytos antiguos, entre el Obispo y el Monasterio: murio el año de mil y dozientos y sesenta y tres.
40. Frederico ocho años y siete meses: alcançò priuilegio para vsar baculo y mitra, y otros ornamentos Pontificales de que gozaron sus sucessores: murio año de mil y dozientos y setenta y vno.
41. Vdalrico de Prun no fue Abad mas de tres meses: murio el de mil y dozientos y setenta y vno.
42. Haymo fue Abad tres años y tres meses: murio el de mil y dozientos y setenta y cinco.
43. Vuolfango gouernò cinco años: murio el de mil y dozientos y ochenta.
44. Vbernero onze años y siete meses: murio el de mil y dozientos y nouenta y dos.
45. Carlos treze años y ocho meses: murio el de mil y trezientos y cinco.
46. Enrico seys años y siete meses: murio el de mil y trezientos y doze.
47. Balduyno doze años: murio el de mil y trezientos y veynte y quatro.
48. Alberto treynta y vn años y seys meses: murio el de mil y trezientos y cinquenta y ocho.
49. Alto veynte y siete años: murio el de mil y trezientos y ochẽta y cinco.
50. Frederico diez años y cinco meses: murio el de mil y trezientos y nouenta y cinco.
51. Iuan siete años: murio el de mil y quatrozientos y dos.
52. Vdalrico veynte años y seys meses: murio el de 1423.
53. Vuolfardo veynte y siete años y siete meses: murio el d̃ mil y quatrozientos y cinquẽta y quatro, auiendo renunciado la Abadia tres años antes.
54. Artũgo siete años y nueue meses: murio el de mil y quatroziẽtos y cinquenta y ocho.
55. Conrado seys años y siete meses: murio el de mil y quatrozientos y sesenta y cinco.
56. Michael poco mas de seys años: murio el de mil y quatrozientos y setenta y vno.
57. Iuan veynte y dos años: murio el de mil y quatrozientos y nouenta y tres.
58. Erasmo veynte y tres años y siete meses: murio el de mil y quinientos y diez y siete.
59. Ambrosio diez y ocho años poco mas, y murio el de mil y quinientos y treynta y cinco.
60. Leonardo poco mas de cinco años: murio el de mil y quinientos y quarenta.
61. Erasmo segundo, gouernò admirablemente veynte y vn años escasos: murio el de mil y quiniẽtos y setenta y vno.
62. Blasio, tambien fue muy buen gouernador: murio el año de mil y quiniẽtos y setẽta y cinco, auiẽdo gouernado catorze años.
63. Ambrosio segundo, electo el año sobredicho, era viuo quando Viguleo escriuio el libro de la Metropolis Salisburgense, à lo que parece, por el año de mil y quinientos y ochenta y dos. Dame gran consuelo, siempre que hallo memoria destos grandes Monasterios, y q̃ agora esten en pie en Alemania, y assi lo publico.

Vltra de los Obispos, Abades, y hombres ilustres, que hemos nombrado desta casa, tuuo otros

muy insignes y santos. San Vdalrico Obispo de Augusta, que dexando el Obispado tomò el abito en este sagrado Monasterio. San Guillelmo primer Abad del famoso Monasterio Hirsaugiense, padre de infinitos monges, y hombre de rara erudicion. Fue tambien hijo desta casa Estraticas, hijo de Boleslao Rey de Boemia, que despues fue Obispo de Praga. Boso Obispo Mersburgẽse, q̃ florecio en tiẽpo de Otõ primer Emperador. Destos y otros q̃ nombrare tẽgo de boluer à tratar en sus proprios años: porque agora seria cosa prolixa, y escusada, ponerme à contar sus vidas. Auentino en el libro tercero tratando delos principios deste Conuento, a y de como por ocasion de la muerte de S. Emerano, el Duque Teado edificò la casa dize estas palabras. *En esta ocasion, el Regulo Teado, para lauar la mancha del pecado cometido, en la muerte del Obispo, inocente, edificò alli vna Yglesia muy grande, para la Regla y monges de san Benito, y en breue tiẽpo se juntò alli vna gran Congregacion de aquel abito, y cerimonias, y los mõges començaron à professar las buenas artes, y letras sagradas, y estudiauan aqui en competencia las ciencias, hasta los tiempos de nuestros abuelos, y entonces fueron enseñados san Ariovardo, y san Idolfo su hermano, ambos de la prouincia de Norico, aquel fue Obispo de Ratisbona, y este Arçobispo de Treueris. San Emerano con este templo hizo celebre su nombre. El primer Prelado se llamò Apolonio. Muestranse en esta Yglesia los sepulcros de los Reyes, y Emperadores de Bauiera: porque yo hallo, que los Principes de los Voios, con sus mugeres, se solian enterrar en el, hasta los tiempos del Emperador Frederico primero.* Hasta aqui son palabras de Iuan Auentino, las quales traygo paraque se vea, como en nuestros Monasterios se leian todas las facultades, y en este de S. Emerano se començò la vniuersidad al principio de su fundacion, y durò por muchos siglos.

Cerca de lo que dize Auentino, de los entierros que ay en este sagrado Monasterio, pondre los q̃ se hallan, q̃ si bien de algunos està perdida la memoria; ay otros q̃ calificã è ilustrã esta Abadia, ilustrissima de suyo. Sepultaronse en ella personages graues, assi seculares, como Eclesiasticos. Entre otros se muestra el sepulcro del Emperador Arnulfo, gran protector y acrecentador desta casa, el qual la metio dentro de la ciudad de Ratisbona: porque los Vmnos, ni otros enemigos la pudiessen empecer, estando fuera de los muros. Bien se q̃ ay opiniõ diferente desta q̃ yo sigo, y dizen algunos, que Arnulfo està enterrado en Otinga, otro pueblo de Bauiera, pero yo sigo esta por masprouable, y la afirma Iuan Cuspiniano, en la vida del Emperador Arnulfo, b diziẽdo q̃ es verdad que murio en Otinga, pero q̃ fue trasladado à Ratisbona, y enterrado en san Emerano: y de camino dize palabras harto encarecidas en fauor del Monasterio y monges de san Emerano, q̃ las quise poner aqui, para juntarlas con lo q̃ han dicho los autores passados, y se vea la mucha estima que todos ellos han hecho, de los religiosos d esta casa. *Abunda* (dize Cuspiniano) *este Monasterio de varones dotados de mucha Religion: tienẽ muchos priuilegios y libros, q̃ los guardan estos padres venerables con gran diligencia. y si algunos hõbres muy doctos, llegan à su casa, se los communican, y los tratã humanamente: y como tan observantes cõ harta liberalidad. Verdaderamẽte dignos, de q̃ se celebre su nõbre en los tiẽpos de adelante.*

Haze compañia al Emperador Arnulfo, su hijo el Rey Ludouico, nõbrado Cesar, pero poco venturoso en las guerras q̃ traxo cõ los Vmnos, y fue traydo à esta santa casa,

S. Emerano ha sido entierro d Reyes y Emperadores.

El Emperador Arnulfo primero

b Iuã Cuspinia. in Arnul.

El Rey Ludouico hijo del Emperador Arnulfo.

quando

quando murio. Està tambien aqui depositada la Reyna Hemma, muger de Ludouico Rey de Bauiera, y se muestra en la Yglesia de S. Emerano (detras del altar de S. Acacio,) donde está el sepulcro. Desta opinion es Hermano Contracto, por el año de ochocientos y setenta y seys, pero Auentino en el libro quarto, piensa y no mal, q̃ aquel entierro, es de Vta Emperatriz, muger de Arnulfo Emperador: porq̃ algunos dizen que la Reyna Hemma, està en vna Abadia de monjas de Ratisbona, de la Orden de san Benito, que llaman el Monasterio de arriba, à diferencia de otro del mismo abito, que se llama el de abaxo, de quienes se ha de tratar en su lugar.

Hermano Contracto Auentino.

Vta Emperatriz muger de Arnulfo.

Enrico primero Duque de Bauiera, hermano de Oton Emperador primero, descansa en otro sepulcro. Assi mismo su hijo Enrico el segundo, Duque tambien de Bauiera, està en la siniestra parte del coro, enfrente del qual señalan otra sepultura, del Duque de Bauiera Arnoldo. En la capilla de S. Benito està enterrado Vbarmundo, Conde de Vraserburg, muy gran bienhechor del Monasterio de san Emerano. De Childerico vltimo Rey de Francia de los Carolinos, diremos adelante, como los Franceses le quitaron el Reyno, y le necesitaron à que entrasse en vn Monasterio, y que tomò el abito en este, donde yaze sepultado. Iuan Auẽtino entiende, que està en el lugar, donde se señala el sepulcro del Rey Luys, hijo del Emperador Arnulfo. Georgio Marques de Morauia, monge Casinense, està aqui descansando. Lo mismo dizen de la Abadessa Hemma, hermana del Emperador Frederico. Iten todos los Obispos que gouernaron al principio el Obispado de Ratisbona, elegian sus sepulcros en esta casa, agora fuessen monges professos de ella, agora Abades. Llega el numero à diez y ocho, si bien que con la mucha antiguedad, y diuersos incẽdios deste Monasterio està perdida la memoria de los lugares, dõde estan sepultados. Vltimamente concluye Vuiguleo, que fuera de los sepulcros de Emperadores, Reyes, y Principes, y Obispos, se enterrauan aqui de ordinario los Condes de Reitemburgo, los Condes de Vuasexaburgo, y los señores de Abenspergo, y los nobles de Abespergo.

Enrico 1. Duque de Bauiera.

Enrico 2. Duque.

Arnoldo Duque.

Vbarmũdo Conde de Vraserburg

Childerico vltimo Rey de Francia, tuuo aqui el abito, y se enterrò en este Monasterio.

Georgio Marques de Morauia.

Hẽma Abadessa hermana del Emperador Frederico.

No se puede negar, sino que los cuerpos de los Principes, ennoblecen mucho à vn Monasterio, pero mas le califican, y le engrandecen los cuerpos enteros de los santos, que son Principes, no de la tierra, sino del cielo, y destos tiene la casa harto grã numero, de los quales ya hemos apũtado algunos, como son san Vuolfango, Obispo de Ratisbona, san Ramuoldo, y san Adelberto Abades de S. Emerano. Illustra tambien à esta casa santa Aurelia, no solo con sus preciosas reliquias, sino con su vida santissima. Dizen que era hija del Rey de Frãcia, y que en tiempo del Abad Ramuoldo, vino à este Monasterio, y era en el como beata, y estaua solitaria en vna celda como ermita, cerca de la ciudad de Ratisbona, donde la encerrò el Obispo S. Vuolfango, y en ella estuuo cinquenta y dos años, que passò en vigilias, oraciones, y ayunos, y murio el año de mil y veynte y siete. Yaze enterrada en san Emerano, y en vna piedra està cauado este distico, q̃ muestra estar la santa en este lugar.

Hic pia floreſcit Aurelia Virgo ſepulta
Quæ pœna neſcit cœli dulcedine ſulta.

Cuerpos S tos q̃ illustran este t plo.

S. Vuolfan go.

S. Ramuol do.

S. Adelber to.

Santa Aurelia Beat hija de v Rey de Fr cia.

He diferido hasta la postre, el tratar de las reliquias de san Dionysio Areopagita, á quien dizen los monges, que tienen en este Monasterio y lo apoyan, y defienden, todos los autores de Alemania: y porque es negocio de mucha duda, y lo prometi disputar en este lugar, quando escriui la historia de san Dionysio el Real de Paris, a he querido cumplir aqui la palabra. Assi digo, que la tradició venida de vnos monges nuestros, y la opinion de los autores de Alemania, es que como el Emperador Arnulfo, fuesse tan gran protector, y amparo desta casa, que quãtas cosas hallaua de precio, y de estima, luego las aplicaua para su Monasterio de san Emerano, y que entrando victorioso en Francia, en tiempo del Rey Carlos el simple, huuo el cuerpo de san Dionysio Areopagita, y le traxò à la ciudad de Ratisbona. De la manera que le huuo à las manos el Emperador, no concuerdan los autores, que ya me van poniendo sospecha, de que la historia no es tan cierta, como piensan los Alemanes.

Quien la pone mas de proposito es Iuan Auentino, en el libro quarto de su historia, b tratando del Emrador Arnulfo, y de quã aficionado, y bienhechor fue desta casa, viene à dezir de Otto Rey de Frãcia, que dio orden como hurtar el cuerpo de san Dionysio Areopagita, por tener contento al Emperador Arnulfo: el qual viendose con tan rico tesoro, le traxò à san Emerano, Monasterio que el tanto estimaua. La traça como se hurtò refiere desta manera. Dize que entre los caualleros mas principales de la corte, auia vno llamado Gisalberto, el qual de proposito se hizo culpable de vn sacrilegio, solo con traça, de poderse retraer al Monasterio de san Dionysio el Real, cerca de Paris. Era hombre rico, y dadiuoso, y assi vsaua de grandes liberalidades, con los monges, particularmente, la noche que concertò de hurtar el santo cuerpo, hizo vn banquete franco, muy explendido, con que se descuydarõ en el Monasterio, y estando sepultados con el sueño, y con el vino, los religiosos, y criados, Gisalberto se aprouechò de aquella ocasiõ, y hurtò el cuerpo de S. Dionysio, y por este orden vino en poder del Rey Otto, y despues à manos del Emperador Arnulfo, que le depositò en esta santa casa. Y para hazer Auẽtino este negocio mas creyble, cuenta muy à la larga, como los monges de san Dionysio, teniã vn Euãgelistero riquissimo, escrito con letras de oro, guarnecido riquissimamente: joya de inestimable valor, que el Emperador Carlos el Caluo auia ofrecido à san Dionysio, como se vee por los versos que estan en el mismo libro, que refieren ser dadiua el libro de Carlos el Caluo. Desde los tiempos del Emperador Arnulfo, hasta los de Leon Papa, nono deste nombre, entre Alemanes, y Franceses huuo grandes encuentros, y contiendas, sobre este negocio, los Franceses siempre negaron el caso, que hemos contado, y dizen que es burla, y ficciõ quanto se ha dicho. Pero los Alemanes defendian su partido, y porfiauan, y aun porfiã oy dia, y afirman, que nombraron los vnos, y los otros por juez en esta causa, al Papa Leon nono, hombre santissimo, de la Orden de san Benito, y que declarò con bula particular, que el cuerpo de san Dionysio, estaua en el Monasterio de san Emerano, descomulgando à los Franceses, que dixessen lo contrario. Todo esto que ha contado Iuan Auentino, parece que lo haze prouable, con vn epitafio escri-

to

Disputa grande entre Alemanes, y Franceses sobre la posession del cuerpo de san Dionysio Areopagita.

a Tomo. 2. año. 644.

La substancia del caso como le cuẽta Auẽtino en fauor de los Alemanes.

b Iuã Auẽtino in hist. Boior. lib. 4.

to en vna piedra quadrada, que está en el templo de S. Emerano que refiere breuemẽte lo que se ha dicho por estas palabras.

DIONYSIVS AREOPAGITA HIC REQVIESCIT, SVB ARNVLPHO IMPERATORE, ET OTTONE REGE, SVB EVBOLONE ABBATE MONASTERII SANCTI DIONYSII. GISALBETVS FVRATVS EST QVINTO NONAS IVLII, FVRTO SVBLATVS HVC VENIT PRIDIE NONAS DECEMBRIS: TEMPORE TVTONIS EPISCOPI.

Aqui (dize este epitafio) descansa Dionysio Areopagita, al qual hurtò Gisalberto, siendo Arnulfo Emperador, y Otton Rey de Francia, y Eubolonio Abad del Monasterio de san Dionysio. Este hurto se hizo à tres de Iulio, y vino à este lugar, à quatro de Deziembre, en tiẽpo de Tuton Obispo. Hasta aqui son palabras del epitafio, y cõ ellas y con los demas testimonios, que se han traydo, se muestra Iuan Auẽtino victorioso, y da la vaya à los Franceses.

Deste mismo parecer es Crancio en la Metropoli, libro tercero, a y dize que la Yglesia Mindẽse, silla Catedral, y muy principal de Alemania, está dedicada à san Dionysio, desde el tiempo que el Emperador Arnulfo, le trasladò de Francia à Bauiera. Y añade, que este negocio es mas claro que la luz: porque el Papa Leon nono, lo dexò assi determinado: como se vee por la copia de la bula deste Põtifice, que se guarda en el archiuo de la Yglesia Mindense. Tiene tambien esta opinion Iuan Nauclero, en la generacion treynta y seys. b Y este y los demas autores alegados afirman, q̃ quando el Põtifice Leon nono, dio sentencia en fauor del Monasterio de san Emerano, que estauan presentes los embaxadores de Frãcia. Firma este parecer Iuan Cuspiniano, c en la vida del Emperador Arnulfo, y en la del Emperador Enrico tercero, en donde da por señas de ser verdad, que Leon nono declarò reposar el cuerpo de san Dionysio en este Monasterio, porque estando hospedado en el (que vino à tratar negocios importantissimos con el Emperador) canonizò aquel santo monge, y Obispo Vuolfango, y de vna via hizo dos mandados, declarando, y dando la sentencia tan desseada de los Alemanes, de como estaua el cuerpo de san Dionysio, en el templo de san Emerano. Esta misma opinion tienen Alberto Estadense, d Iuan Tritemio e y otros, y el autor del libro intitulado Chronicon mundi. Y de quiẽ se haze mas caudal es de Ottõ Frisigense, f autor mas antiguo que todos los alegados, que floreció en los tiempos del Emperador Frederico primero. Y si bien que estos historiadores (por ser muchos y graues) parece que fortifican esta opinion, como todos son Alemanes y aficionados, para mi no hazen tãta fuerça, como lo que el Papa Pio segundo (llamado antes Eneas Syluio) dize en aquel libro, que escriuio de los Paralelos: g porque viniendo à tratar de la ciudad de Ratisbona, concluye con estas palabras. *Ratisbona es vna grande è insigne ciudad en Bauiera, y está assẽtada à las riberas del Danubio, y como nosotros visitassemos, el Monasterio antiguo de san Emerano, el Abad que entonces presidia, nos mostró guardado el cuerpo, que el dezia era de san Dionysio Areopagita, y como le dixessemos, que san Dionysio estaua guardado en la ciudad de Paris, sacó entonces las letras del Papa Leon, que dauan testimonio de vn Emperador (que si bien nos acordamos, es vno de los Enricos,) el qual visitando al Rey de*

a Autores q̃ tienen esta opinion. a *Cbran. in Metropoli. li. 3. cap. 8.*

b *Nancle. año. 1051.*

c *Iuã Cuspini. in Arnul. & Enri. 3.*

d *Alber. Estadense año 1052*

e *Trite. en la histo. de Bauiera, Chronicon mundi.*

f *Ottõ Frisigense li. cap. 11.*

g *Eneas Syluio in Paralelos.*

Francia, y estando en Paris auer hurtado estos hueſsos. y traydolos à este lugar, y el santo Pontifice, llama piadoso hurto, al que hizo el Emperador. Hasta aqui son palabras de Pio segũdo, y destas, y de las que dexamos atras puestas, de tantos autores, mirandolo assi à bulto, parece que es opinion prouable, la que sustentan los monges de san Emerano, y si lo que se ha dicho, haze suficiente prouança, tiene en esta ocasion mejor lugar, de tratarse, pues agora escriuo la historia del Monasterio de S. Emerano, y de sus calidades, y eslo muy grande, tener hueſsos de san Dionysio Areopagita, lo qual prometì tratar en este lugar, quando escreuì la historia del Monasterio Real de san Dionysio, cabe la ciudad de Paris.

Defiendese a opiniõde Frãceses, q̃ el cuerpo deS. Dionysio esta cerca de Paris.

En aquel lugar, solamente diximos, el alto silencio, que ay en Francia desta materia, y que se corren de ponerla en question, y se rien, y mofan de los Alemanes, de que intenten, y les pongan semejante demanda. que si bien està rodeada de muchos autores, pero todos son parciales, y aficionados, y si muestran los monges de san Emerano, vna bula de Leon nono (que la tienen por subrepticia) los monges de la Real casa de san Dionysio, no muestran vn priuilegio en vna bula de vn Pontifice, sino vn archiuo entero, lleno de papeles, y testimonios, de que ellos gozan deste sagrado tesoro. En aquel lugar tuue por opinion, que el cuerpo de san Dionysio està en el Real Monasterio cerca de Paris, agora tãpoco no me apartare del primer parecer, q̃ tuue por el ruydo, y estruendo de tantos autores q̃ todos son Alemanes, y aficionados, ni por el de Eneas Syluio aunque es Italiano de nacion: porque en el animo, y la aficion fue Aleman criado en la corte, y palacio del Emperador Frederico. Lo q̃ parece haze mas fuerça es la bula de Leon nono, pero essa nunca la he visto, y fuera bien que estos autores, la pusieran entera en sus escritos, para que vieramos la fuerça de sus palabras: porque las que trae Pio segundo dan à entender, que auia hueſsos en san Emerano, que se traxeron por hurto, viuiendo el Emperador Enrico, y en esto se diferencia de los demas escritores, que dizen que este hurto fue en tiẽpo del Emperador Arnulfo, y si la bula de Leon nono haze relaciõ de las reliquias de S. Dionysio, traydas à S. Emerano, en tiempo de Enrico tercero, desbaratasse toda la opiniõ de los Alemanes.

Declarase en que està el engaño de los Alemanes.

Para que se entienda esto mas de rayz sepa el lector, que dizen algunos destos autores alegados, particularmente, Iuan Cuspiniano, en la vida del Emperador, ò Rey de Romanos Enrico el caçador, que Carlos el simple, Rey de Francia, quiso ganar la gracia del Principe Enrico, y que estando presso por vnos vassallos suyos, le embiò à pedir socorro, y ayuda contra ellos, y para obligarle, huuo vn braço de san Dionysio, y se le embiò presentado al Emperador Enrico, guarnecido con oro, y piedras preciosas. Esta segunda historia desjarreta, y destruye la que auian contado los historiadores de Alemania: porque si el Papa Leon nono (como dize Eneas Syluio,) aprouò, que estauan los hueſsos de san Dionysio en este Monasterio, y q̃ essos eran traydos en tiempo de vn Enrico Emperador, clara cosa es, que la aprouacion del Pontifice Leon nono, no cae sobre todo el cuerpo de san Dionysio, sino en vna parte, y no muy grande del. Y si fuera verdad, lo que los Alemanes

Iuan Cuspinian in Henrico.

dizen

dizen, que en tiempo del Emperador Arnulfo, se auia hurtado el santo cuerpo: como en los años de adelante estaua aquel braço en Francia? Si traxeron todo el cuerpo, como dexaron allà los miembros? Y si dizen que auia quedado solo el braço, es possible que sean tã prodigos los Franceses de sus cosas, y tengan tan poca deuocion con el Apostol, q̃ conuirtiò aquellos Reynos, que vn solo braço que les auia quedado se auian de deshazer del inconsideradamente? Pareceme que aqui viene bien lo que dize nuestro refran Castellano, que quien todo lo quiere, todo lo pierde, y por no se auer cõtẽtado, de auer lleuado el cuerpo hurtado (como ellos dizen) en tiempo del Emperador Arnulfo, sino que tambien quieren despojar à Francia de vn solo braço, q̃ les auia quedado merecian sin duda perderlo todo. Aunq̃ yo no quiero priuar desta gloria à este santo Monasterio, q̃ muy prouable es, tienen algunos huesos, los quales con pia extensiõ, han llamado cuerpo de san Dionygo, y esso seria lo que el sumo Pontifice Leon nono determinò.

Lo demas que cuenta Iuan Auẽtino, de que estando durmiendo el Conuento, y los criados, se hizo aquel hurto por Gisalberto, tengola por fabula, y juzgo por mas dormido, y descuydado à Iuan Auentino, en contar semejante patraña, en que nos quiere hazer creer, que en vn Conuento, à donde deuen de viuir mas de trezientas personas, con mõges, y criados, durmiessen todos tan à sueño suelto, y estuuiessen tan fuera de sentido cõ la cena passada, que no oyessen el gran ruydo, que forçosamẽte auiã de hazer los ladrones, quebrantando arcas, rejas, y puertas para sacar tan gran tesoro. Por ser negocio tan graue, y question tan reñida, entre dos naciones famosas, y grandes, me he detenido tanto: dexemos ya estas porfias, y concluyamos cõ la historia del Monasterio de S. Emerano, por boluer à contar los sucessos de los doze monges de Ingalaterra, q̃ los dexamos predicãdo en Francia, y Alemania.

No està bien ordenada la historia, q̃ quiere persuadir Auẽtino.

Año de Christo 698. *Año de S Benito. 218.*

La fundacion del Monasterio Epternacense, edificado por san Clemente Arçobispo de Vtrech. *Cap. I.*

El intento de san Clemẽte en fabricar al Monasterio Epternacẽse.

DEpendian de san Clemente todos los negocios mas graues, de aquellas prouincias, que se yuan conuirtiendo, y el como Metropolitano, y cabeça de la mission, miraua, y atendia à todas partes. Este año de seyscientos y nouẽta y ocho, fue à visitar los Christianos antiguos, que viuian en las comarcas de Colonia, y Treueris, y en el dio principio à la ilustrissima Abadia Epternacense, vna de las calificadas, y graues del Arçobispado de Treueris. Dizen que la fundò el tercer año despues de electo en Arçobispo, y assi aunque la hallo puesto en otros tiẽpos, cõforme à la cuẽta q̃ se lleua, este es su proprio año, en que se ha de contar su historia. El intento que mouiò à san Clemẽte, en fundar Monasterio en tierra de fieles, fue con desseo de que se criassen en el mõges perfectos, y de vida exemplar, que juntamẽte fuessen

sen muy doctos: para despues sacarlos, y lleuarlos de alli, à q̃ predicassẽ en Frisia, Saxonia, y otras prouincias de Alemania. Cõsiderãdo pues el santo Arçobispo, que este negocio era muy graue, y de que auia de redundar gran seruicio à nuestro Señor, de nadie le quiso fiar, y con tener cosas tã precissas à que acudir, el mismo hazia oficio de Abad Epternacẽse, y Arçobispo de Vtrech. Quando estaua cansado de los negocios, se venia à descãsar con los mõges, y con ellos hazia vida monastica, ocupandose en ayunos, oracion, y contemplacion. Fuele de mucho consuelo, y ayuda, tener algun tiempo en su compañia, dentro del Monasterio Epternacense, à san Adelberto, hijo del Rey de los Deyros, vno de los doze compañeros, que passaron juntos desde Ingalaterra, à predicar la fè de Iesu Christo à las prouincias de tierra firme, que eran abitadas de Idolatras.

Descripciõ del Monasterio Epternacense.

Està el Monasterio Epternacense en el Ducado de Lucemburgo, en muy buena comarca, quatro millas Alemanas de la gran ciudad de Treueris, en vn pueblo llamado Epternach (que antiguamente segũ algunos quieren se dixo Andetania, de quien Antonino en su Itinerario, haze comemoracion) de donde el Monasterio toma el nombre: passa el rio Sura por cerca del al Setentrion, rodeanle siete montes altos, y el Monasterio està en vn valle apacible lleno de arboledas, y frescuras. Los mayores bienhechores, y como fundadores deste Monasterio fueron el mayordomo Real de la casa de Francia Pipino, y su muger Plectruda, à quien corrutamente el Brusquio llama Blitruda. Fauoreciò su parte la Infanta santa Hermina, hija del Rey Dagoberto, monja, y Abadessa en el Monasterio de santa Maria de Orreo, cuya vida contamos en su lugar, y diximos como la santa era deuotissima de san Clemẽte, y comunicaua cosas de su alma con el, y assi gustò fundasse Monasterio tan cerca de Treueris. Entre otras cosas q̃ la Infanta dio al santo Arçobispo, vna fue la mitad del valle Epternaco, y de la otra mitad le auian hecho donacion al Duque Pipino, y su muger, y con el fauor destos Principes, pudo el santo edificar vn tan insigne, y luzido Monasterio, que es de los grandes, y ricos de aquella tierra. Fue tan poderoso vn tiempo, que tenia sugetos veynte y dos castillos, que estauan en el Ducado Lucemburgo: à esto correspondian muy gruessas rentas, y calidades notables; como es ser el Abad essento inmediato al Sumo Pontifice, y no sugeto en lo temporal à persona alguna, y entrar en el numero de las Abadias que llaman Imperiales, no Principes, de las quales ya dexè hecho vn catalogo, ò lista, y declarè las prerrogatiuas de las Abadias que serã Principes del Imperio, y de las que solo eran Imperiales, y puse entre ellas à esta de que vamos tratando, y assi lo remito para su lugar. Tambien tuuo esta Abadia licẽcia de los Emperadores, para batir moneda que corria en los pueblos sugetos, y en otros de Alemania, prerrogatiua à pocos concedida.

Sus calidades, y riquezas.

Quiso mucho san Clemente esta casa, y acudia muchas vezes à ella, y la procuraua ennoblecer por quantas vias podia. Quando estuuo en Roma, el Sumo Pontifice Sergio le dio muchas reliquias, aqui puso buena parte dellas, y entre otras como joya de singular precio, vino enriquecido con la cabeça de san Sebastian martyr, que puso en este su Monasterio Epternacense, la qual dizen ha hecho muchos milagros.

Reliquias de mas estima.

a Iuan Bertelius dialogo. 8.

Iuan Bertelio, a Abad de santa Maria Luxemburgense, en los dialogos que escriuio sobre la Regla de san Benito, cuenta muy à la larga, como el Emperador Maximiliano mouido con la deuocion de la cabeça del santo martyr, vino à visitar esta casa, el año de mil y quinientos y doze, y en memoria de su venida, dexo vn cirio de monstruosa grandeza, y para que constasse de la deuocion que auia tenido à san Sebastian, se pusieron encima de la ofrenda veynte y quatro versos exametros, y pẽtametros: en los primeros y primeras letras se declara el nõbre de Maximiliano, y en los segundos dize *Cesar optatus*. Pongo de mejor gana esta memoria: porque tratando del Monasterio de san Medardo, prouè como se trasladò à el el cuerpo de san Sebastian, y agora vemos que està aqui la cabeça, de que se conuence, que fuera de algunas reliquias que se quedaron en Roma, se cree que la Orden de san Benito posee la mayor, y principal parte de aquel insigne martyr. Pero para prueua de que san Clemẽte estimò, y quiso mucho esta casa, ninguna ay mayor, de que siendo Arçobispo de Vtrech, y pudiendose enterrar en la Yglesia Metropolitana, y Monasterial, que auia fundado, gustò mas q̃ reposassen sus huessos en el Monasterio Epternacense, donde oy dia se conseruan con suma deuociõ de toda la gente de aquella comarca: y particularmente el dia de Pentecostes, se jũta vna processiõ general de todos los pueblos vezinos, en que los que professan el arte militar, hazen como vn alarde, y zoyça, y los labradores festejan la solemnidad cõ dãças, y diferẽtes inuẽciones, y todos finalmẽte se regozijá el dia de S. Clemẽte, patrõ de aquel Monasterio, y de toda la comarca.

Ha tenido esta casa en todos los tiempos sugetos principales, entre otros es famoso san Vuilleado, primer Arçobispo Bremense, Beornado tercer Abad del Conuento, que gouernò la silla Arquiepiscopal Senonense, y fauoreciò mucho à san Vuilleado, para que predicasse en Saxonia: porque (como diximos) fue el Conuento Epternacense seminario de predicadores, para yr à derramar la palabra Euãgelica, en las estendidas Prouincias de Alemania. Iten Sigoaldo fue persona de cuenta, y que gouernò muy bien nueue años este Conuento, y fue promouido al Obispado Espoletano. El Abad dezimo se llamò Hato, y aunque las memorias que he visto le nombran por Obispo, no dizen de que Yglesia.

La mucha riqueza deste Conuento, pudo ser ocasion de perderle, y acabarle: porque personas cudiciosas, y poco obseruantes quisieron (y de hecho lo pusieron en execucion) hazer que el Monasterio fuesse de canonigos seglares, faltandose à la voluntad, y desseos de san Clemente. El noueno Abad llamado Adelardo cansado de la cogulla dio en esta liuiandad, la qual durò ciento y veynte y cinco años, en los quales gouernaron onze Abades, los mas dellos se llaman (en el catalogo de los Prelados desta casa) Duques de Lotaringia. Cree Iuan Bertelio, y con muy buen discurso, que los Duques de Lotaringia (ò Lorena q̃ es lo mismo) en teniendo muchos hijos, acomodauan siempre à alguno dellos con la Abadia Epternacense, qué era tan poderosa, y principal, y assi todo el tiempo que fuè de canonigos, los mas Abades se llaman Duques de Lotaringia.

Pero nuestro Señor (por los merecimientos de san Clemente) bol-

uio por el Monasterio, è inspirò en Sifrido dezimo nono Abad, para que boluiesse en el su antigua obseruancia, y puntual guarda de la Regla de san Benito, y para esto suplico al Emperador Oton, que reduxesse el Monasterio à su antiguo estado, y viuiessen monges en el, pues para ellos le auia edificado san Clemente. El Emperador concediò esta justa demanda: pero no pudo Sifrido gozar del fruto destos sus santos intentos, por lleuarle el Señor al cielo en esta ocasion, à darle el premio dellos. Sucediò en su lugar Raningero, monge valeroso, que fue nombrado del Emperador Otõ por Abad del Monasterio Epterna cense: para boluer en el la obseruancia de la santa Regla. Entrò al principio con quarenta monges, por el año de nouecientos, y setẽta y tres: gouernò al Conuento santa, y discretamente treynta y quatro, murio el de mil y siete, à catorze de Agosto. Y porq̃ vn epitafio que esta en su sepultura, declara los sucessos que hemos dicho, aunque tiene mucho de la barbarie de aquel tiempo, me parecio ponerle en este lugar.

Boluio à ser de monges.

Hac recumbant fossa Raningeri.
Et fiunt hominis lege soluta cinis.
Hunc Otho primus transmisit Cæsar opimus.
Sifridi monitis egregij Comitis.
Misit & hunc talem qui vitam Cœnobialem.
Hic reparare pio sufficeret studio.
Nam locus iste bonis hoc tempore Religionis.
Factus erat vacuus rebus, & exiguus.
Dum que vir industris tribus annis sex quoque lustris.
Præfuit eximiam reddidit Ecclesiam.
Septembris fiendis nonis denisque Kalendis.
Clauserat ipse diem nunc habeat requiem.

Que no bueluo en romãce; porque no contienen mas de lo que arriba dexè dicho.

Como esta Abadia es de las q̃ llaman Imperiales, y tan principal, ordenè como suelo hazer en los mas ilustres Conuentos (quando hallò memoria de sus Abades) vn catalogo dellos, sacãdole de Gaspar Bruſquio en las centurias de los Monasterios de Alemania: porque es libro que no puede andar en manos de todos, y desseè que no se perdiesse la dicha memoria: pero despues de hecho, saliò vn libro à luz, de la historia del Ducado de Lucemburgo (ò Luxemburgense) compuesta por la diligencia de Iuan Bertelio, Abad Epternacense, impresso año de mil y seyscientos y cinco, en donde escriue tambien muchas cosas desta casa, y pone el catalogo de los Abades della, desde san Clemente hasta el año de mil y seyscientos, en que el mismo Iuan Bertelio gouernaua la Abadia, assi me quitò del trabajo, q̃ yo suelo tomar: porque ya no ay peligro de que se pierda la lista de los Abades, pues con esta diligencia, la ha Iuan Bertelio renouado. Tambiẽ añade el sobredicho autor muchas cosas, sobre las que yo dexo apuntadas, que si bien son de prouecho para su argumento, y para historia particular, pero para mi instituto, no me hizieron al caso: porque el desciende à cosas muy menudas, contando condiciones de Abades, cismas en sus elecciones, trabajos que ha padecido la casa por incendios, malos gouernadores, acometimientos de enemigos, que no son materia de historia general.

Porque no se pone el catalogo de los Abades.

Pero no quiero passar en silencio el vltimo trabajo que esta casa ha padecido por ser glorioso, para ella, y en nuestros tiempos, y redunda en honra de Iuan Bertelio Abad que à la sazon era, y testigo de vista. El pues dize, que vnos soldados Olandeses, hereges, y crueles, de

Los trabajos que ha padecido la Abadia por los hereges de nuestros tiempos.

noche

noche acometierõ al pueblo y Monasterio Epternacense, año de mil y quinientos y nouenta y cinco, y le entraron, y executaron en el su rabia, y lleuaron del Conuẽto è Yglesia toda la seda, plata, y oro, q̃ hallaron, blasfemando como acostumbrã de los santos del cielo. El Abad y Conuento fueron lleuados presos, y estuuieron en la carcel, padeciendo hartas incomodidades, hasta que se rescataron por vna muy gran suma de dinero (el autor dize diez y seys mil daleroros, que no sabre declarar, lo que correspõde en nuestras cuentas.) Al cabo de quatro meses q̃ Iuã Bertel estuuo desterrado, y preso, boluio à su casa, y dize procuraua restaurar los daños infinitos hechos, por mano de los hereges de nuestro tiẽpo: q̃ como el Conuẽto Epternacense le fundò por S. Clemẽte, para castillo roquero contra paganos, y hereges, aunq̃ permitio nuestro Señor, q̃ estos sus antiguos enemigos le maltratassen, y persiguiessen, pero es gran cõsuelo, q̃ estè en pie, defendiendo la verdadera fè Catolica, al cabo de nouecientos y mas años, que ha que se fundò. Sea Dios bendito, por tantas misericordias, como ha hecho à la Religion de S. Benito.

La vida y martyrio de S. Lãberto monge de S. Benito, Obispo de Trayecto.

Cap. II.

Dase relacion de Pipino el Craso, su valor y cayda.

EN los años passados, se ha hecho memoria en muchas ocasiones đ Pipino, mayordomo de la casa Real de Frãcia, el qual en el gouierno de la republica, y en los negocios de la milicia, tuuo singular valor y destreza, liberto à Francia de aquellos terribles tiẽpos, con q̃ Ebroyno la tenia oprimida, y teniendo pacifico el Reyno, hizo estar à raya las naciones barbaras, vencio algunas dellas, y como acabauamos de dezir, con zelo Christiano procuraua, q̃ predicadores del Euãgelio entrassen en aquellas prouincias, y les declarassen la verdad, y certidũbre de nuestra fè dotò este Monasterio, cuya historia acabamos đ cõtar, y fauoreciole cõ mano liberal, paraq̃ se edificassen otros. Siẽpre q̃ leo estas cosas, tengo lastima de la miseria, y poquedad de los hõbres, q̃ no se puede esperar ni tener confiãça dellos, en quanto vuen. Este principe tã poderoso, tan prudẽte, tã belicoso, tã buẽ gouernador, tã zelador de los negocios de la fè cometio vn caso escãdaloso, cõ q̃ afeò y manzillò sus muchas virtudes. Estaua casado con vna señora muy principal, llamada Plectruda muger varonil en sus hechos, prudente, y muy Christiana, y dexãdo đ hazer vida maridable cõ ella, se aficionò de Alpayda, y estuuo mucho tiempo amãcebado cõ ella, con notable escãdalo dela republica: porque los Principes cuyos pecados son publicos, quãdo se desenfrenan en los vicios, siẽpre es cõ mucho daño đ los inferiores, y subditos, à quienes hazen tropeçar, y dar de ojos. Y de la suerte q̃ Dauid tras el adulterio despues cometio el homicidio, assi casi podriamos dezir lo mismo de Pipino, que ya que el no mandasse matar al Obispo S. Lãberto (q̃ padecio martyrio eneste año) porq̃ reprehẽdia sus deshonestidades, alomenos dio ocasiõ, paraq̃ se le atreuiessen hõbres maluados, y peruersos, y le quitassen la vida. La deste glorioso santo hã escrito muchos autores graues, particularmente Estefano

Obispo de Lieja, que floreciò por los años de nouecientos y diez, y las refiere Surio en el tomo quinto,[a] y Sigeberto tratando de los varones ilustres,[b] vltimamente Reynero monge de S. Benito, professo en san Lorenço de Lieja, de quienes, y de los autores que yremos citando, contarè su vida, y muerte, muy dignas de ser sabidas.

Surio 17 de Iunio.
Sigeber. 126.
Reynero.

Ya apuntamos arriba, como ay dos pueblos en Alemania la baxa, ambos llamados Trayectos, el vno inferior, y este es lo que agora dezimos Vtrech, por donde se passa el Rin, y Trayecto superior, que es lo mismo que la ciudad llamada en estos tiempos Maestric, y porq̃ se passa por alli el rio Mosa, se llamò Traiectum superius, ò Traiectũ ad Mosam. No põgo esta diferẽcia sin causa, para aduertir ad lector, de vn error de Beato Renano,[c] que cõ preciarse tanto de Cosmografo, cõfunde estos dos pueblos: pero ay mucha diferencia entre ellos: porq̃ vltra de su asiento, y estar à la orilla de diferentes rios, Vtrech (como vimos poco ha) fue nueuamente erigido en silla Arçobispal por estos años, y Trayecto lo que llamamos Maestric, es Obispado antiquissimo, y de alli contamos q̃ lo fue san Amando, y san Teodardo, y en este pueblo fue nacido y criado S. Lamberto, de padres ricos y poderosos, y de los mas principales de la Corte del Rey Dagoberto, en cuyo palacio residio Apro (que assi se llamaua el padre de san Lamberto) y su madre Herisplinda.

atria y patres de san Lamberto.

Beat. Rena. Rerum Germanicarum li. 3

Hizo el Señor à san Lamberto muy grandes mercedes, aun desde niño, porque le dio muy grande entendimiento y capacidad, vn ingenio muy docil, y facil, para aprẽder qualquiera ciencia, y vna rara inclinacion à todo genero de virtud, lo qual siendo conocido de sus padres, le entregarõ luego en sus tiernos años à maestros, q̃ le enseñassen, no solo las artes liberales, pero q̃ le pudiessen instruyr en los mysterios del cielo, en la sagrada Escritura, y en buenas y loables costumbres. Muy en breue dio S. Lãberto muestras, de como el Espiritu Sãto le ayudaua y fauorecia. Llegando à este punto, dize el Obispo Estefano vna cosa notable, q̃ me puso duda, y reparè en ella: referire sus palabras q̃ son las siguientes, y despues dire lo q̃ siento dellas. *Tandem* (dize) *diuinis litteris eruditus & monasticis disciplinis præclare instructus, puer pius & bonus apud se constituit ad paternam redire domũ.* Va tratando Estefano de san Lãberto, y dize, q̃ al fin siẽdo enseñado en las diuinas letras, è instruydo excelentemente en las diciplinas ò ciencias monasticas, el muchacho pio y bueno determinò de boluerse à casa de sus padres. La causa q̃ me haze dudar es, q̃ Estefano antes, no auia dicho ni palabra, de q̃ san Lamberto huuiesse tomado abito de mõge, y despues quando cuenta que boluio à casa de su padre, da à entender venia instruydo en la obseruancia de la vida monacal. Lo que agora quiero dezir, no es porque yo tenga algun genero de duda, sobre si san Lamberto aya sido monge ò no: porq̃ despues (como veremos presto) estuuo siete años, en el santo y reformadissimo Monasterio Estabulense, mas en el tiempo q̃ començó à traer el abito, se podia poner en question, por la razon ya dicha: pero deste lugar, y de otro que luego alegarè de Sigoberto Gẽblacense, se manifiesta, que san Lamberto fue monge desde muy niño, porque luego los padres viẽdo la inclinacion que tenia à la virtud, le entregaron primero à san

Crianca de S. Lamberto.

Landoal-

Landoaldo, y despues à S. Teodardo, que le enseñaron la vida religiosa. Las palabras de Sigeberto son estas. En este tiempo crecia Lamberto, dando muestras de buen natural, y buenas esperanças, à quien su padre Apro varon ilustrissimo, auia encomẽdado al varon de Dios Landoaldo, Arcipreste de san Amãdo, paraque gouernasse sus primeros años, y le enseñasse la diciplina regular, y las artes liberales. El padre holgandose de que su hijo (conforme à su desseo) tuuiesse los principios destas dos ciencias, le encomendò tambien al magisterio de san Teodardo, paraque san Lamberto aprouechasse mas en gracia, quanto estuuiesse mas aprouechado en ciencia. He aqui à Sigeberto, que pone expressamente dos ciencias, que aprendio san Lamberto en sus primeros años, la vna que contenia las artes liberales y humanas, la otra la diciplina regular, que es epiteto, que se da siempre á la vida que hazen los religiosos, lo qual para mayor declaracion expresso el Obispo Estefano, diziendo, que fue instruydo, *in Monasticis disciplinis*.

Y no me contento de que vn santo tan grande como este, aya sido monge, despues de auer subido al Obispado (como luego veremos) sino que le conozcan todos con el abito, aun agora en los principios, mostrandose en ellos tan auentajado. Y si alguno preguntare, que en que Monasterio tomò el abito, le respondere conforme la opinion que tengo, y la verdad que dexo assentada en muchas partes, que las Yglesias Catedrales, ò eran Monasterios de monges, ò estauan los Conuẽtos arrimados ò pegados cerca dellas, particularmente lo notamos arriba, quando tratamos de san Amando, que haziẽdole el Rey Dagoberto Obispo Vuormacien-se, puso en el mõges, que siruiessen la Yglesia. Tambien se le acordarà al lector, que san Amando fue Obispo de Trayecto, ò Maestrich, y que andando el embaraçado en predicar a los gentiles, dexò en su Yglesia por lugartiniente à san Landoaldo, y desta misma Yglesia, fue poco despues Obispo san Teodardo. Mi pensamiẽto pues es, que en la Yglesia Catedral de Trayecto auia mõges, y que pues autores tan graues como los que tengo citados, dizen que san Landoaldo, y san Teodardo, que gouernaron aquella Yglesia mayor, le instruyeron en la obseruancia monastica, parece que se infiere que san Lamberto seria monge en la Yglesia mayor de Trayecto.

Confirmarase mas esto, yendo siguiendo agora su historia, y la crianza que hizo en el san Landoaldo: la qual cuenta elegantemente Norgero Obispo de Lieja, en la vida que escriuio de S. Landoaldo,[a] porque dize que quando Apro, el padre de san Lamberto, le entregò al santo niño, le ofrecio juntamente vna heredad, cuyo nombre era Vuentereſobio, cerca del rio Arca (esta Yglesia despues fue priorato del Monasterio de monges, dicho san Pedro Gandense,) y que edificandose en aquel pago la Yglesia, faltana agua para los oficiales, que andauan trabajando en ella, y que san Landoaldo lleuò consigo al niño Lamberto (como san Benito en otro tiempo à san Placido[b]) y con sus oraciones alcançaron de Dios, saliesse alli vna fuente, señalando el santo viejo Landoaldo el lugar con vn baculo, y saltò luego vn golpe de agua, que dura hasta el dia de oy.

Primer milagro de S. Lamberto siẽdo niño

[a] *Notger apud Surium Marc.* 19

[b] *S. Greg. li.* 2. *Dial. cap.* 5.

Segũdo mi agro de S. Lamberto y muy nota ble.

Otro milagro hizo san Lamberto en esta edad muy notable, y en q̃ se muestra, que estaua debaxo de obediencia religiosa, y que para fauorecer Dios esta virtud, le hizo tã señalada merced. Tenia S. Landoaldo necesidad de vn poco de lumbre, mandò al niño Lamberto, que se la traxesse: pero no viendo à mano en que poder echar brasas, preguntò a Landoaldo, q̃ como le mandaua traxesse lumbre, pues no auia brasero, ni otro instrumẽto, en que la poder recoger comodamente. Riñole Landoaldo, diziendole, q̃ pues tenia ropa, y vestido con que se cubrir, que para que dudaua de hazer lo que el le auia mandado. S. Lamberto tomò las palabras (q̃ su maestro le dixo con enojo y colera) por expresso mandamiento, entendiendo se lo mandaua por la obediencia: va con priessa à vn grande fuego, y en la falda dela vestidura echò muchas brasas, y fuesse con ellas à san Landoaldo, y ofreciole aquel fuego, q̃ le auia mandado traer. Admiròse el santo viejo, assi de la obediencia del niño, como de vn prodigio tã grande, que el fuego abrasador, que consume todas las cosas, no quemò ni vn solo pelo de la ropa de san Lamberto. Estos fuerõ los principios deste ilustre santo, y su primer maestro (como hemos visto) fue san Landoaldo, y en esta ocasion Estefano Obispo de Lieja, dize que boluio san Lamberto en casa de su padre, auiendo aprouechado en las ciencias, y en la obseruancia religiosa. Detuuose vn poco de tiẽpo san Lamberto en las casas de sus padres, à quienes daua gran contento ver su grauedad, y cordura, en tã pequeña edad. su prudencia, su madurez, y como menospreciaua y hollaua la ambicion, pompa, y fausto del siglo. Conocioselo tambien en esta edad à san Lamberto, tener grande aficion, y amor con los pobres, el qual conseruò y durò en el toda la vida, haziendoles muchas, y cumplidas limosnas.

Sucedio en el Obispado de Trayecto el glorioso martyr S. Teodardo, mõge y Abad que auia sido del Monasterio Estabulense. Este santo (dizen todos los autores arriba alegados) que fue el segundo maestro de san Lamberto: porque como gouernò el Obispado, en cuya Yglesia se auia criado el santo moço hasta alli, fue continuando el magisterio: que los Obispos en aquel tiempo, ellos eran los que tenian las Cathedras, y enseñauan las ciencias, viuian en los Monasterios, guardando el rigor de la vida monastica. En ella se exercitò san Lamberto, y creciò con la doctrina de san Teodardo en tanto grado, que el Obispo se admiraua, considerando la continuydad que Lamberto tenia en la oracion, el despego y sacudimiento del mundo, la ansia y codicia con que aspiraua à la perfecciõ. Echò de ver que era vaso escogido, y regalado de Dios, de donde le vino desseo, de que le sucediesse en el Obispado, y sino estuuiere prohibido por los sagrados Canones, que el Obispo nombre sucessor, el sin duda pusiera en su silla à san Lamberto: pero como esto no podia ser, y por otra parte le auia cobrado tanta aficion, estando satisfecho del caudal, y talẽto, que tenia, le procurò apoyar y acreditar en el palacio de los Reyes de Francia, donde san Teodardo (como dexamos contando su vida) tenia mucha mano, y entrada, y assi la tuuo despues san Lamberto, quando los tiempos no estuuieron estragados. Y si san Teodardo tuuo amor y estima de san Lamberto, se la pagò

S. Teodardo desseo, q̃ S. Lãberto le sucediesse en el Obispado.

bien

S. Lamberto huuo el cuerpo de S. Teodardo, y le da honrrosa sepultura.

bien despues, en la ocasion que agora contarè.

Era san Teodardo muy gran siervo de Dios, y zeloso del bien de su Yglesia, cuya hazienda estaua distrayda y enagenada, con las ausencias de san Amando, y san Remaclio: procurò como buen Prelado, que se restituyessen las possessiones mal lleuadas à la Catredal de Trayecto, pero era negocio dificultoso: porque gente poderosa y rica, estaua ceuada en las rentas Eclesiasticas, y hazian gran resistẽcia. Considerando esto el santo Obispo, yua à poner remedio, hablando al Rey Sigeberto, paraque deshiziesse los agrauios, que se haziã à su Yglesia. Supieronlo sus contrarios, salierõle al camino, cabe vn pueblo del Obispado Vuormacienſe, y alli como ya contamos en su vida, le alancearon, y haziendo nuestro Señor por el diferentes obras milagrosas, començò à ser venerado y respectado en la tierra, donde padecio martyrio. Llegò la triste nueua desu muerte á Trayecto, donde todos los de sano juyzio, y bien intencionados, se lastimaron, de la perdida de vn tan gran Prelado. Pero quien lo sintiò cõ mayor dolor, y amargura, fue S. Lamberto, que conocia su valor, y tenia particulares obligaciones para amarle, y respectarle. Sabiẽdo la nueua se partio para dõde estaua enterrado el cuerpo del santo martyr, y represẽtò à los clerigos, y juezes que gouernauan el pueblo, las razones que auia, paraque le entregassen el cuerpo, restituyendo el Obispo à su Yglesia. Mas esta venida, y ruegos de san Lãberto, no fueron de algun efecto: porque dezian los del pueblo, que en su jurisdicion auia muerto, y alli auian hallado este tesoro, y que no querian perder el bien, que el cielo les auia embiado. Boluiose con esto S. Lamberto muy triste, y fue comun el sentimiento, q̃ se hizo en todo el Obispado. pero teniã tanto desseo de q̃ el cuerpo de su pastor, se depositasse en su Yglesia, q̃ rogaron à S. Lãberto, q̃ boluiesse segunda vez, è hiziesse instancia, paraq̃ le entregassen à S. Teodardo. Y porq̃ las palabras sin dineros, son como el tiro del arcabuz quando no tiene bala, que haze ruido, pero es de poco efecto, por esso le dieron para el camino, y para negociar gran cãtidad de oro, y plata. Llegò S. Lãberto al pueblo, donde el santo martyr estaua enterrado, como era tan discreto y eloquente fue poco à poco grangeando y ganando las volũtades, de los mas principales del pueblo, y en las ocasiones q̃ se ofrecian, sembrò el dinero q̃ lleuaua, y al fin cogio el fruto desseado: porque con tales palabras, y tan buenas obras, se rindierõ los del pueblo al parecer de san Lamberto. El qual contentissimo se boluio con el santo cuerpo de su maestro, para el Obispado de Trayecto, pero no le enterrò en la Yglesia mayor, como se pensaua, sino en vn pueblecito llamado Legio, que entonces era lugar pequeño y menospreciado, y agora por respecto de san Teodardo, y de san Lamberto, que fue trasladado à aquel lugar, se hizo vna de las mejores ciudades de la Galia Belgica, à quien agora llaman en latin Leodium, y en el vulgar Lieja.

Con estas diligencias que hizo S. Lãberto en seruicio de su maestro Teodardo, obligò mucho à los de la ciudad de Trayecto, y se le aficionaron de nueuo, aũque lo estauan muchissimo por sus excelentes virtudes, noble, y dulce trato, y assi pusieron los ojos en el, paraque sucediesse en el Obispado à su

maestro. Hizo resistencia san Lamberto, mas que la ordinaria, publicando que era indigno de aquella silla, y que no tenia partes, ni meritos para ser Obispo, y acumulaua quantas escusas podia, para librarse de aquella dignidad; pero ni el pueblo se lo consentio, ni el Rey, y los grandes de la corte permitierõ, que passasse adelante con su determinacion, assi forçado huuo de aceptar. Viose muy presto, que la eleccion que en el se auia hecho era del Espiritu Santo: porque salió vn Prelado, qual se pudo desear: era zelosissimo del seruicio, y gloria de nuestro Señor, procuraua que el culto diuino se hiziesse con puntualidad, y deuocion, y el la tenia muy grande quando dezia missa, y deziala cada dia, ofreciẽdo aquel sacrificio por si, y por los pecados del pueblo. Trataua à su persona con mucha aspereza, siendo abstinente en la comida, y en la beuida. su camissa era vn aspero silicio, su cama el suelo: el ornato, y trato de su persona muy moderado, y humilde, pero lo que quitaua del ornato de su casa, añadia en hazer limosnas à los pobres à que fue siempre muy inclinado aun desde niño. Visitaua su Obispado muy de ordinario, reprehendiendo los vicios, exortando à los floxos, y castigando à los delinquentes: pero todo esto hazia con tanta blandura, y suauidad, que de todas sus ouejas era temido, y juntamente amado. Esparciase, y bolauaua su fama por todos los Reynos de Francia, y en la corte donde ya le conocian, desde los tiempos de san Teodardo, era por extremo estimado, y reuerenciado. En ella se le daua parte de los negocios de mas grauedad, y substancia: en particular fue querido, y preciado del Rey Clodoueo segundo, marido de la Reyna santa Batilda, y era tanto el caudal que hazia del santo Obispo q̃ su comunicacion ordinaria, y familiar era cõ el, y (como dize Molano en el Indiculo)[a] en vn priuilegio que este Rey dio à la Yglesia mayor de santa Maria de Trayecto, le honrò con estos dos titulos, llamandole padre, y varon Apostolico. En el mismo predicamento estuuo, y con ygual veneracion le trataron sus hijos, los Reyes Lotario, y Chilperico, en cuyo tiempo, el era vno de los que principalmente gouernauan los negocios mas arduos, y mayores de aquel Reyno.

[a] *Molano verbo Lambertus.*

Descayò desta autoridad, y poder, reynando Teodorico, por lo soberuia, è insolencia de Ebroyno, su mayordomo mayor, que queriẽdo el mandarselo todo, no auia en Frãcia lugar para los buenos, y assi vimos q̃ desterrò muchos Obispos, hizo matar mucha gente graue, y principal, y muchos nobles estauan desterrados, y fuera de sus casas. Como san Lamberto era hombre de estomago, y animoso, libre, y entero en el parecer que daua, no se compadecieron las costumbres de Ebroyno con las suyas: assi vnos dizẽ que aquel tyrano le desterrò, y hizo meter en el Monasterio Estabulense, otros afirman, q̃ el santo como cuerdo marinero viendo la tempestad, se acogiò cõ tiempo al puerto seguro de la Religion, y se metiò en el Monasterio Estabulẽse, vno de los mas religiosos, y reformados, q̃ auia en aquella comarca. Fue puesto en su lugar por Obispo vn mal hõbre, llamado Faramundo, en todo deseme jãte à S. Lãberto, y quãto el auia cogido, el otro lo fue derramando, y desperdiciando. Viuiò el santo en el Monasterio esta vez siete años, siguiendo la vida regular de aquella casa, q̃ era harto estrecha, y la conti-

Toma el abito de monge en el Monasterio Estabulense.

nuo

nuo en el coro, y en la cõtẽplaciõ, y afligiase cõ tanta perseuerãcia, que la flaqueza le salia à la cara, en la qual tenia el color quebrado, y estaua muy macilento, y con auer sido vno de los hombres mas mirados, y respectados en todo el Reyno, era agora el mas humilde, y rendido de quantos monges auia en casa. Vna obra heroyca se cuenta suya, viuiendo en este Conuento, que ya yo la dexè escrita, quando contè la historia de la gran reformaciõ deste Monasterio, y assi agora no hare mas de apuntarla.

Mortificacion de san Lamberto.

Leuãtauase san Lamberto de noche à tener particular oracion en la Yglesia, passaua por el dormitorio con los çapatos en las manos, porq̃ lleuandolos en los pies no hiziessen ruydo á sus hermanos, con el mucho cuydado se descuydo, y se le cayò vno, y al ruydo q̃ hizo despertò el Abad, el qual mandò al delinquẽte, que auia hecho el ruydo, que se fuesse à vna cruz, que estaua en vn patio del Monasterio, y alli como acostumbrauã los demas mõges, se crucificasse. San Lamberto obedecio, y se estuuo alli gran parte de la noche, cubierto con vn cilicio, y trauadas las manos de los clauos de la cruz, y con gran regozijo de espiritu, estaua cãtando psalmos. Y si bien que elaua mucho, porque era en inuierno, con el fuego de la caridad, sufria la aspereza del tiempo. Echarõ los monges menos despues de maytines al santo: porque no se fue à calentar con los demas, como solia (que yamas faltaua à ningun acto Conuentual) vio el Abad el yerro que auia hecho, y pidio perdon, al que no estaua injuriado, sino agradecido, por la causa del merecimiento, que alcançò aquella noche: porque justamente auia obedecido, y hecho aquella penitẽcia.

Muerto Ebroyno la causa de tantos males (como hemos contado) todas las cosas en Francia boluieron a su ser: porque despues de algunos rencuẽtros, y batallas, que huuo entre algunos personages ilustres, sobre la mayordomia Real (que tanto se estimaua entõces) vino à quedar con ella Pipino, hombre tan valeroso y prudente (como le hemos pintado) el qual como trataua de acertar, luego se determino, de q̃ se boluiesse el Obispado de Trayecto à su antiguo Prelado, mandando desterrarle del, y de toda su tierra à Faramundo, que estaua intruso, y por sus muchos crimines y excessos, era indigno de aquella silla. Embiò Pipino vna embaxada à san Lamberto, pidiendole cõ encarecimiento, que se boluiesse luego à su Yglesia. El santo quando aceptò el Obispado, fue mucho contra su voluntad, y en siete años que estuuo en el Monasterio Estabulense, con la contẽplacion subio à vna alta cumbre de vida perfectissima, y desde alli auia cõsiderado (como de vna atalaya,) la poquedad de las cosas del mũdo, y estaua cõ determinaciõ de echar ancoras, y perseuerar en el puerto de la Religion: assi quando vinierõ los mẽsageros, procurò no salir del Monasterio Estabulense: pero al fin necessitado huuo de boluerse à la ciudad de Trayecto (ò Maestric) dõde fue recebido con extraordinario contento, y aplauso de sus subditos, que auian echado menos su buen gouierno, y termino en proceder, y estauan cansados de los excessos, y demasias de Faramundo.

Boluio san Lamberto à gouernar su Obispado.

Predica cõ buẽ sucesso à Gentiles.

Desta segunda vez que san Lamberto boluio à su antigua dignidad, se cuentã muchas cosas, que yo correre por ellas, por no me detener. Si bien q̃ toda su vida deste santo fue penitente, y llena de asperezas, des-

ta vez cargo mas la mano: porque venia del Monasterio con nueuo desengaño, y auia conocido, que para alcançar el cielo, no es à proposito la vida regalada, especialmente en los Prelados, que con el resplandor de su vida, y exemplo, han de alumbrar à los subditos. Tambien emprendiò en esta ocasion otro negocio importantissimo, en que hizo notable seruicio à nuestro Señor, porque començò à predicar en vna prouincia, que estaua vezina à su Obispado, à quien los autores llaman Taxandria, donde auia diferẽtes pueblos de los Payses baxos, à quien vnos llaman Quempinenses, y otros Pelandos, que adoraua Idolos. Que segũ he dicho otras vezes aunq̃ en lo interior de la Galia Belgica eran Christianos, como era entõces tã estẽdido el Reyno de Frãcia, auia muchos pueblos dõde aun no sacudierõ tã presto de si el yugo del demonio, q̃ les hazia adorar à piedras, y à palos, y en Taxandria estaua apoderado de sus coraçones, que con ser san Lamberto tan santo, tã eloquente, y tener tãta suauidad en el tratar con todos, se conjurarõ los naturales, y estuuieron determinados de matarle, y le trataron muy mal de palabra, pero supose el santo auer tambien con ellos, que predicandoles muchas vezes, y alagandoles con buenas palabras, y obras, les vino à rendir, y derribò los Idolos: consagrò Yglesias: ordenò Presbyteros, y les dexò ministros, q̃ conseruassen la fẽ à los rezien conuertidos. Por esta insigne obra que san Lamberto hizo, merecio el titulo, q̃ muchos le dan de Apostol de Taxandria.

S. Lamberto ayuda à santa Landrada à que viua con perfeccion.

Tambiẽ despues que vino de su destierro, comunicò mucho, y tratò con santa Landrada, ilustre santa de aquella edad, y fundadora del Monasterio de Belisia. Fue esta santa de padres nobilissimos, y desde muy pequeña llamada de nuestro Señor con particulares fauores, inclinandola à vida solitaria y rigurosa: porque no se acostaua en cama, y su comida era pan y agua, passando lo mas de la noche en oracion, compuncion, y lagrymas. Intentò muchas vezes yrse al yermo: porq̃ tenia vnos feruores extraordinarios: en casa de sus padres le yuan á la mano en muchas cosas: al fin salio con su determinacion, y viose que era lleuada del Espiritu Santo: porq̃ milagrosamente le aparecio vna cruz, hecha de resplandor, que le señalò el lugar donde auia de edificar vna ermita. Era murmurada esta su determinacion, como lo fue y sera siempre, la que tuuieren las donzellas, queriẽdo dexar la casa de sus padres, para hazer vida eremitica: lo qual ya dexamos reprouado, quãdo pusimos la vida de santa Romula y Redempta: por lo qual no traygo este caso para q̃ le imiten las mugeres, sino para q̃ se admiren, de los diferentes caminos por dõde Dios ha lleuado à algunas santas. A Landrada guiò su Magestad por el sendero de notable aspereza, y aficionola à la soledad, y al fin salio con su intẽto: porq̃ aquel era el de Dios, y le dio socorro, y fauoreciò cõ vna ayuda tan grande, qual fue la de san Lãberto, con quien comunicaua diuersas vezes cosas de su alma.

El santo Põtifice le cõsagrò la ermita, y le puso en ella reliquias, y cõ su autoridad, y animo, y por vẽtura induziẽdole àq̃ no estuuiesse tã sola, se le fuerõ jũtãdo mugeres de diferẽtes estados, viudas, y dõzellas nobles, y de mediano linage, y se formò cabe la ermita vn Monasterio muy grãde y capaz, para muchas religiosas, llamado Belisia. Y no solo se hizo alli

El Monasterio de Belisia.

Monasterio, sino que en aquel paramo, juntandose poco à poco algunas casas, se vio presto crecer vn buen pueblo, que tambien se llamaua Belisia, que està sito en el Obispado de Lieja. El Monasterio està à vn lado, conseruando el mismo nombre, y oy dia dura, y es de canonisas, que guardan la traça, y modo de viuir, que yo contè muy à la larga, escriuiẽdo la vida de santa Vualdetruda;[a] pero en los tiẽpos en que agora llegamos con la historia, Monasterio era de monjas, y de los mas reformados de aquel siglo: porque santa Landrada fue vna muger perfectisima, muy enamorada, y regalada de su esposo Iesu Christo, y assi criaua las monjas, enseñandolas à sacudirse de las cosas del siglo, y que abraçassen dentro en su Monasterio la aspereza, la oracion, el coro, y otros medios por donde se camina à la perfeccion.

[a] *Tomo. 2. año 647. cap. 5.*

Santa Amalberga.

Fue discipula de santa Landrada, criada en el Monasterio de Belisia, aquella ilustre donzella santa Amalberga, de quien tratè largamente en su lugar, y lo que en este ha dicho de santa Landrada, à sido mouido por dos obligaciones: lo vno para dar relacion desta santa mõja de la Orden de san Benito: lo segundo para que se conozca lo que se deue à san Lamberto, que à su sombra se plantò, y creciò el Monasterio de Belisia.

Santa Landrada aparece à san Lamberto. y muestrado quiere q̃ la deposite.

Quien quisiere leer la vida de santa Lãdrada, vea à Teodorico Abad de S. Trudonio,[b] que la escriue biẽ à la larga, y al remate della, pone algunos capitulos de nuestro san Lãberto, y dize que santa Landrada conociendo ya, que la muerte le estaua vezina, embiò à suplicar à san Lãberto, se hallasse à su cabeçera en aquella ocasion, y pues la auia consolado con platicas espirituales tantas vezes en vida, hiziesse lo mismo en la muerte. Aun no era bien ydo el

[b] *Teodori. apud Sur. 8. de Iuli.*

mensagero, quando ya santa Landrada auia passado desta vida, y estandose aparejando san Lamberto para la jornada, en la qual se auia de poner vna mañana, la noche antes se le apareciò santa Landrada, con vn rostro graue, y seuero, y amigablemente le reprehendiò, porque no se auia dado mas priessa: pero encomendòle, ya que no auia estado presente cerrandole los ojos, y cuydado de las cosas de su muerte, à lo menos se encargasse đ la sepultura, y le rogaua que fuesse en la parte donde veria vna cruz, hecha de resplandor. Estaua san Lamberto (quando santa Landrada le dezia estas cosas) ni bien velando, ni bien despierto, sino como arrebatado en vn extasi: pero bien conocio como tan exercitado en visiones espirituales, que era este orden delcielo. Leuantòse muy de mañana, y partiòse apressuradamente para Belisia, à dõde hallò ya, que estauan tratãdo los vezinos de hazer la sepultura en el templo del Monasterio. Despues de auer hecho oracion, para encomendar à Dios negocio tan graue, como queria intentar, hablò à las monjas, y à los del pueblo, y les declaro la vision que auia tenido, y que santa Landrada no queria estar sepultada en aquel lugar, sino en otro que ella le auia señalado. No bastò la autoridad del Obispo, ni las razones que les auia dicho, para que los interessados dexassen lleuar al cuerpo de aquel lugar, pareciendoles que en ninguna parte podia estar mejor la santa descansando, que en el Monasterio que ella auia edificado por sus manos, en el qual auia hecho innumerables milagros, y en parte dõde sus hijas estuuiessen siruiendola, en la sepultura. Estas cosas dezian

los

los naturales con mucha porfia, y al borotandole, de que el Obispo les quisiesse quitar la santa.

Como san Lamberto era tã cuerdo, y atentado, dexò passar la furia del pueblo, y como por otra parte estaua cierto de la reuelaciõ, q̃ auia sido diuina, dissimulaua con ellos, teniendo confiança, que auia de conseguir, lo que el pretendia. Acudiò à sus armas acostumbradas del ayuno, y oracion, la qual continuò tres dias, y al fin dellos llamò al pueblo à la Yglesia, estando cierto su espiritu, de lo que auia de acõtecer, y despues de auerles hecho vn sermon, en que les persuadia, que todas las cosas que Dios mandaua, tarde, ò temprano se auian de hazer, por los medios que à su Magestad mejor le pareciã: para que creyessen, que santa Landrada no se auia querido enterrar en Belisia, mandò quitar la tumba, y que abriessen la sepultura: y con espanto, y assombrò de todos los circũstãtes, no hallarõ en ella, ni carne, ni huessos, ni señal de auer estado alli enterrado cuerpo humano. Y para q̃ el pueblo se enteraſſe, y certificasse más de la verdad mãdò que los hombres se fuessen con el, y lleuòlos à la Yglesia que poco ha diximos, auia fundado san Landoaldo, en la heredad, que Apro padre de san Lamberto le auia dado, llallamada Vuintere sobio, con la qual tenia la santa mucha deuocion, por el cariño con que amò à san Lamberto, su padre espiritual, que se auia alli criado, siendo niño, haziendo aquellos grandes milagros que atras quedan puestos. Llegandò pues san Lamberto con mucha gente à la Yglesia, mandò abrir vna sepultura, que estaua señalada, que era la que el cielo auia mostrado cõ la señal de la cruz, y cauando, y quitando la tierra, vieron todos los circunstantes, cõ sus proprios ojos, como santa Landrada estaua alli enterrada, reconociendo el cuerpo, con todas las circunstancias: que hasta el ataud, y caxa, dõde le auian encerrado se auia passado desde Belisia hasta aquella Yglesia. Lo qual viendo ser hecho milagrosamẽte, y por manos de Angeles, qnedaron los de Belisia satisfechos, de la verdad q̃ trataua el Obispo, y de la vltima voluntad de santa Landrada, y de sus muchos merecimientos, pues como otra santa Catalina à quien los Angeles enterrarõ en el monte Sinay, à ella los mismos la depositaron, en donde auia sido su gusto, y desseo. Fue la muerte desta santa à ocho de Iulio,[a] y esta canonizada.

Despues que san Lamberto huuò gouernado la silla tan santa, y cabalmẽte, que era exemplo, y dechado de los Obispos, quiso nuestro Señor este año presente, de seyscientos y nouenta y ocho, darle vna dichosa, y glorioſa muerte, y tal qual auia sido su vida. Lo que mas espanta es, que aya sido la ocasion della, el que le restituyò su Obispado, y le alçò el destierro, y el que le estimaua, y respectaua sobre quantos auia en Francia. Ya començamos à dezir al principio deste año, que fue Pipino vno de los Principes mas valerosos, que auia en se tiempo, y que cotejado con el que auia precedido, quando gouernaua Ebroyno, era siglo dorado para el Reyno: con todo esso pudo tanto vna deshonesta muger, llamada Alpayda, q̃ tenia peruertido el juyzio à este Principe, y auia sido causa, que no hiziesse vida maridable cõ Plectruda, muger illustrissima en linage, y virtudes, y esto con tanta publicidad, y escandalo, que lo sabia toda Francia, y era publico, y notorio en toda ella. Con ser caso tan feo, è indigno de vn hom-

Entierro de santa Landrada, y traslacion milagrosa.

[a] *Martyro. 8. Iuly.*

S. Lamberto reprehẽde à Pipino su amancebamiento.

bre tan auentajado en la milicia, y el gouierno, no auia quien fuesse à Pipino à la mano, y muchos Obispos que lo entendian eran perros mudos, que no sabian ladrar, y con esto el mal echò rayzes, y estaua Alpayda en casa del Principe tan respectada, como si fuera su propria muger, y Plectruda viuia como desterrada en Colonia, à donde ella se auia ydo, por no ver con sus ojos semejante desorden, y atreuimiento. Solo san Lamberto como era tan zeloso de la honra de Dios, no pudo sufrir que se le hiziesse esta ofensa tan publica, y con pecho Christiano, y animoso, afeò al Principe diferentes vezes este pecado, mostrandole quanto ofende à Dios el q̃ gouierna si peca, porq̃ como todos le estan mirãdo à la cara, caer en vn vicio, es estar prouocando, è induziẽdo à los subditos, à que le sigã, è imiten. No por esso se emendò Pipino, pero disimulaua cõ san Lamberto: Alpayda no tenia tanta paciencia, ni cordura, quexosse à vn hermano que tenia, por nombre Dodõ. A los principios no concertaron su muerte, sino ordenaron que vnos soldados llamados Galo, y Rioldo, molestassen los parientes, y familia de san Lamberto, para que siruiesse esta diligẽcia de torcedor, y diuirtiessen al santo de las reprehẽsiones ordinarias, con q̃ les era penoso. Los soldados hizieron lo que se les auia mandado, y dieronse tanta priessa en molestar, y dar pesadumbre à los parientes de san Lamberto, que faltandoles la paciencia, sin saberlo el santo, se vengaron, quitandoles la vida. Este caso indignò de nueuo à los dos hermanos, pero con todo esso era tanta la veneracion, q̃ se tenia S. Lamberto, que no se atreuieron à desuergonçarse del todo, sino sucediera el caso que contarè.

Tenia vn pueblo Pipino que le siruia de casa de recreacion, llamado Iopilia, que era como si dixessemos el Aranjuez, ò el Pardo, sitio de recreacion entre Maestric, y Lieja à donde solia este Principe acudir à desenfadarse, y despues sus descendientes Carlos Magno, y Ludouico Pio, venian muy de ordinario à recrearse à este puesto, por ser el mas bello, y apacible, y lleno de arboleda, y frescuras, de quantos auia en la Austrasia. Embiò Pipino à llamar al Obispo Lamberto para tratar con el negocios de la Republica, ò diosse este color para lleuarle allà al santo. Tenia combidados Pipino à muchos Principes à vn banquete, y quiso que fuesse san Lamberto vno de los combidados: porque realmente Pipino, y Alpayda desseaban aplacarle, y tenerle contento, particularmente Alpayda, pretendia, que se entendiesse, que no se esquiuaua ni sacudia san Lamberto de su conuersacion. Estando sentados, y à la messa los combidados, embiò Pipino su taça con el viño, para que se le bendixesse el santo, y assi lo hizo. Pretẽdieron los demas señores, y caualleros q̃ estauan à la mesa, que echasse san Lamberto la bendicion à sus vasos llenos de vino, y assi mismo hizo lo que le pidieron, Alpayda cõ atreuimiento, y osadia, tambien ella embio su taça, de que se enfadò tanto san Lamberto, que no pudiendo encubrir el enojo, boluiendose al Principe se quexò, del mal termino de Alpayda, que estãdo en pecado mortal conocido, y siendo aborrecida de Dios, tuuiesse atreuimiento de querer comunicar con el, y dar à entender al pueblo, que el venia en su pecado, y disimulaua con el. Y prosiguiendo con su justo enojo, è indignacion, se leuantò del combite, y los dexò à todos llenos de confusion,

No quiere S. Lamberto cõmunicar con Alpayda adultera.

sion, y verguença. Aun este sacudimiento, y desuio de san Lamberto, sufrieron Pipino, y Alpayda, (no se si era respecto, ò miedo, con que se hazen reuerenciar los santos) pero rogandole Pipino, que antes que se fuesse à su Yglesia, se despidiesse de Alpayda, se tornò de nueuo à encẽder la colera, y zelo justo de san Lãberto, de suerte q̃ vino à dezir estas palabras à Pipino. *Põgo por testigo à Iesu Christo esperança de mi vida, que nadie sera bastante, para hazer que me trate, y comunique con muger adultera, especialmente auiendolo prohibido el Apostol san Pablo, a y harto to me duelo Principe, que tu perseueres en este pecado, y lleuo con impaciencia que no te vayas à la mano, en las publicas ofensas del Señor, y temo, note venga algũ castigo del cielo, por semejante escandalo.* Diziendo esto se despidiò de Pipino, sin querer saludar á Alpayda, la qual hecha vna biuora, hizo llamar à su hermano Dodon, y le pidio vengasse estas injurias, que auia recebido: porque Lãberto daua tanta priessa à Pipino, y le persuadia con tantas veras la despidiesse, y quitasse de su lado, que sino moria, seria posible que el Principe, la desamparasse, y el perdiesse los gages, fauores, y poder que tenia en palacio. Y a Dodon tenia sentimiento de san Lamberto, y de sus parientes, por el caso que arriba cõtamos, assi mouido de la colera, y de los ruegos de su hermana, fue en busca de S. Lamberto, q̃ aquella noche se auia ydo à albergar à Lieja, pueblo alli vezino, y auiendo tenido conforme à su costumbre gran rato de oracion, y dichos los maytines, echandose à dormir vn rato, saliò vn criado suyo, fuera de casa, y viò venir vna esquadra de gente armada. Boluiose atemorizado à entrar dẽtro, y contò todo lo que auia visto, y sospechaua à los demas criados del Obispo. Al principio no se atreuian à despertarle, pero viendo que se acercauan ya los enemigos, acuden con priessa al santo, y dizen le lo que passa, y como vna compañia de soldados, cuyo capitã era Dodon, entrauan rompiendo las puertas, y destroçando quanto hallauan.

Estaua san Lamberto durmiẽdo, y la primera cosa q̃ hizo fue echar mano àvna espada, que hallo à caso, y esta fue obra natural, y de hombre, à que nos inclina el desseo de la vida, pero despues como santo, y cõ razon superior, arrojò de si la espada, queriendo antes padecer, que ensangrẽtar sus manos, aunque permitiò à vnos sobrinos suyos, que resistiessẽ la entrada, y el prostrado en el suelo en forma de cruz, ofrecia à Dios su alma, y su cuerpo. Los enemigos eran muchos, y venian bien apercebidos, y armados: los parientes, y criados del Obispo pocos, y descuydados, assi fue facil el vencer los, rendirlos, y matarlos. Entraron dõde estaua el santo Obispo en oracion, y vno dellos le atrauessò con la lança, y el santo dio el espiritu al Señor, à diez y siete de Setiembre, quedandose el cuerpo tendido en aquel suelo. Viose en tiempo deste rebato, vna gran luz que salia de la casa, donde matyrizauan al santo Obispo, presagio, è indicio de la claridad, y resplandor, con que se auia de ilustrar su nombre. Luego que se publicò su muerte, hizieron sentimiento no solo los subditos de su Obispado, pero todos los que teniã noticia de su santidad, y raras prendas. Fue lleuado de Lieja, dõde auia muerto, à la ciudad de Maestric, y alli le enterraron en vna Yglesia de san Pedro: pero antes que le entregassen à la tierra, se vieron diferentes muestras, de quan acepto era al cielo. Desde allà vinieron los Angeles, para hazer sus obsequias, y se

Martyrio de san Lamberto.

oìan

oian villancicos celestiales, cãtados dulce y suauemente, y vn olor perfectissimo, q̃ se auentajaua à quãtos perfumes ay inuentados de los hõbres.

Las mugeres adulteras erã arrojadas del sepulcro de S. Lãberto.

Mas vna cosa secuenta, q̃ excede à toda admiracion. Tenian sus deuotos al sagrado cuerpo descubierto, y mostrauanse las crueles heridas, q̃ le auian dado, y era infinita la gẽte q̃ acudia à reconocer à su prelado, y qual le besaua la mano, qual los pies, qual la ropa, y el q̃ podia en algun cẽdal embeuer alguna gota de la sangre, se tenia por muy dichoso. Pero en este concurso de gente, dexandose el santo tratar, y palpar de todas personas, si llegaua alguna muger adultera, era echada de su presencia, con tãta furia, como si fuera arrojada de vn toruellino: mostrando el santo, el aborrecimiento q̃ tenia à semejãtes pecados, no solo en vida, sino despues de su muerte. Peligrosa prueua era esta (santo bẽditissimo) para los tiempos presentes, en donde se alcançan vnos pecados à otros: creo q̃ agora no hizierades este milagro, por no afrentar y enal magrar à tantas personas, y en siglo tan estragado, saliera la verguẽça à la cara à muchas, q̃ estan tenidas en reputacion, y con buẽ credito y estima: mas en esta ocasion ordeno nuestro Señor semejãte marauilla, paraq̃ en el pecado y afrenta de algunas pocas, escarmentassen las demas en cabeça agena.

S. Humberto q̃ sucedio à S. Lãberto le trasladò à Lieja.

Sucedio en el Obispado S. Huberto, hijo de Bertrando Duque de Aquitania, el qual tambien auia andado desterrado de Frãcia, por las tyranias de Ebroyno: fue vn tiempo gentil, y S. Lamberto le auia enseñado la fè Catolica, y bautizadole, y pegadole sus muchas virtudes. Partiosse Huberto para Roma à visitar las reliquias delos santos Apostoles, adonde llegò la nueua de la muerte de S. Lamberto, aunque primero la diò el Angel à Sergio Papa: el qual entendiendo la voluntad de Dios, y conociendo los merecimiẽtos de Huberto, le nombrò por successor del santo martyr, à quiẽ imitò en el gouierno, y modo de proceder. Este Pontifice el año de sete cientos y diez, precediendo señales milagrosas, que mostraron querer san Lãberto ser trasladado, al lugar donde auia padecido martyrio, le hizo san Huberto este seruicio, edificandole vn templo sumptuoso, y bello, y le passó de la Yglesia de S. Pedro en Maestric, à donde antes estaua enterrado, y le colocò en el nueuo templo, dedicandole en honra de nuestra Señora, y de san Lamberto. No cuento infinitas marauillas, q̃ antes y despues de la translacion sucedieron, porque seria nũca acabar. Veanse los autores alegados al principio.

Ciudad d Lieja, y e Obispado hã crecid por respe to de S. Te dardo, y S Lamberto

Ya diximos arriba, como san Lãberto auia traydo de Austrasia el cuerpo de san Teodardo, y le enterrò en Lieja, y el mismo san Lamberto padecio martyrio en este pueblo, y por estos dos respectos, el santo desde el cielo significò su voluntad, y como acabamos de ver fue trasladado de Maestric, à Lieja, à quien los antiguos llamaron Leodium. Dizen que era pueblo antiguo, y q̃ tuuo el nombre de vna Legion de Romanos, que en aquel sitio fue degollada por los naturales, y de Legio corrõpiendose el vocablo se llamò Lieja, mas no era pueblo notablemẽte conocido, ni grãde, pero despues q̃ los santos martyres Teodardo y Lãberto se enterrarõ en el, se hizo vna grãde, y poderosa ciudad, y à la deuociõ de sus cuerpos Sãtos acudia infinita gẽte, y parte della se quedaua à viuir, cõbidà-

da del gracioso, y agradable puesto en q̃ estaua assentada. S. Huberto cõ ocasion de trasladar el cuerpo del santo martyr à Lieja, passò tãbiẽ la silla Episcopal, y de aqui adelãte no se hallaràn en los autores Obispos de Trayecto ò Maestric, sino de Leodio, ò Lieja, q̃ es el termino cõ q̃ llamaremos de aqui adelante esta ciudad. De los principios q̃ hemos dicho, ha venido à ser grande y populosa, tanto pudo la deuocion q̃ tuuieron los Franceses con S. Lãberto, los quales enriquecieron, y dierõ tantas limosnas para seruicio del santo sepulcro, q̃ la Yglesia Catedral es vna de las mas poderosas q̃ ay en Francia, y Alemania. El Obispo es señor đ la ciudad, assi en lo espiritual, como en lo tẽporal, à quien estan sugetos 24. lugares cercados, sin mas đ 1700. pequeños. Maestric q̃ antiguamẽte fue cabeça del Obispado, està repartida en dos señorios, passa por ella el rio Mosa (ò Musa como otros dizen), y la mitad es de los Condes de Flandes, y la otra de los Obispos de Lieja, los quales vltra de la gran jurisdicion q̃ tienen, son Duques de Bullon, lo qual comprò vn Obispo llamado Esperto, à Gotifredo aquel capitan famoso, q̃ conquistò la tierra santa, assi los de la ciudad de Lieja, tienen notable obligacion à la Orden de S. Benito: pues el acrecentamiento, y grandeza de su ciudad, se deue à los dos glorioſos martyres S. Teodardo, y san Lamberto, que son las dos colũnas, sobre que se ha edificado esta gran maquina.

Monasterios de san Benito en Lieja.

Han reconocido esta obligacion los de Lieja, y tenido mucho respecto al abito. Ay en la ciudad quatro Abadias de nuestra Orden, dos de monjas, y dos de monges. Destas la vna se llama Sãtiago, y està dẽtro de Lieja, la otra S. Loreço, en vn arrabal, cabe vn collado muy vistoso. Este es el mas principal Monasterio đ aquella ciudad, el mas rico, y mas bien edificado, y lo q̃ le ilustra y ennoblece infinito, es el auer sido hijo desta casa, aq̃l grã autor y maestro de la sagrada Escritura S. Ruperto, q̃ de mõge professo deste Cõuẽto, fue lleuado por Abad al Monasterio Tuyciense, cabe Colonia. Yo bolueré à tratar en su tiẽpo destas casas, q̃ aun oy perseuerã, particularmente de S. Lorenço, haze agora singular comemoraciõ Georgio Braun en el primer tomo del teatro de las ciudades, a diziendo como los Vgonotos auiã destruydo este sagrado Monasterio, pero q̃ Enrico Natal Abad, le auia tornado à edificar magnificamente, y q̃ como en aquella casa, se trataua tã de proposito de manejar libros de la sagrada Escritura, jũtò vna rara y costosa libreria de libros exquisitos. Alaba à este Abad por hõbre de mucha entereza, de vida inculpable, de singular erudiciõ, al fin se conseruan en el y en sus subditos las ciencias, y artes liberales, q̃ tan de proposito se professarõ como en vniuersidad en aquella casa.

a *Georgio Braũ To. 1. Verbo Leodium.*

Los matadores de S. Lãberto, por q̃ no quede el lector cõ este cuydado) acabaron miserablemente: porq̃ à Dodon caudillo y capitã de los homicianos, se le corrõpierõ y pudrecierõ las entrañas, y las echò por la boca, cõ vn dolor intolerable, y no lepudiẽdo sufrir los q̃ le seruiã echarõ el cuerpo muerto por el rio Mosa, ya hediondo, lleno de gusanos y podre. El que entrò en el aposento, y martyrizò al santo, riñò vn dia cõ su proprio hermano, y los dos quedarõ muertos, siẽdo el vno matador del otro. De los q̃ se hallaron en aquella esquadra, y liga de malos hombres, ninguno huuo que dẽtro de vn año no quedasse pobre, priua-

Los matadores de S. Lãberto acabaron miserablemente

do de sentidos, y mentecapto, y aquel solo se tenia por dichoso, el q̃ muriendo presto, no padecia tantas lazerias, è infortunios. Viendo estas cosas Pipino, y Alpayda, que sentirian sus almas? La confusion y temor de sus conciencias fue el principal castigo. De pipino ya diximos que no fue el autor, ni sabidor de la vltima maldad, aun que dio ocasion para ella, cõ su deshonestidad y pertinacia. Parece que le pesò de lo que se auia executado: porque dize san Marcelino [a] en la vida de san Suytberto, que cayò enfermo, por razõ de la pesadumbre que auia tenido, de la muerte de san Lãberto.

Andaua desseando, y procurando saber en que auia parado Alpayda, la que fue causa desta tragedia, porque los autores que escriuen la muerte de san Lamberto, se hã descuydado deste particular, y hallè ocasiõ de dar infinitas gracias á nuestro Señor, y para alabar su misericòrdia, que no sacude ni deshecha de si, al q̃ con dolor le pide perdon, y haze penitencia. Alpayda (viendo las cosas que passauan) la hizo muy grande, y como dize Estella Calueto, [b] tomò el abito de monja, en vn Monasterio llamado Orp, que ella auia fundado, y perseuerò en el todos los dias de su vida. Era señora del Condado de Turne, el qual dio á san Huberto en limosna, y le hizo donacion del, para seruicio de cuerpo de san Lamberto.

[a] *Marceli. in Suitber. cap. 25.*

Año de Christo, 699. *Año de S. Benito 219.*

De como S. Clemente predicò en Francia y Frisia.

S. Clemẽte predica à los gẽtiles, y obra Dios por el mila gros.

YVamos tratando de los sucessos, que tuuieron san Clemente y sus compañeros, pero cortamos la historia, porque llegò el año del martyrio de san Lamberto, y no era razon passar en silencio cosas tan grandes: pero tornãdo agora à añudar el hilo, digo, q̃ auiendo san Suytberto partidose à predicar à Saxonia, quedò encargado S. Clemente de dos cuydados, vno de acudir à los Christianos, que viuian cabe Treueris, y en aquellas comarcas à donde edificaua Monasterios, y el otro de entrar algunas vezes en la Frisia citerior, que era aquella de donde el Principe Pipino, auia ahuyentado à Ratbodo, y en todas partes le fauorecio nuestro Señor, ayudandole, paraque socorriesse muchas almas. La suya era tan pura, y perfecta, que no buscaua otra cosa, sino el acrecentamiento de la gloria de Dios. En las jornadas q̃ hazia, trataua su persona cõ mucha aspereza, y el negocio que auia de intentar, le comunicaua en la oracion con nuestro Señor, y assi la palabra euangelica que predicaua, salia abrasando hecha vn fuego, cõ q̃ encendia y ablandaua coraçones duros, y rebeldes. Predicò à muchos pueblos, conuertia infinitos gentiles, que desampararon los Idolos viendo su vida, y oyendo su predicacion, la qual el Señor acompañaua con diferentes milagros. Algunas vezes estuuo à pique y en vispera d̃ padecer martyrio, pero nuestro Señor le guardaua, paraq̃ le siruiesse, en sembrar el Euangelio, llegãdo vn dia à vna villa, que se llama

ua Vvalacria, à donde ya creian muchos en Iesu Christo, auia quedado vn Idolo (reliquias de la su supersticion antigua) mouido san Clemente de zelo, y feruor, le quebrantó cõ sus manos: porq̃ no fuesse mas escãdalo en aquella villa. Vn hombre q̃ le tenia en guarda, encendiosè en tã gran furor, y enojose tan de veras con el santo, que con gran colera y denuedo le hirio con vn cuchillo en la cabeça, pero fue Dios seruido de guardarle, y no quedò herido, ni con sentimiento. Los criados que yuan en su compañia, determinaron de vengarse, queriendo castigar el loco atreuimiẽto de aquel hombre maluado, mas el seruo de Dios le librò de sus manos. Pero no se pudo escapar d las del justo Iuez: porque aquel mismo dia, el demonio se apoderò del, y al tercero acabò desdichadamente. Casi lo mismo acontecio en otra jornada, en la qual atraueſſando san Clemente por vnos sembrados con su familia, la guarda dellos dixo algunas blasfemias, y descomedimientos, contra el Obispo y compañeros: quisieronle vengar sus criados, pero el santo con paciencia, y blandura, les fue à la mano, mas tomòla nuestro Señor en defender à su seruo: porq̃ perseuerãdo aquel mal hombre en afrẽtarle, à vista de todos murio miserable, y repentinamente.

Yua vna vez san Clemente predicando à los Gentiles, en algunos pueblos, y villas cercanas del mar, y atraueſſaua por lugares arenosos, y faltos de agua dulce. Con el cansacio del camino, ardor del sol, y falta de agua, padecian ya extrema necesidad, los que yuan en su compañia: compadecioſe dellos el santo, y en vna tiẽda en que estaua alojado, mandõ hazer vna pequeña concauidad, è hincãdo las rodillas en el suelo, suplicaua al Señor, q̃ pues auia en el desierto proueydo à su pueblo cõ abundãcia de agua, socorrieſſe a los q̃ caminauan con el en esta tan grã necesisidad, pues yuan ocupados en seruicio suyo. Oyòle nuestro Señor, y salio donde auian cauado vna fuẽte de agua dulcisima, con que sus ministros salierõ de la congoxa presente, y se proueyeron para lo restãte, que les faltaua del camino. Alcuyno que cuenta estos milagros, pone otros que hizo el santo en diferentes ocasiones, y entre ellos escogetè estos pocos. Faltando el vino, hizo algunas vezes que marauillosamente se multiplicasse, y vna fue en el Monasterio Epternacense, donde hazia oficio de Abad: porq̃ entrando vn dia en la sillerezia, bendixo à vna cuba que no tenia sino muy poco vino, y saliendose san Clemente, tuuo tanta fuerça su bendicion, que crecio demanera, q̃ se inchò aquel gran tonel, y con la mucha abundãcia se derramaua despues el vino. El sillerizo admirado de vn tan grã milagro, otro dia prostrandose à sus pies, se lo fue à contar, y el santo le mandò que no lo descubrieſſe à persona viuiente, hasta que el murieſſe.

Multiplica el vino milagrosamẽte.

Otro cuenta el autor citado, que le acontecio en la ciudad de Treueris, que declara lo mucho que este santo podia con nuestro Señor. Auia peste en aquella insigne ciudad, y entrò en vn Monasterio de monjas, cuya Yglesia estaua dedicada à nuestra Señora, yo creo seria (aũque no lo declara Alcuyno) santa Maria de Horreo, donde era Abadesſa santa Hermina, hija del Rey Dagoberto, cuya historia queda atras escrita, y se ha dicho, como era esta santa deuotisima de san Clemente, y ella le fauorecio con mucha aficion, paraque edificaſſe

En vna aſliccion de peſte ſocorre à mucl as mõjas que por ſus or acionès ſe librarõ.

aquella

aquella insigne Abadia. Estauã pues las monjas heridas de peste, vnas yuan muriendose, y otras auian llegado à tal punto, y las tenia tan prostradas la enfermedad, que se creìa seguirian el mismo camino: finalmente todas turbadas y temerosas de la muerte, sabiendo que S. Clemente estaua en el Monasterio Epternacense, q̃ dista pocas millas de Treueris, embiaronle à suplicar viniesse à socorrerlas: porque estauan muy afligidas, y para desamparar el Monasterio. El santo Pontifice condecendio luego con sus peticiones, y en llegando al Monasterio de santa Maria, dixo missa por las enfermas: bẽdixo vn poco de agua, y parte della mandò q̃ se diesse à las que estauan heridas, y parte que se esparziesse por la casa, y desde aquel punto ninguna monja murio, y las demas cobraron entera salud.

Predica S. Clemente en la Frisia vlterior y en Dania, pero con poco fruto.

Con auer nuestro Señor hecho tan conocidas mercedes à san Clemente en Frãcia, y en la Frisia citerior, no le sucedio en la vlterior tan prosperamente: porq̃ Ratbodo Rey de aquella tierra, estuuo tan pertinaz, que si biẽ algunas vezes le permitia predicar, y le oìa de buena gana, pero en llegãdole à tratar de que se bautizasse, mostraua mucha dureza. S. Clemente no sabia jamas estar holgando, ni descãsando, y como vio la rebeldia desta gente, passò mas adelante à otro Reyno muy mas setentrional, llamado Dania, q̃ es la antigua Cimbrica quersonelo, prouincia muy remontada, à donde pocas vezes llegarõ obreros del Euã gelio: pero para la caridad y feruor de S. Clemẽte, ningun camino auia aspero, largo, ni dificultoso. Reynaua en aquella sazõ Ongendo, hõbre cruel, y mas duro q̃ vna piedra, assi lo estuuo à la doctrina de S. Clemẽte, y si bien trataua con regalo à su persona, no admitia se predicasse la doctrina Euangelica. No estaua esta conquista de Dania, guardada para san Clemente, muchos años adelante llegò à ella san Ansario, como diremos en su lugar, que fue el Apostol de Dania, Suecia, y Gocia, pero contentose san Clemente, de ofrecer à la Magestad diuina las primicias de aquellas gentes, y con buenas diligẽcias, y traça suya huuo à sus manos treynta muchachos, que antes que se embarcasse el y ellos la buelta de Frisia: (porque los lleuaua à tierras de Christianos,) quiso que se bautizassen, para tomar possession del Reyno de Dania, y para si padeciessen por el camino algun infortunio, ò persecucion de los barbaros, no muriessen sin aquel sacramento.

Entre los Reynos de Dania, Frisia, ay vna Isla. à quien los antiguos llamauan Eositesland, la qual tenia aquel nombre: porque estaua dedicada al Idolo Eosito, y era el Dios mas respectado de los Frisios, à quien la Isla estaua sugeta. Tenianle los moradores tanto respecto, que todas las cosas de ella estauã dedicadas à aquel Dios porque no se atreuian à matar animal, que en ella se criasse ni meter ganados de nueuo, que paciessen la yerua: hasta del agua de la fuente ninguno beuia della y tenian por sacrilegio, llegar no aprouecharse de las cosas, que produxesse la Isla, sino todas eran para el seruicio del Dios Eosito. Llegò san Clemente marcado a puerto: porque con vn rezio temporal auia padecido mucho trabajo en el camino: hallò la Isla quanto acomodada la podia desear, que como aquellos barbaros, y mentecaptos, no se aprouechauan della tenia pesca, caça, y fruta en abun-

dancia, y socorrio la necessidad presente, matando muchos animales, y preuiẽdo el matalotaje, para proseguir su camino. Y para acabar de burlar, y hazer escarnio de los Idolatras, en la fuente à donde ninguno se atreuia à llegar, bautizò tres hombres. Los naturales pensauan q̃ estauan los nuestros locos, viendo q̃ se atreuian à enojar à su Dios, è intentauã cosas nunca vistas, ni oydas en la Isla. Quexaronse à Ratbodo Rey de Frisia, y el se indignò cõ los estrangeros, y los mandò lleuar ante si, y por aplacar la indignacion que creia tenian sus Dioses, determinò matar algunos compañeros de san Clemente, à quienes cayesse la suerte: porque era costũbre muy vsada en Frisia (como veremos luego) en algunas ocasiones, que sacrificauã hombres à los Dioses, no por eleccion del Rey, ni de los que mandauan la tierra, sino como les caia por suerte. Esta vez pues se echaron las suertes, y de tal manera salieron, teniendo Dios cuydado cõ guardar à los Christianos, que solamente vno fue condenado à muerte, cayendole la suerte, no triste para el, sino muy dichosa: porq̃ fue martyrizado confessando la fè de Iesu Christo. Con estar tan indignado Ratbodo contra san Clemente: porque auia entrado en la Isla, y profanado (como el dezia) la Religion de sus Dioses, no se atreuia à poner en el las manos. Dixole algunas palabras de sentimiento, y san Clemente le respondia con libertad Christiana, y le desengañaua, persuadiendole q̃ sus Idolos no erã Dioses, sino demonios, como el conoceria à su tiempo, quando en el infierno fuesse castigado del Señor, por no auer querido creer à sus predicadores. Con desabrimiento se apartaron el vno del otro, y san Clemente se boluiò à Francia, pero de quando en quando no dexaua de predicar, y visitar todas aquellas prouincias.

Año de Christo 700. *Año de S. Benito 220.*

De como san Vulfrano Arçobispo de Sens vino á predicar à Frisia, y lo que le acontecio con el Rey della.

ESTAVA toda Europa llena, de la santa jornada, y del acertamiento cõ q̃ la auiã acometido los doze Apostoles Ingleses, y à otros mõges de diferẽtes naciones, les vino vna santa embidia, y desseo de imitarlos. Luego cõtaremos de tres santos Escoceses, que dexando à su tierra, ayudaron en la misma jornada, y en este año presente, pondremos lo que intento san Vulfrano, Arçobispo Senonẽse, que agora llaman Sens, acompañado de muchos monges del religiosissimo Monasterio de Fontanela, donde el fue hijo, y para que se entienda mejor quien era este santo que agora dió tan importante socorro à los Christianos, contarè su vida escrita por Ionas, [a] autor de aquellos tiempos, Abad de vn Monasterio de la Orden de san Benito, dedicada a san Bayno Obispo de Tarbana hijo de la casa de Fontanela.

Fue san Vulfrano Frances de nacion, del territorio Vastinense, de padres nobles, y criado desde su

[a] *Ionas apud Surium tomo. 2. mar. 20.*

niñez

niñez con cuydado: porque su padre Vulberto le entregò à maestros buenos, Christianos, y doctos, y el moço Vulfrano fue con la edad creciendo en las virtudes. A persuasion de sus parientes, fue ordenado de todas ordenes, despues tuuo cabida en la Corte de los Reyes Lotario, y Teodorico, haziẽdo oficio de capellan, y criado destos principes. Donde dio tan buena cuenta de si, y mostrò tanta Christiandad, y desseo de las cosas celestiales, que vino à alcançar mucho credito, y reputacion, de manera que muriendo san Lamberto Arçobispo de Sens, monge professo de la casa del Monasterio de Fontanela (muy diferente de san Lamberto martyr, que era hijo de la casa Estabulense) los electores, y el mismo Rey, pusieron los ojos en san Vulfrano, paraque le sucediesse en la silla Arçobispal. Esta gouernò el santo con satisfacion de los q̃ le auiã puesto en aquel cargo: porq̃ conociã estaua encẽdido en el amor de Dios, y la vida q̃ hazia era muy exẽplar. Fue muy dado ála oracioñ y seguia el camino y sendero de la perfeccioñ, tratando á su persona con asperezas diferentes, y finalmẽte era tal, que lo que predicaua à los pueblos, que le estauan sugetos, primero lo obraua el, y lo practicaua en su misma persona. Despues q̃ tuuo el Arçobispado Senonense algunos años, quiso nuestro Señor seruirse del, en el ministerio de la predicacion en tierra de Gentiles, y su Magestad le descubrio su voluntad por vna reuelacion, mandandole fuesse à predicar à Frisia, prouincia muy estẽdida, y que estaua muy pertinaz, en la adoracioñ de los Idolos. San Vulfrano determinò obedecer luego, à lo que el Señor ordenaua, y quiso consultar este negocio primero con san Ansberto Arçobispo de Ruan, hijo del Monasterio de Fontanela. Fuele à visitar, y no solo le pidio consejo, sino tãbien ayuda suplicandole, que pues en su Monasterio auia hombres tan graues, y doctos, que podian yr con el á predicar à tierra de Frisia, à dõde Dios le mandaua partir, que le diesse algunos, con cuya compañia el estuuiesse honrado, y de quienes se tuuiesse esperança, que auian de hazer fruto en tierra de infieles. San Ansberto loò la santa determinaciõ de san Vulfrano, y le animò à jornada tan importante, y glorioſa, y gustò de darle religiosos que le acompañassen. Cõ esto san Vulfrano diſpuestas todas sus cosas, se partio para Alemania por mar, acompañado de los monges de Fontanela, que le auia concedido san Ansberto.

Cuentase breuemẽte la vida de S. Vulfrano hasta q̃ llego a ser Arçobispo.

Aunque suelo ser escaso y corto en contar milagros, me he alargado algo mas (como he dicho en otra ocasion) despues que començe à contar, la conuersion de Alemania y de sus prouincias, lo vno porque se conozca la prouidencia del Señor, que en tierra de infieles, dispone que sus predicadores hagan prodigios, y marauillas nunca vistas: lo segundo para conuẽcer à los pefidos hereges de nuestros tiempos particularmente los sectarios de Alemania, que niegã los milagros y reuerencia que se deue à los santos, y es bien que entendã que lo que les mostraron y predicaron la fẽ de Iesu Christo, siguieron diferẽte camino, del que ellos lleuan, viẽdo claramẽte su penitẽcia, y sus obras marauillosas, tengan verguença y confusion, quando niegan las señales, que el Señor obraua por ellos. Creo cierto que como su Magestad tiene tan buenos ojos, y ve las cosas tan de atras, de proposito ordenò, que estos predicadores de

Alemania hiziessen mas espantosos milagros, y mas continuos, que los de ordinario se hallan en otras vidas de santos. Sã Vulfrano, cuya historia vamos contando, hizo algunos singulares, y marauillosos, y vno antes de llegar à tierra de Frisia, en el mismo camino nauegando por mar con q̃ parece quiso Dios canonizar la persona, y doctrina de san Vulfrano.

Aunque agora tiene la Yglesia prouydo, que no se diga missa en la mar, por el peligro que tienen las especies Sacramentales de verterse: pero entonces echadas las ancoras, era negocio que se permitia. Caminando san Vulfrano con sus compañeros, tuuo deuocion, y quiso dezir missa, seruiale de Diacono Vuando vn monge de Fõtanela, que despues vino à ser Abad de aquel insigne Monasterio, y al tiempo que auia de dar la paz à san Vulfrano (el autor dize, que estaua lauando la patena, que deuia de ser ceremonia, que entonces se vsaua) sin mirar en ello, inaduertidamente se le fue de las manos, y se le cayò en la mar. Viendo el descuydo que auia hecho, se prostrò el Diacono delante del Arçobispo, pidiendole perdon. El santo no se turbò, antes hincandose de rodillas, suplicò à nuestro Señor, que en el tiempo de los Israelitas, hizo su Magestad grandes marauillas en la mar, pues tenia agora el mismo poder, mostrasse alguna en esta ocasion. En acabando de dezir estas razones, leuantose, y con mucha fè mandò à Vuando, metiesse la mano en el agua por aquella parte, por donde la patena se auia caydo, y fue cosa marauillosa, que estando en aquel lugar tanta inmensidad de aguas, de lo profundo de ellas saliò la patena, y se fue à poner en las manos de Vuando, de donde se auia caydo, y tornò à seruir con ella al santo Arçobispo: el qual con mucho sossiego, y alegria de espiritu, acabò la missa, y los circunstantes quedaron admirados, de ver vn milagro semejante, que por aquellos tiempos fue muy publico en Francia, y Alemania, y la memoria del se conseruò muchos años en Fontanela: porque quando san Vulfrano boluiò de predicar, tomò el abito, y professò en aquel santuario, y dio entre otras cosas, el altar Portatil, que lleuaua consigo, donde estauan encerradas muchas reliquias, el caliz, y la patena milagrosa, con que se tenia particular cuydado, por el caso que hemos referido. Compara Ionas este milagro, con el que se cuenta de Eliseo en el quarto libro de los Reyes, [a] y con el que escriue san Gregorio, [b] que obrò nuestro padre san Benito, con el monge Godo de nacion, à quien se le cayò el hierro de vna hacha en vn lago, y despues marauillosamente subiò encima del agua, y se encaxò en el hastil.

[a] 4. Reg. 6.
[b] S. Greg. lib. 2. dial. cap. 6.

Este milagro, y otros que luego contaremos, hizieron tan estimado à S. Vulfrano, y se estẽdio su nõbre de tal manera en toda la tierra, q̃ cõ ser aquellos paganos de Frisia la vlterior, (que alli mandò Dios predicasse este santo) tan duros, y rebeldes, se ablandaron, y amansaron: y con estar tan terco Ratbodo, Rey de los barbaros, con san Clemente, parece que tuuo mas suauidad, y buen termino con san Vulfrano. Y aunque con el nunca se pudo acabar se bautizasse, permitio à S. Vulfrano, lauasse cõ aquel santo Sacramento, à vn hijo suyo del mismo nombre, el qual fue tã vẽturoso,

S. Vulfrano tiene buenos sucessos despues de su predicacion.

que

que dentro de pocos dias le lleuô el Señor para si. Tambien permitia el Rey, que sus vassallos oyessen la palabra diuina, y à los que se quisiessen conuertir, les daua libertad de conciencia para bautizarse. Con la autoridad de san Vulfrano, y con la diligencia suya, y de los monges de Fôtanela, muchos que Dios auia llamado, y auia ordenado se saluassen creyeron, y fue notable el fruto, que desta vez se hizo en Frisia. Pero ni la doctrina de los predicadores, ni el exemplo de los subditos, que se cõuertian, mouieron al Rey, ni le sacaron de su pertinacia, antes passaua adelante con los abominables sacrificios de sus Idolos: porque (como deziamos) tenian por costumbre, hazer caniceria bestial, y cruel de hõbres, matando aquellos, à quien cabia la suerte.

Sucedio vna vez estando presente el santo Obispo, que saliò condenado vn niño llamado Ouo, de quiẽ se cõpadeciò S. Vulfrano, y enternecia sse, y lloraua, considerando quan ciegos estauan aquellos tristes hombres, entregando sus proprios hijos al demonio. Determinose de suplicar al Rey, le concediesse si quiera aquel niño, y no le ahorcasse tan cruelmente, como tenia determinado: pero no se pudo acabar cõ el, diziẽdo que en ninguna manera, auia de quebrantar la ley, tan antiguamẽte establecida, y guardada enel Reyno, que ordenaua, que qualquiera que saliesse condenado por la suerte, en ningun caso se pudiesse escapar della. Otros gentiles que lisongeauan al Rey, alabauan su determinacion, y zelauan (como ellos dezian) la honra de sus Dioses: pero dixeron al santo Arçobispo, que si Iesu Christo à quiẽ el predicaua, le librasse, que le entregarian al muchacho, y ellos no abrian faltado à sus costumbres, y cerimonias. Aceptò el partido san Vulfrano: lleuaron al condenado à la horca, y en ella el niño Ouo estuuo padeciendo dos horas, y entendian ya todos, que estaua muerto. Entonces san Vulfrano hincò las rodillas en el suelo, delante del Rey, y de todo aquel pueblo, y suplicò à nuestro Señor, que pues auia librado à Daniel del lago de los Leones, libertasse aquel niño de mano de aquellos barbaros, para que ellos abriessen los ojos, y conociessen la ceguera en que estauã. Aun no huuo acabado la oracion el santo, quando luego se quebrò la soga, y hallaron al paciente viuo, cõ harto assombro de los circũstantes. Preguntandole diferẽtes cosas, respondia, que le auia parecido, que el Pontifice con su cinta le leuantaua en alto, y no le permitia ser ahogado. Con todo esso quedò el niño medio muerto, y estropeado de los tormentos, y para dar glorioso fin S. Vulfrano al milagro començado, tomò de la mano à Ouo, y dixole. En nombre de Iesu Christo, està luego bueno. Assi fue que quedò tã sano y tan sin dolor, como si ninguna cosa le huuiera acontecido. Otros muchos gentiles se conuirtieron desta vez, y ablandò algo el tyrano en su teson, y determinaciones; y en otra ocasion perdonò à otros dos mancebos la muerte (aunque las suertes les auian cõdenado) por la interces sion, y ruegos del santo Arçobispo. Estos tres assi libertados por san Vulfrano, fueron despues monges en Fontanela, y el niño Ouo vino à ser muy docto en la sagrada escritura, y le ordenaron de Presbytero, que era muy gran fauor en aquellos siglos.

Los que las suertes condenauan à muerte, y à ser sacrificados à los Idolos, morian de muchas mane-

Libra san Vulfrano de la horca y de la muerte milagrosamente a vn niño.

ibrò à o-
ros dosmu
hachos de
no pere-
iessen en
l mar.

ras. Vnos (à la traça de los gladiatores antiguos Romanos) peleauan entre si, y se quitauã la vida: á otros les dauan garrote: à otros los ahorcauan, y à otros los lleuauan à donde auia muchas aguas, y alli los dexauan ser anegados. Vna muger viuda tenia dos hijos, que los queria como à la lumbre de sus ojos: y fue tan desgraciada, que dos fuertes fueron tan contrarias à su desseo, y gusto, que ambos hijos salieron condenados, y auian de morir de vna vez: el vno era de siete años, y el otro de cinco, y de verlos padecer en tã tierna edad, mostraua la muger mucho dolor: lloraua, daua gritos, y bastaua para lastimar à qualquiera hombre, que no tuuiera el coraçon de diamante, como Ratbodo, que estaua tã endurezido en su determinaciõ, que ni las lagrymas de la madre, ni la intercesion de san Vulfrano, le pudierõ esta vez mellar. Lo que mas pudo el santo acabar con el Rey fue dezir, que si su Dios los librasse del peligro en que estauan, que el se los entregaria, para que perpetuamente fuessen suyos, y q̃ sino auiã de passar por la ley, tan praticada en la tierra. Los que estauan sentenciados à padecer esta vez, auiã de morir ahogados, y el lugar era en vn seno de mar, q̃ quando es menguãte, se yua toda el agua, pero quando viene la marea creciente, se hinchia de tanta abundancia de aguas, que auia en el muchos estados de hondo. Sucedieron en esta ocasion dos notables milagros, el vno fue que viniendo ya las aguas del mar à enuestir en los niños (porque estauan en el arenal, donde los auian echado para aguardar la muerte) el fluxo, y corriẽte del mar boluiò hazia tras, y lo segundo, y que mas espantò, y admirò à infinitos hombres, que estauã viendo aquel espectaculo, fue considerar la determinacion de san Vulfrano, que se entrò corriendo por las aguas, sin hundirse, como si pisara en tierra firme, y llegando dõde estauan los niños, al vno tranò de la mano derecha, y al otro de la yzquierda, y boluiendo con ellos, los sacò saluos de tan grandes peligros, y los entregò à su madre, que estaua llorando: y bautizandolos, abrio de nueuo otra puerta, con tan singular marauilla, para que entrassen muchas almas en la Yglesia, y fuessen reduzidas à la fè Catolica.

Fuerõ de tãta eficacia estas obras tan grandes, que san Vulfrano hizo delante del Rey, que ya el començò á bambalear, y à inclinarse, para recebir el Euangelio, y à dezir, que viniesse Clemente, que andaua predicando por su tierra, y q̃ se careassen los dos Põtifices, y le hablassen, y verian lo que el hazia: con que dio esperança, de que se bautizaria. Pero como ya S. Clemente le conocia, y sabia su dureza, y obstinacion, dizen que respondio à los embaxadores. Si el Rey no se ha querido cõuertir, con la doctrina de nuestro santo hermano, el Pontifice Vulfrano, como se reduzira con mis palabras? Al fin estuuo Ratbodo tan en vispera, de ser del rebaño de Christo, que dio la palabra de ser Christiano, y lo que mas es, que llegado el dia del plaço, en que se auia de bautizar, estando ya desnudo, y con vn pie en la pila, engañado del demonio, pregunto à san Vulfrano. Mis antepassados los Reyes, y señores de Frisia, despues de passados desta vida, en que lugar estan? Respondio el Pontifice, que si alguno auia creydo, y bautizadose, que esse viuiria con Christo en el cielo, pero los que auian muerto Idolatras, estarian sin duda en otra parte, padeciendo. En esta ocasion, dizen

El Rey de Frisia estãdo el vn pie en la pila del bautismo, le sacò, y no quiso ser Christiano.

que

que sacò Ratbodo el pie de la pila, y afirmò, que mas queria parecer à sus antepassados, è yrse con los muchos, guardando las costumbres, y modo de viuir, que hasta alli se auia conseruado en Frisia, que con vnos pocos, y pobres, yr al lugar donde no hallaria de los suyos. Con auer sido san Vulfrano tan singular obrero en la viña del Señor, y el, y los monges de Fontanela, auer bautizado innumerables almas, y siendo notable ayuda para los intentos de san Clemente, pero ni el ni los demas pudieron rendir la feroz alma de Ratbodo, hombre terrible, y belicoso, y que andando los tiempos venciò à Carlos Martel, el mejor Capitan, que huuo en sus tiempos, y vltimamente vino à morir infiel. Mas despues sus hijos fueron Catolicos, y rindiendo los cuellos al suaue yugo de Euangelio, se bautizaron, y estos pueblos de los Frisios generalmente recibieron la fè, aun que algunos duraron en su pertinacia, è incredulidad, y ellos fueron los que martyrizaron à san Bonifacio el Magno, como diremos en su tiempo.

S. Vulfrano haze vida de mõge en Fontanela.

En el presente, passados cinco años (como deziamos) san Vulfrano se boluiò al Monasterio de Fontanela, acompañado de los monges que auia sacado, y se hizo vn monge particular, y viuia como el menor, y el mas humilde de aquel Conuento, y con estar muy viejo, y quebrantado de los caminos, y peregrinaciones, debaxo del abito de monge traìa perpetuamente vn silicio, y en muchos años no se acostò en cama. Conociendo su santidad, le dauan sus deuotos diferentes limosnas, que gastaua con liberalidad con los pobres. Dezia missa con mucha deuocion, no leuantando la voz, sino con abundancia de lagrymas, daua gritos al cielo. Era el regalo, y amparo de los monges del Conuento su salud, y consuelo: porque si alguno estaua indispuesto, en visitandole, y tocandole las manos de san Vulfrano, sentia entera salud. En santa vejez, y llena de buenas obras, y merecimientos, le lleuò el Señor para si auiendo muchos dias, que tenia vna fiebre ardiente, con que se acabò de acrisolar aquel sugeto, que se estaua purificando, para entrar en la bienauenturãça. Falleciò à veynte de Março muchos años adelãte por el de setecientos y veynte. El de ciento y veynte y nueue, fue trasladado à Yglesia de san Pedro, con los cuerpos de san Vvandregesilo y san Ansberto, los luzeros de aquella casa. Trasladolos san Bayno Obispo de Tarbana, con insigne milagro, y todos estos tres santos fueron hallados incorruptos, sin estar gastadas, ni aun las vestiduras, y salia de su sepulcro vna fragancia, y olor tan admirable, que con la suauidad, confortaua à los que se hallaron presentes. Es san Vulfrano santo canonizado, y la Yglesia Romana haze comemoracion, y notable memoria del à veyte de Março, [a] y Tritemio, [b] le pone en el numero de los ilustres varones, de la Ordẽ de S. Benito, en el libro tercero, y quarto.

Ano de Christo 701. *Año de S. Benito, 221.*

La vida de san Hermelando Abad de Antro.

onges de ntanela recen.

AVIA por este tiempo excelentes hombres en la casa de Fõtanela, y en gran numero, pues vimos el año passado, q̃ partiò vna esquadra dellos, (siendo su Capitan san Vulfrano), à predicar à Frisia, y agora veremos otra mission desta casa, en que el Abad san Hermelando, y doze cõpañeros suyos, fueron à la menor Bretaña, à la Isleta de Antro, y edificaron en ella vn religiosissimo Monasterio. Cuenta la vida deste santo Surio, à veynte y cinco de Março,[a] y aũque es muy larga, la abreuiare, por boluer presto à proseguir las cosas de Alemania. De la que llaman la baxa vino este santo à tomar el abito à Francia que cruzaron los braços el, y san Vulfrano, porque el santo Obispo siendo de Francia fue à predicar à Alemania, y al contrario san Hermelando como dize el autor de su vida siẽdo de las partes de Alemania, resplandeciò (como otro S. Benito) ilustrando à Francia.

Surio To o. 2. 25. Marci.

Era este santo de padres muy principales, y generosos, de la ciudad de Noyõ, que caìa en aquellos tiempos, en lo que llamauan Austrasia, y agora es vna parte de Alemania la baxa: era dotado de muy buen ingenio, è inclinacion, y fue criado cõ mucho cuydado, è instruydo en las artes liberales, en las quales aprẽdia tanto, y con tal presteza, que lleuaua ventaja à todos sus compañeros. Y aunque suele algunas vezes la ciencia ser ocasion de altiuez, y arrogancia, no la mostrò este santo, ni hizo cosa que oliesse à liuiandad, ni en aquellos primeros años se dexò lleuar de los deleytes, vicios, y ardor, con que se suelen despeñar los de aquella edad: assi era mirado, y estimado de todos sus condicipulos. Acostũbrauase mucho en aquel siglo, q̃ los hijos d̃ nobles se criassen en la corte, y siruiessen à los Principes, y el palacio era à la sazon, como vn seminario de hombres belicosos: porque los que tratauan en palacio eran conocidos, y de alli yuan à las jornadas de importancia que se ofrecian. Quisieron los padres de san Hermelando, que el fuera por el camino de sus antepassados, que tuuieron dignidades, y premios honrosos, en la milicia. Auia Iesu Christo abierto los ojos à san Hermelando, y aunque moço, echò de ver la vanidad del siglo, lo que el mundo llama resplandor, y cumbre de gloria, quan poca substancia, y valor tenga en si, y que todo viene à parar en vnos despeñaderos, de donde se va à caer en las penas eternas: y sino fuera por el respecto que san Hermelando tenia à sus padres, desde luego guiara su vida por otra vereda, pero aunque torciendo su voluntad, les diò gusto, y siguiò la vida de palacio, ciñosse el talabarte militar, que entonces vsauan los nobles, y como tenia tan buen ingenio, y traça, facilmente grãgeò la voluntad del Rey, y de sus mayores priuados, y el lo era tanto, que llegò à ser copero mayor.

Principios, y criãça de san Hermelando.

Viendole los pades ya tan adelante, determinaron de casarle, y darle por muger à vna hija de vn hombre nobilissimo: san Herme-

Huye S. Hermelando de casarle, y toma el abito de monge.

lando

lando (como contra su voluntad, y gusto seguia el palacio) por darsele à sus padres, tambien esta vez contemporizò, y disimulò con ellos, y permitiò, q̃ le desposassen, pero con determinacion interior, de dar al traues con las riquezas, con las pretensiones, y fauores de la Corte, cõ el matrimonio, y con todo lo que era mundo. Y porque el Rey no impidiesse la determinacion, que auia conceuido, con sumission, y humildad, le declarò el desseo que tenia, de seruir à Dios, en vn Monasterio, y que le suplicaua, le concediesse licencia. El Rey no solo se la negò al principio, pero haziendole muchas razones, le persuadia, no quisiesse dexar el siglo, en la flor de su edad, y le prometia su fauor, y ayuda, con ventajas, queriendo perseuerar en su seruicio. Pero como san Hermelando no hiziesse nueua instancia, no se atreuiò el Rey à impedir vna obra tan justificada, y santa. Huyẽdo pues el santo del palacio, y corte, se fue à tomar el abito à la Prouincia de Normandia, en el Monasterio de Fontanela, tan celebrado en aquel tiempo. Era Abad à la sazon S. Lamberto, de quien hemos dicho, que fuè Arçobispo de Sens. El qual reconociò el talento, y prendas de S. Hermelando: vistiole el abito de S. Benito: pusole en el nouiciado, en dõde luego el nouicio diò muestras, de q̃ auia de ser vn monge perfectissimo: porque ya en sus principios mostraua señales de tanto aprouechamiento, que echaua el pie adelante, à los que tenian muchos años de profession. El la hizo con gusto de todo el cõuento, y de alli adelanto entre todos sus hermanos, y compañeros, resplandecia, como el Luzero entre las demas estrellas, y era exemplo, y dechado en la casa, con su humildad, paciencia, abstinencia, leccion, oracion, vigilias, y en todas las obseruancias de la santa Regla. Viendole san Lamberto tan aprouechado, gustò de que fuesse ordenado de Presbytero, y embiole à la Ciudad de Ruan àl santo Arçobispo Audueno, que le diesse todas las Ordenes. Constituydo en esta dignidad, fue cosa marauillosa, quanto ereccio en perfeccion: por que el conocia la alteza de aquel santissimo mysterio, y no perdia alguna ocasion de dezir Missa, celebrando cada dia, y preuiniendosse con penitencias mortificaciones, y feruorosas oraciones, para llegarse al altar.

Auentajaua se entre los demas monges.

Andando algunos tiempos adelante, sucediò, que en la pequeña Bretaña, en la Ciudad Nanatense (que agora dezimos Nantes) era Obispo Pascadio, varon exemplar y deuoto, y amicissimo de personas espirituales. Estaua vn dia parlando con algunas personas principales de su Ciudad, y el, y ellos echaron de ver, que auia en aquel Obispado grande falta de religiosos, y dolianse, que auiendo en otras Ciudades tãta abundancia, en aquella, y su comarca, faltasse el ornamento, y lustre, con que las vezinas estauan ennoblecidas. Resolueronse todos, en que seria bien fundar algun Monasterio: y no fue menester mucha consulta para determinarsse, de donde auian de traer los religiosos: porque florecian tanto los que residian en la Abadia de Fontanela, que tenian llena de buen olor, y fama, la prouincia de Normandia, y la de Bretaña. Nombraron los de Nantes embaxadores, que de parte del Obispo y suya, pidiessen al Abad, les diesse monges: porque querian fundar en su tierra vn nueuo Monasterio dandoles sitio à gusto, y proueyen-

dole de las rentas, y posseſsiones neceſſarias. Llegaron los mensageros à Fontanela: propuſieron su embaxada: el Abad juntò al Conuento, y dioles parte de la peticion del Obiſpo, y Ciudadanos de Nantes: finalmente se reſoluieron, que la cauſa era muy juſta, y de donde se esperaua reſultaria mucho seruicio à nueſtro Señor. Tratòse luego, de quien yria por Abad del nueuo Monaſterio, y como las partes, y perfeccion de vida eſpiritual, se hallauan con tantas ventajas en S. Hermelando, el Conuento le nombrò por Abad del Monaſterio, que se auia de edificar. Paſſaron muchas demandas, y reſpueſtas, entre los mensageros, y el Abad de Fontanela, y san Hermelano (que trae el autor alegado) y seria coſa prolixa referirlas: baſta saber, que à san Hermelando se le dieron doze compañeros, y que caminaron con el à la Ciudad de Nantes, y fueron recebidos del Obiſpo, y de los Ciudadanos con grandiſsimo contento, y aplauſo.

Deſpues de auer deſcanſado, pidiò san Hermelando al Obiſpo, que le hizieſſe merced, de dexarle ver la comarca, para elegir vn ſitio acomodado, en que fundar la nueua Abadia. Entre otras diligencias que se hizieron, fue vna, de embarcarse en vn batel, en el rio Ligeris, que (agora llaman Loyre) que antes de entrar en el mar, haze diferentes Isleos, ò Inſulas pequeñas, y en vna dellas se inclinaua mucho san Hermelando à fundar el Monaſterio: porque nueſtros padres, y primeros monges (como hemos viſto en algunos lugares) eran tan amigos de la quietud, y ſoledad, q̃ de ordinario poblauan, y hazian ſus Monaſterios, en alguna montaña muy retirada, ò en alguna Isla, que eſtuieſſe lejos del comercio, y trato de las gentes. Cũplió Dios su deſseo à san Hermelando: porque yendo con su batel por el rio Loyre, encontrò diferentes Islas, que se hazian, al tiempo que el rio deſcarga ſus aguas en el mar Oceano, y ſi bien las mas eran pequeñas, pero viò vna en medio dellas, que tenia de largo veynte y quatro eſtadios: en la qual auia notables comodidades, conforme à los intentos que san Hermelando lleuaba: por eſtar apartada de la conuerſacion de los hombres, y ſino es con barcos no se podia paſſar à ella. Algunas de las otras Isletas se cubrian de agua, quando crecian las aguas del mar: pero la que el eſcogiò para Monaſterio,, tenia vn montecillo alto, en el coraçon, y medio della, que eſtaua rodeado de collados, y aſsi la habitacion era muy ſegura, y juntamẽte harto apacible: porque deſde aquel alto se gozaua del mar, de tierra firme, del rio Loyre, y de la corriente que lleuaba, y de las Isletas que hazia, yendo repartido en diferentes braços. Y aun dentro de la miſma Isla auia hartas coſas que mirar: porque toda ella es amena, y deleytoſa, el terreno muy fertil: eſtaua poblada de arboles, y ella en ſi es deſigual, donde auia valles, altoçanos, y diferentes recueſtos, que cauſauan hermoſiſsimas viſtas. Era muy acomodada para todo genero de ganados, que se apacentauan en los valles, y en las laderas del monte: y ſembrados en ella granos de todas ſemillas, rendian vn fruto muy copioſo. Pero para lo principal que entonzes se pretendia, que era eſcoger aſsiento donde tuuieſſen copia de peces (que era el ſuſtento ordinario de los mõges) no pudo deſſear san Hermelando lugar, ni mas copioſo, ni

. Hermelã lo es nom rado por Abad.

La buena eleccion q̃ hizo S. Hermelando, en tomar vna Isla para fundar Monaſterio

mas

mas acomodado para la pesca: por que el mar, y el rio, y las senadas, y remansos, que auia en las Islas, dauan infinidad de diferentes pescados. Auia tambien en la Isla, algunas grandes concauidades, y por este respecto, puso san Hermelando à la Isla el nõbre de Antro, que quire dezir cueua: y en algunas destas se retirauan los monges, à tener oracion. Y porque nada le faltasse al nueuo Monasterio, estaua al costado otra Isla pequeña, tambien libre de las mareas, muy semejante à la Isla principal, à la qual puso por nombre el santo Antrigino, y echola el ojo, para apartarse el alli las Quaresmas, y hazer vida mas retirada, huyendo de todos los negocios.

Fundacion del Monasterio de Antro.

Diò mil gracias san Hermelando à nuestro Señor, de auer hallado vn puesto tan admirable, lleno de tantas comodidades, y dando la buelta à la ciudad de Nantes, refiriò al Obispo las cosas que hemos dicho, y quan contento, y pagado quedaua de aquel sitio, y assi le suplicò, que con breuedad se abriessen las çanjas, echassen los fundamentos, y se leuantasse el edificio. El Obispo, no desseaua otra cosa, y los de la tierra tenian la misma codicia, por lo qual dentro de pocos años, se hizieron la Yglesia, claustros, dormitorios, y las demas oficinas. Al tiempo que se acabò el templo, passò à la Isla el Obispo, y muchos Canonigos de la Matriz con el, y consagrò dos Capillas, vna dedicada al Apostol san Pedro, y otra à san Pablo. Dotò Pascario el Monasterio, y dexò rentas suficientes para vn buen numero de monges: personas de la Ciudad, y de la comarca, hizieron muy gruessas limosnas, y todas estas mandas autorizó el Obispo, cõ priuilegio que diò al Monasterio, obligando à los Prelados sucessore suyos, para que les conseruassen las possessiones, y hazienda, que el le dexaua. Hizo otra diligencia por amor de san Hermelando, que fue yrse à la Corte del Rey Childeberto, y alli sacò vn priuilegio Real, y carta de amparo, en la qual el Rey dize, que tomaua debajo de su proteccion, al Monasterio de Antro con todas las cosas que à el pertenecian. De lo qual he hecho comemoraciõ, para que se vea, que traemo buena cuenta, en poner à este sant en estos tiempos: porque despue de muerto el Rey Teoderico, le sucedieron sus dos hijos, Clodobeo, Childeberto, que Reynaua esto años, y fuè el que diò priuilegio, confirmò la hazienda à san Herm lando, en fauor del Monasterio d la Isla de Antro.

Viuiosse en este conuento, co gran obseruancia, guardando co suma puntualidad la Regla de sa Benito, la qual (como vimos lo años atras) se auia entablado en Fõ tanela, por orden del Concilio d Ruan, congregado à peticion, y po diligencia de san Ansberto: la mis ma se guardaua en todos sus ane xos, y filiaciones, y el mismo rigor, constituciones de Fontanela, cõ seruarõ en el Monasterio de An tro: à dõde era para alabar à nue tro Señor, ver los monges perfec tos, que en el se criauan, à quien san Hermelando exercitaua en to do genero de virtudes. Era tanta l fama, de la vida reformada, que e la Isla se hazia, que dexando mu chos el siglo, los regalos, y las ri quezas, vinieron à dar la obedien cia al santo Abad, con que se hiz muy grande, y poderoso Monaste rio, y el que auia antes sido com celda, y filiacion de Fontanela, v no à tener otros Monasterios, y ca

sas sujetas. Pero no ay que marauillarnos de su acrecentamiento, auiendo Dios autorizado, y acreditado à san Hermelando, en tierra de Bretaña: por que le tenian por vn oraculo del cielo, y le auia su Mageſtad fauorecido con don de profecia, y gracia de hazer milagros. Eſcriue vn gran catalogo de ellos el autor de su vida, que remito à los lectores, para que los vean en su fuente, que por ser tantos no me atreuo à entrar en ellos.

Via S. Hermelãdo las animas de los justos ser lleuadas al cielo.

Llegò tambien san Hermelando à vna alteza, y punto tan subido de perfeccion, que ya no parecia hombre de la tierra, sino que su trato, y conuersacion era con los cortesanos celestiales: tanto que en contemplacion conocia las almas, que deste mundo salian, para la bien auenturança. Vna vez estando este santo arrobado, en la Yglesia de san Pedro Apostol, viò la de Maurencio Abad, de vn Monasterio que llamauan Glana, que distaua de Antro treynta millas, como los Angeles la llebauan al cielo, y mucho antes que se pudiesse tener noticia en Antro, de la muerte del sobredicho Abad, el lo dixo, y declarò à sus monges. Tambien otra vez estando en la villa de Paulieco, ocupado en negocios de su Monasterio, apartandose à orar, conforme à su costumbre de noche, absorto en la contemplacion de las cosas eternas, y diuinas, viò el alma de vn dicipulo suyo, criado à sus pechos, que el tenia puesto por padre en vn Conuento, de Aquitania, llamado Creano, y con estar ochenta millas distante el lugar, donde muriò el monge, respecto del en que se hallò san Hermelando, con todo esso dixo luego à los que estauan presentes con el, como los Angeles le lleuauan triunfando à gozar de la gloria, y bienes celestiales.

Apartose S. Hermelãdo à vna ermita.

Destos estaua tan aficionado san Hermelando, que no hallaua gusto en cosa de la tierra, y todo le cansaua, y daua en rostro, sino el gastar el tiempo, en la especulacion, y consideracion de los bienes eternos. Procurò con suma instancia, dexar el oficio de Prelado, y renunciar la Abadia, y aunque à los monges se les hazia muy demal, perder vn tan gran padre, al fin le permitierõ descargarse de aquel peso. El santo auiẽdo hecho vn oratorio à los pies de la Yglesia, dedicado à san Leodegario Martyr (que tan presto como esto començò à ser respectado en Francia) con pocos compañeros se recogiò, para hazer vida eremitica, y viendose libre ya de cuydados de la tierra, y del gouierno, se disponia para el dia de la estrecha cuenta.

No conuiene que los santos se retiren con demasia de mirar por el bien de la comunidad.

De tal manera se despidio, y rompiô con los cumplimientos del mũdo, que aun no se quiso entremeter, ni cuydar, del suceſſor en la Abadia, sino que dexò libremente à los mõges, y à su disposicion, elegir el Prelado, que ellos gustassen: los quales nombraron por su Abad à vn monge llamado Adalfredo, tan desemejante de su anteceſſor, como las tinieblas de la luz. Ensoberuecioſe con la dignidad, y hazia mas oficio de tyrano, que de padre, yendo por camino diferente del que auia caminado su anteceſſor (mal viejo de los Prelados imprudentes, que van huyendo de pisar por las huellas de sus antepassados, y ponen la bienauenturança, en murmurar de los hechos, y dichos, del Abad que les precediò) y con auer tenido Alfredo, por padre, y maestro à san Hermelando, no se dignò de imitarle, y seguirle, de lo qual, aunque tarde

se arre-

se arrepintiò. A san Hermelando ya le pesaua, de no auer assistido à la eleccion del conuento, para alumbrar, y guiar à los mõges, pero presto se hizo otra de nueuo: porque Alfredo diô tan mala cuenta de si, que auiendole pronosticado san Hermelando, que no viuiria vn mes, acabò miserablemente. Ya mas aduertido el santo, se quiso hallar à la eleccion del nueuo Abad, juzgando, que no era bueno tanto retiramiento, quando ay precissa necessidad de socorrer à los proximos, y hermanos, y en ocasiones es mejor que el sieruo de Dios dexe la contemplaciõ, aunque estè arrebatado en el tercer cielo en compañia de los Angeles, que no que padezca vna comunidad. Al fin san Hermelando, con su prudencia, y largo manejo de negocios, les guiò en el Capitulo, y fuè causa, que sacassen por Abad à Donato, hombre dado de Dios, conforme à su nombre, humilde, misericordioso, caritatiuo, y que gouernò la casa admirablemente.

Muerte de S. Hermelãdo.

Con esto, el santo se boluio contento à su ermita, y en ella gastò lo que le quedaua de la vida, ocupandose en santos exercicios, los mas eran de oracion, y contemplacion, y algunas vezes era visitado de los pueblos vezinos: porque como el Señor le auia dado gracia de dar salud à los enfermos, à su ermita le yuan à importunar, en la qual hizo muchos milagros, y profetizò algunas cosas, que auian de suceder. Entre otras declarò el dia de su muerte, que fue à veynte y cinco de Março, en que passò desta vida dichosamente à la bienauenturança. Enterrose en la Yglesia de san Pablo, pero despues passados muchos años, le trasladaron al templo de san Pedro, y al tercero dia de la traslacion, sobreuino tàn gran fragancia, y olor, que salia del sepulcro, que se esparziò por el templo, y Monasterio, y durò ocho dias, con admiracion de los que le perciuian: porque ningunas especies aromaticas, peuetes, ni pastillas, jamas dieron tanta suauidad, ni regalo, como el que experimentaron estos ocho dias, los que viuian en el Monasterio.

Entre muchos milagros se escoge vno notable, hecho por los merecimientos de san Hermelando.

Tambien en esta ocasion, pone otro catalogo de milagros, el autor de la vida de san Hermelando: vno me ha parecido referir, por ser muy grande, assi en la sustancia, como en el modo. Dize, que auia vn hombre en aquella tierra, cuyo nombre era Aldefredo, tan viejo, que auia llegado à edad de ochenta años, y en todos ellos nunca auia visto luz: porque desde su nacimiento era ciego, y alem de desto estaua baldado de pies, y manos, siendo coxo, y manco. El natural desseo que los hombres tienen, de gozar algun tiempo de salud, auia hecho que el enfermo, procurasse ser lleuado à Roma (peregrinacion que en aquellos tiempos se vsaua mucho, como luego veremos) para suplicar à los sagrados Apostoles san Pedro y san Pablo, le diessen la salud, que el tanto desseaua, y estuuo algunos dias, con gran confiança, en los vmbrales de aquellos sagrados templos. San Pedro se le apareciò vna noche, y le dixo, que se boluiesse à Francia, y visitasse el templo de san Martin, en la Ciudad de Tours, y que alli se le desencogerian los nieruos de pies, y manos, y los mandaria, quedando sano dellos, y que despues passasse à la Isla de Antro, adonde se le abririan los ojos, y veria. Aldefredo siguio el camino, que el santo Apostol le auia ordenado, y

legando al templo de ſan Martin Turonenſe, iluſtriſsimo en milagros, hizo eſte con los demas, ſanando manos, y pies, à eſte hombre, que tantos años auia, que no ſe aprouechaua dellos, Paſſò deſpues à eſte ſagrado Monaſterio, y eſtando vna noche velando, ante el cuerpo de ſan Hermelando, viò la luz tan deſſeada del: porque el ſanto, apareciendole, puſo las manos en los ojos de Alfredo, y viò de alli adelante diſtincta, y claramente. Y para mayor mueſtra, de milagro tan patente, ſe le rompieron las telas, y carnoſidad, que tenia ante los ojos, derramando mucha ſangre dellos, reconociendo todo el mũdo eſta marauilla, y el fauor q̃ el Apoſtol ſan Pedro auia querido hazer à ſan Hermelando, pues el que viuiendo con eſte cuerpo mortal, con ſu ſombra ſola, pudo dar ſalud al enfermo: agora que eſta gozando de Dios en el cielo, y triunfando en la gloria, bien pudiera ſocorrer eſta neceſsidad preſente, pero quiſo honrar à los ſantos Confeſſores, ſan Martin, y ſan Hermelando, y repartir eſtas marauillas, para que Francia eſtimaſſe lo que tenia en ſi encerrado, y vinieſſe à noticia de los pueblos, la gran ſantidad, à que auia llegado Hermelando, pues ſan Pedro le comparaua con ſan Martin, y aun en cierta manera le auentajaua, pues como en grado de apelacion, fue vltimamente Aldefredo al ſepulcro de ſan Hermelando: alli alcanzò la ſalud de que auia tantos años que carecia, y deſſeaua.

Año de Chriſto 702. *Año de S. Benito 222.*

La vida de ſan Vviro Obiſpo, y de ſus compañeros ſan Plequelmo, y ſan Otgero.

DIXIMOS el año de ſetecientos, que à la fama de los glorioſos ſucceſſos, que acontecian à ſan Clemente, y à los monges que le acompañauan, ſe mouieron diferentes perſonages graues, para imitarle en aquella empreſſa, como ſe vio en ſan Vvolfrano, y en los monges de Fontanela, que eſtando en Francia, los mouiò nueſtro Señor, para eſta obra tan ſanta: agora ſu Mageſtad llamò otros nueuos miniſtros, naturales del Reyno de Eſcocia, que quiſieron imitar lo que ſus vezinos los Ingleſes, tan acertadamente proſiguian. Pero para que ſe entienda mejor, en que tiempo, y con que ocaſion vinieron, ſerà bien dar razon de ſus principios, ſacandolos de diferentes autores: como ſon ſan Marcelino, en la vida que eſcriuiò de ſan Suitberto: [a] de Surio, en la que trae à ocho de Mayo, de ſan Vviro: [b] y de Tritemio, en los iluſtres varones de la orden de ſan Benito: [c] y de Molano, en el Indiculo: [d] y de eſtos, y de otros hiſtoriadores, lo que ſe colige es lo ſiguiente.

Dizen que ſan Vviro era natural de Eſcocia, de padres honrados, y que en ſu criança, diò tan gran-

a *Marcelino in Suitberto c. 14*
b *Surius tom. 3. 8. Maij.*
c *Trit. lib. 4. c. 263.*
d *Molanus ver. Vviro*

Buenos principios, y aprouechamiento de ſan Vviro.

des

des mueſtras, de lo que adelante auia de ſer, que todos ſe prometian de ver en el vn grande y eſclarecido ſugeto: porque ſiendo aun muchacho tenia coſtumbres, grauedad, y madurez de hombre entero. Como crecia en la edad, yuan echando en el las virtudes mas crecidas, y hondas rayzes, y el amor de Dios ſe yua apoderando, mas cada dia de ſu coraçon, y eſto lo daua à entender con obras exteriores: por que caſtigaua ſu cuerpo, con extraordinarias vigilias, con ayunos, diciplinas, oraciones, y otros ſantos exercicios, y aſperezas, con que domaua la carne. Proponia tambien delante de ſus ojos, los Padres antiguos, que auian ſido auentajados, y excelentes en obras grandes, y heroycas, para ſeguir en quãto pudieſſe ſus piſadas. En particular reſpectaua mucho àlos ſantos de ſu patria, colũnas della, y lumbreras del mundo, como à vn ſan Patricio, ſan Columba, ſan Cutberto, y como ellos auian venido à tanta perfeccion, peregrinando en diferentes regiones, tambien el ſancto Vviro, ſe holgàra de hazer alguna jornada, en ſeruicio de nueſtao Señor: pero ſu Mageſtad le lleuò primero por otro camino: tomo el abito en vn Monaſterio de Eſcocia, en donde ſatisfizo en algo à ſu deſſeo, haziendo aſpera penitencia, y padeciẽdo por Ieſu Chriſto.

S. Vviro fué electo en Obiſpo, y fué a Roma à ſer confirmado.

Sucedió, que en la tierra donde era natural eſte ſanto, faltaſſe el Obiſpo, y como la opinion y credito, que ſan Vviro auia ganado ſiendo ſeglar, y monge, fueſſe muy grande, todos los pueblos del Obiſpado, à vna voz clamauan, y pedian, que Vviro era el que merecia ſer Prelado de aquella ſilla. El varon ſanto amaua mas vn rincon de ſu celda, y la vida particular, y humilde, que las dignidades, y honroſos pueſtos, no queria aceptar, ſintiendoſe por indigno, è incapaz de tan alto eſtado: pero como los pueblos perſeueraſſen con grande inſtancia en la eleccion que auian hecho en Vviro, al fin ſiendo forçado huuo de condeſcẽder con ſus ruegos. Era coſtumbre en aquel Obiſpado, que el recien electo fueſſe, ò embiaſſe por la confirmacion à Roma: tomò de aqui ocaſion ſan Vviro, de hazer eſta jornada, que el tantos años auia pretendido, y partioſſe con mucho guſto, para aquella Ciudad no tanto por el deſſeo que tuuieſſe de ſer confirmado en la dignidad, quanto por viſitar las reliquias de los ſagrados Apoſtoles ſan Pedro, y ſan Pablo. Fueron en ſu compañia dos monges inſignes, el vno ſe llamaua Plequelmo (que dize fue profeſſo del Monaſterio May dubienſe) era Sacerdote de mas edad que Vviro, y hombre de conocida ſantidad, y virtudes: el tercer compañero ſe llamaua Otgero, natural de Ingalaterra, el qual con mucho guſto ſiguió las piſadas de los dos ſantos, menoſpreciando ſu patria, por yr en peregrinacion à Roma: porque era tan receuida, y vſada en aquel ſiglo, que hombres viejos, moços, ſeglares, Clerigos, monges, y los miſmos Reyes, y Principes frequentauan eſte camino, como de aqui adelante lo practicaremos con exemplos muy continuos, y que ſe alcançaràn vnos de otros. Proſiguio pues eſta jornada ſan Vviro, con ſus compañeros, no paſſando el camino regaladamente con comidas, platicas, y conuerſaciones, que diuirtieſſen el eſpiritu, ſino con cõtricion, ayuno y lagrymas, con que yuan regando el ſuelo, entrando en diferente

El Papa cõsagra en Obispo à S. Vviro, y S. Plequelmo

Yglesias, y Monasterios, visitando reliquias, cuerpos santos, y lugares pios.

Al fin llegaron à Roma, donde satisfizieron à su desseo, y auiendo adorado aquellos santos cuerpos de los Apostoles, celebrados por todo el mundo, fueron à besar los pies al Papa, que ya tenia noticia dellos, y los auia embiado à llamar. Recibiolos su Santidad, con muchas muestras de amor, preguntò à san Vviro, qual era su nombre, qual su patria, y que negocios le tralan à Roma. El santo huuo de dezir la verdad (como tan amador della) aunque se mortificò harto, y se auergonçaua, en dezir, que los pueblos de Escocia, auian puesto los ojos en el, para hazerle Obispo. Tambien dixo otra cosa al Pontifice, que le salia muy del alma, y esta confessò echandose à sus pies, reconociendose por indigno, y no merecedor del Obispado, que suplicaua à su Santidad, no consintiesse en aquella eleccion. Miraua el Pontifice el rostro encendido, y las lagrimas de Vviro, de nueuo se le aficionò, y penetrò en el, y conociò mucho caudal, y grande sabiduria, que acompaña siempre, y haze su manida en los humildes, y desseando mas el prouecho de todo el pueblo, y dar antes contento à vn Obispado, que à vna persona particular, no admitiò los ruegos, y peticiones de Vviro: y si bien hizo el santo harta contradicion, al fin le consagrò. Auiendo assi mismo el Papa tratado, y conuersado con san Plequelmo, y descubriendo en el prudencia, y sabiduria, no de las ordinarias, tambien le consagrò en Obispo, y despues de auer hecho muchos fauores, y caricias à los estrãgeros, dandoles reliquias, y otros dones espirituales, los abraçò à la despedida, y mandò expressamente à Vviro, que hasta que boluiesse à su tierra, y tomasse la possessiõ del Obispado, que no hiziesse otra peregrinacion. Y esto hazia el Sumo Põtifice, considerando la poca gana que Vviro tenia de boluer à Escocia, y el gran feruor, que conociò en el, de yr à peregrinar à otras tierras, y grangear almas para Christo nuestro Señor,

Boluieron los santos à Escocia, y despues tornaron à Frãcia.

Boluieronse los tres santos para Escocia, y tomò possession san Vviro del Obispado, ayudandole en el san Plequelmo: à quien el autor que trae Surio, llama Coepiscopo, que quiero quede aqui aduertido, para lo que hemos de dezir adelante: porque es diferente este santo de otro à quien Beda llama Obispo de Candidacasa. Estuuieron pues, los dos santos Prelados algun tiempo, haziendo lo que el Sumo Pontifice les auia mandado, dando con su santidad, y costumbres raro exemplo de santidad en los pueblos, y predicando muy de ordinario, con prouecho de sus feligreses. Pero como deziamos, tenia san Vviro tan arraygado en las entrañas, el desseo de peregrinar, y seruir à Dios, haziendo prouecho à los proximos, que con qualquiera ocasion le lleuaran por vn cabello, à hazer semejante jornada: mas el motiuo que agora tuuo fue muy grande, considerando las muchas Prouincias que estauan por conuertir en Alemania, y en los fines, y extremos de Francia, y las infinitas almas, que ciegas con la Idolatria, se despeñauan, è yuan al infierno. Consultò el santo este negocio tan graue, con su intimo amigo Plequelmo, y los dos juntos se concertaron, y lleuaron consigo, à Otgero, y à lo q̃ yo creo, ambos dexarõ el Obispado, y se hizo nueua eleccio̅ de Obispo,

y estos

y estos santos se vinieron à Frãcia para ayudar en la predicaciõ à los demas monges Ingleses, que tanto se yuan afamando, y ganando credito en el mundo.

S. Vviro, y compañeros son biẽ recebidos de Pipino.

Despues que estos santos llegaron à Francia, la primera cosa que hizieron, fue dar parte de su venida à Pipino, mayordomo de la casa Real, que era (como hemos dicho) el que entonces lo mandaua todo, assi por ser el Rey muy moço, como porque ya los Reyes de Francia, se yuan facudiendo de negocios, que despues fue su total ruyna, y destruycion. Holgose el Principe de ver personas tan graues, y de conocida santidad en su tierra, y como el traìa tan grandes desseos, de que huuiesse muchos predicadores, para que entrassen en tierra de Paganos, pues auia tanta materia, y tantos pueblos donde poder yr, y estenderse, los recibiò de bonissima gana. Particularmente à S. Vviro le cobrò tanto respecto, y aficion, que le eligiò por su confessor, y en las cosas graues de peso, y sustancia, le comunicaua, para proceder en ellas con mayor acertamiento. Teniale S. Vviro en los pareceres que daua muy grande porque era muy discreto, y muy docto.

Pipino quãdo se confessaua con S. Vviro, yua à recebir la absolucion los pies descalços.

Cuentase vna cosa deste Principe, harto loable, con que parece se sueldan las quiebras de la vida passada: dizen, que quando se auia de confessar con S. Vviro, yua los pies descalços delante del, y desta manera, con mucha humildad referia sus pecados, que para mi es grande argumento este, de que Pipino se enmendò de las faltas passadas, pues vimos que Alpayda se metiò monja, y hazia penitencia de sus pecados, y es de creer que tambien este Principe se doleria dellos, y de la muerte de san Lamberto, causada por su vida incontinente. A san Vviro, y sus compañeros diò Pipino vn lugar, en que edificassen vn Monasterio, que estuuiesse apartado del estruendo, y bullicio de la gente, adonde se pudiessen retirar à contemplacion. Edificaron en el vna Yglesia en honra de la Virgen Maria, y cerca della otra, à quien llamaron sãn Pedro, y por su respecto entonces el monte se llamò *Mons sancti Petri*, y agora se llama Monte de santa Otilia, que està media legua de Ruremunda, Ciudad de Flandes.

Viuieron los tres santos alguna temporada en este lugar, acomodado para sus intentos: porque en ocasion gozauan ratos de la quietud, y soledad, y otros entrauan à predicar à Frisia, y en otros lugares, dos de ayudauan à los doze monges de Ingalaterra, que fueron los primeros, que començaron esta conquista, como lo dexamos dicho, tratando del Concilio, que se celebrò en Vtrech; donde tambien se hallaron estos tres santos, como dize Marcelino en la vida de S. Suitberto. De que suerte se repartieron y en que puestos predicaron principal mente, como no ay autor que lo declare en particular, no lo puedo yo dezir, sino assi à bulto, se cree, que cõuirtieron, y reduxeron à la Fè de Christo muchos Gentiles. Assi vemos que san Plequelmo està enterrado en Oudence, e pueblo de la diocesi Dauentrense en la Prouincia Transiselana (que es parte de Olanda) por lo qual es muy verisimil, que este santo predicò, y fuè Apostol de aquellos pueblos algunos años. Los que viuiò S. Vviro en el monte de san Pedro, fue haziendo notables penitencias, y passando con mucha pobreza, y humildad, tratandose con rigor cõ ayu-

nos

nos, vigilias, y otras penalidades. Quanto fuè riguroso con su persona, era muy caritatiuo con los subditos, y de lo q̃ tenia, repartia magnificamente con los pobres. Llegado el dia de su muerte, que fuè à ocho de Mayo, [a] le enterraron sus hijos en el Monasterio de S. Pedro. San Otgero passô desta vida à diez de Setiembre: sepultosse en el mismo Monasterio, y agora estan sus santos cuerpos en la Yglesia Catedral de Ruremunda. S. Plequelmo muriò à diez de Iulio, y en los dias que tengo señalados, en que murieron estos santos, celebra la Yglesia Romana sus fiestas.

Ya tengo prometido, de ser muy corto en la aueriguacion de los tiẽpos, y tratar de semejantes questiones, solamente las vezes, que huuiere precissa necessidad, de saber en que tiempo florecieron algunos santos, y por que à estos tres, vnos los ponen muchos años antes, ótros despues, sin formar question, referire las opiniones contrarias, y pondrê, y fundarè la verdad de lo que sigo. El Cardenal Cesar Baronio, [b] adelanta demasiado la venida destos santos à Francia: porque en los años de seyscientos y treynta y vno, contando la vida de Pipino, padre de santa Gertruda, y abuelo de Pipino, mayordomo de la casa Real, creyò que estos santos florecieron en aquel tiempo, y que Pipino el que se yua à confessar los pies descalços, con san Vviro, era el primero deste nombre, varon muy sieruo de Dios, y tenido por santo, y no este segundo, de quien hemos contado algunos excessos notables, y por ventura esta razon deuiò de mouer à Baronio, à que se persuadiesse, que vn hombre con tan grandes pecados como Pipino el segundo, no haria tã grande mortificacion, como la que hemos dicho.

Pero realmente si bien se mira, no pudo san Vviro florecer, ni venir à Francia en los tiempos de Pipino el primero, por el año de seyscientos y treynta y vno: porque conforme la historia que hemos contado, sacada de tantos autores, y tan graues, este santo, y sus compañeros, vinieron en tiempo de Pipino, Señor que era de Frisia, y sabese cõ certidumbre en todas las historias, que el segundo fuè el que alcançó las victorias contra Ratbodo, y le echò de la Frisia Citerior, endonde embiaua Pipino diferentes predicadores, para que rindiessen, y ablandassen la dureza de aquellas gentes. Tambien de la misma vida de san Vviro, se colige esto con harta euidencia: porque cuenta el autor della, que desseaua salir de su patria, y peregrinar, imitando à los famosos santos de su nacion, y pone exemplo en sant Columba, y san Cutberto, y este vltimo muriò (como hemos visto) por los años de seyscientos y ochenta y siete, como confiessa, y cuenta el mismo Cardenal Baronio, [c] en el sobredicho año, y assi es imposible que san Vviro, por los de seyscientos y treynta y vno tuuiesse aquellos desseos, cincuenta y seys años antes que muriesse san Cutberto, à quien desseaua imitar. Y lo que acaua de quitar toda la duda, es la misma doctrina de Baronio, [d] el qual por los años de seyscientos y nouenta y siete, pone al Concilio celebrado en la Ciudad de Vtrech, y quando cuenta los que en el se congregaron, entre ellos nombra à san Vviro, san Plequelmo, y san Otgero. Pues como es posible, que san Vviro, que confessaua à Pipino el viejo, y que auia tantos años que era Obispo, consagrado en Roma,

y exercito

a *Martyrol. 8. Maij. 10 Septemb. & 10. Iunij.*

Aueriguase el tiempo en que florecierõ estos santos.

b *Baronio. año 631.*

Reprueuase la cuenta de Baronio.

c *Baronio año 687.*

d *Baronio año 697.*

y exercitò su dignidad en Escocia, auiendo casi setenta años, que passo à Francia, pudo estar viuo, para assistir, y hallarse en el Concilio? Y como sus compañeros tuuieron assi mismo tan larga vida, que auiéndole acompañado, por los años de seyscientos y treynta y vno, agora estuuiessen à su lado, por el de seyscientos y nouenta y siete? Tengolo por sin duda, que si el doctissimo Cardenal vee estos inconuenièntes, que no pondrà à san Vviro en el año que entonces señalò, sino muy adelante.

Otra cuenta muy diferente lleua Arnoldo Vbion, [a] el qual en el libro segundo, capitulo treynta y nueue, tratando de los Obispos de Candidacasa, dize de san Plequelmo, compañero de san Vviro, que floreciò por los años de setecièntos y sesenta y tres, y que muriò por el de setecientos y setenta y ocho, lo qual es implicacion, y de todo punto falso: porque Arnoldo, [b] confiessa, que Vviro floreciò año de setecientos, en el libro segũdo, capitulo cincuenta y tres, y siendo Plequelmo su compañero, y hallandole Obispo en el Concilio, que hemos dicho, es imposible auer tenido tan prolixa vida, que alcançasse el año de setecientos y setenta y ocho. Tambien se yerra este autor, haziendo de dos santos vno, y quiere que S. Petuuino sea san Plequelmo, y como leyò en Mateo Vvest, [c] que aquel Petuuino era Obispo de Candidacasa, y algunos autores hazen Obispo del mismo Obispado à san Plequelmo, el confundiò estos dos santos, y nos los vende por vno. Estas dos opiniones de Baronio, y Arnoldo Vvion, son extremas, y los santos dichos (conforme al discurso que hemos traydo) ni vibieron tan presto como dixo el vno, ni tan tarde como le pareciò al otro, y la verdad es, que florecieron por los años de setecientos, y de ay adelante, poco mas ò menos.

Tambien estoy persuadido, que huuo dos Obispos llamados Plequelmos, vno el compañero de san Vviro, el qual no fue Obispo de Candidacasa, sino Coepiscopo con san Vviro, como se colige de la legenda deste santo, [d] y siendo predicador en tierra de Gentiles, descansan sus huessos en Oudence, pueblo de Flandes. El otro Plequelmo, fue Obispo de Candidacasa, y haze del comemoracion el venerable Beda, [e] en el libro quinto de la historia de Ingalaterra, en el capitulo veynte y quatro, y dize, que florecia por los años de setecientos y treynta y vno, y aun no sabemos quando fuè su muerte, ni se entiende en donde le dieron sepultura, ni es creyble que lo truxessen à enterrar à Flandes. Y si bien, que Marcelino (en la vida que escriuiò de san Suitberto) [f] llama à san Plequelmo, compañero de san Vviro, Obispo de Candidacasa, veese manifiestamente, que es adicion, y remiendo, que se añidiò à aquella historia: porque alega para dezir esto con el venerable Beda, que floreciò algunos años adelante, del tiempo en que escriuiò san Marcelino. Tambien en la historia de este autor tan graue, se añidiò otro error intolerable: porque dize, que san Egberto, que embiò à Alemania à los doze monges predicadores desde Irlanda, era Arçobispo de Iorch, de que se rien todos los hombres doctos, y entre ellos el Cardenal Cesar Baronio, [g] y Molano, en el Indiculo. [h] Por manera, que aquella vida bien escrita, y mal añadida, ha hecho errar à algunos autores, y assi concluyo, con q̃ huo dos

Plequelmos,

Es errada la cuẽta de Arnoldo Vvion.

[a] *Arnoldo lib. 2. c. 39*

[b] *Arnoldo lib. 2. c. 53.*

[c] *Mateo Vvest año 763. y 778.*

Ay dos santos llamados Plequelmos.

[d] *Surio to. 3. Maij. 8*

[e] *Beda lib. 5. cap. 24*

[f] *Marcellino in Suitberto, c. 14*

[g] *Baron. año 690*

[h] *Molan, ver. Egberto.*

Plechelmo, y que el compañero de san Vviro, que viuio por estos años, de que agoravamos tratãdo, no fue Obispo de Candidacasa, sino Coepiscopo de S. Vviro, que tambien floreciò en este tiempo. Confiesso que estas aueriguaciones son penosas, pero muy importantes para la verdad de la historia, y es biẽ que se padezca la vigilia, para poderse mejor gozar la Pascua. Pero porque ay muchos que no tienen paciencia, para embaraçarse en estas cuentas, de ordinario he ya determinado de poner semejantes questiones, al fin, y remate de los capitulos, como quien las echa al rincon, para que el que las quisiere leer goze dellas, y el impaciente buelue la oja, y no se detenga, ni canse.

Año de Christo 703. *Año de S. Benito 223.*

De la vida, y muerte de san Benito el Ingles Abad de S. Pedro de Ciribena, y maestro del venerable Beda.

Dichosos tiempos para Ingalaterra.

NO se yo si Ingalaterra ha visto jamas tan venturosos tiempos, como en los que agora llega nuestra historia, contando desde que S. Teodoro passò à la Isla, hasta mas de cien años despues: porque en ella hemos començado à ver sugetos, muy eminentes, ilustres en santidad, y letras, y tantos, que no cabian en la Isla: tuuieron necessidad de passar à tierra firme, como se ha visto en los años passados, y bolueremos presto à referir sus marauillas, y cosas hazañosas, hechas en seruicio de nuestro Señor, y de la Yglesia, predicando en diferentes Prouincias de infieles. En tãto que ellos hazen fruto en tantas almas, boluamos à Ingalaterra, que aun allà tendremos las manos llenas, y hallaremos otros hõbres insignes, y valerosos, que siruierõ à la Yglesia, è ilustraron su patria. Agora se me ofrece en este año presente, contar la vida de S. Benito el Ingles (varon esclarecido en santidad, y erudiciõ) en el qual los autores Ingleses ponẽ su muerte: porque si biẽ ha muchos años que floreciò en Ingalaterra, no ha tenido sazõ cõtar su vida hasta agora. Es muy digna de saberse, y no la he hallado escrita enteramẽte en autor alguno: por esso juntarè de Florencio, [a] de Mateo Vvest, [b] y del venerable Beda, [c] y de otros, cõ breuedad, su historia, que es la que se sigue.

Fue S. Benito Bopisco (que este es su sobrenombre) de padres muy nobles de Ingalaterra: gastò los primeros años de la juuentud, siguiendo la guerra, exercicio en aquellos tiempos, (y aun en todos) de los nobles. Por sus partes, y merecimientos llegò à ser criado del Rey Osubio, el qual le heredò en possessiones, y rentas suficientes, para passar vna vida honrada. Pero considerando el santo, q̃esta corre presto, quiso tratar de la eterna, y determinò yrse à Roma, y visitar los santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y saber el estilo de la Yglesia Romana, con quien en aquellos tiempos, los Ingleses tenian mas deuocion, que en el siglo presente, y se hazia mucho

[a] *Floreciò año 668. & sequentibus.*
[b] *Mateo Vvest.*
[c] *Año 703 & sequen. Beda lib. 4 c. 18. & lib. 5. c. 20.*
S. Benito Ingles va en peregrinaciõ a Roma, donde toma el abito.

caudal,

caudal, de los que auian andado esta peregrinacion. Hazianla muchos particulares, pequeños y grandes, hasta los mismos Reyes: porque duraua aun la fama, de la Religion, y santidad, con q̃ pocos años antes, los mõges Romanos auian plãtado la fé en aquella tierra, à quienes S. Gregorio Papa embiò para estos efectos, y vno dellos, que se llamaua Honorio, era en aquella sazon Arçobispo de Cantuaria, y por respecto suyo, san Benito se fue por aquella ciudad à pedirle fauor, para su jornada, y hallò en casa del Arçobispo à otro cauallero mancebo, que lleuaua los mismos intentos y passos, que se llamaua Vvilfrido (cuya vida dexamos cõtada atras muy estendidamente) el qual auia venido de Nortumbria, con cartas de la Reyna Eanfleda, hermana del Rey Erconuerto de Cancia, y el Rey se le auia encomendado al Arçobispo Honorio, y el los embiò juntos à Roma, con cartas de fauor. Passaron los dos moços nobles à Francia, y detuuieronse vn poco de tiempo en Leon. Dalfino Obispo de aquella ciudad, aficionado à san Vvilfrido, le obligò à que se quedasse alli con el, y Benedicto prosiguio su jornada para Roma, à dõde con mucho acuerdo y madurez, recibio el abito de mõge, y guardó la Regla de S. Benito, y viuio aqui algun tiempo muy religiosamente.

Otras dos vezes boluio S. Benito à Roma.

Dio la buelta para su tierra, y viẽdo la grãfama que se publicaua, de la gran religion del Monasterio Lerinense, se detuuo con los monges dos años, trayendo el abito y la corona, guardando las ceremonias de aquel ilustrissimo Conuento. Cumplido este termino se boluio otra vez à Roma, siendo Papa san Vitaliano, en cuyo tiẽpo fueron à Ingalaterra, aquellos dos insignes varones san Teodoro Arçobispo de Cãtuaria, y S. Adriano Abad, de quien ya hemos tratado, y teniendo el santo Põtifice noticia de Benedicto Biscisco, sabiẽdo q̃ era de Ingalaterra, y de gente principal, y practico en los caminos, le encargò guiasse para ella à Teodoro Arçobispo, y à sus cõpañeros. S. Benito obedecio à Vitaliano, y acompañò por todo el camino, y guiò à aquellos santos, y en pago de su cuydado y trabajo, (dize Florencio a) q̃ el Arçobispo Teodoro le dio la Abadia de S. Pedro de Cãtuaria, q̃ està fuera de los muros de aquella ciudad, de quiẽ dexamos dicho, q̃ era entierro de los Arçobispos, y de los Reyes de Cãcia. Y si bien otros autores dizẽ, q̃ el Arçobispo Teodoro concedio esta grã Abadia, à S. Adriano su cõpañero Florẽcio da à entẽder q̃ primero la tuuo S. Benito, y auiẽdose de partir tercera vez à Roma la dexò, y entõces fue Abad san Adriano. Este sucesso no lo hallo en otro autor, y assi no se quanta verdad tenga, que no lo quiero disputar.

Pero agora aya S. Benito sido Abad desta Abadia, agora no, es cierto fue Abad, y padre de muchos mõges, y edificò dos Monasterios, el vno llamado S Pedro, y el otro S. Pablo. E de S. Pedro fundò cabe el rio Vuira, y el de S. Pablo en vn pago llamapo Giruui, no lexos del otro, y en e vno puso à S. Ceolfrido por prior, y en el otro à Easteruuino, y S. Benito era Abad de ambos Monasterios, q̃ estauã tã juntos, q̃ se reputauan po vna entera Abadia, q̃ llamauã de S Pedro, y S. Pablo, la qual estaua en el Reyno de Nortumbria. El Rey Egfrido la dotò liberalmente, dandole la hazienda de sesenta familias, que es vn modo de cuenta, que vsa muchas vezes el venerable Beda, y cõ esta liberalidad del Rey Eg

frido, y las mandas de otras personas deuotas, vino à ser vn Monasterio grande, y estimado. Fue tãbien religiosissimo: porque como sus primeros Abades fueron santos, dispusieron las cosas de manera, que se guardaua en el la rigurosa obseruancia, y vida perfecta de los monges. Las vidas de los primeros Abades dize el venerable Beda, que las dexò escritas en vn libro, pero por la injuria de los tiempos, se han perdido, y no gozamos dellas. El primer Abad (como hemos dicho) de los dos Monasterios, fue san Benito, cuyo prior era san Ceolfrido por muchos años, pero por las grandes enfermedades de san Benito, le nombrò por Abad de ambos Monasterios, como es autor Florencio arriba alegado. El tercer Abad se llamò Vuetberto. No ha faltado, quien al venerable Beda le ha dado titulo de Abad, pero de sus mismas obras se colige, que nunca quiso serlo de su Monasterio ni de otros: porque como el confiessa, le era mas dulce el leer, el enseñar, y el orar, que otra qualquiera ocupacion.

[a] *Beda vbi supra.*

Fue assi mismo illustrissima esta casa, por auer sido Vniuersidad, y estudio publico de Ingalaterra. Sus primeros maestros fueron los dos santos (arriba alegados) S. Benito, y Ceolfrido, varones doctissimos, y versados en la sagrada Escritura (como lo afirma Beda en muchos lugares) y lo refiere Tritemio en el libro segundo de los varones illustres de la Orden de san Benito. [b] Dizen, que vienen á ser los hombres eminentes en letras, ò estudiando mucho, ò peregrinando, ò tratando con diferentes personas doctas. San Benito tuuo todas estas ocasiones de ser muy docto: porque su deuocion y negocios le llenaron cinco vezes à Roma: en ella y en Lerino comunicò con personas muy auentajadas. Pero sobre todo le fue de mucha importancia, la amistad que tuuo con san Teodoro, y san Adriano, varones de rara erudicion, en lenguas, en artes liberales, en sagrada Escritura, y Teologia. Destas fuentes beuiò las ciencias, con que enseñò à su Monasterio, el mas digno de ser celebrado en este particular, de quantos se saben en toda la Isla de Ingalaterra.

Este Monasterio fue Vniuersidad.

[b] *Trite. li. 2. ca. 19. y 20.*

Y para mi (y para quien quiera que lo quisiere considerar) es grande argumento, de la mucha erudicion y letras que se professaua en esta casa, ver que el venerable Beda tomò el abito de siete años, y supo bien las lenguas, y escriuio de todas las artes liberales, tan perfectamẽte, como se vee por sus obras, y dictò tantos comentarios sobre los libros de la sagrada escritura, con la eminencia que todos saben, y la ciencia que tuuo, no fue mendigada de otras escuelas, sino que en la deste Monasterio la aprendio: aqui la mamò à los pechos de san Benito, y san Ceolfrido: aqui mudò los dientes: aqui passò la mocedad: aqui lo restante de la vida: aqui se hizo vn hombre consumadissimo, despues de los dias destos santos: aqui quedò por maestro desta escuela, y tuuo en ella infinitos dicipulos, como contaremos en su vida, y entre ellos fue vno Alcuyno, maestro de Carlo Magno, el que començò à echar los fundamentos de la Vniuersidad de Paris. De manera que desta fuentecica, y Monasterio de san Pedro, fundado por san Benito, creciò esse gran rio, que ha illustrado y ennoblecido à Europa, y aũ à todo el mundo.

Beda aprẽdio en este Monasterio todas las ciencias.

Procurauan mucho en aquel tiẽpo los Abades, quando fundauan Abadias, que fuessen essentas è inmediatas al Papa: porque ya tenian por experiencia, que assi crecian mas: tenian mayor numero de monges, y eran mas estimados. Cõsiderando esto san Benito (como cuenta Beda en el libro quarto de la historia de Ingalaterra) a entre las vezes que se llegò á Roma, fue vna en tiempo del santo Pontifice Agaton, monge de la Orden de san Benito, y en esta jornada lleuò consigo à san Ceolfrido, y los dos despacharon à su gusto el negocio à que yuan, y traxeron vn priuilegio de essencion y libertad, con gusto del Rey Egfrido, que era el patron de este Monasterio. Siempre que boluia san Benito de Roma traìa las manos llenas, y como notò muy bien su discipulo Beda, en vn sermon, que hizo para celebrar el dia de su transito (porque ya quando Beda era presbytero tenian por santo à san Benito Bopisco) todas las vezes que boluia de Roma, venia cargado de riquezas, con que ennoblecer el Monasterio: vnas traìa indulgencias, otras reliquias, otras libros exquisitos, y peregrinos. Esta truxo la gracia y priuilegio del sumo Pontifice, (que hemos dicho) Y como en tiempos passados acompañò à Teodoro, y à Adriano, en esta vltima jornada le dio el Papa por compañero à Iuan Abad del Monasterio de san Martin, maestro de ceremonias de san Pedro en Roma, grande musico de la capilla del sumo Pontifice, y le encomendò que le ayudasse à introduzir y enseñar en las Yglesias y Monasterios de Ingalaterra el canto, ceremonias, y ritos Ecclesiasticos. Lleuòle san Benito lo primero à su Abadia, y como hasta alli era escuela de las otras facultades, acudian tambien à ella de otros Monasterios para aprender à cantar. Hizosele al Abad Iuan en este Conuento tan buena hospederia, que todo el tiempo que viuio en Ingalaterra, residia de proposito en esta casa, y de alli salia, y andaua por muchas Yglesias, hasta que se recibio en toda la Isla el mismo estilo y orden, que en la capilla de Roma se guardaua. Y para que se conseruasse el vso Romano dexò escrito en el Monasterio de san Pedro vn libro que contenia las reglas de canto.

San Benito en medio de sus trabajos cuydados y peregrinaciones escriuio vn libro intitulado de las santas reglas, como es autor Tritemio en el lugar citado, y en el libro de los escritores Ecclesiasticos, en donde dize, que san Benito el Ingles en aquel libro, hazia vna conferencia y comparacion de todas las reglas d los santos padres, con la de san Benito nuestro Patriarca, y mostraua la prudencia, y acertamiento que tuuo, pues ni las reglas de los padres se apartauan de ella, ni la de nuestro padre san Benito discrepaua de las otras, sino que con todas tiene correspondencia y consonancia. El mismo san Benito Bopisco era tambien regla de bien viuir, dando exemplo en sus grandes trabajos y vigilias, con que cobrò rezias enfermedades. Estas se remataron al fin, con vn año entero de vn mal tan fuerte, lleuado con tãta paciencia, que su discipulo el venerable Beda le llama martyrio, cõ que se fue à gozar del eterno descãso, el año de setecietos y tres, y fue su muerte à doze de Enero, que luego fue tan preciosa, no solamente delante de los ojos de Dios, sino de los hõbres, q̃ pocos dias despues q̃

San Benito ennoblece à su Monasterio cõ reliquias, y priuilegios del Papa.

a *Beda li. 4. cap. 18.*

el murio, le començaro à celebrar por santo, como se echa de ver en el sermon alegado, en donde Beda refiere sus loores, y le trato como à bienauenturado.

Por muerte del santo Abad Benito el Ingles, sucedio en todos sus cuydados san Ceolfrido, que aunque el al principio tuuo cargo de vn Monasterio, pero era con dependencia y subordinacion de san Benito, mas algunos años antes q̃ el falleciesse, por respecto de sus grandes enfermedades, se descargò del peso de la Abadia, y le tomò Ceolfrido sobre si, y dio admirable cuenta della, por auer sido imitador de su maestro. Assi gouernò con gran prudencia y valor, treynta y cinco años, y en su tiempo creciò la Abadia y reputacion della: porque siendo el Abad, escriuio el venerable Beda las mas obras que tenemos suyas, y enseñò à infinitos dicipulos, tan auentajados como contaremos adelante, con gran honra y gloria de Ceolfrido que tuuo tan buen subdito y dicipulo.

Este santo Abad es contado entre los hombres señalados en letras de aquel siglo, y vno de los primeros y mejores preceptores de aquella vniuersidad. Dexò escritas muchas obras, pero dellas no nos ha quedado, sino vna carta que trae Beda, en el libro quinto de la historia de Ingalaterra, [a] que la entretexio en ella, y la pone entera, contando primero, como el Rey de los Pictos Naytano (eran estos pueblos en la parte Setentrional de la grã Bretaña, donde està agora parte del Reyno de Escocia) auia començado à caer en la cuenta, y conocia ya, q̃ los Escotos y los Pictos, no acertauan en estar tercos, y porfiados, no se queriẽdo conformar, en la guarda de la santa Pascua de resurreccion, con la Yglesia Romana, celebrandola en diferente dia, que acostumbrauan ya los Catolicos. Queria entablar en su Reyno, lo que se practicaua en Roma: pero no se atreuia, con sola su autoridad emprender vn negocio tan importante: para esto tomò por medio, aprouecharse de la sabiduria, y erudicion, que entonces auia entre los Anglos. Y como el Monasterio de san Pedro, y san Pablo era tan famoso, y su Abad san Ceolfrido tan ilustre, y nombrado, embiòle mensageros con carta suya, en que le rogaua dos cosas. La vna (en el negocio que vamos tratando) le pedia, que le industriasse, y le escriuiesse los canones, y reglas, de como se auia de guardar la santa pascua. Lo segũdo le encarga, que le remitiesse artifices y maestros de arquitectura, que labrassen las Yglesias, en el modo y forma, que se acostumbraua en toda la Yglesia Romana. San Ceolfrido satisfizo à la voluntad del Rey, y le embiò los oficiales, y arquitectos que le pedia, y para el negocio principal, en que era comunicado, sobre en que dia se auia de celebrar la pascua, escriuio la carta larga y docta, que tengo alegada, diziendo la traça, que tenia la Yglesia Catolica, en celebrar aquella festiuidad, y en que dia, y las razones que le auian mouido. Las quales fueron tan eficaces, que persuadio con ellas à todos aquellos pueblos, à que dexassen la porfia tan enuejecida, y con su exemplo prouocaron à los Escotos, á que siguiessen el mismo camino, los quales tambien auian estado rebeldes y porfiados, hasta q̃ san Egberto Ingles, criado en Irlanda, aprouechãdose desta ocasion, los reduxo como ya dexamos contado.

El Papa Sergio primero escriuio

vna carta à san Ceolfrido, mandandole que vista aquella, le embie à Beda à Roma: porque era tan grande la fama, que auia de su mucha erudicion y letras, que quiso el Pōtifice verle, tratarle, y aprouechar se del, para los negocios de la Yglesia. Trae esta carta el Cardenal Baronio, en el año de setecientos y vno, [a] Y si bien que consta de que el sumo Pontifice, informado del juyzio y letras de Beda, le embiò à llamar, y le quiso tener consigo, pero no ay certidumbre, de que el fuesse à Roma. Baronio da à entender, que no hizo esta jornada, y yo lo tengo tambiē por sin duda, y creo que nunca este santo salio de Ingalaterra, como lo bolueremos à tratar en su lugar proprio. Desta carta, escrita del Papa Sergio à Ceolfrido, se colige assi mismo, que san Benito auia dexado la Abadia, algunos años antes que muriesse: porque en este presente le hemos señalado que fallescio, siguiendo los autores Ingleses, y auian passado dos años, en que era muerto Sergio, y que llama Abad à san Ceolfrido. Ello es cierto, que san Benito tuuo muy grandes y prolixas enfermedades, como se colige del sermon, que el venerable Beda hizo en loor suyo, y assi muy con tiempo dexò el cargo, considerando que san Ceolfrido tenia hombros para sustentarle. Fue san Ceolfrido algunas vezes à Roma en peregrinacion, imitando tambien en esto à san Benito su maestro: porque se tenia en aquella sazon en mucha estima, andar estas santas estaciones, y era tanta la deuocion del santo Abad, que siendo de edad de setenta y quatro años, le parecio tenia brios y esfuerço, para yr à visitar otra vez à los sagrados Apostoles. Atrauessando por Francia le salteò la muerte en el camino, en los años de adelante de setecientos y diez y siete.

Porque no quede escrupulo, en la historia que se ha contado del Monasterio de san Pedro y san Pablo, y porque yo hablo diferentemente, de su sitio y assiento, de lo que ordinariamente dize Arnoldo Vviō, [b] aduierto al lector, que ni estuuo este sagrado Monasterio en Londres, ni cerca de aquella Ciudad, sino muchas leguas distante de ella. En esta materia es mas razon demos credito al venerable Beda, que tratando de sus maestros, san Benito, y san Ceolfrido, y de su viuienda, dize clara y abiertamente, lo contrario de Arnoldo, quando acaba de escreuir la historia de Ingalaterra por estas palabras. Yo Beda sieruo de Dios, presbytero del Monasterio de los bienauenturados san Pedro, y san Pablo, que està en Vuirimuda, è Ingiruuo, y nacido en este territorio del mismo Monasterio, como tuuiesse siete años, por orden y cuydado de mis parientes, fuy entregado dellos, al reuerēdissimo Abad Benedicto, paraq̄ me criasse. Hasta aqui son palabras del venerable Beda, donde no señala à san Pedro, y san Pablo de Londres, sino cabe el rio Vuira, y el pueblo Ingiruuo, que estauā en el Reyno de Nortumbria, à la parte Setentrional de la Isla de Ingalaterra, y Londres era pueblo de los Anglos Saxones Orientales, en donde nunca residio Beda, sino (como el dixo) en el Reyno de Nortumbria, donde era natural. Y si bien que huuo Monasterio de san Pedro en Londres, es tan diferente de la Abadia, en que professó Beda, como san Benito de Valladolid, lo es de san Benito de Seuilla.

Mūda el Papa al Abad Ceolfrido le embie à Beda à Roma.

[a] *Baro. to. 8. año 701*

Peregrinaciō de Ceolfrido, y su muerte.

El Monasterio de S. Pedro y S. Pablo, agora fundado, no estaua cabe Londres.

[b] *Arnold. Ianur. 12. & Ma. 1.*

No fue este Monasterio cabeça de Congregacion.

Porque no boluamos segunda vez à impugnar en otro lugar à este autor, pues hemos de tratar tantas vezes de Monasterios de Ingalaterra, entiendase tambien agora, ques es cierto, y euidente, que nunca huuo en aquella Isla, Congregacion de la Orden de san Benito, que se llamasse Giruena, que es termino de quien vsa infinitas vezes Arnoldo Vvion: porque ni antiguamẽte auia Congregaciones, en la forma que agora se vsa (como he prouado en algunos lugares) sino que cada Monasterio principal era de por si, y posseìa sus anexos, y Prioratos, sin tener dependencia vnas Ababias de otras. Mas digo, q̃ quãdo las muchas q̃ huuo por todos los Reynos de Ingalaterra, estuuieran vnidas en Congregacion, no fuera la cabeça esta de san Pedro de Giruena: porque aunque era muy principal, no tanto que fuesse la que gouernasse toda la Isla, pues estauan otros mas grandes, mas poderosos, mas antiguos, que lo pudierã ser, como el de san Pedro de Cantuaria, S. Pedro Vvest cabe Londres, el Lindisfarnense, y el Melrosense. Y si Arnoldo tuuiera algun autor à quiẽ seguir, y fuera termino alguna vez vsado (aunque sè que es impropriedad, dal Monasterio q̃ està solo, y sin dependencia de otro, llamarle de alguna Congregacion) con todo esso disimulàra: porque el tiẽpo, y costumbre tienẽ tanta fuerça, que ablãdã la dureza, è impropriedad de los terminos, pero como arnoldo es agora autor moderno, y son alabados sus trabajos, temì no se guie alguno por ellos, y siga lo q̃ el en esta parte dexò dicho, y quise quitar estos estoruos, para q̃ nadie leyẽdo estropiece en el y en aq̃l su modo de dezir, y de repetir Cõgregaciones, en todos los tiẽpos, y en todas las prouincias.

Ami me da harta pena, y siento notablemente el auer de contradezir à este autor, ò à otros de quien algunas vezes me aparto: pero es fuerça aduertir los hierros en algunas ocasiones. Assi como el que hiziesse cartas de marear, si en alguna derrota, que va escriuiendo, ay vancos, ò vagios, en q̃ encallar el nauio, ò roca en que pueda enuestir, y quebrarse, faltaria el cosmografo, si no señalasse el lugar, donde està estos peligros, paraque se huya dellos: de la misma suerte entiendo, que el que escriue en qualquiera facultad, tiene obligacion de aduertir los hierros, y descuydos, en que puedan caer los que han de suceder despues dellos, no cõ intẽtos de reprender á los passados, sino de alũbrar à los sucessores, y venideros. Por lo qual esto que he dicho, no es para desacreditar à Arnoldo, de cuyos trabajos, y diligencia me aprouecho cada dia: porque es vno de los autores que mas luz me han dado, para proseguir esta tan larga historia, y à quien se deue infinito, por lo mucho que viò, y escriuio, sino por dar razon de mi, y mostrar, que no he jurado en las palabras de algun autor, y si le contradigo, es para aueriguar, y sacar en limpio la verdad, à quien ha de amar, y estimar mas el historiador que al mismo Platon.

El aduertir de los yerros no ha de ser para desacreditar à los passados sino para guiar à los venideros.

(12.)

Año de Christo, 704. *Año de S. Benito, 224.*

De la vida de san Altelmo Abad Mayldubiense, y Obispo Esquireburnense.

S. Altelmo conocio muy presto el verdadero camino de la ciencia y virtudes.

TRatando de los varones iluſtres, que honrauã con ſu preſencia à Ingalaterra, en los tiẽpos del Arçobiſpo Teodoro, vno de los que contamos, fue S. Hedo, que era Obiſpo de los Anglos Occidentales. Muriendo eſte año preſente de ſetecientos y quatro, ſe partio el Obiſpado, que era muy grande, y ſe hizieron dos. El vno ſe llamò Vuintonienſe, en donde fue conſtituydo por prelado Daniel, otra parte llamaron Eſquireburnenſe, y alli fue nombrado por Obiſpo ſan Adelelmo, à quiẽ otros llaman ſan Adelmo, y otros ſan Altelmo, que de todas eſtas maneras y nombres bautizã à eſte ſanto. Yo le llamarè Altelmo, porque aſsi le hallo en Beda, en el libro quinto de la hiſtoria de Ingalaterra, [a] y en Surio à veynte y cinco de Mayo, de [b] quienes ſacarè breuemente la relacion de ſu vida, que fue admirable. Su padre ſe llamaua Centeno, hermano de Ina, Rey de los Saxones Occidẽtales, y nieto de Reyes, y de aquella belicoſa nacion de los Vueſt Saxones, que deſpues vinieron á ſeñorear y mandar toda la Iſla. Fue criado eſte ſanto y doctrinado, como perſona de tan alta calidad y linage. Dieronſele maeſtros, de los mas ſabios y acreditados de Ingalaterra, que le enſeñaron las artes liberales, haſta las lenguas Griega, y Latina, y en todo ſe aprouechò tanto ſan Altelmo, que dize el autor de ſu vida, que parecia que hazia ventaja à ſus maeſtros. Auiendo començado à tomar el pulſo al mũdo, como el tenia cultiuado y claro el entẽdimiento, con las ciencias, que auia aprendido, conocio muy preſto la vanidad de todas las coſas, y quan facilmente ſe quiebran, y faltan los bienes preſentes, que cotejados y comparados cõ los eternos: no tienen en ſi ſuſtancia, ni valor.

Determinoſe de tomar el abito de monge, en el Monaſterio Meldunenſe, que deſpues ſe llamò Malmesberia (bien conocido de los hiſtoriadores de Ingalaterra, por los hombres eminentes en letras, que en el hã florecido.) Dio mueſtras S. Altelmo en el Monaſterio, đ vn mõge muy exemplar, abſtinente, parco en la comida, y en la beuida, y amigo de leccion y oracion: y con eſtas virtudes y otras que dexo de contar, ganò la gracia y fauor del Conuento. Primero los monges le eligieron, para que ſe pudieſſe ordenar de presbytero, y deſpues eſtando ſatisfechos de ſus merecimientos, le nombraron por Abad de aquel Monaſterio. Gouernòle ſantiſſimamente, y tenia tan buen credito, y reputacion, que muchas perſonas deuotas le fauorecian, y el como era de padres nobles, y principales, tuuo con que edificar otros dos Monaſterios, que no los nombro, porque duraron poco, y fueró deſpues deſtruydos de los Danos. Donde el ſanto hazia mayor aſsiſtencia, era en Malmesberia, de dõde jamas ſalia, ſino es neceſsitado, y forçado, con alguna grande ocaſiõ.

[a] *Beda lib. 5. cap. 19.*
[b] *Surio to. 3. Maij 25*

u manida perpetua era con los li-
ros, que le ayudauan para la ora-
on, y contemplacion: vltra de que
aprouechaua dellos, para escreuir
gunos tratados.

Cuenta en el lugar citado el ve-
erable Beda, que siendo este santo
bad, Presbytero deste Monaste-
o, juntandose vn Synodo de los
nglos Occidentales: como enton-
es auia tan gran competencia en-
e los Escotos, è Ingleses, sobre el
elebrar la Pascua, se le mandò à es-
santo (como le conocian por tan
octo) que escriuiesse vn libro, que
atasse deste argumẽto, y diesse Re
las del verdadero dia, en q̃ se auia
e celebrar la Pascua. San Altelmo
bedeciò al mandamiento del Syno
o, y el libro saliò tan docto, y las ra-
ones que contenia tan viuas, y efi-
aces, que fuerõ causa, que muchos
reduxessen à la guarda de la santa
ascua, segun el vso de la Yglesia
atina: particularmẽte muchos Bre
ones, que auian estado rebeldes en
te particular, y estauan sugetos à
s Saxones Occidentales, se confor
aron con lo restante de la Isla. Es-
riuio otro libro san Altelmo en ala
anças de la virginidad, y à imita-
on del Poeta Sedulio, parte del
a dictado en prosa, parte en verso,
bra verdaderamente excelente, la
ual alaba Beda, diziendo de su au-
or, que era varon doctissimo de to
as maneras, y dignos sus escritos,
e q̃ se admiren dellos por la intelí-
encia de las diuinas letras: por el
aue estilo: por la rara erudicion,
si en las letras humanas, como en
s Eclesiasticas. Hasta aqui es toma
o de Beda.

Pero dexando sus libros, y es-
ritos, boluamos à sus virtudes ma-
uillosas, y entre otras se cuenta
el de vna estraña mortificacion, y
enitencia que hazia, estando en su
Monasterio. Auia vna fuente cer-
ca de casa, à quien por su respecto,
llaman la fuente de san Altelmo,
y en las noches del inuierno, ha-
ziendo crueles frios, se metia en
ella hasta los hombros, y perseue-
raua en aquel lugar, todo el tiem-
po que tardaua en rezar el psal-
terio: notable rigor, y paciencia, y que confunde, y auerguença
à la remission, y floxedad de nues-
tros tiempos.

Tan prodigiosos son los mila-
gros que cuentan deste santo, co-
mo la estraña penitencia que he
contado. Dizen que vn dia andan-
do cerca del mar, vnos marineros
le despreciaron, y tuuieron en po-
co; porque como el santo era tan
humilde, y traìa vestido vn abito
tan baxo, y valadi, aquella ca-
nalla hazia burla, y escarnio del.
Leuantòse vna gran tempestad,
y tan temerosa, que pensaron
los marineros ser sorbidos, y tra-
gados del mar, no esperando ya
salir à puerto, temiendose de la
muerte, que estaua vezina. Con
lagrymas los marineros confessa-
uan su culpa, y pedian socorro à
san Altelmo. El santo (viendo el
aprieto en que estauan aquellos
hombres) subiò de presto en vn
barco, y en entrando el en el
mar, se apaciguaron los vientos,
sossegaron las aguas, y el santo fue
por los marineros, y los puso sal-
uos en el puerto. Este milagro, y
el nombre de san Altelmo, me ha
hecho algunas vezes sospechar,
que inuocar los marineros à san
Telmo, que puede tener origen
deste santo Abad, insigne en su
tiempo, y estimado en todos los
venideros: pero no quiero vender
mis imaginaciones por verdades de
historia, ni quitar à la esclarecida
Orden de santo Domingo la gloria,

Mila gro q̃ hizo fauore ciendo à vnos mari-neros.

de

de tener vn ſanto tan celebrado, como es S. Pedro Gonçalez S. Telmo, del qual dize Fray Hernando del Caſtillo, [a] que es el ſanto à quiẽ los marineros inuocan, que como la mano de Dios no eſtà abreuiada puede tener dos bẽdiciones, para echar las à Iacob, y à Eſau: aſsi puede hazer eſta merced à la Orden de ſanto Domingo, y à la de ſan Benito, dãdole ſantos iluſtres, famoſos entre los mareantes, à quien ellos inuocã en ſus neceſsidades, el vno conocido en Ingalaterra, y el otros en Eſpaña, de donde era natural.

[a] Lib. 2. c. 23. 24. y 25.

La vida tan exemplar, y ſanta como hemos contado de ſan Altelmo, ſus milagros, y mucha erudicion, le hizieron tan conocido, que no ſolo ſe eſtendia ſu fama en la Isla de Ingalaterra, ſino que tambien paſſaua à tierra firme, haſta los Alpes, y llegaua à Roma: de la qual prouocado Sergio Sumo Pontifice, ſe mouiò à eſcreuirle, y à combidarle ſe llegaſſe à aquella ciudad, y venido le honrò, y acariciò mucho, y contrayeron el Sumo Pontifice, y ſan Altelmo vna eſtrecha amiſtad. En eſta ocaſiõ cuẽta el autor de ſu hiſtoria vn ſuceſſo notable, referirele aqui, y deſpueslo q̃ ſiẽte el Cardenal Baronio. [b] Eſtãdo en Roma S. Altelmo, començòſſe à aſparzir vn rumor por toda ella, que vn muchacho que auia nacido, de vna muger de ruyn fama, era hijo de Sergio Sumo Põtifice, y eſto le deſdoraua con el vulgo, que facilmente cree ſemejantes patrañas. Sentia mucho eſto ſan Altelmo, aſsi por ſer contra la verdad, como dicho, contra vn tan intimo amigo ſuyo. Mouido con eſtas razones, tuuo orden como le preſentaſſen al muchacho, que aun no tenia ſino nueue dias, y conjurando le en virtud, y nõbre de Ieſu Chriſto, le manda diga, ſi Sergio Sumo Pontifice es ſu padre. El muchacho con tener tan poca edad como hemos dicho, reſpondiò clara, y diſtintamente, que Sergio no tenia alguna culpa, ni auia jamas llegado à muger. Con eſte tan gran milagro, ſe boluiò la honra al Sumo Pontifice, y ſan Altelmo quedò afamado por toda Italia.

[b] Baronio año 699.

Eſtando en Roma dizẽ que librò al Papa de vn teſtimonio falſo que le leuantauan.

Eſte vltimo punto que acabamos de referir, de la hiſtoria de ſan Altelmo, no ſatisfaze al doctiſsimo Cardenal Baronio: porque no ſe halla en otro autor que lo diga, aunque ay tantos que eſcriuen la vida deſte, y otros ſantos ſumos Pontifices. Y ſi bien es verdad, que las autoridades negatiuas no hazen cierta la prouança, y no ſe ſigue con euidencia, no lo dizen otros autores, luego no es verdad, pero verdaderamente en eſta ocaſion, boniſsimo es el diſcurſo que haze Baronio: porque los caſos muy grandes, y publicos obligacion tienen à contarlos, lo que eſcriuen las vidas de los Principes, y Pontifices, y ſiendo eſte negocio tã notable, no dexàra alguno de apuntarlo. El que eſcriuiò la vida de ſan Altelmo que trae Surio en el lugar citado, es autor anonimo, y eſtrangero, y aſsi no es juſto darle tanto credito en las coſas acontecidas dentro de Italia, callandolas, los que eſtauan mas cerca, y lo pudieran auer ſabido.

Dexemos pues eſta hiſtoria, con la duda que ella trae conſigo, y boluiẽdonos con eſte ſanto à Ingalaterra, digo, que eſtando en Roma no era mas que Presbytero, y Abad de ſu Monaſterio, deſpues quando boluiò à la Isla, por los años de ſeteciẽtos, y quatro, fue electo en Obiſpo Eſquireburnenſe por muerte de S. Hedo, Prelado delos Saxones Occidentales. Gouernò ſan Altelmo eſta ſilla ſantiſsimamente quatro años,

al cabo

al cabo de los quales, à veynte y cinco de Mayo, se fue à gozar de la bienauẽturança. Murió cincuẽta millas del Monasterio Malmesburiense, y de aquel lugar á dõde falleció, le lleuarõ à este su Monasterio, sucediẽdo algunos milagros en el camino. Fue Abad treynta y quatro años, y otros quatro gouernò (como deziamos) la silla Episcopal, y le lleuò el Señor desta vida, el de setecientos, y nueue. Eleuaronle los monges, y pusieronle en vn lugar muy decente, el año de mil y quarenta y nueue, y de toda la Yglesia Catolica, es tenido por santo, y hazen del todos los martyrologios señalada comemoraciõ:

Como este santo fue tan docto, parece que dexò sembrada la erudicion en su casa, y en todos tiempos se cogio fruto della. Quando el viuia floreciò tambien san Plequelmo Obispo que fue de Candidacasa, que (como yo dexè apũtado atras,) huuo dos deste nombre, vno que fue el cõpañero de san Yuiro, à quiẽ los autores llamã Coepiscopo suyo, esto es que le ayudaua en su Obispado, y el otro san Plequelmo, que fue hijo deste mismo Conuento, y compañero de san Altelmo, como dize expressamente Tritemio en dos partes: en el libro tercero de los varones ilustres de la Orden de san Benito, donde le loa de muy santo, y docto, y que resplandeciò con muchas virtudes: y en el libro quarto, y en ambas partes expressamente dize, que fue monge mucho tiempo, y compañero de san Altelmo. Sucedierõ à estos varones tan doctos, y santos, otros que sustentaron la vniuersidad de aquella casa, de los quales yrá tratando la historia, particularmente quando llegare al siglo de ochocientos, en que floreciò Iuã Escoto, vno de los mas insignes sugetos que ha tenido la Isla de la grã Bretaña: porque fue vno de los quatro monges, que dieron principio à la vniuersidad de Paris. Leyò publicamente en el Monasterio Malmesburiense, (como dize Hector Boecio) en la historia de Escocia, [b] y à este sagrado Monasterio le venian à oyr estudiantes de toda la Isla, y con su presencia se acrecentaron notablemente las lenguas, artes, y ciencias en Ingalaterra.

a *Tritemio lib. 3. cap. 142. & li. 4. cap. 46.*

Iuan Escoto leyò en el Monasterio Malmesburiense.

b *Hector Boecio lib. 10.*

Año de Christo, 705. *Año de S. Benito 225.*

De los Reyes Etelredo, Quenredo, y Offa, que dexãdo los Reynos tomaron el abito de san Benito.

ERA tanta la deuocion y feruor, con que en Ingalaterra se seruia à nuestro Señor por estos tiempos, que no solo los pequeños, y los medianos dexauan el mundo, y qual, ò qual de la gente muy principal, como acõtece en diferentes ocasiones, sino q̃ linages enteros, menospreciãdo el siglo, se metiã en la Religion, dãdose vnos exemplo à otros, y como combidãdose à dexar los Reynos, y señorios. Pero de ninguna cosa me he espantado tanto como de los que sucedieron en el Reyno de los Mercios, que siendo hijos de Penda Rey pagano, el mas cruel hombre que tuuo Ingalaterra, y el mayor perseguidor de los Christianos, y que en diferentes batallas, matò cinco Reyes, se trocô la suerte de manera,

que

que muerto el, todos sus hijos, è hijas se boluieron Christianos, y los mas dellos fueron religiosos, y casi todos santos. Vno de sus hijos se llamò Vulfero, que dexando la superstucion de los Idolos, fue causa que en todo su Reyno se bautizassen: edificò Yglesias, y Monasterios, è hinchose su tierra de Christianos: dio leyes al pueblo saludables, y en diez y siete años que reynò casi todos sus vassallos se hizieron fieles. Este Rey no fue religioso, pero fueronlo su muger, y vn hijo, y vna hija que tuuo della, la muger se llamò Ermanilda, y la hija Bereburga: de las quales ya dexè dicho como fueron monjas en el Monasterio Elienſe, famoso por muchos titulos, en santidad, y en ser albergue de personas ilustres, que en el viuian, y por los sucessos grandes que alli acontecieron.

Etelredo Rey valeroso despues monge, y Abad.

El hijo del Rey Vulfero tenia por nombre Quenredo, que vino à ser Rey andãdo los tiempos, y despues monge, pero no heredò luego el Reyno, porque muriendo su padre, quedò niño, y pareciendoles à los grandes, que no era aquella edad acomodada, para el gouierno de tã grandes estados, nõbraron por Rey à Etelredo tio suyo, hermano de su padre, hijo del pagano Rey Penda, pero muy de semejante que el, assi en la ley, como en las costumbres: porq̃ Etelredo fue muy gran Christiano, y sieruo de nuestro Señor, y en las condiciones era mansissimo, benigno, y amable à todos. Reynò treynta años, y solo tuuo dos guerras, la vna con el Rey de Cancia, y la otra con el Nortumbria, no tanto por ensanchar sus Reynos, como acostumbraua el Rey pagano su hermano, quanto por defender los proprios. Casosse este Rey, con Ostrita hermana del Rey Melfredo de Nortumbria, de la qual tuuo vn hijo dicho Ceolredo, que no heredò luego el Reynoo, aunque adelante vino à Reynar: porque su padre Etelredo (de quiẽ vamos tratando,) viẽdo que su hermano auia dexado hijo, y que los grandes del Reyno le eligierõ àel por Rey, quitãdo la dignidad à su sobrino, anduuo tã Christiano, q̃ renunciando el Reyno, el año passado de setecientos, y quatro, tomò el abito de monge, en este de setecientos y cinco, con raro exẽplo de Christiandad, y moderaciõ, pues se supo vencer à si mismo, dexando tan grandes estados, por restituyrlos à cuyos eran, y teniendo hijo proprio, y legitimo, no quiso que le sucedieſſe, por restituyr al sobrino lo que era suyo. Cuentase en las historias de Ingalaterra, q̃ despues que este santo Rey renunciò el mũdo, y fue monge, era Abad, y quien auia sido padre de tantos pueblos, no se desdeñò de serlo de vnos pobres monges. Pero en este Monasterio era seruido, y amado de todo el Reyno, y respectado de su sobrino, y por su ocasion fue recebido en su Obispado, aquel santo Põtifice Vvifrido, de quien tantas vezes hemos hecho menciõ, que anduuo mucho tiẽpo desterrado de su silla. En estas y en semejãtes obras gastò la vida el santo Rey Etelredo: lleuòle nuestro Señor para la eterna dandole el premio de su buen termino, y moderacion; assi es tenido por santo. Vse deste termino la Apẽdice, a dela historia de Florencio, de donde he sacado la genealogia deste Rey, y algunas cosas de las que se han dicho.

Sucediò en el Reyno (por la entrada de Etelredo en el Monasterio) Quenredo hijo del Rey Vulfero sobrino del Rey passado, venial (como diximos arriba) de derecho pero por ser muy niño, no entrò e

l, y permitio q̃ su tio reynasse treyn a años, gouernò no mas de cinco acificamente. No se sabe que aya do casado, ni que aya tenido hijos; ansose presto del mundo, è imitò su tio el Rey Etelredo, tomando l abito de mõge, y dexò por sucesor en el Reyno à Ceolredo, primo uyo, hijo del Rey passado. Intentò ambiẽ este Rey vna obra santa, que despues imitaron muchos Reyes, que fue no solo dexar el mundo, y Reyno, sino tambien yr en peregrinacion à Roma, y oluidando de todo punto su tierra, parientes, y hazieda, encerrarse en vn Monasterio, dentro en la ciudad de Roma.

Assi como los que aconsejan algun mal, son merecedores de doblado castigo, por el mal que hazẽ, y al mal que induzen, de la misma suerte los que aconsejan algun bien, merecen doblado premio: en razõ desto el Rey Quenredo alcançò grandes merecimientos, delante de los ojos de Dios, por auer sido causa, y auer aconsejado al Rey de los Saxones Orientales, cuyo nombre era Offa, que dexasse tambien su Reyno, y se fuessen los dos peregrinando à Roma. Esto hizo de buena gana el Rey Offa, no por estar aborrecido del mundo, ni en desgracia de los subditos: porque como dize el venerable Beda, en el libro quinto, era Offa moço de admirable entẽdimiento, è inclinacion, muy bien arrostrado, amado de los suyos, y estimado: pero con todo esso estando en su florida edad, dexò el Reyno, y la muger, y se fue cõ el Rey Ceolredo à Roma, y allà tomò el abito de monge, y los dos compañeros Reyes perseueraron todos los dias de su vida, con el abito, haziendo vida estrecha, y penitente, y acabarõ santissimamente.

Auiendo començado à tratar de los religiosos, que fueron hijos del Rey Penda, es fuerça hazer aqui comemoracion de santa Quinesuuita, hija deste Rey Pagano, y hermana de san Etelredo, à la qual sus parientes auian casado con el sobredicho Offa, pero esta santa permaneciò perpetuamente virgen, y persuadiò à su esposo dexasse el mundo, y se fuesse cõ su sobrino à Roma, como de hecho se efectuò, y ella se metio en vn Monasterio en Ingalaterra, que auia edificado el Rey Etelredo, y en el viuio santissimamente, y perseuerò todos los dias de su vida. Hermana desta Reyna, è hija de los mismos padres, era santa Quineburga, que fue casada con Alfredo, Rey de Nortumbria, el qual murio este año presente de setecientos y cinco, y ella determinò, edificar vn Monasterio, à quien vnos llaman Casster, y otros Sabrina, yo creo que es todo vno: porque el Monasterio Casster estaua edificado cerca del rio Sabrina. Aqui junto esta santa Reyna muchas monjas, y las enseñò à caminar por el sendero de la perfeccion. Otras hermanas tuuieron estas santas Reynas, que nunca fueron casadas, llamadas santa Quinesdrida, santa Eadburga, santa Vueda, las quales tuuieron el abito en el Monasterio, de Sabrina como dize el autor de la Conografia de Bretaña. Santa Eadburga, y santa Vueda fueron Abadessas: gouernaron su Conuento con valor, y prudencia, y fueron tã sieruas de nuestro Señor, que son tenidas por santas, y de Quinesdrida, y Quinesubita añade Mateo Vuest, este año de setecientos y cinco, b que sus cuerpos estan en vna villa que llaman el Burgo de san Pedro, donde son veneradas, y respectadas sus reliquias, no sin gran admiracion de los que considerã los secretos juyzios de Dios,

La Reyna Quinesuuita muger del Rey Offa permaneciò virgen, y tomò el abito

La Reyna Quineburga monja.

La Infanta Quinesdrida monja.

La Infanta santa Eadburga monja.

La Infanta santa Vveda monja.

b *Mateo Vvest año, 705.*

que

que vn Rey tan desaforado, cruel, y perseguidor de Christianos, le ayã sucedido vnos hijos, fieles, buenos, Christianos, y santos. Y aun no los he puesto todos, que el autor de la Apendice de Florencio (ya alegado) haze comemoracion de S. Marcelino, y san Merobaldo, hijos de aquel pagano, pero yo no trato de ellos, porque no tocan à mi argumento, no siendo monges, que lo que he dicho destos tres Reyes, dos Reynas, y tres Infantas, era necessario aduertirlo, pues todos ellos tomaron el abito de san Benito. Cõ esto se conoce, lo que deziamos al principio, quan auentajada estaua Ingalaterra en feruor y en santidad por estos tiempos, pues los Reyes, y Reynas, se dauan tanta priessa à huyr del mundo, y à meterse en el puerto de la Religion, y el Rey Quenredo, y Offa, aun no se contentaron con esto, sino que se alargaron hasta yr à Roma.

S. Eugubino monge, y Obispo.

Y porque digamos desta vez, lo que ay de consideracion en la jornada destos principes, añadamos lo que dize Florencio, por los años de setecientos y ocho, [a] y Mateo Vvest en el año de setecientos y doze, [b] que lleuaron estos santos Reyes consigo à san Egubino terce Obispo de Vuigornia, que les fu acompañando, y siruiendo en s jornada. Fue este santo Obispo mi ge, y fundador de vn Monasteri llamado Vuigorniése, por estar fu dado en semejante Obispado, y ag ra de camino, el santo Obispo al cançó estando en Roma essencio nes para aquel Conuento. Pero ad uierto al lector, que no es este, el fa mosissimo Monasterio de Vuigor nia: porque estaua fundado en e territorio de la ciudad, y el otro er Yglesia Catedral, donde los Cano nigos guardauã la Regla de san Be nito. Tratarèmos del, quando con tarèmos las vidas de san Osubaldo y san Vulstano, la corona y lustre d aquella insigne Yglesia. San Egu bino fue muy docto, y escriuio al gunas obras, y le lleuô el Señor pa ra si, por los años de setecientos y diez y seys, que porque agora an do ya para rematar cuentas en In galaterra, y tengo muchas repres sadas, que tratar fuera della, anti cipo algunos sucessos, y concluy re con ellos, contando la vida de san Gutlaco, santo ilustrissimo des ta nacion, como se verà el año que viene.

[a] *Florencio año 708.*
[b] *Mateo Vvest año 712.*

Año de Christo, 705. *Año de S. Benito, 226.*

De la vida de san Gutlaco cenobitica, y despues ermitaño, y de vn Monasterio dedicado á este santo en la Isla de Croutlandia.

Viuia y florecia por este tiempo el santo cõfessor, y ermitaño Gutlaco, q̃ despues de auer estado en el Monasterio haziendo vida cenobitica, passô à vna Isla, y estuuo en ella à solas, peleando à braço partido con el demonio. Es extraordinaria su vida, y las tentaciones que padecio en la soledad, que parece pueden ser com-

Digitized by Google

paradas, con las que tan valerosamẽte vencio san Antonio otro tiempo en el desierto. Cuentan su vida los autores Ingleses, Mateo Vuest,[a] y Florencio Vvigorniense,[b] y Surio à onze de Abril.[c] Alega otros dos autores, esto es à Guillelmo Ramese, Benedictino, y Felix Corolandiense, tambien Benedictino: los quales hizieron epitome de los sucessos deste gran ermitaño, yo los pienso aun abreuiar mas: porque seria cosa muy prolija, contar por menudo todas las tentaciones, y acometimientos, y diferentes ardides, que el demonio vsò con san Gutlaco, por sacarle de su retiramiento.

Mateo Vest año 14. & sequentibus. Florencio año 697. & sequen. Sur. to. 2. 1. April.

Ya el año passado acabamos de dezir, como los mas nobles en Ingalaterra, se mostrauan los mas auentajados en el seruicio de nuestro Señor, y corrian con sumo feruor por el camino de la perfecciõ: como lo vimos en los Reyes passados. Gutlaco no era hijo de Rey, pero descendia de linage Real, su padre se llamò Penualdo, y su madre Tecta. Al tiempo que le bautizaron, le pusieron por nombre Gutlaco, que quiere dezir conforme al antiguo lenguaje de Ingalaterra, don bueno, ò dadiua buena: assi lo fue san Gutlaco para sus padres, y para los que le comunicauan, cõ quienes por su buen rostro, gentil presencia, y suaues costumbres alcançaua gracia, y fauor. Llegado à los años de la juuentud, se comẽçò à aficionar à las armas: porque como en Ingalaterra auia tantos Regulos, y entre ellos sobre el partir de los Reynos tantas discordias, por marauilla faltauan guerras, batallas, assaltos de castillos, y ciudades, y otros rompimientos sangrientos, que trae consigo la milicia. Siguio la ocho años san Gutlaco, y fue tenido por fuerte soldado, y valeroso capitan: pero como Dios tenia puestos los ojos en el, nunca le dexò tan de su mano, que no tuuiesse siempre algun recuerdo de la caridad, que deuia à los proximos. Y aunque son pocos los que con el estruendo de las armas tienen misericordia, el la vsò siempre con los rendidos, y les dexaua la tercera parte de los despojos, para que se pudiessen sustentar.

Linage de Gutlaco, exercicios de la juuentud.

Cansose san Gutlaco destos exercicios militares, porque el Señor le alumbrò interiormente con su luz, y gracia, y le dio á entender, quan vanos eran y sin fructo los trofeos, y blasones, adquiridos por las armas: quan tristes y espantosos los fines, que han tenido muchos Reyes, y capitanes, como el lo auia echado de ver por exemplos de sus antepassados. Miraua por otra parte la breuedad de la vida, el dudoso fin della, y quan temerso es el auer de dar cuenta á vn juez tan seuero, y terrible, que puede castigar con pena eterna. Estas consideraciones, y otras, le mouieron à dexar la guerra, la hazienda, los parientes, los amigos, los soldados: à quienes quanto fue de su parte, declarò las razones que le mouian para dexar el siglo, y no querer ser capitan suyo: porque desseaua de alli adelante seguir à Christo por capitan, y assentar debaxo de su vandera. Muchos huuo que le procuraron estoruar este intento, y le ponian diferentes inconuenientes: pero el los atropellò todos, y dio consigo en el Monasterio de Rependonia, que era à la sazon insigne en el Reyno de Ingalaterra. Tomando el abito de mõge, se exercitò en la obseruancia regular, y rigurosissima de aquellos tiempos,

S. Gutlaco dexa la guerra, y toma el abito de monge,

tratan-

tratando con aspereza su persona, con increybles ayunos, y extraordinaria abstinencia, nunca beuiendo vino, trayēdo los vestidos pobres y humildes, ocupandose en leer la sagrada Escritura, y en cantar perpetuamēte hymnos, psalmos, y loores al Señor.

En poco tiempo le dio su Magestad tanta gracia, que al cabo de dos años, era ya contado entre los perfectos, y con licencia de sus mayores quiso hazer vida eremitica, y solitaria, que (como hemos visto en hartas ocasiones) no se cōcedia sino à los muy aprouechados. Echò el ojo el santo, à vn lugar que estuuiesse repuesto, y apartado de las gētes, y ofrecioselo vno en la Insula de Croulanda, que està assentada en vna gran laguna, q̄ haze el rio Gronte: el qual despues de auer passado por diferētes montes y seluas, y hecho otros estāques, vazia sus aguas en esta gran laguna, y cō otras que se juntan de diferentes arrojos, se despliega, y estiende muchas millas del medio dia al norte, y va à dar cō sigo no lejos del mar. Como por estos tiempos auia tātos Monasterios en Ingalaterra, y durauan en ella aun los feruores de la primitiua Yglesia, muchos santos mōges se apartauan à soledad, y algunos se aficionaron à esta Isla de Croulanda, pero yendose à viuir à ella, muy presto dauan la buelta: porque los demonios auian tomado possessiō de ella, y eran tantas las persecuciones que intentauan contra los monges, que querian residir en ella, que atemorizados, y vēcidos, boluian el pie atras.

Intenta ser ermitaño en la Isla de Croulāda.

Entra san Gutlaco en la Isla, y armase cōoracion.

Muchos auisaron à san Gutlaco, no se arrojasse, y determinasse, à entrar en tan gran peligro, donde otros muy animosos, auian buelto cō las manos en la cabeça. San Gutlaco confiado principalmente en Dios, y en el socorro que auia experimētado en S. Bartolome Apostol, en dia señalado suyo, no lleuando consigo mas que dos muchachos, vnos pescadores en vn barco le passaron à la Isla, y desembarcandole en ella, se boluieron, huyendo mas que de passo. Pero el valeroso soldado de Christo, como desseaua echar rayzes en la Isla, edificò vna casita pequeña, (ò choça) y como sabia que para pelear con el demonio, las mejores armas y mas fuertes son ayuno, y oracion, cō ambas dos cosas se dispuso contra el enemigo. Estaua en contemplacion muchas horas, y comia solamente vn poco de pan de ceuada, despues de puesto el sol, y beuia vn poco de agua turbia, y de lo vno, y de lo otro en tan pequeña cantidad, que mas era no dexarse morir, y como quiera sustentar con ella la vida, que satisfazer à la hambre, y à la sed. Y aun algunas vezes se descuydaua el santo, y se estaua los dos y tres dias sin llegar bocado de pan à la boca.

Sintieronse los demonios, de que san Gutlaco tuuiesse tanto animo, que sabiendo la assistencia que ellos hazian en aquel puesto, se huuiesse atreuido, à entrarles en su possessiō: pero como son artifices de embustes y marañas, y estan en ellas tan experimentados, no quisieron romper luego con el al principio por fuerça, pareciendoles que no era glorioſa victoria, auida con sangre: con medios mas blandos le pensaron desterrar de la Isla, con que han hecho caer à algunos valientes. Acometieronle con melancolia, y tristeza, tētacion que suele prender en muchos principiantes. Descontētauase el santo de sus exercicios, pareciale, q̄ no aprouechaua

El demonio tiēta à S. Gutlaco con profunda melancolia.

uechaua, veiase apartado de la conuersacion humana, entre breñas y espesos bosques, aislado sin socorro y regalo humano: hazian tanta impresion en el estos pensamientos, que tuuo necesidad su padrino y protector san Bartolome, de preuenirle con buenos consejos, que es la triaca con que se cura la enfermedad de la tristeza, y descontento en las cosas espirituales. Pusole delante el santo Apostol, el premio que da el Señor à los que perseueran peleando, el fauor que haze Christo capitan de los fieles á sus soldados, y que los trabajos por grãdes que sean, se acabã presto, à quienes suceden bienes eternos, y gloria perdurable. Con estas y otras semejantes razones que aplicò el sagrado Apostol, à la enfermedad de Gutlaco, cobrò animo y nueuo aliẽto, para passar adelante con sus penitencias, y aun algunas vezes las doblaua passandose los quatro dias sin comer bocado.

Tambien esta es otra tentacion de soldados noueles, y visoños, y q̃ son poco practicos en la vida espiritual, de quebrantar el cuerpo con demasiados ayunos, demanera que despues el alma desfallecida, no puede acudir à la contemplacion, que es su recreo, y la salsa, y saynete, con que se pueden comer todas las cosas agrias, y azedas, que acompañan la vida de vn penitente. Sabian esto muy bien, los antiguos enemigos del linage humano: aprouecharonse de la inclinacion de san Gutlaco, y como le veian inclinado à hazer grandes abstinencias, quisieronle dar pie, para que las acometiesse mayores. Pues que hazen? Disfraçãse dos demonios, en abito de personas religiosas: fingen que le yuan à visitar, entretexen diferentes platicas espirituales (que con ser tan enemigos dellas, se esforçaron esta vez por engañar al sieruo de Dios) y viniendo à tratar de la abstinencia, la alabaron grandemente, y con mucha eloquencia se la engrandecieron, poniendo los exemplos de Moyses, y Elias, q̃ ayunaron tantos dias juntos. Reprobauan tãbien de camino el comer al tercer dia, diziẽdo que era pequeña abstinencia, cõparada à la que tuuieron los padres antiguos. Començaua ya nuestro Señor à hazer grandes mercedes à Gutlaco, y entre ellas fue, darle à conocer los estratagemas y traziones del demonio, entendio ser esta vna dellas, y que le querian enflaquecer, para acabarle la vida, ò consumirle el alma, quitandole la oracion. Conociendo pues Gutlaco la astucia del demonio, dixo aquellas palabras del psalmo. a *Leuantese el Señor, y sus enemigos sean deshechos, y huyan delante de su Magestad, los que aborrecen su vista.* a Psal. 67.

Viendo los demonios, que por medios suaues no auian salido con su intento, al descubierto le desafiaron, y rompieron la batalla con el, por todas las maneras, y vias posibles, y le procuraron dar pena y molestar. Vnas vezes de dia, otras de noche, tomauan diferentes formas, y rostros espantosos: procurandole poner pauor, y miedo, y atreuiendose le mas, le cargaron de açotes, y de palos, amenaçãdole con la muerte, sino desamparaua la Isla. Otras vezes le sacauan de la celda, y lleuauã por el ayre, y despues se metian cõ el en aquellas lagunas profundas, y llenas de cieno, à donde le maltrataua, con aquel lodo, y frialdad, q̃ es en aquella tierra muy grande. Tal vez huuo, q̃ les permitio nuestro Señor, q̃ le lleuassen à vna region apartada de la Isla, à donde parecia q̃ estaua el lugar del infierno: porque se

Acometen los demonios à Gutlaco al descubierto, y maltratanle diferentes vezes.

vian montañas grandes de fuego, y en ellas estar ardiẽdo, y ser atormẽtados los hõbres, y en otra parte lugares donde auia nieue, granizo, y agua cõgelada, dõde padeciã otros miserablemente, y los vnos y los otros dando vozes y gemidos intolerables, por los crueles dolores q̃ padeciã. Solos los demonios dauan muestra de alegria, de ver tãtos trabajos y calamidades, y amenaçauan cõ ellas à Gutlaco: dãdole à entẽder q̃ pues auian tenido poder, para lleuarle hasta aquel lugar, tãbien le tẽdrian para meterle en aquellos tristes calaboços. Esta vez fue, la q̃ padecio S. Gutlaco mayores molestias: porq̃ de otras visiones y fantasmas del demonio, no auia hecho tãto caudal: que bien echaua de ver, q̃ lo que se le representaua, no era verdadero, sino fingido y aparente: porq̃ à manera de Proteos, los demonios para burlarle, y cansarle, vnas vezes tomauan, agora figura de leones, agora de toros, agora de puercos mõteses, agora de serpientes. Y como Gutlaco auia sido soldado, en otra ocasion fingieron, q̃ los Bretones, y Anglos estauã peleando vnos cõtra otros, y q̃ le ponian fuego à la celda: embelecos q̃ armauã los demonios, para echarle della: pero como el santo varon tenia los pies en los estriuos, y sabia que estas eran armas falsas de sus enemigos, con q̃ procurauan inquietarle, de todas estas ilusiones, y de otras semejãtes (que no cuento) hazia ya poco caso, y con luz que tenia interior, y con fauor ordinario que recibia de san Bartolome, salia siempre vencedor.

Como el demonio es tan sagaz, ya que no le pudo echar de la celda con estas ilusiones, y trampantojos de cuerpos fantasticos, quiso le sacar del mundo, y vengarse del, tomãdo por ministro à vn mal religioso llamado Bertelino, à quien el auia criado, deste se aprouechò el demonio: y vencio al desdichado, como à Iudas con interes y codicia, representãdole, que pues los dos estauan solos en aquella Isla, si mataua à su maestro, se quedaria el con la possession della, y de todo lo q̃ el santo tenia adquirido. Auia Bertelino concebido esta maldad, y consentido en ella, y realmente la pusiera en execucion, si el Espiritu Santo no se lo reuelara à S. Gutlaco: el qual llamò vn dia à Bertelino, refiriendole las obligaciones que le tenia, y principalmente lo que deuia à Dios. Afeole la traycion que andaua ordenando, y le dixo el quando, y el como, y con que traça le queria matar. Como Bertelino ni el hecho, ni las circunstancias, las huuiesse comunicado con persona alguna, conocio claramente, que san Gutlaco conocia y penetraua sus pensamientos. Prostrose à sus pies: pidiole humilmente perdon: hizo penitencia, y perseueró con el santo en la Isla toda la vida.

Destas peleas y luchas que san Gutlaco tuuo con el demonio, quedò el miserable tan atemorizado y confuso, que no se atreuia à parecer delante de san Gutlaco, y si tenia oprimido à algun triste hombre, y entrado en el, no auia remedio mas poderoso, y eficaz, q̃ traerle delante de san Gutlaco, que con esto salia del cuerpo, è yua huyendo del, mas que de passo. Y si bien san Gutlaco, procuraua viuir en soledad, la fama de su santa vida, y aspera penitencia, se auia esparzido fuera de la Isla, y le venian diferentes personas à visitar, de las partes Orientales de Ingalaterra. Vna vez le traxeron vn mancebo, posseydo

Cobrò el demonio tãto miedo à S. Gutlaco, q̃ huia de los cuerpos q̃ tenia oprimidos.

el demonio, el qual le tenia tan rioso y embrauecido, que heria mataua los que podia alcançar, y rrojaua quãto hallaua à mano, piera, palo, hierro, y lo que encontraua, y hazia con esto grande estrago en el pueblo: à si mismo no perdonaua, mordiendose y rasguandose, y haziendo todo el mal que podia, si le dexauan suelto, tal vez huuo que matò à tres hombres, porque le quisieron atar, y por estos inconuenientes, lo estaua de ordinario, y los parientes le lleuauan à diferentes lugares, donde auia cuerpos santos, suplicando à Dios diesse salud à aquel triste mancebo. Estaua reseruado este caso para san Gutlaco, à quien se rendian los demonios mas brauos y soberuios, y assi lo hizo este: pero preuinose san Gutlaco con tres dias de oracion, y ayunos: porque ya sabia que ay demonios (como dize Christo) que no salen sino à fuerça de semejantes remedios, y con ellos curò san Gutlaco à este endemoniado, y le dio sano y bueno à sus padres.

Entre las personas que se cuentan, que tuuieron mayor deuocion con san Gutlaco, assi en vida, como despues de muerto, fue Etelebaldo, que vino à ser Rey de los Mercios, pero primero que llegasse à este estado, passò diferentes y grandes infortunios, y anduuo desterrado del Reyno algunos años, padeciendo grãdes necessidades, quales suelen tener los que echados de sus casas y haziendas, andan ahuyẽtados de su patria. Venia muchas vezes Etelebaldo á la Isla de Croulandia, y consolauase, en tratar con el santo: assi porque le animaua, y trataua de cosas del cielo, como porque le dio esperanças (que despues se cumplieron) de que passadas algunas tormentas y borrascas, auia de tomar puerto seguro, y vẽdria à reynar. Este principe traia consigo vn compañero posseydo del demonio, y rogò al santo le curasse. San Gutlaco le dio su ceñidero, y aun de aquel tuuo grande miedo el demonio, y por no se ver rodeado del, salio del cuerpo del hombre, y le dexò libre. Este cauallero Etelebaldo le presentò otra vez à vn criado suyo, de cuya vida se temia: porque vna pua, ò espina grande le auia traspassado el pie, y sobre este daño sobreuino otro, que fue mal curado, y con esta ocasion se le hincharon las piernas, y se yua ya todo el corrompiendo, y estaua desesperado de la vida: pero diosela nuestro Señor, por virtud del cilicio de san Gutlaco: porque rodeandosele al cuerpo del enfermo, saltò la espina del pie, y à bueltas della la podre, y materia, y deshinchandose el cuerpo, quedò con entera salud.

Viuio san Gutlaco en esta Isla solitaria quinze años, haziendo guerra à los demonios, obrando estos y otros muchos milagros (que dexo,) siendo ilustrado con dõ de profecia, con el qual pronosticò muchas cosas, que despues sucedieron, y alcançò à saber tambien el dia de su muerte, que fue à onze de Abril, del año de setecientos y catorze. Hallose presente à ella Berrelino su compañero, que perseuerò con el haziendo penitencia, y con ella auia agradado tanto à nuestro Señor, que se hizo merecedor de consolaciones celestiales, y quando se murio su maestro, vio gran resplandor, que subia de donde estaua el cuerpo defunto hasta el cielo. Tenia san Gutlaco vna hermana, de vida muy perfecta, cuyo nombre era Pegia, y con amarla infinito, se mortificò

Muerte y entierro de S. Gutlaco.

en no

en no la querer ver en toda su vida, pero sabiendo el santo con espiritu de profecia (como diximos) el dia de su muerte, permitiò q̃ se hallasse en su entierro, y assi se lo dixo à Bertelino. Quando llegò à la Isla, hallò que se esparzia por todo el lugar, donde estaua el cuerpo santo, vn olor suauissimo, y del cielo. De ay à vn año boluiò à concluyr con las obsequias de su hermano, y desenterrãdole, vieron ella, y los circunstantes, que estaua incorrupto, que mas parecia hombre dormido, que muerto: hasta los vestidos no tenian señal de corrupcion.

Monasterio de san Gutlaco en la Isla de Croulãdia de los insignes de la Orden de san Benito.

Boluieronle al sepulcro, donde nuestro Señor por el hizo muchos milagros, y era estimado, y reuerenciado de toda Ingalaterra, pero quien mas deuocion, y respecto le tuuo fue Etelebaldo, que llorò la muerte del santo con muchas lagrymas, viendose desterrado, y sin consuelo: porque el mayor que tenia, era tratar, y comunicar con su amigo san Gutlaco, que le daua esperanças, de que vendria à ser Rey. El cumplimiento se yua dilatando, y Gutlaco se auia muerto, con que Etelebaldo estaua tristissimo, y afligido, y casi desesperado. Mas no le faltò en esta ocasion su intimo amigo san Gutlaco: porque se le apareciò vna noche, rodeado, y vestido de luz, y despues que le huuo dicho algunas palabras de consuelo, le certificò, que al cabo de dos años se cumpliria, la que le auia dado. Lo qual se efectuò puntualmente: porque muertos sus enemigos, siendo el victorioso, se assentò en la silla Real de los Mercios, y tuuo de alli adelante suma deuocion con el santo, y con el lugar donde estaua sepultado, y con Real liberalidad, fundò alli vna Abadia de la Orden de san Benito, como afirma Virgilio Polidoro en la historia de Ingalaterra, [a] diziendo que en su tiempo florecia alli la Religion. Viuio Polidoro abrá ciẽ años, y assi se entiende que durò este Conuento hasta la cisma, y persecucion, que leuantò contra la Yglesia, el desdichado Rey Enrico octauo. Deuio de ser este Monasterio de los mas ricos, y poderosos de Ingalaterra: porque entre otras mercedes, y fauores, que el Rey Etelebaldo le hizo, concedio à la casa toda la Isla de Croulandia, y despues en las tierras comarcanas al derredor de la laguna, dio muchas millas de tierra, al Oriente cinco, al medio dia cinco, al Septentrion cinco, y tres al Occidente. Y este tan gran termino, las donaciones que hizieron los fieles à san Gutlaco, las libertades, y franquezas, que yua añadiendo el Rey Etelebaldo, los milagros del santo, y la gran Religion de los monges moradores de la Isla, fueron causa (como dixo muy bien Virgilio Polidoro) que durasse por tantos siglos la memoria deste sagrado Monasterio.

(*?.)

Año de Christo 707. *Año de S. Benito. 227.*

De vn Monasterio fundado este año en el Obispado Virdunense en Lorena dedicado à S. Miguel.

DExemos por agora las cosas đ Ingalaterra, por acudir à las đ Frãcia, y Alemania, en donde nos estan aguardando algunos ſucessos, q̃ perderan sazõ, sino se cuẽ tã luego. Deste presente año, es la fundacion del Monasterio de san Miguel, en el Ducado đ Barri, q̃ fue del Reyno de Austrasia, y agora es del Ducado de Lõrena, como es autor Vualburgio tratando de las antiguedades de la Galia Belgica,[a] y pone por su fundador à Vuolfando, Cõde Virdunense, Maestro del palacio de los Reyes de Francia, en el partido de Austrasia. Pero quien haze muy larga, y particular relaciõ del, y dize q̃ fue muy poderoso, es Franciſco Rosiers, en la historia de Lorena,[b] haziendo memoria de los Duques de Barri, q̃ fuerõ los patrones desta casa, en la qual estaua el entierro comũ đ aquellos señores. Afirma pues Frãciſco Rosiers, q̃ siẽdo Vuolfando de los mas principales de la Galia Belgica, tuuo por muger à vna señora cuyo nõbre era Adalsinda, de la qual huuo vn hijo llamado Gribualdo, q̃ fue Obispo Tulense. Viẽdo este cauallero al hijo cõ gusto de dar demano al siglo, le edificò el Monasterio de S. Miguel, haziẽdo en el grãdes, y hermosissimos edificios, y dotãdole de grueſſas, y crecidas rẽtas. Dedicole à S. Miguel Arcãgel, cõ quiẽ por estos tiẽpos comẽçò à auer grã deuociõ en Francia: y como luego veremos el año de sete ciẽtos y nueue, este santo Arcangel quiso ser reuerenciado cõ particularidad, en aquellos Reynos, mostrãdo por reuelacion, que gustaua fuesse en ellos celebrada su memoria, como lo era en Italia en el monte Gargano. Pero dexemos esto para su año, que agora solo lo traygo à proposito, para que se aduierta, que de aqui adelante toparèmos muchos Monasterios de la Orden de san Benito, dedicados à san Miguel. Este fundado enel Ducado de Barri, es đ los antiguos, y de los mas ricos, y lo huuiera sido mucho mas, sino q̃ algunos Duques de Barri, cõ titulo de Patrones, à quienes en los priuilegios antiguos se llamã en Latin *Aduocati*, en lugar de fauorecer à los Monasterios, muchas vezes los destruian, assolauã, y chupauã la haziẽda, auiẽdo đ ser sus protectores, y defensores. Estos en tiẽpos đ guerras, cõ achaque de q̃ tenian necessidad de sustentar soldados, para defensa de los Monasterios, con la necessidad presente, desmembrauã algunas possessiones đ las casas, y despues en tiempo de paz los patrones se quedauã cõ ellas: mal y daño irreparable, que los Monasterios de España padecieron, cõ hartos infortunios, que tendremos que cõtar en los tiempos de adelante.

El Monasterio de S. Miguel agora fundado padeciò infinito: porq̃ los Duques Frederico, y Teodorico, vsurparõ muy grã cãtidad đ haziẽda del Monasterio. Al cabo de algunos tiẽpos, vino à heredar el Ducado la Duquesa Sofia: la qual despues q̃ quedò viuda, hizo grandes fauores al Monasterio, y para su defensa hizo vn castillo, que siruiesse de amparar,

Varios ſucessos del Monasterio de san Miguel de Barri.

y forti-

y fortificar al pueblo, y al Monasterio, y quiso que el Castellano hiziesse pleyto omenaje al Abad. Era en su tiempo prelado vn santo varon llamado Sigifrido, el qual en tiempassados auia hecho vn descuydo, de recebir el nombramiento, y colacion de la Abadia de la Duquessa: negocio graue, y muy disputado en aquel tiempo, y que fue causa de las reñidas questiones, que huuo entre el Papa Gregorio septimo, y el Emperador Enrico quarto, que queria proueer, y colar todos los Obispados, y Abadias del Imperio, y todos los grandes del le imitauan, y la Duquessa Sofia siguiò aquel mal estilo de aquel tiempo, y dio al Abad Sigifrido la Abadia de su mano. El y ella se arrepentieron despues de lo hecho: fueron à Roma sobre este caso: el Papa Gregorio septimo los absoluiò, y despues que la Duquessa dio la buelta à sus estados, hizo nueuas mercedes al Abad, y Conuẽto. Permitiò que la eleccion del Prelado fuesse libre, no solo de la acciõ que los Duques pretendian, de ser ellos los que auian de proueer la Abadia, sino tambien de qualquiera otra jurisdicion, y assi la Abadia quedò inmediatamente sugeta al Sumo Pontifice, y essenta de otra qualquier jurisdicion espiritual, y temporal, y de ordinario los Duques de Barri se enterrauan en este lugar. Quien quisiere ver cosas de este Conuento, mas á la larga, lea los autores citados, particularmente à Rosiers, que tomò este argumento muy de proposito.

Año de Christo, 708. Año de S. Benito, 228.

La vida de san Bonito Obispo de Arbernia, y como dexando el Obispado tomò el abito de san Benito.

En que tiẽpo floreciò S. Bonito.

HVE muy conocida por estos tiempos la santidad d̃ S. Bonito, Obispo de Arbernia: el qual despues de auer sido algunos años prelado, dexò el mũdo, y tomò el abito de san Benito, en el Monasterio Magnilocense. Es su historia muy digna de fè, y graue, porque pocos años despues que el muriò, la escriuiò vn testigo que se hallò presente à muchas cosas, de las que refiere: traela Surio à quinze de Enero, [a] y de lo q̃ el dize, y trae Pedro Equilino en el Catalogo de los santos libro segũdo, [b] y de otros autores recopilarè los puntos mas essenciales de su vida. Pongola en este año: porque el de setecieẽtos y quatro estaua en Italia, como veremos contando su historia, despues que boluiò à Francia, afirma el autor de vida que viuio quatro años, y assi parece que ya no podemos atrasar mas, ni dilatar lo q̃ deste santo ay q̃ dezir. Arnoldo [c] pone su comemoraciõ muchos años adelante, por el de setecientos y veynte y seys, pero yo la señalo en este, por la razon q̃ tengo apuntada.

[c] *Arnol. li. 2. Ia. 15.*

En la ciudad de Arbernia, en Frãcia, huuo vn varon ilustrissimo llamado Teodato, casado con vna señora muy principal, cuyo nombre era Syagria, los dos fueron tan venturosos, que tuuieron dos hijos insignes, ambos Obispos de Arbernia, el vno se llamò Abito, que era el mayor, y el otro Bonito, que le sucedio en la

San Bonito fue de noble linage.

[a] *Sur. to. 1. Ianua. 15.*
[b] *Pet. Aquil. lib. 2. cap. 32.*

dignidad,

Digitized by Google

dignidad, de quien al presente hemos de tratar. Estãdo su madre Siagra preñada deste santo, vn Sacerdote sieruo de Dios, y muy espiritual, conocio el gra tesoro q̃ traìa encerrado en su viẽtre, y pronosticò, q̃ el niño q̃ naceria, auia de llegar à ser sumo Sacerdote. Salio à luz este santo para biẽ de muchas almas, y assi conuenia, que la suya fuesse adornada cõ virtudes, y letras. De todo esto tuuo muy buenos maestros, y saliò en las letras con las ventajas que veremos. Estudiò derechos en la ciudad de Aruernia, y llegò à ser eminente letrado, y famoso entre sus cõdicipulos. Fue lleuado à la corte del Rey de Frãcia: en ella tuuo diferẽtes cargos, y magistrados principales, hasta llegar à ser Chanciller del Reyno: porque tenia en su mano el sello Real, y refrendaua todos los priuilegios, y mercedes, q̃ los Reyes hazian. Fue tambien como presidente, ò Visrey, de la prouincia de Marsella, y cumpliò este oficio con gran satisfacion de los Reyes, y de los pueblos, de quienes era amado por estremo. Auiale dado Dios vna muy buena presencia, y hermoso rostro, que acompañado con mucha eloquencia, y suaues palabras, como con piedra Iman atraìa los coraçones de todos: pero lo que le hizo mas bien quisto con el pueblo, es conocer del, que era blãdo, y apacible de condicion, y amigo de concertar, y componer los pleyteantes: y si auia de hazer algun castigo era violentado, y en el se moderaua quãto podia en la pena. En particular no guardaua vna ley rigurosa que entonces se vsaua, de vender los hõbres, y darlos por esclauos, en algunos casos graues, antes los que hallò que estauan condenados con esta pena, los redimia.

Auiendo Abito gouernado quinze años la Yglesia de Aruernia, sintiendo que se moria, y conociendo quan bien quisto estaua su hermano, y quanto agrado mostrauan con el todos los que le cõuersauan, y conocian, tratò con el cabildo, y pueblo, de nombrarle por sucessor. Acabolo facilmente con todos aquellos que eran partes en este negocio: embiaronle mensageros al Rey Teodorico, y à Pipino mayordomo de la casa Real, de quien dependian los negocios principales del Reyno: los quales dieron consentimiento en semejante eleccion. Boluieron los mẽsageros, y contando el buen despacho que traìan, se holgò estrañamẽte la ciudad, y luego cõ sumo contẽto, y fauor, dieron la possession del Obispado à san Bonito. Tenia este santo buen entendimiento, y conociò, que si bien es mucha honra la que tiene vn Obispo, pero que son muy mayores sus obligaciones: porque como es la cabeça, y todos le estan mirando, es necessario que en su persona sea muy exemplar, muy sieruo de Dios, y my perfecto, pues el estado es de suyo perfectissimo.

San Bonito fue electo Obispo de Aruernia,

Y aunque toda su vida, en los cargos que auia tenido, nunca se descuydò en ellos, y procurò acertar à seruir à nuestro Señor, y aspirar quãto era possible à la perfecion: pero agora para alcãçar este fin, puso medios mas apretados, y eficaces. Diose mas tiempo à la leccion, y oraciõ, fatigaua su persona con ayunos, y estauase algunas vezes tres, y quatro dias sin comer bocado, particularmẽte en los dias de la quaresma, en la qual se retiraua de negocios, y se apartaua à tener silencio, y soledad, y entregarse mas de veras à la contemplacion. En estos exercicios le regalaua el Señor con tantas lagrymas, que parecia manauan arroyos de sus ojos: fue siempre muy

Virtudes de san Bonito siendo Prelado.

agradable

agradable, y apacible para sus ouejas, y la dulçura del trato que con ellas tenia, nacia de vn amor grande, con que las amaua en el Señor: predicaua muchas vezes, y procuraua que personas doctas, y espirituales enseñassen al pueblo. Era muy piadoso para con los pobres, y jamas llegaua à el algun necesitado, que no fuesse socorrido. En los trabajos, y calamidades publicas, se ponia como muro entre Dios, y el pueblo, suplicãdole, aplacasse su ira. En ocasion de vna sequedad notable, en que auia crecido mucho el calor, y sucedido tan gran sequedad, que hasta los grandes rios ya no lleuauan agua, el santo estauase los tres y quatro dias (cõforme à su costumbre) sin comer bocado, y persuadia al pueblo, q̃ ya q̃ no pudiessen sufrir tan grandes ayunos, alomenos que ayunassen á pan y agua, y tuuiesse dolor de sus pecados, para que todos jũtos suplicassen al Señor se mejorasse el año, y les diesse abundancia de agua, sin la qual era cierto se abrasaua, y perdia toda la tierra. Ordenò vna procession general, y saliẽdo de la Yglesia mayor à san Laurencio, en acabando el Obispo de dezir missa, fue tanta la abundancia de agua que cayò, que erã muchos de parecer, que se deshiziesse la procession en san Laurencio: porque arroyos de agua impedian al pueblo de boluer à la Yglesia mayor. Con este temporal se mejorò la tierra, y se cree, que las lagrymas de san Bonito fueron causa, de que los cielos embiassen tanta agua.

Diole nuestro Señor donde hazer milagros; porque expelia los demonios de los cuerpos de los hombres, sanaua coxos, mancos, y ciegos, y curaua de diferẽtes enfermedades. Y no ay que marauillar que suplicandoselo el à nuestro Señor, por sus oraciones consiguiesse lo que pretendia; porque ello es muy comun en muchos santos: pero san Bonito era tan grato à nuestro Señor: que no solo quando, el pedia la salud para el enfermo, se la concedia su Magestad, sino que otros teniendo deuocion, pidiendo algo à Dios en nombre de san Bonito, alcançaron remedio en sus trabajos. En el Monasterio de Magniloco (donde san Bonito tomò despues el abito de monge) dezia vn dia la missa mayor, y el Diacono llamado Adelfio, que despues fue Abad, deste insigne Conuento, por la deuocion que tenia con el santo, tuuo cuydado de guardar el agua, con que san Bonito se lauò las manos, y con ella despues estando Audomaro monge de aquella casa malo, dandosela à beuer, sanò luego. Lo qual oyendo otro monge, que se estaua abrasando con vna gran fiebre, pidiò de aquella agua, y sintiò el mismo remedio. Otra vez este mismo Adelfio, siendo ya Abad, y embiando à vnos pescadores para que traxessen peces en cierta necesidad, se vinieron las manos en el seno, y con verguença, de no traer pescado. Mandolos Adelfio que boluiessen à echar la red en nombre del santo, y consiguieron lo que querian, y boluierõ muy contentos. Pero mucho mayor es vn milagro, que aconteciò à este santo quando boluia de Italia (en vna jornada que hizo, que contaremos luego) porque vna muger ciega, pidio socorro à los criados del Obispo, y ellos tuuieron cuydado de guardar vna poca de agua, quando el santo se lauasse: esta se aplicò à la ciega, y por su douocion, y por los meritos del Obispo, fue nuestro Señor seruido, đ q̃ abriesse los ojos, y viesse claramente.

Sin sabello san Bonito, en su nombre se hizieron muchos milagros.

Estos milagros, y otros semejãtes,

e hizieron famoſo en muchas Prouincias, y llegò ſu nombre à la Isla de Ingalaterra, à donde auia vna muger llamada Blada, que eſtaua coxa, manca, y ciega: la qual recibiendo vn dia vnos Franceſes en ſu caſa, la començaron à contar las marauillas, que hazia eſte ſanto, y que no tenian duda, ſino que ſi ella eſtuuiera en preſencia de S. Bonito, q̃ el ſanto como daua ſalud à otros, la alcançaria tambien de Dios, para ella. Aprehendio Blada las razones de los foraſteros, y cobrò tanta deuocion con ſan Bonito, que viendoſe ſola, ſe encomendò à Dios, y le ſuplicò, que por los meritos de aquel ſanto Obiſpo, que tanto le auian alabado, que la dieſſe ſalud. Fue coſa marauilloſa, que eſtando el ſanto tantas leguas auſente, ſus meritos hizieron aqui muchas marauillas juntas: porq̃ ſe le abrieron los ojos à Blada, y ſe le deſencogieron los nieruos de pies, y manos, y la que antes eſtaua baldada de tantos miẽbros, agora los mãdaua, y tenia vſo dellos. Moſtrò tanto agradecimiento eſta muger, que ſe partiò de ſu tierra, para ver, y conocer perſona, por quien Dios le auia hecho tantas mercedes. Al fin llegò à Aruernia, y ſe preſentò ante los pies del ſanto prelado, el qual ſe eſpantò de la fê, deuocion, y agradecimiento deſta muger, y rogò à la Abadeſſa del Monaſterio Rubiacenſe: que eſtà cerca de aquella ciudad, que acomodaſſe en el à la peregrina, y en el eſtuuo muchos años.

Aunque ſan Bonito no auia pretendido el Obiſpado, ni ſu hermano Abito auia hecho fuerça à nayde, para que le eligieſſen, con todo eſſo, como mandan los ſacros Canones, que el Obiſpo que muere, no dexe nõbrado ſuceſſos (por ouiar inconuenientes, y eſtoruar negocios, y ſobornos, que pueden interuenir en ſemejantes elecciones) de ay algun tiempo que ſan Bonito era Obiſpo, começò à tener eſcrupulo, ſi ſu eleccion auia ſido buena, y acertada. Comunicòlo con algunos hombres doctos, y entre otros con vn Abad llamado Tilio, y con el Abad del Monaſterio Magnilocenſe, y juzgaron aquellos padres, q̃ la elecciõ no auia ſido conforme à la diſpoſicion de los ſagrados Canones, ni à lo que en eſto ordenauan los Sumos Põtifices, y aſsi les pareciò, que era mas ſeguro renunciar el Obiſpado. Eſtimaua mas ſan Bonito la ſeguridad de ſu conciencia, que quantos teſoros, y dignidades tiene el mundo, y por otra parte era muy amigo de la ſoledad, y contemplacion: con eſte ſe reſoluiò de dexar el Obiſpado, y tomar el abito de ſan Benito. Auia en aquella Yglesia vn Sacerdote de muchas calidades, de excelente ingenio, è induſtria, llamado Nodoberto: ſobre cuyos hombros le pareciò, deſcargaua bien el peſo del gouierno del Obiſpado, y como el ſanto era tan bien quiſto, y amado de ſus ouejas, renunciando la dignidad, tuuo manera como el pueblo le eligieſſe por Obiſpo, y el Rey confirmaſſe lo hecho.

Auia vn Monaſterio en el Obiſpado de Aruernia, no lexos de la ciudad, llamado Magniloco, que cõforme à ſu nombre, tenia muy grande, y hermoſo ſitio, en medio de vn valle, radeado de collados, y de arboledas, cerca de vn rio, que regaua algunas huertas, y prados, y deſcubriaſſe del vna vega apacible, y graciosa, llena de tanta freſcura, y belleza, que ſe pudo muy bien llamar el Monaſterio admirable lugar, ſegun tenia el ſitio acomodado, en grandeza, y en notable arquitectura. Edificò eſte gran Monaſterio en tiempos

Toma el abito en el Monaſterio Magnilocẽſe.

paſſados

passados Genesio Obispo,en su propria heredad,y haziẽda:leuãtò vna fabrica magnifica,y sumptuosa:puso por primer Abad en el à Euodio, varon noble,y docto:huuo muchos monges en aquella casa,q̃ librarõ à aquella prouincia de la heregia de Nouato,y Nouano,q̃ se auia derramado en tierra de Aruernia. En el tiempo q̃ viuia S.Bonito, teniã grã fama el Abad y mõges desta casa de sieruos de Dios, y de gẽte retirada del siglo, y que professaua vna vida muy perfecta.Assi S.Bonito antes q̃ mudasse estado,continuaua mucho aquel santuario, y se recogia en el, quando le dexauã cuydados y negocios:pero agora q̃ se resoluio en renũciar el Obispado, y tomar el abito,ningũ Monasterio le parecio mas à su gusto : porque como el le tenia puesto , en subir à la cũbre de la perfeccion, y en aquella Abadia se trataua tan de veras de llegar à ella, vinole muy à cuento este Conuento para sus desseos , que los hombres graues , quando han de hazer mudança de estado, parece liuiandad, no arrojarse con valentia al seruicio de nuestro Señor,y parece mal acomodarse en Conuentos relaxados. A esta causa, san Bonito en este que era tan reformado tomò el abito , è hizo profesion , y en ella se conseruaron,y crecieron las grãdes virtudes, que contamos al principio , que florecian en este santo, añadiendo las que son proprias de la Religion , de humildad , paciencia,y obediencia,con que los grandes personajes , son quistos en las Religiones,y gualandose con todos.

Va en peregrinacion à Roma.

Praticauase mucho en este tiempo , yr los monges, y los seglares, à peregrinar à Roma , para visitar las reliquias de los sagrados Apostoles , tomòle desseo à san Bonito, de hazer esta jornada. Pidiendo licencia à su Abadd , y despidiendose de los parientes,y amigos , siguio su camino , dexando por todas partes rastro de su santidad, y liberalidad. Llegando à tierra, de Leon de Francia, supo que el Principe de Borgoña , y el Arçobispo de Leon , estauan desauenidos , y fue su interceSsion tan poderosa , y tuuosele tanto respecto, que de alli adelante tuuieron paz y cõcordia.

Huuo en la ciudad de Leon antiguamente vn Monasterio famosissimo de la Orden de san Benito, fundado en vna Isla que hazen los dos caudalosos rios Rodano, y Araxis: la Isla se llamaua Barbara , y el Monasterio dedicado à san Martin ha sido muy religioso , y como està en Isla acomodado para soledad,hã viuido en el de buena gana personas muy espirituales. Aqui se detuuo vn poco de tiẽpo S.Bonito,y pagò la hospederia con vn milagro, q̃ no le cuẽto por grãde,sino por gracioso.Nauegãdo vn dia el santo por el rio Araxis arriba,venian los cõpañeros tristes,q̃ no traìan pescado à casa,consolauales S.Bonito , y poniales animo,diziendo q̃ no tuuiessen de esso cuydado,q̃ poderoso era Dios para prouerles de todo lo q̃ tuuiessen necesidad.Aun no auia acabado de dezir estas palabras,quãdo vn pez de la mitad del rio, y se metio en el batel, con q̃ los cõpañeros se alegraron, y satisfizieron à la necesidad presente. De alli se partio por los Alpes,y passò à rayz del mõte q̃ llaman de S.Bernardo, en cuya falda està el Monasterio Agaunẽse, dedicado à S.Mauricio,de quiẽ dexamos dicho en su tiẽpo cosas muy notables.a Hizo S.Bonito aqui su estaciõ,y dio muy gruessa limosna , y por todo el camino yua mostrando caridad con los Monasterios, y con los pobres que topaua.

En Italia fue S. Bonito hospedado de Ariperto Rey de los Longobardos.

Atrauessando despues por Italia, fue á visitar à Ariperto, Rey de los Longobardos, que le recibio y acaricio con mucho amor, y fuele de harta importancia, auer agasajado al santo: porque estando parlando con el, le vinieron nueuas, que vn exercito de enemigos le queria sitiar la ciudad en que estauan (no dize el autor qual era,) encomendose el Rey en las oraciones de san Bonito, y le pidio q̃ suplicasse à nuestro Señor, le diesse victoria contra sus enemigos. Encargãdose san Bonito de hazer oracion por el, salio el Rey contra el exercito contrario, y tuuo vna señalada victoria: porque desbaratò su esquadrõ: matò muchos enemigos: prendio al capitan, y traxolo rendido y preso: atribuyendo el Rey tan buenos sucessos à las oraciones de tan santo huesped. De alli cõ su compañia S. Bonito fue al mar, y se embarcò, tomando la derrota para Roma: leuantòse vna gran tormenta, en que los marineros, y los que passauan en el nauio desconfiauan de las vidas, y por no las perder, començauan à echar la hazienda, balijas, y sardeles al mar, como se haze en las extremas necessidades: juzgando que es mejor perder la ropa, que la vida. El santo Obispo les fue á la mano, y estoruaua que no echassen la hazienda al mar, diziendo que mas valia se gastasse en necesitados, y pobres, que no que aquella bestia fiera y desapiadada (que tantos tesoros ha tragado sin jamas boluerlos à su dueño) se hiziesse señora de sus riquezas. Leuantò el santo los ojos al cielo, y derramando lagrymas suplicò à nuestro Señor, tuuiesse misericordia de aquellos mareantes, tristes, y afligidos. En el mismo punto le oyò nuestro Señor: sossegaronse los vientos, y las olas, y pudo el nauio tomar puerto, y cumplir S. Bonito con su deuocion, visitando los vmbrales de los templos de san Pedro y san Pablo, y andando las demas estaciones acostumbradas, con suma deuocion, y ternura. Al despedirse de la ciudad, redimio y libertò algunos cautiuos, que hallò en ella, paraque se fuessen à sus patrias.

Milagros en el camino.

Buelue de Roma para Francia haziendo limosnas, y milagros.

El se boluia à la suya, y cabe la ciudad de Clusina, sucedio el milagro que diximos arriba, quando sus discipulos intentarõ con el agua que auia sobrado, y se lauaua las manos, sanar los ojos de la ciega, con que cobrò vista. No se atreuieron à dezirle el sucesso: porque como era tan humilde, le diera mucha pena, que los hombres tuuieran tanta estima de sus cosas. Era tan enemigo de la gloria humana, que como por todo el camino, acudiessen à el por todos los pueblos y ciudades millares de almas, para que les diesse salud: porque la fama yua delante del, acreditando su vida y milagros, y le tenia hecha casa de aposento antes que llegasse: para librarse de la importunidad de la gente, y no se atribuyessen à el las marauillas grandes que hazia, mandaua vngir à los necesitados que acudian, con azeyte que traia bendito de Roma, tomado de cerca del sepulcro del principe de los Apostoles san Pedro, y con esta traça hazia bien à los proximos, y el se libraua de la vanagloria de este mundo, à quien el tanto temia. Al fin y remate de su jornada, nos cuenta vna cosa el autor, que escriuio su vida, que se la creeremos bié facilmente: porque dize, que eran tantas las limosnas y magnificencias que auia hecho por el camino, q̃ ya ni le quedaua q̃ dar, ni de q̃ hazer mercedes, y quãdo le venia algu

no à pedir limosna, respõdia lo que
san Pedro, [a] que no tenia oro ni pla
ta, pero dauales la salud, que era lo
que mas les importaua. Llegando à
Leon de Francia, el deuio de co-
nocer, gran virtud, y auentajados
espiritus, en los monges que viuian
en aquella ciudad, en la Isla que dixi
mos de Barbara, y por no estar en-
tre deudos, y parientes, determinò
passar lo restãte de la vida en aque-
lla tierra: durole quatro años des-
pues q̃ boluio de Italia. Y aunq̃ cier
ra aqui el autor la historia con su
muerte, yo quiero referir primero
vna merced grãde, y extraordina-
ria, q̃ nuestra Señora le hizo, vinie-
do acõpañada đ cortesanos celestia
les, muy semejante à la q̃ ya conta-
mos, q̃ hizo la Virgen glorioſisima
con nuestro padre S. Ilefonso. Pone
se este suceſſo tan ilustre, al fin de to
da su vida, y de los milagros hechos
despues de muerto, assi yo no sabrè
juzgar, si esta merced y fauor q̃ le hi
zo nuestra Señora, si fue quãdo era
Obispo, ò despues teniẽdo el abito
de mõge. Cõtarè el caso, digno de
ser celebrado en todos los siglos, ago
ra aya acõtecido en este ò en aquel
tiempo.

[a] Actor. 3

Nuestra Señora, y los cortesanos del cielo se aparecen à S. Bonito.

Entrò el santo Obispo Bonito vna
vez en vn tẽplo, dedicado à S. Mi-
guel, dõde auia mucha gẽte, y con-
forme à su costũbre metiose allà en
vn rincon escondido, donde nadie
fuesse testigo de su oracio. Acabarõ
se de celebrar las missas, y oficios de
aquel dia: salioſe toda la gente, y no
viendo las guardas del tẽplo perso-
na en la Yglesia, cerraron las puer-
tas, quedãdose S. Bonito escondido
en su rincon, desplegando las velas
à la contẽplacion, q̃ solia hinchir el
Espiritu Sãto, con viẽto fauorable, è
yua à tomar el santo muchas vezes
puerto al cielo, y gozaua en el labro
sos ratos, llenos de dulçura, y cõsue
lo. Era Bonito deuoto de nuestra Se
ñora, la qual esta vez le vino à hazer
merced, en el tẽplo donde estaua.
Baxò à el acõpañada de innumera-
bles Angeles, y de otros santos, q̃ en
esta vida auiã seruido à su glorioso
hijo, y veniã todos rodeados de luz,
y cubiertos de vnas vestiduras blan
cas, acõpañando à la Virgen. Entra-
rõ como en dos coros, haziẽdo vna
solẽne procesion, la qual cerraua
nuestra Señora, y todos deziã hym-
nos celestiales, en loores de Iesu
Christo nuestro biẽ, siendo nuestra
Señora la maestra desta capilla, can-
tando loores à su sacratisimo hijo.

Auiendo llegado esta procesion
al altar, vnos santos preguntauan à
otros, quiẽ les diria missa. A lo qual
respondio nuestra Señora. Yo veo
alli à mi siervo Bonito, q̃ verdadera
mẽte es digno de celebrar este mis-
terio. Estaua el santo oyendo, y viẽ,
do las cosas dichas, con harto pauor
y verguẽça, de oyrse nõbrar en esta
ocasiõ, teniẽdose por indigno de ce
lebrar tã alto sacrificio, y si el pudie-
ra esconderse, ò huyr, lo intẽtara de
buena gana: pero al fin fue hallado
por los santos, y lleuado al altar ma-
yor, y adornado cõ vestiduras sagra
das, dixo la missa, assistiẽdo à ellalos
moradores del cielo, las palabras q̃
se siguen son las formales, q̃ trae el
autor de su vida, muy dignas de ad
uertirse y põderarse. *Beatissima Virgo Vale faciens dilecto suo, pro munere cœlestẽ illi Vestem largita est. Res est nota satis & apud Aruernenses celebris, maximè in ipsa Aruernorum Vrbe, Vbi Vsque in præsentem diem, populis illa Vestis ostenditur, cuiusquidem materia & textura, à nulla mortalium potest dignosci. Est autem candoris eximij, miræ quetum lenitatis, tum leuitatis.* Que quiere dezir. *La bienauenturada Virgen Maria saludando á su amado (con este epiteto declara à san Bonito) le hizo merced de darle vna Vestidura celes-*

tial. Negocio es este muy conocido, y es celebrado entre los pueblos Aruernenses, particularmẽte en la misma ciudad de Aruernia, à donde aquella vestidura se muestra al pueblo, hasta el dia de oy, y ningun hombre puede conocer, ni la materia de que está hecha, ni de que suerte está texida. Es de blãcura estremada, muy blanda al tacto, y de muy poco peso. Hasta aqui son palabras del autor. Y despues dize, q̃ otro Obispo tuuo atreuimiento de yrse vna vez al templo de san Miguel, y ponerse en el mismo rincon, dõde estuuo S. Bonito, y con temeridad estaua aguardando otro fauor semejante: el qual fue arrojado de aquel lugar, y y se hallò en su casa auergõçado, cõfessando su arrogãcia, y locura. Este caso que he contado, tã parecido al fauor q̃ nuestra Señora hizo á S. Ilefonso, en algunas cosas es muy semejante, y en otras diferente. Concuerda con q̃ nuestra Señora baxò del cielo, y q̃ hablò à estos sus siervos, q̃ les dio vestiduras celestiales: pero S. Ilefonso no dixo missa como S. Bonito, ni su vestidura se muestra oy dia, ni se sabe de q̃ materia, ni de q̃ hechura sea. En S. Ilefonso es grã excelencia auerle nuestra Señora echado la vestidura por sus manos, y darsela como en premio, de q̃ defendio su virginidad, en quiẽ los hereges auiã puesto desuergõçadamẽte la lẽgua. No digo estas cosas, por hazer cõparaciõ entre estos dos santos Põtifices, sino paraq̃ se entiẽda, la diferencia, y variedad del caso, y se alabe à nuestro Señor, que tantas mercedes puede y sabe hazer. Y de camino quiero dar el parabien á la Orden de S. Benito, q̃ ha sido tã vẽturosa, q̃ casos tã raros y singulares, ayan acontecido en hijos criados à sus pechos, y conozca España: q̃ si tiene à vn S. Ilefonso tan honrado, y fauorecido de nuestra Señora, tambien Francia està ennoblecida con san Bonito, y la Orden de san Benito autorizada con entrambos.

De vna vida tã glorioſa como esta, q̃ se puede esperar sino vna muy dichosa muerte? Tuuo S. Bonito reuelacion del dia della, y llegandose ya la hora, mandò abrir las vẽtanas, paraq̃ entrasse la luz del cielo, de la qual tan presto auia de yr à gozar. Murio à quinze de Enero, y fue enterrado en Leon de Francia con milagros, q̃ acrecentaron de nueuo, la opinion q̃ se tenia de su santidad. La ciudad de Aruernia, y el Obispo de ella Nodoberto, quisieran tener vn tan rico tesoro dẽtro en su ciudad, dõde el santo auia sido Prelado: embiaron embaxadores al Arçobispo de Leon, pidiendole con encarecimiento el santo cuerpo: pero desta vez no alcançaron lo que desseauã. Sucedio en el Obispado de Aruernia Proculo, y tomò este negocio de nueuo con mucho calor, y tornò à embiar otros embaxadores, q̃ fueron tres Abades de los Monasterios Magnilocense, Volnicense, Teclatẽse, y la cabeça, y principal dellos era Adelfio: de quiẽ ya arriba hizimos mencion: passaron muchas demandas y respuestas en esta embaxada, y no queriẽdo el Arçobispo de Leõ dar el santo cuerpo, al fin despues q̃ precedieron ayunos, y oraciones, declarò nuestro Señor su voluntad, por diferentes reuelaciones: la qual conocida, el Arçobispo dio licencia, paraque se trasladasse el santo cuerpo, desde Leon à Aruernia. Este camino fue tan lleno de milagros, como el que en vn tiempo S. Bonito hizo, viniendo de Roma. Remito à los lectores, que los vean en el autor de su vida, que son de harta consideracion, y el mismo se pone por testigo de vista (porque via en aquellos tiempos,) y dize ser innumerables.

Muerte y traslaciõde S. Bonito.

Año de Christo, 709. Año de S. Benito, 229.

De como san Miguel Arcangel se aparecio en Francia, y quiso ser reuerenciado en Mõte Tumba dõde se fundò vn Monasterio.

Deuocion de Francia con san Miguel.

LOS autores Franceses el año presente tienen consagrado, à la memoria de san Miguel Arcangel, de quien en aquel Reyno han sido siempre muy deuotos, como se vee aun oy dia, en q̃ el titulo de la orden militar, mas principal, y q̃ mas estiman los caualleros, es la de san Miguel. Este santo Arcãgel, protector y amparador de la Yglesia Catolica, ha querido ser respectado en ella en muchos lugares, donde se ha aparecido assi en la Yglesia Griega, como en la Latina: pero no me puedo detener à dar cuenta de todas estas apariciones, q̃ son muchas: y basta traer à la memoria quãdo se descubrio en el mõte Gargano, y con milagros patẽtes y claros, mostrò en tiẽpo del Papa Gelasio primero, q̃ queria ser reuerenciado en la cueua de aquel sagrado monte, como se confirmò cõ infinitas señales, de q̃ es autor Sigeberto Gemblacense, [a] y desde alli adelante se celebra su memoria generalmente en la Yglesia Latina.

[a] Sigeber. año 488. & 709.

Quiso tambien el Arcangel este año presente ser reuerenciado en Francia, como lo era en Italia, y para esto se mostró en el Monte Tumba, lo qual quiero contar por las palabras del mismo Sigeberto en este año: porq̃ son breues, y declarã muchas circunstancias de la historia como passò. *Siendo Monarca* (dize) *Childeberto del Reyno de Francia, el Arcangel S. Miguel apareciendose à Autberto Obispo Abricatense, le amonestò vna y otra vez, q̃ fundasse vna Yglesia en su memoria, en vn lugar cerca del mar, q̃ por su eminencia, y altura, se llama Tumba, queriendo q̃ tal veneracion se le tenga alli, qual se le da en el mont Gargano. En este tiempo, vn hombre llamado Leõ, auiendo hurtado vn toro, lo atò en aquel lugar. En esta ocasion fue el Obispo auisado tres vezes, que pusiesse los fundamentos de la Yglesia, en la parte q̃ viesse atado aquel toro, y q̃ donde el huuiesse pisado la tierra con los pies, aquel fuesse el ambito y circuyto de la Yglesia. El Obispo la dedicò en honra de san Miguel, y desde este tiempo, de la manera que en el monte Gargano es frequentada la memoria, y veneracion de S. Miguel, assi en este lugar, que agora se llama el peligro de la mar.*

S. Miguel se aparecio en Francia en Monte Tumba.

Hasta aqui son palabras de Sigeberto. Desde estos tiempos en adelante, se tuuo grande deuocion en Frãcia con S. Miguel, y de todas sus prouincias yuan à romeria à su sagrado templo, puesto en el Monte Tumba, y no solo en Francia, sino tambiẽ en Ingalaterra, se tuuo gran deuocion con este tẽplo, pues se celebraua su dedicacion cada año, como se puede ver en el Concilio Oxoniense, q̃ anda en el quarto tomo de los Cõcilios, en donde entre las fiestas q̃ se mandã guardar en Ingalaterra vna es la aparicion de S. Miguel en el Monte Tũba. Quiẽ quisiere ver quan valida estaua la peregrinaciõ dicha en tiempos passados, lea à Roberto de Monte, en las adiciones q̃ hizo à Sigeberto, [b] y vera como todas suertes de estados, y gẽtes, hasta los Obispos, y los mismos Reyes, acudian muy de ordinario à visitar este monte.

En este sagrado lugar se fundò

vn famoso Monasterio, con buẽ numero de monges, que dizen algunos tuuo principio desde los tiempos de Ricardo Duque de Normãdia, y que con las rentas que el Duque les dio, y cõ las gruessas limosnas que se sacauan destas romerias, vino à ser riquissimo, y auia para sustentarse, y hazer limosnas. De q̃ Ricardo aya fundado aquel Monasterio, entre otros es autor Roberto Gaguino,[a] escriuiendo la vida de Lotario: pero yo creo, que esta fue reedificaciõ, y acrecentamiẽto, mas que la fundacion, que tuuo sus principio deste tiempo. Pero de qualquiera manera q̃ aya sido, ello es cierto que fue, y es de la Orden de san Benito, y de los mas celebrados del Ducado de Normandia, y està en el Obispado Abricatense, dõde era Obispo Autberto, à quien se le aparecio san Miguel, como dize Sigeberto.

Por lo qual me marauillè, de lo que dize Baronio en este año,[b] que el santo Obispo Autberto, à quien hizo la reuelacion san Miguel, fue Autberto Obispo de Cambray. Y quando Sigeberto no dixera lo contrario, con palabras tan manifiestas, llamandole expressamente Prelado Abricatense (que no daua lugar, à que se sospechasse, era Autberto Obispo de Cambray) se vee con euidencia, que no podia serlo este: porque auia muchos años que era ya muerto, como se vee claramente, en quiẽ leyere los Catalogos de los Obispos de la ciudad de Cambray en Antonio Democares,[c] y en Christiano Masseo,[d] por los años de quinientos y nouenta y cinco, donde tratando del Obispo siguiente, da à entender, que ya era Autberto muerto, por los años de seyscientos y setenta, quarenta años antes deste tiempo, en que quiere Baronio que viua. Y à Masseo deuese le dar mucho credito, por ser natural de Cambray, y q̃ viẽdo los papeles de aquella Yglesia, escriuio en su historia el Catalogo de los Obispos, no haziẽdo esta diligencia en otros Obispados, donde no tenia la certeza que en el suyo.

[a] *Democa. lib. 2. de Episco. Cameracen.*
[b] *Christia. Masseo año 595.*

Año de Christo 710. *Año de S. Benito 230.*

Prosiguese la historia de los doze santos Ingleses, predicadores del Euangelio en Alemania.

DIximos los años passados, que san Clemente, san Suytberto, y sus compañeros, se auian repartido por diferẽtes prouincias de Alemania, y assi mismo contamos, las grandes rayzes q̃ yua echando el santo Euangelio por aquellas naciones, y como san Clemente con la ayuda de san Vulfrano, Arçobispo Senonẽse, q̃ lleuò cõsigo obreros de Fõtanela, traìan en buen termino las cosas de Frisia. S. Clemente como era Arçobispo de Vtrech, si bien hazia algunas entradas en tierra de Gẽtiles, boluia luego à visitar en su Arçobispado, para proueer à todas partes, y repartir los predicadores, que le acõpañarõ al principio, y despues vinieron de refresco para ayudarle: mas S. Suytberto no tenia obligacion precisa, de hazer assistencia en lugar particular,

cular, todo lo andaua, à todas partes acudia, y pocas prouincias huuo que no passeasse, y anduuiesse por sus pies. El predicò en la Galia Belgica en diferentes partes, en Frisia, Olanda, y penetrò à Saxonia, Vuestfalia, en dõde hizo muchos milagros, con lo qual se mouieron innumerables paganos, à dexar los Idolos, y à abraçar la fê Catolica. En particular contamos vltimamente, como en Brunsuic sanò à vn paralitico, que fue causa de q̃ muchos se reduxessen: pero como los Sacerdotes de los Idolos no solo se indignassen cõ el, sino q̃ tambien aborrecciessen al satrapa, y Principe, que les gouernaua, y le quisiessen matar, tuuo por bien san Suitberto, de dexar alli vn Presbytero llamado Boson, para q̃ regasse aquellas nueuas plantas cõ las palabras del Euangelio, y el santo passò adelante à otra Prouincia, à quien san Marcelino llama de los Boructuarios. Son estos pueblos (à lo q̃ cree Molano en el Indiculo) [a] los que agora en los Payses baxos se llamã Marquenses, y alega à Cornelio Tacito, q̃ pone à los Bructeros cabe Vvestfalia, riberas del rio Lippia, y para indicio de que acierta, situa en aquellas partes vna ciudad, por nombre Boruch. Habraan Ortelio, [b] da entender, son pueblos cerca del Condado Bergense, que està sugeto al Duque de Cleues: pero seã estos, ò aquellos, lo q̃ yo mas creo es, q̃ como san Suitberto lo anduuo todo, en todas partes dexò señales de su predicacion, y si bien son muchos los pueblos que pone Molano, con los terminos que agora se vsan en Alemania, no me atreuo à escriuirlos, por su dureza, y mal sonido.

Entrò san Suitberto en los pue- Boructuarios por el año de setecientos y cinco. Aqui comẽçò en lo que en otras partes, haziendo vna vida cõcertada, y exemplar, y caminando de vnos pueblos á otros, esparziendo la semilla del Euãgelio en ellos. Mucha della se perdia, porque caia entre piedras, y coraçones duros, pero lo que se sembraua en buena tierra, daua muy presto fruto sazonado: porque el santo Obispo, y sus cõpañeros labrauan con mucho cuydado aquellas almas, desarraygando y arrancando los vicios: catequizauanlos, y acudian presto cõ el agua del bautismo, y con esto se grangearõ algunas almas. Aqui en estos pueblos (conforme à su desseo) le fue dichosamente à san Suitberto, pues padeciò muchos trabajos por Iesu Christo: porque los Sacerdotes de los demonios, indignados de la poca reuerencia que se tenia à sus Idolos, quisierõ poner remedio en ello. Como no tenian doctrina ni lenguage, metianlo à vozes, y à puñadas: dauan muchas al santo Obispo, y otras vezes encolerizandose mas, le tirauan pedradas, y dauan de palos. Los Christianos que auia, vnas vezes le defendian, otras le escondian, hasta que nuestro Señor le fauoreciò como solia, obrando por su intercession vn milagro muy patente, cõ que se rindieron muchos.

Auia en la villa de Velsambereh vn hombre poderoso, y rico, por nombre Etelero, posseydo del demonio, el qual le embrauecia, y ponia feroz algunas vezes: tenianle los parientes atado con cadenas: porque se despedaçaua las vestiduras à si mismo, y mordia arañaua, y maltrataua à los que se le acercauan. Era esta pena merecida por sus pecados: pues que este Etelero, fue vno de los que con manos sacrilegas, se atreuieron à dar de palos al santo Obispo. Y aunque el demonio es padre de mentiras, vn dia necessitado,

S. Suitberto predica en la prouincia de los Boructuarios, yes perseguido

S. Suitberto haze los milagros que solia, y cõuierte muchos gentiles.

[a] *Molano verbo Suitbertus.*

[b] *Habrahã Ortelius verbo Bructuarij populi.*

començò à dezir verdad à grandes vozes. Sino viniere aqui Suitberto, sieruo de Dios viuo, Obispo de los Christianos, no tengo de salir desta morada. Repetia esto el demonio muchas vezes, tanto que los gẽtiles confundidos, y auergõçados, se fuerõ de alli. Los pariẽtes, y amigos de Etelero estauan en duda, si llamariã à Suitberto. Al fin se resoluieron de buscarle, y hallandole, le suplicaron fuesse à visitar à aquel endemoniado. El santo aceptò aquella jornada, de muy buena gana, y fue allà acompañado de Christianos, y gentiles. Antes que llegasse el santo, començò el Demonio à conocer su mal, y daño, y atormentando mas asperamente al triste hombre, le hazia dar grandes, y horribles vozes, con vascas, y gestos espantosos: de que muchos se auian marauillado: pero llegando el santo, se quietò demanera, que estaua con tanto reposo en la cama, como si estuuiera durmiendo, S. Suitberto mãdò à sus cõpañeros, suplicassen à nuestro Señor, echasse al demonio del cuerpo de aquel hombre: paraque saliesse de las almas de tantos, de quienes estaua apoderado, teniendolas ciegas, adorando Idolos. Despues que el santo, y los demas, huuieron tenido vn rato de oracion, leuantandose, hizo la señal de la cruz sobre el enfermo, y dixo estas palabras. Yo te mando espiritu inmundo, en nombre de Iesu Christo, que salgas desta criatura de Dios, para que abriendo los ojos, conozca su verdadero Criador, y Saluador. Aun no huuo acabado el santo de dezir estas palabras, quando el demonio saliò del cuerpo del hõbre, dexãdo vn olor pestifero, è infernal en el aposento, amenaçando al santo, q̃ no duraria mucho en aquella Prouincia. Etelero que se vio libre de tan graue mal, se echò à los pies de san Suitberto, pedia el bautismo, y confessaua el nombre de Christo. Lo mismo hizieron los Sacerdotes gentiles, que se hallaron presentes, con otra personas del pueblo. Estuuo san Suitberto algun tiempo en esta tierra de los Boructuarios, haziendo estas, y otras marauillas, que obrò el Señor por el: porque sanò à vn paralitico, y à otros de diuersas enfermedades, y con ellas, y con la continua predicacion suya, y de sus discipulos, se yuan conuirtiendo, à mas andar los pueblos; bautizauanse muchos; derribauanse Idolos, edificauanse Yglesias, auia gran cõcurso à oyr la palabra Euangelica, y lleuaua tan buen principio la conuersion de aquella prouincia, que desta vez se reduxera toda, sino que el enemigo del linage humano, dio tales traças, y mezclò tã grã disension en aquellos pueblos, q̃ facilmẽte cũpliò la palabra q̃ auia dado, de que Suitberto seria echado de la tierra, y presto.

Rodeò, y traçò las cosas demanera el demonio, que le fue forçoso à san Suitberto, partirse de aquella nació. Porq̃ sucedió que Bruno el principal Satrapa de los Saxones, vino al pueblo de Ratingent, y entrando en platicas con el primicerio del lugar, llegaronse à dezir el, y el otro palabras mayores, de las quales vinieron à las manos, y Bruno que era forastero, matò al primicerio, que era natural del pueblo. Entendieronlo los vezinos, y juntandose à voz de concejo, acometieron à Bruno Capitan de los Saxones, y le mataron, y à la mayor parte de los soldados, que le yuan acompañando, y llegò la fama à Saxonia, de que los Boructuarios auian muerto al gran Satrapa, y con

Por las guerras que huuo, se fue san Suitberto de esta prouincia.

esquadro-

esquadrones formados fueron à vẽgar su muerte, y los vnos por defenderse, y los otros por ofender, trauaron vna muy larga, y prolixa guerra, la qual era muy dañosa para el intento de san Suitberto: porque cõ el ruydo, y estruendo de las armas, no auia lugar de sembrar la palabra de Dios. Procurò el santo de ponerlos en paz, pero como eran barbaros los vnos, y los otros, y la colera estaua caliente, y encendida con las muertes, destruyciones, y robos que auiã sucedido de vna, y de otra parte, perdiò san Suitberto la esperança de hazer mas fruto en aquella tierra. Algunos Christianos tambiẽ huyeron della, y de los pocos que quedarõ se despidiò san Suitberto, y se metio en tierra de fieles, con los intentos que agora dire.

S. Suitberto desseahazer Monasterio en q̃ se recoja à la vegez.

De ordinario los monges (en las misiones grandes que emprendian) antes de entrar en tierra de gentiles, fundauan algun Monasterio, con muchos fines buenos, y santos. Lo vno para que fuesse como seminario de los predicadores, que auian de entrar en tierra de infieles, lo otro para recogerse algunas vezes à la contemplacion, que era como armarse, y afilar las armas, para bolver con nueuo brio, y animo à la cõuersion de los paganos, y tambien si les sucedia alguna desgracia, seruia el Monasterio de castillo roquero, para retirarse enel. Hemos puesto muchos exemplos en los años passados en España, Francia, è Inglaterra, y en la entrada que vamos agora contando, que hizieron los doze varones Apostolicos san Clemente, y compañeros, vimos como aquel santo Pontifice se preuino luego con este remedio, dando orden se hiziessen luego dos Monasterios, vno el Epternacense, para monges retirados, y otro en Vtrech para mõges de Yglesia Catedral, ò canonigos Reglares Benedictinos: san Suitberto era muy fogoso, y ardiente en la predicacion, auia gastado toda la vida en discurrir por diferentes prouincias de paganos, no tuuo espacio de fundar Monasterio, y agora ya que se sentia cargado con la edad, y escarmentado de lo q̃ agora le auia sucedido entre los Boructarios, determinado boluerse para Austrasia, y suplicar à Pipino, mayordomo de la casa Real de Francia, le señalasse algun puesto, à donde se acomodassen el, y sus compañeros, y pudiessen desde alli hazer frontera à las tierras de los Idolatras. Para negociar mejor, fuesse por la ciudad de Colonia, à donde viuia Plectruda, la muger legitima de Pipino, matrona valerosa por extremo, y santa, y tan varonil, que aunque el marido no hazia vida maridable con ella (por los lasciuos amores que tenia con Alpayda) era respectada, y temida de todos, y el mismo Pipino la estimaua, y hazia muchas cosas que ella pedia, y la embiaua à visitar.

Quando Plectruda viò en su casa à san Suitberto, tan nombrado en aquellas regiones, por su santidad, y milagros, holgòse infinito, pareciendola, que tenia vn Angel del cielo en su presencia. Ella, y el Arçobispo Anon le recibieron, hospedaron, y agasajaron, mostrandole todo el amor, y cariño possible. Plectruda gustaua tanto de hablarle, y de seruirle, que no se hallaua sin el vn punto, y tenia por perdido el rato, que no estaua en su presencia. La celebre opinion que auia de san Suitberto, se confirmò con otros nueuos milagros, que nuestro Señor obrò por el, delante de la Princesa Plectruda. Auia Pipino embiadola à visitar con Eraldo, hombre principal, al qual en el camino le dio vna gran-

de en-

de enfermedad: llegò hinchada la garganta, con vna esquinencia muy apretada: los medicos desesperaron de curarle: porque no se le podia aplicar algun remedio, alomenos tomado por la boca, pues con aquella enfermedad, no era possible sorber, ni tragar alguna medicina. A Plectruda le daua grande pena, ver que vn hombre principal, que venia à negocios à su casa, y embiado de su marido, muriesse desgraciadamente. Rogò à san Suitberto que viesse al enfermo, antes que se muriesse, y le echasse su bendicion. El santo se fue con ella à visitar á Eraldo, y haziédole la señal de la cruz, encima de la garganta, luego rebentò la postema, salió el veneno, y podre, por las narizes, y boca, causando grande admiracion à los que estuuieron presentes. Luego de ay à poco segũdò S. Suitberto haziendo otro milagro, y sanando vn endemoniado, criado de la Princesa, con que de nueuo quedò acreditado, y Plectruda tan aficionada à el, que se tenia por muy dichosa en tenerle, y regalarle en su casa.

Como conociò el intento del santo, que andaua à buscar lugar acomodado para edificar vn Monasterio, fue intercessora con Pipino su marido, y le escriuiò vna carta para este efecto, la qual embiò con el mismo san Suitberto, que fue acompañado de Eraldo, de quien diximos arriba, auia recibido salud, por meritos del santo. Embiaua-le à dezir Plectruda à su marido en la carta los intentos de san Suitberto, y que el Rin (el mas famoso rio de aquella tierra) haziavna Isla, ò peninsula, llamada Vuerda, que parecia conueniente, para edificarse en ella vn buẽ Monasterio: porque era lugar retirado de la frequencia de los hombres, y estaua en puesto cerca, de donde auia gentiles, y de alli podrian san Suitberto, y sus compañeros, salir à predicarlos: que le suplicaua hiziesse donacion de aquella Isla al santo. El Principe Pipino se holgò infinito, de ver en su casa vn hombre tã famoso en aquellas regiones, y lo que se le pedia en la carta, fue tambien conforme à su desseo: porque era para acrecentamiendo de la fè, à lo qual este Principe siempre fue aficionado. No solo concediò la Isla à san Suitberto, pero con animo generoso, y manos liberales, le socorriò con cantidad de oro, y plata, con que pudiesse fabricar los edificios que tenia intentados. San Suitberto con tan buen despacho, se boluiò para Colonia à visitar à Plectruda, la qual de nueuo le fauorecio, y ayudò, à la fundacion del Monasterio, embiandole artifices, y oficiales para la obra, que yua creciendo muy à priessa. Dedicòse el templo à nuestra Señora la glorioſa Virgen Maria, y como trataremos despues, se hizo alli el insigne Monasterio de Vuerda, de dõde salian à predicar los religiosos en toda la comarca, y tierra d' Saxonia, y sucedio à san Suitberto el señalado milagro que contaremos el año que viene: porque acontecio en el segun escriue san Marcelino.

Plectruda y Pipino fauorecẽ à S. Suitberto para edificar vn Monasterio.

Ano de Christo 711. *Año de S. Benito. 231.*

De lo que sucedio á san Suitberto predicando, como resuscitò vn muerto, y otras obras heroycas suyas. Cap. I.

S. Suitberto resucita vn muerto.

AVntamente yua san Suitberto edificando à mucha priessa el Monasterio Vuerdense, y predicando à los gentiles de la comarca, que està de otra parte del Rin, y como auia de hazer de ay adelante aqui su manida, para acreditarle nuestro Señor, le fauoreciò, para hazer el mayor milagro, que obrò en su vida. Cuentale tan Marcelino,[a] en la historia que escriuiò deste santo, y dize, que acõteciò este año presente, de setecientos y onze. Yua el santo Obispo por aquellas aldeas, y pueblos à predicar, lleuando consigo à Villeyco su presbytero. Entre otros q̃ conuirtiò fue à vn rico hombre gentil, llamado Vngero, à quien puso en el bautismo por nombre Pedro. Saliò este muy seruicial, muy humilde, y tan deuoto del nueuo Monasterio, que se yua fundando, que el mismo hazia traer la cal, arena, piedra, y otros materiales, para la obra. El demonio inuidioso de la deuocion de Pedro, fue causa de que diesse vna cayda, y que despues el carro passasse encima del, debaxo del qual espirò, y para enterrarle, le traian atrauesado en el carro, teniendole todos gran lastima, y compassion: porque estaua quebrantado, y llena la cabeça de heridas, delas quales le sucediò vna muerte tã terrible, y desgraciada. En esta ocasiõ, vino el santo Obispo de predicar, con su cõpañero Villeyco, y oyẽdo la vozeria, y lagrymas, fue para donde estaua el muerto, y no permitiò que por entonces le enterrassen, sino que le lleuassen à su celda, donde se entrò à tener oracion, estando el pueblo suspenso, y aguardando aquel sucesso. El santo con mucha instancia, y lagrymas pedia de rodillas à nuestro Señor, boluiesse la vida à aquel ministro tan fiel, y auiendo perseuerado gran rato en su peticion, deuiò de sentir, que nuestro Señor le oìa: porq̃ leuãtãdose, fue à dõde estaua el defunto, y con vn beso de paz le resuscitò: lo qual causò en todos los que estauã aguardando grande admiracion, especialmente en los que antes auian visto al muerto ensangrentado, acardenalado, y lleno de heridas, y le vieron luego sano, y bueno, y sin señal, ni rastro dellas. Este milagro (que fue la cima de las señales excelentes que hizo san Suitberto, en el discurso de su vida) fue de tanta importãcia para los gentiles, que estauan cerca del Monasterio, que à mucha priessa venian à pedir el bautismo, y aquellos padres que estauan en el Conuento les catequizauan, y enseñauan, y les dauã la sagrada agua del bautismo. De la traça que tenian de viuir en este Monasterio, tratarè luego, en acabando de contar la vida deste santo, y de poner su muerte, que fue tan gloriosa como su vida, y anticipola agora, por no cortar tantas vezes su historia.

[a] *Marcel. in Suitber. cap. 24.*

La vltima jornada de san Suitberto.

Auia san Suitberto (antes que vltimamente se recogiesse en el Monasterio de Vverda) ydo à visitar al Principe Pipino, en compañia de

Aguilolfo Arçobiſpo de Colonia, y los dos Pontifices yuan en nombre de Plectruda, la qual con encarecimiento ſuplicaua à ſu marido, que no hizieſſe agrauio à dos hijos legitimos que tenia ſuyos, Drogon, y Grimualdo, el vno que era Duque de Campania, y el otro mayordo de Childeberto Rey de Francia; porque era fama que queria auẽtajar à Carlos, que deſpues tuuo por ſobre nombre Martel, q̃ era hijo de Pipino, auido en Alpayda, moço de grã des eſperanças al preſente, y de mayores obras adelante, y que fue vno de los mas valeroſos Principes, que huuo en aquellos ſiglos, cuyos hijos fueron los mayores Monarcas del mundo. Auia ſan Clemente profetizado coſas hazañoſas de Carlos, y Dios le tenia guardado, para que hizieſſe obras raras, y heroycas, y aſsi ordenò que aunque Suitberto tenia mucha autoridad con Pipino, que ni el, ni el Arçobiſpo de Colonia negociaſſen à lo que yuan en eſta jornada. Eſto ſucedio por los años de ſetecientos, y catorze, deſde el qual haſta el de ſu muerte, paſſaron tres años, en los quales ſe diſpuſo eſte ſanto, para dar cuenta al ſumo Iuez, con nueuas oraciones, y vigilias, y aunque ſan Marcelino en el capitulo veynte y ſiete, dize que hizo prodigios, y reſplandeciò en eſte tiempo cõ milagros, no los cuẽta. Señala ſu muerte año de ſetecièntos y diez y ſiete, y auiẽdo recebido los diuinos Sacramẽtos, echò la bẽdiciõ à los circũſtãtes, y dichoſamẽte entregò el alma à los Angeles, q̃ la lleuarõ à gozar de los bienes eternos, y ſu cuerpo diò mueſtras del camino, que auia lleuado el alma, pues ſu roſtro quedò claro, y reſplandeciente, y la celda llena de perfumes, y olores precioſiſsimos, y de vna fragancia, que conſolaua à los que eſtauan preſentes.

Antes de ſubir ſan Suitberto al cielo le lleuaron los Angeles à viſitar à ſu intimo amigo ſan Clemente, que ocupado en el gouierno de ſu Arçobiſpado, yua del Monaſterio Epternacenſe, para Verona. Iuntamente ſe alegraua, y entriſtecia S. Clemẽte: holgauaſe de ver à ſu amigo, y compañero, veſtido de luz, y reſplandor glorioſo, y que al cabo de tantos trabajos, dichoſamente yua à deſcanſar dellos: pero ſentia como hombre la falta que hazia en aquella nueua Yglesia: porque eran tan grandes las prendas de ſan Suitberto, que con dificultad ſe hallaria quien hinchieſſe ſus vazios. Luego ſan Clemente ſe diò prieſſa, para hallarſe al entierro, y mãdò auiſar à los dicipulos, que eſtauan en contorno, que todos acudieſſen à Vverda, à honrar el ſanto Prelado. San Marcelino autor deſta hiſtoria, que vamos referiendo cuenta de ſi miſmo, ſe hallo preſente: eſtuuolo tambien aquella iluſtre Princeſa Plectruda, que auiendo ſido tan deuota ſuya en vida, lo quiſo moſtrar en la muerte: hallaronſe tambien otros prelados, è inumerable gente de la comarca.

Deſpues de muerto ſe apareciò à ſu intimo amigo ſan Clemente.

San Suitberto (como vimos) naciò con milagros, viuiò haziendo perpetuamente milagros, y al tiempo del entierro continuò los milagros. Entre la muchedũbre, y copia de gente que acudiò, llegò vn endemoniado grauemente afligido del enemigo, y en llegando à las andas, dõde eſtaua el ſanto cuerpo, à viſta de todos, recibio la ſalud perdida. Otro hombre que eſtaua loco, llegò tambien, y ſucediòle lo miſmo. Eſtauan ſan Clemente, y aquellos ſantos monges, y los hueſpedes que auian venido, cantando el oficio de defuntos: vino vn mancebo ciego,

Deferentes marauillas de Suitberto eſtando ſepultado.

que

que auia perdido la vista, passandole vn rayo cabe los ojos, q̃ se los dexò abrasados, y era conocida su miseria de los circunstantes, llegò tãbien à tocar à las andas de san Suitberto, y estando presente tan grandes testigos, como los que hemos dicho, vio de allí adelante claramente, con espanto de los circunstantes, y con gran contento de todos los deuotos que dauan gracias à nuestro Señor, por estas mercedes y fauores. *Yo* (dize en esta ocasion san Marcelino) *a que escreui esta historia, y ha muchos dias que fuy discipulo y socio, de san Suitberto Obispo, y me halle con san Vuillebrordo* (que assi llaman en Alemania à san Clemente) *à sus obsequias, à instancia de los amados hermanos Vuilleyco, Gerardo, y Teodorico, y de los demas hermanos, por consuelo mio estuue quinze dias en el Monasterio Vuerdense, y dire pocas cosas de muchos milagros, que vi con mis proprios ojos, y los que otros muchos vieron: por lo qual con mucha razon se puede creer, y verdaderamente afirmar, que san Suitberto es grande delante de Dios, y que es admirable la gloria de aquel en los cielos, à quien con tantos rayos de resplandor haze el Señor luzir en la tierra.* Hasta aqui son palabras de san Marcelino. Y despues que ha dicho que nunca dexa de hazer milagros, estando en la sepultura, pone algunos muy notables, que por serlo tanto, y el autor tan fidedigno, y en confirmacion de la fé, predicada en Alemania, tan mal guardada en muchas partes della, alargo la pluma en esta materia. Dize pues san Marcelino, que en aquel tiempo, que estuuo en Vuerda, el Viernes despues que murio san Suitberto, acontecio el milagro siguiente.

[a] S. Marcelli. in Suitberto c. 29

Otro insigne milagro

Vn gentil (cuyo nombre era Atagero) auia muchos dias que estaua fatigado con dos males, de perlesia y de piedra, que cada dia le atormentauan. Sus parientes y familiares estauan muy afligidos, de ver los intolerables dolores que padecia. Sucedio que passò por allí Enrico, pariente del enfermo, que era Christiano, y viuia en Vuerda, y como viesse, que ya los medicos auian aplicado todos los medios posibles, que ellos sabian, y que no se conocia en el enfermo alguna mejoria, antes yua empeorando cada dia mas, acordosele de como el Domingo passado auia muerto san Suitberto, y los milagros nunca jamas oydos, que nuestro Señor hazia cada dia por el. Aconsejò à su pariente, que se determinasse de ser Christiano, y de yr à visitar el cuerpo del santo Obispo, y que el tenia esperança en Dios, que le mitigaria aquellos crueles dolores. Rieronse los Gentiles al principio, de lo que auia dicho Enrico, pareciendoles imposible, que vn hombre muerto, diesse salud à los viuos: pero como el mal y dolores le fuessen agrauando al paciente, la pena le hizo cuerdo, boluiendose al Dios de los Christianos, compũgido, y con la deuocion que pudo, hizo voto, que si sanaua de aquella graue enfermedad, que el menospreciaria à sus Idolos, y se bautizaria. Mandò que le pusiessen en vn carro, y su muger y familia, y otros parientes le fueron acompañando, y Enrico se yua con el, poniendole animo, y exortandole à la fé. Llegados à Vuerda, no via la hora el enfermo, de estar delante del santo sepulcro: encomendose à san Suitberto, y luego le vino vn eleuamiento à modo de sueño, y estando ni biẽ velãdo, ni bien durmiẽdo, conocio al santo, vestido con abito

Digitized by Google

Pontifical que traìa vna cruz en la mano derecha, con la qual le bendixo tres vezes, y le restituyo en entera salud. Despertò Atagero, y como se sintio sin algun dolor leuantose, y con suma alegria contaua lo que le auia acontecido, y como san Suitberto auia venido à ser su medico. San Clemente, y san Marcelino, que se hallarõ presentes, se aprouecharon desta buena ocasion, è informaron en las cosas de la fè à el, y à los que le acompañauan, y con tã buenos maestros, facilmente Atagero fue catequizado, y enseñado. En la pila del bautismo tomò por nombre Suitberto, en honor del santo, y como en agradecimiento de la merced recebida. Pone tambien san Marcelino otros quatro milagros, que obrò S. Suitberto en quatro hombres, que estauan heridos de esquinencia, mal agudo y peligroso, à quien los medicos llamã angina: porque fatiga à la garganta, y suele ahogar con mucha facilidad, sino se pone presto remedio. Ya en tiempos passados (siendo viuo san Suitberto) delante de la Princessa Plectruda, curò deste mal á vn canallero, embaxador de su marido, y por estos y otros milagros semejantes, en Alemania tienen à S. Suitberto por abogado de la esquinencia.

Sana à quatro del mal de esquinẽcia.

Para acabar de hazer las obsequias de san Suitberto, concluyamos con vn estupendo y rarissimo milagro, q̃ trae el autor alegado. [a] Vn mãcebo nacido en Vuerda, por nombre Subedero, tenia vnos negocios en Vuestfalia, y aunque era Christiano, fue necessario hospedarse en casa de vn pagano, en donde estauã comiẽdo otras personas amigas suyas, que adorauan Idolos. Era la conuersacion de la verdad de las Religiones: burlauãse de Christo, y de su ley, y alabauã, y engrandeciã la superstician de sus falsos Dioses. Subedero salio à defender el partido de Christo, y para en cõsequẽcia delo mucho q̃ podia, cõtaua los muchos y extraordinarios milagros, q̃ se haziã cada dia, delãte de la sepultura de S. Suitberto. Conocierõ los Gẽtiles como Subedero era Christiano, y enfadandose cõ las cosas q̃ auia dicho, siete Gentiles q̃ estauan comiẽdo se leuãtan de la mesa, con grãde colera, y furor, y no se cõtentando cõ auer dicho muchas malas palabras al huesped, y auerle dado crueles açotes, desapiadadamẽte le sacarõ la lengua, con q̃ auia alabado à Christo. Pareciẽdoles q̃ auian hecho vn grã seruicio à sus Dioses, se boluierõ contẽtissimos à sentar à la mesa, prosiguiẽdo como auiã comẽçado, en dezir blasfemias cõtra Iesu Christo. Pero el Señor q̃ consiente muchas cosas, y muchas castiga, vẽgò estas injurias hechas à Dios, y al proximo: quitò la vista à todos los siete Gẽtiles, q̃ estauã à la mesa, y como indignos del pan q̃ comiã, se les boluio en piedras. Estaua Subedero arrojado fuera de la casa, como vna bestia en vn muradal, rebolcãdose en su propria sangre, y aunq̃ no tenia lẽgua con q̃ dar bozes, daua gritos cõ el coraçõ, suplicãdo à nuestro Señor, por meritos de S. Suitberto, q̃ ablandasse la dureza de aquellos paganos. Tocò nuestro Señor las almas de los Gẽtiles ciegos, hasta alli en el alma, y agora en el cuerpo: començarõ à tener lũbre interior, y conocimiento de la vanidad de sus Idolos, y arrepẽtidos del mal q̃ auiã hecho à Subedero, mandaron à los criados, le metiessen dẽtro en casa: pero ni ellos le viã, ni Subedero les podia hablar. Los ciegos le pedian perdõ, de la injuria q̃ le auiã hecho, y el injuriado estaua consolado, no por ver que nuestro Señor le auia

Extraordinario, y notable milagro de san Suitberto.

[a] S. Marceli. c. 30.

vengado,

vengado. sino paraque con tan exẽplar castigo y señalado milagro, se huuiesse conocido por experiẽcia, el gran poder de Iesu Christo, y la verdad de la ley que professaua. Cõ señas q̃ Subedero hizo à los criados por escrito (ò como mejor pudo) les dio esperança que sanariã, si dexando los Idolos de coraçõ, se fuessen con el à Vuerda, y se presentassen delante del sepulcro del santo Obispo. Los ciegos con desseo de ver, teniendo ya mas luz y esperança con el castigo passado, determinaron de yr à Vuerda, en dos carros que aparejaron: lleuando consigo al mudo Subedero, y à los panes conuertidos en piedras. Llegò este espectaculo al templo de san Suitberto, no sin gran espanto y assombro, de todos los que le veian. Era el que auia de hazer la embaxada, de parte de los ciegos Subedero, el qual teniendo confiança en Dios, sin menear la lengua, porque no la tenia, dezia à san Suitberto con su alma, las razones que le mouian, para auer traydo alli aquellos ciegos: representòle como pudo, de quanta eficacia seria, que hiziesse este milagro, entre otros: porque le parecia, que abriendose los ojos de aquellos miserables, se abririan los de muchos pueblos, que estauan aun mucho mas desalumbrados y sepultados en las tinieblas de la idolatria. Oyò san Suitberto la inuocacion, y peticion de Subedero, y haziendole vn extraordinario fauor, el mismo se le aparecio, y se mostrò presente, trayendo en vna mano vn bote de vnguento celestial, y vngiendole la boca, le dixo estas palabras. Amigo, pues me has llamado, aqui estoy presente, nuestro Señor Iesu Christo (que dixo al mudo efeta,) te abra la boca, y yo en su nombre te mando, que hables, y alabes à tu Criador. En acabando el santo de dezir estas palabras, se le restituyo la lengua à Subedero, y con ella en voz alta daua infinitas gracias à nuestro Señor, y à su sieruo Suitberto. Los ciegos oyendo sus vozes, y lo que passaua, cobraron nueuas esperanças, y de todo coraçõ inuocauã à Iesu Christo, y à su sieruo Suitberto. Con insigne milagro todos recibieron la vista perdida: detuuieronse algunos dias en el Monasterio, y antes que boluiessen para su casa se bautizaron, y los que vinieron sin ojos del cuerpo, lleuaron tambien los del alma, alumbrados en las cosas de la fè, y tanto, que ellos se hizieron predicadores del Euangelio, y por su causa muchos dexando los Idolos abraçaron la fè Catolica de Iesu Christo.

Dase relacion del Monasterio Vuerdense, y de como fue canonizado san Suitberto.

Cap. II.

EL Monasterio Vuerdense (fundado por este tiempo) que escogio san Suitberto para passar en el la vejez, y dexar alli depositado su cuerpo, tiene su assiento en vn medio circulo, ò buelta que haze el caudaloso rio Rin, cerca del Ducado de Clebes. Llamasse Vuerda, que es vocablo Aleman, y lo mismo que Peninsula,

Para quitar la equiuocacion y confusion à los lectores, que passaren los ojos por la historia de san Benito, les quiero aduertir, que ay tres Monasterios principalissimos deste abito, llamados Vuerdas, y todos ellos en las prouincias de Alemania, que han causado harta duda à muchos autores. El vno es muy nueuo en comparacion de los demas, y llamase santa Cruz de Vuerda. Este se fundò por los años de Christo de mil y ciento, en vna peninsula, q̃ haze el caudaloso rio Danubio, dentro de vna ciudad Imperial, cuyo nombre es Donauberda, que quiere dezir, peninsula del Danubio. Fue fundado para monjas Benitas, y despues sucedieron Cistercienses. Es muy gran Monasterio, y del diremos muchas cosas en su tiempo, como de otro del mismo nombre (y este es el segundo) fundado en Vuestfalia por san Lutgero, primer Obispo Monasteriense. Tiene su assiento cabe el rio Rura, y algunos le llaman Vverdena: fue dedicado à san Saluador, y à nuestra Señora. Los merecimientos de san Lutgero, que se enterrò en el, y los muchos hijos celebrados en letras, y santidad, que tuuo, hizieron crecer esta Abadia, y llegar à ser de las mas famosas de Alemania, y es de las que llaman Imperiales y Principes. Tambien el Monasterio que edificò san Suitberto, (que es el tercero) fue dedicado à nuestra Señora, y algunos le han llamado Vuerda Cesarea, por donde se han errado y confundido, pensando que estos dos vltimos Monasterios, eran vna misma cosa: pero difieren en muchas, en fundador, en tiempo, en dignidad. En fundador, porque este de quien tratamos al presente, edificò san Suitberto, al otro san Lutgero. En tiempo, le llenaua este al otro cien años, poco mas ò menos. En dignidad, difieren tambien: porque si bien el Monasterio edificado por san Lutgero, es Imperial, (y por esso se llama Vuerda Imperial,) y tiene otras calidades notables (que declararemos en su tiempo) pero nunca passò de ser Abadia, pero este Monasterio edificado por san Suitberto, fue Yglesia Catedral, y su cabeça no era Abad, sino Obispo, que gouernaua el Conuento de los monges, que en el auia, dedicados para la predicacion del santo Euangelio. Su primer Prelado fue san Suitberto, y el que hazia oficio de Prior, ò Preposito fue Vuillerico, santo ilustre, de quié despues tratarèmos largamente.

Tres Monasterios llamados Vuerdas, y como difieren.

Y pues andamos quitando equiuocaciones, y confusiones en la historia, es necessario aduertir de otra muy grande, que introduxo Alberto Crancio, [a] tratando de esta Yglesia y Monasterio Catedral, indigna de vn autor tan graue, y tan docto, de quien me he espantado infinitas vezes, que huuiesse errado tan notablemente, en argumento tan proprio como siguio, en el libro que intitulò Metropoli de Saxonia, donde es su intento contar el origen de todos los Obispados de aquella nacion, y los Prelados que huuo en ella, y en el libro primero, en el capitulo sexto, poniendo el origen del Obispado Vuerdense dize, que començò en tiempo de Carlos Magno, y que fue su primer Obispo san Suitberto, que siendo monge y Abad en Ingalaterra, vino à predicar à los Saxones, de donde descienden los Ingleses. Esta cuenta de Crancio de todo punto es falsa: porque murio san Suitberto el año (que hemos dicho) de

Error de Crancio en auerigar el tiẽpo en q̃ floreció S. Suitberto.

[a] *Alberto Cran. en la Metrop. li. 1. c. 6.*

setecientos

setecientos y diez y siete, en tiempos de Carlos Martel, abuelo de Carlos Magno, y quando era Obispo de Vuerda, no soñaua de nacer aquel Emperador. Este autor, y quãtos no miraren la Conografia, y correspondencia de los años (que es el alma de la historia) harán muchos borrones, y sembràran mil impropriedades en sus libros. Merece Alberto Crancio infinitas gracias: porq̃ escriuio muchas historias, y d las partes Setentrionales nos descubrio hartas cosas, sabidas y alcançadas de pocos: pero desseàran los hombres doctos en el, (particularmente en la Metropoli) que se ciñera, y cõtàra cada cosa en su año: porque va enrredando, y enlaçando vnos Obispados con otros, y habla muchas vezes (como dezia el prouerbio antiguo) sin dia y cõsul, y por esta razon no se entienden algunas cosas con distincion. Esta historia presente de todo punto fue errada, como se vera con euidencia: porque pregunto yo, que borron puede auer mayor, que hazer à san Suitberto primer Obispo de Vuerda, que viuiesse y llegasse à los tiempos de Carlos Magno, auiendo cien años que era este santo muerto, quando el Emperador instituyo el Obispado de Vuerda? Que mayor descuydo, que no auer leydo la historia de san Marcelino, testigo de vista de todos los sucessos de san Suitberto, que dize mil vezes, como florecio en tiempo de Pipino el Crasso, visabuelo de Carlos Magno? Pues si Suitberto viuia, y era Obispo en tiempo de su visabuelo, como pudo ser constituydo en el Obispado por su visnieto? Iten consta de todos los buenos autores, particularmente de san Lutgero, a que cuenta como Pipino, padre de Carlos Magno, suplicò al sumo Pontifice, canonizasse à san Suitberto, pues si este santo estaua ya en opinion de santo, en tiempo de su padre, como el hijo le hizo Obispo? Bien se conocen y palpan amigo lector estos inconuenientes, en que dio Crãcio, por no mirar la correspondencia de los años.

Pero donde pudo tener origen tan graue descuydo en hombre tan docto? Yo lo he hallado, y le contarè de buena gana, porque se da con ello mas luz à la historia deste Monasterio. La verdad del hecho es, que Carlos Magno fue el que partio los terminos de los Obispados de Saxonia: porque venciendo aquella rebelde, y belicosissima nacion, y reduziendo sus prouincias à la fè de Iesu Christo, fue el primero que hizo diuision de los terminos de las Diocesis, auiendo erigido muchas de nueuo. Y si biẽ Vuerda era Monasterio Episcopal, pero no tenia terminos señalados, y particulares, en donde sus Obispos tuuiessen limitada jurisdicion: sino eran Obispos consagrados, para predicar en la Gentilidad, exercitando su oficio en todos los pueblos, y lugares, que podian reduzir, y conquistar à la fè de Iesu Christo. A estos Obispos llamauan Regionarios: porque no tenian termino limitado, sino que acudian à predicar à la parte, donde prudencialmente sentian, que hariã masprouecho, à esta ò aquella Region.

Descubr sela ocas q̃ hizo e rar à Cr cio.

Este fue el estilo de la primitiua Yglesia, y despues le praticaron los monges de la Orden de nuestro padre san Benito, como lo notamos tratando de san Amando, que fue ordenado en Obispo, para predicar à las gentes. Auia tambien algunos Monasterios, funda-

Obispos Regionarios.

a *Lutgero de la trasladaciõ de S. Suitberto en Sur. 1. Marci.*

dos en partes acomodadas, para conuertir paganos, los quales teniã por prelados en lugar de Abades, à estos Obispos regionarios como lo vimos tambien, y lo notamos, tratando del insigne Monasterio Louiense, cuyos prelados todos eran Obispos, y no tenian districto particular, sino su oficio era, discurrir de vnos pueblos de gentiles en otros, como tambien lo bolueremos à ver, y practicar esta verdad: en los años q̃ vienẽ quando se pusiere la vida de S. Hermino, Obispo Louiense y otros, y se acabarà de confirmar, el que esto leyere, en el discurso que agora vamos poniendo. A esta traça pues san Suitberto era Obispo Regionario, consagrado para predicar à paganos, y su Monasterio Vverdense era Episcopal, en el qual le sucedieron muchos monges nuestros, que eran Obispos, y predicadores del Euangelio. Demanera que estas dos cosas son verdaderas, la vna que el primer Obispo Vuerdense fue S. Suitberto, y la segunda, que el primero que puso terminos à aquel Obispado, fue Carlo Magno, pero san Suitberto ni floreciò en tiẽpo de aquel Emperador, ni pudo, ni tenia su Monasterio, quando el le gouernaua districto señalado. El error de Alberto Crancio nacio de aqui, que como vio, que todos los autores, dã por primer Obispo Vverdense à san Suitberto, y despues leyò, que Carlo Magno auia señalado los terminos del Obispado Vverdense, vino à dezir que san Suitberto auia sido Obispo en tiempos de Carlo Magno, cosa tan agena de la verdad, y de la buena correspondencia de los tiempos.

Heme detenido en impugnar à Alberto Crancio: porque decamino hemos aueriguado la verdad, del estado en que en estos tiempos estaua este Monasterio, siẽdo Episcopal, y guardando la Regla de san Benito, à la traça que en Ingalaterra se ha visto, que muchas Ygleſias Catedrales guardauan la santa Regla. Y como san Suitberto, y san Clemente, vinieron de aquella Isla, entablaron el mismo modo de viuir en Vtrech, y en Vverda, y los religiosos que seruian à aquellos Conuentos, vnas vezes tienen nombre de canonigos, otras de monges. Conseruòse mucho tiempo en Vuerda la Regla de nuestro padre san Benito, aun despues, que los Obispos de aquel Monasterio, tenian determinada jurisdicion, y el Monasterio era verdadera Ygleſia Catedral, como se colige de vna doctrina, llena de erudicion, que trae Renato Chopino, en el volumen que intitulò Monasticon, libro primero, [a] en que dize, que los Monasterios Regulares, que viuen con Regla de monges, si son erigidos en Ygleſias Catedrales, no por esso dexan de ser de monges. Trae infinitos exẽplos de nuestros Monasterios, como del Sarlatẽse, Maliacense, san Ponce de Tomeras, Castrense, y de otras muchas Abadias, à quien los Papas han sublimado, con titulos de Ygleſias Catedrales, en donde quedò conseruada la Regla de san Benito. Pone tambien este autor exemplo, en el Monasterio Vuerdẽse, en el qual se cõseruaua la santa Regla, por los tiẽ del Papa Vrbano segundo, y Enrico quinto Emperador, cerca de los años mil y ciẽto poco mas ò menos, siendo Riqueberto Obispo Vverdẽse Vigesimo tercero. Dize Chopino coligiò esto vltimo, del Catalogo de los Obispos de Alemania, que compuso Gaspar Brusquio, el qual yo no he visto, pero de estos principios del Monasterio de Vuerda, que hemos assentado, se haze

[a] *Chopin. lib. 1. tit. 3. num. 6.*

llano,

llano, y facil de creer, lo que estos autores dizen, y tengo por cierto, que se conseruaria la Regla de san Benito, en aquella Yglesia Catedral muchos años. Estuue vna vez mouido, de como en algunas Abadias principales, escriuo el catalogo de los Abades, poner aqui en Vuerda el de los Obispos, pero no me parecio esta diligencia necessaria: porque la memoria de los Obispos, se halla facilmente en diferentes autores, y no ay peligro de que se pierda: porq̃ se puede leer en Antonio Democares, [a] libro segundo de sacrificio missæ, que los pone todos, y à Arnoldo Vuion libro segundo, [b] que trata de algunos: pero en los Monasterios muy principales, que no han sido Episcopales, no ha auido tanto cuydado de conseruar la memoria de los Prelados, y yo me esfuerço, porque se cõserue, tomar el trabajo de hazer algunas vezes Catalogos, quando los hallo en buenos autores. Tambiẽ aduierto, que si alguno leyere à Democares, vaya con la misma atencion, y auiso, que va errado en el numero de los años, engañado cõ el descuydo de Alberto Crãcio, como dexamos dicho.

[a] *Democa. lib. 2. c. 31.*

[b] *Arnoldo li. 2. c. 50.*

Entre las excelencias que se cuẽtan de san Suitberto, se refiere vna, de mucha consideracion, que dizẽ es el primer santo, de quien se halla memoria, que fuesse canonizado, y se hizieron las ceremonias, y solemnidades de su canonizacion, dentro en el Monasterio de Vuerda, con toda la grandeza y magestad posible: estando presentes el Papa Leon tercero, y el Emperador Carlos Magno. Deuemos la noticia deste sucesso, à san Lutgero Obispo Monasterienſe, que la escriuio muy à la larga, [c] à peticion de Ricfrido Obispo de Vtrech. Este le escriuio vna carta, diziendo como en su Obispado tenian la historia, que escriuio san Marcelino, y que desseauan tener la eleuacion y canonizacion de san Suitberto, que le suplicaua, pues el era vezino de Vuerda, y podia saber, como passò vn actotan solemne, que le embiasse la relacion del escrita: paraque la pudiessen juntar con la historia de san Marcelino, y se hiziesse de todo ello vn cuerpo. San Lutgero respondio al Obispo Ricfrido, y satisfizo cumplidissimamente à su demanda, poniendo muchos milagros celebres, que en su tiempo acontecian, con los quales mouidos el Rey Pipino, y el Emperador Carlos Magno su hijo, se determinaron pedir à los sumos Pontifices, pusiessen à S. Suitberto en el numero de los santos. Que sea canonizacion, que tanto ha que se vsa en la Yglesia, quien tenga poder para mandar, que vn siruo de Dios sea tenido por santo entre los fieles, no es principalmente de mi instituto, ni proprio de la historia el tratar lo à la larga. Dire sola vna palabra, remitiẽdo lo que aqui faltare à dos autores, conocidos por la nata de la erudicion en nuestros tiempos. Estos son los Cardenales, Roberto, Belarminio, y Cesar Baronio. Trata esto Belarminio muy estendidamente en el tomo primero, y libro primero, que intitula, *De Beatitudine & canonizatione sanctorũ*, [d] particularmente se lea desde el capitulo septimo adelante. Tambien Baronio escriue del estilo antiguo, que se tenia en la canonizacion de los martyres, en su Martyrologio à quatro de Março. [e] Y aũque pudiera alegar infinitos, q̃ han tratado esta materia, basta para seguridad de lo poco que dixere, que sea apoyado por estas dos columnas, que han ayudado à sustentar la Yglesia en este siglo.

Dizen q̃ S. Suitberto fue el primer santo canonizado.

[c] *Lutgero vbi supra.*

[d] *Belarmi. to 1. lib. 1. cap. 7. & sequẽtibus.*

[e] *Baro. 4. Marcij.*

De dos maneras pueden ser los

santos canonizados, la vna en particular, de suerte que vn sieruo de Dios, sea tenido por santo, en vna Prouincia: de otra en general, que sea recebido por santo, en toda la Yglesia Catolica. El primer modo de canonizacion, lo podian hazer antiguamẽte los Obispos en sus Obispados, y esto prueua doctissimamente Tomas Vvaldense, en el libro de los Sacramentos, titulo catorze.[a] Y de ordinario en la primitiua Yglesia, estas eran las canonizaciones de los santos, y aunque algũ hombre huuiesse padecido martyrio, no le podian venerar, y tratar como à santo, sino es que primero, se huuiesse hecho informacion de su muerte, y porque causa padeciò, y los Obispos declarassen, que aquel tal hombre, auia muerto por la fè de Iesu Christo; porque muchos hereges se entregauã à la muerte, y parecian martyres en lo exterior, pero verdaderamente no lo erã, para esso fue menester, q̃ lo declarasse la Yglesia, y se encargassen los Obispos, de aueriguar la verdadera causa de su muerte, y esto hazia cada prelado en su Diocesi: como se colige de san Cypriano, en en libro tercero de las epistolas.[b] Deste principio ha tenido origẽ ser vnos santos, conocidos en vna prouincia, y otros en otra, y Carlos Magno es respectado en Alemania por santo, y en España ha poco q̃ le conocẽ, cõ este titulo, y à Simeon Metrafraste le hõrã los Griegos, y le tienẽ en su Monologio, y los Latinos no se han acordado del.

Desta libertad gozarõ antiguamẽte todos los Obispos đ la Yglesia Catolica, y cada vno en su Obispado mãdaua hazer las informaciones, de la vida, y milagros đ algũ santo, y hallãdose tales, q̃ mereciessẽ ser venerados, y reuerẽciados del pueblo, sacuã sus huessos dela sepultura, leuãtauãlos del suelo, en alguna parte decẽte del tẽplo, dõde los pudiessẽ hõrar los pueblos, y esto llamauan eleuar à vn cuerpo santo, quando los Obispos le mãdauã leuãtar đl sepulcro ordinario. Y es biẽ q̃ se aduierta, q̃ este modo de eleuacion, era canonizacion antigua: porque en alguna ocasion nos aprouecharèmos de conocer santos canonizados, por esta cerimonia. Andãdo despues los tiẽpos, los Sumos Pontifices Alexãdro tercero, è Inocencio tercero, considerando algunos abusos que se auiã introduzido, por la facilidad cõ que algunos Obispos, hazian estas eleuaciones de santos, cercenaronlos este poder, y prohibierõ, que ninguno sea tenido por santo, sino es aquel à quien el Sumo Pontifice aprouare, y tuuiere por tal, como cõsta de los capitulos primero, y segũdo del titulo *De reliquijs & Veneratione Sanctorum.*

El segundo modo de canonizar los santos, y que vniuersalmente en toda la Yglesia sean reuerenciados de los fieles, siempre fue negocio reseruado al Sumo Pontifice, que como cabeça deste cuerpo mistico, es el que puede, y deue dar Reglas generales en la Yglesia Catolica. Y si bien es muy cierto, que desde el tiempo de la primitiua Yglesia, los Sumos Pontifices declarauan, que tal, ò tal santo auia padecido martyrio, por la fè de Iesu Christo, pero no se halla en historias antiguas, que los Sumos Pontifices declarassen à los confessores por santos, mandando vniuersalmente, en toda la Yglesia, que se les diesse el culto, y respecto deuido. El Cardenal Belarminio en el lugar citado,[c] dize que el primero que se halla, à quien el Papa aya declarado solemnemente por santo, fue à nuestro san Suitberto

Canonizacion vniuersal siempre fue reseruada al Papa.

[c] *Belarmi. vbi supra, cap. 8.*

(cuya

(cuya historia vamos escriuiendo) y assi afirma que Leon Papa tercero, parece que fue el que començò à canonizar santos vniuersalmente, mouido de la autoridad de san Lutgero, en el lugar que citamos arriba. Añade mas Belarminio, y dize, que bien puede ser, q̃ se ayan hecho antes otras canonizaciones, mas que à el no le consta. Esta que hizo el Papa Leon tercero de san Suitberto, la pone san Lutgero en el capitulo nueue, pero si se mira antes el capitulo tercero del mismo autor, se vera euidentemente, que antes de Leon tercero se vsauan las canonizaciones: porque à este Sumo Pontifice le precedieron Adriano primero, y Estefano tercero, Papa valeroso y santo, y en su tiempo dize expressamente san Lutgero, que Pipino padre de Carlo Magno, le suplicò pusiesse en el catalogo de los santos à san Suitberto, y pues en tiẽpo de Estefano, auia catalogo de santos, à donde el Rey de Francia suplicaua, que pusiessen à san Suitberto, to, argumento es que antes de Leon tercero, ya se vsaua la cerimonia, de la declaracion que se hazia de los santos vniuersalmente en la Yglesia. Pero q̃iso nuestro Señor, guardar esta prerrogatiua para san Suitberto, q̃ fuesse el primero, de quien se hallasse memoria en la Yglesia, à quien los Sumos Pontifices mandassen celebrar por santo. Mas porque todas las cosas q̃ en esta ocasion sucedieron, son muy notables, y san Lutgero de quien las saco, es autor grauissimo, sera razon dar cuenta dellas, y del modo, y solemnidad, con q̃ esto se efectuò, q̃ ha de ser de gusto, y edificacion à los lectores.

El Rey Pipino cobrò gran deuocion con S. Suitberto por vna victoria q̃ tuuo milagrosa.

El sagrado Monasterio de Vverda estaua fundado en tã buen sitio, que podemos dezir cõ verdad, que era frontera contra los Saxones, assi en lo espiritual, como en lo temporal: porque en lo que toca à la fè, era aquel Monasterio vna fortaleza, donde se recogian los verdaderos catolicos, y se enseñaua la doctrina Euangelica à todos los vezinos, y comarcanos de aquel puesto. Era tambien aquella peninsula muy fuerte, y acomodada para poner gente de guarnicion, que hiziesse defensa en lo temporal, à los Saxones enemigos perpetuos de los Franceses. Considerando esto Pipino, padre de Carlos Magno, que despues vino à ser Rey de Francia, y porque estuuiessen guardadas las reliquias de san Suitberto, mandò hazer cerca del Monasterio vna fortaleza, y puso en ella soldados de guarnicion. Pues este valeroso Principe, el año de setecientos y quarenta y nueue, entrò en tierra de Saxones, y Vvestfalos, y dando la buelta con su exercito cansado, yua à descãsar à la ciudad de Colonia. Sabido por los enemigos, juntaron de todas partes vn gruesso exercito, y vinieron contra el de los Franceses. Turbose Pipino, viendo la muchedumbre de la gente contraria, y que los suyos estauan quebrantados, y cansados: hallose con ellos cerca del Monasterio de Vverda, y teniendo memoria de los milagros de san Suitberto, (que eran en aquella sazon muy celebrados por Francia:) apeose del cauallo y prostrado en el suelo, buelto hazia el sagrado templo, suplicò à san Suitberto diesse victoria à el, y à su exercito, y si boluiesse victorioso, prometiò de visitar su sepulcro con dones, y dadiuas grandes. En acabãdo de hazer el voto, se viò encima de su exercito vna luz muy resplandeciente, la qual puso tan gran pauor à los contrarios, que les pareciò que el cielo se venia à caer encima dellos, y que aquel resplandor que

vian

ian, era fuego que les auia de abra
r. Iuntaronse los Capitanes à con-
jo, y determinaron de embiar em-
xadores à Pipino, pidiẽdole paz,
ofreciendole condiciones honro-
s, tales que el se satisfizò, y recibiẽ
rehenes suficientes, entrò en el
onasterio victoriso, y cõtẽtisimo,
cumpliò su voto, ofreciendo ricas
yas à san Suitberto, dandole gra-
as, por auer acabado aquella jor-
da, glorioſamente, y tan sin san-
e.

Desde este punto, cobrò Pipino
an aficion, y respecto à san Suit-
erto, y era tan grande la deuociõ q̃
nia con el, que cada dia le rezaua
erto numero de oraciones. Suce-
o, q̃ el Papa Estefano en Italia es-
ua apretado con armas de los Lõ
bardos, y de su Rey Aystulfo, y
irando quien le pudiesse socorrer
tan gran necessidad, como de pre
nte se via, acudiò à Pipino, y le re
esentò el trabajo en que se halla-
a, y como el Rey Aystulfo queria
primir la Yglesia Romana, y le pi-
iò que dexadas otras cosas le fauo
eciesse. Pipino se ofreciò con todo
poder, de acudir à los negocios
e la Yglesia, y de hecho cumpliò
palabra, y librò al Papa de la aflic-
on en que estaua, y venciò glorio
mente à los Longobardos. En pre
iò desta victoria, vna de las cosas
ue suplicò al Papa, y de las mas
rincipales de que se acordò, fue
ue le hiziesse merced, de poner en
catalogo de los santos à san Suit-
erto. El Sumo Pontifice querien-
o satisfazer en esta parte à Pipino,
ometiò sus vezes à los venerables
adres, y Pontifices san Hildolfo,
rçobispo de Treueris, y san Boni-
cio, Arçobispo de Magũcia, à Ful-
ario, Obispo de Lieja, y à Hildeue-
o, Arçobispo de Colonia, en cuyo
istricto estaua Vuerda, y à estos les encomendò el Papa, que hiziessen la informacion, de las obras, y milagros de S. Suitberto, y q̃ en su nõbre le canonizassen. Hizo Pipino ausencia y fue à Italia: los Saxones se boluierõ à rebelar: toda la tierra estaua en armas, y alborotada: assi no se pudieron juntar estos Pontifices, ni executarse la canonizacion que estaua ordenada: porque queria Dios guardar la solemnidad della, à que el mismo Sumo Pontifice la viniesse à hazer.

S. Benito, 231.

El Arçobispo de Colonia eleua a S. Suitberto por estar embaraçado el Papa.

Pero viendo Hildeuero Arçobispo de Colonia estos impedimentos, y embaraços, el solo se llegò à Vverda, acompañado de su Clerecia, y auiendo dicho missa de Pontifical, y sacando el cuerpo del lugar donde estaua, hizo la cerimonia de la eleuacion, trasladandole de vn sepulcro ordinario, y poniendole nueuas vestiduras Pontificales, y colocãdole en vna arca muy rica. Sucedieron en esta eleuaciõ algunos milagros, q̃ porque he dicho hartos deste santo los dexo como otros, que cuenta el mismo autor Lutgero, en cinco ò seys capitulos, con ocasion de la venida de los Saxones, que destruyeron al Conuento, è hizierõ muchos males, y daños en toda la tierra, y alabandose, y como triunfando los capitanes, de auer destruydo el assiento donde residia el patron de los Christianos, fueron castigados con diferentes enfermedades: y vno llamado Ogello, que auia puesto fuego à la Yglesia, contando à su parecer vna hazaña muy grande á sus soldados, cayò muerto de repente en el suelo, herido de la mano poderosa de Dios, que à ojos vistas, vengaua las injurias hechas à san Suitberto. Pero estas, y otras marauillas, las paso en silencio, por yr à lo principal. De lo que hemos dicho agora, se apoya la doctrina que dexè da

da arriba, que antes que los Sumos Pontifices, prohibiessen las eleuaciones, ò canonizaciones particulares (llamemoslas assi) los Obispos en sus Dioceſis, declarauan a algunos por santos, como agora hizo el Arçobispo de Colonia con san Suitberto: porque estaua su sepulcro dentro de su Arçobispado. Y tambien se colige lo segundo (que apuntauamos) que algunos Papas antes de Leon tercero, tenian costumbre de canonizar santos solemnemente, pues algunos años antes, el Papa Estefano tercero, quiso poner à san Suitberto en el catalogo de los bienauenturados, y por las guerras no pudo.

Carles Mag o acabaco l Papa Leõ ercero va a a canoni ar à S. Suit erto.

Muerto el Rey Pipino, que tan deuoto fue de san Suitberto, heredò sus grandes Reynos, y estados Carlos Magno su hijo, y con ellos la deuocion, y reuerencia, que tuuo su padre à este santo Obispo, y con mano liberal, y magnifica, fauoreciò al Conuento: porque sabiendo que los Saxones auian destruydo la casa, la boluiò el à edificar, y juntò los religiosos q̃ estauan esparzidos, dando nueuas rẽtas, y possessiones à la casa, acrecentãdo el adorno dela Yglesia, con muchos ornamentos. Y en lo principal de que vamos tratando, fue el que concluyò el negocio, de la canonizacion de san Suitberto: porque auiendo sido electo en Sumo Pontifice Leon tercero, algunos clerigos Romanos se desmandaron, y atreuierõ contra el, y le trataron demanera, que fue necessario, socorrerse del amparo, y defensa de Carlos Magno, Rey que era poderosissimo de Francia, y el viniendo à Roma, deshizo los agrauios que se auian hecho al Papa Leõ tercero: el qual en agradecimiento de tan señalado beneficio, el año de ochocientos y vno, le nombrò por Emperador de Roma, y le coronò de su mano. Despues el de ochocientos y tres, el Sumo Pontifice fue à visitar à Carlos Magno à Alemania, à negocios que no tengo lugar de cõtarlos, y auiendole el Emperador hecho vn solemne recibimiento, le regalò, y respectò extraordinariamente, y le anduuo acompañando en algunas jornadas. Vna de las mas principales, y señaladas fue, la que hizieron estos Principes del mundo al Monasterio de Vverda, honrandole, y fauoreciendole con su presencia. Antes que llegassen, estauan todas las cosas aparejadas, para que se hiziesse la canonizacion, que Pipino pidio tãtos años auia, y en que Carlos Magno, hizo nueua, y grande instancia. Señalòse el dia de tan sagrada solemnidad, è hizieronse todos los apressos necessarios para autorizar vn negocio tan graue, è importante, y parece que quiso san Suitberto tambien aquel dia, ayudar à la fiesta, cõ sus marauillas acostumbradas, y echò el resto haziendo vna notable, delante de tan ilustres miradores.

Resucita S. Suitberto à va moçono bilissimo.

Publicòse la fama por toda la comarca, que endereçauan à Vverda el Emperador, y el Papa, acompañados de Cardenales, y principes, y que querian poner à san Suitberto en el catalogo de los santos: venian los caminos quajados de gentes, y el Rin lleno de nauios, y barcos de diferentes hechuras, cargados de hombres, mugeres, niños, y viejos. Entre otras personas que acudierõ, era vna señora llamada Irmigarda, persona ilustre, y hermana del Arçobispo de Colonia Hildebaldo, muger de vno de los capitanes de Carlos Magno. Traìa cõsigo à Gocelino hijo suyo, muchacho de hasta ocho años y medio. Ambos venian en vn nauio la madre estaua sentada dentro del, y Gocelino en la

proa

proa en pie. Como andauan tantos vaxeles atraueſſando, y cruzando de vna parte à otra, con la muchedũbre de los hombres, y barcos, acertaronſe dos nauios à encontrar, y el muchacho (q̃ yua de pies en la proa) reſualò, y no ſe pudiendo tener, cayò en aquel rio caudaloſo, y aunq̃ los miradores eſtuuieron atẽtos, por ver ſi ſalia, y para en deſcubriendo ſe cogerlo, nunca mas pareciò. Faltò poco para boluerſe loca la madre del graue ſentimiento, aunque harto lo eſtaua, pues quiſo echar la ſoga tras el calderon, y arrojarſe tras Gocelino, y lo intentò: ſino que ſe lo eſtoruarõ dos criados ſuyos, y otras perſonas, que acudieron de preſto. Sacaronla à la ribera, y fuela à viſitar ſu hermano el Arçobiſpo: pero ni el, ni perſona alguna la podian conſolar. Lleuaronla al templo de S. Suitberto, delante del cuerpo ſanto, y con gritos, y gemidos le pedia, le boluieſſe ſu hijo. Traxeronla à caſa de ſu hermano, y toda la noche tuuo inquietud notable, haziendo mil vaſcas, dando vozes, como vna muger que eſtaua fuera de ſi: pero acordandoſe de quando en quando de ſan Suitberto, le prometia con mucha deuocion, que ſi le reſtituya à ſu hijo, que le prometia ofrecerſele, por toda la vida, para que ſiruieſſe en ſu ſagrado templo. Auiendo paſſado toda la noche, con gran deſconſuelo, y amargura, al amanecer, muchas perſonas por complazer al Arçobiſpo, y à los padres de Gocelino, anduuieron por toda la ribera con garfios, con redes, y à ſo murmujo, à ſacar el niño: finalmẽte à la hora octaua del dia topando las veſtiduras, con vn garfio le aſieron dellas, y le ſacaron fuera, preſentaronſele à la madre afligida, que de nueuo començò à laſtimarſe, y à hazer extremos, y de pura congoxa ſe deſmayò. Pero con la fẽ que tenia en ſan Suitberto, tomãdo à Gocelino en braços, y ſiguiendola muchas perſonas, que compadeciendoſe della, la ayudauan à llorar ſus laſtimas, llegò al ſanto ſepulcro, y ella, y los que la venian acompañando, ſuplicauan al ſanto, boluieſſe el alma al cuerpo de aquel niño. Fue nueſtro Señor ſeruido, para honrar la fieſta de la canoniza ciõ, por los merecimientos de ſan Suitberto, de reſucitar à Gocelino, que auia quinze horas que era muerto: porque tãtas eſtuuo debaxo del agua, deſde las cinco de la tarde, que cayò del nauio, haſta las ocho de la mañana, que le ſacaron del profundo del rio. Eſte milagro dio gran eſtampido en las cortes del Sumo Pontifice, y del Emperador, que eſtauan preſentes. Mandò Carlos Magno le traxeſſen el Muchacho, para verle, y el, y todos los demas, no ſe hartauan de mirar ſemejante expectaculo, y milagro tan patente, hecho en tan ſeñalada coyuntura. El Arçobiſpo tio de Gocelino, quiſo que ſe cumplieſſe el voto, que ſu madre auia hecho, con voluntad del padre que llegò al punto, que el muchacho auia reſucitado. Dieronle el abito en aquel ſagrado Conuento, y deſpues el tio Arçobiſpo de Colonia, quando cumpliò la edad, le ordenò de Sacerdote, y le mudò el nombre, llamandole Suitberto, para que traxeſſe eſcrita en la frente, la memoria de tã ſingular merced, y beneficio, como auia recebido de manos del ſanto Prelado.

Celebre canonizacion de ſan Suitberto.

Pero dexando eſto à parte, y boluiẽdo à la ſolemnidad, de que auiamos començado à tratar, q̃ fue mas alegre, y deuota, por reſpecto, del ſuceſſo que hemos contado: auiendo ayunado todos los que ſe congregaron en Vverda, la canonizacion ſe

hizo

hizo à quatro de Setiẽbre, del año de ochocientos y tres, y estando jũtos en el templo de san Suitberto en Vuerda, el Papa Leon Tercero, y Carlos Magno, que ya era Emperador, y todos los principes y caualleros, que seguian sus Cortes, cõ innumerable gente que se auia congregado, dixo la missa de Pontifical Hildeualdo, Arçobispo de Colonia, y antes que el sumo Pontifice le pusiesse en el Catalogo de los santos, se leyò delante del, y de todos los circunstantes, la vida y milagros de san Suitberto, que hemos contado, escrita por san Marcelino. Despues de leyda (dize san Lutgero) que consultando el caso el sumo Pontifice con los Cardenales, puso à san Suitberto en el Catalogo de los santos: tañeronse luego las campanas: cantose te Deũ laudamus, con mucha musica y variedad de instrumẽtos: el Papa descubrio las reliquias de san Suitberto, y las reuerenciò, haziendo lo mismo los que estauan presentes. Y ellas mismas manifestauan, y dezian, que eran prendas de vn santo, que estaua gozando de Dios: porque salio dellas vn olor suauissimo, y perfectissimo, y verdaderamente celestial: porque todos los de la tierra, no pudieran causar semejante fragrancia, y consolar y cõfortar à todos los que estauan presentes: tanto q̃ todos creyeron, que hazian assistencia en Vuerda en aquella ocasion los cortesanos celestiales, y q̃ despedià de si semejantes perfumes. Mandò el sumo Pontifice, que todos los pueblos de alli al deredor, guardassen este dia de la canonizació, y le celebrassen como fiesta principal, y concedio indulgẽcias, à los q̃ visitassen el tẽplo, y santo sepulcro. Ofrecio el sumo Pontifice vna cruz de oro, y el Emperador Carlos Magno dos calices, del mismo metal, y otros dones ricos y preciosissimos, y todos los que se hallaron presentes, desde el mayor hasta el menor ofrecieron segun su posibilidad, con que se hizo vna arca de valor inestimable, en donde reposan los santos huessos de san Suitberto: que no solo es el primer santo de quien se haila memoria es canonizado, sino que el mismo sumo Pontifice le fue à buscar à su casa, para honrarle y reuerenciarle.

De las vidas de san Vuilleyco, y san Marcelino, y san Vuerenfrido, y san Acacio, compañeros de san Suitberto.

Cap. III.

DEXAMOS en sus lugares hecha memoria, y escritas las vidas de algunos santos, compañeros de san Clemente, y de san Suitberto: como son la de los dos Vualdos martyres, y la de san Vuigberto, otros no tendran sazõ, ni se podran bien contar hasta los tiempos de san Bonifacio el Magno, Apostol vniuersal de toda Alemania. Agora acabamos de referir la de S. Suitberto, con quien particularmente anduuierõ algunos de los doze compañeros, y le siguieron en sus peregrinaciones: por esta causa, aunque algunos murieron muchos años adelante, quise anticipar su historia: porque con lo que dexamos dicho de san Suit-

Compañeros de san Suitberto.

berto se entendera con mas claridad y distintamente, lo que dellos huuieremos de tratar. Tambiẽ quise poner entre estos Apostoles à S. Vuilleyco, aunque no es del numero de los doze, que vinieron de Ingalaterra: pues en santidad, y en los trabajos que padecio predicando, y en fauores que le hizo nuestro Señor, es muy parecido à estos santos. Tiene assi mismo nuestro san Vuilleyco por historiador de su vida à S. Marcelino: porque en la q̃ escriuio de san Suitberto, en el capitulo veynte, muy de espacio se pone à contar el valor, prendas, y merecimiento de san Vuilleyco.

No sabria dezir de que nacio̅ fue este santo: porq̃ no he hallado quien lo trate, pero yo sospecho, que es tambien de Ingalaterra, ò de Irlanda, y que aunque no vino con los doze primeros predicadores, se juntò muy presto con ellos. Quando san Clemente, y san Suitberto fundarõ la Yglesia Catedral de Vtrech, entre los primeros religiosos q̃ admitieron en su Cabildó (q̃ como he dicho eran Canonigos Reglares dela Orden de S. Benito) vno fue S. Vuilleyco, pero como despues para aprouechar à las almas, predicando à los gẽtiles, fuesse necessario, que se repartiessen los predicadores, de dos en dos, y de tres en tres, san Vuilleyco anduuo siempre en la cõpañia de san Suitberto, y le siguio en todas sus peregrinaciones, y jornadas, y fue muy grã parte, y vnó de los principales obreros para la conuersion de los idolatras de Frisia, y de Saxonia, y de Vuestfalia. Era muy moço, quando entrò en poder de san Suitberto, y el le enseñò la sagrada Escritura, y con esto, y con que san Vuilleyco sabia con perfeccion la lengua Latina, y Alemana, y el era de suyo eloquentissimo, hazia gran fruto en las almas de los Gentiles, y fauoreciale nuestro Señor: porque este esmalte de las letras, y eloquencia, assentaua marauillosamente, sobre el oro de sus perfectas virtudes. Auia concertado su vida y costumbres con las de san Suitberto, y esto nos bastaua, para conocerle por vn hombre muy perfecto, y consumado, en la vida espiritual. Tenian los dos traçados los ayunos, y las horas de leccion y oracion, y los exercicios espirituales, en que se auian de ocupar, y destos principios salio S. Vuilleyco tan aprouechado, que era vna paloma sin hiel en la condició̅, sin soberuia, sin ira, sin ambicion ni vanagloria, amigo de los pobres, y de los enfermos, à quienes procuraua fauorecer y ayudar, haziendo para esto diferentes diligencias. Con estas virtudes y otras que dexò, y por la suauidad y blandura de condicion, era estimado y amado de san Suitberto, y auiendole ordenado de Sacerdote, donde quiera que yua le lleuaua consigo, y era (como dizen) sus pies y sus manos, y como Moysen tenia por ministro à Iosue en los negocios graues y de importancia, assi san Suitberto se aprouechaua del talento y buena traça de san Vuilleyco, el qual le ayudò à predicar, catequizar, y bautizar, à muchos millares de almas, en las prouincias que anduuieron. Quando despues san Suitberto se quiso recoger en la vejez, y fundò el sagrado Monasterio de Vuerda, Vuilleyco le ayudò tambien à la fabrica del, y le acompañò à Colonia. En tanto que san Suitberto fue à visitar al Principe Pipino, que estaua muy malo, san Vuilleyco se quedò en la ciudad de Colonia, con la Princessa Plectruda: porque ella se lo pidio

à san

. Vuillico resbytero mitador de S. Suitberto.

à san Suitberto, para su consuelo. Y paraque se vea, quan aprouechado dicipulo tuuo el santo Obispo, pondre vna obra milagrosa de S. Vuilleyco, que hizo en ausencia de su maestro.

Milagro de san Vuilleyco.

Vn hombre principal de Colonia, q̃ se llamaua Gotebaldo, cayò malo de vna terrible enfermedad, y estaua en la cama como muerto, sin poder menear pie ni mano: el ataud en q̃ se auia de enterrar, estaua ya aparejado: porq̃ nadie tenia esperança de su vida, solamente su muger la tuuo, en las oraciones de S. Vuilleyco, presbytero de S. Suitberto, pareciendola, q̃ dicipulo de tan buen maestro obraria las mismas marauillas que el: suplicò à la Princessa Plectruda, que pidiesse à Vuilleyco, entrasse à visitar à su marido Gotebaldo. Alcãçò la princessa lo q̃ quiso, y despues de auer dicho missa, entrò S. Vuilleyco en casa del enfermo, y viendo q̃ la necessidad era muy vrgẽte, se prostrò en el suelo, y con lagrymas suplicò à nuestro Señor le fauoreciesse. Leuãtandose llegò al enfermo, y dixo estas palabras. Señor Iesu Christo, Dios clementissimo, q̃ dixiste à tus dicipulos, [a] q̃ poniẽdo las manos en los enfermos tendrian salud, muestra Señor tu piedad, y cura este enfermo con tu virtud poderosa, para q̃ tu santo nombre sea engrandecido, por todos los siglos. Estendiendo la mano, la puso sobre la cabeça de Gotebaldo, y le echò tres vezes la bendiciõ. Fue cosa de mucha admiraciõ, q̃ estãdo antes sin sentido, luego boluio en si, y estuuo tan bueno, q̃ se vistio, y salio juntamẽte con S. Vuilleyco del aposento, y mandò poner la mesa, porq̃ queria Gotebaldo comer y beuer en compañia de S. Vuilleyco: el qual por darle cõtento, aunque contra su inclinaciõ, se sentò à la mesa, siendo Gotebaldo vno de los combidados, y estuuo comiendo y beuiendo cõ el mismo gusto y contento, que si nunca huuiera estado malo. La Princessa Plectruda se aficionò con esto à san Vuilleyco, è hizo grandes fauores à S. Suitberto, y à el; procurando que tuuiesse efecto la fundacion del Monasterio de Vuerda, al qual ella y su marido hizieron señaladas mercedes.

[a] *Marci. cap. vlt.*

Luego q̃ S. Suitberto le edificò, puso à san Vuilleyco por la primera piedra del Conuento, haziendole prior del, y como era Monasterio Episcopal (como hemos visto) el mismo san Suitberto hazia oficio de Abad, y atendia à los negocios de la predicacion, y san Vuilleyco tenia el peso del Conuento à su cargo. Y aun tambien, como dize san Marcelino, salia algunas vezes el de casa, à predicar por la comarca à los idolatras, que auian quedado en ella. Despues de edificado el Monasterio Vuerdense, no viuio san Suitberto (como diximos) mas que tres años, y murio el de setecientos y diez y siete: pero S. Vuilleyco passò y durò con la vida, hasta el de setecientos y veynte y siete, haziẽdo siempre oficio de Prior, y gouernãdo santissimamẽte. Quedaron sus santas reliquias despues del muerto en Vuerda, en donde se celebra su fiesta (como dize Molano en el indiculo [b]) à segundo de Março.

Vuilleyco Prior de Vuerda.

[b] *Molano verbo Vuilleicus.*

San Marcelino es contado entre los doze monges Ingleses, q̃ hizieron vida Apostolica en Alemania la baxa, que por su santidad y letras, y singular eloquencia, fue nõbrado por san Egberto, para aquella insigne mission. Fue intimo amigo y cõpañero đ S. Suitberto, è historiador de sus hazañas, à parte dellas

S. Marcelino vno de los 12. Apostoles de Inglaterra.

se hallò presente, y otras escriuio por relació, y de lo vno y de lo otro se colige, quan gran ministro fue S. Marcelino del Euangelio, pues se hallò con san Suitberto al lado, predicando en tantas prouincias, y siendo testigo, y aun cooperador en sus milagros: porque siempre que san Suitberto auia de obrar alguno, rogaua à S. Marcelino le fauoreciesse en sus oraciones. Despues q̃ se apartò del santo Obispo, se ocupò lo principal de su edad, en predicar à otros pueblos de Frisia y Holanda, que S. Clemente le encomendò, y el dexò escrito de si mismo quãdo viuia, en el capitulo catorze de la historia de S. Suitberto, que tuuo à su cargo la prouincia q̃ llaman Transisselana, à donde estan los pueblos de Trenta, Lubenta, Oudensseel, y Dauẽtria, cabeça q̃ es agora de vn Obispado, y quando escriuio esta vida, afirma de si, q̃ anduuo predicãdo en tierra de paganos sesenta y cinco años. Y aunq̃ es notable este numero, algo mas es lo q̃ cuẽta del S. Lutgero, en la Apẽdice q̃ hizo à su historia: porq̃ dize, que fue predicador del Euangelio setenta años cũplidos. Bien pudierõ sus cõpañeros adelantarse en la dignidad Episcopal (q̃ tuuierõ muchos,) y en la gracia de hazer milagros: pero en auer gastado mas tiẽpo en la predicacion, el los lleuó conocida vẽtaja. Assi le llama S. Lutgero, a excelente predicador de los gẽtiles. Y no le pone este titulo, por solo auer predicado tãtos años, sino porq̃ fue admirable en las virtudes, y las q̃ persuadia à sus oyentes, procuraua el obrar primero, siẽdo exẽplo, y dechado de toda perfecciõ, y buenas costũbres. Al cabo de muchos años q̃ estuuo trabajãdo en la viña del Señor, sintiendose ya muy viejo, y quebrantado, con tan larga edad, y trabajos, recogiose en el Monasterio de Vtrech, que fundarõ al principio el y sus santos cõpañeros, y alli estaua ordenando sus cuentas, aguardando darselas al supremo Iuez: pero no pudo gozar desta quietud: porque vino vna fama, que en algunos de los pueblos reduzidos por el, de la idolatria al verdadero conocimiento de Christo, auian apostatado. De lo qual fue auisado san Gregorio, Obispo de Vtrech, que sucedio à san Bonifacio en el Obispado, y mandò à san Marcelino, que dexasse por agora la dulçura de la contemplacion, y boluiesse à visitar sus antiguas ouejas, que andauan descarriadas. Hizolo el santo viejo con el mismo zelo, deuocion, y feruor que antes, acompañando el Señor su doctrina con diferentes marauillas.

S. Marcelino tuuo espiritu de profecia, y gracia de hazer milagros.

San Lutgero (que escriue esto que vamos contando) dize del dos cosas, la vna, que tuuo don de profecia, y la segunda, gracia de hazer milagros. De lo primero el se pone por testigo, y depone que entre otras cosas que pronosticò, y se cumplieron al pie de la letra, vna fue auer afirmado el santo, como el mismo Lutgero auia de ser Obispo: lo qual estaua ya cumplido, al tiempo que san Lutgero añadio, lo que hemos dicho de la canonizacion de san Suitberto. De lo segundo pone vn exemplo bien palpable, diziendo, que quando se boluia à predicar ya tan viejo, que todos los hermanos y religiosos del Conuento de Vtrech, le yuan acompañando à la despedida, y san Lutgero monge deste Conuento yua con el llorando: porque se apartaua de vn tan buen padre, y varon tan espiritual. Al salir del Monasterio toparon dos leprosos, feos y abominables, con aquella asqueroſa enfermedad: venian pidiendo limosna,

haziendo

haziendo señal con vnas tablillas, y compadeciendose el santo viejo dellos, y principalmente porque yua rodeado de algunas personas rezien conuertidas, à quien el auia predicado en tiempos passados, y agora le yuan acompañando, y desseaua confirmarles en la fè. Los mõges de Vtrech auian para la despedida dadole à beuer, y echando la bendicion al vaso, hizo san Marcelino que diessen la beuida à los leprosos, con la qual quedaron tan limpios, que dize san Lutgero, que el y todos los circunstantes quedaron admirados y atonitos, de vn tan señalado milagro: pero obròle el santo, estando puesto el pie en el estriuo, para yr à predicar à Gentiles, en dõde el Señor se alarga, en hazer estas mercedes y fauores. En esta vltima jornada se las hizo su Magestad muy grandes à san Marcelino, y negociò bien à lo que yua: porque reduxò à los relapsos à su primer estado: conuirtio muchos de nueuo, y como buen soldado murio en la demanda, lleuandole nuestro Señor para si à catorze de Iulio. a Està enterrado en la Yglesia mayor de Dauentria, de la qual el fue el Apostol, y en ella y en toda la Yglesia Catolica es celebrado, y tenido por santo.

a *Martyrol. 14. Iulij*

Vida de S. Vuerenfrido.

San Vuerenfrido es del numero de los doze compañeros, que escogio san Egberto, y fue vno de los que se señalaron en predicar la palabra diuina, y de los que mas fruto hizieron en la gentilidad. Era natural de Ingalaterra, y de la prouincia de Nortumbria. Auia sido monge en el Monasterio Ripense, y oyendo el buen zelo y designio, que lleuauan los demas monges, de yr à predicar à Alemania, se juntò con ellos, y llegò à Vtrech, en donde fue religioso de la Yglesia Catedral, que san Clemẽte, y san Suitberto fundaron. Despues fue algun tiẽpo socio y compañero de san Suitberto, andãdo cõ el en algunas missiones, dõde se exercitò predicãdo, y enseñando à los infieles, y de los tres muertos (q̃ hemos dicho) resucitò S. Suitberto, en el primer milagro se hallò el, y cõ sus oraciones sanorecio al santo Obispo. Hallose tã bien en el Cõcilio de Vtrech, y quãdo S. Marcelino cuẽta las personas, q̃ en el se congregaron, haze ilustre comemoracion del, llamandole admirable predicador, y q̃ enseñò en la prouincia de Holãda, y en el Ducado de Gueldres, en los pueblos Elst, Vuester, Voert, dõde dize fue esclarecido con infinitos milagros. Estos y su doctrina acompañada cõ raras virtudes, le hizieron acepto en los pueblos dõde predicaua. Fue muy humilde, amigo sobre manera de pobres, con quienes gastaua quanto à el le dauan los fieles, y deuotos suyos.

Alcançòle de vida S. Marcelino, b y dize que murio à treze de Setiẽbre: no se por qual razon los Martyrologios le ponen à catorze de Agosto: deue de ser, porque se trasladaria en semejante dia. Fue tan amado y bien quisto san Vuerenfrido, de los pueblos à donde predicò, que todos sintieron y lloraron con lagrymas su muerte, la qual sucedio en la villa de Vuester Voert, y estos pretendian que el santo cuerpo era suyo, pues en el auia fallecido: los de la villa de Elste, alegauan que lo mas del tiempo viuio entre ellos, y que alli hazia su manida en vida, y que tambien la auia de hazer despues de muerto. Huuo sobre esto grandes porfias y debates, y pudiera llegar à rompimiento, si vn clerigo cuerdo no tomàra la mano, y les traxera

Muerte y entierro de S. Vuerenfrido.

b *Marcel. no in Suitberto.*

la memoria, la historia del primer libro de los Reyes,[a] donde se cuenta, que el arca del testamento fue leuada por vnas vacas milag rosamente, al lugar donde Dios la quesia depositar: que pusiessen el santo cuerpo en vn carro, que tirassen vnas vacas, que nunca se huuiessen puesto yugo al cuello, y que à dõde aquellas guiassen, à aquel pueblo uessen adindicadas las reliquias de an Vuerenfrido. Cõtentaronse los os pueblos deste remedio, pareiendoles que siendo Dios el Iuez, laria la sentencia, que mas conuiielle à su seruicio. Traxeronse las acas, y vn carro nueuo, y aquelos animales se fueron derechamẽ e al pueblo de Elst: atrauessando or todos los caminos, que encontrauan. En que se vio claramente, era negocio ordenado de Dios, q̃ gustaua que el santo descansasse en londe lo mas de su vida auia trabado. Alli es respectado, y haze por el nuestro Señor muchos milagros, particularmente es inuocado, para el mal que los medicos llaman gota artetica. Está en vna Yglesia Colegial, dedicada à su santo nombre. Tãbien en el tẽplo de Vtrech, londe al principio fue Canonigo, se celebra con solemnidad su fiesta, à veynte y quatro de Agosto. Por Tritemio es contado por vno de los ilustres varones de la Orden de nuestro padre san Benito, en el libro tercero.[b]

San Acacio (de quien agora hemos de tratar) fue alistado entre los doze predicadores que passarõ desde Ingalaterra à Alemania, que si bien este santo estuuo poco en ella, y murio en su patria, con todo esso, pues començò la jornada con los demas, y predicò con prouecho de muchas almas, se pone en el numero destos sagrados varones: porque el boluerse à Ingalaterra no fue culpa suya, sino dispensacion diuina. En quien mas à la larga he hallado relacion de las cosas de este santo, es en el venerable Beda en el libro quinto de su historia,[c] donde dize, que en sus primeros años se criò cõ san Bosso Arçobispo Euoracense, que agora llaman Iorch, y vn santo hizo à otro, pegandole sus virtudes, despues para aprouecharse mas, se llegò à tratar y conuersar con san Vuilfrido, aquel famoso varon, de quien tantas cosas escriue el venerable Beda, y parte dellas dexamos referidas,[d] y entre muchas vezes que passò à Roma llenuò vna consigo à san Acacio. Era hombre muy docto, y versado en la sagrada Escritura, y muy intelligente en negocios Eclesiasticos: por lo qual, quando san Egberto andaua escogiendo los doze monges, y entresacandolos de los Monasterios, paraque hiziessen la jornada que hemos dicho, este santo fue de los principales. Llegando à Alemania, hizo el oficio que los demas, predicando y conuirtiendo paganos, naturales de Frisia, y Holanda, pero como se yuan bautizando tantos, y juzgaron todos aquellos santos padres, que conuenia nombrar dos Obispos, paraque cõsagrassen Yglesias, y ordenassen nueuos sacerdotes: (porque ellos eran pocos obreros, para tantas tierras como auia que romper y cultiuar:) determinaron que san Suitberto boluiesse al Reyno de Ingalaterra, y que alli se consagrasse. Assi cuenta san Marcelino,[e] que algunos se boluieron tambien con el à la Isla, y entre ellos fueron los dos santos martyres Vualdo el blanco, y Vualdo el negro, y el mismo san Marcelino que lo cuenta, y san Acacio.

[a] S. Beda. li. 5. cap. 21. & sequen.

[b] En este tomo año 665.

[c] S. Marceli. in Suitber.

El que consagrò á san Suitberto fue san Vuilfrido, que entonces era Obispo de los Mercios, y encomendando à todos estos santos, prosiguiessen con tan glorioſa empressa, como tenian entre manos, à san Acacio no permitiò, que saliesse de Ingalaterra, juzgando que conuenia mas quedarse en ella: porque auia necessidad de su persona, y assi le consagrò en Obispo, y dizen que fue el quinto Domocése en los Anglos Orientales. Despues en este presente año de setecientos, y onze, fue san Acacio promouido à la silla Agustaldense, en el Reyno de Nortũbria. Gouernò estos Obispados santissima, y prudentissimamente, y con tan gran cuydado de acrecentar las cosas, que tocan al culto diuino, que dize del Beda, que en la Yglesia Catedral de san Andres, hizo grandes, è insignes obras, con admirable adorno, y policia. Procurò reliquias de todas las partes que las pudo auer, de los Apostoles, y martyres, y los acomodò en diferentes altares, como entonces se vsaua. Iuntò vna grande, y nobilissima libreria, de libros de la sagrada escritura, y de las historias, y passiones de los martyres. Fue este santo muy cuydadoso, en todas las cosas que incumbian à su oficio. El canto que introduxò san Gregorio en Ingalaterra, por medio de sus discipulos, fue siempre muy estimado en toda la Isla, y como en ella huuiesse vn excelente cantor llamado Mabano le traxo san Acacio à su Obispado, para que en todo el diesse lecciones à sus clerigos, y los enseñasse la musica con perfeccion. Entendiala por extremo bien san Acacio, y sabia lo que conuenia à esta arte, para seruicio del coro, y de la Yglesia, y ya q̃ no podia el por sus ocupaciones acudir à este ministerio, procurò (con el cuydado que hemos dicho) de traer maestro, que lo hiziesse. Aunque este santo no padeciò martyrio, como algunos de sus compañeros, no le faltarõ trabajos, con que Dios le yua labrando, y purificando, para darle el cielo: por q̃ anduuo algunos años desterrado de su Obispado, que no es pequeño genero de martyrio, especialmẽte en los santos, que son tan zelosos del bien de sus ouejas. Diole nuestro Señor el premio de sus muchos merecimientos, el año de setecientos y treynta y seys: mas he me anticipado, à contar tan presto su historia: porque como he contado la de san Suitberto, y la de los que fueron mas intimos amigos suyos, y le acompañaron en algunas jornadas, para mayor claridad de lo q̃ le yua diziendo, puse tambien la vida deste valeroso Prelado, que por agora floreciò.

Fue consagrado por Obispo.

Año de Christo, 712. *Año de S. Benito 232.*

La vida de S. Adelberto, y fundacion del insigne Monasterio de Egmonda en Holanda.

Descripciõ de Olandia donde predicò S. Adelberto.

A que vamos prosiguiẽdo la historia de los doze varones Apostolicos, predicadores de Alemania, aunque remitiremos algunas vidas para adelãte en su proprio lugar, este me pareciò conueniente para tratar la de san Adelberto: porque no llegò à los tiempos de san Bonifacio, y en los de agora predicaua con singular prouecho

e las almas, en tierra de Holanda. ue antiguamente esta Prouincia re utada, y tenida por parte de Frisia: ero despues se ha quedado cõ pro rio nombre. Algunos la llaman Is-:porque el Rin partiẽdose en dos artes, abraça toda esta Prouincia, y omo està rodeada del mar Ocea- , y de las aguas deste poderoso o gustan de darle este titulo. Sus an guos moradores se llamaron Bata os, à quienes alaba tanto Corne- o Tacito, a que les pone en el nu- nero de los mas belicosos de a- uellas naciones. En esta Prouin- ia (cercana à la Vtrech) predicò S. delberto, por orden de san Clemẽ ,maestro suyo, y en ella se enno- leciò, con la fama de sus virtudes, milagros: q̃ si bien fue esclarecido n sangre, mas lo fue por sus obras.

Era conocidamẽte el mas noble, ilustre de todos los doze predica- ores, que passaron de Ingalaterra Alemania: porq̃ fue hijo de Rey, ieto de Rey, y del linage mas esti- ado de la Isla. Su padre se llamò dilubaldo, Rey de los Deyros, y u abuelo Osubaldo, Rey de Nor- ibria: pero S. Adelberto oluidãdo- destos ilustres titulos, quiso mas ẽdo pobre, seguir à Christo desnu- y caminar al cielo, por el estre- no sendero de la vida perfecta. Sa- iẽdo q̃ esta se professaua, y practica- a cõ muchas vẽtajas en Irlãda, de- erminò dexãdo los padres, los pariẽ es, y las grãdes esperãças, yrse para . Egberto, varon de incomparable ntidad en aquellos tiẽpos, q̃ auiẽ- o salido de Ingalaterra à Irlãda, te ia (como hemos dicho) en ella mu- hos dicipulos, y los enseñaua la ob- eruãcia đla vida regular y estrecha. Deste singular maestro fue S Adel erto dicipulo à los principios, q̃ fue õ tan buenos, q̃ andando S. Egber- , escogiendo monges vno à vno, entre los que tenian mas caudal, y prendas, para hazer aquella jorna- da, dellos entresacò, y nombrò à S. Adelberto, aun no siendo Presby- tero, y estãdo todos los demas orde nados, solo san Adelberto se quedò siẽpre con el titulo de Leuita: por vẽ tura por su mucha humildad no se ordenò de todas ordenes: llegãdo à Vtrech con aquellos venerables pa- dres, estuuo algun tiempo en el Mo nasterio de la Yglesia Catedral, y alli siruiò, haziendo oficio de Dia- cono: por lo qual Molano en el Indiculo le llama el primer Arci- diano, de la Yglesia de Trayec- to (ò de Vtrech, que es lo mismo.) Mostròse siempre muy aficionado à san Clemente, y era tan humil- de, y obediente, como noble, y pro- curaua imitar las pisadas de aquel insigne prelado, el qual quando fundò al Monasterio Epternacen- se (como ya diximos) para enta- blar, y disponer mejor las cosas de aquel Conuento, lleuò allà à san Adelberto, para que del apren- diessen los monges, y sacassen co- mo de vn dechado, las muchas virtudes, que en el resplandecian.

Es embiado à predicar en Holanda.

Despues que san Clemente tuuo ennoblecidos, y calificados, à los dos Conuẽtos Trayectẽse, y Epternacẽ se, no quiso que estuuiesse aquella antorcha escondida, debaxo del can delero, sino q̃ luziesse poniẽdola en cima del, y assi le embiò à predicar à los Frisios, en especial en aquella parte que llaman Holanda, rodea- da de los dos braços, que diximos del Rin. Hizo san Adelberto en esta tierra marauillas: predicaua con mucho zelo de la honra de Dios: obraua diferentes milagros: derribaua Idolos: bautizaua paga- nos: edificaua nueuas Yglesias; y acudia à las demas cosas que hazian sus cõpañeros, q̃ no pongo aqui por

no repetir vna cosa tantas vezes. En conclusion, el fue vno de los celebrados predicadores de aquel siglo, y de los doze de la fama, y es tenido por Apostol de Holanda.

Entre otros pueblos, y puestos à donde acudia san Adelberto, vno fue Egmonda, vocablo Alemã, que significa boca estrecha. Adõde està agora el Castillo Egmonda dizen que antiguamente entraua el Rin, estrechandose en aquel lugar: pero como la tierra es muy baxa, y el mar se atreue tantas vezes à cubrirla cõ sus aguas, represandose las del Rin, han hecho boca, y entrada por otra parte. Y si en alguna del mundo, los Cosmografos no atinan con los pueblos antiguos, es en esta: porque la mar como señora da terminos, los quita, y pone, y à vezes se sorbe los pueblos enteros, y otras embia mõtes de arena, y se descubren nueuos sitios que antes estauan cubiertos de las aguas, y assi el puesto de Egmonda es agora muy diferente, y mas apartado del Rin, de lo que solia en tiempos passados. Pero boluiẽdo a nuestro proposito, san Adelberto hazia assistencia, y manida ordinaria en Egmonda, alli edificò vn Oratorio, alli predicaua de ordinario, alli venian los pueblos à oyr su doctrina, y gozar de sus sermones.

Auia vn hombre ilustre en la comarca llamado Eggon, amicissimo de san Adelberdo, y tan familiar, è intimo suyo, que no se hallaua vn punto sin el santo, gozando de sus sermones, y platicas espirituales. Parlando vn dia le dixo san Adelberto, como tenia necessidad de passar à Ingalaterra, para ver à sus parientes, y amigos, y hazer entre ellos algun fruto, en seruicio de nuestro Señor. Pesò mucho à Eggon, de la Ausencia de san Adelberto, y cõ lagrymas, y sentimiento, como desesperado de su buelta, teniendo vn pedaço de vna mançana en la mano, y echandole en el fuego, dixo. Quando los granos desta mançana lleuaren flores, entonces tendrè esperança de vuestra buelta: diziendo esto, como desesperando de verle, y assi puso aquel imposible. Partiòse san Adelberto, y deruuose algun tiempo en Ingalaterra, y en tanto aquel aposento (donde estuuieron parlando san Adelberto, y su amigos Eggon, y cayeron los granos de la mançana) se quemò, y boluiò en ceniça. Quien tuuiera esperãça, que dellos auian de salir arboles que lleuassen flores? Pero nuestro Señor (que quiso que san Adelberto boluiesse para prouecho de Holanda) contra las Reglas que promete naturaleza, y cõtra lo q̃ esperaua Eggon, ordenò vn dia, q̃ entre las cenizas, delos granos saliessen ramos, y dellos flores, cõ q̃ Eggon creyò, y tuuo por señal, que luego bolueria san Adelberto: como de hecho diò la buelta, segun auia prometido. Reconociò el santo sus antiguas ouejas, atraxo otras para el rebaño de Christo, hizo infinitos milagros en vida, y en muerte: como se puede ver en su historia, que escriuieron los monges del Monasterio Mediolacense, la qual refiere Surio, [a] à veynte y cinco de Iunio, à donde remito al lector, codicioso de muchos milagros. Es san Adelberto Sãto canonizado, y se celebra su fiesta en el sobredicho dia: pero particularmẽte està muy fresca su memoria en el Condado de Holanda, y mucho mas en el insigne Monasterio de Egmonda, donde està enterrado.

Quando san Adelberto viuia en aquella tierra, no se sabe que aya edificado algun Monasterio, solamente en Egmonda hizo vn Oratorio, dondè se mandò enterrar. Des-

pues

. Adelberto hizo particular assistencia en Egmonda.

Fue S. Adelberto à Ingalaterra, y boluiò a Holãdia donde murió.

[a] Surio to. 3. 25. Iunij

S. Adelberto auia edificado vn Oratorio en Egmonda

Digitized by Google

pues de auer fenecido sus dias, sus deuotos(que tenia muchos) cumplieron su volũtad, y depositaron su santo cuerpo en parte decente, y cõ el tiempo se fue mejorando la Yglesia: pero los Normandos la destruyeron algunas vezes, con las entradas que hizieron en las costas de Alemania, y Francia, mas no llegaron al sagrado tesoro del cuerpo de S. Adelberto, porque ellos mas buscauan oro, y plata, que reliquias, ni cuerpos de santos, escondidos debaxo de la tierra. Despues que se aplacaron aquellas tempestades, y auenidas de Barbaros, cerca de los años de ochocientos y setenta y seys, se començò à fundar en Egmonda, vn nobilissimo Monasterio: porq̃ nuestro Señor mostrò seruirse, de que fuesse alli honrado el bienauenturado san Adelberto, y el mismo santo se apareciò en sueños à vna religiosa, cuyo nombre era Vuilsita, y la mandò, que hiziesse cauar en el lugar de su sepulcro antiguo, que estaua debaxo de tierra, y que se eleuassen sus huessos, y los pusiessen en lugar decẽte. Tres vezes se hizo esta reuelacion à la monja, cõ que ella quedò satisfecha, que no era illusiõ del demonio, ni fantasia suya. Fuesse al Conde primero de Holanda, llamado Teodorico, y diole parte de la voluntad de san Adelberto, y de las reuelaciones que auia tenido. Fue este Conde Teodorico vn hombre muy señalado, de la ilustrissima casa de los Duques de Aquitania, y por el valor de su persona, y por los seruicios q̃ auia hecho al Rey Carlos Caluo, q̃ vino à ser Emperador de Roma, le nombrò por Conde de Holanda, y Celandia, de donde por muchos siglos descendieron, todos los herederos de aquel estado.

Era Teodorico muy buen Christiano, y deuotissimo de san Adelberto; holgòse de tener ocasion de hazerle este seruicio: buscò las reliquias: hallòlas con gran contento, y regozijo de los de la tierra: cobraron con el santo nueua deuocion, por q̃ debaxo del ataud dõde estaua enterrado manaua vna fuẽte christalina, y pura, que fue despues la botica de toda la tierra, obrãdo nuestro Señor en ella algunas marauillas. Vna fue notable, que cuentan los monges Medelocenses, en el capitulo veynte y vno, de la vida de S. Adelberto, diziendo que vn Presbytero natural de Ingalaterra, q̃ se dezia Vuolmaro, auia veynte años q̃ estaua ciego, y con desseo de recuperar la vista anduuo muchas Yglesias, y lugares de deuocion, hasta yr à Roma, à visitar los cuerpos de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y en ninguna parte hallò remedio à su mal: pero llegando la fama à sus oydos, de los milagros que hazia san Adelberto, acudiò à su santo sepulcro, y lauòse con el agua dela fuẽte (que he dicho) y fue nuestro Señor seruido de darle entera vista, con la qual boluiò à su tierra muy contento.

El Conde Teodorico pone en lugar decente las reliquias de S. Adelberto.

Considerando Teodorico, el primer Conde de Holãda, como aquel lugar se yua haziendo celebre, por las marauillas que en el se obrauan, quiso autorizar mas aquel puesto, y gustò de que siruiessen en el mõjas de la Orden de san Benito, y fundãdo vn Monasterio, diole renta suficiente: hizo vn hermoso templo, si bien que era todo de madera: porque como la tierra de Holanda, es toda hueca, y anegadiza, por marauilla se halla piedra. Pagò el santo esta deuocion al Conde Teodorico: porque yendo vn dia por vn lago elado, de los quales ay muchos en aquella prouincia, y aunque era muy profundo, se atreuiò à passar

Teodorico el primero edifica Monasterio de monjas de san Benito.

por

por encima del yelo, que se quebrò al mejor tiempo que atrauessaua el lago. Viendose en estrema necesidad, acudiò el Conde à san Adelberto, de cuyo fauor tenia larga experiẽcia, y con tener (como hemos dicho) grande hondura el lugar do cayò, fue nuestro Señor seruido, que por merecimientos de san Adelberto, hallò Teodorico pie, y ninguna cosa (de las muchas que yuan en el carro) se perdiò.

Teodorico z. mejoro el templo, y puso en el monges Benitos.

Sucedio en los estados de Holanda, y Celandia Teodorico el segundo, hijo del passado, no menos deuoto de san Adelberto, que lo auia sido su padre. Este Principe (con infinita costa, y trabajo) puso encima del sepulcro del santo vn sumptuosissimo templo de piedra, y lo cercò por de fuera de vn fuerte muro, para que si alguna vez viniessen los Normandos, hallassen resistẽcia: porque como Egmonda estaua à la lengua del agua, corriã mucho peligro sus moradores. Esta fue la causa por que Teodorico el segundo, quitò deste santuario las monjas, y puso monges Benitos, que fuessen capellanes de san Adelberto, como se vee por vnos versos de Micael Vosmero, que declaran esto que vamos diziendo.

Ille ego qui Batauum solij successor, & hæres,
Bis Frisiæ vici, perfera belladuces.
Aedificarant illi chari monumenta parentis.
Virginibusque sacris templa dicata solo.
Templa pater, fragili ligno quæ fecerat ante,
Saxea restituo, dans habitanda Viris.

Monasterio de Egmonda muy rico.

Dase a entẽder en estos versos, que Teodorico segundo heredero del primer Conde de Holanda, venciò à los Frisios dos vezes, los quales auian echado por el suelo el sagrado templo de san Adelberto donde seruian las virgines, que estauan en el, y en lugar del que antes era de madera hizo vno de piedra, para q̃ viuiessen en el monges. Dotò el Cõde Teodorico al Monasterio de Egmõda de muy gruessas rentas, y con las donaciones que hizieron los Cõdes sus herederos, y otros deuotos, vino à ser tan poderoso, que viene á dezir Molano en el Indiculo, estas palabras. *Teodorico el Iunior* (llama assi à Teodorico el segundo) *ferventissimo, imitador de la deuocion de su padre, fabricó vn Monasterio de la Orden de san Benito, en honra de san Adelberto, llamado Egmonda, el qual es el mas celebrado, y de mas ventajas de quantos ay en Holanda.* Hasta aqui son palabras de Molano. Tãbiẽ à ojos vistas, pagò nuestro Señor al Cõde Teodorico segundo, la deuocion q̃ mostrò con su santo cuerpo: porque dos hijos que tuuo, vno por nombre Egberto, que despues fue Arçobispo de Treueris, y vna hija muy querida llamada Erlinda, san Adlberto los curò milagrosamente en dos enfermedades.

a Molan verbo A delbertus

Egmonda entierro dos Condes de Holãda

Fue Egmonda sepultura de muchos Condes de Holanda: porque la tienen en el, los sobredichos Teodorico primero, y segundo, y Arnolde que les sucedió. Imitaronlos Teodorico tercero, y Teodorico quarto, que fue no solo Conde de Holanda, y Celandia, sino tambien de Frisia. Tienen tambien su sepulcro en este Monasterio Florencio primero, y Teodorico quinto, y Teodorico sexto: sin mugeres, è hijos, è hijas destos señores, que las mas dellas se enterrauã, donde descansauan maridos, y padres. Vltra del cuerpo entero que ay en esta Abadia, del bienauẽturado S. Adelberto, y otras muchas reliquias, està el cuerpo de san Geron Presbytero, y martyr, el qual viniendo de Escocia, à predicar à los Barbaros, y gentiles, y sacarlos de la ceguera en que estauan padeciò muerte por Christo, el año de ochocientos y cin-

cuenta

cuenta y seys, y enterrose en este sagrado Monasterio, donde ha sido venerado de toda la tierra.

La Abadia de Egmonda fue en vn tiempo essenta, y libre, de la jurisdicion de los Obispos, è inmediata al Sumo Pontifice, pero despues se vniò, è incorporò en la Congregacion Bursfeldense, con otras muchas casas de Alemania, como es autor Tritemio en la historia Esponeymense, y assi en el se ha viuido con mucha reformacion, y exemplo. Pero como los hereges de nuestros tiẽpos se ofenden de lo que es virtud, y obseruãcia, los Geusios entraron, y destruyeron este Monasterio no ha muchos años, como es autor Arnoldo Vvion, [b] (tratando de san Adelberto) à veynte y cinco de Iunio. Concluyo cõ lo que dize Adriano en la historia de Holanda, que ay cinco Monasterios en aquella Prouincia principalissimos, edificados para gente noble, è ilustre, y q̃ en ellos no se daua el abito, sino à personas calificadas: los quatro son de mõjas, d̃ quienes tratarè en su lugar, y en este q̃ era de mõges entrauã hijos de personas ilustres. No lo digo aprouando este estilo: porque Christo padeciò por ricos, y pobres, sino cuẽto las cosas que hallo escritas deste famoso Monasterio.

Sucessos vltimos años que este Monasterio a dela Cõgregacion Bursfelden. Tritemio ño. 1485.

b Arnold. lib. 3. Ind. 25.

Año de Christo, 713. *Año de S. Benito 233.*

De la destruycion de España, y estado de la Orden en ella.

LOS años de setecientos y treze, y setecientos y catorze, fueron muy tristes, y lastimosos para España: porque en ellos fue destruyda, y conquistada por los Alarabes, gente infiel, que seguia la seta de Mahoma. De mala gana entro à contar tantas lastimas, pero no escuso de tomar este trabajo, para dar cuenta del estado, en que estaua la Orden, y se conseruò en estos tristes, y calamitosos tiempos. Variã nuestros autores con diferentes opiniones, y dudan sobre el año, en que fue la destruycion de España. Geronymo Zurita al principio de la historia de Aragon, anticipa el tiempo de su destruycion algunos años, poniendola desde el de setecientos y siete, hasta setecientos y diez: pero yo sigo la comun, y mas cierta que en estos dos años de treze, y catorze sobre setecientos, fue ganada, y destruyda. Y es cosa marauillosa, que con auer sido los Romanos hombres tan belicosos, y valientes, por las armas, en dozientos años no pudierõ acabar de conquistar à España, y los Alarabes, y Moros en dos años la ganaron casi toda, sino son algunas montañas que por la aspereza del sitio, y dificultad de la entrada, se pudierõ defender. Otra cosa aun pone mas grima, y espanto que siendo los Godos los vencedores de todas las naciones, y à los Romanos que auian triunfado dellos, los enseñaron à ser vencidos: agora lo vinieron à ser ellos de vna gente hasta entonces poco conocida: porque los moros nacidos en la Mauritania, nacion era antes oluidada en el mundo, y despues que los Alarabes (que auian recebido la seta de Mahoma) entraron en ella, y les pegaron aquella lepra, y mal contagioso de la infidelidad, començaron à ganar nõbre, y passando à España,

Los Moros destruyen à España este año, y el siguiente.

Geronymo Zurita lib. 1. ca. 1.

junta-

juntamente con los Alarabes, de Mauros de la Mauritania, se començaron à llamar Moros, y à ser temidos de nuestros Españoles, y al fin fueron vencidos dellos.

Pecados fueron la causa de la destruyciõ de España.

Yo considerando estas cosas, ni creo que fue valor, ni esfuerço de los Moros, ni poca valentia de los Godos, ni falta de armas, ni auer derriuado los nuestros los muros delas ciudades: à nada desto lo atribuyo, sino à los muchos pecados, q̃ se auiã començado à introduzir entre los Españoles. Despues q̃ el Rey Egica dexò el Reyno, y comẽçò à Reynar su hijo Vuitiza, entraron de ròdon, y à mas andar los vicios en España. Fue este Rey cruel, homicida, lasciuo, y cismatico, pegò sus pecados al pueblo: permitiò que los hõbres pudiessen tener muchas mugeres: que los Clerigos se casassen: estoruò que los Catolicos consultassen con el Sumo Pontifice los negocios graues, como acostumbrauan: mãdò que no le obedeciessen, y destos principios tan errados, sucedieron otros millones de inconuenientes, que no son de mi historia. Leuantose contra este mal Rey, don Rodrigo hijo de Teodefredo, y nieto del Rey Cinda suyndo: vẽciole: inuiole preso à Cordoua, y cegole, como el Vvitiza auia querido hazer con su padre Teodefredo. Era Don Rodrigo hõbre valeroso por las armas, prudente, y de buẽ termino, pero amãzillò algunas virtudes, cõ ser hõbre lasciuo, y dizẽ del q̃ forçò à la Caua hija del Cõde Don Iulian. Maluado hecho fue este, pero no llegaron los vicios del Rey Rodrigo, à las insolencias y excessos, que cometiò su antecessor. Con todo esso se cũplieron las maldades de los Amorreos, en tiẽpo de Rodrigo, y las faltas presentes con las passadas prouocaron la justa ira de Dios, para que castigasse à España, y la entregasse en poder de los Moros. Algunos años antes, por orden del Conde don Iulian, auian entrado ciertas compañias de Moros en España: pero nunca hizieron efeto de consideracion hasta el año de setecientos y treze, que fuè vencido, y muerto, Iñigo, sobrino del Rey don Rodrigo, y Capitan general suyo, y vltimamente el mismo Rey lo fuè el año de setecientos y catorze, en vna batalla campal, que se dieron los Moros, y los Christianos, cerca de la Ciudad de Xerez de la frontera, en las riberas del rio Guadalete. En ella cayò el poder de los Godos, quedò rendida España: y como ponderò muy bien el Arçobispo Don Rodrigo, en el libro tercero, a llorando la mudãza del Reyno, y los insignes varones que se auian perdido: dize que faltò desde entonzes *Conciliorum frequencia Episcoporum eloquencia, religiosorum reuerentia*, que es dezir en breues palabras, como todo el lustre, y grandeza de España, que tenia en tiempo de los Godos, se acabò desta vez, pues ya ni se juntauã Cõcilios, ni auia Obispos sabios, ni se tenia respecto à los Religiosos. Que antes destas miserias, y calamidades, en tiempo de los glorioso Reyes antiguos, auia inumerables Monasterios por toda España, particularmente despues que san Fructuoso, y sus discipulos edificaron tãtos, en Castilla, Galicia, Andalucia, assi en las ciudades, como en las mõtañas. Y todo lo que se ha dicho hasta aqui, y por los rodeos que lo he traydo, es para dar cuenta, y dezir, que de los muchos Conuentos, que huuo de la Orden de san Benito, en tiempo de Reyes Godos, se destruyeron los mas, y aun es de creer, que los mas ricos, y poderosos: porque en tiempo de guerra, estos son los

a *Don Rodrigo lib. 3 cap. 15.*

que principalmente padecen, con todo esso quedaron muchas Abadias nuestras en España, despues de las rotas, y destruyciones passadas, como agora prouare.

Y para que se entienda esto mas de rayz, se aduierta, que si bien dezimos generalmente, que los Moros conquistaron à España, esto se ha de entender, que sugetaron la mayor parte della, y todo lo que es tierra llana: pero en algunas Prouincias no entraron, y si entraron, no permanecieron. En Asturias, en Vizcaya, y Guipuzcoa, no penetraron la tierra adentro. En Galicia, donde estaua el Obispado de Iria, tampoco entraron: no pudieron subir los altissimos montes Pirineos, y assi auia Christianos libres, en las vertientes de aquellas altissimas montañas. En estas Prouincias pues, que hemos contado, en dõde tuuierõ principio algunos Reynos de Christianos (como contaremos en su tiempo) y en estos lugares fragosos (como hemos dicho muchas vezes) gustauan nuestros mõges antiguos de hazer sus monasterios, y en ellos se conseruaron algunos, à pesar del tiempo, y de los Moros enemigos de la fè. Tratando del Monasterio de san Millã de la Cogolla, tuue por opinion entonces, que aquel insigne cõuẽto no auia sido destruydo de Moros, ni ellos auian conquistado la cuesta alta de S. Llorente, y à esta traza se conseruarian otros, que estauan por las montañas. Pero generalmente muchos de que tenemos memoria, fundados antes de la destruycion de España, fueron asoladas, aunque boluieron sobresi, y se reedificaron, como san Claudio de Leon, los dos S. Pedros, el de Cardeña, y el de Arlança, el de Valuanera, S. Martin Dumiense en Galicia, san Roman de Orniga, san Pedro de Montes, san Vicente de Pampliega, Santo Toribio de Liebana, san Victoriano en Aragon: los Monasterios de Valclara, Carracedo, nuestra Señora de la antigua de Auila, nuestra Señora de la antigua de Soria, S. Benito de Sahagũ, y san Pedro de Eslonza, y otros muchos, de los quales diremos en su tiempo, lo q̃ cerca desto se pudiere auerriguar.

Otros conuentos huuo, à los quales los Moros no destruyeron luego à la entrada: porq̃ aquellos Barbaros tomaron à partido muchos pueblos, concertandose los de dentro con los enemigos. Los quales se obligauã d̃ permitir viuiesse los Christianos en sus haziendas, y que guardassen la ley Catolica, y tuuiessen sus Yglesias, y Monasterios, y en todo se guiassen por los fueros antiguos, saluo que el tributo que soliã pagar à los Reyes Godos, se diesse al Rey Vlit, Monarca que era à la sazon de todos los Mahometanos, ò al Capitan Moro, que gouernasse à España. Considerauã prudẽtemẽte estos infieles, q̃ si passauan à cuchillo à todos los naturales de España, era degollarse à si mismos: porque no auria quien habitasse en los pueblos, y Ciudades, ni quien labrasse la tierra, ni quien acudiesse à las mercancias, y tratos: por esso disimulauan con los Christianos, y gustauan, de que estuuiessen los pueblos assentados à la traza antigua: para poder ellos cobrar sus tributos, è yrles chupando poco apoco sus haziendas. Y aun tengo para mi por cierto, que los grandes exercitos, que vinieron à España, passados de Africa, traian consigo muchos Christianos: porque aquella tercera parte del mundo, estuuo poblada de gente muy Christiana, y Catolica, y auia muy pocos años, que fue conquistada de los Alarabes:

Las Prouincias q̃ eran de Moros conseruaron muchos Christianos, y en ellos Monasterios.

que

que tambien los auia dexado viuir en sus ciudades, professando la ley de Iesu Christo, y luego cõ el impetu y corriente de sus victorias, passaron à España, y traian consigo muchos soldados de Africa Christianos. Tambien el Conde don Iulian, y el Arçobispo de Toledo Intruso dõ Opas, y dos hijos del Rey Vuitiza (malos hueuos de mala gallina) hazian las partes de los moros, y se rebelaron contra su Rey, y su nacion, y estos tales aunq̃ traydores, Christianos eran, y ellos cõ sus aliados y apaniaguados, viuian en la guarda de la Religion Christiana. De manera que en España despues que se ganò y conquistò de moros, huuo Christianos muchos, è Yglesias y Monasterios, y en lo espiritual y temporal, tenian sus Obispos, Condes y caudillos q̃ los gouernauan, pero con subordinacion y dependencia de los Reyes moros. Estos fieles que quedaron mezclados entre los Arabes, à diferencia de los que viuian libremente en las montañas, los llamauan los nuestros Mixti Arabes, y despues corrompiendose el vocablo, se vinieron à llamar Moçarabes, y en algunas ciudades del Reyno, particularmente en Toledo, se señalan cõ el dedo las Yglesias de Christianos, que quedaron en ella del tiempo de los Godos.

Quedaron Monasterios en España de S. Benito, que no fueron luego destruydos.

Pero porq̃ desta materia nuestros historiadores tratan muy à la larga, leuanto yo la mano della, y viniendo à lo que toca mi intento, en que pretendia prouar, que muchos Monasterios quedarõ en pie, en tiempo de los moros, q̃ no fueron luego al principio destruydos, pondre algunos exemplos. El primero sea el del Monasterio Agaliẽse en la misma ciudad de Toledo, que perseuerò muchos años, hasta los tiẽpos del Rey don Fruela, quãdo el Abad Argerico, vino huyendo de Toledo à Galicia, y dio principio al insigne Monasterio de Samos. Pero à donde se palpa esta verdad, y se vè con mayor euidencia, es en la ciudad de Cordoua, à donde hizieron su assiento los Reyes moros (que despues los huuo particulares en España, desmembrados de los de Africa) à donde como en cabeça de Reyno, auia mas Monasterios en la Orden de san Benito, q̃ en las demas ciudades de España: porque da à entender san Eulogio electo Arçobispo de Toledo, y martyr illustre en los libros q̃ escriuio q̃ andan en el 7. tomo de la Biblioteca de los santos, q̃ auia ocho Monasterios de monges, y ocho de monjas, en donde se viuia con suma perfecciõ y pureza: porque como los moros oprimian à todos los religiosos, y ellos viã cada dia la muerte al ojo, perdigauanse en los Monasterios, y disponiãse para el vltimo martyrio, con martyrios cotidianos, y penitẽcias y asperezas ordinarias. Duraron estas exãbres de insignes mõges, y señalados martyres, mezclados cõ los moros, hasta los tiempos de Abderamen, Rey moro, soberuio è insolente, que no le pareciendo bien aquella vezindad de gente tan santa, desterrò à los religiosos de la ciudad de Cordoua, y y en esta sazon reynando en Leon y Asturias, el Rey don Alonso el Magno, se dio principio al illustrissimo y Real Monasterio de Sahagun, ò se reedificò como otros quieren, y fue su primer Abad Vuolamboso, que es lo mismo que Alonso, que auia sido Prelado en Cordoua. Tambien quando escriui la historia, del religiosissimo Monasterio de Lorban, a no lexos d̃ Coimbra, mostre como fue

edificado en tiempo de nuestro padre san Benito, y como perseuerò en el de los Reyes Moros, y fueron los monges la principal parte, de que el Rey don Fernando ganasse à Coimbra. Estos y algunos Monasterios de los que pusimos arriba, es muy cierto, que no se acabaron del todo, sino que sustentaron en ellos nuestros monges, el peso del dia, y el calor de los continuos trabajos, de aquellos riguroſos tiempos, y fuerõ parte muy principal, paraque la fé Catolica en España, estuuiesse firme y arraygada en los pechos de los Christianos: las dos fuertes de Monasterios Moçarabes, y de las Montañas (que diximos) son como la fuente y origen, de los bienes espirituales y temporales, que agora gozamos, y el principio de tantas prosperidades, que despues sucedieron à España, llegando à la cumbre y grandeza en que agora la vemos.

Pero porque este es vn punto muy essencial, el qual desseo quede fixo en las memorias, y juntamente se tenga conocimiento de los Monasterios, q̃ de aqui adelante se han de edificar en España, quiero que digan estas cosas autores que no son de la Orden de san Benito: paraque se traygan testigos desapasionados, y sean mas facilmente creydos. Sea el primer testimonio, del maestro Ambrosio de Morales, el qual en el vltimo capitulo del libro duodecimo, a acabando de tratar de la destruycion de España, y del estado en que se hallaua al presente, dize estas palabras. *Y ha se de entender tambien que auia Monasterios de monges, y de monjas, y que los moros los permitian y dexauan viuir en su estrechura de Religion. En Cordoua que fue la cabeça del Imperio de los moros, y donde ellos pusieron el assiento de su Reyno y Corte, poco despues que agora ganaron á España, huuo tambien muchos Christianos, y hartas Yglesias y Monasterios, y entera conseruacion de nuestra santa fé Catolica y culto diuino. Y aunque el crudelissimo Rey Abderramen martyrizó muchos Christianos, en aquella ciudad, con todo esso auia animo en los que quedauan, para ponerles piedras con lindos epitafios en sus sepulturas. Y en la vida del martyr y Doctor S. Eulogio, y en sus obras, q̃ andan ya impressas, se haze mẽciõ de muchos Monasterios, y de mõjas y mõges, q̃ en aquella ciudad auia, y de otras hartas cosas, que testifican en general, la Christiana ad de aquellos tiempos, y del buen gouierno y concierto, que la Yglesia de España (aunque afligida y cautiua) siẽpre tenia.* Hasta aqui son palabras de Ambrosio de Morales en el lugar citado, el qual se buelue à declarar mas en el libro catorze,[b] dõde cuẽta vno à vno, los Monasterios de monges y de monjas, que auia en Cordoua, de quienes yo tratarè en su tiempo, pero agora Morales cõcluye tratando dellos con estas palabras. *Los mas de los Monasterios eran jũtamẽte de monges, y de monjas, como se vsa ua entonces, no que viuiessen juntos: sino que la casa de los monges, tenia junta otra de mõjas. Y aunque no aya expressa mencion de la orden, abito, y Regla, que tenian, no ay duda sino que tenian la de san Benito, que ya estaua muy estendida tambien, por toda España como aun por todo lo demas de Europa, y de esto diremos otra vez: los monges y monjas traian su abito conocido, y los sacerdotes sus coronas.* Y despues en el mismo libro en el capitulo siete dize estas estas palabras. *Hase de notar desde luego, como todos los Monasterios entonces en Cordoua, eran de la Orden de san Benito: por ser esta la que aca mas auia desde sus principios florecido, y de otra ninguna no tenemos memoria, que huuiesse. Assi esta tan antigua orden, y tan estendida en toda la Yglesia de Dios, y señaladamente tan esclarecida, y de gran autoridad en España, puede añadir à los muchos santos, que ha tenido,*

[b] *Mor. li. 14. c. 1. & 7.*

nido, los muchos martyres, que de sus monges y monjas aqui se contaran. Y podrase santamente gloriar esta bendita Orden, que aunque aya tenido muchos, y muy grandes santos, en diuersas prouincias, mas que España sola le dio muchos martyres. Hasta aqui son palabras del maestro Ambrosio de Morales. Pondre otras del padre fray Geronymo Roman, a Coronista de la sagrada Orden de san Agustin, en vna historia que dexò manuscrita, de las cosas Ecclesiasticas de España, y se conserua en el insigne Colegio de san Agustin en Salamanca, y es como he dicho otra vez (à mi juyzio) la mejor obra que el escriuio, y aun sospecho que la que mas amaua: porque la engendrò en su vegez. Este autor en el libro tercero, en el capitulo treynta y tres, tratando de este argumento, que yo voy agora siguiendo, de los desastres è infortunios de España, y del estado en que se hallaua en los tiempos presentes, viene à dezir estas palabras formales. *En fin muchas ciudades y pueblos se conseruaron, mientras viuieron en esta seruidumbre, con Yglesias y sacerdotes, y otros ministros, y en algunas ciudades se conseruauan sillas Obispales, à vezes con solos los titulos, y à tiempos assistiendo en ellas en paz, como de esto se veran exemplos. Tambien se conseruó la fe, en muchos Monasterios de la Orden del padre san Benito, que eran muy ricos y poderosos, que los Godos en su tiempo fundaron, principalmente por Galicia, Portugal (esto es entre Duero y Mino, y por alli cerca) y por Asturias, y Castilla la vieja, y por lo que oy llamamos Aragon, y Cataluña. Por Valencia, Andaluzia, ni costas del mar Mediterraneo, no quedò ninguno, ni rastro de monges y de monjas: porque como eran por alli los mas, ò todos, de la Orden de san Agustin, y viuian de limosnas, acabaronse, y perecieron: porque no huuo quien los sustentasse: porque en aquellas partes, hizieron mas assiento los moros, y assi tardaron mas à ser echados dellas.* Iten el mismo autor en el libro quarto capitulo sexto buelue à dezir. *Ya se dexa bien entender como los Monasterios y siervos de Dios, que en ellos viuian, tambien passaron su tribulacion, y que como ouejas sin pastor, se esparzieron, y vnos se destruyeron, y otros como los desampararon, cayeronse. En las ciudades y poblados no quedó rastro de la vida monastica: porque los Monasterios, ò eran ricos ò pobres: si ricos los moros se alçaron con lo mas, y como ya no auia quien diesse dotaciones, ni los defendiesse, poco à poco se yuan acabando, y consumiendo: si eran pobres, y que viuian de limosnas, como los hermitaños de san Agustin, todos perecieron: porque ni ellos podian aprouechar con su doctrina: porque ni la morisma ni la queria oyr, ni permitir predicar: y assi como tampoco huuiesse quien diesse limosna, perecio este instituto totalmente por España. A lo menos yo no hallo rastro del, hasta los años de mil y ciento (como lo dire à su tiempo) Por esto se sabe, que no quedaron monges sino en los desiertos, y de la Orden de san Benito: porque como tenian campos, de donde sustentarse, y los moros no sacauan alli intereses, con que les diessen algunos presentes, como tributos, y viessen que no era gẽte que podia reuelar, ni ponerse en defensa, dexauanlos viuir. Por esto perseueraron en Castilla san Pedro de Cardeña, y el de Arlança, y segun algunos quieren el de nuestra Señora de Valuanera, y el de Pampliega, y en Galicia el de Dumio, y no falta quien diga, el de Sahagun es desde el tiempo de los Godos: aunque no tengo rastro desto. Tambien san Claudio de Leon fue de aquel siglo, y los demas que san Fructuoso fundò, que aunque en mucha pobreza, y pocos, conseruauan aquellos Conuentos, y si los desamparauan por alguna persecucion luego boluian à ellos.* Hasta aqui son palabras del padre fray Geronymo Roman, las quales, y las de Morales, he traydo para hazer prouãça, q̃ aunq̃ se destruyò España quedaron muchos Monasterios de

a *Geroni. Roman en la historia Eccle. li. 3. cap. 33.*

la Orden de san Benito, que se conseruaron entre los mismos moros, y son testigos muy abonados, por auer practicado esta materia, y manoseado los archiuos de España, y se rectificarõ en sus dichos: porque cada vno (como lo acabamos de ver) lo afirma segunda vez.

Y estimo en mucho el testimonio del padre fray Geronymo Roman, que era tan versado y leydo en las historias de su orden, y confiessa de plano, que no quedò Monasterio de la Orden de san Agustin, y que todos los que se hallaren de aqui adelãte, hasta el año de mil y ciento, son de la Orden de san Benito. Espero en nuestro Señor, que de aqui adelante esta historia ha de dar mas gusto à los Españoles: porq̃ hasta aqui todo se nos ha ydo en cõtar sucessos peregrinos, y estraños, y à España veniamos pocas vezes: ò porq̃ se fundauan pocos Monasterios en tiempo de los Godos, en comparacion de otras prouincias, ò lo que es mas cierto: porque aunque se fabricaron muchos, por falta de autores, se ha tenido poca noticia de las cosas desta nacion: pero desde la restauracion de España, hasta nuestros tiempos, si bien no ay sobra de historiadores, hallaremos alomenos copia de escrituras, sacadas de archiuos que daran notable luz à las historias destos Reynos. Quiero las agora dexar, hasta el año de diez y seys, ò diez y siete, que començarà el tercer volumen, y en el veremos como se leuantarõ Reyes en Ouiedo, y Nauarra, y nos començaremos à consolar de las miserias è infortunios en que dexamos agora anegada à España.

Año de Christo 714. *Año de S. Benito 234.*

De la vida de san Gregorio segundo Papa monge de san Beto, y de otros sucessos deste tiempo.

TOdas las lagrymas q̃ trayamos de España, se enxugaràn à los monges de san Benito, yendo conmigo à Italia, este añoð sete-cientos y catorze, en el qual veran sentado en la silla de san Pedro, vn monge de su abito, y de los mejores Pontifices, y mas valerosos, que ha tenido la Yglesia Catolica. Este es san Gregorio segundo deste nõbre, muy semejante al primero, en letras, santidad, y pecho animoso para oponerse à la rebeldia de los Reyes, y Emperadores. Era este santo Pontifice natural de Roma, su padre se llamaua Sergio, y su madre Honesta, fue criado dellos con sumo cuydado, y el le tuuo muy grãde siempre, de conseruar su conciẽcia pura, y limpia. Sabese de cierto que fue de la Orden de san Benito, pero no se sabe señalar el Monasterio, donde tomò el abito.

Yo creo que fue hijo del Monasterio Lateranense, y persuadome à ello por dos conjecturas harto verisimiles. La vna porque el Bibliotecario, y Platina, y los demas que tratan de las vidas de los sumos Pontifices, y escriuen la de Gregorio segundo, dan ha entẽder, q̃ se criò en el Patriarquio Lateranẽse. Y como vimos en su lugar, quãdo los Longobardos destruyeron al

Es verisimil q̃ san Gregorio fue hijo del Monasterio Lateranense.

Monaste-

Monasterio de Monte Casino, los monges de aquel sagrado Conuento, se vinieron à acoger debaxo de las alas del Pontifice Pelagio, el qual les abrigò, y acomodò en el Palacio Lateranense: en el qual estuuieron muchos años, y se llamauan indiferentemente monges Casinenses, ò Lateranenses. Tambiẽ es cierto, como dexamos visto en el mismo lugar, que auia cinco Yglesias Patriarcales en Roma, y que la vna era la Yglesia de san Iuan de Letran, à cuyas paredes estaua pegado el Monasterio, à aquien por esso llamã los autores Lateranense. De aqui infiero que pues muchos dizen que san Gregorio segundo, fue criado quando moço, en el Patriarquiò Lateranense, y confiessan, que fue monge, harta probabilidad ay, q̃ lo fue en el Monasterio q̃ estaua pegado cõ san Iuan de Letran. Y si bien todos los monges que viuian en aquel Cõuento, estauan muy honrados, y autorizados en Roma, con todo esso en ella tenian el cuerpo, y en Monte Casino (d̃ dõde auia venido) el coraçon, y estauan como de prestado en Roma, con desseo de boluerse à su antigua manida. Quien procurò esto con mas veras (y esta es la segunda conjectura) fue este santissimo Padre Gregorio segundo, el qual como diremos en su proprio año, persuadiò à Petronax ò Petronio, que reedificasse el sagrado Monasterio de Monte Casino, y el Petronio lo hizo, y fue fauorecido de Gregorio, y se cumplieron los desseos de aquellos padres, hijos del Monasterio Lateranẽse, y assi tẽgo por muy prouable por estas dos razones, que este santo Pontifice seria hijo de aquel ilustrissimo Conuento.

Pero agora lo aya sido deste, agora del otro, el fue cultiuado, è instruydo en todas las buenas artes, y tenia fama en Roma de excelente letrado, y los Papas que conocian sus loables costumbres, y singular erudicion, le fueron dando el pie, fauoreciendole, y acrecentandole en nueuos oficios, y cargos. El Papa Sergio le ordenò de primeras ordenes, y le encargò la libreria de la Yglesia Romana, que ha sido siempre vn cargo muy importante, y muy estimado en Roma, y en nuestros tiẽpos se tiene por tan calificado el oficio de Bibliotecario, q̃ se da de ordinario à algũ Cardenal, y persona q̃ sea conocida por sus letras, y erudicion. Despues fue criado Diacono Cardenal, donde mostrò su talento, y partes, y cayò tan en gracia del Papa Constantino, su antecessor, que le encargaua, y remitia los negocios mas graues de la Yglesia, y para resoluerse en muchos, le pedia su consejo, y parecer, y le traìa siẽpre à su lado. Assi en la jornada q̃ Constantino hizo à Constantinopla, sobre negocios tocantes à la fẽ Catolica, el primero que lleuò consigo fue à Gregorio, en donde fue necessario que el santo disputasse cõ algunos hereges, y arguyẽdo, y respondiendo, mostrò tanta agudeza, viueza de ingenio, tantas letras, y eloquencia, que dexò admirados à los Griegos, cõtẽtos à los Latinos, y todos satisfechos de su grande valor, y prendas.

Falleciò el Sumo Pontifice Cõstantino primero, en este año de setecientos, y catorze, como prueua muy bien el Cardenal Baronio [a] (añ q̃ algunos ponẽ estos sucessos mas tarde.) Entrandose los Romanos à hazer la eleccion, era tan conocido el talento, y caudal de san Gregorio, que todos los electores, pusierõ los ojos en el, y fue nombrado por sumo Põtifice en este año, con gusto y aplauso de todos los Romanos.

Fue Greg rio antes ler Papa horecido susantece sores.

Es elec en Sumo tifice co aplauso. [a] *Baro. a* 714.

Gouernò la Catedra de san Pedro diez y siete años escasos, y la dexò acrecẽtada en autoridad, y reputaciõ. Considerò al principio de su Põtificado, q̃ Roma auia sido destruyda muchas vezes, y q̃ diferẽtes barbaros la auiã entrado, y assi tuuo intẽto đ cercarla, y fortificarla de nueuo. Comẽçòlo, y edificò alguna parte de los muros, y despus embaraçado cõ otros negocios grauissimos, dexo este.

Tãbiẽ los Lõgobardos à los principios se apoderarõ de la fortaleza de Cumas, que era del patrimonio đ la Yglesia Romana: el Põtifice sintiò esto mucho, y procurò luego remediarlo, embiando à amonestar, y à exortar al Duque đ Benauẽto: despues procediò cõ cẽsuras contra el, dãdole por rebelde: como no obedeciesse, escriuiò à la ciudad de Napoles, y pidio le ayudassen los naturales cõ gẽte de guerra, y embiò por su legado, à Teudino Subdiacono: el qual en breues dias cobrò la fortaleza q̃ estaua perdida, y traxò muchos Lõgobardos presos à Roma. En la prosecuciõ deste negocio es muy alabado Gregorio: porq̃ procediò muy prudentemente, primero cõ blandura, y despues cõ las armas en la mano; y assi dizen q̃ fue el primer Põtifice, q̃ traxò guerras cõ los enemigos de la Yglesia, enseñando à los q̃ le auiã đ suceder, como se auiã de auer cõ los obstinados, y rebeldes. Y si biẽ es verdad, q̃ đ S. Gregorio primero se lee, q̃ se defendiò esforçadamente de los Longobardos, q̃ teniã sitiada la ciudad: pero no sabemos q̃ aya embiado formados exercitos, cõtra los enemigos de la Yglesia, y aũq̃ se defendiò no ofendio à nadie cõ las armas: mas Gregorio II. hizo lo vno, y lo otro, cõsiderada, y acertadamẽte (aũq̃ murmurã desto los hereges de nuestros tiẽpos) porq̃ las exorbitãcias, è insolencias đ los tyranos, no se puedẽ remediar ni cõ ruegos, ni cõ palabras blãdas, ni fulminãdo cẽsuras Ecclesiasticas, sino quebrantando sus cabeças con vara de hierro, teniendo armas en las manos.

El pecho, y animo grãde, q̃ tuuo este Põtifice le aprouechò en muchas ocasiones: particularmẽte en el postrer tercio de su vida, q̃ se opuso barbadamẽte á Leõ 3. Emperador de Cõstãtinopla, hõbre hereje, q̃ dio en quitar la adoraciõ de las imagines, y mãdò por todo el Imperio, q̃ fuessen deribadas đ los tẽplos, y đ dõde quiera q̃ estuuiessẽ, y q̃ ninguno las reuerẽciasse, ni respectasse, so pena đ ser tenido por enemigo de la republica. Sintiò grã dolor el sumo Põtifice, oyr vn dislate, y atreuimiẽto tã grãde como este. Escriuio al tyrano algunas cartas mezcladas cõ blãdura (como acostumbraua): pero viẽdo al Emperador herege cerrado de cãpiña, y q̃ estaua terco, y rebelde en sus herrores: procediò cõ rigor, y anatematizo à el, y al Patriarca de Constantinopla Anastasio: el qual el mal Emperador auia puesto en aquella dignidad, porque consintiò en sus locuras, y derribò de la la silla à Germano, que era Catolico. Para obiar san Gregorio à vna heregia tã perniciosa en la republica, mãdò juntar Concilio en Roma, cõ desseo q̃ se cõdenassen estas opiniones hereticas, y passarõ muchas cosas en esta ocasion tan grande, que no me puedo parar à contarlas: porque el mal Emperador desseò con muchas veras, y puso diferentes medios para matar al Sumo Pontifice, pareciẽdole, que quitandole de por medio, saldria con sus dañados intentos: pero nuestro Señor guardò à su Siervo, y le hizo tambien quisto en Roma, y en Italia, que los naturales

San Gregorio resiste al Emperador que pretendia quitar la adoraciõ de las Imagines.

le de-

le defendieron de todos los acometimientos de los enemigos.

Vltimamente (en este negocio tã graue) acometiò Gregorio vn hecho heroyco, y muy digno de su valor, y pecho, y saliòse con el. Auian tenido los Emperadores de Constãtinopla mucho mando en Italia, y y hartas ciudades que no posseìan los Longobardos, les reconocian, y hasta en la misma Roma tenia pechos, y rentas, que se lleuauã à Cõstantinopla. Como vio el Papa los animos de los naturales, con razon indignados contra el Emperador, mandò que no le obedeciessen, ni pagassen tributo, y desde estos tiempos de Gregorio, se enflaquecieron las fuerças de aquel Imperio, y comẽçò la Yglesia Romana, à ser mas poderosa, rica, y estimada. Tambiẽ tuuo algunos encuentros el santo Pontifice con Luitprando, Rey de los Longobardos, y con otros señores de Italia, que por no ser tan grandes, ni de la consideracion que los passados, no los escriuo, y los que he dicho es para que se conozca, quanto importa à los Ecclesiasticos (à quiẽ Dios ha constituydo en las supremas sillas de su Yglesia) que sepan resistir con animo, y constancia, à los atreuimientos, è insolencias de los Principes hereges, y tyranos, y de camino se conozca, quan gran estomago tenia nuestro Pontifice, y quã leuantados, excelentes, y valerosos eran sus pensamientos, pues intentò y efectuò muchas cosas, que parecian imposibes: por no las auer acometido antes alguno de sus antepassados.

Tal (qual he pintado) fue san Gregorio con los enemigos de la Yglesia; pero con sus hijos, con los humildes, y obedientes, con los pobres, y necessitados, era verdaderamente pastor, y padre piadosissimo. El en su persona fue muy reformado, muy dado à la oracion, à la penitencia, al amor feruoroso de Dios, y deste principio nacian en el diferentes efectos, causados de vn zelo santo; perseguia á los que leuantauan vandera contra Dios (como hemos visto) y regalaua, y acariciaua à los buenos: mostròse liberal en muchas ocasiones, repartiendo dineros à los clerigos, a los Monasterios, y à los pobres necessitados que auia en Roma. Edificò de nueuo muchas Yglesias, restituyò, y reparò algunas, que estauan assoladas, y casi no huuo tẽplo, ni Abadia en Roma, que no experimentasse su liberalidad. En particular, fauoreciò notablemente à la Yglesia de san Pedro, que con el tiempo estaua mal parada: lo mismo hizo con san Lorenço, fuera de los muros de la ciudad, donde residian monges de san Benito como diximos en su lugar. Auianse destruydo, y reduzido à soledad, los Monasterios que estauan cerca de la Yglesia de san Pablo, y el santo boluiò esto à su antiguo ser, y ordenò huuiesse alli vna Congregaciõ de monges, q̃ siruiessen al altar de san Pablo. Iten en la Yglesia que llamauan de santa Maria ad Presepe, de vn hospital que auia cerca della, en que dauan de comer à los viejos, que estauan alli como jubilados (al qual lugar los Griegos llaman Gerontocomium) quiso que fuesse Monasterio. Restituyo otro dedicado à san Andres Apostol, que tenia por nombre Barbara, que estaua ya deshecho, y le boluiò à edificar de nueuo, y los mõges destos dos Monasterios gustò q̃ siruiessen en la Yglesia de nuestra Señora; porque era costumbre en Roma muy vsada, que cerca de cada Yglesia principal huuiesse algunos Monasterios de monges, que yuan à hazer los oficios à ellos co-

Hazes S. Gregorio que en Italia se niegen los tributos al Emperador

Caridad, y liberalidad de san Gregorio.

mo tratarè mas largamente, quando escriua la fundacion de san Vicente de Ouiedo, y de san Payo de Santiago. Iten restaurò la Yglesia q̃ auia en Roma, llamada santa Cruz en Ierusalen, de la qual hago mencion de mejor gana: porque fue seruida y lo es agora por mõges de la Orden de san Benito, y aunque à tenido hartas mudanças, y primero fue de clerigos, y despues de mõges Casinenses, otra vez estuuo sujeta à monges Cartuxos, y agora vltimamente la posseen Cistercienses, de la Congregacion de Lombardia. Tratarè en otro lugar mas de proposito de los sucessos destos Monasterios, en tanto el q̃ quisiere leer mucho dellos vea à Pompeyo Hugonio en el libro que escriuio de las estaciones de Roma. Imitando san Gregorio segundo al primero, de la casa de sus mismos padres hizo Monasterio de monges, en q̃ se siruiesse nuestro Señor; porque muriẽdose su madre, que tenia por nombre Honesta (conforme à sus hechos) edificò luego en ella vna Abadia, dedicada à santa Agueda: la qual mirò con particulares ojos, y la enriqueciò de rentas y possessiones, y adornò con diferentes joyas, y riquezas.

Pompeyo Hugonio.

Y no solo se estendia el cuydado deste santo Pontifice, à las necessidades q̃ via en Roma por sus ojos: sino que tambien las que sabia por relacion, tenian necessidad de remedio, proueìa en el, y como entẽdio q̃ el sagrado Monte Casino estaua desamparado, dio orden de como se reedificasse, mandando à Petronio ciudadano de Bressa, que se encargasse de vna obra tan importante. Pero esta materia es muy propia de mi historia, y no la quiero contar tan de corrida, ni todas las hazañas deste santo Põtifice se pueden abreuiar en vn año. En los que se siguen, diremos algunas cosas q̃ acreditan mucho à san Gregorio, como son la restauraciõ de Casino, la venida de san Corbiniano à Italia, la puerta que se abrio en sus tiẽpos à la fè Catolica en toda Alemania, fauoreciendo el santo Pontifice à Bonifacio Apostol della, que lo que hasta aqui se ha dicho, no ha sido contar la vida de san Gregorio segundo, sino hazer vn argumento della, y poner los primeros fundamentos, mostrando su grande caudal, agora le consideraremos castigãdo rebeldes, agora haziẽdo merced à pobres, y menesterosos.

Mãdò restaurar el Monasterio Casinense.

En este año presente, q̃ fue electo san Gregorio segundo, para mucho bien de Alemania (como veremos adelante) faltò en Francia el mayordomo de la casa Real Pipino, de quien tantas cosas diximos arriba, y como era protector de los mõges Ingleses, que andauã en aquella santa conquista. En este capitulo hago particular mencion del: porque se vea la prouidencia diuina con su Yglesia, que quando faltò vn protector de las cosas de Alemania, nuestro Señor puso en la silla de san Pedro à san Gregorio, que las tomò tan de proposito. Y tambien aduierto al lector de la muerte de aquel Principe: porque sus hijos y nietos mandaron despues à toda Francia, y à lo principal del mundo, y seran la materia mas importãte desta historia. De quatro hijos que tuuo Pipino, hallo hecha mas expressa mẽcion en los autores: de la Princessa Plectruda tuuo dos legitimos; á Drogo, que fue Duque de Campania, y à Grimoaldo q̃ procurò fuesse mayordomo de la casa Real de Francia, y de Alpayda tuuo à Carlos Martel, hijo bastardo, de quien ya hemos apuntado algo, contando

Pipino protector de los monges Ingleses muere.

el pro-

el pronostico, y buenas esperãças, q̃ dio del san Clemente, Arçobispo de Vtrech, y como siendo ilegitimo en hechos de armas, y en sucessos hazañosissimos, hizo ventaja à sus hermanos, que murieron presto, y desgraciadamente.

S. Nuitburga se criò en el Monasterio de santa Maria de Colonia.

Algunos dizen tambien, que santa Nuitburga Virgen fue hija de Pipino, otros no quieren sino que sea sobrina de su muger Plectruda. De qualquiera manera que sea, ello es cierto, que fue esta santa nobilissima en el linage: pero mucho mas en la santidad, y bien pareciò criada, è instruyda por Plectruda, muger varonil, y Christianissima. Esta Princesa viendo oluidado à su marido de las leyes del matrimonio, y que tan escandalosamente trataua con Alpayda, recogiose à la ciudad de Colonia, donde era muy bien quista, y tenia mucha hazieda, y possesiones. Dellas edificò vn Monasterio muy principal, para monjas, en el capitolio, que assi llamauan al palacio, donde residian los Principes. Dotole magnificamente, è hizole dedicar à nuestra Señora, y recogiose à viuir en el, y criaua religiosamente consigo à santa Nuitburga: cuya historia pone Surio à treynta y vno de Octubre, [a] y la llama sobrina desta Princesa: aunque Cratepolio [b] à quien sigue Arnoldo, [c] la llama hija. No se Declaran estos autores, si estas señoras tomaron el velo, y parece que no le tuuieron: porque de Plectruda, ninguno lo ha dicho, de Nuitburga, parece que ay mucha duda: porque Drogo, y Grimoaldo, hijos de Plectruda, la quisieron casar, y ellos muertos, tuuieron el mismo intento otros parientes suyos, assi yo pongo dificultad en ello, aunque Arnoldo, y Tritemio [d] la llaman à boca llena, monja, yo creo que lo era con el desseo, y voluntad, y q̃ no la puso en execucion, siendo violẽtada. Sea esta opinion, ò aquella verdadera, lo cierto es, que se criò en nuestro Monasterio tan religiosa, y castamẽte, que nunca admitiò que le tratassen de casamiento: porque no queria otro esposo, sino es à Iesu Christo, de cuyo amor estaua abrasada.

Y como la santa donzella veia, q̃ la hazian tanta instancia, para que se casasse, suplicò à nuestro Señor la sacasse desta vida, antes que tal se efetuasse. Oyola nuestro Señor, y mostrò auerse pagado de la pureza de su alma: porque despues de muerta, vieron luzes resplandecientes cerca de su cuerpo. Sucediò luego otro insigne testimonio, de su singular virtud. Estandola haziendo las obsequias, y trayendose vn hombre muerto à enterrar à la Yglesia, y poniendole cabe su araud, milagrosamente resuciò, canonizando Dios su virginidad, y virtud, con estas señales marauillosas de que Plectruda quedò contentissima, y las monjas satisfechas, de la buena criança que en ella se auia hecho. Fuè este Monasterio de santa Maria del Capitolio de Colonia, vna manida, y recogimiento, donde tomauan el habito de san Benito, las mas principales de aquella Ciudad; y la vez que diximos arriba, que el Papa Estefano honrò à Alemania cõ su presencia, y puso à san Suitberto en el catalogo de los santos, llegò tambien à Colonia, y consagrò por su persona la Yglesia de este ilustrissimo Monasterio.

(2)

a *Surio to. 5. Oct. 31.*
b *Cratepolio verb. Nitburga.*
c *Arnoldo lib. 3. 31. Oct.*
d *Trit. lib. 3. c. 266.*

Ano de Christo 715. Año de S. Benito 235.

Elogios de algunos varones insignes, que viuian por este tiempo, en Particular se trata de Eleuterio Duque de Austrasia, y de su hermano Lamberto, de S. Sebaldo Ermitaño, hijo del Rey de Dacia, de S. Iuan Arçobispo de Iorch, y de san Hermino, y san Teodulfo Obispos Louienses.

QVando comence este volumen, y tratè de la vida de san Arnulfo, Arçobispo Metense, aduerti, y pedi al lector, tuuiesse cuydado cõ la vida de aquel santo: porq̃ de su tronco tienen su origẽ los linages mas esclarecidos del mundo, y para la Ordẽ de S. Benito los mayores protectores, y dixe q̃ sus descendientes, y muchos nietos auian de tomar este abito. Partimos à sus hijos en dos ramos, y de Ansegiso diximos, como procedrò Pipino Mayordomo de la casa Real de Francia, y Carlos Martel, de quien trataremos presto, y los Emperadores Carlos Magno, y Ludouico Pio, y santa Nuitburga, de quien agora hizimos no mas de comemoracion. Tambien del otro ramo que começò en san Clodulfo, segundo hijo de san Arnolfo descienden personas ilustres, y valerosissimas: porque de de san Clodulfo era hijo Martino, (de quien ya se ha dicho) que fue muerto à traycion, por el peruerso de Ebroyno. Este Cauallero dexò dos hijos, ambos le sucedieron en sus grandes estados, el vno despues del otro, è imitando à sus abuelos, dexando los Ducados, tomaron el abito de S. Benito. Destos dos Principes tengo de tratar en este año: porq̃ el vno dellos se entrò en la religiõ, y el otro tomò en el, la possessiõ de los estados, que dexaua el hermano: pero despues al fin los vino à renunciar, por seguir à Iesu Christo. Cuenta la historia destos Duques Frãcisco Rosiers,[a] en el libro tercero, capitulo cincuenta y vno, y cincuenta y dos.

[a] Rosiers en la historia de Lorena lib. 3. c. 51. & 52.

Eleuterio (hijo de Martino) heredò à su padre los poderosos estados y Ducados de Mosela, y Señorio de Asuania, y si biẽ desseò al principio no ser casado, ténièdo mas inclinaciõ à los exercicios espirituales, que à los del siglo, pero como los principales vassallos suyos cargassen la mano, porque estauan à peligro de perderse, no les gouernando Eleuterio, con esto huuo de aceptar sus consejos, y se casò con vna señora llamada Beatriz: la qual murió muy presto, sin dexar hijo alguno, que heredasse el Ducado. Con esto se le renouaron à Eleuterio los antiguos pensamiẽtos, de dexar el siglo, y tomar el abito de monge, trocando el palacio por la celda, y el regalo por la aspereza, y las grandes possessiones que tenia, por pobreza voluntaria. Viendo que su hermano Lamberto tenia edad suficiente, y hombros bastantes, para tan gran carga, renuncio en el quanto auia heredado de su padre. Sucedió esto los años de setecientos y quinze, como dize el autor alegado, pero no declara en donde Eleuterio tomò el abito: mas yo creeria que fue en

El Duque Eleuterio toma el abito de S. Benito.

el Mo-

el Monasterio llamado Meteloch, ò Mediolacense, que como vimos en su tiempo, era fundacion destos Señores, y su hermano Lamberto, auiendoles hecho grandes mercedes, tomò en el despues el abito.

Del yermo le sacan para Obispo

Viuiò algun tiempo Eleuterio en el yermo, ocupandose en hazer vna vida muy penitente, gastando el tiempo en leccion, y oracion, y otros exercicios espirituales. Vacò en este tiempo (segun dize este autor) el Obispado Tungrense, y sabiendo los Ciudadanos la buena fama, y santidad de Eleuterio, le eligieron por Obispo. Hizo resistencia vna, y otra vez, pero al fin siendo necessitado, huuo de aceptar, y gouernò tan santa, y acertadamente, que todos los pueblos se hazian lenguas, loando las costumbres, y santidad de su Pontifice. Yo no hallo à Eleuterio en el catalogo de los Obispos Tungrenses, que pone Democares [a] ni ya en este tiempo auia Obispado llamado Tungrense, que esto fue muy al principio: porq̃ despues se llamò Traiectense, y vltimamẽte Leodiẽse, q̃ es lo mismo que de Lieja, Y assi aũque creo à este autor, y que dize verdad, en quanto lo que toca que Eleuterio fue Obispo: porque su linage, y meritos le hazian capaz desta dignidad, pero dudo del lugar, por las razones dichas.

Democares lib. 2. cap.

Lamberto fue persona valerosa en paz, y en guerra.

Lamberto (que como diximos era hijo del Duque Martino, y hermano de Eleuterio) tomò la possession de los grandes estados, que el sobredicho le renunciò, este año de setecientos y quinze. Fue muchos años Duque, y gouernò excelentemente, assi en las cosas de la paz, como en las de la guerra. Fue casado con Maria, hija del Conde de Bononia, y deste matrimonio tuuo muchos hijos. No digo los nombres de todos, por no cargar la memoria al lector, basta que señalemos los que hazen à nuestra historia, y fueron religiosos de la Orden de san Benito. El Mayorazgo se llamò Loero, que sucediò en los estados al padre, y tambien fue monge: pero no tratare agora del, por no anticipar tanto los sucessos. Fueron tambien hijas destos señores: Maria, que tomò el abito en nuestra Señora de Treberis, y Beatriz, que le recibiò en el monasterio (đ q̃ agora acabamos de tratar) de santa Maria del Capitolio en Colonia. Fue Lamberto de alta estatura, y de robustos, y corpulentos miembros, de barba, y cabello rojo, de animo inuicto, grande hombre de acauallo, y valentissimo por su persona. Tratauase con magnificencia, y esplendor en la comida, y beuida, yen el ornato de su persona: hizo cosas señaladissimas en la guerra en muchas empressas. Fue compañero de Carlos Martel su primo, y dos vezes fauoreció à Gregorio tercero, Pontifice Romano, à quien el Rey de los Longobardos perseguia, y apretaua. Acabadas las cosas de Italia, estos dos celebrados Capitanes, Carlos Martel, y Lamberto, vencieron à los Borgoñones, y fugetaron à los Frisios. Pero donde los dos ganaron honra, y fama eterna, fue quando resistieron à los Moros, que auiendo vencido à España, se entrauan a mas andar por Francia, pensando conquistarla, con el impetu de sus victorias.

Toma el abito en el Monasterio Mediolacẽse.

Si esta historia fuera seglar, y no Ecclesiastica, y de Monges, las manos tenia yo agora llenas, para estender estas hazañas, y encarecer las glorioſas empressas deste Principe, pues fueron tan señaladas: pero alabenle, y engrandezcanle, los que siguen otro argumento, que yo voluiendo à mi proposito, en lo q̃ mas

le loo es, que auiendo sido Duque sesenta y tres años, y gouernado cõ tanta satisfacion de sus vassallos, no estuuiesse tan preso á las cosas del mundo, auiendole sucedido todas tã prosperamẽte, y al fin por Christo las supiesse dexar, menospreciando tantas riquezas, hijos, y familia. Dizen, que en tiempo de las guerras, el ò sus soldados, destruyeron algunas Yglesias, y se aprouecharon de la hazienda (q̃ à los soldados es muy sabrosa la de los Ecclesiasticos) y q̃ compungido, y arrepentido destas demasias, diò en hazer penitencia grande de sus pecados. Y pareciendole que no la hazia entera, sino es dexando el mundo, tomò el abito en el Monasterio Mediolacense, el año de setecientos y cincuẽta y nueue, y viuiò con el santamẽte. Como siendo seglar se mostrò valiente soldado, y esforçado Capitan, assi en la milicia espiritual, que agora professaua, se adelantò, y auentajò muy mucho, y acabò santamente, y se enterrò en el mismo Monasterio donde auia professado, y al qual siendo Duque auia hecho grandes mercedes. Quien quisiere leer mas estendidamẽte cosas deste Principe, vea al autor alegado, al principio de la historia de Lorena, en el priuilegio diez, y onze, y en el libro tercero, capitulo cincuenta y tres, y cincuenta y quatro. Sucediole en el Ducado su hijo Loero, cuya vida cõtaremos quando adelante (imitando à su padre, y abuelos) tomò el abito de san Benito.

San Sebaldo passò la vida peregrinando, y predicãdo à Gentiles.

Entre los muchos predicadores que entraron en estos años à predicar en Alemania, vno fuè S. Sebaldo, de quien dizẽ muchos, era hijo del Rey de Dacia, y siendo (segun algunos creẽ) descendiente de padres, y abuelos Gentiles, el fue muy gran Christiano. Pudo ser que el Señor le llamasse al conocimiẽto de la verdadera Fè Catolica, y que cõ santos desseos viniesse à Francia, y Alemania, à ser instruydo y bautizado: porque en estos tiẽpos, ni muchos años despues, no se professaua la Fè de le su Christo, en aquellos Reynos Setentrionales: por ventura fue S. Sebaldo las primicias dellos. Mas agora sus padres ayan sido Christianos, agora Gentiles, es cierto que el los dexò, y à todos los règalos de Corte, y Palacio, y se vino peregrinãdo hasta Francia, y dizen, estudiò en la Ciudad de Paris las artes liberales: que aũque por agora no estaua fundada la Vniuersidad, q̃ despues fuè tan celebrada, y tuuo principio en tiempo da Carlos Magno: pero en nuestros Monasterios se leìan todas las facultades. Saliò S. Sebaldo auẽtajadamẽte cõ los estudios, y despues se fuè à recoger à vn yermo, en el qual estuuo quinze años, haziẽdo vna vida aspera, y penitente, sustentandose con yeruas y manjares groseros. Despues mouido de deuociõ, fue peregrinando à Roma, en tiempos del santo Pontifice Gregorio segundo, de quiẽ fuè recebido amorosamente, y como conociò el espiritu, feruor, y buenas partes de san Sebaldo, y el Papa tuuiesse desseo de embiar muchos obreros à Alemania (como luego veremos) endereçole, y guiole para allà. San Sebaldo despues de auer visitado las santas reliquias, y andado las estaciones de Roma, de passo predicò por Lombardia, despues en Ratisbona, Ciudad de Bauiera, endonde resplandeciò con virtudes, y milagros, q̃ acõpañauan à su predicacion. Y ya que en estos exercicios huuo gastado gran parte de la vida, como la que el auia hecho al principio, auia sido eremitica, y estaua aficionado à la hermosa Raquel, procurò boluerse

Chronica mundi haze gran caudal de este santo, en la descripcion de Nurẽberga.

à entre-

à entregar otra vez à la contemplacion.

Hallò cabe Nuremberga (Ciudad muy principal de Alemania) vnos bosques, y espessura, muy à su proposito: edificó en aquel lugar vna ermita, en donde hizo vna vida religiosissima: pero quebrantado, y cansado, con los muchos años que tenia, y de la larga penitencia que auia hecho, gustò de boluerse à la Ciudad de Nuremberga, y recogerse à hazer vida de monge en vn Monasterio, q̃ estaua en la Ciudad, dedicado à san Martin. Alli acabò santamente, cómo auia viuido, y es tan estimado en Nuremberga, que le tienen por el Patron principal desu Ciudad. Està Nuremberga en mitad de Alemania, y es de las mas celebradas, y nombradas, por su fortaleza, por las ferias, y comercio q̃ ay en ella; y porque se conseruan alli las insignias Imperiales, que se dan à los Emperadores, quando toman possessiõ de aquella grã dignidad: porque se guardan en sus archiuos el manto Imperial, la espada, el cetro, vn pomo grande, que significa el mundo, y la Corona de Carlos Magno. Estas cosas bolueremos à contar, quando pusieremos la historia de la Abadia de san Egidio de Nuremberga, que es vna de las mas principales dela Congregaciõ Bursfeldense, que tiene su origen, y principio, del Oratorio de san Martin, en donde se recogiò S. Sebaldo. Pero porque desto se tratarà, quando he dicho, concluyo, con que à este santo Principe, S. Sebaldo, le puso en el catalogo de los santos Martino quinto, y mandò se celebrasse su fiesta à diez y nueue de Agosto, que festejan los de Nuremberga, con extraordinaria solemnidad, y regozijo.

El venerable Beda, en el libro quinto dela historia de Ingalaterra, [a] en el capitulo segundo, y en los siguientes, haze mucho caudal de san Iuan Arçobispo Eboracense, (q̃ florecia agora en este tiempo) y pone muchos milagros suyos, que por ser tal el autor, escogeremos algunos. Fuè S. Iuan monge en el Monasterio de santa Hilda, q̃ era tã principal, que como dixo Beda, en vn mismo tiempo auia quatro Obispos en Ingalaterra desta casa. Vno dellos fue san Iuan, hombre insigne en letras, y santidad: que por sus muchas virtudes fuè electo en Obispo Hagustaldense, en el Reyno de Nortumbria. Estando en esta dignidad, no perdiò vn punto del rigor que vsaua consigo en el Monasterio. Recogiase muy de ordinario, à vn Cõuento dedicado à san Pedro, en la Selua, que llamauan de los Deiros: pero en las Quaresmas hazia muy particular penitencia: porq̃ se apartaua milla y media d la Ciudad, y en vn bosque tenia vna Yglesia, dedicada à S. Miguel Arcangel, no lexos de donde corre el rio Tino, y alli el santo tenia lugar de darse à la lecciõ, y oracion.

Acostumbraua en estos sus apartamientos, de hazer vna cosa muy digna de notarse, è imitarse. Mandaua, que al principio de la Quaresma le traxessen algun pobre, cõ intento de exercitar la liberalidad, dãdole limosna, y la caridad, y humildad, respectãdole en lugar de Christo, y siruiendole en sus necesidades. En vna aldea alli cercana, viuia vn mancebo mudo, y vltra de esso, por todo el cuerpo, y cabeça, estaua lleno de vna como lepra sucia, y hedionda: auiansele caydo los cabellos, y en su lugar tenia vna costra de sarna, y podre. Conocia ya el santo à este mancebo, y para exercitarse, y mortificarse mas en vna

En la vegez se recogiò en Nuremberga, Ciudad de Alemania, donde es muy estimado.

[a] *Beda lib. 5. cap. 2. 3. 4. 5.*

Mortificacion que el santo hazia las Quaresmas.

Quaresma, mandò que le hiziessen vna choza, cerca de su Oratorio, para tenerle amano, y darle limosna, y seruirle à sus tiempos. Estuuieron el Obispo, y el pobre en este retiramiento vna semana: al fin della deuiò de tener algun impulso interior el santo, porque mandò al pobre sacar la lengua, y haziendo en ella la señal de la Cruz, dixo, q̃ pronunciasse algunas palabras, que el le dezia, y fuè nuestro Señor seruido de darle la habla. Despues llamãdo à los medicos, ordenò q̃ tuuiessen cuydado de la otra enfermedad (que hemos dicho) y con la diligencia del medico, y la bendicion del santo, se restituyò en entera salud, y de vn moço feo, y asqueroso, se boluiò sano, hermoso, de muy linda disposicion, y rostro, sucediẽdole todos estos bienes con la hospederia deste santo Prelado.

anò à vn udo.

Otra vez (dize Beda enel capitulo tercero del libro quinto) que en vn Monasterio de monjas, estaua vna religiosa para perder el braço, y aun la vida: porque sangrandola vn baruero, auia errado la sangria, y se auia hinchado el braço, de manera que no le podia mandar. Suplicô la Abadessa al santo Obispo, visitasse la monja, y la echasse su bẽdiciõ. Informose san Iuan, que dia auian sangrado à la monja: Respondieron le, que el dela Luna quarta. Dize Beda, que se espantò S. Iuan de la imprudencia, è ignorancia del baruero, afirmando, que era cosa muy dañosa, y peligrosa, sacar sangre en semejante dia, dando por autor deste secreto, à aquel gran Filosofo san Teodoro, Arçobispo de Cantuaria. Echò la bendicion à la monja enel braço, y començò luego à mejorar, y dentro de poco tiempo fue restituyda en entera salud.

ana à vna monja man a.

Despues que este santo fue algunos años Obispo Hagustaldẽse, murio Vvilfrido Arçobispo de Iorch, y fuè sublimado en aquella silla san Iuan, y en este estado continuaua los exercicios espirituales, y hazia por el nuestro Señor muchos milagros. En el capitulo quarto cuenta Beda otro, y dize, que yua el santo à consagrar vna Yglesia: saliole al camino vn Conde de aquella tierra, y rogole entrasse en su casa: porque tenia la muger tan mala, que auia quarenta dias la abrasaua vna calentura. Estaua vn Monasterio cerca, y haziasele de mal à san Iuã diuertirse, à hospedar en casa de seglares, pero al fin importunado entrò en la del Conde, y de la agua bendita que auia sobrado enla consagraciõ, embiò à la Cõdessa vn poco: para q̃ se lauasse la cabeça, y las partes donde tuuiesse mayor dolor. Fuè cosa marauillosa, que renouò aqui Iesu Christo, el milagro que su Magestad hizo con la suegra de san Pedro, que estando con calenturas, se leuãto sana, à seruir à Christo, y à sus discipulos: assi à la Cõdessa, no solo se le quitaron las calenturas, con aquella medicina del cielo, sino que se sintiò con enteras fuerças, y tales, q̃ saltò de la cama, para hospedar, y regalar al santo Obispo, y à los que venian con el.

Quita las calenturas à vna Con dessa.

En el capitulo quinto, cuenta Beda otro milagro grande: porque sanò à vn muchacho, que estaua ya desauciado, y el ataud aparejado para su entierro, solo con embiarle S. Iuan vna taça de vino, a quien auia echado la bendicion. Fuè tan poderoso este remedio, que con el, y cõ auer puesto las manos en el enfermo, antes q̃ acabassen de comer, ya el muchacho se auia vestido, y vino al vanquete, y comia, y beuia en el, como vno de los cõbidados, aunq̃ auia poco q̃ tenia prostrado el apeti-

Dio salud à vn moço desauciado

to. Pro-

to. Prosigue Beda cõ otras marauillas, q̃ no cuento: porq̃ estas bastã para conocer, como S. Iuã era muy fauorecido de nuestro Señor. Cõcluye este autor, diziendo, como dexò el Arçobispado, para preuenirse, y estar aparejado para la cuẽta, y ordenando à Vvilfrido su Presbitero, y dexandole por Prelado en Iorch, se recogiò al Monasterio de S. Pedro, q̃ estaua edificado en la selua đ los Deiros, y alli concluyò sus santos dias, à 7. de Mayo (deste año presente) q̃ la Yglesia celebra su fiesta.

Auiendo renunciado el Arçobispado, muere santamẽte.

No quiero callar vn milagro q̃ solia hazer đ ordinario est̃ santo, q̃cuẽta Mateo Vvest, en el año 721. [a] y afirma, q̃ lo q̃ quiere contar, es negocio cierto, y claro, y q̃ lo sabẽ todos los vezinos del pueblo, q̃ el llama Baberlacẽse, dõde el santo cuerpo estaua enterrado. Dize, que para hazer la fiesta, buscan los toros mas brauos q̃ se hallã, y q̃ echãdoles maromas, los traen cõ mucho cuydado amarrados, hasta ponerlos en el cemẽterio del tẽplo, dõde S. Iuan està depositado. Y es cosa muy de notar, q̃ en entrãdo enaquel puesto, les quitã las maromas, y cõ ellas la braueza y furia q̃ traiã, y quedan tã mãsos como vnas ouejas, y juegan, y se regozijan, auiendo sido antes tã terribles, y fieros. Viuiò este autor passados los años de 1110. y dize q̃ hasta su tiẽpo se hazia este milagro. Alabo al Señor, que para gloria de su nõbre, y honra de sus santos, en todas partes haze marauillas, y en tierras diferẽtes, milagros semejãtes, para en todos lugares, cõfirmarnos mas cada dia en la reuerẽcia, y deuociõ, q̃ quiere tẽgamos cõ los biẽauenturados.

En el sepulcro de S. Iuan los toros brauos se amãsan.

[a] *Matheo Vvest año 721.*

Digolo esto à proposito de vn milagro, semejãte à este que acabo de contar, q̃ cada año acontece en España, en las Broças, pueblo de Estremadura, de la Ordẽ insigne de Alcãtara, donde tiene su Encomienda el Comendador mayor de aquella Religiõ, y las Yglesias son gouernadas por los religiosos dela misma Ordẽ. En vna dellas es la vocacion de san Marcos, cõ quiẽ en Broças tienẽ grã deuociõ, y quãdo llega su dia, le celebran con grã contento, y regozijo. De tiẽpo inmemorial à esta parte, porque la fiesta sea mas soleẽne, acostũbrã los mayordomos de la cofradia de S. Marcos traer vn brauo toro, para regozijar el pueblo, el qual no es violẽtado, ni cõ sogas (como el q̃ deziamos de Ingalaterra) sino con palabras dichas por los mayordomos, en nõbre de S. Marcos, en cuyo poder le mandan se vaya cõ ellos. Es para loar à nuestro Señor, q̃ aquel animal tã feroz, y cruel, oye, y obedece à las palabras q̃ le dizen, y se va mãso, y duẽdo con los ministros de la cofradia, y està la vigilia de S. Marcos à todas las visperas en la Yglesia, mãso como vna oueja, y aq̃lla noche se buelue à la bacada, y el dia siguiẽte vã los mayordomos, y cõ las mismas palabras le mandan buelua con ellos, y el toro obedece como el dia passado, y se va con la misma manse dũbre à la Yglesia, y assiste aq̃l dia à la Missa, y Processiõ, donde las mugeres, y muchachos, por passatiẽpo se llegã à el, y en los cuernos le ponẽ roscas de pã, y le coronã con guirnaldas de flores, y con esta mãse dũbre acaua la Processiõ, la qual fenecida, se buelue à su bacada, y se queda tan brauo, intratable y fiero como antes. Vno de los primeros q̃ me contò este milagro, fue Francisco Sanchez Brocẽse, bien conocido en España, por su doctrina, y eminencia en letras de humanidad: despues como entendi que el pueblo de Broças, era de los Comendadores de Alcantara, cuya casa principal, tiene en Salamanca

Milagro semejante q̃ S. Marcos haze oy dia en el pueblo de las Broças.

vn Prio-

vn Priorato, me quise informar de los Colegiales (que residẽ en el personas graues, y escogidas para aquel puesto, de singular talento, y ventajas de ingenio) y todos concuerdã con lo que tengo dicho. De manera que no ay poner duda (por la gran certidumbre que tiene este sucesso) que parece le quiere el Señor conseruar en estos tiempos, en honra de los santos, y de sus imagenes, para confundir à los herejes, que se han leuantado en otras naciones, los quales niegan la veneracion, no solo de sus retratos, sino de los mismos bienauenturados, que estan gozando de Dios en el cielo.

Hermi-
o Abad.
Obispo
obiense.

Por los años de seyscientos y cincuenta y vno, puse la fundacion de la Abadia Lobiense, sita en los Payses baxos, y contando la vida de san Vrsmaro, declarè como este, y otros Monasterios, aunque se fundauan, para que en ellos viuiessen monges con obseruancia, pero que tambié tenia intento los que los edificauã, de criar religiosos, que estuuiessen como en frontera de enemigos, para yr ganando, y conquistãdo almas de infieles, para el cielo. Por esto los Prelados deste Monasterio Lobiense, se llamauan Abades, respecto de sus monges, y juntamente los Sumos Pontifices los dauan titulo de Obispos Regionarios, para que entrassen predicando en las Prouincias de los Paganos, y siendo ordenados de Obispos, fuessen consagrãdo Yglesias, y criãdo ministros, que las siruiessen. Tal fuè el Monasterio de Vverda, edificado en medio del Rin, como queda dicho en la vida de san Suidberto. Esta traza se guardaua en este Lobiense, en donde por estos tiempos era Prelado san Herminio, nacido en el Pago Latudunense, que es en Francia. Sus padres fueron muy nobles: tomò el abito en este Monasterio Lobiense, en donde viuiò tan concertadamente (siendo dechado de virtud à los monges) que muerto el santo Obispo Vrsmaro, sucediò en la Abadia, y Obispado. Administrole santamente, predicando à los Gentiles, conforme à su oficio, y acabò sus dias à veynte y vno de Abril: pero como dize Molano, [a] en el Indiculo, à donde està enterrado, y son veneradas sus reliquias (que es en Binquio) se le haze la fiesta à veynte y seys del dicho mes, por respecto de S. Marcos, que cae en aquel dia.

[a] Molan. in Natal. Hominius.

Sucediole por este tiempo en la Abadia, y Obispado, S. Teodulfo, señalado en merecimientos, como sus antepassados. Algunos han pensado, y entre ellos Tritemio, [b] que este santo fuè Arçobispo de Remes: pero veese el engaño, en que no està puesto en el catalogo de los Arçobispos de aquella Ciudad, en los autores que tratan dellos: lo que parece mas conforme à la verdad es, que como los Prelados del Monasterio Lobiense, eran Obispos, q̃ andauã predicando por diferentes regiones, los que hallan hecha memoria de san Teodulfo, en el Arçobispado de Remes, creen que fuè Prelado de aquella Ciudad. Falleciò este santo à veynte y quatro de Iunio: es canonizado, y hazen memoria del todos los Martyrologios ordinarios. Estuuo enterrado al principio en el Monasterio Lobiense, despues este santo, y otros de aquel conuẽto, fueron trasladados à Binquio, por las ocasiones que contamos en su lugar.

S. Teodulfo Abad. Obispo lobiense.

[b] Trit. lib. 4. cap. 14.

[c] Demarets lib. 2. en el Catalogo de los Arçobispos Remenses.

De los demas Abades, y Obispos desta casa, se yrà dando relacion en sus tiẽpos, y en este de agora hize de mejor gana memoracion destos sãtos, para q̃ se entiẽda en que estado

I. os mie-
des S. Ber-
to entra-
en este
po por
mana y
diferente
partes

estauan

estauan las cosas de Alemania, en la sazon presente: pues por todos los lados la teniã rodeada nuestros mõges. Que como los Capitanes prudentes, para rendir à vn enemigo poderoso, le enuisten, y acometen por diferentes partes: assi en Alemania, por diuersas Prouincias entraron los religiosos de S. Benito. Desembarcaron en Vtrech los doze Apostoles Ingleses, ayudandoles los de Fontanela, en la conuersion de Frisia: por Flandes hazian marauillas los monges Louienses, y Estabulenses: por Bauiera, y Turingia, acometiò valerosamẽte S. Bonifacio, que hizo grãde estrago en los Idolos, como bolueremos àver presto, y san Pirminio, santo ilustre, y Obispo Regionario, entrò por Alsacia (Prouincia que aparta à Lorena de Alemania) y edificò tantos, y tã poderosos Monasterios, q̃ yo estoy espantado, y con miedo de entrar en ellos: pòrque los mas grandes, y principales de España, son pobres en comparacion de los medianos de aquellas naciones: assi dexemoslos por agora, y en el volumen tercero (siẽdo Dios seruido) yremos acompañado à san Bonifacio, y à sus discipulos, que entraron con excelẽte animo, en las tierras Setentrionales, y entonces contaremos cosas notables de aq̃llas Abadias, y otras vezes daremos la buelta para España, a donde por merced del cielo sus Catolicos Reyes boluieron por la honra de Dios, echãdo à los Moros de las Prouincias que auian cõquistado, en las quales no ganauan palmo de tierra, que no reedificassen, ò fundassen de nueuo Monasterios insignes dela Orden de san Benito: assi de los de Alemania, como de los de España hemos de tratar estendidamente en el volumen siguiente, que es el argumento principal de la tercera, y quarta centuria, las quales saldran presto à luz, fauoreciendonos el padre de las lumbres, à quien sean dadas gracias, por infinitos siglos Amen.

EN el remate del volumen primero, prometi de poner en la Apendice deſte ſegundo, la declaracion de algunos vocablos dificultoſos, y mas vſados en las bulas de los Papas, y en los priuilegios de los Reyes. Parecia-me aſsi à la primera viſta coſa poca, y ſomera, y que era facil de acabarla: pero ha me ſucedido muy al reues: porque començando à poner las manos en la obra, la hallo que es dificultoſa, y que tiene muchas rayzes, y quiere mas eſtudio, y cuydado del que yo al principio auia juzgado, y aſsi no puedo deſempeñar mi palabra, en eſte tomo: pero pues la di, aurela de cumplir (aunque me cueſte mucho trabajo, y eſtudio) en vno de los volumenes que ſe ſiguen, que ſi yo conforme la tengo concebida, y començada, doy cabo della, penſaria de hazer algun ſeruicio à los lectores curioſos, y amigos de ſaber antiguedades de los ſiglos paſſados. Suplico à nueſtro Señor, que pues me dio eſte penſamiento, y ſu Mageſtad da no ſolo el *Velle*, ſino el *Perficere*, que me fauorezca, para que yo proſiga con eſtos intentos, y los ordene todos, para mayor gloria de la Sanctiſsima Trinidad (en cuya ſolemne fieſta ſe acabò de eſcribir eſte ſegundo volumen) à quien ſean dadas las gracias por infinitos ſiglos,

Amen.

LA APENDICE DEL SEGVNDO TOMO DE LA CORONICA GENERAL dela Orden de ſan Benito, en que ſe ponen algunas bulas, Priuilegios, y otras eſcrituras de Papas, y de Reyes, y de perſonas grauiſsimas, ſacadas de archiuos debuenos originales, y autores, para aſſegurar y certificar las verdades, y ſuceſſos contados en eſte volumen.

EN LAS aduertencias del primer tomo, y en el prologo de ſu Apẽdice, di algunas razones, q̃ me mouierõ à poner algunas eſcrituras en Latin, en el remate de cada volumẽ, y dixe, q̃ lo hazia, por no embaraçar con ellas al lector, en el cuerpo deſta hiſtoria. De muchas perſonas doctas, con quien he comunicado eſte mi deſignio, y determinacion, eſtoy informado, que generalmente ha ſatisfecho eſta traça: porque ſe aſſeguran verdades de la obra, con eſtas prueuas, y à los que no ſaben Latin, no ſe les haze demal, topar à cada paſſo cõ lẽguage, que no entienden, que parece les embaraça, è impide la corriente de la hiſtoria: pero los que ſon doctos, y conſideran, que en algunas coſas que tienẽ en ſi duda, ſe aclaran, y manifieſtan, viendo la bula, ò el priuilegio, que les dize, y certifica de la verdad, guſtan à coſta de poco trabajo de venir al Apendice, y enterarſe dellas.

Pero del comodo que traen eſtas eſcrituras para la obra, no tengo para que hazer mas prouanças, de las que hize en el primer tomo, pues ya la experiencia me ha moſtrado, que ſon la nata, y ſuſtancia de la hiſtoria: agora añado, que vltra, que para la verdad de lo que ſe trata, ſon los papeles de importancia, redunda tambien en prouecho de las caſas, Abadias, è Yglesias Catedrales, de donde ſe ſacan, y trasladan: porque por eſte camino ſe ſaben, y aclaran muchas calidades, y prerrogatiuas ſuyas, que antes eſtauan à eſcondidas, y no ſe conocian, ni ſe tenia noticia dellas, y lo que es el todo, ſe hazen perpetuas, y eternas las bulas, y priuilegios, y ſuperiores à los infortunios, y malos ſuceſſos, al fuego, à la agua, y à los enemigos, y al miſmo tiempo. Quantos Monaſterios, quantas Yglesias Colegiales, quantas Catedrales,

les preguntan de ſu fundador, de ſus bien hechores, de los iluſtres varo-
es, que las han ennoblecido, no ſaben dar cuenta de los tiempos antiguos?
Y ſi les hazẽ inſtancia, q̃ como ignoran los hechos de ſus mayores, nos reſ-
onden, que ſe quemò ſu archiuo, que los Moros, ò hereges rompieron ſus
apeles, que el archiuero no tuuo cuydado con ellos, y que los entregò à
quien los hizo perdidizos, y cuentan otros mil deſaſtres, que acontecen cõ
as eſcrituras, pues haſta las goteras, los ratones, la polilla, y poluo ſuelen
eſtruyr la hazienda de las comunidades, las quales tienen ſeguridad eſtan-
lo las bulas, y priuilegios en pie. Eſte pues es Chriſtiano lector, el comodo,
prouecho que traen las eſcrituras aqui impreſſas, que eſtando ya eſtampa-
las, ſe hazen inmortales, por beneficio de la impreſsion, que fue arte dada
el cielo, para preſeruar de corrupcion, y dar perpetuydad à todas las coſas
que ſe regiſtran en ſu aduana. Y de la manera que nos dize la ſagrada eſcri-
ura, [a] que el fruto del arbol de la vida, que eſtaua plãtado en medio del Pa-
ayſo, hazia inmortales à los que comian del; aſsi no ſe que aya coſa mas pa-
ecida à planta tan prouechoſa, y diuina, como el arte de la impreſsion, que
là ſer, vida, y eternidad, à los que llegan à comer de ſu fructo. Aſsi juzgo ſin
duda, que ſi bien traygo las eſcrituras de buena gana: porque me honran, y
autorizan la hiſtoria, pero que mayor es el beneficio, que ſe haze à las Yglee-
ſias, y Monaſterios, en imprimirſe: porque los priuilegios que vna vez ſe eſ-
tampan, quedan libres de tantos contrarios como tiene el papel, y no teniẽ-
do contrarios, no padeceran corrupcion, y de ay viene la eternidad que las
coſas deſte mundo puedẽ prometer. Eſto me ha hecho cargar deſta mer-
caduria, en los tomos que eſtan impreſſos, y pienſo ſeguir el miſmo eſtilo,
en los que con el fauor de Dios, ſe imprimiran, pareciendome, que
de vna via hagò dos mandados, que es aſſegurar la verdad,
y certidumbre de mi Coronica, y hazer ſeruicio
à las comunidades, de donde he
ſacado ſus eſcrituras.

(.*.)

ESCRITVRA PRIMERA: ES VNA EPISTOLA Decretal del Papa Nicolao primero, en que haze grandes mercedes al Monasterio de san Pedro de Corueya, en Francia: sirue para muchas ocasiones, lo primero, para la historia que se trata desta Abadia, el año de 682. y veesse por ella, como en cõuentos dela orden de san Benito, auia Canonigos, que guardauan la santa Regla. Y de camino se nota tambiẽ, que el Pontifice prohibe, que se prouean las Abadias en personas, que no son professas del mismo Monasterio.

Nicolaus Episcopus seruus seruorum Dei, Trasulpho Religioso Abbati, & per te venerabili Monasterio, beatorum Principum Petri ac Pauli, quod appellatur Corbeia,

QVOD beatus Apostolorum Petrus eximius per attributam, & rebelatam sibi diuinitus gratiam, licet suis longé imparibus meritis, nobis tamen singulari prærogatiua, vt in totius Christianæ religionis vniuersitate principaliter excelleremus, contulit. Quatenus sicut dignitate, & auctoritate per ipsius singulare priuilegium omnibus præeminemus, ita vniuersarum Ecclesiarum Dei solicitudinem habeamus, singulisque fidelibus, atque pijs locis, in quibus iugi Deo famulantium sedulitate placatur, diuinitus opportuna suffragia conferamus. Vnde quia nõ multis intercedẽtibus annis Monasteriũ beatorũ Apostolorum Petri ac Pauli, quod appellatur Corbeia, venerabilis qui tũc fuerat Abbas Odo, & glorioſus dilectus filius noster Rex Francorũ Carolus, decessorẽ nostrorũ sanctæ recordationis Benedictum Pontificem, directis ad eum, tam literis, quam missis postulauere in prædicto Monasterio, & rerum suarum liberã concederet dispositionem, & in eligendo de semetipsis Abbate, regularem daret, canonicamque licentiam. Quorũ petitionem ille gratanter accipiens, petita concessit, & vt concessionis eius perpetuitas seruaretur priuilegium Monasterio iam dicto fecit. Nunc vero aduenies venerabilis Odo Beluacensis Episcopus, qui prius Abas Corbeiensis Monasterij fuerat, innotuit nobis, tam petitionem ipsius benigni Principis, quam postulationem tuam, qui prædicti Monasterij Corbeiæ Abbas esse dignosceris, quia postulasti, vt quæ prius Monasterio illi à decessore nostro beatę recordationis Papa Benedicto concessa fuerãt, auctoritatis nostræ promulgatione firmare non abnueremus. Nos itaque considerantes religiosam esse petitionẽ tuã, & nihil noui nos cõstituturos, si prædecessorũ nostrorũ decreta sequamur; pastoralis quoq; pariter esse officij seruorũ Dei iugiter vtilitati, cõmodisq, prospicere: decernimus, vt Monasteriũ Corbeię, quod ad laudẽ Dei in honorẽ sanctorũ Apostolorum Petri ac Pauli constructum esse dignoscitur, & à Baltilde Regina Francorum, filioque eius Lothario, à principio fundatum, & donarijs rebusque necessarijs locupletatum, quod est in Pago Ambianensi super fluuium Sumna situm, rerum suarum liberam in omnibus habeat disponendi regulariter potestatem, vt quæcumque eius Monasterio in auro, vel in argento, & in agris, vel famulis, seu quibuslibet rebus fuerint oblata, siue in præsenti die collata esse constant, in tua, tuorumq; successorum Abbatum, fratrumq; maneant dispositione, vt quidquid secundum Dei timorem ad ecclesiæ ipsius vtilitatem regulariter, & canonice disposueritis agere, liberam in omnibus habeatis faciendi potestatem.

Digitized by Google

Episcopus vero Ambianensis,nullam ex eis,vel accipiat,vel ex poscatportionem,nec vel in Abbate,vel in fratribus,vel in ipso Cœnobio potestatem obtineat,neque in cellis ipsius Manasterij dominatione potiatur vlla,neque in clericis , neq; in famulis,& in omnibus quæcumque ad Monasterium illud videntur habere possessionis respectum, sicut iam olim concessum illi Monasterio cognouimus ab Episcopo Ambianensi, & ab aliis Episcopis Galliarum,& priuilegio cessionis firmatum, tam temporibus dilecti filij nostri Caroli præsenti tempore regnantis,quam antiquis temporibus Batilde Lotharioq; Francis principantibus , nisi quantum canonicus ordo permittit,nec ad Monasterium seu cellas eiusdem,vel ipse per se Episcopus, vel œconomus eius, vel Archipræsbyter, vel Archidiaconus illius,aut quælibet ex eis agentibus persona,potestatem habeat accedendi,nisi forte ab Abbate Monasterij,vel fratribus necessitatis causa,vel dilectionis gratia vocatus aduenerit,ne importunitate sui,ministrorumque suorum inquietudine,Fratres,vel Abbates sustineant vllam molestiam, neque in Ecclesijs prædicto Monasterio subiectis,vel in præsbyteris eisdē Ecclesijs ordinatis,aliquā tentet facere perturbationem,vel Abati,vel fratribus nouam constituendo,& antiquam consuetudinem violādo: sed sicut regulariter,& canonicé disposita sunt,& longo iam tempore manētia,ita quoque futuris temporibus maneāt inconcussa,nec potestate Episcopalis fastus abutēs violēter cōtrā constituta maiorum disponere velit aliquod aduersus voluntatem Abbatis,& fratrū in ipso Cœnobio Deo quocūq; tēpore militantium. Ordinationes quæ necessariæ fuerint in Monasterio,siue de monachis,siue de canonicis, & quas petierint Abbas,& fratres,agere nō differat;altaris quoq; & basilicarū benedictiones,siue consecrationes, prout necessitas postulauerit,vel in ipso Monasterio,vel in agris ipsius Monasterij libenter cōcedat;chrisma quoq;& oleū consecratum per singulos annos præbere nō differat, & pro his omnibus nullum munus accipiat, ne Spiritus sancti gratiam vendere conatus, Simonis damnationem(quod absit) sustineat. Hoc constitutum non solum Episcopum Ambianensem,verum etiam omnes per Gallias,Germaniasque Prouincias Episcopos, vbicunque præfatum Monasterium,vel Ecclesias,vel agros, vel famulos habere dignoscitur,obseruare sine cunctatione,seu contraditione decernimus;vt nullus potestatis iure de rebus præfati Monasterij,sine voluntate Abbatis,fratrumque ipsius Cœnobij abutatur;sed maneant omnia quæ collata sunt,fuerintq; in territorio ipsius Monasterij potestate,& regulari dispositione;nec sit aliquis,vel regum,vel vllius potestatis,seu dignitatis fultus gradu,qui de Monasterij præfati rebus , vel violenter , vel potenter inuadat aliquod,vel diripiat.Abbatem vero fratres ipsius Monasterij de se ipsius eligēdi semper, habeant potestatē; & eā personā eligant,quæ monachi propositū,& habitum monachi profiteatur,non canonicum,aut laicum, nec alterius Monasterij monachū : quoniā monachico ordini præficere,vel laicum,vel canonicum,non est seruare ordinis professionē sed euertere:quod vnusquisque præpositus cuiuscunque ordinis , eius quoque erit, & propagator.Nec benè disponit aliquando cuiuscumque militiæ vitam,cuius non fuerit ipse qui disponit æmulator:sed neque Rex,neque potestas aliqua vllam Monasterio Corbeiensi pręponat personā,quā non fratres ipsius elegerint Monasterii.Debēt enim mundi principes honorē præstare Deo,quē sibi volunt præstari à Deo,videlicet, vt quemadmodū cupiunt à Deo sibi collatū Regni honorē conseruari,sic Ecclesiæ Christi suā non dedignentur seruare legem.Non enim decet,neq; iustum videri poterit,vt sibi militantibus de Ecclesiæ Christi possessionibus mercedem restituant,& quod de republica sua retribuere debent,id reddere velint de his quæ collata sunt Deo.Qua de re præcipimus omnino,vt Monasterio Apostolorum Petri,ac Pauli,quod Corbeia dicitur,nullam prę-ficiāt personā,vel ex sibi militantibus,vel ex alieno Monasterio sumptam,quæ nō per electionē sumatur probabilē,siue de laico,siue de canonico,siue de quocūq;fuerit ordine.

Quoniā verō multæ queruntur ab importunis hominibus malignitatis occasiones, & necesse est semper aduersarij tela clypeo protectionis repellere:decernimus, vt Abbas postquam electus fuerit,& ordinatus,nulla potestate prævalente dejiciatur,nisi in criminis causa fuerit deprehensus,cuius merito rectoris non debeat administrare officium. Infamiæ verò maculis,seu criminis alicuius denotatione si fuerit appetitus, non preter canonicam,& regularē deponatur examinationem. Hoc autem costitutum, si fuerit ab aliquo preuaricatum,per Episcopum Ambianensem,quisquis ille fuerit, ex nostra con-

ueniatur

ueniatur autoritatē,aut eū qui hui is Sedis constituta conuulserit cóueniat, & iniquitatis suę culpā cómoueat, cuiq; periculo subijciatur,notū faciat.Quod si vel ipse neglexerit vel despexerit,vel timuerit perficere,Metropolitanus Episcopus conuentus à fratribus ipsius cœnobij,personam huius sanctionis violatricem adire non diferat, & huius nostri decreti testificationem innotescat, vtque ab eo, quod praue gessit,recedere non moretur,& sua,nostraque auctoritate contestetur. At si ille cótumaciter in sui facti perpetratione permanere decreuerit,& non quod iniqué gessit,corrigere maluerit,licentiam habeant fratres Monasterij prædicti,Romanā Apostolicamque Sedem adire,& necessitatis suæ causas ante Papā,qui tunc fuerit vrbis Romæ,deponere, & præsentis præcepti constitutionem manifestare:sicque Romanus Pontifex cognita causa iustæ damnationis, sententia reū mulctare non cunctetur. Siquis verò Sacerdocum, vel Clericorum hanc constitutionis nostrę paginam agnoscens,contra eam venire tentauerit,ordinis sui dignitate careat:laycus vero cuiuscumque sit potestatis, vel dignitatis,si huius priuilegij decreta in aliquo violauerit,reū se iudicio diuino existere de perpetua iniquitate cognoscat,& nisi vel ea que ab eo sunt malè ablata,restituerit, vel legitima pœnitentia illicitè acta defleuerit,Dei,& beatorum Apostolorum Petri,ac Pauli autoritate, atque nostra sententia anathematis vinculo innodatus, à sacratissimo corpore, & sanguine Domini nostri Iesu Christi alienus existat,atque examini districtę vltionis subiaceat.Cunctis autem eidem venerabili Monasterio iusta seruantibus,sit pax Domini nostri Iesu Christi, quatenus,& hic frutum bonæ actionis recipiant, & apud districtum Iudicem pramia æternę quietis inueniant.

Scriptum per manum Leonis Notarij regionarij,& scriniarij sanctæ Romanæ Ecclesiæ in mense Aprili, indictione vndecima. Dat. III. Kal. Maius, per manum Tiberij Primicerij Sanctæ Sedis Apostolicæ. Imperante Domino pijssimo Augusto Ludouico à Deo coronato,magno,pacifico Imp. anno XIIII. post eius annum XIIII. idictione vndecima.

ESCRITVRA SEGVNDA, DEL REY DAGOberto primero,de Francia, en fauor de la Abadia Teologiense, dedicada à san Mauricio. Es tomada de Francisco Rosiers, en la historia de Lorena, del aparato que puso al principio de mu muchos priuilegios,sacados de diferētes Monasterios,entre otros pone este,que es el tercero en el numero.

IN NOMINE sanctæ,& indiuiduæ Trinitatis,Amen.Dagobertus diuina ordinantione,Francorū Rex. Prudenti consideratione agitur,vt dispositionū, vel comutationum sanctarum memoriæ literarum constitutio tradatur: quoniam per repræsentationem scripti obliuionis nebulla tolitur, & mala machinantium prauitas destruitur. Qua propter comperiat omnis sanctæ Dei Ecclesiæ fidelium præsentium, scilicet, & futurorum solertia,quoniā vir Apostolicus pater noster Dominus Modoaldus Archiepiscopus Treuirensis, addijt culmē serenitatis nostræ,supplicans,vt quandā Abbatiam sancti Mauricij Martyris,(quæ vocatur Monasterium Theologiēse) à nobis constructam, ac iuxta fluuium Sarræ in Ducatu Austriæ Moselanicæ nuncupato constitutam,ad Ecclesiam S. Petri,Principis Apostolorum,quæ constructa constat in ciuitate Treuerensi, vbi principalis Episcopatus,siue Sedes esse dignoscitur,ad honorem Dei,sanctorumque eius,ibidem quiescentium,traderemus.Statimque nos congruæ eius suasioni volentes ob reuerentiam sui gratanter satisfacere,decreuimus ita fieri. Dedimus quoque eandem Abbatiam cum vniuersa integritate sua, ad præfatæ sedis Ecclesiam, in beatæ memoriæ

Digitized by Google

Chilperici Regis aui noſtri, necnon Clotarij genitoris noſtri, paternorum, quoque noſtrorum, videlicet Chilperici, & Clotarij Chriſtianiſsimorum Regum, animæque noſtræ perpetuam cõmemorationem, cum Eccleſijs, vineis, campis, hominibus, vijs quæſitis, & inquirendis, mobilibus, & immobilibus, & cum vniuerſis appendicijs, & adiacentijs ſuis & præfatis Eccleſijs, & Patri Fratrum prædictæ cellæ ſancti Mauricij ſuper Sarræ flumẽ conſtructæ, protectorem, rectorem, & aduocatum illuſtrem Dominum Clodulphum Auſtriæ Moſelanicę Ducem, Arnulphi Ducis filium, ſanguine regio natum, conſtituimus. Hæc itaque vniuerſa per hoc præſens noſtræ authoritatis pręceptum, ad ſæpè memoratam ſedem ęternaliter pertinenda donamus. Tradimus ea ſcilicet ratione, vt præfatus Epiſcopus, ſucceſſoreſque illius, ſimilem perpetuis tempotibus ex prælibata Abbatia habeant poteſtatem, veluti decæteris eiuſdem Epiſcopatus cauſis, iuxta vtilitatem ipſius Eccleſiæ, cuncta, prout illis placuerit, ſecuré diſponere, quatenus rectores eiuſdẽ ſedis cum omni Clero, eorum regimine ſubacto, tam pro nobis, quam pro ante dictis prædeceſſoribus noſtris, & protectore conſtituto Dei miſericordiam ſemper exorare delectet. Hęc donationis noſtræ authoritas nullo vnquam ſucceſſore noſtro irrumpente ſolidiſsimam in Dei nomine per omnia mundi voluentis ſæcula obtineat ſtabilitatem, quam munimine noſtro roboratam manu noſtra cum Duce Clodulpho ſubtus eam firmauimus. Quod & fecit Cunibertus Archiepiſcopus Colonienſis. Annullorum noſtrorum impreſsionibus iuſsimus ſigillari. Datum Kal. Maii anno Dominicæ incarnationis D C X X X I I. Actum Metis in palatio Regali in Dei nomine fæliciter.

Dagobertus Francorum Rex. ✠
Cunibertus Archiepiſcopus Colonenſis. ✠
Clodulphus Auſtriæ Moſelanicæ Dux. ✠

Hoc diploma tribus ſigillis firmatum eſt: Primo aureo Dagoberti, ſecundo cæreo Cuniberti, tertio etiam cæreo Clodulphi, inquo eſt ſcutum partitum impreſſum, prior pars decorata Cruce, ac eſcarbocle, ſeu carbunculo: altera: faſcia.

ESCRITVRA TERCERA EN FAVOR DEL Monaſterio de ſan Pedro Gandenſe, concedido por el Rey Clotario de Francia, à peticion de Aranulfo el grande, Conde de Flandes: es ſacado de Iacobo Meyero, en la hiſtoria de Flandes, año 956.

IN NOMINE ſanctæ, & indiuiduæ Trinitatis, Clotharius gratia Dei Rex. Si ea quæ fideles noſtri pro ſtatu, & vtilitate Eccleſiarum, in locis ſibi commiſsis ſtatuerunt, noſtris confirmamus edictis, hoc nobis proculdubio ad æternam beatitudinem, & totius Regni à Deo nobis cõmiſsi tutelam manſurum eſſe credimus. Igitur notum ſit omnibus, tam preſentibus quàm futuris ſanctæ matris Eccleſiæ filijs, quod venerabilis Comes Arnulphus, noſter videlicet conſanguineus, & Regni noſtri Marchio nobiliſsimus, noſtram adiens excellentiam, humiliter petijt, vt quoddam Monaſterium in honorem beati Petri Apoſtolorum Principis conſtructum ſuper fluuium Scaldam (quod antiquitus vocatum eſt Ganda) noſtræ authoritatis præcepto muniremus: cuius petitioni tunc aſſenſum præbuimus, & ſtatuimus, vt idem Monaſterium cum Dei auxilio à dicto Arnulpho venerabili Comite, moderno tempore reſtauratum, & in melius exaltatum, iuxta eiuſdem loci ſcripta, & regalia, & Imperatoria præcepta in ordine monaſtico, ſub regulari diſciplina res ſuas pia largitione fidelium conceſſas quietè poſsideret. Decre-

uimus

uimus quoque, & Regia authoritate cum omni imperio præcepimus, vt præfato Monasterio de rebus suis aliquod dispendium nemo vnquam inferre præsumeret, neque ad dominium, seu Prioratum eiusdem loci, aliquis tyrannica vsurpatione ascenderet, siue per generis nobilitatem, siue turpis lucri illicita largitione, sed secundú beati Patris Benedicti Regulam, ibi Abbas constitueretur, & constitutus legitima potestate vteretur.

ESCRITVRA QVARTA: ES VN PRIVILEGIO notable, y muy antiguo, de Dagoberto Rey de Francia, en fauor del Monasterio Imperial de san Pedro Vvisemburgense, en Alemania. Anda este priuilegio en la Apendice de Iuan Magno, muy diminuto, y lo mismo en los Anales de Baronio: quien le pone mas copiosamente, y mejor, es Tritemio en el compendio de la historia de los Franceses.

DAGOBERTVS diuina fauente clementia, Francorum Rex, omnibus Regni sui primatibus, imo cunctis fidem Christianam profitentibus, tam futuris quam præsentibus. Votum quo Deo, vel sanctis eius sequis obligauerit, sine macula irritú fieri non poterit: & quanto maior, & dignior est is, cui vouetur, eo ferietur grauiore iudicio, vouentis, & non reddentis præsumptio. Debemus igitur, & volumus nos quoque reddere, quod vouimus domino Deo terribili, & ei qui aufert spiritus principum, terribili apud omnes Reges terræ. Qui qualiter in brachio suæ virtutis terruerit, & qualiter percutiens, & sanans rursus nos visitauerit, omnibus ad exemplum correctionis notum fieri duximus, præcipue, vt quisque fidelis audito nostro periculo ab Ecclesiarum Dei vastatione se cõtineat, & honorem congruum rebus Deo dicatis exhibeat. Primum ergo de diuina super nos habita terribiliter examinatione, postea deuoto, & voti nostri redéptione, breuiter exponemus. Patre meo Lothario, fælicis memoriæ, defuncto patrij Regni curam suscepi, sed viuẽdi ductus leuitate, dominãdiq; cupiditate distractus, regalis oficij debitum neglexi, nihil exhibens commissæ sollicitudinis, vel diligentiæ, nihili faciens, vel iudicans mansuetudinis, aut zelo iustitiæ. Inter alios excessus meos, Ecclesiarum Dei destructor, & disipator esse cœperam, quarum defensor, & sublimator esse debueram, nec diuinæ maiestatis oculos, nec hominum veritus acclamationem. Tandem Dei benignitas obstinatæ mentis superbiã conterens, virga correptionis iniquitates meas visitauit, & castigato mihi veniant non negauit. Nam raptus in sublime, diuinæque Maiestati inter choros sanctorum in habitu iudicantis sedenti præsentatus, à sanctissimis Ecclesiarum patronis, pro rebus Ecclesiasticis per rapinam distractis à me, & consumptis, grauiter, & constanter sum accusatus, maximè à sanctissima Dei genitrice Maria, & beatissimis Petro, & Paulo Apostolorum principibus.

Cumq; conscientia grauatus, non auderem delicta defendere, occurrit mihi rãdem specialis patronus meus Martyr Dionysius, qui precibus suis instantis pœnæ dilationem mihi, & tempus obtinuit. Idem ipse, quasi modum statuẽs pœnitentiæ, in hoc mihi spẽ plenæ posuit indulgentiæ, si ad honorem Dei, & sanctorum prædictorum, quos magis offenderã, domum diuinis aptã seruitijs construerẽ. Qua promissione libẽs voui, dimissusq; à superis redii. Igitur sub certa spe remissionis, & indulgẽtię peccatorũ nostrorũ, reddentes alacri studio votum quod fecimus, Ecclesiam in honorem sanctæ Trinitatis, & sactę Mariæ perpetuæ virginis, & sanctorum Apostolorum Petri, & Pauli, in loco, qui dicitur Vvissemburg, construximus, quam sublimare, & regali munificentia ditare decreuimus. Donamus ergo ei, & in perpetuum datum esse volumus, de rebus fisci nostri illic adiacentibus, quicquid ad nos spectat, tã in villis, quam mancipijs, syluis, vineis, cãpis, pratis, pascuis, aquis, aquarũq; decursibus, & omnia hæc in vsũ fratrũ ibidẽ sub monastica professione Deo seruiẽtiũ libera traditione redigimus. Et vt huius nostræ donationis authoritas in omne tẽpus perseueret stabilis, & firma, terminos, & circumia-

centium nomina locorum subnotare curauimus. Versus Orientalem plagam extenditur Marcha, quam tradidimus, vsque Morchohouem, & ad Aldenherden, & inde ad Goboldesvvege, & inde subter Nadumlutræ, & inde Buozdigenhurst, & inde ad limitē, qui stat in summitate vallis Inuēēsdal, & inde ducit ad Meridianā plagā super Vvarsbach, & inde ad Bodēloseſtaffa, & inde ad Sebach, & inde ad Kirchdal, & inde ad Ingoldesizahe, & inde ad Syluosos montes vsque ad Bedebur. Ad Occidentalem verò plagam, vsque ad Lutembach, & Bernbach, & inde ad Grunenbrunnen, & inde ad Otterichesceyt. Ad Septentrionalem plagam vsque ad Eicheneremberg. Locum autem ipsum, quē singulari deuotione amplectimur, nunc & de inceps ab omni seruitutis oppresione liberū sub regali volumus esse tuitione, ita videlicet, quod nullus publicus iudex, nullus ex iudiciaria potestate, quicquam potestatis, vel negotij in ipsa Marcha sine patris Monasterij licentia exercere, vel habere præsumat: nec homines ipsius loci constringere, vel ad causas audiendas, aut fæuda, aut tributa soluenda. Postremo, nihil penitus ab eis audeat exigere. Illud etiam pari decreuimus authoritate, vt nullus Pontificum Nemetēsis Ciuitatis, vel reliquorum Episcoporum aliquam dominandi ibidē, vel quaslibet causas agendi habeant facultatem, sed sub nostræ immunitatis defensione omnia illuc pertinentia, pater Monasterij cum fratribus suis liberè, & quiete possideat. Ad hæc Monetam inse habentem imagines, & literas, expresamque similitudinē Nemetensis monetæ, eidem loco cōcedimus, parique nostræ authoritatis donatione ratū, & firmū esse volumus, vt homines eiusdē Ecclesiæ, per omnes ciuitates Regni nostri liberè negotijs suis inseruiant, ita videlicet, vt nulli debitum telonij persoluāt. Et nullus iudex, seu quælibet cuiuscunque ordinis persona, in huiusmodi causa violentiam eis aliquam interre ptæsumat. Fratribus autem ibidem Deo seruientibus, vt eo deuotius, & tranquilius sanctę conuersationis ordinem custodiant, liberam interse eligendi sibi Abbatem, donauimus potestatem. Cui Abbati omnibusque sibi succedentibus, hoc speciale concedimus priuilegium dignitatis, vt in ordinem, & eius possit promouere ministerialium, quemcumque e familia tali honore dignum iudicauerit. Omnes etiam ministeriales eiusdem Ecclesiæ ex dono Abbatis accipiant beneficium, soliq; Abbati seruiant, nec aliquam potestatem super eos aduocatus exercere audeat, nisi forte ex aliqua inobediētia, quasi rebelles illos ministeriales Abbas, aduocatum constringendos inuitet. Reliqua vero familia, legitimo loco, & tempore, ter in anno, pro iustitia facienda, ad placitum aduocati debet conuenire, & in seruitium aduocati, si præsens est, singuli singulos denarios soluere, exceptis his qui sunt in immunitate. Quod si in his placitis absens fuerit aduocatus, nihil ei ex his denarijs debetur, nisi in seruitio Regis esse probetur. Vt autem hæc nostra traditio, & iuris, & concesse dignitatis institutio, stabilis, & in conuulsa iugiter permaneat, chartam hanc conscriptam adiectione sigilli nostri roboratam signauimus. Datum quod fecimus in ipso Monasterio, mense Maio, die vndecima, anno Regni nostri vicesimotertio, in Christi nomine fœliciter, Amen. Anno Domini D C X XIIII.

¶ *La data desta escritura está claramente errada, pero dexela estar como la hallé.*

ESCRITVRA QVINTA: CONTIENE VN priuilegio de Dagoberto el primero, Rey de Francia, en fauor del Monasterio de san Maximino de la Ciudad de Treberis. Hallase entero en Gaspar Brusquio, en las centurias, tratando deste insigne Monasterio.

IN nomine Patris, & Filij, & spiritus sancti, omnium Christianorum nouerit, industria qualiter. Ego Dagobertus Rex potentissimus cum conuenienti consilio Episcoporum meorum, comitumque, legatos de mea parte ad Abbatem Memilianum dixeri, mandans ei, vt diligenter inquireret, indeque per se ipsum indicaret, quibus authoribus illud Monasterium sancti Maximini constructum,

vel cuius imperio à pristinis temporibus esset subiectum. Hanc legationem Abbas cum fratribus solicite percipiens, per lectisq; in eodē loco quibusdam vetustissimis Chartulis inuentum est, idipsum Monasterium Constantini Imperatoris, fuisse Regale templū, atque iussu eius dedicatum in honore sancti Ioannis Euangelistæ, à sancto Agricio venerabili Archiepiscopo, in quo videlicet tēplo (vt idem pater Monasterij nostræ Regalitati patefecit certa relatione) Helena sacra Dei famula petēte, & faciente, supra dictus Imperator, pauperes Christi congregauit, eisq; virum Dei Ioannem præposuit, vt in seruitio Dei semper vacarent, & pro se orationibus insisterent, & insuper illius loci habitationem, aliæ personæ nollint subdere, nec suę succesorumque Imperatorum potestati. His rebus ita esse firmiter intellectis regio more constituo, atque firmissima iussione præcipio, vt nullus vnquam proterue, illud Monasterium, in quo Abbas supra dictus præesse videtur audeat inire, vel vllam inhumanitatem illi violenter inferre. Igitur vt assidua recordatio mei meorumque præsentium maneret in prædicto Monasterio, ipsorū sancti Maximini prębendariorum victualia sub prę memorato Imperatore constituta, meis ex parte prædijs augere curaui, quorum nomina hæc sunt Kannis, Crasiacum, Luncubich, Regidiola, Vallis, Polich, Budeliacum, Taletuanc, Loania. Hæc loca ad Regiam curtem quæ dicitur decima pertinent, quam curtem cum omnibus rebus ad eam pertinentibus, hoc est, quidquid prædij visus sum habere à fluuio (qui nuncupatur Rubera) vsque ad syluam (quæ dicitur Ider) sancto Maximino præsuli in perpetuam hæreditatem contradidi. Insuper etiam cum consilio, & rogatu meorum principum, cateruis, ibi Deo deseruituris hanc legem firmiter, & perpetualiter in posterum habendam decreui, scilicet, vt centenorum ibidem monachorum semper integra maneat, & inconuulsa congregatio, excepto si Imperatorum principum ve per sęcula succedentium beneuolentia prædijs augmentetur, vel thesauris. Et si propter paganorum, vel infidelium Christianorum deuastationem, eisdem Christi seruitoribus penuria vltra modum ingruerit, per thesauri effusionem expelli, nequiuerit, Dei omnipotentis, & mei meorumque successorum habeant licentiam, alodium cum familia à fidelibus illo contradicentibus dandi, & vendendi, ante quam Dei destruantur seruitia. Et vt istius chartulæ cōfirmatio firma in æuum permaneat, descriui eam præcipi, & nostro sigillo eam inde firmaui. Actum pridie nonarum Aprilis anno Regni nostri duodecimo Moguntiæ fœliciter, amen.

ESCRITVRA SEXTA: ES VNA CLAVSVLA

del testamento hecho por Dagoberto Rey de Francia, en fauor de los ilustrissimos Monasterios san Vicente de Paris, llamado agora san German, de san Pedro, llamado agora de santa Genobefa, de san Dionysio el Real, y del Monasterio de santa Columba, y san Lupo, en la Ciudad Senonense, que trae Aymonio en el libro quarto de la historia de Francia, capitulo treynta.

IN NOMINE Trinitatis Domini Dei omnipotentis Apostolicis Patribus, Pontificibus, videlicet ac Abbatibus, & reliquis Sacerdotibus, intra Regnum nostrum consistentibus, Dagobertus Rex Francorum.

Quantum intellectualis sensus humani potest mente sagaci pensare, atque solerti indagatione perpendere, nihil amplius valet in huius sæculi luce, ac fugitiuo gaudio lucrari, quàm quod de rebus transitorijs, locis venerabilibus, quis studeat, in alimoniam pauperum impendere: quatenus,

qui

qui fragilitatem naturæ generaliter patiuntur, priusquam subitanea transpositio eueniat, pro salute animæ inuigilent, vt non inueniatur quisquam imparatus, vel sine aliquo respectu discedat è sæculo. Quin potius dum propriæ libertatis iure subsistit, ex caducis substantijs intra æterna tabernacula, vitam studeat mercari perpetuam, vt inter iustorum consortium desiderabilem valeat locum adipisci.

Itaque nobis sana mente, sanoque cõsilio placuit, & (vt diximus) deuotio diuina nos admonet, vt pro salute nostra, & pro æterna retributione cõscribendum præciperemus testamentum, & pro immutabili beneficio, quatuor vno tenore firmauimus instrumenta, & quidquid vbique per loca sanctorum contulimus inibi, simili annotatione contexuimus. Ex quibus vnum Lugdugnum Galiæ direximus, aliud vero Parisijs in archiuis Ecclesię commendauimus, &c.

Donamus igitur ad basilicam sancti Vincentij Parisijs, vbi sepulturam, quandoquidem Deus iusserit, habere disponimus, donatumque in perpetuum esse decreuimus, Villam cognominatam Cumbis, in pago Parisiaco, quam Vrsa filia Alderici tenuit. Pari modo ad Basilicam sancti Petri Apostoli, Parisijs, vbi sancta Genobesa, requiescit in corpore, Villam Drauernum, in Brigedio. Ad basilicam vero Diui Dionysij, item Parisijs, vbi cum socijs suis requiescit villam Barannatem in Brigedio. Ad basilicam Dominæ sanctæ Columbæ, & Domini sancti Lupi Senonis, Villam Grandecampum in Gaustinensi.

Y Despues que el Rey Dagoberto, ha dado esta hazienda à los Monasterios sobredichos, haze vna platica à sus hijos, los Reyes Sigeberto, y Clodobeo, que auia de estar escrita cõ letras de oro, en q̃ les persuade, q̃ tẽgan en pie los priuilegios concedidos de su mano, para que los Reyes que sucedieren despues dellos, conseruen los que ellos dieren à las Yglesias, y entre otras cosas les dize estas palabras. *Reueremini me Patrem Vestrum, qui rogare malo cum possim iubere, Vt statuta nostra incombulsa seruetis. sicut Vestra à successoribus Vestris seruari voletis: Profecto scientes, quod si a nobis sancita contemptui habueritis (quod non arbitror) parimodo, & Vestra a posteris contemnentur decreta.*

ESCRITVRA SEPTIMA, CONCEDIDA por el Rey Dagoberto, en fauor de S. Modoaldo Arçobispo de Treueris; muestrase por ella la antiguedad del Monasterio de S. Maximino, y como primero estuuo dedicado à S. Hilario. De camino tambien sirue para conocer algo del ilustrissimo linage de san Arnulfo Arçobispo de Mezt de Lorena, de quien se trata en este volumen, por los años de 631. Es sacada de Rosiers en el principio de la historia de Lorena.

IN Nomine Domini, Amen. Dogobertus Rex Francorũ illustribus, Duci Austriæ Mosellanicæ Arnulpho, ac cæteris Ducibus, Comitibus domesticis, vel omnibus agentibus tã vltra, quàm citra Rhenum, Ligerim, Mosellam, tã absentibus, quàm præsentibus. Illud ad augmentum, vel stabilitatẽ regni nostri sine dubio in Dei nostri nomine credimus permanere, si sacerdotum petitionibus, vel Ecclesiarũ rectis postulationibus id, quod nostris auribus patefecerunt, perducamus ad effectum. Ideóque vir Apostolicus Pater noster Modoaldus Archiepiscopus Treuirensis præceptum prædecessorum nostrorum

trorum anteriorum Regum parentum nostrorum Sigiberti, Theodeberti, Theodorici, imò bonæ memoriæ, ac recordationis Lotarij glorioſi Regis, genitoris noſtri, eorum manibus roboratum obtulit obtutibus noſtris, in quo erat inſertum, quod non ſolùm idem genitor noſter, verumetiam præfati Reges prædeceſſores eius, videlicet Francorum reges, quaſcumque res boni, ac ſancti viri pro diuine contẽplationis intuitu ad partẽ ſancti Petri Treuirenſ. eccleſiæ delegauerunt, ſuorũq; auctoritatibus ſigillorum confirmauerunt, quateneus eorum regnum ſuperno auxilio tueretur, & poſtmodùm in æthereo regno cum Chriſto fine beato gauderẽt. Pro rei firmitate, idẽ prẽfatus Præſul Modoaldus, deprecatus fuit Sublimitatẽ noſtram, vt paternum, ac prædeceſſorũ morẽ ſequẽtes, huiuſcemodi auctoritatis præceptum ob amorem Dei, & reuerẽtiã ſancti Petri, de eiſdẽ rebus fieri iuberemus. Cuius petitioni libẽter aſſenſum præbuimus, & hoc noſtrę auctoritatis præceptũ erga ipſam eccleſiã pro diuini cultus amore, & animæ noſtræ remedio fieri decreuimus. Per quod prẽcipimus, ac iubemus omneis res, vel facultates ad eccleſiã ſancti Petri Teruericæ vrbis pertinẽtes, ſcilicet cellã ſancti Hilarij, quæ modo appellatur cella ſancti Maximini, quæ eſt impręndio ſancti Petri cõſtructa, caſtella, vicos, villas, vineas, ſyluas, homines, vel quicquid largiẽte clemẽtia diuina, deinceps adeã augmẽtandã Eccleſiã circa Rhenũ Ligerim, vel Moſellæ fluuium in regno noſtro in ſiluis, omnia ſuper iure & poteſtatu ſancti Petri Treuerenſis eccleſiæ, eiuſque Pontificis, perpetualiter mancipatura permanere. Pro qua re meliũs obſeruanda, ac vt præfatarum eccleſiarũ res proſperé ſeruentur, videlicet beati Petri, ac beati Maximini, ne deinceps à graſſatoribus quidquam moleſtiæ inferatur, præfatæ Eccleſiæ beati Petri Treuericę vrbis, & Fratribus antedictæ cellæ beati Hylarij, quæ modò appellatur cella ſancti Maximini, quæ eſt in prædio ſancti Petri cõſtructa, protectorẽ, rectorẽ, & aduocatũ damus illuſtrẽ Dominum, Dominum Arnulphum, ſanguine Regio natum, parẽtẽ noſtrum, ac inſtructorem, Auſtriæ Moſellanicæ Ducem, cui hæc omnia fideliter obſeruare præcipimus. Propterea pari modo ſtatuimus, vt nullus ex Ducibus, publicis Iudicibus, vel aliquis ex iuditiaria poteſtate in Monaſterio circa eccleſias, cellas, vicos, agros, homines, vel loca alia impedimẽta ponat, ſed liceat memorato, Præſuli, ſuiſque ſucceſſoribus omnia præfata in integrũ perpetuo rempore pro remedio animæ noſtræ, ſeu parẽtum noſtrorum, ſicut in præcepto genitoris noſtri piiſſimi continetur, quieto ordine poſsidere, & noſtro fideliter parere imperio, ac noſtri Domini Arnulphi. Sed vt hoc noſtræ auctoritatis præceptum pleniorem in Dei nomine obtineat vigorem, & à fidelibus ſanctæ Deiecclesiæ matris, videlicet præſentibus & futuris temporibus verius credatur, & diligentiùs à ſucceſſoribus noſtris cõſeruetur, illud propria manu cũ principibus noſtris ſubterfirmauimus, & annullorum noſtrorum impreſsionibus ſignari iuſsimus. Data 4. Kal. Auguſti, anno ab incarnato Domino DC. XXIII.

Dagobertus Rex Francorum. ✠
Cuniuertus Archiepiſcopus Colonienſis. ✠
Atto Epiſcopus Metenſis. ✠
Principius Epiſcopus Spirenſis. ✠
Arnulphus Dux Auſtriæ Moſellanicæ. ✠
Pipinus Maiordomus, dux Hasbanię. ✠

Hæc charta ſex ſigillis roborata eſt, vno aureo, quinque cæreis. Primum, quod & aureũ, Dagoberti eſt, habens inſculptum ſcutum liliis plenum. Secundum, tertium, quartum, quæ & cærea, Epiſcoporum ſunt ſigilla, in quibus impreſſę ſunt Epiſcoporum ſedẽtium figuræ. Quintum, quod & cæreum, Domini Arnulphi, in quo impreſſum eſt ſcutum ornatum cruce & eſcarbocle ſeu carbunculo. Sextum, quod & cæreum, Domini Pipini, in quo eſt impreſſum ſcutum munitum faſcia.

ESCRITVRA OCTAVA, SACADA TAMBIEN de Aymonio, en el libro quarto, capitulo quarenta y vno. contiene vna platica que el Rey Clodoueo, marido de la Reyna ſanta Batilda, hizo en vn Concilio de Paris, à los Obiſpos, en el qual ſe vee la libertad, y eſſencion del Monaſterio de ſan Dionyſio de Paris.

QVAMQVAM (dize) Francigenæ ciues, terreni nos cura principatus admonuerit, publicis vos conſultores rebus aduocare: tamen prius nobis conuenit, ea quæ Dei, & ſanctorum eius ſunt diſponere, vt poſt modum ea quæ noſtra ſunt, dante Deo, ex ſententia cedant. Ille enim qui per ſemetipſum polliceri dignatus eſt, dicens. Primum quærite Regnum Dei, & iuſtitiam eius, & hæc omnia adijciẽtur vobis, nobis ſuis obtemperantibus præceptis, ſua conferet promiſſa. Requiramus itaque, quæ ſunt placita ſanctis in Regno iam conſiſtentibus æterni patris, & cuncta nobis euenient proſpera in terris, ſi ea curauerimus, adimplere factis. Intentionem igitur noſtri cordis vos Sacerdotes, qui Dij vocati eſtis, & filij excelſi omnes, attendite, & audite, & audita ſi probaueritis, vnà nobiſcum ad effectum adducere elaborate. Noſtri itaque deuotio hæc extat animi, vt Monaſterium patroni noſtri Domini Dionyſij, in quo ipſe cum cõſortibus teſtimonij veritatis requieſcit humatus, & piæ memoriæ genitores noſtri (Dominus videlicet Dagobertus, ac Domina Nantildis) ſe ſepelire mandauerunt, ab omni ſoluamus Dominio mortalium: Quatenus Abba, vel fratres eo loco commanentes, poſſeſsiones à parentibus noſtris, ſiue ab alijs fidelibus Chriſtianis, ſibi traditas, abſq; vllius dominantis inquietudine poſsidentes, pro ſalute noſtra, ac ſtatu Regni noſtri liberius Deum deprecentur. Huic autẽ noſtræ ſuggeſtioni, conſentit venerabilis vir Landericus Pariſiacæ vrbis Præſul, in cuius Diœceſi cœnobium illud ſitum eſt, & cui vſque ad præſens tempus ſubiectum fuit. Hanc ergo libertatem ſerui Dei inibi conſtituti, dum fuerint adepti, nulliuſq; præter Dei, ac ſanctorum eius, noſtrumq; (cui etiã tota natio Francorũ paret) fuerint perpeſsi dominatum, ſciant ſe debito tali, genitoribus noſtris, & nobis, eiſq; qui noſtro (vt ſperamus) per Dei gratiam orientur ex ſemine, fore obnoxios, vt prò noſtra eorumque quos memorauimus præſenti, ac futura requie non deſinant Deum exorare.

ESCRITVRA NONA, EN QVE SE CONTIENEN algunos fragmentos, ſacados del archiuo de ſan Dionyſio de Paris, por Pedro Bonfons Pariſienſe, en vn libro que intitulò Los faſtos, y antiguedades de la ciudad de Paris, y entre muchos que pone eſcogi los ſiguientes.

DAGOBERTVS Rex Francorum, &c. Per hoc præceptum, quòd ſpecialius decernimus, & in perpetuũ volumus eſſe manſurum, iubemus, atque cõſtituimus, vt neque nos, iuniores, neque ſucceſſores noſtri in perpetuum, neq; aliquis de iudiciaria poteſtate accintus incunctis prefatæ baſilicæ beati Dionyſij, vbi & inquaſcumq; regiones, vel pagos in Regno noſtro Deo propitio, quod à die præſenti pars ipſius Monaſterij poſsidere, & dominari videtur, vel quod à Deum timẽtibus hominibus per legitima cartharum inſtrumenta, ibidem fuit conceſſum, aut in antea erit addictum, vel delegatum, nec ad cauſas audiendum, nec ad fidei iuſſores tollendos, nec ad freda, vel bannos exigẽdum, & ad manſiones, vel paratas faciendum, nec vllas redhibitiones requirendum

quirendum intra immunitatem sancti Dionysij ingredi, vel requirere, quoquo tepore non præsumat, nisi quidquid fiscus noster exinde Poterit exactare, omnia & ex omni mercedis nostræ augmento sub integra, & firmissima immunitate, à die præsenti concedimus, & siquispiam hanc nostram authoritatem, vel immunitatem infringere, voluerit, & alios ad hoc conduxerit, vnusquisque pro semetipso libras 30. ex aureo purissimo, Partibus sancti Dionysij coactus componat, vt dictum est. Quidquid exinde forsitan filius noster ad partem nostram sperare poterat, in luminaribus, vel stipendijs monachorum, seu & in alimonijs pauperum ipsius Monasterij, perennuiter per nostra oracula adintegrum sit concessum, &c.

Segundo Fragmento.

DAGOBERTVS Rex Francorum, vir illustrissimus, omnibus Episcopis, Abbatibus, Comitibus, Centenarijs, Vicarijs, & cæteris agentibus nostris, &c. Itaq; nos in Dei nomine, in palatio nostro Clypiaco, in Synodo generali residentes, per tractauimus vna cum Episcopis, &c. qualiter honor, & laus Ecclesiæ beatorum martyrum, videlicet peculiaris patroni nostri Domini Dionysij, haberetur, & obseruaretur, idest vtquisquis fugitiuorum pro quolibet scelere, ad præfatam basilicam beatorum martyrum fugiens, tricenã pontem aduenerit, vel ex parte Parisius veniens, montè martyrum præterierit, vel de palatio nostro egrediens publicam viam, quæ pergit ad lupparam, transierit, sicut nos quidem Deus liberauit per ipsos santos martyres de manibus inimicorum nostrotum, & furore Domini genitoris nostri, ita omnes quicumque ibi cõ fugerint, liberentur, & saluentur. Si autem Deus omnipotens per intercessionẽ sanctorũ, brutum animal, videlicet Ceruum manifeste inibi, in ipso sacro loco liberauit, multo magis dignum est, vt homines rationabiles, quocumque delicto facinoris, siue contra nos, vel succedentes, Reges Francorum, vel contra quemlibet alium fidelem sanctæ Dei Ecclesiæ, aliquod crimen commiserint, relaxentur, & liberentur. &c.

Tercer Fragmento: dize desta manera, tratando del Emperador Carlos Magno.

PRæcepit etiam Imperator vt omnes Frãciæ Reges, & Episcopi, præsentes, & futuri, pastori eiusdem Ecclesię essent obedientes in Christo, nec Reges sine eius consilio essent coronati, nec Episcopi ordinati, nec apud Romam recepti, aut damnati. Rursumq; post plurima dona eidẽ Ecclesię S. Dionysij collata, Regali diademate super altare depositio eidẽ martyri cunctis audiẽtibus dixit. Domine S. Dionysi, honore Regni Franciæ me expolio, vt vos de cætero eius dominiũ habeatis. Et tunc quatuor bisantios aureos super altare obtulit, insignum, quod Regnum Frãciæ à Deo solo, & ipso sancto, gladio cooperante tenebat. Et cõstituit, vt omnes successores suos Reges Franciæ consimiliter facerent annuatim, in oblatione tangendo caput proprium, non tantum astricti seruituti humanæ, sed diuinæ, quę summa ingenuitas debet dici, cum Deo seruire sit regnare. Præcepit etiam Imperator, vt vnusquisque cuiuscumque domus totius Galliæ, quatuor nummos annutim ad ampliandam eiusdem S. Ecclesiã, ab edificio Dagoberti, vsq; ad Crucifixũ daret: & omnes seruos qui eos nummos libenter daret liberos fecit, & qui daturi erant in posterum, Francos S. Dionysij vocari perpetuo iussit. His deuotissime peractis, Carolus cunctis audiẽtibus, Dionysio sic tunc dixit. Domine sancte Dionysij à vobis nunc licentiam accipio, Franciamq; vobis relinquo, vt post Deum sitis eius dominus, atque custos.

De algunas cosas notables, y de los demasiados encarecimientos que estan mezclados en este fragmento, se vea lo que atras queda dicho en esta historia por los años de Christo de seyscientos y sesenta y quatro, capitulo tercero, quando impugnamos vn capitulo de Vincencio Beluacense, que parece vn pedaço deste paño, y este fragmento es retazo de aquel capitulo, embuelto, cosido y surcido, con otras cosas, que tienen mas verdad, y aparencias.

ESCRITVRA IX. ES VN PRIVILEGIO DEL Rey Carlos, llamado el Caluo, que despues llegò à ser Emperador, en fauor de san Dionysio el Real de Paris, en donde este Emperador se enterrò.

N NOMINE Sanctæ, & indiuiduæ Trinitatis, Carolus Dei gratia Francorum Rex. Si ergo loca diuinis cultibus mãcipata, propter amorem Dei, eorumque in eisdem locis famulantium beneficia opportuna largimur, præmium æternæ remunerationis recipiendi nõ diffidimus, idcirco notum sit omnibus fidelibus sanctæ Dei Ecclesiæ, & nostris, tam præsentibus, quam futuris, quod vir venerabilis Ludouicus Abbas, ex Monasterio sancti Dionysij martyris, vbi ipse excellẽtissimus martyr, cum socijs corpore requiescit, detulit obtuti bus nostris, quadã autoritates Aui nostri excellentissimæ memoriæ Caroli, nec non Domini, & genitoris nostri Ludouici, bonæ memoriæ sereuissimi Imperatoris, in quibus continebatur insertum, qualiter ad petitiones seruorum, ibidẽ Deo famulantium concessissent omnes teloneos, vel varganaticos, siue pontaticos, vel pulueraticos, seu rotaticos, cespitaticos, salutaticos, mutaticos, vel reliquas exactiones de omnibus nauibus, quæ per vniuersa flumina, tam per aquam vltra ligerim, tam ad surrectũ, quàm & ad descensum nauigare videbantur, nec non de omnibus carris, & sanguinarijs, &c. Cuius cum alijs petitionibus liberum assensum præbentes, hoc authoritatis nostræ præceptum firmitatis gratia pro diuini cultus amore, & animæ nostræ emolumento fieri decriuimus, per quod præcipimus, atque iuuemus, vt nullus iudex publicus, vel quilibet ex iuditiaria potestate de nauibus eius, quę per diuersa flumina Imperij nostri, tam ad surrectum, quam, & ad descensum discurrunt; de carris, vel sanguinarijs, atque hominibus ipsius, & per ipsam casam Dei, pererrare noscuntur, vbicumque aduenerint, tam in ciuitatibus, castellis, vicis publicis, hortis, portibus, vel reliquis mercatibus, seu de hominibus eius cæteris, qui super eius terram commanere videntur, vel in eius villis, vel agris, nec de hominibus, qui à foris in eius villis ad negotiandum, vel vina comparanda aduenerint, nullum teloneum, vel Varganaticum, nec Rotaticum, nec pontaticum, nec cispitaticum, nec pulueraticũ, nec salutaticum, nec mutaticum, nec ad nostrum opus, nec ad vestrum, nec ad iuniores nostros vllo modo exigere, aut exactare præsumatis. Sed quidquid fiscus noster ad partem nostram exinde poterit sperare, ad ipsum sanctum locum sit concessum, atque indultum, &c.

ESCRITVRA X. ES VNA BVLA DEL PAPA Zacarias, concedida à peticion del Abad de S. Dionysio, en que confirma la libertad, y essention, que el Rey Clodouco segundo, auia còcedido en vn Concilio, al Real Monasterio de S. Dionysio: auida del archiuo desta Real casa, en que el papa entra hablando al Abad, con estas palabras.

Acarias, vrbis Romæ Episcopus, seruus seruorum Dei, &c. Constat enim tua dignissima postulatio ad nostram dilectionem, vt priuilegium, quod Dominus, & venerabilis Landericus Parisiacæ vrbis Episcopus, Monasterio sancti Dionisij specialis (vt scripsisti) tui patroni fecit, & vna cum consensu venerabiliũ illius patriæ Episcoporum roborabit, inquo secundum terminos à se dispositos, à sua, & omnium successorum (videlicet vrbis Parisiacę) Episcoporum potestate commanentes, & Ecclesijs ibi seruientes Præsbyteros, Diaconos, & Clericos absoluit, & pro reuerentia

ſancti martyris,pariterque amore,& reuerencia, necnon petitione Domini Clodobei, Regis Dagoberti filij,atque quiete fratrum,ibi Deo famulantium,ne à Clericis infeſtarentur, & ab oratione retardarẽtur,Abbatis,& monachorum ipſius Monaſterij, & ſucceſſorum eorum poteſtati,& diſpoſitioni ſubdidit:nos etiam noſtro, imo potius Apoſtolico priuilegio firmaremus,& in perpetuo confirmatum mandaremus.Petijſte etiam, vt in eadem Eccleſia bis in anno fratribus monachis baptiſterium conſecrare,& nouos Deo regenerare filios,permitteremus;quod libenter pro amore tanti martyris ſimul,& pro tua reuerentia,atque beneuolentia annuimus, in vigilia videlicet ſanctæ Paſchæ,& ,& in Penthecoſtes. Hoc autem omnino caueant, ne aliquando, niſi in iam dictis feſtiuitatibus illud agere præſumant, quod ſi præſumpſerint,regulariter ab Abbatæ tempore illo exiſtente,emendentur. Priuilegium vero pro reuerentia ſanctiſsimi Dionyſij,& pro tua peticione illi Eccleſiæ facientes,authoritate Patris omnipotentis,& Filij,& Spiritus ſancti,cum inuocatione cœleſtium virtutum,& beati Petri Apoſtoli,& omnium ſanctorum Dei authoritate, & noſtra, ſtatuimus, & roboramus, vt priuilegium Domini Landerici,& noſtra conſtitutio in comuulſa permaneat. Et nequis futurorum magna,paruaque perſona hoc infringere præſumat interdicimus. Promulgantes etiam ſancimus, ne quid Pariſiacæ vrbis Epiſcoporum, iam dicti Monaſterij monachos pro his omnibus, quæ prædicta ſunt,quoquo modo interpellare audeat, vel ad concilium prouocare præſumat. Scritum per manum Ioannis Scrinarij, anno octauo Domini noſtri Zachariæ. Darum ſecundo nonas Nouembris, imperante Conſtantino,anno decimoquarto, indictione ſexta.

ESCRITVRA XI. ESVNA BVLA, EN QVE SE contiene vn fauor extraordinario, que el Papa Eſtefano concediò al Monaſterio de ſan Dionyſio de Paris, à peticion del Abad Fulrado, en que haze merced al conuento deſta Real caſa, de que puedan los religioſos del, eligir, y nombrar vna perſona del, que ſea Obiſpo, y exercite la juridicion Epiſcopal en todos los anexos, y filiaciones de la caſa, y manda à los Obiſpos que fueren requeridos con eſta bula, que conſagren à la perſona aſsi nombrada, y ſeñalada, para tan alta dignidad.

Tephanus Epiſcopus ſeruus ſeruorũ Dei, Fulrado Deo amabili, Presbytero,& Abbati venerabilium diuerſorum Monaſteriorum, Deo auſpice, fundatori, & per ſeriem omnibus ſucceſſoribus eius vicisſim Abbatibus in perpetuum. Igitur qui poſtulaſti à nobis dilectiſsime noſter fili quatenus in Regno Franciæ, vbi,& vbi tibi placitum fuerit in ruribus,ac mænijs diuerſorum locorum,ſiue in his etiam,quæ per emptionis paginam tibi aduenerint,ſiue in rebus parentum tuorum, vel vndecumque tibi acciderint Monaſteria, ſicut à te, ſine refragatione de aliquo iudice, vel reclamatione conſtructa ſunt, ita libera ſub iure Sanctæ Romanæ Eccleſiæ, cui (Deo authore) deſeruiunt, à nobis firmata priuilegijs, in futuro permaneant. Nos igitur tam pijs deſiderijs fauentes, ac noſtra benedictione, id quod petis effectui manicipantes, per hanc Apoſtolicam authoritatem tibi,ſucceſſoribuſque Abbatibus cœnobij ſanctorum Martyrum Dionyſij, Ruſtici,& Eleutherij, licentiam,& poteſtatem concedimus ędificandi Monaſteria vbicumque in Frãciæ Regno volueritis, ſiue in locis proprietatis veſtræ, ſiue in his quæ per comparationis ſeriem, vel conceſsione Regnum, vel parentum veſtro-

Digitized by Google

rum dono, vel vndecumque, vel vbicumque vobis quolibet iusto modo obuenerint. Et quoniam ad præces Clodobei,filj Dagoberti Regis, Dominus Landericus Parisiacæ vrbis Episcopus,à sua,& omnium successorum potestate,deinceps cum cõsilijs suorum Canonicorum,& fratrum suorum Coepiscoporum, regionis illius, cænobium vestrum, & omnes ad illud seruientes Clericos,quorumcunque ordinum,in procinctu vestri Monasterij absoluit. Nos etiam habere vobis Episcopum,per singulare priuilegium concedimus,qui de vobis ab Abbate, vel à fratribus in Monasterio vestro electus,& à fratribus nostris Episcopis de illa regione consecratus, illa Monasteria vestra à vobis ædificata prouideat,& vice nostri nominis, vbi & vbi fuerint,regat,& prædicationi tam in ipso Monasterio vestro, quam in ipsis sibi adiacentibus deseruiat. Vt autem alicuius Ecclesiæ Episcopus,vel Sacerdos,illa Monasteria aliquo cupiditatis vinculo deceptus inuadat,& illi Episcopo,quem tu,vel successores tui elegerint,& ordinari fecerint,per inuidiam, aut per quamlibet occasionem aliquam contradictionem inferat, omnino prohibemus,sed sint reliqua vestra Monasteria,sub Apostolica ditione,sicut & ipse sanctus locus constitutus est,ad quem ipsa prædicta Monasteria pertinere videntur. Hoc autem Christi Dei, & Domini nostri, & beati Petri Apostolorum Principis, & nostra qua præualemus authoritate promulgantes sancimus,vt ista quæ dictamus,ita roborata permaneant,vt nemo Episcoporum de quacumque Ecclesia,Presbyterum, vel Diaconum ordinare,vel aliquod ministerium Ecclesiasticum celebrare, vel concilium prouocare in prædictis Monasterijs audeat,nisi ille quem Abbas illo tempore existens, ad hæc officia per agenda inuitauerit. Tuas autem,&tuorum Monasterium causas,tu,atque tui successores per tempora,quæ sunt ventura,ad nostram, & Apostolicam audientiam reportare, & reclamare per nostram præceptionis licentiam habens. Et cum veneris ad nos,vel Legatos tuos miseris,nullus interca,tevel illos,videlicet tuos successores,cõdemnare audeat, vel res tuas inuadere quoquomodo præsumat,siquis autem Rex, vel Episcopus,vel aliquis de potestatibus huius sæculi,contra istam nostram authoritatem facere voluerit,& nostra,& Apostolica authoritate fraudauerit,&c.

ESCRITVRA XII. EN FAVOR DEL REAL

Monasterio de san Dionysio de Paris: Es vna bula del Papa Inocencio Tercero, por la qual se muestran los muchos anexos,y Monasterios, que tuuo antiguamente.

Vgoni Abbati sancti Dionysij, eiusque fratibus, tam præsentibus,quam futuris,regularem vitam professis,in perpetuum, quod eorum iura priuilegia quæ confirmet.

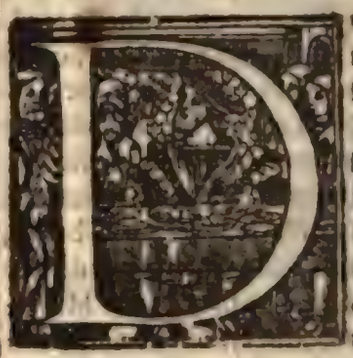
EFFECTVM iusta postulãtibus indulgere, & vigor æquitatis,& ordo postulat rationis:præsertim quãdo petentium voluntas, & pietas adiuuat,& veritas non relinquit. Ea propter dilecti in Domino filij vestris iustis postulationibus clementer annuimus, & præfactum Monasterium Sancti Dionysij,quod specialiter beati Petri iuris existit,in quo diuino, estis obsequio mancipati,ad exemplar fælicis recordationis Zachariæ, Stephani, Leonis, Alexandri, Paschalis, Calixti,

Innocentij, Eugenij, & Lucij Romanorum Pontificum prædecessorum nostrorum, sub Beati Petri, & nostra protectione suscipimus, & præsentis scripti pagina communimus. In primis siquidem statuentes, vt ordo Monasticus qui secundum Deum, & beati Benedicti regulam, &c. vsque ad verbum permaneant. In quibus hæc proprijs duximus exprimenda vocabulis. Locum ipsum in quo prefatum Monasterium situm est, cum omnibus pertinentijs suis, donationē præbendarum in Ecclesia sancti Pauli. In Episcopatu Parisiē. Ecclesiam S. Leodegarij, Ecclesiā sancti Martini in strata cellam beatæ Mariæ prope Corbolium, super fluuium Essone sitam, cum appenditijs suis Ecclesiæ de Trembleiaco, Manasterium beatæ Mariæ de Argentolio, quod sitū est super fluuium Sequanam, cum pertin. suis. In Archiepiscopatu Rothomagen. Ecclesiam S. Petri del Caluomonte, cum tribus capellis, sibi adiacentibus, scilicet S. Mariæ, S. Ioannis, & capella de Calloel. Eccle. de Cergiaco, quæ nec synodum, nec circatam persoluunt, Ecclesiam de Busiaco, Ecclesiam de Sagiaco, Ecclesiam de Cormelijs, Ecclesiam de Caiz, Ecclesiā de monte Gerulfi, Ecclesiam de Ablegijs, Ecclesiā de Sconclaro, Ecclesiam de monte Genualdi. In Normania verō Ecclesiam de monte Reniaco, Ecclesiam de Liliaco, Ecclesiam de Floriaco, Ecclesiam de Berneualle, Eccelsiā de sancto Martino, Ecclesiam de Frexellis. In Episcopatu Carnoten. Ecclesiam de Trapis. Concessionem etiam patronatus Ecclesiæ beatæ Mariæ de Medonta, cum omnibus possessionibus, & appendicijs suis, à charissimo in Christo filio nostro Philippo, illustri Rege Frācorum, vobis prouide factum: ita quod decēdentibus canonicis eiusdem Eccles. loco eorū vestri monachi ordinentur, per quos gratius in eadem Ecclesia Deo seruientium assidue impendatur. In Episcopatu Aurelianen. Ecclesiā de Toriaco, campum manerij Vilare, Vendrous, villam Meui Fiens, Luins. Ad hæc compositionem illam, quam bonæ memoriæ Henr. quondam Syluanecten. Episcopus, super diuersis quærelis, quæ inter vos, & nobilem virum Vull. de Melloto, tam in talijs, quam in corbeis, & terris censualibus, & quibusdam alijs vertebantur, statuit obseruandam. Concessionem vobis, & per vos Monasterio vestro factā, à bonæ memoriæ Guidone, quōdā Senonē. Archiepiscopo, & eius antecessoribus, de Ecclesijs, de bella, de Sancto Lupo, de Iosanuilla, de verde Firiaco, de Grandipute, de sancto Audoeno: præsentationem etiam presbyterorum in eisdem Ecclesis, concessionem similiter vobis factam à bonæ memoriæ Rog. quondam Cameracen. Episcopo, & eius antecessoribus Gualchero, Odone, Nicolao, de Ecclesia de Foreſt, altari de Solemnio, altari de Vernuilo, cum decimis, & omnibus appendicijs eorum portionem cuiusdam decimæ de Ruu. Item compositionem, quam iam dictus Syluaneten. Episcopus super controuersia, quæ inter vos, & Albertum de monte Omorio de quadam viatura, & quibusdam prauis cōsuetudinibus vertebatur, statuit obseruandam. Concessionemquoque cœnobio vestro factam à venerabili fratre nostro Philippo Beluacen. Episcopo, tam de personatu, quam de præsentatione in Ecclesijs Sacerdotum, videlicet Ecclesiam sancti Martini de Colle, Ecclesiam de Asnerijs, Ecclesiam de Villiaco, Ecclesiam de Ciris, Ecclesiam de Croi, Eccelsiā de Morentiaco, Ecclesiam de Maslieres, Ecclesiam de Nosaico, Ecclesiam de Murno, & Ecclesiam de Buxorta. In pago Menten. Cellam nouam, cum omnibus appendicijs suis, videlicet Hulspere, Asminge, Emelingas, Ecclesiam de Fulcrepa, Salinas, ac patellas saleninarum, apud Massaltien. In Episcopatu Laudunen. Altare de Cadursa, Altare de sancto Gaberto, Altare de Pirolis, Altare de Seiriaco, cū cappella sancti Dionysij, quæ est apud Ribomōtem. In iussa valle, Altare de Sorbeis, Altare de Altrepia, Altare de Rosoes, Altare de Rochenijs, Altare de Serenis fontibus: ex dono illustris memoriæ Ludouici quondam Regis Francorum, quicquid in villa de Trapis habebat, prēter annualem hospitationem, quando ibidem iacuerit, & talliam, quam apud Gergiacum in Vuscasin. & apud Cormelias vobis donauit. Ex dono bon. memo. Gaufredi Carnoten. Episcopi, Altaria de Monaruilla, & de Tubrido. Ex dono Aluisij bon. memo. quodam Atrebaten. Episcopi, Altare de Anechin. Ex dono illustris memoriæ, Eduardi, scilicet, & Vull. quondam Regum Angliæ Deherstiam super fluuium Sabrinæ sitam, Tantoniam. Molam cum appendicijs suis. Ad hæc Comitatum Vulcasini, qui iuris Beatæ Dionysij, & quem illustris memoriæ Ludouicus quondam Rex Francorum, per sugerium quondam Abbatem sancti Dionisij in beneficium, & feudum suscepisse cog-

noſcitur,quoniam is poſsidet cuius nomine poſsidetur,tibi,tuiſque ſucceſſoribus confirmamus Vicariam quoque,& omnimodam iuſtitiam, ac plenariam libertatem iuxta Villã ſancti Dionyſij,ſicut ſubſcriptis terminis diſtinguitur à fluuio,videlicet Sequanæ, à molendino,quod vulgo appellatur Baiart; vſque ad ſupræmum caput Villæ,quæ vocatur Alberuillare,quam prefatus rex iuris eſſe.Beati Dionyſij recognoſcens, eidem Monaſterio reſtituit,vobis nihilominus cõfirmauimus.Præterea omnimodam poteſtatem, omnemq; iuſtitiam,& vniuerſas conſuetudines nundinarũ in dicti ipſius regias liberalitate vobis conceſſas,vt perpetuis eas quiete obtineatis temporibus, cõfirmationis noſtræ munimine roboramus.Ad hæc refutationem prauæ conſuetudinis:quam Bucardus de monte Morentiaco,in vineis veſtri Monaſterij,in Diogico villa ſitis habebat,& Rotagici terræ ſuæ.Similiter compoſitionem initam inter Monaſterium veſtrum,& Eccleſiam S.Exuperij Corbolien. in præſentia bonæ memoriæ Ioannes quondam Carnoten. Epiſcopi ſuper integritate præbendæ eiuſdem Eccleſiæ. Ad exemplar fælicis memoriæ Innocentij,& Anaſtaſij Rom. Pontificum prædeceſſorum noſtrorum, compoſitionem ſuper controuerſia,que quondã inter Monaſterium veſtrum,& Monaſterium S.Michaelis vertebatur,ſicut in eorundem Romanorum Pontificum plenarie continetur,authoritate Apoſtolica confirmamus.,Has ſiquidem compoſitiones omnes,ſeu refutationes, ſicut abſque prauitate factæ ſunt,receptæ,& in ſcriptis authenticis continentur, & etiã hactenus ſunt ſeruatæ,Apoſtolico munimine roboramus.Sane noualiũ veſtrorum, &c. Licet quoque vobis Clericos,&c.Prohibemus inſuper,& c.Diſcedentem vero,& c.Anthoritate quoque Apoſtolica prohibemus, ne aliquis Abbas Monaſterij ipſius, terras redditus ad ipſum ſpectantes,parentibus ſuis,aut alijs domos,vel etiam ea,quæ de caducis proueniunt,aut miniſteria domus,niſi illa tamen,quæ ſunt ſeruientium Clericorum, dare præſumat,nec pecuniam vltra centum libras,ſine aſſenſu totius capituli,vel maioris partis,mutuo ſuſcipere audeat.Nulli quoque monachorum quicquam ſine conſenſu Abbatis,ab aliquo mutuo recipere liceat. Is autem,qui miniſterium domus habuerit, vltra centum ſolidos mutuo non accipiat,præter Abbatis conſenſum.Statuimus etiam, vt Abbas ſigillum proprium habeat,ſicut eſt de conſuetudine hactenus conſeruatum. In parrochialibus autem Eccleſijs,quas habetis liceat vobis Sacerdotes eligere,& diœceſano Epiſcopo præſentare,quibus ſi idonei fuerint Epiſcopus animarum curam committat,vt ei de ſpiritualibus,vobis autem de temporalibus debeant reſpondere. Iuſtitias etiam,aut officia laicorum,quæ bonæ memoriæ Vu.quondam Abbas eiuſdem Monaſterij ad manus ſuas ab omnibus in Burgo ſancti Dionyſij commorantibus legitime reuocabit,de cætero alijs aſsignari. Regulares etiam conſuetudines à prædeceſſoribus veſtris,& à vobis actenus obſeruatas aliqua leuitate mutari, niſi de tua,ſiue tuorum fuerit prouidentia ſucceſſorum cum conſenſu Capituli,vel maioris,& ſanioris partis, authoritate Apoſtolica prohibemus. Nouas præterea, & indebitas exacciones ab Archiepiſcopis, Epiſcopis, Archidiaconis,ſeu Decanis,vel alijs Eccleſiarum Prælatis omnino vobis fieri prohibemus.Chriſma verò, oleum ſanctum, conſecrationes altariũ, ſeu baſilicarum, ordinationes Clericorum,ſeu monachorum,qui ad ſacros ordines fuerint promouendi,à quocumque malueritis ſuſcipiatis Epiſcopo, ſiquidem Catholicus fuerit, & gratiam Apoſtolicæ Sedis habuerit,& ea vobis,& abſque aliqua prauitate voluerit exhibere.Inhibemus inſuper,vt infra fines parrochialium Eccleſiarum veſtrarum nullus ſine diœceſani Epiſcopi,& veſtro aſſenſu,capellam,vel oratorium ædificare præſumat, ſaluis priuilegijs Romanæ Eccleſiæ: Miſſas ſane publicas celebrari, aut ſtationes in eodem Monaſterio, præter Abbatis voluntatem,fieri prohibemus,ſed nec interdicere, nec excommunicare, nec ad Synodum vocare,vel Abbatem, vel ipſius loci monachos, Epiſcopis,aut Epiſcoporum miniſtris permittimus facultatẽ.Apoſtolica etiam authoritate vobis duximus indulgendum, vt non niſi Legato à Latere Romani Pontificis deſtinato, legationis obtentu teneamini reſpondere. Porro tam tibi, quam tuis ſucceſſoribus licentiam indulgemus, in grauioribus negotijs Sedem Apoſtolicam appellare,nec appellantes ante negocij finem leſio vlla contingat,quatenus authore Deo in factæ religionis ſtudijs, ac ſeduli permanere poſsitis. Cum autem generale inter dictum terræ fuerit,&c. Sepulturam vero, &c. Obeunte vero,&c. vſque ad verbum Eligendum. Electus autem, vel à Romano Pontifice, vel à quo

maluerint Catholico Episcopo, munus benedictionis accipiat. Decernimus ergo, &c. Salua Sedis Apostolicæ authoritate, & in prædictis Ecclesijs diœcesanorum Episcoporum canonica iustitia. Si qua igitur, &c. Dat. vt suapra, & c. II. idus Maij.

ESCRITVRA XIII: ES VN PRIVILEGIO antiquissimo del Rey Cindasuyndo, en fauor del Monasterio de Cópludo, edificado por S. Fructuoso. Tienese por la escritura mas antigua que se halla en España, por ser del tiempo de los Godos, la qual se ha conseruado en la Yglesia Catedral de Astorga, à quien se incorporò, y vniò la Abadia de Compludo.



OMNIS Sanctis glorioſissimis, mihique post Deum fortissimis patronis sanctorum Martyrum Iusti, & Pastoris, siue sanctæ Mariæ, & sancti Martini Episcopi, quorum basilica, vel Monasterium situm est iuxta riuulum, quod dicitur Molina, sub monte Irago, in confinio Vergidensi: & est fundamentũ ipsum Monasterium à tibi Fructuoso Abbate. Ego Cindasuinthus Rex, & Reciberga Regina. Nihil Deo cœlorum in cunctis terrenis, atque cœlestibus creaturis deesse videtur, quod non creatum possideat, aut quod possessum gubernatione propria non disponat, & ideò si eius opificio condita, & ordinata sunt vniuersa; quid Deo dignum possumus offerre, qui ab eo accepimus flatum vitæ: & tamen quia ipse promittit placari se posse sacrificio humilitatis; spes ea quæ de manu eius accepimus, gratissima deuotione lætemur. Dominus noster Iesus Christus, qui est bona voluntate largitor, & ipsius bonæ largitionis verus amator, ipse nobis traddidit in mãdato, sectando Ecclesiastica iura veteris hominis viam facere, & ipsius nostri Redẽptoris vestigia sequi, eiusque ex animo præceptis obedientes existere, ostendens talibus monitis, vt qui errantes improuidè cæci dum fuerãmus in tenebris mortis, luce gratiæ eius illuminet, ipso duce Domino, & rectore vitæ directum gradiamur iter, quam nobis suis salutaribus tradidit mandatis. Et quia obseruatio mandatorum eius, vitam acquirit æternam, probat ipse qui dicit. Si vis venire ad vitam, serua mandata: & iterum: Si feceritis quę mando vobis, iam non dico vos seruos, sed amicos: seruatores enim mandatorum ipse in sua fide fortissimos reddit, ipse stabiles efficit, ipse & sui timoris ab omni operis moniméto facit locupletes: cuncta enim bona, quæ in suis fidelibus iussit in hærere, de sui sancti timoris magnitudine fecit initium sumere, sicut scriptum est. Principium sapiẽtiæ timor Domini, & iterum. Timor Domini principium religiositatis: de timore etenim Domini nascitur Sancti Spiritus fructus, quod est religionis omnimo dedecus: vnde per huius timoris Domini largitatem, & pro vestræ veneratione honore, iuxta decreta Catholicæ, & Apostolicæ disciplinæ, & iuxta sacrorum canonum institutionem, adhibito bonæ deliberationis tractatu, cum cunctis in Christo pro sancto ordine instituimus decretum, quatenus locum ipsum venerabile Ecclesiæ vestræ domino ædificatum, per tuas beate manus sanctissime Fructuose Abbas regali prosapia exorte, ipsum locum supra nominatum tuis satis magnis hæreditatibus, nostra tamen regalis authoritas non decet ab esse. Scimus enim ipsum Monasterium supra nominatum nomine Complutum, in honorem sanctorum Martyrum Iusti, & Pastoris, quorum nos cõfidimus patrocinio adiuuari: cautamus, & concedimus, atque donamus ad ipsum Monasterium Complutum supra nominatum, & tibi sanctissime Fructuose Abbas in opus monachorum Anachoretarum eremitarum, & omnium ibidem Deo seruientium, ipsos montes, & valles ab integro, per terminos vbi nascitur Fonstridus, sub montes quos nũ-

cupant Becerril, ſicuti diſcurrit per ipſos valles, & ſicut naſcitur riuulus de Molina, de parte de foras, vſque ad terminum, qui exijt ad ſtrata de Irago per Roboretum de Loua, & quomodo diſcurrit ipſa ſtrata, vſque in valle de Gõies, & inde exiit per ipſas conualles vſque in Tablatello, & de parte de ſalas, per terminum quemodo diſcurrit riuulus Etrata, vſque ad Ixarralem de Portello de Scalios, deinde quomodo concludit ipſa Karral, quouſque in petra fita, & quomodo vadit ipſa via per ſouceam de Paradiſo, vſque vbi iterum naſcitur Fonsfridus. Damus, atque concedimus, & confirmamus ipſos montes, & ipſas valles ab integro per terminos ſupra nominatos, & quidquid infra concluditur. Offerimus vaſa altaris, calicem argenteum, & patenam, Crucem argenteam ſimiliter de auratam: veſtimenta altaris omnia ad plenum, ſiue frontalia, ſiue principalia: ſignum fuſile æneum bonæ modulationis demulcens auditum. Item in theſauro Eccleſiæ offerimos libros Eccleſiaſticos, id eſt Pſalterium, & Dialogorum, & Paſſionum. Siquis igitur de inceps, & in ſubſequentibus huius mundi temporibus, tàm à Põtificibus Eccleſiæ, quam Comẽs, iudex, Princeps, Abbas, Mõachus, Presbyter, Laicus, vel cuiuslibet generis homo, & ordinis, quam etiam quibuslibet omnibus pro huius decreti noſtri infringendo robore, aut in conculcando ordine quocumque conatu, vel auſu temerariæ præſumptionis inuaſor voluerit exurgere, aut de loco, vel Eccleſiæ ipſe veſtræ gloriæ monaſticham traditionẽ, aut regulæ ſanctæ conſtitutionem voluerit euellere, & conauerit agere contra Apoſtolico documentum, & patrum præcepto, quod in iſto eſt inſtitutum decretum: quicumque fuerit ille, ſit anathema in conſpectu Dei Patris omnipotentis, & ſanctorum Angelorum eius: ſit condemnatus, & perpetua vltione percuſus in conſpectu Domini noſtri Ieſu Chriſti, & ſanctorum Apoſtolorum eius, ſit etiam in conſpectu Sancti Spiritus, & Martyrum eius repetita anathema maranata, id eſt duplici perditione damnatus, vt etiam de hoc ſæculo, ſicut Datham, etiam Abiron, viuus terræ continuo abſorbeatur lacu, & tartareas pœnas cum Iuda Chriſti proditore perenni proferat cruciatu, & inſuper inferat parti meæ, partique veſtre ipſum Monaſterium duplicatum, vel triplicatum. Facta chartula teſtamenti die 15. K. Nouembriũ. Era DC. Lxxxiiij.

Ego Chindaſuintus Rex, hanc ſeriem teſtamenti, conf.
Ego Reciberga Regina, hanc ſeriem teſtamenti conf.
Ego Eugenius Toletanæ Eccleſiæ Metropolitanus, conf.
Condidatus Aſtoricenſis Epiſcopus, conf.
Vaſconius Lucenſis Epiſc. conf.
Odoagius Comes Cubiculariorum, conf.
Paulus Comes Notariorum, conf.
Euantius Comes Scantiarum, conf.
Richila Comes Patrimoniorum, conf.
Eumemfredus Comes Spatariorum, conf,
Fugitibus Abbas.
Anatholius Abbas.
Euſicius Abbas.
Ildefonſus Abbas.
Simpronius Abbas,
Notarius Regis, &c.

ESCRITVRA XIIII. CONTIENE VN PRIVI. legio, concedido por el Rey don Ordoño, y su muger la Reyna Doña Giloyra, ò Eluira, en fauor del Monasterio de S. Pedro de Montes, y de su Abbad san Genadio, que despues fuè Obispo de Astorga. Es sacado del archiuo de la dicha casa, y es muy notable, por la reuerencia, y deuocion con que los Reyes tratan de la Regla de nuestro Padre san Benito: y por que se muestran las calidades, y estima (aunque con el estilo barbaro de aquel tiempo) en que estaua esta Abadia en aquellos tiempos antiguos.

OMINIS Sanctis gloriosissimis; mihique post Deum fortissimis patronis sanctorum Apostolorum Petri, & Pauli, siue & sanctæ Crucis eius, sancti, y venerabilis, cuius basilicæ sitæ sunt, siue Monasterium constructum iuxta riuulum, quod dicitur Oza, sub monte Aquiliana, subtus Castello antiquissimo Rusiano, in confinio Vergidense. Ego Ordonius Rex, & Giloyra Regina. Nihil Deo cœlorum in cunctis terrenis, atq; cœlestibus creaturis deesse videtur, ꝙ non esse creatũ possideat, aut quod possessum gubernatione propria non deponat. Eideo si eius opificio, & condita, & ordinata sunt vniuersa, quid ei dignum possumus offerre, qui ab eo accepimus flatum vitæ, & tamen quia ipse promittit placari se posse sacrificio humilitatis spiritus, ea quæ de manu eius accepimus ei gratissima deuotione litemus. Dominus noster Iesu Christus, qui est bona voluntate largitor, & ipsius, bonæ largitionis verus amator, ipse nobis suo tradidit in mandato sectando Ecclesiastica iura, veteris hominis viam fugere, & ipsius nostri Redẽptoris vestigia sequere: eiusque ex animo præceptis insistere: ostendens talibus monitis, vt qui errantes improuide cæci dum fueramus, in tenebris mortis, luce gratiæ eius in lumine ipso duce Domino, & rectore vitæ, directum gradiamur iter, quam nobis suis salutaribus tradidit per mandatis: & quia obseruatio mandatorum eius, vitam adquirit æternam, probat ipse qui dicit: Si vis venire ad vitam, serua mandata: & iterum: Si feceritis quæ mandato vobis, iam non dico vos seruos, sed amicos: seruatores etenim mandatorum suorum ipse in sua fide fortissimos reddet, ipse stabiles eficit, ipse, & sui timoris, ac boni operis monumento facit locupletes. Cuncta enim bona, quæ in suis fidelibus iussit inhærere, de sui sancti amoris magnitudine fecit initiũ sumere: Sicut scriptum est: Principium sapientiæ timor Domini: & iterum: Timor Domini principium religiositatis. De timore etenim Domini nascitur sancti Spiritus fructus; quod est religionis omnimodæ decus. Vnde pro huius timoris Domini largitate, ac pro vestrę venerationis honore, iuxta decreta Catholicæ, & Apostolicæ disciplinæ, & iuxta sacrorum Canonum institutionem, adhibito bonę deliberationis tractatu, cum cunctis in Christo, pro sancto ordine instituimus decretum, qualiter locum ipsum venerabilem Ecclesiæ vestrę quamuis domino dudum sanctificatum, per manus beati Fructuosi ędificatum, primo confessione monachorum, postea veró multis temporibus manebat desertum, modo tamen nostris iussionibus eundem locum, nos Ranulphus Episcopus Astoricensis sedis, ordinauimus pro consecrationis officio Abbatem nomine Genadium, dedimusque ei regulam obseruationis sanctæ vitę, cunctaque illi monastica instrumẽta. Præcepimus, ego Ordonius Rex, & Giloyra Regina, offerimus ab honorẽ nominis Christi sanctorũ Apostolorũ Petri, & Pauli, siue & eiusdem sanctæ Crucis, hæreditatem nostram propriam, vallem quẽ dicunt Oza, ab integro intrinsecus, & extrinsecus, siue homines qui ibi habitant, vel qui ad habitandum venerint, tam eremum quam populatum, tam molinarias, quã piscarias,

siue

siue pratis,siue paludibus,tam domitum,quam & indomitum damus,atque concedimus ipsum vallem per omnes suos terminos,id est pro illo monte de Aquiliana per carraria, qui discurrit per Moscatero ad Castello vsque in Ecclesiam sancti Tirsi, & de alia parte per Pine albæ,& per campo Paulo,& per illa strata,quæ discurrit de Portello de Escalios vsque in terminos sancti Tirsi. Omnia vt iam supradiximus, quantum infra ipsos terminos includunt,quæ ad vsum hominis pertinent, omnia ad integro contestamus, atque adfirmamus,& ab hodierno die,ac tempore in iure,atque dominio ipsius Monasterij,& fratrum in eo degentium,sic perpetim mansuram, ipsi sancti Petri Monasterio semper diutissimè,ex integro deseruire optamus. Offerimus vasa Altaris,calicem argenteum,& patenam, capsam argenteam deauratam gemmis suis ornatam, Crucem argenteam sisimiliter,& deauratam,cum lapidibus prætiosis instructam:mihi Principi Ordonio Monasterij sancti Petri,in domo domini offertam coronam argenteam vnam, vestimenta altaris omnia ad plenum,siue frontalia,seu principalia,signum fusile æreum bonæ modulationis,demulcens audientium aures,in thesauro Ecclesię conferimus:libros Ecclesiasticos,Psalterium,Comicum,Antiphonarium,Manualium orationum,Passionum,Sermonum, Ordinum,Præcum,& Orarum,& data iam Regula sanctæ obseruantiæ monachorum firmaremus,sicut & fecimus,& omnem doctrinam deificam constitutam in Regula beati Benedicti, quam eis obseruandam tradidimus, cum cunctis,sibi subiectis monachis retinendam iniũgimus, hanc iure monasticho obseruare eligimus,si quoque,vt omnem sanctam à patribus institutionem,& cunctę beatitudinis excellentiam regularẽ in eodem vestro sub nuper electo Monasterio,idem Abbas nomine Genadius,cum sibi delegata pleue conseruet,& in omni spirituali exercitio semper intentissimus extet, hi ipsi monachi,vel Abbas; ad regularem iugo subiectum regularia iusa complentes, & sanctum ipsum Monasterium bonis testimonijs ornent,& sibi lucrum æternæ vitæ præuidendo augmententent. Post huius denique meæ præceptionis optabile instrumẽtũ, quod ipsum sanctæ Ecclesię vestræ Monasterium monimentum canonicæ authoritatis præceptione,vt eam perenniter obtineat regulariter firmitatẽ, sicut & cuncta Christi ab antea per totum orbem instituta Monasteria habent,vt vota seruitutis meę pro huius Monasterij vestri dicatione sanctius,& perfectius omnipotens Dominus roboraret:per huius decreti nostri paginam adgressi sumus,hoc confirmatum manere,obsecrantes,& contestantes cuncta religiositate,& omnem omnino populi Christianitatem per summæ diuinitatis coæqualem,coæternam,& in separabilem Trinitatem, & in carne Natiuitatẽ, atque Regnum gloriæ Domini nostri Iesu Christi,quo omnes clarificati sunt sancti, vt ordinem regulæ,& institutum huius nostri decreti ab eodem Monasterio, nullus ab hac die in subsequenti tempore conetur infringere,aut quolibet modo in deterius commutare. Ea dumtaxat ratione seruata,vt omnia supra taxata,& locis suis à me ordinata,nullus hominum immutare,infringere, vendere, aut in alio loco concedere, donare, aut immutare præsumat. Siquis igitur deinceps,& in subsequentibus huiusmodi temporibus,tam à Põtificibus Ecclesiæ,quam Comes,Iudex,Princeps,Abbas,Monachus,Presbyter,Laicus,vel cuiuslibet generis ordinis,quem etiam quibus omnibus pro huius decreti nostri infringendo robore,aut inculcando ordine,quocumque conatu,vel ausu temerariæ præsumptionis inuasor voluerit exurgere,aut de loco,vel Ecclesia ipse vestræ regulæ monasticam traditionem,aut regulæ sanctæ constitutionem voluerit euellere,& conauerit agere contra Apostolica documenta,& patrum præcepta, quod in isto est institutum decretum,quicumque fuerit ille,sit anathema in conspectu Dei Patris omnipotentis,& sanctorum Angelorum eius,sit condemnatus, & perpetua vltione percussus in conspectu Dei nostri Iesu Christi, & sanctorum Apostolorum eius: sit & iam in conspectu Sancti Spiritus,& Mãrtyrum Christi repetita anathema maranatha,id est duplici perditione damnatus,vt & de hoc sæculo,sicut Datan, & Abiron viuus continuo absorbeatur iactu, & tartareas pœnas cum Iuda traditore perenni perferat cruciatu. Et insuper inferat parti meæ, partique vestræ ipsum Monasterium duplatum, vel triplatum. Facta carthula testamenti IIIII. Kalend. Maij,sub Era DCCCCXXXVI. Luna XIIII.

Sub Christi nomine Ranulphus Dei gratia Episcopus Astoricensæ sedis.

Ordonius Rex,confirmans huius series testamenti.

Geloyra Regina, hoc teſtamentum confirmat.
Sanctius, confirmans.
Adefonſus, confirmans.
Scema, confirmans.
Garſea, confirmans.
Ranemiro, confirman.
Hodoarius Dei gratia Epiſcopus, confirmans.
Ordonius Rex.
Ordoniſindus Epiſc. conf.
Furacaſus, confirmans.
Sub Chriſti nomine Recaredus Dei gratia Metropolitanæ Lucenſę ſedis Epiſcopus, confirmat.
Sabaricus ſub Chriſti nomine Dei gratia Dumienſ. ſedis Epiſ. confirmat.
Sub Chriſti nomine Nataler Dei nutu Epiſcopus Aucenſæ ſedis, conf.
Sub Chriſti nomine Frunimius Dei nutu Epiſcopus Legionenſæ ſedis, conf.
Sub Chriſti nomine Anſericus Dei nutu Epiſcopus Viſenſæ ſedis, conf.
Sub Chriſti nomine Ermogius Dei iuſu Tudenſæ ſedis Epiſ. conf.
Sub Chriſti nomine Gundiſaluus Dei gratia Epiſc. conf.
Sub Chriſti nomine Fredoſindus Dei gratia Epiſ. Salmanticę ſedis, conf.
Sub Chriſti nomine Oueſſo Dei gratia Epiſ. conf.
Gutier Oſoriz.
Gutier Menendiz.
Reas Menendiz.
Flaginus Diaz.
Fredenando Diaz.
Lupi Benalgotiz.
Seyrigutus Maureali.
Siſegutus Petriz.
Teodericus.
Nuno Aluariz.
Tellageric.
Manaldo.
Sub Chriſti nomine Notarius Epiſ. Aſtoricenſæ ſedis, conf.
Turibado.
Abzuleyman.
Creſconio Cubiculario.
Zaiteiben Alub.
Garſea Fornenici.
Lupici.
Fabila Odariz.
Titon Ludici.
Gundemarus.
Aluarus Pepi.
Aluarus.
Sub Chriſti nomine Scemenus Epiſ. Aſtoricenſæ ſedis.
Didacus Remirez.
Garſea Fortuniz.
Zafa Iuañis.

ESCRITVRA XV. DEL PAPA HONORIO,

en qüe ſe contienen diferentes fauore que haze eſte Sumo Pontifice A la Abadia de ſan Pedro de Montes.

HONORIVS Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei. Dilectis filijs Abbati Monaſterij ſancti Petri de Montibus, eiuſque fratribus, tam præſentibus, quam futuris, regularem vitam profeſsis, in proprio Monaſterio, religioſam vitam eligentibus Apoſtolicũ conuenit ad eſſe præſidium, ne forte cuiuslibet temeritatis in curſus, aut eos à propoſito, aut robur, quod abſit, ſacræ religionis infringatur, ea propter dilecti in Domino filij veſtris iuſtis poſtulationibus clementer annuimus, & Monaſterium ſancti Petri de Montibus Auſtoriceñ. Diœceſ. in quo diuino eſtis obſequio mancipati, ſub beati Petri, & noſtra protectione ſuſcipimus, & præſentis ſcriptipriuilegio communimus. In primis ſiquidem ſtatuentes, vt ordo Monaſtichus, qui ſecũdum Deum, & Beati Benedicti regulam, in eodem Monaſterio inſtitutus eſſe dignoſcitur, perpetuis ibidem temporibus inuiolabiter obſeruetur. Præterea quaſcumque poſſeſsiones, quæcumque bona idem Monaſterium in præſentiarum iuſte, ac canonicè poſsidet, aut in futurum conceſsione Pontificum, largitione Regum, vel Principum, oblatione fidelium, ſeu alijs iuſtis modis præſtante do-

mino

mino poterit adipiſci firma vobis,veſtrisque ſucceſſoribus,& illibata permaneãt,in quibus hæc proprij duximus exprimẽda vocabulis. Locũ ipſum,in quo præfatum Monaſterium eſt,cum omnibus pertinentijs ſuis,Eccleſiam ſancti Petri de Villarino,cum pertinentijs ſuis,Sancti Ioannis de Valdeoſſa,Sancti Coſmæ,Sanctæ Mariæ de Foyocobare, Sancti Thomę,Sancti Andræe de Mõtexos,Sancti Saluatoris de Quintaniella,& Sanctæ Mariæ de Villanoua,Eccleſias cum omnibus pertinentijs earundem, Eccleſiam ſanctæ Mariæ de Caſtrello,cum pertinentijs ſuis, Sancti Saluatoris de Priaranza,Sancti Chriſtophori,Sancti Ioannis de Corporales,Sancti Andræe de Salzeda, Sancti Martini de Rio de Porcos,Sanctæ Mariæ de Caſayo,Sancti Martini de Alixo , & Sanctæ Mariæ de Valdeorres,Eccleſias cum omnibus pertinentijs ſuis earundem, Eccleſiam, Sanctæ Mariæ de Saguata , cum pertinentijs ſuis , Eccleſiam ſancti Pelagij de Saguaza , cum pertinencijs ſuis , Sancti Ioannis de Turgencio , Sanctæ Marinę de Paramis, Sanctæ Mariæ Alue,Sancti Petri de Quintana, Sancti Pelagij de Morales, & Sancti Petri de Sobradeli,Eccleſias cum omnibus pertinentijs earundem . Prioratum Sancti Romani de Orniſsia,cum pertinentijs ſuis. Eccleſias Sanctæ Mariæ de Villafraciæ,Sanctæ Mariæ de Cauañero,& Sanctæ Mariæ de Eccleſiarubiæ,cum omnibus pertinencijs earundem: & quidquid iuris habetis in Eccleſia ſanctæ Mariæ de bocibus, Sancti Vincenci de Borreui bus,& S. Eſtephani de Freſnadelo,cũ terris,pratis,vineis,nemoribus vſuagijs,& paſcuis, in voſco,& plano,in aquis,&molendinis,in vijs,& ſemitis,& omnibus alijs libertatibus, & in immunitatibus,ſuis. Sane noualium veſtrorũ,quæ proprijs manibus,aut ſumptibus colitis,de quibus aliquis actenus non præcipit,ſiue de veſtrorum animalium nutrimentis, nullus à vobis decimas exigere,vel extorquære præſumat. Liceat quoque vobis Clericos,vel laicos,liberos,& abſolutos,& à ſæculo fugitées,ad conuerſionem recipere, & eos abſque contradictione aliqua retinere. Prohibemus inſuper,vt nulli fratrum veſtrorũ poſt factam in Monaſterio veſtro profeſsionem,fas ſit ſine Abbatis ſui licentia de eodẽ loco,niſi arctioris religionis obtẽtu diſcedere, diſcedentem vero abſque communium litterarum veſtrarum cautione,nullus audeat retinere. Cum autem generale interdictum terræ fuerit,liceat vobis clauſsis januis,excluſis excommunicatis,& interdictis,non pulſatis campanis,ſupreſſa voce diuina officia celebrare, dum modo cauſam non dederitis interdicto. Chriſma vero,oleum ſanctum,conſecrationes altarium,ſeu baſilicarum ordinationes Clericorum,qui ad ordines fuerint promouendi,à diœceſano ſuſcipietis Epiſcopo,ſi quidem Catholicus fuerit , & gratiam communionis ſacrofactæ Romanæ Sedis habuerit,& ea vobis voluerit,ſine prauitate aliqua exiuere. Prohibemus inſuper, vt infra fines parrochiæ veſtræ ſi eam habetis nullus ſine aſenſu diœceſſani Epiſcopi,& veſtro, capellam,ſeu oratorium de nouo conſtruere audeat , ſaluis priuilegijs Pontificum Romanorũ. Ad hæc nouas,& indebitas exactiones ab Archiepiſcopis,Archidiaconis, Epiſcopis,ſeu Decanis,alijſque omnibus Eccleſiaſticis,ſecularibus ve perſonis,à vobis omnino fieri prohibemus. Sepulturam quoque ipſius loci liberam eſſe decernimus,vt eorũ deuotioni,& extremę voluntati,qui ſe illic ſepeliri deliueraberint,niſi forte excomunicati,vel interdicti ſint,aut etiam publici vſurarij nullus obſiſtat. Salua tamen iuſtitia illarũ Eccleſiarũ, à quib⁹ mortuorũ corpora aſſumũtur. Decimas præterea,& poſſeſsiones ad ius Eccleſiarũ veſtrarum eſpectantes,quæ à laicis detinentur redimẽdi, & legitime liberandi de manibus eorum,& ad Eccleſias ad quas pertinent reuocandi, libera ſit vobis de noſtra authoritate facultas. Obeunte vero te nunc eiuſdem loci Abbate, vel tuorum quilibet ſucceſſorũ,nullus ibi qualibet ſurreptionis aſtutia,ſeu violentia proponatur,niſi quem fratres communi conſenſu,vel fratrum maior pars conſilij ſanioris,ſecundũ Deum ac beati Benedicti regulam prouiderint eligendi. Paci quoque, & trãquilitati veſtræ paterna impoſterum ſolicitudine prouidere volẽtes,authoritate Apoſtolica prohibemus, vt infra clauſuras locorum,ſeu grangiarum veſtrarum,nullus rapinam,ſeu furtum facere, ignem apponere,ſanguinem fundere,hominem temere capere,vel interficere,ſeu violentiam audeat exercere. Præterea omnes libertates,& immunitates à prędeceſſoribus noſtris Romanis Pontificibus Monaſterio veſtro conceſſas,necnon libertates,& exemptiones ſecularium exactionum,à Regibus,& Principibus , vel alijs fidelibus rationabiliter vobis indultas,authoritate Apoſtolica confirmamus, & præſentis ſcripti communimus priuilegio. Decernimus ergo , vt nulli omnino hominum liceat,præfatum Monaſterium

temere

temere perturbare, aut eius possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, seu quibusliuet vexactionibus fatigare, sed omnia integra conseruentur, eorum pro quorum gubernatione, ac sustentatione concessa sunt, vsibus omnimodis pro futura, salua Sedis Apostolicæ authoritate, & diœcesanorum Episcoporum, Canonica justitia. Si qua igitur in futurum Ecclesiastica, secularis ve persona, hanc nostræ constitutionis paginam sciens contra eam temere venire tentauerit, secundo, tertio, ve commonita nisi reatum suum congrua satisfactione correxerit, potestatis, honoris quæ sui careat dignitate, reamque diuino iuditio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, & à sacratissimo corpore, ac sanguine Dei, & Domini Redemptoris nostri Iesu Christi aliena fiat, atque in extremo examine districtæ subiaceat vltioni. Cunctis autem eidem loco sua iura seruantibus sit, pax Domini nostri Iesu Christi, quatenus, & hic fructum bonæ actionis percipiat, & apud districtum judicem præmia æternæ pacis inueniat. Amen, & Amen. Ego Honorius Catholicæ Ecclesiæ Episcopus. Ego Ancherus titul. sanctæ Praxedis Præsbyter Cardinalis. Ego Hugoñ tituli sancti Laurencij in Lucina Præsbyter cardinalis. Ego Comes tituli sanctorum Marcelini, & Petri, Præbyter Cardinalis. Ego Gaufridus tituli sanctæ Susanæ Præsbyter Gardinalis. Ego frater Benteuenga Aluanensis Episcopus. Ego frater Latinus Ostiensis, & Velotiensis Episcopus. Ego frater Hieronymus Prenestinus Episcopus. Ego Bernardus Portuensis, & sanctæ Rufinæ Episcopus. Ego Gotifridus sancti Georgij ad Velum Diaconus Cardinalis. Ego Iacobus sanctæ Mariæ in via lata Diaconus Cardinalis. Ego Iordanus Sancti Eustachij Diaconus Cardinalis. Ego Matheus sanctę Mariæ in Porticu Diaconus Cardinalis. Datis Romæ apud sanctam Sauinam, per manum Magistri Petri de Mediolano. sanctę Romanæ Ecclesię Vicechancelarij, Calendis Maij, indictione quartadecima, in carnacionis Dominicæ anno millesimo ducentesimo octogesimo sexto. Pontificatus vero Domino Honorij Papæ quarti, anno primo

ESCRITVRA XVI. ES VN PRIVILEGIO rodado del Rey Don Alonso de Leon, concedido Era de 1266. ycõfirmado de su nieto el Rey dõ Alõso de Castilla, era de 1293.

CONOCIDA cosa sea à todos los hombres, que esta carta vieren, cuemo yo Don Alfonso por la gracia de Dios, Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Seuilla, de Cordoua, de Murcia, de Iaen. Vi vn preuilegio del Rey don Alfonso meo abuelo, fecho en esta guisa. IN NOMINE Domine amẽ. Regis catholici inter est. sancta, & religiosa loca Tueri, ac venerari, & ea possessionibus ampliare. Idcirco, ego Adefonsus Dei gratia Rex Legionis, & Galitiæ, notum facio præsentibus, & futuris, præsentem paginam inspecturis, quod concedo, & confirmo Deo & Monasterio sancti Petri de Montibus, Ecclesiam sancti Pelagij de Morales de Rey, cum omnibus pertinentijs suis, quam ex donatione patris mei Regis domini Fernandi obtinui, & quidquid in eadem Villa vsque in hodiernum diem, idem Monasterium aliàs iusto titulo acquisiuit. Nulli ergo hominum liceat hanc meæ concessionis, & confirmationis chartam infringere, vel ei ausu temerario contraire, quod qui præsumpserit, idem Dei omnipotentis, & Regiam indignotionem incurrat, & quantum inuaserit duplo componat, & pro ausu temerario Regiæ parti, in pœnam mille morauatinos exoluat. Facta charta apud Benauentũ, duodecima die Augusti, era de 1266. Bernardo Compostellano, Ioanne Ouetensi. Roderico Legionensi, Materno Camorensi, Pelagio Salmanticensi,

ticenſi, Michaele Ciuitatenſi, Petro Caurienſi, Laurentio Aurienſi, Michaele Lucenſi, Stephano Tudenſi, Martino Mindonenſi, Domino Petro Petri Magiſtro Scolarum, Infante domino Petro Exiſtente Maiordomo domini Regis, Tenente Legionẽ, Taurũ, Çamoram, Extrematuram, Trãſerrã, & Limiam, Dño Roderico Fernãdez Signifero Dñi Regis Tenẽte Obetũ, Aſtoricam, Maioricã, & Benauentum, Dño Roderico Gomez Tenente Mõtẽroſum, Nontemnigrum, & Traſtamarã, Dño Fernando Gutierrez Tenente Perticam S. Iacobi, Dño Aluaro Ruderici Tenente Infantaticum.

* Et yo ſobredicho Rey Don Alfonſo, Regnante en vno con la Reyna Doña Iolãd mi muger, y con mis fijas, la Infanta Doña Berenguela, y la Infanta Doña Beatriz, en Caſtiella, en Toledo, en Leõ, en Galicia, en Seuilla, en Cordoua, en Murcia, en Iaẽ, en Baeça, en Badaloz, en el Algarue: otorgo eſte priuilegio, è cõfirmolo, è mando q̃ vala, aſsi como valiò en tiẽpo del Rey Dõ Alfoſo mi aguelo, è del Rey Don Fernãdo mio padre. Fecha la carta en Valladolid, doze dias andados del mes de Iulio, era de 1293. el en año q̃ don Duarte fijo primero, è heredero del Rey Enrrique de Ingalaterra recibiò Caualleria en Burgos, del Rey dõ Alfonſo ſobredicho. *En la rueda dize,* El Rey don Alfonſo ſignò: *luego ſe ponen los Infantes,* don Alonſo de Molina, don Federico, dõ Enrrique, dõ Manuel, dõ Fernãdo, dõ Felipe, electo de Seuilla, dõ Sãcho electo de Toledo, è Chãciller del Rey, dõ Ioã Arçobiſpo de Sãtiago, dõ Aboabdille Abenaçar baſſallo del Rey, dõ Mahomat Abẽmahomath, Abenuth Rey de Murcia, baſallo del Rey, dõ Abẽmathforth Rey de Niebla baſallo del Rey, dõ Gaſton Vizconde de Beath baſallo del Rey, dõ Gui Vizcõde de Limoges baſallo del Rey, don Aparicio Obiſpo de Burgos, don Pedro de Palencia, dõ Remon de Segouia, dõ Pedro de Siguença, dõ Gil de Oſma, dõ Mateo de Cuẽca, dõ Benito de Auila, dõ Azanar de Calahorra, dõ Lope electo de Cordoua, dõ Adã Obiſpo de Plaſencia, dõ fray Pedro Obiſpo de Cartagena, don Martin de Leon, dõ Pedro de Ouiedo, dõ Suero Perez electo de Camora, dõ Pedro đ Salamãca, dõ Pedro đ Aſtorga, dõ Leonardo de Cibdad, dõ Miguel de Lugo, dõ Ioã de Orenſe, dõ Gil de Tuid, dõ Iuã de Mõdoñedo, dõ Pedro de Coria, dõ F. Roberto de Silue, don F. Pedro Obiſpo electo de Badalloz, dõ Pedro Yuañez Maeſtre de la ordẽ de Calatraua, dõ Pelay Perez Maeſtre de la ordẽ de Santiago, dõ Garcifernandez Maeſtre de la ordẽ de Alcantara, dõ Nuño Gonçalbez, dõ Alfonſo Lopez, don Rodrigo Gonçalez, don Simon Ruyz, don Fernando Ruy de Caſtro, don Pedro Nuñez, don Nuño Guilẽ, don Pedro Guzman, don Rodrigo Gonçalez el niño, don Fernando Garcia, don Diago Gomez, don Gomez Ruyz, don Rodrigo Alfonſo, dõ Martin Alfonſo, dõ Rodrigo Gomez, dõ Rodrigo Frolas, don Iuan Perez, don Fernãdo Yuañes, don Martin Gil, don Andres Pertiguero de Santiago, don Gonçalo Ramirez, don Rodrigo Rodriguez, don Aluar Diaz, don Pelay Perez. *Concluye eſte priuilegio, con algunas firmas de oficiales del Rey.* Ruy Lopez de Mendoça Almirage de la mar, Sancho Martinez de Iodar, Adelantado de la frontera, Garci Perez de Toledo Notario del Rey en Andalucia, Diego Lopez de Salzedo Merino mayor de Caſtilla, Garci Xuarez Merino mayor del Reyno de Murcia, Maeſtre Ferrando Notario del Rey en Caſtella, Gonçaluo Merante Merino mayor de Leon, Roy Xuarez Merino mayor de Galicia, don Suero Perez electo de Camora, y Notario del Rey en Leon.

ESCRITVRA XVII. DE ALEXANDRO SEgundo, en fauor del Monasterio Casinense, con que se declara, la traslacion de nuestro Padre san Benito, y en donde está agora su santo cuerpo. Es sacada de la Apendice de Leon Hostiense. Esta, y las quatro q̃ se siguen, las pongo, para que se vea la question tan dificultosa, enmarañada, y rebuelta, que ay entre los ilustrissimos Monasterios de Casino en Italia, y de Floriaco en Francia, sobre la possessión del cuerpo de nuestro Padre san Benito. Tratè estendidamente deste argumento el año de seyscientos y sesenta, para donde son de prouecho estas escrituras.

ALexander Episcopus seruus seruorum Dei, omnibus Ecclesiæ filijs, salutem, & Apostolicam benedictionem. Pastoralis solicitudinis nostre bonum, si debet prospicere, & proficere omnibus etiam extraneis, & longinquis, multo magis domesticis, & propinquis: ipsis quippe secundo gradu post Deum, admonenda est inuisibilis claritas, & per eos, velut quædam visibilis flamma gradatim ad remotiores quoque discurrit. Pijs ergo locis, & diuina religione venerabilibus deuitæ consolationis, & defensionis porecturi manus: illum cæteris præferendum non ambigimus, quem monasticæ normæ, constat esse principale Gimnasiũ, & sanctæ Romanæ, & Apostolicæ Sedi continguum, quem ciues Romani Patres, videlicet eximij Benedictus, Maurus, Placidus, cum nonnullis alijs fundarunt. Quẽ quia à gẽtibus destructum, sanctissimi prædecessores nostri Gregorius, & Zacharias, reædificarunt, & priuilegijs Apostolicæ Sedis, merito cæteris cœnobijs prætulerunt, vtpote quem non studio hominum, sed Dei imperio, ac sanctissimo Patre Benedicto constructum sit, quorum nos sacrę authoritati, sicut loco, & tempore succedimus, sic eorum exemplo, vt oportet initimur. Sed quia rerum gestarum series ad hoc litterarum fide commituntur, ne illarum veritas posterorum memoriæ subtrahatur, ea quæ nostris temporibus acta sunt, pandere curamus. Nam cum dilectissimus filius noster Desiderius, eandem renouaret Ecclesiam, & aditum basilicæ disponeret adequare: cum tres non integras vlnas fodisset indextro altaris latere, laterem eiusdem confessoris nomen continentem repperit. Cumque fragmenta altaris remota fuissent, iuuenit supra sepulchrum sindonem sparsam candidissimam, quę cum tangeretur euanescebat, ac visione certissimus redditus, reserrari sanctissimi Patris præcepit tumulum. Quo facto, sanctissima corpora, intemerata, & indiminuta inueniens, nuncios nostros ascisens, præciosissimaq; corpora eis ostẽdens, tam prẽsentes quam futuros, certissimos, & induuios de sanctis corporibus reddidit. Igitur cũm ad eã dem venissemus didicandam Ecclesiam, vna cum decem Archiepiscopis, & xliiii. Episcopis, Cleroque sanctæ Romanæ Ecclesiæ, idem filius noster conquestus est, esse quosdam, nec deum metuẽtes, nec homines reuerentes, qui beati Benedicti per diuersa loca Casinensi cœnobio possessiones auferentes, in suum retorquere dominium sataguntVnde Episcoporum nostrorum præsentium, scilicet, ac Cardinalium consilio habito, præfato cœnobio possessiones suas confirmantes, imperpetuum habendas statuimus. Siquis vero (quod non optam') possessiones, & Ecclesias, Villas, Ciuitates, & castra sanctissimi Benedicti inuasserit, & bis, vel ter admonitus non emendauerit, sciat se

authoritate Dei omnipotentis, & beatę Mariæ ſemper Virginis, & beatorum Apoſtolorum Petri,& Pauli,& beati Benedicti,& omnium ſanctorum eſſe excommunicatum, & perpetuo anathematis vinculo innodatum,& á Regno Dei alienatum,& cum diabolo,& atrociſsimis pompis,& Iuda Ieſu Chriſti Domini noſtri proditore æterno ſupplicio,æternęque maledictioni deputatum,& ſicut he lucernæ extinguntur,ita ante Deum lucerna eius extinguatur,niſi forte res iniuſte inuaſſas reddiderit ſancto Benedicto, & dignā pœnitētiam geſſerit. Atvero qui huius Apoſtolici inſtituti obſeruator extiterit,benedictionis gratiam à Deo Domino noſtro,per interceſsionem beati Benedicti conſequatur,& vitam æternam accipere mereatur. Statuimus, & vt quicumque deuotus ad eiuſdem Eccleæ dedicationem annualiter venerit,de peccatis ſuis XL. dierum remiſsionem accipiat. Ego Petrus peccator Hoſtiēſis Epiſcopus. Ego Ioanues Tuſculanus Epiſcopus. Similiter,& omnes Cardinales, vna cum duodecim Archiepiſcopis, & quadraginta Epiſcopis ſubſcripti ſunt.

ESCRITVRA XVIII. ES VN MANDATO del Papa Zacarias,à los Obiſpos,y Presbyteros de Francia, en que les ordena, ayuden á la traslacion de nueſtro padre S. Benito, del Monaſterio Floriacenſe à Caſino. Es ſacada de Adrebaldo, autor antiguo, en el libro primero de los milagros de ſan Benito.capit.15.

ZAcharias Epiſcopus ſeruus ſeruorum Dei,ſanctæ Sedi Principis Apoſtolorum beati Petri præſidens. Omnibus Epiſcopis,ac Presbyteris Eccleſiæ Francorum, ſalutē dicit. Egregius Apoſtolus ait. Diligentibus Deū omnia cooperantur in bonum,& iterum idem ipſe. Dum tempus habemus operemur bonum ad omnes, & item ſcritura. Quam ſpecioſsi pedes Euangelizantium pacem, Euangelizantium bona. Innotuerunt nobis religioſus Abbas,& Presbyter Caſini Monaſterij beati Benedicti, & Carolomanus Deo amabilis monachus, germanus filij noſtri Pipini, excellentiſsimi maioris domus per hos præſentes religioſos Dei ſeruos monachos:concordiæ,& pacis ſermones inter eum,ac Griphonem fratem eius expedire nos mittere,vt & nos hęc ipſa admonendo,dirigamus excelentiæ iam dicti Pipini filij noſtri, vt ad pacis concordiam redeant,vobis propter Deum pacificis mediatoribus. Verumetiam pro corpore beati Benedicti, quod furtiue ablatum eſt á ſuo ſepulchro,vt ei reſtituatur. In hoc opere pietatis, & miſericordiæ,libenter aurem accomodare hortamur dilectionem,ac ſanctitatem veſtrā. Vt primum omnium,frater ad fratrem pacis iure in vnum reddeat,& confundatur iniquitas emedio eorum: charitas vero Dei,nobis prædicantibus,& miniſtrantibus,exuberet inter eos:deinde,& præfati Benedicti corpus iuxta petitionē ſeruorum Dei, ſublimitas filij dilecti noſtri Pipini,veſtra cooperante ſanctite indubitanter ad proprium remittat locum, vt iam dicti ſerui Dei de ſuo gaudeant ſiui reſtituto patre,voſque perennem habeatis mercedem, & laudem,pro eo quod iuſtè operati fueritis,vt ad ſuum ſanctiſsimi viri corpus referatur tumulum,ex quo clam ablatum eſt. Nec enim habet ſanctitas veſtra quid offenſionis in hoc bono opere reſtitutionis eius,pertimeſcere debeat coram Deo: dum creditur,quia ad obtinendum hoc,ipſius ſuffragantibus orationibus, & voluntate, præfati religioſi Dei ſerui ſunt permoti. Valete.

(✠.)

ESCRITVRA XIX. CONTIENE VNA BVLA de Alexandro segundo, en fauor del Monasterio Floriacense. Traela Iuan Bosco, en su Biblioteca, en el tratado de scripturis authenticis.

ALexander Episcopus seruus seruorũ Dei: Guillelmo venerabili Abbati Floriacẽsis Monasterij: vbi venerabile cõrp' beati Benedicti requiescit, eiusq; successoribus regulariter intrãtibus in perpetuũ. Si in Apostolica sede præsidẽti, hæc solicitudo, & cura singularis incumbit, vt ex ipsa cõsideratione regiminis omnibus Ecclesijs, & venerabilibus locis, tã in tẽporali defensione, & corroboratione diligentiã, quã in spirituali speculatione, & doctrina, quantum Deo auxiliante prævalet, vigilantiã adhibere debeat, valde cõgruit, vt earum prouectui, & vtilitatibus, quæ sub tutela sanctæ Ecclesiæ Romanæ, specialiter constitutæ sunt, tanto impensioris curæ studium impertitur, quanto & generalis prouidentiæ corpus, cum cæteris, & singularẽ Apostolici priuilegij lineã præ cæteris sortiũtur. Nos itaq; in Apostolat' administratione nõ nostris meritis, sed diuina locati gratia, petitionibus tuis charissime fili, & frater in Christo Guillelme, cũ omni charitate, & beneuolentia consentientes venerabili loco, cui præesse dignosceris, tibi quoq; tuisq; successoribus nostræ Apostolicæ defensionis, & confirmationis priuilegia prædecessorum nostrorum statuta seruantes impendimus. Statuentes, & Apostolica authoritate corroborantes, vt ipsum Monasterium, & possessiones eius res, tam mobiles, quam immobiles, seu cuiuscumq; modi bona sint, quæ nunc ibidem iuste sunt collata, vel imposterum Deo annuente, à fidelibus conferenda, sine omni inquietudine, sub tua, tuorumque successorum gubernatione firma, & inconuulsa permaneãt, vt nulla potestas sęcularis Ecclesiastica, seu aliqua persona magna, vel parua, idem Monasterium, vel eius pertinentia inuadere, vel comminuere, aut inquocumq; molestare audeat, nec subiectas illuc personas, sine voluntate Abbatis distringere, vel quidquid fiscus exigit, aliquomodo præripere præsumat. Addimus etiam, vt quia venerabilis Pater Benedictus, monachorum legislator, ex diuina gratia dux est monasticæ religionis: sit etiam, qui eidem Monasterio præfuerit, primus inter Abbates Galię, nec aliquis de ordine Sacerdotali Archiepiscopus, scilicet, aut Episcopus, aut inferioris ordinis, eum inquietare, nec contra voluntatem ipsius, ad idem Monasterium venire, aut aliquam ordinationem facere, vel Missas celebrare præsumat. Vt omni tempore quieti, & securi, absque omni molestia, vel controuersia Monachi in eodem Monasterio Deo deseruire possint, Abbas vero, qui ordinandus ibi est, cum electione fratrum propter vitæ meritum, & honestatẽ morum, & non propter turpia lucra, seu pro pecunia eligatur, & absque vlla calumnia à quocumque Episcopo, prout sibi placuerit benedicatur. De Sacerdotibus vero, aut Diaconibus ordinandis id obseruetur, quod in regula præcipitur, ne saltem aliquis Episcopus subiectionem ab eis requirat, quos ordinauerit, nec vnquã officio dignos ordinare differat. Deniq; si contigerit, vt Abbas accusetur de criminalibns causis, non vnius Episcopi iudicio terminetur sententia, sed Prouincialis Concilij, expectetur censura, aut si fortè maluerit appellare sedem Apostolicã, res ad Romani Pontificis defferatur audientiam, & quotiescumque necessitas vrgebit eum venire Romam ei in omnibus liceat. Sed & soluendi, & ligandi eam potestatem habeas, quam antecessores tui per Romana priuilegia probantur habuisse. Quod si peccatis habitatorum terrę exigentibus, excommunicationis anathema ad eos peruenerit, id priuilegium eidem Monasterio indulsimus, vt fratres eiusdem congegationis, exclusis alijs omnibus, ipsi absoluti diuinum officium peragant. Visumquoque nobis est, vt hanc licentiam eidem tribuamus, vt fratres qui in quibusdam cœnobijs degunt, quod viuere regulariter nequeant, si voluerint studio meliorandæ, vitæ ad ipsum ducem monachorum cõfugere, permittatur eis in eodem cœnobio tam diu degere, si contenti fuerint monastica consuetudine, quousque in suis Monasterjis videatur ordo reddire. Permittimus etiam, vt si alicuius de ipsis fratribus onerosa conuersatio fuerit, ipse potius cum suo detrimento discedat, quam alios inquinet.

Digitized by Google

Hæc igitur omnia, quæ huius præcepti, decretique noſtri pagina continet, tam eidé Abbati, quam cunctis in eo, in quo eſt ordine, locoque ſucceſſuris, in perpetuum ſeruãda decernimus. Siquis vero Regum, Sacerdotum, atq; quarúlibet perſonarum, hanc cõſtitutionis noſtrę paginam agnoſcens, contra eam venire tentauerit, vel de Eccleſia ſanctæ Mariæ, cum omnibus appendicijs pertinẽtibus at ipſam Eccleſiam, quæ eſt in caſtro ſancti Bricij, quam Robertus dominus ipſius caſtri, ipſi Monaſterio contulit, aliquid abſtulerit poteſtatis honorisque ſui dignitate careat, reumque ſe diuino iuditio exiſtere de perpetrata iniquitate agnoſcat, & niſi illa quæ ab illo ſunt male ablata reſtituerit, & digna ſatisfactione acta emendauerit, ſub anathematis interdictione fiat, atque in æterno examine diſtrictæ vltioni ſubiaceat. Cunctis autem eidem loco iuſta ſeruantibus, ſit pax Domini noſtri Ieſu Chriſti, quatenus hic fructũ bonæ actionis recipiant, & apud diſtrictum iudicem præmia æternæ pacis inueniãt. Datum Lucæ, ſeptimo idus Nouembris, Per manus Petri, ſactæ Romanæ Eccleſiæ Cardinalis, anno vndecimo Pontificatus Domini Alexandri Papæ, in dictione decima.

ESCRITVRA XX. MVESTASE POR ELLA, como las reliquias de nueſtro Padre ſan Benito, eſcaparon de mano de los hereges, y eſtan guardadas en el Monaſterio Floriacenſe.

Exſcriptum authẽtici inſtrumenti, repoſitionis corporis ſancti Patris Benedicti Abbatis, intra arcam ligneam depictam, quæ nunc eſt in theſauracia Floriacenſi.

ANNO Domini milleſimo quingenteſimo ſexageſimo primo, accidit, vt florẽtiſsimum olim Galiarum Imperium, à ſuis incolis, & alumnis, propter regionis diſidium ciuilibus, & inteſtinis bellis obſeſſum, vndique, & irretitum eſſet. At qui pietatem impugnabant, & impietati fauebant: omnia prope modum ſacra, vi & arte, dicioni, & rappacitati ſuæ ſubegerunt: ita, vt inter tot erumnas, & incidentium procellarum tempeſtates, vix vllus reperiri potuerit locus ſacer: cui pepercerit impia, & ſacrilega manus. Nam præter trucidatos vbique, aut ſaltẽ fugatos monachos, ſacerdotes, moniales, & cæteros Eccleſiarum miniſtros: templa omnia, vel exuſta, vel ſolo ęquata, funditus euerterunt. Aut ſi cui perpecerunt, attamen ad vnum omnia confracta, vndique reliquerunt: ac illa vaſis conſecratis, præcioſsis ornamentis, auro, & argento, penitus ſpoliarunt: deiectis ad ignem, & exuſtis Sanctiſsimorum Patrum, membris, & oſsibus, quorum præſentia, & præſidio, aduerſus hoſtes, inſultantium inimicorum conatus, tota Gallia firmiſsima nitebatur anchora. Donec Deus ille maximus, peccatis noſtris veheméter iratus, tanto præmio nos priuare iuſſerit. Tamen ſpeciali priuilegio eidem placuit Diuinæ Maieſtati, vt hocce noſtrum celeberrimum, & regium Monaſterium integrum, & erectum ſeruaretur, & quod magis eſt prædicandum, nec minus gloriandum: tanta benignitate, & fauore ampliſsimo illa immenſa bonitas nobiſcum vſa eſt, vt ſacroſanctum Sanctiſsimi Patris noſtri Benedicti corpus, aurea, & præcioſiſsima theca, ab impijs, & ſacrilegis ſpoliatum, in fractum tamen, & integrum nobis, ad hanc vſque diem remanſerit. Quam obrem pacatis vt cumque ciuilibus bellis, ne tanti beneficij, immemores ingrati animi vitium incurreremus: & pœna gratiam ſequeretur. V. in Chriſto pater ac dominus Claudius Subleſius pius Abbas, hanc thecam pro ratione temporis, ſumptibus

bus suis extruendam curabit: & in eadem Sanctissimi eiusdem Patris membra recondi mãdauit. Quod & factum est 27. mensis Maij, millesimi quingentesimi octogesimi primi, in medio chori summi templi: ad stantibus domino Priori cum cæteris fratribus tam officiarijs, quam claustralibus, parœcho, & ministris eius, comitante etiam pia, & catholica turba, ex tota parœchia, & vicinioribus locis collecta: pulsantibus omnibus tẽpli campanis, dominus dictus Prior Frater Ludouicus Pothin, prætiosioribus ornamentis amictus, sua benedictione hanc consecrabit, & aquæ sacræ aspersione perliniuit. Deinde graui ordine, & incessu, itum est ad processionem, cum omni modestia, & pietate, electis antea, & præmissis ad portandum feretrum quatuor probatissimæ vitæ viris. Qua per acta eodem animo, eadẽq; pietate, & grauitate, à dicto domino Priore, Missa de eodem sancto solemniter celebrata est, in cuius fine idẽ Sanctissimi Benedicti corpus, in antiquo, & præordinato scrinio, inde reportatum, & repositum est, actum per me scribam Capituli, anno, & die prædictis, addito, & expræsso sigillo Conuentus.

Signatum de Pothin, Sainsard, Dargery, Paris Fimbaut, Foubert, Paolin, Moyreau Desboys, Filland, & Bernard, Secretario Capituli.

ESCRITVRA XXI. ES VNA CARTA DEL Abad de Casino Oderisio, escrita à los monges Floriacenses: muestra la hermandad que auia entre ambos Monasterios, y haze comemoracion del cuerpo de S. Benito. Traela Iuan Bosco, en la Biblioteca Floriacense.

Oderisius, Dei gratia Cardinalis, & Abbas, cum omnibus fratribus Casinensis Congregationis, sancto, & venerabili Abbati Guillelmo, omnique ordini, vel Congregationi Floriacensis cœnobij, beatam vitam, & Hierusalem cœlestem.

VEnient ait Saluator, ab Oriente, & Occidente, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob, in regno cœlorum. Necesse, itaque, & dignum est, vt qui ad illam peruenire societatem æternæ plenam charitatis, & insatiabilis dulcedinis, enituntur: in præsentis vitæ transitu, mutuæ dilectionis colligati, vinculo teneantur. Si enim, ex temporali cohabitatione magna quedam, & sincera coalescit affectio: quanto magis qui in ęternum cohæredes, & conciues futuri sunt, eorum debet adhuc mortalium mẽtibus abundare dilectio? Denique cum sancta, & vniuersalis Ecclesia, pro sola spe suæ fidei, tanta necessitate, ad fraternam exercendam charitatem constringitur: necesse est, vt quorum nó solum fides, sed & ordo vitæque professio vna est: monachorum charitas pręcellere videatur, quanto enim vicinores esse Diuinitati, ordinis sublimitate cernuntur: tanto magis etiam in se debent præferre puritatis, benignitatis, & simplicitatis exẽplũ. Qua propter nos ex magna deuotione, & sincera charitate decreuimus familiariter scribere sanctitati vestræ, vt vestrum, & nostrum, quasi vnum sit Monasterium: & quodam spirituali, atque inuiolabili amore, in perpetuum fęderemur. Siquidem, certa etiam & digna ratio est, vt nostræ, & vestræ fraternitatis Conuentus, alterutrum sese præ cæteris diligant, qui pari gaudio, habere se incomparabilem thesaurum reliquiarum Patris Benedicti exultãt: Licet à nobis haberi multis miráculis, & prodigijs, ac reuelationibus, & quorundam

etiam noſtrum oculis, ſit veritas comprobata. Verum, ſiue illud habere vos quælibet occaſio fecerit: ſiue quid illius habere gratulanter ſperatis. Singularis vtrique inuicem nobis, & præcipui debitores ſumus amoris, igitur nos ſinceram vobis amicitiam, ſocietatemq; promittimus: vt vos etiam amici noſtri ſocij exiſtatis deuotiſsime, & humiliter flagitantes expetimus. Ita vt ſi ab aliquo fratrum noſtrorum, ad veſtrum: aut veſtrorum aliquando ad noſtrum Monaſterium ventum iri euenerit: confidenter quaſi proprie ſuum ad veniat, omnemq; charitatem illic, & ſolatium neceſsitatis inueniat: atque honorifice quandiu voluerit ibidem commorari, habeatur licentia. Siquidē, & nomina omnium viuentium noſtrum, ad præſens vobis ſcripta, per Vvalterum veſtræ ſanctæ congregationis venerabilem fratrem direximus: atque veſtra nobis inuicem dirigenda nomina, deſiderabiliter expectamus: vt noſtra inter veſtra, & veſtra inter noſtra nomina conſcribantur: quatenus, & viuentes, & deffuncti, alternis interuentionibus, meritis, & orationibus protegàmur.

Originale iſtius ſocietatis erat olim in altero textuum Euangelij deauratorum in theſauro Floriacenſi.

Alias ſocietates contraxerant cum Floriacenſi cœnobio Garnerius Abbas, & Conuentus ſancti Martini Maciacenſis Monachi ſancti Michaelis, Caſæ Dei Cauilonenſis. De Barduno Tyronenſes, Beatæ Marię de Ioſaphat, Sancti Martini Eduenſis, Sancti Fidis de Conchis, & alij de quibus amplior fit mentio in Floriacenſi autentico carthulario.

ESCRITVRA XXII. ES VNA BVLA SACAda del libro primero de las Decretales del Papa Inocencio Tercero, en fauor del Monaſterio de ſan Pedro de Corueya, en el Obiſpado de Amiens en Francia: ſirue para el año de Chriſto de 662. deſta Coronica.

Poſtolicæ Sedis authoritate, debitoq; compellimur, pro vniuerſarum ſtatu Eccleſiarum ſatagere, & earum maximè quæ ſpecialius eidem ſedi adhęrent, ac tanquam proprio iure ſubiectæ ſunt vtilitatibus prouidere. Ea propter dilecte in Domino fili, veſtris iuſtis poſtulationibus clementer anuimus, & ad exemplar prædeceſſorum noſtrorum fælicis memoriæ Nicolai, Benedicti, Leonis, Vrbani, Paſchalis, Innocēcij, Eugenij, Adriani, Alexandri, Clementis, Celeſtini, Romanorum Pontificum, præfatum Corbeienſe Monaſterium, in Pago Ambienenſi ſitum, quod ad ius, & proprietatem beati Petri ſpecialiter pertinent, in quo eſtis diuino obſequio mancipati, ſub Beati Petri, & noſtra protectione ſuſcipimus, & præſenti ſcripti pagina, & priuilegio communimus. In primis ſiquidem ſtatuentes, vt ordo Monaſtichus, cui ſecundum Deum, & beati Benedicti Regulam, in eodem Monaſtero inſtitutus eſſe dignoſcitur, perpetuis ibidem temporibus inuiolabiliter obſeruetur. Præterea quaſcumque poſſeſsiones, quæcumque bona, quæ idem Monaſterium in præſentiarum iuſtè, ac canonicè poſsidet, aut in futurum conceſsione Pontificum, largitione Regum, vel Principum oblatione fidelium, ſiue aliis iuſtis modis præſtante Domino poterit adipiſci, firma vobis veſtriſque ſucceſſoribus, & illibata permaneant: in quibus hæc proprijs duximus exprimenda vocabulis. Omnes Parochias Corbeiæ, & Parochiam Pratorum, Parochiam de Naars, Parochiam de Rus, Parochiam de Thanes, & Parochiam de Vſcia, &c. Ad hæc adijcientes interdicimus, vt poſſeſsiones ipſius Eccleſiæ, & beneficia abſque Abbatis, & fratrum cōſenſu, nullus hominum in vita, ſiue in morte, alijs Eccleſijs dare, vel alio quolibet modo alienare præſumat ab ipſa. Nec liceat Remēſi Archiepiſcopo, nec Ambianēſi Epiſcopo, aut Abbate, & frattibus, vel Clericis, ſiue famulis, aut in laicis infra præfatas Parochias

constitutas eis, vel inuicem, vel contra eos ab extraneis factas, aliquomodo recipere, vel pro emendatione criminum, actionis quęrere præmiorum, neque potestatem aliquã in possessionibus ad ipsum Monasterium, vel cellas eius pertinentibus, vel in posterum iustè, & rationabiliter acquirendis, sibi audeant vendicare. Prohibemus quoque ne Remensis Archiepiscopi, vel Ambianenses Episcopi, aut alij, vel eorum œconomi, vel Archidiaconi, seu eorum Nuntij, absque vestra, vel vestrorum fratrum gratuita vocatione, ad Monasterium vestrum, vel loca prædicta accedant, aut molestationem aliquam, seu perturbationem inferant, aut cõsuetudines prauas, seu nouas imponant. Chrisma vero, oleũ sanctum, consecrationes altarium, seu basilicarum, benedictionem Abbatis, ordinationes monachorum, & Clericorum vestrorum, qui ad sacros ordines fuerint promouendi, à diœcesano suscipietis Episcopo, siquidem Catholicus fuerit, & gratiam, & communionem Apostolicæ sedis habuerit, & vobis ea gratis, & sine prauitate voluerit exhibere, alioquin liceat vobis quemcumque malueritis.

Obeunte vero te nunc eiusdem loci Abbate, vel tuorum quolibet successorum: nullus ibi qualibet subreptionis astutia, seu violentia proponatur, nisi quem tantum fratres cõmuni consensu, vel fratrum pars consilij sanioris secundum Deum, & beati Benedicti Regulam, de eodem Collegio, vel alterius cœnobij si ibi aliquis ad hoc regimen dignus repertus non fuerit, prouiderint eligendum, qui iuxta antiquam Ecclesiæ vestræ consuetudinem, à quocumque malueritis Episcopo consecretur. Apostolica insuper authoritate statuimus, & sub interminatione anathematis prohibemus, ne Abbates vestri, qui pro tẽpore fuerint, altaria, decimas, prębendas monacales, aliquo titulo alienare præsumãt, nec aliàs possessiones Monasterij, seu thesauros vendere, obligare, aut infeudare sine cõmuni consensu Capituli, vel maioris, aut sanioris partis, aliquatenus audeant. Ad hæc autem adijcimus, ne aliqui monachi, seu conuersi, sub professione domus vestræ astricti, sine cõsensu Abbatis, & maioris, ac sanioris partis Capituli vestri, pro aliquo fide iubeãt, vel ab aliquo pecuniã mutuo accipiãt vltra pretiũ capituli vestri rationabili prouidentia diffinitum; quod si facere præsumpserint, non teneatur conuentus pro his aliquatenus respondere. In dictum autem, sicut hactenus Corbeiẽse Monasterium, celebrare cõsueuit vobis confirmamus, & ne quis eos qui ad ipsum conuenerint in eorum bonis, vel in personis offendere, vel molestare præsumant, authoritate Apostolica prohibemus. Illis vero qui locum ipsum in hac die deuotionis intuitu visitauerint, & beneficia ei contulerint, de iuncta eis pœnitentia quadraginta dies Apostolica authoritate relaxamus. Hospitali autem vestro, quod Portaria dicitur, decimas à Catholicis ipsius loci Abbatibus, & alijs Dei fidelibus, rationabiliter concessas authoritate Apostolica confirmamus. Decernimus ergo, vt nulli hominum liceat præfatum Monasterium temere perturbare, aut eius possesiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, seu quibuslibet vexationibus fatigare, sed omnia integra conseruentur eorum, pro quorum gubernatione, ac sustentatione concessa sunt, vsibus omnimodis pro futura. Salua sedis Apostolcæ authoritate. Ad indicium autem, quod Monasterium vestrum ad ius, & proprietatem beati Petri pertineat, & perceptæ à Romana Ecclesia libertatis, vnciam auri nobis, & successoribus nostris, annis singulis persoluetis. Si qua igitur, &c.

Datum Lateran. per manum Reinaldi Domini Papæ Notarij, Chacellarij vicem agẽtis, quintodecimo Calendas Ianuarij, indictione secunda, incarnationis Domini 1198. Pontificatus vero Domini Innocencij Papæ III. anno primo.

Digitized by Google

ESCRITVRA XXIII. ES VN FRAGMENto ſacado de la vida de ſan Ansberto Arçobiſpo de Ruan, compueſta por Anſgrado monge, en que ſe da cuenta de vn Concilio celebrado en Ruan, en que ſe ordenò, ſe guardaſſe perpetuamente en Fontanela la Regla de ſan Benito: y ſirue para la hiſtoria deſta Abadia, de la qual ſe trata el año de Chriſto ſeyſciétos ſetenta y ocho, y yendo tratando de ſan Ansberto dize eſtas palabras.

INTEREA dum multimodam eius in omnes gratiam memoro, etiam ſuper Fontanellenſis cœnobij, ſancta monachorũ congregatione, quantam ſolicitudinem, & peruigilem curam indeſinenter habuerit, teſtatur inter reliqua, prærrogatiuæ eius geſta, etiam priuilegij ſui authoritas, quã prædicti cœnobij habitatoribus ob Dei amorem, & ſanctorum reuerentiam, ſumma deuotione edidit. Denique cum ſanctorum Sacerdotum, & omnium ciuium Rothomagenſium electioni, & glorioſi Regis Theodorici conſenſu, in Pontificem conſecratus fuiſſet, nimio dilectionis feruore, quem erga prædictum venerabile cœnobium ſemper habuerat, priuilegij ſui authoritatem eidem edidit, vt per ſuccedentia tempora, ſecundum ſancti Patris Benedicti Regulam, & vt præcedentium Regum, Clodouei videlicet, & Clotarij, ſimulq; Childerici, & Theodorici, priuilegiorum, authoritates docent, ex ſemetipſis, ſibi peremnibus temporibus Abbatem eligerent. In qua etiam iuſtæ allegationis verbo præſentes, futuroſque, qui ibidem Domino militaturi erãt conſtringit, vt ſicuti ſub eius regimine, ita & deinceps, & ipſi, & poſteri eorum ſecundum Regulam ſancti Patris Benedicti, fideliter Chriſto deſeruirent. Quod ſi aliquando peccatis exigentibus, aut negligentia paſtorali, à via rectitudinis, & obſeruatione Regulæ ſancti Benedicti, in futuro deuiare conarentur, aut cogerentur, tunc conuocatio ſanctorum Sacerdotum, reliquorumq; militum Chriſti, vnanimiter fieret, eorũq; per conſilium, in priſtinum reducerentur ſtatum. Si vero hac Põtificali authoritate poſtpoſita, qualibet cauillatione, ſiniſtram elegiſſent vitam, ac conuerſationem tenere, ſub vinculo anathematis æternaliter, ſe damnandos ſcirent.

Facta eſt autem, hæc priuilegij authoritas, ſub anno Domini Incarnationis ſexcenteſimo octuageſimo ſecundo, in dictione decima, qui erat annus præfati glorioſi Regis Theodorici tertiuſdecimus, & præfati venerandi Præſulis pontificatus annus quintus, in Synodo generali Rothomago vrbe habita, vbi plurima Deo accepta, & ſanctæ Eccleſiæ vtilitatibus pro futura, diſputata ſunt. Affuerunt quoque, & ſancti Pontifices, *alijque* venerabiles viri, ab ipſo præcipuo præſule euocati, quorum ſubter tenentur nomina adſcripta. Ansbertus Archiepiſcopus vrbis Rothomagenſis, huic Conſilio præfui, & ſubſcripſi. Radbertus Epiſc. Regulus Epiſc. Afradus Epiſc. Carnot. vrbis. Anſoaldus Epiſc. Pictauienſis vrbis. Aquilinus Epiſc. Ebroicinæ vrbis. Cadoenus Epiſc. Arnonus Epiſcop. Saluius Epiſc. Deſiderius Epiſc. Fulcrannus Epiſc. Ioannes Epiſc. Vvillebertus Epiſcop. Gerebaldus Epiſ. Baiocaſinæ vrbis. Taurinus Epiſc. Anobertus Epicſ. Sagienſis vrbis. Celſus Abba. Audomarus Abba. Scladio Abba. Boſochindus Abba, Genardus Vicedominus glorioſus, antefati magni Pontificis. Ermentranus, Ferrocinctus, & fortianus Archidiaconi venerandi. Adderat quoque Præsbyterorum reſidentium, & Diaconorum circuſtantium magnus numerus. Rognomirus Lector, huius ſancti Concilij geſta, & hãc priuilegij authoritatem, ipſo ſancto Pontifice iubente recognouit, & ſubſcripſit.

ESCRITVRA XXIIII. ES VNA BVLA DEL

Papa Inocencio Tercero, en fauor del Monasterio, llamado la Cruz de san Leufredo, en que se contiene vna prolixa historia de los pleytos reñidos entre esta Abadia, y otra en Normandia, llamada san Audeno, sobre la eleccion del Abad, y sirue para lo que se trata el año de seyscientos setenta y siete.

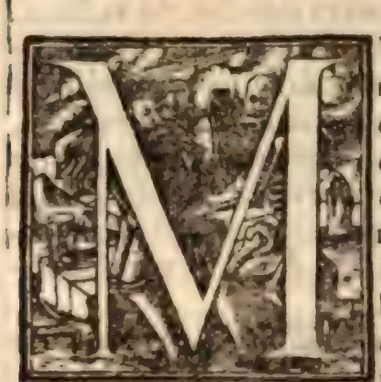
NTER Monasterium S. Audoeni Rothomagen. & vestrum, super modo eligendi Abbatem in dicto Monasterio vestro, iã dudum fuit qnæstio agitata: pro qua partibus ad Sedẽ Apostolicam accedẽtibus, venerabilem fratrem nostrum Oct. Episcopum Host. & dilectum filium G. Sancti Georgij ad velum aureum Diacon. Cardin. dedimus auditores. In quorum præsentia propositum fuit pro Monasterio vestro, quod cum Abbatia ipsa olim pastore vacaret, vos conuenientes in vnum Richardum monachum virum religiosum secũdum beati Benedicti Regulam, & Ecclesiæ libertatem, Apostolico esset priuilegio roboratam, de gremio ipsius Ecclesiæ in Abbatem vobis per electionem canonicam assumpsistis: electum ipsum ad benedictionis munus obtinendum, diœcesano Episcopo præsentantes: qui per dilectum filium Gaufridum Abbatem, prafati Monasterij S. Audoeni prohibitus, quod postulatum fuerat non concessit. Vos ergo videntes vestrum propositum retardari, ne aliquid in præiudicium Monasterij vestri fieret, Sedem Apostolicam appellastis: aqua post modum ad venerabilem fratrem nostrum Hér. Episcopum, & dilectos filios Hen. Cantoren. & R. Archidiac. Baiocen. sub eo tenore per nuntios vestros commissionis litteras impetrastis: vt partibus ad suã præsentiã conuocatis, inspecto priuilegio, & rationibus omnibus, quas vtrumque ducerent proponendas, causam ipsam appellatione remota, concordia, vel iuditio terminarent, nullis litteris obstantibus ipsarum mentione non habita à Sede Apostolica impetratis. Quod si omnes inter esse non possent Episcopus cum eorum altero, ea nihilominus exequeretur. Cum igitur partes in præsentia ptædictorum Episcopi, & precentoris Baiocen. cõstitutæ Archidiacon. collega ipsorum ex certa causa, & necessaria, excusato non possent ad concordiã reuocari, parte vestra volente testes suos omni exceptione maiores producere ad probandã electionem canonicé celebratam, iuxta tenorem priuilegij bonæ memoriæ Lucij Papæ prædec. nostri, super electione facienda indulti R. monachus, procurator dicti Abbatis S. Audoeni. eis ven. fratris nostri Rothomagen. Archipiscopi, Episcopi Ebroicen. Archidiac. patentes litteras præsentauit, nec in eam procederent inhibentes pro eo, quod super eiusdẽ discussione mãdatũ se dicebãt Apostolicũ recepisse. Verũ quia tenor mãdati litteris illis nõ erat insertus, nec procurator, licet sæpius requisitus, originale ostẽdere voluit, vel rescriptũ, eorũ prohibitione postposita, probationẽ vestrã oblatã sæpius super electione canonica decreuerũt pariter admittẽdã. Sed procurator iã dictus probationi obuiare contendens in electione promissa, Monasteriũ S. Audoeni spoliatũ fuisse cuiusdam iuris sui possessione dicebat: quam vsque ad creationem Abbatis illius loci nouissimi obtinuerat in concussse; qui de congregatione S. Audoeni à monachis de Cruce Postulatus fuerat, & electus. Ego igitur id probare volente, testes vestros super electione canonica, procuratores vero super spoliatione oppositã receperunt: quorum dispositiones, cum post diligentem examinationem disponerent publicare, ad iniustitiam dicti procuratoris secundę productioni testium, qua se dixit foræ contentum, diem alteram assignarunt. Cumque partes ad diem, & locum pariter conuenissent, requisitus procurator ab ipsis iudicibus de testibus producendis, ipse quasi testium productioni renuntiãs, dilectorum filiorum N. de Bellebec, & N. de Mortuomari Abbatum, & N. Prioris de

Bellebec literas eis porrexit, ne in cauſa procederent inhibentes. Dicebant enim ſuſcepiſſe mandatum primo præiudicans, cuius tenorem, & ſuis litteris adiunxerunt. Cæterum cũ primi iudices reſcripto deligẽter inſpecto cognoſcerent, illud per falſi ſuggeſtionẽ, & veritate tacita impetratum, cum in ſecundo mentio facta non fuerit Apoſtolici priuilegij, vt in primo: ex quo electio ſortiebatur præcipuam firmitatem, & ipſi iudices in ſecundis litteris à monachis S. Audoeni dicerentur certa ratione ſuſpecti, quod oſtẽdere nõ potuit procurator, cauſis quibuſdam ſuſpitionis ſatis friuolis allegatis, ab eis contumaciter nulla expectata interlocutione, receſsit. Atendentes igitur iudices recuſationem huiuſmodi, & allegationem dictæ ſuſpenſionis ſeram, & ſuperuacuam extitiſſe, præſertim poſt litem inchoatam, & teſtes vtrinque productos, quæ forte ante litis ingreſſum colorem aliquem poterat habuiſſe: conſiderantes etiã idem mandatum non plene, ſed perfunctorie Prioris feciſſe mentionem, prohibitioni poſteriorum iudicum, ſicut nec Priorũ acquieſcere noluerunt, magis volentes iuſsionibus mandatis Apoſtolicis obedire, quam inferiorum mandatis indebitam reuerentiam exhibere: multis qui adderant iuriſperitis ſentientibus cum eiſdem. Quod cum ſæpe dictus Abbas S. Audoeni primo ad priores iudices litteras impetraſſet, quarum nõ habebatur mentio in ſecundis, carere debebat beneficio vtrarumque, vel ſi deberet mandatum alterum alteri prævalere, primo eſſet parẽdum potius quam ſecundo, in quo non habebatur mentio de priore: cum neque primum ab eodem Abbate S. Audoeni obtinẽdũ de illo faceret mentionem, quod pars altera impetrarat. Præſcriptis itaque rationibus moti, & vſi conſilio diſcretorum, publicatis etiã atteſtationibus partium, & earum rationibus, & allegationibus ſubtiliter intellectis, prædictam electionem authoritate mandati noſtri ratam habuerunt, & firmam: ſuper illa moleſtatione ipſius electi perpetuum Abbati, & monachis S. Audoeni ſilentium imponentes: quos condemnarunt etiã in expenſis centum librarum Andegauem. licet pars altera deducentis vellet Sacramento præſtito declarare. Pars igitur veſtra petebat à nobis factum delegatorum iudicum confirmari, & electo munus benedictionis impendi. Cæterum pars altera propoſuit ex aduerſo, ſæpe dictum Monaſterium veſtrum aprimordio conſtructionis ſuæ, in tantum ex conſenſu diœciſani Epiſcopi alteri fuiſſe ſubiectum, vt non aliunde aſſumeretur ibi aliquis in Abbatem, niſi de Monaſterio S. Audoeni, dummodo in eo poſſet aliquis idoneus adhoc reperiri. Correctio quoque monachorum, & Abbatis de Cruce, ſi negligens eſſet, fuit S. Audoeni Abbatibus reſeruata: & ita obtinuit a longis temporibus, quorum memoria non habetur. Et hæc ſiquidem inſtitutio, & vſus ipſius, à bonæ memoriæ Alex. Papa prędeceſſore noſtro proponitur cõfirmata. Vnde cum quondam Monachi S. Leufredi Abbatem quendam aliunde, quam de ſancti Audoeni gremio elegiſſent, Abbas ſancti Audoeni hæc comperiens appellauit: & per ſententiam Delegatorum Apoſtolicæ ſedis electum, renuntiare oportuit Abbatię, qui cum facta profeſsione Abbati S. Audoeni, per dies aliquot in ipſo Monaſterio reſediſſet, per Abbatis conceſsionem datus fuit prætatis monachis in Abbatem. Cæterum Abbate nouiſsimo adhuc Monaſterium detinente, à quo regio metu compulſus ſucceſsit ad tẽpus, & monachis ſe in libertatem volentibus vindicare, atque ad electionem procedere inſuetam Abbas S, Audoeni hoc præſentiens, ſedem Apoſto. appellauit, ſicut Ric. tunc electus veſter in iudicio eſt confeſus, adijciens tamẽ, ſe primitus appellaſſe. Verum ſæpe dicti monachi eum eligentes nihilominus in Abbatem, ad iam dictos Hen. *Epiſcopum* Baiocen. & collegas ſuos reſcriptum Apoſtolicum impetrarunt: quorum iudicium, vt ſuſpectum, Abbas S. Audoeni cupiens declinare, ad prætatos Abbatem, & Priorem litteras reuocatorias impetrauit: qui poſt inhibitionem Priorum iudicum, qui eis tenorẽ mandati Apoſtolici, per ſuas litteras intimarunt, & poſtquam procurator Abbatis eis authenticum præſentauit, aſſerentes litteras illas per falſi ſugeſtionem obtentas, quia priuilegij partis aduerſæ in eis mentio non fiebat, poſt appellationẽ quoque ab eodẽ procuratore interpoſita, in cauſam nihilominus proceſſerunt: quorum factum pro Monaſterio S. Audoeni petebãt in irritum reuocari. His igitur, & ſimilibus quæ iam dicti Epiſcopus, & Car. nobis, ac fratribus noſtris prudẽter, ac fideliter retulerunt plenius intellectis: cum cõſiterit nobis primam commiſsionem non fuiſſe per vltimam reuocatum: tum quia cauſæ ſuſpitionis iniure poſitę friuolæ videbantur, quas etiam tanquam dilatorias ante litis ingreſſum opponere debuiſſent: quibus coram delegatis eiſdem ſubeundo

iudicium

iudicum renunciasse videntur:tũ etiã quoniã de priuilegio Apostolicæ sedis,& processu negocij,vsque ad publicationes testium coram primis iudicibus,nihil in secundis litteris dicebatur:quod si fuisset expræssum obtineri minime potuissent,non obstante sentẽtia,quæ pro Monasterio S. Audoeni dicebatur fuisse prolata, quæ tamen nobis ostensa non fuit:cum si prædictis iudicibus fuerit ostensa, ea posthabita contrarium statuissent. Alioquin est quod eam obijcientibus imputetur:cum sub prætextu nouorum instrumentorum leges non debeant instaurari. Communicato fratrum Consilio,factum priorũ iudicum ratum,& firmum habemus, & eorum sententiã approbantes, ipsam authoritate Apostolica confirmamus,& electo à vobis post modum nos ipsi munus benedictionis, saluo iure diœcesani Episcopi,curabimus exhibere.Nulli ergo,&c. confir.&c. Datum Lateran.III.nonas Iunij.

ESCRITVRA XXV. ESLAVONADA DE Algunos fragmentos de la vida de san Aycadro, escrita por Fulberto autor grauissimo: traese para assegurar la historia que pusimos el año 684. en que se dixo, que en el Monasterio Gemeticense auian muerto en vn dia quatrocientos y cincuenta santos monges confessores. Trataſe esta historia en el capitulo 17. Y en los que se siguen,donde Fulberto contando diferentes hazanas de san Aycadro viene à dezir.



Vlta sunt huius viri,& admiranda gesta, atque ad ædificationem Posterorum vtilia:quæ dum miseræ vanitatis vitabat iactantiam,ne ad hominum notitiã peruenirent perpetuo studuit commendare silentio. Quæ autemvel fama referente. etiam virorum illustrium testimonio, ad nos vsq; peruenere, ne hæc quidem vniuersa stylo compræhendere possumus, Verum vnum, vnum inquam, stupendum quidem relatu,sed memoria dignum refero,ex quo vir iste sanctissimus, quantus apud summum iudicem sit,indubitanter agnosci potest,vel ad obtinenda,quęcumque poposcerit,seu ad extermi nanda,quæcumque vitauerit.Quadam die intra cellulam,inqua familiare contemplationis secretum agere consueuerat,solitarius residebat, vbi hæc ipsa quæ eum vrgebat sine cessatione,cura super grege Dominico,tunc quoque animum ipsius cœpit vehemẽter agitare,quod viribus exhaustis veterana ætas ad regendam tantam Christi familiam, iam sibi sufficere non videbatur. Erat sane,sicut textus vitæ beati Filiberti commemorat,qui in loco eodem præcesserat,non gentornm monachorum .Quod sanè nulli mirũ videri potest,nam patris huius egregia fama, & loci circumquaq; effusa religio,de remotis terræ partibus homines velut apes ad mellea castra conuersionis amore,ad hunc vnũ locum attraxerat.Dum ergo supra vires hominis,sibi negotium inesse considerat,hæret incertus animo,quam in partem pronior inclinare se debeat:nam multi eum ea tempestate à labore desistere,& tranquillam sedem quietis suadebant eligere. Quod ille alto consilio respuerat,dicens,illam boni operis victimam, nequaquam ante oculos interni iudicis placere,quam finis boni non approbat consumatio: quod in lege caput,& caudã offerri iussa prefigurant. Alij autem intolerabilem multitudinem in breuiorem summam redigi hortabantur. Et hoc quoque vehementer deuitabat clamans, huiusmodi hortamentum de cælo nequaquam inspiratum, vt familiæ numerus dirimendo minuatur,qui Angelici ordinis formam,vel ipsa numeri similitudine præse ferre videbatur,nã centenarius nouiès multiplicatus,quid aliud innuere videtur,nisi(vt ita dicã)illos ciuiũ supernorum nouem ordines,ad quorũ societatem, ipsa numeri tetragona forma præsentem familiam inuitabat. Hac interna speculatione animatus vir Domini quamlibet senio perfractus,aduersum semetipsum erigẽs,tanquam coniurationem init,& de infirmitate

virtutem, & de imbecillitate conſtantiam exerit, ne ſacri collegij beata ſocietas, niſi Chriſto vocante ſummè potentis numerum amittat.

Deſpues que ha dicho Fulberto, como en el Monaſterio Gemeticenſe auia nouecientos monges, y que S Aycadro ſiendo de crecida edad, aunque ſe quebrantaua con el gouierno dellos, ſacaba fuerças de flaqueza, para cumplir el miniſterio de Abad, cuenta como ſe le apareció vn Angel, y le reuelò como auia de morir la mitad del Conuento, que eran quatrocientos y cincuenta monges: pero oyamos ſelo dezir eſto à Fulberto, que tratando del Angel viene à dezir.

In proximo eſt horũ fratrum vocatio, ſed & nomina eorũ ſcripta ſunt in ordine eorũ, qui ſequuntur agnum. Tu ergo primo diluculo conuocatis ad te omnibus, edicito, vt internas mentium conſcientias per confeſsionem funditus exhauriant, & quantum ſupereſt diei, pœnitentiæ ſe arctius ſummittant: de hinc ſumpto corporis, & ſanguinis Dominici viatico, ſolicite vocationis horam expectent, parati ad cenam agni venire. Hinc vir Dei, qui ſunt hi, inquit, & quanti ex familia, qui vocantur? Et Angelus. Media pars horum inquit, iam ad hanc expeditionem aſcripta eſt, & hi ex nomine, quos hac virga deſignari mox conſiderabis, tu diligenter animaduerte, & hos nominatim iube mox eſſe paratos. (*Luego mas abaxo*) Ecce quæ dicta ſunt tibi memoriter tene, & quæ nunc hagò diligenter intuere, nam quos tactu virgæ huius attigero, hi ſunt qui vocantur à Domino, quos vero pertranſiens intactos relinquo, hi ſeruantur ad tempus vocationis ſuę. Hæc fatus Angelus fratres Placidæ quietis ſomno affectos aggreditur, & corã deãbulãs, alios tãgebat, alios præteriẽs reſeruabat, quæ omnia vir Dñi ſolicitè intuitus horũ qui vocabãtur nomina memoriter impectore recõdebat, (*Y mas abaxo*) At noctẽ illã vir Domini totã inſomnẽ ducens, prima luce fratres in auditoriũ collegit. Quibus circumſedentibus, & incerta cauſa querentibus, pater affabilis cœpit ab eis ſciſcitari, ſiquid nocte illa vidiſſent, vel audiſſent. Cui reſpondentes alij, dicebant vidiſſe ſe tanquam Paſchali feſto procedere ad Eccleſiam iuæſtimabilis altitudinis arce fundatam, gemmarum multi coloria varietate pulchre diſtinctam. Alij referebant audiſſe fratres ad cænam magni principis inuitatos, cum quibus, & ipſi procedere optabant, ſed is qui illos vocauerat, dicebat iſtis, ne ad præſentẽ cænam exire deberent iniuſsi, deberent potius modicum tempus ſuſtinere, donec militiæ ſuæ curſu peracto, & ipſi ex nomine vocarentur.

Hinc vir Domini paulo ſilentium tenẽs intra ſe, tandem alte ſuſpirans ait. Non ſunt hæc fratres mei vana ſomnia, nec illuſio phantaſtica, ſed ſunt certi myſterij documenta, quæ vobis nouæ tranſmigrationis proprietatem, prope diem prænunciant affuturã, vobis inquam, quos de ærumnis huius ſæculi ad ſuperna Hieruſalem phaſchali tranſitu docent euehendos, vt ad cænam illius magni Principis, & æternum conuiuium cum electis ſuis diſcumbere, & donis cæleſtibus vberius perfrui valeatis. Ne autem vos ſuper hoc myſterio ſuſpenſos teneam, qui paſchalis lætitiæ feſtum acturi, ad montem procedere videbantur, hi ſunt, quos præparari diuina vocatio iubet, vt de ergaſtulo carnis emigrantes, in ſuperna cæli arce, lætum Paſcha cum cibus cæleſtis Hieruſalem concelebrẽt. Qui autem ex vobis reſidere ad tempus iuſsi ſunt, ne ad inſtantem cænam ire debeãt, hi ſunt, quos adhuc in hoc mortali corpore retineri iubet, donec carnis tentamina plenius euincãt, & contemplationis arcem compræhendant: & tandem ſuperatis hoſtibus, ad palmã cæli emigrabunt victorioſi. Quare agite, fratres mei, & filij chariſsimi: vt cumque pigra inertia huc vſq; veſtri immemores, & ſomnolentos vos effeciſſet, nunc tamen hora eſt iã vos de ſomno ſurgere, & inſtantem vocationis veſtræ exitum, ſubſidijs auxiliaribus præmunire, ne quid in vobis pars aduerſa inueniat, quo curſum veſtrũ præpedire, aut à beatæ regionis ſede vos valeat auertere. Proinde acceleranda vobis ſunt medicinalis pœnitentiæ remedia, & tanto inſtantius in lachrymis, & confeſsione quærenda, quanto inducijs præfinitis, nullo ſuperſedet ſpes reſidua. Prœocupemus igitur faciem, quam offendimus, iudicis magni, vt ſicut Niniuitarum veteres offenſas triduana lamenta expiarunt, ita continuatis triduò ieiunijs, errata noſtra expiantes, nos ipſos Domino incinere, & cilicio mactare feſtinemus: quatenus animas ab omni corruptionis labe emundatas, illi reddere valeamus.

Iam fratres aliquantulum turbati (nec dum enim illis vir Dei visionem exposuerat) cæpere scisciatari ab eo, quid hæ induciæ, quid portēderet toties repetita vocatio. Quibus ille, ne vltra manerent incerti, ex ordine cuncta, quæ viderat, exponit. Tum vero videres homines, tanquam alio vulnere sauciatos, in planctum erumpere cum luctuosa huiusmodi quærimonia: Quid audiuimus dominator Domine, quid audiuimus? Hæccine nobis instat inaudita calamitas? Siccine nos rapit mors repentina? Orerum summe Deus, nunquid tuo sic iuditio prefinitum esse constat, vt ex vna familia tot repente funera efferantur, & mater Ecclesia tot filijs orbata remaneat? Enim vero si est hæc ira furoris, quæ scelerum nostrorum exigat vindictam, aut certè magnæ pietatis gratia, quæ nos de ærumnis vitæ mortalis ad requiem trasferri iubeat: nos quid sumus, Dñe, qui te in causam vocare debeamus, aut quare hoc facies, quærere habemus? Sit, potius Dñe libera tibi in omnibus, quæ agis, potentia: & si leniri non potest de nobis præfinita iudicij censura, nō nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. Sit nobis fas, vel sub ipsa mortis expectatione optare à te celerem peccatorum indulgentiā, qui potens es sub hora multi temporis reparare negligentiam, dum nimirum pœnitentia apud te, non tempore annorum pensatur, aut mensium, sed profunditate luctus, & lachrymarum.

His dictis, quis obsecro, tam saxeum pectus haberet, qui se asletu, & lachrymis continere potuisset, cum videret famulos Christi in terram prosternere corpora nuda, virgis cædere, pugnis conscia pectora tundere, culpas voce lachrymabili damnare? Nec minus erat videre proprios lectos, ne quid furtiuum inter paleas lateat, penitus euertere, tanto adeò studio, vt si pilus cilicinus inueniatur, mox coram fratribus in medium proferatur, sed neque hoc sibi impunitum trāsire optabat his, qui attulerat. Sic sancta illa Christi familia vniuersa in luctu, & amaritudine persistens, super venturum diē expectabat. Flebant isti, quos fratres charissimos amittebant, illi quod ab istis separabantur: & tamen dolendi affectus istis, & illis æqualis esse non poterat, dum illi vocantur ad præmia, isti ad laboriosam militiam retinētur. Sed quis dicere sufficiat quantæ se pœnitētiæ asperitate aliàs affecerint, cum totum illud triduum, atque etiam quartū, expectati sui obitus diem absque vllo corporeo alimento transegerint? Etenim cui poterat delectare ciborum refocillatio vlla, vbi ad protelandum vitam cibi comestio nulla suppetebat? Et iam quarti diei aurora illuxerat, & fratres vniuersi in Monasterium conueniunt, diuini sacramenti percepturi viaticum. Qui vt missam Dominicam, & sacra mysteria expleuerunt, à beatissimo patre suo absolutionis sacræ pignus extremum acceperunt. De hinc sacramētis cœlestibus cōmunicati, pacem sibi osculantes dederunt, sicque in capitulare sessoriū se, subsequente patre, contulerunt. Ibi se suasque animas, sibi inuicem commendauerunt. Cum nihil super esset, nisi horam vocationis expectare, vir sanctus singulis adhibuit custodes, qui obeuntes attentius obseruarent, & exitum eorum diuinis Psalmodijs præmunirent. O dignum memoria expectaculum! etenim ante ipsum animæ exitum, videres facies singulorum indicibili charitatis specie clarescere, vt nulli dubitādum foret in eis iam futuræ refurrectionis gloriam, denutatæ carnis specie demonstrari. Iam hora diei tertia inclaruerat, & ecce pars vna tanquam somno quietis resoluta dulci quieuit in pace. Hora autem sexta pars altera manibus in cœlum erectis se ipsam Domino commēdabit. Simili modo hora diei nona, pars tertia spirans ob dormiuit in Domino. Vespere autem facto, subsequenter pars quæ residua erat, facta oratione, spiritum reddidit.

Nos sanè fælicis huius transitus horas, non absre enumerare iure putabit, qui hos de quibus loquimur, corporis Christi vere membra esse crediderit, qui caput suum sequentes, hora qua Christus ad passionem ductus est, & qua Crucis sustenuit patibulum, & qua etiam spiritum emisit, imo qua sanctum corpus eius sepulchro tumulatū est, ipsi quoq; terræ corpora beatas Christo animas reddiderunt. Nec illud quæri opus est, quantam obseruantiam circa exequias deffunctorum hi qui remāserant, exhibuerunt. Instauratur per octonos dies celeberrimo cultu sepultura sanctorum. O felix locus! ò telus! ò ager præciosus, tot beatorum corporum thesauro ditissimus! Nescit appræciare humanum genus, quanta in te virtus, quam salutaria mentis, & corporis medicamenta in te lateant, si fides exigat.

ESCRITVRA XXVI. CONTIENE VN PRIVI

legio, que concediò el Papa Iuan octauo, al Conuento de S. Vedasto, sito en la Ciudad de Arras, à peticion del Emperador Carlos Caluo. Traele Papiro Masono, en la vida de Iuan octauo, sacado del archiuo de S. Vedasto.

IOannes Episcopus seruus seruorum Dei. Fratribus Monasterij sancti Vedasti, quod vocatur Nouiliacus vel Atreuas, vbi ipse sanctus Vedastus Confessor Christi corpore quiescit salutem. Si vtilitatibus seruorũ Dei piè consulimus, locaq; Christo dicata Apostolicis fulcimus sanctionibus, quo diuini cultus seruitores inibi Deo vacantes aturbinibus, & varijs tempestatum secularium minuantur incursibus, nihil hoc holocausto gratius Redemptori nostro credimus offerendum. Qua de re luceclarius patet omnibus sanctæ Ecclesiæ filijs, quia charissimus filius noster Carolus Rex adiens limina beatissimorum Apostolorum Petri, & Pauli, honorifice à nobis susceptus, postquam solemniter vota regia persoluit, apud sepulchrum beati Petri, die natiuitatis Domini nostri, in Ecclesia ipsius beati Petri Apostolorum Principis, dignitatem Imperialem per impositionem manuum nostrarum, adeptus est. De hinc non minus deuote, quam humiliter à nobis expetiit, vt beati Petri Apostolorum Principis, simulque nostri Apostolatus authoritate decerneremus priuilegium, Romanæ, atque Apostolicæ sedis astipulatione, roboratum fratribus, iam dicti Monasterij, confessoris Chri Vedasti, per quod stabili iure, ac sine perturbatione possiderent castrum, atque prædictum Monasterium, & omne quod eis per suum præceptum concesserat, ac Gallicanorũ Episcoporum decreto muniri fecerat, huius rei gratia. Qui eundẽ Augustum diuino contactũ amore, id feciſſe perspeximus gratanter petitionibus præbuimus assensum Decernentes Apostolica authoritate, ea quæ hic inserta habentur inconuulsa manere. Data quinto Calẽdas Ianuarij, per manus Anastasij primi Scrinarij, anno primo Imperij Caroli serenissimi Imperatoris Augusti, & per consulatum eius, anno primo, indictione octaua.

ESCRITVRA XXVII. ES VN PRIVILEGIO

de Carlos Magno, en fauor del Monasterio Imperial de S. Emerano de la Ciudad de Ratisbona, en Babiera: el qual, y los tres que se siguẽ son sacados de la Metropoli Salisburgẽse, ya arriua alegada: y su autor Vviguleo, los huuo del insigne Monasterio de san Emerano.

CArolus, gratia Dei, Rex Francorum, & Longobardorum, & Patritius Romanorum. Quidquid ob amorem Dei locis sanctorum venerabiliũ, beneuola deliberatione dedimus, vel condonamus, hoc nobis ad æternę remunerationis præmia capessenda profuturum liquido credimus. Quoniam hoc proculdubio ad saluationem corporis, & animæ nostræ fore creditur, vt hi, qui in laude Dei sunt, sine querela persistant, & exinde sæpius, & deuotius in nostra maneant memoria. Igitur notum sit omnibus successoribus nostris, & fidelibus sanctæ Dei Ecclesię, præsentibus, & futuris, qualiter nos, propter nomen Domini, & ęternam remunerationẽ, seu pro oportunitate dilectissimi filij nostri, Ludouici Regis, absque omnium hominũ cõtradictione confirmamus, Ecclesiã Dei liberam esse, & in potestate Imperatorum, siue Regum, vsque in æuum permanere,

quæ est constructa in honor ē Domini nostri Iesu Christi, & matris eius Mariæ,& Principis Apostolorum Petri,& sancti Georgij Martiris, & prætiosi Dei martyris Emmerani,atque Pontificis Aquitaniæ,iuxta muros Ciuitatis nostre Regensburgk,vbi venerabile corpus eius miraculis declarantibus,requiescere comprobatur, & rectorem eiusdem cœnobij,eiusque successores,vnoquoq; anno 7.aureos Romam ad altare S.Petri persoluere.Proinde nouerit omnium Christi nostrique fidelium vniuersitas,omnia quę à patre meo,Pipino Rege,& ab antecessoribus meis,vbicumq; locorū hactenus tradita sunt & collata,per hanc nostram authoritatem perēnibus temporibus, ea videlicet ratione confirmamus,vt neque Dux,neque Episcopus, eiusdem loci, aliquam potestatem habeant,prænominata bona præfatæ Ecclesiæ aufferre,vel abalienare: sed Rector eiusdem loci,eiusque successores habeant potestatem,quicquid eis placuerit faciendi, ad vtilitatem tantummodo monachorum,sub sancto ordine consistentium .Et vt hęc authoritas firmior habeatur,& diuturnis temporibus,Domino auxiliante,melius conseruetur,manu propria subter confirmauimus,& annullo nostro sigilari iussimus.

ESCRITVRA XXVIII. CONTIENE FAVORES que el Papa Leon Tercero hizo al Monasterio de san Emerano:y se declara como la Yglesia Catedral se passò deste Monasterio al templo de san Esteuan.

IN Nomine Domini nostri Iesu Christi: Leo Papa, agnitum esse volumus cunctis Christianæ religionis fidelibus, tā præsentibus,quam & futuris,qualiter Christianissimus Imperator,& Augustus,nomine Carolus, Deo aspirante, Christum hæreditatis suæ desiderans fieri possessorem, quoddam Monasterium,iuxta muros Tiburniæ Ciuitatis, quæ à Tiberio Cæsare Augusto ædificata est,quæ modo vulgó appellata est Reginaspurg,quod est constructum in honore sanctæ Mariæ, matris Domini nostri, Iesu Christi,& Principis Apostolorum Petri,& sancti Georgij Martyris,vbi pręclarissimus Martyr, & Episcopus Pictauiæ,corpore requiescit Emmeranus, in nostram immunitatem, successorumque nostrorum gratia defensionis transfudit. Et nos continuo pro Christi amore,gratuita mente, petitioni eius piè annuentes, decreuimus ita fieri, & iussimus hanc chartam authoritatis nostræ inde conscribi. Et Episcopus eiusdem Ciuitatis tertius,nomine Adaluuinus,iuxta Decreta Canonū,& cum nostra authorite,in præsentia pijssimi Imperatoris Caroli, recta ratione, in Synodali Concilio cum iudicio Episcoporum, Clericorum,necnon nobilium laicorum,de eodem loco Cathedram Pontificalem mutauit,& canonica authoritate,in Ciuitatem,in Ecclesiam sancti Stephani Prothomartyris statuit,& suæ successorumque suorum proprietati, ac potestati,deinceps in futurum abalienauit. Econtra autem dictus Christianissimus Imperator dedit ad illum locum, vbi modo sedes Episcopalis est,à parte meridiana ipsius Monasterij pericos decem pedes XLI.CC.& in alia parte C.in longitudine CCVII.& Ecclesiam sancti Pauli, iuxta muros prædictæ Ciuitatis,& Vvunnitigen.& Egilolfesheim,& Ecclesiam Nababurck, quæ vocatur Bersana, & confirmauit Monasterium prætiosi Dei Martyris Emerani,in potestate Imperatorum,siue Regem,vsque in æuum permanere. Et ita confirmauit,vt Abbas,& Rector eiusdē cœnobij,vnoquoq;anno 7.aureos,Romā ad altare S. Petri persolueret.Hæc mutatio,& confirmatio fuit anno ab Incarnatione Dñi DCC. XCVIII. authoritatis nostræ,ita vt siquis Imperator, aut Rex eandem Ecclesiam tam sanctam alicui præstet,anathema sit. Congregatio autem Monasterij liberam habeat potestatē, & electionem Abbatis,iuxta decretum sancti Benedicti, sine omnium contradictione substituendi, & præfatum Monasterium cum monachis, & omnibus ibidem impræsens collatis,vel imposterum conferendis,in nostram successorumq; nostrorum immunitatem recepimus fœliciter. Amen.

ESCRITVRA XXVIIII. ES VN PRIVILEGIO del Emperador Ludouico Pio, para el miſmo efecto.

N Nomine Domini noſtri Ieſu Chriſti, Dei omnipotentis, Ludouicus diuina fauente gratia, Rex. Oportet igitur nos, qui diuina ſumus gratia quodammodo cæteris mortalibus ſublimati, eius in omnibus parere præceptis, cuius clementia exiſtimus Prælati, atque cuius præcellimus munere, loca vtiq; ipſius ſibi dicata ante omnia noſtris rebus ſublimare, atque dilatare. Quoniam hoc proculdubio ad ſaluationem corporis, & animæ noſtræ fore creditur. Idcirco oportet nos ob amorẽ Domini noſtri Ieſu Chriſti, & matris eius Mariæ, inuidiam deſtruere malignorũ ſpirituum, & hominum, quá volumus manere, quæ eſt in Ratisbona Ciuitate, inter Eccleſiam ſancti Stephani Prothomartyris, vbi modò ſedes eſt Epiſcopalis, & inter Eccleſiam ſancti Emmerani prętioſi martyris, iuxta muros eiuſdem Ciuitatis, vbi Cathedra erat Pontificis, vſque dum Pater meus Carolus Magnus, anno ab incarnatione Domini DCCXCVIII. cum authoritatæ Leonis Papæ deſtruxit, & cum conſenſu Adalvvini Epiſcopi eiuſdem Ciuitatis, in Ciuitatem ſtatuit, & confirmauit Eccleſiam prætioſi martyris Emmerani recta ratione, ad poteſtatem Imperatorum, ſiue Regum pertinere, & Rectorem eiuſdem Cænobij, vnoquoque anno Romam perſoluere 7. aureos, ad altare ſancti Petri. Qua propter competiat omnium fidelium noſtrorum, præſentium ſcilicet & futurorum ſolertia, quod nos confirmamus eandem Eccleſiam, cum authoritate Eugenij Papæ, abſque omnium hominum contradictione omni tempore permanere, in regimine Imperatorum, ſiue regum. Et eundem cenſum ad Romam dare, ea videlicet ratione confirmamus, vt neque Dux, neque Epiſcopus, vllam poteſtatem habeant, intus, aut foris. Sed totum, quod ad eandem Eccleſiam pertinet, in ius, & donationem ſancti Emmerani martyris, prouiſorumque eius, tradimus atque transfundimus. Et per hoc noſtræ authoritatis præceptum, plenius in Dei nomine confirmatum, nullo inquietãte, ſed Deo auxiliante, ad ſeruitium ſanctæ Mariæ, & ſancti Petri, ſanctique Emmerani martyris, monachorumque eius, qui ibidem Domino famulantur, omni tempore, abſque vllius contradicentis obſtaculo, tradita, & confirmata permaneant. Et vt hæc authoritas confirmationis noſtrę firmior habeatur, & per futura tempora melius conſeruetur, cum ſigillo Papæ, & de annulo noſtro ſubter iuſsimus ſigillari.

ESCRITVRA XXX. ES PRIVILEGIO DEL Emperador Arnulfo, deuotiſsimo del Monaſterio de ſan Emerano, donde ſe enterrò deſpues.

N NOMINE Dei, ſanctæ, & indiuiduæ Trinitatis, Arnolfus, diuina fauente gratia, Imper. Auguſtus. Si igitur his, qui ſub obtentu ſacræ religionis, iugiter diuinis mancipantur officijs, aures Serenitatis noſtræ benigno fauore accomodamus, eorum affectui ſatisfacientes, liquido credimus, eos promptiores in ſuſtentatione noſtri ſacri Imperij, & deuotiores in orationis conſtantiæ ſtatu permanere pro nobis, atque à remuneratore omnium bonorum, diuinis nos remunerari præmiis. Qua propter omnium fidelium noſtrorũ, præſentium ſcilicet, & futurorum cog noſcat induſtria, qualiter nos, pro abſolutione diuinæ recordationis anteceſſorum noſtrorum, Auguſtiſsimo-

rum,scilicet Imperatorum,& pro remedio animæ nostræ, & corporis saluatione,& pro remedio filij nostri Ludouici,atque interuentu etiam dilectæ coniugis nostræ Vtæ, volumus amplificare, & augere Ciuitatem nostram, quæ vocatur Ratisbona, ob amorem scilicet,& honorem patroni nostri,& prætiosi Dei martyris Emmerani,& eandem Ciuitatem totam nouiter factam,cum 40. vineis in monte,qui est in ripa Danubij,iuxta eãdem Ciuitatem,tradimus nullo contradicente,vel inquietãte prętioso Martyri Emmerano,& glorioso sancto martyri,cuius nomen in libro vitæ cœlestis scriptum est. Proinde omnium successorum nostrorum magnitudo cognoscat. Postquam Patruus meus Carolus Imperator,pro petitione heu tam venerabilis Episcopi Embrichonis,prænominatam Ecclesiam præstauit,nunquam postea habuit victoriam,neque corporis, & animæ sanitatem,vsque ad finem vitę suæ. Qua propter omnium sanctæ Dei Ecclesiæ fidelium solertia cognoscat,quod nos eundem cenium,de prædicto Monasterio, quem Carolus Magnus dedit Leoni Papæ, successoribusque eius, & Abauus meus Eugenio Papæ,& Auus Pius Ludouicus,Nicolao Papæ ad Romam ad altare santi Petri,stabilem sancimus, in præsentia Domini & venerabilis Papæ Formosi,& eandem Ecclesiam confirmamus, in potestatem Imperatorum,siue Regum,sine vllius maleuolentis minutione, vsque in æuum permanere,& cum eius Benedictione,& consecratione, & confirmatione. Ita confirmamus,vt,siquis Imperator aut Rex eandem Ecclesiam alicui prestet,in maledictione sanctæ Mariæ,sanctique Petri,successorumque eius,& omnium sanctorum persistat,vsque dum ea traditione resipiscat. Et vt hoc Imperiale authoritatis nostræ præceptum firmius habeatur, & in posterum verius credatur, hanc chartam conscribi iussimus,cum sigillo Papæ,annulique nostri impræssione asignatam,manu nostra subtus roborauimus.

ESCRITVRA XXXI. ES PRIVILEGIO DEL

Emperador Oton, en fauor del mismo Monasterio de san Emerano, y como vn Epilogo de infinitas mercedes,è inmunidades, que los Papas, y Emperadores han hecho á esta insigne Abadia, en diferentes tiempos.

IN NOMINE sanctæ,& indiuiduæ Trinitatis. Otto, diuina fauente clementia, Imperator Augustus. Si fidelium, ac seruorum Dei nobis fideliter, ac deuotè famulantium petitiones,dum nobis pro suis,& nostris vtilitatibus,ac necessitatibus innotuerint,ad effectum perducimus, non solum antecessorum nostrorum, Regum atque Imperatorum imitando consuetudinem: verumetiam ad beatæ,& æternæ remunerationis mercedem,talia nobis facta pro futura liquido credimus. Qua propter omnium sanctæ Dei Ecclesiæ fidelium nostrorumque tam præsentium, quam futurorum, cognoscat industria. Quando antecessor noster, Carolus Magnus,pro eternæ mercedis augmento,quoddam Monasterium in Ratisbona Ciuitate, quod est constructum, in honore Sanctæ Mariæ, Matris Domini, & Principis Apostolorum, Petri, & præcioſi Dei Martyris Emmerani,vbi venerabile corpus eius requiescit humatũ,& cum eo corpora, & multæ reliquiæ sanctorũ sunt locatæ,recta ratione,fideliter in suã,& successorũ suorũ potestatem recepit. Proinde ipse cum authoritate Leonis Papæ,filiusq;eius Ludouic',cũ

Eugenio Papa,& Pius Ludouicus Rex,cum Nicolao Papa,& Arnolphus Rex cum Formaſo Papa, confirmauerunt, de prædicto Monaſterio, vnoquoque anno 7. aureos perſolui,ad altare ſancti Petri. Idcirco cunctorum S. Dei Eccleſiæ fidelium, præſentis ſcilicet,atque futuri manifeſtetur collegio,quod nos,per interuentum dulciſsi fratris noſtri, Henrici Ducis Boiariorum, eundem locum, in Synodali Concilio, ante altare Principis Apoſtolorum Petri,in præſentia Domini, & venerabilis Papæ Ioannis, & in præſentia Epiſcoporum CXVII. confirmamus in poteſtate Imperatorum, ſiue Regũ, vſque in æuum permanere,propter improbitatem Epiſcoporum eiuſdem Ciuitatis. Quia non omnes,ſed multi ex eis ſemper inſidioſe contendebant, contra eundem ſanctum locũ. Propterea volumus ob amorem,& honorem ſancti Petri,de prædicto Monaſterio cenſum augeri, vt Rectores eiuſdem Cœnobij pro defenſione,& pro libertate eiuſdem loci,vnoquoque anno offerant Romæ dimidiam libram cocti auri, ad altare ſancti Petri. Et ita confirmamus cum authoritate Papæ, & Epiſcoporum (qui ſunt poſt Italicos,& Galicos) Moguntinus,Magdaburgenſis,Vvormaticenſis,Conſtantienſis,Vvirziburgenſis,Rubilocenſis,Auguſtenſis,Halberſtatenſis,Spirenſis,Curienſis,Leodienſis,Traiectẽſis,Mindenſis,Hoſemprugkenſis,Treuirenſis,Metenſis,Citicenſis,Verdonenſis, Tullenſis,Inuauienſis,Batauienſis,Friſingenſis, Briginenſis,Bragenſis,Ratisbonenſis. Vt ſiquis Imperaror,aut Rex eandem Eccleſiam tam ſanctam alicui præſtet,ſit anathema maranatha,id eſt,perditio in Aduentn Domini, & in ea maledictione perſiſtat, quam ſanctus Formoſus Papa ſuper eum confirmauit, vſque dum reſipiſcat. Et præfatum Monaſteriũ cum monachis, & omnibus ibidem in præſens collatis, vel in poſterum conferendis, in immunitatem Papę,& in noſtram recipimus. Et vt hæc authoritas confirmationis noſtræ firmior habeatur,& per futura tempora diligentius obſeruetur, manu propria noſtra eam confirmauimus, annulique noſtri impreſsione muniri præcipientes.

(.?.)

TABLA DE LAS COSAS MAS NOTABLES QVE SE contienen en este Segundo tomo de la Coronica General de la Orden de S. Benito.

A.

ABADES, que obligaciones tẽgã. f.18.col.4.
Abades del Monasterio de S. Pedro Salisburgẽse, q̃ fué primero Yglesia Catedral de monges de S. Benito. f.29.y 20.
Abades Salisburgenses juntamente eran Obispos, ibidem.
Abades inmediatos al Papa, no podian dexar las Abadias sin su consentimiento, fol.51. coluna 1.
Abades sugetos à los Obispos, no podian dexar las Abadias, sin consentimiento de los Obispos, fol.51.col.2.
Abades del Monasterio Teologiense, fol.60.
Abades del Monasterio Imperial Vviseburgense, fol.121.y 122.
Abades de S. Matias de Treueris, fol.145. y 146.
Abades perpetuos ay en S. Matias de Treueris, siendo casa reformadissima, fol.146. 147.y 148.
Abades, si conuiene que sean perpetuos, ibi.
Abades, no han de ser nueuamente professos, fol.179.col.3.
Abades firman en el Concilio 8. de Toledo, fol.216.col.3. Tienen en el voto consultiuo, y decisiuo, fol.216.col.4.
Abades muchos assisten en el Concilio 11. de Toledo, y firmã las actas del Concilio, fol. 309. col. 3. y 4.
Abades de santa Maria de Farsa, folio, 330 & 331.
Abades muchos se hallaron en el Concilio 13 de Toledo, y en el firmã. f.339.col.3.y 4.
Abades que se hallan en el Concilio 16. de Toledo, y firman, que despues se hallan promouidos à ser Obispos, f.374.col.4.
Abadias Imperiales Principes de monges, se ponen f.120.col.3.
Abadias Imperiales no Principes, se haze catalogo f.120.col.4.
Abadias de monjas Imperiales, y principes, fol.120.col.4.
Abadias de monjas Imperiales, no Principes. f.121.col.1.
Abadias no vnidas en Congregacion, tienen peligro de acabarse, fol.141. col. 4. & fol.142.col.1
Abadias muchas fundadas por S. Modoeno Arçobispo de Ruan. f.320.y 321.
Abitos de penitenciados, porque se llaman sambenitos.337. 338.y 339.
Abstinencias demasiadas son tentaciones de principiantes, f.422.col.3.
S. Acacio predica à los Gentiles, folio 441 col.3.
S. Acacio es electo por Obispo Haugustaldẽse. fol.442.col.1.
S. Adalberto monge de S. Maximino, primer Arçobispo Magdeburgense. f.122.c.3

S. Adalberto Abad 33. de S. Emerano, florece con milagros, fol. 391. col. 4.
S. Adelberto hijo del Rey de los Deyros, en Ingalaterra, fol. 442. col. 3.
S. Adelberto es vno de los doze Apostoles de Ingalaterra, f. 442. col. 3.
S. Adelberto predica en Holanda, y haze alli assistencia, f. 442. y 443.
S. Adelberto està enterrado en el Monasterio de Egmonda, y es alli venerado, fol. 443 y 444.
S. Adela hija del Rey Dagoberto, Abadessa de Palaciolo, fol. 136. col. 3.
S. Adelmo compañero de S. Landelino, fol. 209. col. 3. y 4.
S. Adelsenda hya de S. Rictruda, fol. 127. col. 1.
S. Adeodato monge de S. Benito, en el Monasterio de S. Erasmo. f. 301 c. 2.
S. Adeodato fuè electo en Sumo Pontifice. fol. 301. col. 2. y 3. Gouernò con valor, ibidem.
S. Adeodato escriuio algunos decretos, que agora han salido à luz, fol. 301. & 302. col. 1. y 2.
S. Adriano monge, es nombrado por Arçobispo de Cantuaria, y no acepta, fol. 299. col. 3. y 4.
S. Adriano se parte para Ingalaterra, en cõpañia del Arçobispo Teodoro, fol. 300. col. 1.
S. Adriano llega à Ingalaterra, y es hecho Abad de S. Pedro, cabe la Ciudad de Cantuaria. f. 302. col. 1. y 2.
S. Adriano enseñò las buenas letras, y escritura en Ingalaterra, folio. 302. coluna 3. y 4.
S. Agato Papa, fue monge de S. Hermes en Panormo. fol. 327 col. 3.
S. Agato libertò la Sede Apostolica, de cierta pension que se pagaua à los Emperadores. f. 327. col. 4.
S. Agato hizo juntar el Concilio 6. vniuersal, y otros particulares. f. 328. col. 1. y 2.
S. Agato fue de Sicilia, no de Italia. y monge de san Benito, no de S. Equicio. f. 329. col. 1. y 2. y f. 131. y 132.
S. Agato muere, y es santo canonizado, folio 332. coluna 4.
Agilberto Obispo, fue parte para que se celebrasse la Pascua en Ingalaterra, conforme el vso de Roma. f. 287. col. 4.
Agilberto fue promouido à ser Obispo de Paris. fol. 288. col. 1. y 2.
S. Agilo monge Luxobiense, compañero en la predicacion de S. Eustasio, folio 4. coluna 3.
S. Agilo fue de ilustrissimo linage, folio 45. y 46.
S. Agilo dicipulo de san Columbano, y san Eustasio, fol. 46. col. 1.
S. Agilo embiado por embaxador al Rey Teoderico, f. 46. col. 2. Quierenle matar en el camino y librale Dios milagrosamente, fol. 46. col. 2. y 3.
S. Agilo primer Abad del Monasterio Resbacense fol. 47. col. 1.
S. Agilo seruia à los pobres del hospital, fol. 47. col. 2. y 3. Vn caso raro que le acontecio con vn pobre, ibidem.
S. Agilo muere de cien años, fol 47. coluna 3. y 4.
Agrestino monge Luxouiense predica con mal sucesso, fol. 35. col. 2. y 3. Reuelase contra S. Eustasio, fol. 35. col. 2. y 3. muere miserablemente, f. 63. col. 1.
S. Aldegunda aun siendo seglar era fauorecida de Dios en la oracion, fol. 192. col. 4. Su madre la quiere casar contra su volũtad, fol. 193. col. 1. y 4. Va à visitar à su hermana santa Vualdetruda. f. 193. col. 2. Es perseguida del que queria ser su esposo, fol. 193 col. 4.
S. Aldegunda toma el abito, fol. 194. col. 1. Edifica el Monasterio de Maubage. ibid. Combida à su hermana con su Monasterio por ser mas rico. f. 194. col. 2. Su muerte gloriosa. fol. 194. col. 4.
Alemania antigua, y nueua se descriuen. fol. 113. col. 3. y 4.
Alemanes eran muy barbaros antes que fuessen Christianos, se prueua, fol. 114. 115. y 116.
Alemanes conuertidos por nuestros monges, recibieron la Fe, y la vrbanidad, ibid.
Alemanes pretẽden tener possession del cuer

po de S.

po de S. Dionysio Areopagita. fol. 165. col. & fol. 392. & f. 393.
Don Alonso el sexto reedifica Monasterios en Toledo fol. 217. col. 3.
S. Alcuino Bauon Conde de Asbania se conuierte á Dios por ver la santidad de vna hija suya. fol. 7[illegible]. col. 1. y 2.
S. Alcuino aprouechó mucho con el trato de S. Amando, con quien se confessó general mente. fol. 70. col. 2. y 3.
S. Alcuino comiença á hazer gran penitẽcia fol. 70. col. 3. y 4.
S. Alcuino haze algunos años vida solitaria. fol. 71. col. 1. y 2.
S. Alcuino se boluio á poblado, y desseò ser reeluso en el Monasterio de S. Pedro de Gãte. fol. 71. col. 3.
S. Alcuino resucita vn muerto. f. 71. col. 4.
S. Alcuino es açotado por vn criado suyo, á peticion del santo. f. 72. col. 1.
S. Alcuino se metio viuo en vn sepulcro, y alli hizo extraordinaria penitencia. fol. 72 col. 3. 4.
S. Alcuino tentado del demonio. f. 73. col. 1. Vence todas las tentaciones, ibide.
S. Alcuino es fauorecido de nuestro Señor, con regalos del cielo. f. 73. col 2.
S. Alcuino muere felicissimamente. f. 73. col. 3. Su sepultura ibidem.
S. Alcuino tuuo vn Monasterio ilustrissimo, consagrado á su nombre en Gante, fol. 73. 74 y 75.
S. Alcuino está agora en la Yglesia mayor de Gante. fol. 75. col. 2. y 3.
Altauillarense Monasterio fundado por san Bercario martyr. fol. 276. col. 4. Es nol le con reliquias, ibid.
S. Altelmo conoció muy presto el camino de la virtud. f. 418. col. 1. Fue mõge y Abad fol. 418. col. 1.
S. Altelmo fue hombre muy docto y escriuio muchas obras f. 418. col. Hazia extraordinaria penitencia, ibid.
S. Altelmo libra á vnos marineros de la muerte. f. 418. col. 4.
S. Altelmo haze vn milagro en fauor del Papa Sergio f. 419. col. 1. y 2.
S. Altelmo fue electo Obispo f. 419. c. 2. y 3.
Altimonte Monasterio fundado por S. Vicente Conde de Enao f. 192. col. 2.
Altitona Monasterio fundado por S. Otilia, fol. 373. col. 2. Tuuo 300. monjas. f. 373. col. 3. y 4. Tuuo insignes Abadessas. ibid.
S. Amando tuuo padres nobilissimos. fol. 67. col. 2.
S. Amando toma el abito en vn Monasterio de vna Isla del mar Oceano. f. 67. c. 2. y 3.
S. Amando es recluso 15. años en el Monasterio Bituricense. fol. 67. col. 1.
S. Amando va á Roma en peregrinacion. fol. 68. col. 1. y 2.
S. Amando fauorecido de S. Pedro Apostol, que le mandò boluer á Francia, folio. 68. col. 2. y 3.
S. Amando es consagrado en Obispo. fol. 68. col. 3.
S. Amando compraua esclauos de poca edad para reduzirlos a la Fè ibid.
S. Amando predica en tierra de Gante, fol. 68. col. 4. Halla muchas dificultades en la tierra. f. 69. col. 1.
S. Amando resucita vn muerto, con que conuenciò á los Gentiles. f. 69. col. 2. y 3.
S. Amando edificò tres Monasterios insignes en Gante. f. 69. col. 4.
S. Amando enseña el camino de la perfecion á S. Alcuino. f. 70. col. 3.
S. Amando reprehende al Rey Dagoberto su vida lasciua. f. 82. col. 3. y 4.
S. Amando es desterrado del Reyno de Francia, ibidem.
S. Amando desterrado predica en Aquitania con prosperos sucessos. folio. 83 colum. 1. y 2.
S. Amando no queria ser Ayo del Principe Sigeberto. fol. 111. col. 2. Al fin aceptò el cargo. f. 111. col. 3.
S. Amando bautiza al Principe Sigeberto, y el niño de 40. dias responde, Amen. fol. 111. col. 3. y 4.
S. Amando fue Obispo de Argentina en Alsacia. f. 112. col. 1. y 2.
S. Amando persuade á santa Rictruda, no se buelue á casar. f. 123. col. 3.
S. Amãdo acaua con S. Mauronto que sea de la Yglesi fol. 129. col. 1. y 2.

S. Amando funda el Monasterio Breilense. f. 129. col. 3.
S. Amando persuade à santa Yduberga, y à santa Gertruda sean mõjas. f. 197. col. 3.
S. Amando, aunque viejo, tiene brios de moço, pare predicar. f. 206. col. 1. y 2.
S. Amando escriue vna carta al Papa, desseando no ser Obispo, fol. 206. col. 2. y 3. Responde el Papa. ibid.
S. Amando va otra vez peregrinando à Roma, f. 206. col. 3. y 4.
S. Amando trae de Roma por coadiutor del Obispado á S. Landoaldo Presbytero. fol. 207. col. 1. y 2.
S. Amando trata de fundar vn Monasterio, en que se recoger à la vegez. f. 272. c. 4.
S. Amando es perseguido del Obispo Mumolo, y de sus ministros. f. 273. c. 1.
S. Amando edifica el Monasterio Elnonense, f. 273. col. 2.
S. Amando sana a vn ciego, y vna ciega. f. 273. col. 1. y 2.
S. Amando da salud à vn monge que cayo malo por auer sido inobediente. folio 273. colun. 4.
S. Amando muere, y entra triunfando en la gloria, f. 273. col. 4. y f. 274. col. 1.
S. Amando tuuo muchos discipulos ilustres, y santos. f. 274. c. 3. y 4.
S. Amando es trasladado muchas vezes, y es hallado el cuerpo incorrupto. fol. 274. col. 3. y 4.
S. Amando diò nombre â la Abadia Elnonense, que por el se llama de san Amando f. 276. col. 2.
S. Amarino sana de vna enfermedad, por merecimientos de S. Proyecto. f. 305. c. 3.
S. Amarino fue martyrizado juntamente con S. Proyecto. f. 305. col. 4.
S. Amato monge del Monasterio de Agaunno, ilustre ermitaño. f. 51. c. 2. y 3.
S. Amato primero que fuesse ermitaño estudiò en Agaũno. f. 51. col. 4.
S. Amato en la ermita hizo vida muy aspera. fol. 52. col. 1.
S. Amato haze diferentes milagros, fol. 52. col. 2.
S. Amato se passò á viuir al Monasterio de Luxobio. f. 51. & 52.
S. Amato con su exemplo edificaua los monmonges del Monasterio Luxobiense. folio 52. col. 3.
S. Amato va à predicar por diferentes partes de Francia. f. 52. col. 3. y 4.
S. Amato persuade al Conde S. Romarico sea religioso. f. 53. col. 1.
S. Amato es embiado del Abad Eustasio al monte Bogesso. f. 55. col. 3.
S. Amato fue Abad de aquella montaña de Bogesso, ibidem.
S. Amato hizo en Bogesso vna vida de extraordinaria penitencia. f. 656. col. 1. y 2.
S. Amato muere con gran dolor de sus pecados. folio 56. col. 2. Su sepultura, ibid.
S. Amato es defendido, y se prueua no fue cismatico. f. 56. c. 3. y 4.
S. Amato Arçobispo de Sens desterrado por Ebroyno. f. 356. col. 1. Descansa su cuerpo en Duay, ibid.
Amerbaquio Ciudad de Alemania fundada con ocasion de vn Monasterio de S. Benito. f. 116. col. 1.
San Andres dicipulo de san Amando segundo Abad Elnonense. folio 275. columna 1.
Santa Angadrisina mas quiere ser monja que esposa de san Ansberto, fol. 323. col. 1. Ruega à Dios la buelua fea por no se casar, ibidem. En boluiendo à ser monja estuuo hermosissima, folio 323. col. 2.
Años de Arabes menores que los nuestros, folio 61. col. 1. y 2. Desde que eño comiençan su cuenta, ibid.
S. Ansberto fue de linage nobilissimo. folio 323. col. 1.
S. Ansberto dessea no se casar, por seruir mejor à Dios, f. 323. col. 2.
S. Ansberto dexa la corte, y toma el abito en Fontanela. f. 323. col. 3.
S. Ansberto campeò con muchas virtudes, que mostrò siendo monge. folio 323. coluna 4.
S. Ansberto estando cabando vna viña le visita el Principe Teoderico. folio 324. columna. 1.
S. Ansberto profetiza à Teoderico que auia

de ser

de ser Rey.f.324.col.2.
S. Ansberto fue excelente Abad en Fontanela.f.324.col.3.
S. Ansberto dentro, y fuera de casa predicaua con notable prouecho del auditorio.fol.324.col.4.
S. Ansberto electo Arçobispo de Ruan, gouierna con acrecentamiento, folio 325. colum.1.
S. Ansberto se muestra agradecido á sus bien hechores.f.325.col.2 y 3.
S. Ansberto junta vn Concilio en que manda se guarde en Fontanela la Regla de S. Benito.fol.325.col.3.
S. Ansberto es desterrado de su Arçobispado fol.325.col.4.
S. Ansberto muere fuera de su Obispado. fol.326.col.2.
S. Ansberto haze muchos milagros. folio. 326. & 327.
S. Ansberto enterrado en Fontanela, reposa agora en Gante, folio 327. columna 1. y 2.
Antro Monasterio fundado por san Hermelando.f.410.y 411.
Apostoles de Ingalaterra, son llamados san Clemente, y onze compañeros que vinieron à predicar à Alemania.fol.370.col. 3. y 4. Desembarcan en Vtrech.fol.371. col.2. Son bien recibidos del Duque Pipino.f.378.col.2.y 3. Hazen su assiento en Vtrech, y vna Yglesia Catedral.fol. 378.col.4.& 379.col.1. Repartieronse por diferentes puestos para predicar, folio 379.col.2. Comiençan à padecer martyrio, y à hazer milagros.fol.380.colu.2.y 3. Escogen entre si dos que sean consagrados en Obispos.f.380.col.4. Repartense à predicar, señalando diferentes Prouincias.f.387.col. 2. Dase relacion de otros sucessos suyos.folio.429.y 430. & sequentibus.
Arabes comiençan á contar desde el año que Mahoma dio principio á predicar el Alcoran.fol.61.col.1.y 2. Començò Mahoma à predicarle año 622.ibid.
S. Arbogasto sucedio en el Obispado de Argentina á S. Amando.f.112.col.3.
S. Arbogasto resucita al Principe Sigeberto. fol.112. col. 4.
S. Arbogasto muere, y memorias que se hallan suyas.f.113.col.2.
S. Arnulfo Duque de Austrasia. Moselanic4, y su linage ilustran nuestra historia.fol. 78.col.1.y 2.
S. Arnulfo fue de linage Real, folio 78. col 3.
S. Arnulfo se criò en el palacio de los Reyes de Francia.fol.78.col.4.
S. Arnulfo fue fauorecido de los Reyes de Francia, y acrecentado dellos en dignidades.f.79.col.1.
S. Arnulfo casado con santa Doda muger ilustre, fol.78.col.2. Tuuo hijos insignes, ibidem.
S. Arnulfo tuuo muchas vezes desseo de ser religioso.f.78.col.3.y 4.
S. Arnulfo se metio monge, y santa Doda fue monja, ibidem.
S. Arnulfo electo Obispo de Mezt de Lorena.fol.78.col.4.
S. Arnulfo tiene gran caridad con los pobres.f.78.col.4.& 79.col.1.
S. Arnulfo tiene señal de que se le perdonaron sus pecados.f.79.col.1.y 2.
S. Arnulfo es hecho tutor del Principe Dagoberto.f.79.col.3.y 4.
S. Arnulfo gouierna el Reyno de Austrasia, ibidem.
S. Arnulfo dessea dexar el gouierno de Reyno, en tiempo del Rey Clotario, y boluer á ser hermitaño.f.79.col. 4.
S. Arnulfo dessea segunda vez dexar la corte en tiempo del Rey Dagoberto. fol. 80. col.1.y 2. Enojase por esta razon el Rey, y descomponese con san Arnulfo, ibidem.
S. Arnulfo dexa el Arçobispado, y vase al yermo.f.80.col.3.
S. Arnulfo haze vida exemplar, y llena de virtudes en el yermo.f.80.col.4.
S. Arnulfo muere, y es leuado à Mezt de Lorena.f.81.col.1.
S. Arnulfo tuuo hijos, y nietos ilustres, y santos.f.450.col.3.y 4.
S. Arnulfo, Abadia dedicada al santo Ar

Arçobispo Arnulfo.fol.81.col.3.y 4. Ha sido entierro de personas ilustrissimas, ibidem. Enterrose aqui el Emperador Ludouico Pio, ibid. Tiene muchas riquezas, y muchas calidades.f.82.col.1.y 2.

Arnulfo Emperador enterrado en san Emeterano.f. 392.col.4.

Asturias Principado està ennoblecido por tener la casulla que diò nuestra Señora à S. Ilefonso.f.232.col.4.

S. Atalo discipulo de S. Columbano, 2. Abad Bobiense.f.32.col.1.y 2.

S. Atalo hazia guardar obseruancia, y puntualidad en su casa.fol.32.col.3.

S. Atalo haze diferentes milagros.f.33.col.3

S. Audoeno Arçobispo de Ruan, fundador del Monasterio Resbacense.f.46.col.2.

S. Audoeno fundador de muchas Abadias. fol.320.y 321.y 322.

S. Audomaro toma el abito en el Monasterio Luxobiense.fol.312. col.1.y 2.

S. Audomaro fue electo Obispo Tarbanense. 312. col.3.

S. Audomaro predica à los Gentiles, fol.312 col.3.y 4. Ayudanle tres santos Luxobienses, ibidem.

S. Audomaro pierde la vista corporal.f.313. col.3. Tornala à cobrar, y luego la perdio, todo con milagro. fol. 313. col. 4. & fol. 376.col.1.

S. Audomaro muere, y haze diferentes milagros.fol.314.col.1.y 2.

S. Audomaro dio nombre à la Ciudad de Santomer. fol.317.col.3.

S. Audomaro dio el abito à S. Austreberta, fol.346.col.2. Acompañanla hasta en casa de sus padres, ibid.

S. Auraslo Abad Agaliense, Arçobispo de Toledo.fol.49.col.3.

S. Aurea Abadessa en Paris de 300. monjas.f.170.col. 4.y fol.171.col.1.y 2. Fue monja de S. Benito, ibid. Catalogo de sus virtudes.fol.171.co.3. Milagros que hizo f.171.c.4. Su muerte, y de 160. monjas. fol. 172.col.1.y 2.

S. Aurelia reclusa en el Monasterio de san Emerano.fol.393.col.2.

Auriflamen vandera consagrada à S. Dionysio.fol. 159. col.2. No es facil averiguar quando comẽçò à ser estimada.f.159. col. 3. Sacanla los Franceses en las batallas donde se espera peligro.f. 159. col.4.

S. Austreberta nacio de padres nobilissimos. fol.345.col.3.

S. Austreberta desea ser religiosa desde niña.f.345.col.4. Veese en vna fuente con abito de monja.ibid.

S. Austreberta huye de casa de sus padres por no se casar.f.346.colu. 1. Fauorecela Dios milagrosamente.ibid.

S. Austreberta toma el velo por manos de S. Audomaro.f. 346.col.2. Bueluela el santo en casa de sus padres, ibid.

S. Austreberta se encierra en vn Monasterio.fol 346.col.3. Es hecha Priora del Cõuento.f.346.col.4.

S. Austreberta entra en vn horno encendido, y no se quema.f.346.col.4.

S. Austreberta fue llevada por Abadessa de Pauliaco.f.347.col.1.y 2. Halla el conuento poco reformado.f.347.col.2.y 3.

S. Austreberta reforma el conuento.fol.347. col.4. Da raro exemplo de humildad. fol. 348.col.1.

S. Austreberta haze diferentes milagros.fol. 348.col.3.y 4. Su muerte gloriosa. folio 349.col.1.

Austria conuertida à la Fè, por discipulos de S. Ruperto.fol.18.col,2.

S. Ayberto monge Crispinense, exemplo de rara penitencia.f.210.col.1.y 2.

S. Aycadro hijo de gente noble.fol.350.col. 4. Toma el abito en sus tiernos años.fol. 351.col.1.y 2.

S. Aycadro edifica otro Monasterio f.351.c.3 S. Filiberto le da la Regla de S. Benito.f. 351.col.4. Es hecho Abad Gemeticense, fo.352.col.2.

S. Aycadro tiene en su Monasterio 900. mõges, fol.352.col.2. Persiguele el Demonio visiblemente.f.352.col.3.y 4.

S. Aycadro tiene reuelacion que se han de morir de su conuento 450. monges, ibidem. Disponense los monges para esta jornada. fol.353.col.1. Mueren gloriosamẽte los 450 monges. ibi.col.2. No se halla en historia

semejante caso. fol. 313. col. 3.

S. Aycadro tuuo excelétes dicipulos. f. 345. c. 1. y 2. Muerte de S. Aycadro. f. 354. col. 1.

S. Aydano monge del Monasterio Huense Obispo en Escocia. fol. 94. col. 1.

S. Aydano va à predicar al Reyno de Nortũbria. fol. 94. col. 2.

S. Aydano con excelente vida, y doctrina aprouecha cõ su predicaciõ. f. 94. c. 2. y 3.

S. Aydano es ayudado del Rey Osubaldo en la predicacion, siruiendo el Rey de lengua. fol. 94. col. 4.

S. Aydano alaba la mucha liberalidad del Rey Osubaldo, ibid.

S. Aydano funda con ayuda del Rey el Monasterio Lindisfarnense, que era Yglesia Catedral. fol. 95. col. 1.

S. Aydano muere de pena del fallecimiento del Rey Osubaldo. f. 101. col. 1.

S. Aydano viuiendo tuuo don de profecia. fol. 101. col. 2.

S. Aydano alabado mucho del venerable Beda. fol. 101. col. 3.

S. Aydano es disculpado porque no celebraua la Pascua como agora usa la Yglesia. folio 101. col. 4.

S. Aydano es visto ser lleuado al cielo de los Angeles. fol. 102. col. 1. y 2.

S. Aygulfo monge Floriacense, fue muy virtuoso. fol. 256. col. 3.

S. Aygulfo va à Italia por los cuerpos de san Benito, y santa Escolastica, ibid.

S. Aygulfo consigue su intento, y lleua los santos cuerpos à Francia. f. 256. col. 4. Si esta traslacion es verdadera se disputa. fol. 257. 258. 259. & sequentibus.

S. Aygulfo fue electo Abad de la Isla de Lerino. f. 270. col. 4.

S. Aygulfo fue preso, y maltratado en el Monasterio Lerinense f. 271. col. 1. y 2.

S. Aygulfo padecio martyrio cõ otros cõpañeros fuera de su monasterio. f. 271. col. 3. y 4.

S. Aygulfo fauorecido de Dios, y honrado de la Yglesia. f. 272. col. 1. y 2.

B.

Babaria llamada agora Babiera es conuertida á la Fè por san Ruperto. f. 15. 16. 17.

S. Babon llamado Alouino, vide verbo Alouino.

S. Babon Monasterio en Gante, vide verb. S. Pedro Gandense.

Balduino Conde de Flandes toma el abito en el Monasterio de san Bertino. fol. 318. colum. 4.

Barbara Monasterio en vna Isla cabe la Ciudad de Leon en Francia. f. 427. col. 2. & 428. col. 1.

S. Basino hijo de san Clodulfo Arçobispo de Treberis. fol. 150. col. 1.

S. Batilda Reyna de Francia fue de sangre Real, y natural de Saxonia. folio. 277. col. 1. y 2.

S. Batilda antes de ser Reyna tuuo condicion apacible, y amorosa. fol. 277. col. 3.

S. Batilda huyò de casa de Herconubaldo mayordomo de la casa Real de Francia, que se queria casar con ella. f. 277. col. 3.

S. Batilda se casa con Clodoueo Rey de Francia. fol. 277. col. 4.

S. Batilda haze innumerables limosnas. folio 278. col. 1. Procura priuilegios para los Monasterios. fol. 278. col. 2.

S. Batilda edifica el Monasterio Calense. fol. 278. col. 3. Traxo monjas para el, del Monasterio de Iotro. fol. 278. col. 4.

S. Batilda viuda gouierna el Reyno valerosamente. fol. 279. col. 1. y 2. Tuuo cuydado de reformar Monasterios, ibid.

S. Batilda toma abito de monja. fol. 279. col. 4. No quiso en el Monasterio mãdar, sino obedecer. fol. 280. col. 1.

S. Batilda muere dichosamente. fol. 280. col. 2. Entierro, y estima en que ha sido tenida esta Reyna. fol. 280. col. 3. y 4.

Santa Batilda funda el Monasterio de Corueja. fol. 281. col. 2.

D. Beatriz de Sylua, dama de la Reyna Doña Ysabel, folio 217. col. 4. Començó la Orden de la Concepcion. fol. 218. columna 2. Professò esta religiosa la Regla de S. Benito, con las constituciones Cistercienses. fol. 218. col. 2. y 3.

Belisa Monasterio fundado por S. Landrada fol. 400. col. 4.

Benedicta dexa el mundo, y sigue à san Fru-

ctuoso.fol.177.col. 2. Fue Abadessa de 80.monjas.f.177.col.3.

S.Benedicto Papa II.deste nombre, monge de S.Benito.f.340.col.3.

S.Benedicto fue valeroso Pontifice.fol.340 col.4.Fue el primero que alcançò fuesse libre la eleccion de los Papas, folio 341. col.1.y 2.

S.Benito fue trasladado de Italia à Francia Año 660.fol.255.col.1.

S.Benito estuuo con las guerras sepultado entre montes de piedra, y madera, folio 255.col. 3.

S.Benito es trasladado de Francia à Italia, fol.256.y 257.

S.Benito, y santa Escolastica resucitan à dos muertos.f.257.col. 1.

S.Benito se deposita en el Monasterio Floriacense.fol. 257.col.2.

S.Benito,si fue trasladado otra vez de Francia à Italia,ay gran question entre Italianos, y Franceses,fol. 258. 259. 260. & sequentibus.

S.Benito aparece al monge Adan en Casino, y certificale de su assistencia en aquel lugar.f.262.col.3.y 4.

S. Benito sana al Capitan Hugo que tenia quebradas las piernas.f.263.col.1.y 2.

S. Benito aparece al Emperador Henrico, certificandole estaua en Casino, fol.264. colum.1.

S.Benito sana al Papa Vrbano Segundo, y le assegura està su cuerpo en Casino.fo.264. col.1.y 2.

S.Benito Ingles,y sus principios antes de ser monge.f.414.col.3.y 4.

S.Benito Ingles,toma el abito en Roma,y estuuo en Lerino.f.415.col.1.y 2.Edifica el Monasterio do S.Pedro y S.Pablo,ibid.

S.Benito el Ingles compara la Regla de san Benito con otras.fol.416.col.2.Su muerte, ibidem.

S.Benito de Valladolid tiene en el Prioroto de S.Roma el cuerpo del Rey Cindasuyndo.f.185.y 186.

S.Benito de Valladolid tiene vna notable reliquia de nro padre S.Benito.f.267.col.2

S. Bercario primer Abad Altauillarense Martyr.f.276.col.3.y 4.

Berecingio Monasterio de monjas en Ingalaterra,celebradocõ milagros.f.368.c.1.y2.

S. Bernardino por sobre nombre el penitente monge de S.Bertino,f.317.col.2.

S. Bernardo alaua la caridad de los monges de S.Bertino,para con los Cistercienses, f.317.col.3.y 4.San Bernardo no puede ser bien traducido, ibidem.

S.Bertilia Abadessa del Monasterio Calense,fundado por la Reyna Batilda.fol.279 colum.4.

S. Bertino, y otros dos compañeros ayudan à predicar á S.Audomaro.f.312.col 3.y 4.

S.Bertino con su buen gobierno siendo Abad acrecentò su Monasterio.f.313.col.1.

S.Bertino tuuo muchos discipulos ilustres.fol. 314.col.3.4.

S.Bertino hazia guardar à sus discipulos la Regla de S.Benito.f.314.& 315.

S.Bertino dio salud milagrosamente à la Condessa. Alisa,fol. 315.

Bertino el Iunior Beato, hijo de Vvalberto Conde de Flandes, monge, folio 316. colum.2.

S.Bertino Monasterio donde tiene su assiento y quien le fundò.f.311.col.3.y 4.

S.Bertino Monasterio antes se llamaua Sitiu y era castillo de Adroaldo.f.314.c.3.y.4

S. Bertino Monasterio acrecentado por san Bertino Abad.f.313.col.1.Fue Abadia riquissima.fol.313.col.2.

S.Bertino Monasterio ha tenido muy ilustres hijos y ponese el catalogo dellos.f.316.y 317

S.Bertino Monasterio,y sus hijos hospedauã con caridad à monges Cistercienses. fol. 317.col.3.y 4.

S.Bertino tuuo por Abades algunos Condes de Flandes,f.318.col.1.y 2.

S.Bertino Monasterio jamas admitia mugeres en su templo.f. 318.col. 3.

S.Bertino Monasterio tiene vistosos,y sumtuosos edificios.f.319,col.1.

S.Bertino Monasterio no es de la Cõgregaciõ de Cluni,fino casa esenta.f.319.col.1.y 2.

S.Bertino Monasterio,dura oy cõ la grãdeza antigua.f. 319.col. 3.y 4.y 320. coluna 1.y 2.

S. Bertino mõge Irlandes Obispo. f. 203. col. 4.
S. Bertulfo dicipulo de S. Columbano tercer Abad Bobiense, fol. 24. col. 1.
S. Bertulfo siendo Frances vino à Italia acõpañando à S. Atalo. f. 34. col. 2.
S. Bertulfo es prouechoso para su Monasterio. fol. 34. col. 2.
S. Bertulfo es curado de vna graue enfermedad por S. Pedro Apostol. f. 34. col. 4.
S. Birino monge Italiano va à predicar à Vvestsaxonia Reyno de Ingalaterra. folio 96. col. 2.
S. Birino haze extraordinaris milagros. fol. 97 col. 2. y 3.
S. Birino conuierte al Rey Cinegilso, y à sus basallos. f. 97. col. 4.
S. Birino funda Yglesia Catedral para monges. f. 98. col. 1. y 2.
S. Birino muere, y se entierra en la Yglesia Catedral. f. 98. col. 3. y 4.
Blãdiniense Monasterio, vide verb. S. Pedro Blandiniense.
Blandibeuren Ciudad de Alemania fundada por ocasion de vn Monasterio de san Benito, f. 116. col. 1.
Blidulfo monge, no quiere comunicar con los Arrianos, f. 33. col. 1. y 2. Es maltratado de los Arrianos, ibid. Hizo por el Dios vn insigne milagro, ibid.
Bogesso monte se describe, f. 54. col. 1. y 2. & f. 372. col. 3.
Bogesso monte morada de muchos monges, y ermitaños, f. 54. col. 3. y 4.
S. Bonito siendo seglar salio abentajado en letras, y gouierno. f. 425. col. 3.
S. Bonito fue electo Obispo de Aruerna. folio 425. col. 4. Sus virtudes siendo Prelado, ibidem.
S. Bonito haze diferentes milagros, f. 426. y 427.
S. Bonito dexando el Obispado toma el abito en el Monasterio Magnilocense. fol. 426. col. 4.
S. Bonito va en peregrinaciõ à Roma. f. 427 col. 1. Es hospedado del Rey Autperto en Lombardia. f. 427. col. 3.
San Bonito dixo Missa à nuestra Señora, y los cortesanos del cielo. fol. 428. col. 2. y 3. Comparase este fauor con el de san Ilefonso. ibi.
S. Bonito muere, y es trasladado con milagros. fol. 428. col. 4.
S. Boso Arçobispo Euoracense. f. 365. col. 2.
S. Boysilo Prior del Monasterio Melrosense, da el abito à San Cuiberto, folio 294. col. 1. y 2.
Brauante Ducado se describe, f. 197. col. 1.
Brigense Monasterio insigne en santidad donde santa Fara fue Abadessa. fol. 42. col. 2. Venian á este Monasterio hijas de personas ilustres, y de Reyes, à aprender religion, y obseruancia, ibidem. Las monjas deste Monasterio eran premiadas visiblemente á la hora de la muerte, ò castigadas. f. 42. col. 4. & 43. col. 1. y 2.
Brigense Monasterio tuuo muchas monjas santas, y Abadessas hijas de Reyes. fol. 105. y 106.
Bula de Nicolao I. notable, en fauor del Monasterio de S. Pedro de Corueya. Ap. f. 2.
Bula del Papa Zacarias, en fauor del Monasterio de S. Dionysio el Real de Paris, Apend. f. 7. pag. 2.
Bula del Papa Estefano III. en que concede à los monges de S. Dionysio, que puedan elegir vn Obispo. Apend fol. 8. pag. 1.
Bula del Papa Inocencio III. en fauor del mismo conuento. Apen. f. 8. pag. 2.
Bula del Papa Honorio en fauor del Monasterio de S. Pedro de Montes. Apen. folio 12. pag. 1.
Bula de Alexandro II. en fauor de Casino. Apend. fol. 14 pag. 1.
Bula de Alexandro II. en fauor del Monasterio Floriacense, Apendice folio 15. pagina 1.
Bula de Inocencio III. en fauor del Monasterio de S. Pedro de Corueya, Apen. f. 16. pagina 2.
Bula de Inocencio III. en fauor del Monasterio de S. Cruz de S. Leufredo. Apend. fol. 18. p. 2.
Bula del Papa Iuan Octauo en fauor del Monasterio de S. Vedastro, Ap. f. 20. p. 2.
Bula de Leon III. en fauor del Monasterio de S. Emerano, Apen. f. 21. p. 1.

Bulsa

Bulsa historiador, no se puede contar entre los autores, fol. 215. col. 4.

Burcardo Colector de Derechos, monge, hijo del Monasterio Lobiense. f. 212. c. 2. y 3.

Bursfeldense Congregacion, quando tuuo su principio. folio. 122. col. 4. Vnas casas en Alemania eran de la Congregaciõ Bursfeldense, otras de la reformacion. fol. 123. col. 1.

Bursfeldense Congregacion, quienes fueron los que la començaron, folio. 144. & 145.

C.

Calense Monasterio, edificado por santa Batilda Reyna de Francia. f. 278. col. 3.

Calense Monasterio, tuuo por primera Abadessa á S. Bertilia. f. 278. col. 4.

Calense Monasterio, en vn mismo tiempo tuuo dos Reynas conuentuales. f. 279. col. 1.

Calense, Monasterio ilustre por auer tomado en el el abito S. Batilda, y auerse enterrado en el. f. 280. col. 1. 2. y 3.

Campidonia Ciudad en Alemania, fundada por ocasion de vn Monasterio de S. Benito. f. 116. col. 1.

Canonisas ay en muchos Monasterios de Flãdes, y Alemania, f. 195. y 196. Declarase que modo de vida hagan, ibid. Llamanse por otro nombre Damiselas, ibid.

Canonisas ay del abito de san Benito. fol. 196 col. 2. y 3.

Canonizacion de Confessor dizen fue la primera que se sabe la de san Suitberto. fol. 436. col. 1. y 2.

Canonizacion de dos maneras en particular, y en general, f. 436. col. 3.

Canonizacion particular la podian hazer los Obispos, ibid.

Canonizacion vniuersal siempre fue reseruada al Papa. f. 437. c. 4.

Canonizó el Papa Leon III. á S. Suitberto delante del Emperador Carlos Magno. fo. 438. & 439.

Cantabria Vniuersidad, fundada por el Rey Sigeberto. f. 99. col. 2.

Carbunco de España, lleuado al Sagrario de S. Dionysio el Real de Francia, fol. 158. colum. 1.

Carlos Rey de Aquitania monge de san Pedro de Corbeya, fol. 282. col. 1.

Carintia conuertida á la Fè por dicipulos de S. Ruperto. fol. 18. col. 2.

Carta de los Sicilianos para el Conuento de Casino. fol. 300, col. 1. y 2.

Cartujos tienen los Prelados perpetuos, no trienales. fol. 148. col. 2.

Casino despojado de los cuerpos de S. Benito, y santa Escolastica, que se lleuaron à Francia. folio. 256. colum. 1. y 2. y folio. 257.

Casino está otra vez enriquecido con los mismos santos cuerpos. f. 261. 262. y 263. & sequentibus.

Castriloco Monasterio fundado por S. Valdetruda. f. 192. col. 3. y 4. Fue principio de la Ciudad de Mons de Enao, ibi. Fue hecho Colegio de Canonisas, ò Damiselas. folio. 195, y 196. Declaranse estos terminos, ibi.

Casulla dada á S. Ilefonso por nuestra Señora fol. 230. col. 1. y 2.

S. Ceado monge Lindisfarnense electo Obispo de los Saxones Occidentales. fol. 313. col. 1. y 2.

S. Ceado sabe por reuelacion el dia de su muerte. fol. 303. col. 3. y 4.

S. Cedo monge, Obispo de Londres. fo. 291. colum. 1.

S. Cedo gouierna el Obispado con gran valor, fo. 291. col. 3. y 4. Mostrole con el Rey Sigeberto, ibi.

S. Cedo edifica vn Monasterio en Nortumbria, y en el muere. folio. 292. colum. 1. y 2.

Cecilio Obispo de Menteſa, dexa el obispado y se mete Monge. f. 50. co. 2.

Centula, Monasterio edificado por S. Ricario fo. 131. co. 1. Está en esta Abbadia enterrado el santo. fo. 132. col. 4. Tuuo calidades, è hijos principales. folio. 133. colum. 1. y 2.

S. Ceolfrido Abad de san Pedro de Giribena, Monasterio del Venerable Beda, folio 416. y 417. Fue muy docto. ibi.

Childerico Rey de Francia, tuuo el abito en S. Emerano. fol. 393. col. 1.
Christiano Drutmaro, escritor noble hijo de coruoya de Francia. f. 282. col 2.
Christo baxó en persona á consagrar el templo de S. Dionysio cabe Paris. folio 155. coluna 2. y 3. Sanò entonces vn leproso con singular milagro, f. 155. col. 3. y 4.
Cindasuindo Rey Godo lo que Reyno. f. 172. col. 3. Fauorece à S. Fructuoso, para edificar à Compludo. f. 174. col. 4.
Cindasuindo funda à son Roman de Ornisga, para su entierro. f. 184. col. 3. El y su muger estan alli enterrados, y no en Toledo. fol. 184. col. 4. y 185. col. 1. Embia por los Morales de san Gregorio á Roma. fol. 186 & 187.
Cinegiiso Rey de Vvestsaxonia. se conuierte à la Fe, por san Birino monge. fol. 87. col. 4.
Cisma en la Yglesia, principio de la relaxaciõ de las ordenes. f. 122. col. 3.
Cistercienses acariciados de los monges de S. Bertino, f. 317. col. 3. y 4. S. Bernardo con mucha cortesia da las gracias à nuestros monges. ibid.
Cistercienses Monasterios fundados para solos monges Franceses. fol. 331. col. 2.
Ciudades muchas en Alemania, fundadas por ocasion de Monasterios de san Benito, f. 115. 116. y 117.
Ciudades fundadas por razon de los Monasterios que eran Vniuersidades, folio 117. coluna 3.
Ciudades fundadas por razon de cuerpos santos de la orden de san Benito. f. 117. col. 4.
S. Claudio Arçobispo de Vizãzõ fue de ilustre linage. f. 84. col. 4.
S. Claudio mostró muchas virtudes siẽdo seglar. fol. 85. col. 1.
S. Claudio siẽdo Canonigo fue muy exemplar, fol. 85. col. 2.
S. Claudio siendo Arçobispo resplandeciò con gran perfeccion, f. 85. col. 3.
S. Claudio dexò el Arçobispado, y tomò el abito de monge. fol. 85. col. 4.
S. Claudio fue electo Abad del Monasterio Iurense, f. 86. col. 1. Y gouernò marauillosamente, ibidem.
S. Claudio muere de nouẽta y tres años. f. 86. col. 2.
S. Claudio haze muchos milagros despues de muerto. f. 86. y 87.
S. Claudio Monasterio en Borgoña, dedicado al santo Arçobispo Claudio, es muy principal fol. 87. col. 1. Antes se llamo S. Eugendo, ibid. Tiene esta casa el original del Euangelio de S. Iuan Euangelista, fol. 87 col. 1. y 2. Apoyase esta verdad cõtra Roberto Zenal, que lo contradixo, y respondese à sus argumentos. f. 87. col. 3. y 4.
Clauo con que crucificaron à Christo està en S. Dionysio el Real de Paris. f. 157. col. 4.
S. Clemente llamado Vvillebrordo nace milagrosamente. f. 371. col. 1.
S. Clemente passa à Irlanda, à perficionarse en Religion, y estudios, f. 371. col. 2.
S. Clemente Capitan de los doze Apostoles de Ingalaterra, passa à tierra firme. fol. 371. col. 2. y 3.
S. Clemẽte y cõpañeros son bien recibidos del Duque Pipino. f. 378. col. 2. y 3.
S. Clemente y compañeros hazen su assiento en la Ciudad de Vtrech. f. 378. col. 4.
S. Clemente va à Roma, y es consagrado en Obispo por el Papa, f. 385. col. 1. y 2.
S. Clemente preside en el Concilio de Vtrech. f. 386. col. 1.
S. Clemẽte predica à Gẽtiles, y haze Dios por el diferentes milagros. f. 404. y 405.
S. Clemente predica en la Frisia vlterior con poco fruto. f. 405. col. 1.
S. Clemente y sus compañeros hazen escarnio del Idolo Eosito. f. 405. col. 2.
Clerigos ofrecidos siendo niños à la Yglesia, se duda si estan obligados à ser Ecclesiasticos, y se resuelue, f. 88. y 89.
Clerigos pueden ser religiosos contra voluntad de los Obispos, fol. 9. col. 1. y 2.
Clodoueo 2. Rey de Francia, casado con santa Batilda. f. 277. col. 1. y 4.
Clodoueo haze vna platica en fauor del Monasterio de S. Dionysio el Real, en vn Concilio, Apendice folio, 6. pagina 2.
S. Clodulfo Duque de Austrasia hijo de S. Arnulfo toma abito de Monge. f. 149. col. 2.

S. Clodulfo

S. Clodulfo es hecho Obispo Metense, folio 149. col. 2. y 3. Dizen fue Arçobispo de Treberis. ibid.

S. Clodulfo, quando fue casado con hija de Rey Clotario, tuuo hijos ilustrissimos, fol. 150. col. 1. y 2. Dizen que deste linage descienden los Reyes de Francia, que agora Reynan, ibidem.

Clotario Rey de Francia fauorece á san Colũbano. fol. 13. col. 1. y 2. Trata con respecto à S. Arnulfo folio. 80. col. 1.

S. Colamano Arçobispo Lindisfarnense, natural de Escocia. f. 284. col. 2.

S. Colomano haze en vn Concilio las partes de los Escoceses, en el guardar la Pascua. fo. 286. col. 2.

S. Colomano tuuo muchas virtudes, y valor, fol. 286. col. 4. & fol. 287. col. 1.

S. Colomano Arçobispo Lindisfarnense, no es el Martyr de Austria, folio. 287. columna 3. y 4.

S. Colomano compañero de S. Quiliano (diferente de los passados) conuirtió à Franconia, f. 359. y 360.

S. Colomano padecio martyrio con S. Quiliano, folio 360. y 261. Vease la palabra Quiliano.

S. Colũba Monasterio en la Ciudad de Sens, fauorecido del Rey Dagoberto. folio, 151. & 152.

S. Columba, Monasterio dedicado à S. Columba virgen, Francesa, no á la de Cordoua, f. 152. col. 3. Menos á S. Columbano, ibid.

S. Columba es contado entre los Monasterios mas calificados de Francia, fol. 152. col. 4. Fue Abadia immediata al Papa. folio 153. col. 1.

S. Columba es agora de la Congregacion del Casal de S. Benito, fol. 153. col. 2.

S. Columbano Florece en tiempo del Rey Sigeberto, fol. 3. col. 3.

S. Columbano fuè natural de Irlanda, folio 3. col. 4.

S. Columbano tuuo nacimiento milagroso, fol. 4. col. 1.

S. Columbano aprẽde diferẽtes ciencias, f. 4. coluna 2.

S. Columbano toma el abito en el Monasterio Bencorense. f. 4. col. 3.

S. Columbano va à predicar fuera de Irlanda, ibidem.

S. Columbano llega a Francia, donde haze fructo. fol. 5. col. 1.

S. Columbano edifica el primer Monasterio en Francia, fol. 5. col. 2. Padecen sus monges alli necessidad, ibidem. Fueron socorridos milagrosamente. f. 5. col. 3. y 4.

S. Columbano era amigo de la soledad, donde se apartaua. fol. 5. col. 4. Saca alli agua cõ su oracion, ibidem.

S. Columbano funda el Monasterio Luxobiense. fol. 6. y 7.

S. Columbano haze diferentes milagros, para entablar la obediencia en su Monasterio, fol. 7. y 8.

S. Columbano tiene espiritu de profecia, fol. 8 col. 4. & fol. 9. col. 1. & fol. 12. col. 3. & fol. 23. col. 1. y 2.

S. Clumbano fauorecido de los Reyes al principio. fol. 9. col. 2.

S. Columbano despues desfauorecido del Rey Teoderico. fo. 9. y 10.

S. Columbano no recibe presentes de los enemigos de Dios. fol. 10. col. 1.

S. Columbano reprehende al Rey Teoderico, fol. 10. col. 3.

S. Columbano es desterrado por el Rey Teoderico. f. 10. col. 3. y 4.

S. Columbano buelue del destierro à Luxobio. fol. 11 col. 1.

S. Columbano es segunda vez desterrado, por Teoderico. f. 11. y 12.

S. Columbano en esta jornada haze notables milagros. f. 11. 12. 13. y 14.

S. Columbano padece diferẽtes persecuciones, ibidem.

S. Columbano va al Reyno de Austrasia fol. 13. col. 1. Es bien recibido del Rey Clotario, ibid. Pagole el santo con buenos consejos, fol. 13. col. 2.

S. Columbano hospedado amorosamente del Rey Teodeberto. fol. 20. col. 4.

S. Colũbano va a predicar à Alemania, f. 21 col. 1. Haze en esta jornada algunos milagros. fol. 21. col. 2. y 3.

S. Columbano siẽdo muy docto, tuuo discipulos insignes,

insignes, fol.21.col.3.y 4.y fol.22.col.1.
S.Columbano edifica el Monasterio de Brigãcio, fol.22.col. 2.
S.Columbano, y dicipulos en Alemania predican à los Gentiles.fol.22, col.4.
S. Columbano y sus dicipulos perseguidos de los demonios, fol.23.col. 2.y 3. Tambien los persiguen los naturales de la tierra, f. 23.col.4.
S.Columbano desséa passarse á Italia.f. 23. col.4.& fol.24.col.1.
S.Columbano predica en Italia á los Arrianos, fol.27. col.4.& 28.col.1.
S.Colũbano es favorecido del Rey Aguilulfo, ibidem.
S.Columbano edifica el Monasterio Bobiense fol.29.col.3.y 4.
S.Columbano es combidado del Rey Clotario à que se buelua á Francia.fol.29.col.1.y 2.Niega esta peticion, ibid.
S.Columbano muere, y es enterrado en el Monasterio Bobiense.fol.29.col.3.y 4.
S. Columbano en muriendo se aparece à san Gallo, fol.29.col.4.
S.Columbano fue monge Benito, y prueuase, fol.30.31.32.Este santo escriuio constituciones particulares, que algunos llaman Regla, ibidem. Pero esto no impide para que no sean el, sus Monasterios, y sus dicipulos de la orden de san Benito, ibid. Ytem se prueua esta verdad.fol.55.col.1.y 245. col.2.y fol.283.col.2.y fol.315.col.1.y 2. & fol 355.col.3.y 4.
S. Columbano se paga mucho del termino y perfeccion de S.Valarico fol.36. col. 4. & fol.37.col.1.
Complido Monasterio fundado por san Fructuoso, fol.174.col.3. Fue favorecido del Rey Cintasuindo.fol.174.col.4.
Conancio Obispo de Palencia, fol.92. col.1. Fue maestro de san Fructuoso. fol. 174. colum.2.
Concilio de Sevilla año 619.fol. 48.& 49.
Concilio de Toledo 5.fol.87.col.4.Declarase algunos canones suyos. folio 88. 89. y 90.
Concilio de Toledo 7.celebrado año 646.fol. 172.y 173. Declarase el canon 5.ibid.
Concilio 8. de Toledo quando se celebró, folio 215.col.3.y 4.
Concilio 9. de Toledo congregado año 655. fol.221.col.1.y 2.
Concilio 10.de Toledo año 656.f. 221.col. 3. ponense los Obispos congregados, folio 221.& 222.
Concilio en Ingalaterra, para determinar en que dia celebrarian la Pascua.folio.286. colum.1.
Concilio 11. de Toledo en tiempo del Rey Vvamba.fol.309.y 310.
Concilio de Ruan, en que se manda que en Fontanela se guarde la Regla de san Benito.f. 325. col.3.
Concilio general 6.f. 331.& 332.Condenaronse en el los hereges Monotelitas, ibid.
Concilio 12. de Toledo celebrado año de Christo 682.fol. 336.y 337.
Concilio 13. celebrado en Toledo año 684. fol.339.col.3.y 4. Firman en el muchos Abades, ibidem.
Concilios 16.y 17. celebrados en Toledo.fol. 374.col.3.y 4.
Condes de Flandes Abades del Monasterio de S.Vvalleteruda f. 196.col.4.
Congregacion Bursfeldense quando tuuo su origen.f.122.col.4.
Congregacion de S.Benito de Valladolid celebra la traslacion de S. Benito à 11. de Iulio.f. 259.c. 1.
Congregaciones començaron en la Orden para reformar Abadias particulares, folio 122.col. 3.
Conuersaciones torpes aborrecidas de S.Valarico, fol.38.col. 2.
Corbeya de Francia Monasterio ilustre fundado por la Reyna santa Batilda, folio 281. colum.1.y 2.
Corbeya de Francia es diferẽte de la de Saxonia, fol.281.col. 4.
Corbeya tuuo hijos insignes en santidad, y eruidicion, fol.282.col.3.y 4.
Corbeya fue Monasterio favorecido de los Papas, en particular de Nicolao 1.fol. 282. col.3.y 4.
Corbeya fue de las casas mas ricas de la Orden, fol.283.col.1.

Corona de espinas de Christo está en el sagrario de S. Dionysio el Real de Paris, folio 157. col 4.
Coronas con que se coronan los Reyes de Francia, ay tres riquissimas en el sagrario de S. Dionysio, f. 158. col. 1.
Crispinense Monasterio edificado por san Lãdelino, fol. 209. col. 1. Declarase porque se llamò Crispinense, fol. 206. col. 2.
Crispinense Monasterio tuuo hijos santos, fol. 209. col. 4. y 210. col. 1. y 2.
Croutlandia Isla donde viuiò san Gudaco ermitaño, fol. 422. y 423. Estuuo en esta Isla fundado vn rico Monasterio de la Orden de san Benito. ibidem
Cruz de san Laufredo, Abadia fundada por S. Audoeno Arçobispo. f. 321. col. 2.
Cruz de Leufredo tuuo hijos principales, folio 322. col. 2.
S. Cutberto en el principio de su vida se entrega à Dios. fol. 293. col. 1. y 2.
S. Cutberto aun siendo moço haze milagros, fol. 293 col. 3. y 4. Vio llevar al cielo el alma de Aydano, ibidem.
S. Cutberto toma el abito en el Monasterio Melroſense. f. 294. col. 1. y 2.
S. Cutberto se aventaja en virtudes en el Monasterio, f. 294. col. 3.
S. Cutberto recibe siendo hospedero à vn Angel en figura de peregrino, folio 294. columna 3. y 4.
S. Cutberto herido de peste sana por las oraciones del Conuento, f. 295. col. 1.
S. Cutberto fue hecho Prior en el Conuento Melroſense, despues en el Lindisfernense, fol. 295. col. 3.
S. Cutberto salia à predicar con fructo en el contorno del Monasterio, fol. 295. col. 4.
S. Cutberto se metia en el mar hasta la garganta para estar en vela sin dormirse. fol. 296. col. 1. y 2. Vn caso milagroso le aconteciò al salir del mar con vnas nutrias, ibidem.
S. Cutberto haze diferentes milagros, folio 296. col. 3.
S. Cutberto deseando hazer vida solitaria se va á la Isla de Farne. folio 298. columna 1. y 2.
S. Cutberto en la soledad es combatido del Demonio, fol. 298. col. 3.
S. Cutberto es favorecido de nuestro Señor en la soledad, f. 298. col. 4.
S. Cutberto sanò à la Infanta Elfleda, folio 363. col. 3. y 4.
S. Cutberto con espiritu de profecia respondio algunas cosas ã la Infanta Elfleda, folio 363. y 364.
S. Cutberto electo Arçobispo Lindisfarnense fol. 364. col. 1. y 2. Gouierna con excelencia, ibidem.
S. Cutberto se buelue à su ermita, folio 364. col. 2. y 3.
S. Cutberto Muere, y es trasladado en diferẽtes partes, f. 364. col. 4.

D.

Dagobèrto Rey de Francia bienhechor del Monasterio Teologiense, fol. 59. col. 3.
Dagoberto siendo Principe tuuo por Maestro, y tutor al Arçodispo S, Arnulfo, folio 79. colum. 3.
Dagoberto siendo Rey se descompuso con san Arnulfo con colera. fol. 80. col. 2. Luego le pidio perdon, ibidem.
Dagoberto viuiò desconcertadamente faltando la presencia de san Arnulfo, folio 82. columna 3.
Dagoberto es reprehendido de S. Amando Obispo, fol. 82. col. 3. y 4. El Rey destierra al santo, ibidem.
Dagoberto tiene vn hijo á quien llamò Sigeberto, fol. 111. col. 1. y 2. Desea que sea su ayo san Amando, ibidem.
Dagoberto edifica el Monasterio Ebermunster, fol. 112.
Dagoberto edifica el Monasterio Imperial Visemburgense, y con que ocasion, folio 119. & 120.
Dagoberto persuade à santa Gertruda se buelua á casar, pero no lo alcançó, folio 125. col. 1. y 2.
Dagoberto en vn Concilio haze mercedes á tres Monasterios principales de la Orden de S. Benito, fol. 151. col. 4. & 152. col. 1. y 2.

Dagoberto es librado milagrosamente de la colera del Rey Clotario su padre, folio 154 col. 1. y 2.
Dagoberto agradecido à san Dionysio Martyr, le edifica vn ilustrissimo Monasterio dedicado à su nombre. fol. 154. col. 3. y 4.
Adorna, y enriquece notablemente el templo, fol. 154. y 155.
Dagoberto murio en el Monasterio de san Dionysio, f. 188. col. 1. Los hereges dizen mal del, y los Catolicos le alauan, fol. 188. colum. 2.
Dagoberto se saluó, y huuo reuelaciõ desta verdad. f. 188. y 189.
Dagoberto en su testamento dexò hechas mercedes à quatro Monasterios, Apendix, folio 5. pag. 1.
Damiselas, vide verb. Canonisas.
Decanos han de tener cuydado con los monges, fol. 181. col. 3.
S. Deicolo discipulo de san Columbano, folio 13. columna 3.
S. Deicolo se aparta de su Maestro por no poder seguirle, f. 13. col. 4.
S. Deicolo padece trabajos, è incomodidades folio 13. y 14.
S. Deicolo resucita à vn muerto, folio 14. columna 2.
S. Deicolo funda el Monasterio Sutiense, fol. 14. col. 3. Trae para su Monasterio priuilegios de Roma, y reliquias, ibidem.
Demonio persigue visiblemente à los monges del Monasterio Gemeticense. fol. 353. col. 2. y 3.
Descomulgados en la Regla de san Fructuoso tratados con sumo rigor. f. 182. col. 1. y 2.
Destruyciõ de España fue año de 713. y 714 fol. 444. col. 3. y 4.
Destruycion de España nacio de los pecados de Godos, y Españoles, fol. 445. col. 1. y 2.
S. Dionysio Rustico, y Eleuterio donde estuuieron, y esten enterrados, f. 153. col. 3.
S. Dionysio el Areopagita es el que està en el Monasterio de S. Dionysio. f. 165. col. 2.
S. Dionysio el Real de Paris con que ocasion se fundò. f. 153. y 154.
S. Dionysio edificado, y adornado magnificamente por el Rey Dagobarto, fol. 154. col. 3. y 4. Con dinero de España se hizo parte del adorno del templo, f. 155. col. 1.
S. Dionysio fue fauorecido de Christo, baxando el mismo à consagrar el templo. fol. 155. col. 1. y 2. Sanò Christo en esta ocasiõ vn leproso, con que se creyo el sucessa, folio 155. col. 3. y 4.
S. Dionisio que templo y capilla mayor tenga, se conoce por relacion de Antonio di Ribera. f. 156. y 157.
S. Dionysio tiene notables reliquias, fol. 157. y 158. Entre ellas vn clauo de los con que crucificaron à Christo, y la corona de espinas, ibidem.
S. Dionisio Monasterio conserua el Aurisamen, dedicado à san Dionysio su patron, fol. 158. y 159.
S. Dionysio tiene 45. cuerpos Reales enterrados, sin Infantes, é Infantas, f. 159. 160. 161. Las cerimonias que se hazen en el entierro de los Reyes, ibid. Los derechos que se pagan al Monasterio. f. 162, col. 1.
S. Dionysio ha sido Abadia riquissima, folio 162. col. 2. Goza de muchos priuilegios, fol. 162. col. 3.
S. Dionysio tuuo gran Conuento, y auia en el Coro Laus perennis. f. 162. col. 4.
S. Dionysio tuuo Vniuersidad. folio 163. col. 1.
S. Dionysio tuuo monges recluSos, fol. 163. col. 2. Tuuo hijos insignes, ibidem.
S. Dionysio tiene calidades extraordinarias, fol. 163. 164. 165. Sus Abades eren Vireyes, estando los Reyes fuera del Reyno, ibidem. Los Reyes de Francia tributarios de S. Dionysio, ibid.
S. Dionysio Monasterio posee el cuerpo de san Dionysio Areopagita, y no està en Alemania. f. 165. col. 2. y 3. Esta question se disputa de proposito, folio 393. & 394.
S. Dodonio discipulo de san Landelino, f. 209 colum. 4.
S. Domiciano compañero de san Landelino, fol. 209. col. 3. y 4.
S. Domingo de Silos tiene vna notable reliquia de nuestro padre san Benito, folio 267. col. 2.

Donato hijo del Duque Baldelerio, y de la duquesa Flauia, dado por milagro de san Columbano á sus padres, fol.8.& 9.
Donato criado por san Columbano, ibidem. Tuuo el abito en Luxobio, ibid. Fue Obispo de Vizanzon, ibidem.
Dritelmo monge del Monasterio Melrosense, muy penitente. fol.297.col,1.y 2.
Dritelmo tuuo singulares reuelaciones, ibidem.
Dunelmia, Yglesia Catedral donde está enterrado san Cutberto, folio. 365.columna. 1.y 2.
Dynastas se llamauan los Abades del Monasterio de Latiniaco, f. 203.col. 3.

E.

S.Eadberto Arçobispo Lindisfarnense, folio 365.col.1.
S.Eadburga hija del Rey Redualdo, monja, fol.103.col.1.
S.Eadburga Reyna, casada con Offa Rey de los Saxones, despues monja, folio.367. colum. 4.
SS.Eadburga, y Vveda Infantas Abadessas, f.420.col.4.
S.Eansuuida hija de Eambaldo Rey de Cancia Abadessa, f.103.col.1.
S. Eartongota hija del Rey Earconberto, Abadessa Brigense, f.105.& 106. Era ilustre en santidad, ibid.
S.Esto Arçobispo Lindisfarnense, fol.365. columna 2.
S.Ebba hija del Rey Etelfrido de Nortũbria Abadessa, fol.102.col.3.
S.Ebba padecio martyrio con todo su Conuento, f.102.col.4.& f.103.col.1.
S.Ebba tuuo en su Conuento por huesped à san Cutberto, fol.296.col.1. Vn caso raro que alli le acontecio. fol.290.col.2.
Ebroyno Mayordomo de la casa Real de Frãcia, toma el abito violẽtado, fo..304. col. 3. Dexa el abito, folio, 304. col. 4. & 341.col. 4.
Ebroyno vence â los Capitanes de Austrasia, fol.342.col.1.y 2. Persigue à muchos monges, ibidem.
Ebroyno persiguio a S.Amato, y à san Leodegario, fol. 355.356. 357. No puede creer los milagros de Leodegario, ibid. Su muerte, f.358. col. 2.
S.Eddo Obispo Dorcacestrense, folio. 365. colum.3.
S.Edelburga Infanta Abadessa del Monasterio Brigense, fol.105.col.4. Otra santa ay llamada S. Edilburga, Abadessa de Berecintio, f.368.col.1.
S.Edita hija del Rey Redualdo, hermana de santa Eadburga, fol.103.col.1. Fue Abadessa, ibidem. Libra con S. Modueua de la muerte à su hermana santa Osita, fol. 103.col.3.
S. Ediltruda casada dos vezes, permanece virgen, f.366.col.3. Reedifica el Monasterio Elyense, f.366.col.4.
Eduino Rey de Nortũbria siendo Gentil quiere casar con muger Christiana, fol.62.col. 3.y 4.
Eduino da la palabra, de permitir que se predique el Euangelio en su Reyno, ibid.
Eduyno se libra de vn notable peligro de muerte, fol.63.col.1.y 2.
Eduino da buenas esperanças à san Paulino de conuertirse, á nuestra Fè, fol. 63.col.3.
Eduino siendo moço tuuo extraordinarios sucessos, que se los descubre san Paulino, fol.64.& 65.col.1.
Eduino, y los grandes del Reyno determinan de ser Christianos, f.65.col.3.y 4. Luego se bautizan, ibidem.
Eduino dessea que todo su Reyno se buelua Catolico, fol.66.col.1.y 2.
Eduino tiene buenos sucessos, fol. 66. colum. 3.y 4.
Eduino tiene despues la fortuna contraria, fol. 92. Muere vencido en batalla, ibidem.
S.Egberto Ingles va à peregrinar à Irlanda donde toma el abito, fol.368.col.4.
S.Egberto haze estrecha penitencia, fol.369. col.1.y 2. Ayunaua todos los dias, y rezaua todo el Psalterio, ibid.
S.Egberto pretende yr á predicar à Alemania, y Dios le va á la mano, folio 369. col.2.y 3.

S. Egberto Reduxo à los Escotos à guardar la Pascua en su verdadero tiempo, folio 370. col. 1. y 2.

S. Egberto muere de nouenta años, con auer sido tan penitente. fol. 370. col. 2.

S. Egberto induze à muchos monges Ingleses, que vayan á predicar à Ingalaterra, fol. 370. col. 3. y 4.

Egmonda Monasterio insigne en Holanda, edificado para monjas. f. 443. col. 4.

Egmonda Monasterio fundado para monges por Teodorico Conde 2. de Holanda, folio 444. col. 1.

Egmonda es de la Congregacion Bursfelden se, fol. 444. col. 3.

Eleccion del Papa quedò con mas libertad por los meritos del Pontifice Agato, fol. 327. columna 4.

Eleccion del Papa del todo libre, por valor del Papa Benedicto primero, folio 341. colum. 1. y 2.

S. Eleuterio Obispo Dorcacestrense, fol. 365. colum. 3.

Eleuterio Duque de Austrasia toma el abito de monge, fol. 450. col. 4.

S. Eligio desseò ser monge, mas no lo fue, folio 169. col. 1.

S. Eligio edifica diferentes Monasterios de la Orden de san Benito. fol. 169. y 170.

Elsleda hija del Rey Osubio es prometida à Dios, para ser monja, si el Rey su padre vence, folio 285. columna 1.

Elsleda toma el abito en el Monasterio Estrenasalcense. fol. 285. col. 4.

Elsleda sana de vna enfermedad por meritos da S. Cutberto, fol. 363. col. 3. Coloquio entre ella, y el santo. f. 373. col. 4.

Elsleda fue cincuenta y nueue años monja. fol. 367. col. 3.

Elnonense Monasterio en Flandes, edificado por san Amando Obispo, folio. 273. col. 2. Su segundo Abad fue san Andres dicipulo de san Amando, fol. 275. col. 1.

Elnonense Monasterio tuuo muchos hijos ilustres, fol. 275. y 276. Floreciò en esta casa la Poesia, ibidem.

S. Emerano Obispo de Putiers en Francia, fol. 388. col. 3. y 4.

S. Emerano padece Martyrio por vn caso bien extraordinario, folio 389. columna 1. y 2. Algunos dizen que san Emerano se leuantò falso testimonio, lo qual es imposible, ibid.

S. Emerano Monasterio llamado assi, por conseruar los huessos deste santo Martyr, fol. 389. col. 3.

S. Emerano Monasterio fue Yglesia Catedral, ibidem.

S. Emerano se desmio de la Yglesia Catedral, fol. 389. col. 4.

S. Emerano vnas vezes tuuo Prelados que eran Obispos, otras vezes Abades proprios, fol. 390. col. 1. y 2. ponese el catalogo de todos sus Prelados, f. 790. & 791.

S. Emerano tuuo copia de ilustres hijos, fol. 392. col. 3.

S. Emerano entierro de Emperadores, y Reyes, fol. 392. col. 4. & fol. 393. col. 1.

S. Emerano està ennoblecido cõ muchos cuerpos de santos, fol. 393. col. 2.

S. Emerano se gloria tener el cuerpo de san Dionysio Areopagita, fol. 393. y 394. Disputase esta question, que ay entre Fraceses, y Alemanes, ibidem.

S. Engracia Martyr padeció en Zaragoça, fol. 225. col. 1. y 2.

S. Engracia Monasterio dedicado à esta santa en Zaragoça, fol. 225. col. 2. y 3. Llamase de las Masasblancas, ibidem. Fue mucho tiempo de monges Benitos, fol. 225. col. 4. & fol. 226. col. 1. S. Eugenio 3. Arçobispo de Toledo, fue hijo desta casa, fol. 226. col. 2.

Entierros primeros de santos y de Reyes, es bian esten con adorno, porque conseruan sus cenizas. f. 306. col. 2.

Epternacense Monasterio fundado por S. Clemẽte, Arçobispo de Vtrech, f. 395. c. 1. y 2.

Epternacense Monasterio se describe, y cuentan sus calidades, f. 395. col. 3. y 4.

Epternacense Monasterio tuuo monges despues Canonigos, y boluio á ser de monges, fol. 396. col. 1. y 2.

Epternacense Monasterio dura oy dia con auerle maltratado hereges deste tiempo, fol. 397. col. 1.

S. Ermanilda Reyna, Abadessa Elienſe. folio 367. col. 2.
Ermitaños huuo muchos en la montaña de ſan Pedro de Montes. f. 178. col. 2. y 3.
Ermitaños huuo en los montes Diſtercios. fol. 178. col. 3.
Ermitaños deſtas montañas comulgauan los Domingos en el Monaſterio, folio 181. colum. 4.
S. Erquenubaldo Obiſpo de Londres, fol. 356. colum. 3.
Eruigio Conde Palatino, arma vna traycon al Rey Vvamba, fol. 333. col. 3. El Rey Vvamba le haze participante del Reyno, folio 334. col. 1.
Eruigio ya Rey junta el Concilio 12. de Toledo, para aſſegurar el Reyno, folio 336. col. 1. y 2.
S. Eſcolaſtica (deſtruydo Caſino) eſtuuo ſepultada entre montones de piedra, y madera, fol. 255. col. 3.
S. Eſcolaſtica fue lleuada à Francia por ſan Aygulfo. fol. 256. col. 3. y 4.
S. Eſcolaſtica reſucita vna muger muerta, fol. 257. col. 1.
S. Eſcolaſtica es lleuada á la ciudad de Mãs folio. 257. col. 1. y 2. Si fue verdadera eſta traslacion, y ſi boluieron los cuerpos de S. Benito, y ſanta Eſcolaſtica à Italia ſe diſputa, fol. 256. 257. 258. 259. & ſequentibus.
Eſcotos monges venian â predicar à Francia muchas vezes fol. 106. 107. 108. y 109.
Eſcotos monges fauorecidos de Faro Obiſpo Meldenſe, ibidem.
Eſcotos tuuieron diferentes Monaſterios que eran hoſpitales, fol. 362. col. 2. y 3.
Eſcotos monges reduzidos por ſan Egberto à guardar la Paſcua en ſu proprio tiempo, fol. 370. col. 1. y 2.
Eſcrituras impreſſas conſeruan las haziẽdas y honra de Yglesias, y Monaſterios, en la Apend. fol. 1.
España no ha tenido tan ricos Monaſterios como otras naciones, ſi bien han ſido tan obſeruantes. f. 172. col. 3. y 4.
España poſſee dos reliquias grandes de nueſtro Padre S. Benito, fol. 267. col. 2.
España deſtruyda por los Moros año 713. y 714. fol. 444. col. 3. y 4.
España ſe perdio por los pecados de ſus moradores. f. 445. col. 1. y 2.
España deſtruyda, conſeruò muchos Monaſterios de la orden de ſan Benito. fol. 445. 446. & 447.
Eſpañoles cerca de la traslacion de ſan Benito aciertan mas que Italianos, y Franceſes. fol. 265. & ſequentibus.
Eſtabudẽſe Monaſterio edificado por S. Remaclio, f. 238. c. 4. Su acrecẽtamiẽto. f. 239. col. 3. Es Abadia Imperial. fol. 241. col. 3. Es Vniuerſidad, fol. 241. col. 4. Tiene hyos iluſtriſſimos. fol. 242. col. 1. y 2. Eſta el Monaſterio oy dia en pie. folio 242. colum. 3.
Eſtreneaſalcenſe Monaſterio en Ingalaterra fundado por ſanta Hilda. fol. 285. col. 4. Era duplice, ibidem. Salieron del juntamente muchos Obiſpos, ibid. Era entierro de los Reyes de Nortumbria, fol. 286. col. 1. Iuntoſe en el vn Concilio, ibid.
S. Eton predicador Irlandes, y Obiſpo, folio 203. col. 3.
Santa Etelfrida Infanta monja en Ingalaterra. fol. 367. col. 3.
Etelrredo Rey monge, y Abad, folio 420. colum. 1.
S. Eugenia Abadeſſa, fol. 373. col. 4.
S. Eugenio 1. Arçobiſpo de Toledo, eſtuuo enterrado en ſan Dyonyſio, fol. 167. col. 1. y 2.
S. Eugenio 2. Arçobiſpo, monge del Monaſterio Agalienſe. f. 187. col. 3. y 4.
S. Eugenio 3. Arçobiſpo de Toledo, fue monge en Santa Engracia de Zaraça, folio 225. col. 1. Deſte Monaſterio le ſacaron para ſer Arçobiſpo en Toledo, fol. 226. col. 2. Fue muy docto, f. 226. col. 3. y 4. Tuuo por diſcipulos à S. Ileſonſo, y S. Iuliano, Ibidem.
S. Eugubino monge Obiſpo Vvintonienſe, fol. 421. col. 1. y 2.
Europa deſtruyda por naciones Setentrionales, y porque fol. 115. col. 2. y 3. La Orden de S. Benito reparó eſtos daños, ibid.
S. Euſebia hija de ſanta Riſtruda, Abadeſ-

ſa de doze años, fol. 127. col. 2. Quiere la madre tenerla conſigo, y caſtigala, y no aprouecha, fol. 127. y 128. Salio deſpues ſanta, y valeroſa, ibidem.

S. Euſtaſio diſcipulo de S. Columbano, nombrado por ſegundo Abad de Luxobio, folio 21. col. 3. y 4.

S. Euſtaſio gouierna valeroſamente ſu Monaſterio, y crece en ſu tiempo, folio 35. columna 1.

S. Euſtaſio embia à predicar monges de Luxouio á diuerſas naciones de Infieles, fol. 35. col. 2.

S. Euſtaſio en vn Cõcilio cõuence á Agreſtino ciſmatico, fol. 35. col. 4.

S. Euſtaſio ſalia algunas vezes de ſu Conuento, para predicar á Gentiles, y hereges, fol. 39. col. 4.

S. Euſtaſio tiene buen ſucceſſo en la predicacion fol. 40. col. 1.

S. Euſtaſio da vista á S. Salauerga, que eſtaua ciega. fol. 40. col. 1. y 2.

S. Euſtaſio ſana á S. Agilo de vnas calenturas, fol. 40. col. 3.

S. Euſtaſio reprehende al Conde Cagnerico, porque caſaua á S. Fara cõtra ſu voluntad. fol. 41. col. 2. & 42. col. 1.

S. Euſtaſio ſana á ſanta Fara, folio 41. columna 3.

S. Euſtaſio da el velo à ſanta Fara, folio 42. colum. 1.

S. Euſtaſio muere ſantamente, ibidem.

S. Euſtaſio cobrò mucha aficion con S. Amato, y lleuole à viuir á Luxobio, folio. 51. col. 3. y 52. col. 3.

S. Euſtaſio ſe aprouecha de S. Amato en diferentes ocaſiones, ibid.

F.

S. Fara nobiliſsima de linage, hermana de 4. monges inſignes, fol. 41. col. 1.

S. Fara es moleſtada de ſu padre el Conde Cagnerico, que ſe caſe, fol. 41. col. 2.

S. Fara es fauorecida de S. Euſtaſio, que la dio ſalud, y perſuadio al padre no la caſaſe, fol. 41. col. 3.

S. Fara huye de la caſa de ſu padre, porque ſegunda vez la perſuadia ſu padre, y forçaua à que ſe caſaſſe, fol. 41. col. 4.

S. Fara recibe el velo de monja, y entra en vn Monaſterio, fol. 42. col. 1.

S. Fara fue Abadeſſa del Monaſterio Brigenſe, inſigne en ſantidad, folio 42. colum. 2.

S. Fara perſuade á ſu hermano Faro dexe el mundo, y ſea Eccleſiaſtico, folio 42. columna 3.

S. Fara cria ſus monjas con gran obſeruancia, y puntualidad, fol. 42. col. 4.

S. Farailda diſcipula de ſanta Gertruda, folio 199. col. 3.

Farfenſe Monaſterio edificado en los pueblos Sabinos, fol. 329. col. 1. y 2. Quien le edificò, y reedificò, ibidem. Catalogo de ſus Abades, fol. 330. Vnioſe à la Congregacion de Caſino, f. 331. col. 1. Al principio ſe edificò para Franceſes, folio 331. columna 2.

Farne Isleo ſe deſcribe, donde eſtuuo ſolitario S. Cutberto, fol. 298. col. 2.

S. Faro fue de nobiliſsima ſangre, y hermano de S. Fara. fol. 107. col. 1.

S. Faro fue de buenas coſtumbres, ſiendo aũ ſeglar. fol. 170. col. 2.

S. Faro toma el abito en Luxobio, y es diſcipulo de S. Euſtaſio, f. 107. col. 3. y 4.

S. Faro es electo en Obiſpo Meldenſe, folio 107. col. 4.

S. Faro haze diferentes milagros, fol. 107. y fol. 108.

S. Faro era el abrigo de los monges Eſcotos, que venian á Francia, folio 108. y 109.

S. Faro muere, y es enterrado en la Catedral Meldenſe, que era de monges, folio 110. col. 3. y 4.

Felipe de Camera Cardenal, hijo de ſan Pedro de Corbeya, fol. 282. col. 3.

Don Felipe Principe de Eſpaña toma poſſeſſion del Ducado de Brauante, en el Monaſterio de ſan Pedro Blandinuenſe, folio 77. col. 1. y 2. Las ceremonias que ſe vſaron en eſta ocaſion, ibidem. Tomò poſſeſſion del Condado de Enao, rècibiendo el baculo de S. Valdetruda, fol. 196. col. 4.

Son los Condes Abades de Castriloco, ibidem.
S. Ferquenbodo hijo de san Bertino Obispo de los Morinos, fol. 316. col. 3.
S. Fiacrio hijo de Eugenio 4. Rey de Escocia fol. 108. col. 3.
S. Fiacrio dexando al Rey su padre se vino à Francia, y viuio en vna ermita, folio 108. col. 4.
S. Fiacrio es electo por Rey de Escocia, folio 109. col. Sabe por diuina reuelacion la embaxada que le traian, fol. 109. col. 2. No quiere aceptar el Reyno, con palabras grauissimas, fol. 109. col. 3. y 4.
S. Fiacrio muere, y haze diferentes milagros, fol. 109. y 110.
Fiesta de la Encarnacion se mudò de Março à Dezembre, en el Concilio 10. de Toledo, fol. 222. col. 2.
Fiestas se trasladauan antiguamente de la Quaresma, à otro tiempo del año, folio 257. col. 4.
S. Filiberto fue de noble sangre, y criado en el palacio del Rey Dagoberto, folio 342. columna 3.
S. Filiberto siendo monge resplandece con muchas virtudes, fol. 342. col. 4.
S. Filiberto fue electo Abad Resbacense, fol. 343. col. 1.
S. Filiberto haze diferentes milagros, fol. 343 colum. 2. y 3.
S. Filiberto haze diferentes peregrinaciones para ver otros Monasterios, folio 343. columna 4.
S. Filiberto edifica el Monasterio Gemeticense y es su primero Abad, folio 344. col. 1. y 2.
S. Filiberto tiene gran caridad en redimir cautiuos, fol. 344. col. 3. y 4.
S. Filiberto edifica Monasterios para monjas y entre ellos el de Pauliaco, folio 345. columna 2.
S. Filiberto procurò lleuar por Abadessa de Pauliaco, à santa Austreberta, folio 347. columna 1.
S. Filiberto reprehende à Ebroyno sus demasias fol. 349. col. 2. y 3. Ebroyno arma vna traycion al santo, fol. 349. col. 3. y 4. S. Audoeno priua por esta causa à Filiberto de la Abadia fol. 350. col. 1. y 2.
S. Filiberto trata de mudar Monasterio por huyr las insolencias de Ebroyno, fol. 350. colum. 2. y 3.
S. Filiberto da la Regla de san Benito en reuelacion à san Aycadro, folio 351. columna 4.
S. Filiberto muere, fol. 354. col. 1.
S. Finano Arçobispo Lindisfarnense, folio 284. columna 1.
Fiscanense Monasterio fundado por S. Vvaningo, fol. 251. col. 4. Huuo dos Monasterios deste nombre para monges, y monjas, fol. 252. col. 1.
Flamula. Vide verb. Auriflamen.
Flandes tuuo en vn tiempo muchos varones santos. fol. 199. col. 4.
Flauiacense Monasterio fundado por S. Geremaro, fol. 321. col. 1. y 2.
S. Florencio Escoto, compañero de S. Argobasto, fol. 283. col. 2. y 3.
S. Florencio edifica Monasterios, y es electo Obispo de Argentina, fol. 283. columna 3. y 4.
Floriacense Monasterio edificado por san Leodeboldo, fol. 255. col. 2. Sus primeros Abades, fol. 255. col. 3.
Floriacense Monasterio ennoblecido con el cuerpo de nuestro padre san Benito, folio 257. col. 1. Si esta venida à Floriaco es verdadera se disputa con porfia entre Franceses, è Italianos, f. 257. 258. 259. & sequentibus.
Floriacense Monasterio se quedó con reliquias de nuestro padre san Benito, folio 265. y 266. Enriquezió, y ennobleciò con ellas, f. 286. col. 2.
Floriacense Monasterio no fue cabeça de la Congregacion fol. 268. col. 4. Pero tuuo muchos Priorats sugetos, folio 269. col. 1. y 2.
Floriacense Monasterio ilustre con la Vniuersidad. fol. 269. col. 2. y 3.
Floriacense Monasterio se ennoblecio con tener por hijo á Syluestro 2. Papa. folio 269. columna 4.
Floriacense Monasterio tuuo muchos hijos

ſantos, y doctos, fol 270.col.1.y.2.

S. Floriberto Abad de S. Pedro Gãdeſe, y S. Pedro Blandinienſe, fol.83.col. 2.y 3.

S. Floriberto es ayudado en la predicaciõ del Arçobiſpo S. Libino, fol.83.col.3.

S. Floriberto es llamado Varon Apoſtolico, fol.84.col.3.

S. Foilano hermano de ſan Furſeo, y S. Vltano, fol.200.col.1.y 2. Viene á predicar à Francia, fol.204.col.1.y 2. Padece martyrio, ibidem.

S. Folquino monge de ſan Bertino Obiſpo de los Morinos, fol.316.col.3.

Fontanela iluſtre Monaſterio en Normandia, fundado por ſan Vvandregeſilo, fol.250. colum. 4.

Fontanela crece en edificios, y bienes temporales, f.251.col.1.

Fontanela crece en bienes eſpirituales f.151. colum.2. Tiene trecientos monges, ibidem.

Fontanela tiene quatro templos, y para que, fol.251.col.3.

Fontanela tuuo diferentes Monaſterios, ſugetos, f.251. & 252.

Fontanela tuuo iluſtres hijos, f.252.col.3.y 4. y fol.253.col.1.y 2.

Fontanela fue echado por el ſuelo, por los Normandos, f.253.col.4.

Fontanela Monaſterio de monjas ſe halla tãbien en Normandia, f.254.col.2.

Fontanela embiò monges que predicaron con buen ſuceſo en Friſia, folio 406. 407. y 408.

Foſatenſe Monaſterio fundado por S. Papoleno, fol.244.col.2.

Foſatenſe Monaſterio iluſtrado con el cuerpo de nueſtro padre ſan Mauro, folio 244. colum.3.

Foſatenſe Monaſterio ſe hizo de Canonigos, y ſe vniò con la Igleſia de Paris, fol. 244.col.4.

Franceſes, è Italianos encontrados notablemente ſobre la traslacion de nueſtro Padre ſan Benito, folio 256.257.258. & ſequentibus.

Franceſes no traen ſu origen de Troya, ſino de Alemania, de la Prouincia de Franconia, fol.359.col.1.y 2.

Franconia Prouincia de Alemania, de donde tuuieron origen los Franceſes, fol.359. col. 1.y 2.

Franconia conuertida à la Fè, por S. Quiliano, ſan Colomano, y ſan Tornano, fol.359. y 360.

Franconia es Ducado ſugeto al Obiſpo de Herbipoli en lo tẽporal, y eſpiritual, folio 361.y 368.

S. Fredegando Predicador Irlandes, folio 203.col.4.

Frideburga hija del Duque Gunçano, y Eſpoſa del Rey Sigeberto, es atormentada del demonio, fol.25.col.1. y 2. No pueden los Obiſpos deſarraygar al demonio de aquella poſada, ibidem. S. Gallo la cura de eſta enfermedad, f.25.col.4.

Frideburga perſuadida de ſan Gallo, haze voto de religion, f.26.col.1.y 2.

Frideburga ſe echò velo de monja por no caſarſe con el Rey Sigeberto, folio 26 columna 3.

Frideburga toma el abito de monja en Treberis, y tiene buena muerte, folio 27. columna 1.

Friſios tuuieron por primer predicador à ſan Vvilfrido Arçobiſpo de Iorch, fol.289. colum.3.

S. Fructuoſo fue de linage Real, folio 174. columna 1.

S. Fructuoſo diſcipulo de ſan Conancio Obiſpo de Palencia, f.174.col.2.

S. Fructuoſo funda el Monaſterio de ſan Iuſto de Compludo, f.174.col.3.

S. Fructuoſo ſe retira al lugar do eſtà fundado ſan Pedro de Montes, f.275. col.1.

S. Fructuoſo haze vida muy penitente, llena de virtudes, f.275. col.2.

S. Fructuoſo tuuo eſpiritu feruoroſo, y fue grã predicador, fol.176.col.3.y 4. Dondequiera que predicaua conuertia infinitas perſonas, ibidem.

S. Fructuoſo edifica por muchas partes diferentes Monaſterios, fol.176.col. 3.y 4. & fol.177.col.1.y 2.

S. Fructuoſo fue el primer fundador de ſan Pedro de Mõtes ſe prueua, f.177. & f.178

S. Fructuoso escriue regla para Monges, fol. 179. col. 1. Declaranse los capitulos desta Regla, fol. 179. y 180. & 181.
S. Fructuoso es electo Arçobispo de Braga, fol. 223. col. 2.
S. Fructuoso juntamente era Obispo de Dumio, y Arçobispo de Braga, folio 223. colum. 3.
S. Fructuoso en la vegez edifica dos Monasterios, fol. 223. col. 4.
S. Fructuoso muere, y es enterrado en el Monasterio de san Saluador de Montiolos, fol. 224. col. 1. y 2.
S. Fructuoso es trasladado de Montiolos à la Yglesia mayor de Santiago, folio 224. col. 2. y 3.
S. Fulco monge, y Abad de san Bertino Arçobispo Remense Martyr, folio 116. columna 3.
Fulda Ciudad de Alemania, fundada por respecto de vn Monasterio de san Benito, fol. 116. col. 1,
S. Furseo de noble linage de Yrlanda fol. 200 colum. 1 y 2. Tomò el abito de monge. fol. 200. col. 3.
S. Furseo tuuo algunas visiones, y reuelaciones extraordinarias, folio 200. 201. y 203.
S. Forseo predica con fructo delos oyentes, fol. 202. columna 2.
S. Furseo passa à predicar à Iugalaterra, despues à Francia f. 202. col. 4.
S. Furseo funda el Monasterio de Latiniaco, fol. 203. colum. 1. Su muerte y sepultura, ibidem.

G.

S. Gallo discipulo de san Columbano, compañero suyo en parte de su peregrinacion, fol. 22. col. 1.
S. Gallo predica à los Gentiles, porque era docto, y eloquente fol. 22. col. 2.
S. Gallo no pudo seguir á S. Columbano á Italia, por estar enfermo, f. 24. col. 1.
S. Gallo se queda en Alemania para bien de aquella nacion, fol. 24. col. 2. y 3.
S. Gallo despues que conualeciò se retira al yermo, fol. 24. col. 3. Alli hizo vn Monasterio, f. 34. col. 4.
S. Gallo libra del demonio à Frideburga hija del Duque Gunzano, f. 25. col. 4.
S. Gallo no quiere aceptar el Obispado que le daua el Duque Gunzano, folio 26. columna 1.
S. Gallo persuade à Frideburga sea religiosa, y que hagv luego voto de castidad, folio 26. col. 2.
S. Gallo respetado en toda tierra de Suyzos, folio 27. col. 2.
S. Gallo tuuo reuelacion de la muerte de san Columbano, fol. 29. col. 4.
S. Gallo es electo Abad de Luxobio, y no quiso aceptar. fol. 44. col. 1. y 2.
S. Gallo el vltimo sermon predicò altissimamente, f. 44. col. 4.
S. Gallo murio de 95. años, auiendo sido hombre muy penitente, fol. 45. col. 1. y 2. Traia vnas cadenas arayz de las carnes, y rozando se le auian metido dentro, ibidem.
S. Gallo despues de muerto haze muchos milagros, fol. 45. col. 2. y 3.
S. Gallo Monasterio famoso dedicado à este santo. Trataſe del en el tercer tomo, folio 45. colum. 4.
S. Gallo Ciudad de Alemania edificada por razon deste insigne Monasterio fol. 116. colum. 1.
Ganadero monge, que cargo tenia conforme la Regla de san Fructuoso, folio 108. columna 3.
Gante Ciudad se describe. fol. 68. col. 4. Fue ilustrada con tres insignes Monasterios S. Pedro Gandense, S. Pedro Blandiniense, y el Truncinense, fol. 68. 69. 70. hasta 78.
S. Gayrino hermano de san Leodegario perseguido, y muerto por Ebroyno, folio 357. colum. 1. y 2.
Gemeticense monesterio en Normandia, se describe fol. 344. col. 1.
Gemeticense Monasterio tuuo por primer Abad á san Filiberto que le edificò, fol. 344. col. 2.
Gemeticense Monasterio tuuo 900. monges,

y 1500.

y 1500. familiares f. 344. col. 3.
Gemeticēse Monasterio aparejado para que sus monges redimiessen cautiuos, f. 344. colum. 3 y 4.
Gemeticense Monasterio tuuo por segundo Abad, que le ilustrò à san Aycadro, fol. 352. col. 1.
Gemeticense Monasterio, y sus monges perseguidos del Demonio, folio 352. columna 2. 3. y 4.
Gemeticense Monasterio ilustrè con la muerte de 450. monges confessores, folio 353. y 354.
Gemeticense Monasterio tuuo hijos insignes, entre ellos se cuentan 900. Martyres fol. 354. col. 4.
Gemeticēse Monasterio calificado, y sus Abades estimados f. 355 col. 2.
S. George Monasterio in Valle Gregoriana reedificado por el Rey Childerico, folio 272. col. 2.
S. Gerardo reformador de los Monasterios de Flandes, f. 190. col. 4.
Gereberto monge Floriacense, fue Papa llamado Syluestro 2. fol. 269. y 270.
S. Geremaro Abad de Pentalio, fol. 320. col. 4. Fue despues Abad del Monasterio Flauiacense, f. 321. col. 1. y 2.
Geltruda y Clara, hijas del Conde Romarico monjas, f. 53. col. 3 y 4.
S. Gertruda hija del Duque Pipino, y de la Duquesa Hidubergа, f. 197. col. 1. y 2.
S. Gertruda toma el abito de monja à persuasion de san Amando, folio 197. colum. 3. y 4.
S. Gertruda auia despreciado vn ilustrissimo casamiento, f. 198. col. 1.
S. Gertruda fue Abadessa de su propria madre a quien estaua rendida, folio 198. columna 2.
S. Gertruda hazia muy aspera penitencia, fol. 198. col. 3.
S. Gertruda fue doctissima, y sabia de memoria gran parte de la Escritura, folio 198. col. 4.
S. Gertruda tuuo dicipulas muy aprouechadas, fol. 199.
S. Gertruda fue muy liberal, y limosnera, folio 200. columna 1.
S. Gertruda hospedo á san Foylano, y san Vltano fol. 204. col. 1. y 2.
S. Gertruda tiene miedo al tiempo del morir, f. 204. col. 3. Tuuo despues gloriosa muerte, fol. 204. col. 4.
S. Gertruda aparece en muriendo à santa Modesta fol. 205. col. 2
S. Gertruda haze milagros despues de muerta. fol. 205. col. 2.
Geyla Duquesa de Franconia, haze matar à S. Quiliano, S. Colomano, y S. Tornano, fol. 360. & 361. Apoderase della el Demonio, y confiessa su maldad, ibid.
S. Gisleno al principio fue monge de S. Basilio, fol. 189. col. 3.
S. Gisleno tomò en el Occidente el abito de san Benito. f. 189. col. 4.
S. Gisleno edifica el Monasterio primero llamado Cella Apostolorum, despues S. Gisleno. fol. 190. col. 1. y 2.
S. Gisleno Monasterio dedicado á S. Pedro, fol. 190. col. 1. Descriuese el lugar donde està edificado fol. 190. col. 2.
S. Gisleno Monasterio tuuo 300. monges, fol. 190. colu. 3. Fue reformado por S. Gerardo f. 190. col. 4.
S. Gisleno fue de la Congregacion Burseldē-se. fol. 191. col 1.
S. Gisleno tuuo el cuerpo de santa Leocadia, ibidem. Diole al Rey D. Felipe que le puso en Toledo, f. 191. col. 2.
Godos son en España vēcidos por los Moros, f. 444. & 445.
S. Gorubaldo S. Vvocardo, y S. Vvinebaldo hijos de san Bertino Martyres, fol. 316. columna 4.
Gosberto Duque de Franconia conuertido à la Fè por S. Quiliano, y compañeros, folio 359. y 360.
S. Gregorio Magno se aparece al Obispo Tayo, y le muestra donde hallara los Morales fol. 186. y 187. Declarase como se deua entender lo que le dixo san Gregorio, ibidem.
S. Gregorio 2. Papa parece hijo del Monasterio Lateranense, f. 447. col. 3. y 4.
S. Gregorio fauorecido de los Papas que le

precedieron, f. 448. col. 1. y 2.
S. Gregorio muestra valor contra los enemigos de la Yglesia, f. 448. co. 3. y 4. 1 contra el mismo Emperador. ibid.
S. Gregorio es caritativo, y liberal, con pobres y Monasterios, f. 449. col. 1. y 2.
S. Gregorio mandò restaurar el Monasterio Casinense, fol. 449. col. 3.
S. Gritsubaldo Prior de san Bertino Abad Vintoniense en Ingalaterra, folio 316. colum. 4.
Gualterio hijo del Rey de Escocia, professo del Monasterio Melrosense, folio 296. colum. 4.
Santa Gudila, parienta, y discipula de santa Gertruda. fol. 199. col. 1. y 2. Fue beata del abito de san Benito, f. 199. col. 2.
Guillermo Duque de Normandia, reedificador del Monasterio Gemeticense, fol. 354. col. 4. Desea tomar el abito de S. Benito ibid. Hallaron sus criados quando murio, que tenia el abito de san Benito guardado en vn cofre, fol. 355. col. 1.
Guntario Abad de S. Emerano Obispo de Ratisbona, fol. 391. col. 1.
Guntero Ligurino hijo del Monasterio Elnonense, insigne Poeta, fol. 275. colum. 4. & 276. col. 1.
S. Gutlaco en su juuentud sigue la guerra, fol. 421. col. 3. Dexa la milicia, y toma el abito, fol. 421. col. 4.
S. Gutlaco va à hazer vida eremitica à la Isla de Croulanda, fol. 422. col. 1.
S. Gutlaco es acometido con varias tentaciones de los demonios, fol. 422. & 423.
S. Gutlaco ayenta los demonios de los cuerpos de los hombres. fol. 423. col. 2.
S. Gutlaco es muy amigo del Rey Etelebaldo, fol. 423. col. 3.
S. Gutlaco muere, y es enterrado en la Isla dõde auia viuido fol. 423. y 424. Fundase alli Monasterio, ibid.

H.

Hazienda de las casas se pierden por la mucha mudanza de los Prelados, folio 147. col. 2. y 3.
S. Heladio, ilustre con cargos toma el abito en el Monasterio Agaliense, y es Abad, fol. 49. col. 1. y 2.
S. Heladio fue electo en Arçobispo de Toledo. fol. 49. col. 2.
S. Heladio fue muy liberal para cõ los pobres, fol. 49. col. 3.
S. Heladio fue perseguido del Arcediano Iusto, fol. 49. col. 4.
Henrico Emperador fue sano de la piedra, por merecimientos de san Benito, fol. 264. colum. 1.
Heraclio Emperador mas valeroso, y dichoso el principio de su Imperio, que à la postre, fol. 1. col. 3. y 4.
Herbipoli Yglesia Catedral fabricada sobre los cuerpos de S. Quiliano, y compañeros, fol. 363 col. 3.
Herbipoli Yglesia Catedral fue de monges Benitos. f. 362. col. 1.
Herpoli Ciudad cabeça de Franconia, f. 361. col. 4. Huuo en ella muchos Monasterios de S. Benito. fol. 363. col. 2. y 3.
S. Hermelando tuuo muy buena crianca y principios. fol. 408. col. 3.
S. Hermelãdo huye de padre, muger, corte, y toma el abito en Fontanela, f. 408. col. 4.
S. Hermelando escoge la Isla de Antro para fundar Monasterio, fol. 409. col. 3. y 4. La obseruancia del Monasterio, folio. 410. colum. 2.
S. Hermelando fauorecido de Dios con reuelaciones. fol. 410. col. 3.
S. Hermelando se apartò à vna ermita, folio 410. colum. 4. Muere en ella. folio. 411. colum. 1.
S. Hermelando haze vn notable milagro, fol. 411. col. 3. y 4.
S. Hermino Abad, y Obispo Lobiẽse. fol. 217 col. 3. & fol. 453. col. 3.
Herradia Abadessa de Altitona, monja deuota, y docta, fol. 373. colum. 4. y fol. 374. colum. 1.
S. Hiduberga muger del Duque Pipino, madre de S. Gertruda. fol. 198. col. 1. y 2. Haze de su casa Monasterio donde ella, y santa Gertruda toman el abito. fol. 198. col. 4. Su santa muerte. fol. 198. col. 3.

S. Hilda muger ilustre en el Reyno de Nortũbria, fol. 285. col. 3.
S. Hilda edifica el Monasterio Estreneasalcẽse, fol. 285. col. 4.
S. Hilda recibe en su Monasterio á los Obispos de Ingalaterra para celebrar Concilio fol. 286. col. 1.
Hildelida Abadessa del Monasterio Berecingio, f. 368. col. 2.
S. Hirmina hija del Rey Dagoberto mõja en Horreo de Treberis fol. 136. col. 3.
S. Hirmina tomò el abito auiendosele muerto el esposo, fol. 136. col. 3. y 4.
S. Hirmina siendo Abadessa tenia consigo 100. Monjas f. 136. col, 4.
S. Hirmina fauorecio à S. Clemẽte para que predicasse à infieles. f. 137. col. 1.
S. Hirmina viue muy largos años. folio. 137. col. 1. Donde estan repartidas sus reliquias fol. 137. col. 2 y 3,
Holanda Prouincia de Alemania la baxa se describe. f. 442. col. 2 y 3.
Holanda conuertida à la Fè por S. Adelberto, Ingles fol. 442. y 443.
Honorio mõge dicipulo de S. Gregorio electo Arçobispo de Cantuaria. f. 66. col. 3.
Horreo Monasterio fundado en Treueris por el Rey Dagoberto, fol. 136. col. 3.
Horreo fundado para que en el tuuiesse el abito Hirmina hija de Dagoberto. f. 136. c. 3.
Horreo Monasterio fue primero de monjas, y despues de Canonisas, agora es otra vez de monjas. f. 136 col. 3. Ponese el catalogo de sus Abadessas. f. 136. col. 4.
Horreo es de la Congregacion Bursfaldense. fol. 137. col. 2.
Hugbaldo Monge Elnonẽse muy docto. folio 275. col. 2. y 3.
Hugo Capitã teniẽdo las piernas quebradas sanó apareciẽdosele S. Benito, f. 263. c. 1. y 2.
Hugo de Folieto Cardenal, hijo del Monasterio de S. Pedro de Corbeya, f. 282. col. 2.
S. Hũberto fue cõpañero de S. Amando en la peregrinacion de Roma. f. 68. col. 1. y 2.
Hugo Capeto Conde de Paris, muy deuoto de S. Valarico. f. 39. y 40. Pagole S. Valarico el seruicio q̃ le hizo prometiendole el Reyno de Frãcia, y assi se cumplio. ibid.

I.

S. Ilefonso Muy alabado delos escritores. folio 227. colum. 1.
S. Ilefonso fue de padres nobles. f. 227, col. 2. Fue dado al mundo de nuestra Señora por oraciones, fol. 227. col. 2.
S. Ilefonso tiene por Maestros à S. Eugenio, y despues à S. Ysidoro. f. 227. col. 2. y 3.
S. Ilefonso quiere tomar el abito en el Monasterio Agalienſe. f. 227. col. 3. Su padre le estorbaua. f. 227. c. 4 La madre llamada Lucia gustò q̃ su hijo fuesse religioso f. 228. c. 1
S. Ilefonso viue exemplarmente siendo monge. f. 228. col. 2. y 3. Es hecho Abad Agaliense, ibidem.
S. Ilefonso fue promouido à ser Arçobispo de Toledo. f. 228. col. 3.
S. Ilefonso se ocupa en predicar, y hazer limosnas. fol. 228. col. 4.
S. Ilefonso escriue muchas obras. f. 229. c. 2.
S. Ilefonso defiende la integridad de nuestra Señora contra los hereges, fol. 229. columna 2. y 3.
S. Ilefonso es fauorecido de santa Leocadia, y loado por lo que escriuio en seruicio de nuestra Señora. f. 229. col. 3.
S. Ilefonso corta vn pedaço del velo de santa Leocadia. f. 229. col. 4.
S. Ilefonso de mano de nuestra Señor recibio, y le vistiò vna casulla. fol. 230. col. 1. y 2. Ay muchos testimonios desta reuelacion. fol. 230. y fol. 231.
S. Ilefonso muere dichosamente, folio 231. columna 2.
S. Ilefonso muy estimado en España, y su doctrina. f. 231. col. 2. y 3.
S. Ilefonso no fauorecio la doctrina del Arçobispo Elipando. fol. 231. col. 3.
S. Ilefonso es enterrado en el templo de santa Leocadia, fol. 231. col. 3.
S. Ilefonso en la destruycion de España fue llenado à la Ciudad de Zamora, fol. 231, colum. 3. y 4.
S. Ilefonso fue hallado en tiempo del Rey don Alonso. 8. fol. 232. col. 1.
S. Ilefonso fue trasladado en tiempo delos Reyes Catolicos. f. 232. col. 3.

S. Ilefonſo haze diferentes milagros al tiempo de ſu traslacion. f. 232. col. 3.
S. Ilefonſo eſtà con mucha decencia, y fortificacion en Zamora, ibid.
S. Ilefonſo honra à toda Eſpaña, y á la Orden de S. Benito, fol. 232. col. 4.
S. Ilefonſo tuuo por hiſtoriadores à Iuliano Arçobiſpo de Toledo, y à Iuliano Diacono Pomerio. f. 232. y 234.
S. Ilefonſo no dixo aquellas palabras, Viuit Domina mea, ſino ſon dichas por ſanta Leocadia. f. 234. y 235.
S. Ilefonſo es cierto fue monge de S. Benito, f. 235. y 236. No fue Canonigo reglar, ibidem.
Impreſsion comparada al arbol de la vida en el Paraysо. Apend. f. 1. p. 2.
S. Ines Abadeſſa diſcipula de ſanta Gertruda. f. 205. col. 2.
Ingalaterra floreciò en vn tiempo, con tener perſonas eminentes, f. 284. 285. 286. & ſequentibus. Admitieron en Ingalaterra celebrar la Paſcua como en Roma, ibid.
Ingalaterra llena de hombres inſignes, folio 362. 363.
Ingleſes monges deſſean conuertir á la Fé à Alemania, fol. 368. col. 3.
Ingleſes monges comiençan à aliſtarſe para eſta jornada. fol. 370. col. 3.
Ingleſes monges continuaron por muchos años la predicacion de Alemania, f. 370, 371. 372. & ſequentibus.
S. Iodoco hijo del Rey Iudicael Rey de Bretaña la menor. f. 166. col. 3.
S. Iodoco no quiere reciuir el Reyno q̃ ſu hermano el Rey Iudicael le dexaua, f. 166. col. 3. y 4.
S. Iodoco huyendo del Reyno ſe auſenta en compañia de vnos peregrinos. folio 166. colum. 4.
S. Iodoco ſe fue à la Prouincia de Pontiuo donde ſe retirò à vna ermita. folio 167. colum. 3.
S. Iodoco da limoſna á Chriſto diſfraçado. f. 197. col. 4.
S. Iodoco huye el aplauſo del vulgo, y funda Monaſterio mas dentro en el yermo. folio 168. col. 1.
S. Iodoco viniendo de Roma ſana vna ciega fol. 168. col. 2.
S. Iodoco deſpues de Muerto haze milagros, fol. 168. col. 3.
S. Ionato primer Abad del Monaſterio Marcianenſe, fol. 126. col. 1.
S. Ioſio monge de S. Bertino ilustre por la Fè que tuuo con nueſtra Señora. f. 317. col. 1. y 2. Poneſe vna deuocion que vſaua cada dia. ibidem.
S. Irene monja Portugueſa, toma el abito en Nauancia, fol. 219. col. 1.
S. Irene en el Monaſterio aprouecha en virtudes. f. 219. col. 2.
S. Irene es amada de Britaldo Cauallero noble, fol. 219. col. 2. y 3. S. Irene le deſengaña, ibidem.
S. Irene es requerida del monge Remigio, fol. 219. col. 3.
S. Irene bebe cierta bebida con que ſe hinchò y parecia que eſtaua preñada, folio 219. columna 4.
S. Irene muere violẽtamente por mano de vn homicida embiado por Britaldo. fol. 220. col. 1. y 2.
S. Irene haze notables milagros, con que Dios boluiò por ſu honra, folio 220. col. 2. y 3.
Irlanda fue abundante en ſugetos ilustres, fol. 3. col. 1. & fol. 368. col. 4. & 371. col. 2.
Irlandeſes ſantos paſſaron muchos á Francia fol. 200. col. 1. y 2.
Irlandeſes monges eſtimados del Rey Dagoberto, f. 283. col. 3. y 4. Monaſterio fundado para Irlandeſes, ibid.
Irlandeſes oy dia poſſeen el Monaſterio de Santiago de los Eſcotos en Herbipoli. fol. 362. col. 3. y 4.
S. Iſidoro no eſtà enterrado en Bolonia, ſino en ſan Iſidoro de Leon. f. 91. col. 1.
Italia ſi bien tuuo varones ilustres, muchos no conocemos por falta de autores, f. 301. col. 1. y 2.
Italianos, y Franceſes tienen opiniones encõtradas ſobre la traslacion de nueſtro padre S. Benito. 256. 257. 258. & ſequentibus.
Iuan Obiſpo de Zaragoça, folio 50. columna 1.

Iuan de Rode Abad de S. Matias fue muy docto, y exemplar, fol. 144. col. 1. De la reformacion de su casa se tuuo principio para la de la Congregacion Bursfeldense, fol. 144. col. 4.

Iuan Agen varon espiritual, y zeloso, folio 144. col. 2. 3. y 4. El dio principio á la Cõgregacion Burfeldense, ibid.

S. Iuan Obispo Augustaldense, haze particulares penitencias en las Quaresmas, fol. 452. col. 2. Obra diferentes milagros, folio 452. y 453. Es muy particular el de los toros que se amansan en su sepulcro, ibid.

S. Iuan del Poyo Monasterio piensan algunos fue edificado por S. Fructuoso f. 176. c. 2

Iubauia Ciudad de Babiera dicha agora Salisburgo. Vide verbo. Salisburgense Ciudad.

S. Iudicael Rey primero deste nombre monge hijo del Monasterio de san Mayno, folio 166. col. 1. y 2.

S. Iudicael Rey de Bretaña, segundo deste nõbre, no queria ser Rey, fol. 166. col. 3. El y su hermano san Iodoco pretenden descargarse del Reyno, y que lo sea el hermano ibidem.

S. Iudicael 2. gouierna bien el Reyno de Bretaña, fol. 166. col. 4.

S. Iudicael se vee en Francia con el Rey Dagoberto, f. 167. col. 1.

S. Iudicael toma el abito de monge en el Monasterio de S. Mayno, f. 167. col. 2.

Iuliano Pomerio es mas antiguo mucho q̃ S. Iulian Arçobispo de Toledo f. 233. col. 3.

S. Iuliano Arçobispo de Toledo no se ha de llamar Pomerio. f. 233. col. 2.

S. Iuliano Arçobispo escriuio la vida de san Ilefonso, y es diferente de Iuliano Diacono, f. 233. col. 4. Yerros de Iuliano Diacono Pomerio se ponen f. 234. col. 2.

S. Iuliano Arçobispo de Toledo no fue monge Benito, f. 340. col. 1.

Iuramentos falsos castigados de Dios visiblemente, fol. 314. col. 1. y 2. Ponese vn singular exemplo, ibid.

S. Iusto Arçobispo de Toledo no fue el Arcediano que perseguia á S. Heladio, fol. 49 col. 4. & fol. 91. col. 3.

S. Iusto Arçobispo de Toledo de quien escriue la vida S. Ilefonso, fol. 91. col. 2.

S. Iusto discipulo de S. Gregorio electo Arçobispo de Cantuaria, f. 62. col. 2. y 3.

S. Iusto se determina de embiar predicadores al Reyno de Nortumbria f. 62. c. 3. y 4.

S. Iusto embia á Nortumbria á S. Paulino, fol. 63. col. 1. y 2.

S. Iusto muere, sucedele en el Arçobispado honorio. fol. 66. col. 3. y 4.

L.

Lamberto Duque de Lorena monge Mediolanense. fol. 150. col. 2. & f. 451. col. 1. y 2.

S. Lamberto hijo de Fontanela Arçobispo de Leon de Francia. f. 252. col. 3. y 4.

S. Lamberto Obispo de Lieja fue de padres nobilissimos. f. 397. col. 3.

S. Lamberto fue monge siendo moço, fol. 397. col. 4. & 398. col. 1. y 2.

S. Lamberto hizo algunos milagros siendo de poca edad, fol. 398. col. 2. y 3.

S. Lamberto da honrada sepultura á S. Teodardo martyr. f. 399. col. 1.

S. Lamberto es electo Obispo de Trayecto. fol. 399. con. 2.

S. Lamberto desterrado toma el abito de mõge en el Monasterio Estabulense, fol. 399. col. 4.

S. Lãberto como se crucificò vn dia en el Monasterio, mortificandose, f. 400. col. 1.

S. Lamberto buelue á su Obispado. fol. 400. colum. 2.

S. Lamberto predica con buen suceſſo á los Gentiles. fol. 400. col. 3.

S Lamberto ayuda á S. Landrada en vida, y muerte, fol. 400. y 401.

S. Lãberto reprehende á Pipino el estar amãcebado, fol. 401. col. 4. No quiere comunicar con Alpayda. f. 402. col. 2.

S. Lamberto padece martyrio. fol. 402. col. 4. Haze milagros en su entierro, ibid. y fol. 403. colum. 1.

S. Lãberto muerto no permitia mugeres adulteras, que llegassen á el, fol. 403. col. 1. Su traslacion. f. 403. col. 2. y 3.

S. Landelino fue discipulo de S. Autberto en sus primeros años. f. 207. col. 2. y 3.

S. Landelino haze grande penitencia, y sus perseuinaciones, fol. 208. col. 3.
S. Landelino edifica quatro monasterios, el Lobiense, Aienense, Guaslarcense, Crispinense, f. 209. col. 1. y 2.
S. Landelino haze vida eremitica en el remate de su vida, fol. 209. col. 3. y 4. Muere en la ermita, ibidem.
S. Landrada ayudada de san Lamberto à que viua con perfeccion, f. 400. col. 1. Funda el Monasterio de Belisa. f. 401. col. 1. 2. y 3. Aparece à S. Lamberto luego que se muario, ibidem. Su entierro milagroso, ibidem.
Latiniaco monasterio edificado por S. Furseo fol. 203. col. 1. Sus calidades, f. 203. col. 2. y 3. El Abad se llamaua Dynasta, por el señorio que tenia, ibid.
Laus perennis huuo en Luxobio, f. 6. col. 4.
Laus perennis en vn monasterio de monjas edificado en monte Bogesso. f. 55. col. 3.
S. Leocadia trasladada de S. Gisleno à Toledo, fol. 191. col. 1. y 2.
S. Leocadia da gracias à S. Ilefonso de partè de nuestra Señora, fol. 229. col. 3.
S. Leocadia fue la que dixo aquellas palabras, Viuit Domina mea. fol. 234. & 235.
S. Leodegario toma el abito en Luxobio, ibidem.
S. Leodeboldo edificò al Monasterio Floriacense, fol. 255. col. 2.
S. Leodegario de esclarecido linage, fol. 356. col. 1. Es electo Abad de S. Maxencio, fol. 356. col. 2.
S. Leodegario promouido al Obispado Augustudonense, fol. 356. col. 3. Tuuo mucho mando en el gouierno de Francia, f. 356. col. 4.
S. Leodegario buelue al Obispado, fol. 357. col. 1. Es maltratado de Ebroyno de muchas maneras, f. 357. y 358.
S. Leodegario estando desterrado y preso, predicaua, y hazia mucho fructo en la comarca, fol. 357. col. 3. Su muerte violenta, fol. 357. col. 4.
S. Leodegario muerto hizo infinitos milagros. f. 358. col. 1. 2. y 3. Donde está agora enterrado, f. 358. col. 4.
Leonio illustre Abad del Monasterio de san Bertino, inuoquero del Conde de Flandes Teoderico, fol. 317. col. 2.
Leonio acariciaua á los monges Cistercienses fol. 317. col. 3.
Lerinense Monasterio tuuo por Abad à san Aygulfo Martyr, f. 271. col. 1. y 2. Aqui estan las reliquias deste santo Martyr, y de sus compañeros, f. 272. col. 1.
S. Leufredo Abad del monasterio de santa Cruz, fol. 321. col. 3. Sobre su santo cuerpo traen question el monasterio de san German de Paris, y el de santa Cruz de Leufredo, f. 321. y 322.
S. Licinio monge Obispo de Angiers, folio 61. col. 3. y 4.
Lieja Ciudad tuuo su acrecentamiento con los dos martyres Teodardo, y Lamberto, fol. 403. col. 1. y 2.
Lieja ha tenido algunos monasterios de san Benito, fol. 403. col. 3. y 4.
Limosna hizo san Columbano estando el y sus discipulos con gran necesidad, folio 12. col. 3 y 4.
Lindisfarnense Monasterio fundado por el Rey Osubaldo, y san Aydano, folio 95. columna 1.
Lindisfarnense Monasterio poblado de monges de Escocia, è Ingalaterra, fol. 95. colum. 2.
Lindisfarnense Monasterio era de monges Benitos que hazian oficio de Canonigos de Yglesia Catedral, f. 95. col. 3. y 4.
Lindisfarnense Monasterio tuuo en su conuento personas excelentes, folio 96. colum. 1. y 2.
S. Liuino por sus meritos fue Arçobispo de Irlanda, f. 83. col. 4.
S. Liuino passa á predicar à Francia, fol. 83. col. 4. & 84. col. 1. Sucedele prosperamẽte, ibidem.
San Liuino es martyrizado, folio 84. columna 2.
Louiense monasterio edificado por san Landelino, f. 209. col. 1. y 210. col. 3. y 4.
Lobiense Monasterio tiene por primer Abad à S. Vsmaro, folio 210. col. 4. & fol. 211. colum. 1.

Lobiense Monasterio, fue Episcopal en sus principios fol. 211. col. 2. y 3. Sus Abades eran Obispos, ibid.

Lobiense Monasterio grande y religioso, folio 211. col. 4.

Lobiense Monasterio tuuo hijos insignes, fol. 212. col. 1. y 2. Huuo alli Vniuersidad, ibidem.

Lobiense Monasterio tenia costumbre de no dexar entrar mugeres en la clausura, ni Yglesia. f. 214. col. 2. y 3.

Lucerna Ciudad de los Heluecios, ó Suyzos, fundada por ocasion de vn Monasterio de S. Benito, f. 116. col. 1.

S. Luteuino hijo de san Clodulfo monge Medolacense Arçobispo de Treueris, f. 150. colum. 2.

Luxouienses monges insignes en la obediencia, fol. 7. col. 1.

Luxobio monasterio edificado por S. Columbano, fol. 6. col. 1. y 2.

Luxobio insigne en tener hijos santos, folio 6. col. 2. y 3.

Luxobio tuuo en su coro Laus perennis, fol. 6. colum. 4.

Luxobio creció siendo Abad S. Eustasio, y vino à tener 600. monges. f. 35. col. 1.

Luxobio fue seminario de muchos Obispos en vn tiempo en Francia f. 40. col. 4.

M.

Magnilocense monasterio en Francia en el Obispado Aruernense, donde tomò el abito S. Bonito. f. 426. col. 4. y 427. colu. 1. Fue edificado por S. Genesio, ibid.

Mahoma se reuela contra la Yglesia, fol. 1. col. 4. Quando començo el Alcoran, ibid.

Malmesburiense monasterio donde tomò el abito S. Alrelmo, fol. 418. col. 2. En este monasterio leyò Iuan Escoto. f. 419. c. 4.

Malmundario monasterio fundado por S. Remaclio. f. 238. col. 3. Desmembrose del monasterio Estabulense. f. 240. col. 4. Boluio se à vnir por milagro de S. Remaclio. fol. 241. col. 1. y 2.

S. Marcelino vno de los doze Apostoles de Ingalaterra. f. 440. col 2.

S. Marcelino predica 70. años à Gentiles. fol. 440. col. 3.

S. Marcelino tuuo espiritu de profecia, y gracia de hazer milagros. f. 440. col. 4.

S. Marcial monasterio edificado por S. Eligio fol. 170. col. 1. Fue religiosissimo siẽdo de monges f 170. c. 2. Boluiose de Canonigos seglares. f. 176. col. 3. y 4.

Marcianense monasterio se fundò al principio para monges. f. 125. col. 3.

Marcianense monasterio es elegido por santa Rictruda, para viuir alli ella con monjas, fol. 125. col. 3. y 4.

Marcianense monasterio tuuo por primer Abad (siẽdo de mõges) à S. Ionato. f. 126. c. 1

Marcianẽse monasterio, y Marciniacense son muy diferentes, fol. 226. col. 2.

Marcianense monasterio es agora Abadia de monges calificada y rica, f. 126. col. 3. Ha sido poderosa para hazer vn Colegio en la ciudad de Duay f. 126. col. 3. y 4.

Marciniacẽse monasterio diferente del Marcianense, f. 126, col. 2. Este es monasterio sugeto à Cluni, y es y fue siempre de monjas, ibid. S. Miguel de Zamora fue sugeto à esta casa, ibid.

Maria hija del Rey Clotario, muger de san Clodulfo, monja en Treueris, folio 150. colum. 1.

Santa Maria nuestra Señora echa de su mano la casulla à S. Ilefonso, folio 230. y 231.

S. Maria ad Martyres monasterio en Treueris f. 379. col. 3. Quando fue entregada à monges Benitos, f. 380. col. 1. y 2.

S. Martin monasterio antiguo en Treueris de la Congregacion Bursfeldense, fol. 137. & fol. 138.

S. Matias monasterio antiquissimo de Treueris dedicado primero à S. Euquerio, folio 142. col. 2. 3. y 4.

S. Matias se llama assi por estar alli el cuerpo deste santo Apostol, folio 143. columna 1. y 2.

S. Matias Abadia rica, y biẽ edificada, fol. 143. col. 3.

S. Matias tuuo Vniuersidad, y muchos hijos doctos, f. 143. col. 4. & f 144. col. 1.

S.Matias de que manera aya sido principio de la Congregacion Burseldense, fol.144. y 145.
S.Matias tuuo algunos Monasterios de monjas sujetos.fol.145.col.1.
Maubage Monasterio de monjas, fundado por santa Aldegunda.fol.194.col.1.Boluiose Monasterio de Canonisas, fol.195.y 196. Declarase que sean Canonisas, ibid.
S.Mauronto castigo à su hermana Eusebia, fol.128.col.1. Desculpase este hecho, folio 128.col.3.
S.Mauronto hijo de S.Rictruda, f.128.col.4. Es librado siendo niño de vn gran peligro por oracion de san Ricario. folio 129. colum.1.
S.Mauronto no se casa, sino es de la Yglesia, por persuasion de S.Amando, folio 129. col.1.y 2.
S.Mauronto es Abad Broilense, fol.129.col. 1. Combida, y da la Abadia à S.Amato, fol.129.col.3.y 4.
S.Mauronto es monge de S.Benito, fol.130. col.1.Pruevase con vn milagro que hizo en abito de monge, f.130.col.2.y 3.
S.Maximino ilustre Monasterio, fundado por el Emperador Constantino, folio 138. colum.2.
S.Maximino Obispo diò nombre al Monasterio, llamandose antes S.Iuan, folio.138. col.3.y 4. cuentanse algunas cosas deste santo, f.139.col.1.y 2.
S.Maximino tiena grandes reliquias. folio 139. col.3.
S. Maximino tienè muchas calidades, folio 139.col.4.Era el Abad Arcediano de muchas Yglesias Catedrales, fol.144.col. 1.Era el Abad Sacristan mayor dela Emperatriz.fol.14.col.2.
S.Maximino tiene hijos principales f.140. col.3.Ponese el catalogo de los Abades, fol.140.y 141.
S.Maximino ha estado a pique de perderse, por no estar vnido en congregacion, folio 141.col.3.y 4.
Mediolacense Monasterio quien le fundò, fol. 149.col.1.y 2. Tuuo esta casa hijos ilustrissimos en linage, y santidad fol.149.y 150. Hijos desta casa fueron seys Arçobispos de Treueris.f.150.col.3. La causa de tener tan ilustres sujetos se atribuye á la Vniuersidad, fol.150.col.4. La desta casa fue de las principales de la Orden, fol.151.col.3.
Melrosense Monasterio sito entre Ingalaterra, y Escocia.f.292.col.4.
Melrosense Monasterio tiene hijos ilustres.fol. 296.col.4.y fol.297.
Melrosense Monasterio fue muy rico, fol.297 col.3.y 4.
Mezt de Lorena Ciudad, se describe. fol.81. col.2.Tuuo muchas Abadias principales de la Orden de san Benito, fol.81.col. 2.y 3.En sus arrabales està el Monasterio de san Armulfo. ibid.
S.Miguel Virdunense Monasterio en el Ducado de Barri.f.424.& 425.
S.Miguel Arcangel se aparece en Francia en Montetumba, f.429.col.1. Fundase en aquel lugar vn rico Monasterio de S.Benito.f.429.col.3.
S.Miguel Monasterio de Zamora, antiguamente sujeto al Monasterio Marciniacense f.126.col.2.
Milagros obra nuestro Señor quando se predica à Infieles, fol.406.col.2.
SS.Milburga, y Miltrida hermanas, hijas de Merubaldo Rey de los Mercios, fol.367. colum. 4.
Milon hijo del Monasterio Elnonense hombre celebrado en su tiempo por erudito, folio 275.col.2.
S.Modoaldo Arçobispo de Treberis, funda tres Monasterios de monjas.fol. 134.col. 1.y 2.Puso en vn modellos por Abadessa à su hermana santa Seuera, fol.134.col. 3.y 4.Son comparados el y ella à S Benito, y S.Escolastica, ibid.
S.Moduuena funda Monasterios en Ingalaterra.fol.103.col.1.y 2.
S.Moduuena libra de la muerte á S.Osita, f. 103.col.3.
Monasterios de Ingalaterra generalmente eran de san Benito, f.3.col.2.
Monasterios en Babiera fundados por san Ruperto, f.16. 17.18.

Monasterios fundauã nuestros monges al principio de la conuersion de los Reynos, y por que, ibidem.
Monasterios fundados por san Columbano, y sus discipulos, todos se hallan ser de la Orden de S. Benito, f. 31. col. 4.
Monasterios de monjas que esten sujetos à religiosos, mandó el Concilio de Seuilla año 619. fol. 48. col. 2. y 3.
Monasterios muchos que huuo en España en tiempo de Godos, f. 48. col. 3. y 4. Son fauorecidos del Concilio, ibid.
Monasterios mas acomodados para seruir à Dios, que la soledad. f. 57. y 58.
Monasterios de S. Benito fueron principio de muchas Ciudades en Alemania, fol. 113. y 114. 115. y 116.
Monasterios de san Benito huuo muchos, donde se leian todas las ciencias, y lenguas, f. 116. 117. 118.
Monasterios de monjas sujetos á S. Matias de Treueris. f. 145. col. 1.
Monasterios como han de ser dotados de los Obispos, f. 221. col. 2.
Monasterios edificados para solo Franceses, ò Escotos, fol. 331. col. 2.
Monasterios eran lugares donde embiauan à los penitentes. f. 337. col. 3.
Monasterios muchos en Ingalaterra en tiempo del Arçobispo Teodoro, folio 365. colum. 4.
Monasterios quedaron muchos en España, siendo destruyda por los Moros. f. 445. 446. y 447.
Mons de Enao Condado de Flandes, se describe. f. 190. col. 2. Fueron señores deste Cõdado S. Vicente, y san Valdetruda, f. 191 colu. 3. y 4. El Monasterio de Castriloco principio de la Ciudad de Mõs de Enao, f. 192. col. 3. y 4.
Monges de S. Benito emprenden la conuersion de las gentes Setentrionales, folio 2. colum. 2.
Monges de S. Benito conuirtieron mas almas á la Fè que Mahoma auia estragado, fol. 2. col. 3.
Monges de Luxouio se auentajan en obedecer. f. 7. col. 1.
Monges doze ayudan á predicar al Arçobispo S. Ruperto. f. 16. col. 3.
Monges fauorecidos en el Concilio 5. de Toledo. f. 90. col. 2. y 3.
Monges de S. Benito conuirtieron á la Fé à los Alemanes, fol. 115. 116. 117.
Monges de S. Benito fueron causa de que se edificassen ciudades, y huuiesse vrbanidad en Alemania, ibid.
Monges de S. Benito dieron principio á muchas Vniuersidades. f. 116. 117. y 118.
Monges del Occidente nombrados por el Papa S. Agato para assistir al Concilio 6. general tenido en Constantinopla, fol. 331. col. 3. Vencieron valerosamente à los hereges Monotelitas, f. 331. & 332.
Monges 450. mueren en vn dia en el Monasterio Gemeticense, f. 353. col. 2. y 3. Fue su muerte admirable, ibid.
Monges 900. mueren en vn dia por manos de tyranos, f. 354. col. 2. y 3.
Monges de Fontanela ayudaron à cõuertir à Frisia, f. 406. 407. y 408. Florecian mucho por aquellos tiempos los deste Monasterio, ibid.
Monges de S. Benito entran à predicar en Alemania por diferentes partes, fol. 454. col. 1. y 2.
Monjas del Monasterio Brigense santas y premiadas visiblemente, y las malas castigadas, fol. 42. & 43.
Monjas que esten sugetas à religiosos ordenò el Concilio de Seuilla, celebrado año 619. fol. 48. col. 2. y 3.
Monjas de la Concepcion guardaron al principio Regla de S. Benito, fol. 217. col. 4. & fol. 218. col. 2.
Monjas que votos han de hazer, y què velos han de traer se proueyo en el Concilio 10. de Toledo, f. 222. col. 3.
Monotelitas hereges conuencidos en el Concilio general 6. por monges de Occidente, fol. 332. col. 2. y 3.
Morales de S. Gregorio no se hallauan en España, fol. 186. y 187. Descubrense milagrosamente, ibidem.
Moros destruyen á España, fol. 444. 445. y 446.

Mugeres no pueden entrar en el templo de S. Fiacrio, y por que, fol. 110. col. 2.
S. Mumolo Abad del monasterio Floriacense, fol. 255. col. 3. Determina embiar à Italia por los cuerpos de S. Benito, y santa Escolastica, fol. 256. col. 2. Acomodò el cuerpo de S. Benito en lugar decente mostrado por reuelacion, f. 257. col. 2.
S. Mumoleno Abad primero de Sitiu Obispo de Noyon, f. 313 3. col. 2.

N.

Niños eran recibidos á la religion antiguamente, fol. 88. col. 1. y 2.
Niños ofrecidos à los monasterios por sus padres, si se pueden salir, se duda, y se resuelue, folio. 88. 89. 90. & folio. 222. columna 3.
Niños ofrecidos al Monasterio como se han de criar. fol. 179. col. 4.
Niuelense monasterio edificado por santa Hiduberga, madre de santa Gertruda, f, 297 col. 4. Abadessa primera fue santa Gertruda, ibid. Pipino padre de santa Gertruda trasladado à Niuela, folio. 298. columna 4.
Niuelense monasterio es agora de Canonisas, fol. 205. col. 2.
S. Nonito Obispo de Girona. f. 91. col. 4.
Nortumbria Reyno en Ingalaterra conuertido á la Fe, fol. 62. 63. y 64.
Nortumbria padece trabajos por muerte del Rey Eduyuo, fol. 93. col. 2. 93.
Nortumbria boluio à vn estado dichoso, siendo Rey Osubaldo, f. 93. y 94.
Nouicios como han de ser recebidos, fol. 179. col. 3. y 4.
S. Nuitburga se cria en el monasterio de santa Maria de Colonia. f. 450. col. 1.
S. Nuitburga muere, y haze milagros, f. 450 columna 2.

O.

Obediencia puesta en su punto en el monasterio Luxobiense. fol. 7. 8 y 9.
Obispados se fundaron en Monasterios en España en tiempo del Rey Vvamba, folio 310. col. 1. y 2. Señalaronse los terminos à los demas Obispados, ibid.
Obispos muchos han dexado la dignidad, por ser monges, fol. 50. col. 3.
Obispos en que ocasion es bien conseruar los Obispados, f. 50. col. 4. & 51. col. 1. y 2. En que casos es mejor que sean Obispos religiosos, ibid.
Occidẽte no menos ilustrado con religiosos que el Oriente, f. 353. col. 4.
Offa Rey de los Saxones Orientales toma el abito de monge, fol. 420. col. 3.
Orden de S. Benito que estado tenia año 611. fol. 1. col. 1. y 2.
Orden de san Benito fue principio de muchas Ciudades en Alemania, folio 115. 116. y 117.
Orden de S. Benito dio principio à muchas Vniuersidades. f. 116. 117. y 118.
Orden de S. Benito hizo innumerables seruicios à la Yglesia, por razon de las letras que auia en sus Monasterios, folio. 118. colum. 3. y 4.
Orden de san Benito en todos los siglos ha tenido casas reformadissimas. folio 144. columna 3.
Orden de san Benito en algunos Monasterios praticò la redempciõ de cautiuos, f. 354 y 355.
S. Osita Infanta hija del Rey Redualdo, se cria seglar con sus hermanas monjas, fol. 103. col. 1. y 2.
S. Osita se ahoga en vn rio. fol. 103. col. 2. Es resucitada por milagro, folio 103. colum. 3.
S. Osita buelue en casa de sus padres. fol. 103. col. 4. Casanla contra su voluntad, folio 104. colum. 1.
S. Osita toma el velo de monja estando su esposo el Rey ausente, fol. 104. col. 1.
S. Osita en vn Monasterio donde entrò fue Abadessa exemplar. f. 104. col. 2.
S. Osita padece martyrio. fol, 104. colum. 3. Haze despues de muerta milagros. f. 104 y 105.
Osubaldo Rey do Nortumbria va à sauorecer á su tierra, f. 93. col. 3.
Osubaldo vence milagrosamente à los infie-

les. folio 93. col. 4.
Osubado embia por predicadores Catolicos à Escocia. fol. 93 col. 4. & folio 94. columna 1.
Osubaldo ayudaua à S. Aydano, y le seruia de lengua para predicar. f. 94. col. 3. y 4.
Osubaldo fue liueralissimo con los pobres, fol. 94. col. 4.
Osubaldo muere á manos de infieles, fol. 100. col. 1. y 2.
Osubin sucede en el Reyno, y piedad à Osubaldo, f. 100. col. 3. Es muy estimado de S. Aydano, fol. 100. col. 3. y 4. Muere á manos de vn traydor, fol. 101. col. 1.
Osubio sucedio en el Reyno á Osubin, fol. 101 col. 1. Salio valeroso, ibidem.
Osubio haze juntar Concilio en su Reyno sobre la question de la celebracion dela Pascua, f. 284. col. 4.
Osubiò promete meter á vna hija monja si Dios le da victoria, fol. 285. col. 1. Cumple el voto. f. 265. col. 2.
Osubio se resuelue en celebrar la Pascua como se acostumbraua en Roma, folio 286. col. 3. y 4.
Osubio muere, y es enterrado en el Monasterio Estraneasalcense, folio 304. columna 1. y 2.
S. Otilia del linage de los mayordomos dela casa-Real de Francia. f. 372. col. 4.
S. Otilia nacio ciega, y cobrò vista con el bautismo, fol. 373. col. 1.
S. Otilia fue mõja, y Abadessa en el Monasterio Altitona, fol. 373. col. 2.
S. Otilia tiene en su Monasterio 330. mõjas, fol. 373. col. 3.
S. Otilia muere, sucedela santa Eugenia, fol. 373. col. 3. y 4.

P.

Palaciolo Monasterio en Treueris de monjas fol. 135. col. 2. Fue alli Abadessa S. Adela hija del Rey Dagoberto, fol. 135. col. 3.
S. Papoleno Abad de muchos Monasterios, fol. 244. col. 1. Fundò à la Abadia Fosatense, fol. 244. col. 2. Muerte, y milagros deste santo, fol. 245. col. 1.
Pascasio Ratberto Obispo, insigne escritor, hijo de S. Pedro de corbeya, folio. 282. col. 2.
Pascua de Resurreccion celebrauan en Escocia diferentemente que en lo restante dela Yglesia, f. 101. col. 4. Desculpase esta ignorancia, y de donde tuuo origen, ibid.
Pauliaco Monasterio de monjas edificado por industria de S. Filiberto, f. 345. col. 2.
Pauliaco Monasterio poco reformado antes que san Austreberta fuesse Abadessa, fol. 347. col. 2.
Pauliaco Monasterio reformadissimo con la presencia de santa Austreberta, fol. 347. 348. & 349.
S. Paulino discipulo de S. Gregorio va à conuertir el Reyno de Nortumbria, fol. 63. col. 1. y 2.
S. Paulino acompaña á la Infanta Edilburga hasta Nortumbria, ibid.
S. Paulino predica con buena ocasion la Fé al Rey Eduyno, f. 63. col. 3.
S. Paulino descubre los secretos al Rey Eduyno, que solo el los sabia, folio. 65. columna 1. y 2.
S. Paulino bautiza al Rey y grandes de Nortumbria, fol. 65. col. 3. y 4.
S. Paulino, y el Rey andauã per todo el Reyno conuirtiendo infieles con dichosos sucessos. fol. 65. 66.
S. Paulino huye del Reyno de Nortumbria cõ la Reyna Edilburga, fol. 92. col. 3.
S. Paulino es hecho Obispo Rosense, fol. 92. colum. 4.
S. Paulino muere, y es entèrrado en la Yglesia Catedral de Rosi, fol. 93. col. 1. y 2.
S. Paulo Opispo Virdunense, fue sobrino de S. German de Paris. f. 57. col. 2.
S. Paulo tiene desseos de ser ermitaño, f. 57. col. 3. y 4.
S. Paulo toma el abito de monge en el Monasterio Teologiense, f. 58. col. 3.
S. Paulo por el exemplo que daua, fue hecho Abad Teologiense. f. 58. col. 4.
S. Paulo no queria aceptar el Obispado Virdunense, folio 59. columna 1. y 2. Al fin le aceptò, ibid.
S. Paulo gouierna el Obispado Virdunẽse santamente, fol. 59. col. 2.

S.Paulo muere, y haze en el sepulcro muchos milagros, f.59.col.3.y 4.
Paulo Capitan del Rey Vvamba se leuanta contra el, f.307.col.3.y 4. Es nombrado por Rey. fol.308. col.1. Es vencido por Vvamba f.308.col.3.y 4.
S.Pedro de Arlança Monasterio ennoblecido con el Rey Vvãba que tuuo alli el abito, f.334.col.3.
S.Pedro de Arlança conserua los huesos del Rey Vvamba fol.335. col.2.y 3.
S.Pedro Salisburgense Monasterio, edificado por S.Ruperto.f.17.col.3.y 4. Iuntamente era Yglesia Catedral, ibidem. Catalogo de sus Abades, y Obispos.folio 19. y 20.
S.Pedro Blandinience edificado por S.Amãdo, fol.69.col.3.y 4.
S.Pedro Blandinience destruydo por los Normandos, f.75.col.4. Reedificado por el Cõde Arnulfo, f.76.col.1.
S.Pedro Blandiniense tuuo muchos cuerpos santos, f.76.col.1.y 2.
S.Pebro Blandiniense es entierro de los Condes de Flandes, fol.76.col.2.y 3.
S.Pedro Blandiniense fue muy rico en lo espiritual, y temporal, f.76.col.3.y 4.
S.Pedro Blandiniense conserua vna cerimonia antigua, que el Abad ciñe la espada al que han de jurar por Conde de Flandes. fol.77.col.1. El Rey don Felipe 2. tomò la possession en Gante con esta cerimonia, fol.77.col.2.
S.Pedro Gandense fundado por S. Amando al principio para clerigos, f.69.col.3.y 4. El mismo S.Amando boluio à hazer que viuiessen en el monges, ibid.
S.Pedro Gandense es llamado Monasterio de S.Babo, por respecto de estar alli las reliquias de san Babon, f.73.col.4.
S.Pedro Gandense tuuo Abades ilustres, fol.74.col.1.y 2.
S.Pedro Gandense fue destruydo por los Normandos, fol.74.col.3.y 4. Fue restaurado por Arnulfo, ibidem.
S.Pedro Gandense noble por la muchedumbre de reliquias, y cuerpos santos, fol.75. col.1.y 2.
S.Pedro Gandense dexò de ser Monasterio de S.Benito, y es agora Yglesia Catedral. fol.75.col.2.y 3.
S.Pedro de Montes, Monasterio se describe, fol.177.col.3.
S.Pedro de Montes fundado por S.Fructuoso, fol.177.col.4.
S.Pedro de Montes, y su contorno, era puesto donde viuian monges Cenobitas, y ermitaños, f.177.col.2.3.y.4. Confirmase con diferentes escrituras. ibid.
S.Pedro de Montes guardaua la Regla de S. Fructuoso. f.179.180, y 181. Declarase la Regla, ibid.
S.Pedro de Montes ha tenido hijos varones ilustres f.182.col.3.y 4.
S. Pedro de Montes fauorecido de Reyes, y Papas. f.183.col.1.y 2.
S.Pedro quando se vniò à la Congregacion, y se reformò, fol.183.col.3.
S.Pedro, y san Pablo Monasterio en Toledo, se tuuieron muchos Concilios, f.217.col.1 y 2. Fue Monasterio de monjas Benitas, ibid. Fue reedificado por el Rey don Alonso el sexto, fol.217.col.3. Las monjas de san Pedro, y de la Concepcion se juntaron en vna casa. f.218.col.3. En que paró el Monasterio, f.218.col.4.
S.Pedro y S.Pablo Monasterio edificado por S.Benito el Ingles. f.415.col.2. Fue Vniuersidad ilustre, f.415.col.3. El Venerable Beda aprẽdio aqui todas las ciencias, folio 415.col.4. No estuuo este Monasterio en Londres, sino en el Reyno de Nortũbria, fol.417.col.2. No fue cabeça de Congregacion llamada Giribena, folio. 417. colum.3.
Penitenciados publicos mudauan el abito para hazer penitencia, fol.337.col.2.
Penitenciados en casos escandalosos eran recluydos en Monasterios, folio 337. columna 3.
Penitentenciados de los Monasterios vestian abito de monges, fol.338.col.1. Este abito de los pemtenciados se vino à llamar Sãbenito, y porque, fol.338. & 339.
Pipino Duque de Brauante padre de santa Getruda. folio 197. columna 1.y 2 Es

tenido por santo, ibidem.
Pipino el Craso fauorece á los doze Apostoles de Ingalaterra, folio 378. & sequentibus.
Pipino es alabado de valeroso, fol. 397. colum. 1. y 2.
Pipino es reprehendido de san Lamberto, de cometer adulterio, f. 401. col. 4.
Pipino muere, dexando á sus hijos poderosos, fol. 449. col. 4.
S. Plequelmo es consagrado en Obispo por el Papa. fol. 412. col. 3.
S. Plequelmo predica en tierra de Flandes, acompañando á san Viviro, folio 412. y 413.
SS. Plequelmos ay dos, y en que se diferencian. f. 414. colum. 1. y 2. & fol. 417. colum. 3. y 4.
Potamio Arçobispo confiessa publicamente su pecado. fol. 222. col. 4. Es depuesto del Arçobispado, fol. 223. col. 1. y 2. Sucedele en la dignidad S. Fructuoso, ibid.
Premonstratenses Canonigos, poseen la casa de san Saturnino Virdunense. folio 60. colum. 4.
Premonstratenses viuen en el Monasterio de Truncinio, caue Gante, f. 69. col. 4.
Priorato se instituyeron para mayor obseruãcia, fol. 315. col. 3. y 4. Vsan mal del Priorato los que dizen se van alli à descansar ibidem.
Priuilegio del Rey Dagoberto de Francia, en fauor del Monasterio Teologiense. Apen. fol 3. pag. 1.
Priuilegio del Rey Clotario de Francia, en fauor del Monasterio de san Pedro de Gãte, Apen. fol. 3. p. 2.
Priuilegio del Rey Dagoberto en fauor del Monasterio de S. Pedro Viseburgense. Apen. f. 4. col. 1.
Priuilegio del Rey Dagoberto en fauor del Monasterio de S. Maximino en Treberis, Apendi. f. 4. p. 2.
Priuilegio segundo, del Rey Dagoberto en fauor del Manasterio de S. Maximino. Apẽdi. fol. 5. p. 2.
Priuilegio del Rey Dagoberto en fauor de S. Dionysio el Real. Apend. f. 6 p. 2.
Priuilegio de Carlos Magno en fauor de san Dionysio de Paris. Apend. f. 7. p. 1.
Priuilegio del Rey Carlos el Caluo, en fauor de S. Dionysio, Apen. f. 7. p. 2.
Priuilegio del Rey Cindasuindo en fauor del Monasterio de Compludo, Apend. fol. 10. pagina 1.
Priuilegio del Rey don Ordoño en fauor del Monasterio de S. Pedro de Montes. Apẽdice. f. 11 p. 1.
Priuilegio de Carlos Magno en fauor del Monasterio de san Emerano. Apend. fol. 20. pag. 2.
Priuilegio de los Emperadores Ludouico Pio, Arnulfo, Oton, en fauor de san Emerano, Apen. f. 21. & 22.
S. Proyecto natural de Arbernia tuuo santos principios. f. 305. col. 1.
S. Proyecto fue electo Arçobispo de Arbernia. f. 305. col. 2.
S. Proyecto sana con milagro al Abad S. Amarino. f. 305. col. 3.
S. Proyecto, y el Abad Amarino padecen Martyrio. f. 305. col. 4.

Q.

Quenredo Rey, auiendo gouernado 5. años tomò el abito. f. 420. col. 2.
S. Quileno, y S. Quiliano monges Scotos, parecidos en los nombres fol. 108. col. 2.
S. Quileno predicador, y despues Obispo Atrebatense. f. 108. col. 2. y 3.
S. Quiliano natural de la Isla de Irlanda, no de Escocia. f. 359. col. 3.
S. Quiliano fue monge en Irlanda, y Abad en vn Monasterio de la misma Isla. folio 359. col. 4.
S. Quiliano passò à predicar à tierra firme, y parò en Alemania. f. 359. col. 4. & folio 360. col. 1.
S. Quiliano, y sus compañeros fueron à Roma, y boluieron ordenados, y S. Quiliano hecho Obispo. ibid.
S. Quiliano y sus compañeros conuierten la Franconia Prouincia de Alemania à la Fe de Christo. f. 360. col. 2.

S. Quiliano persuade al Duque Gosberto dexe la muger que tenia, por ser su cuñada. fol. 360. col. 2. y 3.

S. Quiliano padece martyrio con sus compañeros, folio. 360. columna 4. & 361. columna 1.

S. Quiliano, y compañeros fueron hallados muertos, y son respectados, folio 361, columna 1. y 2.

S. Quiliano, y compañeros estan en la Yglesia Catedral de Herbipoli, f. 361. col. 3. y 4. Por respecto destos santos se fundò la Ciudad, que es juridicion en lo temporal, y espiritual del Obispo, ibid. La Yglesia Catedral fuè de Monges Benitos, folio 362. colum. 1.

S. Quiliano es causa que oy dia aya en Herbipoli Monasterio de Escotos, folio 362. col. 3. y 4.

Quinneburga Reyna de Nortumbria monja, en el Monasterio de Sabrina, fol. 420. colum. 4.

S. Quinesdrida Infanta, hija del Rey Penda monja, fol. 367. colum. 4. & folio. 420. colum. 4.

S. Quinesubita Reyna, casada con Offa, permanece virgen, y toma el abito, fol. 420. columna 4.

Quiriaco Arçobispo de Toledo, da los Sacramentos al Rey Vvamba, folio 233. columna 4.

Quiriaco Arçobispo de Toledo, se cree era monge Benito, fol. 335. col. 4.

R.

S. Ramnoldo Abad 18. de S. Emerano, folio 391. col. 2.

Ratfredo Abad de santa Maria de Farfa, nieto del Rey Hugo, f. 330. col. 3.

Ratisbona Ciudad se describe, fol. 388. col. 4. Es insigne con el Monasterio de S. Emerano, fol. 387. 388. 389.

Recesuyndo Rey Godo enterrado èn el Monasterio de S. Maria de Gertigos f. 360. col 1. y 2.

Reclusos monges, hazian vida muy penitente folio 172. columna 4.

Reclusos de muchas maneras ha auido en la Orden de S. Benito. f. 173. col. 1.

Reclusos han de ser monges ancianos y letrados. f. 173. col. 3. y 4.

Redimir cautivos se praticò con excelencia en el Monasterio Gemeticense. fol. 354. col. 3. y 4. y fol. 355. col. 1. Armauan en la casa nauios para hazer este rescate, ibidem.

Reginotruda hija de Teodoberto dey de Francia, causa de la conuersion del Ducado de Babiera, fol. 16. col. 1. y 2.

Regla de san Fructuoso se declara, fol. 179. 180. 181.

Regla de san Benito se manda guardar por vn Concilio en Fontanela, fol. 252. col. 4. & fol. 325. col. 3.

Regla de S. Benito acomodada con eminencia à todas las obras de perfeccion. f. 354. col. 4. & 355. col. 1.

Relinda Abadessa muy docta, folio. 373. columna 4.

Reliquias notables que ay èn S. Dionysio el Real de Paris, f. 157. y 158.

Reliquias de algun santo por extension se suelen llamar cuerpos, fol. 266. y 267.

Reliquias notables de S. Benito, ay en los Monasterios de S. Benito de Valladolid, y santo Domingo de Silos. f. 267. col. 2.

Reliquias de muchos santos fueron quemadas de los hereges en Francia. fol. 270. col. 3. y 4. No quemaron las de san Benito (merced del cielo) ibid.

S. Remaclo fue de ilustre linage, fol. 237. col. 3. Fue electo Obispo de Trayecto. fol. 237. col. 4. Edifica diferentes Monasterios. fol 238. Dexa el Obispado, y buelue à ser mõge en el Monasterio Estabulense. fol. 239. col. 1. y 2. Muerte, y milagros deste santo, f. 240. y 241.

Reprehender con facilidad es gran falta, fol. 265. col. 3. y 4. Es culpa ordinaria en los autores reprehender con azedia à los que no siguen sus opiniones, ibid.

Resbacense Monasterio fundado por S. Aude no fol. 46. col. 3. y 4. Su sitio, ibidem. Fue su primer Abad S. Agilo. fol. 47. col. 1.

Tenia vn hospital vezino.f.47.c.2. Pruuase q̃ fue dela ordẽ de S.Benito.f.47.c.4
Reyes Godos tomaron demasiada licencia en meterse en las cosas Ecclesiasticas. folio 50.col.3.
Reyes no se suelen todos enterrar en vna Yglesia,ò Monasterio,f.159.col.2.
Reyes de Frãcia los mas estan enterrados en S.Dionysio el Real de Paris.f.159.c.2.
Reyes del linage de los Merobingios enterrados en S.Dionysio el Real.f.159.col.4.
Reyes del linage delos Carolingios enterrados en S Dionysio.f.159.col.4.
Reyes del linage de los Capetos enterrados en S.Dionysio.f.160.y161.
Reyes de Francia tributarios á S.Dionysio. fol.164.y165.
Reyes de Bretaña de vn mismo nombre de Iudicael monges de S.Mayno,f.166.c.1.y2
Reynas viudas mandan los Concilios se recojan,y metan monjas,fol.340.col.2.& fol.372.col.3.y4.
S.Reyncida fue de noble linage.f.213.col.4. Sus virtudes y penitencia,fol.214.col.1. Su perseuerancia en llamar en el Monasterio Lobiense.f.214.col.2.y3.Va á Ierusalem en peregrinacion,f.214.col.4.
S.Reyneida fue martyrizada por los Normãdos,f.215.col.1.y2.
Reuelaciones de S.Furseo fueron extraordinarias.f.200.201.y203.Son prouechosas, ibidem.
S.Ricario libra à Mauronto de vn gran peligro con sus oraciones.f.129.col.1.
S.Ricario nacido en el Obispado de Amiẽs, de padres pobres,f.130.col.4.
S.Ricario tiene por maestros á vnos santos monges Escotos de Yrlanda.f.131.col.1.
S.Ricario predicaua,y hazia lo que dezia, fol.131.col.2.
S.Ricario hazia muchas limosnas de las que à el le dauan sus deuotos.f.131.col.3.y4.
S.Ricario sale de su tierra à predicar à Bretaña.f.131.col.4.
S.Ricario es cõbidado à la mesa del Rey Dagoberto,f.132.col.1.
S.Ricario se aparta,y viue en soledad.f.132 col.2.Haze en la ermita vida perfectissima fol.132.col.3.
S.Ricario muere gloriosamente,y haze muchos milagros,fol.132.col.3.y4.
S.Ricario fue,y es muy estimado en Francia, fol.133.col.3.y4.La diferencia que huuo en Frãcia y Flãdes por sus reliquias,ibid.
S.Ricario Monasterio,vide verb.Centula.
S.Rictruda fue de noble linage.f.123.col.1.
S.Rictruda se casa con Adalbaldo Caualleroilustre,f.124.col.2.Tiene quatro hijos que fueron santos.f124.col.3.
S.Rictruda viuda no se boluio á casar porconsejo de S.Amando.f.124.c.3.y4.
S.Rictruda es persuadida del Rey Dagoberto,para que se buelua á casar.fol.125.columa.1.
S.Rictruda con vna traza santa se echò el velo delante del Rey Dagoberto,fol.125. col.2.y3.
S.Rictruda se encierra,y es monja en el Monasterio Marcianense.f.125.col.3.y4.
S.Rictruda haze vida exemplar en el Monasterio siendo Abadessa,f.127.col.1.
S.Rictruda es afligida de nuestro Señor,con diferẽtes trabajos,fol.127.y fol.128.Procura que su hija Eusenia estè en su Monasterio,y castigandola no aprouecha,ibid
S.Rictruda muere santa mente,y es canonizada,fol.128.col.3.
S.Roman de Ornisga Monasterio,se cree fue edificado con discipulos de san Fructuoso, fol.184.col.1.
S.Roman tiene este nombre por san Roman confessor,no por el martyr fol.184.c.1.y2
S.Roman es fundacion Real de Cindasuindo, que le edificò para su entierro,folio 184. col.3.y4.
S.Roman oy dia conserua los huesos del Rey Cindasuindo.fol.185.col.1.
S.Roman fue poderoso Monasterio en sus principios,ibidem.
S.Roman despues de su destruycion por Moros se halla presto reedificado,fol.185.columa.1.y2.
S.Roman fauorecido de la Reyna doña Viraca,fol.185.col.3.
S.Roman se vne á la Congregacion de S.Benito de Valladolid,para ser casa Capitular.fol.

lar.fol.185.col.4.Despues se incorporò en S.Benito el Real,y es su Priorato, por merced de Iulio 2.Papa.ibi.

S. Roman conserua vna calidad singular que tiene el sepulcro mas antiguo de Reyes Godos Christianos de quantos se saben en España.fol.186.col.1.y 2.

S.Romarico Conde mouido à ser religioso por S.Amato.f.53.col.1,y 2.

S.Romarico dispone de su hazienda, y haze vn Monasterio para dos hijas.f.53.c.3.y 4.

S.Romarico toma el abito en el Monasterio Luxouiense f.55.col.1.

S.Romarico aprouechado en virtudes.Es embiado de S.Eustasio al Monte Bogesso.f.55.colum.3.

S. Romarico es defendido, y se prueua que no fue cismatico.fol.56.col.4.

S.Ruperto fue de nobilissimo linage, y llegado en sangre à los Reyes de Francia,folio 15.colum.3.

S.Ruperto adornado de muchas virtudes,ibid Por ellas fue electo Arçobispo Vormaciense,ibid.

S.Ruperto fue echado de su Arçobispado,f.15.col 4.

S.Ruperto fue el principal predicador de la Prouincia de Babiera.f.15.y 16.

S. Ruperto es ayudado de doze monges à la predicacion de los infieles, f. 19.c.3.

S. Ruperto funda Monasterios en Babiera. fol.16.y 17.

S.Ruperto reedificò la Ciudad Salisburgense fol.17.col.1.

S.Ruperto haze Yglesia Catedral de monges Benitos,en la Ciudad Salisburgense. folio 17.col.3.y 4.

S.Ruperto lee Escritura à Clerigos,y monges fol.18.col.1.

S.Ruperto tuuo dicipulos que conuirtieron por su orden la Austria,y Carintia.f.18.c.2.

S.Ruperto amigo de soledad,f.18. col.3.y 4. Yuase à nuestros Monasterios á recoger, ibidem.

S.Ruperto muere glorioſamente.f.19.c.2.y 3.

S.

S. Saba,Monasterio en Roma, que por otro nombre llaman Celanoua de las 22.Abadias principales de Roma.f.331.col.4.

S.Saba fue Monasterio de Monges negros, agora es de Cistercienses.f.332. col.1.

S.Salaberga siendo ciega fue sana por oraciones de san Eustasio.f.40.col.1.

S.Salaberga fue Abadessa de muchas monjas perfectas.f.40.col.2.y 3.

Salisburgense Ciudad,llamada antiguamente Iuuauia,f.17.col.1. Reedificada por S. Ruperto,f.17.col.1.y 2. Tiene Monasterio de Monjas de la Orden.ibid.Su Yglesia Catedral,dedicada à san Pedro.Fue de monges Benitos,f.17.col.3.y 4. Despues huuo apartamiento entre la Yglesia mayor dedicada à S.Ruperto,y el Monasterio de san Pedro,que se boluio Abadia,folio 19.y 20.

Sanbenitos abitos de penitènciados, se pregũta porque tienen este nombre.f.337.col.2. Resuelueſe esta dda.f.337.338.y 339.

Sanbenitillos llamauan los Comendadores á los escapularios que traìan en la guerra, f.339.col.1.

Santos suelen hazer mayores milagros donde no estan sus reliquias, folio 216.c.3.

Sayon,vocablo antiguo, que significa,fol 181.col.1.

Scalabis Ciudad,se llama Santaren,corrompido el vocablo de S.Irene,folio 220.1 columna 3.

Sebaldo hijo del Rey de Dacia Gentil,se vino à tierra de Christianos,folio 151 colum.3.y 4.

S.Sebaldo es monge en Nuremberga,donde es estimado.f.452.col.1.

S.Sebi Rey de Ingalaterra muere con el abito de monge.f.366.col.1.

Selio Abad tio de S. Irene haze enseñar las buenas letras à su sobrina,fol.219. col. 2. Descubre la traycion que se auia armado contra santa Irene,fol.220.col.2.

Sequingense Ciudad, fundada por ocasion de vn Monasterio de san Benito,folio 116. columna 1.

Setentrion conuertido à la Fé por monges Benitos,fol.2.col.2.

S.Seuera hermana de S.Modoaldo,Abadessa del

ſa del Monaſterio de ſan Sinſoriano. fol. 134. col. 3.

S. Seuera, y S. Modoaldo, comparados con S. Benito, y S. Eſcolaſtica, fol. 134. col. 4.

S. Sexburga Reyna Abadeſſa del Monaſterio Elienſe. f. 367. col. 1. y 2.

Sicilianos eſcriuen vna carta al Conuento de Caſino, fol. 300. col. 1. y 2.

Sigeberto Rey hijo de Teodoberto, deſpoſado con Frideburga hija del Duque Gunçano, fol. 25. col. 1.

Sigeberto embia Obiſpos que conjuren al demonio, apoderado de ſu eſpoſa Frideburga fol. 25. col. 2.

Sigeberto quiere caſarſe con Frideburga, deſpues que la curò ſan Galo, f. 26. col. 2.

Sigeberto viendo à Frideburga con velo, muestra mucha moderacion, y cordura, fol. 26. col. 3. y 4. y f. 27. col. 1.

Sigeberto fauorece à Frideburga, para que ſe meta monja, ibid.

S. Sigeberto hijo del Rey Dagiberto tuuo por ayo à ſan Amando, f. 111. col. 2. y 3.

S. Sigeberto eſtandole bautizando S. Amando ſiendo de quarenta dias, reſpondió, Amen. f. 111. col. 3. y 4.

S. Sigeberto fue reſucitado por S. Arbogaſto Obiſpo de Argentina. f. 112. col. 4.

S. Sigeberto encomienda Monaſterios à ſan Remaclio, y enriquezelos. f. 238. y 239.

Sigiberto Rey de los Anglos Saxones, antes de Reynar padece trabajos, folio 99. colum. 1.

Sigiberto ſiendo Rey funda la vniuerſidad de Cantubrigia, fol. 99. col. 2.

Sigiberto toma el abito de Monge. fol. 99. colum. 3.

Sigiberto ſalió del Monaſterio á defender ſu patria. f. 99. col. 4. Murio á manos de infieles. f. 100. col. 1.

S. Sira hija de Eugenio Rey de Eſcocia, monja en el Monaſterio Brigenſe. f. 106. c. 3.

Siſebuto Rey Godo valeroſo y docto, fol. 48. colum. 1.

Siſebuto es reprehendido, porque eſtoruaua á Cecilio Obiſpo fueſſe religioſo, folio. 51. colum. 3.

Sitiu Monaſterio, vide verb. S. Bertino.

S. Sinſoriano Monaſterio de Monjas muy religioſo en Treueris. fo. 134. col. 3. Fue ſu Abadeſſa S. Senera, ibid. Tuuo eſte Monaſterio fin glorioſo, fol. 135. c. 1. y 2.

Solemniaco Monaſterio edificado por S. Eligio. f. 169. col. 2. Tuuo 150. monges, ibid. Deſcribeſe la caſa. f. 169. col. 3. Fue vn cõuento muy eſpiritual, y perfecto, fol. 169. colum. 4.

Solitaria vida fue muy deſſeada de S. Paulo Obiſpo que fue Virdunẽſe, fol. 57. y 58. Es alabada la vida ſolitaria, ibidem.

S. Suitberto fue de padres nobiliſſimos. folio. 381. col. 2. Su nacimiento fue marauilloſo, ibidem.

S. Suitberto en ſus primeros años da mueſtras de auer de ſer varon perfecto, folio 381. colum. 4.

S. Suitberto toma el abito de monge, y eſtuuo en Monaſterios, è Yglesias Catedrales. f. 382. col. 2. y 3.

S. Suitberto fue ilustrado mas que otros ſantos, con gracia de hazer milagros, f. 382. colum. 4.

S. Suitberto es librado dela carcel por vn Angel. fol. 383. col. 1. Da vista á vn ciego, ibidem.

S. Suitberto es conſagrado en Obiſpo en Ingalaterra, y buelue á Vtrech. fol. 383. colum. 2. y 3.

S. Suitberto reſucita à vn muerto hijo de hombres principales. f. 382. y 383. Con eſte milagro ſe conuirtieron muchos Gentiles. fol. 384. col. 3. y 4.

S. Suitberto predica en Saxonia. f. 387. col. 3 Haze en ella diferentes milagros. f. 387. y 388.

S. Suitberto entra à predicar en los pueblos Boructuarios. f. 430. col. 2. Vase dellos por las guerras. f. 430. col. 4.

S. Suitberto deſſea hazer Monaſterio en que paſſar la vegez. fol. 431. col. 1. Es fauorecido para eſtos intentos de Pipino. folio 431. col. 3. y 4.

S. Suitberto reſucita otro muerto. fol. 432. colum. 1.

S. Suitberto muere, y ſe aparece à S. Clemente fol. 432. col. 3. y 4.

S. Suitberto haze marauillas despues de muerto, fol. 432.433. & sequen.
S. Suitberto no floreciò en tiempo de Carlos Magno, como dixo Crancio, fol. 434. & 435.
S. Suitberto dizen fue el primer santo confessor canonizado, folio 436. & 437.
S. Suitberto eleuado de vn lugar à otro superior, por el Arçobispo Hildesuero, folio 437. col. 4.
S. Suitberto fue canonizado por el Papa Leõ tercero, f. 438. y 439.

T.

Tayo Obispo de Zaragoça va à Roma por los Morales de S. Gregorio. fol. 186. colum. 3. Hallolos milagrosamente. f. 186. y 187.
Teado Principe de Babiera se cõuierte por la predicacion de san Ruperto, f. 26. col. 1 y 2.
S. Teodardo de padres nobles, ofrecido por ellos à la Religion. f. 242. col. 3.
S. Teodardo es hecho Abad Estabulense, y luego Obispo de Trayecto. f. 242. col. 4.
S. Teodardo tiene pecho animoso contra los que vsurpan hazienda de la Yglesia, folio 243. col. 2.
S. Teodardo es martyrizado de hombres facinorosos, f. 243. col. 3.
S. Teodardo haze diferentes milagros, folio 243. col. 4.
S. Teodardo desseò que sam Lamberto le sucediesse en el Obispado. f. 368. col. 4.
S. Teodardo es enterrado por san Lamberto, fol. 399. col. 1.
Teodoberto Rey haze buena acogida a S. Columbano. fol. 20. col. 4.
Teodorico Rey de Frãcia, nieto de Brunequilda, fauorece à los principios à san Columbano. f. 9. col. 2.
Teodorico era vicioso, y lascibo. f. 9. col. Reprehendele san Columbano. folio 9. colum. 3. y 4.
Teodorico persigue, y destierra dos vezes à S. Columbano. f. 10. y 11.
Teodorico muere miserablemente, folio. 25. colum. 1.
Teodorico Rey de Francia, hijo de santa Batilda, toma el abito de monge violentado en S. Dionysio. f. 304. col. 3. Dexa el abito fol. 304. col. 4. Edifica el Monasterio de san Vedasto, y entierrase en el, fol. 375 y 376.
S. Teodoro monge criado en Arçobispo de Cãtuaria, fol. 299. col. 4.
S. Teodoro toma la possession del Arçobispado, f. 300. col. 1. y 2.
S. Teodoro lee publicamente en Ingalaterra y tuuo muchos discipulos, f. 3. y 4.
S. Teodoro tuuo absoluto poder en el gouierno espiritual de toda Ingalaterra, ibid.
S. Teodoro muere, y es sepultado en el Monasterio de san Pedro de Cantuaria. folio 371. col. 3. y 4.
S. Teodulfo Abad, y Obispo Lobiense. f. 453 columna. 4.
Teofanes Monge de Sicilia Abad de Bayas assistiò en el Concilio sexto general, f. 331. columna 3.
Teofanes con fuerça de razones conuence. à Macario Arçobispo de Antioquia folio 331. colum. 3.
Teofanes en el Concilio es electo Patriarca de Antioquia. f. 332. col. 3. y 4. Gobernó la silla 5. años, ibid.
Teologiense Monasterio, quando se fundò, fol. 59. col. 2.
Teologiense Monasterio tiene muchas calidades, folio 59. col. 3.
Teologiẽse Monasterio tuuo onze hijos Obispos Virdunenses, fol. 59. y 60. Catalogo de los Abades, ibid.
Tiempo es el que aclara, y muda muchas leyes, f. 89. col. 1.
Toledo recibe el cuerpo de santa Leocadia del Monasterio de san Gisleno, fol. 191. col. 1. Entre Toledo, y la Orden de san Benito ay notables prendas, fol. 191. col. 2.
Toledo tiene mucho lustre por auer dado à S. Ilefonso, f. 232. col. 4.
S. Tomas redificador, y Abad de santa Maria de Farfa, f. 329. col. 3. y 4. y fol. 330. c. 1.
S. Tornano compañero de S. Quiliano, y san Colomano predica, y conuierte à Franconia. f. 359. & 360.
S. Tornano padece martyrio con sus compañe-

ros,fol.360.y 361. Veaſe la palabra, S. Quiliano.
Toros brauos ſe amanſauan en el ſepulcro de Iuan Obiſpo Auguſtaldenſe,f 453. c. 1.
Toros brauos ſe amanſan en Broças en honra de ſan Marcos.f.453.c.2.
Traslacion de nueſtro Padre S. Benito ſe mueſtra en que año ſucediò.fol. 254. & 255.Tiene muchas dificultades tratarſe della.f.255.col.4.
Traslacion de ſan Benito de Italia á Frãcia fol.256 col.1.y 2. Opiniones de Italianos y Franceſes,ibid.
Traslacion de ſan Benito hecha por Aygulfo,fol.256.& 257.
Traslacion de S.Benito no fue traslacion de fieſta,ſino del cuerpo,fol.257.y 258. Eſto dizen no ſolo autores Franceſes, ſino muchos Italianos,ibidem. Eſta ſe celebra en Eſpaña en nueſtra Congregacion, folio 259.col.1.
Traslacion de S.Benito de Francia à Italia fol.259.y 260.Tambien difieren en eſta traslacion en opiniones Franceſes, è Italianos,ibidem. Reſuelueſe eſta diferencia en fauor de los Italianos,fol. 261.y 262. 263.264.Cuentanſe para eſto muchos milagros,ibid.
Traslaciones diferentes de ſan Benito apoyadas con muchas eſcrituras.Apend fol.14. 15.y 16.
Treueris Ciudad donde ha auido muchos Monaſterios de S.Benito,fol,134.col.1.y 2.
Treueris tuuo tres Monaſterios de Monjas, eſto es,S.Siſoriano, Palaciolo, Horreo, fol.134. 135.y 136.
Treueris tenia quatro Monaſterios de monges,S.Maria ad Martyres, S. Martin, S.Maximino,S.Matias,fol. 137. 138, 139.y 140.
TreuerisCiudad mas antigua q̃ Roma,f.142 col.3.Euquerio ſu primer Apoſtol,ibid.
S.Trudonio tocaua en parenteſco con los Reyes de Francia,f.245.col.3.
S.Trudonio tuuo excelencia aun ſiendo ſeglar en fauorecer à pobres.f.245.col. 4.
S.Trudonio buſca maeſtros eſpirituales con quien comunicar.fol.246.col.2.y 3.
S.Trudonio diſcipulo de S.Clodulfo.f.246.c.3
S.Trudonio ya docto,buelue à predicar à ſu tierra,f.246.col.4.
S.Trudonio conuierte muchas almas,y funda Monaſterios,f.247.col.1.y 2.
S.Trudonio muere,y haze innumerables milagros,fol.248.col.1.y 2.
S.Trudonio Monaſterio llamado primero ſan Quintin.f.247.col.2.Tiene muchos cuerpos ſantos,fol.247.col.4.Tuuo hijos ilueſtres,ibidem.Por el ſanto,y el Monaſterio ſe hizo pueblo llamado S.Trudon,ibid.

V.

S. Valerio Abad de S.Pedro de Montes. fol.310.y 311.
S.Vedaſto Obiſpo de Arras.f.375.col.4.
S.Vedaſto haze vn milagro inſigne al tiempo de ſu traslacion,f.376.col.1.
S.Vedaſto Monaſterio fundado por Teoderico Rey de Francia,f.375.col. 3.
S.Vedaſto començado à edificar por ſan Autberto,f.375.col.3.y 4.& f.376.col.3.
S.Vedaſto eſtaua fuera de la Ciudad de Arras agora eſtà dentro.f.376.col.2.
S.Vedaſto tiene diferentes calidades,y franquezas,f.376.col.3.y 4.
S.Vedaſto es el Monaſterio mas rico delos eſtados de Flandes,f.377.col,1.y 2.
S.Vedaſto tiene hijos ilueſtres.f.377.c.3.y 4.
S.Vedaſto ha tenido por bien hechores,à los Reyes de Frãcia,y Cõdes de Flandes.fol. 378.c. 1.
S.Vega hermana de S.Gertruda, caſada con Anſegiſo,fol.205.col.3. Deſte matrimonio viene toda la nobleza de Frãcia,ibid.
S.Vega fue en peregrinacion à Roma, y à la buelta tomò el abito fol.205. col. 3.y 4.
Velos de mõjas negros y colorados.f.222.c.3.
Venecia quando tuuo principio y crecimiento fol.2.col. 4.
S.Vltano hermano de ſan Furſeo:y S.Foilano era Yrlandes.fol.200.col.1.y 2.Acompañó á.ſus hermanos á Ingalaterra,fol.202. col.4.Tiene eſpiritu de Profecia.f. 204. col.3.Su muerte.f.205.col.4.
S.Vicente Conde,marido de S. Valdetruda dexa el mũdo,y toma el abito.f.191.y 192

S. Vicente fundò el Monasterio de Altimonte, y otro llamado Sonegias, ibidem.
S. Vicente de Pampliega Monasterio donde toma el abito el Rey Vvamba, folio 334. col. 3.
S. Vicente de Salamanca nunca fue Priorato de S. Pedro de Montes. f. 183. col. 3.
Viejos de grande edad huuo muchos al principio de nuestra Orden. f. 67. col. 2.
Viejos como los recibia S. Fructuoso. fol. 180 col. 1. y 2. Persuadeles á que hagan penitẽcia, ibidem.
S. Vigor no fue monge del Monasterio de san Vedasto. f. 378. col. 1.
Vniuersidad del Monasterio Teologiense. fol. 59. col. 4.
Vniuersidad del Monasterio Imperial Vvisemburgense, fol. 120. col. 1. y 2.
Vniuersidad del Monasterio de S. Maximino de Treueris f. 140. col. 1.
Vniuersidad huuo en el Monasterio de S. Matias de Treueris, f. 143. col. 4.
Vniuersidad del Monasterio de S. Dionysio cerca de Paris, f. 163. col. 1.
Vniuersidad en el Monasterio Estabulense, fol. 241. col. 3.
Vniuersidad ilustre huuo en el monasterio Floriacense. f. 269. col. 2.
Vniuersidades huuo en muchos Monasterios de la Orden de S. Benito. f. 116. y 117.
Vniuersidades de la Orden de san Benito principio de algunas Ciudades, ibid.
Vniuersidades de Paris, Pauia, Cantabrigia, Oxonio, fundaron monges de san Benito, fol. 118. col. 3.
Vniuersidades han ilustrado mucho à la Ordẽ de san Benito. fol. 151. col. 1. y 2.
Vrbano II. Papa sana de dolor de costado por merecimientos de san Benito. f. 264. col. 1. & sequentib. Expide vna bula en fauor del Monasterio de Casino, ibid.
S. Vrsmaro primer Abad Lobiense, y Obispo Lobiense fol. 211. col. 4. y 212. col. 1. & fol. 213. col. 1.
S. Vrsmaro fue santo y docto, fol. 212. col. 3. y 4. Su predicacion, y milagros, fol. 213. colum. 2.
Vtrech Ciudad, asiento de san Clemente, y de los doze Apostoles de Ingalaterra. folio 378. col. 4.
Vtrech tuuo Yglesia Catedral de Monges, fol. 379. col. 1.
S. Vvalarico discipulo de san Columbano, fol. 36. col. 2. y 3.
S. Vvalarico varon muy perfecto. fol. 36. colum. 3. y 4.
S. Vvalarico contentaua mucho à San Columbano en sus acciones, folio, 36. colum. 4.
S. Vvalarico con su exemplo ayudò mucho, y edificaua los monges de Luxobio, fol. 37. col. 1. y 2.
S. Vvalarico va á predicar à los Gentiles, folio 37. col. 2.
S. Vvalarico fabrica vn Monasterio cabe la Ciudad de Amiens. f. 37. col. 3.
S. Vvalarico milagrosamente derriba los Idolos de los Gentiles, f. 37. col. 4.
S. Vvalarico no puede sufrir que se digan palabras desembueltas en su presencia. folio 38. col. 3. y 4. Castigò Dios rigurosamente à vnos hombres que se le atreuieron, ibidem.
S. Vvalarico muere, y es sepultado donde el dexò ordenado, f. 38. col. 3.
S. Vvalarico. y sus reliquias, fueron muy estimadas en Francia, f. 39. col. 2. y 3. Sobre la posseßion dellas se mouieron à pelear Franceses, y Flamencos, ibidem. Pagó san Vvalarico la deuocion que le mostrò Hugo Capeto, prometiendole el Reyno, ibidem.
S. Vvalarico Monasterio, edificado cabe Amiens, fue principal. f. 38. y 39. Era de Monges Benitos, ibid.
S. Vvalberto Conde de Flandes, monge de S. Bertino. f. 316. col. 2.
S. Vvaldetruda Condessa de Mons de Enao, casada con san Vicente, tuuo hijos santos. fol. 192, col. 1. y 2.
S. Vvaldetruda ya monja, funda el Monasterio de Castriloco. fol. 192. col. 3. Catalogo de sus virtudes, fol. 192. col. 4. Es visitada de Santa Aldegunda, 193. f. colu. 2. Muere santamente, folio 195. columna 1.

SS.Valdos hermanos, el vno llamado el Blãco, el otro el Negro, fol. 386. col. 3. y 4. Padecen Martyrio, ibid. & fol. 387. col. 1. No padecio con ellos S. Villebrordo, fol. 387. col. 2. Milagros que hizo nuestro Señor, por los dos santos hermanos, f. 387. col. 3.

Vamba era cauallero noble entre los Godos, fol. 306. col. 3.

Vamba siendo electo en Reyno, queria aceptar. fol. 306. col. 4. Aceptò violentado, fol. 307. col. 1.

Vamba fue vngido por Rey, f. 307. col. 1. y 2. Sucedio vn milagro en esta ocasion, ibi-

Vamba se muestra valeroso en la guerra, rindiendo enemigos f. 307. y 308.

Vamba entra triunfando en Toledo, fol. 308 col. 3. y 4. Vence otra batalla por mar con sus Capitanes f. 309. col. 1.

Vamba buen gouernador en tiempo de paz. fol. 309. col. 2. Celebranse en su tiempo Cõcilios, fol. 309. y 310.

Vãbamba fue atosigado en vna beuida, f. 333. col. 3. y 4. Haze participante del Reyno à Erugio. f. 334. col. 1.

Vamba viste el abito de san Benito, y està contento con su suerte, fol. 334. col. 1. y 2. Recogese à san Vicente de Pampliega. f. 334. col. 3.

Vamba se passa à viuir à san Pedro de Arlanza. folio. 334. col. 3. y 4. Està, segun dizen, enterrado en Arlanza. fol. 335 columm. 1. y 2.

S. Vandalino Abad primero Teologiense, fol. 59. col. 4.

S. Vandregesilo fue de ilustrissimo linage, fol. 249. col. 1.

S. Vandregesilo fue Conde Palatino, ibidem.

S. Vandregesilo se concierta con la Esposa, para que sean los dos religiosos, fol. 249. colum. 2.

S. Vandregesilo toma el abito de monge, ibidem.

S. Vandregesilo en la Corte se mortifica, leuantando à vn pobre de vn lodazal, fol. 249. col. 3.

S. Vandregesilo edifica el Monasterio Elisgangeo, fol. 249. col. 4.

S. Vandregesilo està en el Monasterio Iurese diez años fol. 250. col. 2.

S. Vandregesilo buelue á Francia y es bien recibido de san Audoeno, f. 250. col. 3.

S. Vandregesilo edifica el Monasterio famoso de Fontanela, fol. 250. col. 4. & fol. 251 & sequentibus.

S. Vandregesilo tuuo en su Monasterio 300. monges. fol. 251. col. 2.

S. Vandregesilo funda otros Monasterios, filiaciones de Fontanela. fol. 251. col. 4.

S. Vandregesilo se librò milagrosamonte de muerte violenta. f. 253. col. 1.

S. Vandregesilo tiene don de profecia, folio 253. col. 3.

S. Vaningo fundador del Monasterio Fiscanense f. 252. col. 1.

Vestsaxonia Reyno de Ingalaterra se conuierte à la Fè de Iesu Christo por S. Birino. f. 96. 97. y 98.

San Vilebrordo, vide verbo san Clemente.

S. Vilfetruda dicipula de santa Gertruda. fol. 205. col. 1.

S. Vilfrido monge de gran talento. fol. 288. col. 2. Perficionose en vna larga peregrinacion. f. 288. col. 2.

S. Vilfrido en Roma se haze consumado letrado. fol. 288. col. 4.

S. Vilfrido edifica el Monasterio Inrriso dõde es Abad. 289. col. 1.

S. Vilfrido es electo Arçobispo de Iorch. f. 289. col. 2. Es desterrado, y predica à los Frisios. f. 289. col. 3.

S. Vilfrido en Roma despacha bien, folio 289. col. 4. A la buelta prèdica con buen suceßo à los pueblos Ingleses, que estauan al medio dia, folio 289. columna 4. Haze politica â la gente de la tierra. fol. 290. columna 1.

S. Vilfrido buelue à Nortumbria, y otra vez es desterrado, f. 290. col. 3. Buelue à Roma, y despacha bien, ibid.

S. Vilfrido muere en paz, fol. 290. col. 4. Es alauado en verso, del venerable Beda. ibidem.

S. Villeyco, fol. 439. col. 2.

Verdense Monasterio edificado por S. Suit-

berto. f.434.col.2.
Verdense Monasterio era Yglesia Catedral. f.435.col.3.
S.Vinebaldo Abad Tricasino, f.62.c.1.y 2
S.Vinoco hijo del Rey de Bretaña, discipulo de S.Bertino.fol.214.col.4.
S.Vuiro Obispo.fol.412.y 413.
Visemburgense Monasterio, fundado por el Rey Dagoberto, fol.119.col.2.Descríbese el sitio, ibidem.
Visemburgense Monasterio, con que ocasion le fundo el Rey Dagoberto.f.119.col.3.y 4
Visemburgense Monasterio, y su Vniversidad, fueron causa de que se edificasse Ciudad del mismo nombre, fol.120.col.1.
Visemburgense Monasterio tuuo hijos principales, f.120.col.1.y 2.
Visemburgense Monasterio contado entre las quatro Abadias Imperiales, Principes, y primeras.f.120.col.2.y 3.
Visemburgense Monasterio, fue de la reformacion Bursfeldense, y no de la Vnion.fol. 123.col.1.y 2.
Visemburgense Monasterio se hizo de Canonigos, ibidem. Dales Tritemio la vaya a los malos monges.f.123.col.3.y 4.
S.Vitberto compañero de S.Egberto, predicà a los Frisios.f.369.col. 4.
S.Vitberto buelue á predicar en Alemania, y padece martyrio.f.380.col.3.y 4.
S. Vocardo, S.Vinebaldo, S. Gotubaldo monges de S.Bertino martyres, folio 316. colum.4.
S.Volfango Obispo de Ratisbona, fol. 191. colum.2.
S.Vulfrano fue Arçobispo de Sens, despues de san Lamberto, f.406.col.1, y 2.
S,Vulfrano haze vn insigne milagro, semejãte al que obrò S.Benito, con el Godo, folio 406. col.3.
S.Vulfrano tiene buenos sucessos predicando en Frisia, f.406.col.4.
S.Vulfrano libra de la muerte á diferentes personas.fol.407.
S,Vulfrano muere santamente con el abito de S.Benito, fol.408.col.1 y 2.
S.Vulmaro labrador, aprende con cuydado las letras.f.371.col.3.y 4.
S.Vulmaro es monge, y funda Monasterios. fol.372.col.1.
S.Vulmaro es estimado de los mismos Reyes. ibidem.

Y.

Yerros que se aduierten no es para desacreditar à los autores passados, sino para aduertir à los venideros.fol.417.col.4.
Yglesia mayor de Toledo ennoblecida con la presencia de nuestra Señora, folio 230. y 231.
Yglesia Catedral de Herbipoli era de monges Benitos.f.362.col.1.
Yglesias Catedrales de Ingalaterra eran seruidas por monges Benitos, fol.382.columna 2.y 3.
Iglesia Latina no menos ilustrada con los Monges, que lo fue con los del Oriente, f. 353. colum.4.

Z.

Zamora possee el cuerpo de S. Ilefonso, desde el tiempo de la Destruycion de España.f. 231.col.3.
Zamora tiene cõ decencia, y fortificacion las reliquias de san Ilefonso.f.232.col.3.y 4.
Zaragoça tuuo Monasterio insigne de la Orden, llamado S. Engracia.f. 225.y 226.

LAVS DEO.

¶ Impressa en la Vniuersidad de nuestra Señora la Real de Yrache, de la Orden de S.Benito, año 1609.

Digitized by Google